UNIVERSITAT DE BARCELONA

Tunc hospita Tarraco Baccho

Estudio de la comercialización y distribución del vino del noreste de la Tarraconense en los mercados del Alto Imperio

Carlos Palacín Copado

Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència ***Reconeixement 4.0. Espanya de Creative Commons***.

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia ***Reconocimiento 4.0. España de Creative Commons***.

This doctoral thesis is licensed under the ***Creative Commons Attribution 4.0. Spain License***.

Tunc hospita Tarraco Baccho

Estudio de la comercialización y distribución del vino del noreste de la Tarraconense en los mercados del Alto Imperio

Carlos Palacín Copado

Directores:
Dr. Victor Revilla Calvo
Dr. José Remesal Rodríguez

Programa doctoral "Societat i Cultura"
Barcelona, enero 2024

UNIVERSITAT DE BARCELONA

Tunc hospita Tarraco Baccho

Estudio de la comercialización y distribución del vino del noreste de la Tarraconense en los mercados del Alto Imperio

Carlos Palacín Copado

Directores: Dr. Victor Revilla Calvo
Dr. José Remesal Rodríguez

UNIVERSITAT DE BARCELONA

Programa doctoral “Societat i Cultura”
Barcelona, enero 2024

O tal vez es que en todas las cosas hay como un ciclo, de manera que al igual que las estaciones, también las costumbres van turnándose; pero no se puede decir que todo fue mejor en la antigüedad, sino que también nuestra edad ha legado a la posteridad muchos ejemplos de moral y talento. ¡Ojalá nos dure esta rivalidad con los mayores por las cosas buenas! (Tac. *Ann*. 3.55)

Abstract

The current doctoral thesis addresses the commercial phenomenon of wine produced in the northeastern region of the *Hispania Citerior Tarraconensis* province, which developed throughout the 1st century BC and 1st century AD. Its hypotheses and proposals aim to reinforce the idea that the emergence and development of the *Tarraconensis* wine commercialization phenomenon were strongly driven and closely dependent on a market demand influenced by political, social, and economic events at the end of the Roman Republic and the beginning of the Principate. This historical contingency was adeptly exploited by local producers and merchants until this exchange system became non-profitable for their interests. Through an extensive analysis of amphora evidence, the commercial dynamics of this phenomenon have been reconstructed, highlighting its complexity and adaptability.

After 35 years of progress and decades of academic advancements, both in theoretical developments and material discoveries, it becomes necessary to embark on a new globally oriented research. This thesis is not conceived solely with the purpose of compiling and updating existing information on the *Tarraconensis* wine trade; it also seeks to generate new hypotheses and proposals. Some proposals emerge from recent research, while others confront and introduce new perspectives based on evidence that has hitherto been overlooked.

In an effort to elucidate the origins and development of this commercial phenomenon, this thesis will focus its analysis on understanding the political and socio-economic factors decisive in the evolution and trend analysis of each phase of the phenomenon. The possible motivations and objectives of local and foreign figures in fostering this wine trade will also be considered. Among the principal hypotheses stands out the crucial role of *Narbo Martius*, the capital of *Gallia Narbonensis*, in the emergence and development of the *Tarraconensis* commercial wine economy. Similarly, another main objective of this thesis is set to unveil the socio-economic and market factors that led to various commercial transformations through the phenomenon, especially in terms of destinations and containers.

Throughout the study, various secondary hypotheses or objectives will be established, analysing issues that are considered, within the scope of this thesis, linked to the influence of routes and target markets, such as the emergence and categorization of Roman wine qualities, trade organization, and the diversity and complexity of trade distribution. Additionally, a precise and detailed analysis of each scenario and the evolution of *Tarraconensis* wine consumption will be conducted.

To develop this study, the methodology has been grounded in bibliographic advancements, with a special focus on amphora evidence and its quantification. Consequently, this thesis has generated an extensive and detailed database from a thorough analysis of a wide array of international academic literature. Multiple data visualizations through density and distribution maps, have been created to facilitate comprehension and information transmission. Nevertheless, this work is aware and acknowledges the limitations of the amphora as the sole material evidence in the study of an economic phenomenon.

This study aspires to provide a comprehensive understanding of the *Tarraconensis* wine trade, unravelling its evolution, motivations, and commercial dynamics. The meticulous compilation of material evidence and the effective visualization of data are crucial elements for revealing the reality behind this economic phenomenon that left a relative mark on the Roman West during the Principate.

Índice

Agradecimientos	13
PARTE I. La economía del vino en la *Hispania Citerior*	
1.Introducción. 35 años de avances	
1.1 ¿Por qué es necesaria la tesis?	17
1.2 Marcos cronológicos y geográficos	20
1.3 Objetivos e hipótesis	22
1.4 Metodología, problemáticas y límites	26
1.5 Organización de la tesis	34
2. Historiografía y estado de la cuestión	36
PARTE II. Los inicios del de la economía del vino: Los primeros mercados	
3. Los inicios. La viticultura del noreste de la Citerior y las dinámicas comerciales del Mediterráneo occidental	
3.1 Unas bases para nada nuevas	51
3.2 Al filo de la protohistoria	52
3.3 Un siglo obviado	60
3.4 Una interrelación territorial más social y compleja	82
4. Las primeras exportaciones vinarias: las ánforas Dressel 1 Citerior y la antesala comercial	
4.1 Entre las provincias y *Narbo*. Transformaciones en tiempos turbulentos	92
4.2 La Citerior abraza la *Bar culture*. El escenario económico antes de la expansión de la viticultura	105
4.3 La producción de Dressel 1 citerior	112
4.4 La comercialización de la Dressel 1 citerior: un modelo de distribución	114
4.5 De la inundación de vino itálico a la conquista de César	121
4.6 La caída del monopolio itálico	131

PARTE III. El fenómeno económico vinario tarraconense

5. La primera fase del fenómeno económico vinario tarraconense

5.1 Eclosión y factores del fenómeno 141

5.2 Entre la imitación y el mercado comercial, las ánforas Tarraconense 1-3 156

5.3 Distribución y consumo de la Tarraconense 1 167

5.4 Entendiendo la Tarraconense 1, redistribución y nuevos mercados 187

6. Los emprendedores del vino Tarraconense y el papel esencial de *Narbo*

6.1 Emprendedores locales y foráneos 189

6.2 Poner nombres a la historia económica de la Citerior Oriental 199

6.3 *Narbo* como motor económico clave 212

6.4 Reflexiones sobre el modelo de producción y comercialización del vino de la Citerior y la inversión foránea 218

6.5 Plantear y resolver problemas. Sellos, propietarios y comerciantes 223

6.6 Un modelo de desarrollo integrado y polivalente 229

7. *Les audaces du commerce espagnol* (finales del s. I a.C. – inicios del I d.C.)

7.1 Una fase de expansión. Producción, consumo local y exportación 234

7.2 Producciones en el área septentrional catalana 247

7.3 *Baetulo* e *Iluro*. La punta de lanza layetana del fenómeno vitivinícola 249

7.4 Las producciones meridionales, *Tarraco* y el curso inferior del Ebro 254

7.5 Un ánfora hegemónica: la Pascual 1 259

7.6 Un ánfora peculiar: la Oberaden 74 267

7.7 El principio y fin de un ánfora hegemónica. Enmarcando propuestas y problemáticas 273

7.8 Los primeros años de *Barcino* 280

7.9 Nuevos protagonistas. Ahondando en la complejidad tarraconense 289

7.10 De las redistribuciones internas a los cargamentos. Reconstruir la organización del comercio tarraconense 311

7.11 Una fase hegemónica 341

8. La transformación económica

8.1 Transformaciones en los mercados imperiales y en las formas de consumo 345

8.2 Transformaciones en el comercio y transporte 364

8.3 La Dressel 3-2 y la deriva centro-mediterránea: Una adaptación constante al mercado 378

8.4 Selección en la diversidad: Afrontando la variedad y adaptación anfórica tarraconense 400

8.5 Reflexiones a las puertas del análisis de la distribución y consumo del vino tarraconense en el imperio	418
PARTE IV. Distribución y consumo del vino tarraconense en el imperio	
9. La Narbonense, puerta del gran comercio tarraconense	
9.1 La *Galia Narbonensis*, una región aún en desarrollo vitivinícola	421
9.2 *Narbo Martius*, *entrepôt* comercial y consumidor	424
9.3 El Languedoc, unos mercados de redistribución y consumo esenciales	456
9.4 El eje Aude- Garona I. Un primer tramo de puntos de ruptura y explotaciones mineras	476
9.5 Vitivinicultura narbonense y decaída de las importaciones del comercio tarraconense	496
10. Galia occidental. *L'invasion subite va submerger l'Aquitaine*	
10.1 La vertiente atlántica gala. Fronteras artificiales y regiones interconectadas	504
10.2 Un escenario en transformación. Conquista cesariana y cambios socioeconómicos	506
10.3 El eje Aude - Garona II. La autopista hacia la Galia occidental y el Atlántico	515
10.4 *Burdigala*, *insignem Baccho fluviisque virisque*. Un gran nodo, distribuidor y consumidor	521
10.5 El *hub* comercial de la Gironda y las distribuciones en su periferia	546
10.6 El eje comercial Atlántico y el modelo de distribución en la Galia Occidental. Una propuesta	563
10.7 Loire, Angers y Bituriges	581
10.8 Armórica ¿Un intermediario con *Britannia*?	609
10.9 Fin de "*l'invasion*"	623
10.10 Una invasión no súbita. Las ánforas tarraconenses como evidencia de las transformaciones en la Galia occidental	629
11. Eje del Ródano. Camino a Italia y el Limes	
11.1 El eje fluvial del Ródano y las dinámicas comerciales de la Galia oriental	635
11.2 La Galia septentrional, entre el Sena y los *belgae*	668
11.3 *Limes germanicus*, un escenario con particularidades propias	679
11.4 Las brumas de *Britannia*. Incógnitas y propuestas de consumo en los mercados ante y post conquista	703
12. Hispania y Lusitania ¿un comercio de espaldas a tierra firme?	
12.1 La ironía hispana. Entre vacíos documentales y materiales	721

12.2 El eje fluvial del Ebro y los mercados interiores mesetarios	725
12.3 Descendiendo por la costa. El comercio vinario en el levante y las Baleares	745
12.4 A través de las columnas de Hércules. Distribución y consumo del vino tarraconense en la costa meridional y atlántica de la península ibérica	755
12.5 ¿Un fenómeno comercial a espaldas de Hispania?	762
13. Italia y el Mediterráneo central. Trazando la evolución de un mercado en constante transformación	
13.1 Tarraconense 1 y Pascual 1. Una llegada indirecta	768
13.2 El giro hacia Italia. Nuevas rutas, formas y transportes	780
13.3 Evidencias de consumo en Italia. Un análisis por regiones	791
13.4 Otros mercados del centro Mediterráneo	827
13.5 Más allá de la *Urbs*	834
13.6 Síntesis y propuestas para resolver los claroscuros del giro hacia el Mediterráneo central	838
PARTE V. Capitulaciones de un fenómeno centenario	
14. ¿Fin del Fenómeno?	
14.1 ¿Qué ausencias sugieren una transformación o decaída de la economía vitivinícola?	845
14.2 ¿Qué causas se han propuesto tras la transformación?	853
14.3 Reflexionando sobre una problemática inconclusa	860
15. Conclusions	864
Bibliografía	887
Fuentes Clásicas	976
Índices Temáticos	980
ANEXO 1. Base de datos de evidencias anfóricas comercializadas de la *Hispania Citerior Tarraconensis*	
ANEXO 2. Referencias al vino hispano y tarraconense en las fuentes clásicas	
ANEXO 3. *Tituli picti* sobre ánforas de la *Hispania Citerior Tarraconensis*	

Agradecimientos

Creo que procede agradecer abiertamente a la Generalitat de Catalunya, concretamente a l'*Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca*, por considerarme a la altura de merecer una beca FI-SDUR. No debemos dejar de reconocer y señalar la importancia de las becas públicas para estudios que permiten cada año a miles de jóvenes de clase obrera como yo poder dedicarnos exclusivamente a la investigación académica y formarnos como docentes.

Del mundo académico debo agradecer el apoyo y dirección que recibí por los doctores de la Universidad Complutense de Madrid, Rosario Cebrián Fernández, Ángel Morillo Cerdán y Rosalía M. Durán Cabello durante mi formación en el máster y la elaboración del trabajo final del máster, el cual ha conformado una parte importante de la presente tesis. Al doctor Gian Luca Gregori, de la Università di Roma – La Sapienza, por su cálida y proactiva recepción durante mi estancia de investigación en la capital. No puedo olvidarme de las diversas conversaciones e intercambios de ideas con los diferentes doctores expertos en la materia de la tesis como César Carreras, Juan Moros y Piero Berni, quienes me han orientado e inspirado positivamente siempre que me he acercado a ellos.

Debo agradecer al departamento de *Història i Arqueologia*, y en especial al *Àrea de Història Antiga*, por el respaldo constante que he recibido durante estos últimos tres años. En especial por confiar en mí y darme una gran libertad a la hora ejercer docencia. Una experiencia docente que ha marcado el devenir de esta tesis como especialmente a mi como persona.

No hay espacio ni palabras suficientes para agradecer a las personas que conforman el grupo CEIPAC todo lo que significan para mí y lo que me han aportado a nivel académico y humano. Agradecer especialmente a Fernando Martín, Antoni Martín Oliveras, Javier Herero, Guillem Edwards, Arnau Lario, Bernabé Rodríguez, Daniel Martín-Arroyo, Juan Manuel Bermúdez, Pau Marimon, Arianne Capdevila, Joan Rodríguez, Chiara Romano, Oriol Morillas, Manel García, Antonio Aguilera y Lluís Pons. Una mención destacada a Mateo González Vázquez por los debates, su orientación y sus siempre acertadas recomendaciones.

Aun así, hay dos personas del grupo que han estado muy presentes en estos últimos tres años y a las cuales tengo que agradecer particularmente. A María Gómez, por su apoyo,

atención continuada y todas las energías que siempre ha transmitido, tanto en el despacho como desde la distancia. No sé si habrá alguien que haya aguantado más mis debates internos, mis aventuras y desventuras que Laia de Frutos, no creo que tenga manera de poder devolverle todo su apoyo, paciencia y compañía de estos años. Puede que la tesis me haya traído un conocimiento y experiencia incalculable, además de confianza en mis capacidades. Pero sobre todo me ha dado dos grandes amigas.

A mis directores, Víctor Revilla Calvo y José Remesal Rodríguez. Sería injusto únicamente reconocer su trabajo e influencia de estos años de tesis doctoral. Desde que me incorporé hace años al grupo CEIPAC han sido unos grandes maestros, que me han respaldado y motivado a avanzar. Debo agradecerles su confianza en mi durante estos años de doctorado, como también su paciencia, no siempre he sido un alumno fácil y ellos han hecho de esta experiencia algo fácil y soportable.

Solo hay una persona que puedo poner la misma altura que ellos en importancia, y esa es Jordi Pérez González. Resumir en pocas palabras la relevancia que ha tenido para mí como persona, como profesional y para esta tesis es imposible. Agradecerle su apoyo y proximidad durante todos estos años que he estado en la universidad. Por sus consejos, sus oportunidades, su motivación y por ser un modelo y todo un mentor para mí.

A nivel personal no puedo dejar fuera a mis amistades. A Rodrigo por su apoyo incondicional y las largas conversas a distancia. A Gouri por preocuparse por mí, por su paciencia y por ser un ejemplo de lucha. A mis amigos de la universidad, con quienes en ocasiones aprendía más de ellos que en las clases y que han seguido estando ahí hasta ahora. Gracias Montse, Sonia, Nuria, Erik y Oscar. Especialmente agradecer a Xavi y Aroa su amistad, por la motivación que me han transmitido y como han sido toda una inspiración tanto en lo académico, lo docente y lo personal.

Axel y Oscar han sufrido esta tesis ya antes de que empezase a dar sus primeros pasos. Gracias por vuestra amistad y apoyo incondicional, por conseguir sacarme de casa y hacerme reír siempre. Dani ha sido un soporte tan esencial que, de nuevo, me es difícil expresar con palabras lo importante que ha sido. Nuestras vidas han cambiado mucho estos últimos años, pero siempre he contado con su apoyo. Debo agradecerle las charlas, los paseos y el haberme mantenido con los pies en el suelo.

No puedo cerrar este apartado de agradecimientos sin referirme a mi familia. Una familia de la cual estoy orgulloso y que siempre ha estado detrás para respaldarme y motivarme

en este largo viaje que ha sido el doctorado, tanto en los buenos como en los malos momentos. Aun así, tengo que dar un especial agradecimiento a mi hermano y mi madre, quienes siempre han estado apoyándome, habría sido inmensamente difícil acabar esta tesis sin su paciencia, tesón y amor. Son un ejemplo para mí y estoy inmensamente agradecido y orgulloso de ellos

Pero hay alguien que merece más que nadie cerrar este apartado de agradecimientos por ser la persona que me ha acompañado durante la mayor parte de mi carrera personal y académica, y que ha soportado junto a mí el peso de esta tesis, Tamar Zamora. Ha sido mi gran inspiración durante estos años, por ella hoy soy una mejor persona y docente. Juntos hemos luchado por tirar adelante nuestras vidas en momentos complicados, en la a veces áspera academia, en tiempos de Covid, crisis y polarización. Aun con todo, estos han sido los mejores años de nuestras vidas. Y finalmente, este 2023 - 2024, el esfuerzo se ha visto merecidamente recompensado para los dos. Esta tesis habría sido imposible sin ella.

PARTE I. La economía del vino en la *Hispania Citerior*

1. Introducción. 35 años de avances

1.1 ¿Por qué es necesaria la tesis?

Esta tesis nació una mañana en la cima del monte Testaccio, en Roma, durante la campaña arqueológica de agosto a septiembre de 2016. Llevaba varios años colaborando con el Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica. En las tareas de vaciado de epígrafes anfóricos para su base de datos me familiaricé con diversas revistas regionales catalanas y las cuantiosas evidencias de ánforas de vino locales en la región, siempre acompañadas de referencias a su amplia y abundante distribución más allá de la provincia.

Allí, durante días, estuve en la cima del monte separando fragmentos de ánfora Africana de los de Tripolitana junto al que acabaría siendo mi director de mi tesis, Víctor Revilla Calvo. Un trabajo que estuvo acompañado de fondo con las dudas que me habían surgido, debates y cuestionamientos sobre el estado de la cuestión vinario de la *Tarraconensis*. Conversaciones donde se asentaron las bases de las principales preguntas e hipótesis de la presente tesis ¿Cómo se origina ese *boom* vinario? ¿Por qué la Galia atrajo de forma tan masiva estas producciones? ¿A qué se debió la característica evolución tipológica de sus ánforas? ¿No hay más factores que llevaran ese vino hacia Italia? ¿No llegó más allá de Roma y Cartago? ¿Cómo y porqué finaliza ese comercio?

Tanto las hipótesis del inicio como del final del comercio se me hacían insustanciales y no hicieron más que alimentar un interés sobre el tema que se había ido acumulando desde hacía meses. Llegó el momento de mi sorpresa al enterarme que el último gran estudio global sobre el tema se remontaba a 1988. Nada más volver a Barcelona me hice con aquel último estudio, la obra de Jordi Miró "La producción de ánforas romanas en Cataluña. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C. – I d.C.)", libro que devoré en pocos días. Con su lectura acabé de comprender la importancia y relevancia de la economía vinaria tarraconense. De esta manera acabé convenciéndome sobre el potencial de una investigación en este ámbito y

como aquella sería la temática que convertiría en la base de mi futura investigación doctoral, formulándose ya en ese momento las primeras hipótesis.

A grandes rasgos, este fenómeno económico representó un extenso e intenso comercio del vino producido en el noreste de la provincia de la *Hispania Citerior Tarraconensis*. Los restos de su comercio y consumo muestran una gran distribución por la Europa occidental, principalmente Galia e Italia, alcanzando también regiones del centro de Europa, el norte de África, el Mediterráneo oriental e incluso Egipto y la India. El impacto en el occidente romano, como en el territorio productor, fue significativo y atrajo la participación de élites locales, provinciales e incluso a nivel imperial. Un fenómeno que marcó con toda probabilidad el desarrollo económico y las relaciones entre estas provincias a finales de la república y durante el alto imperio.

A diferencia de otras tesis doctorales, esta no se iniciará aludiendo a una ausencia de investigaciones en su campo, todo lo contrario. Las investigaciones y publicaciones sobre la producción y la comercialización del vino producido en el noreste de la *Hispania Citerior Tarraconensis* han sido abundantes desde los años 70. Los avances se han realizado en todos los ámbitos de estudio, desde los centros de elaboración del vino a los alfares y la morfología anfórica, obviamente también tratándose aspectos sobre la comercialización y la aparición de individuos anfóricos tarraconenses en determinadas rutas o regiones.

Existen dos factores que han incrementado el número de publicaciones relacionadas de forma directa e indirecta con el vino tarraconense y sus ánforas. Una es la creciente actividad arqueológica en las últimas décadas del siglo XX y la primera del XXI fruto del desarrollo económico y urbanístico de varias regiones europeas. Estas regiones españolas, francesas e italianas se vieron afectadas en época romana por la producción y comercialización del vino tarraconense, dejando su transporte y consumo una evidencia esencial para trazar sus dinámicas y consumo: el ánfora.

Por otro lado, las publicaciones fueron generando y extendiendo un conocimiento sobre diferentes fenómenos comerciales de época romana que implicaron a las ánforas como principal contenedor. Esto, junto a la formación de nuevas generaciones de arqueólogos e historiadores en las facultades de los países europeos occidentales, ha dado lugar a una profusión en la identificación de individuos anfóricos en los yacimientos y a la producción de trabajos vinculados a este ámbito de estudio. Una proliferación de

investigaciones que, particularmente en estas últimas décadas, ha enriquecido significativamente la comprensión de la dinámica económica y comercial relacionada con este fenómeno económico originado en el noreste de la *Hispania Citerior Tarraconensis*. La producción bibliográfica ha sido suficientemente completa y densa, al igual que relevante para el presente estudio, como para dedicarle una sección exclusiva más adelante en esta primera parte de la tesis.

Toda esta importante bibliografía y avances en el conocimiento general de la política, sociedad y economía romana, no obstante, se ha ido generando de una forma bastante atomizada y fragmentada. Las nuevas tendencias y presiones académicas, si bien han mejorado la calidad y el detalle en los análisis y propuestas, han provocado que el conocimiento y los datos se encuentren distribuidos en publicaciones separadas y de diferente naturaleza (libros, artículos, actas…).

Debido a la elevada calidad del último estudio global sobre el comercio del vino tarraconense durante mucho tiempo no fue necesario revisitar o plantear un nuevo estudio global, siendo suficiente con breves publicaciones para matizar algunos aspectos. No obstante, hay dos factores que hacen necesario volver a abrir esta temática en una tesis doctoral. Una es el gran aumento de las propuestas sobre los orígenes, evolución y fin del fenómeno económico. Muchas plantean visiones que difieren bastante de las propuestas por J. Miró, algunas han abierto nuevas formas de enfocar el fenómeno, mientras otras han configurado nuevas preguntas y dudas que merecen ser analizadas y comentadas teniendo en cuenta un panorama global de evidencias que no se ha actualizado desde más de 35 años.

Sin embargo, una de las grandes motivaciones es la gran cantidad de nuevas evidencias arqueológicas de la comercialización del vino. En muchas ocasiones estas se han efectuado en publicaciones regionales o que no han tenido un alcance más allá de su ámbito de investigación. Esta situación ha llevado a que, con cada década, más evidencias materiales han ido quedando obviadas por algunas academias nacionales y/o desconocidas por otras.

Todo este escenario académico genera una gran cantidad de propuestas, información y evidencias por compilar y estudiar bajo los conocimientos de los avances teóricos de estas últimas décadas. Por tanto, se hace necesario 35 años después del último trabajo global, volver a abarcar un proyecto de esta envergadura. Pero no únicamente con

la intención de compilar y actualizar la información, sino aportando nuevas hipótesis y propuestas, algunas fruto de las investigaciones de las últimas décadas y otras que cuestionan y plantean nuevas perspectivas fruto de algunas evidencias obviadas hasta ahora. No obstante, antes de entrar de forma directa en las hipótesis y propuestas planteadas por esta tesis, vale la pena presentar los marcos sobre los que se desarrollará el presente estudio.

1.2 Marcos cronológicos y geográficos

La presente tesis centra su atención sobre las producciones y comercio del vino en el noreste de la provincia de la *Hispania Citerior Tarraconensis*. Esta región, que experimentó el fenómeno económico vitivinícola, coincide aproximadamente con las fronteras administrativas del actual territorio de Cataluña. El presente estudio tratará de evitar el uso de conceptos geográfico-políticos actuales para tratar de ser lo más preciso posible y evitar confusiones derivadas de su uso. Por ello las referencias al territorio de origen se referirán al noreste de la provincia de la *Hispania Citerior Tarraconensis* o al *conventus tarraconensis*. Este último término coincide mejor con las regiones activas durante el fenómeno estudiado, incluyendo algunas partes del territorio al sur del Ebro que parece que participaron siguiendo unos modelos y cronologías muy similares. No obstante, las fronteras del *conventus* son bastante discutidas y la existencia del mismo no se origina hasta época augustal. Por lo que su uso se utilizará de forma cauta como sinónimo y evitando aplicarlo en contextos previos a su creación.

Este mismo motivo es el que ha llevado a denominar a los vinos procedentes de esta región como "vinos tarraconenses". Este se trata de un concepto creado por la historiografía actual para referirse genéricamente a las producciones de la región. En las fuentes clásicas tan solo se documentan los vinos de "*Laeetana*", "*Tarraconensia*", "*Lauronensia*" o "*Baliarica*", con características y dentro de unos márgenes geográficos muy vagos y genéricos[1]. Por tanto, a no ser que se pueda identificar con claridad la procedencia del ánfora o su denominación a través de un *titulus pictus*, se inclinará por usar el término de vinos tarraconenses.

[1] Esta problemática se trata de forma detallada en la tesis en el contexto de aparición de las denominaciones de vinos en la cultura romana y las transformaciones productivas tarraconenses. Véase capítulo 8.

La compleja realidad de este fenómeno, de hecho, se manifiesta ya dentro de las fronteras de este. No todas las regiones participaron de la misma manera y con la misma cronología. Debido a esta complejidad, en cada apartado en el que se trate una fase diferente del fenómeno se realizarán referencias a la situación general y la participación y evolución de cada región. A nivel global las producciones vitivinícolas se limitaron mayormente a la costa, participando algunas regiones interiores bien integradas con la propia costa. Durante el trabajo se tratarán regiones, como la Cataluña septentrional, donde se localizaron espacios productivos y exportadores en los entornos de Empúries o a lo largo de la costa de las actuales comarcas del Baix Empordà y La Selva, aunque algunas zonas interiores, relacionadas con *Gerunda*, también presentan viñedos con producciones destacables.

La Layetania conformó el corazón y principal región productora y exportadora de vino a lo largo del fenómeno. Esta región es conocida como una espacio étnico-político referido de forma algo vaga por algunos autores romanos. Ubicada aproximadamente entre los ríos Tordera y Llobregat, incluía tanto la región costera como la zona del actual Vallès, entre la cordillera prelitoral y litoral. Las producciones vitivinícolas se concentran en la zona costera, especialmente en el territorio de las ciudades de *Iluro* y *Baetulo*, a las cuales se añadirá *Barcino* hacia el 15-9 a.C. Las producciones también se extendieron al interior, aunque de forma algo más tardía, mayormente a partir de la fundación de *Barcino*, destacando en las fases finales del fenómeno anfórico. A pesar de que sus producciones anfóricas fueron mayoritarias y suelen ser las mejor identificadas debido a la característica pasta cerámica de algunas de sus producciones, se ha decidido rechazar usar el adjetivo “layetano” en el presente trabajo. Tan solo se especificará cuando la perocedencia de la producción sea clara o cuando se refiera a la categoría de vinos productivos y de baja calidad referidos por C. Plinio Segundo. Esto se realiza con la intención de no dejar al margen otras regiones productoras que también participaron en este fenómeno y de respetar la naturaleza no homogénea a nivel productivo y cronológico de este fenómeno económico.

La región meridional incluye principalmente el territorio de *Tarraco* y el curso inferior del río Ebro. Se trata de dos regiones cuya participación en el fenómeno vinario presenta características bastante singulares tanto a nivel cronológico como también respecto a las tipologías que sus centros tendieron a producir. Tanto la participación como sus características se irán definiendo según se vaya avanzando por cada fase del fenómeno

comercial. Se ha decidido incluir dentro de este ámbito el margen meridional del río Ebro, ya que recientes estudios, destacando la tesis doctoral de E. Colom (2021a), han considerado que las dinámicas productivas como la de Mas d'Aragó están más relacionadas con el noreste de la provincia que con las posteriores producciones de las zonas de Sagunto y Denia.

El marco cronológico principal de la tesis, al depender el estudio del fenómeno comercial tarraconense de la evidencia material del ánfora, es claro: del siglo I a.C. al I d.C. No obstante, el presente estudio reconoce la existencia de unos antecedentes económicos, sobre los cuales tratará de profundizar para comprender la naturaleza de los orígenes del fenómeno. Por tanto, durante los primeros capítulos se analizará la situación socioeconómica precedente, especialmente los siglos III y II a.C. De igual manera, existió un cierto continuismo a través de algunas producciones anfóricas y exportaciones que alcanzaron los siglos II y III d.C., e incluso generándose algunas producciones en el siglo V d.C. Estas fases tardías parecen estar vinculadas con las fases finales del fenómeno comercial a través de las ánforas, pero en esta tesis se referirán de forma comedida y con la intención de completar una visión global con su posterior evolución.

En definitiva, el presente estudio considera que el desarrollo principal del fenómeno comercial se generó durante los siglos I a.C. y I d.C. centrando su atención en la gran cantidad de material y evidencias anfóricas que este generó.

1.3 Objetivos e hipótesis

Esta tesis plantea una serie de hipótesis y propuestas principales centradas sobre el fenómeno y algunos aspectos de su evolución global. Así mismo también presenta algunas propuestas secundarias, originadas de forma previa y durante la elaboración de esta tesis. Estas hipótesis secundarias giran en torno a temáticas más específicas del fenómeno de comercialización o sobre el consumo en determinadas regiones. A continuación, se mostrarán tanto las hipótesis primarias y secundarias planteadas al inicio de esta tesis doctoral, mientras que las que surjan a raíz de algunos resultados y problemas durante la tesis se desarrollarán de forma orgánica en sus capítulos correspondientes. En las conclusiones finales se compilarán todas las hipótesis y propuestas de la tesis para presentarlas de una forma conjunta y sintética, deliberando de forma crítica tanto los aciertos como los campos que puedan haber quedado abiertos o no resueltos.

Una de las hipótesis u objetivos principales de la tesis es que el fenómeno económico del vino tarraconense, tanto el surgimiento y desarrollo de la vitivinicultura excedentario como su comercialización, estuvo marcado por los mercados del imperio. Aunque los condicionantes de la iniciativa local y la explotación de las oportunidades existieron, los principales factores que acabaron determinando su florecimiento provinieron de una fuerte demanda exterior, sujeta a las diversas variables políticas y socioeconómicas presentes a finales de la república e inicios del imperio. Es por este motivo que el presente estudio incidirá en la comprensión de los contextos políticos y socioeconómicos que pudieron actuar como condicionantes. El análisis del contexto se aplicará en la evolución y tendencia de cada fase, también en la influencia de cada región que acabó participando en el comercio y consumo de los vinos tarraconenses. Solo de esta manera es posible aproximarse a la naturaleza y la comprensión de este fenómeno.

Relacionado con esta hipótesis, emerge otra de las principales propuestas de esta tesis. La colonia de *Narbo Martius*, capital de la *Gallia Narbonensis*, fue una pieza elemental en el surgimiento y desarrollo de la economía comercial del vino tarraconense. Su papel como nodo comercial y de *entrepôt* en una zona estratégica entre diversos mercados que resultó clave para la economía del noreste de la *Hispania Citerior*, la Galia, Italia y otras regiones de Hispania. Por ello será importante analizar su papel, sus relaciones históricas con la costa del noreste peninsular, su relación con el comercio vinario, la influencia de sus personajes en el territorio tarraconense y el peso del comercio vinario entre el *conventus tarraconensis* y el *Narbonnaise*.

Como objetivo secundario, adjunto a la propuesta recién presentada, esta tesis buscará profundizar y reflexionar sobre las motivaciones y propósitos que tanto personajes tarraconenses como narbonenses e itálicos pudieron tener tras el desarrollo de la economía y comercio vitivinícola. De nuevo, la acumulación de evidencias materiales es un pilar importante en la presente tesis, pero también se tratará de desvelar los factores humanos que existieron detrás de la evolución y deriva de un fenómeno que afectó y marcó a nivel social y económico a diversas regiones de la Europa occidental.

Otro objetivo principal es desvelar las razones tras algunas transformaciones comerciales que parecen desarrollarse en determinados momentos del fenómeno comercial a nivel de destinos y contenedores utilizados. La propuesta del estudio continúa la línea planteada por algunas publicaciones, donde las dinámicas políticas y socioeconómicas de finales de la república promovieron algunos factores que alentaron

tanto el consumo como el desarrollo de viñedos en algunas regiones. No obstante, en muchas ocasiones estos factores y la evolución se han tratado de forma genérica, obviándose una complejidad que puede ser importante a la hora de comprender la naturaleza y las intenciones tras el fenómeno comercial.

Una problemática que la tesis ha afrontado en diversas ocasiones es la diversidad y la selección de diferentes tipologías anfóricas a lo largo del fenómeno vitivinícola tarraconense [Fig. 1]. Aunque aspecto se ha asociado en algunos estudios al ámbito fr la producción, el marco del presente estudio plantea que la imitación de una tipología o la selección entre un abanico de variedades con diferentes características fue una decisión muy ligada a las rutas y destinos que el vino debía seguir. Descartando muchas de las hipótesis realizadas hasta ahora, que vinculan la elección a motivos de gusto, moda, calidad o incluso fraude, la propuesta de esta tesis se aproximará y respetará la función original del ánfora y reflexionará sobre estos procesos en cada capítulo correspondiente.

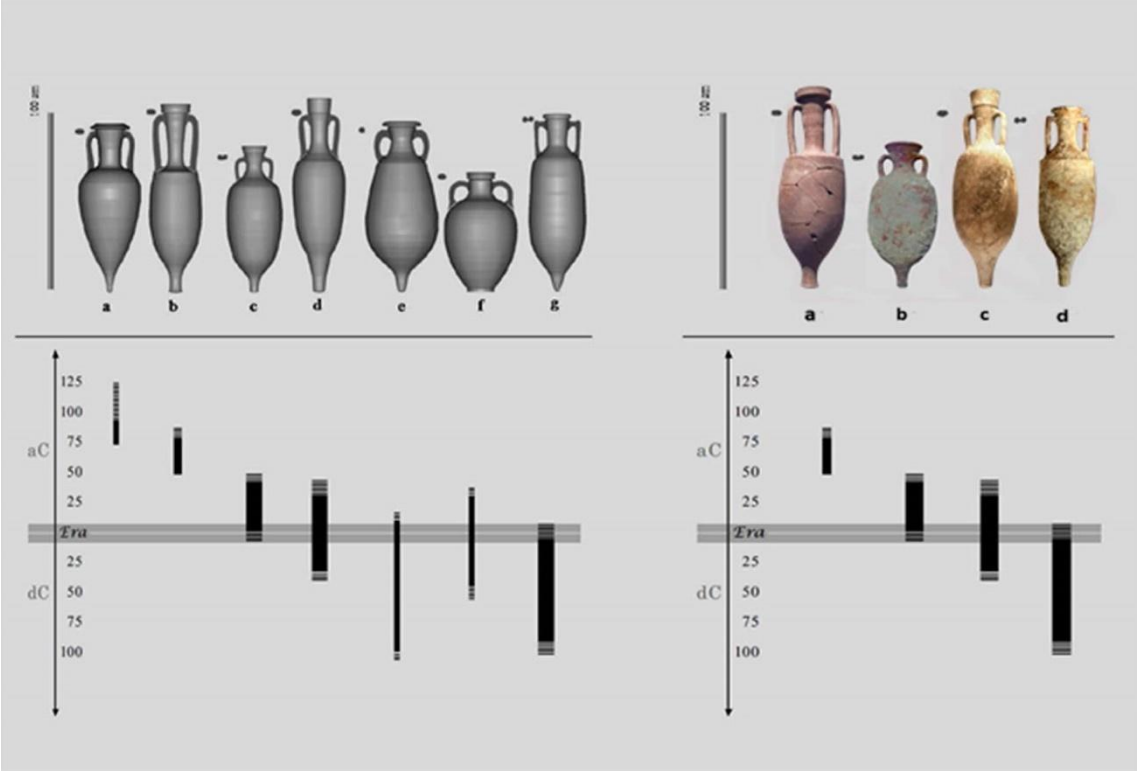


Fig. 1. Principales ánforas del *conventus tarraconensis* y sus cronologías. A la izquierda tipologías anfóricas documentadas en la provincia de *Hispania Citerior*. A la derecha las principales producciones de la Layetania (Martín Oliveras et al. 2022, 73).

Un aspecto que también se buscará abarcar a lo largo de la tesis, aunque dentro de su aspecto comercial, son las calidades y variedades de vinos. Desde hace décadas se reconoce la existencia en el noreste de la *Hispania Citerior* de variedades de vino con diversas características de prestigio y calidad como también de elevada producción y baja calidad. Estas referencias, presentes en textos literarios latinos y en *tituli picti* sobre ánforas tarraconenses, se han intentado definir geográficamente en el territorio como también en su comercialización. No obstante, en este proceso algunas publicaciones han realizado afirmaciones bastante genéricas sobre la mediocridad de las producciones de algunas áreas e incluso del vino transportado por determinadas tipologías. Partiendo de la posibilidad de que esta categorización de vinos emergiera progresivamente a lo largo de los siglos I a.C. y I d.C., se planteará cómo las diferentes denominaciones pudieron surgir a raíz de la evolución de la demanda en los mercados mediterráneos. Además, se reflexionará a lo largo del estudio sobre algunas evidencias en lugares de consumo que pueden reflejar una relación con el transporte y consumo de vinos tarraconenses de calidad.

La distribución, la movilidad de las ánforas y los factores que determinaron la dirección de su comercialización serán un objetivo principal en esta tesis, aunque se abordarán de forma específica a cada escenario comercial en su respectivo capítulo. Esta tesis, de hecho, tratará los nodos comerciales, puntos de ruptura de carga y la influencia de las redes fluviales y terrestres en el comercio vinario tarraconense, dándoles la merecida importancia que hasta ahora no se les había prestado. En esa misma línea, un objetivo secundario es plantear la existencia de una redistribución y organización de los cargamentos navales que partieron desde los puertos, especialmente los layetanos. De igual manera, se abordará la problemática de naves cargueras con *dolia* a la luz de las nuevas propuestas realizadas por algunas publicaciones de la academia francesa. A raíz de esto, se valorará la importancia del comercio de redistribución para el vino tarraconense como también algunas evidencias que presentan la utilización de nuevos sistemas de transporte a partir del cambio de Era.

El análisis de cada escenario comercial vendrá acompañado de numerosas propuestas de interpretación de la distribución, consumo y su evolución. Aunque en todo momento estas propuestas se irán identificando, la presente tesis tratará de realizar una breve síntesis o apartado de conclusiones al final de cada escenario si este fuera requerido. Hay diversas hipótesis y propuestas ya planteadas de forma previa para algunos

escenarios particulares. Por ejemplo, la mayor relevancia del mercado galo dentro de la evolución global del comercio tarraconense, especialmente regiones hasta ahora bastante ignoradas como Aquitania y la Galia central. Algunas de estas llegan a desarrollar, o al menos parecen presentar, por primera vez determinadas dinámicas comerciales con la llegada del vino tarraconense. Una muestra de estas es el eje atlántico galo, una ruta marítima costera que conectó los principales ejes fluviales que transportaron el vino tarraconense.

Frente a toda esta serie de hipótesis y objetivos, la recopilación de evidencias materiales resulta uno de los principales pilares de esta tesis. A diferencia de estudios precedentes, y acercándonos a las bases del trabajo de J. Miró en 1988, esta tesis pondrá gran esfuerzo en recopilar y presentar las evidencias materiales anfóricas y su cuantificación, alejándose de los sistemas de *corpus* epigráficos tan característicos de algunos trabajos y publicaciones del ámbito académico catalán. Este sistema comprende a su vez una serie de retos y problemáticas, pero sobre todo un compromiso a relacionar esta realidad material con el contexto de las realidades políticas, sociales y económicas de cada escenario, para poder comprender de una forma más certera la realidad tras el fenómeno comercial.

1.4 Metodología, problemáticas y límites

La metodología de la presente tesis, al sustentarse sobre los principales avances y hallazgos realizados en las últimas décadas, tiene en la propia bibliografía uno de sus pilares fundamentales.

El trabajo y estudio de la bibliografía, aun así, podría subdividirse en dos métodos dependiendo del objetivo de la consulta de cada obra. Un objetivo ha sido la comprensión de las realidades políticas y socioeconómicas globales y específicas de cada escenario. Esto se ha llevado a cabo con la búsqueda y lectura de las principales obras y trabajos sobre cada región. Respecto a las teorías globales ha sido relativamente fácil a pesar de la gran abundancia de publicaciones sobre la política y la socioeconomía del Mediterráneo y su entorno a finales de la república e inicios del principado. No obstante, el análisis específico de algunas regiones ha llegado a ser algo problemático debido a la escasez bibliográfica de algunos casos o al difícil acceso de la misma. Aun así, se ha llevado a cabo la consulta de obras de ámbito histórico y económico general, como más

específicas sobre el vino y su comercio en la antigüedad. En algunas ocasiones ha resultado difícil no depender de algunos autores y obras en específico, tanto si era debido a la gran importancia de sus hipótesis y planteamientos, como por ser la única fuente disponible sobre un determinado hecho. De todos modos, se ha realizado un esfuerzo en mantener unas fuentes y consulta bibliográfica lo más abierta y completa posible.

Otro objetivo metodológico ha sido el vaciado de datos materiales anfóricos fuera del *conventus tarraconensis*. Este proceso ha sido el que más obras y trabajos ha requerido consultar y el que más tiempo de estos años de investigación ha consumido. Se han consultado una importante cantidad de trabajos de todo tipo, libros, actas de congresos, artículos de revistas… de múltiples países, lenguas y ámbitos. La atención se ha centrado especialmente en las tipologías anfóricas vinarias Dressel 1 citerior, Tarraconense 1, Pascual 1, Oberaden 74 y Dressel 3-2[2], aunque también se ha aprovechado para compilar otras ánforas tarraconenses como la Dressel 7/11, las Dressel 8 y 9 al igual que restos sin tipología clara o indeterminados identificados como tarraconenses. Para lograr un vaciado lo más detallado posible la consulta no se ha limitado a revistas conocidas, consultándose múltiples publicaciones y series de ámbito regional y local.

Solo a través de esto se ha logrado crear una extensa base de datos que compila hasta 742 localidades con presencia tarraconense y un mínimo de 14213 individuos tarraconenses [Fig. 1]. La presente tesis efectuado el esfuerzo de catalogar, organizar e incluso homogeneizar el formato de toda la información recopilada a través de una bibliografía muy diversa a nivel de academias nacionales, pero también a nivel cronológico. Esta base de datos se ha añadido en un anexo al final de la presente tesis, exponiendo las localidades, contextos, cuantificaciones, marcas epigráficas, dataciones y las referencias bibliográficas. Se ha ordenado por países y territorios administrativos actuales para tratar de exponer los datos de la forma más organizada y neutra posible. En la parte final se han añadido los yacimientos subacuáticos, relacionándose estos según las rutas en que aparecían. Se han seguido las numeraciones de rutas propuestas por P. Arnaud, a la vez se han categorizando los hallazgos según las aguas en las que aparecieron

[2] Durante toda la tesis se mantendrá la denominación Dressel 3-2 para referir a las Dressel 2-4 tarraconenses tradicionales. Esta denominación es fruto de los estudios de múltiples autores que consideran que la variante Dressel 4 nunca llegó a producirse en el noreste de la *Hispania Citerior*. El orden de Dressel 3 y Dressel 2 vendría establecido por la cronología de aparición de estas dos tipologías (Dell'Amico, Pallarés 2007; López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 701-705; 2008b, 64-72; Berni 2015a; 2018; Berni, Miró 2020).

y siguiendo un orden que respeta la dirección oeste – este que las naves con cargamento tarraconense generalmente siguieron.

Fig. 2. Mapa de densidad y distribución de las ánforas tarraconenses en el Mediterráneo. Mapa y datos editados por el autor.

Buena parte de esta información vaciada se ha ido exponiendo a lo largo de la presente tesis, dependiendo de su relevancia según si los datos eran valiosos por sí mismos o dentro de los análisis y propuestas realizadas. No obstante, siendo una tesis que trata la difusión comercial a través de yacimientos y datos tan extensos a nivel cuantitativo y geográfico, ha sido imprescindible apoyar la información con visualizaciones [Fig. 2]. Se ha recurrido al uso de mapas de densidad y distribución, realizados por el autor tanto con programas de edición como sobre todo con sistemas cartográficos que permiten la gestión de *Big Data*. En este último caso se ha utilizado Carto.com, un sistema de visualización y edición de los datos accesible de forma online desde donde el lector podrá consultar los diferentes mapas (según cada tipología o totales). Permite, además, consultar las tablas de datos a través de las cuales se han generado los mapas. Esta tesis presenta dos series de mapas, uno con todos los yacimientos (link)[3] y otro sin los yacimientos subacuáticos (link)[4], para evitar que los cuantiosos datos de los cargamentos de pecios, es decir las

[3] https://pinea.app.carto.com/map/d30c8364-9840-4de2-b3d1-16812860949c
[4] https://pinea.app.carto.com/map/2b3f11b0-50db-4254-96cc-c854506f19aa

evidencias *in itinere*, contaminen las evidencias que muestran parte del destino de las ánforas[5].

La consulta y análisis sobre una base bibliográfica tan amplía ha generado una serie de problemáticas que vale la pena exponer y que el presente estudio ha tenido muy en cuenta a la hora de establecer los análisis y los datos. Un problema que ha afectado al desarrollo y al avance del trabajo durante estos años es la atomización de las publicaciones académicas. Los avances en el conocimiento y especialmente las evidencias materiales se encuentran repartidas a lo largo de una enorme variedad de publicaciones de todo tipo. Las evidencias publicadas no siempre se encuentran vinculadas entre sí, y en ocasiones su alcance en las citaciones depende de la clase soporte del cual forma parte (regional o local). Esto provoca que en muchas ocasiones algunos yacimientos o contextos arqueológicos queden aislados, pudiendo pasar desapercibidos dentro de una academia nacional, mientras en otras se desconoce por completo. En ocasiones, por desconocimiento o falta de interés por parte de los investigadores, la información puede quedar aislada, publicada con importantes carencias de análisis o detalle e incluso presentar dudosas o malas identificaciones. A lo largo de esta tesis y en el anexo se irán advirtiendo de estas situaciones según aparezcan.

Esta gran diversidad de publicaciones, especialmente proveniente de diferentes países y cronologías, provoca enfrentarse no solo a diferentes modos de análisis y de conocimiento por parte de los autores, sino también a las cuantificaciones. Esto ha obligado al presente trabajo a realizar un esfuerzo en unificar los sistemas de cuantificación para poder presentar la información de una forma que permita un análisis y visualización global. Al realizar cuantificaciones siguiendo el número mínimo de individuos (NMI) en ocasiones esto ha llevado a tener que llevar una cuenta propia y un cálculo del NMI en base a los datos ofrecidos por la publicación. En otras, referencias vagas como “muchos restos tarraconenses” han acabado reflejadas en la base de la tesis como “ánforas tarraconenses indeterminadas”, visualizándose como una sola unidad en el mapa. Lamentablemente esto ha llevado a la infrarrepresentación de algunos contextos.

Un caso de esta problemática surge con numerosas publicaciones británicas las cuales tienen por costumbre calcular la presencia cerámica según la densidad por metro

[5] Hay que mencionar que el programa utilizado, Carto.com, no reconoce signos de acentuación por lo que estos no aparecerán cuando en algunos mapas se indique el nombre de la localidad.

cuadrado (cg/m²). Un sistema que dificulta valorar la importancia real de las importaciones y establecer unas cuantificaciones comparables con otras regiones. A su vez, algunas publicaciones francesas e italianas presentaban variantes de la cuantificación por NMI, e incluso en algunas ocasiones publicaban una cuantificación de número mínimo de individuos sumando únicamente todas las formas sin justificar el uso de este método.

La elección de un sistema de visualización adecuado también presenta sus propias problemáticas, existiendo múltiples sistemas cada una con ventajas y desventajas. Esta problemática se ha analizado al detalle en una publicación a raíz de la presente tesis doctoral (Palacín 2022, 223-228). Las visualizaciones en mapas, basadas en evidencias epigráficas de ánforas, son un método tradicionalmente empleado para estudiar la trazabilidad y el contexto de producción. Aunque son comunes en investigaciones locales, proporcionando datos accesibles sobre centros de producción y cronologías, su limitación radica en el hecho de que no todas las ánforas se sellan durante la producción. Ejemplos

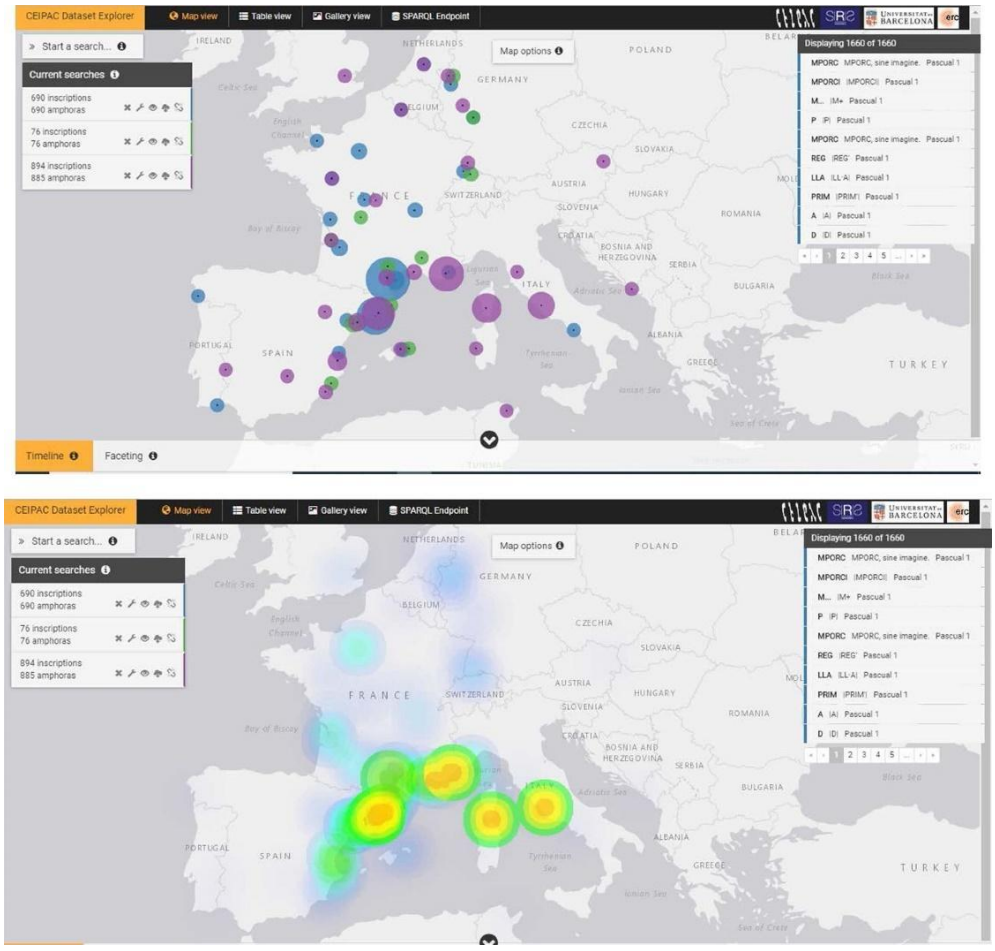


Fig. 3. Muestra gráfica de la distribución vinaria tarraconense a través de sellos (1) y aplicando un filtro *heatmap* (2). Mapa elaborado en RomanOpenData.eu. Consulta 30/05/2022 (Palacín 2022, 224, f. 5 y 6).

de estas representaciones son los mapas de distribución y densidad [Fig. 3.1] que permiten identificar redes y algunas evoluciones, o los mapas con filtro *heatmap*, [Fig. 3.2], que permite resaltar las rutas y mercados con mayor presencia de sellos tarraconenses. No obstante, la epigrafía anfórica, como única evidencia, constituye una muestra de estudio limitada debido a la falta de sellos en todas las ánforas en el momento de producción.

Uno de los métodos más fáciles de representación utilizados para visualizar grandes cantidades de datos es la señalización de los yacimientos donde aparecen restos del material estudiado. Permite visualizar con precisión y extensión el alcance del comercio e incluso identificar las redes por las cuales el material circuló [Fig. 4.1 y 4.2]. Una mejora del método diferencia las diversas tipologías en un mismo mapa, permitiendo identificar la movilidad de cada una y apreciar diferencias y evoluciones entre fases cronológicas [Fig. 4.3]. Aun así, no se tratan de visualizaciones que aporten una gran riqueza de información, no representa los datos de distribución y la densidad de forma real, no pudiéndose apreciar una jerarquía entre yacimientos y por tanto impidiendo identificar los mercados o nodos comerciales de mayor importancia. De esta manera se pierde una parte elemental de la información que permite comprender las dinámicas del comercio y la economía local de cada región afectada por el comercio estudiado.

Una forma de superar la limitación en la representación de la relevancia es la elaboración de un mapa que presente los porcentajes totales de presencia. De esta manera se puede mostrar parte de la distribución y a la vez el verdadero impacto de las importaciones en cada mercado estudiado [Fig. 4.4]. No obstante, este enfoque tiene importantes desventajas que deben considerarse para evitar distorsiones en el análisis. La visualización en un mapa sólo puede representar yacimientos en los que consten estudios detallados de cuantificación que ofrezcan porcentajes totales. La selección de datos es crucial, ya que las evidencias y porcentajes pueden variar significativamente entre yacimientos de un mismo municipio, lo que obliga al autor a calcular una media que puede no reflejar la realidad o a dar prioridad a un yacimiento sobre otro. Además, en muchas ocasiones, el porcentaje obtenido puede derivar de un yacimiento con un extenso rango cronológico de varios siglos, superando el periodo de interés o estudio que a veces puede limitarse a unas pocas décadas como ocurre en caso del comercio anfórico tarraconense. Este sistema, por tanto, puede conducir por igual a una sobrerrepresentación e infrarrepresentación del contexto y del material estudiado.

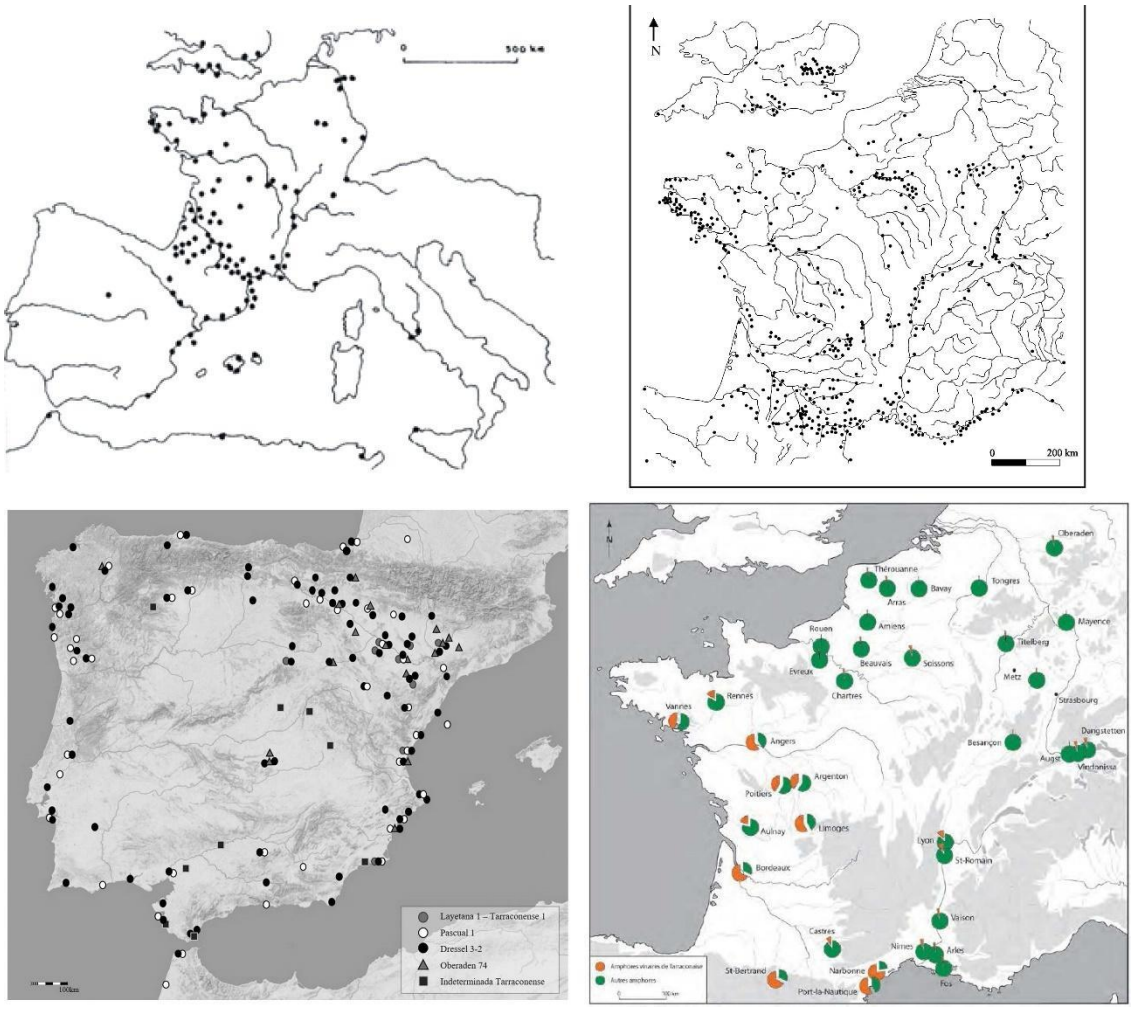


Fig. 4. Mapas globales de difusión anfórica de la tipología global Pascual 1 (1) y de las ánforas republicanas en la Galia (2). Mapa de difusión de las ánforas tarraconenses en la península ibérica (3). Mapa de porcentajes de presencia de ánforas tarraconenses en la Galia (4) (Etienne, Mayet 2000; Loughton 2003, 186, f.4; Laubenheimer 2015, 186; Palacín et al. 2022, 84).

Para superar las limitaciones de los primeros sistemas el presente estudio ha decidido hacer uso de mapas de densidad y distribución [Fig. 2]. Este método representa la cuantificación de ánforas según el NMI calculado en cada yacimiento. Permite diferenciar las cantidades entre los distintos yacimientos. A diferencia del anterior sistema de porcentajes, también permite visualizar de manera clara, completa y rápida las rutas y mercados de consumo más importantes para un producto. Además, facilita la identificación de puntos de ruptura de carga y redistribución, relacionando yacimientos claramente sobredimensionados a nivel cuantitativo, como *entrepôts* o mercados intermediarios, que funcionaban como centros de redistribución, redirigiendo el producto a mercados secundarios o regionales.

No obstante, la principal problemática de este tipo de visualizaciones radica en que los datos cuantitativos están descontextualizados de otros restos arqueológicos, como otras ánforas o productos de distintas procedencias, algo que podría relativizar la importancia de las cantidades estudiadas. Por tanto, estas representaciones pueden llevar a interpretaciones o análisis sobredimensionados, donde, por ejemplo, una alta concentración de ánforas tarraconenses, en realidad, a nivel global del mercado sólo represente una pequeña parte de las importaciones totales, algo que sucede en casos como el *limes* germánico o grandes nodos comerciales como Arlés, Lyon o la propia Roma.

Los puntos de ruptura de carga y las sobrerrepresentaciones de material anfórico en los nodos comerciales plasman a la perfección una problemática clave de la cual esta tesis es consciente, las limitaciones del ánfora como referencia material de un fenómeno económico. Numerosos autores han advertido de las grandes ventajas que el ánfora representa como elemento de estudio, pero también las problemáticas que puede acarrear a la hora de tratar de reflejar una realidad económica o comercial. Una situación que ha llevado a considerar "un error metodológico de base" el estudio de la presencia y comercio de un recurso únicamente a través del ánfora (Tchernia 1986, 75-76; 1988, 87; Millot-Richard 2017, 58; Morillo, Morais 2019, 167; Panella 2019, 109).

En muchas ocasiones debido al diseño del ánfora, adaptado al transporte naval, su gran peso y forma podía convertirse en un obstáculo en el transporte interior por vías terrestres y fluviales. Esto ocasionó la aparición de puntos de ruptura de carga, normalmente en nodos comerciales importantes donde solían producirse trasbordos de un sistema de transporte a otro. En estos, el producto podía trasvasarse a contenedores cerámicos u orgánicos menos pesados y más flexibles, como jarras, cántaros, barriles u odres de piel. Estos contenedores no anfóricos rara vez son reconocidos a nivel arqueológico al ser sus restos mal identificados o no relacionados con el trasvase y transporte de un producto en específico. Los grandes ausentes en el registro arqueológico son los contenedores orgánicos, conservados únicamente en contextos arqueológicos excepcionales. Estas limitaciones del contenedor anfórico se evidencian en la tendencia general a la notable reducción del número de ánforas en circulación según las redes se alejan de los puertos y ríos. Esta realidad conforma una situación donde se rompe totalmente la trazabilidad del producto en las redes, no pudiéndose identificar adecuadamente el lugar final de consumo del producto.

Afortunadamente, como se ha referido anteriormente, este estudio es bien consciente de estas problemáticas. Por este motivo siempre que sea necesario se enfatizará este aspecto cuando el análisis se encuentre frente a grandes concentraciones fruto de nodos comerciales y puntos de ruptura de carga. Se adoptará una perspectiva crítica tratando de relativizar algunas de las concentraciones de material. No interpretando el total numérico como resultado de un consumo y tratando de determinar posibles redistribuciones posteriores. Para este último objetivo serán útiles los análisis del escenario social y económico de cada región.

1.5 Organización de la tesis

Esta tesis está organizada en bloques o partes temáticas. La primera parte es un bloque introductorio, constando con la presente introducción y un estado de la cuestión de la historiografía sobre la economía del vino en la *Hispania Citerior*.

La segunda parte, titulada "Los inicios del de la economía del vino: Los primeros mercados" centra su atención en los antecedentes al fenómeno comercial del vino tarraconense. Este bloque está claramente enfocado en afrontar y resolver la hipótesis de la presente tesis sobre las motivaciones y orígenes del fenómeno, y como el fenómeno económico vinario no se generó sobre una tabula rasa. Profundiza en los diferentes escenarios socioeconómicos desde el siglo V hasta el I a.C. Revelando los diferentes aspectos que llevaron a la emergencia de la viticultura en el noreste de la *Hispania Citerior* y analizando la naturaleza comercial tras las primeras exportaciones a través del ánfora Dressel 1 citerior.

La tercera parte "El fenómeno económico vinario tarraconense", presenta y analiza detalladamente la propia emergencia del fenómeno. Su atención se centra en la producción, el desarrollo y evolución de la socioeconomía del *conventus tarraconensis*. El primer capítulo "La primera fase del fenómeno económico vinario tarraconense" profundiza en la Tarraconense 1, su producción y sobre todo amplia las evidencias de su distribución y consumo en los mercados del imperio. Esto permite reconsiderar y plantear con claridad la naturaleza de su comercio, aún diferenciada de las fases posteriores. El siguiente capítulo, como bien indica el título, analiza y reflexiona sobre "Los emprendedores del vino Tarraconense y el papel esencial de *Narbo*". Este resulta un capítulo clave al plantear los principales puntos de una de las hipótesis de la tesis: la gran

importancia de *Narbo como* motor económico que impulsó el fenómeno comercial del vino tarraconense. También se sugieren algunas propuestas sobre los intereses y beneficios que ambas partes, foráneos y locales, pudieron tener en el desarrollo de esta economía.

Los siguientes dos capítulos "*Les audaces du commerce espagnol*" y "La transformación económica" profundizan detalladamente en el escenario productivo, social y económico del noreste de la *Hispania Citerior Tarraconensis* durante la fase de auge de este fenómeno comercial. Estos capítulos no se limitan únicamente a realizar una importante síntesis de los avances realizados hasta ahora, planteando las bases y factores que influyeron en el propio auge y la deriva de este comercio. Especialmente en el último capítulo se realiza un detallado análisis de las transformaciones sociales y económicas en la cuenca Mediterránea, sus efectos sobre la demanda y el transporte de bienes básicos como el vino. Transformaciones que afectaron de forma decisiva sobre la posterior deriva comercial del vino tarraconense. En este capítulo se afrontan otras de las principales propuestas de la tesis, como la capacidad de adaptación o los motivos tras la selección de determinadas tipologías anfóricas.

La cuarta parte, "Distribución y consumo del vino tarraconense en el imperio", centra toda su atención en las evidencias y el análisis de la evolución del comercio y el consumo del vino tarraconense en los diferentes escenarios identificados. Todos los capítulos constan de una presentación de la situación socioeconómica a la llegada de las ánforas tarraconenses, el análisis de la distribución y el consumo del vino tarraconense en estas regiones. Todo esto siguiendo los datos vaciados, además de respetando y visibilizando los diferentes ejes comerciales y regiones identificadas. Los capítulos constan de un apartado final donde suele recapitularse parte del análisis realizado y sobre todo donde se profundiza en los factores que provocaron la caída del consumo de las importaciones de vino tarraconense. Dependiendo de la riqueza de los vaciados y los resultados, además de las propuestas realizadas a lo largo de cada capítulo, la complejidad y extensión del capítulo puede variar. Los capítulos se han centrado en las regiones de la *Gallia Narbonensis*; Aquitania, el frente Atlántico y la Galia central; la Galia oriental, septentrional, el *limes germanicus* y *Britannia*; la península ibérica; y el Mediterráneo Central.

En la parte final, o quinto bloque, se efectuará el cierre de la tesis. Cuenta con un breve capítulo que girará en torno al teórico fin del fenómeno comercial, sin intención de

resolver el enigma y buscando realizar un estado de la cuestión y reflexiones a raíz de los resultados de la tesis. Consta de una síntesis sobre las evidencias y motivos analizados tras el fin de las importaciones en los diferentes escenarios tratados. Seguido de un estado de la cuestión de los motivos e hipótesis planteados hasta ahora por la bibliografía consultada sobre el final del fenómeno comercial tarraconense. Cierra con una serie de reflexiones sobre la naturaleza y las motivaciones que pudieron existir tras el fenómeno comercial y que podrían explicar parte de las razones de su evolución tardía. Este capítulo está seguido por las conclusiones, la bibliografía y los anexos. Estos anexos cuentan con la base de datos de restos anfóricos tarraconenses anteriormente descrita, además de unos breves catálogos de los *tituli picti* sobre ánfora tarraconense vaciados y las referencias en obras clásicas a los vinos procedentes del *conventus tarraconensis*.

2. Historiografía y estado de la cuestión

Probablemente el primer autor en devolver el vino tarraconense a la historia fue H. Dressel en su trabajo de 1879 "Di un grande deposito di anfore rinvenuto nel nuovo quartiere del Castro Pretorio". Si bien no identificó la procedencia de las ánforas Dressel 3-2 aparecidas en el yacimiento si relacionó dos *tituli picti* con los vinos lauronenses, una variedad de vinos mencionada por C. Plinio Segundo (Plin. *NH*. 14. 71) como procedente del noreste de la *Hispania Citerior Tarraconensis* (Dressel 1979, 28-30, n. 18-19).

Aun así, no se generó un campo de estudio bien definido ni se identificó la existencia de un fenómeno vitivinícola y comercial en la región hasta la década de los 1960. R. Pascual publicó en 1962 el primer trabajo sobre una característica imitación del ánfora Dressel 1 itálica elaborada en algunos alfares de la costa catalana. La noticia de estas producciones empezó a difundirse y a reconocerse en posteriores estudios (Pascual 1962).

El siguiente gran salto no se produjo hasta los años 70. M. Beltrán reconoció esta tipología en su estudio de las ánforas romanas en Hispania. En este trabajo, publicado en 1970 se refiere a esta tipología como la Dressel-Pascual 1, denominación que acabaría extendiéndose rápidamente. En la obra "Las ánforas romanas en España", M. Beltrán recoge la primera compilación de evidencias de estas ánforas en la península, destacando especialmente contextos subacuáticos, donde la buena conservación permitía identificar

sus características morfológicas. Además, propone una cronología y evolución tipológica en dataciones en torno a época augustea (Beltrán 1970, 329-338).

Ese mismo año se realizó otro avance, a veces ignorado en la academia española, y es la primera identificación segura de la comercialización de estos vinos fuera de la península. C. Panella, en el trabajo de "Ostia II" reconoce un *titulus pictus* ACET XI LAVR, como un referente al transporte de vinos procedentes de *Lauro* en el puerto de Ostia (Panella 1970, 131-133). Una identificación que marcará una temprana tendencia a la identificación de las ánforas tarraconenses en dicho puerto ya que, hasta entonces, las únicas referencias existentes sobre el consumo de vinos tarraconenses en Italia eran las citas a estos en obra clásicas por autores como P. Ovidio Nasón, C. Plinio Segundo y M. Valero Marcial, además de los dos *tituli picti* aparecidos en *Castra Praetoria*.

Inmediatamente a estas dos publicaciones se genera un crecimiento exponencial sobre los hallazgos y conocimientos sobre las ánforas de esta procedencia. Uno de los autores más destacados fue A. Tchernia quien trabajó directamente con materiales anfóricos aparecidos tanto en Cataluña como en Ostia. Su primera publicación al respecto "Les amphores vinaires de Tarraconaise et leur exportation au debut de l'empire", en el Archivo Español de Arqueología, representó un gran impacto e influencia en su momento. En este artículo, no limita las producciones anfóricas tarraconenses a la Pascual 1, ampliándose a la Dressel 3-2 y a algunas tipologías Dressel 7/11 y ánforas de base plana. El autor, además, planteó algunas propuestas sobre la aparición y desarrollo de la vitivinicultura tarraconense que se han mantenido durante décadas e incluso en el presente.

Al año siguiente A. Tchernia junto a F. Zevi publicaron el primer trabajo donde se dedicaba una especial atención a las ánforas vinarias tarraconenses en un contexto de importación. Identifican y separan por primera vez ánforas Dressel 2-4 según su proveniencia de la Campania o la Tarraconense entre el material de la *Terme di Nettuno* y la *Casa delle pareti gialli*, en Ostia. El artículo, de hecho, reconoce el gran desconocimiento que había anteriormente sobre las Dressel 3-2 tarraconenses, al igual que la difícil identificación de las procedentes de la Campania. La identificación se realizará a través de la "l'argile caractéristtique d'une partie des amphores Dr 2-4 de Tarraconaise", de color rojo ladrillo con inclusiones blancas y mica dorada. Los propios autores advierten que esta pasta cerámica tan solo representa una parte de las producciones provenientes del noreste de la *Hispania Citerior*, existiendo otros formatos

de pasta (Tchernia, Zevi 1972, 35-37). No obstante, esta denominación de una pasta cerámica tan característica caló en la academia francesa y especialmente la italiana, convirtiéndose en la principal manera de identificación de las ánforas tarraconenses. Esto ha provocado que se excluya la *Tarraconensis* como proveniencia de algunas Dressel 2-identificadas como hispanas simplemente por no estar compuestas de esta pasta cerámica.

La consolidación de los estudios sobre las tipologías Pascual 1 y Dressel 3-2 se estableció en dos actas publicadas fruto de un coloquio internacional celebrado en Roma en 1974. Por un lado, R. Pascual presentó un estudio de restos de Pascual 1 relacionados con 15 alfares de la zona de la Layetania, sumando además la recopilación de hasta 150 sellos anfóricos de Pascual 1 y Dressel 3-2. Por otro lado, junto a L. Fariñas, A. Hesnard y W. Fernández de la Vega desarrollaron las características morfológicas de la Dressel 3-2 en base a métodos matemáticos. La publicación de R. Pascual resultó la más significativa, ya que gracias a sus aportes se abrió la puerta a dos importantes líneas de investigación: las producciones y alfares y la distribución a través del catálogo de sellos anfóricos.

Estas dos líneas empezaron a coger importancia a lo largo de finales de los 1970 y la década de 1980. Si bien se realizaron avances sobre estudios de la producción anfórica en algunos alfares (Tchernia 1976; Nolla et al. 1979; Nolla et al. 1980; Bergadà 1981; Comas 1985, Aranegui, Mantilla 1987; Prevosti, Clariana 1987; Tremoleda 1987), interesa para la presente tesis los estudios sobre su comercialización realizados tanto en España como Galia e Italia.

En España destacaron las excavaciones de hornos, no obstante, también fueron muy influyentes los estudios de X. Nieto y los pecios de la costa catalana, como el Cap de Vol, o las campañas arqueológicas de M. Beltrán en el valle del Ebro, especialmente Zaragoza y Celsa. Destaca especialmente el estudio del pecio Culip IV, que sentará las bases para la propuesta del comercio de redistribución que X. Nieto desarrollaría años después (Beltrán et al. 1980; Nieto, Foerster 1980; Nieto 1982; 1986).

En Italia las primeras campañas arqueológicas de relevancia empezaron ampliar las evidencias del comercio del vino tarraconense con la identificación de ánforas Pascual 1 y Dressel 3-2, aunque en muchas ocasiones esto se fundamentó únicamente a través de la pasta cerámica “layetana”, pudiéndose haber excluido otros individuos con pastas

diferentes[6]. En estos años destacan los hallazgos en Luni, hallazgos submarinos en la costa tirrénica, la villa de Settefinestre y Ostia, fomentados por las publicaciones de C. Panella y A. Tchernia (Tchernia 1971; Tchernia, Zevi 1972; Frova 1973; 1977; Panella 1981; Hesnard 1980, Massa 1982; 1985; Cambi, Volpe 1985).

Francia comienza a presentar algunos yacimientos y publicaciones de contextos terrestres y submarinos con abundantes evidencias de importaciones tarraconenses, especialmente en la *Narbonnaise* y el eje Aude-Garona, algo que ya percibió Y. Roman en su monográfico sobre esta región. Las evidencias se identificaron a través de la pasta cerámica, la forma tipológica y sobre todo por los sellos anfóricos. Probablemente una de las publicaciones más relevantes la realizan F. Mayet y J. Tobie y su artículo "Au dossier des amphores de M. Porcivs". Se trató del primer artículo que incidió en la extensa y cuantiosa presencia de ánforas tarraconenses, algo que plasmaron con la muy referenciada frase de: "L'invasion subite va submerger l'Aquitaine" (Solier et al. 1981; Mayet, Tobie 1982; Cadenat 1982; Roman 1983a; Colls, Descamps 1983; Loudstaud 1984; Amar, Liou 1984; Galliou 1984).

A mediados de la década de los 1980 la academia francesa dió a luz a dos publicaciones que marcaron un antes y un después tanto en los estudios del vino de época romana a nivel global como sobre el vino tarraconense. El primer trabajo fue "Les épaves de Tarraconaise à chargement d'amphores Dressel 2-4" de M. Corsi-Sciallano y M. Liou publicado en 1985. Este extenso artículo recopila todos los pecios conocidos hasta entonces con cargamentos de Dressel 3-2. La publicación trató con gran detalle el cuantioso material y los contextos de pecios tan relevantes como el Grand Roveau, La Chrétienne H el Sud-Lavezzi o el Perduto 1, algunos de ellos con cientos de ánforas y marcas epigráficas. La información aportada por este artículo ha seguido generando propuestas e hipótesis hasta la actualidad. Permitió identificar las principales rutas seguidas por el vino tarraconense en el Mediterráneo central, ofreció cronologías muy relevantes para la datación de esta fase como otras evidencias epigráficas aparecidas en otros contextos sin datación e inició la identificación de las variantes de Dressel 3 y 2 que luego darían lugar a la teoría de la evolución crono-tipológica de las ánforas Dressel 3-2 (Corsi, Sciallano 1985).

[6] Algo que se comprobará a lo largo de la presente tesis.

Al año siguiente A. Tchernia publicó el libro "Le vin de l'Italie romaine: Essai d'histoire économique d'après les amphores", una de las obras más influyentes sobre la economía romana de época republicana e imperial. No solo trata sobre la producción y comercio del vino itálico en el imperio, sino también profundiza sobre la evolución de la vitivinicultura, las formas de consumo y su relación con la deriva política y socioeconómica de la república y el imperio. Numerosas de las hipótesis y propuestas que A. Tchernia realiza en su trabajo se mantienen vigentes con mínimos modificaciones. Ejemplo de ello son eventos que han influenciado en la elaboración de la presente tesis[7] como el fenómeno de los intercambios desiguales entre Italia y la Galia independiente, la transformación comercial y del consumo vinario durante la segunda mitad del siglo I a.C., la evolución del consumo y de la cultura vitivinícola durante los primeros años del imperio o sus reflexiones sobre la concurrencia de los vinos provinciales (Tchernia 1986).

No obstante, el gran avance para este ámbito de investigación lo representó el I coloquio internacional de "El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental" celebrado en el museo de Badalona en 1985, cuyas actas se publicaron en 1987. En este coloquio se presentaron algunas de las propuestas y avances más relevantes efectuados en los años precedentes sobre la economía vinaria romana, especialmente en relación con los recientes descubrimientos sobre el vino y las ánforas tarraconenses en las academias francesa, italiana y española. El acontecimiento, además, ayudó a tender puentes y referencias bibliográficas muy relevantes para los avances de las siguientes décadas.

Es difícil no pararse a analizar o comentar cada presentación o acta resultado de este congreso, teniendo que indicar simplemente las más relevantes. En este coloquio se comenzó a cerrar el concepto una nueva ánfora tarraconense previa a la Pascual 1. Publicadas anteriormente como Layetana 1 (Comas 1984; 1985, 65-66) y Tarraconense 1 (Nolla, Solías 1985), se confirmó que se trataban de la misma ánfora inclinándose la opinión general hacia la denominación menos exclusiva de Tarraconense 1. Destaca la publicación de ánforas tarraconenses en el valle del Ebro, Menorca, Galia y diversos pecios de la costa catalana, francesa e italiana. Además de diferentes trabajos sobre hornos ya anteriormente referidos (Bats 1987; Beltrán 1987; Comas 1987; de Nicolás 1987;

[7] Si bien algunas publicaciones catalanas y españolas citan y refieren este trabajo de A. Tchernia se podría afirmar que no ha tenido tanta influencia como en la academia francesa e italiana. Algunas de sus propuestas son obviadas por autores posteriores e incluso algunas hipótesis se han fundamentado sobre publicaciones anteriores a esta cuando "Le vin de l'Italie romaine" ya ofrece una respuesta válida y generalmente aceptada.

Desbat 1987; Gianfrotta, Hesnard 1987; Izquierdo 1987; Liou 1987; Nolla 1987; Miró 1987; Pallarés 1987.

J. Miró, al año siguiente, publicó los resultados de su tesis doctoral en "La producción de ánforas romanas en Cataluña: Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C. – I d.C.)". Su obra representa una síntesis global de las producciones anfóricas tarraconenses y de su comercialización, a su vez representa un gran catálogo de los diferentes alfares presentes en el territorio así como de las evidencias materiales y epigráficas documentadas por todo el imperio. El trabajo de J. Miró ha sido la gran obra de referencia durante las décadas posteriores a la hora de tratar el comercio del vino tarraconense, a pesar de que algunas de sus propuestas han sido relativizadas o superadas. Representa, de hecho, el último y casi único trabajo global sobre el comercio del vino tarraconense hasta la actualidad (Miró 1988).

Posteriormente a 1988 se han realizado innumerables hallazgos y publicaciones donde se ha ido ampliando el número de evidencias del comercio de estos vinos al igual que nuevas propuestas e hipótesis sobre el comercio tarraconense. A continuación, se destacarán las publicaciones más relevantes, en especial las que representaron un estudio o síntesis de regiones particulares.

En los años inmediatos al trabajo de J. Miró, surgen diversos autores cuyas publicaciones y detalle en la investigación lograron hacer avanzar el conocimiento de las ánforas tarraconenses en la Galia occidental. El primero es B. Watier, quien aumentó el número de referencias de ánforas Pascual 1 y los extendidos sellos M·PORCI en el sudoeste aquitano, pero será en dos trabajos conjuntos donde verdaderamente se empezaron a aportar datos cronológicos y cuantitativos de calidad. El primero fue "Les amphores romaines du musée de Libourne" junto a F. Berthault, años después se publicó "Les amphores des Allées de Tourny à Bordeaux" junto a F. Laubenheimer en 1991. No obstante, hubo dos grandes trabajos que destacaron por su gran proyección y por aumentar de gran manera el número de referencias sobre este comercio, expandiendo el conocimiento de las tipologías e incluso aportando unos datos que alcanzaron a la academia catalana. El más importante fue el estudio anfórico de J. Siraudeau "Amphores romaines des sites angevins et leur contexte archéologique". En este libro el autor analiza los diferentes yacimientos de Angers y realiza un impecable estudio tipológico donde presta especial atención a los contenedores tarraconenses (Berthault 1988b; Siraudeau 1988; Watier 1988a; Watier, Berthault 1988; Laubenheimer, Watier 1991).

Otros trabajos reñevantes son “Les fouilles de "Ma Maison". Etudes sur Saintes antique” de N. Lauranceau en 1988, que no sólo reveló una cantidad de ánforas y sellos significativa, sino que su presentó una clara cronología del yacimiento, pudiendo reconstruir por primera vez los niveles más tempranos del comercio tarraconense en Aquitania y su evolución. Finalmente vale la pena destacar por separado dos trabajos de F. Berthault, el de 1989 “Le commerce du vin à Bordeaux au Ier siècle”, que empieza a sentar las bases del comercio vinario regional, no limitándose a Burdeos. Y posteriormente su trabajo “Vin et vignoble dans le sud-ouest de la Gaule” en el II coloquio de El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental de 1998. Este último fue un trabajo muy sintético pero lleno de datos cuantitativos y cronológicos que permitieron acercar la realidad aquitana a la academia española y catalana. Sus posteriores trabajos no han hecho más que aumentar significativamente todo el presente conocimiento sobre la economía y el comercio vitivinícola en la Aquitania romana (Lauranceau 1988; Berthault 1989a; 1989b; 1997; 1999; 2000; 2005; 2008a; 2009; 2013).

De forma paralela también se produjeron avances a nivel material y teórico en la zona del Languedoc Occidental, especialmente en Narbona. Estas zonas, anteriormente estudiadas de forma global por M. Clavel y Y. Roman o a través de la epigrafía anfórica como realizaron A. Bouscaras, C. Lamour y F. Mayet. A partir de este periodo los estudios anfóricos y la epigrafía cerámica recibió una mayor atención en enclaves determinados como Narbona o Lattes. Las publicaciones generadas posteriormente han sido muy significativas, especialmente para esta tesis, a la hora de presentar a *Narbo* como un importante centro comercial y consumidor de las ánforas, revelando cientos de restos anfóricos y sellos procedentes del noreste de la *Hispania Citerior*. Destacan los estudios de A. Bouscaras, A. Bergé y el grupo *Association Narbonnaise de Travaux et d’Étude d’Archéologie Subaquatique* (ANTEAS) en la zona portuaria de *Narbo* de Port-la-Nautique, o los resultados de las excavaciones arqueológicas de Lattes publicados en la revista *Lattara* (Clavel 1970; Bouscaras 1974; Lamour, Mayet 1980; 1981; Roman 1983a Bergé 1990; Bouscaras 1990; 1991; 1992; 1993; Py 1990a; 1990b; 1990c; 1992; Py, Garcia 1993; ANTEAS 1993; Fiches 1994; ANTEAS 1996; 1998; Garcia, Vallet 2002; Sanchez, Adroher 2002; 2004; Piqués et al. 2005).

Otras regiones de la Galia también arrojaron resultados significativos, como la zona del Ródano, especialmente Lyon, o la Armórica. A partir de este periodo se iniciaron las investigaciones F. Laubenheimer, una autora que acabará destacando en las

publicaciones sobre el ámbito de la producción y comercio vitivinícola de la *Gallia Narbonensis*, aunque también abarcará publicaciones muy relevantes sobre las importaciones tarraconenses en la Galia occidental y especialmente meridional (Dangréaux, Desbat 1988; Galliou 1991; Laubenheimer 1990; 1991; Desbat Dangréaix 1992; 1997; Laubenheimer 1998; Laubenheimer, Hénon 1998; Laubenheimer et al. 1998; Lemaître 1998; Lemaître, Desbat 1998)

Congresos anuales como los de la *Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule* (SFECAG) permitieron la extensión del conocimiento teórico y documental sobre las ánforas tarraconenses, algo que ha facilitado enormemente la correcta identificación de ánforas como la Pascual 1 y la Dressel 3-2 por todo el territorio, incluidas zonas alejadas o no muy afectadas por el fenómeno comercial. Un caso muy interesante de transferencia de conocimiento entre academias fue generado por M. Comas. Su participación en varios congresos de la SFECAG y en especial sus ponencias "Les amphores de M. Porcius et leur difusión de la Léetanie ver la Gaule" y "Présence et Absence des amphores léetaniennes en Gaule" han sido tomadas como referencia por parte de numerosos autores franceses a la hora de tratar las tipologías y cronologías procedentes de la Layetania. Esto ha provocado que la mayoría de las publicaciones francesas hasta la actualidad hagan referencia a la tipología "Léétanienne 1", a diferencia de "Tarraconense 1" como se ha aceptado generalmente en la academia española (Comas 1991; Comas 1998a). Curiosamente la publicación de M. Comas de 1998 representa el último estudio global de un autor español sobre el comercio y consumo del vino tarraconense en la Galia.

En Italia, continuó la ausencia de publicaciones centradas en las importaciones tarraconenses. Durante este periodo tan solo se identificaron puntualmente algunas ánforas tarraconenses, especialmente Pascual 1 y Dressel 3-2, limitándose la mayoría de las veces en la identificación de la pasta layetana. Destacan los hallazgos en las regiones que percibieron más importaciones, como la Liguria, la Toscana y el Lacio. La tesis de I. Modrzewska, centrada principalmente en los productos béticos encontrados en el Véneto, constituye una notable excepción. Reveló una cantidad significativa de material importado de la *Tarraconensis* o con la posibilidad de tener esta procedencia. Además, su trabajo sirvió de influencia a posteriores autores de la región quienes contaron con un mayor conocimiento del material de procedencia hispana (Ciotola et al. 1989; Panella 1989; Pasquinucci, Storti 1989; Dell'Amico 1992; Bruno, Bocchio 1991; Panella 1992;

Milanese 1993; Modrzewska 1995; Grasso 1999). A los hallazgos italianos habría que sumar las excavaciones de la década de 1990 en Cartago, las cuales revelaron una importante cantidad de ánforas tarraconenses (Freed 1996; Freed, Moore 1996; Martin-Kilcher 1996; 1998).

En este periodo y las décadas posteriores buena parte de las publicaciones del ámbito de la vitivinicultura del noreste de la *Hispania Citerior Tarraconensis* se centraron en los alfares y las producciones anfóricas. Además, se produjeron estudios y síntesis del comercio y consumo en determinadas regiones, como también algunos estudios sobre las producciones y la epigrafía anfórica que han sido muy relevantes para el análisis de la circulación de estos productos por las provincias.

A inicio de la década de los 1990 se elaboraron algunas publicaciones importantes. Destaca el "Índex d'estampilles sobre àmfores catalanes" publicado por R. Pascual en 1991. Se trató de un *corpus* con todas las evidencias epigráficas tarraconenses identificadas hasta entonces, contando los datos con una buena organización y detalle. Conformó una obra de referencia y consulta continuada por parte de numerosos autores hasta la integración de su información en el *corpus* online del Centro para el estudio de la interdependencia provincial en la antigüedad clásica (CEIPAC), dentro del cual representa una de las obras más referenciales a la hora de la consulta de marcas epigráficas tarraconenses (Pascual 1991).

Ese mismo año J. Remesal y V. Revilla publicaron el artículo "Weinamphoren aus *Hispania Citerior* und Gallia Narbonensis in Deutschland und Holland". Representó el primer vaciado sistemático de las provincias *Germania Superior* e *Inferior y* amplió de gran manera la información y perspectivas de las importaciones de vino tarraconense en la región. Dos años más tarde, V. Revilla junto a C. Carreras realizaron un artículo sobre las ánforas tarraconenses en *Britannia*. Se trata aún hoy en día del síntesis y análisis más completo sobre la presencia de vino tarraconense en la isla, algo debido a las pocas relaciones entre la academia española y la británica en este ámbito, además del poco interés de la academia británica por el estudio de estas importaciones. Por último, vale destacar el trabajo de V. Revilla "Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis (siglos I a.C. – III d.C.)" donde realizó el último gran análisis global y detallado sobre el funcionamiento de los alfares y su relación con la economía rural y el comercio de esta época. Un estudio que valora en profundidad la naturaleza del fenómeno agrario y comercial y que ha influido bastante a la hora de aproximar el análisis

de la tesis a la producción y comercialización del fenómeno vitivinícola (Remesal, Revilla 1991; Revilla, Carreras 1993; Revilla 1995).

Durante las últimas décadas los avances han sido muy significativos en materia de la organización producción anfórica, la explotación del territorio y el estudio de la socioeconomía del *conventus tarraconensis*, atrayendo la colonia y el *ager* de *Barcino* una gran atención (Tremoleda 2000; Revilla 2004a; 2004b; 2008, Castanyer et al. 2009; Revilla 2012; Busquets et al. 2013; Tremoleda 2015; Peña Cervantes 2015; Peña Cervantes, Berni 2017; Álvarez Tortosa 2023). Ha destacado también el estudio de las marcas sobre las tipologías anfóricas Tarraconense 1, Pascual 1, Oberaden 74 y Dressel 3-2, su simbolismo, las relaciones productivas y los personajes tras las mismas. En este aspecto han sobresalido los estudios de autores como P. Berni, C. Carreras, O. Olesti o R, Járrega (Olesti, Carreras 2002; Berni et al. 2005; Berni, Revilla 2008; Olesti, Carreras 2012; Berni, Miró 2013; Berni, Járrega 2013; Járrega 2016a; 2016b; Olesti 2016; Járrega 2018; Carreras 2021; Járrega, Colom 2020; Járrega, Coll 2022).

Un gran aporte a nivel documental y de comprensión del fenómeno comercial lo han realizado las recientes compilaciones sobre la producción y el sellado anfórico en regiones determinadas. Constan, por ejemplo, la última realizada sobre Badalona por M. Comas o el territorio de *Tarraco* por parte de P. Berni. No obstante, las más importantes a nivel de aportación material y de análisis local y de distribución comercial han sido los estudios realizados sobre el suburbio de *Barcino*, la zona del Llobregat y la región del Vallés (Comas 1997; Berni, Carreras 2009; Berni 2010; Berni, Carreras 2013a; Carreras 2019).

Esta situación ha condicionado que buena parte del conocimiento de nuevas evidencias respecto a la comercialización se haya realizado mayormente a través de la evidencia epigráfica. Algo que se aprecia en la pérdida de importancia del material anfórico en las referencias de algunas publicaciones, centrándose en los paralelos epigráficos.

Uno de los autores que ha destacado en el estudio de la comercialización del vino tarraconense ha sido C. Carreras. A través del estudio de restos anfóricos de diferentes yacimientos nacionales, junto a otros autores, ha logrado identificar importaciones ánforas tarraconenses en localidades como Lugo, Astorga o en el campamento militar de

Herrera de Pisuerga (Carreras 2001b; Carreras, Berni 2003; Carreras, Morais 2011; Pérez González et al. 2022).

De hecho, en las últimas décadas han destacado en la península algunos estudios anfóricos centrados en los yacimientos de una región o ciudad determinada. Algunos de ellos han revelado una notoria presencia de ánforas tarraconenses que han resultado significativo para esta tesis. Destacan los trabajos de J. Márquez y J. Molina sobre *Carthago Nova*, *Portus Ilicitanus* o su completo estudio sobre el comercio de alimentos y la epigrafía anfórica asociada a esta en el levante peninsular. En el homenaje a R. Pascual aparecen dos importantes estudios sobre la distribución de ánforas tarraconenses en la península, uno es el capítulo de M. Beltrán sobre el valle del Ebro y el otro, de D. Bernal, sobre la Bética y Lusitania.

Respecto a la Lusitania también destacan los recientes estudios sobre la ciudad de Lisboa realizados por autores como C. Fabião, A. Guerra, A. y J. Almeida, R. Pimienta y V. Filipe. La reciente tesis de V. Filipe ha revelado variados y significativos hallazgos en la antigua *Olisipo*, presentando además una importante actualización de datos de la presencia tarraconense en Lusitania. Más al norte merita mencionar a la publicación de 1991 de J. Naveiro la cual refirió por primera vez el hallazgo de algunas ánforas tarraconenses en la costa noroeste peninsular. Finalmente, la última compilación global de evidencias de comercio de vino tarraconense en la península ha surgido a raíz del estudio de la presnete tesis, publicada en las actas del congreso de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH) celebrado en 2019. De hecho, ya se cuenta con una revisión en prensa de algunas evidencias junto a un análisis de la redistribución en el contexto del valle del Ebro (Márquez Villor, Molina 1999; Márquez Villora 1999; Márquez Villora, Molina 2005; Beltrán 2008; Bernal 2008; Fabião et al. 2016; Filipe 2018; 2021a; 2021b; Palacín et al. 2022; Palacín en prensa b).

Un foco de atención en la investigación de la comercialización del vino tarraconense por parte de diversos investigadores españoles ha sido el *limes germanicus*. Tras los trabajos de V. Revilla y J. Remesal, en 2009 C. Carreras centró de nuevo la atención sobre las concentraciones anfóricas en el *limes* que demuestran la importación y consumo del vino tarraconense en aquella región. Posteriormente, junto a H. González Cesteros, volvió a incidir en las relaciones comerciales entre estas dos regiones a través de la tipología Oberaden 74, cuyas relevantes concentraciones sugerían un posible vínculo con el abastecimiento militar. La atención sobre el material tarraconense se

renueva de la mano de dos proyectos que estudiaron el material de los contextos de Kops Plateau, en Nimega, y Xanten. Las publicaciones de sus estudios contaron afortunadamente con capítulos específicos para analizar el material de origen tarraconense. Merece una mención especial la tesis de H. González Cesteros, centrada en el material hispano hallado en la *Germania Inferior*. El detalle y minuciosidad de su análisis ha representado un gran avance en la comprensión de la naturaleza y la evolución de las importaciones hispanas a la región, estudiando entre estos las evidencias tarraconenses (Carreras 2009a; Carreras, González Cesteros 2012; González Cesteros 2015; Berni 2017; Carreras 2017a; Revilla 2018).

Otros estudios sobre el comercio romano en escenarios foráneos donde se han referido a ánforas tarraconenses y en los que han participado investigadores españoles han sido el Atlántico y la Galia. En el primer caso C. Carreras publicó dos trabajos, uno junto a R. Morais, donde plantean el surgimiento y el desarrollo de una ruta atlántica romana, a través de las evidencias materiales de Pascual 1 y Haltern 70. El primer artículo contó con una respuesta muy acertada por parte de Á. Morillo, C. Fernández Ochoa y J. Salido que representa hasta la fecha una de las mejores síntesis del escenario comercial romano en las redes atlánticas (Carreras, Morais 2012; Morillo et al. 2016; Carreras 2017b).

En la última década la autora que más ha destacado en colaboraciones y proyectos que han involucrado material tarraconense en escenarios de consumo, especialmente en la Galia, ha sido V. Martínez Ferreras. Sus análisis arqueométricos han representado no solo un gran avance en los estudios de trazabilidad del comercio tarraconense, sino también ha permitido superar la barrera de los sellos epigráficos, muchas veces limitados a unos pocos individuos y que visibilizan una fracción de la realidad comercial. Los materiales analizados van desde contextos terrestres como Narbona, Lattes o Antran, hasta subacuáticos como los pecios Port-Vendres 4 y 5 (Martínez Ferreras 2010; 2013; Martínez Ferreras et al. 2013; 2015; Laubenheimer, Martínez Ferreras 2015; Bigot, Martínez Ferreras 2017).

Respecto a los avances en los escenarios de comercio y consumo por parte de otras academias nacionales, en Alemania, tras los estudios de S. Martin-Kilcher de Augst, los estudios que más evidencias tarraconenses han aportado han sido los de U. Ehmig en Mainz, su periferia y especialmente el campamento militar de Dangstetten (Ehmig 2003; 2007; 2010).

En Italia durante estas dos últimas décadas se han realizado algunas de las publicaciones más relevantes a nivel material para la presente tesis, aunque ninguna tiene el material tarraconense como principal objetivo de análisis. Aunque se recogen evidencias en diversos estudios de la zona de Liguria o en municipios específicos como Imperia o Génova, destacan los estudios de los contextos imperiales de Ostia y Roma. Algunos estudios aportan una gran riqueza y detalle documental gracias al buen conocimiento sobre los contenedores tarraconenses de autores como G. Rizzo, A. Contino y E. Radaelli. Además, debe contarse con la revisión de algunos materiales anfóricos y epigráficos por parte de académicos españoles como P. Berni, J. Miró, R. Járrega y E. Colom (Rizzo 2003; 2015; Gambaro, Parodi 2016, 522, 524-525; Rizzo 2018; Contino et al. 2019; Radaelli 2019; Rizzo et al. 2022).

En Francia se pueden contar con no pocas publicaciones, centradas en un yacimiento, municipio o región, donde aparecen materiales tarraconenses. Estos recientes trabajos han tenido una notoria importancia en la presente tesis. Destacan diversas autoras por su amplio conocimiento del material tarraconense y su contexto. C. Sanchez ha realizado múltiples estudios sobre ánforas tarraconenses en yacimientos del Languedoc, la zona del Aude-Garona e incluso las regiones occidentales galas, aunque destacan especialmente sus trabajos de la Narbona augustea. L. Benquet destaca especialmente por sus trabajos en la *Toulousanne*, donde ha prestado una gran atención al material tarraconense y su epigrafía, llegando a dedicar dos artículos exclusivos al comercio del vino hispano y sus fases iniciales. Los estudios regionales de la Galia Central de C. Barthélémy-Sylvand han sido un pilar importante para esta tesis. Fruto de sus estudios de campo y de diversas compilaciones, esta autora ha sido la primera autora en revalorizar la relevancia de las importaciones tarraconenses en estas regiones durante los primeros años del principado. No se puede dejar a un margen a F. Olmer, con estudios centrados en la región de Bourgogne. Esta región no contó con una gran importación de vino tarraconense, no obstante, la autora ha sabido identificar y generar la atención y análisis adecuados sobre el material aparecido en los diferentes yacimientos de la región.

Por último, destacar de nuevo los continuados estudios de F. Laubenheimer, quien, en todos sus trabajos, tanto de yacimientos específicos o regiones como la Galia septentrional y belga, o del Franco Condado, ha dedicado una gran atención y estudio a las evidencias tarraconenses. Ha producido diversas investigaciones enfocadas específicamente sobre las ánforas tarraconenses, destacando “Les circuits d'exportation

des vins de Tarraconaise en Gaule", trabajo que podríamos considerar como el último y más actualizado análisis global sobre la presencia de estos contenedores en la Galia (Olmer 1993; 2003; Barthélémy-Sylvand 2005 ; Barthélémy-Sylvand et al. 2005; Labenheimer 2005; Sanchez 2006a ; 2008a ; Barthélémy-Sylvand 2008 ; Benquet, Gardes 2008 ; Sanchez 2009 ; 2010 ; Laubenheimer, Marlière 2010a; 2010b; Sanchez et al. 2011 ; Benquet et al 2012 ; Barthélémy-Sylvand 2013; Benquet 2013 ; Barthélémy-Sylvand 2014; Laubenheimer 2015; Sanchez 2015 ; Gardes et al. 2017 ; Benquet 2018 ; Benquet, Marty 2020; Laubenheimer, Humbert 2022a; 2022b).

Es imprescindible destacar algunas de las investigaciones globales recientes sobre algunos aspectos del fenómeno comercial del vino tarraconense. Destaca "Le anfore della Laietania. Appunti e riflessioni" de P. Dell'Amico y F. Pallarés, con una revisión y análisis muy detallado sobre las tipologías anfóricas, los pecios con evidencias de cargamentos tarraconenses y los métodos de transporte. Se trató de uno de los primeros trabajos en señalar de forma directa la clara ausencia de Dressel 4 en los alfares del noreste de la *Hispania Citerior*. Sus propuestas sobre la distribución, sistemas navales y puertos han influido notorialmente a la presente tesis. Vale la pena destacar los dos capítulos de A. López Mullor y A. Martín Menéndez de 2008, los cuales representan la síntesis más actualizada sobre las tipologías anfóricas tarraconenses y continúan de forma paralela la línea marcada P. Dell'Amico y F. Pallarés (Dell'Amico, Pallarés 2007; López Mullor, Martín Menéndez 2008a; 2008b).

C. Rico en 2015 realizó el artículo "Quelques réflexions sur le commerce du vin de Tarraconaise au début de l'époque impériale", donde reflexiona sobre la economía vinaria tarraconense, su relevancia y especialmente cuestiona el comercio directo entre Hispania e Italia a través del sistema de barcos cargueros con *dolia*. Propone que el vino contenido en las *dolia* fuera galo, mientras que las ánforas tarraconenses corresponden a mercaderías redistribuidas desde los puertos galos. Amplió su perspectiva en el libro "Hispania negotia. Essai sur le commerce au long cours de l'Hispanie romaine (IIe s. av. j.c. - IIe s. apr. J.-C.)".

Las propuestas globales más innovadoras han sido las planteadas por P. Berni, especialmente sobre la evolución de la producción comercial tarraconense. La relevancia de *Barcino*, su hipótesis de la evolución crono-tipológica de las ánforas Dressel 3 y 2 o los enfoques de la calidad del vino según el mercado serán aspectos muy tenidos en cuenta en la presente tesis. Estas ideas, además, se han desarrollado en posteriores publicaciones

y las ha aplicado con resultados muy satisfactorios sobre materiales anfóricos y epigrafía tarraconense en Cartago y Roma (Berni 2015a; Rico 2015; Berni 2018; Berni, Miró 2022).

La investigación sobre la economía vitivinícola del noreste de la *Hispania Citerior Tarraconensis*, a pesar de su longevidad, como se ha podido constatar se encuentra muy activa, con propuestas innovadoras y con una gran cantidad de material que cada año ha ido acumulándose repartida en diferentes academias y publicaciones. Otra prueba de la vitalidad de este ámbito es la lectura de dos tesis doctorales muy recientes. Por un lado, el estudio de los centros de producción y la propuesta de categorización de las tipologías anfóricas tarraconenses de E. Colom, una tesis cuyo estudio y propuestas se han tenido muy en cuenta en el presente estudio. Más reciente es la tesis de A. Martín Oliveras centrada en la elaboración de vino o la producción donde, entre múltiples propuestas, ha defendido la longevidad de las producciones vinarias del *conventus tarraconensis*.

PARTE II. Los inicios del de la economía del vino: Los primeros mercados

3. Los inicios. La viticultura del noreste de la Citerior y las dinámicas comerciales del Mediterráneo occidental

3.1 Unas bases nada nuevas

Tradicionalmente, las publicaciones dedicadas al análisis de la economía vitivinícola en el litoral oriental de *Hispania Citerior* se han limitado al periodo que cubre los siglos I a.C. al II d.C. Este hecho se explica, en parte, por la mayor cantidad de evidencias arqueológicas, tanto en las áreas productoras como en lo que respecta a los circuitos de distribución y los mercados de consumo.

Ya en 1988, J. Miró situó los inicios de las dinámicas de mercado en época tardorrepublicana, delimitándolas en diversas ocasiones a lo largo de su obra en el segundo cuarto del siglo I a.C., en tanto que definía el ánfora Dressel 1 de la Citerior como primer contendor para la comercialización de los vinos de *Hispania Citerior*. Con todo, este mismo autor admitía las limitaciones de la documentación arqueológica y proponía, de forma perspicaz, un inicio anterior, dentro de la segunda mitad del siglo II a.C. (Miró 1988, 116 y 189). Posteriormente, la mayoría de los autores han mantenido el límite del tercer o segundo cuarto el siglo I a.C., al enfocarse el análisis en las ánforas fabricadas en mayor cantidad y que conocieron una mayor difusión.

Sin embargo, todo proceso económico, especialmente si está fundamentado en la producción y distribución de bienes manufacturados o procesados a gran escala, rara vez tiene un inicio repentino y de gran impacto. Este principio también se aplica al estudio de las economías de la antigüedad y es especialmente válido cuando se analizan sectores como el vitivinícola, complejo y costoso, que requería múltiples factores para fundamentarse y progresar. Entre estos se pueden considerar: la existencia de unas elites internas o externas con capital para proyectar o invertir; la organización, tiempos y costes de la producción del vino y de los contenedores; o la existencia de formas institucionales y redes sociales regionales e interregionales que contribuyan a la creación y consolidación

de circuitos de intercambio. Este factor en concreto ha sido justamente reconocido por la *New Institutional Economics* (NIE).

Los postulados de la NIE han influido profundamente los estudios de las economías antiguas en las últimas décadas y han contribuido a analizar, desde otras perspectivas, problemas como la naturaleza y mecanismos de circulación de información asociados a la distribución y consumo de vinos de calidad diversa, la existencia de demanda en zonas lejanas, los riesgos del transporte, etc. Un escenario así puede ver su complejidad aumentada si los diferentes actores diferencian vinos de alta y baja calidad o grados de productividad, situación que generaría una diversidad de requisitos y condiciones en su elaboración como también de mercados de destino dependientes de su geografía, condición social e incluso en maneras de ser transportado y conservado.

Es difícil imaginar comerciantes locales o foráneos adquiriendo cientos de ánforas y embarcándolas sin tener un conocimiento previo de compradores en el mercado de destino o incluso sin tener ya, de forma preliminar, unos contratos con las cantidades, calidades, precios de venta e incluso las tasaciones ya establecidas. El caso de la viticultura tarraconense no fue una excepción ni una eventualidad casual de la historia. En este capítulo se analizará, a través de una línea cronológica de eventos históricos y sobre todo de evidencias materiales, como la viticultura de la Citerior se fundamentó sobre una tradición social y económica regional y en unos antecedentes bien enmarcados en las redes del occidente mediterráneo. El punto de partida son las producciones agrarias y su comercio, las formas de organización político-administrativa del territorio y, sobre todo, una larga tradición de contactos y relaciones interregionales a nivel social y económico entre el noreste de la Tarraconense y el que fue uno de los principales consumidores e intermediarios, el Languedoc.

3.2 Al filo de la protohistoria

Es necesario volver a incidir en como todo proceso histórico producido en un territorio, sea político, social o económico, tiene múltiples factores de desarrollo como también variaciones dentro del mismo. Generalizar sobre todo un territorio puede llevar a la discriminación de las diversas realidades existentes como también de potenciales evidencias y factores que puedan explicar un fenómeno. La economía vinaria

tarraconense, de nuevo, no es una excepción, como tampoco lo fue el escenario precedente sobre el que se sustentó en parte.

Un ejemplo es cómo a pesar de que el foco de atención se suele ubicar sobre la Layetania, región donde ya desde las primeras fases del fenómeno vinario destacó por el número de centros productivos y a su extensa actividad a nivel geográfico y cronológico, las primeras producciones anfóricas conocidas se sitúan en la zona del Camp de Tarragona.

La Layetania, por otro lado, nos ofrece una gran cantidad de información y yacimientos fruto del elevado número de intervenciones arqueológicas al tratarse de una zona de alta densidad de población y construcciones. Estas evidencias han motivado una cantidad notable de estudios, publicaciones e incluso tesis doctorales, sobre los sistemas de poblamiento, política regional, sociedad y cultura del pueblo layetano. Aunque su territorio no es delimitado con claridad por las fuentes clásicas[8], generalmente se acepta que el río Tordera marcaría el límite oriental de la región mientras el límite occidental estaría marcado por el río Llobregat. Los límites interiores son bastante más ambiguos, pero aproximadamente se enmarcarían en las fronteras de las actuales comarcas del Vallés Occidental y Oriental, perfiladas por la sierra de Montserrat y la cordillera Litoral (Barberá, Dupré 1984; Busquets et al. 2013; Oller 2015,26-35; Revilla, Santacana 2015, 114-118; Sanmartí et al. 2021).

Lejos de generalizaciones simplificadas, la propia Layetania parece presentar diferentes dinámicas económicas y sociales influenciadas por los variados ambientes geográficos, siendo las mejor identificadas la zona costera y la interior. La Layetania costera, que abarcaba aproximadamente las actuales comarcas de la Selva, Maresme, Barcelonès y Baix Llobregat, destaca por la fuerte presencia de importantes *oppida* íberos, algunos de ellos interpretados como potenciales capitales de los layetanos, como el Burriac o el ubicado en Montjuïc. Una zona de intensos intercambios comerciales gracias a una costa con playas y/o puertos naturales donde posteriormente se iniciaron algunas de las primeras producciones vinarias y anfóricas del noreste de la Tarraconense, teniendo como foco principal la vall de Cabrera, en el Maresme. La Layetania interior, al otro lado de la cordillera prelitoral, coincidiría con las actuales comarcas del Vallès, una zona interior generalmente llana y fértil, con amplias zonas de cultivo, asentamientos de

[8] Str. 3. 4. 8; Plin. *NH*. 3. 3. 21; Pompon. 3. 90; Av. *Or. Marit*. 519-522; Ptol. *Geog*. 2. 6. 18. 70 y 72.

primer y segundo orden y buena comunicación con territorios circundantes gracias a pasos naturales y cuencas fluviales como la de los ríos Besos y Llobregat. Por otro lado, algunos autores han identificado diferentes dinámicas económicas entre la vertiente layetana occidental, Baix Llobregat, Vallés Occidental y Barcelonés, y vertiente oriental, Maresme y Vallés Oriental, en especial en fases posteriores de época romana (Berni 2015b, 189, 192 y 196-197; 2018, 224, 231-232; Berni, Miró 2020, 135, 149-155).

La presencia de tres importantes cuencas hidrográficas, Tordera, Besós y Llobregat, representan tres ejes de comunicaciones y transporte claves entre la zona costera y la interior. Estas vías fluviales permitieron superar la barrera geográfica que representaba la cordillera prelitoral, pudiendo establecer contactos con mayor facilidad, desarrollándose rutas terrestres más accesibles y llegándose a utilizar los propios ríos como vía de transporte de bienes materiales, reduciendo tiempo y coste. Esto alentó los contactos, intercambios y la salida de productos del interior, además de sinergias económicas que hicieron partícipe a la zona del Vallés de las redes comerciales costeras mediterráneas. Estas características permitieron interactuar y vincular a las regiones interiores con los productores y mercados costeros, algo que se observará perfectamente a lo largo del fenómeno vinario tarraconense.

Inicialmente la economía de la región parece centrada en la producción agropecuaria. Para los siglos IV – III a.C., algunos autores (Boada, Gordi 1993, 77; Sanmartí, Santacana 2005; Oller Guzmán 2015, 61-62) ponen especial énfasis en una economía de agricultura cerealista, calculando que la cosecha del cereal supondría en las regiones del noreste de la *Hispana Citerior* un 50 – 75% de los cultivos (Sanmartí, Santacana 2005, 76). Entre los siglos III y el I a.C. destacan el desarrollo de hábitats rurales dispersos y el aumento de grandes campos de silos. La aparición y extensión de silos se ha identificado tradicionalmente con el incremento de la complejidad social, su demografía, y sobre todo la gestión de excedentes agrarios (Oller Guzmán 2015, 61-62; González Vázquez 2020, 150-153; 2022, 3) y su supuesta comercialización mediterránea a cambio de vajillas griegas y productos agrarios procesados transportados en ánforas (Garcia 1987; Sanmartí 2000, 314 y 322[9]; Asensio et al. 2001; Panosa 2012, 80-81).

[9] De hecho, J. Sanmartí (2000, 322) lleva al extremo esta idea afirmando que no se puede negar la posibilidad de que este cereal "contribuís a mitigar el proverbial dèficit en gra de l'Àtica, tot i que les fonts literàries no en fan menció explícita".

M. González Vázquez (2022, 7), aunque no niega la posibilidad de una comercialización de cereales, cuestiona que el uso de estos silos deba relacionarse con intercambios a gran escala o distancia y su relación con el aumento de importaciones de origen griego (Garcia 1987; Sanmartí 2000, 314; 2009; 2015). Para el autor, estos silos, muchos ubicados en zonas marginales, parecen estar más vinculados a una resistencia al control directo y administrativo estatal tras la llegada de la república romana a la región (González Vázquez 2020, 165-167; 2022, 13-14). Estos representan una adaptación a la nueva realidad de dominio romano, defendiéndose en base a la movilidad y la ocultación de la producción, más que ser el resultado de una mayor extensión de las cosechas de cereales con carácter especulativo. El abandono de esta técnica a lo largo del siglo I a.C., coincidiendo con la consolidación del poder romano en la zona, no haría más que confirmar este uso (González Vázquez 2020, 166-167; 2022, 10-13 y 17).

La economía ibérica del futuro *conventus tarraconensis* no se limitó al cereal, evidenciándose actividades centradas en el procesamiento de productos agrarios, como también importantes actividades ganaderas, metalúrgicas o textiles. Se plantea la especialización artesanal metalúrgica y textil de algunas comunidades y/o diversificación de actividades (Panosa 2012, 24-45; Oller Guzmán 2015, 50-54 y 62-63), con hallazgos de altas concentraciones de pondera y *fusayolas* vinculadas a la producción a gran escala de telas, producciones metalúrgicas como en Turó del Vent o Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet)[10] o zonas de procesado de materias agrarias, con molinos o contenedores, para elaborar cerveza o vino a la que sumariamos el yacimiento de La Malesa (Castellar del Vallès) (Panosa 2012, 33-38; Oller Guzmán 2015, 50-54). Algunos autores también refieren a áreas de "gestión comunitaria" (Garcia 1987) como pudo ser la concentración de talleres cerámicos en la vall de Cabrera (Olesti 1996, 107-108).

Las bebidas alcohólicas como el vino en el mundo ibérico, al igual que en la edad de hierro gala, pudieron tener una importante relevancia en las relaciones sociales y políticas, siendo fundamental en ceremonias comunales o en actividades diplomáticas o de hospitalidad. La producción de vino o aceite es una agricultura "capitalista" o intensiva[11], en el sentido que no aporta un sustento de forma directa, requiere grandes inversiones, largos periodos de desarrollo sin rendimiento, y el efecto de las añadas hacía

[10] Son notorios los casos de *fusayolas* aparecidas en espacios determinados de los yacimientos mencionados, como 77 *pondera* en Puig Castellar o centenares en el caso del Turó del Vent (Sanmartí 2000, 318; Panosa 2012, 36-38, f.28 y 29).
[11] Concepto que utiliza A. Tchernia (1986, 114).

que los frutos de las cosechas no se pudieran vender hasta pasado un tiempo (Tchernia 1986, 114; Molina 2002, 293; Álvarez Tortosa 2023, 59). Esto, en un periodo como el ibérico, podía dejar fuera de posibilidad a pequeños propietarios, por lo que sólo en contextos de un poder centralizado aristocrático se podía asumir ese riesgo, dando al propietario y productor una imagen de poder y prestigio (Tremoleda 2015 26-28).

La participación del noreste de la *Hispania Citerior* en el comercio mediterráneo se remonta a las cronologías más tempranas del periodo ibérico. Evidenciado por escasas cerámicas de importación como vajillas, envases de perfumes y ánforas de origen púnico, griego e incluso bronces etruscos (Sanmartí 2000, 310). Las importaciones parecen incrementarse notablemente a lo largo del siglo IV a.C., destacando yacimientos en la zona de Tarragona como Alorda Park (Calafell) o Castellot de la Roca Roja (Benifallet), al igual que Montjuic (Barcelona) o Bellaterra en la Layetania, con porcentajes relativamente altos de cerámica de importación que alcanzan medias del 9,44%. En este periodo destacaron las vajillas, mayormente de producción ática, seguida por los vasos y ánforas de origen ebusitano y en menor caso massaliota (Sanmartí 2000, 311-312). Recipientes que representan la importación de productos alimentarios como salazones, aceite y vino. Como también el posible inicio de la llegada de estos productos y una relativa dependencia de la demanda a su importación.

J. Sanmartí (2000, 312; Sanmartí et al. 2021, 29-47) plantea, a través del dominio de la cerámica púnica y ebusitana, que la distribución de buena parte de las importaciones, incluida las mayoritarias vajillas áticas, pasaba por *Ebusus*. Esto respondería a unas hipotéticas zonas de influencia comercial en el occidente mediterráneo [Fig. 5]. La zona de influencia ebusitana se extendería por el levante mediterráneo, donde sus producciones también destacan en numerosos yacimientos. Esto contrasta con el escenario comercial de la Galia meridional de esa misma cronología, donde las cerámicas massaliotas dominaron totalmente la Provenza, el Languedoc Oriental y alcanzaron, aunque sin tanta contundencia, el Languedoc Occidental (Py, Garcia 1993, 70-71; Py 1994, 207-265 y 355; Brun, Laubenheimer 2001, 204; Gailledrat 2010, 456-457). Por otro lado, la zona meridional de la península parece encontrarse bajo la influencia de las producciones púnicas del Mediterráneo central (Sanmartí 2000, 312-314).

En este sentido, J. Sanmartí (2000, 314) entiende la aparición en las zonas de influencia ebusitana de unos sistemas de almacenamiento específico de excedentes agrícolas susceptibles de ser comercializables: los campos de silos. A partir de la

propuesta de J. Sanmartí, otros investigadores han defendido la hipótesis de una extensión de una agricultura capaz de generar excedentes hacia el interior del territorio, siguiendo el eje fluvial Llobregat-Cardona generando nuevas dinámicas socioeconómicas (Asensio et al. 2020a, 78-80). En cualquier caso, la hipótesis de una relación exclusiva entre la comercialización de excedentes y el uso sistemático de silos se podría matizar de aceptar otras posibilidades junto al simple almacenamiento (González Vázquez 2020; 2022).

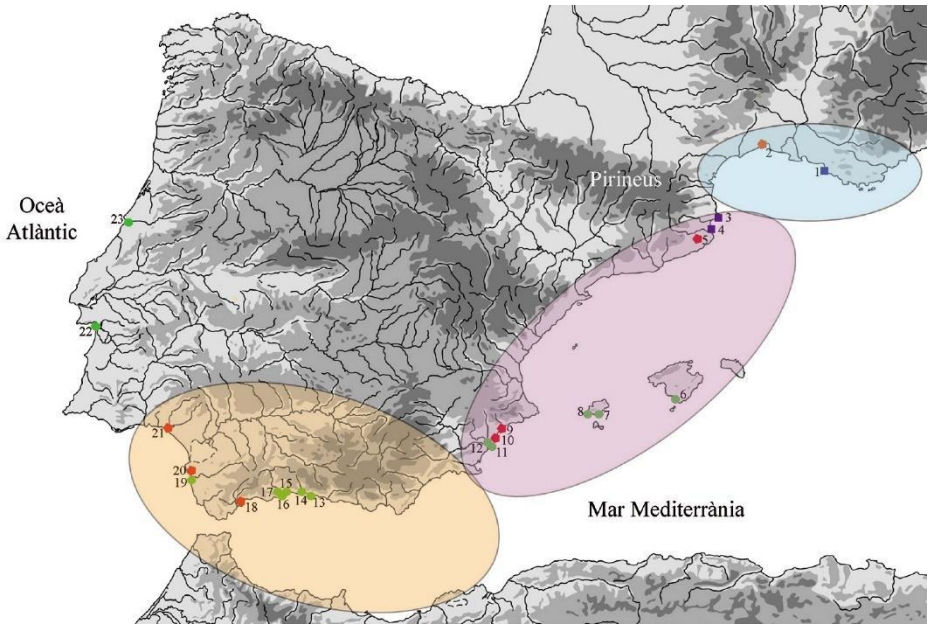


Fig. 5. Mapa con la propuesta de zonas de influencia comercial de J. Sanmartí (Sanmartí et al. 2021, 30, f. 2)

Es necesario, por tanto, replantear las bases del comercio de este periodo proponiendo modalidades de intercambio más diversas por parte de los pueblos íberos y unas redes de distribución más complejas que las propuestas hasta ahora. La distribución de bienes comerciales no tenía por qué recaer de forma uniforme en los intermediarios o actores de *Ebussus* o *Massalia*, pudiendo jugar un importante papel mercados secundarios y comerciantes íberos en la redistribución regional e incluso interregional. Función que pudieron reproducir centros como *Emporion.* Diversos trabajos a lo largo de las últimas décadas han confirmado el papel de esta colonia griega como redistribuidor no sólo de mercancías griegas sino sobre todo ebusitanas y púnicas (Sanmartí et al. 1995; Sanmartí 2000, 314-315). Aunque el desarrollo del alfabeto greco-ibérico en la Contestania y la potencial adopción del sistema metrológico por parte de los ibéricos serían evidencias de unas redes de contacto muy estrechas y continuadas, J. Sanmartí (2000, 315) destaca el

profundo dominio de las ánforas y productos ebusitanos[12] en las costas ibéricas. Esta hegemonía comercial ebusitana se haría presente incluso en las zonas más helenizadas, como la Contestania, e incluso en la propia *Emporion*, donde llega a plantear una "important imbricació de l'economia emporitana dins l'estructura comercial púnica"[13] (Sanmartí 2015, 315). Aun así, la influencia comercial itálica no se hizo esperar y ya en los años previos al inicio de la segunda guerra púnica con la comercialización de ánforas vinarias y vajilla itálicas. Este pudo llegar a ser un comercio directo desde la península itálica, existiendo evidencias de su movimiento por la costa como el pecio Bon Capó, en l'Atmetlla de Mar, con un cargamento de ánforas grecoitálicas con una datación alrededor del 218 a.C. (Asensio, López Mullor 1998).

Sin restar importancia a *Emporion*, también se debe tener en cuenta en estas redes los asentamientos locales con altos porcentajes de material de importación. Los centros redistribuidores locales probablemente tuvieron un papel destacado en el comercio con las zonas limítrofes de esas hipotéticas áreas de influencia comercial, siendo el caso más interesante para el *conventus tarraconensis* el del Languedoc Occidental. En este periodo el área al sur del río Hérault, y sobre todo del Aude, en este periodo se encontraba bajo la influencia comercial de *Ebusus*, conectándose a las redes del noreste de la península. Por tanto, ambas regiones ya habían iniciado intercambios e interdependencias comerciales en estas cronologías tan tempranas

Para J. Oller Guzmán (2015, 66-69) los procesos de importación de material fueron dirigidos por las élites locales a través de la acumularon materiales de importación, reforzando su estatus, aumentando y consolidando un proceso de jerarquización de la sociedad iniciado en fases previas. A su vez, este autor propone con cautela la hipótesis de una cierta integración de las comunidades ibéricas en una red "incipientemente global" como el sistema-mundo mediterráneo, donde las interrelaciones económicas, sociales, políticas y culturales sobrepasaban el ámbito local y regional. El autor a su vez resalta la importancia de no olvidar las propias evoluciones internas y la necesidad de ver las regiones ibéricas no como periféricas o menos desarrolladas, sino como regiones diversas con sistemas socioeconómicos, políticos y económicos diferentes con un creciente grado de estatalización (Oller Guzmán 2015, 68). Se trata de un proceso de creciente

[12] Que vendría seguido, con bastante diferencia, por otros productos púnicos de la zona del estrecho de Gibraltar.
[13] Influencia que quedaría plasmada incluso en la iconografía de las primeras dracmas emporitanas con el tradicional caballo presente en la numismática púnica.

complejidad social y política que quedaría reflejado en la aparición de la escritura, así como en el desarrollo de sistemas clientelares (Panosa 1993; Sanmartí 2001, 31; Oller Guzmán 2015, 70-71). La consolidación de una élite que generaba más demanda y la integración económica en las redes mediterráneas son interpretadas como uno de los factores que llevó a *Ebusus*, como respuesta, a aumentar sus producciones y exportaciones hacia el levante peninsular (Sanmartí 2009, 71-72).

Continuando el contexto histórico - político de la región, la segunda guerra púnica (218 – 201 a.C.) que enfrentó a Cartago y Roma por la hegemonía del Mediterráneo central y occidental, constituye un momento clave para la historia de nuestra región; como lo fue para el resto del Mediterráneo. La pérdida de soberanía política y la imposición de una administración directa romana sobre el territorio generó una fuerte transformación regional de la organización social, económica y cultural regional, simplificada excesivamente bajo el término de "romanización". Se trató de una serie de complejas consecuencias fruto de la voluntad directa del nuevo sistema provincial de reconfigurar la ocupación y gestión del territorio como también de la sociedad local, en especial su élite, junto a eventos de adaptación y/o resistencia a esa nueva realidad política.

La implantación de Roma sobre lo que acabó representando el *conventus tarraconensis*, fue diversa dependiendo de la región. Encontramos zonas o asentamientos que son abandonados o destruidos en la zona noreste de la región (Martín, Plana Mallart 2001). En la zona septentrional, *oppida* como Ullastret y Pontós acabarán siendo abandonados (Tremoleda 2015, 31-32). En Layetania, núcleos principales como Montjuïc o Burriac presentan una continuidad o una relativa retracción mientras otros parecen ser destruidos o abandonados como el Turó Ca n'Oliver (Cerdanyola del Vallès) y Turó de la Torre Roja (Setmenat) (Oller Guzmán 2015, 92-97), una experiencia mixta que parece extenderse también a la supuesta zona lacentana (Asensio et al. 2022b, 211-212 y 229-230). En el área meridional, por otro lado, zonas como el camp de Tarragona o la Cosetania parecen incorporarse a la administración romana sin evidentes sucesos traumáticos, quizás por el hecho de haber sido aliados de Roma previamente al estallido del conflicto con los púnicos (Arrayás 2005, 164-166), llegando a ubicarse uno de los asentamientos romanos junto a *Kesse*, la futura *Tarraco*, sin generar transformaciones significativas (Arrayás 2005, 165). I. Arrayás aprecia una cierta crisis de poblamiento concentrado y de pequeños asentamientos rurales, generalizable al noreste peninsular fruto del intervencionismo romano como de la actuación represiva de M. Porcio Catón en

el 195 a.C. (Arrayás 2005, 165-166) y posterior ocupación militar de puntos estratégicos (Arrayás 2007, 49-50; Ñaco 2017, 17-38; Duran et al. 2017, 153-190; Camañes et al. 2017, 191-210; Padrós 2020, 180-188; González Vázquez 2020; 2022).

En los contextos de la segunda guerra púnica y sus años inmediatos se sucedieron las primeras llegadas masivas de material itálico importado, destacando la vajilla campaniense A y las ánforas vinarias grecoitálicas. Importaciones que J. Sanmartí (2000, 316) relaciona con la demanda del ejército romano presente en la zona. Sin embargo, el mismo autor advierte cómo este fenómeno no frena la hegemonía de los productos púnicos[14] y sus elevados porcentajes en la zona norte del Ebro, referenciando el 80% de la cerámica importada en Castellruf (Santa Maria de Martorelles), 64% a Alorda Park (Calafell) o el 100% a El Vilar (Valls), quedando las importaciones itálicas y massaliotas en minoría.

3.3 Un siglo obviado

En numerosos artículos y obras generales, al referirse a los inicios de la transformación social y económica del noreste de la futura provincia de la *Tarraconensis* se incide en el profundo impacto de la segunda guerra púnica sobre las estructuras romanas tradicionales: la crisis agraria itálica donde los latifundios fueron ganando terreno al mediano y pequeño campesinado en Italia y en los movimientos militares y de inmigración itálica en los procesos de conquista republicana y conformación de las provincias. A su vez, se suele insistir en la gran importancia e influencia de las migraciones y colonizaciones itálicas generadas en el periodo tardorrepublicano respecto al inicio de una "romanización" más acentuada que, supuestamente, generó el fenómeno económico vinario tarraconense.

Esta hipótesis que tiene su origen lejano en autores como M. Rostovtzeff (1972a, 70-73), quien refiere a la crisis agraria e Italia a finales del siglo II a.C. y en especial a los primeros proyectos colonizadores contemporáneos a las reformas de Tiberio y sobre todo Cayo Sempronio Graco (133 a.C. y 123-122 a.C.), que se retomaron con Cayo Mario y con la dictadura de Cayo Julio César (49-44 a.C.). Un fenómeno reforzado por la Guerra Social (91-88 a.C.) y en especial por las posteriores guerras civiles (88-81 a.C. y 49-45

[14] Aunque en estas cronologías destacaron más las producciones centro-mediterráneas y cartaginesas, igualándose en algunos casos a los niveles ebusitanos.

a.C.). Algunos autores (Guitart 1987; Guitart, Dupré 1994; Guitart 2006; Tremoleda 2000, 223-241; Barti et al. 2004, 223-232) desarrollan extensamente en diversos trabajos la hipótesis migratoria[15]. Esto en ocasiones contrasta con un análisis o comentario escaso sobre la propia región noreste que queda casi en un aspecto secundario, casi como si se tratara de una *tabula rasa* sobre la que posteriormente las poblaciones itálicas configuraron una nueva realidad.

La etapa que sigue a la segunda guerra púnica, que J. Oller denomina el "corto siglo II", es un periodo difícil de estudiar por el casi total silencio de las fuentes clásicas sobre los acontecimientos en esta región y unas ambiguas evidencias arqueológicas (2015, 104)[16]. Esta situación complica el análisis del surgimiento de la viticultura intensiva en la Citerior. J. Miró (1988, 249) percibió que los precedentes de este fenómeno se debían buscar en el siglo II a.C., a la vez que señalaba que la "situación cambió radicalmente" bajo las mismas causas señaladas con anterioridad a finales de ese mismo siglo. Contando la presente investigación con una base social y económica, vale la pena poner atención en las evidencias de la realidad presente en estos ámbitos durante el siglo II y hasta inicios del I a.C., momento en el que se perciben con mayor claridad las primeras señales de transformación del territorio, en la que se integra el desarrollo de una nueva agricultura.

Un primer hecho a valorar es la evolución de las estructuras de poblamiento autóctonas. Algunos de los mayores asentamientos íberos, como Burriac, presentan un cierto crecimiento a mediados del s. II a.C. a través de una reforma urbanística consistente en una nueva entrada, una ampliación rectilínea de la red de calles o la creación de unas canalizaciones urbanas, manteniendo además las acuñaciones de bronce, aunque con señales de adaptación a la nueva fiscalidad romana (Olesti 1996, 109-111; 2000, 65-66; Oller Guzmán 2015, 107). Unas reformas que parecen no limitarse a grandes núcleos, presentándose casos por todo el territorio del noreste como Ca n'Oliver (Cerdanyola del Vallès), Can Tacó (Montmeló), Can Rossell (Llinars del Vallès), Sant Julià de Ramis, Castell (Palamós) o Olèrdola. En el caso de Ca n'Oliver, se percibe una mejora del sistema defensivo, un mayor acceso al interior del pueblo, una ampliación de los silos y sobre

[15] El problema de las migraciones itálicas hacia Hispania, su entidad, su cronología, sus condiciones, etc. Ha generado una bibliografía importante. Basta recordar los trabajos de R. Knapp, A. Marín Díaz y de E. Haley.

[16] Al situar la campaña de M. Porcio Catón (195 a.C.) y la toma de Numancia (133 a.C.) como hitos que marcan un antes y un después en la provincia, dejando esta fase del siglo II a.C. en una de solo 70 años.

todo una remodelación nueva del plano urbano, con casas más amplias en la zona alta que incluían elementos constructivos de estilo romano como *tegulae* e *imbrices*, contando las calles con alcantarillado (Oller Guzmán 2015, 108). Can Tacó y Can Massot, también presentan pavimentación y sistemas hidráulicos, a lo cual se suman decoraciones alejadas de las indígenas, canalizaciones de plomo y decoraciones plásticas (Olesti 2016, 155-156)[17]. El caso del *oppidum* de Olèrdola contrasta con otros de la misma la Cosetania que son abandonados como Vilar de Valls, Masies de Sant Miquel o la Ciutadella de Calafell (Olesti 2010, 23; Sanmartí 2015a, 35-38; Sanmartí et al. 2016, 119-136: Noguera et al. 2020, 35-60). En el caso del poblado de Darró (Vilanova) presenta un fenómeno similar a otros con una gran expansión urbana ortogonal con domicilios y espacios de trabajo complejos y sistemas hidráulicos (López Mullor, Fierro 2000).

Todas estas transformaciones están ligadas, por un lado, a la influencia y hegemonía itálica a nivel económico, pero también a un mayor intervencionismo de la política romana. La mayor presencia del ejército en el territorio se percibe arqueológicamente con la identificación de guarniciones en centros locales y en zonas no urbanas a través de *praesidia* y *castella* (Arrayás 2007, 49-50; Panosa 2012, 272-274; Padrós 2020; Noguera et al. 2014, 31-56; Ñaco 2017, 17-38; Camañes et al. 2017, 191-210; Duran et al. 2017, 153-190)[18]. Otra forma de intervencionismo fue el establecimiento en el territorio, por parte de autoridades y figuras itálicas, de relaciones de dependencia como el clientelismo, o la explotación de algunos espacios a través de *negotiatiores* (Arrayás 2007, 49-50). Todo este contexto pudo generar lo que O. Olesti (2010, 23-24) define como un hiato económico de la primera mitad del II a.C., cuando la producción local no se redujo, pero si se redirigió a otros puntos por la presencia romana. Como muestra de ello, indica una aparente reducción de la producción de ánforas en yacimientos como Can Jordi o Can Vilà (Olesti 1995, 152-157). Este fenómeno claramente escenifica una reducción de las exportaciones por parte de estos territorios que revertirá más adelante.

Por otro lado, en la segunda mitad del II a.C., zonas como la Layetania parecen ver un rápido proceso de abandono de diversos *oppida* como el Turó del Vent (Llinars del

[17] O. Olesti niega que se trata de *villae* "puesto que la producción agrícola no parece el objetivo principal de su existencia" interpretando por su ubicación junto a vías principales, espacios de almacenamiento y lujo, más de función residencial o gestión del territorio.

[18] Casos conocidos como Monteró (Camarasa) o algunos potenciales como Camp de les Lloses (Tona) o Can Tacó (Montmeló / Montornés del Vallès) (Arrayás 2007, 49-50; Panosa 2012, 272-274; Duran et al. 2017, 153-190; Padrós 2020).

Vallès), Cellecs (Orrius), Puig Castell (Vallgorguina) y puede que Cadira del Bisbe (Premià de Dalt), acompañado de la reforma de otros y de un gran proceso de fundaciones en zonas planas (Olesti 1996, 111-114; 2000, 65-66). Pero sin lugar a duda, el área que muestra más transformaciones es *Kesse* y su espacio más inmediato. La zona alta poblada por romanos y la baja por indígenas se acabaron de fusionar bajo una misma muralla, lo que da indicios de la importancia del enclave y las políticas de reorganización romanas. Se trataba, además, de las pocas ciudades con una ceca monetaria completa, que acuñó monedas de plata y bronce, siendo su patrón imitado por otras cecas del noreste de la provincia[19] (Arrayás 2005, 54-55).

A nivel global, los asentamientos secundarios parecen ir desapareciendo progresivamente hasta irse abandonando la mayoría a lo largo del siglo II a.C - inicios del I a.C. Mientras los asentamientos y hábitats rurales dispersos en llanuras parecen presentar una diferente organización, habiendo un gran crecimiento general de estos con elementos de influencia romana mientras otros asentamientos no tienen continuidad o son reformados (Olesti 1996, 111-114; Revilla 2004; 2010b; Oller Guzmán 2015, 109-112). Hay testimonios muy interesantes en la zona del Vallés que muestran asentamientos rurales muy desarrollados. Uno de ellos es la Bigorra (Sant Quirze del Vallés), datado en primera mitad del II a.C., con una zona de almacenaje con silos, una zona de producción metalúrgica identificada por su horno y fragmentos de cerámica de importación ánfora púnica, campaniense A, junto a cerámica gris ibérica (Cuesta, Ramada 1987). Destaca la aparición de materiales de tipología romana como el *dolium* (Oller Guzmán 2015, 110), restos que podrían no solo representar una producción agraria excedentaria más allá de los silos, sino también un testimonio de elaboración de aceite o vino. Otro asentamiento notorio es el Bosc de Can Suari (Llinars del Vallès), cuyas primeras dataciones se remontarían a la primera mitad del II a.C. extendiéndose hasta el I a.C., con una superficie de 2000 m^2 (Zabala 2007; Oller Guzmán 2015, 110). A finales del siglo II a.C. aparecen más centros con marcadas características itálicas como Mas Gusó (Bellvaire), Can Massot (Montmeló), Can Matí (Samalús), El Moro (Torredembarra) (Olesti 1997a, 83; Járrega 2000, 271; Revilla 2004, 189-191; Arrayás 2007, 52; Panosa 2012, 176-177).

[19] Sus acuñaciones se inician a principios del II a.C. y se teoriza (Arrayás 2005) que se prorrogaron hasta mediados del I a.C., aproximadamente el 45 a.C. tras las reformas administrativas de C. Julio César y la elevación de la ciudad a colonia.

En el Maresme, cabe destacar la presencia de aglomeraciones como Ca l'Arnau, cercano a Burriac, con unas termas republicanas y espacios de trabajo relacionados con la acuñación de moneda, siendo durante años considerado un centro administrativo romano de esa región (Martín 2000). No obstante, esa interpretación se ha cuestionado recientemente, abriendo la puerta a una visión más amplia y próxima a la compleja realidad ibérica del periodo (Olesti 2016, 155; Sinner, Ferrer i Jané 2016, 219-220)

El Maresme, el Penedés o el camp de Tarragona son las áreas donde más se aprecia el proceso de transformación del hábitat, en particular su localización y densidad, interpretado como consecuencia de la implantación de una estructura catastral romana. Esta supondría una ruptura con el modelo de ocupación anterior basado en la explotación de la estructura territorial ya existente. En el Maresme se identifican amortizaciones de los centros de almacenaje agrícola en favor de un nuevo poblamiento rural en torno a pequeñas granjas de tradición iberorromana que a almacenar sus excedentes en pequeños almacenes de *dolia*, frecuentemente asociados a *lacus* de decantación con *opus signinum* (Oller 2016, 155).

A este fenómeno, claramente vinculado a la acción de la administración romana, se sumaría la adopción por parte de las cecas del noreste de la provincia de nuevos cuños que se adaptaban a la nueva realidad tributaria (Olesti 1996, 114-117; 2000, 62-65; Arrayás 2005, 54). Este fenómeno de aumento y dispersión de los hábitats rurales, aparentemente independientes de *oppida*, parece hacerse más intenso a partir de mediados del II a.C., especialmente en el último cuarto, siendo cada vez mayor en ellos la presencia de elementos productivos y constructivos romanos (Revilla 2004; Oller Guzmán 2015, 116-118).

Algunos autores creen que este proceso se vio consolidado e incluso acelerado tras el fin de la guerra numantina (154-133 a.C.) (Arrayás 2005 50-54; 2007, 50-51; Olesti 2010, 27; Oller Guzmán 2015, 106). La captura del *oppidum* arévaco representó la pacificación de la Celtiberia y con ello una supuesta larga fase de estabilidad interna en la provincia de la *Hispania Citerior*. La actitud del senado romano parece mostrar un interés en acabar con la larga inestabilidad que arrastraban en la península, algo ratificado con la mención de Apiano de Alejandría del envío en el 132 a.C., de una comisión de senadores a Hispania para reorganizar los territorios hispanos recién conquistados (Ap. *Hisp*. 99). Apiano vuelve a mencionar una comisión senatorial en el 98 a.C. (Ap. *Hisp*. 100), algo interpretado por algunos trabajos como una comisión diferente (Pina Polo

1997; Arrayás 2005; 2007). Dentro de esa tendencia estas diversas comisiones se interpretan como una demostración del gran alcance y escala de la reorganización, pudiendo ser más extensa y afectar a otros territorios al coincidir con este periodo de grandes cambios (Arrayás 2007, 50-51). Sin embargo, el supuesto largo periodo pacífico y las comisiones senatoriales son una respuesta fácil a una realidad compleja.

En realidad, estamos ante una sucesión de períodos de mayor o menor estabilidad interrumpidos por fases de conflicto. Aunque no hay mucha información por las fuentes clásicas respecto a este periodo, las breves menciones nos muestran una estabilidad constantemente interrumpida. C. Mario como gobernador de la *Hispania Ulterior* en el 114 a.C. tuvo que combatir el bandolerismo (Plut. *Mar*., 6.1). Durante los años posteriores se inician nuevos conflictos abiertos en la *Hispania Citerior* y *Ulterior* contra celtíberos y lusitanos, aunque no tan bien recogidos por las fuentes como los anteriores. F. Pina Polo (1997, 99) detalla cómo estos conflictos debieron ser notorios al observarse inusuales largos mandatos de los gobernadores en sus provincias y la proliferación de triunfos de estos entre el 107 y el 19 a.C.[20]. La entrada de los Cimbrios en el 104 a.C. no haría más que empeorar esa situación. La debilidad romana en Hispania es claramente evidenciada por el hecho de que la expulsión de los cimbrios fue asumida por los celtíberos, así como por la presencia, en los años 98 y 97 a.C., de un cónsul para imponer el orden; una presencia que se prolongó hasta el 94 a.C. (Pina Polo 1997, 99). Tan solo con la derrota de una rebelión celtíbera en el 93 a.C. (Ap. *Hisp*., 100), por parte de Q. Valerio Flaco, parece imponerse un período de estabilidad de 10 años hasta la llegada de Q. Sertorio (83 a.C.). Respecto a las comisiones senatoriales, Apiano señala explícitamente la función de reorganizar los territorios recién conquistados por P. Cornelio Escipión Emiliano (Celtiberia) y D. Junio Bruto (*Galaecia*). De hecho, concreta como el resto de las comisiones senatoriales coinciden con momentos de tensión o de búsqueda de soluciones diplomáticas cuando Roma se encontraba contra las cuerdas en diferentes frentes (Pina Polo 1997, 100-104).

Ciertamente, aunque las posteriores guerras Sertorianas (82-72 a.C.) afectaron de forma directa al noreste de la *Hispania Citerior* (Arrayás 2005, 64-67; Oller Guzmán 2015, 160-165), es bastante incierto que los conflictos posteriores a la caída de Numancia,

[20] Enfrentamientos que incluso llevaron a la muerte en combate del gobernador de la Ulterior, L. Calpurnio Pisón Frugi, en el 112 a.C. (Ap. *Hisp*. 99) o a la derrota de un ejército romano frente a los lusitanos en el 105 a.C. (Pina Polo 1997, 99, n.62 y 33).

como tampoco las guerras celtíberas y lusitanas previas, concernieran de alguna manera evidente a esta región. Por tanto, como se ha podido observar, ni la fecha de la caída de Numancia ni las comisiones senatoriales son unas argumentaciones suficientes como para explicar la aceleración de algunos de los fenómenos sociales y económicos sucedidos en la futura región del *conventus tarraconensis* durante la segunda mitad del II a.C. De hecho, bajo la acción de la administración romana en la zona y con el desarrollo de nuevos asentamientos en llanos, este proceso pudo haberse desarrollado y extendido con normalidad.

La administración romana pudo haber actuado sin complicaciones y los conflictos del interior peninsular incentivaron el desarrollo de infraestructuras viarias. Prueba de ello serían los miliarios de los procónsules de la *Citerior,* Manio Sergio y Q. Fabio Labeo (Mayer, Rodà 1986, 157-170; Lostal 1992, 12-16 y 269), que indicarían la creación de vías que generaron conexiones con el valle del Ebro y entre la zona costera y el Prepirineo, algo que de forma directa o indirecta tuvo que acortar distancias y facilitar las relaciones en la región noreste. Diversos descubrimientos y publicaciones han señalado como las primeras construcciones de infraestructuras en el territorio coinciden cronológicamente con las más tempranas realizadas por Cn. Domicio Enobarbo en la antigua provincia de la Galia Transalpina, como el miliario aparecido en Treilles, datado en el 118 a.C. (Castellvi et al. 1997; Arrayás 2007, 56). Esta coincidencia ha sugerido plantear un posible programa de construcción y reforma viaria en el noreste peninsular y el sur de la Galia resultado de reorganizaciones, relacionadas con el control y explotación, a escala territorial. Con la uniformización estatal, la fundación de *Narbo Martius* y la creación de infraestructuras, expuesto en el siguiente punto, las dos regiones comenzarán a interactuar y a depender de una forma mucho más estrecha. Sin embargo, como se ha señalado anteriormente, no hay que olvidar que ambas regiones ya habían comenzado a interactuar a nivel socioeconómico en fases precedentes, intercambiando y redistribuyendo productos de las redes mediterráneas.

La integración de los mercados del noreste de la *Hispania Citerior* en las redes mediterráneas crece progresivamente en importancia durante el siglo II a.C en volumen y variedad de productos importados, redistribuidos y consumidos como también en la participación activa de la región en el comercio. Durante la primera mitad del II a.C., a pesar de la escasez documental, J. Sanmartí (2000, 316) denota un aumento del material de importación en Alorda Park (39,5%), Argilera (en Cunit) (25,5%) o algunos contextos

de Burriac (46,2%). En este periodo las vajillas seguirán siendo el producto más comercializado, manteniéndose los porcentajes de la cerámica de cocina, mientras los contenedores anfóricos representan valores inferiores al 20%. La tendencia comercial muestra una evolución a lo largo del II a.C. que refleja las transformaciones geopolíticas que el Mediterráneo occidental sufrió a lo largo de ese agitado siglo. Mientras durante los primeros dos tercios del siglo III a.C., es decir hasta el 218 a.C., la balanza estaba a favor de los productores púnicos, no existiendo un comercio relevante con Italia a pesar de las campañas y conquista romana en el noreste[21], este escenario se subvertirá a lo largo de la centuria (Nolla, Nieto 1989, 368; Nolla 1990, 201-206; Castanyer, Tremoleda 2013, 216).

La hegemonía de las importaciones púnicas de *Ebusus*, Túnez – Cartago y la Tripolitana fue decayendo, aunque en algunos yacimientos aún resistió con el 34% de individuos cerámicos en la segunda mitad del II a.C. (Asensio et al. 1998; Castanyer, Tremoleda 2013, 217), desapareciendo totalmente de los yacimientos a inicios del I a.C. (Sanmartí 2000, 316-317). Los productos itálicos, mientras tanto, no se imponen en el noreste y levante peninsular hasta la segunda mitad del II a.C. En *Emporion* apenas había presencia antes del 218 a.C., para el cambio de siglo ya alcanza el 14% de NMI, igualando las ánforas massaliotas y detrás de las ibéricas con un 38% de NMI, presentando *Rhode* cifras parecidas (Tremoleda, Castanyer 2013, 217-219 y 222). En muchos poblados[22], durante el periodo 300/275 – 225 a.C. continuó el dominio de las ánforas punico-ebusitanas con el 60% NMI, seguidas por las centro-mediterráneas (29%). Las ánforas griegas y massaliotas fueron reduciendo su presencia y aparecen tempranamente las grecoitálicas pero debajo del 4%. No fue hasta el 225-175 a.C. que las grecoitálicas irrumpieron en la región, aunque dependiendo bastante de la región, teniendo la Layetania medias por debajo del 5%, mientras la Cosetania se mueve entre el 27-28% y la zona Indiketa destacó por ser la que importó más, con el 80% en Bosc del Congost y Mas Castellar y en Ullastret alcanza al 40% (Tremoleda, Castanyer 2013, 225-226).

En la primera mitad del II a.C. el comercio itálico alcanza una hegemonía en los mercados que cubrirá buena parte del mediterráneo occidental, sustituyendo las producciones ebusitanas y púnicas[23]. Esta hegemonía se aprecia en el noreste, donde los

[21] Encontrándose incluso por debajo de las importaciones massaliotas (Tremoleda, Castanyer 2013, 216).
[22] *Kesse*, Alorda Park (Calafell), Montjuic, Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet), Turó de ca n'Olivé (Cerdanyola), Turó del Vent (Llinars), Bosc del Congost (Sant Julià de Ramis), Ullastret y Mas Castellar de Pontós.
[23] J. Tremoleda y P. Castanyer (2013, 217-218) proponen que la ruta seguida por los barcos romanos sería la antigua ruta de Túnez – Sicilia – sur Cerdeña – Baleares y *Emporion*. Como evidencia ponen al pecio

productos itálicos representan, en muchos yacimientos el 50% del material anfórico de importación. Son ejemplos de ello L'Argilera con el 82% de los fragmentos, la cisterna de Burriac con el 77, 45% de individuos, Les Guàrdies (Vendrell) con 64% de individuos o *Ieso* con casi el 100% de presencia cerámica (Sanmartí 2000, 317). La *neapolis* de Empúries, en los estratos del 200-150 a.C., muestran la hegemonía itálica, con el 37% de NMI, seguidas por las ibéricas con 33% y las púnicas el 16% del total (Tremoleda, Castanyer 2013, 235-237)[24].

El siglo II a.C. es un periodo de transformaciones socioeconómicas notorias, y como se ha podido observar anteriormente. La transformación de la producción agraria y manufacturera es constante a lo largo del siglo. Ya se ha señalado como algunos autores (Garcia 1987; Sanmartí 2000, 314; Asensio et al. 2001; Panosa 2012, 80-81) consideraban que la participación de las comunidades ibéricas en el noreste de la península se limitaba a la obtención de productos manufacturados con alto valor de prestigio a cambio de materias primas agrarias, destacando el cereal. Las supuestas exportaciones de cereal mayormente se han fundamentado en el sistema de silos que, como se ha presentado en el anterior punto, M. González Vázquez (2020; 2022) pudo estar también relacionado con un fenómeno de resistencia y movilidad, algo que obliga a ser muy cautos respecto al almacenaje de excedente para su comercialización. A lo largo de este trabajo ya se ha incidido en la importancia de alejarse análisis generales y simplistas. Para comprender la realidad de este contexto, es necesario generar un escenario mucho más complejo en el noreste peninsular que simples ejes fluviales fundamentados en la exportación de grano hacia mercados indeterminados.

J. Sanmartí (2000, 318-319) ya indicó, siempre tras el grano, otros recursos o materias primas que pudieron ser comercializadas y que, sobre todo aparecen referidas en fuentes clásicas que remiten la península ibérica o a estas zonas en cronologías más tardías. Algunos bienes locales de alto valor comercial que tuvieron potencial para su exportación son la madera del Pirineo u otras cordilleras interiores (Montseny y Bajo

Cabrera 2, con cargamento de 50 lingotes de plomo, barniz negro, cerámica corintia, ánforas centro mediterráneas Mañá B, C1, sobre todo 22 D y dos grecoitálicas (finales del III a.C.). Otro caso sería la nave Bon Capó (Ametlla de Mar) con un mínimo de 16 grecoitálicas, también no anterior al 220 a.C.

[24]Para los autores (Tremoleda, Castanyer 2013, 237) esto confirma el papel como centro redistribuidor de productos comerciales que asumirá Ampurias, potenciado por su ubicación, la larga tradición portuaria que le permitió consolidar sus circuitos comerciales antiguos, y su política filorromana. Para adaptarse a las exigencias del comercio de gran volumen potencian su estructura portuaria ampliando el malecón (Nieto et al. 2005) y el puerto secundario de Riells-La Clota (Nieto, Nolla 1985).

Ebro) para construcción de edificios o naves, sal de zonas como Cardona, miel[25] y metales. Los metales, al igual que otros productos agrarios o textiles, pudieron haber sido exportados ya procesados y manufacturados desde los nuevos espacios productivos que se estaban configurando en la futura zona del *conventus tarraconensis* a lo largo del siglo II a.C. En el caso de la metalurgia no se trataría de grandes centros productores, tratándose de yacimientos como los mencionados de Les Guàrdies, Puig Castellar o la Cadira del Bisbe que generarían algunos bienes manufacturados de cobre, bronce, plomo o plata con potencial para ser comercializados (Sanmartí 2000, 319). Esto parece ocurrir con el armamento a nivel interno del territorio inclusive con otras zonas como la Celtiberia, llegando a importarse también armamento del interior peninsular e incluso circulando armamento itálico destinado a ser reparado o reciclado (Panosa 2012, 28-35)[26]. Estas armas bien podrían haber sido comercializadas libremente como ser fruto de la cultura de intercambios/regalos entre caudillos e incluso de botín de guerra (Álvarez, Cubero 2000, 9).

Una categoría susceptible de comercialización que no ha sido tenida demasiado en cuenta, a pesar de las evidencias, es el material lítico. En primer lugar, materiales tan reconocibles como la piedra del Montjuïc, que aparece en yacimientos distantes del Garraf o en el Baix Penedès (Alorda Park). Otro elemento fácilmente reconocible es la piedra volcánica, quizás de Olot, utilizada a veces como alisador de pieles[27] y que ha aparecido en yacimientos como Can Fatjó (Rubí), Torre dels Encantats (Arenys de Mar), Alorda Park o El Oral (Sanmartí 2000, 321). Otros tipos líticos reconocibles, pero sin tanta trazabilidad entre su lugar de origen y distribución son las graníticas, utilizadas en todo tipo de herramientas domésticas, pero destacando especialmente en la elaboración de molinos (Panosa 2012, 35-36). Estos productos seguramente rara vez superaron una distribución regional, teniendo generalmente un bajo valor comercial al ser un material fácilmente sustituible por piedras locales. Además de este bajo valor, se trata bienes sumamente afectados por el incremento de precios a raíz de las dificultades de transporte que representa su comercialización tanto por vía terrestre, fluvial o marítima.

[25] Un producto que tuvo cierta notoriedad en el levante peninsular.
[26] Los casos más singulares son un puñal celtíbero apareció en Turó dels Vents (Panosa 2012, 33-34, f.22-23), el armamento ibérico aparecido en yacimiento de los Villares, en el interior peninsular (Sanmartí 2000, 218) y la habitación con diversos *pila* en Castellruf (Álvarez, Cubero 2000; Panosa 2012, 35, f.24).
[27] J. Sanmartí (2000, 321) amplia la posibilidad de su uso asociado a espacios de trabajo siderúrgico o en los procesos de transformación del esparto, aunque no detalla él mismo las evidencias.

Otros bienes con potencial de exportación serían los productos derivados de la agricultura (como vino o cerveza) o tejidos. Sin embargo, estos no tenían por qué comercializarse en bruto, conociéndose diferentes evidencias que prueban elaboraciones o manufacturas a gran escala en el territorio que darían un mayor valor comercial a los bienes. Obviamente estos productos estarían destinados primeramente a los mercados regionales con la posibilidad de ser exportados a regiones vecinas como la Galia meridional, el levante o el interior peninsular. Los nuevos centros y hábitats rurales en llanuras desarrollados a lo largo del siglo II a.C. pudieron ser los primeros centros que iniciaron algunas producciones agrarias elaboradas con excedentes para su consumo en el territorio y en ocasiones para su exportación. Centros tan amplios como el aparecido en Bigorra, que contaba con contenedores de estilo itálico especializados para gran capacidad como los *dolia*, pueden ser indicativos de importantes producciones de productos procesados que requerían un almacenamiento temporal a la espera de su transporte y/o envejecimiento como la cerveza o sobre todo vino y aceite. La presencia en el territorio de algunos depósitos realizados con *signinum*, interpretados como *lacus*, y las primeras imitaciones locales de ánforas itálicas (Greco-Itálicas) son muestra del nacimiento de una economía vinaria, aún muy primigenia, con fuerte influencia itálica.

Por otro lado, yacimientos como el Turó del Vent y Puig Castellar, que han aportado centenares de evidencias de producción textil, como fusayolas, en cada uno de ellos, puede ser una prueba de una producción especializada a gran escala de telas de lana y lino para su comercialización regional y, en ocasiones, para su exportación. Una tipología de producto que, en la antigüedad, dependiendo de la calidad artesanal del tejido y los tintes, podía aumentar su valor de gran manera. Lamentablemente, al tratarse de un bien que no deja trazas arqueológicas su distribución se hace imposible de estudiar.

La participación activa de las comunidades del noreste de la Citerior en las dinámicas económicas del período ha dejado evidencias en forma de un claro aumento de la variedad y cantidad de manufacturas cerámicas que circularon en circuitos internos y de media-larga distancia. Ya en periodos anteriores como el ibérico antiguo (IV-V a.C.) hay presencia, aunque escasa, de ánforas de producción ibérica en regiones como el Languedoc (Gailledrat 1997, 281-283; 2010, 494; Compan, Lebeaupin 2014, 239), *Massalia* (Sanmartí 2000, 317) y las Baleares (Mallorca y especialmente Ibiza) (Guerrero 1998, 179; Ramon Torres 1998, 168 y 171). Aunque esto podría indicar unos contactos y relaciones muy tempranas entre estas regiones, hay que ser cautelosos al identificarse

algunos individuos de esas cronologías como procedentes de la zona del levante de València (Gailledrat 1997, 181-183; Sanmartí 2000, 317). Estas exportaciones se siguen desarrollando en el ibérico pleno (V-III a.C.) ampliando las variedades, cantidades y mercado. A parte de las ánforas ibéricas, hacen acto de presencia vajillas producidas en el noreste peninsular como las cerámicas grises de la costa catalana y cerámica común ibérica. Sin embargo, las más referidas, al ser fácilmente identificables por académicos de otros países, y en consecuencia con una mayor evidencia publicada, son las cerámicas ibéricas pintadas, destacando los *kalathoi* o popularmente llamados "sombreros de copa".

Las ánforas ibéricas mantendrán su difusión por los mercados referidos en el anterior periodo, intensificando su presencia en el Languedoc Occidental (Gailledrat 1997, 282-283; Sanchez 2009; Gailledrat 2010, 429). La presencia de estas ánforas se extiende, aunque sin tanta presencia, al Languedoc Oriental (Py 1994, 207-265)[28]. Igualmente, algunos casos puntuales alcanzaron Italia, siendo un ejemplo de ello Milán (Casini, Tizzoni 2010, 170), e incluso alcanzado el Mediterráneo central, estando presentes en el gran mercado de Cartago (Peacock 1986; Sanmartí 2000, 317). Entre los diferentes mercados destaca *Lattara* en el Languedoc oriental (Py, Garcia 1993; Janin, Py 2008; Piqués et al. 2005; Py 1990a; 1990b; 1990c). Un asentamiento que recibió una fuerte influencia etrusca y massaliota que transformó a nivel económico parte del Languedoc Oriental, generando en sus proximidades algunos de los viñedos y prensas de uva más antiguos de toda la Galia (Laubenheimer 1998, 371)[29]. Aun así, mantuvo siempre una dependencia de las importaciones vinarias durante buena parte de su historia, ya fuera como centro de consumo o como centro de redistribución regional, apareciendo evidencias anfóricas al ser un punto de ruptura de carga precio al transporte del vino hacia el interior.

Lattara fue un mercado para las importaciones anfóricas ibéricas en un periodo muy amplio que abarca desde antes 300 a.C. hasta mediados del I a.C. Sin embargo, estas importaciones suponen porcentajes testimoniales en comparación con los productos de

[28] M. Py estudia en este trabajo el material de los *îlots* de Saint-Saveur el cual presenta una amplia y muy interesante cronología que se remonta a inicios del siglo V a.C. Se trata de un testimonio de la larga vida de este comercio, aunque de reducida intensidad. No obstante, M. Py centra su atención más en las mayoritarias ánforas massaliotas e itálicas, recibiendo poca atención las ibéricas a pesar de ser las segundas o terceras ánforas en importancia en algunas cronologías.

[29] De hecho, entre los años 225 y 125 a.C. se percibe un aumento de la cantidad de pepitas de uva, confirmado por los altos niveles de polen de vid en la región, paralelo a la aparición de *dolia* y a la caída de importaciones de ánforas de vino massaliotas e itálicas (Py, Garcia 1993, 53-57, f.40).

otras regiones: el vino de *Massalia* primeramente y, a partir del siglo II a.C., el vino itálico (Sanchez, Adroher 2002, 82). Buenos ejemplos de ello son las excavaciones en los *îlots* 1, 3 y 4 de *Lattara*, donde los porcentajes de fragmentos casi nunca superaron el 10% (Py 1990a, 72-92; 1990b, 160-185; 1990c, 248-252; 1994, 207-265). En las cronologías tratadas en este capítulo, las ánforas se mantienen estables en porcentajes del 2-4% con un techo hacia el último cuarto del II d.C. decayendo para desaparecer posteriormente (Py 1990a, 175). Junto a estas aparecieron progresivamente también cerámicas de la costa catalana, que igualmente alcanzaron el techo de presencia con un 8,5% del total cerámico a finales del II d.C. De todas formas, profundizaremos en las vajillas de forma detallada más adelante.

El Languedoc Occidental, y especialmente la región del actual *Narbonnaise*, más allá de las propias zonas de la península ibérica, se presenta en este periodo como uno de los principales mercados consumidores de productos ibéricos del noreste de la Citerior transportados en contenedores cerámicos. Los yacimientos de Sainte-Croix, les Combes, en Monterdon-des-Corbières o La Gendarmerie en av. Anatol-France, rue Nancy y place Bara de Narbona, son ejemplos de ello (Sanchez 2009, 40, 78 y 338). Se trata de cantidades en algunos casos testimoniales en comparación con otras importaciones anfóricas como las itálicas. En este escenario comercial, de nuevo, los materiales cerámicos del noreste de la península que destacaron no fueron los grandes contenedores cerámicos.

Los productos del noreste peninsular de mayor difusión en este periodo, como ya se ha adelantado anteriormente, fueron vajillas. Son bien conocidos los vasos, jarras y platos grises de la costa catalana y la cerámica ibérica pintada destacando los *kalathoi* popularmente conocidos como “sombreros de copa”. De forma más casual y testimonial la cerámica común ibérica también tuvo una cierta difusión exterior.

De nuevo, el Languedoc Occidental se presenta como unos de los principales consumidores de esta cerámica, destacando igualmente la región de la *Narbonnaise*. Las formas de cerámica gris de la costa catalana más comunes son las copas (Gb 0, Gb5 y Gb7), las jarras (Cc3, Cc6 y Cc8) y algunas cráteras (Cr5) [Fig. 6] (Sanchez 2009, 339). Tuvieron suficiente influencia en la región como para que se iniciaran algunas imitaciones locales en la zona del Rosellón hacia el 80 a.C. (Sanchez 2009, 339). Destaca la presencia de copas y jarras de cerámica gris de la costa catalana, por ejemplo, en los yacimientos del siglo II a.C. de Sainte-Croix les Combes, La Gendarmerie, Ilette (Peyriac-de-Mer),

Saint-Martin, Gruissan (Sanchez 2009, 40-107 y 316) o La Grangette (Vinassan) (Le Roy et al. 2019, 240). Pero su presencia también se extenderá al siglo I a.C. como se aprecia en el yacimiento de La Medithèque en niveles datados en el 60/50 a.C., desapareciendo en cronologías posteriores (Sanchez 2009, 139).

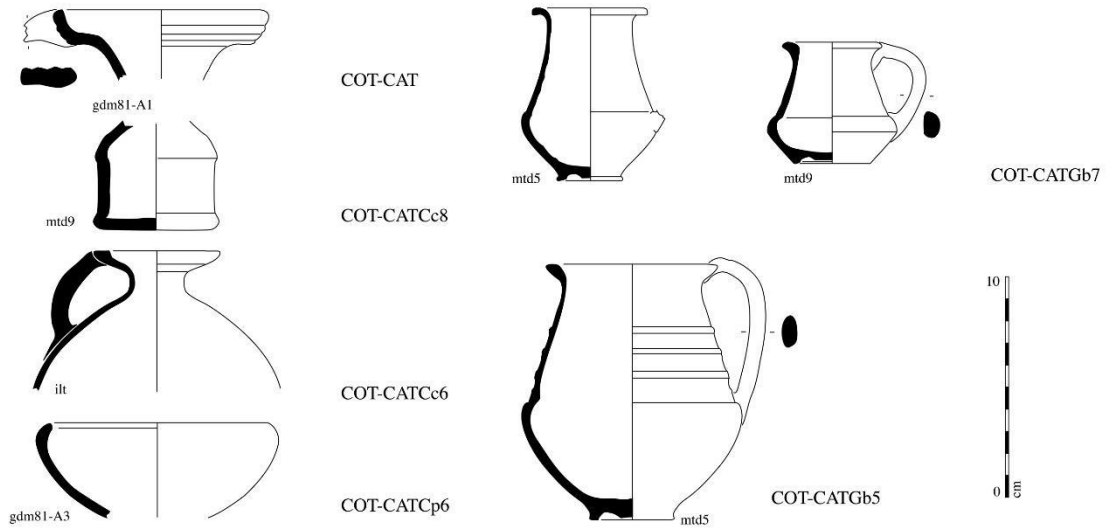


Fig. 6. Cerámica de la costa catalana aparecida en la *Narbonnaise* (Sanchez 2009, 341, f. 267a).

En el Languedoc Oriental la presencia de cerámica gris es más reducida, pero mantiene las mismas cronologías. *Lattara* vuelve a ser el yacimiento representativo, con cerámica gris de la costa catalana desde los niveles del 175-150 a.C. aunque en porcentajes muy reducidos (0,4% de los fragmentos) (Py 1990a, 72), extendiéndose hasta mediados de I a.C. (Py 1990a, 179; Sanchez, Adroher 2002, 83) y teniendo su pico de importaciones (8,5% de los fragmentos) en el tercer cuarto del II a.C. (Py 1990a, 175). Más al este, Hyères (Provenza) estos alcanzan el 2,3% de la cerámica a torno presente en el yacimiento (Bats 1988, 153-156).

Para Y. Roman (1983, 171) Toulouse representaría el límite comercial de las cerámicas ibéricas, que no penetrarían más allá, hacia mercados como Aquitania. Para este autor, su presencia en el Languedoc era fruto de la simbiosis entre el noreste de la Citerior y el Languedoc. La presencia, por el momento, se limita a algunos casos más alejados del Languedoc o del propio río Aude. Un caso muy interesante es el de Auvernia, al ser una de las primeras evidencias de una penetración profunda de los productos cerámicos del noreste peninsular en la Galia. Aquí han aparecido vasos y jarras de cerámica de la costa catalana en las zonas de Puy-de-Dôme o en el sur de Grande Limagne (como La Grande Borne, Gandaillat, Elisée Reclus y Le Pâtural), con dataciones de la

segunda mitad del III a.C. (Deberge et al. 2007; Loughton 2014, 447), además de jarras en los departamentos de Allier en Lapalisse, rue Jean Mace (Guichard et al. 2002) y la granja Chassenard "La Génerie" (Loughton 2014, 447).

Es probable que nuevas excavaciones o con la revisión de antiguos materiales permitan aumentar estas evidencias en el futuro, sobre todo en el eje fluvial del Aude y del Garona. Un ejemplo de ello es el potencial caso de cerámica gris aparecida en Saintes (Charente-Maritime)[30].

En todo caso, la información disponible sugiere que la cerámica del noreste peninsular alcanzaría los mercados interiores de forma indirecta, a través de intercambios desde el Languedoc Occidental. Esta región tiene mayor probabilidad de ser el intermediario entre el noreste de la península y el resto de la Galia, no solo por las cantidades de material que consumían sus mercados, sino por el gran número de conexiones geográficas que esta zona disfruta. Son conocidas las rutas terrestres que transitan paralelas a la costa mediterránea y que cruzan transversalmente el Languedoc y la pondrían en contacto con la Provenza y el norte de la península ibérica. Pero lo que aumenta su gran valor geográfico son las rutas que comunican el mar Mediterráneo y las rutas marítimas que finalizaban en diversos puertos con el interior de la Galia, destacando el eje del río Aude que, a su vez, les pondría en contacto con otras importantes redes interiores.

Más allá de la Galia, y seguramente fruto de estos intercambios indirectos o del cargamento de vuelta de comerciantes itálicos, tenemos casos muy testimoniales como tres fragmentos de cerámica gris emporitana en Luni (Frova 1977, 455) y otro en Pompeya (Bernal et al. 2013a, 268-271).

La presencia de la cerámica común ibérica en el Languedoc se sitúa entre el siglo V a.C. y el II a.C. en cantidades muy escasas. C. Sanchez (2009, 342) resalta de estas cerámicas importadas su característica pasta muy dura y con tendencia a un color rosado, destacando cuencos, jarrones y vasos: Jt0, Jt3, St1, Cco, Cp6 y Gb4 [Fig. 7]. Tuvo una cierta difusión peninsular, en el Languedoc y alcanzando la Provenza de forma muy esporádica (Hyères: Bats 1988, 156).

[30] C. Vernou y J. L. Hillaret (2008,701-702), bajo asesoramiento de A. Martin Ortega identificaron varias cerámicas como grises en niveles del 40 a.C. Algo que J. Tremoleda desestimó en un análisis posterior, al tener estas una cronología, pasta y forma distintas.

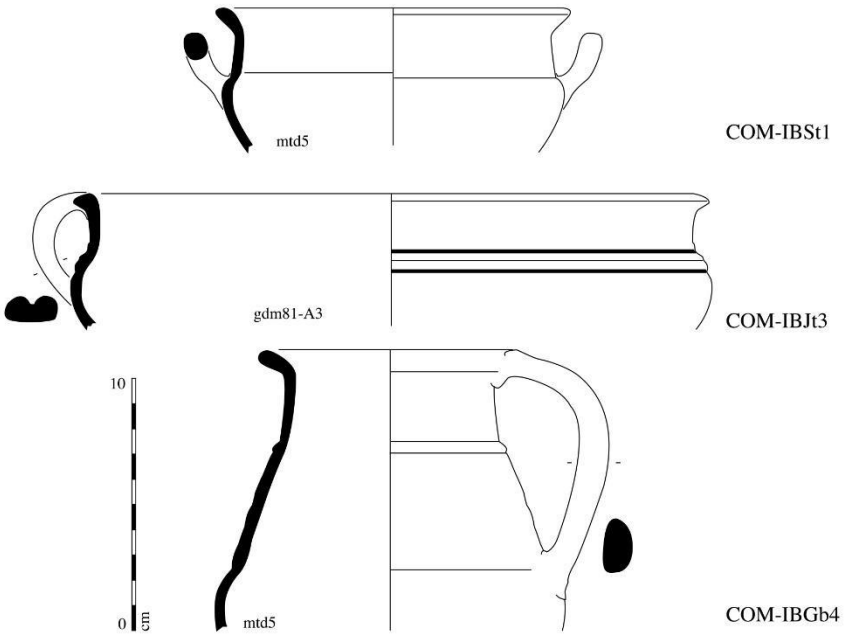


Fig. 7. Cerámica común ibérica aparecida en la *Narbonnaise* (Sanchez 2009, 341, f. 267b).

La cerámica ibérica pintada fue la que disfrutó, sin lugar a dudas, de una mayor difusión, tanto en términos geográficos como cuantitativos. Destacan dentro de esta clase los *kalathoi* o "sombreros de copa" y algunos casos de copas rebordeadas. Sus características, fácilmente reconocibles, han facilitado su identificación en ámbitos muy diversos del mediterráneo, con una pasta dura beige y con decoraciones geométricas, o en algunas ocasiones vegetales, de color ocre o rojo.

En una primera fase que se data entre el IV y el II a.C., y que puede definirse de comercialización dispersa, pareciendo proceder del levante y el sur peninsular; en los siglos II – I a.C. la zona del noreste asume una mayor importancia productora (Domínguez Arranz 2014, 271). En el Languedoc occidental, la importación de cerámica pintada es muy numerosa, especialmente en zonas de costa, reduciéndose su presencia en las zonas rurales interiores. Se trata, casi siempre, de *kalathoi*, acompañados de copas en algunas raras ocasiones (Sanchez 2009, 337 y 339). Destacan los casos de Sainte-Croix, les Combes (con 246 fragmentos[31]), La Gendarmerie (20% de toda la vajilla cerámica aparecida[32]), Ilette (Sanchez 2009, 39, 78, 106 y 316), el mismo de La Grangette (Le Roy

[31] La pintura de uno de los ejemplares se ha identificado como la de los talleres de Fontcaldes (Sanchez 2009, 39).
[32] Junto a los vasos cerámicos gris de la costa catalana aparecidos en ese mismo yacimiento en total suman el 30,91% de los restos aparecidos (Sanchez 2009, 89-90).

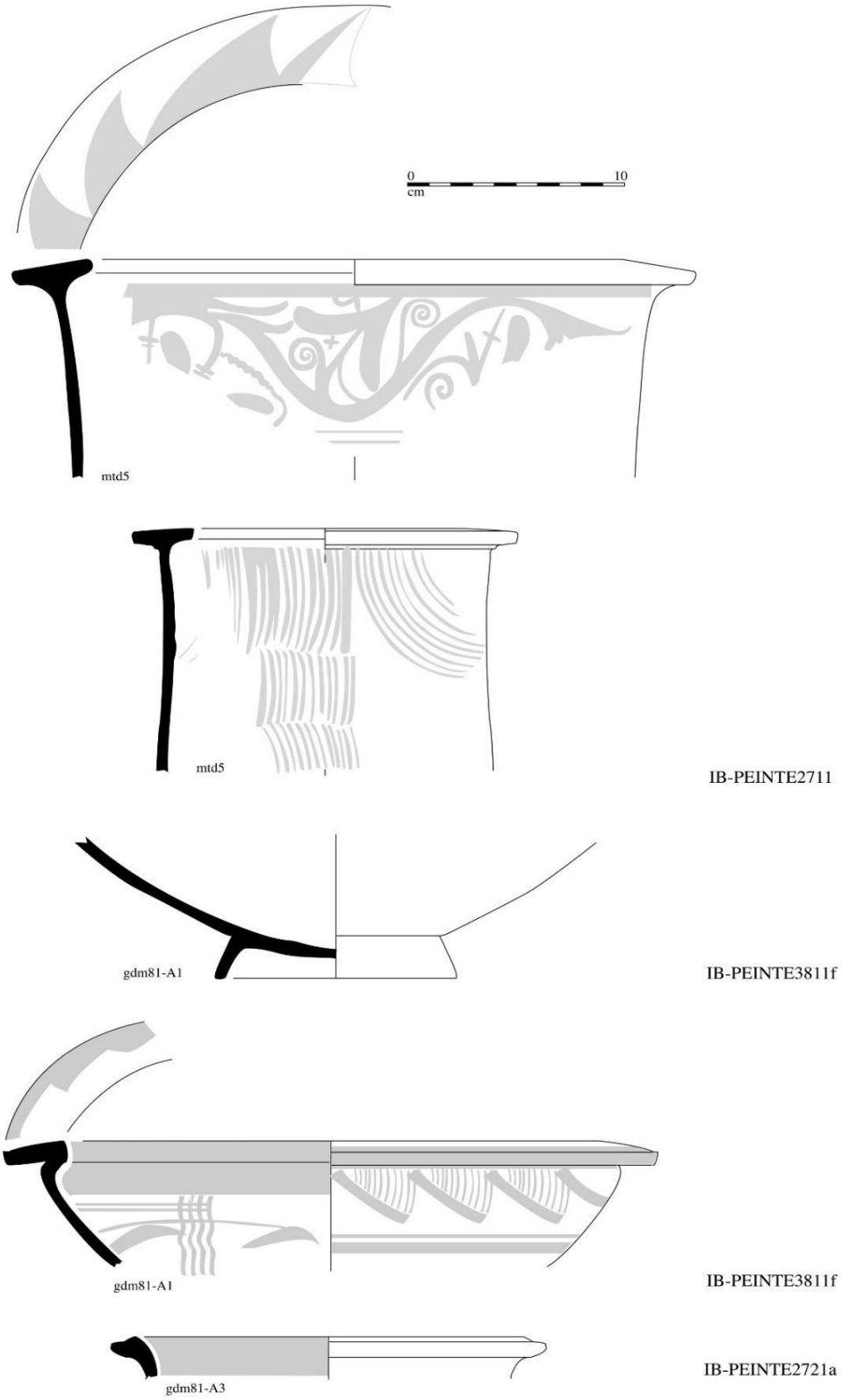


Fig. 8. Cerámicas ibéricas pintadas aparecidas en la *Narbonnaise* (Sanchez 2009, 340, fig. 266).

et al. 2019, 240), Ensérune (Jannoray 1949, 10) o Montlaurés (García Bellido 1954, 248) [Fig. 8]. Estas piezas parecen tener su etapa de auge hacia la segunda mitad del II a.C., de hecho C. Sanchez (2009, 460) recalca como incluso en los períodos de hegemonía comercial itálica los "sombreros de copa" mantendrán un 31% de presencia frente al 47% de campanianas[33]. Su desaparición se sitúa hacia el 50/40 a.C. como indican las últimas evidencias aparecidas en La Mediathèque en Narbona y en Saint-Martin en Gruissan (Sanchez 2009, 127, 139 y 339). La presencia de los *kalathoi* ibéricos se extiende más allá del Languedoc occidental, aunque sin tanta intensidad. Alcanzaron el interior de la Galia, concretamente el *Toulousanne* en dataciones del 180 al 120 a.C. (Benquet 2007, 438 y 442). De igual manera, aparecen en el Languedoc Oriental, en *Lattara* (Py 1990c, 341) y Agde. En la Provenza los encontramos en yacimientos como Saint Remy, Mouries, Saint-Blaise, Marsella (Rolland 1953, 384; Domínguez Arranz 2014, 268 y 271) o Hyères (Bats 1988, 150-153). Con todo, su presencia en ambas regiones es testimonial.

En Italia se aprecia una presencia más amplia de los *kalathoi* frente al resto de cerámicas coetáneas del noreste peninsular. Aparecen en la costa ligur tanto en *Albintimilium* como un caso en Cuneo, apareciendo también en la Liguria occidental en Génova (Santos Velasco 1983, 144-145) y Genicciola (Podenzana) (García Bellido 1954, 249). Su presencia no se limita a la costa, penetrando en el interior del territorio. Se han hallado restos en Libarna (Lamboglia 1954, 13 y 88), Vado Ligure y Casalcermelli en Alessandria (Casini, Tizzoni 2010, 165-166), zonas claramente de paso hacia el interior de la Galia Cisalpina. Seguramente, desde un enclave como Alessandria dieron el salto hacia el valle del Po, tal y como atestiguan siete fragmentos [34] hallados en la vía Moneta en Milán (Fig. 5) (Casini, Tizzoni 2010, 167-168) y, junto a cerámica ibérica pintada en la piazza del Duomo. También se han detectado imitaciones locales en el mismo yacimiento de vía Moneta (Fig. 9) y otros lugares de la región, como Paderno Dugnano (Negroni Catacchio 1974, 207-208; Casini, Tizzoni 2010, 170, n.8). Valorar el significado de estas imitaciones es complicado: ¿Son resultado de la asimilación del recipiente original a un producto de prestigio? ¿Fueron utilizados para contener ciertos productos o para ciertos usos? Es posible que futuras intervenciones arqueológicas o revisiones de materiales hagan aumentar el número de evidencias de importaciones ibéricas en la Italia

[33] Aunque no precisa que yacimientos de Narbona o el *Narbonnaise* ni contextos ha tenido en cuenta para esa afirmación.
[34] Algunos presentan una decoración y forma que recuerda al taller de Fontscaldes (Casini, Tizzoni 2010, 268-270, n. 3 y 4).

septentrional; otra cosa, más dudosa, es si pueden convertirse en porcentualmente relevantes.

Fig. 9. Fragmentos de *kalathoi* ibéricos aparecidos en la via Moneta, Milán (Izquierda). Imitación de *kalathos* hallado en via Cesare Correnti 24, Milan (Derecha) (Casini, Tizzoni 2010, 174 f. 7, 176, f. 9).

Su presencia se extiende con claridad por la costa tirrena, con la presencia de 16 fragmentos en Luni (Frova 1977, 154-155), siete *kalathoi* en la necrópolis de Castiglioncello (Lamboglia 1954; Santos, 146)[35], uno en Pisa [Fig. 10.1] (Bruni 2004, 33), tres individuos en la acrópolis de Populonia (Bertini 2004, 143), un ejemplar en la necrópolis de Capolivieri, de la isla de Elba, datado en el siglo II a.C. (Fedeli, Giannoni 1979), un individuo en la necrópolis de Monterozzi de Tarquinia (Cavagnaro Vanoni 19700, 79-82), en el santuario de *Pyrgi*, Santa Severa, cuatro fragmentos de aparentemente individuos diferentes (Melucco Vaccaro 1970, 252-254) y fragmentos de diversos individuos en Castellina y Cosa (Domínguez Arranz 2014, 262-263 y 268) datados entre finales del II e inicios del I a.C.[36]. En la misma zona, en Fosso delle Cannelle (Orbetello, Toscana), han aparecido dos *kalathoi* ibéricos prácticamente intactos, datados del siglo III al II a.C. [Fig. 10.3a-b] (Domínguez Arranz 2014, 268). Por esta distribución

[35] Con seguridad la mayoría de estos procedían de yacimientos catalanes como Sant Miquel de Sorba (Santos Velasco 1983, 146).

[36] Varios fragmentos de estos yacimientos han sido identificados como procedentes de los talleres de Fontscaldes y Sant Miquel de Sorba (Domínguez Arranz 2014, 268).

podríamos pensar en una distribución de cabotaje desde la Galia, a través de las redes y mercados costeros, aunque hay que contar los casos aparecidos en Córcega y Cerdeña (Domínguez Arranz 2014, 271). En el litoral tirrénico de Córcega aparece en la tumba 57 de la necrópolis de Aleria (Jehasse 1973, 313), pero sobre todo el caso del pecio Spargi, datado en el 120-100 a.C., con un cargamento de ánforas vinarias Dressel 1A y B (Bruni 2004, 33).

Fig. 10. Diferentes *kalathoi* ibéricos aparecidos en San Rossone, Pisa (1), Taormina (2) y Fosso delle Cannelle, Orbetello (3a-b). (Bruni 2004, 33, f. 36; Muscolino 2006, 221, f. 5; Domínguez Arranz 2014,268 f. 5).

En el Lacio, tan solo aparecen restos en Cerveteri y Ostia, datados en la segunda mitad del siglo II a.C. (García Bellido 1954, 289; Santos Velasco 1983, 147). Más al sur destaca una especial concentración en la Campania. Hay presencia de *kalathoi* ibéricos en Cumas, Nápoles, Herculano, Ischia y Velia (García Bellido 1954, 289; Domínguez Arranz 2014, 270). Pero el caso que más destaca es Pompeya, con un número mínimo de

individuos de 21 (Bernal et al. 2013a, 268-271). Su presencia se extendió a las islas Eolias y Sicilia, apareciendo tres fragmentos en el castillo de Lipari, seis individuos en Tindari, referencias en Catania y Heraclea Minoa (García Bellido 1954, 289; Domínguez Arranz 2014, 269), fragmentos indeterminados en Lilibeo y entre tres o cuatro individuos en el Hôtel Timeo de Taormina, datados en el II a.C., originarias del noreste de la *Hispania Citerior* [Fig. 10.2] (Muscolino 2006).

La presencia de cerámica ibérica en la Italia central, aunque limitada, hace pensar en relaciones directas con la península ibérica. Con anterioridad, algunos autores habían propuesto la llegada de estos objetos de la mano de personajes o mercenarios ibéricos (García Bellido 1954), Sin embargo, de ser así, la distribución de la cerámica ibérica resultaría más errática. Las evidencias, de hecho, coinciden con la principales dinámicas y tendencias comerciales en el mediterráneo occidental del siglo II d.C., es el caso de la zona del Tirreno, como hemos visto anteriormente muy conectada con la Galia meridional y la *Hispania Citerior* en las exportaciones vinarias itálicas. El caso de la Campania, y sobre todo Pompeya, es aún más significativo al conocerse cada vez más los estrechos lazos comerciales entre la ciudad campana y *Ebusus* (Bernal et al. 2013a, 268-271). Se conocen evidencias de sombreros de copa en las islas baleares (Santos Velasco 1983, 142-144), quizá transportados por intermediarios insulares. Ello, a su vez, habría facilitado la llegada a Pompeya de los *kalathoi* y también de la cerámica gris emporitana citada anteriormente. Seguramente la isla de Ibiza fue un importante nodo de distribución de la mayoría de los productos ibéricos por el mediterráneo occidental, estando bastante en relación con estos otros hallazgos de *kalathoi* ibéricos en diversos yacimientos del norte de África destacando Cartago (Bernal et al. 2013a, 268-271; Domínguez Arranz, 2014)[37].

El valor de los *kalathoi* ibéricos no parece que residiera únicamente en su calidad como objeto artesanal, algo que, por otra parte, lo llevó a ser utilizado en numerosos contextos funerarios. Se ha planteado muchas veces su función como contenedor para productos elaborados en la península, como frutos secos, sal (Persano 2016, 18) o, sobre

[37] En el norte de África hay recogidos más casos mencionados por diversos autores (García Bellido 1954, 252-254; Santos Velasco 1983, 135-142; Domínguez Arranz 2014, 269-270), tanto en Marruecos (Sidi Abselam, Tamuda y Lixus) como Argelia (*Portus Magnus*, Orán y Les Andalouses). Algunos como Orán llegan a hablar de hasta 70 individuos. Tan solo un individuo en el yacimiento marroquí de Terreno Mingeonet ha sido claramente identificado como proveniente de un taller catalán, mientras el de *Portus Magnus* (Bethioua) proveniente de Elche-Archena. El resto de los casos, ante la falta de información precisa y por su gran cercanía a las costas meridionales de la península, preventivamente es mejor mantenerlas fuera del estudio al poder provenir también de talleres de la *Hispania Ulterior* o del levante, que del propio noreste de la *Citerior*.

todo en base a algunos estudios detallados de la forma y sus restos: frutos dulces y miel (Juan Tresserras 2000, 103-104). En todo caso, los sombreros de copa sugieren una realidad económica mucho más compleja: la participación del litoral mediterráneo de la Citerior en las redes globales del mediterráneo occidental no únicamente con objetos artesanales, sino exportando también excedentes agrarios procesados de alto valor. Este hecho puede llevar a plantear, aunque sin evidencias a día de hoy, si el resto de las cerámicas procedentes del noreste de la *Hispania Citerior*, no fueron aprovechadas para contener otros productos comercializables. Objetos como las jarras tienen un alto potencial para transportar productos líquidos elaborados como cerveza o vino, pudiendo ser utilizados como contenedores para el transporte de estos productos en mercados locales y regionales[38]. Sin embargo, pudo haber presentado algunas dificultades a la hora de disponerlas llenas en contextos de transporte interregional o naval.

Como se ha señalado, el Languedoc Occidental fue la región que más importó cerámicas del noreste y los productos que estas contuvieron a lo largo del II a.C. Este escenario comercial no se mantuvo igual a lo largo de este periodo, dependiendo seguramente de la situación socioeconómica del mundo íbero. Ya se ha hecho mención al hiato económico en la primera mitad del II a.C. y como este pudo afectar a las producciones de algunos territorios y obviamente a su capacidad de exportación. Algunos yacimientos del territorio y del sur de la Galia parecen reflejar esa caída reduciendo su número importaciones[39].

A partir de la segunda mitad del siglo II a.C., se entra en otra fase que rompe con la secular hegemonía massaliota. Con la llegada masiva de importaciones vinarias y cerámicas itálicas al Languedoc, hubo un incremento de las importaciones de vajillas provenientes de la costa catalana como también del consumo de bienes provenientes del noreste de la *Hispania Citerior* a través de los *kalathoi*. Esta llegada de mercancías ibéricas seguramente estuvo motivada por las dinámicas de *Emporion* que a lo largo del

[38] El tema no se ha debatido especialmente para el mundo ibérico, pero sí en algunos contextos galos y romanos posteriores (Sireix 2005, 248; Morillo, Morais 2019).

[39] El *îlot* 3 de *Lattara* presenta en las fases 3D2b y 3D2a (200-175 y 175-150 a.C.) los porcentajes más bajos tanto de ánfora ibérica como de cerámica de la costa catalana (1,39-2% y 1,26-3,72% respectivamente) (Py 1990a, 160 y 166). O. Olesti (2010, 24) llega a hablar de "un descens espectacular d'aquestes produccions" importadas en ese mismo puerto citando a M. Py (1992). Una reciente revisión de esta publicación no parece avalar esta hipótesis. La posibilidad de una caída de las exportaciones se debe tratar con extrema cautela ya que, de hecho, en una publicación posterior, M. Py y D. Garcia (1993, 71, f.52) llegan a mostrar para esta cronología un techo de importaciones de ánforas ibéricas en *Lattara* (porcentajes y comparando con las púnicas), aunque con cifras tan testimoniales como 2 y 2,5% sobre el total de ánforas importadas.

siglo II a.C. pasó a ser el principal puerto receptor de las mercancías provenientes de Italia (Sanmartí 2000, 315; Sanchez 2009, 457) y, en consecuencia, ejerció el papel de gran redistribuidor de estos productos en la región como a puertos secundarios vecinos.

El escenario a finales del siglo II a.C. presenta un Languedoc occidental con una notoria hegemonía itálica que representa el 50% de las vajillas importadas, pero donde las vajillas (grises y comunes) y *kalathoi* íberos aún mantendrán el 20%. Una situación que para C. Sanchez (2009, 334) es un claro indicativo de cómo la región estaba totalmente volcada hacia el *hub* comercial que representaba *Emporion*. Sin embargo, como trataremos más adelante, una década y media previa al cambio de siglo, sucedió un evento en la región cuyas consecuencias serían clave para el desarrollo socioeconómico de buena parte del mediterráneo occidental y que marca la sustitución de *Emporion* como principal puerto de la zona: la fundación de *Narbo Martius* en el 118 a.C.

3.4 Una interrelación territorial más social y compleja

En muchas ocasiones las evidencias numismáticas se utilizan para establecer un vínculo entre la zona emisora y la receptora. La Galia meridional, y en especial la zona de *Narbonnaise* y el valle del Aude, presentan monedas hispanas ya en periodos previos a las guerras púnicas como las del tipo "Rhode" o las emporitanas (Roman 1983a, 152-167; Ripollès 2000, 329-331; Rancoule 2003, 442). Estas acuñaciones tuvieron un impacto suficiente en la región como para arrancar abundantes imitaciones locales (Ripollès 2000, 330). Sin embargo, las monedas son una evidencia compleja, sujeta a unas dinámicas económicas no estrictamente comerciales, como mercenarios o administración, y que puede tener un alto grado de rotación, pasando con mucha facilidad de un individuo a otro y con una vida útil muy extensa. Es sensato, por tanto, no tenerlas esencialmente en cuenta a la hora de reconstruir las interrelaciones previas a la aparición de la viticultura intensiva en el noreste, ya que podrían desvirtuar el escenario comercial.

Y. Roman (1983, 151) ya fue consciente de ello al estudiar las monedas hispanas en el eje Aude-Garona, indicando que solo podía tomar como referencia su condición de ser numerosas como indicativo muy aproximado de la existencia de flujos comerciales de bienes y personas. Incluso va más allá, advirtiendo de la existencia de un "Mirage numismatique", un sobredimensionamiento del comercio proveniente del otro lado de los Pirineos debido a la presencia de monedas ibéricas en la Galia, algo que para él contrasta

con la escasez de material de cerámico ibérico en el propio eje (Roman 1983a, 150). Para Y. Roman el comercio hispano no es notorio hasta época augustal, limitándose los intercambios precedentes al Languedoc[40]. La presencia de material hispano sugiere al autor algo más relacionado con una "convergencia de civilizaciones" que iría desde el río Ebro hasta el Hérault, por donde circularon monedas con leyenda íbera sin problemas (Roman 1983a, 169). La idea de una convergencia de civilizaciones para explicar la presencia de material ibérico en la Galia meridional es un principio redundante en la obra de Y. Roman "De Narbonne à Bordeaux, un axe économique au Ier siècle avant J.-C. (125 av. J.-C.–14 ap. J.-C.)". La hipótesis de una convergencia entre la civilización íbera y la celta meridional en su momento comportó un paso adelante, respetando más las complejas realidades socioculturales del pasado que algunas teorías previas en las que se aseguró la presencia directa de pueblos estrictamente íberos en la Galia meridional (Schulten 1914, 81; Jullian 1920, 254-280; Bosch-Gimpera 1932, 406; Héléna 1937, 146[41]).

Junto a los testimonios de materiales importados expuestos, hay otros indicios que demuestran la proximidad de las redes que conectaban el noreste de la *Citerior* con el Languedoc en este periodo. Numerosos autores franceses han destacado en diversas ocasiones una estrecha interrelación no solo a nivel económico sino también cultural, debatiendo ampliamente sobre el grado de proximidad e integración (Jannoray 1955, 414-440; Ebel 1976; Roman 1983a, 149-171; Gailledrat 1997; Untermann 1992; Rancoule 2003; Gailledrat 2010, 494).

Al respecto, hay que tener en cuenta las acuñaciones monetarias locales con leyendas ibéricas y las marcas y epígrafes realizados con el alfabeto ibérico en todo tipo de materiales (cerámica común, *dolia*, ánforas…). Se trata de evidencias suficientemente abundantes para plantear una presencia que no se limitó a unos pocos personajes iberos en esta zona. Como se ha mencionado, la naturaleza de esta presencia o influencia se ha debatido durante años. Sin embargo, en las últimas décadas se han relacionado los epígrafes íberos de importantes yacimientos como Ensérunne, Mailhac, Montlaurès, La

[40] Siendo el Languedoc donde él recoge más evidencias numismáticas, reduciéndose su número según se avanza por el eje hacia Aquitania. En Aquitania estas serían muy escasas (UNDICESEN, CESE y ILTIRDA) y la mayoría procedentes de la zona navarra (BENTIAN, BARSCUNES) (Roman 1983a, 167-168).

[41] Ningún autor se puso de acuerdo sobre cronologías, alcance ni naturaleza de los hechos. De hecho, Ph. Héléna llega a hablar de una invasión íbera violenta desde el otro lado del Pirineo.

Lagaste, Bouriège, Ruscino, Bélesta y Vieille-Toulouse, no a una conquista o confluencia de civilizaciones, sino a un largo proceso de estrechas relaciones comerciales.

La difusión de los epígrafes íberos coincide con la zona, presentada en el punto anterior de este capítulo, donde la comercialización de la cerámica íbera es importante, es decir, el Languedoc occidental, teniendo la zona de Agde y el valle del río Hérault como límite o frontera (Py 1990d, 26). En esta zona se han llegado a recoger al menos una inscripción en piedra, siete placas de plomo y alrededor de 400 grafitos cerámicos con inscripciones íberas (Untermann 1992, 26). En muchas ocasiones se ha observado que la onomástica sigue siendo gala o incluso latina (Vidal, Magnol 1983; Christol 1998, 221; 2010, 162), estando seguramente vinculado a contextos comerciales o de marcaje de bienes de valor. J. Untermann (1992) fue de los primeros en observar como con la romanización y la aparición de inscripciones latinas, hay una gran ausencia de nombres de personas ibéricas. Este hecho le sugiere que, a pesar de la importancia social y económica que algunas figuras íberas, quizás de ámbito comercial, pudieron tener en la región, nunca llegaron a formar parte integral de la sociedad local.

Este escenario conforma, en consecuencia, lo que J. de Hoz (2001, 85-86), denominó como frontera de los mercaderes: "un espacio cultural en el que se mueven con cierta frecuencia e intensidad mercaderes que pertenecen a otra u otras culturas y traen consigo productos de esa cultura o culturas capaces de provocar un cierto impacto social en su nuevo ambiente". Este autor ha planteado el ibérico como una lengua vehicular[42] bastante utilizada en espacios comerciales, superando su uso en zonas familiares, tanto a nivel oral como escrito (de Hoz 1994, 246-251; 1995, 275 y 283-294; 2001, 78). Con esta hipótesis, J. de Hoz plantea que el contacto de los íberos con otras clases privilegiadas provocó la adopción de esta escritura e incluso la lengua por parte de las élites foráneas. Él mismo cree que este fenómeno, en zonas como el Empordà o el Languedoc, fue tan de la mano que "si no fuese por los nombres no ibéricos de los autores de algunas inscripciones en lengua y escritura ibéricas, no podríamos detectar el préstamo" (de Hoz 2001, 85).

[42] J. de Hoz en sus diferentes publicaciones (1994; 1995; 2001) utiliza el concepto de lengua vehicular especialmente en el territorio peninsular, limitando el íbero como lengua vernácula a la Contestania. Esta teoría ha sido rebatida con contundencia por J. Ferrer i Jané (2013), algo que en esta investigación tomamos con referencia, por lo que nuestro planteamiento del íbero como potencial lengua vehicular lo limitamos al escenario del Languedoc y del eje del río Aude.

Siguiendo la línea marcada tanto por investigadores españoles como franceses, esta influencia e intercambios culturales no pudieron basarse en un comercio esporádico y temporal, sino en una realidad fronteriza donde a lo largo de siglos se creó y se mantuvo una red comercial y de contactos. Los pueblos locales del noreste peninsular no fueron un actor pasivo en manos del comercio ebusitano, griego o itálico, sino que participaron activamente en estas redes con el Languedoc, quizás como pequeños grupos de comerciantes íberos, que dejaron una huella material y cultural.

Hay más evidencias respecto al papel activo de los íberos locales en el comercio del noreste peninsular. Las más significativas son las placas de plomo, un elemento ampliamente utilizado en contextos económicos y comerciales (De Hoz 1994, 246-251). Estas placas tienen una mayor relevancia que los grafitos, ya que implican de forma explícita el acuerdo entre diferentes personas, la comprensión de la escritura y su valor en el lugar de emisión como también en el lugar de recepción. Representan por tanto una evidencia directa de las redes sociales que se han planteando a lo largo de este capítulo, plasmadas de forma material.

El plomo de Pech Maho, datado en el siglo V a.C., es un contrato en griego donde al menos tres o cuatro personajes íberos actúan como testigos (Untermann 1992, 20-21; de Hoz 1994, 247), siendo una evidencia de su clara participación en estas complejas redes interregionales en fechas muy tempranas. Otro notorio plomo es el aparecido en *Emporion*, siendo una carta ibérica de o para una persona gala, datada en el trámite del siglo III al II a.C. y presentada como evidencia del uso de esta lengua como forma de comunicación entre el noreste peninsular y la Galia meridional (Sanmartí Grego 1988; de Hoz 1995, 259). A estos se añaden otros cinco plomos en escritura íbera hallados en Pech Maho (Solier 1979; Solier, Barbouteau 1988, 62-73), Gruissan y Ensérunne (Solier, Barbouteau 1988, 73-92)[43].

Otro caso, ya mencionado, son los 30 *tituli picti* sobre ánforas Greco-itálicas aparecidas en Vieille-Toulouse en dataciones de la segunda mitad del II d.C. Estos consisten en una serie de nombres acompañados de expresiones de cantidad (que podrían indicar capacidades, fechas, lotes…). La identidad detrás de algunos nombres latinos inscritos está muy ampliamente discutida. Según algunos autores indican los clientes

[43] Las dataciones van desde finales del siglo III a.C. con los plomos de Pech Maho (Solier 1979, 119; Solier, Barbouteau 1988, 81) hasta la primera mitad del I a.C. con el plomo de Gruissan (Solier, Barbouteau 1988, 87).

residentes en Vieille-Toulouse a quienes iban dirigidas las ánforas (Vidal, Magnol 1983, 18-21; Loughton 2014, 446). M. Bats (1986, 409-410) interpreta los nombres como comerciantes ibéricos de la *Hispania Citerior* recién ascendidos a la ciudadanía romana. A. Tchernia (1999, 101-105) cree que los *tituli picti* fueron realizados por comerciantes establecidos en *Emporion*. Mientras para A. Hesnard y C. Domergue se trataría de comerciantes establecidos en Narbona (Sanchez 2009, 338). En esencia, por la propia procedencia itálica del ánfora, se debe interpretar que algún mercader o agente íbero tomó parte de la cadena comercial (Sanchez 2009, 343; Sinner, Ferrer 2020, 377-378) o que algún mercader utilizó esta escritura por su condición de lengua vehicular (de Hoz 2001). En todo caso, estos *tituli picti* son una magnífica muestra de la influencia íbera en el comercio y los mercados de esta zona del mediterráneo occidental a mediados y segunda mitad del II a.C.

Hemos tratado los indicios y escenarios tanto de la zona productora como los mercados receptores, sin embargo, las evidencias *in itinere* son también importantes para acabar de reconstruir estas tempranas redes sociales y comerciales (Ribera, Tsantini 2008, 617; González Cesteros et al. 2023, 260)[44]. Los pecios son una parte esencial en esta fase de estudio de la trazabilidad de los mercados. No obstante, son muy pocos los restos que pueden representar un cargamento claramente procedente de la costa del noreste de la *Hispania Citerior* con dataciones del II a.C. Tan solo el pecio de Binisafuller, frente a las costas de la isla de Menorca, datado alrededor del 300 a.C., presenta una carga que sugiere que partió desde la costa catalana. El cargamento consistía en aproximadamente 150 ánforas ibéricas de boca plana y un lastre lítico que recuerda a los provenientes de la zona de las Gavarras, habiéndose propuesto que la carga se produjera en la Cataluña meridional o en el área al sur del Ebro (González Cesteros et al. 2023, 260). Con todo, la presencia de algunas ánforas ebusitanas T 8.1.1.1 y T 8.1.2.1 así como de vajilla ática y ebusitana, hace pensar a otros autores que el barco tuvo un origen de dicha isla y su cargamento provino de un viaje de retorno (Ramon Torres 1995, 59).

La escasez de restos ha llevado a muy pocos autores a aventurarse respecto a la naturaleza del transporte, el origen de barcos o quienes fueron los agentes responsables del transporte del lugar de producción al mercado principal o consumidor. Es obvio que

[44] En la reciente publicación de H. González Cesteros, P. Berni y J. Miró (2023, 160) no deja de ser interesante cómo inciden en las distribuciones meridionales y en dirección hacia las baleares, pero no hay ninguna referencia a la comercialización hacia la Galia tan bien atestiguada como se ha podido ver en el presente capítulo.

el hallazgo de productos del noreste peninsular en pecios o en los mercados de destino no es sinónimo de que la presencia de personajes de estas zonas se extendiera igualmente junto a los productos. Esa responsabilidad comercial podía recaer en intermediarios foráneos presentes en las redes como galos locales, púnicos, ebusitanos o itálicos; o en puertos redistribuidores, como el mencionado papel que *Emporion* asumió durante este periodo. Constatada la existencia de redes personales y comerciales directas y la fuerte sinergia económica entre el noreste de la *Hispania Citerior* y el Languedoc, ya sea con pruebas materiales o epigráficas, resultaría muy extraña la presencia e influencia de actores íberos del noreste en el Languedoc y que alguien de la misma procedencia no se encargara, por iniciativa propia o por contrato, del transporte de los productos.

Muchos autores evaden el problema generalizando al hablar de exportaciones o el alcance de los productos íberos. J. Sanmartí (2000, 318) en su completo artículo "Les relacions comercials en el món ibèric", tampoco acaba de tomar partido. Sugiere la no viabilidad de un comercio íbero a larga distancia, delegando a intermediarios la difusión, que en el caso de estas redes antes del siglo II a.C. se trataría de púnicos y griegos. Para el siglo II a.C., con la mencionada intensificación del tráfico comercial, carga sobre los itálicos la responsabilidad del comercio a larga distancia. Sin embargo, J. Sanmartí en ningún momento precisa que rutas o a qué evidencias arqueológicas se refiere cuando habla de navegación comercial de larga distancia. Incluso cuando descarta que la llegada de cerámicas ibéricas a mercados sea fruto de intercambios a pequeña escala o que fueran objetos personales de individuos o tripulaciones (citando a Conde 1996, y; Fernández Izquierdo 1996), tampoco precisa en que material o mercados está pensando. Por contexto, ya que cita la participación de mercancías ibéricas en este tipo de rutas como cargamento de retorno, según planteó N. Lamboglia (1954, 125), su idea es el comercio directo con los mercados del centro del mediterráneo.

Sin lugar a duda, la navegación a larga distancia ibérica con Italia se plantea difícil, por los requerimientos técnicos y de inversión necesarios, pero no era imposible. En etapas posteriores[45], el auge del comercio vinario tarraconense siempre se sostendrá sobre una distribución en naves de tipología pequeña, con barcos de 13-14 metros de eslora y con capacidad para varios cientos de ánforas (Nieto, Raurich 1998, 121-125; Dell'Amico, Pallarés 2007, 122-125; Miró 2020, 44 y 214)[46]; también en el caso del

[45] Véase capítulo 5. "Eclosión y factores de un fenómeno centenario"
[46] J. Miró (2020, 214) sitúa un marco de entre 550 – 600 ánforas, equivalente a unos 12000 – 13000 litros.

tráfico directo, hacia Italia a través del estrecho de Bonifacio[47]. Eso sí, se trataría de un comercio poco rentable por riesgo-beneficios, al ser una ruta larga, complicada y con una iniciativa itálica extremadamente competitiva. En el contexto de los siglos II y I a.C. hubo comerciantes itálicos que desarrollaron un comercio a gran escala con barcos de gran capacidad (Tchernia 2011, 83-88; 2016, 16-32, 91-92, 152-153 y 197; Broekaert, Zuiderhoek 2020, 108-127; Rico 2020, 126). Se trataba de un contexto protagonizado por unas élites con gran capacidad de inversión, a diferencia de las locales hispanas, con facilidades político-económicas vinculadas a su integración en el sistema imperial de la república romana (Tchernia 2016, 16-21; Broekaert, Zuiderhoek 2020, 134-136). De hecho, la especial concentración de cerámicas ibéricas en la costa tirrénica de Etruria y Campania que se destacó en el anterior punto, sin zonas de redistribución internas, confirmaría la llegada a través de rutas directas desde estos destinos y no de cabotaje.

Los participantes itálicos en esta dinámica a gran escala a través de naves de notorio volumen requerían puertos adecuados y rutas bien conocidas. Este factor quizá debió limitar su acceso a puertos secundarios provinciales, que seguramente estuvieron dominados por mercaderes y navegantes locales, conocedores de la costa y con barcos más pequeños y maniobrables para el comercio de redistribución desde los puertos principales. Fue en este comercio de redistribución e interregional donde comerciantes y navegantes íberos destacarían.

Un problema para evaluar la capacidad de distribución marítima de los productos de la Citerior es nuestro desconocimiento de la tecnología naval de la época; en concreto, del siglo II a.C. Las evidencias arqueológicas se concentran por el momento en el siglo I a.C[48]. A. G. Sinner y J. Ferrer (2020) recientemente plantearon la posibilidad con varios pecios del siglo I a.C. a través de diversas evidencias, especialmente con base epigráfica. La primera es un ancla de plomo con la inscripción en íbero *Baitolo*. La inscripción puede ser vinculable tanto a la población renombrada más adelante como *Baetulo*, en la costa de Layetania, como quizás a una divinidad local con dicho nombre, siendo alguna de estas opciones la que le diera nombre al barco (Sinner, Ferrer 2020, 368 y 382). Otro elemento

[47] Véase los pecios aparecidos en las islas Perduto (Iles Perduto y Est-Perduto) o Cavallo. Los barcos con *dolia* serían ligeramente más grandes, alrededor de los 22 metros (Nieto, Raurich 1998, 123).

[48] Tenemos evidencias literarias no concluyentes al respecto. Una de las referencias más tempranas son las *cumbae*, barcos pesqueros del noreste de la *Citerior* que apoyaron a P. Cornelio Escipión en la toma de Cartago Nova (209 a.C.) durante la segunda guerra púnica (Liv. 26. 45. 6-7). Este tipo de naves es también referido por Plinio el Viejo (Plin. *NH*. 7. 55; 9. 11), señalando su origen fenicio a pesar de su uso generalizado en el mundo romano.

que tienen en cuenta es, en el marco de la hibridación cultural entre las poblaciones locales y costumbres romanas, el ritual de ubicar una moneda bajo el mástil del barco durante la construcción de éste. La moneda, por tanto, puede ser un potencial indicativo del lugar de origen del barco y seguramente de su propietario. Los autores recogen hasta trece pecios donde se ha testimoniado una moneda en esta posición, identificado al menos dos de ellos con una moneda iberorromana.

Un caso sería La Plane 1, hundido cerca de Marsella, con una moneda de *Kese*, datado a mediados del I a.C., con un cargamento de ánforas Dressel 1B itálicas (Liou, Pomey 1985, 556-559). Y el segundo se trataría del Cap de Vol, con una moneda *Bolsken*, asociado a un cargamento indeterminado de ánforas vinarias Pascual 1 datado en el cambio de Era[49] (Nieto, Foerster 1980; Nieto 1982). A estos casos se añade el Cala Cativa I, un pecio de la zona del cap de Creus, datado alrededor del 40-30 a.C. y hundido con un cargamento de entre 150 y 200 ánforas Pascual 1 tarraconenses. Este cumple con una arquitectura naval muy similar al Cap de Vol, de pequeñas dimensiones, con 15 metros de eslora, con un estilo que cumpliría con la "tradición indígena" (Sinner, Ferrer 2020, 379-381).

Sería ingenuo pensar que, una tradición naval que parece bien asentada a mediados del siglo I a.C. y que perduró hasta el I d.C. (Dell'Amico, Pallarés 2007, 122-125) no proviniera de una experiencia comercial previa a las transformaciones que el noreste de la *Hispania Citerior* experimentó en el siglo I a.C. Y es que este sistema de embarcaciones se adapta a bastantes características de las rutas que hemos ido describiendo hasta ahora. La costa central catalana ofrecía zonas para potenciales puertos o embarcaderos como las desembocaduras de los ríos Besos y Llobregat, pero sobre todo está caracterizada por costas con playas de arena, donde estas pequeñas naves, más ligeras y maniobrables, podrían acercarse fácilmente a la orilla para realizar embarques y desembarques de mercancías (Dell'Amico, Pallarés 2007, 123). Una economía comercial sustentada en este sistema evitaría el requerimiento en la región de crear puertos, con la consecuente necesidad de realizar inversiones y esfuerzos por parte de alguna élite local en la construcción y mantenimiento de infraestructuras portuarias. Es decir, la iniciativa comercial y de exportación experimentada en la costa central catalana, en base a este sistema, tuvo bastantes menos costes y más facilidades para participar en las redes

[49] Las monedas tienen una datación más temprana, pero como bien indican los autores, en la *Hispania Citerior* muchas monedas tuvieron circulaciones bastante prolongadas (Sinner, Ferrer 2020, 381).

mediterráneas. Algo que sin duda potenció las relaciones y redes con otras regiones vecinas a través de la navegación de cabotaje y que sentó unas bases y precedentes clave para el futuro desarrollo del fenómeno económico vinario tarraconense.

Para acabar de comprender cómo se fueron completando estas complejas redes no se deben olvidar los circuitos interiores del propio noreste de la *Hispania Citerior*. El comercio de los mercaderes locales jugaría a dos escalas, una interprovincial, que se acaba de presentar, donde se exportaría una parte de los excedentes, y uno mayoritario, dentro del propio noreste de la Citerior. Gran parte de la producción local se consumiría en el territorio más inmediato o se redistribuiría por las redes regionales, solo en ocasiones yendo más allá.

La distribución y redistribución regional no dejó de existir y, con toda probabilidad, zonas como la Layetania que durante este siglo empezaron a reconfigurarse, especialmente con los establecimientos urbanos creados en el siglo posterior, fijaron un sistema de redistribución terrestre que ponía en contacto zonas productoras y mercados costeros. Las mercancías podían salir a través de vías fluviales como el Llobregat, el Besos o el Tordera, o por valles a través del sistema prelitoral. No hay que olvidar los intercambios entre los diferentes puertos de la costa que harían de centros redistribuidores para las diversas producciones costeras o para los bienes llegados desde las vías interiores. Este sistema se mantendrá en periodos posteriores.

Tenemos, por tanto, un escenario social y económico muy complejo que sería esencial para el desarrollo de la viticultura intensiva relacionada con la comercialización de su producción en mercados ultramarinos que se desarrolló a partir del siglo I a.C. En este capítulo se ha intentado poner de relieve el papel del mundo indígena, en forma de experiencias y conocimientos, así como la existencia previa de redes de intercambio extensas y consolidadas a escala del Mediterráneo noroccidental. Estos factores han sido infravalorados, hasta la actualidad, por planteamientos e ideas heredadas, de forma inconsciente, de una historiografía colonialista que ha dado el protagonismo de los avances y las iniciativas a elementos foráneos; sean griegos, púnico-ebusitanos o itálicos.

Un ejemplo de esta perspectiva tradicional lo ofrece la hipótesis de R. Etienne y F. Mayet (2000, 116) sobre el uso de las imitaciones hispanas del ánfora itálica Dressel 1C, datadas a inicios del I a.C., para reexportar el vino itálico llegado a la península en

dolia y barriles[50]. Este tipo de planteamientos refuerzan la idea de una economía provincial incapaz de generar dinámicas propias para la exportación de excedentes agrarios y bienes manufacturados, algo que, como se ha mostrado, ya estaba presente en periodos precedentes y contaba con mecanismos y sistemas que parecen evitar sobrecostes o grandes inversiones.

El comercio oriental, balear e itálico fue esencial para impulsar estas dinámicas económicas, pero la participación íbera parece haber sido clave, y las evidencias expuestas en este capítulo, tanto materiales como epigráficas, no se pueden de ignorar. De hecho, es necesario superar un paradigma interpretativo centrado en el factor itálico como motor del cambio cultural y que relativiza la fuerte diversidad que presenta el mundo autóctono y sus capacidades para desarrollar y protagonizar iniciativas a escala y en ámbitos muy diferentes. El caso del asentamiento de Ca l'Arnau proporciona un buen ejemplo. El lugar fue interpretado inicialmente como un asentamiento fruto del de la intervención de personajes itálicos. Un análisis detallado de las evidencias materiales y epigráficas ha permitido plantear su funcionamiento como resultado de una sociedad indígena fuertemente influenciada por estilos y cultura itálica (Olesti 2016, 155; Sinner, Ferrer i Jané 2016).

[50] Algo aún más inverosímil si sabemos que el sistema de barcos con *dolia* y la familiaridad romana con los barriles no se inició hasta finales del I a.C. e inicios del d.C.

4. Las primeras exportaciones vinarias: las ánforas Dressel 1 Citerior y la antesala comercial

4.1 Entre las provincias y *Narbo*. Transformaciones en tiempos turbulentos

El último tercio del siglo II y la primera mitad del siglo I a.C. fue un periodo especialmente turbulento para la república romana. Basta recordar los episodios de Tiberio y Cayo Sempronio Graco (133 y 123 a.C.), de L. Apuleyo Saturnino (100 a.C.), la guerra de los *Socii* (90-88 a.C.), la primera guerra civil (88-81 a.C.), la secuela de esta en Hispania que representó las guerras sertorianas (82-81 a.C.), la rebelión de M. Emilio Lépido (77 a.C.), la conspiración de L. Sergio Catilina (63 a.C.) y la segunda guerra civil (49-45 a.C.) también con cierto protagonismo del escenario hispano, con las batallas de Ilerda en julio-agosto del 49 a.C. y Munda en marzo del 45 a.C. En este contexto convulso se desarrollaron diversas etapas de urbanización que tienen una importancia especial para entender las formas de organización y explotación de ciertos territorios situados a uno y otro lado de los Pirineos. Algunas de las fundaciones urbanas del periodo tienen una importancia trascendental: en las Galias, *Narbo Martius* (118 a.C.); en el noreste de la Citerior, una serie de pequeñas ciudades en el litoral y en el interior creadas en las primeras décadas del siglo I a.C.

Ya se ha señalado anteriormente como la conquista del territorio que eventualmente se convertiría en la provincia de la Galia Transalpina por parte de Cn. Domicio Enobarbo (122-121 a.C.) y la posterior construcción de infraestructuras viarias necesarias como la *via Domitia* pareció coincidir cronológicamente con algunos de los primeros avances en esta materia en el noreste tarraconense. Una coincidencia que ha llevado a algunos autores a plantear un posible programa de construcción y reforma viaria en el noreste peninsular y el sur de la Galia, resultado de reorganizaciones relacionadas con el control y explotación, a escala territorial (Arrayás 2007, 56). Pero en la creación de la Galia Transalpina fue la fundación de *Narbo Martius*, en el 118 a.C., la que representó mayores consecuencias en el campo de esta tesis.

Tradicionalmente asignada a L. Licinio Craso, cónsul del 95 a.C. (Cic. *Brut*. 43. 159-160), recientes investigaciones (Pailler 2003, 533) vinculan la fundación a una iniciativa de los *populares* liderados por C. Mario. Concretamente a M. Fulvio Flaco

quien había sido triunviro agrario, cónsul en el 125 a.C. y procónsul al año siguiente. Los *populares* retomaron uno de los programas agrarios de colonizaciones planteados por la dinastía política de los Sempronio Graco. Los precedentes fundacionales, en la propia Italia, guardan correlación siendo siempre designados con nombres de divinidades como las de T. Sempronio Graco (padre) de *Saturnina* en el sur de Etruria (183 a.C.), la colonia neptuniana de Tarento, la posterior colonia minervina en *Scolacium* (Squillace) o el proyecto de C. Sempronio Graco de *Iunonia* Cartago, fracasado por interferencias políticas (Roman 1994, 98-99 y 103; Pailler 2003, 544). M. Fulvio Flaco encajaría perfectamente en este contexto ideológico, con la fundación de lo que sería la primera colonia permanente fuera de la península itálica. Este político defendió la extensión de la ciudadanía romana a aliados y latinos, participó en la fundación de colonias en la Galia Cisalpina y posteriormente logró una serie de victorias en la Galia Transalpina. La fundación de *Narbo Martius*, por tanto, responde a una estrategia y al debate generado por las diversas posturas de la baja república.

En la actualidad pocos autores siguen defendiendo una motivación militar esencial en la primera fundación de *Narbo Martius*. La colonia, *causa popularis*[51], se creó asentando ciudadanos procedentes de la plebe empobrecida (Pailler 2003; Sanchez 2009, 22; Rancoule 2003, 446). C. Sanchez reflexiona con cautela sobre algunas de las ideas presupuestas, sin mucha base documental, sobre los años iniciales de *Narbo*. Para explicar la fundación también se ha replanteado el concepto *de specula populi Romani,* que M. Tulio Cicerón utiliza en el 69 a.C. a la hora de describir la ciudad en su discurso de defensa del ex propretor de la Galia Transalpina[52], M. Fonteio. En la defensa, el abogado de *Arpinum*, plantea en realidad una función simbólica como escudo o muralla cultural frente a los celtas, no una condición militar real. C. Sanchez también considera que la colonia romana pudo ser un núcleo irradiador de *romanitas* (a nivel material y cultural) como centro de intercambios económicos y por su población, pero su impacto se debe afirmar con mucha cautela ya que solo en el periodo augusteo la arquitectura y decoración de la ciudad será plenamente itálica, manteniendo hasta entonces técnicas tradicionales como construcciones en tierra y piedra seca, paredes de habitaciones cubiertas de encalado u hogares con suelo de tierra batida (Sabriè 1996, 185-194; Sanchez 2009, 24-28).

[51] Cic. *Brut*. 43. 160.

[52] "Est in eadem provincia *Narbo Martius*, colonia nostrorum civium, specula populi Romani ac propugnaculum istis ipsis nationibus oppositum et obiectum" Cic. *Font*. 5. 13.

La importancia regional, y para este estudio, de *Narbo Martius* reside en su ubicación en el territorio. Localizada en el *Narbonnaise*, en el Languedoc occidental, está en el extremo que da al Mediterráneo del llamado *isthme gauloise*[53], una "harmonieuse disposition des plaines et des montagnes" (Roman 1983a, 13) que junto a la cuenca hidrográfica de los ríos Aude y Garona crea un pasaje de fácil y rápida comunicación entre el mar mediterráneo y el océano atlántico. Un paso no solo importante por ser estratégico, sino por ser un cuello de botella comercial que concentraba mercancías del mundo mediterráneo, el atlántico y del interior de la Galia. Se encontraba cerca de la desembocadura del río Aude, un punto privilegiado de comunicaciones en el que confluyen diversas rutas provenientes de Italia y Sicilia, además de unos vientos que ayudaban a salir de la zona a pesar de las corrientes "Il est donc clair que si les courants amènent le navigateur à Narbonne les vents permettent, au contraire, de l'en éloigner" (Roman 1983a, 17). Su posición en el golfo de León también la sitúa en medio de las vías terrestres paralelas a este y que conectaban la Provenza y la Galia meridional con la península ibérica. *Narbo*, por tanto, era un punto de atracción natural de todo tipo de rutas que potenciaron rápidos, accesibles, y por tanto asequibles, contactos sociales y comerciales.

La fundación de la colonia romana permitió, en primera instancia la explotación de los recursos de la región por parte de población itálica. No parece que la ventaja más destacada en cuanto a recursos fueran los recursos agrícolas. C. Sanchez (2009, 22) recoge estudios geográficos que no presentan el terreno del *Narbonnaise* como uno de los más favorables para el desarrollo agrícola del Languedoc occidental, estando por detrás de otros como el *Lauragais* o el *Biterrois*. Por lo que aparentemente desde las primeras fases el pilar fundamental de los habitantes de *Narbo* fue aprovechar el potencial de la ubicación estratégica, enriqueciéndose algunos ciudadanos a través de la gestión de negocios y la acumulación de patrimonio, algo que se plasma a través de la construcción de las primeras *domus* (Sanchez 2009, 22).

El área de la Galia Narbonense, como se ha señalado anteriormente, al igual que otros puntos de la costa meridional gala, ya había establecido de forma temprana relaciones comerciales con el sur de Italia, ya fuera por la llegada directa o puertos intermediarios como *Emporion*. Esto se evidencia con la importación temprana de ánforas

[53] En este trabajo se ha dado preferencia al concepto de "eje Aude-Garona", un concepto más técnico y que clarifica su ubicación, cuencas hidrográficas afectadas y su naturaleza como red de contactos.

vinarias Greco-Itálicas y de cerámicas campanienses en la región, pero también en una rápida redistribución hacia otros territorios, además del desarrollo de la economía local en base a un intercambio de importaciones y bienes locales. Esto se presenta a través de las evidencias recogidas en las principales vías de entrada como el eje Aude-Garona o mercados cercanos como los pueblos los volcos o los auvernios (Loughton 2003; Rancoule 2003, 445). El control romano del sur de la Galia desde finales del II a.C. se considera el punto de partida del inicio de las grandes exportaciones de vino itálico hacia los mercados interiores Galia y de la vertiente atlántica (Loughton 2003, 186), un fenómeno clave que se tratará en el siguiente punto de este capítulo. La fundación de *Narbo Martius* incentivó este papel motor del comercio itálico entre el Aude y el Garona, generando un "saut qualitatif" de la economía regional, a través de la importación de productos de la Campania, especialmente de vino, en estas regiones (Rancoule 1985; Bats 1986, 405; Rancoule 2003, 446; Bonsangue 2014, 178). El crecimiento de los intercambios incentivó una expansión sin precedentes de las actividades mineras[54] y agrícolas[55] (Laubenheimer 1998, 371; Rancoule 1999, 215-216; Mauné 2000, 253; Rancoule 2003, 446; Christol 2010, 50-51), algo que luego se extendería al resto de la Galia Transalpina hasta al menos el segundo cuarto del I a.C. (Laubenheimer 1998, 371-372; Rancoule 2003, 446).

Hasta finales del II a.C. *Emporion* había sido el principal puerto y redistribuidor de la región en la recepción de productos provenientes de Italia (Sanmartí 2000, 315; Rancoule 2003, 445). Durante los primeros años de la colonia de *Narbo* la situación se mantuvo igual, estando el comercio de redistribución controlado o influido por agentes íberos pese a la presencia activa de itálicos (Sanchez 2009, 343; Rico 2020, 145), tal y como evidencian los *tituli picti* en caracteres ibéricos de Vieille-Toulouse ya detallados anteriormente.

Otro elemento que pone de manifiesto la continuidad de esta dependencia de la Galia Narbonense respecto las redes más meridionales y *Emporion* en las importaciones,

[54] La actividad minera parece incrementarse en el siglo II a.C., a juzgar por el inicio del uso de la moneda en el valle del Aude. Se pueden destacar las zonas extractivas en Corbières y la Montagne Noire o la zona del valle del Orb, con un nivel cualificado de desarrollo semiindustrial; según G. Rancoule influidas por el desarrollo técnico hispano. A estos enclaves mineros llegaron ánforas itálicas y en algunos casos, como Lastours, en el siglo II a.C. una mayoría de cerámica de origen catalán (Rancoule 2003, 445-446; Sanchez 2009, 19).

[55] La minería se concentró especialmente en la cuenca del Aude y el Orb. De forma paralela pudo generarse un cierto crecimiento demográfico local en ámbitos agrarios entre los Pirineos y el río Hérault además de generarse algunos asentamientos de inmigración itálica en dicha zona.

es la presencia de cerámica del noreste peninsular. A finales del II a.C. las vajillas itálicas representan el 50%, alcanzado las ibéricas pintadas y comunes el 20% en Narbona (Sanchez 2009, 344). En el resto del *Narbonnaise*, C. Sanchez indica como la vajilla itálica representa el 29% y la catalana es el 14%, calculando una ratio general de 2/1 (Sanchez 2009, 338, 357 y 374[56]). En el Languedoc oriental, en *Lattara*, estos porcentajes tan solo alcanzan el 9% en la fase 4NE y el 3% en la 5E2. Hasta el segundo cuarto del siglo I a.C. las importaciones itálicas y las de la *Citerior* siguen una evolución paralela, con distribuciones y proporciones de material semejantes. Este hecho indicaría, para algunos autores, la existencia de un circuito comercial regular entre *Narbo* y *Emporion* (Sanchez 2009, 338). A comienzos del siglo I a.C. las importaciones ibéricas sufrieron una repentina caída. Sus porcentajes se reducirán progresivamente hasta el 5%[57], para desaparecer hacia el 40 a.C. (Sanchez 2009, 338-342). De hecho, la desaparición de las vajillas de la *Hispania Citerior* en el Languedoc fue coetánea a un momento donde el mercado del occidente mediterráneo será objeto de notorias transformaciones.

A lo largo del siglo I a.C. *Narbo* pasó a ser uno de los principales puertos de la Galia mediterránea, algo conocido no solo por la cantidad evidencias de importación cerámica en la región y las redes hacia el interior ya mencionadas sino por también por las referencias escritas. En su Geografía, seguramente recopilada a partir de datos de Posidonio, Estrabón se refiere a la colonia como el puerto o *emporion* de toda la *Celtia* (Str. 4. 1. 6.). Es decir, el puerto de referencia, entrada y salida, de buena parte de los productos procedente de los mercados del Mediterráneo y de la Galia Celta, que para entonces se trataría de casi toda la Galia continental no dominada por la república romana[58]. Fuera una información recopilada por Posidonio unas décadas antes o por el propio Estrabón, el hecho es que, como hemos visto, la orografía siempre benefició de grata manera a *Narbo*. Situada en un punto de convergencia de corrientes y con buenos vientos, como entrada y paso casi obligado para las rutas de salida de los ricos y variados bienes provenientes del interior y del atlántico a través del eje fluvial Aude-Garona. Se

[56] Presenta los casos más específicos en el *oppidum* de Montlaurès y Mailhac.
[57] Coincidiendo también con una caída de las campanas importadas en Narbona.
[58] La provincia de la Galia Transalpina en esas fechas se limitaba a la franja mediterránea y a la cuenca de río Aude.

trató, por tanto, de un puerto y mercado mediterráneo rápido, accesible y por tanto más beneficioso para las aún efervescentes rutas atlánticas[59].

Para comprender la importancia de *Narbo*, no hay que limitarse a su geografía. Hay que profundizar en su naturaleza como mercado. En este sentido, muchos autores analizan la terminología de *emporion* utilizada por Estrabón en referencia a Narbona. Esta no se trataría de una simple referencia a su condición de puerto mercantil, sino que tendría un trasfondo de mayor complejidad, el de un puerto intermediario entre el mar y el continente, es decir, entre el conjunto del ámbito mediterráneo, vinculado a la colonia por vía marítima y los mercados del interior de la Galia y la costa atlántica, a los que se accedería por vía terrestre o fluvial. Esto convierte a Narbona en un puerto redistribuidor de dos escenarios muy diversos en los medios y magnitudes de transporte, capacidades de cargamentos, contenedores, tipos de mercancías, etc. es decir un papel distribuidor hacia los principales mercados o redistribuidor hacia segundarios que habría requerido un importante nivel de logística. En definitiva, Narbona era un punto de ruptura de carga entre dos escenarios comerciales, uno terrestre – fluvial y otro marítimo. Estas grandes diferencias requerían unos marcados tiempos de gestión y almacenaje de las mercancías, además de la organización de su redistribución (transporte y quizás re-envase) antes de continuar su trayecto hacia los mercados de consumo final.

El término *emporion* con el que Estrabón muchas veces refiere a algunas ciudades, como en el caso de Narbona, tendría una interpretación como "puerto de almacenamiento o deposito" (Sanchez 2009, 261; Bonsangue 2014, 177-193; 2016, 24). En la actualidad estos puertos reciben diversas denominaciones en los trabajos académicos como "port principal", "port-entrepôt" o "port de stockage", coincidiendo todos los autores en su capacidad para concentrar grandes cantidades de mercaderías de diversas procedencias antes de ser reembarcadas por mar o tierra, hacia otras regiones, y generar un alto número de transacciones (Nieto 1986, 81-115; 1988, 379-395; 1997; Tchernia 2003, 613-624; Bonsangue 2014, 177). Y cuando se habla de transacciones y de la concentración de actividades y redes comerciales en un enclave no hay que olvidar el trasfondo socioeconómico del mercado. Estos puertos de almacenamiento debían destacar por los contactos que ofrecían. Al converger tan variadas y numerosas redes comerciales de la

[59] Por la escasez de evidencias en estas primeras fases, se retomará el análisis y comentario de las mercancías llegadas hasta Narbona en el capítulo posterior, en el contexto de la llegada de los vinos tarraconenses a este escenario comercial.

cuenca mediterránea como del interior del continente, se establecerían acuerdos, contratos, intercambio de información, etc. Todo ello contribuiría a acelerar procesos económicos y el desarrollo del mercado. Su buen funcionamiento, además, suponía el desarrollo y mantenimiento de una serie de infraestructuras portuarias, de almacenaje, así como la concentración de profesiones y actividades de todo tipo dependientes del sector del puerto. Esto no se originó desde un inicio, tratándose de un proceso progresivo que se adaptó a las necesidades y realidades del mercado según su contexto.

El estudio y comprensión del sistema portuario narbonense es complicado debido a lo enrevesado y cambiante del curso del río Aude (Bonsangue 2014, 177-178). Seguramente se estructuró un puerto fluvial junto a la ciudad, aún no bien localizado, y un puerto marítimo junto a alguna de las desembocaduras del río[60]. Este puerto respondería a los problemas planteados por el calado de las embarcaciones utilizadas en las rutas marítimas. El cargamento sería transportado hacia los almacenes o mercados de *Narbo*, vía terrestre o fluvial, por barcazas adaptadas a las condiciones del río Aude. No todos los barcos de procedencia marítima se vieron obligados a este paso, algunas naves de tonelaje medio pudieron cruzar las lagunas y remontar el curso bajo del Aude para atracar directamente en el puerto fluvial (Bonsangue 2016, 24).

El puerto marítimo de *Narbo* de finales de la República e inicios del imperio se debió ubicar en La Nautique, pero no hay evidencias arqueológicas claras del periodo precedente. M.-L. Bonsangue propone dos soluciones a la llegada del primer comercio a la colonia. La primera es que quizás La Nautique ya estuviera activo en los primeros años, descargándose allí el cargamento y remontándose por el Aude hasta Narbona mediante barcazas, sin embargo, los almacenes sólo ofrecen dataciones posteriores. La segunda teoría es que Narbona solo dispusiera de un puerto fluvial, algo que limitaría sus importaciones a barcos marítimos de mediano y pequeño calado. Esto representaría la llegada directa de naves de reducido calado o a que los grandes barcos descargaran en *Emporion* y desde allí pequeñas embarcaciones redistribuyeran el cargamento hasta el puerto fluvial de forma directa (Bonsangue 2014, 179). La autora inicialmente descarta también esta segunda opción, ya que cree que *Narbo* dependió más tiempo de los circuitos comerciales de *Massalia*, dudando que durante las primeras fases la colonia desarrollara una actividad comercial de redistribución de productos itálicos en la Galia. Sin embargo,

[60] Tanto las desembocaduras como parte del curso fluvial se han transformado a lo largo del tiempo, un proceso provocado por la sedimentación.

como se ha podido evidenciar a nivel material, los vínculos comerciales y la dependencia inicial respecto a *Emporion* son claros, de igual manera que su papel redistribuidor de importaciones itálicas en el Languedoc y hacia el interior (Sanchez 2009, 338-344; Rico 2020, 145). Posteriormente M.-L. Bonsangue (2016, 24) plantea el desarrollo en estas primeras fases de un sistema de desembarcaderos en alguna de las lagunas que rodean la colonia [Fig. 11], algo ya debatido por autores previos (Falguéra et al. 2000; Sanchez 2009, 267-316).

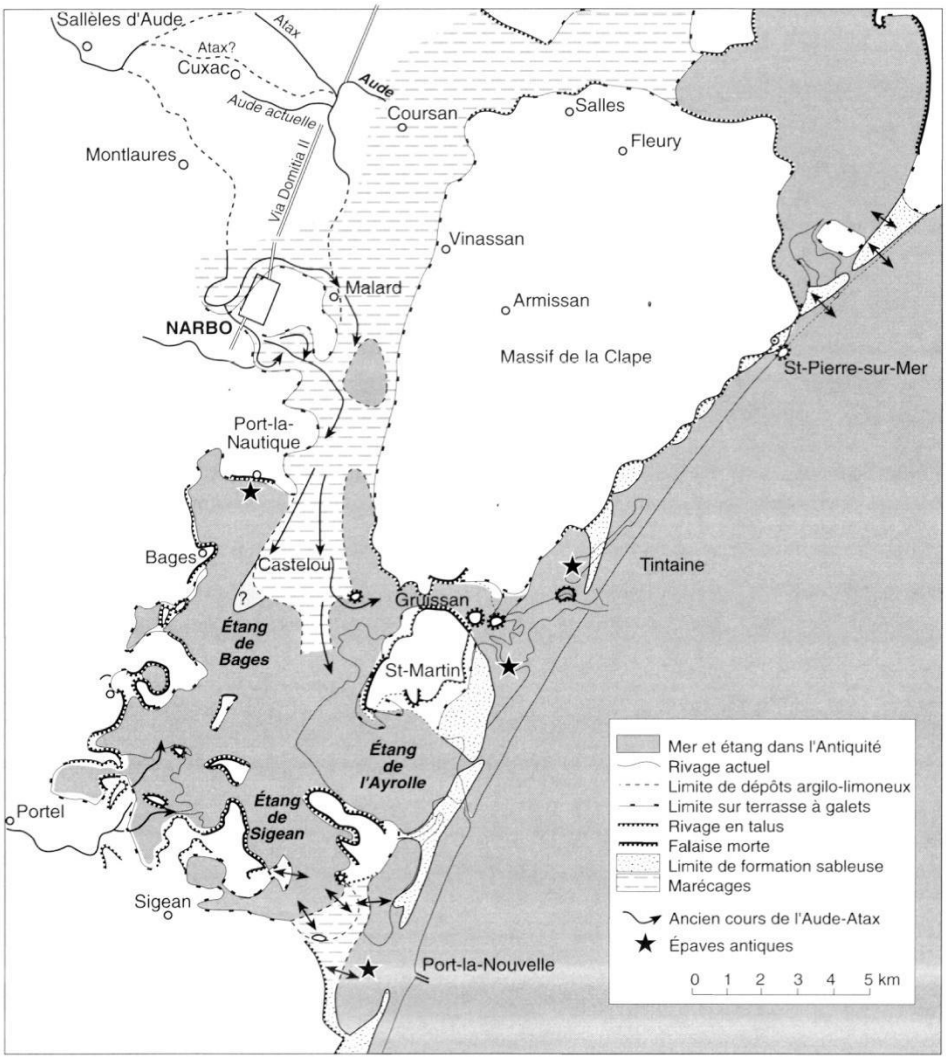


Fig. 11. Morfología de la línea de costa de Narbona a inicios del siglo I d.C. (Fálguera et al 2000, 16, f.1). Se puede observar su complejidad como también los diferentes puntos de protección que ofrecía a la navegación.

La escasez de evidencias también genera problemas para entender cómo funcionó el comercio inicial. Se constata la presencia de importaciones y el impacto en la economía regional, pero las evidencias materiales son escasas hasta mediados del I a.C. Estas fechas

coinciden con la entrada en escena del vino tarraconense. Este hecho se valorará en el siguiente capítulo.

Ya se ha incidido, al inicio de este capítulo, en la importancia de los acontecimientos históricos en el desarrollo de los fenómenos socioeconómicos (y viceversa). Con posterioridad a la fundación de *Narbo Martius* hay que considerar dos hechos importantes que influirán en el devenir económico y comercial de la *Narbonnaise* y sus redes comerciales. El primero es la represión del procónsul Q. Servilio Cepión contra los Volcos tectósages, en el 106 a.C. La campaña supuso el saqueo de su *oppidum*, la actual Vieille-Toulouse, lo que pudo suponer el debilitamiento de un centro comercial foráneo clave, además del establecimiento de acuerdos desiguales y el asentamiento de una guarnición (Benquet 2007, 446). Todo ello pudo generar facilidades comerciales a Roma. Era, en definitiva, un evento que pudo acelerar el control el dominio económico itálico en la Galia meridional y, con ello, una mayor llegada y consumo de bienes procedentes de Italia.

Un acontecimiento que pudo afectar a la región y sus redes comerciales de forma más decisiva, pero que ha pasado desapercibido a la mayoría de los autores, fueron las guerras sertorianas (82-72 a.C.). Una de las consecuencias económicas de esta guerra es detallada por G. Rancoule. El estacionamiento de tropas en la zona durante este contexto del conflicto y la adscripción temporal de esta zona a la *Hispania Citerior* generó una rápida extensión de la economía monetaria en las cuencas del Aude e incluso del Garona. Esto a su vez generó dos efectos colaterales, ante la ausencia de efectivo llegaron una importante cantidad de monedas de bronce hispanas durante las primeras décadas del siglo I a.C. y el inicio de las explotaciones intensivas de minas en la zona del Aude (Rancoule 2003, 444-445). En este contexto, C. Sanchez plantea la hipótesis de la conversión de *Narbo* en base logística y de abastecimiento durante estas guerras, papel que repetiría menos de 25 años más tarde durante las campañas de C. Julio César (58-51 a.C.) y en la posterior guerra civil. “Narbonne sert alors de base de contrôle à la conquête” (Sanchez 2009, 23). Ello pudo impactar en las redes comerciales de la región.

En otras palabras, las diversas dinámicas históricas, políticas y socioeconómicas, pudieron generar las condiciones para potenciar su desarrollo como centro comercial interprovincial. No es casualidad que a lo largo de estas cronologías la importancia de *Narbo* fuera en ascenso, en comparación con otros puertos como *Emporion* o *Massalia*, pasando a ser uno de los principales puertos y mercados del Mediterráneo occidental

(Bonsangue 2016, 24). Este hecho se acompañaría de la creación del complejo de La Nautique, creado seguramente como respuesta a la necesidad de gestionar más eficientemente un creciente tráfico comercial marítimo. Este ascenso se vería culminado con una nueva *deductio,* por parte de C. Julio César hacia el 45 a.C., que asentó veteranos de la *legio* II[61]. Las consecuentes centuriaciones del territorio tendrían un impacto importante en las estructuras del poblamiento y en las formas de explotación del territorio (Laubenheimer 1998, 371-372).

Anteriormente, algunos autores (Miró 1988, 248-252; Tremoleda 2000; 2008; Barti et al. 2008) habían señalado la influencia de la fundación de *Narbo Martius* como factor para el desarrollo de la viticultura de la Citerior. Sin embargo, el acento se ponía únicamente en su condición de puente terrestre entre Italia e Hispania que "abre las puertas o facilitará la llegada masiva de itálicos" (Tremoleda 2000, 234). Como se ha podido observar, previamente al desarrollo de la economía vinaria tarraconense, hubo un gran número de factores que fueron igualmente o más fundamentales que los señalados generalmente hasta ahora por diferentes estudios. Ya sea la propia proximidad de una y otra área, las redes sociales y comerciales preexistentes o la importancia de la creación de un puerto tan importante y con tantas conexiones con variados mercados mediterráneos y continentales como fue Narbona.

El argumento esgrimido hasta ahora es muy bien resumido por J. Tremoleda (2008, 133) cuando indica que, a inicios del siglo I a.C. se produjo "el tomb definitiu amb la creació dels centres urbans i l'adequació de la xarxa viària, que enllaçava amb Itàlia mercès a la dominació de la Narbonense i la fundació de *Narbo Martius* el 118 aC.". Sin embargo, este planteamiento genera más preguntas que respuestas. En el segundo punto del presente capítulo ya se ha hecho referencia a esta propuesta cuando, frente al gran vacío de referencias a la situación económica previa a los acontecimientos del siglo I a.C., en algunas ocasiones se trata el noreste de la Citerior como una *tabula rasa* donde las poblaciones itálicas generaron una nueva realidad.

Uno de los primeros en hacer esta propuesta como base del surgimiento de la economía vinaria tarraconense fue J. Miró (1988, 244-252), basándose en trabajos del

[61] Seguramente el primer paso de una estrategia de fundaciones en parte del imperio de la república que continuó su heredero C. Julio César Octaviano, continuando en la Narbonense con fundaciones en Béziers, Orange y Fréjus (36-35 a.C.). Esto representó una "véritable réorganisation", general y coherente del territorio (Laubenheimer 1989, 372).

mencionado M. Rostovtzeff, pero también otros de J.M. Roldán (1978), J.M Nolla y J. Casas (1984) quienes aplicaron sus hipótesis al escenario hispano. Sus aportaciones son académicamente incalculables, pero no hay razones para mantener un planteamiento que en la actualidad resulta muy general y poco estructurado para comprender la compleja realidad social y económica que se conformó durante la turbulenta primera mitad del I a.C. que acabaría dando pie al fenómeno económico vinario tarraconense.

Tomando partido en el debate sobre las migraciones itálicas, sin discutir las causas más que justificadas, el argumento del establecimiento de una conexión terrestre directa es bastante débil. No se justifica porque estos grupos poblacionales marchaban a territorios tan distantes y ajenos como la Layetania teniendo otros como la Galia Cisalpina y Transalpina más cercanos. De hecho, desde su conquista, las dos provincias galas experimentaron un proceso de aculturación itálica y de integración en el sistema político romano muy intenso que quedó documentado a lo largo de diversos documentos[62]. No se proponen enclaves donde pudieran asentarse, ni se explica, aunque provengan por vía terrestre desde Italia, porque no hay un mayor asentamiento de estos en el norte de futuro *conventus tarraconensis*, más cercano a su vía de llegada. Tampoco cómo se produjo *stricto sensu* esa llegada, si se trataban de familias que se asentaban para asumir funciones o empresas de abastecimiento militar, funcionarios o población local. En casos como asentamientos rurales con características itálicas[63], no se plantea porque adquirían tierras en lugares tan alejados culturalmente, como la Layetania, y no concentrándose en áreas con mayor presencia itálica como podía ser *Tarraco* o un puerto consolidado como *Emporion*.

Tampoco se ha tenido en cuenta de forma global el propio escenario de una Galia Transalpina, el cual se había transformado en pocas generaciones, pudiendo ser más fácil que poblaciones itálicas ya asentadas allí dieran el salto al noreste de la Tarraconense al tener más conocimiento de estas zonas por la información proveniente de unos puertos que mantuvieron estrechas relaciones. Incluso la importancia de la conexión y

[62] Por hacer una selección, aunque posterior, es conocida la referencia de C. Plinio Segundo de cómo la Narbonense era "breviterque Italia verius quam provincia" (Plin. *NH.* 3. 4), fruto de estos procesos precedentes. Están también las referencias a la *Gallia togata* y su elevado grado de adopción de costumbres itálicas (*Cass. Dio*. 46. 54; Mar. 3. 1). La población de la Galia Cisalpina, de hecho, en el 89 a.C. había recibido a través de la *lex Pompeia* el derecho latino (Christol 2010, 108). A su vez, M. Tulio Cicerón llega a afirmar la gran influencia del voto ciudadano de la Galia Cisalpina en las elecciones de Roma "quoniam videtur in suffragiis multum posse Gallia" (Cic. *Att*. 1. 1).

[63] Véase el caso anteriormente mencionado de Bigorra.

movimiento terrestre podría ser susceptible de debatirse, al contar con bastantes referencias al movimiento de personas entre, por ejemplo, la Galia e Italia, frecuentemente e incluso varias veces al año, siempre por vía marítima (Cic. *Quinct.* 3. 12; 4. 14).

J. Sanmartí (2000, 317) llega a sentenciar que una "autèntica colonització romana del territori ibèric, iniciada ja a finals del II a.C. i traduïda en la fundació de diverses ciutats i la introducció de noves formes d'explotació agraria suposarà, des del segon quart del segle I aC, una profunda transformació, seguint el model italic contemporani, de les estructures económiques del país". J. Tremoleda (2006, 133) y J. Oller Guzmán (2015, 105-106) amplían más factores a la llegada de itálicos, poniendo los casos de fundaciones previas en Hispania (*Italica*, *Carteia* o *Valentia*) o la llegada a la provincia vía marítima de tropas y del personal relacionado con la explotación económica de los recursos (agrícolas, mineros, fiscales) y la gestión de las conquistas. En algunos casos se llega a asegurar que la eclosión de la viticultura no se debió a la acción de la conquista sino "a una política de *deductio*, associada a l'adjudicació de terres als veterans" (Tremoleda 2006, 133).

Las evidencias documentales tras estas propuestas, por desgracia, son escasas y las evidencias materiales prácticamente nulas. Varias de las propuestas pertenecen a cronologías en las cuales el fenómeno vinario ya había iniciado su desarrollo. La onomástica de algunos epígrafes es uno de los indicadores más tradicionalmente utilizados de presencia o sobre todo influencia itálica. Solo algunos *nomina*, como *Cornelii* y *Porcii*, podrían ser con cierta seguridad pobladores locales romanizados en las primeras fases, mientras otros como *Sergii*, y *Pompeii* corresponderían a finales de la República (Tremoleda 2000, 234; Amela 2002, 289-314). Las *deductio* asociadas a veteranos militares (Miró 1988; Sanmartí 2000, 317; Tremoleda 2000; 2006, 133) son bastante inciertas en el noreste de la *Hispania Citerior*. Como se precisará más adelante, no parecen corresponder con las fundaciones urbanas de la primera mitad del I a.C. y las que pudieron efectuarse en el noreste de la *Citerior* o territorios cercanos que pudieran influir como la Narbonense (Tremoleda 2000, 235 cit. M. Christol 1995, 50-51)[64], corresponden a finales de la república, en relación con la breve dictadura de C. Julio

[64] J. Tremoleda refiere a la fundación de Arlés y la segunda *deductio* de Narbona, claramente en el 45-44 a.C. él mismo menciona como se trataria de una fase que duró tres décadas y que se tradujo en la transferencia de grupos de población itálicos.

César, o las políticas de sus sucesores. Incluso en el caso de "emigración no controlada" en fechas posteriores como llega a plantear J. Tremoleda (2000, 227), abre bastantes preguntas sobre su organización, cuantificación y verdadero impacto. Todos estos casos de inmigración itálica si bien pudieron ayudar a acelerar los procesos de la economía vinícola, las dinámicas de producción excedentarias de vino y sus exportaciones ya se habían iniciado para esas fechas.

Como se ha expuesto con anterioridad, nos encontramos frente a escenarios socioeconómicos complejos. I. Arrayás en su artículo "Al voltant de la "romanització del nord-est de la Península Ibèrica. Reflexions sobre l'organització territorial i els fluxos comercials" profundiza sobre los principales factores y las propias transformaciones del territorio en este periodo, sintetizando los diferentes estudios regionales, evidencias documentales y materiales, como también valorando y relativizando algunas hipótesis controversiales. Procediendo en su argumentación, el autor detalla algunos puntos importantes[65] en el desarrollo, a lo largo siglo II a.C., de un proceso de adopción de costumbres itálicas[66], asociado a las redes clientelares y de dependencia, los enclaves militares en el territorio con sus respectivas influencias en la región través de la gestión, construcción de infraestructuras y consumo (Arrayás 2007, 48-51). Hasta entrado el siglo I a.C. la mayoría de nuevos establecimientos rurales en llanuras presentan una mayoría de cerámica indígena, acompañada a veces de cerámica romana que indicaría un cierto grado de hibridación fruto de las profundas transformaciones sociales y económica locales (Olesti 1997a, 80-87; Revilla 2004). El mismo I. Arrayás (2007, 51) advierte de cómo algunas de estas estructuras se han etiquetado como *villae*, algo que considera "una afirmació certament arriscada" por el desconocimiento de la naturaleza de estas.

Aunque ciertamente se puede hipotetizar sobre la presencia de colonos itálicos junto a poblaciones locales al detectarse construcciones de tipología y técnica itálica, diversos estudios parecen indicar que la presencia sería muy reducida hacia el 100 a.C., no habiendo una importante inmigración itálica hasta la época de C. Julio César y C. Octavio Augusto (Villanueva 1994; Pons 1994; Arrayás 2007, 49-50; Revilla, Santacana 2015, 118-12). En este contexto de la primera mitad del I a.C. se crearon nuevos centros

[65] Algunos de ellos tratados anteriormente.
[66] I. Arrayás refiere al concepto "romanización" de forma constante, pero entrecomillándolo, al poner en tela de juicio algunas de las presunciones que han acompañado a dicho concepto. En esta tesis se utilizará el concepto de adopción de costumbres o consumo itálico. Dentro de ese concepto se engloba la idea de la asunción de valores culturales, ideas y consumo de estilo itálico por parte de poblaciones indígenas.

urbanos en el noreste de la *Hispania Citerior* como *Iluro*, *Baetulo*, *Iesso*, *Dertosa*, *Gerunda Blandae, Aquae Calidae*[67], representando el culmen de las transformaciones de las estructuras ibéricas iniciadas en el siglo II a.C., hibridándose con los nuevos patrones itálicos. Las últimas investigaciones y teorías señalan una composición poblacional de estas urbanizaciones esencialmente local, siendo mayormente reasentamientos en nuevos centros de estilo itálico, y no compuestas por veteranos o inmigrantes itálicos aun tratándose de proyectos impulsados por la administración romana (Olesti 1995, 58; Guitart 2006; Nolla 2006; Arrayás 2007, 57; Olesti 2010, 44-52; Tremoleda, Castanyer 2013, 242; Oller 2015, 171-172; Revilla, Santacana 2015, 86; Sinner, Ferrer 2016, 210-220; Sinner Ferrer 2020, 375-382).

En resumen, el proceso o procesos de urbanización, si es que pueden identificarse fases diversas, en el noreste de la Citerior tuvieron un impacto profundo en la organización y explotación del territorio. Este proceso coincide con el abandono de los *oppidum* que aún existían, como muestran los casos de Burriac, Mas Boscà, Darró, Castell de Palamós o Sant Julià de Ramis (Olesti 2010, 47). Algunos investigadores han querido vincular la aparición de nuevos centros a proyectos promovidos por personajes de relieve de la política romana: C. Mario a finales del II a.C. (Guitart 2006; Pons 2006)[68]; o Cn. Pompeyo, tras la victoria de este en las guerras sertorianas. Con la conclusión de estas, se abre un periodo que se extendió por casi 25 años en el que se aprecian transformaciones importantes en la península ibérica (Amela 2002, 100-110 y 168-175); pero sus medidas en concesiones políticas y ciudadanas no fueron tan notorias (Amela 2002, 157-164; Arrayás 2007, 58; Olesti 2010, 44-47). Sin embargo, la hipótesis de un programa está lejos de haberse demostrado.

4.2 La *Citerior* abraza la *Bar culture*. El escenario económico antes de la expansión de la viticultura citerior

La primera mitad del I a.C. es un momento clave para el desarrollo de la viticultura en el noreste de la Citerior, ya que en este momento se ponen las bases para la introducción de nuevas formas de explotación y nuevas prácticas de consumo. J. Miró,

[67] Muchas de estas ciudades, en especial *Iluro* y *Baetulo*, acabaron siendo colonias o municipios (Olesti 1995, 120-124; Oller 2015, 174).
[68] Algo que las haría coincidir a nivel político y cronológico con el expuesto caso de *Narbo Martius*.

que centró su estudio en la evidencia anfórica, situó la etapa inicial de la transformación económica en el segundo cuarto del siglo I a.C. (Miró 1988, 60, 116 y 189). Para J. Tremoleda (2008, 133), las producciones vinarias del noreste de la *Hispania Citerior* se remontan a los inicios de la propia romanización, poniendo como ejemplo el caso de la prensa de vino asociada a la villa de Mas Gusó (Bellcaire d'Empordà) de datación tardorrepublicana. Con todo, este mismo autor también se centra en las producciones anfóricas, señalando que se trató de un fenómeno que fue extendiéndose en el tiempo y el espacio. Numerosos autores han puesto la atención en el área layetana costera entre la riera de Argentona y alrededores de Burriac, donde se pudo experimentar una primera exportación de vino local a través de imitaciones de Dressel 1 y Lamboglia 2, en el segundo cuarto del I a.C., primero elaboradas con pastas tradicionalmente ibéricas y luego romanas (Miró 1988, 60-63; Gurri, García i Roselló 1997, 407-419; Olesti 1997b, 425-448; J. Tremoleda 2008, 133; Álvarez Tortosa 2023, 58). La importancia concedida a las evidencias anfóricas, obvia dada su fácil identificación y su importancia como fósil director, ha hecho que, incluso en las publicaciones más recientes, no se hagan demasiadas referencias a los viñedos o espacios productivos identificados más tempranos en del territorio.

En este contexto hay que recordar las precedentes producciones anfóricas ibéricas, utilizadas para exportar productos líquidos en los siglos precedentes hacia los mercados del Languedoc. Casos como el yacimiento de la Bigorra muestran potenciales centros productores de vino ya en pleno siglo II a.C.

Por otro lado, algunos autores mencionan una posible proliferación de estas producciones locales en la segunda mitad del II a.C. que se relacionaría con la aparición de *lacus* con *signinum*, prensas o almacenes en *dolia* en contextos rurales como en *oppida* (Olesti 2000, 67 y 69; Arrayás 2007, 60; Olesti 2010, 33 y 35-38). Las zonas de aparición de esta primera vitivinicultura suelen fijarse en la costa central layetana, y la zona del *ager* de *Tarraco*. En el caso de la costa central se suele destacar la vall de Cabrera por su intensa actividad económica pero también por evidencias como la producción de ánforas grecoitálicas y Dressel 1 en el área de Ca l'Arnau – Can Mateu y Can Benet (García Roselló, Martín Menéndez 2007; López Mullor, Martín Menendez 2008a, 691; 2008b, 42; Álvarez Tortosa 2023, 69 y 72). A esta evidencia se puede sumar el horno ibérico de

Santa Cecilia en Mataró[69] (Olesti 2016, 155-156). Estas producciones anfóricas mostrarían la comercialización de excedentes y la adaptación de los alfares indígenas a nuevas formas de producción. Estas evidencias se relacionan con una tecnología de elaboración del vino identificada en lugares como el *oppidum* de Burriac. En este se identifican diversas estancias (habitaciones 34 y 35) relacionadas con el proceso de vinificación por la presencia de 15 alveolos para colocar pequeños *dolia* que sumarían la considerable capacidad de 16500 litros. De forma más especulativa un basamento aparecido junto a estos ha sido asociado a una prensa (Barberà, Pascual 1980, 227; Revilla, Zamora 2006, 46-47; Zamora 2007, 100; Álvarez Tortosa 2023, 73). En el caso del territorio de *Tarraco* las evidencias se limitan a los materiales identificados en la *figlina* de El Vilar, un único caso, pero cuya precocidad indica unos inicios muy avanzados de la viticultura y de la comercialización de sus excedentes que se remontarían al segundo cuarto del II a.C. (Berni, Miró 2013, 64-65; Colom 2021b).

Algunos contextos arqueológicos del noreste de la *Hispania Citerior* en el segundo cuarto del I a.C. son interpretados como expresión de una sustitución de la producción cerealista por la vitivinícola (Arrayás 2007, 59), en muchos lugares se aprecia una coexistencia entre ambas. Se pueden citar los casos de L'Argilera (Calafell), Les Guàrdies (El Vendrell), Can Feu (St. Quirze) o Can Jordi (Maresme) (Olesti 2010, 36-37; Revilla 2004). Junto a todo esto, algunos autores consideran que, aunque se tratase de una vitivinicultura a pequeña escala, teniendo en cuenta que el tiempo de desarrollo de un viñedo para poder iniciar los procesos de vinificación requieren un mínimo de 10 – 15 años, la implantación de la viticultura no pudo producirse más tarde del último tercio del II a.C. (Tchernia 1986, 114; Molina 2002, 293; Álvarez Tortosa 2023, 59).

La existencia de estos centros productores locales, como también de unos reducidos excedentes que se llegaron a comercializar en el mediterráneo occidental, es prácticamente una garantía de que existió un mercado local de consumo. El vino producido localmente seguramente no solo se consumía en las zonas más inmediatas, sino que se generarían intercambios intra e interregionales. De hecho, si se ha señalado anteriormente la posible existencia de un movimiento de mercancías de alto valor a través

[69] Produjo Dressel 1 tras producciones precedentes de Maña 1 ibérica. Para O. Olesti (2016, 156) la suma de estas evidencias es una muestra de que "La participación de una parte de la sociedad indígena en la eclosión de la producción vinícola no puede ser más evidente".

de un sistema de intercambios y regalos entre caudillos o miembros de la élite ibérica[70], el vino local podría llegar a encajar en este sistema, pudiendo llegar a representar un elemento esencial en las relaciones sociales como ocurrió en el mundo La Tène celta de la Galia[71].

Buena parte de los intercambios y comercio de vino local pudo producirse sin la necesidad de utilizar ánforas o contenedores cerámicos especializados que generasen sobrecostes de producción, envasado y transporte. Estos intercambios se realizarían, por su naturaleza regional, mayormente por vías terrestres, por lo que el uso de contenedores de mediana capacidad, como cerámicas comunes, jarras o incluso odres de piel, podía ser la norma. Elementos que, por desgracia, no dejan una huella arqueológica evidente. Aun así, hay que tener en cuenta el comercio de redistribución costero, el cual podía recoger entre variadas mercancías los excedentes vinarios producidos en la costa o diferentes cuencas fluviales y, envasados en ánforas locales, distribuirlos por los diferentes puertos del noreste de la *Hispania Citerior*. De hecho, esta distribución regional costera es probable que fuera la responsable de introducir las ánforas ibéricas y primeras tarraconenses en los circuitos comerciales del occidente mediterráneo, llegando de forma indirecta y, ocasionalmente, directa hasta zonas más distantes como el Languedoc.

Las nuevas fundaciones urbanas (*Gerunda*, *Iluro*, *Baetulo*, *Iesso*) pudieron influir y alentar el consumo de bienes regionales, pero este factor no es muy tenido en cuenta en los estudios dedicados a la viticultura de la región. Las ciudades romanas no solo representaron una forma de control y desarrollo de las explotaciones del territorio especialmente a través de sistemas itálicos. También fueron asentamientos donde se concentraron actividades artesanales de elaboración de bienes manufacturados, además de generar y atraer actividades comerciales y servicios. Pero sobre todo las ciudades romanas son importantes centros de consumo de sus propias producciones y sobre todo de las explotaciones agrarias y de recursos de su *hinterland*. No debemos entenderlo como una relación parasitaria de la ciudad respecto a su espacio o de una economía primitiva (Erdkamp 2001, 336-337 y 340-341), sino de una serie de relaciones económicas

[70] En referencia a intercambios y regalos de productos metálicos manufacturados entre la élite ibérica: Álvarez Cubero 2000, 9; Panosa 2012, 28-33.
[71] Aunque probablemente este comportamiento ya no existía en la región del noreste de la *Hispania Citerior* para estas cronologías. Para la Galia véase capítulo 4 “De la inundación de vino itálico a la conquista de César”.

complejas[72] que se retroalimentaban: la ciudad consume su *hinterland*, mientras el campo recibe las manufacturas urbanas y los servicios ofrecidos en la ciudad[73]. La mayoría de las ciudades en el occidente romano siempre se mantuvieron más como pequeños o grandes pueblos (Jones 1987, 51; Houten 2021, 208-238) y se les puede aplicar, en cuanto a su economía, la idea de M. Finley (1977) de que "wherein urban prosperity depends not on the economic success generated by the town itself, but upon the input of the surrounding countryside, particularly through rents and charges".

R.F.J. Jones (1987, 52) precisa más adelante que muchas ciudades en Hispania debieron superar este marco. Sin embargo, el paradigma de la *consumer city* ha sido clave, e influirá en el presente estudio para comprender la evolución económica de muchos núcleos urbanos romanos y, en parte, de sus dinámicas comerciales. Ya P.M.P. Erdkamp (2001, 343), al hablar de los límites de este hipotético modelo económico urbano, advierte que el debate se ha centrado demasiado en las relaciones ciudad-campo dejando de lado las interdependencias entre diferentes ciudades. El autor, de hecho, afirma que sea cual sea la clase social o producto manufacturado "as far as transportation costs allowed, the marketing of agricultural surplus was not necessarily confined to the town and its hinterland" (Erdkamp 2001, 345). En efecto y como se ha señalado anteriormente, el escenario del noreste de la *Hispania Citerior* estaba introducido en unas redes regionales de movimientos de bienes y personas a nivel interno como también interregionales desde hacía décadas. En próximos capítulos se podrá observar cómo estas dinámicas, con el surgimiento del fenómeno económico vinario, no harán más que acentuarse.

La documentación sugiere que en la segunda mitad del II a.C.-inicios del I existía ya una élite regional en vías de romanización, tanto a nivel político como en formas sociales y de consumo (Tchernia 1971, 81). El consumo del vino, ya constatado en época anterior como un elemento de distinción frente al resto de la sociedad, pudo verse incentivado al vincularse a valores vinculados al mundo itálico, potenciando su valor como distinción social. Junto a esta élite se situaba una creciente población urbana que adoptaría hábitos semejantes por imitación (Bourdieu 1979; Sherrat 1991; Witcher 2000, 216-217; Van der Veen 2003, 407-409).

[72] Algunas relaciones eran recíprocas, aunque P. M. P. Erdkmap (2001, 340 y 353-354) precisa que la parte recíproca, como el intercambio de bienes y servicios, es difícil de definir y no siempre sería relevante.
[73] Desde participar económicamente, el apoyo y estabilidad que ofrecía el gobierno local, hasta aspectos más socioculturales como cultura y religión.

Otro factor a tener en cuenta es la influencia de los procesos de urbanización, a lo largo de la historia, en el aumento del consumo de ciertos productos entre las diversas clases sociales. Recientes estudios relacionan el desarrollo de estilos de vida urbana, en diferentes periodos de la historia, con el aumento de consumo de bebidas alcohólicas por parte de las clases humildes urbanas, en especial de vino (Sherratt 1995; Martin 2001; Warner 2003). Este fenómeno se aprecia, aunque bajo sus propias circunstancias, en ámbitos proto urbanos y urbanos de la Galia celta (Collins 2000, 234; Loughton 2003, 177-178; 2009, 102; 2014, 469) y en la propia Roma (Tchernia 1971, 80; Purcell 1985, 15). En el caso mediterráneo, especialmente en mercados de influencia itálica, este fenómeno también se produjo en contextos urbanos, aunque hasta ahora se ha vinculado simplemente a la aparición de una *bar culture*, generada por el aumento de la producción y consumo del vino y el pan en la dieta romana[74], su consecuente caída de precios y accesibilidad a las clases bajas (Tchernia 1986, 59; Purcell 1994, 664; Holleran 2012, 5-8). En el caso del noreste de la *Hispania Citerior*, la difusión de valores itálicos durante la primera mitad del I a.C. también jugó un papel (Olesti 2016, 157).

En consecuencia, desde inicios del I a.C., en el noreste de la Citerior se conformó un escenario de mercado que experimentó una creciente demanda de vino y bienes manufacturados itálicos. El peso de la importación a la hora de satisfacer la demanda fue importante al encontrarse la vitivinicultura y los centros artesanos aún en vías a unos niveles de producción insuficientes para satisfacer la demanda. No obstante, hay que considerar que el mercado hispano no dispuso de los factores que ofrecieran una balanza comercial muy positiva a los productores y comerciantes itálicos para comerciar con vino a tan gran escala como lo hicieron con la Galia[75]. Para suplir una creciente demanda y la poca atención que atraía de las dinámicas comerciales de vino itálico, es posible que el mercado hispano se acabara regulando por propia inercia, iniciando o ampliando los viñedos locales. La continuidad de la producción anfórica, a pesar del aumento del consumo, prueba que en el noreste de la Citerior continuó habiendo centros productores excedentarios. La transformación y evolución tipológica de estos recipientes anfóricos a su vez representa también un testimonio de cómo esta región estuvo bien conectada a las redes mediterráneas y a las influencias itálicas.

[74] Hasta el siglo II a.C. ambos productos eran bastante exclusivos en el mercado y por tanto sólo accesibles para las altas clases: La plebe consumía cereales en forma de *puls* (Tchernia 1986, 59). En el caso del pan, en Roma la primera panadería no apareció hasta 171 a.C. (Plin. *NH*. 18. 107).
[75] Factores que se desarrollarán en el siguiente punto de este capítulo.

En este periodo se abandonan los centenarios recipientes anfóricos ibéricos apostándose por tipologías provenientes de Italia como las Greco-Itálicas, las Dressel 1A, B y C o las Lamboglia 2 (López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 689-693; López Mullor, Martín Menéndez 2008b, 33-44; Járrega, Berni 2012, 80; Berni, Miró 2013, 64-65). La adopción de estas formas puede que escenificara la selección del productor o del contratista, el cual debía tener tras de sí una serie de factores para tomar esa decisión. Retomaremos la cuestión de la adopción de nuevas tipologías anfóricas más adelante.

Aprovechando el contexto y como precedente de futuros fenómenos de imitación, es relevante explorar las motivaciones teorizadas en estudios académicos. Esto implica proponer una explicación coherente basada en la naturaleza del ánfora, datos arqueológicos y el contexto histórico. Diversos planteamientos recurrentes, como la imitación de contenedores prestigiosos en el mercado local, la elección de recipientes asociados a vinos de calidad en el mercado de destino o la selección de contenedores conocidos por intermediarios y destinatarios, han sido sugeridos en las últimas décadas. Este análisis detallado y la evaluación de propuestas e hipótesis específicas para el caso tarraconense se abordarán en un capítulo posterior[76].

La propuesta del presente estudio es que las imitaciones anfóricas, al menos tarraconenses, no se fundamentaron en escoger el ánfora más "popular" por una supuesta demanda de la clientela, si no por tratarse del contenedor más comúnmente utilizado en los circuitos comerciales en los que empezaba a participar el vino tarraconense[77]. La clave reside en la naturaleza redistributiva del comercio del noreste de la *Hispania Citerior* en este periodo.

[76] Véase capítulo 8. "Selección en la diversidad: Afrontando la variedad y la adaptación anfórica tarraconense"

[77] Agradecer enormemente al Dr. Mateo González Vázquez sus aportaciones y conversaciones a raíz de las cuales esta propuesta se ha ido elaborando. El Dr. M. González Vázquez ha identificado una serie de imitaciones de Dressel 20 en la zona del Rin que probablemente transportaban una bebida alcohólica, vino o cerveza, que se distribuía regionalmente. Según su propuesta, toman la forma Dressel 20, no porque sea un referente de prestigio, sino porque es la tipología que conforman los cargamentos mayoritarios que circulaban redistribuyendo el aceite bético. Por tanto, al igual que en los casos de la Dressel 1 citerior o las futuras ovoides tarraconenses respecto a su contexto, adoptaron la forma común para poder distribuir sus excedentes como carga secundaria junto a las Dressel 20 béticas.

4.3 La producción de Dressel 1 citerior

Las imitaciones locales de esta ánfora itálica son poco conocidas. Hasta ahora se han identificado siete talleres en la Layetania, en la costa central. Cercanos a *Iluro*, se encuentran Les Casetes y la Riera de Sant Simó (Mataró), Can Portell (Argentona), Ca l'Arnau – Can Mateu (Cabrera de Mar), Can Ferrerons (Premià de Mar); mientras en el interior tenemos los centros de La Salut (Sabadell) y Can Vendrell. (Revilla 1995a, 210, 245-259; Olesti 1997b, 431-432; López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 690; Colom 2021a, 874). El *hinterland* de *Tarraco* cuenta con cuatro alfares, siendo El Vilar (Fontscaldes), Tomoví (Albinyana del Penedès), El Vilarenc (Calella) y Darró (Vilanova i la Geltrú) (López Mullor, Martín Menéndez 2008b, 37-42; Revilla 1995a, 182-188; Revilla 2008, 198; Colom 2021b). Vale la pena precisar que solo se han confirmado producciones de Greco-Itálica en los talleres de Ca l'Arnau – Can Mateu y en el Vilar (Berni, Miró 2013; García Roselló, Martín Menéndez 2007; Colom 2021b). En este último centro recientemente se ha hipotetizado que el inicio de sus producciones se remontara al segundo cuarto del II a.C. (Colom 2021b), mientras el resto de los alfares, al menos del *ager* de *Tarraco*, iniciaron sus producciones de ánforas itálicas de imitación a comienzos del I a.C. (Berni, Miró 2013, 64).

La ubicación de estos talleres es bastante significativa, ya que sugieren áreas de viñedos con excedentes suficientes para su comercialización. La Layetania ya a inicios del I a.C. se muestra como la principal zona productora de excedentes y encabezando la comercialización de estos. Destaca de nuevo la costa central catalana, anteriormente en la vall de Cabrera y en este periodo orbitando los centros en torno a la recién creada ciudad de *Iluro.* Aun así, E. Colom (2021b, 97) señala muy acertadamente como las cronologías más antiguas de los talleres del *ager* de *Tarraco* podrían indicar que el fenómeno de imitaciones se originó en la zona meridional. El autor relaciona este hecho con la potencial aparición del modelo de villa en la región, existiendo casos como el Vilar ya en pleno rendimiento en el II a.C., mientras que en zonas como la Layetania el modelo tardaría algo más en aparecer. Esta precocidad sería coherente con la centralidad de *Tarraco* y su alta presencia temporal o permanente de itálicos para funciones administrativas o comerciales.

Las ánforas suelen ser imitaciones bastante exactas, especialmente las más antiguas como las Greco-Itálicas o las Dressel 1 A o B, aunque E. Colom (2021a, 875; 2021b) también considera que las elaboradas en El Vilar "tienen una fuerte personalidad

propia"[78]. La forma Dressel 1 Citerior se diferencia de las itálicas originales en muchos casos únicamente por el color de la pasta cerámica (López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 690; 2008b, 34). Estas ánforas suelen presentar dos tipos de pasta, una denominada "ibérica", que mantiene la tradición regional, bicolor (o sándwich), dura, bien cocida y con poco desengrasante, que se suele vincular a los especímenes más antiguos con dataciones entre el 80-70 y el 40-30 a.C. La segunda es la denominada tradicionalmente "tarraconense", rojo ladrillo o anaranjado, dura, de superficie rugosa y con abundante desgrasante granítico blanco, a veces con mica dorada. El uso de esta última se data a partir de la mitad del I a.C. (Comas et al. 1987; Miró 1988, 60-63; García i Roselló, Gurri 1997, 393 y 397; Berni, Miró 2013, 64-65), aunque las publicaciones recientes advierten este orden cronológico no es una norma general (López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 690). Con todo, conviene no olvidar que la arcilla color rojo ladrillo es propia específicamente de un sector del área layetana.

También es bastante significativo que con estas tipologías surjan los primeros sellos anfóricos de la región. Los escasos epígrafes con caracteres ibéricos hasta ahora parecen limitarse al *ager* de *Tarraco* (Carreté et al. 1995, 227; Járrega, Abela 2011, 151; Járrega, Berni 2015a, 80)[79]. El caso más citado es el sello rectangular "N.I.O", aparecido en Valls sobre dos asas de Dressel 1A de tradición ibérica, vinculados al alfar del Vilar o al de Fontscaldes (Carreté et al. 1995, 83, fig. 5.14-15). En Mas Vendrell (Santa Eulàlia de Ronçana) se halló un labio de Dressel 1A de pasta tarraconense con un sello Q·TE y otro "ke" o "ko" en caracteres ibéricos (Pera 1994; Olesti 1997b)[80]. También en la Layetania han aparecido otros sellos, vinculables a talleres, aunque todos de caracteres latinos. Es el caso del Q. FABI en el labio de una Dressel 1 aparecida en los yacimientos de Can Portell y Can Balançó en Argentona (Revilla 1995, 247) o el M.COS (o COM) presente en el labio de una Dressel 1B en La Salut (Casas 1987, 15-26, 20 y 25, fig.2.2 y

[78] En esta personalidad propia no solo entrarían sus características Dressel 1A sino también unas ánforas ovoides *parvae*. Teoriza que quizás esta última tipología pudiera transportar vinos de mayor calidad, algo de la cual, según una de las hipótesis planteadas en el presente estudio, se discrepa. Sobre las diversidades y selecciones de ánforas, como ya se ha advertido, se profundizará más adelante. (Colom 2021b, 92-95 y 98).

[79] O. Olesti (2016) considera significativa la escasez de sellos ibéricos en ánfora y su relativa abundancia en *dolia*, algo que interpreta como indicación de una desigual presencia de productores autóctonos en el sector vitivinícola. Puede que la presencia de indígenas fuera abundante en las producciones agrícolas y menor en las producciones anfóricas y la distribución.

[80] Otro caso similar son el de dos ánforas Greco-Itálicas aparecidas en el área de Castellón, un asa con sello DU.N.CA (o CA.N.DU) en Sant Josep y otra asa con el sello CA.GI.R en Torre de Sal (Flors 1994, 275-277; Colom 2021b, 87). Sin embargo, ninguno de estos dos característicos casos es asignable de forma directa a producciones del noreste de la Tarraconense. Si que lo es el sello E.I.KE.BI en una Tarraconense 1 aparecido en *Salduie* (Aguarod 1992), aunque por desgracia de cronología posterior.

9.5, lám.2.1). Vale la pena destacar el sello L·VOLTEII aparecido en una Dressel 1B en Burdeos (Berthault 2008a, 621).

Si bien en el caso de las marcas ibéricas desconocemos con claridad su significado, en el caso de Q·TE, M·COS o Q·FABI por su onomástica latina hay seguridad de que representa individuos libres. Desconocemos y es difícil hipotetizar si se tratan de los propietarios de la *figlina*, el viñedo, el vino en el momento de su envasado, el *mercator*… aunque sin lugar a duda se tratan de los primeros personajes que están participando en los primeros pasos del fenómeno vinario tarraconense a los cuales podemos poner nombre. Se ha tratado de hacer propuestas sobre el origen o naturaleza de estos. O. Olesti (1997b, 438) en su momento prefirió relacionarlo con un personaje de la oligarquía indígena romanizado. Otros como B. Díaz Ariño (2008, 265) proponen que se trate de un itálico trasladado a la *Hispania Citerior* a participar en la viticultura. Dentro de la perspectiva que hemos ido señalando en este capítulo, la propuesta del individuo itálico, si bien es viable, es menos probable. O. Olestí (1997b, 438, c.41) ya advirtió de lo común del *nomen Fabii* en la península y cómo podría relacionarse con personajes claramente locales con el mismo *nomen* como *P. (F)abius Enasogin*, de *Ilerda*, aparecido en el bronce de Ascoli, o los *Fabii* que aparecen en Sagunto. Tanto el personaje reflejado en el sello como el resto pudieron haber obtenido favores y participar en las frecuentes redes clientelares que se generaron entre la elite local y la romana que llegaba a las provincias, existiendo el caso del procónsul Q. Fabio Labeo, quien fue pretor de la *Hispania Citerior* del año 120 al 110 a.C. (Mayer, Rodà 1986).

4.4 La comercialización de la Dressel 1 citerior: un modelo de distribución

Hace pocas décadas la presencia Dressel 1 Citerior fuera de la provincia era desconocida (Miró 1988, 60-63; Comas 1998, 225-226)[81]. La difusión es bastante reducida en la primera mitad del siglo I a.C. Aun así, es bastante significativo que, aumentando el número de importaciones vinarias desde Italia, concretamente de la tipología Dressel 1A[82] (Járrega, Abela 2011, 146-147; Járrega, Berni 2015, 80), los viñedos del noreste de la Citerior produzcan suficiente para satisfacer la demanda y poner

[81] De hecho, incluso en las publicaciones más recientes (González Cesteros et al. 2023, 160) el conocimiento de su difusión llega a ser muy reducido, con unas pocas referencias en Hispania y sorprendentemente ninguna de la Galia que fue su mercado principal.
[82] Menos del 5% de la Campania, pudiendo ser buena parte del resto provenientes del Lacio o Etruria.

sus excedentes de mercado en circulación. La mayoría aparecen distribuidas en el noreste de la *Hispania Citerior*, en el litoral central: Vilassar de Mar (García i Roselló, Gurri 1997), Sant Andreu de Llavaneres (Andreu 1994, 363, l. 3, fig. 7), Burriac (López Mullor, Martín Menéndez 2009a, 690), la ciudad de *Baetulo* (Comas 1987) y en la desembocadura del Llobregat (Les Sorres, Gavá) (Izquierdo 1987) donde quizás se encontraba el principal embarcadero de salida de productos provenientes de la cuenca del mismo río.

Durante la primera mitad del I a.C. siguieron llegando ánforas ibéricas a la zona del Languedoc, apareciendo en ciudades portuarias como *Narbo* (Bonsangue 2014, 178) como a *Lattara* [Fig. 12], aunque siempre siendo una presencia muy minoritaria bajo una hegemonía de importaciones vinarias itálicas (Py 1990b, 179 y 185; 1990c, 252; Fiches 1994, 335; Sanchez, Adroher 2002, 73 y 83). Un hecho que también ocurrió con las cerámicas pintadas y vajillas de la costa catalana en ambos enclaves (Bonsangue 2014, 180; Sanchez, Adroher 2002, 73 y 83). Su importancia se verá reducida progresivamente, teniendo una primera caída en el 100 a.C. y desapareciendo hacia la segunda mitad del s. I a.C., justo coincidiendo con el inicio de la llegada de las ánforas vinarias vinculadas al fenómeno económico vinario tarraconense como las primeras Dressel 1 y la Tarraconense 1 (Sanchez 2009, 334; Loughton 2014, 369-370). Vale la pena mencionar la presencia de ánforas y vajillas itálicas junto a catalanas, las cuales en algunos enclaves llegan a ser mayoritarias, en zonas mineras del valle del Aude en el contexto de un auge minero semiindustrial que se genera para este periodo (Rancoule 2003, 445-446).

En el archipiélago balear la Dressel 1 Citerior aparece en Mallorca, en el talaiot de Ses Païsses (Artà), con dataciones de mitad del I a.C., y en Mahón (Menorca), aquí sin una datación bien detallada (Contreras 2004; Quintana 2005; Marimón 2005, 205-207).

Por otro lado, parecen abrirse dos nuevos frentes para el comercio vinario del noreste, o al menos a la comercialización de este haciendo uso de recipientes anfóricos. Al sur del Ebro aparecen con seguridad ánforas Dressel 1 de pasta tarraconense en los yacimientos de Els Barranquets (Sant Mateu), El Bordissal (Cabanes), Cormulló dels Moros y les Forques (Albocàsser) y en El Tossal de l'Assut (Borriol). Limitadas a la zona de Castellón[83], en la mayoría de los casos son hallazgos de uno o dos individuos, algunos con dataciones muy amplias pero que mayormente pivotan entre inicios y mediados del I

[83] Hay una referencia excepcional de M. Loughton (2014, 373, tab. 31) a una Dressel 1 de pasta tarraconense aparecida en Santiponce (Sevilla), sin embargo, habiendo consultado la bibliografía que cita (García Vargas 2010, 60) no aparece ninguna Dressel 1 de pasta tarraconense.

a.C. (Arasa Gil 2001, 92, 136, 151, 154-157, 158-189 y 252)[84]. Hacia el interior, siguiendo el valle del Ebro, en Azaila, M. Beltrán (2013, 395) identificó al menos dos Dressel 1A cuya forma asocia a las producidas en el taller del Vilar, hecho que encajaría perfectamente tanto por la datación entre los años 110-70 a.C. como por una cercana ubicación entre el *ager* de *Tarraco* y el valle medio del Ebro.

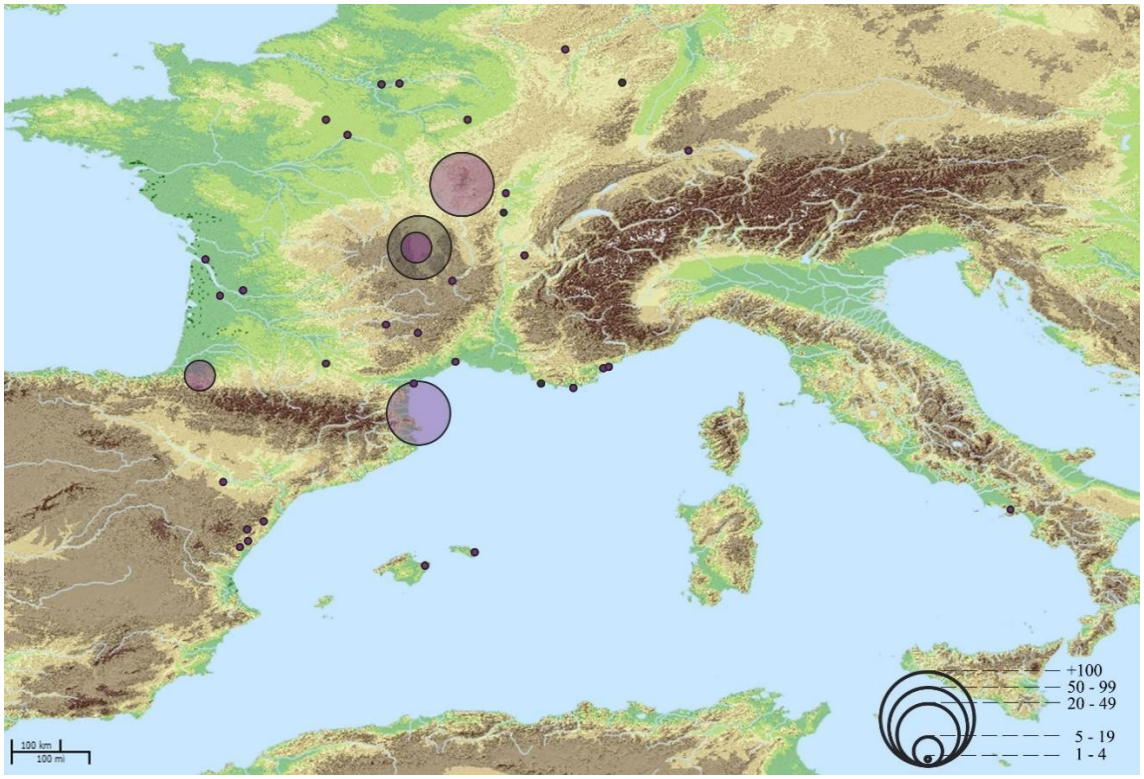


Fig. 12. Distribución ánforas Dressel 1 de la Citerior en el occidente romano (purpura Dressel 1, negro dudosa o Greco-Itálica). Datos y edición del autor – mapa base ©AWMC.

En la Galia es donde se han identificado más Dressel 1 de la *Citerior* fuera de la región productora. Sorprende la escasez de estas primeras ánforas en la zona del Languedoc, siendo la única excepción dos Dressel 1B aparecidas en Clos de la Lombarde (Narbona), más allá de su presencia en tres pecios de esta costa. Por un lado, el Cap Béar 3 (Port Vendrés), datado en el tercer cuarto del I a.C., con un cargamento aproximado de 162 Dressel 1B, 16 Dressel 12, 30 Pascual 1 y al menos unas 12 Tarraconense 1. Llama la atención que una notoria parte del cargamento de las Dressel 1B ha sido identificado como de procedencia tarraconense (Colls, Descamps 1983, 114-115; Colls 1986; Étienne, Mayet 2000, 124-125). Dadas sus dimensiones reducidas y el cargamento mixto itálico-

[84] Aunque es bastante probable que esta región recibiera más ánforas al ser el territorio meridional más inmediato a la zona de producción, el hecho de que el trabajo de F. Arasa Gil sea una de las principales fuentes puede haber generado un sesgo favorable.

tarraconense, parece evidente que se trata de una nave de redistribución que navegaba desde algún puerto del noreste de la *Hispania Citerior* hacia *Narbo* o cualquier otro puerto del Languedoc. La presencia de ánforas itálicas en puertos como *Tarraco*, *Baetulo* o *Emporion* en este periodo es elevada, representando entre el 61 y el 52% de las importaciones (Nolla 1974, 188; Comas 1987; Díaz, Otiña 2002, 187-188; Aquilué et al. 2008; Gebellí 2008: 47, 51 y 60). El dato se puede entender como evidencia de un comercio directo entre las dos penínsulas. Este comercio implicaría cargamentos heterogéneos compuestos de ánforas vinarias locales e itálicas.

Otros casos son los pecios Port Vendrés 9 (Port Vendrés) o el Grand Bassin B, con cargamentos foráneos, pero donde aparecen ánforas Dressel 1C y 1B de la Citerior, respectivamente, asociados a la tripulación (Solier et al. 1981, 59; Castellvi et al. 2009, 40-41). El caso del Grand Bassin B, con una supuesta datación del 100-70 a.C. [85], aún sería más notoria al contener cuatro monedas de *Cesse*, un plato de bronce con una inscripción ibérica y un ánfora itálica con un grafito *post cocturam* ibérico (Sanchez 2009, 267), algo que confirma su procedencia de la red de puertos del noreste de la *Hispania Citerior*. Recientemente se ha planteado que la pasta las ánforas Dressel 1A que carga, con "pasta ceràmica de color marró-vermellós i rosada, molt ben depurada i cuita amb desgreixant format per partícules de quars i punts foscos brillants" (Colom 2021b, 99) encajaría más con una procedencia tarraconense. La suma de diversas Campanianas A y B, ratificaría al Grand Bassin B como otro barco de redistribución entre la zona catalana y la narbonense. Se podría sumar el pecio de La Ciotat, sin mucha información, pero con un cargamento de ánforas Greco-itálicas valoradas como de procedencia hispana (Parker 1992, 145; López Mullor, Martín Menéndez 2009a, 693).

En línea con su escasez en el Languedoc, las ánforas Dressel 1 Citrerior también son escasas en el eje Aude-Garona y las cuencas hidrográficas de ambos ríos, tan sólo apareciendo en lugares claves como Toulouse, Burdeos, Millau y Rodez. No irá mucho más allá de esta red, apareciendo solo en el puerto de Barzan, en el estuario de la Gironde, y Périgueux, junto al río Dordoña[86]. De esta red comercial occidental se puede destacar

[85] El pecio se ha datado a través de las monedas de *Cesse*, algo que, como se ha mencionado al reflexionar sobre numismática y comercio en puntos anteriores, se ha señalado su problemática al poder tener extensos períodos de circulación. Además, se afirmó la presencia de al menos dos Pascual 1, algo que podría rebajar la datación a finales del I a.C. aunque con bastante seguridad se trate de unas Dressel 1 de la Citerior o una Tarraconense 1 mal identificadas

[86] M. Loughton (2014, 372, tab. 31) menciona la aparición de una Dressel 1 de pasta tarraconense en el muséé des Beaux-Arts de Angers (Chevet, Mortreau 2010a, 59), sin embargo, no se ha podido corroborar.

una curiosa concentración de nueve Dressel 1 de la Citerior en Saint-Jean-le-Vieux, en el Pirineo occidental; pero sobre todo una Dressel 1 aparecida en Burdeos con el sello L·VOLTEILI en el labio [Fig. 13]. Esta es una de las pocas marcas registradas sobre esta tipología y, dada su importancia, el tema se retomará más adelante.

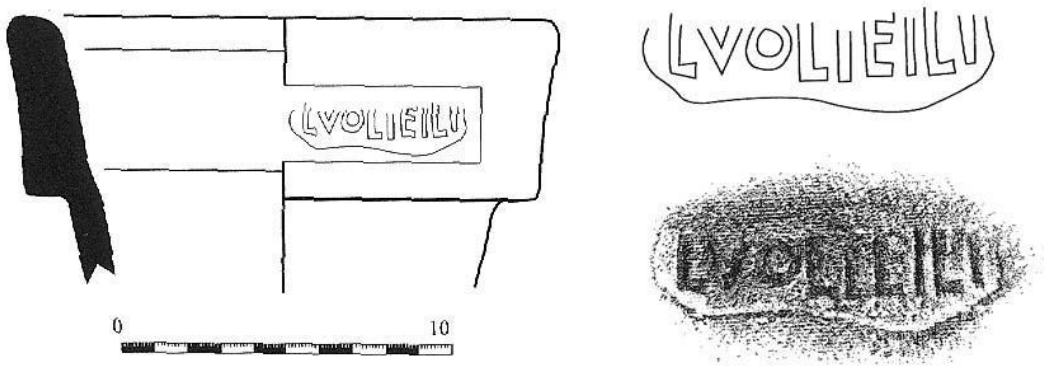


Fig. 13. Sello LVOLTEILI sobre el labio de una Dressel 1B Citerior. Procedente de Cours du Chapeau Rouge, Burdeos; la fase Ic, 50-15 a.C. (Berthault 2009, 180, f. 28, M4).

El resto de Dressel 1 procedentes del noreste de la *Hispania Citerior* están distribuidas por el centro de la Galia y a lo largo del eje del río Ródano. Sobresale la especial concentración en diversos yacimientos de Auvernia, como Gergovia donde se identifica un número mínimo de individuos de cinco Dressel 1 de la Citerior [Fig. 14.2-4] y sobre todo Gondole, donde hay al menos once individuos confirmados [Fig. 14.1][87] (Deberge et al. 2013, 209; Loughton 2014, 301-303 y 372; Jud 2020a, 89 y 129). La distribución de estas ánforas, sumada a los contenedores que alcanzan la cuenca del Sena o el Rin, dan la impresión general de que buena parte del vino, a diferencia de la fase anterior ibérica, no va con un destino claro hacia el Languedoc y el eje Aude-Garona, prefiriendo la vía del Ródano para alcanzar los mercados interiores de la Galia. No es una situación que deba sorprender, ya que, como veremos en el próximo punto, durante la primera mitad del siglo I a.C. el Ródano será el eje principal de entrada del vino que abastece la gran demanda de los mercados celtas. Con bastante seguridad, no se trata de un comercio directo, sino de ánforas que entran en circulación en las redes galas a través del comercio redistributivo de la Hispania Citerior con la Galia meridional, como hemos observado con los pecios de Cap Béar 3 y el Grand Bassin B, continuando estas hacia el Ródano u otros mercados sin intervención de mercaderes ibéricos.

[87] Ya que en los números totales de individuos aparecidos en el yacimiento simplemente se señala un NMI de 42 Dressel 1 Citerior y Tarraconense 1 de forma muy general (Deberge et al. 2011, 209).

Estas ánforas revelan una participación muy precoz de la viticultura de la Citerior en este comercio, con dataciones en cronologías de La Tène D2a (80-50 a.C.), como en los yacimientos arvernos de Chaniat, Gondole “les Chaumes” y en Sarliève (Loughton 2014, 371-375). Sin embargo, no podemos tomar todas las evidencias de Dressel 1 Citerior como primeros testimonios materiales del fenómeno económico vinario previos a la conquista romana de la Galia. Algunos estudios regionales han revelado que en varios yacimientos estas ánforas aparecen acompañadas de tipologías más modernas (Loughton 2014, 375; Palacín en prensa a), lo cual retrasaría la llegada de parte de estas a un periodo posterior. Aun así, casos como el Fieldwalk assemblage en Gondole (80-50 a.C.), Sennecé-lès-Mâcon (100/90-50 a.C.), el puerto “Ancienne sucrerie” en Chalon-sur-Saone (100/90-50 a.C.) o el ZAC de Sarrewerden (120-50 a.C.), serían buenos testimonios de estos primeros pasos en el mercado galo previos a la conquista romana.

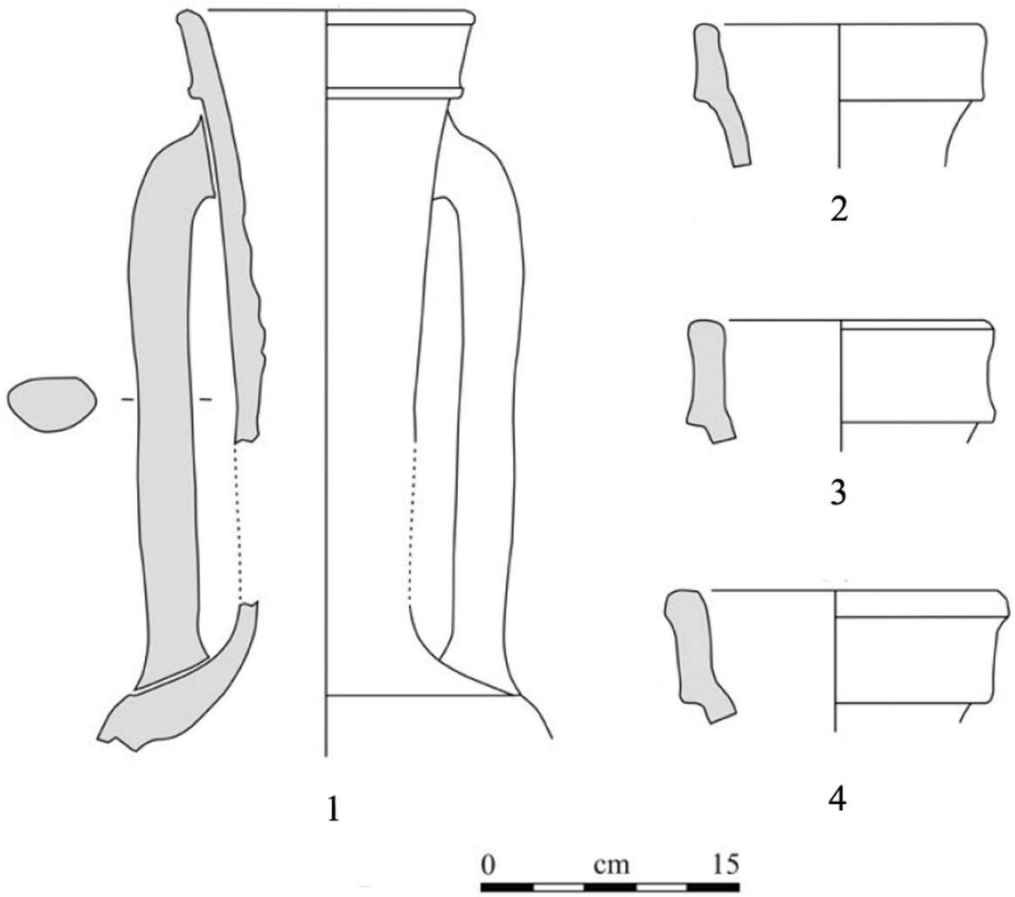


Fig. 14. Dressel 1 Citerior aparecidas en Auvernia. Gondole (1) (Loughton 2015,) y Gergovia (2-4) (Loughton 2015, 266 f. 213.17, 295 f.235.3, 297, f. 237.27 y 303 f. 242.34).

Como caso particular, hay que destacar el borde y fragmentos de una Dressel 1B Citerior aparecidos en Pompeya, en la zona de Casa Ariadna – Macellum, con una temprana datación del 120 – 50 a.C. (Ribera et al. 2016, 576; Contino et al. 2019, 262). Un caso que, aunque extraordinario, no es sorprendente conociendo las relaciones comerciales que existieron entre *Ebusus* y la ciudad de Pompeya (Bernal et al 2013, 268-271). Esta ánfora, como antes los *kalathoi* íberos y cerámica gris, pudo llegar primero a las Baleares o a la isla de Ibiza, donde su presencia está constatada, y de ahí redistribuida hacia el sur de Italia.

El incremento de información respecto a esta fase es muy significativo. La bibliografía reciente sobre la difusión de las Dressel 1 de la Citerior tan solo citaba un individuo en Burdeos, la presencia en las Baleares y los pecios de Cap Béar 3 [Fig. 15] y el Grand Bassin B (López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 693; 2008b, 43; Colom 2021b, 99). Los nuevos datos permiten analizar más completamente el panorama comercial global del vino del noreste de la *Hispania Citerior*, durante la primera mitad del siglo I a.C., mostrando la presencia de estas ánforas en el Ródano y los mercados de la Galia central como Auvernia o la cuenca del Sena. Con todo, su presencia es precoz y, aunque con cierta extensión en su difusión, es escasa y en muchas ocasiones casi anecdótica. Su cronología de su difusión no acaba de ser clara, apareciendo en contextos posteriores, en la segunda mitad del I a.C., junto a tipologías posteriores como Tarraconense 1 y Pascual 1, en un escenario comercial que para entonces ya había evolucionado.

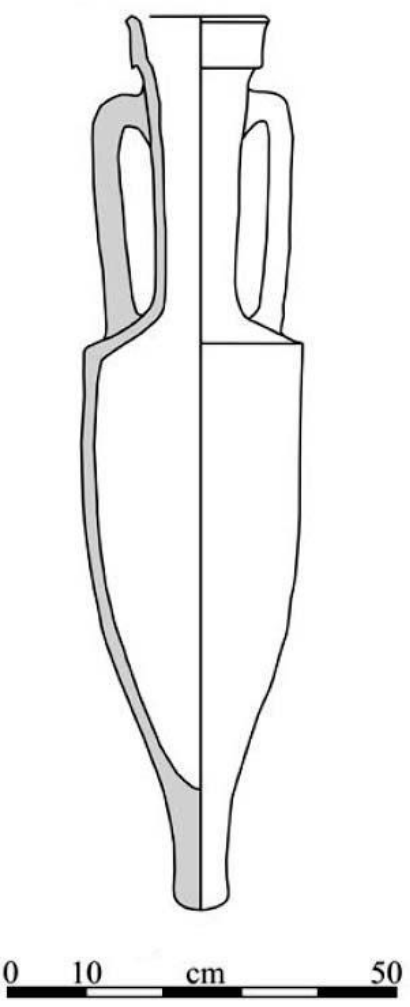


Fig. 15. Ánfora Dressel 1 citerior aparecida en el pecio Cap Béar 3 (Liou, Pomey 1985, 549, f.35.5)

De todos modos, puede apreciarse el inicio de un fenómeno comercial con unas características diferentes respecto a periodos anteriores. El desarrollo dependía de un fenómeno productor más sólido, vinculado a nuevas formas de organización y explotación del territorio. Hecho relacionado con el proceso, ya mencionado, de urbanización. En este contexto, ciudades como *Iluro* o *Baetulo* parecen actuar como

motores económicos regionales y centros de redistribución local. Las ánforas que trascendieron el ámbito regional y entraron en los circuitos del mediterráneo occidental son escasas, pero visualizan una mayor iniciativa, alcanzando mercados más lejanos tanto a nivel peninsular como en la Galia. La escasez de productos en el Languedoc podría atribuirse a un escenario monopolizado por el comercio itálico a gran escala, en aquel momento en su cénit comercial. La situación comenzaría a cambiar a partir de mitad del siglo.

En resumen, en este periodo se constituyeron los dos escenarios socioeconómicos de los que emergió la viticultura de la Citerior. Por una parte, una región, el noreste de la *Hispania Citerior* con una base económica y comercial pujante; por otro la colonia de *Narbo Martius* junto a su entorno que, como se presentará más adelante[88], llegó a ser unos de sus principales consumidores y distribuidores. Este último hecho, el principal factor en el desarrollo de la economía vinaria de la Citerior. Sin embargo, estas importantes dinámicas de producción, demanda y consumo, no se generaron *exnovo* en el escenario comercial. Paralelamente a los eventos que se han presentado en este punto, en la cuenca occidental del Mediterráneo se estaba generando un "unique phenomenon" (Tchernia 1988, 91) socioeconómico en relación con el comercio internacional más interesantes de toda la antigüedad y cuyas consecuencias fueron uno de los factores más esenciales en el nacimiento del fenómeno económico vinario en la Tarraconense.

4.5 De la inundación de vino itálico a la conquista de César

Entre el siglo II y I a.C. surgió entre la Galia e Italia toda una serie de dinámicas comerciales que derivaron en la aparición de un comercio vinario sin precedentes. Es conocida la cita de Diodoro Sículo al consumo de vino por parte de los galos: "Debido a que la temperatura ambiente se ve afectada por el exceso de frío, la Galia no produce ni vino ni aceite […] Al ser sobremanera aficionados al vino, beben hasta saciarse el vino sin rebajar importado por los comerciantes; y dado que hacen un uso brutal de la bebida debido a su pasión por ella, se emborrachan y son presa del sueño o del delirio. Por este motivo muchos comerciantes itálicos, con su habitual apego al dinero, piensan que la afición de los galos por el vino constituye su regalo de Hermes. Transportan el vino en

[88] Véase capítulo 5. "Distribución y consumo de la Tarraconense 1", 6. "*Narbo* como motor económico clave" y 8. "*Narbo Martius*, *entrepôt* comercial y consumidor"

barcas por los ríos navegables o en carros a través del llano, y reciben a cambio un precio increíblemente alto, puesto que dan un ánfora de vino y reciben a cambio un esclavo, trocando bebida por siervos" (Diod. Sic. 5. 26). Este y otros documentos tienen una correspondencia material indudable en forma de enormes cantidades de ánforas itálicas que se localizan en contextos arqueológicos muy diversos.

Con todo, la importación de vino por las sociedades celtas era un fenómeno con sólidos antecedentes. Ya en el siglo VII – VI a.C. se documenta una serie de importaciones de ánforas etruscas conteniendo vino. Estas ánforas se concentran sobre todo en la Galia meridional, destacando yacimientos como Lattes o Saint-Blaise (Tchernia 1986, 90-91; Py 1994, 207-235). Su presencia se hace marginal con la llegada de las producciones de la colonia griega de *Massalia*, que estando más cerca de los mercados de destino impuso un monopolio del vino, con porcentajes de hasta el 90% en *Lattara*. El vino itálico estuvo ausente de estos circuitos hasta el siglo IV a.C., haciendo acto de presencia con el ánfora Greco-Itálica. Estos vinos, a partir del tercer cuarto del III a.C., irán progresando hasta desbancar a los massaliotas hacia el 150/125 a.C., fecha que coincide con la adopción de la tipología anfórica que mejor representará el auge comercial vinario de Italia, la Dressel 1A (Py 1994, 207-255; Gailledrat 2010, 456-457; Compan, Lebeaupin 2014). Por lo que, el auge del vino itálico en los mercados galos está intrínsecamente vinculado al dominio romano del occidente mediterráneo y a la conquista de la Galia meridional.

Como todo fenómeno histórico, hay una complejidad de factores que llevó al surgimiento de este fenómeno económico dispar a lo largo de la Galia, no influyendo ni evolucionando de igual manera en las diversas regiones. Si bien la Galia es sobradamente conocida por su importante economía cerealista[89], con numerosas referencias en fuentes clásicas, y su riqueza minera llega a ser incluso mitificada[90] por los romanos (Roman 1984, 84-89), los galos conocían el cultivo de la vid y había regiones con un clima apto para su desarrollo. Muchos autores han señalado a la Galia meridional como una tierra familiarizada con los viñedos y con una larga tradición en su cultivo en zonas como la Provenza, el valle del Ródano o el Languedoc, como también en un consumo que se acabó extendiendo al resto de la Galia (Laubenheimer 1998, 371; Brun, Laubenheimer 2001,

[89] Roma de hecho se benefició bastante de su producción cerealista, abasteciendo con ella a las tropas de Pompeyo en la guerra sertoriana en Hispania (Cic. *Font* 6. 13) o durante la campaña de César en la Galia quien no tuvo que pedir apoyo logístico ni a Italia ni a Hispania (Roman 1984, 84)

[90] Dos ejemplos los encontramos en Estrabón, con las referencias a las grandes minas de oro subterráneo bajo el Pirineo (Str. 3. 2. 8) o la riqueza de los Volscos tectósages (Str. 4. 1. 13).

204; Passelac 2008, 116-117). Los viñedos locales se iniciaron en el entorno de *Massalia*, donde se desarrollaron hasta el punto de hacerlos excedentarios y comercializar su vino (Bats 1992). Sucultivo se extendió al Languedoc, especialmente en el entorno del río Hérault, evidenciado con la aparición de almacenes de *dolia* (Ensérunne y La Ramassse, Clermont l'Hérault) y huellas de prensado de uva (Lattes) (Laubenheimer 2001, 371). Las evidencias en la zona de Lattes, palinológicas al igual que materiales con el aumento de *dolia* y semillas de uva, parecen señalar un crecimiento de los viñedos (Py, Garcia 1993, 55)[91]. Las producciones de estas regiones parecen ser insuficientes como demuestra la entrada de los vinos itálicos, pero la ausencia de evidencias suficientes y el abandono de la producción de ánforas por parte de *Massalia* del 125 al 50 a.C. (Brun, Laubenheimer 2001, 205) nos impide detallar hasta qué punto participaron o pudieron competir con el vino itálico. Las importaciones itálicas empezaron a crecer en el tercer cuarto del siglo II a.C. y acabarían monopolizando el mercado (Tchernia 1986, 95).

Obviamente la incapacidad de los viñedos galos para abastecer la demanda no es suficiente para explicar el gran auge comercial del vino itálico. Una propuesta tradicional es el gran aprecio de los galos por el vino, algo respaldado por un gran número de menciones en las fuentes clásicas[92]. En este sentido, destaca la cita de Diodoro Sículo, presentada anteriormente, utilizada para presentar no solo el gran consumo de vino por parte de los galos sino también para evidenciar el elevado precio que llegaban a pagar (un esclavo por un ánfora) y como los comerciantes itálicos sacaron rédito de este comercio hasta el punto de considerarlo un regalo divino. Décadas de estudios sobre la cultura celta y de las múltiples evidencias arqueológicas dejadas por este fenómeno han permitido desvelar los diversos factores que motivaron la particular demanda y consumo de la sociedad gala, como también los intereses económicos romanos que incitaron las dinámicas comerciales hasta ese elevado nivel.

Una de las primeras hipótesis planteaba que el consumo fuera motivado por la presencia itálica en la Galia de finales del II – inicios del I a.C., como colonos, funcionarios o soldados (Middelton 1983, 75-77 y 82). Esta teoría chocó frontalmente con la aparición de grandes cantidades de ánforas en *oppida*, yacimientos y minas celtas previos a la conquista. A. Tchernia (1983, 92-93; 1986, 98) considera la posibilidad de

[91] Incluso se evidencia una reducción de las ánforas massaliotas, pudiendo significar un cierto grado de autoabastecimiento.
[92] Polyb, II. 19. 4; 11. 3. 1; Liv. V,.33. 3 y 44, 6; Diod. Sic. 5. 26; Dion. Hal. *Ant. Rom*. 14. 8. 12; Plut. *Vit. Cam*. 15. 2; Amm. Marc. 15. 12. 4.

que este comercio estuviera motivado inicialmente por la presencia itálica en la Galia meridional. La llegada de tropas y funcionarios arrastraría tras de sí un abastecimiento de vino, además de los intercambios que se pudieran producir con las poblaciones locales. A. Tchernia (1986, 99-100) considera que estos factores simplemente actuaron como una chispa que iniciaría el proceso, solo desencadenándose a gran escala cuando existió un contexto socioeconómico de consumo y comercio que ofreciera oportunidades de crecimiento. Además de un contexto global en el que los comerciantes itálicos pudieran asentarse con comodidad en los circuitos de intercambio galos para establecer infraestructuras y penetrar en la región celta con regularidad (Tchernia 1986, 99-100). La conquista de la Galia Transalpina y la alianza con los Eduos fueron los factores (Tchernia 1983, 94; 1986, 91) que permitieron romper con las barreras que, en la Antigüedad, representaban la escasez de información y las dificultades de movilidad.

El consumo galo fue incentivado por varios factores culturales e históricos. El más referido es la economía de bienes de prestigio y el *potlatch*. Las estructuras sociopolíticas y culturales del mundo celta apoyaban en las jefaturas y las relaciones clientelares, con la ostentación, los regalos y las redistribuciones en contextos festivos o ceremoniales para manifestar la superioridad del caudillo como factores importantes. Es conocido el uso del sistema *potlatch*, festividades masivas celebradas en recintos construidos *exprofeso* donde se servía comida durante días, especialmente carne y vino, para mostrar su prestigio. En este contexto, los galos utilizaron el vino como un bien de prestigio que les servía para mostrar poder (Nash 1978; Tchernia 1983, 330-331; 1986, 91).

Este modelo de consumo estaría dominado por la élite celta, quienes tenían acceso al vino, tratarlo como un bien de prestigio con alto valor social y controlar su consumo y distribución dentro de estos contextos. Sin embargo, para M. Loughton (2003, 201; 2009, 85; 2014, 465), en base a la gran cantidad de ánforas itálicas comercializadas en la Galia, este sistema muy rápidamente se habría vuelto económicamente insostenible, no pudiendo ser la base de un consumo a gran escala como el evidenciado[93]. De hecho, señala algunos yacimientos mal interpretados como tumbas de la élite guerrera cuando, en realidad, pudo tratarse ser ricos terratenientes. M. Loughton, en esta misma línea, crítica la tradicional forma de dividir la población entre élite y no-élite por parte de muchas

[93] Siendo solamente viable en cronologías previas al final del siglo II a.C. donde el vino aún no abundaba en estos mercados.

publicaciones académicas, señalando la existencia de una realidad mucho más compleja (Hill 2006, 169-179; Loughton 2009, 86; 2014, 465).

Dada la gran magnitud de este comercio anfórico en zonas como la Galia meridional y central, a M. Loughton le parece sensato descartar un control estricto por parte de la elite gala o incluso de los comerciantes romanos, limitándose a la búsqueda de control de las muy rentables tasaciones del comercio por parte de las elites (Loughton 2003, 201), algo documentado en las fuentes tanto a través de conflictos como con la compra de derechos[94].

M. Loughton (2009, 86-89; 2014, 465-466) también defiende que a finales del II a.C. el vino era consumido en algunas regiones de la Galia por todas las clases sociales, desde habitantes de zonas rurales a los *oppida*. En este sentido, las grandes concentraciones de ánforas aparecidas en contextos proto-urbanos y urbanos le permiten establecer comparaciones con casos históricos en los que se relaciona la expansión del modelo de vida urbano con el aumento de la demanda del consumo de alcohol, en concreto del vino (Vilar 1962, 55; Tchernia 1971, 80; Braudel 1979, 194; Purcell 1985, 15; Sherratt 1995; Martin 2001; Collins 2000, 234; Loughton 2003, 177-178; 2009, 102; 2014, 469)[95]. En estos contextos el consumo se extendía a las clases humildes[96] y se mantenían los hábitos de consumo, a pesar de que la nueva bebida, en este caso el vino, tuviera más graduación (Warner 2003; Loughton 2009, 102). De hecho, advierte de ir con cautela sobre vincular el alto consumo de ánforas vinarias como algo positivo, pudiendo representar una problemática social alcohólica en su momento y reflexiona como pocas veces se analizan los efectos del volumen de vino consumido en aquella época (Loughton 2009, 101-102). El autor, de hecho, reflexiona sobre si el texto de Diodoro Sículo (5.26.3) no está representado en realidad una parte de la sociedad alcoholizada que consume sin medida y paga cualquier precio para acceder al vino.

---

[94] Hay documentados conflictos que se remontan al II a.C. por el dominio de zonas de paso por motivos comerciales, buscando el control de los *portoria* fluviales, concretamente entre los pueblos Secuanos y Eduos (Caes. *Gal*. 1.18.3; Stab. *Geo*. 4.3.2). También se documenta la compra por parte de un caudillo eduo (Dumnorix) de los derechos de tasación y cobros de peajes fluviales en una zona (Caes. *Gall.* 1.18).

[95] P. Vilar (1962, 55) presenta el ejemplo de la Cataluña de finales del siglo XVIII, donde el consumo de vino en las tabernas de Barcelona aumentó un 46% mientras su población aumentaba un 22%. F. Braudel (1979, 194) cita el caso del consumo de 100 litros por persona en la Valladolid del siglo XVII y los 120 litros en el París del siglo XVIII.

[96] Para M. Loughton este masivo consumo urbano debía estar vinculado con las clases humildes; propone también que la escasez de evidencias de consumo de vino en ámbitos rurales enriquecidos podría indicar que la élite rural rehuía de los espacios urbanos y nuevas prácticas de consumo, manteniendo los tradicionales de cerveza e hidromiel (Loughton 2009, 102).

Otra forma de consumo que también presenta grandes cantidades de material anfórico asociado son los rituales. Los mejor identificados son los contextos funerarios, pero los que han generado más ríos de tinta son diferentes depósitos anfóricos aparecidos en las Galias: pozos, zanjas o en el fondo de un río, que presentan acumulaciones grandes cantidades de material en poco tiempo. Algunos de los pozos se han identificado como funerarios, mientras la mayoría de los casos son interpretados como los restos de festines ceremoniales o funerarios (Dieder 1990, 353-358, 378-380; Poux 1999, 130-135; Boulestin et al. 2002; Piot 2002, 104-109; Poux 2004, 250-266). Recientemente también se han interpretado como ofrendas rituales a divinidades ctónicas (Gruat et al. 1991)[97], incluso identificándose algunas ánforas incineradas o con marcas o roturas efectuadas con armas relacionadas con un sacrificio humano simbólico o al menos con una apertura ritualizada para su consumo (Metzler et al. 1991; Poux, Selles 1998, 221-22; Poux 2004, 29-38 y 232-233).

Los contextos mineros también han aportado grandes cantidades de ánforas, tanto en los entornos de explotación como en las propias galerías y pozos mineros (Tchernia 1983, 95; 1986, 87 y 95; Piot 2002, 110-111; Meunier, Luaces 2021). Ya en su momento A. Tchernia advirtió de la estrecha relación entre las ánforas itálicas y las zonas mineras. Detectó como desde el valle del Aude las ánforas no solo avanzaban hacia Toulouse, sino que se redirigían también hacia las áreas mineras de Corbières y la Montagne Noire, el valle del Tan (relacionado con la plata de los rutenos), el Ariège (cobre) y Pirineos (quizás por el oro), apareciendo también en las zonas auríferas en Tarbeles o las ricas en hierro de los Petrocores. Para A. Tchernia esta distribución no es casual, como tampoco que el departamento minero de Ariège se trate de una de las regiones con mayor concentración de ánforas itálicas (Tchernia 1986, 92). Y es que Roma, por lo que nos muestran las fuentes, tenía un gran interés en las explotaciones mineras galas, en especial los Pirineos, hasta el punto de idealizar y generar una leyenda entorno a la gran riqueza mineral bajo esta cordillera (Roman 1984, 85; Beyre et al. 2000, 37-52).

El consumo vinario galo desencadenó lo que A. Tchernia (1986, 100) denominó "échanges inégaux". Los comerciantes romanos a través de este comercio, en condiciones de intercambio favorables, lograron obtener mercancías esenciales para la economía romana, en especial productos de alto valor como esclavos y minerales. Se trató de un

[97] Relacionándose con estatuas de madera antropomórficas que se han encontrado en algunos pozos y fosas.

comercio suficientemente beneficioso para Italia que fomentó el crecimiento de los viñedos y del cual incluso, aunque estaría dominado de grandes inversores, no se descarta incluso la participación de pequeños propietarios tentados en sacar beneficio de un fenómeno de aumento de precios y beneficios (Tchernia 1983, 95-99; 1986, 114 y 122; Laubenheimer 1998, 371-372). Algunos autores han planteado que este comercio fue tan provechoso e incluso estratégico, que Roma decidió blindarlo con una supuesta prohibición de plantar vides en la Galia. Se utiliza para ello un conocido texto de M. Tulio Cicerón (Cic. *Rep*. 3. 9. 16). Para A. Tchernia la medida "apparait comme une mesure impérialiste, mais non protectionniste" (Tchernia 1986, 93-94; 1989, 534), frenando el posible crecimiento de un viñedo local para garantizar aquellos intercambios desiguales[98].

Los romanos eran conscientes de su situación monopolística a nivel comercial, quedando plasmada esta idea en la defensa que M. Tulio Cicerón hace del expretor de la Galia Transalpina M. Fonteius, acusado de *crimen vinarium*, al supuestamente poner tasaciones ilegales sobre dicho producto (France 2001, 229-248). En el juicio M. Tulio Cicerón asegura: "Lo afirmo resueltamente, jueces; no lo sostengo sin más ni más. Repleta está la Galia de hombres de negocios, llena de ciudadanos romanos. Ninguno de los galos hace algún negocio sin un ciudadano romano; ni una moneda cambia de manos en la Galia sin las tablas de los ciudadanos romanos" (Cic. *Font*. 4. 5. 11). Un comercio que, en el caso presentado, se limitaba al paso del vino por el eje del Aude hacia Toulouse u otros mercados periféricos, y cuyo dominio pudo generar y recaudar en beneficios netos como en tasaciones "una suma astronómica" (Cic. *Font*. 9. 19-20).

La información, sin embargo, no permite precisar el grado de implicación y la presencia de los comerciantes itálicos en los circuitos de distribución: ¿Actuaron dentro del mundo celta? ¿Se limitaban a controlar las rutas ultramarinas y utilizaron intermediarios a escala local?

Aún con estos documentos históricos se desconoce si las mercancías llegadas desde Italia tenían el mismo propietario en estas redes que el encargado de

[98] Es una propuesta muy interesante la cual, con algunos ajustes, se puede seguir manteniendo firmemente. Sin embargo, el fragmento de M. Tulio Cicerón "nos vero iustissimi homines, qui Transalpinas gentis oleam et vitem serere non sinimus, quo pluris sint nostra oliveta nostraeque vineae; quod cum faciamus, prudenter facere dicimur, iuste non dicimur, ut intellegatis discrepare ab aequitate sapientia." (Cic. *Rep*. 3. 9. 16), sigue siendo muy debatido hoy en día, desconociéndose si se llegó a realizar, a aplicar o incluso la cronología y duración de esta. F. Laubenheimer y J.P. Brun (2001, 205), por ejemplo, no saben cómo interpretar esta medida: si afectó a *Massalia*, que entonces era una fiel aliada de Roma, o de quienes eran los viñedos datados entre el último cuarto del II a.C. y la primera mitad del I a.C. en Nimes, si de ciudadanos romanos o ricos volcas.

comercializarlo desde Italia. Tampoco si los mercaderes de este comercio a larga distancia se desplazaban por las rutas, si utilizaban a agentes para estos cometidos, o ambas situaciones a la vez (Christol 2002, 45-47; Bonsangue 2016, 25).

En lo que respecta a la cuantificación de la circulación y consumo de vinos itálicos, A. Tchernia llega a elaborar una serie de cálculos en base a evidencias como los individuos aparecidos, pecios, duración del fenómeno, etc. con el cual aproxima que este fenómeno movilizó 120-150000 hl anuales requiriendo para ello entre 55 y 65 millones de ánforas a lo largo del siglo (Tchernia 1986, 85-86). Según sus cálculos tan solo unos 100000 hl serían suficientes para importar los 15000 esclavos anuales que el sistema romano necesitaba (Tchernia 1983, 99)[99], obviamente contando con márgenes de beneficios para los mercaderes.

Numerosos yacimientos a lo largo de toda la Galia plasman la realidad de un mercado inundado y hegemonizado por el comercio itálico y sus ánforas vinarias [Fig. 16]. Los departamentos franceses con más yacimientos son Var, Tarn, Puy-de-Dôme, Aude, Bouches-du-Rhone, Aveyron. Gard, y Sâone-et-Loire (Loughton 2003, 189)[100]. Vale la pena destacar, muy resumidamente casos extraordinarios como *Bibracte*, donde se han encontrado 500.000 fragmentos anfóricos y se teoriza que pudieron llegar a haber hasta un millón de ánforas (Olmer 2003, 136; 2011), o Toulouse donde recientes estudios cuantifican 126 toneladas de ánforas, mayormente republicanas. En este último asentamiento solo en el yacimiento de caserne Niel se hallaron 875.000 fragmentos anfóricos que representan unas 97,5 toneladas (Benquet et al. 2013; Loughton, Alberghi 2012; Loughton 2014, 1). Estas grandes concentraciones se han interpretado como el dominio del comercio por parte de unas élites o incluso que se trataran de puntos de ruptura de carga (Tchernia 1983, 93-94)[101] a partir de los cuales el vino se redistribuía en contenedores diferentes, más ligeros y maniobrables.

[99] De hecho A. Tchernia (1983, 98) señala como el sistema romano necesitaba de este comercio ya que, aunque hacia inicios del siglo I a.C. llega a haber unos 300000 esclavos en Italia y estos representaban el 10-15% de la población, solo había un aproximado del 7% de reemplazo natural, requiriendo traer unos 15000 anuales.

[100] Todos estos departamentos cuentan con más de 70 yacimientos con presencia de ánforas republicanas.

[101] Otros autores han relativizado más estas concentraciones, vinculando el destino de los vinos que contenían a los banquetes ceremoniales (Benquet 2007; Loughton, Albergi 2012, 816).

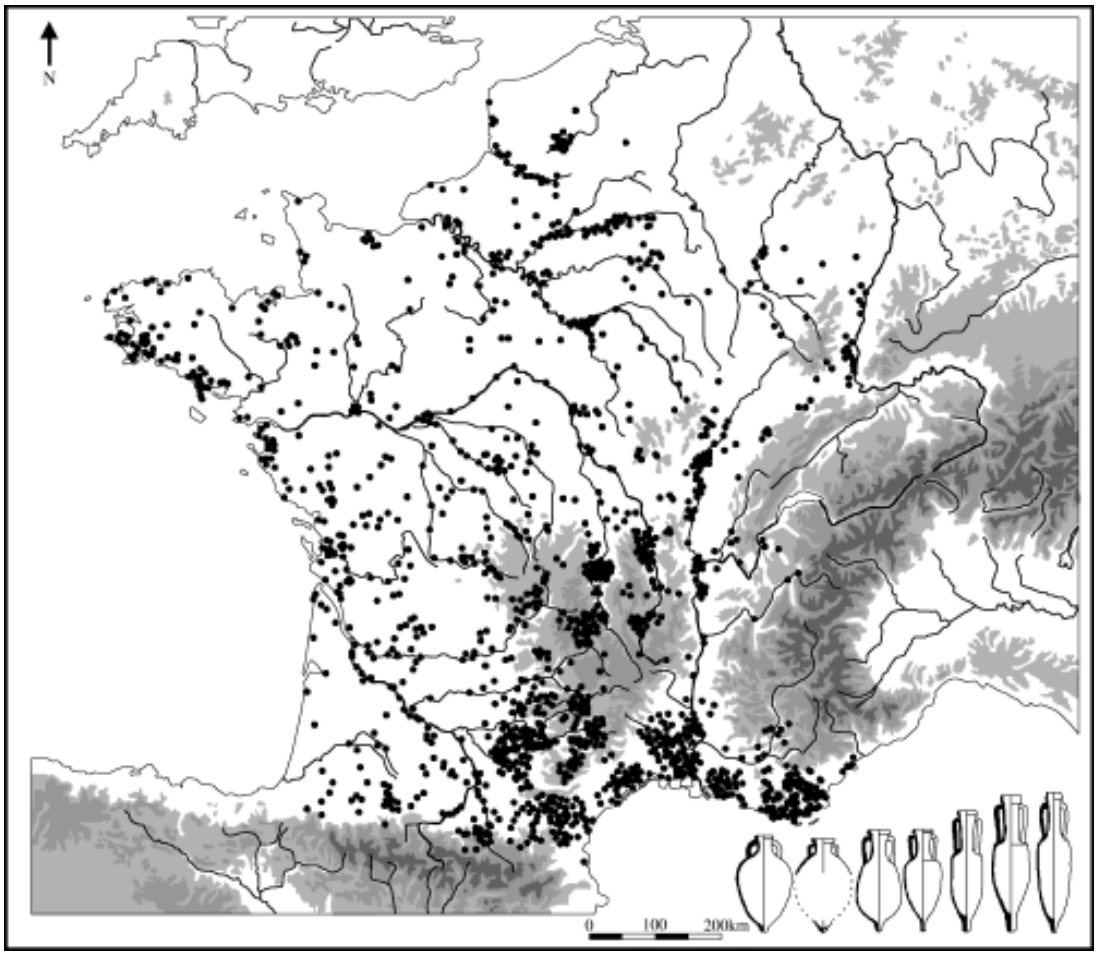


Fig. 16. Distribución de las ánforas republicanas en la Galia (Loughton 2003, 189, fig. 7).

La distribución anfórica siempre se sustentó sobre las principales redes fluviales, destacando el Aude-Garona, aunque la principal vía de entrada siempre la representó el río Ródano, con capacidad para que naves de un tonelaje considerable pudieran remontarlo (Str. 4. 1. 11). Desde el Ródano, las ánforas se redistribuirían posteriormente hacia los mercados más interiores a través de otros ríos como el Loire, el Saona o el Sena (Cunliffe 1984, 6-7; McGrail 1995; Marimon 2017, 37-44; Loughton 2014, 421). Sin embargo, siempre hubo diferentes vías para alcanzar un mismo mercado, pudiendo llegar al centro de la Galia desde Toulouse, directamente al Loire o incluso a través de una propuesta vía atlántica de cabotaje desde la zona del valle de la Garona (Galliou 1984, 28; Benquet et al. 2012).

Con todo, algunos autores (Dietler 1989, 131) relativizan la importancia del eje del Ródano, señalando, a través de la misma mención de Estrabón, como a veces su curso era rápido y difícil de navegar. Otros resaltan el importante papel vertebrador de *Massalia* en las relaciones entre la Galia, Roma y la distribución de su comercio (Bats 1986; Perrin

1991, 30). M. Bats cree que el control de *Massalia* del tramo bajo del Ródano impidió o limitó el comercio romano directo con los mercados del centro-occidentales de las Galias. Solo a partir de la segunda mitad del s. II a.C., con la anexión por parte de Roma del tramo bajo del Ródano, se iniciaría realmente el comercio por ejes tan importantes como el Ródano-Saona (Bats 1984, 28). La construcción temprana de grandes infraestructuras como la *Fossae Marianae* hacia el 103 o 102 a.C., para evitar la navegación por las complicadas bocas del Ródano, mostraría el interés romano en facilitar el paso, algo que promovió aún más este comercio (Marimon 2017, 148-149).

El bloqueo *massaliota* y las complicaciones iniciales puede que se vieran potenciadas por el hecho que las primeras experiencias comerciales itálicas fueran más dirigidas hacia la Galia meridional, a través del eje del Aude y Toulouse. En los últimos años se han detectado diferencias en la evolución y dinámicas entre regiones, como entre el eje Ródano-Rin y el Aude Garona. Una de ellas es la aparición de un mayor porcentaje de ánforas del Lacio y de la Campania en la zona meridional. Inicialmente, se había propuesto la hipótesis de que esto se debiera a demandas particulares del mercado o por la apertura de rutas a través del estrecho de Bonifacio, no obstante, parece que se trata de unas dinámicas comerciales cronológicamente diferenciadas. Las primeras aportaciones de vino provinieron más de la Campania. Con posterioridad, cuando iniciaron la participación los grandes viñedos especulativos la costa etrusca, sus exportaciones fueron más dirigidas al Ródano y la zona de la Galia Central (Loughton 2009, 80-81). Aparentemente las zonas meridionales como Toulouse no recibieron tantas ánforas vinarias de procedencia etrusca e incluso, las tipologías anfóricas posteriores más modernas, llegarían con cierto retraso y escasez (Benquet 2002, 105-108; Marty 2008, 721).

El desarrollo de este comercio nunca fue igual para todas las áreas de la Galia, influyendo en ello las rutas establecidas por los comerciantes, seguido por la evolución de las propias áreas productoras e incluso las dinámicas políticas y la cultura de cada área receptora. Algunos autores han señalado en repetidas ocasiones como, a finales del II y en el I a.C., algunas áreas como el norte de Francia, Bretaña, *Britannia* o Bélgica recibieron muy pocas ánforas, estando en estos casos el consumo o acceso al vino quizás limitado a la élite. Aun así, la escasez no siempre representa una incapacidad de los mercaderes de hacer llegar los productos a un mercado, pudiendo significar un rechazo del vino en esa región y la preferencia por bebidas locales (Tchernia 1986, 90; Loughton

2003, 202; Pitts 2005, 155-158; Loughton 2014, 465), algo bastante documentado en diferentes obras clásicas (Diod. Sic. 5. 26. 3; Caes. *Gall*. 1. 1. 3; 2. 15. 3-4; 4. 2. 6).

Esta evolución diferenciada, resultado de una realidad compleja y diversa como era la Galia celta independiente, presentará igualmente variaciones en las últimas fases del fenómeno comercial itálico. En el siguiente punto se detalla cómo, en los años precedentes y posteriores a la conquista romana de la Galia por C. Julio César (48-41 a.C.), ya empezaron a percibirse unas profundas transformaciones en la sociedad y economía gala, que afectaron de forma directa al comercio vinario itálico y fueron determinantes para el surgimiento del auge del fenómeno económico vinario de la Tarraconense.

4.6 La caída del monopolio itálico

Las campañas de C. Julio César en las Galias representaron un suceso histórico irreversible tanto para la república romana como para el mundo celta. Las consecuencias de la anexión de todos aquellos territorios no se limitaron únicamente a nivel político, teniendo toda una serie de efectos trascendentales a nivel económico, social, cultural e incluso ideológico. Sin lugar a duda, el más inmediato fue la pérdida de independencia de los diferentes pueblos galos, algo padecido especialmente por las elites locales, las cuales ahora tendrían que adaptarse al nuevo sistema provincial romano, en el cual algunas partirían desde una mejor posición inicial debido a su lealtad o proximidad a Roma durante los conflictos[102].

Durante las décadas posteriores a la conquista se realizaron trascendentales cambios político-administrativos, movimientos poblacionales, fundaciones de ciudades y desarrollo de infraestructuras bien diseñadas por las autoridades romanas. Políticas que generaron una serie de profundas transformaciones sociales y económicas, con el surgimiento de unas nuevas elites, el inicio de un proceso de adopción de costumbres itálicas, de asimilación interesada para participar en el nuevo sistema, etc. Dentro de todo

[102] Hay un innumerable número de consecuencias importantes que afectaron a las diversas regiones de la Galia. Algunas de estas consecuencias, observadas a través del estudio de esta tesis, pudieron influir en el movimiento y dinámicas del vino tarraconense en los años consecutivos. Son, aparte del proceso de urbanización estatalizado, el movimiento de algunos pueblos como los bituriges vivisques al estuario de la Garona (Palacín, en prensa) o la derrota de los vénetos y la pérdida de su hegemonía naval en el occidente galo y en el canal de la Mancha, casos que se desarrollaran adecuadamente en capítulos posteriores.

esto el mercado y la economía se verá igualmente afectado, no solo por las consecuencias del conflicto, sino por la transformación total del sistema, del consumo y de las propias redes en sí.

Muchas de estas transformaciones se perciben bien a nivel regional. Las diferentes áreas se tratarán adecuadamente cuando, más adelante, se analicen las exportaciones del vino tarraconense a estos mercados y como las ánforas evidencian parte de esa evolución. Es por ello por lo que este subapartado se centrará en el factor más importante de cara al surgimiento del fenómeno económico vinario tarraconense, la caída del monopolio vinario itálico en los mercados de la Galia.

En la década de los años 80 del siglo pasado, el estudio del material anfórico de muchos yacimientos franceses estaba avanzado o en curso. Para entonces en algunos yacimientos ya se había percibido la inmensa cantidad de ánforas republicanas como las Dressel 1, y como esto contrastaba con la escasez del ánfora itálica que la substituirá en dataciones imperiales, la Dressel 2-4[103]. Yacimientos como las minas de hierro de Martys, en la Montagne-Noire, presentaban grandes cantidades de Dressel 1 en dataciones de mediados del I a.C., mientras que la presencia de Dressel 2-4 itálica era cien veces menor (Tchernia 1986, 134). A. Tchernia recoge otros ejemplos, como la catedral de Bale, donde solo aparecen 44 Dressel 1 en comparación con un único cuello de Dressel 2-4, y el de *Emporiae*, donde fueron halladas miles de Dressel 1 y las únicas Dressel 2-4 eran tarraconenses (Nolla 1974, 188; Furger-Gunti 1971; Tchernia 1986, 136). Es en el caso de los pecios donde este hecho se hace más evidente. Se conocen, hasta el momento, 44 pecios con cargamentos de Dressel 1 itálica por tan solo dos con Dressel 2-4 itálica (Tchernia 1986, 137; 1987, 327) representando una reducción del 95%[104].

El trabajo de A. Tchernia es importante ya que es uno de los primeros autores en incidir en esta problemática y tratar de proponer respuestas a este suceso, aceptando desde un principio que debieron existir diversos motivos. El primero y más relevante es que tras la conquista de las Galias el sistema de intercambios desiguales se desmoronó al desaparecer los principios comerciales y la esclavitud sin restricciones. Señala que, si bien la minería en la Galia continuó, la importación de ánforas a la zona del Aude se vio muy reducida, quizá por una crisis de las explotaciones mineras como las de cobre y plata

[103] Aunque las Dressel 1 parecen dejar de producirse hacia el 20-10 a.C., estas tuvieron periodo de coexistencia con las Dressel 2-4 itálicas de casi tres décadas.
[104] Corrección del cálculo que realiza A. Tchernia (1986, 137) que asegura que es una caída de 100 a 1.

en Corbières y Lastour-Gournes en la Montaigne Noire (Tchernia 1983, 102-104; 1987, 331). A esta pérdida de valor e interés de los mercaderes en el comercio galo, se debe añadir la llegada de vinos procedentes de Hispania y la aparición de los viñedos locales (Tchernia 1983, 164-165; 1986, 140)[105]. Con todo, A. Tchernia afirma que debió llegar una cierta cantidad de vino itálico. A partir de Augusto, este vino se envasaría, junto a las Dressel 2-4, en sistemas que no dejaron una evidencia arqueológica material en tierra, pero que se pueden rastrear en los barcos cisterna con *dolia* y, más adelante, en el uso del tonel (Tchernia 1986, 138-139, 146 y 295).

Para A. Tchernia los motivos del fin del monopolio itálico no se debieron a un retroceso o crisis del viñedo itálico (Tchernia 1971, 79-81), que tenían un buen rendimiento. Se trató de un efecto de las dinámicas políticas asociadas a la conquista de las Galias; en particular, las consecuentes transformaciones y desaparición del modelo de consumo y comercio galo precedente. También se pueden considerar los efectos de medidas más generales, como la instauración de distribuciones gratuitas de cereal por P. Clodio Pulcro a partir del 58 a.C. Estas distribuciones no sólo atrajeron población plebeya adicional a la ciudad de Roma, sino que generaron un mayor poder adquisitivo que daría a la plebe urbana la capacidad de consumir más vino y productos vendidos en tabernas (Hopkins 1978, 74 y 108; Tchernia 1986, 183; Virlouvet 1995, 184-205; Tchernia 2016, 122).

En definitiva, las dinámicas políticas y socioeconómicas internas de la sociedad romana dieron impulso al desarrollo de la *bar culture* y, con ello, la expansión de la producción y el consumo del vino orientado al abastecimiento de Roma[106]. Las crisis de finales de la república redujeron el número de beneficiarios de las reparticiones y, por lo tanto, del consumo del vino, pero tras la victoria de C. Julio César Octaviano sobre S. Pompeyo en el 36 a.C., quien dominó Sicilia y puso en apuros el abastecimiento de grano, el sistema volvió al alza y con ello el consumo del vino (Tchernia 1986, 189)[107].

[105] También suma los procesos de urbanización masiva, con el paso de oppida a ciudades romanizadas, o el desarrollo de otras actividades económicas, sin embargo, ya hemos visto que estos procesos más que reducir la demanda, la aumentarían.

[106] A. Tchernia ya indica que el vino es un producto muy elástico en situaciones de escasez, estando muy vinculado al del pan, cuando el precio del trigo sube el precio del vino baja al haber menos margen de ahorro y gasto (Hopkins 1978, 74 y 108; Braudel 1979, 202; Tchernia 1986, 188).

[107] La extensión de las propiedades senatoriales en Italia propuesta por N. Purcell no parece verse correspondido con una extensión ni intensificación de la producción vitivinícola en la península (Purcell 1985, 9).

La demanda de mercado de vino en Roma fue suficientemente alta como para que años más tarde se tengan documentadas las quejas hacia el entonces ya Octavio Augusto respecto a la escasez y altos precios de los vinos (Suet. *Aug*. 42). Esto ha llevado a algunos autores plantear que la capital sufriría de forma crónica problemas logísticos de abastecimiento de vino, no existiendo por tanto una verdadera competencia comercial (Purcell 1985, 15). El vino itálico parece, desde entonces, estrechamente ligado al consumo urbano de Roma y el abastecimiento militar de zonas como el *limes germanicus*. Frente a estos cambios, se sumaría a la confluencia de nuevos vinos provinciales, además de posteriores producciones locales, a las redes comerciales galas y, obviamente, al cambio en los modelos de transporte y contenido de los vinos itálicos que los hace menos identificables arqueológicamente.

Las evidencias de la caída de las exportaciones itálicas, al menos en Occidente, son importantes. En Lyon las ánforas itálicas pasan del 80%, en niveles del 40-30 a.C. al 18% en el 20-10 a.C. (Desbat, Dangréaux 1992, 154; Lemaître et al. 1998, 58; Poux 1999, 37). Es una caída no solo pronunciada sino rápida. A. Desbat, años más tarde realizó algunos ajustes a las hipótesis de A. Tchernia, confirmando una caída generalizada pero no únicamente del vino itálico sino de las importaciones de vino a nivel global. Las evidencias de las tipologías anfóricas posteriores no alcanzan de nuevo los niveles materiales de importación que se habían observado con la Dressel 1A, no solo calculándolo por individuos anfóricos sino por hectolitros importados. Aunque su caso de estudio se centra en Lyon, señala cómo esta situación se extiende a otros yacimientos como Nimes, Ambrussum[108], Roanne y Besançon[109] (Desbat 1998, 32-34). De hecho, también advertirá de como, por la naturaleza a gran escala de este comercio itálico, en muchas ocasiones los porcentajes de presencia itálica tras el final del siglo I a.C. están muy inflados por restos residuales de las Dressel 1.

A. Desbat no atribuye la caída al desarrollo de la viticultura gala, considerándola aún insignificante en el caso *massaliota* e inexistente en el galo[110]. Tampoco acepta otros factores: que los cambios culturales o la desaparición de la élite gala independiente desalentaran el consumo, una supuesta pérdida del gusto por el vino o que los mercaderes

[108] Que pasa del 75% de itálicas en el 75/10 a.C. al 14% en el 10 a.C. / 50 d.C.
[109] Donde las itálicas representan el 60% entre los años 1 -15 d.C., el 25% entre 64-120 d.C. y el 15% entre 120 - 165 d.C.
[110] Cuando se valore más adelante el mercado galo, con los casos de la presencia tarraconense, se pondrá en evidencia cómo en esta afirmación estaba equivocado.

romanos se resignaran a perder ese comercio. Para A. Desbat la respuesta estaba en los recipientes alternativos como los *dolia* o sobre todo los toneles que, especialmente testimoniados en el *limes*, pudieron haber sido utilizados para abastecer a las tropas con vino itálico (Desbat 1998, 35).

Esta propuesta, presentada en el Congreso de la *Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaul*e en 1998, generó un interesante debate. En este, F. Laubenheimer precisó un hecho muy importante: no se debía generalizar con el declive general en el consumo de vino importado, ya que en la Galia occidental la caída se veía aligerada por las importaciones tarraconenses (Desbat 1998, 36). Se trata de una afirmación importante ya que, aunque posteriormente la general caída "brutale e quasi linéaire" (Poux 1999, 37) de las ánforas vinarias a partir de mitad del I a.C. se confirmó, también se irán percibiendo unas realidades económicas y comerciales muy diferenciadas, las cuales, como propone esta tesis, en algunos casos las evidencias tarraconenses permiten identificar perfectamente.

Las excavaciones de las siguientes décadas confirmaron esta tendencia, reforzando las diferencias regionales y detallando la evolución del vino itálico. En concreto, se ha podido relacionar el momento de mayor auge con las ánforas Dressel 1A a mediados del I a.C., mientras que sus variantes posteriores como la Dressel 1 B y C, aun alcanzando la Galia hacia el 70/45 a.C., ya presentan una clara reducción en su presencia global en la Galia durante la segunda mitad del I a.C. (Benquet 2002, 105-108; Marty 2008, 721)[111]. Este hecho se confirma con la práctica ausencia de las posteriores Dressel 2-4 itálicas en el importante eje fluvial del Aude-Garona (Benquet 2013, 156; Benquet, Marty 2020, 671).

La tendencia se comprueba en la Galia meridional, en mercados importantes del eje Aude-Garona. En La Robine, en Narbona (Sanchez 2009, 249-250), con cronologías de mediados del I a.C., se ha constatado la gran cantidad de ánforas itálicas, mientras que a partir de los 40 a.C. en el yacimiento La Mediathéque las itálicas caen del 80 al 25% balanceándose el escenario a favor de las ánforas vinarias tarraconenses[112]. Un hecho

[111] La presencia de las ánforas Dressel 1A en algunos yacimientos como Toulouse es tan notoria que incluso en periodos posteriores sus porcentajes residuales son mayores que otras ánforas contemporáneas hasta época augustal. Un ejemplo es como las Dressel 1A triplican a las Dressel 1B en la franja del 45-1 a.C. (Benquet 2002, 105-108).

[112] C. Sanchez detalla como en los niveles augusteos se denota la gran importancia que tuvo la Dressel 1A, aun superando porcentualmente a las Dressel 1B.

similar se aprecia en Toulouse (Benquet 2008, 105-108; Benquet, Gardes 2008, 549; Benquet 2013, 156) o en yacimientos como Auterive (Alberghi 2005, 409) o Cornebarrieu (Marty 2008), donde las Dressel 1B llegaron en dataciones tardías y de forma muy escasa[113], limitándose las presencias más elevadas a asentamientos muy romanizados. Por lo general, la caída de las importaciones itálicas en esta zona meridional parece producirse ya a inicios del I a.C., previamente a la llegada masiva de las Dressel 1A/B y B del *ager cosanus,* siendo estas últimas sustituidas muy rápidamente por las importaciones tarraconenses (Loughton 2009, 99-101; Benquet 2013, 156)[114].

Este escenario también se visualiza en la zona norte y occidental de la Galia de forma global (Poux 1999, 37), de igual manera que en la Galia Central, donde el panorama cambia totalmente a partir de mediados del 50 a.C., momento en que aparecen los vinos de la Citerior. C. Barthélémy-Sylvand resume bien este fenómeno: "Le fin du règne sans partage des productions italiques coincide avec celle de l'indépendance gauloise. En effet, la seconde moité du Ier s. av. N.è. est dominée en Gaule par las importations ibériques et plus précisément celles de Tarraconaise" (Barthélémy-Sylvand 2005, 144-145). En la Galia Oriental ya se han comentado varios casos como los de Lyon o Nimes, pudiéndose sumar Valence, donde la presencia itálica se reduce a la mitad en la fase 15/10 a.C., no cubierta por la llegada de las Dressel 2-4 itálicas, viéndose favorecidas las importaciones hispanas y orientales (Maza, Silvino 2011). En definitiva, en la cuenca del Ródano hay un declive rápido, pero hacia la mitad del 50 a.C. (Desbat 1998; Loughton 2009, 99-101) mientras en la Galia Occidental, Central y Norte si bien cae, continuaron importándose ánforas republicanas hasta finales del I a.C. (Haselgrove 1996, 171; Loughton 2003, 187; Barral, Videau 2012; Barthélémy-Sylvand 2005, 139-144; Séguier, Mallet 2005, 555–6; Loughton 2009, 99-101; Barthélémy-Sylvand 2013, 283).

Hispania no queda al margen de estos efectos. La reducción de la presencia de los vinos itálicos se denota en la segunda mitad del I a.C. en todas las regiones peninsulares tal y como ha recogido J. Molina (2022, 66). Este investigador añade otro factor a considerar: el crecimiento exponencial de las producciones de aceite y vino béticos y tarraconenses. En el noreste tarraconense, por ejemplo, Empúries muestra un predominio de las ánforas itálicas a mediados del siglo I a.C., con un 75% de ánforas itálicas. Este

[113] En Auterive, L. Alberghi llega a calificar a las Dressel 1B como "casi ausentes".
[114] M. Loughton (2009, 80-81) plantea que esta caída quizás estuvo potenciada por la pérdida del consumo tradicional vinculado a rituales tras la anexión temprana de parte de la Galia meridional.

porcentaje se reduce en sólo dos décadas, entre el 40-30 a.C. al 42,6%, restando un 24% para última década del siglo[115] (Aquilué et al. 2010; Tremoleda, Castañer 2013). En la Layetania, donde ya habían empezado las exportaciones de vino local como se ha podido observar, la caída en la segunda mitad del I a.C. es aún más pronunciada, con porcentajes que apenas alcanzan el 6,98%, claramente superados por los contenedores locales (Cerdà et al. 1997). En la Cataluña meridional, región vitivinícola exportadora, los niveles de cambio de Era de *villae* como el Vilarenc presentan porcentajes donde las itálicas apenas alcanzan del 4% (Revilla 2010a; Díaz García 2012).

Queda claro que la caída del gran monopolio del mercado itálico no fue causa de un único factor sino de toda serie de consecuencias de la conquista romana de la Galia, la política interna romana y las propias evoluciones de la economía y mercado mediterráneo. También como el fenómeno afectó y evolucionó de maneras diversas en cada territorio y como en muchos de estos, especialmente la Galia meridional y occidental, la caída itálica se vio reemplazada por unas nuevas importaciones vinarias vecinas, las tarraconenses.

A. Tchernia ya deja claro, presentando la multiplicidad de factores, que la llegada de vinos provinciales no es una de las principales causas de caída del vino itálico. Aun así, en su artículo "Encore sur les modèles économiques et les amphores", donde reflexiona sobre modelos económicos y el uso de las ánforas como evidencia, profundiza en el concepto de "la competencia de las provincias" como algo ambiguo, que debería especificarse en su uso. En este apartado realiza una muy interesante consideración "L'idée de concurrence des provinces aurait besoin d'être traduite en termes plus concrets par ceux qui l'utilisent. Si, sur tel marché, le vin d'une province est allé prendre la place du vin italien, je voudrais savoir qui a organisé et décidé, au vu de quels renseignements et après quel genre de réflexions, les premiers transports vers une destination jusque-là imperméable aux produits de sa région, comment et à quel niveau de la distribution ils ont été proposés aux revendeurs et surtout à quels conflits cela a donné lieu" (Tchernia 1989, 532).

Como se presentará en los siguientes capítulos, el presente estudio descarta que los comerciantes tarraconenses buscasen o generasen una competencia directa contra los vinos itálicos o galos, esta se trataría una perspectiva modernizadora. Sin embargo, si

[115] Contando con una importante cantidad de material que ya era residual para esos contextos, indicativo de la importante circulación que estos envases habían tenido décadas atrás y del papel de *Emporiae* en su redistribución.

existe una concurrencia o una participación activa de los tarraconenses en el mercado al igual que sus principales intermediarios. Ya sea para dar salida a unos excedentes locales, para abastecer una creciente demanda en un mercado vecino con el cual estaban tradicionalmente conectados o incluso, como se indicará más adelante, por inversiones y promociones foráneas con la intención de abastecer mercados más distantes.

Una parte de estas consideraciones de A. Tchernia han sido debatidas en este capítulo. El noreste de la Citerior mantenía desde largo tiempo unas estrechas relaciones y redes sociales y económicas. Estas redes eran firmes a finales del II a.C. y se mantenían a mediados del I a.C. Por lo que no hubo unos "premiers transports" y la información que pudieron tener los productores tarraconenses sobre la situación de una zona como el Languedoc era de primera mano. Obviamente, los contactos generados para establecer intercambios con los puertos de *Narbo* o *Lattara*, aportarían información y quizá la posibilidad de establecer nuevas relaciones económicas con zonas más alejadas. En áreas como el Languedoc o el eje del Aude – Garona pudieron confluir un descenso de las importaciones itálicas desde antes de mediados de siglo, con una demanda mayor de vino asociada al proceso de cambio cultural, con su impacto sobre las modalidades de consumo del vino, y la urbanización. Ante esta situación, con una alta demanda, un bajo abastecimiento y unos consecuentes altos precios se podría decir que difícilmente pudieron existir conflictos con unos comerciantes itálicos cada vez más ausentes en esos mercados o unos intermediarios galorromanos con claros déficits en sus redes incapaces de abastecer su demanda local y la interior de la Galia. Más bien, como se verá en el siguiente capítulo, parece haber interés por todas las partes en fomentar redes comerciales y sectores productivos ya existentes, ya que, como se ha podido ver en este capítulo, la producción vitivinícola de la Citerior tenía la ventaja de haberse iniciado décadas atrás y estaba participando en el abastecimiento de vino a la Galia celta, aunque de forma muy modesta y testimonial.

Continua A. Tchernia su reflexión señalando "Il me paraît en effet impossible de s'en tenir au simple jeu libre et pacifique des forces économiques, sans imaginer que le pouvoir, la pression et la violence sociales n'aient aussi joué un rôle, dans un monde où l'on sait, par exemple, que les riches pouvaient empiéter couramment sur les terres de leurs voisins moins puissants. Un marchand arrivait-il tout bonnement dans une ville avec son bateau ou sa caravane d'amphores dont il faisait goûter le vin et vantait le bas prix aux taverniers, si bien que ceux-ci l'achetaient quand ils pensaient devoir en tirer un

meilleur bénéfice? Ces taverniers n'avaient donc aucun lien de dépendance avec les négociants ou les producteurs qui les servaient antérieurement? Venait-on faire concurrence aux négociants en place réunis dans leurs collèges sans qu'ils opposent d'autre résistance qu'économique? Les édiles, qui usaient parfois de leur pouvoir avec un grand arbitraire laissaient-ils toujours entrer sur les marchés de nouveaux produits?" (Tchernia 1989, 532).

En los próximos capítulos, en especial el siguiente, veremos que como en buena parte del mundo antiguo, el comercio no era una empresa de un individuo o comunidad desconectada que repentinamente establecía contacto con un mercado y competía por hacerse un hueco. Es difícil imaginar, con los costes que representaba una nave, su tripulación y su cargamento, que una empresa conformada por varios inversores se lanzase a la aventura sin saber con claridad en qué lugares podría vender sus mercancías, la ruta más segura o la presencia de competidores; por no hablar del temor a no encontrar una mercancía valiosa o interesante como cargamento de retorno. En los últimos años, numerosos estudios sobre el comercio, las finanzas y el derecho romano han demostrado que el comercio naval estaba bien regulado, controlado y sobre todo sostenido sobre una compleja red de contactos, mercaderes, financiadores, mercados e información. El caso tarraconense, como se ha podido constatar, generó los contactos y la información. Su vitivinicultura había empezado a crecer y el mercado le estaba siendo propicio. *Narbo Martius* funcionaba como un gran intermediario entre el Mediterráneo y la Galia meridional, central y occidental. Por ello, las elites de esta ciudad estarían interesadas en abastecerse de un ventajoso vino tarraconense y de redistribuirlo. No hubo ni una invasión, ni un alardeo comercial, ni arbitrariedad de los magistrados; productores y comerciantes tarraconenses, como se tratará de demostrar en las próximas páginas, actuaron con la coherencia y acuerdo de las elites narbonenses. Otra cuestión, muy interesante, son las posibles relaciones entre estas y las élites de la citerior nororiental.

PARTE III. El fenómeno económico vinario tarraconense

5. La primera fase de la economía vitivinícola de la Citerior nororiental

5.2 Eclosión y factores del fenómeno

Las décadas centrales del siglo I a.C. en el Mediterráneo occidental estuvieron marcadas por la conquista de la Galia por parte del procónsul C. Julio César y las profundas transformaciones políticas, sociales y económicas que se sucedieron en los años inmediatos. La evolución política y social de la Italia central, alentó un creciente consumo de bienes básicos, absorbiendo las ciudades la producción de los viñedos itálicos. Estos fueron los pilares del fin de la "Triomphante, insolente, l'omniprésence italienne étouffait toute concurrence"[116] presente en los mercados galos, algo que generó un vacío y demanda por parte de una nueva sociedad provincial.

En el noreste de la *Hispania Citerior*[117] todos los factores que habían promovido el surgimiento de una incipiente, pero aún tímida, economía vinaria, acaban de converger y arraigar en el territorio. A pesar de las crisis políticas, en el siglo I a.C. el Mediterráneo vivía un despliegue comercial en escala y complejidad[118]. Surgiendo nuevos mercados o expandiéndose los existentes no solo en la Galia o Hispania sino en buena parte del territorio de la república. La urbanización mejoró la administración y explotación del territorio hispano e incentivó la demanda urbana de bienes de consumo, entre ellos el vino y el aceite. Este aumento de la demanda fue el resultado de diversos fenómenos sociológicos fruto de la integración en el imperio, especialmente en las provincias occidentales (Morley 2016, 106-107). En primer lugar, una transformación de los patrones de consumo.

---

[116] Roman 1984, 149.

[117] A partir de este capítulo nos referiremos a la región estudiada con este nombre y sus derivados, entendiendo la transformación política, administrativa y socioeconómica que esta conllevó tras las reformas provinciales del 27 a.C. A partir de entonces *Tarraco* y su región tendrán un claro protagonismo, aunque su capitalidad no se fijó hasta época flavia. Algunos autores (Gimeno 1994) defienden una capitalidad dual de *Tarraco* y *Cartago Nova*, algo generalmente aceptado, aunque considerando una mayor preeminencia de la ciudad de *Tarraco* (Arrayás 2015, 109-113).

[118] Para muchos autores, el periodo entre mediados el I a.C. y la dinastía flavia, fue de cénit económico, documentándose un pico en los niveles de intercambio y consumo. en la sociedad romana (Jongman, 2007; Morley 2007; Tchernia, 2016; Molina 2020; Rico 2022), 157).

Estas nuevas condiciones socioeconómicas permitieron la expansión de un sistema productivo intensivo y racional que generó importantes excedentes de vino rápidamente comercializado en los mercados locales (Palacín et al. 2020, 100). La mitad del siglo I a.C. marca el inicio de una primera fase del fenómeno de comercialización de la producción vinaria tarraconense que, según algunos autores, se prorrogará hasta las últimas décadas previas al cambio de Era (Carreras 2009a, 172; Oller 2015, 262-264). Fueron unos años caracterizados por la transformación de los territorios productores (especialmente la costa layetana), las estrategias de explotación y producción, y las formas de inversión, así como por dinámicas complejas en la distribución y los principales centros de comercio y consumo. Aunque de forma simplificadora, se puede considerar que estos cambios se materializan en la adopción a mediados del I a.C. de una nueva ánfora que tomará el papel protagonista del comercio vinario, la Tarraconense 1[119]. Esta ánfora, que tuvo una cierta expansión fuera de la provincia, es considerada por algunos investigadores el primer contenedor original de la *Hispania Tarraconensis* (García Roselló, Gurri 1997, 415-418; Berni, Miró 2013, 65-66; Járrega 2015, 90; Miró, Járrega 2019, 168; Palacín et al. 2020, 100). El marco socioeconómico expuesto hasta ahora es un factor esencial para comprender la aparición de una sólida viticultura local. Pero la aparición de un fenómeno económico comercial, como el que caracteriza estas décadas en la costa central catalana, requiere muchos otros factores.

Las razones del "éxito" del vino layetano y, posteriormente, de otras producciones del noreste tarraconense, son objeto de debate. La fertilidad de las tierras y su productividad es uno de los argumentos utilizados con más frecuencia cuando se ha intentado explicar el éxito de determinados viñedos en el mundo romano, con su consiguiente "traducción" comercial (Tchernia 1987, 329-330). Este argumento también aparece en el caso de la viticultura del noreste de la *Hispania Tarraconensis*. Algunos trabajos, que recogen la presencia de viñedos en algunas de las tierras más fértiles de la Layetania costera e interior, relacionan este hecho con factores históricos como el asentamiento de colonos (Berni, Miró 2013, 66; Miró, Járrega 2019, 164)[120]. Aparentemente, las fuentes literarias confirmarían la idea de un territorio fértil (Flor. *Poet*. 2. 8; Sil. 3. 369-370; Str. 3. 8); pero su validez, en tanto que *topoi* literarios, es

[119]En este trabajo se prefiere la denominación, bien establecida, de Tarraconense 1, frente a Layetana 1, ya que se trata de un ánfora también elaborada en otros centros fuera de esa región (Nolla, Solías 1985; Nolla 1987).

[120] Este trabajo no discute la selección de tierras óptimas en este proceso, más adelante si se cuestionará las bases de la hipótesis del origen de esos viñedos y de sus propietarios (Véase capítulos 6 y 7).

cuestionable (Revilla 1995a, 1-5; 1995b, 306; 2008, 189 y 220; 2012, 81). Tanto más que no disponemos, actualmente, de estudios sobre cosechas, producción y productividad, fertilidad de los suelos (que debía ser muy diferente de acuerdo con la edafología), etc.

La productividad es otra de las características alabadas por los autores clásicos, concretamente sobre algunos de los viñedos de esta región como el layetano (Plin. *NH*. 14. 71; Sil. 3. 369-370; 15. 176-177)[121]. No obstante, los detalles ofrecidos por C. Plinio Segundo han permitido valorar algunos aspectos técnicos del viñedo hispano que la amplia mayoría de autores ha extendido al *conventus tarraconensis*. Su reconocida productividad parece ser fruto de la implementación de un sistema original, distinto al tradicional itálico[122], haciendo uso de viñas bajas y de la variedad *cocolobis,* de alta productividad y con variantes dulces y secas[123]:

Stat provinciarum aliquarum per se vitis sine ullo pedamento, arcus suos in se colligens et breviate crassitudinem pascens (Plin. *NH*. 14. 3. 13-14).

Basilicam Dyrrachini celebrant, Hispaniae coccolobin vocant. Rarior uva, aestus austrosque tolerat, capiti inimica, copia larga. Hipaniae duo genera eius faciunt, unum oblongo acino, alterum rotundo. Novissimas vindemiant: quo dulcior est coccolobis, hoc melior. Sed et austera transit in dulcem vestustatem, et quae dulcis fuit in austeritatem; tunc Albano vino aemulantur (Plin. *NH.* 14. 4. 29-31).

Sobre el particular, disponemos de noticias a través de autores del siglo I a.C. como M. Terencio Varrón (Varro. *Rust*. 1. 8. 1) y del siglo I d.C. como L. Junio Moderato Columela (Col. *Rust.* 5. 4. 1). Ambos hacen referencia de forma genérica a Hispania, al uso de esta técnica de viñas bajas, indicando el mayor rendimiento y menores costes de este sistema frente al tradicional uso de yugo (Varro. *Rust*. 1. 8. 5; Col. *De Arb*. 4. 2)[124].

[121] Concretamente los viñedos de la Layetania (*Hispaniarum Laeetana copia nobiliantur*. Plin. *NH*. 14. 71). Sin embargo, las referencias a variedades y calidades de los vinos de la Tarraconense aparecen en un contexto cronológico de mercado y consumo bastante posterior al tratado en este capítulo, por lo que se profundizará en su capítulo correspondiente.
[122] Que destacaba por unas viñas altas a hacer uso de postes y utilizaban la variedad de vid *aminaea* (Plin. *NH*. 14. 4. 1).
[123] Plinio el viejo (*NH*. 14. 4. 6) alaba la variante dulce, pero advierte que si se deja envejecer pasa a ser seco, con una calidad que llega a competir con los prestigiosos vinos albanos.
[124] El mismo Varrón (*De arb*. 4. 2) amplía la información, afirmando que la técnica de la viña baja provendría de la tradición cartaginesa. Esta procedencia exógena no deja de ser curiosa al combinarse con la propia *cocolobis*, la cual parece una variante adaptada en Hispania de la vid *balisca* procedente de Dirraquio según el propio Plinio el Viejo (*NH*. 14. 4. 29).

El empleo de la viña baja pudo haber permitido a los viñedos incrementar su producción y reducir costes al necesitar estas explotaciones menor cantidad de trabajo y de mano de (Tchernia 1986, 187; Marzano 2013, 119-120). Es decir, los viticultores de la Citerior nororiental pudieron generar grandes cantidades de vino y excedentes manteniendo unos buenos precios de venta. Por desgracia, aunque conocemos algunos centros productores de época alto imperial con numerosas prensas y grandes almacenes de *dolia* que parecen indicar una alta capacidad de producción, en la actual Cataluña carecemos de suficientes villas bien excavadas en extensión (Revilla 1995a; 1995b, 314-315; 2004, 173; 2012, 81 y 85) , a través de cuyos datos se puedan realizar estudios de producción tan detallados como algunos centros analizados en la Galia Narbonense (Laubenheimer 1998, 373-375; Brun, Laubenheimer 2001, 206; Laubenheimer, Schmitt 2009, 38 y 70-82).

Superados los factores extraídos de las fuentes clásicas, vale la pena poner la atención en las condiciones naturales del territorio de igual manera que sobre evidencias arqueológicas no muy consideradas hasta ahora.

La ubicación geográfica de los viñedos, no sólo de la Layetania, sino en toda la costa catalana, es un motivo que aumentó el potencial de las producciones vinarias tarraconenses. La posición del noreste de la Tarraconense en el marco del Mediterráneo occidental es privilegiada. Sus costas se encuentran muy cerca de algunos de los nodos y vías de comunicación más importantes entre el occidente y el centro del mar Mediterráneo. Dentro de su territorio se encontraba *Emporiae*, hasta hacía pocas décadas uno de los puertos y mercados más importantes entre Italia y la península ibérica, además de *Tarraco*, una importante ciudad de referencia para la administración y gestión romana del territorio hispano, y la desembocadura y tramo bajo del Ebro, una vía de comunicación vital para asegurar un acceso rápido y fácil al interior de la península.

Además, junto a la costa y sus redes tradicionalmente históricas contaba con dos importantes nodos de comunicaciones socioeconómicas. Por un lado, las islas Baleares, conectadas a través de diferentes rutas marítimas con todo el mediterráneo occidental, ya fuera la Bética, la Galia meridional, África o Italia (Arnaud 2005, 56-57, 154-155 y 164-167). De hecho, como se ha expuesto en el capítulo anterior, estas formaron parte de las esporádicas exportaciones de la costa catalana más allá de la península o el Golfo de León. En este periodo de mitad del siglo I a.C. diferentes pecios y evidencias arqueológicas

demuestran que algunas de las rutas comerciales entre la Bética y al menos Galia transcurrieron por estas costas (Quillon, Luaces 2019, 300), atracando en *Tarraco* (Díaz García 2019) o *Emporiae* (Mateo, Molina 2019, 347). Desde estos puertos posteriormente se redistribuirían por el noreste, apareciendo en yacimientos como *Iluro*, *Baetulo*, el Burriac o *Iesso* (Mateo, Molina 2019, 347-348), o hacia los mercados del Languedoc occidental. Esta es la redistribución sugerida por los cargamentos de barcos hundidos en este periodo, como el Illes Formigues y el Cala Bona 1, compuestos de ánforas ovoides béticas y tarraconenses combinadas (Martín Menéndez 2008; López Mullor, Martín Menéndez 2008b, 53), o su aparición en zonas de con estrechos lazos históricos a nivel comercial con la tarraconense como Enserunne (Quillon, Luaces 2019, 305-308)

No obstante, el *hub* comercial[125] que acabaría resultando prioritario para el desarrollo de este fenómeno productivo y comercial del vino tarraconense fue *Narbo*. Este puerto había empezado a sustituir a *Emporiae* como principal puerto entre los mercados del occidente mediterráneo e Italia. Además, como se señaló a inicios del anterior capítulo, era la puerta de entrada al eje Aude-Garona, que comunicaba de forma fácil y rápida los mercados del Atlántico a la cuenca mediterránea. Sin olvidar como también debió facilitar el acceso a las zonas galas, como por ejemplo el eje del Ródano (Tchernia 1971, 78).

En definitiva, la óptima posición de la costa catalana dentro de las redes marítimas mediterráneas le dio un potencial ambivalente. Por un lado, contaba con importantes conexiones y mercados cercanos donde podía dar salida a los excedentes del territorio; por lo tanto, los costes de transporte serían más reducidos que en otras regiones y las posibilidades de encontrar mercados con demanda, al igual que los márgenes de beneficios, serían mayores. Otro factor, no muy tenido en cuenta, pero esencial para el presente estudio como también a la hora de comprender los intercambios de bienes que representa, ya no solo el comercio marítimo sino un comercio a gran escala, son las retribuciones que el comercio tarraconense podía obtener. Los productores de la *Hispania Tarraconensis* podían obtener grandes beneficios de la venta de un vino económico de producir. Pero se debería tener en cuenta que, a pesar de que la economía romana tenía muy presente el uso de la moneda, la naturaleza del comercio marítimo obligaba a los

[125]Un "*hub* comercial" se define como un centro o punto de concentración que facilita el intercambio y la distribución de bienes, servicios o información entre diversas áreas o regiones. Suele ser un lugar estratégico donde convergen diversas rutas de transporte, puertos marítimos o centros logísticos, facilitando así el movimiento eficiente de mercancías y favoreciendo el flujo logístico y comercial.

barcos que salían de un puerto en dirección a un mercado, a volver con un cargamento mínimo para poder navegar de vuelta, de lo contrario la estabilidad del barco podía verse en peligro y con ello la viabilidad de cualquier empresa comercial. Por lo que, hasta cierto punto logístico, esas naves comerciales se veían obligadas a tomar el camino de retorno con un cargamento de vuelta.

Emporiae y *Narbo*, por tanto, no solo representaban un lugar donde colocar los excedentes productivos del campo tarraconense, sino también donde obtener bienes en bruto y manufacturados procedentes de todo el Mediterráneo y parte del occidente romano. Muchas de estas mercancías tuvieron una gran y creciente demanda a lo largo del siglo I a.C. con la creación de las diferentes ciudades hispanorromanas y según el proceso de aculturación y de desarrollo de la vida urbana fue en aumento. Prueba de ello son las evidencias arqueológicas de consumo e importaciones que aparecen en los primeros años en estas ciudades.

En algunos contextos emporitanos alrededor del 100 a.C. como el ala este del criptopórtico del foro, aparece un 28% de ánfora Greco-itálica, 40% de Dressel 1A y un 32% de unas Dressel 1 con borde evolucionados que podrían ser Dressel 1B. En *Gerunda*, por otro lado, los niveles de casa Pastors datados en primer cuarto o tercio del I a.C., ofrecen 2009 fragmentos de contenedores anfóricos, entre los cuales destacan 122 fragmentos de ánfora itálica (1,92% del total cerámico), 75 fragmentos de ánforas de boca plana (7,17%) y solo 12 fragmentos de púnico-ebusitanas (0,19%) (Tremoleda, Castanyer 2013, 243)[126]. En *Emporiae*, en el segundo cuarto del I a.C. hacia el 70-60 a.C., la cerámica importada representa el 11% de los fragmentos y el 35% de individuos anfóricos, mientras la producción indígena se limita al 20 y 36% respectivamente. A partir de la primera mitad del I a.C. las ánforas mayoritarias son las Dressel 1B, reflejando los contenedores itálicos un 52% de los fragmentos y el 64% NMI, las ánforas de tradición púnica un 34% y 20% respectivamente[127]. En este contexto inmediato a mitad del siglo I a.C. hacen acto de presencia las primeras ánforas tarraconenses, primero con las Dressel 1B de imitación y más adelante las Tarraconenses 1, con el 13% de fragmentos y el 9% de individuos mientras las ibéricas tradicionales en estos mercados se ven reducidas un 5

[126] Como dato curioso el 66,22% de los fragmentos son de cerámica ibérica pintada y tan sólo un 1,42% de barniz negro. Por lo que las importaciones destacaron en materia de bienes de consumo, pero a nivel de cocina y cerámica de uso cotidiano se aún se abastecían de sus propias producciones tradicionales.
[127] Aunque a nivel de fragmentos se diferencian entre un 34% de ánforas del centro-Mediterráneo y un 6% de ebusitanas.

y 3%. (Tremoleda, Castanyer 2013, 246 y 248). Hacia el 50 a.C., en un relleno de silo en la nave oriental del criptopórtico del foro de *Emporiae*, se aprecia como las itálicas siguen manteniendo el predominio anfórico, pero apreciándose una mayor diversidad de procedencias de los productos, fruto de la integración progresiva de estos mercados provinciales a las redes mediterráneas). El 74% del NMI son ánforas itálicas, mientras los contenedores centro-mediterráneo son el 16% de los fragmentos y el 4% individuos, las ebusitanas el 4% de fragmentos, las béticas el 3 de fragmentos y 4% de individuos y las de origen griego un 1%. Mientras las tarraconenses se mantienen en un 10% de fragmentos y 4% de individuos anfóricos y las tradicionales ibéricas un 5 y 2%, respectivamente (Tremoleda, Castanyer 2013, 249).

Este escenario de mediados de siglo I a.C., con el progresivo desplazamiento de *Emporiae* como puerto clave entre Italia e Hispania frente a *Narbo*, pudo fomentar no solo la venta de productos locales, sino también favorecer las importaciones de vinos itálicos, aceite itálico o bético, materiales de construcción de prestigio, manufacturas cerámicas, metálicas o textiles elaboradas, etc. En este esquema comercial, los *mercatores* y *navicularii* dedicados al comercio entre el noreste Tarraconense y estos mercados, obtendrían un doble beneficio de la venta de los excedentes tarraconenses y de la adquisición de productos foráneos y su venta en los mercados tarraconenses. En qué proporción, es imposible saberlo.

El comercio se fundamenta en los intercambios de bienes y beneficios y, sorpresivamente, hasta ahora, prácticamente ningún estudio ha tenido en cuenta este factor esencial dentro del fenómeno económico tarraconense. Los mercados del noreste hispano a mediados del siglo I a.C. podían estar interesados, incluso más, en obtener unos bienes mediterráneos o itálicos, demandados o necesarios en la región, que en la venta de un vino que apenas había empezado a exportar excedentes hasta hacía unas pocas décadas. De hecho, para las élites o intermediarios locales, generar excedentes de un producto de alto valor comercial como era el vino, y cuya demanda como hemos visto era creciente en los mercados galos, podía representar una atractiva moneda de cambio para, no sólo equilibrar los intercambios entre las diversas áreas productoras (la Layetania, la Cataluña septentrional, el *ager* de *Tarraco*) y otras provincias y generar beneficios comerciales.

Volviendo a los factores geográficos que aseguraron el potencial de este fenómeno productivo y comercial, otro, este sí muy tenido en cuenta, es el de la ubicación de los

propios viñedos. Ya los autores clásicos diferenciaban entre los mercados locales y las exportaciones a largas distancias, valorando la importancia y ventajas de una buena ubicación respecto a vías terrestres, fluviales y la fácil salida al mar (Cat. *Agr*. 1 ,3[128]; Varro *Rust*, 1, 16[129]; Col. *Rust*. 1, 2[130]). Los propietarios de los centros más alejados tendrían menos margen de beneficios y más dificultad de dar salida a sus productos que ubicados en el lindar de las redes marítimas y, quizás, soportaron con mayor dificultad las crisis de corta duración, la irregularidad de las cosechas y las limitadas salidas. Estos tendrían que enfocar sus viñedos a una venta local regional que puede que diera mayores beneficios que los cultivos cerealísticos (Tchernia 1986, 120). Buena parte de los viñedos y de los centros productores de vino tarraconense se ubicaban en el territorio próximo a ciudades portuarias como *Iluro* o *Baetulo*, o directamente cerca de la costa. Una localización que pudo reducir los costes del transporte terrestre del lugar de producción al enclave de embarque, algo que facilitó y debió incentivar aún más las exportaciones (Tchernia 1971, 78; 1986, 179-188; Brun 2004, 264; Marzano 2013, 119-120; de Soto 2013, 297)[131].

Vale la pena sumar a esta lista dos condicionantes, ya tratados en los anteriores capítulos, pero que son claves para comprender el surgimiento de esta economía vitivinícola y de su potencial. Las características naturales de la costa catalana, con

[128] "Si es posible, que esté situado al pie de un monte, orientado al sur, en lugar sano; haya abundancia de trabajadores, y que un buen depósito de agua, y una ciudad importante, se encuentren cerca, o un río navegable, o una vía bien construida y transitada" (Cat. *Agr*. 1, 3).

[129] "[…] lo que está fuera de la finca, los complementos que claramente también pertenecen al cultivo por afinidad. Tiene otros tantos apartados: si la región vecina es poco segura; si por esta causa no se asegura ni la exportación de nuestros productos ni traer de fuera los que necesitamos. El tercero, si no hay o no son idóneos los caminos o los ríos para el transporte. […] Las que tienen en su vecindad medios de transporte apropiados que permitan vender en otro lugar lo que se genera e importar de allí las cosas convenientes para lo que se necesita en la finca, por todo ello son provechosas. Pues muchos tienen predios a los que hay que traer cereal o vino o cualquier otra cosa que les falte; en contraposición, de no pocas hay algo que exportar. Y así, alrededor de la ciudad es provechoso cultivar huertos en gran escala, por ejemplo, con violetas o rosaledas, y asimismo muchas otras cosas que la ciudad demanda; no aprovechará cultivar esas mismas cosas en un predio lejano en el que no haya donde se puedan llevar en venta. Del mismo modo, si hay en las cercanías ciudades o aldeas o incluso fincas y alquerías bien provistas de bienes en donde puedas comprar a buen precio lo necesario para la finca y en donde pueda venderse lo sobrante, como algunos rodrigones, pértigas o cañas, la finca será más provechosa que si hay que traerlo de lejos e incluso a veces pudiéndolo producir cultivándolo en tu finca" (Varro, *Rust*. 1, 16).

[130] "Soy pues de la opinión que la hacienda que se compre esté cerca de la ciudad, a la cual vaya el amo con frecuencia […], en clima saludable, tierra fértil, parte en llano y parte en colina, con pendiente suave hacia oriente o el mediodía […] no lejos del mar o de un río navegable que facilite la exportación de frutos y la importación de las mercancías que hagan falta" (Col. *Rust*. 1, 2. Trad. J.M Álvarez de Sotomayor).

[131] No deja de ser curiosa la coincidencia de todos estos factores con los que J.P Brun (2005, 178) considera que generaron el *boom* comercial del vino narbonense: gran demanda de los mercados, existencia de facilidad para el transporte, organización de las ventas y una abundante mano de obra, aunque este último punto quedaría sustituido por las ventajas de la *cocolobis* y el sistema de la viña baja.

numerosas playas donde era fácil atracar (Tchernia 1971, 78; Dell'Amico, Pallarés 2007, 123; Izquierdo 2009, 184), era algo que los propios romanos ya percibían y conocían (Str. 3. 4. 8)[132]. Este factor aseguraba disponer múltiples salidas al mar y no depender de un único puerto que forzara a reorganizaciones de la producción y a extender el transporte terrestre.

El estilo naval tarraconense se adaptó a esta peculiar costa, el cual destacó por el empleo de embarcaciones pequeñas, pero ligeras y muy maniobrables, que podían acercarse a la orilla con bastante seguridad a realizar embarques y desembarques de mercancías en un sencillo embarcadero o en la propia playa (Nieto, Raurich 1998, 122; Dell'Amico, Pallarés 2007, 123; Rico 2020, 126; Miró 2020, 214[133])[134]. Una técnica flexible que, de hecho, también les serviría para navegar con ciertas garantías por las características zonas de marismas del Golfo de León (Rico 2015, 217; 2020, 44 y 127; Miró 2020, 214). El comercio del vino tarraconense, por tanto, no dependería de grandes y costosas naves e infraestructuras, sino que el tráfico hacia mercados como la Galia Narbonense basado en un abastecimiento continuado de naves pequeñas de baja capacidad, pero de alta maniobrabilidad.

Todos estos elementos conforman unos factores esenciales para comprender el origen de la economía vitivinícola a gran escala como la que se acabaría desarrollando en el noreste de la Tarraconense por más de un siglo. Las características naturales de la región y las técnicas de producción y transporte que los habitantes adoptaron facilitaron la comercialización de los excedentes. Un punto esencial muy poco tenido en cuenta en los estudios realizados hasta ahora es cómo estas características permitieron el desarrollo de esta economía sin necesidad de depender de unos pocos puertos como tampoco de la necesidad logística de inversiones en infraestructuras. Estas características naturales evitaron el requisito de la existencia de élite local con suficiente nivel adquisitivo para

[132] "Todo el litoral que va desde las Columnas hasta este punto escasea en puertos, pero desde aquí la costa que sigue y Rodo tiene ya buenos puertos, y es fértil la tierra de los leetanos, lartolayetas y otros pueblos semejantes hasta Emporio" (Str. 3. 4. 8).

[133] Existen posteriores sistemas de comercialización vinaria en el Mediterráneo que reprodujeron esta dependencia de pequeñas naves e infraestructuras sin problemas. Es el caso tanto de comerciantes catalanes en el Penedés e italianos del Tirreno en el siglo XIX. Ambos colectivos practicaron un comercio vinario de redistribución a través de un denso sistema de puertos, embarcaderos o puntos de embarque y desembarco (Dell'Amico, Pallarés 2007, 123-124; Rico 2020, 127)

[134] Véase capítulo 3. "Una interrelación territorial más social y compleja". J. Miró (2020, 214) señala como pecios con cargamentos tarraconenses como Cap del Vol y Els Ullastres, ambos de finales del I a.C. muestran un bajo tonelaje y capacidades de 550-600 ánforas, equivalentes a 12000-13000 litros.

invertir en sistemas e infraestructuras. De nuevo, un factor más que redujo en gran medida costes y permitió desencadenar una tendencia comercial a gran escala.

A ello hay que añadir la capacidad para elaborar un producto de valor comercial diverso, en grandes cantidades, con bajo coste y con un sistema de transporte y distribución bien organizado y eficiente. Estos factores potenciaron aún más que estos vinos alcanzasen en fases más avanzadas mercados tan distantes como Roma, manteniendo precios baratos y competitivos que tanto reflejan autores clásicos posteriores como M. Valerio Marcial (Mart. 1. 26. 9; 7. 53. 6).

Para A. Tchernia (1987, 329-330), a parte de las clásicas ventajas como la fertilidad o la productividad, entre los méritos para la elección de un vino sobre otro en un determinado mercado, en un escenario preindustrial como el romano, es necesario explicar cómo se estableció el vínculo entre el país productor y el mercado de ultramar. La larga tradición de relaciones socioeconómicas entre el noreste de la *Tarraconensis* y sus regiones vecinas, que acabarían convirtiéndose en sus principales mercados, sería el factor necesario[135].

La tradición académica, aunque a veces ha tenido en cuenta algunos de estos condicionantes, en pocas ocasiones ha profundizado o tratado de desarrollarlos, centrando su atención en una perspectiva etnológica y en unas evidencias en muchas ocasiones meramente especulativas. Al igual que con el inicio del modelo vitivinícola y los primeros centros productores de vino o construcciones de influencia itálica, el surgimiento de la economía vinaria a gran escala se ha fundamentado, en muchas ocasiones de forma casi exclusiva, a la inmigración itálica. Este argumento, basado en la interpretación de la onomástica aparecida en algunas ánforas vinarias de este periodo, se ha valorado de forma ambigua[136].

Algunas de las publicaciones más recientes (Berni, Miró 2013; González Cesteros et al. 2023) siguen poniendo el acento sobre la inmigración itálica, reconociendo la participación de las élites locales en las primeras fases. Sin embargo, este reconocimiento se fundamente únicamente en el uso de pasta tradicional ibérica y algunos sellos en escritura ibérica, unas evidencias muy limitantes y que podríamos etiquetar como

[135] Véase capítulo 3. "Una interrelación territorial más social y compleja" y 4. "La comercialización de la Dressel 1 citerior: un modelo de distribución".
[136] Véase capítulo 4. "La producción de Dressel 1 citerior".

excesivamente étnicas, aún más si tenemos en cuenta cómo la élite local en el siglo I a.C. debía estar marcadamente romanizada incluso a nivel onomástico (Olesti 1997a, 438). Buena parte de la población empezaba a vivir en ciudades y entornos de plenos rasgos característicos itálicos, pudiendo ser difícilmente distinguibles a nivel arqueológico respecto a la supuesta inmigración itálica[137]. Esto complica aceptar la visión en la que los autores aseguran que la economía de la Cataluña central se encontraba bajo el control de oligarquías romanas (Berni, Miró 2013, 66; González Cesteros et al. 2023, 159)[138]. Se retomará esta problemática cuando tratemos la epigrafía y los personajes que pudo haber tras las producciones y el comercio de las Tarraconenses 1[139]. No obstante, vale la pena destacar que en muchos estudios se tiende a generalizar respecto a las elites que participaron en este comercio, mezclando personajes pertenecientes a contextos y fases económicas diferentes y relacionando algunos fenómenos con eventos históricos cuyas consecuencias se hacen efectivas de forma demasiado inmediata.

Cuando profundizamos en los elementos arqueológicos e infraestructuras directamente implicadas en la eclosión del fenómeno vinario, se aprecia un desconocimiento importante sobre los viñedos y los alfares de este periodo. Esta problemática fue suplida durante años con referencias a las fuentes clásicas como también a una interpretación de las evidencias arqueológicas a través de estas (Miró 1985; 1988; Gebellí 1996; 1998; Járrega 1995; 1998). Esto tiene como inconveniente la naturaleza de las referencias clásicas, con una visión estereotipada ya mencionada, condicionada por perspectiva social y moral que marcaban las élites urbanas, en especial las de la capital, dejando la visión económica como algo secundario (Revilla 1995a; 2007, 216-220; 2012, 81)[140]. Por tanto, el uso de las fuentes clásicas, en muchas ocasiones ha llevado a planteamientos demasiado generales, simplificando un fenómeno económico complejo con desarrollos muy diversos en el territorio (Revilla 2008, 189). Además, existe un

[137] El caso de la primera fundación de *Valentia*, donde la presencia de inmigrantes itálicos está bien atestiguada arqueológicamente, ofrece un buen caso de comparación; véase por ejemplo (Ribera, 2021).
[138] Si bien en el contexto del cambio de Era esto afirmación es totalmente comprensible si consideramos a las élites romanas como integradas dentro del concepto de oligarquía romana, en el contexto en el cual realizan la afirmación, con las primeras exportaciones vinarias importantes, es bastante ambiguo si no se desarrolla. Sin embargo, esta afirmación va en consonancia con otras realizadas en publicaciones precedentes (Berni, Miró 2013, 66; Miró, Járrega 2019, 164) en las que se plantea el asentamiento de inmigrantes itálicos en las tierras más fértiles.
[139] Véase en este capítulo "Entre la imitación y el mercado comercial, las ánforas Tarraconense 1 - 3" y "Distribución y consumo de la Tarraconense 1".
[140] Respecto a la visión, evolución y modos de consumo de la sociedad romana, se profundizará más adelante. Muchas de las referencias y perspectivas sobre el vino en época romana no proceden de época republicana, sino de la etapa alto imperial, concretamente de fases avanzadas como la época flavia.

desbalance en las aportaciones arqueológicas, destacando los avances en tipologías anfóricas, el *instrumentum* o las instalaciones artesanales sobre otros, algo que ha permitido el avance en el estudio del campo de la distribución y del consumo (Revilla 2012, 80).

Numerosas publicaciones han generado un vínculo entre el surgimiento de la producción de vino y las ánforas y la aparición del sistema de la villa rustica en contextos de mediados del siglo I a.C.[141] (Prevosti 1981a; 1981b; 1981c; Sanmartí 1998, 16-17; Járrega 2000; 2015, 79-80; González Cesteros et al. 2023, 158), pero los estudios más detallados inciden que la mayoría de villas no se crearon en el noreste de la Tarraconense hasta al menos época augustea o posterior (Revilla 1995a; Olesti 1997b, 74 y 82; Revilla 2004, 176-178 y 191-198 Arrayás 2005, 192; 2007, 51; Revilla 2008; Busquets et al. 2013, 236; Molina 2020, 97; Álvarez Tortosa 2023, 104). J.F. Álvarez Tortosa advierte que tras estas dos claras tendencias hay un profundo debate sobre un mayor o menor protagonismo de la población indígena en las trasformaciones socioeconómicas de finales del I a.C., siendo las tesis "indigenistas" tendientes a retrasar la aparición del sistema villa, reduciendo así el peso de los itálicos en la economía local. Sin embargo, para el autor hay varios puntos innegables; existió una producción de vino previa a la aparición de las *villae* y el protagonismo indígena en los cambios y el consentimiento de Roma en las transformaciones de este periodo (Álvarez Tortosa 2023, 104).

Toda una serie de evidencias arqueológicas indican una creciente e importante producción vitivinícola. Mayormente esta se intuye o se confirma a raíz de estudios del territorio o por centros relacionados con la producción vitivinícola (Tremoleda 2008; Castanyer et al. 2009, 57; Revilla 2012, 81-84; Álvarez Tortosa 2023). Dichos estudios han permitido situar y datar mejor los viñedos y los centros productores en la actual geografía catalana. Observándose una mayor concentración en *hinterlands* urbanos y en cuencas fluviales, concretamente en las ciudades y entornos de *Baetulo* e *Iluro* hacia mitad del I a.C. (Álvarez Tortosa 2023, 79-101). Las evidencias arqueológicas respecto a la organización de la producción y la distribución de los contenedores vinarios parecen indicar que a partir de la segunda mitad del I a.C. en especial hacia el último tercio, se implantará en parte del territorio un viñedo orientado a generar un excedente que

[141] Vale la pena recordar como I. Arrayás (2007, 51) ya advertía como algunas publicaciones llegan a remontar la aparición de las villas a las primeras producciones vinarias y anfóricas, algo que él considera arriesgado al desconocerse la naturaleza de muchos contextos.

permitiera obtener beneficios a través de su comercialización (Revilla 1995a; 2010; 2012, 85; Palacín et al. 2020, 99-101).

También se detectan asentamientos rurales de origen indígena, que iniciaron sus actividades rurales a inicios o mediados del I a.C., resultado de los reasentamientos ocasionados por la implantación del catastro romano, que acabaron transformándose en establecimientos con entidad suficiente como para denominarlos *villae* o asentamientos rurales de gran productividad[142] hacia las últimas décadas del I a.C. o el cambio de Era (Olesti 1995; 1997b, 19-80; 2000, 79-80; Revilla 2004a; Arrayás 2005, 192; Oller 2015, 169, 257-261).

En esta línea J.F. Álvarez Tortosa (2023, 104) cree que ningún centro antes de Augusto cumple con los requisitos de una villa, planteándolos como residencias de tipo itálico vinculadas a focos de poder, como Can Pujades (Caldes de Montbui) y Can Massot (Montmeló), al encontrarse siempre cerca de importantes centros político-administrativos. Otros autores van más allá y señalan que los pocos indicios de estas *villae* no aparecen hasta el cambio de Era y se superponen a asentamientos rurales ibéricos finales, pudiendo significar un origen indígena (Serra 1962, 255-260; Olesti 1997b, 74 y 82; Revilla 2004a, 176-178 y 191-198; Arrayás 2005, 192).

Los talleres anfóricos en los entornos urbanos y su número al alza se interpretan indirectamente con una elevada densidad de viñedos y centro vinícolas (Arrayás 2005, 183; Olesti 2016, 159), indicado el desarrollo de una economía vinaria. V. Revilla, en el contexto de su tesis doctoral, deja muy claro este vínculo concomitante entre el artesanado cerámico, las necesidades asociadas a la producción, envasado y distribución del vino tarraconense y la relevancia de esta economía: "La cronología de implantación de los alfares refleja claramente su vinculación a la expansión de la viticultura en el litoral de la Tarraconense; expansión que, como veremos va unida a la evolución de las estructuras socioeconómicas de esta área desde finales de la República" (Revilla 1995b, 314).

Sin embargo, se debe tener muy en cuenta la gran diversidad que representaron los diferentes territorios del noreste de la Tarraconense. Nunca existió una expansión lineal y homogénea del fenómeno económico vinario, ni de los viñedos ni las *figlinae*

[142] J. Oller (2015, 257-261) menciona los yacimientos de Aiguacunit (Terrasa), La Salut, Sant Pau de Riu-sec y Castellarnau (Sabadell) o Mas Manolo, El Remei, Sant Miquel de Partres, antic Institut Manolo Hugué y Can Viladevall (Caldes de Montbui).

encargadas de producir los contenedores para su exportación. Aunque el cénit parece coincidir hacia época augustea y tiberiana[143], los inicios fueron diversos en cronologías e intensidad. Como se pudo constatar en el anterior capítulo[144], hubo regiones como la Layetania y algunos centros del *ager* de *Tarraco* que tuvieron un precoz inicio en las producciones anfóricas de época republicana. Mientras que los alfares de la zona del bajo Ebro parecen tener actividad solo en época augustal y los de la Cataluña septentrional presenta actividad desde la segunda mitad del siglo I a.C. hasta el III d.C., con centros cuya actividad finaliza a finales del I d.C. o a lo largo del II d.C. (Revilla 1995a; 1995b, 314-315; 2004a, 173; Revilla 2012, 81 y 85). El mismo Revilla advierte cómo las excavaciones incompletas de *villae* e instalaciones productivas han ocasionado una visión general excesivamente homogénea y de desarrollo económico unidireccional, tanto en los inicios del fenómeno vinario como en su final detectado por la contracción del número de alfares relacionados con la producción anfórica. El autor señala la problemática de cómo se debería determinar la importancia de este modelo de agricultura en cada territorio y en el litoral provincial en su conjunto (Revilla 1995b, 314-315; 2004a, 161-162 y 166; 2012, 81).

En cualquier caso, el mejor indicador arqueológico para este periodo son los centros productores de la Tarraconense 1[145]. Esta tipología se produjo especialmente en la actual área catalana, siendo el centro Mas d'Aragó (Cervera del Maestrat) el único centro productor fuera de este marco (Fernández Izquierdo 2006), 277, f. 7; Miró, Járrega 2019, 157)[146].

Se han identificado o propuesto centros de producción de Tarraconense 1 por toda la costa catalana, aunque destaca la concentración en la Layetania, concretamente en los entornos de *Iluro* y *Baetulo* [Fig. 17]. Descendiendo por la costa catalana, en la zona septentrional del *conventus tarraconensis* se propone la existencia de un centro productor en algún lugar indeterminado del territorio de *Emporiae* (Járrega 2015, 81). Al mismo tiempo, están confirmadas las producciones en Llafranc (Palafrugell), El Collet de Sant

[143] Coincidente a nivel de centros productores como también en la producción y exportación de ánforas por los mercados del imperio (Revilla 2004a, 173).
[144] Véase capítulo 4.
[145] Al menos hasta que la Pascual 1 se torne el contenedor hegemónico tarraconense un par de décadas después.
[146] Sin tener en cuenta la imitación de esta tipología aparecida en Marsella elaborada con pasta local, aunque en una cronología tardía: finales del I a.C. (Bertucchi 1992, 136, 141, fig. 75.1-2, 77.1-2, 103).

Antoni (Calonge) (Barti et al. 2004, 106-107) y Fenals (Lloret de Mar) (Tremoleda 2000, 183-185, f. 72).

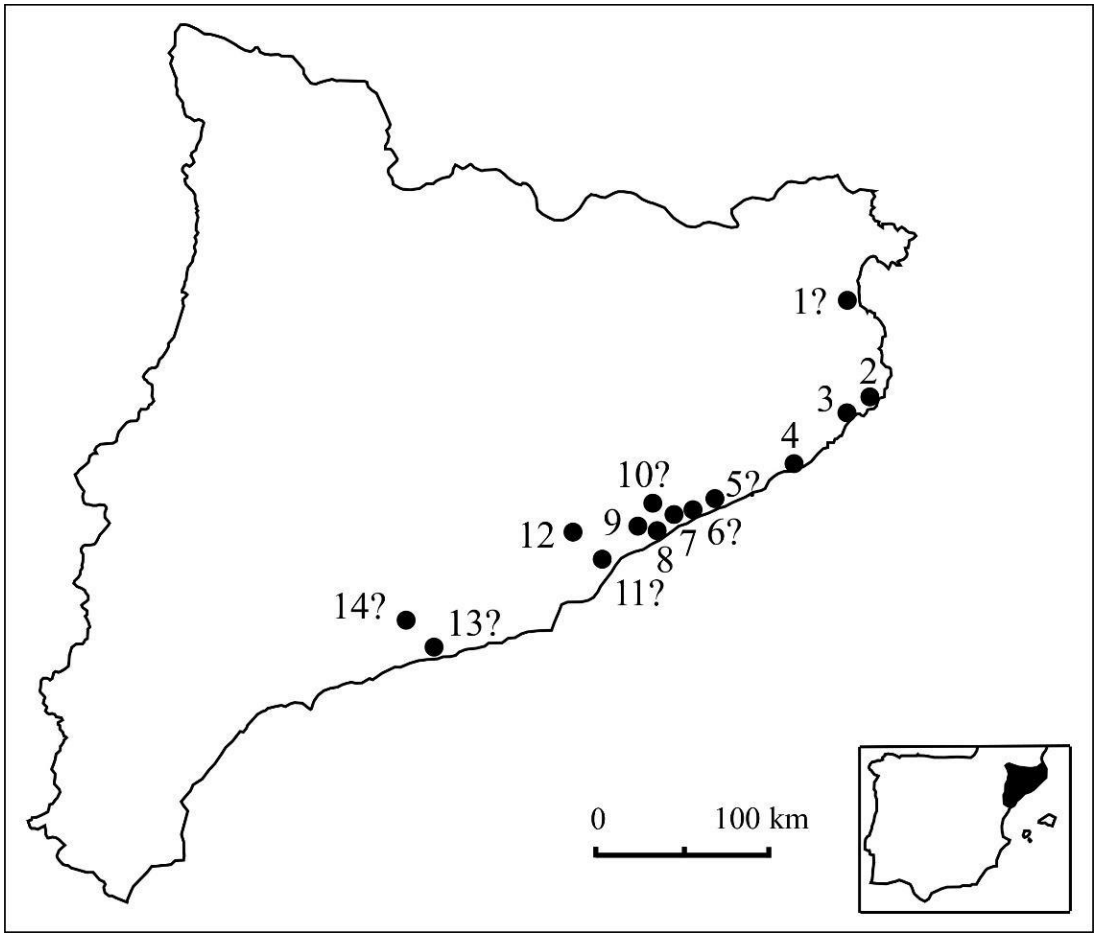


Fig. 17. Mapa de los centros productores de Tarraconense 1 en territorio catalán (Járrega 2015, 82, f.3)[147].

En la Layetania su producción está muy extendida, pudiéndose organizar según las zonas y su vínculo con algunos núcleos urbanos. En el *ager* de *Iluro* se fabricó desde tercer cuarto el siglo I a.C. hasta el último de ese mismo siglo (López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 696; Miró, Járrega 2019, 153). Se ha propuesto la producción en El Roser o el Mujal (Calella de Mar) (Carreras 2009c, 168; Martín Menéndez 2015, 44), en Horta Nova (Arenys de Mar); (Olesti 1995, 491; Revilla 1995a, 261), El Sot del Camp (Sant Vicenç de Montalt) (Olesti 1995, 481-482; Revilla 1995a, 262-264), Les Casetes (Mataró) (Olesti 1995, 473; Revilla 1995a, 259). En la zona sur del territorio de la ciudad, se encontrarían Can Portell y Can Notxa (Argentona) (Olesti 1995, 446; Martín Menéndez

[147] 1. Área de Emporiae. 2. Llafranc. 3. Collet de Sant Antoni (Calonge). 4. Fenals (Lloret de Mar). 5. El Roser o el Mujal (Calella). 6. Horta Nova (Arenys de Mar). 7. El Sot del Camp (Sant Vicenç de Montalt). 8. Les Casetes (Mataró). 9. Can Mateu (Cabrera de Mar). 10. Can Portell (Argentona). 11. *Baetulo* (Badalona). 12. La Salut (Sabadell). 13. El Vilarenc (Calafell).14. Tomoví (Albinyana-Santa Oliva).

2015, 50) y Ca l'Arnau-Can Mateu (Cabrera de Mar) y en el alfar de Gran Via-Can Ferrerons (Premià de Mar) que parece que produjo Tarrraconense 1 de las variantes D, E y quizás B (Coll et al. 2016, 123-124). Más al sur aparecen en Cal Ros de les Cabres (El Masnou) (Olesti 1995, 408; Revilla 1995a, 239-240) y en la propia Badalona, en un vertedero cerca del centro de Can Peixau (Comas 1985; 1997, 122; 1998b, 221-223).

En el interior de la Layetania, se ha identificado la producción de Tarraconense 1A y D en La Salut (Sabadell) (Martínez Ferreras 2014, 279-80). El caso de Can Manyoses (Viladecans) resulta bastante interesante, al encontrarse en el *hinterland* de la futura ciudad de *Barcino*, siendo el único centro de esta zona que llegó a producir esta tipología anfórica, concretamente Tarraconense 1B, 1E y 3 (Huélamo, Solías 2013, 87-90, f. 59.3 y 60).

En la zona meridional, en el *ager* de *Tarraco*, pudo ser producida en los alfares de El Vilarenc y Tomoví, además de una discutida presencia en Mas d'En Gras (Vila-seca)[148] (Martín Menéndez, Prevosti 2003, 231-237, f. 1-3; Lopez Mullor, Martín Menendez 2008a, 696; 2008b, 50; Miró, Járrega 2019, 156-157).

5.2 Entre la imitación y el mercado comercial, las ánforas Tarraconense 1 a 3

La Tarraconense 1 es un recipiente ovoide que presenta una amplia diversidad de variantes, dando una impresión de una ausencia de estandarización no solo a nivel general sino incluso entre centros de una misma región. Esta ausencia de homogeneidad parece ser una característica que comparte también con otras ánforas ovoides del mediterráneo como las producidas en el valle del Guadalquivir (García Vargas et al. 2019, 407-408; González Cesteros et al. 2023, 168-169). A. López Mullor y A. Martín Menéndez (2008a, 693-696; 2008b, 44-50) han propuesto una categorización de Tarraconense 1 A-E, 2 y 3 aceptada generalmente. E. Colom (2021a, 893-896) percibe, sin embargo, que estas diversidades no responden a una evolución cronológica, ya que estas coinciden en contextos cerrados como pecios, si no a diferentes áreas de producción[149].

[148] R. Járrega (2003, 117-118; 2015, 81) asegura que las piezas aparecidas no son producciones locales, sino importaciones desde Layetania.

[149] E. Colom (2021a, 891) también identifica algunas *figlinae* con producciones ovoides, con asas y pivotes más cortos (Tarraconenses 1A, C y D) que pudieron estar fuertemente influidas por las ovoides béticas y otras con perfil más fusiforme (Tarraconenses 1B y E) que evolucionaron lentamente hacia la Pascual 1. Por otro lado, H. González Cesteros, P. Berni y J. Miró (2023, 168-169) señalan la dificultad de identificar

Las variantes se categorizan según en los perfiles de los bordes de las ánforas. Esto es ocasionado por el bajo índice de conservación de individuos enteros, llegando a haber algunas variedades de Tarraconense 1 de las cuales desconocemos la forma completa (López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 693-696; 2008b, 44-50; Miró, Járrega 2019, 146-153; Colom 2021a, 893-896; González Cesteros et al 2023, 167).

La Tarraconense 1A es la más forma más conocida y extendida. Se caracteriza por una talla mediana, una altura de entre 75 y 92 cm, borde entre 3-6 cm, el labio algo abierto, con molduras en la parte superior como en la inferior y a veces desarrollado hacia afuera dándole un aspecto convexo. El cuello es corto, ancho y robusto; las asas son cortas, curvadas hacia dentro, con codo suave y de sección elíptica generalmente con un surco longitud a veces sustituido por una cresta que determina dos surcos. El cuerpo es generalmente ovoide, con un diámetro máximo a media altura de 31-35 cm. Pivote macizo, algo cilíndrico, con base redondeada o totalmente plana [Fig. 18.8].

La variedad Tarraconense 1 B[150] [Fig. 18.9] es más alargada, con 94,5 – 98 cm de altura, labio más estrecho que la variante A, borde de 3-4 cm de alto, con una pequeña moldura y cara convexa[151]. El cuello es más alto, con 20 cm, siendo la parte de menor diámetro en la parte inferior o poco antes, el paso del cuello al hombro no está muy definido. Las asas son largas, rectas o ligeramente arqueadas paralelas al cuello, sección oval y con un surco profundo. El cuerpo es fusiforme con diámetro máximo de 31-33 cm en la parte superior bajo los hombros. Pivote sólido pero esbelto y bastante alto con entre los 12,5 y los 15 cm.

La Tarraconense 1 C [Fig. 18.10] es muy similar a la 1A, pero con un borde parecido a un collarín, cuerpo de tendencia más ovoide y un diámetro máximo de 30-35,5 cm hacia la mitad. Los cuellos y pivotes también son muy similares a la variante 1A aunque las asas presentan un perfil un poco más redondeado.

centros de producción, aunque normalmente las pastas cerámicas son procedentes del Maresme. Destacan dos centros fuera de esa zona y su diversidad productiva, como La Salut, que produjo desde el segundo cuarto del I a.C Tarraconenses 1E y seguramente 1D, y Can Manyoses, que produjo Tarraconense 1B y 1E, justamente siendo los más similares a la Pascual 1, en una datación tardía del I a.C.

[150] L. Long (1998, 342 y 344) la denominó Layetana 2 tras estudiar las ánforas aparecidas en el pecio Sud-Caveaux 1 (Marsella). Una denominación que A. López Mullor, Martín Menéndez (2008a, 693-696) valoraron positivamente, pero prefirieron no generar duplicidades ya que el ánfora tarraconense aparecida en Fenals ha sido generalmente aceptada con esa numeración (fig. 2, 13-14).

[151] Características que recuerdan bastante a las Dressel 7-11 (Long 1998), especialmente a su variante bética y en específico a la Dressel 9 (González Cesteros et al. 2023, 167).

La Tarraconense 1 D [Fig. 18.11] tiene un perfil similar a la 1C, pero su principal característica es un labio vertical, corto, grueso y algo inclinado. A algunos autores el labio les recuerda a las Ovoide 1 y 5 del valle del Guadalquivir, con un parecido general a las Ovoide 4 y otras ovoides béticas (González Cesteros et al. 2023, 167). Tiene una altura de 77 cm de alto[152].

Generalmente la Tarraconense 1 E [Fig. 8.12] es vista como el precedente del ánfora Pascual 1. El labio es la característica más próxima a esa tipología, aunque más corto y algo convexo, con 4-5,5 cm de alto. Tiene una altura total de 89-96 cm. Con un cuello más largo que otras variantes, aunque igual de robusto. Consta de asas alargadas, algo arqueadas o rectas y paralelas al cuello. El cuerpo es fusiforme, similar al de la Pascual 1 aunque más reducido, con diámetro máximo hacia la mitad de 30-33,5 cm y pivotes algo largos, de 10-15 cm, algo cónicos y de base redondeada.

La Tarraconense 2 o Fenals 1 [Fig. 8.13-14] fue identificada por J. Tremoleda (2000, 117-118, f. 80) a partir del material fragmentario de Fenals (Lloret de Mar). Se desconoce su perfil completo. Según J. Buxó y J. Tremoleda (2002) recuerda a las ovoides itálicas de entre el 50 – 30 a.C., con un borde poco alto de cerca de 3cm, con labio engrosado, asas de sección redondeada con dos o más surcos y sin codo.

La Tarraconense 3 es asignada a unos característicos contenedores producidos tanto en El Vilarenc (Calafell) (Revilla 2010c) como en La Fornaca (Vilassar de Dalt). Tienen 70-77 cm de alto, borde de 2,5-3,5 cm de alto, engrosado y algo inclinado hacia fuera, cuello corto y no muy estrecho. Asas cortas y gruesas, sección aplatada y con un surco exterior. El cuerpo es claramente ovoidal, con un diámetro máximo hacia la mitad de 30-33 cm, pivote macizo corto de entre 6 y 7 cm y base redondeada. Algunos autores han incidido en su gran parecido respecto a la Ovoide 1 del Guadalquivir (García Vargas et al. 2011. 262-263; Miró, Járrega 2019, 153; González Cesteros et al. 2023, 166-167).

[152] De esta tipología tan solo ha aparecido un individuo completo en Castellarnau (Sabadell, Barcelona).

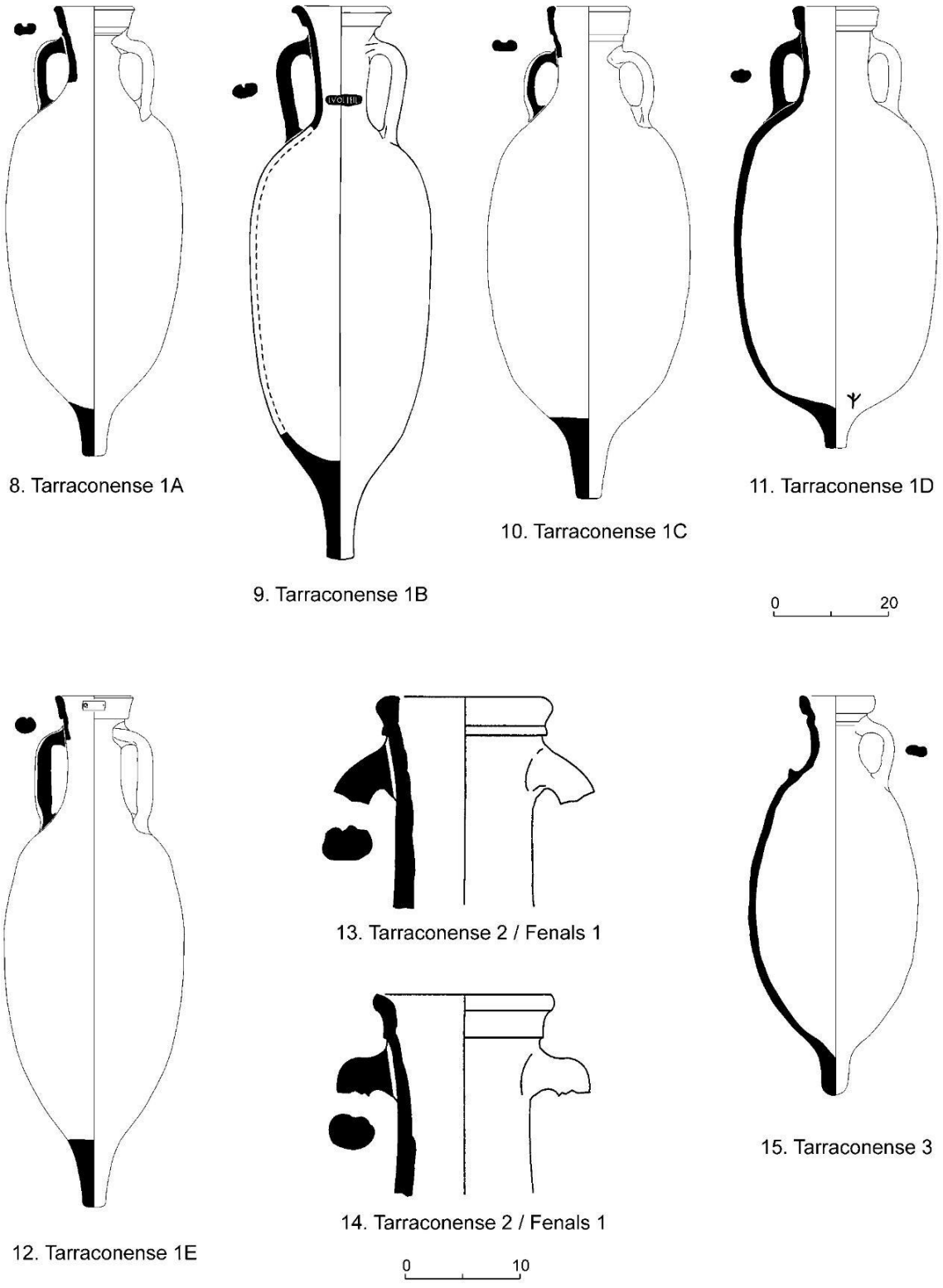


Fig. 18. Variantes de la forma Tarraconense 1 y formas Tarraconense 2 y 3 (López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 695, f.2).

Desde su descubrimiento estas ánforas se han asignado a la segunda mitad del I a.C. (Nolla, Casas 1984, 207; Nolla, Solías 1985, 138; Nolla 1987, 219), aunque su origen se ha ido retrasando hasta los años 50-40 a.C. (Comas 1987, 162-164; 1998a, 221-222;

1998b, 228). Los materiales más antiguos parecen ser de la variedad Tarraconense 1D, como la aparecida en La Salut con una marca ibérica en el pivote, datada a mediados de siglo (Artigues, Rigo 2002; Artigues 2005, 102, f. 6) o la aparecida junto a una Dressel 1 Citerior en Ses Païsses, Artà (Quintana 2005). Se puede añadir el labio con la marca ibérica E.I.KE.BI hallada en Salduie (Zaragoza) datada en el 50/40 a.C. (Aguarod 1992, 109-116; Galve, Aguarod 1996, 116)[153]. Tal y como se aprecia en los principales centros del territorio, su *floruit* se centraría entre los años 40 – 20 a.C., cayendo rápidamente tras estas fechas (Mateo, Molina 2019, 354). En *Iluro* se desarrolla rápidamente en el tercer cuarto del siglo I a.C. manteniendo una presencia notable en el último cuarto. En Fenals, la Tarraconense 2 es contemporánea de la Tarraconense 1A y la Pascual 1, iniciándose hacia el 30-25 a.C. (Tremoleda 2000, 115-117; Buxó, Tremoleda 2002, 195)[154]. Se conocen contextos inéditos referidos por J. Tremoleda en Empúries donde la Tarraconense 1 aparece aún sola, introduciéndose la Pascual 1 hacia el 30 a.C. (López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 696). En esta misma ciudad se han publicado ejemplares fechados entre el 20/15 y el 10/5 a.C. (Aquilué et al. 1984, 153-159, f. 84.2-3 y 87.12-15). De igual manera se podría sumar el pecio Sud-Caveaux 1, datado en el 30 a.C., con un cargamento de Lamboglia 2 itálica con restos de resina de pino y al menos cinco ánforas layetanas, entre las cuales tres Tarraconenses 1B y una 1D (Long 1998, 341-343; Miró, Járrega 2019, 167).

Su sustitución por la Pascual 1 como ánfora hegemónica y el final de producción se realiza en las últimas décadas del mismo siglo, dudándose que llegase a superar el cambio de Era (Nolla 1987, 219; Nolla, Solías 1988, 138; López Mullor; Martín Menéndez 2008b, 50-54). Avalaría esta cronología su ausencia en los alfares de *Barcino*, fundada hacia el 12 a.C. (Berni, Carreras 2001; Járrega 2015, 88; Miró, Járrega 2019, 166). Sin embargo, este contenedor convivió en algunos alfares junto a otras tipologías. De los 19 talleres que J. Miró y R. Járrega (2019, 153-157 y 160, f. 15) recogen en su trabajo, todos fabricaron también Pascual 1. Otros 13, al menos, produjeron igualmente

[153] M. Beltrán (2008, 274-277) cree que tanto las dataciones de Badalona como las de Zaragoza deberían rebajarse hasta al menos los últimos decenios del I a.C., ubicando la etapa inicial de esta tipología inicial de etapa augustea o como mucho 35/30 a.C. Sin embargo, esta tendencia no ha sido continuada e incluso ha sido reprobada por autores como A. López Mullor y Martín Menéndez (2008a, 697; 2008b, 50-54) o D. Mateo y J. Molina (2019, 354).

[154] Aunque J.M Nolla (2008) cree que el inicio de este taller no sería antes del 20 a.C.

Dressel 3-2[155]; 6, Oberaden 74[156]; 5, Dressel 1 Citerior[157]. Sobre las variedades productivas dentro de un taller y sobre una potencial selección dentro de la diversidad se profundizará cuando tratemos el mercado y su evolución hacia el cambio de Era.

Otra ánfora local con la cual coincidió cronológicamente son las imitaciones de la Lamboglia 2, documentadas especialmente en *Iluro* además de aparecer en Ca l'Arnau y Can Pau Ferrer (Cabrera de Mar). Su imitación es tan parecida a la original que sólo es distinguible por el tipo de pasta, por lo que, además a nivel fragmentario es difícil diferenciarlas de las imitaciones de Dressel 1 [Fig. 19]. Aunque se considera un ánfora republicana y suele apilarse junto a las Greco itálicas y Dressel 1, en la *Hispania Tarraconensis* esta tipología está documentada sólo en la segunda mitad del I a.C. (Revilla 1995, 45; Cerdà et al. 1997, 12; López Mullor, Martín Menéndez 2006; López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 693)

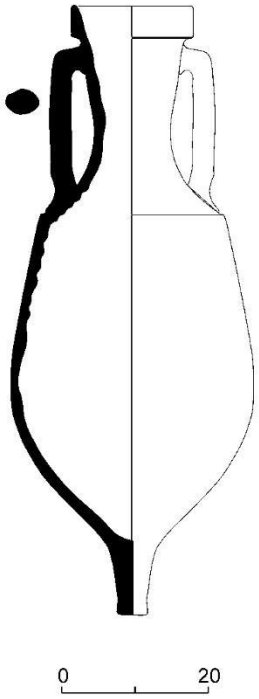


Fig. 19. Lamboglia 2 tarraconense aparecida en Mataró (López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 692, f.1.7).

Es importante profundizar en la propia naturaleza de la Tarraconense 1, en cuáles fueron las motivaciones tras su creación y en cómo, el escenario comercial y los mercados realmente fueron los principales motivos tras su característico surgimiento.

Esta ánfora aparece en un contexto económico y material muy determinado, cuando las ánforas ovoides adquieren cierta popularidad como contenedor de transporte naval, no solo en el mediterráneo central sino también en el occidental. En la península ibérica se fabricaron diversas imitaciones y variedades tanto en la Bética como en la Tarraconense, destacando el valle del Guadalquivir y, como se ha podido visualizar, en la costa catalana. Sin embargo, para algunos autores como R. Etienne y F. Mayet (2000, 109) las Tarraconense 1 no fueron más que otra imitación de las Dressel 1B[158].

[155] Esta tipología no llegó a producirse en los talleres de Horta nova ni Cal'Arnau.
[156] Los talleres referidos son Llafranc, Collet Sant Antoni, El Sot del Camp, El Vilarenc, Tomoví y Mas d'Aragó.
[157] Cuentan Can Portell, Ca l'Arnau, La Salut y El Vilarenc, pero añaden Can Ferrerons como probable.
[158] De hecho, los autores llegan a incluir en esta categoría a la Pascual 1. J. Miró y R. Járrega (2019, 150) creen que, aunque en los casos de la Dressel 1 citerior, o incluso el de las variantes Tarraconense 1B y E, no puede aplicarse a todas las ánforas, teniendo el resto rasgos muy peculiares y característicos como también una evolución propia e independiente.

El factor fundamental para el surgimiento, no solo de las Tarraconense 1, sino de las ovoides producidas en Hispania, fue la necesidad de exportar los excedentes vinarios. En este sentido, diversos autores han llamado la atención sobre la aparición, en la Bética, de ánforas como la Lomba do Canho 67 que parece surgir de la Dressel 1 y sobre todo de las fuertes influencias apulias de mediados del I a.C. (Molina 2001, 641-643; Miró, Járrega 2019, 153). Posteriormente de esta tipología surgieron las propias variedades ovoides tarraconenses como las Tarraconense 1 o el resto de ovoides béticas[159]. Se ha apreciado el gran parecido entre la Tarraconense 1C y la 1D con la Ovoide 4 del Guadalquivir y las primeras Haltern 70. También se ha planteado si la Tarraconense 3 del Vilarenc no es en realidad una imitación local de la Ovoide 1 del Guadalquivir (García Vargas et al. 2011, 262-263; Miró, Járrega 2019, 153).

Esta evolución tipológica, si bien es coherente, no explica por sí misma los motivos tras la adopción de tipologías ovoides por parte de los alfares tarraconenses. Al menos en el caso bético se ha vinculado a la confluencia de diversos factores como la migraciones y colonizaciones itálicas, la romanización de poblaciones y estructuras indígenas o la transformación de los mercados mediterráneos y los hábitos culturales y de consumo, pero sobre todo a los profundos cambios de la agricultura bética a nivel de propiedad, producción y distribución de sus bienes (Molina 2001, 642-643; García Vargas et al. 2011, 188-191).

En un artículo sobre las ovoides hispanas, E. García Vargas, R. Almeida y H. González Cesteros (2011, 263) proponen que una vez alcanzado "un punto cuantitativo" de ventas que los hiciera reconocibles en el mercado, los productores no tendrían que recurrir a la imitación de otras tipologías para hacer atractivo su producto. No resulta idóneo atribuir a una forma o prototipo determinado unas ideas de identidad del producto. Asignar a los propietarios o alfareros una consciencia sobre las producciones a nivel mediterráneo y de los niveles de popularidad de su producto en los mercados donde se podían acabar redistribuidas, es algo problemático y genera más preguntas por resolver. El vínculo de una tipología anfórica con la calidad o popularidad del producto que contenían es una idea que no aparece presente en ningún tipo de texto histórico, económico o jurídico del mundo romano. De hecho, siguiendo esa línea, en el siglo I d.C. surgieron regiones y viñedos con identidad reconocida y denominación propia que no

[159] Variantes que posteriormente darían algunas de las ánforas hispanas más notorias, como son la Pascual 1 en el caso tarraconense, o en el caso bético las Haltern 70 o la Oberaden 83 precedente a la Dressel 20.

crearon sus propias tipologías para distinguirse o transmitir su procedencia. Más bien todo lo contrario, continuaron utilizando contenedores comunes en el momento de su comercialización[160]. Por otro lado, como se mencionó en el capítulo anterior[161], es poco cauto plantear que la tipología del ánfora preocupase o fuese un factor tenido en cuenta por el consumidor final, siendo algo estrechamente vinculado a la fase de transporte en las redes comerciales mediterráneas para las cuales los alfares producían[162].

La línea de la presente tesis considera que el factor de las tipologías más generalizadas en las corrientes comerciales del momento pudo ser un motivo muy importante en la imitación o creación de una tipología por parte de los productores. En este caso, las tipologías ovoides conformaban una de las corrientes anfóricas más extendidas.

J. Miró y R. Járrega (2019, 160) plantean el origen de la Tarraconense 1-3 como fruto de la mejora tecnológica y de la experiencia productiva, presuponiendo que en la transformación siempre existió una tendencia a obtener un objeto más práctico, económico y manejable en el proceso de producción y transporte. Ponen como ejemplo las producciones de Tarraconenses 1A y D del alfar de La Salut, que presentan como contenedores de menor tamaño y menor peso que las precedentes Dressel 1. Este factor pudo permitir ahorrar en materias primas, reducir tiempos de secado y cocción como también reducir el peso del contenedor (Martínez Ferreras 2014, 279-280; Miró, Járrega 2019, 160). Si bien el aumento de la eficiencia del contenedor se puede percibir en muchos casos, no se trata de una tendencia natural y general, ya que en estudios posteriores se ha identificado como la estandarización y transformación de determinadas

[160] Las diferentes denominaciones de vinos de la Campania siempre utilizaron las Dressel 2-4 como contenedor de transporte. No parece que tuvieran la obligación de desarrollar características que les diferenciaran entre ellos ni respecto a otros vinos itálicos o provinciales que adoptaron la misma tipología anfórica durante los primeros siglos tras el cambio de Era.

[161] Véase capítulo 4. "La producción de Dressel 1 citerior" y 8. "Selección en la diversidad: Afrontando la variedad y la adaptación anfórica tarraconense".

[162] Es extremadamente dudoso que los alfareros de la tarraconense o Italia tuvieran algún conocimiento del uso de las ánforas en contextos rituales o de prestigio aún presentes en la Galia de mediados de siglo. No solo por el gran número de puntos de ruptura e intermediarios en las rutas que siguieron las ánforas, sino incluso por el limitado conocimiento y amplios prejuicios que conocemos que podían llegar a tener notorias personalidades las cuales tenían un mayor acceso a la información. Ejemplo de ello, analizados por Y. Roman (1986, 74-85), son los problemas y errores a la hora de diferenciar pueblos, como galos, hispanos y africanos, o en conocimientos de geografía o recursos que tiene M. Tulio Cicerón en varios de sus textos (Cic. *Font*.; *Prov. cons*. 13. 32; *Ad Quint*. 1. 1. 27; *Flac*. 4. 10; *Scaur*. 17. 40; *Rep*. 3. 9. 16) datados aproximadamente en el 50 a.C. O incluso como, un siglo después, Claudio Josefo llega a denunciar las generalizaciones, exageraciones e incluso invenciones que algunos a autores realizaban sobre otros pueblos y costumbres (*Ap*. 1. 12. 67-68).

tipologías a veces, de forma paradójica, podía hacerlas más pesadas y con índices de peso/ capacidad mayor (González Cesteros et al. 2023).

En una reciente publicación, H. González Cesteros, P. Berni y J. Miró (2023), realizan algunas propuestas muy interesantes que vale la pena tener en cuenta. Señalan como las trasformaciones tecnológicas más importantes en esta materia se realizaron en las primeras fases de la adopción de las tipologías ovoides, siendo el cambio de la pasta tradicional ibérica por la romana el cambio más notable.

Los autores vinculan el giro tecnológico en la Tarraconense 1 a mediados del I a.C. a dos principales factores. Unos factores primordiales para el surgimiento de nuevas tipologías sería el establecimiento de las ciudades, la emergencia de una sociedad consumidora provincial, la presencia del ejército, el mayor control y presencia romana y la implementación de un control romano administrativo y económico (González Cesteros et al. 2023, 164-165). Unas ideas que podrían entrar dentro del ambiguo concepto de "trasfondo ideológico muy claro" propuesto hasta entonces por P. Berni y J. Miró (2013, 65) al hablar de la aparición de la Tarraconense 1.

En este y otros capítulos[163] ya se ha señalado lo fundamental del establecimiento de las ciudades, los cambios en el consumo y la aparición de una sociedad provincial de costumbres itálicas para el establecimiento de la economía vinícola. Sin embargo, estos factores por sí solos siguen sin explicar porque los productores tarraconenses seleccionaron prototipos ovoides para transportar los crecientes excedentes de vino de las décadas centrales del I a.C. Además, que la presencia del ejército en el noreste tarraconense se asegura sin fundamentos documentales, ni de fuentes ni materiales, ni si estuvo vinculado a algún tipo de abastecimiento militar. Lo mismo ocurre con la ambigua idea de un mayor control y presencia romana en el territorio, sin definir el concepto de "romano" ni cómo ello debía influir en la selección tipológica de unas ánforas cuya única función era ser el contenedor de vino durante su transporte marítimo.

Parte de la solución encaja más con la idea de la implementación de un control romano administrativo y económico en la provincia. El establecimiento general de una tipología que a la administración romana le fuera fácilmente identificable a la hora de calcular cantidades en el cobro de impuestos comerciales como los *portoria* puede ser un

[163] Véase capítulo 4. "Entre las provincias y *Narbo*. Transformaciones en tiempos turbulentos" y "La Citerior abraza la *Bar culture*. El escenario económico antes del fenómeno vinario".

factor a tener en cuenta. Sin embargo, la amplia diversidad de variedades e incluso las diferentes influencias externas en algunas de ellas puede indicar que no se trata de una decisión tomada o influida por una administración central.

H. González Cesteros, P. Berni y J. Miró (2023, 160), presentan como otro factor primordial la propia transformación tecnológica, con el cambio de pasta cerámica hacia la romana. Los autores destacan como cada pasta cerámica tenía unas características distintas que afectaban a la calidad del contenedor y por tanto a la resistencia y sus prestaciones[164]. Siendo la pasta cerámica de época romana una elección tecnológica motivada para lograr ánforas más resistentes adaptadas a unos barcos, para esas cronologías de mayor tamaño y, por tanto, ideal para el nuevo comercio romano en el Mediterráneo. Por otro lado, reconocen que hay centros, como El Roser/ El Mujal y El Collet de Sant Antoni, que usaron los dos tipos de pasta cerámica de forma simultánea[165], en este caso, a diferencia de la Dressel 1 Citerior[166], ahora es "rather to the experimentation of potters aiming to create new amphora types" (González Cesteros et al. 2023, 169).

Si bien el uso coetáneo de distintos tipos pastas cerámicos en un mismo centro sigue siendo algo difícilmente explicable desde nuestras perspectivas actuales, la correlación con la creación de nuevas tipologías no es clara. Pero sobre todo es complicado vincularlo a una adaptación a nuevas formas de transporte. La distribución de las Tarraconenses 1, como se indica más adelante, muestra cierta continuidad respecto a la precedente Dressel 1 citerior, aunque ampliando su presencia. No parece que se introduzca de forma directa en las rutas entre Hispania y Galia con Italia, donde las grandes naves sí tenían un importante papel. Las naves de este periodo y posteriores, como se ha insistido en esta tesis, siempre mantuvieron unos tamaños reducidos, adaptados a un comercio de cabotaje y a la naturaleza de las costas tarraconenses. Por lo que los alfareros o contratistas responsables de la selección de las ovoides como contenedor de referencia no parecen haberse guiado por la pretensión de crear ánforas adaptadas a grandes naves.

[164] Los autores diferencian dos tipos de pasta cerámica, una típica de época ibérica con el concepto "Iberian fabrics" y "clays typical of the región in Roman times" para las producciones posteriores como la típica "pasta cerámica layetana"
[165] Algo que no solo ocurre con tipologías Tarraconense 1, también en Pascual 1 y Oberaden 74.
[166] Véase capítulo 8. "Selección en la diversidad: Afrontando la variedad y la adaptación anfórica tarraconense".

Los cargamentos hallados en pecios que contuvieron Tarraconense 1 son una magnífica evidencia de la naturaleza del comercio tarraconense de mediados del siglo I a.C. Los dos casos mejor conocidos, el Cala Bona I y el Illes Formigues, se encuentran en la ruta que conectaba la costa catalana y la *Narbonnaise*. Presentan un cargamento muy heterogéneo, con diferentes variedades de Tarraconense 1 y de diferentes procedencias del interior del *conventus tarraconensis*, como también contenedores de fuera de este (Martín Menéndez 2008; López Mullor, Martín Menéndez 2008b, 53; Miró 2020, 213; González Cesteros et al. 2023, 166-167). Esto ya nos indica que el comercio marítimo en el que participaron estas ánforas era de naturaleza redistributiva, es decir, las ánforas se producían en diferentes centros de la región y luego se concentraban en un puerto como podía ser *Iluro* y *Baetulo*, los cuales parecen presentar una cierta centralidad económica al concentrar el mayor número de alfares, o los de *Tarraco* o *Emporiae*, que parecen presentar una relevancia dentro de estas redes interprovinciales.

Con todo, la evidencia más importante para entender la entidad de la distribución de la Tarraconense 1 reside en la composición global del cargamento y la ubicación de las naves. Ambas incluyen ánforas de ovoides béticas y parecen encontrarse en una de las rutas que comunicaban la Bética y los mercados de la Galia (Quillon, Luaces 2019, 300). Puertos como *Tarraco* (Díaz García 2019) y *Emporiae* (Mateo, Molina 2019, 347) sirvieron como puntos de anclaje o mercados de venta donde la carga se descargaba y luego se redistribuía localmente o se reconducía hacia los mercados galos.

Con bastante seguridad, los agentes implicados en el comercio ya existente entre la costa catalana y la Galia meridional, de nuevo como hicieron en la fase precedente[167], se adaptaron a la tendencia comercial ahora marcada por las ovoides, en especial las béticas. Por lo que, a la hora de producir un contenedor para poder exportar los excedentes de vino a los mercados de la Galia, escogieron un ánfora que pudiera adaptarse bien en los cargamentos de las naves de comercio de redistribución las cuales, a mediados de siglo, destacaban por tener un gran número de ovoides béticas. Que coincidan en espacios o mercados que eran tradicionales para las producciones del noreste de la *Hispania Citerior* (Quillon, Luaces 2019, 305-308), además de en las rutas, es una clara evidencia

[167] Véase capítulo 4. “La producción de Dressel 1 citerior” y 8. “Selección en la diversidad: Afrontando la variedad y la adaptación anfórica tarraconense”.

de una posible redistribución conjunta en las redes de la costa catalana y del Languedoc[168].

Por tanto, la selección de prototipos ovoides, como en el caso anteriormente visto de las imitaciones de la Dressel 1 itálica, no solo pudo ayudar a mantener la coherencia y el montaje de la carga, y por tanto la estabilidad del barco, sino que podía facilitar los trámites fiscales a la hora de calcular cantidades e impuestos en los trámites en una administración que, según algunos autores, ahora era aún más presente. De ahí que algunas de las variedades de Tarraconense 1 estén tan influidas o sean prácticamente imitaciones de ovoides béticas, como los referidos casos de la temprana Tarraconense 1D, o el de las variedades Tarraconense 1C y 3.

5.3 Distribución y consumo de la Tarraconense 1

La dispersión de la información en una bibliografía numerosa y de calidad muy desigual dificulta reconstruir la distribución geográfica de las ánforas Tarraconense 1. La primera recopilación considerable, en la tesis de J. Miró (1988, 120-123), enumera 12 yacimientos; de estos, solo tres se sitúan fuera del *conventus tarraconensis*. El trabajo de M. Comas (1998, 226-228) aumenta este número hasta los 20 yacimientos en la Galia, mostrando ya una clara tendencia en la circulación de estas ánforas. Con posterioridad, la cuestión apenas ha sido tratada (López Mullor, Martín Menéndez 2008a; 2008b). De hecho, el último gran trabajo sobre las ovoides tarraconenses, si bien incorpora novedades importantes gracias al aporte de pecios como el Cala Bona 1, Illes Formigues I y el Grand Conglué 3, mantiene el número de yacimientos en 25 (Miró, Járrega 2019, 166-168). En general, las publicaciones se limitan a referir cómo esta tipología ejemplifica la eclosión del comercio vinario tarraconense, marcando el inicio de una primera fase que algunos autores alargan hasta el 15 a.C. Simultáneamente, destacan su estrecho vínculo con las redes comerciales del Golfo de León (Carreras 2009a, 172; Miró, Járrega 2019, 168; Mateo, Molina 2019, 361).

Un análisis en profundidad de evidencias, ya publicadas o nuevas, permiten identificar un total de 87 yacimientos fuera del *conventus* con ánforas Tarraconense 1. El análisis bibliográfico presenta algunos sesgos. Un factor evidente es el mejor

[168] Véase capítulo 3 “Un siglo obviado”.

conocimiento de esta ánfora en la investigación francesa, que ha sido especialmente activa en el estudio de las ánforas romanas. Por el contrario, en otros países las dificultades de identificación tipológica se han traducido en una publicación deficiente[169]. En algunos casos, por ejemplo, es posible que se hayan producido confusiones con formas más conocidas, como la Dressel 1.

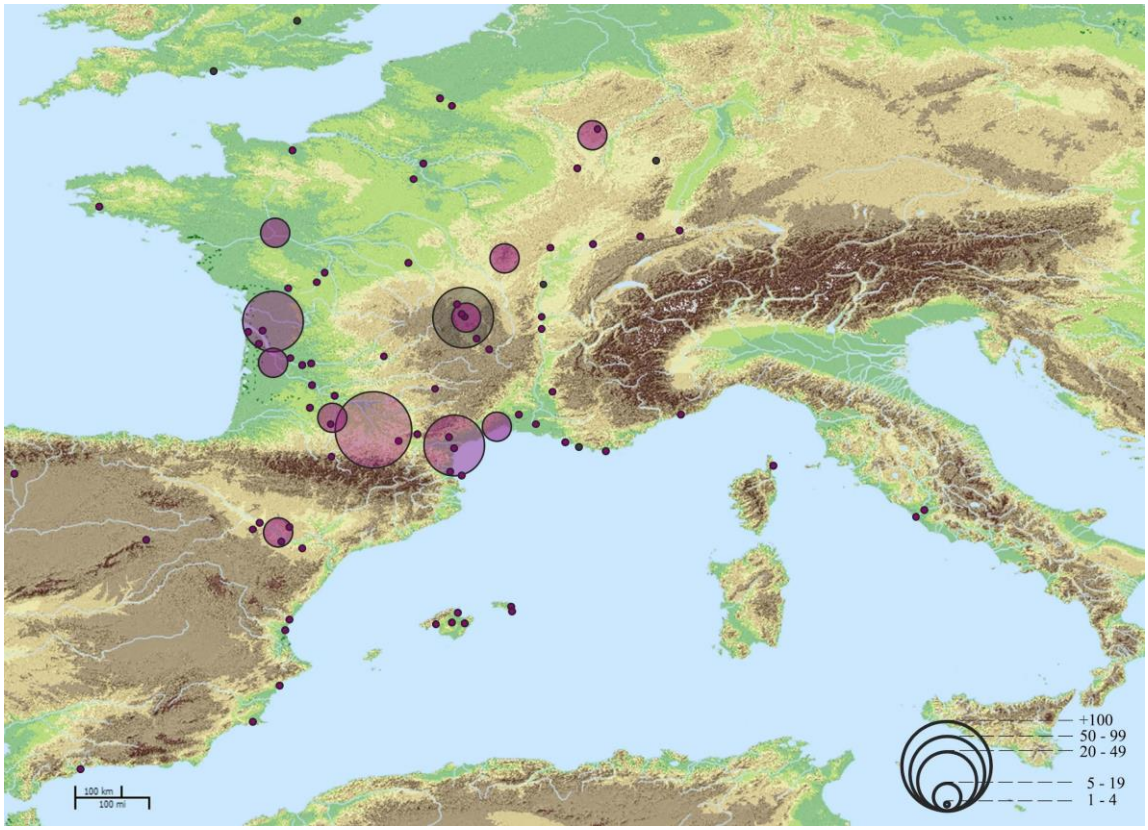


Fig. 20. Distribución de la tipología anfórica Tarraconense 1 en el occidente romano (Purpura: Tarraconense 1. Negro: dudoso respecto a Dressel 1 citerior). Datos y edición del autor – mapa base ©AWMC.

La cartografía de estas ánforas permite apreciar fácilmente su circulación hacia las Galias, pero su desempeño en esos mercados como en las redes del Mediterráneo occidental es bastante más complejo [Fig. 20]. La Tarraconense 1 también aparece con cierta frecuencia en los mercados hispanos, ya sea en las rutas meridionales como sobre todo hacia el interior peninsular, siguiendo el eje del Ebro. De igual manera, la presencia en los circuitos centro mediterráneos se ve reforzada, aunque, como se detalla más adelante, de forma anecdótica.

Su desembarco en Galia parece bastante claro que se realizó en la región del Languedoc, concentrándose la amplia mayoría de los hallazgos en puertos como Narbona

[169] Véase capítulo 2.

o Lattes, con 24 y 10 individuos, respectivamente[170]. Pecios como el Illes Formigues, el Cala Bona 1, el Cap Bear 3 o el Port Vendrés 9 sugieren que la principal ruta de abastecimiento fue una vía costera de cabotaje entre la costa catalana y, en especial, el *Narbonnaise*. Un comercio de naturaleza redistributiva ya que, en todos los casos conocidos hasta ahora, las Tarraconenses 1 no componían la carga principal de la nave, condición que corresponde a las ánforas ovoides béticas. Algunos pecios muestran una participación de estos vinos en redes marítimas más allá del marco noreste Tarraconense – Languedoc. Se trata del pecio Sud-Caveaux 1, también con un cargamento mayoritario bético y cuatro Tarraconenses 1 D y E, y el pecio Dramont B (Saint-Raphaël) (Parker 1992; Corsi-Sciallano, Liou 1985, 76, f. 62), donde según algunos autores el ánfora de pasta layetana aparecida correspondería a una Tarraconense 1[171]. Con todo, su presencia se ha explicado por su condición de utillaje de la tripulación (López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 700; Miró, Járrega 2019, 166).

La mayoría de estos pecios se sitúa en las primeras décadas de la vida productiva de la Tarraconense 1, por lo que esta tipología ya se encontraba en una amplia distribución desde sus primeros años. Los pecios Cala Bona 1 y el Port Vendrés 9 tienen una cronología elevada, hacia 50-30 a.C.[172]., mientras el Illes Formigues y el Sud Caveaux 1 se atrasan una década con una datación hacia el 40-30 a.C. [173]. El Cap Béar 3 si bien ha sido datado entre el 50-25 a.C., algunos estudios han rebajado su cifra hacia los años 30 a.C. (Colls 1986, 201-213; López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 697). El pecio Dramont B, donde el ánfora pertenecería al contexto de utillaje, no haría más que mantener la media de dataciones elevada, ya que el hundimiento se data en torno al 50 a.C. En consecuencia, la cronología de la circulación de esta primera ánfora tarraconense

[170] En Narbona destacan en los contextos La Médiathèque, datados en el 40-30 a.C. (1 NMI), Clos de la Lombarde, niveles del 30 – 1 a.C. (6 NMI, junto a dos Dressel 1 citerior) y el 14 y el 19/20 Quai d'Alsace en (9 NMI) y 6 rue Edmond Valentin/ 7 rue Calixte-Camelle (7NMI) en niveles augusteos (Sanchez 2001, 208; 2006; 2009, 132; Maza, Silvino 2013, 66-67; Pédoussaut 2014a, 97-98; Sanchez 2015, 169; Rascalou, Martínez Ferreras 2017, 75). En Lattes aparecen en el puerto (5 NMI) siendo el nivel más preciso el datado en el 75-25 a.C., en los îlots 30, 31 et 35, talleres periurbanos y el pozo 234, con dataciones genéricas (4 NMI) y en el quartier 30-35 en dataciones del 50-25 a.C. (Sanchez, Adroher 2004, 335; Piqués et al. 2005, 78-80; Sanchez, Adroher 2008, 83, 94, 101; Martínez Ferreras 2013, 261; Bigot, Martinez Ferreras 2017, 92)

[171] Publicaciones precedentes la etiquetan como Pascual 1 (Liou, Pomey 1985, 551; Colls 1986, 204), de hecho, ni siquiera V. Dell'Amico y F. Pallarés (2007) recogen este caso en su trabajo sobre los pecios con ánforas layetanas.

[172] El margen del Port Vendrés 9 es un poco más amplio, siendo del 50 – 25 a.C. (Castellvi, Descamps, Salvat 2009, 40-41).

[173] La cronología del Sud Caveaux es un ligeramente más amplia, datándose entre el 40-20 a.C. (Long, Delauze1996, 86; Long 1998, 341-343; Dell'Amico, Pallares 2007, 59).

importante se enmarca en el segundo cuarto del siglo I a.C., especialmente desde los años 50 hasta los años 30 a.C.

Respecto la dirección de este comercio, J. Miró y R. Járrega[174] (2019, 166) ponen atención a la vía del Ródano. Estos autores dibujan una línea trazada por evidencias aparecidas en Lattes, en el eje del Ródano como también por el sello aparecido con *Bibracte*[175] (Desbat, Martin-Kilcher 1986, 341, f. 4.3-4.5; Laubenheimer 1991, 50, n. 3, f. 25; García, Vallet 2002, 85). Esta circulación es similar a la de las Dressel 1 citerior[176], con las cuales comparte cronologías.

Mientras que la Dressel 1 citerior parece haber seguido las dinámicas comerciales del vino itálico, concentrándose a nivel cuantitativo en la Galia oriental, y con una escasa presencia en la Galia meridional y occidental, el ánfora Tarraconense 1 parece indicar un mercado en transformación. La concentración de estas ánforas en el Languedoc muestra esta área como principal punto de llegada, por encima de la desembocadura del Ródano, además de constatarse el protagonismo del eje Aude-Garona ya desde los inicios del fenómeno vinario tarraconense.

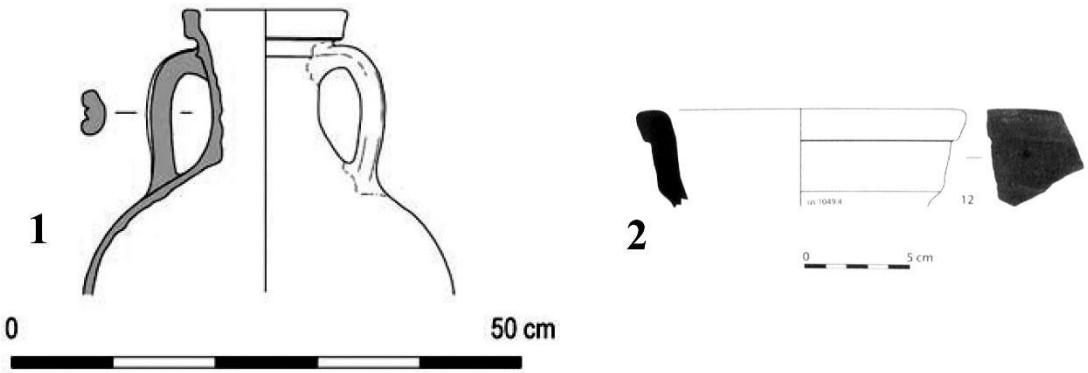


Fig. 21. Tarraconense 1 aparecidas en el pecio Port-Vendrés 9 (1) y de Saleilles (2) (Castellvi et al. 2009, 41 f.7; Malignas, Mantenant 2017, 297, f.11). Ambas localizaciones se sitúan en la ruta hacia Narbona, con dataciones en torno a mitad – tercer cuarto del I a.C.

[174] J. Miró y R. Járrega (2019, 165) suman a este conjunto de pecios el Grand Congloué 3, naufragado frente a Marsella a mediados del siglo I a.C. con un cargamento de Dressel 12 y ovoides gaditanas, entre las cuales ellos creen interpretar varias tarraconenses por su perfil y labio moldurado (Liou 2001, 1091, f. J y K). Ni K. Quillon ni M. Luaces (2019) hacen referencia a ello. De ser cierto reforzaría la presencia de las Tarraconenses 1 en el área de la desembocadura del Ródano, hasta ahora bastante anecdótica. Aún con esto, la tendencia comercial hacia el Languedoc y el eje Aude-Garona aparenta ser más relevante.
[175] Marca fragmentada […]BI, sobre un labio de Tarraconense 1 (Laubenheimer 1991, 50 n. 3; f. 25, pl. 1.3). Con datación augustea, por lo que seguramente no responde al mismo contexto económico que en la fase de las Dressel 1 citerior.
[176] Véase capítulo 4.

En el Languedoc, la Tarraconense 1 aparece en Narbona en los contextos del 60/50 a.C. de la Médiathèque y 40-30 a.C. [Fig. 23.5-7] en enclaves como Saleilles [Fig. 21.2] aunque en porcentajes muy reducidos. En la fase intermedia de la Mediathèque dos individuos representan el 9,1%, por debajo del 40,9% de itálicas, mientras en la fase 4 de (40-30 a.C.) está presente, aunque en un porcentaje reducido del 7,5%, aún muy por detrás de las mayoritarias Dressel 1B itálicas, que representan el 70,3% de las ánforas (Sanchez 2009, 132). En Saleilles apenas representa el 8,3% (Malignas, Mantenant 2017, 297). También aparecen en la zona de paso del valle del Aude (el *oppidum* de Mailhac, Mas-Saintes-Puelles y la zona minera de Les Martys [Fig. 24]) pero de forma testimonial o sin cronologías o datos muy precisos.

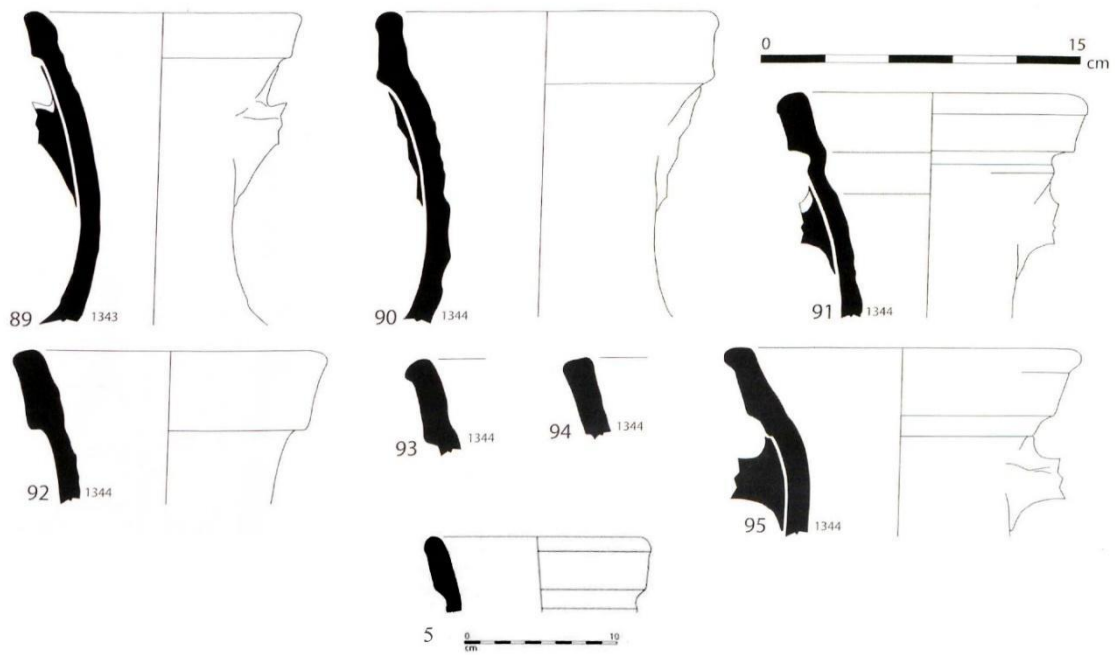


Fig. 22. Ánforas Tarraconense 1 aparecidas en 14 Quai d'Alsace (Rascalou, Martínez Ferreras 2017, 79 f.9.89-95; 98 f.13.5).

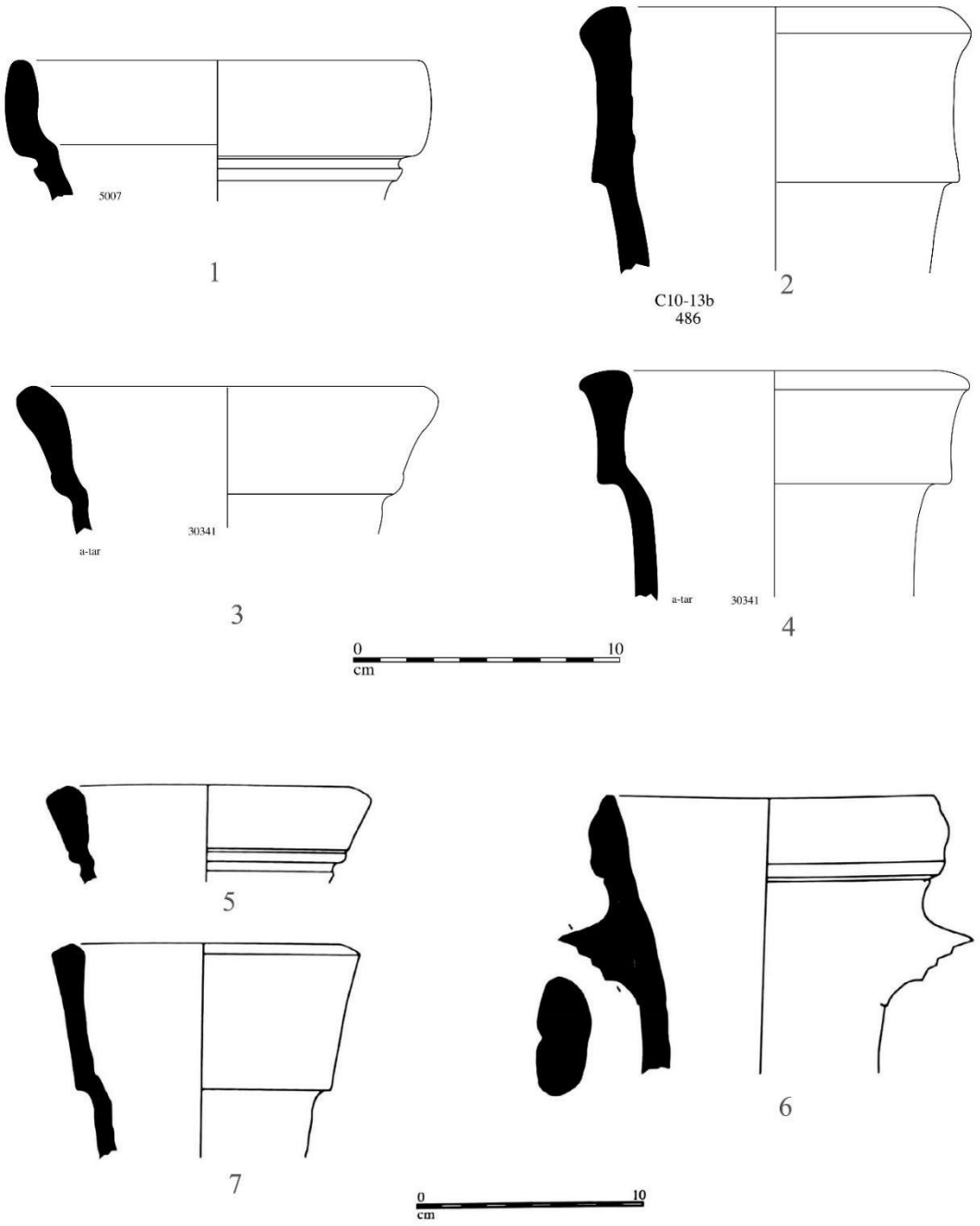


Fig. 23. Diferentes contextos de aparición de Tarraconense 1 en Narbona: Le Kursaal (1), Port-la-Nautique (2), Clos de la Lombard (3-4), ánforas tarraconenses aparecidas en La Médiathèque en niveles del 40-30 a.C. (5-7) (Sanchez 2015, 171, f.7.1-3, 215, f.167.8, 224, f. 175.8.9, 296, f.231.6).

El asentamiento de Vieille-Toulouse y su posterior refundación romana se muestra como el gran mercado del vino tarraconense, con hasta 88 contenedores de esta tipología[177], acumula más individuos que la misma *Narbo*. Las Tarraconenses 1 parecen alcanzar el *oppidum* de los *volcas tectósages* de forma temprana. Sin embargo, los contextos arqueológicos donde han aparecido con abundancia, como el puits 5 [Fig. 25], el hábitat nº4 y cisterna o el 5 chemin de La Planho en Viellle-Toulouse[178], tienen unas cronologías muy amplias de entre el 50/40 hasta el 10 a.C. Aún con estos amplios marcos cronológicos su presencia es importante, en el hábitat 4 y cisterna, las 23 Tarraconenses 1 llegan a representar el 12,9%, mientras que en el puits 5 con 43 Tarraconenses 1 asciende al 13,1% (Benquet 2013; 2018, 519; Benquet, Marty 2020, 656).

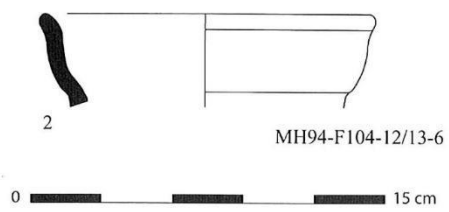


Fig. 24. Labio de Tarraconense 1 aparecido en el atellier Monrouch (Les Martys). (Benquet, et al. 2016, 223 f225.2).

Está presente en algunos contextos más tardíos, como una de las fosas funerarias de Vieille-Toulouse donde aparecieron ocho Tarraconenses 1, datadas en los últimos decenios del siglo I a.C. (Labrousse 1978, 484; Pascual 1991; Etienne, Mayet 2000, n.185). No obstante, en la mayoría de los casos aparece acompañada de Pascual 1, con dataciones de época augustea o el cambio de Era, una casuística que, como veremos, no es exclusiva de esta región.

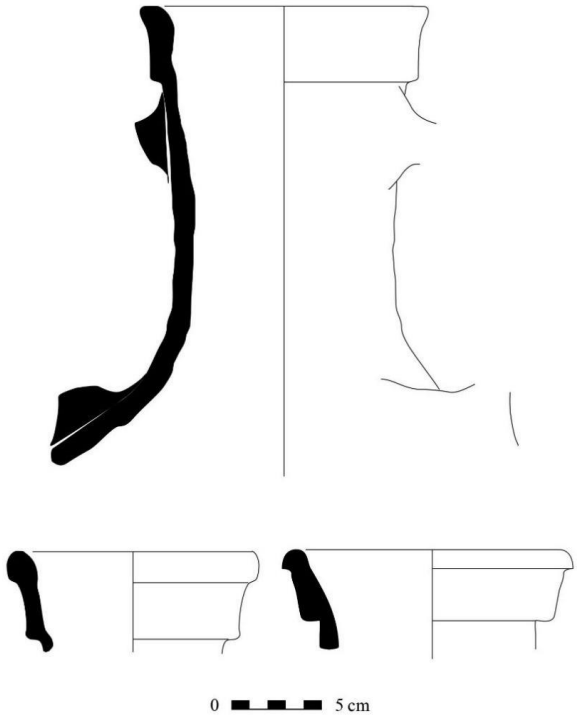


Fig. 25. Bordes de Tarraconense 1 halladas en el puit 5 de Vieille-Toulouse (Benquet 2013, 153 f19.7, 155 f.219-10).

[177] Según M. Loughton (2015, 372) en el puits 5 de Vieille-Toulouse aparecieron unos 43 individuos de Tarraconense 1, algo que elevaría aún más la presencia de estos vinos (108 NMI) y la centralidad de la ciudad en esta primera fase. Sin embargo, se ha consultado diversas veces la publicación referida (Benquet 2013) y en ningún momento se refiere a un número mayor de 23 NMI.
[178] Yacimientos que presentan unos NMI de 43, 23 y 15 Tarraconenses 1 respectivamente.

Su notoria presencia tanto en el *oppidum* como la posterior fundación romana a nueve kilómetros es coherente con el importante papel que Toulouse desempeñó en el comercio vinario, como muestran tanto las grandes concentraciones de Dressel 1 itálica, entre las mayores de toda la Galia (Tchernia 1986, 80; Benquet 2002), como las fuentes históricas (Cic. *Font*.). Al cumplir la función de punto de ruptura de carga hacia rutas fluviales o terrestres, en Toulouse se debían desechar los contenedores originales, sustituidos por otros más ligeros y flexibles para las rutas del interior. Esto genera dos problemas ya planteados: primero, una sobrerrepresentación de ánforas respecto al vino que se consumiría en la ciudad; segundo, la dificultad de identificar precisamente el consumo cuando su contenedor no aparece en el registro arqueológico (Palacín en prensa a y b). Afortunadamente en muchos casos se continuó utilizando el contenedor original, pudiéndose detectar la distribución de la Tarraconense 1 por el Garona y zonas del interior.

La presencia de la Tarraconense 1 en Auvernia parece indicar una temprana llegada a estos mercados, hallándose en contextos con dataciones muy elevadas, pero también un consumo prolongado en el tiempo a lo largo de la segunda mitad del I a.C. En Sarliève y Gondole aparece en contextos datados entre el 80-50 a.C., junto a Dressel 1 citerior (Loughton 2015, 228, 233 y 258), lo que podría indicarnos su coexistencia con el vino itálico en la fase previa a la conquista romana de la Galia, puede que incluso alcanzando esta región desde el Ródano siguiendo la tendencia comercial general.

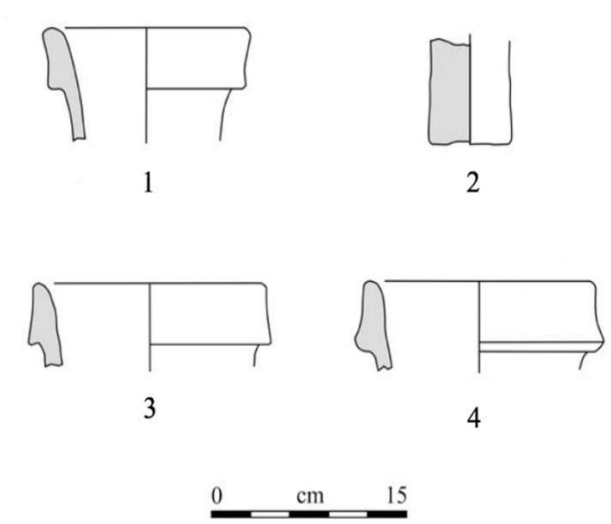


Fig. 26. Muestra de algunos de los fragmentos de las 48 Dressel 1 y Tarraconense 1 aparecidas en la cella F13 de Les Chaunes, en Gondole (Loughton 2015, 268, f.215.1, 7, 13 y 27).

En esta fase inicial su presencia es testimonial, en inferioridad numérica o casi equilibrada con la Dressel 1 citerior, por lo que podría tratarse de los primeros contenedores de esta tipología en ser exportados. Vale la pena mencionar dos contextos muy interesantes. En primer lugar, las 42 ánforas tarraconenses de Les Chaumes (Gondole) [Fig. 26], una concentración elevada pero que apenas alcanza el 4% de las importaciones anfóricas frente a la hegemonía del vino itálico (Deberge et al. 2013, 209; estos autores no se decantan por un tipo en concreto). En este asentamiento apareció un borde con la marca PMIVN [Fig. 27].

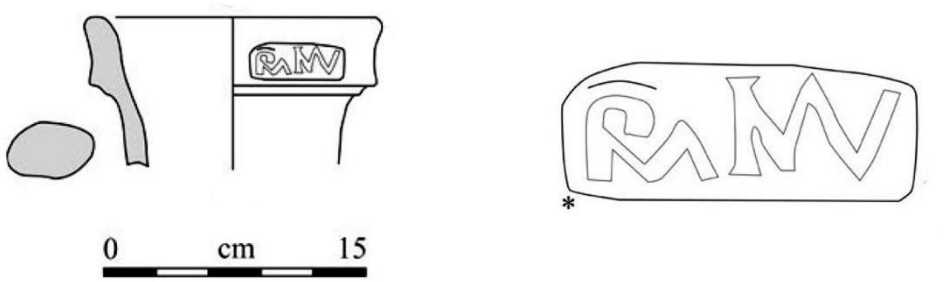


Fig. 27. Borde de Tarraconense 1 aparecido en les Chaunes, Gondole, con el sello PMIVN (Loughton 2015, 287 f. 229.12, 481, f. 246).

En segundo, el ánfora Tarraconense 1 aparecida en Chaniat, con una datación del 80-50 d.C. y que conserva el *titulus pictus* CA [Fig. 28.3] (Loughton 2015, 257, 372). El resto de las dataciones de yacimientos de la región, como los de Gondole, Gergovia o Clermont-Ferrant, se sitúa en el tercer cuarto del I a.C. o ya a lo largo de la segunda mitad del I a.C. acompañadas mayoritariamente de nuevo por la Pascual 1 e incluso estando en inferioridad numérica frente a estas.

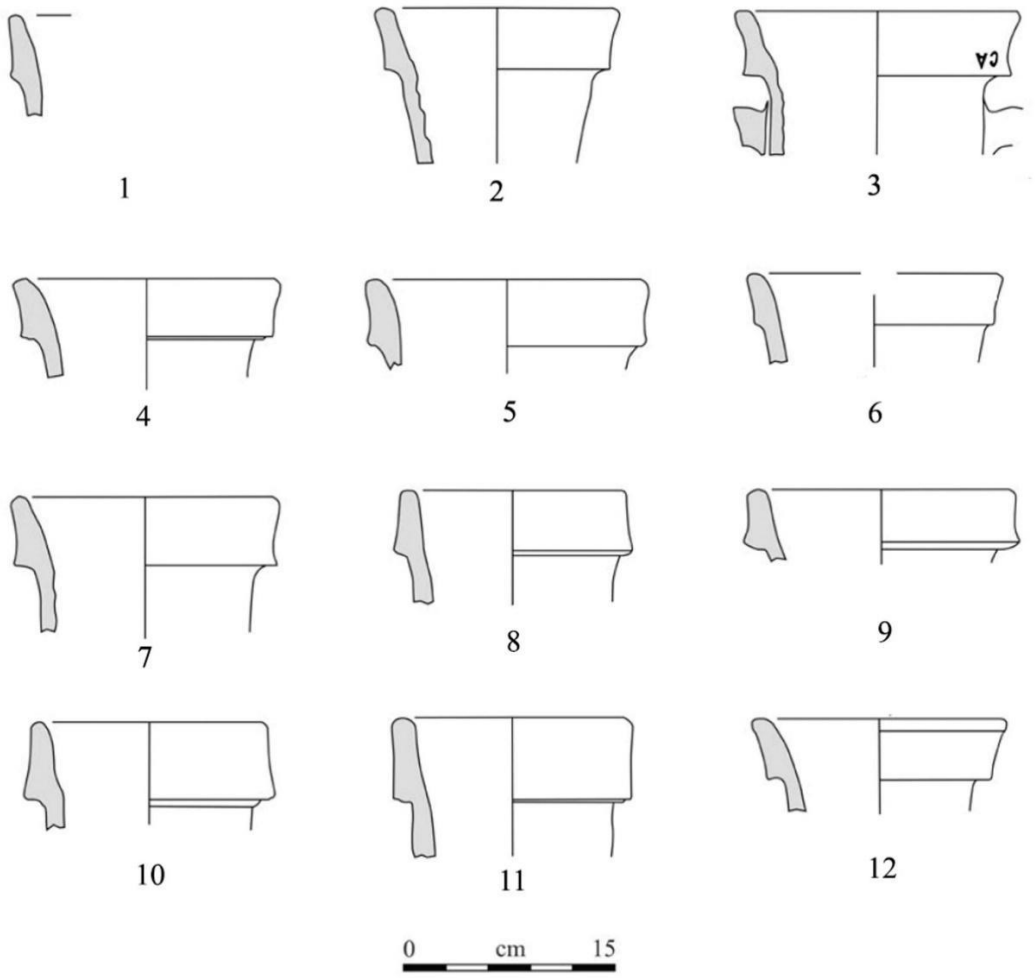


Fig. 28. Recopilación de bordes de Tarraconenses 1 aparecidos en los principales asentamientos de Auvernia: Sarlièvе (1-2)[179], Chaniat (3)[180], Gondole (4-11)[181], Clermont-Ferrant (12)[182] (Loughton 2015).

Desde Toulouse, la redistribución de la Tarraconense 1 se puede identificar no solo por el propio río Garona sino en toda su cuenca fluvial, apareciendo en centros más alejados como Saint-Bertrand-de-Commiges, Roquelaure o Auch. Desgraciadamente se trata de individuos bastante escasos y sin dataciones precisas.

En el estuario de la Gironda, las evidencias de la Tarraconense 1 parecen indicar la inexistencia de puertos destacados. De hecho, Burdeos o Barzan no alcanzan la

[179] Yacimientos de La Grande Halle d'Auverne y F2474 respectivamente (Loughton 2015, 230 f.186.12, 233 f. 188.11).
[180] Yacimiento Cremation 5516 (Loughton 2015, 258 f. 208.7).
[181] Yacimientos de Loison pit (Loughton 2015, 260 f.209.7), Fieldwalking (Loughton 2015, 262 f.211.1), Les Chaumes en la cela F17, pozo 146 y fosa 521(Loughton 2015 270, f.216.24, 274, f. 219.6, 288 f. 230.9, 11, 13 y 18).
[182] Yacimiento de la rue Albert-Elisabeth (Loughton 2015, 292 f. 233.9).

condición de grandes *entrepôts* hasta la época posterior. En el caso de *Burdigala*, si bien hay una población precedente, no será hasta su conformación como ciudad galorromana, tras su cesión como *emporia* a los *Bituriges Vivisques* tras las guerras de Julio César, que aumentaría su importancia (Palacín en prensa b). En la ciudad los primeros ejemplares son dos Tarraconenses 1D del yacimiento de la rue Porte Dijeaux, con cronologías del 60 al 30 a.C. (Barraud et al. 1988; Berthault 1989a, 92; Berthault 2008, 619). El hecho de aparecer junto a cuatro Pascual 1 sugiere una datación más cercana al 30 a.C. Lo mismo ocurre en Barzan, reconfigurada en ciudad comercial más tarde, donde la única datación segura de Tarraconense 1 es el yacimiento de Moulin de Fâ, hacia el 20-10 a.C. (Sanchez 2011, 350). Vale la pena destacar Mortagne-sur-Gironde como otro enclave de la Gironda con una relativa concentración de individuos tarraconenses. El yacimiento aportó 11 Tarraconenses 1, pero también 41 Pascual 1, por lo que la cronología podría ser más tardía. El único intento de datación de las Tarraconenses 1 en esta zona lo realiza M. Loughton (2016, 372), quien propone la fecha del 50/40 – 30 a.C. pero únicamente a través de la cronología que el autor asigna a la vida activa esa tipología anfórica, por tanto, se trata de una datación demasiado limitada e imprecisa.

La poca importancia inicial de los que acabarían siendo principales mercados para el comercio tarraconense en la Galia occidental contrasta con la precocidad y concentraciones de la zona de la Saintogne y del río Dordogne. La primera capital de Aquitania, la provincia que mayormente ocupó la Galia occidental, fue *Mediolanum Santonum*, actual Saintes, ciudad que no por casualidad acumula el mayor número de Tarraconense 1 de toda la región atlántica con 23 individuos. Aunque se fundó como ciudad galorromana hacia el 20 a.C., algunos yacimientos presentan una cronología previa, ofreciendo algunas de las dataciones más tempranas de este comercio en la zona atlántica.

Tanto el yacimiento de Ma Maison (Landreau 2015, 368 y 380) como el de École Émile-Combes (Vernou, Hillairet 2016, 477-481) presentan niveles con dataciones del 50-30 a.C., sin embargo, en ambos también aparecen Pascual 1 aunque en inferior número. Esta circunstancia podría limitar la cronología a la década de los 30 a.C. Los porcentajes tarraconenses en estas cronologías son más elevados que los vistos hasta ahora en la Galia meridional. En Ma Maison, en el SOE3, con la datación del 50- 30 a.C., los contenedores tarraconenses alcanzan el 30% de los individuos anfóricos, siendo el resto itálico (Landreau 2015, 368 y 380). El crecimiento fue rápido, y en la datación

inmediatamente posterior del nivel SOE4 (Landreau 2015, 382, 396), la Tarraconense 1 por sí sola ya representa el 47,85% del total anfórico, igualando a las itálicas y destacando la primera llegada de las béticas. No deja de ser interesante la identificación de una notoria diversidad de las variantes de Tarraconense 1. Los autores franceses, identifican en el SOE3 de Ma Maison dos Tarraconenses 1 A o B y una 1E (Landreau 2015, 368 y 380) y en los resultados del École Émile-Combes en 2008, datados en el 40-20 a.C., de la Tarraconense 1 se identificaron los labios de 1A, 1B, 1C; también apareciendo Tarraconense 2 [Fig. 29] (Vernou, Hillaret 2008, 700). Los mercados galos, por tanto, muestran la fuerte diversidad ya detectada en pecios como Cala Bona 1.

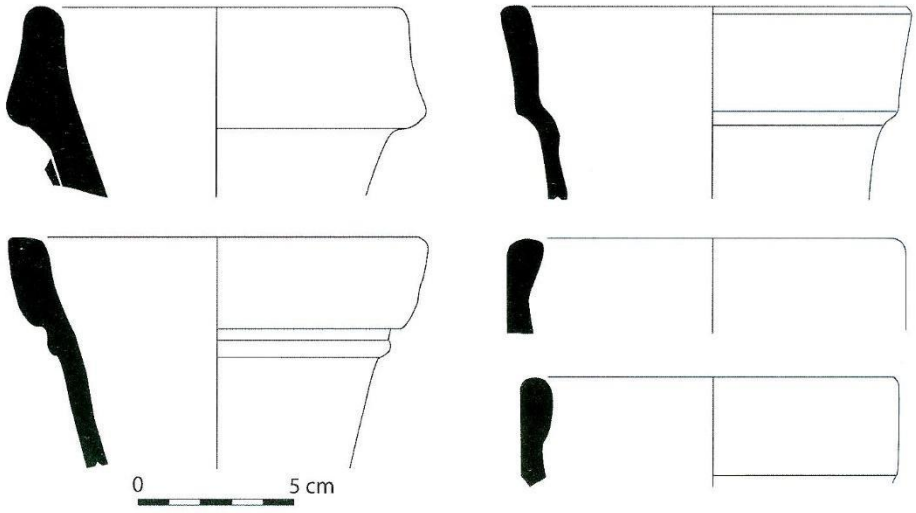


Fig. 29. Bordes de Tarraconense 1 y Pascual 2 aparecidos en Saintes, en los niveles del 40-20 a.C. del École Émile-Combes (Vernou Hillariet 2008,700 f3).

Desde el estuario de la Gironda, la Tarraconense 1 parece redistribuirse por los diferentes ejes fluviales atlánticos, destacando el Dordogne y el Loire. El río Dordogne, que desemboca en el estuario de la Gironda, presenta diversos yacimientos con una presencia testimonial pero igualmente con dataciones muy tempranas. En Périgueux la Tarraconense 1 ya hace su aparición en el 40 a.C. (Berthault 1998, 451-452). La distribución hacia el norte pudo seguir tanto una ruta de cabotaje por las costas atlánticas hasta alcanzar un puerto fluvial como Angers (Palacín en prensa a y b). Este parece un centro de referencia en el comercio vinario tarraconense desde estas tempranas fechas. Prueba de una ruta de cabotaje en estas etapas iniciales puede ser la presencia de Tarraconense 1 en la ciudad de Coulon, antiguamente cerca del mar (Landreau 2012, 44). Este ejemplar tiene una temprana datación del 60-30 a.C. aunque la presencia de Pascual

1 puede rebajar, de nuevo, esta fecha a la década de los 30 a.C. Por desgracia, las evidencias en Angers son poco claras y no muy numerosas, careciendo de dataciones, tendiendo a ser tardías hacia el cambio de Era (Siraudeau 1988; Miró 1988; Mortreau 1997; 2008, 89 y 94) o incluso muy genéricas basadas en la cronología de la propia Tarraconense (Bouvet et al. 2003, 181-182; 2009, 424 y 426; Chevet, Mortreau 2010a, 59).

Las rutas terrestres, como se detallará en el capítulo dedicado a Aquitania, tuvieron también una relativa importancia, algo que se percibe ya en estas fases iniciales, pudiéndose intuir una distribución desde Saintes hasta Poitiers. Esta ruta pudo permitir el acceso al propio río Loire, descendiendo por los rios Clain y Vienne (Palacín en prensa b).

Desde el estuario de la Gironda, Santogne o el propio Loire, donde las ánforas tarraconenses empezaron a ganar presencia a partir del tercer cuarto del I a.C., parece que la Tarraconense 1, ya en fechas tempranas, alcanzó de forma bastante indirecta centros distantes: Quimper, en la Armórica, hacia el cambio de Era (Sanquer 1975, 358-361; Miró 1988, 137, n.67b; Robic, Le Bihan 1997); y Touffréville en la actual Normandía, en el 30/20 – 10 a.C. (Simon et al. 2002, 23 y 28-29). De aceptarse las propuestas de M. Loughton (2015, 375) la Tarraconense 1 pudo alcanzar la isla de *Britannia* a finales del I a.C. Este autor revaloriza algunas evidencias publicadas, como dos posibles bordes aparecidos en Hengistbury Head (Peacock 1971, 174 fig. 37.13, 15 y 181) ambos con una arcilla que le recuerdan a la granítica tarraconense. Se podría incluir una Dressel 1 en la tumba de Welwyn Garden City (Peacock 1971, 165 y 185) que al autor recuerda más a las típicas tarraconenses más que a las suditálicas propuestas en la publicación original. Estos últimos casos en *Britannia* quedan recogidos en el marco de la tesis, pero considerándolos como dudosos a la espera de estudios más detallados.

La Galia oriental aporta un mayor número de evidencias, tanto en yacimientos como en individuos. Pero como se aprecia a simple vista, la mayoría de las importaciones de Tarraconense 1 iban dirigidas a las áreas meridionales y occidentales. La comparativa entre la difusión de Dressel 1 citerior y la Tarraconense 1 visualiza de forma rápida como las dinámicas económicas y de los mercados habían cambiado [Fig. 20]. Como se indicó en el capítulo anterior[183], tras la conquista hubo toda una serie de transformaciones

[183] Véase capítulo 4. “La caída del monopolio itálico”.

políticas, económicas y sociales muy características. En la Galia oriental, por ejemplo, el descenso de las importaciones de vino itálico fue menos acusada. Una parte de las importaciones itálicas siguió realizándose a través de la Dressel 2-4 itálica y posibles nuevos formatos como transporte a granel con *dolia*. Además, el eje del Ródano experimentó una apertura del mercado a una mayor variedad de vinos importados, algo fomentado por la buena conexión con el centro Mediterráneo y por la demanda generada por los movimientos militares en el norte del continente. Estos factores generaron una satisfacción de la demanda global de vino, pudiendo desalentar las importaciones del vino tarraconense en las áreas orientales galas. En la vía marítima que comunicaba la zona del Languedoc con las bocas del Ródano hace acto de presencia en Lattes [Fig. 30.1-3], apareciendo también en la desembocadura, como muestra el pecio Sud Caveaux 1 [Fig. 30.4].

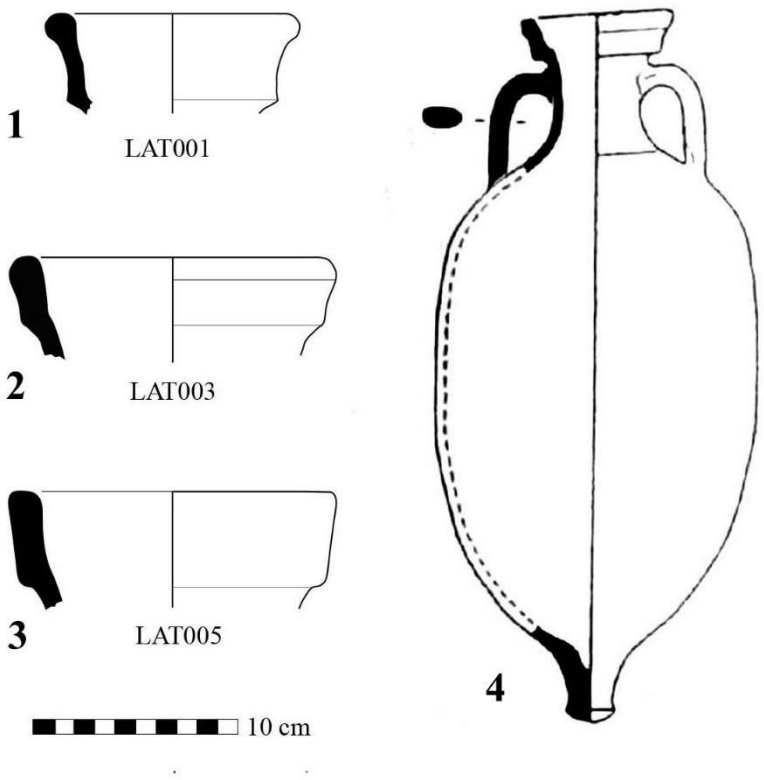


Fig. 30. Bordes de ánfora Tarraconense 1 de las zonas portuarias y de hábitat de Lattes (1-3) y una Tarraconense 1 completa aparecida en el pecio Sud-Caveaux (4) (Long 1998 348 f.4b; Martínez Ferreras 2013, 261 f.6).

En la Galia occidental hay muy poca presencia de Tarraconense 1 en ciudades galorromanas tan importantes como Arlés [Fig. 31.1], Nîmes [Fig. 31.2] o Lyon. De hecho, esta presencia es menor que la representada por la Dressel 1 citerior en Bibracte,

en zonas centrales como la de los carnutos (Orleans y Saumeray), la cuenca del Sena o, como ya se ha mostrado, en algunos yacimientos auvernos. Se trata de zonas hasta entonces muy vinculadas a las importaciones que circulaban por el Ródano. De hecho, en el marco de las transformaciones de las dinámicas comerciales del periodo, se puede apreciar como las Tarraconenses 1 que se mueven por el eje del Ródano parecen evitar la Galia central, abriéndose una vía, antes no percibirle, hacia el Rin a través del río Doubs, pasando por Besançon. La ruta alcanzaría el Rin a la altura de Basilea.

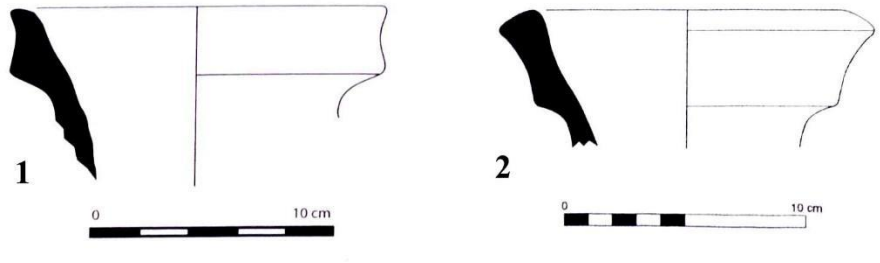


Fig. 31. Bordes de Tarraconense 1 aparecidos en Grand Parc, Arlés (1) (y Nîmes (2) (Barberan 2002, 426 f.19.8; Excoffon, Pasqualini 2004, 22, f.19.140).

Las cronologías de esta área no parecen distar demasiado de las occidentales, con la excepción de algunos precoces casos auvernios. En Lattes, las Tarraconenses 1 están presentes en el puerto y el *quartier* 30-35, con dataciones del 75/50 – 25 a.C., y porcentajes en torno al 8,5% (Sanchez, Adroher 2004, 335; 2008, 83; Martínez Ferreras 2013, 260). En el eje del Ródano las primeras dataciones giran en torno a la década de los 30 y los 20 a.C.[184], siendo la única excepción una Tarraconense 1 aparecida en Bibracte que se data en 70-40 a.C. (Barral et al. 1998, 115; Loughton 2016, 371). En todos los casos, las cantidades son muy reducidas.

La Galia occidental y central quedaron más al margen de esas importaciones ligadas a la importancia del eje del Ródano y los movimientos militares. Sus transformaciones son acusadas, y como se ha podido observar la mayoría del consumo vinario tarraconense se concentró en las nuevas ciudades, como Toulouse, Burdeos, Saintes, Périgueux, Limoges o Angers, donde una nueva sociedad galorromana demandaba unos productos mediterráneos que, tras la conquista, eran más accesibles. Esta

[184] Como Arlés hacia el 20 a.C. (Excoffon, Pasqualini, 2004, 20 y 22), Saint-Romain-en-Gal hacia el 30-20 a.C. (Desbat, Martin-Kilcher 1986; Excoffon et al., 2011; Miró 1988, 123; Laubenheimer 2015) o el Hôpital de Fourvière, de Lyon, hacia 30-20/15 a.C. (Silvino, Maza 2017, 646-645).

dinámica pudo atraer vinos de procedencias diversas y también aquel elaborado específicamente en zonas tan cercanas como el noreste de la *Hispania Citerior*.

La circulación en la península ibérica, más allá del propio *conventus tarraconensis*, es mayor que la de la Dressel 1 en términos geográficos y cuantitativos [Fig. 32]. La presencia supera la desembocadura del Ebro, alcanzando mercados más meridionales como Sagunto, *Valentia*, Cartago Nova e incluso *Malacca*, ya en la Bética. En el interior peninsular, amplía su presencia en el eje del Ebro, especialmente en Lépida Celsa, alcanza *Salduie*, previa a la fundación de la futura *Caesaraugusta*, y se distribuirá por algunos afluentes, alcanzando núcleos como Castejón de Monegros y Contrebia Belasca. Esta apertura del eje a través de valles y algunas vías interiores permitirá a la Tarraconense 1 alcanzar enclaves tan distantes como Tiermes, ya en la cuenca hidrográfica del Duero, o el distante campamento de Herrera de Pisuerga, ya en la parte occidental de la meseta ibérica. Sin embargo, más allá de Lépida Celsa, las cantidades serán siempre testimoniales. Las cronologías que ofrece la bibliografía son muy genéricas; en algunos casos, residuales. Las más interesantes son ofrecidas por yacimientos en la actual Zaragoza, como la calle C/ Don Juan n. 9, donde apareció el sello ibérico *eikebi,* datado hacia el 35/30 a.C. También hay que considerar las dataciones

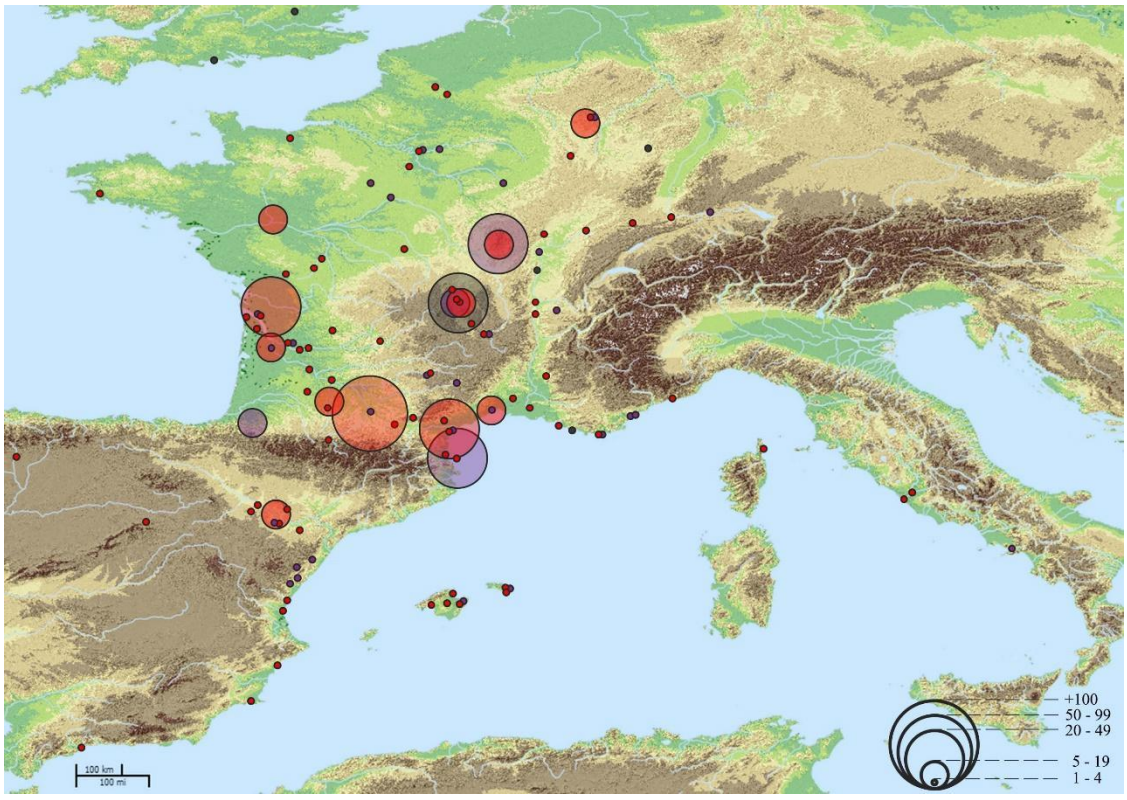


Fig. 32. Distribución de las tipologías anfóricas Dressel Tarraconense 1 citerior (purpura) y Tarraconense 1 (rojo) en el occidente romano (negro dudoso respecto a los dos tipos). Datos y edición del autor – mapa base ©AWMC.

augusteas en las murallas del monasterio del Santo Sepulcro (Beltrán 2008, 279) y la Tarraconense 1, con sello CESTI, aparecida en Herrera de Pisuerga (Pérez González, Arribas 202, 83; Pérez González et al. 2022). Evidencias que dejan a la península ibérica como un mercado muy secundario para las primeras exportaciones vinarias a gran escala del noreste de la Tarraconense (Palacín et al. 2022).

Las Baleares muestran una situación similar: una geografía más amplia, pero una presencia absoluta y porcentual muy limitada (Palacín et al. 2020, 100). La presencia en Italia es igualmente testimonial. J. Miró y R. Járrega (2019, 165) plantearon si más que de consumo, las evidencias baleares no podían ser prueba de su condición de punto de escala en las rutas hacia Italia. Sin embargo, la distribución de la Tarraconense 1 por los contextos arqueológicos italianos no parece corresponder con los intercambios que existieron entre las Baleares y Pompeya. La presencia de una Tarraconense 1 en Ventimiglia hacia el 30 a.C. (Dell'Amico 1992, 109), en la Liguria occidental, parece indicar un episodio puntual ligado al comercio de cabotaje desde algún puerto del Languedoc o del curso inferior del Ródano, donde su presencia era destacable. El mismo caso podría ocurrir con Capo Sagro, en el norte de Córcega (Cibecchini 2014, 102; Cibecchini, L'Hour 2015, 117-118; Cibecchini et al. 2018, 67-87). De ser así, se trataría de evidencias de una ruta entre la Galia meridional y la Italia Central, algo que podría explicar su aparición tanto en el puerto de Ostia como en la propia Roma.

Aun así, en el caso de Ostia, y por tanto el de Roma[185], se podría plantear que su llegada fuera fruto de ser la carga secundaria en un comercio directo desde la península ibérica o al menos desde los mercados de la Galia meridional; pero también podrían haberse incorporado, en cantidades muy escasas, a un cargamento de retorno a Italia desde puertos como *Tarraco*, *Emporiae* o *Narbo*. Las dos Tarraconense 1 [Fig. 33][186] de La Longarina 2, en Ostia, aparecen en un contexto junto a más ovoides béticas (Contino et al. 2019, 250-253), algo que vuelve a confirmar como la distribución de unas y otras solía ir de la mano en el comercio redistributivo, con cargamentos recompuestos, de las redes del Mediterráneo occidental.

[185] Presente en diversos yacimientos como la *Domus Tiberiana*, la *Porticus Aemilia* (una Tarraconense 2) y las termas de Heliogábalo (dos Tarraconenses 1D), pero en dataciones claramente residuales (Meylan Krause, 2002, 126; Radaelli 2019, 249; Contino et al. 2019, 250-253)

[186] Una de ellas recuerda a algunos autores a la tipología Tarraconense 1 aparecida en Castellarnau (González Cesteros et al. 2023, 167).

A lo largo de este subapartado se ha intentado justificar la hipótesis del gran impulso que la Tarraconense 1 representó para el comercio vinario del noreste de Hispania en el contexto del Mediterráneo occidental. El auge de estas ánforas se inició en la década del 30 a.C., cuando la vemos presente en la mayoría de los mercados, tanto de la Galia occidental como oriental, en algunos territorios hispanos y, esporádicamente, en Italia, pero siempre en cantidades muy reducidas, en porcentajes inferiores frente a una presencia de vino itálica en descenso.

Fig. 33. Ánforas identificadas como Tarraconenses 1 en La Longarina, Ostia, (Contino et al. 2019, 251 f.13 inv. 59286, 252 f.14 inv. 59266)

Estas cronologías muestran que su expansión comercial se solapa con la de la Dressel 1 citerior y la Pascual 1. El caso de la Dressel 1 citerior, como se ha visualizado en el mapa y a lo largo de este punto, es más fácil de percibir. La distribución de esta ánfora parece estar anclada a las dinámicas comerciales itálicas precedentes y coetáneas a la conquista de la Galia, con una distribución que usaba el eje del Ródano en cronologías previas a mitad del I a.C. o en la década de los 50 a.C.

La Tarraconense 1, a nivel global, tiene una naturaleza comercial propia y diferenciada. Sin embargo, es difícil negar la concurrencia temporal y geográfica de estas dos tipologías en las primeras fases de su distribución. Contamos incluso con un pecio

donde estas dos tipologías coinciden en el cargamento y en la datación del 50 a.C., el Port Vendrés 9. También se puede citar algunos yacimientos donde ambas pudieron coincidir en dataciones previas al conflicto, como Chaniat, les Chaumes (Gondole) y en Sarlième, datadas entre el 80-50 a.C.; y con algunas potenciales dataciones coetáneas o inmediatas a la conquista romana como Coulon (60-30 a.C.), Saint-Just-Luzac (50-30 a.C.), Saint-Georges-les-Baillargeaux (50-30 a.C.), Breuillet (50-30 a.C.), Boviolles (50-27 a.C.) y Challon-sur-Saone (75 - 40/30 a.C.) (Palacín en prensa b).

Mayores problemas supone su coincidencia con la Pascual 1, un ánfora cuya hegemonía productiva dentro de los alfares y comercio tarraconense se asienta décadas después, pero que parece participar en las exportaciones vinarias de forma precoz. Efectivamente, la forma Pascual 1 hace su aparición en la Galia en dataciones en las décadas del 50 - 40 a.C., en Narbona y Les-Baux-de-Provence (Arcelin 1981, 121-122; Tchenria 1986, 143; Laubenheimer, Humbert 1992, 190; Sanchez 2009, 132, 286 y 290, f. 225). La Pascual genera una problemática al ser coetánea con la Tarraconense 1 en contextos arqueológicos inmediatos a la conquista de la Galia, pudiendo retrasar la cronología de algunas Tarraconense 1 hacia la ya mencionada década de los 30 a.C. (Coulon, Saint-Georges-les-Baillargeaux y Boviolles).

Esta coincidencia no se limita a algunas cronologías tempranas, extendiéndose al resto de la vida productiva de la Tarraconense 1. F. Berthault (2013, 123) fue el primer autor en percibir como, en la mayoría de los yacimientos del entorno del estuario de la Gironda y del río Garona, las Tarraconense 1 siempre iban acompañadas de las Pascual 1, incluso en las dataciones más tempranas. Un fenómeno que posteriormente se ratificó en otras regiones de la Galia (Palacín, en prensa b) como la *Toulousaine* (Benquet 2013) y Auvernia (Loughton 2015, 375). Por tanto, la interpretación de algunas dataciones puede ser compleja. La presencia de Pascual 1 puede forzar las horquillas cronológicas de algunos hallazgos de Tarraconense 1 hacia las dataciones más tardías, haciendo los casos más tempranos algo más excepcionales y concentrando las importaciones hacia la década de los 30 a.C. Esto representaría que la expansión comercial de la Tarraconense sería algo más tardía pero aún más notoria, con un volumen de comercio al que habría que añadir las primeras ánforas Pascual 1, amplificando aún más el fenómeno.

Con bastante seguridad este solapamiento ocurrió en una fase en la que el comercio vinario con la Tarraconense 1 empezaba a expandirse por las redes de la Galia, a la vez que la Pascual 1 empezaba a introducirse como un nuevo contenedor en estos

intercambios. El inicio de esta concurrencia en la década de los 30 a.C. podría confirmarse a través de depósitos en puntos comerciales clave como el aparecido en *Emporiae*, datado en el 40-30 a.C., con presencia de Dressel 1 itálica y Tarraconense 1, pero aún no Pascual 1 (Aquilué et al. 2010; Tremoleda, Castanyer 2013, 246 y 248).

Si observamos las cronologías más tempranas, las Tarraconense 1 son superiores en número sino casi iguales a las Pascual 1, lo cual podría significar que estas últimas aún no han acabado por imponerse. Un fenómeno que se ha podido percibir en la fase 4 y posteriores del yacimiento narbonense de La Médiathèque (Sanchez 2009, 132). En Burdeos, en dataciones del 60-30 a.C. (rue Porte Dijeaux), la diferencia entre las Tarraconense 1 (2 NMI) y Pascual 1 (4 NMI) es igual de leve que su presencia global (Barraud et al. 1988; Berthault 1989a, 92; 2008, 619). Sin embargo, en las décadas posteriores, 30-10 a.C. (fase 1b de Chapeau Rouge), la presencia global se dispara (87,7%) al igual que el margen entre Tarraconense 1 (4 NMI Tar. 1A) y Pascual 1 (22 NMI) (Berthault 2008a, 619).

Por otro lado, en los capítulos donde se tratará en profundidad de la distribución de la Pascual 1 en las Galias, se podrá evidenciar cómo la llegada de esta nueva tipología no fue repentina, escalando por fases, algo que pudo perfectamente concurrir con la desaparición de la Tarraconense 1. Además del caso ya citado de Burdeos, la caída de las Tarraconense 1 tras la década de los 30 a.C. se percibe fácilmente. A finales de siglo, en la fase 1c de Cours Chapeau Rouge, aparece un individuo de Tarraconense 1, frente a 19 de la Pascual 1 (Berthault 2008a, 619-621; 2009, 148; Benquet 2018, 524). En niveles del 20 – 15/10 a.C. del Grand Hôtel de Bordeaux (Berthault 2008a, 621) o la fase 1, del 20 al 1 a.C., del Auditorium (Benquet, Marty 2020, 665) está totalmente ausente. Lo mismo se percibe en otros yacimientos con fases bien estudiadas como Ma Maison o el École Émile Combes en Saintes (Lauranceau 1988; Vernou, Hillaret 2008; Landreau 2015; Vernou, Hillaret 2016).

La interpretación de la coincidencia de diversas ánforas de la Citerior en ciertos contextos es compleja, como muestran casos *in itinere* como el pecio Cap Béar 3. El heterogéneo cargamento de esta nave ha sido sometido a numerosas revisiones. En él aparecen mayormente Dressel 1B itálicas y tarraconenses, y algunas Tarraconense 1 y Pascual 1 (Colls 1986, 201-213; López Mullor 2008a, 697). Esta diversidad tipológica y de procedencias es una buena muestra del comercio redistributivo de esta etapa. La datación en torno a los años 30 a.C. confirmaría esta fecha como momento de transición

entre las dos tipologías y también del progresivo paso de un comercio mayormente redistributivo de bienes itálicos y béticos[187] a uno donde la mayoría de cargamentos destinados a la Galia estarían dominados por los vinos tarraconenses. Con todo, las redes de distribución nunca perdieron del todo su carácter redistributivo. Lo demuestran la composición de los cargamentos de algunos pecios y el uso de pequeñas naves de cabotaje, un aspecto que se analizará más adelante[188].

5.4 Entendiendo la Tarraconense 1, redistribución y nuevos mercados

A lo largo de este capítulo se ha propuesto que la Tarraconense 1 no fue un ánfora experimental como algunos autores han etiquetado, sino una solución para comercializar crecientes excedentes vinarios aprovechando el comercio redistributivo simultáneo de las ovoides béticas en el occidente mediterráneo. La limitada duración de su hegemonía como contenedor tarraconense y su escasa presencia en la década de los 50 y 40 a.C. confirman su papel secundario en los mercados occidentales. Incluso en su momento de mayor expansión comercial, hacia la década del 30 a.C., su impacto en el Mediterráneo occidental fue limitado. Más allá de una primera fase alrededor de mitad del siglo I a.C., la Tarraconense 1 no reprodujo el patrón comercial de la Dressel 1 como afirman los últimos trabajos (González Cesteros et al. 2023, 170). Esta ánfora se debe considerar un indicador que ayuda a visualizar y comprender las fuertes transformaciones que la sociedad y la economía tarraconense y gala habían iniciado a finales de la república, marcando un nuevo camino por el que posteriormente los vinos tarraconenses lograrían una importante presencia en parte de los mercados de la Galia[189].

Una vez se fue consolidando este comercio, fruto de una abundante producción de los viñedos tarraconenses y de una demanda constante y creciente por parte de los mercados de la Galia meridional, la tendencia a imitar ovoides béticas para completar

[187] Aunque vale la pena recordar que previamente a estas fechas contamos con el caso del Cala Bona 1, donde el cargamento de contenedores tarraconenses parece tener un papel relevante. Sin embargo, la totalidad de cargamentos de los pecios donde han aparecido tipologías anfóricas tarraconenses precedentes a la Pascual 1 parecen ser heterogéneos y de naturaleza redistributiva.

[188] Véase capítulo 7 "De las redistribuciones internas a los cargamentos. Entendiendo la organización del comercio tarraconense." y 8 "Transformaciones en el comercio y transporte" y "La Dressel 3-2 y la deriva centro-mediterránea: Una adaptación constante al mercado".

[189] Las tardías dataciones que M. Beltrán (2008, 274-275) asignaba a las Tarraconenses 1 ya fueron sólidamente refutadas por A. López Mullor y A. Martín Menéndez (2008a; 2008b). Además, las dataciones *in itinere* y en los lugares de consumo muestran que las Tarraconenses 1 en las últimas décadas del I a.C. habían prácticamente desaparecido de los mercados galos y de las principales rutas.

cargamentos de redistribución fue desapareciendo. Con bastante probabilidad, el potencial del vino tarraconense, en especial el layetano, con alta productividad y muy bajos costes de transporte por su ubicación, hicieron reducir o, al menos, pudo estancar la demanda gala del vino bético que entonces se transportaba en las tipologías ovoides.

En ese contexto, las producciones y exportaciones fueron aumentando progresivamente el margen cuantitativo de vino tarraconense en el occidente mediterráneo frente al vino itálico y bético. Al generar lotes enteros de sus propias producciones vinarias, esto pudo incitar a utilizar las Tarraconense 1 más evolucionadas que se asemejaban a la tipología Dressel 1. La selección del ánfora por parte de los agentes implicados en el comercio pudo venir determinada, más que por valores de identidad, distinción o asimilación, pudo estar motivada por valores prácticos y técnicos estrictamente vinculados a su función en el transporte. La forma fusiforme de la Dressel 1 aún era de referencia en la Galia y frecuentaba los mercados de consumo de vino tarraconense. Por tanto, la Pascual 1 era una tipología que los mercados receptores podrían acoger, almacenar y fiscalizar mejor. La economía vitivinícola estaba entrando en una nueva fase.

6. Los emprendedores del vino tarraconense y el papel de *Narbo*

6.1 Emprendedores locales y foráneos

Es algo generalmente aceptado que la generalización de ánforas como la Tarraconense 1 representa un periodo de apertura y crecimiento del viñedo del noreste de la *Hispania Citerior.* En el capítulo anterior, se han presentado algunos de los factores relacionados; en particular, su progresiva expansión en el Mediterráneo occidental (en los mercados galos) en términos geográficos y cuantitativos. Para profundizar en la comprensión de este proceso es necesario identificar a sus protagonistas. La cuestión ha generado un debate importante, centrándose el estudio sobre la única evidencia disponible para ello, la onomástica conservada en los sellos de las ánforas.

Algunos autores como J. Guitart (1987, 145-151) sostienen la importancia de la inmigración itálica en la etapa tardorrepublicana, llegando a afirmar la existencia de una primera colonización entre el siglo II y el I a.C., en el contexto de la aparición de las primeras ciudades iberorromanas. Esta hipótesis ya se ha revisado en el capítulo anterior. La identificación en los sellos de ánforas Tarraconense 1 y Pascual 1 de personajes de ámbito senatorial, ecuestre o de élites municipales itálicas (como Cn. Cornelio Léntulo Augur, P. Baebio Tuticano, P. Mucio Scaevola, etc.) y provinciales (P. Usulenus Veiento) parece avalar la idea de un impulso de la vitivinicultura tarraconense y su exportación protagonizado por itálicos. Parte de este planteamiento se sostenía en las condiciones financieras, institucionales y técnicas que parecen asociados al surgimiento de un sistema productivo-comercial tan complejo e importante.

Esta era una posición generalmente aceptada por la mayoría de los autores en muchas ocasiones de forma poco sólida, siendo algunas de estas argumentaciones ya puestas en tela de juicio a lo largo de este trabajo. Afirmaciones como el temprano asentamiento de tropas en el *conventus tarraconensis*, la vinculación llana de algunos *nomina* con personajes históricos relevantes, o la interpretación de evidencias de carácter itálico como resultado de una ambigua colonización, siguen apareciendo, a hoy en día, en la bibliografía científica. En este sentido, el artículo de M. Pena y A. Barreda es fundamental, en tanto que cuestiona metodológicamente estas afirmaciones (Pena, Barreda 1997). Su crítica se apoya en un análisis muy bien documentado de dos personajes aparecidos en marcas de Tarraconense 1, *L. Venuleius* y *L. Volteilius*, que

permite evaluar su vínculo con importantes *gentes* romanas. Esta vía de investigación ha sido seguida posteriormente por numerosos investigadores que han realizado interesantes propuestas sobre algunos personajes que aparecen tanto en las Tarraconenses 1 como en Pascual 1 y Dressel 3-2 (Berni et al. 1998; Olesti, Carreras 2002; Tremoleda, Cobos 2003; Berni et al. 2005; Tremoleda 2005; Olesti, Carreras 2015; Járrega 2016a; 2016b; Járrega, Colom 2020; Járrega, Coll 2022). Sin embargo, aún hoy en dia se plantean propuestas poco fundamentadas en algunas publicaciones que insisten en relacionar algunos *nomina* de sellos tarraconenses con personajes históricos por simple homonimia[190].

Por otro lado, autores como O. Olesti o I. Arrayás han defendido un papel relevante de la población indígena en el surgimiento de la vitivinicultura. O. Olesti (1997b, 87; 1999, 246-257) basa su defensa en la existencia de asentamientos rurales y alfares de filiación indígena ya en la segunda mitad del II a.C. o a inicios del I a.C., que se transformarían hacia el cambio de Era, en algunos casos, en villas. En esta línea, reconocen la importante intervención de los personajes itálicos, pero más como inversores o comerciantes que como propietarios o productores, generando unas relaciones complementarias que estimularon la producción local y de las cuales los itálicos se encargaron de la exportación (Arrayás 2005, 185-187). O. Olesti va más allá y, a través de la epigrafía anfórica ibérica remarca una posible importante participación no solo en la producción sino también en el comercio (Olesti 1997b, 74 y 82; 1999, 246-257)

Respecto a las marcas anfóricas, se han valorado de forma amplia la gran variedad de personajes que pudieron estar representados tras los *nomina* latinos, siendo hombres libres, libertos o clientes de familias itálicas, personajes promocionados en época cesariana e incluso indígenas integrados en las fundaciones (Olesti 1997a, 438). I. Arrayás asegura que tras nombres como *M. Porcius* o *S. Domitius* no hay evidencias contra el hecho de que pudieran ser indígenas romanizados. De hecho, señala como las evidencias arqueológicas y epigráficas hasta la primera mitad del s. I a.C., indican una limitada

[190] Si bien hay casos como Cn. Cornelio Léntulo Augur o P. Baebio Tuticano que están perfectamente fundamentados y se encuentran fuera de duda, muchas propuestas deberían ser tomadas con algo de cautela. No han sido pocos los casos en que la aparición de una marca de la gens *Licinia* ha arrastrado publicaciones donde se elucubra sobre su relación con el personaje histórico de L. Licinio Sura, cronológicamente tardío respecto al fenómeno vitivinícola y su auge distributivo a través de ánforas. Sin lugar a duda hay sellos que invitan a la relación de los antepasados de notorios personajes con la comercialización del vino, son conocidos casos muy bien presentados como los LLS (Járrega, Coll 2022) o LMN y MINCEL en el caso de L. Minicio Natal (Járrega, Colom 2020). Sin embargo, dispersas en publicaciones existen asociaciones muy poco cautelosas, aunque se cubran como un estudio prosopográfico, donde se han llegado relacionar marcas de las familias *Fabia*, *Cornelia*, *Porcia* o *Antonia* con la propiedad de viñedos y su participación en el comercio por parte de sus personajes históricos.

presencia itálica y, por otro lado, unas importantes transformaciones de las formas de producción y comercialización protagonizadas por indígenas. Un proceso que, si bien estimuladas por una intervención romana, resultó en la completa participación de la población local en las estructuras políticas y económicas romanas. En este contexto las élites locales se adaptaron a la nueva estructura de propiedad y producción llegando a controlar una parte de los beneficios (Serra 1962, 255-260; Mayer, Rodà 1986, 339-351; Olesti 1997b, 74 y 82; Revilla 2004a, 176-178 y 191-198; Arrayás 2005, 186-187; Álvarez Tortosa 2023, 104).

El presente trabajo critica una visión generalista de la inmigración itálica, basada en hipótesis poco claras y reinterpretaciones de M. Rostovtzeff (1972a, 70-73). Además de la asociación de asentamientos y evidencias materiales con la presencia de población itálica, sin considerar la adopción de costumbres y cultura itálica por parte de una elite y población indígena que llevaba largo tiempo bajo el sistema romano. La creación de ciudades de carácter itálico en el noreste de la Citerior durante el I a.C., en las que en muchos casos se reubicó población indígena, sugiere la dificultad de diferenciar entre población nativa e inmigrante a través de la evidencia material o la onomástica.

Otro problema de método a valorar es la combinación arbitraria de personajes aparecidos en fases diferenciadas, o referir a un sello de una cronología distinta[191]. V. Revilla (1995a, 149; 2004a, 178-179) ya advirtió de la amplia variedad de situaciones que tanto las marcas como los personajes podían representar. Si tenemos en cuenta que la economía vitivinícola fue transformándose y adaptándose en las categorías de propiedad, organización productiva y la distribución comercial, significa que las marcas pudieron representar distintas realidades en distintos momentos. La evolución del sistema de sellado, como se irá apreciando, es un buen indicativo de ello. Por tanto, tendremos especialmente en cuenta las marcas aparecidas a mediados y durante el tercer cuarto del I a.C.

La Tarraconense 1, que entendemos asociada a formas de producción más complejas, muestra un mayor porcentaje de sellado que las tipologías anteriores (Revilla 2004a, 97; Berni, Revilla 2008, 97-98). Este hecho genera más debate y especulaciones

[191] Un ejemplo de ello es A. Tchernia (1987, 333) quien al hablar de personajes senatoriales entremezcla la marca L. Venulei, en Tarraconense 1 y del tercer cuarto del I a.C., con otras como Cn. Cornelio Léntulo Augur o C. Mussidis, quienes aparecen sobre ánforas y cronologías posteriores, pudiendo representar participaciones y realidades económicas muy distintas.

sobre los personajes tras estas marcas, su origen, papel y la difusión de estos sellos (Christol, Plana 1997; Pena, Barreda 1997; Long 1998; Pena 1998; Tremoleda 2005a; López Mullor; Martín Menéndez 2008b, 54; Berni, Miró 2013, 66; Miró, Járrega 2019; González Cesteros et al. 2023).

Hasta ahora han aparecido 21 nombres distintos en los diferentes sellos sobre labios y cuellos, normalmente como *duo nomina*. Esta circunstancia se ha interpretado como reflejo de la condición libre de los personajes representados[192]: M·ANTO, C·ANTEST, M·CO, L·FVL·LIC[193], P·HEID, C·IVN, Q·MEVI, C·MVCI, M·LOREI / ARCEL·AVC, LA… (retro), PMIVN, PLOD[194], M. LOREI + SAGN, L·OPPA, L·RVLLIC, C·SERVILI, SEX·STATI, L·VENVLEI, L·VOLTEIL, ...BI[195], …R[196] [197].

[192] Tan solo quedan al margen dos marcas relacionadas con M. Lorei, Arcelavos y quizás SAGN, interpretados como serviles, y el *eikebi* ibérico el cual ha abierto diferentes interpretaciones (Aguarod 1992).

[193] J. Miró y R. Járrega (2019, 163) añaden a esta la variante LFVLHERO aparecida en un ánfora indeterminada en Fos (Amar, Liou 1984, 183) que ellos identifican como Tarraconense 1, vinculando su procedencia al Mas d'Aragó (Cervera del Maestre), donde aparece sobre una Dressel 7-11.

[194] Los dos casos aparecen en el pecio Cala Bona asociados a las marcas M. LOREI y L.FVL.LIC. Aunque su lectura podría ser L(ucius) LOD() o LOC(). El hecho de aparecer asociado a dos nombres de hombres libres diferentes podría indicar una jerarquía, pudiendo tratarse de un personaje servil o dependiente responsable de la producción de los lotes encargados por estos dos personajes, un sistema típico de las marcas suditálicas (Berni, Miró 2012, 66), vinculado a la intensificación de la producción y de la demanda, que se desarrollará en fases posteriores. R. Járrega (2015, 163) plantea la lectura PLOC y Ploc(is).

[195] Incompleto, aparecido en Bibracte (Laubenheimer 1991, 50 n.3 y f. 25, pl. 1.3)

[196] Incompleto, aparecido en Burdeos (Berthault 2009: fig. 28).

[197] Beltrán 1970 156 y n. 239; Solier et al. 1981, 62 f.20.13 y 233, f. 94; Aquilué et al. 1984, 154, fig. 87, nº 12; Colls 1986, 205 f.39.5; Miró 1988; Pascual 1991; Berni 1996: 314-315; Comas 1997, n.2, 3, 9 y 10; Pena, Barreda 1997; Pena 1998; Nolla et al. 1998, 70-71, f.4.2; Martín Menéndez 2008, f. 11. 1 y 3, f.12.5-6; Berthault 2009, fig. 28, Berni et al. 2013, 22-23; Loughton 2015, 287 f. 229.12, 481, f. 246.

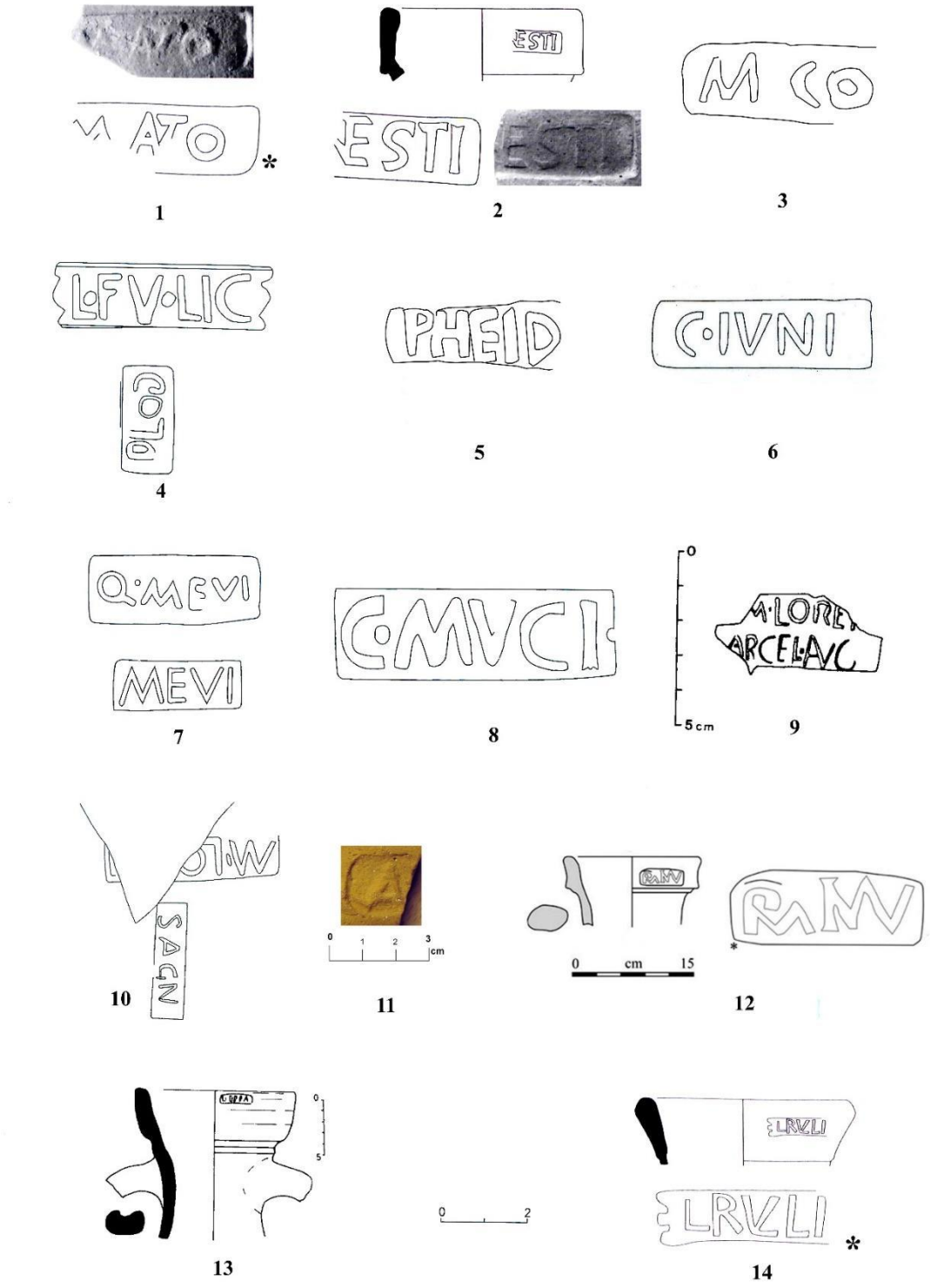


Fig. 34. Sellos sobre la tipología Tarraconense 1[198].

[198] M·ANTO, Vieille-Toulouse (Benquet 2018, 521, f.2.5); 2. C·ANTEST, Roquelaure (Benquet 2018, 521, f.2.5) ; 3. M·CO…, La Salut (Carreras 2019, 25, f.2.2); 4. L·FVL·LIC + PLOD, Cala Bona I (Martín Menéndez 2008, 118, f.11.1); 5. P·HEID, Llinars del Vallès (Berni et al. 2013, 22, f.1); 6. C·IVNI, Cala Bona I (Martín Menéndez 2008, 119, f.12.8); 7. Q·MEVI y MEVI, Cala Bona I (Martín Menéndez 2008, 119, f.11.7 y 8); 8. C·MVCI, Cala Bona I (Martín Menéndez 2008, 119, f.11.11); 9. M·LOREI +

Buena parte de los autores relacionan estos *nomina* con un origen itálico. El estudio de estos y el cruce de la información epigráfica con la aparecida en los grandes *corpora*, ha llevado a algunos autores a creer identificar una procedencia concreta de la zona central y centro-sur itálica, como oscos, umbríos, volscos y picenos, (Miró 1988, 210-214; Pena, Barreda 1997; Tremoleda 2000, 205-219; Berni, Miró 2013, 66; Járrega 2015, 82-87; Miró, Járrega 2019, 164). En el curso de los análisis epigráficos se ha percibido que los primeros sellos anfóricos presentan, de hecho, *nomina* raros o muy poco frecuentes en la epigrafía regional o incluso respecto a toda Hispania (Pena, Barreda 1997; Pena 1998).

M. Pena (1998, 315) es de los primeros investigadores en observar la ausencia de estos *nomina* en la epigrafía lapidaria de la región. Por esta razón, excluye que se tratara de personas que residieran y murieran en el noreste de la *Tarraconensis*. Esto lleva a descartar que se tratase de colonos, proponiendo que se tratara de personajes, de ámbito senatorial o elites municipales itálicas, que se beneficiaron de las guerras civiles e inestabilidad de las últimas décadas de la república, acaparando tierras como forma de inversión. Algunos autores en respuesta a esa inusualidad de los *nomina*, consideran que se tratase de ciudadanos romanos inmigrados, descendientes de militares o civiles, asentados en las tierras más fértiles de la Layetania (Berni, Miró 2012, 69; Miró, Járrega 2019, 164). Para estos autores, la cronología de la Tarraconense 1 permitiría relacionar esta movilidad con las colonizaciones de C. Julio César y el segundo triunvirato. Este vínculo es un argumento reiterado en diversas ocasiones. P. Berni y R. Járrega (2013, 65) aseguraron que la nueva tipología "tiene un trasfondo ideológico muy claro" en ese nuevo marco histórico y económico. Mientras R. Járrega (2015, 94) posteriormente afirma: "Es por lo tanto a la luz de este contexto histórico que tenemos que interpretar la producción de estas ánforas […] con la forma Tarraconense 1 se produjo un rápido salto cualitativo en la producción vinícola de la costa catalana, que corresponde probablemente a cambios en la gestión y que prefigura la generalización de la producción que se produjo en época de Augusto con las ánforas de la forma Pascual 1".

ARCELAVOS, Empúries (Pena 1998, 308 y fig. 1.1.); 10. M·LOREI +SAGN, Cala Bona I (Martín Menéndez 2008, 119, f.12.6); 11. LA… (retro), Miravet (Berni, Járrega 2013, 21, n. 4, f. 5); 12. PMIVN, (Loughton 2015, 287 f. 229.12, 481, f. 246); 13. LRVLLIC, Vieille-Toulouse (Benquet 2018, 521, f.2.10).

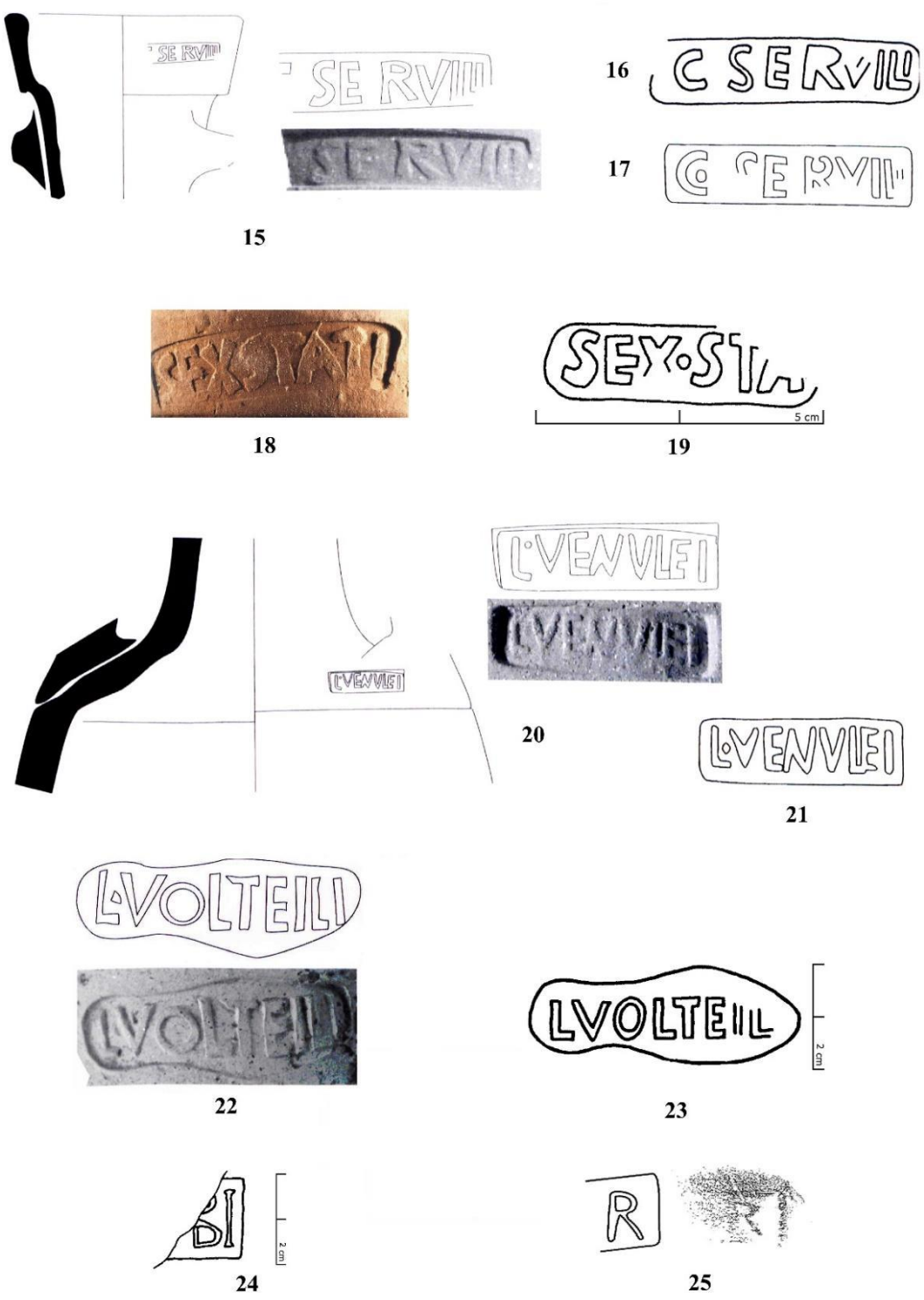


Fig. 35. Sellos sobre la tipología Tarraconense. Se puede observar la diversidad de matrices en algunos de los nombres[199].

[199] 14. C·SERVILI, Roquelaure (Benquet 2018, 521, f.2.12); 15. C·SERVILI, Badalona (Comas 1997, 16, n.2); 16. C·SERVILI, Cala Bona I (Martín Menéndez 2008, 119, n.4); 17. SEXSTATI (Panosa 2002, 34, f. 22); 18. SEX·STATI (Comas 1997, n.9); 20. L·VENULEI, Vieille-Toulouse (Benquet 2018, 521, f.2.16); 21. L·VENULEI, Cala Bona I (Martín Menéndez 2008, 119, f.12.4); 22. L.VOLETILI, Roquelaure

En el anterior punto ya se ha señalado como la Tarraconense 1 efectivamente surge en un marco económico muy determinado, el de mitad del I a.C. donde las tendencias comerciales del Mediterráneo occidental empezaban a cambiar. No es tan claro que sea por una evolución tecnológica más que a una adaptación a las circunstancias comerciales del momento para dar salida a unos crecientes excedentes vinarios. El presente trabajo sostiene la línea argumental de M. Pena considerando necesario, igualmente, tener en cuenta que las cronologías de la Tarraconense 1 no encajan con las propuestas realizadas. No se conoce ningún asentamiento de veteranos previo a la mitad del I a.C. que pudiera dejar unos descendientes que iniciaran el fenómeno productivo de la Tarraconense 1. En el caso que se refieran a los descendientes de una supuesta colonización cesariana o triunviral, la participación de estos se atrasaría hasta casi el último cuarto del I a.C., cuando la Tarraconense 1 ya no tiene apenas presencia. El caso de los propios colonos cesarianos o triunvirales tampoco cuadraría, es poco cauteloso presuponer que iniciaran un desarrollo vitivinícola tan relevante y expansivo nada más llegar al territorio, especialmente cuando la economía vinaria requiere de unos tempos e inversiones extensas como veremos a continuación.

En un trabajo reciente, encabezado por importantes investigadores de esta área, se ha realizado un estado de la cuestión al tiempo se lanzan nuevas propuestas sobre la problemática onomástica (González Cesteros et al. 2023). Merece la pena comentar algunas de las afirmaciones sobre la emergencia de la Tarraconense 1 y los personajes. Los autores reconocen que los *nomina* pudieron ser latinizaciones onomásticas de la élite local tal y como otros autores han planteado (Olesti 1997a, 438); también señalan la importancia de la creación de *Iluro* en la organización de la expansión vitivinícola y en la atracción de una aristocracia que adoptaba hábitos romanos. Aun así, no acaban de desarrollar esta propuesta quedándose en los casos de la aristocracia del *oppidum* de Burriac (García et al 2000, 51) y el sello *eikebi* de Salduie, este último casi un ejemplo de resistencia o, al menos, de adaptación de formas precedente al nuevo sistema.

También se propone que los hombres libres presentes en los sellos son veteranos o civiles itálicos provenientes de la zona central y sur de Italia "who settled in Hispania and southern Gaul at the time of Caesar, who were controlling, overseeing, and organizing the territory in a new way" (González Cesteros et al. 2013, 167). Esta propuesta presenta

(Benquet 2018, 522, f.3.5); 23. LVOLTEIL, Illes Formigues (Pascual 1977, f.19.2) ; 24. …BI, Bibracte (Laubenheimer 1991, 50 nº.3 y f. 25, pl. 1.3); 25. …R, Burdeos (Berthault 2009, f.28, m26).

diversos problemas, el primero, ya referido anteriormente, es que no hay asentamientos garantizados de veteranos, al menos en cronologías tan tempranas. El segundo interpreta qué se entiende por "control y organización del territorio", un concepto algo ambiguo que, además, no va acompañado o relacionado con evidencias epigráficas y materiales. Finalmente, existe un problema de cronología.

Si se acepta esta propuesta, se trataría de la llegada de una cantidad indeterminada de población itálica a finales de los 40 a.C. y con más seguridad en el contexto de la fundación de *Barcino*, en las dos últimas décadas del I a.C. Obviamente la cronología tardía es descartable al estar la Tarraconense 1 en esas décadas en vías de desaparición en los mercados de destino como en el propio noreste de la *Tarraconensis*, no siendo producida en ningún centro vinculado a la nueva fundación urbana. Por otro lado, en el caso de la propuesta de los asentamientos cesarianos, estos plantean problemáticas técnicas y cronológicas. Como ya se ha referido anteriormente[200], el tiempo de desarrollo de un viñedo y el inicio de la producción de vino necesita un mínimo de 10 a 15 años.

A este factor habría que sumar la naturaleza de los contingentes asentados y su capacidad de actuación. Ya se ha incidido anteriormente en la escasa huella documental de una inmigración itálica, sus condiciones y capacidades. Con respecto a los veteranos de finales de la república, las fuentes literarias nos aportan una imagen más completa, pero en algún caso condicionada por los prejuicios de los escritores del periodo o posteriores. Los veteranos son criticados en algunos textos clásicos que hacen referencia a su incapacidad para gestionar un patrimonio y su pronta ruina tras el retiro (Salust. *Cat*. 28 y 33; Dio. 42, 52-55). Autores modernos han relativizado este hecho, señalando el origen rural, itálico, de muchos veteranos y como muchas de las críticas recogidas en la literatura son de carácter moral (Brunt 1962, 74-75; Hollander 2005, 231). Con todo, en una situación muy compleja, es posible que no todos tuvieran experiencia agraria u interés (Brunt 1962, 81-82). Hay fuentes que nos hablan del abandono o venta de tierras por parte de veteranos tras la pérdida del interés en la agricultura años después (Brunt 1962, 82)[201]. D. Hollander (2005, 265-236) va más allá y considera que hubo muchos factores que pudieron influir en el fracaso de algunos veteranos. Una sería la experiencia en el ejército

[200] Tchernia 1986, 114; Molina 2002, 293; Álvarez Tortosa 2023, 59. Véase capítulos 3 y 4

[201] P. Brunt (1985, 82) defiende que el cambio de política de Augusto con la entrega de tierras por dinero al licenciar tropas no se debería al aceptar el fracaso de esta política de soldados-campesinos si no a evitar seguir interviniendo en la política de las propiedades del suelo en Italia, muy sensible y sobresaturada tras las guerras civiles.

donde se familiarizaban con préstamos y la economía monetaria, algo que pudo hacerles temerarios económicamente[202]. El autor también considera que la vivencia previa en el campo les podía hacer ser buenos trabajadores en el campo, pero la ausencia de experiencia como gestores de tierras y producción podía hacerles malos propietarios. Además, se añade la posibilidad de que, en muchas ocasiones, estos individuos terminaran estableciéndose en regiones con tradiciones culturales y condiciones ecológicas muy diferentes a las que estaban acostumbrados. A esto se suma la falta de integración en el sistema de interacciones, ya sea social, económica o religiosa, de un territorio. Este factor es particularmente negativo por la vinculación de la agricultura a otras actividades (artesanado) y servicios (uso de mano de obra, crédito financiero, intercambios).

La figura del veterano itálico, por sí solo, no es garante de un crecimiento económico agrario y aún menos de una aplicación rápida de un sistema tan complejo como el vitivinícola. Los inmigrantes itálicos, incluso aunque fueran veteranos con capital, debieron de depender de vitivinicultores, de origen itálico o locales, ya bien asentados para obtener vides, conocimiento de tierras, contactos artesanos, comerciales, etc.

Dado el contexto social y económico se hace difícil imaginar que veteranos militares asentados por C. Julio César a finales de los 40 a.C. fueran los grandes impulsores de un sistema productivo y de las exportaciones de esta fase. Si se considera la propuesta de autores como H. González Cesteros, P. Berni y J. Miró (2023, 167), se debería ver a esos personajes itálicos más como los impulsores del *boom* comercial vinculado a la Pascual 1 a partir de la década de los 30 a.C., un contexto de manifiesto crecimiento a escala a nivel productivo y comercial. En la línea de esta tesis, para el desarrollo de la economía vitivinícola a la escala que acabaría alcanzando, es necesario que se asentaran unas fuertes bases precedentes, a través del éxito de la Tarraconense 1 en la Galia, pero también en la consolidación de los productores y el capital local, algo que no pudo surgir sino de la colaboración y relaciones entre propietarios y agentes locales, tanto de orígenes indígenas bastante aculturados como de itálicos asentados o inmigrados.

[202] De hecho, D. Hollander considera que la prohibición de vender sus tierras durante 25 años a los veteranos se debía más a evitar que estos se vieran tentados a endeudarse que a la ruina de los mismos.

6.2 Poner nombres a la historia económica de la Citerior Oriental

Los diferentes personajes representados en los sellos de la Tarraconense 1 se podrían agrupar en tres categorías: foráneos vinculados al *ordo* senatorial y ecuestre o élites municipales y/o locales. La lista y detalles de cada grupo y personaje es extensa y daría para su propia investigación. En el marco de esta tesis trataremos este aspecto en cada fase, algo que permitirá ver las diferentes composiciones socioeconómicas y cómo estas fueron evolucionando tanto en el campo de procedencias y posición social, como a nivel de lo que representaba el propio sello en la cadena vitivinicultora y la actividad del personaje tras él. No se trata para nada de un caso excepcional. La llegada y participación de personajes foráneos en la economía Hispania ocurrió durante buena parte de la historia desde la ocupación romana al convertirse esta en una especie de tierra de oportunidades, atrayendo emprendedores mineros, *negotiatores* y comerciantes o *mercatores*[203] (Rico 2020, 101-109). Algunos de estos llegaron a asentarse de forma permanente y acabaron conformando la élite urbana de ciudades como Cartago Nova.

Hay al menos tres sellos de Tarraconense 1 que algunos autores han relacionado con familias del ámbito senatorial o, al menos, pertenecientes a sus clientelas, C·MVCI, L·VENULEI y SEX·STATIVS. El primer caso presenta claroscuros, los *Mucii Scaevola* fue una *gens* romana implicada en la política de la república desde hacía siglos. Su presencia epigráfica en Hispania es escasa[204], aunque una inscripción monumental en *Tarraco* referente a P. Mucio Scaevola ha atraído mucho la atención[205]. Sin embargo, encajaría más con un C. Mucius Scaevola, aparecido en Nola (CIL X, 7543), además de aparecer otros en Sabinia (CIL IX 4414, 4444. 4670) con el mismo *praenomen* (Pena 1998, 312-313). Los sellos hasta ahora solo han aparecido en *Baetulo* y Vinyoles de Oris.

Los casos de los *Venuleii* y *Statii* tienen una escasa presencia en Hispania, pero una mayor trazabilidad histórica. Ambos casos parecen tener un bagaje familiar de *negotiatores* a finales de la república (Pena, Barreda 1997, 55-66; Pena 1998, 309-310)[206]

[203] C. Rico (2020, 101 y 109) precisa la notoria escasez de esta última categoría en la epigrafia hispana, detallándose muy pocas veces que tipo de productos o bienes solían comerciar.
[204] Muy dispersa y aparentemente no relacionada con el personaje presente en las ánforas (Torrejón de Ardoz y Crémenes, aparte de la presente Tarragona. Pena 1998, 312-313).
[205] Se plantean diferentes hipótesis, como que fuera hijo del cónsul del 95 a.C. y hermano de *Mucia*, mujer de Pompeyo, pudiendo acabar siendo gobernador de la provincia en el 61 a.C. o la de G. Alföldy quien propone que sea un legado de César en Hispania para el 49 a.C. pudiéndose datar ese año tras la victoria en Ilerda.
[206] Los *Venuleii* parecen procedente de Campania, mientras los *Statii* podrían tener antecedentes también de la región, pudiendo ser oscos.

con presencia en diferentes mercados mediterráneos[207], participando en política, pero siendo víctimas de las proscripciones de Sila. Posteriormente recuperaron la riqueza y el reconocimiento, los *Statii* (Cic. *Att*. 6. 1. 6) protegidos por Cn. Pompeyo y los *Venuleii* por C. Julio César. Estos últimos acabaron entrando en el senado y algunos se establecieron en Pisa tras una *deductio* colonial (Pena, Barreda 1997, 62-66)[208]. Los *Venuleii* tuvieron varias generaciones en las altas esferas del senado, alcanzando su auge en el siglo II d.C. (Tchernia 1987, 333), mientras que para los *Statii* se conocen varias inscripciones funerarias en *Narbo*, datada en el último cuarto del I a.C. Ello ha llevado a algunos autores a considerarlos una rama asentada en dicha colonia (Pena 2000, 10-11; Berni, Miró 2013, 67). Se conocen dos sellos de *Sex·Statius* en *Baetulo,* datados hacia el 40 a.C. (Comas 1997, n. 9-10) y uno en *Emporiae*. *L. Venuleius* parece limitado al área septentrional, sin aparecer en la Layetania y teniendo su mayor concentración en *Emporiae*[209].

El conjunto propuesto como élites municipales se podría dividir en dos subgrupos que aparecen con claridad en esta fase y seguirán participando en la economía vitivinícola tarraconense en la siguiente fase al menos hasta el cambio de Era: elites municipales itálicas y las élites municipales de *Narbo*. Entre las élites municipales itálicas se ha identificado a P·HEID, un *nomen* raro cuyas inscripciones hasta ahora se han limitado a la propia Italia. Aparentemente provenientes de la Umbría, donde se concentran la mayoría de los epígrafes, destacando los de *Sentinum* donde alcanzarían magistraturas municipales ya en el alto imperio (Járrega 2015b, 82 y 84). Desafortunadamente, hasta ahora las evidencias de su participación se limitan a un sello aparecido en Vinyes de Can Parat, en Llinars del Vallès (Berni et al. 2012).

Los dos casos siguientes, *M. Loreius* y *Q. Mevius*, generan cierta controversia. Si bien los orígenes familiares se pueden trazar, algunos autores ubican el origen y la actividad comercial de estos personajes en la Campania (Pena 1998, 306-309 y 315).

[207] Los *Venuleii* están presentes en Delos. Los *Statii* aparecen en diversos mercados mediterráneos como Cartago, Agde y también Delos, aunque con otros *praenomina* como Marcus, Caius y Lucius. Se conoce un Sextus Statius vinculado a la actividad comercial que intentó, hacia el 51-50 a.C., lograr una prefectura en Cilicia mientras M. Tulio Cicerón era gobernador (Cic. *Att*. 6. 1. 6; 5. 21. 10).

[208] También presentan presencia epigráfica en Valencia (Epígrafe funerario perdido de un *L. Venuleius*, CIL, II, 3769) y Cartagena (*Vinuleia Calena*) (Pena, Barreda 1997, 56-57). Estas evidencias han llevado a plantear poco desarrolladamente que los *Venuleii* se tratase de colonos cesarianos (Járrega 2015b, 91-92, Miró, Járrega 2019, 165.

[209] Hay un ejemplar de su sello anfórico en el pecio de Cala Bona I (Nolla, Brufau 1987: 222, fig. 1.2), Vieille Toulouse (Miró 1988, 122) y nueve casos en Ampurias (Aquilué et al. 1984, 154 f.87.12; Nolla, Solías 1988, f. 1-3).

Otros autores asimilan su situación a la de *Sex. Statius* y consideran que se trata de personajes narbonenses (Berni, Miró 2013, 67) al interpretar algunas inscripciones de la ciudad como evidencias de su residencia en la región.

Los *Loreii* tienen un posible origen osco. Diversas inscripciones sitúan algunos en la zona de la Campania, destacando Pompeya con un *M. Loreius* como magistrado (*IIIIvir* y *duovir*) (CIL X, 937 y 938) en época republicana. También se conocen inscripciones electorales posteriores de esta *gens*. La presencia en Minturno de dos esclavos de un *P. Loreius* en un *collegium* (Pena 1998; 2000, 9) podría ser una evidencia de la participación en actividades económicas. En época alto imperial su presencia se extiende por Italia (Roma, Ostia, Verona, Mantua y Aquileia) como también en la Narbonense, en *Narbo* y *Glanum*[210] (Pena 1998, 308-309; 2000, 9-10). El sello M·LOREI aparecen en Tarragona, Pineda de Mar, Cadaqués, Empúries y Gruissan[211], con dataciones en las dos primeras localidades hacia el 50-40 a.C. y el 40-20 a.C. respectivamente (Díaz García 2014, 192-193, fig. 5.S.9; Muñoz Rufo, Revilla 2023, 176-177).

Los *Mevii* parecen ser una *gens* de origen itálico, quizás del Samnio o de la Campania que puede que llegaran a participar en la élite municipal de Pompeya. Sin embargo, no cuentan con muchas evidencias epigráficas (Pena 1998, 307). Los más relevantes son un *L. Mevi* en una inscripción de la segunda mitad del I a.C. en Roma (CIL XII 4991) y una inscripción funeraria de un *M. Mevius* en *Narbo* (CIL XII 4991) (Járrega 2015, 86; 2016b, 80)[212]. Los sellos MEVI, Q·MEVI y P·MEVI, aparecen en Badalona, puede que Sant Pol de Mar, Lloret de Mar, Empúries, el pecio Cap Béar 3, Vieille-Toulouse y Saintes[213]. Este hecho muestra una extensión precoz de los intereses económicos de los *Mevii* en la región layetana, con dataciones alrededor de los 40 a.C. (Comas 1997, n. 7-8; 1985, 166, fig. 4.; Comas, Casas 1989, 580). Su aparición en ánforas de cronologías posteriores hace pensar en una estrecha relación e implantación en el territorio respecto a la producción y comercio vinario (Járrega 2016a, 80).

[210] Ambos casos de una *Loreia*, a inicios del I d.C. (CIL XII, 4731).
[211] Solier 1981, 233; Aquilué et al. 1984, f.87.13; Pena 1998, 317; Muñoz Rufo, Revilla 2023, 176-177.
[212] En Italia se podría sumar una inscripción en Aquilea (Pena 1997, 307). En Hispania, aunque aparentemente muy desvinculados del caso vinario aparece un *Mevius* en una inscripción funeraria en las fuentes del Tajo, en la isla de Mallorca un lingote de plomo y una *tegula* quizás en *Pollentia*. R. Járrega (2016b, 80) también destaca un *titulus pictus* sobre un ánfora bética en Castro Pretoria y una Dressel 12 bética en Saint-Romain-en Gal.
[213] Comas 1985, n. 40 f. 25.4, 61.2 y f. 8.10, 61.3; Colls 1986, 205, f.39.5; Labrousse 1988, 183, n.246; Comas, Casas 1989, 580, fig. 1.3; Pascual 1991, n. 193.3; Comas 1997, n. 7 y 8; Benquet 2013, 520, f.2.8.

Los *Volteilii* son aparentemente de origen samnita, con presencia en Roma y Sora (Pena, Barreda 1997, 68; Járrega 2016a, 77). En Hispania tan solo ha aparecido una inscripción fragmentada en *Emporiae* con un posible *Volteilius* o *Voltilius* (Fabre 1981, 51; Pena, Barreda 1997, 67-68), pero es en *Narbo* y su *hinterland* donde se concentra un mayor número de inscripciones fuera de Italia, hasta nueve (Pena, Barreda 1997, 68-70). Se desconoce cuándo la familia alcanza la colonia, aunque algunos autores creen que sucedió previamente a la *deductio* cesariana del 46-45 a.C. (Christol, Plana 1997; Pena Barreda 1997, 83-91)[214]. En todo caso, se trataría de uno de los personajes claramente narbonenses que estuvieron estrechamente ligados a la expansión del vino a las zonas layetanas y ampurdanesas. Su participación parece estar vinculada a los entornos de *Iluro*, concretamente al alfar de Sot del Camp (Járrega 2016a, 77). Es uno de los sellos con mayor difusión y perdurabilidad: aparece ya en las primeras fases, con un caso sobre Dressel 1 citerior[215], y la marca sobre Tarraconense 1 en el pecio de Illes Formigues hacia el 40-30 a.C. (López Mullor, Martín Menéndez 2008b, 53).

El resto de los sellos de la Tarraconense 1 no están tan bien definidos, ya sea por tratarse de *nomina* demasiado genéricos o por estar incompletos. La brevedad de algunas abreviaturas o el estado fragmentario de las inscripciones puede dar lugar a lecturas ambiguas las cuales se deben afrontar con mucha cautela (Berni, Revilla 2008, 99). Aun así, hay algunos casos que han permitido generar hipótesis, aunque sin asignarse con claridad ni a altas clases imperiales, provinciales o locales, siendo MANTO y M·CO dos ejemplos de ello. La primera, leída como *M. Antonius*, se ha descartado cautamente toda relación con el conocido personaje histórico[216]. Su interés reside en que también aparece más adelante sobre ánforas Pascual 1.

En el caso de M·CO se han propuesto diversas lecturas, ya que las escasas letras del *nomen* permiten diversas lecturas. R. Járrega (2015, 76-77) ha llegado a plantear de que se trate de un personaje itálico y no hispano, relacionándolos con los *Cornelii* en marcas posteriores en Pascual 1 y Dressel 3-2 como COR o L·COR·PRO, a pesar de que el *praenomen* no coincide. Podría hacerse más asumible un vínculo por la relativa

[214] Esto a raíz de otros casos como el de la gens *Usulenii Veiento*, también de *Narbo*, que se comentará posteriormente.
[215] Ya referido en el anterior capítulo, en Burdeos (Berthault 2009, 180, f. 17).
[216] R. Járrega (2015, 90-91) llega a plantear todas las hipótesis, aunque deja la puerta abierta a que fuera una rama no senatorial de la familia. Posteriormente (Járrega 2016b, 159) descarta la posibilidad, aunque de nuevo de una forma abierta.

cercanía de los lugares de producción, el primero en La Salut[217] y los otros en Can Cabot (Santa Eulàlia de Ronçana). Sin embargo, no debería descartarse la posibilidad de ser un personaje local que adoptó el *nomen* al pertenecer alguna red de dependencia o clientelaje, aún más cuando el propio autor, tras referirse a diferentes ramas históricas de la *gens Cornelia*, afirma la rareza del *praenomen Marcus* en esa familia (Járrega 2015, 83). Aun así, parece bastante clara la implicación los *Cornelii* en la economía vinaria. Apareciendo los nombres de diferentes personajes de esta gens, como el mencionado L·COR·PRO o el Q·COR·NE, en sellos anfóricos de tipologías posteriores producidas en áreas distintas como el Vallès, la zona periurbana de *Barcino* y el Baix Llobregat (Berni et al. 1998, 113 y 117-120).

El sello L·FVL·LIC, el único *tria nomina* en una Tarraconense 1, también genera debate sobre su procedencia. M. Pena (1998, 314) lo relaciona con el aparecido en el pecio Cala Bona 1, datado en el 50-30 a.C. y con el L·FVLVI presente en una Tarraconense 1 de Empúries, así como con otros *Fulvii* aparecidos en el noreste Tarraconense. La autora menciona una inscripción en Sant Miquel de Mata, poco valorada, donde se mencionan cuatro *Fulvii*, dos de ellos con *praenomen Lucius*, (IRC I, 122). El texto se data, sin más precisiones, en el I d.C. Diferentes autores han relacionado estos diferentes casos de *L. Fulvius* con el LFVLHERO aparecido sobre una Dressel 7-11 en el taller de Mas d'Aragó y las posteriores marcas FVLSE y CN·FVL·SEC aparecidas sobre Pascual 1 en Badalona, Narbona y Coutances. Estas dos últimas marcas puede que representen a un liberto de la *gens* llamado *Secundus* (Pena 1998, 313-314; Járrega 2015: 83-84; 2016b, 78-79; 2018, 183). Las dataciones son más tardías: últimas décadas del I a.C. e incluso a inicios del I d.C.[218]. También se puede añadir el sello FVLPHIL, de Premià de Mar, con una amplia distribución por la Galia, Germania e incluso África y con cronologías tardías en el cambio de Era o primeras décadas del I d.C.[219]. Finalmente, hay que considerar un sello sobre *dolium* aparecido en la Campania, concretamente en Pompeya: PHILERO M·FVLVI SER (Callender 1967, n.1097; Járrega

[217] De hecho, es el único lugar donde ha aparecido este sello anfórico hasta ahora.
[218] En Badalona aparece en niveles del 20-30 d.C. (Comas 1997, n. 24) y en Coutances del 1-20 d.C. (Deniaux 1980, 17). R. Járrega (2016b, 82) se siente tentado a relacionar este personaje y algún descendiente con los sellos abreviados CFS y QFS, quizás producidos en *Barcino* y por tanto con dataciones de finales del I a.C.
[219] Port-la-Nautique (Bergé 1990, n. 18, 45, 56, 109), Malard (Falguera 1993, n. 15, 38), Le Cayla de Mailhac (Lamour, Mayet 1981, 116), Ruscino (Claustres 1961, 15), Augst, 10 a.C. – 10 d.C. (Martin-Kilcher, 1987, 336), Haltern, 1 a.C./ 1 – 9 d.C. (González Cesteros 2014, 171, 513, n. 15) y Cartago, 27 a.C. – 14 d.C. (Delattre 1900, n. 27).

2016a, 78)[220]. Sin embargo, M. Pena (1998, 314) destaca que el *praenomen* es diferente a los *Lucius* y *Cnaeus* conocidos en el contexto vinario tarraconense.

Como hemos visto, algunos sellos aparecen en ánforas de tipología diversa, lo que ha llevado a algunos investigadores a sugerir una presencia dilatada de algunos personajes y familias en la producción y distribución de vino de la Citerior. Algunos sellos mantuvieron un formato idéntico (MANTO, L·VOLTEILI o MEVI) y podrían representar a la misma persona o a un descendiente con su mismo nombre. Uno de los casos más notorios es el de *L. Volteilius,* presente en hasta cinco tipologías anfóricas diferentes (Berni, Revilla 2006, 97, f.1)[221]. El personaje aparece con seguridad ya hacia el 40-30 a.C. (Martín Menéndez 2008, 105-106) y estaría todavía activo al menos hasta la aparición del último gran ánfora tarraconense, la Dressel 2-4 (Pascual 1977, 65 n.118, f.17.1; Lamour, Mayet 1980, 5, 6, 9 y 11 n. 30-31; 1981, 10, n.80, pl.IV.; Pascual 1991, n.130.4, 7 y 9)[222]. Esto ha llevado a algunos autores a plantear la existencia de hasta tres generaciones de *L. Volteilius* participando en la economía vinaria tarraconense (Járrega 2016a, 77 y 86).

En otros casos, las marcas, que interpretamos como relacionadas de algún modo, parecen presentar variaciones entre las diferentes fases. Es el caso de QMEVI y MEVI, que aparecen a inicios de esta fase en Tarraconense 1, datándose algunos casos en Badalona en el 40 a.C. (Comas 1985, n.40; 1997, n. 7-8; Pena 1998, 306). La marca PMEVI, sobre otra Tarraconense 1 en el Cap Béar 3, datada en el 40-30 a.C. (Colls 1986, 201-213, f. 39.5), podría corresponder a un miembro de la *gens* que continúa el negocio en unas fechas ligeramente posteriores en la misma fase. Por otro lado, contaríamos con sellos MEVI muy posteriores que podrían representar una continuidad de la actividad. Es el caso de una Pascual 1 con dataciones entre 20-1 a.C. en Valencia (Márquez, Molina 2005, 226-227, n. 143), otra ya en el cambio de Era y primeras décadas del I d.C. en El Moré y del 14-37 d.C. en Badalona (Comas 1985, 29; 2005, 226-227, n. 143.). La aparición de un MEVI sobre el cuello de una Oberaden 74 en *Tarraco* (González, Járrega

[220] R. Járrega (2016a, 78) de hecho, llega a plantear la similitud con los M. *Fulvius Philemon*, M. *Fulvius Philetus*, *M. Fulvius Philomusus* y P. *Fulvius Philomusu*s aparecidos en Roma (CIL VI 20583, 5660, 18666 y 18681). Aunque finalmente reflexiona en que seguramente se trate de una homonimia.
[221] En Dressel 1 citerior, Tarraconense 1, Pascual 1, Dressel 7-11, Dressel 2.4, siempre con el sello ubicado en el pie del ánfora. Lamentablemente muchos de sus hallazgos no se pueden datar con precisión.
[222] Aunque su presencia sobre una Dressel 1 citerior podría hacerle tender la datación la década de los 40 a.C. o mitad del siglo I a.C.

2011) y otro sobre Dressel 3-2. (Revilla 1993; Comas 1997, 28;), refuerza esa continuidad durante el cambio de Era y a inicios del I d.C.

En definitiva, contamos con una serie de sellos idénticos o con variantes que podrían corresponder a un mismo personaje o sus familiares/ descendientes. En este último caso, se trataría de diversas generaciones que mantienen su participación en el negocio vinario. Esto, sumado a la evidente contribución de elites itálicas y narbonenses, se podría interpretar como un indicio de la solidez de esta economía vitivinícola. Otros sellos en Tarraconense 1 pueden responder a los mismos supuestos. En concreto, la serie L·FVLVI, L·FVLVI·LIC, FVLSE, CN·FVL·SEC, FVLPHIL. Sin embargo, la vinculación entre los mismos es difícil de explicitar.

Vale la pena añadir una última categoría de figuras particulares, escasas en esta etapa, que son representadas por *cognomina* de difícil interpretación: *Arcelavos*, *Sagn*() y *Plod* o *Ploc*(). No deja de ser interesante que la mayoría de los casos estén relacionados con *M. Loreius* (Solier et al. 1981, 232, f. 94; Aquilué et al. 1984, 308, f. 1.1; Martín Menéndez 2008, 192-193, f. 12.6). PLOD o PLOC podría tratarse del único caso de un personaje servil que aparece representado solo en esta fase inicial[223].

Reconstruir el papel que ejercerían los individuos representados en los sellos anfóricos ha generado un importante debate académico, con escasos puntos acuerdo entre los investigadores. Como se ha mencionado anteriormente, desde los primeros estudios de H. Dressel (1879) los sellos anfóricos se relacionan con la organización interna del alfar. Sin embargo, diversas publicaciones (Miró 1988a, 235; Revilla 1995a, 149; 2004a, 178-179; Berni, Revilla 2008, 99) han advertido a lo largo de los años respecto el amplio abanico de circunstancias o papeles que tanto las marcas tarraconenses como los personajes podían representar. Esto se suma a la problemática de que la amplia mayoría de nombres, incluidos los que aparecen en formatos de *tria* o *duo nomina,* son desconocidos, tan solo identificándose una reducida fracción (Berni, Revilla 2008, 104). Generalmente en el caso tarraconense aparecen, desarrollados o más o menos abreviados, *tria nomina*, *duo nomina*, *nomina-cognomina* y nombres serviles. La frecuencia de un tipo nomenclatura sobre otras, las asociaciones entre estos, etc. varían entre fases. Hay condiciones generalmente aceptadas, como que los *tria nomina*, *duo nomina* siempre

[223] Aunque existe la posibilidad de que sea una abreviatura de P() LOD() o LOC(), ya que en muchos casos de sellos tarraconenses los interpuntos no se realizaban.

representan a hombres libres, que algunos *nomina* o *nomina-cognomina* pueden tratarse, dependiendo del caso, de libertos, o los nombres serviles tendientes a ser muy abreviados (Miró 1988a, 237; Comas 1985, 112; Berni, Revilla 2008, 103-108). Sin embargo, de una fase a otra las formas de representación, asociaciones entre sellos y jerarquías varían, claramente por la evolución y creciente complejidad de las formas de producción y relaciones socioeconómicas. Intentar establecer unos parámetros generales nos enfrenta al peligro de la simplificación. Por ello, el tema se abordará con cautela en cada fase.

En los primeros años de la segunda mitad del I a.C., con la Tarraconense 1 y la Pascual 1, son característicos los sellos con *praenomen-nomen*, *nomen-cognomen*, de formas más o menos desarrolladas y a veces asociadas a *cognomina*. En el caso de la Tarraconense 1 la gran mayoría de sellos constan de *praenomen-nomen* o solo *nomina*, representando a hombres libres. Las interpretaciones sobre su significado se han visto influidas por los estudios de los sellos en ánforas republicanas itálicas (Manacorda 1980[224]; 1989, 443-467; Tchernia 1993, 183-185) que consideraban la estrecha relación o propiedad de las *figliane*.

Diversos autores interpretan a los personajes aparecidos tras los sellos como itálicos con propiedades agrarias que exportaban el vino con sus propias ánforas (Tchernia 1987, 333; Manacorda, Panella 1993, 63-64; Revilla 1995a, 149-155; Pena Barreda 1997, 72; Pena 1998, 315). Muchos de estos personajes contarían con alfares dentro de sus propiedades o cerca de los lugares de embarcamiento. Esta interpretación fue seguida por muchos trabajos que consideraban que los sellos tarraconenses representaban a los propietarios del *fundi*, por tanto, al propietario de la tierra y probablemente del vino. Estos personajes se habrían encargado de producir ánforas de su propiedad para poder exportar sus excedentes vinarios (Berni 2010 153-157; Berni, Miró 2013, 67; Laubenheimer 2015, 189; Miró, Járrega 2019, 165; Miró 2020, 218). Mientras R. Etienne y F. Mayet (2000, 1249) rechazaron que se encargasen de la comercialización, otros autores han propuesto que las marcas podían representar al *negotiator* (Wiseman 1971; Miró 1988a, 226-227 y 231-232[225]; Comas 1985, 105; Christol, Plana 1997, 80 y 95; Olesti 1999, 252-253; Rico

[224] Debatido por J. Peterson (1982, 150-157), quien plantea que las marcas representan a los propietarios de la *figlina* o a los libertos y esclavos que trabajaban en ella.
[225] Respecto a los personajes aparecidos en la Tarraconense 1 y algunos posteriores.

2022, 81[226]) o al comerciante de los productos envasados (López Mullor 1990, 193-194; López Mullor 2013, 79).

La perspectiva actual parte de reconocer la diversidad de situaciones y la imposibilidad de proponer explicaciones unívocas. V. Revilla (1995, 149-155) reconoce la multiplicidad de casos, pudiendo representar parte de ellos propietarios de viñedos, incluyendo o no las actividades complementarias. Estos podían ser grandes propietarios e incluso estar vinculados a importantes familias. Posteriormente este planteamiento se expande teniendo en cuenta la posibilidad de una iniciativa de intermediarios que, buscando adquirir vino a diferentes productores locales, acabaron promoviendo el desarrollo de la vitivinicultura (Christol, Plana 1997, 80; Revilla 2012, 91).

La ambigüedad de la información de los sellos de este periodo inicial impide precisar más sobre la naturaleza de los personajes mencionados. No se puede precisar si se trata de población local aculturada o inmigrantes itálicos, de grandes familias o humildes, o si eran propietarios agrarios o comerciantes, más allá de poder intuir su estatus jurídico de hombre libre o servil. La pista, por tanto, la hemos de seguir respecto a la naturaleza de las pocas figuras que las últimas décadas de estudios han logrado desvelar parcialmente, los personajes foráneos ligados a la élite municipal itálica y narbonense.

Desde los primeros estudios, se ha considerado ausentes del territorio tarraconense a los personajes foráneos referidos hasta ahora[227]. La participación de estos en la economía vinaria de la *Hispania Citerior* se ha considerado que fue a raíz de la adquisición de tierras en el contexto de los conflictos civiles de finales de la república. Un periodo durante el cual la adquisición de propiedades agrícolas pudo verse como una forma de inversión (Pena, Barreda 1997, 315). También se les ha asignado el papel de impulsores de la expansión de la viticultura y su comercialización. Esta afirmación se ha realizado sin una justificación o argumentos suficientes, pero sobre un válido argumento de que al estar vinculados a las élites municipales itálicas y narbonenses tendrían intereses

[226] Para C. Rico (2020, 81) no hay elementos objetivos que excluyan a estos personajes de tener un papel comercial de la misma manera que tampoco les da un papel determinante.
[227] Algo basado, como ya se ha mencionado, en su aparición en la epigrafía anfórica tarraconense, pero ausencia en la epigrafía regional y funeraria.

y recursos para ello, ya fuera a través de contactos, agentes y patrimonio (Pena, Barreda 1997, 315; Revilla 2012, 91[228]; Molina 2020, 63).

La gestión de las propiedades de forma indirecta a distancia es algo bastante tratado en los estudios de la economía y la propiedad del mundo antiguo. Retomaremos la cuestión al debatir sobre las nuevas formas de propiedad y producción en la siguiente fase. Vale la pena referir como, frente a la acumulación de numerosas propiedades fragmentadas en el territorio o a la hora de realizar inversiones u operaciones comerciales a distancia, se utilizaron agentes que representaban a la figura capitalista (propietario o inversor) ya fuera por pertenecer a la misma familia o por una jerarquía social como clientelaje o servilismo.

El uso de estas estrategias está recogido en todo tipo de fuentes clásicas como tratados agrarios (Varro. *Rust*. 1. 16. 4), epístolas (Plin. *Ep*. 8. 2; *Tra*. 10. 8) o trabajos jurídicos (Iav. *Dig*. 33. 7. 25. 1; Paul. *Dig*. 8. 3. 6; Ulp. *Dig*. 9. 2. 27. 9 y 33. 7. 12. 1). Existieron fórmulas dentro de la legislación romana que ordenaban las diferentes responsabilidades y legislaban sobre las situaciones que podían surgir en estas gestiones o empresas como la *exercere negotiationes per servos communes*[229], referente las acciones que realizara un esclavo en nombre de su patrón, *praepositiones* o la *locatio-conductio*, en la que se establecían una serie de acuerdos o contratos de gestión o intercambio con personas de condición libre. Estas fórmulas abarcan desde el mundo de la explotación rural hasta operaciones comerciales y financieras, pasando por la gestión o contratos de actividades complementarias al mundo agrícola como podía ser una *figlina* (Purcell 1985, 11; Manacorda 1989, 457-458; Revilla 1995a, 103-113; 2004a, 186-187; Lo Cascio 2004, 131-132; Berni, Revilla 2010, 105; Revilla 2012, 93; Tran 2013, 682; Olesti, Carreras 2015, 568-578; Andreau 2020, 420-422 y 429-430; Verboven 2020, 392).

El uso de estos instrumentos legales de gestión era motivado por la fragmentación, a nivel geográfico y por la diversidad de actividades que podía integrar el patrimonio de un propietario romano. Otro factor a tener en cuenta es un sistema de valores centrado en

[228] Algunos autores, refiriéndose a este periodo o al inmediato, mencionan la comercialización tanto de vinos de calidad como comunes (Revilla 2012, 91; Tremoleda, 2015, 41). No obstante, en esta fase, tanto en la Tarraconense como en regiones con una viticultura muy desarrollada como la Italia central o centro-sur, no parece que se hubiera desarrollado una cultura vinícola que acabara de definir bien viñedos según calidades. Esto será un aspecto que se desarrollará más adelante, pero en este periodo parece que la calidad va más ligada a las añadas, desarrollándose una cultura mucho más selecta en la vitivinicultura a partir de Augusto.
[229] *Dig*. 40.9.10 *Gaius*, 1.

la defensa de la vida rural y sus actividades como el único sector económico que podía proporcionar beneficios manteniendo la *dignitas* de la alta clase. El desprecio público por otras actividades de naturaleza especulativa como el comercio o la banca era abierto y las *leges sumptuariae* intentaron establecer obstáculos a la participación del *ordo* senatorial en el comercio[230]. Sin embargo, esto no impidió su disposición a participar en estas a través de agentes serviles como esclavos o dependientes como libertos, utilizándolos como emprendedores con su capital o directamente como agentes o *institores* para que actuaran en su nombre sin perjudicar su imagen social (Aubert 1994, 46; Purcell 1985, 11; Tchernia 2016, 16-37; Rico 2020, 121). Existía, de hecho, toda una legislación que regulaba a estas figuras en ámbitos tan diferentes como actividades agrarias, negocios, mesas de cambio, industria, propiedad y operar barcos, etc. Las *actio institoria* eran, por ejemplo, unas reclamaciones que podían realizar frente al pretor para reclamar al principal propietario en casos de disputas o negocios fallidos (*Dig*. 14, 3, 3). Este escenario socioeconómico ha llevado a algunos autores a pensar que el uso de los institores fue una estrategia económica generalizada en el ámbito público y privado romano (Aubert 1994, 409-412; Olesti, Carreras 2015, 568; Verboven 2020, 393-395).

En el caso de las operaciones comerciales y portuarias, existe un debate sobre el margen de maniobra que los libertos o esclavos podían llegar a tener. Seguramente tuvieron una movilidad geográfica mucho mayor de lo aparente (Rico 2020, 101)[231]. Llegándose a considerar que podían llegar a actuar de forma independiente. Con todo, O. Olesti y otros autores remarcan que aun en esta coyuntura, esclavos y libertos mantendrían un contacto regular con el *dominus* o patrón (Fabre 1981, 317-328; Bonsangue 2016, 34). Algunas operaciones pudieron requerir una notable inversión de capital, por lo que los propietarios financiaban en muchas ocasiones las empresas comerciales de sus libertos constituyendo sociedades legales o simplemente a través de un préstamo. El mundo del asociacionismo comercial romano debía situarse entre un sistema marcado por un mundo de contratos, asociaciones[232] y agencias, y uno mucho

[230] El *plebiscitum Claudianum*, de época republicana en el 218 a.C., prohibió a los miembros del *ordo* senatorial tener en propiedad naves con una capacidad mayor a 300 ánforas. Posteriormente esta ley se reafirmará a finales de la república con la *lex Iulia de repetundis* del 59 a.C., manteniéndose vigente hasta la antigüedad tardía (*Dig*. 48, 11, 3; 11 91 2; 22, 5, 13; 50, 5, 3) (Tchernia 2007; 2016, 21-27; Verboven 2020, 393-394).

[231] C. Rico (2020, 101) se llega a preguntar cuántos comerciantes, libertos o no, provenientes de Italia o Galia pudieron instalarse definitivamente en lugares con mejores oportunidades para hacer negocios como *Gades*, *Hispalis*, *Barcino* o *Tarraco*.

[232] J. Andreau (2004, 140) alude concretamente al concepto inglés de *partnership*, a una asociación legal entre dos socios.

más informal, donde se asociaban amigos y conocidos (D'Arms 1981, 72-96; Andreau 2004, 140). Ante el riesgo de este tipo de empresas, se tendía a financiar más comúnmente capital a familiares o libertos que a personas externas a su círculo de confianza o de clientela (Tran 2013, 673, 678-680 y 1014; Bonsangue 2016, 34).

Contando con estas herramientas y capacidades como garantía de su participación, V. Revilla (2012, 91) llama a la cautela y a no exagerar el protagonismo de los personajes foráneos, al no poderse cuantificar ni precisar sus relaciones con pequeños y medianos propietarios, artesanos, comerciantes, etc. De igual manera, tampoco se conoce el verdadero alcance de su influencia en la economía local ni la proporción de su patrimonio e intereses de sus viñedos frente a otros cultivos y actividades en la provincia.

Una corriente de investigación ha destacado la entrada de las elites foráneas en la economía vinaria como una forma de explotación especulativa. Este movimiento convertiría la costa catalana en un espacio de inversión y oportunidades donde obtener rédito (Tremoleda 2015, 41; Járrega 2016a, 74 y 89[233]; Olesti 2019, 159). Se trata de una aproximación demasiado contemporánea por el uso de los conceptos de inversión y especulación. Estas propuestas generan aún más dudas que respuestas. ¿Destinaron estos productores toda la producción a la exportación marítima o solo los excedentes del mercado local? ¿Cuál fue el peso e importancia de estos propietarios foráneos respecto a los locales? ¿Por qué la mayoría de estos desaparecieron rotundamente en pocas décadas?

Anteriormente, se ha intentado mostrar la importancia reducida de la Tarraconense 1, respecto a otras ánforas presentes en los circuitos occidentales, en términos porcentuales, así como la condición casi "parasitaria" de su distribución. Esta situación no avalaría la hipótesis de una presencia de grandes inversores o especuladores.

J. Tremoleda (2015, 41) centra su atención en figuras cercanas al poder, ya a inicios del principado, que disponían de una información privilegiada y fiable. Anteriormente se ha referido como, incluso algunas personalidades históricas en el centro de la política de la república podían tener poca información o incluso estar desinformadas respecto a las áreas cultural y económicamente periféricas[234]. Una situación existente, para la zona de la Galia e Hispania, a mediados de siglo y que perfectamente pudo

[233] R. Járrega (2016b, 89) llega a afirmar que la propiedad de la anfórica y seguramente la vinaria estuvo en manos de los personajes itálicos y narbonenses, y no de élites locales, hasta el cambio de Era.
[234] Véase capítulo 5. "Entre la imitación y el mercado comercial, las ánforas Tarraconense 1 - 3".

extenderse por todo el tercer cuarto y finales del I a.C. No obstante, plantea un punto esencial incuestionable, la información en la antigüedad.

Algunos autores sobre economía romana destacan la importancia de la velocidad de información y transporte en la conformación de una economía de mercado (Temin 2001, 178-181; Marzano 2011, 186-187; Temin 2013, 101-110; Molina 2022, 162). Al tratarse de una economía de mercado, los precios venían marcados por la oferta y la demanda, por lo que la comunicación y la creación de una red social con agentes que transfieran información podían marcar la diferencia entre una empresa exitosa o un fracaso. Una mejor comunicación, por tanto, permite diseñar planes comerciales con menores riesgos a no poder vender, o al menos evitar pérdidas. El establecimiento de unas efervescentes redes sociales sería el siguiente paso, permitiendo encadenar contratos que garanticen la salida de los excedentes y los intercambios. En este marco, para la adquisición de viñedos o vino y su posterior venta debía existir un muy buen conocimiento del escenario regional, es decir, productores, infraestructuras, redes sociales, etc. Algo de lo cual, más que estas personalidades sus agentes, debían conocer muy bien si no estaban ya familiarizados de forma directa.

O. Olesti (2016, 159-160) plantea si la llegada de las "inversiones de carácter especulativo" es resultado de un desvío hacia el noreste de la *Tarraconensis* "de inversiones productivas destinadas con anterioridad a la Transalpina por parte de los dinámicos emprendedores de Narbona". Este giro de las inversiones o de la atención del mercado es una propuesta novedosa que ha pasado desapercibida y se asemeja a las conclusiones que se propusieron en el anterior capítulo. El autor propone que este giro sea una reacción a la prohibición de la república de las plantaciones de vid en la Transalpina (Cic. *Rep*. 3. 9. 16). Sin embargo, ya se ha planteado anteriormente[235] que en la actualidad se duda respecto a dónde, cómo y cuánto duró la aplicación de esta prohibición e incluso si llegó a implementarse. Además, que la cronología de implantación de esta medida sería previa a este contexto (Tchernia 1986, 164). Las razones del giro de estas inversiones o atención del mercado, por tanto, serían las transformaciones económicas tras la conquista de la Galia y del mercado itálico. La escasez del vino itálico en la *Galia Narbonense* y los mercados interiores galos

[235] Véase capítulo 4. "De la inundación de vino itálico a la conquista de César".

fomentaron las relaciones con un espacio geográfico con el que existían vínculos comerciales tradicionales: la costa catalana (Roman 1984, 183).

En resumen, en el escenario vitivinícola de esta fase encontramos en los sellos anfóricos un porcentaje importante de personajes foráneos ausentes del territorio, aparentemente pertenecientes a una clase social acomodada y con potencial emprendedor para invertir capital en la adquisición de tierras y el comercio. En el contexto sociopolítico del periodo, este grupo podía recurrir a unas herramientas técnicas y jurídicas que les permitían gestionar con garantías propiedades, contratos de servicios y operaciones comerciales a través de familiares, libertos o esclavos. Por otro lado, estas personas, o al menos sus agentes, necesitaban conocer el espacio económico del mediterráneo occidental, evaluar el balance entre oferta y demanda a través del conocimiento de dónde y cómo acceder al vino, al igual que conocer los mercados donde había una demanda en los que vender los excedentes. Todo esto en un contexto donde el vino itálico se iba rarificando en los mercados galos debido a sus transformaciones políticas, sociales y económicas como al aumento de su consumo en la propia Italia. A la vez, las poblaciones galas parecen mantener su demanda de vino, ahora adaptada nuevas formas de consumo y distinción social y cultural[236]. Estos factores, como se tratará a continuación, otorgan a *Narbo* un papel clave en este fenómeno y la convierten en uno de los motores del impulso de la economía vinaria tarraconense a gran escala.

6.3 *Narbo* como motor económico clave

La relevancia de *Narbo* en el desarrollo económico vinario tarraconense ya ha sido considerada por diversos autores (Christol, Plana 1997; Pena, Barreda 1997, 72; Pena 1998, 315; 2000, 8-14; Berni, Miró 2013, 67; Palacín et al. 2020, 100). Sin embargo, esta hipótesis se ha fundamentado en el análisis específico de los personajes aparecidos en la epigrafía anfórica y el repertorio material aparecido en la ciudad. Vale la pena por tanto profundizar en el papel de esta ciudad desde una perspectiva más amplia para valorar la naturaleza de su potencial y su peso en estas redes comerciales tarraconenses.

[236] El vino tarraconense, por tanto, no entró en una competencia directa con el vino itálico en la Galia como algunos autores han hipotetizado como factor de su entrada (Christol, Plana 1997, 75). Simplemente cubriría un vacío dejado por la retirada del vino itálico, nunca llegando a igualar su gran escala de individuos importados en la mayoría de las regiones, a pesar de que sus costes de producción y transporte lo harían mucho más rentable que este.

A lo largo de la segunda mitad del I a.C., *Narbo* asumió un rol comercial de *entrepôt* por su posición geográfica que la situaba en el centro de las rutas terrestres, fluviales y marítimas que conectaban el Mediterráneo, el interior de las Galias y el Atlántico. En consecuencia, la ciudad actuaba como punto de ruptura de carga y mercado[237]. A la vez, mantuvo estrechos vínculos con ciudades que controlaban otros circuitos de distribución importantes: Toulouse, en el eje Aude-Garona; Arlés, en el eje del Ródano hacia el interior de Europa; *Cartago Nova*, *Hispalis* y otros puertos de la Bética; Roma y sus abundantes y demandantes mercados; y, obviamente, la costa catalana. Estos nodos comerciales pudieron generar un gran número de circuitos sociales y de información, contribuyendo a reforzar los vínculos comerciales, fomentando acuerdos, contratos, préstamos, etc. También reducían riesgos y costes en las transacciones, reduciendo la necesidad de comercio directo entre la región productora y el consumidor final, reduciendo de esta manera la complejidad social, económica y de infraestructuras.

Los intercambios se intensificaron a partir de los años 40 a.C., iniciando sus actividades el puerto marítimo de Port-la-Nautique y actuando la colonia claramente como un "port de stockage" (Nieto 1986; 1988; Tchernia 2003, 614[238]; Andreau 2010, 148; Rico 2022, 123 y 144-143) y centro de redistribución de productos mediterráneos de procedencia itálica, tarraconense y bética (Bonsangue 2014, 180; 2016, 179)[239]. Además de exportar productos de la zona gala y atlántica, con especial protagonismo de los metales que pudieron proceder de los sectores mineros cercanos de Les Martys en Montagne Noire o Corbières y el Canigó (Long et al. 2002, 61; Domergue, Rico 2003, 389-399; Rico 2011, 57-63)[240]. Prueba de este comercio redistributivo en este periodo pueden ser los pecios en su dirección de Illes Forrmigues, Cala Bona 1 y el Cap Béar 3 (Colls, Descamps 1983, 114-115; Colls 1986; Dell'Amico, Pallarés 2007, 56-57), o los

[237] Véase capítulo 4, "Entre las provincias y *Narbo*. Transformaciones en tiempos turbulentos"
[238] A. Tchernia (2003, 614) utiliza el concepto de "ports d'entrepôt".
[239] Periodo que coincide con el aumento de referencias en las fuentes a su papel en el comercio de redistribución (Bonsangue 2014, 180).
[240] Zonas donde había existido una notoria importación de ánforas itálicas y algunas cerámicas catalanas y posteriormente hay una cierta continuidad con la presencia testimonial de Tarraconense 1 y algunas Pascual 1 (Les Martys: Domergue et al. 1975, 135, f7; Miró 1988, 161, n. 55; Domergue et al. 2016, 33 y 161-162; Benquet et al. 2016, 37, 148 y 162).

posteriores de Culip IV (Nieto 1986; 1988)[241] y el Saintes-Maries-de-la-Mer 2 (Long 1995, 40-41; Etienne, Mayet 2000; Long, Duperron 2013, 105)[242].

La creciente importancia comercial de la ciudad se vio potenciada por la creación de infraestructuras y equipamientos necesarios, como el puerto de La Nautique, con espacios económicos y comerciales, almacenes ordinarios y con *dolia*, entre otros. (Bonsangue 2014, 182-183 y 187). Obviamente esta actividad comercial atrajo un gran número de empleos y ocupaciones relacionadas que quedaron plasmadas en la epigrafía de Narbona bajo la forma de *negotiatores* (CIL, XII, 4496), *mercatores* de todo tipo de productos como aceite[243] o bobinas de hilo (CIL, XII, 5973, 4492 y 5971), *navicularii*, al menos un *utricularius*, etc. (Bonsangue 2014, 184-185; 2016, 29; Marimon 2014, 95-116).

Vale la pena, para comprender del todo los diferentes papeles en el mundo comercial, enmarcar las funciones y responsabilidades que cumplían cada uno de ellos. Generalmente se acepta que el concepto de *mercator* se mantuvo inalterable desde finales de la república y durante todo el principado, refiriéndose siempre a un comerciante que compra y vende bienes, en constante movimiento junto a sus mercancías, enfrentando las problemáticas del transporte marítimo y terrestre, y pudiendo vivir temporalmente en una región determinada (Andreau, 2018)[244].

La actividad de *negotiator*, por otro lado, fue transformándose con el tiempo y seguramente fue haciéndose más compleja junto a la evolución de la economía y del comercio romano. A finales de la república, el término se aplicaba a todo ciudadano que residía en las provincias o fuera de las fronteras durante largos periodos de tiempo para gestionar asuntos privados. Se trataba de una residencia temporal, nunca permanente, y no implicaba estrictamente actividades comerciantes, pudiendo ser por motivos financieros o incluso laborales (Andreau 2006, 783-785; 2018). Durante el principado, la denominación parece relacionarse más precisamente con comerciantes establecidos en su

[241] Cargamento muy heterogéneo de ánforas de olearias y jarrones de cerámica fina de la Bética, jarrones en sigillata del Graufesenque, lucernas producidas en la región de Rom o morteros de Campania.
[242] Con una cuarentena de ánforas béticas y tarraconenses además de un gran lote de toneladas de barras de hierro, cuyos análisis indican una procedencia de Les Martys u otras zonas cercanas al *Narbonnaise*.
[243] El comercio con el aceite también estuvo presente en estas etapas, pero destacó especialmente a partir del II d.C. implicándose en este incluso la elite colonial de forma directa (Bonsangue 2014, 815).
[244] J. Andreau (2018) presenta todas las referencias a esa idea de movilidad constante en obras clásicas, como Horacio (*Epist*. 1, 1, 45; 1, 16, 71; *Carm*. 1, 1, 16; 3, 24, 40; *Sat*. 1, 1, 4 y 6), Séneca (*Ben*. 6, 14, 4; *Ep*. 8, 73, 5; *QNat*. 4, 2, 24) y Juvenal (14, 269). Además de verse en obras jurídicas como los *Digesta* (Ulp. 4, 9, 7, 2; Paul. 14, 2, 2, 2; Cal. 14, 2, 4, 1; Alf. 19, 2, 31).

país de origen, que ejercen su actividad de forma sedentaria[245], normalmente fuera de su propia ciudad. La actividad del *negotiator* tenía una especial relación con almacenes, depósitos y áreas mercantiles, encargándose de comprar mercancía almacenada en el puerto o espacio comercial y de redistribuirla vendiéndola a consumidores locales o mercaderes intermediarios (García Brosa 1999, 174-178 y 180-187; Bonsangue 2014, 184; Andreau 2018[246]; Rico 2022, 148). En ambos casos tanto *mercatores* como *negotiatores* eran considerados comerciantes de tendencia mayorista[247]. Aparentemente los *negotiatores* tuvieron más margen y capacidad financiera que los *mercatores*, necesitando de unos fondos iniciales para invertir y recibiendo un mayor reconocimiento social y honorífico en las ciudades. Se advierte incluso una cierta jerarquía social, siendo la amplia mayoría de *mercatores* libertos, mientras que los *negotiatores* se dividen entre libertos e *ingenuii* en partes casi iguales (Andreau 2018; Rico 2022, 148).

Por otro lado, los *navicularii* eran profesionales a cargo de naves, disponiendo de embarcaciones adaptadas a la navegación marítima que podían fletar a uno o diversos comerciantes y cuyos barcos podían ser operados por clientes o libertos[248] (Tran 2013, 670-671; Bonsangue 2016, 30). Se han identificado dos fases respecto a los *navicularii* narbonenses. La primera que coincide con el periodo estudiado aquí, se prolonga por todo el siglo I d.C. Parece que inicialmente esta actividad estuvo en manos de hombres libres no pertenecientes a grandes familias, siendo algunos incluso procedentes de otras ciudades como Frejús[249]. Esto ha sido interpretado como una actividad de ámbitos y contratos privados, involucrada en el comercio de redistribución, contando con naves pequeñas[250] (Virlouvet 2004, 363-366; Bonsangue 2016, 30-31).

[245] Aunque no de forma estricta, pudiendo tener una cierta movilidad temporal como presentan algunas inscripciones (Andreau 2018).
[246] J. Andreau (2018) tras un estudio del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, detectó que la figura del *negotiator* es bastante más común que la de *mercator*, con unas 120 inscripciones frente a casi 50.
[247] J. Rougé (1966, 288) etiquetó a los *mercatores* como minoristas en base a una inscripción (CIL X 3773) y una referencia en Tito Livio (Liv. 2, 27, 5) e incluso propuso que algunos de ellos fueran empleados de los *negotiatores*. Una hipótesis que J. Andreau (2018) cuestiona al ser referencias de época republicana, casi excepcionales y rechaza el binomio mayorista – minorista, al considerar que ambas figuras también podían vender al gran público.
[248] Especialmente cuando tenían más de uno en propiedad, al no poder estar supervisando cada uno de ellos en sus viajes.
[249] En la segunda fase, en el II d.C. los *navicularii* de Narbona están conformados por personajes vinculados a las grandes familias de la ciudad, participando en servicios públicos como la *annona* y haciendo muestra de prestigio en las inscripciones.
[250] M. Bonsangue (2016, 31) pone como ejemplo de este comercio de redistribución de pequeñas naves con los pecios Cala Culip IV o los pecios aparecidos en Saintes-Maries-de-la-Mer, con capacidades entre 8 y 20 toneladas (Bonsangue 2014, 181).

Las familias de *Narbo*, ya desde el siglo I a.C., empezaron a enriquecerse a raíz de la artesanía y el comercio, habiéndose documentado diversas familias surgidas de estas actividades que ascencieron hasta la élite y magistraturas municipales e incluso imperiales[251]. Se pueden mencionar diferentes familias como los *Fadii*, *Olitii*, *Segolatii*, *Aponii*, pero muchos autores ponen a *P. Usulenus Veiento* como ejemplo. Este contó con tierras en el *hinterland* de Narbona y según la mayoría de los autores fue un propietario vitivinícola en la Cataluña septentrional (Etienne, Mayet 2000, 120, Rico 2020, 98) interviniendo posteriormente de forma directa en el comercio vinario tarraconense (Christol 2012, 287-298; Bonsangue 2016, 27-28). Su hijo alcanzó en la colonia los cargos de flaminado y el duunvirato en época augustal (Christol, Plana 1997, 88; Bonsangue 2014, 188).

La ciudad destaca también por un elevado número de libertos, muchos de ellos vinculados a grandes familias locales. M. Gayraud (1981) llegó a calcular que el 30% de la población presente en inscripciones son libertos, ascendiendo al 42,5% si se suman personas con *cognomina* oriental. En relación con el vino tarraconense, por ejemplo, las familias estudiadas como los *Mevii*, *Loreii*, *Statii*, *Usulenii Veient*o o *Volteilii* están más presentes en las inscripciones aparecidas a través de sus libertos que por miembros directos (Christol, Plana 1997, 83-88 y 94; Pena, Barreda 1997, 69-70; Barreda 1998, 311 y 315; 2000, 9-11 y 14). Las actividades y oficios especializados en ámbitos portuarios solían sustentarse sobre el trabajo de esclavos o libertos, ayudando al propietario de forma directa, supervisando operaciones o en trabajos de confianza donde se hacían responsables de las operaciones en los lugares de destino o interés, estableciendo contratos con clientes o prestamistas (Temin 2013, 103-110; Tran 2013, 669-670 y 673; Bonsangue 2016, 34; Mataix 2016, 200-201; Molina 2022, 162). Por tanto, su frecuente presencia en la epigrafia urbana es indicativo de una fructífera economía portuaria y de la participación y el peso de las familias locales en esta.

También se ha propuesto la presencia de agentes narbonenses en otros puertos y provincias gestionando asuntos sobre propiedades y tratos comerciales, Varios casos recopilados son un *navicularius* de Fréjus (CIL, XII, 4494) o la presencia de *negotiatores* narbonenses entre los *tituli picti* de Dressel 20 aparecidas en el Monte Testaccio de

[251] M. Bonsangue (2014, 184 y 188) señala que al menos ninguno de estos parece vinculado al comercio de redistribución, más vinculado a comerciantes y mercaderes más humildes o libertos, aunque seguramente generará riqueza. Frente a ello, las grandes familias basarían su riqueza en un comercio a mayor escala.

Roma[252]. Estas evidencias prueban su participación en redes económicas distantes de la propia colonia, participando en el gran comercio que representó el aceite bético. Las actividades comerciales entre la Bética y Narbona, de hecho, se evidencian de forma temprana a través de diferentes productos, destacando las Dressel 20 que empezaron a alcanzar la colonia a finales del I a.C. (Sanchez 2002, 212; Bonsangue 2014, 184; 2016, 27; 2016, 28-29)[253].

Esta dinámica comercial tendría su correspondencia en un aparato fiscal, existiendo un *portorium* en época republicana que posiblemente bajo el imperio siguió recaudando impuestos (France 2001, 248 y 255; Bonsangue 2014, 189). La presencia de figuras ligada al estado y el cobro de tasas comerciales en puertos como *Narbo* quedaba compensada a nivel comercial por la seguridad en el mar e infraestructuras que ofrecía el propio estado (Morley 2007, 55-75; 2016, 106-107), pero sobre todo la seguridad jurídica. Unas ventajas a las que hay que sumar la mencionada concentración de redes sociales, bienes disponibles, oferta y demanda en un solo espacio comercial portuario. Unas redes sociales que, en contextos mercantiles, son esenciales para el desarrollo comercial. Generando intercambios de información económica y comercial sobre diferentes mercados, contratos, apoyo social, acceso a crédito o préstamos además de las asociaciones que podían generarse entre los diferentes individuos (Marzano 2022, 69-70). Este es un factor clave, especialmente si consideramos que la inversión, tanto en campo agrario como comercial o financiero, parece que estuvo fuera del alcance de buena parte de la sociedad romana, solo siendo accesible a la élite. El acceso a los medios de producción y a las inversiones, para buena parte de la población, solo se podía generar a través de instituciones sociales, como la familia, el patronaje o las asociaciones legales (Broekaert, Zuiderhoek 2020, 397-399). Este desarrollo comercial permitió, en definitiva, consolidar el comercio, los vínculos sociales y económicos además de reducir los costes de las transacciones y negocios, haciendo los proyectos o empresas mucho menos arriesgadas y por tanto más asequibles (Revilla 2008, 222; Morley 2016, 106).

La economía del *entrepôt* narbonense no solo benefició a comerciantes locales, también atrajo y concentró tanto en época republicana como imperial a *negotiatores* o agentes de estos procedentes de Italia u otras regiones que quedaron plasmados en la

[252] Se trata de P. Olitius Apollonius, Sex. Fadius Secundus Musa y sus libertos
[253] *Narbo* también tuvo presencia de actores comerciales foráneos en su ciudad. Un caso que refuerza su vínculo con la Bética es el de M. Fabius, *mercator Cordubensis* (ILGN, 586 - AE, 1916, 41).

epigrafía de Narbona. No es descabellado pensar que a lo largo de la segunda mitad del I a.C. los personajes foráneos aparecidos sobre Tarraconense 1 operaran desde *Narbo*. Desde allí podían comerciar con bienes de gran interés en la región como los metales provenientes de los Pirineos e importarían productos de alto valor y demanda como el vino. Un vino, producido en la bética y el noreste tarraconense, económico y fácilmente accesible en los propios puertos tarraconenses como *Tarraco*, *Baetulo*, *Iluro* o *Emporiae*, si es que no llegaba directamente a *Narbo*. No se trataba de un fenómeno en absoluto nuevo: no estarían cumpliendo más que el papel que ya habían ejercido otros personajes itálicos y sus agentes décadas antes comerciando con el vino en el contexto del *Pro Fonteio* de M. Tulio Cicerón. Estos agentes que mantenían el rol de aquellos intermediarios que comerciaban con vino itálico y aparecían en los *tituli picti* en Vieille-Toulouse[254], ahora, frente a la escasez de vino itálico giraban su atención de sus operaciones hacia una región tarraconense con crecientes excedentes y exportaciones vinarias.

6.4 Reflexiones sobre el modelo de producción y comercialización del vino de la Citerior y la inversión foránea

Llegados a este punto surgen diversas cuestiones: ¿Cómo se desarrolló, en la Citerior, una viticultura capaz de comercializar excedentes y cómo se integró en el contexto del Mediterráneo nororiental? ¿Cómo se generó la relación con la Galia Narbonense? De forma más específica, ¿pueden los sellos de las Tarraconense 1 y posteriormente algunas Pascual 1 aportar información sobre la naturaleza y modalidades de esta relación? ¿hay que considerar a los personajes representados como inversores y/o

[254] Hay autores que plantean la posibilidad que algunos de estos comerciantes itálicos o sus corresponsales se asentaran de forma definitiva en *Narbo* (Christol 2000, 45-47; Bonsangue 2016, 25). Escenarios como el de la comunidad itálica hacia el 47 a.C. en Vieille-Toulouse, con una mayoría de libertos y esclavos, recuerda a M. Bonsangue a algunos *colegia* de *magistri* atestiguados en Campania, Delos o Cartagena (Verboven 2012, 23, Tran, 2014, 110-111; Bonsangue 2016, 25). La autora señala como, de hecho, algunos de los nombres que aparecen en Toulouse posteriormente aparecen como libertos en Narbona en época augustea (como *P. Attius*, *M. Flavius* y *L. Trebius*), aunque son *nomina* raros en la provincia, también reclama precaución señalando que se trata de una onomástica relativamente común en el Mediterráneo. La epigrafía anfórica de las Tarraconense 1 muestra una onomástica diferente a la que aparece en los *tituli picti* de Vieille-Toulouse y tampoco hay coincidencias con el *Pro Fonteius* de Cicerón. Aun así, los agentes comerciales itálicos que pudieron empezar a ver el noreste de la Tarraconense con interés pudieron cumplir un papel comercial muy parecido al comerciar a lo largo del Aude entre *Narbo* y *Tolosa*, impulsando las Tarraconense 1 por estos mercados.

propietarios de tierras y *fundi*? ¿O hemos de ver en los sellos contratos comerciales entre productores e intermediarios foráneos?

Se ha podido observar como la interpretación de los sellos sobre Tarraconense 1 y Pascual 1 está dividida entre quienes los interpretan como propietarios e inversores en viñedos locales y los que ven en esto la figura de un *negotiator* o sus agentes. Aunque la explicación sobre la adquisición de tierras tan distantes por parte de familias de las élites itálicas en los turbulentos años de conflictos civiles de finales de la república no cuenta con argumentos indiscutibles a su favor, la posibilidad no se puede excluir. La argumentación inicial de la adquisición de tierras como una forma de inversión que propone M. Pena (1998, 315) se podría reforzar con diversas evidencias existentes, ya no en Italia sino en las provincias. En la defensa de *Pro Quictio*, M. Tulio Cicerón hacia el 81 a.C. defiende a P. Quictio en un caso de litigio de inversiones y herencias en tierras provinciales. El caso refiere como C. Quictio se asoció con S. Naevio para invertir en tierras y ganado en la Galia Narbonense. No solo adquirieron tierras en las provincias, sino que también solían viajar allí para realizar gestiones varias veces al año e incluso llevar a cabo procesos jurídicos sobre la propiedad y deudas tanto en la provincia como en Roma (Cic. *Quict*. 3. 12; 4. 14)[255].

El caso de *Pro Quictio* muestra la participación directa y la movilidad de itálicos en la economía provincial del occidente romano no solo era ámbito de la clase alta senatorial y municipal, sino también de personajes de eslabones intermedios. Es por tanto factible que los personajes presentes en las marcas pudieran ser también propietarios de tierras y viñedos en el noreste de la Tarraconense. Más difícil es considerar que los inversores accedieran a la tierra con la idea de desarrollar viñedos, algo que, como ya se ha mencionado, requería una importante cantidad de recursos, contactos y tiempo, además del conocimiento previo del mercado tanto del territorio como de la economía del noreste de la Tarraconense como de *Narbo* y la Galia. En el tercer cuarto del I a.C. puede que la información de un fenómeno y comercio aún tan testimonial y limitado entre dos regiones provinciales como la viticultura tarraconense llamase la atención por su rentabilidad a los agentes comerciales en Narbona. Frente a unos vinos itálicos cada vez más escasos en los

[255] No se trata del único caso de una movilidad relativamente amplia para cerrar gestiones o contratos como los *locatio-conductio*. C. Plinio Cecilio Segundo, estando como *praefectus aerari Saturni*, entre el 98 y el 99 d.C., escribió una carta al *princeps* Trajano para pedirle 30 días libres para ir a *Tifernum* a cerrar un contrato de *locatio conductio* respecto un campo que le garantizarían unos 400000 sestercios en rentas que le darían por trabajar esas tierras durante un lustro, sin embargo, se trata de un caso dentro de la propia Roma (Plin. *Tra*. 10. 8).

circuitos meridionales y occidentales galos, la alternativa tarraconense pudo ser una alternativa atractiva para estos agentes comerciales e inversores itálicos.

Respecto al papel general que ejercerían estas figuras en la región y el desarrollo del comercio es difícil de determinar. Si eran propietarios de viñedos ¿Invirtieron con la intención de dedicar la producción vinaria a la exportación? Si fue así ¿Destinaron toda la producción a la exportación o algo también quedó para los mercados locales? De nuevo, las limitadas cantidades del ánfora Tarraconense 1 y su posición casi parasitaria en el comercio de redistribución regional hacen pensar que no fueron inversiones dedicadas a generar grandes volúmenes de excedentes destinados a la exportación. Por otro lado, si estos viñedos eran simplemente una inversión provincial en un ámbito económico con potencial de crecer[256] ¿Quién se encargaba de la exportación, como se realizaba y cuál era la naturaleza del sello en todo este contexto?

No deja de ser interesante como, en algunas obras clásicas, se diferencia las actividades constantes de compraventa[257] de los propietarios agrarios que venden sus producciones como cereales, vinos o aceites (Andreau 2018). Calístrato en su *Compendia* menciona como los *negotiatores* son necesarios para pescadores y agricultores, quienes pueden volver de la ciudad a su propio trabajo tras ceder estos productos a los comerciantes (Dig. *Cal*. 50, 11, 2). El *Digesta* de Papirio Justo precisa incluso que *negotiatores* son los que compran vino en grandes cantidades (Dig. *Pap*. 18, 1, 71). De hecho, se conocen críticas a la participación en el comercio por parte de los propietarios agrarios[258], llegando L. Julio Moderato Columela a recomendar prohibir a los *vilicus* de realizar compra – ventas de bienes con el dinero de sus patrones para evitar que se tomaran el papel de *negotiatores* [259].

De hecho, en los textos de los *Digesta* respecto a la venta del vino, no hay ninguna referencia de la venta directa al consumidor (Liou, Tchernia 1994, 152; Tchernia 2016, 15). Esto ha abierto una división de interpretaciones entre quienes creen que los grandes

[256] Dedicando parte de la producción al mercado local y los excedentes para la exportación.
[257] Que realizarían figuras como un *mercator* o un *negotiator*.
[258] *Neve negotietur sibi pecuniamque domini aut animalibus aut rebus aliis promercalibus occupet; haec enim negotiatio curam vilici avocat nec umquam patietur eum cum rationibus domini paria facere, sed ubi numeratio exigetur, rem pro nummis ostendit* (Col. *Rust*. 1, 8, 13).
[259] *Pecuniam domini neque in pecore nec in aliis rebus promercalibus occupet. Haec enim res avocat vilici curam et eum negotiatorem potius facit quam agricolam nec umquam sinit eum cum rationibus domini paria facere, sed ubi nummum est numera- tio, res pro nummis ostenditur. Itaque tam istud vitandum habebit quam hercule fugiendum venandi aut aucupandi studium, quibus rebus plurimae operae avocantur* (Col. *Rust*. 11, 1, 24).

propietarios y productores a gran escala no se implicaban directamente en la comercialización de sus productos, delegando en los *negotiatores* (Paterson 1982, 155; 1998, 159-160; Morley 2000, 214-215) y quienes creen que sucedía todo lo contrario: los grandes productores asumirían también la obtención de los contenedores y su comercialización, ya fueran ellos mismos o a través de agentes (Lo Cascio, 2007, 10). A. Tchernia pone como ejemplo de la separación entre quienes gestionaban viñedos y su comercialización la distribución del vino itálico en la Galia independiente. En este contexto, los viticultores se mantenían en Italia, mientras los *negotiatores* actuaban en la Galia en contacto directo con los mercados (Tchernia 2016, 26). Esta fue una estrategia comercial con múltiples casos a lo largo de la historia. Durante siglos, buena parte de la producción de vinos del Médoc, tras elaborarse en el territorio, era adquirido para su distribución por compañías británicas asentadas en Burdeos. Muy pocos productores locales se plantearon establecer un contacto directo con el consumidor foráneo, cediendo esa responsabilidad a las compañías británicas (Grivot 1964, 195; Pijassou 1980, 348-349 y 1055; Tchernia 2016, 27)[260].

En el caso de la distribución del vino tarraconense, si se acepta la existencia de propietarios foráneos, se deberían considerar algunas situaciones complejas. El vino contenido en algunas ánforas Tarraconense 1 y Pascual 1 se produciría en propiedades provinciales alejadas y gestionadas indirectamente. Este marco aún se rarifica más si se considera que el vino producido en los viñedos de estas elites itálicas se exportaba también desde la distancia. Los bienes producidos pudieron ser comercializados por agentes que gestionaban la propiedad, algo, sin embargo, no recomendado en la época. Aunque también pudieron haber cediendo su distribución a *negotiatores* asentados en la Galia meridional.

En todo caso, según la hipótesis se puede asegurar que estas personas invertían en viñedos en un territorio determinado, cuya producción de vino pudo consumirse en parte en los mercados locales, mientras los excedentes se exportaban hacia puertos del Languedoc para su redistribución a mercados de consumo interiores. Se trata de un complejo escenario comercial donde, con cierta seguridad, el inversor principal no vivía

[260] Diversas fuentes indican como incluso en 1969, tan solo el 16,5% de los vinos del Médoc eran vendidos directamente por los productores, algo extensible para la Borgoña, donde en esa misma década el 95% del vino estaba en manos de mercaderes.

ni vería el producto final al no dirigirse hacia Italia sino hacia la Galia meridional para su venta y consumo. Es decir, toda la actividad se iniciaba y completaba en las provincias.

Esto abre nuevas cuestiones no planteadas hasta ahora; como de qué manera obtenían los beneficios los propietarios en esta cadena de intercambios. Si bien, en el caso de los personajes narbonenses los beneficios del intercambio del vino por bienes de los mercados galos interiores y atlánticos es más evidente, en el caso itálico se hace aún más complejo conocer cómo podían convertirse en bienes tangibles o moneda que alcanzaran Italia. Aún más, en un escenario como lo fue la mitad o el tercer cuarto del I a.C., donde el uso de medios monetarios todavía estaba en los inicios (Temin 2013, 48; Verboven 2021, 39-40). Por ello, seguramente los inversores itálicos obtendrían beneficios a través de la importación de materias primas hispanas y galas, aunque la ausencia de evidencias lo deja todo en el campo de la especulación.

Por otro lado, el desarrollo del comercio del vino supone dos principios; primero, un alto grado de conocimiento del escenario comercial por parte de todos los agentes, productores y comerciales; segundo, la centralidad económica de *Narbo*, no solo como centro redistribuidor sino como nodo socioeconómico donde se concentra y distribuye la información e interactúan los agentes implicados. Una evidencia de esta centralidad es la distribución de los principales alfares que produjeron ánforas en este contexto y en especial los que se encontraron bajo la influencia de los sellos de inversores foráneos.

La centralidad del comercio entre *Narbo* y *Emporiae* pudo influir en que el fenómeno productivo de la Tarraconense 1, aunque presente en todo el territorio, se concentra en la mitad norte del *conventus tarraconensis*, especialmente en la zona layetana de *Iluro* y el área emporitana. Incluso los sellos de personajes foráneos parecen restringidos a estas áreas, llegando algunas como los *Venuleii* o posteriores como los *Usulenii Veiento* o Cn. Cornelio Léntulo Augur a no alcanzar ni el área de la Layetania, limitándose a la zona septentrional. La escasez de las Tarraconense 1 como contenedor de referencia y la casi ausencia de personajes foráneos vinculados al vino en el *ager* de *Tarraco* u otras áreas meridionales, hace pensar que su lejanía del centro de gravedad económico que representó *Narbo* puedo desalentar estas inversiones o participaciones, generando el efecto totalmente opuesto en las zonas septentrionales y layetanas.

6.5 Plantear y resolver problemas. Sellos, propietarios y comerciantes

La hipótesis de la propiedad de la tierra por parte de los emprendedores itálicos y narbonenses presenta algunas incoherencias. En primer lugar, no se explica porque, si la economía vinaria tarraconense tenía tanto potencial para atraer capitales desde la Galia e Italia, el volumen de inversiones que parece mostrar la arqueología es tan reducido y limitado en el tiempo.

Aun existiendo precedentes y evidencias de la adquisición de propiedades en otras provincias, algunos de los elementos abren cuestiones que no se han tenido demasiado en cuenta hasta ahora. Fuera una adquisición fortuita o como inversión en forma de terrenos, estos personajes itálicos y narbonenses tomaron la decisión de adquirir y gestionar tierras, organizar un *fundus* e invertir el extenso tiempo y el costoso esfuerzo económico y humano que requiere desarrollar un viñedo y un centro vinario productivo para abandonar la empresa o venderlo repentinamente. Esta incoherencia toma aún más cuerpo si tenemos en cuenta el crecimiento constante del vino tarraconense y el fenómeno productivo y comercial que experimentó pocas décadas después con la Pascual 1. La participación temporal, difusa y casi desarraigada de estos personajes encajaría más con una inversión o contratos temporales que efectuaría un intermediario o un *negotiator*[261].

En el caso de los personajes narbonenses, la propiedad de los viñedos, si bien sería más fácil, tanto el acceso y control de los viñedos como en su exportación no dejaría de ser un fenómeno raro. Comprar y exportar, o contratar y redistribuir desde *Narbo*, vino tarraconense para suplir una demanda local y de los mercados galos coincide con los fenómenos comerciales que se desarrollaban en esa zona del Mediterráneo. ¿Pero por qué acceder e invertir en un viñedo en el noreste de la Tarraconense y no directamente en su propio *hinterland*? La única explicación sería que la ley de prohibición de viñedos en la Galia siguiera vigente y de alguna manera afectara a colonias romanas, sin embargo, como ya se ha mencionado, se desconocen las cronologías e incluso si esta llegó a aplicarse. Las evidencias arqueológicas, de hecho, si muestran el crecimiento exponencial del viñedo en la Narbonense. De nuevo, la actitud aparente podría recordar más a *negotiatores* o intermediarios interesados en abastecer la gran demanda de vino de los

[261] O con algún tipo de contrato entre el propietario de un viñedo y un comerciante. Cuesta hasta cierto punto no recordar el caso que evoca N. Purcell, el *complant*. En la viticultura francesa a veces un propietario de tierras dejadas o viñedo no muy productivo se asociaba con un inversor rico interesado en producir vino de calidad. El propietario cedía la tierra y la mano de obra y el inversor ponía el capital, dividiéndose los beneficios en una proporción acordada previamente (Purcell 1985, 11).

mercados regionales, que aprovecharon el creciente potencial de la viticultura tarraconense y los tradicionales vínculos comerciales.

La cuestión de la desaparición de los personajes foráneos en la epigrafía del *instrumentum* tarraconense también presenta problemas explicativos. R. Járrega (2016b, 89) propone que en las décadas anteriores al cambio de Era se produjo un cambio progresivo, ya iniciado con la Tarraconense 1, de la gestión de la producción anfórica y por tanto de la producción del vino, pasando de los personajes procedentes de Italia y otras provincias a otros "ya plenamente establecidos en Hispania". El autor no desarrolla esta propuesta, aunque vincula las transformaciones al aumento de la demanda en Germania y la fundación de *Barcino* entre el 15 y el 9 a.C. Estos factores no explican la transformación de la propiedad y la producción de forma progresiva, aún menos si esta transformación se produjo ya desde las primeras fases del fenómeno económico.

¿Cómo lograría la población local que no controlaba la producción vinaria ni anfórica adquirir o acumular el capital para comprar o sustituir los centros precedentes? Con esta propuesta tampoco se resuelve el problema de los motivos que llevaron a los emprendedores foráneos identificados a dejar de invertir y abandonar o vender sus propiedades. Incluso si, por algún motivo decidieron vender sus propiedades en un momento alcista, no deja de ser curioso que personajes de Italia o Galia decidieran vender a locales, no detectándose un paso de propiedad entre itálicos de un mismo municipio o región.

Es por estos motivos que merece tener en cuenta la posibilidad que los nombres tras los sellos anfóricos puedan estar representando la figura de un intermediario o de un *negotiator*. Diferentes autores a lo largo de los años han cuestionado esto debido a la aparente función del sello en los procesos de organización del trabajo dentro del alfar (Etienne, Mayet 2000, 137; Járrega 2016a, 74). De acuerdo con esto, el sello no parece aportar nada en el proceso de comercialización: la información sobre el personaje es ambigua, el marcaje o su buena lectura no parece ser la principal preocupación del alfarero y la ubicación, muchas veces en la parte baja del ánfora, haría imposible su lectura en un contexto de apilamiento en un cargamento o almacén. Estos factores también obligarían a descartar la propuesta de D. Manacorda (1989, 449) según la cual, si bien el sello representaba a los propietarios del *fundus*, también podía ser una posibilidad de reconocimiento social y de garantía en el proceso de comercialización, llegando a plantear incluso un proceso de trazabilidad, por motivos de calidad, fiscalidad o comercial, del

producto por parte del comerciante o comprador "Mediante il bollo l'acquirente dell'anfora può risalire in via ipotetica al produttore, cioè all'officina o al fundus che ha fornito il contenitore, e riceverne alcune garanzie" (Manacorda 1989, 449).

El ánfora, como se incidide en el presente trabajo[262], en definitiva, es un contenedor cuya principal función es temporalmente limitada (Revilla 2001, 23-24, 42, 49 y 50; Peña 2007, 39-61), precisamente el transporte marítimo desde el puerto de la zona productora al puerto de destino donde el *negotiator* había acordado su llegada. Ese puerto podía no ser el destino final del vino contenido, pudiendo ser trasvasado a contenedores de almacenaje[263] u otros más flexibles y enviado a otro mercado, pero sí el de la vida útil de esa ánfora que podía ser desechada. La utilidad del ánfora podía prolongarse como contenedor de vino (Peña 2007, 47), teniendo constancia de vinos que se llegaron a dejar envejecer décadas tanto a nivel documental (Plin. *NH*. 14. 6. 55; Galen. *Antid*. 14.15[264]), como en *tituli picti* que indican la añada (Peña 2007, 50-53)[265]. No obstante, esta era una función que va más allá de la creación o expectativa del alfarero. A nivel económico, el ánfora tenía un valor casi insignificante y a nivel jurídico era vista como un accesorio a su contenido[266], en este caso el vino (Peña 2007, 49)[267].

De hecho, en textos agronómicos y jurídicos se menciona que los contenedores los podía aportar el comprador del vino, es decir el *negotiator* (Paterson 1986, 155; Gallimore 2012, 161-163)[268]. Este hecho no impediría que algunos propietarios de terrenos contasen con sus propios alfares, especialmente si se trataba de *fundi* considerables. Estos alfares producían y consumían por sí mismo parte de los elementos

[262] Véase capítulo 5. "Entre la imitación y el mercado comercial, las ánforas Tarraconense 1 - 3" y 8. "Selección en la diversidad: Afrontando la variedad y la adaptación anfórica tarraconense".
[263] En todo caso *dolia*, presentes en muchos contextos de puertos de almacenaje.
[264] C. Plinio Segundo hace referencia a cómo, en su época, llegaba a haber disponibles vinos de más de 200 años de antigüedad, mientras Claudio Galeno menciona como los vinos *surrentinum* requerían envejecimientos de, al menos, 20 años.
[265] La mitad de los presentes en Pompeya tienen un margen de 0 a 10 años de añejamiento, el 37,5% tenía entre 10 y 25 años y el 12,5% más de 25 años. Cartago, tenía un 66% de los contenedores con añejamiento de los 0 a 10 años, un 25% de 10 a 25 años y tan solo un caso superior a estas fechas. En Castro Pretorio, un contexto más privilegiado de consumo, un 25% tenía un añejamiento de 0 a 10 años, 20% de 10 a 25 años y cerca del 60 tenía un añejamiento superior, llegando a alcanzar un caso los 68-69 años (Peña 2007, 50-53)
[266] *Dig*. Pro. 33. 6. 15; Ulp. 33. 6. 3.
[267] T. Peña (2007, 49) señala que tanto las ánforas como los *cuppae* y *cuppulae* (toneles de madera grandes y pequeños) eran considerados como accesorios al vino, pero no así los *utres* y *cullei* (pieles). El autor cree que se debería a la asociación de los primeros en la venta al por mayor, quedando los otros para vinos a granel o contextos de venta a detalle. Vale la pena resaltar que, aun a pesar de esa visión de complementariedad, el ánfora tenía valor por sí solo y se podía comprar-vender por sí misma tal y como muestra el Edicto de precios máximos de Diocleciano (15. 88-101) (Gallimore 2010, 162).
[268] Un dato que M. Christol y R. Plana (1997, 80) ya indicaron.

necesarios para el funcionamiento de la economía del *fundus* en el que se integraban (Peña 2007, 35-36). Pero también satisfacían las demandas de otras personas o *fundi* de la región, ya fuera a través de la compraventa o incluso con la cesión de este espacio para obtener ingresos extra, siendo los compradores tanto comerciantes como otros propietarios de tierras (Cockle 1981, 90; Revilla 1995, 2004a, 2015; Tremoleda 2000, 265; Gallimore 2010, 183; 2014, 163; Olesti, Carreras 2015, 576)[269].

Contando con estas consideraciones, en esta tesis se propone una idea que no es nueva, pero sí ha sido mal comprendida en algunas ocasiones. En el contexto productivo que generó las formas la Tarraconense 1 y, en parte, la Pascual 1, el sello anfórico define al propietario del vino[270] en el momento de su envase. Podía tratarse tanto del propio productor del vino y a su vez propietario de la *figlina*, de un propietario de un pequeño o mediano viñedo sin alfar o de un comerciante, intermediario o *negotiator* que compraba a uno o diversos viñedos. Como propietario del vino, en estos dos casos concretos, se establecería un acuerdo o contrato con la *figlina* para la elaboración de las ánforas necesarias para poder transportar el producto.

El sello anfórico no busca presentar al personaje en sociedad, ni identificar un cargamento del transportista o *navicularius*, o una garantía de calidad al consumidor. Sin lugar a duda forma parte del proceso de producción interno de una *figlina*, ayudando a identificar los lotes que se producían en él, los cuales podían ser fruto de diversos contratos. Cada sello, en definitiva, podía representar el contrato entre el alfar y el contratante, marcándose solo un número determinado de ánforas que permitiera identificar el lote dentro del espacio de trabajo (Moros 2020, 109; 2021, 699; 2022, 135 y 295-298)[271]. Esto explicaría cómo en las siguientes fases podemos encontrar sellos de

[269] H. Cockle (1981) refiere al papiro P. Oxy., 50. 3595-3597 donde se recoge el contrato de alquiler de un horno cerámico cuyo pago se fundamentaba sobre una parte de determinada de las ánforas producidas. S. Gallimore (2010, 273-274; 2014, 161-162) hace referencia a los numerosos papiros que se conservan en Egipto sobre la cesión de alfares para la producción de bienes necesarios, especialmente contenedores vinarios. En algunos casos los contratos determinaban la fecha de entrega de los contenedores, como podía ser dos meses previos a la época de cosecha (P. Prag. 1. 46). O. Olesti y C. Carreras (2015, 576), señalan el nivel de detalles de estos contratos, los cuales no solo se limitaban a la producción de ánforas para otros propietarios, (como el archivo de papiros de Heroninos), sino que se llega a el transporte de los contenedores hasta la finca del comprador (P. Mich. 11. 615. 4-6) o incluso la impermeabilización del interior con resina (P. Cair. Masp. 1. 67110. 33-38).

[270] Obviamente el personaje presentado con *nomen* o *duo – tria nomina*.

[271] Pudiéndose crear uno nuevo cada vez que se estableciera un nuevo contrato entre ambas partes, una propuesta que según J. Moros (2022) explicaría la multiplicidad de sellos de un mismo nombre en un mismo alfar. Esto, en el contexto de producción a gran escala de las Dressel 20, también podría ayudar a diferenciar las diferentes cuadrillas de trabajadores que estarían al cargo de diferentes lotes destinados a un mismo personaje.

múltiples personajes a la vez, o una misma marca en diferentes alfares o pastas cerámicas[272].

Este modelo de producción ha sido propuesto en diversas ocasiones. Uno de los primeros fue en J. Remesal (1980; 1986), quien interpretó los *tria nomina* en genitivo como indicadores del propietario del aceite[273] que se envasaba en las conocidas Dressel 20 béticas que se distribuyeron a gran escala en todo el imperio. Se trata de una idea generalmente aceptada en el caso del aceite bético, aunque no sin detractores (Liou, Tchernia 1994, 137-149; Rico 2020, 166-167[274]) que no han acabado de proponer una alternativa sólida. En el caso tarraconense también ha sido propuesta en algunas ocasiones y contextos concretos (López Mullor 1990, 193-194; 2013, 79; Olesti, Carreras 2002, 177; 2015, 568-578), pero ha sido malinterpretada simplificándose como *negotiatores* por otros autores, o se ha ignorado insistiendo ortodoxamente en la hipótesis del propietario del *fundus*.

La producción del vino tarraconense, sin lugar a duda, presentaba un escenario diverso y complejo. De una manera similar a otros modelos del imperio, la producción del vino y las ánforas pudo estar sujeta no solo a las propias capacidades del *fundus* si no también aprovechar la existencia de estructuras de otros centros, como prensas y hornos, que cedieran o establecieran contratos con otros espacios. De esta manera, pequeños y medianos propietarios pudieron desarrollar sus viñedos sin necesitar grandes inversiones. Como ocurría con el aceite en la Bética, un pequeño productor podía vender su producción a un centro de mayor entidad o llevar su uva a prensar allí a cambio de un pago o de la cesión de una parte del vino producido (Remesal 2011, 116-117). Lo mismo podía ocurrir en el caso de las ánforas, como se ha podido ver en algunos contratos entre diferentes propietarios de *fundi* (Gallimore 2010, 183; 2014, 163). En este tipo de escenarios comerciales, los *negontiatores* pudieron jugar un papel esencial en la

[272] El *negotiator* o un agente de este podía comprar vino de diferentes viñedos y regiones, si estas se encontraban suficientemente alejadas podía contratar la producción de diferentes *figlinae* para luego unir los contenedores en un mismo lote en el lugar de embarque o en el puerto de recepción. Sobre esta multiplicidad de marcas, O. Olesti y C. Carreras (2002, 177) ponen el caso del horno de Can Feu, con hasta 22 sellos diferentes en una cronología que va desde finales del I a.C. al 75 d.C.

[273] Quien podía ser a su vez o no propietario de la *figliane* y de los olivos.

[274] Para C. Rico (2020, 166-167) la fórmula de J. Remesal de "propietario en el momento de envasar el aceite" sería "obscure…car elle ne choisit pas entre deux possibilités", es decir, entre productor y comerciante, insistiendo en que no se deben confundir uno u otro. En relación con ello, C. Rico critica que la información del sello sería inteligible en los procesos de comercialización y consumo. Sin embargo, ya se ha indicado que el sello forma parte del proceso de producción interno del alfar y no tiene voluntad informativa una vez se envasa el producto en su interior (Remesal 1980, 136-140; 1986; 2011, 116-117, 119 y 121-123).

articulación de los diferentes centros, pudiendo comprar el vino de diversos productores y encargándose de adquirir ánforas y organizar su exportación[275]. Esto pudo permitir que actores sin muchas capacidades económicas acabaran participando y beneficiándose del fenómeno comercial gracias a la intervención de comerciantes y personajes foráneos. V. Revilla (2012, 91-92) y J. Molina (2020, 63-65) recientemente han abierto la puerta a esa relevancia de los comerciantes, considerando que su iniciativa, adquiriendo vino a un abanico de productores de diferente importancia pudo haber estimulado la implantación y desarrollo de centros alfareros autónomos.

Una vez envasado el vino en el ánfora, otras inscripciones asumen la información comercial o las garantías sobre el producto transportado. Las marcas sobre los *operculae*[276] que sellaban el ánfora han sido interpretadas como referencias al comerciante o *negotiator* que había adquirido el vino (Tchernia 1986, 119; Olesti Carreras 2002, 177; Rico 2022, 123), sin embargo, es una evidencia que rara vez se conserva incluso en contextos subacuáticos. Los *tituli picti* serían la información documental más importante, en los casos tarraconenses se han llegado a identificar de tres tipos: La variedad o procedencia de vino, el añejamiento y un *tria nomina* (Miró 1988, 243; Revilla 2001, 213-215; 2004a, 190-193; Berni, Miró 2013, 73-74; Járrega 2016a, 74). Este sería el epígrafe que, como se ha justificado anteriormente[277], garantizaría la calidad del producto en el contexto de almacenaje y transporte. Por otro lado, los nombres aparecidos en los *tituli picti* del ánfora se podrían interpretar como el *negotiator* o intermediario. No obstante, hasta ahora ninguno ha coincidido con los personajes conocidos en los sellos[278].

La escasez de *tituli picti* sobre las ánforas tarraconenses no ha ayudado a plantear hipótesis sobre su frecuencia de uso y función (Revilla 2001, 213-215; 2004a, 190-193[279]; Járrega 2016a, 74). Esta escasez se puede entender, en gran parte, por la fragilidad de los componentes de la inscripción, que conlleva una mala conservación. Por otro lado, parece relevante el hecho de que la gran mayoría de *tituli* aparecen en un momento más avanzado

[275] C. Rico (2022, 114) hablando sobre las diferentes cadenas en el comercio interprovincial, propone la figura de los *marchands du "premier échelon"*, comerciantes encargados de recolectar las mercaderías para la reventa al por mayor, ya fuera localmente o para la exportación. Ellos serían los primeros en intervenir en la cadena comercial, como intermediarios con los productores, en nombre propio o para comerciantes.
[276] Tapón compuesto de cal.
[277] Véase capítulo 4 "La Citerior abraza la *Bar culture*. El escenario económico antes del fenómeno vinario".
[278] Véase capítulo 8 "La Dressel 3-2 y la deriva centro-mediterránea: Una adaptación constante al mercado".
[279] V. Revilla (2004, 192-193) restringe su aparición o uso a unos factores y contexto socioeconómico determinados, como podían ser circuitos de distribución estables, necesidades ideológicas de prestigio relacionado con el consumo de determinados productos por la élite; y, finalmente, la creación y difusión de un conocimiento sobre el producto, que establece su valor y su uso en situaciones concretas.

de la viticultura tarraconense, especialmente sobre las ánforas Dressel 3-2 tarraconenses y en relación, cosa lógica, con indicaciones de calidad. Se trataría, en consecuencia, de un uso específico generado en un contexto de transformación de las estructuras productivas y comerciales; sobre todo con relación a un mayor conocimiento y demanda de ciertos vinos en mercados concretos. Este sería el caso de Roma y de algunas ciudades italianas en época julioclaudia y flavia[280].

6.6 Un modelo de desarrollo integrado y polivalente

A lo largo de este capítulo se han expuesto y debatido algunas de las hipótesis planteadas para explicar el proceso de comercialización de los excedentes. Nuestra propuesta es un modelo abierto, vinculado a un mercado integrado y que respeta una realidad socioeconómica mucho más compleja y diversa de lo que defienden algunos estudios.

En primer lugar, se debe aceptar que el uso de la evidencia epigráfica sobre el ánfora para tratar de desvelar si fue la población local o colonos itálicos los que impulsaron o dominaron la economía vinaria sólo genera debates poco productivos y sin salida. Como la amplia mayoría de la academia defiende, los sellos anfóricos están intrínsecamente vinculados a la organización interna de la *figlina*, por tanto, sólo permiten visualizar una pequeña parte de la extensa y compleja cadena humana vinculada a la elaboración del vino y su comercialización. En todo caso, las marcas sobre Tarraconense 1 plasman el aumento de las producciones en el noreste de la *Hispania Tarraconensis* e indican, de forma indirecta, la creciente complejidad socioeconómica de la región.

Un aspecto relevante de esta fase es la presencia, en los sellos, de una serie de personas bien identificadas que no acabaron de asentarse en el noreste tarraconense. Estos individuos no pudieron formar parte de las supuestas colonizaciones cesarianas que muchos autores vinculan a la aparición de la tipología Tarraconense 1. Si estas hubieran sucedido, cronológicamente su impacto en la vitivinicultura se habría atrasado unos años y no habrían sido excesivamente relevantes para la fase del tercer cuarto del I a.C. Sus efectos se hubieran visualizado más tarde, siendo, de hecho, coincidentes con el auge de la Pascual 1 y el inicio de su auge comercial hacia finales de la década de los 30 a.C.

[280] Unos aspectos, la transformación del mercado y de la demanda, sobre los que volveremos más adelante.

Los personajes bien identificados, procedentes del ámbito senatorial[281], ecuestre o municipal de Italia y *Narbo*, vistos como inversores o emprendedores foráneos por buena parte de los autores actuales, pudieron ser tanto propietarios de viñedos como *negotiatores*[282]. En ambos casos contaron con instrumentos económicos, humanos y legales para gestionar todos los asuntos y operaciones a través de agentes o *institores*, pudiendo ser estos esclavos, libertos o familiares. Estas actividades requerían una gran cantidad de información y organización y *Narbo* pudo ser el centro de las dinámicas de interacción para esta economía del vino. La ciudad fue el principal centro de redistribución de vino tarraconense en esta fase y la posterior, siendo desde inicios de siglo la sede de agentes itálicos activos en el comercio vinario. A esto se sumaría la condición de *Narbo* como lugar de encuentro y actividad de numerosos comerciantes itálicos y locales por sus cualidades como puerto de *stockage* y sus redes comerciales. En definitiva, observamos un mercado coordinado y en vías a una integración de los intereses productivos, de oferta y demanda entre las diferentes partes, es decir, el noreste de la *Hispania Tarraconensis*, la Galia meridional e interior, como también respecto a los mercados del centro mediterráneo.

Las transformaciones en los mercados de Italia y Galia a lo largo de estas décadas pudieron provocar que muchos de estos agentes comerciales girasen progresivamente su atención hacia las costas del noreste de la Tarraconense. Esta región ya tenía vínculos socioeconómicos con el Languedoc y contaba con características muy beneficiosas para el comercio vinario.

El modelo de propiedad vitivinícola foránea es coherente, pero no explica por qué la gran mayoría de personajes presentes en esta fase desaparecen en la siguiente a pesar de que la tendencia de la economía vinaria es alcista. El problema se agrava si tenemos en cuenta el gran coste que requiere el desarrollo de un viñedo funcional que generase excedentes. La presencia y actuación encaja más con la de unos *negotiatores*, con sede en

[281] Se precisa ámbito senatorial ya que, hasta la Pascual 1, con Cn. Cornelio Léntulo Augur, con bastante seguridad no ningún sello que represente con seguridad alguien que pertenezca al *ordo* senatorial *stricto sensu*, si personas que pueden tener un vínculo o que sus familias acabaran en ese *ordo*.

[282] Estos *negotiatores*, si bien dedicarían tiempo y esfuerzo al vino tarraconense, debieron contar con otras inversiones. El vino tarraconense era una carta más con la cual jugarían en los intercambios y ventas de un mercado y redes tan diversificadas como las de *Narbo*. C. Rico (2020, 99) refiriéndose a los personajes itálicos con actividades económicas en las provincias occidentales ya menciona cómo sería un error considerar que estos personajes se especializaron, pudiendo diversificarse y participar tanto en actividades de producción como de comercialización, siendo llevadas por una o más personas, además de poder delegar en agentes.

Emporiae o *Narbo*, cuya participación en el sistema económico tarraconense también resulta coherente.

En todo caso, las marcas no representan *strictu sensu* al propietario del territorio ni de la *figlina*, pareciendo más probable que indicasen el nombre de quien establece un contrato de manufacturación con el alfar. Estos contratantes podían ser otro propietario de viñedos, un *negotiator* o un intermediario, quienes eran los dueños del vino en el momento del envasado. Tras este paso, nada impide que el producto se volviera a vender en el puerto de embarque o que el responsable del transporte pase a ser otra persona, una información que pudo quedar representada en los *operculae* o *tituli picti* de las ánforas que por desgracia no tienden a conservarse.

La realidad rural en el noreste de la Citerior y su relación con la exportación de excedentes, por tanto, fue más compleja de lo que se ha planteado. Se debe relativizar la importancia de los grandes propietarios o de estas figuras foráneas en estas primeras fases. La jerarquía y colaboración entre diferentes tipos de propiedad pudo permitir la creciente participación y la obtención de beneficios de esta economía no solo de los grandes propietarios de viñedos, sino también de medianos y pequeños. En este escenario, la figura de los *negotiatores* o los intermediarios articularon aún más estas colaboraciones y participaciones, organizando los excedentes de diferentes proveedores y su exportación. Una situación que pudo incentivar la implantación y desarrollo de centros autónomos que destacarán en fases posteriores.

Con todo, el desarrollo de la economía vinaria en esta fase siguió siendo tímida en comparación con otros vinos comercializados en el Mediterráneo occidental. Este modelo encajaría con el comercio redistributivo, donde los *negotiatores* pudieron buscar atraer los crecientes excedentes tarraconenses hacia el norte donde existía una elevada demanda por parte de los mercados galos. La Tarraconense 1 pudo crearse para completar los cargamentos redistributivos y cumplir con los contratos o acuerdos de importación pactados por el *negotiator*. Un *negotiator* que, de hecho, no tenía la necesidad de asentarse o pisar las regiones del noreste tarraconense, utilizando agentes para realizar las operaciones.

En definitiva, ambos roles, el de propietarios de viñedos y el de *negotiatores*, pudieron ser protagonizados por personajes foráneos en el noreste de la Tarraconense (Christol, Plana 1997, 91). Efectivamente, pudieron existir propietarios foráneos

ausentes, en especial algunas marcas con una larga continuidad en el tiempo, como los *Mevii* o los *Volteili*[283], que presentan bastante potencial. Sin embargo, la transitoriedad de la mayoría de los casos llama a ser cautos, si bien no a negar la existencia de estos, si al menos respecto a su importancia e impacto en la economía y desarrollo de la vitivinicultura local. El papel de *negotiatores* encaja más con la naturaleza redistributiva de esta fase, algo que se suma a la centralidad de *Narbo* en las redes de comercialización del vino tarraconense. No obstante, la ausencia de evidencias más allá de los propios sellos anfóricos[284] debería invitar a la cautela.

Este fue un comercio que benefició a ambas partes. Los comerciantes de *Narbo*[285] obtenían un producto muy demandado en la región y en el interior de la Galia, a un buen precio[286]. Los viñedos de la Citerior obtenían un beneficio por sus excedentes y las nuevas ciudades creadas recientemente en el noreste tarraconense pudieron beneficiarse obteniendo, no solo bienes primarios de la Galia, sino también el abanico de productos mediterráneos manufacturados que llegaban a *Narbo* gracias a su ubicación, su relación con una economía agrícola y artesana muy desarrollada, sus características como puerto de *stockage* y su pujanza. Los bienes vehiculados a través de *Narbo* llegarían a zonas como la Layetania, que no debían tener una conexión directa e intensa con el ámbito centro-mediterráneo, por lo que los productos itálicos y elaborados tendrían una alta demanda entre grupos sociales cada vez más culturalmente integrados en el *habitus* itálico.

En última instancia, es difícil definir las dinámicas de intercambio entre el área litoral catalana y la *Narbonnaise*: ¿los productores locales se limitaron a reaccionar frente a la actividad de los comerciantes itálicos y narbonenses?[287]; o, por el contrario, ¿se puede hablar de una economía local activa que potenció -modificando- formas comerciales

[283] Incluso en estos casos se podrían plantear problemas, como la ausencia de un claro centro productor y su a veces difusa presencia en la costa catalana. El caso de los *Mevii* es aún más marcado, existiendo un sello posterior sobre Oberaden 74 en *Tarraco*, una tipología común en la zona meridional y que podría representar o propiedades dispersas por el territorio o que se trataba de comerciantes que compraban por diferentes regiones del territorio.
[284] No es el caso de las familias narbonenses, las cuales presentan un gran número de libertos y una dinámica actividad comercial que los llevó a enriquecerse y prosperar social y políticamente.
[285] Que podían ser narbonenses como también de otras partes del imperio, en especial en esta fase itálicos.
[286] Aunque ya se ha insistido en que seguramente no existió una competencia comercial real entre vinos itálicos y tarraconenses, este comercio seguramente representó un mayor margen de beneficios a los comerciantes, al ser más accesible y económico que el cada vez más escaso y lejano itálico.
[287] No se alejaría de otros escenarios comerciales diferentes. Con el fenómeno vinario itálico los productores no parece que estuvieran directamente implicados, aunque se beneficiaron mucho de un tráfico que asumieron los *negotiatores* (Tchernia 1986, 94).

generadas en época anterior? Por ahora, ni en esta fase ni posteriormente, parece existir una presencia temporal o permanente en *Narbo* de ningún personaje vinculable al territorio de la *Tarraconensis* y su economía vinaria. Las evidencias se limitan a la presencia de itálicos y narbonenses en la costa catalana. Un hecho que a veces puede dar la sensación de que el peso comercial de *Narbo* arrastró los productos hacia la colonia. Sin embargo, conocemos el activo comercio de redistribución en esta zona de la Citerior con el Languedoc, y el sistema de embarcaciones y redistribución parece ser continuista.

Esto abre la posibilidad de que fueran los comerciantes locales de la *Hispania Citerior* quienes se encargaran de asegurar la redistribución de los productos vinarios hasta puertos como *Emporiae* o *Narbo*, quizás bajo contrato y acuerdo previo con los *negotiatores*, quienes desde allí se harían cargo de su almacenaje, redistribución y venta en la propia ciudad y los mercados del interior. Esta propuesta no se alejaría del funcionamiento de los principales puertos con ruptura de carga del Mediterráneo, como Arlés, Narbona, Pozzuoli e incluso Lyon, donde *negotiatores* totalmente independientes de los comerciantes hispanos aseguraban la redistribución de las mercancías que se descargaban de forma frecuente en esos nodos comerciales (Tchernia 1987, 333; Rico 2022, 154).

Los emprendedores foráneos no desaparecieron de la economía vinaria, continuando aparentemente algunos, pero apareciendo nuevos. Sin embargo, su peso entre el resto de los personajes que aparecieron en la siguiente fase con la Pascual 1 quedó notoriamente reducida. Esta circunstancia se podría interpretar como la demostración de la consolidación de la economía vitivinícola tarraconense. El sector vitivinícola creció, se intensificó y enriqueció y, una vez consolidados los circuitos y los contactos comerciales, los locales pudieron asumir una mayor iniciativa, interviniendo tanto en la actividad artesanal como en la organización del comercio. La fundación de *Barcino* impulsaría esta tendencia. Sin embargo, vale la pena destacar que, al menos en dirección a la Galia meridional y occidental, el control tarraconense de sus productos y comercio siempre se quedará en las puertas de *Narbo*.

7. *Les audaces du commerce espagnol* (finales del s. I a.C. – inicios del I d.C.)[288]

7.1 Una fase de expansión. Producción, consumo local y exportación

El tercer cuarto del siglo I a.C. representó una fase de eclosión de la viticultura de la *Hispania Citerior* mediterránea. En estas décadas se consolidan muchos factores, como la demanda de los mercados galos, el vínculo de los viñedos itálicos al abastecimiento de sus ciudades y el ejército, el afianzamiento en las redes de intercambios entre el noreste Tarraconense y la Narbonense o el propio desarrollo de *Narbo*, su puerto y sus redes comerciales. Es importante recalcar esto ya que, en la línea de la presente tesis, sin estos factores socioeconómicos propios del mediterráneo occidental, el viñedo tarraconense no hubiera tenido el margen ni incentivos para evolucionar de la manera que lo hizo en las fases posteriores. El mercado, por tanto, se configuró como el motor esencial que alimentó la economía vinícola del noreste de la *Hispania Citerior*. Las transformaciones de la producción vitivinícola en las diversas regiones del *conventus tarraconensis*, los cambios en los sistemas productivos de los contenedores o la distribución y la proyección comercial global no fueron más que reacciones y consecuencias de un mercado provincial en constante transformación.

La fase que se abre en el último cuarto del I a.C. está marcada por la expansión del vino tarraconense en los mercados occidentales, especialmente en la Galia meridional y occidental; unos mercados que llegaron a inundar y prácticamente monopolizar. El contenedor que protagoniza esta fase, la tipología Pascual 1, ha sido la gran evidencia para visualizar esta expansión, en las regiones de origen y en los mercados de destino, pero, como se verá a lo largo de este capítulo, no se trató de un fenómeno homogéneo. Tampoco de un "boom" como se ha calificado en muchas ocasiones, siendo un fenómeno de crecimiento exponencial y en ocasiones desigual, cuyas bases y primeros pasos se cruzan y se sobreponen con la fase anterior, ya que, en definitiva, la vitivinicultura no es una economía dada a auges drásticos[289].

[288] Roman 1985, 172.

[289] Las propias transformaciones a finales de la república e inicios del imperio, tanto de los viñedos itálicos como la aparición y auge del viñedo galo, se muestran como procesos largos y extensos que se prolongan durante décadas. Esto es fruto de la naturaleza de la vid y sus lentos procesos de creación de cultivo, las infraestructuras vinculadas al viñedo y procesos de vinificación e incluso la adaptación y aclimatación de

Las evidencias, tanto de los viñedos, como de asentamientos vitivinícolas y de alfares, son muy abundantes y diversas en esta fase, dando muestra de la extensión y densidad del fenómeno vitivinícola. Estas aparecen concentradas en la Layetania, concretamente en la franja costera, continuando la tendencia ya iniciada en la fase anterior. Las zonas septentrionales y meridionales de la actual Cataluña también verán incrementadas sus evidencias productivas como de participación en el comercio de exportación. Los restos menos frecuentes son los relacionados con el propio viñedo, en forma de las zanjas para plantar la cepa, los restos carbonizados de semillas de vid o incluso herramientas relacionadas el trabajo (e.g. la *falx vinitoria* y la *falx arboraria)*. No obstante, tanto las evidencias como los resultados de las excavaciones aún hoy en día son escasas (Juan 1998; López i Droch 1999, 19; Buxó 2004; Castanyer et al. 2009, 52; Beltrán de Heredía 2009, 117-118 y 126-127, f.35; Beltrán de Heredía et al. 2009, 99-102; Prevosti 2009, 249-250; Tremoleda 2015, 37-38).

La arqueobotánica puede ayudar a completar el gran vacío de evidencias materiales que a veces resulta el estudio de los cultivos en la antigüedad. Hasta ahora los diferentes estudios arqueobotánicos muestran un escenario agrario bastante diversificado, incluso en áreas con fuerte presencia de prensas y alfares parece que el paisaje se aleja de la tradicional idea de monocultivos de vid. Se detecta un gran aumento de la vid y el cereal en las zonas del pla de Barcelona y en el Baix Llobregat tras la fundación de *Barcino*, resultado de la extensión del catastro, aunque aparentemente no hay una gran deforestación. Destacan también el aumento del cereal en fases posteriores, algo interpretado como una adaptación de la agricultura tarraconense al escenario económico (Palet 1997, 176-177; Juan 1999; Palet, Riera 2009, 137; Beltrán de Heredía, 2009, 126-127; Beltrán de Heredia, Comas, 2009, 99-102; Revilla 2012, 87). La escasez de datos sobre los cultivos y viñedos tarraconenses contrasta con algunos de los detallados análisis efectuados en la vecina *Gallia Narbonensis* (Brun 1998; Laubenheimer 1998; Buffat 2009).

A raíz de este escenario tan diversificado, algunos autores han propuesto la innovadora idea de que la economía vinaria no fuera algo aislado sobre sí mismo y afectara a otros recursos agrícolas y naturales. Esto pudo llegar al punto en que incluso la

la vid al entorno. La propia variedad de vid escogida podía ampliar o reducir estos márgenes temporales. Y, obviamente, la situación del mercado vinario a nivel global podía influir en la circulación o éxito de un nuevo viñedo.

propia circulación del vino estuviera vinculada o influida a las condiciones generadas por la movilidad y exportación de otros productos (Izquierdo 2009, 187-188; Revilla 2012, 83)[290].

Los contextos arqueológicos que aportan más información sobre la viticultura de la *Tarraconensis* continúan siendo tanto las prensas como los depósitos de vino de *opus signinum* [Fig. 36]. Se incluyen también las *cella vinaria*, aparecidas en diferentes centros del *conventus*, muy diversas tanto en forma como en capacidades (Revilla 2012). El estudio de algunos casos de *cella vinaria* ha permitido hipotetizar respecto a las capacidades de producción de algunos centros. Son casos como Tolegassos, en Viladamat, con 125 *dolia*[291]; Font del Vilar, en Avinyonet de Puigventós, con 20 *dolia*[292]; el Moré, en Sant Pol de Mar, con más de 100 *dolia*[293]; La Buguera, con casi 100 *dolia*; Hostal Nou, en Arenys de Mar, entre 80-150 *dolia*; La Salut con un almacén con un mínimo de 68 *dolia* además de varias prensas; Can Feu con una veintena de *dolia*; o Mas Manolo, con un almacén de 80 *dolia*[294]. (Revilla 1993, 210-212; Carbonell et al. 1995, 297-300; Barrasetas, Monleón 1995, 87-94; Gurri 1997, 227-236; Revilla 2004a, 167-169; Castanyer et al. 2009, 52 y 54; Revilla 2012, 87; Tremoleda 2015, 38-39).

Se han llegado a localizar más de 100 yacimientos con evidencias de prensas o almacenaje (Revilla 2012, 88, f.2) pero los estudios detallados son escasos en comparación con los efectuados en algunas regiones del imperio. Algunos datos han invitado a algunos autores (Castanyer et al. 2009, 52 y 54) a ver en centros como Tolegassos o El Moré unas capacidades de producción similares a algunos posteriores importantes centros vitivinícolas de la Narbonense (Laubenheimer 1998, 371-381; Brun 1998, 481-490; Brun 2003). No obstante, otros autores llaman a la prudencia al presentar muchos de los yacimientos del noreste de la *Tarraconensis* almacenes con una media de

[290] Los vínculos podrían ir más allá del comercio agrario habiéndose propuesto como el comercio lítico de materiales como el brocatello de Tortosa o la piedra de Santa Tecla, de la zona de *Tarraco*, pudo integrándose en los grandes circuitos de intercambio (Revilla, 2003, 156; Gutiérrez, 2009, 229-245; Revilla 2012, 83).
[291] La capacidad del almacén se mantiene hasta el siglo III d.C. momento en que la capacidad se reduce a la mitad en una reforma (Castanyer et al. 2009, 52).
[292] De capacidades de entre 1000-1200 litros, sumando un total de 200-350 hectolitros, y que los autores extrapolan a 240-420 hectolitros con las capacidades totales que pudo albergar el almacén (Castanyer et al. 2009, 54).
[293] E. Gurri (1997, 235) calcula una capacidad total de 14 hectolitros (La autora equivale cada *dolia* a unas 45 ánforas Dressel 3-2, con capacidad de 26-33 litros). Extrapola el posible número original de *dolia* en los diferentes almacenes, calculando una capacidad de 195000 litros y por tanto 6000 ánforas.
[294] Almacén de *dolia* que reforman a finales del I d.C. y amplían a más de una centena (Barrasetas, Monleón 1995, 87-94; Revilla 2004a, 168).

20 a 30 *dolia*. Estas capacidades están muy lejos de establecimientos de la Narbonense que alcanzaron las 200 *dolia*, con grandes extensiones de campo y almacén que indican producciones a gran escala de vino y otros bienes (Revilla 2012, 92).

Los alfares son el otro gran indicador para identificar las grandes áreas productoras. En el caso que aparezca un alfar con elaboraciones anfóricas éste se vincula con excedentes productivos y, por tanto, con la concentración de viñedos. Se debe ser muy prudente al tomar este punto de partida ya que, como advierte V. Revilla (1995b, 311-312), podría ser una referencia engañosa si no se tiene en cuenta las cronologías, las formas de producción y las relaciones con otras estructuras para poder definir su importancia y el grado de desarrollo de la vitivinicultura. En muchas ocasiones estos se han excavado o estudiado de forma desconectada de sus entornos, dejando de lado otros espacios elementales, pero más difícilmente identificables, de un centro productor como almacenes o áreas de trabajo. Esta ausencia de evidencias puede llevar a problemáticas de estudio que impiden valorar detalladamente la importancia de la viticultura en el escenario económico tarraconense de forma global (Revilla 2004a, 170; 2008, 121-122; 2012, 80-81).

Existen centenares *figlinae* en el litoral de la *Hispania Tarraconesis*, ascendiendo en esta fase a más de 90 en la actual costa catalana (Miró 1988a, 12; Revilla 1995a; 1995b, 310; 2004a, 163-164; Tremoleda 2008, 116, f.2; Colom 2021a, 21, f.4)[295] concentrándose especialmente en la Layetania, en los territorios de ciudades como *Iluro*, *Baetulo*, *Barcino*, además de *Tarraco* y de forma más esporádica en los entornos de *Dertosa* y *Emporae* [Fig. 37]. Estas zonas, como se ha mencionado en anteriores capítulos, concentraron una notable cantidad de población tanto en la ciudad como en su *hinterland*, conteniendo por tanto una demanda de bienes muy diversificada. Las *figlinae* surgieron fomentadas por la necesidad interna de algunos centros de objetos necesarios para la explotación de los recursos, su almacenamiento y exportación, produciendo y vendiendo en algunas ocasiones para abastecer la demanda de estos bienes a centros cercanos. Extendiendo su producción a otros bienes necesarios o de primera necesidad demandados por los cercanos mercados urbanos.

[295] E. Colom (2021a, 21, f.21) llega a enumerar hasta 83 centros productores anfóricos en todo el levante de la *Hispania Tarraconensis*. De estos, al menos 68 se concentran en la actual área catalana.

Este fenómeno económico dependía de la demanda local y externa y, por fuerza, tuvo que presentar diferencias en su evolución dentro y fuera de cada región dependiendo de las características de cada una y de su relación con las redes mediterráneas. Como ocurrió en las primeras fases, destacadas por las primeras imitaciones itálicas o la Tarraconense 1, la aparición y desarrollo de la vitivinicultura no fue homogénea en todo el territorio[296]. V. Revilla señala al respecto: "En fin, algunos territorios, o una parte de ellos, parece incorporarse al fenómeno de la producción y exportación vinícola solo en el marco de las condiciones especialmente favorables creadas por la política augustea, tanto en la Tarraconense como en las provincias occidentales e Italia, que constituyen su mercado preferente" (Revilla 1995b, 314-315).

Algunas regiones como la Layetania partieron con ventaja contando con numerosos centros en los entornos de *Iluro* y *Baetulo*, seguramente con los *hinterlands* de ambas ciudades muy activos en la producción y exportación de vinos a inicios de esta fase (Revilla 1995a; 2004a, 173; Tremoleda 2008, 121-128; Palacín et al. 2020, 100), extendiéndose al interior hacia finales de siglo (Oller 2015, 257). El *ager* de *Tarraco* parece iniciar sus actividades de forma precoz (Revilla 2007, 86-92; Tremoleda 2008, 128-130; Colom 2021b) pero sin presentar fenómenos tan intensos ni densos como la Layetania. La mayoría de los centros de la zona septentrional iniciaran sus producciones en época augustal, aguantando su actividad parte de ellos hasta el siglo III d.C. (Revilla 2004a, 173; Tremoleda 2008, 115-121; Castanyer et al 2009). Mientras en la región meridional, tramo bajo del Ebro y el *ager dertosanus*, parecen iniciar y finalizar sus centros en época augustal (Revilla 2004a, 173; Tremoleda 2008, 130-131). Por otro lado, se podría asegurar el gran momento de auge en la expansión de las *figlinae* anfóricas en todas las regiones coincidieron en el periodo augusteo, hacia el cambio de Era y primera mitad del I d.C.[297], intensificándose el fenómeno en las regiones donde este ya estaba presente[298] (Revilla 2004a, 173; 2012, 85).

La mayoría de *figlinae* parecen integradas en el funcionamiento de un *fundus*, pero también parecen existir unidades autónomas, desde un pequeño taller a grandes complejos (Revilla 1995a, 123-125; 1995b, 310, 312 y 316; Tremoleda 2000; Revilla 2004a, 165;

[296] Véase capítulo 4. "La producción de Dressel 1 citerior".
[297] Obviamente en el *conventus tarraconensis*. Zonas más meridionales como Sagunto o Denia presentan periodos más tardíos a lo largo del siglo I d.C., estando sujetos a otros fenómenos y situaciones productivas y de mercado.
[298] Las zonas más afectadas por esta expansión fue el *ager* de *Tarraco*, el área del Vallés y el *hinterland* de *Barcino* (Revilla 2012, 85).

Busquets et al 2003, 238). Algunos autores resaltan como los alfares vinculados a *villae* presentan una organización rigurosa de las infraestructuras como, por ejemplo, diferentes baterías de dos o tres hornos[299]. Una situación con paralelos en provincias como Italia o Galia en contextos agrarios también centrados en la exportación y en actividades complementarias (Brentchaloff 1980; Manacorda 1990; Revilla 1995b, 313). Estos modelos convivieron sin problemas en el mismo territorio con otros como las *figlinae* autónomas[300], un sistema que se benefició de la demanda de centros pequeños o medianos sin alfares propios. La aparición de este modelo alfarero autónomo, como se planteó en el anterior capítulo[301], pudo estar relacionada con la presencia de comerciantes o propietarios que adquirían vino de diferentes centros productores. Sin embargo, en estos espacios hay un escaso estudio de estructuras, como los hornos, en favor de otros elementos como las propias ánforas[302], los vertederos o incluso por una escasa valoración de las evidencias y las transformaciones de los espacios de trabajo y residencia[303] (Revilla 1995a; 2004a, 166-167; 2012, 80-81; Busquets, et al. 2013, 234). No obstante, es evidente que, en esta fase, hubo una aparición gradual en los entornos urbanos y rurales de *figlinae* que respondieron a una creciente necesidad y demanda por parte de los centros vitivinícolas y los agentes responsables de la distribución del vino, de crear contenedores para su almacenaje y posterior transporte marítimo.

El sistema de la *villa* es el pilar del sistema socioeconómico y de la ocupación y explotación del espacio rural (Prevosti 1981a; 1981b; 1981c; Olesti 1997; Tremoleda 2000; Revilla 2012, 89-91; Busquets, et al. 2013, 234). Ya se ha referido a las problemáticas sobre algunas dataciones tempranas y las diferentes líneas académicas tras los debates cronológicos[304]. Es en esta fase cuando empiecen a emerger en el *conventus tarraconensis* los primeros centros que cumplen con esta conocida estructura productiva, un modelo que se irá extendiendo por el territorio especialmente en época augustea y

[299] Como las presentes en Darró y Can Feu (Revilla 1995b, 313).
[300] Algunos de los cuales llegaron a tener cronologías muy amplias como los de Fenals y Llafranc que perduran hasta finales del I y el III d.C. respectivamente (Revilla 1995b, 313; 2004a, 171-172).
[301] Véase capítulo 6. "Planteando y resolviendo problemáticas. Sellos, propietarios y comerciantes".
[302] De hecho, V. Revilla (1995b, 310; 2012, 80-81) advirtió como incluso los hornos de los alfares se habían dejado de lado en algunos estudios importantes en favor de las ánforas (cit. Pascual 1962; Tchernia 1971; Pascual 1977).
[303] V. Revilla (2004a, 166-167) plantea la problemática de los casos de hornos abandonados por construcciones motivadas por la evolución y ampliación de sectores de edificios o unidades productivas. Un hecho que no tenía por qué representar el fin de las producciones alfareras, pudiéndose trasladar la actividad a un área más alejada y periférica, y por tanto teniendo una actividad más extendida en el tiempo. Pone el caso de Torre Llauder, la Vila Vella de Sant Boi, la villa de Darró o Can Jofresa.
[304] Véase capítulo 4. "Entre las provincias y *Narbo*. Transformaciones en tiempos turbulentos" y 5. "Eclosión y factores de un fenómeno centenario"

tiberiana (Arrayás 2005, 192) [305]. La llegada de este modelo es visto por parte de algunos autores como: "el reflejo de un orden social y de la estructura de la propiedad determinadas a través de un conjunto de estrategias, distribución del hábitat, desarrollo de ciertas actividades económicas […] y la organización específica de los procesos productivos" (Busquets et al. 2013, 236).

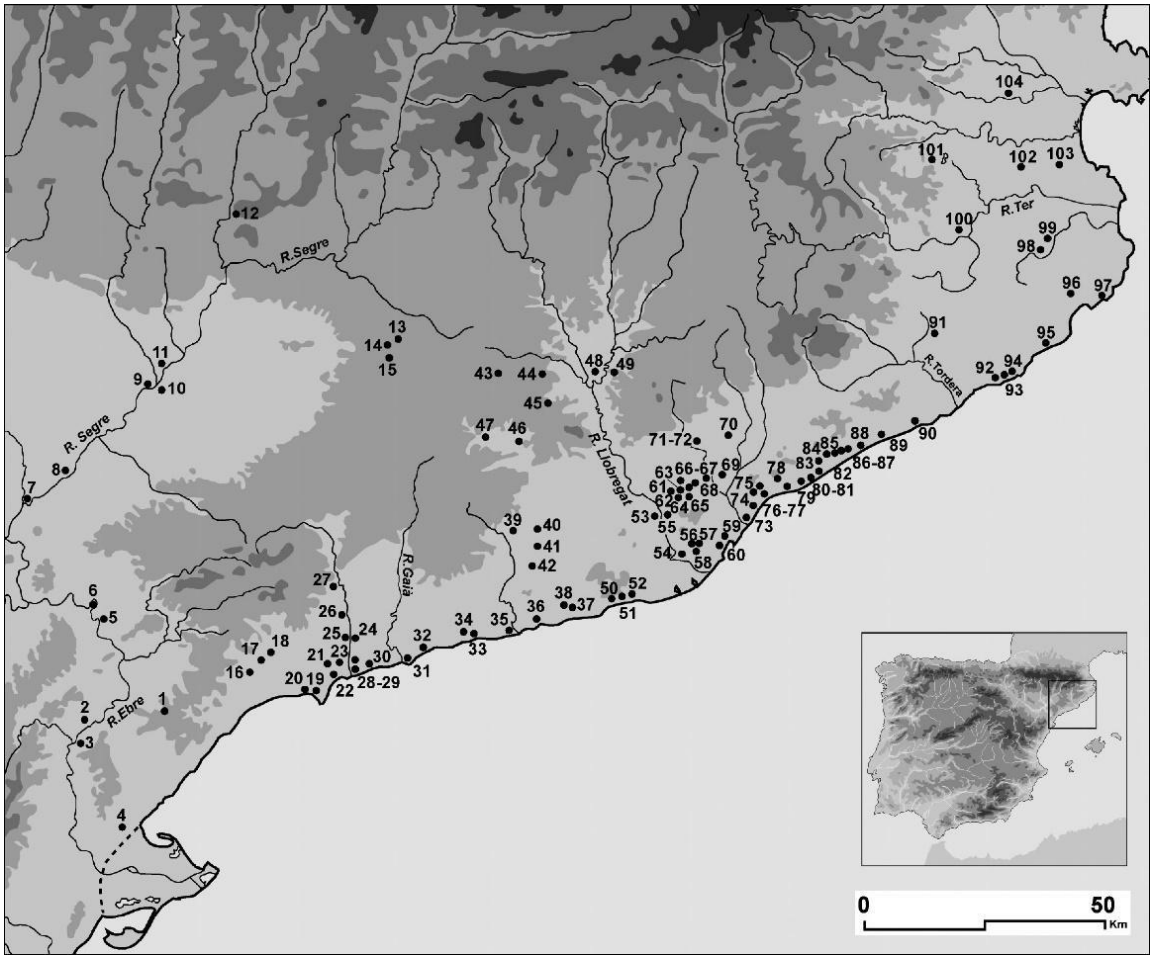


Fig. 36. Mapa con las prensas e instalaciones de almacenamiento bien estudiadas del noreste de la *Hispania Tarraconesis* (Revilla 2012, 88, f.2).

[305] La amplia mayoría de *villae* tarraconenses tienen cronologías genéricas de época augustea hasta aproximadamente el siglo V d.C. (Busquets et al. 2013, 236).

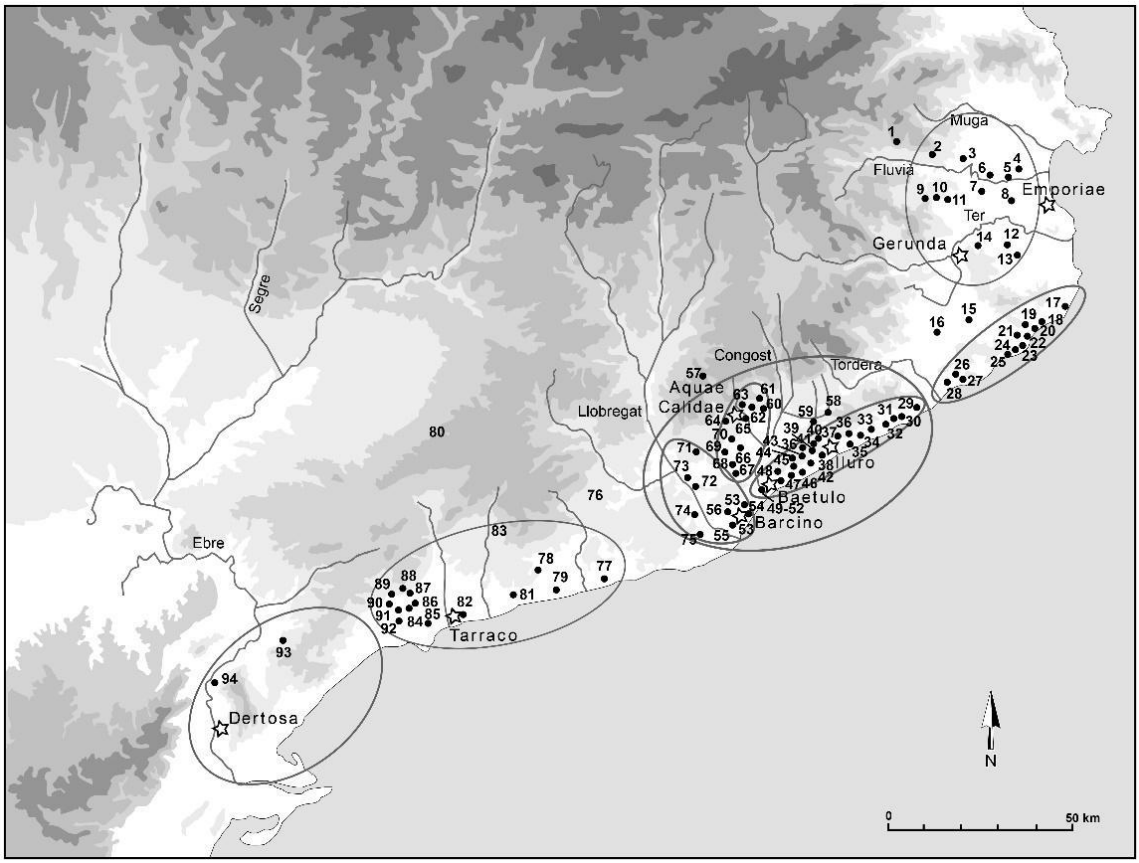


Fig. 37. Mapa con las *figlinae* y sus agrupamientos en el noreste de la *Hispania Tarraconesis* (Tremoleda 2008, 116, f.2).

Las ciudades donde se desarrolla la economía vinaria presentan condiciones geográficas y ecológicas favorables, incluidas las posibilidades de comunicación (Busquets, et al. 2013, 235-236)[306]. Esto facilitó las relaciones socioeconómicas entre las ciudades y sus centros productores, ahorrando tiempo y costes y fomentando una economía dinámica en el territorio (Busquets et al. 2013, 239-240). No obstante, también advierten de la existencia de pequeños propietarios con funcionamientos autónomos, cuya escasa huella arqueológica ha estado por debajo del radar en algunos estudios.

Recientemente, el análisis territorial basado en el uso de nuevas metodologías ha llevado a relativizar la importancia de las grandes *villae* en las explotaciones del territorio. En el caso del nordeste de la Tarraconense las *villae* nunca superaron el 28% de los asentamientos identificados[307] (Molina 2020, 98; Álvarez Tortosa 2023, 282-283). Desde finales de la república hasta finales del II d.C. el modelo de producción del territorio fue dominado por centros sin producciones especializadas, con el 47,6% de los yacimientos,

[306] Véase en este mismo capítulo "De las redistribuciones internas a los cargamentos. Entendiendo la organización del comercio tarraconense.".
[307] De una base de hasta 1380 yacimientos de entre los siglos II a.C. y el II d.C.

seguramente manteniendo un sistema bastante autosuficiente (Álvarez Tortosa 2023, 272, f. 88). Tan solo en el último tercio del I a.C. y sobre todo los dos primeros tercios del I a.C. los modelos con producción especializada y el resto llegan a igualarse, aunque siempre con un predominio de los centros no especializados (Molina 2020, 100; Álvarez Tortosa 2023, 272). Un periodo que, de hecho, coincide con las fases de auge de la economía vinaria en el territorio, siendo una demostración del alcance que tuvo este fenómeno en la organización y explotación del territorio.

La diversidad de sistemas de producción y el predominio de modelos no especializados y pequeños productores rompe con la tradicional idea de un monopolio de la producción del vino para su exportación por parte de *villae*, es decir de un modelo de la producción agraria centralizado y esclavista. Este modelo de *villae*, de hecho, se había utilizado para identificar a los personajes de las ánforas como terratenientes y colonos itálicos o a los inversores foráneos como propietarios de tierras. Nos encontramos, por tanto, con un escenario agrario muy fragmentado incluso en el periodo de auge de este fenómeno vitivinícola. Frente a esto, todo estudio que valore la producción del vino, de envases y su comercialización deberá tener en cuenta una realidad en la que las *villae*, el sistema de producción excedentaria por excelencia, no fueron hegemónicas. Un escenario más complejo, pero a la vez preciso y atento con algunos aspectos muchas veces obviados en importantes trabajos académicos, ya mencionados a lo largo de esta tesis.

Los viñedos pequeños y medianos son una parte de esa realidad omitida, fruto de los escasos elementos arqueológicos de referencia que permitan identificarlos y ensombrecidos por las grandes infraestructuras de las *villae* y su proyección comercial. Se trata de esos "viñedos sin historia"[308], plantaciones locales que ocuparían buena parte del territorio, sin referencias alguna a su calidad, cuya producción sería de autoconsumo o absorbida por la población local, para la mayoría de la cual este sería su único vino de referencia. Este modelo de viñedo, normalmente de pequeños y medianos propietarios, pudo estar más extendido en las provincias de lo que se acepta generalmente. También en una Italia tan diversificada, donde conocemos sobre todo las "denominación de origen" de prestigio (Tchernia 1986, 37-38). Una producción que, en definitiva, no se podría

[308] Un interesante concepto que sorprendentemente no ha transgredido. Planteado por A. Tchernia (1986, 37-38) hablando de los viñedos locales que "Il n'a malheureusement pas d'histoire" y recuperado posteriormente por V. Revilla (2007, 217-219)

definir como especializada ni por su destino ni consumidores y que pudo distribuirse por diferentes mercados (Revilla 2012, 84).

En este organigrama de la producción local, las ciudades jugarían diversos papeles. Algunos investigadores han hecho referencia, sin convertirlo en el eje principal de su estudio, al importante rol de las ciudades en la organización y redistribución del vino tanto en las redes locales como en su exportación[309]. Sin embargo, el consumo del vino por parte de la población urbana y rural pudo tener un peso igual o mayor que el vino que llegaba a la ciudad con la intención de ser exportado. Ya se ha referido a la importancia de la vida urbana en la promoción de la demanda de productos manufacturados e itálicos como también del consumo vino de una forma más extensa e intensa[310]. El papel de las ciudades, como núcleo de población y centro administrativo, religioso y de numerosos servicios complementarios respecto al campo, dotado a la vez, de infraestructuras de comunicación, era esencial como espacio de redistribución y mercado consumidor de parte de lo que llegaba.

En alguna ocasión la presencia de ánforas locales dentro de espacios urbanos se ha identificado como evidencias de este consumo vinario urbano. No obstante, estas debieron representar una pequeña fracción del consumo local, pudiendo estar reflejando simplemente parte de lotes llegados a los almacenes del mercado/ puerto con la intención de exportarse con facilidad que, por cualquier dinámica de intercambio comercial, acabaron siendo adquiridas por alguien con capacidad de comprarla y almacenarla para ser consumida en banquetes o para su venta al detalle. La distribución de los vinos locales era esencialmente terrestre, desde los centros de producción del *ager* a la ciudad. Desde una perspectiva pragmática, es difícil pensar en la elección de un ánfora para este proceso de consumo local. Un contenedor como el ánfora que requería un proceso relativamente extenso de elaboración, cuya naturaleza estaba intrínsecamente vinculado al transporte marítimo y que por sus características morfológicas y peso complicaría enormemente una distribución breve. El ánfora, como ya se ha incidido, sería un elemento que el consumidor final pocas veces llegaría a ver, por lo que no tenía ningún valor añadido en

[309] Algo que se desarrollará al final de este capítulo "De las redistribuciones internas a los cargamentos. Entendiendo la organización del comercio tarraconense".
[310] Véase capítulo 4. "La Citerior abraza la *bar culture*. El escenario económico antes del fenómeno vinario" y "De la inundación de vino itálico a la conquista de César".

esta fase de la vida comercial del vino, menos aún si su origen es local[311]. Existen evidencias escritas e iconográficas que aportan luz a los contextos de consumo social del vino como también en la venta al detalle. En ambos casos se certifica la ausencia casi total del ánfora y la atención hacia otros elementos relevantes para la sociedad y mentalidad latina[312].

En muchas ocasiones, el vino destinado a la exportación se envasó en las ánforas en el propio *fundi* donde se adquiría y almacenaba el vino, siendo transportadas posteriormente a un almacén, seguramente dentro del ámbito del puerto, a la espera de ser distribuidas de acuerdo con el contrato o a que encontraran comprador. En el caso de algunas alfarerías autónomas que se ubicaban en las cercanías de su lugar de embarque[313], el vino tenía que llegar por fuerza a través de otros medios desde los centros productores del *ager* urbano. Estos vinos, como la gran mayoría del vino que consumiría la población local, debieron desplazarse desde los centros de producción vinarios a los mercados regionales, generalmente urbanos, sustentándose en una serie de contenedores no anfóricos, más flexibles para el transporte terrestre, que hasta hace pocos años no había atraído la atención de los estudios académicos.

La propia ubicación de la ciudad dentro del territorio y, por tanto, sus características socioeconómicas y de comunicación, influirían en el mayor o menor desarrollo de un modelo u otro. Algunos autores han destacado como en el territorio de ciudades interiores como *Gerunda*[314], *Iesso*[315] o la zona del Segre[316], hay un número menor de centros y sus cronologías son más tardías, teniendo las ánforas una presencia

[311] Véase capítulo 5. “Entre la imitación y el mercado comercial, las ánforas Tarraconense 1 - 3”, capítulo 6. “Planteando y resolviendo problemáticas. Sellos, propietarios y comerciantes” y capítulo 8 “Selección en la diversidad: Afrontando la variedad y adaptación anfórica tarraconense”.

[312] Tanto las evidencias visuales como literarias se han recopilado en un subapartado centrado en la selección de las ánforas y sus contextos. Véase capítulo 8 “Selección en la diversidad: Afrontando la variedad y adaptación anfórica tarraconense”.

[313] Son casos como Illa Fradera en *Baetulo*, muy cercano al lado sur de la ciudad como también al supuesto lugar donde se ubicaría el puerto. En el caso de *Barcino* tendríamos los alfares el barrio de la Ribera, en el lado Norte de la ciudad y junto a una de las zonas portuarias de la ciudad, o las alfarerías del Baix Llobregat, junto al río, por donde bajarían hasta el embarcadero de Les Sorres donde se transferirían a naves de navegación marítima.

[314] En el *hinterland* de *Gerunda*, e incluso un poco más alejado, solo se han identificado villas con prensas en Arbúcies, Sarrià de Ter, Serrá de Daró y Vilauba. Poco estudiadas, excepto Vilauba, y algunas tardías (Castanyer, Tremoleda 2007; Peña Cervantes 2010, 531-532 y 542-552).

[315] A parte de los centros cercanos de la zona del Segre, en su *ager* se encuentra la Vinya de Crispí, con *cella vinaria* de *dolia*, pero sin alfares identificados en el área (Peña Cervantes 2010, 619).

[316] En esta área se identifican villas con espacios de producción (prensas) y almacenaje (cella vinaria) como la de Cantaperdius en Bellvís, Corbins, Bobalà, Vilauba en Camós), Balaguer o Hostal Nou junto a Ilerda, sin una presencia destacable de *figlinae* (Gorges 1979, 283-284; Miró 1988; Roure et alii 1988; Beltrán 2008, 298; Peña Cervantes 2010, 614-623).

menos importante o nula. Esto se ha interpretado en ocasiones como la existencia de unos viñedos orientados a satisfacer una demanda del mercado local (Castanyer et al. 2009, 57; Revilla 2012, 84) mucho más reducida que la existente en las zonas costeras donde esta se sumaba a las dinámicas de las redes marítimas mediterráneas.

La fragmentación de los productores de vino e incluso del propio consumo es, por tanto, un elemento importante para tener en cuenta. V. Revilla (2012, 84) plantea como estos "viñedos sin historia" pudieron vender sus excedentes a explotaciones más importantes, interesadas en exportar sus producciones a gran escala, o a comerciantes. Nada quita que, de hecho, los pequeños y medianos propietarios perdieran el control del producto ya en las primeras fases. Parte de estos propietarios no tendrían medios de producción, como prensas o almacenes adecuados[317], o acceso directo estos (Broekaert, Zuiderhoek 2020, 397-399), prefiriendo la venta a grandes propietarios o intermediarios que se hicieran cargo del extenso proceso de vinificación y comercialización. No es una situación extraña, como se ha señalado anteriormente[318], y se identifica en otros sectores alimentarios como el grano y el aceite (Remesal 2011, 116-117).

La evidente fragmentación de la producción y del consumo del vino en la *Hispania Citerior Tarraconesis*, por tanto, refuerza la importancia que los intermediarios/comerciantes tuvieron a la hora de organizar y coordinar las adquisiciones y exportaciones de vinos en el territorio. Seguramente comprarían el vino de viñedos de diferentes importancias, haciéndose responsable el comerciante o agente de adquirir o encargar los contenedores. Este podía establecer un contrato en la alfarería de alguno de los *fundi* con capacidades para ello o en alguna *figlina* autónoma. Este último modelo sirvió a una demanda muy variada y contaba con una organización interna compleja tal y como muestra la onomástica de las ánforas surgidas de estos centros (Revilla 2004, 186-189; Berni, Revilla 2007, 99-101; Revilla 2012, 85). No parece casual que estos centros autónomos empezaran a emerger en el territorio en esta fase (Molina 2020, 100; Álvarez Tortosa 2023, 272 y 290-291)[319]. Este hecho confirma las transformaciones no solo del

[317] Si bien debían existir diferentes niveles, capacidades y estrategias de almacenamiento para la fermentación del vino, en los casos de propietarios con poco capital disponible las posibilidades de estos debían ser limitadas. Quizás solo pudiendo almacenar vino de una añada a otra, no pudiendo elaborar vinos envejecidos, o teniendo que ceder parte de la cosecha por limitaciones de capacidad y como pago para el uso de infraestructuras no disponibles pero necesarias, como prensas o alfares.
[318] Véase capítulo 6. "Reflexiones sobre el modelo del fenómeno vinario e inversión foránea".
[319] Véase capítulo 6. "Planteando y resolviendo problemáticas. Sellos, propietarios y comerciantes".

trabajo artesano, sino también de las explotaciones en el campo y su proyección económica (Revilla 2012, 85).

No se debe descartar tampoco el relevante papel de los grandes propietarios y *villae* como otro de los agentes intermediarios que estructuraron y organizaron la exportación de las producciones (Revilla 2012, 84 y 91). En su iniciativa por comercializar excedentes propios pudieron comprar o beneficiarse, a través de la cesión de espacios, a otros productores locales sin medios de producción, y hacerse responsable de todo el proceso de almacenaje, elaboración de contenedores y su transporte hasta el puerto más cercano.

La diversidad en este escenario no queda limitada a los territorios o a los sistemas y relaciones organizativas. Aunque en esta fase el ánfora hegemónica será la tipología Pascual 1 hasta avanzado el siglo I d.C., a lo largo de este periodo encontraremos una cierta diversidad anfórica[320]. Las imitaciones de Dressel 1 y Lamboglia 1, al igual que la Tarraconense 1, continuarán siendo producidas en muchos alfares, junto a la Pascual 1, hasta los últimos decenios antes del cambio de Era. Por otro lado, otras tipologías anfóricas aparecerán por primera vez en los alfares tarraconenses, como la Oberaden 74, la imitación de la Dressel 2-4 itálica u otras producciones no relacionadas con el vino como la Dressel 7-11. Los porcentajes de importancia de cada tipología de una región a otra e incluso entre alfares de una misma área variaron. Esta diversificación productiva puede llamar la atención y ha generado numerosos debates. ¿Por qué los alfareros produjeron diferentes contenedores para un objeto que cumplía una misma función? Gusto del alfarero, selección del comerciante, diferentes variedades o calidades de vino…

Esta problemática se tratará en un capítulo posterior, después de analizar la distribución y adaptación al mercado de algunas de estas tipologías. La fragmentación de las unidades productivas en el territorio y la importancia aparente del agente intermediario en las relaciones entre estos, como se acaba de presentar, invita a considerar que en la selección de la tipología anfórica como contenedor de los vinos tarraconenses[321] tanto el

[320] Los alfares de la Tarraconense parecen realizar una oferta muy variada de productos durante buena parte de sus cronologías. Esta variedad no se limitará a los contenedores anfóricos. Muchos alfares de época augustea llegan a tener una amplia variedad cerámica, aunque en cantidades reducidas. Incluso llegando a producir imitaciones ibéricas (Revilla 1993, 91). En la segunda mitad del I d.C. algunos centros iniciaron producciones a gran escala muy homogeneizadas e imitando formatos de éxito comercial como cocina africana, en Llafranc, o terra sigillata hispana en Mas de Gomandí, Cal Menut y posiblemente Santa Maria de Feixes (Revilla 1995b, 320; Colom 2021a, 692).

[321] Véase capítulo 8. “Selección en la diversidad: Afrontando la variedad y la adaptación anfórica tarraconense”.

intermediario sobre el terreno de origen como la ruta y el mercado de destino final jugaron un papel (Palacín 2023). Sin embargo, la importancia de esta diversidad tipológica no debe exagerarse. La Pascual 1 y la posterior Dressel 3-2 fueron las ánforas producidas mayormente por los alfares tarraconenses. El resto de las tipologías siempre quedaron relegados como contenedores secundarios o minoritarios (Revilla 1995a; 1995b, 316; 2004a, 176; 2008, 202 y 208-212)

7.2 Producciones en el área septentrional catalana

La economía vitivinícola parece haberse desarrollado en el norte de la actual Cataluña desde la fase anterior, a lo largo de la segunda mitad del siglo I a.C. Sabemos que al menos los alfares de Llafranc, Collet de Sant Antoni, Fenals y uno situado quizá en el entorno de *Emporiae,* produjeron la Tarraconense 1 (Járrega 2015, 81-82). Aunque en este periodo el puerto de *Emporiae* ya había comenzado a perder su importancia como centro comercial del Mediterráneo occidental, el crecimiento de *Narbo* más que quitarle importancia económica, parece haber generado un impacto positivo. La cercanía de un *entrepôt* comercial de primer nivel expuso esta zona a su influencia comercial y la de unos *negotiatores* y sus agentes en búsqueda de bienes que adquirir.

Como se ha indicado anteriormente, el déficit de las importaciones vinarias itálicas y las transformaciones de los mercados y sociedad gala generó la necesidad en *Narbo*, centro comercial vinario desde hacía décadas, de encontrar regiones productoras que pudieran suplir parcialmente la demanda mientras las producciones de la Narbonense continuaron siendo insuficientes. La zona septentrional tarraconense, favorecida por encontrarse entre la Layetania y los principales mercados consumidores, además de su cercanía a estos últimos, vio aparecer algunos centros productores y también la participación, como propietarios o comerciantes, de figuras foráneas. Con la consolidación de estas relaciones económicas entre el noreste de la Tarraconense y la Galia meridional, la participación de la región en este comercio experimentó un aumento notable, ya fuera mediante la proliferación de centros vinculados a la vitivinicultura o el mantenimiento y la aparición de nuevos actores foráneos en la zona[322].

[322] Con las Tarraconenses 1, las marcas de L·VENULEI. aún no están asignadas a ningún centro aunque parecen concentrarse en la zona de *Emporiae*. Posteriormente, con la Pascual 1, aparecen en materiales de la región o en marcas cuya presencia se limita a la zona septentrional y las redes comerciales, otros personajes como P·VSVL VEIENTO, CN·LENTVL·AVGVRIS o PLATANI·L.

Algunos estudios identifican hasta 28 alfares (Tremoleda 2008, 116, f.2), la mayoría en la zona costera. Estos son agrupables en dos amplias áreas geográficas. La zona entre los ríos Fluviá y Ter, cuenta con centros vitivinicultores como l'Olivet d'en Pujol, en Viladamat, con hasta 75 *dolia*, o *figlinae* importantes como Sant Miquel de Fluvià, Tolegassos o ya más en el interior Ermedàs, en Cornellà del Terri (Tremoleda 2008, 115-118; Castanyer et al. 2009, 51-55)[323]. Las evidencias en el *hinterland* de Empúries hasta ahora muestran una cierta escasez de estructuras relacionables con la producción y comercialización del vino, pareciendo haber un cierto continuismo en el campo con la agricultura cerealística por lo que prueban algunas evidencias como el uso de silos (Castanyer, Tremoleda 2005 67-77; Castanyer et al. 2009, 44-51).

Casi como se tratase una continuación al norte de los centros de la Layetania, la costa de las actuales comarcas del Baix Empordá y la Selva representa la de mayor concentración de *figlinae* en la región septentrional. Se trata de centros como Llafranc, Vilarenys, Palamós, el Collet de Sant Antoni, Platja d'Aro, Solius en Santa Cristina d'Aro, la Caleta en Sant Feliu de Guixols, s'Agaró en Castell-Platja d'Aro, el alfar de Vinya Badosa y la villa dels Ametllers de Tossa de Mar, y Fenals (Tremoleda 2008, 118-121; Castanyer et al. 2009, 44-51; Tremoleda 2015, 39). Muchos de ellos con cronologías tempranas, especialmente augusteas y algunos de ellos con actividades que se extendieron hasta el siglo III a.C.[324].

Diversos centros muestran el binomio de *villa-figlina*, especializándose en el cultivo de la vid y la elaboración de vino. J. Tremoleda (2015, 39-40) llega a distinguir dos modelos de villa vinaria en esta zona septentrional: el primero, a gran escala, representado por los yacimientos de Llafranc y Ametllers, con hasta cuatro prensas en la *pars rustica* y espacios de trabajo en la periferia del *fundus* vinculados a la alfarería, además de un posible embarcadero marítimo o fluvial (Palahí, Nolla 2010); el segundo modelo es ejemplificado por la villa de Vilauba y la de Font del Vilar en Avinyonet de Puigventós, aunque de capacidad más mediana contaba con cella vinaria, depósito y *calcatorium* (Casas et al. 1995; Castanyer, Tremoleda 2007).

[323] No incluimos la Bomba, en Torroella de Fluvià, al ser de una cronología posterior, de mediados del I d.C., extendiéndose hasta el II d.C. vinculado a producciones de la fase posterior como la Dressel 3-2 (Nolla, Casas 1984), 104- 106; Tremoleda 2000, 40, 73 y 123; 2008, 115).

[324] Collet de Sant Antoni o els Ametllers tienen dataciones tempranas que se remontan al último cuarto o incluso al 80/70 a.C. respectivamente. Con cronologías tardía destaca Fenals, cuya actividad termina hacia el 80-85 d.C. y especialmente Puig Rodón, en Corça, y Llafranc que se extienden hasta el III d.C., ambas con producciones de Gauloise 4 (Tremoleda 2008, 115-121).

Se trata de una región muy particular por la distribución de las áreas productivas y amplias cronologías globales, pero también por la propia dedicación de los alfares anfóricos. La diversidad de las producciones anfóricas es muy elevada, la tipología Dressel 3-2 se produjo en todos los alfares, siendo una muestra de un auge, ya no de época augustal sino en la segunda mitad de esta fase, en las primeras décadas del I a.C. Seguida por la Pascual 1, producida en dos tercios de los alfares, la Tarraconense 1 en la mitad y las ánforas de base plana Oberaden 74 y la posterior imitación de Gauloise 4 en un tercio. Esta diversidad destaca aún más si tenemos presente que en dos tercios de los centros se llegaron a producir ánforas de salazones como la Dressel 7-11 (Colom 2021a, 689)[325]. Aun así, se debe ser cauto en estas valoraciones, en centros como Fenals, el cual además de tener la actividad más longeva también fue el único horno que llegó a producir todas las tipologías en la zona septentrional, ya solo las tipologías Tarraconense 1, Pascual 1 y Dressel 3-2 alcanzan el 70% de los individuos aparecidos, siendo el resto producciones muy secundarias (Castanyer et al. 2009, 45-46). Aun así, se trata de un indicio de que la economía septentrional, si bien participó plenamente en el fenómeno económico vinario tarraconense, contó con una economía más diversificada y no tan especializada, dando margen a otros campos como el cerealístico o las salazones.

7.3 *Baetulo* e *Iluro*. La punta de lanza layetana del fenómeno vitivinícola

La costa de la región layetana es el área con mayor concentración de centros vinculados con la producción vinaria, tanto respecto a viñedos y sus centros de procesado como respecto a alfares para la elaboración de contenedores. La zona entre los ríos Tordera y el Besos, territorio de las ciudades de *Iluro* y *Baetulo*, concentra hasta 18 yacimientos con prensas y almacenes además de cerca de 40 alfares anfóricos (Revilla 2012, 88, f.2; Colom 2021a, 21, f.4). Si bien, esto se trata de cifras globales sin tener en cuenta cronologías, buena parte de estos centros e instalaciones comenzaron a surgir con fuerza en dataciones muy tempranas de esta fase. La producción a gran escala por el territorio se adelantó a la de otras como la Layetania interior, al *ager* de ciudades como *Tarraco* o *Barcino*, cuyos centros empezaron a emerger en las décadas previas o precedentes al cambio de Era.

[325] E. Colom (2021a, 689) cuenta para su estudio con los alfares anfóricos de Ermedàs, Llafranc, Collet, Can Llovarons, S'Agaró y Fenals.

El *hinterland* de *Iluro* y *Baetulo*, núcleos neurálgicos de esta economía, presenta una gran densidad de evidencias que refleja la intensidad y complejidad de la explotación de los recursos agrícolas a lo largo de todo el fenómeno económico. Sin embargo, como ya se ha advertido, hay muchos yacimientos que se encuentran descontextualizados o sus excavaciones o estudios posteriores son muy limitados (Busquets et al. 2013, 235; Palacín et al. 2020, 101-102). La producción de estos centros será uno de los principales motores que contribuiría a expandir aún más el fenómeno de la vitivinicultura. Se han llegado a catalogar unos veinte yacimientos como villas con alfar anexo, siendo la mayoría de la segunda mitad de esta fase, con dataciones augusteas o tiberianas (Busquets et al 2013, 236; Palacín et al. 2020, 102)[326].

Tanto el entorno inmediato de *Iluro* como su *hinterland* presentan un gran número de centros productivos que visualizan una realidad económica y territorial compleja, aunque manteniendo esa falta de intervenciones arqueológicas detalladas que permitan unas dataciones adecuadas y, por tanto, plasmar una evolución fidedigna de su economía[327]. Al norte de *Iluro* se encuentran Can Viader en Malgrat de Mar, Can Jordà en Santa Susana[328], el Roser /El Mujal en Calella de Calafrugell, la Torre Martina o el Farell y El Moré en Sant Pol de Mar, Turó d'en Bigues en Canet de Mar, Horta Nova en Arenys de Munt, Sot del Camp en Sant Vicenç de Montalt, villa del Morrell en Sant Andreu de Llavaneres. En la propia *Iluro* y su territorio inmediato se contaría con Can Rafart, Torrent Forcat, Can Notxa, Can Portell, Santa Cecilia y sobre todo la villa de Torre Llauder. Al sur de la ciudad se encontrarían, Sant Sebastià, Can Portell y Can Balançó en Argentona, Ca l'Arnau – Can Mateu en Cabrera de Mar, el Veinat de Sant Crist en Cabrils y Gran Via - Can Farrerrons en Premià de Mar[329] (Prevosti 1981b; 1981c; 1984; Revilla 1995a, 237-271; Revilla, Zamora 2006; Coll 2009; Busquets et al. 2013, 235; Berni 2014; Coll 2015; Coll et al. 2016; Palacín et al. 2020, 104-110; Colom 2021a, 688).

[326]Pocas *villae* presentan cronologías claras. Torre Llauder es una de ellas, creada en época augustea, conservando su estructura hasta al menos el siglo II e inicios del III d.C. y no disponiéndose de otros datos hasta el IV d.C. Otro caso bien estudiado es Horta Farrerons, datada en los siglos I-II d.C. aunque sin un claro contexto global y transformándose/ reformándose en el siglo IV d.C. con la creación de un gran edificio termal de planta ortogonal (Busquets et al. 2013, 235).

[327] Hay casos como Can Viader o El Mujal cuyas producciones y amplia difusión están muy bien estudiadas, con fases y marcas muy bien delimitadas (Berni 2014; Palacín et al. 110, tab. 8 y 111, tab. 9).

[328] En estos casos tan septentrionales y cercanos al río Tordera se ha debatido la pertenencia al *hinterland* de *Iluro* o de la cercana *Blandae* (Palacín et al. 2020, 110-111).

[329] E. Colom (2021a, 4-5 y 688) incluye en el área de influencia de *Iluro* asentamientos más meridionales de Vilassar de Mar, Teià y Alella. No obstante, a nivel geográfico y aparentes relaciones e intercambios comerciales estos parecen más relacionados con el *hinterland* de *Baetulo*.

El *hinterland* de *Baetulo* representa también una de las regiones con mayor presencia e intensidad de centros de explotación agraria. Comparte las mismas problemáticas que *Iluro*, teniendo en su *ager* un gran número de potenciales hallazgos de *villae* o *fundi* vinculables a la economía vinaria, con *dolia* y hornos cerámicos, aunque buena parte de ellos a penas con estudios detallados a causa del *boom* inmobiliario de la segunda mitad del siglo XX o excavaciones aún inéditas.

En la zona norte encontramos los centros de Cal Ros de les Cabres y la Riera de Teià – Camí del Mig en Masnou, el de Alella-Autopista, el horno del Club Tennis Barcelona y gran complejo productivo vinario de Veral de Vallmora en Teià, las villas de Can Sentromà[330] y Ca l'Andreu o los casos potenciales de Can Bruguera, Can Gaietà o Can Ciutadella en Teià. En el espacio más inmediato a la propia ciudad encontraríamos los alfares de Can Peixau e Illa Fradera, aparentemente productores a gran escala, y yacimientos particulares como las prensas urbanas de la Casa dels Dofins y Casa de l'Heura. En el *ager* han aparecido una gran multitud de centros de explotación agraria algunos con más o menos evidencias de producción vinaria que no fueron adecuadamente excavadas o estudiadas como Can Butinyà, Ca l'Alemany, Llefià (Parc Motocròs, Maria Watt y Bòbiles Elias i Serrat), Casa Blanca, Can Valls, Can Cabanyes, Can Rivière, Can Pi i Gibert, Ca l'Andal o Mas Boscà (Prevosti 1981a; Gurt, Fernando 1987, 189-198; Revilla 1995a, 242; Padrós 1998; Rodà et al. 2005; Martín Oliveras et al. 2007; Antequera et al. 2010; Martín Oliveras 2013; Revilla 2012, 86-88; Palacín et al. 2023, 102-105).

En definitiva, *Baetulo* presenta un escenario variado y complejo, contando con grandes villas, *fundi* completos y *figlinae* autónomas inmediatas en el *ager* urbano e incluso prensas urbanas dentro de las murallas de la ciudad (Comas, Carreras 2008, 178; Beltrán de Heredia, Comas, 2009, 158-161; Palacín et al. 2020, 102-103). Ánforas vinarias como la Pascual 1, el principal contenedor de esta fase, aparecen en abundancia en todos los ámbitos de la ciudad (Comas 1985; 1987; Comas 1997). La presencia de la viticultura fue tan importante en *Baetulo* que no se limitó únicamente a las evidencias

[330] Aquí se han identificado las zonas de prensa, un almacén de *dolia* y, aunque la actividad del lugar parece extenderse hasta finales del imperio, no se ha detectado una zona alfarera. Puede que la *figlina* aún esté pendiente de localizarse o que, como otros centros, dependiese de alfares de otros *fundi* o autónomos para satisfacer la necesidad de contenedores. Estos centros pudieron producir unas cantidades determinadas de vino al año y que esta fuera mayormente para un consumo regional, dependiendo su exportación de la iniciativa de los comerciantes, quienes podían intentar obtener las ánforas en el alfar de un *fundus* determinado o de uno independiente.

arqueológicas de producción, almacenaje y producción, viéndose reflejada incluso en la iconografía de algunos edificios e incluso *instrumenta* local (de Frutos, Gurri, en prensa).

E. Colom (2021a) agrupa *Baetulo* junto a *Barcino* y su *hinterland* en su estudio de los alfares. Aunque estas dos ciudades guardan una cierta familiaridad a nivel arqueométrico y su ubicación es vecina, sus roles históricos desde una perspectiva económica fueron muy distintos, respondiendo a unas relaciones y redes de distribución muy diferentes[331]. En el caso de *Baetulo*, su dinámica a lo largo del periodo tiene muchos paralelismos con *Iluro*, mientras que *Barcino* no solo aparece de forma más tardía, sino que sus inicios y evolución será muy diferenciada a la de las otras ciudades layetanas. Ambas ciudades parecen capitanear el crecimiento y proyección económica del noreste de la *Tarraconensis*. Los estudios de los sellos y las arcillas procedentes de los centros de *Iluro* y *Baetulo* en mercados de destino en este periodo como la Galia confirma la gran participación y protagonismo de esta región en el fenómeno comercial (Palacín et al. 2020)[332]. La importancia de ambas ciudades ha llevado a algunos autores a vincular el auge vitivinícola en la región con la promoción jurídica que permitió a ambas ciudades a acceder a los privilegios del derecho romano, pudiéndose delimitar en ese momento el territorio de las dos urbes (Olesti 2016, 161).

La Layetania interior, por otro lado, aunque tiene precedentes de participación en la economía vinaria, no parece seguir la misma evolución que la zona costera. El crecimiento parece retrasarse hacia los últimos años del siglo I a.C., viéndose fomentado por el auge comercial costero y muy posiblemente por la gran reestructuración administrativa y socioeconómica que representó la fundación de *Barcino* a las zonas del actual Vallés occidental y oriental (Olesti, Carreras 2008a; 2008b; Olesti 2009; Revilla 2012, 83; Oller 2015, 258)[333]. Aquí, se han identificado un aproximado de 13 yacimientos con evidencias seguras de prensas o almacenes y al menos 12 *figlinae* anfóricas (Revilla 2012, 88, f.2; Colom 2021a, 21, f.4)[334].

[331] Véase en este capítulo "De las redistribuciones internas a los cargamentos. Entendiendo la organización del comercio tarraconense".
[332] Véase en este capítulo "De las redistribuciones internas a los cargamentos. Entendiendo la organización del comercio tarraconense" Y los capítulos 8 a 10.
[333] Véase en este capítulo "Los primeros años de *Barcino*" y "De las redistribuciones internas a los cargamentos. Reconstruir la organización del comercio tarraconense".
[334] Se ha añadido el yacimiento de Can Pedrerol, de Castellbisbal, al encontrarse técnicamente en la zona de la Layetania interior, aunque su existencia parece estrechamente relacionada con el fenómeno productivo originado en el Llobregat tras la fundación de *Barcino*.

Muchos yacimientos presentan claras evidencias de producción vitivinícola a partir de esta fase[335] como restos de semillas de uvas, herramientas, *lacus*, canalizaciones, *torcularia*, almacenes de *dolia* o alfares. Muchos de estos muestran una buena locación geográfica. Son casos como Sant Joan Nord y Mas Fuster en Sant Cugat del Vallès, Can Feu en Sant Quirze del Vallès, La Salut, Santa Digna en Les Franqueses del Vallès, Sant Pere de Riu-Sec en Sabadell, Can Marata en Polinyà, Sant Esteve en Granollers, Can Vall en Palau-Solità, Ca n'Oriol en Rubí, Vinyes dels Tremolencs en la Garriga, Can Tiano en l'Ametlla del Vallès, y Santa Maria de Llerona, Les Franqueses (Revilla 2012, 88; Oller 2015, 257-258).

Can Pedrerol de Baix, en Castellbisbal, sería un buen ejemplo de los centros especializados en la producción vitivinícola que fueron apareciendo a lo largo del último cuarto del s. I a.C., por sus instalaciones de producción y almacenaje, su alfar y su buena ubicación respecto a la red viaria y fluvial en la Layetania occidental. Su aparición aun así está muy vinculada al gran desarrollo del valle del Llobregat hacia la economía vinaria que impulsó la fundación de *Barcino*. En esta misma zona del interior layetano se han identificado otros alfares en Can Fatjó en Rubí, así como diferentes hornos en Sant Cugat del Vallés, Noguera de Castellterçol y Santa Perpetua de Mogoda (Oller 2015, 257-258). En la parte oriental, los alfares parecen concentrarse en el entorno de Caldes de Montbui, área ligada a la producción de los valorados vinos de *Lauro*, aunque en esta fase no existen referencias literarias y epigráficas de una denominación propia o del desarrollo de una variedad diferenciada. La propia Caldes aporta un elevado número de evidencias entre las que destacan los hornos de Mas Manolo, Sant Miguel de Martres. En la zona oriental también destaca Llinars del Vall o los hornos y vertederos de Can Vendrell y Can Cabot en Santa Eulalia de Ronçana (Oller 2015, 260-261).

En lo que respecta a las tipologías, en el *hinterland* de *Iluro* la Pascual 1 es la forma hegemónica, siendo producida en el 86,36% de las *figlinae* anfóricas. La posterior Dressel 3-2 se produjo sólo en el 59,09% de los alfares (Revilla 1995a, 237-272; Palacín et al. 2020, 100; Colom 2021a, 687-688), algo que puede indicarnos una reducción de la importancia de la Layetania costera en el comercio global. Ello se debería a la entrada a gran escala de otras regiones tarraconenses, o más probablemente, a una transformación del sistema productivo, quizás más dependiente de grandes centros en detrimento de

[335] Aunque algunos, como Can Feu o la Salut como se han referido a lo largo del presente estudio, presentan evidencias de actividad en fases previas.

pequeños alfares distribuidos por el territorio. La diversidad se puede elevar si se tiene en cuenta la producción precedente de otras tipologías como la Tarraconense 1 (en el 40,9%) o las Dressel 1 o la Greco-itálica; algunas de ellas aún producidas en algunos alfares durante esta fase. *Baetulo* presenta una menor variedad, sus alfares parecen dedicarse exclusivamente a la producción de Pascual 1 y la Dressel 3-2, con el 100 y el 66% de los casos (Colom 2021a, 686 y 688).

La Layetania interior se diferencia del área costera por su implicación más tardía. La Pascual 1 se produjo en el 75% de los alfares anfóricos, mientras la posterior Dressel 3-2 alcanza el 91,66% de los centros. La variedad de esta región se puede ver un poco ampliada por la actividad precoz de algunos centros de ánforas en fases previas como la Tarraconense 1, la Dressel 1 o por otros más tardíos como imitaciones locales de la Gaulouise 4[336]. En todo caso, la escasa variedad tipológica que muestra la zona central del noreste Tarraconense, centrada en los tipos Pascual 1 y Dressel 3-2, muestra el alto nivel de especialización de la economía y las exportaciones de la Layetania. Por el contrario, otras regiones como la septentrional y, como veremos a continuación, la meridional, muestran una mayor diversidad de tipologías anfóricas e incluso productos y materias primas que pusieron en circulación.

7.4 Las producciones meridionales, *Tarraco* y el curso inferior del Ebro

La región meridional de Cataluña, especialmente el *hinterland* de *Tarraco*, fue una de las que participó en la comercialización de forma más temprana[337]. No obstante, esta participación no alcanzó la intensidad de áreas como *Baetulo* o *Iluro* en la fase anterior, teniendo solo el centro de El Vilarenc como productor de Tarraconense 1. Tampoco se identifican personajes o inversores foráneos que encontramos en las regiones septentrionales y en la Layetania. Este hecho pudo estar motivado por la lejanía del *ager* de *Tarraco* respecto el *entrepôt* de *Narbo* y la preferencia de los inversores e intermediarios por invertir y comprar en zonas más accesibles, y por tanto rentables, a estos. A mediados de siglo, de hecho, desaparecieron algunos hornos que habían destacado en la segunda mitad del II a.C.[338], algo interpretado no tanto como una

[336] La Tarraconense 1 se produjo concretamente en La Salut y Can Ventura de l'Oller (Santa Perpètua de Mogoda), la Dressel 1 en la Salut y Can Vendrell, mientras la imitación de la Gauloise 4 en Santa Maria de Freixes (Revilla 1995a; 1995b, 314; Colom 2021a, 687).
[337] Véase capítulo 3 "La producción de Dressel 1 citerior".
[338] Hornos como los de Barranc, Premsa Cremada, La Coma y Finca del Gori.

contracción económica sino como el paso de una producción concentrada en grandes centros a otra más descentralizada motivada por el crecimiento de la economía vinaria y la multiplicación de pequeños y medianos productores (Arrayás 2005, 167 y 183).

La mayoría de los centros se encuentran en el área litoral o en contacto con ésta a través de ríos, entre los cuales destaca el Ebro, siempre dentro del *hinterland* de las principales ciudades de esta región, *Tarraco* y *Dertosa*. Se suelen distinguir tres grandes sectores, uno principal lo conformaría el propio *ager* de *Tarraco*, articulado por el río Francolí, con centros como Planes del Roquís, Mas de Gomandí, Molins Nous y Les Timbes en Riudoms[339], Els Antigons, La Buada, El Burgar y El Vilar en Reus, La Canaleta en Vila-seca, El Burguet en Alcover, Calabecs en Tarragona (Miró 1988, 14 y 51-54; Revilla 1995a, 174-189, n. 3-13; Massó 1998; 2001; Járrega 1995; Gebellí 1996; 1998; Járrega 1996, 1998; 2002; Arrayás 2005, 183; Revilla 2008, 191; Colom 2021a, 685).

Otra área con cierta densidad productiva se encuentra al norte del *ager* de *Tarraco*, más allá del río Gaià, conformando una serie de centros de carácter litoral como La Clota en Creixell, El Vilarenc en Calafell, Tomoví en Albinyana y Darró en Vilanova y la Geltrú (López Mullor 1989); López Mullor et al. 1992; López Mullor 1995; Revilla 1995a, 184-189, n. 10-13; Revilla 1994; Vilaseca, Carilla 1998; Revilla 2003; Martín Menéndez, Prevosti 2003; Arrayás 2005, 183 y 186; Revilla 2008, 193)[340].

Por último, se reconoce una concentración de diferentes *figlinae* en el curso inferior del Ebro, un espacio rural con una ocupación intensa y que debió depender de la ciudad de *Dertosa*. Se trataría de yacimientos como Aumedina en Tivissa, Mas del Catxorro en Benifallet y diferentes autores suman a este conjunto Mas d'Aragó, ya en la actual provincia de Castellón, pero que parece vinculado a este fenómeno de alfares por cronología y entorno. Estos centros parecen limitar su fase de actividad a época augustea y estar vinculados a *fundi* (Revilla 1993; 1995a, 165-173, n. 1-2; Revilla 2003, 133; Fernández Izquierdo 1995; Revilla 2008, 193 y 202; Colom 2021a, 682-63).

Los alfares de la zona meridional destacan por dos grandes problemáticas en relación con el entorno y las cronologías. En algunos casos no se ha podido establecer si estos estaban integrados en las actividades agrícolas de un *fundus* o cuales funcionaron

[339] Algunos autores consideran que estos yacimientos podrían conformar una misma unidad productiva (Gebellí 1998, 223; Revilla 2008, 191).
[340] E. Colom (2021a) engloba esta área junto a la propia del *ager* de *Tarraco* no haciendo diferencias entre estas.

de forma autónoma, los pocos casos bien estudiados ofrecen un escenario complejo, con diferencias en dimensiones, complejidad y modelos de explotación[341] (Revilla 2008, 195-196). Ante la ausencia de excavaciones en extensión, las dataciones son escasas o poco precisas, habiendo pocos casos bien detallados que nos demuestran una gran y compleja diversidad de realidades. Ya se ha referido a las reducidas dataciones augusteas del área del curso bajo del Ebro. Otros yacimientos como el Vilarenc parecen finalizar su actividad artesanal a finales del periodo augusteo. Sin embargo, al limitarse su estudio a un vertedero, pudiendo existir otros, y no haberse localizado el alfar, su margen de actividad podría ser mucho más amplio. Generalmente, los alfares de esta zona ofrecen dataciones más tardías que las layetanas, como La Clota y Planes del Roquís, el primero con producciones concentradas en el tercer cuarto del I d.C. y el segundo su fabricación de ánforas se data entre augusto y mediados del I d.C. (Vilaseca, Carilla 1998, 197; Revilla 2008, 202). Tomoví, por ejemplo, solo ofrece una cronología limitada a la segunda mitad del I a.C., mientras Darró, tiene una extensa actividad hasta época flavia (López Mullor 1989; Revilla 2008, 202).

Hacia finales del siglo I a.C. e inicios del I d.C. diversos enclaves, algunos de ellos con precedentes ibéricos o tardorrepublicanos, se desarrollan hasta convertirse en *villae*, dando un gran impulso a las explotaciones y exportaciones agrarias. Se trata de asentamientos como Els Munts en Altafulla, El Moro en Torredembarra, El Cogoll I en Villalonga del Camp, Mas dels Frares y Centcelles en Constantí, Paret Delgada en Selva del Camp, Mas d'en Gras y Calípolis en Vila-seca, La Llosa y L'Esquirol en Cambrils. Más alejados se encontrarían L'Argilera en Calafell, Barranc del Prat en Juncosa de Montmell, L'Abornar en Santa Oliva, Darró en Vilanova i la Geltrú y El Bosquet en Sant Pere de Rives. Sin embargo, autores como I. Arrayás y V. Revilla advierten que hay pocas excavaciones en extensión que permitan definir bien la estructura y naturaleza de algunos centros, pudiendo ser algunos de ellos pequeños hábitats rurales más que villas, con funciones diversas y pudiendo estar subordinados a nivel social y económico con villas (Revilla 2004b, 176-178 y 191-198; Arrayás 2005, 189-193; Revilla 2008, 192-193)[342].

[341] En algunos pocos casos se ha podido precisar, como en el caso dels Antígons el cual se encontraba en el contexto de un *fundus*, o el de Planes de Roquís que funcionaba de forma autónoma.

[342] El consumo interno de estas villas como de la propia *Tarraco* no deja de ser interesante al mostrar su conexión con las redes comerciales mediterráneas a lo largo de amplias cronologías. Normalmente con una presencia continuada de ánforas tarraconenses y béticas, en ocasiones presentan destacables importaciones de vino itálico desde zonas como el Adriático (Dressel 6A) aun coincidiendo en las cronologías del auge del vino tarraconense del cambio de Era y primeras décadas del I d.C. En dataciones tardías, como los siglos

La diversidad tipológica presente en el *ager* de *Tarraco* es amplia. Este hecho podría relacionarse con la mencionada complejidad de centros productores y sus diferentes cronologías. La Pascual 1 se produjo en el 41,66% de las *figlinae* estudiadas por E. Colom (2021 2021a, 685), siendo superada por la Dressel 2[343] tarraconense que acaparan el 75% de alfares. No deja de ser curioso que la producción de Pascual 1 es algo minoritaria en muchos alfares a excepción de los más septentrionales de esta región (Colom 2021a, 839), seguramente influidos por su cercanía a la Layetania y quizás por una mayor participación de estos en el comercio hacia la Galia.

El segundo puesto de la Pascual 1 y la preponderancia de la Dressel 2 reafirman la incorporación tardía de esta región (Arrayás 2005, 184; Colom 2021a, 685). Los alfares meridionales parecen centrarse en estas dos tipologías aún y a pesar de la diversidad aparente, siendo el resto de las tipologías muy secundarias. De las más tempranas, la Dressel 1 citerior solo se produjo en Darró, Tomoví. El Vilarenc y El Vilar, sumándose, en esta última, las imitaciones de Greco-itálica. La Tarraconense 1, por otro lado, hasta ahora solo se ha identificado su producción en El Vilarenc. La Oberaden 74, sólo se llegó a producir en La Canaleta, aunque en este caso se trató del principal contenedor elaborado. La Dressel 7/11 se llegó a producir en un 25% de los alfares, testimoniando una cierta diversidad en los productos exportados tal y como ocurre en la zona septentrional (Arrayás 2005, 184; Revilla 2008, 198-202; Colom 2021a, 685-686)

El área del curso bajo del Ebro parece seguir una evolución propia, con las marcadas cronologías augusteas y una diversidad tipológica característica en todos sus alfares. Tanto las Pascual 1, Oberaden 74, Dressel 7-11 y Dressel 3-2 tuvieron un lugar entre las producciones de los alfares de l'Aumedina, Mas del Catxorro y Mas d'Aragó (Revilla 1993; 1995a, 165-173, n. 1-2; 2008, 208; Colom 2021a, 684-685). La influencia del Ebro en este marco del *ager dertosanus* se ha vinculado, por un lado, a la producción de Dressel 7-11 para la exportación de salazones, producto que obtendrían del río o una costa muy accesible. Por otro, influyó en el elevado número de Oberaden 74 producidas

III al V a.C. destacan especialmente las importaciones de ánforas olearias desde las provincias de Bética y África y la de salazones béticos (Gebellí 2008, 51; Carreras, Berni, 2014; Cabrelles 2015, 246).

[343] E. Colom (2021a, 684-685) detalla que tanto en la región de *Tarraco* como en la *Dertosa* la única ánfora producida de la serie Dressel 3-2 es la Dressel 2, siendo una variante más tardía en el noreste tarraconense (Járrega, Berni 2015). A esto se suma que al menos en el 50% de los talleres se ha detectado la producción de la Dressel 2 evolucionada, una variante tardía del siglo II que se extendió hasta inicios del III d.C. (Colom 2021a, 685).

por estos alfares al ser las tipologías anfóricas de base plana ideales para el comercio fluvial (Colom 2021a, 684-685).

V. Revilla resume este complejo escenario productivo de la zona meridional: "La viticultura, en resumen, no sigue una evolución homogénea ni en el Camp de Tarragona, ni el conjunto de las comarcas meridionales. Por ello, la evolución de este fenómeno y sus relaciones con el consumo y la comercialización del vino (y las mismas estructuras económicas de estos territorios) no se pueden reconstruir a partir de modelos simplificadores" (Revilla 2008, 207). En definitiva, a pesar de unos inicios muy precoces, no fue hasta bien entrado el periodo augusteo que los centros del área meridional no parecen vincularse intensamente al fenómeno comercial vinario. Una entrada más tardía que, curiosamente, corresponde con una producción vinaria y anfórica mucho más longeva, manteniéndose en algunos casos hasta el siglo III d.C. a través de tipologías como la Dressel 2 evolucionada (Járrega, Otiña 2008; Roig 2016). Este panorama, donde una región con una aparente elevada presencia itálica como *Tarraco* contrasta con una entrada más tardía al fenómeno comercial vitivinícola, algo que ha llevado a algunos autores a señalarlo como una prueba de la ausencia de relación entre la presencia de propietarios itálicos y la emergencia productiva y comercial vitivinícola[344].

Por otro lado, también se refuerza la idea de cómo las primeras fases del fenómeno económico vinario en la tarraconense estuvieron alentadas por las dinámicas comerciales de la *Narbo* y la Galia meridional, beneficiando a regiones más cercanas y vinculadas a estas como el área septentrional o la Layetania. Otras, como el *ager* de *Tarraco* o *Dertosa*, participaron una vez el fenómeno ya estuvo totalmente consolidado y cuando la demanda y la propia gravedad de las dinámicas comerciales hacia el Golfo de León se alimentaban a gran escala de todas las producciones tarraconenses. De hecho, la longevidad de algunos centros y la generalización de la elaboración de la Dressel 2 demuestra el protagonismo del *ager* de *Tarraco* en un escenario posterior, muy diferente al galo, tanto en los actores que participaban, el enfoque comercial como en el destino principal del vino elaborado[345].

[344] I. Arrayás (2005, 184) lo lleva incluso más allá, contraponiendo este dilema con las raíces indígenas de muchos centros productores y los sellos anfóricos en caracteres ibéricos

[345] Véase capítulo 8. "La Dressel 3-2 y la deriva centro-mediterránea: Una adaptación constante al mercado".

7.5 Un ánfora hegemónica: la Pascual 1

La forma Pascual 1, junto a la proliferación de centros vitivinícolas y *figlinae* anfóricas, es tomada por buena parte de las publicaciones académicas como una de las evidencias del éxito de la economía vitivinícola tarraconense[346]. Su expansión marca una significativa diferencia respecto a la Tarraconense 1 en todos los mercados por donde circuló, alcanzando, como se verá más adelante, niveles de hegemonía y casi monopolio comercial en buena parte de los mercados de la Galia meridional y occidental. Si bien hablar de "éxito comercial" como han hecho otros autores puede representar un concepto ambiguo[347], es obvio que se observa un próspero rendimiento económico del fenómeno vitivinícola en los mercados del occidente europeo.

Desde su temprana identificación por R. Pascual en el VII Congreso Nacional de Arqueología de 1960, esta tipología atrajo muy rápidamente la atención de la academia española, hasta el punto que M. Beltrán más adelante acabaría acuñando la denominación "Dressel-Pascual 1 D"[348] (Pascual 1962; Beltrán 1970, 329-338). En Francia, A. Tchernia (1971) le prestó atención etiquetándola inicialmente con la denominación "fuselées de Léetanie". Esta eventualidad hizo que muchos investigadores de diferentes nacionalidades se familiarizaran pronto con esta tipología, pudiendo ser identificada en numerosas excavaciones durante décadas. Además, se sumó la proliferación del concepto de "pasta layetana o tarraconense", referente a la tradicional pasta de algunas zonas layetanas, de color rojo ladrillo, con inclusiones de calcíticas relativamente grandes y pequeñas de mica. Este concepto se vio impulsado en diversos congresos y publicaciones francesas e internacionales especialmente a través de los trabajos de A. Tchernia, hecho

[346] Vale la pena destacar como todos los estudios arqueobotánicos y de residuos realizados hasta ahora siempre han dado positivo en el contenido de vino de estas ánforas al igual que en los realizados en algunos centros productores (Juan 1998; Carreras, Comas 2000, 183; Beltrán de Heredia 2001).

[347] "Éxito comercial" es un concepto con tintes marcadamente contemporáneos desde las actuales perspectivas del capitalismo tardío (concepto utilizado por sociólogos y politólogos, como T. Adorno, F. Jameson o M. Fisher para referirse al *zeitheist* actual enmarcado por la sociedad industrial, el capitalismo de consumo y la cultura empresarial moderna). ¿Los productores fueron conscientes de un "éxito" económico? ¿Cumplieron con algún tipo de meta o proyección premeditada? ¿Qué pudo representar para ellos, en una mentalidad sociocultural diferente a la muestra, esta prosperidad de la vitivinicultura? Vale la pena reflexionar cómo las perspectivas políticas y sociales estuvieron muy enmarcadas por los valores y morales tradicionales romanas, las cuales a veces chocaban con los beneficios provenientes de actividades especulativas e incluso, en época tardorrepublicana y primeras décadas del imperio, de tipos de cultivo vistos como ostentosos como la vid. Seguramente para cada eslabón de la cadena socioeconómica que representó este fenómeno representó algo distinto. No seria lo mismo para el propietario o terrateniente que quizás buscaba asegurar unas rentas suficientes provenientes de sus propiedades con las que participar en la vida pública y los gastos económicos que ello conllevaba, que para los agentes que organizaban el comercio, los intermediarios de Narbona o a los comerciantes finales que redistribuían esos bienes en los mercados de la Galia occidental.

[348] La denominación se ha simplificado como Pascual 1.

que permitió identificar fragmentos dudosos similares a otras tipologías como procedentes del noreste tarraconense[349].

Muchos autores se han referido a la Pascual 1 como una tipología innovadora. Sus orígenes estrechamente vinculados a la Tarraconense 1E y la Dressel 1B, en realidad, la fijan más como una tipología evolucionada y con personalidad propia dentro del entorno del Mediterráneo occidental. En el marco de este estudio se descarta que la Pascual 1 sea una tipología creada por los productores para marcar una diferencia o denominación de origen que las distinguiera de vinos de otras procedencias[350]. La consolidación de los intercambios entre *Narbo* y el noreste *Tarraconensis*, a diferencia de la distribución algo más dispersa y aún en desarrollo de la Tarraconense 1, pudo hacer escoger las tipologías ovoides más cercanas a la aún notoria Dressel 1 y acabar de conformar una forma que los aún heterogéneos cargamentos que iban dirección a la Galia pudieran encajar bien[351]. La Pascual 1, una vez allí podría adaptarse a los procesos almacenaje y gestión administrativa y fiscal de los diversos mercados galos, siendo, por tanto, una tipología cómoda en todas las fases de comercialización. Aun así, si representa una forma con características técnicas optimizadas y funcionales que afianza los avances realizados hasta entonces. El ánfora presenta un porcentaje de peso/contenido mejorado y una resistencia similar, siendo por tanto un mejor contenedor de transporte marítimo (Berni 2013, 67; Miró 2020., 212-213; González Cesteros et al. 2023, 172)

Aunque las características de la Pascual 1 a nivel global son bien conocidas, existen variaciones dentro de esta tipología definidas de forma genérica hasta ahora. La escasez de pecios con cargamentos de Pascual 1 bien conservados, a diferencia de las Tarraconenses 1 y las Dressel 3-2, ha provocado que una relativa ausencia de individuos completos, dificultando el estudio morfológico y, consecutivamente, complicando la identificación y la naturaleza de estas variaciones. Actualmente existen dos propuestas

[349] Esto ha permitido la identificación de muchas ánforas tarraconenses pero que a su vez también se trata de un factor limitante, al dejarse de banda muchas otras pastas cerámicas procedentes del noreste tarraconense y, por tanto, muchos otros individuos pueden haber quedado fuera o haber sido mal identificados.

[350] Véase capítulo 5. "Entendiendo la Tarraconense 1, redistribución y nuevos mercados".

[351] Se debe tener en cuenta que la Pascual 1 destaca por unos pecios con cargamentos generalmente homogéneos. No obstante, de los casos más tempranos como el Cap Béar 3 (50-25 a.C.), el Port-Vendrés 4 (40-30 a.C.) y el Aiguablava (40-30 a.C.), tan solo el último presenta un cargamento homogéneo, mientras el resto están combinadas con ánforas itálicas como la Dressel 1B o Lamboglia 2, claramente en un contexto más redistributivo y de una participación tarraconense no a tan gran escala. A esto habría que sumar su escasa presencia inicial en los mercados de destino y sobre todo como, aparentemente, en numerosas ocasiones aparece junto a la Tarraconense 1.

sobre la tipología Pascual 1, una formulada por A. López Mullor y A. Martín Menéndez (2008a, 698; 2008b, 55-57), con solo dos variantes, fundamentada en el perfil, altura y forma del labio y asas debido a la dependencia en referencias demasiado fragmentarias. Se trata de la tendencia más consolidada debido a los años en circulación de las publicaciones y a unas referencias muy generales que permiten aplicarse fácilmente. Recientemente en su tesis doctoral E. Colom (2021a, 4-5, 683-689, 834-872) optó por no seguir esta propuesta y, en consonancia con su hipótesis fruto de detallados estudios morfológicos y fotogrametría, plantea múltiples variaciones que dependían de las zonas e incluso la *figlina* donde estas se elaboraban.

A. López Mullor y A. Martín Menéndez, proponen identificar como Pascual 1A [Fig. 38.1-7] una variante alargada, entre 106 – 116 cm. Con un borde alto y vertical, con cierta inclinación hacia afuera, pudiendo oscilar su altura. El labio puede tener un engrosamiento interior con acabado anguloso. Cuello largo y cilíndrico, con su diámetro máximo cerca del borde, paso a los hombros imperceptible. Asas de sección redondeada, a veces aplastadas y con un surco exterior ausente, verticales, uniformes y de codo redondeado. La campana es fusiforme, con posible tendencia cilíndrica y diámetro máximo hacia la mitad. Paso hacia el pivote no especialmente marcado, soliendo ser este macizo, largo y troncocónico.

La variante Pascual 1B[352] [Fig. 39.1-6], la más abundante, es de menor altura, entre 94 – 104 cm. Borde más corto, menos vertical, inclinado hacia fuera con diversidad de grados, pudiendo dar una apariencia cónica. Cuello y asas más cortas. Cuerpo de tendencia ovoidal, más o menos alargado, los pasos del cuello y el pivote no están definidos. Pivote macizo y corto, entre 7-14 cm, con base redondeada.

[352] Los autores creen que de realizarse más estudios sobre individuos completos se podrían identificar más variantes a partir de esta.

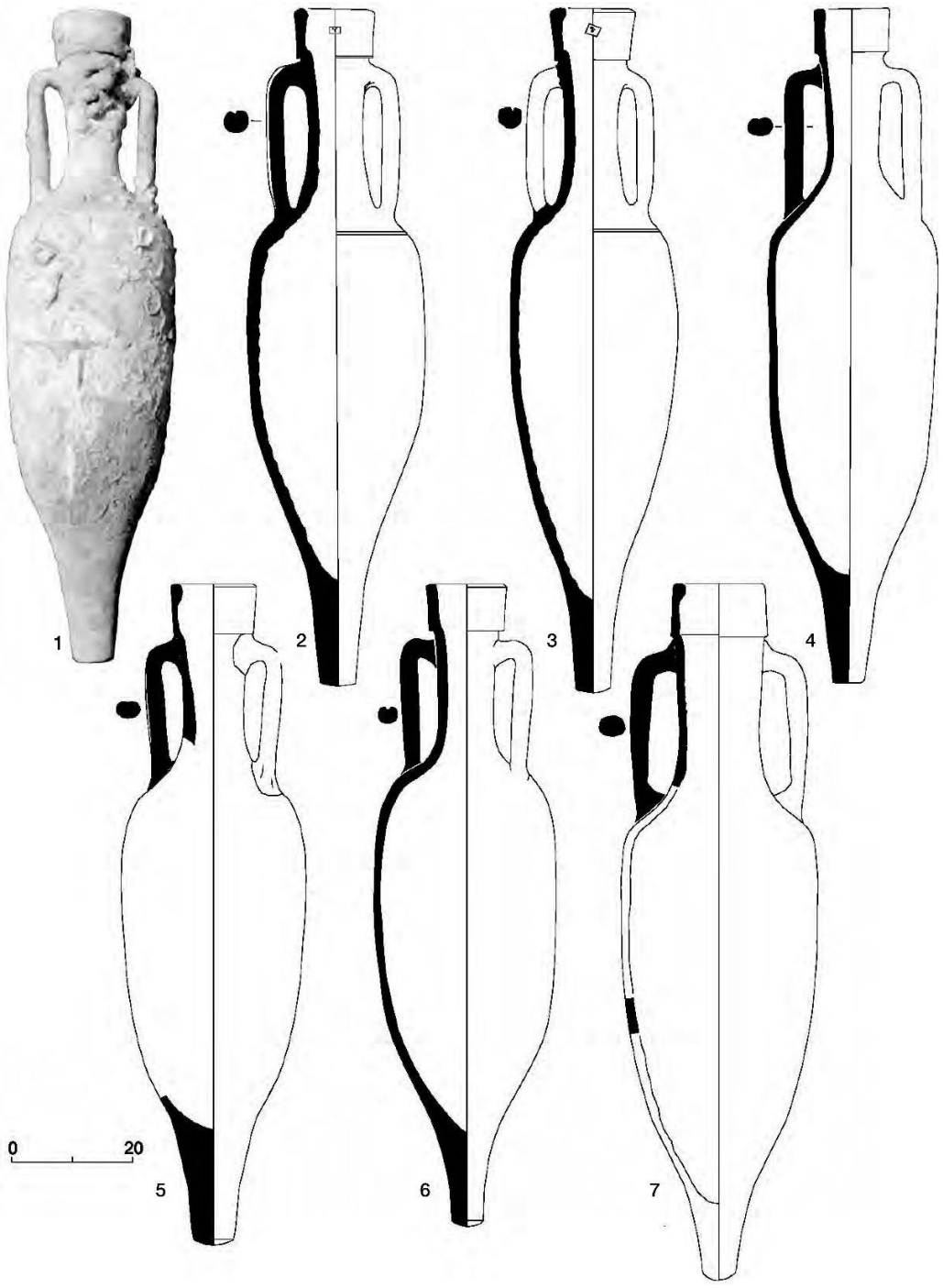


Fig. 38.1-7. Selección de Pascual 1A presentada por A. López Mullor y A. Martín Menéndez (2008b, 56, f.8)[353].

[353] Fig. 38.1. Lugar indeterminado de la Costa Brava, colección Esteve Guerra Marès. Fig. 38.2-3. Pecio Els Ullastres I. Fig.38.4. Lyon (Arlaud et al., 1992, f. 8.5). Fig. 38.5. Procedencia desconocida, colección privada en Barcelona. Fig. 38.6. Augst (Martin-Kilcher, 1994, fig. 120.3). Fig. 38.7. Mercat de Santa Caterina (Aguelo et al., 2006, fig. 5).

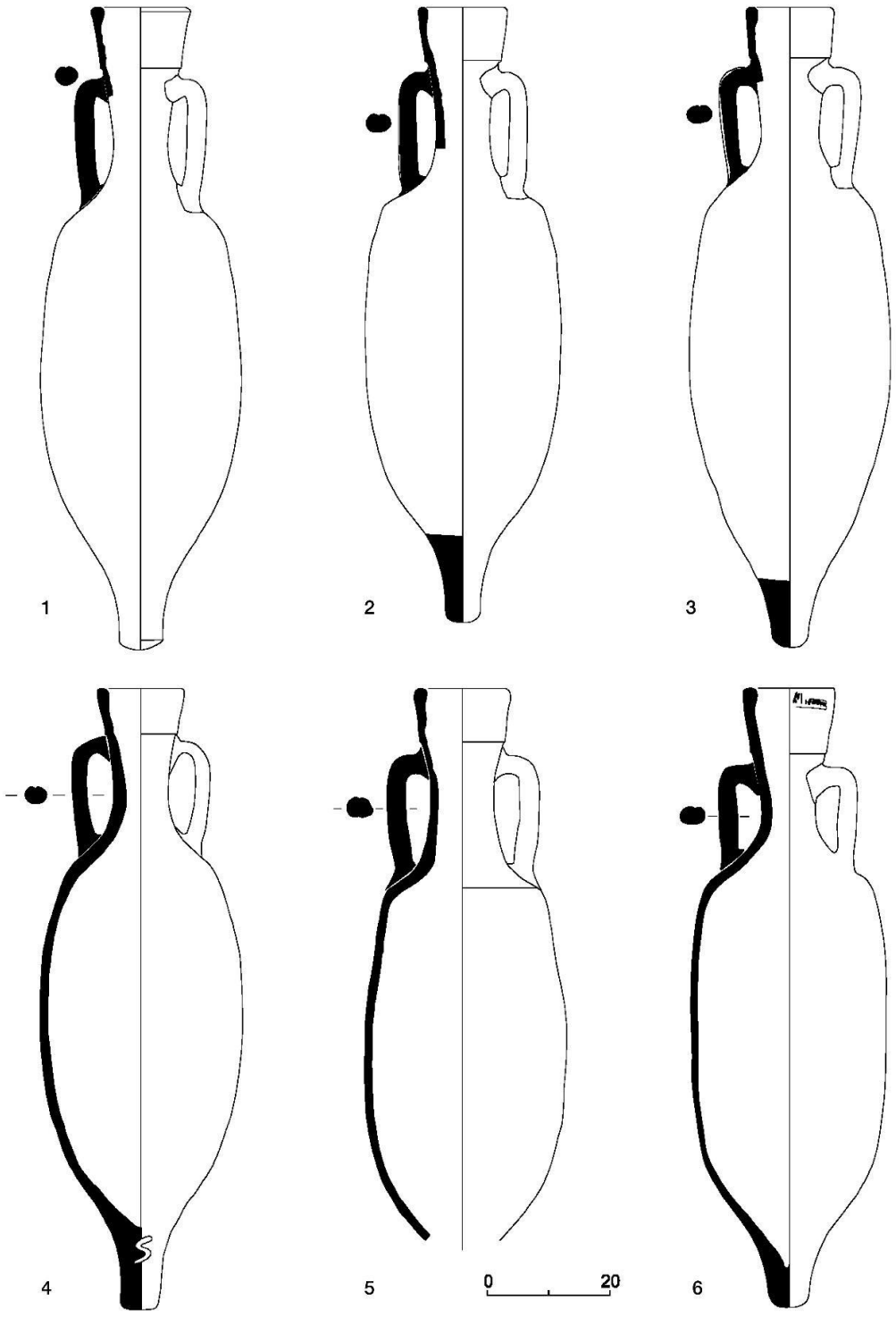


Fig. 39.1-7. Selección de Pascual 1B presentada por A. López Mullor y A. Martín Menéndez (2008b, 58, f.9)[354].

[354] Fig. 39.1 Pecio Punta Blanca I, en el Port de la Selva. Colección privada. Fig. 39.2-3. Pecio Cala Cativa I en el Port de la Selva, conservada en el Museu d'Arqueología de Catalunya, Barcelona. Fig. 39.4-5. Can Feu (Carbonell, Folch 1998, f. 2.1-2). Fig. 39.6. Lyon (Desbat 1987, fig. 1.6).

Considerando la procedencia de la Pascual 1 como una evolución de la Tarraconense 1, algunos autores han tratado de crear una cronología evolutiva enmarcada en la propuesta de la Pascual 1A y B. R. Geli (2020, 67) plantea, en base a los hallazgos realizados en el pecio Aiguablava 1, que la Pascual 1A fuera la variante más temprana, aunque ambas acabaran produciéndose de forma contemporánea; algo viable debido a que los estudios de la tumba aristocrática de Antran en la Galia occidental, datada décadas después, presenta una mayoría de ánforas Pascual 1B (Laubenheimer, Martínez Ferreras 2015). No obstante, H. González Cesteros, P. Berni y J. Miró proponen que las dos variantes tarraconenses surgieran de evoluciones paralelas, proviniendo la Pascual 1A de las Tarraconenses más fusiformes como la 1E, mientras la Pascual 1B lo haría de las más ovoides como la Tarraconense 1C. Aún a pesar de las diferencias morfológicas entre ambas variantes de la Pascual 1 estas mantendrían unas capacidades similares[355] (González Cesteros et al. 2023, 173-175).

Las pronunciadas diferencias y la ausencia de homogeneidad incluso dentro de las propias variantes y alfares han llevado a algunos autores a valorar si realmente la tipología Pascual 1 llegó a estandarizarse (Laubenheimer, Martínez Ferreras 2015, 194)[356]. Esta idea ha sido matizada por H. González-Cesteros, P. Berni y J. Miró quienes creen que podían existir diferencias entre alfares de una misma zona por muy próximos que estos estuvieran, destacando que existe un cierto grado de estandarización dentro de la tipología Pascual 1, en especial en formas generales y algunas específicas como labios y asas.

E. Colom, siguiendo su hipótesis de que las variaciones vienen marcadas por la procedencia, ordena las variedades de Pascual 1 de norte a sur, definiendo siete áreas que coinciden con algunos territorios históricos o el *ager*/*hinterland* de algunas ciudades de la *Hispania Citerior Tarraconensis* oriental, abarcando toda la costa de lo provincia y no limitándose a la actual cota catalana. En su estudio, este autor detecta grandes variaciones entre las Pascual 1 producidas entre estas regiones e incluso entre *figlinae* dentro de las mismas [Fig. 40] (Colom 2021a, 4-5 y 908).

[355] Toman como referencia los mismos casos de Aiguablava y Antran donde se conservan un número considerable de individuos completos. Las Pascual 1A de Aiguablava tienen una capacidad de entre 19,4 y 25,4 litros (mayoría 21-24 l) y las Pascual 1B de Antran entre 21,6 – 29 l (González Cesteros et al. 2023, 174).

[356] Esta reflexión de F. Laubenheimer y V. Martínez Ferreras viene motivada por un análisis arqueométrico que indica una procedencia común, de Baetulo, de las Pascual 1B poco homogéneas aparecidas en Antran.

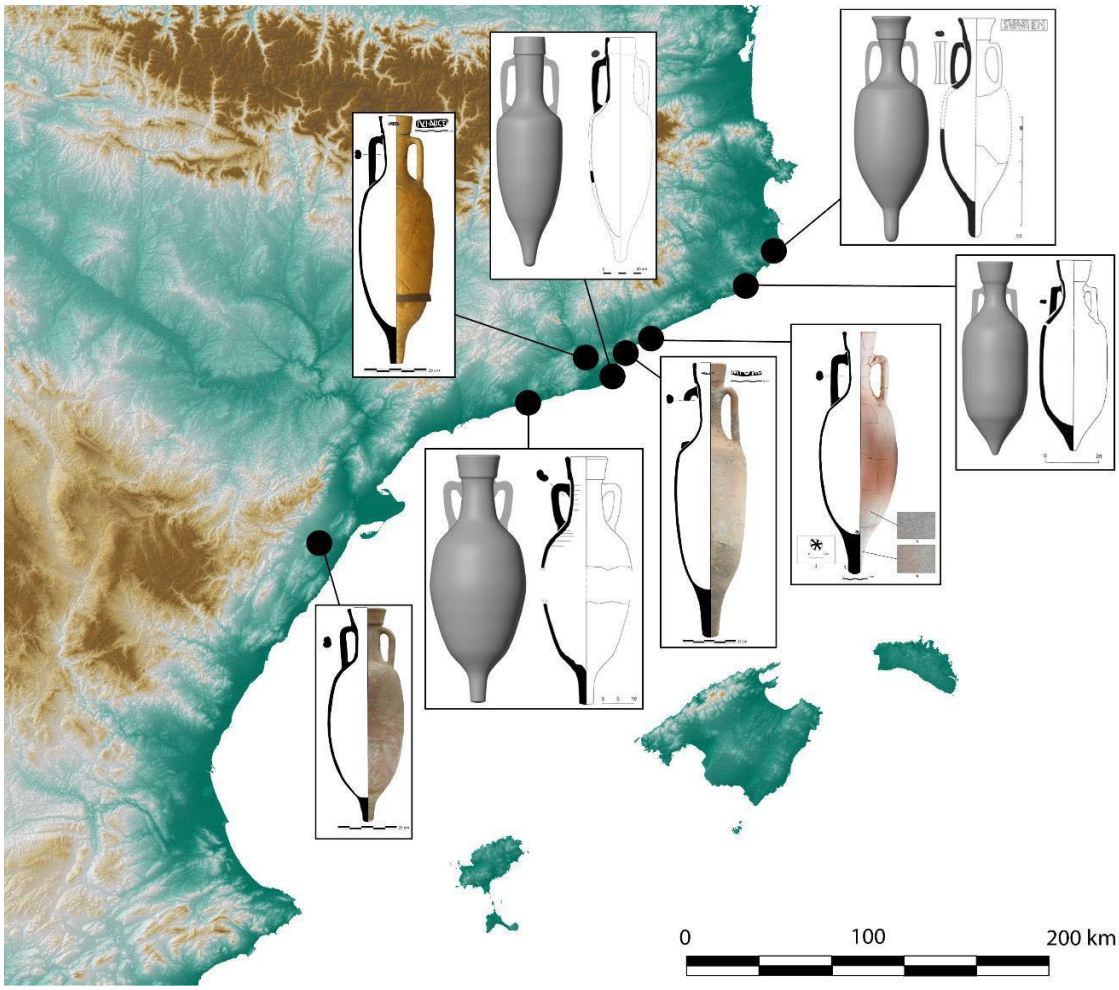


Fig. 40. Mapa de la costa oriental Tarraconense y algunas de las diferentes variantes de Pascual 1 localizables en las diferentes regiones propuestas por E. Colom (2021a, 908, f. 680).

Siguiendo la línea que ha marcado la presente tesis hasta ahora, mencionaremos las variedades propuestas por E. Colom de norte a sur respetando sus denominaciones. En la zona septentrional, destaca la gran heterogeneidad de las producciones anfóricas anteriormente mencionadas. Las Pascual 1G son bastante características, especialmente las de Fenals. Generalmente reducidas. Borde con un ancho de boca superior al del cuello. Asas cortas. Cuerpo ovoide o ligeramente ovoide. Las procedentes de Llafranc, por otro lado, son de cuello estrecho y alargado y las asas algo arqueadas (Colom 2021a, 689 y 872).

El siguiente grupo englobaría el *ager* de *Iluro*[357]. Las Pascual 1F tienen una amplia variedad, aunque distinguibles de otras áreas. Algunos centros como Cal Ros de les Cabres presentan incluso variantes internas. Generalmente presentan un borde alto y

[357] E. Colom (2021a, 4-5 y 688) engloba en esta región centros meridionales de Vilassar de Mar (Cal Ros de les Cabres), Teià (Riera de Teià) y Alella (Alella – Autopista) que, como ya se ha referido antes, en la línea de este estudio encajarían más en el ámbito de *Baetulo*.

recto. Asas muy largas, rectas y paralelas, con sección oval y surco exterior, aunque en algunos centros hay variedades ligeramente arqueadas a media distancia del cuello (Cal Ros de les Cabres y El Sot del Camp). Cuellos largos, estrechos y de perfil cóncavo. Cuerpos fusiformes, ligeramente fusiforme o marcadamente cilíndricos. Algunos centros presentan particularidades como las Pascual 1F4 de El Morer, con bordes cortos o de media altura que recuerdan al autor a los de la Tarraconense 1; o las Pascual 1F5 de El Mujal con asas y cuello corto con perfil cóncavo (Colom 2021a, 859-869).

La variante Pascual 1E del área de la Layetania interior sería una variante bastante homogénea a nivel regional. Algo que pudo estar producido por unas cronologías mayormente tardías cuando la substitución de esta tipología por la Dressel 3 estaba cercana, dejando pocos individuos. Generalmente presenta bordes ligeramente menos altos que la media. Asas más cortas y arqueadas. Cuerpos fusiformes ligeramente ovoides con pivotes cortos y anchos que al autor le recuerdan a los de Dressel 3 (Colom 2021a, 858).

Al *ager* de *Baetulo* y *Barcino* asigna la Pascual 1D, que se produjo en la totalidad de los alfares. Las Pascual 1D5 de Can Peixau, en Badalona, tienen el cuello largo y estrecho. Cuerpo alargado, estrecho y de perfil fusiforme. Pivote largo, ancho, macizo y con base roma. Este centro presenta otra variante con la misma datación, con un borde de media altura. Asas arqueadas y con codo en ángulo abierto. Cuello no tan estrecho con perfil cilíndrico. Pivote más corto y ancho que la media que recuerda al autor al característico de la Dressel 3 (Colom 2021a, 848-851). En los alfares de *Barcino* se aprecia bastante variedad. El alfar de Sant Boi de Llobregat, con la Pascual 1D1, presenta bordes de perfil alto, recto y algo proyectado hacia fuera. Las asas son alargadas, paralelas y con codo recto sutilmente arqueado, con sección oval y surco externo. El cuello es largo, ancho y de perfil cilíndrico. Cuerpo marcadamente fusiforme. El pivote es largo, ancho y de base roma. Las variantes Pascual 1D3 y 4 de las *figlinae* de carrer Princesa y Mercat de Santa Caterina, inmediatas a la propia *Barcino*, tienen un característico cuello ancho y un cuerpo más estrecho y piriforme (Colom 2021a, 843-847).

Las Pascual 1C, producidas en el *ager* de *Tarraco*, tienen también su propia personalidad. Los labios son altos o de mediana altura, ligeramente proyectado. Las asas

son generalmente muy cortas y con características variables de un centro a otro[358]. Los cuellos varían igualmente dependiendo del alfar, siendo, por ejemplo, los elaborados en el Mas d'en Corts son muy largos, estrechos y de perfil cóncavo; mientras los de Darró son cortos pero anchos y robustos. Generalmente, presentan un cuerpo algo corto, de perfil marcadamente fusiforme y ligeramente ovoide. Pivote corto, fino y de base roma (Colom 2021, 839-842)[359].

Las producciones de la Pascual 1B, que E. Colom engloba el curso bajo del Ebro, la zona de *Dertosa* y el norte de Castellón, tienen una marcada diversidad. Sin embargo, presentan algunos rasgos comunes, como las asas muy cortas, paralelas al cuerpo a poca distancia de este y con sección oval. El cuello es cónico o de embudo. El cuerpo es de mediana altura y ancho, de perfil cilíndrico y ligeramente ovoide. El pivote es alargado, fino y con base roma.

7.6 Un ánfora peculiar: la Oberaden 74

Las ánforas de base plana han recibido una atención limitada en el pasado; en parte, por las confusiones que supone su identificación como cerámica común[360]. La Oberaden 74 no es una excepción y su historia como tipología es un ejemplo de esta ambigüedad o falta de definición. La denominación se basa en la clasificación de S. Loeshcke (1909) en el campamento romano de Oberaden, en el *limes* germánico, esta nomenclatura no se asignará al ánfora de base plana tarraconense más conocida hasta mucho más adelante. En las publicaciones tempranas, se ha confundido con otras tipologías como la Dressel 28 y 30 o la Pélichet 47, hasta que finalmente se relacionó la Oberaden 74 con un origen tarraconense (Tchernia, Villa 1977, 234-235).

Las Oberaden 74 tienen una altura media de 65 cm. Presentan un borde de altura media y proyectado hacia el exterior, con una acanaladura central y doble moldura, normalmente igual de gruesas o siendo la superior mayor. El cuello es corto, ancho, robusto y cilíndrico o forma de tronco de cono invertido. Asas de cuarto de círculo que

[358] Las asas de Mas d'en Corts tienen un codo en ángulo recto mientras las de Darró son arqueadas con forma de "orejeta".
[359] E. Colom insiste en que actualmente se tiene una información parca y desigual, insuficiente para restituciones morfológicas fiables en esta zona.
[360] Muchas ánforas de base plana no han sido bien identificadas, siendo confundidas con cerámica común e incluso cántaros o *dolia* (Siraudeau 1988, 125; Beltrán 2008, 300; Morillo, Morais 2019, 168-170). Véase capítulo 8 "Selección en la diversidad: Afrontando la variedad y adaptación anfórica tarraconense".

arrancan bajo el borde, sección elíptica o circular con doble estría. El cuerpo tiene un perfil ovalado o globular relativamente ancho. El fondo es umbilicado y con un pie anular, de 13-18 cm de diámetro[361]. El porcentaje de sellado es bastante elevado en comparación con otras tipologías tarraconenses. La mayoría de sellos corresponde a *tria nomina* y *dua nomina*, con algún caso de *cognomina*, bien desarrollados y de lectura fácil. Son conocidas las marcas ANDRONICVS, Q·CARV, SEX·DOMITI (+ SATVRIO), C.·FOVRI, P·FIG·HIS[362], MAES·CELS, MEEV…, C·MVSSIDI, LAETI y PHILODAMVS, además de otras de carácter más fragmentario como SECVNDI…, RVFIO…EN, …ATIO, …LVI y …T.

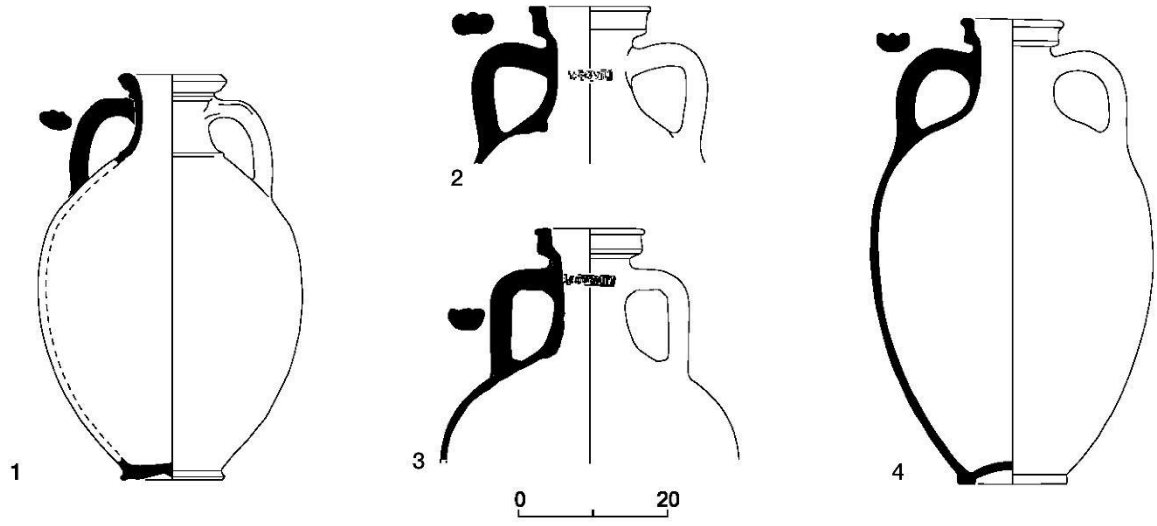


Fig. 41. Selección de Oberaden 74 presenada por A. López Mullor y A. Martín Menéndez (2008b, 81)[363].

Esta tipología se produjo en 15 alfares diferentes de la *Hispania Citerior Tarraconensis*, con una concentración particular en el área central y meridional del *conventus tarraconensis*. En la zona septentrional la produjeron los centros de Llafranc y Collet de Sant Antoni. En la Layetania se produjo únicamente en El Sot del Camp. En el área meridional está presente en Darró, Vilarenc-Calafell, Tomoví, La Canaleta, Mas d'en

[361] Existen leves diferencias entre individuos de Oberaden 74. Hasta ahora tan solo proponiéndose dos variantes basándose en el estilo de los labios, habiendo unos más sencillos iniciales, generalmente provenientes de Sot del Camp y Tivissa, mientras los de molduras más macadas serían tardíos (Beltrán 1998, 72). Posteriormente se ha propuesto un tercer grupo, conformado por las producciones de l'Aumedina, con labios de menor grosor, altura media-alta con acanaladura exterior y un escalón inferior, bastante abundante a nivel de difusión (Revilla 1993, 78; Carreras, González Cesteros 2012, 214).
[362] Con probabilidad procedente de talleres del área de Alicante.
[363] Fig. 41.1. Pecio Sud-Caveaux 1 (Long 1998, fig. 4a). Fig. 41.2-3. L'Aumedina (Revilla 1993, fig. 20.2, 21). Fig. 41.4. Oberaden (Miró 1988, fig. 25.3).

Fig. 42.1-15. Selección de sellos sobre Oberaden 74[364].

Corts, Mas de Gomandí-Reus, El Vila-Sec, Mas del Catxorro, L'Aumedina y Mas d'Aragó-Cervera del Maestre. Más al sur, en el *ager* de *Valentia*, se han documentado producciones en L'Hort de Pepica, en Catarroja, y por la zona de *Ilici*. En el interior peninsular se han documentado elaboraciones en la zona del Ebro, en La Maja Pradejón.

[364] Todos los sellos comparten la misma escala inferior, a no ser que tenga una junto a esta o carezca de escala (*). Fig. 42.1. Q·CARV, Rodez (Bigot 2014, 102, t. 20); Fig. 42.2. SEX·DOMITIO + SATVRIO l'Aumedina (Revilla 1993, 84, f.28, n.3); Fig. 423. SEXDOMITI, Neuss (González Cesteros, Berni 2013, 79, n.11b); Fig. 42.4. C·FOVRI, Neuss (González Cesteros, Berni 2013, 80-81, n.14a); Fig. 42.5. P·FIG·HIS, La Alcudia (Márquez, Molina 2005, 264, nº.214f.), Fig. 42.6. P?·LIC, La Llosa en Cambrils (Járrega 2018, p.60, f.2); Fig. 42.7. MAES·CELS, Kästrich en Mainz (Tchernia 1996, 208, f. 2); Fig. 42.8. MEEV… (Revilla 1993, 84, f.28, n.4); Fig. 42.9. C·MVSSIDI (Ehmig 2003, n.238); Fig. 42.10 PHILODAMVS, Neuss (González Cesteros, Berni 2018, 80, n.13); Fig. 42.11. SECVNDI…, Augst (Callender 196, n.1590); Fig. 42.12. RVFIO…EN, Santa Pola (Márquez, Molina 2005, 265, n. 215); Fig. 42.13. …ATIO, L'Aumedina (Revilla 1993, 84, f.28, n.6); Fig. 42.14. …LVI (Revilla 1993, 84, f.28, n.7); Fig. 42.15. …T (Revilla 1993, 84, f.28, n.5).

Más al interior, en el área de *Segobriga* se elaboraron unas imitaciones más reducidas[365] (Beltrán Lloris 1987, 59; Márquez 1999, grupo 40; López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 709; 2008b, 80-81; Carreras, González Cesteros 2012, 208-209; de Almeida, Morín 2012). Las imitaciones de esta tipología se replicaron en diversos centros de la Galia Narbonense[366] y Aquitania[367] (Laubenheimer 1985, 306 y 310; Vernou, Berthault 2005, 376 y 387-388; Laubenheimer, Schmitt 2010, 102).

Los orígenes de la Oberaden 74 siguen siendo algo oscuros. Se trata de una de las primeras ánforas de base plana producidas en la península ibérica junto a los *urcei* béticos. Las tipologías anfóricas de base plana comenzaron a emerger en la segunda mitad del I a.C. en la cuenca occidental mediterránea (Panella 2001, 200). Se ha propuesto que el primer modelo viniera marcado por las producciones de Gauloise 2 o Bertucchi 6 en la zona de Marsella (Bertucchi 1990, 101-110) o que incluso la Oberaden 74 se tratase del modelo de base plana más temprano del Mediterráneo occidental (Carreras, González Cesteros 2012, 214). El inicio de sus producciones se ubica alrededor del 30-25 a.C.[368]. Estas cronologías y el estrecho vínculo entre las tipologías anfóricas de base plana y el transporte terrestre y fluvial han llevado a C. Carreras y H. González Cesteros a vincular su origen con las contemporáneas guerras cántabras, del 29 al 19 a.C., con la voluntad de abastecimiento a través del Ebro y la Meseta (Carreras, González Cesteros 2012, 217).

El auge de esta tipología y su difusión se sitúa en el cambio de Era, entre el 20 a.C. y el 20 d.C. (Miró 1988, 91-95; Carreras, González Cesteros 2012, 218), coincidiendo con el *floruit* comercial del vino tarraconense en esta fase protagonizado por la Pascual 1. El fin de sus producciones también es algo ambiguo, aunque está presente en contextos arqueológicos cercanos a la mitad del I d.C. (López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 710; 2008b, 82; Carreras, González Cesteros 2012, 218). El abandono de algunos de los talleres más relevantes para esta tipología a lo largo de la primera mitad

[365] Con máximos de 30 cm de diámetro y 55 de altura.
[366] Producidas en Saint-Côme, Saint-Lambert, Aspiran, Velaux (Laubenheimer 1985, 306 y 310; Laubenheimer, Schmitt 2010, 102), algunas de estas tienen rasgos característicos, como una única acanaladura en las asas o el fondo totalmente plano, siendo muchas veces definidas simplemente como Dressel 8 (Carreras, González Cesteros 2012, 212-213).
[367] Conocidas de momento en Burdeos, Villeneuve y Agen (Vernou, Berthault 2005, 376).
[368] Los alfares de Llafranc y el Vilarenc parecen iniciar su producción hacia esas fechas. Un borde en el pecio Sud Caveaux 1, datado en el 30 a.C. y su presencia (aparentemente procedente de Tivissa) en la Casa de los Pardo, en Zaragoza, en estratos datados en el 25/23-15/12 a.C. (Beltrán Lloris 1979, 12; 1987, 60; Long 1998, 341-343; López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 709-710; 2008b, 82).

del I d.C., como Aumedina o Mas del Catxorro, seguramente representó un punto de inflexión relevante[369].

La presencia de la Oberaden 74 es siempre reducida, tanto en los centros de producción[370] (Revilla 1995a, 47-49, Revilla 2008, 198- 208; Carreras, González Cesteros 2012, 207-213) como en las redes y mercados del occidente romano. Con todo, su presencia junto a las tipologías hegemónicas, la Pascual 1 y la Dressel 3-2, permite profundizar en las dinámicas de la distribución comercial de los vinos de la Citerior (Palacín 2023, 232). En primer lugar, esta ánfora está presente en los principales mercados de consumo de vino tarraconense, concentrándose en los ejes fluviales algo que encajaría en su naturaleza [Fig. 42]. La mayoría se concentran en la zona del Languedoc. Alcanzan el eje Aude-Garona en cronologías tempranas, con cronologías del 40/30-10 a.C. en Toulouse, Lectoure o Moulinets-et-Villemartin. Su mayor concentración esta región se localiza en Toulouse, aunque con solo 39 individuos. Unos pocos individuos alcanzaron el Atlántico hacia el cambio de Era, como la presencia en cronologías augustales en Périgueux o Limoges y se redistribuirán por sus redes, alcanzando la cuenca del Loire e incluso la actual Normandía[371]. En la cuenca del Ródano también se localizan algunos individuos, especialmente en el curso bajo. Se evidencia su circulación a lo largo de todo este eje hasta el Rin.

El Ebro es otro eje de distribución. Las concentraciones que habían aparecido hasta hace unas décadas en *Lepida Celsa* y *Caesaraugusta* (Beltrán 1998; 2003; Carreras, González Cesteros 2012) pudieron ser medianamente relevantes. Sin embargo, a pesar de nuevas excavaciones y de un conocimiento más extenso de la tipología, apenas se han identificado unos pocos individuos o yacimientos más (Beltrán 2008, 289-295; Palacín et al 2022). Hasta ahora tampoco aparecen cantidades significativas de Oberaden 74 en contextos militares. En León, donde aparecen algunas Tarraconense 1, Pascual 1 y Dressel 3-2, la Oberaden 74 está ausente, mientras en Herrera de Pisuerga se han recuperado unos pocos fragmentos (Beltrán 2008, 288; Morillo 2015, 296 -299; Morillo, Morais 2020, 67-

[369] P. Berni (2013, 73) es el único autor que propone una cronología tiberiana, algo que parece coherente con las evidencias en las redes y centros, aunque la motivación que el autor ofrece para su desaparición es por el auge del vino galo y de los contenedores de tipo Gauloise.
[370] Rara vez superan el 5% de la producción del alfar (Carreras, González Cesteros 2012, 218), solo en el centro de la Canaleta la Oberaden 74 es un ánfora de referencia.
[371] En Coutances, manteniendo una cronología augustal al datarse en el 0-25 d.C. (Deniaux 1980, 21, n10, f. II.8). También aparece en *Londondinum*, *Britannia*, pero esta zona de la isla parece más vinculada a corrientes comerciales provenientes del Rin (Véase capítulo 11 "Las brumas de *Britannia*. Incógnitas y propuestas de consumo en los mercados ante y post conquista").

69; Pérez González, Arribas 2021, 83; Pérez González et al. 2022, 120). Este escenario material obliga a replantear el papel de la Oberaden 74 en las redes hispanas y mediterráneas como sobre todo su vínculo al abastecimiento militar en Hispania (Palacín et al. 2022, 86-87 y 89; Pérez González et al. 2022, 181; Palacín 2023, 233).

En zonas algo periféricas para el comercio tarraconense de esta fase, la frontera septentrional de Germania destaca por ser la mayor concentración de estas ánforas en el imperio, algo que se analizará a detalle a continuación. En Italia y Cartago, las publicaciones de P. Berni, J. Miró (2020) y el estudio de E. Colom (2021a; en curso) aportan nueva luz. No obstante, los datos globales son escasos[372]. Se percibe su entrada en la Italia septentrional desde la Liguria hasta el Véneto, con casos interesantes como el sello SEX·DOMITI aparecido sobre una Oberaden 74 recuperada en Milan[373]. O su notoria presencia en la Italia central en los mercados Ostia y Roma.

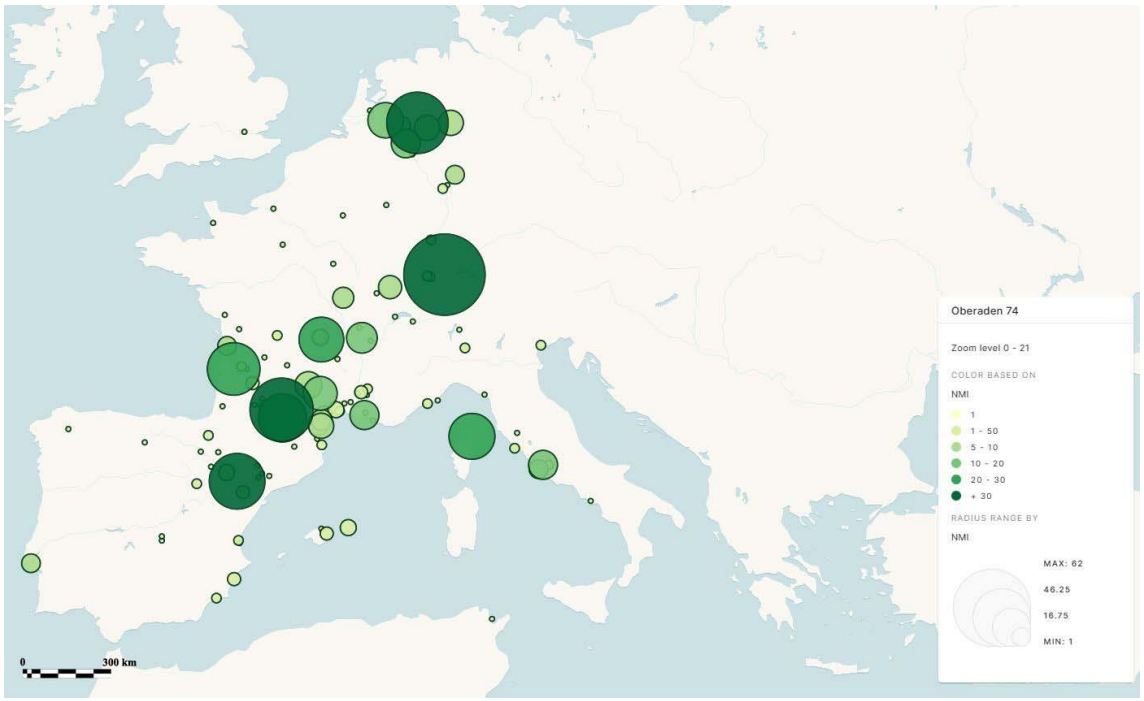


Fig. 43. Mapa de densidad y distribución de la Oberaden 74 en el imperio romano. Mapa y datos editados por el autor.

La Oberaden 74 es también una evidencia de como seguramente la forma de alcanzar ambos mercados itálicos fue el comercio de cabotaje indirecto desde la Galia meridional. Si bien en el caso de la Italia septentrional es algo evidente al ser una

[372] El esencial artículo de C. Carreras y H. González Cesteros (2012, 226) tan solo menciona el sello MVSSIDI NEPOS en Roma a través del CIL XV (3489).
[373] Sorprendentemente, este dato se ha ignorado en las publicaciones recientes. Véase capítulo 13 "Tarraconense 1 y Pascual 1. Una llegada indirecta".

continuación de redes galas, como la ruta 33[374], mientras para la Italia central el pecio de Capo Sagro es ineludible. Datado en el 15-1 a.C., se trata de un pecio excavado sólo parcialmente en la costa septentrional corsa, con un cargamento tarraconense inédito hasta ahora de al menos 4 Tarraconenses 1 y 22 Oberaden 74. El navío se sitúa claramente en la ruta entre la Galia meridional e Italia central.

La distribución global de la Oberaden 74 revela su orientación hacia la Galia y las provincias germanas, mientras que su presencia es limitada en otras regiones: la península ibérica, Italia y las Baleares. Con todo, su papel en la Galia es secundario, presentando porcentajes muy reducidos, mientras en Germania representa el 31,34% de las importaciones tarraconenses, siendo especialmente significativa en campamentos como Haltern y Dangstetten. Las evidencias del *limes* son muy significativas y llegan en periodos de tiempo breves e intensos, sugieren entregas directas desde *Hispania Citerior Tarraconensis*, puede que respaldadas por contratos de abastecimiento militar, como *locatio-conductio* (Palacín 2023, 224-227). Este hecho reforzaría las propuestas que relacionan la Oberaden 74 con el ámbito militar, su orientación comercial hacia el limes germánico e incluso la selección de esta tipología para cumplir con los contratos debido a sus características morfológicas. Esta propuesta se desarrolla adecuadamente, de forma extensa y detallada posteriormente, al tratar las problemáticas de la diversidad tipológica y las selecciones de contenedores en el ámbito tarraconense[375].

7.7 El principio y fin de un ánfora hegemónica. Enmarcando propuestas y problemáticas

La mayoría de los investigadores coincide en situar el inicio de las producciones de Pascual 1 hacia los años 40-30 a.C. (López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 699; 2008b, 57; González Cesteros et al. 2023, 171). *Baetulo* es el enclave donde aparecen de forma más precoz datándose los primeros individuos a finales de la década del 50 al 40 a.C. En la década del 40-30 a.C. la Pascual 1 ya representaba el 42% de los fragmentos anfóricos, aún detrás de la Tarraconense 1 que se mantenía en el 50%, pero por encima del 5% que representaba la Dressel 1 citerior y un posible fragmento de una Dressel 3-2

[374] La hipotética ruta planteada por P. Arnaud (2005, 166-167) que iría desde los Pirineos hasta las columnas de Hércules.
[375] Véase capítulo 8 “Selección en la diversidad: Afrontando la variedad y adaptación anfórica tarraconense”.

muy temprana (Comas 1987, 162; 1998a, 222-223; 1998b, 228; Padrós 1998, 188- 189; López Mullor, Martín Menéndez 2008b, 60). En *Iluro* hace acto de presencia en el tercer cuarto del siglo I a. C., suponiendo el 2,81% de las tarraconenses. De la misma manera que en el caso anterior, pasa a ser mayoritaria en el último cuarto del siglo alcanzando el 40,74%, mientras la Tarraconense 1 queda relegada al 22,75% y la Dressel 3-2 hace acto de presencia con el 1,58% (López Mullor, Martín Menéndez 2008b, 60).

La Pascual 1 parece extenderse como contenedor vinario con la consolidación de la producción de vinos para la exportación. Hacia el 30 a.C. empezará a producirse en Sant Boi de Llobregat, Llafranc y Fenals (Nolla et al. 1982, 158-160; López Mullor, Estany 1993, 353; Buxó, Tremoleda 2002, 188 y 195). Otras *figlinae*, como Malgrat de Mar o El Collet de Sant Antoni, se sumarán más adelante hacia el 20 a.C. (Burjachs et al. 1987, 224-228; Nolla et al. 2004, 193-200). Mientras que otros centros iniciarán su producción de Pascual 1 en un momento muy avanzado y consolidado de la fase, siendo un ejemplo Torre Llauder y sus primeras producciones datadas a inicios del siglo I d.C. (Prevosti, Clariana 1987, 200; López Mullor, Martín Menéndez 2008b, 57-60). Es evidente, como afirmó V. Revilla (2004, 173; 2012, 85), que ni la expansión de los centros vitivinícolas y tampoco las Pascual 1, se expandieron por el territorio "como una mancha de aceite", es decir, de forma homogénea y constante. Si bien buena parte de las primeras

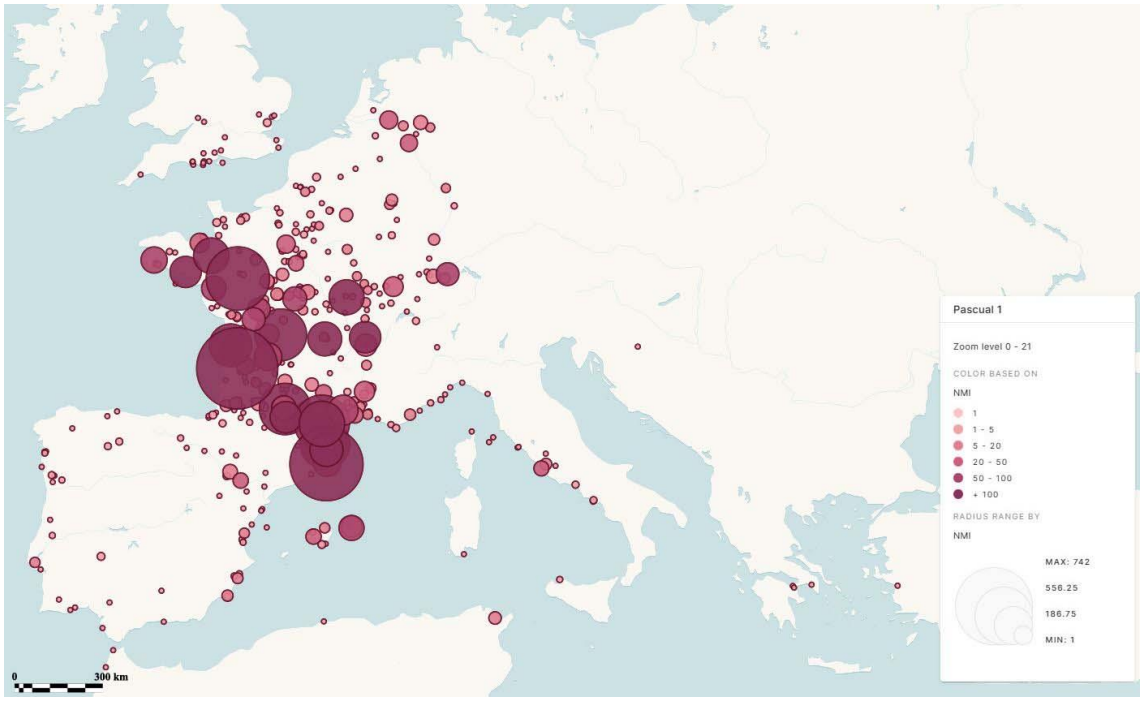


Fig. 44. Mapa de densidad y distribución de la Pascual 1 en el imperio romano. Mapa y datos editados por el autor.

producciones se concentran en el núcleo de la Layetania, centros en otras áreas iniciaron y aseguraron estas producciones anfóricas mucho antes que algunos layetanos, siendo una implantación irregular, aunque progresiva.

Su comercialización también fue temprana, siendo transportada junto a la Dressel 1 Citerior y la Tarraconense 1 en sus primeros pasos hacia y en los mercados galos (Palacín en prensa b). La llegada e implantación progresiva de la Pascual 1 en los mercados de la Galia se tratará en los siguientes capítulos con el detalle y precisión requeridas. Vale la pena aun así mencionar algunos de los primeros casos recogidos a lo largo del presente trabajo que aportan algunos datos no tenidos en cuenta hasta ahora. *In itinere* se deben mencionar los pecios más relevantes con cargamentos que contaron con Pascual 1 a inicios de la presente fase: Cap Béar 3, datado el 50-25 a.C. (Liou, Pomey 1985, 547; Liou 1987b, 273 y 277; Colls 1986, 201 y 203); Dramont A, en los años 50-30 a.C (Liou, Pomey 1985, 551 y 569; Colls 1986, 204; Parker 1992, 165-166); Port-Vendrés 4, en el 40-30 d.C. (Liou, Pomey 1985, 547-551; Liou 1987, 274; Nieto, Raurich 1998, 121; Martínez Ferreras et al. 2015); Aiguablava I, con un cargamento homogéneo de esta tipología[376], datado en el 40-30 a.C. (Geli 2020); y, finalmente, Cap de Vol, datado en el 30-20 a.C. (Foerster 1980).

En los mercados galos, las dataciones más precoces y seguras, durante o inmediatas a la conquista romana, se encuentran en la zona costera, especialmente en el Languedoc. Destaca *Narbo*, con varias Pascual 1, datadas entre los años 50-40 a.C. en los hallazgos del DRASSM de 1998 en la zona portuaria de La Nautique o ya en *Narbo* en algunos niveles de La Mediathèque, en este último caso representando el 6,5% del total anfórico[377] (Sanchez 2009, 132, 286 y 290, f. 225). Quizás algo posteriores son diversos contextos de la zona de Tassgny, con dataciones en torno al 50-25 a.C. (Sanchez 2009, 189; 2010, 11). Continuando por la costa encontramos presencia de Pascual 1 en *Lattara* con dataciones del 50-25 a.C., reflejando el 8,5% anfórico[378](Sanchez, Adroher 2004, 335). Más al interior en L'Ermitage de Alès también aparece presencia con dataciones del 50-25 a. C. (Dedet, Salles 1981, 1981, fig. 37.4-5, fig. 43) Y, ya más al oeste del Languedoc, se tiene documentada una Pascual 1 en Les Baux-de-Provence datada en el

[376] Hasta entonces la todos los pecios presentan cargamentos heterogéneos de ánforas itálicas y tarraconenses, claramente reflejando un comercio vinario de características redistributivas hacia *Narbo*. De hecho, el Port Vendrés 4 es el primer pecio donde la Pascual 1 es el ánfora mayoritaria.
[377] Tras las 27 ánforas itálicas que constituyen el 58,7%, pero igualadas con 3 ánforas punicoebusitanas, 3 béticas, y por delante de 2 púnicas (4,3%).
[378] De un total de 35 ánforas. Tras una clara mayoría de ánforas itálicas (66, 56%).

55/50 - 40 a.C. (Arcelin 1981, 121-122; Tchernia 1986, 143; Laubenheimer, Humbert 2022, 190).

En la Galia meridional, en el entorno del eje del Aude-Garona, aparecen con dataciones tempranas. Están presentes en contextos de Vieille-Toulouse en décadas previas a Augusto (Tchernia 1971, 54; Vial, Garcia-Dalmau 2016, 75-80). A estos casos se podría sumar el individuo de Pascual 1 aparecido en la Villa des Monges en Cornebarrieu en los niveles datados en el 100-50 a.C. (Marty 2008, Benquet, Marty 2020, 656)[379]. La Galia central ofrece igualmente algunas cronologías interesantes. Destacan diferentes contextos en la Auvernia, siendo el más evidente las Pascual 1 aparecidas en Les Chaumes, en Gondole, datadas en el 70-30 a.C. (Deberge et al. 2013, 209). Pueden sumarse siete individuos Pascual 1 en un contexto de incineración de Châtillon-sur-Indre, fechadas alrededor de la mitad del siglo I aC. (Ferdière, Villard 1993; Barthélémy-Sylvand, 2005, 146), en Saint-Georges-les-Baillargeaux aparecidas en cronologías del 50-30 a.C. (Guitton, Lemaître 2013, 94-95), y en Orleans aparecen hacia el 40/30 a.C. (Riquier 2012). En la parte oriental, claramente vinculada al eje del Ródano, en la Maison 1 del Parc aux Chevaux de Bibracte, se documentó una Pascual 1 en niveles del 50-30 a.C. (Paulnier, Luginbühl 2004, 239, 272-273)[380], mientras en Vienne y Lyon aparecen en el 40/30 a.C. (Desbat 1987, 408; 2012).

La Galia occidental ofrece unos datos muy interesantes que demuestran la temprana presencia y la progresiva consolidación de las Pascual 1 en este mercado aparentemente distante. Alcanzan Burdeos en el 60-30 a.C. en Rue Porte Dijeaux (Barraud et al. 1988; Berthault 1989a, 92; Berthault 2008a, 619)[381]. También aparece, con cronologías tempranas, en otros contextos del estuario de la Gironda como Mortagne-sur-Gironde (Landreau 2004, 36; Berthault 2008a, 621; Loughton 2016, 372)[382]. Ya en plena costa atlántica estaría el caso mencionado de Coulon[383], donde aparecieron 3

[379] Representando un 9,1% aunque de tan solo 11 ánforas vinarias.
[380] La Pascual 1 tan solo conforma el 0,25% del total (827 individuos) y de las vinarias (813 individuos). Teniendo las ánforas itálicas una amplia mayoría 795 individuos de la Dressel 1A).
[381] Aunque en una clara minoría frente a las importaciones itálicas.
[382] En este yacimiento aparecen hasta 41 Pascual 1 acompañadas de Tarraconense 1. Se han propuesto dataciones muy tempranas como el 50-40/30 a.C., sin embargo, estas están únicamente fundamentadas en una supuesta cronología tipológica de la Tarraconense 1 (Loughton 2016, 372). Como se ha visto a lo largo del presente estudio las Tarraconenses 1 tuvieron una vida productiva que se extendió hasta casi finales del I a.C. por la datación podría ser mucho más moderna de lo planteado por M. Loughton.
[383] Véase capítulo 5. “Distribución y consumo de la Tarraconense 1”.

Tarraconense 1 y 3 Pascual 1, en cronologías del 60-30 a.C. (Landreau 2012, 44)[384], pudiendo representar la temprana participación de estas dos tipologías tarraconenses en una ruta de cabotaje atlántica que, como se verá más adelante, permiten visualizar con bastante claridad (Palacín en prensa b). La Pascual 1, igual que la Tarraconense 1, alcanza el importante enclave de Angers en fechas muy tempranas, apareciendo en la fase 3 del Château d'Angers, datada en el 50/40-30 a.C. (Bouvet et al. 2003, 181-182).

En definitiva, las Pascual 1 presentes de forma precoz en la Galia reflejan un escenario donde el vino tarraconense se mueve con facilidad por los mercados galos. Ya en su primera fase de comercialización alcanza buena parte de las regiones de la Galia, igualando el alcance de la Tarraconense 1, junto a la cual seguramente se transporta en estos primeros momentos, y superando a la Dressel 1 citerior. También aparece en enclaves que acabarán convirtiéndose en los principales mercados de consumo y distribución del vino tarraconense durante más de medio siglo[385], es decir, Narbona, Toulouse, Burdeos y Angers.

Volviendo a las cronologías generalmente aceptadas, la fase de auge productivo y comercial de la Pascual 1 se suele ubicar en el periodo Augusteo-Tiberiano, entre los años 20 a.C. y 20 d.C. (Bats 1987; Desbat 1987, 408; Miró 1988, 142, 252, 256-257; Comas 1998a, 220-221; López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 700; 2008b, 57- 62; González Cesteros, et al. 2023, 171). Esto se evidencia muy claramente en los mercados de destino, siendo el periodo de mayor extensión e intensidad de las importaciones de Pascual 1 en Hispania, Galia, Germania e Italia. Su presencia es notable en las décadas en torno al cambio de Era, con importantes cantidades alcanzadas en los diferentes mercados. En algunos niveles de esta fase, enclaves como Narbona, Toulouse, Burdeos, Bazan, Rezé, Angers, Rennes, Vannes o Chartres llegan a recibir en pocos años cincuentenas o cientos de Pascual 1 dependiendo de su importancia como mercado o puerto. Esta evolución y sus cifras se analizarán en detalle en los capítulos siguientes[386]. Vale la pena destacar cómo, a raíz de esta fase de auge comercial, otras regiones fabricaron imitaciones de Pascual 1. En el propio ámbito hispano son conocidas las imitaciones realizadas en la isla de Ibiza (Ramon 2008, 236-266; González Cesteros et al 2023, 171). La Galia será donde

[384] El autor afirma que son el 20% de las ánforas presentes, pero publica 6 contenedores tarraconenses de 25 individuos, lo cual representaría el 24%.
[385] Si contamos que la hegemonía del vino tarraconense en buena parte de los mercados tarraconenses se mantuvo hasta el segundo cuarto del I d.C.
[386] Véase capítulos 9, 10, 11, 12, y 13.

la Pascual 1 tome mayor relevancia como modelo a imitar. En la Narbonense aparecen imitaciones en dataciones tan tempranas como las augusteas, mientras que, en Aquitania, la región pictona y en la Galia central se realizaron imitaciones de la Pascual 1, Dressel 3-2 y Oberaden 74[387] en momentos más tardíos del siglo I d.C. (Vernou, Berthault 2005, 376 y 387-388; Barthélémy-Sylvand et al. 2007; Cribellier, Fourré 2011, 161-162; Dumasy et al. 2011, 132 y 144; Frugier et al., 2019a; 2018b; Saint-Raymond et al., 2021).

Se debe ser cauto al incluir el periodo del principado de Tiberio, 14-37 d.C., ya que a lo largo de su gobierno las transformaciones de los mercados del occidente romano empezaron a mostrar con más claridad sus consecuencias. Es una fase durante la cual que se visibilizan nuevas evoluciones y tendencias en las redes comerciales tanto del occidente mediterráneo como en el área centro-mediterránea, especialmente Italia. Una serie de consecuencias que afectaron de lleno a la economía vitivinícola tarraconense, la cual se fue adaptando gradualmente a estas transformaciones hacia nuevos modelos y sistemas de producción como también en nuevas formas y enfoques de participar en los mercados del imperio[388].

Algunos investigadores consideran que a partir de Tiberio las ánforas tarraconenses, especialmente la Pascual 1, perdieron relevancia comercial en los principales mercados galos. Según su propuesta, estas ánforas dejaron de abastecer los mercados de la Galia meridional y occidental y continuaron circulando en mercados más periféricos como la Galia septentrional y *Britannia* (Bats 1987, 141; Desbat 1987, 408; Tchernia 1987, 331; Miró 1987, 256-257; 1988, 197-199; Comas 1998b, 220-221; López Mullor, Martín Menéndez 2008b, 62-63). A pesar del apoyo de esta hipótesis por parte de importantes académicos, la propuesta está poco fundamentada a nivel evidencial[389]. Además de no plantear una coherencia desde la perspectiva del comercio y la distribución en el mundo antiguo, al considerar la circulación de las ánforas a través de múltiples nodos comerciales que progresivamente habían dejado de importar vinos al iniciar sus propias producciones excedentarias.

El fin de las producciones parece orbitar dentro del principado de Tiberio. En la Galia ya se ha señalado su escasez a partir de esas fechas incluso en los mercados que

[387] La imitación de esta tipología se limitó únicamente a Aquitania, entorno al Garona.
[388] Véase capítulo 8 "Transformaciones en los mercados imperiales y en las formas de consumo" y "Transformaciones en el comercio y transporte Transformaciones en el comercio y transporte".
[389] La propuesta aceptada hasta ahora, de hecho, se fundamenta en casos puntuales recogidos en publicaciones bastante antiguas.

había llegado a prácticamente monopolizar. En los mercados hispanos, donde se hizo presente de forma tímida a pesar de su cercanía, estas empiezan a desaparecer a partir de época tiberiana (Beltrán 1979; 1982; 1987, 56-58; 2008, 280-283)[390]. La producción de Pascual 1 fue sustituida progresivamente por la Dressel 3-2 tarraconense a partir del cambio de Era[391]. Se sitúa el fin de la producción de las Pascual 1, en esta fase, en talleres como Fenals y Llafranc (Buxó y Tremoleda, 2002, 188). En el *ager* de *Barcino* ya se ha detallado su presencia en todas las *figlinae*, como también su poca cantidad en comparación respecto a unas abundantes Dressel 3 tarraconense a pesar de la breve vida productiva de esta última. Por tanto, el cambio hacia la Dressel 3 tuvo que producirse al poco tiempo de iniciar sus actividades, es decir, pocos años después de la propia fundación de la colonia (Colom 2021a, 686). En la Layetania interior se produce un fenómeno similar. En esa región, a pesar de algunos centros precoces como La Salut, Can Ventura de l'Oller y Can Vendrell en la primera mitad del I d.C., el inicio tardío general de las producciones ya provocó que el ánfora más común en las *figlinae* fuera la Dressel 3-2 (Colom 2021a, 687). El escenario de una reducida extensión de la Pascual 1, los pocos individuos y marcas presentes, no hace más que confirmar que el cambio de tipología debió iniciarse progresivamente en torno o poco después del cambio de Era.

En los centros receptores esta caída se nota rápidamente con la rarificación de esta tipología, incluso aunque en estos últimos años la Pascual 1 vaya acompañada de la Dressel 3-2 no alcanzarán los niveles de las décadas precedentes. Los principales mercados como Toulouse, Burdeos, Angers o Lyon[392], pero también otros secundarios con buenas secuencias estratigráficas como Blagnac, Cahors, Rodez, Saint-Romain-en-Gal, dan claras evidencias de la progresiva escasez de la Pascual 1, que no es cubierta por

[390] A. López Mullor y A. Martín Menéndez (2008b, 62-64) citan la presencia de Pascual 1 tardía en Hispania, en Lépida Celsa, entre el 20 - 68 d. C. (cit. Beltrán Lloris 1982, 325) y en El Torreón, en Ortilla, c. 50 d.C. (Sánchez Nuviala, Paz 1984, fig. 16.113b). Algo que sorprende ya que en ese mismo estudio señalan el fin de las producciones hacia época tiberiana. Probablemente se tratan de casos residuales, muy frecuentes por ejemplo en la Galia con las ánforas itálicas o las tarraconenses (estas últimas en la zona meridional y occidental) donde debido a la abundancia de sus importaciones en sus periodos de auge estas ánforas continúan apareciendo en estratos de siglos posteriores a su fin de producción.

[391] Sorprende que en los fundamentales trabajos de 2008 de A. López Mullor y A. Martín Menéndez parecen dubitar y tratar de evitar dar una fecha de fin de producción. Llegando a vincular la vida productiva de las Pascual 1 a la propia existencia de sus alfares, muchos de los cuales perduraron hasta época flavia: "La data d'acabament definitiu no s'ha pogut determinar amb veritable exactitud, ja que, malauradament, els contextos del final dels flavis no sovintegen" (López Mullor, Martín Menéndez 2008b, 63. Llegando a interpretar unos contextos, muy seguramente residuales en Badalona y Sant Boi, como una continuación de las producciones, pero quizás para consumo local (López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 700; 2008b, 63-64). Una tendencia hipotética, el uso de ánforas para consumo local, que ya se ha considerado poco viable.

[392] En estos enclaves hay un considerable "ruido de fondo" generado por las grandes cantidades de Pascual 1 importadas durante el periodo de auge y los restos residuales que dejan en cronologías posteriores.

las escasas Dressel 3-2 identificadas. Por tanto, la "decaída radical" que anuncian A. López Mullor y Martín Menéndez (2008a, 700; 2008b, 63-64) no pudo producirse en los años 60-70 d.C. sino bastante antes. Tampoco debió de ser un fin radical, sino progresivo, desapareciendo ´de la circulación a partir del inicio del principado de Tiberio.

7.8 Los primeros años de *Barcino*

Como hemos visto, a finales de los años 20 a.C., seguramente gracias a la pacificación asociada al fin de las guerras civiles, el fenómeno económico vinario del noreste de la Tarraconense está en vías de consolidación. La Pascual 1 no solo es producida a gran escala en los alfares de *Iluro* y *Baetulo*, sino que ya ha alcanzado el Atlántico y hecho acto de presencia en algunos mercados periféricos como la Galia septentrional y seguramente *Britannia*. Con el inicio del periodo augusteo, las regiones septentrionales y meridionales del *conventus tarraconensis* empiezan a participar de forma más activa en la economía vitivinícola. Para entonces la Oberaden 74 ya había sido creada y empieza una aún tímida participación limitada al eje del Ebro y en parte de la costa occidental mediterránea.

En este marco histórico se fundará la colonia de *Barcino*, una ciudad que marcará un antes y un después en la historia y la socioeconomía de la Layetania y, por tanto, de buena parte de la *Hispania Citerior* mediterránea. Su fundación implicará una serie de transformaciones administrativas, demográficas y de explotación del territorio que acabarán de consolidar la expansión de la economía vitivinícola en el noreste de la Tarraconense. Ello impulsará aún más la dinámica comercial asociada.

La fundación de la *Colonia Iulia Augusta Faventia Paterna Barcino* se ha situado entre los años 15 y el 9 a.C. Este hecho se enmarca en el programa de colonias del heredero político de C. Julio César, C. Octavio. A diferencia de las anteriores actuaciones de Cn. Pompeyo y quizás la de C. Julio César realizadas en el noreste peninsular, C. Octavio llevó a cabo una política de extensión de privilegios políticos a centros indígenas, pero también de fundación de ciudades *exnovo* con ciudadanos romanos, no tan fundamentada en las estructuras previas indígenas. Los motivos tras la fundación no son claros, llegándose a proponer que fuera un plan de C. Julio César para castigar políticamente a las ciudades de *Baetulo* e *Iluro* por no brindarle su apoyo en la guerra

civil (Olivares 1998, 139-144 y 152-160; Arrayás 2006, 182; 2007, 182)[393] o que se tratase de un proyecto para reorganizar y promocionar económicamente un territorio con potencial (Miró 2020, 221). La propuesta con más base documental sitúa la fundación en el contexto de las dos visitas que C. Octavio realizó a la provincia de *Hispania Tarraconensis* y se hospedó en *Tarraco*, del 26 al 25 y del 16 al 13 a.C.[394]. Durante estas, el *princeps* puede que realizara algún censo en el territorio (Oller 2015, 213, 218-231 y 235), algo que ya había ocurrido en la Galia en una de sus visitas (Dio Cass. 53, 22, 5).

Los motivos de la ubicación de la colonia son bastante más claros. El emplazamiento era estratégico. Dispone de un amplio y rico *ager* al contar con la plana de Barcelona inmediatamente a la colonia, representando un espacio donde las explotaciones agrarias pudieron expandirse sin problemas. *Barcino* se encontraba prácticamente en un gran cruce de caminos, integrándose perfectamente en las redes más importantes del noreste tarraconense. Contaba con los ríos Besos y Llobregat, al norte y sur de la colonia, estos más que una frontera natural representaron importantes vías de comunicación con la zona interior de la Layetania, tanto a la vertiente occidental como la oriental. Conectaba con el ramal costero de la vía Augusta, teniendo también cerca, en el interior del territorio, el principal ramal de esta (Oller 2015, 245).

La posición aseguraba también la disponibilidad de puertos o embarcaderos que ofrecen evidencias arqueológicas de una activa vida económica y comercial. Uno junto a Montjuic, en la zona de la iglesia de Nostra Senyora del Port, cerca de la desembocadura del Llobregat (Dell'Amico, Pallarès 2007, 125-129; Carreras 2009a; Izquierdo 2009, 185)[395]. Otro, en el lateral oriental de la ciudad, frente a las murallas, donde diferentes hallazgos hacen pensar en espacios administrativos y comerciales vinculados al puerto, además de importantes cantidades de restos anfóricos (Hernández-Gasch 2006, 87-89; (Carreras, 2009b); Járrega 2011; Miró 2020, 2010-211). Finalmente, otro se situaría en la zona de la iglesia de Santa Maria del Mar, comunicado directamente con la puerta norte de la ciudad[396], y junto a la cual se originó una importante área de actividades industriales,

[393] Esta propuesta fricciona con la realizada de O. Olesti (2019, 161) en la que plantea una promoción jurídica de estas dos ciudades en el contexto de la fundación de *Barcino*.
[394] La primera en un programa de visitas por las provincias occidentales y la segunda con motivo de las guerras cántabras.
[395] Parece ser uno de los puertos más antiguos de la zona al concentrar a sus cercanías silos del IV-III a.C. (Asensio et al. 2009, 71-72). No obstante, parece que este puerto fue progresivamente cegándose a causa de las aportaciones de sedimentos del río Llobregat, abandonándose hacia finales de la república (Izquierdo 2009, 185).
[396] Esta vía ha quedado fosilizada en el curso del actual carrer de l'Argenteria.

entre ellas *figlinae* autónomas[397] que produjeron ánforas vinarias (Carreras, Comas 2000, 182; Dell'Amico, Pallarès 2007, 122-131; Carreras 2009c; Izquierdo 2009, 184-187; Járrega 2011)[398]. La ubicación de los alfares cerca de la zona de embarque ayudaría mucho en la logística que requería el proceso de exportación, agilizando transporte, almacenaje y posibles trámites administrativos, en definitiva, reduciendo tiempo y costes. La ubicación de los alfares cerca de las redes fluviales o marítimas es una técnica frecuente en el noreste de la *Tarraconensis* pero no exclusiva, estando presente en otras áreas del imperio vinculadas a la producción y comercialización a gran escala como el aceite bético (Remesal 1986; Carreras 2009c, 42). Estas condiciones dieron a la nueva colonia una gran ventaja económica que beneficiaría el desarrollo de una economía comercial, potenciando a su vez aún más el crecimiento de la ya consolidada economía comercial vitivinícola de la *Hispania Tarraconensis*.

Hay diversas propuestas respecto a la centuriación de *Barcino*, no obstante, la mayoría de los autores coinciden en el grado de impacto que la fundación tuvo en el territorio (Palet 2005; Palet et al. 2007; Olesti 2013, 75-92). La centuriación aparentemente no solo afectó al actual pla de Barcelona sino a buena parte de su *hinterland,* alcanzando la cuenca del Llobregat al sur y buena parte de la Layetania interior. Diversos estudios del territorio sugieren que los nombres de familias de algunas *gentes* de la colonia quedaron fosilizados en la nomenclatura del área metropolitana de Barcelona. Al adquirir o crear *fundi* durante las centuriaciones de la colonia el nombre del primer propietario quedaba vinculado a la zona, transformándose y evolucionando muchos hasta época medieval[399] y algunos hasta el presente.

Este efecto es observable en todo el *hinterland* de la ciudad, en un primer momento desde el *ager* más inmediato a la cuenca del Llobregat y, posteriormente extendiéndose a buena parte del Vallés y del Maresme (Berni et al. 2005; Olesti, Carreras 2008a; 2008b; Olesti 2009; 2013; Olesti, Carreras 2015, 577-578; Olesti 2016). Se trataría

[397] Las pruebas de su funcionamiento como *figlina* autónoma, en algunos casos, son bastante sólidas. El caso mejor estudiado es el de Santa Caterina, donde han aparecido hasta 15 sellos, no asociados entre sí y que representaría personas distintas. Se ha calculado que, proponiendo una vida útil de este centro del 10 a.C. al 20 d.C., esta concentración de personajes no podría corresponder a propietarios, sino de arrendatarios. Los nombres de libertos y esclavos corresponderían a *institores* que gestionaban propiedades o actividades de sus patrones (Comas, Carreras 2008, 182).

[398] A estos se puede sumar el embarcadero activo de Les Sorres, en la desembocadura del Llobregat, aunque en la orilla opuesta del río.

[399] Conservado en numerosos documentos medievales y modernos.

de *gentes* como los *Porcii*, *Licinii*[400], *Cornelii, Valerii* o *Minicii*, presentes desde los primeros años en *Barcino* y que contaron con relativos estrechamente vinculados a la vitivinicultura, como se verá al tratar la epigrafía de esta fase. La influencia de la elite de *Barcino* no se limitó a su propio *hinterland* o al Vallès, llegando a tener clientelas y ocupar cargos en otros municipios[401] o a tener propiedades en otras áreas como el Maresme[402] (Rodà et al. 2005, 54-55; Carreras 2015, 562-563). Buena parte de los notorios personajes de la política *barcinonense* de los siglos I-II d.C. que alcanzaron el *ordo* ecuestre o senatorial y llegaron a ser figuras claves durante la dinastía Ulpio-Aelia tuvieron un antepasado vinculado a la economía vitivinícola (Carreras 2015, 562; Olesti 2016, 160-161). Por otro lado, se cree que la fundación permitió fijar los límites territoriales de la nueva colonia, aprovechando para organizar el territorio de *Baetulo* y *Aquae Caldae*, esta última pasando a ser un centro vertebrador de la vertiente oriental de la Layetania interior (Oller 2015, 235; Olesti 2016, 161).

Las evidencias arqueológicas parecen presentar un desarrollo muy acelerado de centros de explotación en el *ager* de *Barcino* transcurridos pocos años desde su fundación. Hay que destacar que el territorio de la colonia ya era una zona con una relativa actividad económica, por lo que una parte de los centros vitivinícolas existían previamente a la fundación, algunos claramente identificados por la presencia de *cella vinaria* con *dolia*[403]. Se trataría de la posible villa de Pedralbes y de la villa del Pont del Treball Digne además de los asentamientos de Can Ricart a l'Estació de Foneria, y en el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau, centros por tanto dispersos por el pla de Barcelona. Parte de estos asentamientos se habían creado en la mitad del I a.C., perdurando tras la fundación al menos durante parte del siglo I d.C. También se han documentado *figlinae* que produjeron ánforas vinarias Pascual 1 aparentemente de forma autónoma en ámbitos claramente portuarios. Dos de ellas se encontraban en la zona de la Mare de Déu de Port y Estadi

[400] El caso de los *Licinii* debe ser tratado con cautela. Uno de los pocos *Licinii* presentes en la epigrafía urbana es L. Licinio Segundo, liberto de L. Licinio Sura, aparentemente proveniente y con antepasados en *Tarraco*. No obstante, se cuentan con marcas anfóricas que refieren a personajes, muchas veces libertos, vinculados a áreas productivas dentro del *hinterland* de *Barcino*. Por tanto, las relaciones de esta *gens* con esta región debieron ser muy complejas, controlando propiedades y *fundi* en la región.

[401] Aparecen personajes de *Barcino* desempeñando cargos en la epigrafia monumental de *Baetulo*, *Iluro* o *Aquae Calidae* y *Egara* (Terrassa).

[402] Un caso muy conocido son los *Pedanii* y el centro vitivinícola de Veral de Vall Mora en Teiá, pero hay autores que refieren a la presencia epigráfica de personajes de la colonia en Sant Andreu de Llavaneres (*L. Licinius Secundus*, IRC I, 125) o en Torre Llauder (*C. Marius Aemilianus*, IRC I, 103) que refuerzan el vínculo entre *Barcino* y el resto de la costa layetana (Rodà et al. 2005, 54-55)

[403] Son los casos de las villas de Pedralbes y la del Pont del Treball Digne además del asentamiento del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau.

Olímpic de Montjuïc, mientras que las otras dos se encontraban en el área de actividad industrial conformada inmediatamente a la muralla norte y el puerto de Santa Maria del Mar, en el carrer de Montcada y a la plaça Comercial (Carreras 2009b, 11-15; Alcubierre et al. 2012, 378-379; Peña Cervantes 2015, 11; Peña Cervantes, Miró Alaix 2015, 11-12; Miró 2020, 206).

En los años inmediatos a la fundación los asentamientos agrícolas se multiplicaron en el *ager*, apareciendo incluso villas suburbanas como las de Can Cortada, Sant Pau del Camp, Sant Andreu Comtal y la de Can Batllori. Los centros preexistentes parecen mantener sus producciones, pero otros como la villa del Pont del Treball Digne, ahora con un área de prensado claramente identificable con dos prensas de viga, evidencia un gran crecimiento en la actividad vitivinicultora y el de sus producciones. Naturalmente también se conocen asentamientos dudosos o más humildes vinculados a explotaciones agrarias y vinarias como la villa residencial de la Torre dels Pardals, las posibles villas de plaza Joaquim Xirau, Torre del Fang, Can Nyau, Can Basté, plaza Duc de Medinaceli, o asentamientos como los de calle Boqueria, calle Dante o bajo el Museu Etnológic (Carreras 2009b, 11-15; Peña Cervantes 2015, 14; Peña Cervantes, Miró Alaix 2017, 15; Miró 2020, 206).

Las *figlinae* también se multiplican en el territorio. Destaca el aumento de la concentración de alfares en la zona industrial suburbana al norte de la colonia, en calle de la Princesa 21, mercado de Santa Caterina, calles de l'Argenteria y Manresa y la calle dels Carders n.5 (Peña Cervantes 2015, 14; Miró 2020, 207). Estos alfares anfóricos parecen no depender de ningún centro agrícola, funcionando de forma autónoma, pareciendo encajar con la naturaleza de los asentamientos vitivinícolas del *ager* de *Barcino*. A excepción de la villa de Sant Pau del Camp, que puede que tuviera sus propias producciones de Pascual 1 y Dressel 3-2, la mayoría de los centros carecían de instalaciones alfareras (Carreras 2009c, 42; Miró 2020, 206). Esto hace pensar que el vino producido en el *ager* sería transportado en contenedores más flexibles y accesibles como pieles, barriles o cerámicas complementarias hasta las zonas del puerto, donde los propietarios o intermediarios[404] encargaban o podían comprar los contenedores necesarios para envasar el vino y poder contar con la posibilidad de exportarlo

[404] En todo caso, el propietario del vino en ese momento.

maritimamente[405]. Algunos asentamientos agrícolas aportan pocos fragmentos de ánforas vinarias. Esto ha sido interpretado como una adquisición de contenedores previa a la comercialización del vino, puede algún cercano o de los productivos alfares de la zona del suburbio. Se ha planteado que, tras adquirirse, los recipientes pudieron haberse trasladado al centro vitivinícola para luego volverlas al puerto. Sin embargo, este proceso parece más lento y costoso que el simple traslado del vino al lugar de embarcamiento junto al cual se encontraban importantes alfares.

La zona del Llobregat parece incluirse en la primera centuriación y en el impulso económico que genera la fundación de *Barcino*. Hasta entonces el único centro conocido era Can Manyoses, en Viladecans, productora además de Tarraconense 1B, 1E y 3 (Huélamo, Solías 2013, 87-90, f. 59.3 y 60; Carreras 2015, 68). En los años alrededor de la creación de la colonia empezaron a surgir nuevas *figlinae*, algunas de ellas autónomas, que se encargaron de suministrar ánforas a los centros vitivinícolas de esa parte del territorio. El río Llobregat era el eje de comunicación al ser navegable hasta al menos el Pont del Diable, en Martorell (Izquierdo 2000; 2009, 185; Berni 2015b, 56). El rio, de hecho, ya contaba con embarcaderos precedentes en la desembocadura, como el de Les Sorres, con una extensa cronología, o los cercanos puertos de *Barcino* (Izquierdo 2009, 185; 2013, 313-315; Carreras 2015, 74). Las primeras *figlinae* parecen ubicarse más cerca del delta del río, como Sant Boi de Llobregat o Sant Vicenç dels Horts, aunque seguramente la actividad vitivinícola en la zona podía retrocederse a la década del 30 a.C. (Berni 2015b, 58; Miró 2020, 209).

Posteriormente, aparecieron otras *figlinae* a lo largo del curso del río, como Can Tintorer y Can Pedrerol, ambas aparentemente sí vinculados a centros agrícolas. Estos alfares iniciaron sus producciones hacia el 10-20 d.C. tal y como indican los sellos aparecidos en pecios (Carreras 2013a, 346; 2015, 67 y 70-72; Miró 2020, 210). Aunque todas las *figlinae* del *ager* de *Barcino* se iniciaron con producciones de Pascual 1, al cabo de pocos años sus producciones se centraron en la tipología Dressel 3 tarraconense, en especial los centros junto al Llobregat. Este fuerte impulso y rápido desarrollo de una vitivinicultura a gran escala ha llevado a diversos autores a llegar a plantear que, tras la fundación de *Barcino*, existiera un plan para desarrollar este comercio "Este hecho, único

[405] Un sistema que encaja con el mencionado a inicios de este capítulo, donde el uso del ánfora para los intercambios y consumo local carece de viabilidad. Véase "Una fase de auge exponencial. Producción, consumo local y exportación".

en la Layetania, sin duda debe obedecer a un plan estratégico planificado desde la *Barcino* recién fundada, creado para su crecimiento y beneficio" (Miró 2022, 221).

Esta es una propuesta con la que el presente estudio discrepa. Plantear un plan de desarrollo económico puede llegar a ser una perspectiva demasiado contemporánea. Como ocurre con los conceptos de "boom" o "éxito" económico, las evidencias si bien muestran un rápido crecimiento y comercialización, especialmente si se compara con fases anteriores, los datos y las cronologías, también nos presentan un crecimiento gradual y orgánico. El *ager* de *Barcino* no se organiza como una *tabula rasa*, existiendo diversos centros que muestran un nivel productivo precedente importante, coexistiendo con alfares anfóricos autónomos y por tanto exportaciones tanto en el entorno de la futura *Barcino* como en la cuenca del Llobregat. Prueba de ello es la existencia previa del embarcadero de Les Sorres, el puerto junto a Montjuïc y la actividad industrial frente al posible puerto del área de la iglesia de Santa María del Mar, todos estos claramente con actividades estrechamente relacionadas con el comercio, algunos con cronologías que se remontan a época íbera. En consecuencia, es posible que estemos ignorando una parte de la producción agrícola precedente, exagerando el efecto económico y comercial de los primeros años de la colonia. Los efectos y el desarrollo que representó *Barcino* a la zona y a la Layetania son incuestionables, pero el auge comercial de sus exportaciones comerciales, tal y como nos muestran algunos pecios[406] y mercados de consumo, no se produce hasta bien avanzado el primer cuarto del I a.C., por lo que se debería ser cauto respecto a su crecimiento productivo y comercial.

El desarrollo de esta economía vitivinícola, evidencia la función de *Barcino* como centro articulador de su territorio. En la zona urbana y periurbana hay muchas evidencias de Pascual 1 y Dressel 3-2 no solamente procedentes tanto del *ager* más inmediato como de la zona del Llobregat, sino también identificadas como procedentes de otras áreas del noreste tarraconense ya sea por sus sellos o pasta cerámica (Berni, Carreras 2009, 45-46).

El puerto de la colonia pudo ejercer un papel logístico en la organización de las producciones obtenidas del territorio a través de agentes e intermediarios, afectando a buena parte del comercio de exportación de la Layetania e incluso áreas meridionales (Berni, Carreras 2009, 45-46). *Barcino* seguramente no fue el único puerto que tuvo esa

[406] Pecios con importantes cargamentos procedentes del *hinterland* de *Barcino* nos ofrecen cronologías como 1-15 d.C. como el Planier I, 15-20 d.C. como La Chrétienne H y La Giraglia, 15-25 d.C. Sud-Lavezzi 3 o el Grand Roveau c. 50 d.C.

función de organización de las exportaciones de su entorno, habiendo claras evidencias que *Baetulo* e *Iluro* pudieron también realizarlo respecto a sus territorios periféricos como también de otras áreas. No obstante, en el caso de *Barcino* esa función de almacenamiento y organización pudo verse reforzada por el hecho de ser un posible centro administrativo y fiscal, algo que se analizará con detalle en un apartado al final de este capítulo.

La importancia del comercio vinario en sus mercados debió facilitar también la llegada de importaciones de bienes mediterráneos desde grandes puertos como *Narbo* o Roma, los cuales no solo se consumirían en la ciudad, sino que se redistribuirían por la región. Entre las importaciones más destacables a lo largo de la historia de la colonia destaca el aceite bético a través de las Dressel 20[407], con un muy amplio abanico cronológico hasta el siglo III d.C. (Berni 1998; Berni, Carreras 2001b; 2009, 46-47; Carreras 2021). Al aceite bético se sumaría el africano en periodos más tardíos, u otros productos como las salazones béticas. También se detectan importaciones de vino desde la Campania y Narbona, algo que podríamos intuir o interpretar como importaciones de vinos de prestigio o de cargamentos de vuelta, apareciendo también en otros mercados como *Iluro* o Menorca (Berni, Carreras 2009, 59-60).

La relevancia económica de *Barcino* no se ha medido únicamente a través de las infraestructuras y evidencias aparecidas en su *ager*. Durante años se ha identificado su proyección comercial por el mediterráneo occidental a través de las ánforas vinarias que exportó. Aunque de la presente fase ya se ha mencionado el escaso periodo en el que se produjeron Pascual 1, al estar la colonia bien integrada en las redes comerciales que el vino tarraconense ya empezaba a inundar, no tardó en comercializar sus producciones vinarias por éstas. El pecio Port Vendrés 4, datado en el 50-25 a.C. portaba individuos de Pascual 1 con marcas que algunos autores han vinculado con producciones de Sant Boi de Llobregat como AM, TH, y una S asociada a Q, A y TH (Carreras 2013a, 340; 2015, 73-74). El pecio de Els Ullastres, también con una datación temprana del tercer cuarto del I a.C. se trataría de un tercer caso, con marcas F, PT y T quizás de Sant Vicenç dels Horts, compartiendo bodega con otras dudosas de Barcelona, como la marca H, presente en el carrer Calders y en Badalona (Carreras, Berni 2002, 361-362; Carreras 2013a, 340-341). El tercer pecio se trataría el Cap de Vol, datado en el 10 a.C. – 5 d.C. con las marcas de Sant Vicenç dels Horts D, F, IVLI THEOP, S y T o A, C, QFS del suburbio de *Barcino*.

[407] Además de otras más secundarias como la Haltern 71 o la Oberaden 83 (Berni 1998, 141-146).

Además de otras bien conocidas en Badalona como MPORCI o VAS (Carreras 2013a, 341; 2015, 74)[408] [409].

En los mercados de destino han aparecido ánforas con pasta cerámica y sellos de *Barcino*. A través de estas evidencias se puede advertir que a los pocos años de su fundación sus vinos ya alcanzaron mercados tan distantes como el Atlántico o el *Limes*. Ejemplo de ello son los estudios arqueométricos que han identificado restos de Pascual 1 con pastas de Sant Boi de Llobregat en el Languedoc, concretamente en el puerto de *Lattara*, en dataciones del último cuarto del I a.C. (Martínez Ferreras 2013, 267). En la Galia occidental hay presentes Pascual 1 provenientes de *Barcino* en Burdeos, en dataciones del 10 a.C. – 10 d.C[410], y Périgueux. En Germania se identifican en Dangstetten[411], Mainz, Nimega y Vechten (Ehmig 2003, 23-48 y 395; Ehmig 2010, 42; González Cesteros 2014, 258-266; Van den Berg 2014, 344 y 704).

El desarrollo de la ciudad, como también de sus viñedos, requirió algunos años de margen desde su fundación al inicio de unas exportaciones que progresivamente se harían masivas. Esto se aprecia igualmente en yacimientos bien datados de finales del siglo en el *limes germanicus*. Su llegada a estos mercados seguramente no se produjo hasta los últimos años del siglo I a.C. al ser evidente la ausencia de ánforas con su pasta cerámica o sellos en los tempranos, pero breves, campamentos de Oberaden (11– 8/7 a.C.), Anreppen (5 – 4 a.C.) y su aparición en Haltern (1 a.C. – 9 d.C.) (González Cesteros 2014; Palacín 2018, 84). En resumen, las Pascual 1 producidas en *Barcino* tuvieron una corta vida productiva y no alcanzaron el peso que tuvieron otras zonas como *Baetulo* o *Iluro* (Carreras 2015, 75).

[408] C. Carreras (2015, 74) precisa que el estudio arqueométrico de las pastas cerámicas de las ánforas indica que son parecidas a las del Besos y Badalona, donde hay otra alfarería con numerosos sellos con marcas de una sola letra inéditas

[409] Hay que ser cauto con la identificación de procedencias anfóricas a través de sellos, en especial cuando estos son tan simples, al poder reproducirse o repetirse en diferentes centros sin que tenga que haber una verdadera correlación, siendo una homonimia resultado de la propia simpleza del sello. Ocurre con marcas como AD, H, L o T, presente de forma simultánea en centros del *ager* de *Barcino*, Vallés y *Baetulo*. Por otro lado, hay propuestas de C. Carreras que no coinciden cronológicamente, como la marca TH presente en el Port Vendrès 4, vinculado a Sant Boi con una cronología del 9 a.C. al 20 d.C., no coincidiendo con la temprana datación del pecio.

[410] Conformado por el sello QFS presente en esas dataciones en Cours du Chapeau Rouge. Además de otros casos sin datación sobre Pascual 1 como LESB, IVL… o V con cartela de *planta pedis* (está en una datación claramente residual de 30-80 d.C.) (Berthault 2009, f.29). Hay otro caso de V sobre Pascual 1, datada en 15-30 d.C., pero su cartela es circular parecida a las presentes de Badalona y Torre Llauder (Laurenceau 1988, f. 10.90; Pascual 1991, n. 241.1 y 2).

[411] Aquí también se identifica una posible Dressel 1 citerior (Ehmig 2010, 42).

Las producciones de *Barcino* dominaron buena parte del mercado tarraconense de exportaciones vinarias a partir del primer cuarto del siglo I d.C., algo apreciable en los cargamentos de pecios procedentes del noreste de la Tarraconense, especialmente a partir del 15 d.C.[412]. Conformaron cargamentos con mayoritarios de ánforas y/o marcas provenientes de alfares del territorio de la colonia[413]. Algo que se suma a la evidencia de muchos de los mercados de destino donde las ánforas, pastas cerámicas y marcas de *Barcino* son porcentualmente importantes[414]. Lo hicieron a través de la tipología Dressel 3 y en un escenario comercial en transformación, que empezaba a diferir de la absorbente Galia y a girar hacia una mayor variedad de mercados. El escenario comercial de las Dressel 3 y 2 merece un análisis detallado que se realizará hacia el final del presente trabajo, tras la muestra del comercio de esta fase del último cuarto del I a.C. y el cambio de Era.

7.9 Nuevos protagonistas. Ahondando en la complejidad tarraconense

Mientras que el repertorio de la Tarraconense 1 solo ofrece 21 sellos diferentes, la Pascual 1 aporta varios centenares de nombres y formas de representación diversas; a su vez, asociadas a múltiples matrices de una misma referencia en una o múltiples *figlinae*. El aumento de la frecuencia de sellado en términos generales y la creciente complejidad de las formas de representación de la información de los sellos sugieren una transformación de las estructuras de la producción artesanal y, en general, de la economía vitivinícola. Este fenómeno se puede entender como el resultado de un incremento de la producción y comercialización de excedentes. La Pascual 1, en definitiva, representa un testimonio clave de una nueva fase para la economía vinaria y la evolución y desarrollo de los sistemas de producción.

Aunque los sellos siguieron siendo una forma de control de la organización y la producción interna, según esta fase fue avanzando, y los sistemas se fueron haciendo más complejos a la vez que aumentaban las producciones a gran escala, también fueron

[412] Los cargamentos parecen indicar una gran dimensión de ánforas procedentes de la cuenca del Llobregat. Los casos que marcan esta cronología el Dramont B (5 d.C.), Planier 1 (1-15 d.C.), Chrétienne H (c. 15-20 d.C.) y el Sud-Lavezzi 3 (15-25 d.C.) (Carreras 2015, 75).
[413] De los 12 pecios identificados con cargamento con potencial de provenir de *Barcino*, tres son de Pascual 1 y el resto de Dressel 3-2, siendo estos últimos el Planier 1, Est-Perduto, Dramont B, La Giraglia, La Chrétienne H, Sud-Lavezzi 3, Ille Cavallo y el Grand-Roveau (Carreras 2013a, 340-346; Miró 214-215).
[414] C. Carreras (2015, 67) pone el ejemplo de Roma, donde de 80 marcas tarraconenses 28 son de la zona del Baix Llobregat.

evolucionando los personajes que aparecían, su forma de representarse, las responsabilidades que ocupaban y las jerarquías que se podían figurar. Por tanto, la intensificación del sellado y su mayor complejidad fue una respuesta a la intensificación de la producción vinaria, de sus contenedores por el aumento de las demandas agrarias y comerciales (Revilla 2004, 183).

Durante el primer periodo de esta fase parece haber una continuidad del modelo anterior observado en la Tarraconense 1. Son comunes los *duo* o *tria nomina*, más o menos desarrollados y de lectura fácil. Aunque algunos personajes foráneos desaparecen[415] hubo otros que continuaron apareciendo en las nuevas tipologías tarraconenses como la Pascual 1 (L·VOLTEIL, MEVI, P. MEVI o M·ANTO) o la Oberaden 74 (MEVI) [Fig. 45.3 y 5]. Esto, como ya se ha referido en el anterior capítulo, puede ser interpretado como generaciones familiares que continuaron unas fructíferas inversiones. En el caso de los *Mevii* la cantidad y difusión de sus ánforas se mantienen aproximadamente iguales. En el de M. Anto(nius?) si se denota un cierto un aumento tanto de la cantidad como de la difusión, volviendo a estar presente en la Galia Narbonense, y expandiéndose algunos casos a la Galia occidental, las Baleares y la costa del levante hispano. Los *Volteilii* son los que presentan un mayor aumento tanto del número de ánforas como de su difusión. Se trata de uno de los sellos más abundantes en la Pascual 1, con al menos 45 casos[416]. Buena parte de estos aparecen en *Narbo* y sus contextos portuarios, presentando una sólida difusión por la Galia meridional a través del eje Aude-Garona aunque muy limitada tanto en la parte oriental como la occidental, alcanzando también las Baleares e incluso Italia[417]. Las nuevas tipologías con su marca parecen seguir vinculando a esta familia con Sot del Camp (Berni, Miró 2013, 67). Las inversiones, sean directa en la forma de una propiedad en el noreste de la *Tarraconensis* o con la adquisición de los bienes vía un intermediario, parecen incluso diversificarse, habiendo evidencias de al menos un ánfora Dressel 7-11 con un sello L.VOLTEILI (Long 1998, 342, f. 4d, 5.). Esto puede representar la ampliación de la "empresa familiar" a la producción o adquisición de salazones y su comercialización, un caso no anómalo entre

[415] Véase capítulo 6. "Plantear y resolver problemas. Sellos, propietarios y comerciantes" y "Un modelo de desarrollo polivalente".
[416] Algunos casos están señalados como posibles Pascual 1 debido a la similitud de algunos pivotes de esta tipología y los de Dressel 3 tarraconense.
[417] Casos algo testimoniales, pero no por eso menos interesantes. Presente en el Cabo de Cavalleria, Fornells (Menorca), en el pecio de Isola Pianosa, entre la costa corsa y la etrusca, y un posible en la Porta Pia de Roma (Nicolás 1979, n.38; Gilkes et al. 1994, 118-119; Drap et al. 2007, 150 f.109.7).

otros *nomina* anfóricos e incluso entre personajes foráneos[418]. La presencia del sello MEVI sobre una Oberaden 74 aparecida en *Tarraco*, también podría interpretarse como una diversificación de las inversiones, no quedándose limitadas en la zona septentrional o layetana[419] y ampliándose hacia una región meridional ahora más conectada a este fenómeno.

Harán acto de presencia nuevos personajes de la élite municipal, ecuestre y senatorial de fuera de la provincia. Procedente de *Narbo*, aparte de la continuidad de los *Mevii* y *Volteilii*, se añade en esta fase P. Usuleno Veiento, con la marca P·VSVL·VEIENT presente en Llafranc sobre Pascual 1 y *tegulae* [Fig. 45.6]. Ya se ha referido en el anterior capítulo a este personaje al hablar de los estrechos vínculos entre *Narbo* y el noreste Tarraconense[420]. Aunque estos no aparecen en la epigrafía anfórica tarraconense de la fase anterior, la epigrafía de Narbona muestra su presencia en la ciudad para entonces además de una activa vida económica y comercial sostenida a través de libertos (Christol, Plana 1997, 91). No se trata de una marca con gran presencia y difusión, pero sí una de las evidencias más claras de la participación de la élite de dicha colonia en la economía vinaria de otra provincia de forma indirecta: como propietario de algún centro productor (Tremoleda 1998; Etienne, Mayet 2000, 120; Barti et al. 2004, 189-190 y 204-216; Miró 2020, 218; Rico 2022, 81 y 98) o comerciante del vino (Christol, Plana Mallart 1997, 83-92; Christol 2012, 287-298; Bonsangue 2016, 27-28).

En esta fase aparecen sellos personajes de procedencia itálica bastante más trazables que en el periodo anterior. El caso más conocido y debatido es la marca CN·LENTVL AVGVR [Fig. 45.2], identificado por P. Gianfrotta (1982) como Cn. Cornelio Léntulo Augur, un personaje políticamente activo durante el principado de C. Octavio Augusto y T. Claudio Nerón, con un notable *cursus honorum* que le llevó a ser cónsul en el 14 a.C. Se trata del caso más claro de participación del *ordo* senatorial en la economía vinaria tarraconense y por ello, muy discutido y utilizado (Gianfrotta 1982; Tchernia 1987, 333; Revilla 1995, 2015, 2020; Carreras, Comas 2000, 183; Panella 2001, 201; Tremoleda, Cobos 2003; Berni, Miró 2013, 67; Rico 2020, 80). Algunos autores suman como posible senatorial el sello C·ANTEST, interpretado como C. Antistius,

[418] C. Mussidis Nepos, tratado más adelante, aparece sobre ánforas Pascual 1, Oberaden 74 y Dressel 7-11.
[419] Sus marcas aparecen estrechamente ligadas al área septentrional y *Baetulo* (Almagro 1952, 2110; Comas 1985, n. 40; Comas, Casas 1989, f.1.3; Comas 1997, n. 7 y 8; Nolla et al. 1998, f. 4.5-6).
[420] Véase capítulo 6. "Poner nombres a la historia económica de la Citerior Oriental", "*Narbo* como motor económico" y "Reflexiones sobre el modelo de producción y comercialización del vino de la Citerior y la inversión foránea".

cuestor de C. Julio César y legado de C. Octavio durante las guerras cántabras. No obstante, reconocen la imposibilidad de confirmarlo al tratarse de un *nomen* relativamente común en Hispania (Pena 1998, 311-312; Járrega 2016b, 161-162).

El principal escollo planteado para entender la presencia de personajes senatoriales en la economía vitivinícola de la región es el *plebiscitum Claudianum* del 218 a.C. y su ratificación con la *lex Iulia de repetundis* del 59 a.C, que prohibía a los miembros del *ordo* senatorial tener en propiedad naves con una capacidad mayor a 300 ánforas, limitando y penalizando enormemente la participación de estos en el comercio. No obstante, posteriores estudios han relativizado la importancia de estas leyes y como, a pesar de una visión generalmente negativa hacia los ingresos provenientes de actividades no agrarias, las élites nunca rechazaron obtener ingresos de otras fuentes, participando de forma indirecta a través de libertos o clientes, manteniendo inalterada su imagen pública[421].

Otra problemática trataría sobre la forma de participación en la economía vinaria tarraconense. La totalidad de los autores considera a Cn. Cornelio Léntulo Augur propietario de viñedos en la Tarraconense o, al menos, no niegan la viabilidad de esta posibilidad (Tchernia 1987, 333; Revilla 1995a; Carreras, Comas 2000, 183; Panella 2001, 201; Tremoleda 2003; Berni, Miró 2013, 67; Revilla 2015; 2020; Rico 2020, 80). No obstante, pocos autores consideran cuáles pudieron ser las motivaciones para participar en una economía vinaria tan distante como la tarraconense la cual estaba prácticamente absorbida por los mercados galos. Su participación y la poca definición de la naturaleza de los beneficios y cómo los obtendría desde Italia mantiene las problemáticas que planteamos en el anterior capítulo cuando se reflexionó sobre la posibilidad de la propiedad de viñedos por parte de la élite municipal itálica en la fase anterior[422].

Una respuesta pragmática es la planteada por M. Pena y A. Barreda (1997, 315) de una obtención en los caóticos años de los conflictos finales de la república, cuando la acumulación de propiedades agrarias se pudo ver como una inversión, adquiriendo estos personajes tierras y decidiendo gestionarlas de forma indirecta a través de agentes. No se cuentan con buenas dataciones de estos sellos anfóricos, pero su escasez y la poca

[421] Véase capítulo 6. "Poner nombres a la historia económica de la Citerior Oriental".
[422] Véase el capítulo 6. "Plantear y resolver problemas. Sellos, propietarios y comerciantes".

distribución impide pensar en que, si fuera un propietario, su inversión fuera muy relevante. Desde los primeros estudios se ha planteado que Cn. Cornelio Léntulo obtuvo las tierras como una concesión de C. Octavio Augusto como miembro de su círculo de confianza (Gianfrotta 1982, 476-477; Revilla 1995a; Berni 2013, 67; Revilla 2015; Járrega 2016b, 160-161; Revilla 2020)[423]. Propiedades que, según P. Berni y J. Miró, el senador explotaría "con el fin de poner en explotación una empresa temporal para obtener beneficios a corto plazo con la producción y comercio del vino layetano" (Berni, Miró 2013, 67)[424]. Vale la pena recordar, como se ha realizado insistentemente a lo largo del presente trabajo, que la creación de viñedos no es una óptima estrategia para obtener rápidos beneficios, tanto por los tiempos como por el capital necesario para desarrollarlo. De nuevo, una participación limitada tanto en el tiempo como a nivel cuantitativo parece más fruto de los movimientos comerciales de un agente, desde un puerto como *Emporae* o *Narbo*, entre las redes del noreste Tarraconense y la Galia. No casualmente, de nuevo, buena parte de las marcas anfóricas de los personajes foráneos parecen limitarse a los espacios septentrionales del *conventus tarraconensis*, ocurriendo en esta fase tanto con P. Usuleno Veiento como con Cn. Cornelio Léntulo[425].

Los dos casos restantes de personajes itálicos sobre Pascual 1 son P. Baebius Tuticanus y C. Mussidis Nepos, ambos vinculados a elites municipales itálicas[426]. El primer caso un personaje del *ordo* ecuestre procedente de Verona que llegó a desarrollar un *cursus honorum* a medida con su condición jurídica (Tremoleda 2005, 123-133). Tan solo se conservan cuatro sellos P·BAEBI·TVTI [Fig. 45.1]: dos en Empúries, que pudo hacer de puerto redistribuidor, uno en Roma, y otro en el centro de El Moré. En este lugar se ha identificado un gran asentamiento especializado en la producción de vino, con dos prensas, y existe un alfar en sus cercanías (Tremoleda 2005, 117-121; villa: Sánchez 2007; alfar: Revilla 1995a, 2010a; 2010b; 2012). Vuelve a tratarse de un caso con una proyección muy limitada y el contexto de El Moré no amplia mucha información al contar con otras marcas pero muy abreviadas, de carácter servil y con cronologías muy

[423] Diversos autores consideran que la presencia de sellos anfóricos que referencian a libertos con *nomina* de los *Iulii* son una evidencia de que la gens *Iulia Caesaris* tuvo propiedades vitivinícolas en la zona de *Barcino*. Una propuesta que debería tratarse con mucha cautela a pesar de haberse postergado algunos años por diversas publicaciones sin una evidencia más allá de epigrafía sobre *instrumentum*.
[424] El planteamiento "empresaria" de estos autores, con todo, nos parece excesivamente modernizante.
[425] Las marcas de P. Usulenus Veiento únicamente se han documentado en Llafranc (Barti, Plana 1998, 91, f.5 y 11; Barti et al. 2004, 109-110), mientras las de Cn. Cornelio Léntulo sólo han aparecido en Empúries, Port-La-Nautique y Auterive (Bouscaras 1974, 108; Bergé 1990, 150; Tremoleda, Cobos 2003, 30).
[426] Hay numerosas propuestas de procedencia foránea para otros sellos, por ejemplo, los Sex. Domitius o C. Fouri presentes en las Oberaden 74

amplias[427]. Pudo tratarse de una propiedad de P. Baebius Tuticanus que contara con alfar propio para resolver sus necesidades de envases, pero también pudo fabricar ánforas para diferentes *fundi* e intermediarios comerciales presentes en el área.

El caso de los *Mussidi* es algo más complejo. Originarios de *Sulmo*, pertenecieron a la élite municipal del Samnium y algunos personajes de la *gens Mussidia* alcanzaron altas posiciones en el sistema político (Barreda 1998, 334-336). En la misma Sulmo se localizó un asa anfórica con la marca L·MVSSIDIVS que podría indicar la participación de esta familia, y en concreto de la rama senatorial, en el comercio vinario ya en la propia Italia. De la rama de los *Mussidi Nepotes* no se tiene mucha información y no parece, de momento, políticamente activa y menos en el *ordo* senatorial, limitándose su conocimiento a los sellos tarraconenses (Barreda 1998, 336).

Las ánforas con sus marcas, al menos 12, muestran una distribución bastante amplia, alcanzando la Galia Narbonense (Vieille-Toulouse, Fos-sur-Mer y Vaison), pero también otros mercados no tan frecuentes como Hispania (Lépida Celsa e Illes Columbretes) o Italia (Ostia, Roma y Pompeya) o en Germania (Mainz y Haltern). La datación augustea, tendiente a la primera parte de su principado y al cambio de Era, no parece ser una explicación para esta atípica distribución, pero sí las tipologías anfóricas y la ubicación del centro donde se produjeron.

Las inversiones o propiedades de C. Mussidius Nepotis parece que se ubicaron en la zona de la Cataluña meridional, concretamente en el centro de Mas del Catxorro (Izquierdo 1993; Revilla 1993; 1995a, 2008; 2012). En esta zona tuvo un cierto protagonismo las Oberaden 74, tipología que como se ha mencionado parece estrechamente ligada al abastecimiento militar en el *limes* germánico, siendo el ánfora sobre las que aparecen en dicha destinación. Esta ubicación meridional pudo motivar un fácil acceso a otras áreas menos tradicionales a las hegemónicas del comercio layetano como Hispania a través del Ebro o siguiendo la costa levantina, sin dejar de verse atraída por la gravedad comercial que representaba el consumo de los mercados galos. El acceso a Italia se pudo producir por estas dos vías, a través del cabotaje desde la Galia Narbonense o directamente desde las cercanas Baleares. Como en el caso de los *Mevii* y

[427] Marcas como AC, ACI, AGI, CHR, CI…, OC, OR y RV, con dataciones de la primera mitad del siglo I d.C. e incluso a inicios del II d.C. que podrían ser residuales (Arqueociència 1997)

L. Volteilius se aprecia una cierta diversificación de los productos comercializados, no limitándose a vino y ampliándose a la salazón de las Dressel 7/11[428].

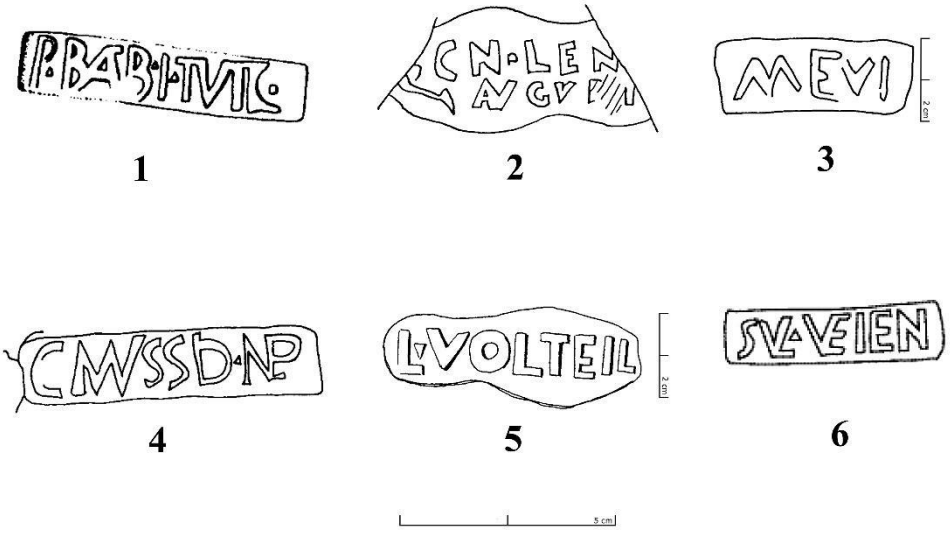


Fig. 45.1-6. Sellos anfóricos de personajes foráneos sobre Pascual 1[429].

Vale la pena mencionar el caso de M. Porcius, cuyas diferentes marcas M·PORC, M·PORCI, PORC·F y M·PORC·FIG [Fig. 46] representan la marca con mayor representación y difusión dentro en la tipología Pascual 1 y respecto todos los sellos tarraconenses, sumando un mínimo de 185 sellos. Tan solo aparece sobre ánforas Pascual 1. Aparece en la mayoría de los mercados por donde este contenedor se comercializó, destacando especialmente su presencia en la Galia. Su producción parece tener como epicentro *Baetulo*, en los entornos de Can Peixau e Illa Fradera (Comas 1997; Padrós 1998; Padrós et al. 2013; Comas, Martínez 2015), donde se concentran hasta 77 sellos y encajando las pastas cerámicas estudiadas con las de esta zona (Buxeda, Gurt 1998; Olesti, Carreras 2002, 178-179). Presentan unas cronologías bastante enmarcadas en el periodo augusteo, siendo las más tempranas las del pecio Cap de Vol, del 10 a.C. – 5d.C., con un aparente auge en las décadas entorno al cambio de Era, con relativa intensidad en la Galia, y una duración hasta el 20/30 d.C. (Pena 1999, 76; Comas 1997, 29; Olesti,

[428] Dentro de esta categoría de personajes que supuestamente diversificaron sus exportaciones se podría incluir a Sex. Domitius. Aunque las únicas ánforas vinculadas a él con seguridad son las Oberaden 74 elaboradas en Tivissa, de gran difusión (para el alfar: Revilla 1993), han aparecido en la Galia unas Dressel 12 hispanas con sellos similares, aunque con una pasta diferente a la de Tivissa (Desbat, Schmitt 1998, 350-351; Berthault 1995, 270, f. 1.; Etienne, Mayet 2000, 188, n.279.; Revilla 2008, 214).

[429] Fig. 45.1. P·BAEB·TUTIC·, en El Moré (Arqueociència 1997, 88); Fig. 45.2. CN·LENTVL·AVGVRIS, en Auterive (Bouscaras 1974, 108); Fig. 45.3. MEVI, en Badalona (Comas 1985, n. 29, f. 61.1); Fig. 45.4. CMVSSID·NP, en el Mas del Catxorro (Izquierdo 1993, 754, f.11); Fig. 45.5. L·VOLTEIL, en Port-La-Nautique (ANTEAS 1998, SMC.98.104). Fig. 45.6. VSVL·VEIENT (Pascual 1991).

Carreras 2002, 180; Járrega 2016b, 163)[430]. La datación de su final parece encajar con el hecho de no estar presente en tipologías Dressel 3 o 2 tarraconenses a pesar de que estas tipologías tuvieron cierta producción en Badalona.

Dentro de la historiografía hispana, francesa e italiana se ha generado un extenso debate sobre los orígenes y vida de M. Porcius. La primera propuesta vino por parte de R. Etienne (1975) quien vincula el sello con un personaje de Pompeya de mismo nombre, planteando su actividad como comerciante vinario entre Italia y la Galia antes de convertirse en magistrado de la ciudad. Esta teoría se fue reforzando con posteriores publicaciones, ajustando cronologías o relacionándolo con *Baetulo* (Mayet, Tobie 1982; Etienne, Mayet 2000). A. Tchernia (1986, 193) propuso que se tratase de un personaje local romanizado. Una idea que tuvo su seguimiento (Olesti 1997a, 85; 1997b, 438-440; Arrayás 2005, 187) hasta la propuesta de M. Pena (1999) quien retoma el origen foráneo dando una nueva perspectiva. Según la autora, se trataría de una rama menor de los históricos *Porcii Catones* senatoriales que, según una interpretación de las Noches Áticas de Aulo Gelio (Gell. *NA*. 13, 20), de la mano de M. Porcius Cato Nepos acabó asentándose en *Narbo* hacia el 90-80 a.C. (Pena 1999, 78-82). Esta hipótesis encajaría con la presencia de diversos *M. Porcii* en ciudades de la Narbonense, destacando *Narbo* (CIL, XII, 3124, 3833 y 4407; AE, 1976, n°388), extendiéndose posteriormente a la Layetania, donde también aparecen miembros de la *gens Porcia*, con dos *Porciae* en *Iluro*, un caso en Canet, nueve en *Barcino* e incluso un L. Porcius Nepos, hijo de una Porcia L.f. Serana, en Rubi (Pena 1999. 81-82). Esta propuesta ha tenido una amplia aceptación (Carreras, Comas 2000, 183-184), pero también sus dudas (Járrega 2016b, 164).

[430] Dataciones que, de hecho, O. Olesti y C. Carreras (2002, 180) ya consideran que podrían ser residuales.

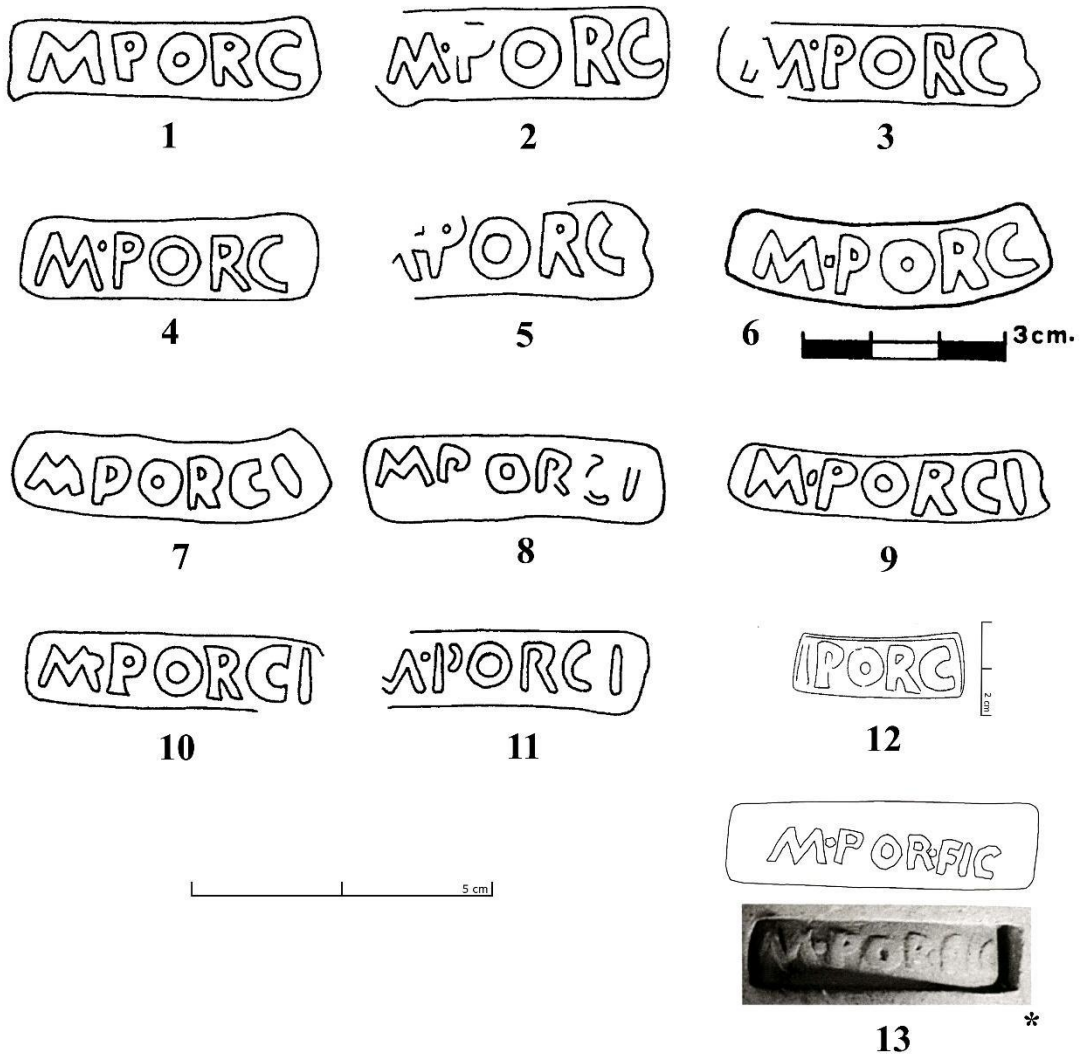


Fig. 46. Selección de diversas variantes del sello de M. Porcius[431].

Recientemente la hipótesis ha sido refutada por A. Díaz Fernández, quien considera que la llegada y muerte de M. Porcius Cato Nepos en la Galia Narbonense no se debe a su asentamiento en la provincia sino a la asunción de su pretura en dicha provincia, donde probablemente murió hacia el 87 o 82-81 a.C. en el contexto de maniobras militares relacionadas con la guerra civil (Díaz Fernández 2014). Este hecho deja como mejores posibilidades la de un origen narbonense, no relacionado con los *Porcii Catones* históricos, que se acabaron asentando en *Narbo*, o con un colono o hispano

[431] Fig. 45.1. MPORC, en Badalona (Comas 1985, n.35); Fig. 45.2-3. M·PORC, en Badalona (Comas 1997, n.32 33 y 34); Fig. 45.7-8. MPORCI, en Badalona (Comas 1985, n.30, f. 59.3-4); Fig. 45.9-11. M·PORCI, Badalona (Comas 1997, n.48, 52 y 59); Fig. 45.12. PORCI (Remesal, Revilla 1991, 405, n. 14). Fig. 45.13. M·PORCI·FIG en Châteaumeillant (Laubenheimer Barthélémy 2010, 31 n33).

latinizado[432] propietario de viñedos en la Layetania. Recientes hallazgos han reforzado la idea de que M. Porcius estuvo presente en el territorio como propietario desde al menos los primeros años de la fundación de *Barcino*, pudiéndose haber beneficiado de la *deductio* del territorio de la nueva colonia[433]. La primera es la aparente localización de su *fundus*, al identificarse el topónimo *Porciano* o *Porzano* en la documentación medieval. El topónimo se situaría en Montcada i Reixac, y el centro o villa podría estar en Can Canaletas (datación augustal: Olesti, Carreras 2002, 180-186). Esto coincidiría con el hecho de ser una zona seguramente afectada por las *deductiones* territoriales de *Barcino* y con que las exportaciones se llevaran a cabo por la zona de *Baetulo*, al comunicar más fácilmente con este último centro gracias al río Besos. Otra evidencia es el epígrafe de una liberta de Marcus llamada Porcia Buccia (IRC IV. 173; CIL II, 4572), en *Barcino*, con una datación similar a la de los sellos anfóricos (Olesti, Carreras 2002, 179).

Con las evidencias mostradas, si bien es innegable la participación de élites foráneas en la economía vitivinícola tarraconense, su impacto no parece fundamental, más bien, aparentan ser iniciativas puntuales y limitadas en el tiempo y cantidad. Algunos autores defienden una propuesta diferente: "The economic impact of wine in the region was extraordinary and directly reflected in the epigraphic evidence that has highlighted the involvement of the regional and even imperial elites in its production and trade" (González Cesteros et al. 2023, 157)[434]. Sin embargo, la acotada naturaleza de su participación invita más a pensar en una actividad indirecta como resultado de movimientos comerciales de agentes en nodos como *Narbo*. Las grandes cantidades de Pascual 1 en circulación por la Galia durante este periodo visualizan la alta demanda de vino que debió existir, siendo el vino tarraconense un activo muy atractivo con el que generar intercambios comerciales que beneficiaran a sus patrones sin necesidad de iniciar el largo y costoso proceso de desarrollar un viñedo y toda la cadena productiva y de exportación.

[432] Muchos habitantes nativos adoptaron *nomina* de gobernadores o personajes romanos al entrar en relaciones de clientelaje con estos (Olesti 1997b, 438). Véase capítulo 3. "La producción de Dressel 1 citerior".
[433] Hecho que permite la posibilidad de su origen local, narbonense e itálico (Olesti, Carreras 2002, 189-190).
[434] Una idea extendida que han ilustrado diversos autores (Tremoleda 2005; Busquets et al 2013, 240).

Otros personajes aparecidos en las marcas, en mayor cantidad que los anteriores, se podrían identificar como habitantes del territorio[435]. La supuesta emergencia de viticultores locales y la pérdida de importancia de los foráneos se ha justificado con la aparición de *Barcino*, y las transformaciones que conllevó, mencionando una adquisición de los viñedos por parte de locales o itálicos establecidos (Járrega 2016a, 89). Una propuesta que ya se descartó en el anterior capítulo[436], por su poco detalle y problemas con los tiempos y costos de inversión, encajando el comportamiento de estos personajes con las inversiones o participaciones que realizarían sus agentes actuando como *negotiantores* desde los principales nodos comerciales de la región. Ahora, en el tránsito de una fase a otra, si bien se puede observar una pérdida de relevancia en la economía vitivinícola sobre el terreno, en realidad, el número de estos personajes foráneos no se reduce ni es sustituido. Su presencia a nivel cuantitativo simplemente se mantiene, al igual que su tendencia a concentrarse en la zona más septentrional, mientras la cantidad de sellos aumentó a consecuencia de un aumento proporcional de la producción general a gran escala.

Con una mayor participación de pequeños y medianos propietarios, las *figlinae* tanto dentro de un *fundi* como autónomas, vieron sus actividades aumentadas teniendo que organizarse con una mayor complejidad[437]. Ahora los actores foráneos no eran los únicos que dependían de la necesidad de encargar o contratar la elaboración de ánforas, surgiendo progresivamente un gran número de personajes locales que obligaron a los centros alfareros a organizar una producción más masiva y variada. Las marcas más tempranas en esta fase, generalmente, parecen mantener el formato anterior de *duo nomina*, vinculado a hombre libres fueran propietarios de *fundi* o intermediarios. Según avance la producción a gran escala, aparecieron un mayor número de matrices de cada personaje. No obstante, el gran cambio en esta nueva fase económica es la jerarquización de los nombres, algo vinculado a una organización de la producción más compleja y

[435] Esta idea cumple con la advertencia que V. Revilla realizó (2004, 170; 2012, 91) de no exagerar el protagonismo de esta participación indirecta al no poder cuantificarse ni precisar su relación con los pequeños y medianos productores y tampoco su influencia en la economía local o que proporción del patrimonio suponen su participación.

[436] Véase capítulo 6. “Planteando y resolviendo problemáticas. Sellos, propietarios y comerciantes”.

[437] Sólo en la zona de *Barcino* centros como los de Sant Vincenç del Horts o Can Tintorer tienen una veintena de sellos diferentes, Can Pedrerol una quincena, Can Reverter entre once y doce. En Santa Caterina hay quince sellos, no asociados entre ellos (Carreras, Comas 2000, 182). El área de *Iluro* también tiene centros como Torre Llauder con más de veinte sellos o Can Portell con una docena (Revilla 1995a; 2004, 180). Aún quedan por publicarse algunos estudios sobre los centros de *Baetulo*, pero algunos como Illa Fradera tuvieron también una diversidad de marcas.

variada de artesanos cualificados que ofrecen sus servicios y que permitieron una mayor productividad y rendimiento económico (Berni, Revilla 2004, 98-102; Revilla 2004, 179-183 y 186-187; Comas, Carreras 2008, 178; Berni, Miró 2013, 67-69; González Cesteros, et al. 2023, 158 y 175). *Ingenuii*, libertos y serviles se hicieron más presentes en la epigrafía anfórica adoptando unas formas de representación en ocasiones bien diferenciadas. Los *ingenuii* empezaron a distinguirse cada vez más del resto, pasando gradualmente del *duo nomina* a un mayor uso del *tria nomina*, en muchas ocasiones muy abreviados solo con las iniciales. Los libertos se verán representados con el *nomen* y *cognomen*. Mientras que las clases serviles serán las que, por las transformaciones del sistema de producción a gran escala, tengan progresivamente más presencia en el método de sellado. Estos se vieron representados con nombres únicos, muchas veces identificables por su onomástica oriental, simplificados a menudo a unas pocas letras o letra inicial (Miró 1988a, 237; Comas 1985, 112; Berni, Revilla 2008, 103-108; Berni, Miró 2013, 69; González Cesteros et al. 2023, 175). Habría que añadir los sellos anepígrafos, actualmente aún de difícil interpretación (Berni, Miró 2013, 70).

En las relaciones de sellos que aparecen en una misma ánfora se aprecian complejas jerarquías entre individuos de un mismo estrato social. Las más comunes asocian a *ingenuii* con nombres serviles, son casos las marcas: C·CONSI + L, CN·LENTVL·AVGVRIS + VO?, L·VOLTEIL + REC, L·VOLTEIL + PHIL, SEX·DOMITI + SATVRIO. Un tipo de relación surgida en la fase anterior, aunque de forma testimonial. Estas representarían la cesión de la gestión de espacios comentada anteriormente[438], vinculables a estos sistemas de *negotiatio per servos* o el *locatio-conductio* que podrían permitir diversificar los intereses económicos del propietario fragmentando su patrimonio o ceder la responsabilidad de una actividad complementaria, integrando todo en el ciclo agrícola (Revilla 1995b, 322-323; Berni, Revilla 2006, 100-101; Berni, Miró 2013, 71). También aparecerán en esta fase las asociaciones entre personal subalterno, siendo ejemplos de ello AQ + PR, A + P, DI + VT [Fig. 47]. Estas quizás representaron jerarquías internas del espacio de trabajo, formando parte de la relación capataz – trabajador, en funciones de conteo o contabilidad (Berni, Revilla 2006, 100-101; Revilla 2007; Berni, Miró 2013, 71; Miró 2020, 219-221). Ambos sistemas parecen ir cogiendo fuerza a lo largo de esta fase, pero será especialmente con las Dressel

[438] Véase capítulo 6. “Planteando y resolviendo problemáticas. Sellos, propietarios y comerciantes”.

3 y 2 cuando este sistema pase a ser bastante hegemónico en la costa catalana, especialmente en el área del Llobregat

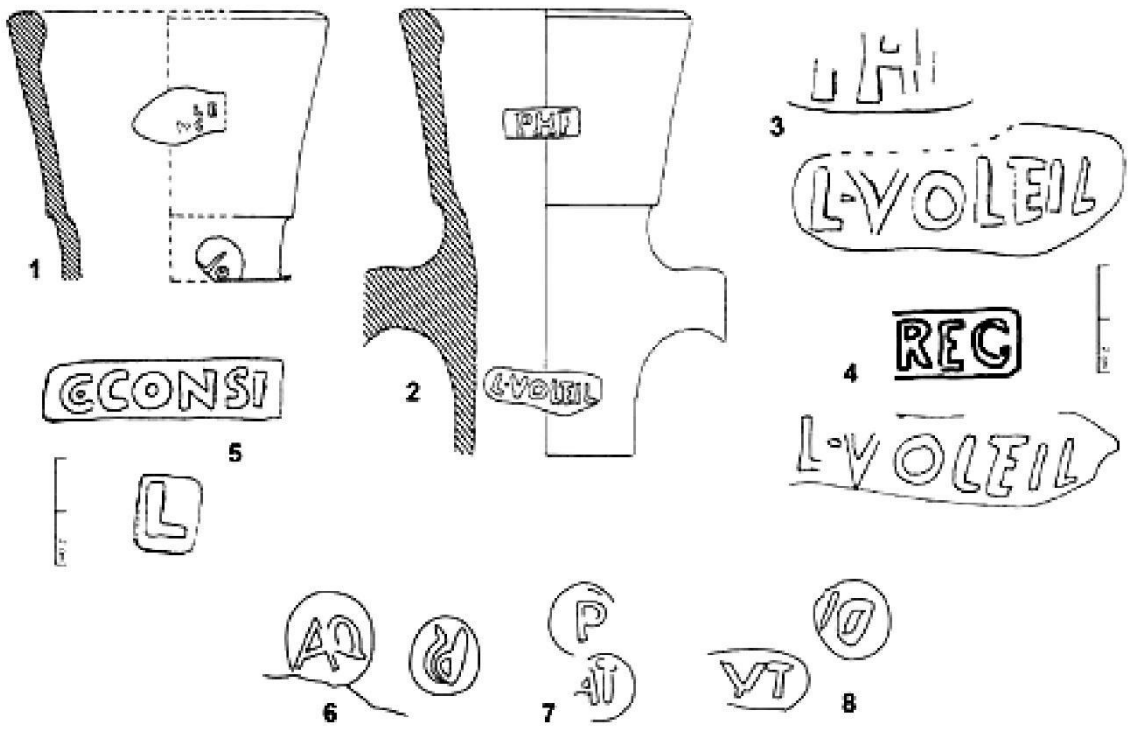


Fig. 47. Asociaciones de sellos sobre Pascual 1 seleccionadas por P. Berni y J. Miró (2020, 72, f.7).

A todo esto, se sumarán dos nuevas formas de representación que parecen poner la atención en el propio centro, ya sea con el uso de "O" en referencia a "ex oficina", como con los casos de O·IVLI·ANTER, O·IVLI·THEOPHIL y O·GAVIDENI, dando un cierto protagonista al *officinator* responsable del espacio productivo (Berni, Miró 2013, 72)[439].También se hace presente la F al final del sello, en referencia a *figlinae*, como el caso de PORCI·F[440]. La complejidad dentro de las producciones también se escenifica a través de la mencionada diversidad de matrices que un mismo nombre podía tener [Fig. 46] o con la inclusión de grafitos, los cuales parecen interactuar con los sellos y podían representar diferentes equipos de trabajo (Berni, Miró 2013, 74).

Recientemente autores como H. González Cesteros, P. Berni y J. Miró apuntan a que este sistema de producción basado en la especialización intensiva del trabajo, junto a

[439] P. Berni y J. Miró (2013, 72) abren también la puerta a ser una abreviación de como *opus doliare* o *opus figlinum*, haciendo referencia explícita al objeto del contrato.
[440] Posteriormente, sobre Dressel 3-2, surgen otros sellos con F al final, como BIT·F, PRI·F o CAP/FEC pero debido a la condición de origen servil del nombre que lo acompaña suele interpretarse como *fecit*, en referencia una autoría de la elaboración (Berni, Miró 2013, 72).

la organización y división del trabajo en las *figlinae*, pudieron influir en el nivel de estandarización de las ánforas alcanzado especialmente en la Layetania. Creen que esto también se extendería al trabajo agrario y estuvo directamente vinculado con un aumento del consumo de bienes tarraconenses de los mercados de destino (González Cesteros et al. 2023, 158). A su vez plantean como las jerarquías y la mayor complejidad en la organización de la producción presente en el sellado de la Pascual 1 "is clear evidence of the growth of the wine economy, based on the exportation and the involvement of powerful families in this important business" (González Cesteros et al. 2023, 175. Véase, además: Berni, Revilla 2006; Revilla 2007).

El vínculo entre la emergencia de estos sistemas complejos de producción y la participación de grandes familias es algo que podría replantearse de una manera más abierta. Ya se ha referido al inicio de este capítulo[441] como los últimos estudios relativizan de gran manera la importancia de grandes centros como las *villae*, a la vez que presentan una realidad mucho más compleja a nivel de la propiedad y de una producción mucho más diversificada (Molina 2020, 98-100; Álvarez Tortosa 2023, 272 y 282-283). En el presente estudio también se ha propuesto un modelo donde la emergencia de centros autónomos, algunos con una aparente organización interior compleja, pudo estar motivada por la demanda de productores que no contaban con alfares o de intermediarios que gestionaban la adquisición de vinos de múltiples proveedores[442].

Si con la expresión "involvement of powerful families" los autores del artículo anteriormente referido se refieren a los inversores foráneos, la presente tesis ya ha valorado este aspecto al inicio del presente punto. Si dentro de este término se incluyen algunas familias locales sería necesario explicar cómo podría definirse su relevancia dentro de la economía vinaria de este periodo. Las marcas de Pascual 1 con mayor presencia y distribución, como M·PORCI, SEX·DOMITI, C·CONSI o los diferentes sellos de las gens *Fulvia* y *Iulia* no permiten situar personajes importantes en el territorio[443]. Por otro lado, aunque se ha referido a cómo algunas *gentes* de origen *barcinonense, Minicii, Cornelii, Valerii, Aemilii,* pudieron participar en la economía vitivinícola tarraconense, las marcas relacionables con estas familias no destacan por su

[441] Véase "Una fase de expansión. Producción, consumo local y exportación".
[442] Véase capítulo 6. "Plantear y resolver problemas. Sellos, propietarios y comerciantes" y "Un modelo de desarrollo integrado y polivalente" (Revilla, 2012, 91-92; Molina 2020, 63-65).
[443] Los *Licinii* si han dejado una cierta diversidad de sellos tanto sobre Pascual 1 como sobre todo Dressel 3-2 (LICIN, SLL, NLIC, NLL, LLQ, T·LIC, P·LIC) algunos de los cuales, como el LLS, se ha propuesto vincularlos a antepasados de L. Licinio Sura (Járrega, Coll 2022).

número. Tampoco se pueden identificar linajes concretos, más importantes y poderosos, dentro de estas *gentes*. Una explicación razonable es que su presencia epigráfica en este sistema quedase totalmente relegada, ya en estas primeras fases con las Pascual 1, al quedar representada por las marcas simples[444]. Prueba de ello es la *figlina* de Santa Caterina, activa del 10 a.C. al 20 d.C., la cual se ha hipotetizado su función autónoma, sinestar vinculada a ningún *fundus*. Los sellos de esta, donde aparecen tanto libertos como personal subalterno, se ha propuesto interpretarlos como *institores* que gestionaban propiedades o actividades de sus patrones en el *ager* de *Barcino* (Carreras Comas 2000, 182; Carreras 2009b, 42). Este hecho coincidiría con la tendencia de los centros vinculados a la colonia en la siguiente fase (Olesti, Carreras 2015, 573-575) cuando, a través de las Dressel 3, la colonia participe a gran escala en las exportaciones vinarias por las redes del mediterráneo.

La fundación de *Barcino* emerge, como se ha podido ver, en mitad de esta fase como un motor de transformación económica, acelerando los procesos de la vitivinicultura de exportación en la Layetania meridional e interior, e impulsando modelos de producción a gran escala tanto agrarios como industriales. La sociedad no quedó al margen de estas transformaciones y, tanto en el territorio como en sus perspectivas socioeconómicas y políticas, quedaron marcados por la prosperidad que este crecimiento trajo. *Barcino*, de hecho, es una de las ciudades que nos aporta más evidencias de todo tipo sobre las consecuencias de todas estas dinámicas.

Las familias que marcaron la escena pública *barcinonense* durante los siglos I y II d.C., de las cuales algunas alcanzaron los *ordineso* senatorial y ecuestre en época flavia y Ulpio-Aelia, han recibido una gran atención desde hace años. Personajes como L. Licinius Sura, Cn. Pedanius Fuscus Salinator, L. Iulius Ursus Servianus o los Minicii Natales padre e hijo, estuvieron estrechamente vinculados con *Barcino* y ocuparon funciones relevantes[445]. Publicaciones recientes han propuesto su implicación en la

[444] V. Revilla (2004, 171) ha justificado la ausencia de las grandes familias locales en estos espacios a una limitación de la exhibición de riqueza y del patrimonio explotado, buscando evitar exponer la naturaleza y el funcionamiento de un patrimonio familiar que pudiera afectar al prestigio y posición social de la familia. Una idea que se acerca a la presentada por D. Manacorda (1989, 449), rebatida en el presente estudio, en el capítulo 6. "Plantear y resolver problemas. Sellos, propietarios y comerciantes".

[445] L. Licinius Sura, cónsul los años 85 (o 86, 93 o 97) 102 107 d.C., fue mano derecha y amigo personal de Trajano, siendo uno de los políticos hispanos más importantes de la dinastía Ulpio-Aelia. Cn. Pedanius Fuscus Salinator fue cónsul en el 118 d.C. y L. Iulius Ursus Servianus, casado con Aelia Domitia, hermana de Adriano, fue cónsul los años 90, 102 y 134. Ambos estuvieron próximos a la línea sucesoria del imperio con Adriano, hecho que llevó a L. Iulius Ursus y a su nieto (a su vez hijo de Cn. Pedanius) a ser ejecutados

producción y exportación de los vinos de la Layetania desde las primeras generaciones presentes en *Barcino*. Esto pudo ser la fuente de riqueza que facilitó su ascenso en la política (Olesti, Carreras 2015, 582; Miró 2020, 223-226). Ya se ha referido a la escasa evidencia a nivel epigráfico sobre las ánforas, no obstante, la documentación sobre el territorio y la vida política y social de la colonia ha arrojado algunas pruebas relevantes.

El estudio de topónimos en la documentación medieval ha revelado que muchos de estos contaban con denominaciones de *fundi* que continuaban utilizándose de forma evolucionada, llegando algunos de ellos fosilizados hasta la actualidad. Algunos ejemplos serían, de las *gens Minicia* (Mizano), *Licinia* (Liciano), *Titinia* (Ticiano), *Domitia* (Domezar), *Gavia* (Gavano), *Valeria* (Valeriana), *Cornelia* (Corneliana), *Clerania* (Clerano), *Quintia* (Quintiano), *Aemilia* (Villa de Milanos), o la ya mencionada *Porcia* (Porciano) (Olesti, Carreras 2002, 180-186; Olesti 2009,146-156; Carreras, Olesti 2008a; 2008b; Olesti, Carreras 2012; Olesti, Carreras 2015, 562-563 y 566; Járrega 2016a). El control del territorio e influencia de las élites de *Barcino* fue progresivamente superando las fronteras de la colonia. Estas élites parecen presentes, en modo diverso, en ciudades vecinas como *Egara* (Terrassa), *Aquae Calidae* e incluso *Baetulo* e *Iluro* (Mataró), manteniendo redes clientelares y amistades en estas (Olesti, Carreras 2015, 563).

Hay evidencias de la adquisición de viñedos y centros productores en áreas muy periféricas del *hinterland* de *Barcino* como la zona occidental y oriental de la Layetania interior con la cual guardaba una muy buena comunicación terrestre y fluvial. Un buen ejemplo son los *fundi* que la *gens Licinia*, o las diversas familias que compartían ese *nomen*[446], debió tener en el actual Vallès. Lliçà del Vallès sería un caso de fosilización del *nomen* de la *gens*, habiendo evolucionado a *Licano*, *Liciano*, *Liziano* y *Liana* en época medieval (Olesti Carreras 2002, 180-186; Berni et al. 2005, 179-181; Olesti, Carreras 2015, 563). Por estas áreas ha aparecido una importante concentración de material vinculado a la vitivinicultura, como *dolia* y ánforas, con sellos referentes a esta gens. Destacan los diversos sellos en *dolia* de L·LIC·CRES[447] (Berni et al. 2005, 175-179; Berni, Carreras 2013, 282 Járrega 2016a, 76-77; Miró 2020, 218; Olesti, Carreras 2015,

en el año 136 (Cass. Dio. 69,17,2). Los Minici Natales, padre e hijo, fueron cónsules en los años 109 y 137 respectivamente.

[446] Especialmente al tratarse de uno de los *nomina* más comunes en la península ibérica (Simón 2018, 62)

[447] Presente en las villas de la Layetania interior de Can Feu, Castellarnau y Santa Margarida de Montbui. La presencia de L. Licinius Chresimus en estas se interpreta no tanto como propietario sino como un liberto de la familia que se dedicaba a la producción itinerante de *dolia* (Olesti, Carreras 2015, 576) o en todo caso *institor*, comprando uva y vino para almacenarlo y venderlo (Miró 2020, 218).

575) y L·LIC.ADIN (Berni et al. 2005, 176-177; Simón 2018) o los sellos anfóricos LLQ y SLL en Sant Miquel de Martres y SLL en Can Cabot (Berni et al. 2005, 170-179).

Los intereses económicos y sociales de estas familias superaron la frontera de *ager* de *Barcino* y llegaron a tener propiedades, adquiridas por iniciativa o heredadas, en otras ciudades de la Layetania, incluida la zona costera[448]. El caso más claro es el Veral de Vallmora, en Teià, un importante centro productor de vino activo del I a.C. al V d.C. dentro del *hinterland* de *Baetulo*. En este yacimiento apareció un *signaculum* de plomo de EPICTETI L. P. CLEMENTIS. El personaje fue identificado como un esclavo de la familia de los *Pedanii*, y por tanto se trató de un centro en propiedad de estos gestionado por personal servil. Posteriormente, a través de una inscripción en *Barcino*[449], se conoce que fue liberado, pasando a llamarse L. Pedanius Epictetus y a ocupar cargos de relevancia dentro de la colonia como el de servir augustal. Algunos pedestales en reforzarían la idea del vínculo entre *Barcino* y la costa layetana, como los aparecidos en Sant Andreu de Llavaneres (IRC I, 125)[450] y en Torre Llauder (IRC I, 103)[451] (Rodà et al. 2005).

Estas grandes familias con extensas y fragmentadas propiedades por el territorio con toda seguridad utilizaron esclavos y libertos, como *vilicus* o *institores*, para la gestión y mantenimiento de ellas, siguiendo el mencionado sistema de *negotiatio per servos* (Revilla 1995b, 322-323; Berni, Revilla 2006, 100-101; Berni, Miró 2013, 71; Olesti, Carreras 2015, 568-570 y 574-575). Un sistema muy extendido en el mundo agrario romano, como prueban las obras agrarias[452], a veces con especial atención a la vitivinicultura[453], la legislación, y en este caso tarraconense las evidencias epigráficas

[448] Esta idea ya ha sido considerada por autores como F. Busquets, A. Moreno y V. Revilla (2013, 240), quienes plantean los factores económicos y sociales contribuyó a diluir los límites administrativos entre las ciudades, favoreciendo expansión de los intereses económicos y los procesos de transferencia de la propiedad (ya fuera con la compra, testamentos o donaciones) de las elites de ciudades como *Barcino*.
[449] Un pedestal dedicado por su mujer Acilia Arethusa (IRC IV, 95).
[450] Dedicados al liberto L. Licinius Secundus por parte de su amigo, el también liberto, C. Trocina Onésimo.
[451] Dedicado al ecuestre, *barcinonensis immunis*, C. Marius Aemilianus, originario de *Caesaraugusta* y homenajeado también en *Barcino* (IRC IV, 43).
[452] Véase capítulo 6. "Reflexiones sobre el modelo del fenómeno vinario e inversión foránea".
[453] N. Purcell (1985, 11) resalta la importancia de los libertos en las escenas vitivinícolas de algunos textos. Menciona los casos que presenta C. Plinio Segundo, como el de Q. Remmius Palaemon, el brillante viticultor liberto a quien L. Anneo Séneca le compró unos productivos viñedos, o Vetulenus Ægialus el liberto que trabajaba las viñas de la villa de Escipión en *Liternum* (Plin. *NH.* 14. 49). Cree que esto se debería al su normalizado uso por parte de la aristocracia romana como "entrepreneurs" para generar dinero en sectores que está desdeñaba. También refiere a como en Italia muchos libertos que alcanzaban el rango de augustales, según el registro epigráfico, eran sucesores de propietarios y empresarios municipales republicanos.

(Purcell 1985, 11; Rodà et al. 2005, 54-55; Olesti, Carreras 2015, 576; Miró 2020, 218). O. Olesti y C. Carreras (2015, 576) definen muy bien en una frase como resultaron una gran respuesta al fragmentado y complejo panorama de la economía vitivinícola tarraconense: "La necesidad de gestionar múltiples viñedos, de organizar la compleja producción anfórica, de controlar la red de distribución, llevó a los propietarios fundiarios a utilizar a algunos de sus siervos como *institores*, como encargados de algunas de las actividades que requerían una importante movilidad, o que permitían limitar los riesgos del negocio".

La presencia de subalternos en la epigrafía anfórica y de *dolia* indica su importancia dentro de la cadena productiva de la vitivinicultura tarraconense (Olesti Carreras 2008a; 2008b; 2012; 2015; Miró 2020, 219-221). Esta presencia sugiere un papel clave en el desarrollo económico y el escenario público del *conventus tarraconensis.* Las dinámicas vitivinícolas fueron suficientemente importantes para permitir a los libertos un enriquecimiento personal y la posibilidad de ascender socialmente.

Conocemos diversos casos de esclavos que pudieron haber empezado a trabajar como alfareros en algunos centros del Baix Llobregat. Se ha propuesto que acabaran siendo libertos, seguramente trabajando para sus antiguos patrones en algún cargo de responsabilidad vinculado con la cadena de la economía vitivinícola. Posteriormente la epigrafía monumental los muestra como relevantes personajes en la vida pública de la ciudad, ostentando el servirato augustal, el cargo público más elevado al que un liberto podía optar (Rodà et al. 2005; Gorostidi 2013). Estos casos son una muestra de la prosperidad que generó la economía vinícola tarraconense y las diferentes formas de promoción que está podía ofertar.

En las ciudades del *conventus tarraconensis* los libertos parecen tener una presencia significativa. En *Tarraco* es de un 16% mientras que *Barcino* alcanza el 21% de libertos, unas cifras muy altas comparables a las de Italia, pero un fenómeno muy extraño en provincias como Hispania o la Galia (Purcell 1985, 11; Olesti, Carreras 2015, 583; Rodà 2017; Miró 2020, 219). Las elevadas cifras de libertos en una ciudad suelen ser un claro indicio de una economía muy activa, normalmente de ámbito artesanal y comercial por parte de sus familias (Nieto 2003, 674-677; Olesti, Carreras 2008a, 97-101;

2012; Gorostidi 2013: 289, Berni y Miró 2013, 80; Gorostidi 2013; Carreras 2015, 564-565; Miró 2020, 219)[454].

De la misma manera que muchos personajes de las grandes familias de *Barcino* y *Tarraco* estaban emparentados entre ellos[455], algunos autores han detectado un muy estrecho vínculo entre los libertos de esta región. I. Rodà llega prácticamente a referirse a estos como un *lobby*, donde se interrelacionaron y dedicaron entre ellos diferentes pedestales e inscripciones de amistad girando buena parte este entorno a la figura de L. Licinius Secundus, liberto del tres veces cónsul L. Licinius Sura, quien por la cantidad de inscripciones parece que acumuló una gran influencia y poder en representación de su patrón (Rodà et al. 2005, 54-55; Rodà 2017, 299-302).

Se ha dejado para el final de este análisis de la sociedad de *Barcino* y la economía vinaria el caso de la *gens Iulia*. La colonia presenta una importante cantidad libertos de esta familia tanto en inscripciones como sellos anfóricos y al menos dos posibles *fundi* relacionables con estos[456]. Los sellos de estas familias tienen un rápida y extensa difusión[457] perecible a través de marcas sobre Pascual 1 como IVLITHEOPHIL, OIVLITHEOPHIL, IVLIANICETI, CIVLIANTER, OIVLI·ANTER, IVLI·PAP y IVLI·RV… [Fig. 48] (Berni, Carreras 2001; 2013, 192-199, n.70-71; Olesti, Carreras 2015, 566; Járrega 2016b, 168-172; Miró 2020, 69-70). Estas ánforas se fabricaron en el Baix Llobregat, en Sant Boi de Llobregat, y puede que en centros del Maresme como El Mujal y Torre Llauder[458]; parecen tener unas dataciones muy precoces, cercanas a la fundación de *Barcino*, siendo la mayoría de finales del siglo I a.C.[459] o del cambio de Era (López Mullor 1990, 191-194; Berni, Carreras 2013, 195). Aunque continúan

[454] Véase capítulo 6. "*Narbo* como motor económico clave".
[455] Los casos más conocidos son Cn. Pedanio Fusco Salinator casado con una hija de L. Iulius Ursus Servianus y los cónsules del 106 d.C. Q. Licinio Silvano Graniano y L. Minicio Natal, quienes sus hijos, Q. Licinio Silvano Graniano Cuadronio Próculo y de L. Minicio Natal Cuadronio Vero, comparten el *nomen* Quadronius, teniendo por tanto un parentesco materno (Rodà 2017, 297-298).
[456] El *fundus Primiliano*, en Premià de Mar, que pudo estar relacionado con L. Iulius Primulus (IRC IV, 176), y el *fundus Silvano*, que puede provenir de C. Iulius Silvanus (IRC IV, 66) (Olesti, Carreras 2008a, 97-98; 2015, 565).
[457] Presentes en notorias cantidades en buena parte de todos los mercados consumidores de vino Tarraconense, como la Galia meridional y occidental o Germania.
[458] En El Mujal hasta ahora solo se han aparecido los sellos IVLI·THEOPHIL y IVLI·PAP, IVL·AND·ONS en Torre Llauder mientras que IVL·RV solo ha aparecido en un contexto de consumo en Biniparratx Petit, Menorca (Járrega 2016b, 168-172).
[459] IVLI·ANICETI en Sant Boi está datado a finales del siglo I a.C. (López Mullor 1990, 191-194; Berni, Carreras 2013a, 195), mientras que IVLI·THEOPHIL aparece en en el pecio Cap del Volt, datado del 10 a.C. al 5 d.C. (Nieto, Foerster 1980, 174; Berni, Carreras 2001, 118-119, n.18)

apareciendo posteriormente en Dressel 3, estas son muy escasas[460], desapareciendo la denominación de los *Iulii* probablemente por el mismo motivo que no aparecen el resto de las familias de *Barcino*, al quedar ocultas tras los nuevos sistemas de sellado donde sí tendrán presencia libertos y sobre todo clases serviles.

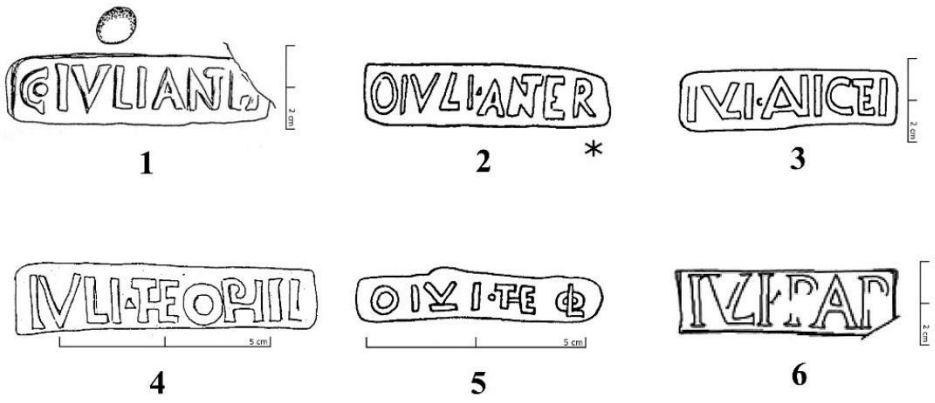


Fig. 48. Selección de sellos de las *gens Iulia* sobre Pascual 1[461].

Buena parte de los autores reconocen la gran abundancia de *Iulii* en el ámbito de *Barcino*, con un total de 42 personajes presentes en su epigrafía (Navarro 2003, 663 y 676-677; Díaz de Cerio 2012, 172; Ortíz de Urbina, 2014, 100-101; Olesti, Carreras, 2015,566; Járrega 2016b, 172). No obstante, desde el trabajo de P. Gianfrotta (1982, 478), al tratarse siempre de personajes con el *praenomen-nomen Caius Iulius*, se ha planteado la hipótesis de que estos pudieran tratarse de libertos imperiales, que se asentarían en *Barcino* o que gestionarían propiedades de la casa julio-claudia. Recientemente algunos autores han vuelto a incidir en esta teoría, planteando que las tierras previas a la fundación de *Barcino* fueran tierras públicas o de propiedad imperial. También se ha tratado de reforzar esta hipótesis con los sellos IMP aparecido en Torre Llauder, el PHIL·CAES sobre una Pascual 1 presente en *Narbo* y dos epígrafes muy dispares como la inscripción de un liberto imperial de Vespasiano en Can Modolell, en Cabrera de Mar, y otra donde se refiere a una supuesta privatización de tierras en Riudabella, en Vimbodí, de época de Adriano. La propuesta llega a incluir la posibilidad de que se tratasen de tierras de Cn.

[460] Solo se conocen dos casos sobre borde de Dressel 3-2, un OIVLI·THEOPHIL en Canet de Mar (Pera 1983, 245) y un IVLI·THEOPHIL en La Alcudia, Elche, datado del 1 al 37 d.C. (Márquez, Molina 2005, 169)

[461] Fig. 48.1. C·IVLI ANTH, en Port-La-Nautique (ANTEAS 1993, 65, n.101/3B6); Fig. 48.2. OIVLI·ANTER (Bergé 1990, 196-197); Fig. 48.3. IVLI·ANICETI, Sant Boi de Llobregat (Pascual 1977, 50, f. 2.8); Fig. 48.4. IVLI·THEOPHIL, en Port-La-Nautique (ANTEAS 1993, 30 y 33, n. 128); Fig. 48.5. OIVLI·TEOPHI, en Port-La-Nautique (Bouscaras 1974, 110); Fig. 48.6. IVLI·PAP, El Mujal (Berni, Miró 2020, 70, f.5.4.).

Cornelio Léntulo que dejó en herencia a Tiberio Claudio tras su suicidio forzoso (Járrega 2016b, 176).

Esta propue sta ha sido retomada por otros investigadores en las últimas publicaciones en las que se ha referido a estos sellos anfóricos, apostando por los libertos imperiales, a nuestro juicio de forma poco prudente (Berni, Miró 2020, 154; Miró 2020, 211; González Cesteros et al. 2023, 175). Los mismos autores utilizan una idea que ya planteó R. Járrega (2016b, 175) según la cual la rápida implementación de los centros productores podría indicar la voluntad o un plan estratégico del *princeps* en crear un centro administrador que dinamizase la economía vinícola y su comercio. De este "plan", siguiendo la línea planteada por los propios autores, el mismo *princeps* se beneficiaría al tener viñedos y centros productores no solo en *Barcino* sino también en el resto de la costa layetana (Járrega 2016b, 174-175; Miró 2020, 211). Ya se ha descartado en este capítulo la idea de un plan estratégico para impulsar la economía vitivinícola con la fundación de *Barcino*, algo a lo cual habría que sumar para rebatir la supuesta rapidez de las primeras producciones de la colonia, que en su *ager* existían previamente algunos centros vitivinícolas, *figlinae* y espacios portuarios activos que pudieron suponer una base y parte importante de la economía vitivinícola de la ciudad[462].

En la línea del presente estudio, se hace bastante difícil ignorar el hecho de la gran cantidad de personajes con el *nomen Iulius* en *Barcino*. Un hecho para nada extraordinario, ya que en *Tarraco* llegan a aparecer hasta 56 inscripciones con ese *nomen* (Alföldy 1975; Díaz de Cerio 2012, 172), algo, por otro lado, bastante común en ciudades de fundación cesariana o augustea en Hispania (Ortiz de Urbina 2014, 100-101 y 112-114)[463]. De hecho, los *Iulii* son junto a los *Pedanii* y *Trocinii*, los que han dejado un mayor número de inscripciones de miembros de sus familias libertos, algo que contrasta con la escasez de libertos en *gentes* conocidas como los *Licinii* o los *Minicii* (Navarro 2003, 676). En definitiva, los *Iulii* o las diversas familias que compusieron esta *gens*, estuvieron presentes desde la fundación de la colonia, participaron activamente en las primeras exportaciones a gran escala del *ager* de *Barcino*, y la huella dejada por sus libertos deja entrever su más que probable continuada actividad en sectores artesanales y comerciales como también lo realizaron otras distinguidas familias de la colonia. Además, estas

[462] Véase en este capítulo "Los primeros años de *Barcino*".
[463] No deja de ser curioso que, aunque R. Járrega (2016b, 172) advierte de esto, las publicaciones posteriores no han tenido en cuenta ninguna de las abundantes evidencias en contra de esta propuesta.

familias pudieron acumular suficientes fuentes de ingresos como para formar parte de la elite local, participando en la política decurional y, posteriormente en la política del imperio en el *ordo* ecuestre y senatorial.

Tarraco también presenta una élite municipal con potencial, alcanzando algunos el *ordo* ecuestre y senatorial, y ocupando importantes puestos a nivel provincial e imperial. Algunos casos son M. Raecius Taurus, M. Raecius Taurus Gallus y M. Fabius Priscus, respectivamente pretores y cuestor de forma precoz en época julioclaudia. En la época Ulpio-Aelia destacan L. Licinius Sura[464], Q. Licinius Silvanus Granianus, Q. Licinius Silvanus Granianus Quadronius, Fabius Paulinus y quizás Marcus Valerius Propinquus Granius Grattius Cerealis Geminius[465]. El número de libertos y servires augustales es elevado, lo cual debería ser un indicativo de una notoria actividad económica, pero por desgracia hay muy pocos casos donde se aprecie una clara relación entre la élite o los libertos y la producción vinaria del *hinterland* de *Tarraco* (Arrayás 2005, 92-93; Olesti, Carreras 2015, 568 y 583; Rodà 2017, 293-294; Miró 2020, 219). El único caso que presenta una cierta seguridad es la del prefecto M. Clodius Martialis, quien pudo ser propietario de un *fundus* en el actual Riudoms, donde en al menos dos yacimientos han aparecido *dolia* con la marca MCMART y restos de Dressel 3-2 con el sello MCLOMA (Berni 2010, 176, n.138a1-2 y 204, n. 169.2; Cabrelles 2013; Rodà 2017, 295; Cabrelles 2021)[466].

En definitiva, la epigrafía anfórica de esta fase muestra la creciente complejidad organizativa asociada al desarrollo de la viticultura regional. En un primer momento, encontramos *praenomen-nomen* o *nomen-cognomen*, a veces acompañado de un *cognomen* vinculado a un esclavo o liberto quizás al cargo de la organización interna de la producción. Según la producción global, especialmente de las zonas de *Iluro* y *Baetulo*, se fue intensificando a finales del siglo I a.C., la organización interna de los centros alfareros se hará más compleja; algo que parece reflejarse en el predominio de *cognomina* abreviados y un mayor número de asociaciones entre estos. *Barcino* se fundará en este momento, presentando sus *figlinae* no solo las tipologías más contemporáneas en ese

[464] Su procedencia, de *Barcino* o *Tarraco* es aún muy disputada.
[465] L. Licinio Sura tiene también estrechos lazos con la ciudad de *Tarraco*, mientras Q. Licinius Silvanus Granianus fue cónsul sufecto el año 106 a.C. (junto a L. Minicius Natalis).
[466] La marca pertenecería a una cronología anterior a la del propio prefecto, por lo que, como en el caso de los consulares de *Barcino*, estaría haciendo referencia a un antepasado de este (Rodà 2013, 295).

momento[467] sino también sistemas de producción y marcaje. Sus sistemas de sellado se irán haciendo más complejos según se pase a la tipología Dressel 3, en especial por parte de los centros del Baix Llobregat, al avanzar hacia sistemas de producción a gran escala. El estudio de los personajes que pudo haber tras los sellos nos muestra una constante evolución. Los personajes foráneos se mantienen con algunos cambios, pero su importancia queda claramente superada por los locales.

Según avanza esta fase, la presencia de personal subalterno, como mano de obra y responsables, como *institores*, de algunas partes de la cadena productiva de la vitivinicultura se hará esencial. Esto se asocia a la prosperidad de las grandes familias cuyos ingresos aseguraron su participación en la escena pública fue progresando, al igual que sus libertos quienes experimentaron, en algunos casos, una promoción social, participando en la política municipal e incluso pasando a ser propietarios agrarios. En todo caso, a pesar de la gran importancia de *Barcino* para el crecimiento de la economía vitivinícola, es difícil asumir que tras la fundación de la colonia hubiera un plan estratégico para su desarrollo y aún menos la participación directa o indirecta de la familia del *princeps* en esta. De hecho, como se ha podido valorar a lo largo del presente punto, todas las evidencias parecen indicar lo contrario.

7.10 De las redistribuciones internas a los cargamentos. Reconstruir la organización del comercio tarraconense

Durante mucho tiempo los estudios académicos sobre la economía vinaria tarraconense se han centrado especialmente en dos partes de la cadena que componían todo su ciclo económico, la elaboración de las ánforas y su aparición en los mercados de consumo. Hasta ahora en el presente trabajo hemos puesto atención en los primeros eslabones de la cadena para tratar de comprender la naturaleza de este fenómeno económico. En los próximos capítulos la atención se centrará en los últimos eslabones: el transporte y la comercialización. Abordamos el análisis de los mercados como un factor clave para entender las dinámicas comerciales, tratando de entender una distribución, consumo y evolución que de una manera directa e indirecta acabó marcando de forma determinante a la economía del noreste de la *Hispania Tarraconensis*.

[467] Con la ausencia de la Tarraconense 1, producciones iniciales de Pascual 1 y el rápido paso a la elaboración de Dressel 3.

Entendiendo el comercio como un sistema complejo que integra componentes diversos, es necesario analizar los actores, instrumentos y todas las interacciones potenciales. En particular, es importante reconstruir la cadena que sigue el vino, tras ser almacenado en las *cella vinaria*, desde donde era transportado a los mercados portuarios para posteriormente ser embarcado y exportado. El análisis se centrará en la región de la Layetania, al ser esta la que ha recibido más atención en los estudios del territorio y especialmente al haber arrojado más evidencias materiales tanto en el territorio como a nivel de material aparecido en contextos *in itinere*[468].

Previamente, se han evaluado las ventajas de la Layetania para el desarrollo económico, tanto para las conexiones marítimas internas como externas, que permitieron una gran movilidad. El sistema viario potenciado por la administración romana había generado una buena comunicación entre los principales asentamientos de la región, potenciando los contactos e intercambios entre los principales núcleos. Dentro de este sistema hay que incluir la vía Augusta, que articulaba toda la zona interior de la Layetania, y una amplia red de caminos que actuaban como ejes perpendiculares, vinculados a rieras, que conectaban esta vía con la costa. Destaca también el ramal costero de la vía Augusta, que interconectaba las principales ciudades y sus asentamientos periféricos tanto artesanales como agrarios de la Layetania costera. Hay que citar, igualmente, vias de origen republicano, como la creada por Manlio Sergio, perpendicular a la Augusta, que seguía el valle del Congost (de Soto, Carreras 2007, 179-182; de Soto 2013, 302; Oller 2015, 245; de Soto 2019a, 205). Por tanto, la Layetania dispuso de una tupida red de infraestructuras viarias, algo que debió crear un ecosistema comunicativo y social muy estrecho, indispensable para que el fenómeno económico vitivinícola se acabase generando[469].

Aun considerando la gran importancia de la red vial, la mayoría de los estudios señalan el carácter esencial de los valles fluviales en la geografía y comunicación de la costa central del *conventus tarraconensis*. Estos valles representaron una forma rápida de

[468] No hay que olvidar que la zona de *Tarraco*, si bien no ha aportado tantos casos *in itinere* como la Layetania, si presenta algunos en las costas del propio *conventus*, como el Berà I o el Berà II (Arrayás 2005, 187).

[469] P. de Soto advierte que, a pesar de las limitaciones de este comercio terrestre, podía llegar a mover importantes capacidades. Para el transporte de bienes sería frecuente el uso de carruajes o la carga a lomo de animales, como los burros y mulas (*asinarii* y *muliones*). Los carros podían ser las *rheda* y *clabula*, de cuatro ruedas con dos o cuatro bóvidos o équidos como tiro, alcanzando capacidades de entre 300 y 400 kg (Lawton 2004, 418-424; de Soto 2013, 305).

conectar la zona costera con el interior de la Layetania, reduciendo los tiempos y costes de la comunicación entre ambas zonas. Esto facilitó la creación de unas redes económicas y sociales mucho más estrechas y dinámicas que permitieron a la región no solo desarrollarse mejor sino integrarse de una forma óptima en las redes mediterráneas romanas (Revilla 2012, 84; de Soto 2013, 299; Oller 2015, 245-249).

No obstante, algunos autores advierten de la necesidad de relativizar la función de estos valles fluviales. Aparte del río Llobregat, el cual parece que podía ser remontable hasta Martorell (Izquierdo 2000; 2009, 185; Berni 2015b, 56; de Soto 2019a, 205)[470], el resto de los ríos de la Layetania no presentan excesivas posibilidades de circulación; incluidos ríos tan importantes como el Besós o el Tordera. El motivo eran las extremas variaciones de caudal, entre verano e invierno, y las fuertes crecidas torrenciales en primavera y otoño, los hacen irregulares y poco viables para el transporte de mercancías (de Soto 2019a, 205). El Tordera también es descartado especialmente por su característico tramo sinuoso y complejo, además de la ausencia de asentamientos notorios cerca de su cuenca, quizás limitándose la navegación a la zona de la desembocadura y a la propia ciudad de *Blandae* (de Soto 2010a, 258-259; Oller 2015, 246). El Besós tampoco presenta unas características suficientes para la navegación, pudiendo quedar limitado a pequeñas barcas con pocas mercancías (de Soto 2010a, 260; Oller 2015, 246). En ambos casos ni siquiera se han localizado infraestructuras relacionadas con la movilidad o el comercio fluvial como embarcaderos (de Soto 2019a, 205). Con todo, diversos investigadores destacan la importancia de los afluentes de algunos de estos ríos, como el Mogent, Congost, Tenes o el Ripoll, para estructurar, conectar y explotar el territorio (Oller 2015, 245-246; de Soto 2019a, 206-207). Por tanto, la importancia de buena parte de estos valles fluviales respondería más a cómo se integraron junto a las vías terrestres como óptimas zonas de paso para conectar el interior con las zonas costeras y sus puertos.

En cualquier caso, el desplazamiento por vía fluvial y marítima es un factor fundamental. La posibilidad de poder transportar grandes cantidades de mercancías de un mercado a otro con rapidez creaba una ventaja en ahorro de tiempo y costes prácticamente imbatible hasta la creación del ferrocarril en la edad industrial (de Soto, Carreras 2007, 179; de Soto 2010b, 31 y 33; Marzano 2011, 179). Para dinámicas de producción intensiva, como la viticultura de la tarraconense, estos factores eran fundamentales. Ya se

[470] Donde P. Izquierdo detecta un embarcador monumental que podía hacer función de espacio de trasbordo entre el eje del Llobregat y la vía Augusta (Izquierdo 2000; 2009, 185).

ha visto como la rápida conexión con las redes del Mediterráneo occidental fue un factor fundamental en la costa layetana[471]. Probablemente, el río Llobregat fue uno de los factores que permitió la rápida extensión de la vitivinicultura comercial en el litoral central catalán y en su conversión en pocas décadas en una de las principales áreas productoras a través de la Dressel 3. Para la navegación fluvial de un río de sus características la técnica más utilizada sería la de tiro animal o humano (de Soto 2013, 305). El comercio fluvial o por estuarios solían estar asegurados por *utricularii*, *caudiciarii* o *scapharii*, no muy frecuentes en Hispania, pero sí reconocidos en inscripciones en la Galia, formados por personas de origen humilde (de Soto 2013, 305; Broekaert 2013, 203-207; Bonsangue 2016, 29). Las embarcaciones fluviales normalmente solían tener un casco plano, en ocasiones con cubierta y bodega, adaptándose a la menor profundidad de los ríos en algunas de sus tramos, siendo una variante común la *naves caudiciaria* (de Soto 2013, 305; Terrado Ortuño 2019, 283-284), flexible para contextos fluviales y costeros.

El Llobregat representó una rápida y eficiente forma de salir al mar de todas las producciones de su cuenca fluvial. No obstante, algunas naves fluviales podían tener dificultades a la hora de salir al mar debido a su estructura, por ello necesitarían un embarcadero donde realizar su trasbordo a naves marítimas, desde allí podrían llegar a los puertos de *Barcino* o quizás incluso partir a sus mercados de destino. En Les Sorres, en Gavá, se ha localizado el que pudo ser uno de los principales embarcaderos en la desembocadura del Llobregat. Se han llegado a identificar hasta diez supuestos pecios, nueve de ellos de época romana (Izquierdo 2009, 185; 2013, 313-315). La carga de estos es muy heterogénea, mostrando nuevamente la naturaleza redistributiva de gran parte del comercio layetano. Entre los numerosos lingotes, tuberías y bloques de hierro, cobre y plomo, así como restos de dolia, destaca una gran cantidad de material anfórico. Aproximadamente, el 46% de estas ánforas son locales, mientras que un 30% son de importación[472].

[471] Véase capítulo 5. "Eclosión y factores del fenómeno".

[472] Hay una importante cantidad de ánfora itálica de finales del II a inicios del I a.C. El segundo producto más notorio son los béticos, con el 12% del total, con ánforas olearias como 27 Dressel 20 y salazones con 10 Beltrán IIB y 5 Dressel 7/11. Las galas no destacan con tan solo un 4% con 15 Gauloise 4 y una posible Gauloise 6. Todo esto seguido por 14 africanas, 14 y al menos 9 púnicas y 8 griegas (Izquierdo 2013, 317-318).

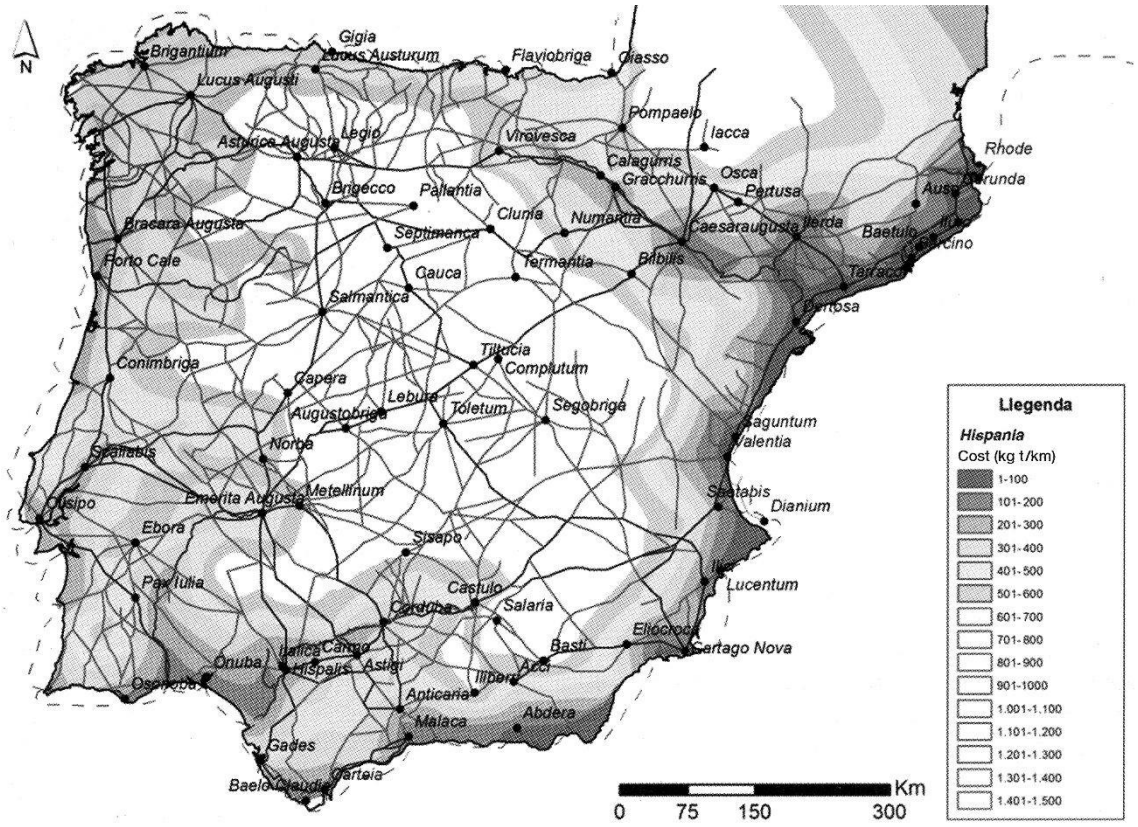


Fig. 49. Mapa de accesibilidad de la península ibérica desde la cuenca del Llobregat (de Soto 2013, 306, f.85).

Se han realizado estudios del territorio tratando de analizar la accesibilidad de algunas regiones respecto al resto de su *conventus* o del resto de la península. Uno de los más interesantes lo realiza P. de Soto quien muestra como la cuenca del Llobregat, y por adherencia *Barcino*, tenía un margen de movilidad en base a los costes de transporte muy amplio tanto por el *conventus tarraconensis* como por la península ibérica (de Soto 2013, 306, f.85). En sus estudios se aprecia claramente los beneficios del transporte y el comercio marítimo [Fig. 49], facilitando el acceso a zonas alejadas como el interior peninsular.

No obstante, el paso del Llobregat a estas grandes redes del mediterráneo occidental no era tan inmediato y directo, siendo los casos de partida desde un embarcadero como Les Sorres seguramente testimoniales. Uno de los mapas [Fig. 50] que presenta P. de Soto en su estudio, muestra un mapa de la accesibilidad general en el noreste de la Tarraconense que visualiza algunas apreciaciones muy interesantes que el autor no llega a comentar (de Soto 2013, 302, f. 302).

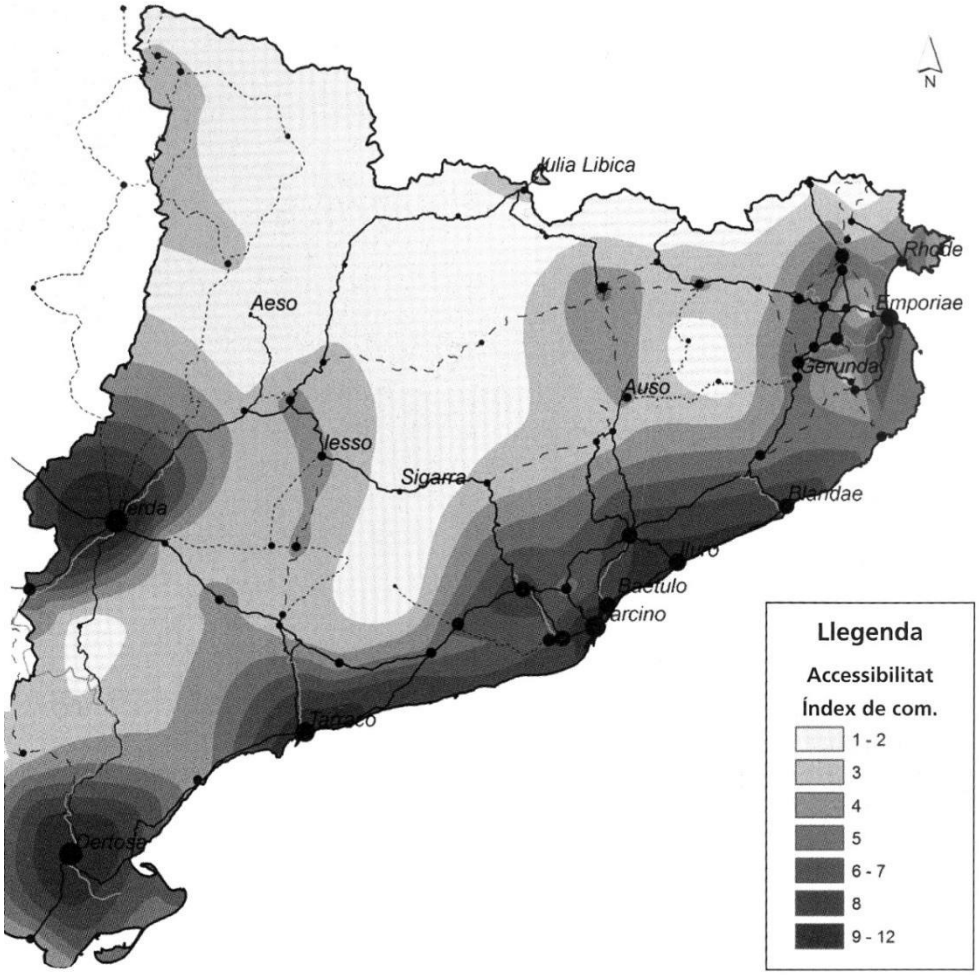


Fig. 50. Mapa de accesibilidad del noreste de la *Hispania Tarraconensis* (de Soto 2013, 302, f.80).

El mapa evidencia la gran dependencia de la costa que el noreste tarraconense debió de tener en materia de comunicaciones. La buena ubicación de los puertos genera a lo largo de esta un "collar de perlas" portuarias donde la comunicación entre estas no distaba de más de una jornada de navegación. Los enclaves que más destacan contarían seguramente con un puerto más o menos desarrollado y un mínimo de infraestructuras para sostener un comercio continuado y una redistribución de bienes por el territorio a lo largo del año. Esta cadena de puertos[473], añadido a las características de su costa[474], muestra bien la naturaleza de navegación de cabotaje y su economía de distribución[475].

[473] En el caso de la costa catalana, los enclaves más significativos encajan más con el concepto de *portus*, como puntos de atraco e intercambios de mercancías y no simples *statio*, que se trataría de puntos de parada técnica dentro de rutas de cabotaje.
[474] Véase capítulo 3. "Unas bases para nada nuevas" y 5. "Eclosión y factores del fenómeno".
[475] Es difícil no ver paralelismos con posteriores casos de comercio redistributivo de vino, como en la zona del Penedés o el Tirreno en el siglo XIX, fundamentados tanto en pequeñas naves de cabotaje como en densas redes de puertos regionales. Véase capítulo 5. "Eclosión y factores del fenómeno".

No hay que obviar, además, las características tradicionales de su estilo de navegación[476], de naves pequeñas pero económicas y flexibles, óptimas para la navegación y transporte en estas costas. Una fácil y accesible salida al mar potenciaba el beneficiarse de un transporte marítimo eficiente, rápido y menos costoso para el movimiento tanto de grandes cantidades de mercancías como de personas e información. También se reconoce como *Barcino* juega un papel clave en la comunicación con el interior del territorio al contar cerca con las importantes vías que el Llobregat y el Besós representan (de Soto, Carreras 2007; 2009; de Soto 2010), algo que pudo ayudar a convertirse, en un centro administrativo que pudiera controlar y gestionar los importantes volúmenes de exportaciones de este territorio[477].

Las evidencias globales, arqueológicas y epigráficas, muestran la integración entre redes terrestres y puertos. Muchos puertos de la Layetania hay presencia de ánforas y sellos de procedencia de la región interior del Vallès, en especial las ciudades de *Barcino* y *Baetulo* (Comas 1997; Berni, Carreras 2001, 108-110; Comas, Carreras 2009, 185; Berni, Carreras 2009, 48-55; Palacín et al. 2020, 102-104 y 106-109; Carreras 2021). Los vinos de la Layetania interior, por tanto, desde un primer momento eran envasados cerca de su lugar de producción, siendo enviadas ya en lotes hacia los puertos. Las principales vías de salida hacia el mar eran el valle del Tordera, la riera de Argentona y el Besós para el Vallés Oriental y el Llobregat para el Vallés Occidental.

Durante esta fase y parte del I d.C., la evidencia sugiere que el valle de Tordera no asumió una función central en la distribución de los excedentes agrícolas hacia la costa, además de partirse parte de ella por una ruta más directa hacia *Iluro*. La mayoría de las producciones aparentemente salieron por el valle del Besós, alcanzando con cierta facilidad tanto *Barcino* como sobre todo *Baetulo*. P. Izquierdo (2009, 185; 2013, 313-315) ha propuesto la existencia de un embarcadero en la zona de su desembocadura, pero hasta el presente no han aparecido evidencias que confirmen esto. Aun así, las naves no debieron tener demasiadas dificultades para alcanzar los puertos de ambas ciudades al encontrarse cerca de su desembocadura.

[476] Véase capítulo 3. "Una interrelación territorial más social y compleja" y 5. "Eclosión y factores del fenómeno"

[477] P. Berni, C. Carreras (2001, 104) y P. de Soto (2013, 304) afirman que la fundación de la colonia pudo tener un interés en controlar estos volúmenes. Esto representaría dar al estado romano la intención de una fundación por motivos económicos, algo que a nivel documental ni en las fuentes ni en la epigrafía de la ciudad deja entrever. En cambio, el dominio y las transformaciones en el territorio que generó *Barcino* si dejan entrever más una intención más de reorganización del territorio.

En este escenario podemos hacer propuestas más concretas sobre la localización de ciertos lugares. El *fundus Porcianus*, teóricamente ubicado en la actual Montcada i Reixac, estaba en la cuenca del Besós, lo cual podría explicar por qué, a pesar de ser un personaje que se pudo beneficiar de las *deductiones* en la fundación de *Barcino* (Olesti, Carreras 2002, 180-186) y habitar esta ciudad (IRC IV. 173; CIL II, 4572; Olesti, Carreras 2002, 179), tuvo una estrecha relación e incluso propiedades en *Baetulo*, al ser este quizás el puerto de referencia para sus exportaciones. Este vínculo logístico-económico, más allá de su cronología temprana en los primeros años de la fundación de *Barcino*[478], quizás puede explicar porque sus producciones siempre estuvieron limitadas a la Pascual 1 y al formato *praenomen-nomen*.

De todos modos, el Besós debió de ser un eje de movimiento de mercancías y personas importante, no solo del interior a la costa, sino también de un margen al otro. En la orilla sur del Besós hay centros que, perteneciendo al *ager* de *Barcino*, presentan una elevada concentración de ánforas provenientes de *Baetulo* (Carreras 2021, 38-41) y, como se referirá más adelante, también diversos productos de la misma procedencia en la zona norte de la ciudad de *Barcino*. En el caso del Llobregat, este movimiento sería mucho más fácil gracias a la navegabilidad del rio. Embarcaderos como el de Martorell (Izquierdo 2000; 2009, 185), junto a la vía Augusta, o almacenes junto al río cerca de puntos de embarque como la Roca-Can Valls del Racó (Izquierdo 2009, 185), facilitarían y acelerarían los procesos logísticos a la hora de transportar bienes río abajo hasta los embarcaderos de la desembocadura.

Se ha propuesto que esta actividad de transporte desde el interior hasta la costa, al igual que el envasado del vino en el ánfora y su exportación, no se efectuaría a lo largo del año y que estaría vinculado a un ritmo estacional. P. Izquierdo ha propuesto que el proceso de vitivinificación probablemente terminaba justo al inicio del periodo de *mare apertum*, cuando la navegación en el mar empezaba a ser más segura. En su hipótesis, poco antes de ese momento, en invierno, se iniciaría la producción de las ánforas destinadas a envasar vino a inicios de la primavera. Según el autor, para esas fechas todo debía estar preparado para poder aprovechar que el caudal de los ríos era mayor y más estable. P. Izquierdo también propone que las naves fluviales, u otras más pequeñas, se

[478] Como también ocurrió con las primeras fundaciones de los *Iulii*, aunque en su caso parecen ser libertos, en función de institores, siguiendo una representación *nomen-cognomen* y en solo en dos casos de *tria nomina*.

encontrasen con las naves marítimas en el mar, cerca de la costa, para cargar a las naves más grandes (Izquierdo 2009, 185). No obstante, como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, la mayoría de las naves que transportaron vino del noreste de la tarraconense eran de pequeño tamaño, con facilidad para acercarse a la costa, por lo que no tendrían problemas en acercarse a embarcaderos como el de Les Sorres. Por otro lado, la lógica hace pensar que, en el caso que alguna gran nave acudiera a la Layetania, se dirigiría a un puerto con infraestructuras suficientes ya no solo para atracar, sino para gestionar eficientemente la descarga y almacenamiento de su cargamento. Este tipo de grandes cargamentos seguramente ya estarían asignados a uno o varios contratos con comerciante o intermediarios, normalmente presentes en puertos. En el extraño caso en el que una nave se lanzara al mar hacia un puerto concreto con un gran cargamento sin un contrato de venta o conocimiento previo, el agente responsable de la mercancía aún tendría más necesidad de dirigirse a un puerto importante para intentar lograr encontrar un vendedor. Todo esto, además, sin tener en cuenta la necesidad de pasar por un control administrativo normalmente ubicado en puertos.

Incluso se podría llegar a plantear si existía esa necesidad de ajustar estrictamente la organización al ciclo del *mare apertum* y *clasum*. Recientemente, se ha empezado a relativizar esa idea de que la navegación tan solo se efectuaba de abril a noviembre cuando se establecía el denominado *mare apertum*. Hay bastantes evidencias, al igual que documentos literarios y legislativos, que desmienten esa idea de una estricta norma, afirmando que, si bien la dificultad y los tiempos de navegación podían ser mayores, también podían serlo los beneficios en esa temporada baja. El único perjuicio, más allá de una mayor dificultad en la navegación en algunas rutas podía ser una menor cobertura en los seguros o una exigencia mayor en la reparación de daños para el responsable si el hundimiento se efectuaba en el periodo de *mare clasum* (Arnaud 2005; Marzano 2011, 179 y 183-184).

La distribución interna de la producción vinaria (o de cualquier otro producto) no se limitaba a movimientos interior – costa, detectándose a través de los sellos aparecidos en los puertos y en los cargamentos de los pecios, movimientos transversales por la costa. Las ciudades costeras actuarían como lugares de referencia para los centros productores y villas de sus *hinterlands*, los cuales llevarían hasta sus puertos sus producciones fuera vía terrestre o también marítima. Una vez llegadas allí, se almacenarían hasta que fueran adquiridas por algún comerciante local o foráneo y exportadas (Comas, Carreras 2008,

185). Otra posibilidad no excluyente con la propuesta anterior es que las producciones de la región se concentrasen en la ciudad portuaria al estar vinculadas a un contrato con un intermediario, quien manejaría la adquisición de vino de diferentes centros. Algunos investigadores han planteado la posibilidad que el comercio tarraconense también se pudiera generar directamente desde villas ubicadas en la costa que contasen con embarcaderos en las playas (Nieto, Raurich 1998, 124). No obstante, la composición de la mayoría de los cargamentos y la presencia mayoritaria de ánforas y sellos tarraconenses locales y de otras zonas en las ciudades hace pensar que normalmente estas se organizarían en torno a los puertos.

M. Comas y C. Carreras (2008, 185) advierten de la coherencia geográfica en la composición de los cargamentos, uniendo ánforas del entorno de la ciudad, su *ager*, y de las conexiones interiores layetanas. Los cargamentos procedentes de *Barcino* compondrían sus cargas de ánforas procedentes de la Layetania occidental, es decir del *ager* de *Barcino*, Baix Llobregat y la zona interior correspondiente al Vallés occidental. Mientras en *Baetulo* provendrían de su *ager*, del Vallés y también señalan algunas del Baix Llobregat. Los autores, aun así, no inciden o profundizan en los intercambios que pudo haber entre los principales puertos de la región layetana.

Existen bastantes indicios materiales que evidencian intercambios regulares entre los puertos de *Iluro*, *Baetulo*, *Barcino* e incluso con *Tarraco* y su *hinterland*. Ya se ha referido a la presencia de marcas del Baix Llobregat en *Baetulo*, pudiéndose ampliar también a algunas procedentes de la zona de *Iluro* e incluso de la zona septentrional de Cataluña (Comas 1985; 1997). En *Iluro,* estos intercambios se reproducen, con presencia de marcas de la zona de *Barcino* y *Baetulo*, no solo en la ciudad sino también en algunos centros periféricos como Vilassar de Mar o Cabrils (Pascual 1977; 1991; Palacín et al. 2020, 105-109)[479].

Barcino es la que parece concentrar una mayor cantidad de ánforas y sellos procedentes de otras zonas de la Layetania, especialmente *Baetulo*, y del resto del noreste tarraconense. Estas ánforas tarraconenses aparecen tanto en los contextos urbanos, periurbanos e incluso en centros del *ager* (Berni, Carreras 2001, 108-110; 2009, 48-55; Carreras 2021, 35-37). La fuerte presencia temprana en la zona de ánforas y sellos

[479] Marcas como el MPORCI de *Baetulo* o OA y QVA de la zona de *Barcino* (Pascual 1977, 64 n. 116; 1991, nº 53.1; Palacín et al. 2020, 105).

procedentes de *Baetulo* es interpretada como un abastecimiento de contenedores elaborados en dicha ciudad para los centros productores de la zona del pla de Barcelona, previo a la fundación de la propia colonia (Carreras 2021, 40). La villa de Pont del Treball, muy cercana al Besós, es la que recoge una mayor concentración, con varios sellos de Pascual 1 de MPORCI, A, C, H e incluso un CMVCI de Tarraconense 1 (Carreras 2021, 39-40 y 44-55). A esto habría que sumar la presencia de ánforas de origen tarraconense meridional como la representada por un fragmento del sello C·MVSSID·NEP aparecido en el carrer Correu Vell (Berni, Carreras 2001, 120, n.22; 2009, 51, n.38). Esta presencia de productos tarraconenses no locales se constata en yacimientos dentro de la propia *Barcino* y sus alrededores más inmediatos (Berni, Carreras 2001, 4108-110; 2009, 48; Carreras 2021, 46-51).

Estas ánforas pudieron haberse transportado vía marítima de un puerto a otro, gestionadas por un *negotiator* o un agente de estos, con el fin de organizar un cargamento completo para exportar los vinos que se le habían requerido[480]. También podría ser fruto de un comerciante o intermediario local que, buscando dar salida a una parte de un lote no vendido, le diera salida a este en otro puerto. Como se ha mencionado, la costa layetana era una costa óptima para el comercio de pequeñas barcas de redistribución, pudiéndose realizar estas actividades de redistribución sin muchas dificultades y con rapidez. Las rutas entre los puertos que conforman ese collar de perlas a lo largo de la costa de la Layetania serían breves y hasta cierto punto seguras. Dependiendo de las condiciones climatológicas en época de *mare apertum* y las capacidades de navegación a vela de las embarcaciones de poco calado, la navegación entre Les Sorres y Montjuïc o entre *Barcino* y *Baetulo* sería de 1 a 3 horas, entre *Baetulo* e *Iluro* podía ser de 2 a 6 horas, mientras que entre *Iluro* y *Blandae* alcanzaría las 4-8 horas (Izquierdo 1997, 20). Por tanto, estas redistribuciones de bienes en la organización del comercio layetano no hubieran requerido grandes esfuerzos ni sobrecostes.

Los movimientos de bienes locales no tuvieron porqué limitarse únicamente a ánforas vinarias. Con toda probabilidad existieron otros productos que no han dejado una evidencia arqueológica tan evidente, ya fuera por tratarse de productos orgánicos difícilmente trazables, como tejidos, pieles, sal, productos vegetales, etc. O porque su

[480] En el caso de la villa del Pont del Treball necesariamente el transporte de las ánforas tuvo que ser por vía terrestre. No obstante, la llegada de estas no se debió tanto a un consumo de su contenido sino probablemente a un abastecimiento de contenedores para poder exportar los excedentes generados por el propio centro.

huella arqueológica no ha sido tratada con suficiente atención por los estudios arqueológicos en los últimos años. Un caso podrían ser las lucernas, un producto de uso cotidiano que en ocasiones no tenían un gran rango de difusión, pero, sea por el diseño iconográfico o porque llevaban sellos asociados, pueden llegar a ser trazables. Recientemente se han estudiado algunas de las lucernas aparecidas tanto en *Baetulo* como *Barcino* y, aunque generalmente buena parte de los sellos no coinciden, si aparece un caso dominante. L. de Frutos (2022, 238, f.2 y 242, f.5) ha detectado que el sello COPPIRES[481] es el mejor representado en ambas ciudades, destacando la concentración de *Barcino* (19) por encima de la de *Baetulo* (7). Si bien se trata de cifras aún testimoniales[482], las lucernas pudieron ir acompañadas de otros productos en el tránsito interregional. Por tanto, podría estar ilustrando un patrón de distribución de productos llegados a los puertos tarraconenses, donde *Barcino* tendría un notorio protagonismo en la redistribución de las importaciones de la cuenca mediterránea como el aceite y salazones béticos, aceites africanos o vinos itálicos[483] mientras la colonia recibiría producciones del territorio layetano que podría exportar.

En un territorio tan bien comunicado y con una intensa actividad económica no sólo los bienes materiales, los mercaderes y operarios navales se desplazaron de un lado al otro del territorio. La información y toda clase de personas se moverían por el territorio constantemente. Entre estos se ha sujerido esclavos y libertos que actuaron como gestores y representantes de sus patrones en la administración de propiedades y operaciones de todo tipo, algunos de ellos cumpliendo con la figura jurídica de *institores*, actuando con gran autonomía, mientras otros simplemente actuarían como operarios cumpliendo órdenes o contratos (Carreras 2009c, 42; Olesti, Carreras 2015, 568-580). Más allá de las funciones e importancia anteriormente mencionada que pudieron tener en el ámbito de la Tarraconense, estos han dejado muy pocas evidencias materiales, siendo probablemente las matrices y sellos una de las más detectadas

[481] Lucerna aparentemente de procedencia romana con una amplia distribución por todo el Mediterráneo. Con el aumento de evidencias tras el último estudio de L. de Frutos (2022) la Layetania ha pasado a ser uno de los principales mercados conocidos hasta ahora.

[482] Consecuencia de una escasa atención por estos objetos hasta ahora. De bien seguro que con mayores y extensos trabajos se podrá detectar un mayor número de cerámica común que circulaba entre los diferentes puertos y áreas de la Tarraconense tal y como lo hacen en muchos casos las *tegulae*.

[483] Elementos muy presentes en la estratigrafía de *Barcino* (Berni, Carreras 2001, 110-111 y 125-127; Berni, Carreras 2009, 55-62; Carreras 2021, 63-65) tanto como en el embarcadero de Les Sorres (Izquierdo 2013, 317-318) y con mayor cantidad que otras ciudades como *Baetulo* o *Iluro*. Además de la gran cantidad de productos manufacturados de consumo que no han dejado huella arqueológica, como pudieron ser tejidos, pieles, perfumes, vajillas de alto valor, materias primas de prestigio (como mármol), joyas, etc.

Los ejemplos de movilidad geográfica conocidos son escasos. Y tampoco se puede establecer claramente los factores que determinaron esta movilidad en la mayoría de las ocasiones (Revilla 2021). El caso de L. Pedanius Epictetus y la matriz de este aparecida en el centro vitivinícola de Vallmora ya ha sido referenciado como un ejemplo del uso de esclavos para la gestión de propiedades fragmentadas, de igual manera respecto a los libertos y su promoción social en el ámbito económico del noreste tarraconense (Rodà et al. 2005; Martin Oliveras et al. 2007). Un ámbito que recientemente ha empezado a atraer la atención son algunas homonimias en sellos de centros alejados entre sí. Aunque existen muchos sellos homónimos entre ciudades con una gran densidad productiva como *Barcino*, *Baetulo* o *Iluro* (Carreras 2015, 75; Palacín et al. 2020, 102-111), algunos casos pueden deberse a la simpleza de algunas marcas que contienen pocas letras, siendo fácilmente replicables en otros casos y contextos.

Algunos sellos con características muy determinadas o con nombres más complejos generan más posibilidades de interpretación. Un caso sería el THEOPHILI aparecido en el alfar Santa Caterina, con paralelos en Sant Boi de Llobregat y San Vicenç dels Horts. La pasta aparenta ser local, lo cual ha llevado a algunos autores a considerar la movilidad de este personaje entre los centros como trabajador o para encargar otras ánforas que los centros del Llobregat no pudieron producirle (Carreras 2009c, 42). Algo parecido ocurre con L. Licinius Chresimus, cuyo sello presente en *dolia* de los centros Can Feu, Castellarnau y Santa Margarida de Montbui ha sido interpretado como productor itinerante de *dolia* (Olesti, Carreras 2015, 576) o como *institor* relacionado con la compraventa de vino en la región (Miró 2020, 218). Los casos más referenciados aun así son una serie de sellos vinculados a personal subalterno[484] sobre Dressel 3-2 presentes en diversos centros del Baix Llobregat y también en el Mujal, en Calella. Aunque en algunos casos se ha planteado que estos trabajadores se desplazarían con las mismas matrices (Olesti, Carreras 2015, 578-579), se podría tratar de los mismos nombres/personajes con matrices diferentes, pero con características muy similares (Berni, Miró 2013, 81). Este fenómeno se ha interpretado como asociaciones o equipos de alfareros que se moverían por el territorio trabajando en distintos ámbitos (Revilla 2007, 1189-1192; Berni, Miró 2013, 78-81; Miró 2020, 221). Esta posible movilidad no sorprende en un espacio

[484] Concretamente los vinculados a los personajes Acastus, Aemulus y Hilarius.

geográfico reducido como es el curso inferior del Llobregat; pero es más difícil de explicar, sin ser imposible, dada la distancia entre este río y la actual Calella (56 km).

Los productos se cargarían en naves que podían ser propiedad de *navicularii* o *nautae* locales o foráneos, dependiendo del puerto de origen del barco. Estos y los operadores de la nave serían los responsables de transportar las mercancías hacia el puerto de destino para ser entregados a los *negotiatores* que las habían adquirido a través de sus agentes, o para que algún *mercator* las pusiera a la venta[485]. Es difícil determinar de dónde procedería la mayor parte de las naves y personajes que participaron en el transporte de estas ánforas. Los pecios revelan que las naves que transportaron cargamentos de vino tarraconense mantuvieron siempre unas características adaptadas a la naturaleza de la costa layetana y del comercio redistributivo, pudiendo ser de este origen[486]. Por otro lado, las características de la costa del Languedoc, dominados en buena parte por los *étangs*, también encajarían en este modelo de arquitectura naval, además se han documentado en la epigrafía *nautae* del siglo I y II d.C. originarios y residentes en *Narbo*, No obstante, se conocen al menos tres potenciales casos de naves con origen tarraconense debido a las monedas colocadas ritualmente bajo el mástil durante la construcción del barco[487]. Mientras un caso es el Plane 1, de mediados del I a.C., los otros dos son de la fase tratada en este capítulo, el Cap de Vol, datado en el cambio de Era, con un cargamento de Pascual 1 y el Cala Cativa, datado hacia el 40-30 a.C. también conteniendo un cargamento de Pascual 1 (Sinner, Ferrer 2020, 379-381).

Se trataba generalmente de naves de cabotaje, de pequeño tamaño y carga. Casos muy bien estudiados como el Cap de Vol o Els Ullastres suelen utilizarse para ejemplificar el escenario global. Se trataba de naves de entre 12-14 metros de eslora, con capacidad de transporte de unas 25-30 toneladas, que correspondería a 550-600 ánforas, es decir 12000 – 13000 litros (Nieto, Raurich 1998, 122; Dell'Amico, Pallarès 2007, 122-123; Izquierdo 2009, 184-187; Berni 2013, 67; Rico 2015, 217; Vivar et al. 2015,18-19; Berni, Miró 2020, 214). La gran mayoría de autores reconocen su navegación de cabotaje y su capacidad de acercarse mucho a la costa y amarrar en embarcaderos sencillos de playas, aunque otros han planteado que sus capacidades fueran mixtas, pudiéndose adaptar a todo tipo de navegación de aguas poco profundas incluyendo marismas o en la misma playa

[485] Para comprender las funciones de cada figura, véase capítulo 6. "*Narbo* como motor económico clave".
[486] Véase capítulo 3. "Una interrelación territorial más social y compleja".
[487] Idem.

(Dell'Amico, Pallarés 2007, 123-124; Rico 2015, 217; 2020, 127) y la fluvial (Miró 2020, 214)[488].

Este sistema de navegación había permitido hasta ahora el desarrollo de intercambios comerciales sin requerir importantes inversiones en grandes naves de transporte ni en infraestructuras portuarias, siendo suficiente con simples embarcaderos[489]. Con el avance de la economía vitivinícola tarraconense hacia un modelo de exportación a gran escala, el sistema de pequeñas naves se mantuvo, sosteniéndose el abastecimiento de la demanda de vino en la Galia en un sistema basado en el uso de gran número de pequeñas naves de cabotaje que rotaban entre la costa tarraconense y *Narbo*. Este sistema se mantendrá aún a pesar de la aparición de *Barcino*, del desarrollo de zonas con una alta intensidad de producción vitivinícola como *Iluro*, *Baetulo* o el Baix Llobregat, o cuando en la siguiente fase las rutas pasen a ser mayormente de alta mar (Dell'Amico, Pallarés 2007, 123-124; Rico 2015, 217; 2020, 126-127).

No obstante, la organización del movimiento de mercancías debió de ser mayor y la necesidad de espacios de almacenaje en zonas portuarias tan centrales como *Barcino*, *Baetulo* o *Iluro* muy notoria. Por desgracia las áreas donde se ha teorizado la ubicación de los puertos de todas estas ciudades, incluidas otras de fuera de la Layetania como *Tarraco* o Empúries, han sufrido muchas transformaciones por motivos naturales o por la intensa urbanización tras la era industrial. *Barcino* más allá de los escasos espacios frente a la muralla oriental interpretados como de almacenaje (Berni, Carreras 2001, 107; Járrega 2011, 87-89) y el abundante material de anfórico de importación (Carreras, Berni 2001), tiene unas evidencias globalmente muy desiguales. *Tarraco*, por otro lado, presenta suficientes evidencias propias de un puerto de grandes capacidades, como *horrea*, termas portuarias, vías de acceso al puerto, etc. (Terrado Ortuño 2019, 165-260). Por el contrario, no se conocen ni epígrafes sobre las actividades llevadas a cabo ni se conserva una cantidad suficiente de material anfórico bien estudiado que nos permita reconstruir la evolución comercial con claridad de finales de la república y el imperio.

[488] Recientemente P. Terrado Ortuño (2019, 283-284), a través de un paralelo de un fresco aparecido en Tarraco con otro presente en el puerto fluvial en Roma, propone identificar este tipo de embarcaciones con las naves caudicariae, un tipo de nave muy ligera y común dentro del imperio. El primero apareció en una casa entre la calle Eivissa y Pere Martell en Tarragona, datado entre el II y el III d.C. y conservado en el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. El segundo está datado entre el 125 y el 150 d.C., conservado en el Museo Nazionale Romano en Roma.

[489] Prueba de ellos es el propio embarcadero de Les Sorres, cuyo uso se remonta al siglo V a.C. (Izquierdo 2013, 318). Véase capítulo 3. "Una interrelación territorial más social y compleja".

Estos intensos movimientos comerciales y logísticos también debieron generar la necesidad de empleos vinculados al puerto como los estibadores o *saccarii*; pero tampoco este tipo de oficios aparece en la epigrafía tarraconense, ni en la península ibérica, hasta ahora (Terrado Ortuño 2019, 286-287)[490].

La aparición de ánforas importadas, sean de la misma región o de provincias, prueban que los movimientos de bienes en la Layetania fueron intensos en esta fase; algo que, sumado a las exportaciones a gran escala que se iniciaron por este periodo, y teniendo en cuenta que se trató de un comercio interprovincial, debió suponer formas de control administrativo de del movimiento comercial para su tasación. Una vez listos los bienes en el puerto, hubieran llegado de la mano de un agente comercial que los organizara desde diferentes puntos productores o hubieran estado esperando un comprador en el puerto, previamente a ser embarcados podían pasar un control administrativo para la tasación del respectivo impuesto comercial, el *portorium*.

En el noreste de la Tarraconense no conocemos epígrafes de personajes vinculados claramente con el control fiscal del comercio, como los *tabularii*, encargados del control de las mercancías, o los *mensores*, que medían y contaban los cargamentos[491] (Terrado Ortuño 2019, 274). Tampoco hay información equivalente a la que ofrece el caso de la *Quadragesima Galliarum*[492], muy bien documentada y que contó con diferentes sedes en la Galia e incluso en el puerto de Roma (France 2001, 313-348). De hecho, las rutas de la Galia meridional que frecuentaron las Pascual 1 ya estuvieron sometidas a un estricto control fiscal sobre el comercio de vino, en algunas ocasiones arbitrario y corrupto, que generaban una importante cantidad de ingresos tal y como testimonia el proceso judicial al gobernador de la provincia M. Fonteio, por un *crimen vinarium*, alrededor del año 69 a.C. (Cic. *Font*. 9. 19).

P. Arnaud (2011, 66-69) ha propuesto que existiera una jerarquía de puertos en la que algunos concentrarían las operaciones fiscales relacionadas con el tráfico comercial. En el noreste de la *Tarraconensis, Tarraco* y *Barcino* pudieron asumir esta función, que resultaría de su posición en los circuitos exportadores (Berni, Carreras 2001, 107; Berni,

[490] Si existen referencias a diversas representaciones iconográficas, similares a algunos *saccarii* de Italia, en la Bética.
[491] Figuras muy presentes en grandes puertos como Ostia o Roma, pero que también contaron con presencia en provincias
[492] El impuesto del 2,5%, que gravaba las mercancías que cruzaban las fronteras de la Galia o que transitaban por determinados puestos internos de la región, creado seguramente bajo Augusto (France 2001, 304).

Carreras 2009, 45-46; Terrado Ortuño 2019, 273-276; Miró 2020, 211; Rico 2020, 123; Rico 2020, 127). Se trataría del collar de perlas portuario, apreciado anteriormente, que conformarían una red interconectada, con dinámicas de distribución de bienes locales, organización de las exportaciones y redistribución de importaciones. Esta serie de puertos interconectados seguramente se fundamentó sobre una densa red social de actores, fueran productores, intermediarios, agentes de *negotiatores* foráneos y locales, *mercatores*, *navicularii* y *nautae*. Todos estos actores económicos no han dejado una evidencia epigráfica evidente, pero sin ellos un sistema tan complejo no podría haberse sustentado.

En lo que respecta a las estructuras administrativas y fiscales (para el cobro de la *quinquagesima*, el 2,5% del valor de los productos), actualmente se conocen hasta ocho sedes en Hispania, la mayoría en la provincia de la Bética y seguramente una en *Tarraco* (Izquierdo 2009, 183; Járrega 2011, 97; Terrado Ortuño 2019, 266-272). En este ámbito, ha generado cierto debate la existencia, en la zona de la actual costa catalana, de una función identificada a través de una serie de diez epígrafes: el *praefectus orae maritimae Laeetanae*[493]. A este cargo, generalmente identificado como administrativo vinculado al *ordo* ecuestre, se le han atribuido responsabilidades de control de la navegación y la seguridad en el litoral. Ello supondría, para algunos investigadores, la responsabilidad de la administración portuaria, teniendo que gestionar por tanto el grabado del *portorium* (Izquierdo 2009, 183; Terrado Ortuño 2019, 270-271).

El cargo de *praefectus orae maritimae Laeetanae* plantea, por otro lado, problemas no resueltos, como su localización en *Tarraco* (Járrega 2011, 101; Terrado Ortuño 2019, 266-269). Las inscripciones refieren a diversas cohortes a su cargo, siendo muy debatido si se trataba de tropas, unidades dependientes del *Classis Misenensis* o de milicias ciudadanas (Terrado Ortuño 2019, 270-271). Algunos autores han planteado que alguna de las unidades se asentara en *Barcino* (Izquierdo 1997; Járrega 2011, 103). La principal problemática radica en su datación tardía, que abarca desde la época de Vespasiano hasta la de Septimio Severo. De hecho, las fechas exactas de inicio y final, así como la continuidad de esta actividad, son desconocidas (Járrega 2011, 104-105; Terrado Ortuño 2019, 266 y 269).

Otra cuestión fundamental para reconstruir la organización del comercio tarraconense es la definición de los puertos de partida, las rutas y los puertos de destino.

[493] CIL II/14, 1010, 1011, 1012, 1013, 1016, 1019, 1139, 1147, 1148 y 1161.

Si bien gracias a las localizaciones de pecios las rutas fueron bastante bien establecidas hace décadas desde la tesis de J. Miró (1988) y la hipótesis del comercio redistributivo de X. Nieto (1982, 1986, 1988, 1997; Nieto, Raurich 1998), tanto los puertos de partida como los de destino siguen siendo un debate muy presente en las últimas publicaciones.

La problemática del puerto de partida lo fundamentan los complejos cargamentos de algunos de los pecios. Algunos de estos presentan ánforas con marcas o pastas cerámicas de centros o áreas alejadas entre sí. Esto ha llevado a una serie de autores, conociendo las características de redistribución y cabotaje de parte del comercio tarraconense, a proponer como solución que el cargamento se fue generando a lo largo de diferentes puertos siguiendo las rutas de cabotaje (Carreras 2009a, 169-170; 2013, 341-345; Berni 2013, 67; Miró 2020, 214-215). Por otro lado, estaría la propuesta de X. Nieto y X. Raurich (1998, 125-126) para quienes la homogeneidad de los cargamentos de Pascual 1 y Dressel 3-2 indicaría, no sólo un puerto de partida, sino que en muchas ocasiones partieran directamente desde los centros productores, sin necesidad de una organización territorial de las producciones.

La propuesta realizada anteriormente en esta tesis cuenta con unas evidencias que sugieren una organización de los productos del territorio en torno de los principales puertos tarraconenses e incluso una cierta centralidad de *Barcino*. Estos puertos actuaron como centros de concentración y redistribución de los contenedores de su territorio además del procedente de otros centros. Los barcos saldrían de estos puertos en una ruta directa hacia los puertos de destino con cargas si bien tipológicamente homogéneas, con una diversidad de procedencia respecto áreas y territorios[494]. Por respetar la cronología de la fase tratada en el presente capítulo, se iniciará el análisis del escenario con los pecios de Pascual 1 y los primeros de Dressel 3 incluibles en estas dataciones, progresando hacia fechas posteriores para poder plantear una propuesta completa además de visualizar patrones y/o evoluciones a lo largo del tiempo.

Los pecios con un cargamento principal de Pascual 1 aparecen concentrados principalmente en la ruta que comunicó la costa del noreste tarraconense con la Galia Narbonense, concretamente la sección septentrional de la ruta 33 propuesta por P. Arnaud

[494] Una de las primeras autoras en proponer esta idea fue V. Martínez Ferreras, quien, al observar la complejidad de procedencias de los cargamentos tarraconenses, propone considerar, entre las posibilidades, una redistribución previa de los productos (Martínez Ferreras et al. 2014, 119-1221; 2015, 279-280; seguida por Miró 2020, 215).

(2005, 166-167) que conectaría la zona del Pirineo y las Columnas de Hércules [Fig. 51]. No sorprende que de los 19 pecios con carga principal de Pascual 1, la gran mayoría aparezcan en la costa catalana. Como se ha afirmado anteriormente, el gran mercado de los vinos transportados por la Pascual 1 siempre fue la Galia, por lo que el trayecto hasta el puerto principal, *Narbo*, transcurrió la mayor parte del tiempo por la costa catalana. Las concentraciones de pecios coincidirían con los puntos de navegación más complicada en el entorno del cap de Creus. Los únicos casos aparecidos más allá son los pecios Cap Béar 1, Port Vendrés 4, Cap Gros y La Moresque, presentes en la misma ruta 33 a la altura de Port Vendrés, y más alejado de este ámbito el pecio de Cala Figueroa en Menorca.

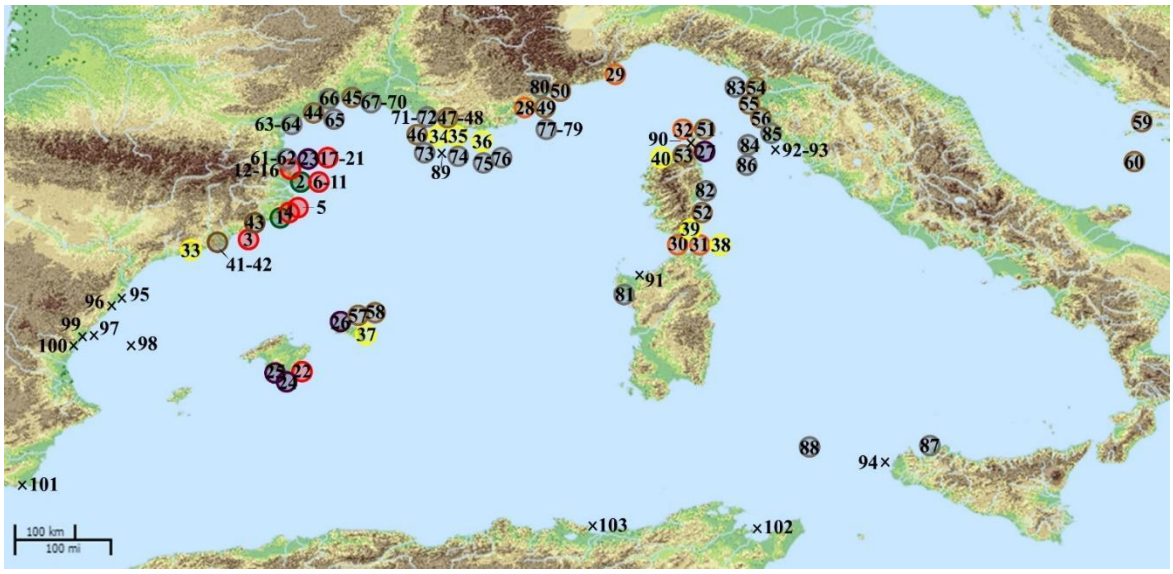


Fig. 51. Mapa con los pecios con cargamento tarraconense o que contienen al menos presencia anfórica tarraconense[495]. ©AWMC mapa base – Mapa y datos editados por el autor.

[495] Fig. 51. Datos completos en el Anexo. Pecios con cargamento de Tarraconense 1 (Verde): 1- Illes Formigues (Palamós), 2- Cala Bona I (Cadaqués). Pecios con cargamento de Pascual 1 (Rojo): 3-Els Reis (Arenys de Mar), 4- El Ullatres (Llafranc), 5- Aiguablava (Begur), 6- Cala Culip I (Cadaqués), 7- Cala Culip II (Cadaqués), 8- Cala Culip III (Cadaqués), 9- Clot d'en Salvador (Cadaqués), 10- Punta d'en Perris (Cadaqués), 11- Cap de Creus I (Cadaqués), 12- Cala Cativa (Port de la Selva), 13- Cap de Vol (Port de la Selva), 14- El Faradell (Port de la Selva), 15- Punta Blanca I (Port de la Selva), 16- Puig Gros (Port de la Selva), 17- La Potassa (Portbou), 18- Cap Béar 1 (Port-Vendrés), 19-Port Vendrés 4 (Port-Vendrés), 20- Cap Gros (Port-Vendrés), 21-La Moresque (Port-Vendrés), 22- Cala Figueroa (Menorca). Pecios con cargamento mixto (Violeta): 23- Port Vendrés 5 (Port-Vendrés), 24- Colonia Sant Jordi (Mallorca), 25- Na Guardis (Mallorca), 26- Cala'n Carbó (Menorca), 27- Capo Sagro (Córcega). Pecios con cargamento de Dressel 3 (Naranja): 28- Chrétienne H (Saint-Raphaël, Rade d'Agay), 29- Diano Marina (Imperia), 30- Sud-Lavezzi 3 (Iles Lavezzi), 31- Perduto 1 (Iles-Perduto), 32- Ouest Giraglia 2 (Île Giraglia). Pecios con cargamento de Dressel 2 (Amarillo): 33- Berà I (Roda de Berà), 34-Petit Congloué (Île de Riou), 35- Grand Roveau (Île des Embiez), 36- Les Fourmigues (Presqu'île de Giens), 37- Es Grau (Menorca), 38- Est-Perduto (Île Perduto), 39- Cavallo 1 (Iles Cavallo), 40- Ile-Rousse. Pecios con cargamento de Dressel 2-4 Tarraconense (Marrón): 41- Les Sorres I (Gavà), 42- Les Sorres III (Gavà), 43- Calella I (Calella de Mar), 44- Plage Beauregard (Marseillan), 45- Aigues Mortes, 46- Planier 1 (Île du Planier), 47- Balise de la Cassidaigne (Cassis), 48- Nord-ouest Cassidaigne (Cassis), 49- Dramont B (Saint-Raphaël, Cap Dramont), 50- Villefranche, 51- Île-Giraglia, 52. Marina di Fiori (Porto Vecchio), 53- Curza (Sant-Pietro-di-Tenda), 54- San Rossone C (San Rossone), 55- Tre Ponti de l'Ardenza, 56- Vada. 57- Ets Alocs, 58- Ses Fontanelles,

La ausencia de pecios con cargamentos de Pascual 1 más allá de *Narbo*, a pesar de ser una zona con un elevado índice de hundimientos, confirmaría la ciudad como principal puerto receptor de esta fase. Los tamaños de estos pecios, como els Ullastres y el Cap de Vol (13-14 metros de eslora) o el Cap Béar 3 (12-15 m)[496] (Nieto, Raurich 1998, 122), confirmaría también el funcionamiento de este comercio como un circuito de numerosas pequeñas pero flexibles naves que abastecerían los puertos narbonenses. Una ruta que, aunque con sus complicaciones estas naves podrían realizar en un tiempo relativamente rápido y sin necesidad de escalas en puertos como *Emporiae* más allá de paradas técnicas puesto que, según X. Nieto y X. Raurich (1998, 126-127), entre Empúries y *Narbo* el trayecto duraría unas 14 horas aproximadamente.

Para establecer la proveniencia de los diferentes pecios, se han seleccionado aquellos que ofrecen garantías de identificación del cargamento a partir de las tipologías, los sellos o la composición de las arcillas de los recipientes [Tabla 1].

59-Parzanj, 60- Palagruza. Pecio con cargamento secundario o testimonial tarraconense (Gris): 61- Cap Béar 3 (Port-Vendrés), 62- Port Vendrés 9 (Port-Vendrés), 63- Grand Bassin B (Gruissan), 64- Anse de Monfort (Sigean), 65- Camping Beauséjour (Marseillan), 66- Sancta Marie (Setè), 67- Saintes-Maries 2 (Saintes-Maries-de-la-Mer), 68- Saintes-Maries 17 (Saintes-Maries-de-la-Mer), 69- Saintes-Maries 24 (Saintes-Maries-de-la-Mer), 70- Saintes-Maries 31 (Saintes-Maries-de-la-Mer), 71- Pointe Debie 1 (Île-de-Pomègues), 72- Sud-Caveaux 1 (Île-de-Pomègues), 73- Tiboulen de Maïre (Ile Tiboulen de Maïre), 74- Ouest Embiez 1 (Île des Embiez), 75- Grand-Ribaud D (Île du Grand Ribaud), 76- Pointe Lequin 3 (Île de Porquerolles), 77- Dramont A (Saint-Raphaël, Cap Dramont), 78- Dramont D (Saint-Raphaël, Cap Dramont), 79- Est du Cap Dramont (Saint-Raphaël, Cap Dramont) ; 80- Cap Gros C (Cap Gros); 81- Mariposa E (Alguero), 82- Aléria 1 (Aléria), 83- San Rossone E (San Rossone), 84- Elba (Isola Elba), 85- Baratti 2 (Baratti), 86- Pianosa 1 (Isola Pianosa), 87- Terrasini, 88- Skerki F. Pecios dudosos (cruz): 89- La Ciotat, 90- Pino, 91- Marina di Sorso (Marritza), 92- Ponte d'Oro - Tor di Sale (Piombino), 93- Podere Uguccione-Podere Walfredo (Piombino), 94- Favignana, 95- Vinarós, 96- Benicarló, 97- Litoral Castellón, 98- Illes Columbretes, 99- Almassora, 100- Borriana, 101- Cartagena, 102- Cartago, 103- Annaba (Bone).

[496] Con un cargamento mixto tarraconense, pero mayormente Pascual 1 y una datación temprana del 50-25 a.C.

Pecio	Cantidades	Sellos	Cronologia	Puerto de Partida (Procedencias)	Bibliografía
Ruta 33					
Illes Formigues - Palamós Pecio heterogéneo de Haltern 70, Lomba do Canho 67 y Tarraconense 1	2 Tarraconense 1	L·VOLTEIL	40 - 30 a.C.	*Baetulo* (¿o *Tarraco*?)[497]	Solà 1971; Nieto, Raurich 1998, 121; Martín Menéndez 2008
Els Ullastres - Llafranc Pecio de Pascual 1	600-800 Pascual 1	A, F (retro), H, P (retro), T	15 - 1 a.C.	*Baetulo* (*Baetulo*+Suburbio de *Barcino* + Llobregat + Can Feu+*Iluro*)	Foerster 1980; Miró 1988, 125; Nieto, Raurich 1998, 118; Carreras 2013a, 340-341; Martínez Ferreras et al 2013 (Mayoría de pasta cerámica procedente de *Baetulo*); Mauri 2017, 72-78 (Amplia los sellos, añadiendo precedentes de *Baetulo* e *Iluro*)
Cala Bona I - Cadaqués Pecio de Tarraconense 1	80 Tarraconense 1, 1 Dressel Citerior	L·FVL·LIC	50-30 a.C.	*Baetulo* (?)	Nieto, Raurich 1998, 121; Dell'Amico, Pallarés 2007, 57
Cap de Vol - Port de la Selva Pecio de Pascual 1	Pascual 1 (Indet.)	A, C, F (x3), G, H x2, I, IVLITHEOPHIL, L, MPORC (x2), P, QFS, T, V, VAS	30 - 20 a.C. o 10-1 a.C.	*Barcino* (Baetulo+Llobregat+Suburb *Barcino*)	Foerster 1980; Miró 1988, 125; Nieto, Raurich 1998, 115 (Totalmente expoliado en los años 60); Carreras 2013a, 341 (37% de las marcas son de Sant Vicenç dels Horts, 27% carrer Montcada y el 9% de Santa Caterina en Barcelona, 9% Badalona); Martínez Ferreras et al 2013 (Mayoría de pasta cerámica procedente de *Baetulo*)
La Potassa - Portbou Pecio de Pascual 1	Pascual 1 (Indet.)	OE + graf. B		*Iluro* (?)	Nieto, Raurich 1998, 115
Cap Béar 1 - Port Vendrés Pecio de Pascual 1	50 Pascual 1	LVOLTEIL		*Baetulo*/ *Iluro*	Liou 1975, 571; Miró 1988, 125; Nieto, Raurich 1998, 121
Cap Béar 3 - Port Vendrés Pecio de Dressel 1B (162), Dressel 12 (16), Pascual 1 (30)	Tarraconense 1 (Indet.), 32 Pascual 1	Tarr. 1: PMEVI. Pasc. 1. BL, D, ...LICIN..., (s)EMPR(oni)	50 - 25 a.C.	*Emporiae* (*Baetulo* + Italia + Bética)	Colls, Descamps 1983, 114-115; Colls 1986; Miró 1988, 126; Étienne, Mayet 2000, 124-125
Port Vendres 4 - Port Vendrés Pecio de Pascual 1, Dressel 1B (36), Lamb 2 (22), Dressel 1A (1), 1C (1), y fragmentos de *dolia*	31 Pascual 1	AM, CHR, S (+ 2 graf.), S/TH		*Baetulo o Iluro*	Liou, Pomey 1985, 547-551; Liou 1987, 274; Nieto, Raurich 1998, 121; Martínez Ferreras et al. 2015

[497] Aunque las Tarraconenses y el sello L·VOLTEIL puedan ser de procedencia *baetulonense*, la importancia del cargamento bético hace más fácil que las ánforas tarraconenses se añadieran en el cargamento de un puerto de recepción importante como *Tarraco*, que no que estas se descargaran en *Baetulo*.

Port Vendres 5- Port Vendrés Pecio de Pascual 1, Dressel 2-4, Haltern 70 (3), Dressel 9 (1) y mármoles de Carrara	148 Pascual 1, 11 Dressel 2-4, 2 Oberaden 74, 1 Dressel 7-11		10 -20 d.C.	*Baetulo* (*Baetulo+Iluro*)	Descamps, Jezegou 1992, 33; Liou 1984, 274; Nieto, Raurich 1998, 121; Martínez Ferreras et al. 2013 (Hasta siete cerámicas diferentes de las zonas de *Baetulo* e *Iluro*)
Anse de Montfort - Lac de Bages, Sigea Pecio de Pascual 1	Pascual 1 (Indet.)	EVO	10/20 a.C.	Ignota	Falguera 1995; Nieto, Raurich 1998, 121; Etienne, Mayet 2000; Cibecchini 2020, 171
Camping Beauséjour - Marseillan Pecio de 5 bloques de mármol, Dressel 20 (3), Dressel 3-2 (2), Dressel 1A (1), Gauloise (2),	2 Dressel 3-2	F (retro)	1-15 d.C.	*Narbo* (Redistribución material NE Tarraconense)	Bernard 2000, 52 (Mayoría de fragmentos de Dressel 20 pero solo 3 pivotes)
Saintes-Maries 2 - Saintes-Maries-de-la-Mer Pecio de Dressel 3-2, Haltern 70 (40) y lingotes de hierro	9 Pascual 1, 5 Dressel 3-2		1-50 d.C.	*Narbo* (Redistribución material NE Tarraconense)	Long 1995, 40-41 ("les amphores Dressel 2/4, qui composaient l'essentiel du chargement amphorique"); Rico 2020, 127 (lingotes de hierro provenientes de Montagne Noire)
Sud-Caveaux 1 - Ile de Pomègues Pecio de Lamboglia 2 (100)	1 Tarraconense 1B1, Oberaden 74 y 3 Indet (Type 4)	LVOLTEIL	40 - 20 a.C.	*Emporiae* / *Narbo*	Long, Delauze 1996, 86; Long 1998; Dell'Amico, Pallarés 2007, 59
Planier I - Ile du Planier Pecio de Dressel 3	12 Dressel 3	A, M(x2), MSPVP (x3), P	c. 15 d.C.	*Barcino* (Suburb. + Llobregat)	L'Hour 1984; Corsi-Sciallano, Liou 1985, 17- 25 (Dos pastas cerámicas diferenciadas. c. 15 d.C. (sigil. Aret.)); Liou 1987, 275; Nieto, Raurich 1998, 121; Dell'Amico, Pallarés 2007, 59-60
Petit Congloué - Ile de Riou Pecio de *dolia* (15), Dressel 2 (40), Gal. 3 (12)	c. 40 Dressel 2	AMAND, GE, PATERNI, PLOC (retro), SC	30-40 d.C.	*Barcino* (Llobregat + ¿?)	Corsi, Liou 1985, 26-43; Liou 1987, 275 (10% de las Dressel 3-2 están selladas); Cibecchini 2020, 179 (Datación más precisa, menciona una Dr 2-4 Camp); Dell'Amico, Pallarés 2007, 60
Balise de la Cassidaigne - Cassis. Pecio de Dressel 3-2	Dressel 3-2 (Indet.)	QSSALVI	1 - 100 d.C.	NE Tarraconense (?)	Sortais 1969; Fariñas et al. 1977, n.410; Miró 1988, 148, n015; Massy 2001,13 (Cargamento de Dr 2-4 Tar); Borgard et a. 2001, 63.
Grand Roveau - Île des Embiez. Pecio de Dressel 2	70 Dressel 2	A (x2), ALB (x2), ALBA, AM, B (x2), BAL (retro), L (retro), M (x2), OA, PF (retro), QVA, TCL, TRA…, Ilegibles (x 12)	c. 50 d.C.	*Barcino* (Llobregat + Torre Llauder)	Corsi-Sciallano, Liou 1985, 44-65; Liou 1987, 275 (44% estampilladas); Miró 1988, 148; Dell'Amico, Pallarés 2007, 61
Les Fourmigues - Presqu'île de Giens. Pecio de Dressel 2	50 Dressel 2	CRI (asoc. a 1 PH), PH (x2), PHIL (x 6) (1 asoc. a 1 PH y 3 grafitos)		*Barcino* (Llobregat + ¿Iluro?)	Corsi-Sciallano, Liou 1985, 66-70; Liou 1984, 275; Miró 1988, 148)
Saint-Raphaël, Cap Drammont - Drammont B Pecio de Dressel 3	15 Dressel 3	CILAS / A, FI /D	5 d.C.	*Barcino* (Llobregat)	Corsi-Sciallano, Liou 1985, 71-77; Carreras 2015, 75

Saint-Raphaël, Cap Drammont - Drammont D Pecio de Dressel 2-4, 5 y morteros	1 Dressel 3-2 (formando parte de las provisiones de la nave)	AC?	40 - 60 d.C.	Narbonense (Llobregat o El Moré)	Pascual 1991
Chrétienne H - Saint-Raphaël. Pecio de Dressel 3	c. 300 Dressel 3	A (x5), AC (x2), ACA (x2), ACAN (x2), ACAS (x2), AD, ZM, AN, AND, APO, APTI (x2), BAR, C (x2), CA (x2), CALAM, CA…, CE, CELS (x4), CIAS (x5), CLAR (x3), d, EPH (x3), ER, F, FA (x2), FAV, FE, FIR (x3), FIR…, FRIV, GEM, GRAE, HA (o FA), HE…, HELE, HIL (x2), IT (oTI), IV, LEAN, MR (x2), N (x2), NLL (x6), OPT, PHIL (x2), PR (x3), PRI (x6), PRIMI, PYR (x3), QAE (x2), QVA (x11), R, RE, RVST (x3), S, SA...(x2), SAB (x2), SANAP?, SAT (x2), SC, STAB (x2), TA (x3), TE (x2), TH (x3), THA (x6), TLIC (x2), V..., VIC, VIT, VT, Ilegibles (x5).	15 - 20 d.C.	*Barcino* (Suburb. + Llobregat)	Santamaria 1984; Corsi-Sciallano, Liou 1985, 78-94; Liou 1987, 276; Pellegrino 2004, 52; Dell'Amico, Pallarés 2007, 61-62; Carreras 2013a, 343-344 (48% de los sellos Can Tintorer; 35% Sant Vicenç dels Horts; 3% Can Pedrerol; 3% Santa Caterina)
Diano Marina – Imperia Pecio *dolia* (14) y Dressel 3	c. 60 Dressel 3	A, APO x3, ASCL x2, BAR, CPF, EAB x2, HILARI, LE, PATIC, PTE, QV x2, RACI x2, RIM, ST, TYR	15 -30 d.C.	*Barcino* (Llobregat+Caldes+Can Cabot+*Iluro*)	Corsi Sciallano, Liou 1985, 95-107; Liou 1987, 275; Nieto, Raurich 1998, 121; Berni 2015a, 194-195 (Identifica Dressel 3 y precisa datación); Cibecchini 2020, 178 (Precisa datación)
Pecio E (o M) - San Rossore. Pecio de *dolia*, Dressel 3-2, Dressel 7/11 y Dressel 9	Dressel 3-2 (Indet.)	MV	1 - 40 d.C.	*Narbo* (NE Tarraconense)	Bruni 2004, 39-41 (datación Petit congloué); Ferrini 2000, 149 (2 a 1 frente a itálicas); Cibecchini 2020, 183 ("plusieurs amphores Dr 2-4 Tarraconaises"
Pianosa I - Isola Pianosa Pecio de ánforas tarraconenses y béticas	Pascual 1 y Dressel 3-2 (Indet.)	LVOLTEILI		*Narbo* (*Baetulo*)	L'Hour 2005, 17 (Datación del I d.C. para supuesto pecio con carga bética y tarraconense; Gambogi et al. 2007, 400-402 (Mayoria Dr 2-4 tarraconense y Beltrán IIb); Drap, Gamboggi, Long 2007, 150-151 (Pascual 1 con sello LVOLTEILI); Ducci 2013, 136
Ruta 33 - 46 - 30					
Île-Rousse Pecio de *dolia* (5) y Dressel 2	70 Dressel 2	AMANDI, FEL (x2), LCP, MALI, MI, NP, PTE, RVS (o RVST)	c. 40 d.C.	*Barcino* (La Salut+Can Cabot+Caldes+Llobregat?+Torre Llauder/*Baetulo*?)	Corsi-Sciallano, Liou 1985, 108-118; Liou 1987, 275; Nieto, Raurich 1998, 121; Etienne, Mayet 2000 (Según los autores

					hay 72 pies de Torre Llauder); Cibecchini 2020, 180 (c. 40 d.C.)
Île-Giraglia. Pecio de *dolia* (7) y Dressel 3-2	55 Dressel 3-2	A, R, CELS, CLAS, CQM, E, EP, F, FE, FRV, HIL, LEAN, LLL, LO, N, QPA. PH, PR, RI, RVST, SRA, SYN, TH, TI, TT, V	15-20 d.C.	*Narbo* (Llobregat)	Corsi-Sciallano 1994, 60; Nieto, Raurich 1998, 121; Dell'Amico, Pallarés 2007, 62 ("si tratti di caratteristiche intermedie tra la forme 2 e 3 del Dressel"); Marlier,Corsi-Sciallano 2008; Carreras 2013a, 342 (54% Sant Vicenç dels Horts, 31% Can Tintorer,7% Sant Boi Llobregat), Cibecchini 2020, 180 (Datación más precisa; dos labios de Gauloise 2 o 3)
Ouest Giraglia 2 - Île Giraglia. Pecio de Dressel 3	48 Dressel 3	ASCL+V, ASCL+C, QVx2, QV+BAR, OA, AE+APO, EVO o VETO	20-30 d.C.	*Barcino* (Maresme/Badalona+ Llobregat)	Bernard 1993, 60-61; Bernard 1996, 113; Cibecchini 2020, 171 (Gran variedad de pastas como Badalona, Barcelona y mayoría de Maresme; 8 Dr 2-4 Camp); Guibal et al. 2020, 224
Ruta 31-30					
Sud-Lavezzi 3 - Iles Lavezzi Pecio de Dressel 3	c. 200 Dressel 3	A (x2), AC (x3), AD (x5), ALBA (x3), ALEX (x6), AM, ANDO (x5), ANT (x2), ATT (x10), CELSI (x6), L, LYA(x7), M, PA… (o RA…), PHIL, POT (x2), PR, QVAD (x10), S, SC, T (x2), VIC (x20), …NICI (x2), Ilegibles (x5)	1 - 25 dC	*Barcino* (Llobregat)	Corsi-Sciallano, Liou 1985, 145-147; Carreras 2013a, 344 (60% de las marcas Sant Vinceç dels Horts, 20% Sant Boi de Llobregat, 13% Can Tintorer y 7% Can Pedrerol)
Perduto 1 - Iles Perduto Pecio de Dressel 3	c. 12 Dressel 3	CISSI (x7), HILARI, HIL…, STAB	1 -15 dC	*Barcino* o *Iluro* (El Mujal + Llobregat)	Corsi-Sciallano, Liou 1985, 145-147 (Alrededor de 12 pivotes y dos ánforas completas); Liou 1987, 275; Dell'Amico, Pallarés 2007, 64
Est-Perduto - Iles Perduto Pecio de Dressel 2	5 Dressel 2	APO	1 - 50 dC	*Barcino* (Llobregat? Layetania interior?)	Corsi-Sciallano, Liou 1985, 148-152; Dell'Amico, Pallarés 2007, 64
Cavallo - 1Iles Cavallo Pecio de Dressel 2	12 Dressel 2	A, MALI, OPTAT, PTE (x7)	40-50 dC	Layetania (Caldes + LlobregaT/Baetulo/Torre Llauder?)	Corsi-Sciallano, Liou 1985, 119-129; Dell'Amico, Pallarés 2007, 63-64 (Muy expoliado)
Marina di Fiori - Porto Vecchio Pecio de Dressel 2-4, Dressel 7-11 y Haltern 70	Dressel 2-4 Indet.	HAM, ELA[.], Q. CORN/FVSCVS, EVP, FLAVI	c. 69-96	Frejús (?) (*Valentia*/Sagunto?)	Bernard 1996, 113; Dell'Amico, Pallarés 2007, 64-65 ("tegula dell'officina di L·HERENNIVS di Fréjus")
Mariposa E - Alghero Pecio de Dressel 2-4 Tar	Dressel 2-4 Tar	MPM + tit pict + graf	(-)	Sagunto ¿?	Picardi, Nervi 2013, 372-373

Tabla 1. Selección de pecios con cargamento tarraconense y propuestas de puertos de procedencia.

La Tarraconense 1, en muchas ocasiones constituye una parte secundaria de la carga y muestran mayor heterogeneidad respecto a los cargamentos de Pascual 1[498]. Pecios como La Potassa o el Cap Béar 1 (Liou 1987, 277; Nieto, Raurich 1998, 115), por las pocas evidencias epigráficas con las que contamos, pudieron provenir de la zona central Layetana, con sellos de *Baetulo* e *Iluro*, tal vez de cronologías más tempranas de esta fase. Se ha obtenido una mayor información de pecios con dataciones posteriores, del último cuarto del I a.C., como els Ullastres, el Cap de Vol o los Port Vendrés 4 y 5 (Nieto, Raurich 1998, 115 y 121; Dell'Amico, Pallarés 2007, 57; Carreras 2013a, 340-341).

En el caso de Els Ullastres sus marcas provienen del suburbio de *Barcino* (T), de la zona del Baix Llobregat (F y P) y un posible caso del suburbio o Can Feu en el Vallés Occidental (H) (Carreras 2013a, 340-341). Por tanto, la composición de este pecio coincidiría con un punto de carga en alguno de los puertos de *Barcino*, respondiendo a las zonas en su *hinterland* con las cuales solía interactuar y organizar su producción. El Cap de Vol, por su lado, ofrecía otras problemáticas al identificarse buena parte de sus sellos como provenientes de la zona de influencia de *Barcino*, tanto del suburbio (A, QFS, T) como del Llobregat (C, D, F, IVLI THEOP, y S) y el Vallés occidental (Can Feu, H). Aun así, también hacen acto de presencia sellos claramente vinculados con las producciones de *Baetulo* (MPORCI y VAS) aunque no configuran un porcentaje relevante de los sellos del pecio (9%) (Carreras 2013a, 341).

Recientes estudios sugieren una mayor complejidad de la organización del transporte del vino tarraconense y cuestionan que la procedencia se pueda establecer únicamente a través de los sellos anfóricos. V. Martínez Ferreras, C. Capelli, R. Cabella y X. Nieto (2013) han realizado un análisis arqueométrico de hasta 40 ánforas procedentes de ambos pecios revelando que 34 individuos, es decir hasta el 85%, presentan pastas claramente de alfares de *Baetulo*, mientras el resto provienen de la zona del Vallés Occidental – Baix Llobregat (tanto Cap de Vol como Els Ullastres) y de la zona de *Iluro* (Els Ullastres). Posteriores estudios (Mauri 2017, 72-78) han reafirmado estos resultados, identificando un importante número de sellos procedentes tanto de *Baetulo* como *Iluro* entre individuos procedentes de Els Ullastres[499].

[498] Aparentemente tan solo los pecios de Illes Formigues y el Cala Bona I se saldrían de esta tendencia y puede que las Tarraconenses 1 conformaran la carga principal del barco.
[499] La cuestión ya se trató en Revilla 2007.

C. Carreras (2009a, 169; 2013, 341), antes de estos estudios, proponía hasta tres escalas tanto para els Ullastres como para el Cap de Vol: una en los embarcaderos del delta del Llobregat, otra en *Barcino* y una última en *Baetulo*. Esto significaría, extrapolando los porcentajes de sellos al cargamento, que el barco partió del primer punto con un 55% de su capacidad, quedándole aún un 10% restante tras salir de *Barcino*. La propuesta de C. Carreras resulta algo compleja y poco práctica a nivel logístico. Por un lado, la idea de que un barco mercante fuera con media carga, y conociendo actualmente que la mayoría del cargamento era procedente de *Baetulo* este porcentaje sería incluso inferior, podía complicar la navegación. Frente a esta situación, probablemente debía de organizar el cargamento en la bodega de una manera que le diera estabilidad, teniendo seguramente que añadir lastre. Una vez llegado al segundo puerto, aparte de atracar, debería volver a recomponer el cargamento y retirar lastre, para, de nuevo, volver a tener que realizar la misma operación de nuevo en *Baetulo*. De acuerdo con esta propuesta y contando con los datos de los estudios arqueométricos, habría que sumar una cuarta parada en *Iluro*. Esto supondría incrementar el tiempo y los costes de los procesos de carga/descarga y una mayor complejidad a nivel administrativo y fiscal.

No se trata de una propuesta inviable, algunos autores han defendido la posibilidad de esta organización del comercio a nivel de cabotaje (Rico 2020, 127) a la vez que han señalado como un comercio de tan gran escala difícilmente tendría un único puerto de salida. De hecho, encajaría con la idea una nave contratada por un intermediario que ha de ir recogiendo en diferentes puertos los lotes adquiridos por uno o varios agentes de *negotiatores*. Sin embargo, valorando la importante cantidad de material y productos que las ciudades layetanas debieron intercambiar, parece más lógico que se reuniera todas las mercancías en un puerto determinado, que contara instalaciones adecuadas para las intensas dinámicas comerciales tarraconenses[500]. Este puerto pudo ser aquel que proveía una mayor cantidad de mercancías a la nave, realizándose la carga y trámites en esa misma ciudad. Contando con la notoria centralidad que *Barcino* fue asumiendo a nivel económico y seguramente administrativo ya en los primeros años, esta colonia cuenta con la mayor posibilidad de ser el puerto principal de partida en muchos casos que analizados, sumado a como en muchas ocasiones las mercancías mayoritarias en los barcos serán procedentes del *ager* de la colonia [Tabla 1]. Otra posibilidad que no se ha valorado es

[500] El mismo C. Rico (2020, 127) considera que sería más viable la reunión de las mercancías de forma previa en un puerto con instalaciones que pudiera encargarse convenientemente las mercancías, sin embargo, no desarrolla esta idea ni propone un modelo.

que, aun siendo cargamentos tan pequeños no siempre, y puede que frecuentemente no fuera así, formara parte de la propiedad de un mismo comerciante, pudiendo tratarse de diversos actores que acuerdan un contrato con un *navicularius* al compartir estos un mismo destino.

Aun así, los casos de Els Ullastres y Cap de Vol, ambos tempranos, parecen situar a *Baetulo* como puerto de partida tanto por la amplia presencia de marcas de ciudad layetana como sobre todo por los resultados de los estudios arqueométricos. La importancia económica de *Baetulo* en esta fase y durante los primeros años de *Barcino* se evidencia claramente por sus producciones. Vale la pena recordar la notoria presencia de sus producciones cerámicas en los asentamientos agrarios del *ager* de *Barcino* en los años previos e inmediatos a la fundación de la ciudad. Pero sobre todo se puede apreciar la gran proyección de su economía vitivinícola a través de presencia de sus contenedores tanto en los diferentes pecios con cargamentos tarraconenses como sobre todo por la intensidad y extensión de sus exportaciones vinarias en la Galia. Esta presencia se ha confirmado tanto a través de la identificación de sus marcas como por estudios arqueométricos de las pastas cerámicas en los mercados de destino como *Narbo*, *Lattara* o Antran (Martínez Ferreras et al. 2013a; 2014; 2015; Laubenheimer, Martínez Ferreras 2015)[501].

Otros dos casos bien estudiados de pecios con cargamento de Pascual 1, Port Vendrés 4 y 5, amplían esta visión de la compleja realidad tarraconense. Port Vendrés 4 es un barco con un cargamento heterogéneo, datado en el 50-25 a.C. Este cargamento incluye ánforas de origen itálico (Dressel 1B y Lamboglia 2) y tarraconense de diferentes procedencias. Por el estudio de los sellos anfóricos, al identificarse marcas de Sant Boi de Llobregat (AM, TH y S), se había propuesto *Barcino* como puerto de partida (Carreras, Berni 2002, 359). No obstante, posteriores estudios han señalado la posibilidad de homonimia en casos de sellos con nomenclaturas breves y los análisis arqueométricos han revelado que la amplia mayoría de ánforas de este pecio provendrían de las zonas de *Baetulo* e *Iluro*, muchas aparentemente de El Moré (Martínez Ferreras et al. 2015, 295; Carreras 2015, 75). Los autores señalan también la procedencia tirrénica y campana de las ánforas itálicas, planteando quizás tempranos intercambios vinarios entre ambas

[501] Véase anexo y los capítulos 8 y 9.

zonas, las cuales alcanzarán el noreste de la *Tarraconensis* a través de puertos como *Tarraco*, Empúries o *Baetulo*, pasando a redistribuirse localmente.

Port Vendrés 5, por otro lado, incluía un cargamento mixto de Pascual 1 y Dressel 3 tarraconense. Se trata de unos de los pocos casos donde la carga principal está compuesta de estas dos tipologías, el único en la ruta dirección a *Narbo* y al menos hasta la actualidad el mejor estudiado. Junto al cargamento vinario viajaban también cinco placas de mármol itálico procedente de Carrara (Miró 2022, 215). El análisis arqueométrico de 26 individuos[502] ha revelado hasta siete pastas cerámicas distintas, mayormente de los entornos de las ciudades de *Baetulo* e *Iluro* (Martínez Ferreras et al. 2014, 119-121). Aunque no descartan que el puerto de partida fuera *Baetulo* y luego cargara el resto en *Iluro* (Martínez Ferreras et al. 2014, 122). Este caso ha llevado a algunos investigadores, en especial a V. Martínez Ferreras, a considerar una difusión interterritorial entre los núcleos layetanos, en especial al tratarse de distancias de apenas 40-60 kilómetros. Estas distancias eran fácilmente superables gracias a las características naturales de la Layetania, sus tradiciones navales y comerciales como también a la estructura de collar de perlas portuarias que se ha venido insistiendo a lo largo de este capítulo.

Estos dos últimos casos, en los que los cargamentos tarraconenses incluían mercancías itálicas, podrían poner en tela de juicio la hipótesis planteada por esta tesis, que sugiere que el comercio tarraconense no solo buscaba dar salida a los excedentes vitivinícolas del noreste de la *Tarraconensis*, sino que estos buscaron facilitar el acceso a mercancías mediterráneas escasas en las ciudades tarraconenses. Sin embargo, los productos itálicos redistribuidos hacia la Narbonense, como en las fases anteriores, siguen siendo principalmente vinarios. Esto demuestra la persistente atracción comercial de la demanda de vino en la Galia, incluso después de su conquista y transformación socioeconómica.

La calidad desigual de la información aportada por los pecios genera otros problemas al intentar reconstruirla las dinámicas comerciales. Disponemos, por ejemplo, de datos sobre la circulación del tráfico marítimo en dirección a la Galia, en la ruta 33. No hay una cantidad equivalente de pecios que representen el viaje de vuelta, aunque han han aportado datos muy significativos. Un ejemplo de ello son Culip IV y VIII, cuyo

[502] 19 Pascual 1, 4 Dressel 3-2 y 2 Dressel 7-11.

estudió ayudó a X. Nieto a elaborar su conocida hipótesis sobre el comercio de redistribución (Nieto 1986, 102-106; 1988; Nieto et al. 1989, 239-244; Nieto 1997;). Culip VIII estña situado en esta misma fase, a finales del I a.C. e inicios del I d.C. Su cargamento incluía más de 60 Haltern 70 bética, una olearia Dressel 20 y una Pascual 1 que probablemente formara parte del utillaje de la tripulación. El Culip IV, datado en época de Vespasiano, aporta un cargamento mayormente oleario, con hasta 79 Dressel 20, además de dos Haltern 70, una Dressel 3-2 tarraconense, una Gauloise 1 y una Beltrán IIA. Su procedencia se confirma con la gran cantidad de vajilla gala presente en el barco, con más de 4000 objetos de *terra sigillata* lisa y decorada, paredes finas y lucernas (Nieto 1986, 86-99; Nieto et al. 1989, 59-222), además de lingotes de cobre y estaño quizás bretón (Rico 2020, 145). A estos dos casos se han sumado los pecios Culip V, con un cargamento de ánforas Dressel 20 y Pélichet 46 béticas y recientemente el Illes Formigues II con un cargamento de Dressel 7-11 béticas (de Juan et al. 2020, 265)[503].

El tráfico comercial, por tanto, se basa en unos barcos de estructura similar, pequeños y dedicados al cabotaje. La composición de sus cargamentos, con ánforas béticas, algunas galas y tarraconenses, además de vajilla gala o itálica, indica un comercio procedente seguramente de *Narbo*. Esto encaja con una presencia de ánforas béticas tanto olearias como de salazones, al igual que vajillas de procedencia itálica y gala, en ciudades como *Barcino*, *Baetulo* o *Tarraco*; algo que indicaría la existencia de una cierta demanda de productos de importación. Entre ellos, estuvieron el aceite y de las salazones (Berni 1998; Benri, Carreras 2001, 110-111 y 125-127; 2009, 46-47 y 55-62; Izquierdo 2013, 317-318; Carreras 2021, 63-65). Si bien los casos del Culip IV, V, VIII y el Illes Formigues II son muy significativos siguen siendo testimoniales y la balanza de intercambios, a nivel de material arqueológico, sigue siendo desigual para la economía tarraconense la cual inundó durante décadas los mercados galos con sus producciones vitivinícolas. La ausencia de más pecios podría estar indicando una vuelta por una ruta alternativa, quizás más alejada de la costa, cuyas evidencias aún no hemos detectado debido a la profundidad. O puede que la naturaleza de este comercio no haya dejado evidencias materiales, como el famoso caso del comercio de cereales en época romana, y que el comercio de vuelta transportara bienes perecederos o cuya huella arqueológica es más

[503] En el caso del Illes Formigues los autores plantean dos hipótesis, una primera que se trataría de un barco de comercio de redistribución desde *Narbo* en un viaje de retorno de transportar vino tarraconense, y una segunda en la que se trataría de un barco bético dirección a *Narbo* (de Juan et al. 2020, 265).

difícil detectar, pudiendo tratarse de productos manufacturados como telas, pieles o maderas, o incluso materias primas orgánicas o metales.

Más allá de *Narbo,* es posible reconstruir cómo se produjo la redistribución del vino tarraconense por las redes marítimas del Mediterráneo Occidental. De la misma manera que se ha identificado los pecios que redistribuían los productos de *Narbo* hacia la Tarraconense, la composición de muchos cargamentos es una pista importante para trazar esta segunda fase de transporte. Una serie de casos muy evidentes es cuando, siendo la carga principal o secundaria, forma parte de un cargamento muy heterogéneo. En concreto, se han identificado numerosos barcos que combinan cargamentos con ánforas tarraconenses, ánforas olearias y de salazones béticas con una categoría de materiales particular: los metales. *Narbo* parece jugar un papel importante en la redistribución de metales procedentes tanto de Hispania como del interior de la Galia.

Hasta el momento, se constatan bastantes casos: gran parte de los 30 presentados en el mapa como "Pecio con cargamento secundario o testimonial tarraconense" [Fig. 51.55-84]. Son casos paradigmáticos los pecios del área de Saintes-Maries-de-la-Mer, los denominados Saintes-Maries 2, 17, 24 y 31 que alternan cargamentos de ánforas Dressel 3-2 y algunas Pascual 1 tarraconenses, Haltern 70, Dressel 7-11 y Dressel 20 béticas y lingotes de hierro algunos de ellos identificados como procedentes de Montaigne Noire (Rico 2020, 145), es decir, del entorno de la cuenca del Aude. Estos barcos seguramente partieron de *Narbo* y, con bastante seguridad, irían dirigidos a abastecer una demanda en los mercados de la cuenca del río Ródano, siempre que no fueran a grandes mercados como Fos-sur-Mer, Marseilla o, porque no, a los mercados de la Italia septentrional[504]. Otro caso de cargamentos heterogéneos, en la zona del Languedoc, es el pecio del Camping Beauséjour (Marseillan), con 5 bloques de mármol, Dressel 20 (3 ánforas), Dressel 3-2 (2), Dressel 1A (1) y Gauloise (2). Cerca de la desembocadura del Ródano se concentran el pecio de Ile Tiboulen de Maïre, con Dressel 20, Dressel 28 y Dressel 14 béticas, Dressel 2-4 tarraconenses y ánforas Gauloises; o el pecio Pointe Lequin 3 (Île de Porquerolles) con un cargamento heterogéneo de Dressel 3-2, Dressel 7-11, Beltrán IIB, Pelichet 47 y Dressel 20. En las costas itálicas se sitúan los siguientes pecios: Elba, con ánforas Pascual 1 y Haltern 70 béticas; Pianosa I (Isola Pianosa), con un cargamento

[504] Como se verá en los próximos capítulos, las primeras importaciones de vino tarraconense en Italia son muy esporádicas y mayormente concentradas en la zona norte o directamente en Roma. Las concentraciones en el norte de Italia con bastante probabilidad responden a este comercio de redistribución proveniente o desde *Narbo* o muy seguramente de los puertos cercanos a la desembocadura del Ródano.

mayoritario de Dressel 3-2 tarraconense, alguna Pascual 1 y Beltrán IIB bética; y Terrasini (Sicilia), con Dressel 7-11 béticas, lingotes de estaño y al menos dos Pascual 1.

Otro caso, de difícil estudio y muy debatido recientemente, son los pecios de *dolia*. No se desarrollará este ámbito en el presente apartado al pertenecer a un escenario comercial algo posterior[505]. Vale la pena mencionar la presencia de ánforas tarraconenses en algunos de sus pecios y como recientemente se ha relacionado con un comercio de redistribución entre Italia y la Galia meridional, más que a un comercio directo con la costa oriental de la *Hispania Citerior*.

7.11 Una fase hegemónica

A lo largo de este capítulo se han expuesto los fundamentos y la evolución de lo que Y. Roman (1985, 172) denominó como "les audaces du commerce espagnol". Una fase, como se ha insistido en estas páginas, no de "éxito" sino de consolidación e intensificación progresiva de las dinámicas de la economía y el comercio, visualizadas a través de un contenedor, la Pascual 1. Esta ánfora representó el vino hegemónico en los mercados galos por casi 50 años.

Ha habido varios intentos de proponer unas cronologías o fases para el fenómeno económico tarraconense o para el periodo en torno al cambio de Era. Aunque las propuestas de C. Carreras se centran especialmente en la producción del horno de Santa Caterina, también tienen bastante en cuenta la información que aportan algunos de los pecios más relevantes. Por su parte, J. Oller si bien abarca todo el fenómeno intentando respetar unas fases acordes con la evolución de las tipologías y el comercio, ofrece una periodización algo genérica. De hecho, intentando respetar la compleja y diversa realidad de la economía vitivinícola tarraconense, llegan a solaparse cronológicamente cuatro de las cinco fases propuestas (Carreras, Comas 2000, 180; Carreras 2009a, 170-173; 2009c, 39; Oller 2015, 261) [506].

A lo largo de este capítulo se ha referido en diversas ocasiones a los motivos y causas de los márgenes cronológicos de esta fase[507]. Al tratarse de un fenómeno de

[505] Véase capítulo 8. "Transformaciones en el comercio y transporte".
[506] 40-15 a.C., 30-5 a.C., 20 a.C. – 20 d.C., 0 – 25 d.C., 25 – 50 d.C. (Oller 2015, 261).
[507] Véase en este capítulo "El principio y fin de un ánfora hegemónica. Enmarcando propuestas y problemáticas".

crecimiento progresivo de las producciones y exportaciones, como también en el paso de la Pascual 1 a la Dressel 3 y la transformación del territorio y los mercados, es difícil situar una fecha clara de inicio y final de esta fase. No obstante, parece evidente que la fase no tuvo la misma extensión que la aparente larga vida productiva de la Pascual 1. Aunque la elaboración de esta tipología se ha ubicado hacia mediados del siglo I a.C., la escalada productiva y de exportaciones no empieza a ser identificable hasta décadas más tarde. Las primeras apariciones *in intinere*, como el Cap Béar 3 (50-25 a.C.), o en los mercados de consumo ya se han señalado tanto en este como en el anterior capítulo que se efectúan a finales de la fase anterior junto a las Tarraconense 1. De hecho, es muy seguro que la Tarraconense 1 todavía se fabricó y comercializó junto a las Pascual 1 durante los primeros años de la fase presentada en este capítulo, extinguiéndose poco a poco.

Aunque el primer pecio donde la Pascual 1 representa el contenedor principal es el Port-Vendrés 4, en el 40-30 d.C.[508], su cargamento heterogéneo claramente redistributivo y la propia cronología parece relacionarlo más con las dinámicas económicas típicas de la fase anterior, aunque seguramente en un momento de transición e intensificación comercial. El pecio más relevante es el Aiguablava, datado en el 40-30 a.C. Aunque no se trata del primer pecio con una carga homogénea tarraconense[509] si es el primero que incluye un conjunto homogéneo de Pascual 1. Este hecho podría representar el momento de consolidación tanto de la tipología como de las nuevas dinámicas productivas y comerciales de esta fase. En las décadas del 30-10 a.C., en la primera mitad del periodo augusteo, se aprecia una intensificación de las importaciones de vino tarraconense a través de las Pascual 1.

Previamente se ha señalado la cautela de considerar las Pascual 1 como contenedor referente para las exportaciones hacia el periodo del principado de Tiberio[510]. Port Vendrés 5, datado en el 10-20 d.C., es decir a finales de Augusto e inicios de Tiberio, incluía un cargamento mixto de Pascual 1 y Dressel 3-2, lo que podría indicar el momento de transición entre la hegemonía de la Pascual 1 y la Dressel 3 paralelo a las grandes transformaciones que estaban avanzando en la cuenca del mediterráneo occidental. Para

[508] Coincidiendo, por tanto, con los primeros años de vida productiva de esta tipología.
[509] El Cala Bona I, datado en el 50-30 a.C., parece ser el caso más temprano con un cargamento de Tarraconense 1 y alguna Dressel 1 citerior.
[510] Véase en este capítulo "El principio y fin de un ánfora hegemónica. Enmarcando propuestas y problemáticas".

las dataciones tiberianas las evidencias *in itinere* de Pascual 1 son casi inexistentes y, de hecho, ya destacan los pecios con cargamentos de Dressel 3 como el Planier 1 (c. 15 d.C.) y el Chrétienne H (15-20 d.C.), que muestran una continuidad de uso de la ruta 33; o el Sud-Lavezzi 3 (1-25 d.C.) y el Perduto 1 (1-15 d.C.)[511] en la ruta 30-31, a la altura del estrecho de Bonifacio camino directo a Roma. Estas evidencias indican transformaciones del enfoque productivo y comercial respecto a la fase anterior. En los mercados de destino galos, a nivel global y en las ciudades de referencia, las concentraciones de Pascual 1 de datación tiberianas son cuantitativa y porcentualmente inferiores, apenas cubiertas por las Dressel 3-2.

Hablamos, por tanto, de una fase que, durante cerca de 50 años, desde finales de los años 30 a.C. hasta casi los 20 d.C., presentó unas características socioeconómicas muy particulares tanto en el territorio del noreste de la *Hispania Citerior Tarraconensis* como en las redes a las que estuvo conectada. La evolución del sistema económico en el sentido de la intensificación, tanto en la producción como en las exportaciones, conllevó una serie de transformaciones de los modelos de propiedad, producción y organización del comercio haciéndolos más complejos a la vez que eficientes. Por un lado, se ha mostrado como los propietarios locales toman importancia en la representación onomástica en las ánforas. Por otro, se aprecia la relativa relevancia de los grandes propietarios, las *villae*, en el mundo agrario tarraconense.

La diversidad también se aprecia en la cronología y las características diferenciadas que muestra el desarrollo de la viticultura a escala intrarregional. Dentro de este escenario, la importancia de la Layetania, en lo que respecta a sus sistemas de comunicaciones, la organización de sus producciones o la proyección comercial de sus ciudades, parece innegable, como se ha intentado mostrar en este capítulo.

El protagonismo que rápidamente toma *Barcino* es un hecho clave en el proceso de intensificación del fenómeno económico vinario. Este protagonismo supuso una importante reestructuración de parte del territorio de la Layetania occidental al igual que parte del interior oriental. Y su estratégica ubicación le ayudó a asumir la condición de uno de los principales centros y puertos en la organización de las producciones vinarias y su exportación a las provincias. Aun así, vale la pena recordar que su papel, debido a las

[511] Curiosamente todos con un cargamento claramente procedente del *ager* de *Barcino*, a excepción del Perduto 1 que cuenta, además de *Barcino*, con algún caso procedente de la zona de *Iluro* [Tabla 1].

tardías fechas de su fundación, fue cogiendo progresivamente importancia, siendo su participación en la economía vitivinícola a través de las Pascual 1 bastante menos importante que el ejercido por otras ciudades, como *Baetulo* o *Iluro*.

Los mercados y redes del mediterráneo nunca dejaron de evolucionar en consonancia con la política, economía y sociedad global que conformaba el mundo romano de los siglos I a.C. y I d.C. Se trató de uno de los periodos de mayor intensidad económica y comercial y, por ello, con notorias y progresivas transformaciones socioeconómicas tanto en Italia como en las provincias del imperio. El presente estudio se posiciona en la línea de A. Tchernia (1971, 81) quien se aleja de la idea genérica y a veces mal comprendida de la "emancipación de las provincias" propuesta por M. Rostovtzeff. No obstante, es innegable que existió una concurrencia de los productos provinciales en los mercados del imperio, aumentando la diversidad de los intercambios y las procedencias de las mercancías especialmente en todo el Mediterráneo occidental. No existió ni la dura competencia ni resistencia que A. Tchernia (1989, 532) teme al comentar la "retirada" del vino itálico de estos mercados, participando las elites imperiales y provinciales en un comercio cada vez más próspero y fomentando, como hemos visto en este trabajo, unas crecientes interdependencias regionales.

A lo largo del periodo estudiado en este capítulo, especialmente en las primeras décadas del I d.C., hubo aspectos del mundo vitivinícola que fueron variando progresivamente, en muchas ocasiones fomentado por una mayor influencia de las elites imperiales y locales: por un lado, modalidades de consumo, gustos y una demanda especializada; por otro, los métodos de producción, apareciendo además nuevos actores comerciales y formas de transporte. Un escenario al cual el litoral mediterráneo de *Hispania Citerior Tarraconensis* se adaptó.

8. La transformación económica

8.1 Transformaciones en los mercados imperiales y en las formas de consumo

El fin de la inestabilidad política y social que tanto caracterizó la última fase de la república romana abrió un nuevo periodo marcado por la autocracia de un *princeps* y de los descendientes de la familia julio-claudia, pero también por una estabilidad política general que permitió un próspero económico desarrollo dentro de las fronteras. Aunque el principado tuvo algunos momentos de crisis política y socioeconómica, el sistema se mantuvo generalmente estable hasta el siglo III d.C. Múltiples factores fomentaron esta etapa económica enmarcada por la paz y la estabilidad: el crecimiento demográfico, el aumento del consumo privado de la población, el aumento de la renta per cápita, mayor producción agraria, creación de infraestructuras de comunicaciones, la monetización de la economía, la integración de las provincias en una economía interconectada, el aumento del volumen e intensidad del comercio mediterráneo… (Parker 1992, f.9.2; Panella 2001, 181; Bowman, Wilson 2009, 15-18, 21-31 y 43-46; Lo Cascio 2009; Wilson 2009, 214-245; Panella 2019, 108-109).

La atención en este capítulo se centrará algo más en Italia, epicentro de la economía del imperio y cuya evolución siempre influyó fuertemente en el devenir de las provincias del imperio. En esta fase de la economía vitivinícola tarraconense Italia tuvo un gran peso. Por un lado, Italia y más precisamente Roma progresivamente se convirtieron en el principal mercado para los vinos del noreste de la *Tarraconensis*. Por otro lado, la influencia de Roma, sus modos de consumo y la cultura vitivinícola de la sociedad romana influyeron en la evolución y la diversidad de la demanda de la capital como también de otros centros urbanos del imperio.

Italia y su economía experimentaron importantes transformaciones a lo largo de las últimas décadas del siglo I a.C. y primeras del I d.C. El comercio romano, durante los años de la república media y tardía, se había caracterizado por un flujo centrífugo. La península itálica había dominado los mercados alimentarios y de bienes manufacturados, teniendo las principales regiones productoras que exportaron sus bienes a las provincias o regiones periféricas. Esto había generado una situación de hegemonía comercial itálica especialmente pronunciada en las provincias occidentales, destacando en la exportación de productos como el vino, el aceite o las vajillas. Este escenario comercial benefició

enormemente a la economía de la península itálica, generándose algunas dinámicas de intercambios desiguales, siendo el caso más conocido debido a su intensidad el comercio vinario con la Galia celta[512]. La demanda se vio impulsada en las provincias debido a los procesos de urbanización desencadenados por las transformaciones tras las conquistas y la administración de los territorios republicanos. La adopción de prácticas y consumos de estilo itálico por parte de las élites locales provinciales se extendió a otras clases sociales, generando un incremento en la demanda y dando lugar al inicio de producciones locales que imitaban los modelos itálicos, tanto en bienes alimentarios como manufacturados[513].

De manera simultánea, en los últimos años de la república, las ciudades de Italia, especialmente Roma, experimentaron un notable crecimiento demográfico, principalmente debido a la migración de población rural a áreas urbanas. Este aumento poblacional generó una lógica expansión en la demanda de productos básicos y esenciales. El suministro de cereales, aceite y vino se convirtió gradualmente en un tema de atención crucial para la política tardorrepublicana y de principios del principado. Estos factores provocaron la reversión de parte de los flujos comerciales entre Italia y sus provincias. Roma y su puerto se transformaron en un destacado centro de consumo, así como en un importante mercado y *hub* comercial a nivel continental. Las provincias emergieron como impulsores del comercio de bienes en el Mediterráneo, fomentando el desarrollo de relaciones e interdependencias provinciales que operaban de manera independiente de la capital (Panella 1993; 2001, 178-179; 2019, 108-109).

En el caso del vino, pilar central de la presente investigación, en los capítulos anteriores se ha detallado la evolución de la demanda y el consumo de la ciudad de Roma y como afectó las exportaciones de vino itálico hacia la Galia y, de forma colateral, abrió un importante mercado a los viñedos del noreste de la Hispania Citerior[514]. Resumidamente, el marco político de finales de la república impulsó la *bar culture* o el establecimiento del vino como un bien de consumo básico. La instauración progresiva de las reparticiones de grano no solo atrajo más población plebeya a Roma, sino que generó un cierto poder adquisitivo que permitió un mayor acceso al vino y productos vendidos

[512] Véase capítulo 4 “De la inundación de vino itálico a la conquista de César”.
[513] Véase capítulo 4 “La Citerior abraza la *Bar culture*. El escenario económico antes de la expansión de la viticultura”.
[514] Véase capítulo 4 “La caída del monopolio itálico”.

en tabernas a buena parte de la población[515]. Esto generó un aumento de la demanda de vino y acabó atrayendo hacia Roma y otras ciudades buena parte de la producción de los viñedos itálicos. (Hopkins 1978, 74 y 108; Tchernia 1986, 183; Virlouvet 1995, 184-205; Tchernia 2016, 122).

Tras los últimos conflictos civiles, C. Julio César Octaviano en el 36 a.C. recupera los repartos de grano, calculándose que alrededor del cambio de Era el número de beneficiarios ascendió a la cifra de entre 250000 y 300000 ciudadanos (Virlouvet 1995, 184-205; Tchernia 1997, 117; 2016, 122). A. Tchernia sostiene que, aunque las recientes conquistas inicialmente enriquecieron a algunos miembros del *ordo* senatorial, los beneficios acabaron extendiéndose a toda la ciudadanía, contribuyendo al desarrollo de un significativo mercado de consumidores. El crecimiento de la demanda de productos como el vino por parte de una población considerable justifica la transformación progresiva de las redes comerciales en el centro del Mediterráneo y la considerable atracción comercial generada por Roma y las ciudades itálicas. (Panella 2001, 181; Tchernia 2016, 123; Panella 2019, 109).

Por tanto, hacia el final del siglo I a.C. y en el cambio de Era, la escena del mercado en el Mediterráneo occidental y central experimenta claramente un aumento generalizado en la demanda y consumo de vino. Este panorama de mercado sin duda benefició a regiones como el noreste de la Citerior, con una economía vitivinícolas establecida y con exportación de excedentes. Los detalles sobre la demanda y consumo en cada provincia afectada por el comercio del vino tarraconense se abordarán en los capítulos correspondientes, al igual que los mecanismos de cada región para satisfacer estas demandas de vino. No obstante, es relevante destacar que el aumento de la demanda impulsó el inicio de nuevas producciones vinícolas o el incremento de la producción en gran parte del imperio. N. Purcell (1985, 15) describe de manera acertada estas dinámicas: "Demand and consumption increase; production increases; prices fall and demand receives further encouragement".

La abundante demanda de vino por parte de los mercados urbanos de Roma también ha sido mencionada anteriormente[516]. Vale la pena mencionar como las quejas

[515] Vale la pena recordar como A. Tchernia advierte de la elasticidad del vino en situaciones de escasez, estando muy vinculado al del pan. Cuando el precio del trigo subía, al generarse un menor margen de ahorro y gasto, el precio del vino bajaba (Hopkins 1978, 74 y 108; Braudel 1979, 202; Tchernia 1986, 188).
[516] Véase capítulo 4 "La caída del monopolio itálico".

por su escasez y altos precios ya se tienen documentadas desde el principado de Augusto (Suet. *Aug*. 42). Este evento ha llevado a diversos autores a considerar que la capital sufrió de forma crónica problemas logísticos de abastecimiento de vino, no debiendo existir, bajo esta premisa, una verdadera competencia comercial al existir siempre una demanda continuada de vino (Tchernia 1971, 79-80; Purcell 1985, 15; Tchernia 1986, 183-200). Dentro del marco de esta tesis, las hipótesis de A. Tchernia y N. Purcell parecen ser coherentes tanto con el panorama global como con la evolución del comercio del vino tarraconense, como se analizará en este y los siguientes capítulos. Es importante señalar que estas propuestas no son universalmente aceptadas en todos los sectores académicos. Otras teorías sugieren que la competencia de los productos provinciales pudo haber generado ciertas crisis en la economía agraria itálica[517]. Según estas propuestas, como respuesta, el sistema agrario debió de reconvertirse hacia el modelo de "villa pliniana" (Carandini 1989, 514-517).

El escenario de la demanda en el cambio de Era no sólo incentivó las importaciones de vino barato, sino también la aparición de viñedos locales con prolíficas y económicas producciones. Ya en su momento R. Dion (1959, 130-131 y 460-491) vinculó el aumento de la urbanización y de las poblaciones urbanas con la expansión de los viñedos comunes y de abundante producción, en la Francia del siglo XIV d.C. A. Tchernia (1971, 80) cree que estos efectos de la urbanización afectaron por igual a la Layetania de época republicana o a Galia tras la conquista de C. Julio César. De forma paralela, la elaboración y comercialización de vinos de calidad también se vio alentada. N. Purcell (1985, 15) afirma en este sentido: "As Rome and other cities of Italy grew, the market for cheap wine expanded greatly. It is likely that the market for expensive wines also grew".

El aumento en la demanda y consumo de vinos de calidad superior pudo haberse debido a dos factores principales: la necesidad de distinción entre la clase alta y el creciente interés general en la vitivinicultura[518]. A medida que las clases populares comenzaron a consumir un producto que antes era menos accesible, se generó un efecto social en las élites, llevándolas a destacarse mediante el consumo de productos aún más

[517] El mismo A. Carandini (1989, 513-514) hace referencia a estas ideas contrapuestas al hablar sobre la economía romana en referencia a las excavaciones en Ostia "Questa visione non piacerà a chi (come Purcell) vede una marcia trionfale continua dell'economia italica che raggiunge il suo culmine con Adriano".
[518] Un factor que, de hecho, puede venir motivado por la propia necesidad de distinción.

exclusivos. J. D'Arms afirma al respecto: "far from being frivolous or trivial, the food habits of any society are fundamental aspects of culture, and so are socially expressive: they can be guides to social proximity and social distance, to ritual fraternity and to status; to political superiority and subordination". Este fenómeno contribuyó al creciente interés en los vinos de alta calidad, dando lugar a la aparición de nuevas denominaciones y un aumento en el comercio de estos productos.

El consumo de vinos de prestigio no se limitó a las elites, pudiendo alcanzar clases más humildes de diferentes formas. En actos de muestra de poder social, algunos personajes pudieron servir estos vinos en actos públicos o festividades, como C. Cilnio Mecenas quien durante días sirvió el valioso vino Cecubo en festines en conmemoración de la historia de *Actium* (Hor. *Epod*. IX, 1-4) (La Penna 1995, 274; D'Arms 1995, 312; Tchernia 1997, 300). Personas de alta clase en el contexto de los *convivia* podían introducir a sus *amici minores* a vinos de prestigio. Por otro lado, algunas inscripciones señalan el consumo de vino de *falernum* o de *vinum bonum* por parte de personajes inferiores al *ordo* ecuestre e incluso libertos (CIL XIV, 914 y 2112). Además de existir evidencias de la oferta de copas de vinos de prestigio en tabernas de la época, aunque estas fueran las más caras, como en la taberna de *Hedonius* en Pompeya (D'Arms 1995, 313).

Hay numerosas referencias desde finales de la república y durante el alto imperio donde se aprecian los modos de consumo del vino en general y la evolución de estos en paralelo a los cambios políticos y sociales. Para las élites, el consumo del vino debía realizarse manteniendo el *decorum*, la *dignitas* y alabando la *salubris moderatio* (Cic. *Off*. 1. 93-106; Sen. *Dial*. 17-9; Plin. *Ep*. 3. 12). Se recogen duras críticas y condenas a los bebedores (Sen. *Ep*. 83. 14-15; Suet. *Aug*. 65. 3; *Tib*. 42. 3; Plin. *NH.* 14. 144), aunque en algunas ocasiones este se condonaba fuera por motivos de celebración o incluso filosóficos (Hor. *Carm*. 4. 12. 28. 2; Sen. *Ep*. 83. 17; *Dial*. 17. 9). Para J. D'Arms (1995, 307) las *epulae*, *convivia* y *comissitiones* funcionan en parte como una forma cultural de legitimar el consumo de las altas clases, con actividades que alentaban a consumir y promocionar la *ebrietas*, dando margen a lo que él denomina "permissible insobriety", Los límites del *decorum* llegaron a ser suficientemente elásticos como para que los aristócratas no acabaran de romper las barreras. En muchas ocasiones, la elite intelectual potenció esos márgenes con la intención de cubrir a los de su misma clase social frente al estereotípico consumo desmesurado y ordinario de las clases bajas (D'Arms 1995, 312).

J. D'Arms (1995, 307) señala los motivos tras esta visión legitimadora: "to close their ranks in protective solidarity around heavy drinking of fellow notables". La barrera en el consumo permisible del vino parece que se fijó en las actividades del *negotium* y *otium*, no pudiendo interferir el consumo y las conductas alcohólicas en los deberes públicos (D'Arms 1995, 305-306)[519].

Otras referencias muy comunes dentro de los modos de consumo es la jerarquía en el servicio de los vinos[520]. Según A. Tchernia (1995, 300), dentro de la mentalidad romana el mal bebedor deshonra el vino y el mal vino deshonra al bebedor. M. Tulio Cicerón critica a L. Calpurnio Pisón por su costumbre de beber vinos comunes (Cic. *Pis*. 67). Q. Horacio Flaco presenta los diferentes convencionalismos sociales vinculados al vino, como eran los vinos para contextos de fiestas o los vinos cotidianos (Hor. *Epod*. 9, 1-4; *Carm.* 1, 9 y 20). Pero también se observan convencionalismos cundo se lamenta a Mecenas de no poder ofrecerles vinos a la altura de este (Hor. *Carm*. 1. 20; 3. 8), aunque el autor suele ofrecer o referir a la posesión de vinos de crianza de entre 6 y 8 años.

A. Tchernia (1995, 302) aprecia como desde los tiempos de Q. Horacio Flaco, bajo el principado de César Augusto, hasta el siglo II d.C. se puede apreciar una transformación en las formas de servir y consumir el vino. Bajo Augusto parece que la calidad del vino servido venía marcada por el nivel social del anfitrión, como en el caso mencionado de Q. Horacio Flaco o cuando César Augusto ofrece vinos de Falerno y Chios en los banquetes de sus triunfos (Plin. *NH*. 14. 97). Posteriormente, en época Ulpio-Aelia, este sistema parece invertirse[521]. M. Valerio Marcial (Mart. 3. 49; 6. 11. 2-3; 10. 49) y D. Junio Juvenal (Juv. 5) lamentan que, en los banquetes multitudinarios ofrecidos por personajes importantes, la calidad de los vinos se ajustaba según la categoría de los huéspedes. C. Plinio Cecilio Segundo en una de sus cartas señala como existe una jerarquía de tres niveles (*sibi et nobis*, *minoribus amicis*, *suis nostrique libertis*) además de como estas prácticas son de aplicación reciente (*istam luxuriae et sordium nova*

[519] La mayoría de las críticas a los personajes públicos van dirigidas a su actuación en espacios políticos bajos los efectos del alcohol, como M. Antonio (Sen. *Ep*. 83. 14-15; Suet. *Tib*. 42. 3; Plin. *NH.* 14. 144) o L. Pisón (Cic. *Phil*. 2. 63). Mientras que el consumo de M. Porcio Catón, rival de C. Julio César, se vincula a su gusto por las conversaciones literarias y filosóficas, elogiando como era un hombre *venerabilis* en su camino de vuelta a casa por la mañana (Plin. *Ep*. 3. 12).

[520] Aunque como se ha podido ver anteriormente todas las clases sociales podían acceder al mismo, siendo los precios la única barrera real.

[521] A. Tchernia cree que puede que esta práctica provenga de la época de Vespasiano a través de una referencia de Cornelio Tácito a una mayor práctica de la austeridad por parte de nuevos senadores y del *princeps* T. Flavio Vespasiano (Tac. *Ann*. 3. 55).

societas). No todos siguen esta línea ya que C. Plinio en esa carta afirma que él bebe el mismo vino que sus libertos (Plin. *Ep*. 2. 6).

Aun así, las críticas a ese modelo de consumo se repiten en el siglo II d.C. de la mano de Luciano de Samotracia en su obra *Saturnalia*. En la obra, Cronos intenta imponer unas normas sobre los banquetes donde "Todos deben beber del mismo vino, y que el rico no ponga como pretexto el dolor de estómago o de cabeza para beber él sólo del mejor". Los pobres se quejan en una carta de la desigualdad en el servicio, mientras los ricos contestan quejándose de la actitud desagradecida, sin moderación y parásita de los pobres (Lucian. *Sat*. 17; 22-23 y 37-39). A. Tchernia (1995, 303) señala como el vino es un producto mucho más complejo que otros alimentos, y cree que a raíz de estas actitudes se aprecia fácilmente las diferenciaciones sociales de una sociedad jerarquizada[522].

La distinción siempre fue un factor social fundamental, algo de lo cual la propia sociedad romana fue consciente. Esto queda plasmado por el propio Luciano de Samotracia en su obra, a través de Cronos, al afirmar: "[…] sólo veis su oro y su púrpura, y cuando veis que alguna vez galopan sobre un caballo blanco, os quedáis con la boca abierta y les rendís adoración. Pero si los mirarais por encima del hombro, los despreciarais y no os dejarais desorientar por su carroza de plata, y no os quedarais mirando la esmeralda de su anillo durante la conversación, ni tocarais sus vestidos admirando su elegancia, sino que los dejarais ser ricos por su cuenta, ellos acudirían espontáneamente a vosotros y os invitarían a comer, podéis estar seguros, para mostraros los lechos, las mesas, las copas, que no tienen ninguna utilidad si la posesión no tiene testigos. En realidad, podríais averiguar que la mayor parte de sus bienes no los han adquirido para utilizarlos, sino para que los admiréis vosotros" (Lucian. *Sat*. 29)[523].

No obstante, estas distinciones y "alta cultura" vitivinícola no existían de una forma tan desarrollada en el cambio de Era. Pareciendo ser un proceso que se fue generando en paralelo a la emergencia de la *bar culture*, fruto de estas necesidades de distinción en una sociedad jerárquica como era la romana. Hasta cierto punto, a través de

[522] Algo que describe perfectamente con la frase: "L'admiration du pauvre pour les biens dont use le riche commande l'admiration que celui-ci a pour lui-même, et son plaisir d'être riche serait bien moins grand si les pauvres n'étaient pas là pour l'admirer […] le vin, au dossier de la complexité de cette boisson qui, plus que toute autre nourriture, est à la fois aliment, remède, plaisir et symbole " (Tchernia 1995, 303).

[523] En la siguiente carta, que Cronos envía a los ricos, profundiza sobre esta idea: "Voy a haceros una pregunta: Si los pobres anduvieran con los ojos cerrados (supongámoslo así), ¿no os molestaría no tener a quien enseñar vuestros vestidos de púrpura, la multitud de esclavos que os siguen o el tamaño de vuestras sortijas?" (Lucian. *Sat*. 35)

referencias directas e indirectas en las fuentes clásicas, es posible reconstruir la evolución de esta percepción. Anteriormente, a la hora de cuestionar las propuestas sobre percepciones de calidad con los primeros vinos de la *Hispania Citerior*, ya se ha mencionado como no fue hasta la dictadura de C. Julio César distinguen diferentes variedades de vinos y su asociación a la calidad y acceso al consumo presentes en las referencias literarias y documentales de finales de la república e inicios del principado[524].

Prueba de ello son las diferentes afirmaciones de C. Plinio Segundo sobre la percepción de la vitivinicultura, quien señala como las fases iniciales destacaron por poca atención o interés por el vino "Durante mucho tiempo se usó de una gran moderación en esta materia"[525] (Plin. *NH*. 14,90). Existen algunas breves referencias previas a la dictadura C. Julio César, pero limitadas a añadas, vinos añejados y precios. Casos de añadas famosas, cuyos vinos recibirían el nombre del cónsul ordinario, son el *Anicianum* del año 160 a.C. y el *Opimianum* en el año 121 a.C. (Cic. *Brut*. 287-288; Plin. *NH*. 14. 55-56; 14. 94). C. Plinio Segundo llega afirmar que generaciones atrás: "Aunque ya entonces Italia reconocía su calidad, sin embargo, esas variedades todavía no eran famosas; y así, todos los vinos nacidos esta época llevaban un único nombre, el del cónsul". El autor llega a asegurar que aun conociéndose variedades de calidad itálicas la priorización de los vinos griegos se mantuvo en parte hasta dos generaciones previas a la suya (Plin. *NH*. 14. 94)[526]. De hecho, su C. Plinio Segundo refiere a la escasez de vinos de prestigio en este periodo, en este caso griegos, incluso en las mesas de grandes familias de la república (Plin. *NH*. 14. 95-96; sobre los vinos orientales en Roma véase Komar 2020, 87-110).

No fue hasta la dictadura de C. Julio César que se distinguen diferentes variedades de vinos y su asociación a la calidad y acceso al consumo de estos. Solo a partir de entonces empezaron a emerger las diferentes variedades de prestigio ampliamente conocidas por las referencias literarias y documentales de finales de la república e inicios del principado: "Después, todos los demás alcanzaron también su prestigio, en torno al

[524] Véase capítulo 4. "La *Citerior* abraza la *Bar culture*. El escenario económico antes de la expansión de la viticultura citerior".
[525] "Diuque ejus rei magna parsimonia fuit".
[526] De hecho, los pocos vinos de renombre de la península itálica citados por M. Porcio Catón en su *de Agri Cultura*, son los *Murgentinum*, *Eugeneum*, *Aminnium* y *Lucanum* (Cato. *De agr*. 6. 4), justamente de los ámbitos helenizados del sur de Italia y Sicilia.

año 700 de la fundación de Roma"[527] (Plin. *NH*. 14. 96-97)[528]. Las referencias a vinos no se centraban tanto en variedades o viñedos sino en vinos griegos de importación o añejados. La crítica de M. Tulio Cicerón a L. Calpurnio Pisón anteriormente mencionada se fundamenta únicamente en que bebe vinos ordinarios y muy jóvenes "panis et vinum a propola atque de cupa […] bibitur usque eo dum de dolio ministretur" (Cic. *Pis*. 67). Posteriormente, aún en época de Augusto, encontramos referencias algo genéricas como la de Estrabón respecto a algunos vinos del Lacio, diferenciándolos simplemente por sus precios o su astringencia (Str. 5. 3. 10)[529].

En época de Augusto empiezan a erigirse algunas denominaciones de vinos itálicos de gran prestigio como los vinos mencionados de Falerno, Cecubo, Albano y de Cales, junto a otros griegos como los Chíos. Aun así, hasta avanzada la época julio-claudia no parece haber autores agrónomos que presten una cuidada atención a la vitivinicultura. Obras como las de Catón y Varrón habían pasado muy por encima sobre el ámbito de la vitivinicultura. Los primeros agrónomos notorios que escribieron sobre vitivinicultura parece que fueron *Iulius Atticus* y *Iulius Graecinus*, durante los principados de Tiberio y Nerón, aunque sus textos no se han conservado son referenciados por L. Junio Moderato Columela (Purcell 1985; Tchernia 1986, 125).

Esta falta de atención específica pudo estar relacionada con el hecho de que, hasta la época imperial, no parece haber familias senatoriales implicadas directamente en la vitivinicultura. N. Purcell (1985, 5-6) destaca la ausencia de textos que vinculen a un senador o equites con la viticultura en cualquier escala o a través de alguna inversión seria. El autor encuentra interesante este contraste con las referencias a libertos como responsables de los viñedos, tradicionalmente utilizados como "emprendedores" para generar ingresos para la aristocracia en sectores que esta clase alta despreciaba. De hecho, considera que algunas obras como *De re rustica* de Catón parecen más enfocada al *vilicus* de una villa que a personalidades senatoriales[530]. El investigador señala que, aunque la

[527] "postea ergo reliqua omnia in nobilitatem venere et circiter DCC urbis annum".
[528] La idea de una aparición tardía de la concepción de denominaciones y calidades de una forma desarrollada y coherente también son valoradas por N. Purcell (1985, 10) como A. Tchernia (1986, 59) en sus trabajos sobre el vino itálico y su evolución.
[529] "a la derecha, entre ésta [Via Latina] y la Vía Apia, se encuentran Setia y Signia, productoras de vino, la primera, uno de los de alto precio, la segunda, el más astringente para el vientre, el llamado vino signino" (Str. 5. 3. 10).
[530] Destaca como algunos comentarios parecen raros si fueran dirigidos a senadores, como el ir a Roma a solucionar problemas con contratos o la mención de los grandes beneficios del comercio y como estos no siempre superaban los rendimientos de la granja (Purcell 1985, 5).

evidencia no es suficiente para un argumento *ex silentio*, este vacío se complementa con una cierta hostilidad moral tradicional hacia los viñedos ya presente en época de M. Tulio Cicerón. Si considera que partir de César Augusto se inició la implicación de figuras de la élite romana en la viticultura, especialmente en la zona adriática (Purcell 1985, 10-11)[531].

A. Tchernia (1986, 65), por otro lado, cree que la proliferación de villas de la clase senatorial en tres zonas como fueron Montes Albanos, Sperlonga, en Formies, y desde Cabo Miseno, en Cumas, hasta Pouzzoles, Campania pudo ayudar a la expansión de los grandes vinos itálicos como el *Albanum*, *Cecubo*, *Fundanum*, *Formianum*, el de Calès, el *Massicum* y los tres de *Falernum*. En todo caso ambos autores consideran que este fue un proceso largo y que empezó a coger fuerza en época julio-claudia, ampliándose el nuevo de denominaciones itálicas de forma progresiva como el *Tiburtinum*, *Sorrentinum*, *Sentinum* o el Monte Gaurus (Tchernia 1986, 201-203)[532]. De hecho, C. Plinio Segundo refleja con claridad ese mundo en constante transformación al mencionar la reciente aparición de nuevos viñedos como el *Trebulanum*, cerca de Nápoles, el *Caulinum*, cerca de Capua, el *Trebulanum* y el *Trifolinum* (Plin. *NH*. 14. 69).

De la misma manera, se hace referencia a la aparición de nuevas variedades de vid tanto en Italia como también al transporte de cepas autóctonas o desarrolladas en las provincias. C. Plinio Segundo llega a mencionar estas variantes. "célebre desde hace poco tiempo y desconocido en la época del poeta Virgilio desde cuya muerte han transcurrido noventa años" (Plin. *NH*. 14. 18)[533]. L. Junio Moderato Columela también refiere a la aparición reciente de nuevas variantes como la bitúrica o balisca (Col. 3. 9). A través de estos textos se denota un gran esfuerzo por parte de los viticultores en generar nuevas cepas de elevada productividad e incluso adaptar las vides a climas más duros, como ocurre en varias regiones de la Galia[534]. Estas menciones aumentan la percepción de un mercado vitivinícola en desarrollo, no solo en Italia sino también por las provincias, motivada por el crecimiento de la demanda general. No obstante, más allá de fijar los

[531] Los senadores itálicos que llevaron a Vespasiano al poder, según N. Purcell (1985, 10) introdujeron en la aristocracia romana a las mismas familias que en anteriores generaciones habían sido el pilar de la viticultura itálica.
[532] Algunos ya mencionados en época augustea, como el *Sorrentinum* o el *Sentinum*, pero cuya consideración en la documentación clásica asciende con el pasar del tiempo.
[533] En referencias a las variedades Taburno, de Sótano y de Helvia presentes en Vienne. Realiza una afirmación similar sobre la oleagínea (Plin. *NH*. 14. 38).
[534] Véase capítulo 10 "Fin de "l'invasion".

diferentes vinos en escalas de prestigio centrados en la perspectiva de la élite romana (Plin. *NH*. 14), buena parte de las referencias los viñedos en las obras clásicas, incluidas las agrónomas, parecen centrar su atención especialmente en la productividad. Son frecuentes las menciones a variantes con características de alta productivad, a tierras fértiles o grandes rendimientos históricos. Esto ha llevado a diversos autores a hablar de una racionalización económica del campo basada en el cálculo, buscando aumentar el rendimiento y los beneficios económicos (Tchernia 1986, 216-218; Revilla 2008, 216). Una actitud alentada muy seguramente por esa gran demanda de vino generada por la *bar culture* en los mercados mediterráneos.

En este contexto de la primera mitad del siglo I d.C., muchas provincias iniciaron sus economías vitivinícolas, destacando zonas como el Languedoc, el valle del Ródano, Aquitania o la Galia Central en las provincias galas[535]. Hispania ya había iniciado sus producciones en época republicana, algo que le dio la ventaja a la hora de participar de forma precoz en las exportaciones hacia mercados con alta demanda como lo fueron Galia e Italia[536]. Aun así, la percepción vitivinícola romana sobre los viñedos hispanos se hará esperar como el resto de las provincias. Esto pudo estar motivado por el hecho de que inicialmente los vinos béticos y tarraconenses no tuvieron Italia como su destino principal hasta décadas más tarde. En época augustal tan solo contamos con referencias muy generales a Hispania. Por un lado M. Terencio Varrón en su *Rerum rusticarum libri* menciona la costumbre hispana de tener viñas bajas sin soportes, mucho más económicas (Varro, *Rust*. 1. 8. 1). Estrabón, por su lado, en Geografía tan solo menciona la exportación de vino, junto al trigo y el aceite, en Turdetania (Str. 3. 2. 6). A estas se suma una vaga referencia en el *Ars Amatoria* de P. Ovidio Nason que, al menos, confirma la presencia de vinos hispanos en Roma para esta época[537].

A partir de época flavia comienzan a aumentar las referencias a la vitivinicultura hispana, aunque de forma algo desigual. La Bética mantiene una escasez de referencias a sus producciones, a pesar de que se conocen evidencias materiales de la existencia viñedos, exportaciones e incluso acuñaciones con racimos de uvas que sugieren una cierta

[535] Véase capítulo 9 "Vitivinicultura narbonense y decaída de las importaciones del comercio tarraconense y capítulo 10 "Fin de "l'invasion".
[536] Véase capítulo 5 "Eclosión y factores del fenómeno".
[537] Fallitur et multo custodis cura Lyaeo,
Illa vel Hispano lecta sit uva iugo;
Sunt quoque, quae faciant altos medicamina somnos,
Victaque Lethaea lumina nocte premant (Ov. *Ars.* 3. 645).

relevancia de estos cultivos (Tchernia 1971, 77-78; Lagóstena, Trapero 2019, 89-114; Trapero 2021a; Trapero 2021b, 25-46; Revilla en prensa). L. Junio Moderato Columela es el que realiza un mayor número de menciones, probablemente al ser nacido en *Gades* y conocer de primera mano los cultivos regionales (Col. 1. 20; 3. 12. 6; 5. 5. 15).

La *Hispania Citerior Tarraconensis*, por otro lado, guarda bastantes referencias a partir de esta fase, coincidiendo con un aparente cambio de rumbo de su comercio hacia los mercados centro-mediterráneos. C. Plinio Segundo en su *Naturalis Historia* refiere primero a las típicas viñas bajas, concretamente de la variante *cocolobis*[538], además de una amplia variedad de vinos de la provincia, siendo la frase más conocida: "Hispaniarum Laeetana copia nobiliantur, elegantia vero Tarraconensia atque Lauronensia et Baliarica ex insulis conferuntur Italiae primis" (Plin. *NH* 14. 71). Escrito hacia la década de los 70 d.C. se trata de la primera alusión donde se distinguen diferentes variedades y calidades en la provincia de la *Tarraconensis*. Por un lado, contaríamos con los vinos en la zona del presente estudio, los de Layetania, *Tarraco*, y *Lauro*, a los que se añadirían producciones de las Baleares. Por otro, identifica unos vinos de alto prestigio y valor, donde entrarían los vinos de *Tarraco*, *Lauro* y las Baleares, mientras que los viñedos de Layetania destacan por su elevado rendimiento.

Las posteriores referencias a penas amplían la información o simplemente ratifican estos datos ya ofrecidos. D. Junio Juvenal amplía las variedades de la *Citerior* mencionando los vinos de Sagunto, aunque señalando su calidad mediocre[539]. M. Valerio Marcial extiende la información desde una perspectiva de consumidor. En dos epigramas menciona los vinos layetanos con una valoración negativa. El primero se encuentra en una crítica hacia Sextiliano por su actitud alcohólica, donde prioriza los vinos abundantes, y lógicamente económicos, a los de calidad. Es en este dónde alude a la baja calidad de los vinos layetanos denominándolos *faex laletana* (Mart. 1. 26. 9). La segunda, centrada en el precio de los regalos de las *Saturnalia*, hace más hincapié en el bajo precio de algunos productos entre los que se encuentra un cántaro negro de mosto de *Laletania* (Mart. 7. 53. 6). Las referencias de M. Valerio Marcial, por tanto, reafirman que los vinos

[538] Véase capítulo 5 "Eclosión y factores del fenómeno".
[539] Qualis cena tamen! Vinum quod sucida nolit
lana pati: de conuiua Corybanta uidebis.
lurgia proludunt, sed. Mox et pocula torques
saucius et rubra deterges uulnera mappa,
inter uos quotiens libertorumque cohortem
pugna Saguntina feruet commissa lagona (Juv. 5. 23).

de Layetania no sólo alcanzaron la capital, sino que estos destacaron por su abundancia y bajo precio, pudiendo tener una mala fama por su baja calidad. La otra alusión a vinos procedentes del *conventus tarraconensis* es a las producciones de *Tarraco*, cuya calidad iguala a las de Campania y el Lacio (Mart. 13. 118), consideradas de las mejores del imperio.

El resto de las referencias dentro de obras clásicas también son tardías de finales del siglo I e inicios del II d.C. T. Cacio Asconio Silio Itálico en su obra Púnica tiene dos pasajes que describe la costa de la *Hispania Citerior*[540], donde alude a la fertilidad de sus tierras (Sil. 3. 369-370) y a la estrecha relación con el mundo vitivinícola (Sil. 15. 176-177). L. Anneo Floro, en su obra *Vergilius orator an poeta*, refiere de una forma bastante genérica a la fertilidad de las tierras de *Tarraco* tierras y la calidad de sus vinos igualables a los itálicos (Flor. *Poet*. 2. 8)[541].

La diversidad y dualidad de calidades destacan dentro del territorio del *conventus tarraconensis*, concentrándose hasta tres denominaciones. Dos de ellas en una misma área geográfica de la Layetania, donde aparece una variedad de prestigio, el vino lauronense, enmarcados en la región geográfica de *Lauro*, en el actual Vallés Oriental (Pascual 1977; 1991; Aguilar 2005, 9; Guàrdia 2014, 863-886; Carreras 2017c, 20-21; Sánchez Alguacil 2020; González Cesteros et al. 2023, 182); y otra denominación de alto rendimiento, aunque bastante genérica y poco definida geográficamente como es la layetana. Más adelante, al abordar las transformaciones y evolución de los contenedores de esta fase, se tratará esta problemática en correlación con las diferentes áreas productoras. Vale la pena destacar cómo A. Tchernia (1971, 78) percibe esta misma diversidad y dualidad de la viña tarraconense en las viñas catalanas del siglo XVIII tal y como las recoge P. Villar (1962a, 365; 1962b, 322-327). En dicho escenario las viñas al norte de Barcelona producen "un vin de faible degré", a excepción de los alrededores de Mataró. Los "gros vins" del Penedés conviven con la malvasía de Sitges. Mientras en la planicie de Tarragona "le vin est médiocre" pero en las primeras colinas del Priorat "est resté un des vins les plus forts et les meilleurs de l'Espagne".

[540] "[…] Cartagena, fundada por el antiguo Teucro, también ofrece sus guerreros, y la focea Ampurias los suyos; aporta sus jóvenes Tarragona, tierra fértil en vides, sólo superada por el Lieo latino" (Sil. 3. 369-370). "A continuación, Ampurias, que desde sus primitivos orígenes conserva su población griega, y Tarragona, tan acogedora a Baco. Se instalan en el puerto. Las naves permanecen amarradas al abrigo de la corriente, olvidan las fatigas y sobresaltos del ancho mar" (Sil. 15. 176-177)

[541] "En *Tarraco* la tierra era fértil en los campos y aún más en las colinas, produciendo vinos tan buenos como en Italia" (Flor. *Poet*. 2. 8).

Aunque la información proporcionada acerca de los viñedos y el territorio del noreste de la *Hispania Citerior* es valiosa, especialmente al contrastarla con los vacíos significativos de información en áreas importantes como la Bética, esta presenta cierta ambigüedad y, en ocasiones, se repiten detalles de una obra a otra. V. Revilla y otros autores posteriormente refieren como las descripciones geográficas globales se acompañan de datos muy genéricos, ausentes de un marco cronológico, aludiendo a la fertilidad de un territorio que adquiere casi el valor de un *topos* (Revilla 1995a, 2-3; 1995b, 306; 2004, 193 y 217-220; Arrayás 2005, 187). Los investigadores sitúan cronológicamente estos fragmentos, sugiriendo que la introducción de vinos provinciales en Roma como símbolo de distinción y prestigio probablemente coincidió con las primeras etapas del ascenso e integración de élites conscientes de su prosperidad y preferencias en la sociedad romana. Este elemento, junto con su consumo habitual, podría haber contribuido a asignar una denominación específica y a integrarlos en el sistema de valores de los vinos romanos (Giardina 1989, 429; Schiavone 1989, 7 y sigs; Revilla 2004, 218-220). V. Revilla sintetiza muy bien este fuerte sesgo moral y cultural sobre los ámbitos económicos: "La situación muestra la falta de autonomía del discurso económico en la literatura antigua, reflejo de la falta de autonomía de la economía respecto a una sociedad y sus valores culturales " El progresivo alejamiento de las élites de su territorio de origen y la modificación de sus preferencias, siendo los vinos un producto muy dinámico con constantes cambios en el mercado, pudo perjudicar la explotación de los vinos de prestigio. Esto coincidiría con la escasa documentación de estos vinos y las escasas referencias escritas a estos a partir del siglo II d.C. (Revilla 2004a, 193 y 218)[542].

Más allá de las evidencias literarias y los paralelos vitivinícolas históricos hay formas de evidenciar a nivel material estas diversidades de vinos que ofrece el territorio. La evidencia material más directa son los *tituli picti* escritos sobre ánforas Dressel 3-2. Hasta ahora la única denominación aparecida son las referentes al vino de *Lauro*. Estos *tituli picti* indican la procedencia de *Lauro*, el tipo de vino (*Lauro vetus* o *Lauro acetum*) y un añejamiento normalmente de 4 años. Hasta ahora han aparecido en Zaragoza [Fig.

[542] Cit. Fro. *Ep. De eloquentia*, 1.1. A diferencia de los grandes vinos itálicos, cuyas denominaciones tanto antiguas, muchas veces pareciendo tópicas, como nuevas siguieron marcando el sistema de valoraciones del consumo de productos de lujo por la élite romana (Revilla 2004b, 193).

52.7][543], Narbona [Fig. 52.1-3][544], en el pecio Île-Rousse[545], en Ostia[546], en *Castrum Praetorium* de Roma [Fig. 52.4-6][547], en Pompeya[548] y Cartago [Fig. 53][549]. Otros *tituli picti* aparecidos sobre ánforas tarraconenses no indican el lugar de procedencia, pero si añejamientos de 3-4 años e incluso el año consular en el cual el vino fue elaborado (Berni, Miró 2020, n. 44-50 y tabl. 7) [Fig. 54].

Otra evidencia material sobre la calidad del contenido es la aparición de *opercula* y tapones de corcho con orificios de 0,5 cm en algunas Pascual 1[550]. Estos han sido interpretados como una prueba del transporte de vinos jóvenes aún en proceso de fermentación, poniendo de manifiesto la comercialización de unos vinos probablemente de baja calidad, sin añejamiento alguno. Aun tratándose de casos en ánforas Pascual 1, estos vinos jóvenes podrían responder a las producciones a gran escala, pero de reducida calidad que posteriormente se etiquetarían con la denominación de vino layetano (Nieto, Raurich 1998, 124; Sanchez 2015, 168; Miró 2020, 227-228).

El mercado del vino en el Mediterráneo, por tanto, experimentó constantes transformaciones durante los años en los que se comercializó el vino del noreste de la *Hispania Citerior*. La expansión de la demanda y el desarrollo general de una *bar culture* favoreció y estimuló el aumento de la producción de vino en regiones como la *Tarraconensis*. Una respuesta a esto fue el gran desarrollo viticultor que experimentó *Barcino* durante los años inmediatos a su fundación. Zonas como el Llobregat, el Vallés o el Maresme participaron muy activamente en la elaboración de vino y contenedores para su comercialización por redes comerciales que fueron más allá de *Narbo*.

No obstante, la entrada de nuevas regiones participantes en la economía vitivinícola, destacando la Galia, afectó a la comercialización del vino a escala global

[543] Ami[neum] / ( )aur(onense) III /P. [---]NE? (+ sello DLI) (Carreras et al. 2016, 233-235).
[544] LAVR(onense) / L()· P() · G(), LAVR() / N. O() C() y LAVR(onense) VET(vs) sobre Dressel 2 (Liou 1998, 91-114).
[545] Laur(onense) IIII (annorum) / L. C( ) H( ) (Liou 1998, 94)
[546] LAVR IIII / L. A o P() G()] sobre Dressel 2 (Panella 1970, 245; Miró 1977, 242; Berni, Miró 2020, tabl. 5)
[547] LAVR() VE[TUS] sobre Dressel 3, LAVR IIII / L. I? (+ sello PHAE) y VET IIII LAVR sobre Dressel 2 (CIL XV 4577-4579; Miró 1977, 242; Liou 1987, 112; Berni, Miró 2020, tabl. 5).
[548] C·M·A/ S A V A?/ MPF/ LAVR() IIII (De Brizio 1872, 165, n.195; Miró 1977, 243; Liou 1987, 112; Berni, Miró 2020, tabl. 5).
[549] LAVR() (+ sello PLTE) y LAVR() IIII () / L. H( ) [-] (+ sello PLTE) sobre Dressel 2; LAVR(), LAVR() [III]I / [L?]() I ?( ) L( ) y LAVR() IIII / L.() I() L() sobre tarraconense indeterminada (Berni, Miró 2020, n. 39- 43).
[550] En la actualidad se han notificado con seguridad su aparición en los pecios de Els Ullastres y Cap del Vol, como también en La Nautique.

como específicamente a los viñedos tarraconenses. Diversos mercados habituales para los vinos tarraconenses, como la Narbonense o Aquitania, redujeron sus importaciones e iniciaron sus propias producciones[551], algunas de ellas iniciando producciones a gran escala y exportaciones a lo largo de la primera mitad del siglo I d.C. A su vez, la demanda se diversificó, aumentando tanto la demanda de vinos humildes y económicos como también emergiendo una nueva más específica y exigente, marcada por los estándares de una élite política en Roma que buscaba distinguirse de las nuevas tendencias. Los productores del noreste de la *Hispania Tarraconensis*, al igual que hicieron en la fase anterior, no tuvieron problemas para adaptarse a la situación del mercado. En este capítulo veremos las transformaciones que experimentó la economía vitivinícola de estas regiones para adaptarse a las nuevas demandas, ya fuera a través del sistema de producción, en los transportes y rutas, como también en la elección de los contenedores.

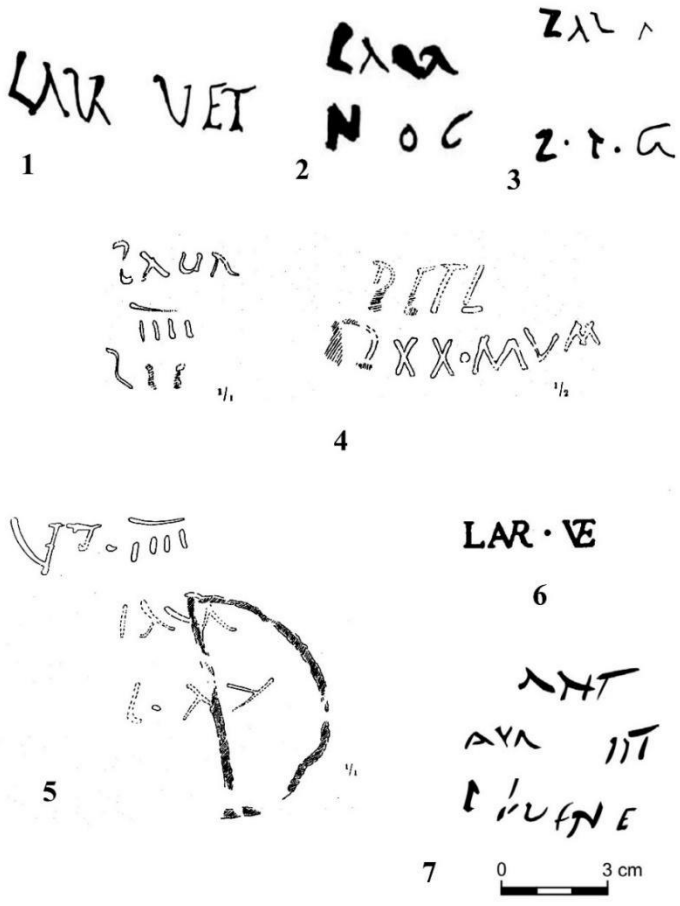


Fig. 52 *Tituli picti* referentes a vino de *Lauro* hallados en Narbona (1-3) y Roma (4-6) (CIL XV 4577-4579).

[551] Véase capítulo 9. "Vitivinicultura narbonense y decaída de las importaciones del comercio tarraconense" y capítulo 10. "Fin de "*l'invasion*" y "Una invasión no súbita. Las ánforas tarraconenses como evidencia de las transformaciones en la Galia occidental".

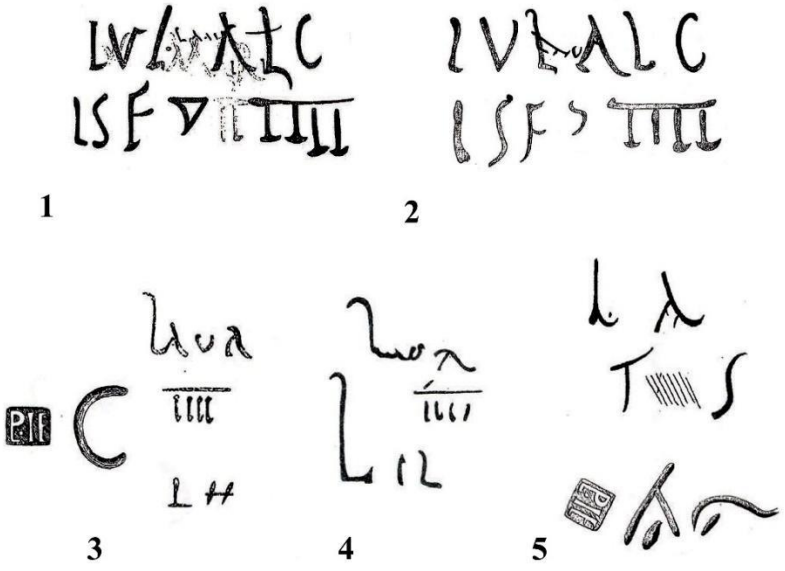


Fig. 53 *Tituli picti* referentes a vino de *Lauro* hallados en Cartago (Delattre 1907, n.1-2 y 32-34; Berni, Miró 2020, 147, n. 39-43).

Es complicado determinar si el surgimiento de las denominaciones vinarias de *Tarraco*, *Lauro* y Layetania responde directamente a las nuevas demandas del mercado mediterráneo, especialmente de la Italia central, o si el crecimiento de la cultura vitivinícola romana llevó a reconocer diferencias regionales preexistentes. Es muy probable que la respuesta se forme a partir de una combinación de ambas perspectivas. Como se mencionó anteriormente[552], en fases anteriores se tiene constancia del transporte de vinos muy jóvenes aún en fermentación, lo que podría deberse a exportaciones de vinos económicos a gran escala.

Además, la amplia diversidad de áreas en el noreste de la Citerior donde se establecieron viñedos, tanto por la variedad de suelos como por las diferentes altitudes, probablemente dio lugar a vinos de diversas calidades. La escasez de *tituli picti* en ánforas anteriores a esta fase, ya sea debido a su pérdida o a la ausencia de esta práctica, complica determinar si parte de las exportaciones la conformaron vinos añejados de calidad Se conservan algunos casos sobre Tarraconense 1 en Chaniat y otros sobre Pascual 1 en Narbona y Oberaden, pero los más significativos aparecen sobre Pascual 1 en Saint-Christoly [Fig. 54.11], donde parece indicarse el contenido de un *acetum* y, sobre todo,

[552] Al afirmar "fase previa" no solo se fundamenta en que aparezcan en Pascual 1 y en el contexto del comercio con *Narbo*, sino también a través de las dataciones de los pecios de Els Ullastres (15-1 a.C.) y Cap de Vol (30 - 20 a.C. o 10 - 1 a.C.).

los aparecidos en Dax, F[---] / IIIII, y *Narbo* III / [---], en los cuales se indica el contenido de un vino añejado 3 y 5 años [Fig. 54. 9 y 10] (Watier 1989, 41-44; Liou 1993, PN6, f.2; Berthault 2008a, 622; González Cesteros 2014, 206 y 538; Loughton 2015, 257, 372). Esto se añadiría a la presencia de almacenes de *dolia* en todo el territorio, indicando así la existencia de producciones añejadas más elaboradas.

Con estas evidencias, podría argumentarse que el noreste de la *Hispania Citerior* ya contaba con variedades de vino para el cambio de Era. A medida que la demanda de los mercados evolucionó, simplemente se aumentó la producción de los vinos jóvenes para abastecer las demandas de vino humilde, y los vinos añejados pasaron a "etiquetarse" con los respectivos *tituli picti*. Las propias denominaciones, entre la cual destaca las de *Lauro*, pudieron venir poco a poco determinadas por los propios consumidores romanos al vincular unas calidades de vino con sus respectivas procedencias[553].

[553] La problemática vendría marcada por la dualidad *Lauro* – Layetania. La Layetania no centró sus producciones únicamente en vinos jóvenes, como evidencian las *cella vinaria* y los *tituli picti* de añejamientos de 4 años sobre ánforas procedentes del Llobregat aparecidos en Cartago y Roma (Berni, Miró 2020, n. 44-50 y tabl. 7). Por otro lado, los *tituli picti* de vino lauronense suelen aparecer sobre ánforas Dressel 3-2 procedentes del área de Caldes, aunque puede haber un caso aparecido en Zaragoza sobre una producción de Malgrat de Mar (Carreras et al. 2016, 233-235; Berni, Miró 2020, tabl. 5) ¿Puede que se trate simplemente del embasamiento de vinos de *Lauro* procedentes del interior? ¿O la denominación de *Lauro* se acabó generalizando a los vinos de calidad de la zona Layetana? Aunque probablemente se trate del primer caso, nos encontramos, frente a unas denominaciones algo estereotipadas, bajo la cual podríamos encontrar territorios con diferentes diversidades y variedades.

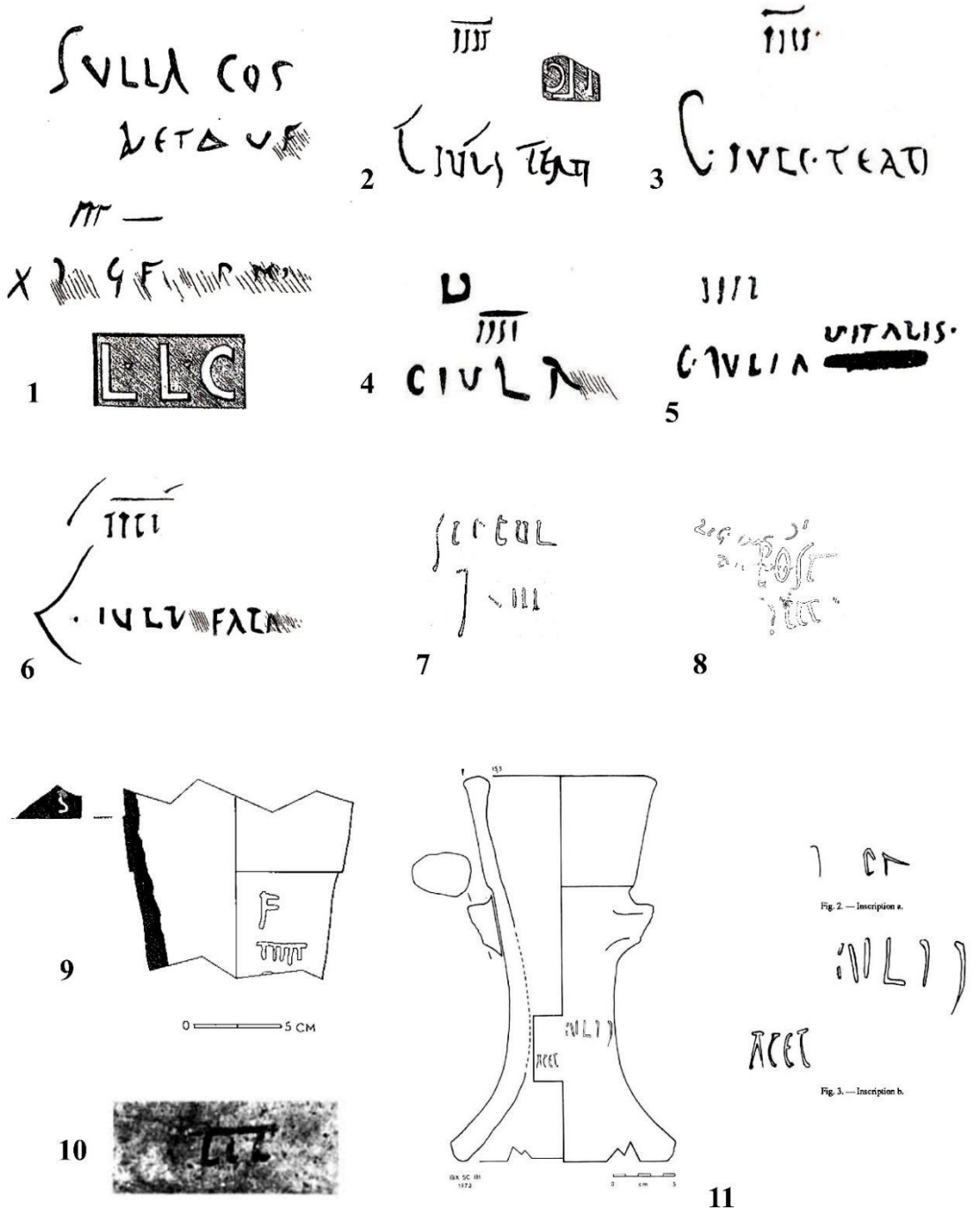


Fig. 54. *Tituli picti* donde se indica el contenido de vinos añejados, sobre Dressel 3 (8), Dressel 2 (1-7) y Pascual 1 (9-11) (CIL XV 4651 + 3437 y 4623 + 3513; Delattre 1907 n.7 y 10-13; Watier 1989, 41-44; Liou 1993, PN6, f.2; Berthault 2008a, 622; Berni, Miró 2020, n. 44-49)[554].

[554] Cartago: (1) SVLLA COS VET +VF +++ ++[-]++[--]++, sobre Dressel 2 con sello LLC. (2) IIII C. IVLI TERTI, sobre Dressel 2 con sello LLC. (3) IIII C. IVLI TERTI, sobre Dressel 2. (4) IIII C. IVLI VITALIS, sobre Dressel 2. (5) IIII L. IVLI FAL[], sobre posible Dressel 2. (6) V() IIII C. IVL(i) R[], [], en posible Dressel 2 (Falta VET IIII con sellos IR. Fig. 257. Véase capítulo 13. "Otros mercados del centro Mediterráneo"). Roma: (7) SIICVL III, en Dressel 2 con sello CRE. (8) LIG( ) [---]++ [------] + POST( ) +III, en Dressel 3 con sello RA + CLAS PPAR. Dax: (9) F[---] IIIII sobre Pascual 1. Narbona: (10) III [---] sobre cuello de Pascual 1. Saint-Christoly: (11) CA NLII ACET sobre Pascual 1.

8.2 Transformaciones en el comercio y transporte

El mundo romano de este periodo estuvo marcado por la intensificación de los intercambios a gran escala y la aparición de estrechas relaciones comerciales e interdependencias entre diferentes regiones. La *pax romana* favoreció un contexto de sofisticación de los sistemas, funcionalidad y especialización que promovió unos sistemas de transporte más eficientes. El desarrollo del transporte en época imperial está vinculado, según algunos autores, a la comercialización de la economía (Laurence 1999; Kolb 2000; Raepsaet 2017, 109). Este progreso también conllevó una cierta complejidad de carácter técnico en la organización del transporte a larga distancia, dando lugar una simbiosis económica de propietarios, alfareros, comerciantes y propietarios de barcos (Purcell 1985, 7; Raepsaet 2017, 109-110).

Una prueba de esta optimización en el transporte suele asociarse a la adopción de nuevas tipologías de contenedores anfóricos. Anteriormente se ha defendido como algunos procesos de imitación o de creación de nuevas tipologías pudieron venir motivados por la adaptación a las tendencias de los flujos de mercado del momento, como se observa en el caso de la provincia de la *Hispania Citerior* respecto a la Dressel 1 y las Ovoides, o posteriormente en la Galia con las imitaciones de ánforas Pascual 1 y Dressel 2-4. En este periodo, las producciones de ánforas icónicas de época republicana en el Mediterráneo occidental, como la Dressel 1, cesaron en Italia hacia el 10 a.C.[555]. La nueva tipología dominante en el comercio del vino itálico fue la Dressel 2-4, la cual había ido hegemonizando las de forma progresiva desde mediados del siglo I a.C. Se trata de una imitación o variante de las ánforas vinarias de la isla de Cos. Aunque los motivos han sido ampliamente debatidos, uno de los más aceptados es la adopción por razones técnicas, al ser un contenedor más eficiente (Hesnard 1977, n.28). Esta tipología tenía una mayor capacidad por un menor peso general del contenedor, facilitando su almacenamiento, trasbordos y transporte. Aun así, otros autores llaman a la cautela ya que no está probado que las ventajas técnicas de un contenedor fueran una preocupación en tiempos romanos (Panella 1981, 59; Tchernia 1986, 135). También se ha vinculado a la adaptación a nuevos buques más eficientes, una hipótesis planteada por el modo de organización de la carga en los barcos (Tchernia 1986, 135).

[555] Aunque algunos individuos siguieron circulando como los aparecidos en los campamentos de Neuss, Haltern y Oberaden.

Muchos autores han destacado la caída de las exportaciones que representa la Dressel 2-4 itálica respecto a las tipologías precedentes (Nolla 1974, 188; Furger-Gunti 1971; Tchernia 1986, 134-136; Desbat, Dangréaux 1992, 154; Lemaître et al. 1998, 58; Poux 1999, 37)[556]. No obstante, hay propuestas que cuestionan la gravedad de esta caída. Según algunos investigadores las exportaciones de vino itálico a través de las Dressel 2-4 tan solo representan una porción de las exportaciones, siendo otros contenedores que no han dejado tanta huella arqueológica tan evidente, como *dolia* o toneles, los que completaron el resto del flujo (Tchernia 1986, 138-139, 144-146 y 295; Desbat 1997; 1998, 35; Djaoui 2020, 262-263). La aparición en época augustea de los *dolia* y toneles como nuevas formas de transporte del vino, en algunos contextos del *limes germanicus* y de pecios en el Mediterráneo occidental, ha abierto numerosas teorías al respecto.

Desde los primeros estudios tanto el vino itálico como el tarraconense han estado estrechamente vinculados al comercio del vino a granel a través de estos barcos cisterna, al aparecer la gran mayoría de pecios con cargamentos de *dolia* junto a cargamentos complementarios de Dressel 2-4 itálica o Dressel 3-2 tarraconense (Corsi-Sciallano, Liou 1985, 170-171; Gianfrotta, Hesnard 1987; Liou 1988; Dell'Amico, Pallarés 2007; Cibecchini 2020, 187). El sistema de barcos con cargamentos de *dolia* a pesar de suponerse más eficiente en términos de transporte, no fue ampliamente adoptado en el Mediterráneo occidental, limitándose a algunos casos específicos. Las *dolia* no eran homogéneas entre diferentes pecios ni en un mismo cargamento, presentando diversas capacidades, yendo de los 350 a los 1300 litros. Estas capacidades de un *dolium* equivalen al contenido de entre 13 y 48 ánforas Dressel 2-4. Para ejemplificar la eficacia del nuevo sistema, C. Rico toma el ejemplo del Petit Congloué. Este pecio presentaba *dolia* con capacidades de 2000 litros cada uno, equivaliendo a la capacidad de 100 ánforas Dressel 2-4. Mientras el barco, gracias a las 15 *dolia* consigue tener una capacidad de 300 hectolitros, para transportar esa cantidad a través de ánforas se hubiera necesitado 1500 ánforas y un barco mucho mayor (Corsi-Sciallano, Liou 1985, 43; Rico 2015, 218).

Generalmente se trató de barcos de 45 – 50 toneladas de cargamento, entrando en la categoría de los barcos más pequeños y comunes según los parámetros de A. Parker[557]. Sus esloras se encuentran en torno a los 18-22 metros de longitud, con un calado reducido de 1,5 metros de altura. Unas características que le permitían realizar una navegación de

[556] Véase capítulo 4 "La caída del monopolio itálico".
[557] Barcos inferiores de 75 toneladas (Parker 1992, 26-27).

cabotaje y algo alejada de la costa, como también fluvial, llegándose a plantear que remontara el río Ródano hasta Lyon (Sciallano, Liou 1985, 149; Parker 1992, 26-27; Tchernia 1998, 183; Dell'Amico, Pallarés 2007, 55-66 y 123-124; Marlier 2008, 164-169 y 172; Sciallano, Marlier 2008, 149; Tchenria 2011, 148; Rico 2015, 220 y 224; Rice 2016, 179; Djaoui 2017, 69).

En la actualidad hay 15 pecios generalmente aceptados como barcos depósito con *dolia*, conteniendo 5 de ellos cargamentos de Dressel 3-2 tarraconenses[558]. Existen otros 28 pecios pendientes de confirmar y al menos 13 *dolia* aislados en contextos subacuáticos sobre los que se ha planteado la posibilidad de tratarse de pecios de barcos cisterna [Fig. 55] (Gianfrotta 1998, 106-107; Cibecchini 2020, 179-186). A estos habría que sumar 4 casos recientemente propuestos. Uno en Uzorak, en las costas dálmatas del mar Adriático (Radic 2020) y tres en la costa de la *Hispania Citerior* que se detallarán más adelante (de Juan 2020, 244).

Las *dolia* presentes en estos pecios son generalmente de características de la zona de Campania. Las pastas cerámicas y las marcas de producción sugieren que este sistema girase entorno a la ciudad de *Minturnae.* Una zona de grandes y reconocidos viñedos exportados de forma masiva ya en edad tardorrepublicana a través de las Dressel 1 (Corsi-Sciallano, Liou 1985, 170-171; Liou 1985. 170-171; Gianfrotta, Hesnard 1987, 290-292; Marlier 2008, 163; Rico 2015, 220-222; Rice 2016, 177-179; Cibecchini 2020, 187). La gran mayoría de hallazgos presentan *dolia* con sellos que establecen una estrecha relación con diferentes personajes de una *gens Pirania*[559]. Recientes estudios han permitido ampliar el número de personajes, apareciendo *gentes* como *Acerratii*, *Cahii*, *Calicii*, *Camidii*, *Helvii*, *Licinii*, *Pandii* o *Pomponii*, además de múltiples esclavos asociados en los propios sellos. Aun con esta ampliación los *Piranii* continúan acumulando más casos (Carre, Cibecchini 2020, 159-161). No obstante, se desconoce si estas familias participaron únicamente en la elaboración de los contenedores, en la construcción de las naves o en la empresa comercial del vino que estas representaron en el Mediterráneo occidental.

[558] Ouest Giraglia 2, Diano Marina, Petit Congloué, Île-Rousse y La Giraglia.
[559] M. Corsi-Sciallano y B. Liou (1985, 173-174) identificando diversos personajes de esta *gens* en las marcas doliarias llegan a proponer tres generaciones distintas que participaron en la elaboración de estas *dolia*, barcos o su comercio. Esta participación se prorrogaría desde finales del siglo I a.C. hasta casi el segundo cuarto del siglo I d.C.

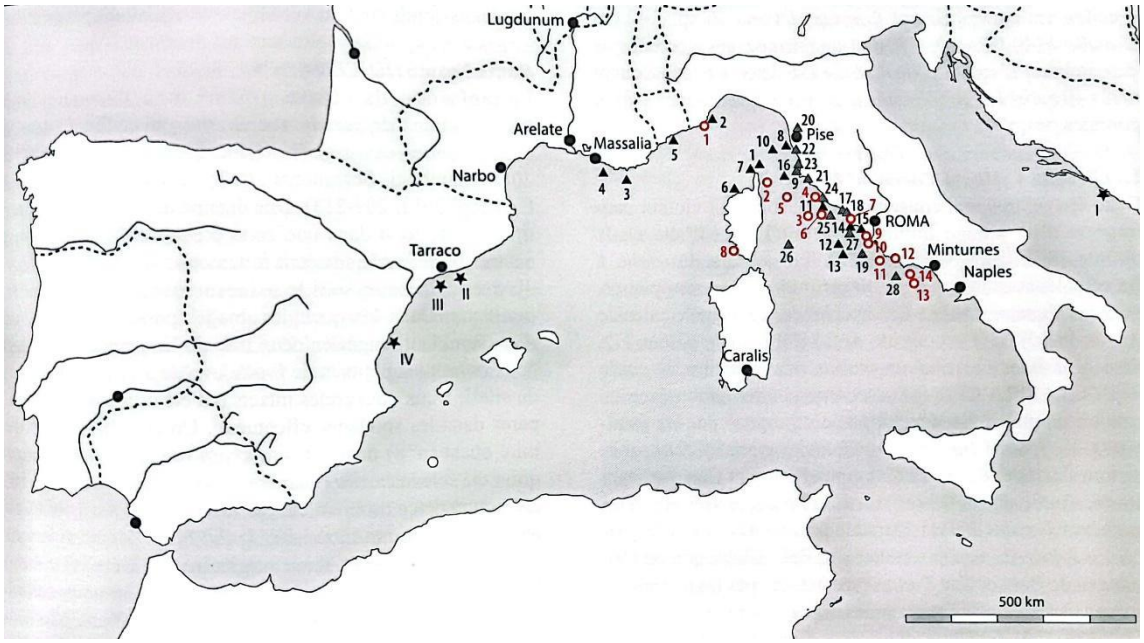


Fig. 55. Mapa de pecios de naves depósito y *dolia* aislados aparecidos en el Mediterráneo. Triángulos negros identifican pecios seguros. Triángulos grises identifican posibles pecios pendientes de confirmar. Círculos rojos representan *dolia* aisladas. Estrellas posibles pecios añadidos en publicaciones de 2020 (Cibecchini 2020, f.4).

El sistema y estructura de los barcos, con unas *dolia* fijas en el centro de la embarcación debió de ser poco flexible a la hora de completar la carga con otras mercancías complementarias. Bajo estas circunstancias, C. Rice (2015, 179) ha llegado a proponer que estos barcos se llegaron a construir pensando en que fueran tipologías anfóricas Dressel 2-4 las que completaran el cargamento de *dolia*. Los cargamentos suelen ser bastante homogéneos entorno a las Dressel 2-4, dando la impresión de tratarse de un comercio intrínsecamente vinario que conformaba viajes de ida y vuelta desde Italia hacia la Galia y la *Hispania Citerior*. Los cargamentos de procedencia itálicos habitualmente no son combinados. Por otro lado, los cargamentos de vuelta, aunque la mayoría de la carga la conforman ánforas Dressel 3-2, también han aparecido acompañadas de cargamentos secundarios de otras ánforas vinarias y mercancías metálicas, algo que ha generado debate sobre las rutas y destinos presupuestos en este comercio (Rico 2015; Cibecchini 2020, 188-190; Rico 2022, 45-48).

Desde un inicio se vinculó estos barcos cisternas con un comercio dual, transportándose el vino de calidad dentro de las ánforas mientras el vino de baja calidad iría a granel dentro de las *dolia.* Esto se ha fundamentado sobre la idea de que los *dolia* en el transporte marítimo serían incapaces de preservar bien los buenos vinos, pudiéndose oxidar y perder sus cualidades (Gianfrotta, Hesnard 1987, 297; Liou 1988, 173; Carandini

1989, 506; Gianfrotta 1998, 108). Por ello, autores como P.A. Gianfrotta y A. Hesnard plantearon que el vino transportado en *dolia* estaba destinado a ser consumidos rápidamente a diferencia del anfórico. Algo incluso aplicable a la dualidad de calidades de vino tarraconense: "Evidentemente destinata ad un rápido consumo e di non eccelsa qualità, inferiore di certo al vino delle anfore proveniente da quelle stesse regioni, a volte così radicata rinomanza da indurre un poeta iberico come Marziale (Ep. I, 26, 9) a scagliarsi impietosamente contro la faes Laletana" (Gianfrotta 1998, 106-107).

Esta incapacidad de preservación del transporte a granel ha sido rebatida recientemente por diversos autores considerando que los tiempos de transporte debieron ser suficientemente cortos para que los vinos de prestigio no perdieran sus cualidades (Tchernia 2013; Djaoui 2020, 264). Por tanto, los *dolia* también pudieron transportar vinos de calidad. Esto encaja con una de las propuestas más tempranas, que considera que, a su llegada a puertos como Lyon, este vino en muchas ocasiones era reenvasado en otros contenedores como ánforas de imitación para ser redistribuido por mercados civiles o destino al *limes*. Es el caso de algunas ánforas de producción lyonesa donde han aparecido *tituli picti* haciendo referencia a vinos itálicos (Tchernia 1986, 138-140; 1998, 183; Tchernia 2016, 108-109; Rico 2015; 2020, 46-47).

En la costa de la *Hispania Citerior* se cuentan con diversos casos potenciales, aunque no sin debate académico. Las primeras propuestas fueron el pecio de La Rápita, sin mucha información, y los pecios del embarcadero Les Sorres, junto a la desembocadura del Llobregat. Este último caso estaría conformado por los pecios Les Sorres II, IIIa y IV los cuales presentan fragmentos de *dolia* entre sus restos. El conjunto con más potencial es Les Sorres III donde aparecieron 23 fragmentos de un mínimo de 3 *dolia* diferentes, además de restos de Dressel 3-2 y lingotes de plomo (Izquierdo 1987, 192; Parker 1992; Nieto, Raurich 1998, 120-121; Rice 2016, 177; de Juan 2020, 243).

Recientemente se han propuesto otros tres posibles casos: Carbuncles en un fondeadero frente a Tarragona, otro en Montsiá frente a la actual desembocadura del río Ebro, y el "pecio de los Dolia", frente a las costas de Sagunto (de Juan 2020, 244). Además, hay catalogados diversos *dolia* aislados en yacimientos subacuáticos a lo largo de la ruta 33 en la costa catalana, en Vilassar de Mar, Cabrera de Mar, Platja d'Aro, Aigüa Blava y la cova de l'Infern. Este último caso es el más interesante hallándose dos *dolia* enteras ubicadas en el teorizado centro del cargamento de la nave, rodeadas de numerosos fragmentos de ánfora sin especificar (Nieto, Raurich 1998, 120; de Juan 2020, 242-243).

Aunque no contamos con estudios macroscópicos o arqueométricos de la pasta de estas *dolia*, resultan evidencias que, si bien están muy lejos de ser definitivas, se deberían tener en cuenta respecto al uso y transporte de *dolia* en el comercio tarraconense.

C. Rico (2015; 2022) descarta la participación tarraconense directa en el comercio del vino a granel del Mediterráneo aferrándose a diferentes factores. Un primer motivo es la presencia de 20 Gauloise 3, junto alrededor 40 Dressel 2 tarraconenses, en el cargamento del Petit Congloué[560]. La presencia de estas ánforas galas dificulta enormemente que el cargamento procediera de un puerto hispano. Como respuesta, el autor propone que el cargamento se compusiera en un puerto galo con ánforas locales y ánforas tarraconenses que estuvieran almacenadas en ese puerto a la espera de ser redistribuidas. Por ello, C. Rico plantea que el vino que contenían las *dolia* no sería de origen layetano sino galo. Otro argumento que suma es la ausencia de pecios con *dolia* en las costas catalanas como también de infraestructuras portuarias, como almacenes con *dolia*, para permitir gestionar las exportaciones y las importaciones del sistema de barcos cargueros (Rico 2015, 221-226).

De esta manera, C. Rico suma su argumentario al de otros autores como A. Tchernia o D. Djaoui, quienes proponen que el comercio de vino en barcos cargueros de *dolia* tendría como destino final el *limes*, tratándose de un comercio "exclusivement italo-gaulois"[561]. Fundamentan este argumento en el hecho que la práctica totalidad de estos pecios se encuentran en la costa italiana, corsa o provenzal, en los almacenes de *dolia* presentes en alguno en puertos galos y en las imitaciones anfóricas de los alfares de Lyon. Según esta propuesta, los barcos cargueros remontaron el Ródano hasta Lyon, vaciando los vinos itálicos en los almacenes de la ciudad. Estos vinos itálicos se reevasarían en ánforas de imitación o toneles, continuando su distribución por la Galia, mayoritariamente destinados al consumo militar en el *limes*. Los barcos retornaron a Italia con vino a granel galo y, como señala C. Rico (2015, 224): "pour rentabiliser le voyage de retour, pour son propre compte ou parce qu'il en avait reçu commande, le capitaine prit en charge un petit lot d'amphores de vin de Tarraconaise et de vin gaulois avant de

[560]Otro caso es el poco conocido Baratti 2, un supuesto pecio con *dolia*, lingotes de plomo y Dressel 3-2, y puede que fragmentos de Gauloise 2.

[561] C. Rico (2015, 220) cita esta frase en palabras de A. Tchernia durante una intervención tras la comunicación de P. A. Gianfrotta II col·loqui del Vi a l'Antiguitat, celebrado en Badalona en 1998.

quitter la Gaule et de faire route vers l'Italie" (Tchernia 1986 138-140 y 304; Rico 2015, 221-226; Tchernia 2016, 58 y 108-109; Djaoui 2017,73; Rico 2020, 46-47).

Esta propuesta tiene unos sólidos fundamentos que aun así vale la pena matizar. Aunque C. Rico se basa únicamente en el caso del Petit Congloué, durante el vaciado realizado en el contexto de la presente tesis se han recogido aparecido cargamentos de Dressel 3-2 en barcos claramente dirección a Italia sospechosos de formar parte de redistribuciones desde puertos galos. Se trata de casos como el pecio Pointe Lequin 3, en Île de Porquerolles, con un cargamento heterogéneo de Dressel 3-2, Dressel 7-11, Beltrán IIB, Pelichet 47 y Dressel 20, y el Aléria 1, con un cargamento heterogéneo de Dressel 20 y Dressel 3-2, ambos en aguas galas y corsas. O, ya en las costas italianas dos posibles casos de barcos cargueros: el pecio E (o M) San Rossore, con un cargamento de *dolia*, Dressel 3-2, Dressel 7/11 y Dressel 9; y el Baratti 2, con *dolia*, lingotes de plomo, Dressel 3-2 y restos de posible Gauloise 2 (DDAA 1987-1988, 35; Bruni 2004, 39-41; Cibecchini, Fontaine 2013, 104; Gambogi, Scaradozzi 2014, 363-365)[562].

Ciertamente, la abundancia de vino tarraconense circulando en las redes meridionales galas lo hizo muy susceptible a participar en las redes de redistribución y comercio entre la Galia e Italia[563]. Para los barcos cisterna, las ánforas Dressel 3-2 serían el producto perfecto como cargamento de retorno. Eran una tipología imitada de las producciones itálicas, por lo ofrecía unas dimensiones, capacidad y peso muy similares. A través de estas ánforas el *negotiator*, *mercator* o encargado de organizar las mercancías de vuelta ya conocería cuanta cantidad de vino podría transportar de vuelta a Italia, e incluso calcular la aproximada tasa que se le cobraría. La inclusión de las Dressel 3-2 sería incluso más segura para la navegación de retorno, al seguramente construirse el cargamento de forma idéntica y tener la misma estabilidad que en el viaje de ida.

No obstante, la propuesta realiza algunas afirmaciones muy ambiguas, dejando algunos vacíos sin responder. El ejemplo que C. Rico ofrece, el Petit Congloué se encuentra en un contexto cronológico muy determinado. Datado en el 30-40 d.C., para esa fase el comercio tarraconense, como se verá en los próximos capítulos, ya no era tan

[562] Lamentablemente ninguno ofrece datos o contextos muy detallados, solo el pecio E (o M) San Rossore ofrece una datación, muy amplia, de 1-40 a.C.
[563] Un ejemplo temprano de la participación en estas redes es el aparecido en la isla de Elba. Un pecio con cargamento de ánforas hispanas Pascual 1, Haltern 70, Dressel 20, Dressel 7-11 (McCann 2008, 46), que, aunque perteneciente a la fase anterior, perfectamente podría formar parte de un comercio de redistribución entre la Galia e Italia originario de un puerto como Narbona con productos hispanos.

pujante destacando generalmente en ese momentolos vinos galos. La Dressel 2 tarraconense, al igual que el comercio tarraconense global desde hacía décadas, era un ánfora que ya no tenía como destino principal los mercados galos, sino Italia. El propio sistema de barcos cisterna para esa fase prácticamente empezaba a decaer, habiendo tenido su momento de auge hacia los años 20-30 d.C. (Corsi-Sciallano, Liou 1985, 173-174; Rice 2016, 179; Cibecchini 2020, 187-188). El ejemplo del Petit Congloué, por tanto, pertenece a un escenario comercial muy determinado y tardío, en el que los vinos tarraconenses ya no se movían en igualdad de condiciones respecto a los galos por esas redes. Un ejemplo que, al final, se está extrapolando a un fenómeno como los barcos contenedores cuyo inicio se remonta a finales del I a.C., momento en el que los intercambios vinarios y las bases del comercio fueron distintas.

Otro argumento problemático es la ausencia de pecios en la costa catalana, limitándose estos a la costa italiana corsa y provenzal. La acumulación y/o ausencia de evidencias no tiene por qué corresponder con la intensidad o frecuencia real del comercio en una región. Hay muchos factores que pueden fomentar una sobrerrepresentación o infrarrepresentación de los datos arqueológicos. En el caso de los pecios, la facilidad o dificultad de la navegación en algunos puntos de la ruta puede generar estas situaciones. De igual manera, la tradición, efectividad y constancia de los estudios subacuáticos en una región como también la facilidad de acceso al material hundido pueden favorecer la catalogación de los pecios en una región u otra (Wilson 2009, 2019-222; Rice 2016, 167).

La ausencia de pecios de barcos cargueros en la costa catalana se puede extender a los barcos con cargamentos de Dressel 3-2. Entre la costa layetana y *Narbo*, para la fase anterior, se acumulan un total de 19 pecios con cargamentos íntegros de Pascual 1. No obstante, en ese mismo tramo, no ha aparecido hasta la actualidad prácticamente ningún resto de hundimientos de barcos con cargamentos de Dressel 3-2, aún y a pesar de que se trata de la tipología tarraconense con mayor distribución por las redes del mediterráneo occidental y más presente en diferentes contextos de pecios. Siguiendo las rutas marítimas que emergen desde los puertos de la costa noreste de la *Hispania Citerior*, los pecios con cargamentos de Dressel 3-2 no empiezan a aparecer en la ruta 33 hasta la altura de Marsella[564], mientras en la ruta 31 no lo hacen hasta el estrecho de Bonifacio. Las

[564] Punto a partir del cual, no solo aparecen pecios de cargamentos de *dolia* y ánforas tarraconenses sino también pecios con cargamentos íntegros de ánforas procedentes de *Barcino* (Véase capítulo 7 "De las redistribuciones internas a los cargamentos. Reconstruir la organización del comercio tarraconense").

evidencias, por tanto, dan a entender que el transporte de las Dressel 3-2 siguió una ruta distinta a la seguida anteriormente las Pascual 1, tal vez más alejada de la costa. Estas nuevas rutas puede que provocasen menos hundimientos o, al menos, unas evidencias a una profundidad que la tecnología actual no es capaz de detectar. La situación de vacío de evidencias materiales, de hecho, también es extensible al Ródano, donde no han aparecido barcos que cargasen *dolia*, sin que esa ausencia haya evitado que los autores franceses hayan planteado, no solo su circulación por esa vía fluvial, sino que esta se trate de su principal eje comercial.

El cuestionamiento sobre la circulación de este comercio en la costa catalana no se basa en evidencias que respalden este hecho, sino en su ausencia. La falta de información detallada sobre los puertos layetanos no implica necesariamente que estos puertos no existieran, sino que las pruebas disponibles son limitadas y fragmentadas debido al desarrollo urbano y a excavaciones realizadas hace décadas. A pesar de estas limitaciones, investigaciones recientes sugieren la presencia de complejos y dinámicos espacios portuarios en ciudades como *Barcino*, *Baetulo* y *Tarraco* (Carreras, Comas 2000, 182; Hernández-Gasch 2006, 87-89; Dell'Amico, Pallarès 2007, 125-129; Carreras 2009a; Izquierdo 2009, 185; Járrega 2011; Carreras 2015, 74; Izquierdo 2009, 185; 2013, 313-315; Terrado Ortuño 2019; Miró 2020, 210-211 y 217)[565]. A todo esto, ahora se suman evidencias materiales que pueden indicar movimientos de *dolia* en la costa catalana e incluso la presencia de potenciales *dolia* tarraconenses en la zona de *Narbo*[566].

Por tanto, las evidencias no parecen descartar la posibilidad de que este comercio de vino a granel alcanzase las costas de la *Hispania Citerior*. Especialmente en las primeras fases de este comercio, a finales del siglo I a.C. o principios del I d.C., cuando el peso del vino tarraconense en la región meridional seguía siendo elevado debido a una alta demanda no satisfecha en los mercados galos. Por otro lado, tampoco se puede descartar que se desarrollase en la región un sistema similar de transporte de vino a granel a un nivel mucho más humilde. Los casos tarraconenses podrían conformar un fenómeno *per se*, en el cual, las elevadas dinámicas productivas de los alfares tarraconenses permitieron la venta y transporte de estos grandes contenedores a compradores/viticultores de la *Narbonnaise*, para quienes, quizás, el mercado de talleres alfareros experimentados en grandes contendores no satisfacía aún las crecientes

[565] Véase capítulo 7 "Los primeros años de *Barcino*".
[566] Véase capítulo 9 "*Narbo Martius*, *entrepôt* comercial y consumidor".

demandas. Un fenómeno con paralelos en el Mediterráneo, y al cual precedería, en otras partes del Mediterráneo, como el transporte de *dolia* producidas en Roma o *Minturnae* y transportadas a centros de la Italia meridional (Carroll 2021; 2022).

En estos casos sería raro no imaginar que los comerciantes no aprovecharan la eventualidad de transportar *dolia* para usarlos como contenedor de vino a granel. Otra posibilidad es que los comerciantes tarraconenses participaran activamente en este comercio de vino a granel, creando sus propias versiones con *dolia* de producción local, las cuales posteriormente fueron reaprovechadas como contenedores terrestres en el *Narbonnaise*. O, lo más probable, que se trate de dos escenarios diferentes. Mientras las *dolia* tarraconenses presentes en *Narbo* forman parte del fenómeno de demanda de estos contenedores por parte de viticultores narbonenses, las aparecidas en contextos subacuáticos puede que se tratara de un comercio de vino a granel llevado a cabo, o no, por tarraconenses. En todo caso, las evidencias abren la puerta de nuevo al debate y a no ignorar las evidencias materiales y las posibilidades que estas sugieren. No obstante, se hace muy necesario el análisis arqueométrico tanto de las *dolia* tarraconenses en Narbona para poder trazar sus orígenes, como ellos casos subacuáticos para comprender más de cerca la naturaleza de su transporte o comercio.

El comercio a través de barcos cisterna con *dolia*, tanto los casos confirmados como los posibles, es tan solo una pequeña fracción de todo el comercio vinario tarraconense que circuló por el Mediterráneo occidental y central a partir del cambio de Era. De los 132 yacimientos subacuáticos recogidos en el contexto de esta tesis, más de la mitad tienen presencia de Dressel 3-2, concretamente 79 contextos diferentes. En el caso de las Pascual 1 esta cantidad se limita a 51 yacimientos subacuáticos. La principal característica diferenciadora entre estas fases del comercio tarraconense, aun así, es la distribución tanto en intensidad y extensión [Fig. 56].

Mientras el comercio marítimo a través de la Pascual 1 se limitó al tramo naval entre la costa layetana y *Narbo*, la circulación de la Dressel 3-2 se amplía a múltiples redes del Mediterráneo occidental, tomando rutas meridionales, centrales y septentrionales[567]. Es difícil de determinar la intensidad del fenómeno de una fase y otra

[567] Hay que destacar que X Nieto y X. Raurich (1998, 127) ya advirtieron sobre esta transformación: "La situació ha canviat respecte a les Pascual 1. Ja no és tan clar que el mercat, o almenys l'únic mercat, sigui Narbona atès que els vaixells en direcció cap al sud semblen indicar-ho. A més a més, l'homogeneïtat de les àmfores quant al forns de producció sembla indicar que a Narbona no es descarreguen els vaixells, s'emmagatzemen les mercaderies per formar posteriorment un nou carregament, la qual cosa suposaria una

debido a la reducida información de muchos contextos subacuáticos. A nivel global se han documentado más yacimientos subacuáticos y pecios de Dressel 3-2, unos contextos que, además, han documentado más cantidades de ánforas. Limitarse a este análisis sin ser crítico con los propios contextos subacuáticos dejaría los resultados a un nivel demasiado superfluo. El comercio de las Pascual 1 se encuentra concentrado en un tramo de la ruta 33, apareciendo los pecios en la zona del Cap de Creus, donde la navegación era complicaba. Aunque este hecho podría generar una sobrerrepresentación, se trata de una zona con mucha intervención furtiva, donde muchos de los yacimientos subacuáticos fueron expoliados, no contándose con todas las evidencias (Liou 1987, 277; Nieto, Raurich 1998, 115; Dell'Amico, Pallarés 2007, 55 y 58).

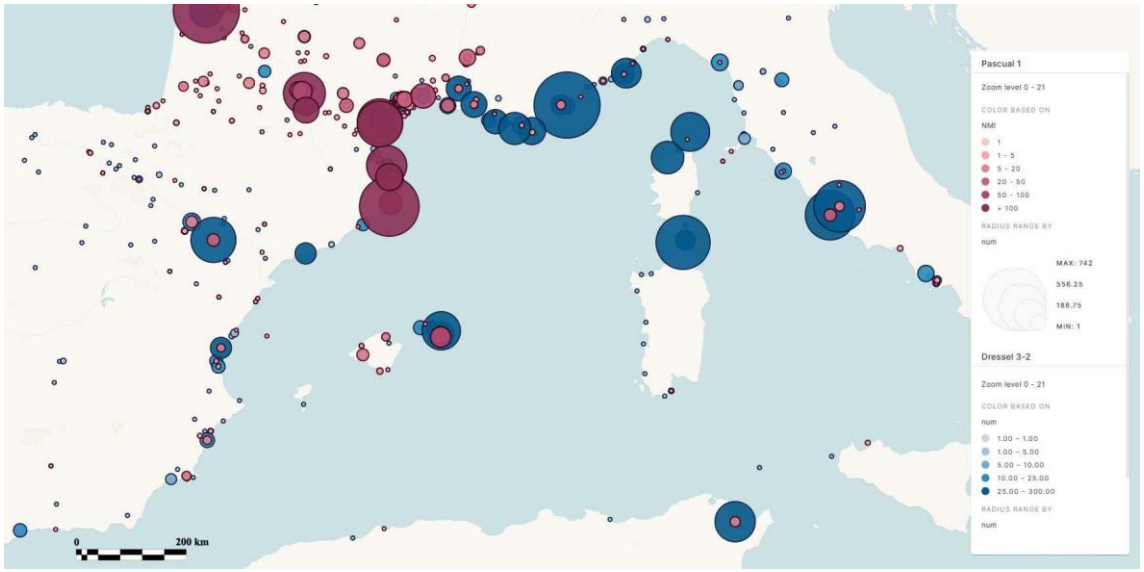


Fig. 56. Mapa de densidad y distribución de las Pascual 1 y Dressel 3-2 en el Mediterráneo occidental y central. Mapa y datos editados por el autor.

Los pecios con presencia de ánforas Dressel 3-2 aparecen más distribuidos, algo que responde claramente a unos mercados de destino mucho más diversificados. No obstante, estos hallazgos aparecen concentrados en zonas de navegación complicada de las diferentes rutas que estas navegaron. Destacan, en la ruta 33 - 46 - 30, que conectaría la costa de la *Hispania Citerior* con la Italia central por la zona septentrional, la costa septentrional de Córcega y la costa italiana del Tirreno. Mientras en la ruta 31-30, que conectaría de forma directa la costa catalana con la Italia central, a través de Córcega y

primera transacció econòmica, sinó que allò que es fa, amb els vaixells que no tenien com a destí últim Narbona, és com a màxim i en pocs casos, afegir un carregament secundari o avituallar la tripulació amb alguns productes diversos, per continuar el viatge cap al mercat on suposem que es faria la primera operació comercial". De igual manera, M. Pena (2000, 14) también señala la presencia de los pecios con Dressel 3-2 más allá de Marsella y su ausencia en la ruta hacia Narbona.

Cerdeña, destacan concentraciones en las Baleares y el estrecho de Bonifacio. Las evidencias visualizan con claridad la problemática de la distribución de los pecios con cargamentos mayoritarios o completos de Dressel 3-2. No hay evidencias desde las costas catalanas hasta pasada la desembocadura del Ródano. Un escenario que contrasta fuertemente con la distribución de las Pascual 1 y que, además de indicar el uso de una nueva ruta más alejada de las costas para alcanzar los mercados de la Galia meridional.

La distribución en contextos marítimos de la Dressel 3-2 en las costas galas, junto a la ruta 31-30 expone con claridad la gran transformación del mercado de una tipología a otra. El tráfico del mercado tarraconense se encuentra, a partir de las primeras décadas del siglo I d.C. orientado hacia el Mediterráneo central, específicamente la costa tirrénica y central de la península itálica. Para el análisis y estudio de este tráfico es de gran utilidad la tabla elaborada en el capítulo anterior, donde se recopilaron pecios cuya trazabilidad podía ser reconstruida[568]. A nivel cronológico no parece existir una preferencia en las rutas, apareciendo pecios con cargamentos de Dressel 3 datados en las primeras décadas del siglo I d.C. y cargamentos de Dressel 2 datados en el segundo cuarto del siglo, tanto en la ruta meridional gala como la ruta directa a través del estrecho de Bonifacio. El origen del cargamento de los pecios tampoco parece marcar de forma determinante la ruta de comercialización de los vinos. En la ruta septentrional aparecen tanto barcos compuestos de cargamentos de diversas procedencias de la Layetania como los de Dressel 2 del Grand Roveau, en Île des Embiez, el Les Fourmigues, en Presqu'île de Giens o las Dressel 3 del Diano Marina, en Imperia, con ánforas de *Barcino* y del Maresme; al igual que cargamentos íntegros de la zona del Llobregat o *Barcino* como los de Dressel 3 del Planier I, en Ile du Planier, y el Chrétienne H, en Saint-Raphaël [Fig. 57]. De igual manera, en el estrecho de Bonifacio aparecen pecios con cargamentos compuestos de diversas procedencias layetanas como el aparecido en Iles Cavallo con marcas sobre Dressel 2 [Fig. 57] de Caldes, Llobregat, *Baetulo* y puede que Torre Llauder, y otros íntegros de la zona del Llobregat como el cargamento de Dressel 3 del Sud-Lavezzi 3 - Iles Lavezzi.

[568] Véase capítulo 7 “De las redistribuciones internas a los cargamentos. Entendiendo la organización del comercio tarraconense”.

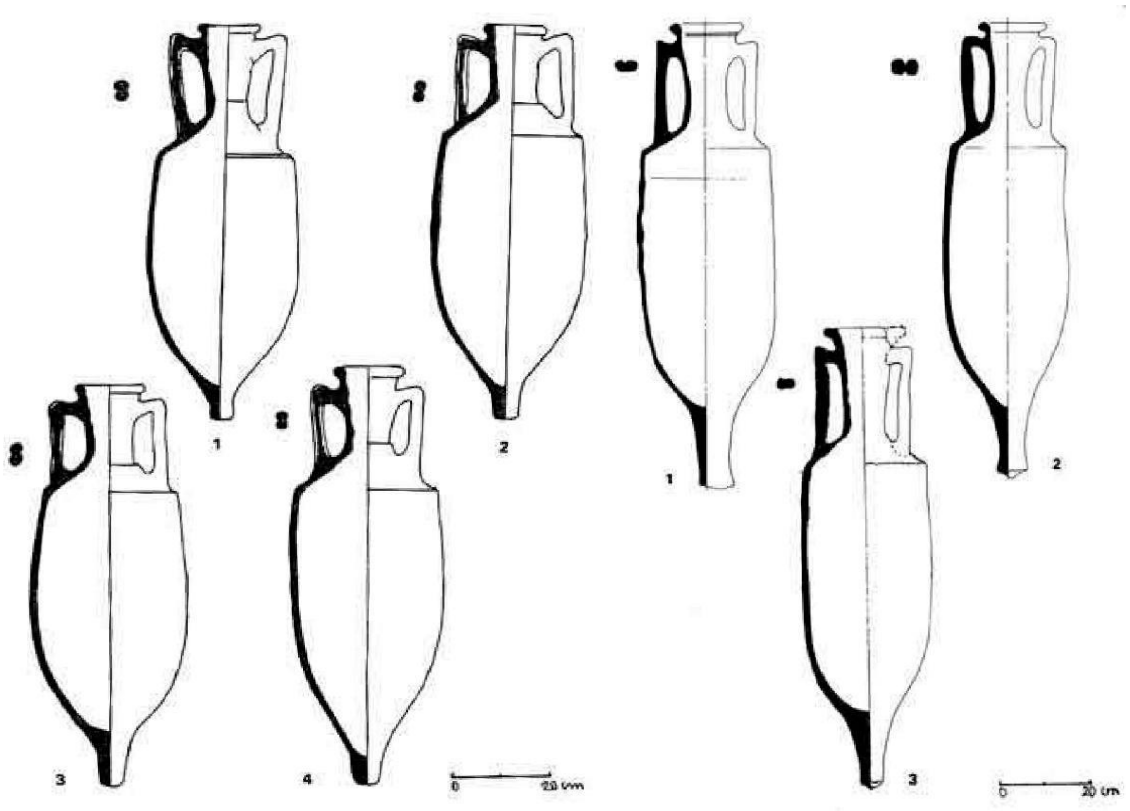


Fig. 57. Ánforas Dressel 3 tarraconenses aparecidas en el pecio La Chrétienne H (izquierda). Ánforas Dressel 2 tarraconenses aparecidas en el pecio Cavallo 1 (derecha) (Corsi-Sciallano, Liou 1985, 22 f. 97, 24, f. 99, 23 f. 98; 80 f. 64, n. 4, 8, 27 y 39).

Algunos autores sostienen que las transformaciones también influyeron en las propias embarcaciones que transportaban el vino tarraconense, volviéndose estas más grandes. Sus hipótesis sugieren que la adopción de barcos de mayor capacidad podría haber sido un factor para el cambio en la principal tipología anfórica a favor de la Dressel 3-2 (Liou 1987, 282; Christol, Plana 1997, 78; Carreras 2009a, 168-169)[569]. El primer autor en proponer esta evolución del transporte naval tarraconense fue B. Liou. Para ello se basa únicamente en los pecios con cargamentos de Pascual 1 Cap de Vol y Cap Bear 3 con 15 y 12-15 metros de eslora respectivamente y en las pocas cantidades de ánfora que globalmente estos aportan. Respecto a los pecios de Dressel 3-2 tan solo aporta datos de tamaño del Petit-Congloué, con 22-23 metros de eslora, pero a su vez descarta esta tipología de naves con *dolia* al considerarlas "Ce ne sont pas pour autant gros bateaux: ils ont parfis, semble-t-il, moins de 20 metres et portent centaines d'amphores, non des milliers" (Liou 1987, 282)[570]. Esta propuesta de B. Liou, aun contando con una importante

[569] M. Christol, M. Plana son los autores que proponen el motivo de la arquitectura naval tras el cambio de tipología. C. Carreras pone como fecha de inicio del cambio del 20 a.C. al 20 d.C., una fecha muy amplia que incluye tanto buena parte de los pecios de Pascual 1 como los de Dressel 3-2

[570] Aunque sí reconoce que la capacidad de estas naves si equivale a cargamentos de miles de ánforas.

ausencia de evidencias y llegando incluso a contradecirse, ha sido considerada en diversas ocasiones.

En la actualidad, no han aparecido pruebas que constaten la participación grandes naves ni naves con capacidades de miles de contenedores en el comercio vinario tarraconense. Podría llegar a considerarse un crecimiento progresivo desde la mitad del I a.C. hasta la segunda mitad del I d.C. Naves como el Cala Cativa I, datado en el 40-30 d.C., tenía una eslora de 10 metros, transportando un aproximado de 150-200 ánforas. El Cap de Vol, en las últimas décadas del siglo I a.C., tenía una eslora de 15 metros y se calcula una capacidad de entre 200 y 400 ánforas[571]. Posteriores naves, como las que contuvieron *dolia*, tuvieron dimensiones alrededor de los 18-22 metros. Aunque se puede denotar una cierta evolución, las diferencias no son significativas, manteniéndose el transporte de vino tarraconense siempre en las categorías de naves pequeñas (Nieto, Raurich 1998, 121-125; Dell'Amico, Pallarés 2007, 122-125; Miró 2020, 44 y 214-216)[572].

Por otro lado, la simple conversión de la producción anfórica hacia la tipología Dressel 3-2 a causa de la transformación de la arquitectura naval no hubiera implicado cambios en el destino y las rutas que el vino tarraconense acabó tomado. Por lo que habrían continuado abasteciendo los mismos mercados a través de *Narbo*[573] y aparecer en los mismos espacios que los pecios de Pascual 1. No obstante, como se ha podido apreciar, estos cambios estuvieron contextualizados en un periodo de transformaciones muy importante tanto de los mercados como de las redes comerciales. Las motivaciones para el cambio de contenedor, por tanto, vinieron marcadas por la evolución global del mercado.

[571] Vale la pena recordar que ambos barcos han sido relacionados con técnicas tradicionales de arquitectura naval de la zona ibérica. Con características ideales para las costas catalanas y del Languedoc. Véase capítulo 3 "Una interrelación territorial más social y compleja".
[572] Como ya se señaló en anteriores capítulos, esto no representó una característica negativa, dándole a estos transportes una gran flexibilidad de movimiento sin perder la capacidad de navegación en alta mar. Existiendo modelos de transporte marítimo vinario posteriores muy similares. Véase capítulo 3 "Una interrelación territorial más social y compleja".
[573] Algo que, por las cantidades recogidas en *Narbo* y el resto de la Galia meridional y occidental, debió de continuar ocurriendo, pero probablemente a una menor escala, a determinar por los bajos porcentajes de esta tipología. No obstante, la ausencia de pecios de Dressel 3-2 en esta ruta, en comparación con otros espacios del Mediterráneo, es muy significativa.

8.3 La Dressel 3-2 y la deriva centro-mediterránea

La tipología anfórica Dressel 3-2 es, junto a la Pascual 1, el ánfora más significativa del fenómeno comercial del vino de la *Hispania Citerior*. Diversas publicaciones suelen relacionar esta tipología con el apogeo del fenómeno comercial vinario debido a los numerosos pecios y el amplio alcance de estas. Se adjuntan, además, otras repetidas características como calificarla de ánfora de "éxito", su vínculo con la transformación del mercado y la comercialización del vino tarraconense, el alto nivel de estandarización de esta tipología, o su posible relación el transporte de vinos de calidad o mediocres. Características aún en la actualidad muy debatidas y que se analizaran en este subapartado (Revilla 1995a, 51-54; 1995b, 317; Panella 2001, 201; Berni 2013, 76; Miró 2020, 217; González Cesteros et al. 2023, 165 y 175).

Como se ha referido anteriormente, los orígenes de esta tipología se encuentran en los modelos anfóricos griegos de la isla de Cos. Las imitaciones itálicas, modelos que los alfares tarraconenses tomarían como referencia, se iniciaron hacia la mitad del siglo I a.C. y progresivamente fueron sustituyendo a las hegemónicas Dressel 1. En el escenario itálico este modelo representó claramente la transformación de la economía vinaria hacia la descrita previamente en este capítulo, centrada mayormente en el consumo regional y el abastecimiento del *limes germanicus*. Inicialmente catalogadas simplemente como Dressel 2-4, A. Tchernia fue el primer autor en realizar un estudio detallado de las imitaciones de esta tipología en la *Hispania Citerior*. Primero en un trabajo en solitario sobre las ánforas tarraconenses y posteriormente junto a F. Zevi analizando la presencia de las Dressel 2-4 de origen campano y tarraconense en Ostia (Tchernia 1971; Tchernia, Zevi 1972). Su identificación, más allá de la tradicional "pasta layetana", se reconoció como complicada, elaborándose toda una serie de estudios estadísticos basados en sistemas de medidas sobre el perfil de los individuos entre los que destacaron autores como L. Fariñas, A. Aguilera y V. Revilla. Por su parte, M. Corsi-Sciallano y B. Liou, a través del estudio de los pecios con cargamentos tarraconenses, agruparon a las Dressel 2-4 según sus alturas, posteriormente reconociéndose que corresponden específicamente con las tipologías Dressel 3 y 2 por separado (Fariñas et al. 1977; Corsi-Sciallano, Liou 1985; Aguilera 1988; Aguilera Revilla 1994).

No es hasta la segunda mitad de la década de los 2000 que el paradigma cambia. El completo estudio de P. Dell'Amico y F. Pallarés (2007), centrado en el análisis morfológico y tipológico de los cargamentos tarraconenses hallados en pecios, reveló

importantes aspectos. El primero fue la aparente ausencia de la producción de la tipología Dressel 4 en la *Hispania Citerior Tarraconensis*, limitándose a Dressel 2 y 3. En el artñiculo, los autores llegan a proponer diversas variantes para cada tipo, identificando algunas que parecían ser una transición entre la Dressel 2 y 3. Posteriormente A. López Mullor y A. Martín Menéndez (2008a, 701-705; 2008b, 64-75) presentaron una síntesis sobre esta tipología donde propusieron la identificación, bastante fundamentada en el estudio de los bordes, de dos variantes de la Dressel 2 (A y B) y cuatro variantes de la Dressel 3 (A – D). Recientemente P. Berni ha realizado una propuesta crono-tipológica más sintética, a la que más tarde se ha sumado J. Miró. La propuesta incide en el orden cronológico según el cual las primeras producciones tarraconenses se fundamentarían en la Dressel 3, evolucionando hacia la Dressel 2 en el transcurso de la década de los 30 d.C. P. Berni y J. Miró proponen identificar una variante "temprana" y otra "clásica" para cada tipología, generando una tendencia evolutiva muy sugerente [Fig. 58] (Berni 2015a; Berni 2019; Berni, Miró 2020, 130-131; Miró 2020, 216-218).

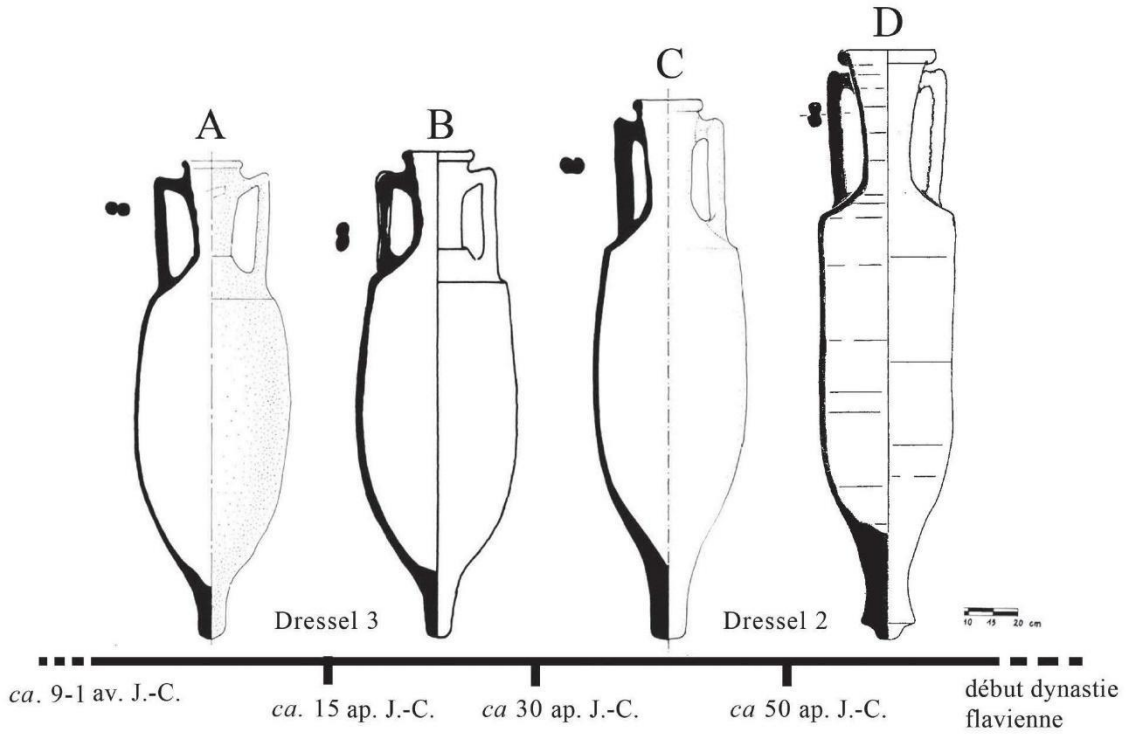


Fig. 58. Propuesta de la evolución tipológica de las ánforas Dressel 3-2 (Berni 2015a, 198, f.8).

P. Berni considera el término Dressel 2-4 como fosilizado, proponiendo el uso del término Dressel 3-2 en el que se respetaría tanto las tipologías producidas en el noreste de la *Tarraconensis* como también el orden cronológico. Dentro de su modelo evolutivo, la única imitación sería el ánfora Dressel 3 a partir del modelo itálico. La tipología Dressel

2 tarraconense conformaría no una sino más bien una evolución regional derivada directamente de la Dressel 3. Esta evolución se realizaría en paralelo a una serie de transformaciones sociales y económicas que afectaron especialmente a la Layetania y que afectaron a la orientación de las producciones vitivinícolas y su comercialización, una propuesta que se explorará más detalladamente en este mismo subapartado.

E. Colom en su tesis ha puesto bajo cuestión estas dos últimas propuestas. Señala que la propuesta de A. López Mullor y A. Martín Menéndez no especifica claramente algunos de los criterios para diferenciar subtipos, mezclando producciones de regiones como el *ager* de *Tarraco* e *Iluro*. Respecto a la hipótesis de P. Berni, precisa que esta no corresponde con algunos contextos arqueológicos, para lo cual pone el caso de la Dressel 2D o tardía. Esta variante, que el autor ubica en cronologías flavias, parece que su producción ya se encontraba bien asentada en zonas del Vallés Oriental para época tiberiana (Colom 2021a, 703-704)[574]. E. Colom, por su lado, realiza una propuesta basada en criterios territoriales y morfológicos al igual que en el caso de las Pascual 1[575]. El debate queda abierto ya que, en la última publicación donde se ha profundizado en las problemáticas de producción y tipología del caso tarraconense, P. Berni. J. Miró, junto a H. González Cesteros, han mantenido el esquema propuesto originalmente (González Cesteros et al. 2023, 176-184).

Ante esta situación, a continuación, se presentarán las dos tipologías aceptadas de forma general, la Dressel 3 y la Dressel 2, además de presentar de forma sintética las propuestas de catalogación tanto de P. Berni como de E. Colom.

La tipología Dressel 3 tiene una altura de entre 83-93 centímetros, con un cuerpo casi ovoide [Fig. 59]. Labio normalmente simple, con un tamaño de diámetro de boca normal. Cuello corto, algo exvasado. Las asas son largas, bífidas o semibífidas y algo oblicuas y con codo redondeado o en punta. El pivote es corto, macizo y de punta roma (López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 703-704; 2008b, 69-72; Berni 2015a, 198; 2019, 227; González Cesteros et al. 2023, 178).

[574] Según E. Colom esto se debería a que P. Berni se ha basado las producciones de Can Viader, en Malgrat de Mar, las cuales coinciden con la cronología que propone, mientras en la zona de Caldes de Montbui esta Dressel 2D ya da evidencias de estar siendo producida. Refuerza este argumento con el hallazgo de esta variante en el segundo muro de ánforas de Cartago, donde ha aparecido en niveles el 33 d.C. (Colom 2021a, 703-704.

[575] Véase capítulo 7 “Una tipología hegemónica, la Pascual 1”.

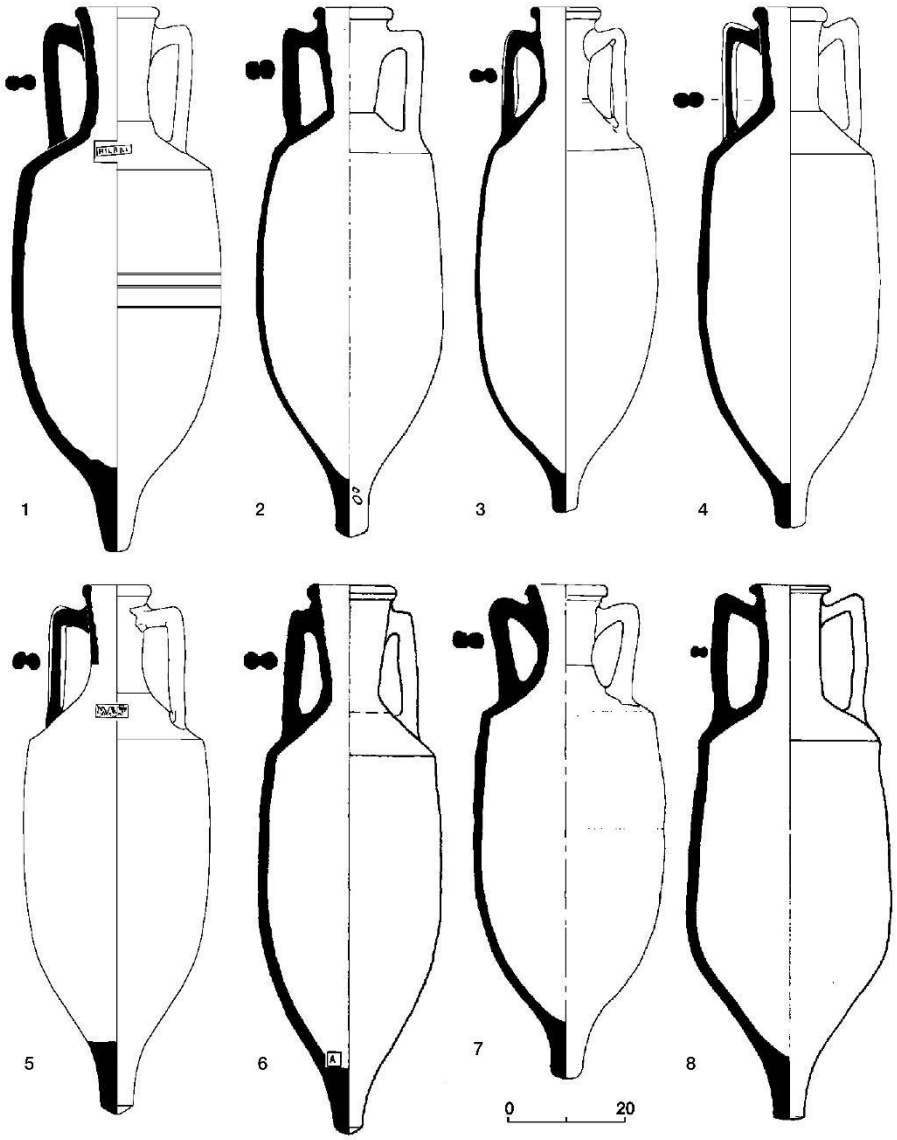


Fig. 59. Selección de ánforas Dressel 3 tarraconenses (López Mullor, Martín Menéndez 2008b, 70, f.14)[576].

La tipología Dressel 2, es más alta y alargada, con 98-110 cm, de cuerpo cilíndrico y forma más rectilínea que redondeada [Fig. 60]. Tienen labios algo más desarrollados y variables. El cuello es alto y tiene un diámetro de boca grande. Las asas son largas, bífidas o semibífidas, anchas, abastonadas y con codo en ángulo recto. El pivote suele ser largo y macizo (López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 703-704; 2008b, 69-72; Berni 2015a, 198; 2019, 227; González Cesteros et al. 2023, 178).

[576] 1, 6 y 8: Pecio Diano Marina (Pallarés 1985, f. 2.1-3). 2: Pecio Drammont B (Corsi-Sciallano, Liou 1985, f. 59, 25.74). 3: Pecio Sud-Lavezzi 3 (Corsi-Sciallano, Liou 1985, f. 106, IA28). 4: Pecio Chrétienne H (Corsi-Sciallano, Liou 1985, fig. 64, 8). 5: El Roser/El Mujal (López Mullor, Martín Menéndez 2008b, f.14.5). Pecio Diano Marina (Pallarés 1985, fig. 2.4.). 7: Derelicte Planier 1 (Corsi-Sciallano, Liou1985, f. 43).

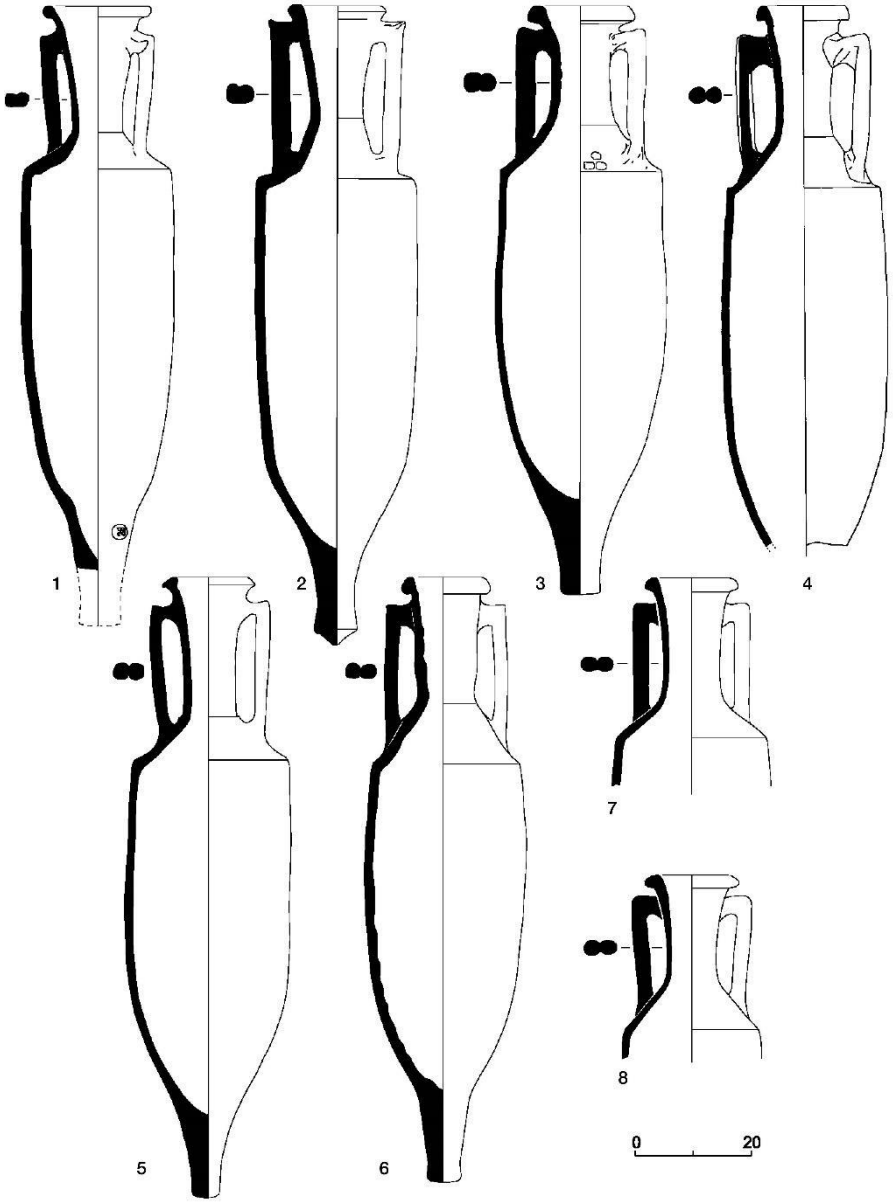


Fig. 60. Selección de ánforas Dressel 2 tarraconenses (López Mullor, Martín Menéndez 2008b, 68, f.13)[577].

Dentro de la categoría de "Dressel 3-2", E. Colom detecta que la tipología Dressel 3 es la que presenta una mayor homogeneidad entre las diferentes regiones productoras, aunque en cada área resaltan algunas características propias [Fig. 61]. Las producciones meridionales Dressel 3A, ligadas a *Denia* y *Valentia*, presentan generalmente pivotes más cortos y estrechos. Con cuerpos fusiformes, con marcas acanaladas producidas por el torno y asas arqueadas y separadas del cuello. Las Dressel 3D, del prolífico *ager* de *Baetulo* y *Barcino*, se caracterizan especialmente por bordes altos, poco proyectado al

[577] 1-3: Cartago (Martin-Kilcher 1998, f. 5.4; Freed 1998, f. 1.1 y 4). 4: L'Aiguacuit, en Terrassa (Barrassetas et al. 1995, f. 28. 5 : Pecio de Les Fourmigues (Corsi-Sciallano, Liou 1985, f. 55. 66). 6: Pecio de Berà I (Berges 1969-1970, f. 2. 7-8: Els Antigons (Járrega 1998, fig. 2.4 y 3).

exterior, con cuellos cortos y asas rectas, paralelas, aunque alejadas del cuello y con codo en ángulo agudo. El cuerpo es de perfil fusiforme, aunque algo ovoide. Con pivote corto, ancho y punta roma. Las Dressel 3E, del interior de la Layetania, no ofrecen gran información, pero se caracterizan por bordes de media altura algo proyectados hacia el exterior. Asas alargadas, separadas del cuerpo y en ocasiones algo arqueadas. El cuerpo presenta un perfil más ovoide que el resto de las variantes del noreste tarraconense. Las Dressel F, del *ager* de *Iluro*, son muy similares a las de *Barcino* y *Baetulo* con algunas características diversas como bordes de menor altura y poca proyección, asas de mayor longitud, campanas más altas y pivotes con ligera proyección cónica, especialmente los elaborados en talleres layetanos más septentrionales. Las Dressel G, del área septentrional catalana, son poco conocidas, aparentemente caracterizadas por asas cercanas al cuello y campanas muy altas (Colom 2021a, 907-908).

Por otro lado, las Dressel 2 presentan una mayor diversidad morfológica entre regiones [Fig. 62]. E. Colom destaca las producciones meridionales, Dressel 2A, por su tercio superior, con bordes altos, redondeados, con asas arqueadas y separadas del cuello y pivotes alargados y estrechos. La Dressel 2C, del ager de *Tarraco*, destacan por asas largas, rectas y paralelas al cuello, con codo superior en ángulo recto y siempre bífidas. El cuello y la campana componen una forma de embudo. Las producciones de la zona de *Barcino* y *Baetulo*, Dressel 2D, destacan por asas cortas, ligeramente separadas del cuerpo y con un espacio entre el final de estas y el arranque inferior del borde. Las producciones más septentrionales de esta región están muy caracterizadas por la proyección del de la base del pivote. Las producciones del Vallès, Dressel E, tienen campanas bajas y la mayoría cuentan con asas con un remate superior sobreelevado y de aspecto puntiagudo. Mientras las de la zona de *Iluro* presentan una amplia variabilidad, siendo la mayoría similar a las producciones del Vallés, aunque con campanas más altas. Las producciones de los alfares de la Cataluña septentrional, Dressel 2G, destacan por ser las variantes con mayor altura, con cuellos altos y robustos, asas bífidas y pseudobífidas y grandes pivotes con proyección final (Colom 2021a, 906-907).

E. Colom, sumando las evidencias de la Dressel 3-2 y la Pascual 1, remarca como, tras el estudio, se determina como las regiones presentan áreas productivas con características morfológicas muy marcadas, pudiéndose identificar el lugar de procedencia a través de estas. De hecho, asegura: “la sensación generalizada en la comunidad investigadora de que las ánforas tarraconenses eran muy similares entre sí, y

que resultaba imposible identificarlas y adscribirlas a una zona de producción con un simple análisis de visu, debería ser descartada" (Colom 2021a, 906).

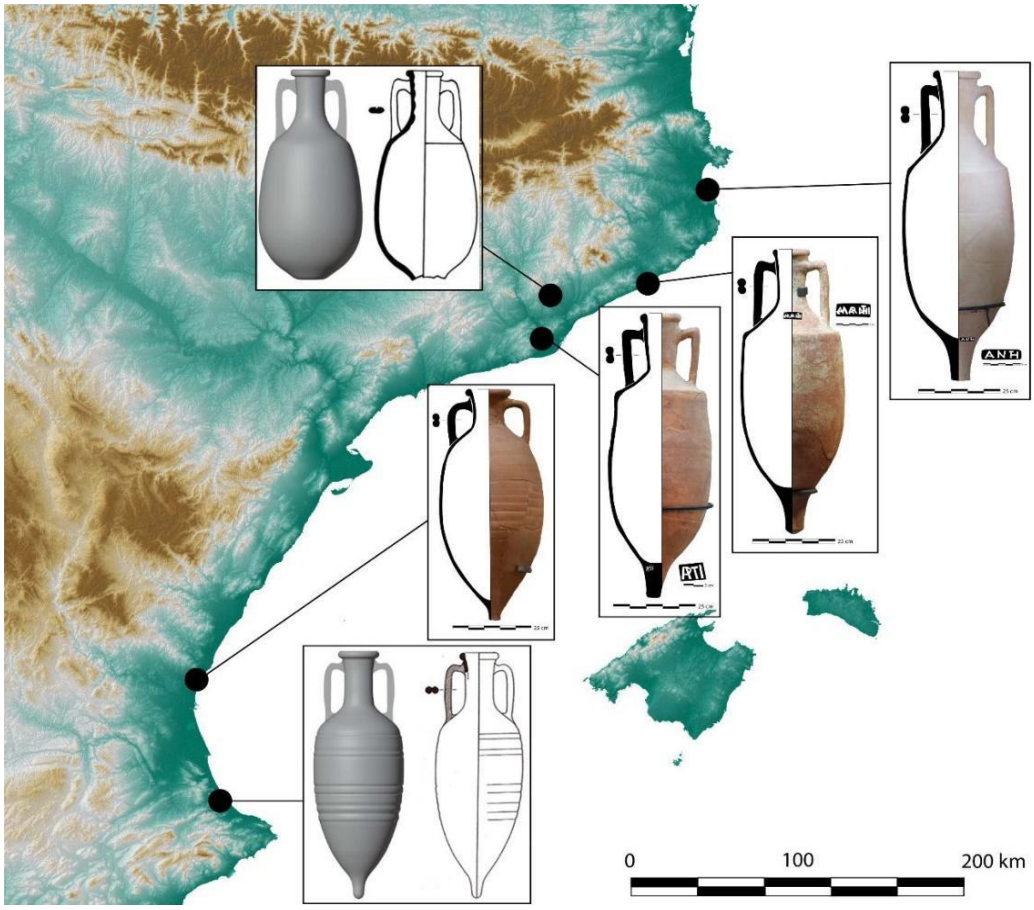


Fig. 61. Mapa de la costa oriental Tarraconense y algunas de las diferentes variantes de Dressel 3 localizables en las diferentes regiones propuestas por E. Colom (2021a, 907, f. 679).

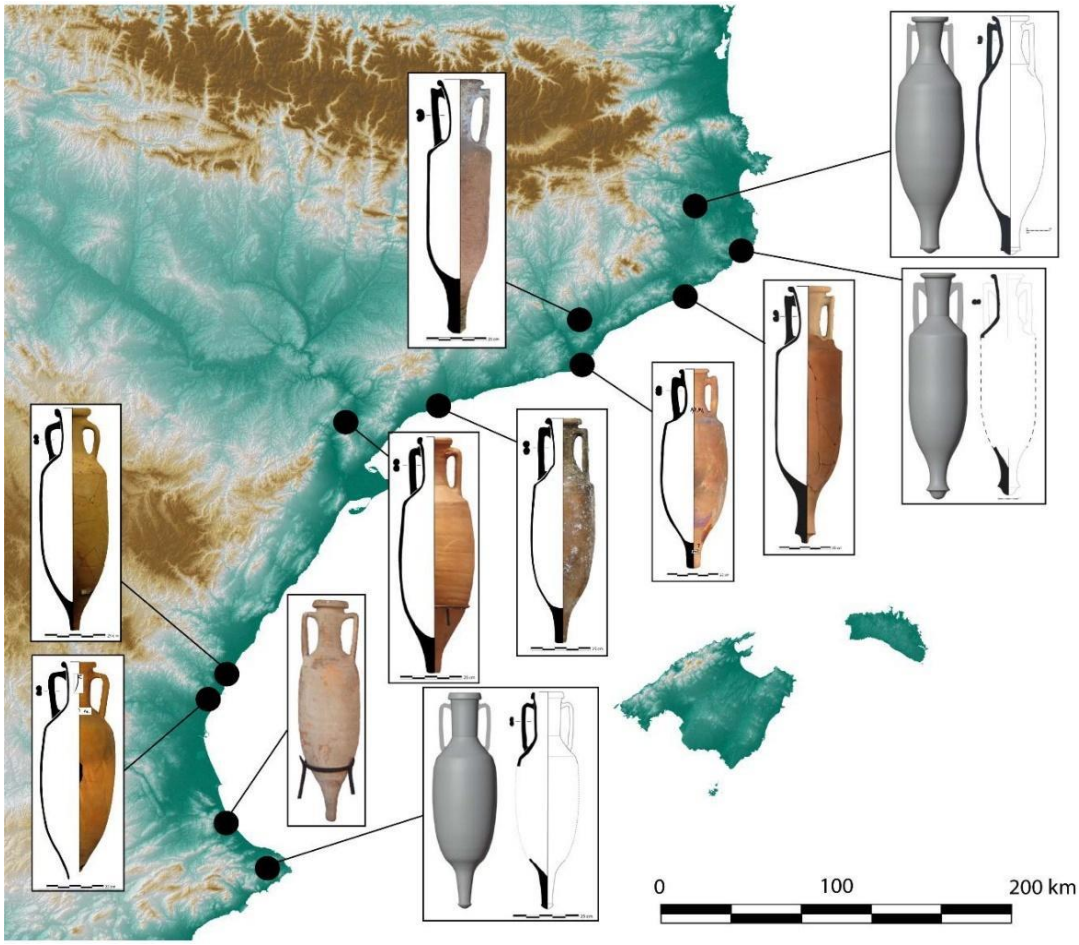


Fig. 62. Mapa de la costa oriental Tarraconense y algunas de las diferentes variantes de Dressel 2 localizables en las diferentes regiones propuestas por E. Colom (2021a, 905, f. 678).

En el marco de la presente tesis se ha tenido en consideración la hipótesis de P. Berni debido a su acierto al detectar la evolución tipológica. Su sintética propuesta ha dado lugar a una serie de análisis globales que varios investigadores han intentado integrar en un sugerente escenario socioeconómico del noreste de la *Hispania Citerior*. Sobre estos análisis globales se reflexionará más adelante. No obstante, es importante tener en cuenta la advertencia de E. Colom, heredera de los trabajos de V. Revilla, sobre cómo la realidad económica y productiva de la antigüedad siempre se presenta compleja y alejada de sistemas homogéneos en el territorio o con claras delimitaciones cronológicas.

La propuesta crono-tipológica de P. Berni [Fig. 58] se inicia en las últimas décadas del siglo I a.C. Para P. Berni y J. Miró el acontecimiento que marcó más la transición de

la Pascual 1 a la nueva tipología fue la fundación de *Barcino*, entre los años 15 – 9 a.C.[578]. Las Dressel 3 tempranas fueron imitaciones de las Dressel 3 campanas. Las primeras imitaciones conservaron rasgos de las Pascual 1, especialmente al compartir espacios de producción durante un tiempo. Esta tipología evolucionó progresivamente, quedando establecida la Dressel 3 clásica, en el primer cuarto del siglo I a.C., con rasgos más pronunciados e iniciando la tendencia a alargarse y robustecerse [Tabla 2]. Hacia el 30 d.C. se acabaría conformando la Dressel 2 clásica, cuya vida activa se prorrogaría hasta mediados del I d.C., momento en el cual el ánfora más común sería la Dressel 2 tardía, con unas características marcadamente robustas. Los autores señalan la existencia de ánforas de transición, que presentan rasgos intermedios entre cada una de las categorías (Berni 2013, 76; 2015, 198-199; 2018, 227-230; Berni, Miró 2020, 130-131; Miró 2020, 216-218; González Cesteros et al. 2023, 165 y 176-179).

	A **Dressel 3 temprana**	**B** **Dressel 3 clásica**	**C** **Dressel 2 clásica**	**D** **Dressel 2 tardía**
Métrica	Altura 70 - 97,5 cm; diámetro máximo 29-36; capacidad 22,9 - 33,5 litros; peso 13 - 19,6 kg; ratio (c/p) 1,53 - 2,19		Altura 97,5 - 107,5 cm; diámetro máximo 28-33; capacidad 23 - 30 litros; peso 15 - 20 kg; ratio (c/p) 1,35 - 2	
Borde	Labio simple, con tendencia redondeado, a veces suavemente marcado. Diámetro boca de tamaño normal	Más desarrollado. Variabilidad de labios. Diámetro boca de tamaño normal	Más desarrollado. Variabilidad de labios. Diámetro boca de tamaño más grande	Redondeado y engrosado. Diámetro boca exageradamente grande
Cuello	Corto y con tendencia exvasado. Carena bien marcada	Corto y con tendencia cilíndrico. Carena marcada	Más alto y con tendencia cilíndrico. Suave carena	Alto y bastante exvasado. Carena inapreciable
Asas	Antebrazo largo y oblicuo. Codo redondeado o en punta. Asas bífidas, de longitud mediana y caídas hacia dentro	Antebrazo menos largo y ligeramente oblicuo. Codo redondeado. Asas bífidas o semibífidas, de longitud mediana y con proyección vertical	Antebrazo horizontal y corto. Codo en ángulo recto. Asas semibífidas, anchas, abastonadas y de longitud mediana	Antebrazo horizontal y corto. Codo en ángulo recto. Asas anchas, semibífidas, muy largas y abastonadas
Carena	Suave y semiredondeada	Más pronunciada y semiredondeada	Marcada en ángulo obtuso	Muy marcada en ángulo recto
Cuerpo	Ovalado, de menor altura y mayor diámetro	Ligeramente ovalado al ser más alargado	Más alto y cilíndrico	Alto, claramente cilíndrico
Pivote	Corto y macizo	Algo más alto y macizo	Largo y macizo	Muy largo, macizo, pesado, prominente, con la punta moldurada

Tabla 2. Tabla con la propuesta tipológica de P. Berni sobre las ánforas vinarias tarraconenses englobadas bajo la Dressel 3-2 (Berni 2015a, 198, f.9).

[578] Territorios como los de *Baetulo* e *Iluro*, que destacaron en el periodo anterior, continuarán sus producciones, pero no participarán aparentemente a la misma escala que antes (González Cesteros et al. 2023, 177)

Los motivos tras la aparición y evolución tipológica de las Dressel 3-2 han sido abordados estos últimos años a lo largo de diferentes publicaciones. El debate ha girado principalmente en torno a varios de los conceptos o características que muchos autores han relacionado con esta tipología anfórica como la estandarización, calidad y cambios en el mercado.

A diferencia de las tipologías anteriores como la Tarraconense 1 o la Pascual 1[579], no pocas publicaciones han señalado la aparente homogeneidad en las producciones Dressel 3-2 del noreste de la *Hispania Citerior*, vinculándolo a un posible proceso de estandarización de los patrones de estandarización y forma (Corsi-Sciallano, Liou 1985, 165; Revilla 1995a, 53-56; 1995b, 317-318; 2004, 176; Járrega, Berni 2014, 396-399; González Cesteros et al. 2023, 176-184). V. Revilla relaciona este proceso de estandarización con un mayor contacto entre los alfares de una zona y/o por la imposición exterior de esos patrones como las exigencias del transporte marítimo. Esta situación, junto con una producción masiva de estos contenedores, pudo generar un aumento del número de artesanos implicados en los procesos de producción y, con ello, la complejidad en la cadena de producción (Revilla 1995a, 53-54). Esta idea ha sido aceptada de forma global en posteriores publicaciones del ámbito académico español. El análisis de E. Colom, como se acaba de detallar, confirma esa mayor homogeneidad, aunque con características regionales apreciables. A su vez, detecta como la Dressel 3 presenta una mayor homogeneidad entre las variantes de diferentes regiones que la posterior Dressel 2 (Colom 2021a, 907).

Recientemente H. González Cesteros, P. Berni y J. Miró han tratado de precisar el grado de estandarización de las tipologías Dressel 3 y Dressel 2. Tomando como muestra las ánforas Dressel 3 de diferentes pecios (Planier 1, Sud-Lavezzi 3, Drammont B, Chrétienne H, Perduto 1 y Diano Marina) han detectado un coeficiente de variación de 4,9% en altura, 4,4% de diámetro, pero 13,4 de peso y 9,2% en capacidad. Mientras tanto, la Dressel 2 (en base a las aparecidas en los pecios Grand-Roveau, Les Fourmigues, Cavallo 1, Petit Conglué y Est Perduro) presenta un coeficiente de variación del 2,5 en altura, 4,2% en diámetro máximo, pero 7,9% en peso y 6,9% en capacidad (González

[579] Anteriormente se ha profundizado en las variedades de Tarraconense 1 o como las variedades de Pascual 1 no se limitaron únicamente a diversidades entre regiones, existiendo diferencias incluso dentro de un mismo alfar. La tesis de E. Colom (2021a) muestra perfectamente esta realidad. F. Laubenheimer y V. Martínez (2015, 194) llegaron a plantearse "On peut se demander si la standardisation était une préocupation des potiers catalans".

Cesteros et al. 2023, 178-179). Los resultados consolidan la afirmación de la tesis de E. Colom, con unas Dressel 3 con mayores niveles de estandarización a nivel metrológico y de volumen que las Dressel 2. Los autores también identifican en la Dressel 3 ratios de peso y capacidad de entre 1,53 y 2,19, mientras las ratios de la Dressel 2 van del 1,35 al 2. Esto significa que la evolución crono-tipológica del periodo julio-claudio al flavio no solo representó un proceso de menor estandarización, sino que tampoco implicó una presuntamente obvia mejor en la eficiencia económica del contenedor (González Cesteros et al. 2023, 178-179).

Los autores presentan diversas propuestas para explicar la reducción en la eficiencia de los contenedores, intentando relacionarla con una situación económica que favorecería esa evolución. Sugieren que, en esta fase, los barcos que se dirigían a Roma fueran menos cargados con algún tipo de mercancía secundaria de carácter orgánico que no se ha conservado. Esto habría generado una menor estabilidad en los barcos, lo que hizo necesario aumentar el peso de la carga restante. No obstante, la propuesta más interesante, relacionada con otra de las características destacadas de las Dressel 3-2, es la calidad de los vinos. La publicación plantea que, debido al transporte de un vino de mayor calidad, se impulsó la producción de ánforas más robustas para reducir los riesgos de rotura y las consiguientes pérdidas (González Cesteros et al. 2023, 182-183). Esta propuesta está claramente asociada a la hipótesis de P. Berni (2018), donde la evolución de los contenedores fue paralela a la calidad y las demandas del mercado. Propuesta que se analizará a continuación.

En el marco de la presente tesis, en la cual se ha incidido en la importancia del trayecto entre el emisor y el principal mercado de destino[580], resulta sugerente ligar la evolución tipológica con las necesidades del sistema de transporte y el principal mercado de destino. A diferencia de la Pascual 1, cuya navegación pudo durar unas pocas jornadas en alcanzar *Narbo* (Nieto, Raurich 1998, 126-127), el vino contenido en las Dressel 3-2 recorrió unas rutas exclusivamente marítimas y mucho más extensas y exigentes para alcanzar sus principales mercados. Por tanto, la transformación del mercado y la extensión de las redes comerciales pudo ser un importante factor en la evolución

[580] Véase en este capítulo "Reflexiones a las puertas del análisis de la distribución y consumo del vino tarraconense en el imperio".

morfológica de los contenedores tarraconenses independientemente de la calidad del producto.

La propuesta de P. Berni sobre la evolución de la calidad del vino y los contenedores tarraconenses como una adaptación al mercado resulta bastante inspiradora. Especialmente si se tienen en cuenta las importantes dinámicas y progreso de la demanda del vino en el mundo romano durante la primera mitad del I d.C. como se ha señalado en el anterior apartado[581]. El autor considera que hay una apuesta inicial por la producción en masa de vinos baratos debido a: "l'augmentation démographique san précédent de la population de Rome et des principales *urbes* de l'Empire sous Auguste" (Berni 2018, 231).

Según su estudio, para entonces ya existiría la dualidad de calidades producidas en diferentes espacios geográficos. Vinos baratos, los criticados vinos layetanos, elaborados en la Layetania occidental, destacando la zona del Llobregat[582]. Esta región destacó en este periodo inicial como gran productora de vinos, dominando sus ánforas Dressel 3 en buena parte de los pecios y algunos mercados de destino de este periodo. Diversos autores destacan la hegemonía de las marcas de la Layetania occidental en pecios con cargamentos de Dressel 3 como el Grand Ribaud D, La Giraglia o el Diano Marina, datados entre el cambio de Era y el 20 d.C. o en las ánforas Dressel 3 aparecidas en Cartago. Los vinos de calidad como el lauronense se producirían en el interior, en la Layetania oriental, exportándose a través de producciones locales de Dressel 3 o transportando el vino hasta la costa, a la altura de *Iluro* o descendiendo el Tordera, siendo envasado en el lugar de embarcamiento [Fig. 63] (Berni 2013, 76; Carreras 2013a, 346; 2015, 75 Berni 2019, 231-232; González Cesteros et al. 2023, 177-178)[583].

Posteriormente, el sistema de producción anfórico evolucionó hacia la tipología Dressel 2. Estos contenedores, enmarcados en el segundo cuarto del I d.C. destacan en los contextos arqueológicos por su mayor heterogeneidad. El autor pone como ejemplo dos pecios con cargamentos de esta tipología, el Petit Congloué, con Dressel 2

[581] Véase en este capítulo "Transformaciones en los mercados imperiales y en las formas de consumo".
[582] Esto podría ser una afirmación algo general ya que se conservan numerosos *tituli picti*, publicados por los propios P. Berni y J. Miró, en Roma y Cartago sobre Dressel 3 y 2 de la zona del Llobregat que detalla vinos añejados (CIL XV, 4623 + 3513, 4651 + 3437 Berni, Miró 2020, tabl. 7 y n. 44 y 46-49.
[583] Para esta última posibilidad P. Benri pone como ejemplo una Dressel 3 en Zaragoza con un *titulus pictus* de vino de *Lauro*, pero conteniendo sello DLI de la *figlina* de Malgrat de Mar. Proponiendo que el vino en ocasiones se llevase a la costa a través de contenedores orgánicos y luego se envasase en ánfora antes de su transporte marítimo.

procedentes de la Layetania occidental, y el Île-Rousse con ánforas de la Layetania Oriental. Tanto para P. Berni como J. Miró y H. González Cesteros, esta ánfora pudo tener una estrecha relación con vinos de calidad. Por un lado, la gran mayoría de *tituli picti* de vino de *Lauro* aparecen sobre Dressel 2, una variedad de vino que según los autores pudo empezar a tener éxito en el segundo cuarto del siglo I d.C. Buena parte de estos *tituli picti* parecen asociados a sellos de la zona de Caldes de Montbui, en el interior de la Layetania oriental. Para estos autores, como se ha señalado anteriormente, la robustez de las ánforas abre la posibilidad de que transportaran vinos de calidad (Berni 2019, 233; Miró 2020, 227-228; González Cesteros et al. 2023, 180-182)[584].

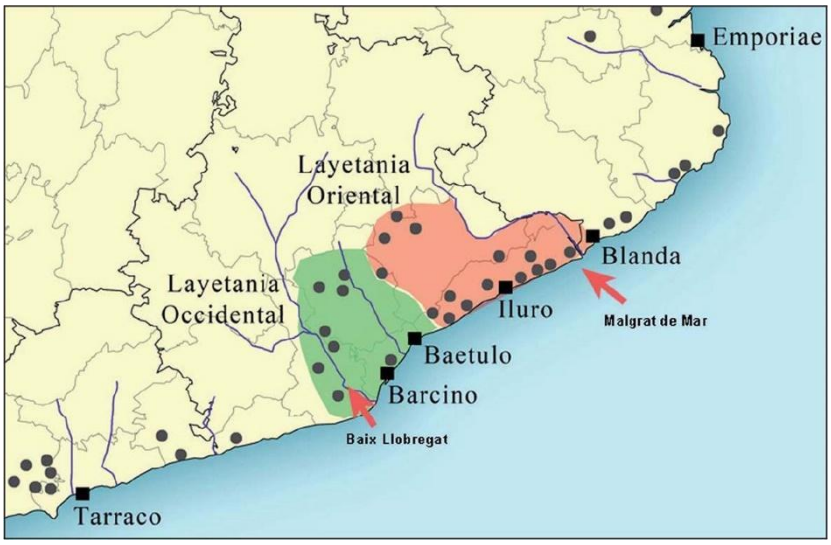


Fig. 63. Mapa donde se visualiza la propuesta de P. Berni sobre las áreas de la Layetania occidental y oriental, señalando los talleres del Llobregat y Malgrat, que conformaron importantes puntos de envasado y de salida de los vinos regionales (Berni 2019, 224, f.1).

Según P. Berni y J. Miró esta deriva productiva pudo producirse por una crisis[585]. P. Berni (2019, 233) cree que "la première crise du vin fut provoquée par l'épuisement progressif du modèle « quantité versus qualité », qui cessa d'être rentable et fut particulièrement néfaste aux propriétés viticoles du versant occidental de la Léétanie". La creciente concurrencia de comercial de otras provincias provocó la caída de la demanda baja calidad layetano, viéndose beneficiados los vinos de calidad. Los autores ponen como ejemplo la caída de las exportaciones hacia la Galia que había dominado la Pascual

[584] J. Miró (2020, 228) llega a afirmar "En resumen, distinto envase, distinta calidad de vino, distinto destino. Arqueología y fuentes escritas parecen coincidir, afortunadamente". Aunque posteriormente, junto a H. González Cesteros y P. Berni (2023, 180-182) aseguran de forma más cauta que no todas las ánforas Dressel 2 transportaron vinos de prestigio.

[585] En su planteamiento refieren a dos crisis. La segunda, no desarrollada en este capítulo, se produjo en los mercados itálicos hacia mediados del siglo I d.C. por la entrada de los vinos adriáticos que pudieron provocar, según P. Berni (2019, 233), el fin del éxito del económico vino layetano.

1. Aunque es una propuesta atractiva, no acaba de encajar cronológicamente con la propuesta que estos mismos autores realizan, en la que *Barcino* y la élite, con una intención oportunista, promocionaron el desarrollo de los viñedos de alta productividad.

En la línea de la presente tesis ya se ha considerado la "pérdida" del potencial galo como un importante factor en el giro de comercial tarraconense hacia el Mediterráneo central, proceso en el que la adopción de la Dressel 3 forma parte intrínseca. No obstante, en el momento de la fundación de *Barcino*, la decaída de las exportaciones no parece evidente en los mercados galos. El vino tarraconense, como se podrá verificar en los próximos capítulos, experimentaba en la Galia meridional y occidental un intenso auge de las exportaciones en la etapa augustea, especialmente en el cambio de Era. Las producciones de *Barcino* llegaron a participar activamente en este comercio como prueban con algunas pastas cerámicas y sellos aparecidas sobre Pascual 1 tanto en la Galia como incluso en el *limes germanicus*.

El progresivo desarrollo de la vitivinicultura en nodos comerciales clave que consumieron y comerciaron con el vino tarraconense, como el Languedoc occidental, el estuario de la Gironda o el área del Loire, tuvo un impacto significativo en este comercio, disminuyendo tanto el volumen de exportaciones como los beneficios derivados de los intercambios. Este aspecto es fundamental para comprender la naturaleza del comercio y su evolución. Hasta ahora, la perspectiva académica se ha centrado exclusivamente en las exportaciones, sin considerar adecuadamente los intereses en el cargamento de vuelta del comercio, cuya comercialización y consumo podrían representar una parte significativa de los beneficios de la operación de exportación del vino, e incluso uno de sus objetivos principales.

No se insistirá de nuevo en la importancia de *Narbo* como nodo comercial, "port de stockage" y su papel en la redistribución de mercancías de diferentes regiones del Mediterráneo[586]. Narbona representó para el mercado del noreste de la *Hispania Citerior Tarraconensis* una importante fuente de bienes de consumo, manufacturados y materias primas de otras provincias. Algo interpretable tanto por las evidencias de los escasos cargamentos de retorno hallados en pecios, como el propio desbalance de estos cargamentos en comparación con los identificados dirección hacia *Narbo*[587]. La

[586] Véase capítulo 6.

[587] Anteriormente ya se han tratado los casos de los pecios Culip IV, V, VIII y el Illes Formigues II con mercancías béticas y galas. El gran desbalance entre pecios de ida identificados y la escasez de vuelta podría

progresiva pérdida de competitividad o incluso de valor del vino tarraconense en el mercado de *Narbo* frente a unos vinos locales cada vez más abundantes y económicos pudo ir desgastando o desincentivando estos intercambios comerciales tanto por parte de los comerciantes narbonenses como por los productores y comerciantes tarraconenses. Estos últimos fueron los más afectados por el deterioro de esta tendencia comercial, teniendo más dificultades para vender los excedentes, pero también obteniendo un menor número de bienes manufacturados o materias primas a un mayor precio.

El giro hacia el centro-mediterráneo, por tanto, podría haber sido motivado por un doble interés de los mercados tarraconenses: dar salida a los excedentes vinarios y adquirir bienes de consumo mediterráneos demandados por las ciudades *conventus tarraconensis*. Los mercados centro-mediterráneos pudieron ser una apuesta más arriesgada, pero sus beneficios a partir del siglo I d.C. eran mucho mayores que los del mercado galo. La demanda había aumentado debido a las políticas de abastecimiento de grano y la popularización de la cultura del vino. Había una creciente demanda de vinos asequibles para las clases populares urbanas, así como para los vinos más refinados y añejados, como se ha señalado anteriormente en este capítulo. Además, los grandes mercados itálicos, especialmente Ostia y Roma, eran los principales nodos comerciales del Mediterráneo. Esto permitía al comercio vinario tarraconense vender sus excedentes fácilmente y, al mismo tiempo, obtener productos de diversas regiones del Mediterráneo sin intermediarios y sobrecostes significativos. Aunque no se han identificado pecios que representen el comercio de vuelta en estos intercambios, este vacío material guarda un curioso paralelismo con la fase anterior, algo que sugiere unas importaciones similares[588].

Esta propuesta no contradice, sino que suma valor, a las ideas planteadas por H. González Cesteros, P. Berni y J. Miró, para quienes este cambio de paradigma representó una muestra de la visión oportunista, de un comercio mucho más ambicioso y de la capacidad de adaptación de los productores tarraconenses al mercado mediterráneo romano (Berni 2013, 77; Palacín et al. 2020, 101; González Cesteros et al. 2023, 165 y 175; Palacín 2023, 221-224). El comercio tarraconense hacia los mercados de Italia y el

indicar un comercio de bienes manufacturados o materias primas que no han dejado huella arqueológica. Véase capítulo 7 "De las redistribuciones internas a los cargamentos. Entendiendo la organización del comercio tarraconense.".

[588] Anteriormente ya se han propuesto productos manufacturados elaborados como sobre telas, pieles, maderas, o incluso materias primas orgánicas o metales, Véase capítulo 7 "De las redistribuciones internas a los cargamentos. Entendiendo la organización del comercio tarraconense".

norte de África representó un salto económico y la apertura a un escenario con nuevas oportunidades comerciales.

Los motivos de la adopción de la tipología Dressel 3 no se pueden fundamentar únicamente en el giro comercial tarraconense hacia el Mediterráneo Central, fueron multicausales. Lejos quedan ya las propuestas en las que la adopción Dressel 3 y 2 se realizó para hacer pasar los vinos tarraconenses por unos de mayor calidad y poder seguir exportando vinos de calidad mediocre a los mercados galos e itálicos (Etienne, Mayet 2000: 136; Berthault 2008a, 622; 2009, 151; Tchernia 2016: 108-111). En el subapartado precedente se ha descartado la transformación de las embarcaciones tarraconenses, pero se ha hecho referencia a la participación en redes de intercambio entre Italia, la Galia y puede que Hispania a través de los barcos depósito de *dolia*. La participación del vino tarraconense en las redes centro-mediterráneas en esta nueva fase no tuvo por qué limitarse a un comercio directo entre las dos penínsulas. De igual manera que la participación tarraconense en la fase previa parece que se limitó aparentemente a transportar el vino a un nodo comercial donde existía una elevada demanda de vino, esta estrategia pudo repetirse. El vino tarraconense pudo transportarse a nodos comerciales como Narbona, Fos-sur-Mer o Marsella, con la idea de venderlo a *negotiatores* intermediarios quienes posteriormente lo pondrían en circulación hacia Italia o por el eje del Ródano, para abastecer a las tropas del *limes germanicus*.

Se podría considerar de nuevo la idea de la selección del contenedor según la ruta y el mercado de destino. La elección de la Dressel 3 para el vino tarraconense podría haber convertido este producto en una mercancía fácil de organizar en los procesos de almacenamiento, carga, cálculo de capacidades y pago de impuestos. Este escenario sería especialmente relevante en la Galia oriental y el Mediterráneo central, donde las ánforas itálicas Dressel 2-4 seguían siendo el ánfora de referencia[589]. En caso de que estas ánforas fueran redistribuidas a lo largo del eje del Ródano, podrían integrarse o combinarse sin dificultades con cargamentos de vino itálico[590].

[589] Además de una presencia de ánforas del mar Egeo similares como las vinarias de Cos.
[590] V. Revilla perfila la idea de que la implantación de la Dressel 3.-2 es paralela a la modificación de los principales mercados del vino tarraconense, aunque no acaba de definir las motivaciones tras ellos. En sus publicaciones afirma que la pérdida del mercado galo y otras provincias, además de la competencia, pudo estimular cambios que repercutieron en el artesanado (Revilla 1993, 317; 1995a, 54; 1995b, 317).

Aunque hay algunos restos muy tempranos[591], la Dressel 3-2 inició su producción en las décadas previas al cambio de Era, pero rápidamente participó en los procesos de comercialización, apareciendo en el pecio Grand Ribaud D, un barco carguero de *dolia*, datado en el 9 a.C., cuyo destino con bastante seguridad era Italia. El comercio vinario a través de este sistema, fuera directo o indirecto respecto a los puertos del noreste de la *Citerior*, probablemente fue un aliciente en la adopción de la Dressel 3. Al tratarse de la misma tipología anfórica que los contenedores que partieron desde los puertos itálicos, las Dressel 3 tarraconenses representaban un cargamento de retorno a Italia ideal, al conocerse sus capacidades, peso e incluso tasaciones de antemano.

En Hispania aparecen restos datados en el 15-12 a.C. en el paseo Echegaray y Caballero y en la Casa Palacio de los Pardo de Zaragoza. En la Galia aparece de forma temprana y extensa. Ya presente para dataciones del 30-10 a.C. en Narbona, desde donde pudo distribuirse hacia Toulouse, Burdeos y Angers[592]. Fue hallada como complementaria a la Pascual 1 en el cargamento del pecio Port-Vendrés 5, datado en el 20-10 a.C., claramente dirección a Narbona[593]. Aparece en niveles alrededor del 15 a.C. tanto en Lyon y Rezé, e incluso en el *limes germanicus*, en el campamento de Dangstetten, demostrando esta incorporación a los movimientos comerciales del eje del Ródano. En el cambio de Era alcanzan con seguridad Italia (La Longarina, en Ostia) y mercados alejados como el canal de la Mancha (Corseil, Avranches y Rouen) y el *limes* (Neuss, Haltern y Oberaden). En las primeras décadas del siglo I d.C. empezó a sustituir a la Pascual 1 circulando en importantes cantidades y apareciendo en rutas totalmente nuevas para el vino tarraconense: son ejemplos los pecios Planier 1 y el Dramont B en la costa provenzal, o los Îles Lavezzi y Iles Perduto, en el estrecho de Bonifacio (Hesnard 1980, 141-146; L'Hour 1984; Corsi-Sciallano, Liou 1985, 17-25, 71-77, 130-147; Hernard et al 1988; Woods 1993, 301; Kerebel, Ferrete 1997, 113, 119; Lemaître et al. 1998, 56; Nieto, Raurich 1998, 121; Guitton, Thébaud 2001, 295 y 297; Beltrán 2008; Dell'Amico,

[591] Hay documentado un fragmento de Dressel 3-2 en niveles del 40-30 a.C. en Badalona. Se trata de un resto, de momento, excepcional, por lo que diversos autores han advertido de tratar esa datación con cautela (Comas 1985, 22; 1998, 222-224; López Mullor, Martin Menéndez 2008a, 704-705; 2008b, 73).

[592] En Narbona aparecen en cantidades significativas en los niveles 30 a.C. – 1 a.C. de La Médiathéque, y en los niveles augusteos de 14 Quai de Alsace (Rascalou, Martínez Ferreras 2017, 75; Sanchez 2009, 153). En Vieille-Toulouse aparece en la fosa 149, datada alrededor del 20 a.C., y en el hábitat y cisterna nº4, datado entre el 25 y el 1 a.C. (Benquet, Gardes 2008, 538-539; Benquet 2013, 154-156). En Burdeos aparecen en la fase del 30-10 a.C. del cours Chapeau Rouge (Berthault 2008a, 619). En Angers en aparece en los niveles del 30-10 a.C. del Jardin du Quadrilatère (Mortreau 1997a, 58 y 61).

[593] El estudio arqueométrico de hasta 26 ánforas reveló hasta siete pastas cerámicas distintas, siendo la mayoría de *Baetulo* e *Iluro*. Por tanto, en estas fases aún destacan estas áreas productoras, sin aparecer aún contenedores de *Barcino* (Martínez Ferreras et al. 2014, 119-120; Miró 2020, 215)

Pallarés 2007, 59-61, 63-64; Ehmig 2010, 36, Laubenheimer, Marliere 2010b, 519-520; Benquet 2013, 154-156; Miró 2020, 215; Cibecchini 2020, 178).

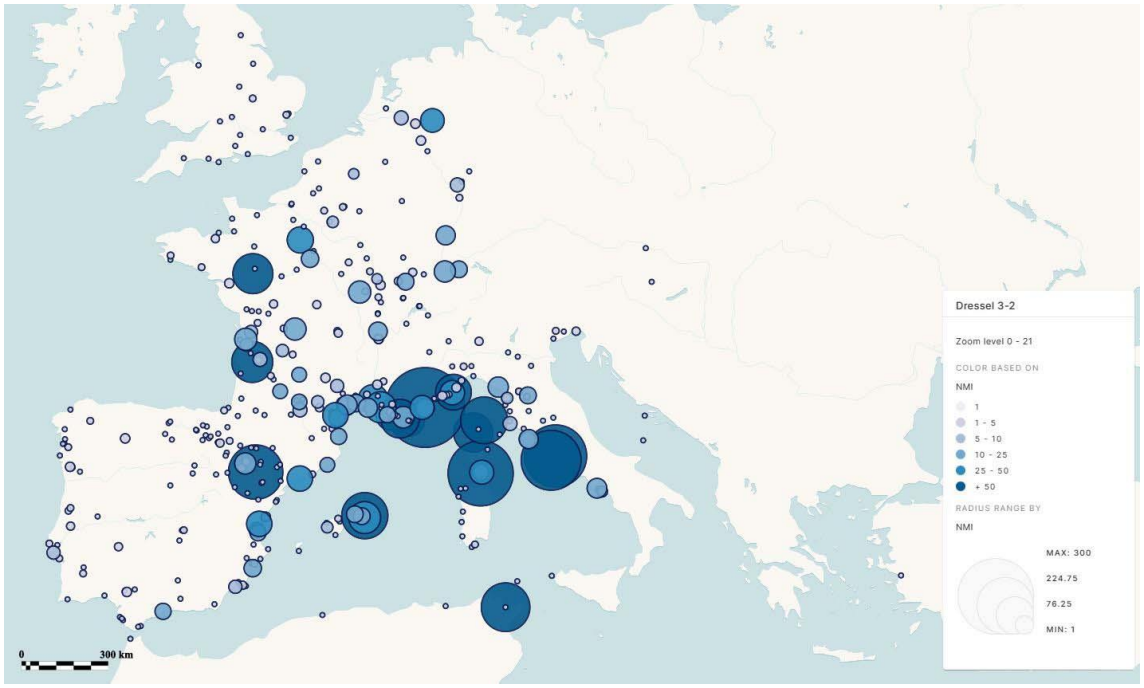


Fig. 64. Mapa de densidad y distribución de la Dressel 3-2 en el imperio romano. Mapa y datos editados por el autor.

El auge de su comercialización no es fácil de determinar debido a los variados mercados que acabó abasteciendo y como estos fueron evolucionando. Sin lugar a duda, el proceso se acelera hacia el 15 d.C. cuando la mayoría de los alfares del Llobregat se encuentran activos (Carreras 2013a, 346; 2015, 75). La presencia de esta ánfora es bastante elevada y se encuentra muy extendida en época tiberiana, algo detectable tanto en pecios como en yacimientos galos, germanos e itálicos[594]. Esta cronología es la defendida por autores como C. Panella (2001, 201) y J. Miró (2020, 217). No obstante, algunos de estos mercados dejarán de recibir importaciones tarraconenses con la misma intensidad a partir de esas fechas, mientras otros se mantuvieron estables e incluso crecieron. Mercados como Italia, y en especial Roma, no presentan muchos yacimientos julioclaudios con abundante presencia de Dressel 3-2, pero si lo hacen algunos de época flavia. Aun así, las amplias dataciones y numerosos contextos residuales de los yacimientos italianos dificultan la interpretación. A. López Mullor y A. Martín Menéndez

[594] Véase capítulos 9 -11 y 13.

(2008a, 704-705; 2008b, 73), a raíz de los datos de algunos centros productores y de consumo, se inclinan por estas dataciones como fase de auge[595].

A diferencia de la Pascual 1, la Dressel 3-2 no tiene una tipología evidente que la acabe sustituyendo a partir de una determinada datación. De esta manera, se genera un vacío material difícil de interpretar y en el cual los restos residuales pueden alterar el marco cronológico. Generalmente el marco suele situarse en la segunda mitad del I d.C. debido a la aparente finalización de la actividad de numerosos alfares del noreste de la Citerior, especialmente en dataciones flavias[596]. De nuevo, no se trata de un escenario homogéneo donde se deba generalizar, documentándose producciones de Dressel 3-2 y variantes evolucionadas hasta finales del siglo I d.C. e inicios del II d.C. (Járrega, Otiña 2008; López Mullor y A. Martin Menéndez 2008a, 705; 2008b, 74).

Hay evidencias de Dressel 2 tardías en contextos de Narbona, pero también de forma testimonial en la Galia occidental y septentrional[597]. La presencia de ánforas tarraconenses en campamentos militares de fundación tardía como Lincoln (55-65 d.C.), Chester y York (70 d.C.) confirman la circulación de vino tarraconense través de las Dressel 3-2 en mercados tan septentrionales para estas fechas[598]. Existen niveles bien datados en Ostia y Roma donde aparecen numerosas Dressel 3-2 a finales del siglo I d.C. e inicios del II d.C.[599]. Buena parte de estas podrían ser residuales, pero la presencia entre estas de algunas Dressel 2 evolucionadas y Gauloise 4 tarraconenses, complica establecer una valoración clara. La problemática sobre la finalización de las producción y comercialización de la Dressel 3-2 se retomará más adelante, de forma sintética y repasando las principales propuestas realizadas hasta ahora.

Aunque, como se ha podido ver anteriormente, la atención se ha centrado especialmente en la región layetana debido a las grandes transformaciones y protagonismo de sus exportaciones, la viticultura experimentó un importante auge a nivel

[595] No detallan ningún yacimiento o contexto de consumo, no ofreciendo tampoco localizaciones. Se refieren a múltiples alfares por el noreste de la *Hispania Citerior* (como Llafranc o Sant Boi), pero a la vez reconocen que hay datos muy desiguales entre las diferentes regiones y centros.
[596] A. López Mullor y A. Martin Menéndez (2008b, 74) mencionan los alfares de Fenals, Collet de Sant Antoni, Malgrat de Mar, el Mujal/el Roser y Can Feu.
[597] Véase capítulo 9 "*Narbo Martius*, *entrepôt* comercial y consumidor" y "Vitivinicultura narbonense y decaída de las importaciones del comercio tarraconense"; capítulo 10 "Fin de "l'*invasion*""; y capítulo 11 "El eje fluvial del Ródano y las dinámicas comerciales de la Galia oriental".
[598] Véase capítulo 11 "Las brumas de *Britannia*. Incógnitas y propuestas de consumo en los mercados ante y post conquista".
[599] Véase capítulo 13. "Evidencias de consumo en Italia. Un análisis por regiones".

global, en especial en las zonas meridionales del *ager* de *Tarraco*. No obstante, esta no evolucionó generalmente de una manera homogénea, teniendo importantes diferencias a nivel regional (Revilla 2008, 207).

El escenario productivo de las *figlinae*, siguiendo la tendencia del periodo anterior, se hizo mucho más complejo según las exportaciones fueron evolucionando a un modelo a gran escala. En los sellos de este periodo destaca la preponderancia casi absoluta de los nombres simples, identificados como serviles y relacionado con el control y la contabilidad de los procesos de producción internos de la *figlina*. Los nombres de hombres libres aparecerán en ocasiones y siempre muy abreviados con las iniciales. Progresivamente las asociaciones de sellos fueron en aumento. Asociándose el nombre de un hombre libre, que podía ser el propietario del alfar y un servil, o combinaciones de nombres serviles. Los elevados índices de sellado de áreas como *Barcino* o *Iluro* se han interpretado como una respuesta a la intensificación de la producción y la demanda a nivel agrícola, artesanal y comercial[600]. Un fenómeno que V. Revilla advierte que se repite otras regiones y periodos como en la Italia tirrénica y adriática del I a.C., el valle del Guadalquivir entre el II y el III d.C. o la Tripolitania a finales del II d.C. (Pena 2000, 14; Revilla 2004, 183; 2008, 207-208; Berni 2013, 77-78; Olesti 2016, 161; Járrega 2018; Miró 2020, 221; González Cesteros et al. 2023, 183).

En esta fase se han conservado un mayor número de *tituli picti* sobre los contenedores tarraconenses. Este aumento de evidencias puede deberse a una circunstancialidad arqueológica potenciada por el hecho de que las Dressel 3 y 2 se distribuyeron por un horizonte geográfico mucho más diverso. Con todo, resulta muy sugerente proponer que el aumento de las inscripciones de *tituli picti* estuvo correlacionado con el aumento de la cultura vitivinícola en la sociedad romana y del valor de los vinos de calidad. Esto pudo alentar tanto la producción de estos vinos como la identificación de sus características a través de los *tituli picti*.

Habiendo referido anteriormente como una parte del *titulus pictus* de las ánforas tarraconense normalmente indican la procedencia y el añejamiento, vale la pena parar la atención en la proliferación de algunos *tria nomina* aparecidos en los *tituli picti* sobre

[600] Diferentes autores han señalado los casos publicados por M. Corsi-Sciallano y B. Liou (1985, 54, 78 y 132) donde se recogen elevados porcentajes de ánforas selladas en algunos pecios. Destacan el pecio Grand-Rouveau con el 44% y Sud-Lavezzi 3 con el 50%. No obstante, el caso más notorio es el pecio Chretienne H con hasta 60 sellos diferentes y alcanzando el 62’5% de ánfora con sello. Por otro lado, también aparecen caso con escasos porcentajes como el 10% del Petit Congloué, con un porcentaje del 10,5%.

Dressel 3 y 2. Relacionados con el comerciante o el propietario del vino, en el contexto de la presente tesis se han recogido un total de 24 inscripciones potencialmente relacionables con un personaje[601]. Curiosamente, 9 personajes son de la gens *Iulia*. Destaca especialmente Cartago, donde de 12 *tituli picti* aparecen 8 potenciales *nomina Iulii*, pudiendo tratarse de hasta 6 personajes diferentes. Los *tituli picti* con nombres sobre contenedores tarraconenses se documentan en diversos enclaves del imperio, algunos de ellos clasificados por P. Berni y J. Miró (2020, 146) los cuales clasifican según la región layetana de origen. De la Layetania oriental se documentan:

- L. A Y (Roma, sobre Dressel 2, *titulus pictus* de vino de *Lauro*)
- L. C H (pecio Île-Rousse, sobre Dressel 2, *titulus pictus* de vino de
- *Lauro)*
- Co… As… (Narbona, sobre Dressel 3-2)
- L. H (Cartago, sobre Dressel 2, *titulus pictus* de vino de *Lauro*)
- L. I. L. (Cartago, junto a *titulus pictus* de vino de *Lauro*)
- L. I. L. (?)/ Iul(i) Alc( ) / L( ) S( ) F( ) (Cartago, dos casos, *titulus pictus* de vino de *Lauro*)
- L. I … (Roma, sobre Dressel 2 con sello PHAE, *titulus pictus* de vino de *Lauro*)
- C L L (Narbona, sobre Dressel 3-2, *titulus pictus* de *amineum*)
- N. O C (Narbona, sobre Dressel 2, *titulus pictus* de vino de *Lauro*)
- M. P F (Pompeya, *titulus pictus* de vino de *Lauro*)
- L. P G (Ostia, sobre Dressel 2, titulus pictus de vino de *Lauro*)
- L. P G (Narbona, *titulus pictus* de vino de *Lauro*)
- … T S. (Cartago, sobre Dressel 2 con sello PLTE, *titulus pictus* de vino de *Lauro*)
- P. …ne (Zaragoza, sobre Dressel 3 con sello DLI, *titulus pictus* de vino de *Lauro*)
- Prima (Roma, sobre Dressel 2 con sello NP)
- Sabini (Narbona, sobre Dressel 2 con sello MAX)

Sobre ánforas originarias de la Layetania Occidental aparecen:

- … Ael Rubri (Roma, sobre Dressel 2 con sello PLOC de la zona del Llobregat)

[601] De un total de 40 *tituli picti* documentados. Véase Anexo 3.

- C. Iuli Fal+[---] (Sobre Dressel 2 de la zona de *Barcino*)
- C. Iul(i) R?[---] (Junto a un sello PLOC de la zona del Llobregat)
- C. Iuli Terti (Dos casos sobre Dressel 2 de la zona de *Barcino*, uno junto a un sello LLC retro)[602]
- C. Iuli Vitalis (Sobre una Dressel 2 de la zona de *Barcino*)
- …Post (Sobre Dressel 3 con sello RA + CLAS/PPARI)
- Probi… (Sobre Dressel 3 con sello AD)
- Siicul (?) (Sobre Dressel 2 con sello CRE)

Hasta ahora estos personajes no se han podido relacionar con inscripciones aparecidas en el noreste de la *Hispania Citerior*. Resulta bastante significativo que la mayoría de los personajes aparecidos sobre ánforas de la Layetania occidental, muy relacionada con la colonia de *Barcino*, sean *Caius Iulius*. No obstante, los *cognomina* no coinciden con otros *Iulii* documentados en sellos anfóricos, ni con nombres de operarios de los talleres de la zona. No obstante, su inscripción sobre ánforas tarraconenses no garantiza que los personajes sean de la misma procedencia, pudiéndose tratar de comerciantes o personajes locales de Cartago, la cual también fue una colonia planificada y desarrollada por C. Julio César y su heredero C. Octavio.

Por otro lado, las ánforas de la Layetania oriental, por otro lado, ofrecen nombres muy diferentes y variados, lo cual podría indicarnos un proceso de exportación diferente o más complejo que el realizado desde los alrededores más inmediatos de *Barcino*. Existe la posibilidad de que diversos nombres coincidan en destinos diferentes, como el L. P G de Narbona y Ostia, o el L. I L(?) de Roma y Cartago. Algo que podría indicar que se trataría de personajes relacionados con el proceso de comercialización.

En el panorama productivo tarraconense de los primeros años del siglo I d.C. existió una concurrencia de diversas tipologías anfóricas en los espacios de producción y las redes comerciales, donde gradualmente la Dressel 3-2 acabó imponiéndose de manera casi monopolística en todas las *figlinae* del noreste de la *Hispania Citerior.* En el capítulo anterior se detalló esta diversidad productiva, las características específicas en cada región y los factores que pudieron influir en la relevancia de una tipología, según los

[602] El otro sello LLC aparecido en Cartago aparece con fecha consular de *Sulla Cos*, seguramente el año del consulado de L. Cornelio Sila Félix y S. Sulpicio Galba en el 33 d.C.

estudios de V. Revilla y E. Colom[603]. A lo largo de esta tesis, se han explorado los diversos elementos que influyeron en la aparición y uso de distintas tipologías, presentándose de manera exhaustiva las tipologías anfóricas objeto de estudio para la comercialización del vino tarraconense. Tras haber detallado sus contextos históricos, productivos y económicos, y antes de adentrarnos en la distribución comercial, resulta relevante profundizar en la problemática asociada con la diversidad y selección de tipologías anfóricas en el contexto tarraconense.

8.4 Selección en la diversidad: Afrontando la variedad y la adaptación anfórica tarraconense

Desde hace décadas la selección de tipologías anfóricas ha sido objeto de atención en los estudios académicos, proponiéndose diversas hipótesis para abordar esta cuestión. Durante el desarrollo de esta tesis, la presencia de diferentes tipologías anfóricas en un mismo contexto ha planteado desafíos interpretativos. Muchos autores, al estudiar los mercados de consumo, dudan en considerar estas importaciones como llegadas simultáneas o sucesivas en el tiempo, o incluso que podía representar cada tipología a nivel comercial. En el caso de la *Hispania Citerior*, las cronologías de cada tipo de ánfora se superponen con una o más tipologías, tanto en los centros de producción como, evidentemente, en los mercados de destino.

A lo largo de la presente investigación, se ha ido abordando cada caso tipológico, contextualizándolo en su entorno social y económico. La recurrencia de las concurrencias tipológicas llevó a incorporarlo como uno de los objetivos centrales de la tesis, al parecer que los factores en la selección de un contenedor u otro están vinculados más a las rutas comerciales y el mercado de destino que a factores internos. Con el fin de evitar que el análisis quede disperso a lo largo de los capítulos, se ha generado este apartado para examinar las problemáticas y consolidar las propuestas de manera integral. Esta propuesta se aparta de algunas de las hipótesis más extendidas y aceptadas, enfocándose en contextualizar el escenario social y económico y, sobre todo, respetar la naturaleza del ánfora como contenedor en la época romana.

[603] Véase capítulo 7 “Producciones en el área septentrional”, “*Baetulo* e *Iluro*. La punta de lanza layetana del fenómeno vitivinícola” y “Las producciones meridionales, Tarraco y el curso inferior del Ebro”.

El ánfora es un recipiente cerámico que tiene una función principal temporalmente limitada a contener y transportar productos agrícolas desde su lugar de origen o puerto regional hasta el puerto de destino principal. Su diseño normalmente se adapta al contexto naval, ya sea marítimo o fluvial, con el propósito de facilitar una carga organizada y brindar estabilidad al barco. Una vez que, cumpliendo algún acuerdo o contrato comercial, el contenedor llega al puerto de destino principal las ánforas de productos como el vino normalmente ingresan en cadenas de distribución e intermediarios. Los agentes intermediarios podían optar por mantener el contenedor original o transferir el contenido a otros recipientes, cerámicos o no, para una distribución más flexible en el territorio o su venta al por menor. Esto es debido al bajo valor del ánfora, considerada en los contratos como algo accesorio al vino, que representa una parte mínima del precio final del producto (Revilla 2001, 23-24, 42 y 49; Peña 2007, 27-31 y 47-56; Vila Socias 2011, 585-587)[604]. La decisión de conservar el ánfora en cada etapa de la distribución se basa en consideraciones logísticas y de transporte o, en casos donde pueda agregar un valor distintivo al producto, como un garante de su origen inalterado. Esta última situación pudo ocurrir especialmente en el caso de vinos valiosos con denominaciones prestigiosas o exóticas, ya que el transporte de ánforas a largas distancias, especialmente terrestre, era un contenedor que generaba unos sobrecostes generalmente difíciles de hacer frente (Sillières 1997, 91; Morillo 2006, 48; Morillo, Morais 2019, 179; Palacín et al. 2021, 87).

La primera problemática de este ámbito que ha afectado la tesis es la selección de tipologías foráneas para la exportación de vinos: el fenómeno de la imitación. En el caso tarraconense afecta a las tipologías Dressel 1, Tarraconense 1 y Dressel 3[605]. Vale la pena poner sobre la mesa las diferentes motivaciones que los estudios académicos han teorizado y hacer una propuesta coherente con la naturaleza del ánfora, los datos arqueológicos y el marco histórico. Hay diversos planteamientos que en las últimas décadas se han ido repitiendo, más o menos fundamentados, como es la imitación de un contenedor con prestigio dentro del mercado local, la búsqueda de un contenedor

[604] Según los estudios del archivo de Heroninos, datado en el II d.C., las ánforas de vino se vendían a un precio que representaba entre el 0,5 y el 1,3% del precio final del vino (Rathbone 1991, 167; Peña 2007, 28).

[605] Aunque según R. Etienne y F. Mayet (2000, 109 y 125) también las tipologías Tarraconense 1 y Pascual 1 podrían entrar en la categoría de imitación respecta a la Dressel 1B. J. Miró y R. Járrega (2019, 150) creen que, aunque en los casos de la Dressel 1 citerior, o incluso el de las variantes Tarraconense 1B y E, no puede aplicar el mismo criterio a todas las ánforas, teniendo el resto rasgos muy peculiares y característicos como también una evolución propia e independiente.

relacionado con vinos de calidad en el mercado de destino, o simplemente la selección de un contenedor cuyas capacidades y maniobrabilidad es conocida por intermediarios y destinatarios. Vale la pena entrar a detalle con algunas propuestas e hipótesis planteadas hasta ahora para el caso tarraconense, someterlas a un análisis y valorar la viabilidad y posibles soluciones.

La primera hipótesis que hay que descartar es la idea de R. Etienne y F. Mayet (2000, 125) de que la tipología Dressel 1 Citerior se produjo para reexportar el vino itálico que llegaba a Hispania a granel con sistemas de *dolia* y barriles. Una hipótesis que carece de coherencia económica por el gran sobrecoste en la producción, re-envasado y redistribución, como también de coherencia cronológica, al ser los barcos con *dolia* y los barriles dos sistemas de transporte de vino que la sociedad romana no empezó a integrar hasta el cambio de Era (Tchernia 1986, 285; Marlière 2001, 190-191; 2002; Dell'Amico, Pallarés 2011; Brun, Tchernia 2020; Carre, Cibecchini 2020).

Tampoco parece aceptable la hipótesis de una sustitución de los contenedores locales ibéricos por los itálicos motivada por la asociación negativa de los primeros a los vinos indígenas (Colom 2021b, 98). En las fuentes clásicas no aparece una imagen peyorativa hacia los vinos no itálicos en esta etapa. Como se ha referido al inicio de este capítulo, no fue hasta siglos más tarde que se desarrolló en Roma una cultura de los vinos refinados[606].

La asociación de unas tipologías anfóricas determinadas y calidades de vino es un concepto muy arraigado en la academia. Anteriormente en este capítulo se han señalado las propuestas sobre las Dressel 3 y 2 y su vínculo con la comercialización de vinos de diferentes calidades como el layetano y *Lauro*. Esto se ha intentado aplicar a contenedores de menor presencia productiva como la Oberaden 74. Diversos autores han relacionado su limitada producción respecto a otras tipologías como la Pascual 1 y la Dressel 3-2 con la comercialización de vinos más exclusivos o de alto valor (Marzano 2013, 119; Peña Cervantes 2010, 160; Martínez Ferreras 2015, 279; Rico 2016, 212).

En la actualidad, no existen evidencias que asocien la tipología del contenedor vinario y calidades predeterminadas. La presente tesis sostiene de manera firme que la función principal del ánfora era transportar mercancía líquida o semilíquida desde el área

[606] Véase en este mismo capítulo "Transformaciones en los mercados imperiales y en las formas de consumo".

de producción hasta un mercado específico. Normalmente, este contenedor no llegaba al consumidor final, quien influía verdaderamente en la compra final seleccionando un vino sobre otro en base a su conocimiento o acuerdo con el vendedor. Tanto para el comerciante como el comprador existían otros métodos, regulados por la legislación, para comprobar la calidad y procedencia.

Para comprobar la calidad existían procesos como la *degustatio* o la figura de los *haustores* interpretados como catadores o degustadores de calidad del vino (Cracco Ruggini 1998, 364¸Vera 2006, 305-306 y 309 Peña 2007, 116; Mataix 2023). Ambas fórmulas están presentes en algunos documentos como la inscripción CIL VI, 1785, donde se plantea una doble *degustatio*, probándose el vino de muestra y el de las propias barricas (Cracco Ruggini 1998, 364; Vera 2006, 310)[607]. Esta operación de garantía llegó a ser una práctica extendida, contando con herramientas especializadas como las pipetas para poder extraer vino del barril (Vera 2006, 309-310). Un ejemplo se escenifica en un grabado funerario en Ancona [Fig. 64]. En casos de ventas a gran y pequeña escala, la calidad, también se garantiza a través de los *tituli picti* los cuales se inscribirían en el momento del envasado, indicando la variedad y sus años de maduración. Esta información sería útil no sólo las transacciones al por mayor sino también en su almacenaje e incluso a la hora del cálculo del valor e impuestos durante las tasaciones (Peña 2007, 65-66).

Fig. 65. Sarcófago con una escena de una *degustatio*. Mientras el personaje izquierdo sujeta una bolsa de monedas, el derecho tiene una pipeta con la cual extrae el vino del barril y un recipiente donde servir la prueba. El sarcófago procede de Santa Maria della Piazza y se conserva en el Museo Archeologico delle Marche di Ancona.

[607] Aunque, obviamente, estos procesos tan selectos ocurren en períodos más avanzados. Originariamente se limitaría a una *degustatio* entre las personas implicadas en la compraventa.

La realidad arqueológica no muestra ánforas Oberaden 74 con *tituli picti* que las relacionen con vinos de prestigio. De hecho, los *tituli picti* referentes a vinos añejados o procedentes de *Lauro* siempre han aparecido sobre ánforas de gran producción y difusión como la Pascual 1, la Dressel 3 y la Dressel 2 (Palacín 2023, 217)[608].

Un estudio reciente sobre la problemática de las imitaciones tarraconenses incide en algunas ideas que pueden ser interesantes de valorar (González Cesteros et al. 2023, 161-164). En primer lugar, respecto a la Dressel 1 citerior, el parecido entre las ánforas originales y sus imitaciones lleva a plantear la transferencia de alfareros o esclavos alfareros que trabajaran en Italia para producir ánforas en Hispania, quizás con el objetivo de exportar vino local[609]. Otra cuestión es si estas imitaciones podrían estar destinadas a la población itálica que empezaba a asentarse en esta etapa, algo bastante poco práctico, ya que si la movilidad del ánfora iba a ser regional la mayoría del tiempo lo haría por caminos terrestres[610]. Curiosamente esta propuesta no se repite para las Dressel 3 a pesar de que aseguran su gran similitud respecto a las producciones de Campania.

La Dressel 1, como la gran mayoría de ánforas, es un contenedor creado para satisfacer la necesidad de transporte marítimo, su característica forma entorpecería de gran manera su transporte interior. Ya se ha relacionado el crecimiento de la producción del vino con el incipiente urbanismo en el noreste de la *Hispania Citerior*[611]. Los principales consumidores de la producción local de vino se encontrarían en las ciudades mientras los viñedos y los *fundi* que producían vino se encontraban en los entornos de estas. ¿Por qué crearían un contenedor que pesa prácticamente lo mismo que su contenido y es difícil de transportar por vías interiores con el objetivo de transportar un vino que consumiría la población itálica recién llegada? Una explicación de la aparición de ánforas en contextos locales, entendiendo que el vino destinado a exportarse se envasaba en ánfora, es que estas surgieran escindidas de lotes almacenados. Obviamente, al producirse los lotes de ánforas, estos podían ser rellenados de vino si se encontraban en el mismo

[608] Véase en este capítulo "Transformaciones en los mercados imperiales y en las formas de consumo".
[609]Los autores se preguntan al respecto utilizando una fórmula muy confusa: "to package and export the local (and probably already Roman) wines?" (González Cesteros et al. 2023, 162). ¿Qué quieren decir realmente con "vino romano"? No hay referencias a una forma diferente de producir vino por parte de los íberos o que los romanos hicieran distinciones, menos aún en esta fase tan temprana.
[610] E. Colom (2021b) enfoca bien esta perspectiva, comprendiendo que las imitaciones de Dressel 1 en El Vilar se realizaron con la intención de exportar los vinos de la zona a través del puerto de *Tarraco*.
[611] Véase capítulo 4 "La Citerior abraza la *Bar culture*. El escenario económico antes del fenómeno vinario".

fundus o cerca. Posteriormente serían transportadas al centro o puerto que las almacenaría esperando a ser distribuidas[612].

Los autores inciden en esta idea proponiendo: "Regarding the consumption of Tarraconensis Dressel 1, its production near Tarraco and Iluro suggests that, at least in the earliest phases, the main consumers were Roman troops and members of the administration settled near the two most important foci of the Roman population during the first part of the 1st century B.C." (González Cesteros et al. 2023, 162). Esta propuesta mantiene la incoherencia de un abastecimiento con ánforas vía terrestre aún sin presentar ningún caso material de asentamiento militar y un suministro continuado de vinos locales siguiendo este método.

Respecto al uso de diferentes pastas cerámicas en la producción de estas imitaciones, una tradicional ibérica y otra itálica, los autores plantean una coexistencia del sistema de producción ibérico y el nuevo romano quizás para cumplir con la demanda de grupos sociales diferentes como elites locales y colonos romanos o incluso que cada pasta cerámica representase tipos de productos. Manteniendo la línea planteada anteriormente sobre la naturaleza del ánfora como contenedor de transporte, muchos estudios actuales generan un paralelismo inconsciente entre el ánfora y las actuales botellas de vino, otorgándoles unas profundas características culturales, de identidad y prácticamente de *marketing*[613].

Es difícil pensar que al consumidor final del vino le preocupase el color de la pasta cerámica del contenedor que había transportado su bebida desde el lugar de producción hasta el mercado de destino, especialmente cuando en muchas ocasiones no llegaría a ver el ánfora y el vino se consumiría desde una vajilla. De hecho, incluso a nivel económico y jurídico el ánfora es un producto que apenas tiene valor, siendo considerado simplemente un complemento del producto que transportaba, en este caso el vino. Su

[612] Una vez almacenado, el lote pudo ser fragmentado, y algunas ánforas terminaban en contextos de consumo local o eran redistribuidas en el interior del territorio. Sin embargo, es probable que el ánfora no fuera producida inicialmente con esa intención, ya que no existía una relación directa entre el alfarero y el consumidor final, y muchas veces tampoco con el intermediario

[613] Hay un uso generalizado de conceptos como "popular", "exitoso", "prestigio" estrictamente sobre tipologías de ánforas, no refiriéndose al contenido. Estas ideas, en definitiva, se generan únicamente por valores cuantitativos. Hay casos extraordinarios, fuera o alejados de los círculos comerciales centrales, en los que el ánfora por sí misma puede aportar prestigio, aunque siempre como complemento. Un caso podría ser la acumulación de estas por parte de elites galas, como muestra de poder y prestigio, en contextos ceremoniales y/o funerarios. Otro caso puede ser el de un vino de prestigio transportado en largas distancias, ya que el ánfora para ser un garante de la calidad del vino al no haberse alterado y mantenerse incorrupto a diferencia de otros vinos locales o de menos calidad que se podían transportar en odres o barriles.

relevancia en los contratos se limita muchas veces a cuál de las partes era la encargada de aportarlas.

En el caso de contextos sociales como banquetes ya se ha referido como la atención se fijaba sobre la vajilla en la que se servía, tanto jarras, vasos y copas. Los protocolos y la distinción social llegan a marcar unas jerarquías a la hora de disponer la vajilla y los tipos de vino (Tchernia 1995, 301)[614]. Servir vino a un invitado en una vajilla de cerámica era visto como de mal gusto, de la misma manera utilizar vajilla cerámica o metálica vieja para servir vinos de prestigio, teniendo que estar siempre la calidad de la vajilla en consonancia con el vino y del huésped (Mar. 8.6)[615]. Incluso servir un buen vino sobre cerámica buscando demostrar humildad llega a verse en ocasiones como una excentricidad (Cic. *Mur*. 75; Sen. *Ep*. 95. 72-73; 98. 13; 120. 19). En la venta al detalle buena parte de la representación de las tiendas aparecida en frescos o monumentos funerarios, se centran en productos expuestos y servidos en jarras [Fig. 66.1-5][616]. Las únicas ocasiones en las que aparecen ánforas son en contextos comerciales o de transacción [Fig. 67.1-5][617].

El vino destinado a la exportación se solía envasar en ánforas en el *fundus* donde se adquiría y almacenaba, trasladándose luego a un almacén comercial, probablemente cerca del puerto, a la espera de distribución según el contrato o para encontrar comprador. En alfarerías cercanas a los puertos, el vino debía llegar de otras ubicaciones en el *ager* urbano. Estos vinos, incluyendo la mayoría consumida localmente, se movían desde los centros de producción vinaria hacia los mercados regionales, mayormente urbanos, utilizando contenedores no anfóricos, más adaptables para el transporte terrestre, un aspecto poco explorado en estudios académicos hasta hace pocos años.

[614] Ya se ha referido en el capítulo 3 "La Citerior abraza la *bar culture*. El escenario económico antes del fenómeno vinario" a como la importancia de la vajilla respecto al vino pudo ser uno de los principales motivos tras el auge de las importaciones de estas en el occidente romano.
[615] M. Valerio Marcial afirma, seguramente con inquina, que prefería beber vino de Sagunto sobre cerámica o vinos nuevos, es decir vinos considerados de mala calidad, a beber vinos buenos en la vajilla de plata vieja que le ofrecía Eucto.
[616] Algo reforzado por referencias a jarras (*lagonae*) en consumo, compra y venta de vino en tiendas (Mar. 1,26; 6,89; 7.53; Juv. 5.23; 7, 120).
[617] Hay dos que podrían considerarse excepcionales aun así cuestionables. Un fresco de la casa de los *Vettii*, en Pompeya, muestra una escena de unos cupidos sirviendo una copa de vino desde un ánfora romana. Además de ser una imagen alegórica vinculable a abundancia el ánfora representada es de pequeñas dimensiones. En un mosaico de Dougga, actualmente conservado en el museo nacional del Bardo (Túnez), aparecen dos esclavos sirviendo un líquido desde un gran contenedor que cargan a sus hombros. Podría tratarse de una imagen alegórica como también que el contenedor representado no fuera un ánfora, pudiendo ser simplemente grandes jarras como podría indicar su naturaleza de base plana.

Fig. 66.1-5. Relieves con escenas de venta al detalle de vino donde se aprecia el protagonismo de vajillas como jarras, vasos y copas[618].

[618] Fig. 66.1. Monumento funerario dedicado a un comerciante de vinos. Aparecido en Til-Châtel, y conservado en el Musée Archéologique de Dijon (Inv. Arb.138). Imagen editada a partir de fotografía de F. Perrodin. Fig. 66.2. Estela funeraria de Sentia Amarantis quizás indicando su labor como tabernera. Datación del II-III d.C. Conservada en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. Fotografía de A. B. Cantero Paz. Fig. 66.3. Relieve con una escena de venta de vino al detalle. Aparecido en la Isola Sacra de Ostia. Fig. 66.4. Monumento funerario con una escena de transporte y venta al detalle en una taberna. Aparecido en Saint Maximin (Francia), conservado en el Museo de Trier. Fig. 66.5. Monumento funerario con una escena venta al detalle en una taberna detalle. Conservada en el Römisches Museum de Augsburg.

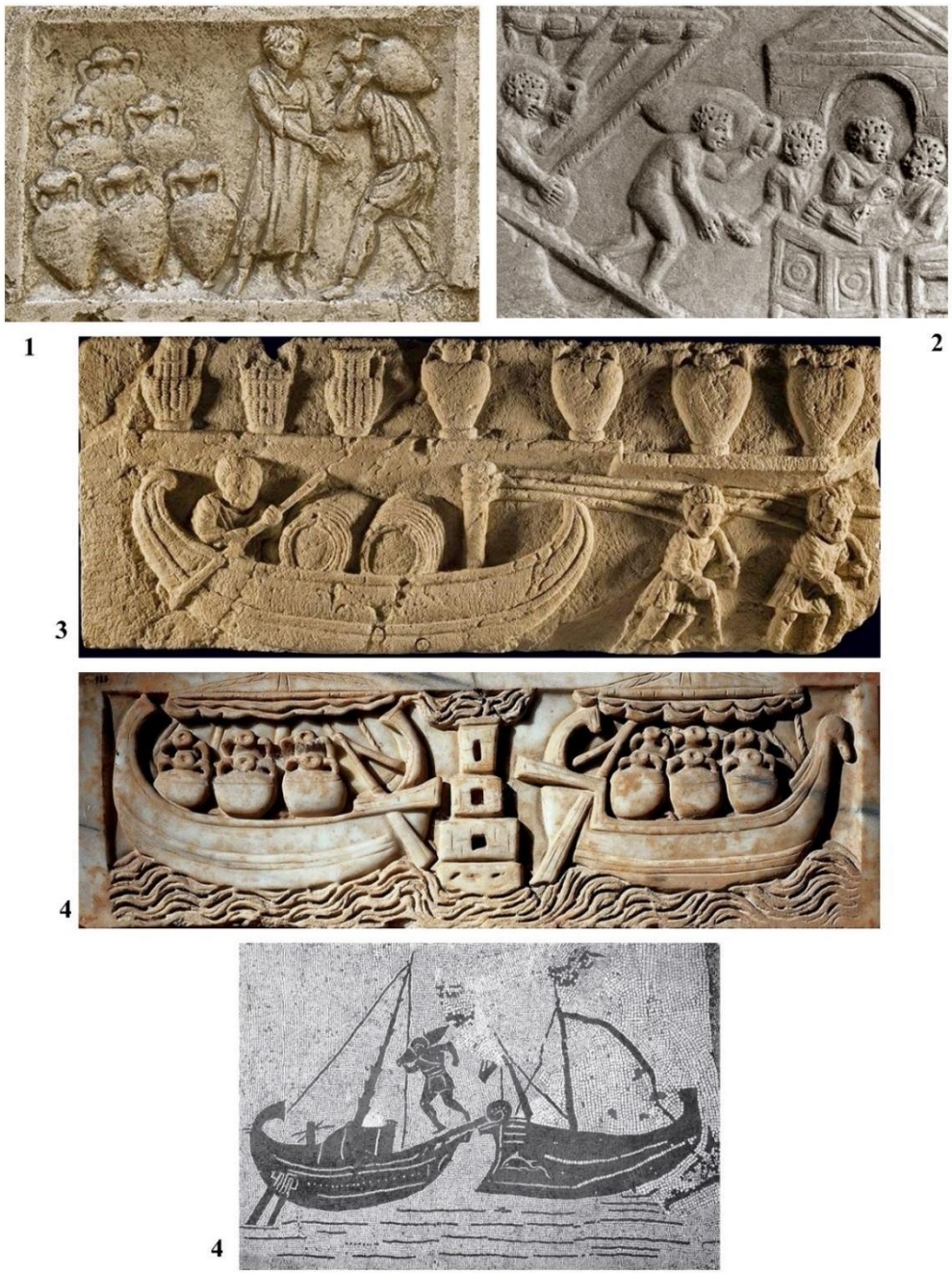


Fig. 67.1-5. Relieves y mosaicos con ánforas, siempre enmarados en temáticas navales o administrativas de descarga y almacenaje[619].

[619] Fig. 67.1. Relieve con una escena de recepción y almacenamiento de ánforas vinarias. Datación III d.C. Conservado en el Museo della Civilità Romana, Roma. Fig. 67.2. Relieve con una escena de recepción y control administrativo de ánforas aparentemente norteafricanas. Datado en el s. II d.C. Encontrado en Portus, cerca de Ostia, conservado en el Museo della Civilità Romana, Roma. Fig. 67.3. Bajorrelieve con una escena de transporte fluvial de arrastre. Se observan unos barriles como cargamento de la nave y una decoración superior de ánforas y contenedores de base plana. Aparecido en Cabrieres-d'Aigues, conservado en el Musée Calvet de Aviñón (Fotografía del Musée Calvet (https://www.musee-calvet.org/beaux-arts-archeologie/fr/collections-permanentes. Consultado el 4 de septiembre de 2023). Fig. 67.5. Relieve con una escena de dos barcos cargados con ánforas junto al faro de Ostia. Datación del s. III d.C. Encontrado en las catacumbas de Praetextatus (Roma). Fig. Mosaico con una escena de trasbordo de ánforas. Aparecido en la statio 25 del piazzale delle Corporazioni, Ostia. Fotografía del Parco Archeologico di Ostia

Existen numerosas referencias en la literatura latina a contenedores cerámicos como las ya mencionadas jarras (*lagonae*) y a los cántaros y ánforas planas (*cadii y urcei*), materiales muy presentes en el registro arqueológico de ámbitos urbanos, rurales y militares, pero que por su condición humilde y común han sido generalmente obviadas o incluso confundidas (Morillo, Morais 2019, 168-175)[620].

Otros contenedores muy comunes, también presentes en fuentes e iconografía [Fig. 68], son los de materiales orgánicos como los odres (*cullei* o *uter*) o los barriles (*cupae*). El estudio de estos contenedores se ve muy complicado por la barrera de su naturaleza perecedera, dejando en muy pocas ocasiones evidencias arqueológicas. No obstante, su uso parece muy extendido y se ha certificado en algunos estudios como con algunos productos y escenarios de consumo el uso de estos contenedores fue mucho más común que las ánforas (Morillo 2000; Marlière 2001; Marlière 2002; Marlière, Torres Costa 2005; Morillo 2006; Morais et al. 2015; Morillo, Morais 2020, 168-180).

Además, tanto odres como toneles podían abarcar volúmenes de transporte a gran escala, conteniendo en algunos casos centenares de litros que equivaldrían a decenas de ánforas juntas (Marlière, Torres Costa 2005, 229-330; Morillo, Moriais 2019, 178). Se llegaron a desarrollar estrategias que dieron aún mayor flexibilidad a este transporte, creándose carros cisterna que, como dice su nombre, llevaban unido por una estructura especial un gran contenedor tipo odre o tonel. Una técnica que nos ha llegado ilustrada en diferentes relieves [Fig. 68.1, 3 y 5] (Marlière, 2019). En Vindolanda se ha calculado que el 78% de vino pudo alcanzar el campamento en toneles, siendo solo el 0,6% en ánfora (Marlière, Torres 2005, 229-331). Estos porcentajes, trasladados a otros contextos donde estos contenedores no se han conservado, representan un gran vacío documental.

Estos modelos de transporte de productos alimentarios a nivel general han sido tradicionalmente utilizados hasta la actualidad (Beltrán 2008, 300-302; Morillo, Morais 2020, 179-180). Sin embargo, en los contextos de comercialización y redistribución estos contenedores, sea por no ser bien identificados o por su descomposición, generan una problemática de trazabilidad, no pudiéndose seguir el curso de un producto cuando no hay ánfora o una vez es trasvasado de las reconocidas ánforas y estas son desechadas.

(https://www.ostiaantica.beniculturali.it/it/pannelli-didattici/l-area-del-teatro/piazzale-delle-corporazioni/ Consultado el 4 de septiembre de 2023)

[620] Un caso conocido por ser su material confundido como cerámica común hasta hace recientemente son las ánforas de base plana como la Oberaden 74. Véase capítulo 7. “Un ánfora peculiar: la Oberaden 74”.

Este fenómeno de trasvase suele producirse en mercados y puertos que ejercen como *hubs* comerciales, que conectan diferentes tipos de redes comerciales como terrestres, marítimas o fluviales, requiriendo un cambio de transporte y en ocasiones de contenedor. Esto genera, en consecuencia, que una parte del vino o producto alimentario continuará circulando, perdiéndose la mencionada trazabilidad, y generando una importante acumulación del anterior contenedor en mercado redistribuidor, pudiendo generar una sobre presentación del consumo en los estudios del material encontrado (Palacín 2022; Palacín et al. 2022).

Fig. 68.1-5. Relieves de contenedores orgánicos siendo transportados en diferentes medios terrestres y fluviales[621].

[621] Fig. 68.1. Relieve de carro equipado con tonel tirado por bueyes. Conservada en el Römisches Museum de Augsburg. Fig. 8.2. Relieve de carga de barriles en un contexto fluvial. Columna, Trajana, Roma. Fig. 68.3. Relieve de carro cisterna con un odre. Datación de finales del s. III d.C. Conservado en el Museo della Civiltà Romana (Inv. M.C.R. 3474). Fig. 68.4. Monumento de barca fluvial cargada de toneles. Hallado en Neumagen, conservado en el Landesmuseum de Trier. Fig. 68.5. Detalle en la pátera de Castro Urdiales de

Respecto el caso de la Tarraconense 1, se han propuesto hipótesis algo innovadoras que se han analizado respectivamente en su correspondiente capítulo, especialmente al tratar de identificar la naturaleza y los motivos que pudo haber tras la elección de esta tipología anfórica[622]. Una de las propuestas sugiere que una vez alcanzaron un reconocimiento cuantitativo en el mercado, los productores no necesitarían imitar otras tipologías, siendo además ovoides la corriente generalizada del momento (García Vargas et al. 2011, 263). Sin embargo, asignar formas específicas a ideas de identidad del producto y niveles de producción regional es problemático y carece de respaldo en textos históricos romanos. Algunas regiones productoras con identidad reconocida, como la Campania, continuaron utilizando contenedores comunes en el mercado. Por otro lado, de nuevo, se vuelve a vincular las tipologías con un reconocimiento en el mercado, cuando estas raras vez estaban presentes en la fase final de consumo. Otra propuesta vincula su aparición a un "trasfondo ideológico claro" y al contexto socio económico global y administrativo (Berni, Miró 2013, 65; González Cesteros et al. 2023, 164-165).

La propuesta que la presente tesis defiende es que las imitaciones anfóricas, específicamente las tarraconenses, no se basaron simplemente en la elección del ánfora más "popular" debido a la demanda de la clientela. Más bien, se centraron en seleccionar un contenedor comúnmente utilizado en los circuitos comerciales en los que el vino tarraconense empezaba a participar. La selección de un ánfora representativa, cuyas características y capacidades eran conocidas en el mercado de destino, podría haber contribuido a mantener la coherencia y el apilamiento de la carga, asegurando así la estabilidad del barco. Además, facilitaría los trámites fiscales al calcular cantidades e impuestos durante los procedimientos administrativos. La clave radica en la naturaleza redistributiva del comercio en el noreste de la *Hispania Citerior* durante los primeros periodos.

Posteriormente, en el caso de la Dressel 3-2, se aplica el mismo principio. Al empezar a girar el comercio y los intereses tarraconenses hacia el Mediterráneo central, la adopción del ánfora hegemónica en esas redes pudo potenciar la propia distribución de los vinos. No solo fomentó los intercambios directos entre las dos penínsulas, sino

trasbordo de vino desde un ánfora a un carro cisterna con barril. Datación del I d.C. Hallada en Castro Urdiales.

[622] Véase capítulo 5 "Entre la imitación y el mercado comercial. La Tarraconense 1".

también el comercio indirecto a través de nodos intermediarios galos como Narbona, Fos-sur-Mer o Arlés. En estos lugares, los barcos itálicos, especialmente los limitados cargueros de *dolia*, podían organizar los cargamentos de vuelta con una tipología anfórica, cuyas capacidades y características les eran perfectamente conocidas[623].

La otra gran problemática es la selección entre diferentes tipologías coetáneas y producidas de forma paralela incluso en los mismos centros productores[624]. El escenario de estudio más complejo coincide durante los años de mayor auge del comercio vinario tarraconense, las últimas décadas del siglo I a.C., el cambio de Era y las primeras décadas del I d.C., cuando coincidieron en muchos centros de producción y consumo las tipologías Pascual 1, Oberaden 74 y Dressel 3-2. Este no fue un fenómeno exclusivo de la *Tarraconensis*, experimentándose en otras regiones del imperio (Revilla 1995a 41-68; Desbat, Dangréaux 1997; Laubenheimer, Schmitt 2009; Vila Socias 2011: 112-122; Palacín 2022, 220; 2023, 215-216).

Un argumento utilizado para explicar esto es que cada tipología pudiera estar relacionada con una variedad o calidad de vino diferente. Ya se ha referido en este capítulo las propuestas de la Oberaden 74 para el transporte de vino de prestigio debido a su menor presencia, o las propuestas de relacionar la evolución de la Dressel 3 y la Dressel 2 unas transformaciones en el enfoque de las calidades producción layetanas (Marzano 2013, 119; Peña Cervantes 2010, 160; Martínez Ferreras 2015, 279; Rico 2016, 212; Berni 2019, 233; Miró 2020, 228). No obstante, uno de los autores que ha planteado la problemática de una forma más cauta y abierta también fue de los más tempranos. En su tesis publicada en 1995, V. Revilla ya señala dos posibles explicaciones para esta diversificación. Una hipótesis indica que la elección de tipologías de ánforas podría responder a las necesidades del propio centro de producción. Mientras que otra posibilidad que plantea es que la tipología fue seleccionada mediante el contrato entre el vinicultor y el alfarero. Según el autor: "Es muy probable que esta diversificación esté relacionada con las necesidades de almacenamiento, venta y transporte. Por lo tanto, es

[623] Véase en este mismo capítulo "La Dressel 3-2 y la deriva centro-mediterránea: Una adaptación constante al mercado".
[624] Este fenómeno se ha expuesto anteriormente presentando las cifras y la importancia de cada tipología según los centros de cada región. Véase capítulo 7 "Producciones en el área septentrional", "*Baetulo* e *Iluro*. La punta de lanza layetana del fenómeno vitivinícola" y "Las producciones meridionales, *Tarraco* y las bocas del Ebro".

el resultado de las necesidades internas de la finca agrícola, más que de la iniciativa del artesano" (Revilla 1995, 51).

En el marco de esta tesis, esta situación de selección entre la diversidad de ánforas estaría de nuevo marcada por el mercado, especialmente por las propias redes comerciales. Respetando la naturaleza de la funcionalidad del ánfora, el objetivo de crear estos contenedores era el de transportar una mercancía, en este caso el vino, desde los puertos de la región productora al mercado de destino, con el cual probablemente ya se habrían establecido unos contactos o contrato. Se tendrá en cuenta la distribución global de cada tipología, ya presentada de forma sintética y visual en cada apartado [Fig. 43, 44 y 64][625].

El comercio de las Pascual 1 y Dressel 3-2 tuvo una orientación clara hacia los principales mercados de destino. En el caso de las Pascual 1, los productores y comerciantes siempre tuvieron a *Narbo* como principal destino, tal y como muestran las concentraciones de pecios en la ruta en esa dirección y en Narbona y el puerto de La-Nautique. La distribución más allá de este nodo comercial, parece que pudo estar controlada por el propio *entrepôt*. Para alcanzar la mayoría de los mercados de la Galia meridional, occidental y central se tenía que pasar por la colonia narbonense, además de existir demasiados intermediarios en las redes interiores. Es probable que los personajes de la tarraconense, productores y comerciantes, ignoraran la redistribución de sus productos una vez desembarcados en *Narbo* (Palacín en prensa a; en prensa b).

El caso de las Dressel 3-2 puede parecer más complejo, pero se fundamenta sobre las mismas bases. Su distribución se sostiene mayormente en los mercados de la cuenca mediterránea occidental, concentrándose la mayoría de sus individuos en yacimientos y principalmente grandes nodos comerciales. Por tanto, los vinos recorrerían unas redes exclusivamente navales para alcanzar los principales mercados de destino, como Narbona, Fos-sur-Mer, Ostia o Cartago.

La Oberaden 74 tiene las peculiares características de un ánfora de base plana, ofreciendo una mayor movilidad que las ánforas “tradicionales” en las redes fluviales y terrestres. Estas características permiten aislar sus evidencias en los mercados y destacar las diferencias en su distribución para apreciar diferencias que permitan trazar las

[625] Véase capítulo 7 “Una tipología hegemónica, la Pascual 1” y “Una peculiaridad clave, la Oberaden 74”; y capítulo 8 “La Dressel 3-2 y la deriva centro-mediterránea: Una adaptación constante al mercado”

motivaciones tras su selección como contenedor para exportar el vino. A primera vista, a pesar de ser una tipología secundaria, su distribución contrasta respecto a las otras dos tipologías hegemónicas, la Pascual 1 y la Dressel 3-2 (Palacín 2023).

La distribución global de la Oberaden 74 nos da parte de la clave de su naturaleza comercial. De los 537 individuos de Oberaden 74 recogidos a lo largo de esta tesis[626], 252 individuos se acumulan en su principal mercado, la Galia, representando el 46,9% de todos los individuos encontrados en circulación. La segunda región rompe la tradicional lista de destinos, siendo las provincias de la *Germania Superior* e *Inferior*, que con 164 individuos constituyen el 30,5% de todas las ánforas de esta tipología identificadas en el imperio. La siguiente región, muy por detrás a nivel cuantitativo, se trataría de la península ibérica, acumulando 61 individuos que representan el 11,3% de todas las Oberaden 74. Seguido por Italia con 43 individuos (8%), las Baleares con 8 ejemplares (1,48%) y por último África y *Britannia* con un único caso cada una (0,18%)[627].

Una evidencia para tener en cuenta respecto a la Oberaden 74 es su proporción respecto al resto de ánforas tarraconenses. Ya se ha referido a su inferioridad porcentual incluso en los lugares de producción, algo que se extendió en otros mercados (Palacin 2023, 225-232; Palacín en prensa). Si analizamos la diversidad de las importaciones tarraconenses en cada región las Oberaden 74 presentan un patrón muy significativo. En la Galia, a pesar de su densa red fluvial que debió haber potenciado su uso, esta tipología apenas representa el 3% de todas las importaciones tarraconenses, siendo un panorama hegemonizado por la Pascual 1. Si el análisis se centra sobre mercados importantes de esta región el panorama galo no varía demasiado. En *Narbo* y Port-la-Nautique, las 10 Oberaden 74 presentes apenas superan el 1% de las importaciones tarraconenses, mientras en Burdeos, con 11 individuos, simplemente un 3,2%. En otros asentamientos notorios, con peso en las redes fluviales, como Toulouse, los 39 individuos de Oberaden 74 tan solo representan un 7,87% de las importaciones tarraconenses[628]. En Lyon, en el eje del

[626] Individuos recogidos siempre fuera de sus zonas de producción para asegurar su carácter de exportación comercial.
[627] El orden según las provincias seria primeramente la Narbonense con un NMI de 121 Oberaden 74 (22,6%), seguido por Aquitania con 97 (18%), *Germania Inferior* con 91 (17%), *Germania Superior* con 73 (13,6%), *Tarraconensis* con 66 (12,3%), Italia con 43 (8%), Lusitania con 5 (0,9%) y África y *Britannia* respectivamente con 1 (0,18%).
[628] Toulouse, de hecho, representa el enclave con mayor presencia de esta tipología en toda la Galia. En su entorno hay algunos yacimientos con una concentración de esta tipología mayor de lo común como Auterive (28 NMI, 17,5%) o más al norte, ya más cerca del Ródano, Millau (13 NMI, 25%) y yacimientos auvernios como Gergovia (21 NMI, 13,6%).

Ródano, que comunicaba el Mediterráneo con el *limes*, la situación no mejora mucho, representando las 11 Oberaden 74 aparecidas allí un 7,85%. Más cerca de Germania, en Besançon, la importancia de estas parece mejorar, representando los 7 individuos presentes allí el 10,6%.

En otros destinos provinciales las evidencias actuales muestran esta tipología en un papel muy secundario. Italia, con unas importaciones tarraconenses dominadas por la Dressel 3-2, la Oberaden 74 apenas alcanza el 3,3%). En la propia Hispania presenta un escenario en apariencia contradictorio. Las características geográficas de Hispania a nivel general hacen de la Oberaden 74 un ánfora ideal para su contexto, con importantes ejes fluviales y zonas interiores con una importante red viaria, donde un ánfora de base plana ofrecería una gran movilidad. La presencia en el Ebro es elevada pero no la que cabría esperar de un ánfora que se produjo en la zona inferior de su curso, siendo en muchas ocasiones superada cuantitativamente por la Dressel 3-2. También está presente en las áreas militares hispanas, pero en condición de importaciones algo secundarias. A pesar de los últimos estudios regionales, su relevancia no se ha visto aumentado, manteniéndose en un humilde 9,7%. Esto es algo que podría sorprender al no cumplir la Oberaden 74 con las características que se le han asignado tradicionalmente, movilidad fluvial y terrestre y vínculo con el abastecimiento militar, en el mercado provincial más próximo a sus centros productores.

En la *Germania Superior* e *Inferior*, en cambio, las Oberaden 74 representan el 31,34% de todas las importaciones tarraconenses, tan solo superada por poco por la Pascual 1 (37,8%). Esto contrasta con el escenario global de otras tipologías tarraconenses para las cuales el *limes germanicus* tan solo representa un entre el 0,2 y el 5%[629]. De hecho, solo el 4,37% de todas las ánforas tarraconenses vaciadas en este estudio han aparecido en la *Germania Superior* e *Inferior*. Neuss con 10 individuos de esta tipología representa el 21,7% mientras en Xanten las 6 ánforas identificadas alcanzan el 33,3%. En los campamentos valle del Lippe, Haltern acumula 37 casos que alcanzan el 46,25%, mientras que Oberaden y Anreppen, con una presencia anfórica más reducida, presentan 15 y 10 individuos, representando respectivamente el 53,3 y el 80%. Nimega, ya en la zona más baja del Rin, acumula 14 casos de esta tipología, configurando el 26%. El caso

[629] Para la tipología Tarraconense 1 la *Germania Superior* e *Inferior* representa un 0,2% de sus ánforas comercializadas, para la Pascual 1 representa un 3%, para la Dressel 3-2 un 4,9%. A nivel global solo un 4,37% de las ánforas tarraconenses aparecen en este escenario.

más notorio se trataría de Dangstetten, en la zona más alta del Rin, en la *Germania Superior*. Con 62 individuos de Oberaden 74, esta tipología anfórica representa la principal importación tarraconense con el 41,8%, acumulando un mayor número de individuos que los conocidos en la actualidad en algunas regiones enteras[630].

Otro punto clave es la conformación de las concentraciones de las Oberaden 74 en la *Germania Superior* e *Inferior*, muchas de estas generadas en periodos de tiempo muy breves, suponiendo unas importaciones de esta tipología muy intensas. Los casos de los campamentos del valle del Lippe son los más significativos, como Haltern ocupado por 9 años u Oberaden tan solo 3 años. Dangstetten sigue siendo el caso más extraordinario, siendo no solo la mayor concentración de esta tipología en todo el imperio sino estando tan solo ocupado 6 años, del 12/15 al 9/10 a.C. (Carreras, González Cesteros 2012, 218-219; González Cesteros 2015, 211-212).

El marco comercial de la Oberaden 74 parece, a todas luces, claramente orientado hacia el *limes* germánico, donde hasta un tercio de las ánforas de esta tipología fueron exportadas y donde estas representaron un peso dentro de los productos tarraconenses totalmente inusitado en el resto de los mercados e incluso en el propio *conventus tarraconesis*[631]. Unos intercambios, además, especialmente concentrados en el tiempo en algunos márgenes cronológicos de menos de una década. Resulta sugerente interpretar estas deposiciones de Oberaden 74 en los campamentos en Germania como entregas de lotes enteros concentrados y significativos, aunque temporalmente limitadas, directamente desde la *Hispania Citerior Tarraconensis*. Estas llegadas podrían responder a comercio motivado por algún contrato de abastecimiento, quizás *locatio-conductio*, entre productores de vino tarraconense y los agentes encargados del abastecimiento del ejército en el *limes*.

Estos contratos, o al menos el objetivo de exportar vino al mercado renano, pudo promocionar la producción de las Oberaden 74. El vino tarraconense destinado al *limes* pasaría la mayor parte del tiempo de su tiempo de circulación por rutas fluviales y terrestres, unas redes para las cuales esta tipología era ideal. Esta propuesta permitiría

[630] Véase capítulo 11 "*Limes germanicus*, un escenario con particularidades propias".

[631] En una publicación precedente (Palacín 2022, 225-226) basada en las cuantificaciones aportadas por los últimos trabajos globales publicados los porcentajes de la Oberaden 74 eran aún más concentrados en la *Germania Superior* e *Inferior*, alcanzando el 56,25% de todos los individuos de esta tipología distribuidos por el imperio, algo debido a los buenos estudios realizados en dicha zona hasta entonces. Tras el trabajo de vaciado e investigación de la presente tesis las cifras se han relativizado bastante, mostrando una realidad de la Oberaden 74 mucho más laxa y descentralizada.

mantener la idea propuesta hasta ahora de que las Oberaden 74, por su distribución, marcaje y singularidad, estuvieron vinculadas al abastecimiento militar (Carreras, González Cesteros 2012, 218-219; Palacín 2023, 224-227). Si bien, el origen de la forma en si aún sigue siendo desconocido, en el marco del presente estudio, el mercado de destino seguramente marcó de forma decisiva la selección de la Oberaden 74 para cumplir con estos contratos.

Por tanto, hay fuertes evidencias que sugieren que la selección de la tipología anfórica estaba fuertemente influenciada por el mercado de destino y la ruta de transporte. Los productores de la *Tarraconensis* preferían ánforas "tradicionales" como Pascual 1 y Dressel 3-2, no solo por estar totalmente adaptadas a las necesidades y requerimientos logísticos de la época, sino también porque las rutas hacia su mercado principal eran exclusivamente marítimas.

No se trata de un caso aislado, se pueden observar adaptaciones a las principales rutas comerciales en la selección tipológica por parte de otros productores de ánforas del imperio. Un ejemplo es la Gauloise 4, el ánfora gala por excelencia, que se adaptó a las redes fluviales galas para facilitar su transporte a los mercados consumidores principales. Mientras las Gauloise 4 parecen estar destinadas al comercio a larga distancia, otras ánforas, como la Gauloise 1, tuvieron un rol más regional[632]. En contraste a la Gauloise 4, la producción geográficamente limitada de la Oberaden 74 disminuyó a medida que los centros vinícolas de *Gallia Narbonensis* dominaban los mercados. En ese contexto, los productores y comerciantes del noreste de la *Hispania Citerior* terminaron por enfocarse en los mercados del Mediterráneo central, con rutas marítimas directas desde la península hacia los grandes puertos de la *Galia Narbonesis*, Italia y Cartago. En esos mercados destacaron no solo las tipologías "tradicionales" sino especialmente la Dressel 3-2, que se convirtió, como se ha comprobado en este capítulo, en la gran ánfora estandarizada para el vino tarraconense del siglo I d.C.

[632] F. Laubenheimer (1998, 373) respecto a este fenómeno plantea una propuesta con mucha similitud a al propuesto en esta tesis de la selección en la diversidad, aunque sin desarrollarla suficiente. La autora menciona que cree adivinar en este fenómeno un efecto de la colonización, organizando un gran comercio de los vinos galos en envases especializados y estandarizados, sin duda encargados por los *negotiatores* para fines específicos.

8.5 Reflexiones a las puertas del análisis de la difusión de las ánforas vinarias tarraconenses

Para estudiar y comprender cómo se desarrolló el comercio y la distribución del vino tarraconense a través de los diferentes mercados del imperio, es necesario deconstruir las diversas etapas. Se requiere un análisis detallado, especialmente teniendo en cuenta la abundancia de evidencia material acumulada a lo largo de este trabajo. Aunque en los primeros capítulos se han abordado los factores y las fases que afectaron a las zonas productoras, también se han propuesto y analizado diversas posibilidades para las primeras etapas de este comercio, utilizando tipologías anfóricas como la Dressel 1 Citerior y la Tarraconense 1.

Después de abordar la adquisición de las mercancías, la conformación de los cargamentos e incluso las trayectorias y los principales puertos de destino en las distintas fases del fenómeno, es necesario hablar de las etapas más complejas que ofrecen menos evidencias: la culminación del transporte, la recepción de los productos, su distribución y la probable redistribución por parte de otros intermediarios a los puntos de consumo final, ya sea en mercados secundarios o minoristas. En estas etapas, es difícil distinguir los diferentes actores que pudieron participar en esa cadena, pudiendo existir tanto una figura que se encargara de todo el proceso o una serie de intermediarios que dependiendo de la complejidad de la red llevara a que los extremos de esta no conocieran entre sí. Debido a las diferentes cronologías y escenarios geográficos que abarcó el vino tarraconense, las realidades socioeconómicas podían variar significativamente, destacando así la importancia de deconstruir y analizar cada uno de estos contextos.

Tanto A. Tchernia (2011a, 81-82, 150-151; 2022, 322) como C. Rico (2020, 114) tratan de poner un nombre y cara a estas figuras comerciales. Por ejemplo, refiriéndose a los de la primera fase, de recolección y envió al puerto de destino, como *marchands du "premier échelon"*. Mientras los agentes del final de la cadena comercial, *marchands du "dernier échelon"* responsables de llevar las mercancías al último gran destino antes de acabar en manos de los minoristas.

No obstante, ambos autores advierten de la gran variedad de intermediarios y formas de actuación que podían existir. C. Rico (2020, 153), por ejemplo, menciona a través de los *Digesta*, la existencia de la figura de esclavos que, bajo órdenes de sus amos, compraban y revendían aceite de forma casi consecutiva en puertos como Arlés. Para él,

esta forma de actuar abre la posibilidad de que figuras presentes en la epigrafía de grandes mercados como los *negotatores vinarii*, hicieran funciones similares a esta. En ciudades como Lyon estos comprarían grandes cantidades de vino, revendiéndolas dirección a mercados con amplia demanda como las áreas militares fronterizas. Hay que tener en cuenta que los *negotiatores vinarii*, según lo registrado en la epigrafía, estuvieron presentes en el siglo II d.C., época en la que el vino tarraconense ya no se detecta circulando en las redes mediterráneas. Sin embargo, es probable que en puertos que funcionaban como nodos comerciales, como Narbona, Toulouse, Burdeos o Angers, hubiera figuras que desempeñaran esa función y actividad.

Al profundizar en la complejidad de estas redes de comerciantes, ambos autores señalan que tras los *marchands du dernier échelon* no necesariamente tenía que finalizar. Podrían existir otros actores encargados de transportar las mercancías a lugares más distantes y marginales. Estas posibilidades y situaciones serán tenidas en cuenta en los análisis posteriores de los escenarios comerciales.

PARTE IV. Distribución y consumo del vino tarraconense en el imperio

9. *Narbo* y la Narbonense. Nodo y motor del auge comercial

9.1 La *Gallia Narbonensis*, una región aún en desarrollo vitivinícola

Anteriormente se ha desarrollado la situación del mercado galo a nivel global, la importancia y papel de *Narbo* como nodo comercial y como estos conformaron algunos de los factores más determinantes para el desarrollo del fenómeno vinario tarraconense hacia una economía de gran escala. Aun así, vale la pena remarcar las características principales del mercado de la Galia Narbonense, principal consumidor y distribuidor del vino tarraconense, en el momento de auge de este. Una provincia que a nivel económico y comercial contaba con unas características peculiares respecto al resto de la Galia.

Ubicada en las costas mediterráneas y rápidamente incorporada como territorio ultramarino de la república romana, la región se convirtió en un importante nexo dentro de las extensas redes comerciales del Mediterráneo. No solo desempeñó un papel crucial como territorio intermediario entre la Galia central y atlántica, sino que sus mercados experimentaron una rápida normalización de una amplia variedad de productos procedentes de todo el Mediterráneo.

El vino tenía una larga historia dentro del territorio de la provincia, desarrollándose normalmente en zonas favorables al comercio (Tchernia 1971, 81). Los primeros viñedos provienen de la colonia focea de *Massalia*, según estudios carpológicos hacia la primera mitad del siglo VI a.C. manteniendo una fructífera viticultura durante siglos (Laubenheimer 1990, 39; Brun, Laubenheimer 2001, 204). Aunque sus producciones tuvieron un cierto alcance regional a lo largo de la cuenca fluvial del Ródano y en el Languedoc oriental (Py 1994, 207-264 y 355; Sanchez 2009, 457; Gailledrat 2010, 459; Compan, Lebeaupin 2014, 239-240), la colonia no llegó a desarrollar una economía comercial a gran escala, siendo sus vinos en muchas ocasiones sobrepasados por los vinos etruscos. De hecho, a pesar de que en época augustal Estrabón asegura que su territorio está cubierto de viñas (Str. 4. 4), no presenta unas producciones anfóricas importantes (Desbat 1998, 34; Brun, Laubenheimer 2001, 205), llegando

incluso a imitar tipologías tarraconenses como la Tarraconense 1 y la Pascual 1 (Bertucchi 1998, 137-138 y 217).

Las poblaciones celtas también se familiarizaron con la vitivinicultura. En el Languedo destaca la ya varias veces referenciada *Lattara*, con viñedos datados en el siglo V a.C. (Laubenheimer, Brun 2001, 204). Llegan a identificarse centros importantes de producción, aunque su producción nunca fue suficiente para abastecer la demanda local o regional (Laubenheimer 1998, 371; Brun, Laubenheimer 2001, 205), documentándose en la ciudad importantes importaciones anfóricas de vino a lo largo de su historia (Py 1994, 207-264 y 355; Gailledrat 2010, 459; Compan, Lebeaupin 2014, 239-240). Otros asentamientos que presentan elementos de producción vitivinícola local temprana son Entremont en la Provenza y Ensérunne y Pech-Maho en el Languedoc (Brun, Laubenheimer 2001, 205).

Entre finales del II y la primera mitad del siglo I a.C. aparecen viñedos en la provincia de clara influencia itálica, aunque se desconoce si de la mano de poblaciones locales enriquecidas o de colonos itálicos. Diferentes autores no se ponen de acuerdo en cómo las medidas de prohibición tardorrepublicanas del cultivo de viña y olivo en la Galia pudo afectar a estos centros (Cic. *Rep*. 3. 9. 16), si es que esa medida llegó en algún momento a implantarse (Aymard 1967, 585-600; Tchernia 1986, 93-94; 1989, 534; Laubenheimer 1998, 372; Monteil 1999, 491-493; Brun, Laubenheimer 2001, 205). Para autores como A. Aymard, J.P. Brun y F. Laubenheimer los viñedos ya existentes, tanto en propiedad de población local como itálica, quedaron excluidos de una prohibición que buscaría frenar la extensión de estos cultivos (Aymard 1967, 585-600; Brun, Laubenheimer 2001, 206). En todo caso, las evidencias más importantes presentes de esta fase se encuentran en el entorno de Nîmes, concretamente en el ZAC des Halles, Le Florian y la rue Émille-Jamais, datadas hacia el 100-75 a.C. (Laubenheimer 1998, 372; Monteil 1999, 491-493; Brun, Laubenheimer 2001, 205).

Ya en las cronologías más coetáneas al fenómeno vinario tarraconense y su comercialización, parece que la vitivinicultura empezó a extenderse por la provincia de la Galia Narbonense de una forma más sólida, tanto en la zona del Languedoc, como la Provenza y el valle del Ródano. Esto está relacionado con las *deductio* cesarianas en el territorio, que conllevaron la fundación de colonias como Arlés en el 46 a.C. y a lo largo

del tercer cuarto del I a.C. las de Béziers, Orange, Frejús[633], Valence, y Vienne, coincidiendo con la prosperidad de ciudades como Ruscino, Nîmes o Vaison-la-Romaine (Aymard 1967, 585-600; Brun, Laubenheiemer 2001, 206). Estos mismos autores señalan como, además de una mejor y más densa explotación, las fundaciones y la extensión del derecho latino en toda la provincia del territorio vendría acompañado del fin de la prohibición: "Vignoble et colonisation sont indiscutiblament liés" (Laubenheimer 1998, 372).

F. Laubenheimer (1998, 372) incide como, aún con las remodelaciones catastrales y apreciarse un auge de la vitivinicultura gala, es difícil definir las etapas de desarrollo de esta. Hasta prácticamente época augustea que no aparecen los primeros alfares anfóricos en la región, momento en el que empieza a crecer el fenómeno vitivinícola y la participación de los viñedos narbonenses en las redes comerciales del imperio. No obstante, la realidad del contexto vitivinícola narbonense es muy significativa si se compara con la tarraconense.

En el momento en el que la mayoría de los autores acepta que se produce un crecimiento de la producción vinaria, con la aparición de centros anfóricos en la Narbonense, el fenómeno tarraconense ya llevaba décadas produciendo ánforas para exportar sus excedentes. La vitivinicultura tarraconense contaba con un mayor margen de desarrollo y experiencia, además de encontrarse, para esas cronologías, en una fase bien consolidada de producciones y exportaciones a una importante escala[634], inundando los mercados de la Galia Narbonense y Aquitania.

La Galia Narbonense representa la principal región del imperio donde las ánforas tarraconenses tienen una mayor presencia sumando un total en número mínimo de individuos de 3760[635]. De hecho, no deja de ser significativo que la mayoría de las primeras producciones anfóricas en buena parte de las regiones de las Galias sean imitaciones de tipologías como la Tarraconense 1, la Pascual 1, la Dressel 3-2 e incluso la Oberaden 74 como se irá presentando a lo largo de los siguientes capítulos.

[633] Estas tres primeras fundadas entre los años 46-36 a.C. (Laubenheimer 1998, 372).
[634] Véase el capítulo 7.
[635] Suma de todos los individuos tarraconenses aparecidos en yacimientos terrestres y marítimos (146 Tarraconense 1, 1967 Pascual 1, 900 Dressel 3-2, 134 Oberaden 74, 621 tarraconenses indeterminadas u otras tipologías). Si no tuviéramos en cuenta los yacimientos submarinos la cifra se reduce a un NMI de 2888 (142 Tarraconense 1, 1667 Pascual 1, 360 Dressel 3-2, 123 Oberaden 74 y 612 tarraconenses indeterminadas u otras tipologías), quedando ligeramente por detrás de los datos de la Aquitania (con un NMI 3108).

9.2 *Narbo Martius*, *entrepôt* comercial y consumidor

Narbo Martius fue una fundación que desde sus inicios destacó y tuvo conciencia de su importancia estratégica, conservándose numerosas evidencias documentales y arqueológicas que lo respaldan[636]. Las referencias de los autores clásicos son bastante explícitas sobre sus capacidades económicas y comerciales (Dellong 2002, 52-57; Roviot 2011, 21-24). Una que detalla bastante sus características como puerto que atraía una gran diversidad de rutas y productos proviene de Ausonio: "Tampoco tú, *Narbo Martius*, serás olvidada, con cuyo nombre antaño una Provincia extendida a lo largo de un inmenso territorio obtuvo el derecho de gobernar a muchos colonos. […] A ti te enriquecen las mercancías del Mar Eoo y los mares ibéricos; a ti, las flotas del Mar Líbico y del profundo Mar Siciliano; y lo que a través de ríos y barcos de rutas diversas se trae; para desembarcar en ti, desde todo el orbe se navega." (Auson. *Ordo nob. urb*. 19. 1-4 y 18-22).

Aun así, la referencia más significativa entre los autores clásicos es la de Estrabón, anteriormente ya referida[637], "Casi todas las tierras del otro lado del río [Ródano] están ocupadas por los llamados volcos arecómiscos. Dicen que su dársena es Narbona, pero con más propiedad podría afirmarse que lo es también del resto de la Céltica a juzgar por el inigualable número de embarcaciones que la utilizan para el comercio" (Str. 4. 1. 6). Estrabón sitúa a *Narbo* como un puerto de referencia por el volumen del comercio que circula por la ciudad. Además, afirma que se trata del principal puerto para los territorios celtas, incorporándola dentro del concepto de *emporia* en la versión griega. Este concepto va más allá de simples puertos frecuentados, lo cual podría ser una simple *statio*, sino con enclaves con un fuerte carácter comercial enfocado hacia el exterior, donde los productos de diferentes regiones del Mediterráneo y el continente podían concentrarse (Sanchez 2008, 63; 2009, 261; Bonsnague 2014, 177-178).

El concepto se alinea con la noción de *port de stockage o entrepôt*, donde se gestionan y almacenan diversas mercancías provenientes de diversas características y procedencias. Al actuar como un importante centro comercial, los agentes intermediarios adquieren muchas mercancías llegadas[638], almacenándose a la espera de ser redistribuidas o de encontrar un comprador. Debido a encontrarse en un cruce de rutas marítimas,

[636] Véase capítulo 4 "Entre las provincias y *Narbo*. Transformaciones en tiempos turbulentos" y capítulo 6 "*Narbo* como motor económico clave".
[637] Véase capítulo 4. "Entre las provincias y *Narbo*. Transformaciones en tiempos turbulentos".
[638] Adquiridas de forma directa en el puerto al llegar las mercancías o de forma previa al haber comprado o contratado el transporte de estas a través de agentes en el propio territorio de origen.

fluviales y terrestres, cada una con sus propias características de transporte, las mercancías podían pasar un cierto tiempo aguardando ser trasladadas de un sistema a otro de transporte. Además, los puertos de *Narbo* tendrían la especial característica de concentrar productos de regiones tan dispares como la cuenca mediterránea, la Galia interior o la zona atlántica (Nieto 1986; 1988; Tchernia 2003, 614; Sanchez 2009, 261; Andreau 2010, 148; Bonsangue 2014, 180; 2016, 179; Rico 2022, 123 y 144-143)[639].

Narbo presenta claras evidencias de su adaptación progresiva a la elevada actividad comercial. Ya se han presentado los epígrafes que presentan una sociedad narbonense con una importante actividad comercial y portuaria. Además, las evidencias arqueológicas de las últimas décadas prueban como *Narbo* fue desarrollando las infraestructuras portuarias de un centro económico de primer nivel que, como otros grandes puertos del imperio (Nieto 1997; Marzano 2011, 187). Estas capacidades le permitían recibir a los grandes barcos que circulaban por las rutas directas entre grandes centros comerciales, además de gestionar los cargamentos desembarcados y redistribuidos en barcos costeros a puertos secundarios de la región. Unas características que no solo beneficiaron económicamente a la ciudad de *Narbo*, sino que se extendieron e influenciaron a la economía, el comercio y el consumo del Languedoc occidental, en especial al eje del río Aude.

Como también ya se ha planteado anteriormente[640], se teoriza que la colonia normalmente contó con dos puertos operativos. Uno fluvial junto a la ciudad, quizás en la zona de la Robine, y otro marítimo que fue variando de posición con el tiempo dependiendo del avance de la línea de costa y los sedimentos generados por el propio río Aude. Este puerto marítimo fue esencial en la estructuración del comercio de la ciudad, al recibir barcos de gran tamaño y capacidad, incapaces de navegar las aguas bajas del Aude. Desde ese puerto las mercancías se transportarían, vía fluvial en barcazas o vía terrestre en carros, hacia el puerto fluvial o almacenes y mercados de la colonia. Los barcos de bajo o medio tonelaje seguramente pudieron avanzar directamente hacia el puerto fluvial de *Narbo* (Bonsangue 2014, 177-178; 2016, 24).

El puerto marítimo que estuvo activo durante el periodo de auge comercial del vino tarraconense fue Port-la-Nautique, aproximadamente entre los años 40 a.C. – 70 d.C.

[639] Muchos de estos puntos han sido desarrollados previamente en el capítulo 6.
[640] Véase capítulo 4. "Entre las provincias y *Narbo*. Transformaciones en tiempos turbulentos".

(Mièjac, Sanchez 2011). A solo 4 km de distancia de Narbona, se trata una zona que tras continuadas campañas arqueológicas se ha comprobado su intensa actividad comercial en época tardo republicana y a lo largo del siglo I d.C. al igual que el gran protagonismo del vino tarraconense y sus ánforas en este espacio. Los sondeos submarinos han revelado potenciales áreas de descargas (Bouscaras 1970; 1974; 1993; Falguera 2000), mientras que excavaciones de la primera década de los 2000 han revelado la existencia de almacenes y un gran edificio público junto al puerto [Fig. 69] (Ginouvez 2004; Rolin 2005; Ginouvez et al. 2016).

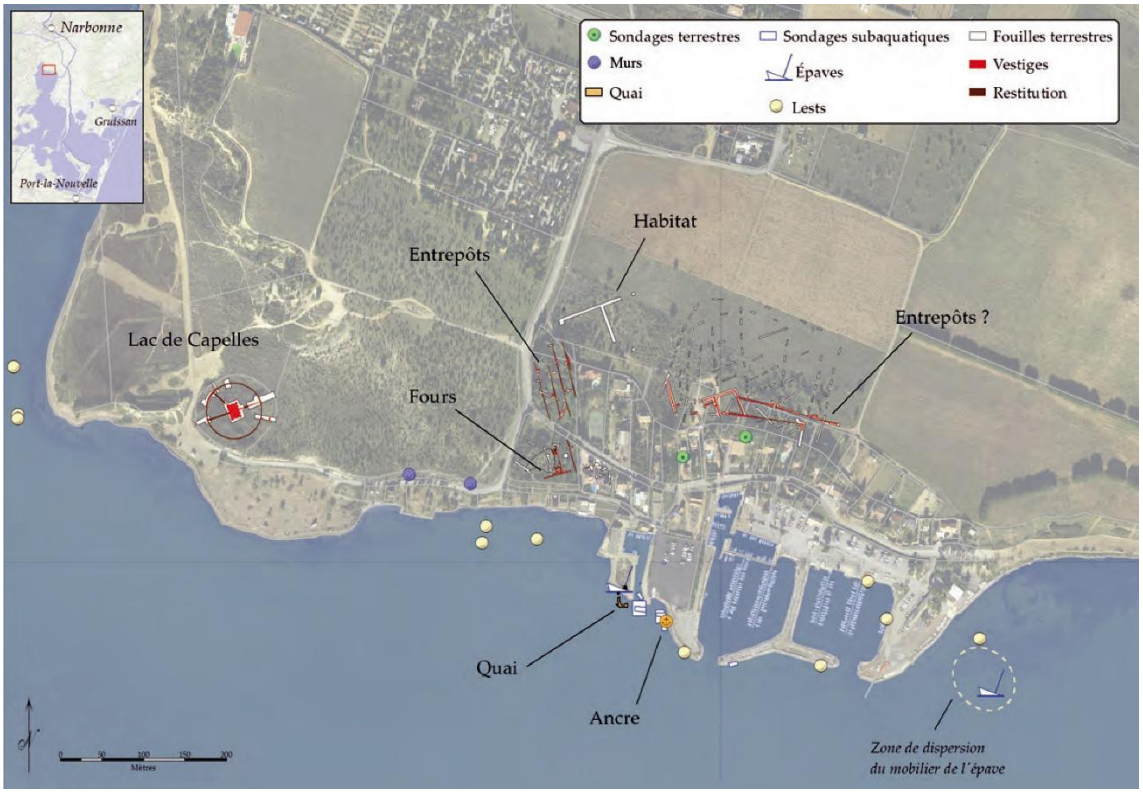


Fig. 69. Mapa de Port-la-Nautique y los principales yacimientos vinculados con el puerto marítimo romano (Ginouvez et al. 2016, 73, f.2).

La documentación material de los almacenes, por desgracia, es muy fragmentaria. La presencia de losas de piedra caliza y panzas de *dolia* han sido interpretadas como almacenes portuarios con extensiones que permitirían acumular vino a granel local o importado que se comercializaría a través de las naves del puerto. Las *dolia* no provendrían todas de un mismo lote, teniendo dataciones y orígenes diferenciados, conservando algunas de ellas marcas que indican las capacidades. La cronología de estos espacios son aproximadamente del segundo cuarto o mitad del I d.C., coincidiendo tanto con la extensión de esta tipología de almacenes portuarios en el Mediterráneo occidental,

documentados en puertos como Lattes, Marsella u Ostia, como también respecto a la circulación por las redes mediterráneas de las naves contendor compuestas de *dolia* (Sanchez 2009, 300; Ginouvez et al. 2016, 74-84), es decir, con la breve popularización del sistema de transporte de vino a granel[641].

Existen otros puertos marítimos alto imperiales vinculados a *Narbo,* aunque con cronologías y actividades no tan estrechamente vinculadas al comercio del vino tarraconense [Fig. 70]. El más importante se trataría de Castélou-Mandirac, un puerto en la desembocadura del Aude que se activaría tras abandonarse Port-la-Nautique debido a los sedimentos fluviales (Sanchez 2009, 265, 274, 285 y 300; Sanchez et al. 2011b, 64-65; Sanchez, Jézégou 2011, 267-270; Bonsangue 2016, 24 y 29; Ginouvez et al. 2016, 74). Con infraestructuras y restos que muestran un importante dinamismo comercial, ya en sus dataciones iniciales el vino tarraconense había empezado a ver debilitada su presencia en los mercados galos, coincidiendo por tanto con la fase decaída de este comercio. Esto se ve confirmado por la escasa presencia de restos anfóricos tarraconenses y la abundancia de ánforas locales galas (Sanchez 2009, 300; Sanchez, Jézégou 2011, 267-270).

Destaca también el enclave de Gruissan, en la île Saint-Martin, al este del área costera, al borde del *étang*. Las diferentes ocupaciones desde el siglo II a.C.[642] han dificultado mucho la comprensión de este yacimiento, identificándose un aparente gran edificio público que podría estar vinculado con actividades portuarias. No obstante, parece que pudo conformar un enclave independiente con sus propias dinámicas comerciales (Sanchez et al. 2000; Sanchez 2009, 321).

[641] Véase capítulo 8 "Transformaciones en el comercio y transporte".
[642] Se documenta su participación en los intercambios con la costa central catalana como demuestran los sombreros de copa aparecidos (5 NMI) y al menos una cerámica común de la costa catalana, aunque en dataciones ya residuales del 10 a.C./20 d.C. (Sanchez et al. 2000, 322-339; Sanchez 2009, 312).

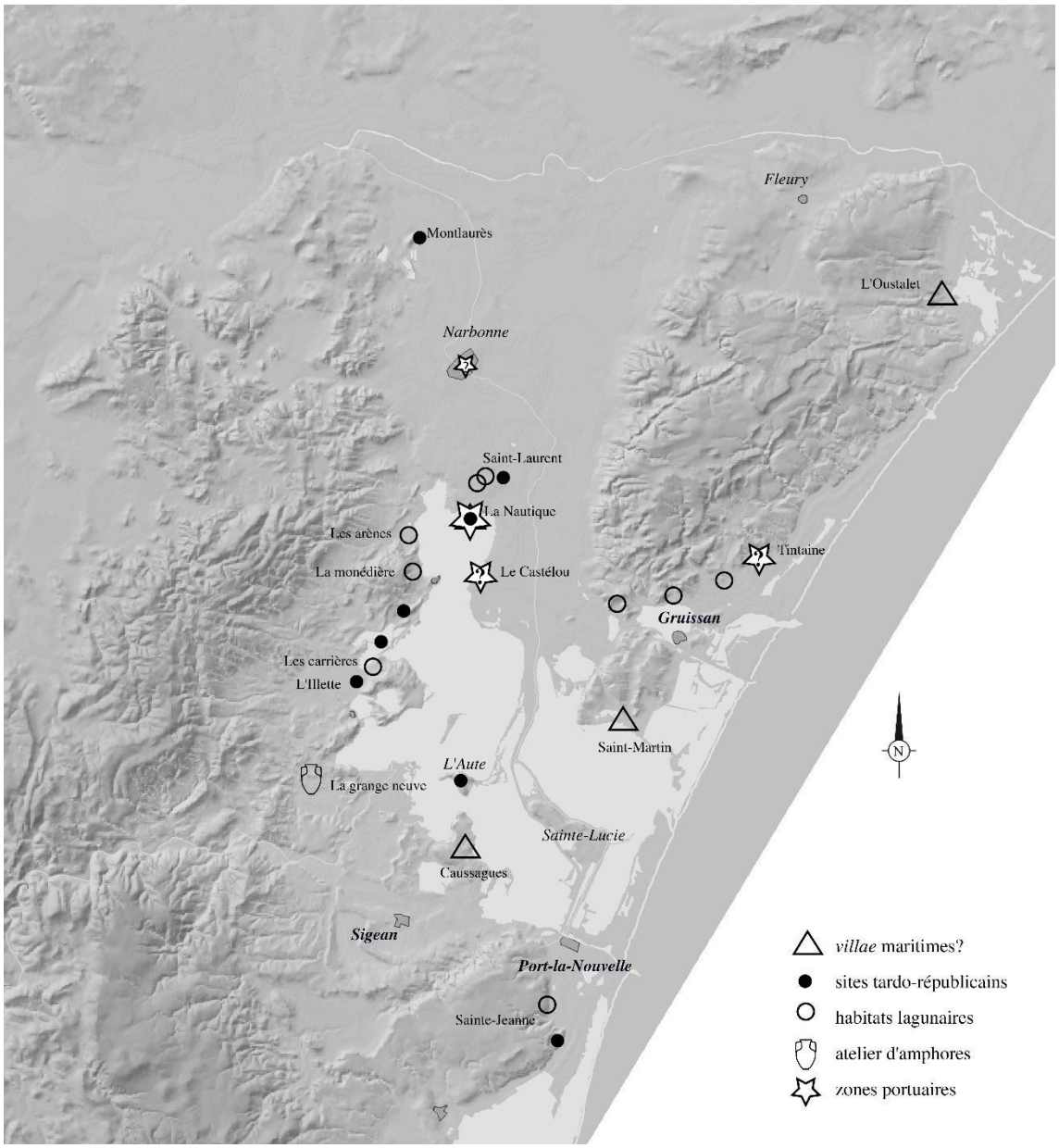


Fig. 70 Mapa de la costa de Narbona destacando los principales yacimientos portuarios, artesanales, rurales y villas (Sanchez et al. 2011b, 64, f.28).

Más allá de los puertos marítimos, Narbona presenta algunas zonas con evidencias claramente vinculadas a una intensa actividad comercial, como Malard en el brazo occidental del Aude, o el brazo del actual Robine. No obstante, aún hoy la ubicación precisa del puerto fluvial no es conocida (Sanchez 2009, 301). Otros hallazgos son los aparecidos en Rue Nancy/ place Bara, el depósito de campanienses B en la Médiathèque, las sigillatas de rue Lamartine o los yacimientos de Saint-Loup y Malard. Aunque los más significativos hasta ahora han sido los aparecidos en el 19-20 de quai d'Alsace, revelando un complejo artesanal, comercial y de almacenes junto al canal de la Robine, con una actividad que se iniciaría en la primera mitad del I a.C., manteniéndose hasta el abandono

en la segunda mitad del II d.C. (Ollivier 2016). Unas evidencias que, en su conjunto, certifican la existencia no solo de un desembarcadero fluvial, sino prácticamente de un puerto urbano dentro de la propia colonia. Aunque los almacenes son un fenómeno bastante generalizado en toda la provincia de la *Narbonensis*, Narbona destaca junto a Vienne como uno de los enclaves con mayor presencia y magnitud de estas infraestructuras a lo largo del I d.C. (Bouet 2020, 724)[643].

En este complejo escenario de infraestructuras que componían el importante centro comercial de *Narbo Martius* el fenómeno vinario tarraconense tuvo un incipiente protagonismo. La colonia claramente ejerció un importante papel como consumidor y como *hub* de redistribución de los contenedores de vino tarraconense en diversas direcciones. Las importaciones de vino tarraconense podían dirigirse hacia el resto del Languedoc, continuar la ruta marítima 33 junto a la costa narbonense y, la más importante, dirigiendo las ánforas por el río Aude, dirección Toulouse y el Garona, componiendo el conocido *Isthme Gauloise*. Otra dirección, muchas veces olvidada y que se ha desarrollado anteriormente[644], es la redistribución de vuelta hacia la *Hispania Tarraconensis*. Pecios como el Culip IV, V y VIII o el Illes Formigues 1 y 2, con cargamentos heterogéneos muchas veces con fuerte presencia de ánforas béticas, sigillata sudgalica, algún lingote de metal e incluso alguna vinaria tarraconense, regresaban de *Narbo* hacia los mercados costeros tarraconenses (Nieto 1986, 102-106; 1988; Nieto et al. 1989, 239-244; Nieto, Raurich 1998, 121; Martín Menéndez 2008 Sanchez 2009, 300; de Juan et al. 2020, 265; Rico 2020, 145).

Numerosos autores desde hace décadas han recalcado la importancia de *Narbo* respecto a este comercio basándose en la abundante aparición de ánforas tarraconenses en sus diferentes yacimientos, especialmente a nivel cuantitativo y porcentual en comparación a otros importantes centros comerciales de la Galia (Bergé 1990; Comas 1998, 228-229; Sanchez 2008, 63-64). Sin embargo, a pesar de la abundante presencia de restos de estos contenedores en numerosos yacimientos, tanto bien estudiados como en excavaciones puntuales, hasta ahora ningún autor ha proporcionado una cuantificación aproximada. La disparidad de datos a lo largo de numerosas publicaciones académicas también ha complicado esta tarea.

[643] El autor relaciona este fenómeno al vínculo de estas dos ciudades con la *annona*.
[644] Véase capítulo 7. “De las redistribuciones internas a los cargamentos. Entendiendo la organización del comercio tarraconense”.

Narbona, por sí sola, acumula un número mínimo de individuos de 501 ánforas tarraconenses, algo que la colocaría entre las cinco ciudades con mayor concentración de tipologías vinarias tarraconenses tanto a nivel de la Galia como global. Este es el resultado del vaciado de numerosas publicaciones en diferentes libros y artículos académicos, pero la cifra con toda seguridad sea mayor y aumente según se realicen más excavaciones[645]. Si sumamos a esta cifra las cantidades presentes en Port-la-Nautique (con un NMI de 511) y Gruissan (con un NMI de 83), claramente vinculados a la colonia, la concentración de ánforas tarraconenses aumenta a un NMI de 1095, posicionándose como la ciudad con mayor concentración de ánforas importadas de esa procedencia en todo el imperio. Frente a estas cifras, las ánforas tarraconenses presentes en *Narbo* representan el 12,7% de todas importaciones de la Galia y el 7,7% de las que se han encontrado circulando por el imperio hasta ahora.

Frente a tal magnitud de evidencias vale la pena, por tanto, analizar al detalle el caso de Narbona, sus diferentes áreas y evolución para poder comprender su papel como principal consumidor, redistribuidor y uno de los principales motores de la economía vinaria tarraconense durante casi un siglo. Primeramente, se centrará la atención en las zonas que pudieron ser las primeras receptoras de las ánforas tarraconenses y posteriormente los espacios de almacenaje y consumo de la propia colonia.

Port-la-Nautique, además de ser uno de los puertos de *Narbo* que más evidencias y resultados ha aportado (Sanchez 2009, 263), fue el principal puerto marítimo activo durante el periodo de auge del fenómeno vinario tarraconense. Esto queda constatado por las importantes cantidades de restos anfóricos tarraconenses que han aparecido en los entornos terrestres y subacuáticos del antiguo puerto narbonense. A pesar de las extensas e importantes publicaciones, en numerosos estudios no se llegan a cuantificar los hallazgos y durante décadas la atención se centró únicamente en los sellos anfóricos (Bouscaras 1974; Bergé 1990). Las cantidades vaciadas a lo largo del presente trabajo acumulan un número mínimo de individuos de 511 ánforas tarraconenses, concretamente 4 Tarraconense 1, 344 Pascual 1, 26 Dressel 3-2, 102 Pascual 1 o Dressel 3-2, 6 Oberaden 74, 4 Dressel 12 tarraconenses y 25 ánforas tarraconenses indeterminadas.

[645] Tan solo Burdeos (874 NMI), Angers (527), Toulouse (495) o Barzan (459) la superan al contar estas ciudades con numerosos estudios centrados únicamente en el análisis de las importaciones anfóricas y en algunos casos con un especial detalle en las tipologías anfóricas.

Entre los primeros estudios de Port-la-Nautique destacaron los sondeos submarinos, los cuales revelaron una importante cantidad de material cerámico importado que llevó a valorarlo como una importante área de fondeaderos dependiente de *Narbo Martius*, especializada en la carga y descarga de mercancías con destino hacia esa ciudad. Estos estudios, en consonancia con la tendencia académica contemporánea, se centraron en el análisis de una gran masa de sellos anfóricos que permitían identificar con una relativa facilidad tanto la procedencia como una cronología aproximada. Entre los años 1970 y 1990 los diferentes estudios de A. Bouscaras (1974; 1990; 1991; 1992; 1993), A. Bergé (1990) o el grupo ANTEAS[646] (1993; 1996a; 1996b; 1998) publicaron el gran volumen de material anfórico tarraconense y su hegemonía sobre productos de otras procedencias.

Con dataciones entre los años 40 a.C. y 70 d.C., además de algunos restos residuales del II d.C. (ANTEAS 1993; Sanchez 2009, 265; Ginouvez, et al. 2016 73), el gran volumen material de ánforas tarraconenses se ha interpretado como fruto de roturas durante el trasbordo[647]. Aunque los índices tarraconenses son elevados, resulta difícil presentar una cuantificación precisa debido a la atención sobre el material con epigrafía. Por tanto, teniendo en cuenta que no todas las ánforas se sellaban, el número de individuos tarraconenses debe ser bastante más elevado que el presentado en este trabajo. El papel de Port-la-Nautique como puerto de *avant-garde* para *Narbo*, encargado de recibir los cargamentos de las naves que no podían remontar el río Aude para llegar al puerto urbano, sugiere que la naturaleza de estas roturas en el trasbordo no debe considerarse casual. Más bien, con bastante probabilidad, se deben al rechazo de las ánforas como contenedores después de verter su contenido en otro recipiente más práctico para el transporte terrestre y fluvial. La gestión de los residuos anfóricos debió ser un asunto deñ cual fueron conscientes la sciudades con importantes movimientos comerciales, creándose en los entornos de Narbona espacios para vertederos o reutilizándolas para drenar humedales como en el caso de Malard y Mandirac.

Las capacidades de recepción de Port-la-Nautique aún hoy en día son discutidas. Los vestigios de los muelles y la aparición de elementos como una gran ancla de madera, con un eje de plomo, de 200 kg[648], han llevado a algunos autores a plantear que podía

[646] Association Narbonnaise de Travaux et d'Étude d'Archéologie Subaquatique.
[647] "interprétées comme des objets brisés lors de transbordements" (Ginouvez et al. 2016, 73).
[648] Con una marca LPP.

acoger barcos de gran tonelaje (Falguéra et al. 2003). No obstante, recientes estudios cuestionan este hecho basándose en la reconstrucción de la profundidad de época romana la cual consideran insuficiente para barcos de gran capacidad (Ginouvez et al. 2016, 73). Este argumento es reforzado por los autores a través del pecio Anse de Montfort, un pecio de bajo tonelaje hundido en los alrededores de la desembocadura del Aude (Sanchez 2009, 300). Por otro lado, como se ha mencionado anteriormente, si tenía las capacidades e infraestructuras suficientes para acoger las naves contenedor con *dolia*, las cuales pudieron importar vinos a granel foráneos y exportar tanto vinos locales como reexportar vinos foráneos almacenados en el puerto.

Lamentablemente el enfoque, las técnicas de cuantificación y la ausencia de dataciones precisas en los estudios que han trabajado con bunea parte de la cantidad de material tarraconense impiden analizar con detalle la evolución y peso de este comercio. Los resultados globales de las excavaciones de ANTEAS publicadas en 1993, presentes en bastantes publicaciones posteriores, se sintetizan a través de porcentajes según las tipologías anfóricas. Las importaciones tarraconenses representan el 64,1% de los 301 pivotes y 32 campanas y cuellos excavados, desglosándose en un 1% Tarraconense 1, 2,3% Oberanden 74 y 58,1% Pascual 1 (ANTEAS 1993, Sanchez 2009, 284; 2015, 168)[649].

Por otro lado, los estudios de A. Bergé y los hallazgos del DRASSM sí han aportado datos que permiten reconstruir mejor tanto las procedencias como algunas fases cronológicas. A. Bergé (1990, 186) advierte en su estudio sobre la ausencia de algunas importantes marcas tarraconenses como también la sobrerrepresentación de otras en Port-la-Nautique, alcanzando las marcas IVLI· THEOPHIL casi un tercio (31,8 %) de la representación de los sellos que recopila su estudio, seguida por otras como L.VOLTEIL (13,1 %), M. PORC (9,8 %) y Q.F.S. (8,7 %). Esto llevó a A. Bergé (1990, 135) a plantear un posible vínculo entre el puerto y determinados talleres o productores tarraconenses, o incluso a que existiera otro punto de descarga para las ánforas tarraconenses. Otros autores extienden esta idea al análisis de las pastas, destacando como en las prospecciones de 1998 hasta el 50% de las ánforas tarraconenses eran de pasta cerámica roja, contrastando con unas Dressel 2-4 de pasta beige (Mièjac et al. 1998; Sanchez 2009, 278).

[649] Las Dressel 2-4 tienen un porcentaje del 4%, pero en los resultados globales no se distingue el lugar de procedencia, pudiendo ser itálicas, galas u orientales además de tarraconenses.

Aunque las concentraciones de estos sellos son elevadas, los epígrafes M·PORC, L·VOLTEIL y IVLI·TEOPHIL, además de sus variantes, se encuentran entre las marcas con mayor presencia y distribución por el imperio, teniendo presencia en casi la totalidad de mercados que las ánforas tarraconenses alcanzaron. Especialmente, y casi de forma exclusiva, sobre Pascual 1 y durante las cronologías en las que estas inundaron tanto Narbona como los mercados galos.

Si bien no se puede descartar la posibilidad de que los personajes presentes en los sellos, o aquellos que transportaron las ánforas, tuvieran algún tipo de vínculo con los comerciantes narbonenses, estas elevadas concentraciones pueden deberse a la amplia producción y difusión de ánforas con dichos sellos. No necesariamente representan un fenómeno económico o comercial fuera de contexto. Aun considerando, de casi 52 sellos que conocemos de IVLI·TEOPHIL y sus variantes, 39 se encuentren en Port-la-Nautique no se cuenta con evidencias suficientes que permitan plantear una hipótesis válida sobre esta especial concentración. Frente a la ausencia de dataciones o un contexto arqueológico, es difícil constatar si se trata de un fenómeno de abastecimiento consolidado en el tiempo o si, por el contrario, se trata de varios lotes producidos, exportados y consumidos en un breve margen de tiempo.

Resulta más interesante tratar de realizar un análisis global de la formidable cantidad de sellos anfóricos tarraconenses que un lugar como Port-la-Nautique llega a acumular, siendo una concentración prácticamente sin paralelos en todo el imperio más allá de las propias áreas productivas. En el marco del presente estudio se han recogido hasta 243 individuos tarraconenses con sellos anfóricos[650]. Se ha tratado de determinar los centros de procedencia, o mínimamente la región productora en base a los estudios más recientes sobre las producciones anfóricas y sus epígrafes como en las informaciones recogidas en el proyecto de *corpus* de epígrafes anfóricos CEIPAC (Carreras 2009b; Berni 2010; Carreras 2013a; Berni; 2015ª; 2015b; Carreras 2019; Palacín et al. 2020).

La Layetania mantiene una fuerte hegemonía en las exportaciones. Destaca la zona del Maresme con alrededor de 83 sellos procedentes de sus centros, sobresaliendo Badalona y el centro de Sot del Camp[651], al mismo nivel se encuentra el *ager* de *Barcino* con un número aproximado de 83 sellos, reluciendo las producciones en las proximidades

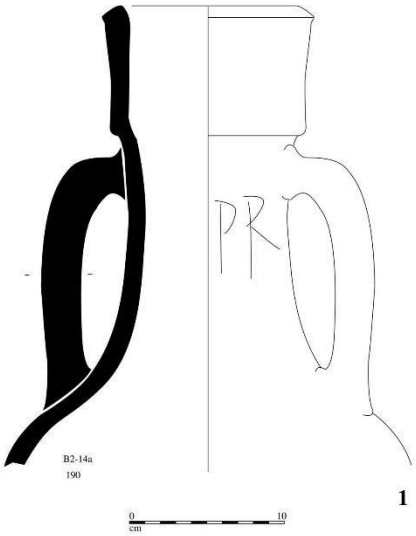
[650] Conteniendo algunos de ellos más de un epígrafe, sean grafitos, *tituli picti* u otros sellos.
[651] Con 52 y 21 individuos con marcas procedentes de estos, seguidos por Can Portell (4), y el Roser

de la colonia como también en Sant Vicenç dels Horts, junto al río Llobregat[652]. Perteneciente también a la Layetania, el Vallés suma 10 marcas anfóricas, destacando Caldes de Montbui[653], localidad muy estrechamente vinculada a los prestigiosos vinos de *Lauro*. Tanto la costa oriental layetana como el *hinterland* de *Barcino* representan cada una el 34,1%, además del 4,11% del Vallés, acumulando la Layetania, por tanto, el 72,3% de todos los sellos presenten en Port-la-Nautique, es decir, casi tres cuartos de todos los epígrafes tarraconenses. A mucha distancia quedan otras regiones como la zona meridional, con cuatro sellos (1,64%)[654] o el área septentrional con entre uno y cinco sellos (0,4 - 2%)[655].

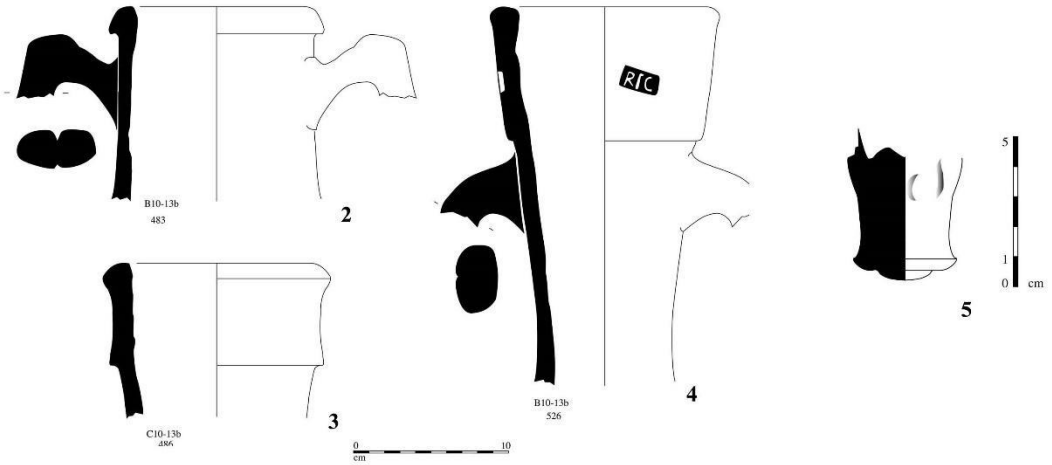
Los resultados refuerzan muchos de los planteamientos presentados hasta ahora. Durante la principal fase de auge de este comercio con la Galia, en el cambio de Era y las primeras décadas del siglo I d.C., son las zonas costeras de la Layetania las que destacan hegemónicamente en las exportaciones a través de la Pascual 1, en especial los talleres suburbanos de *Baetulo* y *Barcino*, además de los centros periféricos de *Iluro*. Zonas como el Llobregat se encontraban en desarrollo y, aunque muestran presencia en este comercio, eclosionaran exponencialmente a través de la Dressel 3, coincidiendo con unos intercambios con la Galia cada vez menos fructíferos. El Vallés crecerá progresivamente cogiendo importancia en fases posteriores, teniendo en Port-la-Nautique una presencia tímida seguramente fruto de un comercio ya muy puntual con los mercados galos. Lamentablemente, esta propuesta se fundamenta en una base evidencial débil, al no tener todos los centros productores de ánforas un sistema de sellado, y por tanto pudiendo quedar sobrerrepresentados los que sí realizan marcas. La obvia escasez de contextos cronológicos en las zonas portuarias de *Narbo* complica elaborar una hipótesis sólida, tan solo ofreciendo dataciones los estudios del DRASSM de 1998.

[652] Con 57 y 17 NMI respectivamente, seguidos por mucha distancia por otros centros del Llobregat como Sant Boi de Llobregat (5), Can Titorer (3), o Can Pedrerol de Baix (1).
[653] Con al menos 7 marcas anfóricas, seguida por La Salut, Can Cabot y Can Feu con un sello respectivamente.
[654] Aunque muy significativos y de gran difusión por los mercados del imperio, como TIVISI, SEXDOMITI o M·ANTO.
[655] Aun así, sellos de no muy segura procedencia, pero sí aparecen con cierta frecuencia en esta región, como RVG o el conocido CN·LENTVL·AVGVRIS.

Fase 2 (50 – 30 a.C.)



Fase 3 (40 a.C. - 10 d.C.)



Fase 4 (40 - 70 d.C.)

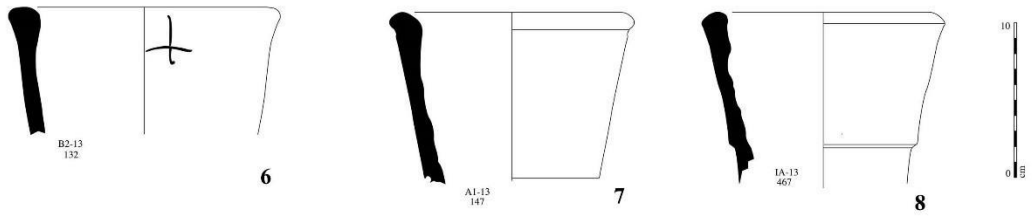


Fig. 71 Restos de Pascual 1 (1, 3, 4 y 6-8), Dressel 3-2 (2) e indeterminada tarraconense (5) aparecidos en las excavaciones del DRASSM de 1998 (Sanchez 2009, 293 f.228.6, 295 f.230.8; 296, f.5-7, 297, f.232.1-3).

Los hallazgos del DRASSM, aunque no aportan un número mínimo de individuos importante, resultan bastante interesantes al haberse identificado diferentes fases cronológicas entre los años 50 a.C. y 70 d.C.[656] [Fig. 71]. Se aprecia la primera llegada tanto de tarraconenses como béticas entre los años 50 - 30 a.C. En la siguiente fase, del 40 a.C. al 10 d.C. se puede detectar un crecimiento de la presencia de estas al igual que la primera llegada de las Dressel 3-2, concretamente un individuo con el sello MAX, posiblemente procedente del taller layetano de El Roser/ El Mujal, en Calella[657]. La intensidad de las importaciones, especialmente de Pascual 1, se hace más evidente en la fase del 10-40 d.C., alcanzando las tarraconenses el 43,31% del total, frente a béticas (21%), itálicas (1,9%) y orientales (0,64%) (Sanchez 2015, 168). La última fase, datada entre los años 40 y 70 d.C., representa algunos de los pocos contextos de la *Narbonnaise* donde las Dressel 3-2 son superiores en número a las Pascual 1 (Mièjac et al. 1998; Sanchez 2009, 286, 290 y 294; Mièjac, Sanchez 2011, 121-128 y 133).

Los niveles bien datados de Port-la-Nautique, en definitiva, reflejan bien la evolución del comercio, aunque con una escasez documental que hace necesario aportar otros yacimientos y contextos de la región. Se aprecia en estos la diversificación del mercado galo con las llegadas de ánforas tarraconenses y béticas, la hegemonía del vino tarraconense en las últimas décadas del I a.C. y el auge de estas importaciones durante el cambio de Era. También se identifica el paso a las producciones de Dressel 3 y 2 acompañado de una reducción de la exportación de vino tarraconense a los mercados galos. Ejemplo de esta caída son los tres individuos de Dressel 3-2 presentes en la última fase de los hallazgos del DRASSM, con un peso muy reducido que no equivale ni representa una substitución a la altura de las cantidades de Pascual 1 importadas en fases previas.

En el presente trabajo se ha referenciado de forma continuada la notoria diferencia entre las fases y mercados de destino respecto a la Pascual 1 y la Dressel 3-2, y como la segunda tipología claramente no tuvo los mercados galos como su principal destino. El enorme desbalance entre estas dos tipologías tanto en *Narbo* como en Port-la-Nautique puede llegar a sorprender. El comercio del vino anfórico a través de las Dressel 3-2

[656] Para el presente estudio se han recogido las que contienen presencia tarraconense, concretamente las fases 2 (50 - 40/30 a.C.), 3 (40 a.C. - 10 d.C.), 4 (10 – 40 d.C.) y 5 (40/70 d.C.).
[657] Con otro ejemplar aparecido en Narbona en el estudio de A. Bouscaras (1992, pl. I, nº24.) junto a un *titulus pictus Sabini* (Liou 1993, 134-135, f. 2), y otro aparecido en el segundo muro de ánforas de Cartago (Delattre 1907, f.2, n.25; Miró 1988, 160; Berni, Miró 2020, 141, f. 6.23).

continuó presente a lo largo de la ruta 33 siguiendo las costas galas, teniendo seguramente a la colonia narbonense, al menos, como puerto de avituallamiento y representando un cercano y atractivo gran mercado mediterráneo. A nivel global, mientras la Pascual 1 representa el 68% del total de tarraconenses importadas con un mínimo de 745 individuos, la Dressel 3-2 apenas alcanza el 6,4% con solo 70 individuos. Unos porcentajes que no varían demasiado realizando análisis de cada enclave por separado[658].

Este hecho tiene una explicación material no señalada por ningún autor hasta ahora. Port-la Nautique cuenta con enorme cantidad de ánforas cuya tipología no ha sido bien identificada, habiendo un mínimo de 102 individuos identificados como "Pascual 1 o Dressel 3-2", configurando el 18,24% de las tarraconenses. Una situación claramente generada por los extensos estudios que han centrado su atención en los pivotes ya fuera para cuantificar como sobre todo para identificar la procedencia del contenedor, sea por sus características o por la tendencia al marcaje de los sellos anfóricos en esa posición en contenedores del contexto del cambio de Era y décadas posteriores. El semblante de los pivotes que protagonizaron este periodo, tanto la Pascual 1 como la Dressel 3, es prácticamente idéntico dificultando la identificación de la tipología. Probablemente buena parte de estos casos indeterminados, siguiendo la tendencia, sean Pascual 1[659] pero hay un importante número de casos en los estudios de A. Bergé (1990) y sobre todo de A. Bouscaras (1990; 1991; 1992; 1993) que por la composición del sello o paralelos aparecidos en el noreste tarraconense pueden ser Dressel 3 y 2 procedentes de los centros del Llobregat o del Maresme.

Haciendo una brevísima selección, casos potenciales de Dressel 3 o 3-2 recogidos por A. Bergé son ASCL (Dressel 3 de Argentona, dat. 15-30 d.C. Diano Marina), CEL (Dressel 3-2 de Sant Boi, dat. 20 d.C. Giraglia), PH (Dressel 3-2 de Sant Vicenç dels Horts) o PHIL (Dressel 3 de Sot del Camp, dat. 1-25 d.C. La Chrétienne H). Además de los publicados por A. Bouscaras como AC (Dressel 3 de El Moré, dat. 1-15 d.C. Sud Lavezzi 3 y 1-25 d.C. La Chrétienne H), CEL (orb) (Dressel 3-2 de Badalona), CHR (Dressel 3-2 de El Moré, 1-50 d.C.), ER (Dressel 3-2 de Sant Vicenç dels Horts[660]), IVC

[658] De forma desglosada, *Narbo* tiene 338 Pascual 1 (67,4%) y 31 Dressel 3-2 (6,2%), Port-la-Nautique 344 Pascual 1 (67,3%) y 26 Dressel 3-2 (5%), mientras Gruissan acumula 63 Pascual 1 (75%) y 13 Dressel 3-2 (15,6%).
[659] Algunos casos presentes de Pascual 1 serían los sellos PIL (Santa Caterina) o VAS (Badalona).
[660] En Sant Vicenç dels Horts esta marca aparece en los niveles datados en los años 41-68 d.C. Hay un paralelo, aunque circular, sobre una Dressel 3 también procedente de Sant Vicenç dels Horts aparecida en el pecio La Chrétienne H (1-25 d.C.).

(Dressel 3-2 aparecida en Fos-sur-mer y Le Rey), MCN (Dressel 3-2 de Caldes de Montbui y Dressel 3 en Nijmegen, dat. 27 a.C. – 37 d.C.), OPT (Dressel 3-2 Sant Vicenç dels Horts, dat. 25-50 d.C.[661]), PRIF + PRL (Dressel 3-2 Torre Llauder[662]), SC (Dressel 3, dat. 1-15 d.C. Sud-Lavezzi y 1-25 d.C. La Chrétienne H), T·LIC (Dressel 3, dat. 1-25 d.C. La Chrétienne H).

Por otro lado, se suman sellos claramente vinculados a Dressel 2, por parte de A. Bergé es la marca AMANDI (Dressel 2 de La Salut, dat. 40-60, Petit Congloué 30-40 d.C.). Mientras entre los recogidos por A. Bouscaras se puede destacar AP (Dressel 2 presente en Roma y en Cartago en niveles del 50 d.C.), FEL+SYN (Dressel 3-2 de Sant Vicenç dels Horts[663]), PTE (Dressel 2 de Caldes de Montbui, dat. c. 40-50 d.C.[664]).

Se puede observar una importante cantidad de marcas aparentemente ligadas a las tipologías Dressel 3, con cronologías de los primeros decenios del siglo I d.C. Algo que coincide con una cierta presencia de Dressel 3-2 en los niveles más tardíos de los hallazgos del DRASSM antes mencionados, pero también en algunos yacimientos del entorno de Port-la-Nautique como el Grand Catelou – Mandirac, en la antigua desembocadura del Aude (Sanchez et al. 2011a, 182-196; Sanchez 2015 174-179). En un contexto de estructura de drenaje donde se concentran numerosas ánforas se menciona una amplia mayoría de esta tipología [Fig. 72.1-3][665], pudiéndose datar en el 15-20 d.C. por la presencia de un sello QVALE [Fig. 72.3][666]. Otro yacimiento destacable es la Parcelle IN69 (Sanchez et al. 2011a, 172-173), donde la ausencia de Pascual 1 y presencia de Dressel 3-2 podría indicar una datación más tardía de la fase de auge comercial tarraconense, coincidiendo con una presencia más débil. En dicho yacimiento las tarraconenses representan el 15,8% de los fragmentos totales, detrás de las ánforas béticas (23%) y superando a las itálicas (12%).

[661] Se trata de una variante circular. También presente sobre Dressel 3 en el pecio de La Chrétienne (1-25 d.C.) y en Cartago (14-37 d.C.).
[662] Un sello PRIF aparece asociado a un VER de Torre Llauder en el Nuovo Mercato Testaccio, Roma.
[663] Dudoso al estar presente en el pecio de La Giraglia, con cargamento de Dressel 3-2, sin ser de clara tipología, y en el Ile-Rousse, de cargamento de Dressel 2, con datación del c. 40 d.C.
[664] Presente en dataciones del 14-37 d.C. en Badalona, 14-54 d.C. en *Portus Ilicitanus*, 25-50 d.C. en el pecio Cavallo 1 y c. 40 d.C. en el pecio Ile Rousse.
[665] No obstante, los autores no presentan ninguna cuantificación tipológica.
[666] P. Berni y C. Carreras (2013) ofrecen esta datación en su lugar de producción, Sant Boi de Llobregat.

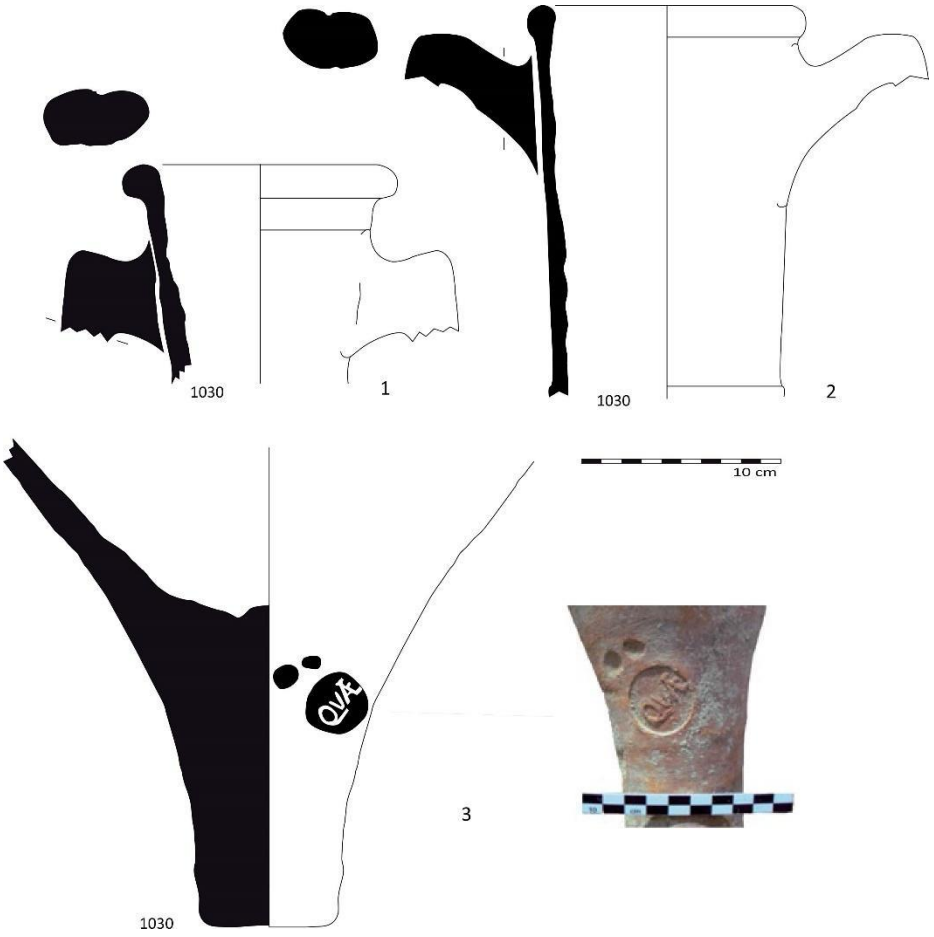


Fig. 72 Restos de Dressel 3-2 tarraconense presentes en Mandirac (Sanchez 2015, 176 f.12)

Estas evidencias de Port-la-Nautique plasman cierta continuidad en el abastecimiento de vino tarraconense a *Narbo* durante el primer cuarto de siglo. Vale la pena destacar como muchos de los paralelos de las marcas que se acaban de identificar como Dressel 3 o 3-2 en los *corpora* de A. Bergé y A. Bouscaras se encuentran presentes en pecios, como Les Fourmigues, La Chrétienne H o el Diano Marina. Pecios que en esas dataciones continuaban circulando por la ruta 33, apareciendo más allá del puerto de *Narbo*, concentrándose cerca de la desembocadura del Ródano y en la ruta hacia Italia. Muchas de estas marcas también se encuentran presentes en naves en rutas directas hacia el centro de Italia como los pecios Sud Lavezzi 3 o el Ouest Giraglia 2.

Por otro lado, los casos vinculados a Dressel 2, datados en cronologías cercanas a la mitad del I d.C., muestran cómo el vino tarraconense continuó alcanzando los puertos de Narbona, aunque en cantidades mucho más reducidas y casi testimoniales. Las procedencias de estas ya no se encuentran tan monopolizadas por la costa layetana, con algún caso del Llobregat siendo la mayoría del área del Vallés, más relacionadas con los apreciados vinos lauronenses.

Antes de centrar la atención en la propia colonia de *Narbo Martius*, vale la pena presentar otros yacimientos presentes en el entorno de la desembocadura del Aude. En Gruissan han aparecido diversas concentraciones de ánforas en Saint-Martin-le-Bas, relacionadas con un edificio público portuario (Sanchez 2009, 316-323; Bigot et al. 2016, 619 y 624; Duperron, Bigot 2017). Los niveles de entre el 14-37 d.C. aportan una cantidad importante de tarraconenses[667], representando el 53% del total, por delante de itálicas (33,9%), béticas (10,9%) y galas (11%). Aunque se han identificado pastas rojas y claras, los sellos presentes C·IVNI y IVLI·THEOPHIL, P, VAS [Fig. 73], con paralelos en Port-la-Nautique, ayudan a determinar una procedencia de *Barcino* y *Baetulo*. Los niveles más tardíos, datados alrededor del 50 d.C. muestran una mayor presencia de las Dressel 3-2 (9 NMI) y unas Pascual 1 aún importantes (10 NMI), aunque residuales.

Provenientes de este contexto, llaman bastante la atención unos restos de *dolia*. Al menos 9 de ellos presentan una pasta con desgrasantes de calcita y mica dorada, calificada por C. Sanchez como tarraconense por su cercana composición a las ánforas de este tipo (Sanchez 2009, 321). No es *unicum*, se han registrado más restos de *dolia* tarraconense tanto en los entornos de *Narbo* como en el Languedoc. Casos que hasta ahora no han atraído demasiado la atención, pero muy importantes en el marco del presente estudio y que se abarcará al final del presente punto.

[667] Concretamente un número mínimo de individuos de 53 Pascual 1, 4 Dressel 3-2, 2 Oberaden 74 y 5 tarraconenses indeterminadas.

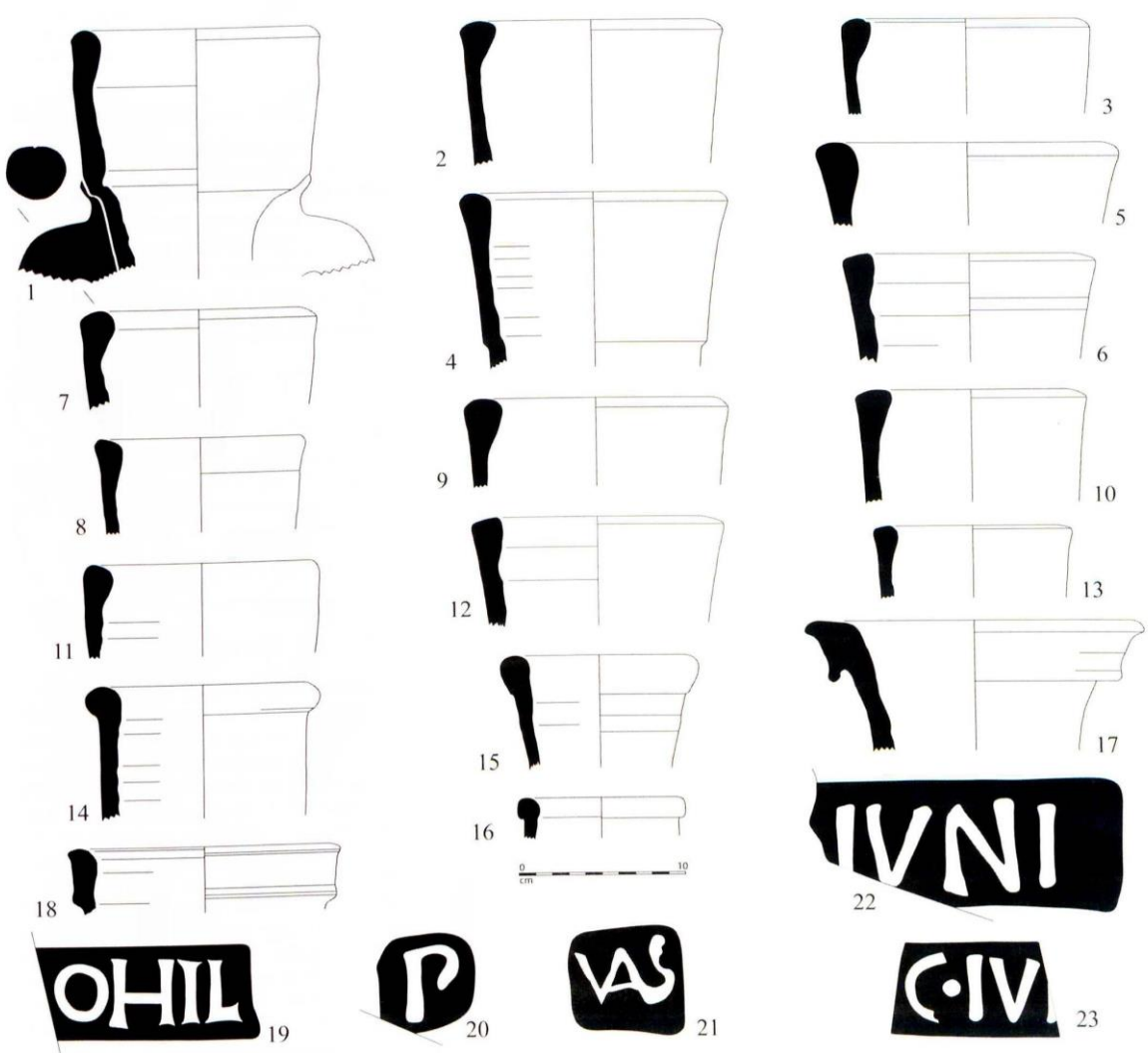


Fig. 73 Bordes de ánforas y sellos tarraconenses aparecidos en Gruissan. Piezas 1/1, sellos ¼ (Duperron, Bigot 2017, 65, f.26).

Frente a Gruissan se han identificado al menos dos pecios con presencia vinaria tarraconense. Uno de ellos es el Mateille C, con un cargamento heterogéneo itálico y tarraconense con la presencia de al menos 2 Pascual 1 y 6 Dressel 3-2 (Solier et al 1981, 231, f.93; Miró 1988, 126; Sanchez 2009, 266). La presencia de sellos tempranos como MLOREI y ARCELAVOS o MEVI, podría hacer pensar en una datación previa al cambio de Era, no obstante, la presencia de Dressel 3-2 avanza bastante la cronología.

El otro pecio, Grand Bassin B, ofrece problemáticas similares. Inicialmente identificado como el cargamento de un barco de procedencia itálica, con al menos 38 ánforas Dressel 1A, 1B/C y 2-4 itálicas y 2 tarraconenses de la tipología Pascual 1, una de ellas con el sello MEVI. (Solier et al. 1981, 59-84; Sanchez 2009, 267). Tanto la datación del 70/100 a.C. como el origen itálico del barco chocan frontalmente con las Pascual 1 como evidencia arqueológica, aún más si con la presencia de monedas de

bronce de *Cesse* del primer cuarto del I a.C. y al menos un pivote con un grafito de caracteres iberos. Lo más probable es que las Pascual 1 sean una mala identificación de alguna tipología Dressel 1 de imitación tarraconense. Estas contradicciones ya han sido recogidas por E. Colom (2021b, 99), quien identifica al menos una borde estriado de Dressel 1 típico de las producciones anfóricas de El Vilar, algo que le lleva a proponer que el pecio, en realidad, representa un barco de comercio de redistribución de productos itálicos y tarraconenses desde la zona de *Tarraco*. Por tanto, su contexto cronológico y económico sería previo a la fase de auge vitivinícola del noreste de la *Tarraconensis*.

En el entorno de la desembocadura del río Aude se identificó otro pecio, el Anse de Montfort, con un cargamento algo heterogéneo, aunque de mayoría tarraconense[668]. No se han efectuado cuantificaciones precisas, identificándose un mínimo de 22 individuos de Pascual 1, muchos de ellos con marcas epigráficas, algunas vinculables a la zona del Vallés y de los vinos de *Lauro* como COR y quizás PTLP[669]. La datación aproximada es hacia el 10-20 d.C. debido a la presencia de sigillatas itálicas tardías (ANTEAS 1996, 55; Sanchez 2009, 267; 2015, 169).

Más allá de la desembocadura, pero aún en la periferia de *Narbo*, destacan dos yacimientos ligados al drenaje de terrenos. Uno es la ya mencionado de Grand Catelou – Mandirac, mientras que el otro es el yacimiento de Malard. Las excavaciones de este último por parte de ANTEAS revelaron un conjunto de 250 ánforas amputadas [Fig. 74], encajadas, enterradas en grava y recubiertas de guijarros, conformando una estructura para drenar un terreno húmedo seguramente cercano a algún ramal fluvial (Falguéra 1993; Sanchez 2009, 305-307). Datado hacia finales del I a.C., acumula numerosas ánforas tarraconenses y béticas, destacando 193 individuos de Pascual 1 [Fig. 75.1-2 y 7][670], 10 Dressel 3-2 [Fig. 75.4 y 8], 4 Dressel 12 tarraconenses [Fig. 5 y 9] y 1 Tarraconense 1D [Fig. 3]. El yacimiento, en definitiva, es una buena representación de la gestión de los abundantes residuos y su reaprovechamiento antes mencionado que se producía en los grandes *hubs* comerciales.

[668] Al menos 37 individuos (pivotes), contando con tipologías anfóricas como Dressel 2-4, Dressel 28, Dressel 9 y Pascual 1.
[669] Este sello no ha aparecido propiamente en los talleres de Caldes de Montbui o alrededores, pero podría tener una estrecha relación con los conocidos PTE.
[670] Se han identificado sobre ellas los sellos FVL.PHIL, MPORCI, C·IVLI ANTER y dos IVLI·THEOPHIL.

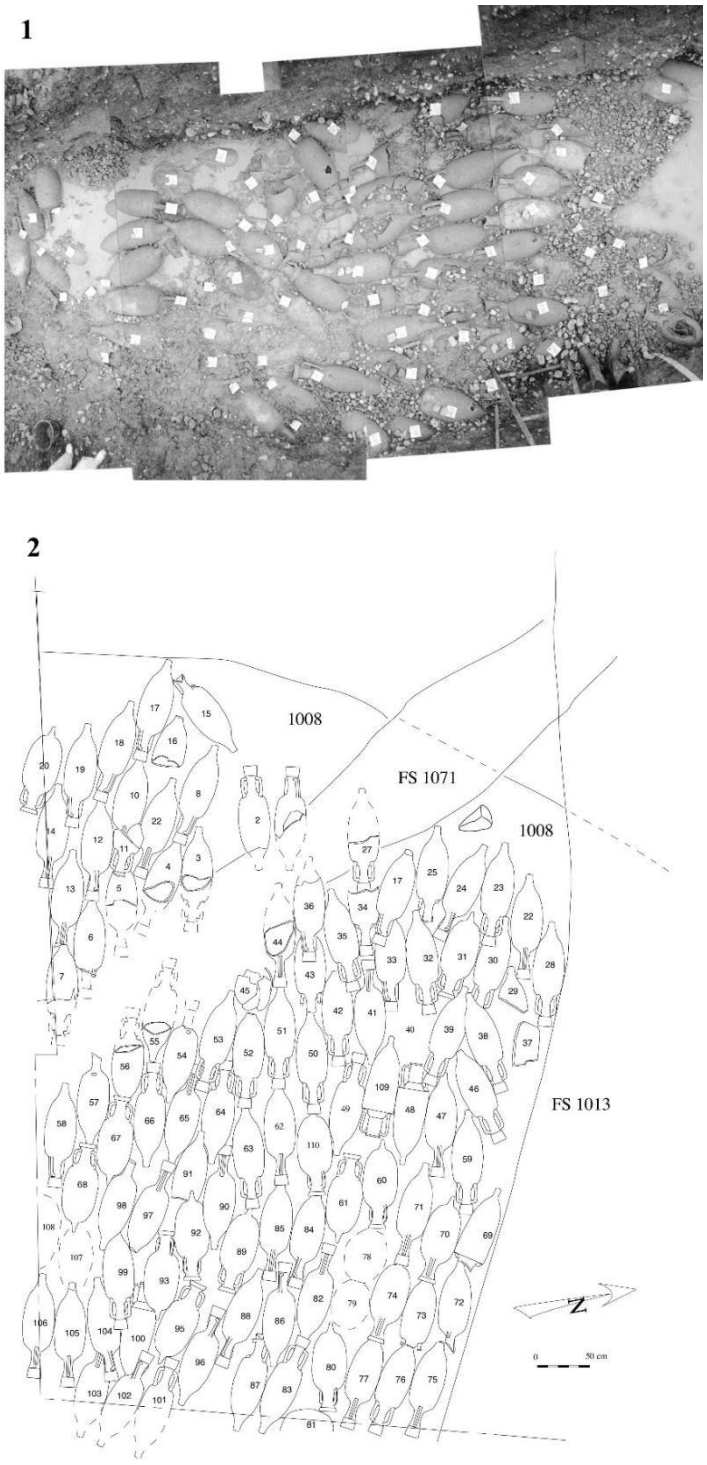


Fig. 74 Fotografía del depósito anfórico de Malard. Fotografía de J.-M Falguéra (1) y dibujo de Ph. Chapon (2) (Sanchez 2009, 306 f.239; 2010, 35 f.12).

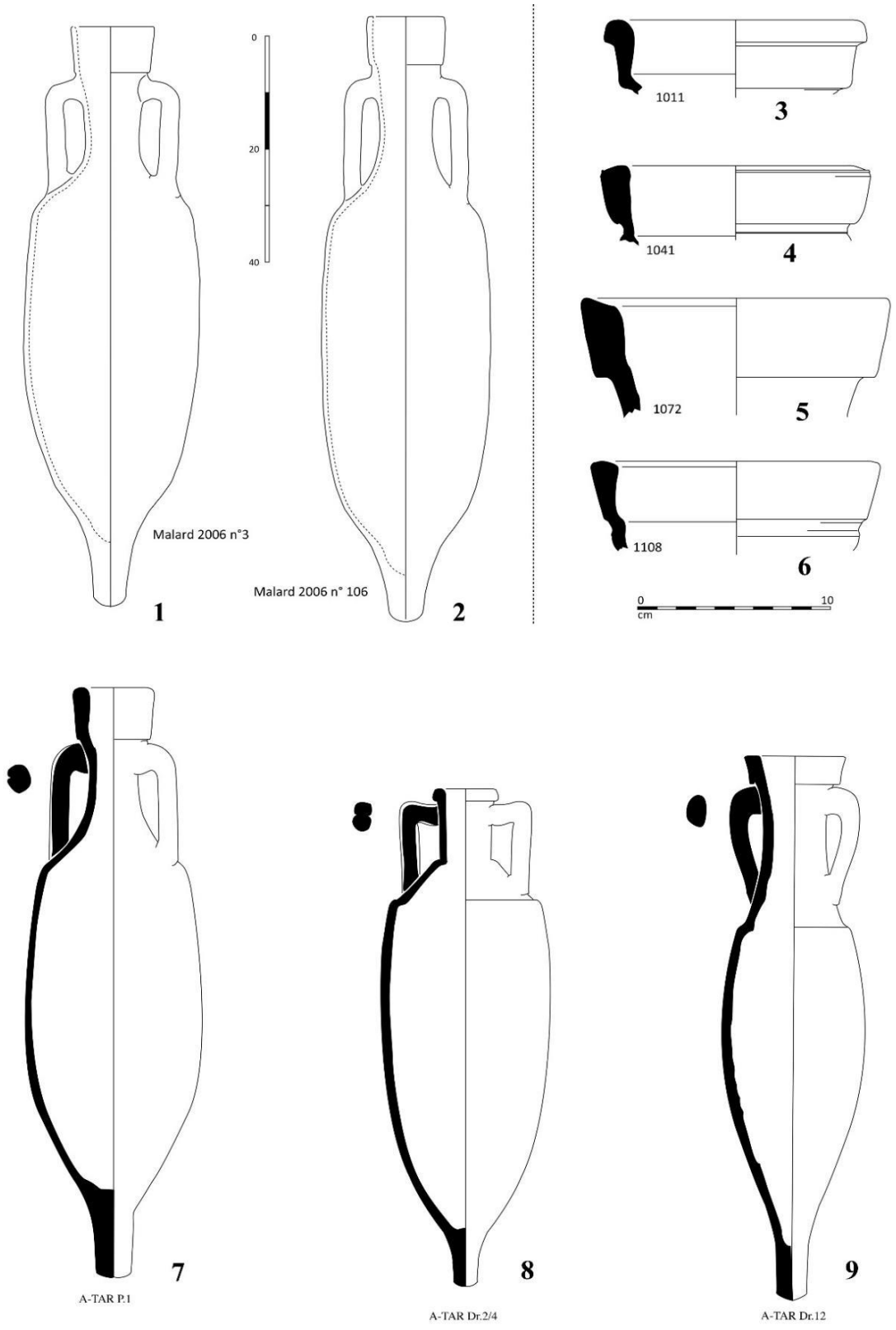


Fig. 75 Ánforas identificadas como tarraconenses en las excavaciones del depósito de Malard. 1-6 dibujo de C. Sanchez y Ph. Chapon; 7-8 dibujo de J.-M. Falguéra (escala 1/10) (Sanchez 2015, 176 f.11; Sanchez 2009, 305, f.238,2,3 y 5).

Posteriormente se realizaron estudios arqueométricos de una selección de 26 ánforas tarraconenses de Malard, junto a otras de la misma procedencia documentadas en Lattes, que han permitido precisar mejor la procedencia de los contenedores (Martínez Ferreras 2010). La Tarraconense 1D parece adscribirse[671] a la zona del Maresme septentrional, quizás en alguno de los talleres de Ca l'Arnau en Cabrera de Mar o Can Notxa y Can Portell en Argentona. De las 26 ánforas Pascual 1 datadas en el último cuarto del I a.C. todas corresponden a producciones layetanas, de nuevo, del *ager* de *Iluro* (Martínez Ferreras 2010, 519). Las relacionadas con contextos augustales presentan mayoritariamente, al menos 10 individuos, una pasta cerámica con una composición vinculada a producciones del curso medio y bajo del Besos, es decir, el *hinterland* de *Baetulo*[672] o las *villae* interiores del Vallés Occidental. Se identifican algunas ánforas de procedentes del área septentrional catalana (Martínez Ferreras 2019, 219) con pastas cerámicas calcáreas de fracción media-fina con inclusiones granitoides y microfósiles, típica de Llafranc (Sanchez 2015, 168), mientras hay una ausencia de contenedores de la zona meridional y 7 individuos cuya procedencia no se ha podido identificar (Martínez Ferreras 2010, 219-220).

El estudio arqueométrico de V. Martínez Ferreras, por tanto, revela una cierta evolución en las importaciones. Con unas primeras fases, con la Tarraconense 1D y las primeras Pascual 1 previas al cambio de Era procedentes de forma hegemónica del *hinterland Iluro*, diversificándose en época augustal principalmente hacia procedencias de la zona occidental layetana, especialmente *Baetulo* y *Barcino*, además de una tímida participación de las regiones septentrionales.

Frente a la ausencia de identificación del puerto fluvial urbano de *Narbo Martius*, la gran mayoría de yacimientos estudiados hasta ahora en la ciudad de Narbona muestran

[671] Tanto los casos del Narbona como de Lattes presentan matrices poco calcáreas, ricas en óxidos de hierro que generan las tonalidades rojizas de la pasta cerámica. Con una fracción fina abundante y predominan los cristales de cuarzo y las láminas de moscovita y biotita y la fracción gruesa contando con rocas granitoides (Martínez Ferreras 2010, 518).

[672] V. Martínez Ferreras (2010, 520) señala como las ánforas de *Baetulo*, concretamente las procedentes de las *figlinae* de Can Peixau e Illa Fradera tienen una matriz rica en carbonatos, de tonalidad marrón. Con una fracción fina con abundante de calcita micrita, cristales de cuarzo y láminas de moscovita, predominando granitoides y cristales de cuarzo, concentraciones de calcita, láminas de biotita y moscovita y cristales de epidotas comunes. La autora, sin embargo, advierte estas composiciones son muy similares a algunas producciones del *ager* de *Barcino* como las Pascual 1 aparecidas en el mercado de Santa Caterina. Estas destacan por matriz calcárea de color marrón claro-beige, de fracción fina compuesta mayormente por cristales de cuarzo monocristalino y pequeñas concentraciones de calcita. La fracción gruesa granitoides y cristales de cuarzo derivados, concentraciones de calcita dominantes, rocas cuarcíticas y los fragmentos de sílex frecuentes, presencia común de cuarzo-mica esquisto y de tipo filita, mientras las biotitas y los minerales opacos son escasos.

un material que se ha relacionado con el propio consumo urbano, a diferencia de los casos analizados anteriormente más vinculados con el transporte o la redistribución. A pesar de la dispersión de las excavaciones que han aportado material anfórico tarraconense, los estudios en las últimas décadas se han centrado en analizar algunos yacimientos característicos cuyo volumen de fragmentos u individuos anfóricos ha permitido reconstruir la evolución del comercio y consumo de bienes importados en la colonia [Fig. 76].

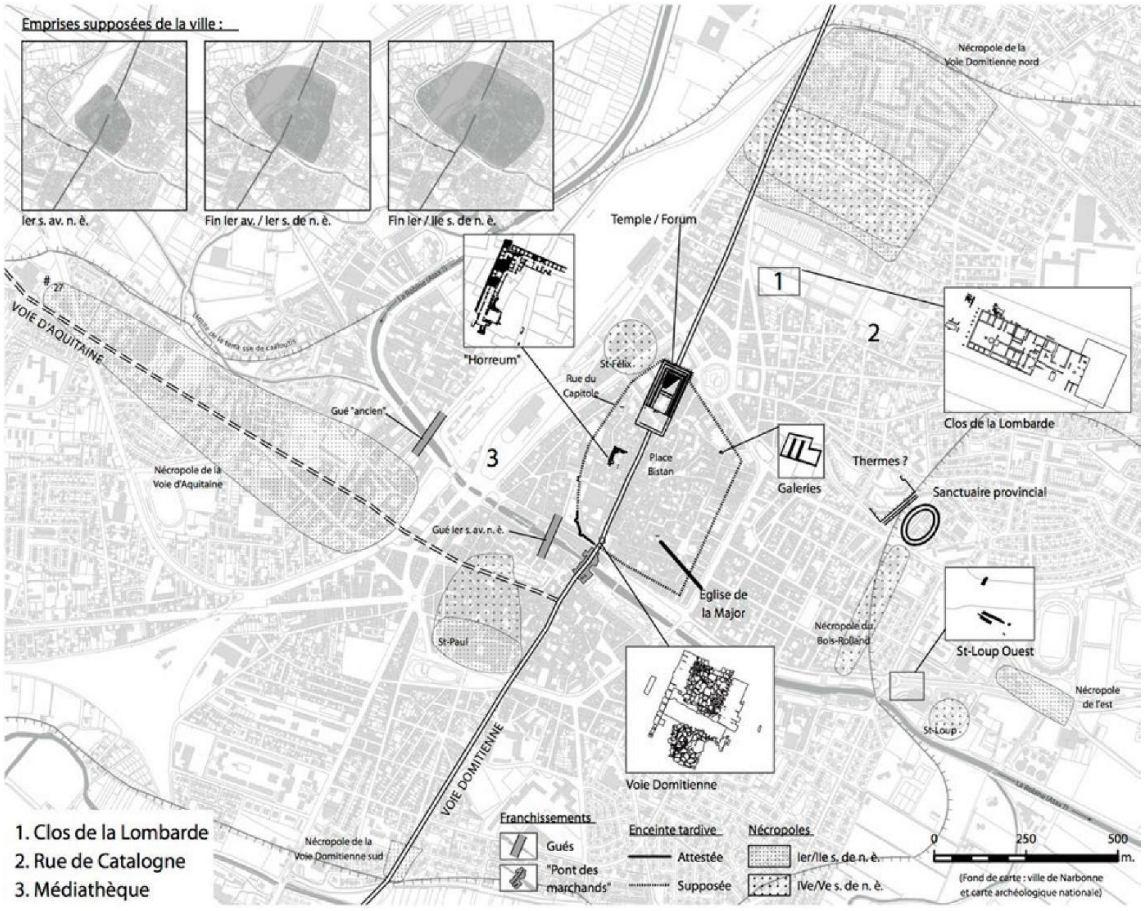


Fig. 76 Principales yacimientos con presencia tarraconense en *Narbo Martius* sobre el actual plano urbano (Sanchez 2015, 170, f.5).

Uno de los más importantes, ya referido con anterioridad al tratar las Tarraconense 1 y las primeras exportaciones de Pascual 1, es La Médiathèque. Ubicado en la zona occidental de la ciudad, presenta unos niveles muy bien datados en el siglo I a.C. y con abundante material anfórico. Curiosamente en la fase intermedia del yacimiento, con dataciones del 60/50 a.C. observamos tanto la última importación de cerámica de la costa catalana como la primera evidemcoa claramente vinculada con el fenómeno vinario tarraconense de la mano de la Tarraconense 1 (Sanchez 2009, 119). La tipología Pascual 1 aparece en la tercera fase, entre los años 50-40 a.C., aunque con tan solo tres individuos

que representan el 6,5%, lejos de los 27 individuos itálicos (58,7%), igualadas a 3 punicoebusitanas y 3 béticas, pero por delante de 2 ánforas púnicas (4,3%) (Sanchez 2009, 139). Este nivel, por tanto, a pesar de su escasez material escenifica la temprana llegada de las Pascual 1 a la colonia, al igual que el inicio de las diversificaciones en las importaciones.

En los niveles preaugusteos, del 40 al 30 a.C., las importaciones tarraconenses, aunque aumentan en número de individuos [Fig. 77.1-3][673] siguen sin representar una alternativa a las itálicas, las cuales mantienen la mayoría en importaciones de cerámica común como de ánforas a través de las Dressel 1 B. Las tarraconenses apenas representan un 7,5%, mientras las itálicas un 70,3% (Sanchez 2009, 153). Aunque la publicación sobre el yacimiento no lo resalta, en esta fase la diversificación de las importaciones comienza a consolidarse, visualizándose a través de las primeras tipologías africanas y galas, mientras que las tradicionales púnicas comienzan a desaparecer. El *sorpasso* comercial, no solo de las producciones tarraconenses sino de las provinciales a nivel global, se produce de forma muy evidente en los niveles augusteos, documentados en La Médiathèque del 30 al 5 a.C. Los contenedores tarraconenses [Fig. 77.4-5] superan por

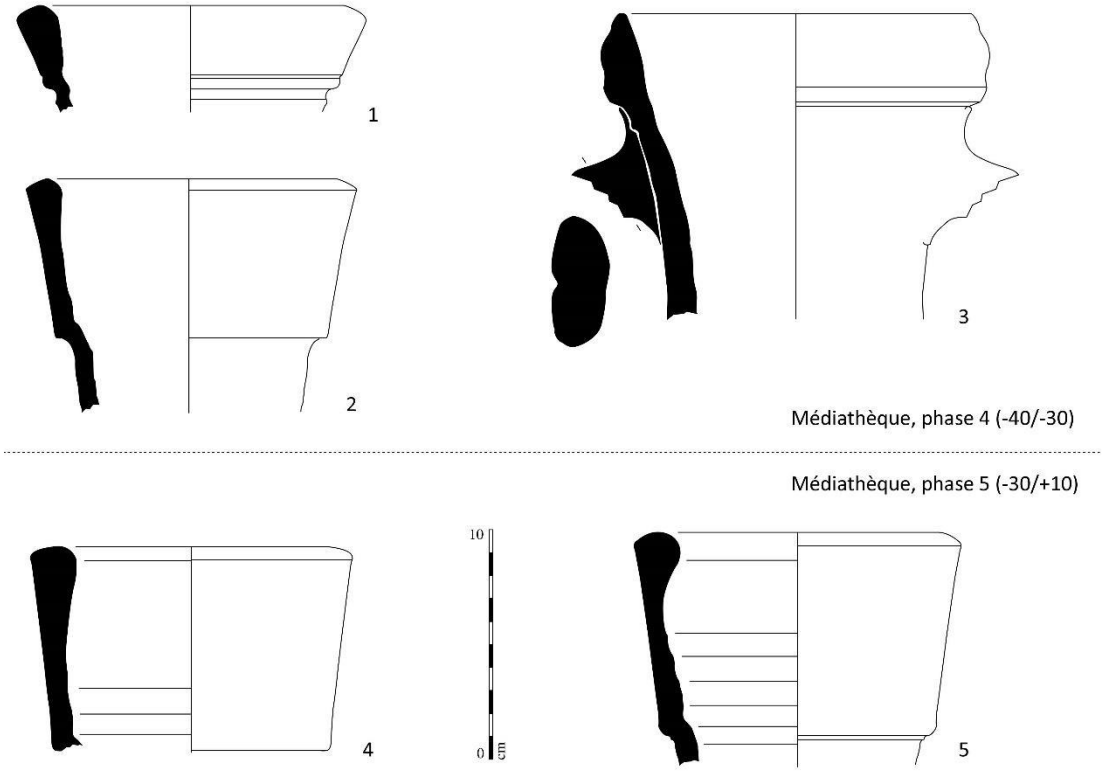


Fig. 77 Bordes de Tarraconense 1 y Pascual 1 aparecidos en las fases 4 y 5 de La Médiathèque (Sanchez 2009, 151, fig. 109.4-6, 158, f. 114.18-19; 2015, 171, f. 7).

[673] Con un NMI de 5 tarraconenses, concretamente 1 Tarraconense 1, 1 Pascual 1 y 3 tarraconenses indeterminadas.

primera vez a los itálicos. Las tarraconenses representan el 29,4% de las ánforas, mientras que las itálicas caen al 17,6%, siendo superadas también por la presencia bética (23,5%) (Sanchez 2009, 153-154; 2015, 169)[674].

Otro yacimiento temprano, aunque sin tanta evidencia material es la avenue Lattre de Tassigny, en un edificio junto a la vía Domitia. En las fundaciones de dicho edificio se identificó un gran depósito anfórico datado entre los años 40-20 a.C. Aunque se encuentra en la frontera entre la fase inmediatamente previa a la época augustea, presenta un claro predominio de las ánforas Pascual 1 [Fig. 77] (Sanchez 2009, 162), pero lamentablemente no se han publicado cuantificaciones. En el mismo espacio aparecen una serie de pozos, datados entre los años 50-25 a.C., con presencia de fragmentos tarraconenses tanto de Tarraconense 1 como de Pascual 1 (Sanchez 2009, 168; Loughton 2016, 372)[675].

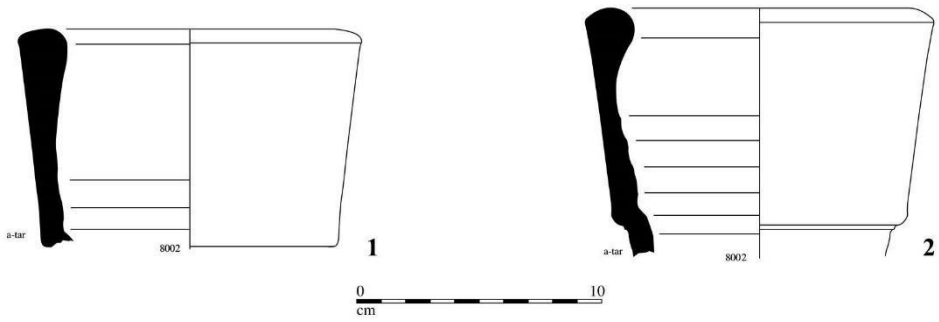


Fig. 78 Bordes de Pascual 1 aparecidos en el depósito de la avenue Tassigny (Sanchez 2009, 31 f. 8.16-17).

Un yacimiento de referencia a la hora de estudiar las importaciones durante el periodo de cambio de Era son los niveles augusteos de Clos de la Lombarde, una zona de *Narbo* considerada residencial. Algunas secciones tienen una cronología bastante amplia, pero sus estudios solo ofrecen porcentajes y no detallan las cuantificaciones de forma clara. En los niveles datados entre el 30-1 a.C. C. Sanchez (2006) señala que las tarraconenses representan el 47% del total anfórico, mientras en el siguiente nivel, entre los años 1-15 d.C., asciende a más del 50%. La mayoría de las tipologías tarraconenses son Pascual 1 y Dressel 3-2, pero también atestiguan 2 Dressel 1B Citerior y 6 Tarraconenses 1 [Fig. 79.1-3]. No obstante, la sección más detallada es la US 25006, bajo

[674] Se identifica un mínimo de 10 individuos tarraconenses, destacando 4 Pascual 1 y la aparición temprana de 4 Dressel 3-2, además de 1 ánfora tarraconense indeterminada. Las béticas presentan 8 individuos a través de las formas Dressel 20, Dressel 7/11 y Haltern 70, mientras las itálicas se limitan a 6 individuos.
[675] 8 fragmentos de Tarraconense 1, siendo dos de ellos fondos, y 6 de Pascual 1, uno de ellos un cuello y otro pivote.

una *domus* romana, en un terraplén datado en el cambio de Era, se han documentado numerosos fragmentos anfóricos, identificándose al menos 80 bordes [Fig. 79.5-7], de los cuales el 63% son de Pascual 1 (Sanchez 2015, 169)[676]. La hegemonía tarraconense en este periodo es bastante evidente, a mucha distancia de las ánforas béticas (30%), las itálicas (3,8%), galas (2,55) y orientales (1,3%) (Sanchez 2015, 170 y 172).

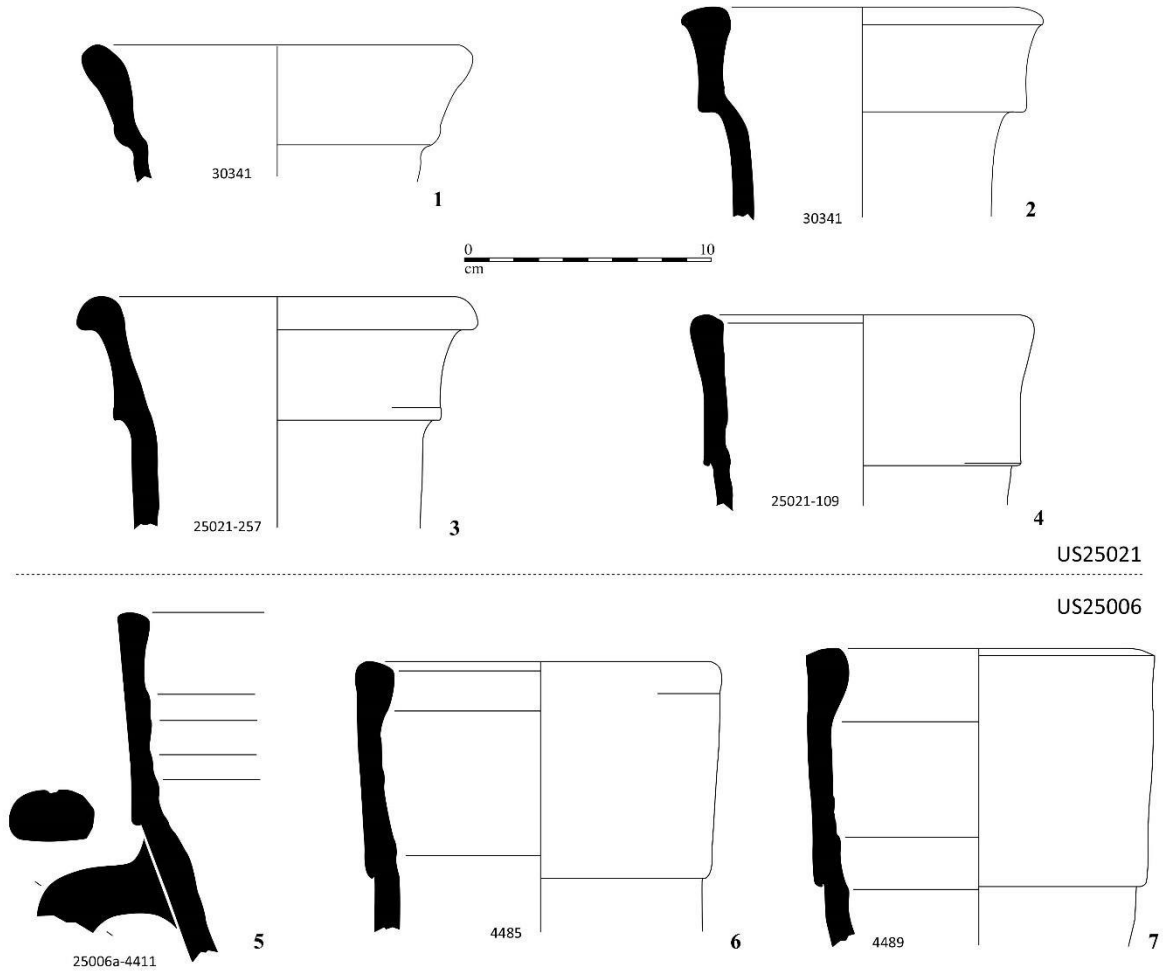


Fig. 79 Ánforas tarraconenses presentes en el yacimiento de Clos de la Lombarde (Sanchez 2015, 171, f.8).

En esa misma línea coinciden los hallazgos de 6 rue Edmond Valentin/ 7 rue Calixte-Camelle, en cuyos niveles augusteos aparecen 3 Tarraconense 1, 33 Pascual 1, 1 Oberaden 74 y 1 ánfora indeterminada. Las ánforas tarraconenses representan el 69% del total anfórico de este yacimiento, seguidas por las importaciones béticas (11%), itálicas (9%) y las ánforas galas (5,4%). En las fases posteriores la presencia gala irá en aumento

[676] En este contexto más limitado cronológicamente ya no aparecen Tarraconense 1. Existe una problemática en este estudio ya que no se acaba de definir si los 50 bordes de Pascual 1 presentes en la US 25006 y que presenta C. Sanchez (2015) son tenidos en cuenta en su anterior trabajo sobre Clos de la Lombarde (Sanchez 2006) donde solo ofrece porcentajes de tarraconenses, pero no identifica las tipologías de los aproximadamente 86 individuos.

generándose una hegemonía de estas a finales de siglo, mientras aparecen algunas Pascual 1 claramente residuales (Pédoussaut 2014a, 97-100).

Siguiendo con la fase augustea, Le Kursaal, en la avenue Général de Gaulle, ofrece unas dataciones limitadas a las primeras décadas del siglo I d.C. Durante el primer cuarto de siglo las tarraconenses continúa manteniendo una clara hegemonía representando el 56,5% del total anfórico [Fig. 80][677], frente a 2 itálicas (3,9%) y 1 bética (2%) (Sanchez 2009, 213-215).

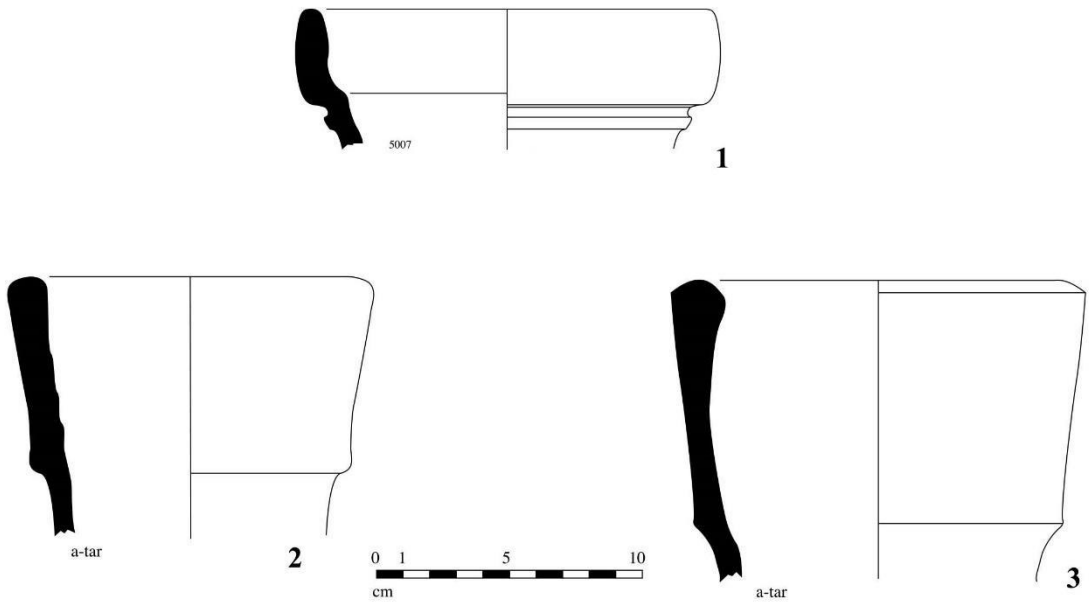


Fig. 80. Borde de Tarraconense 1 y Pascual 1 identificadas en los niveles augusteos de Le Kursaal (Sanchez 2009, 214 f.166.14-15; 215, f.167.8).

Las diferentes intervenciones arqueológicas en Quai d'Alsace permiten completar datos de cronologías alrededor del cambio de Era. Curiosamente en el yacimiento del número 14 de Quai d'Alsace, de datación augustea, no conforman la mayoría de las importaciones aun representando una cantidad destacable de individuos tarraconenses [678]. Las ánforas de Lipari con 39 individuos representan el 24,8% del total de ánforas,

[677] Aunque con una cantidad de individuos global algo reducida. Hay un NMI de 13 tarraconenses, siendo 10 Pascual (labios), 2 Dressel 7/11 (labios) y 1 Dressel 3-2 (asa), además de un labio de Tarraconense 1 considerado residual.

[678] No es la única excepción en Narbona, el yacimiento de Saint-Hippolyte, La "Coupe III", también de datación augustea, presenta 3 Pascual 1, las cuales solo representan el 17% del total de ánforas, tras los contenedores béticos (65,2%) pero delante de las itálicas (6%) y orientales (8%) aparecidas (Maza, Silvino 2013, 73-75). Al tratarse de casos puntuales y de concentraciones de individuos bajas no hacen variar la tendencia general de la hegemonía de importaciones tarraconenses observable en la mayoría de las partes de la ciudad como del propio *ager* de la colonia.

quedando levemente por detrás las 30 tarraconenses con el 20,3% del total[679]. En niveles datados en los años 15/10 – 1 a.C. en el 19/20 de Quai d'Alsace, las ánforas tarraconenses representan el 50% del total de individuos anfóricos [Fig. 81], por delante de béticas (16,6%), itálicas (10%) e orientales (0,3%), siendo de nuevo las Pascual 1 la tipología mayoritaria (Maza, Silvino 2013, 66-67)[680].

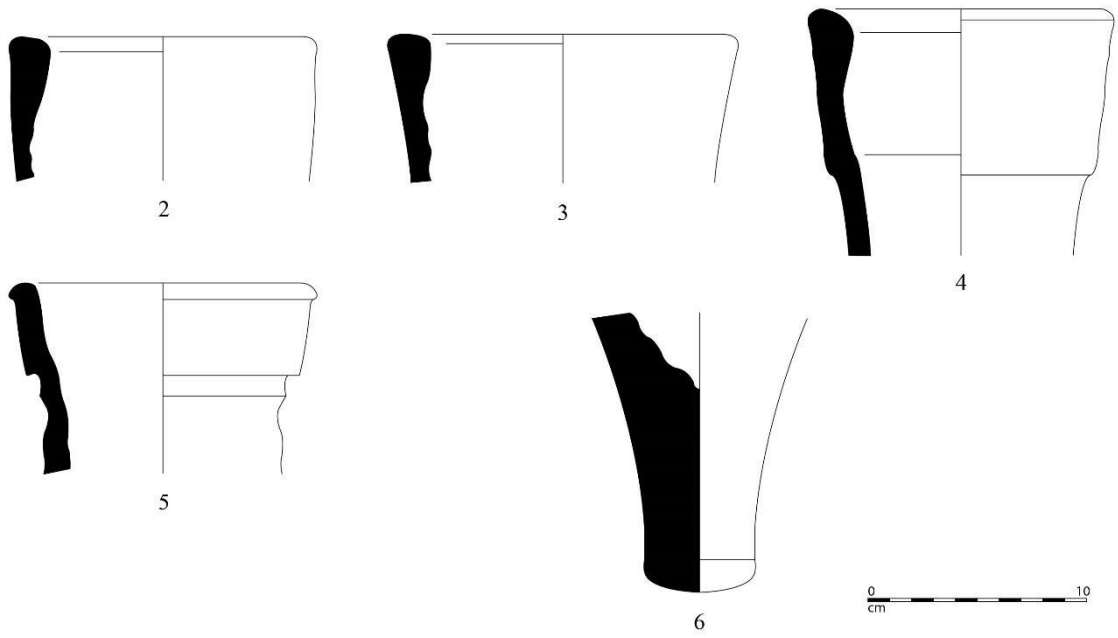


Fig. 81. Bordes y pivote de ánforas tarraconense identificadas en el 19/20 de Quai d'Alsace (Maza Silvino 2013, 8 f.10).

El otro gran yacimiento en Narbona, tras La Médiathèque y Clos la Lombarde, es la rue Catalogne, tanto por la concentración de individuos anfóricos como por completar las cronologías más tardías del fenómeno [Fig. 82]. Los niveles más tempranos giran en torno al 70 d.C. y sorpresivamente las tarraconenses continúan siendo mayoritarias con el 38%, seguidas por las galas con el 27% (Sanchez 2015, 172). Ni en esas fechas ni en las posteriores fases (70-80/90 d.C., 90/110 d.C. y 120/150 d.C.) se documentan más que 2 individuos de Dressel 3-2, siendo la mayoría Pascual 1, además de una Oberaden 74 y diversas tarraconenses indeterminadas, en contextos obviamente residuales (Sanchez

[679] Curiosamente los autores señalan la presencia de 7 Tarraconense 1 y 6 Dressel 3-2, pero no cuantifican las Pascual 1 que, se debe intuir, conforman el resto de los individuos identificados como tarraconenses. También señalan como de este conjunto anfórico 22 presentan una pasta cerámica roja, mientras que 8 Dressel 3-2 tienen pasta blanca (Rascalou, Martínez Ferreras 2017, 75).

[680] Los autores identifican 2 Tarraconense 1A y 13 Pascual 1. Vale la pena destacar una Dressel 7/11 tarraconense identificada por C. Sanchez (2009, 212) en el 21 de Quai d'Alsace, pudiendo ser una intromisión de otros niveles al tener estos contextos unas dataciones demasiado tempranas.

2015, 172; Sanchez, Canut 2017, 14-24). Aun así, vale la pena destacar la presencia de un sello LMO sobre una de las Dressel 3-2, vinculado a las producciones de Malgrat de Mar, en el Maresme septentrional, con dataciones 68-79 d.C. (Járrega, Berni 2014) y presente en esas mismas cronologías en mercados galos como Frejús (Brentchaloff, Rivet 2003, 598-599) o africanos como Cartago (Delattre 1907, 33-48; Berni, Miró 2020, 140-141). Por tanto, vuelve a ser un nuevo testimonio de circulación y consumo del vino tarraconense en cronologías tardías a través de las Dressel 2 tanto en el *Narbo* como en la propia ruta 33.

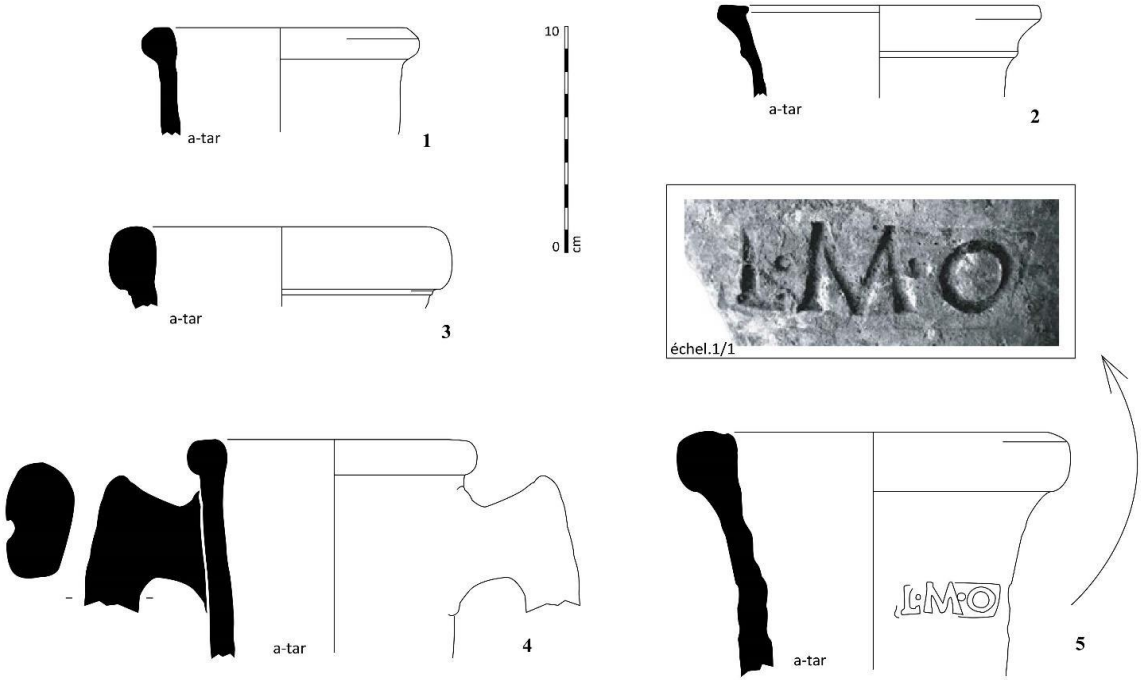


Fig. 82. Bordes de ánforas tarraconenses halladas en rue Catalogne (Sanchez 2015, 173 f.9).

La persistencia de productos residuales como la Pascual 1 en niveles tan tardíos de la segunda mitad del I d.C, es una problemática ya referenciada. Vinculado a fenómenos de intensa comercialización, como las Dressel 1A en muchos contextos de la Galia, parece afectar a las Pascual 1 en el Languedoc, el eje Aude-Garona y en muchos mercados de la Galia occidental. Estos mercados experimentaron una importación en grandes cantidades y en poco margen de tiempo de esta tipología, dejando tras de sí una huella arqueológica que persistió en diversos contextos por largo tiempo.

En definitiva, las intervenciones arqueológicas de las últimas décadas han permitido acumular una serie de evidencias que permiten reconstruir un parte importante del papel esencial de la colonia de *Narbo Martius* dentro del fenómeno vinario tarraconense. Dentro del complejo pero efervescente panorama económico y comercial

de la colonia, Port-la-Nautique hizo la función de principal centro logístico del comercio vinario tarraconense. Recibió las naves procedentes del noreste de la *Tarraconensis*, como el Anse de Montfort, y puede que el Mateille C, o los hallados *in itinere* como los Cala Culip, Cap de Creus, Cap Béar 1 o los Port Vendrés. En el puerto se descargarían las mercancías anfóricas y se gestionará su distribución, continuando el curso del Aude para comercializarse por el eje Aude-Garona, o ya redistribuyéndose hacia la propia *Narbo* y su territorio. Algunas naves, gracias a sus característicos bajos tonelajes y flexibilidad, pudieron remontar el Aude y alcanzar directamente el puerto fluvial de la colonia, no obstante, todos los contextos identificados en la ciudad han sido clasificados como de con consumo.

La combinación de los datos de *Narbo* y Port-la-Nautique permiten reconstruir la evolución cronológica y trazabilidad del comercio del vino tarraconense. El comercio procedente de la costa catalana, previamente dominado por la exportación de *kalathoi* y cerámicas comunes, nunca llegó a abandonar los mercados narbonenses. Mientras este comercio precedente, como se vio en anteriores capítulos[681], se fue apagando a lo largo de la primera mitad del I a.C., ya en los niveles del 60/50 a.C. de *Narbo* se aprecian las primeras importaciones de contenedores de vino tarraconense. Este comercio irá incrementándose durante las décadas de los años 50 - 30 a.C. de la mano de las Pascual 1. El *sorpasso* al cada vez más reducido comercio vinario itálico se materializa a partir del 30 a.C., cayendo las importaciones en algunos enclaves del 85% al 25% en menos de un cuarto de siglo, mientras las tarraconenses ascendían del 6,5 al 29,4%[682]. La consolidación y auge de este comercio se extenderá por toda la era augustea y las primeras décadas del I d.C., con porcentajes que representaron el 47 al 69% de las importaciones anfóricas[683], intensificándose especialmente durante el cambio de Era. La caída de las importaciones tarraconenses se efectuaría hacia la mitad del I a.C., aunque es difícil de discernir debido a la gran cantidad de material residual, llegando a alcanzar las tarraconenses un sospechoso 27% en niveles de la segunda mitad del II d.C. en la rue Catalogne. No obstante, a través del presente trabajo, se ha podido mostrar una notoria presencia de Dressel 3-2 que ha pasado muy desapercibida por la mayoría de los estudios hasta ahora realizados, visualizando una cierta continuidad del comercio tarraconense a

[681] Véase capítulo 3.
[682] Datos de La Médiathèque, de los niveles del 40 al 30 a.C. y 30-5 a.C.
[683] Clos de la Lombarde 47 y 63%, rue Edmond Val/ rue Calicte-Camelle 69%, Le Kursaal 56,5%, 19/20 Quai d'Alsace 50%.

través de las Dressel 3 y de forma tardía puntualmente con Dressel 2, en ambos casos pudiéndose trazar las zonas de origen.

A pesar de que las publicaciones francesas han incidido en la especial relación con algunas zonas de la Layetania el análisis de los sellos de los *corpora* realizado en el presente trabajo, sumado a los completos estudios arqueométricos liderados por V. Martínez Ferreras en las últimas décadas, muestran una clara complejidad y evolución. Si bien, se confirma una clara hegemonía de las importaciones del *ager* de *Iluro*, *Baetulo* y *Barcino*, coincidiendo con las principales áreas productoras presentadas anteriormente[684], estas importaciones no fueron homogéneas ni continuadas. Tanto las marcas anfóricas como las pastas cerámicas parecen indicar una relevancia inicial de las importaciones del *ager* de *Iluro*. Hacia época augustal y el cambio de Era, las importaciones tarraconenses se diversificaron, percibiéndose una cierta hegemonía de las producciones de los talleres de *Barcino* y *Baetulo*, junto a la participación otras áreas como el Vallés y la Cataluña septentrional. En las siguientes décadas de la primera mitad del I d.C. las importaciones, ahora acarreadas por los contenedores Dressel 3, se fueron reduciendo progresivamente, con un protagonismo de las producciones del Llobregat y algunos centros del Maresme. Ya hacia mitad del I d.C. y las décadas de los 60 y 70 las importaciones de vino tarraconense continuaron a través de las Dressel 2, aunque de forma testimonial y, aparentemente, rocedentes de algunos centros de la costa central y los del Vallés vinculados al prestigioso vino lauronense.

Resulta conveniente destacar una evidencia que ha sido pasada por alto, pero que podría tener gran significado: la presencia de *dolia* de pasta tarraconense. Hasta ahora, estas solo han sido identificadas en *Narbo* y sus alrededores, gracias a las publicaciones de C. Sanchez, lo que proporciona una sólida base para su correcta identificación. Su presencia se ha publicado en Saint-Martin, Gruissan, donde se identificaron restos de *dolia*, 9 de ellos "avec une pâte contenant des dégraissants de calcite et du mica doré. Nous avons qualifié cette pâte de « tarraconaise » car sa composition est proche des amphores de ce type" (Sanchez 2009, 321). En Port-la-Nautique se hacen presente restos de *dolia*, junto a vasos de pasta tarraconense (Miéjac, Sanchez 2011, 126), en Mandirac se menciona un *dolium* de gran capacidad de pasta cerámica característica de la

[684] Véase capítulo 7.

tarraconense (Sanchez 2015, 174-179), además de diferentes contextos en la propia *Narbo* (Sanchez 2015, 172 y 174-179)[685].

Estas no son las únicas *dolia* tarraconenses aparecidas en contextos fuera del *conventus tarraconensis*, habiendo diversos yacimientos submarinos en la actual costa catalana muy sospechosos recogidos por X. Nieto, X. Raurich (1998, 120-121), además de potenciales pecios de barcos depósito (Izquierdo 1987, 192; Parker 1992; Nieto, Raurich 1998, 120). Frente a la actual escasez de evidencias sería poco precavido vincularlo de forma directa con el fenómeno de naves contenedor con *dolia* vinculado a la familia *Piranii*. Estos hallazgos pueden responder a una amplia multiplicidad de posibilidades como se ha referido en el capítulo anterior, pudiendo responder a un abastecimiento de grandes contenedores que los alfares locales no pudieron satisfacer. Otra probabilidad es que también se les diera un uso puntual de estos como contenedor para transportar vino a granel, emulando de forma más humilde el sistema de barcos cisterna que paralelamente se estaba desarrollando en el mediterráneo[686]. Se hace muy necesario, por tanto, un análisis arqueométrico tanto de las *dolia* tarraconenses en Narbona para poder trazar sus orígenes, como de los casos subacuáticos para comprender la naturaleza de su transporte o comercio.

Narbo Martius, en todo caso, nos ofrece dos caras de la moneda esenciales para comprender el fenómeno económico, la redistribución y el consumo. Las ánforas tarraconenses que no se consumieron en la colonia salían de la principal arteria de abastecimiento y entraban, junto a otros productos mediterráneos, en toda una posibilidad de redes de redistribución a la altura de un *hub* comercial tan importante como lo era *Narbo*. Desde la redistribución regional dentro de la *Narbonensis* hasta una comercialización más amplia por la Galia que se sustentaría sobre los principales ejes fluviales, siendo el principal el Aude-Garona.

[685] Junto a esta referencia C. Sanchez (2015, 168) destaca también la aparición de tapones de corcho, algunos en la posición original en las Pascual 1 (con un espesor de 1,4-2 cm, diámetro 6,6-7 cm). La autora precisa que todos tienen la particularidad de estar perforados con un agujero de 0,5 cm. Algo que demostraría que el vino tarraconense se exportaba en fermentación, tal y como señalaron X. Nieto, X. Raurich (1998, 124) años atrás.

[686] Véase capítulo 8 “Transformaciones en el comercio y transporte”.

9.3 El Languedoc, unos mercados de redistribución y consumo esenciales

La provincia de la *Gallia Narbonensis*, especialmente la región del Languedoc más allá de la capital, representó un mercado de consumo y redistribución de productos vinarios muy importante [Fig. 83]. Teniendo a la propia *Narbo* como epicentro comercial, toda la región pudo ser abastecida por un complejo sistema de rutas terrestres donde destacaría la *via Domitia*, que conectó transversalmente todo el territorio, pero también rutas de trashumancia que podían conectar el Languedoc con otras regiones interiores como Auvernia. De igual manera, los ejes fluviales de ríos como el Aude, Hérault, el Orb o el Lez, tuvieron una gran importancia conectando los puertos de la costa con el interior y las rutas terrestres recién mencionadas. A través de estas rutas no solo circularon productos mediterráneos de ida, volviendo importantes cantidades de materias primas que se dirigiría hacia *Narbo* para exportarse, en algunos casos pudieron acabar circulando dirección a la *Tarraconense*.

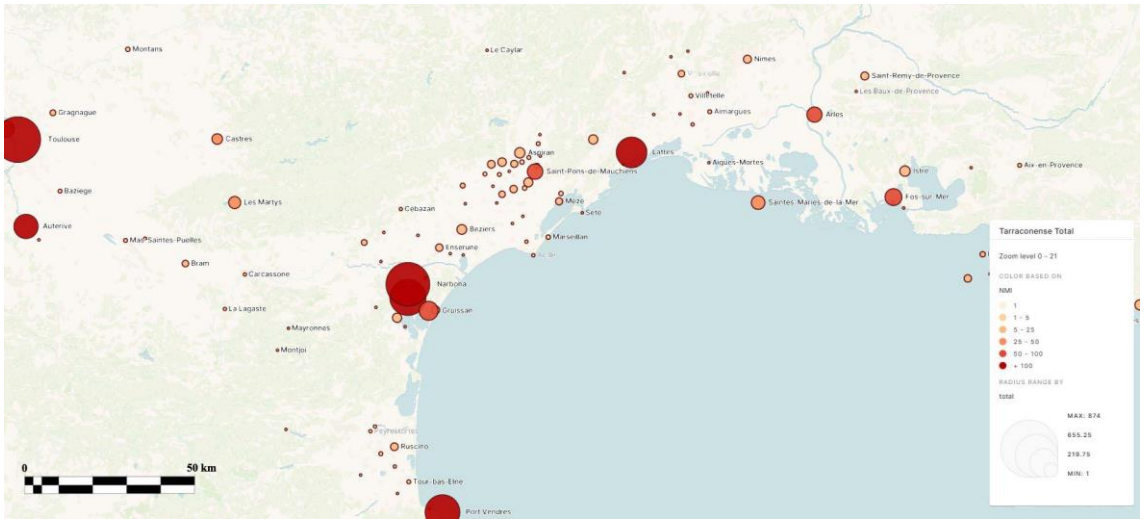


Fig. 83. Mapa de densidad y distribución de las ánforas tarraconenses en el margen marítimo de la *Gallia Narbonensis*. Mapa y datos editados por el autor.

Al sur de Narbona, en la actual *Catalogne nord*, se encontraba en la región de la ciudad de *Ruscino*, inmediata al *conventus tarraconensis*. La proximidad geográfica parece que no le reportó un mayor abastecimiento de vinos tarraconenses, observándose una muy escasa presencia mayormente recogida a través del *corpus* de sellos cerámicos de L. Savarese (2011, 217-219). La mayor concentración se encuentra en la propia *Ruscino*, estando presentes algunos de los sellos tarraconenses más característicos como FVLPHIL, MPORCI. L VOLTEIL, LVENVLEI, MEVI o PHILODAMVS. Aun pareciendo un material anecdótico, la escasez evidencia como los barcos que exportaban

el vino tarraconense, como los hundidos en la zona del Cap de Creu o Port Vendrés, realizaban una ruta directa hacia *Narbo*, siendo esta región meridional un mercado muy secundario. Una vez descargadas las ánforas en Narbona, estas pudieron redistribuirse hacia el sur a través de pequeñas naves o siguiendo las rutas terrestres.

Desde la cuenca del Aude, hacia el noreste siguiendo el golfo de León hasta el Ródano, se extiende el territorio histórico del Languedoc[687], de tierras planas y fértiles, pero a la vez con un rápido acceso tanto al mar mediterráneo como a las montañas del Massif Central y pueblos que controlaban ricas explotaciones mineras y forestales como los rutenios (Clavel 1970, 448). El propio territorio cuenta con venas metalíferas de profundidad relativamente baja, no muy extensas pero fáciles y rentables de explotar, tanto de metales preciosos como útiles, destacando el plomo y la plata. La región contaba con canteras de piedra, especialmente basalto, además de actividades textiles, extendidas por el territorio gracias a la ganadería ovina, además de actividades artesanas alfareras, de vidrio, resinas, salinas y salmueras (Clavel 1970, 330-337 y 338-350).

Estas explotaciones y actividades romanas alimentaron las dinámicas comerciales del territorio, concentradas en cuencas fluviales como el río Hérault, el Orb o el Lez y en la compleja red de rutas del territorio (Clavel 1970, 409-426). En anteriores capítulos ya se ha hecho referencia tanto a algunos importantes enclaves portuarios como *Lattara*, Agde o como el río Hérault representó una frontera entre la parte occidental y oriental del Languedoc al igual que para las influencias comerciales provenientes del Ródano e Hispania[688]. Esta había sido una de las pocas regiones en la Galia que había experimentado un cierto desarrollo temprano de la vitivinicultura en los alrededores de *Lattara* desde el siglo III a.C., aunque con una producción insuficiente para satisfacer la demanda local, dependiendo siempre de importaciones[689].

A finales de la república la región había sufrido muchas transformaciones socioeconómicas fruto de la inmigración itálica. Las transformaciones más importantes vinieron marcadas por los proyectos de colonización cesarianos y triunvirales que afectaron la Galia Narbonense. Tras las *decutio* coloniales de *Narbo Martius* y *Arelate* por parte de C. Julio César, posteriormente se fundaron las colonias de *Baeterrae*, *Arausio*

[687] Una denominación surgida en época medieval pero coherente con el área geográfica tratada en este punto.
[688] Véase capítulo 3 “Al filo de la protohistoria” y “Una interrelación territorial más social y compleja”.
[689] Véase capítulo 3 “Un paréntesis olvidado”

y *Forum Iulii*, encontrándose la primera en pleno Languedoc (Christol 1995, 101-102). Este hecho coincidió con el ascenso a la categoría de colonia latina de la ciudad gala de *Nemausus* y con cierta prosperidad de algunas ciudades del valle medio y bajo del Hérault como Agde, *Cessero* o *Piscenae*. Tanto Béziers como Nîmes generaron un importante impacto en las explotaciones económicas del territorio como también en la creación de unas elites provinciales, aportando *equites* y senadores que participaron en la actividad económica y política de la provincia y del imperio, aunque algo menor que Narbona y Vienne (Christol 1995, 104). Tanto la zona del Languedoc, como especialmente *Baeterrae*, fueron el epicentro de algunas de las primeras explotaciones vitivinícolas tras la conquista, con producciones que poco a poco fueron cogiendo importancia cuantitativa pero también cualitativa (Clavel 1970, 316). Aún así, durante las últimas décadas del del siglo I a.C. y las primeras del I d.C., el vino tarraconense muestra una notoria presencia en el consumo del territorio.

No se han localizado estudios que analicen detalladamente las importaciones tarraconenses de Béziers. Algunas publicaciones tan solo han indicado la presencia de restos tarraconenses en este enclave o municipios cercanos sin cuantificarlos o simplemente publicando sellos anfóricos, obteniéndose por tanto unas evidencias escasas y sin mucho margen de datación. Se identifica la presencia de ánforas tarraconenses Pascual 1 y sobre todo Oberaden 74, destacando en Magalas con el sello IVLI·THEOPHIL sobre Pascual 1 o cuatro casos de PHILODAMVS. En Cébazan y Montouliers se localizan sellos de *Baetulo* como MPORCI y VAS sobre Pascual 1 o un SEXDOMITI sobre una Oberaden 74 (Clavel 1970, 442; Lamour, Mayet, 5, nº 5; Mayet y Tobie 1982, 6, l. II.8; Miró 1988, 127; Fédière 1992, 139; Mauné 2012, 149). Por otro lado, los estudios efectuados en su *ager* y de algunos enclaves urbanos vinculados a este si han aportado datos muy significativos, especialmente en la cuenca hidrográfica del río Hérault.

Agde fue un punto estratégico importante dentro de la región al ser un puerto seguro en una zona de navegación complicada como es el Golfo de León. Destaca por ser un punto de referencia visual, encontrándose en un punto intermedio entre Empúries y Marsella, contiguo a un río relativamente profundo y navegable como el Hérault (Ugolini 2008, 20-23). Esta ubicación potenció un rol importante, junto a la propia *Baeterrae*, en el comercio redistributivo no solo de los vinos tarraconenses llegados desde *Narbo*, sino también del comercio de metales proveniente de regiones interiores, como el terriorio

rutenio, Montagne Noire o el Massif de Cabrière y Cèvennes, habiéndose hallado testimonios de esto en la forma de lingotes (Ugolini 2008, 23). De hecho, frente a la propia ciudad ya se encuentran las primeras evidencias de este comercio de redistribución vinario originado a partir de Narbona, con los pecios Est Port-Ambonne 1, con un cargamento mixto de Dressel 1B y Pascual 1, o el Cap-d'Agde, con un cargamento heterogéneo entre los cuales se encontraban diversas Pascual 1 (Jézégou et al. 2012, 35 y 58). La relevancia de las actividades mercantiles está probada por la existencia de almacenes comerciales[690], ya en cronologías tempranas (Bouaet 2020, 724), además de viñedos y producciones anfóricas. Los hallazgos de ánforas tarraconenses en la ciudad de Agde parecen estar vinculados al fondeadero junto al río, donde se han identificado tanto Pascual 1 como Oberaden 74 (Gallet de Santerre 1961, f.19.14; Barruol 1973, 488).

El bajo y medio valle del Hérault fue una región especialmente consumidora de vinos tarraconenses, cuyas ánforas se encuentran bien distribuidas en asentamientos de toda naturaleza. El desarrollo de diferentes estudios detallados, tanto de yacimientos como de zonas determinadas, ha permitido la publicación de bastantes evidencias anfóricas y cronologías en más de una veintena de enclaves. Esto ha permitido reconstruir parcialmente la evolución del comercio y el consumo de vino tarraconense en esta importante región (Mauné 1997; 2004; Genin et al. 2004; Mauné, Thernot 2004; Laubenheimer et al. 2005; Genin, Mauné 2006; Colin, et. al 2007; Mauné 2012; Mauné et al. 2012; 2018).

En 1997 S. Mauné realiza un detallado estudio de la región recogiendo en más de una veintena de yacimientos un número mínimo de 106 individuos tarraconenses, concretamente 93 Pascual 1, 45 Dressel 3-2, 1 Dressel 7/11 tarraconense y 8 indeterminadas. Los yacimientos más significativos de la región son Sept-Fonts, en Saint Pons de Mauchiens, con 36 Pascual, 18 Dressel 3-2 y 1 Dressel 7/11; Soumatre, en Apiran, con 8 Pascual 1, 10 Pascual 1 o Dressel 3-2 y 1 Dressel 9 tarraconense; Montagnac con 9 Pascual 1, 8 Dressel 3-2 y 1 indeterminada y Adissan con 5 Pascual 1 y 6 Dressel 3-2. Los porcentajes de presencia varían mucho de un yacimiento a otro, dependiendo de las cronologías de los niveles o si estos han sido considerados. En Sept-Fonts, centrado en un contexto cerrado de una fosa con material cerámico augusteo, el porcentaje de las tarraconenses es del 84% NMI [Fig. 84, 85 y 86]. En otros casos el

[690] Entre ellos un posible almacén de *dolia* destinado a vino a granel (Garcia 2008, 141).

porcentaje puede ser más reducido debido a las elevadas importaciones olearias desde la bética o a producciones locales muy tempranas como el 22% de Saint-Bézard, en Aspiran[691]; o a cronologías más amplias que coinciden con las prolíficas producciones vinarias galas a mediados del I d.C., como el 4,7% caso de la fosa 9003 de Soumatre[692] o el 4,8% de la villa de Mareilles en Paulhan[693].

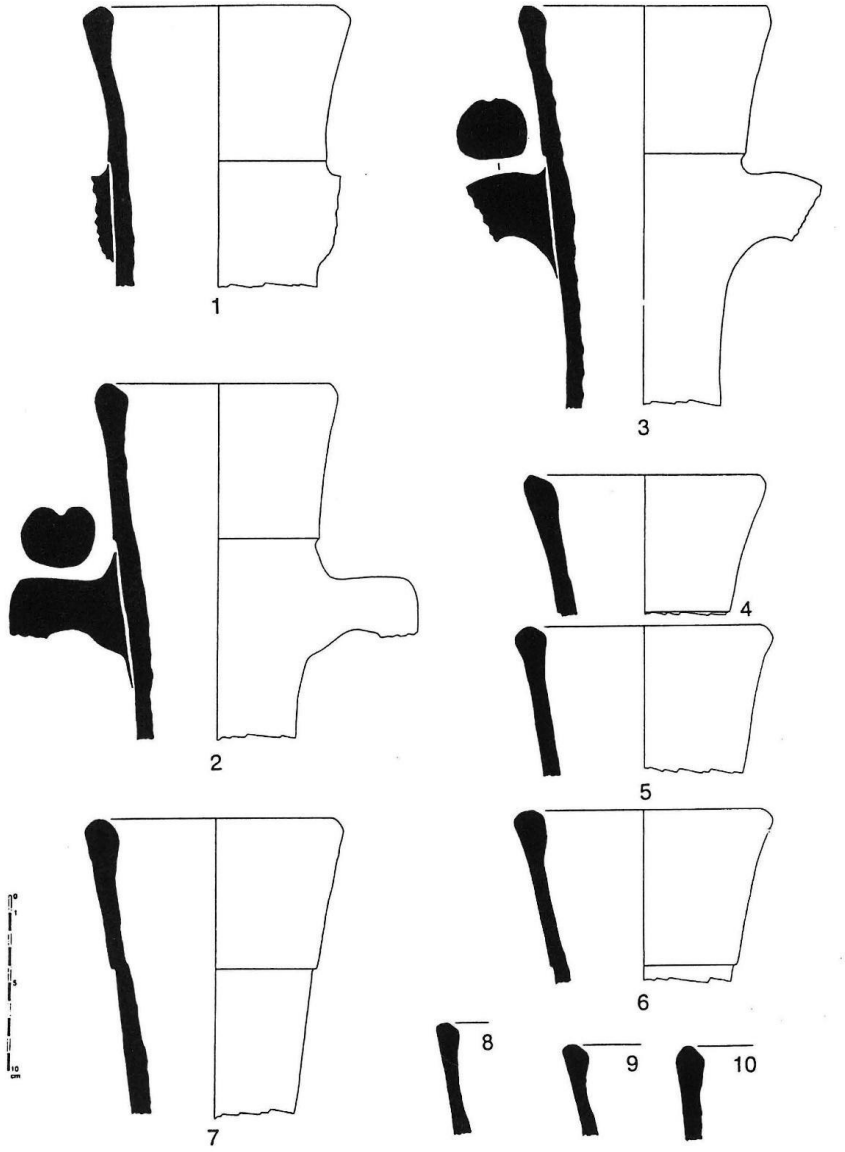


Fig. 84. Ánforas tarraconenses Pascual 1 presentes en Sept-Fonts, Saint-Pons-de-Mauchiens (Mauné 1997, 464, f.7).

[691] Datado en el 10 a.C. las tarraconenses representan el 22% del total anfórico (18 NMI). Solo superado por ánforas narbonenses tempranas (8; 37%), igualado a importaciones béticas (6; 22%) y superando las Itálicas (2; 7%).
[692] Datada en el 50 d.C. las tarraconenses representan el 4,17% del total (48 NMI). Detrás de las ánforas galas (24; 50%), las importaciones béticas (12; 25%) y lusitanas (5; 10,42%). Estando igualadas a las ánforas orientales y apulias (2; 4,17%) (Genin et al. 2004, 132 y 166).
[693] Claramente residuales en niveles del 90-110 a.C.

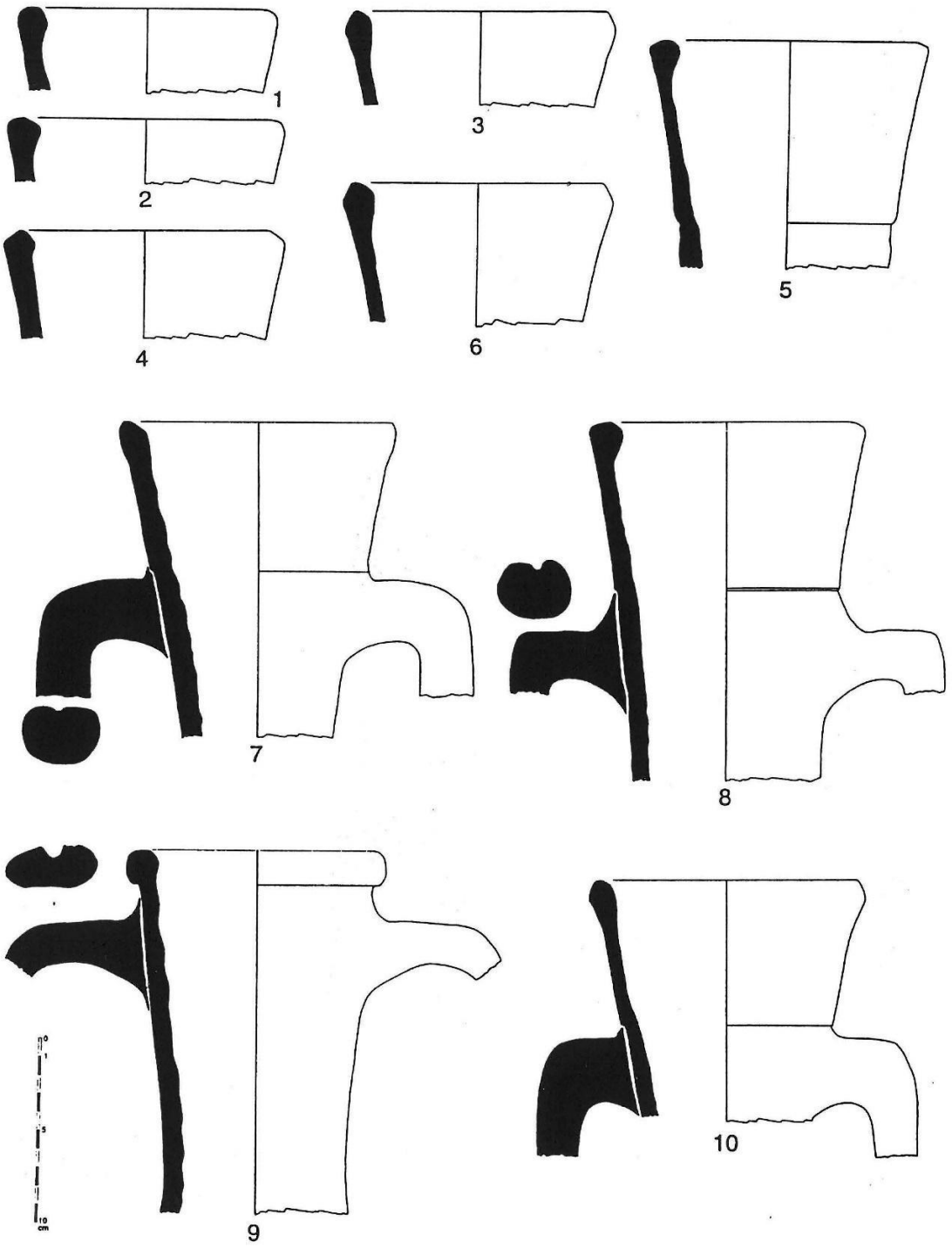


Fig. 85. Ánforas tarraconenses Pascual 1 (1-8 y 10) y Dressel 3-2 (9) presentes en Sept-Fonts, Saint-Pons-de-Mauchiens (Mauné 1997, 464, f.7).

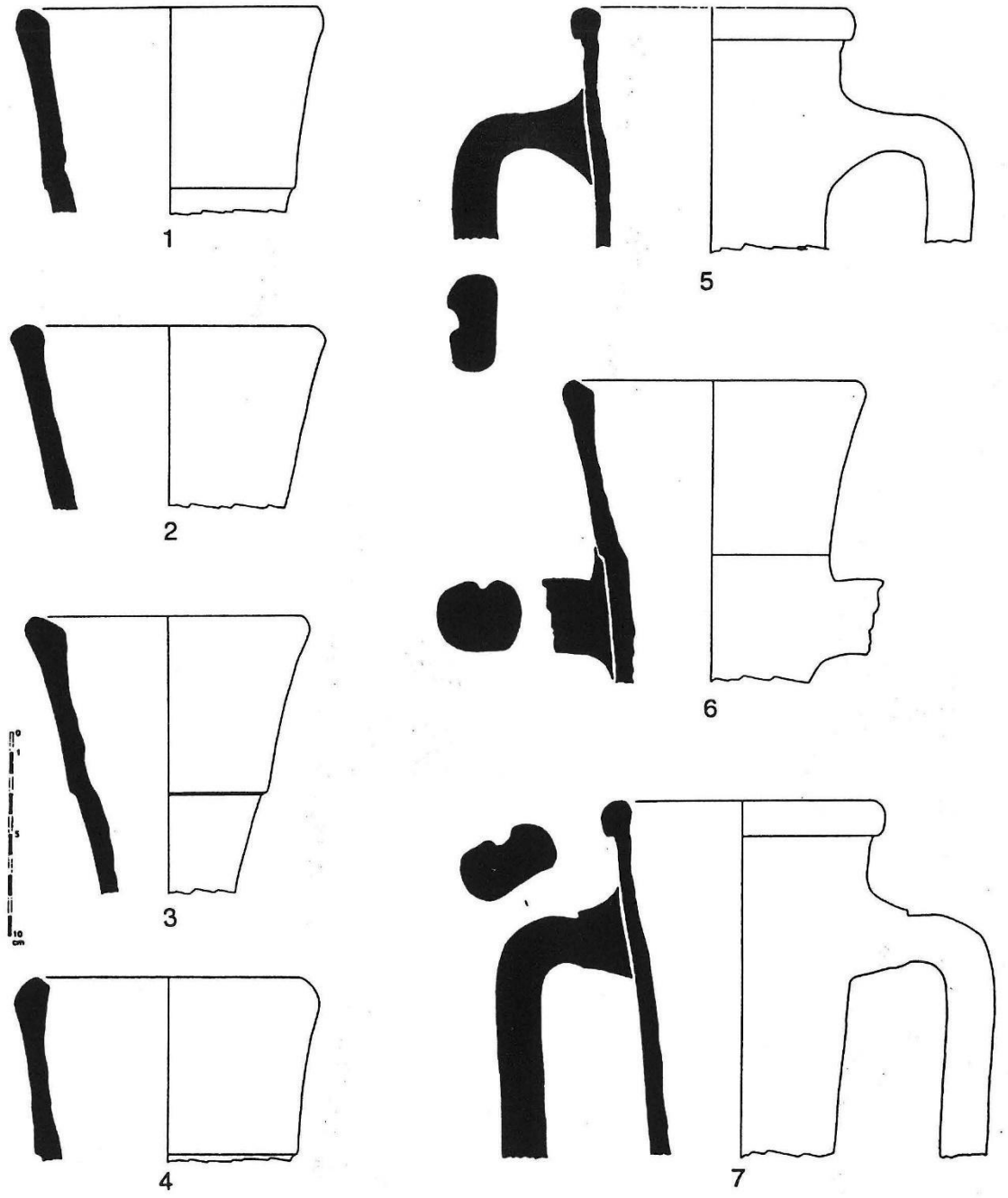


Fig. 86 Ánforas tarraconenses Pascual 1 (1 – 4 y 6) y Dressel 3-2 (7) presentes en Sept-Fonts, Saint-Pons-de-Mauchiens (Mauné 1997, 464, f.7).

Su distribución por el territorio es muy extensa. Del listado ofrecido por S. Mauné en 1997, las ánforas tarraconenses aparecen en 57 yacimientos de los 110 catalogados por el autor en toda la región del *Biterrois*, representando el 70% de los 53 yacimientos estudiados por el autor en el valle medio del Hérault (Mauné 1993, 469). De todos estos yacimientos, 40 estuvieron ocupados durante la segunda mitad del I a.C., mientras que 17 son fundados y ocupados en la primera mitad del I d.C. En todo caso, a nivel global, a pesar de la extensa distribución en el territorio y prácticamente hegemonía en época

augustal, su influencia material no es tan elevada ni se extiende tanto a nivel cronológico como en *Narbo*.

Las importaciones vinarias de la tarraconense en la zona del Hérault parecen estar especialmente concentradas en el cambio de Era, especialmente en los últimos años del siglo I a.C. S. Mauné recalca la gran importancia e intensidad de estas importaciones, considerando que la mayoría de estas se realizaron durante los primeros años del imperio, entre el 30 a.C. y el 10 d.C. Mientras las elevadas importaciones itálicas se alargaron por más de un siglo, el fenómeno de importación y consumo del vino tarraconense se concentró en menos de medio siglo. El autor acentúa la importancia e intensidad de las cantidades de vino tarraconense, en contraste con las itálicas, considerando que las capacidades de las ánforas Pascual 1 y Dressel 3-2 eran superiores a la tradicional Dressel 1, sumado al hecho de que los vinos tarraconenses llegaron a ser consumidos en al menos un tercio de todos los asentamientos rurales de la región (Mauné 1997, 469-470).

Las cifras de Dressel 3-2 en esta zona del Languedoc merecen atención [Fig. 88]. Las cantidades aparecidas están a la altura de las encontradas en el puerto y ciudad de Narbo, pero con un alcance en el territorio y unos porcentajes muy superiores a los de la colonia, además de estar muy equiparadas a la Pascual 1 [Fig. 87]. La alta presencia de la Dressel 3-2 obliga a extender la cronología y los efectos de las importaciones sugeridas por S. Mauné, probablemente extendiéndose una o dos décadas más. Además, lleva a considerar que el viñedo de Béziers y de otras áreas de la Narbonense fue incapaz de satisfacer eficientemente las demandas de vino de su *hinterland* al menos hasta el segundo cuarto del siglo I d.C. aún y a pesar de conocerse centros que produjeron vino y ánforas para exportarlo. Por otro lado, no tenemos tantos indicadores como pivotes, bordes o sellos anfóricos que indiquen una presencia significativa de la Dressel 2. Es probable que, cuando se efectuó el cambió tipológico y se intensificaron las producciones de algunos centros del Vallés y Maresme, ya hacia el segundo cuarto del I d.C., la demanda local ya se encontraba satisfecha. Se podría considerar que la escasez de la Dressel 2, en ocasiones ligada a apreciados vinos lauronenses, podría tener cierta correlación con la elaboración de vinos de reputación en la *ager* de Béziers[694].

[694] "*Baeterrarum intra Gallias consistit auctoritas*" (Plin. *NH*. 14. 6. 68).

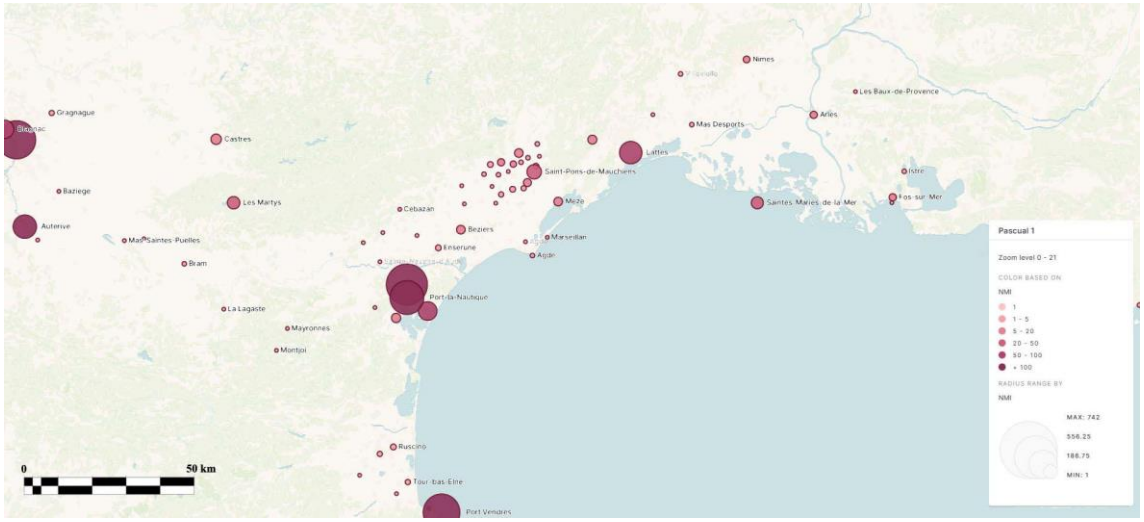


Fig. 87. Mapa de densidad y distribución de las ánforas Pascual 1 en el margen marítimo de la *Gallia Narbonensis*. Mapa y datos editados por el autor.

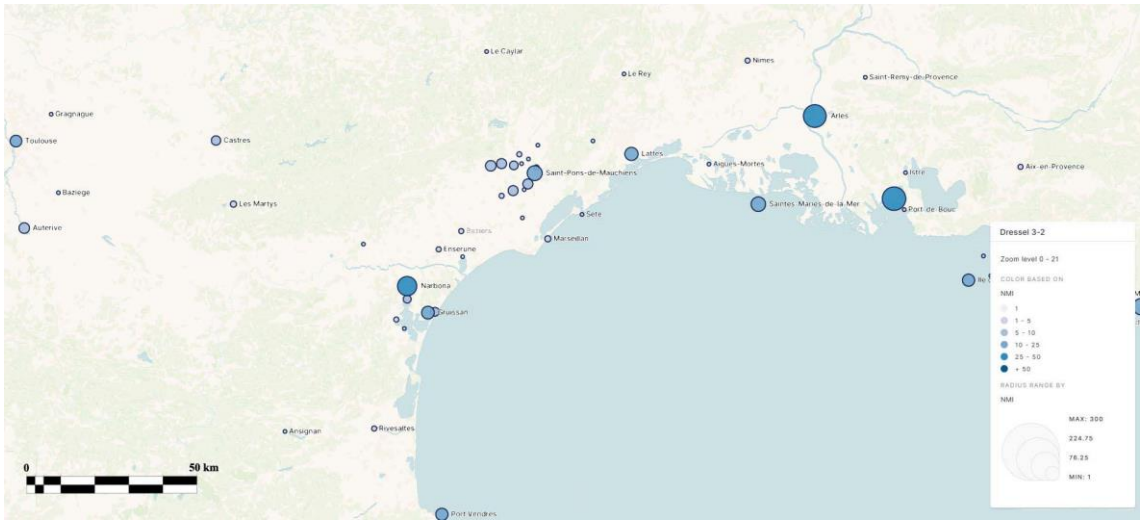


Fig. 88. Mapa de densidad y distribución de las ánforas Dressel 3-2 en el margen marítimo de la *Gallia Narbonensis*. Mapa y datos editados por el autor.

Vale la pena destacar el caso de Saint-Bèzard-sur-Dourbie, uno de los primeros grandes centros vitivinícolas de la provincia, creado a inicios del I a.C. entre Béziers y Nimes, que llegó a contener una cella vinaria de hasta 300 *dolia*. Su *figlina* produjo hasta siete tipologías anfóricas distintas a lo largo de la primera mitad del I a.C., entre estas la Pascual 1, Dressel 2-4 y las Gauloise 7, 9 y 2 (Mauné 2008, 79-80). S. Mauné, quien insiste en los estrechos vínculos entre la Narbonense, la Tarraconense y la Bética, plantea en algunos trabajos una especial relación entre el propietario de este centro, *Q. Iulius Primus*, y el *conventus tarraconensis*. A través de la aparición en dicho centro de una

Pascual 1 tarraconense con el sello IVLI·THEOPHIL [Fig. 89] y la presencia de ánforas locales con el sello LAETVS, con paralelos en la *figlina* de Santa Caterina, el autor considera la posibilidad de que *Q. Iulius Primus* fuese un ciudadano de *Narbo* que participase de forma activa tanto en la economía vitivinícola tarraconense y narbonense (Mauné 2008, 79; 2012, 144).

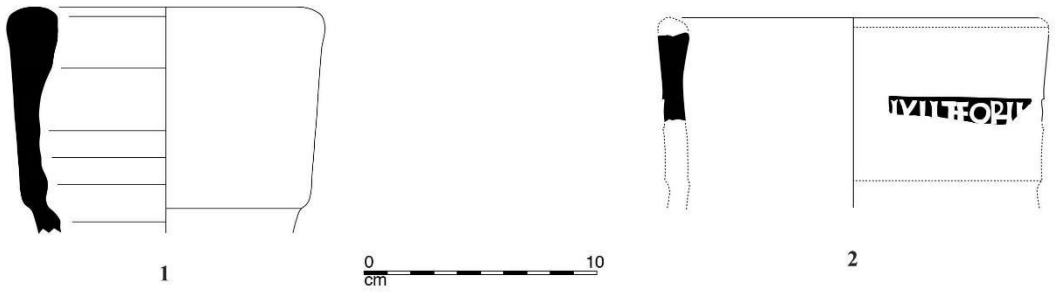


Fig. 89. Bordes de Pascual 1 tarraconense aparecidos en Saint-Bézard (Mauné Duperrón 2012, 135 f.23), el segundo con la marca IVLI·TEOPHIL que S. Mauné (2012) utiliza para plantear su hipótesis sobre la participación de *Q. Iulius Primus* en la economía tarraconense y narbonense.

Propone que *Iulius Theophilus*, aparecido en los sellos de *Barcino*, se tratase de un liberto con función de *institor*, quien gestionó sus propiedades en la Layetania (Mauné). Mientras *Laetus* pudo ser un artesano de origen *barcinonense* el cual *Q. Iulius* contrató o trasladó a Saint-Bèzard para producir Pascual 1 y Dressel 3-2 locales (Mauné 2008, 79; 2012, 2012, 144-145 y 154). El autor lleva esta idea aún más lejos, asegurando que las ánforas producidas por *Laetus*, y en menor medida las de otro personaje del taller llamado *Atep*(*omarus*), podrían haberse elaborado con una pasta cerámica que imitase la tarraconense: "ont une pâte calcaire à fort dégraissant de sable alluvial (graviers gris, argilite rouge du bassin permien de la Lergue et de ses affluents, grains de quartz blanc) et pouvaient donc passer aux yeux des acheteurs pour des conteneurs d'origine hispanique. Il ne s'agit donc pas vraiment d'imitations mais bien de véritables contrefaçons" (Mauné 2012, 152). Amplía esta consideración señalando como las ánforas Gauloise 8 producidas en Aspiran son muy similares e incluso inspiradas en las Oberaden 74 tarraconenses (Mauné 2012, 153)

La propuesta de S. Mauné aunque muy interesante, resulta es demasiado atrevida y muy débil a nivel evidencial. Las homonimias pueden llegar a ser frecuentes, incluso en casos con nombres tan específicos y raros como *Laetus*. Como ya se mencionó en el caso de los *Iulii* de *Barcino* y las propuestas para vincularlos con la familia imperial,

Iulius es un *nomen* muy común en fundaciones cesarianas y octavianas[695]. Un hecho del cual S. Mauné (2012, 144) es consciente, aunque también lo utilice para vincular al personaje con *Narbo* al ser esta la ciudad con mayores apariciones de este *nomen*, con hasta 770 casos (Mauné 2012, 145).

Siguiendo la ruta marítima 33, paralela a la costa de la *Gallia Narbonensis*, más allá de los pecios Est Port-Ambonne 1 y Cap d'Agde, se siguen testimoniados pecios con presencia de ánforas tarraconenses. Analizando sus heterogéneos cargamentos, claramente se trata de otros pecios fruto del comercio de redistribución procedente de *Narbo*. Ejemplos de ello son los pecios Plage Beauregard, Camping Beauséjour y el Rieu 1, frente a Marseillan. Los dos primeros tienen presencia de ánforas Dressel 3-2, el Plage Beauregard junto ánforas Dressel 20 y Pompei 7 (Jézégou 1999, 34), mientras el Camping Beauséjour con al menos una Dressel 1A, dos Gauloise, una mayoría de fragmentos de Dressel 20 y cinco bloques de mármol (Bernard 2000, 52). Solo en el segundo caso se sugiere una datación, del 15-10 a.C. a través de los sellos tarraconenses (Bernard 2000, 52). La carga del Rieu 1 es aún más significativa, con 77 Dressel 20, un ánfora de la bahía de Cádiz, una Pascual 1 y 2 pivotes de Gauloise 4 (Long et al. 2007, 69). Cargamentos que, por su heterogénea carga de ánforas diferentes proveniencias mediterráneas sólo podrían haberse originado en un *hub* y *port de stockage* como *Narbo*. Los casos hallados más al este de la ruta 33, como se mostrará más adelante, no hacen más que reforzar este planteamiento.

La siguiente área importante del Languedoc es la cuenca del Lez, más concretamente el puerto que se encontraba en su desembocadura *Lattara*. La ciudad ya anteriormente había demostrado, a través de los materiales arqueológicos, tener unos estrechos lazos comerciales con la costa de la *Hispania Citerior*[696], algo que parece repetirse en las presentes cronologías. La trama urbana y principales infraestructuras de época augustea revelan el fuerte carácter comercial de *Lattara* (Sanchez 2008b, 25; Garcia 2008, 148).

Entre los años 25 a.C. y el 75 d.C. se realiza una profunda reorganización del espacio portuario, generando nuevos espacios como edificios destinados al almacenaje, con un pórtico y un edificio interpretado como un faro. La presencia de *dolia* en parte de

[695] Véase capítulo 7. "Nuevos protagonistas. Ahondando en la complejidad tarraconense".
[696] Véase capítulo 3. "Un siglo olvidado".

los almacenes ha sido interpretado como a espacios destinados a almacenar vino a granel, puede que para exportar en barcos cargueros de *dolia* los vinos locales producidos en los viñedos inmediatos a *Lattara* (García 2008, 138-141; Sanchez 2009, 300)[697]. Una participación en el comercio del vino a granel que, según D. Garcia (2008, 148) está intrínsecamente relacionada con la reducción del volumen anfórico en los niveles arqueológicos respecto a fases anteriores. Evidencias de una realidad más autosuficiente en el abastecimiento de la demanda interna y donde parte de la producción se dedicó a la exportación.

El comercio vinario había estado bastante dominado por las importaciones itálicas, en especial las Dressel 1A y alguna Dressel 1B hasta los niveles del 125-75 a.C. con otras importaciones muy testimoniales como ánforas ibéricas (Fiches 1994, 335; Sanchez, Adroher 2002, 82; Garcia 2008, 148). En la siguiente etapa, del 75 - 25 a.C. el mercado empieza a abrirse y diversificarse apareciendo testimonios de importaciones tarraconenses y béticas, especialmente hacia el tercer cuarto de siglo (Sanchez, Adroher 2002, 85) [Fig. 90.1].

Las primeras evidencias de importaciones de vino tarraconense surgen a partir de la mitad del I a.C. con bordes de Tarraconense 1 [Fig. 90.2] (Sanchez, Adroher 2002, 85; Martínez Ferreras 2013, 257-259)[698]. Mientras la Pascual 1 aparece en niveles del 50 - 25 a.C. (Fiches 1994, 339). V. Martínez Ferreras considera que hay una llegada tardía de las ánforas del noreste hispano a *Lattara* a causa de la extensa difusión de las ánforas itálicas en el Languedoc oriental. Puede que debido al papel de Marsella como centro redistribuidor de vino hasta el 25-15 a.C., lo que pudo frenar la llegada de productos hispanos (Martínez Ferreras 2013, 259).

[697] C. Sanchez (2009, 300) detalla como coincide cronológicamente con el inicio del fenómeno de los barcos cargueros de *dolia*.
[698] Respecto a variedades de esta tipología, en esta cronología, se ha identificado el labio de Tarraconense 1C en la US 136003 en el contexto urbano la calle 130 y al menos una Tarraconense 1 A en otro contexto de vivienda, pero sin ningún contexto material ni porcentual respecto otras cerámicas u otras importaciones. (Martínez Ferreras 2013, 259-262).

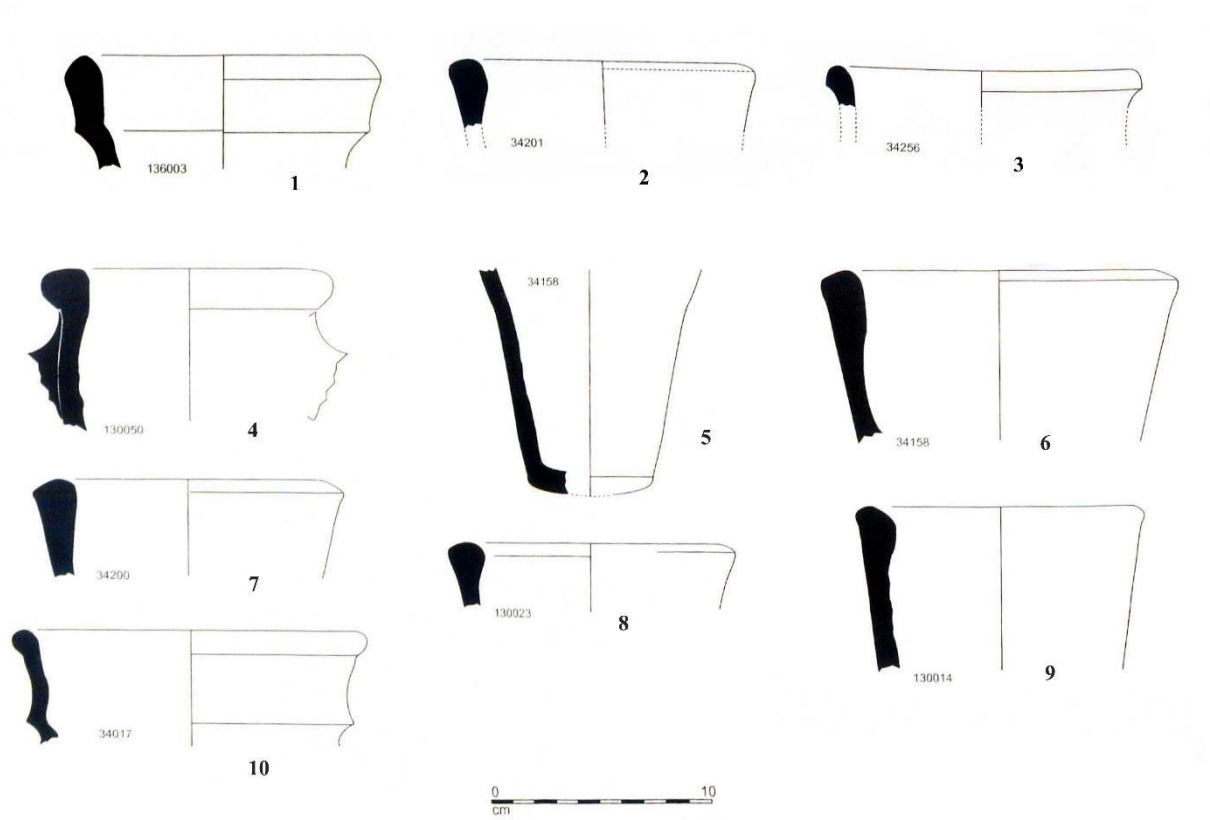


Fig. 90. Bordes y pivotes de ánforas tarraconenses de los contextos portuarios de *Lattara*. n. 1 Fase 2B (75 – 25 a.C.); n. 2-3 Fase 3B 1-75 d.C. n. 4-10 Fase 75-175 d.C. (Sanchez, Adroher 2008, 87, f.13; 98, f.23; 114, f. 37- 3-7).

En la etapa del 25 a.C. al 75 d.C., coincidiendo con la edificación del almacén de *dolia*, se produce la llegada de la mayoría de las tarraconenses en los niveles del puerto de Lattes. No obstante, la Pascual 1, Dressel 3-2 y tarraconenses indeterminadas solo representando entre el 9,6 y el 14,5% del total anfórico, quedando su presencia muy relegada a nivel cuantitativo debido al gran número de itálicas residuales del 48 al 69%[699]. La Tarraconense 1 deja de aparecer en estas dataciones (Fiches 1994, 346 y 349; Sanchez, Adroher 2002, 91). En estos niveles, ya con más presencia material, autores como C. Sanchez y A. Adroher (2002, 91) llegan a distinguir hasta tres pastas cerámicas tarraconenses distintas en los niveles del puerto. Una de las pastas es de arcilla roja con inclusiones de arena y mica dorada, con restos amarillos exteriores, quizás engobe (11 individuos, 22,45%). Otra pasta cerámica es blanquecina, con engobe amarillo, mismas inclusiones, pero sin mica (12 individuos, 24,49%). Y la tercera presenta una pasta algo

[699] Hay diferencias entre los respectivos niveles urbanos y portuarios, aunque las tendencias comerciales son claramente globales. Vale la pena también mencionar la presencia bética, igualada cuantitativamente a la tarraconense en la zona portuaria con un 14,5% (Sanchez, Adroher 2002, 91)

menos roja que la primera, algo menos arenosa, probablemente menos cocida, con elementos frecuentes de cuarzo (26 individuos, 53,06%).

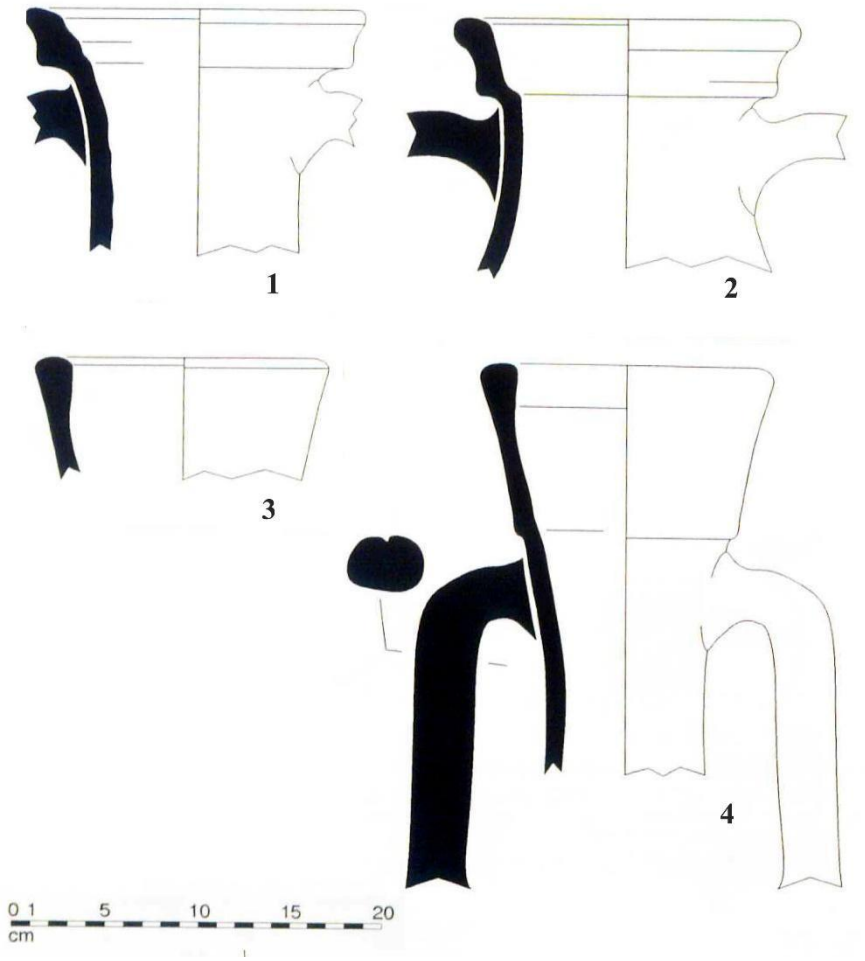


Fig. 91 Bordes de Tarraconense 1 (1), Oberaden 74 (2) y Pascual 1 (3 y 4) (Piques et al. 2005 80 f.6.6 23-24).

Para la primera mitad del siglo I a.C. las ánforas tarraconenses logran destacar, alcanzando el techo de presencialidad con datos entre el 12 y el 26,5%. Aunque en algunos niveles como el US 34132 del puerto[700], datado a inicios del I d.C. las importaciones tarraconenses llegan a ser el principal contenedor. A nivel global, en la fase entre el 1-50 d.C., quedarán por debajo de las omnipresentes itálicas residuales que mantienen cifras del 19 al 32%. Las béticas incrementan su presencia superando en muchos contextos a las tarraconenses con porcentajes entre el 12,8 y el 22,85%, mientras que las galas harán evidente su auge, especialmente a partir del 50 d.C., ascendiendo al 56,26% en los estratos del 1-75 d.C. de la zona portuaria (Fiches 1994, 349-352; Sanchez, Adroher 2002, 97).

[700] Las tarraconenses acumulan un NMI de 89 ánforas, mientras las galas 31 y las béticas 52.

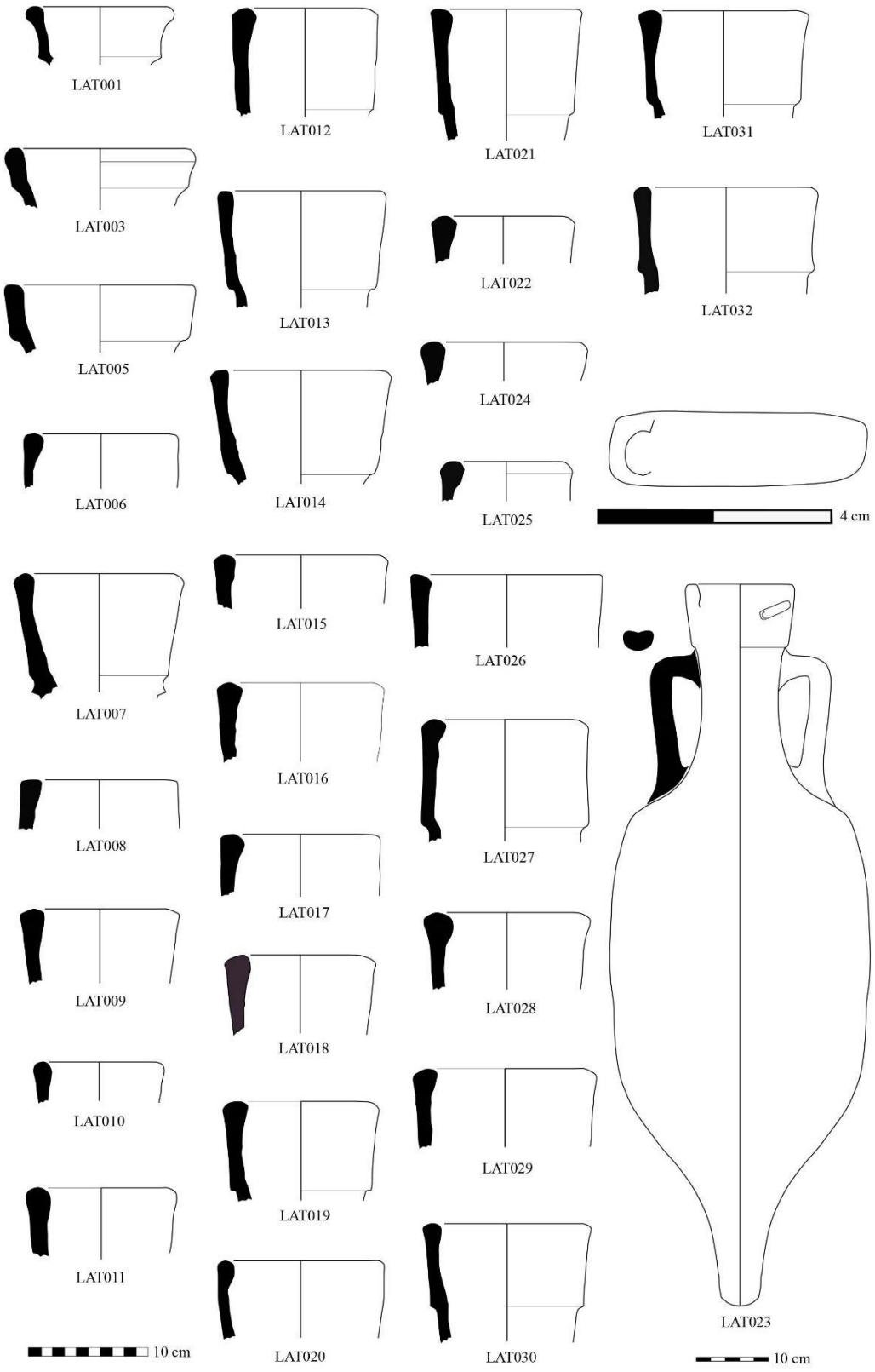


Fig. 92. Selección de Pascual 1 procedente de diversos contextos de Lattes analizados por el estudio de V. Martínez Ferreras (2013, 261, f.6).

En cronologías más tardías, entre el 75 y 175 d.C., los hallazgos en la zona portuaria destacan el descenso de las ánforas tarraconenses. Esta parece ser la cronologías de cese de importaciones, tan solo completándose el repertorio de importaciones hispanas por las béticas, las cuales representaron el 7,9% (Sanchez, Adroher 2002, 149). Irónicamente, en los estratos urbanos estudiados por J.-L. Fiches (1994, 356 y 362) hasta el abandono de *Lattara* en el 200 d.C.[701], las tarraconenses tienen una presencia porcentual relativa de entre el 18,5 y el 14%. Aunque el autor no diferencia entre Pascual 1 y Dressel 3-2, probablemente la amplia mayoría se trate de restos residuales.

Más allá de las observaciones de pastas cerámicas realizadas por C. Sanchez y A. Adroher (2002, 91), V. Martínez Ferreras (2013) realizó un amplio estudio arqueométrico de una selección de ánforas de Lattes y Narbona. De *Lattara* la autora realiza un análisis de la pasta cerámica de 11 Pascual 1 aparecidas en la US 26156 y 1 Pascual 1 de la rue 130[702] [Fig 75 y 92]. Del estudio arqueometrico, V. Martínez Ferreras (2013, 267) extrae que las primeras ánforas en llegar a *Lattara* fueron de origen layetano, concretamente de la zona de Cabrera de Mar (Ca l'Arnau o Can Pau Ferrer), identificadas en la zona residencial (bâtiments 30, 31 et 31, et dans la rue 136) y con dataciones entre el segundo y tercer cuarto del s. I a.C. Estas ánforas: "se caractérisent principalement par une pâte peu calcaire de tonalité rougeâtre, cuites à basse et bonne température" (Martínez Ferreras 2013, 267). Coincidien, de nuevo como en el caso de *Narbo*, con las zonas que destacaron en el auge de la producción vitivinícola y contenedores a gran escala en la Layetania.

Respecto a las Pascual 1 en niveles datados del último cuarto del I a.C., presentes en el almacén de *dolia* del puerto, estas tienen una característica pasta color marrón claro anaranjado o marrón claro, típica de los talleres del Barri Antic de Sant Boi de Llobregat, Can Peixau en Badalona y Calonge. Esto ha sido interpretado por V. Martínez Ferreras (2013, 267) como una muestra de la apertura comercial y productiva de territorios, como *Baetulo* y *Barcino* - Llobregat, en el abastecimiento vinario hacia sur de la Galia. Un escenario que, de nuevo, coincide con el visualizado por sellos y pastas cerámicas en el gran *hub* de *Narbo* y también, en posteriores capítulos, con escenarios comerciales más distantes como Aquitania e incluso el *limes germanicus*. De hecho, se trata de un material

[701] Aunque las evidencias arqueológicas del almacén de *dolia* muestran que este sigue en uso hasta finales del III d.C., teorizándose su uso tardío como embarcadero por los habitantes de las villas del entorno (Garcia 2008, 149).

[702] En esta US aparecieron casi de forma exclusiva ánforas tarraconenses. 418 fragmentos de los cuales hay 57 labios de Pascual 1 y 1 de Dressel 3-2. Esta elevada concentración permitió identificar los tres tipos de pastas cerámicas anteriormente señalados por C. Sanchez y A. Adroher (2002, 97).

que refleja el potencial de *ager* de una *Barcino* capaz de comercializar sus vinos a pesar de su reciente fundación alrededor del 15 a.C.

Para el siglo I d.C. se observa la llegada de ánforas Pascual 1 similares a las producidas en las *figlinae* de Ca l'Arnau y el taller de carrer Princesa de Barcelona (Martínez Ferreras 2013, 267). Algo que testimonia la constante circulación de ánforas desde el norte de la Layetana hacia la Narbonense y la consolidación de las producciones de la colonia de *Barcino*. De hecho, tanto D. Garcia, L. Vallet como V. Martínez Ferreras sitúan el pico de difusión de las ánforas tarraconenses en la zona portuaria de *Lattara* entre el cambio de Era y el 75 d.C., representando las tarraconenses el 15,4% de la cerámica y el 44% de las ánforas. A partir del 50 d.C. y hasta el final del I d.C. la hegemonía anfórica pasa a estar liderada por las importaciones béticas y las galas Gauloise 1 y 4 (Garcia, Vallet 2002: 29, 63 y 85; Martínez Ferreras 2013, 259).

En la zona interior de la cuenca del Lez, aunque más vinculado al río Le Mosson, destaca el yacimiento de Castellas en Murviel-lès-Montpellier. A parte de diferentes restos tarraconenses repartidos por la zona llama la atención una fosa con abundantes restos cerámicos datados en época augustea. En esta aparecieron 10 Pascual y 4 Oberaden 74 [Fig. 93 y 94], las cuales alcanzan el 40% del total anfórico. Este elevado porcentaje sorprende a los autores que estudiaron este contexto quienes lo consideran excepcional considerando su cercanía Nîmes, la gran ciudad del Languedoc oriental, donde la presencia de las tarraconenses es muy reducida con porcentajes en torno al 3,5 - 5,45% (Barberan et al. 2009, 305-306). En esa publicación se efectúa un análisis arqueométrico sobre las ánforas tarraconenses donde se revela que, de 9 Pascual 1, 6 individuos, con pasta rojiza poco calcárea y amarillenta calcárea, son procedentes del taller de Illa Fradera, en Badalona, mientras otro individuo parece proceder de alguna las villas del *ager de Baetulo* como Cal Ros de les Cabres, en el Masnou o Can Peixau; o del *ager Barcino* como Santa Caterina (Barberan et al. 2009, 310) [703]. Por parte de las Oberaden 74, cada una presenta una pasta cerámica diferente, siendo dos de ellas muy similar a las producciones de Can Reverter, en Sant Vicenç del Horts[704] mientras las restantes parecen proceder de la costa central catalana (Barberan et al. 2009, 310).

[703] Los dos individuos de Pascual 1 restantes son de más complicada interpretación, pudiendo ser uno con cierta seguridad del *hinterland* de *Tarraco* y las otra quizás de la Cataluña septentrional.
[704] Aunque los autores reconocen que, en la actualidad, se desconocen producciones de esa tipología en dicho centro.

Fig. 93. Restos de Pascual 1 tarraconense presentes en Castellas, Murviel-lès-Montpellier (Barberan et al. 2009, 304 f.24).

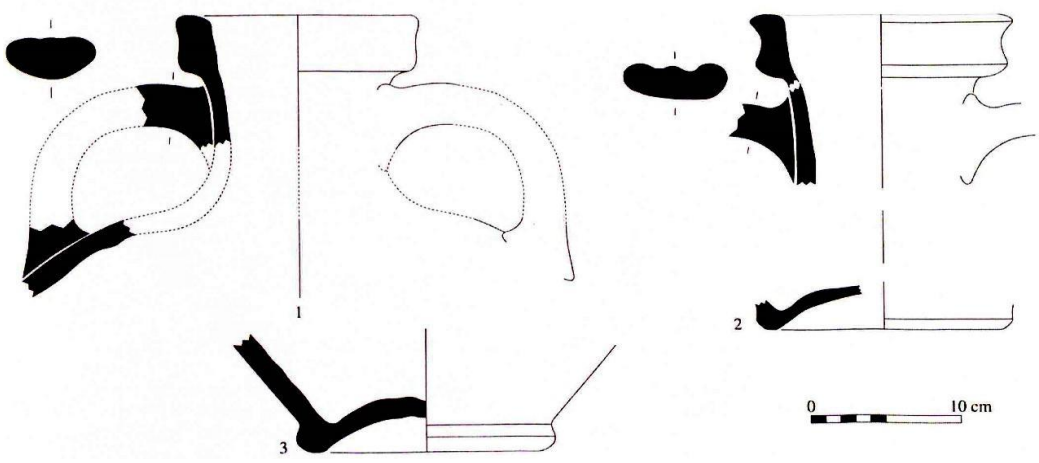


Fig. 94. Restos de Oberaden 74 presentes en Castellas, Murviel-lès-Montpellier (Barberan et al. 2009, 305 f.25).

No todos los autores de la academia francesa caen en la sorpresa del elevado porcentaje de las ánforas tarraconenses en Murviel-lès-Montpellier. Aunque al este del valle del Hérault la hegemonía de las importaciones tarraconenses se ve algo debilitada, M. Scrinzi y B. Houix (2017) señalan que la verdadera frontera comercial del Languedoc,

al menos en el ámbito de las importaciones vinarias, viene delimitada por el valle del río Vidourle. En dicho valle se determinaría de forma más clara la zona de dominio tarraconense de la *Narbonnaise* y el Hérault, mientras que pasado el Vidourle, en la zona de Nîmes y el Ródano, estas tipologías nunca llegaron a implantarse de forma clara.

Los yacimientos del Languedoc oriental, en especial en ciudades como Nîmes o Orange, contaron mayormente con la cercanía al eje del Ródano para satisfacer la demanda. En consecuencia, se trata de una región con una muy escasa presencia de individuos tarraconenses. En Nîmes, en yacimientos con dataciones contemporáneas al auge vinario tarraconense del cambio de Era y primeras décadas del I d.C., aparecen muy escasos testimonios de su consumo, con porcentajes que pivotan entre el 2 y el 6% (Laubenheimer et al. 1992; Barberan 2011, 576; 2013; Barberan et al. 2015, 509; Laubenheimer 2015). También ocurre de forma global en Orange (Bogard, Gateau 1998), aunque en el yacimiento RHI Saint Florent, en varios contextos de viviendas, se han hallado concentraciones de ánforas tarraconenses, mayormente Pascual 1 datadas en la primera mitad del I d.C., con porcentajes sobre el número mínimo de individuos que van del 9,5 al 14% de presencia anfórica total y del 28,5 al 43,5% del total de ánforas vinarias (Roumégous 2005, 564, 567 y 570).

Para C. Sanchez (2009, 462-463) la baja presencia tarraconense se explica teniendo en cuenta el mercado vinario. La autora, analizando las proporciones entre las ánforas galas y las hispanas en Nîmes, aprecia que son bastante equilibradas, siendo el 52,26% galas y el 47,31% hispanas. No obstante, las béticas representan el 38,9% mientras las tarraconenses solo el 8,39%. Por tanto, el alcance del comercio hispano no sería un problema en sí, sino probablemente las producciones vinarias locales que cubrieron la demanda local de vino, haciendo poco necesarias las importaciones tarraconenses.

En paralelo a la costa del Languedoc oriental, continuando la ruta 33, persiste la presencia de pecios con cargamentos heterogéneos provenientes de *Narbo* hasta Fos-sur-Mer, uno de los principales puertos de entrada al eje del Ródano. En la zona más occidental de las bocas del Ródano, especialmente en los entornos de Saintes-Maries-de-la-Mer se ha localizado una importante concentración de pecios cuyos cargamentos frecuentemente contaban con presencia de lingotes de diferentes metales o bloques de piedra [Fig. 95]. Existen varios pecios con cargamentos que contaron con ánforas tarraconenses. Se trata del Saintes-Maries 2, con un lote mayoritario de Dressel 3-2,

acompañadas de Pascual 1, Haltern 70 y lingotes de hierro; el Saintes-Maries 17 con lingotes y ánforas heterogéneas, entre las que hay al menos una Pascual 1 o Dressel 3-2; el Saintes-Maries 24 con lingotes hierro y ánforas Dressel 3-2 mayoritarias además de fragmentos de Dressel 20 y Haltern 70; y el Saintes-Maries 31, también con lingotes de hierro y objetos heterogéneos, entre los que se encuentra al menos una Dressel 3-2 (Long 1995, 40-41; Long, et al. 2003, 71; Long, Duperron 2011a, 105; 2011b, 60).

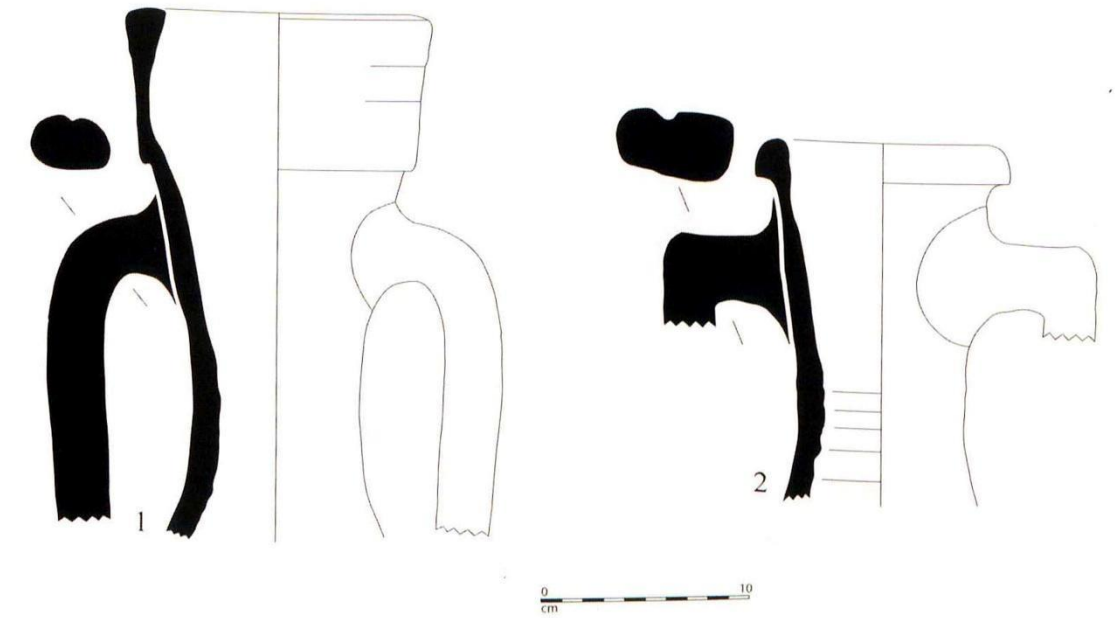


Fig. 95. Bordes de Pascual 1 (1) y Dressel 3-2 (2) hallados en los contextos subacuáticos de Saintes-Maries-de-la-Mer (Duperron et al 2017 331, f10)

El análisis de los lingotes de hierro de los diferentes pecios ha llevado a identificar Montaigne Noire como orígen de algunos de estos (Rico 2020, 145), es decir, del entorno de la cuenca del Aude. Por tanto, confirmaría la procedencia de *Narbo* de estos barcos de redistribución esparcidos a lo largo de la ruta 33 por la costa narbonense. Estas naves seguramente partieron hacia mercados como la cuenca del río Ródano o incluso la Italia septentrional con la intención de abastecer la demanda de diversos productos concentrados en la colonia, ya fueran metales extraídos del interior de la Galia, así como las abundantes y probablemente económicas producciones vinícolas y oleícolas provenientes de Hispania.

9.4 El eje Aude - Garona I. Un primer tramo de puntos de ruptura y explotaciones mineras

La importancia económica y comercial del eje fluvial de los ríos Aude y Garona se ha ido reiterando a lo largo de este trabajo. Durante el periodo de auge del comercio tarraconense entre las últimas décadas del siglo I a.C. y las iniciales del I d.C. este eje, desde Narbona hasta Burdeos, experimentó una extensa e intensa actividad económica. La distribución de las mercancías provenientes de los mercados mediterráneos, atlánticos o del interior de la Galia fue fundamental. Los principales nodos comerciales del eje, como Narbona, Toulouse y Burdeos, actuaron como motores de esta economía, no solo conectando la ruta aquitana con otras redes y facilitando los intercambios, sino también siendo importantes centros productivos y de consumo a nivel global [Fig. 96]. Además, las regiones vecinas, normalmente montañosas, ofrecieron una amplia variedad de recursos forestales y minerales que, si bien llevaban en explotación desde periodos precedentes, ahora tendrían mayor salida y movilidad gracias a la amplia conectividad de las redes y nodos comerciales del imperio romano.

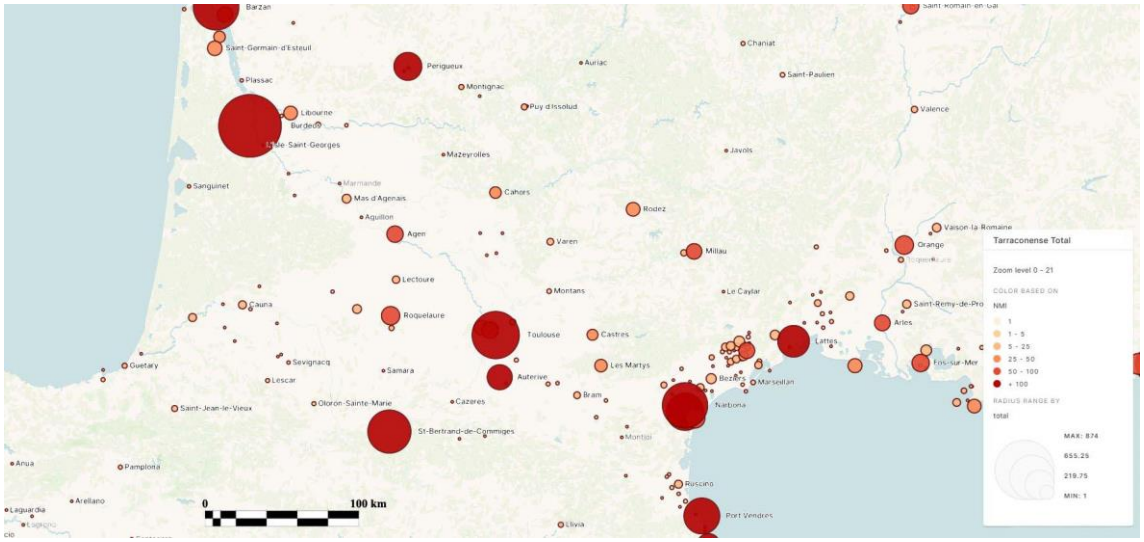


Fig. 96. Mapa de densidad y distribución de las ánforas tarraconenses en el eje Aude - Garona y territorios vecinos. Mapa y datos editados por el autor.

La remontada del río Aude no debió tener las mismas facilidades que otros ríos galos como el Ródano, el Loire o el propio Garona. Con un curso sinuoso y sin tanto caudal puede que parte de las mercancías se acabaran transportando a través de arrastre o por vías terrestres paralelas. Además, el río Aude y su valle se desvían hacia el sur a la altura de Carcasona, quedando un corredor terrestre, entre las cordilleras de Montagne

Noire y los Pirineos, de cerca de 85 kilómetros para alcanzar el Garona a la altura de Toulouse.

Los territorios del corredor, como el *Minervois*, *Carcassès* y *Lauragais*, fueron territorios con cierta riqueza agraria y densidad de población (Passelac 2008, 117). Destacando especialmente el *Lauragais*, con producciones vitivinícolas y cerámicas de cierta relevancia[705] aprovechando las dinámicas del propio eje comercial, destacando enclaves como Brams o Castelnaudary (Passelac 2008, 116 y 132). La presencia de ánforas tarraconenses es muy reducida, lo que apunta a que circulaban por estos territorios de paso, con una clara proyección directa hacia Toulouse tras su salida de Narbona. Curiosamente, los yacimientos con mayor concentración de ánforas tarraconenses en este tramo del eje Aude-Garona parecen ubicarse en sus entornos. Se trata de casos como la villa de Gourgeade, en Castres, o Les Martys.

El caso de villa de Gourgeade, debido a los escasos porcentajes que presenta, con un 10% del total anfórico a nivel global, ha sido interpretado por diversos autores como una evidencia de que Castres representó "la frange des grandes importations de vins de Tarraconaise qui inondent le Sud-Ouest", comparando este escenario con el valle del Hérault para el Languedoc y el porcentaje de Castres con centros relevantes del comercio tarraconense como Narbona o Burdeos (Laubenheimer et al. 2005, 273). Una afirmación algo atrevida por diversos motivos. Por un lado, en este mismo capítulo se ha coprobado como "el límite" de la presencia tarraconense se encontraba más claramente en el valle del Vidourle, siendo el propio Hérault, de hecho, un área de gran consumo de estos vinos durante un tiempo prolongado. Por otro, en el contexto geográfico de Castres se encuentran yacimientos con mayor presencia cuantitativa y porcentual. Al norte, y casi en la misma cuenca hidrográfica del río Tarn[706], se encuentra Millau, con 52 ánforas tarraconenses [Fig. 97] que representan el 16% de los individuos anfóricos (Bigot 2014, 102)[707]. Rodez, más al este, acumula un total de 40 contenedores tarraconense [Fig. 98 y 99][708], con un porcentaje de 8,1% total (Bigot 2014, 102), muy lastrado por las grandes importaciones itálicas precedentes. Aún más al noreste se encuentra Cahors, con 34

[705] Algunos centros llegaron a tener producciones anfóricas, aunque algo tardías, muy ocasionales y limitadas en volumen (Passelac 2008, 116).
[706] El río que pasa por Castres, el Agout, es un afluente del Tarn.
[707] Conformadas por 1 Dressel 1 Citerior, 23 Pascual 1, 8 Dressel 3-2, 13 Oberaden 74, 7 tarraconenses indeterminadas (5 Pascual 1 o Dressel 3-2)
[708] Concretamente 3 Dressel 1B), 1 Tarraconense 1, 15 Pascual, 4 Dressel 3-2, 9 Oberaden 74 y 8 tarraconenses indeterminadas (de estas, 5 Pascual 1 o Dressel 3-2).

ánforas tarraconenses, de las cuales las presentes en niveles tiberianos o de la primera mitad del siglo I a.C. representan respectivamente el 60 y 21,2% del total anfórico (Marty 2010, 375; Benquet, Marty 2020, 664)[709].

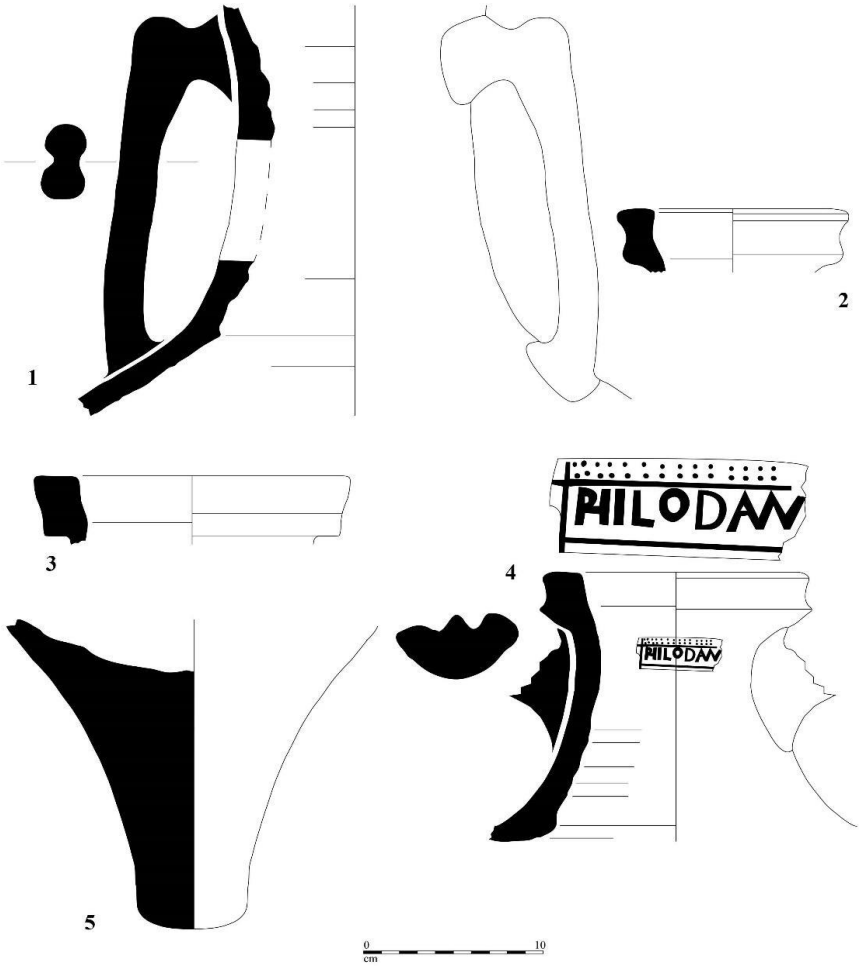


Fig. 97. Restos de Oberaden 74 (1-4) y Pascual 1 o Dressel 3-2 (5) aparecidos Millau en niveles augusteos (Bigot 2014, 119, f. 37.1-5).

[709] Se trata de los yacimientos de Rue des Cadourques datado en el principado de Tiberio (con 6 Pascual 1) y Allée Fénelon, cuya fase 1 está datada en la primera mitad del I a.C. (3 Pascual 1 y 4 Dressel 3-2).

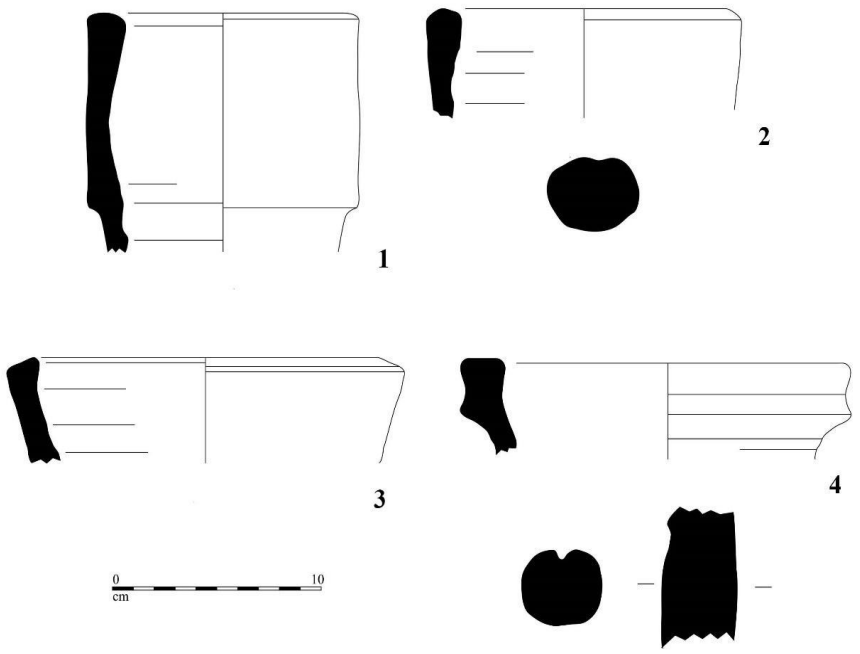


Fig. 98. Bordes de Pascual 1 (1-3) y Oberaden 74 (4) aparecidos en Rodez en niveles augusteos (Bigot 2014, 91 f.5, 11-13; 94, f. 9,12-14).

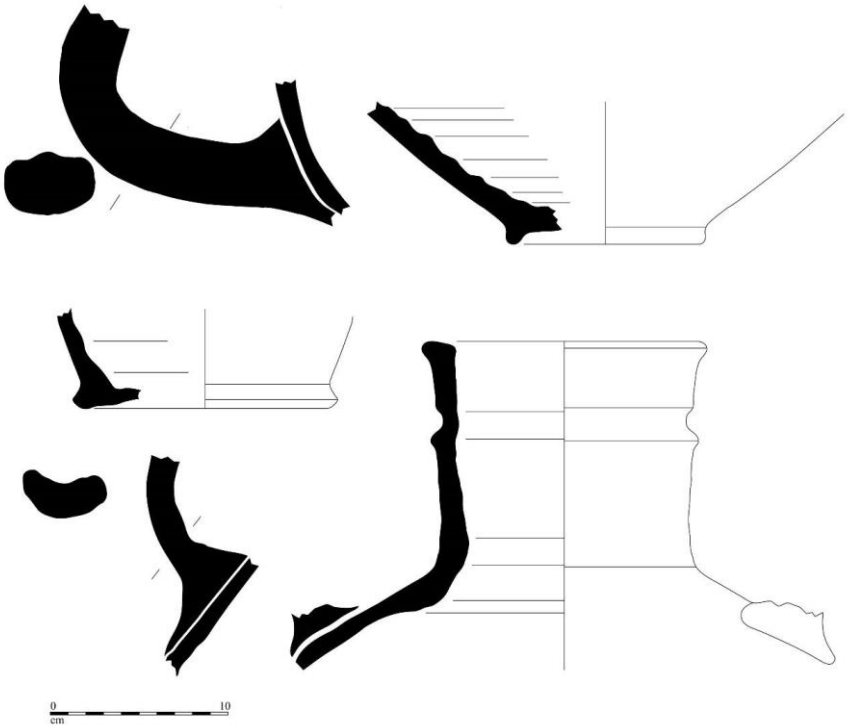


Fig. 99. Restos de Oberaden 74 aparecidos en Rodez en dataciones alto-imperiales (Bigot 2014, 103, f. 6,10-13).

Por otro lado, vale referir a Les Martys [Fig. 100], especialmente vinculada a las explotaciones de minerales. La posible relación entre las importaciones vinarias tarraconenses y las explotaciones mineras de los territorios del entorno del eje Aude-Garona se desarrollará de forma adecuada al final de la presente subsección.

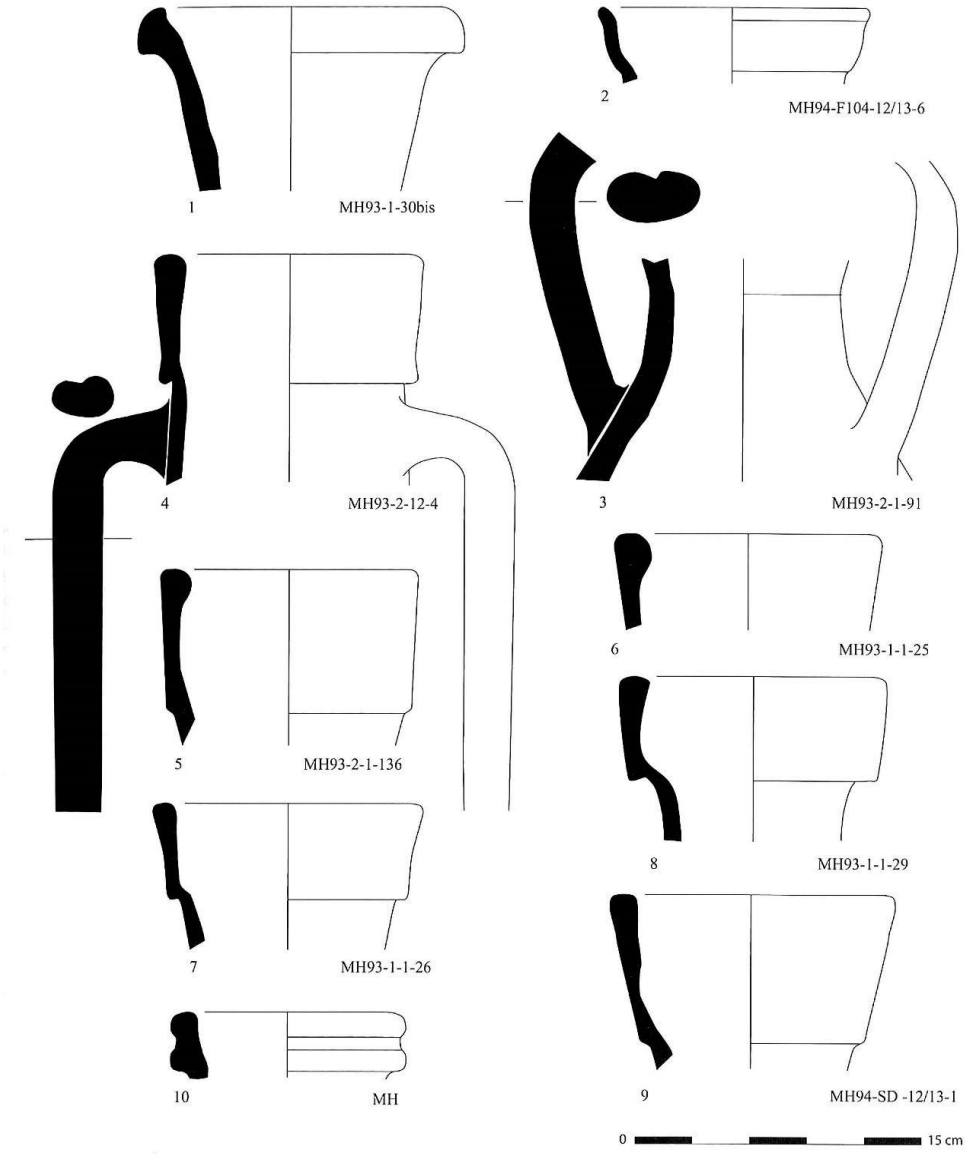


Fig. 100. Bordes de ánforas Tarraconense 1 (2), Pascual 1 (3-9), Dressel 3-2 (1), Oberaden 74 (10) en halladas en el depósito del atelier Monrouch, Les Martys (Benquet et al. 2016, 223 f.225.1-10).

Toulouse representa uno de los grandes nodos y el principal mercado intermedio dentro del eje Aude – Garona. Su importancia reside en su ubicación estratégica. Se trata del punto más occidental para el transporte terrestre proveniente de *Narbo*, teniendo una fácil conexión con el *Lauragais*, y el punto más oriental para transporte fluvial a través del Garona, cuyo curso proviene del sudoeste y continúa hacia el noroeste. Como se ha podido observar en anteriores capítulos, el importante papel de Toulouse en el tráfico

regional tiene precedentes, quedando reflejado tanto en la defensa *Pro Fonteio* de M. Tulio Cicerón como las grandes concentraciones de ánforas itálicas, algunas de ellas con caracteres ibéricos[710]. De igual manera queda recogida su relevancia dentro del fenómeno comercial estudiado con la elevada concentración de las Tarraconense 1 previa al auge vinario de la *Hispania Citerior*[711].

Tradicionalmente estas grandes concentraciones de material anfórico se habían interpretado como resultado de su papel como punto de ruptura respecto a las mercancías procedentes del Mediterráneo (Tchernia 1983, 93-94). Los estudios actuales han destacado de manera progresiva la importancia del consumo local y el posible papel de banquetes festivos o rituales para explicar el surgimiento de diversos depósitos cerámicos en el enclave (Benquet 2007; Benquet, Grizeaud 2009). Se ha considerado el consumo o trasvase vino y la rápida eliminación de los contenedores en pozos y fosos, con piezas cerámicas muy bien conservadas y homogeneas. La excavación de la caserne Niel proporciona, según los autores, pruebas contundentes de un trasvase de un gran número de ánforas republicanas y su rápida eliminación en pozos y fosas. M. Loughton y L. Alberghi (2012, 816), al analizar estos casos, destacan el pozo PT6080 como un ejemplo. Su contexto se interpreta como un vaciado/consumo rápido de al menos 159 ánforas, representando un volumen aproximado de 3000-4000 litros de vino, las cuales fueron arrojadas intactas

La principal problemática es la propia evolución de la *Tolosa* galorromana. El antiguo *oppidum* tectósage, Vieille-Toulouse, aporta uno de los mayores volúmenes de restos anfóricos previos a la conquista hasta el tercer cuarto del siglo I a.C., cuando se produjo el abandono del núcleo, en favor de un asentamiento a 7 km en planicie, en época augustal (Benquet, Gardes 2008, 335). Mientras el *oppidum* ha podido ser excavado con cierta comodidad, la Tolosa imperial se encuentra bajo la actual ciudad de Toulouse, desconociéndose bastante a nivel arqueológico respecto a su trama urbana y composición. Esto provoca un destacable vacío documental, teniendo buenas evidencias de los últimos años del *oppidum* durante los cuales recibió algunas importaciones tarraconenses, pero perdiéndose la mayoría en el contexto de auge comercial a partir de época augustea. Diversos autores franceses, en especial L. Benquet, son bien conscientes de esta

[710] Véase capítulo 4. “Entre las provincias y *Narbo*. Transformaciones en tiempos turbulentos” y “De la inundación de vino itálico a la conquista de César”
[711] Véase capítulo 5 “Distribución y consumo de la Tarraconense 1”

problemática al estudiar los últimos niveles de ocupación de Vieille-Toulouse y la creciente presencia de ánforas tarraconenses en estos (Benquet, Gardes 2008; Benquet 2013, 156; Benquet, Marty 2020, 670).

Muchos trabajos refieren a la generalizada presencia itálica de las Dressel 1A y la tardía llegada y escasez de las posteriores Dressel 1B[712], no solo en Toulouse sino en buena parte del eje Aude - Garona, manteniéndose la Dressel 1A como ánfora mayoritaria hasta época augustal. Esto lleva a los diferentes autores a plantear una "caída espectacular"[713] de las importaciones vinarias itálicas en esta región a partir de los años 40-30 a.C., incluso proponiendo un fin de las importaciones previo a la propia conquista romana (Bats 1986, 399; Marty 2008, 721; Benquet 2002, 105-108; 2013, 156). Esta caída y la casi ausencia de Dressel 2-4 itálica en Toulouse, durante el último tercio del siglo, contrasta con un éxito "relativamente rápido" de los vinos hispanos. Esto ha sugerido a L. Benquet (2013, 156): "démontre un changement des goûts pour les crus italiques au profit des productions provenant de la région de Tarraconaise".

En la línea de la presente tesis, no hay suficiente evidencia que haga pensar en un cambio del gusto en el consumidor. La transformación del mercado aparenta responder a la evolución de la realidad comercial itálica y del mediterráneo occidental. Como se refirió anteriormente[714], la cada vez mayor escasez del vino itálico en la Galia, provocada por un mayor consumo de este en Italia y un comercio no tan beneficioso en favor de los mercaderes itálicos, fue generando un vacío en los mercados. Los intermediarios en este comercio, como los comerciantes itálicos y locales de *Narbo* seguramente promocionaron importaciones alternativas, como las béticas o sobre todo las tarraconenses. Estas últimas, ya excedentarias y activas en los intercambios con la Galia, además de más cercanas y económicas que cualquiera otra región vitivinícola.

Debido a las problemáticas cronológicas y arqueológicas del *oppidum* y ciudad de Tolosa, ha sido difícil para los diferentes estudios efectuados hasta ahora definir una fecha de inicio de las importaciones tarraconenses como para la llegada de la Pascual 1. Como

[712] Las cuales no aparecen en niveles anteriores al 70/45 a.C. y cuando aparezca las cantidades de Dressel 1A en Toulouse serán tres veces mayores a estas. L. Benquet además detalla cómo, seguramente al ser mayoritarias las Dressel 1A, las pastas cerámicas de Etruria y el Lacio dominaron las importaciones anfóricas por encima de las de Campania, siendo el 81% del NMI anfórico y el 29% de la cerámica del contexto (Benquet 2002, 105-108; Marty 2008, 721).
[713] "une chute spectaculaire" (Benquet 2013, 156).
[714] Véase capítulo 4. "La caída del monopolio itálico", capítulo 5. "Eclosión y factores de un fenómeno centenario" y capítulo 6. "Un modelo de desarrollo integrado y ambivalente"

se ha referido al tratar la distribución de la Tarraconense 1[715] y se puede visualizar rápidamente al ver los yacimientos vaciados en el presente estudio, la mayoría de dataciones son muy amplias, ocupando toda la segunda mitad del I a.C., o incluso con claros casos de inclusiones en niveles precedentes[716]. Este escenario ha llevado a autores como L. Benquet, basándose en algunos planteamientos sobre cronologías de A. López Mullor y A. Martín Menéndez (2006, 454-456), a situar las importaciones tarraconenses a partir del 30 a.C., es decir, prácticamente etapa augustea, considerando demasiado elevadas dataciones como el 40 a.C. (Benquet 2013, 156; 2018, 519) [Fig. 153].

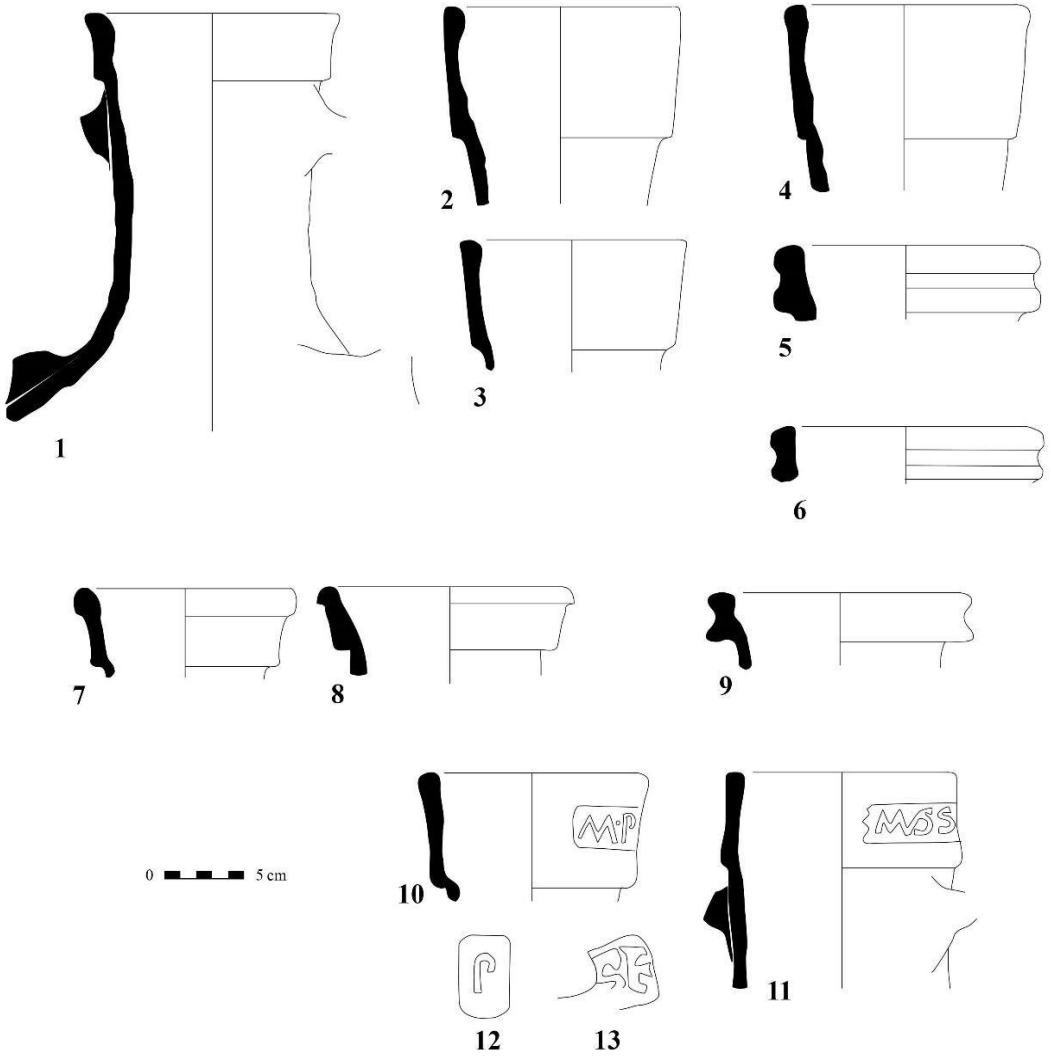


Fig. 101. Restos de Tarraconense 1 (1), Pascual 1 (2-3) y Oberaden 74 (5-6) halladas en el pozo 5 de Vieille-Toulouse, y Tarraconense 1 (7-8), Oberaden 74 (9) y sellos sobre bordes y pivotes de Pascual 1 (10-13) halladas en la gran cisterna de Vieille-Toulouse (Benquet 2013, 153 f.19.7-12; 155, f.21.9-12 y 18).

[715] Véase capítulo 5. "Distribución y consumo de la Tarraconense 1".
[716] Ambas situaciones son observables en las excavaciones de pozos y fosas del 9 chemin de la Planho en Vieille-Toulouse (Loughton 2016; Vial, Garcia-Dalmau 2016).

No obstante, la nueva compilación de evidencias realizada en el presente trabajo ha modificado algunas de las cronologías de circulación de los contenedores tarraconenses. La Tarraconenses 1 ya circulaba en barcos dirección a la Galia en cronologías entre los años 50-30 a.C., estando presente en yacimientos terrestres, como *Narbo* en el 60-50 a.C. o los yacimientos auvernios de Gondole y Chaniat con dataciones del 80-50 d.C. Por tanto, en el marco anteriormente aceptado de los años 30 a.C., la tipología Tarraconense 1 no solo estaba ya presente en la Galia sino que alcanzaba las costas atlánticas junto a la Pascual 1[717].

Efectivamente, la Pascual 1 se documenta en pecios dirección a la Galia para dataciones del 40-30 a.C. Algunos contextos terrestres confirman dataciones previas al 30 a.C. como las presentadas en este mismo capítulo de Port-la-Nautique, en *Narbo*, en el 50-40 a.C., o la aparecida en Les Baux-de-Provence datada en el 55/50 - 40 a.C. Se documentan materiales en estratos que podrían bastante tempranos como los de Tassigny de *Narbo*, Lattes y Alès con cronologías del 50-25 a.C. Sin contar con la presencia de esta misma tipología en dataciones del 40/30 a.C. en enclaves tan distantes como Orleans, Vienne y Lyon[718].

Es, por tanto, muy probable que parte de las ánforas tarraconenses presentes en los estratos datados en la segunda mitad del I a.C. evidencien una circulación y consumo en la cuenca del Garona y la propia Toulouse en una cronología previa al 30 a.C. En las dataciones alrededor del 30 a.C. y época augustea de *Tolosa* se aprecia perfectamente la transformación del mercado, diversificando las procedencias provinciales de sus productos, especialmente de la Tarraconense y la Bética, como también la diversidad de mercancías mediterráneas, proliferando la presencia de aceite de oliva y salazones. La presencia de contenedores vinarios tarraconenses crecerá rápidamente a lo largo de ese último tercio del I a.C. a medida que las ánforas itálicas se irán desvaneciendo porcentualmente. Mientras en algunos pozos y fosas del 5 chemin de La Plano, en Vieille-Toulouse, su presencia se limita al 3,1% frente a una marcada superioridad itálica del 94,4% (Benquet 2018, 519)[719]; en niveles de las últimas dos décadas del siglo I a.C. tanto

[717] Véase capítulo 5. "Distribución y consumo de la Tarraconense 1".
[718] Véase capítulo 7. "El principio y fin de un ánfora hegemónica. Enmarcando propuestas y problemáticas".
[719] Aun representando las tarraconenses 43 individuos (15 Tarraconense 1, 25 Pascual 1 y 3 Oberaden 74) las itálicas concentran un número mínimo de 1227 individuos.

de Vieille-Toulouse, como en algunas excavaciones de la *Tolosa* romana, su relevancia se hace evidente.

En Vieille-Toulouse, en el pozo 267 [Fig. 102] y la fosa 149 [Fig. 103], datados alrededor del 20 a.C., las ánforas tarraconenses ya representan respectivamente el 24 y 80% de los individuos anfóricos (Benquet, Gardes 2008, 538-539, 544 y 550). En Toulouse, ya fundada en una cronología donde las importaciones itálicas estaban en pleno retroceso, la ausencia del peso de los individuos itálicos residuales permite ver con claridad la hegemonía tarraconense en los mercados de alrededor del cambio de Era [Fig. 104]. En el yacimiento Drac St-Jean, dentro de los niveles del 10 a.C. al 20 d.C., los contenedores tarraconenses representan el 82%, tan solo acompañados por dos Dressel 2-4 itálicas.

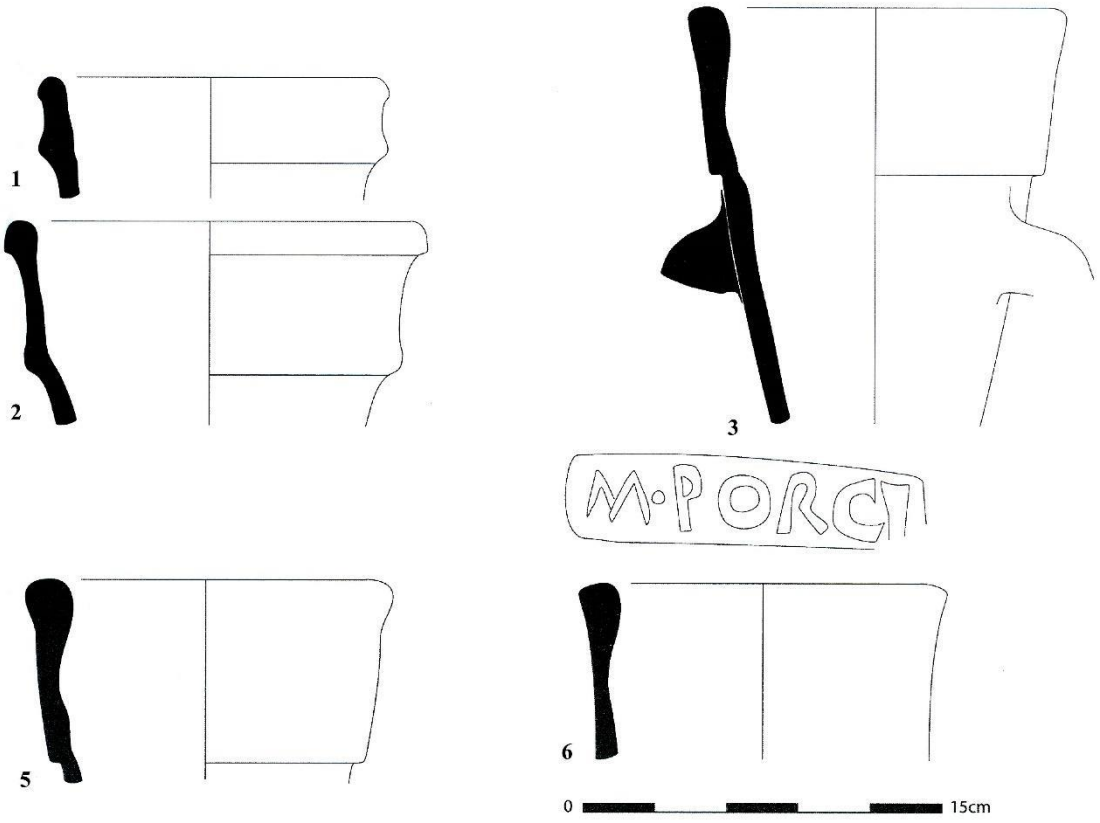


Fig. 102. Bordes de Tarraconense 1 (1-2) y Pascual 1 (3-6), con presencia del sello M·PORCI (3) hallados en el pozo 267 de Vieille-Toulouse (Benquet Gardes 2008, 545, f.15.8-12).

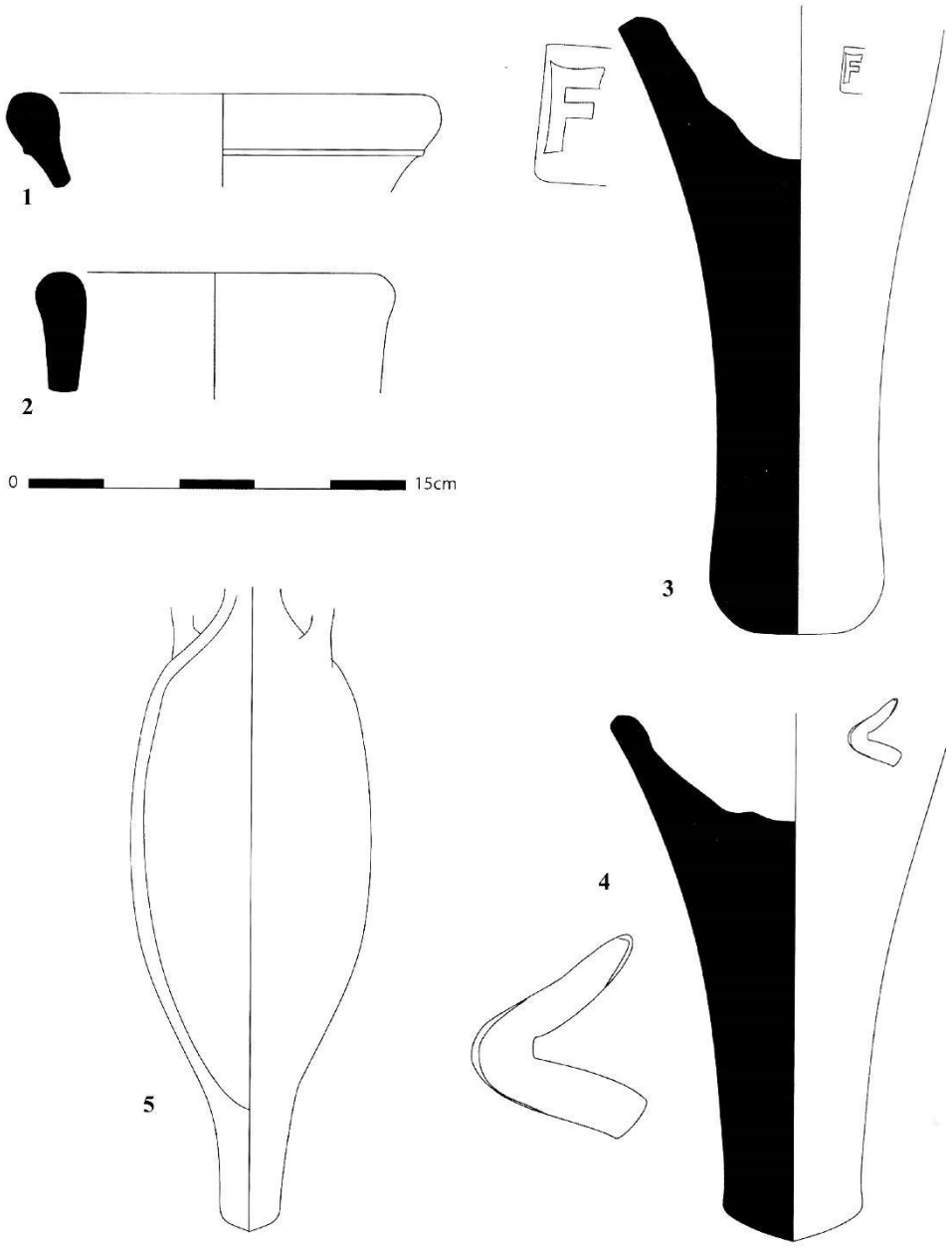


Fig. 103. Restos de Dressel 3-2 (1) y Pascual 1 (2-5) hallados en la fosa 149 de Vieille-Toulouse (Benquet, Gardes 2008, 540, f.9, 2-6).

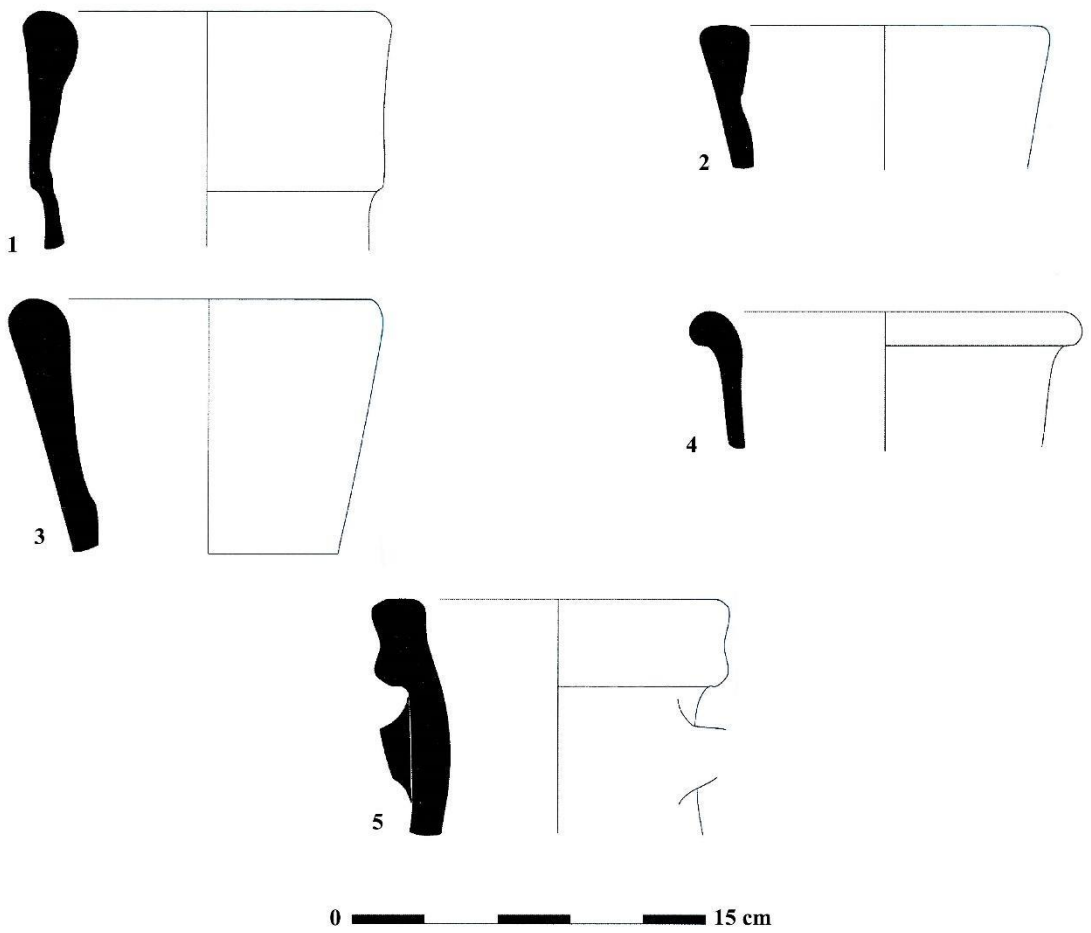


Fig. 104. Bordes de Pascual 1 (1-3), Dressel 3-2 (4) y Oberaden 74 (7) halladas en los niveles de abandono de la fosa 12 de Vieille-Toulouse (Benquet Gardes 2008, 548, f18.2-7).

En los niveles posteriores, del 20 al 40 d.C. el peso de las importaciones tarraconenses se mantiene, representando el 70% de los individuos anfóricos[720]. Otros casos son el 16-18 rue des Pénitents Blancs, donde las tarraconenses representan el 45,2% del total anfórico [Fig.105] (Pédoussaut 2012c, 128-129; Olliver et al 2016, 291)[721] o el 149 av. Des Arènes Romaines (Lefebvre-Tripier 2018, 463-434; Benquet, Marty 2020, 656). En este último yacimiento, aunque el mínimo de individuos es reducido, la identificación de diferentes niveles cronológicos permite percibir una cierta evolución del mercado tolosano. En el primer nivel, datado en el 1-20 d.C., los contenedores tarraconenses representan un 74% del total anfórico (Lefebvre-Tripier 2018, 465; Benquet, Marty 2020, 656). En el segundo nivel, datado ya a mediados del I d.C.,

[720] En el primer nivel aparecen 1 Tarraconense, 7 Pascual 1 y 1 Oberaden 74. El segundo, con una concentración anfórica mayor a nivel global, se trataría de 32 Pascual 1 y 1 Oberaden 74, mientras la presencia tarraconense estaría seguida por las béticas (25%) e itálicas y orientales (2% respectivamente).
[721] Se han identificado 1 Dressel 1 Citerior, 13 Pascual 1, 1 Oberaden 74, 1 Dressel 7/11, 13 tarraconenses indeterminadas. A nivel de presencia porcentual se encuentran por delante de béticas (4 NMI; 9,5%), itálicas (3; 7,1%) y galas (2; 4,7%).

mantienen una cierta presencia con el 28,5%[722], y en niveles más tardíos del 100 d.C. siguen manteniendo una cierta presencia con el 25% pero ya claramente residual (Lefebvre-Tripier 2018, 463-464 y 466; Benquet, Marty 2020).

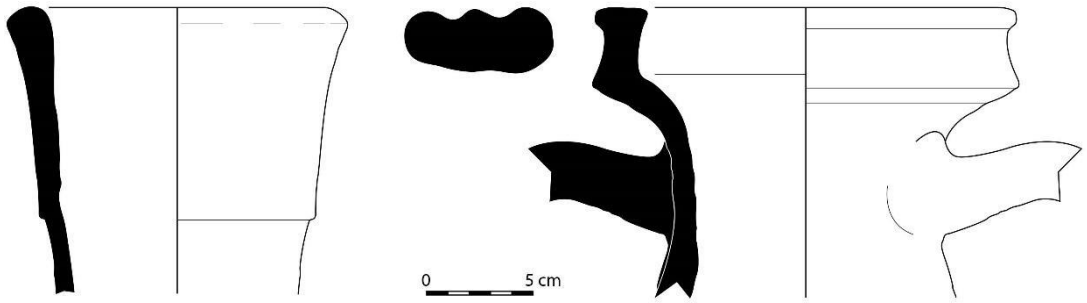


Fig. 105. Bordes de Pascual 1 y Oberaden 74 hallados en 16-18 rue des Pénitents Blancs de Toulouse (Pédoussaut 2012c, f.213).

La fase de retirada comercial de las importaciones tarraconenses también cuenta con muy poca información y evidencias. En un reciente análisis elaborado por L. Benquet y Marty (2020) donde valoran las importaciones tarraconenses en la cuenca del Garona contraponen tres importantes centros ubicados en los extremos y centro de este eje fluvial, Toulouse, Cahors y Burdeos[723]. Señalan el fuerte incremento de las importaciones en las tres ciudades durante la primera mitad del I d.C. aunque destacan la débil presencia de las Dressel 3-2 tanto en el Garona como en el Ródano (Benquet, Marty 2020, 670-671). Enmarcan la caída de la presencia tarraconense a partir de mitad de siglo, atribuyéndolo simplemente como "conséquence certainement due à l'arret de la production de Pasc. 1 vers 60-70" (Benquet, Marty 2020, 671). Si destacan, por otro lado, un cierto aumento de la presencia de las Dressel 3-2 en ese contexto, aunque no llegará a superar en algunos yacimientos el 20% de presencia y tendrá una tendencia a desaparecer.

Recalcan un hecho esencial en esta fase tardía, en la zona de Toulouse la retirada de las importaciones tarraconenses, a diferencia de como ocurrió anteriormente con las

[722] El conjunto tarraconense está conformado por 1 Tarraconense 1, 3 Pascual 1, 1 Dressel 3-2 y 3 tarraconense indeterminadas. La mayoría de las ánforas del nivel están conformadas por itálicas residuales (15 NMI; 53%) y 7 béticas (Lefebvre-Tripier 2018, 463; Benquet, Marty 2020, 656).

[723] No obstante, aporta muy pocos datos detallados sobre los porcentajes y yacimientos, además de sorpresivas comparativas y paralelismos con el eje el Ródano y escenarios cerámicos de la Galia oriental, aun cuando desde hace años se ha identificado como ambas regiones vivieron factores y fenómenos económico-comerciales claramente diferenciados (Véase capítulo 4 "La caída del monopolio itálico"). Por lo que para el presente estudio dicho trabajo ha sido poco útil más allá de algunas interesantes reflexiones.

itálicas, no se vió cubierta por ningún tipo de contenedor ni importado ni local, existiendo una "virtual ausencia de ánforas" en la segunda mitad del I d.C. (Benquet, Marty 2020, 671). Esto les plantea interrogantes ya que, aunque en regiones vecinas hubo centros que produjeron algunas ánforas como Montans (Pascual 1)[724], Gourjade (Gauloise 1) o Albi (Gauloise 7), estas no han sido nunca identificadas en Toulouse. Frente a esto, los autores proponen como solución el uso de contenedores de materiales perecederos, como odres y toneles, para el transporte del vino en Toulouse.

En el *hinterland* de Toulouse encontramos enclaves dependientes de la ciudad a nivel económico que presentan contextos claramente de consumo. Uno de ellos es Auterive, con una evolución material idéntica, siendo la mayoría de sus importaciones de época republicana Dressel 1A itálicas, mientras las Dressel 1B son casi ausentes. En el yacimiento de la parcela 28 se identifica el contexto de diversificación de importaciones en época imperial, aunque las ánforas tarraconenses, con un mínimo de individuos de 100 Pascual 1, 8 Dressel 3-2, 24 Oberaden 74 y restos indeterminados, representan la mayor parte del abastecimiento (52% del total de ánforas), significando casi un monopolio del consumo vinario (93,8% del total de ánforas vinarias) (Alberghi 2005, 409; 2006, 69)[725].

Inmediatamente al norte de Toulouse se encontraría Blagnac, donde las excavaciones del ZAC Andromède, revelaron dos niveles con dataciones del periodo de auge tarraconense que dan buena muestra de la intensidad de las importaciones (Sireix et al. 2007; Bourdartchouk et al. 2008; Benquet, Marty 2020). En la primera fase, datada en el 27 a.C. - 14 d.C. se hallaron hasta 41 Pascual 1, representando el 93,6% de las ánforas. En el siguiente nivel, datado en el 14 -37 d.C., si bien la totalidad de ánforas son tarraconenses su cantidad es inferior, siendo 17 Pascual 1[726] y 1 Oberaden 74 (Benquet, Marty 2020, 656).

Otro caso sería Cornebarrieu, concretamente el yacimiento de Villa des Monges, donde se identifica una *pars urbana* con antecedentes del I a.C. y con unas instalaciones que parten de época augustal y perviven hasta época flavia. Se trata de una intervención arqueología que ha ofrecido una importante cantidad de ánforas[727] que, de nuevo,

[724] Esta evidencia es el único testimonio de la viticultura en la región de Montans.
[725] Auterive aporta un rico repertorio epigráfico, con marcas tan comunes como M·PORCI (4 casos), L.VOLTEIL, CN·LENTVL·AVGVRIS, VAS, un posible IVL[I·TEOPHIL] y otras más raras o incluso *unicum* como FAVST o PORCI·F.
[726] Dos de ellas con la marca M·PORC.
[727] Un mínimo de 71 individuos, aunque estas solo representan el 16,5% de todo el repertorio anfórico

confirman la evolución comercial regional (Marty 208, 724). En la primera fase, que alcanza mediados del siglo I a.C., hace acto de presencia la primera Pascual 1, representando únicamente el 9% del total anfórico. La escalada de importaciones de vino tarraconense fue rápida y en los niveles augusteos, con 42 Pascual 1, estas representaron el 84% de todos los individuos[728]. No obstante, en las fases posteriores, a partir del 41 d.C. estas pasan a ser muy escasas, sólo apareciendo 2 Pascual 1 residuales y 1 Dressel 3-2 (Marty 2008, 725-730).

En la actualidad no se ha realizado en Toulouse y sus alrededores ningún estudio de trazabilidad de las importaciones tarraconenses ni a través de sellos ni estudios macroscópicos o arqueométricos de las pastas cerámicas. Con la información recopilada a lo largo de la presente tesis, se aprecia una clara coherencia entre el periodo de auge de las importaciones tarraconense en *Tolosa*, últimas décadas del I a.C. - cambio de Era, y las marcas anfóricas mayoritarias. Coincidiendo con el momento de mayor exportación de las *figlinae* de *Baetulo* y *Barcino*, hay una presencia abrumadora de sellos de Pascual 1 procedentes del *hinterland* de ambas ciudades layetanas. Aparecen entre 10-15 sellos MPORCI y los QMEVI/ MEVI en el caso de *Baetulo,* así como ANDRONICVS, IVLI·TEOPHIL, IVLI·ANICETI provenientes de *Barcino*. A estos se suman otras producciones de la costa layetana como L·VOLTEIL o L·DECI. Destacan las marcas de procedencia meridional, seguramente por las importaciones de Oberaden 74, con sellos como los dos casos de CMVSSIDI o los cuatro de PHILODAMVS. Las producciones septentrionales también hacen acto de presencia a través de marcas como L·VENULEI o CN·LENTVL·AVGVR [Fig. 106].

[728] De igual manera, también hay presentes sellos tarraconenses icónicos como M·PORCI, VAS, C, T y CN.FVL.SEC, que el propio P. Marty (2008, 731) relaciona con otros yacimientos cercanos como Auterive, al igual que lejanos como Saintes, confirmando para él las rutas comerciales.

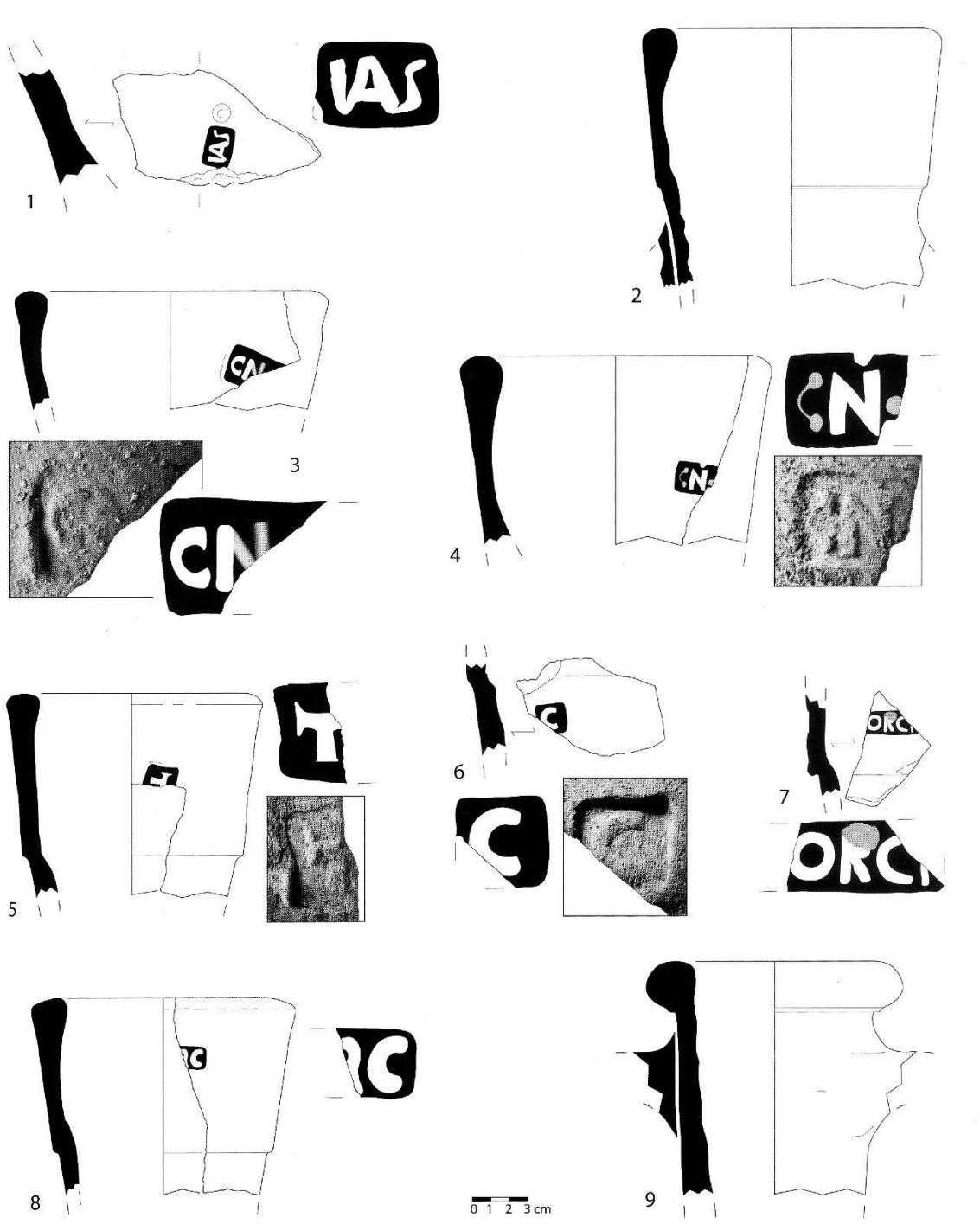


Fig. 106. Restos de ánforas tarraconenses Pascual 1 (1-8) con diferentes marcas y Dressel 3-2 (9) aparecidas en la villa des Monges de Cornebarrieu (Marty 2008, 727, f.9).

El repaso de este capítulo ha barrido zonas de la *Narbonensis* principalmente afectadas por las importaciones tarraconenses, como el Languedoc, el curso del Aude y las rutas hacia el Garona, dejando el análisis justo en la frontera entre esta provincia y la Aquitania. Aun así, vale la pena analizar el interesante contexto del alto curso del Garona, cuyos abastecimientos claramente dependen de Toulouse y la ruta fluvial-terrestre del Garona a pesar de pertenecer a la provincia de Aquitania. Un área estrechamente

vinculada a la minería que permitirá volver a atar cabos sueltos dejados al tratar el contexto de Les Martys y Montagne Noire.

El interés de la presente tesis en esta región del *Haute-Garonne* viene determinada especialmente por los, hasta ahora, enigmáticos hallazgos efectuados en Saint-Bertrand-de-Commiges. *Lugdunum Convenarum* fue fundada por Cn. Pompeyo Magno en el 72 a.C., probablemente sobre un *oppidum* previo del cual hasta ahora no se han hallado claras evidencias. En época augustal ascendió jurídicamente a municipio de derecho romano, coincidiendo con una fase de monumentalización de la trama urbana, con estructuras como templos, pórticos, monumentos, termas y teatro, creándose un gran *macellum* bajo época de Tiberio[729]. La ciudad pareció seguir prosperando en época flavia y trajanea según se ha interpretado por los ricos domicilios encontrados y la remodelación de las termas del templo (Pailler, Schenck 1994, 199-202). Los estudios publicados apenas desarrollan o hipotetizan sobre su economía y comercio aún que su monumentalización y prosperidad general, especialmente la existencia del gran *macellum*, parecen ser indicios de su importancia. J.M Pailler y J.-L. Schenck (1994, 202) indican cómo se trata de uno de los temas pendientes de investigación, siendo el comercio seguramente importante "facilitée par l'axe garonnais, et notamment celui des marbres pyrénéens".

Diferentes publicaciones a lo largo de estas últimas décadas han señalado la gran concentración de ánforas aparecidas en las excavaciones de *Lugdunum Convenarum*, sin embargo, en estas pocas veces se aportan datos precisos o medianamente detallados. El informe de J.M Pailler y J.-L. Schenck (1994) recién acabado de citar no da mucha más información de la que se ha referido. Posteriormente, en el estudio de las ánforas de la villa de Gourjade en Castres (Laubenheimer et a. 2005), al comparar el bajo porcentaje de ánforas tarraconenses con otros grandes centros, se refiere a como en Saint-Bertrand-de-Comminges los contenedores tarraconenses representan el 70% del total de ánforas, sin añadir ninguna referencia ni cita.

La publicación de los resultados de las excavaciones en Saint-Bertrand-de-Comminges, realizadas a través de la Fédération Aquitania son bastante extensas, pero centran su atención en aspectos constructivos, arquitectónicos y urbanos, dejando totalmente de lado evidencias materiales como la cerámica (Badie et al. 1994; Auspert, Monturet 2001; Esmonde Cleary, Wood 2006; Fabre, Paillet 2009; Sablayrolles et al.

[729] El *macellum* más grande de la Galia a nivel de dimensiones (Pailler, Schenck 1994, 199-202).

2015). El trabajo que más información ofrece sobre restos anfóricos es el realizado sobre el *macellum*, el cual se limita a mencionar la presencia de fragmentos anfóricos en algunos niveles. Sin identificaciones tipológicas, de procedencia o cuantificaciones, tan solo publica el hallazgo de tres labios de Tarraconense 1 y un sello "MPORCIUS"[730] sobre un ánfora no identificada (Fabre, Paillet 2009, 129 y 141).

La siguiente información publicada es el completo y esencial estudio de F. Laubenheimer (2015) "Les circuits d'exportation des vins de Tarraconaise en Gaule", siendo el que ha generado más interés en la presente tesis hacia el caso *Lugdunum Convenarum*. En este trabajo F. Laubenheimer hace referencia a los porcentajes de presencia anfórica tarraconense de numerosos yacimientos de la Galia, refiriendo a como en Saint-Bertrand-de-Commiges las ánforas tarraconenses representan 28,6% de un número mínimo de 283 ánforas, y en el *macellum* un 68% de un número mínimo de 480 individuos (Laubenheimer 2015, 187). La información queda ahí, no especificándose ni tipologías ni referencias publicadas. Posteriormente L. Benquet en su trabajo "Les premières importations de vin espagnol dans le sud-ouest de la Gaule à partir des timbres sur amphores de Tarraconaise" menciona diversos sellos tempranos aparecidos en la Galia meridional, algunos inéditos, entre ellos un LVOLTEIL presente en Saint-Bertrand-de-Commiges (Benquet 2018, 524), pero de nuevo sin referencias ni citas.

Nos encontramos frente a una concentración de material arqueológica inmensa, 411 ánforas tarraconenses que la convierten en la séptima ciudad del imperio en concentración de ánforas tarraconenses[731]. Con esta información solo afloran más dudas y preguntas ¿Qué hacen 411 ánforas tarraconenses en medio del Pirineo? ¿Cómo y porqué acabaron en *Lugdunum Convenarum* cantidades tan importantes? Como se ha referido, toda la información presentada hasta ahora ha sido publicada de forma cruda, sin detalles ni hipótesis alguna.

Resulta una tarea muy ardua y arriesgada plantear hipótesis y respuestas en estas circunstancias. Especialmente al desconocer las cantidades de cada tipología que esas 411 ánforas podrían comprender, además de carecer de información cronológica o de referencias como pasta cerámica o sellos, que permitan trazar el área de origen de parte de estas. *Lugdunum Covenarum* se encontraba junto al río Garona, una fácil vía de acceso

[730] Seguramente se trate de un sello M·PORC o MPORCI.
[731] Obviamente, fuera del propio *conventus tarraconensis*.

a una abrupta región como es el Pirineo y en un cruce de diferentes caminos regionales. Por tanto, es sugerente plantear que, si bien parte de las ánforas se destinaron al consumo local, otras no representarían más que los desechos generados al actuar la ciudad como punto de ruptura de carga. Desde allí el vino se distribuiría en contenedores más adaptados al comercio en zonas montañosas y valles, como cerámicas más ligeras u odres. Aun así, por las propias dinámicas del comercio, el vino se vería atraído por una demanda local pero también por los propios intercambios que ofrecerían los recursos y explotaciones de la región. De esta forma, la naturaleza económica de la región podría indicarnos mejor cómo se originó este comercio y las motivaciones tras esta notoria concentración de ánforas en una región aparentemente aislada.

El comercio del referenciado mármol de los Pirineos debió influir de forma notable en la economía de la región, al igual que la explotación de los recursos forestales como maderas, pieles, carnes, tejidos o resinas. No obstante, las regiones colindantes destacan por una economía minera, vinculada históricamente a la extracción de minerales. Una situación similar a la que encontraríamos en la también referenciada Montagne Noire, junto al *Lauragais*. El vino pudo alcanzar estos contextos comerciales tanto para abastecer la demanda regional y la de trabajadores, artesanos y operarios vinculados a las explotaciones.

Autores como E. Meunier y M. Luaces (2013, 205) han señalado las minas como indicadores de profundas dinámicas socioeconómicas, ya que operar una mina con intención de abastecer un mercado tanto regional como extrarregional requería de diferentes inversiones como, por ejemplo, en el mantenimiento de una fuerza de trabajo preparada y especializada[732]. Parece que la minería de la Galia meridional tuvo un crecimiento especialmente motivado por la demanda de materia prima por parte de mercados locales y mediterráneos. Prueba de ello es el material hallado en algunas explotaciones mineras, como vajillas y ánforas de procedencia mediterránea, confirmarían su participación a circuitos de largo alcance. Muy probablemente buena parte de esos minerales se exportarían dirección al Mediterráneo, redistribuyéndose desde Narbona. Estos metales, como ocurrió con los procedentes de Montagne Noire, Corbières

[732] Diferentes autores señalan como esta "especialización a gran escala" de la mano de obra en distritos de explotación de metal bruto se remonta a los inicios de la minería gala, habiendo una mejora técnica continua de esa mano de obra especializada hasta finales del I a.C. (Caueet et al. 2005, 428) Ejemplos de diferentes empleos o artesanos son los herreros, trabajadores de bronce, de oro o ceramistas que en dichos asentamientos eran la contraparte de los mineros y metalúrgicos, por no olvidar de los necesarios leñadores y carboneros (Meunier, Luaces 2021, 205).

o el alto valle del Orb, acabarían conformando los cargamentos de naves redistribución, anteriormente mencionadas, procedentes de *Narbo* con lotes de lingotes en la costa del Languedoc, seguramente dirección hacia el eje del Ródano o Italia[733].

A. Tchernia (1983, 95-96) ya señaló las elevadas concentraciones de ánforas Dressel 1 en los distritos mineros galos, entre ellos los cercanos a zonas tratadas en el presente capítulo como el alto valle del río Orb, Corbières, Montagne Noire y el área de Aveyron. Se destaca el intenso nivel de extracción de algunas como Montagne Noire que llegaron a generar hectáreas de escoria que podían sumar miles de toneladas (Tchernia 1983, 96; Beyre et al. 2000). Aveyron, por otro lado, destacó por las vetas de plata, cobre, hierro y plomo en la zona noreste, alrededor de Kaymar, con una minería que cuya actividad retrocedía al siglo II a.C. y que incluso fue referenciada por clásicos (Str. 4. 2. 2) (Cauuet 2005, 436-437). Algunas de las minas se agotaron tras la conquista, mientras otras continuaron su explotación por población local incluso en época de Tiberio (Tchernia 1983, 96)[734].

La vecina zona de Arize, al este, contaba con explotaciones desde prácticamente el siglo IV -III a.C. generándose los primeros asentamientos artesanales relaciones comerciales de minerales a larga distancia. Muchas de estas minas han aportado importantes cantidades de ánforas de periodos anteriores, en especial las Dressel 1 itálicas, aunque E. Meunier y M. Luaces (2021, 191-192) aseguran que también aparecen algunas tarraconenses y béticas.

Otro distrito minero cercano son las *Hautes Baronnies*, al oeste, en el actual distrito de *Hautes-Pyrénées*, donde hasta el siglo XIX existió una importante minería de hierro en el valle de Aure. Un área actualmente mejor conocida gracias a cuatro años de prospecciones por parte de un equipo de la Université de Toulouse, dirigido por A. Beyrie, J.M Fabré y R Sablayrolles (2000). Destacan como la zona apenas permite la agricultura y cultivo, pero contiene una gran riqueza mineral, constatada por las abundantes evidencias múltiples explotaciones mineras y metalúrgicas dispersas en afloramientos en

[733] Vale la pena recordar como los resultados de los análisis de los lingotes de hierros de los pecios de Saintes-Maries-de-la-Mer (Rico 2020, 145). C. Sanchez (2009, 19) refiere a sociedades de empresarios itálicos que explotaron la zona del alto valle del Orb, conocidos epígrafes y teselas de plomo que hacían referencias a empresas de *publicanii* como SS (*Societas Segodunensis*), SR (*Societas Rutenensis*), SOCARC (*Societas Argentarii*) y ROT (*Roteni*).

[734] Para esto A. Tchernia (1983, 96) cita un lingote con marcas locales como *Segusiavi* y un pasaje de Suetonio (Suet. *Tib*. 49).

la zona sur[735]. Las explotaciones eran completas, pero no de grandes dimensiones, con escombreras algo humildes lejos de la gran escala de Montagne Noire (Beyre et al. 2000, 37-48; Cauuet et al. 2005, 437). Los autores destacan diversas inscripciones de la zona de los Pirineos dedicadas a una divinidad local, *Ageio*, aparentemente vinculada a la actividad económica minera (Beyre et al. 37 y 50). Hay dedicatorias por parte de unos *pagani ferrarienses* (CIL XIII, 384), además de diversos personajes locales con denominaciones nativas o latinizadas como *Labusius*, *Plaulini Taurini*, *Metela Quinta* y *Antonius Vindemialis*. *Antonius Vindemialis* curiosamente aparece en otras dos inscripciones, una en Montégur, en el valle de la Neste, y otra en Saint-Bertrand-de-Comminges (CIL XIII, 308) dedicada a Júpiter (Beyre et al. 2000, 51). A. Beyre, J.M. Fabre y R. Sablayrolles (2000, 52) ven en personajes como *Metela Quinta* y *Antonius Vindemialis* aristocracias locales con intereses diversos en los valles de los Pirineos Centrales. Los autores hipotetizan a través de los epígrafes que *Antonius Vindemialis* pudiera ser alguna personalidad relacionada con la operación e inversión de minas, talleres metalúrgicos y otras industrias regionales. Afirman que la mayoría de las explotaciones de las *Hautes Baronnies* no parecen ser sistemas de arrendamiento de *publicanii*, pudiendo tener mayor importancia las ciudades y la iniciativa privada (Beyre et al. 2000, 51).

Aunque la minería y otras actividades de explotación vinculadas a ecosistemas montañosos parecen tener un alto dinamismo económico en los entornos de *Lugdunum Covenarum*, e incluso respecto algunos personajes importantes relacionados con sus explotaciones, aún queda resolver el porqué de la elevada concentración de ánforas y, por tanto, consumo local y regional de vino. A. Tchernia (1983, 93-95), M. Bats (1986) y C. Piot (2002, 117) abordaron una problemática similar al tratar de explicar la presencia de ánforas vinarias, en su caso, itálicas republicanas, en contextos mineros, incluso dentro de minas y cuevas. Finalmente, se ha asociado ambos productos, minerales y vino, a dinámicas mediante las cuales las ánforas vinarias se utilizaban casi como moneda de pago para la adquisición de mineral. Se plantea incluso la posibilidad de que el consumo del vino fuera popular en estas regiones o en actividades económicas específicas.

[735] Destacan el curioso hecho que seguramente los primeros mineros explotaron esencialmente zonas superficiales, enriquecidas en óxidos e hidróxidos de hierro, que contenían un contenido en hierro superior al mineral original (*ankerita*) y el cual no requería un proceso para purificarlo (Beyre et al. 2000, 40).

El vino tarraconense, por tanto, pudo tener un valor continuista en este determinado contexto comercial, siendo utilizado como moneda de cambio para obtener los recursos pirenaicos que un nodo con buenas comunicaciones como *Lugdunum Covenarum* pudo gestionar o almacenar sin problemas. Estos intercambios no serían realizados, obviamente, por personal tarraconense, sino por mercaderes de *Narbo* o *Tolosa*, quienes tendrían gran interés en adquirir y dar salida a los productos procedentes de las explotaciones del Pirineo a cambio de abastecer a la región con un producto de alto valor comercial pero gran escasez en las montañas como era el vino.

9.5 Vitivinicultura narbonense y decaída de las importaciones del comercio tarraconense

A lo largo del capítulo, se han destacado los principales mercados y regiones consumidoras de vino tarraconense. No solo limitándose a las dataciones de inicio y auge de estas importaciones, en las últimas décadas del siglo I a.C. y el cambio de Era, sino también en su declive y eventual desaparición. Aunque existen varios estudios franceses que se centran en los inicios de la importación tarraconense, sorprendentemente, casi no hay ninguno que aborde las hipótesis o datos relacionados con su decaída y desaparición.

Teniendo en cuenta que las fases finales estuvieron dominadas por la Dressel 3 y 2 como principal contenedor en las exportaciones de vino de la *Hispania Tarraconesis*, vale la pena poner la atención sobre esta tipología. A pesar de los problemas de identificación de algunas Dressel 3-2 en algunos yacimientos, a nivel global la cantidad de esta tipología es muy inferior a la Pascual 1 en todos los yacimientos y regiones tratadas en el presente capítulo [Fig. 107 y 108]. De los 2887 individuos anfóricos tarraconenses recogidos en yacimientos terrestres de la Narbonense, 360 son Dressel 3-2, representando únicamente el 12,5%[736]. Dado que coexiste con la Pascual 1 durante varias décadas, es posible que una gran parte de las importaciones de esta tipología se concentren en las primeras décadas del siglo I d.C.

[736] La Tarraconenses 1, con 141 NMI representan el 4,8%, la Pascual 1, con 1667 NMI, el 57,7%, la Oberaden 74, con 123 NMI, el 4,2%. Si tenemos en cuenta pecios y hallazgos submarinos (3759 NMI) los porcentajes no varían demasiado, la Tarraconense 1, con 145 NMI, representa el 3,8%, la Pascual 1, con 1967 NMI, el 52,3%, la Dressel 3-2, con 900 NMI, el 24% y la Oberaden 74, con 134 NMI, el 3,5%.

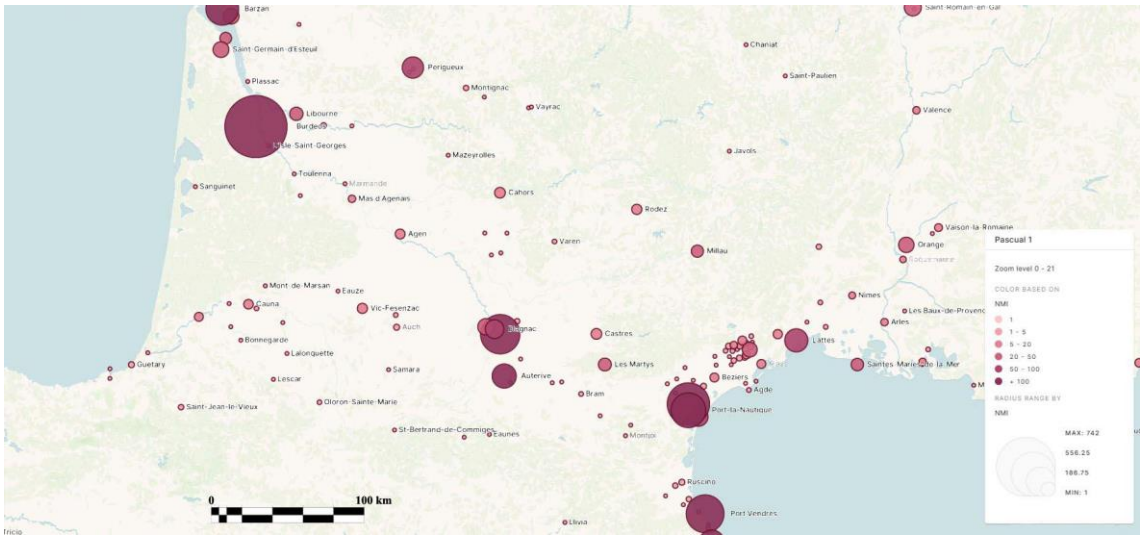


Fig. 107. Mapa de densidad y distribución de las ánforas Pascual 1 en el eje del Aude – Garona y la costa del golfo de León. Mapa y datos editados por el autor.

Fig. 108. Mapa de densidad y distribución de las ánforas Dressel 3-2 en el eje del Aude – Garona y la costa del golfo de León. Mapa y datos editados por el autor.

Sin lugar a duda, se constata un cierto continuismo de las importaciones vinarias a lo largo del primer cuarto del I d.C. como se aprecia con las Dressel 3 identificadas en el marco del presente trabajo en Port-la-Nautique y Narbona. Los porcentajes son mucho más reducidos, quedando en algunos casos en el 27-38% alrededor de mediados del I d.C., aunque pudiendo ser parte de ellos casos residuales. En el Languedoc, concretamente en el valle del Hérault, la presencia de Dressel 3-2 es muy elevada y cercana a la de Pascual 1, pudiendo representar el abastecimiento de una demanda

insatisfecha de forma continuada a lo largo de la primera mitad del I d.C. No obstante, se verá desplazada de estas zonas y de algunos mercados importantes como Lattes por las ánforas galas a partir del 50 d.C. La escasez general de la Dressel 3-2 se extiende a los yacimientos del eje Aude-Garona, representando únicamente el 3,5% de las tarraconenses importadas en Toulouse. Un porcentaje que se repite a su *hinterland* con un 2,7% en Cornebarrieu y 6,5% en Auterive. Por otro lado, se ha podido identificar diversas Dressel 2 en contextos de Port-la-Nautique, Narbona y el Languedoc. Aunque muy testimoniales, simbolizan el remanente de un cierto abastecimiento tardío de vino tarraconense en la Galia, puede que ya más vinculado a cubrir una demanda de vinos de prestigio como el *lauronense*.

Sobre los propios motivos de la caída de las importaciones hay algunas hipótesis. Estos aparecen en algunos cuyo enfoque principal no abordaba específicamente este problema, por tanto, no se desarrollan lo suficiente ni se respaldan con suficientes evidencias. Un ejemplo de esto es la reciente propuesta de L. Benquet y P. Marty (2020, 671), quienes vinculan la caída a una reducción en la producción de Pascual 1 y una falta de cobertura por las Dressel 3-2 La hipótesis más comúnmente mencionada en diversas publicaciones es que el crecimiento de las producciones vinarias galas terminó desplazando, hacia la mitad del I d.C., a un vino tarraconense incapaz de competir contra unos vinos galos muy económicos debido a su producción local y a los sistemas a gran escala que estos comenzaron a desarrollar.

Al inicio del capítulo se ha presentado el escenario vitivinícola de la *Gallia Narbonensis*, el cual, a la llegada de las primeras Pascual 1, se trataba de un espacio económico aún en desarrollo. Aunque existían viñedos locales distribuidos por el territorio, los niveles de producción local fueron insuficientes para abastecer a una demanda que veía, además, que las importaciones itálicas se iban reduciendo gradualmente. No obstante, a pesar del gran auge de las importaciones vinarias tarraconenses durante los siguientes 50 años, la Galia vivió un fenómeno de constante desarrollo vitivinícola.

Uno de los factores que fomentó el desarrollo de esta potente viticultura gala fue el desarrollo de avances agrarios y técnicos que acabaron siendo recogidos por algunas fuentes clásicas. Hubo un esfuerzo por los viticultores galos en crear nuevas variedades de vid productivas o aclimatadas a regiones de la Galia alejadas del Mediterráneo. Un caso productivo es la *carbunica*, creada en la propia *Narbonensis* y que se difundió

rápidamente por la provincia (Plin. *NH.* 14. 43)[737], mientras un caso de aclimatación a climas duros sería la *biturica* (Plin. *NH*. 14. 27)[738]. Según diversos autores (Clavel 1970, 316; Laubenheimer 1990, 79; Brun 2004, 178) algunos de los avances técnicos que pudieron beneficiar el desarrollo de la viticultura gala fueron la técnica de orientación de la plantación (Plin. *NH*. 17. 2. 21), la injerción de vid (Plin. *NH*. 17. 16), la creación de vinos espesos para aromatizar otros (Plin. *NH*. 14. 68), la elaboración del *passum* una bebida intermedia entre el vino y el licor (Plin. *NH*. 14. 83) o el ahumado de vinos en toneles (Plin. *NH*. 14. 132). No habría que olvidar también técnicas que buscaron manipular la productividad o la calidad, como las criticadas por C. Plinio Segundo, de ahumado del vino e incluso adulteración del vino con aloe vera (Plin. *NH*. 14. 68)[739]. Por otro lado, empezaron a surgir algunos vinos con cierta reputación regional y a nivel imperial como los de *Baeterrarum*, Marsella y el de los Allobrogues refridos también por C. Plinio (Plin. *NH*. 14. 18 y 68).

Aun así, la vitivinicultura no se desarrolló de forma sistemática por todas las regiones, tendiendo, como en muchos escenarios del Mediterráneo, a desarrollarse los viñedos en zonas favorables al comercio (Tchernia 1971, 81). Destacaron las llanuras del Languedoc y del valle del Ródano, donde las *deductio* potenciaron la aparición de centros viticultores e infraestructuras alfareras especialmente a partir de época augustea. No obstante, no será hasta época flavia que las producciones y exportaciones galas acaben de tomar forma, consolidándose en el siglo II d.C. y manteniendo un cierto auge hasta el III d.C. (Laubenheimer 1990, 375-376). En el Ródano destacan algunos de los centros vitivinícolas más grandes del imperio como Molard, en Donzère, con una capacidad de 200 *dolia* (2500 hl) y Fayn, en Roussas, con 128 *dolia*. En el Languedoc, por otro lado, destacan centros como Loupian, con una cronología de entre el 50 d.C. hasta el III d.C. y con una capacidad de 94 *dolia*, y la Domergue, en Béziers, con 60 *dolia* (Laubenheimer 1990, 373-374).

[737] "Hace siete años, se consiguió en Alba Helvia, en la provincia Narbonense, una variedad de vid, que pierde la flor en un solo día, y es por tanto segurísima; la llaman carbúnica, y ahora se planta en toda la provincia" (Plin. *NH.* 14. 43).

[738] "Las demás no son famosas, aunque en ocasiones, por efecto del clima o del suelo, envejecen bien, como en el caso de la fecenia o de la biturigiaca, que florece al mismo tiempo que ella, pero es de grano más escaso; su floración no se daña, porque son tempranas y resisten al viento y a la lluvia; son mejores, sin embargo, en los lugares fríos que en los cálidos, en los húmedos que en los secos" (Plin. *NH*. 14. 27)

[739] De los demás vinos producidos en la Narbonense no es posible asegurar nada, puesto que abrieron establecimientos donde se los trataba con humo, ¡y menos mal que no era con hierbas y medicamentos nocivos! Porque los vendedores adulteran el sabor y el color incluso con áloe" (Plin. *NH*. 14. 68).

En el escenario galo, al igual que en el caso tarraconense, las primeras producciones anfóricas relacionadas con la comercialización son tenidas en cuenta como una sólida evidencia de la existencia de unos viñedos con un relativo potencial (Brun, Laubenheimer 2001, 205). En la *Gallia Narbonensis* estas se iniciaron en época augustal, tomando curiosamente como modelo tipologías itálicas como la Dressel 1 pero sobre todo tarraconenses como las Pascual 1 y Dressel 2-4 (Laubenheimer 1990, 372; Brun, Laubenheimer 2001, 205). La elección de los contenedores tarraconenses muestra el peso e importancia que estos tuvieron en la economía narbonense. No obstante, no se debe entender como una representación del prestigio o valor de estos, sino de su presencia y relevancia en el transporte y comercio de la provincia. Siguiendo la línea de la presente tesis, está adopción responde a un fenómeno similar al ocurrido en la *Hispania Tarraconensis* en cuanto a la adopción de la Dressel 1 y las ovoides[740].

Los productores y comerciantes narbonenses optaron por utilizar las tipologías más prevalentes en sus mercados como contenedores principales. Esta elección les facilitaría la comercialización de sus vinos de manera más cómoda y eficiente, ya que podrían adaptarse a los lotes anfóricos tarraconenses que, en ese momento, copaban gran parte de los intercambios y espacios de almacenaje en la provincia. Estas tipologías eran ampliamente reconocidas en sus redes comerciales locales y regionales, lo que garantizaba que, en cualquier destino, pudieran gestionar las transacciones, el almacenamiento y la valoración con facilidad, gracias a su conocimiento previo de las capacidades de estos contenedores.

Hacia este periodo también se crearon algunos talleres de ánforas de base plana, iniciándose la producción de las tipologías Gauloise 2, 8 y 10. Tanto las exportaciones de las imitaciones como estas nuevas tipologías parecen inicialmente muy limitadas, siendo las producciones de Massalia las mejor identificadas, especialmente las Gauloise 2. Hacia la mitad del siglo I d.C., concretamente en época flavia, se inició un importante crecimiento de la producción de ánforas galas, multiplicándose los centros productores por toda la provincia. Un fenómeno comercial que estuvo protagonizado la tipología Gauloise 4 (Laubenheimer 1990 372). Este periodo de auge productivo y comercial, que llevó a las producciones galas a convertirse en las hegemónicas del mercado vinario en el

[740] Véase capítulo 5. “Entre la imitación y el mercado comercial, la Tarraconense 1”, “Entendiendo la Tarraconense 1, entre la redistribución y nuevos mercados” y capítulo 8. “Selección en la diversidad: Afrontando la variedad y la adaptación anfórica tarraconense”.

norte de Europa y el centro mediterráneo se alargó durante el siglo II hasta el III d.C. (Laubeheimer 1990, 373; Sanchez 2009, 349). F. Laubenheimer destaca como algunas ánforas parecen especializarse y estandarizarse, según la autora, encargadas por los *negotiatores*, para fines específicos. Las Gauloise 5 se limitarán a espacios de la Provenza y, al igual que las Gauloise 1, se limitarán a un papel regional, asociado a ciudades como Nîmes. Orange y Vaison-la-Romaine. Por otro lado, las Gauloise 4 parecen estar reservadas para el comercio y transporte a larga distancia (Laubehmheimer 1990, 372)

En la *Narbonnaise* aparecen producciones de ánforas locales en los talleres de Clos Raynaud en Sallèles d'Aude, Deume en Sigean y Bourbou en Loupian. La proximidad de estos centros a la costa sugiere el inicio de procesos de exportación de vinos del Languedoc. C. Sanchez (2009, 300) reconoce que en la actualidad se desconoce el lugar donde se embarcaron las ánforas narbonenses, pero propone la posibilidad de relacionar el abandono de Port-La-Nautique hacia el 70 a.C., especialmente vinculado con las importaciones tarraconenses, con una nueva organización económica regional que ya no requiere las mismas estructuras. Estos eventos, además, coincidieron con la construcción del almacén de *dolia* en Lattes, el cual a partir del 70 d.C. se encuentra en pleno funcionamiento, y que estuvo relacionado con el momento de auge de los vinos galos (Sanchez 2009, 300).

A parte de los centros alfareros presentes en la *Narbonnaise*, vale la pena volver a mencionar las producciones del Hérault, como las heterogéneas tipologías elaboradas en Saint-Bèzard-sur-Dourbie, en Aspiran, entre las que destacan las Pascual 1 y Oberaden 74 (Mauné 2006, 174; 2008, 79-80).

En el área oriental de la Narbonense, en el eje del Aude y sus entornos, no hay un gran número de evidencias sobre una economía vitivinícolas, pero si algunos yacimientos muy significativos. En el corredor entre el valle del Aude y el Garona, *Minervois*, *Carcassès* y *Lauragais*, a pesar de los asentamientos y riqueza agraria, los restos de cultivo de vid y producción de vino son escasas y poco conocidas. Principalmente, la existencia de las ánforas en Larabuc, cerca de Castelnaudary, el taller de ánforas y *dolia* de Téoulet en Villespy, y las producciones de Castres (Laubenheimet et al. 2005; Passelac 2008a, 117). Estos hallazgos se han tomado como referencias a la expansión y crecimiento de la viticultura durante el principado. En algunos casos, como el alfar de

Montans que elaboró de forma temprana imitaciones tarraconenses, son las únicas evidencias de la producción de vino en su área (Brun, Laubenheimer 2001, 206).

Aun así M. Passelac detalla cómo estas áreas del corredor parecen encontrarse en la frontera de la influencia vitivinícola mediterránea y la vitivinicultura atlántica. La primera donde destaca el uso de *dolia*[741] como contenedor para el almacenaje y maduración de los vinos, mientras en la segunda el almacenaje se realizó en toneles. Tanto P. Silliéres (2002, 380-381) como M. Passelac (2008a, 131-132) proponen la existencia de un cinturón vitivinícola al oeste del Aude y al sur del Tarn que generaría vino que abastecería Toulouse, basando su transporte mayormente en contenedores como odres o toneles. Esta idea se ha repetido en diferentes contextos, tanto de la Galia occidental como oriental, como respuesta a la reducción o ausencia de ánforas en buena parte de los mercados galos, quizás motivada por el creciente espacio que ocupó el comercio del vino en barricas (Desbat 1991, 881; Brun, Laubenheimer 2001, 206). Un hecho que explicaría la caída de las importaciones tarraconenses sin que, a nivel material en algunos yacimientos, no haya otros contenedores que la confronten o cubran su retirada.

[741] Hay diversos yacimientos de los cuales se ha notificado la presencia de *dolia* para el almacenaje de vino, pero no las prensas de vino, como Villalongue d'Aude, villa de l'Estambigou en Catelnaudary, villa d'En Payan en Saint-Martin-Lalande, villa d'Estrade en Mireval-Lauragais, la villa de Saint-Barthélémy en Montage o villa Bernadis en Mas-Saintes-Puelles (Passelac 2008a, 124-131).

10. Galia occidental. *L'invasion subite va submerger l'Aquitaine*[742]

10.1 La vertiente atlántica gala. Fronteras artificiales y regiones interconectadas

Aquitania es una provincia que, al menos hasta hace poco, no ha recibido mucha atención por parte de la academia española y catalana en el estudio del comercio en la época romana. Incluso en la actualidad, los estudios tienden a centrarse en las relaciones periféricas de esta región, como la costa cantábrica y zonas del interior peninsular. Un ejemplo reciente es el importante trabajo editado por A. Martínez Salcedo, M. Esteban Delgado y M. Alcorta, titulado "Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania. Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona", publicado por la SECAH en 2015. Esta tendencia puede parecer evidente si consideramos la proximidad geográfica y los vínculos históricos entre ambas zonas.

No obstante, a lo largo de la investigación de la presente tesis doctoral, el vaciado de contenedores anfóricos hallados en la antigua provincia de Aquitania ha revelado que esta región no solo fue un importante consumidor de vinos tarraconenses, sino también uno de los principales mercados para estos productos en todo el imperio. De manera irónica, la Aquitania la primera región hispana con la que estableció estrechos vínculos e incluso una interdependencia comercial a gran escala fue con el noreste de *la Hispania Tarraconensis*.

Hasta ahora las publicaciones catalanas que más atención y datos habían aportado sobre esta región fueron las realizadas hace más de 25 años por J. Miró (1987; 1988) y M. Comas (1998). Estos trabajos hacen referencia a algunos yacimientos, en el caso de la tesis de J. Miró (1988) llega a cuantificar individuos anfóricos, mientras que el trabajo de M. Comas es muy completo en número de yacimientos, pero sin ofrecer datos precisos. En ambos casos, sin embargo, no se menciona apenas la aparente importancia de la Aquitania, fijándose los análisis y explicaciones en el eje del Aude-Garona o en referencias a yacimientos particularmente importantes como Burdeos o Angers.

Probablemente uno de los primeros trabajos que transmite una conciencia sobre la relevancia del mercado aquitano fue el artículo de F. Mayet y J. Tobie "Au dossier des

[742] Tobie, Mayet 1982,13.

amphores de M. Porcivs" en 1982, donde hacen referencia a la gran presencia tarraconense. En el artículo plasman esta idea a través de una frase repetidamente citada en posteriores publicaciones y que da título al actual capítulo: "L'invasion subite va submerger l'Aquitaine" (Mayet, Tobie 1982, 13). El objetivo principal del estudio era catalogar la numerosa presencia del sello M·PORCI en la Galia, no obstante, acabó detallando la extendida y cuantiosa presencia de ánforas procedentes de la *Tarraconensis* en la Aquitania. La importancia del comercio del vino tarraconense empezó a consolidarse en las siguientes publicaciones de esa misma década. Y. Roman resalta este hecho en su trabajo "De Narbonne à Bordeaux, un axe économique au Ier siècle avant J.-C. (125 av. J.-C.–14 ap. J.-C.)" al detallar "Les audaces du commerce espagnol" (Roman 1985, 172.). Los posteriores trabajos de finales de los años 80 y de la década de los 90 de autores como B. Watier, F. Berthault o N. Laurenceau permitieron dar un gran salto en el conocimiento material y teórico de las importaciones tarraconenses en la antigua provincia de la Aquitania romana[743].

El presente capítulo no pretende limitarse a la provincia romana de la Aquitania, de ahí que el análisis se realice sobre el amplio concepto de la "Galia occidental". Las propias fronteras de Aquitania se transformaron de forma continuada y artificial durante buena parte de la antigüedad. Su frontera histórica, ligada a unos pueblos aquitanos diferenciados de los celtas, siempre estuvo fijada en río Garona, siendo la Aquitania *per se* el territorio al sur de dicho río (Roman 1983a, 47 y 61; 1994, 214). Posteriormente, en aras de gestionar la conquista cesariana de la Galia, se crearon tres provincias artificiales que no respetaron las antiguas fronteras étnico-políticas y que en muchas ocasiones estuvieron sujetas a movimientos forzosos de poblaciones y fundaciones de ciudades. Aquitania pasó a ser un término prácticamente artificial y administrativo, llevando sus fronteras casi hasta el río Loire y abarcando buena parte de los afluentes de dicho río.

Incluso en el caso que se estudiara únicamente el territorio de la provincia, se trataría de un trabajo incompleto. La realidad y complejidad de sus redes sociales y económicas trascendieron los límites administrativos, estando muy bien conectada e integrada con territorios vecinos de la *Gallia Lugdunensis*, como el valle del Loira, el Ródano, el Sena o la Armórica (Palacín en prensa a). Por lo tanto, para analizar de manera completa las redes y mercados conectados a esta provincia sin desgajarlos de manera

[743] Véase capítulo 2 "Historiografía y estado de la cuestión".

arbitraria, es necesario respetar la naturaleza de su ecosistema económico y abordar la Galia occidental.

Como se ha señalado anteriormente, la Galia occidental experimentó fenómenos económicos y comerciales particulares y diferenciados de la parte oriental. Este hecho se ha percibido claramente a lo largo de la tesis, especialmente al notar que las evidencias anfóricas tarraconenses son un fósil director muy útil para entender todas las transformaciones que la Galia estaba experimentando justo cuando el comercio tarraconense comenzó a llegar a estos mercados alejados (Palacín en prensa b).

10.2 Un escenario en transformación. Conquista cesariana y cambios socioeconómicos

Las regiones de la Galia occidental, y en especial la Aquitania, aunque no tuvieron una participación decisiva en la campaña de conquistas del procónsul C. Julio César (58-51 a.C.) ni sufrieron represiones tan severas como otras zonas, si vivieron con la misma intensidad las transformaciones políticas, sociales, económicas e ideológicas que se desencadenaron tras esta.

Posteriormente a la guerra de conquista, la vertiente atlántica de la Galia vivió una serie de adaptaciones y choques con el nuevo poder republicano. Probablemente C. Julio César tuvo algún plan de organización del territorio en mente, aunque no se tiene constancia de reformas administrativas hasta más adelante. Se produjeron dos posibles rebeliones en la futura provincia de Aquitania, cuyo contexto y consecuencias afectaron con mayor o menor relevancia a esta región. No obstante, no hay mucha información en al coincidir estos eventos con los conflictos de finales de la república a los cuales las fuentes prestan más atención. Hay una primera intervención militar de M. Vipsanio Agripa en el 38 a.C., coincidiendo con su prolongado mandato como propretor del 40 al 37 a.C., durante la cual pudo haber emprendido una primera reorganización territorial de la Galia. La segunda rebelión, en los años 29-28 a.C., fue reprimida por el procónsul M. Valerio Mesala Corbino. Algunos autores hipotetizan que tras esta rebelión los santones, quienes la lideraron o fueron partícipes, fueron represaliados quitándoseles el control del estuario del río Garona. Fue el pueblo de los *Bituriges*, en recompensa por su lealtad, quienes pasaron a controlar este estratégico espacio (Boudet 1986, 34; Hiernard 1997, 61-65; Bost et al. 2005, 19- 20).

Posteriormente a estos eventos, en el 27 a.C., a través de un pasaje de Dion Casio (Cass. Dio 53, 12,) se ha ubicado la creación tanto de la provincia de Aquitania como de parte de las ciudades. Pero J. Bost, M. Martín Bueno y J. Roddaz (2005, 20) plantean, en base a una inscripción de *C. Pullius Pollio*, que este proceso no se inició hasta 10 años después, coincidiendo con la visita de César Augusto a la Galia, donde se decidió a "ordenar los asuntos galos". Mencionan que, si bien la provincia se pudo hacer más grande para evitar crear un espacio administrativo demasiado pequeño, en el proceso de creación se respetaron pueblos y unieron a algunos que habían quedado rotos por las antiguas fronteras, como rutenios, cónvenos y consoranos (Bost et al 2005, 20).

Todos estos eventos pueden parecer distantes sobre la temática tratada en este capítulo, pero como se ha señalado en anteriores capítulos[744], los eventos políticos pueden ser determinantes y tienen un efecto directo en la sociedad y la economía de una época. En este caso, se puede observar cómo, entre los años 58 – 15 a.C., la Galia occidental fue un espacio poco definido, sometido a algunas tensiones con la república y a transformaciones del territorio, fundaciones de ciudades e incluso movimientos poblacionales por intereses políticos.

En definitiva, cuando los primeros vinos tarraconenses alcanzaron el Atlántico hacia el 30 a.C., toda esta región aún era un espacio en transformación y construcción. Cuando su comercialización alcanzó sus mayores niveles de extensión e intensidad en el cambio de Era, la Aquitania y sus territorios vecinos, al igual que muchas ciudades y mercados, aún serán relativamente nuevos y en vías a consolidarse. Paralelamente a estas transformaciones también se iniciaron cambios en la sociedad y su ideología, con nuevos espacios, clases y formas de consumo. Las ánforas tarraconenses fueron, por tanto, uno de los primeros productos a gran escala en circular por estos nuevos ámbitos y, por tanto, en dejar una huella arqueológica referente.

Esta propuesta y visión de las ánforas tarraconenses como evidencia de las transformaciones regionales en la Galia occidental y, por extensión de sus redes, de la Galia central, es una novedad. Las publicaciones más recientes que tratan la entrada tarraconense en los mercados galos ofrecen la visión contraria. C. Rico (2020, 36) cuando refiere a la gran entrada de bienes hispanos en los mercados galos en época imperial

[744] Véase 4. "Entre las provincias y *Narbo*. Transformaciones en tiempos turbulentos" y "La caída del monopolio itálico".

detalla dos ideas esenciales. Corrige el concepto de monopolio, el cual no sería correcto utilizar en el caso tarraconense al no consumirse únicamente bienes hispanos. Esto además coincide con un contexto donde el mercado se abre a una mayor variedad de productos y procedencias. C. Rico detalla cómo los contenedores tarraconenses nunca alcanzaron las magnitudes del comercio itálico, añadiendo : "Mais, toutes proportions gardées bien sûr, la diffusion des produits en amphore de l'Hispanie romaine n'est pas sans rappeler celle du vin italien à la fin de la République" (Rico 2020, 36). La presente tesis respalda absolutamente la idea de distanciarse del concepto de "monopolio", motivo por el cual se ha preferido utilizar el más correcto y adecuado "hegemonía". No obstante, si bien es cierto que las tarraconenses en la amplia mayoría de regiones y asentamientos[745] no alcanzó las magnitudes de las importaciones itálicas, no es tan correcto que su difusión se asemeje a la de estas.

Por otro lado, el reciente trabajo de H. González Cesteros, P. Berni y J. Miró (2023, 170) también plantea un par de interesantes planteamientos al referir a las Tarraconenses 1 en los mercados galos. Mencionan como a nivel de distribución estas tipologías parecen seguir los patrones de la Dressel 1. También como los consumidores ya no eran los galos prerromanos, ligados tradicionalmente al consumo de vino en festines y rituales[746], tratándose entonces de un escenario político donde la nueva sociedad provincial adquirió progresivamente un nuevo tipo de consumo. Detallan al respecto como: "The new consumers would progressively demand not huge quantities of Italian wines but new products of the Roman Mediterranean putting the Tarraconensis wines in the best position to supply them" (González Cesteros et al. 2023, 170).

Los autores reflejan bien la transformación del consumo vinculada al surgimiento de una nueva sociedad y clases. Sin embargo, parecen vincular el cambio del vino itálico al tarraconense a motivos de selección y gusto del consumidor, de igual manera que realiza L. Benquet (2013, 156), no vinculándolo a las transformaciones del mercado itálico, el papel de los intermediarios itálicos y locales y la promoción de viñedos

[745] Hay excepciones, como asentamientos o fundaciones creadas *ex novo*, o enclaves que toman una mayor importancia durante los inicios del imperio. En el escenario de la Galia occidental buenos ejemplos de ello, que se desarrollarán en el presente capítulo, son Burdeos, Barzan y Angers.
[746] Esta sería la modalidad más conocida y la que deja una huella arqueológica más significativa, pero en el capítulo 4. "La *Citerior* abraza *la Bar culture*. El escenario económico antes del fenómeno vinario" y "De la inundación de vino itálico a la conquista de César", se pudo señalar cómo la realidad era bastante más compleja.

alternativos, más accesibles y económicos como lo fueron los tarraconenses[747]. Por otro lado, aunque es cierto una parte de la distribución de la Tarraconense 1 puede asimilarse a las Dressel 1 itálicas, debido a que su circulación más temprana que alcanzó los mercados galos tendió hacia el eje del Ródano estando cronológicamente ligada al mismo fenómeno de mercado, distribución y consumo. En su respectivo capítulo[748], se pudo visualizar como buena parte de las ánforas Tarraconense 1 abrieron el camino y vías que seguirían posteriormente las Pascual 1, con las cuales concurrió muy habitualmente.

Es hora de profundizar en el propio comercio y consumo previos para comprender cómo funcionaron y se comportaron. Esto permitirá distinguir con mayor facilidad las transformaciones que las ánforas tarraconenses visualizan a nivel arqueológico

Una primera problemática a la hora de enfrentarse al estudio del comercio vinario en la Galia occidental previo a la conquista es la dificultad en el establecimiento de la cronología de algunos yacimientos y la transformación de algunos espacios. Mientras que en muchos casos ha sido difícil identificar estratos previos a la etapa augustea, pudiendo significar que se trata de fundaciones *ex nihilo*, otros se encuentran sobre ocupaciones resignificadas o transformadas como santuarios u *oppida* previos (Genin, Vaginay 1997, 187)[749].

Aparentemente la importancia del eje Aude-Garona fue algo relativo en el comercio y distribución de las mercancías itálicas. La principal vía de entrada de este comercio la coformó el eje del Ródano, desde donde se distribuían hacia el interior de la Galia[750]. Es evidente la relevancia del eje del Aude como otra vía de entrada de los productos itálicos y Toulouse como gran *hub*, punto de ruptura de carga y mercado consumidor dentro de las redes de la Galia. No obstante, ya Y. Roman advierte que el comercio por el Garona, en dirección al Atlántico, no pareció ser importante hasta el siglo I a.C. El propio autor argumenta que el comercio atlántico probablemente no tuvo la relevancia ni el volumen que se le ha querido asignar tradicionalmente (Roman 1983, 92, 109 y 251).

---

[747] Véase capítulo 9. "El eje Aude - Garona I. Un primer tramo de puntos de ruptura y explotaciones mineras".
[748] Véase capítulo 4. "Distribución y consumo de la Tarraconense 1" y "Entendiendo la Tarraconense 1, entre la redistribución y nuevos mercados".
[749] M. Genin y M. Vaginay (1997, 187) presentan varios ejemplos, en el caso de fundaciones *ex nihilo* Rezé, Vannes, Corseul y Rennes, anteriores santuarios Parc-ar-Groas en Quimper (al cual se podría sumar Barzan), y en antiguos *oppida* Angers.
[750] Véase capítulo 4. "La caída del monopolio itálico".

Diferentes estudios han ratificado esta idea posteriormente. Por un lado, la llegada continuada y estable de vino itálico a Aquitania aconteció tarde, en el último tercio del siglo II a.C., no representando este comercio importaciones a gran escala hasta finales de ese siglo e inicios del I a.C. (Berthault 1998, 450-451; Sireix 2009, 29). Por otro lado, el estudio de la distribución de diversos materiales ha mostrado que buena parte de las importaciones no descendieron por todo el eje del Garona. Una de las redes, trazada a través de la difusión de algunos sellos itálicos, surgió desde Toulouse y marchaba directamente hacia el interior de la Galia, pudiendo pasar al valle de Loire desde donde extender más su difusión (Benquet et al. 2012, 375-388)[751].

Otra ruta, atestiguada por ánforas itálicas, sí continuó por el Garona, pero hasta el *oppidum* del Hermitage, en Agen, que constituía el nodo comercial de productos itálicos más occidental tras *Tolosa*. La mayoría de la distribución parecía pararse en Agen y desviarse, evitando el bajo valle del Garona. Desde la capital nitióbroge los productos partían vía terrestre hacia el norte, dirección a Périgueux, siguiendo una ruta testimoniada en época romana. Los enclaves cercanos al estuario de la Gironda, como Isle Saint-George o Burdeos, tienen una presencia muy discreta de importaciones mediterráneas, no cumpliendo más papel que el de centros consumidores (Verdin et al. 2013, 137; Sireix 2009, 29). Este hecho lleva a algunos autores a preguntarse si Aquitania, frente a la ausencia de un comercio atlántico desarrollado, no fue "¿une sorte de cul-de-sac dans le réseau des communications avec la Méditerranée?" (Verdin et al. 2013, 137).

El estudio más completo sobre importaciones anfóricas y vajillas itálicas que presenta mejor el escenario previo a la conquista y su evolución, especialmente en los mercados entre el río Dordoña y el Loire [Fig. 109], es el realizado por S. Lemaître y C. Sanchez (2009). Su trabajo se nutre no solo de recientes publicaciones sino también de la proliferación de excavaciones arqueológicas tanto programadas como preventivas en los últimos años.

Las primeras ánforas itálicas, las grecoitálicas, aunque alcanzaron estas regiones ya en el IV a.C. lo hicieron de forma muy escasa al igual que las vajillas campanienses (Lemaître, Sanchez 2009, 344). La Dressel 1 llegó posteriormente y, aparentemente, alcanzó su pico de importaciones en la segunda mitad del II a.C. Estas aparecen en

[751] Los autores trazan de esta manera la ruta de distribución de algunas ánforas itálicas hasta el territorio de los pictones. Aunque apuntan hacia esta posibilidad, tampoco descartan la posibilidad de una procedencia que siguiera el eje del Ródano, siguiera el Saona y luego bajara por el Loire.

grandes concentraciones, junto a vajillas de barniz itálicas en los grandes núcleos de la región, aunque también repartidas por poblados, asentamientos rurales, santuarios y contextos funerarios. Para los autores, la presencia de ánforas vinarias en contextos funerarios es significativa y estaría relacionada con un alto rango social del difunto y las ceremonias o banquetes fúnebres que se les dedicaban (Lemaître, Sanchez 2009, 344 y 348). Señalan como la situación comercial pudo haber evolucionado de forma rápida entre los siglos II y I a.C.. Ponen el caso del área de Périgueux, inicialmente pareciendo estar estrechamente relacionada con la difusión de mercancías mediterráneas, pero en el I a.C. las cerámicas campanienses se rarificaron (Lemaître, Sanchez 2009, 343 y 348).

Sobre las rutas de llegada señalan diversas probabilidades. Una de ellas, en base a los hallazgos en Eynesse, le Boutoula[752], y en el Limousin, hacen pensar en el valle del Dordogne como un eje importante para las importaciones itálicas, tanto anfóricas como de vajillas. Este pudo conectar con los yacimientos rutenios del Massif Central, que destacaron por su presencia de cerámica campana, lo que lleva a S. Lemaître y C. Sanchez (2009, 349) a abrir la puerta a plantear un eje de distribución desde el valle del Hérault hasta el Dordogne.

Respecto al eje del Aude-Garona, la cerámica campaniense se concentra en yacimientos como Toulouse y, en menor medida Agen, extendiéndose muy poco su presencia a otros yacimientos. Esto ha llevado a los autores a constituir Toulouse como el límite de la difusión generalizada de las mercancías. Burdeos representaría el extremo de este eje comercial, aunque con una presencia muy escasa de importaciones itálicas, destacando los autores la presencia de algunas imitaciones en Agen, Barzan y Gué-de-Sciaux (Lemaître, Sanchez 2009, 349; Sireix 2009, 29).

De finales del siglo II a inicios del I a.C. tanto las Dressel 1A como las campanianas se situarán en el sur de la *Saintogne* el límite de su alcance comercial. La *Saintogne* se encontraba en la esfera de influencia comercial del eje Aude-Garona y acabó constituyendo el punto de distribución de cerámica itálica más occidental. Los autores advierten que muchos estudios han concentrado su atención demasiado en el Aude-Garona, dejando de banda la otra gran ruta de abastecimiento que representó el Loire. Aun así, consideran que la *Saintogne* pudo representar un vector de abastecimiento a

[752] Cuyas grandes cantidades de ánforas itálicas y alguna campaniana para los autores la hace candidata a ser un enclave de redistribución en la ruta del Dordogne.

zonas más septentrionales como lo fueron los yacimientos del sur de la Vendée, un fenómeno que se repetirá más adelante, ya bajo dominio romano con la cerámica terra nigra (Lemaître, Sanchez 2009, 352). Un hecho que reforzaría la idea de un abastecimiento desde el eje Aude-Garona y no del Ródano es la presencia de Campanienses B en los niveles tempranos de Ma Maison y l'École Émile Combes en Saintes. Unas cerámicas que destacaron en la zona del Languedoc, mientras que la zona de la Provenza continuó abasteciéndose de Campaniense A (Lemaître, Sanchez 2009, 353-354).

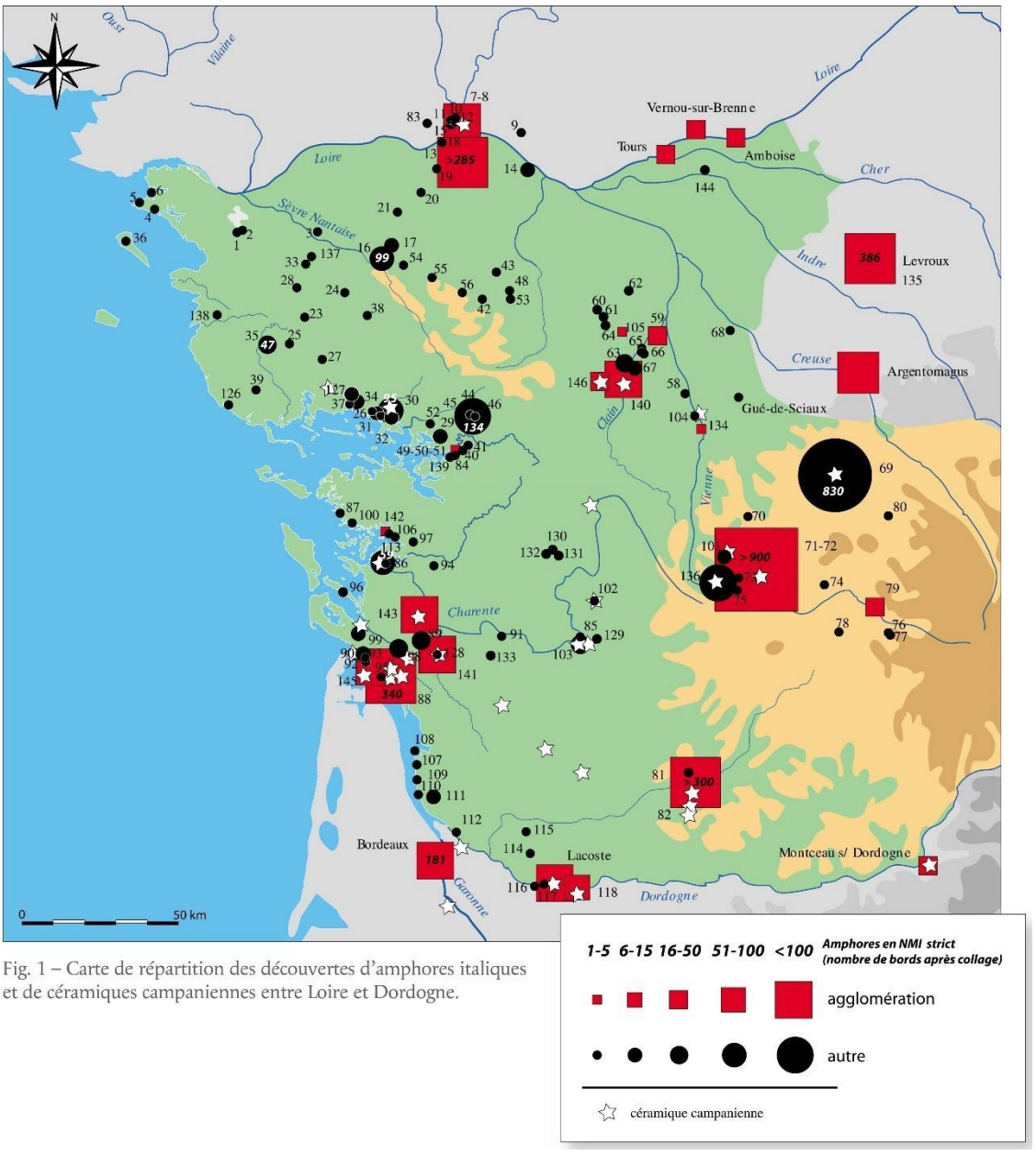


Fig. 1 – Carte de répartition des découvertes d'amphores italiques et de céramiques campaniennes entre Loire et Dordogne.

Fig. 109. Mapa de distribución de las ánforas y cerámicas itálicas halladas entre los ríos Dordogne y Loire fruto del estudio de a S. Lemaître y C. Sanchez (2009, 342, f.1).

Señalan también como en algunas zonas de la costa atlántica, en el siglo I a.C., se percibe un auge comercial apoyado por el desarrollo de las infraestructuras viarias realizadas por M. Vipsanio Agripa. Se detectan desigualdades entre los principales yacimientos portuarios del atlántico, con Burdeos exponiendo una representatividad muy reducida del material importado comparado con otros como Vil-Mortagne, un enclave que concentró la actividad comercial e importaciones de la región en las dataciones previas a la conquista (Sanchez, Sireix 2007, 319-324; Lemaître, Sanchez 2009, 355-356). Agen fue el único yacimiento de las redes del eje Aude-Garona cuyos niveles cerámicos y cantidades se asemejarían. Mencionan como la presencia material en Barzan es reducida debido a que la expansión de su asentamiento se produjo hacia el 40 a.C. cuando las cerámicas campanienses ya se encontraban en declive. Esta característica distribución en el estuario, donde la costa septentrional se vio favorecida por las importaciones, se ha explicado en base al control que los santones ejercieron en buena parte del frente marítimo durante los años previos a la conquista.

A pesar de algunas problemáticas de yacimientos con dataciones demasiado globales entre los siglos II – I a.C., los estudios cuantitativos y tipológicos de más de una veintena de yacimientos galos de los departamentos de Deux-Sèvres y Vendée muestran claramente una reducción de las importaciones de contenedores como las Dressel 1A tardías y las Dressel 1B respecto al periodo anterior. Esto ratifica el fenómeno global de retirada de las importaciones itálicas en los mercados occidentales galos hacia la mitad del I a.C.[753]. Destacan una concentración importante de itálicas en Poitiers, en niveles del 40-30 a.C. de un barrio y mercado precedentes a la construcción de un santuario[754]. No obstante, los autores inciden en cómo, hacia el 50 a.C. las Dressel 1B comienzan a asociarse a las Pascual 1, prorrogándose su presencia la Galia occidental hasta época augustea (Lemaître, Sanchez 2009, 349-350)

El consumo en el siglo I a.C., tanto de vino como vajillas, sugiere a los autores un vínculo con la meergencia de una aristocracia guerrera y prácticas de consumo del vino itálicas (Lemaître, Sanchez 2009, 356). Este no es fenómeno social nuevo en la presente tesis, ya se referenciándose, en el caso del noreste de la *Hispania Citerior*: las elites y *la bar culture*, como la aristocracia suele ser un motor de instauración de nuevos modos de

[753] Véase capítulo 4. “La caída del monopolio itálico”.
[754] Mencionan hasta 7471 fragmentos de ánfora, siendo itálicos 4246 (un aproximado de 149 de 270 NMI).

consumo culturales y populares[755]. Aun así, S. Lemaître y C. Sanchez también perciben, a través de la cerámica campaniense, cambios que pudieron estar asociados a la conquista, como es el consumo del vino menos restringido : "la consommation du vin semble moins restreinte (?) au vu de la diffusion des amphores sur tous les sites, mais les manières méditerranéennes se concentrent sur les grands sites commerçants" (Lemaître, Sanchez 2009, 356).

Tres fenómenos se pueden detectar a través de estas evidencias. La comercialización de las vajillas de barniz como complemento a las ánforas de vino desde la costa tirrena, especialmente en la primera mitad del siglo I a.C. La visualización de dos rutas principales de abastecimiento en la región, el sur a través del eje Aude-Garona y el resto a través de la Galia central, en especial el territorio de los Lemovices y el valle de Vienne (Lemaître, Sanchez 2009, 356). Y la adopción o no de nuevas formas de consumo y costumbres de mesa con la introducción de productos itálicos.

Mientras en las fases finales el consumo se intensifica en contextos ceremoniales o comunales a través de cerámica local, durante la primera mitad del I a.C. los galos, especialmente de los asentamientos principales, consumen y utilizan vajillas de barniz rojo. Los autores interpretan esto como una señal de un alto estatus social y de aculturación. Las importaciones itálicas se mantuvieron durante y tras la conquista, especialmente en los contextos urbanos del centro de la Galia, pudiendo representar el abandono de las elites galas de los hábitats rurales por entornos de vida urbanos (Lemaître, Sanchez 2009, 357)[756]. Es en estas ciudades donde las importaciones de Dressel 1B se asociaron con las primeras importaciones tarraconenses de Tarraconense 1 y Pascual 1[757]. Aunque S. Lemaître y C. Sanchez advierten que no fue hasta la segunda mitad del I a.C. cuando se apreció una mayor diversidad de mercado y la práctica de dietas más mediterráneas con los vinos de la Tarraconense y los aceites y salazones de la Bética.

En definitiva, en la etapa precedente se aprecia un abastecimiento donde el protagonismo giró especialmente entorno a algunos espacios más interiores de la futura Aquitania y de la Galia central (Gruat 1994, 183-202; Lemaître, Sanchez 2009, 342-354), quedando la costa como un escenario secundario. El eje del Aude-Garona en algunas fases

[755] Además, del obvio proceso de urbanización. Véase capítulo 4. "La *Citerior* abraza la *Bar culture*. El escenario económico antes del fenómeno vinario".
[756] Algo que según ellos explicaría el bajo número de contenedores itálicos tardíos en sitios rurales.
[757] Refieren a los hallazgos de l'Ancienne Gendarmerie y rue de la Marne en Poitiers (Lemaitre 2012) como también Saintes.

no fue, al menos en su totalidad, la vía principal de transporte de las importaciones tarraconenses, desviándose hacia el interior a la altura de Toulouse y Agen. Las vías que tomaron el relevo para llevar las importaciones hacia el este se sostuvieron sobre valles fluviales como el Dordogne y el Vienne, pudiendo provenir también parte de las mercancías del Loire, río por el que descenderían provenientes del eje del Ródano-Saona. El consumo empezó a cambiar en los años inmediatos a la conquista, hecho que algunos restos itálicos empiezan a evidenciarlo, tanto a nivel social y de costumbres como distributivo. No obstante, se trataron de dataciones próximas a mediados del I a.C. por lo que en pocas décadas el vino tarraconense inundó esos mercados en transformación.

10.3 El eje Aude - Garona II. La autopista hacia la Galia occidental y el Atlántico

Una vez alcanzado el Garona, a la altura de Toulouse, el vino tarraconense, fuera en sus contenedores originarios o, en algunos casos, trasvasados a otros de más fácil transporte, iniciaban su redistribución hacia los mercados de la Galia central y occidental. Como se ha podido referir y visualizar en el anterior capítulo el río Garona representó la principal arteria del vino tarraconense para acceder a la Galia occidental y el Atlántico[758].

El Garona fue un río navegable desde época antigua, con múltiples evidencias tanto documentales como materiales de la actividad de transporte fluvial en el mismo. Estrabón llegó a elogiar su navegabilidad y la armoniosa distribución de la red hidrográfica gala (Str. 4. 1. 2)[759]. Los barcos fluviales utilizados variaban según la actividad, el tonelaje transportado, las dimensiones y el caudal del río, o de uno de sus tramos, e incluso la temporada del año en que se encontraban. Diversos autores sostienen que existía una amplia diversidad de embarcaciones en términos de tonelaje, calado, capacidad e incluso métodos de propulsión. Estas embarcaciones podrían operar tanto en ríos principales como secundarios de la Galia occidental, incluidos el Garona y sus afluentes, aunque se destacan especialmente tres tipologías (Martin 1999, 28; Iglesias, Sillières 2005, 525-527). En ríos pequeños podían hacer aparición los *linter*, una tipología

[758] Véase capítulo 7 "El eje Aude - Garona I. Un primer tramo de puntos de ruptura y explotaciones mineras".
[759] Estrabón (4. 1. 2) refiere de la navegación del Loire y el Garona "Sobre un total de unos dos mil estadios es posible la navegación por cada uno de ellos". La distancia representaría unos 370 kilómetros, algo que, en las notas de la edición española de 1991, realizadas por M. J. Meana y F. Piñero, consideran excesivo para el Garona y escaso para el Loire.

similar a una piragua, con casco redondeado, poco calado, con gran flexibilidad de navegación, pudiendo ser operado con pértigas como remolcado por haladores[760]. Estas pudieron transportar una gran variedad de cargas e incluso ganado. En los grandes ríos y algunos medianos podían encontrarse las *slatta*, un barco de calado y ancho. Contaba con remos, puente, vela y dos mástiles, requiriendo marineros para operar y siendo capaz de navegar en el mar. Por último, se encontraría el *nausum*, una gran barcaza comercial utilizada para el transporte de mercancías, y que Ausonio en el siglo V d.C. (Cartas XXI 2.31-32) menciona su uso en los ríos Tran y el Garona (Martin 1999, 28; Iglesias, Sillières 2005, 527).

Basándose en documentos de navegación de 1980, T. Martin intenta reconstruir la duración de la navegación por el Garona. Partiendo desde Gaillac, en el río afluente Tarn, la navegación por la cuenca fluvial hasta Burdeos pudo extenderse a 10 días, tardando 4 días en alcanzar Toulouse, 5 días Agen, 7 días Langon y Burdeos al día siguiente aprovechando la marea. El autor, aun así, cree que el tiempo probablemente se extendió más de esos 10 días, pudiendo haber cargas y descargas por parte de algunos barcos en puntos intermedios importantes que contarán con almacenes desde donde redistribuir la mercancía por las rutas del territorio (Marty 1999, 29-30). Agen destacó dentro del eje, al representar un importante cruce de caminos que conectaron dirección sur con *Lactora* (Lectoure), *Augusta Auscorum* (Auch) y *Lugdunum Convenarum* (Saint-Bertrand-de-Comminges), y dirección norte con *Pétrocore* (Périgueux) e incluso d'*Augustoritum* (Limoges) en la región de los Lémovices. El viaje de vuelta o remontada del Garona fue mucho más exigente y T. Marty (1999, 30) calcula una duración superior a tres semanas para un barco cargado de mercancías.

La navegación por el Garona, por tanto, destacó por su facilidad, rapidez y comodidad dirección oeste, algo que seguramente potenció aún más la distribución de grandes cantidades de vino tarraconense, como de sus pesados contenedores, vía fluvial en esa dirección. Como menciona T. Marty respecto a las sigillatas galas, no todo el transporte fue una ruta directa *Tolosa – Burdigala*, desarrollándose una cierta redistribución y consumo en la propia cuenca fluvial del Garona. De hecho, algunos

[760] T. Martin pone como ejemplo visual de esta nave un bajo relieve aparecido en Cabrières d'Aiguës (Vaucluse), ya presentado anteriormente en este trabajo [Fig. 67.3].

estudios identifican diferencias en la distribución y consumo de algunos productos de importación y locales a lo largo del eje Aude Garona.

M. Genin, C. Sanchez, C. Sireix (2010) analizan diferentes perfiles cerámicos de Narbona, Toulouse y Burdeos para tratar de distinguir diferencias de consumo dentro de los mercados de estos tres puntos claves en el eje Aude-Garona. Una problemática que resaltan es como fundaciones *ex nihilo* como Burdeos o Toulouse presentan una gran ausencia de cerámicas de importación precedentes como las campanienses (Genin et al. 2010, 67). Generalmente las terra sigillata itálicas se impusieron muy rápidamente en todos estos mercados. Las cerámicas locales herederas de las producciones previas a la conquista son testimoniales en Narbona, mientras en Toulouse y Burdeos las producciones locales destacan y normalmente las importaciones tuvieron porcentajes más reducidos que Narbona.

Hacia mediados del I a.C. la actividad alfarera de la Galia occidental, y en especial de la zona de Burdeos experimentó cambios importantes. Los numerosos talleres galos frecuentes en los valles del Garona y el Dordogne desaparecieron, apareciendo de nuevos caracterizados por una producción muy diversificada y una actividad muy longeva[761]. Esta transformación coincide cronológicamente con la reorganización administrativa (Genin et al. 2010, 69). A partir del 40 a.C. los cambios se reflejaron en la adopción de nuevas formas, mayormente de influencia mediterránea, manifestándose en ámbitos de servicio, preparación, cocción y almacenamiento, algo que los talleres incorporaron de nuevo. M. Genin, C. Sanchez, C. Sireix (2010, 69) señalan como, mientras Narbona destacó por la llegada constante de itálicas y la creación de nuevos talleres, las producciones de Toulouse y Burdeos ofrecieron productos que atestiguan un pasado común y la permanencia de hábitos o tendencias tradicionales de carácter culinario, quizás como señas de identidad.

Dentro del propio curso del Garona hasta Burdeos, aunque hay casi una decena de yacimientos con presencia de importaciones tarraconenses, destacan Agen y Mas d'Agenais. La importancia de la ubicación de Agen, ya referida, justifica de por sí la alta concentración de ánforas tarraconenses, aunque muy lejos de las cantidades de importaciones itálicas de fases anteriores. Lamentablemente pocos yacimientos han sido

[761] Mencionan ejemplos en territorio biturige como Vayres, en el territorio petrocorio destacan Siorac-de-Ribérac y Peyzac-le-Moustier, mientras en el territorio de los santones Petit-Niort/Soubran, en Saintes.

publicados de forma adecuada, siendo el mejor conocido el de Chantier du Carmel, donde aparecieron 10 Pascual 1, que representan el 32,25% de las ánforas en niveles datados entre el 1-20 d.C. y el 14-37 d.C. (Berthault 1989, 152). Hay yacimientos muy llamativos, como Hôtel de pólice, donde se refieren hasta 43 individuos tarraconenses, pero sin precisar tipologías ni cronología alguna más allá de indicarse que estas representan el 78,2% del total anfórico del lugar (Verden, Berthault 2005, 374).

Más al oeste en Mas d'Agenais, antigua *Ussubium*, se ha testimoniado buena parte de las tipologías tarraconenses de este periodo: Pascual 1, Oberaden 74 y Dressel 3-2. No obstante mantiene las mismas problemáticas que Agen y, en este caso a lo largo de diferentes décadas se han publicado diversos sellos anfóricos tarraconenses sin ofrecer contextos. Algunas publicaciones son antiguas y las descripciones de algunas ánforas pueden ser sospechosas. Es el caso de los hallazgos de la necrópolis galorromana, donde P. Cadenat (1975) menciona abundante presencia anfórica. En algunos hallazgos, como en la fosa 5, el autor duda sobre la tipología de algunas Dressel 1 o 2, describiéndolas "como recipientes de gran capacidad, fusiformes, pared relativamente delgada, cuello largo que acababa en un labio de banda ancha", refiriéndose a otras ánforas como imitaciones de ánforas de tradición rodia (Cadenat 1975, 153), en lo que parece la descripción de tipologías Dressel 2-4. La descripción de las pastas cerámicas recuerda mucho a la "tradicional" tarraconense[762]: "Les pâtes sont en grande majorité de bonne qualité, dures. homogènes, de couleur uniforme rose brique plus ou moins foncé. Le degraissant est surtout constitué de petits grains siliceux blancs avec parfois mélange de fines parti- cules sableuses brun noir. L'engobe est jaunâtre ou, plus rarement, rougeâtre" (Cadenat 1975, 154). P. Cadenat no cree que se traten de Pascual 1, cosa que podría significar la posibilidad que fueran Dressel 1 Citerior. De las Dressel 28 presentes en el yacimiento, algunas de ellas presentan unos perfiles muy cercanos a la Oberaden 74 (Cadenat 1975, 155, f. 150.2 y 151). Vale la pena mencionar la presencia en Agen de una elevada concentración de hasta seis sellos M·PORC/ M·PORCI sobre Pascual 1, además de un sello RV. También se recogen sellos AME y R sobre Dressel 3-2, y otros sellos sobre tipologías tarraconenses no definidas como MEVI y dos AVE (Cadenat 1978; 1982; Mayet, Tobie 1982; Miró 1988, 131; Pascual 1991; Etienne, Mayet 2000, 219, 224 y 228).

[762] Aunque P. Cadenat simplemente las describe sin etiquetarlas a ninguna procedencia.

La presencia anfórica tarraconense se extiende sin problemas por buena parte de los afluentes del Garona como el Lot (Aguillon y Cahors), el Aveyron (Lamothe-Capdeville, Varen y Rodez) o el Tarn (Montans, Peyre-Platade y Millau). La vertiente meridional aparenta tener importantes concentraciones en torno a los afluentes Gers (Lectoure, Rooquelaure Auch y Samara) y Baïse-Gélise-Osse (Eauze y Vic-Fesenzac). Los yacimientos cercanos al río Gers presentan las mayores concentraciones. Lectoure cuenta con un curioso hallazgo de 10 Dressel 3-2 en un pozo funerario con una amplia datación, aunque seguramente los contenedores sean cercanos al cambio de Era (Laurier 1973, 19; Miró 1988, 130). Continuando al sur, el yacimiento de La Sioutat, en Roquelaure, presenta diferentes contextos donde han aparecido tanto Tarraconense 1 y Pascual 1. No se cuantifica por tipología, pero, en el contexto de terrazas se han publicado en los niveles del 40-20 a.C. unos 60 individuos tarraconenses indeterminados, mientras en el nivel 20 a.C. – 20 d.C. este número se ve reducido a 8 ánforas tarraconenses indeterminadas (Gardes et al. 2013; Benquet 2018, 519-520). Hay referencias a una importante cantidad de sellos layetanos como un [CANT]ESTI, tres CSERVILI y cinco L·VOLTEIL/VOLTEILI (Benquet 2018, 520)[763]. Auch, antigua *Augusta Auscorum*, presenta los mismos problemas en su publicación. Se menciona la presencia de ánforas Dressel 1, Tarraconense 1 y Pascual 1 en la fase 3, datada en los años 40/30 a.C. – 10 d.C. No obstante, no se aporta más información que la referencia a un rápido crecimiento de estas importaciones a partir del 40/30 a.C. y la presencia de "grandes cantidades" de las tipologías Tarraconense 1 y Pascual 1 (Bach, Gardes 2001, 92).

Las mismas problemáticas se extienden a los yacimientos del Baïse-Gélise-Osse. Los resultados de las campañas de 1996-1998 en el *oppidum* de Esbérous, en Eauze, donde mencionan sobre los niveles de finales del siglo I a.C. e inicios del I d.C.: "Grandes quantités d'amphore surtout Léétanienne 1 et Dressel 1B, secondairement Pascual 1 […] Des zones bien délimitées dans l'espace ont livré un matériel plus récent. Il se compose de fragments d'amphore surtout de type Pascual 1 mais aussi Dr 2-4 et Dr 7-11, de sigillée italique et de sigillée sud-gauloise" (Gardes 2000, 62). La misma información se repite sin ampliarse ni detallarse de forma alguna en posteriores publicaciones sobre hallazgos del mismo lugar (Gardes 2010). En el caso de Saint Jean de Castex, en Vic-Fesenzac, las referencias se limitan a un lote de 15 Pascual y 1 Oberaden 74[764] datado en los años 20

[763] Concretamente las variantes VOLTILI (x2), L·VOLTEIL y L·VOLTEILI (x2).
[764] Un ánfora entera, siendo el resto labios de Pascual 1 y uno de Oberaden 74.

a.C. – 10 d.C. Sobre estas aparecen de nuevo sellos ya comunes en las ánforas de esta fase y mercado, dos C·ANTESTI, dos MPORC y un Q.M... (Tchernia 1971, 52 y 54; Cantet 1975, 11-13; Labrousse 1976, 490; Mayet, Tobie 1982, 11, n.8, Miró 1988, 130).

Debido al poco detalle de las publicaciones realizadas hasta ahora en la zona de la vertiente meridional del Garona, es muy probable que, en un futuro, con estudios más centrados en las importaciones anfóricas, aumenten el número de evidencias, tanto en materia de cantidades de individuos, epígrafes como cronologías. Unos datos que permitirían descifrar de forma eficiente la evolución de este particular y poco conocido mercado.

Las ausencias se extienden incluso a la explicación o teorización de estas concentraciones, no habiéndose planteado ninguna hipótesis en absoluto. Hasta ahora, por los datos vaciados, se puede afirmar que se trató de un área cuyos asentamientos participaron de forma activa en el comercio del vino tarraconense, tanto como redistribuidores y/o consumidores. Es tentador insistir en la idea de las redes fluviales como ejes principales de distribución de los vinos. No obstante, estos casos se encuentran en una particular ubicación geográfica.

Primeramente, tanto Lectoure como Auch se encuentran a una distancia relativamente próxima de Toulouse, a poco más de 70 km, comunicadas por rutas terrestres mínimamente constatadas (Sillières 1992, 435). Sin embargo, el elemento más fundamental es el paso de dos vías romanas terrestres importantes. La primera, transversal al valle del Gers, es la ruta Agen - Lectoure - Auch - Saint-Bertrand-de-Comminges, considerada como un eje principal en la Aquitania por parte de P. Sillières (1992, 434) a raíz de la aparición de diversos miliarios en su trayecto. A este habría que sumar la ruta Toulouse - Auch - Eauze - Bazas – Burdeos (Sillières 1992, 435), que cruzaba de forma perpendicular todos los afluentes meridionales del Garona. Esta ruta era considerada como la más directa entre Toulouse y Burdeos, pero por sus características terrestres no sería tan práctica para el transporte comercial de elementos como las ánforas.

Auch, por tanto, emerge como un importante enclave, donde se cruzaron algunas de las rutas más importantes de Aquitania. La distancia de Toulouse y Auch se limita a solo 76 kilómetros[765], por lo que el transporte terrestre podía no ser algo tan complicado.

[765] Aunque la lógica podría hacer pensar en el transporte fluvial, la vuelta de Toulouse hasta Agen para remontar el Gers y alcanzar Auch podía extender el transporte hasta los 160 kilómetros, sin tener en cuenta

Las redes de Auch permitían acceder a los valles y rutas de la Aquitania meridional, tanto a los afluentes del Garona como, a través de Eauze, a la cuenca hidrográfica del Adour, muy distante tanto de Toulouse como de Burdeos, y que, como se desarrollará más adelante, presenta difusas evidencias de consumo de vino tarraconense.

Continuando con el propio eje del Garona, más allá de Agen, aparte de Mas d'Agenais, apenas hay yacimientos con más que algunos fragmentos de Pascual 1 (Marmande, Toulenna, Bazas e Isle-Sainte-Georges). Esta escasez en el tramo final del Garona podría testimoniar un transporte y comercio directo hacia el estuario de la Gironda, quizás solo con paradas técnicas sin que los lotes de ánforas se alterasen hasta llegar a su destino, Burdeos.

10.4 *Burdigala, insignem Baccho fluviisque virisque*[766]. Un gran nodo, distribuidor y consumidor

Después de la mayoría de los grandes estudios sobre el comercio tarraconense, los descubrimientos y análisis de las últimas décadas en *Burdigala* han revelado una concentración de material que transforma significativamente la comprensión del comercio, no solo en la región del Atlántico o de la Galia occidental, sino en toda la Galia. Esta ciudad se posiciona como la segunda en todo el imperio con la mayor concentración de ánforas tarraconenses, demostrando ser uno de los principales nodos de comercio del vino tarraconense y, al mismo tiempo, un consumidor clave.Como afirma F. Berthault (2008, 621) "De fait, il est impossible d'effectuer une excavation dans le sous-sol de Bordeaux sans rencontrer un nombre d'amphores Pascual 1". En total, Burdeos acumula un mínimo de 875 individuos anfóricos tarraconenses, concretamente. 4 Dressel 1B citerior, 14 Tarraconense 1, 742 Pascual 1, 79 Dressel 3-2, 28 Oberaden 74, 8 indeterminadas tarraconenses. Además, los yacimientos de Burdeos no solo albergan grandes cantidades de ánforas, sino que también proporcionan dataciones y niveles cronológicos precisos y detallados. Esto contrasta significativamente con la a veces ambigua información proporcionada por Narbona, lo que permite estudiar la evolución del comercio en la región de manera prácticamente privilegiada. Todas estas

las complicaciones que un afluente como el Gers podía generar, como trasbordos quizás a una nave más flexible, caudales o navegación más irregular, etc.

[766] "Burdigala impia iamdudum condemno silentia, quod te, o patria, insignem Baccho fluviisque virisque" (Aus. *Urb*. 20).

características convierten a Burdeos en uno de los mercados más importantes a tener en cuenta en el fenómeno vitivinícola tarraconense.

Burdigala estaba ubicada en una posición privilegiada a nivel local, regional y respecto a y la costa occidental atlántica gala. Se encuentra a menos de 100 kilómetros del Atlántico, en el mayor estuario de Europa, la Gironda, originado de la confluencia de los ríos Garona y Dordogne (Sireix 2005, 253; 2008, 9-93; Berthault 2013, 106; Maurin 2015, 58). Esa ubicación la convertía prácticamente *de facto* en un puerto atlántico al encontrarse a menos de 15h de navegación (Aksim, Tassaux 2008, 99-100) pero protegiéndose de las fuertes corrientes y mareas generadas por el océano. A esto se le sumaba la confluencia de múltiples rutas, generándo una compleja y tupida red de comunicaciones. La más importante fue el eje Aude-Garona, del cual conformó el extremo más occidental, siendo por tanto la encargada de almacenar las mercancías provenientes de los mercados atlánticos y de la Galia occidental de cara a exportarse hacia el interior de la Galia y/o el Mediterráneo. Mientras a su vez recibió y almacenó los bienes provenientes del Mediterráneo, redistribuyéndo buena parte de los mismos. Otro eje, menos definido, unía las diferentes cuencas fluviales atlánticas desde el Loire, el Charente al sudoeste de Aquitania, consistiendo en relaciones sostenidas desde la edad del hierro entre los pueblos celtas y aquitanos (Sireix 2008, 91)[767].

Es crucial tener en cuenta la riqueza de algunos recursos de la región atlántica y la Gironda a la hora de incentivar el comercio desde esta zona oceánica hacia el Mediterráneo. La minera de la zona aquitana fue relevante, con algunas explotaciones auríferas, de plata, hierro y cobre tanto en la zona interior como en la región pirenaica de los actuales distritos del *Landes* y *Pyrénées-Atlantiques* (Cauuet et al. 2005, 423-430). No obstante, el aporte más importante en el comercio de minerales era foráneo. El comercio del estaño britano debió de tener una relevancia creciente en Burdeos tras la conquista de la Galia (Sireix 2008, 93). La Armórica y algunas zonas de *Britannia* como Cornualles representaban las bolsas de estaño más cercanas a un Mediterráneo especialmente escaso en estos minerales. Otros recursos destacados pudieron ser la resina y la sal. La resina, producida especialmente en la zona de la Gironda y el Landes, tuvo una cierta relevancia en el comercio de la región, siendo evidenciada en cerámicas de

[767] Aunque es mencionado en alguna que otra publicación a raíz de la distribución de algunas monedas y cerámicas, no es tan evidente hasta la llegada de las ánforas tarraconenses, llegando a ser el estuario de la Gironda una frontera tanto política como comercial hasta entonces.

diferentes tamaños que la transportaron por la costa. Según L. Wozny (2008, 95-96) este fue un comercio que se vio favorecido en época romana debido a la abundancia de su materia prima, el pino marítimo. Además, la producción de resina fue concomitante al desarrollo de la vitivinicultura, siendo utilizada en la composición de algunos vinos y en en la construcción de las naves. La sal también fue un elemento importante en el comercio regional, especialmente en su uso alimentario y ganadero. Aunque hubo diversas zonas cercanas que produjeron, la región que acabó destacando en ello fue la costa de la *Saintogne* (Boudet 1986, 22-23; Tassaux 2010, 115).

Uno de los primeros asentamientos estables en la zona de *Burdigala* se produjo hacia el siglo VI a.C., ubicado junto al río Devèze con una superficie de 5 o 6 hectáreas y que seguramente sacó provecho a los recursos disponibles en el amplio estuario[768]. No parece que este primer asentamiento llegara a jugar un papel relevante a nivel político ni económico (Barraud et al 1988, 52; Berthault 2008a, 617; Geder, Régaldo 2008, 104-109; Sireix 2009, 17; Maurin et al. 2015, 56-57; Geber 2016, 244). Ya se ha referido a la poca relevancia del comercio itálico en las fases iniciales, teniendo que esperar hasta la segunda mitad del II a.C. para ver la llegada a Burdeos de importaciones itálicas destacables, tanto ánforas como cerámica campaniana. Esta presencia parece limitarse a tres yacimientos, Allées de Tourny, rue porte Dijeaux y cours Chapeau Rouge, donde se han recogido múltiples evidencias de importaciones itálicas que se extendieron desde el 140/130 a.C. con la llegada de las primeras Dressel 1A hasta el colapso de este comercio a mediados del I a.C. (Berthault 2008a, 621; 2013, 112-115 y 125). Si hubo, por otro lado, relaciones precoces con los territorios celtas del centro-oeste, la costa atlántica y con los pueblos vecinos de Aquitania (Sireix 2009, 29; Gerber 2016, 241). Los hallazgos numismáticos preaugusteos, de hecho, parecen resaltar unas relaciones privilegiadas con santones y pictones (Geneviève 2013, 173-173; Gerber 2016, 241).

El enclave no acabó de emerger hasta pasada la conquista romana. El evento que pudo desencadenar la importancia estratégica de Burdeos fue la pérdida de la confianza de la república romana en la lealtad santona. El giro de estos en el 52 a.C. contra Roma, uniéndose a la gran rebelión liderada por Vercingetórix (Hiernard 1997, 61-65) o su participación en la rebelión del 29-28 a.C., reprimida por el procónsul M. Valerio Mesala

[768] Las evidencias más claras de este primer asentamiento aparecieron a partir de 1983 con la excavación del antiguo edificio del periódico "La France", en rue Porte-Dijeaux, donde se encontraron estratos entre el VI y el I a.C. (Sireix 2009, 18).

Corbino (Bost et al. 2005, 19- 20), pudieron tener como consecuencia la pérdida del control santón del estuario del Garona. Pasando el área de *Burdigala* al control de los bituriges en recompensa por su lealtad. Entre los años 50/40 y 20/15 a.C. el área experimentó una importante fase de desarrollo, saneándose un espacio húmedo y el casco antiguo e implementándose de una red de callejones ortogonales (Sireix 2005, 242; 2009, 17; Sanchez 2011, 441; Maurin et al. 2015, 64). Esta expansión urbana significó prácticamente la duplicación de las dimensiones de la ciudad, algo interpretado por diferentes autores como el aporte demográfico de los bituriges al pasar a dominar este

Bordeaux antique et chantiers archéologiques.

① Tourny 1974
② République 1979
③ Saint-Christoly 1981-82
④ La France 1983
⑤ Notre-Dame de la Place 1983
⑥ Frères-Bonie 1984
⑦ Parunis 1986
⑧ Clinique Tourny 1987
⑨ Grands-Hommes 1988
⑩ Camille-Jullian 1990
⑪ Cité Judiciaire 1994
⑫ U.G.C. 1994
⑬ Hôpital Saint-André 1996
⑭ Bourse 2002
⑮ Jean-Jaurès 2002
⑯ Gabriel 2002
⑰ Chapeau-Rouge 2002
⑱ Grand-Hôtel 2005
⑲ Auditorium 2007
⑳ Rue du Hâ

Fig. 110. Principales yacimientos arqueológicos de Burdeos (Berthault 2009, 145, f.2).

estratégico enclave, que acabó deviniendo la capital de los bituriges vivisques[769] (Hiernard 1997, 61-65; Berthault 2008a, 619; Dumasy et al. 2011, 140-141; Hiriart 2009, 386; Gerber 2016, 244). Como consecuencia del dominio biturige se centralizó buena parte del comercio regional, algo que generó un aumento del valor comercial de la ciudad evidenciado por el creciente tráfico de ánforas y la enorme llegada de monedas. Mercancías y monedas llegaron desde diferentes vías de comunicación como ejes fluviales, la vía de Agripa, o por la propia distribución por el territorio y la costa atlántica como productos mediterráneos o incluso las sigillatas de Montans[770] (Geder, Régaldo 2008, 107; Hiriart 2009, 386; Gerber 2016, 244)[771]. Esta idea se refuerza por la referencia de Estrabón a *Burdigala* como el *emporion* de los bituriges (Str. 4. 2. 1).

Algunas voces como la de C. Sireix (2009, 29) han cuestionado esta hipótesis ya que más allá de las monedas no hay testimonios materiales que indiquen la llegada de bituriges provenientes de Berry a la zona del estuario. De hecho, el autor señala cómo, en los niveles entre el 50 - 10 a.C.[772], tanto el repertorio cerámico como numismático guarda importantes paralelismos con los de *Mediolanum*, capital de los santones. Esta homogeneidad cultural demuestra los fuertes vínculos históricos entre *Burdigala* y *Mediolanum*. C. Sireix llega a sugerir que el aporte poblacional pudo venir incluso de territorio santón. En una publicación reciente, L. Maurin, E. Hiriart, G. Landreau, C. Sireix y D. Tardy. (2015) reafirman el dominio previo santón y no cuestionan la posibilidad del dominio y llegada de bituriges a *Burdigala* tras la conquista romana, aunque sí señalan la ausencia de evidencias materiales de la llegada de estos (Maurin et al. 2015, 63).

En todo caso, las evidencias muestran una *Burdigala* cada vez más activa a nivel económico. Diferentes restos arqueológicos muestran que, en el cambio de Era, la zona del puerto se reforzó, repitiendo este proceso de nuevo a finales del I d.C. y II d.C. El puerto constó de una infraestructura de cajones de madera y el fondo del río frente a este con un suelo real conformado por pequeños bloques de caliza y fragmentos de tejas y

[769] A partir de la concesión, diferentes autores clásicos como Estrabón o Plinio distinguen a los Bituriges entre Vivisques, que serían los asentados en el estuario de la Gironde, y los Cubi que permanecieron en su territorio de la Galia Central, en la actual zona de Berry.
[770] Las cuales usando Burdigala como puerto de salida alcanzarán mercados tan distantes respecto a Montans como el país vasco o Britania (Gerber 2016, 244).
[771] Muchas de ellas sin antecedente tipológico en el valle de Garona. Esto ha llevado a valorar a E. Hiriart (2009, 386) a que se trate de una influencia externa de los bituriges cubi los cuales tienen paralelos iconográficos respecto a estas series.
[772] Siendo los de referencia los del yacimiento bordelés de Chapeau Rouge.

ánforas dispuestas planas y compactas (Geder, Régaldo 2008, 104-109; Gerber 2016, 244)[773].

La transformación del mercado vinario a favor de las importaciones tarraconenses avanzó de forma relativamente rápida a partir de la mitad del siglo I a.C. (Gerber 2016, 244). Un yacimiento que refleja muy bien estas primeras fases son los niveles tardíos de rue Porte Dijeaux. Datados en el 60-30 a.C., presenta una reducción en el número de ánforas itálicas respecto niveles anteriores, aunque por primera vez destacaron tipologías como la Dressel 1B y la Dressel 1A/B. Contemporáneo a esa contracción comercial hicieron acto de presencia las primeras ánforas tarraconenses en *Burdigala*, concretamente dos Tarraconense 1 D y 4 Pascual 1 (Barraud et al. 1988, 27-29; Berthault 1989a, 92; Berthault 2008a, 619; 2013, 120).

Un yacimiento que permite completar la visión de estos años de mediados de siglo y las primeras fases de la llegada tarraconense es el cours du Chapeau Rouge. El primer nivel, datado entre los años 50 - 30 a.C., también presenta una contracción de importaciones itálicas, con algunas Dressel 1 y una Dressel 2-4 itálicas (Sireix, Chuniaud 2005, 218; Berthault 2008a, 620; 2013, 121). Este contexto, sumado al de rue Porte Dijeaux, sirve a autores como F. Berthault (2013, 121) para proponer un marco cronológico de inicio de las importaciones tarraconenses en el curso bajo del Garona, a partir de los años 40 -30 a.C. El autor suma a estos el caso el pozo 41 del Ermitage de Agen donde, en dataciones del 80/70 – 40 a.C., aparecen Dressel 1B y 1AB itálicas, pero ninguna tarraconense (Berthault 2013, 121). Esto genera una brecha de 10 años entre el fin de la independencia gala y la llegada de los primeros vinos tarraconenses a Burdeos y el Atlántico (Berthault 2008a, 620).

En la fase Ib de Chapeau Rouge, con dataciones del 30-10 a.C., presenta 31 individuos tarraconenses, concretamente 4 Tarraconense 1A y 22 Pascual 1, además de un asa interpretada como Dressel 3 tarraconense (Berthault 2008a, 620)[774]. Las importaciones tarraconenses representan ya un 87,09% del mínimo de individuos total

[773] F. Gerber (2016, 244) fija la datación del gran desarrollo del puerto hacia finales del periodo augusteo e inicios del tiberiano, lo que sería la segunda década del I d.C.

[774] F. Berthault considera el asa como una intrusión excepcional, toma como referencia una publicación de M. Comas quien asegura que su producción no se inicia hasta el último cuarto del I a.C. y que estas tipologías tarraconenses no alcanzaron el suroeste de la Galia hasta el final del reinado de Tiberio, es decir ya cerca de los años 40 d.C. No obstante, aunque algo excepcional podría tratarse de una Dressel 3 tarraconense, cuyas producciones ya se iniciaron en los últimos años del I a.C. y llegaron a alcanzar mercados lejanos como el germánico en fechas muy tempranas antes de que esta tipología pasase a ser el principal contenedor tarraconense al desbancar a la Pascual 1.

(Berthault 2008a, 619; 2013, 123), ilustrando muy bien la rápida hegemonía que las tarraconenses lograron en este mercado ya antes del cambio de Era.

En la fase Ic, entre el 10 a.C. – 10 d.C., las importaciones tarraconenses con 22 individuos, identificándose dos labios de Dressel 1B Citerior[775], 1 Tarraconense 1A y 19 Pascual 1, ampliando la representatividad a más del 90% de las ánforas presentes (Berthault 2008a, 619-621; 2009, 148; Benquet 2018, 524) [776]. Estas fases iniciales muestran unas importaciones contínuas en vías a consolidarse, con una relativa homogeneidad tipológica marcada por las Pascual 1 y la compañía de algunas Tarraconense 1 [Fig. 111], ya en vías al abandono de sus producciones.

El auge e "inundación" de las importaciones de vino tarraconense se aprecia en la siguiente etapa, la fase II, datada alrededor de la década del 10 d.C., con 268 Pascual 1 y 4 Dressel 3-2 [Fig. 112 - 114] (Berthault 2009, 148). Se trata de una llegada muy significativa de contenedores en margen muy corto de tiempo que representa una llegada no solo de un comercio hegemónico sino de características muy intensas. Muestra de esta intensidad es como, en esta última fase, las 273 ánforas constituyeron el 84,7% de todas las importaciones tarraconenses presentes en yacimiento. El gran número de restos anfóricos vino conteníanacompañado de numerosos sellos los cuales se comentarán más adelante[777].

[775] Ya referidas al hablar del comercio de estos contenedores, una de las cuales contaba con un sello LVOLTEIL. Véase capítulo 4 "Comercialización y modelo de distribución de la Dressel 1 citerior".
[776] F. Berthault (2008, 621) menciona 52 individuos tarraconenses entre ellos 48 Pascual 1, pero en la publicación de 2009 afirma que se trata de 19 Pascual 1 de un total de 22 individuos tarraconenses.
[777] En este nivel II se recogen sobre Pascual 1: ((*signum*)), …RCI, A, CE (x2), CI, D, E, H, IVL…, M…, MHO, MPORC, MPORCI (X2), PI, Q, QFS, T, V.

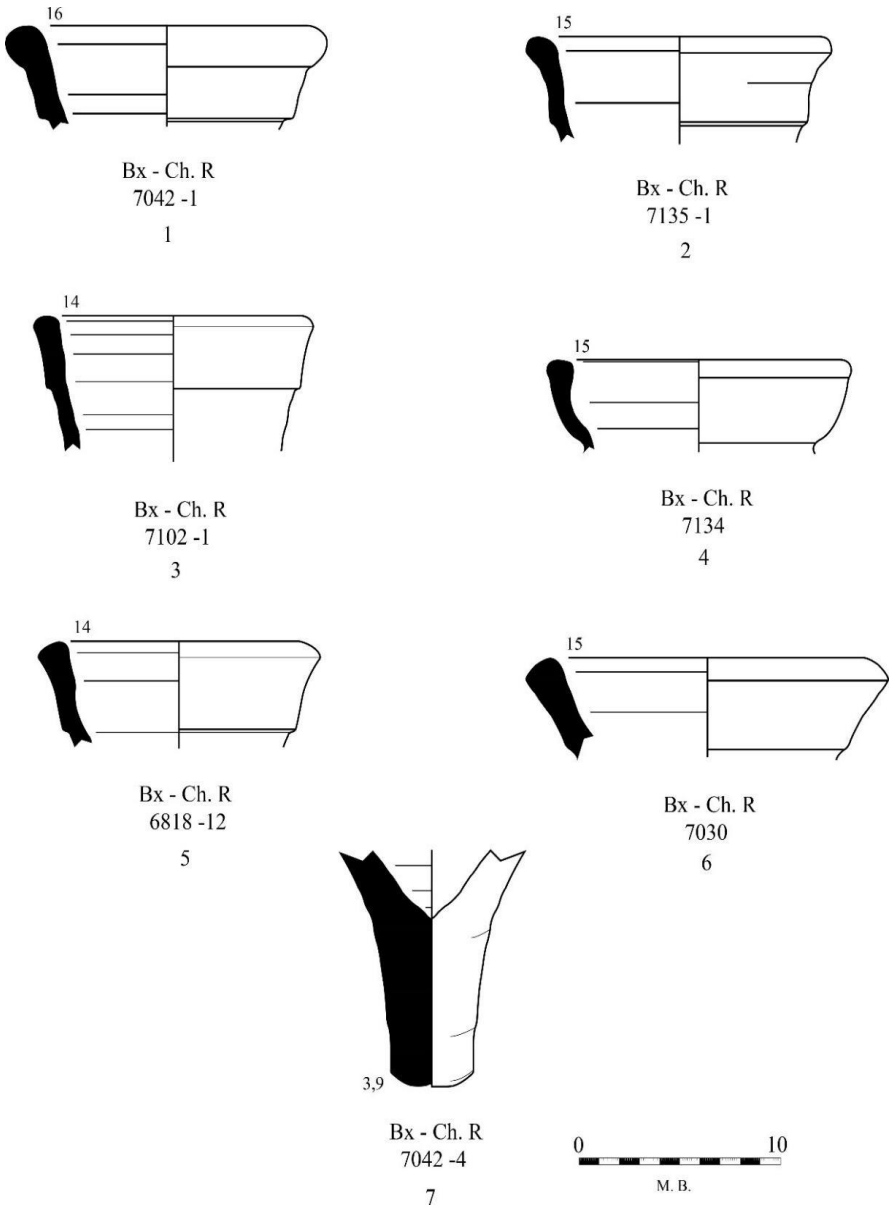


Fig. 111. Restos de Tarraconense 1 aparecidas en el course du Chapeau Rouge, en Burdeos (Berthault 2009, 157, f.7).

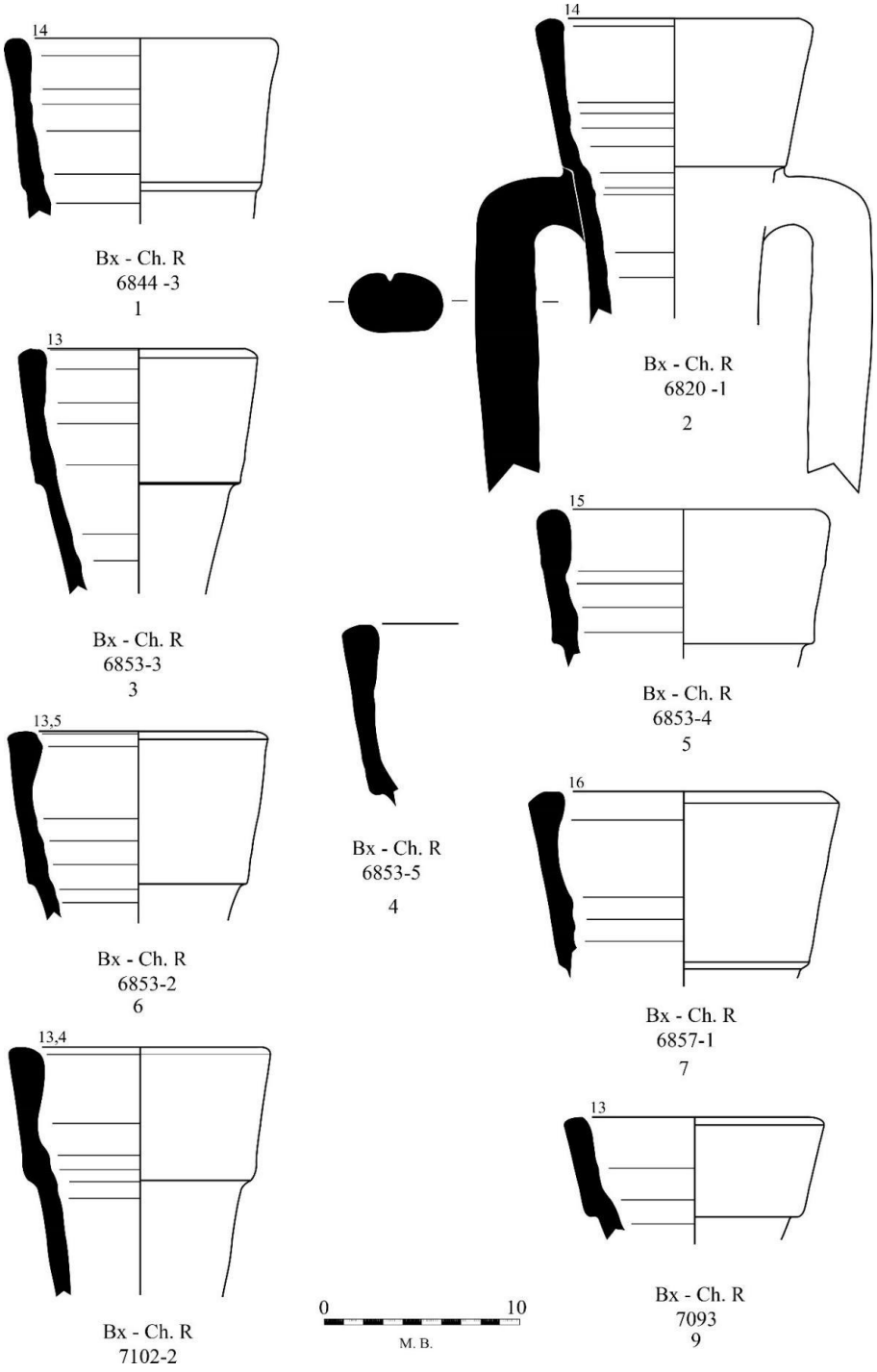


Fig. 112. Restos de Pascual 1 aparecidas en el course du Chapeau Rouge, en Burdeos (Berthault 2009, 157, f.7).

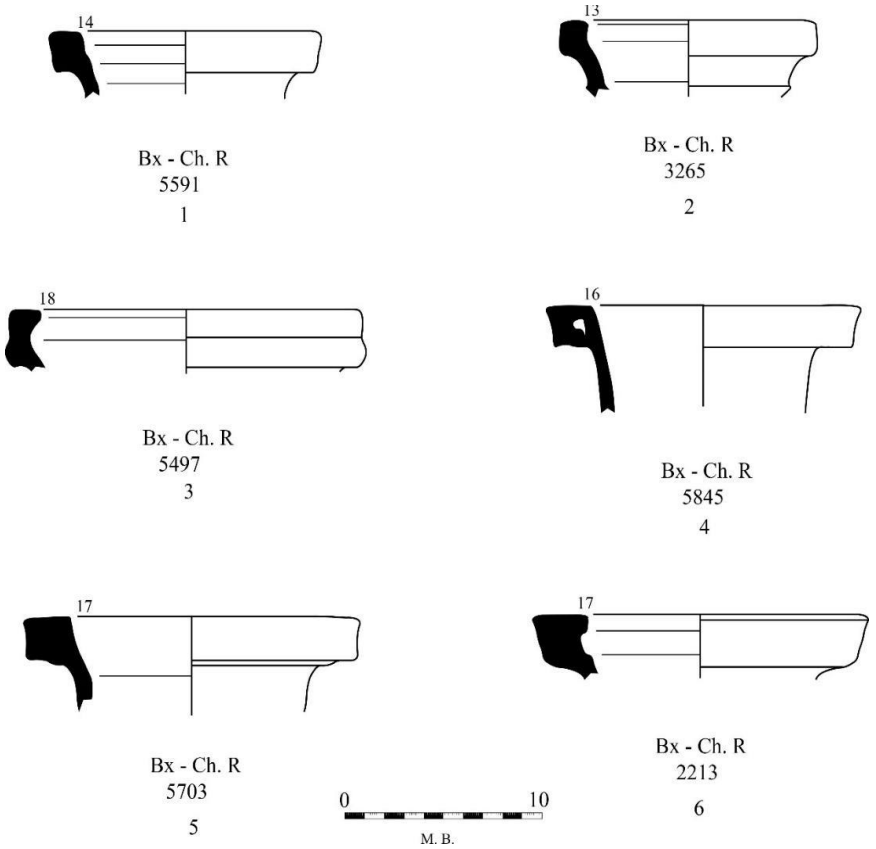


Fig. 113. Restos de Oberaden 74 aparecidas en el course du Chapeau Rouge, en Burdeos (Berthault 2009, 157, f.7).

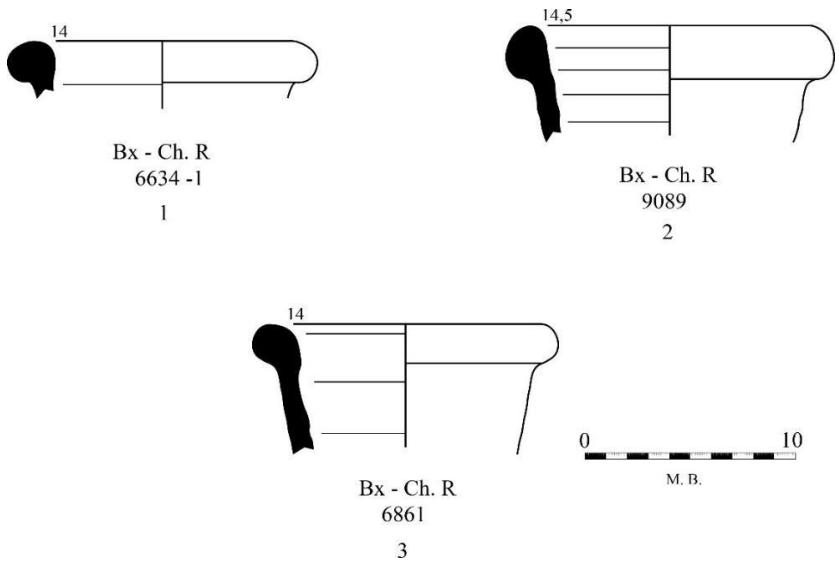


Fig. 113. Restos de Dressel 3-2 aparecidas en el course du Chapeau Rouge, en Burdeos (Berthault 2009, 167, f.17).

Otro yacimiento interesante a la hora de valorar y analizar las primeras fases de estas importaciones son las excavaciones realizadas en la Place des Grands -Hommes. A nivel global se localizaron 1 Dressel 1B citerior, 2 Tarraconense 1, 62 Pascual 1 y 7

Dressel 3-2, representando las tarraconenses el 62,6% del total anfórico. En este contexto lamentablemente se perdieron los niveles previos al 20 a.C., pero se han podido datar las tipologías tarraconenses Dressel 1B, Tarraconense 1 y la llegada de la Pascual 1 hacia el 20-10 a.C. (Sireix 1988, 10-11; Berthault 1997, 76; 2008, 621-622). Respecto a las Dressel 3-2 no deja de ser significativo que el número de estas, aunque escaso, sea superior a las Dressel 2-4 de otras procedencias como las itálicas (4 NMI) y galas (5 NMI).

Hay diversos yacimientos cuyas primeras fases muestran el progresivo incremento que las importaciones de vino tarraconense experimentaron a lo largo de las últimas décadas del siglo I a.C., además de la evolución e intensificación de estas a partir del cambio de Era. Los estratos antiguos de las excavaciones del Grand Hôtel de Bordeaux, datados en el 20 – 15 a.C., presentan al menos 3 Pascual 1, todas estas con una "pasta cerámica rosa", representando el 23,2% del total y el 27% de las vinarias (Berthault 2008a, 621; Chibiaud 2009, 371; Berthault 2013, 123). Un yacimiento que presenta un amplio y detallado abanico cronológico son las excavaciones efectuadas en el Auditorium. Su fase 1, datada en las últimas dos décadas del I a.C., presenta escasos individuos anfóricos, tan solo 5 Pascual 1 y 1 Dressel 2-4 itálica, mientras las fases posteriores ofrecen unos resultados muy significativos (Benquet, Marty 2020, 665). En la fase 2, datada en el 10-50 d.C., se hallaron hasta 72 individuos tarraconenses, los cuales representaban el 70,8% del total anfórico (Benquet, Marty 2020, 665)[778]. Con 67 Pascual 1 y 6 Dressel 3-2 identificadas, se refleja muy bien el intenso periodo de importaciones del cambio de Era y primeras décadas del I d.C. con una amplia mayoría de Pascual 1 [Fig. 114] y las primeras importaciones constantes de Dressel 3-2[779]. En la fase posterior, datada en el 50-120 d.C. se aprecia bastante la transformación del mercado galo y de las dinámicas comerciales tarraconenses. Se han localizado 29 individuos tarraconenses, cuya presencia se desploma al 16,6% del total anfórico (Benquet, Marty 2020, 665)[780]. La tipología Dressel 3-2 es el contenedor dominante para las importaciones de vino tarraconense con 12 individuos [Fig. 116-117], siendo una muestra no solo del cambio en

[778] Un total de 103 individuos anfóricos. Las tarraconenses superan a itálicas (8 NMI; 7,7%), galas (6 NMI; 5,8%) y béticas (5 NMI; 5,5%).
[779] En esta fase y la siguiente hay presentes una importante cantidad de sellos anfóricos que, de nuevo se analizarán más adelante en conjunto con otros yacimientos bordeleses. Sobre Pascual 1 se han localizado las marcas: A x2, AC, C x3, CE, CHP, F x3, H, HIC (retro), SIL, V^AS, N, P, TEZI y los grafitos C, y XXIX. Mientras que sobre una Oberaden 74 estaba presente la marca PHILODAMVS.
[780] De un total de 174 individuos anfóricos. Ahora se encuentra tras las béticas (107 NMI; 61,4%), galas (28 NMI; 16%), aunque superior a itálicas (5 NMI; 2,8%).

las producciones tarraconenses sino de la continuidad del abastecimiento en este periodo tardío, aunque de forma bastante debilitada respecto a la fase anterior. Se identifican 11 Pascual 1 y 6 Oberaden 74, ambas tipologías ya residuales para esta cronología [Fig. 115].

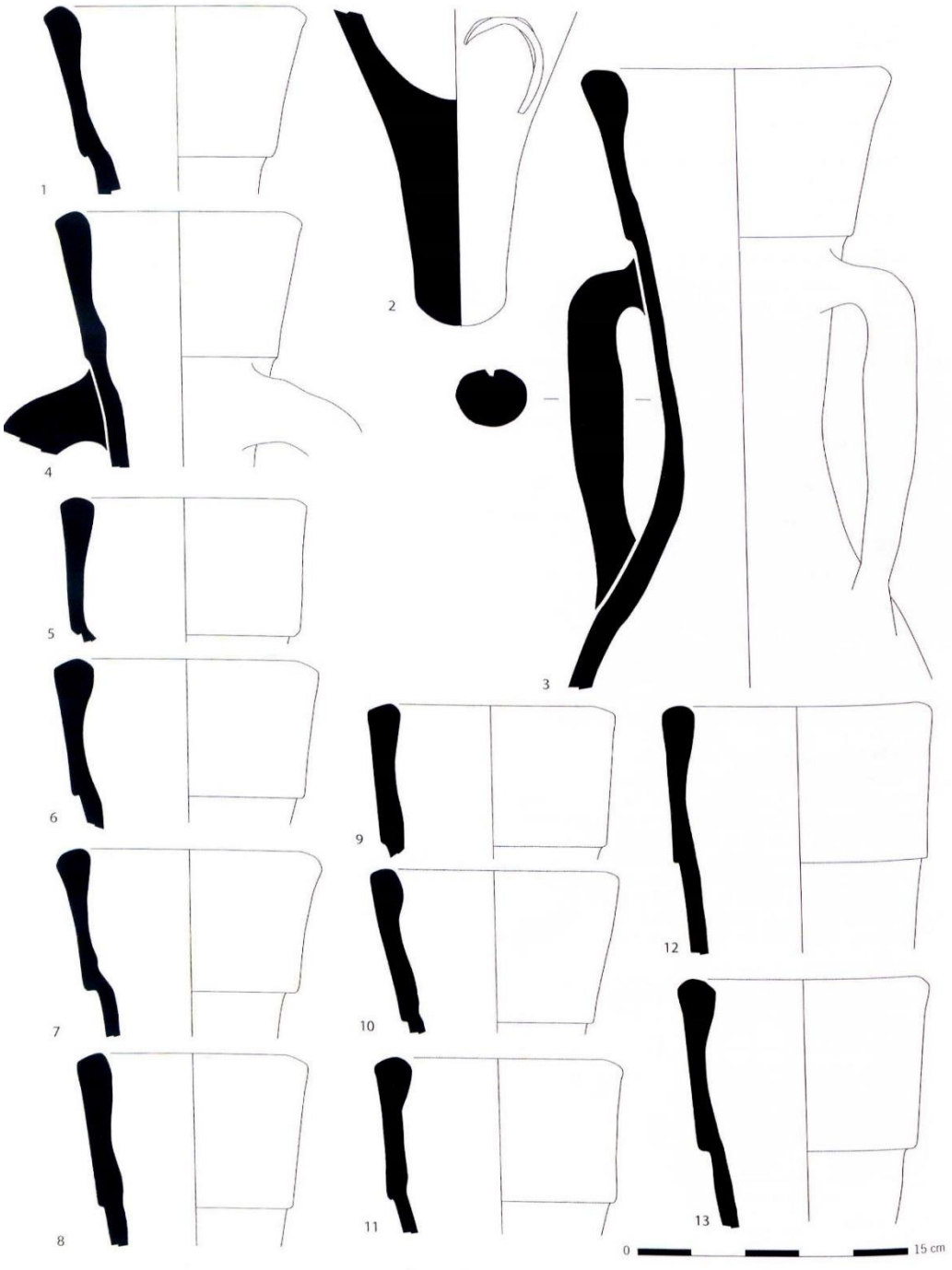


Fig. 114. Restos de Pascual 1 aparecidas en el yacimiento del Auditorium, en Burdeos (Benquet, Marty 2020, 666 f.13.1-13).

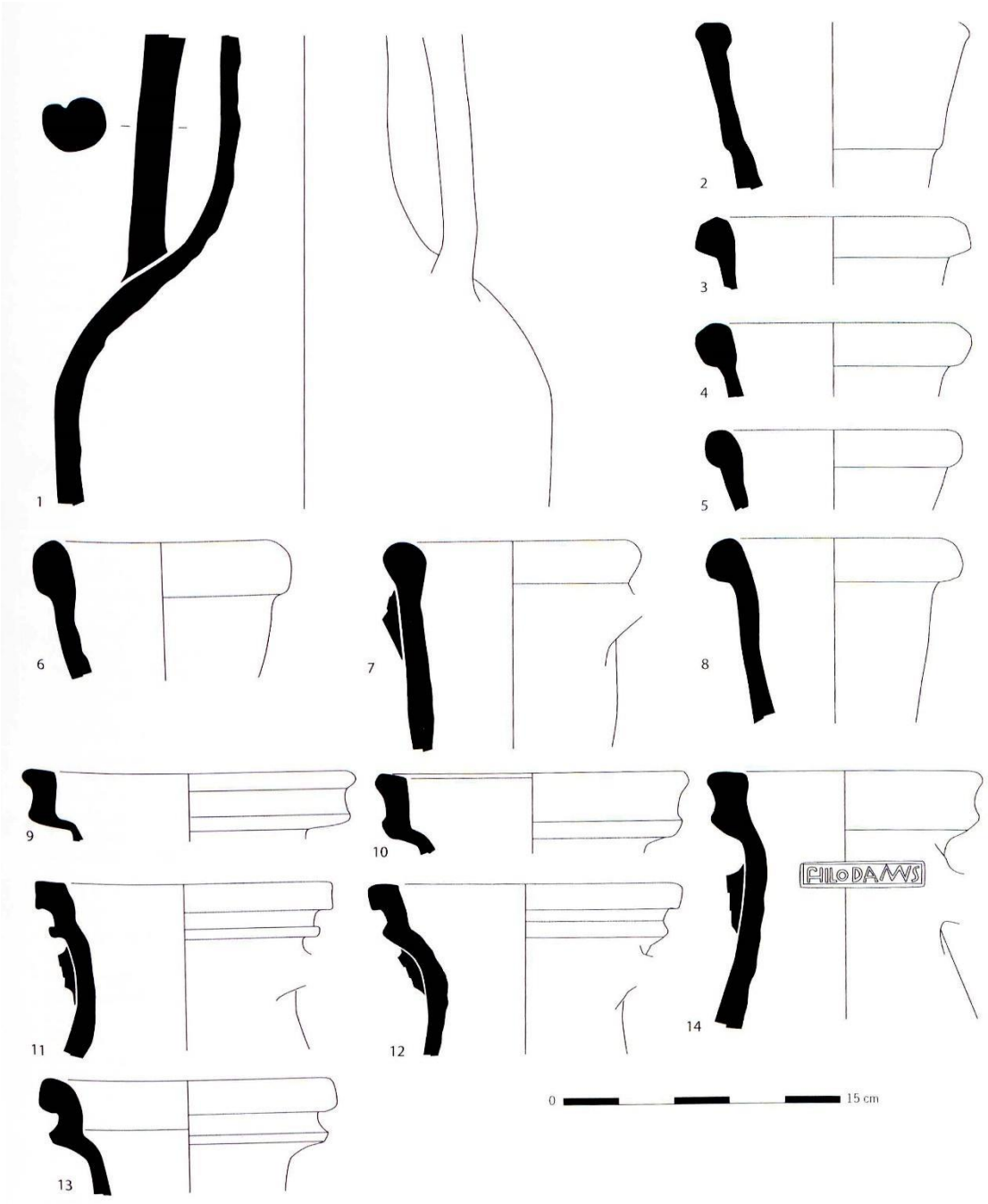


Fig. 115. Restos de Pascual 1, Dressel 3-2 y Oberaden 74 aparecidas en el yacimiento del Auditorium, en Burdeos (Benquet, Marty 2020, 669 f.15.1-14).

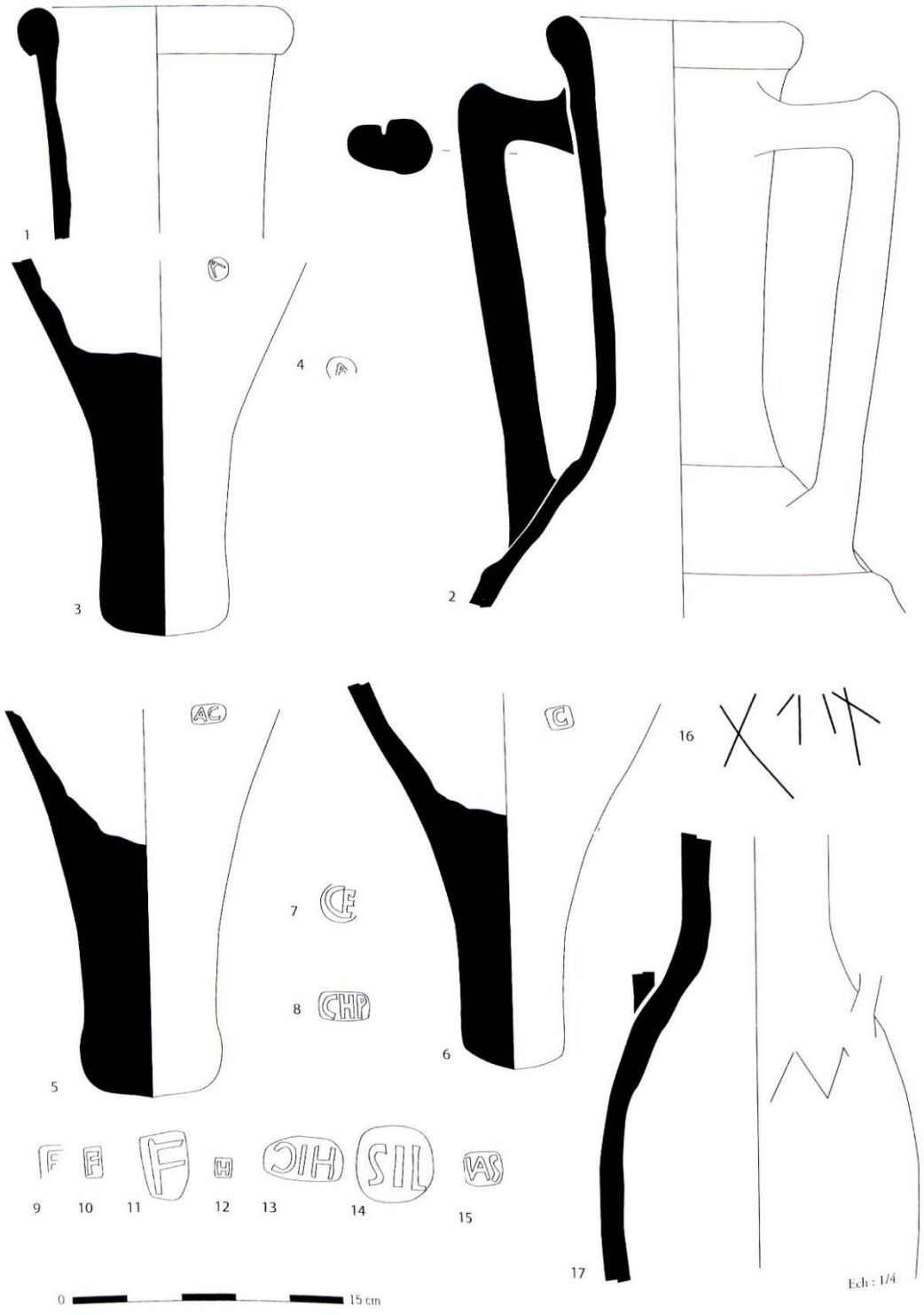


Fig. 116. Restos de Dressel 3-2 (1-2), sellos sobre Pascual 1 o Dressel 3-2 (3-15) y grafitos (16-17) aparecidos en el yacimiento del Auditorium, en Burdeos (Benquet, Marty 2020, 669 f.15.1-14).

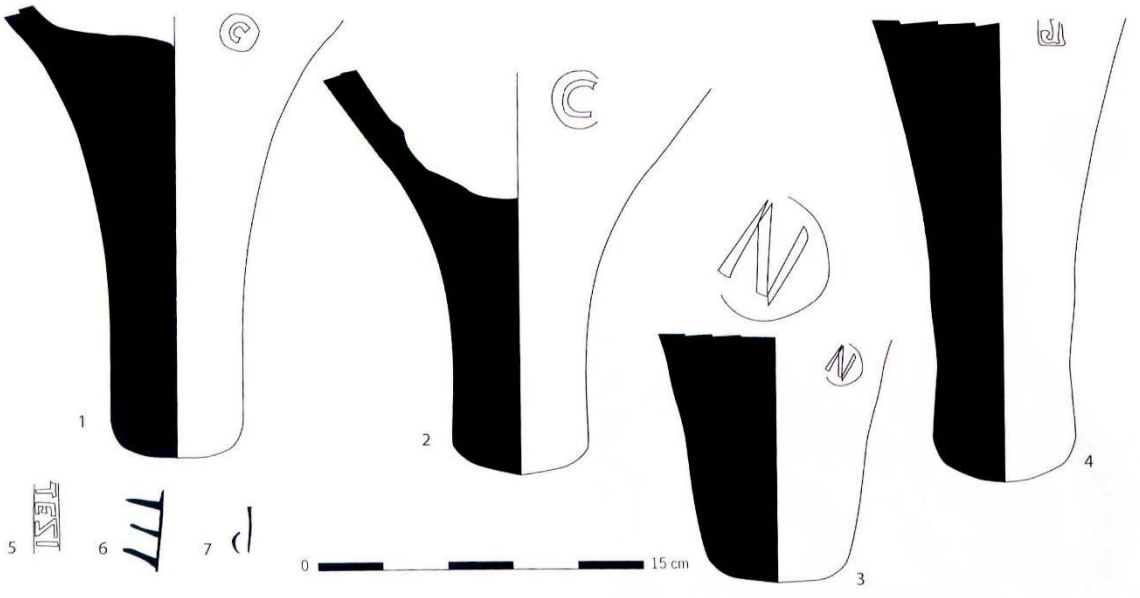


Fig. 117. Sellos y grafitos sobre Pascual 1 o Dressel 3-2 aparecidos en el yacimiento del Auditorium, en Burdeos (Benquet, Marty 2020, 669 f.15.1-14).

En la ciudad hay diversos yacimientos que aportan evidencias tarraconenses representativas, pero sin unas cronologías precisas, aunque por su perfil cerámico se podrían ubicar en fases alrededor del cambio de Era y décadas posteriores. Dos de estos, la Place de la Bourse y Place Gabriel, conforman prácticamente una prolongación de la zona del course Chapeau Rouge hacia el Garona, por lo que pudieron tener una cierta correlación contextual con esta. Las excavaciones de Place de la Bourse presentan 20 Pascual 1, mientras en la place Gabriel aparecieron 2 Tarraconense 1 y 67 Pascual 1. No se han efectuado estudios detallados sobre el material de estos dos yacimientos, aunque en el segundo contexto si se han realizado cuantificaciones, representando las tarraconenses el 77,9% del total anfórico (Berthault 2008a, 621-622). Dentro de este ámbito se podría añadir el 4-6 Place Puy Paulin, donde aparecieron 4 Pascual 1, 1 Dressel 3-2, 1 Oberaden 74 (Pédoussaut 2012a, 157), o la Pascual 1 con sello M·PORC aparecida de forma aislada en rue A. Miqueau (Coupry 1959, 377-378; Mayet, Tobie 1982, 11, n.4; Miró 1988, 131; Pascual 1991).

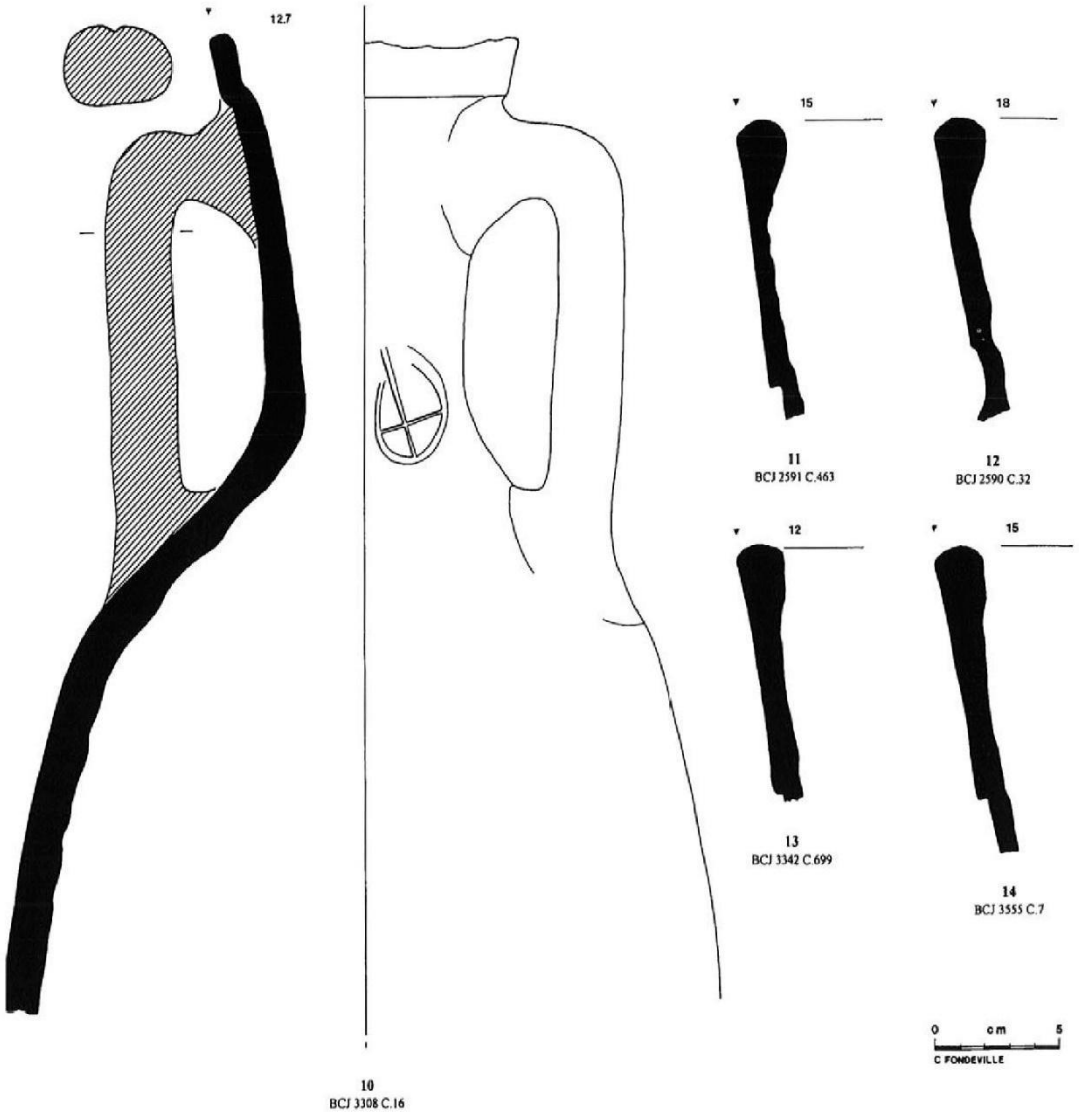


Fig. 118. Restos de Pascual 1 aparecidos en la place Camille Jullian (Berthault 1999, 256 f.2)

Para el estudio del periodo posterior al cambio de Era hay diversos yacimientos que nos ofrecen buenas dataciones que permiten deconstruir la evolución comercial. El caso más completo y detallado son las excavaciones en la place Camille-Jullian, en las cuales aparecieron unas 39 Pascual 1 y 8 Dressel 3-2 a lo largo de niveles entre el 20 y el 110 d.C. [Fig. 118][781]. Las evidencias de Pascual 1 son crecientes hasta la fase de 40-50 d.C., donde aparecieron 10 individuos de esta (Berthault 1999, 254-257). No obstante, a lo largo de la presente tesis se han acumulado suficientes evidencias y argumentos como para pensar que, en ese periodo, la Pascual 1 ya era residual, pudiendo incluso serlo ya en el anterior del 30- 40 d.C. en el cual aparecieron 6 individuos de esa tipología. F. Berthault

[781] Curiosamente no se recogen sellos de Pascual 1 más allá de un grafito, mientras si se identifican sobre Dressel 3-2 las marcas IV…, P y SEV.

(1999, 126; 2008, 622) señala la aparición de las Dressel 3-2 a partir de los niveles del 40 d.C., junto con la desaparición de la Pascual 1[782] y el inicio del descenso de las importaciones.

El yacimiento de Allés de Tourny es, junto al nivel II de la rue Course Rouge, el contexto arqueológico que más evidencias y datos nos aporta del periodo de intensas importaciones tarraconenses. Con una datación similar, nos ofrece un contexto datado entre el 14 – 37 d.C. con 150 ánforas tarraconenses, siendo identificadas 1 Tarraconense 1A, 116 Pascual 1, 18 Dressel 3-2, 15 Oberaden 74 [Fig. 119] (Mayet, Tobie 1982,11, n.4; Miró 1988, 131; Laubenheimer, Watier 1991, 8, 10-13; Laporte-Cassagne 2004, 19 y 157; Berthault 2008a, 621-622; Laubenheimer, Marlier 2010, 37)[783]. Curiosamente el porcentaje de presencia de las tarraconenses es reducido, con un 30,8% del total (483 NMI) y 34% de las ánforas vinarias (394 NMI), quedando por debajo de las itálicas (183 NMI; 37,9 y 37,8%), pero encima de las galas (27 NMI; 5,5 y 4,8%). Esta elevada presencia itálica se genera por una acumulación de ánforas residuales, ya que, como se mencionó al inicio de este subapartado, Allées de Tourny es, junto a los yacimientos de rue porte Dijeaux y cours Chapeau Rouge, donde se han identificado algunos de los niveles más antiguos relacionados con el comercio de importación (Berthault 2008a, 621; 2013, 112-115 y 125). El yacimiento de Allés de Tourny también destaca por el estudio de la pasta cerámica de las ánforas. F. Laubenheimer, B. Watier (1991, 8, 10-13) y F. Berthault (2008a, 622) señalan como el 34% presentan una pasta blanca-clara, 30% roja y el 32% beige-marrón.

[782] La cual pasa a considerar residual.

[783] Gracias a la elevada concentración de ánforas han aparecido múltiples sellos. Sobre Pascual 1 se han identificado ...AHS, ANT, F, F…, H, MA, MA(?), MPORCI, P, PH, PHIL, Q… y ¿Q[MEVI?]. Mientras sobre una Oberaden 74 se identificó un PHILODAMVS.

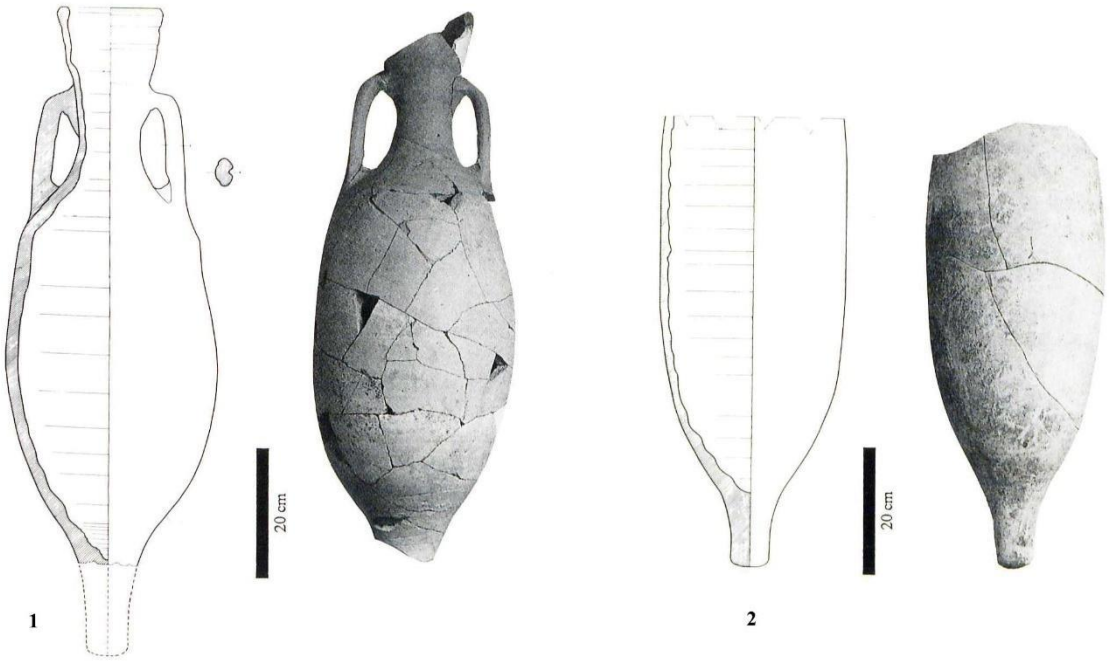


Fig. 119. Ánfora Pascual 1 entera (1) y sección inferior de Dressel 3-2 (2) aparecidas en Allés de Tourny (Laubenheimer, Watier 1991, 11, f.7 y 8).

Otro yacimiento bien enmarcado en estas fases más avanzadas son las fosas de un taller metalúrgico excavadas en el Grand Hôtel de Bordeaux. Datadas en el 41 - 68 d.C. presenta un interesante repertorio de 10 Pascual 1, 6 Dressel 3-2 y 4 tarraconenses indeterminadas, representando el 23,5% del total (85 NMI) y el 28% de las importaciones vinarias (71 NMI) (Chibiaud 2009, 371). Al tratarse de unas cronologías más tardías se percibe una presencia más relevante de la Dressel 3-2, mientras las Pascual 1 ya son residuales. Por otro lado, pierde presencia global frente a producciones regionales de Dressel 2-4 e indeterminadas las cuales representan el 16,4 y 19,7% respectivamente.

Quedarían por mencionar dos yacimientos con cronologías más tardías o globales, pero cuya huella material no es tan relevante. Uno de ellos son las excavaciones en la Cité Judiciaire, con una datación muy genérica del 15/20 - 300 d.C., habiéndose hallado 1 Tarraconense 1, 19 Pascual 1, 15 Dressel 3-2 y 6 Oberaden 74 [Fig. 120-121], representando las importaciones mayoritarias con el 37% del total (111 NMI) y 66% del total vinario (62 NMI) (Berthault 2008b, 472). Estas cronologías tan amplias y en parte avanzadas refuerzan la presencia de la Dressel 3-2 y, con ello, las evidencias de una continuidad en el abastecimiento del vino tarraconense a través de esta tipología. Por otro lado, también se evidencia el peso e intensidad de estas importaciones, al mantener unos

porcentajes tan elevados en un marco cronológico de casi 300 años a pesar de que su periodo de actividad fue solo un sexto de todo ese tiempo. Se repite el hecho del peso de los restos residuales en fenómenos de importaciones intensivas, aunque, en este caso como se desarrollará más adelante, se ve potenciado las reducidas importaciones de vino narbonense y el escaso uso del ánfora como contenedor cuando las viñas de la Galia occidental alcancen su fase de auge productivo. El último yacimiento por comentar, rue Jean Fleuret es un perfecto ejemplo de este último punto, con presencia de ánforas tarraconenses Tarraconense 1 y Pascual 1 en niveles que van del 30/40 al 140/160 d.C. (Benquet, Marty 2020, 665).

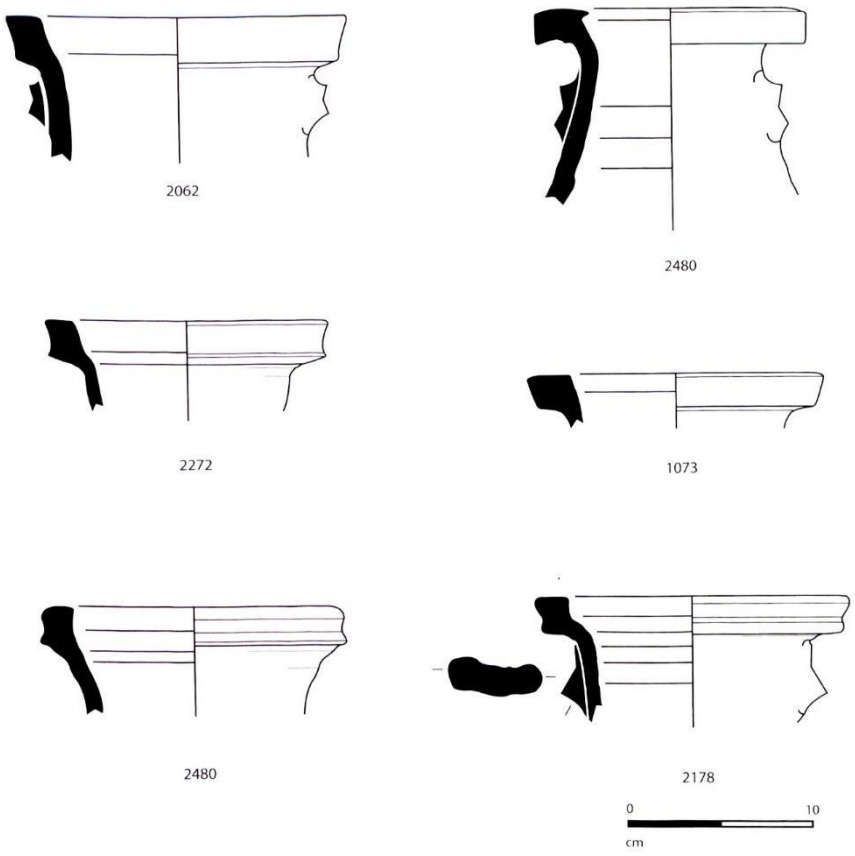


Fig. 120 Bordes de Oberaden 74 aparecidos en Cité Judiciaire (Dessins M. Bernier. Berthault 2008b, 459, f.6.15-18).

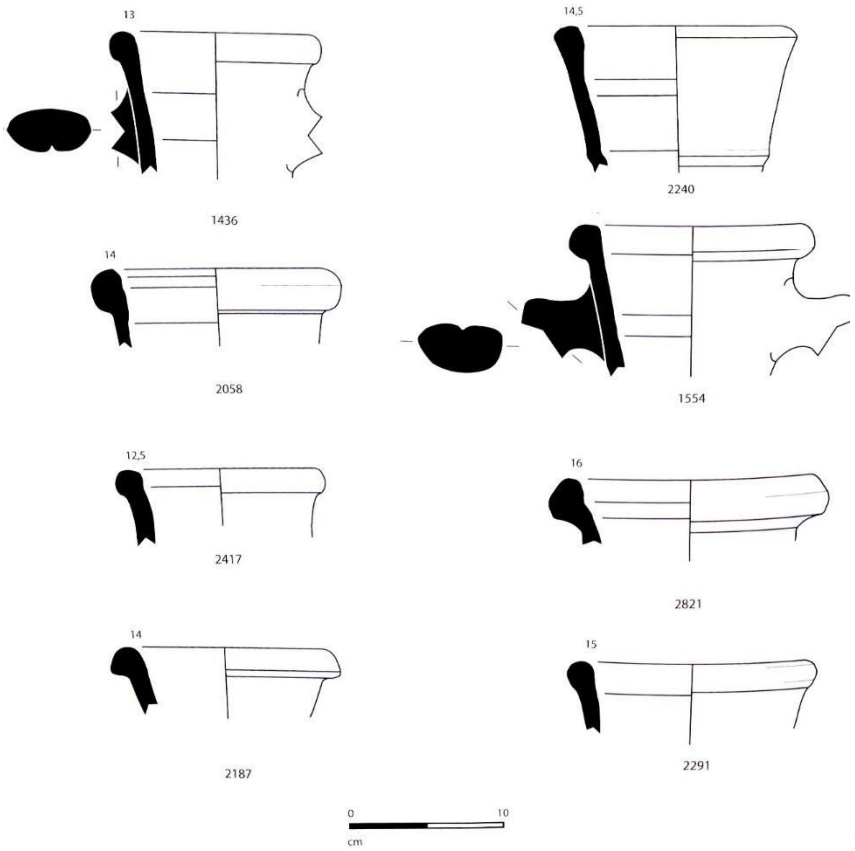


Fig. 121. Bordes de Pascual 1 (2) y Dressel 3-2 (1 y 3-8) aparecidos en Cité Judiciaire (Dessins M. Bernier. Berthault 2008b, 455, f1.2 456, f.2).

Un elemento importante, pero muy pasado por alto relacionado en el estudio de la distribución y consumo del vino, son los contenedores complementarios como las jarras o cántaros. C. Sireix (1999, 258) refiere a la presencia de estos en Burdeos, pudiéndose vincular directamente con la distribución y consumo del vino por la presencia en el interior de gotas de resina. La presencia de estas, además, parece ir en aumento a partir del 20-40 d.C., algo asociado por diversos autores con el desarrollo de viñedos locales (Berthault 1988, 162 y 165; 1998, 453; Sireix 1999, 258-259). Tanto R. Dion, (1959, 120), R. Etienne (1995, 524) como C. Sireix (1999, 258) citan las referencias en diversas obras clásicas a la costumbre en zonas de Italia y Galia de preparar vinos con resina, los *picatum* (Plin. *NH*. 14. 20). Existen incluso menciones directas a esta práctica en la zona del bajo Garona, como las de Ausonio quien refiere como los boyos, pueblo vecino de los bituriges vivisques, eran importantes productores de brea.

A pesar de la magnitud de restos anfóricos tarraconenses, a diferencia de Narbona y sus entornos, no se han publicado estudios arqueométricos ni tampoco se han efectuado análisis suficientes a nivel macroscópico o sobre la epigrafía anfórica que permitan realizar propuestas sobre la trazabilidad de los contenedores. La presente tesis ha

recopilado 64 sellos, aumentando significativamente los 22 recogidos hasta ahora por el *corpus* CEIPAC que eran los constantemente referenciados por las publicaciones catalanas y españolas. Una parte de los sellos representan un *unicum* o no se les puede asignar un lugar de producción debido a su estado fragmentario o que, debido a su simpleza, hay una cierta ambigüedad. Aún así buena parte de ellos se han podido asignar a un centro o área productiva. De nuevo la mayoría de los sellos parecen provenir de las ciudades y territorio de *Baetulo* y *Barcino*, repitiéndose de nuevo la situación de Narbona donde sus cantidades son muy similares. Hay entre 14 – 17 sellos anfóricos que podrían provenir de *Baetulo*, siendo los más representativos los MPORCI y sus variantes con 6 casos en Burdeos[784]. Al menos 13 sellos parecen ser procedentes de *Barcino* y su *hinterland*, sellos como los IVL…, LESB, QFS o V con cartela triangular proceden de talleres suburbanos de la colonia, mientras la amplia mayoría vienen de la zona del Llobregat, en especial de la *figlina* de Sant Vicenç dels Horts[785]. El Vallés sería la siguiente área con más sellos, contando entre 4 a 6 casos[786], procediendo la amplia mayoría de Can Feu y de marcas normalmente asociadas a la primera fase de Dressel 3, datadas hacia el 10 a.C. - 15 d.C. (Carreras 2019, 135-139 y 144-148). Del Maresme se encuentran entre 3 - 4 marcas procedentes de El Moré y El Sot del Camp, además de una posible marca de Torre Llauder[787]. De la Cataluña meridional hay entre 2 - 3 sellos, con seguridad dos PHILODAMVS y una posible P, muy similar es cartela y estilo a las de Riudoms (Berni 2010, 175 y 190).

A diferencia del escenario narbonense, no hay tantos casos de duda tipológica ni tampoco muchos sellos de Dressel 3-2 presentes, aunque los casos indeterminados de la fase II de cours Chapeau Rouge son muy probablemente Dressel 3 procedentes del Llobregat y el Vallés. Dos claros ejemplos son los sellos CE o CI[LLID] de Can Feu, pertenecientes a la primera fase de Can Feu, es decir, del cambio de Era y primeras décadas del siglo I d.C. Otra diferencia que también se relaciona con el Vallés es la ausencia de marcas o restos que parezcan con seguridad corresponder a Dressel 2.

[784] A (cartela triangular), MPORC (x2), M·PORCI (x4), M…, SIL, P y VAS. Aparte de estos hay varios dudosos como un H cuadrado que podría ser de la zona del Maresme y un H circular que podría proceder del Can Feu, en el Vallés.
[785] Se trata de casos como AHS, ANT + MA, F (x4), MA y PH.
[786] CE (x3), CI… (Muy parecida a CILLID) y dos H con cartela circular que tiene paralelismos con algunas aparecidas en Badalona siendo difícil discernir (Carreras 2019, 144-148).
[787] AC y PHIL (esta última aparece asociada a un sello AC en el pecio de La Chretienne H) son procedentes de El Moré, el conocido L·VOLTEIL puede proceder de El Sot del Camp, mientras que un sello H cuadrado podría ser procedente de Torre Llauder (o Badalona).

F. Berthault en sus trabajos de 2008 y 2013 centra parcialmente su atención en las pastas cerámicas, aunque en algunos casos solo las describe por su color. El autor percibe una diversidad de pastas cerámicas y como estas no alcanzan Burdeos de la misma manera en distinas dataciones. En las cronologías del 30-20 a.C. primeramente aparecen Tarraconense 1 y Pascual 1 con pastas cerámicas marrones-rojizas. Este escenario contunua a partir del 20-10 a.C. añadiéndose Pascual 1 con pasta cerámica rosa. Posteriormente aparecen pastas cerámicas blancas y otras naranjas. No obstante, con la retirada del vino tarraconense a mediados del I d.C. las Dressel 3-2 que alcanzaron Burdeos únicamente están compuestas por la pasta cerámica inicial marron-rojiza. F. Berthault (2008, 623) precisa que la más común es la pasta cerámica rosada, componiendo el 67,73% de las Pascual 1 del yacimiento de rue Chapeau Rouge, mientras que la pasta cerámica naranja sería la menos común.

A raíz de esto, F. Berthault hipotetiza que el aumento de la diversidad de pastas sería una representación de la expansión de la vitivinicultura en el territorio del *conventus tarraconensis*. Lleva la teoría más allá y, presuponiendo que los viñedos más tempranos se cultivaron en las mejores zonas para la vitivinicultura, sugiere que las primeras ánforas con pastas marrones rojizas y rosas contendrían vinos de calidad. Las ánforas con pasta cerámica blanca o naranja estarían relacionadas con la expansión vitivinícola generada para abastecer la demanda, por lo que su calidad sería media o mediocre. Con esto planteado, F. Berthault (2008, 623; 2013, 130-131) hace encajar su hipótesis, planteando que la caída tarraconense, provocada por la competencia del vino local, repercutió sobre los vinos de baja calidad. Esta situación de mercado, para el autor, explica la desaparición de la diversidad de pastas en los yacimientos bordeleses. La continuidad de las ánforas de pasta marrón-rojiza se explicaría al transportar vinos de calidad que aún encontraron demanda y ventas en el mercado. Al presentar esta propuesta en el congreso de SFECAG de l'Escala de 2008, tanto A. López Mullor como J. Tremoleda le advirtieron de la generalización sobre las pastas tarraconenses en muchas publicaciones y como no hay correlación entre color y tipos, pudiendo corresponder muchas veces la pasta cerámica roja a la costa central catalana pero también con zonas del interior. Ambos investigadores también advierten sobre la ausencia de homogeneidad entre talleres y dataciones, poniendo el caso de la *figlina* de Sant Boi, la cual produjo ánforas con pastas cerámicas rojas, marrones y amarillas (Berthault 2008a, 626). F. Berthault (2009, 149; 2013, 130-

131) ha incidido en su hipótesis en posteriores publicaciones, aunque advirtiendo del rechazo por parte de autores catalanes.

Tras la compilación de todas estas evidencias se pueden ratificar dos grandes afirmaciones realizadas hasta ahora. Que, como afirmó F. Berthault (2008), Burdeos es un "site d'importation privilégié des productions amphoriques de Tarraconaise" y, más parcialmente, la afirmación que enmarca el presente capítulo de F. Mayet y J. Tobie (1982, 13) respecto a que hubo "una invasion subite va submerger l'Aquitaine".

La llegada de las tarraconenses a Burdeos, y por tanto a las redes del Atlántico y de la Galia occidental, se produjo a partir de los 40 a.C. y con total seguridad a partir de los años 30 a.C. Desde el primer momento aparecieron asociadas las tipologías Tarraconense 1 y Pascual 1, fenómeno que F. Berthault (2008, 621; 2013, 122) percibe que se extiende a la amplia mayoría de yacimientos de la Galia occidental.

Las importaciones de vino tarraconense se fueron consolidando a lo largo de las últimas décadas del I a.C., iniciando su auge y una serie de importaciones muy intensas a nivel cuantitativo en el cambio de Era y las primeras décadas del I d.C. Esta intensidad en algunos contextos arqueológicos representó la llegada de cientos de ánforas en pocos años, concentrando algunos niveles de este periodo alrededor del 80% de todas las importaciones totales tarraconenses. Estas importaciones estuvieron caracterizadas por una clara homogeneidad, dominando con claridad la Pascual 1 como contenedor tarraconense. Los sellos de estos contextos, por otro lado, permiten reconstruir cierta trazabilidad. Estos indican una coherencia total con los niveles productivos del *conventus tarraconensis*, destacando de sobremanera la Layetania, especialmente los entornos de *Baetulo* y *Barcino*, seguidos con mucha distancia de centros del Vallés, Maresme y algunas producciones meridionales.

La presencia en los yacimientos indica que índices de presencia muy elevados durante la fase de auge, pero no monopolísticos, imponiendo una sólida hegemonía durante varias décadas. Este escenario comercial no se limitó únicamente a Burdeos, extendiéndose a todo el territorio: "nous sommes […] habitués dans le Sud-ouest en général et à Bordeaux en particuler" (Berthault 2008a, 621)[788]. En definitiva, se trató de unas importaciones masivas, pero no súbitas como afirmaron F. Mayet y J. Tobie,

[788] Afirmación que realiza al analizar el 70% de presencia tarraconense en el nivel II de la rue Course Rouge.

existiendo un margen de casi 40 años entre las primeras importaciones y el auge (Berthault 2009, 148).

La llegada de las Dressel 3-2 es ubicada por F. Berthault en el 40 d.C., en base a los hallazgos de la place Camille-Jullian, haciéndola coincidir con el fin de las Pascual 1 y el inicio del descenso. No obstante, es muy probable que aparecieran antes. Su elaboración en la Layetania se inició a finales del I a.C., alcanzando *Narbo* antes del cambio de Era[789] y ya completaban cargamentos enteros en barcos que circulaban por la ruta 33 en las primeras décadas del I d.C. En la propia Burdeos hay varios contextos que se podrían considerar previos a la fecha propuesta por F. Berthault, como el asa de Dressel 3-2 de la fase Ia, del 30-10 a.C., de Cours Rouge[790], o las 18 Dressel 3-2 presentes en Allés Tourny en unos contextos datados entre el 14 y el 37 d.C. Otra evidencia es la presencia de sellos anfóricos del Llobregat y Can Feu, pudiendo ser partes inferiores o pivotes de Dressel 3 no bien identificados[791]. Algunos de ellos tienen dataciones de alrededor del cambio de Era, cosa que rebajaría enormemente las cronologías propuestas hasta ahora. Se trataría, por tanto, de una realidad comercial mucho más diversa, con la complementariedad de las Pascual 1 y Dressel 3, y con una mayor continuidad del comercio de vino tarraconense de la mano de estas tipologías en la primera mitad del I d.C.

Las cantidades de Dressel 3-2 publicadas son reducidas en número. Muy probablemente futuras excavaciones y un estudio detallado del material almacenado hagan aumentar el número de esta tipología en contextos de las primeras décadas del I d.C. aunque sin variar demasiado los porcentajes de relevancia entre las tipologías tarraconenses. La Dressel 3-2 representa una cierta inflexión en el comercio[792], en yacimientos como Allées de Tourny[793] su presencia es 10 veces menor que la Pascual 1 (Laubenheimer 1999, 145). Diferentes autores detectan también una aparente menor

[789] Siendo ejemplos de ellos la fase 5 de la Médiathèque, datada en el 30 – 1 a.C., Clos de la Lombarde con dataciones entre el 30 – 1 a.C. y 1 – 15 d.C. o el 14 Quai d'Alsace con datación de 27 a.C. - 14 d.C. Véase capítulo 8. "*Narbo Martius*, *entrepôt* comercial y consumidor"

[790] Que el autor decide interpretar como una intrusión extraordinaria.

[791] De hecho F. Berthault los publica en 2009 como sellos sobre "Amphores de Tarraconaise de type indéterminé". El hecho de que centros como Can Feu o Sant Vicenç dels Horts produjeran mayormente Dressel 3-2, hace muy probable que se trate de restos de Dressel 3 por el contexto cronológico.

[792] Aunque hay que recordar que durante parte de su vida activa compartieron espacio comercial con las Pascual 1.

[793] Yacimiento del cual algunas marcas procedentes del Llobregat asignadas a Pascual 1 por los autores podrían perfectamente ser de Dressel 3-2, aunque seguiría sin cambiar el gran desbalance entre las dos tipologías.

variedad de pastas y, por tanto, quizás de centros de procedencia, aunque la ausencia de estudios macroscópicos y arqueométricos detallados impide absolutamente desarrollar hipótesis con un mínimo de fiabilidad.

F. Berthault, en base a las pastas cerámicas de este periodo, vincula estas últimas importaciones de vino tarraconense a partir del 40 d.C. con un comercio de vino de prestigio, llegando a afirmar que la adopción de la tipología Dressel 3-2 es una respuesta para combatir el vino local con una tipología que representase calidad (Berthault 2008a, 622; 2009, 151; 2013, 131). No obstante, y descartando la premisa de F. Berthault sobre las pastas cerámicas[794], en *Burdigala*, a diferencia de *Narbo*, no hay sellos o restos evidentes de Dressel 2 que podamos vincular con la producción de vino lauronense. Otro argumento en contra de la propuesta de las variaciones de la calidad del vino importado de una tipología a otra es el hecho que muchas ánforas de Dressel 3 transportaron vino de la misma procedencia que el transportado anteriormente por las Pascual 1.

De la misma manera que se ha discutido la llegada a partir del 40 d.C., también es dudoso que el pico de importación de las Dressel 3-2 se encontrase hacia el 50-60 d.C. Muchos de los restos podrían pertenecer a décadas anteriores, de la misma manera que las Pascual 1 continúan apareciendo en cronologías posteriores de forma residual. Sí que resulta coherente, y de hecho encaja con las cronologías del fin de muchas producciones y talleres tarraconenses, que las importaciones de vino desaparezcan en el 70-80 d.C. También encaja con la evolución del mercado aquitano y de la Galia occidental, en el cual se había ido desarrollando de forma desigual en el territorio una creciente y característica vitivinicultura que será analizada al final del presente capítulo (Siraudeau 1988, 213-215; Barthélémy-Sylvand 2005, 150-151; Vernou, Berthault, 2005, 373).

[794] En base a la cual significaría que las primeras producciones tarraconenses, es decir de las zonas de *Iluro* y *Baetulo*, serían de gran calidad. Algo que no acabaría de coincidir con la evolución de su comercio y con el propio hecho del vínculo del preciado vino lauronense con las zonas interiores del Vallés. Una zona que irónicamente iniciaron de forma tardía sus producciones y cuyo peso comercial no se hace notar hasta el siglo I d.C a través de las Dressel 3 y 2.

10.5 El *hub* comercial de la Gironda y las distribuciones en su periferia

Las deslumbrantes cantidades que concentra *Burdigala* podrían hacer pensar que la ciudad capitalizó por sí sola buena parte de la recepción, redistribución y consumo de las importaciones tarraconenses que llegaron por el Garona. No obstante, el amplio estuario del Garona ofreció otros puertos y mercados que realizaron funciones muy similares a las de Burdeos, haciendo del propio estuario una red o *hub* que acabó redistribuyendo las importaciones al resto de la Galia occidental y costas atlánticas (Palacín en prensa a y b).

En fases anteriores a la conquista romana este papel recayó prominentemente sobre los *oppida* de Vil-Mortagne y Pons, en la costa septentrional del estuario (Sanchez, Sireix 2007, 319-324; Lemaître, Sanchez 2009, 355-356). Especialmente Vil-Mortagne presenta una importante apertura a los mercados mediterráneos, importando tanto ánforas itálicas como numerosas campanianas B hacia el 70/50 a.C. aunque acabará decayendo y siendo abandonado a inicios de la época augustea (Landreau 2009, 287; Sanchez 2011, 439-440; Mathé et al. 2020, 285).

Durante la segunda edad del hierro, los territorios celtas de la Galia occidental estuvieron interconectados entre sí, representando el estuario en algunas ocasiones una frontera respecto a los pueblos aquitanos del sur y un cruce de polos de influencias comerciales. Diversos estudios tanto numismáticos como toponímicos han destacado claras zonas de influencia cultural y comercial, una entre la zona norte del estuario, dominado por cerámicas, estateras de oro y monedas pictonas y santonas; y el sur del estuario dominado por cerámicas aquitanas y las monedas “a croix”, como también entre los mismos pueblos celtas (Boudet 1986, 31; Landreau 2009,284; Hiriart 2015, 135-139).

El territorio al norte del estuario, a su vez, estuvo dividido entre dos influencias comerciales. La zona septentrional de la actual Santogne, su costa atlántica y la desembocadura del Charente orientadas hacia la influencia comercial de la Armórica; mientras que el interior de la Saintogne y el área meridional estaban más bien orientadas hacia el sistema económico del eje Aude-Garona (Landreau 2009, 284-285; Hiriart 2015, 139). Esto se ve ratificado por las importaciones y concentranciones de campanianas, estas aparecen en contextos tanto urbanos como rurales del territorio de los santones, mientras estuvieron casi ausentes en zonas más septentrionales como Aunisian o Vendeé (Landreau 2009, 284-287). Algo que para G. Landreau (2009, 286-287) indicaría que los

santones en realidad no tuvieron salida al mar a través del río Charente sino que estuvieron conectados a través del estuario.

Dentro de este esquema las evidencias arqueológicas dan un importante peso al *oppidum* de Pons, en el Charente-Maritime, en la confluencia de los ríos Seudre y el Soute, que empezó a ser habitado y coger importancia del primer al tercer cuarto del I a.C. En torno a este se organizó una importante y compleja red viaria. Otros enclaves importantes fueron, el contiguo valle del Dordoña con "camp du Cesar" en Coulouneix-Chamiers frente a Périgueux, zona que hasta entonces había destacado por las importaciones itálicas por encima del estuario de la Gironda. Por otro lado, en la zona del Garona y su afluente Lot, destacaron los *oppida* de Sos y l'Hermitage de Agen. Ya más al norte, en territorio picton destacó el *oppidum* de Cornouin, en Lussacles-Château (Boudet 1986, 20-21).

Aparentemente la principal forma de comunicación, no solo entre territorios sino incluso entre el estuario y el centro-norte de la Galia atlántica fueron las vías terrestres. Estas redes han sido muy debatidas a nivel académico durante años (Tassaux 2010, 110-114). La costa atlántica, por otro lado, no recibe demasiada atención en la época previa a la conquista, hecho marcado por el desconocimiento de la línea de costa antigua y la ubicación de los puertos (Tassaux 2010, 105). Aun así, desde el siglo I a.C. hasta época tardía está atestiguado el comercio marítimo con una relativa intensidad (Tassaux 2010, 115). Los intercambios costeros pudieron verse incentivados por las decenas de pequeños centros de explotación de sal a largo de la costa entre el estuario de la Gironda y el golfo de Poitou, desde la edad del hierro hasta periodos tardíos (Boudet 1986, 22-23; Tassaux 2010, 115)[795].

Tras la conquista no sólo se constatan transformaciones políticas y sociales, sino también económicas. Se rompe totalmente con el sistema tradicional de acuñación (Hiriart 2015, 145) y, en el último cuarto del siglo I a.C. aparecerán nuevas ciudades galorromanas como Poitiers, Saintes, Talmont o Biganos. Algunas, como Saintes o Bigonda, presentan evidencias que señalarían a un hábitat preaugusteo. Esto se añade al abandono de algunos asentamientos en llanuras, como Moulin, Moulinets-et-Villemartin o Eynesse, mientras en otros casos el asentamiento romano no se efectuó directamente

[795] Pocos han dejado evidencias arqueológicas claras, siendo los yacimientos con mayor potencial de ser relacionados con esa actividad las de Muron y Amélie en Soulac-sur-Mer (Boudet 1986, 23).

sobre el hábitat precedente como Pons o Vaynes (Boudet 1986, 24). Todas estas transformaciones tuvieron obvias consecuencias sobre las redes de distribución y los polos y dinámicas comerciales de la región.

A finales del siglo I a.C., como se ha mencionado anteriormente, se creó la provincia de Aquitania a la vez que empezaron a crearse las primeras infraestructuras que marcaron de forma determinante la política, sociedad y economía de la región. *Mediolanum Santorum*, actual Saintes, fue elegida temporalmente como capital de la provincia, algo que favoreció a este asentamiento a expensas de Pons, el cual inicia su decaída en este periodo (Boudet 1986, 34; Mathé et al 2020, 285). Se crea la conocida como vía de Agripa, una vía romana que, resiguiendo una ruta con precedentes protohistóricos, conectaba *Mediolanum* con *Lugdunum*, capital de la *Gallia Lugdunensis* y enclave estratégico-comercial esencial en la Galia. También se establecerá, algo más al norte, el campamento militar de Aulnay-de-Saintogne, estable hasta el principado de Tiberio (Bouet 1986, 34).

El estuario de la Gironda empezó a desarrollar cambios sociales y económicos. A parte del cambio de dominio de la zona de *Burdigala* en favor de los bituriges vivisques y el crecimiento demográfico y económico de la ciudad, otros enclaves empezaron a destacar. Barzan, hasta entonces tan solo con vocación de santuario, empezó a desplegarse económicamente en época augustea hasta acabar convirtiéndose en uno de los puertos más importantes de la Galia occidental junto a Burdeos, Niort y Rezé. Su crecimiento comercial es concomitante a la decaída del *oppidum* de Vil-Mortagne y parece estrechamente vinculado a la prosperidad y ascenso de Saintes a capital de provincia (Tassaux 2010, 117; Mathé 2020, 285) llegando a ser interpretado como el *Portus Santorum*[796] al estar bien conectado con la capital y puede que actuando como su puerto marítimo (Boudet 1986, 30; Mathé 2020, 285). C. Sanchez, por otro lado, ha dado unas causas mucho más determinadas por los eventos políticos de las últimas décadas del siglo I a.C. Según la autora, los *venetii* tuvieron bajo su hegemonía buena parte del tráfico comercial entre la Galia y *Britannia* hasta su derrota en el 56 a.C. durante las campañas de C. Julio César. Esta derrota generó una reestructuración político-económica de la costa atlántica gala en la cual los santones, entonces aliados de César, tomaron el relevo

[796] Enclave referido por diferentes fuentes, pero cuya ubicación es desconocida.

(Sanchez 2011, 441)[797]. Seguramente Barzan se vio favorecida por la reorganización del territorio y las nuevas dinámicas de intercambios, como también por el hecho de convertirse en el puerto marítimo de referencia de la Santogne[798] tras la pérdida de *Burdigala*, la decaída de Vil-Mortagne y el ascenso de *Mediolanum*.

Barzan en los niveles del 50 a.C. apenas presenta unas evidencias pobres, con arenales y algunos muros. La economía y comercio Barzan se empezaría a desarrollar a partir del 40/30 a.C. como evidencian la escasez de campanianas B en el material de importación[799]. Se aprecian algunas construcciones donde más adelante se configuraron las vías principales, densificándose a nivel urbano en las fases del 10 a.C. – 20 d.C. y en especial en el 20-80 d.C. con la monumentalización de la vía principal. Contó con amplios almacenes y probablemente uno o más puertos favorecidos por una bahía que se adentraba casi 1 kilómetro en el territorio, representando un refugio seguro. Los estudios de las prospecciones geofísicas revelan construcciones que por sus dimensiones y posición sugieren la existencia de un muelle de mampostería. Hay propuestas donde se valora la existencia de más de un muelle, espacios de descarga, almacenamiento y hasta un faro (Mathé 2008, 118; Sanchez 2011, 439; Mathé et al. 2020, 292)[800].

La aparición de tiendas y la construcción de un *macellum*, con una de las mayores superficies del imperio[801], prueban una actividad económica mucho más activa (Bouet 2008b, 119; Bouet, Robert 2020, 57-80; Bouet 2020a, 213 y 119). El *macellum* está relacionado con el comercio terrestre y marítimo, almacenándose mercancías a la espera del trasbordo o transacción. Por cronologías, seguramente no estuvo relacionado con el comercio vinario de importación como el tarraconense, pero abre la puerta a valorar la naturaleza económica del lugar. Autores como A. Bouet (2020a, 217) consideran que el *entrepôt* estaba destinado a la exportación de productos regionales, como los vinos provenientes de los viñedos del valle del Charente, habiendo hasta 6 centros a menos de 10 kilómetros[802]. Se valora también el almacenaje de trigo, cuya producción era elevada

[797] Si la prosperidad comercial santona se relaciona con el favor político romano esta hipótesis chocaría con la propuesta de que estos fueron castigados con la cesión de *Burdigala* a los bituriges por oponerse a C. Julio César o rebelarse pocos años después.
[798] Idea que al final de ese estudio C. Sanchez (2011, 441) acaba defendiendo.
[799] Época en la cual estas importaciones pasan a ser anecdóticas en la Galia (Sanchez 2011, 439).
[800] En la actualidad no hay dataciones aproximadas debido a haberse realizado únicamente prospecciones geofísicas.
[801] En el centro de la ciudad con hasta 3000 m^2 (Bouet 2008a, 119).
[802] A. Bouet (2020a, 215) defiende la ausencia de grandes contenedores como *dolia* argumentando la tendencia en la Galia occidental a usar otros sistemas como los toneles, siendo los almacenes de *dolia* una excepción como se verá más adelante en el presente capítulo.

en territorios vecinos como los Auscos, los Lactorates y los Nitiobroges (Stab. *Geo*. 4.2.1). El tejido es otro elemento importante en la economía regional. La lana de los santones y la manufactura de piezas de ropa aparece referida en las fuentes clásicas, siendo ejemplos el *bardocullus Santonicus* (Mart. 14.128) o el *cucullus Santonicus* (Juv. 8.145)[803]. A estas evidencias se suma la estela de *Januarius*, datada en el 151-270 d.C. dedicada por los *munupratii burrarii*, el *collegia* de artesanos de *burri* o *burrae*, una especie de casacas o sayones confeccionados con lana gruesa. Además de la presencia de abundantes evidencias arqueológicas en todo el territorio relacionadas con el pastoreo (Bouet 2008a, 94). Otro potencial producto de ser almacenado fue la sal. Aun así, este tipo de análisis no debe centrarse en buscarse un producto que marque la especialización de un espacio ya que, como reflexiona el propio A. Bouet (2020a, 217-220) las mercancías almacenadas por estos edificios variaron de una estación a otra del año.

En Barzan hay una extensa presencia de importaciones tarraconenses en los diferentes contextos urbanos, acumulándose un total de 232 contenedores tarraconenses, concretamente 2 Dressel 1 Citerior, 4 Tarraconense 1, 196 Pascual 1, 23 Dressel 3-2, 5 Oberaden 74, 2 Dressel 28. Unas cantidades que la convierten en el séptimo enclave con más ánforas tarraconenses del imperio. Los espacios con mayor número de evidencias son las termas, el *macellum* y un hábitat con una gran acumulación de contenedores. Lamentablemente no se han publicado dataciones claras de estos contextos, impidiendo valorar de forma detallada la llegada y evolución de estas importaciones. F. Berthault (2020) realizó un estudio sobre las ánforas del *macellum* y algunos contextos que permitió identificar la tipología de la mayoría y realizar cuantificaciones. La mayoría de las importaciones en contenedores anfóricos son productos vinarios (87,2%)[804]. La Pascual 1 es la tipología más común, alcanzando el 35% de las ánforas vinarias en el *macellum*, el 33,9% en el hábitat y el 48,9% en las termas (Berthault 2020, 294)[805]. El autor deduce que la actividad comercial en general se produjo en un margen cronológico reducido, concentrándose la mayoría en época augusto-tiberiana (Berthault 2020, 302 y 304). También data en época tiberiana, aunque sin desarrollar, una Dressel 3-2 aparecida en las

[803] Interpretado como un abrigo de lana con capucha que podía tener, o no, mangas (Bouet 2020, 220)
[804] Siendo el resto olearias un 10,7% y las salazones el 2,1%, además de 5 ánforas indeterminadas. F. Berthault (2020, 304) compara con los datos de Burdeos, muy similares a los de Barzan, siendo los porcentajes bordeleses de vino superiores con un 90,2% y en salazones con 3,5%, pero inferior respecto al aceite con un 6,2%.
[805] Las ánforas galas, por ejemplo, suman un 13,3% (12 de 90 NMI) en las termas, 36,1% (42 de 166 NMI) en el hábitat y un 40,7% (47 de 117 NMI) en el *entrepôt*. El elevado porcentaje en este último caso vendría marcado por una cronología más tardía (Berthault 2020, 305).

termas; de igual ofrece dataciones del 20-40 d.C. a las de esa misma tipología aparecidas en el hábitat. F. Berthault (2020, 294) considera estas dataciones de Dressel 3-2 como precoces dentro del contexto del mercado galo. Pero como se ha señalado en el anterior subapartado, las evidencias recogidas por el presente estudio demuestran que se trata de unas cronologías coherentes con las producciones en la tarraconense y con una presencia en los mercados galos que se remonta al cambio de Era.

Ninguna de las publicaciones efectuadas sobre las ánforas de estos contextos no hace referencia a sellos anfóricos, aunque por la magnitud de contenedores hallados es muy seguro que exista un número importante de ellos. Se han reconocido diferentes pastas cerámicas en el contexto del *macellum*, pero son referidas de una forma muy genérica que impide cualquier análisis y estudio de trazabilidad (Berthault 2020, 291). De las 41 Pascual 1, identifica 4 individuos con pasta cerámica marrón/ rojiza, 23 rosa, 9 blanca, 4 naranja, 1 amarilla. Hay algunos yacimientos en Barzan que aportan algunas evidencias, pero poco útiles como para efectuar un estudio eficiente. En el santuario se hallaron 6 individuos de Pascual 1, aunque sin indicarse datación (Aupert et al 2010, 405-413). En la Grand Avenue, donde se han realizado estudios reconociendo diferentes dataciones, se encontraron evidencias de importaciones tarraconenses, aunque muy escasas. Justamente el nivel más interesante para el presente estudio, el de datación augustea, los autores sólo hacen referencia a "fragmentos de Pascual 1" (Batigne-Vallet 2008, 111). Mientras que los restos posteriores, 2 Pascual 1 y una indeterminada, aparecen en cronologías donde son claramente residuales (Batigne-Vallet 2008, 112 y 114).

Moulin du Fâ, por otro lado, es el único yacimiento cuyas excavaciones, aparte de las inicialmente presentadas, aportan datos significativos gracias a su buena datación, aún a pesar de sus reducidas cantidades y del gran número de contendores tarraconenses cuya tipología no se ha identificado. La primera fase donde se atestiguan ánforas tarraconenses es en los años 15 a.C. – 10 d.C. La presencia de 1 Pascual 1 y 11 tarraconenses indeterminadas representan el 34% del total, siendo el un remanente de itálicas (Sanchez 2011, 341). En la siguiente fase, 10-20 d.C., de nuevo vuelve apreciarse la llegada a gran escala de importaciones itálicas. Tanto la cantidad, con 1 Dressel 1 citerior, 1 Tarraconense 1, 5 Pascual 1, 1 Dressel 3-2 y 38 tarraconenses indeterminadas, como el

porcentaje de 52% del total anfórico [Fig. 122] (Sanchez 2011, 350)[806], muestran un claro ascenso de la importancia de este comercio[807].

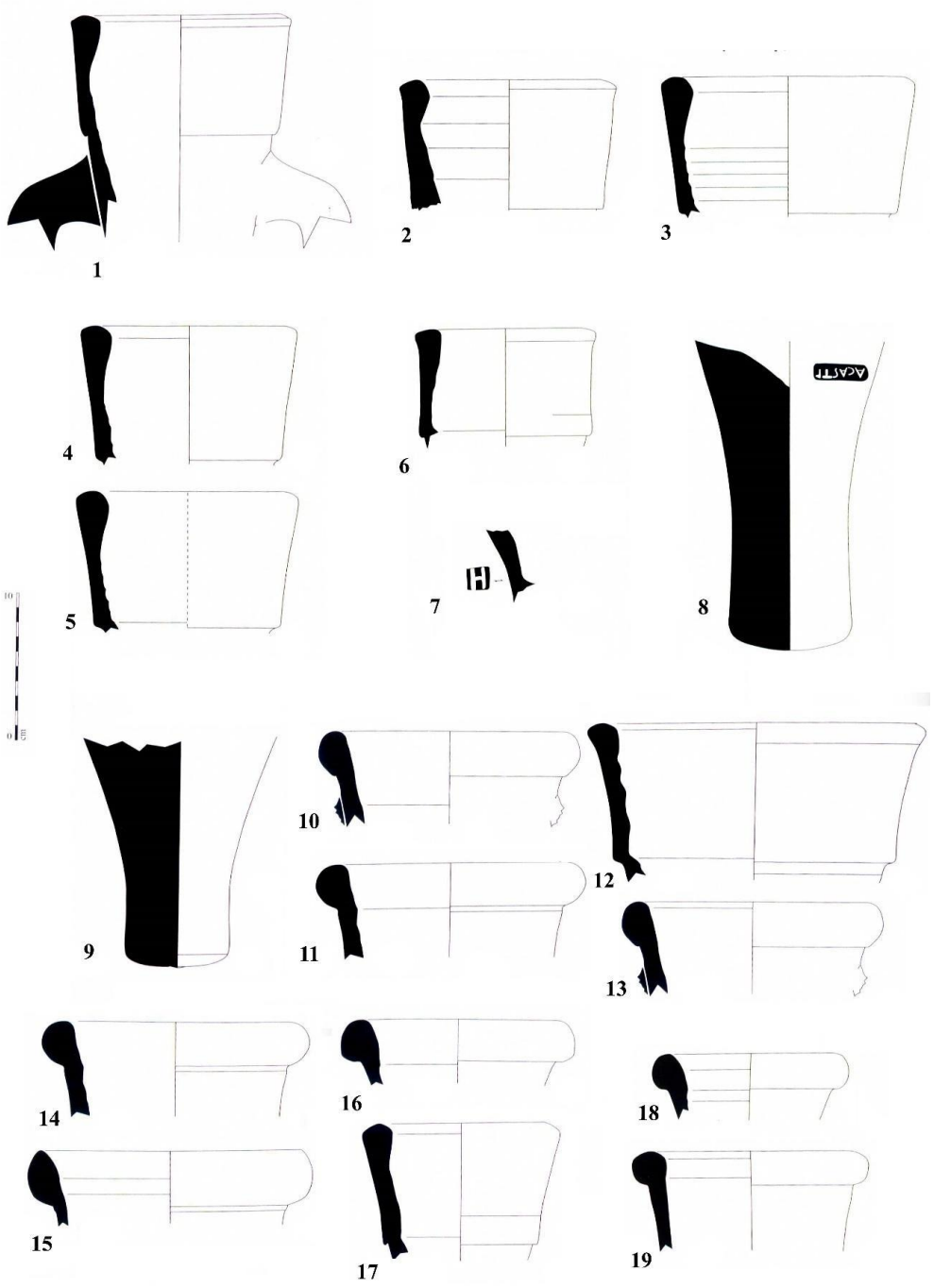


Fig. 122. Hallazgos de ánforas tarraconenses en Moulin du Fâ, Barzan. Nivel 15 a.C. – 10 d.C., Pascual 1 (1). 10-20 d.C., Pascual 1 (2-8). 10-40 d.C. Pascual 1 (9) y Dressel 3-2 (10-11 y 13-15), Tarraconense 1 (12). 40-70 d.C. Dressel 3-2 (16 y 18), Pascual 1 (17). 70-90 d.C. Dressel 3-2 (19) (Sanchez 2011, 346,

[806] Seguida por ánforas itálicas (28 NMI; 46,5%) con presencia bética (5 NMI; 0,9%) y una gala (0,2%).
[807] Este es el único contexto de todo Barzan donde se hace referencia a sellos de ánfora tarraconense, concretamente a dos, ACAST y H, sobre la tipología Pascual 1.

f.12.9, 351, f.f.14,13-14, 353, f.16,10-13 y 15, 358, f.19,8-10, 360, f.21,9-12, 364, f.23,7-8, 367, f.25,19, 375, f.30,8).

La intensidad de este comercio se concentra de nuevo en las décadas de la primera mitad del I d.C., aumentando de nuevo tanto el número de individuos como los porcentajes en el siguiente nivel, datado en el 20-40 a.C. Se documenta 1 Dressel citerior, 11 Pascual 1, 5 Dressel 3-2, 1 Oberaden 74 y 63 tarraconenses indeterminadas, representando el 52% del total de ánforas (Sanchez 2011, 357). En este nivel se aprecia un cierto aumento de la presencia de la Dressel 3-2. C. Sanchez (2011, 357) vincula estas Dressel 3-2 a importaciones de vino de mayor calidad.

Posteriormente a esta fase, la presencia tarraconense irá en descenso, en especial si se considera a la Pascual 1 y buena parte de las indeterminadas como residuales. La magnitud de las importaciones del cambio de Era y las primeras décadas del I d.C. generan un volumen de Pascual 1 y ánforas tarraconenses indeterminadas que extienden una presencia y porcentajes elevados hasta niveles del siglo II y III d.C.

Barzan siguió creciendo económicamente, alcanzando su auge en el 70-110 d.C. Gracias al desarrollo económico de la Santogne pasó a ser un centro exportador, dejando de ser tan dependiente de Burdeos, y jugando un papel clave como nodo intermediario entre las redes atlánticas y mediterráneas (Sanchez 2011, 441). No obstante, para esas fechas el vino tarraconense seguramente era testimonial y excepcional, siendo seguramente sustituido por unas producciones vinarias locales que, para entonces, empezaban a proyectarse hacia la exportación.

Dentro del estuario también destacan algunos lugares con importantes concentraciones de ánforas tarraconenses, pudiendo representar tanto contextos de consumo como de redistribución comercial. Al norte de Burdeos, cerca de la costa meridional del estuario, se encontró una importante concentración de ánforas tarraconenses, concretamente 3 Tarraconense 1, 41 Pascual 1 y un número indeterminado de Dressel 3-2 (Etienne, Mayet 2000, 219 y 228; Berthault 2008a, 620-621)[808]. Entre las ánforas aparecen diversos sellos C·IVNI, marca que curiosamente se repite en otro yacimiento más al norte, en Soulac-sur-Mer sobre el labio de una Tarraconense 1E (Moreau 1975, 60 y pl. 33, f. 2.; Etienne Mayet 2000, 219 y 228; Berthault 2008a, 621).

[808] El yacimiento anteriormente había recibido elevadas cantidades de vino itálico, con al menos unos 82 Dressel 1 itálicas (Berthault 2008a, 620-621), representando por tanto las tarraconenses una reducción de las importaciones vinarios.

Más al norte, siguiendo la costa meridional, se encuentra Saint-Christoly, con 21 Pascual 1 y 7 Dressel 3-2 (Berthault 2008a, 622). El yacimiento también destaca por un *titulus pictus* conservado sobre Pascual 1 de tres líneas, aunque de difícil lectura, habiéndose propuesto …CA/ …NLII/ ACET [Fig. 54.11][809].

Al otro lado del estuario, poco antes de llegar a Barzan, se encuentra Mortagne-sur-Gironde, conformando el hallazgo de contenedores tarraconenses más grande tras los dos nodos analizados hasta ahora. El conjunto está conformado por 11 Tarraconenses y 141 Pascual 1, pero sin una datación clara (Landreau 2004, 36; Berthault 2008a, 621; Loughton 2016, 372)[810]. La elevada concentración alejada de un núcleo de población grande hace difícil que se trate de un contexto de consumo. Su ubicación en la costa septentrional del estuario sugiere un desembarcadero, alternativo a Barzan, utilizado para la redistribución de importaciones.

Es hora de salir del *hub* comercial del estuario de la Gironda y analizar caso por caso los diferentes entornos inmediatos. El primer escenario es el valle del Dordogne, que junto al Garona genera el estuario de la Gironda. Ya se ha referido cómo el río Dordogne, en periodos tempranos de La Tene, conformó el principal eje de importación de bienes mediterráneos. Una situación totalmente distinta en el caso de las importaciones tarraconenses, denotándose una cierta escasez de las mismas. La mayor concentración se encuentra en Libourne donde han aparecido 1 Tarraconense 1, 28 Pascual 1, 9 Dressel 3-2 y 2 Oberaden 74 distribuidas por diferentes excavaciones urbanas [Fig. 123 y 124]. Representan el 62,49% del total, alcanzado las Pascual 1 prácticamente el 50% de todas las importaciones anfóricas. No parece haberse realizado hasta ahora un estudio detallado de los individuos localizados y aún menos de los contextos cronológicos (Berthault,Watier 1988; Berthault 1989b, 152; Etienne, Mayet 2000, 159, 218-219, 224, 226, 228). El resto de los yacimientos del Dordogne como Vayres, Moulinets-et-Villemartin, Puy d'Issolud [Fig. 125] o Auriac apenas

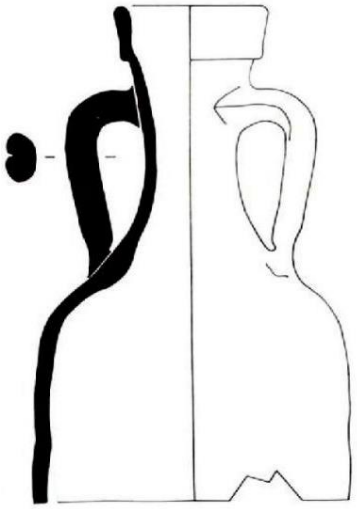


Fig. 123. Parte superior de Tarraconense 1 (1) aparecida en Libourne (Watier, Berthault 1988, 193, f.3,4 y 5).

[809] Ya presentada al referir los *tituli picti* sobre Pascual 1. Véase capítulo 8. "Transformaciones en los mercados imperiales y en las formas de consumo".
[810] M. Loughton (2016, 372) ofrece una datación del 50-40/30 a.C. que parece decidida en base a la vida activa de la tipología Tarraconense 1, es decir sin ningún contexto material del yacimiento.

superan la docena de individuos entre todos. El nacimiento del río Dordogne en la zona de Auvernia, podría sugerir la posibilidad de una llegada de las ánforas remontando el valle desde el estuario. No obstante, la propia escasez de individuos tarraconenses en la zona del Dordogne y la cercanía de los yacimientos de Auvernia a otros centros con elevadas concentraciones de tarraconenses como Lyon, en el eje del Ródano, o Limoges, en el valle del Vienne, hace mucho más probables las otras proveniencias.

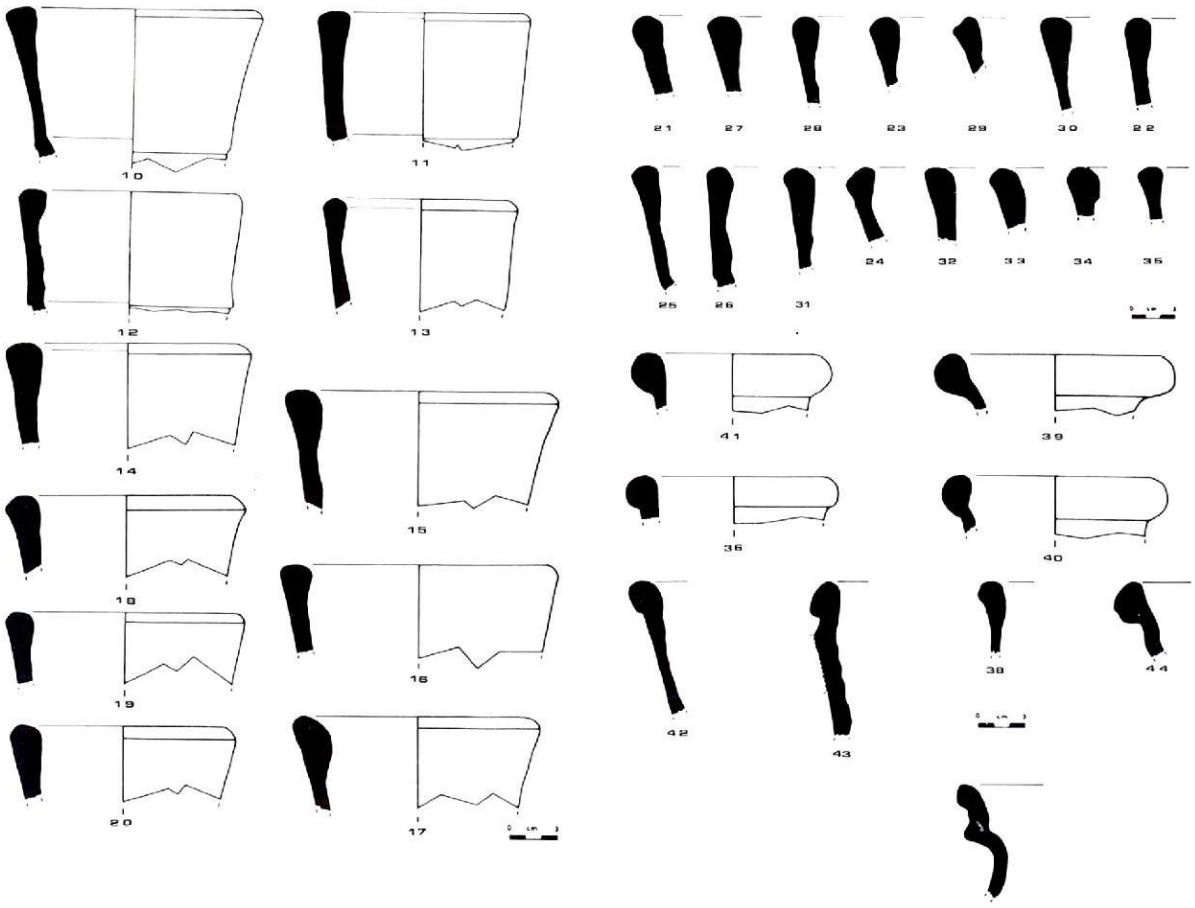


Fig. 124. Bordes de Pascual 1, Dressel 3-2 y Oberaden 74 aparecidas en Libourne (Watier Berthault 1988, 193, f.3,4 y 5).

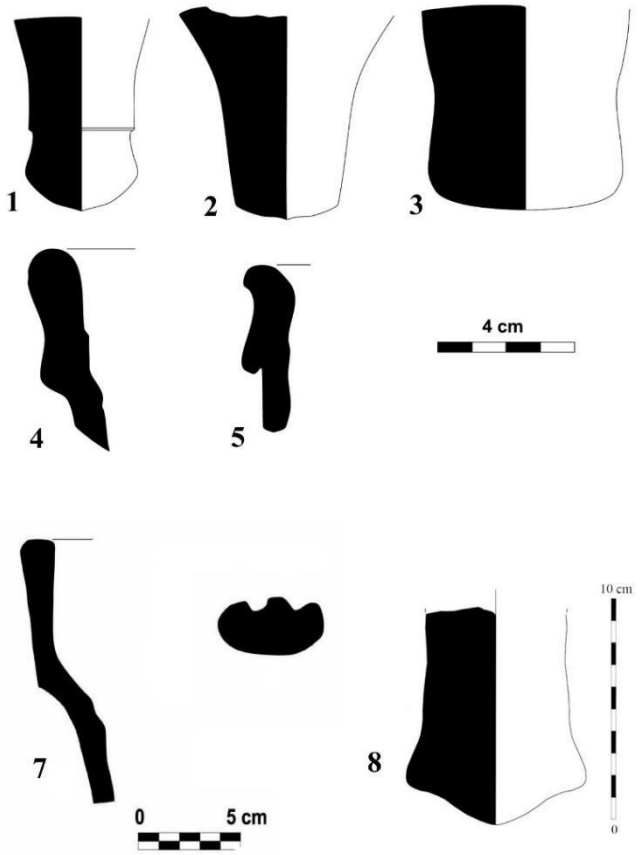


Fig. 125. Restos de pivotes (1-3) y labios (3-4) Tarraconense 1, labio Oberaden 74 (6) y pivote de Pascual 1 aparecidos en Puy d'Issolud (Benquet s.f., 9 f2.8, 11 f.5.3 f1.8 y 11, 15 23-25).

En la propia cuenca hidrográfica del Dordogne se podría destacar su afluente Isle, donde se encontraba *Vesunna Petrocorium*, actual Périgueux. Hay un mínimo de 171 individuos anfóricos tarraconenses aparecidos a lo largo de 19 yacimientos excavados entre 1979 y 1999, habiéndose identificado 1 Dressel 1B citerior, 1 Tarraconense 1, 78 Pascual 1, 7 Dressel 3-2 y 1 Dressel 12 tarraconense [Fig. 126], que representan el 56,6% del total anfórico global (Serradet 1971, 14; Doreau et al. 1985, 102-103; Berthault 1995, 270; 1998, 251; Desbat, Schmitt 1998, 349; Etienne, Mayet 2000; Berthault 2008a, 622; Vernou, Berthault 2005, 374). F. Berthault (2002, 29) observó la ausencia de tarraconenses en el *oppidum* de La Curade, anterior sede de los petrocorios, algo que junto a la presencia de ánforas tarraconenses ya en los primeros niveles de la ciudad romana, le permitió datar la nueva fundación hacia el 40 a.C. La ciudad galorromana presenta un rápido cambio de los hábitos de consumo y, a partir del 20 a.C., aumentan la variedad y procedencia de los productos mediterráneos importándose aceite y salazones béticas, al igual que vinos itálicos, béticos, galos y orientales (Chevillot 1982, 228; Berthault 2002,

29-30). No obstante, el vino tarraconense fue el producto importado y consumido por excelencia.

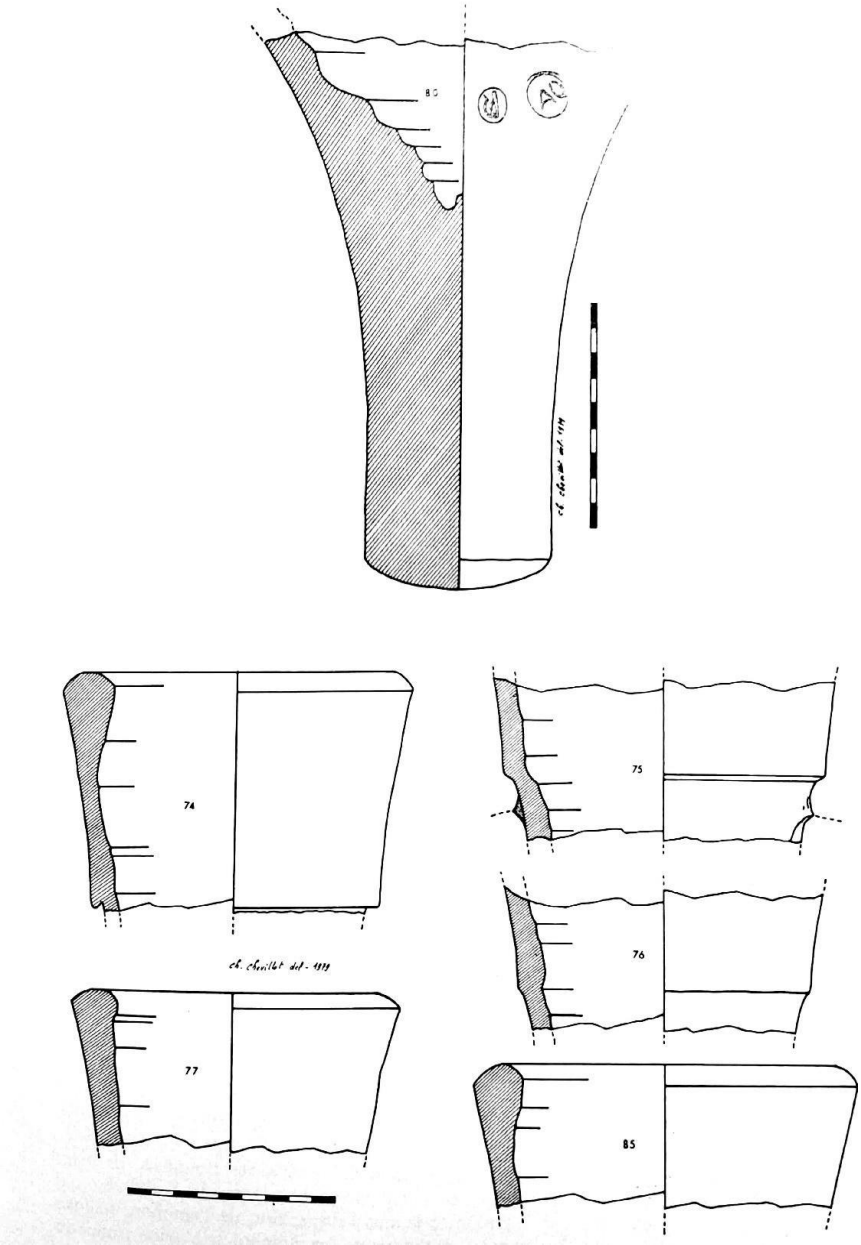


Fig. 126. Restos de Pascual 1 aparecidas en rue Romaine en Périguex (Chevillot 1982, f.20-21).

Su abastecimiento parece evidente que provino del estuario, remontando el Dordogne y posteriormente el Isle, siendo un transporte fluvial o terrestre siguiendo en paralelo el rio. Périgueux, de hecho, representa una pieza esencial en la red de vías terrestres entre la Galia Atlántica y Central, como también entre las áreas meridionales y septentrionales de la Aquitania [Fig. 133]. Anteriormente ya se ha referido a como parte de comercio itálico alcanzaba que Agen se derivaba hacia el norte alcanzando Périgueux. Ambas ciudades conforman una importante red regional, Agen hacia el oeste y la cuenca

meridional del Garona y el Pirineo, mientras Périgueux contctaba al oeste con Saintes, al este con Auvernia y al norte Limoges y Poitiers, además de otras rutas como la vía de Agripa. Périgueux pudo jugar un papel como punto intermedio en una ruta comercial terrestre entre el estuario de la Gironda y Limoges, en especial fuera en temporadas bajas de navegación fluvial o marítima, o por intereses personales del comerciante. No sería tampoco desbaratado que alguna ánfora surgida de esta red alcanzara Auvernia, aunque por cantidades y proximidad es más probable que provinieran del eje del Ródano o del río Vienne. A su notoria ubicación se añade que el territorio petrocorio estaba caracterizado por ricas explotaciones de hierro (Str. 4. 2), algo que pudo alimentar el atractivo de sus mercados y los intercambios comerciales.

A mediados del siglo I d.C. comienzan a aparecer producciones anfóricas locales, primero Dressel 2-4, posteriormente Gauloise 3 y 5 en el 80-90 d.C. y Dressel 28/Oberaden 74 en algún momento de la segunda mitad del I d.C. Estas producciones locales son tomadas como una evidencia de viñedos excedentarios y la comercialización de parte de la producción (Berthault 2002, 34). Como se insistirá en este y posteriores subapartados, se trata de un escenario comercial que con bastante seguridad pudo satisfacer la demanda local e ir desplazando progresivamente la importación a gran escala de vinos como el tarraconense.

El siguiente escenario periférico al *hub* de la Gironda fue la Saintogne. En el proceso de vaciado del presente trabajo esta región no ha ofrecido una gran cantidad de datos sobre importaciones tarraconenses, tampoco su zona de mayor actividad, el valle del Charente. *Mediolanum Santorum*, actual Saintes, es la ciudad que no solo presenta más evidencias en esta región sino también algunos de los datos más significativos de la Galia occidental. Aún así, esta ciudad por sí misma no presenta una gran concentración de ánforas tarraconenses en comparación con otros enclaves del área atlántica, contando con 23 Tarraconense 1, 43 Pascual 1, 8 Dressel 3-2 y 10 tarraconenses indeterminadas.

Los yacimientos más interesantes son Ma Maison y l'École Émile-Combes debido al buen estudio de los niveles cronológicos y los materiales asociados a estos. Ma Maison consta de dos sectores donde se han hallado ánforas tarraconenses en un amplio abanico cronológico, contando con importaciones muy tempranas. No obstante, las cuantificaciones son en ocasiones muy poco claras. En los niveles preaugusteos aparecen un mínimo de 2 Tarraconense 1 y 4 Pascual 1 que representan el 17,43%, levemente por debajo del 22,54% de las itálicas [Fig. 127] (Lauranceau 1988, 270-275; Etienne, Mayet

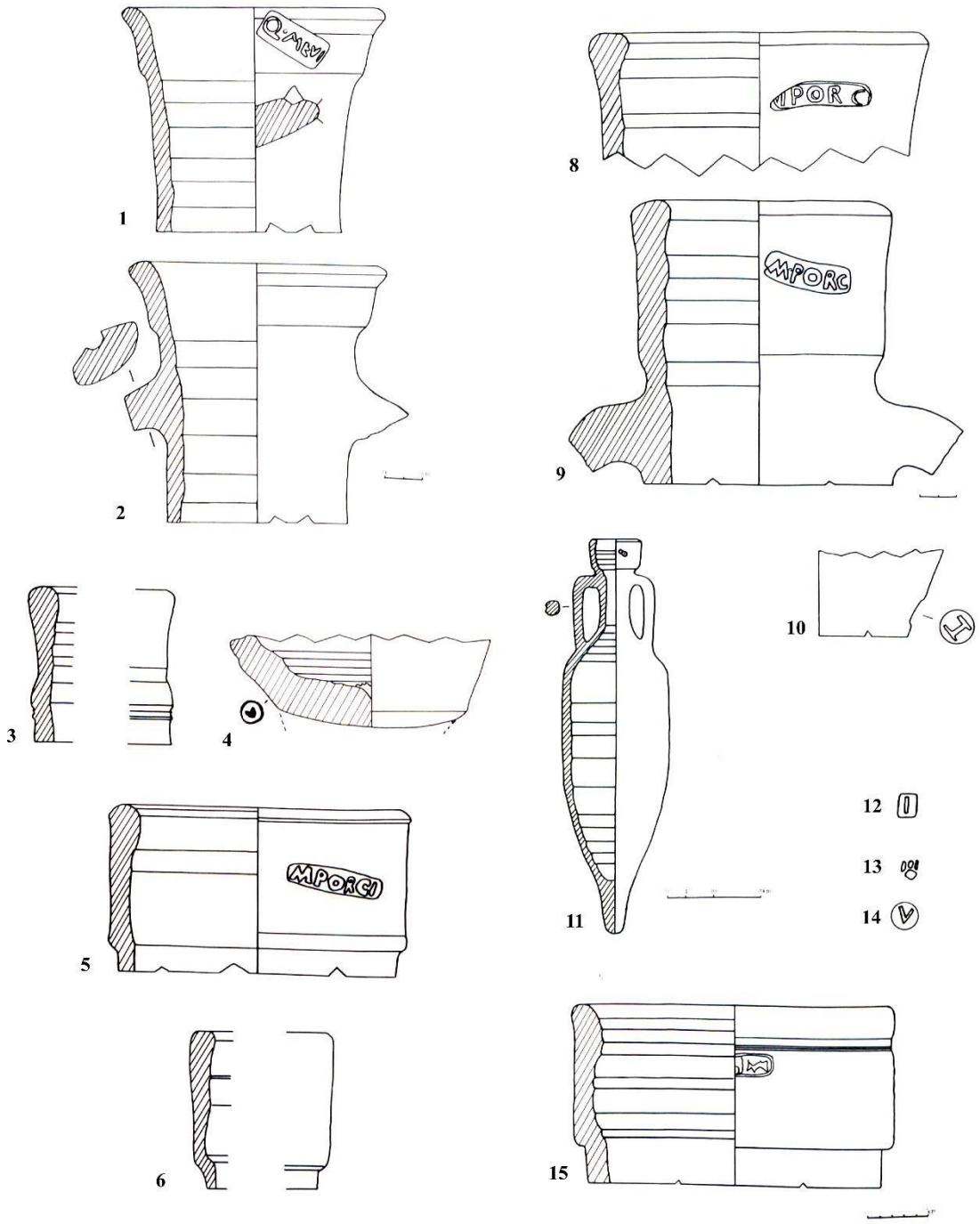


Fig. 127. Bordes Tarraconense 1 (1-2) y restos varios de Pascual 1 (3-15) entre ellos varios sellos (1, 4, 8-10 y 12-14) aparecidos en la fosa 21 y la zona 11 de Ma Maison, en Saintes (Laurenceau 1988, 272, f.8,67-73, 274, f.10,84-88 y 90).

2000, 183). En época augustal la presencia tarraconense aumenta, desapareciendo la Tarraconense 1 y hallándose 7 Pascual 1[811] que representan el 18,2% del total (Lauranceau 1988, 270-275; Etienne, Mayet 2000, 163, 171-172). Los siguientes niveles

[811] Una de ellas es un individuo completo con sello M·PORC.

no están cuantificados en absoluto[812] aunque presentan una evolución clara y coherente con el fenómeno tal y como se ha visto hasta ahora. Entre el 14 y el 37 d.C. se indica que la tipología Pascual 1 predomina, en el periodo del 30/40 al 60/70 d.C. la presencia de las Pascual 1 persiste mientras la Dressel 3-2 es frecuente. En los últimos niveles del siglo I d.C. simplemente se indica el uso mayoritario de la Dressel 3-2. Posteriores excavaciones en Ma Maison están mejor detalladas, apareciendo por primera vez las tarraconenses en niveles del 50 – 30 a.C., 2 Tarraconense 1A o B. 1 Tarraconense E y 2 Pascual 1, representando un 29,4% total, muy alejado del 70,6% de las Dressel 1 itálicas (Landreau 2015, 368 y 380). Otro nivel, datado en el 40-20 a.C., presenta 11 Tarraconense 1, que con un 47,85% ahora igualan a las importaciones itálicas. También comienza a apreciarse la apertura de mercado con la primera llegada de una bética (Landreau 2015, 382 y 396).

En el yacimiento del École Émile-Combes se constatan diversos contextos arqueológicos con dataciones muy tempranas, como el pozo AZ con 5 Pascual datadas en el 30-15 a.C. (Vernou, Hillaret 2016, 467, 471-472), las 4 Tarraconense 1A, 1B, 2 y 1C y 1 Pascual 1, publicadas en 2008, con dataciones del 40-20 a.C. (Vernou, Hillaret 2008, 700, fig.3) o especialmente el sector 51 con 3 Tarraconenses 1 en dataciones del 50-30 a.C. [Fig. 128] (Vernou, Hillaret 2016, 477-481). En este yacimiento C. Vernou y J.L. Hillaret creyeron identificar otras cerámicas de importación que pudieron acompañar a los contenedores tarraconenses. Estos autores propusieron la identificación de una copa cilíndrica con decoración esculpida con motivos vegetales y esmalte plateado como la tipología 16.4 de las producciones ebusitanas, además de reinterpretar como catalanas otras cerámicas inicialmente identificadas como itálicas y lyonesas (Vernou, Hillaret 2008, 701). También plantearon la identificación de unas supuestas cerámicas grises catalanas en niveles del 40 a.C. que, en un primer momento se relacionaron con producciones emporitanas, pero finalmente J. Tremoleda invitó a rechazar la hipótesis de forma sólida (Vernou, Hillaret 2008, 702).

[812] Ni siquiera se presentan fragmentos de formas como en los anteriores niveles, de donde se han podido algo.

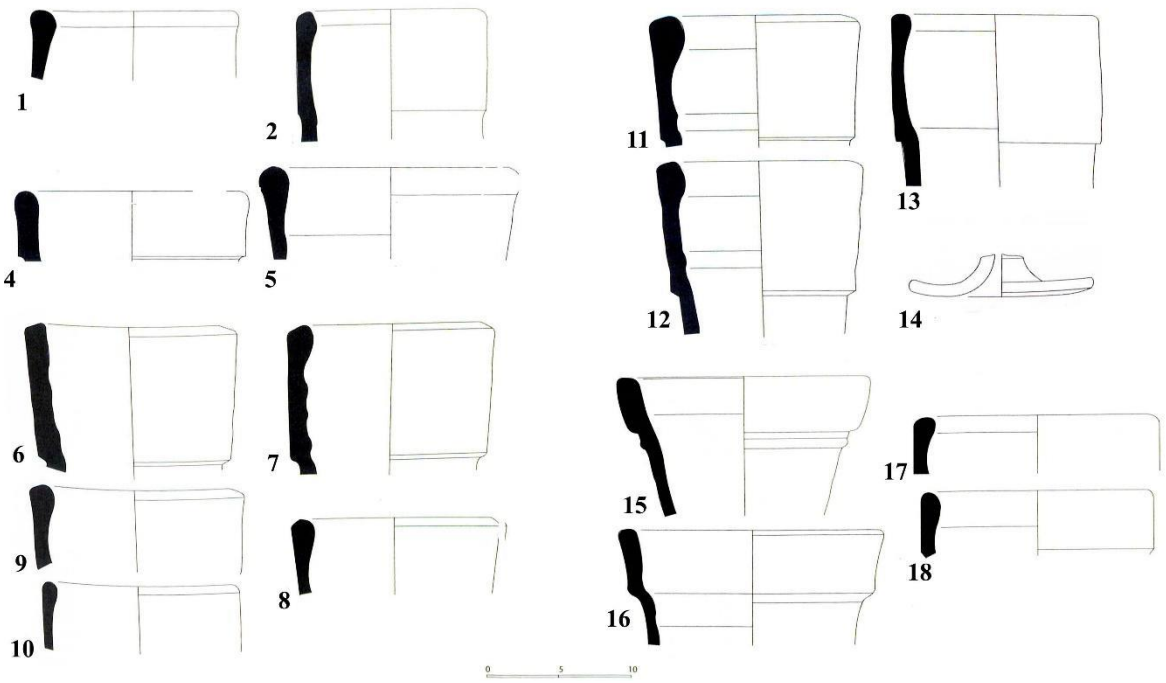


Fig. 128. Bordes de 1 Pascual 1 hallados en École Émile Combes. Fosa BD, 25 - 10 a.C. (1), 20-10 a.C. (2), 20-5 a.C. (3-4). Pozo AZ 30-15 a.C. (5-7), 20-10 a.C. (11-14)[813]. Bordes de Tarraconense 1 (15-16) y Pascual 1 (17-18) hallados en el sector 51, 50-30 a.C. (Vernou Hillairet 2016, 463, f. 1,16, 465, f.5,72, 466, f.6.83 y 85, 467, f.9.24-27 y 29, 472, f.18.106, 109, 110 y 111, f.27.24, f.28.33-36, f.35.2).

En definitiva, Saintes acumula el mayor número de importaciones tempranas de vino tarraconense, algo apreciable rápidamente no solo por una media de datación por debajo del cambio de Era, sino también por tener la mayor concentración de Tarraconense 1 después de Toulouse. Una situación relevante considerando que *Mediolanum* se encontraba en un extremo occidental de las redes de abastecimiento galas, contando con importaciones alrededor del 40 a.C., siendo de las más tempranas de toda la Galia occidental. Estas cronologías, muchas previas a la fundación de *Barcino*, hacen que los sellos procedentes de *Baetulo* sean los más comunes, como Q·MEVI, MPORCI y variantes o VAS. Las importaciones tempranas seguramente estuvieron relacionadas con la temprana fundación de la ciudad, puede que entre el 40-37 a.C. (Laurenceau, Maurin 1988, 39) y su condición inicial de capital de provincia, algo que generó un espacio de mercado y demanda que acabó atrayendo a estas primeras importaciones.

En este subapartado se ha podido probar y visualizar la importancia del *hub* del estuario del Garona en la redistribución de las ánforas vinarias tarraconenses por el territorio del centro de la Aquitania. Desde el estuario, estas pudieron distribuirse aprovechando los diferentes ejes fluviales como el Dordogne o el Isle, penetrando con

[813] La figura 128.14 es un *operculum* de Pascual 1.

facilidad en el territorio. No obstante, es esencial comprender también la estrecha complementariedad de estas redes fluviales con las terrestres, siendo ejemplo de ello nodos como Périgueux, en un cruce de caminos clave en la Galia occidental, o Saintes, abastecida desde el estuario vía terrestre[814] y encontrándose en el extremo de una de las principales vías de la Galia, la vía de Agripa. Desde estos nodos, las ánforas tarraconenses vieron aumentado el alcance de su redistribución siguiendo otras vías terrestres o fluviales. Un caso mencionado es Limoges y el eje del Vienne, el cual se podía alcanzar desde diferentes áreas, siendo una posibilidad Périgueux. Otra, desde Saintes, podría ser el campamento militar de Aulnay de Santogne, donde aparecieron 2 Pascual 1, 2 Dressel 3-2 y 2 Oberaden 74 (Tassaux, et al 1984, 141-142; Laubenheimer 2015)[815]. El campamento se encuentra en medio de la ruta terrestre entre Saintes y Poitiers, por lo que también pudo haber una circulación de ánforas en esa dirección. Pero, como veremos a continuación, hay algunos ejes y rutas que pudieron tener más peso que otros conformando una compleja realidad de comunicaciones donde los sistemas de transporte fueran unos complementarios de otros dependiendo de factores económicos, climáticos y temporales (Palacín en prensa a y b).

En definitiva, podemos apreciar cómo, a diferencia de la fase anterior, la principal vía de abastecimiento procede del eje Aude-Garona, siendo el estuario del Garona el principal responsable de redistribuir los bienes por el territorio. Esto se aprecia por las concentraciones anfóricas dentro de este, en ambas costas[816], pero también al hacerse visible como los principales asentamientos que comerciaron o consumieron vino tarraconense, a diferencia del periodo anterior, ya no se encuentran en el interior, junto a las antiguas vías de entrada como el Dordogne, el Vienne o el Loire, sino junto al estuario del Garona, su periferia y la zona costera del Atlántico [Fig.129] (Palacín en prensa a).

[814] Desde Barzan o Mortagne-sur-Gironde.
[815] Representando el 20,6% del NMI anfórico (Laubenheimer 2015, 188).
[816] Algo que no ocurría en periodos precedentes, concentrándose algunos productos únicamente en la zona septentrional (Berthault 2020, 304).

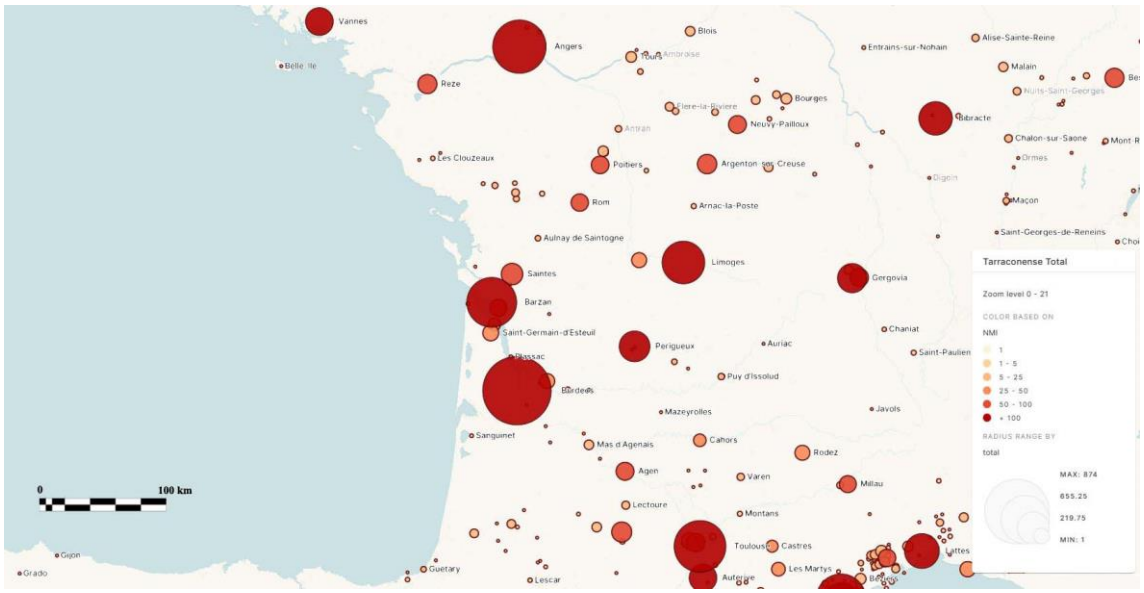


Fig. 129. Mapa de densidad y distribución de las ánforas tarraconenses en la Aquitania y las zonas vecinas de la costa cantábrica y la Galia central. Mapa y datos editados por el autor.

10.6 El eje comercial Atlántico y el modelo de distribución en la Galia Occidental. Una propuesta

Para proceder con el análisis de los territorios más distantes es necesario profundizar y valorar los diferentes modos sobre los cuales se efectuaron las comunicaciones y los transportes en la Galia occidental. Hasta ahora se han señalado dos evidencias claramente visualizables [Fig. 109 y 130]. Una primera es la esencialidad de la red fluvial en la distribución del vino, no siendo las importaciones tarraconenses una excepción. Buena parte de su presencia se concentra en valles fluviales o mercados junto a importantes ríos, siendo el caso de la Galia occidental uno de los más evidentes de todos los escenarios comerciales que sus contenedores alcanzaron (Palacín en prensa b). Destaca el Garona, siendo la principal vía de entrada y estableciéndose en su desembocadura un auténtico *hub* comercial, no obstante, otros ríos también destacaron como el Adour, el Charente, el Sèvre y especialmente el Loire y sus afluentes.

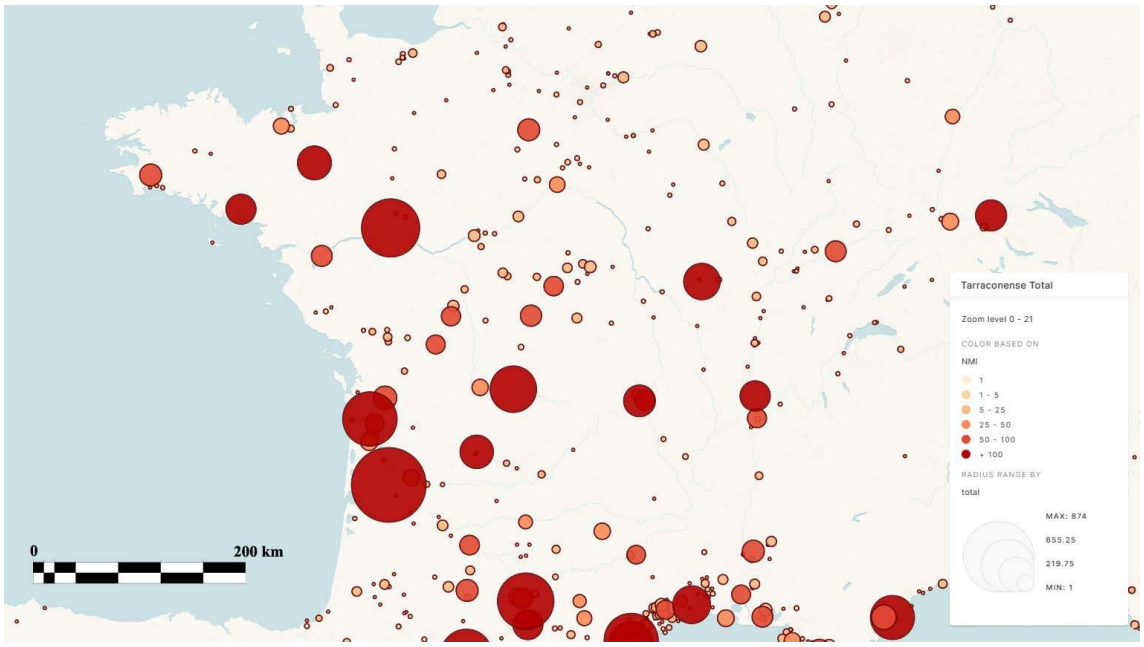


Fig. 130. Mapa de densidad y distribución de las ánforas tarraconenses en la Aquitania y las zonas vecinas de la costa cantábrica y la Galia central. Mapa y datos editados por el autor.

Sobre esta estructura se sustenta otra evidencia significativa: los principales asentamientos que participaron en el comercio y consumo de los vinos tarraconenses se encuentran en los cursos bajos de los ríos, en la vertiente atlántica de la Galia occidental. Esto sugiere que los principales mercados y áreas de comercialización se ubicaron cerca de la costa, siendo esta y las desembocaduras desde donde de los productos se redistribuían hacia el interior, con la excepción evidente del Garona. Como se señaló anteriormente, esto marca una clara diferencia con la fase anterior, donde las principales concentraciones de ánforas itálicas se encontraban en el interior, siguiendo rutas de importación interiores que descendían por el valle del Dordogne, el Vienne y el Loire.

En el presente escenario, la principal vía de entrada de las importaciones tarraconenses era el Garona y sus centros de redistribución se encontraban en la Gironda, articulándose desde allí la distribución. Ya se ha señalado como la distribución desde el estuario hacia los territorios periféricos fue fluvial y terrestre, pero según la demanda fuera más alejada y con presencia de vías terrestres, las problemáticas y los precios aumentan. Si el abastecimiento se realizaba directamente vía marítima desde la zona del estuario este sería más sencillo y rápido.

Las concentraciones en la vertiente atlántica y cursos inferiores de ríos, para el presente estudio, pueden responder a una distribución naval procedente del estuario de la Gironda. Posteriormente, contando con una ruptura de carga o no dependiendo del caudal

fluvial, remontaría el río para dirigirse a un principal mercado desde donde redistribuirse o consumirse. Aparte del caso armórico[817], en la Galia occidental no hay casi puertos o grandes mercados alojados directamente en la costa, encontrándose la práctica totalidad en los cursos inferiores del río, a una distancia de la desembocadura siempre inferior a una jornada de navegación (Palacín en prensa a y b). Ejemplo de ellos son Burdeos y Barzan, Saintes o Rezé y Angers. Esto pudo estar provocado por la naturaleza del océano atlántico, cuyas corrientes y la magnitud de las altas y bajas mareas (Aksim, Tassaux 2008, 99-100) pudieron complicar el establecimiento de puertos de escala comercial. Estas características, a su vez, han podido complicado la aparición o preservación de pecios debido a las profundidades y a un oleaje que provoca una rápida destrucción (Aksim, Tassaux 2008, 100).

El comercio en la vertiente atlántica se articuló en una ruta marítima que siguió la costa gala, teniendo como principales extremos el estuario de la Gironda y la desembocadura del Loire, conectando las diferentes regiones de forma transversal. Los ríos atlánticos conformaron sus principales vías de penetración en el territorio. Eso permitió aprovechar algunas cuencas fluviales con múltiples afluentes que ampliaban aún más el acceso a diferentes mercados y, por tanto, a alcanzar y cubrir variadas demandas y ofertas. Las cuencas hidrográficas del Garona y el Loire por sí solas ya cubren buena parte de todo el occidente galo.

Como puede observarse, estas redes comerciales, al igual que el comercio del vino tarraconense, presenta una mayor tendencia hacia el norte. Resulta lógico que las tendencias comerciales de Burdeos o Barzan estuvieran más enfocadas al norte de la Aquitania o al centro de la Galia, regiones con las que tenía estrechos lazos culturales, económicos y políticos. La tradición y unas estrechas redes socio-comerciales pudieron permitir a los comerciantes conocer de primera mano cuál era la demanda de esos mercados. Esto permite que también existieran relaciones societarias y personales entre los comerciantes de las diferentes regiones galas. Este escenario con toda seguridad facilitó aún más que los cargamentos de vino acabaran en regiones aparentemente tan distantes como las del canal de la Mancha y *Britannia* (Palacín en prensa b). Por otro lado, hacia el sur no había una gran oferta comercial hasta casi la cuenca del Adour, tratándose de un espacio culturalmente más distante como era el aquitano y celtíbero,

[817] En cuyos casos los puertos tampoco se encuentran en costas expuestas, sino en entradas del mar y pequeños estuarios, como los casos de Vannes y Quimper.

además de la existencia del conocido como "hiato cantábrico"[818] (Palacín et al. 2022, 85; Palacín en prensa b).

Hasta ahora se han presentado las evidencias materiales y propuestas de lo que aparenta ser un eje comercial en la costa atlántica gala alrededor del cambio de Era en el que el comercio del vino tarraconense pudo tener un papel importante e incluso representar un elemento que lo impulsó inicialmente. No obstante, hay un extenso debate académico respecto a las "rutas Atlánticas" que afecta de forma colateral a la propuesta del presente trabajo. Estas rutas se han hipotetizado como una alternativa en el comercio y abastecimiento militar entre la Europa mediterránea y septentrional, al considerarse más rentables que otras que se veían obligadas a cruzar el continente, como el eje fluvial del Ródano, limitadas e interrumpidas por numerosos puntos de trasbordo. Años después de que R. Dion (1954, 128 y 131-132) afirmara que en la antigüedad tanto el Atlántico como el canal de la Mancha eran espacios impracticables para la navegación, las evidencias de reducción de costes y tiempo del comercio en las costas atlánticas han logrado asentar la importancia de una ruta planteada desde los años 1970 por notables académicos (Balil 1971; Reddé 1979; Remesal 1986; 2010; Morillo, Fernández Ochoa 1994; 2012; Arnaud 2005). La viabilidad y rentabilidad de estas rutas, de hecho, también se ha considerado como una argumentación válida para aceptar el potencial de esta ruta frente a la fluvial del Ródano-Mosela en materia de exportación de mercancías hispanas *al limes germanicus* (Bermúdez 2021, 66-69).

Las cronologías y evolución del comercio son las principales problemáticas en los planteamientos de la ruta atlántica. Si bien, se ha constatado a través de restos púnicos y griegos en enclaves atlánticos ibéricos la existencia de un cierto comercio de productos mediterráneos y minerales desde el siglo VI a.C., intensificándose en el IV a.C. No obstante, este aparenta ser muy esporádico y diluido. Además, el comercio proveniente del Mediterráneo se frena de forma abrupta en la costa cántabra (Morillo, Fernández Ochoa 2015, 275). La conquista romana de los espacios gaditanos y lusitanos, activos en estos intercambios marítimos, no afectó ni incentivó el transporte ni el comercio atlántico. Tampoco ocurrió con la conquista de Galicia ni con las campañas contra astures y

[818] Concepto según el cual existió un cierto comercio atlántico en Hispania, Lusitania y la Galia en épocas previas al periodo flavio pero estas se desarrollaron normalmente en sus propias regiones, no llegando a interactuar al generarse un espacio aparentemente vacío de actividad e interés en la costa cantábrica. Se desarrollará esta problemática más adelante.

cántabros, en el 19 a.C. a pesar del uso de flotas romanas para el desarrollo de algunas de las fases (Naveiro 1991, 91–128; Morillo, Fernández Ochoa 2015, 276-277).

Las evidencias del comercio tarraconense permiten percibir algunas de estas dinámicas marítimas. Por ejemplo, se ha podido observar que estas apenas superaron el ámbito del Adour, no llegando a conformar una ruta que conectase con el resto del frente atlántico meridional. Como se verá más adelante, el vino tarraconense tuvo una débil, pero presente distribución en las costas atlánticas lusitanas y gallegas especialmente a través del contenedor Pascual 1. No obstante, estas ánforas provenientes del Mediterráneo no lograron superar el noroeste de Hispania (Palacín et al. 2022, 85). Por tanto, por parte de este comercio vinario, al menos hasta mediados del I d.C., no hay indicios de la existencia de una ruta atlántica que conectase todo el frente occidental atlántico. Su evidencia, sin embargo, un eje comercial galo que para esos contextos no debió extenderse más allá del canal de la Mancha, zona que alcanzó de una forma desigual y algo esporádica.

La mayoría de los autores referidos hasta ahora establecen la configuración de la ruta atlántica a partir de la segunda mitad del I d.C. Hace una década, en una serie de estudios C. Carreras y R. Morais empleando las evidencias del ánfora Haltern 70 bética y la Pascual 1 tarraconense encontrados en yacimientos atlánticos y renanos creyeron hallar sólidas pruebas de la existencia de esta ruta en el principado de Augusto (Carreras, Morais 2012; Carreras 2017b). En el caso de las Haltern 70, tratan de reafirmar el abastecimiento temprano a través de un mapa de su elaboración [Fig. 131]. Aunque se evidencia una gran concentración en las costas béticas, lusitanas y galaicas, así como en numerosos yacimientos en la costa norte gala y especialmente en *Britannia*, aunque con bajas densidades, se observa un notable vacío en la costa cantábrica y atlántica gala, con una importante concentración en el interior de la Galia junto al valle del Ródano. Estos últimos datos contradicen con contundencia la hipótesis de los autores sobre un abastecimiento costero por rutas atlánticas en la época augustea. Estas contradicciones también han sido destacadas por Á. Morillo, C. Fernández Ochoa y J. Salido (2016, 277-278), quienes priorizan en esa época las rutas terrestres/fluviales galas para el transporte de productos hispanos hacia las fronteras germanas.

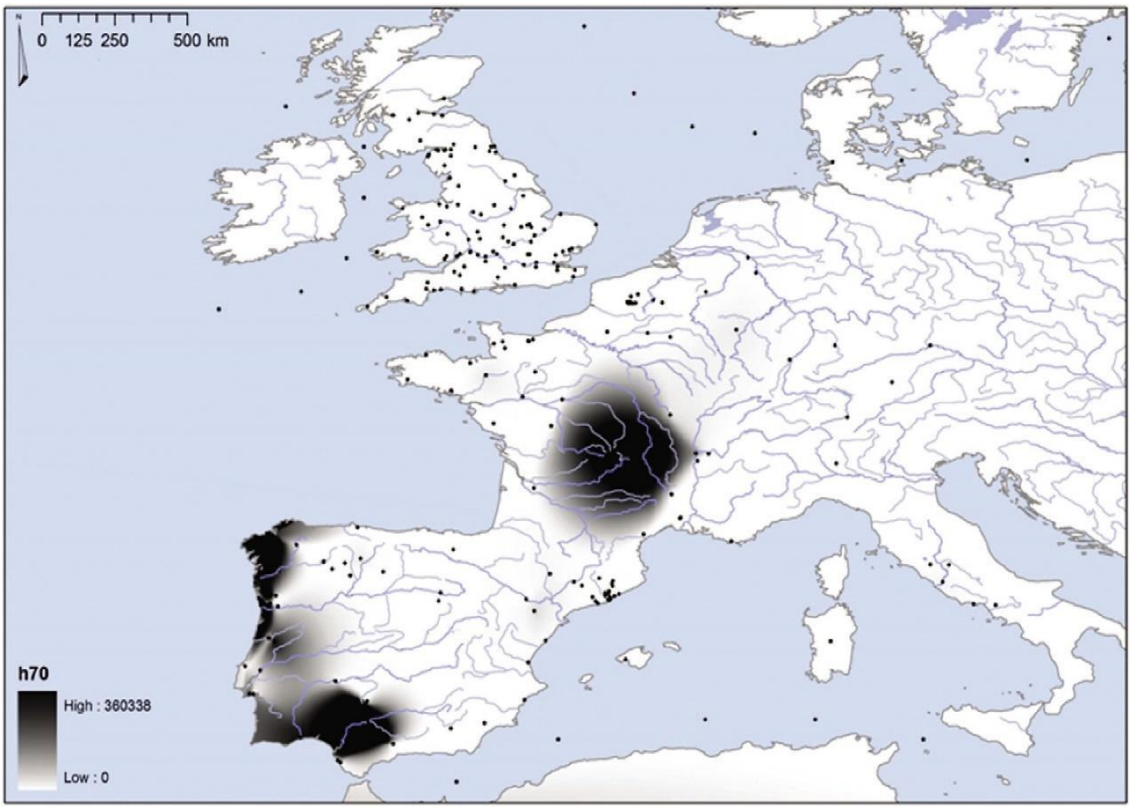


Fig. 131. Mapa de las densidades (kg/m3) de la Haltern 70 a partir de la información proporcionada por 260 yacimientos (Carreras, Morais 2012, 433).

Posteriormente C. Carreras (2017b, 93-104) mantiene su propuesta de ruta atlántica utilizando los datos y evidencias de ánforas tarraconenses, realizando igualmente una interesante visualización de las densidades a partir de 187 yacimientos [Fig. 132]. Para el autor, las evidencias muestran una probable distribución de las ánforas tarraconenses Pascual 1 por el eje Aude-Garona y por las rutas de la costa atlántica hacia *Britannia*, Galia occidental y la *Germania Inferior* (Carreras 2017b, 99-103). Si bien la comercialización de la Pascual 1 por la Galia occidental y *Britannia* a través de rutas atlánticas es evidente, el abastecimiento de vino tarraconense a la *Germania Inferior* a través de este sistema es bastante discutible.

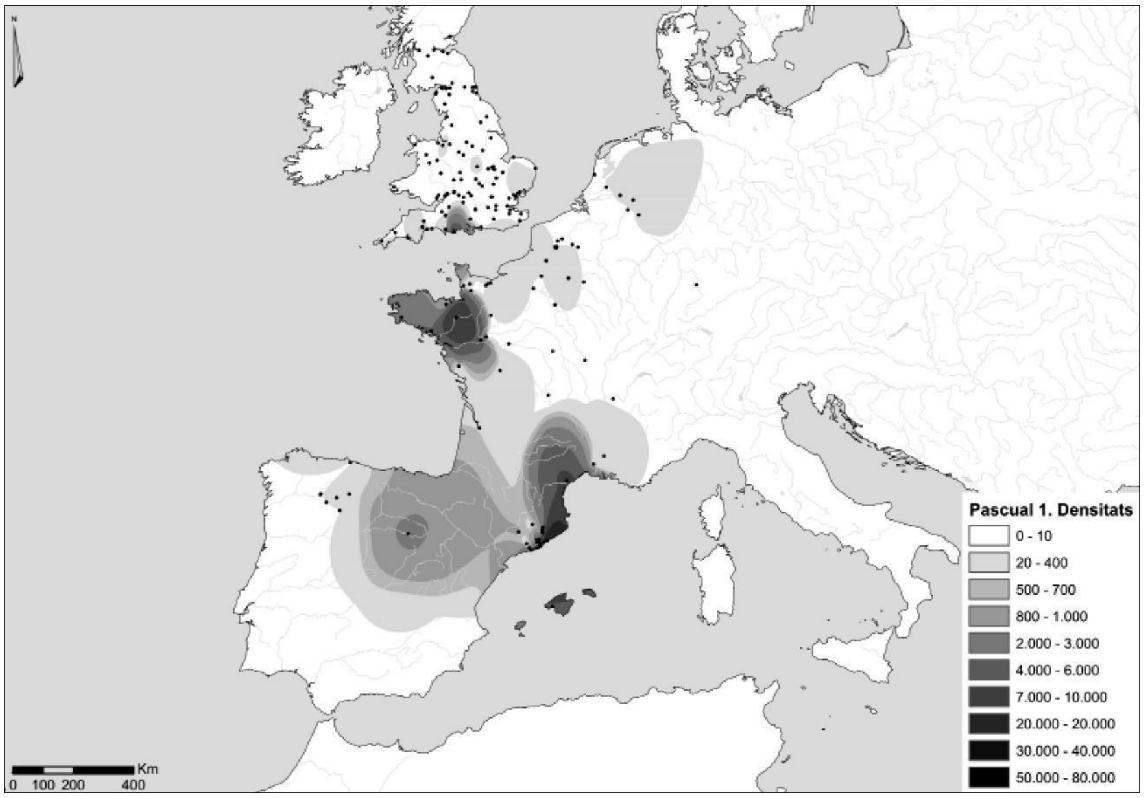


Fig. 132. Mapa de las densidades (cg/m3) de la Pascual 1 a partir de 187 yacimientos en la zona Occidental del Imperio (Carreras 2017b, 102).

Las presencias y ausencias del vino tarraconense en las rutas atlánticas obligan a ser cautos a la hora de plantear propuestas ya que, en las principales cronologías de la Pascual 1, desde la mitad del siglo I a.C. hasta finales del principado de Tiberio, la región atlántica apenas había sido alcanzada por las políticas romanas. Para esas fechas existía una gran ausencia de infraestructuras portuarias, especialmente en la costa cántabra. Esto representa poco conocimiento de sus aguas y ningún control ni seguridad por parte de la administración y el ejército. Es decir, a inicios y mediados del I d.C. se carecían de los elementos importantes para poder realizarse transportes a larga distancia e incluso un comercio de cabotaje de cierta intensidad, no empezando a desarrollarse hasta a partir de época flavia con la conquista de *Britannia* (Morillo, Ochoa; 1994, 177-179, 181-190; 2013, 65-77, 80-83; Morillo et al. 2016, 267-276).

Volviendo a la propuesta del eje comercial atlántico galo, para comprender la naturaleza de este comercio es necesario valorar como pudo desarrollarse la navegación y el comercio en este escenario. Lamentablemente, la escasez material y la casi ausencia de estudios detallados sobre de pecios antiguos complica hipotetizar sobre las naves. Probablemente, por las propias características marítimo-fluviales de esta red atlántica, se trató de naves flexibles en esos dos tipos de aguas, no de grandes dimensiones, de

cargamento reducido y navegación de cabotaje. Una tipología de nave que, curiosamente no debió distanciarse mucho de las que solían transportar los contenedores tarraconenses desde las costas hispanas hacia *Narbo* en este periodo o el de las *naves caudicariae*, mencionadas e ilustradas en *Tarraco*[819]. No se cuentan con demasiados trabajos que traten de abarcar o hipotetizar sobre un modelo de red comercial en la Galia occidental como el presentado ahora. Tampoco se han aprovechado las evidencias del comercio tarraconense como forma de analizar y trazar el comercio de las primeras décadas bajo la dominación romana en este contexto de transformación social y económica.

Para completar esta propuesta de redistribución, es necesario contar con planteamientos que amplíen y respeten la complejidad y flexibilidad del sistema de comunicaciones tratado. Un interesante y completo estudio efectuado por J.M Iglesias y P. Sillières (2005) centra su atención en la naturaleza del sistema fluvial atlántico, sus características y las diferentes formas de transporte que debieron existir en él. A continuación, se valorarán algunas características e hipótesis que los autores plantean en su trabajo.

En muchas ocasiones no se utilizaron las mismas vías de acceso a un mercado en el viaje de vuelta, pudiéndose utilizar un río de bajada para el transporte de las mercancías y otro posteriormente para el retorno. El uso de esta práctica en época romana queda recogido por el propio Estrabón al inicio de su libro sobre la Galia: "Casi todo, sin embargo, se hace por ríos, unos para el descenso y otros para la subida" (Stab. *Geo*. 4, 1, 2). Por otro lado, el comercio romano no desaprovechó algunos ríos o afluentes incluso a pesar del bajo caudal. J.M Iglesias y P. Sillières (2005, 525-526) presentan diversos casos. En Vaison-la-Romaine, a pesar del reducido caudal del Ouvere, llegó a contar con la presencia de *nautae* y *utricuarii*. En el caso de los afluentes, en los más caudalosos pudieron llegar a circular los mismos barcos que en los ríos principales, siendo un caso el río Tarn. Otros afluentes menos caudalosos como el Aveyron, el Agour, el Isle o el Vezére, afluentes del Tarn y el Dordogne, también pudieron ser navegables por embarcaciones más pequeñas. Los autores, de hecho, llegan a proponer la navegación en ríos de caudales "médiocres" como el Baise, Gers o el Save, aunque a través de embarcaciones muy ligeras como las *linter* o *ratis* mencionadas anteriormente (Iglesias, Sillières 2005, 526).

[819] Véase capítulo 7. "De las redistribuciones internas a los cargamentos. Entendiendo la organización del comercio tarraconense."

Al igual que en el contexto marítimo atlántico, hay una elevada escasez de evidencias materiales del transporte fluvial. No se cuentan con casos de estudio detallados. Se documenta un barco costero-fluvial en el Charente; otro caso, en el Goltech, del que solo se hallaron restos de la carga, piezas de madera y lingotes de cobre, con datación del 10-70 d.C. Un bote más tardío, datado en el 140 d.C. fue identificado en 1954 en una gravera de Vichy, no cuenta con estudios, aunque se intuye que transportaría por el río Allier un lote de terra sigilata de Lezoux (Iglesias, Sillières 2005, 527).

Otra alternativa para identificar el comercio fluvial, frente a esta ausencia de huella arqueológica, son los restos de embarcaderos e infraestructuras portuarias, aunque estas también suelen ser raras. J.M Iglesias y P. Sillières (2005, 526) señalan como ciudades de la importancia de Aven, Toulouse, Saint-Bertrand-de-Comminges en el Garona, o Orleans y Tours en el Loire, a pesar de su clara implicación en el comercio fluvial, no han presentado aún hoy en día rastros de embarcaderos. Señalan la posibilidad que algunos enclaves ubicados en ríos navegables contaran con embarcaderos como Limoges en el Vienne, Argenton en el Creuse, Cahors en el Lot, Pèrigueux en el Isle, Lectoure en el Gers, Saintes y Angoulême en el Charente, Dax en el Adour o Poitiers en el Clain. Uno de los pocos casos que ha aportado evidencias en la zona de Aquitania ha sido Bourges, datado en el I a.C. Este resulta un hallazgo interesante ya que ratifica el uso de ríos modestos como el Auron para la navegación fluvial en época romana. También se constata la construcción de canales, habiéndose identificado uno en el Bouzane, afluente del Creuse, que conectaba una cantera con el río; además de un muelle donde el canal se unía al rio, facilitando la extracción y transporte de los bloques y alcanzar la cercana *Argentomagus*, (Iglesias, Sillières 2005, 525 y 527).

No obstante, a pesar de la importancia sobradamente constatado de las redes fluviales en la Galia, y la relevancia del eje Atlántico en la zona occidental, estas tienen una complejidad que se debe considerar a la hora de comprender bien la distribución de un fenómeno a gran escala como la comercialización del vino tarraconense. El clima y las estaciones debieron de ser factores relevantes en la distribución de mercancías. Habría temporadas en las que la navegación por el Atlántico sería más complicada. De la misma manera, afectaron estaciones como el invierno o el verano, cuando el caudal de algunos ríos sería demasiado inestable o insuficiente durante meses como para soportar un transporte fluvial eficiente. J.M Iglesias y P. Sillières ponen como ejemplo el río Garona

más arriba del Toulouse, en el territorio de los Convenes, el cual se podría navegar solo en balsas durante una parte del año (Iglesias, Sillières 2005, 525)[820].

Las vías terrestres fueron el gran complemento en la Galia occidental para estas situaciones o en escenarios donde el acceso al mercado de destino quedase fuera del alcance de la red fluvial o requiriera demasiado tiempo. En la Galia occidental y central la redes fluviales y terrestres conformaron entre ellas una densa y completa red de comunicaciones [Fig. 133]. Otro contexto por el cual utilizaron vías terrestres de forma

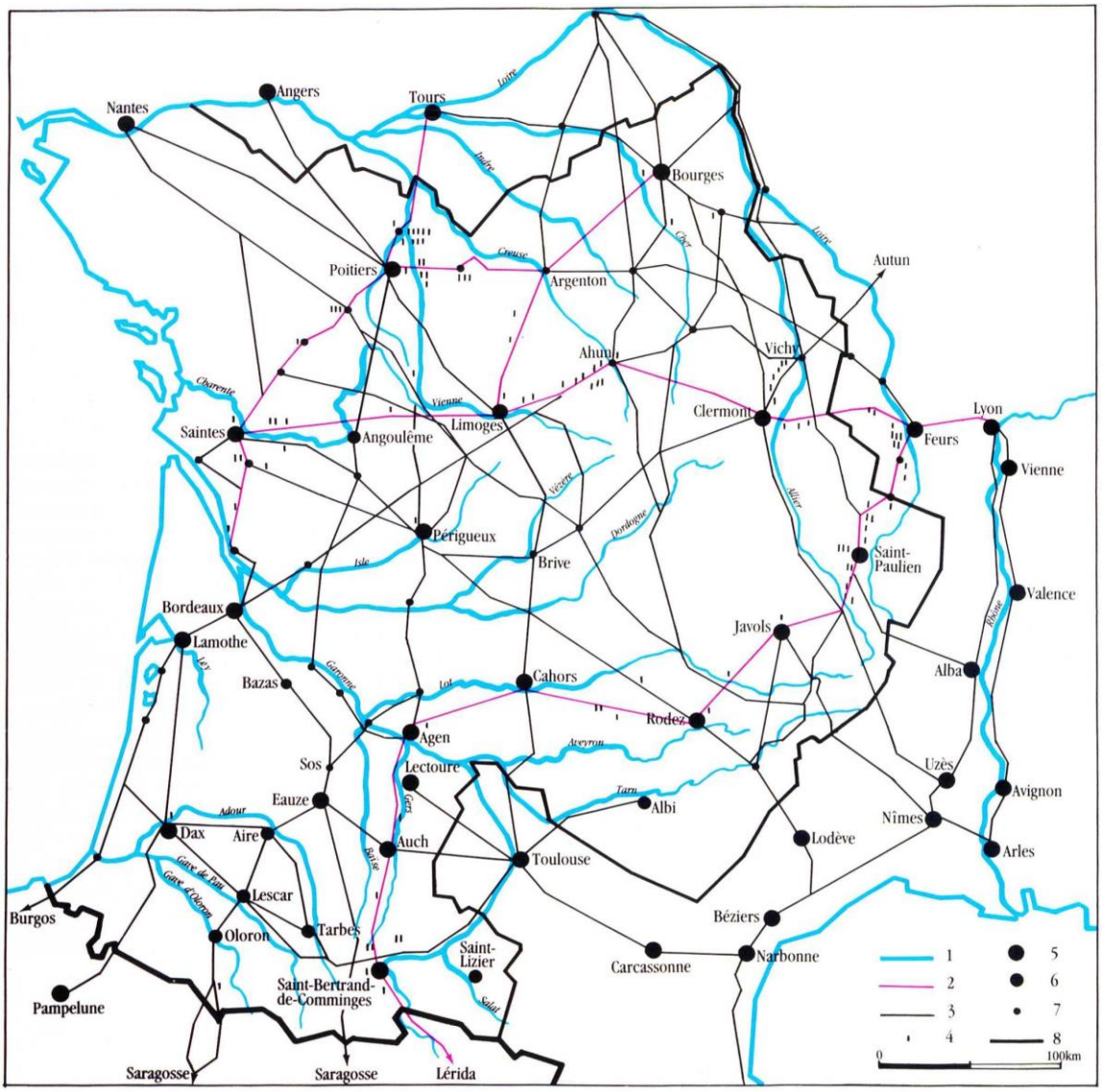


Fig. 133. Mapa de las redes terrestres en la provincia de la Aquitania donde se aprecia bien su complementariedad con las redes fluviales (Sillières 1998, 435).

[820] Este tramo tiene una particular importancia en el transporte de los mármoles pirenaicos de Saint-Béat especialmente río abajo. Pomponio Mela (Chorographie, II, 21) menciona que este tramo solo era navegable con las lluvias invernales y los deshielos de primavera (Iglesias, Sillières 2005, 527).

preferencial es en el transporte de productos de alto valor, como los metales preciosos[821], utilizándose sistemas como los *cisim*, carros de dos ruedas tirados por tres caballos. Esta preferencia en el transporte vendría marcada por el peligro al naufragio y evitar la pérdida de cargamentos valiosos (Iglesias, Sillières 2005, 529). En ocasiones se ha constatado el uso del transporte de vino vía terrestre. Es el caso de Ausonio, quien envió vino a Saintes en carro (Ausonio, Cartas, VIII, 6; XI.21-23).

Las vías romanas fueron en algunas ocasiones el único método para alcanzar determinadas zonas, siendo algunas de ellas construidas sobre rutas muy frecuentadas desde época protohistórica. Las rutas terrestres siempre contaron con grados de importancia y distinciones entre ellas, como las *viae publicae*, *viae vicinales* y las *privatae* (Iglesias, Sillières, 2005, 527; Raepsaet 2017, 116; Corbiau 2017,125). En estos periodos temporales o contextos de mercado, debido a las complicaciones del transporte de las ánforas, puede que el volumen transportado se redujera significativamente.

Esta compleja y densa red de comunicaciones genera la posibilidad de que algunos mercados o regiones de la Galia occidental pudieran ser abastecidas de forma multipolar. Es decir, las ánforas tarraconenses de algunos centros de consumo podían provenir de varios nodos comerciales a la vez y por diferentes vías de comunicación. Por ejemplo, un enclave como Poitiers podía llegar a ser abastecido desde tres nodos importantes: Angers[822], una de las ciudades del imperio con mayor concentración de ánforas tarraconenses, es el principal nodo del río Loire, teniendo solo que remontar un pequeño tramo del Loire y luego el Vienne. Limoges se encontraba tan solo un poco más arriba del río Vienne, teniendo simplemente que descender el río, aunque las concentraciones anfóricas y su propio abastecimiento era más complicado que el de Angers. Y por último podría recibir abastecimiento desde el propio *hub* del estuario de la Gironda al existir una vía que conectaba Poitiers con Saintes y Barzan (Duval 2009, 7-9), siendo un abastecimiento exclusivamente terrestre.

Esta multipolaridad expresa dos características. Por un lado, el comercio vinario estaba descentralizado, no existiendo ningún gran centro que dominará la distribución hacia los centros secundarios. Por otro, se reafirma que la naturaleza de este comercio sería el de unas redes fragmentadas que contaron con un gran número de intermediarios

[821] Metales de uso general y bajo valor como el hierro y el plomo, se transportarían frecuentemente a través de la navegación.
[822] Nodo abastecido a su vez con total seguridad a través del eje marítimo atlántico.

en los diferentes nodos comerciales (Palacín en prensa a y b). Una realidad que imposibilita no sólo que los productores tarraconenses controlaran o supieran el destino final de sus ánforas más allá de Narbona, sino también incluso el control de los narbonenses de este comerció más allá de Toulouse o una vez las ánforas alcanzaran el estuario de la Gironda (Palacín en prensa b).

Otra problemática a tener en cuenta son las propias concentraciones de contenedores en algunos de los nodos comerciales de estas redes. Estos pudieron generar una sobrerrepresentación material si tratamos de dar un valor de consumo a todos los datos documentados y expresados en el mapa (Palacín 2022, 225; Palacín en prensa a y b). Parte del vino contenido en dichas ánforas fue transferido a otros contenedores complementarios para la venta al detalle o para transportar el vino por rutas secundarias de la región con mayor facilidad. Estos contenedores complementarios, como los odres, toneles o cerámicas locales, lamentablemente dejaron evidencias reducidas o difíciles de interpretar. Una situación que imposibilita trazar el destino final y consumo de los vinos. Por tanto, mucho del vino contenido por las ánforas aparecidas en estos espacios comerciales pudo ser consumida en mercados muy distantes, creando una sobrerrepresentación del peso del vino en el lugar donde el contenedor se desechó (Palacín 2022, 225; Palacín en prensa b). Tanto los barriles como las jarras presentan claras evidencias de uso para el almacenaje y transporte de vino en la Aquitania. En el caso de Burdeos, por ejemplo, se conocen tanto las ya referidas concentraciones de jarras con resina, o la fabricación temprana y muy prolongada en el tiempo de barriles (Sireix 2005: 248).

En definitiva, hacia el periodo augusteo empieza a tomar forma una compleja red comercial con un eje principal en la costa atlántica gala y con los ríos aquitanos como principal vía de circulación de los productos hacia los mercados interiores. Un escenario muy diferenciado del previo a la conquista, donde la tendencia comercial viene marcada por la Galia central. El estuario de la Gironda cargó con la principal responsabilidad de la redistribución, aunque en etapas más avanzadas de esta red en la Galia occidental la redistribución a algunas áreas pudo ser multipolar, proviniendo de diferentes nodos y rutas comerciales. La ruta atlántica, por su parte, se irá gestando hasta convertirse a lo largo del periodo Julio-Claudio en un espacio económico en el que diferentes escenarios de la costa oceánica acabaron interactuando, despegando especialmente en época flavia con la conquista de *Britannia*. Y, aunque inicialmente se dedica redistribuir productos

mediterráneos, el peso de estos productos fue decreciendo paulatinamente hasta ceder a favor de productos regionales como los aquitanos o britanos (Iglesias, Sillières 2005, 530).

Dentro de este organigrama comercial, *Burdigala* es la que presenta mayor proyección en el comercio a larga distancia y a gran escala, tanto por las evidencias encontradas en la ciudad como en la amplia distribución de los productos que redistribuyó fueran de importación o producción propia. Muchos autores centran la atención en las sigillatas de Montans, los vinos aquitanos o la llegada de productos germanos o britanos (Marty 1999; Sireix 2005). No obstante, probablemente el primer producto que muestra su alcance comercial fueron las ánforas vinarias tarraconenses. Planteando que buena parte de las ánforas que circularon por el eje atlántico partieron de Burdeos, esta ciudad logró comercializar el vino tarraconense desde el Adour, en la zona más meridional de la Aquitania, hasta Angers y la cuenca del Loire en cantidades muy significativas, representando en los mercados de destino unas importaciones hegemónicas. La distribución más allá del Loire podría ser discutida[823], pero los comerciantes y navegantes bordeleses no debieron tener demasiadas complicaciones para alcanzar y comerciar con puertos como Vannes y Quimper, donde se han encontrado importantes cantidades de ánforas tarraconenses. Más allá de estos dos puertos, la presencia tarraconense se encuentra más descentralizada y en pocas cantidades, por lo que, aunque podrían haber alcanzado los puertos del canal de la Mancha y *Britannia*, probablemente corresponde a una redistribución desde las zonas del Loire y/o la Armórica.

El resto de los productos afectaron el comercio de Burdeos en fechas más tardías. Las sigillatas de Montans alcanzan la ciudad hacia la segunda década del I d.C. y aunque sus exportaciones alcanzan todas las zonas del eje atlántico (Marty 1999, 27-31) su comercio no experimentó un auge hasta la época flavia y especialmente a finales del siglo I a.C. A estas cronologías se asignan dos eventos que son considerados como factores esenciales en el desarrollo de la actividad portuaria de Burdeos. El primero en época flavia sería la conquista de Britania, que facilitó un comercio estable con esta región, mientras que el otro factor sería el desarrollo del viñedo aquitano, capaz de generar suficientes

[823] Se podría plantear que la distribución bordelesa se detuviera en los mercados del Loire como Rezé o Angers, siendo estos los que, con mejores contactos y conocimiento debido a la proximidad se encargaran de forma más cómoda de la distribución a las zonas más septentrionales. No obstante, en periodos posteriores *Burdigala* participó en intercambios comerciales directos con zonas tan alejadas como Hispania, Britania o el Rin, por lo que en esta fase también pudo encargarse de alcanzar mercados como la Armórica o *Britannia*.

excedentes como para ser comercializados tanto al norte de la Galia como a los mercados de *Britannia* (Dion 1959, 121-126; Etienne 1962, 101-102; Marty 1999, 33-34).

Dos importantes evidencias refuerzan las estrechas relaciones entre Burdeos y *Britannia*. La primera son tres elementos dedicados aparecidas en Burdeos, de ellas de personajes britano-romanos ligados al comercio. Uno de los casos, datado hacia el 237 d.C., es un altar dedicado por *Marcus Aurelius Lunaris* (CIL XIII, 643), un comerciante britano, *servir augustalis* de York y Lincoln, mientras el otro es la inscripción votiva de un *negotiator britannicus*, L. Solimarius Secundus (CIL XIII, 643)[824]. A estas se suma una piedra de arenisca "Millstone Grit" típica de York, descubierta en el 1921 en la rue du Pont de la Mousque, con un jabalí teorizado como una representación de York y por el otro lado el dios del río Garona que representa *Burdigala* (Birley 1966; Anderson 1992, 66; Martin 1999, 34; Alcock 2001, 89-90; Sireix 2005, 243)[825]. La otra gran evidencia es la presencia en Burdeos, en contextos de finales del siglo III d.C., de restos de las cerámicas "black burnished", producidas en los alrededores de Whitby, además de posibles pines y objetos de azabache procedentes de Yorkshire (Martin 1999, 34; Sireix 2005, 243). A estas evidencias se suman notorias importaciones de paredes finas de paredes metalizadas provenientes de Trier (Sireix 2005, 248).

Antes de analizar al detalle algunas de las principales regiones afectadas por la distribución atlántica, vale la pena comentar algunos casos dentro de la provincia de la Aquitania, que por escasez de evidencias o características particulares no tienen su propio subapartado. La cuenca hidrográfica del río Adour ya ha sido referida en varias ocasiones, contando con la presencia de ánforas tarraconenses distribuidas por los actuales distritos del Landes y Pyrénées-Atlantiques. Debido a su distancia respecto los principales nodos comerciales se ha asociado con la distribución marítima atlántica, algo que se podría ratificar al encontrarse las principales concentraciones de tarraconenses en el curso bajo del Adour. No obstante, como se ha señalado al inicio de este capítulo, a lo largo del presente estudio se han localizado notorias importaciones de vino tarraconense en la cuenca meridional del Garona, algunas de ellas en enclaves estratégicos de la red terrestre

[824] J. P. Alcock (2001, 89-90) argumenta que estos dos personajes aparecidos en *Burdigala* estaban relacionados con el abastecimiento de vino de *Britannia* desde *Burdigala* y el Rin respectivamente.

[825] A estos hallazgos epigráficos podría añadirse, aunque no está ligado directamente con Burdeos, el sarcófago del *servir augustalis* M. Verecundius Diogenes (CIL VII, 00248), el cual se identifica como *cives Biturix Cubus*, es decir, de *Avaricum*, actual ciudad francesa de Borges. Autores como E.B. Birley (1979, 123-128) lo identifican como *moritex*, un concepto celta para los mercaderes ligados al comercio de exportación entre la isla y el continente.

del sur de Aquitania, como Auch, Roquelaure o Eauze [Fig. 129 y 133]. Las ánforas tarraconenses que circularon por ellas pudieron haberse transportado vía terrestre desde Eauze y alcanzar el Adour sin demasiadas complicaciones[826]. Se constata presencia tarraconense en hasta 15 municipios diferentes, aunque mayormente se trata de restos muy reducidos, con una clara hegemonía de las Pascual 1.

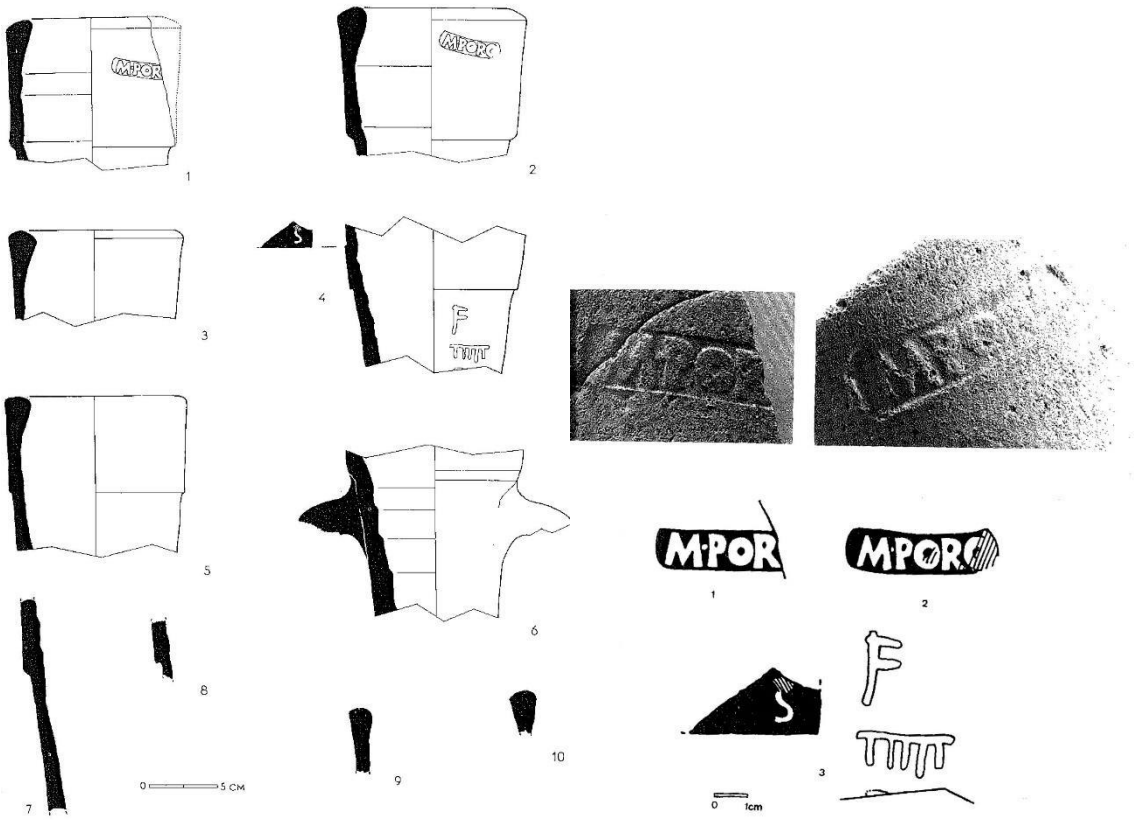


Fig. 134 Bordes de Pascual 1, sellos M·PORC y *titulus pictus* sobre estas hallados en Dax (Watier 1988, 41 Pl.2.1-10).

La presencia de ánforas tarraconenses más allá del Adour es prácticamente inexistente, casi sin contexto ni dataciones. En Irún aparecen restos de Pascual 1 y Dressel 3-2 (Beltrán 2008, 280 y 288) y en Campa Torres, Gijón, 5 fragmentos de Pascual 1 (Carreras 1996). La presencia de ánforas no se reanuda de forma continuada hasta a partir de La Coruña, aunque ya vinculadas a las corrientes provenientes del estrecho de Gibraltar. Las ánforas tarraconenses, por tanto, son una evidencia del llamado "hiato cantábrico", la ausencia de intercambios frecuentes y estables entre la costa atlántica lusitana y galaica con las costas cántabras y astures, algo que afectó también al comercio

[826] No obstante, de haberse tratado de una vía principal de importación, la mayoría de las ánforas se encontrarían en el curso alto del rio, siendo de hecho el escenario totalmente opuesto.

aquitano (Fernández Ochoa y Morillo 1994, 177-190; Ochoa, Morillo 2008, 112-116; Morillo et alii 2016, 268-280).

La Santogne septentrional y el territorio de los pictones es otra área con valor para comentar. No se trata de un territorio que en la actualidad haya aportado grandes evidencias de importaciones tarraconenses, pero tuvo un papel relevante tanto en el comercio costero como en el terrestre. Diversas rutas que conectaban el estuario de la Gironda con Poitiers y el Loire cruzaban su territorio. *Raurarum*, actual Rom, parece que hizo de nodo vertebrador del comercio de vino tarraconense en la región. Se ubicaba en un cruce de caminos, pero sobre todo se encontraba hacia la mitad de la ruta entre Saintes y Poitiers, por tanto, en la frontera entre la Santogne y el Loire. En su municipio se han hallado hasta 53 Pascual 1 y 1 Dressel 3-2 (Guitton 2005, 668, 670 y 678; Guitton 2010, 131-170).

La región de Niort, destacó por ser una región con recursos y con densidad de ocupación. Contó con intercambios marítimos relativamente intensos desde el siglo I a.C. hasta época tardía, destacando entre esta zona y la costa pictona pequeñas unidades de extracción de sal marina que el característico litoral irregular favoreció (Boudet 1986, 21-23 y 30; Tassaux 2010, 115). La presencia tarraconense se extiende en diversos establecimientos de carácter rural (Landreau 2012, 13). La concentración más elevada se encuentra en Benet, limitándose a 5 Pascual 1, 1 Dressel 3-2 y 4 tarraconenses indeterminadas, aunque representando porcentajes elevados en cada nivel, como el 31,25% del total anfórico y el 41,6% de las vinarias en dataciones del 15 a.C. – 20 d.C. no siendo las únicas ánforas presentes en los niveles posteriores (Simon 2000, 315 -330). Los yacimientos más interesantes de la región son Coulon y Le Chasse, en Saint-Just-Luzac, especialmente por sus tempranas cronologías. En Coulon se hallaron 3 Tarraconense 1 y 3 Pascual en dataciones del 60 al 30 a.C. (Landreau 2012, 44) representando una de las importaciones tarraconenses más tempranas de la Galia occidental, seguida por un individuo anfórico de Tarraconense 1 hallado en Le Chasse, datado en el 50-30 a.C. (Landreau 2009, 263-265).

No se puede cerrar el presente apartado sin tratar *Augustoritum*, actual Limoges. La decisión de incluirla aquí y no en el contexto de análisis de su entorno, el valle del Vienne y su relación con el Loire, tiene una clara intención de destacar su característico papel como importante nodo comercial entre el estuario de la Gironda y su periferia y la gran cuenca hidrográfica del Loire. Aunque el territorio lemovice y el valle del Vienne fue un importante intermediario y consumidor de ánforas itálicas (Lemaître, Sanchez 2009, 356), al fundarse *Augustoritum* en el 15-10 a.C. la presencia itálica será testimonial. Los yacimientos de la ciudad presentan unos niveles cerámicos alto imperiales limpios de las intrusiones residuales itálicas de época republicana. Gracias a esto, se aprecia el peso de las importaciones tarraconenses. En la suma de todos los contextos se identifican 293 Pascual 1, 23 Dressel 3-2, 2 Oberaden 74 y 15 tarraconenses indeterminadas [Fig. 135][827], representando el 45,8% de todas las ánforas de la ciudad, aunque en algunos

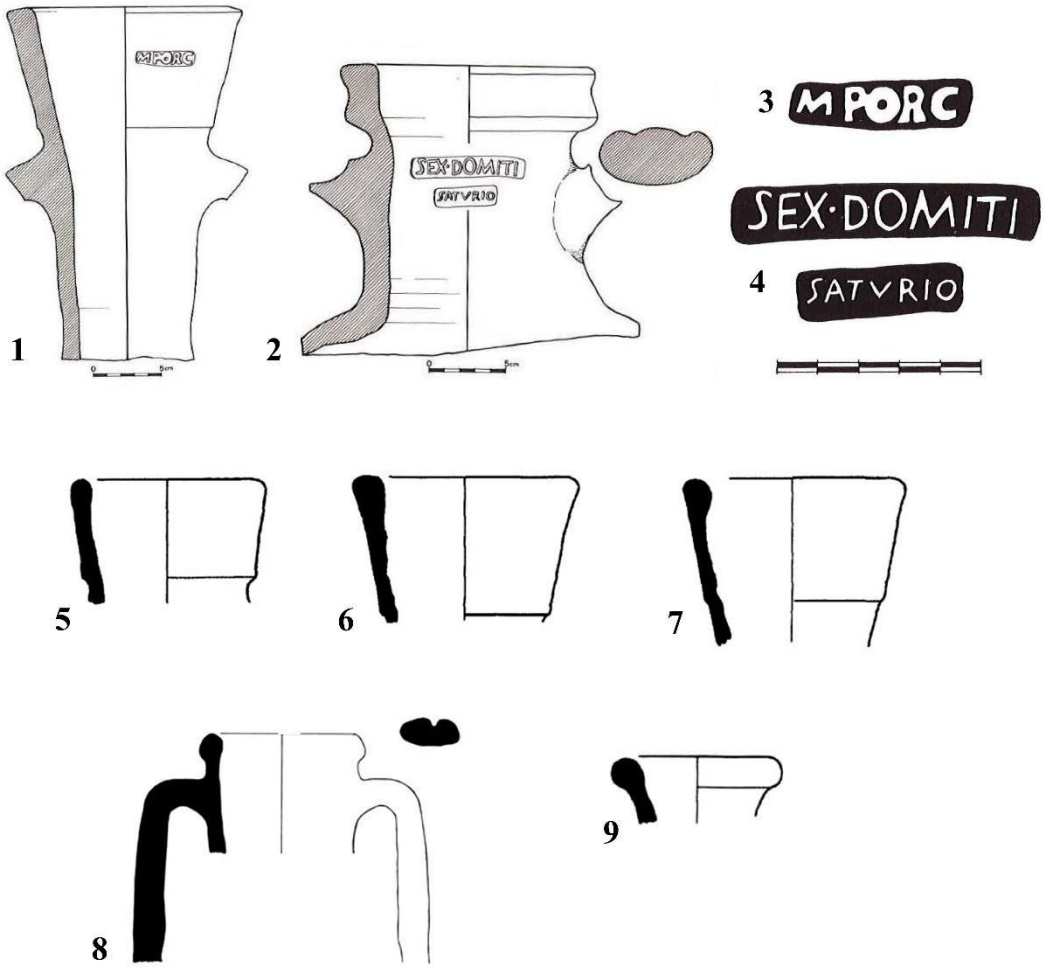


Fig. 135. Bordes de Pascual 1 (1 y 5-7), Oberaden 74 (2) y Dressel 3-2 (8-9) halladas en Limoges (Loustaud 1984, 279 f.1; Dos Santos 2008, 240).

[827] Debido a la cronología de finales del I a.C. la Tarraconense 1, coherentemente, no tiene presencia en los niveles de la ciudad.

contextos determinados alcanzaron el 57% (Loustaud 1984; Tchernia 1987, 328; Miró 1988; Dos Santos 2008, 237; Laubenheimer 2015, 188). Frente a la ausencia de dataciones precisas, los estudios efectuados hasta ahora son algo genéricos, en algunas ocasiones ratificándose hechos tan obvios como la apertura de mercados y aumento de la diversidad de las importaciones. A pesar de las elevadas cifras de contenedores no hay apenas referencias a los sellos anfóricos, tan solo a dos M·PORC sobre Pascual 1 y un SEXDOMITI/ SATVRO sobre Oberaden 74 (Loustaud 1984; Tchernia 1987, 328), que sumado a la ausencia de estudios macroscópicos o arqueométricos de las pastas cerámicas, ipide realizar cualquier estudio de trazabilidad.

Con 334 individuos anfóricos tarraconenses, Limoges representa la octava ciudad con mayor concentración de estas en todo el imperio. Su ubicación junto al río Vienne, afluente del Loire, sugiere que este conformase la principal vía de llegada del vino tarraconense a gran escala, desde un Angers que concentró y aparentemente tuvo un mayor peso en el comercio de estas mercancías. No obstante, hay numerosos yacimientos en el bajo curso del Vienne, entre ellos Poitiers, donde la presencia cuantitativa es mucho más reducida a pesar de las facilidades de acceso. Esto podría explicarse por una continuidad de la supuesta gran demanda y consumo efectuada en fases previas (Dos Santos 2008, 237) o una atracción comercial por las explotaciones auríferas del territorio (Cauuet et al. 2005, 423-430)[828]. No obstante, su ubicación dentro de las redes fluviales y terrestres de Aquitania es un elemento más importante [Fig. 130 y 133]. Se localiza en un importante eje fluvial como es el Vienne, el cual representa un rápido contacto con el Loire hacia el norte, mientras remontando el Vienne o por vías terrestres siguiendo al mismo río hacia el este, se accedía al corazón de la Galia central. De hecho, ese tramo del valle del Vienne corresponde con un tramo de la conocida vía de Agripa, por tanto, se ubica casi en medio de la principal conexión entre la Galia occidental y oriental. Además, de forma transversal, vía terrestre, podía contactar con las zonas bituriges y los enclaves de Argenton y Bourges, accediendo también al resto de afluentes del Loire, mientras hacia el sur, una vía le podía poner en contacto con Cahors y Toulouse. Más al sudoeste tenía a Périgueux, permitiéndole acceder a Agen y la ruta del Gers.

En definitiva, Limoges probablemente cumplió con un papel de nodo comercial y punto de ruptura de carga esencial, teniendo un rápido y fácil acceso al resto de áreas de

[828] Aunque estas se cerraron relativamente rápido tras la conquista romana según los autores por una decisión política más que por un agotamiento de los recursos (Cauuet, et al. 2005, 430)

la Galia y siendo un especial cruce de importantes rutas terrestres y fluviales. Aunque resulta tentador proponer su abastecimiento vía fluvial con Angers, con la cual seguramente tuvo intercambios. Es altamente probable que la gran cantidad de ánforas provinieran de forma casi directa desde el estuario de la Gironda, a través de Périgueux y el río Isle, siguiendo la vía de Agripa desde Barzan, atravesando Saintes.

10.7 Loire, Angers y Bituriges

La cuenca hidrográfica del río Loire, junto a la del Garona y la zona del Languedoc, representó uno de los mayores escenarios comerciales para el vino tarraconense a pesar de su gran distancia respecto a la región productora. El Loire y sus numerosos y caudalosos afluentes configuran una extensa y densa red fluvial mayormente navegable que permite alcanzar cualquier punto de la Galia central. Conformó, por tanto, una excepcional vía de entrada para las importaciones tarraconenses hacia el interior de la Galia. Además, diversas ciudades ubicadas junto a estas vías fluviales hicieron el papel de nodos comerciales para muchas importaciones mediterráneas, ayudando al vino tarraconense a expandir su comercialización a zonas menos comunicadas o mucho más alejadas como los mercados de la Galia septentrional.

El *àxe ligérien* tiene una longeva experiencia como ruta de entrada de importaciones mediterráneas hacia la Galia central y occidental. Algunas de las interacciones más tempranas entre estas regiones y el Mediterráneo, como los bronces etruscos, se remontan al siglo IX a.C. (Bellon et al 2006, 135-136; Jannot 2006, 77-78). Progresivamente las importaciones itálicas, tanto ánforas vinarias como vajillas, provenientes del eje del Ródano fueron cogiendo una gran importancia. Según las dinámicas comerciales del vino itálico fueron aumentando, el Loire gracias a su ubicación privilegiada como paso hacia el este y el sur galo desde el Ródano, pasó a ser uno de los canales dominantes en los intercambios entre el mundo itálico y la Galia occidental (Jannot 2006, 82). P. Galliou (1984, 28) sugiere que la ruta Rodano-Loire era poco provechosa en comparación con la ruta atlántica occidental y que si acabó primando y manteniendo fue por la amistad entre Roma y los Aeduos.

Desde las primeras fases de comercialización, la mayoría de material importado se concentró en el este, en los cursos medios y altos de la cuenca del Loire (Chambon, Joly 2014, 279, f.32), siendo una evidencia de la proveniencia de estos desde la zona del

Ródano. Posteriormente, en el momento de auge de las importaciones masivas itálicas en los siglos II-I a.C. [Fig. 136 y 137], se puede apreciar esa misma tendencia tanto en el Loire como en los afluentes meridionales como el Cher o el Indre, siendo los principales nodos de la región ciudades como Orleans, Bourges y Saint-Marcel (Barthélémy-Sylvand 2005, 141-145; 2013, 283-284).

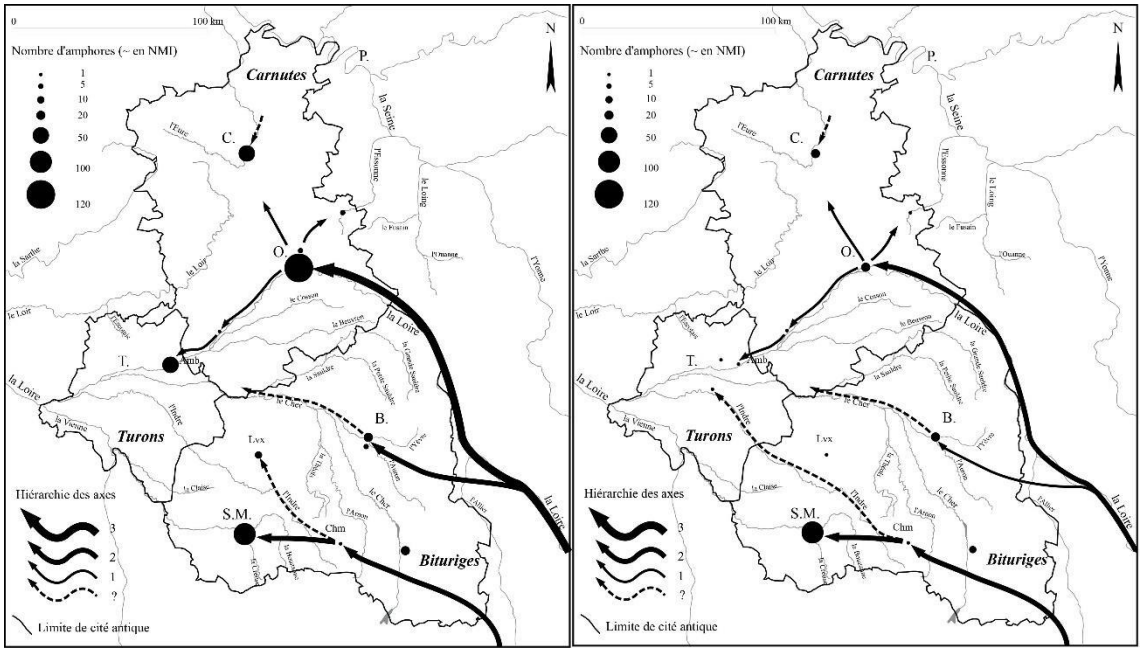


Fig. 136 y 137. Mapas de jerarquización de las rutas comerciales de finales del II a.C. – inicios del I a.C. (izquierda) y de la primera mitad del I a.C. (Barthélémy-Sylvand 2013, 284, f. 20-21).

La transformación comercial iniciada en la segunda mitad del siglo I a.C., estuvo marcada por las importaciones de vino tarraconense provenientes de *Narbo*, la primacía del eje Aude-Garona, y el papel del estuario de la Gironda, especialmente Burdeos, en las redistribuciones de los contenedores. Estas transformaciones se aprecian claramente en un cambio en la tendencia de la dinámica comercial que ahora provenía de la costa y el sudoeste, ascendiendo por el Loire.

Los principales centros que comerciaron y consumieron el vino tarraconense, en esta fase, se concentraron en el tramo inferior del Loire, como Rezé o Angers, reduciéndose su presencia según los mercados se encontraban más alejados del Atlántico. Esto se experimenta hasta el punto en el que, a partir de Orleans, apenas hay hallazgos de ánforas vinarias tarraconenses [Fig. 138][829]. Los diferentes afluentes conformaron vías de

[829] Siendo la excepción algunos hallazgos puntuales en Decuze y Digoin, en el Loire, o Chantenay-Saint-Imbert y Moulins, en el Allier. Estos individuos seguramente respondan a la llegada de algunas ánforas desde el cercano eje del Ródano, especialmente teniendo en cuenta la cercanía de Bibracte, la cual contó con importantes importaciones de ánforas tarraconenses.

penetración de las importaciones tarraconenses. Algunos yacimientos ubicados en las zonas meridionales de los afluentes presentan concentraciones de contenedores tarraconenses mayores incluso que otros aparecidos en el propio Loire. Este fenómeno puede responder al hecho, ya referido anteriormente, de algunas ciudades, como Poitiers o Argenton-sur-Creuse, que pudieron ver su abastecimiento complementado por el comercio terrestre desde mercados como Limoges o Barzan-Saintes. No obstante, como se verá a continuación al analizar cada escenario por separado, hubo algunos fenómenos, políticos y culturales, que pudieron potenciar las importaciones de algunas regiones y ciudades por encima de otras.

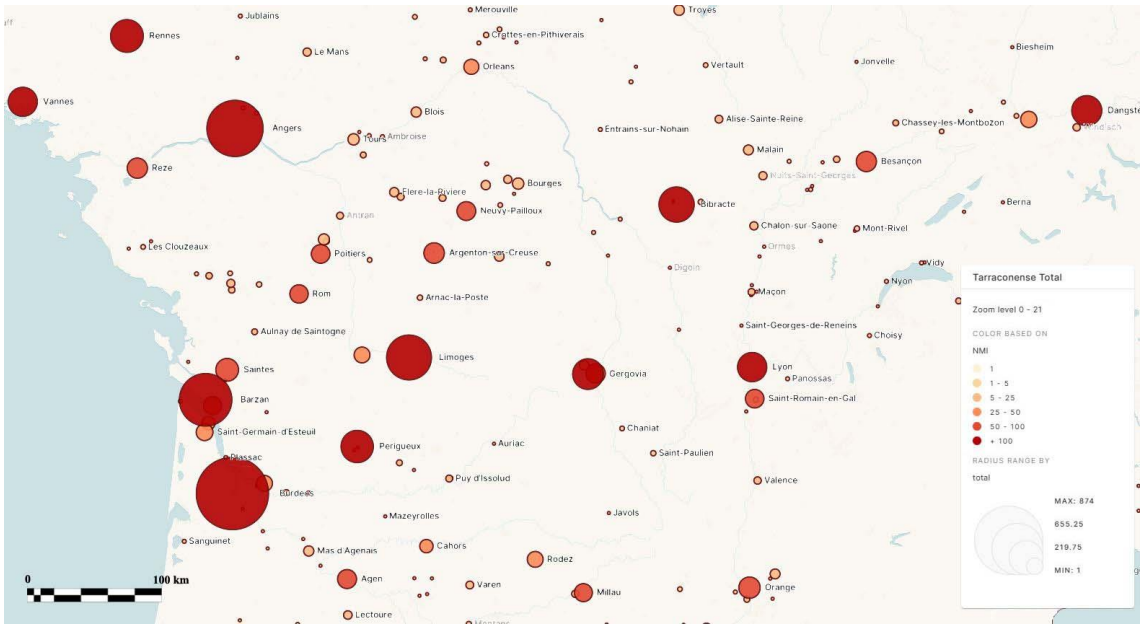


Fig. 138. Mapa de densidad y distribución de las ánforas tarraconenses en la Aquitania y las zonas vecinas de la costa cantábrica y la Galia central. Mapa y datos editados por el autor.

Cerca de la desembocadura del Loire se encontraba *Ratiaton*, actual Rezé. Fundada en época augustea, bajo control de los pictones y habitado hasta el II d.C. Pudo actuar como primer embarcadero y punto de ruptura para las naves llegadas desde el estuario de la Gironda, especialmente al cambiar las características de la ruta de marítimas a fluviales. En el área de Saint-Lupien se han sido identificado tiendas, talleres artesanos y almacenes además de unas termas, pero aún quedan investigaciones pendientes para identificar la naturaleza del almacenaje e identificar apropiadamente las instalaciones portuarias (Monteil et al. 2008, 123-124). Se han hallado 66 individuos tarraconenses, identificándose 60 Pascual 1, 1 Oberaden 74, 4 Dressel 3-2 y un ánfora indeterminada tarraconense. Al menos 22 Pascual 1 y 2 Dressel 3-2 se localizaron en niveles augusteos, representando el 84,6% de las ánforas presentes en esa cronología. En los niveles

tiberianos se localizaron 38 Pascual 1 y 2 Dressel 3-2, alcanzando las tarraconenses el 76,9% (Guitton, Thébaud 2001, 293-294)[830]. No parece existir una gran diferencia entre las dos fases pareciendo, aparentemente, que el comercio del vino tarraconense estaba muy bien consolidado, manteniendo incluso los porcentajes. La presencia de Dressel 3-2 es bastante baja y no parece incrementarse en el periodo tiberiano. A pesar del número de ánforas tarraconenses tan solo se ha publicado un sello, una marca SR duplicada, sobre una tipología indeterminada (Plouhinec, Plouhinec 1966, n.70; Miró 1988, 170, n. 29; Etienne, Mayet 2000, 221 y 228).

Remontando el río Loire el siguiente enclave relevante es *Iuliomagus*, actual Angers. Localizado en la intersección del Loire y su afluente Maine, representa en la actualidad tras el vaciado del presente trabajo, uno de los mercados vinarios más importantes del imperio. Con 527 individuos tarraconenses es el tercer enclave con mayor concentración del imperio tras Narbona y Burdeos. En los diferentes yacimientos de la ciudad se han llegado a identificar 5 Tarraconense 1, 445 Pascual 1, 75 Dressel 3-2 y 2 ánforas tarraconenses indeterminadas.

Se cree que la fundación de *Iuliomagus* se pudo realizar sobre un antiguo e importante *oppidum* galo, siendo una de las pocas ciudades romanas de la Galia occidental con elementos directos de una ocupación previa (Genin, Vaginay 1997, 187; Siraudeau 1988, 226; Bouvet et al. 2003; 2009, 434)[831], aunque los resultados de las campañas arqueológicas no han dado muchos resultados. Uno de los yacimientos con mayor potencial, el château de Angers, en sus primeras fases, 120/100-80/70 a.C. y 80/70 – 50/40 a.C., presenta restos de importaciones itálicas, aunque algo escasas. Curiosamente, en la tercera fase, datada en el 50/40-30 a.C., se hace evidente el inicio de la diversificación de las importaciones haciendo acto de presencia las primeras ánforas Tarraconense 1 y Pascual 1. Ya en el siguiente periodo, en el 30-20 a.C., las tarraconenses empiezan a acaparar rápidamente el mercado con 36 Pascual 1, representando el 37,5% de las ánforas, muy cerca de unas importaciones itálicas cada vez menos presentes con el 41% (Genin, Vaginay, 1997, 190; Bouvet et al. 2003, 181-182 y 184)[832]. En estas fases iniciales, autores como J. P Bouvet, J. Brodeur, P. Chevet, M, Mortreau y J. Siraudeau

[830] D. Guitton y S. Thébaud (2001, 293-294) confirman la tendencia de las importaciones en el Loire, al señalar que, como en Angers, las Pascual 1 halladas en los contextos más tempranos presentan pastas cerámicas blancas verdosa-amarillenta y otras ocres.
[831] Quimper, en la Armórica, sería otra de las excepciones.
[832] Por delante de las ánforas béticas (6 NMI; 6,3%) y galas (4 NMI; 4,2%).

(2003, 178-181) consideran que Angers ya representó un centro comercial importante, a la altura de otros como Orleans y Tours, puede que potenciado por un papel de nodo comercial entre el ámbito del Loire y la Armórica. Por otro lado, M. Genin y M. Vaginay (1997, 190) perciben como el rápido giro en favor de las ánforas tarraconenses y temprana intensidad de estas es un fenómeno muy diferenciado del que ocurrió en otras ciudades comerciales de la Galia oriental como Lyon o Saint-Romain-en Gal.

La mayoría de los resultados obtenidos de Angers provienen del completo trabajo de J. Siraudeau "Amphores romaines des sites angevins et leur contexte archéologique" publicado en 1988. En él realiza un vaciado exhaustivo de las ánforas halladas en los múltiples yacimientos de la ciudad. Prueba del detallado estudio llevado a cabo por el autor es la casi ausencia de individuos tarraconenses indeterminados y el elevado número de Dressel 3-2[833], identificándose la tipología de la totalidad de los hallazgos. De hecho, J. Siraudeau llega a diferenciar variedades de Pascual 1 e identificar algunas pastas cerámicas características. Lamentablemente muchos de los yacimientos no tienen dataciones precisas, teniendo que depender de excavaciones más modernas para comprender la evolución comercial[834].

La Tarraconense 1 tiene una baja presencia en la ciudad, su aparición en algunos de los estratos más tempranos representa algunos de los casos de importaciones tarraconenses más precoces en la Galia occidental. Entre estos está el ya mencionado château d'Angers, del 50/40-30 a.C., en la Rue des Filles-Dieu con dataciones del 50-27 a.C. o en el Muséé des Beaux-Arts, en la fase 1-2 datada en el 50/40-20/10 a.C. (Bouvet et al. 2009, 424 y 426). Las pastas cerámicas de los individuos recogidas por J. Siraudeau (1988, 172) revelan su procedencia de *Baetulo*.

La Pascual 1 es la gran protagonista en los yacimientos de Angers. Conformando unas importaciones tarraconenses muy homogéneas, esta representa el 84,4% de todos los contenedores de esta procedencia aparecidos en la localidad. J. Siraudeau llega a diferenciar en base a morfología y pastas cerámicas 6 variedades de Pascual 1 en los yacimientos de la ciudad. En base a esto trata de generar una cierta trazabilidad e identificar estas con algunas zonas o talleres de producción a través de sellos y pasta

[833] Ya se ha referido diversas veces como, en muchas ocasiones estas quedan como indeterminadas o incluso algunos de los pivotes marcas son mal identificados o quedan etiquetados como Pascual 1 o Dressel 3-2.
[834] Las cuales, en muchas ocasiones, no publican cuantificaciones o son ambiguas, dificultando poder detectar con precisión la evolución del comercio.

cerámica[835]. Aunque algunas variedades son algo genéricas y únicamente basadas en el color de la pasta cerámica, otras resultan interesantes tenerlas en cuenta.

El grupo A1a, característico por labios grandes y una pasta cerámica blanca amarillenta – verdosa, con inclusiones blancas, sin mica y muy pocas inclusiones negras, recuerdan mucho al autor a las ánforas de Can Collet en Mataró[836]. De este grupo identifica 13 individuos y 43 fragmentos, pudiendo ser estas producciones mayormente augustales (Siraudeau 1988, 173). Otro grupo interesante es el A1b, características por sus menores dimensiones y un cuello y pivote delgados. La pasta es ocre clara y beige rosada, dominando el cuarzo blanco y gris traslucidos y opacos, con granos oscuros y algo de mica plateada. La presencia en uno de los fragmentos de un sello A circular lleva al autor a relacionar estas producciones con Badalona. Cataloga 41 fragmentos de estas ánforas, siendo de dataciones augusteas. El grupo A1C se compondría de ánforas con la pasta tradicionalmente vinculada con la Layetania, algunas más rojizas y otras anaranjadas. Destaca los labios rectilíneos y sus pivotes similares a las Dressel 3-2. Cataloga 9 fragmentos con dataciones augusteas (Siraudeau 1988, 174). Uno de los más interesantes es el A2c, el cual considera más abundante en los yacimientos angevinos con 14 individuos y 60 fragmentos. Destacan por labios variables, aunque normalmente altos, asas redondeadas o angulares, algo caídas y, a veces, con un hombro ablandado. La pasta es de color ladrillo, con un engobe blanco-grisáceo, inclusiones raras, con laminado de cuarzo gris y partículas de color ladrillo y blancas pero no opacas, además de presencia de pequeños fragmentos de mica. Los contextos de estas son más tardíos, no anteriores a Tiberio y extendiéndose hasta niveles Claudio-neronianos. Esto último lleva a J. Siraudeau a considerar como válida la propuesta de F. Mayet y J. Tobie (1982, 7) de que "la pâte claire serait augustéene tandis la pâte rouge serait tibérienne".

Respecto a las Dressel 3-2, aunque J. Siraudeau las identifica bien, no presenta tanto detalle analítico. La mayoría aparecen en contextos claudianos, siendo su número más reducido en etapas tiberianas y neronianas. Destaca la presencia de algunas formas que le recuerdan a las Dressel 2 de Can Pedrerol, El Mujal y las aparecidas en los pecios de Grand Roveau, Cavallo 1 o el Petit-Congloué. El autor destaca que, a diferencia de la

[835] Algo que en ocasiones puede ser problemático como se pudo apreciar el subapartado de Burdeos del presente capítulo, ya que algunas regiones y talleres pudieron producir pastas cerámicas que a nivel macroscópico pueden llegar a aparentar ser muy diferentes.
[836] A J. Siraudeau (1988, 173) la presencia en Angers de los sellos PRIM y LLA refuerza el vínculo con Can Collet, al producirse allí sellos similares como PRI y LA.

típica pasta cerámica layetana presente en los pecios mencionados, las presentes en Angers son más marrones que rojas, frecuentemente con núcleo gris, inclusiones raras y variadas en tipos y colores, pero pequeñas, conteniendo mica en superficie (Siraudeau 1988, 181). Aunque no llega a centrar una propuesta de procedencia, efectivamente, como se pudo comprobar anteriormente[837], buena parte de las cargas de los pecios Grand Roveau, Petit-Congloué y Cavallo 1 provienen de la zona del Llobregat, con dataciones entre el 30 y el 50 d.C. Unas dataciones que, de hecho, encajan perfectamente a nivel cronológico con las presentes en Angers.

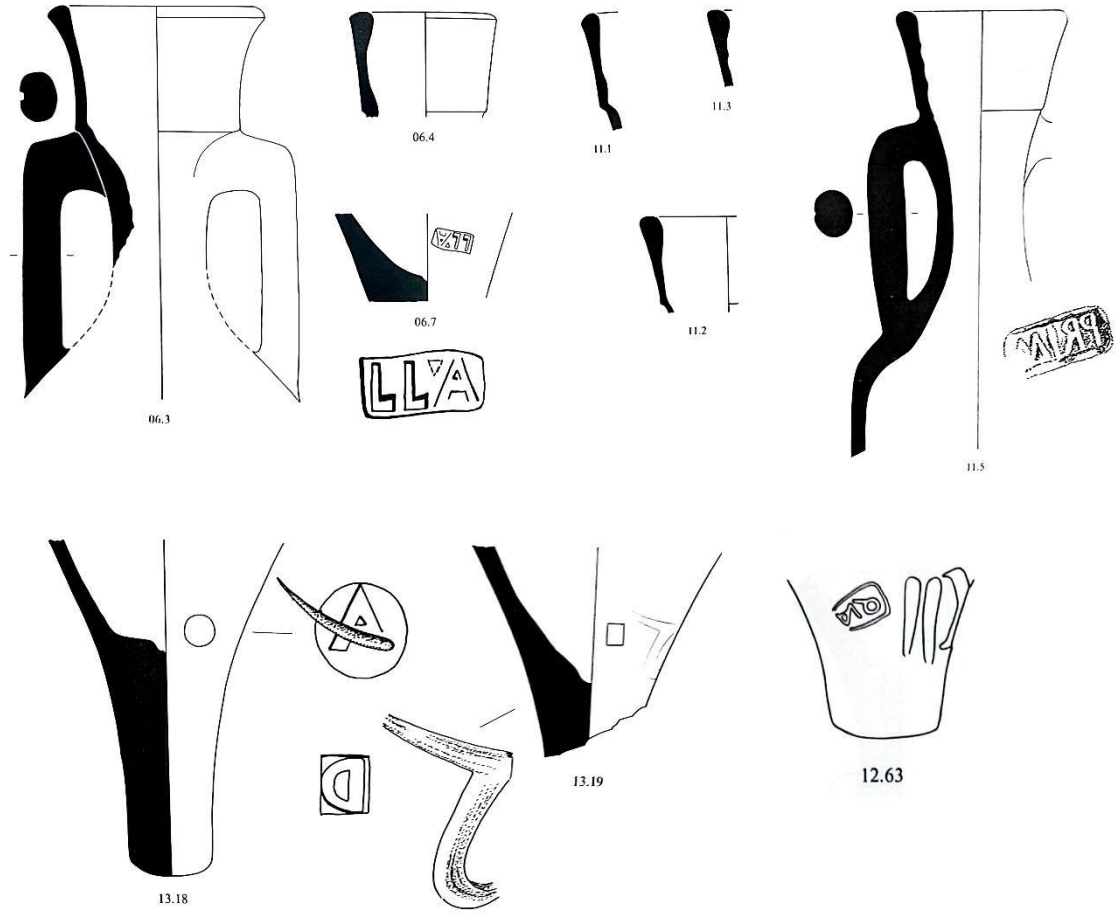


Fig. 139. Restos de Pascual 1 y Dressel 3-2 aparecidos en el Musée d'Angers y los yacimientos de rue Delaage, Bibliothèque municipale y la Maison du Tourisme, en Angers (Siraudeau 1988, pl. 10, 17, 35 y 43).

En definitiva, la llegada de los vinos tarraconenses a los mercados angevinos, y por añadido al Loire, fue muy temprana de la mano tanto de las Tarraconenses 1 como de la Pascual 1. Una llegada que cubrió la caída de las importaciones itálicas producida entre

[837] Véase capítulo 7 "*Les audaces du commerce espagnol*".

los años 40-20 a.C.[838]. Es durante el principado de Augusto, es decir, cambio de Era y primeras décadas del I d.C. que se produce la mayor parte de importaciones de las Pascual 1 en la ciudad. Este hecho lleva consecutivamente a J. Siraudeau (1988, 213) a ratificar y corregir la afirmación de F. Mayet y J. Tobie (1982, 13), confirmando que hubo una "invasión" en masa en los mercados aquitanos, que se extendió al bajo y medio curso del Loire, pero no fue tan "súbite" [839].

J. Siraudeau sitúa el fin de la circulación de la Pascual 1 en los mercados angevinos en época tiberiana, sustituyéndose por el contenedor Dressel 3-2 hasta época flavia. Unas cronologías bastante coherentes con las presentes en las producciones del *conventus tarraconensis* y en los pecios mediterráneos. Las propuestas de J. Siraudeau a raíz de su estudio en Angers resultan más convincentes que algunas de las realizadas en Burdeos por autores tan experimentados con el escenario comercial tarraconense como F. Berthault. Esto podría atribuirse al bajo número de Dressel 3-2 identificadas en *Burdigala* y al inmenso volumen de importación de Pascual 1 en esa ciudad. La problemática bordelesa genera, por un lado, un desequilibrio en las cuantificaciones globales y, por otro, un peso significativo de restos residuales de Pascual 1 en niveles tardíos que podría distorsionar la percepción de algunas cronologías, alargando la vida activa de las Pascual 1 y, en consecuencia, relegando dataciones y reduciendo la importancia de la Dressel 3-2. De nuevo, como la mayoría de los autores, J. Siraudeau vincula la reducción del mercado del vino tarraconense, en el paso de la Pascual 1 a la Dressel 3-2, no porque se reduzca el consumo local sino por la pérdida gradual del monopolio[840] frente a producciones locales y galas. De hecho, el autor considera por ese motivo que el vino que contuvieron las Dressel 3-2 tuvo que ser de una mejor calidad, aún competitivo y con demanda entre las elites (Siraudeau 1988, 215 y 227).

Dentro del escenario global de la Galia occidental y las redes del Loire, Angers probablemente actuó como un gran nodo intermediario de las importaciones llegadas por el eje atlántico desde el estuario de la Gironda. Una vez llegados los contenedores

[838] J. Siraudeau reflexiona al respecto sobre si los vinos tarraconenses están cubriendo la caída itálica o si son la causa de la caída comercial de los mismos. En el caso de Angers, al igual que en Aquitania o el resto de la Galia, el presente trabajo defiende que una propuesta donde el vino tarraconense cubre la retirada itálica sin haber del todo una competencia comercial. Véase capítulo 4 "La caída del monopolio itálico" y 6 "Un modelo de desarrollo integrado y ambivalente".
[839] Como ya realizó F. Berthault (2009, 148) y el presente trabajo en este mismo capítulo.
[840] Término utilizado por J. Siraudeau. Ya se ha referido con anterioridad a como otros conceptos como "hegemonía comercial" serían más acertados.

tarraconenses, el vino se redistribuiría, conservando o no sus ánforas, por la región circundante de la mano de comerciantes locales. Desde Angers, remontaría el Loire y sus afluentes hacia los mercados de la Galia central que analizaremos a continuación. La cuenca del Loire, en dataciones de inicios del imperio, cuenta una notoria presencia tarraconense. Las ánforas tarraconenses en muchas ocasiones no se manifiestan de una forma hegemónica o tan omnipresente como en la vertiente atlántica o las zonas periféricas al estuario de la Gironda, pero sí lo suficiente como para ser considerada por algunos autores como el contenedor más numeroso o común de este periodo (Couvin 2005, 416).

En alguna ocasión se ha considerado la posibilidad de que Angers actuara como centro intermediario hacia destinos más septentrionales. M. Comas (1998, 228-229) propone Britania, no obstante, para alcanzar ese mercado desde Angers no hay una ruta directa clara, teniendo que volver a descender el Loire. El mercado britano tuvo una importancia secundaria y se basó en intercambios muy indirectos, pero si Angers hubiera jugado ese papel seguramente habría utilizado los puertos armóricos como intermediarios o un transporte terrestre hacia Rennes que hizo la función de punto de ruptura de carga hacia la costa septentrional[841]. Angers parece más claramente vinculada a una redistribución por el Loire hacia la Galia central, desde donde las ánforas pudieron alcanzar puntualmente mercados bastante distantes como el valle del Sena o el interior de la Normandía, ya en la Galia septentrional[842].

Una de las primeras líneas que emergen del Loire es su afluente Vienne. Ya se ha mencionado la importancia de este río en periodos precedentes para la distribución del vino itálico, especialmente en su curso medio y alto. Las principales concentraciones del Vienne se encuentran en el tramo medio-alto, como Chassenon[843] y Limoges, los cuales pudieron ser perfectamente abastecidos desde el propio estuario del Garona, debido a su

[841] Véase en este capítulo "Armórica ¿Un intermediario con *Britannia*?".
[842] Rennes, en el interior de la Armórica y con una presencia elevada de tarraconenses, pudo haber sido abastecida desde Angers, pero no exclusivamente al existir también importantes concentraciones y porcentajes de estos contenedores en los puertos de Quimper y Vannes.
[843] Chassesnon, antigua *Cassiomagus*, tiene una elevada concentración de 40 individuos tarraconenses, concretamente 378 Pascual 1 y 2 Dressel 3-2. El porcentaje de estas es reducido representando el 23,8% del total, ensombrecidas por unas itálicas (72; 47,70%) mayormente Dressel 1ª que serían residuales en el momento de la llegada de las tarraconenses. Se destacan pastas cerámicas claras, blancas o beige (Etienne, Mayet 2000; Guitton et al. 2012, 219-220; Le Bomin, Grall 2016, 696, 699-700). Probablemente su abastecimiento estuvo muy ligado a la vecina Limoges.

ubicación meridional. No obstante, el resto de los yacimientos de la región se encuentran en afluentes del Vienne muy próximos al Loire, el Clain y el Creuse.

La cuenca del río Clain tiene una marcada presencia tarraconense, en contextos tanto rurales como urbanos e incluso funerarios[844], especialmente en dataciones de las últimas décadas del I a.C., a través de ánforas Tarraconense 1 y Pascual 1. Poitiers, probablemente la ciudad más importante de los pictones, representa el centro con mayor

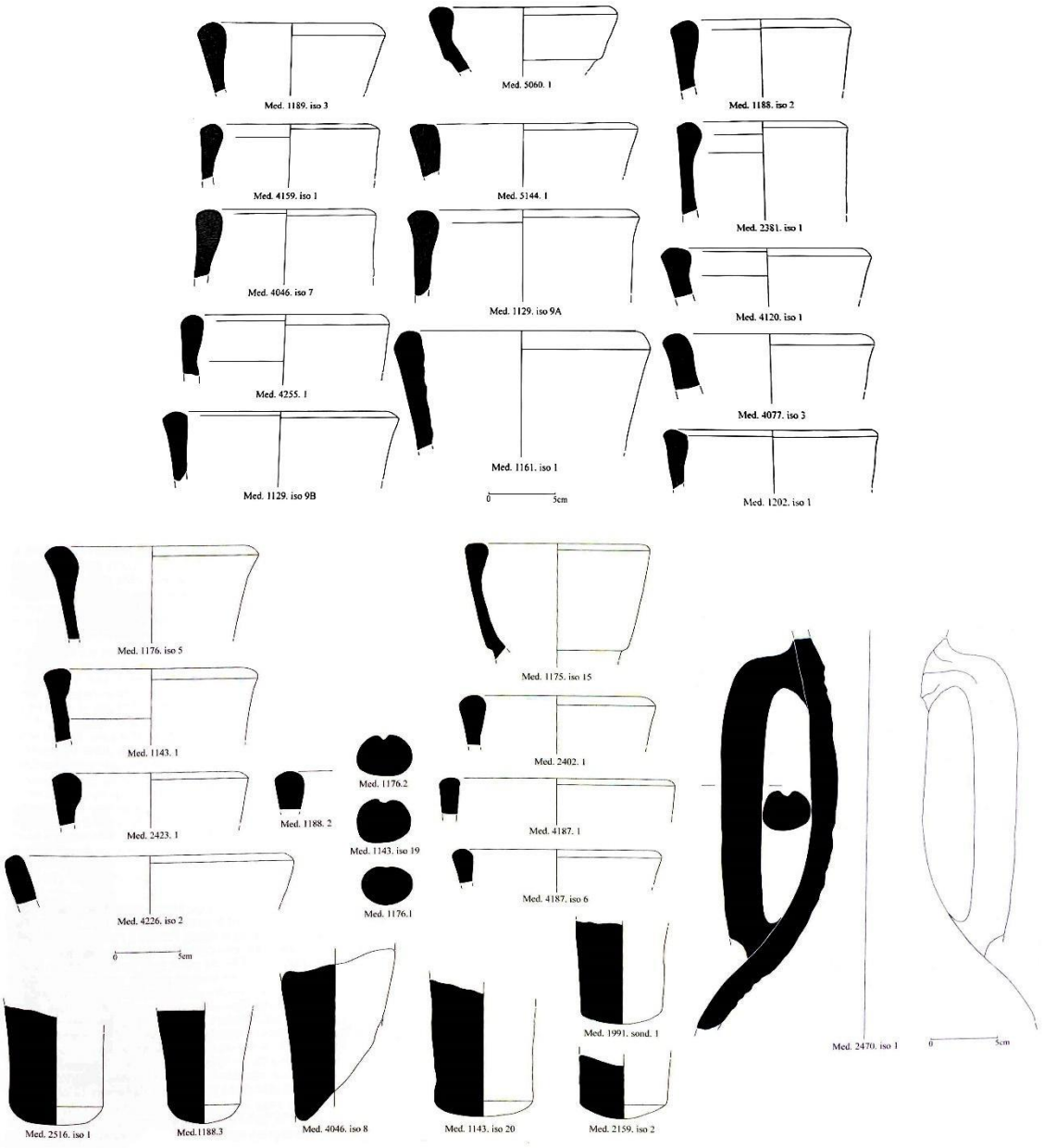


Fig. 140. Restos de Tarraconense 1 y Pascual 1 hallados en Médiathèque, en Poitiers (Lemaitre 2012, 186 f.10, 187-188 f.101-12).

[844] Los contextos funerarios se tratarán a nivel regional más adelante a la hora de abordar el tipo de consumo que caracterizó a la Galia central.

número de ánforas contando sus diferentes yacimientos con un total de 52 ánforas, siendo identificadas un mínimo de 2 Tarraconense 1, 48 Pascual 1, 2 Dressel 3-2. El número de estas podría ser bastante más elevado considerando que el estudio del material conservado en el Musée Sainte-Croix o las excavaciones de Zac Saint-Eloi, se ha limitado a estudiar sellos o a indicar presencias mayoritarias de tarraconenses, pero sin aportar cuantificaciones (Marcheix, Perrier 1969, 59, n109; Mayet, Tobie 1982,12, n.14; Etienne Mayet 2000, 149, 171-172, 195, 219; Guitton, Lemaître 2012, 95; Loughton 2016, 372).

Los porcentajes de algunos yacimientos son altos y muestran el peso de las importaciones de vino tarraconense y su más que probable consumo en el contexto urbano, lamentablemente no aportan dataciones precisas. El yacimiento de Médiathèque tiene un porcentaje entre el 38,8 y el 41,5% del total anfórico, solo superado por unas importaciones itálicas, con el 41,8%, mayormente residuales (Lemaître 2012, 182; Laubenheimer 2015, 188) [Fig. 140][845]; mientras en el yacimiento de rue des Ecossais alcanzan el 41,6% (Laubenheimer 2015, 188).

Diferentes autores han destacado como las ánforas tarraconenses halladas en yacimientos de la zona del Chain presentan una cierta variedad de pastas, comparando la situación con el escenario cerámico presente en Angers (Richard 1998, 102; Guitton, Lemaître 2013, 94-95)[846]. No obstante, el único estudio que aporta datos fiables es de F. Laubenheimer y V. Martínez Ferreras (2015), quienes realizaron un análisis arqueométrico en un supuesto contexto funerario en Antran, datado alrededor del 15 d.C., donde se hallaron 7 Pascual 1 muy bien conservadas [Fig. 141] (Ferdière, Villard 1993, 226; Gomez de Soto 1994, 175; Piot 2001, 104; Laubenheimer, Martínez Ferreras 2015, 196, f.4). Las ánforas presentan una pasta cerámica blanca, aunque no parece una serie estandarizada al tener claras diferencias de altura, perfil del cuerpo y capacidad, oscilando los contenedores entre los 21,6 y 29 litros.

[845] Los diferentes porcentajes son los aportados respectivamente por cada una de las publicaciones citadas.
[846] En Antigny identifican fragmentos de Pascual 1 de hasta tres tipos de pasta cerámica diferente, una naranja claro, casi beige rosado, otras blancas amarillentas y otras simplemente naranja (Richard 1998, 102). Mientras en Saint-Georges-les-Baillareux las pastas son rojas con inclusiones blancas, algo que los autores intentan vincular a una supuesta fase anfórica entre la mitad del s. I a.C. y los años 30 a.C. (Guitton, Lemaître 2013, 94-95)

Ya se ha hablado sobre las problemáticas de las variedades de Pascual 1 en la presente tesis[847] y las propias autoras no se sorprenden frente a esto, mencionando como en otros contextos cerrados, como el cargamento del pecio Cap Béar III, también se han identificado estas variaciones entre ánforas de una misma tipología. Cuatro de las ánforas tienen sellos relacionados con talleres de *Baetulo* o su periferia, como Illa Fradera o Cal Ros des Cabres, concretamente VAS, un sello con estrella y una F y una M en cartelas cuadradas (Laubenheimer, Martínez Ferreras 2015, 194-196). El estudio arqueométrico ratifica la procedencia de zona del valle bajo del Besos en todas las Pascual 1, donde los diferentes hornos produjeron ánforas generalmente de pastas cerámicas marrones con tonos anaranjados o rosados o pastas muy claras con inclusiones de medianas a gruesas (Laubenheimer, Martínez Ferreras 2015, 201).

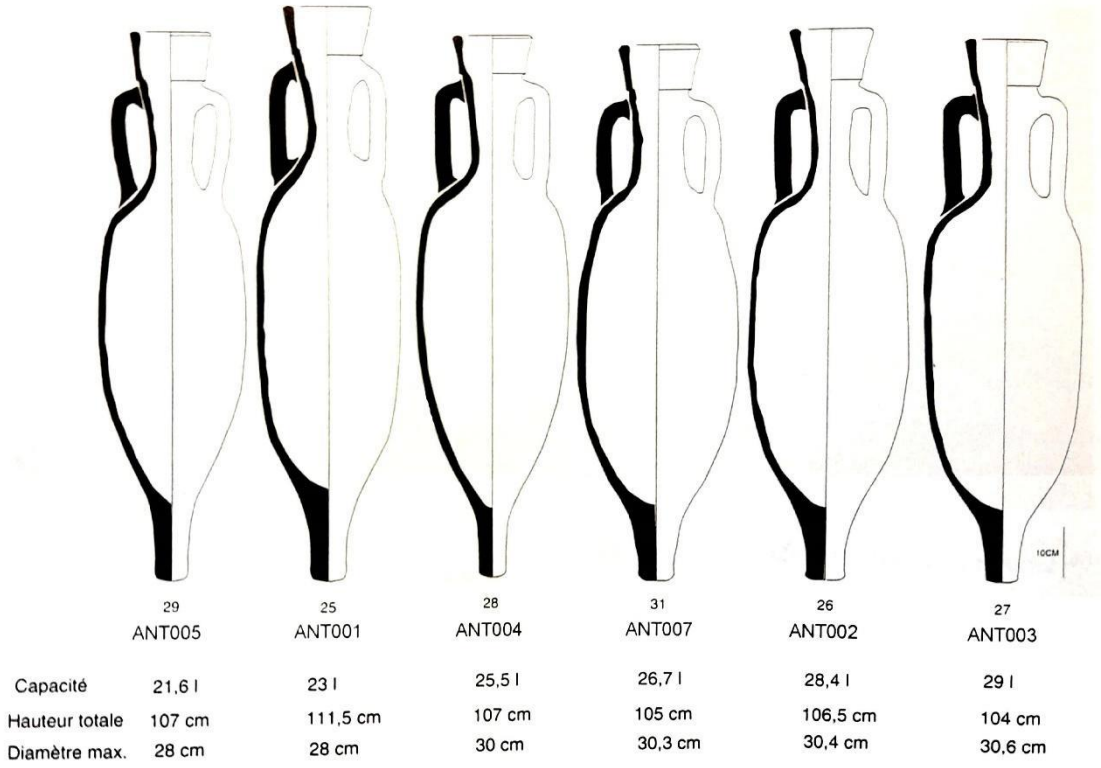


Fig. 141. Ánforas Pascual halladas en Antram (Laubenheimer, Martínez Ferreras 2015, 196 f.4).

En el río Cruesa han aparecido diferentes yacimientos con presencia de ánforas tarraconenses. El caso más interesante es el entorno de Saint-Marcel y Argenton-sur-Creuse. Este fue un punto clave en las importaciones de vino itálico desde el siglo II a.C. y especialmente en la primera mitad del I a.C. tanto en el papel de nodo de redistribución

[847] Véase 7. "Una tipología hegemónica, la Pascual 1".

de las ánforas llegadas desde el Ródano como también consumidor (Barthélémy-Sylvand 2005, 141-145; 2013, 280 y 282-284). Hay diversas publicaciones que hacen referencia a la aparición de numerosas Pascual 1 y algunas Dressel 3-2, pero ninguna representa un estudio centrado y detallado. C. Barthélémy-Sylvand (2005, 146) en el vaciado que realiza sobre la Galia central indica el hallazgo en Saint-Marcel de un mínimo de 232 individuos de Pascual 1 en una visualización de las importaciones tarraconenses. Posteriormente, en una publicación referente a los sellos anfóricos hispanos aparecidos en la Galia central, refiere a unos sellos inéditos IVLI·ANIET, MPOR[CI] y [MPOR]CI aparecidos en *Argentomagus*, en Saint-Marcel, en el contexto de los "Temples 1&2" (Barthélémy-Sylvand 2006, 656-657, n. 1, 4 y 5).

Más adelante, C. Barthélémy-Sylvand, I. Bouchain y F. Laubenheimer (2007) realizaron un trabajo sobre ánforas de origen indeterminado aparecidas en Saint-Marcel, donde hace referencia a unos pocos fragmentos de Pascual 1 y Dressel 2-4 de producción local. La siguiente referencia a esta gran concentración de ánforas tarraconenses aparece en el trabajo compilatorio de F. Laubenheimer (2015, 188) "Les circuits d'exportation des vins de Tarraconaise en Gaule". En este trabajo menciona la presencia en los "Temples I et II" el hallazgo de un número mínimo de 168 ánforas totales, siendo el 41% ánforas Pascual 1 y Dressel 3-2. Para ello cita un trabajo conjunto con C. Barthélémy-Sylvand en prensa el cual parece que nunca se llegó a publicar. Sospechando que las dos referencias son el mismo yacimiento, resulta muy difícil valorar un contexto arqueológico el cual, de ser bien estudiado y publicado, podría revelar una información esencial para comprender la realidad comercial y de consumo de los vinos tarraconenses en la Galia central. Por no duplicar hallazgos y ser cautos, en el vaciado de la presente tesis se ha decidido tomar como válida la última referencia académica, las 68 ánforas Pascual 1 y Dressel 3-2 de F. Laubenheimer[848].

Los últimos grandes afluentes del Loire, los ríos Indre y Cher, también han aportado un significativo número de yacimientos con presencia de importaciones tarraconenses. En el Indre aparecen diversos yacimientos con pocas cantidades de ánforas Pascual 1 con dataciones alrededor del cambio de Era. Les Billeres, en Esvres-sur-Indre,

[848] Se podría llegar a pensar que la reducción en el número de ánforas tarraconenses se debe a una corrección en las identificaciones realizadas por C. Barthélémy-Sylvand en 2005 en favor de unas producciones locales que en los últimos años se han ido reconociendo cada vez más. No obstante, la problemática es bastante mayor ya que el número publicado originalmente es muy superior a la cifra total de ánforas mencionada en la última publicación.

donde aparece una Pascual 1 en una fosa datada en el 15/10 a.C. – 10/15 d.C. (Couvin, Riquier 2007, 485), Fléré-la-Rivière, donde aparecen 13 Pascual en un contexto funerario datado en época augustea [Fig. 142] (Ferdière, Villard 1993, 34) y Châtillon-sur-Indre, también un contexto de incineración, con 7 Pascual 1 e igualmente datado en época augustea (Ferdière, Villard 1993; Barthélémy-Sylvand 2005, 146). No deja de ser curiosa la concentración de contextos funerarios que reúnen varias Pascual 1 en esta zona, al cual se suman dos sepulturas, cada una con un ánfora completa, de Vaugrignon, en Esvres-sur-Indre, datadas entre el 40/30 – 15/10 a.C. (Couvin, Riquier 2007, 491).

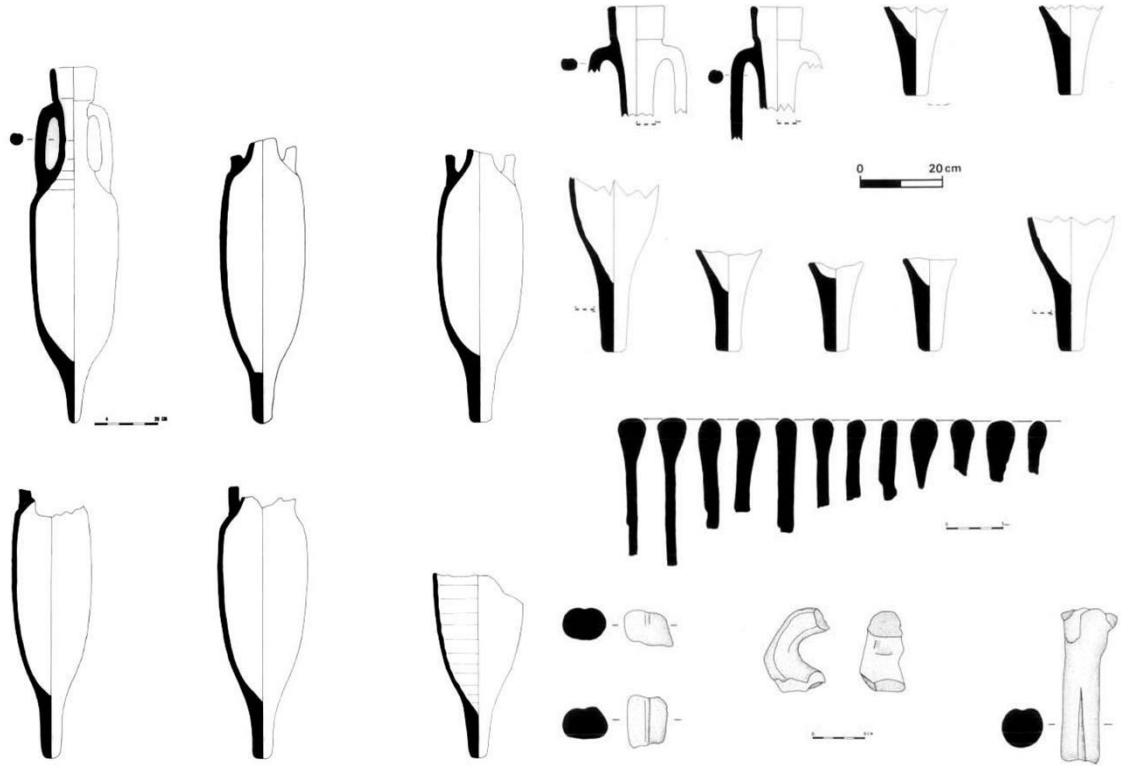


Fig. 142. Pascual 1 halladas en el Fléré-la-Rivière (Ferdière, Villard 1993, 35-36 f.1.22-24).

El río Cher, junto a sus propios afluentes como el Théols o el Yévres, aglutina un buen número de yacimientos, llegando a acumular más ánforas tarraconenses que la mayoría de los afluentes o regiones de la cuenca hidrográfica del Loire. Esta concentración especial de ánforas pudo venir motivada al ubicarse *Avaricum* en su cuenca, actual Bourges, capital de los bituriges cubi. Entre los yacimientos más destacables se encuentra Neuvy-Pailloux, un contexto funerario cerca del Théols, representa la principal concentración de tarraconenses con 57 Pascual 1, con una datación del 30 - 50 d.C. (Ferdière, Villard 1993, 179; Barthélémy-Sylvand 2005, 146). En el Yévres se encuentran yacimientos como Berry-Bouy, un contexto funerario datado en el

20-1 a.C., con 10 Pascual (Ferdière, Villard 1993; Barthélémy-Sylvand 2005, 146); y Lazenay, junto a una villa en niveles augusteos, que acumula entre 8 y 17 Pascual 1 además de una Tarraconense 1 (Barthélémy-Sylvand 2005, 146; Landreau 2009, 262-263). El asentamiento más importante es la propia Bourges, con una presencia de entre 20 y 30 Pascual 1 (Miró 1988, 135, n.60; Barthélémy-Sylvand 2005, 146). Más al sur aparecen en Primeilles, un contexto de incineración datado en el cambio de Era, con 3 Pascual 1 (Ferdière, Villard 1993, 152; Barthélémy-Sylvand 2005, 146) y Châteaumeillant, antigua *Mediolanum Biturigem*, con 3 - 7 Pascual 1, 3 Dressel 3-2 y 4 tarraconenses indeterminadas (Callender 1965, n1510; Barthélémy-Sylvand 2005, 146; Laubenheimer, Barthélémy-Sylvand 2010, 4, 9 y 15). En este último yacimiento aparecen varios sellos muy particulares, como los sellos TALRVF y QVA+IVC sobre Dressel 3-2 o el MPORFIC sobre Pascual 1, una variante del MPORCI única hasta ahora [Fig. 143].

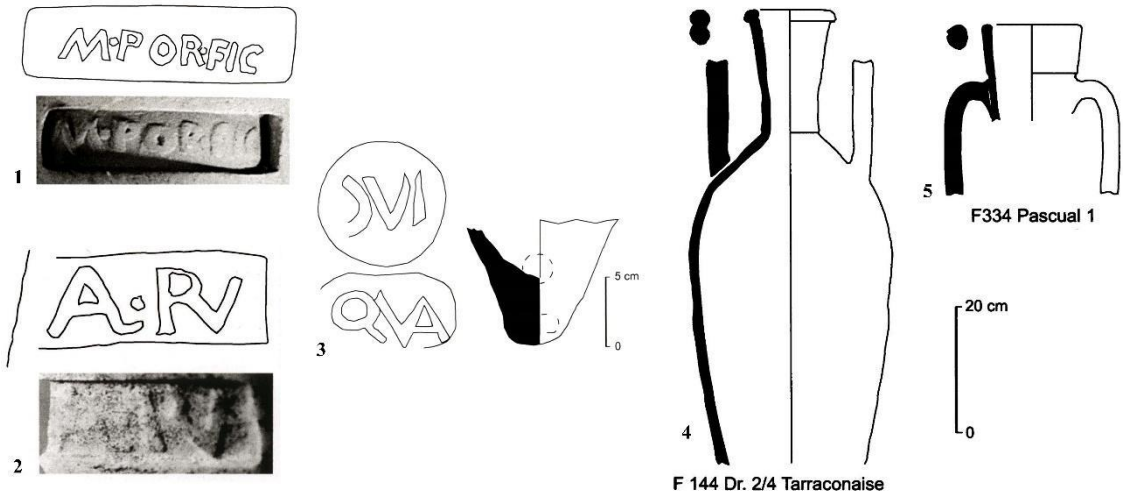


Fig. 143. Sello M·POR·FIC sobre Pascual 1 (1), TAL·RVF y QVA+IVC sobre Dressel 3-2 (2-3) y restos de Dressel 3-2 y Pascual 1 (5-6) halladas en Châteaumeillant (Laubenheimer, Barthélémy-Sylvand 2010, 19 f.21, 31, n.33-34).

Aún más al sur de la región biturige se encuentra Auvernia. En las fases precedentes e inmediatas a la conquista esta fue una región privilegiada en importaciones tarraconenses de Dressel 1 citerior y Tarraconense 1[849]. Para finales del I a.C. y el cambio de Era la presencia de las importaciones de vino tarraconense no parece tan extendida, habiendo muchos yacimientos donde la Pascual 1 no hizo acto de presencia[850], algo seguramente ligado a la escasez de yacimientos con dataciones augusteas o tiberianas

[849] Véase capítulo 5 "Distribución y consumo de la Tarraconense 1".
[850] Rompiendo con la tendencia señalada por L. Benquet y F. Berthault de que las Tarraconense 1 siempre aparecen ligadas a las Pascual 1, siendo una prueba más de que las importaciones EN Auvernia fueron más tempranas que las que fueron realizadas en el Garona y la Galia occidental.

(Loughton 2014, 371). En Gergovia inicialmente sólo aparecieron dos individuos en contextos de la segunda mitad del I a.C. (Loughton 2014, 371) pero las excavaciones efectuadas entre los años 2013-2018 han hallado un conjunto de 120 Pascual 1, 3 Dressel 3-2, 21 Oberaden 74 y 5 Dressel 1 citerior [Fig. 144-146], en unas fases que ocupan la segunda mitad del I a.C., especialmente época augustea. Aunque representan el 22% del total anfórico[851], se aprecia un cierto crecimiento a lo largo de las fases, pasando de representar el 16 y 8% en las primeras, al 23% en época augustea[852] (Jud 2020, 89, 129). Por otro lado, en Clermont-Ferrand aparecieron 6 Pascual 1, 2 Dressel 3-2, 4 Oberaden 74 y 4 ánforas tarraconenses indeterminadas en niveles de la primera mitad del I d.C. En la fase 1ª, datada entre el 14 y el 40 d.C., las tarraconenses representan el 40% de las ánforas presentes (Pédoussaut 2013, 132-133). Lamentablemente el resto de los contextos ofrecen poca información o los contenedores tarraconenses son residuales por datación.

Plantear la llegada de las tarraconenses a Auvernia es complejo, pudiendo provenir de diferentes redes comerciales. Ya se ha mencionado como el río Isle podía conformar una vía directa con el estuario del Garona, teniendo a Périgueux como nodo comercial. No obstante, en esta ocasión parece más evidente la importancia de la vía de Agripa, la cual no solo representa la conexión entre la Galia atlántica y la alpina, sino también de las zonas centrales con ejes comerciales importantes. Con ella, los centros auvernios tuvieron una rápida y fácil conexión con importantes mercados como Lyon o Limoges. Por un lado, Lyon y el eje del Ródano representan la vía tradicional de abastecimiento de las demandas del vino, por donde llegaron tanto los vinos itálicos como probablemente los tarraconenses en fases previas e inmediatas a la conquista romana (Palacín en prensa b)[853].

Como se verá en el próximo capítulo, tanto Lyon como el Ródano continuaron siendo una importante zona de tráfico de vino proveniente de los mercados mediterráneos, destinándose al consumo de mercados locales como al abastecimiento militar de las cada vez más presentes tropas romanas en el *limes germanicus*. Unas redes que también fueron frecuentadas por vinos tarraconenses. Por otro lado, tenemos a Limoges y el eje del

[851] Las excavaciones revelaron un mínimo de 703 individuos. Las tarraconenses se encuentran tras las importaciones itálicas (400 NMI; 56,7%), pero por delante a béticas (141 NMI; 20%), galas (5 NMI; 0,7%) y orientales (3 NMI; 0,4%). P. Jud (2020, 89, 129) calcula una capacidad de 3464,5 litros para las ánforas tarraconenses (18,7% del total: 18484 l) frente a los 10665 l. itálicos (57,6%; 8450 sólo con las Dr1, 45,7%).
[852] Un porcentaje muy reducido por la presencia de abundantes itálicas residuales.
[853] Véase capítulo 4. "Comercialización y modelo de distribución de la Dressel 1 citerior" y 5. "Distribución y consumo de la Tarraconense 1".

Vienne que transcurría durante un tramo de la vía de Agripa, un importante nodo comercial de vino tarraconense entre el estuario del Garona y la Galia central. La comercialización de ánforas tarraconenses desde Limoges hasta Auvernia no debió de ser demasiado complicada ni costosa, pudiendo transportarse una parte del camino por vía fluvial y luego continuar por la vía terrestre. De nuevo, se trata de un escenario comercial multipolar donde diferentes nodos y rutas pudieron abastecer a uno o varios centros consumidores.

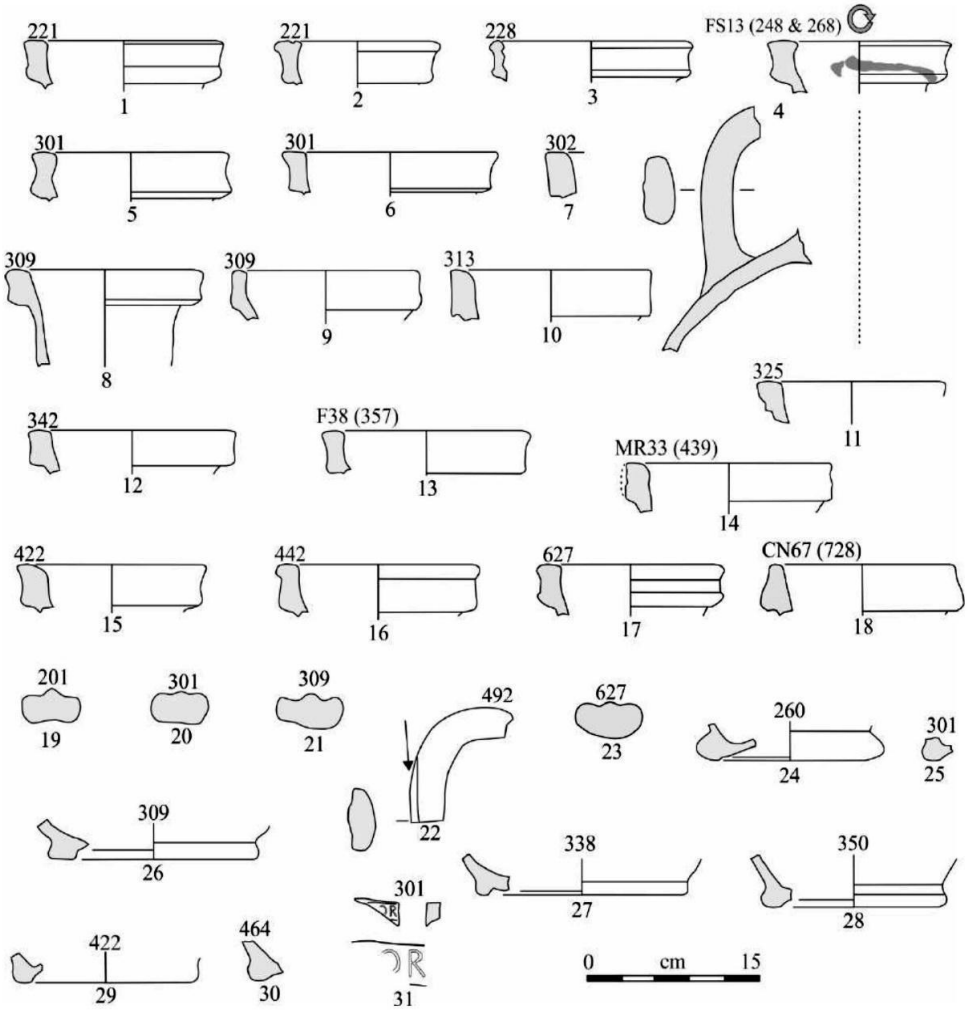


Fig. 144. Restos de Oberaden 74 aparecidos en las excavaciones arqueológicas de Gergovia entre 2013-2018 (Jud 2020, f.171).

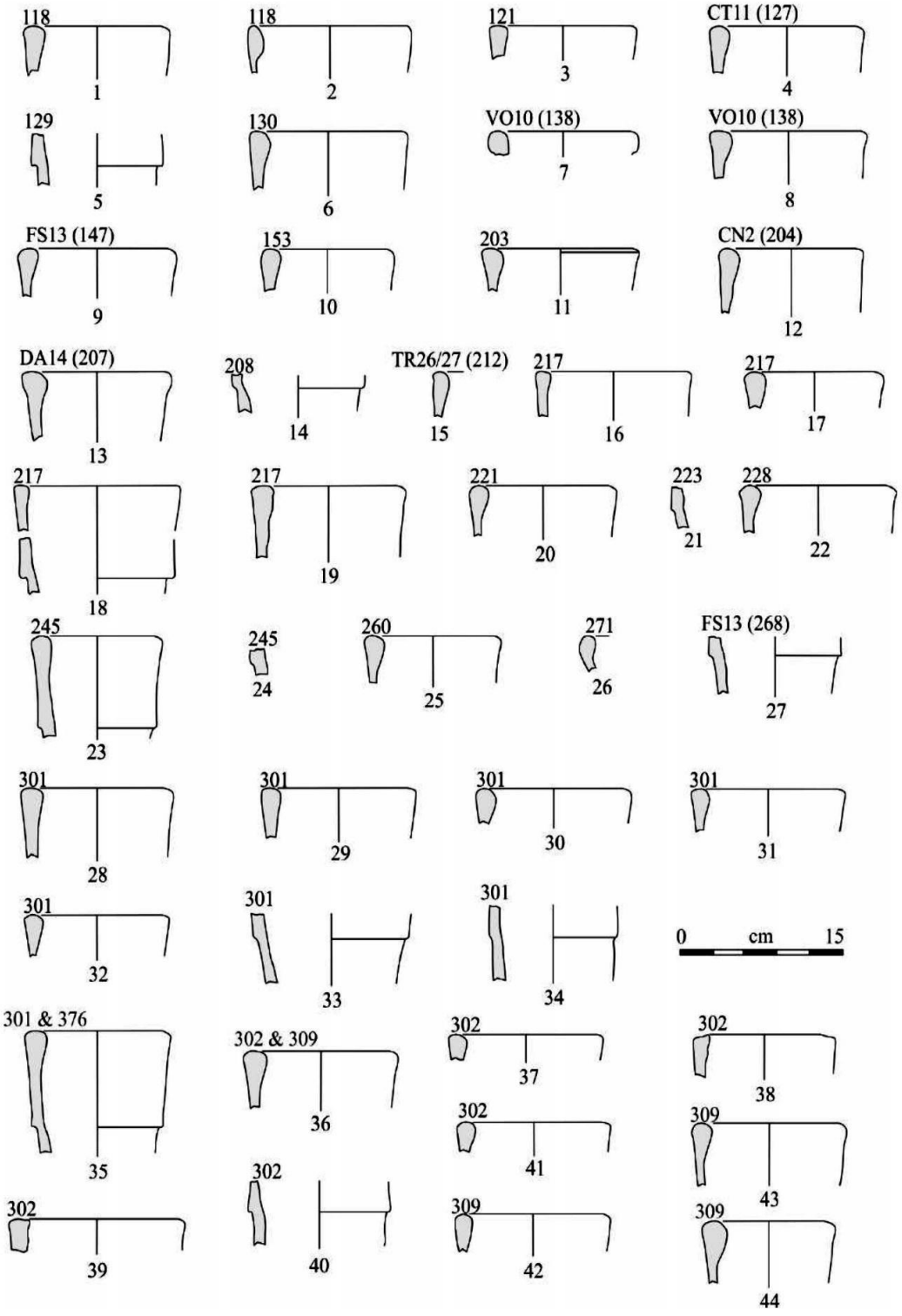


Fig. 145. Algunos bordes de Pascual 1 aparecidos en las excavaciones arqueológicas de Gergovia entre 2013-2018 (Jud 2020, f.170).

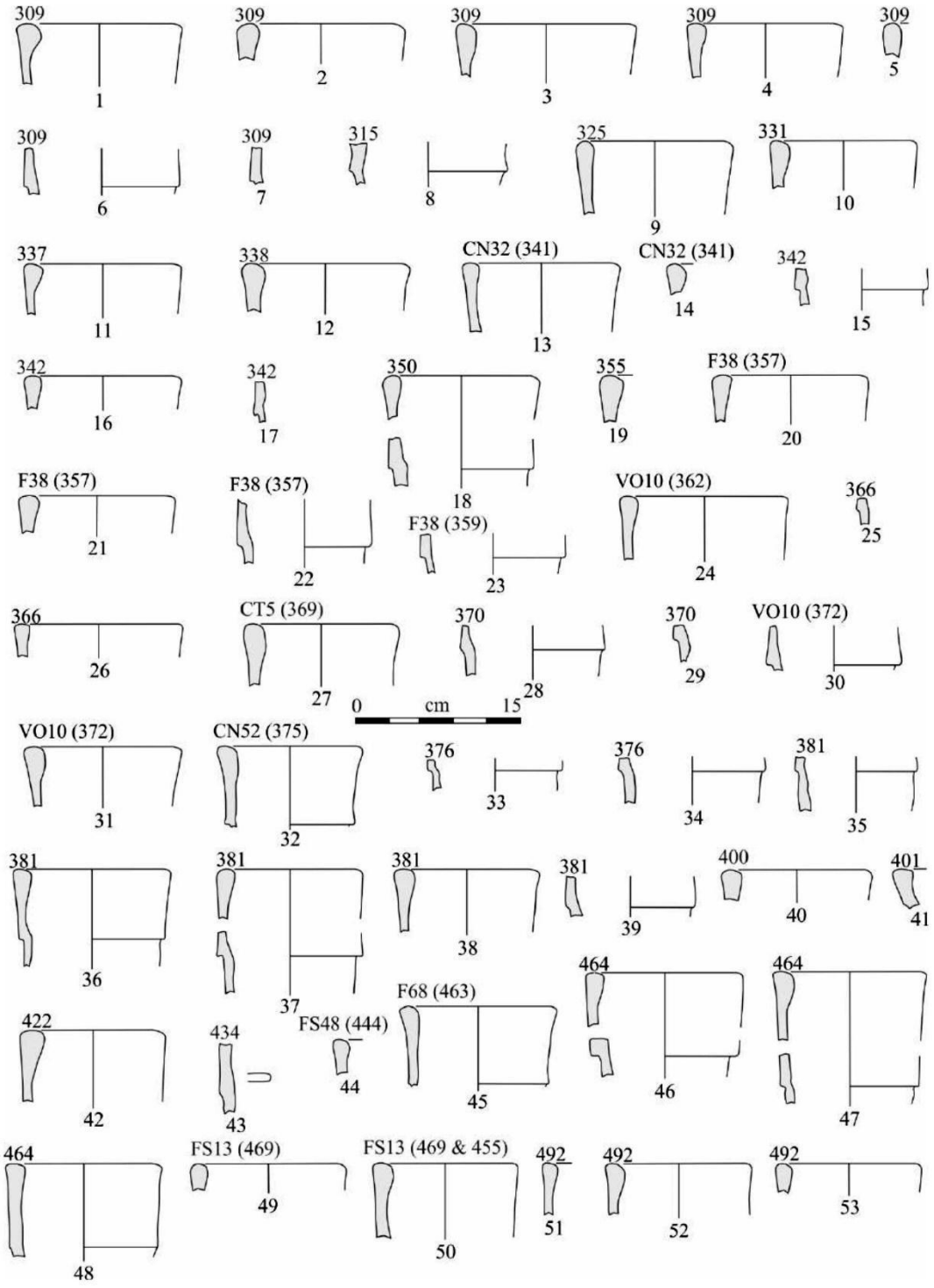


Fig. 146. Algunos bordes de Pascual 1 y dudosos de Tarraconense 1 (32 y 45) aparecidos en las excavaciones arqueológicas de Gergovia entre 2013-2018 (Jud 2020, f.171).

Volviendo y continuando por el curso del Loire, una vez superados estos afluentes, se encuentran diferentes ciudades que hicieron de puertos fluviales y nodos comerciales, recogiendo las mercancías transportadas por el río y redistribuyéndolas por el territorio. Se trata de enclaves como Tours, capital de los turones, donde se han hallado entre 16 y 25 Pascual 1, un cuello de Dressel 3-2 y un ánfora tarraconense indeterminada (Barthélemy-Sylvand 2005, 146; Couvin 2006, 567; 2008, 417, fig. 21.8-10 y 12-15). Desde esta ciudad se redistribuyeron algunas ánforas por su territorio a enclaves como pudieron ser Parcay-Meslay, Vernou-sur-Brenne y Ambroise, con apenas unos pocos individuos en cada uno (Barthélemy-Sylvand 2005, 146; Couvin 2006, 567; Couvin, Riquier 2007, 478, 481; Couvin 2008, 417, fig. 21.8-10 y 12-15). Junto al río también destaca Blois, donde se han hallado 13 Pascual 1, 1 Dressel 3-2 2 indeterminadas (Barthélemy-Sylvand 2005, 146-147; Couvin 2008, 417, fig. 21.5-7).

Orleans probablemente fue uno de los puertos fluviales más importantes del Loire, actuando claramente como nodo comercial y punto de ruptura de carga de los carnutes, desde donde se redistribuyeron todo tipo de mercancías hacia asentamientos más al norte (Chambon et al 2014, 280). Los diferentes yacimientos de la ciudad suman 1 Dressel citerior, 21 Pascual 1 y 14 Dressel 3-2, encontrándose la mayoría de estas ánforas en dataciones de época augustea o hasta el primer cuarto del I d.C. (Barthélemy-Sylvand 2005, 146-147; Sellès 2011, 144; Couvin 2008, 417 y 419, fig. 21.4 y 11; Riquier 2013, 236-238; Barthélémy-Sylvand 2014, 125; Loughton 2016, 372). Desde Orleans las ánforas tarraconenses se distribuyeron por un gran número de asentamientos carnutes, mayormente rurales, no acumularon más que unas pocas ánforas Pascual 1 cada uno (Barthélémy-Sylvand 2005, 146; 2014, 124-125). A través de este territorio pudiendo alcanzar Chartres o incluso el Sena, ya en la Galia septentrional.

Los centros de Tours, Blois y Orleans actuaron, por tanto, como redistribuidores y consumidores en la zona del curso medio del Loire, ayudando a que el vino tarraconense alcanzase mercados aún más distantes. Los tres enclaves no presentan porcentajes tan altos como en la Aquitania o el curso bajo del Loire, pero aun así los contenedores tarraconenses son las ánforas más numerosas de su periodo, representando el 25% de las importaciones anfóricas del siglo I d.C. Tan solo las imitaciones locales de ánforas como la Pascual 1, Dressel 2-4 y Gauloise 2/5 las superan en número y porcentaje en esta región (Couvin 2008, 417, fig. 21.5-7)

Chartres, de hecho, representa uno de los centros más septentrionales en la Galia con una importante presencia de ánforas tarraconenses. Se ubica en lo que algunos autores han considerado como los márgenes de la zona de difusión de las ánforas tarraconenses (Barthélemy-Sylvand, Sellès 2003, 346-348). Más allá, la presencia deja de ser tan común, pasando a ser incluso anecdótica a pesar de su extensa difusión. A lo largo de 12 yacimientos datados entre el principado de Augusto y Tiberio, en Chartres se han hallado 73 individuos tarraconenses, identificándose 28 Pascual 1, 32 Dressel 3-2, 1 Oberaden 74 y 9 tarraconenses indeterminadas (Poux, Selles 1998, 219; Sélles 2001, 13-14, 140 y 144, 146; Barthélemy-Sylvand 2003, 346 y 348; Barthélémy-Sylvand 2005, 146-147; Laubenheimer 2015). En Chartres también se han identificado bastantes ánforas de producción local del Loire en contextos tiberio-claudianos (Sellés 2001, 140), por tanto, siguiendo las líneas de abastecimiento de la demanda que las tarraconenses habían recorrido décadas atrás y, junto a una elevada presencia de Dressel 3-2, puede que coetánea.

Hasta ahora se ha realizado un análisis siguiendo una línea orgánica, por las rutas y redes que las ánforas tarraconenses pudieron ir resiguiendo en su distribución desde el eje del atlántico y los nodos conectados al estuario de la Gironda. Se han comentado muchos de los afluentes por separado e incluso mencionado sus características particulares tanto generales como de consumo de las ánforas. No obstante, la Galia central guarda unas realidades político-sociales demasiado relevantes como para ser dejadas de banda. Esta región, especialmente las vinculadas al Loire y sus afluentes, estuvieron habitadas por tres importantes pueblos: los bituriges, los carnutos y los turones [Fig. 147]. Cada uno contó con sus propias características como también historia política y socioeconómica. De esto fue muy consciente C. Barthélémy-Sylvand (2005a; 2005b;

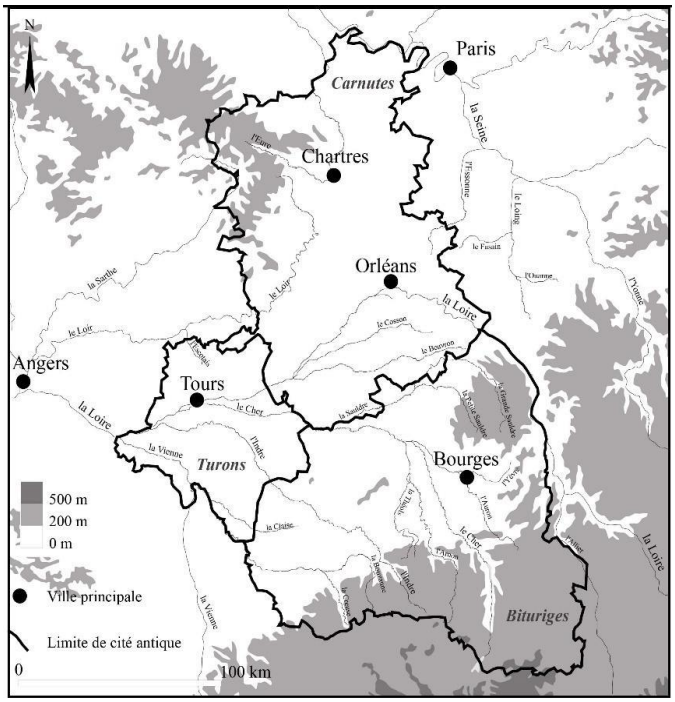


Fig. 147. Mapa de las regiones pobladas por turones, bituriges y carnutes en la Galia central (Barthélémy-Sylvand 2013, 276, f.2).

2013; 2014) quien en sus diversos estudios sobre el consumo del vino y las importaciones anfóricas de la región central decidió tener en cuenta las fronteras sociopolíticas tanto en la visualización como en la interpretación de los datos.

En la fase previa a la conquista, la Galia central fue un lugar beneficiado por las importaciones itálicas, apareciendo alrededor de 2000 individuos a lo largo de 28 municipios diferentes. Hay una aparente estabilidad en las importaciones, equiparándose el número de las itálicas tempranas, como las greco-itálicas, con otras posteriores como la Dressel 1A, representando respectivamente un 25 y 29% de las importaciones de la región (Barthélémy-Sylvand 2005, 144). Las importaciones provienen con seguridad, como se ha mencionado anteriormente, de la zona del eje del Ródano, muy probablemente de la región de los Eduos[854] (Barthélémy-Sylvand 2005, 144; 2013, 282-286). Entre los tres pueblos el biturige parece ser el que inicia antes las importaciones y también quienes consumieron mayores cantidades. Las Dressel 1B representan la primera caída de las importaciones, llegando a ser incluso previa a la propia conquista, aunque C. Barthélémy-Sylvand (2005, 144-145) también advierte que su tiempo de vida activa es más reducido que el de anteriores tipologías.

Las importaciones tarraconenses dominaron los tres escenarios con el inicio del dominio romano, siendo las ánforas de referencia en la segunda mitad del I a.C. Las importaciones de vino itálico no desaparecieron, aunque se redujeron bastante, representando las Lamboglia 2 y Dressel 2-4 menos de 100 individuos. En la región la Tarraconense 1 tuvo una muy escasa presencia mientras que entre la Pascual 1 y la Dressel 3-2 suman 600 individuos[855]. C. Barthélémy-Sylvand (2005, 146) considera que es una cifra cuantitativamente inferior a la fase anterior, pero a diferencia del resto autores hasta ahora, atempera esta desproporción. La autora considera que estas cifras deben retrotraerse a la extensión del rango cronológico, un periodo de 75 años que según ella abarca desde la conquista hasta el final del principado de Augusto, es decir del 50 a.C. al 25 d.C. Un margen cronológico muy limitado en comparación con los dos siglos anteriores de dominación itálica de las importaciones. De hecho, C. Barthélémy-Sylvand

[854] Pueblo con el cual los bituriges tuvieron una alianza.
[855] Aunque con desigualdades, hay 460 NMI de Pascual 1 y 72 NMI de Dressel 3-2.

va más allá y calcula que las importaciones promedio de ambos periodos están al mismo nivel, a unas 9 ánforas por año[856].

Hay claras desigualdades entre los diferentes territorios. Los bituriges parecen continuar siendo los que importan más ánforas vinarias. Curiosamente el territorio de los carnutes presenta un mayor número de ánforas Dressel 3-2, mientras que en los yacimientos turones y bituriges la Pascual 1 es 14 veces más numerosa que la posterior tipología. C. Barthélémy-Sylvand (2005, 144-147) no atañe esto a una distorsión de los datos o una selección por parte de los consumidores, proponiendo que tanto turones como bituriges cedieran al vino tarraconense con mayor facilidad por el abastecimiento proveniente sudoeste, desde el Vienne y el Creuse, al provenir los vinos de la zona del *Isthme Gauloise* durante este periodo en vez del Ródano. Si bien es cierto que estas zonas pudieron recibir un abastecimiento directo vía terrestre desde el estuario de la Gironde, siendo el mejor ejemplo el curso medio del Vienne y el centro de Limoges, la mayoría de los afluentes están conectados al curso bajo Loire, por lo que su acceso a las importaciones tarraconenses vía fluvial era bastante rápido y fácil. La misma C. Barthélémy-Sylvand (2005, 147) confiesa que los yacimientos cercanos al Loire aparentan un mayor flujo de Pascual 1 que los alejados de este. Blois, el asentamiento carnute más cercano al Loire, tiene 13 Pascual 1 y solo 1 Dressel 3-2. En el caso biturige se repite, teniendo una mayor presencia yacimientos como *Argentomagus* que Bourges. En el territorio carnute esto se hace aún más evidente, ya que mientras Orleans, junto al Loira, presenta 19 Pascual 1, 14 Dressel 3-2, en Chartres, más alejada, se han hallado 31 Pascual 1 y 32 Dressel 3-2[857].

C. Barthélémy-Sylvand (2005, 147) señala que el abastecimiento es estable solo aparentemente. Mientras turones y carnutes parecen ser más escasamente abastecidos, los bituriges importaron 4 veces más ánforas que los turones y carnutes, presentando un mayor número de yacimientos y densidades de material. Diversos autores destacan como hasta 90 de las ánforas aparecen en contextos de supuestas tumbas bituriges (Barthélémy-

[856] Si bien su relativización es cierta y muestra, de nuevo, la intensidad del fenómeno comercial tarraconense vale la pena incidir que el comercio, muy seguramente fue algo más fluctuante, alejado de un lento pero estable degoteo. Otra cosa para comentar de lo propuesto por C. Barthélémy-Sylvand es el marco cronológico. El inicio del 50 a.C. es demasiado temprano, siendo el comercio de las siguientes décadas en ocasiones testimonial. EL fin del marco también es demasiado temprano, especialmente teniendo en cuenta que la región importó Dressel 3-2, por lo que la datación con toda seguridad fue muy posterior.

[857] Los datos están actualizados según lo vaciado en el presente trabajo. C. Barthélemy menciona 13 Pascual 1 y 12 Dressel 3-2 en Orleans y 17 Pascual 1 y 32 Dressel 3-2 en Chartres, por lo que las nuevas evidencias ratifican la importancia del Loire y de la redistribución tarraconense.

Sylvand 2005, 147; Couvin, Riquier 2007, 497). La autora considera este fenómeno como una muestra de opulencia, sin paralelos en los otros pueblos vecinos. El consumo también parece evolucionar, concentrándose especialmente en ciudades y, mientras que el biturige se mantiene, el carnute parece abandonar estilos de consumo desenfrenado, aunque tampoco aparenta democratizarse su consumo (Barthélémy-Sylvand 2005, 147).

Comparando con periodos anteriores, tras la conquista hay una clara caída de las importaciones en los tres territorios, pero la reducción se atestigua más en la zona carnute. Por otro lado, los bituriges parecen vivir un momento próspero, importan menos ánforas, pero el número de estas es porcentualmente mucho más elevado respecto a sus vecinos. Esto es interpretado por C. Barthélémy-Sylvand (2005, 147) como consecuencia de una serie de decisiones de su élite, quienes quizás supieron aprovechar los conflictos a finales de la república romana[858]. Aunque es una propuesta muy interesante las evidencias aportadas son únicamente teóricas. Viendo el panorama de la distribución y las redes comerciales del escenario de la Galia occidental y central, se ha hecho evidente como muchas veces las afinidades y lazos históricos y culturales son esenciales para el desarrollo comercial. Para la presente tesis, es muy sugerente plantear que el desplazamiento de una parte del pueblo biturige a *Burdigala*[859], en el estuario de la Gironda, pudo tener algún tipo de consecuencia más allá del gran desarrollo económico y comercial que experimentó la ciudad. Puede que el parentesco y familiaridad entre los bituriges cubi y los vivisques, divididos en el contexto inmediato de la conquista, pudiera incentivar o al menos facilitar los contactos e intercambios comerciales entre el Burdeos y el territorio biturige (Palacín en prensa b).

Estas tres regiones, avanzada la primera mitad del I d.C., con el desarrollo del viñedo en la zona del Loire, pasaron a ser consumidores de vino local. Las ánforas de la zona del Sena-Chartres y sobre todo las de talleres del Loire dominaron la región. Destacan inicialmente las imitaciones locales de las tipologías Pascual 1 y Dressel 2-4 procedentes de centros como Crouzille-Mougon o Thésée-Pouillé. Se denota su presencia temprana o con cierta relevancia en yacimientos como Orleans, *Argentomagus*, Chartres o Pithiviers-le-Vieil. En dataciones más avanzadas las producciones locales acabaron

[858] Refiere, de hecho, como los diferentes bandos de las guerras civiles reclutaron abundantemente galos, asegurando la fortuna de quienes, como los aristócratas de Bituriges, pudieron proporcionarles grandes contingentes recurriendo a sus clientes. Las tropas obviamente no volverían con las manos vacías trayendo junto a la paz, prosperidad económica.
[859] O al menos el paso a controlar o influir de alguna manera directa el desarrollo de la ciudad y su territorio.

siendo más numerosas que las importaciones, llegando a provocar una reducida llegada de las importaciones sudgálicas (Siraudeau 1988, 213-215; Barthélémy-Sylvand 2005, 150-151; Cribellier, Fourré 2011, 161). Mencionan como las primeras producciones de ánforas en la región centro, por parte de carnutos y turones, fueron Pascual 1, con dataciones muy tempranas de época tiberiana (Barthélémy-Sylvand et al. 2005, 160-161). Destaca el taller de Mougon, en Crouzilles, del cual se han identificado dos exportaciones en Rennes (Laubenheimer et al 2005, 379; Cribellier, Fourré 2011, 161). Tras Tiberio y en la segunda mitad del I d.C. se iniciaron las imitaciones de Dressel 2-4, produciéndose dos variantes en Mougon y una tercera en Chartres y en Pithiviers-le-Vieil, que se difundieron exclusivamente en territorio carnuto (Barthélemy-Sylvand et al. 2005, 161-162; Vernou, Berthault, 2005, 373; Barthélémy-Sylvand et al. 2007, 55-56 y 61; 2008, 161; Cribellier, Fourré 2011, 161; Dumasy et al. 2011, 132).

Antes de pasar a la siguiente región, merece la pena profundizar en diversos contextos de consumo mencionados anteriormente. Se ha referido a cómo la mayoría de las concentraciones de ánforas vinarias previas y sobre todo posteriores a la conquista romana se encontraban en *oppida* o ciudades, es decir en contextos de consumo urbano. No obstante, muchos autores han señalado los contextos aparentemente funerarios con presencia anfórica, como tumbas aristocráticas o de personajes militares donde los contenedores vinarios formaron parte de una ostentación de riqueza (Barthélémy-Sylvand 2005, 147; Couvin, Riquier 2007, 497; Miró 2022, 227)[860]. Esto convertiría el vino importado en una mercancía de consumo de prestigio. En la Galia occidental y central, especialmente en el área biturige muchas de estas tumbas, datadas alrededor del cambio de Era, han aparecido con ánforas tarraconenses Pascual 1 (Couvin, Riquier 2007, 497; Piot 2002, 104-109).

La primera problemática podría surgir directamente con la consideración de estos yacimientos como funerarios, existiendo división de opiniones. Muchos de estos contextos, al igual que los pozos considerados funerarios, a menudo no presentan restos humanos (Piot 2022, 104-109). Para el caso de los pozos, con abundantes deposiciones ordenadas de cerámica donde frecuentan las ánforas, se han llegado a interpretar desde

[860] No deja de ser curioso como en muchas publicaciones catalanas y españolas, incluidas algunas de las más recientes (González Cesteros 2015, 209; Miró 337) se llega a mencionar la presencia de tarraconenses en contextos funerarios, pero, a pesar del paso de los años la referencia únicamente se limita al yacimiento de Goeblingen-Nospelt, aparentemente desconociéndose otros casos como los de los espacios biturige. La única excepción sería la del reciente estudio de las ánforas de Antran llevado a cabo por las académicas F. Laubenheimer y V. Martínez Ferreras (2015).

enterramientos a pozos de ofrenda o sacrificios. J. Gomez de Soto (1994, 171) señala como solo el 30% de pozos del *Toulosanne* contienen restos humanos y que, aunque los enterramientos *ad honorem* existían[861], siendo el elevado porcentaje de ausencias es demasiado extraordinario. El autor propone, en base a la aparente disposición e incluso rotura simbólica de las cerámicas de los pozos y la presencia de fragmentos de restos de bóvidos y plantas, que se trate de contextos de sacrificios relacionados con cultos *chtonicos* y una apertura hacia el mundo de las divinidades infernales (Gomez de Soto 1994, 173). Plantea, de hecho, si además de estos pozos, los supuestos enterramientos sin cuerpos tratan de simular un entierro para crear un vector de comunicación entre el mundo de los vivos y el inframundo. Estas estructuras podían variar dependiendo del lugar y la datación, sobreviviendo hasta la época galorromana. J. Gomez de Soto (1993, 181-182) menciona como en el siglo VI d.C. Isidoro de Sevilla todavía recordaba que, para honrar a los dioses infernales o terrenales, la costumbre era arrojar vino de la libación a un pozo, quemar toda la víctima sin consumir nada y depositar piezas de hierro.

Curiosamente muchos casos con presencia tarraconense sí que presentaban con seguridad restos humanos, por lo que la posibilidad de que se tratase de un contexto funerario es más elevada. Hablamos de casos como Berry-Bouy, Fléré-la-Rivière [Fig. 148], Neuvy-Pailloux [Fig. 149] y Primelles (Ferdière, Villard 1993, 26 y 121-139, 147-155, 156-204; Gomez de Soto 1994, 177-178, Barthélémy-Sylvand 2005, 146). Antran sería uno de los pocos casos donde no hay indicios de que alguna vez se depositara un cuerpo, algo que ha llevado a ser interpretado como un cenotafio o monumento religioso (Laubenheimer, Martínez Ferreras 2015, 193).

Autores como J. Gómez de Soto (1994, 167-170) y M. Loughton (2009, 89-94) advierten o llaman a la cautela sobre la relación entre vino o acumulación de bienes con riqueza y ostentación por parte de las élites. Ambos advierten como en las regiones con mayor número de importaciones destacan por pocas tumbas de este tipo, mientras la mayoría de estas tumbas presentan cantidades inferiores a las presentes en asentamientos contemporáneos. Esto, si bien es cierto, en parte refuerza que la presencia de ánforas en tumbas ubicadas en regiones donde las importaciones son reducidas las ánforas representen un producto de valor dentro de su comunidad. No obstante, de nuevo,

[861] Enterramientos simbólicos destinados a preservar la memoria de difuntos con prestigio cuyos restos no han sido encontrados o debido a un fallecimiento en un territorio demasiado distante.

tampoco es el caso de las tarraconenses al ser el territorio biturige una zona de la Galia central especialmente privilegiada en estas importaciones.

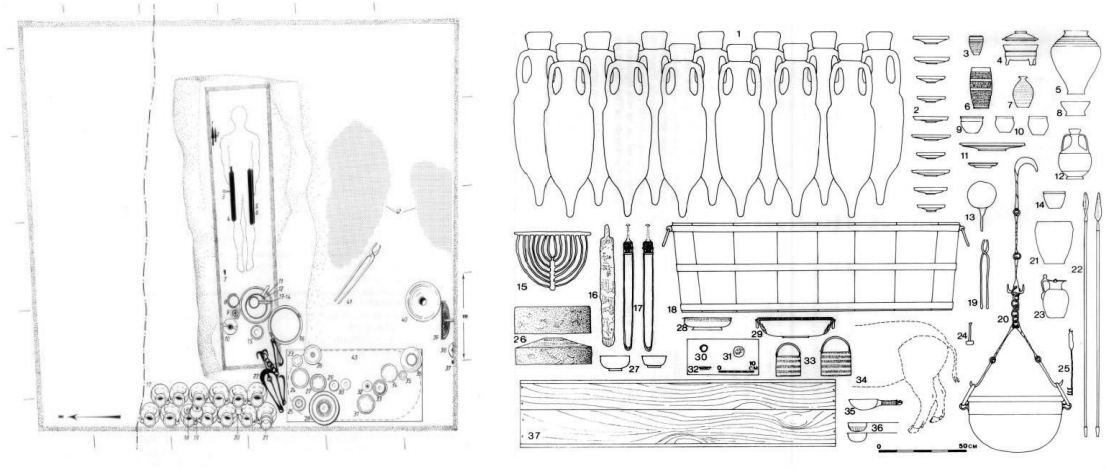


Fig. 148. Materiales y disposición de la tumba de Fléré-la-Rivière, donde se aprecian las 13 Pascual 1 (Ferdiére et al. 1993, 27 f.1.9, 33 f.1.20).

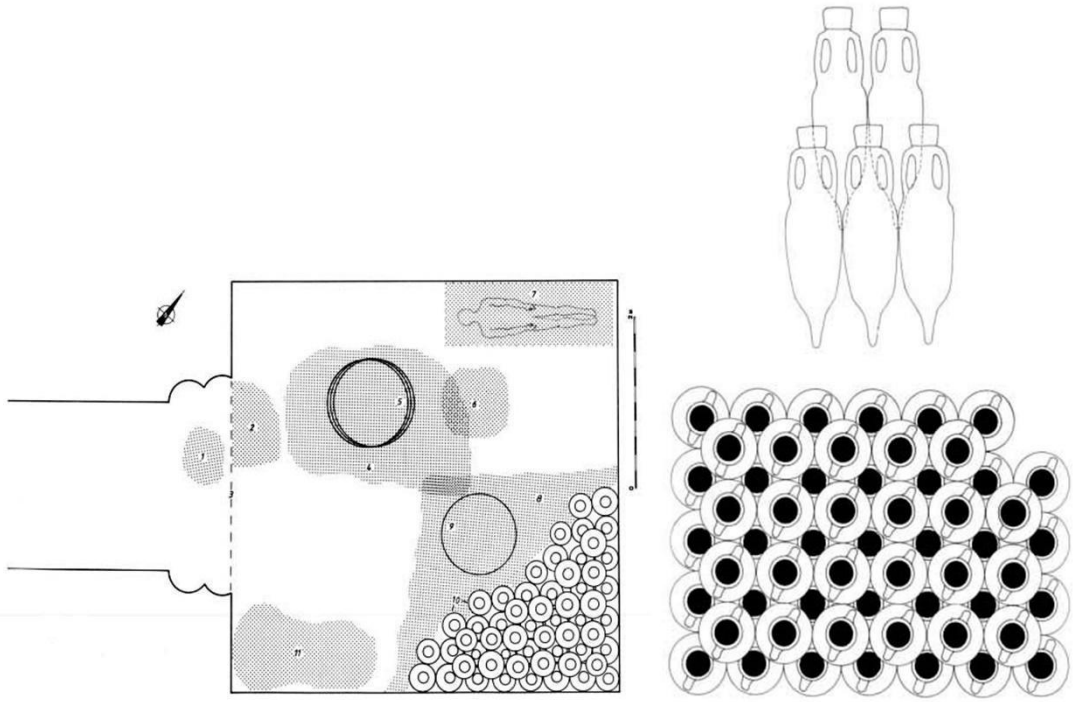


Fig. 149. Materiales y disposición de la tumba de Neuvy-Pailloux, donde se aprecian las 57 Pascual 1 (Ferdiére et al. 1993, 172 f.2.86, 174 f.2.88).

Por otro lado, ambos autores también inciden en la ideología tras estas estructuras. Señalan como muchas de estas aparecen en el contexto de inestabilidad y cambios políticos y sociales del siglo I a.C., especialmente tras la conquista. Donde nuevos grupos sociales e individuos pudieron sobresalir y entrar en conflicto u ocupar los huecos de las élites anteriormente establecidas. Se ha debatido si las tumbas pudieron pertenecer a personajes que participaron en el ejército como auxiliares o elites clientelares de Roma. J. Gomez de Soto (1994, 175) y M. Loughton (2009, 89) coinciden en considerar esta costumbre como un movimiento de carácter conservador, que buscaba reafirmar su identidad tradicional y distanciamiento de las costumbres romanas[862] a través de elaborados rituales funerarios y festines, que reforzaran su posición y la de su familia frente a las nuevas clases advenedizas que las transformaciones estaban aupando.

Por tanto, los contextos funerarios o rituales donde las ánforas tarraconenses aparecieron en la Galia central podían estar ligados a individuos o rituales de prestigio. Buen ejemplo de ellos son los ricos y valiosos objetos aparecidos junto a éstas en casos como Antran, Fléré-la-Rivière o Berry-Bouy, con vajillas cerámicas y metálicas de importación, estructuras decoradas y pintadas, perfumes y monedas. Sin lugar a duda, la mayoría de la población no tendría acceso a la compra de cantidades de ánforas como las 7 Pascual 1 presentes en Antran, las 10 de Berry Bouy, las 13 de Fléré-la-Rivière y aún menos las 57 de Neuvy-Pailloux. Por lo que, desde una perspectiva de clase social y económica, es evidente que hay una cierta muestra de distinción o de capacidad económica en esta acumulación. No obstante, el ánfora por sí misma, debido a su abundante circulación y frecuencia, no puede considerarse como un objeto de prestigio o lujo. Y, en el caso del consumo de vino tarraconense en los territorios tratados hasta ahora, este en muchas ocasiones se realizaría en dosis reducidas a través de la venta al por mayor, muy probablemente nunca se trató de un consumo de prestigio para finales del I a.C. e inicios del I d.C.

[862] J. Gomez de Soto (1994, 175) señala que este hecho no quitaba que muchos utensilios como objetos de cuidado o las monedas estuvieran cada vez más presentes en estos contextos según la romanización avanzó. Para el autor, a pesar de estos objetos, el proceso de romanización no hizo más que reforzar una costumbre.

10.8 Armórica ¿Un intermediario con *Britannia*?

Mientras en la tesis de J. Miró de 1988 muchas de las zonas que tratadas en este capítulo tenían muy pocas evidencias o eran un desierto de información, la Armórica destacó por la presencia de ánforas Pascual 1, en especial por las elevadas concentraciones en Quimper y Vannes (Miró 1988, 124 y 136-137). Esto atrajo la atención de J. Miró y otros autores que, sumado a las evidencias de ánforas tarraconenses que empezaban a aparecer en *Britannia*, se les consideró como un importante actor entre la Galia y la isla (Comas 1998, 228-229). El presente estudio mantiene la relevancia que la Armórica tuvo en la redistribución de ánforas por las costas del Atlántico, pero los nuevos datos obligan a matizar algunas afirmaciones como también a mostrar la complejidad de la naturaleza del comercio y consumo de esta región.

Las interacciones comerciales entre las islas británicas y el continente a través del canal de la Mancha se remontan al neolítico con la aparición de hachas pulidas de origen insular en la costa septentrional gala, empezando a intensificarse en la edad del bronce, algo demostrado por la difusión de algunas armas y herramientas por el noreste de Europa. El papel de la Armórica y Britania en la antigüedad fue especialmente relevante por las explotaciones de estaño, esencial para la producción de bronce, extendiéndose su importancia hasta la época romana. No obstante, la importación de productos mediterráneos entre el siglo V y el II a.C. fueron escasas, algo que sugiere que la Armórica tan solo mantuvo contactos esporádicos con las sociedades periféricas, integrándose en las redes de intercambios a larga distancia a partir de finales del II a.C. (Galliou 1984, 28-29; 1992, 23). Las relaciones entre la Armórica y el mundo mediterráneo y los intercambios entre esta zona y las islas se promovieron con la conquista de la Narbonense y el desarrollo del fenómeno de importaciones masivas de vino itálico en los mercados galos. Es en este período cuando comienzan a coger fuerza rutas como el eje del Aude-Garona y llegan a las costas atlánticas ánforas itálicas con una cierta continuidad como se ha visto a inicios de este capítulo.

P. Galliou sitúa en este momento cuando la conformación de una ruta marítima entre el estuario de la Gironda y la costa meridional armórica, desde donde bordearon las costas de los Osismos y Coriosolites, en los actuales departamentos de Finistèrre y Côtes d'Armor, para llegar al estuario de la Rance. Allí el puerto de Alet cargó con parte de la redistribución hacia sur de *Britannia*, especialmente con el puerto de Hengisbury Head,

tal y como demuestran las importantes concentraciones de ánforas vinarias, cerámicas y monedas Armórica destacando las coriosolites (Galliou 1984, 28-29; 1992, 23).

Esta propuesta ha chocado con la idea tradicional de que la llegada de las ánforas itálicas a *Britannia* siguió principalmente el eje del Ródano, bajando posteriormente por el Loire para alcanzar la Armórica, o siguiendo el Saona para luego dar el salto al canal de la Mancha o el Mar del norte desde el río Sena o el Rin respectivamente. P. Galliou (1984, 28) reconoce estas rutas, pero da cierta prioridad a la propuesta atlántica al considerarla más rentable debido a los bajos costes del transporte naval en comparación con un transporte continental lleno de puntos de ruptura de carga y trasbordos.

A lo largo de este capítulo se han tratado algunos puntos esenciales que obligan a matizar y relativizar la importancia de la ruta y sistema de redistribución propuesto por P. Galliou. El eje Aude-Garona no acabó de desarrollarse como gran ruta de comercialización de los vinos mediterráneos hasta prácticamente después de la conquista. Existieron otras rutas de importación igualmente importantes como el eje del Vienne o el Loire, provenientes del valle del Ródano. Además, las importaciones itálicas que circularon por el eje Aude- Garona en muchas ocasiones no alcanzaban el estuario de la Gironda, desviándose a la altura de Agen hacia el interior. De hecho, vale la pena recordar como la mayoría de las importaciones itálicas, fueran anfóricas o vajillas, tendieron a concentrarse en asentamientos interiores, empezando a coger importancia el estuario a partir de la mitad del siglo I a.C. Es de hecho, con las transformaciones globales posteriores a la conquista que empezaría a desarrollarse un eje comercial atlántico claro y con potencial, algo evidenciado a través de las ánforas tarraconenses.

Sobre la propia organización del comercio en la Armórica y la jerarquía de puertos, P. Galliou es el autor que más ha estudiado del territorio y la presencia anfórica vinaria en los yacimientos de la península. El vino itálico tuvo una amplia presencia en puertos y pueblos de la Armórica en las cronologías de finales de la Edad del hierro, tanto en contextos de distribución como consumo, pareciendo que este fue un producto de consumo popular (Galliou 1984, 29). Aparentemente hubo puertos como Quimper, Alet y Quiberon que actuaron como puntos de ruptura de carga, redistribuyendo las importaciones por la costa o tierra adentro (Galliou 1984, 28; 1992, 25). Se ha llegado a plantear que los armóricos, para acceder al Canal de la Mancha, trataron de evitar la costa de *Finistère* por su dificultosa navegabilidad, trasladando las mercancías a través de un eje fluvial-terrestre que conforman los ríos Vilaine y el Rance. En este eje armórico la

ciudad de Rennes jugaría el papel de punto de ruptura de carga, ubicada en el centro del mismo a la riba del Vilaine. Desde allí se trasladaron vía terrestre hasta el río Rance, descendiendo el cauce del río hasta el estuario, donde se ubicaría el puerto de Alet, actual Saint-Malo. Aunque hay evidencias que prueban el uso de esta ruta, también hay restos anfóricos a lo largo de las costas e islas occidentales que evidencian la circunnavegación de la península sin problemas (Galliou 1984, 27-28).

Desde los años 1990 diversos autores han expresado dudas sobre si el comercio del vino mediterráneo hacia *Britannia* estuvo totalmente en manos de mercaderes itálicos, debatiendo el papel de mercaderes intermediarios de la Galia meridional y la Armórica (Galliou 1992, 23-25; Revilla, Carreras 1993, 67-69). Frente a esto, vale la pena incidir en las estrechas relaciones comerciales que existieron entre los pueblos celtas galos con otros britanos. En algunos casos se trataron de tribus que tenían poblaciones a uno y otro lado del Canal como los Atrebates, Belgae, Catuvellani y los Trinovantes[863], quienes además de tener un tejido social muy desarrollado mantuvieron una política y comercio muy próximo entre sí (Harding 1974, 201-226; Cunliffe 1988, 3-23; Carreras 2000, 125; Galliou 2004, 10-13; Fernández Ochoa, Morillo 2013, 79).

Los estrechos vínculos políticos y económicos entre ambas costas del canal de la Mancha muy probablemente fueron las que movieron a C. Julio César a realizar dos expediciones a Britania, en el 55 y el 54 a.C. (Caes. *Gal*. 4,20-35; 5,1 y 8-23), buscando intimidar a estos pueblos para mantenerlos al margen del conflicto en las Galias[864]. Probablemente la evidencia más importante del control del comercio de esta zona y con *Britannia* por parte de intermediarios galos, sorpresivamente pasada por alto hasta ahora, se encuentra en el propio contexto del inicio de la campaña contra la isla. C. Julio César se lamenta de no poder aprovecharse de la ayuda e información de *mercatores* para su campaña (Caes. *Gal*. 4, 20, 3). Esto se contrapone bastante con la continuada ayuda de estos a lo largo de las campañas del procónsul por la Galia, probablemente por el desconocimiento de estos mercaderes de unos territorios y rutas que nunca frecuentaron debido al control armórico.

[863] Los trinovantes britanos llegaron a ser estrechos aliados de Roma, estableciendo en consecuencia estrechas relaciones comerciales con ellos (Fernández Ochoa, Morillo 2013, 79).
[864] "…tamen in Britanniam proficisci contendit, quod omnibus fere Gallicis bellis hostibus nostris inde subministrata auxilia intellegebat" (Caes. *Gal*. 4, 20).

Dentro de este escenario, tanto las fuentes como algunos autores han dado relevancia a un pueblo ubicado en el sur de la península armórica, los *venetii*. Según menciona C. Julio César en su obra sobre las guerras en la Galia, para la fecha de sus campañas estos tenían unas fuertes capacidades navales, imponiendo una hegemonía naval y comercial entre la Armórica y Britania, llegando a imponer *vectigalia* a todos los que navegasen por su zona de dominio (Caes. *Gal*. 3. 8)[865]. Estrabón centra su atención en el control comercial con Britania y en las técnicas de construcción naval de estos pueblos adaptadas a la dura navegación en el Atlántico (Str. 4. 4). Las evidencias arqueológicas armóricas en la costa sudoeste y sud-central britanas (Cunliffe 2005, 180-182; Enzman 2013, 33), como también la gran variedad de materiales importados encontrados en su región, confirman las relaciones comerciales entre ambas áreas.

P. Galliou (1984, 28-29) relativiza e incluso cuestiona la importancia de estos. Para el autor, el puerto de coriosolite de Alet, ubicado en el propio canal de la Mancha, jugó un papel más determinante en las relaciones entre el continente y la isla. La mayoría de las importaciones galas aparecidas en el sur de Inglaterra son de producciones del norte de la Armórica. Las evidencias numismáticas complican la comprensión del escenario político-económico, siendo la amplia mayoría acuñaciones coriosolites mientras que a penas se encuentran de procedencia véneta. Además, según el autor, Vannes, al fondo golfo de Morbihan, por sus características no pudo ser un gran puerto (Galliou 199, 27).

Es posible que las fuentes confundieran a los pueblos armóricos o estén tratando de transmitir la idea de una primacía o algún tipo de jerarquía político-comercial en la que los *venetii* controlaron el comercio y las tributaciones de la Armórica. De hecho, aun actualmente se desconoce la naturaleza de los intercambios entre la Galia y *Britannia* o que obtenían los mercaderes en las islas a cambio de las ánforas vinarias (Galliou 1984, 29)[866]. El comercio pudo basarse mayormente en productos orgánicos como cereales o telas que no han dejado trazas, quedando únicamente evidencias cerámicas y numismáticas que pudieron representar una pequeña fracción del comercio. En todo caso,

[865] Huius est civitatis longe amplissima auctoritas omnis orae maritimae regionum earum, quod et naves habent Veneti plurimas, quibus in Britanniam navigare consuerunt, et scientia atque usu rerum nauticarum ceteros antecedunt et in magno impetu maris atque aperto paucis portibus interiectis, quos tenent ipsi, omnes fere qui eo mari uti consuerunt habent vectigales (Caes. *Gal*. 3. 8).

[866] P. Galliou (1984, 29), de hecho, resalta la ironía de cómo las mercancías que describe Estrabón (Str. 4. 5. 2) que se importaban desde Britania en el I d.C. eran materias que también se producían en la Galia occidental, como cereales, ganado, oro, plata y hierro. A estos se podrían sumar pieles, esclavos y perros de caza.

la evolución de *venetii*, coriosolites y el resto de los pueblos armóricos acabaron corriendo la misma suerte (Rouanet-Liesenfelt 1980, 45-48).

La importancia estratégica y comercial de los *venetii* pudo acabar determinando su devenir político. Estrabón ya menciona que probablemente el motivo de su revuelta fue impedir el acceso de los romanos a *Britannia*, la cual mantenían como su *emporio* comercial (Str. 4. 4. 1). Las diferentes traducciones suelen atribuir a *Britannia* la categoría de un mercado apropiado y controlado[867], algo que encajaría con la mención realizada de C. Julio César sobre su hegemonía naval-comercial y la imposición de *vectigalia* a todo quién navegase aquellas aguas. Puede que la intromisión romana, tanto a nivel general como en el espacio del canal de la Mancha, generase un temor a la pérdida de soberanía política y económica. En el contexto de las campañas de C. Julio César, los armóricos ya habían reconocido su autoridad y cedido rehenes. Las exigencias de provisiones por parte de los tribunos de P. Craso, durante el invierno del 55 a.C., quien estaba acampado en Angers, pudo acabar representando la gota que colmó el vaso de la paciencia véneta y del resto de pueblos armóricos que se rebelaron tomando como rehenes a los tribunos romanos (Caes. *Gal*. 3. 8). El miedo véneto pudo no ser infundado, el interés comercial romano en la Galia y su influencia en la geopolítica y diplomática para integrar a los galos en su esfera política y económica es algo que, de hecho, sigue siendo estudiado por autores como F. Olmer (2002; 2008) y P. Marimón (2017, 240-245; 2020)[868].

Las rutas atlánticas sufrieron un duro golpe tras la campaña de C. Julio César contra la Armórica, reduciendo los intercambios entre el continente y *Britannia* desde el 56 a.C. Roma pasa a ser el sucesor de los vénetos en materia fiscal de la región, llegando a obtener unos notorios beneficios respecto el comercio entre el continente y la isla (Roman 1983b, 262-263; 1984, 111)[869]. Estrabón llega reconocer que los beneficios

[867]La traducción castellana de M.J. Meana y F. Piñero (1992) combatieron en el mar contra César, dispuestos a impedir su travesía hacia la Pretánica, que les servía de enclave comercial" es explícita respecto a la voluntad de los vénetos a impedir el acceso romano a su espacio comercial. La traducción inglesa de H. Leonard Jones (1923) "for they were already prepared to hinder his voyage to Britain, since they were using the emporium there" parece dejar entender una voluntad romana de entrar en ese espacio y a unos *venetii* ya organizados a la hora de proteger su emporio comercial.

[868] Sobre el conflicto en la Armórica, F. Olmer (2002, 295) llega a señalar en base al pasaje del *De Bello Gallico* anteriormente mencionado de César y los mercaderes (Caes. *Gal*. 4, 20. 3) que incluso los mercaderes galos llegaron a oponerse a colaborar con C. Julio César a la hora de facilitar información para la campaña contra *Britannia*. No obstante P. Marimón (2020, 659) matiza esta idea, señalando como en el texto original no se indica el origen de los mercaderes ni un resentimiento por parte de César, quien simplemente se lamenta de no poder obtener más información.

[869] Aunque C. Sanchez (2011, 441) considera que, en la reestructuración político-económica de la costa atlántica gala tras la conquista, fueron los santones, quienes tomaron el relevo comercial.

resultantes de las tasas comerciales eran suficientemente importantes que compensaban los costes que requeriría la conquista y administración de la isla (Str. 4. 5. 3). J. Enzman (2013, 33-34) llega a afirmar que con la derrota de los *venetii* estos desaparecen como agente comercial e intermediario al empezar a abrirse progresivamente nuevas rutas más orientales desde la Normandía y el Rin[870]. No obstante, los contactos entre la Armórica y la isla continuaron, siendo las ánforas tarraconenses una evidencia de la continuación de estos contactos.

La amplia cronología de los yacimientos armóricos complica bastante la reconstrucción de la evolución del comercio del vino tarraconense en la región a pesar de la destacable presencia de sus ánforas en los diferentes puertos y enclaves de la península [Fig. 150]. También se presenta de nuevo la problemática de la residualidad, con muchas Pascual 1 en dataciones de mediados y finales del I d.C. claramente fuera de contexto. Las dataciones más precisas, en Vannes, Quimper, Rennes y Corseul se localizan hacia el cambio de Era y las primeras décadas del I d.C., encajando con un momento de auge de su comercialización. En toda la península tan solo hay un caso de Tarraconense 1, en el yacimiento de Locmaria en Quimper[871]. Si se contrasta con otros mercados cercanos con abundante presencia tarraconense, como Angers, es fácil percibir cómo, el escenario de

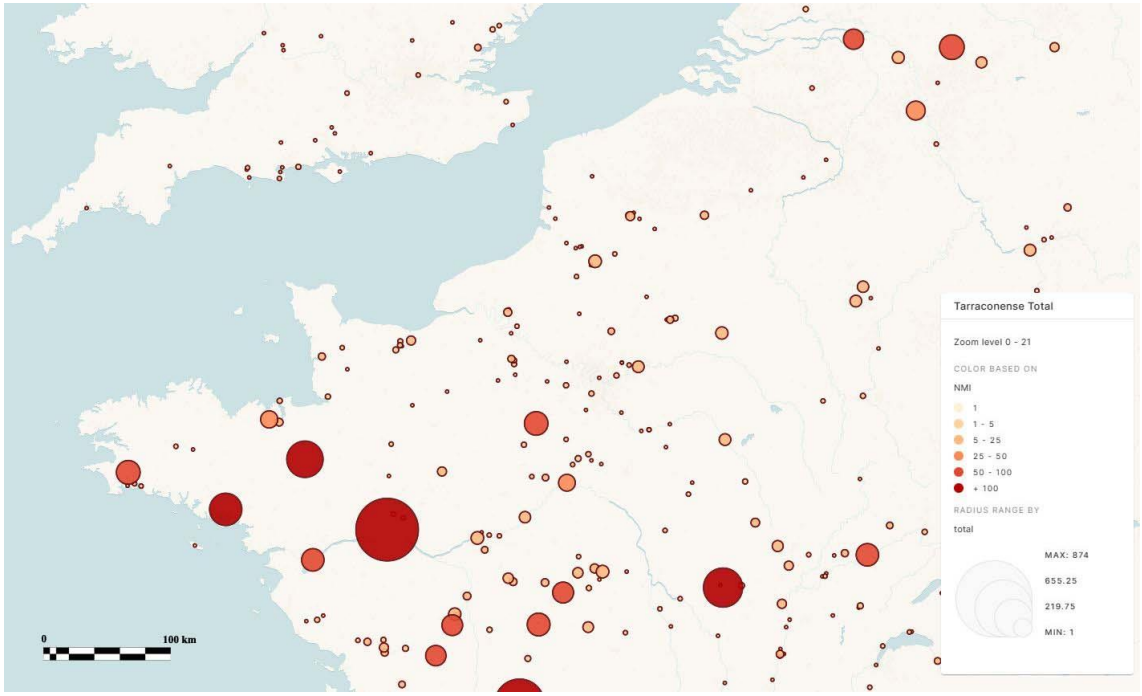


Fig. 150. Mapa de densidad y distribución de las ánforas tarraconenses en la Armórica, Galia septentrional y el sur de Britania. Mapa y datos editados por el autor.

[870] Algo que se tratará con mayor detalle en el posterior capítulo al analizar el escenario de *Britannia*.
[871] Datado entre el 25 a.C. – 10 d.C. siendo otro ejemplo de residualidad en el ámbito de los yacimientos Bretaña francesa.

la Galia noroccidental destaca por una imponente ausencia de estas tipologías, algo que puede indicarnos una llegada mucho más tardía del vino tarraconense que el estuario de la Gironda o la Santogne. La escasez de las Dressel 2-4 itálicas y las Tarraconenses 1 puede ser un indicio de que la economía Armórica y/o sus redes comerciales no acabaron de recuperarse hasta las dos últimas décadas del siglo I a.C.

Los primeros hallazgos, una vez superada la desembocadura del Loire, se encontrarían en Vannes, el principal puerto de los *venetii*. En este enclave se han localizado un mínimo de 138 individuos anfóricos tarraconenses, identificándose 101 Pascual 1, 2 Dressel 3-2 y 35 ánforas tarraconenses indeterminadas [Fig. 151]. En diversos yacimientos se han publicado porcentajes de las presencias anfóricas, pero no se indican ni cuantificaciones por tipología ni dataciones detalladas. Son los casos de ruelle du Recteur, donde la presencia global de tarraconenses es del 44,2%, aunque en el nivel datado en el 10-40 d.C. el porcentaje se eleva hasta el 55,55% (Laubenheimer 2015. 188)[872]. En rue Sainte-Catherine, el yacimiento con mayor número de ánforas tarraconenses, estas llegan a representar el 40% del total anfórico. Este dispone de unos niveles cronológicos que permiten ver parte del fenómeno comercial. Por ejemplo, en los niveles del 10 a.C. - 20 d.C. las tarraconenses alcanzan el 78,8% de las importaciones, denotando el techo de su comercialización. Las 41 Pascual 1 de esta fase, además, indican que el 58,5% de las importaciones tarraconenses llegan en estos primeros 30 años. En la

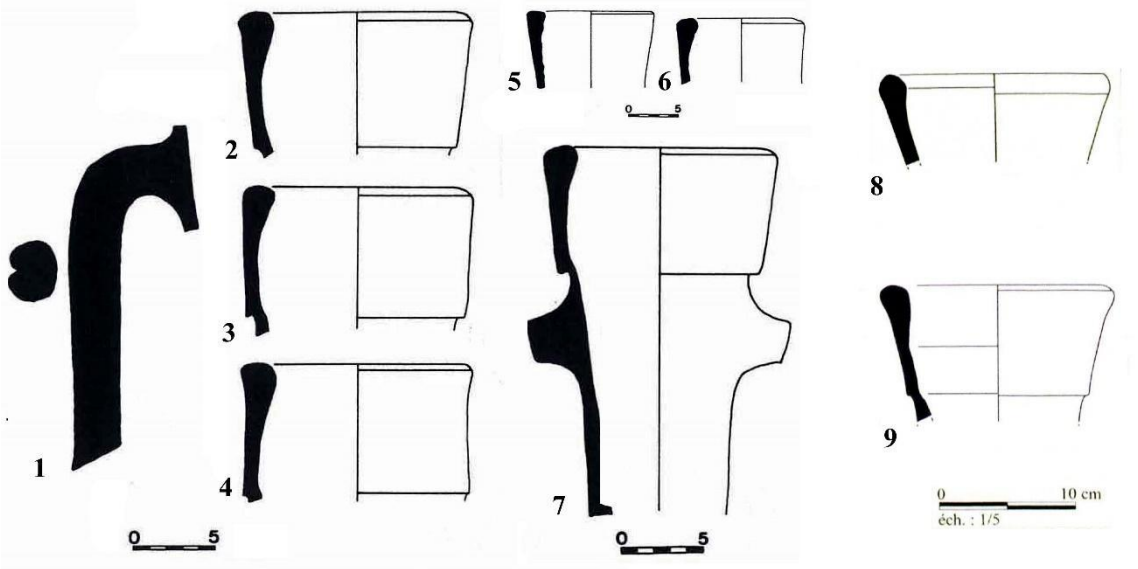


Fig. 151. Bordes de Pascual 1 (2-7) y asa de Dressel 3-2 (1) aparecidas en las fosas del ZAC de l'Etang Vannes (Simon, Triste 1997). Dos bordes de Pascual 1, de la fase 1, 10 a.C. - 20 d.C. (8) y fase 2, 20-30/40 d.C., (9) de Sainte-Catherine en Vannes (Brunie 2010, 525, f.3.18; 528, f.22).

[872] F. Laubenheimer tan solo detalla ese nivel cronológico.

segunda fase, del 20-30/40 d.C., continúa el dominio de las Pascual 1, siendo a partir de la tercera, 30/40-60/70 d.C., mencionando I. Brunie que esta tipología empieza a decaer y ser sustituida la por Dressel 3-2 (Brunie 2010, 526-542). Por otro lado, en Bilaire, estas representan el 36,5% del total de ánforas y el 44% de las vinarias, aunque la Pascual 1 es la tipología dominante en la mayoría de las fases (Simon, Bérard 2007, 598-599)[873].

Quimper es la siguiente ciudad relevante en la costa meridional de Armórica. A 15 kilómetros del mar, aunque conectado por el estuario del río Oder, los restos cerámicos y de almacenes aparecidos demuestran una intensa actividad comercial especialmente en

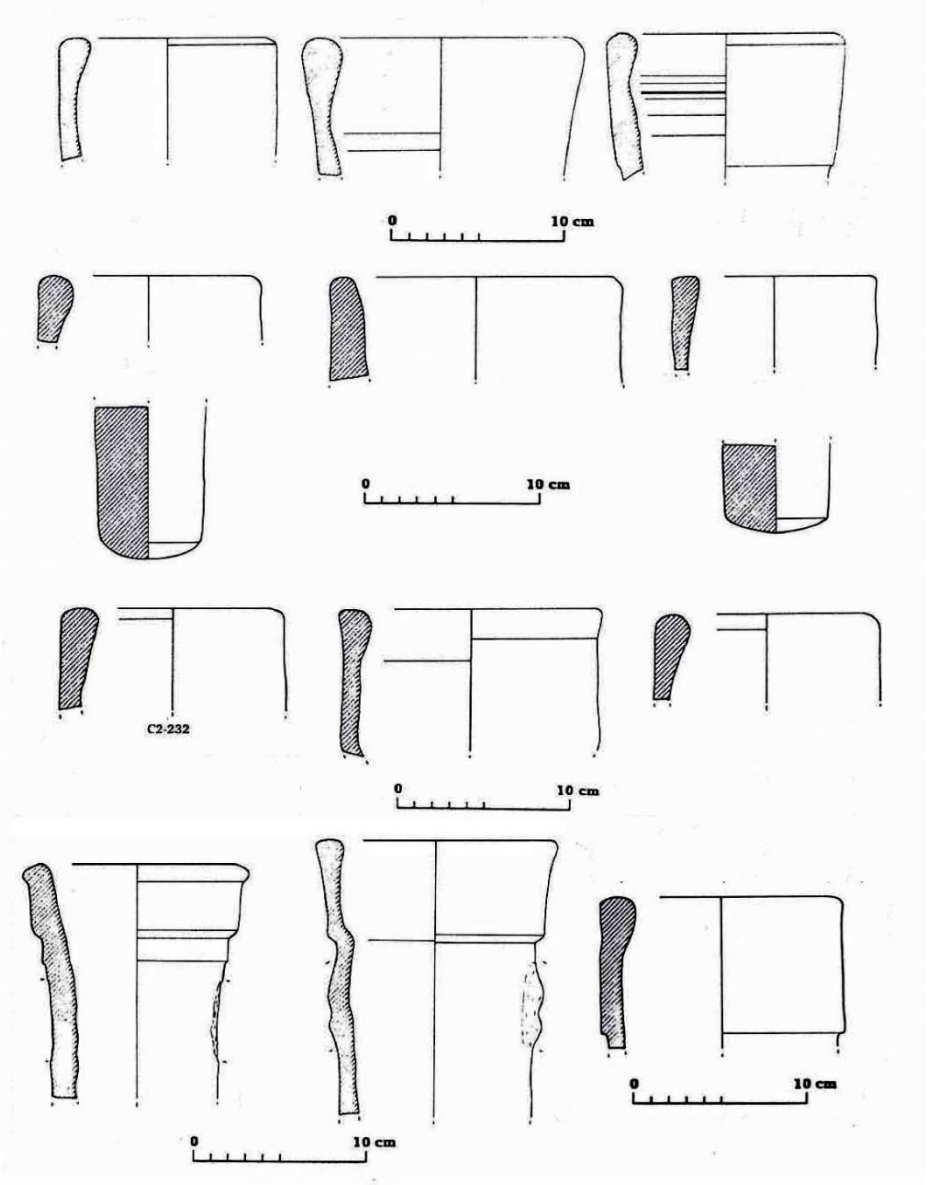


Fig. 152. Bordes de Pascual 1 y Tarraconense 1 aparecidos en Locmaria, Quimper (Robic, Le Bihan 1997).

[873] Excepto en la más temprana. Los fragmentos tarraconenses se extienden como residuales hasta fases muy posteriores, como una Dressel 3-2 aparecida en los niveles datados en el 80-120 d.C.

el distrito de Locmaria, (Galliou 1993, 27). En total se acumulan 76 ánforas tarraconenses, concretamente 1 Tarraconense 1, 69 Pascual 1, 2 Dressel 3-2 y 4 tarraconenses indeterminadas [Fig. 152]. Lamentablemente en la mitad de los yacimientos arqueológicos no se cuantifican las ánforas ni se ofrecen unas dataciones precisas. La zona de Locmaria es la mejor estudiada, inicialmente J. Robic y J. Le Bihan (1997) mencionan una elevada presencia tarraconense que alcanza el 63% del total anfórico. Posteriormente en otra publicación especificaron algunos contextos y tipologías, tratándose la mayoría de Pascual 1 datadas en cronologías augusteas y tiberianas, es decir en el cambio de Era y primeras décadas del I d.C. (Le Bihan, Robic 2000). Este puerto también actuó como redistribuidor, apareciendo diferentes ánforas tarraconenses en yacimientos de su *hinterland* como Concarneau, Fiesnant y Bénodet.

Rennes, hacia la mitad del mencionado eje de los ríos Vilaine y Rance, representa la mayor concentración de ánforas tarraconenses de la Armórica con 177 individuos, identificándose con 176 Pascual y 1 Dressel 3-2 repartidas entre dos yacimientos. En Parking Hoche aparecieron 43 Pascual 1 y 1 Dressel 3-2, representando el 15,4% (Galliou 1991, 102 y 105; Galliou 1992, 35; Etienne Mayet 2000, 151, 161 y 221; Laubenheimer 2015, 188). La ausencia de una datación bien determinada probablemente haga que el porcentaje tarraconense sea reducido, al compararse con una gran variedad de tipologías de otras épocas y fenómenos distintos. El yacimiento más completo, no solo de Rennes sino del ámbito armórico, probablemente se trate de las tres fosas aparecidas en rue Saint-Maló. Se hallaron 133 Pascual 1 en un contexto cerrado datado en el 10/15 – 30 d.C., representando el 53,7% del total anfórico y el 98,5% de las vinarias (Labaune, Le Cloirec, Simon 1997). Detectan en la primera fosa una mayoría de Pascual 1 con pasta clara y engobe blanco, mientras en la tercera aparecen con engobe y tres variedades de labios distintos. El yacimiento muestra por sí mismo la llegada de una elevada cantidad de Pascual 1 en un margen de muy poco tiempo, siendo una prueba de como en algunos yacimientos alejados la intensidad del fenómeno comercial tarraconense se mantuvo. Además de la buena identificación tipológica y cuantificación anfórica, se han identificado tres sellos: un GEM procedente de Can Tintorer sobre una Pascual 1[874], un

[874] De ser una identificación correcta se trataría del primer caso seguro de este sello sobre Pascual 1, siendo el resto presentes sobre Dressel 3-2 (Can Tintorer, Estrasburgo y el pecio La Chrétienne H) o sobre casos dudosos entre Pascual 1 o Dressel 3-2 (Can Tintorer).

[MP]ORC sobre Pascual 1 [Fig. 153] y un sello CHR del Maresme sobre un ánfora Pascual 1 y Dressel 3-2.

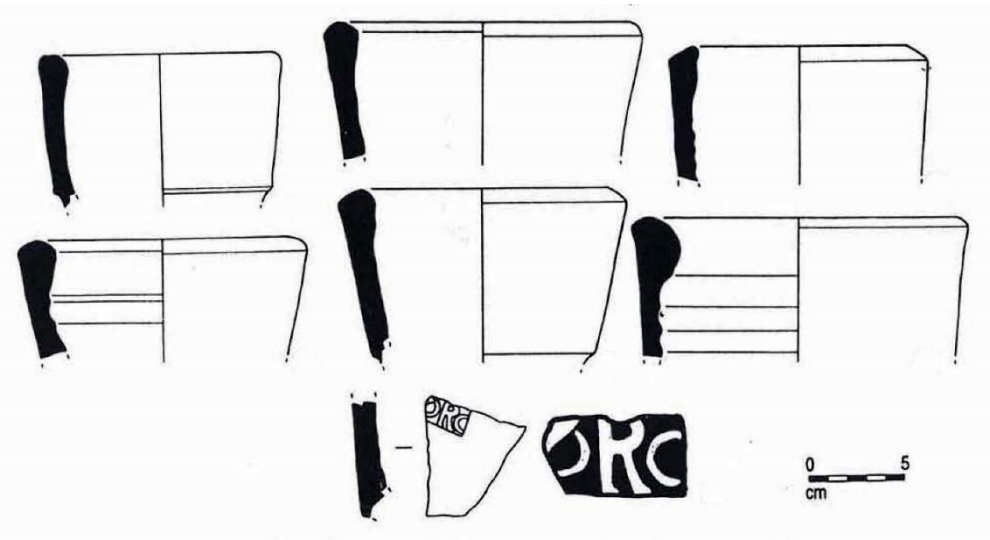


Fig. 153. Bordes de Pascual 1 y sello MPORC aparecidos las fosas de rue Saint-Maló, en Rennes (Labaune et al. 1997).

Por último, vale destacar Corseul y Saint-Maló, ambas en el área septentrional de la Armórica, en el antiguo territorio coriosolite. Corseul fue la fundación urbana romana que sustituyó el importante asentamiento de Alet (Galliou 1992, 28). En los diferentes yacimientos se han identificado un mínimo de 35 Pascual 1 y 3 Dressel 3-2. Afortunadamente todos los yacimientos ofrecen cronologías precisas, estando la práctica totalidad de la presencia tarraconense vinculada a dataciones en torno al cambio de Era y primeras décadas del I d.C. No todos cuantifican las ánforas por individuos. En la fase II de Salle des Fêtes, se documenta un 91% de presencia anfórica de Pascual 1, seguida de un 3,73% Dressel 2-4 y 1,49% de Dressel 7-11, pero sin ofrecen números de individuos (Fichet de Clairfontaine, Kerebel 1991, 288).

Otro ejemplo sería el yacimiento de Courtil Saint-Antoine y Monterfil, donde en la fase III datada en el 41-80 d.C. no hay ninguna cuantificación, aunque se afirma que las Dressel 3-2 son superiores a las Pascual 1 (Fichet de Clairfontaine, Kerebel 1991, 288). Por otro lado, Monterfil II si ofrece cuantificaciones de individuos, porcentajes y dataciones para la mayoría de sus conjuntos. En el primer conjunto, datado en el 12 a.C. – 14 d.C. aparecieron 10 Pascual 1 que representaban el 55,5%% de la presencia anfórica. En el segundo y tercer conjunto, datados en el primer cuarto del siglo I d.C.[875] se hallaron

[875] Las dataciones precisas son en el 13 – 31 d.C. y 1-25 d.C.

9 y 12 Pascual 1 [Fig. 154] que alcanzaron el 60% y 70,5% respectivamente, ascendiendo al 81 y 92,3% del el total de ánforas vinarias. Para la última fase, datada en el 21-41 d.C. no se ofrecen cuantificaciones, aunque los autores afirman que las Pascual 1 y Dressel 3-2 tienden a desaparecer (Fichet de Clairfontaine, Kerebel 1991, 288; Kerebel, Ferrete 1997, 110-119). En Saint-Maló, antigua Alet y donde se encontrará el puerto referente de Corseul, se evidencia la presencia de ánforas tarraconenses Pascual 1 y Dressel 3-2, aunque de nuevo con el inconveniente de la ausencia de dataciones y cuantificaciones (Galliou 1984, f14; Miró 1988, 137, n.068; Bizien-Jaglin, Lejars 2003, 131).

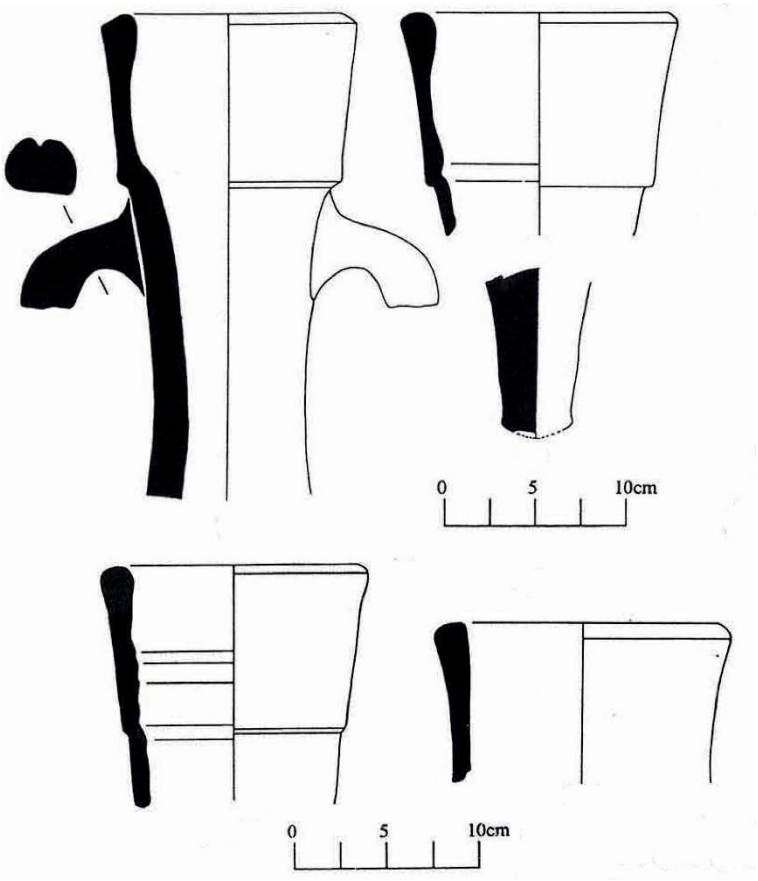


Fig. 154. Bordes de Pascual 1 aparecidas en el yacimiento de Monterfil II en Corseul (Kerebel, Ferrette 1997).

Frente a este escenario armórico se pueden identificar y proponer diferentes movimientos y distribuciones. Los principales puertos receptores fueron Quimper y especialmente Vannes, ubicados en la costa meridional armórica, dentro del territorio de los *osismii* y *venetii* respectivamente. Muy probablemente los contenedores provinieron directamente a través del eje atlántico marítimo desde el estuario de la Gironda. Su presencia si bien se puede vincular al consumo local, las importantes cantidades de Vannes hacen pensar que pudo hacer un papel de punto de ruptura de carga. Nada impide que los *venetii*, a pesar de la derrota frente a C. Julio César, continuaran su tradición naval y comercial. En este periodo, además, se vuelven a identificar importaciones vinarias tanto en la Armórica como en la isla, en este caso tarraconenses, que podrían indicar una

recuperación de los intercambios gracias a las nuevas dinámicas económicas de la Galia occidental.

La ruptura de carga pudo tener un motivo de adaptación al modelo de construcción naval. Las fuentes hacen repetidas referencias al característico estilo de construcción de los *venetii*, y por adición el resto de los pueblos armóricos, adaptados a la dureza de la navegación y mareas del océano Atlántico:

"La construcción y armadura de las naves enemigas se hacía por esto en la forma siguiente: las quillas algo más planas que las nuestras, a fin de manejarse más fácilmente en la baja marea; la proa y popa muy erguidas contra las mayores olas y borrascas; maderamen todo él de roble capaz de resistir a cualquier golpe de viento; los bancos de vigas tirante de un pie de tabla, y otro de canto, clavadas con clavos de hierro gruesos como el dedo pulgar. Tenían las áncoras, en vez de cables, amarradas con cadenas de hierro, y en lugar de velas llevaban pieles y badanas delgadas, o por falta de lino, o por ignorar su uso, o lo que parece más cierto, por juzgar que las velas no tendrían aguante contra las tempestades deshechas del Océano y la furia de los vientos en vasos de tanta carga" (Caes. *Gal*. 3, 13).

Estrabón añade algunos detalles más sobre esta característica arquitectura naval:

"Le resultó, sin embargo, fácil vencerlos utilizando, no los espolones (que eran anchos los maderos de sus cascos), sino hoces engastadas en las lanzas con las que los romanos desgarraban las velas de las embarcaciones arrastradas hacia él por el viento. El velamen era, en efecto, de cuero, para resistir la violencia de los vientos, e iba tensado con cadenas en lugar de cabos. Fabrican unos barcos de casco achatado y prominentes por la proa y por la popa, para aprovechar las mareas, en madera de un tipo de encina ensamblan los tablones perfectamente, sino que dejan huecos que rellenan con algas para que no se reseque la madera por falta de humedad cuando están en dique seco, y de esta forma la mayor humedad natural del alga compensa la magra sequedad de la encina" (Str. 4. 4. 1)

Se pueden extraer diversos puntos a tener en cuenta de estos fragmentos. La descripción de las naves, no solo nos muestra unas naves perfectamente adaptadas al contexto atlántico, sino también nos el detalle las quillas algo más planas que las romanas. Esta característica probablemente pudo dificultar la organización del cargamento y el transporte de ánforas, condicionando quizás, la ruptura del ánfora o de una parte de estas,

para pasar el vino a un contenedor más adaptado a ese contexto. La descripción de C. Julio César es de mediados del I a.C. y la de Estrabón de inicios del I d.C. aunque rememorando el choque entre romanos y *venetii*, pudiéndose cuestionar la continuidad de esta arquitectura naval. No obstante, algunas descripciones en *Annales* de Cornelio Tácito hacen pensar en la adopción de este estilo de construcción naval por parte de los romanos en el I d.C.:

"En consecuencia, se puso a la tarea, tras enviar al censo de las Galias a Publio Vitelio y Gayo Ancio. Silio, Anteyo y Cécina fueron encargados de la construcción de una flota. Parecieron suficientes mil naves, cuya fabricación se aceleró: unas pequeñas, de popa y proa estrechas y ancho vientre, para que soportaran mejor las olas. Algunas eran de carena plana para varar sin daño; las más tenían timón a proa y popa, para poder dirigirse en uno u otro sentido cambiando de golpe la remada. […] buenas para la vela, rápidas al remo, el entusiasmo de los soldados aumentaba su impresionante aspecto" (Tac. *Ann*. 2. 6).

Por tanto, una parte del vino que alcanzó los puertos meridionales armóricos pudieron acabar circulando dirección *Britannia*. Lamentablemente el análisis queda limitado al vino que se conservó en sus contenedores originales, perdiéndose la trazabilidad del resto. El transporte desde estos puertos, especialmente Vannes, es bastante viable, como se verá en el capítulo respecto a Britania, coincidiendo la aparición de las ánforas tarraconenses en las mismas zonas comerciales que los productos transportados por los armorios décadas atrás.

No obstante, esta no fue la única vía de transporte hacia el norte de los vinos tarraconenses. Las ánforas tarraconenses también son una evidencia clara del funcionamiento del hipotético eje del Vilaine y Rance para atravesar la península. Rennes, justo en medio de este, es el principal mercado de las ánforas tarraconenses de la Armórica. Esta acumulación de cantidades puede responder a su función como punto de ruptura de carga, trasbordando el vino a otros contenedores más prácticos para el transporte fluvial y posteriormente marítimo al llegar a Corseul-Saint-Maló. Las ánforas pudieron alcanzar Rennes desde múltiples procedencias. Es tentador relacionarla con Angers, cercana y gran nodo comercial de estos productos, llegando vía terrestre o fluvial-naval. No obstante, una procedencia directa desde el estuario de la Gironda o Vannes es menos problemática y más rápida.

La ausencia de cuantificaciones en Saint-Maló complica una interpretación de un puerto clave entre la Armórica y Britania, pero las grandes concentraciones tanto en Rennes como en Corseul son buenos indicadores del tráfico de vino tarraconense en esa dirección. De hecho, la proveniencia de estos vinos a través de una red con múltiples puntos de ruptura hace fácil que parte del producto, como en el caso anterior de los puertos meridionales de la Armórica, se estuviera transportando en contenedores cerámicos u orgánicos no identificables a nivel arqueológico, perdiéndose la trazabilidad. Aun así, vale la pena incidir en que el comercio hacia *Britannia* se trató de un fenómeno secundario. Su llegada a la isla es fruto de un comercio indirecto y de naturaleza redistributiva desde la Armórica, siendo la propia dispersión y cantidades de las ánforas tarraconenses en *Britannia* un buen indicador de ello[876].

El hábito de consumo de vino importado ya era relativamente común en las fases anteriores, especialmente entre la élite armórica. La presencia de ánforas tarraconenses es tenida como un buen indicador de la continuidad de este consumo (Galliou 1992, 31-32). Como se ha podido probar, el inicio de las importaciones llegó de forma algo tardía, probablemente avanzada la década de los años 20 a.C., siendo el auge comercial hacia el cambio de Era y primeras décadas del I d.C.

El fin de las importaciones es difícil de definir debido a las pocas dataciones y, por otro lado, demasiados casos residuales. La poca presencia de Dressel 3-2 podría ser un indicativo de una temprana retirada de los vinos tarraconense de estos mercados[877], algo que se sumaría a que los vinos tarraconenses en estas tipologías parecen alcanzar *Britannia* por otras vías en dataciones más avanzadas. Las producciones locales del Loire y de la Galia Narbonense[878], estas últimas remontando el eje del Rodano y descendiendo el Loire, llegaron de forma temprana, puede que ya durante el principado de Tiberio y en cantidades destacables a la Armórica (Galliou 1992, 31; Laubenheimer et al 2005, 379; Cribellier, Fourré 2011, 161; Dumasy et al. 2011, 132). Esta concurrencia gala, con el propio hecho de que las ánforas tarraconenses llegaban a esta región de una forma muy

[876] Véase capítulo 11. "Las brumas de Britannia. Incógnitas y propuestas de consumo en los mercados ante y post conquista".
[877] Aunque la poca identificación de las mismas, además que su presencia en yacimientos que no han tenido debidas cuantificaciones puede haber distorsionado los datos.
[878] Importaciones que no se limitaron a ánforas vinarias. Hacia finales del principado de Tiberio e inicios de Claudio las importaciones de terra sigilata gala, incrementándose considerablemente en la segunda mitad del siglo I d.C., desde talleres de diversas procedencias como Montans, La Graufesenque o Lezoux (Galliou 1992, 31).

indirecta y a través de numerosos puntos de ruptura de carga e intermediarios, debió de limitar su alcance. Estos límites debieron irse incrementando según las demandas de los diferentes nodos comerciales que dinamizaron sus importaciones se redujeron por el aumento de los viñedos en la Narbonense, Aquitania y el Loire (Siraudeau 1988, 213-215; Barthélémy-Sylvand 2005, 150-151; Laubenheimer et al 2005, 379; Vernou, Berthault, 2005, 373; Cribellier, Fourré 2011, 161).

10.9 Fin de "*l'invasion*"

A lo largo de este capítulo se ha referenciado de forma continuada, en diferentes ámbitos y regiones, la hipótesis de una reducción y fin de las importaciones de vino tarraconense provocada por el inicio de una economía vitivinícola regional. Las ánforas tarraconenses eran sustituidas progresivamente por ánforas de producción local, de regiones vecinas o por un vacío supuestamente cubierto por vinos locales. El inicio de la vitivinicultura en la Galia occidental es un tema cuya investigación y avances son recientes, aún con muchos vacíos de evidencias y con bastantes debates abiertos entre los autores franceses Es esencial exponerlo para poder comprender bien, argumentar y demostrar los motivos que llevaron al fin de las importaciones de vino tarraconense y, probablemente, acabó conformando uno de los motivos que forzaron a la deriva centro-mediterránea.

Uno de los restos más antiguos vinculables a la viticultura en Aquitania, aunque discutido, aparece en el valle del Charente, con la acumulación de semillas de uva en el pozo 4 de Mortantambe, en Cabariot, entre el 150 – 100 a.C. Los estudios palinológicos, además atestiguan la importancia de la vid en el lugar e incluso una cierta explotación intensiva. Los primeros testimonios claros de cultivo de la vid en Aquitania surgen en el siglo I a.C. en la cuenca del Garona a través de restos de semillas de uva cultivada y una podadera aparecida en Agen y unos sarmientos podados en un pozo de ofrendas a finales de la segunda edad en Lectoure. Las evidencias más convincentes y conocidas son de época augustea, como las pepitas de uva en Bergerc o sobre todo dos hileras de vides, además de semillas, en la orilla del Devèze, junto a Burdeos (Balmelle et al. 2001, 132-133 y 151; Vernou, Berthault, 2005, 366).

Se tratan de evidencias que muchas veces los propios autores reconocen como fugaces y que no prueban la existencia de una vitivinicultura muy longeva a inicios del

principado. Este escenario, en todo caso, prueba la inexistencia de una viticultura suficientemente asentada y desarrollada en el territorio para las fechas de llegada de las primeras importaciones de vino tarraconense. Un escenario comercial que se agrava si se tiene en cuenta la propia demanda que ya arrastraba la propia Galia Narbonense y unos mercados en Italia que venían reduciendo sus exportaciones vinarias desde hacía décadas. El vino tarraconense, gracias a la cercanía de sus centros de producción y sus bajos costes de elaboración, fue un bien de consumo ideal para la demanda de estos mercados. Ante este característico escenario de mercado en buena parte de la Galia, es comprensible, por tanto, que los vinos tarraconenses tuvieran un progresivo crecimiento según se reducen las importaciones itálicas y que su auge tuviera ese alcance e intensidad.

Como se ha ido mencionando a lo largo de la presente tesis, el desarrollo de la vitivinicultura siempre requirió una importante inversión, esfuerzo y tiempo. Además, los climas tanto de la zona atlántica como central de la Galia son algo más complicados para las vides que los climas mediterráneos. Las fuentes clásicas refieren al gran esfuerzo que llevaron a cabo los viticultores galos para adaptar las vides a climas más duros. La mayoría de nuevas variedades de vid aparecieron en la Galia Narbonense [Fig. 155]. Esta expansión y esfuerzos parecen evidenciados por los testimonios arqueológicos de una vitivinicultura cada vez más extendida en el territorio galo (Dumasy et al. 2011, 143-144). Una de las variantes más exitosas en materia de resistencia, denominada *vitis biturica,* se creó en la provincia de Aquitania a

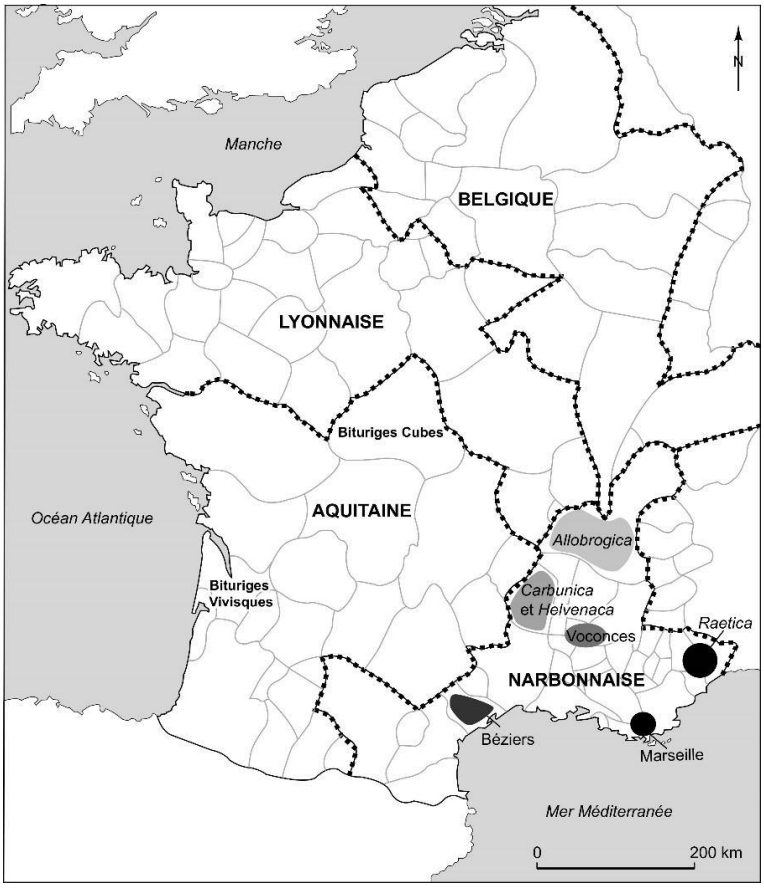


Fig. 155. Mapa de las diferentes variedades de viñedo mencionadas por las fuentes clásicas (Dumasy et al. 2011, 143, f. 91)

mediados del I d.C.[879]. Esta variante es característica por su resistencia, aguantando bien vientos y lluvias, no debilitándose en suelos pobres y soportando mejor el frío y la humedad, aguantando mejor la humedad que el calor y pudiéndose añejar sus vinos sin problemas (Col. 3. 2. 19-20). Bastante asociada a las variantes *balisca* o la *cocolobis*[880] al ser estas tres elogiadas por su alta productividad tanto por L. Junio Moderado Columela (Col. 3. 2. 19; 3. 7; 3. 9), como por C. Plinio Segundo (Plin. *NH*. 14. 27).

Por la denominación se intuye que su ámbito de creación tuvo que estar vinculado a uno de los pueblos de los bituriges, los cubi o los vivisques. Aunque L. Junio Moderado Columela llega mencionarla 12 veces en su obra *de Re Rustica* e incluso menciona como la variante ha sido creada recientemente (Col. 3, 9)[881], no hay ninguna pista sobre quién o dónde se generó. Los debates sobre el origen de la *biturica* han generado ríos de tinta, buscando vincular la creación de esta exitosa vid a la Galia central o a la zona de Burdeos. No se profundizará en este extenso pero muy interesante debate, pero de forma resumida, la hipótesis de los biturges cubi defiende un origen y comercializaciones de vino más temprano de la Galia central, además de un clima que encaja más en la adaptación descrita por L. Junio Moderado Columela (Dumasy et al. 2011). La hipótesis de lo bituriges vivsques es la que cuenta con más apoyo y aceptación. Esta incide también en la precocidad de los viñedos de Burdeos, su difusión y longevidad (Dion 1959, 122; Brun, Laubenheimer, 2001, 208- 209; Vernou, Bertheult 2005, 365-366; Sillières 2008, 81).

Una de las grandes problemáticas que ha tenido el estudio del desarrollo de la vitivinicultura es la gran ausencia de evidencias materiales, especialmente asociados a la producción como prensas o sobre todo espacios de almacenaje. Aquitania y parte de la Galia occidental experimentaron un fenómeno vitivinícola en el que apenas se utilizaron *dolia* como contenedor de almacenaje y maduración de los vinos[882], siendo el tonel el contendor común. Por lo que muchos almacenes a nivel arqueológico tan solo aparecen

[879] Esta datación se crea a raíz de la afirmación de C. Plinio Segundo en su obra, datada hacia el 75 d.C., en la cual menciona que la *biturica* fue desarrollada "en su tiempo". C. Vernou y F. Berthault (2005, 388) calculan la equivalencia de una generación a unos 30 años, algo que sumado la viña empezaba a producir al tercer año según C. Plinio Segundo (Plin. *NH.* 17. 20) les retrotrae a los años 40-45 d.C. para la aparición de esta variante.

[880] Justamente la vid más relacionada con los viñedos tarraconenses.

[881] "la variedad bitúrica o balisca, que han llegado a conocimiento nuestro tras haber sido importados hace poco" (Col. 3. 9). Esta referencia es la que ha llevado a una aceptación general de su creación alrededor de la mitad del I d.C.

[882] Solo dos yacimientos tienen potencial de haber tenido un almacén de *dolia*. El yacimiento de Saint-Médard-de-Mussidan, con dos *dolia* presentes, y la villa de Bapteste, en Moncrabeau, donde pudo haber una bodega con *dolia defossa* (Balmelle et al. 2001, 158).

como espacios vacíos sin mucho testimonio material que aporte información sobre su naturaleza. Actualmente aún existe hay una importante dificultad y ambigüedad a la hora de identificar las *cella vinaria*, e incluso prensas, teniéndose que realizar estudios y dataciones con mucha precaución (Balmelle et a 2001, 131 y 158; Laubenheimer, Brun 2001, 209; Vernou, Berthault 2005, 366-368; Passelac, 2008a, 116; Dumasy et al. 2011, 126).

Algunos centros productores y viñedos relevantes son, en la zona del Garons Reignac cerca de Burdeos, Bapteste en Moncrabeau y Sainte-Colombe; en la área del Charente se encuentran Saint-George-des-Coteaux, Belmont en Royan, Les Chapelles en Port-des-Barques, La Pointe des Minimes en La Rochelle y La Haute-Sarrazine en Cognac; Allas-les-Mines[883], zona del Dordogne; Saint-Martin-des-Champs, zona de Bourges; o incluso Bruyères-sur-Oise, en el valle del Oise, al norte de Paris (Balmelle et al. 2001, 134-150 ; Laubenheimer, Brun 2001, 209; Vernou, Bertheult 2005, 372-373). Los centros vitivinícolas recogidos hasta ahora muestran un escenario de época julio-claudia bastante desigual en el territorio, abundando los casos imparciales y mal datados. Parece existir una cierta tendencia a su concentración en zonas cercanas a ríos y costa. La región que más destaca en las fases iniciales parece ser el Charente no desarrollándose de una forma definitiva hasta época de Nerón (Balmelle et a 2001, 131; Vernou, Berthault 2005, 372 -373; Passelac, 2008, 116).

Al igual que en el caso tarraconense, durante mucho tiempo los talleres alfareros productores de ánforas vinarias han sido el gran referente a la hora de identificar territorios que contaban con viñedos con producciones de vino importantes. La Galia occidental presenta regiones con estos fenómenos, diferenciados en cronologías e importancia. Generalmente, en las primeras fases se produjeron imitaciones de ánforas itálicas y sobre todo tarraconenses[884], para posteriormente pasar a imitaciones narbonenses y en algunos lugares a tipologías originales.

En la Aquitania se elaboraron imitaciones de Dressel 3-2 en Langon, Burdeos, Barzan, Périgueux, Saintes, Villeneuve-sur-Lot y Rom. Las Dressel 28 se imitaron en Burdeos, Barzan y Périgueux. Las Oberaden 74 fueron imitadas en talleres de Burdeos,

[883] Centro con instalaciones especialmente importantes (Laubenheimer, Brun 2001, 209)
[884] Este se trataría de otro caso de la falta de transmisión de una academia nacional a otra. En las recientes y completas publicaciones sobre las ánforas tarraconenses donde se incluye una mención a las imitaciones de estas tipologías (López Mullor 2008a; 2008b, Miró 2020; González Cesteros et al. 2023) tan solo se mencionan los casos de la *Narbonensis*.

Barzan, Saintes, Périgueux y Villeneuve-sur-Lot. Mientras las Gauloise 3, 4 y 5 fueron imitadas en Burdeos, Barzan, Villeneuve-sur-Lot, Périgueux, y con toda probabilidad la zona de Limoges. En Saintes y Villeneuve-sur-Lot se llegaron a producir híbridos de la Gauloise 3/5. Hay un curioso caso de réplicas en versión reducida de Oberaden 74 en Lestagnac (Gers) donde aparecieron dos jarras que eran la réplica reducida de un ánfora Oberaden 74. Las ánforas originales de tipología Aquitana se produjeron en Agen, Burdeos, Barzan, Villeneuve-sur-Lot, Périgueux y Langon (Vernou, Baigl 1991, 26; Balmelle et a 2001, 131; Vernou, Berthault 2005, 376 y 388-389; Passelac, 2008, 116; Berthault 2012, 486) [885]. Aun así, algunos autores consideran que la producción de ánforas en la Aquitania fue algo marginal, tratándose de pocos talleres y pocas cantidades producidas (Laubenheimer, Brun 2001, 209)[886].

Algo alejados se podrían añadir las producciones de Gauloise 4 y Aquitanas en Rom, posibles producciones de Aquitana en Poitiers, los talleres pictones en Gourgé y Naintré que produjeron Dressel 3-2[887] y la producción local de Gauloise 4 en Rezé (Michaud 1991, 41-51; Berthault 2012, 486, Durquety et al. 2012a, 105-134; 2012b, 396). En la Galia central destacan centros como Crouzilles en la zona de Indre-et-Loire y el de Thésée/Pouille, en la zona de los turones, ambos con un producción y distribución relativamente importante de imitaciones de Pascual 1, Dressel 2-4 y Gauloise 4. A estos se han sumado dos talleres (Siraudeau 1988, 228; Barthélémy-Sylvand et al. 2007, 55-56 y 61; 2008, 161; Cribellier 2011, 161; Dumasy et al. 2011, 130-131)[888].

Lamentablemente no todos los centros ofrecen contextos cronológicos de producción y difusión claros. Algunas regiones periféricas apenas aportan información que sugieran producciones de vino local. En Bigerri se han localizado algunas imitaciones locales de Dressel 2-4 en Tarbes hacia el 40-80 d.C.[889] Otro sería la zona Gers, con el mencionado caso de las producciones de Oberaden 74 reducidas, además de tipología

[885] C. Vernou y F. Berthault (2005, 376) defienden muy bien como estas producciones anfóricas se realizaron con el objetivo de distribuir vinos locales y no para reenvasar vino a granel.
[886] J.P. Brun y F. Laubenheimer (2001, 209) consideran relacionarlo con el comercio del vino de añejado o de calidad, algo que, a lo largo de esta tesis ya se ha señalado que puede ser problemático e incluso poco cauto al no fundamentarse sobre ningún hecho.
[887]Los autores M. Durquety, V. Thirion-Merle y A. Schmitt (2012b, 396) afirman que las imitaciones son de Dressel 3-2 tarraconenses.
[888] El centro de Crouzilles llega a tener hasta una veintena de hornos, habiéndose excavado 7 de ellos (Dumasy et al. 2011, 131).
[889] Aunque en una carta de Ausonio a Paulus hay una referencia a cómo Bigerri es una tierra sin viñas, por lo que no fueron unos viñedos que se prolongarán en el tiempo (Vernou, Berthault 2005, 388-389).

Aquitana, en Lestagnac. La primera datada en época flavia y la otra entre los siglos I y III d.C. (Vernou, Berthault 2005, 376, 381-382 y 388-389; Passelac 2008, 116).

Sintetizando tanto la producción vinaria como la anfórica, antes de mediados del siglo I d.C., pudiendo ser a inicios del principado de Claudio, aparecen de forma difusa los primeros centros vitivinícolas en Burdeos, Charente (Vernou, Baigl 1991, 26; Balmelle et al. 2001, 134-151 y 162; Vernou, Berthault 2005, 387) y puede que Berry (Dumasy et al. 2011, 143-144 y 148)[890]. Este arranque de la viticultura coincidió cronológicamente con la disminución de las importaciones de vino tarraconense en Burdeos, hacia el 40 d.C., como poco después en Berry alrededor del 50 d.C. Puede que las primeras imitaciones, de Pascual 1 y Dressel 3-2 surgieran en el Loire hacia el principado de Tiberio[891]. En pocas décadas emergió la variedad *biturica* de la vid, algo que pudo expandir aún más los viñedos, su producción y potenciar a los productores a partir de mediados del siglo I d.C. Unos productores que, con las nuevas facilidades de la *biturica*, pudieron adoptar una lógica de comercialización a distancia, imitando ánforas de las antiguas regiones importadoras (Vernou, Berthault 2005, 388). Esto obviamente aceleró la caída de las importaciones tarraconenses.

Hacia el 40 d.C. en Burdeos aparecen restos de las primeras imitaciones anfóricas. Las producciones de Dressel 28 se iniciaron el 50 d.C. y las de Oberaden 74 en el 70 d.C., finalizando la producción de ambas hacia los 80 d.C. Agen, por otro lado, inicia y finaliza antes las imitaciones de Oberaden 74, entre el 45 y el 65 d.C. (Vernou, Berthault 2005, 387). A mitad del siglo I d.C., de forma concomitante, también se generalizan producciones locales de vajillas y recipientes de vino, como las jarras con resina en su interior (Berthault 1988, 162 y 165; 1998, 453; Sireix 1999, 258-259; Vernou, Berthault 2005,387)[892]. Finalmente, hacia el 70 d.C., tanto Burdeos, Agen y Saintes iniciaron producciones de ánforas de base plana originales, denominadas como tipología Aquitana. (Laubenheimer, Brun 2001, 209; Vernou, Berthault 2005, 382 y 388). Se detecta la

[890] C. Vernou y Berthault (2005, 387) sitúan el claro inicio del viñedo en Berry en la segunda mitad del I d.C. Posteriormente F. Dumasy, C. Gandini, I. Bouchain-Palleau, N. Rouquet, J. Trodaec (2011, 143-144) citan como potencial testimonio de viñedos en *Argentomagus* la presencia de pepitas de uvas datadas hacia el 30 a.C., aunque los propios autores reconocen que las evidencias aquitanas son más evidentes y mejor datadas.

[891] Diversos autores como C. Barthélémy-Sylvand, M.-P. Chambon, F. Couvin (2008, 161), F. Dumasy, C. Gandini, I. Bouchain-Palleau, N. Rouquet, J. Trodaec (2011, 130-132 y 148), C. Cribellier y A. Fourré (2011, 161) consideran, por algunos hallazgos en lugares de consumo como *Argentomagus* o Orleans, que las imitaciones de Pascual 1 y Dressel 2-4 pudieron iniciarse durante el principado de Tiberio. No obstante, la única datación segura es el inicio de las Gauloise 4 hacia el 50 d.C.

[892] Como las aparecidas en la place Camille-Jullian en Burdeos.

comercialización y consumo de estas ánforas en mercados vecinos como es el caso de los vinos del Loire en Chartres, *Argentomagus* o hasta la Armórica como Rennes. También se detecta el intercambio entre regiones vitivinícolas en la zona de la Galia occidental, identificándose ánforas en Angers elaboradas en Burdeos entre el 70-140 d.C., al igual que ha aparecido un ánfora en Burdeos originaria de Thésée-Pouillé, del territorio de los turones, en niveles arqueológicos del 80-90 d.C. (Siraudeau 1988, 228; Laubenheimer et al 2005, 379; Barthélémy-Sylvand et al. 2007, 55-56 y 61; Vernou, Berthault 2005, 382 y 381; Cribellier, Fourré 2011, 161; Dumasy et al. 2011, 132). Diversos autores consideran que el auge vitivinícola a partir del 50-70 d.C. estaría fomentado por la apertura de los mercados britanos[893] tras la conquista de la isla (Étienne 1962, 102; Balmelle et al. 2001, 162; Sillières 2008, 81; Bouet 2020, 215). El apogeo de esta economía parece fijarse en el siglo II d.C., extendiéndose el fenómeno vitivinícola aquitano por dos siglos desde el 50/70 al 250/270 d.C. (Balmelle et al. 2001, 164; Sillières 2008, 81).

10.10 Una invasión no súbita. Las ánforas tarraconenses como evidencia de las transformaciones en la Galia occidental

El gran vaciado de datos realizado en el marco de la presente tesis ha permitido acumular un importante número de evidencias sobre el fenómeno económico tarraconense en la Galia occidental y central. Esto permite visualizar de una forma totalmente nueva este escenario hasta ahora prácticamente olvidado más allá de la academia francesa. A lo largo del presente capítulo han comprobado, visualizado y propuesto algunas ideas que hasta ahora no podían realizarse por no contar con suficientes evidencias. Se ha constatado la importancia del vino tarraconense en la Galia occidental, principalmente la Aquitania, tratándose de uno de sus principales mercados consumidores en todo el imperio. Sus redes, además, participaron activamente en la redistribución del vino, donde el *hub* del estuario de la Gironda conformó el espacio más importante, llevando el vino tarraconense a toda la Galia occidental, el centro y buena parte del norte y *Britannia* (Palacín en prensa b). El gran vaciado de datos, de igual manera, ha permitido que las ánforas tarraconenses aporten luz a los inicios y factores que promovieron su llegada a la Galia occidental y central, como también, de forma indirecta, sobre las

[893] Aunque también debió de haber una mayor facilidad para la entrada de productos, sin duda el factor más importante debió de ser la presencia de grupos de población con una continuada demanda de vinos, como militares y administradores de orígenes con cultura culinaria mediterránea.

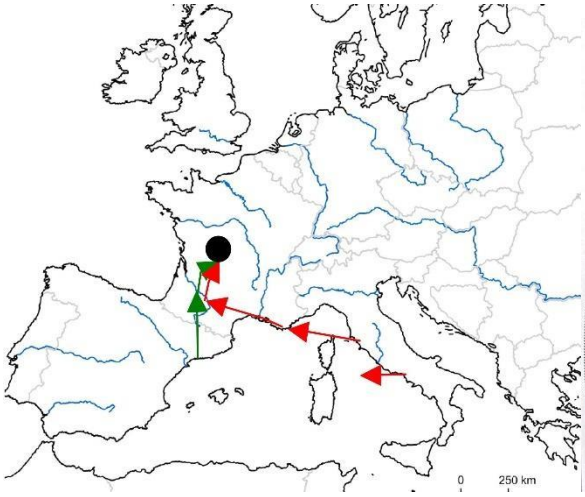
transformaciones que la sociedad y economía gala estaba experimentando en las fechas de su llegada. De esta manera, también se ha corroborado como la Galia occidental experimentó una evolución comercial totalmente distinta a la oriental, como se verá en el próximo capítulo.

Uno de los primeros hechos en visualizarse es la transformación y complejidad de las redes comerciales. En las fases anteriores las importaciones provenían mayormente desde el Ródano, priorizándose vías interiores o del centro de la Galia. Esto se constata con la ubicación en el interior de los yacimientos con mayor concentración de importaciones itálicas. Con la llegada y auge de las importaciones tarraconenses, el eje del Aude-Garona acabó de activarse y desarrollarse por completo. Este desarrollo del eje convirtió al estuario de la Gironda, y sobre todo Burdeos, en el gran *hub* de redistribución comercial del vino tarraconense por todo el territorio occidental, con un probable eje marítimo atlántico que la conectó con los importantes ejes fluviales de la vertiente atlántica gala. Las ánforas y principales yacimientos ahora se ubicaron en la zona meridional y costera, destacando especialmente en nuevas fundaciones urbanas, muchas *ex novo*, donde las tarraconenses impondrán de forma hegemónica pero progresiva.

Aunque el *hub* de la Gironda tuvo un notorio protagonismo, este sistema presenta una importante complejidad, con muchos espacios intermediarios y rupturas de carga, además de multiplicidad de nodos que podían abastecer un mismo punto (Palacín en prensa a; en prensa b). Esto aporta aún mayor complejidad al fenómeno comercial tarraconense si tenemos en cuenta el paso previo de las ánforas por otros importantes mercados o puertos de *stockage* como *Narbo* o *Tolosa*. La complejidad de las redes de comunicaciones debió de ser equivalente a la cadena comercial humana, pasando muy probablemente por las manos de diferentes intermediarios en el paso de una fase a otra fase de su distribución. Esto refuerza el hecho planteado en la presente tesis de que los productores tarraconenses no pudieron elaborar las ánforas pensando en los gustos o demandas de la Aquitania, ya que muy probablemente desconocían los intermediarios y consumidores que habría tras la llegada de los contenedores a *Narbo*.

En el presente capítulo se ha propuesto y detallado cómo los factores políticos o culturales pudieron influir en que una región recibiera mayores importaciones que otras vecinas, a través de las diferentes hipótesis del caso biturige (Palacín en prensa b). Esta visión de una red comercial y humana compleja, propuesta y expuesta a lo largo de este

capítulo, contrasta con la simplicidad o continuismos planteados en algunas publicaciones de hace algunos años de la academia francesa [Fig. 156 y 157].



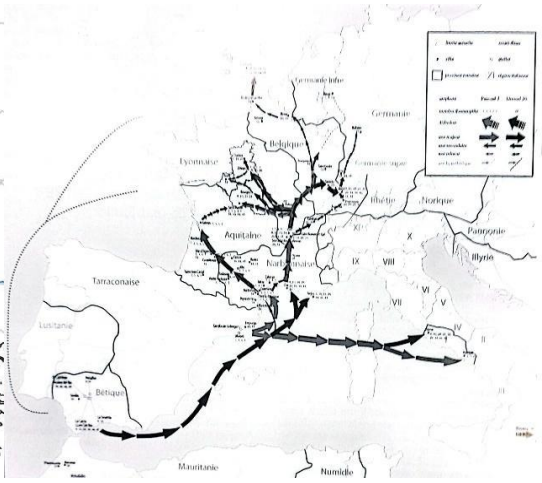


Fig. 156 y 157. Mapas de distribución de ánforas itálicas y tarraconenses hacia Limoges en el primer caso (Dos Santos 2008, 238, f.6) y de tarraconenses y éticas hacia la Galia central en el segundo (Barthelémy-Sylvand 2008, 656, f. 1).

La llegada, auge y caída de las importaciones tarraconenses fue heterogéneo, variando de una región a otra, aunque con claros vínculos y factores relacionados entre cada una de estas áreas. Zonas como el estuario de la Gironda o la Saintogne reciben de forma muy temprana, a partir del 40 a.C. y especialmente el 30 d.C. importaciones de ánforas Tarraconense 1 y Pascual 1 (Palacín en prensa b). Otras que acabaron actuando como importantes nodos de este comercio, como el bajo Loire, también reciben importaciones muy tempranas entre los años 40-30 a.C. El resto de las áreas, como la Galia central o la Armórica recibieron las importaciones posteriormente al 30 a.C., como prueba la escasez de Tarraconense 1 y unas importaciones globales dominadas de forma hegemónica por las Pascual 1.

El auge de las importaciones tarraconenses se extiendió a la práctica totalidad de la Galia occidental y central en el cambio de Era y las primeras décadas del I d.C. La única diferencia en las zonas más alejadas del estuario de la Gironda fue que el pico de las importaciones se experimentó más hacia las primeras décadas del I d.C. Se trató de un auge que marcó una clara hegemonía del mercado vinario y de las importaciones anfóricas, alcanzando fácilmente porcentajes del 50 y 60% en yacimientos bien datados y documentados. Es el caso de ciudades fundadas *ex novo*, donde la residualidad de las importaciones anfóricas itálicas de la fase anterior no enturbia los resultados percibiéndose la apertura de mercados provinciales a través de la diversificación de las

importaciones y la hegemonía tarraconense vinaria. Aun así, las importaciones vinarias tarraconenses son suficientemente importantes como para destacar en contextos arqueológicos con cronologías muy amplias. La intensidad de las importaciones tarraconenses es experimentó en todo el territorio, ya que aun siendo un fenómeno que se extiende por unos 75-100 años, en muchos yacimientos la mayoría de las importaciones, se concentraron en márgenes de 30 años alrededor del cambio de Era[894]. Es por esta intensidad también que, si bien el comercio del vino tarraconense no alcanzó las magnitudes de las importaciones itálicas previas, no es acertado que su difusión se compare con estas.

En ocasiones la intensidad del fenómeno llega a ser un problema al generar demasiados restos residuales que aparecen en niveles posteriores, complicando interpretar la evolución posterior y caída de las importaciones. El fin de las importaciones también es difícil de analizar debido al escaso número de ánforas Dressel 3-2 identificadas. En algunos importantes nodos comerciales la escasez no se debe a la incapacidad de esta tipología de alcanzar la Galia occidental, sino a identificaciones tipológicas deficientes. Angers es un buen ejemplo de cómo, si el análisis se hace con cuidado y detalle, las Dressel 3-2 aparecen y tienen una presencia más importante que la aparentemente supuesta. La mayoría de los restos esta tipología pertenecen a la Dressel 3, pareciendo que las Dressel 2 están casi ausentes, tanto por la evidencia morfológica como por los sellos epigráficos. De todas formas, las Dressel 3-2 no tuvieron tanto alcance e intensidad como las Pascual 1 [Fig 158 y 159], como tampoco comparado con el desempeño de esta misma tipología en la *Gallia Narbonensis*. Esto no se debe únicamente a las escasas evidencias materiales. En algunos enclaves donde las tipologías Dressel 3-2 han sido identificadas, las marcas epigráficas de *Barcino* son escasas. Al ser el auge comercial de sus producciones posterior al cambio de Era, estas ausencias podrían estar indicando que la contracción comercial se produce de forma temprana.

[894] Los casos más llamativos sin duda alguna son los de Chapeau Rouge en Burdeos y la rue Sainte Catherine en Vannes. En el primero la última fase, datada alrededor del 10 d.C., con 273 ánforas, constituye el 84,7% de todas las importaciones tarraconenses presentes en yacimiento. En el segundo el 58,5% de Pascual 1 llegan en estos primeros 30 años (Brunie 2010, 526-542). Vale la pena también rememorar la reflexión de C. Barthélémy-Sylvand (2005) en su comparación entre las importaciones itálicas y tarraconenses y como se percibe la mayor intensidad de estas últimas.

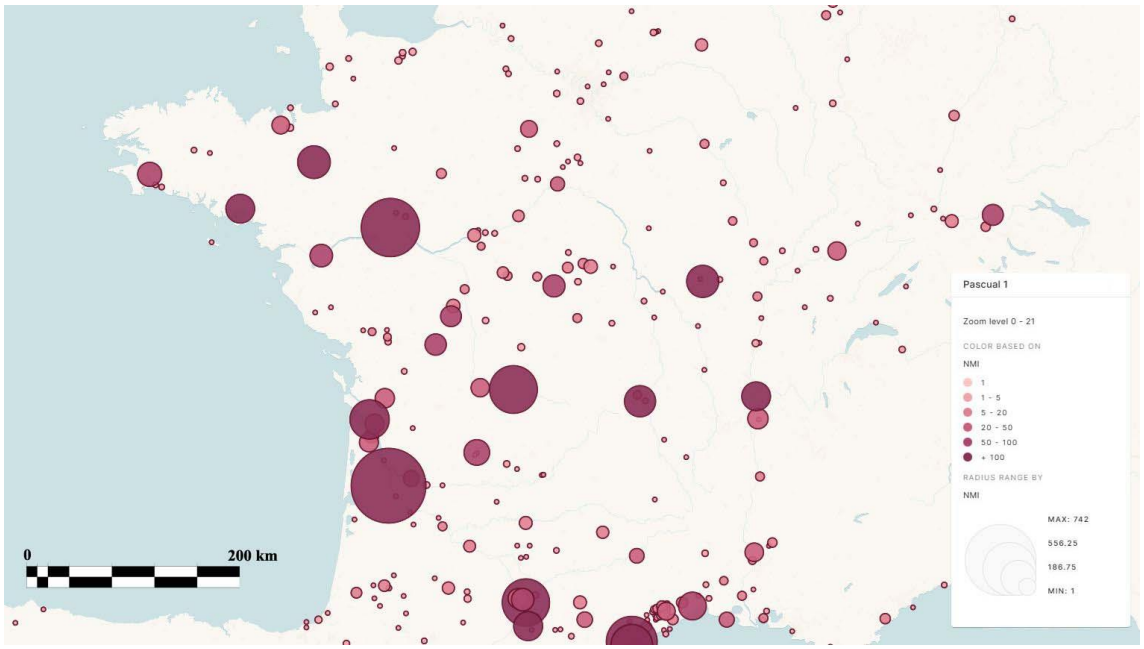


Fig. 158. Mapa de densidad y distribución de las Pascual 1 en la Galia occidental y central. Mapa y datos editados por el autor.

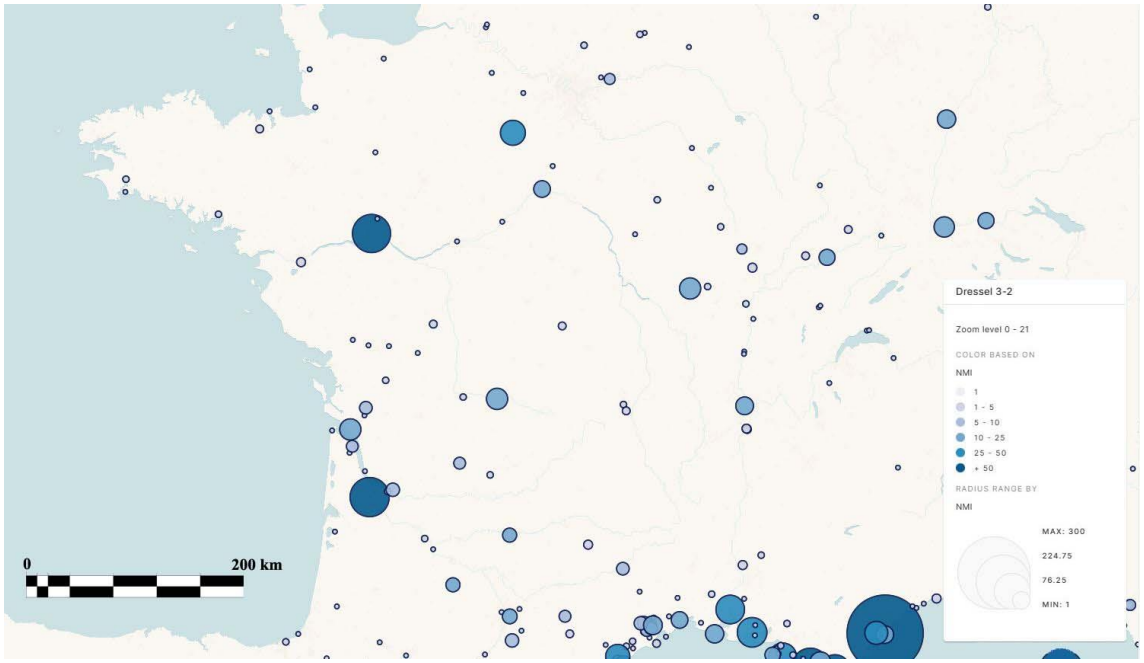


Fig. 159. Mapa de densidad y distribución de las Dressel 3-2 en la Galia occidental y central. Mapa y datos editados por el autor.

Los factores de la caída se comprenden fácil y detalladamente gracias a los estudios sobre la vitivinicultura en la Galia occidental y central realizados en las últimas décadas. Se puede observar muy bien como las producciones vinarias locales y su progreso en el mercado acabaron desplazando lentamente las importaciones de vino tarraconense y frenando el acceso de los vinos narbonenses. Además, el inicio de la caída parece iniciarse incluso antes en algunas zonas alejadas, no tanto porque la demanda de

importaciones decaiga, sino por el propio sistema de redes comerciales. Las principales zonas productoras de vino galo coinciden o son vecinas de algunos importantes nodos comerciales, cuya demanda hasta entonces había dinamizado el vino tarraconense. Al ir cayendo la demanda en mercados claves como Narbona, Toulouse, Burdeos, Barzán o Angers, la cadena de intercambios se irá debilitando, al ser cada vez menor la demanda y circular menos cantidades de vino importado. Esto se sumaría, además, a unos productores y/o comerciantes de la tarraconense que, seguramente viendo el debilitamiento de la demanda de su principal mercado, *Narbo*, empezaron cada vez más a cambiar el enfoque de su comercio. Los pecios de Dressel 3 nos muestran unas naves que ahora superan la barrera de *Narbo,* un límite que los barcos con cargamentos de Pascual 1 nunca superaron, poniendo rumbo hacia el eje del Ródano y los mercados del norte y sobre todo Italia.

11. Ejes y periferia. Galia oriental y septentrional, *Limes Germanicus* y *Britannia*

11.1 El eje fluvial del Ródano y las dinámicas comerciales de la Galia oriental

Hasta ahora se han presentado los diferentes escenarios comerciales de la Galia meridional, occidental y central. Unos espacios económicos que, desde la segunda mitad del siglo I a.C. hasta los siglos II – III d.C. estuvieron fuertemente determinados por las dinámicas del eje Aude-Garona y su principal puerto de *stock*, *Narbo*. El comercio vinario tarraconense, que claramente relevó al itálico, representó un producto hegemónico en los mercados de dichas regiones por un periodo de alrededor de 75 años[895]. Además, ha acabado conformando un elemento material que permite percibir las transformaciones socioeconómicas que vivieron estas regiones en el periodo de transición desde la conquista de las Galias a la consolidación del Principado.

La Galia oriental, como se verá a continuación, presenta un fenómeno comercial con unas características y evolución comercial totalmente distintas. Previamente a las campañas de C. Julio César[896], los restos materiales de las importaciones itálicas dieron indicios de cambios y de una evolución diferenciada entre la Galia occidental y oriental. Estas diferencias se acentuaron aún más, o al menos se hicieron más evidentes, en el registro arqueológico con la decaída de las importaciones itálicas. La diversidad de productos mediterráneos que entraron en los mercados, los vinos que sustituyeron a los itálicos e incluso los remanentes de las exportaciones itálicas variaron de una región a otra (Desbat 1998; Lemaitre 1998; Poux 1999, 37; Benquet 2002, 105-108; Barthélémy-Sylvand, 2005, 144-145; Benquet 2008, 105-108; Benquet, Gardes 2008, 549; Marty 2008, 721; Loughton 2009, 99-101; Sanchez 2009, 249-250; Barthélémy-Sylvand, 2013, 283; Benquet 2013, 156; Sanchez 2015, 169; Benquet, Marty 2020, 670).

El principal elemento que influyó en esta divergencia económica fue la orientación de la red fluvial gala y la integración de algunos de sus ejes en las redes comerciales mediterráneas. En la Galia oriental, el río Ródano fue una pieza fundamental en las relaciones entre el mediterráneo y el interior y norte del continente. Conforma un

[895] Del último tercio del siglo I a.C. al primer tercio del I d.C.
[896] Véase capítulo 4. "La caída del monopolio itálico".

gran eje norte-sur que permitió a los productos mediterráneos penetrar hacia mercados interiores, difundiéndose a través del mismo, de sus afluentes u otros ríos cercanos como los ríos Saona, Loire, Sena y el Rin, o importantes vías terrestres. De esta manera tanto mercancías como personas pudieron acceder a regiones lejanas como Germania a través de los ríos Mosela y el Rin, o Britania descendiendo por el Sena (Cunliffe 1984, 6-7, McGrail 1995, 275; Loughton 2014, 421; Djaoui 2017, 63).

En la antigüedad ya se tenía conciencia de la gran importancia del Ródano en el acceso y comercio con el interior de la Galia y el continente. Una de las referencias más claras la transmite Estrabón: "Podríamos incluso creer que este tipo de cosas testimonian la acción de la Providencia, que ha dispuesto los lugares según un plan lógico determinado y no al azar. El Ródano, por ejemplo, es en su mayor parte navegable, incluso con cargas considerables, y llega a casi todos los lugares de esta región a través de sus afluentes, navegables también con la máxima carga" (Str. 4. 1. 4). Por tanto, la ventaja del Ródano no residió únicamente la extensa red que conforma sino en sus ventajosas características, permitiendo la remontada a barcos con tonelaje importante, algo que debió facilitar el comercio y los beneficios obtenidos.

No todas las opiniones en la academia coinciden. P. Galliou (1984, 28) creyó que la ruta atlántica ofreció más ventajas y beneficios que el eje del Ródano, priorizándose el Ródano por la estrecha relación de amistad entre Roma y el pueblo de los aeduos, quienes ocuparon el espacio entre el Ródano y el Sena[897]. M. Dietler (1989, 131), por otro lado, sugiere que el Ródano pudo no ser un río ideal para la remontada debido a sus aguas rápidas y la naturaleza pantanosa del suelo del valle también descrita por Estrabón, siendo incluso recomendado el transporte terrestre[898]. A pesar de esas dificultades, especialmente a la hora de acceder por las bocas del Ródano, los romanos realizaron un claro esfuerzo a nivel de infraestructuras para poder navegar por el río y sus afluentes (Marimón 2014, 41-45). Ejemplo de ello es la temprana construcción de una canal, hacia el 103-102 a.C. por parte de C. Mario, la *fossa Mariana*, que permitió un acceso fácil y estable al curso bajo del Ródano (Plut. *Vit. Mar*. 15).

[897] Véase el capítulo 10. "Loire, Angers y Bituriges".
[898] "Como el Ródano es raudo y de difícil navegación, algunas de las cargas de aquellas zonas se transportan preferentemente en carros, sobre todo las destinadas a los arvernos y al río Líger, aunque el Ródano discurra a veces cerca de esos lugares. El hecho de ser una ruta llana y no muy larga, unos ochocientos estadios, aconseja no utilizar la navegación al ser más fácil el transporte terrestre" (Str. 4. 1. 14).

Dentro de este panorama geográfico-comercial, el delta del Ródano y sus principales asentamientos conformaron un enclave privilegiado. Arlés jugó un papel determinante como principal mercado de la región, además de la función de puerto doble de cara al comercio marítimo y el fluvial. Su relevancia quedó descrita tanto por autores de la antigüedad temprana hasta la tardía[899]. Destaca la completa descripción de D. Magno Ausonio: "Abre, doble *Arelate*, huésped acogedora, tus puertos, pequeña Roma en la Galia, *Arelate*, […] cortada por la impetuosa corriente del Ródano, de tal modo que tienes que atravesarla pasando por una superficie hecha con un puente de barcas, por donde recibes los productos del mundo romano y no impides el comercio, y enriqueces otros pueblos y otras murallas, de las que disfrutan la Galia y la tierra de Aquitania en su ancho seno" (Aus. *Ordo nob. urb*. 21, 10).

El volumen del tráfico que debió cruzar anualmente este tramo del eje comercial, proveniente de diferentes partes del Mediterráneo fue suficientemente importante, como para requerir algún tipo de organización de las llegadas. Algunos autores han detectado un cierto patrón entre algunos asentamientos y los pecios aparecidos en sus costas, destacando Fos-sur-Mer, en el este del delta, y Saintes-Maries-de-la-Mer y Espiguette en el oeste. Fos-sur-Mer, actuó como puerto de entrada de la *fossa mariana* y es considerado como el puerto exterior de Arlés, tanto por la presencia de grandes infraestructuras como por la aparición de miles de ánforas (Liou, Sciallano 1989; Marimón 2014, 176; Djaoui 2017, 64-65). Saintes-Maries-sur-Mer, por otro lado, no tiene una gran presencia anfórica, pero se han identificado frente a la misma hasta una treintena de pecios con cargamentos aparentemente especializados en materias primas como piedras o metales (Long 1995, 40-41; Long, et al. 2003, 71; Long, Duperron 2011a, 105; 2011b, 60; Rico 2011; 2015, 223; Rico 2022, 143). Estos característicos hallazgos han llevado a la propuesta de una organización del tráfico marítimo, dirigiéndose las naves con cargamentos más "alimentarios" hacia Fos-sur-Mer, mientras las materias primas alcanzarían el Ródano a través del brazo junto a Saintes-Maries-sur-Mer. Esta organización pudo venir motivada, no solo por el volumen del tráfico, sino por la existencia de tiempos de espera en los puertos exteriores por parte de las naves, mientras esperaban vientos favorables para remontar el río o liberaban carga (Djaoui 2017, 64-67).

[899] P. Marimón (2014 39) presenta unas completes referencias entre las que se cuenta desde Aristóteles (Arist. *Mete*. 1.13.546) hasta Amiano Marcelino (Amm. *Marc*. 1, 25, 111).

Arelate tuvo una gran importancia como enclave comercial privilegiado, al ser un cruce de caminos y a la vez un punto de ruptura de carga para barcos que no pudieran remontar el río o cargamentos que fueran a salir al mar. Por tanto, a través de ella no sólo circuló una gran cantidad de mercancías de todo el mediterráneo y de la Galia, sino que realizó un papel de nodo comercial redistribuyéndolas por estas rutas y por el interior del territorio. Actuó como un gran "port de stockage", identificándose grandes estructuras de almacenaje en la zona de Trinquetaille, en el margen derecho del río (Djaoui 2017,67-68; Bouet 2020, 724).

Se han llegado a identificar hasta 15 pecios en Arlés, destacando una cierta diversidad entre barcos de características fluviales, marítimas como también mixtas. Los marítimos aparecidos no son muy grandes, con 20-25 m de eslora y un calado inferior a 2 m, siendo tamaños que les permitían realizar una cierta navegación fluvial y alcanzar Arlés (Djaoui 2017, 69). Los barcos con *dolia* también fueron capaces de realizar estos trayectos, al tener esloras de 20 m y con calados inferiores a los 1,5 m, llegándose a hipotetizar que pudieran remontar el Ródano hasta la altura de Lyon (Tchernia 1998, 183; 2011, 148; Rico 2015, 220 y 224; Djaoui 2017, 69). La mayor parte del transporte fluvial se realizó en barcazas, que en el caso galorromano alcanzaron los 30-35 m de longitud (Djaoui 2017, 69-70). La relevancia del papel de Arlés como punto de ruptura de carga y el transporte por las redes fluviales y marítimas, no sólo se aprecia a través de estos pecios sino también con los personajes vinculados al transporte aparecidos en su epigrafía urbana. Se ha identificado una elevada presencia de figuras vinculadas al transporte naval de todo tipo a través de *navicularii*, *lenunclarii*[900] y *utricularii*[901] (Christol 1971, 659; Djaoui 2017, 68; Marimón 2017a, 73-126; 2017b).

No se puede dejar sin mencionar otros puertos relevantes en el área de la desembocadura del Ródano y el resto de la Galia Narbonense como Marsella, Toulon o Fréjus. Marsella, actuó como otro puerto y mercado relevante en el área de la desembocadura, además de ser un agente activo en el comercio vinario. Marsella aparentemente nunca dejó de producir vino, teniendo un relativo vacío hasta el siglo I

[900] Barqueros de ámbito local encargados de trayectos de corta distancia y trasbordos.

[901] Aunque tradicionalmente se los vincula al trasbordo de mercancías a través de flotadores realizados con bolsas de piel (Djaoui 2017, 68) realmente estos cumplieron con amplio margen de actividades, desde el transporte fluvial, al transporte de mercancías en odres cargados en animales o carros e incluso en la elaboración de los propios odres. Esta complejidad en sus actividades claramente vinculadas con las de transporte y redistribución de un nodo comercial, ratifica la importancia de los centros donde estas figuras aparecen (Marimón 2017a, 105-112; 2017b).

a.C. sin tener un claro contenedor vinario, iniciando entonces exportaciones imitando contenedores foráneos y luego adoptando la tipología Gauloise. Sus vinos tuvieron una ligera exportación, llegando a ser conocidos en Roma. C. Plinio Segundo los sitúa entre los más reconocidos de la Galia (Plin. *NH*. 14. 6. 1), mientras M. Valerio Marcial, aunque destaca algunos hechos positivos, carga contra la técnica de envejecimiento artificial que utilizaban, llegando a denominarlo *toxica saeua* (Mart. 10. 36)[902].

La presencia del vino tarraconense en el tramo bajo del Ródano se remonta a las primeras fases de su fenómeno vitivinícola, aunque de una forma bastante testimonial y difusa. A diferencia de los escenarios analizados hasta ahora, la Tarraconense no representa evidencia terrestre más temprana. Esta tipología no ilustra bien las primeras importaciones de vino tarraconense, estando datados varios de sus individuos datados en cronologías de finales del I a.C. o residuales. La evidencia más temprana la conforma una Pascual 1 hallada en el *oppidum* de La Vayède, en Les Baux-de-Provence, está datada en el 55/50 - 40 a.C. (Arcelin 1981, 121-122). Está datación es seguida por diversos hallazgos subacuáticos. Frente a Marsella, en la Ile de Pomègues, el pecio Sud-Caveaux 1, con un cargamento de Lamboglia 2 y una datación del 40-20 a.C., apareció un ánfora Tarraconense 1 y una Oberaden 74 [Fig. 160] (Long, Delauze 1996, 86; Long 1998; Dell'Amico, Pallares 2007). Otro caso son los restos de una Dressel 1B o Tarraconense 1 entre las provisiones del pecio Drammont A, en Saint-Raphaël, datado alrededor de mediados del I a.C. (Corsi-Sciallano, Liou 1985, 71-77; López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 700)[903]. Lamentablemente el resto de las dataciones disponibles son bastante amplias o enmarcadas en las últimas décadas del siglo I a.C. o las primeras del I d.C. Aun así, muy probablemente las Dressel 1 citerior y Tarraconense 1 que alcanzaron los tempranos yacimientos de Auvernia es probable que entraran por la zona del Ródano, siguiendo la demanda y la tendencia comercial generalizada de los años previos e inmediatos a las campañas de C. Julio César en la Galia[904].

[902] G. Bertucchi (1992, 206) que la visión de M. Valerio Marcial podía estar sesgada como viticultor del Lacio, ya que tiende a criticar vinos como el etrusco (el cual etiqueta como *venena*), mientras alaba los de el Lacio o los de *Baiae* de su amigo Faustinus (Mart. 3, 58, 7-9).
[903] M. Corsi-Sciallano y M. Liou (1985, 71-77) propusieron inicialmente identificarla como una Dressel 1B, pero años después A. López Mullor y A. Martín Menéndez (2008a, 700) han corregido la interpretación hacia una Tarraconense 1.
[904] Véase capítulo 4 “Distribución y consumo de la Tarraconense 1”.

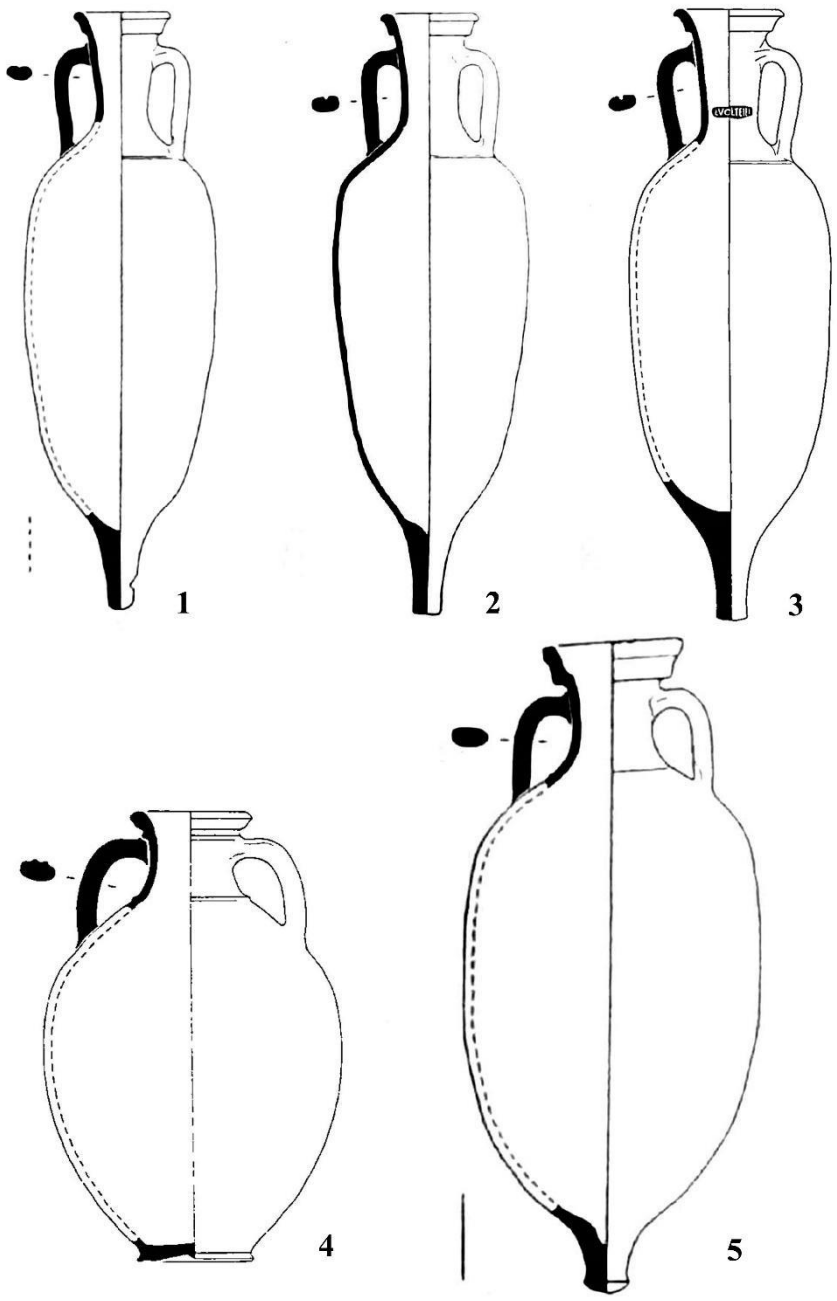


Fig. 160. Ánforas tarraconenses *type* 4 (1-3), Oberadem 74 (4) y Tarraconense 1 (5) halladas en el pecio Sud-Caveaux 1 (Long Delauze 1996, 85 f.35.2; Long 1998, 348 f.4a-e).

La llegada de los vinos tarraconenses al eje del Ródano, obviamente, se produjo por vía naval. No obstante, esta se efectuó de maneras muy diversas dependiendo de la fase. Reiteradamente se ha mencionado como *Narbo* representó un claro límite para el comercio directo de la Tarraconense 1 y Pascual 1. La totalidad de los pecios con cargamentos completos de ambas tipologías se concentraron en la ruta que conectaba la costa catalana con la colonia [Fig. 161]. Más allá, en el caso de la Tarraconense 1, siempre aparece de forma muy testimonial en algunos pecios, siendo interpretada como parte de

las provisiones de la tripulación[905]. Mientras las ánforas Pascual 1 aparecen en pecios con cargamentos que, aunque pueden ser el ánfora mayoritaria, forman parte de un comercio de redistribución probablemente proveniente de *Narbo*. La composición del cargamento, con ánforas hispanas de otras procedencias o material lítico o metálico de la Galia, suelen ser claras evidencias de ello[906].

Fig. 161. Mapa de densidad y distribución la Pascual 1 en el golfo de León y la costa de Provenza. Mapa y datos editados por el autor.

A partir del cambio de Era los pecios con cargamentos de Dressel 3-2 presentan un comportamiento totalmente distinto. Buena parte de los pecios con cargamentos de esta tipología aparecen más allá de Narbona, especialmente en los entornos de la desembocadura del Ródano y en la ruta costera hacia Italia [Fig. 162]. Aún con este cambio de tendencia, seguirán apareciendo algunos casos de pecios de comercio de redistribución con presencia de Dressel 3-2, con toda probabilidad también provenientes de *Narbo*[907]. Los casos que mejor evidencian este cambio en la circulación, como los pecios Drammont B y Planier I, están datados en los años entre los años 5 - 15/20 d.C.

[905] Los pecios Sud-Caveaux y Drammont A ya referidos.
[906] Son pecios como el Est Port-Ambonne 1 y el Cap-d'Agde en Agde, Rieu 1 en Marseillan y los Saintes-Maries 2, 17 y 24 en Saintes-Maries-de-la-Mer, y el pecio Cap Gros. Véase capítulo 7 "De las redistribuciones internas a los cargamentos. Entendiendo la organización del comercio tarraconense" y capítulo 8 "El Languedoc, unos mercados de redistribución y consumo esenciales".
[907] Los pecios Camping Beauséjour en Marseillan Sancta Marie en Setè, el pecio de Aigues-Mortes, los pecios Saintes-Maries 2, 17, 24 y 31, el pecio de Ile Tiboulen de Maïre, Pointe Lequin 3 en Île de Porquerolles y el pecio Cap Gros. Véase capítulo 7 "De las redistribuciones internas a los cargamentos. Entendiendo la organización del comercio tarraconense".

(Corsi-Sciallano, Liou 1985, 17-25, 71-94; Liou 1987, 275-276; Nieto, Raurich 1998, 121; Dell'Amico, Pallarés 2007, 59-62).

Fig. 162. Mapa de densidad y distribución la Dressel 3-2 en el golfo de León y la costa de Provenza. Mapa y datos editados por el autor.

La presencia de ánforas tarraconenses, tanto en los principales puertos como en el territorio, es muy reducida a nivel porcentual, coincidiendo con la débil presencia constatada en el Languedoc más oriental[908]. Los resultados son muy representativos respecto a los escenarios analizados hasta ahora. Los yacimientos más destacables son los portuarios, siendo Fos-sur-Mer con 65 individuos tarraconenses el que más ánforas concentra. Se han identificado 7 Pascual 1, 45 Dressel 3-2, 10 Oberaden 74, 1 Dressel 7-11 y diversas tarraconenses indeterminadas. El porcentaje total de ánforas tarraconenses en los trabajos de M. Liou y M. Sciallano (1989, 155) sobre la zona del Golfe de Fos[909] solo representa el 3,73% del total anfórico, ascendiendo levemente al 7,9% en el total de ánforas vinarias. Su presencia es superada por las importaciones itálicas, galas y orientales[910]. Estudios posteriores ratifican esta poca relevancia en Fos-sur-Mer, como los hallazgos del Estagnon, donde aparecieron 7 Dressel 3-2 [Fig. 163]. Si bien su porcentaje global es muy bajo con un 6,1% del total, su peso es mayor si el cálculo se centra en importaciones vinarias, subiendo al 35%, encontrándose levemente por detrás de las

[908] Véase capítulo 7 "El Languedoc, unos mercados de redistribución y consumo esenciales".
[909] Estudio en las cuales se recogen 4 Pascual 1, 38 Dressel 3-2, 10 Oberaden 74 y 1 Dressel 7-11.
[910] Las itálicas representan el 17,2% del total y 35,9% vinario, galas 5,74% y 12% y las orientales 4,8%y 10%. En cambio, son mayores que las procedentes de la Bética (3,3%, 6,9%), Mauritania cesariana (0,64%, 1,3%) y *Massalia* (0,21%, 0,4%).

importaciones vinarias galas con el 10,5 y 34,2% respectivamente (Marty, Zaaraoui 2009, 408-409 y 416-414)[911].

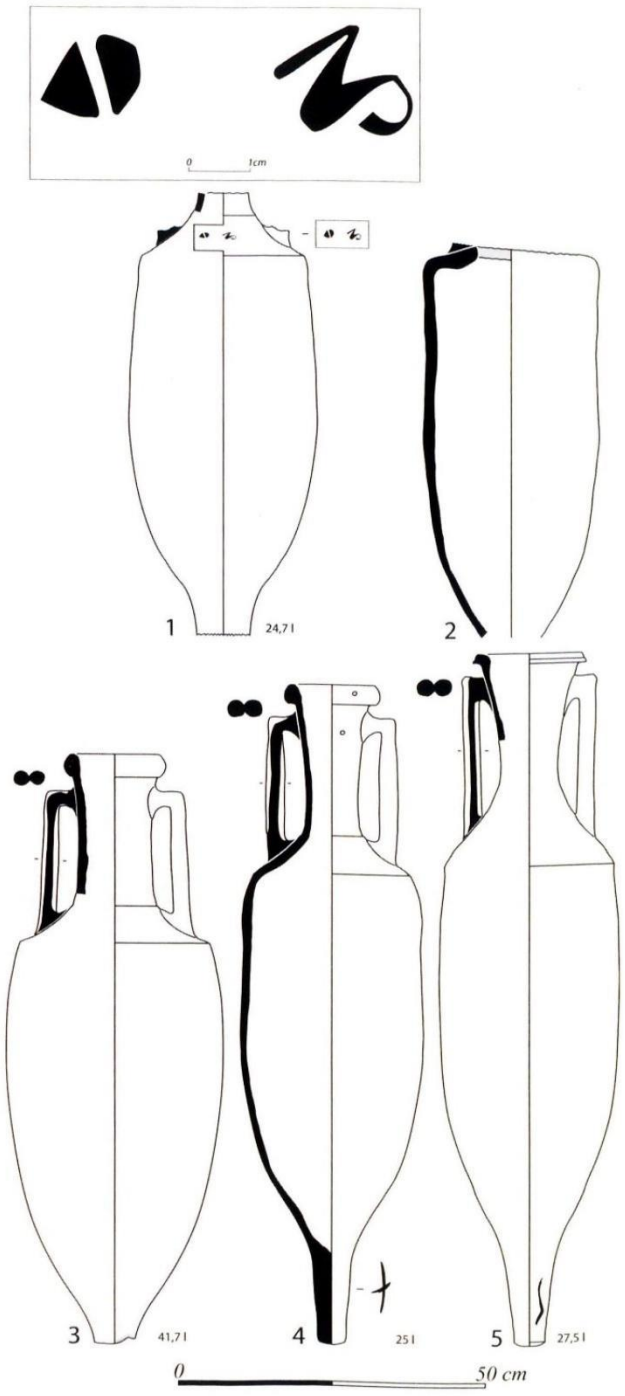


Fig. 163. Ánforas Dressel 3 y 2 aparecidas en Estagnon, Fos-sur-Mer (Marty, Zaaroui 2009, 409 f.13).

[911] Los autores también calculan el porcentaje anfórico según las capacidades de cada tipología, representando las tarraconenses el 27,3% del vino importado por capacidad (174,3 litros de un total de 3790 litros).

Los hallazgos en Arlés cuentan con hasta 53 individuos anfóricos tarraconenses, siendo identificados 1 Tarraconense 1, 7 Pascual 1, 42 Dressel 3-2 y 3 ánforas tarraconenses indeterminadas [Fig. 164]. Los porcentajes en los diferentes yacimientos son muy reducidos. En los resultados de la excavación del gisement A del área portuaria, publicados por L. Long (2004, 58), aparecen 33 Dressel 3-2. Siendo el yacimiento con mayor presencia de contenedores tarraconenses estos solo representan el 13,4% del total de ánforas cuya tipología ha sido identificada, y el 3% del total global de individuos[912]. En el área de almacenes de Trinquetaille, en el gisement zone 2, se localizaron diversas Pascual 1 y Dressel 3-2, calculándose un número mínimo 8 individuos que tan solo alcanzan el 6,7% anfórico total. Estos reducidos porcentajes se mantienen en otras áreas de la Provenza, como Aix-en-Provence con un 1,5% del total anfórico (Huguet 2013, 375), Istres con un 10,7% en los estratos del 25-50 d.C. (Marty 2014, 630-631) o Vaisson-la-Romaine con un 5,2% del total (Laubenheimer, Meffe 2003, 423 - 424 y 426).

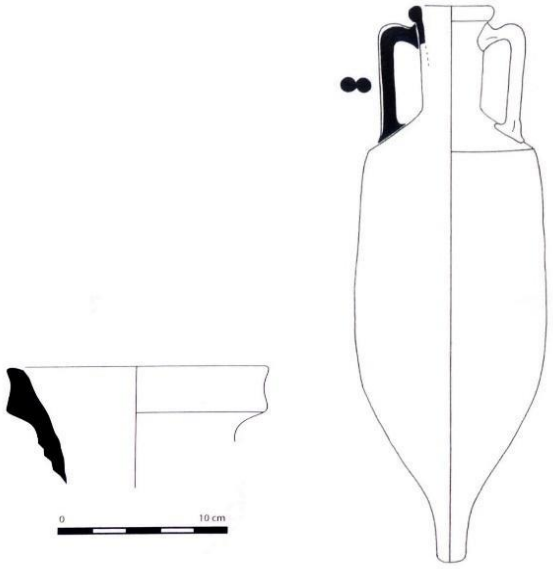


Fig. 164. Borde de Tarraconense 1 aparecida en Grand Parc, datada en el 20 a.C. y una Dressel 3-2 completa aparecida en Arles (Excoffon, Pasqualini 2004, 22 f.19.140; Long et al. 2006,586 f.9.12) (éch 1/10).

Puertos como Frejús o Toulon, de cierta relevancia como indican algunas importantes infraestructuras de almacenaje (Bouet 2020, 720), a pesar de encontrarse en la continuación de la ruta 33 por donde circularon los pecios de Dressel 3-2 a inicios del siglo I d.C., la presencia es algo elevada cuantitativamente pero no a nivel porcentual. En Toulon, aunque acumula 2 Pascual 1 y 22 Dressel 3-2, los porcentajes en los diferentes yacimientos de la ciudad se encuentran entre l,3% y el 7% (Corsi-Sciallano, Liou 1985,

[912] Muy detrás de las 133 ánforas béticas (54,2/12,3%) y 72 ánforas galas (29,3/ 6,6%), pero delante de las itálicas con 5 individuos (2/ 0,4%) o las 2 ánforas orientales (0,8/ 0,1%).

66-70; Botte 2022, 186)[913]. Frejús, por otro lado, ofrece una importante cantidad de contextos arqueológicos fruto del estudio de D. Brentchaloff y L. Rivet (2003) aunque sólo centrados en sellos anfóricos, por lo que las cantidades pueden ser bastante más elevadas. En la actualidad los diferentes trabajos publicados presentan un total aproximado de 95 ánforas tarraconenses, concretamente 10 Pascual 1, 27 Dressel 3-2 y 58 tarraconenses indeterminadas. Los yacimientos más interesantes y completos son los Clos Saint-Antoine que, aunque con una presencia de 1 Pascual 1, 3 Dressel 3-2 y 2 indeterminadas tarraconenses, alcanzan el 17,6% total en las cronologías del 15-12 a.C. [Fig. 165 y 166]. Las excavaciones realizadas en el 2012 por P. Excoffon, M. Pasqualini y E. Pellegrino (2011, 161-162) revelaron hasta 51 individuos tarraconenses, 30 de los cuales en niveles del 27 a.C. al 37 d.C. que representan un 11% del total anfórico[914], mientras que las restantes en niveles de mediados a finales del I d.C. representaron el 9%.

Curiosamente uno de los casos que más destacan en el tramo bajo del Ródano es Orange, más arriba de Arlés, y ya comentado al tratar anteriormente el Languedoc oriental. Cuenta con 74 ánforas tarraconenses a lo largo de los distintos yacimientos, identificándose 39 Pascual 1, 4 Dressel 3-2, 3 Oberaden 74 y 28 tarraconenses indeterminadas. Algunos yacimientos cuentan con porcentajes elevados, destacando RHI Saint Florent, donde en los niveles del 15-10 a.C. las ánforas tarraconenses alcanzan el 13,7% del total anfórico y 28,5% de las vinarias. Esta relevancia se repite en niveles posteriores, en el 20 a.C. – 20 d.C. aparecen con un 14% total y 43,5% vinario y en las dataciones del 20/25 d.C. con un 9,5 y 25,8% respectivamente (Roumégous 2005, 564, 567 y 570). Una tendencia comercial que, entre los elevados porcentajes y la clara mayoría de la tipología Pascual 1 sobre el resto de las ánforas tarraconenses, recuerda más al escenario del Languedoc occidental que a la cuenca del Ródano.

[913] Las cantidades de Dressel 3-2 probablemente sean mayores ya que en el estudio de M. Corsi-Sciallano, y M. Liou (1985, 66-70) no indican el NMI, aunque sí informan de que su porcentaje respecto al NMI se limita al 6%.

[914] En presencia se encuentran tras las ánforas itálicas (18%), masaliotas (15%) y béticas (43%). Mayoría de la tipología Pascual 1, mientras que en el siguiente nivel la mayoría se invierte a favor de la Dressel 3-2 (Excoffon et al. 2011, 161-162).

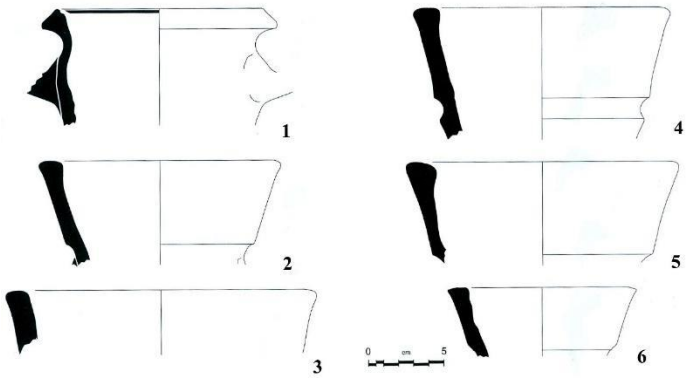


Fig. 165.Bordes de Dressel 1 A Citerior (1) y Pascual 1 (2-6) aparecidas en Clos Saint-Antoine, Frejús (Rivet 2008, 789 f.26.51-56).

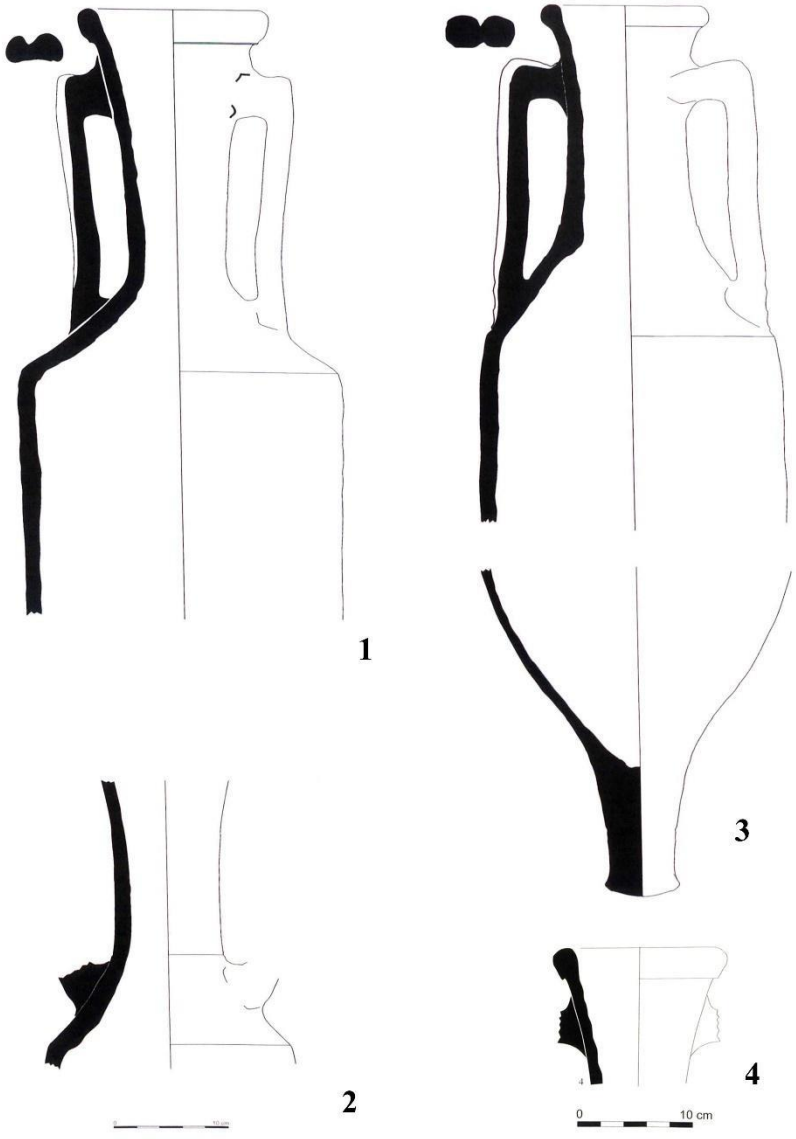


Fig. 166. Ánforas Dressel 3-2 halladas en las excavaciones de la Catedral (1-3) y l'*avant-scène* (4), en Frejús (Rivet 2007. 577, f.8.70-72; Pellegrino 2017, 357, f..10-4)

En este tramo del río, se pueden percibir características materiales muy diferenciadas del resto de la Galia analizada hasta ahora. Las dinámicas y la circulación comercial en el Ródano eran lo suficientemente elevadas como para relegar el comercio vinario tarraconense a un papel secundario, incluso en mercados donde las cantidades de contenedores tarraconenses eran relativamente elevadas. Las dataciones no son demasiado tardías, con algunas muy tempranas, y la mayoría se concentra en torno al cambio de Era y las primeras décadas del siglo I d.C. Es probable que el auge se sitúe en el propio cambio de Era y las primeras décadas, lo que ha potenciado que en la mayoría de los lugares las cantidades de Dressel 3-2 sean mucho más elevadas que las de Pascual 1, siendo esta la característica más destacable frente a todos los escenarios comerciales vistos hasta ahora. Para ser precisos, en la actual región de Provence-Alpes-Côte d'Azur se han vaciado unas 75 Pascual 1 y 149 Dressel 3-2 de un total de 374 individuos anfóricos. Las Pascual 1 representan el 20% mientras las Dressel 2-3 el 39,8%, duplicando por tanto la presencia de una tipología a otra.

Las amplias o ambiguas dataciones de muchos yacimientos terrestres no ayudan a detallar la evolución de las importaciones. Algunos contextos como la Butte de Saint-Antoine en Frejús[915], los del RHI Saint Florent y cours Pourtoules en Orange o los Rue d'Armenie / rue Bouffier y Mauboule en Valence[916] si muestran un cierto dominio de las Pascual 1 como principal contenedor tarraconense durante los años previos al cambio de Era. Pero siempre con porcentajes totales muy reducidos (Borgard, Gateau 1998; Roumégous 2005, 564, 567 y 570; Rivet 2008, 789-790).

A partir del cambio de Era, especialmente en las primeras décadas del siglo I d.C., se observa un predominio de las Dressel 3-2. Se podría considerar la fecha de los pecios datados entre el 1-15 a.C. como referencia para marcar el inicio de la llegada de las Dressel 3-2 a estos mercados y la sustitución de la Pascual 1. Debido a la escasa presencia de la tipología anterior, las Dressel 3-2 destacan rápidamente en los niveles arqueológicos. Este cambio se debe claramente al aumento del tráfico del vino tarraconense por la ruta 33 a partir de esos años, ahora más dirigido al eje del Ródano y a los mercados de Italia, tal como atestiguan los pecios. Las concentraciones de Pascual 1 y Dressel 3-2 en Arlés

[915] Donde aparecieron cinco labios de Pascual 1 y una Dressel 1A tarraconense en niveles del 15-12 a.C. sin haber aún presencia de Dressel 3-2 (Rivet 2008, 789-790).
[916] 5 Pascual 1 en los niveles datados en el 50/40 a.C. – 14 d.C. de Rue d'Armenie / rue Bouffier, y 2 Pascual 1 en Marboule en dataciones del 15 a.C. al 15 d.C. (Maza, Silvino 2011, 469; Maza 2020, 318; Bonnet et al. 2020, 259).

y Fos-sur-Mer visualizan la parte del comercio que iba dirigido al eje del Ródano. Su destino final no sería bastecer la zona del propio Ródano[917], sino los mercados conectados a sus redes, como la Galia septentrional o sobre todo una zona del Rin que entonces contaba con una creciente y continuada presencia militar.

Antes de continuar el análisis remontando el río Ródano vale la pena destacar un interesante fenómeno productivo acaecido en la región. Al menos dos talleres de esta región oriental de la *Gallia Narbonensis* llegaron a elaborar imitaciones de tipologías anfóricas tarraconenses. En Aix-en-Provence se ha identificado un alfar que produjo imitaciones de Pascual 1 y Dressel 3-2 tarraconense (Huguet et al. 2012, 775). Se trata de los talleres localizados en la Butlle des Carmes de Marsella, que imitó Tarraconense 1 y Pascual 1, y el taller de Saint-Cécile-les-Vignes, que imitó Pascual 1 y Dressel 2-4 (Meffre 1989; Bertucchi 192, 137-141). El caso más interesante y mejor estudiado es el localizado en Marsella, donde en el propio taller se halló un cuello de Tarraconense 1 de imitación y tres Pascual 1, dos de imitación y una de ellas completa con pasta típica layetana, esta última característica ha llevado a G. Bertucchi (1992, 137-138) ha considerar que ese individuo fuera el modelo que los alfareros tomaron para realizar las imitaciones.

En los escenarios de la Galia Narbonense occidental o la Aquitania la imitación podía tener bastante coherencia al tomar como modelo ánforas que estaban dominando la distribución y el transporte en el momento de su producción[918] o, al menos, habían hegemonizado el comercio del vino durante décadas. G, Bertucchi vincula las imitaciones a la "arrivé massive" de vino tarraconense a la zona de Narbona y Aquitania con una voluntad de "relancer d'une part de commerce du vin de Marseille par une image novelle de l'emballage, et d'autre part réaliser un récipient plus practique" (Bertucchi 1992, 138 y 217). La falta de datación nos impide conocer en qué contexto se realizaron las imitaciones, no obstante, la presencia tarraconense parece ser escasa durante todas las fases como para que se tuviera en cuenta a la hora de redistribuir productos locales. Puede que se trate de casos excepcionales, o muy particulares, que buscasen crear unos contenedores para introducir sus exportaciones vinarias en entre los lotes de ánforas

[917] Región que contaba con producciones locales y se trataba de una región vitivinícola en desarrollo como se referirá más adelante.
[918] Vale la pena remorar la propuesta sobre imitaciones planteada en la presente tesis. La selección de la tipología imitada no venía tan marcada por prestigio o gustos sino por crear un contenedor que pudiera añadirse al lote/cargamento más frecuente de ese momento. No por crear una ilusión de una misma procedencia sino por facilitar su transporte y transacciones. Véase capítulo 8. "Selección en la diversidad: Afrontando la variedad y la adaptación anfórica tarraconense".

tarraconenses que se distribuían remontando el Ródano o dirección Italia. De todos modos, se trata de un curioso fenómeno que puede demostrar la influencia de las producciones tarraconenses en algunas regiones vitivinícolas.

Desde *Arelate* hasta *Lugdunum*, capital de provincia y nodo comercial esencial la Galia oriental, el vino tarraconense no parece tener una gran distribución ni consumo. Dando una apariencia de circular de forma directa entre los nodos meridionales y la capital [Fig. 161 y 162]. Tan sólo destacan algunas ciudades ya mencionadas como Saint-Rémy-de-Provence[919], Orange, Vaison-la-Romaine, Valence y Saint-Romain-en-Gal que, aunque con ciertas cantidades mantienen unos porcentajes algo bajos. Esta baja presencia en el interior del valle del Ródano se debió, al igual que en los puertos hasta ahora tratados, a la intensa circulación de ánforas procedentes de buena parte del Mediterráneo. No obstante, hay que tener también en cuenta la importante vitivinicultura de esta zona. Las evidencias de centros productivos son claras respecto al gran esfuerzo productivo que se originó en la región, tanto con centros productores de vino como en *figlinae* que elaboraron ánforas. La producción de contenedores anfóricos, de nuevo, se vincula a la capacidad de exportar unos excedentes que superaban la demanda local (Brun, Laubenheimer 2001, 206; Laubenheimer, Schnmitt 2009). El área del valle del Ródano, por tanto, no contó con tantas facilidades o una demanda desabastecida como para que el vino tarraconense acabase siendo un bien de consumo extendido.

[919] No se ha detallado anteriormente este caso al presentar una información muy limitada al tratarse de un vaciado epigráfico sin contextos. En esta han aparecido diversos sellos anfóricos, uno sobre una Dressel 2-3, el *barcinonense* QVA. El resto se han publicado sin asignarse a ninguna tipología determinada pero muy probablemente se encuentren sobre Dressel 3, se trata de AD, ((*ancorae*)), APO, ¿CFL?, CH, CRE, NC, PA, .CR, QC, TH+SOS y VE (Rolland 1944, 202, f. 37.8; Miró 1988, 150, nº023; Amar, Liou 1984, 162, n.88).

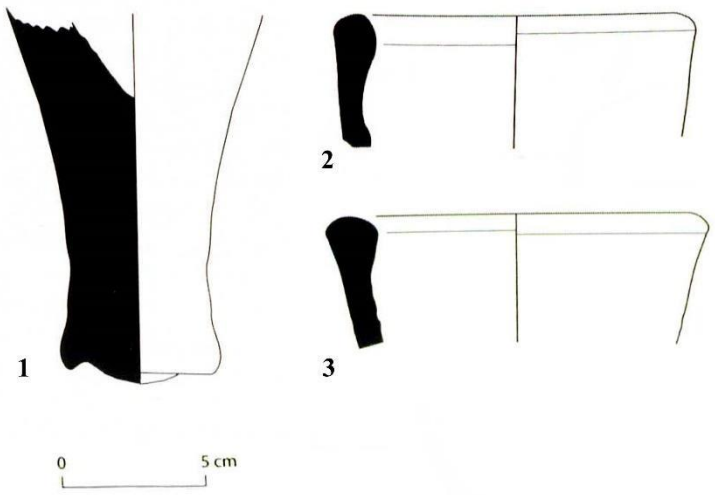


Fig. 167. Pivote de Dressel 2 aparecido en el depósito de Notre-Dame de la Merci, en Aix-en-Provence (1), y dos bordes de Pascual 1 aparecidos en Mauboule, Valence, en niveles del 15 a.C. – 15 d.C. (2) y 15/20 - 50 d.C. (3) (Huguet 2013, 377, f.18.130; Maza, Silvino 2011, 481 f.17.10, 493 f.27.2).

Prácticamente en la frontera de la provincia de la *Gallia Narbonensis* con la *Lugdunensis*, frente a la ciudad de Vienne, se encuentra Saint-Romain-en-Gal. A nivel global, se han hallado un total de 55 ánforas tarraconenses, concretamente 3 Tarraconenses 1, 48 Pascual 1 y 4 Dressel 3-2 [Fig, 168]. La importancia de esta localidad para la presente tesis reside en un completo estudio efectuado por A. Desbat y S. Martin-Kilcher (1989) sobre un conjunto de ánforas aparecidas en un contexto de hábitat que contaba con unos niveles cronológicos bien definidos. En estos se constata claramente la evolución de las importaciones tarraconenses. En el primer nivel, datado en el 30-20 a.C., se hallaron 3 Tarraconense 1 y 5-6 Pascual 1, representando un 4% del total anfórico. En la siguiente, datada en el 15 a.C. – 5 d.C. se documenta un ascenso tanto en cantidades como porcentaje, identificándose 10-11 Pascual 1 que cuantifican el 6% del total. Posteriormente, en la fase del 15-20 d.C. el auge del comercio tarraconense se hace algo evidente en este enclave, con 30-31 Pascual 1 y el 10% del total. Mientras en la última fase, del 15 d.C. en adelante, no se aportan datos, pero si se menciona que las Pascual 1 desaparecen rápidamente (Miró 1988, 123; Desbat, Martin-Kilcher 1989, 346; Laubenheimer 2015, 185 y 189).

Se pueden extraer tres observaciones muy interesantes de los resultados del estudio de A. Desbat y S. Martin-Kilcher (1989). De nuevo, vuelve a apreciarse una fase de importaciones con una relativa intensidad. En la fase de auge del 15-20 d.C. en tan solo 5 años llegan más del 50% del total de ánforas tarraconenses aparecidas en el

yacimiento, un fenómeno similar al presente en Narbona, Burdeos y otros yacimientos de la Galia occidental y central[920].

Las fases y cronologías de las importaciones parecen coincidir de forma aproximada con las planteadas en el *conventus tarraconensis* y las propuestas de la evolución del comercio en la *Gallia Narbonensis* occidental y la Aquitania, aunque algo más tardías. Si bien podría formar parte de una característica del comercio de la Galia oriental, se ha podido observar el claro predominio en las rutas y mercados de las Dressel 3-2 en el abastecimiento de la zona baja del Ródano en las primeras décadas del siglo I d.C., especialmente entorno a la segunda década. Esto puede deberse a que las Pascual 1 alcanzaron Saint-Romain-en-Gal a lo largo de los años previos, almacenándose y arrojándose ya consumidas para las fechas de la datación.

Destaca la casi ausencia de Dressel 3-2, que no llega a sustituir a la Pascual 1, lo cual representa un escenario inverso al observado en el delta del río Ródano. Esta situación podría ser resultado de un mercado local que, para la segunda década del siglo I d.C., ya podría haber satisfecho su demanda con producciones locales u otras numerosas importaciones vinarias que circulaban por el eje fluvial. En este contexto, el desarrollo de los grandes centros vitivinicultores y alfares con producción anfórica de la Narbonense empezaba a consolidarse (Laubenheimer 1998, 373-375; Brun, Laubenheimer 2001, 206; Laubenheimer, Schmitt 2009, 38 y 70-82).

Por otro lado, puede que los datos del ánfora Dressel 3-2 en el bajo Ródano y la costa de la Provenza estén inflados por el comercio directo proveniente de la Tarraconense y que tenía estos puertos como destino final. Las mercancías se descargarían en dichos puestos y desde ahí se redistribuirían por la región para su consumo o dirección a Italia e incluso hacia el *limes germanicus*. Muy probablemente se trate de un escenario comercial donde todas estas propuestas tengan cabida, aunque la caída de la demanda de importaciones gracias al abastecimiento de vinos locales es, seguramente, el factor más relevante para la caída del consumo de vino tarraconense y la casi ausencia de la tipología Dressel 3-2. Una prueba de esta tendencia podría ser la gran ausencia de importaciones tarraconenses en Vienne[921], frente a Saint-Romain-en-Gal. Una ausencia agravada por el

[920] Véase capítulo 7 "*Narbo Martius*, *entrepôt* comercial y consumidor" y 8 "*Burdigala, insignem Baccho fluviisque virisque*. Un gran nodo, distribuidor y consumidor" y "Una invasión no súbita. Las ánforas tarraconenses como evidencia de las transformaciones en la Galia occidental".
[921] Los diferentes yacimientos apenas suman 1 Pascual 1 y 3 Dressel 3-2, siendo su relevancia prácticamente testimonial con porcentajes entre el 1,4 y el 3,4% (Godard 1995, 295; Gilles 2020, 170).

grado de relevancia político y económico de la que fue una de las ciudades más importantes de la *Gallia Narbonensis* y del valle del Ródano. Contando con una importante actividad comercial y algunos de los espacios de almacenaje más importantes del imperio (Desbat 1991, 332; Christol 1995, 103-104; Brun, Laubenheimer 2001, 207; Rossignol 2016, 12; Marimón 2017a, 246-248; Bouet 2020a, 223-224; 2020b 724-725). Por tanto, debió tratarse de una ciudad con una elevada demanda de productos como el vino, pero a su vez por sus espacios circularía con mucha frecuencia y facilidad todo tipo de importaciones vinarias de distintas proveniencias del imperio, además de las producciones galas.

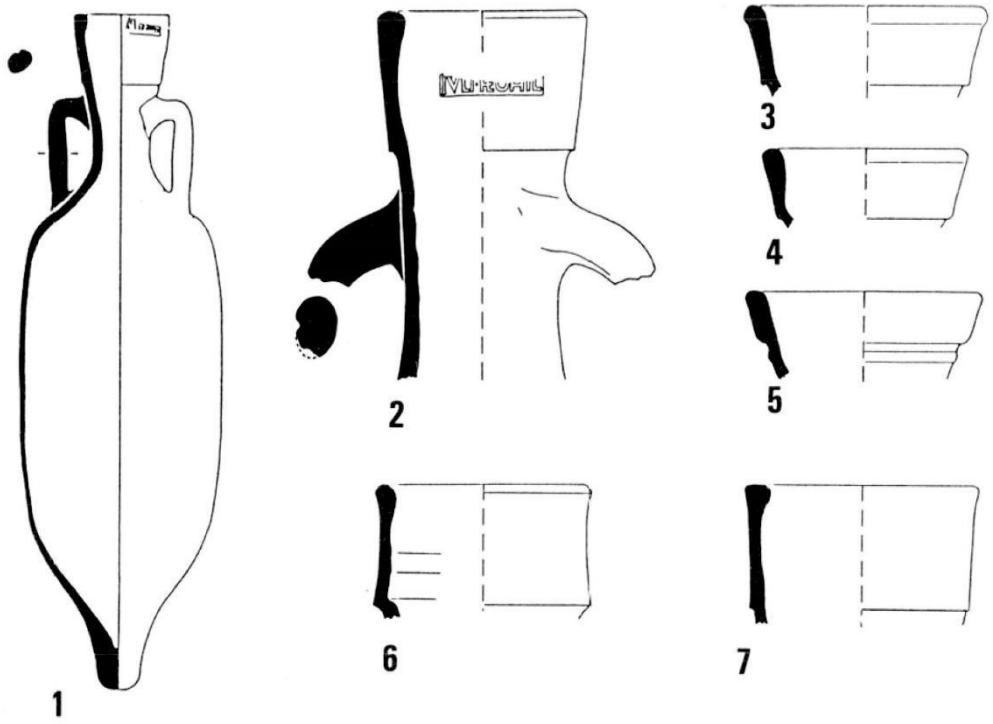


Fig. 168. Ánforas Pascual 1 (1, 2, 6 y 7) y Tarraconense 1 (3-5) halladas en Saint-Romain-en-Gal (Desbat, Martin Kilcher 1986, 362 pl 4.1-7).

Lugdunum, actual Lyon, es junto a Arles la ciudad más importante dentro del esquema comercial conformado por el eje del Ródano y, por tanto, de la Galia oriental. Fundada hacia el 43 a.C. en la confluencia de los ríos Ródano y Saona, siendo además un cruce de caminos importantes en las redes galas, fue desde sus inicios un punto clave estratégico y comercial (Godineau 1986, 171-173; Lenoble 2010, 1-4; Marimón 2017a, 246). Su importancia se ve reconocida rápidamente a nivel documental tanto por las

fuentes clásicas (Str. 4. 3. 2)[922] como por los materiales de las importaciones. Tras la reorganización administrativa de la Galia, *Lugdunum* ascendió a capital de la provincia *Gallia Lugdunensis*, correspondiendo a buena parte de los territorios orientales y sobre todo los septentrionales. Gracias a las conexiones que ofrecían tanto el Ródano como el Saona de cara al resto de la Galia, Germania y el Rin, tanto Vienne como sobre todo Lyon tomaron un papel clave en la redistribución de bienes entre el Mediterráneo y el resto de los territorios, como también en el abastecimiento a las tropas que acabaron asentándose en el *limes germanicus* (Remesal 1986, 82; Marimón 2017a, 246-250).

Además del aceite o las salazones (Marimón 2017a, 127-182), el vino tuvo un importante papel en el comercio de la ciudad. Las importaciones y redistribuciones de vino desde *Lugdunum* fueron muy relevantes desde la fundación de la ciudad. Esta relevancia se ve reflejada en la aparición de figuras como los *negotiatores vinarium*, especializados en el comercio del vino, conociéndose casos como C. Apronius Raptor (CIL XIII, 1911) o M. Inthatius Vitalis (CIL XIII, 1954). Estas figuras puede que fueran responsables de importar vinos desde diversos puertos mediterráneos hasta Lyon, o de adquirir al por mayor vino de diferentes procedencias que circulaba en grandes cantidades por la ciudad, para destinarlos hacia destinos más septentrionales, probablemente de forma prioritaria hacia mercados de ámbito militar. La cronología de estas figuras es algo tardía, no coincidiendo temporalmente con el fenómeno comercial tarraconense (Tchernia 1987, 331; Tran 2006, 278; 2015, 5; Tchernia 2016, 60-61 y 139; Marimón 2017a, 63-69; Lemaître 2020, 114; Rico 2022. 153). Aun así, para el cambio de siglo e inicios del I d.C. pudieron existir comerciantes que realizaran esa función sin la necesidad de tener una denominación propia.

La importación de vino durante el periodo precolonial, alrededor del 50 a.C., y primeros años tras la fundación, 50/40-30 a.C. destaca por un monopolio de los vinos itálicos. En los últimos años de esta fase se aprecia la apertura del mercado, la reducción de las importaciones itálicas, en parte cubierta por Dressel 2-4 itálicas, y el inicio de la diversificación de las importaciones vinarias (Desbat 1998, 32-33). En este contexto cronológico se identifican las primeras importaciones de Pascual 1 (Desbat 1987, 408; Lemaître et al. 1998; Desbat 2012; Maza, Silvino 2011). Dos yacimientos que ilustran estas primeras fases y transición son el Sanctuaire de Cybèlen y el Hôpital de Fourvière

[922] "Después de Narbona es la ciudad más poblada de todas. La utilizan como emporio, y los gobernadores romanos acuñaron en ella una moneda de plata y otra de oro" (Str. 4. 3. 2).

(Lemaître et al. 1998; Maza, Silvino 2011). Ambos casos representan a su vez las mayores concentraciones de ánforas tarraconenses, con buenas dataciones y distinguiendo los diferentes niveles arqueológicos.

En el yacimiento del "Sanctuaire de Cybèle" los niveles del 40-20 a.C. ya presentan una relativa cantidad de ánforas tarraconenses, con un mínimo de 16 Pascual y 1 Oberaden 74. Solo representan un 4,7% del total anfórico y el 7,9% vinario, encontrándose bastante por detrás de las importaciones totales procedentes de Italia, con un 52,6%, y las del Mediterráneo oriental, con un 22%, aunque por encima de unas importaciones anfóricas béticas que alcanzan el 4% (Lemaître et al. 1998, 51). El siguiente nivel, datado entre el 20 a.C. y 10 a.C., refleja el aumento del comercio vinario tarraconense tanto en cantidades como importancia, documentándose 18 Pascual, 3 Dressel 3-2 y 3 Oberaden 74 [Fig. 169]. Ascienden a un 10,1% del total anfórico y el 16,9% de las vinarias, superadas por las importaciones orientales con un 15,25 y 25,3% respectivamente, las galas con 11,8 y 19,7% y por unas menguantes importaciones itálicas 10,5 y 17,6%, estando de nuevo por delante de las Haltern 70 béticas las cuales alcanzan el 9,7 y 16,2% (Lemaître et al. 1998, 56-57).

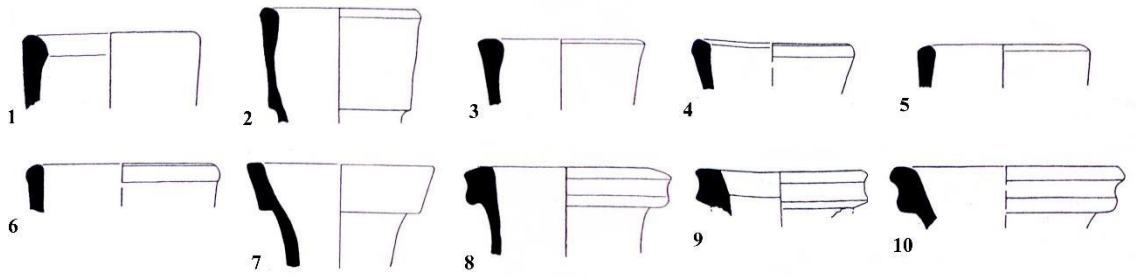


Fig. 169. Bordes de Pascual 1 (1-6) y Oberaden 74 (7-10) aparecidas en "Sanctuaire de Cybèle", Lyon, en los niveles del 40 - 20 a.C. (1-4 y 6-9) y 20 a.C. - 10 d.C. (5 y 10) (Lemaître 1998, 54 f.8.7-13, 56 f.11.7 y 12).

En el Hôpital de Fourvière la evolución es bastante similar. En la primera fase, datada en el 30-20/15 a.C., aparecen 1 Tarraconense 1 y 1 Pascual 1 que representan el 6,6% del total anfórico. En los niveles 20/15 - 10/20 a.C. la caída de las importaciones itálicas no se compensa con la llegada de las Dressel 2-4 itálicas, favoreciendo a las importaciones orientales e hispanas, ascendiendo las tarraconenses, con la presencia de 1 Pascual 1, al 9% del total [Fig. 170.1]. Las posteriores dataciones irán reafirmando las tendencias comerciales, reduciéndose las importaciones itálicas y ampliándose la diversidad del mercado, especialmente con las béticas y las primeras ánforas locales. En los niveles de 15-20 d.C. las importaciones tarraconenses continúan ampliando su

presencia, ahora con 5 Pascual 1 [Fig. 170.2] y 1 Oberaden 74, alcanzando el 15,7% de las ánforas, tan solo tras las importaciones béticas con un 42,34% e igualada a las itálicas (Mège 2010, 32; Silvino, Maza 2017, 645-648, 652, 660 y 663). Las importaciones tarraconenses ya no aparecen en los niveles del 20-40 d.C., apareciendo 2 tarraconenses indeterminadas claramente residuales en niveles de la segunda mitad del siglo I d.C.

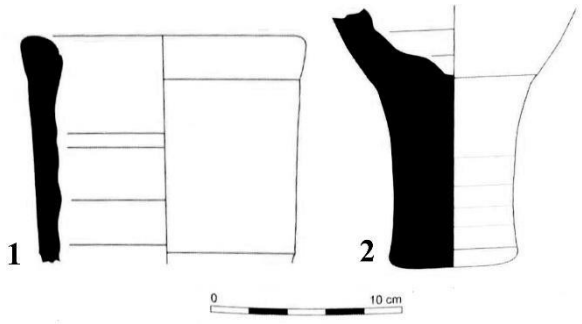


Fig. 170. Borde de Pascual 1 con datación 20/15 - 10/20 a.C. y pivote de ánfora tarraconense con datación 20/15 - 10/20 a.C. aparecidos en Hôpital de Fourvière, Lyon (Silvino, Maza 2017, 651 f.10-5, 659-f.19.12).

Hay algunos yacimientos interesantes, especialmente entorno al cambio de Era, al presentar cantidades y porcentajes más elevados que la media. El yacimiento de Verbe Incarné es uno de esos casos. Datado en el 15 a.C. – 15 d.C. presenta entre 18 y 19 Pascual 1, además de un número indeterminado de Tarraconense 1, Dressel 3-2 y Oberanden 74. La tipología Pascual 1 por sí sola representa el 13% de todos los individuos anfóricos del nivel (Desbat Laubenheimer 1989; Genin 1997, 17; Etienne Mayet 2000; Laubenheimer 2015, 185-186). Otro, se trataría de los rellenos de rue de la Favorite, datados en el 5-10 d.C. Presentan un mínimo de 20 Pascual 1 [Fig. 171.6] y un número indeterminado de Dressel 3-2 y Oberaden 74, representando por sí solas las ánforas Pascual 1 el 15% del total anfórico y el 30% de ánforas vinarias, no obstante, los autores señalan una rápida caída de estas importaciones a partir del 15 d.C. (Desbat, Martin-Kilcher 1986; Laubenheimer 2015, 186).

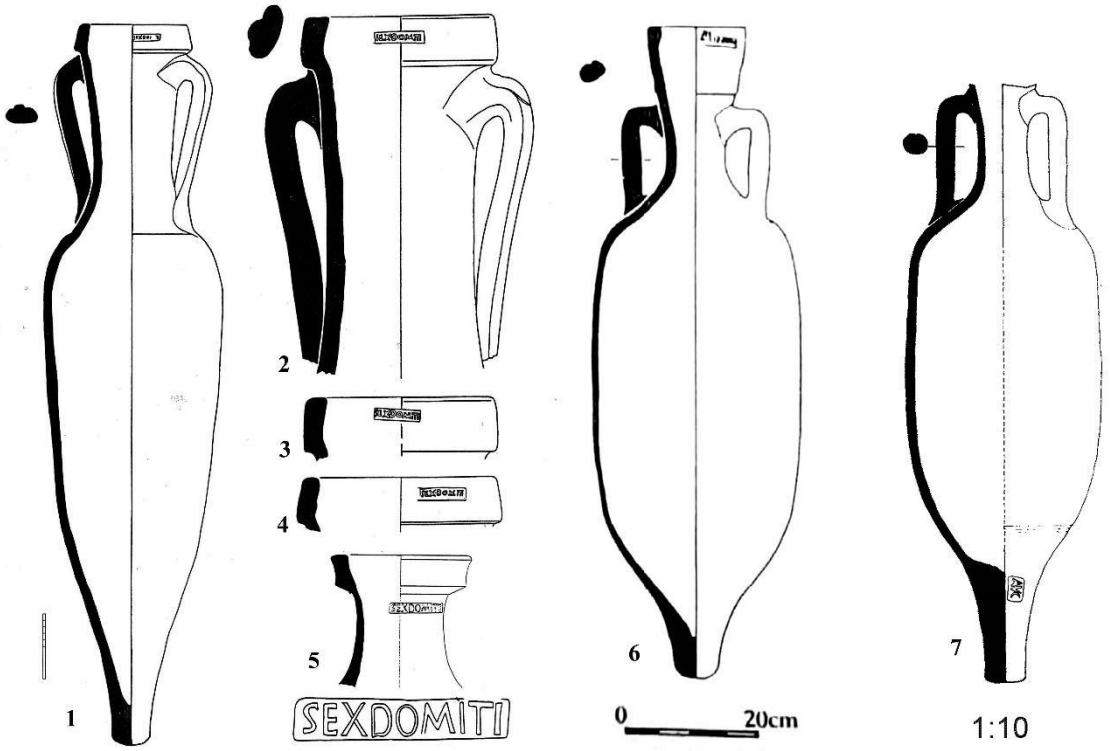


Fig. 171. Restos de Dressel 12 tarraconenses aparecidos en Parking République (1), La Muette (2-3), Saint-Vincent (4). Borde y cuello de Oberaden 74 aparecido en Verbe-Incarné (5)[923]. Pascual 1 completas halladas en rue de La Favorite (6-7)[924] (Becker et al. 1986, 74 f. 10.3; p. 74.76 f.10.9; Desbat, Schmitt 1998, 350 f1.1-5, 351 f.2.1-6).

El resto de los yacimientos presentan una escasa evidencia tarraconense o no tienen una datación precisa como para ser válidos en un análisis. Vale la pena destacar el yacimiento de rue Bourgelat, datado en el 40-60 d.C., al ser uno de los pocos donde la Dressel 3-2, con 4 individuos, supera en número a la Pascual 1, con un solo individuo. Aun así, su representatividad es muy reducida, limitándose la presencia tarraconense a un 3% del total anfórico, muy detrás de las importaciones béticas con un 38%, de las galas con un 34,4% y las orientales con un 12% (Mège 2020a; 2020b, 361-362). En otros contextos de la primera mitad del I d.C. donde deberían destacar la Dressel 3-2, estas están ausentes. Se trata de casos como el yacimiento de rue des Farges datado en el 20 d.C. únicamente con restos indeterminados de Pascual 1[Fig. 172.6-9]; o rue de Colonel-Chambonnet, en la Us 127 datada en el 30 d.C., tan sólo aparece una Pascual 1[925]. Ya se ha mencionado como en los últimos niveles del Hôpital de Fourvière tampoco aparecen Dressel 3-2. Mientras en el contexto funerario de Point du Jour, datados en el 60-70 d.C.

[923] Todas estas piezas, del 1 al 5 presentan sellos SEX·DOMITI.
[924] Ambas tienen sellos anfóricos, el labio de la n. 6 contiene el sello THEOPHIL y en el pivote de la n. 7 AVC.
[925] Que curiosamente representa el 14% de las ánforas, aunque seguramente sea residual, apareciendo junto a ánforas béticas, que alcanzan el 72% y producciones lyonesas que figuran el 14%.

tan solo aparecen 1 Pascual y 1 Dressel 3-2 [Fig. 172] (Desbat Laubenheimer 1986; Etienne Mayet 2000; Bertrand et al. 2020, 244 y 247; Mège 2020a, 18 y 32; 2020c, 373).

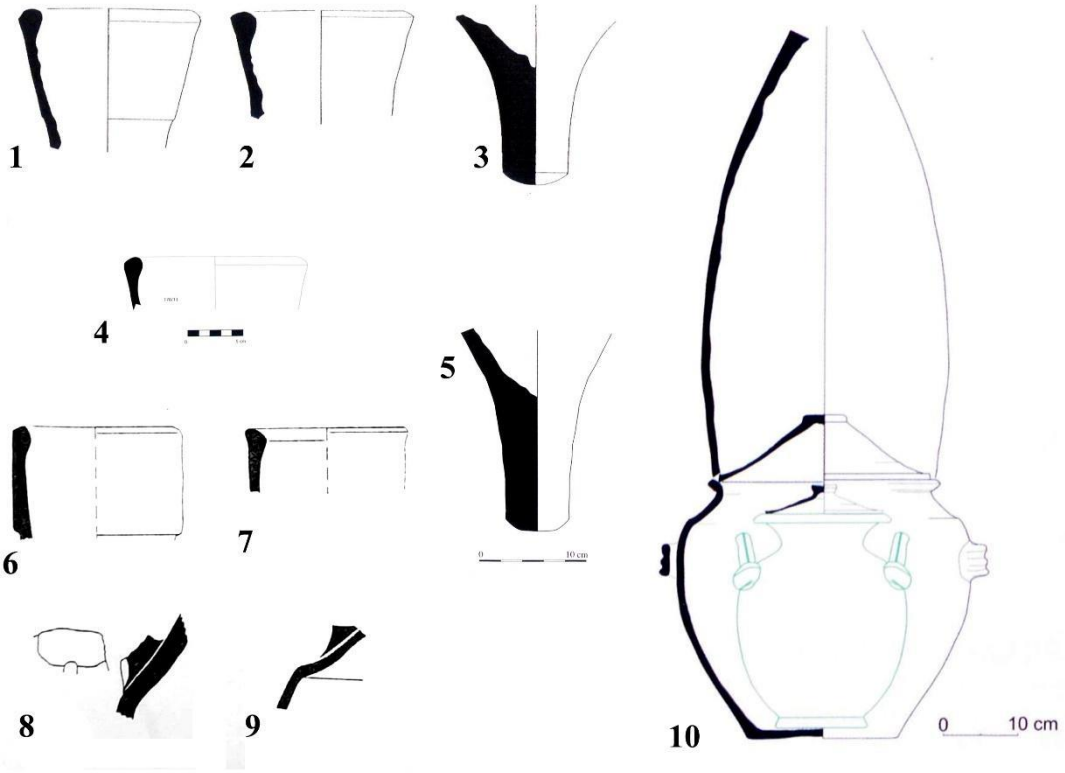


Fig. 172. Bordes y pivote de Pascual 1 hallados en el depósito de Subsistences (1-3). Borde de Pascual 1 aparecido en los niveles 15 a.C. - 15 d.C. de Clos de la Solitude (4). Pivote de Pascual 1 identificados en los niveles augustales de ZAC Charavay (5). Bordes y fragmentos de cuerpo de Pascual 1 aparecidos en la rue des Farges (6-9). Cuerpo de Dressel 3-2 aparecido en Point du Jour (10) (Desbat 1987, 411 f.2.9, 11, 12 y 15 ; Maza et al. 2003, 304, f. 28.1-7; Mége 2003, 557 f.3.18; Batigne-Vallet et al. 2014, 644 f.8.25; Bertrand et al. 2020, 244).

En resumen, la presencia de vino tarraconense, a partir de las ánforas, parece ajustarse a las cronologías de comercialización tratadas hasta ahora. Las primeras alcanzan Lyon entre las décadas del 40-30 a.C. y el pico de importaciones se experimenta en el cambio de Era y especialmente en las primeras décadas del siglo I d.C., encajando con las cronologías y dinámicas comerciales de otros escenarios de la Galia. El auge de las importaciones tarraconenses parece caracterizado por una clara homogeneidad de contenedores de la tipología Pascual 1. La gran diferencia viene marcada por las Dressel 3-2 y el fin de las importaciones tarraconenses. La escasez de esta tipología a nivel global, pero especialmente en las primeras décadas del siglo I d.C,. frente al gran número de Pascual 1 contrasta con el escenario del curso del bajo Ródano. Una explicación podría deberse a una pobre identificación de las Dressel 3-2, algo que coincide con las tarraconenses sin tipología identificada en cronologías tardías como Clos de la Solitude,

los *horizon* 5 y 7 de Hôpital de Fourvière o el Théâtre des Célestins (Batigne-Vallet 2008; Silvino, Maza, 2017, 663; Mège 2020, 32). Un número que se podría aumentar con los restos no cuantificados de Dressel 3-2 en yacimientos tan relevantes como Rue de la Favorite o Verbe Incarné. No obstante, como en el caso planteado en Saint-Romain-en-Gal, el escaso número puede deberse a un fin de las importaciones algo temprano. Una caída precoz que pudo estar motivada por la gran circulación de vinos procedentes de diferentes partes del imperio que en muchas ocasiones ensombrecieron cuantitativamente las importaciones tarraconenses. A este fenómeno se añadirían las producciones vinarias del valle del Ródano y del propio *Lyonnaise* que cubrirían buena parte de la demanda local. Hay algunos altos porcentajes de ánforas galas en dataciones de mediados del siglo I d.C. que sugieren el consumo de vinos locales, pero probablemente su importancia debió de ser incluso mayor, pudiendo circular una considerable parte de estos a través de envases cerámicos u orgánicos.

Tras el vacío de evidencias en el tramo entre *Arelate* y *Lugdunum*, claramente generado por el transporte directo entre ambas ciudades, el escenario cambia en el tramo superior del Ródano y sus afluentes. Lyon destaca como nodo comercial como se puede evidenciar por la densa y extensa redistribución de las ánforas tarraconenses hacia regiones más septentrionales [Fig. 173]. Las ánforas tarraconenses no solamente se redistribuyeron en los territorios inmediatos a *Lugdunum*, sino también por zonas y redes más lejanas a través de las diversas rutas fluviales que surgían desde la colonia. Se pueden visualizar fácilmente las principales rutas surgidas desde río Saona, el afluente que convergía en el Ródano a la altura de Lyon. Una conectaría el Saona con el río Loire a la altura de *Bibracte*, atravesando del territorio aeduo. Desde *Bibracte* o más al norte en el curso del Saona existía un fácil acceso al río Sena debido a su proximidad, pudiendo acceder a toda su amplia cuenca hidrográfica, El Sena, además, conformó una vía clave de accesos de los productos mediterráneos a los mercados del canal de la Mancha y *Britannia*.

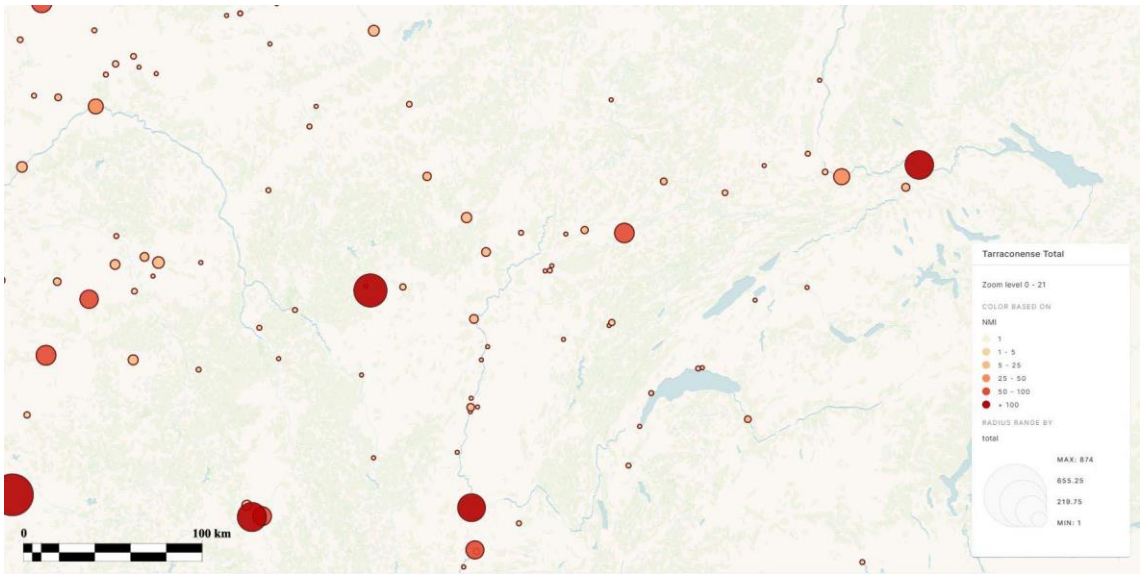


Fig. 173. Mapa de densidad y distribución de las ánforas tarraconenses siguiendo las redes del río Ródano. Mapa y datos editados por el autor.

Desde el Saona, además, se podía acceder por dos vías al Rin y, por tanto, a los mercados civiles y militares de su cuenca. Una opción seguía el curso del Doubs, afluente del Saona, río que se inclina hacia el este creando un paso hacia el curso superior del río Rin, localizándose a su paso algunos asentamientos importantes como el Besançon. Otra vía importante continuaba el curso del Saona para luego pasar por vía terrestre al río Mosela, afluente del Rin a la altura de Coblenza, en el curso medio del río. Se trata, de hecho, de la ruta con más evidencias globales y estudios publicados. La conexión terrestre entre los dos ríos guarda evidencias de comercio romano remontándose a fases precedentes de la edad del Hierro. Esta representó la principal vía para los intercambios comerciales entre *Augusta Treverorum* y *Lugdunum*. Su relevancia en época romana se percibe en el proyecto de construcción de un canal entre ambos ríos para facilitar las comunicaciones y el comercio/abastecimiento hacia el Rin, aunque este nunca llegó a realizarse[926] (Wells 1972, 111-113; González Cesteros 2014, 479-480. Marimón 2017a, 41-44). P. Marimón (2017, 40) considera esta ruta como la más adecuada y probablemente la más utilizada para el abastecimiento de la *Germania Inferior*, ya que permitía sortear el *Binger Loch*. Este es un punto donde el río Rin se estrecha, creando fuertes corrientes

[926] "Lucio Vétere proyectaba unir el Mosela y el Saona cavando un canal entre ambos, de manera que las mercancías llevadas por mar, después por el Ródano y Saona y por el canal, salieran luego por el río Mosela al Rin y de allí al Océano, y suprimidas las dificultades del camino por tierra, se hiciera viable la navegación entre las costas del Occidente y del Norte. La obra provocó la envidia de Elio Grácil, legado de Bélgica, que disuadió a Vétere de meter sus legiones en una provincia ajena atrayéndose las simpatías de las Galias; le repetía que ello provocaría los recelos del emperador, en los que solían verse ahogadas la mayor parte de las iniciativas nobles" (Tac. *Ann*. 13. 53).

y conteniendo peligrosas piedras cuarcíticas en el lecho del río, que ha afectado notablemente en la historia de las dinámicas comerciales de la zona ya que obligaba a descargar las mercancías durante un tramo para superarlo (González Cesteros 2014, 480-481; Bermúdez 2021, 67)[927].

Otra ruta relevante desde *Lugdunum* para alcanzar el Rin fue la marcada por el propio Ródano. A partir de la colonia este río proviene del este, de la zona alpina suiza. Si se continuaba remontando el Ródano se llegaba al lago Leman tratándose del último tramo del río en la ruta hacia el Rin, pasando el transporte a ser terrestres a partir de ese punto. Vidy y Lausanne conformaron los puertos de trasbordo en el lago, lugares donde se han documentado fragmentos de Pascual 1 y Dressel 3-2 (Wells 1972, 111-113; Miró 1988, 162; Remesal, Revilla 1991, 397; Marimón 2017a, 40). También se han hallado restos tarraconenses en otra ciudad costera del lago Leman, *Noviodunum*, actual Nyon. Entre sus evidencias destaca un sello SEX·DOMITI del cual no se conservan imágenes ni muchos datos, y un sello CELSI que, aunque con casos paralelos sobre ánforas tarraconenses podría ser dudoso (Callender 1965, nº1603(13); Pascual 1991, n. 47.3 y 216.11; Remesal, Revilla 1991, 433).

Desde el lago Leman se redistribuyeron algunas ánforas tarraconenses por el territorio helvecio bajo la administración de la provincia de *Raetia*. Un caso es Massongex donde han aparecido 3 Pascual 1, 1 Dressel 3-2, 1 Oberaden 74, con dataciones del cambio de Era y primera mitad del I d.C., llegando a representar el 33,3% y 16,7% respectivamente de las ánforas vinarias presentes (Haldimann 1998, 39-40 y 46). También Lugano, donde se halló una Oberaden 74 con un sello SEX·DOMITI (Callender 1965, n.1602.13; Pascual 1991, n. 216.10; Etienne, Mayet, 188). No deja de ser curioso el elevado índice de Oberaden 74 presente en la región helvecia, probablemente debido a las ventajas de su tipología en el transporte terrestre y fluvial, como también por la probable destinación de muchas de estas ánforas hacia el *limes germanicus*[928].

Desde Vidy se podía alcanzar el tramo superior del Rin de dos formas, siguiendo una vía terrestre que llegaba hasta Augst o, a través de los lagos Neuchatel y Bielersee tomar el río Aar que era un afluente del río Rin. A lo largo de la última ruta se documentan

[927] H. González Cesteros (2014, 480-481) menciona que al menos hasta finales del siglo XIX y principios del XX los barcos descargaban sus mercancías antes de llegar al *Binger Loch*, transportándose a partir de aquí de forma terrestre varios kilómetros hasta superar el peligroso tramo.
[928] Véase capítulo 7. "Un ánfora peculiar: la Oberaden 74" y 8. "Selección en la diversidad: Afrontando la variedad y adaptación anfórica tarraconense".

evidencias anfóricas tarraconenses en tres yacimientos antes de alcanzar el Rin. Uno de ellos en *Aventicum*, actual Avenches, con un cuello y fragmentos de Pascual 1 datada hacia principios de la dinastía flavia. Mientras que, en la siguiente parada, Berna, se vuelve a recoger un sello CELSI vinculado por R. Pascual (1991, n. 47.2) a ánforas tarraconenses, y un sello EVT, ambos casos sin contextos ni dataciones. En la antesala a alcanzar el Rin, descendiendo por el afluente Reuss, se encuentra *Vindonissa*, en la actual Windisch, un campamento militar activo hasta 101 d.C. que se tratará en el subapartado del *limes* germánico (Callender 1965, n.1602; Miró 1988, 137-138; Desbat, Martin-Kilcher 1989, 351; Remesal, Revilla 1991, 395, 405 y 533; Etienne, Mayet 2000, 188, 219 y 224; Martin-Kilcher 2003, 351-361).

La dispersión del vino tarraconense en el territorio inmediato a *Lugdunum* se encuentra en enclaves junto al Saona o sus alrededores, en lo que sería el territorio histórico de Borgoña [Fig. 174]. Mayormente se trata de evidencias puntuales, hallazgos de una o dos ánforas, mayormente de tipología Pascual 1. F. Olmer (1997, 172 y 226) en su completa tesis doctoral sobre las ánforas en la actual Borgoña llegó a recoger hasta 88 Pascual 1 y 23 Dressel 3-2. Destacan en el primer tramo del Saona enclaves como Mâçon, con 4 Pascual 1, 1 Dressel 3-2 y 2 tarraconenses indeterminadas[929], o Chalon-sur-Saone.

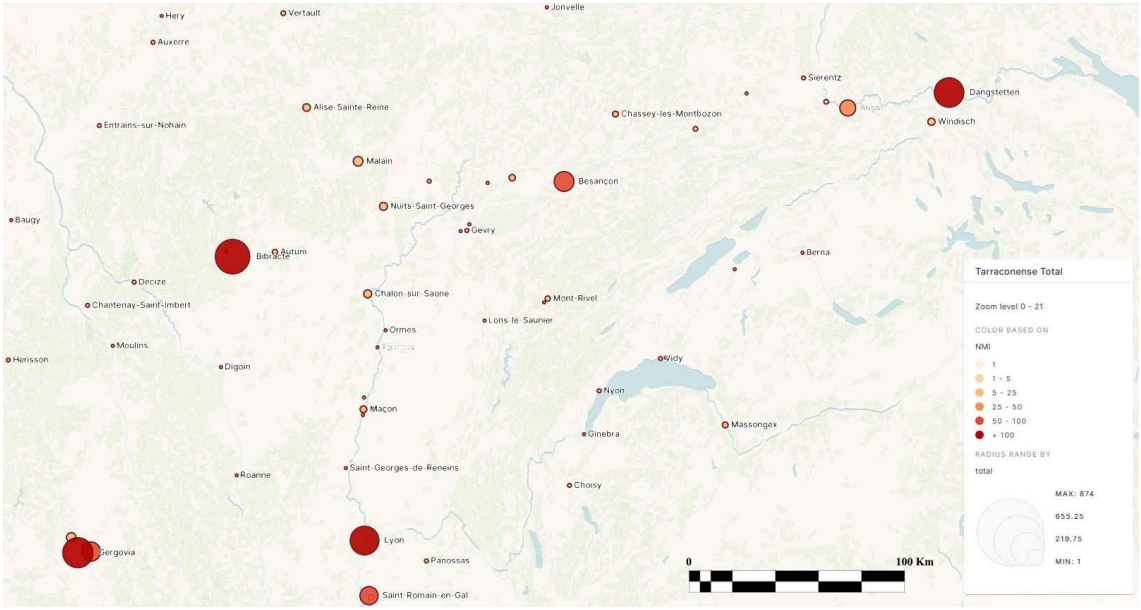


Fig. 174. Mapa de densidad y distribución de las ánforas tarraconenses al norte de Lyon. Se aprecia la distribución remontando el Saona y el Doubs. Mapa y datos editados por el autor.

[929] Aun presentando porcentajes muy bajos, los datos publicados sobre la localidad no son muy útiles, al tener yacimientos con muy pocos datos o con cronologías tardías donde los restos tarraconenses con seguridad son residuales.

En esta última localidad aparecen diversos yacimientos con algunas evidencias y cronologías bastante interesantes. En el puerto fluvial "L'ancienne sucrerie" ha aparecido el labio de una supuesta Pascual 1 y restos de una Dressel 1B citerior datados en el 75 - 40/30 a.C., siendo testimonios de la temprana circulación de algunas ánforas tarraconenses en estos circuitos comerciales (Mouton-Venault et al. 2009, 737; Loughton 2015, 372 y 375)[930]. Otros yacimientos ofrecen dataciones de finales del I a.C. y las primeras décadas del I d.C., como la Pascual 1 aparecida en las excavaciones de las fosas 110,131 y 29 [Fig. 175.1], o la Dressel 3-2 aparecida en dataciones del 15/20 - 30/40 d.C. en el yacimiento de la Necropole de la Citadelle [Fig. 175.2]. A nivel global aparecen 7 Pascual 1, 2 Dressel 3-2 y los restos de Dressel 1B Citerior, pero los porcentajes de presencia en las diferentes excavaciones son reducidos, entre el 4,4 y el 6,6% (Corsi, Liou 1985, 112; Miró 1988, 135 n.56; 161 n.51; Olmer 1997, 117-118 Barthèlemy, Malagoli 2016, 142).

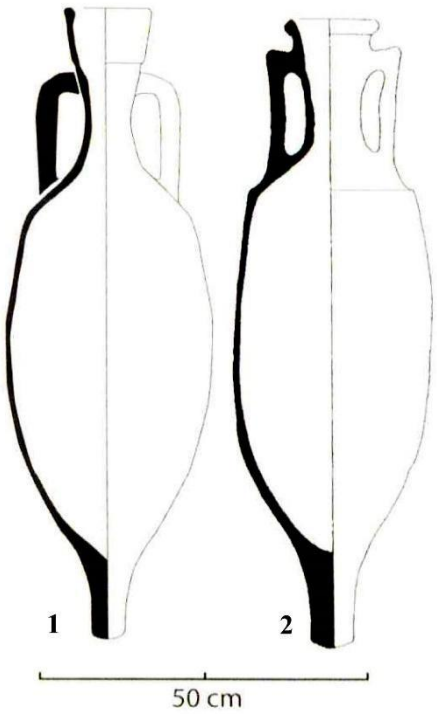


Fig. 175. Pascual 1 (1) y Dressel 3-2 (2) completas halladas en Chalon-sur-Saone (Barthèlemy, Malagoli 2016, 135 f. 3.21, 141 f.7.23).

A 60 km al noroeste de Chalon-sur-Saone se ubica el *oppidum* de *Bibracte*. Este enclave había actuado en el siglo I a.C. como principal nodo comercial y punto de ruptura de carga de los aeduos, redistribuyendo por las regiones vecinas buena parte de las importaciones de vino itálico que se importaban por el eje del Ródano. Desde 1984 se han hallado 500000 fragmentos de ánforas, sumando un aproximado de 50 toneladas de peso, planteando algunos autores que las importaciones pudieron haber alcanzado el millón de ánforas (Tchernia 1983, 90 y 94; Olmer 2003, 136; 2011; Loughton 2014, 1). Tras la conquista de la Galia por parte de C. Julio César, en el contexto de las transformaciones políticas y sociales, *Bibracte* perdió importancia en favor de *Augustodunum*, actual Autum. No obstante, seguirá recibiendo algunas importaciones mediterráneas (Olmer 1997, 11; Loughton 2014, 370-371).

[930] El labio de Pascual 1 es bajo y de perfil algo cóncavo pudiendo ser de las Pascual 1 meridionales del Mas d'Aragó, Aumedina o Darró, incluso más probablemente al de una Tarraconense 1.

Se han hallado ánforas vinarias tarraconenses que alcanzaron el lugar de forma precoz, seguramente siguiendo las tendencias comerciales preestablecidas por el fenómeno de importaciones itálicas del eje del Ródano. En la fosa PC 5783 se identificó una Tarraconense 1 en niveles datados en el 70-40 a.C., mientras en la maison 1 del Parc aux Chevaux aparecieron 1 Pascual 1 y 1 Oberaden 74 en niveles del 50-30 d.C. [Fig. 176] (Barral et al. 1998, 115; Schofer 2004, 239, 272-273; Loughton 2016, 371). Hasta hace pocos años los principales contextos que aportaban material eran los del propio *oppidum*. En las dataciones del tercer cuarto del siglo I a.C. se hallaron 1 Tarraconense 1E, 17 Pascual 1[931] y 2 Dressel 3-2. En las dataciones augusto-tiberianas han aparecido 4 Dressel 3-2 y 1 tarraconense indeterminada. En este caso se aportan porcentajes, representando las tarraconenses un 19% de las ánforas, solamente detrás de las ánforas béticas con un 3% y las galas con 23,8% (Laubenheimer 1991; Olmer 1997, 65 y 98; Benquet 2016, 520; González Cesteros 2019, 319).

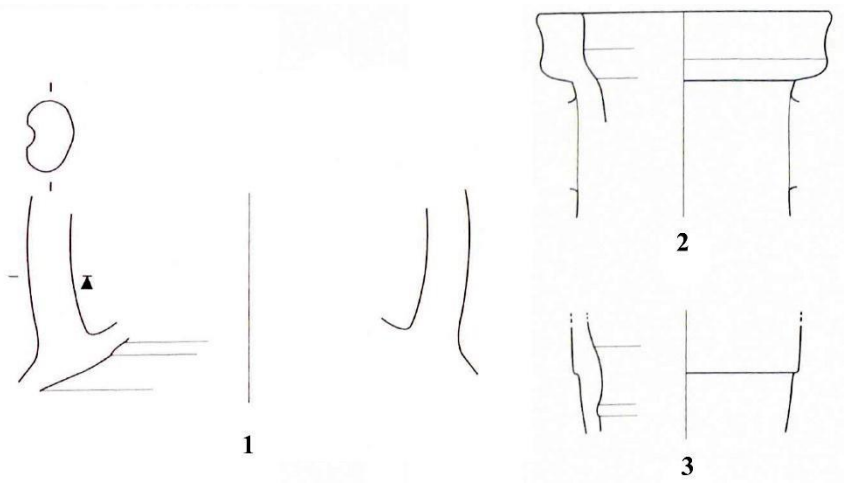


Fig. 176. Restos de Pascual 1 (1 y 3) y Oberaden 74 (2) halladas en los niveles del 50-30 a.C. de la maison 1 de Parc aux Chevaux, en *Bibracte* (Paulnier, Luginbühl 2004, 275 f.7.117.5, 276 f.7.117.22 y 25).

Recientemente en el *III Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana. El Vi a l'antiguitat al Mediterrani. Economia, producció i comerç*, celebrado en noviembre de 2022 en Badalona, F. Olmer presentó el hallazgo en La Côme Chaudron et le Champlain de 33 Dressel 1 citerior, 7 Tarraconense 1, 103 Pascual 1, 17 Dressel 3-2 y 5 Oberaden 74. Un hallazgo que, a través de las Dressel 1 Citerior y Tarraconense 1, claramente demuestra la temprana participación del vino tarraconense en el comercio vinario previo

[931] En el análisis global, F. Olmer (1997,65) afirma la presencia de hasta 57 Pascual 1, pero solo con un "NMI majore", es decir seguramente sumando todos los fragmentos con forma aparecidos.

o inmediato a la conquista romana de la Galia. Además de un intenso abastecimiento a finales del I a.C. e inicios del I d.C. como evidencian las Pascual 1 y Dressel 3-2. Otros yacimientos de *Bibracte* ratifican estas dataciones entorno al cambio de Era, aunque con cantidades y porcentajes algo reducidos, como las fosas PCO 585 y 2631, con 2 Pascual 1 en cada una de ellas, datadas en el 27 - 10 a.C. y 27 a.C. – 14 d.C. y con porcentajes del 1,6% total y 1,7% vinarias y 11,7 y 14,2% respectivamente (Barral et al. 1998, 117 y 123).

Al norte de Chalon-sur-Saone hay algunas localidades en torno al Saona con importaciones tarraconenses, aunque algo escasas. Destaca también una serie de yacimientos al oeste de su cuenca, con más presencia de ánforas que los referidos al norte de Chalon-sur-Saone, siguiendo el afluente de la Douix y que parecen crear una línea terrestre que conecta el río Saona con el río Yonne, afluente del Sena, a través de Auxerre, o directamente con el Sena a la altura Troyes.

En Nuits-Saint-Georges aparecieron 1 Tarraconense 1, 5 Pascual 1 [Fig. 177], 4 Dressel 3-2, en diferentes yacimientos, aunque sin dataciones y en porcentajes reducidos que van del 1,5 al 4,5% del total anfórico, siempre por debajo de otras ánforas como las béticas y las galas (Olmer 1997, 75-76 y 173; Maza 2011, 696-697). En Mâlain, a lo largo de cuatro yacimientos diferentes, aparecieron 5 Pascual 1, 5 Dressel 3-2 y 5 ánforas tarraconenses indeterminadas. Si bien no se presentan dataciones claras o los testimonios son muy escasos en cada nivel, F. Olmer identifica diferentes pastas cerámicas blancas y rojas, aunque sin dar demasiados detalles. Ofreciendo un total anfórico tarraconense del 10,5% (Olmer 1997, 80; 1998, 161). Alise-Sainte-Reine presenta tres yacimientos con 1 Tarraconense 1, 6 Pascual 1, 2 Dressel 3-2, sin dataciones, pero con porcentajes de entre el 5 y el 7,8% del total anfórico (Olmer 1997, 83-84). En Vertault aparecieron 2 Pascual 1, 1 Dressel 3-2 en el contexto de una villa, representando el 3,75% del total de ánforas (Olmer 1997, 87).

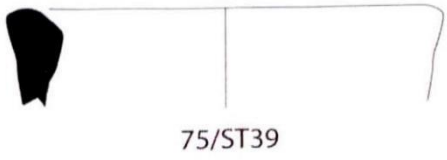


Fig. 177. Borde de Pascual 1 aparecida en el santuario galorromano de Nuits-Saints-Georges (Maza 2011, 697 f.10.78).

El propio eje del Saona y el Mosela, para alcanzar el Rin, no presenta muchas evidencias tarraconenses a partir de Chalon-sur-Saone, más allá de las ánforas referidas en los asentamientos inmediatos al norte de esta y algunos casos aislados como una Dressel 3-2 en Jonvelle, aún en el Saona, y restos indeterminados de Pascual 1 en Metz,

ya en el Mosella. Ambos casos sin dataciones ni mucha información sobre su contexto (Etienne, Mayet, 2000, 221; Laubenheimer, Humbert 2022, 386).

Por otro lado, cerca del Mosela, destacan diferentes yacimientos con presencia tarraconense en Luxemburgo, siendo dos de ellos contextos de enterramientos. Livingen cuenta con un ánfora Pascual 1 completa, aunque sin contexto (Krier 1979, l.4.2; Miró 1988, 138), mientras que Goeblange-Nospelt se trata de un conocido enterramiento aristocrático con hasta 16 contenedores tarraconenses. Datado en el 30-15 a.C., se han identificado 3 Dressel 1 Citerior, 2 Tarraconense 1, 11 Pascual 1 tarraconense y una imitación massaliota de esta tipología. (Metzler et al. 1991, 115; Laubenheimer, Hénon 1998, 112; Martin-Kilcher et al 2009, 338 y 340, f.314 y 316). A estos se añade el yacimiento de Titelberg donde han aparecido 8 Tarraconense 1, 7 Pascual 1, 1 Dressel 3-2, 1 Oberaden 74. En este último caso la presencia es bastante reducida a nivel global anfórico con tan solo un 2,7%. No hay cronologías claras, datándose únicamente una Pascual 1 en niveles del 100-30 a.C. y una Tarraconense 1 en niveles del 30-10 a.C. (Laubenheimer, Hénon 1998, 110).

Estas dataciones sugieren un escenario de consumo de vino tarraconense en Luxemburgo temprano y claramente ligado a la vía fluvial del Mosela. Parece estar relacionado con las primeras importaciones tarraconenses en la Galia que siguieron la tendencia comercial del vino itálico a través del Ródano tal y como se ha visto en Chalon-sur-Saone y *Bibracte*. Aun así, las dataciones no son tan tempranas como algunos de los contextos vistos en Auvernia o *Bibracte*, girando más en torno al 30 a.C.

La rama restante de la distribución emergente desde *Lugdunum* sería el eje comercial que conformaron el río Saona y su afluente Doubs, que perteneció a la provincia de la *Gallia Belgica* y abarca el actual territorio del Franche-Comté. El territorio ha sido sometido a un reciente estudio sobre la presencia anfórica en sus diferentes asentamientos por parte de F. Laubenheimer y S. Humbert (2022a; 2022b), publicación que ha aumentado notoriamente el conocimiento de la economía y comercio de la región. La presencia de importaciones vinarias tarraconenses, si bien es algo dispersa es bastante reducida y mucha carece de contexto o datación (Laubenheimer, Humbert 2022b, 374-413). *Vesontio*, actual Besançon, se encuentra junto al río Doubs y representa la mayor concentración de tarraconenses en la región con bastante diferencia, alcanzando los 66 individuos anfóricos. A

lo largo de sus yacimientos se han identificado 5 Tarraconense 1, 37 Pascual 1, 13 Dressel 3-2, 7 Oberaden 74, 1 Dressel 12 y 3 ánforas tarraconenses indeterminadas.

El parking de la Mairie es el yacimiento más significativo aportando la mayor cantidad de evidencias en Besaçon. Un contexto conformado entre los años 30 a.C. y 15 d.C., donde se han identificado 3 Tarraconense 1, 23 Pascual 1, 2 Dressel 3-2 y 4 Oberaden 74, aunque solo representando un 1,9% del número mínimo de individuos total (Laubenheimer, Humbert 1992; Laubenheimer 2015, 186; Laubenheimer, Humbert 2022, 321 y 330-331). En Ilot París aparecieron 10 Pascual 1 y 1 Dressel 3-2 repartidas en diferentes cronologías, limitándose su presencia en la mayoría de los niveles a un único individuo, presentando un pico de importaciones en los estratos del 14-50 d.C. con 6 Pascual 1 y 1 Dressel 3-2. F. Laubenheimer indica que en los estratos augusto-tiberianos las tarraconenses alcanzan el techo de importaciones con un 6% del total anfórico (Laubenheimer 2015, 218; Laubenheimer, Humbert 2022, 270). Algo similar ocurre en otros yacimientos, en Collège Lumière, donde se hallaron 1 Tarraconense 1, 8 Pascual 1 y 1 Dressel 3-2. La Tarraconense 1 aparece en los niveles tempranos del 30 a.C. mientras el pico de importaciones parece encontrarse en los estratos datados en el 27 a.C. – 14 d.C. con 3 Pascual 1; en el nivel datado en el 14-41 d.C. hace aparición una Dressel 3-2 junto

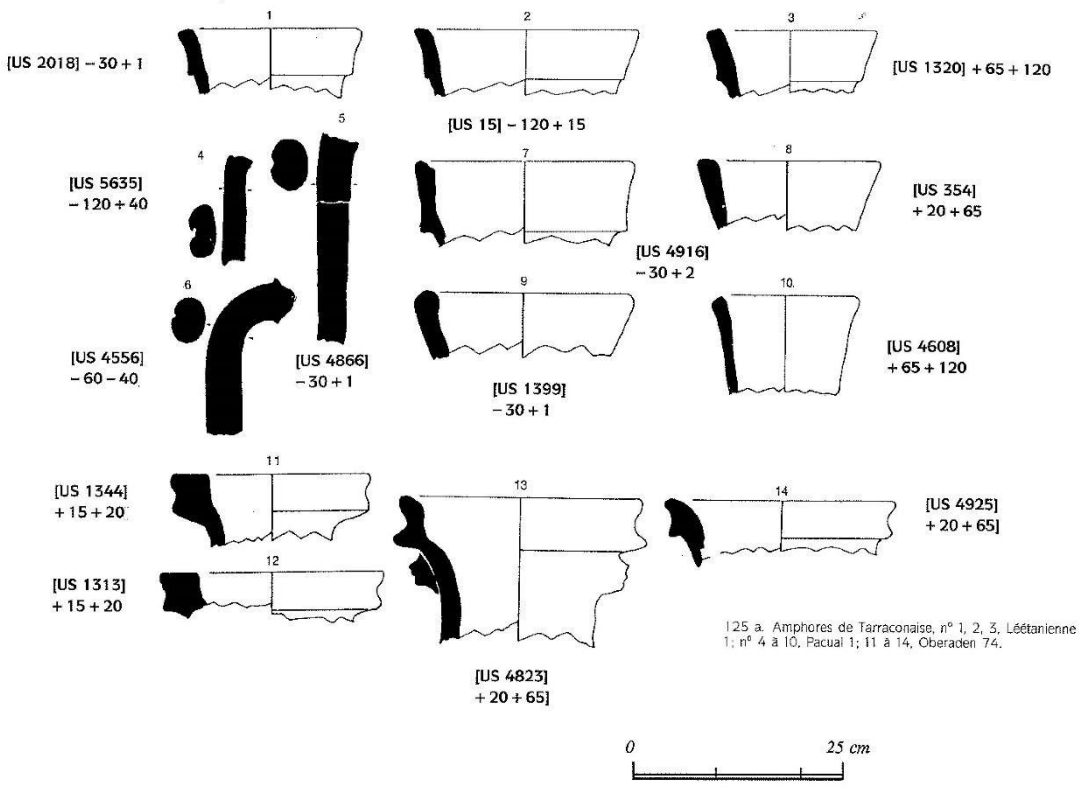


Fig. 178. Hallazgos de restos anfóricos tarraconenses en el Parking de la Mairie, en Besançon (Laubenheimer, Humbert 1992, 193 f.125a)

a otra Pascual 1 (Spicher 2013, 338; Laubenheimer, Humbert 2022, 280). En Palais de Justice, se han hallado 1 Tarraconense 1, 3 Pascual 1 y 3 Dressel 3-2, alcanzando solo un 1,5% del total anfórico. El pico de las importaciones parece ubicarse entre el cambio de Era y primeras décadas del I d.C. aparece una Pascual 1 y 2 Dressel 3-2 en los estratos del 30 a.C. – 15 d.C. representando un 3% del total de ánforas. No obstante, en los estratos del 15-55/60 d.C. aun apareciendo una única Pascual 1 esta representa el 4% del total (Laubenheimer 2015, 186; Laubenheimer, Humbert 2022, 159 y 296).

A pesar de la elevada cantidad de ánforas tarraconenses que aparecen repartidas por Besançon, las importaciones de vino tarraconense representaron un mercado muy secundario para estas. Los porcentajes globales suelen ser muy reducidos, alrededor del 1,5 - 9%[932], manteniéndose esta testimonialidad en casi todas las fases cronológicas en las que el fenómeno comercial tarraconense estuvo activo. En los estratos datados en época augustea y primera mitad del siglo I d.C. aunque presentan un porcentaje más elevado, se limita al 6,6%[933].

La llegada de los vinos aparenta ser temprana, evidenciándose con restos de Tarraconense 1 y Pascual 1 en niveles preagusuteos[934]. El auge de la importación pivota entre el cambio de Era y especialmente las primeras décadas/mitad del siglo I d.C., destacando una leve intensidad respecto a otras fases. Las 32 ánforas localizadas en Parking de la Mairie son un buen ejemplo, datadas en el 30 a.C. – 15 d.C. representan el 48,4% de todas las presentes en Besançon. El fin de las importaciones es difícil de definir debido a las amplias cronologías y la poca evidencia material de muchos contextos. La tipología Dressel 3-2 a nivel global no es tan escasa como en otros mercados analizados en este capítulo, representando una quinta parte de las importaciones tarraconenses y siendo solo un tercio inferior en número que las Pascual 1. Muy probablemente las importaciones tarraconenses desparecen para mediados del siglo I d.C.

[932] Se trata de casos como los globales anfóricos de los yacimientos de Parking de la Mairie y Palais de Justice (Laubenheimer, Humbert 1992; Laubenheimer 2015, 186; Laubenheimer, Humbert 2022b, 159, 296, 321 y 330-331).
[933] Porcentajes dados por F. Laubenheimer a los estratos augusto-tiberianos de Illot París, mientras que los datados 15-55/60 d.C. en el Palais de Justice también presentan un pico de importaciones tarraconenses con un 4%.
[934] Illot Paris, 70-24 a.C.: 1 Pascual 1. Collège Lumière, c.30 a.C.: 1 Tarraconense 1 y 1 tarraconense indeterminada. Palais de Justice, 80-30 a.C.: Ánfora tarraconense indeterminada.

11.2 La Galia septentrional, entre el Sena y los *belgae*

La zona norte de la *Gallia Lugdunensis* y la provincia de la *Gallia Belgica*, especialmente la zona de la cuenca hidrográfica del Sena, se benefició de las dinámicas comerciales del eje del Ródano. No todas las regiones de la Galia septentrional dependieron de esta vía comercial. Como se constató en el capítulo anterior, zonas como la Armórica, el territorio de Angers o buena parte del territorio de los carnutes se abastecieron desde nodos comerciales de la Galia meridional, concretamente del eje Aude-Garona y el estuario de la Gironda.

De hecho, no es del todo descartable que parte del abastecimiento de vino tarraconense de otras zonas septentrionales pudiera provenir de los circuitos comerciales del Loire, cruzando el territorio carnute. Buen ejemplo de ello es Chartres, técnicamente en la cuenca hidrográfica del Sena, pero cuyos abastecimientos vinarios, tarraconenses y locales, provinieron desde el río Loire[935]. Otro caso podría ser la zona más occidental de la actual Normandía, la cual pudo interactuar comercialmente tanto con la Armórica como con Angers.

Respecto al comercio del vino tarraconense, el río Sena actuó como un eje vertebrador de su distribución, concentrándose la mayoría de los enclaves con presencia anfórica junto a su curso o en ríos afluentes de este. Los afluentes orientales del Sena actuaron como vías de penetración hacia la Galia belga, pudiendo adentrarse en el territorio con mayor facilidad que desde otros ejes comerciales importantes como el Saona – Mosela. El contacto con la zona del Saona, como se ha mencionado anteriormente, probablemente se efectuó desde puntos cercanos como el río Yonne o directamente al Sena a la altura de Troyes. La presencia anfórica tarraconense en el Yonne es bastante escasa. En Auxerre la presencia se limita a 2 Dressel 3-2 sin contexto cronológico, en Héry se documentan restos indeterminados de Oberaden 74 con sello SEXDOMITI, y en Saint-Denis-lès-Sens, cerca de la confluencia del Sena aparece una Pascual 1 datada en el 30 a.C.-10 d.C. (Callender 1965; Pascual 1991; Olmer 1997, 55-56 y 89). Troyes, por su parte, presenta más evidencias de vino tarraconense en el yacimiento de Impasse des Carmélites, con 1 Dressel 1 citerior, 7 Pascual 1, 1 Dressel 3-2 y 8 ánforas tarraconenses indeterminadas. Representa el 4,1% de un total anfórico bastante dominado por unas Dressel 1A que, para las cronologías de comercialización del

[935] Véase capítulo 10. “Loire, Angers y Bituriges”.

vino tarraconense, ya serían residuales, siendo de hecho la *Hispania Tarraconensis* la segunda región en proveniencias tras Italia (Olmer, Kasprzyk 2016, 330-333).

A largo del río Serna hasta la confluencia con su afluente Marne, ya en la actual región de Île-de-France, se documenta de forma continuada restos de ánforas tarraconenses en diversos yacimientos de carácter rural en la riba o cercanos al río, aunque en cantidades muy reducidas. Localidades como Grisy-sur-Seine y Marolles-sur-Seine presentan hallazgos de ánforas tarraconenses aisladas, en contextos tardíos, pero también tempranos como Varennes-sur-Seine con una Pascual 1 en dataciones del 50-30 a.C. No obstante, la mayoría son de dataciones augusteas o de las primeras décadas del siglo I d.C. como la Pascual 1 de Melun, las 3 Pascual 1 de Palaiseau[936] o la Pascual 1 aparecida en rue Pierre et Marie Curie en Paris. (Olmer 1997, 94 y 96; Poux 1999, 38 y 41; Poux, Robin 2000, 194 Séguier 2007, 231 y 236; 2009 768; Barat, Laubenheimer 2013, 290).

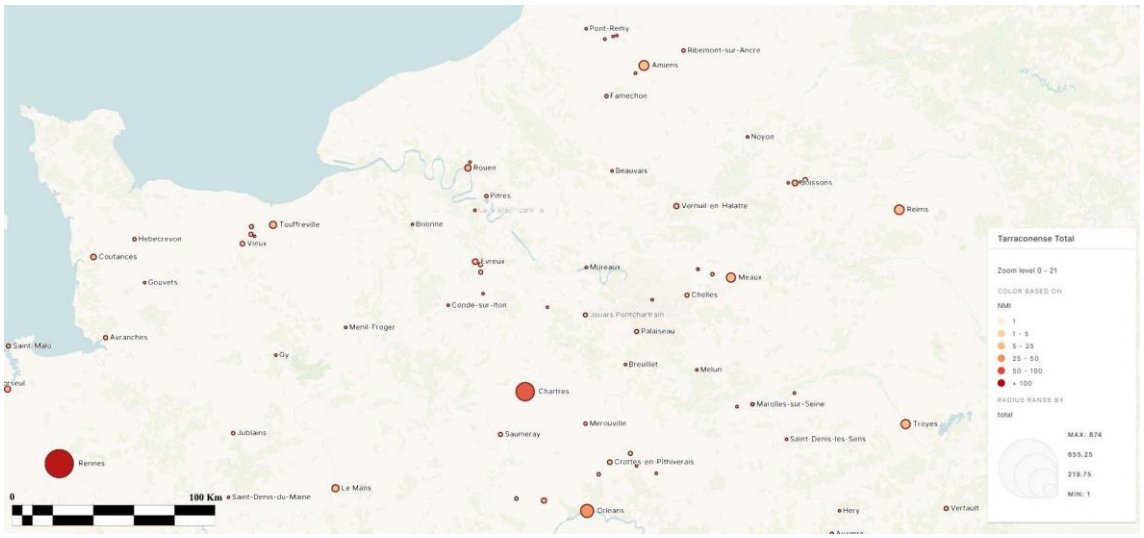


Fig. 179. Mapa de densidad y distribución de las ánforas tarraconenses en la cuenca hidrográfica del Sena y la Normandía occidental. Mapa y datos editados por el autor.

La cuenca del Marne ofrece algunos yacimientos, como Chelles, con ánforas tempranas como una Dressel 1 citerior, además de una Tarraconense 1 y una Pascual 1, datadas en el 20 a.C. – 1 d.C. Charny presenta una Dressel 3-2 y una tarraconense indeterminada, sin dataciones, pero representando un 14,2% del total anfórico y 20% de las vinarias, tras las itálicas. En Compans, por otro lado, aparecieron una Pascual 1 y un ánfora tarraconense indeterminada, representando un porcentaje muy reducido de 0,7%

[936] De los casos mencionados hasta ahora en el curso del Sena, Palaiseau es el único caso donde el estudio del yacimiento ofrece unos porcentajes, en este caso las tarraconenses representan el 3,75% del total anfórico, siendo la mayoría itálicas, junto alguna massaliota, narbonense y oriental (Barat, Laubenheimer 2013, 290).

sobre todos los individuos cerámicos (Séguier, Mallet 2005, 542; Séguier 2007, 231 y 307; Bertin, Séguier 2008, 447).

El yacimiento que más notorio, no solo en el Marne sino prácticamente en toda la Île-de-France y el valle del Sena, es Meaux, con 17 individuos tarraconenses. Se identifican 2 Dressel 1 citerior, 5 Pascual 1, 6 Dressel 3-2 y 4 tarraconenses indeterminadas, aunque a nivel global tan solo representan el 4,8% de las ánforas aparecidas en la localidad. En los primeros niveles, fechados en el 50/40-30/20 a.C. aparece una de las ánforas Dressel 1 citerior[937]. En el 30/20 a.C. - 20/30 d.C., aparece de otra Dressel 1 citerior, además de una Pascual 1 y una Dressel 3-2[938]. Mientras en el último nivel, datado entre el 30-70 d.C., aparecen una Pascual 1 y una Dressel 3-2 (Seguier 2019, 384-389).

Tras el río Marne, confluye en el Sena el río Oise, cuya cuenca hidrográfica cuenta con diversos afluentes que abarcan parte de la *Gallia Belgica*. No obstante, la cercanía entre estos afluentes y el carácter relativamente plano del territorio hace que, en muchos casos, la distribución de las ánforas no tuviera porque depender de los ríos, pudiendo haber intercambios, por ejemplo, entre Meaux y Reims de forma terrestres y directa.

En el propio Oise resalta Vernuil-en-Halatte, con 3 Pascual y 2 Dressel 3-2 [Fig. 182.4-6], en los niveles del 27 a.C. - 50 d.C., representando el 10% del total de ánforas y el 14,28% de las vinarias. En Noyon aparecen, aunque sin dataciones, una Pascual 1 [Fig. 182.9-11] y una Gauloise 4 elaborada en Denia, identificada por el sello CAPITOF (Laubenheimer, Marliere 2010a, 36-37; 2010b 498-499,501-502). Al este, en curso del Aisne y el Vesle aparecen hasta 5 asentamientos diferentes con presencia tarraconense, la mayoría con uno o varios individuos puntuales como los yacimientos rurales de Mercin-et-Vaux y Bucy-le-Long o el *oppidum* de Greves, en Villeneuve-St-Germain (Poux 1999, 38; Laubenheimer, Marliere 2010b, 458, 464 y 477).

En este espacio destacan las ciudades romanas de *Augusta Suessionum*, actual Soissons, y *Durocortorum*, actual Reims y entonces capital de la provincia de la *Gallia Belgica*. En Soissons se han hallado 3 Pascual 1 [Fig. 182.8], 2 Dressel 3-2 y 1 tarraconense indeterminada en dataciones del 20 - 10 a.C. Reims representa la mayor concentración de tarraconenses de la provincia, mostrando el potencial de atracción de su

[937] También se recogen dos Dressel 3-2, claramente inferidas de niveles superiores.
[938] J. Séguier (2019, 387) destaca entre las ánforas una pasta cerámica roja, pero sin dar detalles.

mercado seguramente ligado a su condición de capital. Se han hallado 15 Pascual 1, 1 Dressel 3-2, 1 Oberaden 74 y 2 tarraconenses indeterminadas, datadas en el 15/20 – 40/45 d.C.[939] (Deru, Rollet 2000, 343; Laubenheimer, Marliere 2010b, 469-473).

La mitad inferior del curso del Sena mantiene la misma tendencia de distribución y consumo del vino tarraconense, apareciendo en contextos de hábitat y preponderando la tipología Pascual 1 en dataciones augusteas. Las mayores concentraciones aparecen en *Mediolanum Aulecorum*, actual Evreux, algo alejado del Sena, con 2 Pascual 1 y 4 ánforas tarraconenses indeterminadas. En su *hinterland* aparecen más evidencias en yacimientos como Guichanville con 2 Pascual 1 y 1 tarraconense indeterminada, con una amplia datación del 30 a.C. al 50 d.C., pero sobre todo el curioso caso de Long-Buisson donde en un contexto no datado aparecieron una Dressel 3-2, una tarraconense indeterminada y una Dressel 7-11 tarraconense, siendo esta última uno de los casos más septentrionales aparecidos hasta ahora (Laubenheimer, Marliere 2010b, 551-576, 579-580 y 582-853, 585).

Continuando el curso, aparecen algunos casos en Louviers-Incarville, Pitres y el hábitat rural de Bois-Guillaume, pero el más relevante y el último antes de alcanzar el mar es *Ratumagus*, actual Rouen. En los diferentes yacimientos de la localidad han aparecido 1 Pascual 1, 1 Dressel 3-2, 1 Oberaden 74 y 5 ánforas indeterminadas, generalmente con dataciones augusteas o augusteo-tiberianas. No obstante, mantienen con un bajo porcentaje de presencia global del 2,56% (Laubenheimer, Marliere 2010a, 36-37; 2010b, 506, 517-520, 522 ,527, 588 y 592; Laubenheimer 2015, 188).

En la Normandía occidental hay una relevante presencia tarraconense. La cercanía al mar de la mayoría de estos asentamientos hace pensar en un abastecimiento que provino del comercio costero. En la bahía del Monte Saint-Michel, los casos de Avranches y Coutances, a los que se podrían sumar Gouvets y Hébécrevon, pudieron importar las ánforas tarraconenses desde los mercados de la Armórica o Angers, donde abundaban y circulaban más cantidades que en el eje del Sena. No obstante, estos yacimientos no destacan por encima del resto de enclaves normandos. En Avranches aparecieron 2 Pascual 1 y restos de Dressel 3-2 en dataciones augusteas, mientras en Coutances se

[939] La mayoría aparecidas en rue Cernay, han aparecido más, pero sin definirse ni tipologías, cantidades o dataciones, simplemente indicando su condición de minoritarias al representar el 2% de los hallazgos (Lemaître 2018, 206-207).

hallaron 4 Pascual 1, restos de Dressel 3-2 y 1 Oberaden 74[940], con dataciones en el primer y segundo cuarto del I d.C. (Deniaux 1980, 21 y 24; Miró 1988, 137; Woods 1993, 301; Fichet de Clairfontaine 2002,60). En Gouvets y Hébécrevon, aunque con poca presencia anfórica, con 1 y 2 Pascual 1 respectivamente, si presentan contextos arqueológicos con mejores cronologías, con dataciones del 12 a.C. el primer caso, y 15 a.C. – 15 d.C. el segundo (Fichet de Clairfontaine 2002, 53 y 56).

Otra concentración de importaciones tarraconenses en Normandía se localiza entre la península de Cotentin y la propia desembocadura del Sena, en el *plaine du Caen*, donde se han vaciado al menos cinco localidades alrededor del río Orne. Se trata de casos algo escasos y sin dataciones detalladas. Caen, con 3 Pascual 1, Ifs con una indeterminada en un contexto rural, y Vieux con 4 Pascual. En Fleury-su-Orne, en un contexto de fosas aparece una Pascual 1 con una datación del 10 a.C. - 10/15 d.C. y otra Pascual 1 junto a una Dressel 3-2 con datación en el segundo tercio del siglo I d.C. Touffréville es el enclave con mejor información, apareciendo ánforas en contextos de consumo y bien datadas. En niveles tempranos del 50-30/20 a.C. de un espacio de trabajo se documentó una Pascual 1, que representaba el 8,3% del total anfórico. En un basurero doméstico, en dataciones del 30/20 – 10 a.C., apareció una Tarraconense 1 junto a una Pascual 1, representando el 42,8%. Mientras en un espacio de taller y habitación datados en el 10 a.C. - 10/15 d.C. se halló una Pascual 1 y una posible Tarraconense 1, representando el 18,8%. En niveles del 30/40 - 60 d.C. 1 Pascual y 4 ánforas tarraconenses indeterminadas.

Finalmente queda la parte noreste de la *Gallia Belgica*, concretamente diversas concentraciones que parecen relacionadas con el río Somme y algunos asentamientos importantes más alejados como Arras o Bavay. La posición cerca del mar de los asentamientos del Somme, como Amiens, sugiere en un abastecimiento marítimo costero desde la desembocadura del Sena. No obstante, y esto ocurre especialmente con el resto de los asentamientos, su cercanía con el Rin y su buena conexión Reims hace muy posible que el vino de la *Tarraconensis* llegase por múltiples vías.

[940] Aunque hay una parte de los hallazgos que no se han cuantificado adecuadamente, mencionándose de forma genérica (Deniaux 1980, 21 y 24; Miró 1988, 137).

Fig. 180. Mapa de densidad y distribución global de las ánforas tarraconenses en la zona septentrional de la *Gallia Lugdunensis* y parte de la *Gallia Belgica*. Mapa y datos editados por el autor.

Muchos de los yacimientos de la zona del Somme ofrecen poca información limitándose a restos de ánfora tarraconense no bien identificados ni datados como en Condé-Foile, Ville-le-Marclet o Saleux. En Pont-Rémy se documenta una Pascual 1 en contexto de hábitat y funerario, en Famechon, en el contexto de una villa, se identifica la presencia de una Dressel 3-2 y otra tarraconense indeterminada, mientras en Bettencourt una Pascual 1 en niveles del 20-40 d.C. [Fig. 182.2] En Amiens la mayoría de los contextos arqueológicos presentan ánforas tarraconenses sin identificar, constando de fragmentos aparecidos en diferentes niveles cronológicos que van desde época augustea hasta el siglo II d.C. Incluso en el yacimiento más detallado, Le Coliseum (Palais des Sports) las dataciones son extremadamente amplias, por ejemplo un nivel del 10 al 50 d.C. [Fig. 181], además de restos claramente residuales como una Pascual 1 en estratos de la segunda mitad del I d.C. En Amiens se contabiliza un mínimo de 6 Pascual 1, 1 Dressel 3-2, y 13 tarraconenses indeterminadas, representando porcentajes muy reducidos que van del 1,5 al 5,2% del total anfórico dependiendo del yacimiento (Laubenheimer, Marliere 2010a, 36; 2010b, 392, 404, 408, 410, 416-418 y 439; Laubenheimer 2015, 188).

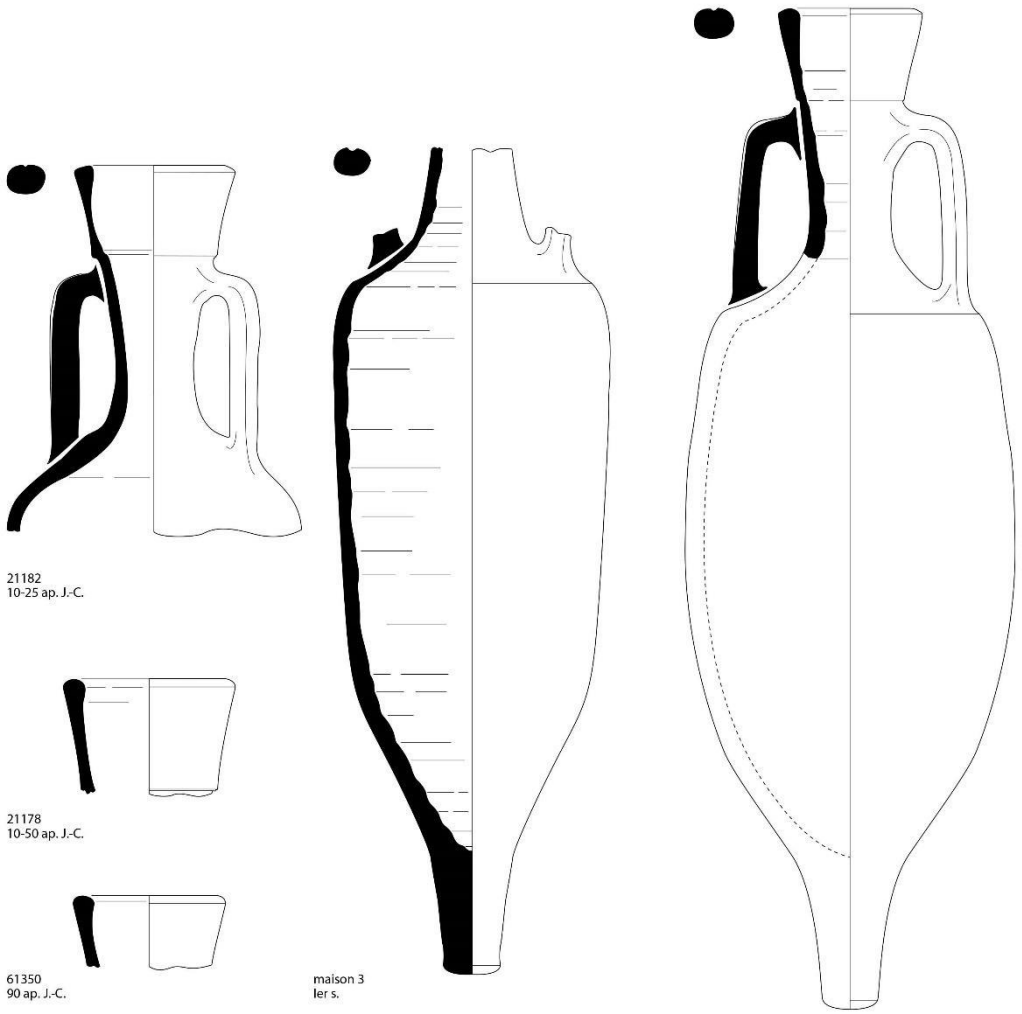


Fig. 181. Restos Pascual 1 aparecidas en Le Colisseum y Pascual 1 completa perteneciente a las Collections Anciennes, en Amiens (Laubenheimer, Marlière 2010, 411 y 426).

Arras, por otro lado, presenta pocos yacimientos con ánforas tarraconenses, pero bien enmarcados. Al menos 1 Tarraconense 1E y 4 Pascual 1 aparecen en dataciones augusteas [Fig. 182.1]; mientras el resto, al menos 5 ánforas tarraconenses indeterminadas, no tienen cronologías bien definidas. Los porcentajes pivotan entre el 2,8 y 3,49%, pudiendo alcanzar el 6,66% de las ánforas vinarias en algunos contextos (Laubenheimer, Marliere 2010b, 347, 355-354, 359 y 364; Laubenheimer 2015, 188). Los yacimientos de su *hinterland*, como Actiparc [Fig. 182.7] o Monchy-le-Preux, no cuentan con evidencias ni cronologías detalladas, solo Les Bonnettes aporta una datación augustea a un ánfora tarraconense indeterminada. Mas al sudeste, en Bourlon, aparece una Tarraconense 1E en un contexto de taller, pero sin dataciones ni referencias.

La última ciudad destacable es Bavay, donde se repiten las mismas ausencias contextuales y de datación que en Amiens[941], aunque con una mejor identificación tipológica. Se han hallado 1 Pascual 1, 5 Dressel 3-2 [Fig. 182.12] y 1 Pascual 1 o Dressel 3-2, pudiéndose destacar un sello MPORC sobre la Pascual 1 y un FFF sobre una Dressel 3-2 (Laubenheimer, Marliere 2010b, 311-315). Más alejadas se encuentran algunos hallazgos aislados como la Dressel 3-2 aparecida en un contexto funerario de Thérouane (Laubenheimer, Marliere 2010b, 383; Laubenheimer 2015, 188). También resaltan hallazgos en Liberchies, Braives y Tongres concentrados en el río Mosa, que desemboca junto al río Rin. Liberches es el más completo, tratándose de una Pascual 1 datada en el 25 a.C. – 10 d.C. en un contexto de instalación militar. Tongres y Braices con una Pascual

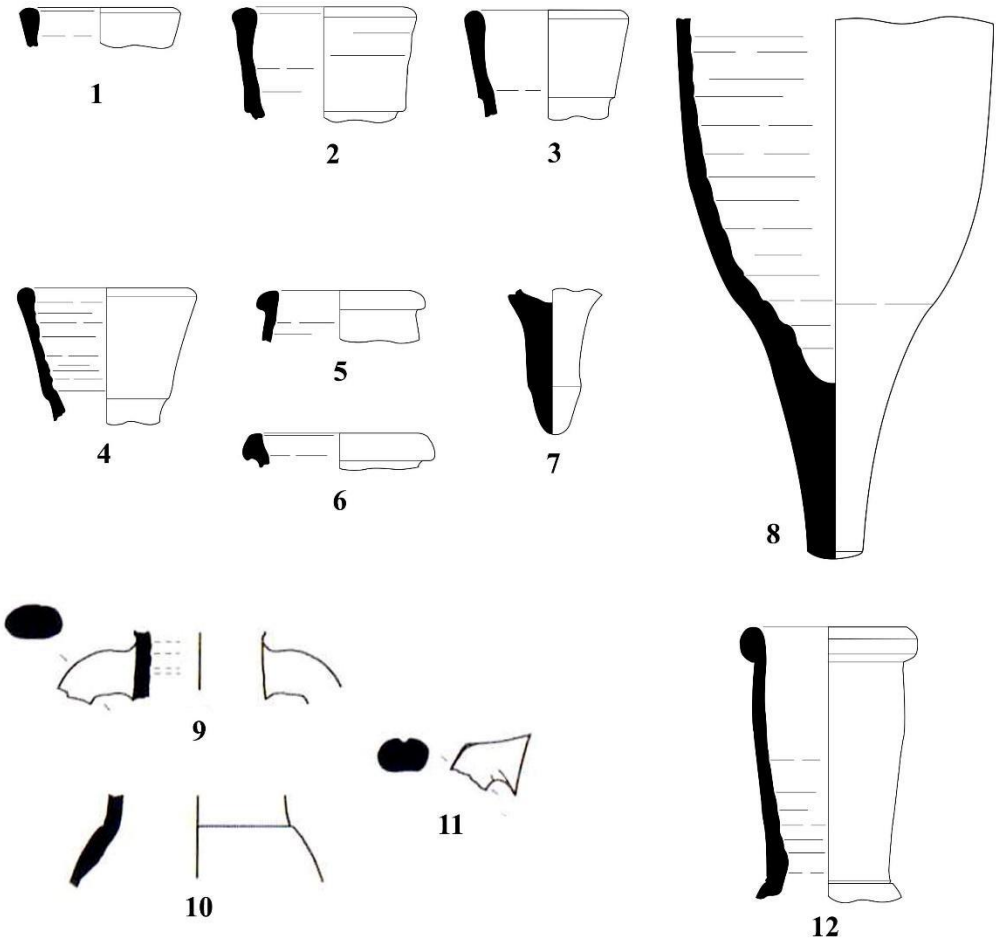


Fig. 182. Bordes de Pascual 1 aparecidos en Baudimont I, Arras (1) y en Bettencourt-Saint-Ouen (2) y Ribemont-sur-Ancre (3). Bordes de Pascual 1 (4) y Dressel 3-2 (5-6) aparecidos en Verneuil-en-Halatte. Pivote de ánfora tarraconense indeterminada aparecida en Actiparc (7). Mitad inferior de Pascual 1 aparecida en el Lycée Gérard de Nerval, en Soissons (8). Fragmentos de Pascual 1 y posible Dressel 3-2 (9-11) presentes en Mare aux canards, en Noyon. Borde de Dressel 3-2 hallada en Bavay (12) (Laubenheimer, Marlière 2010b, 323, 344,

[941] Solo el yacimiento del foro presenta dataciones, pero bastante tardías y en absoluto útiles para el análisis. Un ánfora tarraconense indeterminada aparece en el 40-60 d.C., mientras que una Dressel 3-2 lo hace en la fase 200-300 d.C. (Laubenheimer, Marliere 2010b, 314-316).

1 y Dressel 3-2 respectivamente, sin ofrecer mucha información (Brulet et al. 1992; Nicolas 2011; Lepot, Vilvorder 2013, 149; Nicolas 2017).

En definitiva, en la Galia septentrional, mayormente se observan fenómenos diferentes de la Galia occidental, pero muy similares a los de la Galia oriental. Esto se produce por las buenas comunicaciones y dependencia comercial entre esta región y el eje del Ródano. Los vinos itálicos no desaparecen de una forma tan evidente como en la vertiente atlántica. De hecho, las importaciones itálicas habían tardado en asentarse en estos mercados de una forma estable y en grandes cantidades, postergándose su presencia algo más que en otras regiones galas, hasta entrado el periodo augusteo[942], además de dejar bastantes restos residuales de las formas Dressel 1 (Seguier 2013, 304 y 307). Este proceso de importaciones continuó través de tipologías de la Dressel 2-4 itálica.

A pesar de la diversificación del mercado a partir del principado de César Augusto las importaciones de vino tarraconense parece que nunca conformaron una alternativa real a las importaciones itálicas. Su presencia se extiendó por asentamientos de todo tipo, tanto, urbanos como rurales, pero con poca relevancia en el registro arqueológico a diferencia de la Galia occidental, pudiendo considerarse como un producto muy secundario en la amplia mayoría de regiones[943].

Aun así, se debe ir con precaución en muchos contextos debido a los altos índices de residualidad de unas importaciones itálicas de época republicana que ensombrecen a las importaciones de fases posteriores. Hay asentamientos donde algunos autores ponen al mismo nivel ánforas itálicas Dressel 1, Pascual 1 y producciones narbonenses, cuando estas tres provienen de contextos económicos bien diferentes, aunque limiten cronológicamente. Un ejemplo de esto es Palaise, donde las Pascual 1 se publican con un índice del 3,75%, mientras el 90% son unas Dressel 1 ya residuales para cuando las tarraconenses alcanzan este mercado. De hecho, la única ánfora coetánea es un ánfora narbonense, lo cual deja a las Pascual 1 como el principal contenedor de este periodo. En Richebourg, los niveles del 10 a.C. – 30/40 d.C. presentan un escenario de mercado muy diversificado, repartido en partes casi iguales entre la Tarraconense, Narbonense, Lyon y

[942] Apreciable por la presencia de Dressel 1B en tumbas aristocráticas y campamentos del *limes* de época augustea.
[943] Aun así, la suma de los individuos tarraconenses importados es significativa. En su estudio sobre el noreste de la Galia, F. Laubenheimer y A. Marliére (2010a, 34) suman un mínimo de 1 Tarraconense, 128 Pascual, 14 Dressel 3-2 y 28 ánforas tarraconenses indeterminadas.

las orientales, con un único individuo de Dressel 2-4 cada una a excepción de dos orientales y una Gauloise 4 (Barat, Laubenheimer 2013, 290 y 292).

A pesar de estas problemáticas, es indiscutible que en estas regiones el vino itálico siguió siendo importado y consumido hasta la llegada del vino procedente de la Galia meridional, hacia el segundo cuarto del I d.C., además de contar con la circulación de vinos orientales. Se trataba de un mercado con una relativa circulación y diversidad de vinos gracias a su relación con el eje del Ródano. Por tanto, un mercado donde el vino tarraconense sí tuvo una cierta competencia. Además, a diferencia de los escenarios de la Galia meridional y occidental, el vino tarraconense competía en igualdad de condiciones con en itálico. Para poder alcanzar estos mercados el vino tarraconense debía recorrer una considerable distancia naval hasta el Ródano, al igual que el Itálico.

Las ánforas tarraconenses procedentes del Loire también estaban sometidas a una extensión del transporte y de la ya compleja red comercial hacia la Galia septentrional, algo que haría que perdieran su ventaja de bajos costes y precio que las podría haber caracterizado en las principales redes de la Galia occidental. En definitiva, incluso en las visualizaciones a través de mapas se puede percibir rápidamente como el mercado septentrional fue bastante secundario comparado con el resto de la Galia e incluso Germania.

La ausencia de cronologías claras de algunos yacimientos y la poca definición de sus restos genera vacíos documentales que complican un análisis global. De todos modos, pueden valorarse aspectos bastante interesantes. Al igual que en algunos contextos del Ródano y el Saona, como los vistos en Auvernia, *Bibracte* o Chalon-sur-Saone, parece que la comercialización precoz del vino tarraconense también alcanzó la Galia septentrional, destacando la presencia de Dressel 1 citerior en Troyes e incluso en yacimientos del río Marne como Chelles y Meaux. Estos individuos anfóricos probablemente se vieron arrastrados a estos mercados fruto de las dinámicas del fenómeno de importaciones itálicas en el eje del Ródano en los años en torno a la conquista de la Galia. También se cuentan con algunas importaciones tempranas de Tarraconense 1 y Pascual 1, destacando el curso superior del Sena y la Normandía.

No obstante, resulta evidente que el principal periodo de importaciones en todas las regiones septentrionales se concentró en el cambio de Era y las primeras décadas del siglo I d.C. Este aspecto debe ser considerado cuidadosamente, ya que, como se señaló

anteriormente[944], aunque generalmente se sitúa el auge productivo y comercial en el periodo augusteo-tiberiano, algunos autores sostienen que, a partir de Tiberio, las ánforas tarraconenses desaparecieron de los mercados meridionales, pero continuaron circulando por redes más periféricas, como la Galia septentrional o *Britannia* (Bats 1987, 141; Desbat 1987, 408; Tchernia 1987, 331; Miró 1987, 256-257; 1988, 197-199; Comas 1998b, 220-221; López Mullor, Martín Menéndez 2008b, 62-63). En el vaciado generado por esta tesis, y en este capítulo en particular, se puede apreciar como las Pascual 1 mayormente aparecen vinculadas a cronologías augusto-tiberianas o previas, y no demuestran tener una especial circulación posterior a la década de los 30 d.C. Las Dressel 3-2, por otro lado, parecen actuar con bastante coherencia respecto al escenario global, apareciendo en las diferentes regiones de la Galia septentrional hacia los primeros años del I d.C. De hecho, aunque las cantidades de Pascual 1 y Dressel 3-2 parecen algo más equilibrada que en otros escenarios como la Galia meridional u occidental, estas parecen confluir en las primeras décadas del siglo I d.C. No hay evidencias materiales claras de Dressel 2 que sugieran un abastecimiento continuado hasta la mitad del I d.C., como si se ha evidenciado con cierta claridad en el Languedoc o algunos nodos comerciales de la vertiente atlántica. Según el comercio y el consumo de vino tarraconense se fue desvaneciendo en la Galia meridional, este también lo hizo en las zonas periféricas.

De nuevo, es difícil poner unas fechas de fin de las importaciones, puesto que algunos casos de Dressel 3-2 muestran una testimonial importación tardía, claramente en inferioridad frente a las dominantes importaciones vinarias de diferentes regiones de la Galia. En todo caso, como en el resto de los escenarios estudiados hasta ahora, la Galia septentrional, en especial la zona del Sena en el actual Île-de-France, presenta evidencias del inicio de una vitivinicultura con restos de viñedos y villas[945] aunque a una escala considerablemente inferior que otras regiones más al sur. Este hecho fue reduciendo cada vez más las importaciones foráneas de la Galia. Algunos estudios indican cómo a finales del siglo I d.C. e inicios del II d.C. las importaciones vinarias ya se habían invertido a favor de las locales, siendo una tendencia al alza, llegando a más del 75% a finales del II d.C. y casi el 90% en el s. III d.C. (Brun, Laubenheimer, 2001, 210; Cribelier 2011, 152 y 160; Séguier 2004, 394-395; Cribellier, Fourné 2011, 152-153 y 161-162).

[944] Véase capítulo 7. "El principio y fin de un ánfora hegemónica. Enmarcando propuestas y problemáticas"
[945] Aunque estas presentan las mismas dificultades que en la Galia occidental, siendo difícil identificar los espacios de producción y sobre todo almacenaje al usar elementos perecederos como toneles (Cribellier, Fourné 2011, 153-153 y 162).

11.3 *Limes germanicus*, un escenario con particularidades propias

La entrada de Germania al mundo romano suele considerarse a partir de la primera pretura de M. Vipsanio Agripa en la Galia, en los años 40-37 a.C., durante la cual creó las primeras infraestructuras para el desarrollo de los territorios galos. Estas intervenciones generaron una mejor conexión y comunicaciones entre el interior, la costa gala y sobre todo del área de la *Gallia Belgica*, región que mantenía unas relaciones políticas, sociales y económicas más estrechas con la Germania (González Cesteros 2014, 49-51). Paralelamente comenzaron a desarrollarse los principales nodos comerciales que interaccionarían con esta región. *Lugdunum* fue el primero y más importante, seguido más adelante por núcleos como *Divodurum Mediomatricorum*, actual Metz, y especialmente *Augusta Treverorum*, actual Trier, cuya economía estaría estrechamente vinculada a los intercambios con las regiones y pueblos germánicos[946].

Las transformaciones más importantes a nivel político y socioeconómico no se produjeron hasta la segunda pretura de M. Vipsanio Agripa en la Galia, entre el 20 y el 19 a.C., tras las Guerras Cántabras. Durante esa pretura se realizaron las construcciones de infraestructuras hasta el Rin, afianzándose el control y gestión de esta región, algo que, sobre todo, impulsó la fundación de la *Colonia Claudia Agrippinensis*, actual Köln. Esto estuvo acompañado por el inicio de los primeros campamentos/enclaves militares en la cuenca del Rin, como Hunerberg en Nimega o *Novaessium* en Neuss (Eck 2007, 9-20; González Cesteros 2014, 51-54).

A lo largo de las últimas dos décadas del siglo I a.C. fue generándose un cierto *hinterland* económico en torno a esos campamentos y la organización del abastecimiento militar de las tropas que participaron en las siguientes campañas de D. Claudio Druso, entre los años 12 y 9 a.C., y que llevarían temporalmente la frontera romana a los ríos Elba y Weser (González Cesteros 2014, 53-59; Marimón 2014, 209-211). Para efectuar las campañas y el mantenimiento de las tropas el imperio se vio obligado a realizar un inmenso esfuerzo político-militar. La cultura alimentaria, y por tanto la demanda de los productos, era claramente de índole mediterránea. No sólo el entorno de la cuenca del Rin no producía muchos de los bienes alimentarios o manufacturados necesarios sino, como

[946] Un evento que resalta este pujante desarrollo económico-comercial y su relación con Germania es la campaña militar del gobernador de *la Gallia Belgica*, *M. Vinicius*, contra una serie de tribus germanas por la masacre de mercaderes romanos que habían efectuado en el 25 a.C. (Cass. Dio. 53.26.4.), este acontecimiento muestra no solo las tensas relaciones sino también la existencia de relaciones comerciales entre ambos territorios.

se ha visto en anteriores capítulos, incluso la Galia era deficiente a finales del siglo I a.C. a la hora de satisfacer la demanda de productos como el vino, el aceite o las salazones. El mantenimiento de las regiones germanas ocupadas, por tanto, requirió de un esfuerzo que la Galia o la cuenca del Rin no podían sostener por sí solas, requiriéndose la participación activa a nivel económico de otras regiones mediterráneas a través de la importación de productos de consumo difícilmente accesibles en esas regiones aún económica y culturalmente distantes (Remesal 1986; 1992; Remesal, Revilla 1993; Tchernia 2016, 111-113; Remesal 2018, 463-469; 2022, 77-92). V. Revilla expresa muy bien estas interdependencias económicas basadas en el mayor desarrollo occidental:

"Este esfuerzo político-militar fue sostenido utilizando recursos de las provincias occidentales […] que disponían de la capacidad económica y logística (en otras palabras, de un desarrollo cultural adecuado) que permitía organizar los circuitos comerciales y los mecanismos fiscales para la exportación a gran escala de los productos mencionados" (Revilla 2018, 197).

Hispania fue de las regiones que más participaron en el abastecimiento de las tropas acuarteladas en el Rin y Germania, con unos porcentajes de importación anfórica en los campamentos que muchas veces superaron el 50% del total (Remesal 1986; 1992; Remesal, Revilla 1993; Remesal 2018, 463-469; 2023, 224)[947]. Entre estas importaciones hispanas destacaron los productos béticos, especialmente ánforas olearias, acompañados mayormente por ánforas vinarias del noreste de la *Tarraconensis*.

Se trató de un escenario con un consumo característico, relativamente regulado, estable y bien delimitado a nivel geográfico y cronológico. Unos rasgos que hacen del *limes germanicus* un área de gran interés de estudio para tratar de comprender las distribuciones y consumo de las ánforas vinarias tarraconenses.

El análisis del consumo de vinos tarraconenses avanzará desde el curso superior del Rin hasta la desembocadura, iniciando en la *Germania Superior* la cual pudo tener un importante papel dentro de la llegada y distribución de ánforas vinarias tarraconense [Fig. 183]. Aunque inicialmente la zona helvecia estuvo bajo administración de la *Gallia Belgica*, desde los lagos suizos, como el lago *Brigantius*, actual Bodensee, hasta la capital *Mogontiacum, actual* Mainz, ya en la cuenca media del Rin, se extendía la provincia de la *Germania Superior*. Este era un espacio incorporado recientemente a la esfera de

[947] Vale la pena destacar que este comercio y transporte recayó sobre las manos de privados (Suet. *Aug*. 12).

dominio romano tras las campañas alpinas de T. Claudio Nerón y D. Claudio Druso en el 16-14 a.C. Conformó un espacio estratégico donde se establecieron algunos de los primeros campamentos militares y las primeras rutas de abastecimiento (Remesal, Revilla 1991, 397-433 Martin-Kilcher 2003; González Cesteros 2014, 53). La presencia de ánforas vinarias tarraconenses en asentamientos localizados en la ruta que conectó *Lugdunum* con el Rin[948] sugiere que pudo ser utilizada frecuentemente para su transporte en el abastecimiento de vino hacia *limes germanico*. Al final del subapartado se valorará esta posibilidad según la distribución de las ánforas en el organigrama que compone el propio río Rin.

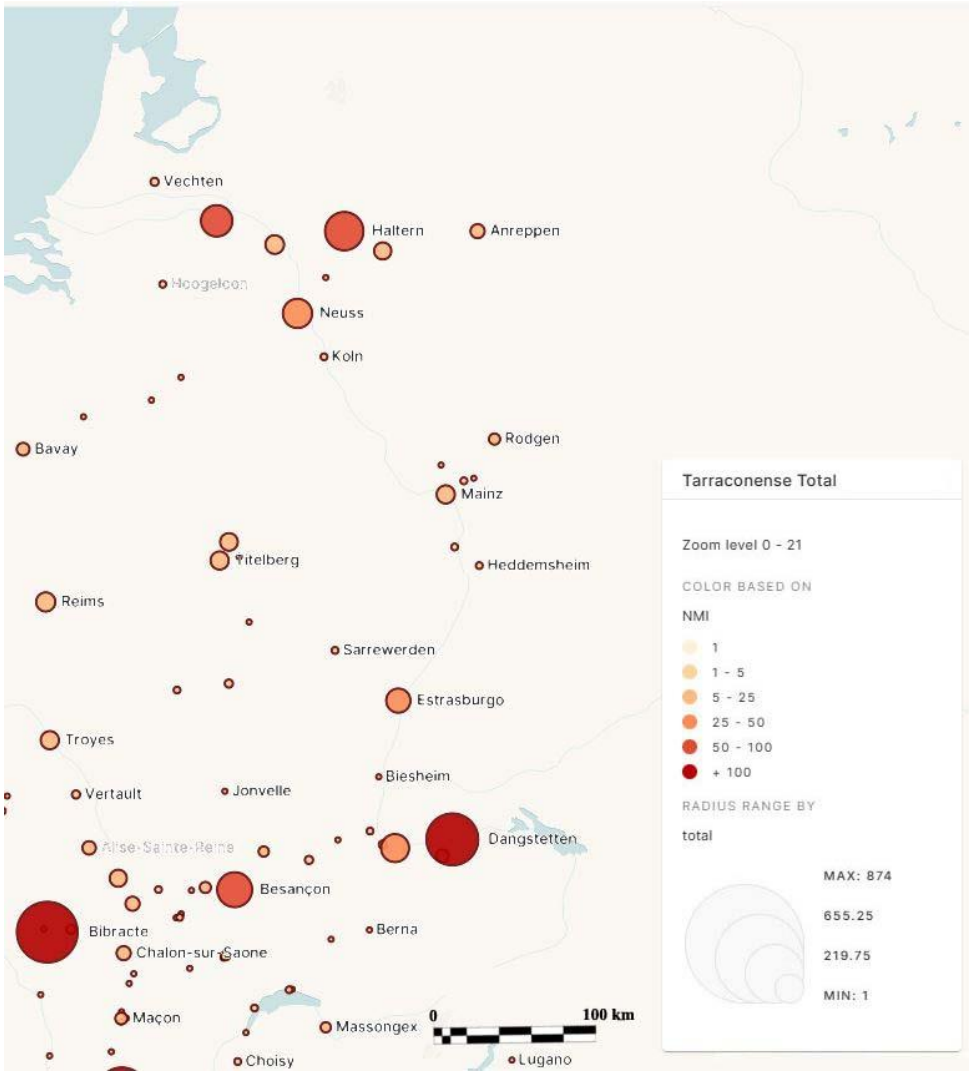


Fig. 183. Mapa de densidad y distribución de las ánforas tarraconenses en la cuenca del Rin. Mapa y datos editados por el autor.

[948] Véase en este capítulo "El eje fluvial del Ródano y las dinámicas comerciales de la Galia oriental".

El primer campamento desde esta ruta hacia el *limes* fue *Vindonissa*, fundado poco antes de la confluencia del río Reuss con el Rin, hacia el 15 d.C. Fundada por la *Legio XIII Gemina* para mejorar el control de asentamientos y el abastecimiento en el curso alto del Rin, tras el desastre de Teutoburgo (9 d.C.) y la desaparición de la anterior legión asentada en la zona, la *Legio XIX*, acantonada en Dangstetten. Su actividad militar se prolongó hasta su conversión en urbe en el 101 d.C. Se han documentado un mínimo de 8 Pascual 1, representando el 6,3% de todas las ánforas (Martin-Kilcher 2003, 351-361).

A poca distancia de la confluencia de estos dos ríos, remontando el Rin, se encontraba el campamento de Dangstetten, ocupado entre los años 15/12 a.C. y el 10/9 a.C. Ocupado entre las campañas de T. Claudio Nerón y D. Claudio Druso en los Alpes y el desastre de Teutoburgo donde la *Legio* XIX, asignada en este campamento, fue aniquilada[949]. Su breve ocupación y buena metodología de documentación y estudio hace de este yacimiento un relevante contexto cronológico delimitado. Se han hallado un mínimo de 147 individuos anfóricos tarraconenses. Identificándose 2 Dressel 1 citerior, 51 Pascual 1, 13 Dressel 3-2 y 62 Oberaden 74[950]. Las importaciones de vino tarraconenses representan el 5,8% del total anfórico y el 19,44% de las vinarias (Ehmig 2010, 13-15 y 23-27).

La tardía presencia de las Dressel 1 citerior puede sorprender. En el presente estudio han aparecido otras de esta misma tipología en dataciones tardías que han sido tratadas como residuales[951]. Sin embargo, en este caso la cronología de creación y fin de actividad del yacimiento se encuentra enmarcada en torno al cambio de Era, siendo muy difícil de que se trate de un caso residual. U. Ehmig (2010, 42) señala su gran similaridad con las Dressel 1 itálicas, pero los estudios macroscópicos de la pasta cerámica describen la pasta layetana tradicional, también presente en las otras tipologías de la misma procedencia.

Aun así, las evidencias más llamativas son los 62 individuos de tipología Oberaden 74, ya referidos diversas veces a lo largo de la presente tesis, y que componen

[949] Se trata del único gran campamento legionario ubicado en el margen derecho del Rin, ofreciendo una importante y estratégica cabeza de puente y una buena posición que conectaba con el curso alto del Danubio a través del campamento auxiliar de *Brigobannis*. Abarcó un espacio de unas 14-15 ha y dió cobijo a aproximadamente unas 5.000-6.000 personas (Ehmig 2010, 21 y 23-27).

[950] Se han hallado además 19 Dressel 12 tarraconenses las cuales, según U. Ehmig (2010, 36), transportaron salazones producidos en la Tarraconense. Es difícil no relacionarlos con las otras Dressel 12 tarraconenses aparecidas en Lyon, algunas con marcas SEX·DOMITI.

[951] Sin ir más lejos, en este capítulo ha aparecido una Dressel 1 citerior en Meaux en niveles del 30/20 a.C. - 20/30 d.C. del yacimiento de 62-72 rue Saint-Faron (Séguier 2019, 387).

la mayor concentración de esta tipología en contextos de consumo del imperio. La concentración de estos restos en un margen de tan solo 30 años, incrementa la excepcionalidad del hallazgo. Como se ha sugerido, pudo conformar un lote entero que llegó de una vez, o representar un abastecimiento continuado. La idea de un solo lote se ve reforzada por el hecho de que 52 de 62 individuos de Oberaden 72 tienen pastas cerámicas meridionales, especialmente la típica de Tivissa, apareciendo cuatro de las ánforas con el sello SEX·DOMITI (Ehmig 2010, 47; Palacín 2023, 226). Ambas propuestas podrían llegar a significar algún tipo de relación o contrato comercial entre propietarios de la *Hispania Tarraconensis* y autoridades militares para un abastecimiento de vino (Palacín 2023, 226-227)[952].

La *Colonia Pia Apollinaris Augusta Emerita Raurica*, actual Augst es el siguiente asentamiento descendiendo por el Rin con restos de ánforas tarraconenses. Fundada en la década de los 20 a.C., extiende su ocupación hasta finales del siglo III d.C. Su situación era estratégica al disponer de un puerto fluvial en el Rin y ser uno de los nodos iniciales-finales de la ruta terrestre que comunicaba este río, y por lo tanto el *limes*, con el Ródano y su extensa red fluvial. Contó con un campamento militar en su territorio, el *Castrum Rauracense*, ocupado por la *Legio I Martia*. Todo este conjunto de circunstancias de mercado, tanto por la demanda como por la circulación de mercancías a través de esta ciudad, comportó en una gran diversidad y complejidad de la distribución de las mercancías mediterráneas importadas (Martin-Kilcher 1987, 15-26; Marimón 2017a, 233-234). Han aparecido 40 ánforas tarraconenses, correspondiendo a las tipologías 17 Pascual 1, 21 Dressel 2-4 y dos Oberaden 74[953]. El conjunto representa un 0,72% del total anfórico, y un 2,43% sobre el total de ánforas vinarias, una baja proporción fruto de la gran concentración de restos anfóricos en Augst, generada a lo largo de sus tres siglos de ocupación (Martin-Kilcher 1987, 330, 335-337 y 340-341; Ehmig 2003, 24-26).

A través del estudio macroscópico realizado por S. Martin-Kilcher (1987) se han identificado algunas pastas cerámicas. Las pertenecientes a tipologías Pascual 1 son mayormente del área central catalana, muy probablemente del Maresme. Las pastas de Dressel 3-2 tienen una composición similar, aunque algunas presentan un color gris beige.

[952] Otra pasta cerámica referida por U. Ehmig (2010, 44) se encuentra presente en algunos fragmentos de Dressel 3-2 siendo color beige-marrón a beige-verdoso claro, con un lado exterior normalmente áspero y arenoso. Los fragmentos son duros, intercalados con hasta 2 mm de grandes inclusiones de cuarzo y cal, además de contener mucha mica; con pocos poros y de corte limpio.
[953] Además de dos Dressel 28 tarraconenses (Martin-Kilcher 1983, 352-358).

Mientras las Oberaden 74 presentan una pasta típica del alfar de Tivissa (Martin-Kilcher 1987, 336, 340, 355 y 620). A esto se añade la aparición de los sellos FVLPHIL sobre una Pascual 1, VRB sobre Dressel 3-2 y SECVNDVSF sobre Oberaden 74.

Junto a Augst se podría añadir el campamento militar de Basel donde, sin mucho contexto, se ha vaciado la presencia de entre 1 y 5 Pascual 1 y al menos dos Oberaden 74 con el sello SEX·DOMITI (Callender 1965, n.1602; Miró 1988, 137; Desbat, Martin-Kilcher 1989, 351; Remesal, Revilla 1991, 405; Etienne, Mayet 2000, 188, 219 y 224).

A partir de Basilea, el río Rin desvía su curso dirección norte, no teniendo ya demasiadas variaciones hasta desembocar en el mar del Norte. Tras este último asentamiento, el siguiente yacimiento más importante para el comercio de vino tarraconense se encontraría ya en Estrasburgo, 371 kilómetros más al norte. No se trata de un tramo ausente de evidencias anfóricas tarraconenses, pero si algo escasas. Constan hallazgos en Sierentz, con fragmentos de dos Pascual 1, o Saint-Ulrich y Biesheim con restos de Pascual 1, añadiéndose en el último caso un sello ANDRONICU(S) (Callender 1965, 80; Remesal, Revilla 1991, 405; Baudoux 1996, 40; Etienne, Mayet, 2000, 221).

En *Argentoratum*, actual Estrasburgo, fue fundada como campamento en el 12 a.C. por D. Claudio Druso. Se han hallado un mínimo de 31 contenedores tarraconenses, concretamente 10 Pascual 1, 17 Dressel 3-2, 2 Oberaden 74 y 2 ánforas tarraconenses indeterminadas, representando el 1,5% del total anfórico. La procedencia de las ánforas no se puede definir más allá de unas pocas evidencias. J. Bardoux no aporta gran información sobre las pastas cerámicas, simplemente refiriendo que dos Oberaden 74 tienen una pasta más oscura que la de Tivisa, además de la identificaron dos sellos, HILARI/ GEM y SAO, sobre Dressel 3-2[954] (Bardoux 1996, 43 y 144; Laubenheimer 2015, 187), pudiéndose vincular el primer sello con las producciones de Can Tintorer, en el *hinterland* de *Barcino*.

Ya en el curso intermedio del Rin, en la confluencia del Rin y el río Meno[955], se ubicaba *Mogontiacum*, actual Mainz, que actuó como capital de la *Germania Superior*, aunque fue también fundada como campamento en el 12 a.C. por D. Claudio Druso, delimitando la frontera septentrional de la provincia. En la ciudad aparecieron 17 ánforas

[954] Además de un grafito XIIII sobre Oberaden 74 y una ilegible sobre una Dressel 3-2 (¿B?).
[955] Río no solo navegable sino también una importante vía de entrada a la *Germania Magna*, por lo que el control de la confluencia facilitaba la entrada de tropas hacia Germania y evitaba ataques sorpresa dentro del valle del Rin.

tarraconenses: 6 Pascual 1, 9 Dressel 2-4 y 2 Oberaden 74. Estas representan uno de los índices de presencia más bajos del *limes* junto a Augst, con un 0,72% del porcentaje total de ánforas y un 2,43% de las vinarias (Ehmig 2003a, 17-22). Sin información de las pastas cerámicas, los sellos pueden ayudar a trazar su origen. Sobre una Pascual 1 aparece un QVG, relacionado con las producciones de Can Manolo, en Caldes de Montbui, zona de los conocidos vinos lauronenses[956]. Sobre una Dressel 3-2 aparece CHR, vinculado a el taller del Moré, en el Maresme[957], y el sello CMVSSIDINEP sobre una Oberaden 74, probablemente proveniente de Mas del Catxorro (Ehmig 2003a, 17-22).

En el *hinterland* de Mainz las ánforas tarraconenses se extienden modestamente, teniendo presencia en tan solo 4 de los 18 yacimientos estudiados por U. Ehmig (2007, 39-43) y sin documentarse sellos. En *Bobetomagus*, actual Worms, aparecieron 2 Dressel 3-2 representando el 0,4% del total de ánforas y un 3,8% de las vinarias. *Nida*, actual Heddemheim, aparecieron 2 Pascual 1 que representan el 0,09% del total anfórico y 0,38% de vinarias. En Rödgen se halló una Dressel 2-4 tarraconense y 5 Oberaden 74, alcanzado en representación el 2,2% del total anfórico y el 10,7% de las vinarias. Y Höchst únicamente con un ánfora tarraconense indeterminada, suponiendo el 1,5% del total anfórico y un 5% vinario.

Ya en *la Germania Inferior*, la *Colonia Claudia Agrippinensis*, actual Köln, se encontraba en un punto estratégico del eje del Rin y donde se encontraba el campamento de la *classis Germanica*, desde donde la administración militar romana daría seguridad a los transportes fluviales y llevaría a cabo funciones de control comercial y fiscales. Fue un centro productor e incluso exportador, gracias a su fértil territorio, industrias, minas, materias primas y vías de comunicación quedando su importancia económica reflejada en la epigrafía local con diversos banqueros y comerciantes documentados (Eck 2007, 9-32; González Cesteros 2014, 85-86). Aun así, el único lugar donde se han hallado restos tarraconenses es en el campamento de la *classis Germanica*, entre Köln y Alteburg, concretamente una Dressel 3-2 en los niveles iniciales de época augustea, destacándose por su pasta layetana (Hanel 2003, 362). Además, en el museo de Bonn se conserva una

[956] Aunque de ser apropiada la identificación tipológica, se trataría del primer sello sobre Pascual 1, siendo identificado normalmente sobre Dressel 3.
[957]Sobre otra Dressel 3-2 aparece el curioso caso de un *titulus pictus* ONI / VI sobre el cual no se han efectuado propuestas.

Oberaden 74 tarraconense hallada en la zona de Alteburg datada en la primera mitad del siglo I d.C. (González Cesteros 2014, 89-90).

El siguiente enclave es el campamento militar de *Novaesium*, actual Neuss, uno de los más tempranos en el área Rin. A nivel arqueológico está marcado por una cierta complejidad al superponerse hasta 10 campamentos entre los años 16-15 a.C. y 43 d.C. en un área de apenas 1 km (Eck 2007, 10; González Cesteros 2014, 93). La cronología de ocupación crea un marco de estudio bastante interesante al coincidir prácticamente con las fases de auge del fenómeno comercial tarraconense. Se han hallado un mínimo de 46 ánforas tarraconenses, concretamente 27 Pascual 1, 4 Dressel 3-2, 10 Oberaden 74 y 5 tarraconenses indeterminadas, representando un 8,8% del total anfórico [Fig. 184][958]. Las Pascual 1 están compuestas mayormente por pastas relacionadas con la región central catalana, concretamente de talleres y hornos del área de *Iluro* y *Baetulo* (González-Cesteros 2014, 117). El análisis concuerda perfectamente con los tres sellos de Pascual 1 localizados en Neuss, dos MPORC y un IVLI·THEOPHIL[959], trazables a *Baetulo* y *Barcino* respectivamente. A estos se suman las marcas GE, A y EVT sobre Dressel 3-2 puede que provenientes de la zona del Maresme y Badalona, y dos SEXDOMITI, además de PHILODAMVS y CFOVRI sobre Oberaden 74 que por su pasta cerámica parecen provenir del *ager* de *Tarraco* y los talleres meridionales del *conventus* (González-Cesteros 2014, 118-120).

Gracias al estudio de H. González Cesteros, en base a datos globales y los extraídos de cada fase de los campamentos de Neuss, se pueden distinguir hasta tres fases de importación diferenciadas. Una primera etapa que denomina "producciones de época augustea temprana", del 16 a.C. al cambio de Era, donde destacan las Pascual 1 y Oberaden 74 por su creciente importancia a nivel global y entre las ánforas vinarias,

[958] Se han realizado cálculos de los porcentajes de presencia en cada campamento, pero en base a cuantificaciones según el peso de los fragmentos aparecidos (Gechter 2010). c. 16 a.C: 3% Pasc 1 – Ob 74; 12-8 a.C. 8,6% Pasc 1; 10-7 a.C. 7,7% Pasc 1 -Ob74; 4 a.C. – 16 d.C. 25.1% Pasc 1 - Ob74; 16-28 d.C. 10,1% y 11% Pasc 1- Dr 3-2, Indet. Tar.; 28-30 d.C. 4,8% Pasc 1 - Dr 3-2. No obstante, H. González Cesteros cuestiona la fiabilidad de las representaciones a través del sistema basado en el peso de los fragmentos. Pone el caso del campamento 3 y los datos de M. Gechter, donde un asa de Pascual 1 y otra de Oberaden 74 al tener más peso quedan muy representadas "lo que viene a demostrar la fragilidad de sacar cualquier conclusión a partir del escaso material ligado a esta fase de Neuss, como lo inadecuado del método de contabilización basado en el peso de los fragmentos cerámicos" (González Cesteros 2014, 104).

[959] H. González Cesteros (2014, 118) señala que este mismo sello aparece en Calella y Canet de Mar y que, aunque las marcas de los *Iulii* suelen relacionarse con el Llobregat, la pasta de este ejemplar parece indicar un origen de la zona del Maresme "rojo ladrillo, con una textura rugosa y con gran cantidad de inclusiones de cuarzo angulosos de color blanco y grisáceo, de tamaño medio y grande, sin que se haya detectado la presencia de mica dorada".

siendo tan solo superadas en hispanas por la Haltern 70. En la segunda etapa, del cambio de Era al final del principado de Tiberio, donde las ánforas tarraconenses marcan sus picos más altos de importación. Algunos campamentos de Neuss de este periodo, especialmente los datados entre los años 4 a.C. – 28 d.C., presentan porcentajes elevados del 25%, 10,1% y 11% respecto al total, aunque a partir de entonces su presencia irá reduciéndose poco a poco. La Dressel 3-2 hace su primera aparición en el campamento 6, datado en el 16-28 d.C., pasando a ser la principal ánfora importada desde la *Hispania Tarraconensis*. En la última fase, a mediados del siglo I d.C. las importaciones de vino tarraconense quedan reducidas a una presencia testimonial (González Cesteros 2014, 122-123).

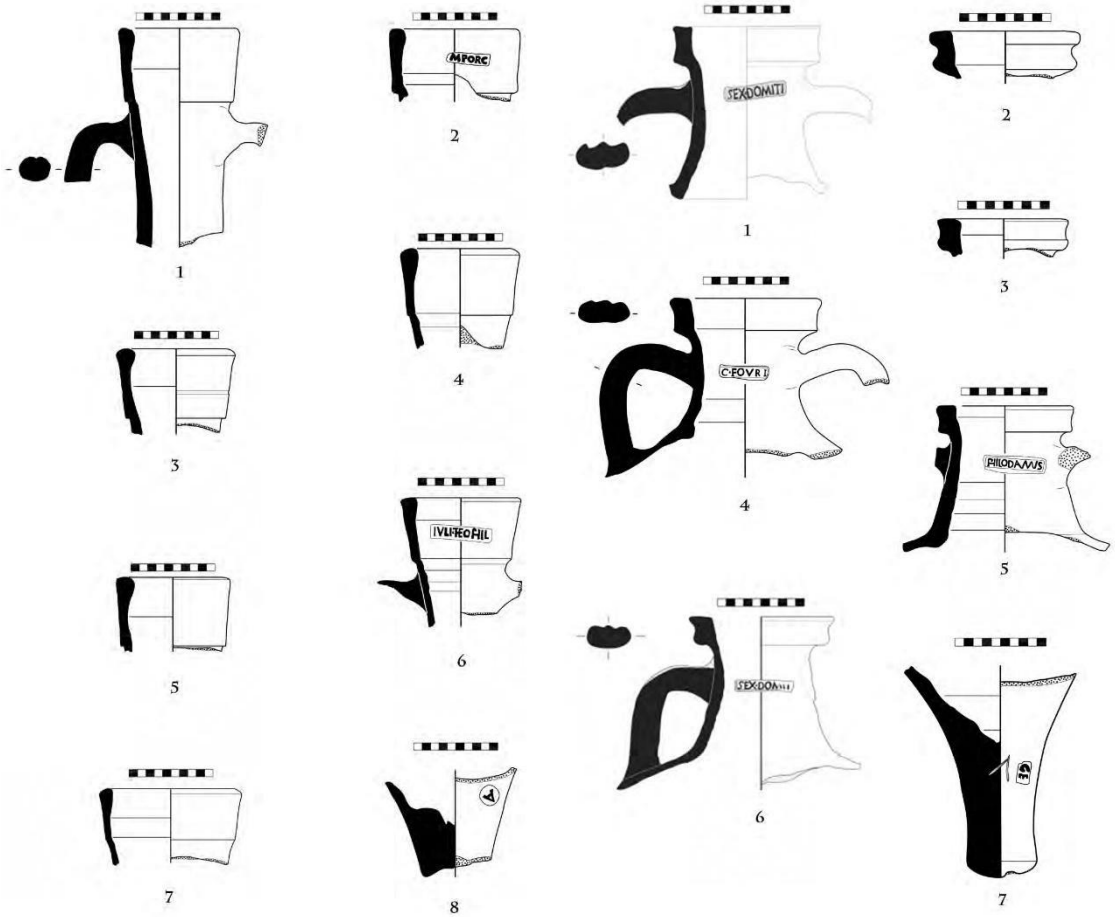


Fig. 184. Bordes y pivotes de Pascual 1 y Oberaden 74 halladas en Neuss (González Cesteros 2014, 133 l.9 y 134 l.10).

Xanten es el siguiente campamento militar en el curso del Rin. El primer campamento, Vetera I, se creó hacia el 13/12 a.C. en el contexto de las campañas de D. Claudio Druso, siendo ocupado hasta su destrucción durante la revuelta bátava del 69/70 d.C. También se desarrolla la futura *Colonia Ulpia Traiana*, beneficiada por un puerto fluvial de uso militar y civil. (Hanel 2008, 95; González Cesteros 2014, 136-137). En

conjunto tiene un número muy limitado de restos tarraconenses, calculándose un mínimo de 18 individuos, concretamente 7 Pascual 1, 4 Dressel 2-4, 6 Oberaden 74 y 1 Dressel 7-11. [Fig. 185] (Berni 2006, 21; Revilla 2018, 189-195).

Generalmente no han aparecido muchos restos anfóricos en Vetera I, tan solo identificándose 2 bordes con cuello de Pascual 1, con pasta cerámica del área central catalana, un pivote de Dressel 3-2 y fragmentos indeterminados de Oberaden 74 (Remesal, Revilla 1991, 395-397; Hanel 1995, 212; González Cesteros 2014, 140). En la zona portuaria de *Colonia Ulpia Traiana*, han aparecido diez fragmentos de Pascual 1 y Dressel 3-2, destacando uno con los sellos CIT/ ALB, posiblemente procedente de Can Pedrerol en el *hinterland* de *Barcino*[960], un labio de Oberaden 74 con pasta de *Tarraco*-bajo Ebro y una Dressel 7-11 tarraconense identificada por la pasta cerámica (Heimberg 1987, 454, 458 y fig. 16,5; González Cesteros 2014, 147; Revilla 2018, 189-195).

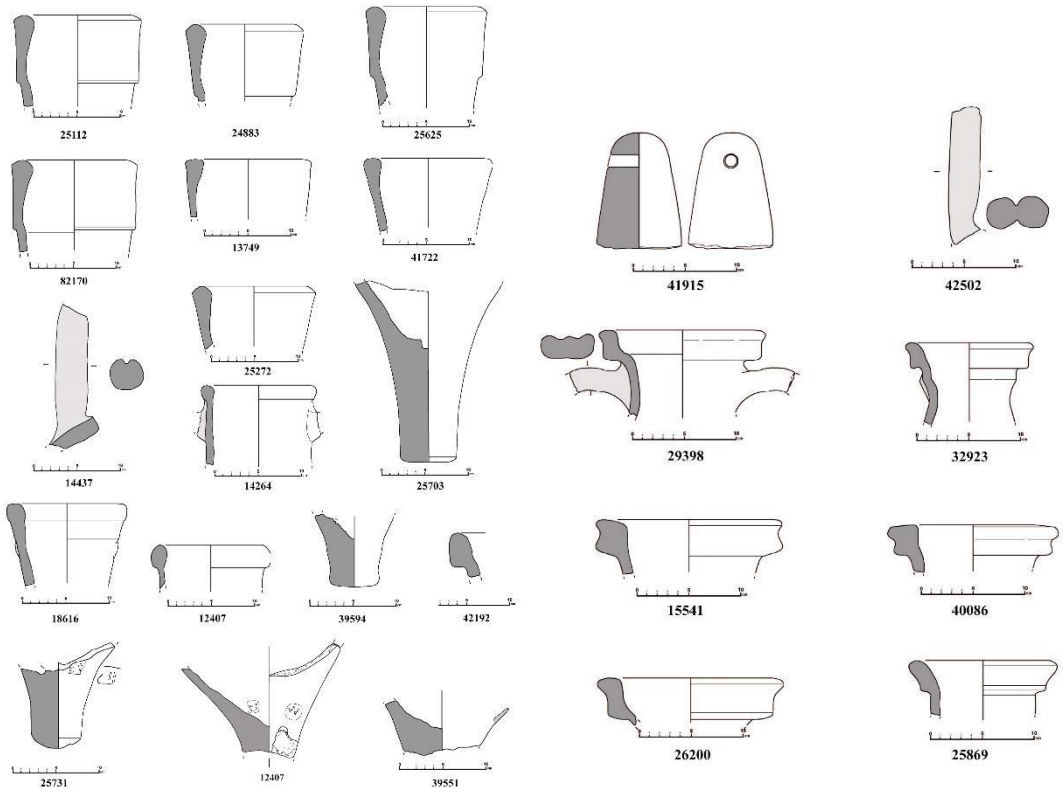


Fig. 185. Fragmentos de Pascual 1, Dressel 3-2 y Oberaden 74 hallados en Xanten (Revilla 2018, 194, f.2 y 195 f.3).

[960] Aunque H. González-Cesteros (2014, 147-148) identifica su pasta cerámica como proveniente del valle de Cabrera, en el Maresme

Aunque en Xanten las importaciones tarraconenses aparentan poca importancia global, es la tercera región en procedencia de importaciones vinarias, tras las orientales y las galas. Los estudios cronológicos parecen poco precisos y no aportan mucha información[961], aunque P. Berni detecta con bastante claridad el proceso de crecimiento de las producciones galas durante la primera mitad del siglo I d.C. y la segunda mitad del siglo I d.C.; y el posterior cuasi monopolio del mercado de las importaciones de vino en la región del Rin. Estos fenómenos comerciales afectaron al resto de importaciones, reduciendo las importaciones itálicas, orientales y haciendo desaparecer de las tarraconenses (Berni 2006, 21; Revilla 2018, 189-195; Carreras, de Soto 2018).

La siguiente concentración de evidencias de consumo de vino tarraconense aparece en los campamentos del valle del río Lippe, afluente del río Rin. Estos campamentos han resultado esenciales en el estudio del vino tarraconense en el *limes* al pertenecer a un marco cronológico y político-económico muy bien delimitado. Creados en el contexto de las campañas transrenanas de D. Claudio Druso y las posteriores ocupaciones en la *Germania Magna* a partir del 12 a.C., el valle del Lippe cumplió con un importante papel logístico al ser una importante vía de entrada de tropas y abastecimiento a Germania hasta que el desastre de Teutoburgo, en el 9 d.C., forzó la evacuación romana al lado occidental del Rin (González Cesteros, Tremmel 2012, 528-529). De los diferentes asentamientos en esta área, han sido los campamentos de Holsterhausen, Haltern, Oberaden y Anreppen donde se han hallado restos de consumo de vino tarraconense.

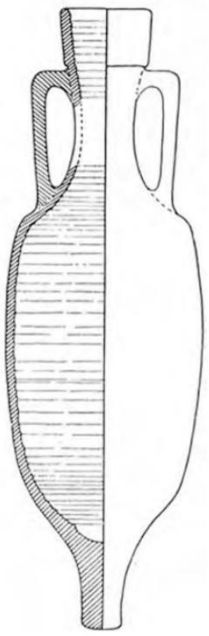


Fig. 186. Ánfora Pascual 1 hallada en Holsterhausen (Stieren 1954; González Cesteros 2014, 155, l.13.1).

Holsterhausen está compuesto por hasta seis campamentos superpuestos entre el 12 a.C. y el 9 d.C., siendo reocupado brevemente entre el 14 y el 15 d.C. durante el contexto de las campañas de D. Claudio Druso Germánico. Presenta pocos restos cerámicos de época augustea, siendo todo ánforas vinarias, como una Dressel 2-4 campana, una Pascual 1 prácticamente entera [Fig. 186], la parte superior y un individuo entero de Haltern 71 bética. Una explicación que se ha dado a la gran escasez cerámica es el uso otros

[961] 1 - 37 d.C.: NMI 1 Pascual 1; 10 -70 d.C.: NMI 2 Pascual 1, 3 Dressel 3-2, 1 Ob 74; c. 37 - 54 d.C.: 2 Dressel 3-2. Carreras, de Soto 2018

contenedores como los toneles, algo apoyado en la aparición de diversos en contextos de su reutilización en pozos (González Cesteros 2014, 152-154).

Haltern es uno de los campamentos militares más importantes por los grandes aportes a la investigación militar y administrativa romana. Ofrece un marco cronológico preciso, entre el 1 a.C./1 d.C. y el 9 d.C., y un importante número de grandes estructuras campestres (*praetorium*, *principia*, *fabrica*, *horreum*, *valetudinarium*, etc.). Como afirma H. González Cesteros (2014, 158): "Haltern iba más allá de un mero centro de acogida de las tropas de Germania". Se han hallado un mínimo de 82 ánforas tarraconenses, identificándose 17 Pascual 1, 26 Dressel 3-2, 37 Oberaden 74 y 2 ánforas tarraconenses indeterminadas [Fig. 187]. No obstante, en relación con el total de ánforas tan solo alcanza el 3,8%, lejos de las importaciones béticas (59,8%), orientales (23,5%) o itálicas (8,6%) pero aún por encima de las galas (3,7%). A pesar de esta baja representatividad, la cantidad de ánforas tarraconenses es muy elevada, aún más si se tiene en cuenta el breve marco cronológico. De nuevo, vuelve a ser una muestra de las capacidades y la intensidad del comercio vinario tarraconense en las fechas en torno al cambio de Era. También vale la pena destacar la mayoría de Dressel 3-2 sobre Pascual 1 y, de nuevo la Oberaden 74 siendo el ánfora tarraconense con mayor número de individuos.

Las ánforas Pascual 1 presentan pastas cerámicas muy diversas, pero aparentemente parecen ser versiones muy estandarizadas y tardías, en el marco de tránsito de estas tipologías a las Dressel 3-2, según el estudio de H. González Cesteros (2014, 173-174). Los contenedores Dressel 3-2 presentan pasta cerámica del litoral central catalán, algo que confirman los sellos TH [Fig. 187.5], probablemente de Sant Boi de Llobregat, y FVL·PHIL [Fig. 187.4], del área del Maresme, encontrados sobre dos pivotes. Las Oberaden 74, por su banda, son de pastas cerámicas de *Tarraco* y el curso bajo del Ebro, contando con los sellos C·MVSSIDI·NEP, SEX·DOMITI/ SATVRIO.

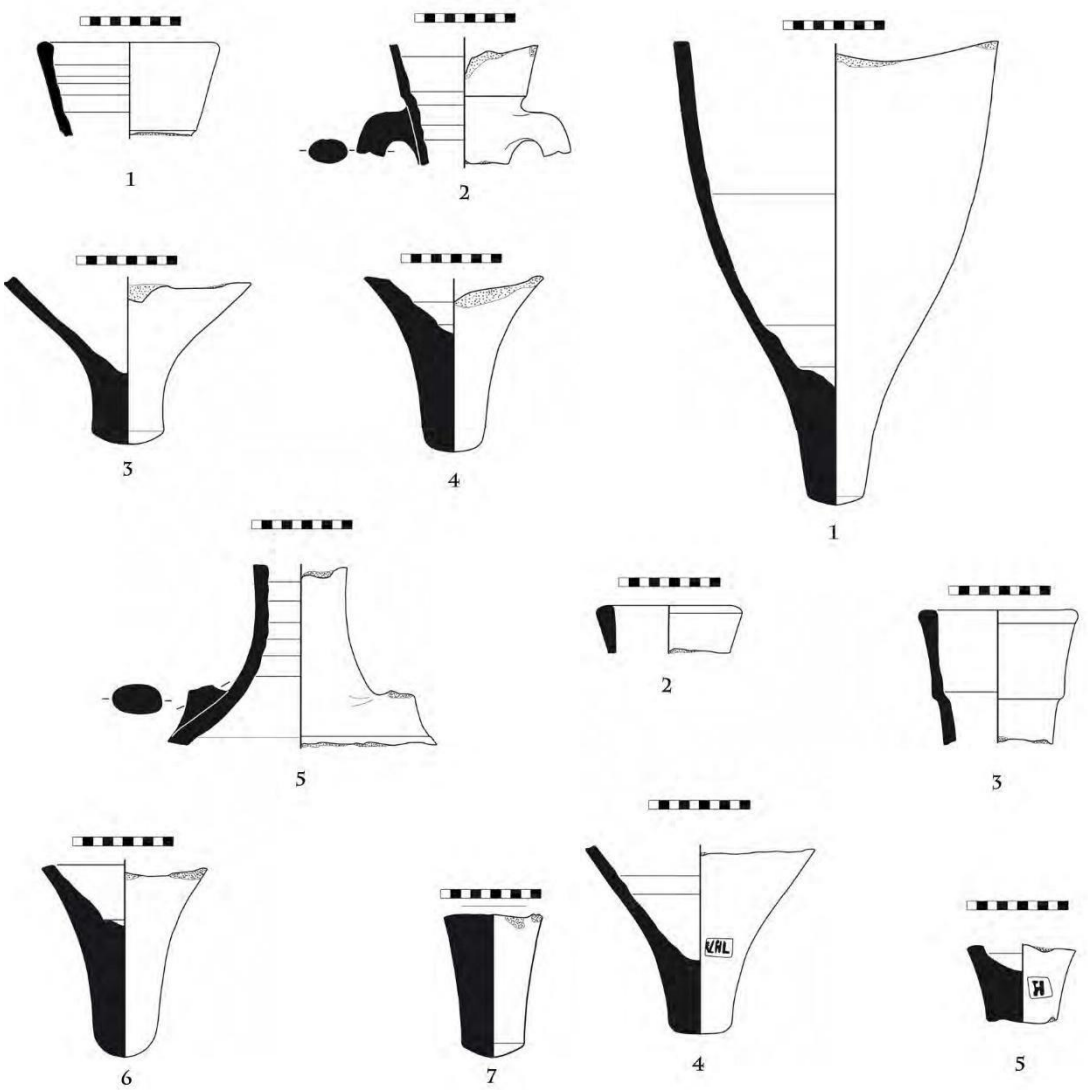


Fig. 187. Bordes y pivotes de Pascual 1 y Dressel 3-2 hallados en Haltern (González Cesteros 2014, 193 l.29 y 194, l.30).

El campamento de Oberaden, relacionado con la histórica *Aliso* (Cass. Dio. 54, 33, 4; Tac. *Ann*. 2, 7), se edificó en el 11 a.C. en el contexto de la campaña de D. Claudio Druso y se incendia premeditadamente entre el otoño y la primavera de 8/7 a.C. (González Cesteros, Tremmel 2013, 528; González Cesteros 2014, 195). Se han identificado un mínimo de 15 ánforas tarraconenses, concretamente 6 Pascual 1, 8 Oberaden 74 y 1 tarraconense indeterminada, representando el 4,4% del total anfórico. Las importaciones tarraconenses se encuentran por encima de las ánforas galas en representatividad, limitadas al 1,7%, no obstante, sus cifras pueden estar infrarrepresentando la importancia del vino galo. Oberaden es uno de los yacimientos que ha abierto más debate sobre el uso de los toneles, apareciendo 60 de estos reutilizados en diversos pozos. Por inscripciones y marcas que estos contenían se ha propuesto una procedencia del valle del Ródano o la Galia meridional, puede que transportando vinos de calidad mediocre (Marlière, Torres

Costa 2005, 231; González Cesteros, Tremmel 2013, 213-214; González Cesteros 2014, 207-208).

Las pastas cerámicas y sellos tarraconenses ayudan a generar una cierta trazabilidad del comercio vinario. Las ánforas Pascual 1 presentan pastas típicas del área central catalana, aunque algunas parecen ser concretamente del área de Mataró y Blanes, no apareciendo sellos, pero si un *titulus pictus* GA. Tanto las pastas cerámicas como los sellos SEX·DOMITI y MAESCELS indican la procedencia del *ager* de *Tarraco* y el curso inferior del Ebro de las Oberaden 74 (González Cesteros 2014, 206 y 553-556). La ausencia de Dressel 3-2 podría deberse al ser un contexto cronológico aún previo al cambio de Era. De hecho, esto ayuda a enmarcar el inicio de las importaciones de esta tipología en los años inmediatos al cambio de Era al sí aparecer, como se ha podido ver, en el campamento de Haltern.

Anreppen, ocupado alrededor de los años 4/5 – 5/6 d.C., es el campamento situado más al este del valle del Lippe, siendo el último punto navegable del río y por tanto un nodo de comunicaciones y abastecimiento importante para las campañas romanas (Kühlborn 2009, 25; González Cesteros 2014, 222-223). Han aparecido 8 Oberaden 74 [Fig. 188], y dos Pascual 1 o Dressel 3-2, representando el 4,4% del total anfórico. Las pastas cerámicas de la Oberaden 74, en este caso son variadas, procedentes de la Cataluña septentrional y meridional. El resto de los fragmentos indeterminados presentan la típica pasta layetana (González Cesteros 2014, 226-227).

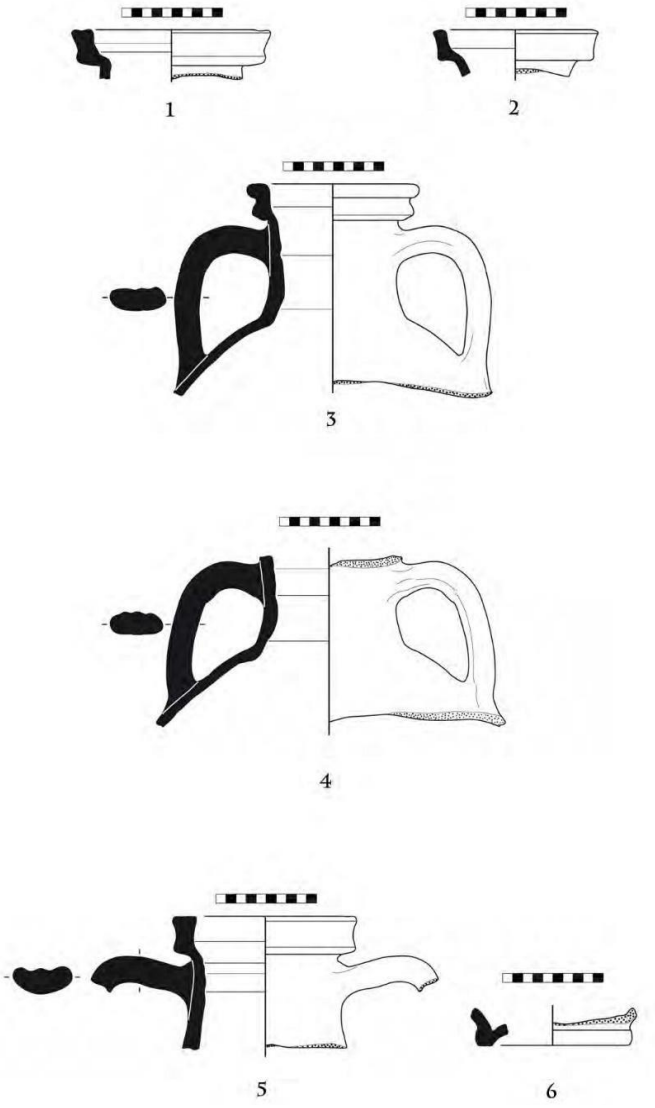


Fig. 188. Fragmentos de Oberaden 74 aparecidas en Anreppen (González Cesteros 2014, 237, l.53).

Volviendo al curso del Rin, ahora ya en su tramo inferior, hay presencia de ánforas tarraconenses en Nimega, un complejo militar y civil que domina el paso del valle del Rin a las planicies bátavas al igual que el paso hacia el valle del Maas, cuyo afluente permitía entrar en la Galia belga. Los asentamientos se dividen en tres, Hunerberg, el primer campamento; los consecuentes campamentos en Kops Plateau y la propia población civil del *Oppidum Batavio* (González Cesteros 2014, 240)[962].

En Nimega, a nivel global, aparecen un mínimo de 56 ánforas tarraconenses[963]. En Huneberg aparecen, en las dataciones entre el 20-19 a.C. - 9 d.C., al menos 2 Pascual 1 y un ánfora tarraconense indeterminada[964]. Fuera de contexto se añaden un ánfora Pascual 1, Dressel 3-2 y Oberaden 74. En Kops Plateau, ocupado del 11/9 a.C. al 69 d.C., aparecen un mayor número de ánforas, probablemente al tratarse de una ocupación más extensa en el tiempo, recogiéndose 29 Pascual 1, 8 Dressel 3-2, 13 Oberaden 74, que alcanzan el 2,6% del total anfórico [Fig. 189].

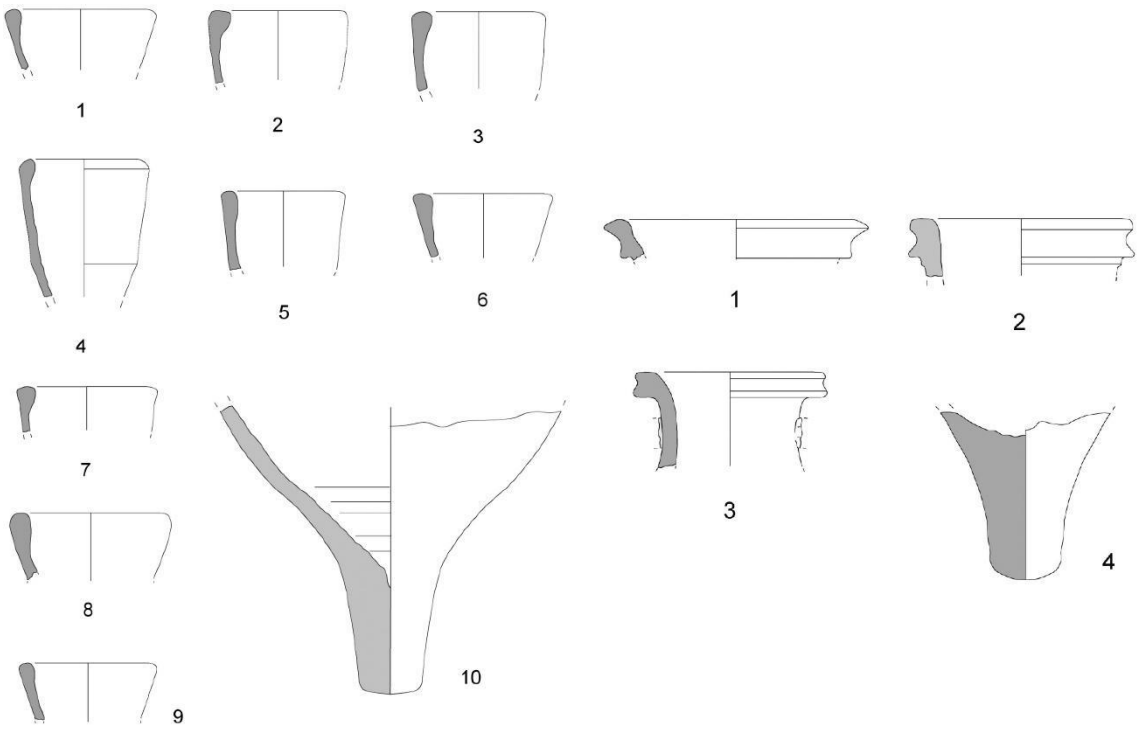


Fig. 189. Fragmentos de Pascual 1 y Oberaden 74 aparecidos en Kops Plateau, Nimega (Carreras 2017b, 100 f. 9 y 10).

[962] Refundado como *Vlpia Noviomagus Batavorum* por el *princeps* M. Ulpio Trajano.
[963] Concretamente 32 Pascual 1, 9 Dressel 3-2, 14 Oberaden 74 y 1 tarraconense indeterminada.
[964] Esta tipología es dudosa al tener características bastante arcaicas similares a la Tarraconense 1, H. González Cesteros (2014, 246-247) prefiere inclinarse por una Pascual 1 por precaución.

Las pastas cerámicas de la Pascual 1 parecen indicar una procedencia de la costa central catalana, concretamente del área de *Baetulo* y *Barcino*, mientras las ánforas Dressel 3-2 parecen proceder también de esta área, concretamente del área del Llobregat (González Cesteros 2014, 258-266). Sobre Pascual 1 aparecen los sellos MCN e IAN, siendo el primero conocido el alfar de Can Manolo de Caldes de Montbui, en el Vallés, ya referido anteriormente por su vínculo con el supuesto área vitivinícola de *Lauro*, productora de vino de prestigio[965]. C. Carreras (2017a, 24-27) efectúa sobre este yacimiento un interesante estudio de patrones de consumo a través de las ánforas importados, aunque aportando unos datos diversos a los de H. González Cesteros[966]. En este estudio el vino en Kops Plateau representó un 38% de todas las importaciones. Las ánforas tarraconenses representan sólo un 4,5% de todo el vino importado muy por detrás de otras importaciones como las griegas, con un 42%, de las galas con un 25% e itálicas con un 23%, mientras las béticas quedan en un simple 5,2% al no incorporarse la Haltern 70.

Vechten se trata del último yacimiento con presencia tarraconense en la cuenca del río Rin. Interpretado como la *Fectio* mencionada por Tácito (Ann. 2.2.3), aparentemente conformó un importante nodo de tránsito de mercancías y personas entre el Rin y el mar del Norte (van der Werff 2004, 290). Su datación del 14 al 54 d.C. no es del todo precisa, pudiendo haberse iniciado en el 4-5 d.C. Hay una escasa presencia de ánforas, limitándose los casos tarraconenses a un ánfora de cada tipología Pascual 1, Dressel 3-2 y Oberaden 74. La Pascual 1 y Dressel 3-2 se pueden trazar sin demasiados problemas gracias a sus sellos. La F con cartela circular sobre la Pascual 1 suelen parecer estar relacionadas con *Baetulo*. El sello ACAN/CLAS sobre el pivote de la Dressel 3-2 es procedente del taller de Can Tintorer, coincidiendo también en la descripción de la pasta[967]. Mientras el fragmento de labio y cuello de Oberaden 74 tiene una pasta cerámica que corresponde con las provenientes de alfares del Ebro (van den Werff 2004, 296; González Cesteros 2014, 286; van den Berg 2014, 344 y 704).

[965] Como en el caso anterior de QVG aparecido en Mainz, MCN aparece supuestamente sobre una Pascual 1, por lo que de tratarse de una identificación correcta también se trataría del primer caso sobre esta tipología.
[966] Ambos autores, por discrepancias metodológicas, no coinciden en los NMI anfóricos totales. Según H. González Cesteros (2014, 258) el NMI total es de 2.365 individuos mientras que C. Carreras (2017a, 18; 2017b, 99) es de 690. En el caso tarraconense C. Carreras (2017b, 99) reconoce 13 individuos, concretamente 8 Pascual 1, 2 Oberaden 74 y 3 Dressel 2-4, dando un 1,74% del total importado.
[967]De hecho, ambas propuestas de procedencia de las ánforas ya las elabora en la publicación original el propio J.J.H. Van Den Berg (2014, 704).

Como se ha podido ver en esta subsección, tanto la provincia de *Germania Inferior* como *Germania Superior* conforman un espacio privilegiado a la hora de realizar estudios sobre el comercio anfórico en época romana. Sus yacimientos cuentan con marcos cronológicos bien determinados, una importante cantidad de materiales de importación cerámicos y algunos orgánicos, y han sido estudiados siguiendo buenas metodologías a la hora de trabajar tanto con el material, cuantificaciones y análisis de contextos. En el presente vaciado se puede observar el gran peso y la riqueza en el detalle de los datos obtenidos por parte de grandes trabajos como los de S. Martin-Kilcher (1983; 2003) sobre *Vindonissa* y Augst, los U. Ehmig de Mainz y su *hinterland*, o H. González Cesteros y su completa tesis sobre las ánforas de los campamentos de la *Germania Inferior*. Además de otras obras fruto de proyectos de grupos de investigación como el estudio de los materiales de Xanten editado por J. Remesal (2018), o los de Nimega editados por C. Carreras y J. van den Berg (2017). Estos trabajos en gran manera han permitido recopilar una gran cantidad de información sobre cronologías, cantidades, tipologías e incluso pastas cerámicas. Esto ha permitido realizar uno de los estudios más completos de la evolución y características del comercio vinario tarraconense. El aumento de datos ha sido muy significativo en esta región, pasando de las 31-45 ánforas y 15 sellos publicados hace 35 años por J. Miró (1988) a un mínimo de 512 individuos y más de 52 epígrafes anfóricos a lo largo de todo el *limes*.

La cronología de la evolución de las importaciones es bastante clara y precisa. Por la naturaleza política del escenario y las creaciones de los campamentos en el contexto de la segunda pretura de M. Vipsanio Agripa en la Galia, del 20 y el 19 a.C., y la campaña de D. Claudio Nerón en la *Germania Magna*, del 12 al 9 a.C. las ánforas tarraconenses empiezan a verse atraídas hacia esos espacios fronterizos a partir de las dos últimas décadas del siglo I a.C. Hasta entonces las únicas evidencias que habían alcanzado mercados tan al este en el continente fueron las Dressel 1 citerior, Tarraconense 1 y Pascual 1, aparecidas en Luxemburgo, en los enterramientos de Goeblange-Nospelt y Livingen, o las 17 ánforas tarraconenses aparecidas en el yacimiento Titelberg, en contextos datados entre el 30 y el 15 a.C.

La casi ausencia de ánforas Tarraconense 1 en los escenarios renanos de consumo es una fuerte evidencia que sugiere la finalización de las producciones de esta tipología en el noreste de la *Hispania Tarraconensis.* Esto no quita que aún quedara alguna en circulación por los mercados meridionales u occidentales galos. No obstante, hay algunos

casos que pueden ser evidencias de circulación precoz por esta región, como la Tarraconense 1 en el *oppidum* de Basel, claramente en un contexto de consumo civil y que puede ser residual, o la Pascual 1 arcaica aparecida en Hunerberg. Las ánforas Dressel 1B citerior aparecidas son la gran excepción, aunque su presencia puede tener diversas explicaciones. Es posible que existieran ánforas aún en circulación, conteniendo vinos añejados; o que se tratase del reaprovechamiento de algún ánfora aún almacenada en algún sector del noreste de la Tarraconense para exportar el vino.

En los primeros años de los campamentos, con casos como Hunerberg, Neuss o Liberchies, parece que las importaciones se limitan a la tipología Pascual 1, no siendo demasiado relevantes como muestra el 8,3% de importaciones en Hunerberg. La ausencia de las Oberaden 74 en esas dataciones de Hunerberg, y su aparición hacia mediados-finales de esta etapa en Neuss, 16-12 a.C., no indicaría tanto el inicio de su producción en la *Tarraconensis*, como propone H. Gonzáles Cesteros (2014, 443-450)[968]. La elaboración de esta tipología ya está constatada 5 – 10 años antes[969], aunque su papel parece evolucionar a uno bastante más activo a partir del 15 a.C. Los estudios de la pasta cerámica indican que las importaciones tempranas están caracterizadas por pastas de la costa central catalana, proveniente mayormente de las zonas de *Iluro* y *Baetulo*. Mientras las ánforas además del curso bajo del Ebro y el *ager* de *Tarraco* hacen acto de presencia a través de las primeras Oberaden 74 en Neuss.

La siguiente fase identificada se extendería desde la creación de los grandes campamentos en el Rin en el 15/11 a.C. y la fundación de *Barcino*, 15-9 d.C., hasta el cambio de Era. Aunque esta fase es enmarcada por H. González Cesteros con el horizonte Oberaden (11-1 a.C.), es más acertada retrasarla varios años en el caso del comercio tarraconense debido a dos motivos: El probable inicio de una mayor llegada de Oberaden 74 al Rin y propia la fundación de *Barcino*, uno de los productores y grandes nodos de comercialización del vino tarraconense. Durante esta fase se inician importantes campañas y se afianzan algunas conquistas, tras la fundación de *Augusta Raurica* en la década anterior ahora lo harán los campamentos de Dangstetten (15 a.C.), *Argentoratum*, *Moguntiacum*, Xanten, Holsterhausen (12 a.C.) y Oberaden y Kops Plateau (11 a.C.).

[968] H. González Cesteros (2014, 310-337) presenta una cronología sobre las importaciones hispanas basada en los propios horizontes materiales de los campamentos. Una propuesta que se ha tenido bastante en cuenta a la hora de actualizar y ampliar con la *Germania Superior* el análisis de este escenario.
[969] Véase capítulo 7 "Una peculiaridad clave, la Oberaden 74".

Esta intensa actividad político-militar generó el gran esfuerzo que menciona V. Revilla (2018, 197) que acabó siendo sostenido por las provincias occidentales atrayendo una gran cantidad de recursos. El Rin y Germania devinieron en un polo gravitacional de demanda militar que atrajo a numerosas ánforas en circulación por redes cercanas, destacando entre ellas el eje del Ródano. Esto puede explicar los bajos porcentajes de ánforas tarraconenses en los campamentos renanos, al no haber sido ese su destino prioritario, centrado aún en *Narbo*. La elevada demanda militar probablemente acabó atrayendo una importante cantidad de vino tarraconense[970] que, para estas fechas había consolidado su comercio hacia la Galia meridional y que tenía una notoria circulación por todas las redes galas. En este periodo las Oberaden 74 y las Pascual 1 fueron los principales contenedores tarraconenses importados, aunque, de hecho, la entrada de la Oberaden 74 fue muy rápida llegando a superar cómodamente a la Pascual 1 en algunos campamentos (Dangstetten, Rödgen, Haltern, Oberaden y Anreppen) [Fig. 190]. Destacaron, por lo tanto, pastas de Tivissa y el *ager* de *Tarraco* a través de las Oberaden y las del Maresme con la Pascual 1.

La concentración de Oberaden 74 en muchos contextos se conformó de una forma particularmente intensa, en márgenes de tiempo muy breves. En algunos yacimientos con importantes concentraciones de esta tipología su llegada se enmarca en periodos de entre los 3 y 9 años en campamentos como Haltern, Oberaden y Dangstetten (Palacín 2023, 226). Ya se ha referido con anterioridad a la gran relevancia de los porcentajes de la Oberaden 74 al alcanzar el Rin. Sus cifras en el *limes* contrasta con las otras tipologías tarraconenses y con la presencia de la Oberaden 74 en otras provincias donde su presencia apenas alcanza cifras relevantes, quedando como un contenedor muy secundario en estas[971].

Las propias características de la Oberaden 74, con potencial para el transporte fluvial y terrestre, hacen de esta tipología una idónea para su llegada al Rin y circulación. Esto último se ha podido observar a través de su extensa difusión, no solo en el propio Rin sino también en el propio valle del Lippe[972]. Todas estas evidencias, sumado a las

[970] Importante de cara a las magnitudes del propio comercio tarraconense, sin contar con fenómenos de otras procedencias.
[971] Véase capítulo 8 "Selección en la diversidad: Afrontando la variedad y adaptación anfórica tarraconense".
[972] H. González Cesteros (2014, 226-227) destaca las características de la Oberaden 74 cuando intenta explicar sola presencia y la ausencia de otras tipologías tarraconenses en el lejano campamento de Anreppen

propuestas de su posible vínculo con el abastecimiento militar[973], hacen pensar en si la llegada a Dangstetten o incluso la proliferación de la producción de las Oberaden 74 pudo estar ligada a una serie de contratos *locatio-conductio*[974]. Estos contratos, o al menos el objetivo de exportar vino al mercado renano, pudieron promocionar la producción de las Oberaden 74, especialmente al pasar la mayor parte de su tiempo de circulación por rutas fluviales y terrestres[975].

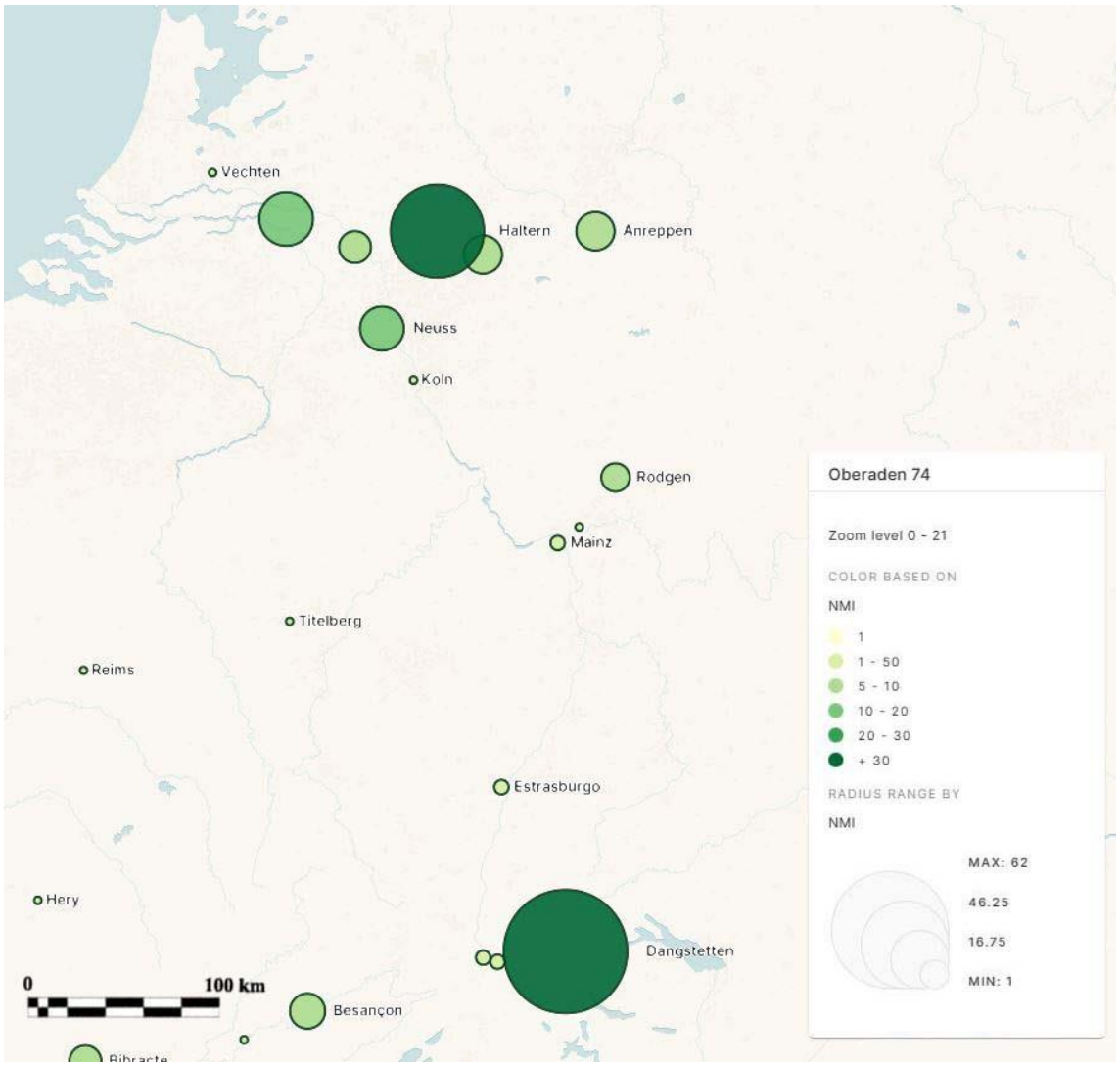


Fig. 190. Mapa de densidad y distribución de las Oberaden 74 en la cuenca del Rin. Mapa y datos editados por el autor.

[973] Véase capítulo 7 "Una peculiaridad clave, la Oberaden 74".
[974] Véase capítulo 8 "Selección en la diversidad: Afrontando la variedad y adaptación anfórica tarraconense".
[975] A diferencia de las Pascual 1 cuyo destino, por parte de los productores tarraconenses, mayormente fue *Narbo*, y de las Dressel 3-2 con los puertos galos e itálicos.

Las producciones de *Barcino* alcanzaron rápidamente el *limes germanicus*. Las ánforas Pascual 1 con sellos como IVLI·THEOPHIL, HILARI/ GEM y QVG o fragmentos con pasta cerámica de la costa central catalana identificada como de *Barcino*, son evidencia de ello, apareciendo en Estrasburgo, Neuss y Nimega [Fig. 191]. Progresivamente sus importaciones se fueron haciendo más relevantes, especialmente con la tipología Dressel 3-2 a partir del cambio de Era.

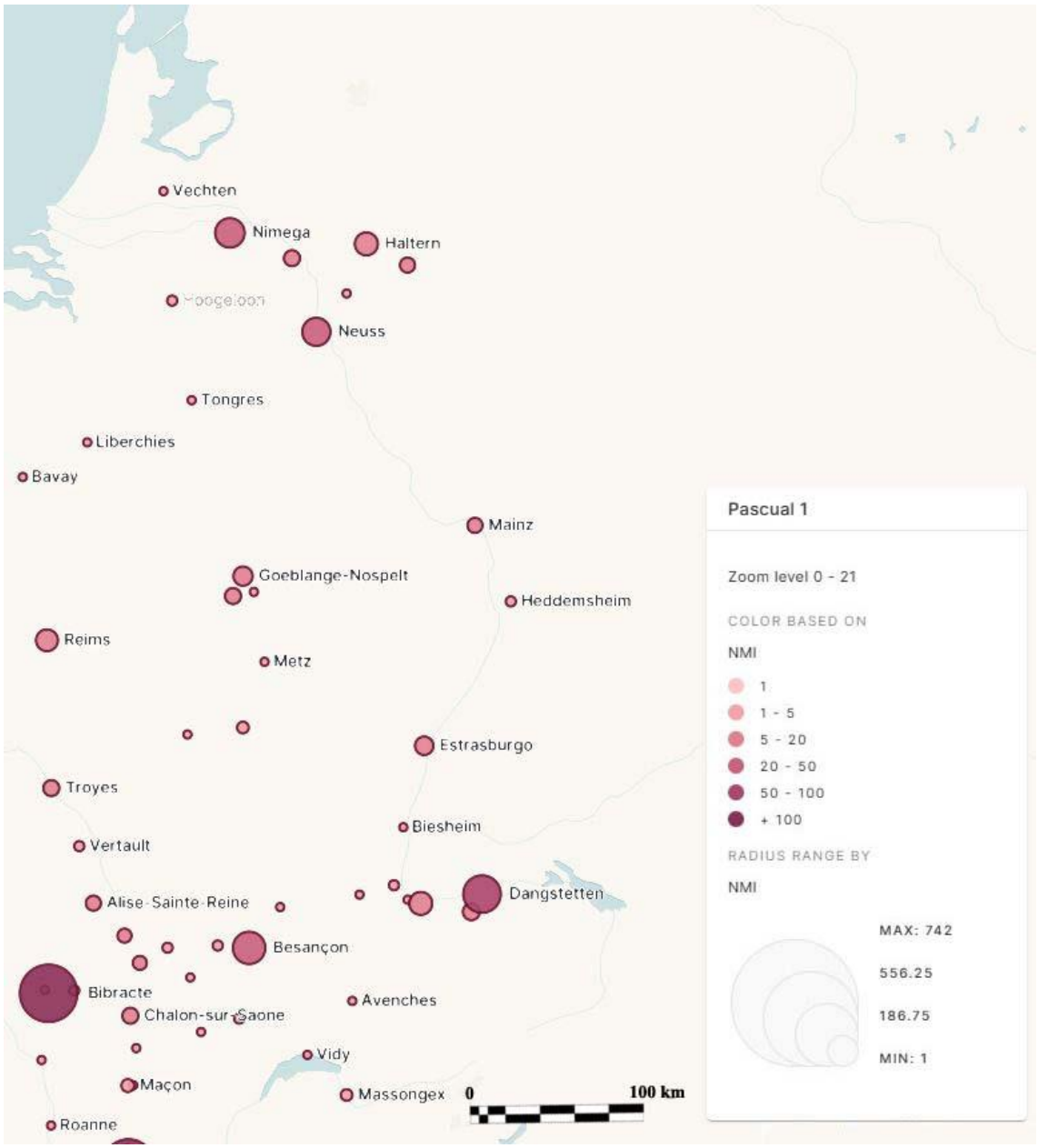


Fig. 191. Mapa de densidad y distribución de las Pascual 1 en la cuenca del Rin. Mapa y datos editados por el autor.

A partir del cambio de Era, las Dressel 3-2 progresivamente aumentaron su presencia y acabaron substituyendo el resto de las tipologías tarraconenses [Fig. 192]. Este proceso se evidencia por la ausencia de a tipología en los niveles tempranos de Neuss o en los campamentos de Hunerberg y Oberaden, enmarcados a finales del I a.C., pero su aparición en Haltern. Las pastas cerámicas de la Dressel 3-2 mayormente trazan una procedencia de zona del Llobregat y *Barcino*, aunque las producciones del Maresme siguieron presentes como se evidencia por pastas y sellos. La expansión de la presencia de ánforas de *Barcino* se aprecia a través de las pastas cerámicas y sellos en campamentos de largas ocupaciones como *Augusta Raurica*, *Argentoratum* o *Moguntiacum*. Por otro lado, siguen apareciendo producciones con pastas cerámicas del Maresme y *Baetulo* a través de Pascual 1[976]. Mientras las producciones y pastas de *Tarraco* y del Ebro, mantuvieron su alto nivel distributivo y cuantitativo en *Germania* a través las abundantes Oberaden 74*,* aunque en cantidades globales más reducidas[977]. El Vallés, y concretamente la zona de Caldes de Montbui, aparece evidenciada a través de al menos dos sellos, no obstante, lo hace una forma muy diferenciada respecto a otros escenarios, no a través Dressel 3-2 sino Pascual 1, pudiendo estar indicando unas exportaciones tempranas de esta región[978].

La siguiente fase, en el periodo tiberiano, vio aumentada las importaciones galas, especialmente a través de unos toneles que ya habían aparecido en importantes cantidades en campamentos como Holsterhausen y Oberaden en las décadas precedentes (Marlière 2005, 230-234; Marlière, Torres Costa 2005, 231; González Cesteros, Tremmel 2013, 213-214; González Cesteros 2014, 207-208; 2015, 213-214). Esta creciente hegemonía del vino galo pudo desplazar a vinos como los tarraconenses para los cuales Germania era un mercado secundario. En todo caso, las importaciones tarraconenses se verán gravemente afectadas en esta fase, documentándose tan solo restos muy reducidos en Neuss, Xanten, Kops Plateau e incluso algunas llegan más allá de Nimega (Van den Berg 2013, 11-13). Las ánforas Oberaden 74 dejan de llegar al *limes* hacia el 20 d.C. (Carreras, González Cesteros 2012, 218), algo observado en estratigrafías bien definidas como a

[976] Aunque H. González Cesteros (2014, 321) advierte de

[977] El abandono de los campamentos del Lippe y Dangstetten, que mostraban a nivel arqueológico la intensa fase importaciones de esta tipología, deja paso a una serie de niveles de campamentos donde su presencia es más reducida a nivel cuantitativo y porcentual.

[978] Unas exportaciones tempranas al usar unas Pascual 1 que no tuvieron mucha extensión productiva a nivel cuantitativo y cronológico en el Vallés (Véase capítulo 7 "*Baetulo* e *Iluro*. La punta de lanza layetana del fenómeno vitivinícola"), o por tratarse de Dressel 3 quizás no bien identificadas. En todo caso no parece haber claras evidencias de presencia de Dressel 2.

partir de Neuss V y VI, datados en los años 16-28 d.C., o en *Vindonissa* a partir del 15 d.C. Por otro lado, las Pascual 1 reducen sus cantidades y porcentajes, ascendiendo las Dressel 3-2 pero sin recuperar nunca los índices de presencia de las tarraconenses de las décadas previas. De hecho, H. González Cesteros (2014, 450) destaca como algunas de las fundaciones de esta etapa como Vechten, en el 15/18 a.C.-47 d.C., o Hofheim, c. 40 – 59 d.C., tendrán mínima o ninguna presencia tarraconense.

Fig. 192. Mapa de densidad y distribución de las Dressel 3-2 en la cuenca del Rin. Mapa y datos editados por el autor.

En cronologías posteriores, el contexto comercial se vio muy marcado por el desarrollo económico de estos espacios periféricos incorporados por Roma gracias a la consolidación y estabilidad generada en las provincias durante la etapa julio-claudia. En

muchos espacios se desarrolló una economía local, marcadamente romanizada a través de la explotación del territorio, el aumento del comercio y un importante desarrollo urbanístico. Esto conllevó un cierto fenómeno de autoabastecimiento y, como algunos autores han llegado a señalar, un cierto grado de autarquía económica o autoabastecimiento de la demanda (Keay 1987; Fabião 1998, 183-194) que a la larga pudo acabar perjudicando la economía y la interdependencia provincial. Las provincias hispanas fueron las más afectadas por este fenómeno económico, H. González Cesteros (2014, 330-331) refiere a esto en el caso del *limes* renano: "Evidentemente, la Península Ibérica sería la región más perjudicada por la puesta en marcha de este proceso de activación económica de las regiones europeas, ya que vería reducida la gama de los productos que se exportaban hasta el norte de Europa, destacando los vinos tarraconenses y sobre todo las salazones y salsas de pescado".

Hay algunas evidencias de ánforas Dressel 3-2 en niveles del segundo tercio del siglo I d.C., al menos en enclaves como Neuss, Xanten y Kops Plateau, aunque de forma muy testimonial como una Dressel 3-2 en un contexto del 70-110 d.C. en Augst (Martin-Kilcher 1994, 480; González Cesteros 2014, 336). Estas sugieren un posible comercio esporádico y poco significativo durante la segunda mitad del I d.C. No obstante, frente a la ausencia de más datos no se puede definir si se tratan de importaciones de Dressel 2 y tipologías tardías o de individuos residuales.

Con los datos globales y su visualización se puede advertir un cierto patrón en las distribuciones anfóricas tarraconenses en las redes del Rin. Las ánforas tarraconenses parecen concertarse en mayor número en los enclaves/nodos comerciales más próximos a las rutas que conectaban el eje del Ródano o las redes fluviales galas con el Rin [Fig. 183, 191 y 192]. Uno de ellos fue *Augusta Raurica*, abastecida por la ruta de los lagos y vías terrestres helvecias, la colonia distribuyó las ánforas Rin abajo, pudiéndose percibir como la presencia cuantitativa tarraconense se va diluyendo tanto en cuanto más alejadas de este nodo se encuentran, siendo su mercado más lejano y débil el de *Moguntiacum*, justo antes de llegar al *Binger Loch*. El siguiente punto de distribución serían las ánforas provenientes del Mosela, río que conecta con el Rin justo después del *Binger Loch*. Aunque en la *Colonia Claudia Agrippinensis* los números son testimoniales, este patrón de redistribución vuelve a mostrarse, con una importante concentración en *Novaesium* y reduciéndose de nuevo contra más alejado se encuentra de la ruta de abastecimiento. Nimega plantea una cierta problemática, ya que, aunque los datos dados por C. Carreras

(un NMI tarraconense de 13) encaja con este patrón, no lo hace la contabilización de H. González Cesteros (NMI de 61). Esta mayor concentración podría explicarse debido a la gran importancia de Nimega/Kops Plateau como centro de mando de las campañas y/o gran consumo de vinos de calidad por parte de esta alta comandancia militar (Van Enckevort 1997, 555-564; 2004, 58-63; González-Cesteros 2014, 256; Carreras 2017a, 4-11). Una propuesta completamente teórica, teniendo que esperar a más estudios de Nimega y su *hinterland* para poder desarrollar mayores interpretaciones. Por otro lado, más allá de Vechten, en los campamentos del delta del Rin y los enclaves de control del comercio proveniente del atlántico (como Velsen o Valkenburg) no hay rastro de ánforas tarraconenses, cosa que complica no solo el abastecimiento de vino tarraconense en época de, sino también para etapas posteriores (Carreras, Morais 2012; Carreras 2017b, 99-103).

11.4 Las brumas de *Britannia*. Incógnitas y propuestas de consumo en los mercados *ante* y *post* conquista

La impermeabilidad del Atlántico respecto a la navegación y el comercio romano es una idea afortunadamente superada. En las últimas décadas la academia ha desarrollado toda una serie de estudios y propuestas sobre las rutas e intercambios efectuados en la costa oceánica y en el mar del Norte[979]. De igual manera, los estudios sobre las relaciones exteriores en calidad de diplomacia y comercio por parte pueblos galos y Roma respecto *Britannia* se han ido revelando como más complejas (Balil 1971; Roman 1983b; Galliou 1984; Remesal 1986; Olmer 2002; 2008; Remesal 2010; Marimón 2017a, 240-245; 2020)

Un buen ejemplo de esta permeabilidad y relaciones externas son los profundos vínculos comerciales con el mundo galo previo a la conquista de estos territorios. Unos intercambios que promovieron el desarrollo de las redes fluviales en la Galia y la creación de mayores relaciones entre las tribus de la región. Estas relaciones fueron totalmente alteradas con la llegada de Roma a la región atlántica gala en el 56 a.C.[980]. No obstante, las dinámicas de oferta y demanda relacionadas con comercio de ánforas vinarias y otros productos ya estaban establecidas y estarían lejos de disolverse.

[979] Véase capítulo 10"El eje comercial Atlántico y el modelo de distribución en la Galia Occidental. Una propuesta".
[980] Año del establecimiento de la hegemonía romana tanto en la Armórica como en la Aquitania prerromana de la mano del joven comandante P. Licinio Craso, en el marco de las campañas de C. Julio César.

Los primeros restos de ánforas romanas en *Britannia* aparecen a finales del siglo II a.C., cuando aún faltaban más de 150 años para la conquista de la isla y la presencia romana en la Galia tan solo se aferraba al margen costero de la Galia Transalpina. Como ya se ha referenciado, las ánforas tarraconenses acabaron sustituyendo las importaciones itálicas en la Galia meridional y occidental. Los contenedores tarraconenses se encontraban, al igual que los itálicos, muy alejados de sus lugares de producción siendo *Britannia* la región más septentrional donde se han encontrado evidencias de vino tarraconenses [Fig. 193]. ¿Cómo se vieron atraídas y acabaron en unos mercados tan alejados y aparentemente diferentes a los romanos y mediterráneos?

Fig. 193. Mapa de densidad y distribución de las ánforas tarraconenses en *Britannia*. Mapa y datos editados por el autor.

El número de yacimientos y material que evidencia el consumo de vino tarraconense en *Britannia* es muy escaso, pobremente publicado y no ha atraído la atención de los académicos británicos, algo que genera múltiples problemáticas a la hora de analizar este particular escenario. Para resolver el vacío y la propia naturaleza de las importaciones de ánforas tarraconenses en la isla, se analizará un contexto económico global y unas formas de consumo diverso a los vistos y analizado hasta ahora en el resto de los escenarios comerciales. La distribución y consumo en *Britannia* parece estar fuertemente marcada por la evolución de una cambiante realidad política y socioeconómica local. Esto lleva a presentar las evidencias en un orden cronológico según las tres fases planteadas por J. Enzman (2013) para el comercio entre Roma y la isla. Una primera marcada por la creación de la provincia de la Galia Transalpina, en el 125 a.C.,

otra por la incorporación a la república romana de los territorios atlánticos en el 56 a.C. y la última con la conquista de la isla bajo órdenes del *princeps* T. Claudio César en el 43 d.C.

Con una base cultural celta, la sociedad de la Britania prerromana tuvo unas actitudes de consumo de alcohol muy similares a las desarrolladas en la Galia previa a la conquista romana, aunque sin los factores de masificación como ocurrió en el caso del fenómeno de las importaciones de vino itálico en los siglos II – I a.C.[981]. Por tanto, el consumo del vino estuvo marcado por factores socioeconómicos como consumos ceremoniales, grupales y sobre todo por la distinción a través de la muestra de riqueza y poder. En el comercio y consumo del vino en la *Britannia* prerromana hay constancia de tres escenarios socioeconómicos muy diferenciados y con factores diversos.

Uno de ellos, fue la estratificación social en el consumo del vino, generalizado en algunas partes de la Galia prerromana. Este se define por una reducida redistribución del vino, concentrándose en contextos muy concretos como yacimientos funerarios vinculados a las elites tribales y actividades sociales-políticas como el consumo comunitario o regalos diplomáticos (Dieder 1990, 356-358; 378-380). Este fue el contexto más extendido en el área sur/central de la isla en la etapa previa a la conquista, y en el que se encuentran buena parte de los restos anfóricos tarraconenses. La llegada de ánforas vinarias al sur de *Britannia* en este contexto se ha propuesto que fuera fruto de las continuadas relaciones políticas y económicas entre la isla y el continente (Harding 1974, 123-124; Cool 2006, 131-132).

Otro posible escenario es el rechazo del consumo del vino, al etiquetarse como un producto corrompedor ajeno a su cultura. Esta actitud de algunas poblaciones galas y germanas[982] pudo haber sido también tomada por las poblaciones britanas, aunque existe la posibilidad de que también influyeran unas ciertas limitaciones del rango de actividad comercial. D.W. Harding (1974, 224) cree que la acuñación de monedas con el grano de trigo/cebada por parte de caudillos britanos, como *Cassivellaunus* y *Cunobelinus*, tras las dos expediciones de C. Julio César a *Britannia* en el 55 y 56 a.C. se realiza en referencia a la cerveza y en contraposición a las monedas belgas continentales y de caudillos pro-

[981] Véase capítulo 3. "De la inundación de vino itálico a la conquista de César".

[982] Los casos de rechazo del consumo del vino por poblaciones galas y germanas aparecen en fuentes clásicas como Diodoro Sículo (Diod. Sic. 5, 26, 3) y C. Julio César (Caes. *Gall.* 1, 1, 3; 2, 15, 3-4; 4, 2, 6).

romanos en *Britannia* que acuñaban con el símbolo de la hoja de la vid[983]. La posterior ausencia de contenedores más allá de la frontera ha llevado a varios autores a considerar la existencia de un sentimiento de rechazo (William 1981, 130; Cool 2006, 132).

Por último, se encontraría un consumo más democratizado por las diferentes clases sociales, fruto del fácil y rápido acceso al vino, llegando a superar el consumo de cerveza para la época de la conquista de las Galias. Esta situación se desarrollaría en la zona sur de *Britannia* tras la conquista en el 43 d.C. tras la ruptura con el anterior orden social, siguiendo un proceso muy similar al experimentado en la Galia meridional tras la entrada política y económica de Roma (Dieder 1990, 353-357; Millett 1990, 56-59).

Como es evidente las ánforas tarraconenses no abrieron estas rutas y mercados, siguiendo la tendencia marcada anteriormente por las ánforas Dressel 1 itálicas desde la Galia, apareciendo en yacimientos similares, pero contextos diferenciados (Williams 1981, 126-129; Revilla, Carreras 1993, 67-75; Carreras 2000, 125).

La primera fase comercial se inició con las primeras importaciones de Dressel 1A itálicas, además de otros productos como púrpura, vidrio amarillo e higos secos, mercancías que alcanzaron las costas britanas hacia finales del siglo II a.C. y principios del siglo I a.C. (Cunliffe 2005, 178-181; Enzman 2013, 33-34; Pérez González 2017b, 153-160). Este comercio primigenio entre el continente y la isla se concentró en la costa sur/ centro a la cual se le atribuyen poblaciones más desarrolladas y centralizadas que las del norte. El pueblo que participó más activamente en los intercambios fueron los *durotriges* además de otros más al este como los *atrebates*, *belgae*, *catuvellani* y los *trinovantes*, quienes como sabemos mantenían estrechos contactos políticos y económicos con sus pueblos homogéneos en el continente (Harding 1974, 201-226; Cunliffe 1988, 3-23; Millett 1990, 21-30; Revilla, Carreras 1993, 67-68; Carreras 2000, 124-125; Galliou 2004, 10-13; Morillo, Ochoa 2013, 79). Pocos estudios profundizan en que productos podían obtener los galos, y posteriormente los romanos, en estos intercambios. Una de las pocas menciones a las mercancías intercambiadas antes de la conquista de la isla proviene de Estrabón, quien refiere a la obtención de grano, ganado, cuero, oro, plata, hierro, estaño, esclavos y perros de caza (Str. 4. 5. 2).

[983] D.W. Harding (1974, 224) profundiza esta idea analizando también las relaciones diplomáticas internas y externas de la isla. El autor destaca cómo las tribus opuestas a la influencia romana como los *dobunni* decidieron establecer alianzas comerciales con rivales políticos y comerciales de los aliados romanos en la isla como los *catuvellauni*.

El comercio giró en torno a diversos nodos costeros, Mount Batten, Hengistbury Head, Richborough y Poole Harbour [Fig. 194], siendo el de Hengistbury el más importante (Millett 1990, 30 y 56) y el que aporta, tanto su yacimiento como su *hinterland*, muchas más evidencias arqueológicas. Otros yacimientos destacables de esta fase serían Silchester y Skeleton Green, aunque con restos bastante más reducidos. Estos nodos comerciales contaron con grandes redes de comunicación terrestres y un notable desarrollo económico. La cerámica de importación gala aparece distribuida a distancias de 10 km alrededor, las ánforas, de mayor valor, alcanzaron los 40-60 km redistribución, mientras las monedas mediterráneas se extenderían prácticamente por casi toda la isla (Sealey 1985, tabla 2; Millett 1990, 30 y 56; Alcock 2001, 83; Cunliffe 2005, 178-181, 183-184 y 479).

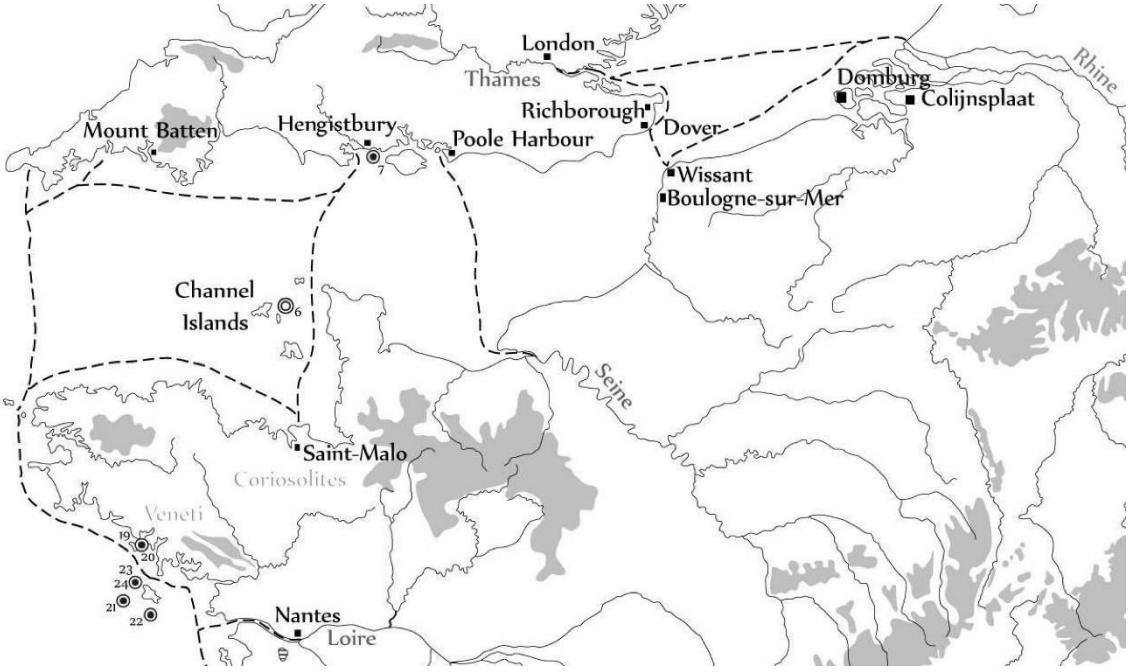


Fig. 194. Mapa de las rutas seguidas en época antigua para cruzar el canal de la Mancha. Las localizaciones señaladas con circulo blanco corresponden a la primera fase importaciones mientras que los negros a la segunda (Sealey 1985, 37, fig. 3).

Los *durotriges* hicieron de agentes redistribuidores de las importaciones, actividad de la que se beneficiaron económicamente a través de Hengistbury Head. En este enclave, que jugó un papel de punto de ruptura de carga, se han hallado hasta 69,9 kg de ánforas en un área de tres hectáreas y en un periodo datado entre dos siglos y 50 años. Se calcula que entre todas estas ánforas debieron haber contenido hasta 720 litros (Williams 1987, 129 y Cunliffe 1978; Carreras 2000,125; Alcock 2001, 83; Cunliffe

2005, 180-183 y 476-479) [984]. Generalmente se ignora el contexto donde se encuentran los fragmentos, aunque es frecuente su aparición en contextos funerarios, algo que ocurre tanto en la primera como la segunda fase con importaciones de vino itálico, tarraconense y bético (Harding 1974, 123-126; Cool 2008, 132; Sealey 2009, 10 y 31-34) [985].

Las evidencias arqueológicas muestran un comercio claramente orientado a las rutas occidentales del canal, destacando la Armórica como principal intermediario. Se puede evidenciar no solo por la distribución de las Dressel 1A en la costa armórica y britana (Millett 1990, 30-32; Cunliffe 2005, 134, 180-183, 479, 482) si no por la inmensa cantidad de cerámicas y monedas de origen armórico encontradas en los puertos britanos mencionados anteriormente (Cunliffe 2005, 178-185; Enzman 2013, 34-35)130 [Fig. 195]. No obstante, también se confirma la llegada de importaciones mediterráneas a través eje Aude-Garona y posteriormente del puerto de *Burdigala* debido a la presencia de cerámica aquitana de época augustea (Cunliffe 2004, 7; Enzman 2013, 34-35).

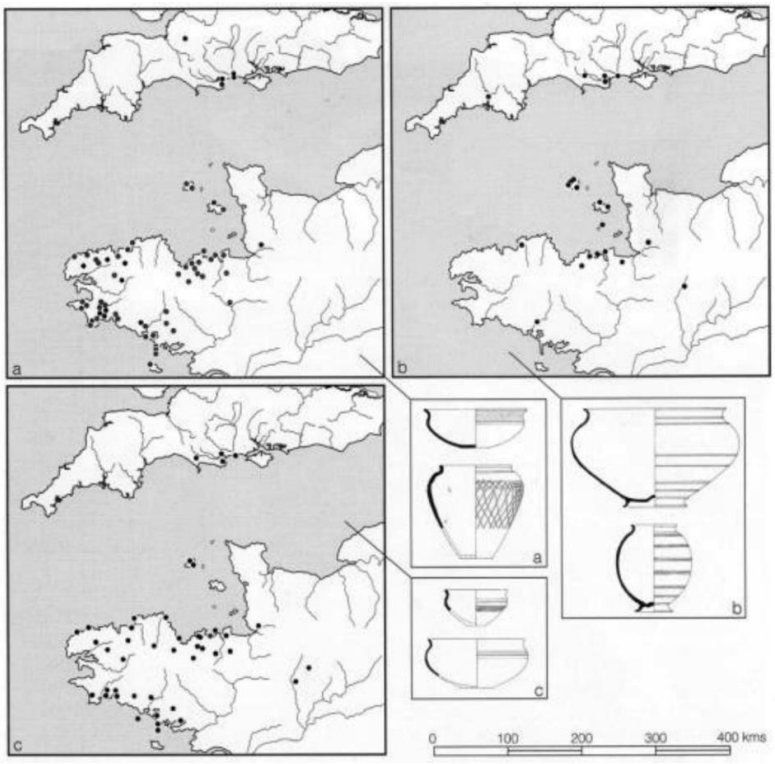


Fig. 195. Distribución de cerámica de la edad del Hierro Tardía producida en Armórica (Cunliffe 2005, 478).

[984] Los años varían mucho de un autor a otro y son generalmente poco detallados. 200 años según varios autores (Williams 1987, 129 y Cunliffe 1978; Carreras 2000,125) mientras J. Alcock (2001, 83) refiere a un periodo de 50 años.

[985] Siendo los más conocidos los de Welwyn, Garden City, con hasta 5 ánforas vinarias que suman una capacidad de 135 litros o el caso del túmulo de Lexden, Essex, donde se encontraron 17 ánforas vinarias, acumulando, entre todas, una capacidad de 460 litros (Sealey 2009, 10-12 y 33-34).

El comercio entre la isla y el continente se cree que fue dominado por los *venetii* y otros pueblos armóricos[986]. Un sistema comercial que, según B. Cunliffe (2005, 186) acabaría perjudicando a largo plazo a los britanos, especialmente a Hengistbury y los *durotriges*, al ser menos beneficioso para estos y depender en exceso de los *venetii* como intermediarios. El fin de esta fase comercial vino marcada por el propio destino de los *venetii* y el resto de los pueblos de la Armórica, ya que, con la derrota de su rebelión frente a C. Julio César en el 56 a.C. su predominio comercial y naval desaparecería (Millett 1990, 30; Cunliffe 2005, 182, 476, 479-480, 602-603; Enzman 2013, 34-35). La misma conquista de la Galia afectó de forma colateral a *Britannia* transformando su orden político-económico, abriendo un proceso de centralizaciones, ascendiendo nuevas fuerzas regionales y desarrollándose nuevas relaciones con Roma. Además de un shock y cambio comercial que representa muy bien B. Cunliffe (2005, 476): "This new reality, and the fact that Caesar had campaigned in Britain in 55 and 54 BC, where he had negotiated treaties with tribes of Eastern Britain, brought about a reorganization of trade with the island. While the old Atlantic route still continued to function, trade was on drastically reduced scale: it was the coastal tribes of Eastern Britain who were now in the forefront of commerce".

Tras el 56 a.C. se aprecian dos principales cambios en el comercio vinario. Uno sería el fin del monopolio del vino itálico en *Britannia*, abriéndose su mercado a otras procedencias, destacando entre estas la Pascual 1 (Cunliffe 2005, 474; Cool 2006, 131-132) y dos posibles casos esporádicos de Tarraconense 1[987]. En este periodo las rutas orientales del canal de la Mancha tomarán progresivamente un mayor peso comercial, especialmente a partir del 10 a.C. debido a la mayor presencia de Roma en la *Gallia Belgica* y el Rin. Hubo un mayor movimiento de mercaderes y personal en la zona provocado por el esfuerzo de abastecimiento y control de rutas, además del consecuente desarrollo del eje del Ródano como importante zona de producción, consumo y transporte. *Britannia* pasó a estar bajo la influencia geopolítica de Roma y pueblos del sudeste de la isla como *trinovantes* y *regnenses* se aliaron con Roma. adoptando un importante papel comercial (Harding 1974, 214-215; Millett 1990, 31-34; Galliou 2004,

[986] Véase capítulo 10 "Armórica ¿Un intermediario con *Britannia*?".
[987] Dos Tarraconense 1 en la zona de Hengistbury Head (Peacock 1971, 174, f. 37.13 y 15, y 181; Loughton 2015, 375) y una posible Dressel 1 citerior o Tarraconense 1 en un contexto funerario de Welwyn Garden City (Peacock 1971, 165, 185; Loughton 2015, 375). Ambos casos ya han sido referidos en el capítulo 5 "Distribución y consumo de la Tarraconense 1".

124-125; Cunliffe 2005, 476, 603; Enzman 2013, 34; Morillo, Ochoa 2013, 79)[988]. La tendencia comercial fue hacia las regiones más orientales, cogiendo más fuerza las importaciones desde la *Gallia Belgica* y, a partir del 25 d.C., desde el Rin (Cunliffe 2005, 171-172; Enzman 2013, 34; Morillo y Ochoa 2013, 79-80).

Buena parte de los estudios extrañamente obvian las rutas atlánticas más occidentales, por donde, en esta etapa entraron las ánforas tarraconenses que rompieron el monopolio vinario itálico. Probablemente se deba a que M. Millett (1990), J. Enzman (2013) y otros autores focalizan excesivamente el estudio de la evolución comercial en las ánforas itálicas, en este caso la Dressel 1B, creando un sesgo sobre unas ánforas que provenían del eje del Ródano y se habían retirado de la Galia occidental. Los autores, por tanto, han dejado de lado las evidencias tarraconenses de las Pascual 1, que empezaron a llegar a la isla en época del principado de Augusto.

La presencia de la Pascual 1 apunta hacia una importación proveniente a través de las rutas atlánticas occidentales. Las evidencias de estas giraron, al igual que anteriormente las Dressel 1A[989], en torno a los grandes nodos costeros Mount Batten, Hengistbury Head y Poole Harbour. Este último siendo el más significativo a partir de la década de los 50 a.C., y el que nos aporta más evidencias arqueológicas (Cunliffe 2004, 7). Las Pascual 1 se redistribuyen por 22 yacimientos distribuidos por la Britania meridional [Fig. 196] Mayormente no constan contextos arqueológicos bien estudiados, aunque aparece en yacimientos vinculados a *oppida*, como también puntualmente en algunos funerarios y rurales[990].

Es significativo que la mayor parte de los yacimientos donde hay evidencias de Pascual 1 de este periodo se concentran en los actuales condados de Dorset y Hampshire (Williams 1981, 128-129; Revilla, Carreras 1993, 68; Carreras 2000, 125, 290-292). Territorios por donde se extendió mayormente el territorio de los *Durotriges* y parte de los *belgae* y los *belgae atrebates*. La vía de entrada fue la costa de Dorset y parte de Hampshire, a través de puertos como los mencionados Poole Harbour[991] o Hengisbury

[988] Otros autores también suman los cambios sociales que centralizaron y jerarquizaron más estas sociedades y su organización territorial (Millett 1990, 33; Cunliffe 2005, 134, 581-605).
[989] Aunque con cantidades más reducidas.
[990] 4 Pascual 1 y otros fragmentos tarraconenses indeterminados aparecen en el yacimiento funerario de Elms Farm, en Heybridge, unto a 44 Dressel 1 y 27 Dressel 2-4 (Sealey 2009, 18 y 20, f.5.33-35; Willis 2012, 175). Mientras que restos indeterminados de Pascual 1 aparecen en un contexto rural de Knighton, en la isla Wight (Williams 1981, 130; Miró 1988, 139, n. 80).
[991] Puerto que sustituirá a Hengistbury Head como principal puerto de importaciones y exportaciones en la costa centro-meridional. Prueba de ello es el significativo número de Pascual 1 que Poole Harbour recibe

Head, que hicieron el papel de puntos de ruptura de carga[992]. La llegada de las importaciones tarraconenses desde la Armórica es bastante plausible al ser la región más próxima con mayor concentración de ánforas tarraconenses y la elevada presencia de Pascual 1 en diferentes nodos comerciales armóricos como Rennes, Quimper o *Darioritum*, actual Vannes, capital de los *venetii*[993]. A esto se podría sumar las evidencias de cerámica y moneda armórica mencionadas antes (Millet 1990, 30-32; Cunliffe 2005, 180-183, 479, 482; Enzman 2013, 33-34). La procedencia de las ánforas de los flujos comerciales provenientes desde el eje Aude-Garona y el estuario de la Gironda se puede corroborar gracias a la presencia de cerámica aquitana de época augustea en estos contextos (Williams 1981, 129-130; Cunliffe 2004, 7).

Fig. 196. Mapa de densidad y distribución de las Pascual 1 en *Britannia*. Mapa y datos editados por el autor.

además de otras importaciones como cerámicas galo-belgas entre las dos últimas décadas del s. I a.C. y la primera mitad del s. I d.C. mientras que Hegistbury no presenta grandes restos en este periodo (Cunliffe 2004, 7).

[992] Cabe por tanto la posibilidad de que parte de las ánforas tarraconenses no fueran consumidas por los *durotriges*, haciendo de intermediarios regionales, y trasvasando el vino a un recipiente más fácilmente transportable por tierra. Esto mismo pudo haber ocurrido con parte del vino tarraconense llegado a puertos o nodos comerciales como Rennes, Quimper o Vannes (Véase 9 "Armórica ¿Un intermediario con *Britannia*?"), por lo que la presencia y consumo de estos vinos en la isla pudo ser mayor y más extensa.

[993] Véase capítulo 9 "Armórica ¿Un intermediario con *Britannia*?".

Buena parte de los yacimientos carecen de una datación cronológica precisa, aunque las Pascual 1 parecen claramente vinculadas a esta segunda fase comercial entre el continente y la isla enmarcada en los años 54 a.C. – 43 d.C. Poole Harbour, por ejemplo, nos ofrece dataciones para los restos de Pascual 1 en torno 15 a.C.-50 d.C. (Cunliffe 2004, 7). Diversos fragmentos de Pascual 1 aparecidos en Silchester aparecen en niveles datados en el mismo rango cronológico, del 15 a.C. al 40/50 d.C. (Sealey 2009, 23). Mientras en Bagendom y Gloucester estas están datadas entre el 20-50 d.C. La datación más precisa corresponde a unos fragmentos aparecidos en Cleavel Point en niveles augusteos (Williams 1981, 128 y 130; Miró 1988, 139, n 82 y 85; Revilla, Carreras 1993, 68-69).

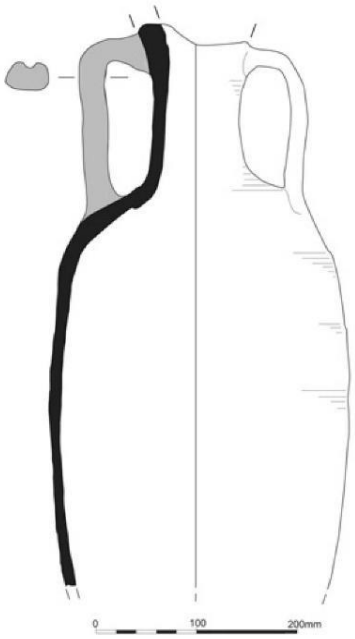


Fig. 197. Pascual 1 aparecida en un contexto subacuático en St Alban's Ledge (Parham, Flitzpatrick 2013. 194, f.2)

Los datos cuantitativos tampoco son precisos, no obstante, en estos contextos aparecen algunos de los porcentajes más elevados de ánfora tarraconense en la isla. Ower y Purbeck con el 83 y el 52,1% respectivamente representan los porcentajes más altos de esta lista, siendo probablemente dignos representantes de las destacadas importaciones de Pascual 1 por las rutas atlánticas occidentales. No se ha logrado visualizar los porcentajes anfóricos de las Pascual 1 en el resto de los yacimientos del área de Hampshire y Dorset, ni siquiera en puertos tan importantes como Hengistbury Head o Poole Harbour, por lo que resulta difícil extraer interpretaciones de estos datos. No obstante, cronológicamente, alrededor del 15-10 a.C., coinciden perfectamente con la recuperación económica de la Galia, la pujanza tarraconense por las rutas galas y atlánticas y el inicio de los pactos y alianzas entre los *atrebates* y *regnenses* con Roma (Williams 1981, 129; Cunliffe 2004, 7).

Este marco cronológico podría generar cierta controversia que los *durotriges* concentraran buena parte de ánforas tarraconenses de toda *Britannia*. B. Cunliffe (2005, 182-184, 474 y 602-603) insiste reiteradamente a lo largo de su obra en cómo esta

confederación de tribus, tras la conquista de Armórica por Cesar, entra en una profunda crisis económica, estancamiento social y aislacionismo político. Aunque más adelante él mismo afirma que la aparición de ánforas Pascual 1 y en adelante las Dressel 3-2 no son suficientemente significativas ya que: "even together the quantity only represents a fraction of that which has previously arrived in Dressel 1A amphorae" (Cunliffe 2005, 480). Aun así, las evidencias y los yacimientos son suficientes para probar que las rutas atlánticas occidentales y las importaciones a la zona de Dorset y Hampshire estaban lejos de estar, como llega a afirmar B. Cunliffe (2005, 134): "almost to an end". La presencia de Pascual 1 en los principales centros armóricos y durotriges hacen pensar en la existencia de una cierta continuidad comercial en estas rutas tras la derrota de la revuelta de los *venetii* y el resto de los pueblos de la Armórica.

Otros pueblos también participaron en el comercio y consumo de vinos tarraconenses. Es el caso de los *belgae*, especialmente la tribu de los *atrebates*, que puede que conectaran la costa centro-meridional con el río Támesis, donde los *atrebates* tenían ubicada su capital, *Calleva Atrebatum*, actual Silchester, donde se han documentado Pascual 1. Dentro de las regiones más orientales aparecen en Canterbury, actual región de Kent, y en Thaxted, Colchester y Ardleigh, actual región de Essex. Las evidencias de Essex son las más interesantes al tratarse del antiguo territorio de los *trinovantes*, cuya alianza de los romanos desde el 54 a.C. les hizo beneficiarios de unas fructíferas relaciones comerciales con Roma, potenciando el comercio de la región y a lo largo del río Támesis (Morillo, Ochoa 2013, 79; Enzman 2013, 34-35). Su capital, *Camulodonum*, actual Colchester, fue uno de los yacimientos con mayores evidencias de ánforas tarraconenses en *Britannia*, aunque importaron un mayor número de Dressel 3-2, que probablemente llegó a partir del cambio de fase y en los años inmediatos a la conquista romana.

Estos yacimientos orientales fueron abastecidos muy probablemente por las rutas orientales del canal de la Mancha, a través de la *Gallia Lugdunensis* por una ruta ya presentada al inicio de este capítulo, el eje Ródano – Saone y posteriormente el río Sena. Un itinerario al que Estrabón ya refiere como la ruta que llevaba los productos mediterráneos hacia *Britannia* (Str. 4. 1. 14; 4. 3. 2-3)[994]. De hecho, la salida del vino a

[994] "El Arar, y su afluente el Dubis, reciben las mercancías, luego se transportan por tierra hasta el Secuana, y desde allí son ya conducidas, por territorio de lexobios y cáletos, hasta el Océano. Desde ese punto a la Pretánica la travesía dura menos de un día (Str. 4. 1. 14).

través del Sena y el Rin por las rutas más orientales está, además, constatado, de nuevo, por el propio Estrabón (Str. 4. 5. 2) quien destaca que los marineros preferían cruzar por el estrecho de Calais, cerca de estos ríos[995], más que directamente desde la propia desembocadura del Rin[996].

El predominio de la Pascual 1 como principal envase tarraconense se extendió hasta los inicios del siglo I d.C. siendo sustituida progresivamente por la Dressel 3-2, aunque llegan a confluir en algunos contextos, como el documentado en Glouchester, con datación del 20-50 d.C. (Williams 1988, 128-130). El ánfora Dressel 3-2 también participó activamente en el comercio romano con *Britannia*, pero, de nuevo, los conjuntos son difíciles de datar, apareciendo con el cambio de Era y destacando sobre todo a partir de la conquista (Revilla, Carreras 1993, 80-81; Carreras 2000, 125).

La Dressel 3-2 representa una ruptura con el abastecimiento de vino tarraconense desde las rutas atlánticas occidentales, estando casi completamente desaparecida en la costa centro-meridional [Fig. 197]. De los 22 yacimientos britanos donde aparecían las Pascual 1 hacia el cambio de Era, sólo en 6 vuelven a aparecer las Dressel 3-2. Su presencia en la zona sudeste y este de *Britannia* certifica con claridad las transformaciones de carácter económico y comercial. Primero, como el principal centro de gravedad económico y comercial de la isla se desplazó la zona de los *trinovantes* y el Támesis, siendo una buena muestra de cómo la geopolítica de Roma en la antigüedad afectaba de forma clara el comercio internacional. Y por otro lado es una evidencia que certifica los cambios en la propia comercialización del vino tarraconense, perdiendo la primacía la Galia occidental. Hay diversos casos de Dressel 3-2 claramente vinculados al contexto previo a la conquista romana, destacando los funerarios de Stanway, en Colchester, y Stanwick, ambos datados en el 35-50 d.C. (Sealey 2009, 5). A los cuales se

"Ambos [Rin y Sena] fluyen de Sur a Norte. Frente a sus desembocaduras está la Pretánica, tan cerca del Rin que se divisa el Cantio, extremo oriental de la isla, y algo más lejos el Secuana. El dios César instaló allí un astillero cuando navegó a Pretánica, El trayecto navegable por el Secuana para los que se hacen cargo de las mercancías procedentes del Arar es algo más largo que el del Líger o el del Garuna, pero el de Lugduno al Secuana mide mil estadios, y hay casi el doble de esto desde las desembocaduras del Ródano hasta Lugduno" (Str. 4. 4. 14).

[995] Hay cuatro trayectos usuales que se utilizan para ir a la isla desde el continente, partiendo de las desembocaduras del Rin, del Secuana, del Líger y del Garuna. Los que emprenden el viaje desde lugares próximos al Rin no hacen la travesía exactamente desde la desembocadura, sino desde el territorio de los morinos, vecinos de los menapios, donde se encuentra Ido, utilizado por César como base naval en su paso a la isla" (Str. 4. 5. 2).

[996] Un Rin que probablemente no inició intercambios comerciales directos con Britania hasta fases más tardías, al depender mayormente del abastecimiento proveniente desde las diferentes redes del eje del Ródano.

podrían sumar los restos presentes en el propio *oppidum* de Colchester (Revilla, Carreras 1993, 86).

La conquista de *Britannia* en el 43 a.C. bajo el principado de T. Claudio César, volvió a representar un esfuerzo económico, como en el caso del Rin, que estimuló fuertemente el comercio y las importaciones en todo el territorio por la demanda y consumo de un ejército de hasta 40.000 hombres acantonado en la isla (Breeze 1987, 47; Millett 1990, 58; Revilla, Carreras 1993, 83-84; Carreras 2000, 127-134). Durante los primeros momentos de la ocupación, la vinculación de las tropas y el vino queda muy clara a través de las evidencias de los fuertes más tempranos, siendo un buen ejemplo Castleford donde hasta los años 70 el porcentaje de ánforas vinarias alcanzaría del 28% del total (Cool 2006, 132). Se identifica una mayor variedad en las calidades de los vinos, teniéndose documentadas ánforas con *tituli picti* ligadas a vinos de alta calidad como los de Falerno, Masico, Amineo y Chios (Carreras 2000, 128-129; Cool 2006, 131) [997], muy probablemente consumidos por parte de la oficialidad de las legiones. Incluso aparecen ánforas con *prasion*, supuesto vino medicinal hecho con marrubio y aceite amargo (Alcock 2001, 88)[998]. Las tropas regulares, por otro lado, consumirían vinos de baja calidad o derivados como la *posca* o el *acetum*, abastecimiento que vendría contenido en el resto de las ánforas y muy probablemente en toneles. Hay evidencia del uso de estos, habiéndose conservado restos arqueológicos de toneles en contextos militares, como los barriles de Silchester de hasta 880 y 930 litros provenientes de Aquitania y del Rin (Alcock 2001, 88-89). La ocupación romana en *Britannia* generó un auge de las importaciones de bienes mediterráneos, pero también provocó una desestabilización socioeconómica al devaluar productos de lujo hasta entonces monopolizados por las elites. La derrota de parte de las elites en la invasión y la consecuente pérdida de poder y control de la riqueza llevó a una ruptura socioeconómica en la que se deja de depender de estas elites siendo sustituidos y dependiendo ahora del ejército y sus gastos (Millett 1990, 58-59; Cunliffe 2005, 602-605).

En el marco cronológico de esta fase la producción y comercialización Pascual 1 hacía tiempo que había desaparecido en favor de las Dressel 3-2. Esta tipología aparece en 18 localidades distintas, aparentemente importándose en *Britannia* en una mayor

[997] Siendo ejemplos: FAL/OLL (Falerno) en Colchester, LYP(a) (Campania) en Richborough, GLUK(us/oinos) (griego) en Mumrills y AMINE (Amineo) en Caerleon, además de *mulsum* en Vindolanda.
[998] Aparece en un *titulus pictus* en Carpow, campamento de la *legio VI Victrix*, este remedio se utilizaba para combatir los dolores provocados por la tos (Alcock 2001, 88).

cantidad y distribuyéndose con un mayor alcance y extensión que su predecesora [Fig. 198]. Mientras las evidencias de la Pascual 1 han dado información de las relaciones comerciales a través de las rutas occidentales y del consumo previo a la conquista, las de Dressel 3-2 permiten analizar y realizar mejores propuestas sobre su distribución y consumo interno.

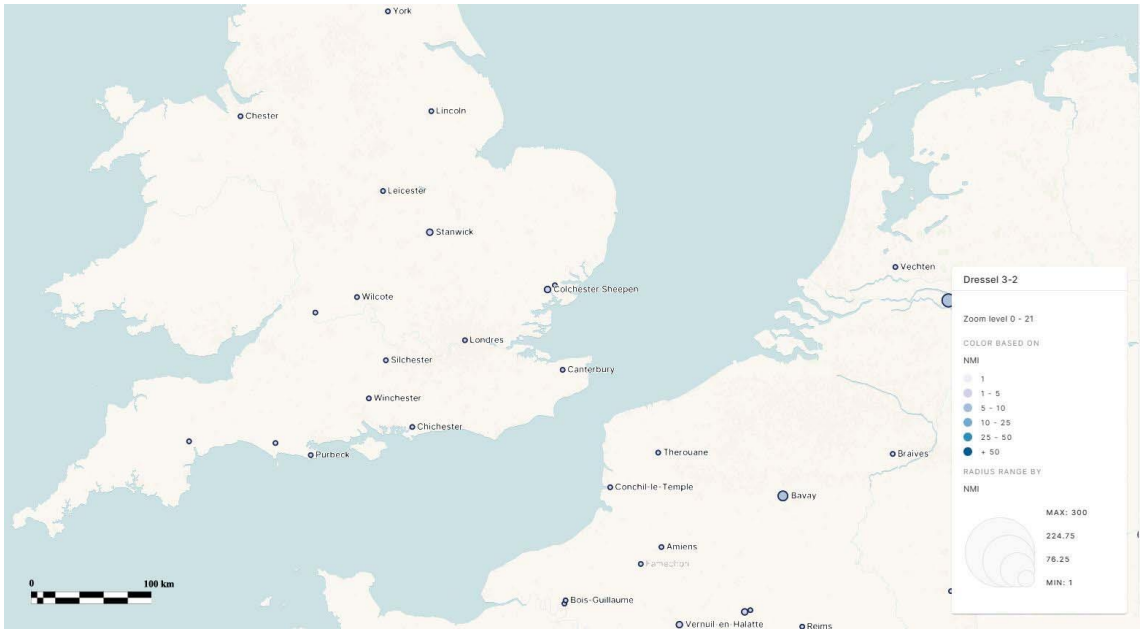


Fig. 198. Mapa de densidad y distribución de Dressel 3-2 en *Britannia*. Mapa y datos editados por el autor.

Aparecen restos de Dressel 3-2 en la costa centro-meridional en Hampshire, pero a pesar de encontrarse junto a Dorset presenta una ubicación y características geográficas muy distintas a las precedentes. Mientras la costa de Dorset y el puerto de Hengistbury encaran en el canal a la península de la antigua Armórica, Hampshire se enfrenta a la costa de la actual Normandía, más concretamente a la desembocadura del río Sena, la que seguramente fue su ruta de llegada. En la orilla continental, además, residían belgas de las mismas tribus algo que facilitaría los intercambios, una relación comercial confirmada por la aparición generalizada de gran cantidad de cerámica galo-belga (McGrail 1983, 285; 1995, 275; Cunliffe 2004, 7; 2005, 127-128, f. 6.1). Hampshire presenta una costa con dos de los mejores puertos naturales del Atlántico, donde se ubican las actuales Porthsmouth y Southampton, en el estuario del río Itchen. Junto al puerto natural de Southampton, en el estuario del Itchem, se situaba *Clausentum*, actual Bitterne, el cual ofrecía resguardo tras el cruce del Canal y una vía fluvial, el Itchen, que permite entrar con facilidad en *Britannia*. Prueba de ello son los restos anfóricos tarraconenses en los cercanos puertos de Fishbourne y Cirencester, Ower, en la zona de Southampton y los de

Venta Belgarum, en Winchester. A través de esta ruta se accedía al siguiente centro importante, Silchester. La antigua capital *atrebate* probablemente hizo de centro consumidor y redistribuidor por el Támesis o por rutas hacia el norte. Estas zonas requerían un abastecimiento continuado debido a la presencia de algunas ocupaciones militares temporales en enclaves tanto costeros (Fishbourne, Hamworthy y Wimborne) como internos (*Venta Belgarum*)[999].

Los hallazgos de Dressel 3-2 en Exeter, Chester, Lincoln, Leicester y York están relacionados con asentamientos militares en las décadas inmediatas a la conquista, algunos de estos han presentado los conjuntos de ánforas tarraconenses más significativos de la isla. Chester, en la costa septentrional de Gales, y Exeter en Cornwall, tienen concentraciones elevadas dentro del escenario britano, respectivamente del 7,35% y 9%. Exeter fue el principal centro de control de la *legio II Augusta* en Cornwall entre el 55-65 d.C. Chester, por otro lado, se fundó hacia el año 70 d.C. siendo uno de los yacimientos más tardíos donde aparecen ánforas tarraconenses. Lincoln, con una presencia de 962 cg/m de fragmentos tarraconenses, también estuvo ocupado entre los años 55-65 d.C. por *legio IX Hispana*, y también junto a un río navegable. Mientras que York, al igual que Chester, forma parte de los campamentos fundados en la década de los 70, década que marca el final del horizonte cronológico de las Dressel 23-2 en *Britannia* ya que, en las fundaciones de los años 80 d.C. y posteriores, no volverá a aparecer ningún resto tarraconense (Carreras, Revilla 1993, 82). La mayoría de estos de yacimientos, recibieron con bastante seguridad un abastecimiento proveniente de las rutas orientales del canal, y, por lo tanto, desde las redes fluviales galas (Millett 1990, 50; Revilla, Carreras 1993, 82; Galliou 2004, 14)

C. Carreras (2000, 139-140) sugiere que la mayor parte del vino importado en *Britannia* estaba destinado "preferentemente" al mercado civil, basándose en la ubicación de restos anfóricos vinarios y patrones de distribución. El autor atribuye esta preferencia civil al alto costo del vino debido a su larga distancia de transporte. El mejor ejemplo de este consumo civil son los yacimientos como Londres, Colchester, Canterbury y las ya mencionadas Silchester, Chichester, Winchester, Exeter y Cirencester. Si bien el hecho de que una importante parte de la población adoptó el vino como bebida alcohólica,

[999] Esta región, reino aliado de los *regnenses* ofreció seguridad a la *legio II Augusta*, dirigida por el entonces *legatus* Vespasiano, en su lucha contra la dura resistencia en los oppida *durotriges* de Hop Hill y Maiden Castle (Harding 1974, 124-126; Millett 1990, 49; Galliou 2004, 14).

especialmente hacia el siglo II d.C. parece respaldado por diferentes autores (Revilla, Carreras 1993, 83-84; Cool 2006, 134-135) otros argumentan que esto se produjo por la devaluación de productos mediterráneos tras las importaciones masivas (Millett 1990, 58-59; Cunliffe 2005, 602-605). Aunque es difícil confirmar la preferencia civil, C. Carreras (2000, 139-140) y H.E.M. Cool (2006, 133-135) sugieren que existía algún vínculo entre administradores militares y comerciantes para recibir suministros de vino. La dinámica de distribución no parece responder a una autoridad central, vinculándose probablemente a la demanda y al mercado libre local.

Casos tarraconenses vinculables al consumo civil podrían ser los aparecidos en Colchester, Silchester o *Londinium*. Colchester y Silchester presentan unos de los índices más elevados de tarraconense en *Bitannia*, con un 14,92 y 15,06% respectivamente. V. Revilla y C. Carreras (1993, 82) advierten: "Lamentablemente no existen buenas secuencias cronológicas para establecer la evolución de cada tipo con mayor precisión". Ambos se trataron de nodos comerciales importantes en todas las fases planteadas en el presente subapartado y donde se concentraron muchos comerciantes extranjeros e importaciones de toda clase (Carreras 2000, 221-222). Algo potenciado por su calidad de capitales de reinos britanos, *atrebates* y los *trinovantes* respectivamente, con alianzas y pactos con Roma que facilitaron las relaciones comerciales. *Londinium*, por otro lado, tuvo un importante desarrollo económico posterior a la conquista, no siendo desventurado afirmar que las evidencias tarraconenses llegaron a partir del hacia el 43 d.C. y el 80 d.C. Un marco cronológico que explica su baja presencia frente al creciente monopolio galo. Más allá de restos de Dressel 3-2 en la actual Londres se ha identificado el único individuo de Oberaden 74 aparecido en *Britannia* (Carreras, Revilla 1993, 81-82; Carreras 2000, 115).

Una clara problemática de cara al análisis particular y global del comercio anfórico tarraconense en Britania es la metodología seguida en el estudio de los restos anfóricos de muchas publicaciones británicas no ha sido la más acertada. Estas se han centrado demasiado en la contabilización por peso y fragmentos por metro cuadrado los cuales, aparte de poder comparar los datos de los diferentes yacimientos, sólo permiten realizar estudios de distribución del territorio, pero no cuantificar con precisión la cantidad de las importaciones a través de NMI. Otra problemática en la metodología es la falta de profundización en los estudios de los propios restos anfóricos, no dedicando demasiada atención a la identificación de tipologías y orígenes distintos dentro de

tipologías tan genéricas y extendidas como la Dressel 2-4. Este hecho en concreto es criticado tanto por V. Revilla, C. Carreras como por H.E.M. Cool ya que está impidiendo la reconstrucción precisa de las importaciones, especialmente al ser la Dressel 2-4 el ánfora vinaria más común en *Britannia* tras la Gauloise 4 (Revilla, Carreras 1997, 66-67; Carreras 2000, 127-141; Cool 2006, 133-134). Esta última ánfora sería la que prácticamente monopolizó el mercado britano del vino desde la segunda mitad del siglo I d.C., especialmente a partir de la revuelta de los Icenos y Boudica, en el 61 d.C., hasta pleno siglo III d.C. (Revilla, Carreras 1997, 82-85 Carreras 2000, 103-104, 139; Galliou 2004, 127-128; Cool 2006, 133-135).

A diferencia de otros escenarios presentados en el presente trabajo, no hay prácticamente referencias a las pastas cerámicas que puedan utilizarse para tratar de trazar el lugar de producción de las ánforas tarraconenses. Además, sorprendentemente en toda la isla solo se han documentado tres sellos[1000]. Dos de ellos concretamente en un pivote hallado en Colchester, vaciados por R. Pascual (1991, 36) de un artículo de P. Corder y L. Kirk de 1932. Se trata de una estampilla cuadrangular interpretada por R. Pascual como BI o BV, con ligadura entre la B y la I, y una cartela redonda con texto, BAR. Ambos sellos son un *unicum*. El tercer sello corresponde a la letra P, aparecido en la bahía de Weymouth. Con bastantes paralelos, pudo haber sido producido en el alfar de Sant Miquel dels Mastres, en Caldes de Montbui (Pascual 1991, 107-108; Carreras, Revilla 1993, 86-87), un área tradicionalmente vinculada a *Lauro* y sus prestigiosos vinos. Esta evidencia puede servir, quizás, como una advertencia de que las exportaciones tarraconenses no tuvieron por qué ser de calidades normales o mediocres como se tiende a etiquetar a las exportaciones de estos vinos (Revilla, Carreras 1993, 75-76), algo que de hecho C. Carreras (2000, 82) realiza al afirmar sobre el contenido de las Dressel 3-2: "El vino ordinario de mesa que contenían estas ánforas".

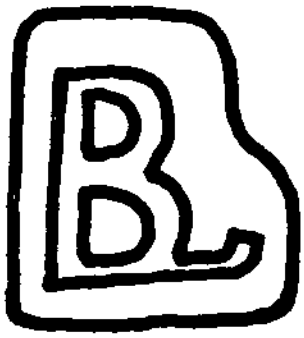


Fig. 199. Sello BI o BV aparecido en Colchester (Corder, Kirk 1932, f.45,2)

A pesar de las problemáticas, en el presente subapartado se ha tratado de dar respuesta y contexto a los datos y evidencias vaciados. Estas nuevas propuestas

[1000] Un cuarto posible caso es el sello MON aparecido en Fishbourne sobre un ánfora indeterminada con pasta cerámica es "pinkish-buff sandy ware", con datación del 75 d.C. o anterior (Cunliffe 1971). Este podría tener relación con unas marcas homónimas aparecidas en el Rin, en Vetera, y en el posible lugar de origen en Alella - Autopista.

fácilmente podrán quedar descartadas en cuanto se aporten más evidencias y estudios de profundidad al respecto. Aun así, los avances desde la obra de J. Miró son notables, entonces se publicaron los dos sellos de Colchester y la presencia anfórica en 6 yacimientos (Knighton, Poundbury, Cleavel Point, Hengistbuty Head, Owslebury, Bagendon y Thaxted) (Miró 1988, 139 y 162). Ahora, ampliada la presencia a 33 localizaciones diferentes, es más fácil comprender la aparición y evolución del comercio de estas ánforas en un contexto de mercado tan alejado y ajeno del noreste de la *Hispania Citerior Tarraconensis*.

Se han podido identificar tres fases, vinculadas a diferentes dinámicas económicas dentro de las provincias occidentales del imperio. Principalmente un primer periodo, tras la conquista de las Galias por parte de Roma, enmarcado por la hegemonía de las tarraconenses en el mercado galo occidental del vino. Un contexto donde las importaciones de vino tarraconense se efectuaron a través de la Pascual 1, desde el eje atlántico galo, y se concentraron en la costa centro-meridional británica. Superado el cambio de Era continuará existiendo un consumo local de estos vinos, pero este dejará de fluir desde las rutas provenientes de la Galia occidental, pasando el polo comercial a la parte oriental de la isla y proviniendo el vino tarraconense de contenedores Dressel 3-2. Este cambio, probablemente estuvo influido por el debilitamiento de la hegemonía del vino tarraconense en la Galia occidental y por las buenas relaciones de algunos pueblos britanos orientales aliados con Roma. Posteriormente se produjo una gran transformación del consumo y las importaciones motivada por la invasión romana de la isla, si bien la demanda aumentó, también lo hizo la magnitud y diversidad de las importaciones. Los vinos tarraconenses también se vieron impulsados en la isla por este fenómeno, apareciendo una distribución mucho más extensa. No obstante, para mediados del siglo I d.C., como se ha podido constatar en anteriores capítulos, su circulación era ya casi anecdótica si no directamente ausente en la totalidad de escenarios de mercado galo y germano, por lo que este impulso de la demanda militar y civil britana tan solo atrajo un número limitado de individuos durante un breve margen de tiempo.

12. Hispania y Lusitania ¿un comercio de espaldas a tierra firme?

12.1 La ironía hispana. Entre vacíos documentales y materiales

Enfrentarse al análisis del escenario de distribución y consumo del vino tarraconense que conforma la península ibérica implica abordar dos "ironías" o aparentes contradicciones. La primera surge a nivel documental, al explorar la bibliografía existente sobre este tema. La segunda ironía se manifiesta en las evidencias descubiertas en los yacimientos españoles y portugueses.

Los problemas del análisis de la distribución peninsular de los vinos tarraconenses se aprecian en la misma bibliografía. La academia española es, por razones obvias e historiográficas, la que más ha tratado el ámbito de la vitivinicultura en la *Hispania Citerior*, las producciones anfóricas en dicha provincia y su comercialización hacia el exterior. R. Pascual y M. Beltrán en los años 60 y 70, a través de sus estudios locales y publicaciones sobre las nuevas tipologías regionales que se empezaban a identificar, iniciaron en la academia española una importante acumulación de conocimiento y de publicaciones sobre las tipologías anfóricas tarraconenses y sus centros de producción.

Algunas ciudades o yacimientos aportaron evidencias significativas, cuyas publicaciones aumentaron el conocimiento sobre el comercio y el consumo del vino tarraconense en Hispania. Destacó el área del valle del Ebro, especialmente los trabajos de M. Beltrán en Lépida Celsa y Zaragoza. No obstante, las grandes aportaciones siempre provinieron del exterior, especialmente de autores como A. Tchernia, F. Zevi, R. Etienne o T. Mayet a partir de la década de los 70 y 80 (Pascual 1962; Beltrán 1970; Tchernia 1971; Tchernia, Zevi 1971; Pascual 1977; Mayet, Tobie 1986).

El primer esfuerzo a la hora de recopilar todas las evidencias publicadas o conocidas de la presencia tarraconense a través del territorio fue realizado por J. Miró en el contexto de su tesis doctoral. En su estudio recoge una reducida presencia de ánforas Pascual 1, Dressel 3-2 y Oberaden 74 que apenas alcanza la veintena de casos (Miró 1988, 124, 145 y 171). Posteriormente R. Pascual a través de su *corpus* de sellos de ánforas tarraconenses amplia algo más el número de casos, pero debido a su enfoque en la epigrafía anfórica dejará fuera una gran cantidad de evidencias (Pascual 1991). Durante esos años la atención se centró en los ricos yacimientos de Francia e Italia, donde se concentraban evidencias muy significativas a nivel cuantitativo como cualitativo.

Algunos enclaves como La Nautique, Narbona, Toulouse o Roma contaron con numerosas y detalladas publicaciones. Prueba de los avances externos es como muchos sellos se conocían a través de publicaciones extranjeras al evidenciarse antes excavaciones foráneas que en los yacimientos locales. Incluso algunos estudios globales realizados por autores locales se centraron más en el material hallado en Francia o en Italia debido a las ausencias materiales en Hispania. Buenos ejemplos de ello es la publicación *Les amphores de M.PORCIVS et leur diffusion de la Léetanie vers la Gaule* de M. Comas, o las publicaciones de V. Revilla, J. Remesal y C. Carreras sobre la presencia en Germania y Britania (Callender 1965; Panella 1970; Tchernia 1971; Tchernia, Zevi 1972; Bouscaras 1974; Hesnard 1980; Solier 1981; Mayet, Tobie 1982; Roman 1983a; Galliou 1984; Desbat 1987; Desbat, Martin-Kilcher 1989; Bergé 1990; Bouscaras 1990; 1991; Comas 1991, Galliou 1991; Remesal, Revilla 1991; Bouscaras 1992; 1993; ANTEAS 1993; Revilla, Carreras 1993).

La península ibérica adoleció igual que otros países de la problemática de la atomización y dispersión de las publicaciones. Si bien durante esas décadas el material anfórico tarraconense fue apareciendo en diversos yacimientos, este se publicó de forma dispersa en artículos de revistas y congresos, en ocasiones de ámbito local. Esto provocó que parte del material no transgrediera suficiente de la propia publicación.

El siguiente avance lo realizaron R. Etienne y F. Mayet con su obra *Le vin hispanique*. No obstante, esta queda limitada a una recopilación de presencia en el imperio, simplemente exponiendo en un listado y un mapa las evidencias de ánforas vinarias tarraconenses. No llegaron a profundizar en el comercio y consumo interno de la península (Etienne. Mayet 2000). Desde los años 90 se han realizado algunas síntesis regionales dedicadas al litoral mediterráneo como las elaboradas por F. Arasa o J. Márquez y J. Molina. Igualmente, son importantes los estudios monográficos centrados en las ánforas de una ciudad. Destacan los estudios de *Valentia* por A. Fernández Izquierdo, el de *Portus Ilicitanus* de J. Márquez, los de *Asturica Augusta* y *Lucus Augusti* de C. Carreras, P. Berni y R. Morais o León por parte de Á. Morillo y R. Morais (Fernández Izquierdo 1984; Márquez 1991; Arasa 2001; Márquez, Molina 2005; Carreras y Berni 2003; Carreras 2011; Carreras y Morais 2011; Morillo, Moráis 2021).

Pero sin lugar a duda la publicación que más datos aporta y que por primera vez plantea un estudio serio sobre la evolución y el comercio del vino tarraconense es el trabajo de M. Beltrán centrado en el valle del Ebro. En ese trabajo M. Beltrán realiza la

tarea de recopilar buena parte de las evidencias publicadas y aparecidas en museos de la zona del Ebro, realizando además un estado de la cuestión de las tipologías tarraconenses y realizando propuestas sobre la aparición y evolución del comercio y consumo del vino tarraconense. Publicado en homenaje a R. Pascual, coincide con otro relevante estudio sobre las tarraconenses en Hispania. D. Bernal realiza una recopilación de las evidencias, publicadas y conservadas en museos de las provincias de la Bética, Lusitania y la Tingitana. Aunque no supone una gran aportación cuantitativa, sus datos son de gran valor al completar el vacío de evidencias que existía en la zona meridional y occidental de la península (Beltrán 2008; Bernal 2008). Se deben incorporar las compilaciones más recientes realizadas en el marco de esta tesis. En estos trabajos se ha recogido todas las evidencias referidas anteriormente ampliándose con nuevas evidencias, además de una revisión del contexto del valle del Ebro y un análisis del mismo como eje comercial. Estas compilaciones han permitido realizar un análisis integral y presentar nuevas propuestas que se irán desarrollando a lo largo del capítulo (Palacín et al. 2022; Palacín en prensa b).

Por tanto, los problemas que plantea el análisis de la distribución peninsular de los vinos tarraconenses se aprecian en la misma bibliografía. Siendo esta, irónicamente, más escasa a nivel nacional que la producida por la academia, tanto local como extranjera, sobre el material tarraconense aparecido en territorio foráneo. No obstante, esto tiene una correlación con las evidencias materiales aparecidas.

La segunda "ironía hispana" se hallaría en el relativo vacío material de la propia península ibérica, lugar de origen del vino tarraconense, en comparación con otras provincias como la Galia, Italia y estando casi igualado con el *limes*. En la actualidad, más allá del *conventus tarraconensis*, la presencia anfórica tarraconense en el conjunto global de la península es escasa. A través del vaciado se han contabilizado un mínimo de 707 individuos anfóricos, representando solo el 6% de las ánforas identificadas en circulación por el imperio. Si bien las ánforas tarraconenses se distribuyen bien por el territorio, las concentraciones suelen ser muy testimoniales más allá de algunos centros del valle del Ebro y de la costa levantina [Fig. 200]. Estas cifras no se deben a deficiencias en la identificación como ha ocurrido en algunas regiones de Francia, Italia o Gran Bretaña. Generalmente, al tratarse de estudios llevados a cabo investigadores nacionales, con elevados conocimientos de la cultura material local, en la amplia mayoría de excavaciones del territorio hay un elevado porcentaje de identificaciones de las tipologías

anfóricas[1001]. Por otro lado, hay yacimientos que a pesar de una buena identificación tipológica no presentan cuantificaciones adecuadas, algunos de ellos con bastante cantidad de material anfórico. Esto puede haber afectado a una menor representación de la realidad de las importaciones y del consumo, aun así, se advertirá de estas situaciones según aparezcan a lo largo del capítulo.

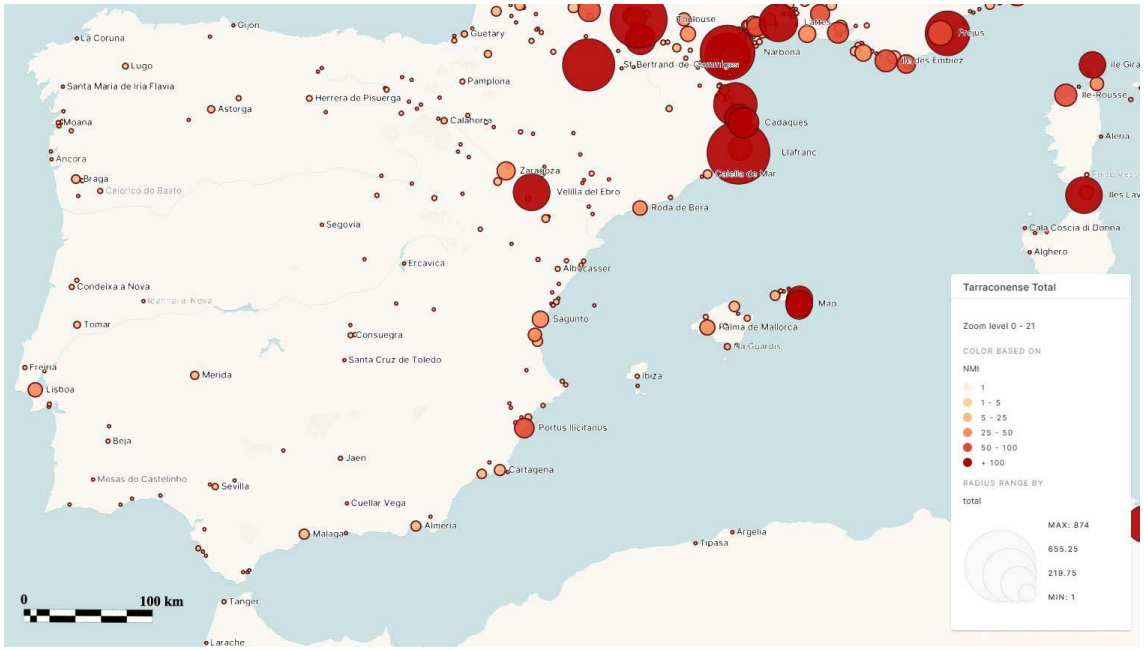


Fig. 200. Mapa de densidad y distribución de las ánforas tarraconenses en Hispania. Mapa y datos editados por el autor.

La aparente escasez documental de la península ibérica contrasta a escala global con otras regiones del imperio, pero también plantea un problema en el intento de reconstruir la evolución del consumo del vino tarraconense de forma detallada. Esto hace necesario analizar detalladamente las evidencias arqueológicas relacionadas con la distribución de este producto. La distribución, además, aparece de forma desigual por toda la península, pudiéndose percibir patrones de distribución delimitados. Por este motivo, el análisis se realizará siguiendo los ejes que siguió el vino en su distribución. Es posible identificar tres escenarios de consumo, cada uno con sus características factores

[1001] La tipología Oberaden 74, debido a su poco reconocimiento hasta hace pocos años, y el hecho de que sea de base plana, ha llevado confundirse con otros tipos cerámicos (Véase capítulo 7 "Una peculiaridad clave, la Oberaden 74"). No obstante, según han avanzado los años la situación no ha cambiado y su presencia sigue siendo en muchos contextos muy secundaria (Palacín et al. 2020; Pérez González, Arribas 2021, 83; Pérez González et al. 2022).

y dinámicas características: El eje del Ebro y su relación con los mercados del interior peninsular, las redes levantinas y las redes bético-atlánticas[1002].

12.2 El eje fluvial del Ebro y los mercados interiores mesetarios

El valle del Ebro conforma un escenario protagonizado por una cuenca hidrográfica que conecta con facilidad tanto el interior de la submeseta norte con el Mediterráneo, como el propio valle con los Pirineos, el Sistema ibérico y algunos pasos hacia la submeseta sur. Se trata por tanto de un valle fluvial que conforma un auténtico eje de comunicaciones entre buena parte del interior peninsular y las redes del Mediterráneo. Configura un sistema de comunicaciones suficientemente importante como para que buena parte de la provincia *Hispania Citerior Tarraconensis* se estructure sobre su geografía y las redes de comunicaciones generadas a partir de su cuenca hidrográfica (Carreras, de Soto 2022).

Otra característica que hace del valle del Ebro un importante eje de comunicaciones es su navegabilidad. C. Plinio Segundo es el primer autor, no solo en advertir su navegabilidad sino también de la intensidad de la actividad comercial a través de este: "el río Ebro, rico por el comercio fluvial, […] que discurre a lo largo de cuatrocientos cincuenta mil pasos y admite naves hasta doscientas sesenta mil desde la localidad de Vareya" (Plin. *NH*. 3. 3. 21). El alcance de su navegabilidad, y por tanto comercio fluvial, llegó a superar su curso medio, dando al transporte de mercancías entre el Mediterráneo y el interior peninsular una gran flexibilidad.

Su cuenca hidrográfica ofrece una importante diversidad de yacimientos y evidencias que han permitido a diversos autores reconstruir la realidad comercial y su evolución con cierta precisión. Hasta la fecha, se trata de la región que más evidencias del comercio vinario tarraconense ha aportado. Esto es resultado de su gran importancia comercial como también de una detallada atención por parte de recientes publicaciones. Una vez vaciados los datos de estas publicaciones, en las próximas páginas, se pondrán bajo análisis y se ampliarán (Beltrán 2008; Palacín et al. 2022). No obstante, los anteriores estudios no han valorado suficientemente la relación entre los hallazgos y la naturaleza

[1002] En una publicación anterior (Palacín et al. 2022) se refirieron cuatro escenarios de consumo, individualizando la costa cantábrica. No obstante, debido a sus características y la escasez material se incluirá en las redes béticas-atlánticas. Al analizar el escenario cantábrico se desarrollarán sus características propias y porque podría llegar a diferenciarse de otras regiones.

del eje comercial del Ebro, necesitando un análisis de su distribución y sobre todo cuantificaciones (Palacín en prensa b). A lo largo de este subapartado se irán destacando las características de algunos yacimientos, realizando al final del mismo un análisis del modelo de distribución y consumo de las ánforas vinarias tarraconenses en el valle del Ebro y regiones periféricas, detallando tanto las apreciaciones como las problemáticas.

El valle del Ebro fue una región que, en etapas muy tempranas, se encontró bajo influencia política de la república romana e incorporada a ésta. A pesar de ello, no estuvo tan expuesta ni relacionada con las dinámicas comerciales de las redes mediterráneas tan intensamente como la costa catalana[1003]. A diferencia de otras regiones occidentales que se han analizado en esta tesis, como la propia costa catalana o la Galia, el vino itálico llegó de una forma tardía al valle del Ebro. Las importaciones itálicas establecieron un leve pero claro dominio del mercado del vino hasta el primer cuarto del siglo I d. C. Dada la proximidad de los viñedos y alfares del *conventus tarraconensis* y el temprano inicio de las exportaciones, las ánforas tarraconenses alcanzaron el valle del Ebro y sus afluentes en las etapas más tempranas del fenómeno vinario. Las primeras importaciones parecen ser dos Dressel 1B citerior aparecidas en Azaila, aparentemente procedentes del taller del El Vilar, datadas hacia el 110 -70 a.C. (Beltrán 2013, 395).

Hacia mitad del siglo I a.C., a través de la tipología Tarraconense 1, las importaciones de vino tarraconense se hacen más presentes y aparentemente constantes en el valle del Ebro [Fig. 202]. Estos contendores aparecen a lo largo del curso medio del Ebro, con hallazgos en Azaila, Castejón de los Monegros El Palao, Lépida Celsa, Contrebia – Belaisca, *Salduie* hasta alcanzar Tiermes y Herrera de Pisuerga ya en la cuenca del Duero. Lépida Celsa es la localidad que presenta más individuos, un mínimo de 11, dando indicios de ser un incipiente centro de distribución y consumo en esta primera fase. Algunas dataciones ratifican su temprana llegada, como la datación de Azaila de mediados del siglo I a.C., o los restos aparecidos en *Salduie*, datados en el 35-30 a.C. y que constan de un sello ibérico [Fig.201.9]. Otros contextos ofrecen dataciones residuales, como los aparecidos en Lépida Celsa [Fig. 201.1-6]. Aunque hay una parte de las importaciones que parecen ser algo más tardías, como los augustales de *Caesaraugusta* y Contrebia-Belaisca, donde aparecen junto a Pascual 1 con las cuales

[1003] Véase capítulo 3.

podrían haber concurrido (Beltrán 1998, 69-71, 81-83; 2008, 275- 276; Berni y Miró 2013, 66; Palacín et alii 2022, 83).

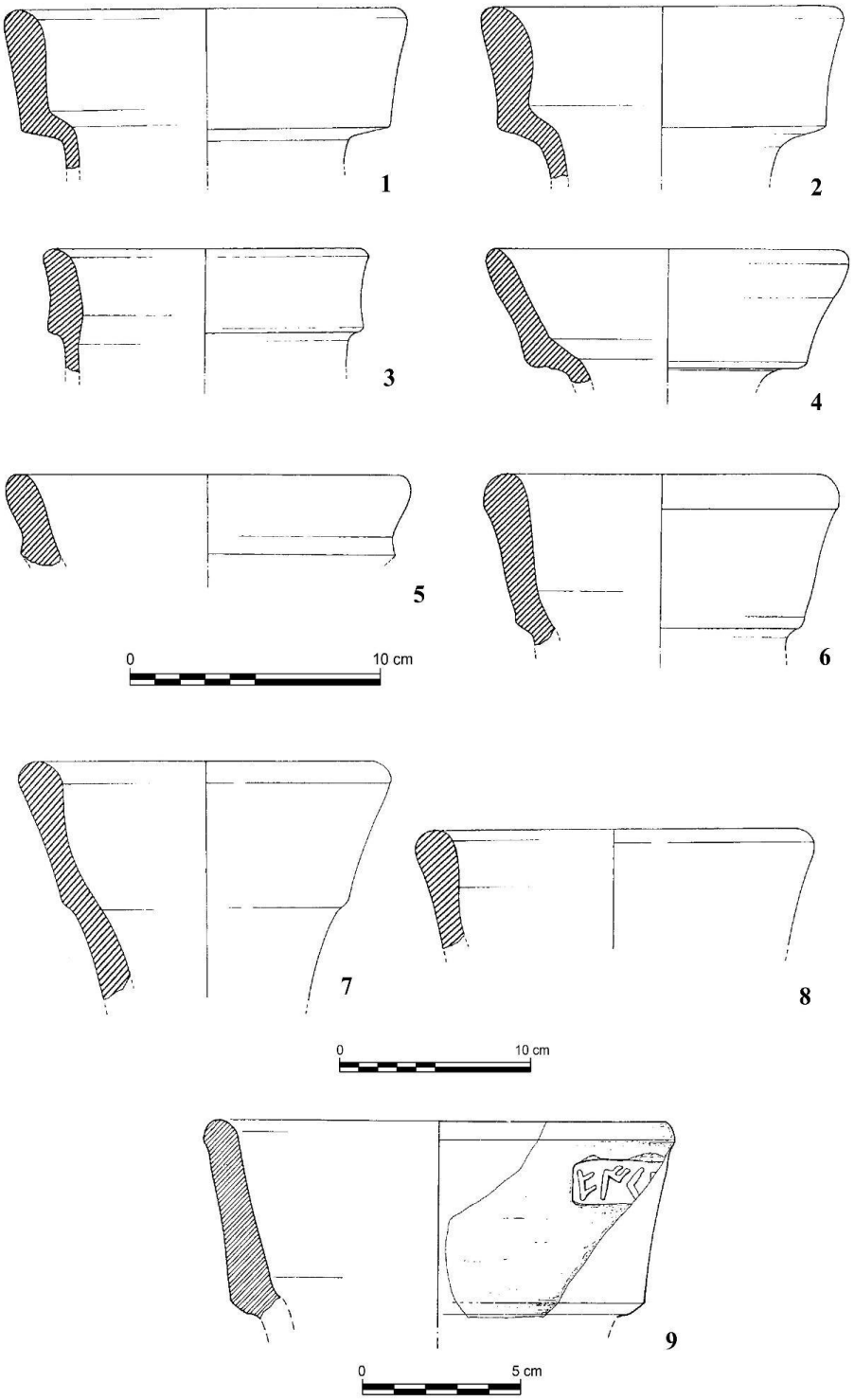


Fig. 201. Bordes de Tarraconense 1 aparecidos en Celsa Lépida (1-6), El Palao (7-8), *Salduie*, Zaragoza (9) (Aguarod 1992, f. 1; Beltrán 2003, f. 1-2; 2008, 276, f.2).

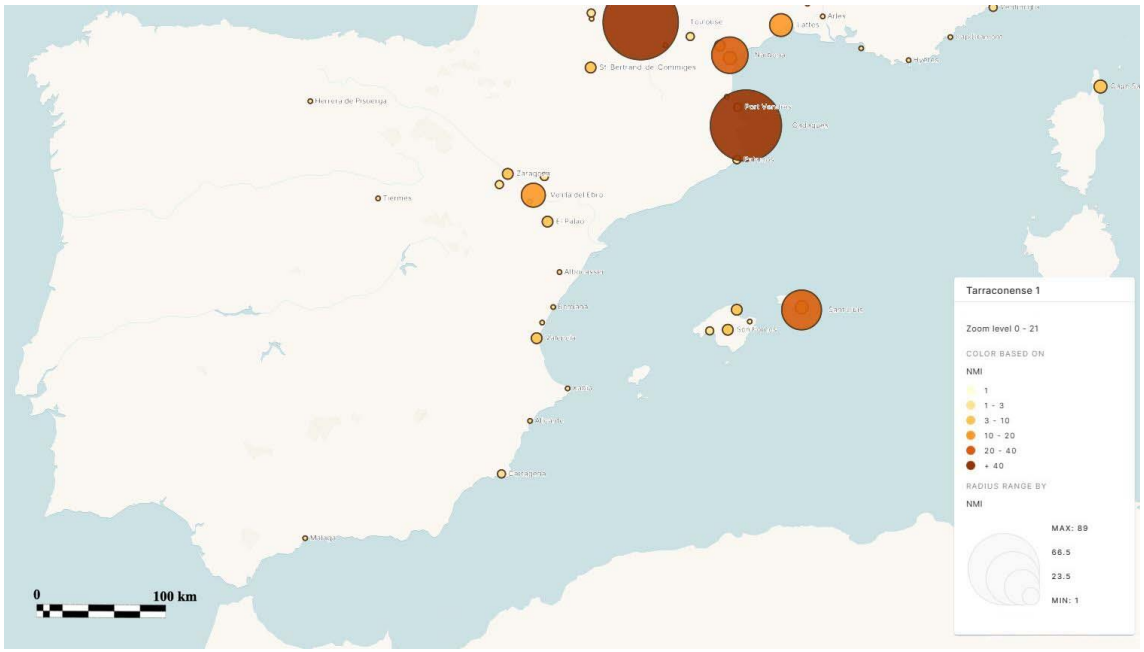


Fig. 202. Mapa de densidad y distribución de las Tarraconense 1 en Hispania. Mapa y datos editados por el autor.

La Pascual 1 conforma buena parte de las evidencias materiales de la siguiente fase del fenómeno vitivinícola tarraconense, en un contexto de avance gradual del vino tarraconense por los mercados romanos. A diferencia de las importaciones tempranas que se han podido documentar en los mercados galos, en el valle del Ebro no hay documentada presencia de Pascual 1 previa a la etapa augustea. Las evidencias más tempranas se limitan al último cuarto del siglo I a.C., momento en el que las importaciones itálicas de vino aún se mantuvieron predominantes. Una vez finalizadas las guerras cántabras, el escenario comercial comenzó a transformarse ganando el vino tarraconense espacio de mercado de una manera veloz y en proporciones significativas en el valle del Ebro. Este fenómeno se ha relacionado con la fundación de *Caesaraugusta* en el 14 a.C. (*Cass. Dio*. 54, 23, 7). Ubicada en una posición muy estratégica, acabó desempeñando un papel fundamental en la reorganización integral del valle del Ebro desplazando rápidamente a Celsa y otras ciudades. Su relevancia política y económica se vio ratificada al convertirse en capital de un *conventus* que ocupó buena parte del espacio central del valle (Beltrán 2008, 302; Carreras, de Soto 2022, 67-70; Palacín et al. 2022, 86).

A partir de estas cronologías se percibe una apertura del mercado, aumentando la cantidad y la variedad de las importaciones mediterráneas tanto en el valle del Ebro como en el interior peninsular. Esto pudo ser una causa directa de la continuación de la política

colonizadora, los motivos son múltiples y diversos. De todas maneras, se debe tener en cuenta múltiples factores, como el desarrollo de infraestructuras y la mejora del sistema comunicaciones, indispensables para el impulso de las relaciones comerciales entre las redes del Mediterráneo y las interiores de la península. La optimización del sistema de carreteras y la construcción y mejora de algunos diques y puertos sobre el puerto formaron parte de un proceso que alentó las comunicaciones y el comercio sin precedentes (Beltrán 2008, 302; Palacín et al. 2022, 86; Palacín en prensa b).

El incremento de la demanda regional jugó un papel determinante en el fortalecimiento de las conexiones económicas entre el interior peninsular y el Mediterráneo a lo largo del eje del Ebro. La población asentada por los programas de colonización, como en el caso de *Caesaraugusta*, junto con la comunidad local que adoptó patrones de consumo itálicos, desempeñaron otro papel crucial en el aumento de la demanda. El crecimiento del aparato administrativo y militar, acostumbrado al consumo de productos específicos, especialmente vino y aceite, también influyó de manera significativa. Además, la presencia de estos personajes, vinculados a la representación del estado romano, no se limitó al valle del Ebro, extendiéndose también al noroeste peninsular. A diferencia de la cuenca hidrográfica del Ebro, esta región no mantenía estrechas conexiones económicas con las redes comerciales mediterráneas y se encontraba distante de las costumbres de consumo predominantes en zonas costeras como la costa catalana o el Levante (Morillo y Amaré 2005: 36; Beltrán 2008: 302; Palacín et al. 2023, 302).

Productos como el vino o el aceite hasta entonces apenas habían tenido demanda o rara vez alcanzaron en las regiones noroccidentales. Este escenario de consumo se observa tanto en descripciones como en marcos cronológicos previos. Un ejemplo lo conforma la narración de Apiano sobre la toma de *Intercacia*, en el territorio de los vacceos, por parte de los romanos a consecuencia de la campaña del general romano L. Licinio Lúculo el año 151 a.C.: "Por lo cual un extraño temor invadió a los romanos. A ello se añadía el cansancio por la falta de sueño a causa de la guardia y la falta de costumbre de la comida del país. No tenían vino, sal, vinagre, ni aceite y, al comer trigo, cebada, gran cantidad de carne de venado y de liebre cocida y sin sal, enfermaban del vientre y muchos incluso morían" (Ap. *Hisp*. 9.54). Esta visión se perpetúa en época augustea a través de algunos estereotipos hacia astures y cántabros (González Ballesteros 2009, 254; Cruz Andreotti 2019, 153). Estrabón hace referencia a sus diferentes

costumbres culinarias como también al propio hecho que su "aislamiento" es provocado por las extensas y difíciles vías de comunicación: "[…] En las tres cuartas partes del año los montañeses no se nutren sino de bellotas, que, secas y trituradas, se muelen para hacer pan, el cual puede guardarse durante mucho tiempo. Beben "zýthos", y el vino, que escasea, cuando lo obtienen se consume en seguida en los grandes festines familiares. En lugar de aceite usan manteca […] Su salvajismo y ferocidad no proceden sólo de sus hábitos guerreros, sino también de su aislamiento, pues las vías de comunicación para llegar a ellos por tierra y por mar son largas (y difíciles), por lo cual han perdido toda sociabilidad y humanidad. Ahora, sin embargo, con la paz y la llegada de los romanos esta situación se ha suavizado" (Str. 3. 3. 7-8).

La presencia del ejército y la administración, como su influencia socioeconómica en el territorio no solo se prueba a nivel arqueológico. Estrabón refiere a este efecto en la continuación del fragmento recién presentado: "Pero ahora, como ya he dicho, todas estas guerras han cesado, pues César Augusto ha sometido a los cántabros y a sus vecinos, que aún mantenían sus hábitos de bandidaje […] Además Tiberio, por indicación de su predecesor, ha colocado en estas regiones una guarnición de tres legiones, dando como resultado no sólo la pacificación de algunos de estos pueblos, sino también su civilización" (Str. 3. 3. 8).

M. Beltrán destaca el desarrollo de las producciones agrícolas en el valle del Ebro, tanto por la tradición cerealista de la región, el cultivo de huerta como a través de la implantación progresiva de instalaciones industriales de vino y aceite (Beltrán 2008, 302). Este debió de ser un importante elemento dinamizador del comercio de la región como también un importante factor que acabó influyendo en la posterior evolución de las importaciones vitivinícolas tarraconenses.

Los productores del noreste de la Tarraconense fueron uno de los principales beneficiados por todas estas dinámicas de consumo. Se generó una rápida y creciente presencia de las importaciones anfóricas de áreas como la Layetania y el territorio cercano a *Tarraco*, pasando a ser los vinos más consumidos en el eje del Ebro ya en época de Tiberio. Evidencia de ello son las concentraciones anfóricas en centros como *Caesaraugusta* o Celsa (Beltrán 2008, 308-309; Carreras et alii 2016, 233-236; Hernández Pardos 2016). La difusión de la Pascual 1 es la primera en experimentar esta evolución, estando más extendida que la Tarraconense 1, alcanzado a lo largo de su cronología buena parte de la meseta norte y sur e incluso Galicia [Fig. 203]. Por tanto, se

trata de una fase con un mayor número de importaciones a nivel cuantitativo. Las grandes concentraciones se limitan a los principales nodos comerciales del Ebro, como *Caesaraugusta* y Celsa, sin ser en la actualidad cifras demasiado elevadas, con un mínimo de 21 y 19 individuos respectivamente (Beltrán 2008, 278; Palacín 2022, 85-86).

Fig. 203. Mapa de densidad y distribución de las Pascual 1 (morado) y Dressel 3-2 (azul) en Hispania. Mapa y datos editados por el autor.

Dentro del valle del Ebro, la presencia alcanzó San Andrés de Argote, en Cabriana. Los afluentes septentrionales y meridionales permitieron un mayor alcance a estas mercancías más allá del curso del Ebro. Al norte, la Pascual 1 alcanzó las primeras estribaciones de los Pirineos, en yacimientos como Huesca o Los Bañales en Uncastillo. Mientras, al sur, alcanzó tanto el Cerro de San Esteban, en El Poyo del Cid, como la Iglesuela del Cid. En la meseta, la Pascual 1 fue hallada en *Legio* y *Asturica Augusta*, con tres individuos en cada núcleo, estando datados dos individuos en León para el 1-14 d.C. El escenario de consumo en estas regiones occidentales es particular. Por un lado, por los problemas que supondría el desplazamiento utilizando vías exclusivamente terrestres desde el Ebro, y por otro los consumidores de ámbito militar. En el extremo más occidental de la *Hispania Citerior Tarraconensis* esta tipología anfórica se encuentra igualmente en *Lucus Augusti*, Moaña y Vigo, no obstante, se trata de casos individuales o muy fragmentarios (Revilla 1995; Carreras, Berni 2003, 633; Revilla 2004; Beltrán 2008, 280-283; Carreras 2011, 36 y 60; Morillo 2015, 296 y 299; Palacín et al. 2022, 85-86).

La escasez de individuos y de contextos con buenas cuantificaciones y dataciones impiden calcular la importancia porcentual de la Pascual 1 dentro del mercado en esta

fase. Muchos contextos tienen una cronología amplia o aparecen junto a Dressel 3-2 u otras ánforas posteriores. El único nivel cerrado de esta fase augustal inicial y de cambio se encuentra en el nivel 3 de la "casa de los delfines" de Lépida Celsa [Fig. 204]. Datado en el 27 a.C. – 14 d.C. presenta una reducida concentración anfórica, siendo una Tarraconense 1, una Pascual 1 y dos Oberaden 74. Estas representan el 18,18% del total anfórico, tras una presencia aún hegemónica del 45,45% de las itálicas, pero también tras el 27,27% de béticas, aunque por delante de las importaciones provenientes del Egeo con un 9,1% (Beltrán 1998, 81; 2008, 275, 288 y 289). No se han realizado estudios precisos de pastas cerámicas de las Pascual 1 en los yacimientos de buena parte de la región. No obstante, las referencias a la "pasta layetana" y las escasas marcas identificadas sugieren una presencia mayoritaria de Pascual 1 del área layetana. Algunas de las marcas, como CEL/HELE, PHILO o IVLI·TEOPHIL, permiten situar de modo más preciso la zona de origen en el curso inferior del Llobregat. Esto permite retrotraer una parte de las importaciones, al menos hasta dataciones posteriores a la fundación de *Barcino*.

Progresivamente la presencia del vino tarraconense fue en aumento en las redes del eje del Ebro, ampliando tanto la diversidad de tipologías como los orígenes productivos. La primera en añadirse parece ser la Oberaden 74, algo que ya se aprecia en los niveles augusteos de Lépida Celsa anteriormente referidos[1004]. El análisis de las formas y pastas cerámicas de esta tipología revela el vínculo entre el comercio y la entrada en circulación de los vinos del *ager* de *Tarraco* y del curso inferior del Ebro. Destaca la identificación de pastas cerámicas y formas provenientes de la *figlina* de Tivissa en Celsa, Borja y en la Casa Pardo en Zaragoza, además de algunos labios sencillos y perfiles gruesos que recuerdan a las producciones de Sant Vicenç de Montalt, en el *hinterland* de *Iluro*, o la aparición de un individuo con el sello C·MVSSIDI proveniente del alfar de Mas del Catxorro (Beltrán 1979; 1987, 60 y 72; 1998; 2008, 289, 294).

Las Oberaden 74 aparecen especialmente concentradas en el tramo medio del Ebro, destacando las concentraciones en El Palao con 3 individuos, Zaragoza con 4 individuos, y Celsa, siendo la mayor concentración de esta tipología en la península, con 31 individuos [Fig. 205][1005].

[1004] También aparece, junto a una Pascual 1 en niveles datados en el 10 a.C. – 9 d.C. en Bañales de Uncastillo.
[1005] Celsa Lépida, de hecho, conforma la cuarta concentración de Oberaden 74 dentro de los circuitos comerciales del imperio, tan solo detrás de Haltern (37 NMI), Toulouse (39) y Dangstetten (62 NMI).

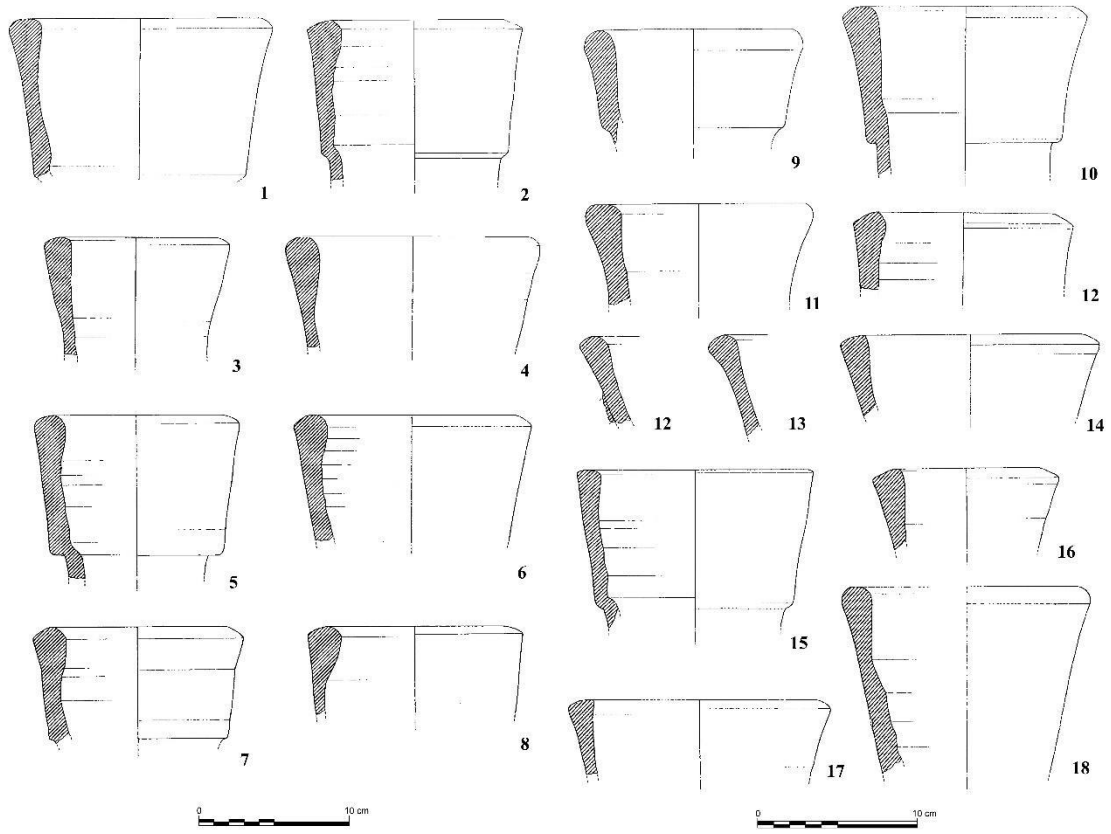


Fig. 204. Selección de bordes de Pascual 1 aparecidos en Celsa Lépida (Beltrán 2008, 281-282, f. 6-7).

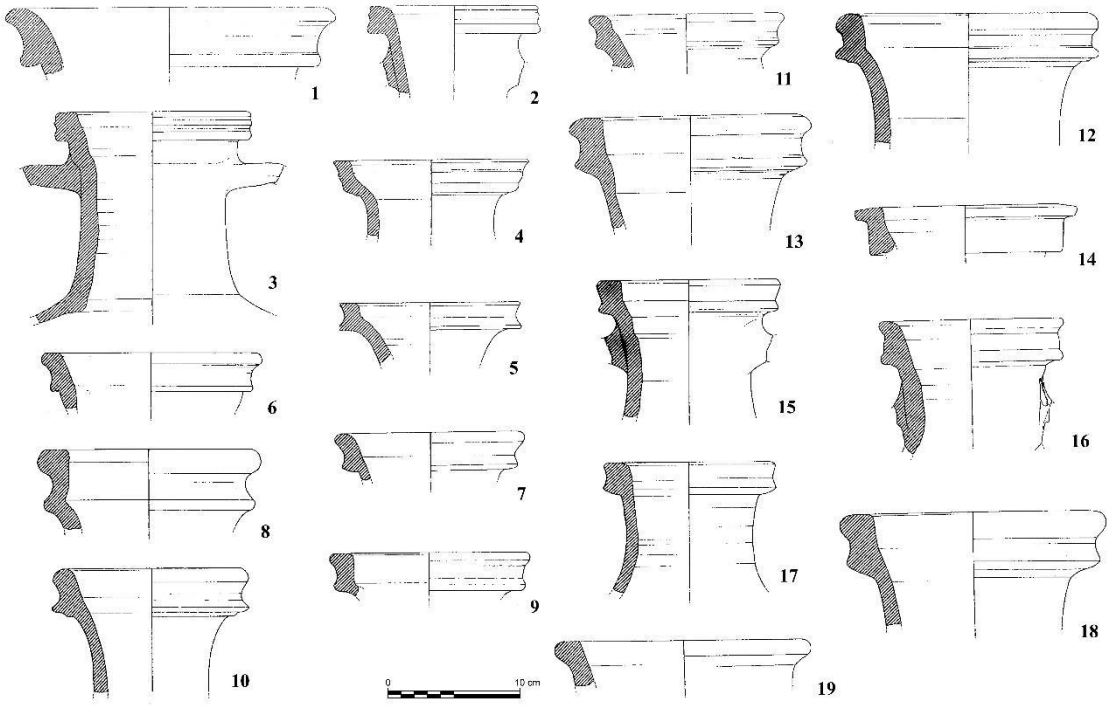


Fig. 205. Selección de bordes de Oberaden 74 aparecidos en Celsa Lépida (Beltrán 2008, 290-291, f. 14-15).

Más allá de Zaragoza la presencia del ánfora Oberaden 74 se diluye bastante, alcanzando Borja y Calahorra, con un individuo en cada localidad. Su presencia parece extenderse a los afluentes y zonas periféricas con una cierta facilidad [Fig. 206]. En los afluentes septentrionales, aparecen concentradas alrededor del Segre, en localidades como Aitona, Lleida, Alberca, Tamarit de la Llitera e incluso en pleno Pirineo en Llívia. Más adelante, en la cuenca del Arga, se han hallado algunos restos en Bañales de Uncastillo, datados en el 9 a.C. – 10 d.C. y al menos dos individuos en Pamplona. La presencia en la zona al sur del Ebro resulta más sugerente. Aparecen dos posibles Oberaden 74 en Arcóbriga, yacimiento situado estratégicamente entre la cuenca del Ebro y el Duero, siendo una zona de paso importante.

En la meseta meridional, se debe mencionar el *ager* de *Segobriga*, donde han aparecido por el territorio imitaciones de la forma Oberaden 74 en una versión más reducida o *similis* (Almeida, Morín 2012). El hecho de que se tomara un ánfora del *conventus tarraconense* como modelo para envasar el vino local sugiere una conexión particular entre estas zonas. Aún más al sur, se han identificado dos Oberaden 74 en Turleque y Consuegra (Palencia García, Rodríguez López-Cano 2016, 266 y 268). Estas no son las únicas evidencias de comercio vinario tarraconense con el *ager consaburensis*. Como se verá más adelante esta área parece tener un particular vínculo con los mercados del eje del Ebro.

No se debe pasar por alto la presencia de ánforas Oberaden 74 en la meseta norte, concretamente de fragmentos indeterminados de esta tipología tanto el campamento romano de Herrera de Pisuerga cómo Lugo. La movilidad por estas regiones interiores quizás pudo realizarse con más facilidades que la Pascual 1 debido a su base plana. Aun así, no es descartable que el caso de Lugo proviniera de un abastecimiento atlántico, especialmente tras el descubrimiento de algunos restos de esta tipología en Lisboa.

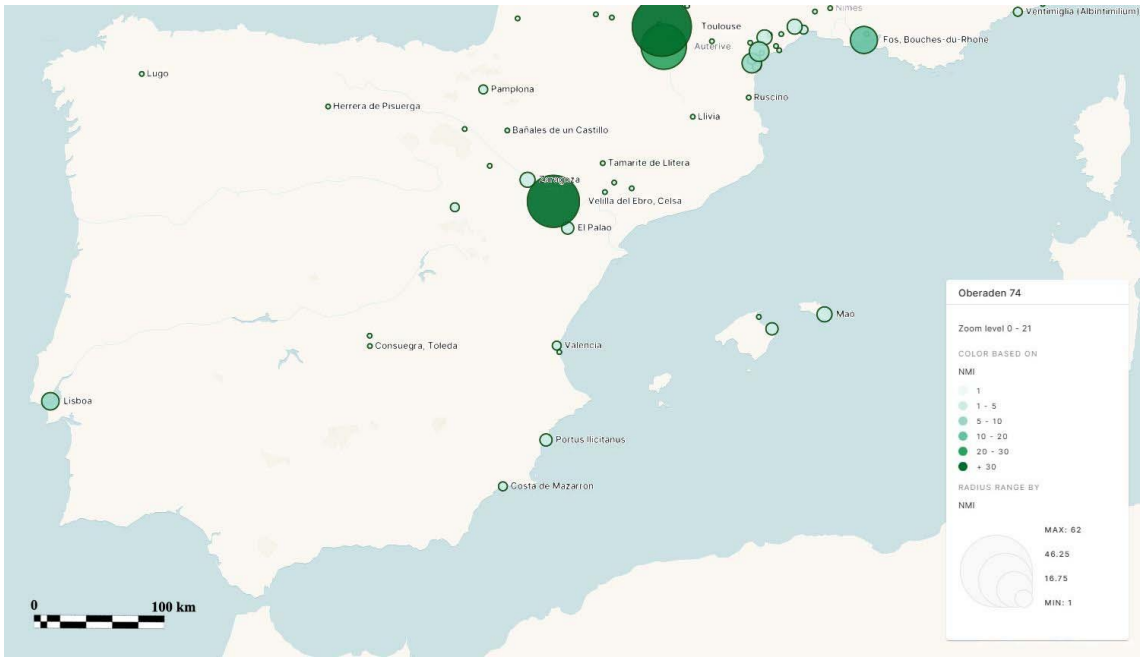


Fig. 206. Mapa de densidad y distribución de Oberaden 74 en Hispania. Mapa y datos editados por el autor.

La Dressel 3-2 fue el ánfora distintiva del comercio del vino tarraconense durante la primera mitad del I d.C. Esta tipología experimentó una difusión sin precedentes, a nivel cuantitativo y porcentual, por los circuitos comerciales de la *Hispania Citerior Tarraconensis*. A pesar de no aparecer en los niveles augusteos de la casa de los delfines de Celsa Lépida y algunos de Zaragoza como calle D. Jaime I nº 38 o en las murallas del monasterio del Santo Sepulcro, su llegada a los mercados del Ebro es previa al cambio de Era, al estar presente en los niveles del 15-12 a.C. de la casa palacio de los Pardo en Zaragoza (Beltrán 1979, 952; Miró 1988, 142; Beltrán 2008, 289).

Su circulación se extendió a lo largo de todo el curso del Ebro y la red de comunicaciones apoyada en su sistema hidrográfico. Su presencia tanto en contextos urbanos como en *villae* certifica un extendido consumo de los vinos tarraconenses. No obstante, su dispersión va acompañada de una débil presencia cuantitativa en la mayoría de los yacimientos, en muchas ocasiones con pocos individuos o sin cuantificaciones (Palacín et al. 2022, 86; Palacín en prensa b).

La amplia mayoría de ánforas se encuentran concentradas en las ciudades de Celsa Lépida y Zaragoza [Fig. 200 y 203], pudiendo ser una prueba del papel de estos centros como nodo de distribución y punto de ruptura de carga, algo que se analizará más adelante en este subapartado. Celsa Lépida recoge 139 individuos de Dressel 3-2 [Fig. 207]. La cantidad podría ser mayor al limitarse el vaciado a los diversos estudios de M. Beltrán en

la casa de los Delfines. En su estudio, el autor destaca cómo esta tipología es la predominante en Celsa "a notable distancia de las restantes".

Las zonas de producción de las Dressel 3-2 parecen coincidir con las Pascual 1[1006]. M. Beltrán sitúa la etapa de auge en época tiberiana y claudiana. En Celsa, del 18,18% de época augustea, las tarraconenses ascienden una sólida hegemonía del consumo del vino con un 76,92% del total de las importaciones. Lejos quedaban las importaciones béticas con el 16,90%, las itálicas con un 9,07% y las egeas con 1,54%. El mercado parece afianzarse y mantenerse estable hasta la década de los años 60 d.C. (Beltrán 1998, 81-83; 2008, 275, 288 y 289).

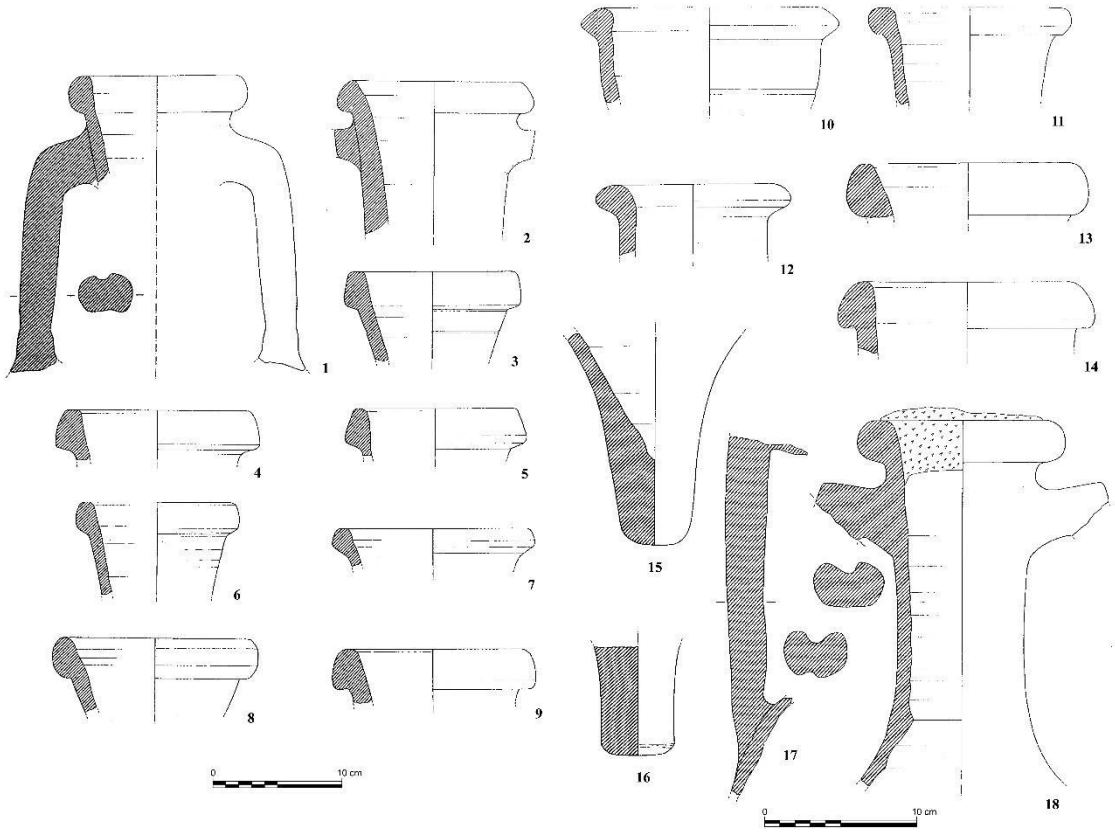


Fig. 207. Algunos de los restos de Dressel 3-2 aparecidos en Celsa Lépida (Beltrán 2008, 296-297, f.12-13).

En Zaragoza, por otro lado, se constata una importante cantidad de yacimientos con presencia anfórica tarraconense y con dataciones relativamente precisas. No obstante, la mayoría de estos yacimientos tan sólo refieren a la presencia de estos materiales,

[1006] M. Beltrán identifica variedades morfológicas según las cronologías de las Dressel 3-2 aparecidas tanto en Celsa como Zaragoza, correlacionándolas con pecios augusteos como el Planier I y pecios del segundo cuarto del I d.C. Sin ser consciente de ello estaba definiendo la evolución crono-tipológica que años después P. Berni enmarcaría en su hipótesis sobre las Dressel 3 y 2 tarraconenses. Véase capítulo 8 "La Dressel 3-2 y la deriva centro-mediterránea: Una adaptación constante al mercado".

careciendo de cuantificaciones y por tanto porcentajes. En algunos casos no se trata de yacimientos con individuos aislados, en la plaza de Tenerías se localizó un depósito anfórico de 800-900 ánforas [Fig. 208], datadas entre el 10-30 d.C. Se documentan contenedores tarraconenses, pero la ausencia cuantificaciones impide realizar análisis que permitan extraer conclusiones válidas. Por otro lado, hallazgos de la calle Reconquista 18 ofrecen dataciones y cuantificaciones, aunque reducidas en número. Datadas entre los años 14 a.C. y 50 d.C., el conjunto tarraconense está representando por 5 Pascual 1, 9 Dressel 3-2, representan el 77,7% de las ánforas totales y el 93% de las vinarias (Galve, Paracuellos 2000; Carreras et al. 2016).

Frente a esta situación, a pesar del notorio desbalance entre las concentraciones anfóricas tarraconenses en Celsa y Zaragoza, es muy probable que las cantidades contabilizadas en ambas ciudades sean mucho mayores que las vaciadas en el presente trabajo. El caso de Zaragoza probablemente sea el más notorio, seguramente llegando a consumir y redistribuir un número de ánforas mucho numeroso que el encontrado actualmente en Celsa (Palacín en prensa b).

Fig. 208. Depósito de ánforas hallado en la plaza Tenerías, en Zaragoza (fotografía del Museo de Zaragoza en Beltrán 2008, 307, f.29).

En la vertiente norte del valle del Ebro las Dressel 3-2 se diseminan de forma significativa a través del Pirineo aragonés y en territorio vascón, apareciendo en Pamplona y la ciudad de Cara, en Santacara. Esta tipología supera con facilidad el límite

de las Pascual 1 en *Calagurris*. Continúan remontando el curso del río, apareciendo en yacimientos cercanos al propio río, como Pradejón, Viana, Laguardia o San Andrés de Argote, al igual que yacimientos más alejados de este como Arellano, Añua o Rebolledo (Beltrán 2008, 288). La vertiente sur vuelve a ser la más sugerente, advirtiéndose una mayor difusión, con una distribución articulada por el curso de los principales afluentes. Desde estos enclaves en los afluentes, la Dressel 3-2 alcanzó mercados más alejados e interiores: en Iglesuela del Cid, más allá del río Guadalope; en el Cerro de San Esteban, que conectaría con *Bilbilis* a través del río Jiloca; o en Arcóbriga, cercana a esta última y que, como se ha comentado anteriormente, conectó con enclaves más interiores en la cuenca del Duero, en concreto *Uxama Argaela*, en El Burgo de Osma y Tiermes.

Las ánforas tarraconenses, en especial la Dressel 3-2, se internaron en la meseta septentrional siguiendo diversas rutas, no obstante son cuantitativamente débiles, no superando los pocos fragmentos, sin contextos ni cronologías desarrolladas. La concentración de ánforas en el noroeste peninsular sugiere que las ánforas salían del eje del Ebro dirigidas hacia los potenciales mercados de consumo vinario que suponían los campamentos militares y los centros urbanos ubicados en esa área. Las evidencias aparecidas en esa dirección parecen coincidir con las rutas terrestres entre el Ebro y el noroeste evidenciadas en los estudios recientes sobre accesibilidad y comunicación en la península. No obstante, no dejan de ser rutas terrestres que supusieron importantes costes de transporte que aumentaron el precio de la mercancía (Sillières 1997, 91; Morillo 2006, 48; de Soto 2010b, 31-43; 2011, 137-146; Palacín et al. 2022). Las ánforas tarraconenses aparecen en la ruta más septentrional, que conecta el eje del Ebro con la *Gallaecia*, documentándose en Tricio, Sasamón, *Legio* y *Asturica Augusta*. Otra ruta, más al sur, parte de *Bursau* o Cascante, pasando por centros como Clunia o *Palantia*. Exceptuando las ánforas Dressel 3-2 de Uxama Argaela, en El Burgo de Osma no aparecen otros contenedores tarraconenses en esta ruta meridional hasta llegar a los centros de consumo del noroeste como *Legio* o *Asturica Augusta* (Beltrán 2008, 288; Palacín et al. 2023, 87-88).

La excepción a esta escasez entre el Ebro y los asentamientos más occidentales probablemente sea el campamento militar de Herrera de Pisuerga. Allí se estableció la *legio IIII Macedonica*, quien según algunos autores fue la responsable de la organización y creación del sistema viario de la región. Unas transformaciones del territorio que parecen venir acompañadas por la creación de diversos núcleos urbanos, como las

cercanas Sasamón, *Iuliobriga*, o *Flaviobriga*. Aparentemente interactuando estos espacios con los territorios del Duero y del Ebro y su afluente Jalón (Pérez González, Arribas 2021, 78; Pérez González et al. 2022, 123). En estos centros han aparecido ánforas tarraconenses seguramente atraídas por la demanda local, aunque en la mayoría de los casos se trata de individuos puntuales.

Por otro lado, en Herrera de Pisuerga el abastecimiento desde el Ebro fue más importante, teniendo una importante presencia de ánforas tarraconenses que alcanza el 28,06% de representación del peso de los fragmentos anfóricos recogidos. Se han identificado prácticamente todos los tipos anfóricos producidos en el noreste de la *Hispania Citerior*, como una Tarraconense 1 y restos indeterminados de Oberaden 74, Dressel 3-2 y Gauloise 4, no obstante, no hay una cuantificación que indique un número mínimo de individuos. Algunas evidencias ayudan a proponer un marco cronológico de las importaciones tarraconenses, como la presencia de una Tarraconense 1 y de una Dressel 2 con el sello QCORNERIS con un paralelo en el pecio Marina di Fiori, aunque los autores deciden enmarcarlo en una datación alrededor del 41-96 d.C. [Fig. 209] (Pérez González, Arribas 2021, 83; Pérez González et al. 2022). Esto permite, a la espera de cuantificaciones y estudios del material más precisos, establecer un amplio rango de consumo de los vinos tarraconenses, probablemente desde los primeros años de la creación del campamento tras las guerras cántabras hasta la mitad del siglo I d.C.

Fig. 209. Borde de Tarraconense 1 con el sello CESTI y parte superior de Dressel 3-2 con sello QCORNERIS (Pérez González 2021, 85, f.3.1; Pérez González et al. 2022, 118, f.4).

León y Astorga representan dos de los grandes centros de consumo de productos mediterráneos de la región occidental de la provincia, con una evolución del material importado y cronologías similares. Diversos estudios sobre los restos anfóricos de ambas ciudades perciben una diversificación de las importaciones mediterráneas en época Julio-claudia, especialmente durante el principado de Tiberio, interpretándose en ambos casos la existencia de un circuito comercial que conecta estos centros al mediterráneo a través del valle del Ebro (Carreras, Berni 2003, 650; Morillo, Amaré 2005, 128- 129). La presencia de las ánforas tarraconenses en estos dos enclaves se documenta desde época de Tiberio hasta los años 60-70 d.C., inicialmente a través de restos de la tipología Pascual 1 y posteriormente en periodo neroniano tardío y flavio a través de la Dressel 3-2. En ambos casos las cantidades son reducidas y los son porcentajes. En León la presencia se limita a 3 Pascual 1 [Fig. 210.11], mientras que Astorga alcanza las 3 Pascual 1 y 4 Dressel 3-2 [Fig. 210.1-8]. Con todo, el vino tarraconense parece todavía presente en época flavia; quizás hasta siglo II d.C., como muestran ánforas Dressel 3-2 aparecidas en León de las que no se ha especificado su procedencia (Carreras, Berni 2003, 650; Morillo, Amaré 2005, 129-130; Morillo 2015, 296, 299-300).

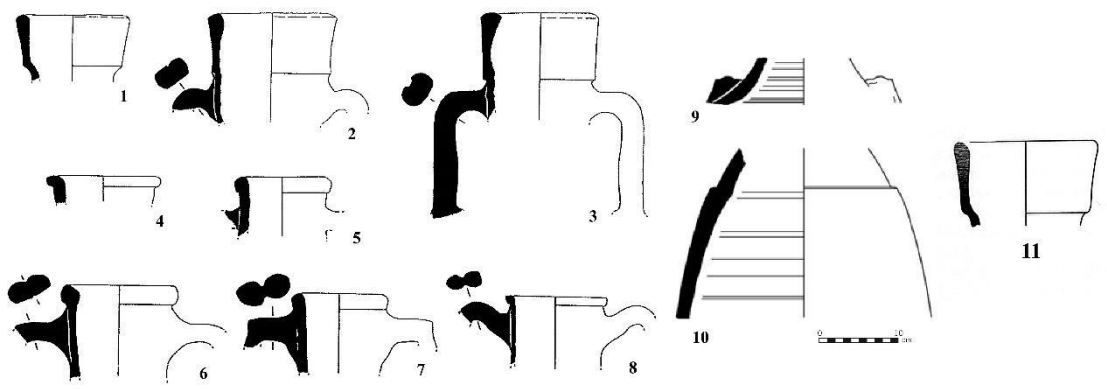


Fig. 210. Ánforas aparecidas en Asturica Augusta Pascual 1 (1-3) y Dressel 3-2 (4-8); ánforas aparecidas Lucus Augusti Pascual 1 (9) y Dressel 3-2 (10); en León borde de Pascual 1 (11) (Carreras, Berni 2003, f. 4; Carreras, Morais 2011, 60-62; Morillo, Morais 2021, 68, f.56.23).

Estos hallazgos prueban la circulación de bienes entre el noroeste de la meseta y la zona del Ebro a través de rutas terrestres. Estas relaciones comerciales incluyen otros bienes de consumo, como la terra sigillata hispánica también desde época Tiberio y la mitad final de la dinastía julio-claudia hasta el siglo III d.C. Asociada a esta dinámica comercial, destaca en *Legio* "la presencia abrumadora de acuñaciones hispanorromanas de las cecas del valle del Ebro" (Morillo 2015, 296).

En el caso de *Lucus Augusti*, el vino tarraconense también parece ocupar un espacio marginal, con un 2% del total. Concretamente se han hallado un individuo de Pascual 1, dos Dressel 3-2 y fragmentos de Oberaden 74 [Fig. 210.9-10] (Carreras y Morais 2011, 37 y 71). La llegada a Lugo del vino tarraconense, a diferencia de los casos anteriores, pudo provenir tanto de las rutas terrestres atravesando la meseta como también desde la costa galaica. Como se verá más adelante en este capítulo, las tres tipologías de ánforas tarraconense circularon por las costa lusitana y galaica, teniendo una destacable presencia, aunque lejos de las hegemónicas béticas.

La presencia tarraconense de ánforas Dressel 3-2 en la meseta sur ha sido identificada muy recientemente. La escasa información genera toda una serie de interrogantes y problemáticas pendientes de resolverse. Como en otras áreas, la distribución de los vinos tarraconenses parece aprovechar el eje del Ebro y sus afluentes. Lugares como el Cerro de San Esteban, El Palao (Alcañiz) o Hinojosa de Jarque pudieron haber tenido la función de centros intermediarios que facilitaron el acceso hacia el sur. *Bilbilis*, actual Calatayud, por su ubicación y presencia de restos de Dressel 3-2, pudo tener un importante papel de conexión entre el Ebro y las regiones meridionales (de Soto 2010b, 42). El panorama muestra una dispersión de hallazgos de escasa relevancia en ciudades como *Complutum*, *Ercavica* y *Valeria* (Beltrán 2008, 304). Destacan especialmente dos áreas con una presencia más significativa de vino tarraconense. Una es el territorio de *Segobriga*, con el caso de las imitaciones de Oberaden 74 anteriormente mencionadas. Otra es el *ager consaburensis*, donde aparte de las dos Oberaden 74 ya mencionadas aparecieron seis ánforas Dressel 3-2 procedentes de la zona layetana y de *Tarraco*, halladas en Consuegra, la villa de los Turlejos y Madrilejos. A pesar de su escaso número, resulta difícil no relacionarlo con el hallazgo en la región de una cierta cantidad de monedas de las cecas de *Bolskan*, *Bilbilis*, *Calagurris*, *Cascatum* y *Celsa* (Palencia, Rodríguez López-Cano 2016, 270). Ambos tipos de evidencia material sugieren una conexión regular de tipo comercial entre esta zona y el eje del Ebro.

El escenario del valle del Ebro y la meseta, a pesar de la relativa escasez de contextos y de evidencias a nivel cuantitativo y cualitativo, permite realizar un análisis del modelo de distribución y consumo de las ánforas vinarias tarraconenses. Sin lugar a duda, el valle del Ebro conforma un auténtico eje comercial, donde los productos mediterráneos como el vino tarraconense se podían distribuir a lo largo del mismo como también de forma transversal. Todas las tipologías anfóricas tarraconenses presentan una

extensa difusión por el eje comercial del Ebro, no limitándose al valle y extendiéndose sin demasiados problemas por la mayoría de sus afluentes. Las vías terrestres jugaron un papel esencial en el escenario del Ebro, a un nivel mucho mayor que en el escenario de la Galia occidental[1007], siguiendo los afluentes y permitiendo salir a los productos del principal eje fluvial y alcanzar los mercados situados en el interior.

Se han recogido hasta 77 yacimientos arqueológicos con presencia de ánforas tarraconenses en el eje del Ebro y áreas interiores vecinas, alcanzado estas un total de 363 ánforas[1008]. Primero Lépida Celsa y posteriormente *Caesaraugusta* hicieron la función de grandes nodos comerciales de la región. La distribución en el territorio presenta, de hecho, un importante desbalance a nivel cuantitativo a favor de estas dos ciudades respecto al resto de yacimientos de la región [Fig. 203]. Resulta importante tener en cuenta esta redistribución desigual con el objetivo de comprender la naturaleza del eje comercial y sus dinámicas. Aunque la elevada concentración de ánforas en Celsa y *Caesaraugusta* puede estar motivada por el alto número de intervenciones y campañas arqueológicas que ambas ciudades han recibido a lo largo de los años, es innegable la notoria importancia política y económica que tuvieron estas ciudades durante el periodo estudiado (Beltrán 1979; Miró 1988, 142; Beltrán 1998; Galve, Paracuellos 2000; Cebolla et alii 2004; Beltrán 2008, 275, 288 y 289; Hernández Prados 2015; Carreras et alii 2016).

La sobredimensión material no se debe tanto a la función intrínseca de Lépida Celsa y *Caesaraugusta* como centros de consumo, sino a su papel como *entrepôts* comerciales y puntos de ruptura de carga en el eje del Ebro. Ambos mercados funcionaron como centros redistribuidores en la región, redistribuyendo productos a otros lugares menos destacados o directamente al lugar de consumo final. En muchas ocasiones, para complicaciones de transporte y evitar costos adicionales, el vino se pudo transferir a otros envases más adecuados para redes que se centrarán principalmente en el transporte terrestre fuera del eje del Ebro, algo que explicaría la extensa, pero a la vez escasa difusión y protagonismo de las ánforas en la cuenca fluvial del Ebro (Palacín et alii 2020, 89-90; Palacín en prensa b).

[1007] Véase capítulo 9 "El eje comercial Atlántico y el modelo de distribución en la Galia Occidental. Una propuesta".
[1008] Tanto el número de yacimientos como de ánforas corresponden a la regiones referidas y analizadas en el presente subapartado.

Los mapas de densidad y distribución de la Pascual 1 y Dressel 3-2 presentados a lo largo de este subapartado son muy significativos. Las importaciones vinarias tarraconenses se iniciaron en dataciones tempranas a causa de la proximidad con el *conventus tarraconensis*. Aun así, la presencia de la Pascual 1, aunque extendida, es muy escasa, mientras que la tipología Dressel 3-2 se encuentra mucho más comercializada tanto a nivel cuantitativo como geográfico. Esta elevada presencia de las Dressel 3-2 se podría relacionar con la amplia cronología de las importaciones tarraconenses en el eje del Ebro. Las importaciones del vino tarraconense decaen hacia la segunda mitad del siglo I d.C., no obstante, el eje del Ebro parece ser uno de los pocos escenarios donde se tiene constancia de una continuidad en las exportaciones hasta el siglo III d.C. a través de ánforas Dressel 3-2 evolucionadas (García Merino et alii 2008, 279; Palencia García, Rodríguez López-Cano 2016, 267 - 268). Este hecho, en definitiva, representa que la tipología Dressel 3-2 en las cuencas fluviales del Ebro tuvo una presencia cronológica muy superior a la del resto de tipologías anfóricas tarraconenses (Palacín en prensa b).

Por otro lado, la Meseta Norte presenta un escenario complicado e incluso contradictorio dentro de las dinámicas comerciales de la provincia *Hispania Citerior Tarraconensis*. Un factor inicial a destacar, señalado por diversos autores, es la escasa presencia de ánforas vinarias tarraconenses en comparación con el gran volumen de ánforas griegas e itálicas (Carreras, Berni 2003, 656; Beltrán 2008, 303 y 308-309). Este hecho contrasta con el eje del Ebro, aparentemente la principal vía de entrada para la mayoría de los productos mediterráneos y donde las ánforas del noreste de la Citerior tuvieron una importante presencia. Estoe ha explicado por los elevados costos del transporte interior (Carreras, Berni 2003, 656).

En un escenario comercial predominantemente terrestre y periférico, el transporte de mercancías probablemente implicó un aumento de costos. Esto resultaría en una problemática en el mercado, donde la adquisición de ciertos productos importados sería inasumible para la mayoría de la población (Sillières 1997, 91; Morillo 2006, 48; de Soto 2010b, 31-43; 2011, 137-146). C. Carreras y P. Berni creen que los contenedores de vino tarraconense, bético y galo “nunca llegaron a tener una buena cuota de mercado en el Noroeste” (Carreras, Berni 2003, 656). Para estos autores las tropas y los niveles más humildes de la población consumieron preferentemente cerveza y *zythos*, mientras que la élite preferiría pagar por prestigiosos vinos itálicos o griegos, que se consumiría como signo de distinción social. Se trata de una propuesta sugerente, sin embargo, hay otros

factores que se deben tener en cuenta. Uno de ellos es la existencia de vinos tarraconenses de calidad y la posibilidad de que las diversas variedades del vino de la región litoral se pudieran envasar en recipientes muy diversos, adaptados a las rutas y mercados principales de destino. El uso de contenedores no tan reconocibles a nivel arqueológico como otros tipos de recipientes cerámicos, odres o toneles, odres para el transporte interior de vino a través de la provincia de la *Hispania Citerior Tarraconensis* es una posibilidad que debe considerarse. Se trata de una situación similar a la ocurrida con el aceite, cuyo consumo estaba evidenciado en yacimientos del norte de la meseta como León o Lugo, contrastando con la escasez de las tradicionales ánforas olearias (Beltrán 1980; Carreras, Berni 2003; Carreras, Morais 2011; Morillo, Morais 2019).

Esta posibilidad obliga a relativizar la representatividad de los porcentajes identificados únicamente a través de las ánforas, pudiendo dar una posible explicación a la escasez de las tipologías anfóricas de vino tarraconense a pesar de la vecindad del territorio productor (sobre representatividad y contenedores alternativos en la península véase: Marlière, Torres 2005; Morillo 2006, 45; Morillo, Moráis 2019, 167-180). A favor de la presencia de vinos tarraconenses de calidad diversa puede citarse la posible aparición de un *titulus pictus* en *Caesaraugusta* sobre una Dressel 3-2 que haría referencia a vino lauronense (Carreras et al. 2016, 233-236). Su presencia, de confirmarse la lectura, sugiere la exportación de un vino de prestigio en ánfora al interior peninsular que abastecería una demanda específica.

Al ser un territorio vecino al *conventus tarraconensis*, el valle del Ebro es una de las regiones donde es más complicado definir un marco final de las comercializaciones. Algunos autores sitúan el fin de la comercialización de la Pascual 1 hacia la época neroniana. Mientras que la presencia de las Oberaden 74 se extinguiría en este de forma paralela a la finalización de las producciones más tardías, hacia la década de 50 – 60 d. C. (Beltrán 1987, 57-58; 1982, 325; 2007, 280-283; López Mullor, Martín Menéndez 2008b, 62-64; Hernández Pardos 2016, 248-250)[1009]. El ánfora Pascual 1, ya de por sí poco comercializada en el valle del Ebro, difícilmente seguiría siendo importada en esas fechas, especialmente considerando que décadas antes su comercialización en las redes

[1009] A. López Mullor y A. Martín Menéndez (2008b, 62-64) basándose en otros autores y sus datos, especialmente M. Beltrán, aseguran áreas donde las Pascual 1 tardaron más en dejarse de consumir, poniendo como ejemplos la presencia en Celsa, entre el 20 d. C. y 68 d. C. (Beltrán 1982, 325) y en El Torreón (Ortilla), a mediados del siglo I (Sánchez Nuviala, Paz 1984, f. 16.113b). Estos casos han sido recogidos por la presente tesis, no obstante, es bastante probable que se trate de evidencias residuales, siendo su contenido consumido con bastante anterioridad.

mediterráneas fue reemplazada por la Dressel 3-2. Lo mismo debió ocurrir en el interior de Hispania, donde se observa una presencia más extensa y marcada de la Dressel 3-2 puede que debido al desarrollo e intensificación del comercio del vino tarraconense con regiones distintas a la Galia a partir del cambio de Era. Dado que muchas de las ánforas Oberaden 74 en Hispania y en los escenarios analizados anteriormente datan de la época augustea-tiberiana, es altamente probable que estas representen evidencias residuales y que sus exportaciones hayan concluido varias décadas antes. La Dressel 3-2, por su parte, parece alcanzar su máxima difusión durante la primera mitad del siglo I d.C. Según algunos autores mantuvo una difusión todavía notable al menos hasta finales del siglo I d. C. (Hernández Pardos 2016, 248).

Se han planteado diversas hipótesis para explicar la progresiva desaparición de las importaciones de ánforas tarraconenses en esta región. Por un lado, que el abastecimiento de vino desde la costa catalana continuará, pero a través de otros contenedores no identificados como otros recipientes cerámicos no anfóricos, toneles u odres, tradicionalmente utilizados en el comercio de esta región en épocas más recientes. Otra causa es el inicio de una vitivinicultura local, siendo un interesante paralelo a otros escenarios anteriormente vistos como la Galia meridional, occidental y central. Se ha constatado la aparición villas con características vitivinícolas entre finales del siglo I d. C. y mediados del II d. C., con estructuras como *torcularia*, *lacus* o *cella vinaria*. No obstante, el inicio de la producción de ánforas en lugares como Calahorra sugiere, no sólo la existencia de viñedos, sino la presencia de producciones excedentarias susceptibles de ser comercializables y que pudieran satisfacer la demanda local. Este fenómeno, en consecuencia, reduciría la dependencia de las importaciones y por tanto de los viñedos del noreste de la *Hispania Citerior* (Mezquíriz 1996; Peña 2010; 2012; Hernández Pardos 2016, 251; Sáez Preciado, Serrano Arnáez 2016, 261; Palacín et al. 2022, 86-87).

12.3 Descendiendo por la costa. El comercio vinario en el levante y las Baleares

Las zonas meridionales de la costa de la *Hispania Citerior Tarraconensis* estuvieron bien integradas en las rutas de la costa septentrional y a las corrientes comerciales del Mediterráneo occidental desde cronologías tempranas. Estas regiones llegaron a participar activamente en el comercio anfórico hacia el Languedoc a través de

ánforas ibéricas[1010], siendo desplazadas primero por las importaciones masivas de procedentes de Italia. Posteriormente el desarrollo de la economía vitivinícola en las costas catalanas, alimentada por la demanda gala y el motor de *Narbo* como nodo comercial, hizo que las producciones del *conventus tarraconensis* acaparasen la atención del mercado vinario en estas redes.

El comercio del vino del noreste de la *Tarraconensis* aparentemente alcanzó la zona sur inmediata a la desembocadura del Ebro a la misma vez que valle medio del Ebro. Se han identificado en al menos cinco yacimientos en la región al sur del Ebro, tanto costeros como de interior, diversos individuos de Dressel 1B citerior procedentes del *conventus tarraconensis* con dataciones de la primera mitad del siglo I a.C. Estas parecen coincidir en dataciones con las primeras exportaciones vinarias del fenómeno vitivinícola que igualmente alcanzaron la Galia meridional, occidental y parte del área septentrional[1011]. Por tanto, las redistribuciones de vino tarraconense inicialmente no se produjeron de forma exclusiva hacia el norte, alcanznado también la zona del Ebro y sus alrededores, aunque claramente con una intensidad y alcance más reducido.

Los intercambios continuaron hacia mediados del siglo I a.C. aumentando ligeramente las cantidades y el alcance a través del ánfora Tarraconense 1. El comercio del vino a través de este contenedor se extiende por una amplia cronología, apareciendo en *Valentia* ya en el tercer cuarto del siglo I a.C.[1012]. En la década de los 40 y 30 a.C. aparece en Cormulló dels Moros, en Albocàsser y de nuevo en diversos yacimientos de *Valentia*. Esta tipología se documenta en otros enclaves como el Tossal de Manises, en Alicante, o Sagunto, aunque sin niveles cronológicos claros. Uno de los casos más interesantes son los restos de Tarraconense 1 aparecidos en al menos dos yacimientos distintos en Cartagena, sin datación, pero representando hasta hace poco las evidencias más meridionales de esta tipología [Fig. 211]. Recientemente se ha documentado la aparición de una Tarraconense 1 en la avenida Juan XXIII de Málaga, ampliando aún más el rango de su comercialización por estas redes. Lamentablemente la ausencia de

[1010] Véase capítulo 3 “Un paréntesis obviado”.
[1011] Véase capítulo 4 “Comercialización y modelo de distribución de la Dressel 1 citerior” y capítulo 5 “La Galia septentrional, entre el Sena y los *belgae*”.
[1012] En la Torre d’Onda, en Borriana, se ha recogido información sobre otra Tarraconense 1, con dataciones del segundo cuarto del siglo I a.C. con el sello MENO (Arasa, Mesado 1997, 400-401; Arasa 2001, 110-117, 243). Pero D. Mateo y J. Molina (2019, 354) han detallado que la pasta del individuo parece brindisina, lo cual descartaría que se tratase de una Tarraconense 1. Una rápida consulta en la base CEIPAC certifica esta última propuesta, ya que la mayoría de los casos de sellos MENO han aparecido sobre ánforas Lamboglia 2 (CEIPAC n. 09795, 30389, 33761).

contextos impide precisar si estas ánforas alcanzaron estos mercados de forma temprana o en periodos posteriores ya concurriendo en el contexto del crecimiento comercial representado por la Pascual 1.

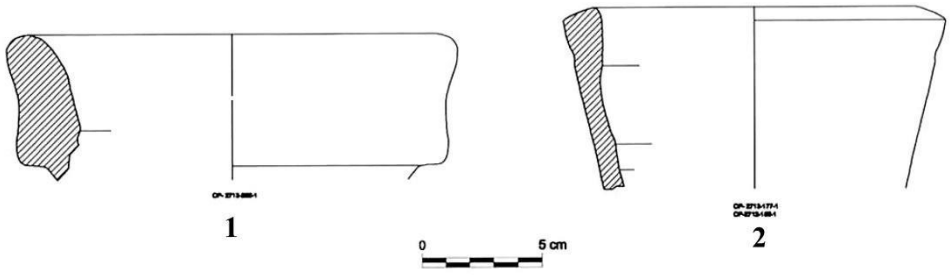


Fig. 211. Bordes de Tarraconense 1 y Pascual 1 halladas en el Cerro de la Concepción (Murcia et al. 2013, 122, f16.5 y 6

Durante este primer periodo comercial, las ánforas tarraconenses también alcanzaron las islas Baleares aún a pesar del gran dominio comercial que representó el comercio ebusitano a través de sus ánforas (Guerrero 1984; Marimón 2005; 2010, 4-6). Estas aparecen mayormente en las islas de Mallorca y Menorca en contextos arqueológicos mayormente de mitad del siglo I a.C. En Mallorca han aparecido en *Pollentia* tres Tarraconense 1[1013], una Dressel 1C citerior junto a una Tarraconense 1 en el Talaiot de Ses Païsses, en Artà, un borde de Tarraconense 1 en la capilla San Bernardo de Palma de Mallorca, y tres individuos en Son Fornés. En Menorca aparece una mayor cantidad de este comercio vinario temprano, hallándose 7 bordes de Dressel 1 citerior y tres bordes de Tarraconense 1 en Mahón, mientras en la casa n.2 de Biniparratx Petit, en Sant Lluís aparecieron hasta 27 Tarraconense 1, conteniendo una de ellas el sello SEX·STATI (Marimon 2005, 205-206; López Mullor, Martín Menéndez 2006, 456; 2008a: 697; Fayas Rico 2010: 184-185; De Nicolás et al. 2015, 203 y fig. 2.1; Miró, Járrega 2019, 167; Bravo Asensio 2017, 34-35).

Aunque no se trata de una presencia tan abundante como en las siguientes fases, la llegada de estas ánforas tarraconenses demuestra un comercio entre la costa catalana y balear que empezó a consolidarse de forma temprana y progresiva. Es bastante probable que algunas de estas ánforas pasarán a formar parte del cargamento de embarcaciones

[1013] Se tratan del caso balear más tardío de estas ánforas, estando datadas en niveles augusteos, junto a restos de Pascual 1 y Oberaden 74 (Cerdà 1999; Marimón 2005, 206; López Mullor, Martín Menéndez 2006, 456).

comerciales que conectaron las Baleares e Italia[1014]. Prueba de ello podría ser el ánfora Dressel 1 citerior aparecida en casa Ariadna de Pompeya. Las Tarraconense 1 aparecidas tanto en Ostia como en Roma, también pudieron provenir de las conexiones marítimas baleares, redistribuidas desde Campania o, en todo caso, desde los mercados meridionales galos.

La fase posterior representa, de nuevo, un aumento de la comercialización del vino procedente del noreste de la *Hispania Citerior*. Ya se ha referido con anterioridad a como los vinos tarraconenses fueron ganando importancia en las redes del Mediterráneo occidental. Si bien en capítulos anteriores se ha hecho referencia a las rutas más septentrionales como la 33 que bordeaba la costa catalana, el mismo efecto se extendió hacia las rutas meridionales, aunque con menor intensidad.

En las décadas inmediatas al cambio de Era y sobre todo las primeras décadas del siglo I d.C. los vinos de la Tarraconense, especialmente las producciones layetanas, suponen una parte consistente del consumo en el levante peninsular, aunque su importancia parece menor que en el área del Ebro (Márquez y Molina 2005, 70; Palacín et al. 2022, 88). Las ánforas Pascual 1 y Oberaden 74 aunque conllevan un crecimiento significativo respecto a la fase anterior, fue realmente la Dressel 3-2 el contenedor que representó el auge comercial del vino tarraconense en esta región [Fig. 212]. Esto puede representar, como en el caso del Ebro y otros mercados donde el ánfora hegemónica no fue la Pascual 1, que los mercados meridionales también pasaron a ser otro de los

Fig. 212. Mapa de densidad y distribución de la Pascual 1 (morado) y Dressel 3-2 (azul) en el levante peninsular. Mapa y datos editados por el autor.

[1014] Véase capítulo 3 “Un siglo olvidado” y capítulo 4 “Comercialización y modelo de distribución de la Dressel 1 citerior”.

mercados de destino de los vinos tarraconenses frente a la progresiva pérdida de potencial en el mercado galo.

El escenario comercial del levante estuvo protagonizado por el transporte marítimo, siendo la red marítima con más presencia de evidencias tarraconenses subacuáticas tras el golfo de León y el mar Tirreno. Los yacimientos frente la costa de Castellón, Illes Columbretes y Cartagena han presentado restos de Pascual 1, los de Almassora y Borriana de Dressel 3-2, mientras Vinarós y Benicarló son hallazgos mixtos de Pascual 1 y Dressel 3-2. El análisis es complicado debido a la ausencia de datos o cronologías precisas, sumado a que ninguno de estos casos se ha confirmado tampoco como pecio. No obstante, es muy probable que futuros estudios propongan la interpretación de alguno de estos yacimientos subacuáticos como pecio o, sobre todo, que aparezcan nuevos pecios con cargamentos tarraconenses en la región.

En este aspecto destacan las Baleares, especialmente la costa septentrional y oriental menorquina con una docena de yacimientos submarinos, interpretados mayormente como pecios y algún fondeadero, con presencia de Dressel 3-2. Unos hallazgos que pueden estar ligados al comercio entre el noreste de la *Hispania Citerior* y el principal puerto de la isla, Mahón. Este puerto pudo representar tanto un mercado de destino como una parada dirección a Italia, para continuar por la ruta 31 a través del estrecho de Bonifacio o por la 7-27 bordeando Cerdeña por el sur (Arnaud 2005, 154-155)[1015]. Igualmente, parte de estos hundimientos podían representar pequeñas embarcaciones que participaban en el comercio de redistribución de las importaciones llegadas a Mahón hacia otros núcleos costeros. Vale la pena destacar los casos más conocidos. Uno en la propia Mallorca, el pecio Cala Vellana, en Es Grau, con un cargamento de al menos 100 Dressel 2 datadas hacia el 40-60 d.C., junto algunos restos de TS sudgálica de la Graufesenque y un ánfora Tripolitana antigua. El cargamento podría indicarnos una procedencia de la costa catalana o de las Baleares y que pudiera estar partiendo hacia Italia. El otro caso, el pecio de Na Guardis, con un cargamento mixto de Pascual 1, Dressel 3-2 y PE 25, datado entre los años 37-54 d.C., representa claramente un barco cuyo cargamento se organizó en alguna de las islas y muy probablemente tuvo

[1015] Esta última propuesta se realiza al ser la más óptima dentro de las rutas propuestas por P. Arnaud desde Menorca, no obstante hasta ahora no han aparecido evidencias del uso de esta ruta por parte de pecios con cargamento tarraconense, más allá de algunas ánforas aparecidas en Nora y Chia.

como objetivo abastecer las demandas vinarias de algún mercado del Mediterráneo central.

En el contexto de la costa levantina destacan ciudades como *Saguntum* y *Valentia*. En Sagunto la tipología Dressel 3-2 alcanza por sí sola el 14,85% de las importaciones, mientras en Valencia la presencia de las ánforas Dressel 3-2 y Oberaden 74 alcanza el 28% de las importaciones totales y el 43,75% de las importaciones vinarias (Márquez, Molina 1999, 123; 2005, 69). La Dressel 3-2 es el ánfora que más presencia cuantitativa y porcentual de las procedentes del noreste tarraconense, no obstante, en muchos casos las evidencias del yacimiento no son suficientemente significativas por sí solas. *Portus Ilicitanus*, actual Santa Pola, es uno de los yacimientos que permite reconstruir mejor la evolución del comercio tarraconense gracias al estudio y atención de autores como J. Molina y J. Márquez. Las ánforas tarraconenses representan el 19,8% del total anfórico y el 29,8% de las ánforas vinarias importadas en los contextos altoimperiales, identificándose 9 Pascual 1, 14 Dressel 3-2, 3 Oberaden 74[1016] y 30 anforas tarraconenses indeterminadas (Márquez 1999, 116-117; Márquez, Molina 2005, 74).

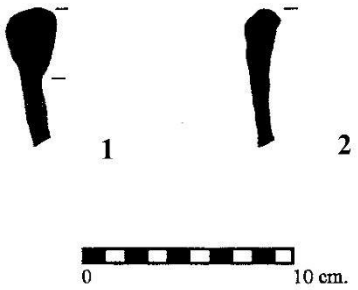


Fig. 213. Bordes de Pascual aparecidos en *Portus Ilicitanus* (Márquez 1999, 510, f.9.7-8).

En su estudio J. Márquez destaca la tradición comercial de las ánforas "nortarraconenses" en la zona desde época tardo republicana como prueban la aparición de las Dressel 1 citerior y Tarraconense 1 en la región. Considera sus proporciones como moderadas, algo que muy acertadamente el autor cree que se debe a "una atención prioritaria de los agentes comerciales de estos productos, por un lado, hacia Roma y su entorno, y, por otro, hacia los mercados galos, centroeuropeos y britanos" (Márquez 1999, 231-232). Otra propuesta que realiza es que la producción local y de la zona meridional de la provincia cubriera parte de la demanda.

Su ubicación en la ruta entre los puertos béticos e Italia la convirtió en un importante nodo comercial del levante peninsular. Este hecho, además potenció que la

[1016] El autor señala la problemática de las Dressel 28 – Oberaden 74, las cuales representan un 4,11% del total anfórico y el 7,11% del periodo alto imperial, pero a las cuales es difícil definir su lugar de producción, planteando en muchos casos una procedencia bética de una forma no sólida. Esta es una problemática que se extiende a otros yacimientos de la región, debido a las similitudes no solo entre las dos tipologías sino también entre algunas pastas. De hecho, señala que la mayoría de las pastas cerámicas de estas tipologías aparecidas en *Portus Ilicitanus* no se pueden asignar fácilmente ni a procedencia bética ni tarraconense (Márquez 1999, 236-240).

mayoría de las mercancías que llegaron al puerto provenientes de la Hispania meridional, el 50,32%, ascendiendo al 69,8% si se limita al alto imperio. Por tanto, es probable que el abastecimiento de vino se viera muy marcado de múltiples procedencias, como la producción local, bética, etc. La presencia de ánforas vinarias tarraconenses se documenta en otros asentamientos situados más hacia el sur, hasta llegar a *Carthago Nov*a, ciudad que realizó la función de nodo comercial hacia las redes béticas y atlánticas. Sin embargo, la presencia de ánforas tarraconenses parece más reducida: en torno al 5% del total anfórico y el 7% de las importaciones vinarias (Márquez, Molina 2005, 64 y 68). Este hecho demuestra que, según los mercados se encontraban más alejados del Ebro, la presencia del vino tarraconense en sus redes se iba debilitando. J. Márquez y J. Molina destacan este hecho comparándolo con la presencia bética. Señalan cómo desde mediados del I a.C. en los yacimientos meridionales de la *Hispania Citerior* la presencia bética supera a la tarraconense, invirtiéndose la situación en los mercados más septentrionales donde ánforas como la Haltern 70 apenas tienen presencia.

Aunque la presencia tarraconense se extiende de forma continua a lo largo de la redes meridionales y occidentales de la costa hispana, *Portus Ilicitanus* y *Carthago Nova* son los últimos enclaves donde estas aparecen con un porcentaje relativamente importante. Muy probablemente desde estos puertos partieron las ánforas tarraconenses hacia los mercados más occidentales a través de un comercio de redistribución. Las importaciones de vino tarraconense en la zona del levante se mantuvieron hasta entrado el siglo II d. C. Su decaída estuvo claramente relacionada con la competencia de vinos béticos y galos, pero sobre todo con el desarrollo de una fuerte economía viticultora local. Regiones como Sagunto participaron en los circuitos comerciales mediterráneos con una notable exportación de vino a través de contenedores Dressel 2-4 en época neroniana hasta el tercer cuarto del II d.C. (Aranegui, Mantilla 1987, 100-104; Gisbert 1998; Márquez 1999, 246; Márquez, Molina 2005, 123-124; Aranegui 2008; Palacín et al. 2023, 88).

En las Baleares, tras una destacable primera fase de importaciones, en el último cuarto del siglo I a.C. y primeras décadas del I d.C. se denota una importante presencia de las importaciones tarraconenses. Si bien los vinos alcanzan sin problemas las islas de Mallorca y Menorca, la presencia en Ibiza si bien existió sigue siendo poco conocida. A parte de los reducidos estudios esto se pudo deber a un auge de la vitivinicultura en la isla en época augustal tras una cierta etapa de aparente declive. No obstante, P. Marimón

incide en la importancia que el comercio del vino tarraconense tuvo para la isla. Algunos alfares iniciaron producciones anfóricas basadas en algunas las Pascual 1 y Dressel 3-2, e incluso imitaciones de la propia Pascual 1: "con la pretensión de introducir estas imitaciones en mercados ya consolidados o en fase de consolidar, como es el caso del comercio de vino en las islas" (Marimón 2005, 206-207). La presencia de pecios con ánforas vinarias de procedencia tarraconense y ebusitana, además, muestra la participación de ambas en los mismos espacios comerciales. Para el autor "Todos estos indicios, parecen señalar la existencia de un mercado preferente de los productos del litoral tarraconense que, junto con los provenientes de la isla de Ibiza, cubrirían en buena medida las necesidades de los isleños" (Marimón 2005, 206-207; Ramon 2008, 236-266; Marimón 2010; González Cesteros et al 2023, 171).

En la isla de Mallorca muchos contextos urbanos han presentado una abundante presencia anfórica, destacando una cierta hegemonía de las importaciones tarraconenses. En Alcudia, en las dataciones augustales y tiberianas de un pozo negro localizado en el foro, las Pascual 1 representan hasta el 56% de las ánforas, seguida con diferencia por las itálicas Dressel 1 (17%) y Dressel 1B (4,5%) como también por otras tarraconenses como la Dressel 3-2 tarraconense y la Oberaden 74 con un 4,5% respectivamente. Otro caso sería el vertedero del carrer Puresa en Palma de Mallorca[1017], con 19 Pascual 1, 4 Dressel 3-2, 4 Dressel 7-11 [Fig. 214.1-3]. Las ánforas Pascual 1, de nuevo, representan por sí mismas el 42% seguidas por las Dressel 7-11 bética con un 19% y las Dressel 3-2 y Dressel 7-11 tarraconense con un 9% respectivamente (López Mullor et al. 1996, 248-251; Marimón 2005, 206-207; Rivas Antequera 2008, 314).

[1017] Datado en el 40 d.C., por lo que parte de las ánforas serian residuales, algo que coincide con la naturaleza del yacimiento.

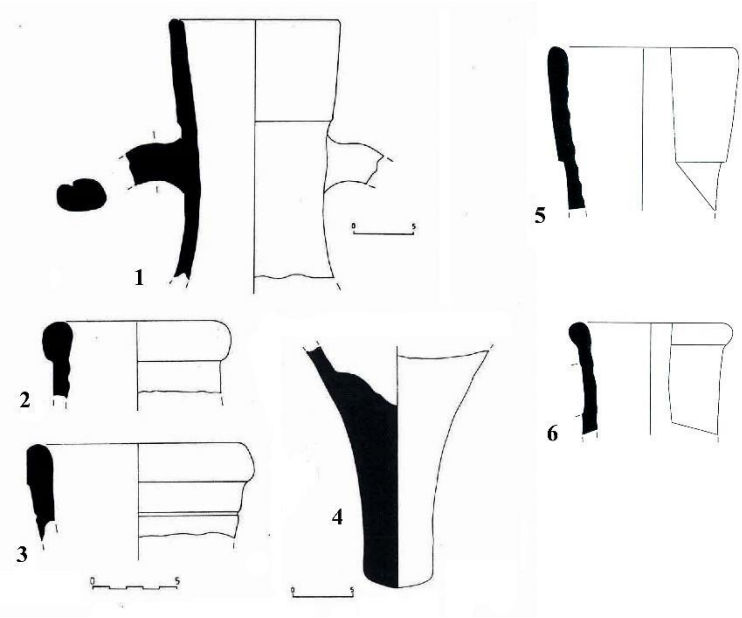


Fig. 214. Restos anfóricos tarraconenses aparecidos en Palma. Bordes de Pascual 1 (1) y Dressel 3-2 (2-3) aparecidos en el carrer Puresa. Bordes de Pascual 1 (5) y Dressel 3-2 (6) aparecidos en Can Muntanyans (López Mullor et al 1996, 248 y 249; 2008, 142, l.7.8-9).

Menorca presenta una mayor diversidad y número de yacimientos con presencia tarraconense en comparación con el resto de las islas, no obstante, esto es fruto de diversos trabajos y publicaciones centradas en la epigrafía o los hallazgos submarinos (de Nicolas 1979; 1987; Pons Machado 2005). Esto, a su vez, provoca que muchos de los contextos estén muy poco definidos y sin dataciones precisas. Afortunadamente se cuentan con dos importantes yacimientos que representan las mayores concentraciones de ánforas tarraconenses en las Baleares. Uno es el yacimiento ya referido de Biniparratx Petit, en Sant Lluís, con hasta 92 contenedores tarraconense, concretamente 27 Tarraconense 1, 63 Pascual 1, 2 Dressel 3-2. Muy probablemente se trata de un contexto comercial alrededor del cambio de Era debido al elevado número de Tarraconense 1 y Pascual 1 y las escasas Dressel 3-2. Por otro lado, Mahón, el principal puerto de la isla, presenta la mayor concentración con hasta 104 ánforas tarraconenses, además de otras indeterminadas o sin contabilizar. No se ofrecen porcentajes totales, pero las ebusitanas son mayores en número respecto a las tarraconenses con hasta 200 individuos anfóricos. El yacimiento más relevante sería el carrer de l'Església con un sorprendentemente variado hallazgo de 6 Dressel 1 citerior, 3 Tarraconense 1, 42 Pascual 1, 44 Dressel 3-2, 3 Oberaden 74 y restos indeterminados En este yacimiento las tarraconenses representan el 46,26% de los fragmentos, seguidas por las ebusitanas con el 31,7% y las itálicas con el 6% (Contreras

2004; Marimon 2005, 206; De Nicolás et al. 2015, 203 f. 2.1; Miró, Járrega 2019, 167; Bravo Asensio 2017, 34-35).

A nivel global, en las costas baleares el número de pecios provenientes de Bética es mucho mayor que los tarraconenses. No obstante, autores como O. Pons Machado o P. Marimón señalan que el mercado final para esos barcos y las mercancías no serían las islas de sus productos a diferencia de los casos tarraconenses (Pons Machado 2005; Marimón 2005). Este hecho, junto a la abundante y relevante presencia de las ánforas tarraconenses en los yacimientos insulares genera un escenario comercial diferente al recientemente descrito para las costas meridionales del levante peninsular. En las Baleares, la demanda e importancia en el mercado del vino del noreste de la *Hispania Citerior* fue bastante significativa y generó un relativo impacto en la economía local.

A partir de época flavia se inicia un retroceso en las importaciones de vino tarraconense vinculado al desarrollo económico balear como también a las transformaciones del mercado. P. Marimón (2005, 208-209) ha sido de los pocos autores que ha realizado una interesante propuesta sobre las causas de la retirada de los vinos tarraconenses. Por un lado, considera la emergencia de una vitivinicultura local en las islas de Mallorca y Menorca la cual estaría relacionado con los prestigiosos vinos baleáricos que C. Plinio Segundo menciona al hablar de los vinos de la *Hispania Citerior* y sus calidades (Plin. *NH*. 14, 71)[1018]. De forma paralela las importaciones se diversifican, concurriendo importaciones vinarias procedentes de la Galia acompañadas de cerámicas sigillatas sudgálicas (Orfila, Roca 1987; Guerrero 1993, 122). Por tanto, teniendo en cuenta esta sugerente propuesta[1019], nos encontramos de nuevo frente a un escenario comercial donde diversos motivos como el inicio de una economía vitivinícola local y algunas concurrencias fruto de la transformación del mercado redujeron la demanda de vino, afectando a las importaciones tarraconenses.

[1018] J. Ramon (2008, 267), frente a la ausencia de suficientes evidencias de producción anfórica en Mallorca y Menorca y el contraste con la abundancia de las producciones ebusitanas llega a plantear que el vino al que se refiere C. Plinio Segundo en realidad se refiriera al elaborado en Ibiza, siendo su referencia a las Baleares (en aquel entonces solo las islas de Mallorca y Menorca) una confusión. P. Marimón (2005, 6-7) presenta algunas evidencias de posibles centros vitivinícolas regionales como la prensa de Can Maiol, argumentando que la actual ausencia de evidencia no debería conllevar una revisión de la obra de C. Plinio.
[1019] A esto P. Marimón añade el desconocimiento general sobre la evolución y cronología final de las ánforas tarraconenses y lo efectos del edicto de Domiciano, dos aspectos que se desarrollarán y valorarán en un capítulo precedente a las conclusiones sobre el supuesto fin de la economía vitivinícola.

12.4 A través de las columnas de Hércules. Distribución y consumo del vino tarraconense en la costa meridional y atlántica de la península ibérica

La presencia de los vinos tarraconenses en el sur de la península ibérica, Mauritania y la provincia de Lusitania es reducida, aunque continuada, especialmente a lo largo del frente costero peninsular. Autores como D. Bernal advierten que esta escasez podría ser fruto de los problemas de identificación de algunos recipientes anfóricos en la bibliografía científica. De hecho, hasta el trabajo que el propio D. Bernal realizó en 2008 que el conocimiento sobre la presencia de ánforas vinarias tarraconenses en la Bética era muy reducido, simplemente limitándose a los individuos recogidos por J. Miró décadas antes y algunas publicaciones dispersas (Bernal 2008, 326-328). Posteriormente las evidencias han aumentado ligeramente tanto en el ámbito bético como en el lusitano. Las ánforas Pascual 1 y Dressel 3-2 halladas en estos mercados sugieren un fenómeno comercial desarrollado a lo largo de varias décadas, quizás iniciado en la última década del siglo I a. C. y apoyado en la referida función de *Carthago Nova* como nodo comercial.

Fig. 215. Mapa de densidad y distribución de las Pascual 1 (morado) y Dressel 3-2 (azul) en el sur peninsular. Mapa y datos editados por el autor.

La concentración de evidencias parece estar vinculadas a las particularidades del proceso de urbanización en diferentes territorios, no obstante, se puede apreciar las líneas de distribución y las principales áreas de consumo. Se aprecia con facilidad la distribución a lo largo de la costa hasta el estrecho de Gibraltar, apareciendo en Almería, Almuñécar

y en *Carteia* y sus alrededores [Fig. 215]. Málaga representa el punto más interesante de toda esta región, no solo al tener la evidencia más temprana de comercio vinario tarraconense a través de una Dressel 1 y una Tarraconense 1, sino por la concentración de un mínimo de 12 Dressel 3-2 en los yacimientos del Teatro romano y Jardines de Ibn Gabriol, donde estas representan un 5% y 2,5" del total anfórico (Bernal 2008, 328-329; Arancibia et al. 2012, 409; Mateo Corredor 2016a, 87, 105 y 107; Mateo Corredor, Mayorga 2017, 114 y 117; Palacín et al. 2022, 88-89).

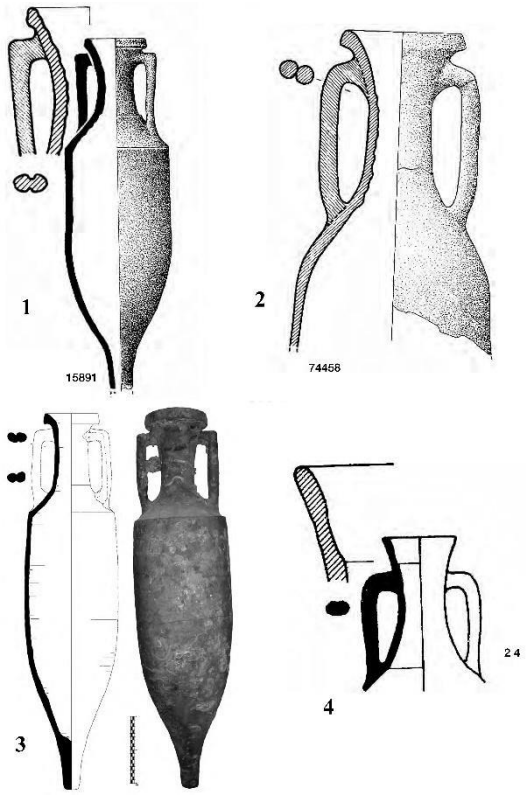


Fig. 216. Ánforas Dressel 3-2 aparecidas en Villaricos (1), Rodalquinar en Níjar (2) y la desembocadura del río Guadiaro en San Roque (3). Ánfora Pascual 1 aparecida en Almuñecar (4) (Blánquez et al. 1998, 95 y 108, f. 25; Molina, Nestares 2000, 276-277, fig. 6; Bernal 2008, 330, f. 5).

La aparición de las ánforas tarraconenses en el propio estrecho de Gibraltar se concentran en las bahías de Algeciras y Cádiz, destacando *Carteia* y *Gades*, así como sus respectivos entornos [Fig. 217]. Ambas ciudades, especialmente *Gades*, representaron importantes puertos comerciales. Desde estas áreas las ánforas tarraconenses se pudieron distribuir por tres frentes diferenciados: el interior de la Bética, Lusitania y Mauritania. Las evidencias del interior de la Bética revelan que estas siguieron el curso del Guadalquivir, apareciendo en enclaves urbanos tanto importantes como secundarios, como Mesas de Asta, *Hispalis*, Valencina, Carmona, *Corduba,* Cercadilla y Jaén (Beltrán 1970; Bernal 2008, 332-338; Palacín et al. 2020, 89).

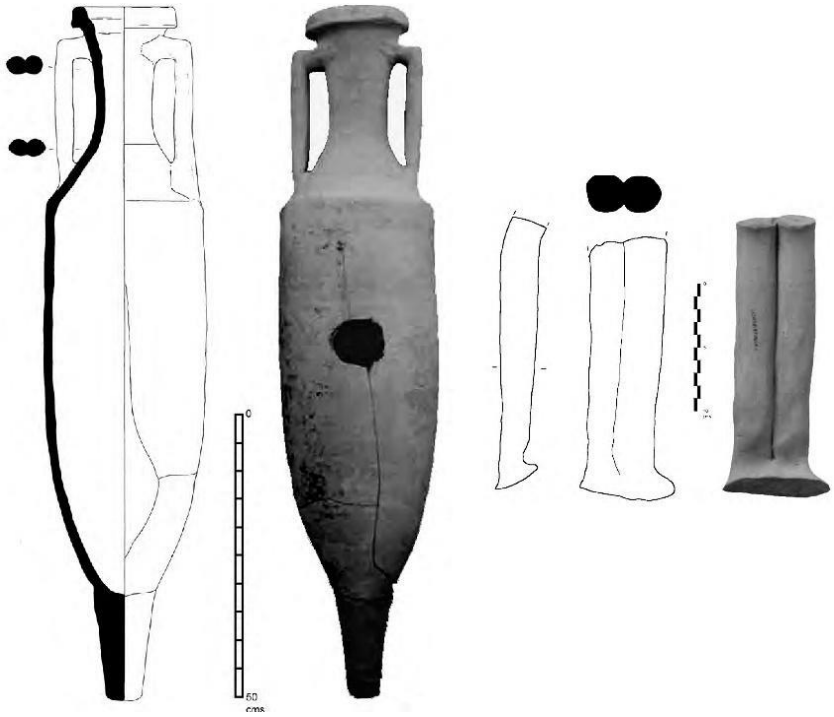


Fig. 217. Dressel 3-2 completa hallada en Los Cargaderos, en San Fernando. Asa de Dressel 3-2 aparecida en la villa del Puente Grande/Ringo Rango, en Los Barrios (Bernal, Arévalo 2002, 198 y 203; Bernal et al. 2005, 211, f.1129; Bernal 2008, 334, f.7).

En la Bética la mayoría de los individuos anfóricos procedentes del noreste de la *Hispania Citerior* son Dressel 3-2. Esto prueba que la llegada de la mayoría de las importaciones de vino tarraconense se realizó especialmente a partir del cambio de Era, seguramente hacia las primeras décadas del siglo I d.C. De nuevo, se trataría de una comercialización vinculada al giro del comercio tarraconense hacia los mercados mediterráneos en el contexto de la reducción de la demanda de la Galia meridional y occidental. Estos contenedores aparecen de forma general en contextos urbanos, limitándose a una representación material marginal, alrededor del 2 - 3% (Bernal 2008, 345-346; Palacín et al. 2023, 89). Los mercados béticos, como se ha referido anteriormente[1020], contaban con producción vinaria excedentaria, algo evidenciado a nivel material y documental. Por tanto, se trató de unos mercados con capacidad suficiente como para satisfacer la demanda local. La importación específica de vinos tarraconenses, en este contexto, pudo estar ligada a la demanda de vinos de calidad de las elites urbanas y de los consumidores potenciales residentes en la periferia.

[1020] Véase "Transformaciones en los mercados imperiales y en las formas de consumo".

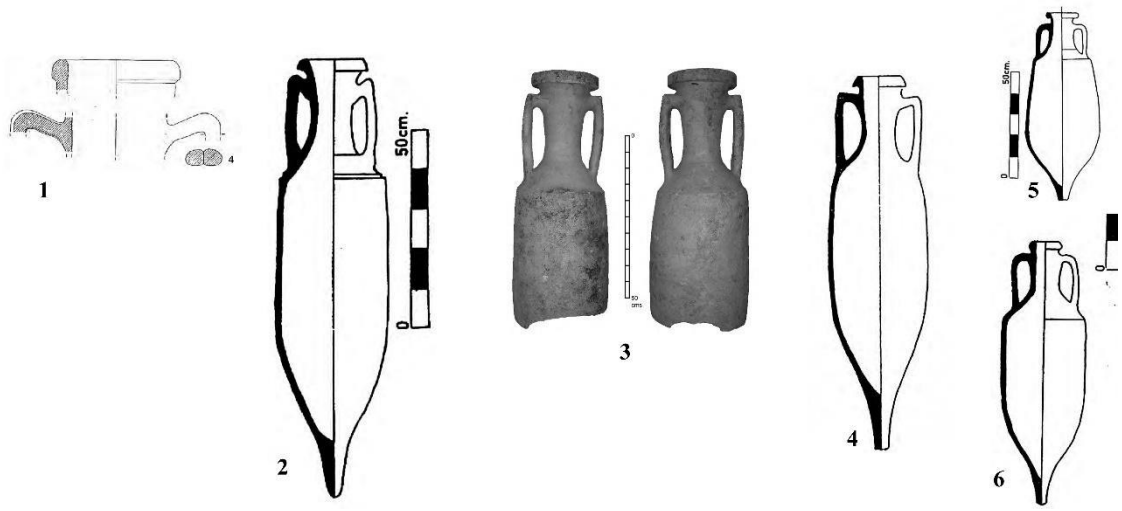


Fig. 218. Ánforas Dressel 3-2 aparecidas en el Cortijo de Miraflores (1), la ciudad de Sevilla (2), museo de Huelva (3) y Cúllar-Vega y el Museo de Jaén (4-6) (Beltrán 1970, 147 n. 2 f. 145, 377 f. 146,8; Romero /Campos 1987, 324, lám. III, n. 3-4; Bernal 2008, 335, f.8).

Respecto a la provincia de la *Mauretania Tingitana* se pueden remarcar tres casos de consumo bastante particulares, muy probablemente vinculados a las redes bético-lusitanas. Dos de ellas se encuentran en Marruecos, concretamente una Dressel 3-2 hallada en Tanger y una Pascual 1 aparecida en Larache (Bernal 2008, 341-343). También se cuenta con el extraordinario caso de una Oberaden 74 aparecida en el centro de producción de púrpura en la Isla de Lobos, junto a Fuerteventura, en las islas Canarias (Del Arco et al. 2016, 189-190).

La distribución del vino tarraconense en la zona atlántica de la península ibérica es algo reducido y limitado en la mayoría de las ocasiones al margen litoral, incluyendo la presencia en algunos centros junto al Tajo y, en especial, el norte de Portugal y la *Gallaecia* meridional (Bernal 2008, 337-341). Probablemente proveniente desde Gades, el vino tarraconense pudo acompañar en el transporte a productos béticos, en particular el ánfora Haltern 70, en su distribución en los mercados lusitanos y galaicos. En ese contexto comercial la Lusitania estaba experimentando un fenómeno económico similar al de la Galia, donde las importaciones de vino itálico a través de la Dressel 2-4 no alcanzaron los niveles cuantitativos ni de difusión que la Dressel 1 precedente. En esta ocasión son las producciones vinarias béticas las que acaban cubriendo la demanda (Filipe 2019, 93-95). Estas dinámicas comerciales que se generaron en las redes comerciales de la Hispania meridional pudieron acabar atrayendo a algunas tarraconenses. La limitación de la presencia de las ánforas tarraconenses a la franja costera podría explicarse por la

función de punto de ruptura de carga de algunos de los puertos atlánticos, pudiendo continuar los vinos en una redistribución tierra adentro a través de otros contenedores. Hay enclaves como *Bracara Augusta* y las rías de Vigo y Pontevedra que aparentemente sirvieron como centros para el abastecimiento de los enclaves militares y las ciudades del interior (Carreras, Morais 2011: 148-189; Fernández Ochoa, Morillo 2015, 188; Morillo, Morais 2019, 179-180).

La mayoría de los yacimientos lusitanos donde se ha recogido presencia de ánforas tarraconenses esta se limita a unos pocos individuos o fragmentos. El ánfora mayoritaria es la tipología Dressel 3-2, extendiéndose por la costa y algunas zonas del interior. No obstante, vale la pena destacar como la presencia de la Pascual 1 se mantiene por esta región, especialmente concentrándose en yacimientos del Algarve, Lisboa, Braga y la ría de Vigo. La mayoría de las dataciones de la zona de Lusitania donde hay presencia tarraconense son demasiado generales, abarcando normalmente la primera mitad del siglo I d.C. o incluso siendo más amplias.

La presencia de Pascual 1 lleva a considerar que la llegada del comercio de vino tarraconense de una forma relativamente continuada puede remontarse a un período temprano, en torno a época augustea y el cambio de Era. En Lisboa se han hallado algunas ánforas tarraconenses de tipología indeterminada con dataciones republicanas, algo que se suma a una Grecoitálica y una Dressel 1 producidas en el noreste de la Citerior. Estos hallazgos, aunque excepcionales, puede que sean fruto de las primeras ánforas que el fenómeno vitivinícola puso en circulación y que, como se ha comprobado en este capítulo, algunas de ellas tomaron rutas meridionales. Probablemente fruto de la inicial naturaleza redistributiva del comercio vinario tarraconense, estas ánforas se sumaron a algún lote de ánforas itálicas llegadas desde Italia, redistribuyéndose junto a las mismas a través de diversos nodos comerciales meridionales hasta alcanzar Lisboa.

Los principales yacimientos lusitanos no representan grandes concentraciones de individuos, pero si se encuentran en puntos importantes de la costa lusitana como ya se ha comentado. Uno de ellos es Tomar, donde se hallaron 2 Pascual 1, 3 Dressel 3-2 y 1 tarraconense indeterminada. Otro Braga donde se han identificado un mínimo 3 Pascual 1 y 4 Dressel 3-2 en el yacimiento de As Cavalariças; no obstante, en la ciudad hay otro contexto, la Casa de las Carvalheiras, donde los restos tarraconenses de estas dos tipologías no se ha cuantificado por lo que seguramente se trate de cantidades mucho mayores. El gran centro donde aparece un mayor número de tarraconenses, con una

variedad tipológica sorprendente, es Lisboa. Gracias al completo estudio de V. Filipe (2019) se han contabilizado 1 Grecoitálica y 1 Dressel 1 citerior, 8 Pascual 1, 8 Dressel 3-2, 5 Oberaden 74, 2 Gauloise 4 tarraconense y 6 tarraconenses indeterminadas. Sobre el total anfórico las tarraconenses representan el 0,22% de las ánforas presentes, ascendiendo al 0,53% de las importaciones y un 0,68% de las vinarias. V. Filipe también ha realizado contabilizaciones diferenciando entre las cronologías republicanas y de inicios del principado. Mientras en época republicana las tarraconenses tan solo representan el 0,31% del total y el 0,54% de las vinarias, ascendiendo esta cifra al 0,62% y 1,92% en los contextos del principado.

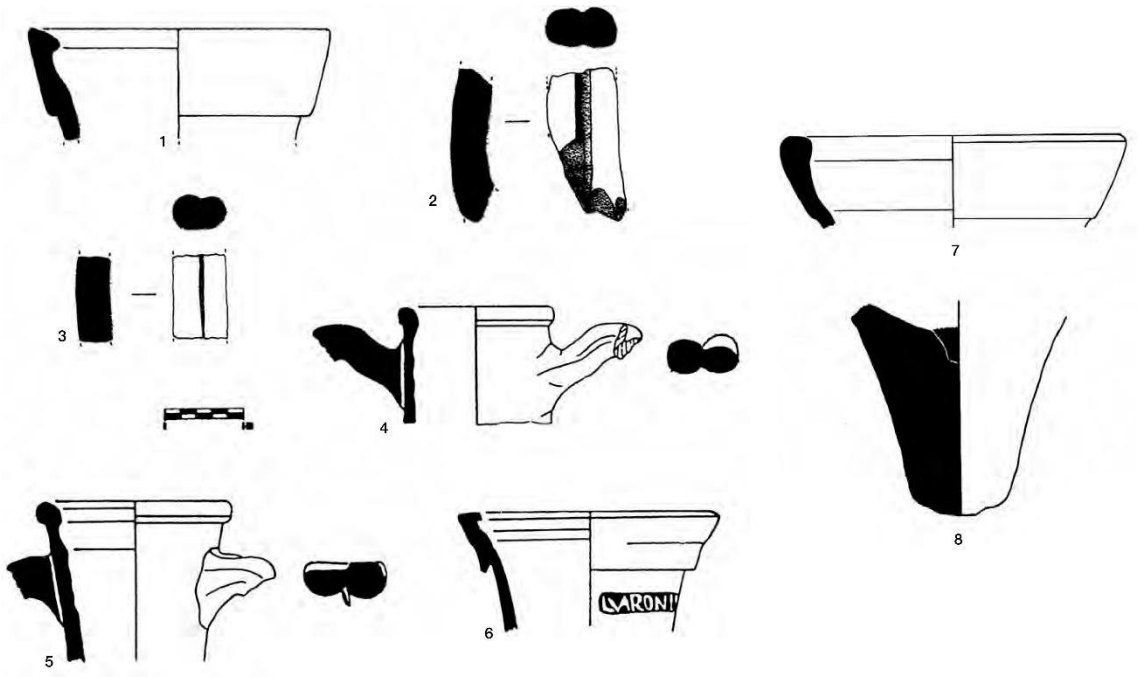


Fig. 219. Borde de Pascual 1 (1) y asas de Dressel 3-2 (2-3) halladas en *Seilium*, Tomar. Bordes de Dressel 3-2 (4-5) halladas en Coimbra. Ánfora dudosa recogida por D. Bernal (6). Borde y pivote de Pascual 1 (7-8) (Alarcão et alii 1976, 82 pl. XX n. 7-8, 140 pl. XXI n. 20; Morais 1998, 112, estampa IV, nº 7 y 8; Banha, Arsénio 1999, 185 n. 9, 11 y 12).

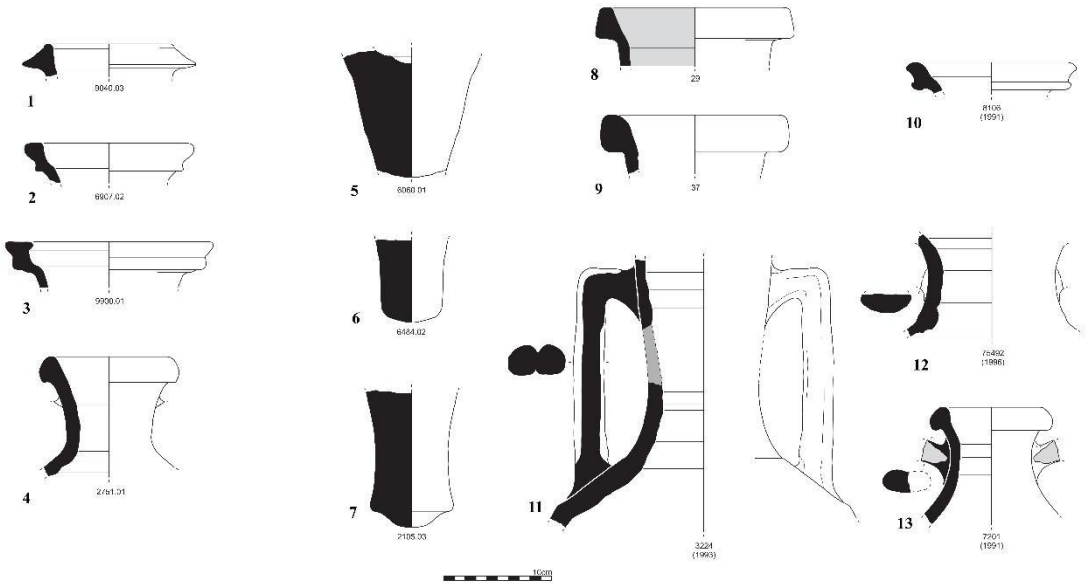


Fig. 220. Ánforas tarraconenses halladas en Lisboa. Restos de Grecoitálica (1), Oberaden 74 (2 y 3), Pascual 1 (5 y 6), Gauloise 4 (4) y Dressel 3-2 (7) aparecidas en Praça da Figueira. Bordes de Dressel 1 (8) y Dressel 3-2 (9) en el yacimiento de Banco de Portugal. Restos de Oberaden 74 (10), Dressel 3-2 (11), Gauloise 4 (13) y tarraconense indeterminada (12) (Filipe 2019, est. XV n.29 y 27, XCII, CXC n. 8106, 3224, 3224 y 7201).

A estos yacimientos, más al interior, pero perteneciendo a la misma provincia, se podría añadir *Emerita Augusta*. Este aún se trata de un caso bastante aislado, sin demasiados mercados cercanos que se puedan tomar como referencia para reconstruir la llegada de los vinos tarraconenses. Si bien parece más probable que provinieran desde la costa lusitana, al ser la capital de esta provincia, las buenas conexiones hacia la bética siguiendo el Guadiana o vía terrestre desde *Hispalis*. No obstante, esta representa una concentración por encima de la media tanto de los yacimientos lusitanos como béticos, pudiendo ser el resultado de un abastecimiento múltiple, proviniendo tanto de estas provincias como del interior de la *Tarraconensis*. Hasta ahora se han localizado 4 Pascual 1, 3 Dressel 3-2 y 2 Dressel 7-11 tarraconenses representando un mercado muy minoritario con el 2,6% del total anfórico (Bello Rodrigo, Márquez Pérez 2010, 412-413; Almeida et al. 2013, 50; Filipe 2021b, 209).

En las costas de Galicia se extiende un panorama de comercio y consumo muy similar al de las costas lusitanas, con una mayoría de ánforas Dressel 3-2, algunas Pascual 1 y una mayor diversidad y presencia en la capital del *conventus, Lucus Augusti*. Las dinámicas comerciales provenientes desde el levante peninsular y la Bética hizo que muy probablemente las importaciones de vino tarraconenses en la *Gallaecia* provinieran de la ruta atlántica originada desde el estrecho de Gibraltar. Algo que refuerza esta idea, además de un patrón comercial similar, es que la concentración de ánforas se concentra en las

costas meridionales, inmediatas a la desembocadura del río Miño, mientras que en las costas septentrionales los contenedores tarraconenses son casi ausentes. El caso más interior, *Lucus Augusti*, ya se ha referido anteriormente como pudo ser abastecido a través de las redes interiores de la península, desde centros que hicieran la función de intermediarios como *Asturica Augusta*[1021]. No obstante, no se puede excluir totalmente la llegada de algunas ánforas a través de la costa cántabra desde puertos de Aquitania como *Burdigala*, algo que parecen demostrar algunas importaciones anfóricas galas, en especial las imitaciones de Pascual 1, aparecidas en *Lucus Augusti* (Carreras 2011, 47).

Esto introduce la problemática de las ánforas tarraconenses aparecidas en la costa cantábrica. La escasez de las ánforas tarraconenses estuvo claramente relacionada con el fenómeno del "hiato cantábrico", ya anteriormente desarrollado (Palacín et al. 2020, 83)[1022]. Un fenómeno que, además debió complicar la llegada de las ánforas tarraconenses desde ambos frentes atlánticos. Las ánforas aparecidas en la costa occidental como Guéthary y Oiasso pueden estar claramente vinculadas al abastecimiento proveniente desde el estuario de la Gironda, el cual alcanzó sin problemas el cercano valle del Adour[1023], mientras la Dressel 3-2 aparecida en La Coruña pudo provenir de la circulación de estos vinos por la costa atlántica occidental. El resto de los hallazgos en la costa astur como los fragmentos de Pascual 1 aparecidos en Campa Torres, Gijón, son más dudosos (Carreras 2001b, 389).

12.5 ¿Un fenómeno comercial a espaldas de Hispania?

Las comparaciones son odiosas. Si se comparan los resultados globales de una forma genérica y superficial, podría llegar a dar la apariencia de que el fenómeno de la comercialización del vino tarraconense se abocó totalmente a la Galia y al Mediterráneo central dando la espalda a sus territorios peninsulares vecinos. Tanto los datos globales del vaciado como las representaciones gráficas en los mapas generan un notable contraste con los mercados galos a nivel cuantitativo y de intensidad [Fig. 221]. No obstante, se

[1021] Véase en este capítulo "El eje fluvial del Ebro y los mercados interiores mesetarios".
[1022] Véase capítulo 10 "El eje comercial Atlántico y el modelo de distribución en la Galia Occidental. Una propuesta".
[1023] Véase capítulo 10 "El *hub* comercial de la Gironda y las distribuciones en su periferia /La importancia del estuario de la Gironda".

debe contextualizar cada fase del fenómeno comercial respecto a su cronología y mercado, algo para lo cual los datos presentados en el actual capítulo son de gran ayuda.

Fig. 221. Mapas de densidad y distribución de las ánforas tarraconenses en el occidente Mediterráneo. Solo con yacimientos terrestres para visualizar sin desvirtuar los escenarios de consumo. Mapa y datos editados por el autor.

En todos los mercados de la península ibérica hacen acto de presencia ánforas tarraconenses muy tempranas como la Dressel 1 citerior y la Tarraconense 1, algo que representaría unos intercambios comerciales o participación del vino tarraconense por todas las redes hispanas hacia la primera mitad o mediados del siglo I a.C. Las Dressel 1 citerior parecen distribuirse de una forma poco clara, seguramente al "parasitar" la redistribución de las ánforas vinarias llegadas desde Italia. Estas se redistribuían junto a las itálicas tanto hacia la Galia como por Hispania. En el caso de las Tarraconense 1 se aprecia una mayor tendencia a comercializarse hacia la Galia, teniendo una presencia en el eje Aude-Garona y la Santogne mucho mayor que la aparecida en los mercados hispanos[1024]. Aun así, este periodo representa un aumento de las importaciones especialmente en el valle medio del Ebro, algunos puntos del Levante y las Baleares.

La fase donde se denota un mayor contraste comercial es probablemente en las últimas décadas del siglo I a.C. y los años inmediatos al cambio de Era. Representada especialmente por la Pascual 1 se denota una clara dedicación de las exportaciones hacia

[1024] Según los vaciados de datos efectuados para la presente tesis, los mercados galos acumularon unas 281 ánforas Tarraconense 1, mientras que en los mercados peninsulares y baleares alcanzaron las 74 ánforas.

los mercados galos [Fig. 222][1025]. No obstante, en el mercado hispano la presencia del vino tarraconense aumenta a nivel cuantitativo y de extensión. De hecho, es el momento en el cual el mercado se diversifica, alejándose de la anterior hegemonía de las importaciones itálicas y en algunas áreas la Pascual 1 pasará a ser el principal contenedor de vino consumido. Destacan, de nuevo, el valle medio del Ebro, buena parte de la costa levantina y las baleares, especialmente Mallorca.

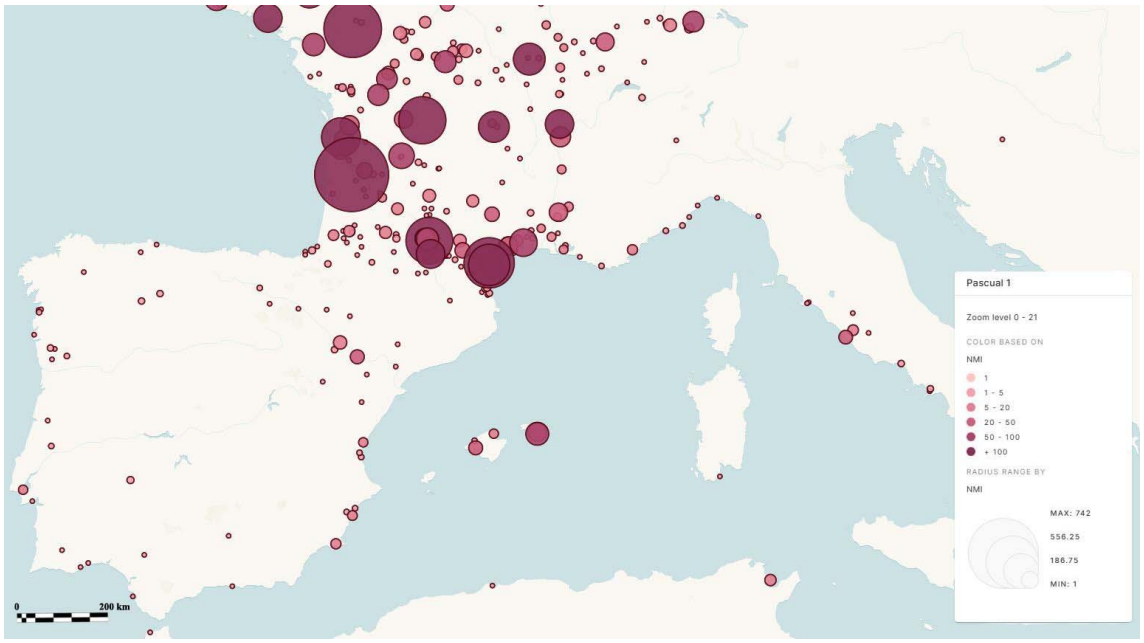


Fig. 222. Mapas de densidad y distribución de la Pascual 1 en el occidente Mediterráneo. Solo con yacimientos terrestres para visualizar sin desvirtuar los escenarios de consumo. Mapa y datos editados por el autor.

Vale la pena no olvidarse, de la tipología Oberaden 74. Su desempeño parece bastante más limitado del que se le suponía hace años: "Cabe recordar que se había aducido que el diseño de ánforas de base plana en la Tarraconense se realizaba para favorecer el transporte fluvial y terrestre de las ánforas destinadas a los campamentos militares al encontrarse un buen número de Oberaden 74 en el *limes* germano si bien el ejemplo de Herrera de Pisuerga demuestra que el argumento no se sustenta en el caso del transporte por el valle del Ebro y en el noroeste peninsular" (Pérez González et al. 2022, 120-121). Aun así, hace acto de presencia en la práctica totalidad de los escenarios de la

[1025] La Galia con un mínimo de 5250 ánforas Pascual 1 alcanza a acaparar el 85% de todas las ánforas de esta tipología en circulación por el imperio. La península y Baleares, con 270 individuos a penas se queda en el 4,43%.

península, destacando el valle del Ebro, las Baleares y de forma algo tímida en el Levante[1026].

Se debe parar atención al periodo posterior al cambio de Era, vinculado a la transformación de los mercados mediterráneos[1027]. En Hispania y Lusitania, tanto las Pascual 1 y Dressel 3-2 de las primeras décadas del siglo I d.C. demuestran una mayor circulación y alcance por los mercados peninsulares e insulares. La Dressel 3-2 fue el ánfora que, a nivel material, representa la gran expansión del vino tarraconense por estos mercados. Aumenta su difusión y presencia cuantitativa, observándose una mayor cantidad de evidencias de su circulación por las rutas marítimas hispanas, a través de pecios o potenciales pecios con su presencia tanto en la costa de Levante como en las Baleares. Incluso a nivel visual, en los mapas de densidad y distribución, se puede llegar a apreciar un mayor equilibrio entre los mercados galos e hispanos [Fig. 223][1028].

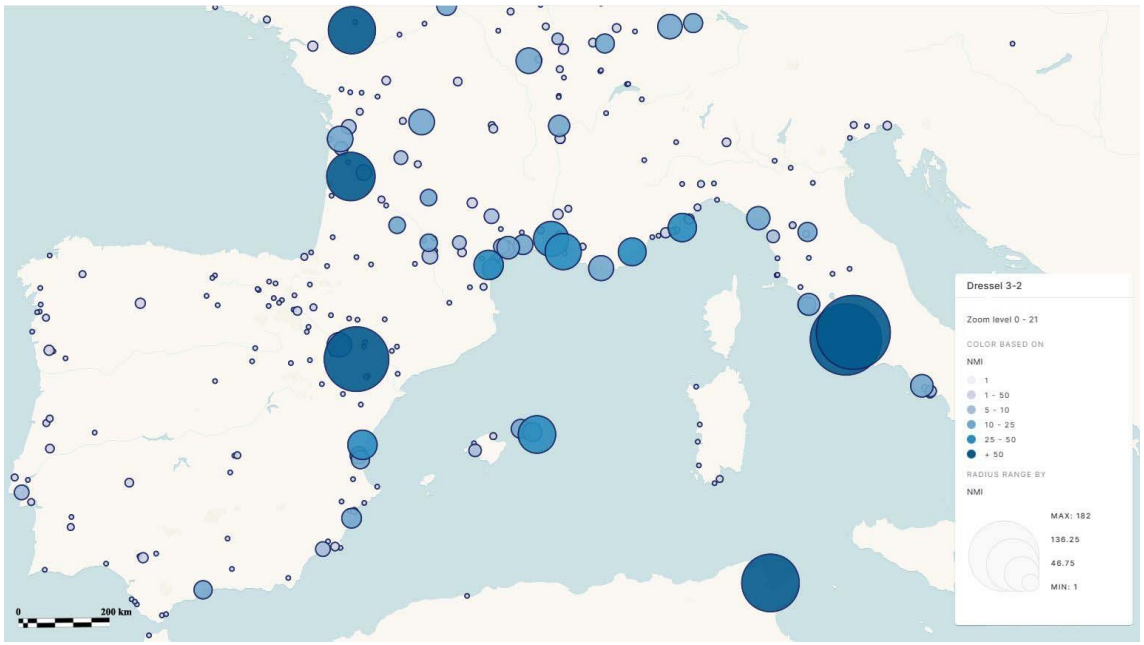


Fig. 223. Mapas de densidad y distribución de la Dressel 3-2 en el occidente Mediterráneo. Solo con yacimientos terrestres para visualizar sin desvirtuar los escenarios de consumo. Mapa y datos editados por el autor.

[1026] Con un mínimo de 76 individuos, representa el 14,2% de las ánforas de esta tipología que circularon por los mercados del imperio. Algo lejos de las 250 presentes en la Galia (46,7%) y las 164 de la *Germania Superior* e *Inferior* (30,6%).
[1027] Véase capítulo "Transformaciones en los mercados imperiales y en las formas de consumo", "Transformaciones en el comercio y transporte" y "La Dressel 3-2 y la deriva centro-mediterránea: Una adaptación constante al mercado".
[1028] El mínimo de 463 Dressel 3-2 recogidas en los yacimientos peninsulares y baleares representa un 20,45% de todas las ánforas en circulación de esta tipología. La Galia con 839 individuos representa un 37,07%.

Frente a esta situación y con los datos presentados a lo largo de este capítulo, parece sensato plantear que, con la evolución de los mercados de la Galia y el Mediterráneo y las transformaciones que había experimentado Hispania durante el periodo augusteo, la demanda y los flujos comerciales se vieron alterados de forma consecutiva. Según la demanda de vinos de importación se fue reduciendo progresivamente en los distintos mercados galos, otros fueron en aumento, como Italia e Hispania. Esta última pudo ser abastecida por los vinos tarraconense debido a su cercanía y a que el noreste de la *Hispania Citerior* nunca había dejado de comerciar con los territorios peninsulares, aumentando progresivamente sus exportaciones a estos mercados desde hacía más de medio siglo.

No obstante, al igual que en la Galia, el vino tarraconense no estableció una hegemonía homogénea, reflejando las diferentes realidades económicas de cada mercado. Los territorios donde las importaciones establecieron una fuerte presencia a través de las Dressel 3-2 fueron los más cercanos: el valle del Ebro, las islas Baleares y la costa del levante hasta aproximadamente *Valentia*. Si bien se extiende por las redes de la meseta ibérica, sus cantidades no parecen ser cuantitativamente relevantes. Se denota una clara dificultad de las ánforas tarraconenses para ir más allá de la cuenca hidrográfica del Ebro. Esto no debe interpretarse como una incapacidad para que los vinos tarraconenses alcanzaran esos mercados interiores. Se ha señalado el posible papel de punto de ruptura de carga que la acumulación de evidencias podría representar en nodos comerciales como Celsa o Zaragoza. Se debe valorar la posibilidad de que el vino continuara circulando por los circuitos peninsulares en contenedores cuya huella arqueológica no es tan evidente, como otros contenedores cerámicos, toneles u odres. Viendo la adaptabilidad de los productores y comerciantes del noreste de la *Hispania Citerior* a la evolución del mercado[1029], no se debe descartar que parte de las exportaciones se empezaran a realizar a través de sistemas alternativos al ánfora. Si el fenómeno vinario de la tarraconense se adaptó a nivel productivo a las necesidades y exigencias del abastecimiento hacia la Galia, el *limes germanicus* y el Mediterráneo central, es de extrañar que no se adaptase a los requerimientos de unos circuitos tan característicos como los del Ebro y la meseta, siendo además un territorio vecino de la misma provincia.

[1029] Véase capítulo 8.

El vino tarraconense nunca actuó en la Bética como en el resto de los escenarios comerciales. Esta se trataba de una región que ya se encontraba bien abastecida por sus propias producciones. Su consumo parece más centrado en ámbitos urbanos, pudiendo estar ligado a cubrir una demanda de vinos de calidad o prestigio. Probablemente buena parte de los vinos tarraconenses que alcanzaron esta región vinieron arrastrados por la tendencia comercial en los circuitos meridionales para abastecer la demanda de vinos en los mercados de Lusitania, donde alcanza una presencia levemente mayor que la aparecida en la Bética.

Definir el fin o decaída de las importaciones o del consumo en los mercados hispanos es una tarea aún más difícil que en otros escenarios comerciales. Principalmente por la posibilidad de que una parte de este comercio se realizará a través de sistemas de contenedores diferentes a los anfóricos. Además, recientemente se han empezado a identificar evidencias materiales de tipologías evolucionadas de la Dressel 3-2 que demuestran una continuidad en las exportaciones anfóricas al interior de la península hasta el siglo III d.C. como se ha documentado en Uxama y Madridejos. A pesar de ello, a lo largo de este capítulo, como en las evidencias vaciadas por la presente tesis, hay una clara reducción de restos anfórico y la evolución de las economías regionales presenta indicios de una menor dependencia de las importaciones vinarias. Siguiendo un fenómeno similar al ocurrido en el escenario galo, aunque con dataciones de finales del siglo I d.C., los principales mercados consumidores de vino tarraconense, como el valle del Ebro, el Levante y las Baleares iniciaron progresivamente su propia economía vitivinícola. En el caso del valle del Ebro y las Baleares aún no se han identificado de forma precisa los principales contenedores y el alcance de sus producciones. En el caso del Levante peninsular, regiones como Sagunto o Denia acabaron participando activamente en el comercio vinario de las redes mediterráneas, abasteciendo a mercados como Italia o la Galia hasta bien entrado el siglo II d.C. El comercio del vino tarraconense, de nuevo, no desaparece en Hispania de forma repentina. Sus evidencias fundamentadas en los restos anfóricos, simplemente, se van reduciendo lentamente hasta el siglo III d.C., desapareciendo o haciéndose imperceptible al análisis actual.

13. Italia y el Mediterráneo central. Trazando la evolución de un mercado en constante transformación

13.1 Tarraconense 1 y Pascual 1. Una llegada indirecta

El noreste de la *Hispania Citerior* ha demostrado mantenerse bien conectado a las redes sociales y económicas del Mediterráneo occidental desde unas cronologías que no se limitaron a décadas previas al cambio de Era, retrocediendo a siglos antes. Productos como las cerámicas de la costa catalana, *kalathoi* o algunas ánforas ibéricas tuvieron una marcada y extensa presencia en mercados vecinos como el Levante hispano, el valle del Ebro, las Baleares y el Languedoc. Desde estos mercados, algunos productos, especialmente los *kalathoi* o "sombreros de copa" y las cerámicas de la costa catalana, alcanzaron de forma indirecta otros mercados como Italia o el norte de África a través de un comercio de redistribución generalmente de cabotaje[1030].

Italia, por tanto, ya desde el siglo II a.C. documenta la llegada indirecta de material de esta región hispana en regiones como las costas de Etruria, Campania o incluso el valle del Po. Por su lado, los mercados hispanos acumularon una importante cantidad de bienes itálicos en puertos como Empúries o *Tarraco*, desde donde se redistribuían por la región, especialmente a inicios del I a.C., o hacia otros mercados como la Galia o el resto de Hispania. Dentro de estas redistribuciones, generalmente indirectas, en ocasiones en los cargamentos de retorno se incorporaron algunas ánforas de imitación que buscaban dar una salida comercial a los excedentes producidos por viñedos tempranos. Se trató de los vinos transportados inicialmente en tipologías Dressel 1 citerior y, posteriormente, Tarraconense 1[1031].

El ánfora más temprana aparecida en Italia y que podría relacionarse con el fenómeno comercial del vino de la *Hispania Citerior* es la Dressel 1 citerior aparecida en la casa Ariadna de Pompeya. Aunque lo hace en un contexto con un margen cronológico muy amplio, del 80 a.C. al 14 d.C., muy probablemente provenga de las primeras comercializaciones de vino que alcanzaron las Baleares y que acabaron redistribuidas en

[1030] Véase capítulo 3 "Un siglo casi olvidado".
[1031] Véase capítulo 4 "Comercialización y modelo de distribución de la Dressel 1 citerior" y capítulo 5 "Distribución y consumo de la Tarraconense 1" y "Entendiendo la Tarraconense 1, entre la redistribución y nuevos mercados".

la Campania fruto de los intercambios entre ambas regiones[1032]. La Tarraconense 1 parece conformar una fase algo posterior en la llegada del vino tarraconense a Italia. Esta tipología aparece dispersa a lo largo de la costa de la Provenza, donde las diversas evidencias parecen trazar una línea de cabotaje desde el Languedoc y el Ródano hasta la península itálica, apareciendo en el pecio Sud-Caveaux 1, datado en el 40-20 a.C., en Hyères aparecen restos de Tarraconense 1 junto a otros de Dressel 1 citerior en dataciones del 40/30 -10 d.C. a.C. A estos casos se podría sumar una Dressel 1 B citerior aparecida entre las provisiones del pecio Dramont A, datado hacia mediados del I a.C. Estas evidencias, claramente tras el eje del Ródano, presentan ánforas tarraconenses tempranas participando en las redes entre Italia y la Galia, en un papel claramente secundario, hacia mediados del siglo I a.C.

La evidencia en Italia, por desgracia, no parece aportar mucha más luz a esta primera fase de llegada de los vinos tarraconenses. En Liguria, primera región de Italia tras la Galia, en el yacimiento de la Officina del Gas en Ventimiglia aparecen dos cuellos de Tarraconense 1 en unos estratos datados alrededor del 30 a.C. junto a un fragmento de Pascual 1 [Fig. 224] (Dell'Amico 1992, 109)[1033]. Se tratan de los restos de Tarraconense 1 en Italia con una datación más precisa. La concurrencia junto a una Pascual 1, además de la datación, recuerda bastante a los contextos del Garona, estuario de la Gironda y Saintogne, donde Tarraconense 1 y Pascual 1 aparecían siempre relacionadas[1034].

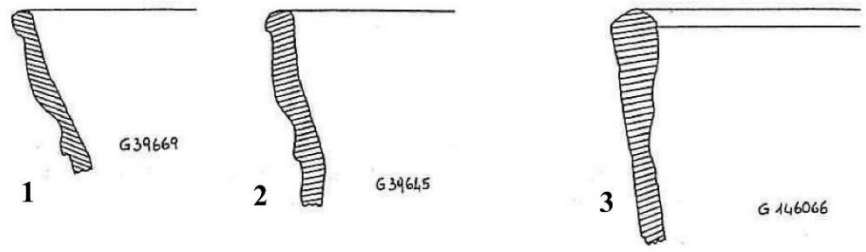


Fig. 224. Bordes de Tarraconense 1 (1-2) y Pascual 1 (3) aparecidas en la Officina del Gas, Ventimiglia (Dell'Amico 1992, 143, f. 1 y 2).

[1032] Véase capítulo 3 "Comercialización y modelo de distribución de la Dressel 1 citerior" y capítulo 12 "Descendiendo por la costa. El comercio vinario en el levante y las Baleares".
[1033] P. Dell'Amico (1999, 109) describe para los fragmentos de Tarraconense 1 unas pastas cerámicas marrones, con superficie blancas amarillosas, con mica, que recuerdan bastante a las de Badalona. Mientras que el fragmento de Pascual 1 presenta una pasta cerámica roja que el propio autor relaciona con la layetana descrita por A. Tchernia, es decir proveniente de la costa layetana del Maresme.
[1034] Véase capítulo 10 "*Burdigala*, *insignem Baccho fluviisque virisque*. Un gran nodo, distribuidor y consumidor" y "El *hub* comercial de la Gironda y las distribuciones en su periferia /La importancia del estuario de la Gironda".

Lamentablemente el resto de las evidencias de Tarraconense 1 en Italia, en Ostia y Roma, aparecen en contextos arqueológicos residuales o sin una datación clara [Fig. 225]. En Roma se han hallado una Tarraconense 1, una variante 1D y una Tarraconense 2 en estratos de la Domus Tiberiana, *Porticus Aemilia* y en las Termas de Heliogábalo en niveles que van desde la segunda mitad del siglo I d.C. hasta inicios del siglo III d.C. (Meylan Frause 2002, 126; Contino et al. 2019, 250-253; Radaelli 2019, 249). En el yacimiento de la Longarina 2, en Ostia, por otro lado, aunque no aporta dataciones si aparece en un contexto material muy interesante ya tratado con anterioridad al tratar la naturaleza comercial de esta tipología[1035]. Aparecen dos ánforas Tarraconense 1 [Fig. 33] asociadas a otras producciones ovoides de la bética, algo que autores como A. Contino, L. D'Alessandro, G. Pascual y A. Ribera han relacionado con pecios aparecidos en la costa de la *Hispania Citerior como* el Illes Formigues, datado en el 40-30 a.C., y el Cala Bona 1, con dataciones del 50-30 a.C. (Contino et al. 2019, 250 y 253). Unos contextos que, en esta tesis, se han enmarcado en una fase de naturaleza redistributiva donde los excedentes de vino tarraconense se unían a las corrientes comerciales de las ovoides béticas. Estas redistribuciones alcanzaron el Languedoc, pero también pudieron formar parte de los cargamentos de vuelta de las naves itálicas que transportaban las Dressel 1 a *Tarraco* y Empúries, alcanzando Ostia y Roma de una manera más directa que el cabotaje de redistribución desde la Galia [Fig. 225].

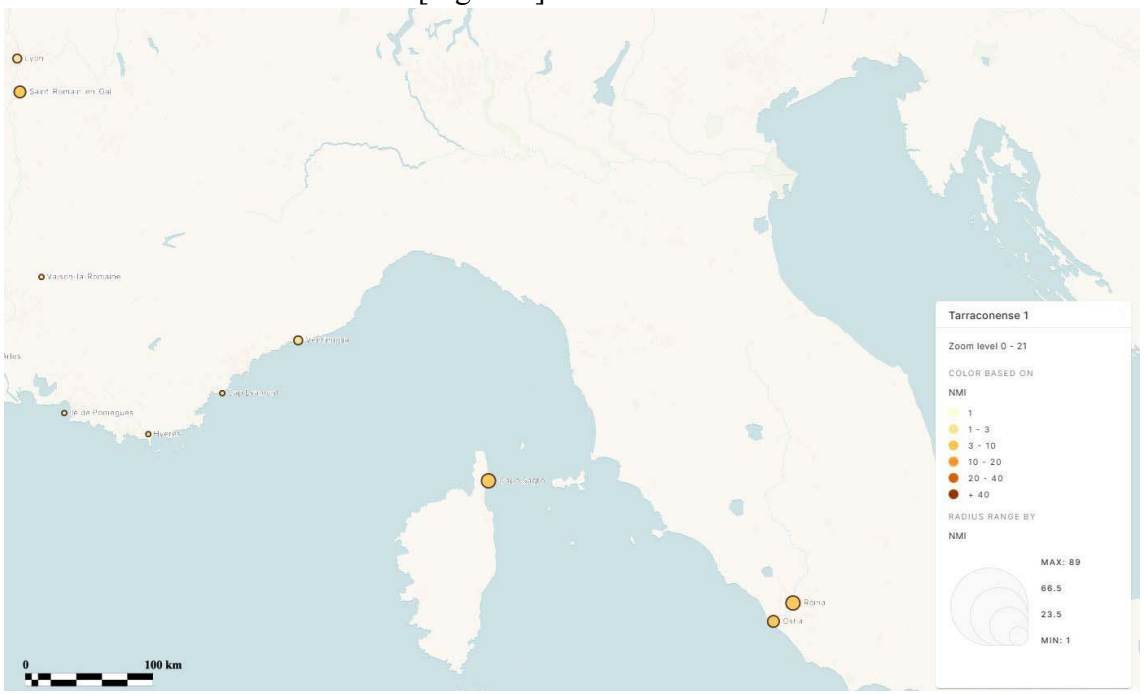


Fig. 225. Mapa de densidad y distribución de las Tarraconense 1 en el norte y centro de Italia. Mapa y datos editados por el autor.

[1035] Véase capítulo 5 "Distribución y consumo de la Tarraconense 1".

Algo más paradigmático resulta el caso del pecio Capo Sagro, en el norte de Córcega, con un cargamento de lingotes de estaño, 22 Oberaden 74 y 4 Tarraconense 1 datado hacia el 15-1 a.C. [Fig. 226] (Cibecchini 2014, 102; Cibecchini, L'Hour 2015, 117-118; Cibecchini et al. 2018, 67-87). Frente a la escasa información que se tiene de este pecio, sus evidencias son suficientemente valiosas como para tratar de interpretarlo. Se trata de uno de los pocos pecios con un cargamento de Oberaden 74, pero no el único donde las tipologías Tarraconense 1 y Oberaden 74 coinciden, ya apareciendo juntas en el Sud-Caveaux 1.

Por su ubicación en la costa nordeste de Córcega se interpreta que era un barco en un viaje que conectaba las costas occidentales del Mediterráneo con, muy probablemente la costa central italiana. El conjunto cerámico sugiere una procedencia del nordeste de la *Hispania Citerior Tarraconensis*. La presencia de lingotes metálicos, en este caso plomo, recuerda bastante a otros pecios de redistribución de la costa del Languedoc que, junto a lingotes de metales extraídos de la Galia, redistribuían ánforas hispanas almacenadas en

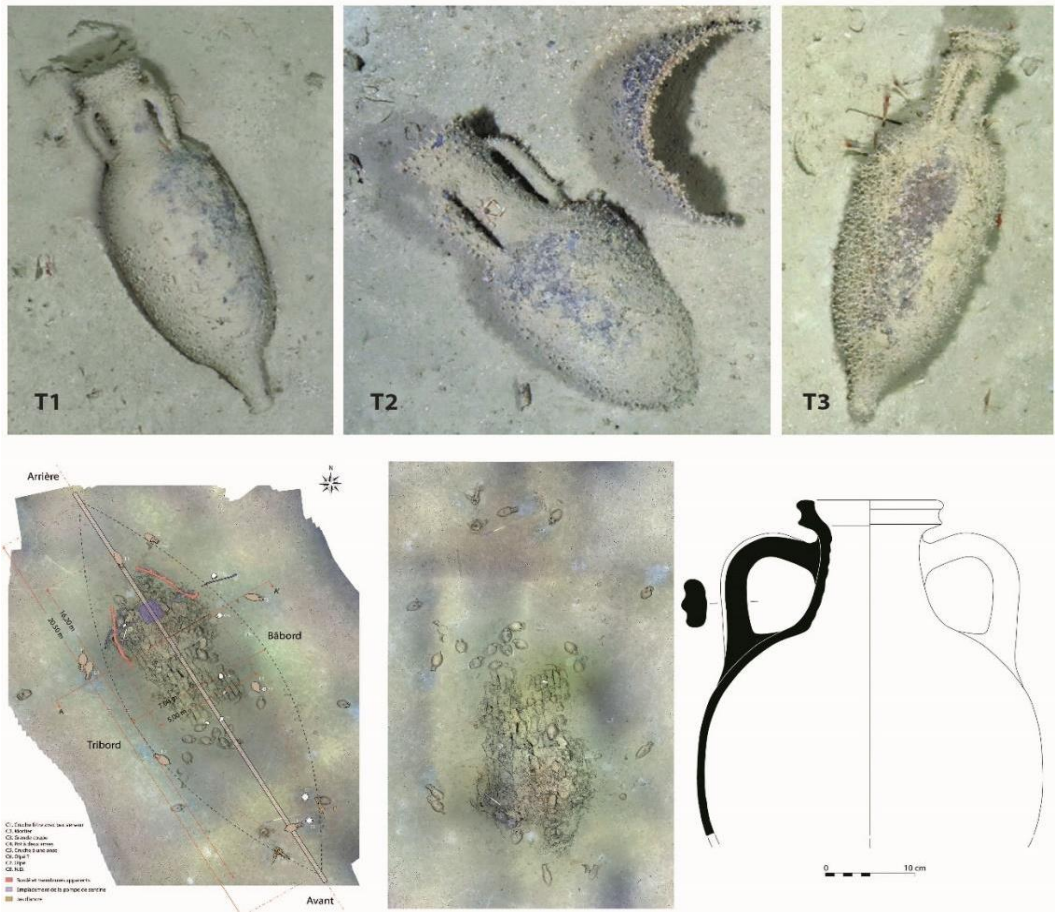


Fig. 226. Ortofotos realizadas sobre diversas ánforas de la tipología Tarraconense 1 y el pecio Capo Sagro, además de un dibujo de una de las Oberaden 74 rescatadas (Cibecchini et al. 2018, 70 f.2, 73 f.4, 74 f.5).

puertos como *Narbo* y *Lattara*[1036]. No obstante, el plomo es un metal que tuvo una amplia explotación y circulación por Hispania, por lo que, hasta que no se evidencien materiales o epígrafes de procedencia gala, la probabilidad de que partiera desde algún puerto del noreste de la *Tarraconensis* y realizara un comercio de cabotaje hacia Italia es igualmente elevada. De ser cierto, podría tratarse de una evidencia que delimite un primer comercio directo, mayormente de exportación vinaria, del fenómeno económico tarraconense hacia Italia.

A pesar de estas primeras evidencias tanto indirectas como algunas directas a través de las Tarraconense 1 o el caso de la Oberaden 74 el pecio Capo Sagro, es con la tipología Pascual 1 que se detecta una intensificación de las importaciones de los vinos tarraconenses por parte de los mercados de Italia. Las importaciones de esta tipología aparecen mucho más distribuidas por el oeste de la península ibérica y en cantidades más significativas que las mencionadas hasta ahora. Con un mayor número de material arqueológico relacionado con estas importaciones también aumenta el número de datos obtenidos, como dataciones, reconstrucción del comercio, consumo y su evolución.

Las evidencias de Pascual 1 parecen indicar una llegada mayoritaria siguiendo la ruta 33, es decir, siguiendo la ruta paralela a la costa gala. La mayoría de las evidencias se concentran en la costa provenzal, ligur y etrusca, con un claro vacío en la zona del estrecho de Bonifacio [Fig. 227]. Pecios como el Elba o el Pianosa I confirman una llegada por esta ruta, tratándose de comercio de redistribución proveniente de la Galia, con cargamentos mixtos de ánforas tarraconenses vinarias y béticas olearias, de salazones y *defrutum* (McCann 2008, 46; L'Hour 2005, 17; Gambogi et al. 2007, 400-402; Drap et al. 2007, 150-151; Ducci 2013, 136)[1037].

La Liguria, de hecho, es la región donde se recogen más yacimientos con presencia de Pascual 1, no obstante, se trata de casos que apenas superan los 1 – 2 individuos anfóricos por yacimiento. Los contextos arqueológicos tampoco son de gran ayuda, no ofreciendo dataciones o encontrándose junto a Dressel 3-2 en cronologías

[1036] Véase capítulo "El Languedoc, unos mercados de redistribución y consumo esenciales" y capítulo 11 "El eje fluvial del Ródano y las dinámicas comerciales de la Galia oriental".

[1037] Lamentablemente no presentan dataciones precisas. El pecio Elba tan solo tiene Pascual 1 junto a Haltern 70, Dressel 20, Dressel 7-11, por lo que frente a la ausencia de Dressel 3-2, podría pertenecer a los años alrededor del cambio de Era o anterior. El Pianosa I presenta un cargamento de varios cientos de ánforas donde se han identificado ánforas Pascual 1, Dressel 3-2 y Beltrán IIb. Los diferentes investigadores precisan una clara mayoría de la tipología Dressel 3-2, por lo que probablemente se trate de las últimas comercializaciones de Pascual 1, hacia las primeras décadas del I d.C., seguramente hacia los años 20 d.C.

donde son claramente residuales, como los niveles del 40-60 d.C. de Corti [Fig. 232.1] y Luni (Grasso 1999, 156-157; Carandini 1985; Frova 1977, 242-243). Desde la costa ligur algunas ánforas de esta tipología lograron penetrar en el interior, como el caso aparecido en Ivrea. La presencia en la costa etrusca es muy reducida, con casos individuales en el puerto de Cosa y la villa de Settefinestre. El patrón de distribución de las Oberaden 74, ánfora que compartió buena parte del marco cronológico, es prácticamente idéntico, en la costa, apareciendo en Luni, en la colina de Cosa y en Cinignano, en un contexto rural mediano del interior. No obstante, parece que pudo tener una muy interesante penetración desde las costas ligures o etruscas hacia el valle del Po [Fig. 228].

Fig. 227. Mapa de densidad y distribución de las Pascual 1 en el norte y centro de Italia. Mapa y datos editados por el autor.

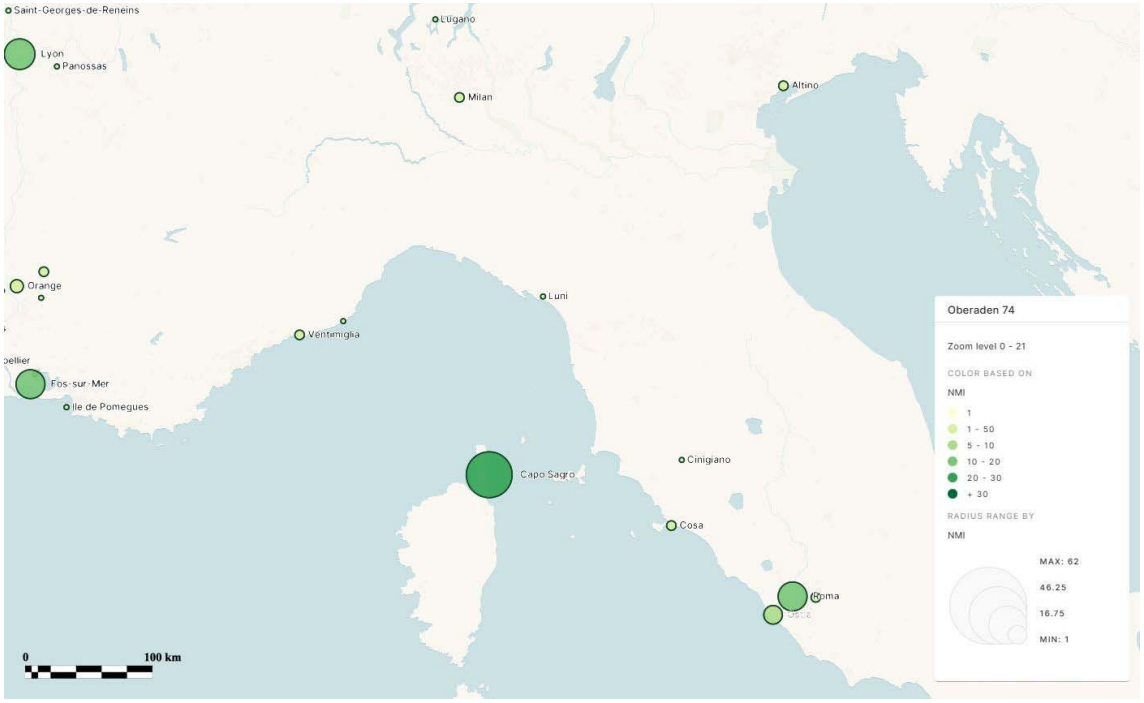


Fig. 228. Mapa de densidad y distribución de las Oberaden 74 en el norte y centro de Italia en Hispania. Mapa y datos editados por el autor.

Hasta la fecha de esta tesis, las únicas Oberaden 74 confirmadas en el valle del Po son dos individuos aparecidos en Milán, en una descarga de ánforas hallada en vía Santa Valeria. Una de ellas contiene un sello SEX·DOMITI, mientras que otra tiene un grafito "T P XXIII" relacionado con la capacidad del ánfora y un *titulus pictus* P… [Fig. 229] (Lusuardi Siena 1971)[1038]. El sello SEX·DOMITI es una marca tarraconense muy extendida por las redes comerciales del imperio y constantemente referenciada en muchas publicaciones, algo que hace más sorprendente que este caso, publicado en 1971 no aparezca en prácticamente ninguna publicación posterior ni francesa ni española. El grafito, por otro lado, tiene paralelos con otros aparecidos sobre la misma tipología en el *limes germanicus*, concretamente en los campamentos de Dangstetten y Vetera I, en Xanten[1039].

[1038] Con pastas cerámicas de color rosa vivo, bien depurada y con un sutil engobe blanquecino y naranja claro muy depurada. Constantemente se refiere a estas ánforas como Dressel 28 (Lusuardi Siena 1971, 78)
[1039] PT XCIIII y P XXXVI/ CXIS respectivamente (Remesal, Revilla 1991, 395-397; Ehmig 2010, 36; González Cesteros 2014, 140).

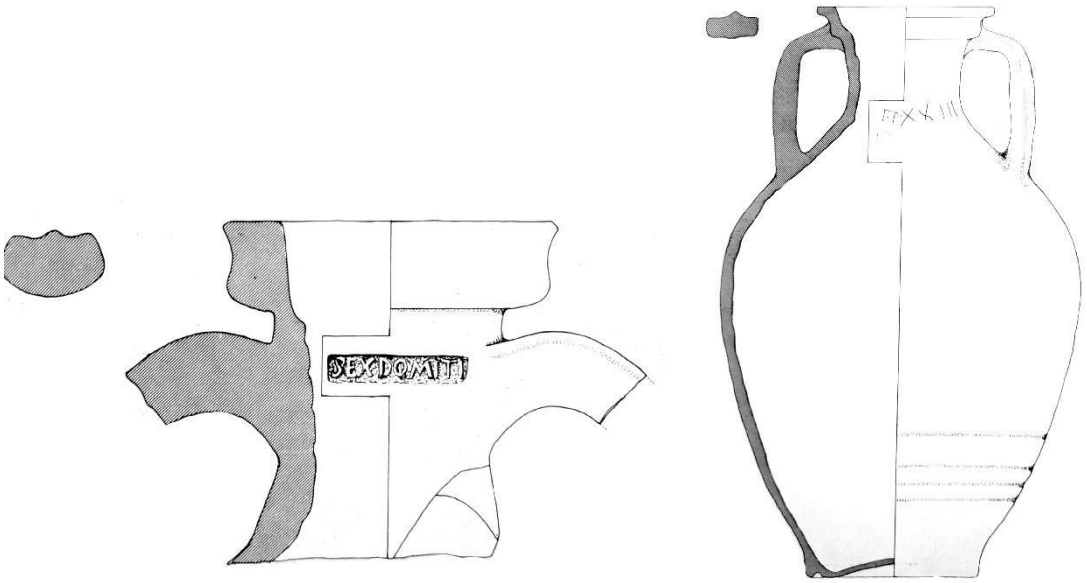


Fig. 229. Restos de Oberaden 74 hallados en vía Santa Valeria, en Milán. Uno con el sello SEX·DOMITI y otro con el grafito T P XXIII y bajo este el *titulus pictus* P… (Lusuardi Siena 1971, Tav. 1 y 5).

En Milán aparecen otros restos que se tendrán en cuenta al analizar el escenario de mercado de las Dressel 3-2. No obstante, es interesante analizar el resto de la región del valle del Po. El hallazgo de Milán resulta sugerente vincularlo con los cercanos hallazgos de Oberaden 74 en los Alpes helvecios como Lugano, Nyon y Basel, también con presencia de sellos SEX·DOMITI[1040]. No obstante, probablemente los casos del valle del Po provengan de las costas itálicas debido a los intercambios y tendencias comerciales históricas entre estas dos regiones. En muchos yacimientos de la región han aparecido ánforas de fondo plano que diferentes autores han querido relacionar con producciones de origen hispano, tarraconenses o béticas. Destacan los hallazgos de 38 individuos en Padua [Fig. 230][1041] y otros 17 en la vía Gattamelata en Verona. En el Véneto se ha identificado un individuo con tapón en Concordia Sagittaria [Fig. 231.3-4] y otros en Altino [Fig.231.1-2] y Roncaglia (Cipriano et al. 1991, 168; Modrzewska 1995, 65, 92 y 150; Bruno 2011, 79)[1042].

[1040] Véase capítulo 11 "El eje fluvial del Ródano y las dinámicas comerciales de la Galia oriental" y "*Limes germanicus*, un escenario con particularidades propias".
[1041] Son bastante variados a nivel tipológico, solo diez de ellos tienen labios doble o tipo roldana, dejando espacio inferior al asa, que recuerdan a las Oberaden 74. Los colores de la pasta cerámica van del blanco, amarillo o amarillo pálido al marrón claro, rojizo y cercano al rosa. Solo cuatro casos presentan restos de un engobe rosa y blanco, con pasta depurada con inclusiones de calcita, mica y menos frecuentemente cuarzo
[1042] Las del Véneto son recogidas por I. Modrzewska como Dressel 28, refiriéndose con esta denominación a todas las ánforas procedentes de Hispania. Solo describe la pasta cerámica del individuo aparecido en

Autores familiarizados con las ánforas hispanas como I. Modrzewska enfrentaron bastantes dificultades al tratar de trazar el origen de estas ánforas hispanas, algunas de ellas con rasgos morfológicos y pastas cerámicas muy similares a las tarraconenses (Modrzewska 1995, 95 y 150). No obstante, en algunas publicaciones recientes se ha abierto la puerta, aunque aún con escasas evidencias, a que buena parte de las ánforas de base plana aparecidas en Verona, Padua y Altino se traten de producciones locales nord-itálicas [Fig. 230] (Cipriano 2003, 238; Bruno 2011, 79). Al tratarse de un campo de estudio aún en desarrollo en Italia se ha preferido recoger estas evidencias en este subapartado, pero no incluirlas en el vaciado global de la tesis debido a las grandes incertezas y escasa información[1043]. Por último, vale remarcar como I. Modrzewska (1995, 150) asegura la ausencia de Pascual 1 en la región del Véneto, quedando su presencia en el norte limitada a Liguria e Ivrea en el valle del Po.

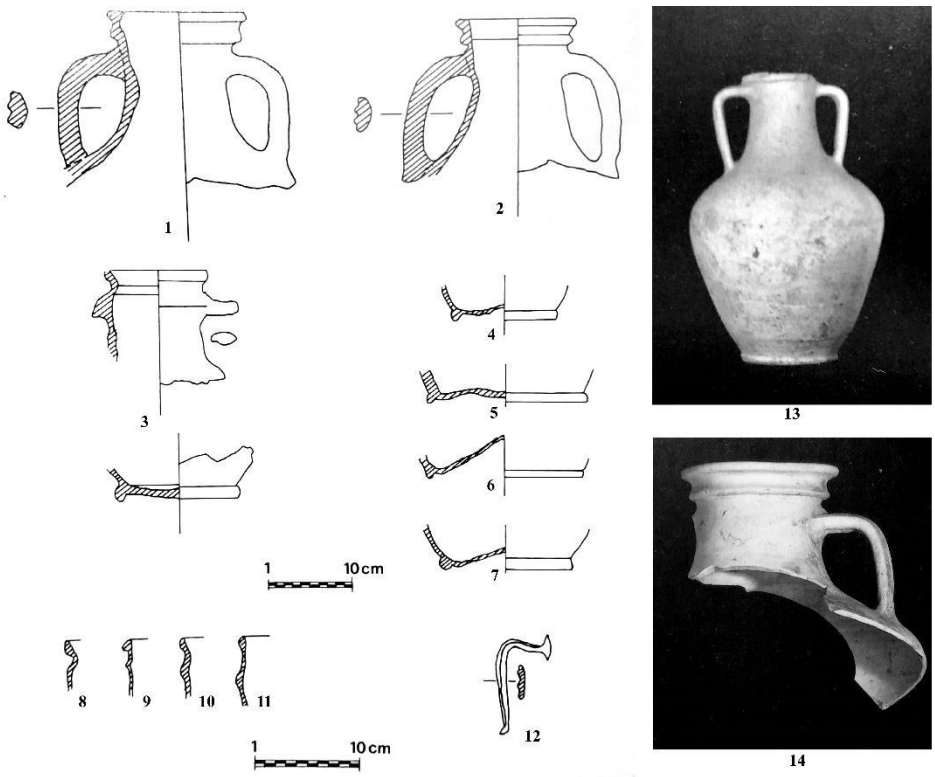


Fig. 230. Ánforas de base plana aparecidas en Padua (Cipriano 1991, f. 9-10).

Altino. Esta es una pasta de color rojo oscuro y engobe claro que la propia autora afirma que: "possa essere della Tarraconensis".

[1043] En muchos casos siguen refiriéndose a Dressel 28 sin hacer distinciones y en publicaciones como la de S. Cipriano (2003) donde plantea la posibilidad de que se trate de producciones nord-itálicas tan solo cita bibliografía de de hace décadas como S. Martin Kilcher (1994, 356-358) para las Dressel 28 o F. Laubenheimer (1989, 243-310) para las ánforas de base plana galas.

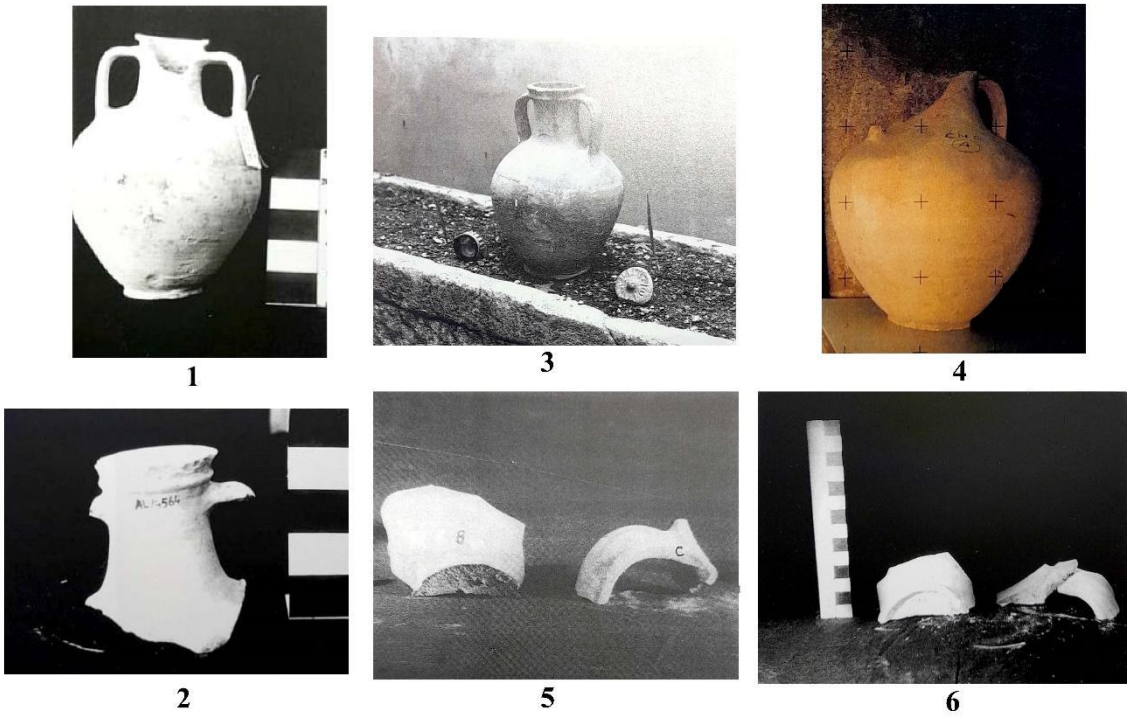


Fig. 231. Oberaden 74 o Dressel 28 aparecidas en Altino (1-2), Concordia Sagittaria (3-4), San Adriano (5) y Canale Gagian (6) (Modrzewska 1995, Tav. VI A, B y C).

En la Italia central destacan los mercados de Ostia y Roma, los cuales concentran la mayoría de las evidencias de esta fase de importaciones. Buena parte de los yacimientos donde aparecen las Pascual 1 mantienen la problemática de la Tarraconense 1, con cronologías muy amplias o conformando material residual. Afortunadamente, a pesar de que los depósitos de ánforas de época augustea actualmente no son muy abundantes, hay dos yacimientos que aportan una información muy relevante. La Longarina 1, en Ostia, representa un depósito anfórico datado en el 1-12 d.C., donde aparecen 15 Pascual 1, 11 Dressel 3-2, 3 Dressel 9 tarraconenses, 8 Dressel 10 tarraconenses y una "ovoide tarraconense". Las importaciones vinarias tarraconenses representan el 8,6% del total anfórico en un escenario comercial aún muy dominado por el comercio itálico. También se aprecia que, en esas dos primeras décadas del siglo I d.C., la Pascual 1 es ligeramente superior a las Dressel 3-2, un hecho que podría indicar que la comercialización a gran escala de estas últimas no se inició hasta una vez superado el cambio de Era. En otros yacimientos posteriores la superioridad de la Dressel 3-2 será notoria, mientras la Pascual 1 aparecerá de forma muy testimonial y residual, siendo un buen ejemplo los yacimientos como Binario Morto o el noreste de las Terme del Nuotatore (Hesnard 1980, 145, lam III, f.1; Miró 1988, 140; Ferrandes 2008; Rizzo 2018, 236).

La Pascual 1 se encuentra bastante dispersa por yacimientos de Roma, aunque apareciendo en contextos no datados, muy generales o en niveles donde ya representa un elemento residual. El único contexto contemporáneo a su cronología de actividad son los niveles augusteos de la vía Gaetano Sacchi, en el monte Janículo, donde apareció una Pascual 1 junto a una Dressel 3-2, representando solo un 3,2%, muy por detrás de ánforas de otras procedencias como las itálicas, béticas, orientales y africanas [Fig. 232.4] (Ferrandes 2008, 249). Otro contexto interesante es la Porta Pia, aunque no presenta una cronología clara, aparecen dos Pascual 1 y una Dressel 3-2. No obstante, uno de los pivotes que los autores relacionan con la tipología Pascual 1 recuerda más a las Dressel 2 tardías que describe P. Berni[1044], el sello VOL circular que aparece sobre la pieza también parece encajar mejor con fases posteriores de sellado [Fig. 232.3] (Gilkes et al. 1994, 119-120 y 122).

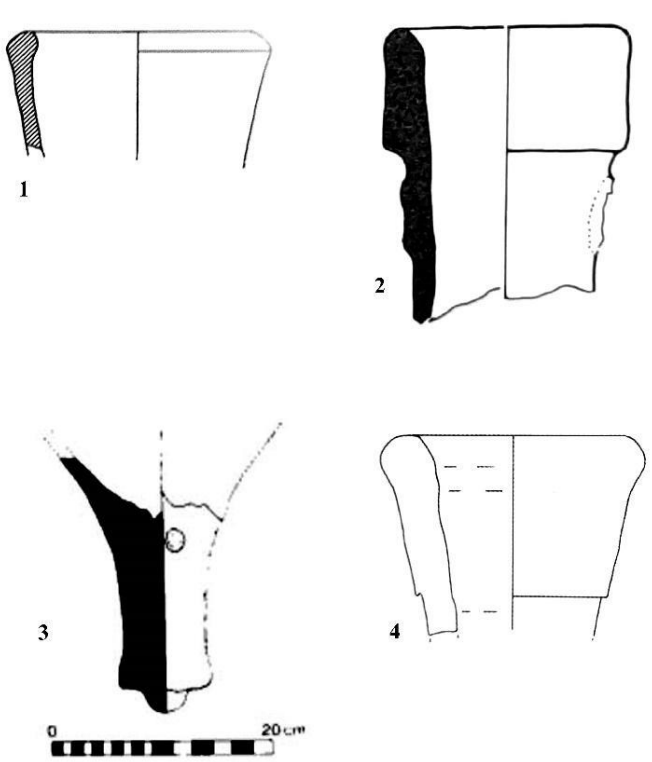


Fig. 232. Restos de Pascual 1 aparecidos en Italia: Borde hallado en Corti (1). Pivote. Borde aparecido en Minturno (2). Supuesto pivote de Pascual hallado en la Porta Pía (3), y borde de Pascual 1 hallado vía Gaetano Sacchi (4), ambas en Roma (Gilkes et al.1994 118 f6.5; Ruegg 1995, fig. 10.24; Grasso 1999, Tav 28.6; Ferrandes 2008, f.4.14).

La Oberaden 74 parece repetir la misma problemática tanto en Ostia como en Roma, siendo sus evidencias muy reducidas y apareciendo en contextos sin datación clara o en niveles flavios o tardo-antoninos donde esta tipología representa un elemento residual (Rizzo 2003, 160; Ferrades 2008, 258 y 262). Esto se suma a algunas identificaciones poco precisas, como los tres fragmentos de "Dressel 28 tarraconense" en estratos flavios del *Aqua Martia*, que representan un 2,9% del total anfórico. Los propios autores señalan que estas tipologías tienen una baja presencia en Roma (Ciotola et al. 1989, 605; Panetta 1996).

[1044] Véase capítulo 8. "La Dressel 3-2 y la deriva centro-mediterránea: Una adaptación constante al mercado".

Desde Roma la Pascual 1 pudo redistribuirse hacia mercados más interiores. Se han recogido dos casos puntuales que podrían representar estas dinámicas regionales, uno en el templo de Hércules de Palestrina y un pivote con el sello COR en Otrícoli, en un nivel de cronología muy temprana del 40 a.C. al 5 d.C.

Más al sur, ya en la frontera con la Campania, se han identificado tres Pascual 1 en Minturno, dos de ellas enteras, en dataciones del siglo I d.C. representando el 0,89% de las ánforas importadas [Fig. 232.2][1045]. *Minturnae* representa, con estos resultados actuales, un caso paradigmático. Aun tratándose del supuesto lugar donde se crearon las naves de *dolia* que tanto transportaron cargamentos de Dressel 3-2[1046] actualmente estas tipologías no tienen presencia en la ciudad. Por tanto, podría confirmar que las naves posteriormente operaron desde otros puertos como Ostia o Pisa, puede que bajo las operaciones de otros personajes diferentes a los encargados de su construcción.

En Pompeya aparecen ánforas Pascual 1 en diferentes contextos, aunque sin datos que puedan utilizarse para un análisis útil. En las casas 11 y 12 de la *insula* 9 se mencionan restos de Pascual 1, pero no se publican cuantificaciones ni dataciones de ningún tipo. Por otro lado, de forma descontextualizada, diferentes autores recogen dos sellos MPORC sobre Pascual 1 y un sello CMVSSIDINEP sobre Oberaden 74 (Miró 1988, 154, n.30; Pascual 1991; Timby 2004, 391). Por último, vale destacar una Pascual 1 aparecida junto a dos Dressel 3-2 en la villa Adriana en Castellamare de Stabia, en dataciones del 10 – 69 d.C. La presencia inicial de estas importaciones en la Campania es escasa, lo que dificulta definir su proveniencia. Es altamente probable que respondan a un comercio de cabotaje desde los puertos galos y, posteriormente, hayan sido redistribuidas desde Roma. No obstante, no se puede la posibilidad de que provengan de los intercambios entre la Campania y las Baleares, donde las ánforas Pascual 1 tuvieron una presencia e influencia significativa[1047].

[1045] El estudio de Minturno es una muestra del poco conocimiento de las tipologías tarraconenses por algunos autores del escenario académico itálico. S. D. Ruegg en 1995 llega a afirmar la aparición de una "variante de la Dressel 1B conocida como Pascual 1". La identificación se basa en el labio, pero también en la pasta cerámica "layetana", por lo que es probable que existan otros restos anfóricos procedentes del noreste de la Hispana Citerior no identificados al no tener esa pasta "canónica" (Ruegg 1995, 76).
[1046] Véase capítulo 8 "Transformaciones en el comercio y transporte".
[1047] Véase capítulo 12 "Descendiendo por la costa. El comercio vinario en el levante y las Baleares".

13.2 El giro hacia Italia. Nuevas rutas, formas y transportes

La transformación y la evolución del comercio tarraconense hacia el Mediterráneo Central se aprecia incluso en las fases de comercialización previas al desembarco y consumo del vino. Como ya se ha señalado al analizar el giro de las exportaciones tarraconenses en las redes mediterráneas[1048], se aprecia fácilmente como la mayoría de las evidencias del transporte marítimo de tipologías anfóricas previas, como la Tarraconense 1 y la Pascual 1, se encuentran concentradas en el tramo de la ruta entre la costa catalana y *Narbo*. Fuera de este eje comercial, la presencia de estas tipologías actualmente se limita a cargamentos de redistribución, muy probablemente originarios de puertos galos, donde estas ánforas conformaban un cargamento claramente secundario. Buenos ejemplos de ellos son los referidos pecios Capo Sagro y Elba[1049].

Alrededor del cambio de Era comienzan a multiplicarse las evidencias de un transporte entre la península ibérica y la itálica a través de pecios con cargamentos tarraconenses. El destino hacia puertos del Mediterráneo central se sugiere por su ubicación, por ejemplo, en la ruta costera gala más allá del Ródano y Marsella, en el estrecho de Bonifacio entre Córcega y Cerdeña o ya en el propio Tirreno [Fig. 232]. La presencia en estas rutas se intensificó, pasando de ser hallazgos subacuáticos puntuales a constituir evidencias de una circulación constante por estas rutas. Esta circulación estuvo claramente protagonizada por los contenedores Dressel 3-2, relegando las tipologías anteriores a un papel muy secundario. El Grand Ribaud D, hundido hacia el 9 a.C. representa una de las evidencias más tempranas del giro tarraconense hacia los mercados del centro mediterráneo. Por un lado, por la participación de sus vinos en el sistema de transporte de barcos a *dolia.* Por otro, con la elección de un ánfora, la Dressel 3, que correspondiendo con los contenedores más generalizados en los mercados de destino. No obstante, el cargamento del Grand Ribaud D es complejo y aún sometido a reestudio, pudiendo compartir espacio con ánforas originarias de Campania, hecho que no representaría un sistema intrínsecamente distinto al visto anteriormente, l poder ser una redistribución desde puertos galos hacia Italia u otro mercado mediterráneo.

[1048] Véase capítulo 8. "Transformaciones en el comercio y transporte".
[1049] El Pianosa I al tener un cargamento mayoritario de Dressel 3-2 probablemente pertenezca a una cronología ligeramente posterior.

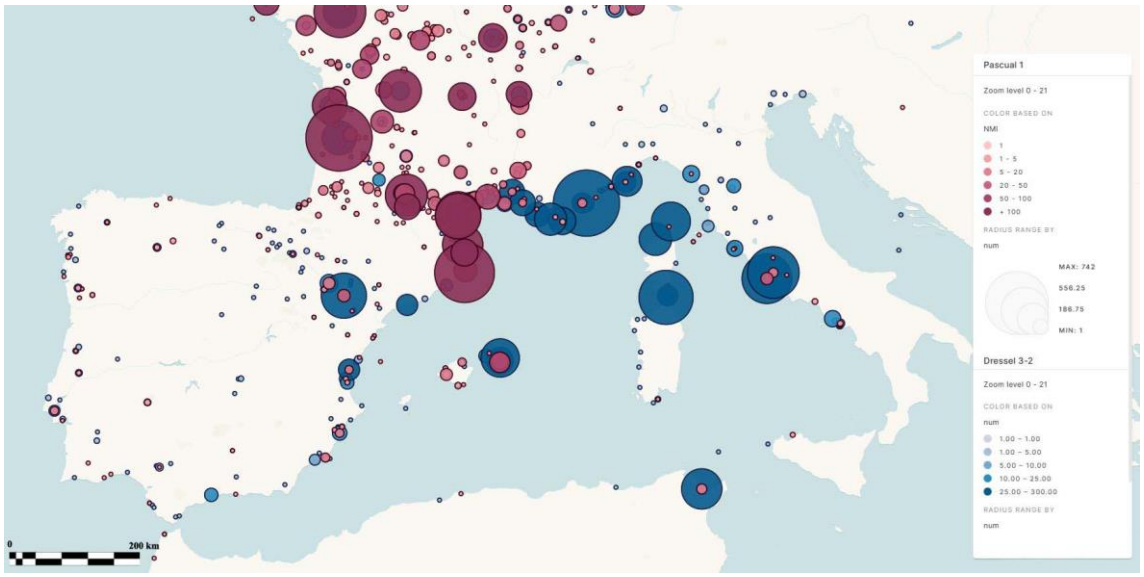


Fig. 233. Mapa de densidad y distribución de la Pascual 1 (purpura) y Dressel 3-2 (azul) en el Mediterráneo occidental y central. Mapa y datos editados por el autor.

Pasado el cambio de Era, alrededor del 5 d.C., se constata el primer caso más claro de un comercio directo entre la *Hispania Citerior* e Italia, o al menos con una mayor intencionalidad de alcanzar los puertos del Mediterráneo central, el Dramont B. Ubicado en el Cap Dramont, se encuentra en la ruta septentrional que tomarían las naves con cargamentos hacia el norte de Italia, la ruta 33 y su continuación, superando la desembocadura del Ródano y bordeando la costa provenzal. Si bien P. Dell'Amico y F. Pallarés señalan que las ánforas de su cargamento son de transición entre la Dressel 3 y 2 a pesar de su temprana datación, E. Colom relaciona algunas de sus ánforas y marcas con las producciones Dressel 3 de Can Tintorer. En esa misma ruta pocos años después se hundieron otros dos barcos con cargamentos de Dressel 3, el Planier I, hacia el 15 d.C. y el Chrétienne H, hacia el 15-20 d.C. Ambos barcos llevan cargamentos que, tanto por su morfología como por los sellos, provienen del *ager* de *Barcino*, tanto de los talleres de la zona suburbana como del Llobregat (Dell'Amico, Pallarés 2007, 59-62; Carreras 2013a, 343-344; Colom 2021a)[1050]. Estos tres pecios mencionados se trataban de barcos con un cargamento principal de ánforas Dressel 3-2 procedentes del noreste de la *Hispania Citerior*. No formaban parte del sistema de barcos con *dolia*, por tanto, se les presupone que su cargamento se originó y conformó en algún puerto de la Layetania, tratándose por consiguiente de un transporte directo entre los dos mercados.

[1050] C. Carreras (2013, 343-344 calcula que el 48% de los sellos aparecidos en el Chrétienne H proceden del alfar de Can Tintorer, el 35% de Sant Vicenç dels Horts, el 3% de Can Pedrerol y el 3% Santa Caterina). Véase capítulo 7 "De las redistribuciones internas a los cargamentos. Entendiendo la organización del comercio tarraconense".

Algo más tardía, hacia el 15- 30 d.C., pero conformando esta primera fase de intensificación del comercio con Italia a través de la ruta 33 y su continuación, se hundió el pecio Diano Marina, ya en las costas ligures. Su cargamento está conformado por 14 *dolia* y un mínimo de 60 Dressel 3 procedentes de diversas regiones de la Layetania. Como se ha referido anteriormente, el sistema de transporte marítimo con *dolia* está sometido a un intenso debate, por lo que el barco pudo haber surgido de un puerto layetano como *Barcino* o de la *Gallia Narbonensis*.

Existe un ramal de esta ruta que no seguía la costa provenzal y ligur, sino que se desviaba por las costas septentrionales de la isla de Córcega para ir hacia la costa central de Italia, siguiendo por tanto las rutas 33 - 46 y 30. Esta ruta fue utilizada por todos los formatos de nave y cronologías del fenómeno vinario estudiado. Aparecen barcos de esta primera fase, aunque en unas cronologías más consolidadas. El pecio Giraglia, datado en el 15-20 d.C., con un cargamento de *dolia* y 55 Dressel 3 proveniente de talleres del Llobregat[1051], y el Ouest Giraglia 2, del 20-30 d.C., con un cargamento mínimo de 48 Dressel 3 proveniente de talleres del Maresme, *Baetulo* y el Llobregat[1052].

El otro gran eje de transporte directo entre la costa de la *Hispania Citerior Tarraconensis* e Italia lo conformó la ruta 31 – 30, que podía pasar junto a las Baleares y cruzaba el estrecho de Bonifacio, donde se han concentrado hasta ahora todos los pecios que demuestran la existencia de esta ruta. Esta ruta de navegación comenzó a utilizarse en el marco del comercio de vino tarraconense en esta fase de intensificación de las relaciones comerciales con el centro-mediterráneo. Siempre fue realizada por barcos con cargamentos íntegros de ánforas Dressel 3-2, no participando, aparentemente, el sistema de barcos de *dolia*. La evidencia más temprana la conforma el pecio Perduto 1, datado en el 1-15 d.C. hallándose un mínimo de 12 Dressel 3 provenientes de talleres de El Mujal y la zona de Llobregat, pudiendo haber tenido como puerto de partida *Iluro* o *Barcino*[1053]. Este pudo estar seguido por otros como el Sud-Lavezzi 3, un pecio datado en el 1-25 d.C.,

[1051] C. Carreras (2013, 342) calcula un 54% de sellos procedentes del taller de Sant Vicenç dels Horts, el 31% de Can Tintorer y un 7% de Sant Boi Llobregat.
[1052] Véase capítulo 7 "De las redistribuciones internas a los cargamentos. Entendiendo la organización del comercio tarraconense.
[1053] *Idem*.

con un cargamento mínimo de 200 Dressel 3, aparentemente íntegro de talleres del Llobregat y por tanto seguramente proveniente del puerto de *Barcino*[1054].

En estas rutas continuaron apareciendo en fases posteriores pecios con cargamentos de ánforas de transición y Dressel 2, demostrando que los intercambios entre los dos mercados se consolidaron a lo largo de toda la primera mitad del I d.C. Como ya se señaló en el subapartado donde se trató la organización del comercio en la costa layetana, no parecen existir diferencias entre una ruta u otra más allá de la ausencia de pecios con *dolia* en la ruta del estrecho de Bonifacio. El comercio aparenta continuar por ambas rutas hasta al menos los años 50-60 d.C.

En la ruta 33 y su continuación se constata el pecio de Les Fourmigues con un cargamento de 50 Dressel 2 procedentes del Llobregat y puede que la zona de *Iluro*, y el Grand Roveau, datado alrededor del 50 d.C., con un cargamento de al menos 70 Dressel 2 procedentes de talleres de la zona del Llobregat y de Torre Llaurer. Siguiendo el ramal de la costa corsa, apareció el pecio Île-Rousse, datado en los años 40 d.C., con un cargamento de 5 *dolia* y al menos 70 Dressel 2 procedentes de ámbitos productivos muy diversos de la Layetania interior, el Llobregat y la costa del Maresme. Por otro lado, en la ruta 31 – 30 aparecen los pecios Est-Perduro, datado en el 1- 50 d.C., con un cargamento de Dressel 2 procedentes de la Layetania interior y puede que el Llobregat; y el pecio Cavallo, datado en el 40-50 d.C. con Dressel 2 procedentes también de diversos talleres de la Layetania interior, el Llobregat y la costa del Maresme[1055].

Los pecios referidos hasta ahora mayormente han sido recogidos por el amplio espectro bibliográfico que ha tratado el comercio del vino tarraconense en el Mediterráneo durante las últimas décadas. Pero existen un importante número de evidencias que no han trascendido dependiendo de la pobreza de los datos obtenidos por las intervenciones arqueológicas o debido a su marco de publicación o entorno académico. Estos casos obviados permiten percibir mejor unas relaciones entre la *Hispania Citerior Tarraconensis* e Italia que no se limitaron a un comercio directo entre los puertos de la Layetania y Ostia – Roma. La naturaleza del comercio, directo y de

[1054] C. Carreras (2013, 344) calcula un 60% de marcas provenientes del alfar de Sant Vincenç dels Horts, 20% de Sant Boi de Llobregat, 13% de Can Tintorer y 7% de Can Pedrerol. Véase capítulo 7 "De las redistribuciones internas a los cargamentos. Entendiendo la organización del comercio tarraconense.
[1055] Véase capítulo 7 "De las redistribuciones internas a los cargamentos. Entendiendo la organización del comercio tarraconense.

redistribución, la posible multiplicidad de puertos de destino y los cargamentos de retorno crean un escenario mucho más complejo e impredecible.

Ya se ha referido, a inicios de este capítulo, a las primeras exportaciones indirectas de los vinos tarraconenses surgidas del comercio de redistribución desde puertos como *Narbo*. En este periodo de la primera mitad del siglo I d.C., un potencial comercio de redistribución de las Dressel 3-2 hacia Italia pudieron ser los barcos cargueros de *dolia*. Aunque en la presente tesis no se ha cerrado la puerta a una participación activa por parte de los puertos de la costa de la *Citerior* en este sistema[1056], una parte importante pudo partir desde puertos de la Galia narbonense como *Narbo*, Fos-sur-Mer o *Massalia*.

Las naves de redistribución siguieron la ruta 33 hacia Italia con cargamentos heterogéneos donde participaron ánforas tarraconenses Dressel 3-2 normalmente junto a ánforas béticas y en ocasiones galas. Son casos como el pecio Tiboulen de Maïre, un pecio al noroeste de la Cassidaigne, el Ouest-Embiez 1, el Pointe Lequin 3 y el Cap Gros (Pomey et al. 1987, 14-15; DDAA 1987-1988, 35; Jézégou 1995, 63; Long 2000, 52-53; Ximénès, Moerman 2000, 62; Bernard, Foy, Jézégou 2004, 79; Dell'Amico, Pallares 2007, 59). Ya en la ruta 31-30 se documentan los pecios Marina di Fiori, frente a Porto Vecchio, con un cargamento heterogéneo de materiales tarraconenses, béticos y galos; o el Aléria 1, con un cargamento heterogéneo donde priman las Dressel 20 béticas y las Dressel 3-2 (Bernard 1996, 113; Dell'Amico, Pallarés 2007, 64-65; Cibecchini, Fontaine 2013, 104).

Al tratarse de pecios con cargamentos que no eran de gran envergadura y con diversidad a nivel material, pocos casos tienen dataciones precisas. No obstante, las importaciones de vino tarraconense en Italia fruto del comercio de redistribución debieron de ser constantes a lo largo del siglo I d.C. gracias a la extensa presencia de las ánforas Dressel 3-2 en centros comerciales de regiones como la Galia Narbonense o las Baleares. Prueba de ello es el mencionado pecio de Marina di Fiori, datado en el 69-96 d.C. Este comercio de redistribución permitió, además alcanzar otras regiones más alejadas que no representaron frecuentemente mercados destino para el comercio de la *Hispania Citerior*, como el norte de África o Sicilia, como podrían probar los pecios Skerki Wreck F, datado en el 50 d.C., y el pecio de Favignana; o las provincias orientales, que se tratarán al final de este capítulo junto a otros caso más lejanos y exóticos, como los pecios de Parzanj y

[1056] Véase capítulo 8 “Transformaciones en el comercio y transporte”.

Palagruza, en el mar Adriático (Miró 1988, 155, n032; McCann 2001, 260-261; Borzic, Roguljic 2018, 512-515).

Unos hallazgos bastante significativos son los de la costa del Tirreno los cuales pueden ampliar la visión de las diferentes formas de cómo los vinos tarraconenses alcanzaron Italia. En la actualidad, en el Tirreno no hay unas evidencias claras que sugieran la presencia de un barco con un cargamento perteneciente al comercio directo de vino tarraconense, aunque algunos pecios presentan cargamentos o evidencias únicas de Dressel 3-2, como los de Vada [Fig. 234.3-4] o Piombino (Massa 1982, 235-237; 1985, 204-207 y 222-223).

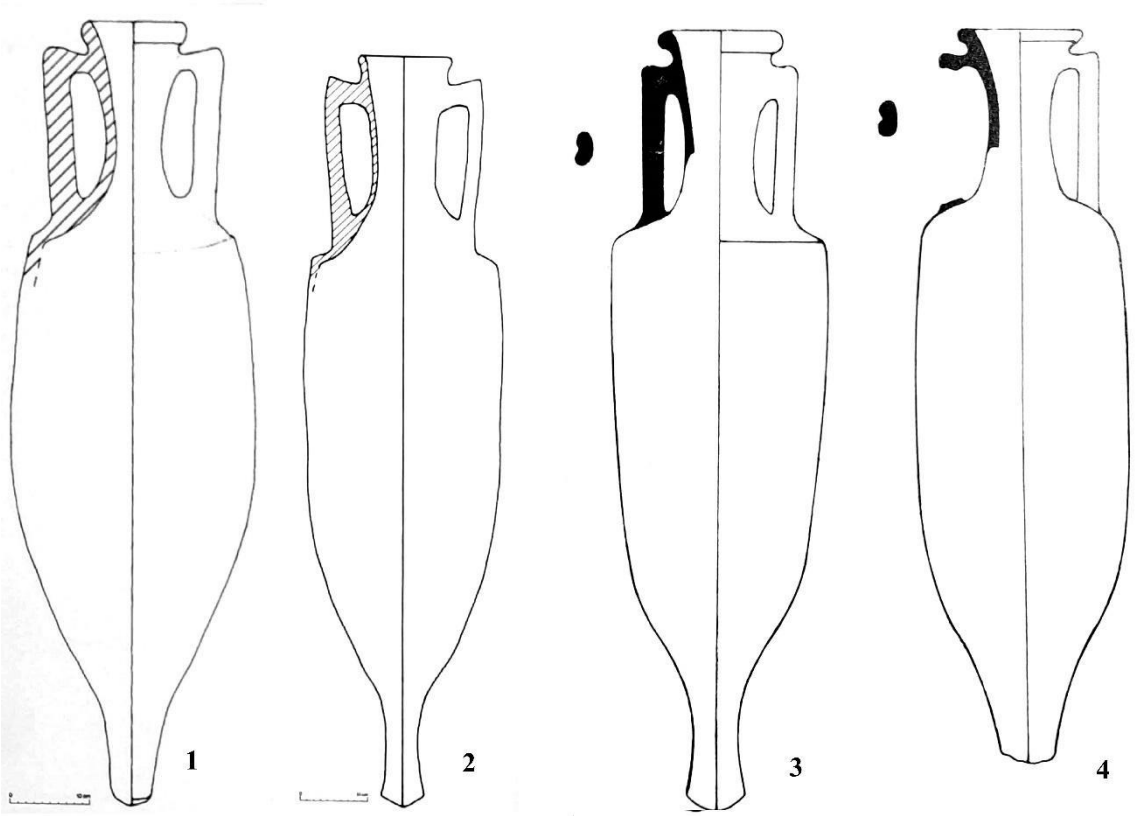


Fig. 234. Ánforas Dressel 3-2 completas aparecidas en San Rossore (1-2) y Vada, conservadas en el Museo Civico de Rosgnano Marittimo (3-4) (Massa 1982, 236, fig. 6 n. 2471 y 2582; Ferrini 2000, 152 f.2 y 3).

Otros están claramente relacionados con el comercio de barcos cargueros con *dolia*, como son los pecios E y C de San Rossore, datados en el 1-40 y 1-30 d.C. con cargamentos algo heterogéneos, pero con mayoría de Dressel 3-2 [Fig. 234 1-2 y 235.1-3]. El pecio de Tre Ponti de l'Ardenza, con al menos dos *dolia* y restos de Dressel 3-2. Y el pecio Baratti 2, con *dolia*, lingotes de plomo, Dressel 3-2 y algún ánfora Gauloise (Bruni 2004, 39-41 y 47; Ferrini 2000, 149; Costantini 2004, 398; Parodi 2013, 80; Gambogi, Scaradozzi 2014, 363-365; Cibecchini 2020, 183).

Algunos de estos pecios aportan bastante información sobre la naturaleza de estas rutas. Los casos de San Rossore se encuentran en un contexto de embarcadero de lo que pudo ser el puerto de *Pisae*, algo que se tratará más adelante. Mientras que el lingote aparecido en el Baratti 2 tiene la nomenclatura imperial IMP NER CLAVD CAES AVG GE · EC [Nerón], junto a un grafito ponderal LXXXIII y las contramarcas TE CAL P ER CA CAF AG y LIP GO N. Este caso tiene paralelos con el pecio de Île-Rousse el cual, además de la carga de *dolia* y Dressel 3, transportaba un lingote con unas marcas y grafitos muy similares[1057]. Esto ha llevado a los autores a proponer como procedencia del cargamento un puerto de la *Gallia Narbonensis*, al ser este un punto de explotación y comercio tanto de metales como por la presencia de ánforas Dressel 3-2 y Gauloise (Genovesi 2013). No es el único caso, apareciendo diversos plomos por la región de la costa septentrional etrusca, algunos procedentes de Cartagena como los de la marca ((caduceus)) / L(uci) Pontilieni C(ai) f(ilii) / ((delphinus)). Estos pudieron alcanzar la costa itálica siguiendo las mismas rutas que las tarraconenses, realizando la ruta septentrional costera o la ruta directa que cruzaba el estrecho de Bonifacio, redistribuyéndose luego desde puertos como Ostia (Genovesi et al. 2013, 87-91).

Fig. 235. Restos aparecidos en el pecio E de San Rossore como una tapa de *dolium*, ánforas heterogéneas destacando una Dressel 3 tarraconense y un ancla de madera (Bruni 2004, 39 f.47, 40 f. 48, 41 fig. 50).

[1057] CAESAR·AVGIMP·GERM·TFCF, LXXVIIII y TE CA P RF CA CAF AG.

Otros casos evidencian con claridad su naturaleza de comercio redistributivo. Es el caso del Pianosa I, con un cargamento de al menos 100 ánforas, mayoritariamente Dressel 3-2 y Beltrán IIb, apareciendo incluso una Pascual 1 con el sello LVOLTEILI (Ducci 2013, 136)[1058]. Probablemente se trate de un caso de comercio de redistribución desde Narbona o la desembocadura de Ródano, aunque tampoco debe descartarse los puertos de Ostia y Roma. Debió existir también un comercio marítimo en las costas itálicas que redistribuyera el vino tarraconense que llegó a los principales puertos de la costa central de Italia, aunque de momento no hay evidencias que lo hagan patente. El Pianosa I podría ser un caso, al igual que los pecios de Piombino, Ponte d'Oro - Tor di Sale y Podere Walfredo [Fig. 236].

Estos últimos presentan unos cargamentos anfóricos con pastas cerámicas de diversa procedencia, con individuos de típica pasta layetana, otros con pasta de Tivissa y dos posibles béticas, aunque la descripción de estas últimas podría encajar con algunas del noreste de la *Hispania Citerior* (Massa 1985, 204). En todo caso, la diversidad de procedencias podría representar cargamentos que habían sido reorganizados en nodos comerciales como los que representaron Ostia y Roma. De esta manera, los productos tarraconenses pudieron alcanzar mercados secundarios sin necesidad de una relación comercial directa, como lo fueron las costas ligures, etruscas, campanas o las islas de Córcega y Cerdeña.

Hallazgos como los pecios de San Rossore [Fig. 237], en el puerto de *Pisae*, son bastante interesantes y podrían abrir la puerta a considerar la posibilidad de unas relaciones comerciales entre el noreste de la *Tarraconensis* y los mercados itálicos más allá de los puertos de Roma y Ostia. De la misma manera que hubo otros mercados del Mediterráneo central, como Cartago, que establecieron relaciones comerciales directas con los puertos de la *Hispania Citerior*, algunas regiones con concentración de ánforas tarraconenses como la Campania o Etruria pudieron tener intercambios esporádicos con la *Tarraconensis*. Etruria y especialmente el *ager pisanus*, el *ager volterranus* y el valle del Arno son los que cuentan con un mayor potencial, al representar la presencia más extensa de ánforas Dressel 3-2 tras el Lacio, además de los diferentes pecios en sus costas.

[1058] Se trata de un contexto subacuático de muy compleja interpretación ya que parecen coincidir alrededor de tres pecios con cronologías diferentes Dressel 1A y Dressel 1B, Dressel 2-4 ("tutte di provenienza tarraconense") que datan del II a.C. a finales del I d.C., apareciendo algunas Dressel 20 que datan del II al III d.C.

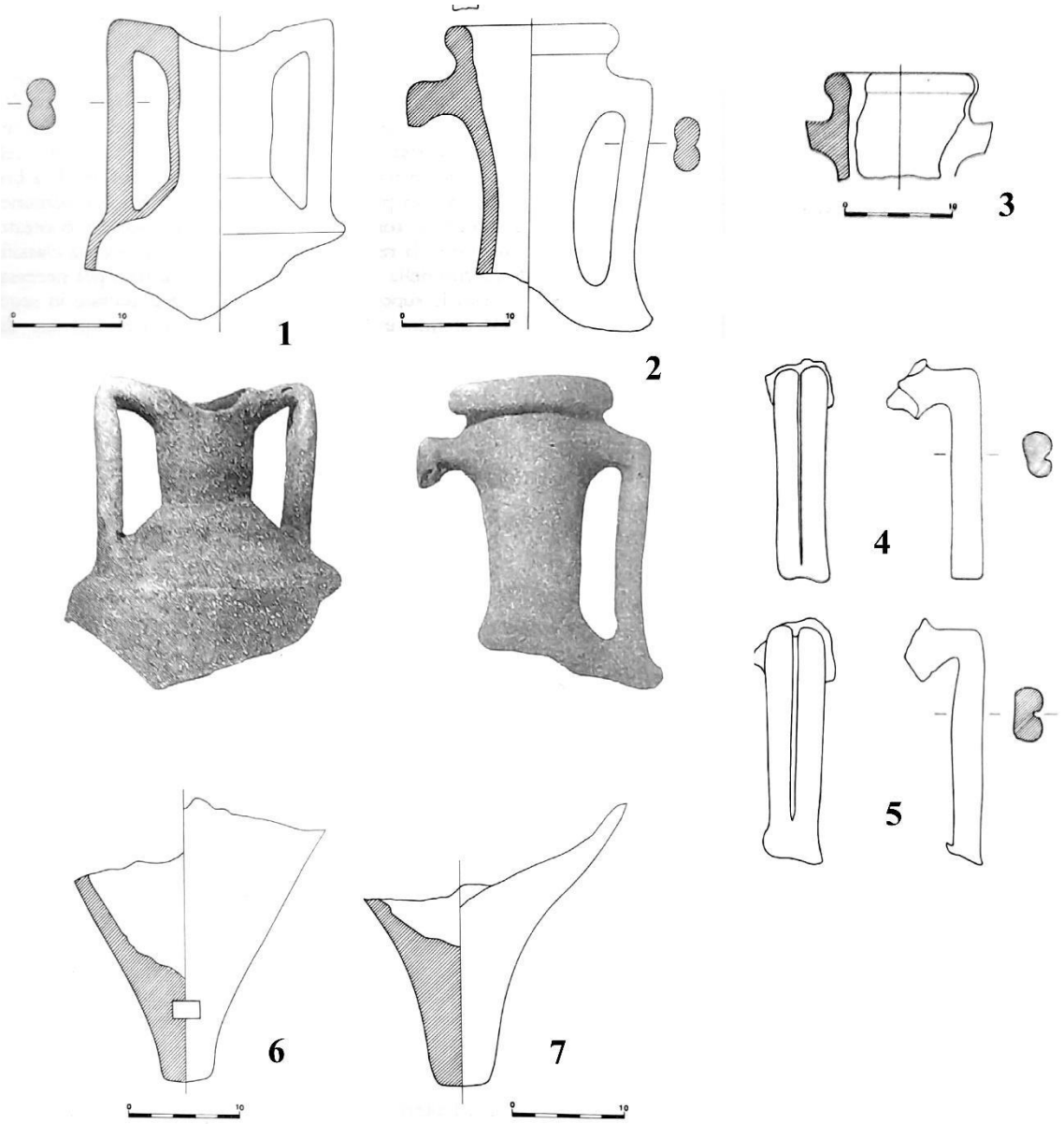


Fig. 236. Restos de Dressel 3-2 aparecidas en el pecio de Ponte d'Oro - Tor di Sale, algunos con pastas cerámicas que recuerdan al autor a las de Tivissa (1-5) y pastas cerámicas layetanas (6-7) (Massa 1985, f. 1,4 y 9, f. 4.36, f. 6.46-47).

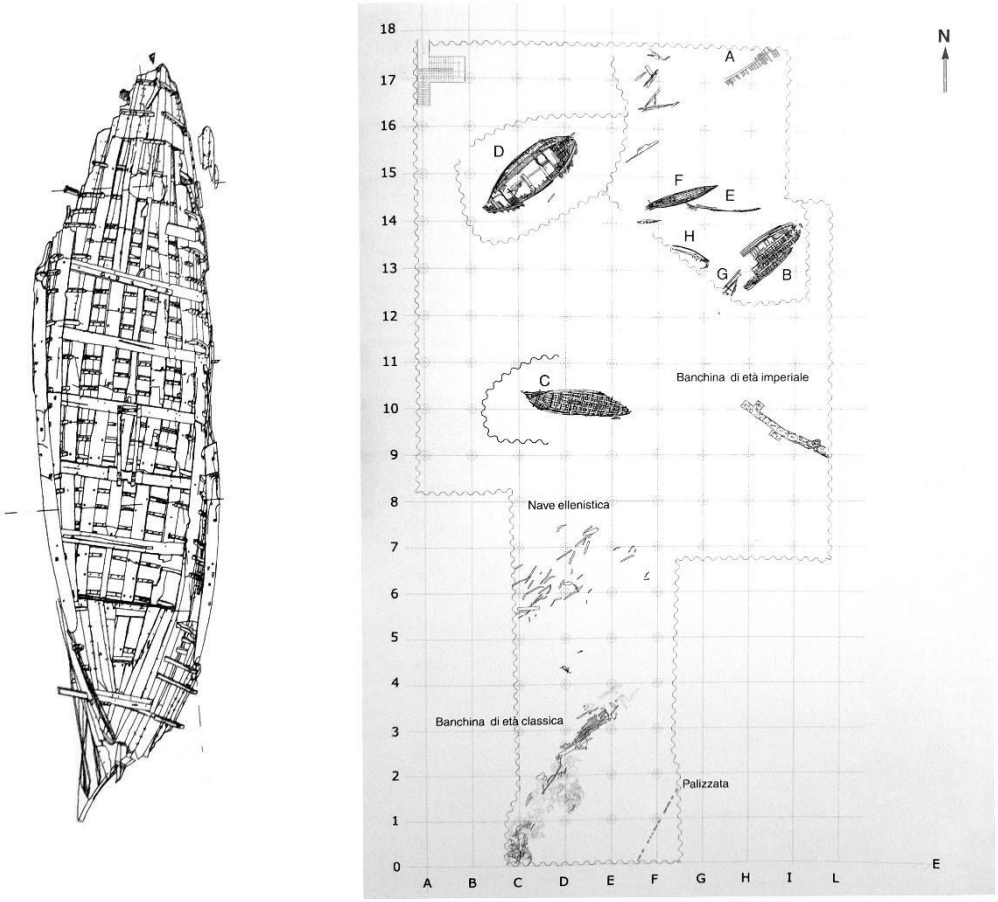


Fig. 237. Mapas de los pecios aparecidos en San Rossore junto a una ilustración detallada del pecio San Rossore C (Bruni 2004, 25 f. 19, 44 f. 56).

Contra esta idea se enfrentaría el hecho que la mayoría de los pecios aparecidos hasta ahora en el mar Tirreno con cargamentos tarraconenses tienen posibilidad de ser fruto del comercio de redistribución desde la Galia Narbonense o el Lacio. No obstante, nada impide que las naves con cargamentos completos procedentes de la Tarraconense aparecidos en la costa provenzal o ligur tuvieran como destino las costas etruscas. Se trataba de naves pequeñas con capacidad para atracar y vender sus cargamentos en puertos que no fueran de la magnitud e infraestructuras de Ostia y Roma[1059].

Tan solo hay una pregunta que impide afirmar con seguridad esta propuesta ¿Qué podían obtener los comerciantes tarraconenses en puertos secundarios como los etruscos? Aunque buscaran simplemente dar salida a los excedentes vinarios, la elección del mercado de destino era esencial a la hora de sacar rentabilidad a la venta, ya que el cargamento de vuelta y su venta debió de ser una parte sustancial de los intercambios

[1059] Sobre las características de los barcos de cargamentos tarraconenses véase capítulo 3 "Una interrelación territorial más social y compleja", 7 "De las redistribuciones internas a los cargamentos. Entendiendo la organización del comercio tarraconense." y 8 "Transformaciones en el comercio y transporte".

comerciales y los beneficios de este. Lamentablemente esta respuesta, como ya se ha remarcado en capítulos anteriores, tiene una difícil respuesta al no conservarse prácticamente pecios cuyos cargamentos sugieran que se trate de un comercio de vuelta a los puertos del noreste de la *Hispania Citerior*. Frente a este escenario y teniendo en cuenta los antecedentes con Narbona, puertos como Ostia y Roma resultan puertos bastante más interesantes para regiones como la Layetania.

Por un lado, para dar salida al vino tarraconense, en esta fase producido a gran escala claramente para ser comercializado, los mercados de Ostia y Roma representaban unos mercados voraces cuya alta y variada demanda, destinada tanto a la abundante plebe urbana como a las clases altas, pocas veces se veía satisfecha. A esto se añadía su papel como nodos comerciales, redistribuyendo parte de los bienes que llegaban hacia otros mercados tanto secundarios como otros nodos del imperio; unas dinámicas que acrecentaron aún más la demanda de sus puertos y la facilidad para vender mercancías. Por otro lado, siguiendo la línea propuesta en la presente tesis, Ostia y Roma, representaban unos mercados de gran valor donde obtener numerosas y variadas materias primas y manufacturas provenientes de diferentes regiones del imperio. Ambos puertos podían eran una alternativa más atractiva, aunque arriesgada, que Narbona. Roma y Ostia contaban con relaciones comerciales directas con muchas regiones del imperio, pudiendo representar un menor número de intermediarios y sobrecostes en los productos que podía ofertar. Además, sus puertos mantendrían una elevada, variada y continua demanda de vino, fuera para su consumo o redistribución. Estos factores constituían una clara ventaja respecto a unos puertos galos que reducían su demanda interna por las importaciones y empezaban a participar en la comercialización del vino por las redes comerciales del imperio[1060].

La ausencia de evidencias materiales de cargamentos de retorno sigue representando la mayor problemática para acabar de comprender la naturaleza del comercio vinario tarraconense. El mayor vacío lo representan las evidencias *in itinere*, siendo los únicos con potencial los pecios Culip IV y VIII, justamente con mercancías susceptibles de ser importadas por la Layetania y con dataciones de inicio del imperio y

[1060] No pasaría así con el eje del Ródano, el cual continuará atrayendo la circulación de vino importado, no tanto para el consumo interno sino para su comercialización hacia el *limes germanicus* u otros mercados septentrionales. Véase capítulo 11.

época de Vespasiano[1061]. Ya se ha referido con anterioridad a la posibilidad de que se tratase de mercancías primas y manufacturadas de naturaleza perenne, no dejando huellas arqueológicas que se puedan seguir con claridad. No obstante, las ricas y variadas cerámicas de importación aparecidas en *Barcino* y *Tarraco* pueden ser una evidencia de ello. *Barcino* presenta un material cerámico de importación, especialmente el anfórico, que prueba una importación constante a lo largo del alto imperio de productos de diferentes partes de la cuenca mediterránea, como el aceite y salazones béticos, aceite africano o vinos itálicos[1062]. A estas mercancías, sin lugar a duda, se podrían sumar productos de alimentación, tejidos, objetos de madera y metal manufacturados, etc. que no han dejado unos restos arqueológicos tan evidentes.

13.3 Evidencias de consumo en Italia. Un análisis por regiones

Entre las regiones septentrionales de Italia, una de las que más destaca es la Liguria. En la visualización de la distribución y densidades del ánfora Dressel 3-2 se aprecia muy rápidamente como esta región se encuentra perfectamente conectada a las redes comerciales donde el vino tarraconense participó. Sus costas eran una continuación de la ruta 33, que conectaba las costas hispanas con las galas hasta la altura del Ródano, apreciándose toda una serie de yacimientos subacuáticos y de contextos subacuáticos en la costa provenzal [Fig. 239]. Esta presencia se extiende a la costa ligur, apareciendo pecios como el Diano Marina y en puertos principales y secundarios. Como se ha reflexionado en el anterior subapartado, resulta difícil definir si pecios como los aparecidos en la ruta 33, como el Planier I, el Grand Roveau, el Chrétienne H o el propio Diano Marina pararían y descargarían en los puertos de la región. Muy probablemente el abastecimiento de zonas como la Liguria dependió mayormente de un comercio de redistribución como el que podían representar pecios con cargamentos heterogéneos como los referidos Pointe Debie 1, Tiboulen de Maïre, Ouest Embiez 1, el Pointe Lenquin 3 o el Cap Gros.

[1061] Véase capítulo 7 “De las redistribuciones internas a los cargamentos. Entendiendo la organización del comercio tarraconense”.
[1062] Véase capítulo 7 “Los primeros años de *Barcino*” y “De las redistribuciones internas a los cargamentos. Entendiendo la organización del comercio tarraconense”.

Los yacimientos terrestres, se concentran en la zona costera por motivos geográficos y demográficos[1063]. La presencia de ánforas Dressel 3-2 en la Liguria es mucho mayor en número de yacimientos y cantidades que las tipologías Tarraconense 1, Pascual 1 u Oberaden 74. Destacan zonas portuarias como Ventimiglia, Corti en Albenga, Imperia y especialmente Génova. No obstante, no todos los yacimientos ofrecen la misma cantidad o calidad de datos.

Un ejemplo de las problemáticas que se repiten en algunas publicaciones italianas es el trato del yacimiento de Corti. Este yacimiento no ofrece tablas de cuantificación y donde se presentan los fragmentos aparecen cantidades diferentes a las que especifica en el texto. Llega a recoger hasta un número mínimo de individuos de 23 ánforas Dressel 2-4 [Fig. 238.1-9] que cataloga genéricamente como de origen hispano, identificándose únicamente por el color de pasta (Grasso 1999, 156). El esfuerzo de cuantificación e identificación ha corrido a cargo del presente estudio[1064]. Unos 15 individuos están vinculados a una pasta de color almendrado con inclusiones blancas, grises y negras y algunos escasos de cuarzo, un tipo de pasta ya atestada en Luni y que es atribuida tanto a la Bética como a la Tarraconense. El segundo grupo[1065] se trata de la pasta crámica etiquetada comúnmente como layetana, de color rojo-marrón con inclusiones blancas. Por precaución, las cuantificaciones realizadas se han limitado a un NMI de 4 Dressel 3-2, no obstante, las cantidades podrían ser mucho mayores.

En la publicación describen ánforas canónicamente de la tipología Dressel 2-4, siendo todas con labio redondeado a excepción de un caso con labio trapezoidal que vinculan a parecidos hallados en Ostia y Diano Marina. También identifican dos tipos de pivotes, uno sólido con la base ligeramente redondeada y otro cilíndrico "con base espansa ed arrotondata". En esta referencia podemos identificar la presencia de los pivotes típicos de las Dressel 3 como los de Dressel 2 tardíos que reconoce P. Berni. Se trata por tanto de informaciones en ocasiones muy genéricas, descriptivas y donde en muchas ocasiones ha corrido por parte del presente estudio extraer tantas cuantificaciones como conclusiones. Los autores, por ejemplo, insisten en la clara decaída de las importaciones vinarias itálicas, solo presentes con tres fragmentos de Dressel 2-4 itálicas, mientras

[1063] El interior de esta región de Italia es bastante abrupto a causa de los Alpes, haciendo que buena parte de las poblaciones y movimientos socioeconómicos históricos se concentren en la costa, siendo la línea geográfica resultante la región de la Liguria.
[1064] 23 labios, 17 pivotes y 26 asas.
[1065] 8 asas, 8 labios y 4 pivotes.

destacan las numerosas importaciones de Dressel 2-4 hispanas "e in particolare tarraconese". Esto no queda tan evidente en los datos que ofrecen en la publicación como se ha podido constatar. También relacionan esta llegada de hispanas, en la primera mitad del siglo I d.C., con cambios en las rutas comerciales, afirmando que en estos contextos las Dressel 2-4 importadas en Luni y Génova son "esclusivamente spagnole" (Grasso 1999, 162). Estas afirmaciones no se contextualizan suficiente, generando una espejismo de una gran importancia comercial que luego no se corresponde con la realidad general del mercado como se podrá ver en los contextos de Génova y Luni.

Imperia y Ventimiglia ofrecen algunos de los yacimientos mejor excavados y con mayor información. Torrente Primo, en Imperia, ofrece un importante conjunto de ánforas tarraconenses conformado por 2 Pascual 1, 28 Dressel 3-2, 1 Oberaden 74, 1 Dressel 7-11 y restos indeterminados tarraconenses. La cronología general es amplia 40 a.C. - 60/70 d.C. aunque subdividida en diferentes periodos que el autor no acaba de especificar. La importancia de las ánforas tarraconenses parece ir en aumento hasta representar en el periodo II un 60% de la presencia anfórica, siendo las Dressel 3-2 el 40% de estas., reduciéndose posteriormente (Parodi 2013, 75-87; Gambaro, Parodi 2016, 525).

Génova representa uno de los puertos más importantes de la región, actuando como puerto principal y como nodo comercial entre las redes mediterráneas y los mercados del interior a través de la vía Aemilia Escauria. En la actualidad sólo dos yacimientos han aportado restos de importaciones de mercancías tarraconenses. Portofranco, con una Pascual 1 y fragmentos indeterminados de Dressel 7/11 tarraconense y la colline di San Silvestro. En esta última los autores anuncian el hallazgo de un total de 38 fragmentos de ánforas tarraconenses distribuidas a lo largo del tres fases cronológicas que van del 50 a.C. y época tiberiana, aunque la mayoría de estos fragmentos (30) son residuales al aparecer en etapas tardías [Fig. 238.11] (Milanese 1993, 94-95; Dell'Amico, Gervasini 2014 184 y 192).

De nuevo, las afirmaciones que ofrecen los autores no parecen encajar con los resultados que ofrecen, algo que puede ser fruto del conocimiento de una presencia extendida de los restos tarraconenses en los yacimientos y la región pero que no ha sido publicada o cuantificada adecuadamente. El propio M. Milanese se lamenta de no poder cuantificar bien las cantidades de la Dressel 3-2 en su cronología. Asegura que, al menos, le permiten evidenciar la llegada de productos alimentarios de la *Hispania Citerior Tarraconensis* a Génova, algo que según él no sorprende "in quanto Genova costituisce

uno scalo, probabilmente non secondario, sulla rotta di difusione commerciale del vino tarraconense" (Milanese 1993, 95). No obstante, tan sólo ilustra un asa pseudobifida [Fig. 238.12] con la icónica pasta layetana mientras en las tablas los 38 fragmentos tarraconenses de 4891 anfóricos solo representan un 0,7%. El porcentaje es extremadamente reducido al introducir contextos muy amplios, desde importaciones massaliotas y etruscas del siglo IV – III a.C. a otras tardías de época imperial[1066].

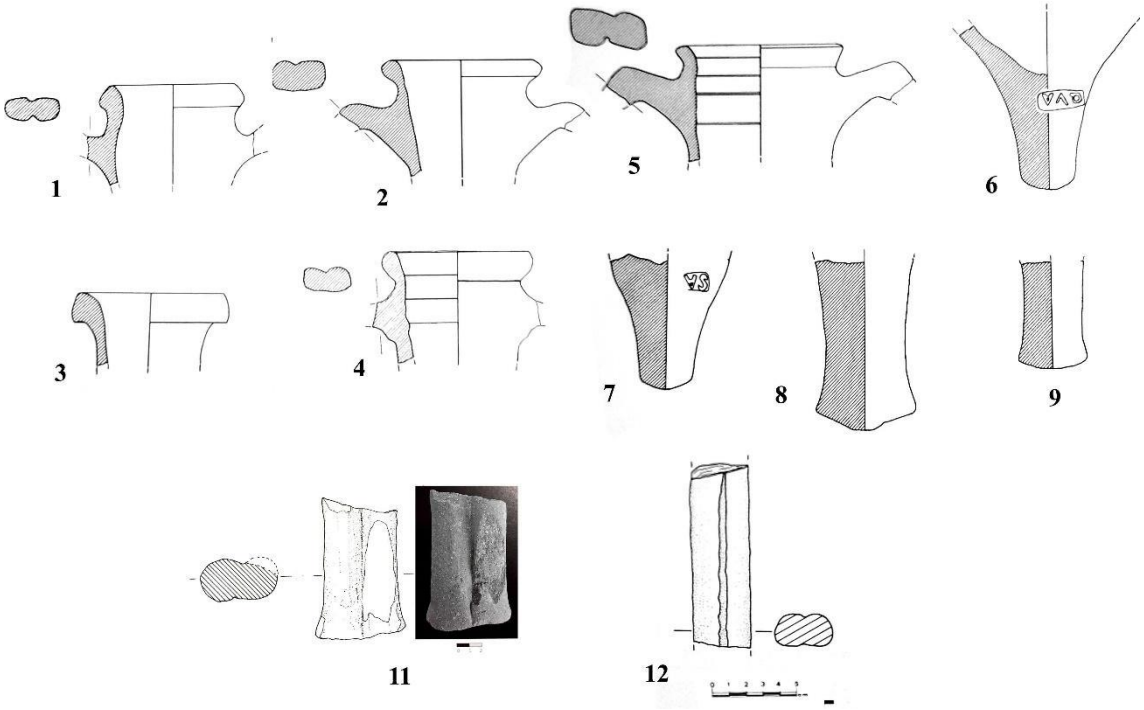


Fig. 238. Bordes y pivotes de Dressel 3-2 aparecidos en Corti, Albenga (1-9), en San Remo (10) y Génova (11-12) (Pasquinucci, Storti 1989, Tav 32.14; Grasso 1999, Tav. 27.6-9, 28.1-5; Gambaro 2004, f. 61.3 y 63b).

P. Dell'Amico y L. Gervasini ofrecen un análisis del contexto comercial algo más concreto, especialmente al ser P. Dell'Amico un investigador con experiencia en materia del material hispano, no obstante, al tratarse de una obra de carácter algo general no llegan a aportar suficientes evidencias. Mencionan cómo en época augustea el panorama de las corrientes comerciales se invierte, afectando no solo a importaciones anfóricas sino también otras cerámicas como las terra sigillata. Señala como la Dressel 2-4 empieza a sustituir a la Dressel 1 como el principal contenedor de comercio vinario, pero las importaciones estuvieron marcadas por procedencias galas e hispanas. Esta afirmación no se apoya en referencias materiales o publicaciones. También mencionan las "navi a

[1066] De 4891 fragmentos anfóricos tras las de procedencia africanas (2696), béticas (401), indeterminadas (366), etruscas (130), galas (315), itálicas (881) y massaliotas (106).

dolia" con cargamentos de *dolia* y Dressel 2-4, normalmente de vinos layetanos o tirrenicos (Dell'Amico, Gervasini 2014, 191-192). No obstante, como ya se ha referido, no está probado que este comercio tuviera como destino final los puertos ligures o etruscos, simplemente pudiendo frecuentar las rutas y realizar paradas técnicas en puertos como Génova o Pisa. Esto dejaría las importaciones en manos de un comercio mayormente de redistribución que conectaría los principales nodos comerciales con otros puertos importantes y secundarios de las regiones vecinas.

Además de centro de consumo, Génova fue, como se ha mencionado, uno de los puntos más importantes de redistribución no sólo de su territorio inmediato sino hacia el interior de la península. Conectó con relativa facilidad con mercados transapeninos y padanos, destacando ciudades como Ivrea, Libarna y Tortona, lugares que las ánforas Dressel 3-2 alcanzaron al igual que otros enclaves secundarios de la actual región del Piamonte como Susa, Strevi o Alba. El espacio transapenino, dominado por el valle del Po, presentaba unas dinámicas comerciales muy diferenciadas que los territorios al sur de los Apeninos bañados por el Tirreno.

Por tanto, la Italia septentrional conformaba dos realidades económicas separadas por actividades comerciales y tradiciones productivas diversas. El valle del Po estuvo muy influenciado por el comercio del Adriático, siendo inicialmente alcanzado por escasas Dressel 1. Estudios comparativos de mercados de ambas regiones como Milán y Luni destacan estas grandes diferencias. En época imperial las Dressel 2-4 tirrénicas fueron muy escasas en el valle del Po, el panorama estaba dominado por las ánforas Dressel 6A y B además de importaciones de la zona egea. Mientras que en los puertos del Tirreno las adriáticas estuvieron prácticamente ausentes y dominaron, primero, las producciones vinarias del Lacio y Campania y posteriormente en el siglo I-II d.C. las hispanas y galas. Una realidad que algunos autores afirman que no se limitó a productos anfóricos, extendiéndose a otras cerámicas como las campanianas. No obstante, no se trató de un escenario cerrado, existiendo zonas intermedias y productos que pasaron de una zona a otra, especialmente a través de la vía Postumia, la Aemilia Escuria y posteriormente la vía Julia Augusta (Allavena 1992, 211-221; Bruni 1998, 329-339; Dell'Amico. Gervasini 2014, 183)

Fig. 239. Mapa de densidad y distribución de las Dressel 3-2 en el norte y centro de Italia. Mapa y datos editados por el autor.

Las evidencias tarraconenses en el Piamonte se limitan a los yacimientos anteriormente mencionados. Los hallazgos realizados hasta ahora no son significativos a nivel cuantitativo y la ausencia o la amplitud de cronologías no permiten realizar un análisis más allá de evidenciar el mayor alcance de las Dressel 3-2, el consumo testimonial de vinos tarraconenses y como algunas ánforas de salazones tarraconenses acompañaron a estos, como ocurre en Acqui Terme [Fig. 239]. Los hallazgos en la Lombardía y el Véneto tampoco son significativos a nivel cuantitativo o de información, pero vale la pena realizar una muestra y comentario sobre los datos vaciados al ser regiones que se tratan por primera vez en un estudio sobre el comercio vinario de la *Hispania Citerior Tarraconensis*[1067].

No es la primera vez en este trabajo que se analiza la región de la Lombardía, pareciendo una de las regiones más afectadas por las importaciones de la *Hispania Citerior* dentro del marco de la vertiente oriental de la Italia septentrional. Aun así, las importaciones de este periodo seguirán siendo muy testimoniales y las publicaciones, algo antiguas, aportan poca información y precisión en sus análisis. Recientemente D. Dobreva (2013) ha publicado un asa con un sello PRI aparecida en *Bedriacum*, actual Calvatone,

[1067] No ocurre así con la Liguria y el Piamonte, tratadas brevemente en trabajo realizado por L. Gambaro y A. Parodi (2016, 516-529) que cumple la función de un breve estado de la cuestión de las importaciones hispanas en la región.

asegurando que se trata de un asa tarraconense, relacionando el sello con uno aparecido en el pecio Chargement[1068]. El sistema de sellado, doble y en la parte alta del asa no es común en las tarraconenses, y la lectura del sello, a partir del dibujo parece errónea, siendo probablemente PRIV o PRIM... [Fig. 241.2]. Recogemos esta evidencia de forma cauta, pero expresando dudas sobre su identificación.

En Milán, en un contexto diferente de donde aparecieron las Oberaden 74, se han identificado en niveles altoimperiales diversos fragmentos de Dressel 2-4 provinciales [Fig. 240.1-3], entre los cuales han aparecido algunos con una pasta que a los autores les recuerda a la Dressel 20 "Su una serie di esemplari sono attestate argille di tipo "filladico" caratteristiche dei contenitori Dressel 20 e di alcune anfore imperiali spagnole" (Bruno, Bocchio 1991, 273 y 293)[1069]. Esta vinculación a las Dressel 20 es algo que, como se verá posteriormente, se realiza en otros yacimientos como Luni sobre ánforas de procedencia tarraconense bastante segura, por lo que se ha decidido a recogerlas manteniendo una probable procedencia de la *Hispania Citerior*. Junto a estas han aparecido, además, restos de una Dressel 7/11 con una pasta muy similar a la descrita anteriormente[1070], pero en este caso los autores deciden etiquetarla como "Probabile provinienza dal Nord della Spagna" (Bruno, Bocchio 1991, 292). El peso de las Dressel 2-4 "hispanas" no parece muy relevante, limitándose al 1,3%. Más al este, en los yacimientos de San Lorenzo de Pegognaga, aparece un asa de Dressel 3-2 [Fig. 240.4] y en Maccaretolo, ya en la Emilia Romagna aunque junto al Po, se documenta un labio de Dressel 3-2 identificado por la pasta cerámica, y encontrado junto a otra Dressel 2-4 relacionada con la Bética también por la pasta cerámica. Su relevancia es muy reducida alcanzado tan solo el 0,5% del total anfórico y 5,8% de las hispanas (Tonniolo 1996, 261; Rossetti 2020, 209).

[1068] Con bastante seguridad se trata de una confusión respecto el pecio Chrétienne H ya que cita la obra de M. Corsi-Sciallano y M. Liou (1985).
[1069] No se trata de una pasta cerámica clara u homogénea, siendo de colores rojizos, beiges y amarillentos, granulosas, con pequeñas inclusiones y un engobe crema o crema-verdoso.
[1070] Pasta rosada en el núcleo y banda crema hacia la superficie, porosa, muy granulosa, poco compacta y con inclusiones "filladici" de grandes dimensiones. Engobe verdoso.

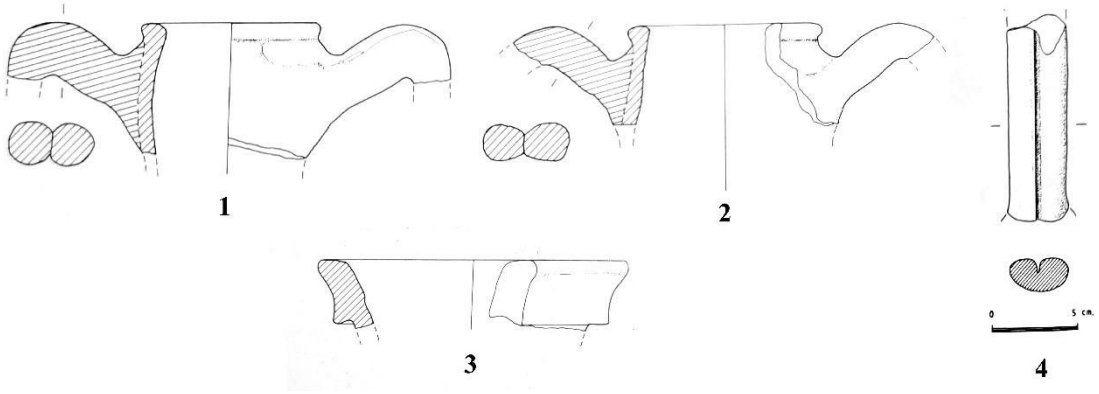


Fig. 240. Bordes de Dressel 3-2 (1-2) y Dressel 7/11 (3) a aparecidos en Milan (escala 1:4). Asa de Dressel 3-2 aparecida en Pegognaga (4) (Bruno, Bocchio 1991b, CXIX f. 126-127, CXX f. 154 Tonniolo 1996, fig. 33.30).

La región del Véneto y Friuli presentan una difusión más extensa, probablemente fruto del estudio de I. Modrzewska sobre las ánforas hispanas de la región y la influencia de su trabajo sobre la investigación académica regional. De todos modos, se tratan de unas cantidades y relevancia muy reducidas. Presenta algunos casos en Altino [Fig. 241.1] y Concordia Sagittaria, coincidiendo con potenciales Oberaden 74, y en Ordenzo. En este último yacimiento su presencia se ha calculado en un 1,1% de las ánforas de su nivel y un 0,5% sobre el global de ánforas (Modrzewska 1995, 110 y 127; Cipriano, Ferrarini 2001, 56-57; Cipriano 2003, 242). En Aquilea hay dos contextos bastante sugerentes donde han aparecido ánforas "Dressel 2-4 Ibérica", en el Canale Anfora y vía Gemini. En el último contexto aparecen dos individuos en niveles tardorrepublicanos y alto imperiales junto a una Dressel 7/11 de procedencia tarraconense, pero los autores no aportan más datos (Gaddi 2007, 376; Bonivento, Vecchiet 2017, 405).

Fig. 241. Parte superior aparecido de Dressel 3-2 aparecida en Aquilea (1). Asa de Dressesl 2-4 sospechosa (2). Ánfora Dressel 3-2 hallada en Altino (3) (Modrzewska 1995, Tav XV.1; Gaddio 2017, 376, f.6.1; Dobreva 2013. N. 8907 A3).

La región de Etruria, como se ha referido en el anterior apartado, acumula el mayor número de yacimientos y evidencias de comercio y consumo de vino tarraconense en Italia tras el Lacio. La mayoría aparecen concentradas en la parte septentrional, en la ciudad de Luni y las regiones del *ager* de Pisa, Volterra y el valle del Arno. Unas regiones cuyas características socioeconómicas pueden permitir comprender la naturaleza de su llegada.

Luni representa uno de los mercados consumidores más relevantes de los vinos tarraconenses dentro del escenario de la Liguria y la Etruria septentrional[1071]. El elevado número de individuos puede deberse a la serie de campañas arqueológicas efectuadas en el antiguo enclave de la ciudad, no obstante, las numerosas referencias a Luni en las publicaciones italianas al referir a ánforas tarraconenses, como también la presencia de materiales cerámicos de importación provenientes de la costa cerámica en la fase previa al fenómeno de exportación vinaria[1072], la hacen parecer un mercado privilegiado para el comercio tarraconense.

[1071] La ciudad se encuentra en un territorio intermedio entre ambas regiones. Tradicionalmente anclado a Etruria, perteneciendo a su *regio* cuando estas se crearon en época de César Augusto, pero actualmente en la región italiana de Liguria.
[1072] Presencia en 14 fragmentos de *kalathoi* sombreros de copa y 2 fragmentos dudosos, en cronologías del 175 al 50 a.C. del gran templo, además de 3 fragmentos de cerámica gris emporitana de una jarra y 2 fragmentos de sombrero de copa (Frova 1977, 455 y 475).

En la zona sur del foro aparecieron 16 fragmentos aislados de Dressel 2-4 relacionables con importaciones de Hispania[1073]. A. Frova advierte como hay casos donde la identificación como tarraconense es complicada, esforzándose para trazar el origen de estas[1074]. Solo un fragmento de cuello y labio [Fig. 242.5] encaja con las atribuciones de la pasta "canonica" layetana que describen A. Tchernia y F. Zevi (1972). No ofrece datos cronológicos al aparecer en contexto residual. La misma problemática ocurre con otro fragmento proveniente de excavaciones antiguas y por lo tanto sin datación.

Un caso que escenifica perfectamente la problemática de las identificaciones de algunas ánforas tarraconenses en algunos yacimientos italianos y que desencadena una propuesta alternativa de los hallazgos en Luni es la referencia a la pasta de varios fragmentos de Dressel 2-4. Hay diversos fragmentos, entre ellos un pivote sólido, con base ligeramente redondeada [Fig. 242.8], cuya pasta es descrita como "vicina a quella di alcune Dressel 20". El pivote contiene los sellos rectangulares QVA y SAB, unas marcas claramente tarraconenses, procedentes del alfar de Sant Boi de Llobregat, datadas hacia el 15-20 d.C. y con una gran difusión por las redes del imperio. Esto revela que, a pesar de los esfuerzos de identificación por morfología y la pasta cerámica, las propuestas de Luni son erróneas. Más adelante, en el propio de Luni II, se menciona un pivote con un sello CANT en el teatro que la autora afirma que, a través de la morfología del ánfora, es próxima a las producciones tarraconenses, pero al ser una pasta que le recuerda a la misma área que las Dressel 20 y por algún paralelo epigráfico del sello, la asocia como bética. Esta comparativa con "pastas parecidas a la Dressel 20" y la identificación de las Dressel 2-4 como tarraconenses únicamente cuando presentan pastas cerámicas "layetanas" se repite en diferentes yacimientos italianos[1075], algo que hace sospechar que la presencia de ánforas Dressel 3-2 puede estar bastante más extendida en yacimientos antiguos y en estudios por parte de autores no familiarizados con las producciones hispanas.

[1073] 10 labios, 5 asas y 1 pivote

[1074] Presenta un caso (CM 9973, Tav. 144,9) sin cuello y parte inferior, con asas de perfil vertical y codo en ángulo recto, un escalón entre el cuello, espalda estrecha y troncocónica y una boca de diámetro más bien pequeño que le lleva a proponer un acercamiento a las Tarraconenses más que a las itálicas "anche se non precisamente assimilable ad esse (105)". No obstante, afirma que la pasta es anómala, de color avellana semipurificada, más clara en superficie y con pocas inclusiones blancas y grises, acercándose más a las aparecidas en tipologías Ostia L o Pélichet 46. Afirman por tanto que la asignación como hispana es hipotética (Frova 1977).

[1075] Previamente se ha advertido de esto mismo en el caso de Milán, pero ocurre repetidamente en el territorio y en lugares como Ostia y Roma.

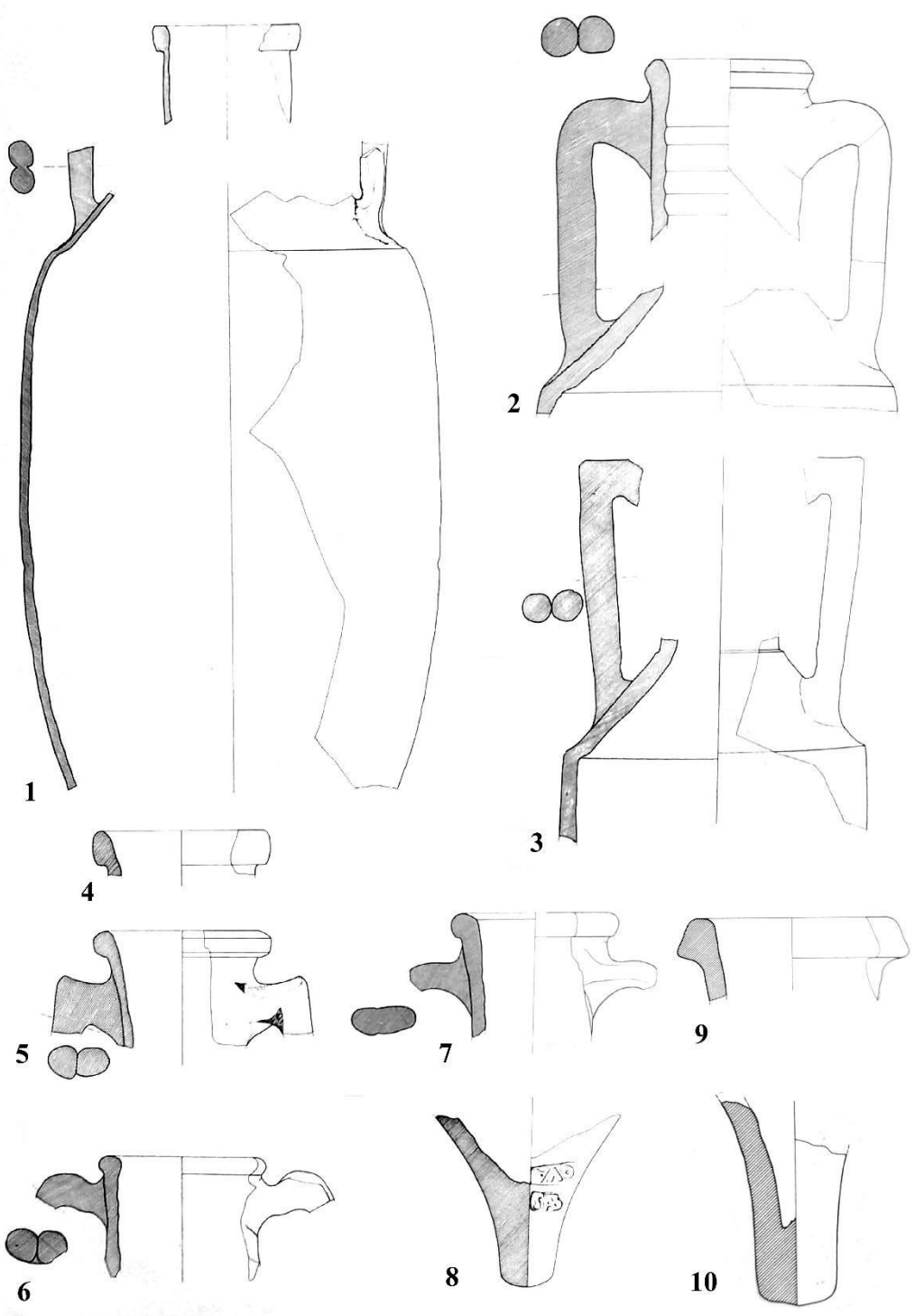


Fig. 242. Diferentes Dressel 2-4 “hispanas” con pastas cerámicas y marcas relacionables con producciones tarraconenses, halladas en la zona del foro (1-8) y del gran templo (9-10) (Frova Luni 1985, Tav. 144, 1-3 y 7-9; Tav. 278, 27-28).

Esta problemática se repite en el área del gran templo de Luni, donde aparece un labio, dos pivotes y asas bífidas con pastas cerámicas marrón o marrón-anaranjado con inclusiones blancas y doradas, mientras otras son amarillas o amarillo-rosadas, vinculando unas a la Tarraconense y otras a la Galia. El labio tiene una sección trapezoidal y parte del cuello, con pasta con engobe crema-amarillo [Fig. 242.9], mientras que los

pivotes son diferentes uno sólido y otro hueco casi cónico con una protuberancia interna que recuerda a las Dressel 2 tarraconenses [Fig. 242.10] (Frova 1977, 539).

Se han consultado también las campañas arqueológicas previas publicadas en *Scavi di Luni I* en 1971. Las descripciones de los bordes son demasiado genéricas e impiden identificarlas. De hecho, se añaden algunos dibujos de los hallazgos de la zona del gran templo que ni siquiera parecen ánforas Dressel 2-4 (Frova 1973, 436-437, 722-723 y 771).

Recientemente se han efectuado nuevas excavaciones en la zona del teatro romano de Luni que han ampliado levemente la presencia tarraconense con un labio de Dressel 3-2, un asa identificada por los autores como una Dressel 8 con pasta cerámica de la costa central catalana y un labio Dressel 9 con pasta cerámica de Empúries. Representan un bajo porcentaje de las ánforas del yacimiento siendo solo el 4% de los fragmentos a pesar del elevado número de hispanas que alcanzan el 26,5%, aún tras una clara hegemonía de las ánforas itálicas que mantienen un 51,3% del total de fragmentos anfóricos (Genovesi, Marcheschi 2020). En total, se ha decidido dejar la presencia anfórica tarraconense en Luni en 1 Pascual 1, 19 Dressel 3-2, 1 Dressel 7-11 tarraconense, la Dressel 8 layetana y la Dressel 9 ampuritana, una cuantificación crítica con los primeros estudios, pero a su vez cauta a la espera de futuros estudios más extensos y detallados sobre el material de Luni.

La región del *ager pisanus* y *volterranus* resulta un caso enigmático. Tras el Lacio, sumando sus evidencias, resulta una de las regiones con mayor número de importaciones tarraconenses de Italia. Cuenta con diversas fundaciones de colonias cesarianas y augusteas y, por tanto, inicialmente contaría con una elevada demanda de productos como cereales, vino y aceite hasta su consolidación económica. Pero también representa una región con una elevada fertilidad en la zona del valle del Arno y que tuvo una incipiente economía vitivinícola, apoyada por cosechas de cereales a través de pequeñas y medianas villas. Además de una variada ganadería, una industria textil, caza, pesca y la explotación de recursos forestales. Contó con una variante de vid local mencionada por C. Plinio Segundo, la *uva pariana*, de elevada productividad (Plin. *NH*. 14. 39). En cronologías alto-imperiales contó con producciones anfóricas locales de Dressel 2-4 que evidencian unas producciones excedentarias por parte de los viñedos locales, encontrándose los talleres alfareros donde se produjeron tanto ánforas, terra sigillata como *tegulae* que acabaron siendo comercializadas cerca de *Portus Pisanus* y *Vada Volterrana*. Contó con

la participación activa de una fuerte aristocracia municipal y sus exportaciones, aunque aún no bien definidas alcanzaron mercados galos y germánicos. Esta economía vitivinícola fue en ascenso hasta, a mediados del siglo III d.C., participar junto a los viñedos del Tíber en las distribuciones de vino gratuito a la plebe urbana de Roma instituidas por el emperador Aureliano (SHA. *Aurel*. 48, 1-2) (Pasquinucci, et al. 1997, 240; Pasquinucci, Menchelli 2004, 122-123; Therrin-Michael, et al 2004; Ducci et al. 2005, 35 y 38; Costantini 2009, 29-31; Viteli et al. 2015, 513)

Dentro de esta región el enclave económico más importante lo conformó la ciudad de Pisa y su puerto. Aunque su auge comercial fue en época alto imperial su relevancia a nivel del mar Tirreno ya era implícita desde el siglo III a.C. A partir de época augustea se denota una cierta retirada de los productos centro itálicos y la entrada de importaciones provinciales, destacando la Hispania y posteriormente Galia. El *portus pisanus* se ha ubicado en la zona de San Rossore, donde se han identificado estructuras portuarias al igual que una serie de pecios de diferentes épocas que se vieron cubiertos progresivamente por los sedimentos fluviales del río Arno, ofreciendo un rico yacimiento con abundantes evidencias estructurales, navales y cerámicas.

El yacimiento de San Rossone ha aportado una importante cantidad ánforas Dressel 2-4, entre 94 y 100 individuos, procedentes de Campania, Lacio, el Adriático y la propia Etruria, diversificándose más en época alto-imperial. B. Ferrini afirma que la presencia de Dressel 3-2 tarraconenses es elevada, llegando a representar una proporción de 2 a 1 frente las itálicas, pero no ofrece cuantificaciones. La presencia tarraconense es reconocida por los autores a través de su pasta cerámica "rosso bruto" rica en mica. Estas ánforas destacan en los pecios C y E (o M), donde aparecen asociadas a nivel estratigráfico con ánforas Dressel 7-11, Dressel 9 y Beltrán IIb. El pecio C, muy bien conservado[1076], tenía una eslora de 14 metros, con 2,8 metros de ancho, con un cargamento identificado de 2 Dressel 3-2 y una Dressel 9, probablemente de datación tardoaugustea.

El pecio E resulta el caso más interesante. Tanto B. Ferrini como S. Bruni coinciden en reconocer la similitud a nivel morfológico y cronológico con el Petit Congloué es decir, probablemente se trató de un cargamento de Dressel 2. No se realizan cuantificaciones a este pecio por parte de ninguna publicación. Las descripciones de

[1076] Incluso conserva la cuerda atada en la proa.

algunos individuos presentan una cierta diversidad: Un ánfora tiene una pasta cerámica roja oscura e inclusiones de mica. Con un labio redondeado, cuello largo cilíndrico, amplia espalda cadenada, cuerpo alargado, pivote cilíndrico, asas bífidas con codo acentuado y conservando el tapón de corcho. Tiene una altura de 94 cm y boca de 14 cm [Fig. 234.1]. Otra ánfora completa presenta una superficie más rosada[1077]. Labio redondeado, largo cuello cilíndrico, espalda carenada, estrecho cuerpo cilíndrico, cónico en la parte inferior, pivote troncocónico, asas bífidas con codo acentuado. Altura de 110 cm y boca de 16,5 Fig. 234.2]. Por la descripción e imágenes parece un cargamento de ánforas de diferentes regiones de la Layetania, con ánforas Dressel 3-2 de transición y Dressel 2, algo que encaja con una cronología alrededor de la década de los 30 d.C. El cargamento parece completarse con *dolia*, copas de vidrio, sigillatas sudgálicas y tazones de producción interior y costera del Ródano. Esto podría indicar un puerto de salida galo, no obstante, los autores advierten prudentemente que pueden tratarse de elementos dispersados por la corriente desde otros pecios (Ferrini 2000, 148-152; Bruni 2004, 17, 33-44).

Pisa cuenta con otros yacimientos donde se han encontrado restos de Dressel 3-2. No obstante, las publicaciones referentes a estos cuentan con algunas referencias contradictorias donde se afirma la presencia de abundantes ánforas tarraconenses. J. Miró menciona en su tesis de 100 fragmentos y "46 piezas, como mínimo" en Pisa, citando una publicación en prensa de M. Pasquinucci. La única publicación que parece encajar con esa referencia es el trabajo sobre los hallazgos del Giardino dell'Arcivescovado, no obstante, a pesar de la cantidad de fragmentos tan sólo se cuantifican con seguridad dos individuos de Dressel 3-2 que representan el 0,3% de las ánforas aparecidas. Posteriormente A. Parodi menciona la aparición de "numerosi fragmenti" tanto en San Rossore como en la piazza Duomo, citando una publicación de A. Costantini de 2004[1078]. La única publicación de A. Costantini que encaja sobre Pisa donde haga referencia a ánforas tarraconenses la realiza sobre la piazza dei Miracoli, frente al *duomo*, pero únicamente recoge un pivote y tres fragmentos de asas simplemente identificados por su pasta cerámica layetana. Dentro de esta cadena de ausencias, A. Costantini describe un pivote más grande que las imitaciones tradicionales de Dressel 2-4, pero posteriormente la única imagen que publica es la del perfil de un asa. De hecho, en las tablas finales de

[1077] Con tres marcas de betún horizontales en la espalda y otras tres verticales.
[1078] La única publicación de A. Costantini de 2004, y referida en la bibliografía de A. Parodi, es un trabajo sobre ánforas greco-itálicas en Populonia. Probablemente el autor se confunde con el trabajo de 2011.

contabilización ni siquiera incluye los restos tarraconenses. Se ha decidido incluirlos y contabilizarlos para poder obtener la relevancia de sus importaciones. Con el añadido de los restos tarraconenses el NMI del yacimiento de la Piazza dei Miracoli asciende a 39 ánforas, representando la tipología Dressel 3-2 un 2,5% (Miró 1988, 151, Pasquinucci, Storti 1989, 114 y 118; Costantini 2013, 398 y 424; Parodi 2013, 80)[1079].

Las ánforas tarraconenses, junto al resto de contenedores de diversas procedencias, se redistribuyeron por un territorio rico en asentamientos y unidades rurales[1080]. En un trabajo publicado el año 2000, M. Pasquinucci, A. Del Río y S. Menchelli tratan las importaciones en el territorio pisano y volterrano en fechas iniciales del imperio en base a un estudio de 300 ánforas documentadas en la región. Afirman la identificación de un 29% de ánforas itálicas (27% central-tirrénicas y 2% adriáticas), 6% galas, 22% tarraconenses, 30% béticas, 10% africanas, 1% lusitanas y 2% orientales. Por tanto, estas cifras indican que en el *ager pisanus* y *volterranus* hay un mínimo de 66 contenedores tarraconenses. La publicación no detalla tipologías ni yacimientos de ninguna procedencia, ni si quiera desarrollando los datos de las ánforas béticas aun siendo el objetivo principal del estudio. Los autores tan solo precisan que, de los 120 ejemplares béticos descubiertos en territorio pisano y volterrano, el 22% son Dressel 2-4[1081] pero no refieren ninguna Haltern 70, algo que resulta bastante sorprendente. Estas elevadas cifras de ánforas tarraconenses, como de las Dressel 2-4 béticas, no vuelven a ser referidas en posteriores publicaciones de yacimientos en contextos urbanos ni rurales de la región. Tan solo se constata una notoria distribución de los bienes importados en asentamientos interiores y *villae*, especialmente tipologías béticas Dressel 20, Dressel 7/11 y, ahora sí, Haltern 70, además de importaciones galas (Pasquinucci et al. 2000, 854; Genovesi 2012, 544; Costantini 2013, 399-400). Puede que se trate de una aproximación de las Dressel 3-2 y 2 aparecidas en San Rossone, pero no hay ninguna cuantificación publicada previa ni posteriormente a esta referencia.

[1079] Muy minoritaria ya no solo respecto a otras provincias (NMI 25 béticas 64%, 6 itálicas 15,4%, 6 galas 15,4%) si no respecto a las vinarias, donde las galas (6 individos) e incluso las Haltern 70 (4 individuos) la superan en presencia.

[1080] Entre estas se encontraba la villa de Massaciuccoli, curiosamente propiedad la familia senatorial de época alto imperial de los *Venuleii Apronniani*, originarios de Pisa. Probablemente emparentados de forma lejana con los L. *Venulei* que participaron en el comercio de *Narbo* y de los vinos tarraconenses. E.J. Shepherd (1985, 183-185) plantea relacionarlos con las marcas tarraconenses, pero no coinciden cronológicamente y otros estudios parecen señalar una rama menor diferente. Véase capítulo 6 “Poner nombres a la historia económica de la *Citerior Oriental*”.

[1081] Aun así, no es la tipología bética más común, siendo superada por la Dressel 20 con el 27,5% y la Dressel 7/11 con el 24,5%.

El valle del Arno, aparte de una región de alta productividad y riqueza agraria durante siglos también representó un eje comercial que conectaba las redes marítimas mediterráneas desde el *portus pisanis* con los asentamientos y ciudades interiores. Esto se realizó por parte del propio río, con un curso y afluentes que conectaron bien la región interior, siendo reforzado por la *via Quinctia*. A pesar de la crisis que representó el periodo de guerras civiles para esta región en particular, la centuriación y asentamiento de colonos que representó la fundación de *Florentia* en el 41 a.C. generó un importante impulso económico a la región. Aun tratándose de una zona viticultora, en la región se constatan importaciones tanto de vino itálico, bético, tarraconense y galo.

En Florencia aparecieron restos de Dressel 3-2 en la piazza della Reppublica y en un drenaje de la Ex Canonica di S. Giovanni, pero sin un contexto cronológico preciso y sin cuantificaciones. En Fiesole también se han localizado importaciones tarraconenses. La publicación sobre las excavaciones de via Marini – via Portigiani, son muy poco claras con las cuantificaciones. En el primer volumen solo presentan cuatro fragmentos formes para diferenciar tres variantes de Dressel 3-2 que identifican[1082]. Más adelante, se mencionan más fragmentos en diferentes estratos, algo que dificulta mucho la interpretación, pudiendo haber un mínimo de 17 formas. Al final de la publicación se presentan unas cuantificaciones poco claras, donde parece haber al menos 13 Dressel 3-2 y 2 ánforas tarraconenses indeterminadas de un total de 1737 ánforas. En los estudios del palazzo dei Vescovi, en Pistoia, aunque inicialmente se refiere a cómo el vino hispano es "relativamente abbondante", en realidad este se trata mayormente de Haltern 70 de procedencia bética. El vino tarraconense no parece ser tan importado según afirman los autores, aunque las identificaciones se basan únicamente en "la caratteristica pasta di colore rosso, con granuli Bianchi" [Fig. 243.1-4] (de Tomasso 1986, 346). No se presentan cuantificaciones, tan solo se refiriendo a dos individuos identificados por la pasta cerámica y que "entrambe, provenienti da contesti di incerta lettura". Respecto al resto de Dressel 2-4 tan solo se menciona que algunas presentan una pasta similar a las ánforas de salazones hispanas. Por último, se podría añadir el ánfora Dressel 3-2 aparecida en Pontelungo [Fig. 243.9] y, no muy lejos del Arno, los fragmentos de Dressel 3-2

[1082] La primera "variedad" la distinguen por un labio poco nivelado, de sección semicircular, cuello cilíndrico, asas semibifidas y codo rectangular del asa (menciona 4 evidencias diferentes). La segunda diferencia dos tipos de asas, unas con recubrimiento y otras sin (menciona cinco evidencias de los dos tipos). Otra variante presenta un asa semibifida con una marca longitudinal. Y finalmente otra con pivotes altos, sólidos "con estremità leggeramente espansa a margine convesso", mencionando 3 pivotes de este tipo, cuya descripción e imagen encajan perfectamente con las Dressel 2 tardías

aparecidos en Castelvecchio, en Siena, que representan un 5,2% de los restos anfóricos del yacimiento (de Tommaso 1986a, 345-346; Papi 1989, 618-619; de Marinis et al. 1999, 250 y 258; D'Aquino 2006, 97; Costantini 2009, 34-39; Bigagli, Palchetti 2010, 178; Perazzi 2014, 423-424).

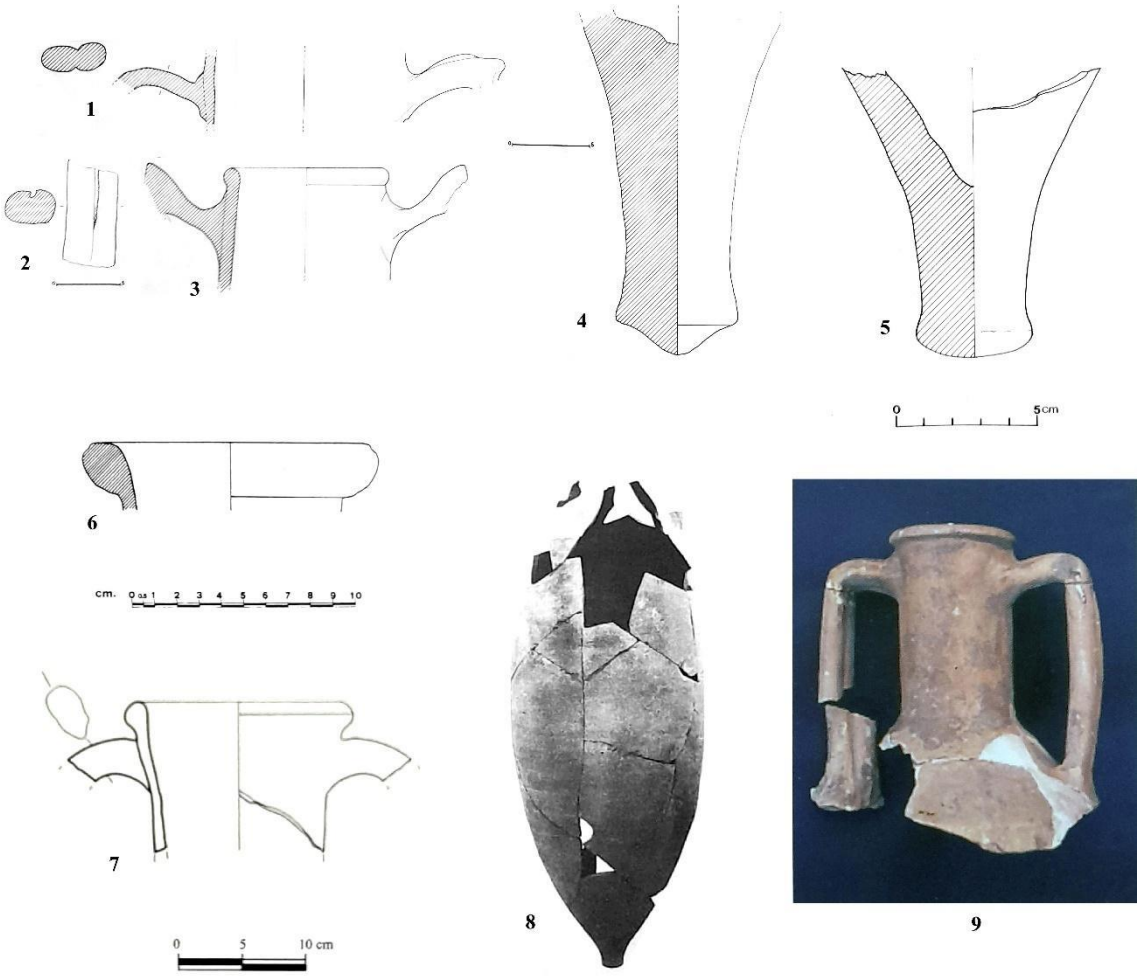


Fig. 243. Restos de Dressel 3-2 hallados en Fiesole (1-4). Pivote de Dressel 3-2 aparecido en la villa San Vicenzino, en Cecina (5). Labio de Dressel 3-2 documentado en Poggio del Molino, Populonia (6). Borde de Dressel 3-2 aparecido en Roselle, Grosseto (7). Cuerpo de Dressel 3-2 aparecido en Cisterna dei Forti, Chiusi (8). Parte superior de Dressel 3-2 aparecida en Pontelungo (9) (Donati et al. 1987, 375, f. 31.6; Callaioli 1988, 164 f.67.4; De Marinis et al 1990, Tav 58.50-51, Tav 59.52-53; Tommaso et al. 1998, 248, f.30.6; Perazzi 2014, f.1; Poggesi et al 2015, 418, f. 8.2).

Vale la pena destacar la presencia en el horno de Vingone, en Scandicci, junto a Florencia, que produjo una serie de ánforas de base planas, algunas de ellas, especialmente los tipos 2 y 3, muy similares a la Oberaden 74. Estos casos, junto a las ánforas de base plana locales aparecidas en la Italia septentrional, podría hacer pensar en que se tratara de imitaciones locales de las Oberaden 74 o las Dressel 28 [Fig. 244.1-2] (Shepherd et al. 2006, 137-158). Aunque aparecen Oberaden 74 tarraconenses en

yacimientos cercanos, algo más meridionales, como Cinigiano o Cosa, su presencia no deja de ser testimonial.

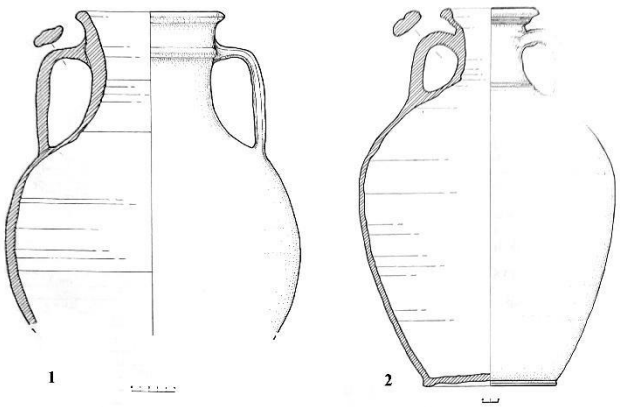


Fig. 244. Ánforas base plana tipo 2 y 3 producidas en Vingone (Shepherd et al. 2006, f. 110 y 116)

En la Etruria meridional la presencia de las Dressel 3-2 es bastante más reducida tanto en número de yacimientos como de evidencias, muy probablemente fruto de la tradicional productividad vitivinícola de este territorio, el cual destacó en el periodo de las exportaciones masivas hacia la Galia. Hay contextos algo aislados como los individuos aparecidos en la villa de di poggio del Molino, en Populonia, datada en el 1-14 d.C. [Fig. 243.6] o el aparecido en Roselle, en Grosseto [Fig. 243.7] (Tommaso 1998, 247-248; Poggesi et al. 2015, 418-419). Pero la amplia mayoría aparecen concentrados en Cosa, tanto en el entorno urbano como en la villa de Settefinestre. Los hallazgos *portus cosanus* presentan cuantificaciones poco claras, apareciendo fragmentos de Dressel 3-2 que son cuantificados como 10 individuos, mientras otras tipologías como la Pascual 1 y la Oberaden 74 tan solo se refiere a su existencia (McCann 2017, 206 y 217; Lyding Will, Warner 2019, 52).

La publicación de la villa Settefinestre también es poco clara respecto a las cuantificaciones, algo que llevó a J. Miró a creer que se habían hallado 64 ánforas Dressel 3-2. Inicialmente se refieren a los periodos donde aparecen fragmentos de cada tipología. Los autores tan solo mencionan que las Dressel 3-2 aparecidas les recuerdan a las Ostia II aparecidas en dicho puerto en dataciones flavias, mientras las representaciones tan solo presentan un labio y dos pies[1083]. En la tabla general se realiza una cuantificación por "número/peso". A través de las diferentes fases mencionan un número total de 64 Dressel

[1083] El labio (Tav. 21.3) algo inclinado hacia el exterior y con la superficie exterior algo convexa (que a los autores les recuerda al publicado por A. Tchernia (1971, 71-73, f. 22.1). Los pivotes que presentan son sólidos y con base redondeada, tan solo el primero de ellos es un poco más alto (Tav. 21.2) y el segundo presenta un sello PTE (Tav. 21.4).

3-2 respecto a un total de 70008, representando las tarraconenses un 0,9% de las importaciones[1084]. No obstante, aunque no está bien indicado las cifras refieren únicamente fragmentos. Al final del capítulo se añade una tabla que no es referida ni analizada en ninguna sección previa ni posterior. En esta, se presentan las ánforas según "Quantità di esemplari rinvenuti, articolate per produzioni e tipi morfologici (numero minimo e massimo calcolati sulla base della percentuale di circonferenza degli orli)". Según estos cálculos la Dressel 3-2 tendría entre 14 y 15 individuos, situándose como la sexta tipología más común en la villa[1085]. En una segunda línea, que se debe interpretar como el número mínimo, reduce bastante la importancia de las Dressel 3-2, pasando aparentemente a representar únicamente 5 individuos. A esta exposición tan poco clara se suman los análisis según la pasta cerámica, donde, además de las "64 Dressel 2-4 tarraconenses" se mencionan restos de otras tipologías con una supuesta misma procedencia como dos fragmentos de Dressel 14, dos fragmentos de ánfora hispana indeterminada y una indeterminada (Cambi, Volpe 1985, 76, 78, 89 y 90-92; Miró 1988, 151).

El único contexto de Etruria que trata de ofrecer un análisis de la evolución de las importaciones donde se vea implicado el vino tarraconense es la villa de Settefinestre. Los autores mencionan las transformaciones comerciales de finales del siglo I a.C., que diversificaron los productos y procedencias de las importaciones, aunque detallan como las importaciones de vino en la villa se constatan de forma temprana. Inicialmente se importó vino itálico diversificándose progresivamente en época imperial hacia vinos provinciales como los tarraconenses, béticos y narbonenses, contenidos en ánforas de tipologías Pélichet 47, Ostia L, Dressel 2-4 y Haltern 70 (Cambi, Volpe 1985, 87; Ricci 1985, 313). Resulta sugerente considerar que los vinos tarraconenses consumidos en la villa lo hicieron en un contexto de consumo de prestigio al encontrarse en un entorno de producción vitivinícola como la región de Cosa y en una unidad donde se importaron importantes cantidades de vinos de diferentes procedencias.

Como indican las evidencias *in itinere* y en los propios mercados de destino, el Lacio fue un destino preferente en el giro comercial de la economía vinaria tarraconense según el mercado global fue transformándose. La evolución del consumo privado, en base

[1084] Las ánforas itálicas son el 47,4% (3324 de las cuales 2648 son Dressel 1), el 10,6% hispanas (746 siendo la mayoría béticas pero otras indeterminadas), 10,2% galas (720, mayoría Pélichet 47); 0,2% africanas; 0,4% egeas; 24,6% indeterminadas.
[1085] Detrás de otras ánforas como las Dressel 2-4 itálica, Dressel 1, Pélichet 47, Dressel 20 y Dressel 14.

al crecimiento demográfico urbano y los cambios en la percepción sociocultural del vino, generaron una demanda de vino, cuantitativa y cualitativa, sin precedentes en la historia. La demanda urbana latina, extendida a todo tipo de productos, tanto básicos como de lujo, requería un abastecimiento regular y masivo, siendo tan elevada que absorbió tanto la producción agraria itálica y transformó las dinámicas e interdependencias de las provincias del imperio romano (Purcell 1985, 15; Virlouvet 1995, 184-205; Tchernia 1997, 117; 2016, 122; Panella 2001, 181; Tchernia 2016, 123; Rizzo 205, 393; Panella 2019, 109)[1086].

En este escenario de Ostia y Roma, por si solas, representan los enclaves con mayor presencia de Dressel 3-2, acumulando hasta el 15% de todas las ánforas de esta tipología que han sido vaciadas a lo largo de la presente tesis[1087]. Se trata, en ambos casos, de escenarios extremadamente complejos a nivel de documentación arqueológica como de análisis comercial y de consumo. Al tratarse de la primera vez que se trata de abordar ambos escenarios desde una perspectiva de análisis global se tratará de desgranar los diferentes aspectos y problemas que los yacimientos y evidencia de Ostia y Roma presentan, además de tratar de presentar una exposición clara de la evolución del consumo del vino tarraconense en sus espacios.

Diferentes estudios han demostrado cómo, a pesar de que Ostia y Roma tuvieron una fuerte simbiosis comercial, al ser la primera el puerto y principal receptor de las mercancías dirigidas hacia la capital, el material aparecido y, por tanto, el consumo, no fue idéntico. Algunas mercancías como las ánforas itálicas, siciliotas o norteafricanas aparecen el doble en Ostia que en Roma, mientras las producciones de la zona del Tiber circulan más hacia Roma y no están tan presentes en Ostia. Los productos hispanos y del mar Egeo, a nivel global, tienen más presencia cuantitativa en Roma, mientras en Ostia hay una mayor variedad de estos (Panella, Tchernia 1994; Rizzo 2012, 88-89). Por estos motivos ambas ciudades se tratarán de forma separada, aunque ambas comparten algunos problemas materiales que dificultan el análisis. Por un lado, hay una importante escasez de depósitos anfóricos de inicios del principado con material suficiente como para poder realizar análisis fundamentados (Rizzo 2015, 393). Por otro, debido a la dinámica histórica urbana y económica de ambas ciudades, una importante parte de las evidencias documentadas se encuentran en yacimientos donde las ánforas tarraconenses conforman

[1086] Véase capítulo 5 “Transformaciones en los mercados imperiales y en las formas de consumo”.
[1087] Concretamente un número mínimo de individuos de 182 Dressel 3-2 en Roma y 169 en Ostia.

un material residual. Este problema se extiende a los yacimientos con buenos estudios y niveles bien enmarcados cronológicamente, generando un abundante material cuya información es estéril más allá de servir para cuantificar las importaciones globales. Por tal de aligerar la lectura y la información se obviarán estos datos residuales, quedando recogido en los vaciados presentes al final del trabajo.

En Ostia el yacimiento de la Longarina 1 es extremadamente significativo teniendo en cuenta la escasez de contextos augusteos y de inicios del principado. Datado en el 1-12 d.C., como se ha referido anteriormente, es una perfecta muestra de una fase de transición entre el comercio más casual e indirecto representado por las tipologías Pascual 1 y Oberaden 74, y el directo de las Dressel 3-2. De hecho, el marco cronológico del yacimiento coincide con las primeras evidencias de comercio dirigido hacia Italia en todas las rutas por las que circularon los vinos tarraconenses, a través de pecios como el Planier 1, el Dramont B e incluso el Chrétienne H en la ruta meridional, el Giraglia en el norte de Córcega o el Perduto 1 en el estrecho de Bonifacio. La importancia de los vinos tarraconenses parece ser bastante secundaria, representando alrededor de un 8%, aún menos la propia tipología Dressel 3-2 que tan solo alcanza el 3,18% de las ánforas aparecidas en el yacimiento. El escenario comercial, como se refirió en el primer subapartado de este capítulo, aún se encontraba dominado por la hegemonía de las ánforas itálicas (Hesnard 1980, 145, lam III, f.1; Miró 1988, 140; Rizzo 2018, 236).

No hay otros yacimientos en Ostia que ayuden a completar este escenario inicial. En los niveles de la Schola du Trajan, datados en el 30-10 a.C. han aparecido restos de Dressel 3-2 y Dressel 9 tarraconense, pero no se cuenta con cuantificaciones (Deru et al. 2016, 119). Debido a la ausencia de Pascual 1[1088] y por la propia presencia de las Dressel 3-2, probablemente se trate de restos cercanos o posteriores al cambio de Era y, por tanto, de las primeras importaciones de vino tarraconense en Italia a través de esta tipología. Estas dataciones atrasan unas décadas las propuestas inicialmente por A. Tchernia y F. Zevi (1971)[1089].

Si bien se cuentan con yacimientos con niveles datados en el marco cronológico del auge de la circulación de los vinos tarraconenses en el Mediterráneo, estos son poco

[1088] Aunque debido a la poca presencia de esta tipología en el Lacio, no debería sorprender la ausencia de esta en niveles que correspondan con su actividad comercial.
[1089] Su propuesta debe enmarcarse en un panorama material en el cual no se contaba aún con los niveles augusteos estudiados de forma rigurosa y si con algunos hallazgos datados en época tiberiana.

variados y abarcan toda la mitad del siglo I a.C. siendo incluso más amplios. Esto impide poder reconstruir una evolución de las importaciones de forma más detallada como se ha podido realizar en otros importantes mercados del vino tarraconense como Narbona o Burdeos[1090].

El yacimiento del Binario morto es el que ha aportado un mayor número de restos anfóricos tarraconense de Ostia, no obstante, su cronología es bastante amplia, yendo desde el 50 a.C. al 50 d.C. Se han recogido 2 Tarraconense 1, 3 Pascual 1, 61 Dressel 3-2 y 2 Oberaden 74 (Olcese et al. 2017, 202-203 y 214; Rizzo 2018, 236, fig. 4). Por tanto, a pesar del amplio marco cronológico la relevancia de los vinos tarraconenses es elevada, cerca del 19,68% de las ánforas presentes, destacando las Dressel 3-2 con el 18,2%[1091]. De hecho, la tipología Dressel 3-2 es la más numerosa del yacimiento, superando a otras como las Dressel 1 y 2-4 itálicas (3 y 57 NMI) y las Haltern 70 (43). Es probable que si se contara únicamente con los restos procedentes de los años de actividad de esta tipología los porcentajes serían aún más elevados.

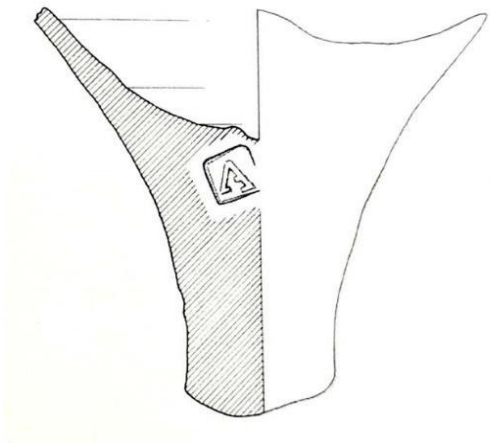


Fig. 245. Pivote de Dressel 3-2 con el sello EVT aparecido en el yacimiento del Binario morto, en Ostia (Rizzo 2015, Tav.23.179).

Otro contexto para esta fase es la Domus dei Pesci, concretamente el periodo 1 datado en el 1-50 d.C. El análisis del material es bastante general, con una cuantificación por fragmentos sin contabilizar un número de individuos y con buena parte del material clasificado como indeterminado. Se documentan cinco fragmentos informes de ánfora tarraconense por lo que su identificación se ha efectuado únicamente a través de la "pasta

[1090] Véase capítulo 9. "*Narbo Martius*, *entrepôt* comercial y consumidor" y capítulo 10. "*Burdigala, insignem Baccho fluviisque virisque*. Un gran nodo, distribuidor y consumidor".
[1091] Los autores llegan a identificar una cierta diversidad de procedencias gracias al análisis de las pastas cerámicas, diferenciando algunas pastas de la zona de la costa central catalana pero también de las áreas septentrionales.

layetana". Su presencia puede parecer elevada si se contabilizan los restos identificados, representando el 12,7% de los fragmentos y el 13,8% de los fragmentos asociados a ánforas vinarias. No obstante, sobre el total de fragmentos hallados en el yacimiento tan solo alcanza el 0,28 y 016% (Zevi et al 2007, 69)[1092]. A estos restos se puede sumar la mitad superior de una Dressel 2-4 documentada en niveles tiberianos del templo del "Ara Rotonda" (Tchernia, Zevi 1971, 56, f.1.3; Miró 1988, 151-152, n.282).

El resto de los yacimientos de Ostia donde se documentan ánforas Dressel 3-2 presentan dataciones posteriores, en muchas ocasiones residuales. Por otro lado, se cuenta con yacimientos donde se han realizado estudios de los niveles cronológicos y cuantificaciones adecuados que permiten, al menos, analizar estas fases tardías de comercialización.

Continuando con el yacimiento de la Domus dei Pesci, el periodo 2, datado en el 80-100 d.C., presenta unos datos más cuantificables[1093]. La Dressel 3-2 es el ánfora con más fragmentos, pero los autores no la mencionan al realizar un comentario sobre el periodo. Identifican 6-15 fragmentos de labio que conforman un total de 8 labios, 1 fondo, 12 asas y 124 fragmentos de pared. En total, los restos configuran un mínimo de 8 individuos[1094], que representan el 5,9% de las ánforas identificados, 4,9% del total de fragmentos y el 9,7% de las ánforas identificadas como vinarias. Los periodos posteriores son bastante tardíos y F. Zevi, R. Geremia, L Moreschini ni G. Rizzo advierten que los restos tarraconenses sean de tipologías igualmente tardías, por lo que hasta que se demuestre lo contrario se tratan de restos ya residuales. Con todo, la presencia de Dressel 3-2 se va reduciendo a nivel cuantitativo según avanzan las dataciones. El periodo 3, datado del 100 al 250 d.C. y subdividido en 4 fases, presenta la siguiente evolución: En los niveles 100-125 d.C.: un labio y 10 fragmentos (0,7% del total); 150-200 d.C. 19 fragmentos de pared (0,95%); 200-250 d.C.: mínimo de dos individuos Dressel 3-2

[1092] Muy probablemente, al haberse identificado los fragmentos únicamente por la pasta cerámica "layetana", si se realizara un estudio minucioso podrían aparecer otros restos procedentes del noreste de la *Hispania Citerior* con otras pastas cerámicas como ocurre en el caso del Binario morto.
[1093] La publicación tan solo presenta los fragmentos de cada tipología u origen, no realiza muchos comentarios ni cuantificaciones, de hecho, ignoran bastante los restos tarraconenses, por lo que las cuantificaciones y análisis son fruto de la presente tesis.
[1094] Cálculo efectuado por la presente tesis en base a los 8 labios, 1 fondo, 12 asas y 103 fragmentos indeterminados de Dressel 3-2 aparecidos. G. Rizzo (2014, 413 f. 10a) cuantifica 21 ánforas, pero únicamente suma las formas.

(0,95%); y c. 250 d.C.: mínimo de individuo de Dressel 3-2 (0,2%) (Zevi et al. 2007, 126, 141-142, 160-161 y 177; Rizzo 2015, 413, f. 10a)[1095].

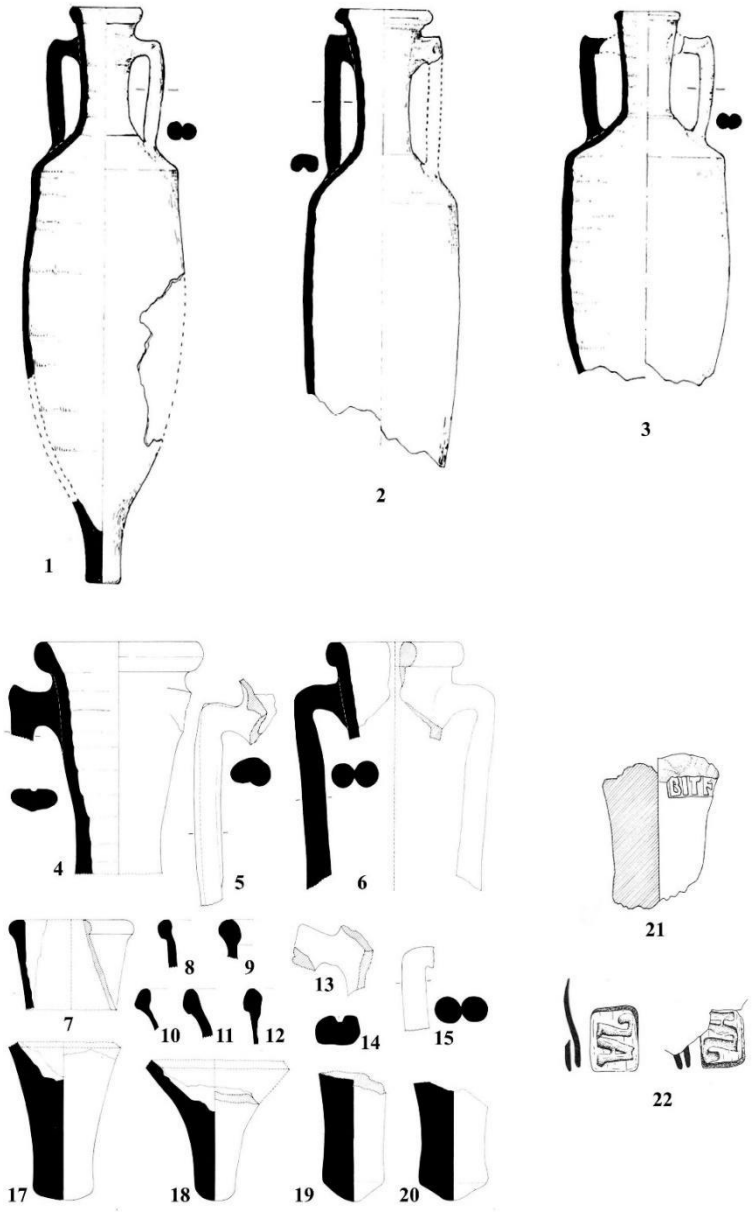


Fig. 246. Ánforas Dressel 3-2 aparecidas en la sala del mosaico de Scylla de las Terme del Nettuno (1), en la plaza de las Corporaciones (2) Templo de l'ara rotonda (3) (Ech. 1/10) Diversos restos de Dressel 3-2 con pasta cerámica "layetana" aparecidos en la Casa delle Pareti Gialle (4) y terme de Nettuno (5-20)[1096]. Restos de Dressel 3-2 y sellos BIT·F y PA aparecidos en la Terme del Nuotatore (17-18) (Tchernia Zevi 1971, 56 f.1, 58 f.2; Manacorda 1977, 132, Tav XVI, f.109; Rizzo 2015, Tav.23.178).

[1095] Los autores advierten sobre la aparición de algunos restos de Dressel 2-4 "riferibile alla Tarraconese del sud" que a los autores recuerdan a las producciones claudianas de Almadrava o Denia (cit. Arangueri-Gisbert 1992, 103 y Panella 2001, 200). También refieren a la aparición de ánforas vinarias baleáricas, la PE 25 (Zevi et al. 2007, 51 y 126). Estas superan cuantitativamente a las producciones del *conventus tarraconensis* en el periodo 3.1, es decir, en los primeros decenios del II d.C.

[1096] 4: Casa delle Pareti Gialle (1967), nivel IIIB3. 5-19: Terme del Nettuno, sala del mosaico de Scylla (1968), sect. SO, nivel IV,-V, VIII-XII (Ech. 1/3).

Las Terme del Nuotatore es el yacimiento que aporta una mayor cantidad y calidad de información sobre la importación y consumo de los vinos en esta fase final. Las primeras excavaciones fueron muy tempranas, realizándose sobre el *ambiente* III, VI, VII y XVI. C. Panella, aun siendo las ánforas tarraconenses recientemente reconocidas por unas pocas publicaciones, identificó estas producciones. Sus cuantificaciones son poco específicas, recolectándose un aproximado de 45 fragmentos de "anse, fondi, pareti" de Dressel 3-2 y dos cuellos de Oberaden 74 a lo largo de unos contextos que la propia autora define como poco útiles. A estos posteriormente D. Manacorda sumó un pivote de pasta "layetana" con el sello AP [Fig. 246.22] (Panella 1970, 501-504; Manacorda 1977, 132; Rizzo 2014)[1097].

Las excavaciones del noreste de las termas son más recientes, aportando datos a nivel cuantitativo y cualitativo que las publicaciones precedentes, aunque los niveles son igualmente de dataciones tardías. C. Panella en 1989 publica una parte del material, pero el análisis que se efectúa a continuación se realiza sobre la revisión del material y campañas realizadas por G. Rizzo (2015), mucho más detallada y quien conoce mejor algunas tipologías tardías. En estos contextos se han identificado tipologías tarraconenses tardías, apareciendo Dressel 3-2 evolucionadas a partir de los niveles 120-160 d.C. y al menos una Gauloise 4 tarraconense a finales del II d.C.

G. Rizzo presenta los datos únicamente en números de fragmentos por nivel, por lo que las cuantificaciones que se presentan a continuación han sido realizadas en el marco de la presente tesis, coincidiendo los cálculos con el NMI total del yacimiento que ofrece la publicación original. La residualidad de muchos de los restos tarraconenses en este yacimiento es bastante elevada, destacando la aparición dos Pascual 1 y tres Oberaden 74. Las Dressel 3-2 aparecen en los primeros niveles aún en su ciclo vital de actividad, algo que coincide con los porcentajes más altos de representatividad. En los niveles del 70-80 d.C. aparecen 8 Dressel 3-2, aunque sin porcentajes totales. En el nivel del 80-90 a.C. aparecen 12 individuos de Dressel 3-2, representando el 5,01%, posteriormente en los niveles del 90-120 d.C. se hallaron 5 Dressel 3-2, representando el 5,6% del total anfórico y el 8,06% de las vinarias[1098].

[1097] Datado en el 50 d.C. en el segundo muro de ánforas de Cartago (Delattre 1907, n.26.; Freed 1998, 351-352; Berni, Miró 2020, 141)

[1098] Sin tener en cuenta los abundantes restos residuales, la cifra hubiera aumentado a 17,6%, 22,72%, 3,34% y 0,71% respectivamente.

A partir del 90-120 d.C. las Dressel 3-2 pasan a ser consideradas residuales a pesar de aparecer cantidades elevadas de individuos. En este periodo aparecen las Dressel 3-2 evolucionadas, no obstante, no alcanzan a cubrir la caída de representatividad de los vinos tarraconenses, como tampoco lo hará la Gauloise 4 tarraconense en el último nivel. En el nivel del 120-160 d.C. se hallaron 17 Dressel 3-2 residuales, una con sello FVT, y 1 Dressel 3-2 evolucionada que tan solo representa el 2,67% total y el 5,96% de las vinarias. En el último nivel, datado en el 160-192 a.C., aparecen 16 Dressel 3-2 residuales, 4 Dressel 3-2 evolucionadas y 1 Gauloise 4 tarraconense. Estas dos últimas tipologías, aun aumentando su presencia cuantitativa no frenan la reducción de la representación de los vinos tarraconenses, cayendo al 0,16% del total y el 0,28% de las vinarias (Panella 1989, 174 f.19, 175 f.20, 177, f.21; Rizzo 2015, 85, 199-200, 416 tab.27).

Los datos ofrecidos por los yacimientos de la Domus dei Pesci y la Terme del Nuotatore son coherentes. En definitiva, durante el periodo flavio el vino tarraconense continúa circulando y siendo consumido en Ostia. Sus cifras, alrededor del 5 – 5,9% se encuentran alejadas del 18,2% que las Dressel 3-2 representan en la primera mitad del siglo I d.C. en el Binario morto e incluso por debajo del 8% que representaron las importaciones tempranas de la primera década en la Longarina 1. Ambos yacimientos parecen mostrar una cierta estabilidad de las importaciones en las últimas décadas del siglo I d.C. No se trata de cifras que deban desestimarse rápidamente, respecto el total de importaciones vinarias mantienen cifras relevantes entre el 7,93% y el 9,7%, cerca de representar 1 de cada 10 ánforas importadas. Se debe considerar, además, que hay un importante número de ánforas Dressel 3-2 documentadas en niveles residuales, por lo que la representatividad en el periodo flavio, al menos a nivel cuantitativo, podría ser más elevada de la indicada hasta ahora.

La caída se denota especialmente a partir del siglo II d.C., concretamente en el periodo etapa trajaneo-adrianea del 90 -120 d.C.[1099]. En la Domus dei Pesci se identifica

[1099] Este escenario del poco peso material del vino tarraconense en Italia para el periodo ulpio-aelio poco a poco se comienza a asentar. Hace años A. Tchernia y F. Zevi (1971, 55) se sorprendían frente a la ausencia de evidencias de Tarraconenses en estratos de la época de Trajano y Adriano en la Casa delle Pareti Gialle, la Terma de Neptuno y la Plaza de las Corporaciones. Esto se fundamentaba en las referencias literarias aún presentes a finales del I d.C. e inicios del II d.C. por parte de Silio Itálico y Floro, quienes continúan haciendo referencia a *Tarraco* como una importante región vitivinícola y comparando su producción con los itálicos. Esto, como ya se ha referido varias veces a lo largo del presente trabajo, parece ser fruto de un recurso literario o *topos* que queda "fosilizado" en obras posteriores (Revilla 1995a, 2-3; 1995b, 306; 2004, 193 y 217-220; Arrayás 2005, 187; Revilla 2008, 216-223). Véase capítulo 8. "Transformaciones en los mercados imperiales y en las formas de consumo".

por la clara decaída de las cantidades y representatividad de la Dressel 3-2 y en el caso de las Terme del Nuotatore, por la residualidad de las Dressel 3-2 y la incapacidad de las Dressel 3-2 evolucionadas y Gauloise 4 tarraconenses de cubrir la caída. Vale destacar este último aspecto, ya que las tipologías tardías solo han sido identificadas en el estudio más reciente efectuado por G. Rizzo. Esto podría significar que en estudios previos de otros yacimientos podrían existir estas tipologías identificadas erróneamente como ánforas de otras procedencias, Dressel 3-2 residuales o ánforas indeterminadas. Por tanto, las importaciones de vino del noreste de la Tarraconense puede que superaran la barrera del siglo II d.C., no obstante, estas debieron ser reducidas y tendientes a desaparecer. Por otro lado, en Ostia se ha identificado bien las crecientes importaciones de vinos procedentes de otras zonas de la provincia, como las producciones baleares o las meridionales de Sagunto y Denia, cuya importancia va aumentando desde época flavia hasta superar a los vinos del *conventus tarraconensis* en los primeros decenios del II d.C. Estas importaciones, sumadas a las escasas producciones tardías, si parecen cubrir parcialmente la caída de las importaciones procedentes de la *Hispania Citerior* si consideramos el escenario a un nivel global más allá del marco de la Layetania, el *ager* de *Tarraco* y la Cataluña septentrional.

En estos mismos contextos, a nivel global, G. Rizzo cree identificar a través de las evidencias de este periodo en Ostia tres fenómenos "macroscópicos": una cierta prevalencia de las producciones de las dos áreas con una romanización más antigua, la península ibérica y la Galia; el porvenir de África que marca el inicio de una segunda hegemonía mediterránea; y una crisis de las producciones itálicas que se consume en el declive del papel hegemónico de la Italia central tirrénica cuyos centros productores estas destinados a la contracción y regionalización. El autor cree que estos fenómenos están proyectados en la separación del mercado europeo del mediterráneo y un desplazamiento de las fuerzas productivas desde el norte de Italia hacia el sur, a lo largo de un eje que unía directamente a Italia y África. G. Rizzo afirma que el principado de Cómodo marcó el inicio de unas tendencias económicas que marcarían la antigüedad tardía y a la vez una etapa de homogeneización de las producciones bajo la influencia de las producciones africanas (Rizzo 2015, 383; 2017, 142).

La ciudad de Roma solo tiene un yacimiento con presencia tarraconense que presente un depósito anfórico con un nivel claro de época augustea, el referido anteriormente del parking en vía Sacchi, en el Janículo. El contexto augusteo es modesto,

con un mínimo de 43 contenedores íntegros o semiintegros y un número mínimo 122 ánforas, estimado a 155. La presencia tarraconense es muy reducida con un individuo de Pascual 1 y Dressel 3-2 [Fig. 232.4], representando un 0,65% cada una, 1,3% en total. Muy por detrás de otras procedencias como las itálicas 38,06%; Bética 32,9%; Orientales 14,2%; África 10,3%; 0,6% Gala. De hecho, la tipología bética Haltern 70 llega a tener mayor presencia que estas con un mínimo de 5 individuos (Ferrandes 2008, 247-249).

Aparte de modesto nivel augusteo no se cuentan con más datos bien estudiados hasta cronologías neronianas. Sorprendentemente a lo largo del presente estudio no se ha documentado un nivel que muestre estratos o evidencias que sugieran una datación entre el 14 d.C. y el 54 d.C. Resulta esencial recalcar esto ya que significa que no se dispone de unas evidencias que muestren la realidad y relevancia de las importaciones y el consumo en el principal mercato de este periodo para los vinos tarraconenses. Los estudios y análisis de las áreas productivas, los contextos *in itinere* y a nivel global de los mercados de consumo son claros, a lo largo de este trabajo se ha evidenciado cómo ese periodo es el de mayor circulación de las Dressel 3-2, con un flujo especialmente dirigido hacia Ostia y Roma.

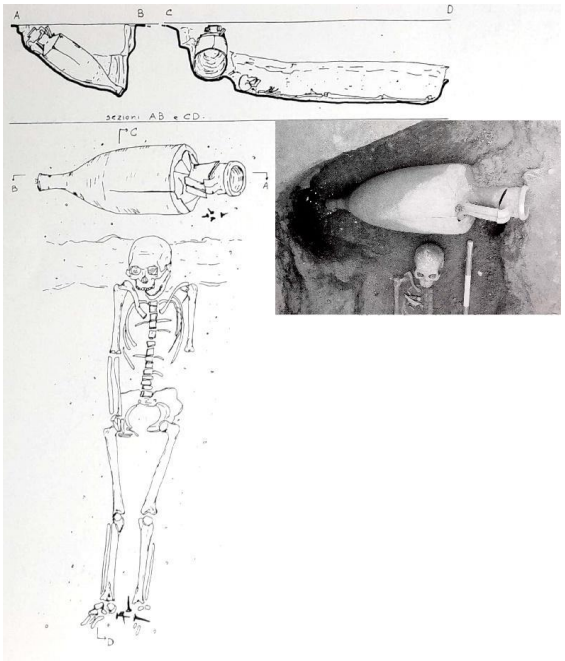


Fig. 247. Dressel 3-2 completa hallada en un contexto funerario de via Grotta Perfetta. Concretamente la tumba 46 de datación 1-50 d.C. (Pagliardi, Cecchini 2004, 383-384, f. 29-30).

Por otro lado, encontramos una amplia mayoría de contextos flavios y residuales. Una buena parte de las ánforas presentes en dichos niveles podrían tratarse de importaciones que alcanzaron Roma en dataciones precedentes. Esto pudo deberse a la reutilización de los contenedores para otros propósitos hasta desecharlos o al simple almacenaje y consumo a lo largo del tiempo. Esta última posibilidad es algo que podía ocurrir con mercancías como el vino el cual pude llegar a aumentar su valor mientras se encuentra almacenado debido a

su añejamiento. Este fenómeno de dataciones tardías, y de hecho también con las Dressel 3-2, ha sido identificado en algunos escenarios analizados previamente[1100].

A lo largo de la ciudad hay diversos contextos neronianos con presencia tarraconense. Uno de los más destacables está localizado en el Meta Sudans. Este yacimiento ha estado sometido a varias intervenciones y estudios de su material. En las publicaciones más recientes se calcula la presencia en el nivel neroniano de un mínimo de 36 ánforas Dressel 3-2, una de ellas con el sello FEL [Fig. 248.1][1101], representando el 4,04% del total anfórico y el 4,64% de las vinarias[1102] (Miró 1988, 154, n.29e; Panella 1989, 174, fig.84; 1992, 190-193; Rizzo 2008, 145 y 151). Otro sería la Via Nova – Clivo Palatino, en el monte Palatino, donde una intervención localizó una concentración de restos anfóricos datados alrededor del año 64 d.C. Las publicaciones no acaban de ponerse de acuerdo en las cifras. Se han hallado un mínimo de 10 Dressel 3-2, representando según C. Panella el 11% de los fragmentos, mientras que el estudio de A. Ciotola, S. Picciola, R. Santangeli y R. Volpe señala que representan un 2,9% de las ánforas totales (Ciotola et al. 1989; Panella 1992).

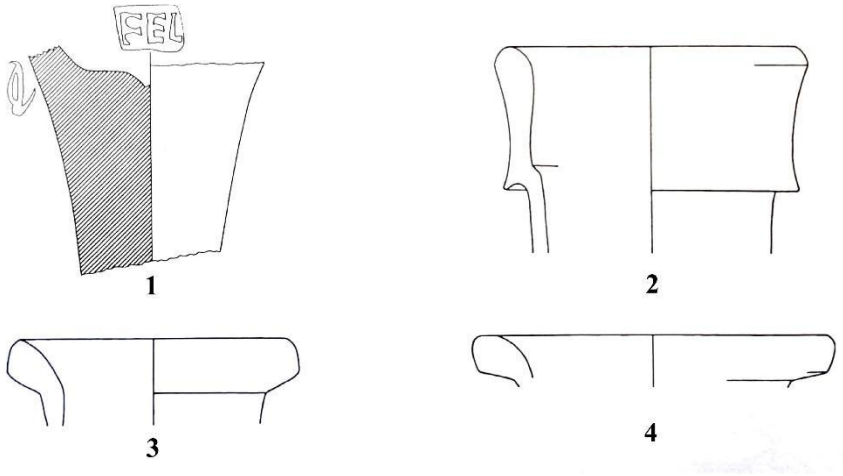


Fig. 248. Algunos de los restos de contextos julio-claudios y flavios aparecidos en Roma. Pivote con sello FEL de niveles neronianos aparecido en el Meta Sudans (1). Labios de Tarraconense 1 y Dressel 3-2 hallados en niveles de flavios de la Domus Tiberiana (2-4) (Meylan Krause 2002, Pl. 17, n. 261-263; Ferrandes 2008, f. 4.14; Rizzo 2008, tav. XXXII, n.154).

[1100] Véase, por ejemplo, el capítulo 10. "*Burdigala, insignem Baccho fluviisque virisque*. Un gran nodo, distribuidor y consumidor" y "El *hub* comercial de la Gironda y las distribuciones en su periferia".
[1101] Sello procedente de Sant Vicenç dels Horts, con una notoria difusión por las redes del imperio, curiosamente apareciendo otro en el Nuovo Mercato Testaccio. Sus dataciones pivotan entre los años 20 (Sant Vicenç dels Horts) y 40 d.C. (pecio Île-Rousse).
[1102] Respecto a las ánforas vinarias se encuentra tras las importaciones del Egeo-Oriente 27,5%, Italia central 26,1%, África Proconsular 15,2%, Gallia 11,6% pero curiosamente por encima de las Vesuvianas 4,3%.

Respecto a la fase flavia se cuenta con una cierta variedad de yacimientos. Uno de los más interesantes es la *fossa aggeris* en el *Castra Praetoria*. Inicialmente excavado y estudiado por H. Dressel, consta de varios cientos de ánforas acercándose al millar, de múltiples procedencias y conteniendo variados productos. Se ha relacionado con el abastecimiento militar a la *cohors praetoria*. Este privilegiado contexto arqueológico sirvió a H. Dressel para formular y proponer su conocida catalogación tipológica de ánforas romanas.

Su material y contexto ha sido revisitado múltiples veces por publicaciones varias, tanto por el valor del número de ánforas intactas como por la riqueza de estas a nivel de documentación epigráfica sobre los contenedores. Una parte importante de las ánforas identificadas son de procedencia hispana, destacando olearias béticas, especialmente Dressel 20A y B, y de salazones como la Dressel 7-11. Además, de un mínimo de 11 Dressel 3-2. Estas ánforas fueron almacenadas en el museo dei Fori Imperiali, junto a otras ánforas tarraconenses de procedencia incierta. Esta colección ha sido vuelta a analizar y reinterpretar recientemente por diversos autores gracias al valor morfológico y epigráfico de las ánforas. Primero P. Berni y J. Miró (2020) y posteriormente G. Rizzo, R. Járrega y E. Colom (2022) han realizado, en conjunto, un interesante análisis de las tipologías tarraconenses, sus sellos y *tituli picti* (Dressel 1879, 195; Berni, Miró 2020; Rizzo et al. 2022, 250 y 254).

Se ha detallado que la colección está compuesta por 3 Dressel 3 frente a 13 Dressel 2, algo coherente con el cambio de tipología hacia el 30 d.C.[1103]. A estas se suman 3 ánforas Dressel 8 ampuritanas y otras ánforas procedentes de las regiones meridionales de la provincia como 2 Oliva 3 y una imitación de Dressel 20. Su contexto arqueológico, junto al campamento de la *cohors praetoria* se ha interpretado como un consumo de alto valor o prestigio, al estar este cuerpo militar estrechamente relacionado con el *princeps*. Este hecho se suma a la presencia de tres *tituli picti* sobre una Dressel 3 y dos Dressel 2 relacionadas con el vino de *Lauro* y otros tres *tituli picti*, igualmente sobre una Dressel 3 y dos Dressel 2, que referencian a vinos añejos [Fig. 249].

[1103] Véase capítulo 8 “La Dressel 3-2 y la deriva centro-mediterránea: Una adaptación constante al mercado”.

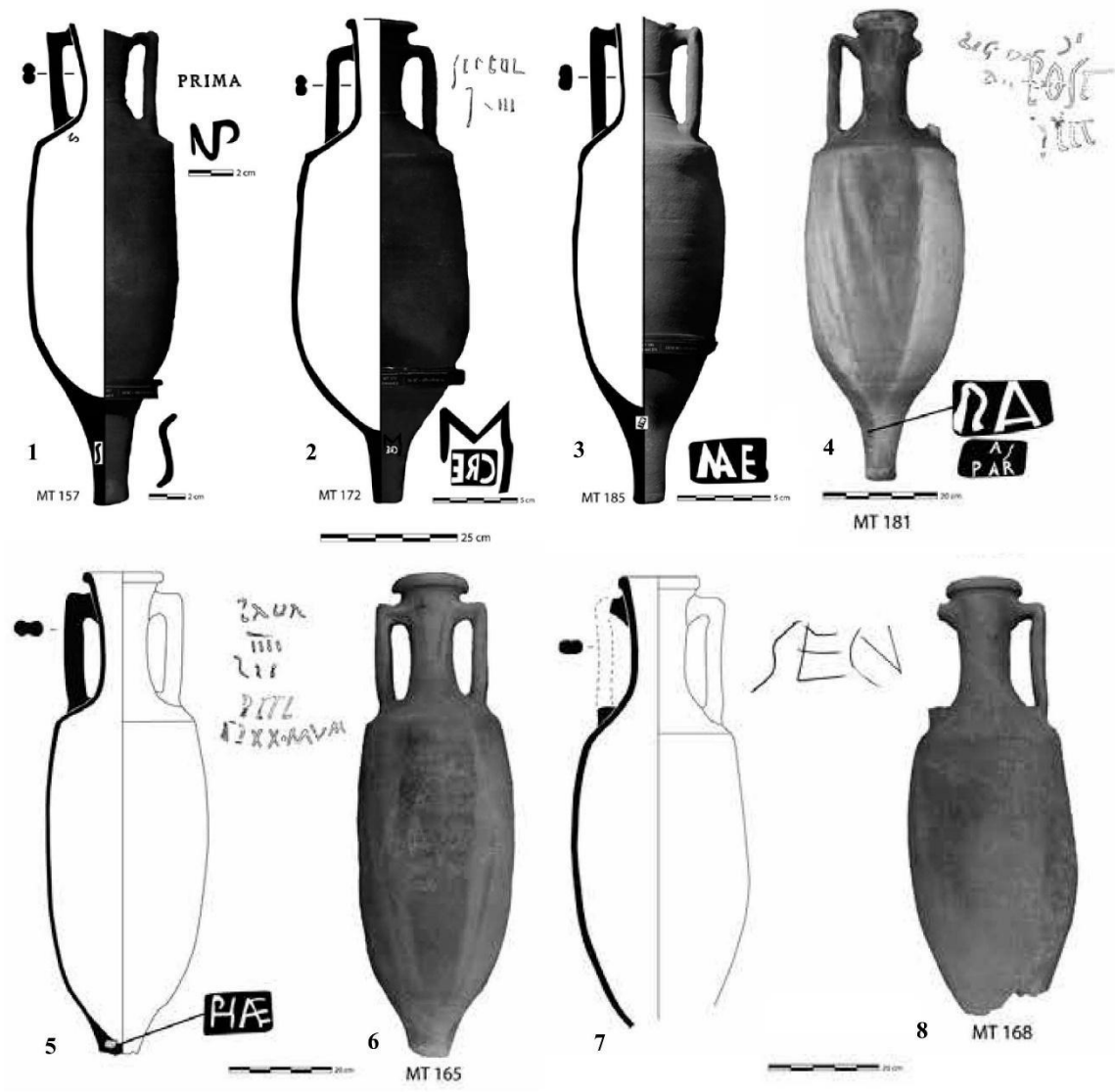


Fig. 249. Ánforas tarraconenses aparecidas en el Castra Praetoria de Roma, Dressel 3-2 (3), Dressel 3 (4) y Dressel 2 (1, 2, 5-8) (Berni, Miró 2020, tabl. 5 y 7; Rizzo et al 2022, 256 f.14 y 257, f.15).

Entre las ánforas Dressel 3 y 2 aparecidas, a través de los sellos y pastas cerámicas, se advierte que no provienen todas de una misma región de la Layetania, estando presentes producciones del Baix Llobregat, de la zona de Caldes, del Maresme y *Baetulo* (Berni, Miró 2020, 150-151, tab. 5-7; Rizzo 2022, 256-258). Este escenario productivo se repite en el importante conjunto de *tituli picti* sobre ánforas Dressel 3-2 aparecidas en Cartago. Este hecho reafirma la propuesta realizada en esta tesis según la cual, aunque existiera una denominación de prestigio específica referida a una región determinada como *Lauro* o *Tarraco*, en todo el territorio de la Layetania y probablemente del *conventus tarraconensis* existió una dualidad productiva. Elaborándose vino a gran

escala, destinado a una comercialización y consumo rápido a la vez que vinos almacenados y añejados[1104].

Otro contexto con potencial de relacionarse con un consumo de prestigio son las ánforas aparecidas en la *Domus Tiberiana*. Aparecidas en estratos de relleno datados en época flavia se documentaron 1 Tarraconense 1[1105], 6 Dressel 3-2, y 2 Dressel 7/11, además de una Dressel 3-2 en niveles del 80 -100 d.C. [Fig. 248.2-4]. Su representatividad global es muy reducida, limitándose al 1,8% de las ánforas totales, pero respecto a los contenedores vinarios del periodo flavio alcanzan el 8,9% (Meylan Krause 2002, 126, 132 y 144-145)[1106].

En el foro de Nerva o Transitorio los niveles flavios documentan un mínimo de 12 Dressel 3-2 que representan el 2,84% del total anfórico[1107]. Vigna Barberini, por otro lado, presenta unas evidencias materiales mucho mayores en cantidad y diversidad para época flavia. Se recogen 1 Pascual 1, 2 Oberaden 74 y 49 Dressel 3-2[1108], representando las tarraconenses 1,97% del total. Por último, vale la pena volver al yacimiento de via Gaetano Sacchi, cuyo nivel flavio presenta 6 Dressel 3-2 y una Oberaden 74 probablemente residual. Debido al bajo número de ánforas de este nivel, con un mínimo global de 69 individuos, las tarraconenses representan el 10,1%[1109] (Rizzo 2003, 168; Rinaldi 2006, 23; Ferrandes 2008, 257; Rizzo et al. 2022).

Continuando con la cronología alto imperial, ya en plena segunda mitad del siglo II d.C., destacan varios yacimientos de época trajanea, la via Nova y Crypta Balbi. En los niveles trajaneos de via Nova aparecen 2 Pascual y 3 Dressel 3-2, representando el 1,9% del total anfórico. Mientras en Crypta Balbi se han hallado 3 Pascual 1 y 7 Dressel 3-2,

[1104] Idem.
[1105] Claramente residual.
[1106] Tras las importaciones itálicas (NMI 37; 47,4%) y orientales (34,6%), pero con mayor presencia que las importaciones galas (3; 3,8%), béticas y norteafricanas (2; 2,5% cada una).
[1107] En dataciones posteriores, como el principado de Trajano, esta tipología no vuelve aparecer (Marucci 2006).
[1108] Además de 160 fragmentos informes. La cuantificación presentada por G Rizzo (2003, 168) es fiable, no obstante, la publicación previa de este contexto de A. Rinaldi (2006) es otro ejemplo de los problemas de transferencia de conocimiento que en ocasiones hay entre las diferentes académicas nacionales. Tras señalar "la numerosa documentazione dell'imitazione tarraconense della Dressel 2-4" A. Rinaldi señala que las producciones de Dressel 3-2 que inician en la época tiberiana. No se trata del único caso de desconocimiento sobre las producciones tarraconenses en los estudios de material de Roma.
[1109] Más que las importaciones vesubianas (5 NMI) pero bajo el total de ánforas itálicas (21; 30,4%), orientales (22; 31,8%) y africanas (10;14,4%). Las ánforas béticas de esta fase son únicamente de salazones (5;7,2%) (Ferrandes 2008, 257).

sumando el 5,18% del total anfórico. (Ciotola et al. 1989, 605; Panella 1992, 197; Rizzo 2003, 173)[1110].

Respecto a las evidencias tardo-antoninas, es necesario volver a los niveles de esta cronología de los yacimientos de Meta Sudans y via Gaetano Sacchi. En la fase antonina del Meta Sudans, datada en el 138 - 192 d.C., aparece un individuo de 1 Dressel 3-2 y 42 fragmentos irregulares. La presencia se limita al 0,21% de los restos anfóricos totales, no obstante, para estas cronologías ya se trata de evidencias residuales. El contexto tardo-antonino de via Gaetano Sacchi se ubica hacia el 170/180 d.C. en un estrato, a diferencia de los anteriores con una gran cantidad de ejemplares anfóricos. Se han hallado 4 Dressel 3-2 y 5 Oberaden 74. De nuevo, como en el caso anterior su presencia es muy reducida, del 0,58%, pero en un contexto ya residual (Rizzo 2003, 178; Ferrandes 2008, 259-262 y 267)[1111].

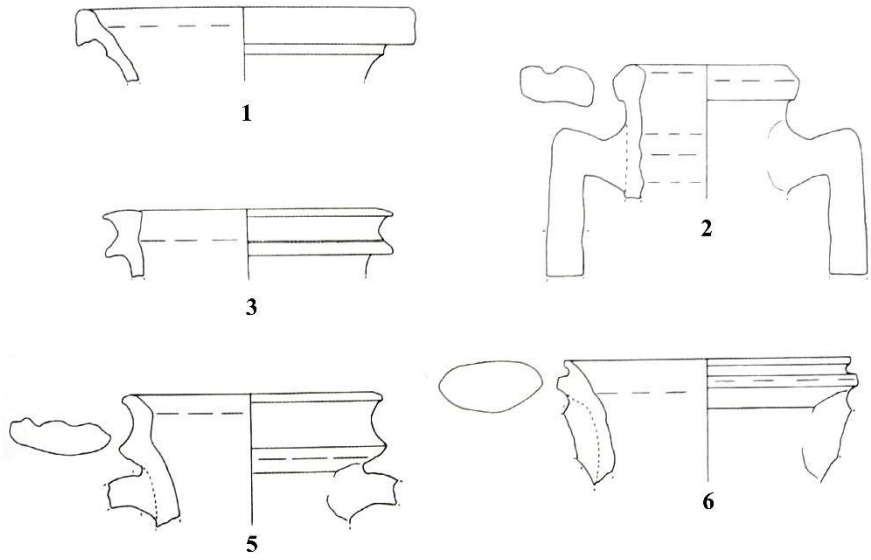


Fig. 250. Bordes de Oberaden 74 y Dressel 3-2 aparecidos en los niveles tardoantonicos de via Gaetano Sacchi (Ferrandes 2008, f. 4.14 y f.7.58-61).

La huella material de las importaciones tarraconenses se mantiene en los siglos II e incluso III d.C. Aparecen ánforas Dressel 3-2 ya residuales en niveles del siglo II d.C. en el *Aqua Martia* de la zona de Tiburtina, en porcentajes del 3,8 al 4,3%, dos individuos Dressel 3-2 en los Mercados de Trajano, y restos de Pascual 1 y Dressel 3-2 en el *horrea* excavado en el Mercato Nuovo Testaccio. Incluso en contextos del siglo III d.C. aparecen

[1110] El estudio más reciente de G. Rizzo ubica las ánforas tarraconenses de Crypta Balbi como trajaneos (no flavios – 80 d.C. como realiza el estudio de 1998).
[1111] Por debajo de ánforas de otras procedencias como béticas 28,3%; africanas 23,9%; orientales 21,5%; itálicas 11,9% e incluso lusitanas 4,8% (Ferrandes 2008).

restos de Pascual 1 y Dressel 3-2 en el Mercato Nuovo Testaccio y en el templo de Heliogábalo (Panetta 1996, 164; Coletti, Lorenzetti 2010, 156, fig. 2; Radaelli 2019, 249) [1112].

Desde Ostia y Roma, por su condición de nodos comerciales, se debieron redistribuir una parte de las importaciones de vino tarraconense tanto por otros mercados mediterráneos como por la propia Italia. Como se ha referido anteriormente, las costas septentrionales pudieron verse afectadas por estas redistribuciones comerciales, aunque estas regiones también estuvieron expuestas a las propias redistribuciones e intercambios interprovinciales provenientes desde la *Gallia Narbonensis*. Quedan por referir las posibles redistribuciones interiores y meridionales [Fig. 251 y 252]. En el interior, la presencia de Dressel 3-2 es bastante escasa al igual que en el caso de la Pascual 1. Tan solo se recogen el hallazgo en Perugia de una marca COR sobre una Dressel 3-2, o los restos de una Dressel 3-2 con la típica pasta cerámica layetana en Chiusi [Fig. 243.8] (Callaiolli et al. 1988, 160-165; Doninni 2006, 90). Los vinos tarraconenses pudieron alcanzar estos enclaves gracias a la conectividad que ofrecía el valle del Tíber y sus afluentes. La escasez de ánforas tarraconenses en las regiones interiores probablemente se deba a un buen abastecimiento de la demanda por parte de los propios viñedos itálicos.

Fig. 251. Mapa de densidad y distribución de la Pascual 1 en el centro y sur de Italia. Mapa y datos editados por el autor.

[1112] La presencia tarraconense en el Mercato Nuovo Traiano se limita a un 0,8% (Coletti, Lorenzetti 2010, 156, fig. 2). En el templo de Heliogábalo por otro lado, se han identificado 2 Tarraconenses 1D, 1 Pascual 1 y 5 Dressel 3-2, todas en contextos residuales a excepción de una Dressel 3-2 en niveles adrianeos (Radaelli 2019).

Fig. 252. Mapa de densidad y distribución de la Dressel 3-2 en el centro y sur de Italia. Mapa y datos editados por el autor.

La importación y consumo de vinos tarraconenses en la Italia meridional se concentra en la Campania y, más específicamente en la bahía de Nápoles. La gran actividad comercial de esta región como también la concentración de grandes capitales y consumo de prestigio pudo atraer a las Dressel 3-2 desde el puerto de Ostia. No obstante, las dinámicas comerciales entre *Ebusus* y la Campania, sumado a la amplia presencia de las ánforas tarraconenses en las Baleares, pudo derivando de forma indirecta algunos de estos vinos a los mercados campanos (Bernal et al. 2013a, 268-271). La ausencia y escasez de ánforas tarraconenses en la Campania, Dressel 3-2 incluida, puede tener una cierta correlación con la escasez de productos hispanos en esta región, algo que parece ocurrir incluso a las casi siempre omnipresente Dressel 20 bética (Proietti, Garcea 2003, 73-75; Crimaco et al. 2003, 86).

La mayor concentración de Dressel 3-2 en la actualidad se ha localizado en el puerto de *Neapolis*, con hasta 18 individuos, aunque su representatividad global es muy secundaria, alcanzando tan sólo un 1,5% del total anfórico. Una situación, de nuevo extensible a las hispanas, las cuales tan solo alcanzan el 7%. Herculano y Pompeya también han aportado evidencias de consumo vinario tarraconense en diferentes contextos. Por un lado, Herculano con 2 Dressel 3-2, mientras que en Pompeya se han

documentado 5 Dressel 3-2[1113], con porcentajes como los de la Casa de las Vestales, donde su presencia se limita al 1% del total anfórico. En Pompeya sorprende tanto la baja relevancia de sus importaciones como la poca diferencia cuantitativa entre la Pascual 1 y la Dressel 3-2. Las evidencias epigráficas son algo más relevantes, con un sello NP en Herculano [Fig. 253], de difusión muy interesante y extensa en la cuenca Mediterránea y relacionado con producciones del Maresme. Este sello aparece en contextos junto a otras ánforas con *tituli picti* relacionadas con vinos de *Lauro* o añejados en Roma y Cartago. A este caso de posible consumo de prestigio en la Campania se suma un *titulus pictus* CMA/ MPF/ LAVR sobre una Dressel 3-2 en Pompeya. Castellamare de Stabia es el enclave restante de la Campania con presencia tarraconense. Con 1 Pascual 1 y 3 Dressel 3-2, datadas en la primera mitad del siglo I d.C., representan el 4% de las ánforas halladas en el lugar (Tchernia, Zevi 1979, 1972; Miró 1988, 154-155; Pascual 1991; De Sena, Ikäheimo 2003, 307; Timby 2004, 391; Carsana, Guiducci 2013, 1014; Federico 2013, 1752; Bustamante, Bernal, 2019, 150; Contino et al. 2019, 264; Ribera 2019, 214; Berni, Miró 2020, f5).

Fig. 253. Ánforas Dressel 3-2 completas aparecidas en Herculano, una de ellas con el sello NP (inv. 2530) (Tchernia Zevi 1971, 60 f.4.1-2).

[1113] En Pompeya se han vaciado un mínimo de 1 Dressel 1 citerior, 3 Pascual 1, 5 Dressel 3-2, 1 Oberaden 74 y 1 Dressel 7-11.

13.4 Otros mercados del centro Mediterráneo

A lo largo de este trabajo se ha incidido en la idea de un giro comercial "hacia el Mediterráneo central". La elección de palabras no está dejada al azar y tiene una clara intención. Italia, sin lugar a duda, fue el destino principal de esta nueva fase comercial, pero el fenómeno vinario tarraconense también participó en otros mercados de la región centro-mediterránea de forma tanto directa como indirecta. Mercados donde, antes de la progresiva transformación económica, imperaron las importaciones itálicas primero a través de la tipología Dressel 1 y posteriormente la Dressel 2-4. Por lo que la adopción de esta tipología por parte del fenómeno vitivinícola tarraconense pudo facilitar el acceso y movilidad no solo a Italia sino también a esta red de puertos principales y secundarios.

Iniciando por las islas centrales, Córcega no parece que fuera un objetivo directo del comercio tarraconense ni tampoco que le afectasen demasiado las redistribuciones desde la zona itálica. Si bien aparecen pecios en sus costas septentrionales y orientales, los cargamentos con presencia tarraconense aparentan ir dirección a la costa central de Italia, siendo cargas homogéneas procedentes de la *Hispania Citerior Tarraconensis*, heterogéneas provenientes de la *Gallia Narbonensis* o con *dolia* pudiendo provenir de ambas.

Cerdeña presenta un escenario de mercado diferente. Además de ser una base de apoyo para la navegación y rutas comerciales que cruzaban el Mediterráneo occidental, como etapa de tránsito, sus centros también contaron con una demanda de bienes de consumo que atrajo mercancías de diversos espacios mediterráneos. La presencia de restos arqueológicos de origen hispano ha demostrado la existencia de unas relaciones comerciales continuadas de la isla con la Bética y la *Hispania Citerior*. La cantidad de material tarraconense aparecido hasta ahora y su distribución sugiere que no se trató de un mercado de destino principal, siendo un abastecimiento secundario y puede que irregular.

Los pecios, de nuevo, concentrados en la costa septentrional, en el estrecho de Bonifacio, aparentan ir en dirección a la costa central itálica. Esta no debió de ser la única ruta cercana a Cerdeña que frecuentaban los cargamentos de vino tarraconense. Para alcanzar Cartago probablemente bordearon la isla por la costa meridional antes de saltar a la costa tunecina, no obstante, en la actualidad no se han hallado pecios con cargamento tarraconense que permitan reconstruir la ruta y su naturaleza de forma precisa.

En la isla no aparenta haber un puerto principal de llegada, distribuyéndose de forma dispersa por la costa occidental. Se trata de hallazgos testimoniales, con uno o dos individuos o fragmentos, mayormente ánforas Dressel 3-2 y algunas Pascual 1 y un caso de posible Oberaden 74 y de ánforas tardías como Spatheia ibérica y Keay XVII catalana. Tan solo el puerto de Nora, en el sur de la isla, presenta un mayor número de individuos en su ciudad y alrededores. La isla, por tanto, no ofrece contextos materiales o datos cronológicos muy útiles para analizar el mercado o su evolución. Vale la pena destacar el único sello identificado hasta ahora, un PTE aparecido en Tharros [Fig. 254], marca de gran difusión, ligada a las Dressel 2 de Caldes de Montbui y a dataciones alrededor del 25 d.C. y segundo cuarto del siglo I d.C. (Sotgiu 1987, 27-29; Picardi, Nervi 2013, 366-368). La característica distribución de los restos tarraconenses en la costa occidental sugiere que se trató de unas importaciones fruto de un comercio de redistribución, seguramente desde la zona balear, un mercado donde las tarraconenses tuvieron una importante presencia e influencia y que tuvo estrechos lazos históricos y económicos con Cerdeña.

Fig. 254. Sello PTE aparecido sobre un ánfora Dr 3-2 aparecida en Tharros (Sotgiu 1987, 27-29, tav. I-III).

En el norte de África se localizan evidencias tarraconenses desconectadas de los hallazgos del entorno del estrecho de Gibraltar y de las redes comerciales béticas y lusitanas[1114]. Por un lado, está la colonia de Cartago que, como veremos a continuación, conformó uno de los principales mercados de destino del vino tarraconense tras Ostia y Roma. Por otro lado, hay otros puertos y mercados de la actual costa argelina, perteneciente a las antiguas provincias de la *Africa Proconsularis* y la *Mauretania Caesaris*. Debido a la evolución de los acontecimientos políticos contemporáneos, las intervenciones y resultados arqueológicos con los que se cuentan son antiguas y muy escasas. No obstante, la notificación de algunos hallazgos, y la existencia de una tradición de intercambios comerciales históricos entre la costa levantina y las Baleares[1115], sugieren que el vino tarraconense alcanzó los mercados de la región. Los hallazgos, actualmente se limitan a fragmentos indeterminados de Pascual 1 en Argel y un cuello de Dressel 3-2

[1114] Larache y Tanger. Véase capítulo 12 "A través de las columnas de Hércules. Distribución y consumo del vino tarraconense en la costa meridional y atlántica de la península ibérica".
[1115] Vale la pena recordar la aparición de restos de *kalathoi* "sombrero de copa" en diversos enclaves del norte de África. Véase capítulo 3 "Un paréntesis olvidado".

en la ciudad romana de Tipasa (Yorke, Davidson 1969, pl. 3,7; Tchernia 1971, 85; Miró 1988, 142 y 159).

En Túnez, antigua provincia de *Africa Proconsularis*, la colonia de Cartago fue proyectada y fundada hacia el 40 y 29 a.C., prosperando rápidamente como ciudad portuaria gracias a la riqueza agraria de la provincia en la producción de cereales y aceite y a su ubicación estratégica que impulsó su actividad comercial en las redes del imperio. En este escenario, la colonia acabó convirtiéndose en uno de los principales mercados de recepción de vinos tarraconenses del Mediterráneo, siendo la cuarta ciudad con mayor presencia de la tipología Dressel 3-2, tan solo detrás de Roma, Ostia y Lépida Celsa. A diferencia de los contextos arqueológicos de Roma y Ostia, entre los yacimientos de Cartago con presencia de material tarraconense se cuentan diversos depósitos anfóricos muy bien datados y estudiados en el marco cronológico de su auge comercial, algo que permite reconstruir bien la evolución de las importaciones tarraconenses. La reciente revisión del material por parte de P. Berni y J. Miró, tras su propuesta de evolución morfológica y económica de las producciones layetanas, ha permitido aclarar los vacíos y problemas interpretativos que las antiguas publicaciones sobre Cartago aún mantenían.

Fig. 255. Mapa de densidad y distribución de Dressel 3-2 en el Mediterráneo central. Mapa y datos editados por el autor.

Aunque no se han hallado pecios evidentes en las zonas de la posible ruta entre el noreste de la Tarraconense y Cartago es muy probable que, por la elevadas y continuas importaciones que experimentó la colonia fueran fruto de un comercio directo entre estas

dos regiones. Cartago actuó como un importante nodo comercial en el centro del Mediterráneo y muy probablemente redistribuyó parte de las ánforas vinarias importadas por las diferentes redes del mediterráneo. Prueba de ello es el pecio F aparecido en el banco de Skerki, entre Túnez y Sicilia. Su heterogéneo cargamento de columnas y bloques de piedra de alta calidad contaba con ánforas de vino, salazones y aceite, además de numerosa cerámica y vajilla de cocina. Las ánforas, además de la Dressel 3-2, son bases planas itálicas, una siciliana itálica, una Dressel 9 bética y un ánfora Neopúnica. Las ánforas, pero especialmente las vajillas y cerámicas de cocina africana han llevado interpretarlo como un hundimiento relacionado con un comercio redistribución de Cartago hacia la isla de Sicilia (McCann 2001, 260-261).

Fig. 256. Ánfora Dressel 3-2 completa aparecida en el pecio Skerki F (McCann 2001, 258, f.2 y 261 f.9).

Es difícil plantear cuál de los dos mercados mantuvo una actitud mucho más proactiva a la hora de establecer unas relaciones comerciales continuadas. El noreste de la *Hispania Citerior* pudo tener diversas motivaciones. Una de ellas es el propio hecho de querer dar salida a unos excedentes productivos hacia una ciudad o región como Cartago, donde existiría una elevada demanda de consumo itálico en un entorno donde la vitivinicultura no destacaba especialmente. No obstante, el factor más importante son los beneficios que los mercados del *conventus tarraconensis* podía obtener. Cartago no era únicamente un nodo comercial donde llegaban bienes de otras áreas del mediterráneo. La colonia, capital de la *Africa Proconsularis*, fue un gran puerto de salida para los numerosos productos agrarios que la provincia generaba. Se desconoce si la *Hispania Citerior* tuvo problemas con la producción cerealística[1116], pero si se ha constatado la importación constante de aceite bético y africano a lo largo del alto y bajo imperio. Por tanto, Cartago pudo suponer un mercado muy atractivo donde obtener mercancías manufacturadas y especialmente materias agrarias, como el aceite, directamente desde los

[1116] La región tuvo una larga tradición cerealista y contaba con regiones que igualmente tenían una larga tradición e importantes producciones de cereales, como el interior de la propia *Hispania Citerior* o la Galia meridional. Véase capítulo 3 "Al filo de la protohistoria", 4 "De la inundación de vino itálico a la conquista de César" y 12 "El eje fluvial del Ebro y los mercados interiores mesetarios".

puertos de la región productora, sin tener que pasar por intermediarios y sobrecostes como los casos de la *Gallia Narbonensis*, Ostia o Roma[1117].

Durante los primeros años de Cartago ya se pueden apreciar unas importantes importaciones de vinos tarraconenses primeramente a través de las ánforas Pascual 1 y posteriormente las Dressel 3 de las cuales se constata una temprana llegada ya alrededor del 15 a.C. Las campañas arqueológicas alemanas en Cartago son las que permiten reconstruir de forma más detallada las fases más tempranas y la evolución del consumo de vino tarraconense. Se trata de un depósito de ánforas vinarias que alcanza los varios centenares de individuos. Las importaciones tarraconenses alcanzan un mínimo de 88 recipientes, cuantitativamente tras las importaciones itálicas y orientales, pero superando las béticas, galas y lusitanas. La primera fase, datada entre los años 40/20 a.C. - 20/30 d.C., aparenta ser la de mayor auge de las importaciones, con hasta 72 contenedores tarraconenses, identificándose tipologías Pascual 1 y Dressel 3-2, representando el 16% del total de ánforas (Martin-Kilcher 1998, 515, f. 3 y 13; Berni, Miró 2020, 131).

De este mismo periodo inicial destacan otros dos yacimientos. Uno de ellos es un terraplén del barrio de Magón, donde se han hallado restos de 5 Pascual 1 en la primera fase del 40/20 a.C. – 30 d.C. El primer muro de ánforas, otro importante depósito de estos contenedores creado hacia el 15 a.C. por otro lado, indica la llegada temprana de las Dressel 3, identificándose un mínimo de 3 individuos de esta tipología y representando el 4,96%. P. Berni y J. Miró consideran que la datación no encaja con su propuesta de evolución crono-tipológica, al ser demasiado temprana, considerando que el inicio de la producción se realizó tras la fundación de *Barcino* (Tchernia 1971, 52; Miró 1988, 142; Freed, Moore 1996, 22-24; Martin-Kilcher 1998, f. 3 y 13; Berni, Miró 2020, 130-131)

La siguiente fase, del 30 al 70 d.C., muestra con mayor claridad las transformaciones del mercado mediterráneo y de la producción tarraconense, teniendo un gran protagonismo las ánforas Dressel 3-2 a nivel de importaciones vinarias globales. Los niveles de las campañas alemanas de esta fase presentan un menor número de individuos, 16 Dressel 3-2, pero con una mayor representatividad entre las ánforas con un 20% del

[1117] Frente a esta motivación sería natural preguntarse porque no ocurrió un fenómeno similar con la Bética. La diferencia está en que mientras el África proconsular no solo no tenía una vitivinicultura desarrollada, sino que era dependiente de las importaciones itálicas. La Bética a inicios del principado tenía viñedos excedentarios por el territorio, cubriendo su demanda interna y comercializando su vino a otras provincias. Véase capítulo 12 “A través de las columnas de Hércules. Distribución y consumo del vino tarraconense en la costa meridional y atlántica de la península ibérica”.

total anfórico. Se aprecia, además la desaparición de las Pascual 1, siendo sus restos residuales, situación que se extiende a los hallazgos del barrio de Magón. El yacimiento más importante para este periodo es el segundo muro de ánforas. Conformado alrededor de los años 25/33 – 50 d.C. se han hallado hasta 104 ánforas vinarias, de las cuales un 74% son provenientes de la *Tarraconensis*, más detalladamente 6 Dressel 3 y 71 Dressel 2. El escenario de este periodo, por tanto, nos presenta una gran relevancia del vino tarraconense dentro de la ciudad de Cartago. También se observa el peso de la tipología Dressel 3-2, confirmándose a través de la mayoría de Dressel 2 en el yacimiento del segundo muro de ánforas la evolución morfológica de las producciones tarraconenses que plantea P. Berni (Tchernia 1971, 52; Miró 1988, 142; Freed 1996; Freed, Moore 1996, 22-24; Martin-Kilcher 1996; Martin-Kilcher 1998, f. 3 y 13; Berni, Miró 2020, 133).

Posteriormente se aprecia un claro desplome de las importaciones tarraconenses. Entre los hallazgos de las campañas arqueológicas alemanas tan solo aparece un ánfora tarraconense datada en el 70-170/200 d.C. representando tan solo un 2%. En el barrio de Magón igualmente solo aparece una Dressel 3-2 en los niveles entre el 60-100 d.C. (Martin-Kilcher 1998, f. 3 y 13; Berni, Miró 2020, 130-131).

Este abundante material anfórico de procedencia tarraconense ha aportado una importante cantidad de sellos y *tituli picti* que han permitido trazar los orígenes de los vinos como también la calidad de los mismos. P. Berni y J. Berni son los autores que mejor han aprovechado estas evidencias y que más propuestas han realizado. Identifican 23 sellos procedentes de la Layetania occidental, 20 de estos se encuentran sobre Dressel 3, mientras que únicamente 2 han aparecido sobre Dressel 2[1118]. Por otro lado, la Layetania oriental presenta 21 sellos, 2 sobre una Pascual 1, 3 sobre Dressel 3 y 17 sobre Dressel[1119]. Y al menos tres sellos son de procedencia del *ager* de *Tarraco* y la zona del Ebro (Berni, Miró 2020, 135) [1120].

Esta disposición aparenta indicar una mayor procedencia de los vinos de la Layetania occidental durante las primeras décadas del siglo I d.C. a través de las Dressel 3 y posteriormente, en el segundo cuarto del I d.C., un mayor peso de la Layetania oriental

[1118] Incluyen en la Layetania occidental los sellos sobre Dressel A, AD, APT[I] + OPT, CE, CELS, CLAS + OPT, IV, RAGI, S, SAB, T y QVA, y sobre Dressel 2 AMANDI y LLC.
[1119] De la Layetania oriental enmarcan los sellos sobre Pascual 1 FVL·PHIL y [IVLI·THEO]PHIL, sobre Dressel 3 las marcas SLL, CLV y MAR, mientras sobre Dressel 2 se incluyen LMN, LMNO, LMO + SELE, MAX, NP + PR ? y PTE.
[1120] Del *ager* de *Tarraco* proceden los ellos LCM + P y IR mientras TIBISI es del taller de Aumedina.

a través de la Dressel 2. Esto, de nuevo, encajaría con las propuestas realizadas por P. Berni sobre las transformaciones y evolución de las producciones vitivinícolas y anfóricas. Los hallazgos podrían revelar la inicial producción de regiones como el Llobregat, enfocadas viñedos de alta productividad, evolucionando progresivamente hacia elaboraciones de mayor calidad, con mejor salida al mercado, provenientes de los viñedos de la Layetania oriental. En Cartago hasta 5 *tituli picti* aparecidos sobre ánforas elaboradas en la Layetania oriental indican que contuvieron vinos de *Lauro* [Fig. 53][1121]. No obstante, vale precisar que en el caso de las Dressel 3 procedentes la Layetania occidental hay documentados en Cartago al menos 5 *tituli picti* que indican el contenido de vinos añejados 4 años [Fig. 43.1-6 y 257][1122]. Por lo que, como se mencionó anteriormente, podría ser apresurado vincular las ánforas de esta procedencia con los vinos layetanos de elevada productividad y calidad mediocre referidos por C. Plinio Segundo y M. Valerio Marcial. La realidad productiva tanto de la Layetania como del noreste de la *Hispania Citerior Tarraconensis* parece ser, en definitiva, algo más compleja y diversa[1123].

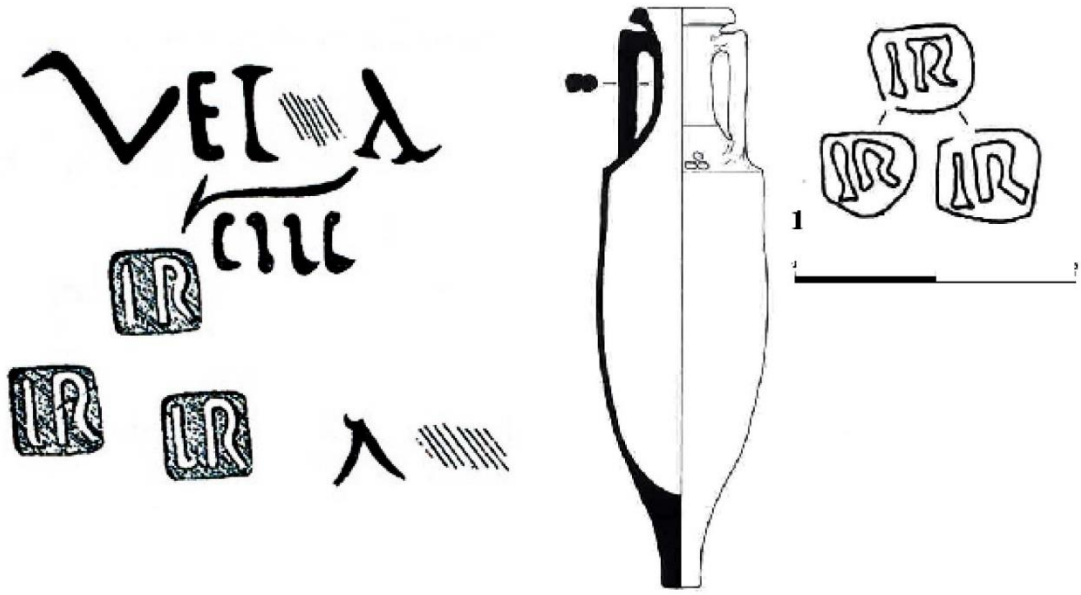


Fig. 257. Dressel 2 con tres sellos IR, procedente del *ager* de *Tarraco*. Cuenta con un *titulus pictus* VET IIII (Delattre 1907, n. 9-11; Freed 1996, 142 f.6; Berni, Miró 2020, 149, f.13) [1124].

[1121] Véase capítulo 8. "Transformaciones en los mercados imperiales y en las formas de consumo".
[1122] Idem.
[1123] Idem.
[1124] Este caso de un *titulus pictus* sobre un ánfora procedente del *ager* occidental de *Tarraco* refiriéndo a un añejamiento de 4 años podría relacionarse con los prestigiosos vinos de esta procedencia alabados por C. Plinio Segundo.

13.5 Más allá de la *Urbs*

Los nodos comerciales de Ostia, Roma y Cartago tuvieron una gran conectividad con las redes comerciales marítimas occidentales y orientales del Mediterráneo. Desde estos, formando parte de cargamentos de retorno o redistribución, el vino tarraconense se pudo ver relanzado a mercados distantes y acabar siendo consumido en regiones *a priori* no conectadas de forma directa con la *Hispania Citerior*. En la actualidad la presencia de las ánforas tarraconenses más allá de Italia es muy escasa y se ve reducida a una evidencia testimonial y prácticamente anecdótica, no aportando mucha información sobre la naturaleza y evolución del comercio tarraconense. No obstante, su aparición en mercados tan alejados, con los sobrecostes de transporte y de múltiples intermediarios que representaría su traslado, probablemente es un indicativo de que buena parte del vino tarraconense se comercializó y consumió como un producto de alto valor y prestigio. De esta manera, y con la intención de mostrar el escenario de consumo tarraconense de la forma más completa posible, se han recopilado las evidencias existentes en las regiones orientales [Fig. 258].

La región más inmediata a las redes tratadas hasta ahora en la presente tesis es *Iliria*. En el campamento militar de Siscia, en el interior de la actual Croacia se han identificado restos de Pascual 1 en niveles de la primera mitad del siglo I d.C. Podría ser sospechoso de haber alcanzado este lugar a través de otros enclaves también bastante orientales, Viena y Savaria, no muy lejos en la zona del Danubio[1125]. Pero la presencia en el mar Adriático de al menos dos pecios con presencia de Dressel 3-2 en su cargamento, en Palagruza y Parzanj, hace pensar que las rutas marítimas pudieron ser una ruta importante en la llegada del vino tarraconense a la región. Vale la pena mencionar los fragmentos de Dressel 2-4 hispana aparecida en *Burnum*, cerca de la costa dálmata, con potencial de ser tarraconense debido a que su variante de esta tipología tuvo un mayor alcance y producción que las elaboradas en la Bética, no obstante, se mantendrá la duda frente a la ausencia de evidencias específicas (Borzic, Ozanic Roguljic 2018, 513 y 515).

[1125] Estos casos del Danubio, también extraordinarios, se tratan de ánforas Dressel 3-2 y Dressel 7/11 (Bezecky 1981, 176; 2005, 72; Nagy 2016, 129-130). Probablemente alcanzaron la región desde las redes del Rin y posteriormente descendiendo el Danubio.

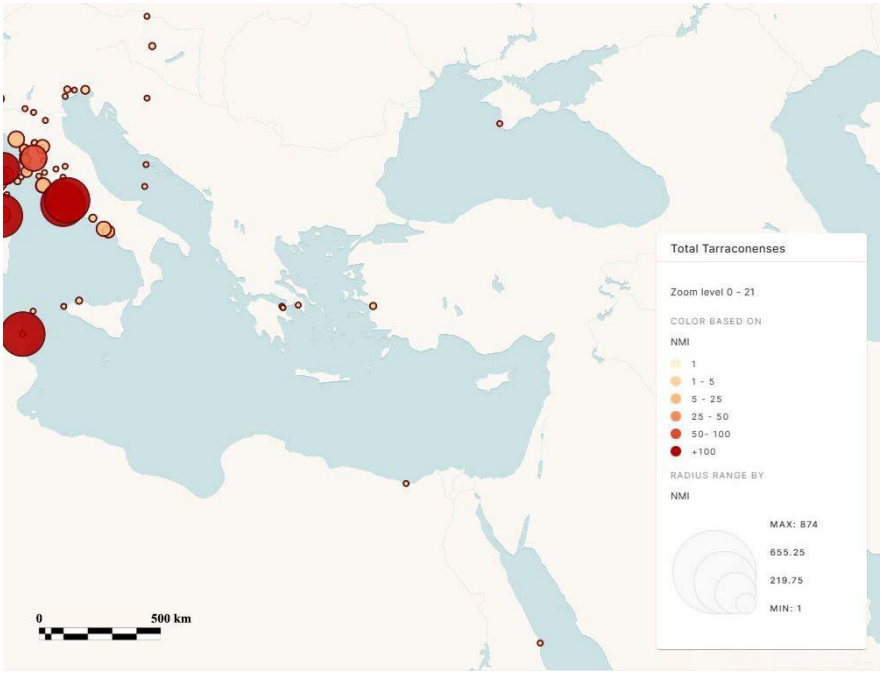


Fig. 258. Mapa de densidad y distribución de las ánforas tarraconenses en el Mediterráneo oriental. Mapa y datos editados por el autor.

El mar Egeo es la región oriental que más casos de ánforas tarraconenses presenta. Hasta ahora se conoce la presencia de fragmentos de Pascual 1 en Atenas, Corinto y Kenchreai y Éfeso [Fig. 259], además de un pivote de Dressel 3-2 en el puerto de esta última[1126] (González Cesteros, Ylmaz 2012; González Cesteros et al. 2023, 171). Se trata de hallazgos con bastante coherencia, al tratarse de ciudades con una importante actividad comercial y que tuvieron un activo comercio con zonas como Ostia y Roma, trayendo algunos individuos en esos procesos de intercambio. La mayor presencia de Pascual 1 sobre la Dressel 3-2 probablemente sea resultado de la facilidad para identificar a la primera tipología debido a algunas características morfológicas particulares como su parte superior, especialmente el collarín. Por otro lado, las Dressel 3-2, y especialmente la Dressel 3, eran muy parecidas a sus contrapartes itálicas, por lo que en muchas ocasiones los investigadores ajenos al mundo productivo hispano tan solo las han identificado si prestan atención a la pasta

Fig. 259. Pivote de posible Dressel 3-2 aparecido en el puerto de Éfeso (González Cesteros, Yilmaz 2012, 24, f.1).

[1126] Identificado por la pasta típica layetana, a nivel macroscópico los autores creen que parece procedente de la vall de Cabrera (González Cesteros, Ylmaz 2012).

cerámica[1127]. Por tanto, es muy probable que la presencia de la Dressel 3-2 en el Egeo sea bastante mayor, especialmente debido a sus elevadas cifras en puertos como Ostia, Roma o Cartago desde donde tendría más posibilidad de ser redistribuida que las escasas Pascual 1.

Otro caso, seguramente proveniente del comercio de estas ciudades helenas, es el caso de la Pascual 1 referida por D.P. S. Peacock y D.F. Williams (1986) en el mar Negro. Se ha tratado de trazar la referencia hasta la publicación original para tratar de identificar mejor el lugar de hallazgo y el contexto arqueológico, hasta llegar a una publicación de 1960 por parte de I. Zeest en una revista soviética de arqueología. No se ha podido acceder a la publicación, pero parece vinculada a diferentes hallazgos en la península de Crimea.

Hay dos casos bastante curiosos que se han recogido durante la elaboración de la presente tesis que merecen valorar aparte[1128]. En la intervención arqueológica de un pecio en la isla de Antikythera se hallaron diferentes ánforas, entre las cuales hay 5 individuos cuya descripción morfológica, según los autores, es la de una Dressel 1B con una pasta cerámica que les recuerda a las de la costa catalana: "The identification of some high collar rims is problematic since the shape is similar to a variant Dressel 1B, but the fabric does not seem to be Tyrrhenian and it is closer to that of a Pascual 1 amphora that was produced along the Catalan coast [...] Rough and hard red clay with frequent black inclusions; sharp and rough fracture of the section" (Quercia et al. 2011, 52-53 ,73 y 75 n.40). Esto abre la puerta a que se trate de un caso de ánforas Dressel 1B o Pascual 1 que estaban siendo redistribuidas desde Italia. Debido a la presencia de ambas tipologías en la Campania, es bastante sugerente proponer esta región como punto intermediario, no obstante, la escasez de datos y los excepcional del caso obliga a ser cauto y simplemente presentar este caso. Muy similar a este caso son los diversos hallazgos en los yacimientos de los municipios de Amathus y Paphos en la isla de Chipre. Un estudio de A. Kaldeli, resultado de su tesis doctoral, revela la presencia de diversas Dressel 1 y Dressel 2-4 hispanas, en algunos contextos llegando a ser frecuentes o con porcentajes relevantes como el 13%. No obstante, no se ha podido acceder a ninguna ilustración y la única referencia a las características es: "Visual examination of the fabric is in agreement with

[1127] Algo que se ha podido evidenciar en diversas ocasiones en el presente capítulo en yacimientos y publicaciones italianas.
[1128] Se encuentran recogidos en los listados de los anexos, pero debido a su poca seguridad no se han incluido en los mapas.

the description of the Spanish fabric given by Peacock and Williams (1986, 64)" (Kaldeli 2009, 373-374; 2013, 114-116, 131, 134 y 265).

En la parte meridional mediterránea, como si se tratara de una línea de puntos que marca una ruta de distribución, hay cuatro enclaves con presencia tarraconense que muestran una excepcional ruta de distribución hacia oriente. En Egipto han aparecido restos de Dressel 3-2 en el yacimiento de El-Alamein, a pocos kilómetros de la gran ciudad comercial de Alejandria (Medeksza et al. 2008, 79; Colom, Járrega 2020, 231) y en la ciudad portuaria de Berenike, uno de los principales puertos romanos de comercio marítimo con la India (Wendrich et al. 2003, 74 y 77). Ambos casos representan, casualmente, el inicio y el final de un eje de comunicación entre el Mediterráneo y el mar Rojo que tuvo al Nilo como una de sus principales vías. De una forma absolutamente excepcional también se ha constatado la presencia de restos de ánfora Dressel 3-2 en dos de los principales puertos indios que comerciaron con el imperio romano y que, incluso llegaron a contar con colonias temporales de comerciantes romanos: *Muziris*, actual Pattanaman [Fig. 260], y Arikamedú (McCann 2001, 262; Will 2004; Járrega, Hereter 2015, 36).

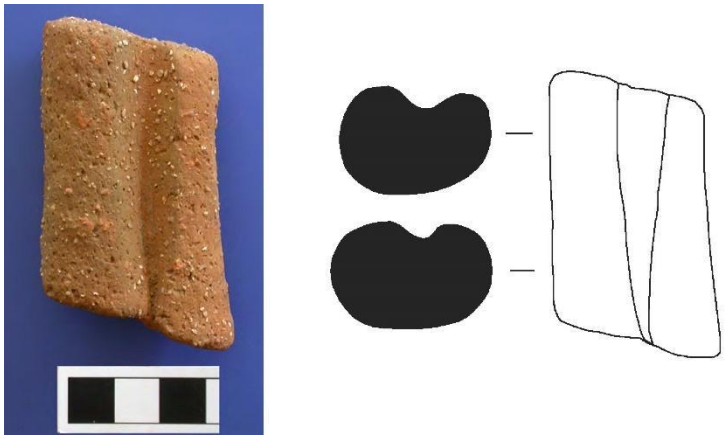


Fig. 260. Asa de Dressel 3-2 aparecida en Pattanam (Járrega, Hereter 2015, 36).

Estas representan los hallazgos más orientales y alejados de la *Hispania Citerior Tarraconensis* que, aunque excepcionales, sumados al resto de evidencias del Mediterráneo oriental demuestran que el vino tarraconense fue una mercancía de gran valor y una gran movilidad de mercado. Hay que remarcar que esta aparición es resultado de las redistribuciones de un nodo comercial a otro, por tanto, con múltiples intermediarios y no siendo un comercio dirigido directamente desde las regiones productoras. La atención de productores y comerciantes tarraconenses estaban puestos en

los mercados y nodos comerciales del occidente y centr del Mediterráneo. Mercados por cuya oferta y demanda más interesaba para vender sus excedentes vinarios y obtener mercancías que vender en los mercados del noreste de Hispania. Cualquier empresa más allá de Italia, fuera de sus redes comerciales y de contactos, habría sido extremadamente arriesgada e incierta[1129].

13.6 Síntesis y propuestas para resolver los claroscuros del giro hacia el Mediterráneo central

A lo largo del presente capítulo se ha realizado un esfuerzo por mostrar la naturaleza y complejidad del comercio del vino tarraconense entre la *Hispania Citerior Tarraconensis* e Italia rompiendo con una percepción bastante generalista y poco precisa establecida hasta ahora. Se ha mostrado como el primer comercio entre ambas regiones, hasta la primera década del I d.C., fue indirecto, marcado por una redistribución procedente de otras provincias o regiones y que aparece de forma esporádica y poco regular. La etapa de auge o mayor intensidad, a lo largo de la primera mitad del I d.C., está caracterizada por una mayor intensidad y relaciones comerciales directas, detallando la evolución y características de las rutas y su llegada. Aun así, nos hemos distanciado de la tradicional tendencia de centrarse en la misma amalgama de grandes pecios. De esta manera se han analizado los múltiples casos recolectados e identificando como dentro del momento de auge hubo múltiples formas de como las ánforas vinarias tarraconenses pudieron alcanzar Italia y posteriormente llegar a sus mercados finales de consumo. El comercio de redistribución, donde las ánforas tarraconenses pudieron componer tanto la carga principal como la secundaria, fue igual de importante que el comercio directo en la fase de auge. Sólo aceptando esta compleja realidad podemos romper con el factor limitante que es buscar únicamente evidencias y referencias de estudio en los mismos pecios, rutas y mercados desde hace décadas. El comercio del vino tarraconense hacia Italia no puede limitarse a simplificarse a trazar una flecha recta desde las costas catalanas

[1129] El marco que propone la presente tesis discrepa de la visión propuesta por R. Járrega y E. Colom. Su estudio identifica con gran acierto esta marca con el personaje histórico de *Barcino* L. Minicio Natal. No obstante, vinculan al personaje, una inscripción que lo relaciona con propiedades en el *Africa Proconsularis* y el sello LMNO en El-Alamein con "un indicio de la potente capacidad de producción que pudo tener el hipotético *Lucius Minicius Natalis* del s. I d. C., con la capacidad de exportar vino a *Carthago* y a Oriente. Esta pudo ser la base de la riqueza que dio lugar a que dos generaciones más tarde los miembros de su familia pudiesen acceder a la dignidad senatorial e incluso al consulado" (Colom, Járrega 2020, 239).

hacia las italianas [Fig. 261], existen múltiples rutas, sistemas, nodos comerciales e intermediarios como se ha presentado en este capítulo.

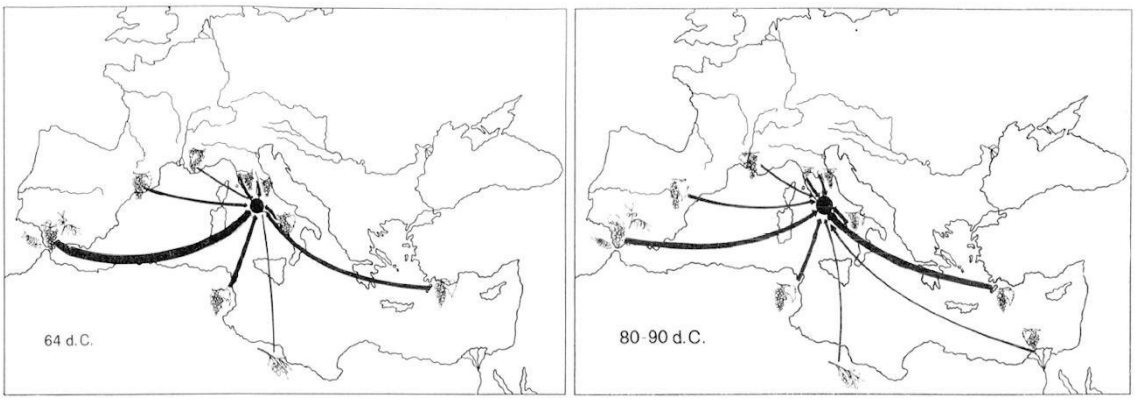


Fig. 261. Ejemplo de representación de las rutas de distribución de vino desde las provincias hacia Italia (Ciotola et al. 1989, 608, f. 2 y 3).

El consumo más temprano de vino tarraconense se realizó a través de las ánforas Dressel 1 citerior y Tarraconense 1, las cuales alcanzaron Italia de forma indirecta hacia mitad del siglo I a.C. y a partir del 30 a.C. de forma más continuada. Alcanzaron Italia a través de un comercio redistributivo de cabotaje desde mercados donde estas ánforas tuvieron una cierta presencia como la Galia Narbonense y las Baleares o como carga de retorno en los barcos que exportaron vinos itálicos hacia las provincias occidentales. Es probable que las primeras exportaciones directas de vino tarraconense hacia la Layetania se efectuaran en las últimas décadas del I a.C. cómo puede indicar el pecio Capo Sagro. La tipología Pascual 1 no representa más que una intensificación de este fenómeno, al hacerse esta tipología más presente en los mercados intermediarios y aumentar también la demanda en Italia un mayor número de ánforas vinarias provinciales se vieron arrastradas a los mercados itálicos.

El ánfora Dressel 3-2 se muestra como una evidencia y consecuencia de una transformación económica en el sistema comercial tarraconense como también en el consumo itálico. No representa únicamente una mayor circulación de ánforas, el sistema se estaba transformando. Las formas de transporte y de abastecimiento hacia los mercados itálicos se hacen diversas y complejas. Las Dressel 3-2 no se dirigieron únicamente a Ostia y Roma, y regiones como la Liguria, Etruria o Campania tuvieron múltiples vías de recibir vino tarraconense. Estos nodos comerciales y las complejas redes comerciales son las mismas que acabaron redistribuyendo de forma indirecta los vinos tarraconenses a otros mercados del mediterráneo tanto occidental como oriental.

El análisis por regiones ha revelado muchas de las características del comercio, y la evolución de su consumo. Hay regiones donde, más que resolverse su naturaleza se han abierto nuevas incógnitas y futuras vías de investigación. Por ejemplo, los hallazgos de Luni y San Rossone y el potencial de otros yacimientos no bien cuantificados muestran una significativa importancia del vino tarraconense en la Etruria septentrional. Hay yacimientos con porcentajes de presencia muy desiguales en el territorio pisano – volterrano o en Fiesole. De hecho, no se ha profundizado lo suficiente en el propio hecho de que se realizasen importaciones de vino como el tarraconense en un paisaje agrario supuestamente con sus propias producciones vitivinícolas. ¿El vino tarraconense se vio arrastrado a estos mercados porque su territorio aún no producía suficiente o porque se trataba de un vino que cubría una demanda de productos de calidad o prestigio? La presencia prácticamente en cada yacimiento relevante de Dressel 2 tardías, ligadas a menudo con exportaciones de vino de calidad, o el propio hecho de que las Dressel 3 también transportaron vinos añejados, podría inclinar la balanza a favor de la última posibilidad. No obstante, es muy probable que la respuesta abarque las dos opciones.

Esto, sumado a los problemas referidos a lo largo del capítulo a la hora de trazar la procedencia de ánforas "Dressel 2-4 hispanas", hacen de esta y diversas regiones como la Italia septentrional o Campania, escenarios de gran potencial para futuros trabajos que revisen *in situ* la identificación del material anfórico aparecido como también para nuevos hallazgos que amplíen la presencia de los vinos en este mercado.

Una de las grandes problemáticas que ha afrontado el estudio del consumo de los mercados del Mediterráneo central, y específicamente Italia, es la escasez o ausencia en los principales mercados de destino de contextos arqueológicos enmarcados en la fase de auge del comercio del vino tarraconense en estas redes. Roma y Ostia presentan este problema de forma agravada, pero la combinación de los datos arqueológicos y sobre todo los aportes de algunos yacimientos de Cartago permiten reconstruir en buena parte la evolución de este fenómeno comercial.

En Ostia, Roma y Cartago la evolución de las importaciones y consumo del vino tarraconense guarda una importante coherencia a lo largo de las diferentes históricas, con leves diferencias. En época augustea los porcentajes son reducidos y aún se encuentran bajo una clara hegemonía de los vinos itálicos. En Cartago y Ostia los porcentajes de las campañas alemanas de ánforas y la Longarina, destacan de forma relativa con un 16 y 8% respectivamente. Se distinguen respecto a Roma por una mayor presencia de ánforas

como las Pascual 1, sin ellas el peso de las Dressel 3-2 en esta fase inicial es reducido, algo que se percibe con el 4,96% del primer muro de ánforas de Cartago o el 3,15% en la Longarina; cifras mucho más cercanas al 1,3% de via Gaetano Sacchi en Roma.

En la fase de auge, entre las primeras décadas y mediados del siglo I a.C. Cartago presenta diversos contextos que permiten confirmar esta importancia del vino tarraconense en los mercados de consumo más allá de las evidencias en los lugares de producción e *in itinere*. Se aprecia un aumento de la circulación y una especial intensidad en el segundo cuarto del siglo I d.C., con el 20% de presencia en las excavaciones alemanas y el 74% de las vinarias en el segundo muro de ánforas. En Ostia la problemática de contextos julio-claudios se solventa algo mejor con los datos del Binario morto, los cuales a pesar de su amplia cronología presentan elevados porcentajes del 12,7% del total anfórico, el 13,8% entre las importaciones vinarias, siendo la Dressel 3-2 la tipología anfórica más numerosa. Roma cubre parcialmente la situación con los niveles de datación neroniana. En esos contextos los vinos itálicos siguen dominando la escena, moviéndose la presencia tarraconense alrededor de 3 – 4,5% y puede que en una ocasión el 10%.

El periodo flavio es el mejor documentado, aunque ofrece algunas divergencias a nivel general se aprecia el inicio de un declive de las importaciones en estos mercados. En Ostia y Roma no es algo exclusivo de las importaciones vinarias tarraconenses. Según G. Rizzo (2013, 215) en época flavia las importaciones de vino desde Hispania experimentan una reducción casi a la mitad. En Ostia puede denotarse una cierta caída respecto la relativa hegemonía previa, con porcentajes totales del 5-6% mientras que a nivel de importaciones vinarias pivotan entre el 5,6 y el 9,7%. En Roma, a partir de las cifras neronianas, podría apreciarse un cierto mantenimiento. Los porcentajes totales de las tarraconenses pivotan de un yacimiento a otro entre el 2 y el 9-10%, no obstante, varios de estos yacimientos parecen relacionar el vino tarraconense con el consumo de prestigio, como *Castra Praetoria* o la *Domus Tiberiana*. El inicio de la bajada puede verse influido por unos vinos galos que en época neroniana aún se importaban en muy bajas cantidades y que a lo largo de la aumentan su presencia[1130].

[1130] G. Rizzo (2013, 230) comenta como el panorama vinario de época neroniana corresponde fielmente con la frase de Columela: "itaque in hoc Latio et Saturnia terra, ubi di fructus agrorum progeniem suam docuerant, ibi nunc ab hasta locamus, ut nobis ex transmarinis provincias advehatur frumentum, ne fame laboremus et vindemias condimus ex insulis Cycladibus ac regiones Baeticis Galliscisque" (Col. 1, 20). Aunque a pie de página afirma algunas carencias como la insuficiencia de grandes testimonios de vino galo o si el desconocimiento de la procedencia vino del Egeo y si provenía de las Cícladas.

Los vinos tarraconenses parecen resistir en Ostia y Roma a la baja hasta alrededor del 100 d.C., cuando caen a nivel cuantitativo y de relevancia, siendo a partir de estas fechas consideradas residuales. En Ostia los porcentajes caen al 0,9 – 0,2%, no obstante, en algunos contextos continuaron las importaciones de vino del noreste de la *Hispania Citerior* a través de tipologías tardías como la Dressel 3-2 evolucionada o la Gauloise 4 tarraconense. La relevancia, aun así, no será la de fases precedentes, siendo muestra de una clara contracción comercial, quedando en los niveles de las Terme del Nuotatore en un 0,16% del total y 0,28% de las viarias. En Cartago esto se hace evidente en los niveles de finales del siglo I y a lo largo del II d.C., destacando esta fase en las campañas alemanas por un desplome de su representación a un 2%.

En Roma y Cartago actualmente no se documentan tipologías tardías tarraconenses. Los porcentajes de la capital son algo mayores, probablemente debido a la huella arqueológica residual o de ánforas que tardaron en consumirse. En época trajanea aparecen niveles con presencias del 1,9 y 5,18% de las importaciones anfóricas, pero para finales de la dinastía ulpio-aelia los contenedores de vino tarraconense, ya residuales, tan solo representaron porcentajes del 0,58 – 0,21%. Este contexto coincide con el momento en el que las ánforas galas pasan a ser los contenedores vinarios más abundantes mientras las ánforas orientales mantienen su gran peso comercial incluso mejorándolo levemente[1131].

Italia, gracias a conservarse algunos de los contextos más tardíos y advertirse materialmente la evolución y continuidad de las importaciones de vino de otras procedencias, permite identificar mejor que en cualquier otra provincia las fechas del fin del comercio del vino tarraconense a través de ánforas.

No hay posibilidad de hablar de un mercado saciado o colapsado por las importaciones vinarias de todo el imperio. No solo por la insaciabilidad de un mercado con una demanda tan grande y diversa como era Roma, sino por su capacidad para redistribuir potenciales excedentes (si llegaba haberlos) por sus amplias y extensas redes comerciales hacia otros mercados de la península y el imperio. Otro motivo frecuentemente planteado es la concurrencia de los vinos galos, que si bien no acaparan o monopolizan el mercado como en alguna ocasión se ha llegado a exagerar, si cubren

[1131] Llegando a representar 1/5 de los vinos importados durante todo este periodo. Los vinos orientales van alternando y creciendo. Representan en época neroniana un 1/4 de las ánforas, se mantienen en época flavia al 1/5 y época antonina ascienden a un 1/3 de las importaciones vinarias (Rizzo 2003, 217-218 y 228).

hasta un 1/5 del consumo urbano de la ciudad durante un largo periodo. No obstante, ¿podemos afirmar rotundamente que la concurrencia gala incapacitó a las exportaciones tarraconenses en Italia? En este mismo escenario, a finales del siglo I d.C. y a lo largo del II d.C., mientras una región con experiencia/tradición vitivinícola y demostrada adaptabilidad, como es el noreste de la *Hispania Citerior Tarraconesis,* contraía sus exportaciones, nuevas regiones no solo empezaron a participar en los circuitos comerciales del Mediterráneo, sino que su presencia y exportaciones irán en aumento en los mercados mediterráneos. ¿Realmente las exportaciones galas afectaron a las exportaciones tarraconenses y no a las baleares o las tarraconenses meridionales? La respuesta probablemente sea compleja y el enfoque dado hasta ahora no ha planteado el problema del "fin del vino tarraconense" desde esta óptica de mercado. Resulta interesante, por ello, hacer un estado de la cuestión de las propuestas que se han dejado sobre la mesa hasta ahora y sintetizar algunas de las propuestas de esta tesis sobre el fin de las exportaciones en determinadas provincias.

PARTE V. Capitulaciones de un fenómeno centenario

14. ¿Fin del Fenómeno?

14.1 ¿Qué ausencias sugieren una transformación o decaída de la economía vitivinícola?

Es necesario recalcar que la vitivinicultura y la comercialización del vino no son dos fenómenos mutuamente codependientes. Si bien para la existencia del comercio vinario es necesario un cierto desarrollo de la vitivinicultura, no ocurre lo mismo a la inversa. A lo largo de la tesis se han mostrado diferentes escenarios provinciales donde se originó una cierta vitivinicultura sin que esta generase, de forma estrictamente necesaria, un comercio que exportase parte de la producción fuera de la región[1132]. De igual manera, como se ha referido en diversas ocasiones, probablemente buena parte de la producción de la vitivinicultura se destinaría al consumo local. Un consumo cuyo transporte regional o local normalmente no requeriría la producción y uso de complejos y pesados contenedores, utilizándose sistemas más livianos y flexibles que probablemente no dejaron una huella arqueológica evidente o perenne, como jarras, cántaros, odres o toneles.

Partiendo de esta base, la aparición y desaparición del comercio a larga distancia a través de ánforas siempre se percibirá mucho mejor a nivel material que el propio consumo local, especialmente si se trata de un fenómeno a gran escala como el caso del noreste de la *Hispania Citerior*. Bajo este supuesto, centrar la atención en un único elemento material como el ánfora, ligado a la exportación marítima, puede ser un enfoque erróneo a la hora de valorar la existencia de una vitivinicultura regional y de analizar su evolución. Algo que, de hecho, ha sido el principal punto de atención en muchos estudios o planteamientos efectuados hasta ahora.

Para identificar la evolución de la vitivinicultura, por tanto, se debe acudir a un riguroso estudio de los viñedos y centros productivos, como también la relación entre

[1132] A esta misma afirmación también han llegado anteriormente otros autores como V. Revilla (1995b, 307; 2008, 208).

estos y los alfares. Esta temática requeriría una energía y atención que desviaría demasiado de los objetivos de la presente tesis, mereciendo de hecho una investigación independiente. Aun así, es de gran interés presentar las propuestas realizadas hasta ahora sobre la evolución y supuesto fin de la vitivinicultura y el comercio del vino *del conventus tarraconensis*, y abrir algunas reflexiones al respecto.

Las evidencias presentadas a lo largo de la tesis han demostrado cómo el desarrollo de la fuerte vitivinicultura del noreste de la *Hispania Citerior*, su despliegue productivo y exportaciones, los transportes y destinos, dependieron mayormente de la evolución del mercado y la economía del vino dentro del imperio. Por ello, es probable que la deriva posterior de la vitivinicultura estuviera propiamente influida por los acontecimientos y cambios ocurridos en el mercado a finales del I d.C. e inicios del II d.C.

A lo largo de la parte IV de la presente tesis, según se ha ido analizando cada escenario comercial, se han realizado secciones donde se ha valorado la evolución del comercio vinario tarraconense, sus evidencias más tardías y los factores que pudieron motivar a la transformación del proceso de importación. En estas secciones se ha incidido en la multicausalidad de los procesos de debilitamiento y posible fin de este comercio, pero sobre todo como en muchas ocasiones el surgimiento de una vitivinicultura local afectó de forma progresiva pero determinante al fenómeno de las importaciones tarraconenses. Dado que ahora estos factores son esenciales para comprender cómo los mercados imperiales pudieron influir en el fenómeno comercial y la vitivinicultura en el noreste de la *Tarraconensis*, resulta bastante útil trasladar aquí esas propuestas y conclusiones de forma sintética y unida.

El fenómeno comercial del vino tarraconense ya se conformó como un proceso de exportación a gran escala hacia *Narbo* y los mercados galos ya antes del cambio de Era. A partir del cambio de Era, en las primeras décadas del siglo I d.C. se empieza a detectar una progresiva remisión de las importaciones, especialmente a través de una tipología Dressel 3-2 que nunca alcanzó a la Pascual 1 en cantidades y relevancia dentro del mercado galo. De forma paralela, en torno al cambio de Era se denota un progresivo aumento de la extensión e intensidad del viñedo en la Galia.

La expansión del viñedo no fue un fenómeno homogéneo. La *Gallia Narbonensis* inicia su proceso de forma temprana, probablemente por su estrecha integración con las

redes mediterráneas y por una experiencia precedente con la vitivinicultura por parte de colonos griegos, población local y especialmente con la fundación de colonias romanas. En época augustea se documentan importantes viñedos y producciones anfóricas que imitaban tipologías itálicas y tarraconenses que revelan el interés en comercializar excedentes productivos de vino. Hasta mediados del siglo I d.C. las evidencias materiales prueban que la extensión de viñedos locales y sus producciones fueron en aumento por el territorio. Las ánforas de imitación dieron paso gradualmente a las tipologías Gauloise, ganando cuota de mercado frente a las importaciones[1133].

Este fenómeno se extendió al resto de la Galia. Un proceso que coincidió con las referencias literarias de la época, que parecen dejar entrever un especial esfuerzo por parte de los viticultores galos en crear nuevas variedades de vid productivas o aclimatadas a regiones alejadas del Mediterráneo. En estas referencias también se aprecia una optimización de métodos y técnicas como la orientación de viñedos, injerciones o los procesos de vinificación, sistemas que mejorarían la productividad local. Se registran durante este periodo variantes como la *carbunica* o la *biturica*, o referencias a los vinos de *Baeterrae*, *Massalia*, los alóbroges y réticos[1134].

En Narbona, principal mercado de estos vinos durante décadas, a mediados del siglo I d.C. las Dressel 3-2 representan el 27-38%, pudiendo ser parte de ellas residuales. En el eje del Aude – Garona, principal eje de distribución, para esa misma época los porcentajes de regiones como el *Toulousainne* tan solo representan el 2,7 – 6,5%. Hacia el principado de Tiberio se evidencian las primeras imitaciones de ánforas tarraconenses en el área del Loire, mientras los grandes viñedos se irán desarrollando de forma desigual a lo largo de época julioclaudia en la Aquitania. La economía vitivinícola local empieza a afianzarse en el estuario de la Gironda hacia el 40 d.C. y en el interior de la Galia hacia el 50 d.C., coincidiendo con una importante remisión de las importaciones tarraconenses. Pasando en pocas décadas a afianzarse la producción y comercialización de imitaciones de ánforas vinarias como también a crear sus propias tipologías[1135].

El vino tarraconense no desapareció del mercado meridional y occidental galo pero su presencia se debilitó de forma evidente en comparación con las etapas

[1133] Véase capítulo 9. “Vitivinicultura narbonense y decaída de las importaciones del comercio tarraconense”.
[1134] Véase capítulo 9. “Vitivinicultura narbonense y decaída de las importaciones del comercio tarraconense” y 10. “Fin de “l’invasion””.
[1135] Idem.

precedentes. En cuestión de décadas sus principales mercados consumidores, que a su vez habían actuado como nodos comerciales que extendieron la comercialización de estos vinos por el territorio, pasaron a ser notorias regiones vitivinícolas.

En la Galia oriental hasta entonces había destacado por una menor presencia de los vinos tarraconenses. A partir del cambio de Era parece equilibrarse respecto a las regiones occidental y meridional debido a la extensión de la comercialización y consumo del vino en mercados periféricos, como el *limes germanicus*, la Galia septentrional o *Britanna*. El auge del consumo de vino tarraconense en estas regiones parece concentrarse en el cambio de Era y primeras décadas del siglo I d.C., pero bajo un importante dominio de los vinos itálicos y debilitándose progresivamente bajo la creciente presencia de los vinos galos.[1136]

Durante las siguientes décadas del siglo I d.C. la presencia de vino tarraconense se mantuvo, aunque decreciente, en casi toda la Galia. Esta presencia se extendió a mediados del siglo I d.C. y periodos tardíos, tal y como evidencia la presencia de Dressel 2 tardía, pero de forma bastante testimonial. Hay evidencias de esta tipología en los mercados meridionales, occidentales e incluso en contextos del *limes*, de la Galia septentrional y en los campamentos romanos en *Britannia* de la década de los 60-70 d.C. No obstante, estas parecen ser las últimas evidencias anfóricas de su exportación por el territorio, no apareciendo de forma evidente a partir de estas fechas[1137].

En Hispania destaca el valle del Ebro donde las importaciones se mantienen estables hasta mediados del I d.C. Las evidencias de ánforas tarraconenses parecen continuar en contextos de la segunda mitad del I d.C., aunque parte de estas podrían tratarse de evidencias residuales. La reducción de la presencia anfórica se ha vinculado con la progresiva aparición de algunos centros con características vitivinícolas. Estas evidencias productivas junto a algunas elaboraciones locales de ánforas que podrían probar la circulación de notorias cantidades de vino local hacia finales del I d.C. e inicios del II d.C. No obstante, el valle del Ebro también representa uno de los pocos escenarios donde se constata con seguridad la presencia de ánforas Dressel 3-2 evolucionadas en

[1136] Véase capítulo 11- "El eje fluvial del Ródano y las dinámicas comerciales de la Galia oriental".
[1137] En Burdeos y su entorno las importaciones parecen finalizar hacia el 70-80 d.C. Narbona presenta una importante huella residual que dificulta apreciar el fin de las importaciones, pero se constatan importaciones de la década de los 70 d.C. pero siendo muy testimoniales. En el *limes* se mantienen las importaciones en Neuss, Xanten, Kops Plateau y Augst el segundo tercio del siglo I d.C., pareciendo ser las evidencias más tardías del tercer cuarto del I d.C. Los campamentos de *Britannia* posteriores al 80 d.C. no presentan evidencias de ánforas tarraconenses.

contextos del siglo III d.C.[1138], por tanto, de una continuidad de las importaciones que superó el siglo I d.C.

Por otro lado, la zona del levante inicia de importantes producciones de vino y su comercialización por el Mediterráneo occidental y central a través de ánforas Dressel 3-2 y Gauloise 4 a lo largo de la segunda mitad del I d.C. y durante el II d.C. Sin embargo, también se ha constatado igualmente la importación de algunas producciones tardías provenientes de la zona del *conventus tarraconensis* a través de imitaciones de Gauloise 4. Estas imitaciones tarraconenses alcanzaron *Valentia* en incluso zonas más meridionales como Xábia, Cartagena, la costa de Mazarrón, siendo el caso más extraordinario dos individuos identificados en Lisboa. Por tanto, la circulación de vino tarraconense continuó efectuándose a través de ánforas por las diferentes redes peninsulares, aunque sus evidencias son menos evidentes y la escala probablemente fue mucho más reducida[1139].

El centro Mediterráneo es el escenario donde, gracias a los yacimientos de Ostia, Roma y Cartago, se puede identificar de mejor manera la comercialización del vino tarraconense en las dataciones tardías como el periodo ulpio-aelio. Las dataciones flavias, siendo las mejor documentadas en Roma, muestran en todos estos enclaves la primera remisión de las importaciones tarraconenses. Ostia y Roma muestran niveles donde las importaciones se sostienen hasta finales del I d.C. aunque con una clara tendencia a la baja. Su caída se hace evidente alrededor del 100 d.C. especialmente al empezar a considerarse sus contenedores como residuales. En Ostia se han identificado importaciones de tipologías tardías como la Dressel 3-2 evolucionada y la Gauloise 4 tarraconense, algo que constata una continuidad de la importación de vino tarraconense a través de contenedores a lo largo del siglo II d.C. No obstante, sus cantidades y presencia serán muy secundarias, evidenciando una clara transformación del panorama comercial desde mediados del I d.C. En Cartago, aunque no hay evidencias tan detalladas, las ánforas tarraconenses caen al 2% en los niveles de finales del I e inicios del II d.C.[1140].

En el propio territorio del *conventus tarraconensis* se han identificado diferentes evidencias que señalan cambios o una transformación dentro del fenómeno vitivinícola y

[1138] Concretamente en Uxama, en el Burgo de Osma.
[1139] Véase capítulo 12. "¿Un fenómeno comercial a espaldas de Hispania?".
[1140] Véase capítulo 13. "Síntesis y propuestas para resolver los claroscuros del giro hacia el Mediterráneo central".

su comercialización. En algunas regiones, buena parte de las villas y asentamientos rurales vinculados a los procesos de vinificación que aparecen durante el principado de augusto se mantuvieron activos durante el periodo julioclaudio. De hecho, durante este periodo que coincide con el de máxima actividad en las redes mediterráneas, llegan a aparecer nuevos espacios y *villae* en zonas como el Vallés occidental y oriental. No obstante, en época flavia los abandonos registrados de enclaves relacionados con actividades vitivinícolas o alfareras son mucho más significativos que los escasos nuevos asentamientos[1141]. Estas situaciones han sido interpretadas en algunas ocasiones como "algún tipo de transformación de la actividad productiva o, incluso de una crisis dentro del sistema productivo layetano" (Oller 2015, 303). Numerosos autores han detectado estos abandonos además de la transformación de algunos espacios, no solo amortizándose algunas estructuras vinculadas a la producción de vino y ánforas, sino también la reorientación de la actividad agrícola hacia otros sectores como el metalúrgico o el textil[1142]. En otras ocasiones parece percibirse incluso el desarrollo de la producción vitivinícola, como el caso de Can Manolo, donde se finaliza el uso de los hornos cerámicos, siendo su espacio sustituido por un gran almacén de *dolia.* (Miró 1988, 203-208 y 284; Revilla 1995a, 54-56 y 151; 2004, 189 y 196; Arrayás 2005, 187; Márquez Villora, Molina 2005, 78-80; Berni, Miró 2013, 76; Oller 2015, 277-304; Tremoleda 2015, 42; Colom 2021a, 688).

En la bibliografía más temprana estos fenómenos son etiquetados como una crisis vitivinícola. Al ligarse a menudo evidencias arqueológicas con fuentes antiguas en algunas ocasiones se interpretó el fin de las referencias sobre el vino tarraconense escritas a mediados del II d.C. como resultado de la desaparición de la vitivinicultura y su relación con el fin de algunas producciones anfóricas. Autores como V. Revilla son críticos con algunas visiones sobre la idea de crisis, considerando que "supone forzar el silencio de las fuentes de un modo abusivo" (Revilla 1995b, 307). El mismo autor señala que una parte de los centros tan solo parecen incorporarse al fenómeno de la producción y

[1141] En el caso del Vallés solo se identifica el inicio de la actividad en Can Boada Vell en Palau Solità y Can Piera, en Granollers, mientras las actividades finalizan en Can Ventura de l'Oller, Carrer Mossèn Camil Rossell, Serrat d'en Perrotet, Can Carerac, Ca n'Illa, Can Collet, Can Vendrell y posiblemente C/ Jaume I, 10 y Sant Miquel de Martres. No obstante, el autor incide en que no se puede afirmar la desaparición de la economía vinaria manteniéndose activos una tercera parte de los talleres y centro productores a finales del I d.C. y continuando algunos en el II d.C. (Oller 2015, 303-304).

[1142] J. Oller pone como ejemplo como Can Pedrerol de Baix como caso de hornos orientados a actividad metalúrgica y Can Jofresa como reorientación productiva hacia la industria textil a causa de la construcción de un grupo de *lacus* que son interpretados dentro de esa actividad (Oller 2015, 302).

exportación vinícola en un contexto económico favorable generado en época augustea. A esta idea de una inversión o participación temporal habría que sumar la necesidad de determinar la importancia de este modelo de agricultura, puede que especulativa, en cada territorio y en el litoral provincial en su conjunto. Si el peso de la economía vitivinícola no fue tan importante dentro de la realidad agraria del territorio, la supuesta reducción de la economía vitivinícola no debió porque representar una gran crisis.

Al igual que su aparición, la evolución del viñedo y la producción anfórica tampoco fue homogénea durante este periodo. En el *ager* de *Iluro*, por ejemplo, hubo algunos centros que finalizaron su actividad de forma muy temprana como Ca l'Arnau, mientras otros lo hicieron en época augustal, como Cal Ros de les Cabres, Can Notxa, Les Casetes y Horta Nova[1143]. El resto de los centros del *ager* mayoritariamente finalizaron sus actividades a inicios de la época flavia. Por otro lado, en el *ager* de *Barcino* muchos centros agrarios ligados a la producción vinaria superan las dataciones flavias. Can Cortada presenta actividad desde inicios del siglo I y finales del VI d.C. Otras presentan reformas y ampliaciones que parecen ampliar su producción vitivinícola, como villa Pont del Treball digne, remodelada en época flavia ampliándose los espacios de prensado a cinco, y la villa de Montjuïc con una importante reforma a finales del siglo II o inicios del III d.C. (Peña Cervantes 2015, 14; Peña Cervantes, Miró Alaix 2017, 15-16; Miró 2020, 206-210; Colom 2021a, 688)

Existen más evidencias de viñedos que mantienen su actividad hasta época tardoantigua, con casos longevos como El Moré o como la cella vinaria de Vallmora. La primera reformó algunas infraestructuras y modificó la orientación productiva y de actividades hacia un carácter más autárquico, mientras la última mantiene su actividad vitivinícola hasta inicios del siglo V d.C. Aunque se notifica una disminución del número de asentamientos, y con ello la densidad de poblamiento, autores como F. Busquets, A. Moreno y V. Revilla consideran que no se produce una contracción del hábitat rural como tampoco una crisis demográfica y económica. Algunas villas son reconstruidas y refuerzan su carácter monumental, dentro de un proceso reestructuración de las estructuras socioeconómica de las formas de producción que acabó provocando la concentración de algunos procesos productivos y de la población en las *villae* (Revilla

[1143] O al menos se afirma esto al no producir ánforas de la tipología Dressel 3-2 (Colom 2021a, 688).

1995a; 1995b, 307, 314 y 318; Carreras 2009b, 11-15; Martín Oliveras et al. 2007, 196-1967 y 201-203; Busquets, et al. 2013, 241)

También se han identificado alfares que parecen adaptarse y continuar produciendo ánforas hasta finales del III d.C., lo que implica la participación de los viñedos regionales en el comercio mediterráneo. En la Cataluña septentrional, mientras un alfar tan importante como Fenal finaliza su actividad a finales de época flavia, otros como Puig Rodón, en Corçà, o Llafranc iniciaron producciones de Gauloise 4 hasta al menos finales del III d.C. aunque no a la misma escala que en fases precedentes. En la zona suburbial de *Barcino,* aunque hubo centros que continuaron produciendo vino, generalmente la actividad de los alfares finaliza entre las primeras décadas y mediados del I d.C. Mientras en Llobregat la actividad de algunos centros alcanzó mediados o finales del mismo siglo[1144]. Aun así, hay algunos centros agrarios que presentan restos de Gauloise 4 que pudieron producirse localmente, como los aparecidos en la villa de Montjuic. En el *ager* de *Tarraco* se constata la producción de vino y ánforas hasta la segunda mitad del II d.C. destacando la ya referida Dressel 3-2 evolucionada producida en alfares como Vila-Sec o Barenys de Salou. Algunos autores inciden en que esta continuidad de la actividad relativiza la idea de crisis. J. Miró advierte de la necesidad de precaución ya que en este periodo se experimenta un auge de inscripciones honoríficas en *Barcino*, además de la construcción de infraestructuras como la construcción del Castell de Regomir o la aparición de la *Orae Marítimae*. A estas evidencias se suman, más adelante, posibles producciones de ánforas en la zona de *Tarraco* hacia los siglos IV-V d.C. (Miró 1988, 279-280; Revilla 1995b, 307, 314 y 318; Remolà 2000, 196; Revilla 2004a, 163; 2008, 208; 2012, 81 y 85-86; Járrega, Otiña 2008, 281-286; Carreras 2013a, 346; 2015, 67 y 71; Peña Cervantes 2015, 15; Tremoleda 2015, 42; Roig 2016, 207-211; Miró 2022, 212; González Cesteros et al. 2023 184).

Diversos autores inciden en que esta nueva fase, a partir de la etapa flavia, puede significar el cambio hacia un nuevo modelo. Para V. Revilla la adopción de nuevas tipologías foráneas permite pensar en unos viñedos orientados hacia el mercado local: "No se trata pues de una agricultura interesada en la comercialización y que precisa, por tanto, integrar una actividad complementaria (la fabricación de recipientes estandarizados

[1144] La actividad de Sant Boi se extendió del 20 a.C. al 20 d.C., Can Tintorer y Can Pedrerol inician sus actividades hacia el cambio de Era y se extienden hasta mediados de siglo, aunque sin identificase bien la fase del 20 al 40 d.C. y Sant Vicenç dels Horts mantiene sus actividades del 10 a.C. al 60 d.C. (Carreras 2013a, 346; 2015, 67 y 71).

y reconocibles en gran cantidad). Aunque esta situación muestra la supervivencia de la viticultura, el contexto económico es, ahora, totalmente distinto" (Revilla 1995b, 314). Esta visión ha ganado bastante peso en los últimos años, rechazándose la idea de una crisis o decadencia en el noreste de la *Hispania Citerior* y refiriendo a una reestructuración de las actividades económicas y comerciales (Berni, Miró 2013, 76; Oller 2015, 277- 304; Miró 2022, 212 y 217).

14.2 ¿Qué causas se han propuesto tras la transformación?

Una de las primeras propuestas que atrajo bastante la atención fue el edicto de Domiciano del 92 d.C. El edicto, recogido por diversas fuentes clásicas, requería que la mitad de las viñas existentes en las provincias fueran arrancadas además de prohibirse la plantación de nuevas en Italia (Suet. *Dom*. 7. 2; Stat. *Silv*. 4. 3. 11-12; Philostr. *VS*. 1. 21. 6). Autores como T. Mommsen y M. Rostoftzeff debatieron sobre el sentido de este edicto, relacionándose con una supuesta crisis del viñedo itálico generado por las importaciones de vinos itálicos. El edicto, por tanto, representaría una medida proteccionista. No obstante, incluso la aplicación de la medida ha sido duramente debatida (Mommsen 1904; Rostovtzeff 1981, 397; Sirago 1958, 250-274; Duncan-Jones 1974, 59). El planteamiento de otros autores, considerando la elevada demanda e vino de Roma, niega la posibilidad de una crisis del mercado del vino provocada por las provincias. Proponen que, de hecho, en ese contexto se había generado un auge de la agricultura y la medida, si realmente se aplicó, fue para proteger el valor de las tierras y los viñedos y evitar que se hundieran generando una crisis (Tchernia 1971, 81-84; Purcell 1985, 10-11; 1986, 93 y 221-232).

A. Tchernia, al analizar el posible inicio y fin de la cronología del fenómeno comercial del vino tarraconense, ya de forma preventiva descarta la teoría de la confluencia de provincias y del edicto de Domiciano (Tchernia 1971, 78-84). Posteriormente junto a F. Zevi refiere a cómo, tras estas situaciones creación de nuevas corrientes comerciales suelen existir una multiplicidad de causas, como los cambios de tendencias de consumo o las variaciones de cantidades y costos. No obstante, no creen que la competencia de las provincias fuera una causa o consecuencia de la crisis, ya que no aprecian ni dificultades económicas durante los años que precedieron o siguieron a la aparición del vino tarraconense en Ostia (Tchernia, Zevi 1971, 67).

Una de las primeras publicaciones en la académica catalana que refiere al edicto de Domiciano es el trabajo de G. Pereira presentado en el primer congreso de "El vi a l'antiguitat" de 1985 organizado por el museo de Badalona. En él, G. Pereira hace un estado de la cuestión y relaciona esta medida con un trasfondo de ideología moral y política romana sobre la estabilidad, alejándose de una estrategia económica. Pero la obra que relaciona el edicto y las transformaciones productivas y comerciales del vino tarraconense es la tesis de J. Miró. Se ha relacionado o citado erróneamente en diversas ocasiones que J. Miró vinculó directamente la aplicación del edicto con una crisis de la vitivinicultura en el noreste de la *Hispania Citerior*. En defensa del autor, J. Miró no plantea esta idea de forma directa, realizando un breve estado de la cuestión donde enfrenta las distintas visiones y propuestas. De hecho, la propuesta innovadora de J. Miró es una reconversión del campo tarraconense hacia la agricultura cerealista que se iniciaría de forma previa. Para ello se basa en una supuesta ausencia de evidencias de producción y exportación de ánforas tarraconenses en época neroniana[1145], además de algunas evidencias de amortizaciones de espacios agrarios como los señalados en el subapartado anterior. El autor afirma que, de ser cierta la propuesta de M. Rostovtzeff de que el edicto llegó a aplicarse, este hecho debió fomentar aún más la conversión agraria (Pereira 1986; Miró 1988, 273-281).

Muy pocos autores han mantenido la idea de que el edicto de Domiciano afectase a la economía vitivinícola y provocase el fin de muchos talleres y un giro hacia la conversión cerealista (Tremoleda 2015, 42). Aunque eso no ha evitado que se siga discrepando de esas propuestas por su visión general y homogénea, detallándose como los efectos de la desaceleración o transformación se perciben años antes del edicto (Revilla 2012, 81; Oller 2015, 304). No obstante, la propuesta del edicto de Domiciano se ha presentado normalmente junto a otro factor muy interesante cuya realidad se ha mencionado en diversas ocasiones a lo largo de esta tesis, la concurrencia de los vinos galos en los mercados del imperio.

Según esta idea, la gran competencia del vino galo a partir de la mitad del siglo I d.C. en los grandes mercados del imperio perjudicó al comercio tarraconense (Miró 1988, 275; Tremoleda 2015, 304). No obstante, en la presente tesis únicamente se ha referido al vino galo como gran competencia a la hora de referir a la emergencia de los vinos locales

[1145] En la fecha de publicación de J. Miró (1988) aún no se habían realizado ni publicado buena parte de los hallazgos de dataciones flavias y ulpio-aelias de cuales el presente estudio se ha podido beneficiar.

en los mercados y el consumo del escenario galo. La baja extensión del viñedo galo y la alta demanda de sus mercados habían alentado y fomentado el desarrollo del fenómeno vinario tarraconense y su comercialización. Este fenómeno es bastante obvio al observarse como sus mercados y nodos comerciales absorbieron buena parte de las ánforas Pascual 1 producidas y exportadas en el noreste de la *Hispania Citerior*. Una vez estos mercados desarrollaron sus propios viñedos y una producción suficiente e incluso excedentaria, el vino tarraconense por motivos obvios de costes y transportes se vio lentamente desplazado de las redes galas[1146]. Incluso frente a este importante factor, ya anteriormente se ha señalado como este no fue el único motivo tras el giro del comercio tarraconense hacia los puertos itálicos y africanos. La demanda elevada, variada y constante de los mercados centro-mediterráneos pudo resultar un gran atractivo, además de ofrecer un cargamento de retorno con potenciales grandes beneficios[1147].

Como se ha referido reiteradamente, la demanda de ciudades como Roma y Ostia generaba un entorno comercial en el cual la competencia entre los distintos vinos provinciales y los itálicos resultaba poco probable. No existen evidencias suficientes que respalden la idea de que la competencia gala desplazara al vino tarraconense en los mercados mediterráneos, obligándolo a emprender una reconversión agraria. Si la competencia gala fuera un factor esencial, no se habría producido la entrada de nuevos productores y exportadores de vino en lugares como Ostia y Roma, como sucedió con los viñedos meridionales de la Hispania Citerior y las Baleares.[1148].

De hecho, los únicos mercados donde el vino galo verdaderamente pudo hacer una competencia complicada y desplazar a los vinos tarraconenses, fueron escenarios como *Britannia* y el *limes germanicus*. Estos mercados planeaban un difícil acceso, donde en muchas ocasiones accedieron de forma indirecta, atravesando extensas redes fluviales y terrestres y con múltiples nodos comerciales con intermediarios. Un sistema que debió incrementar mucho los costes, además de la posibilidad que las ánforas acabaran siendo consumidas en cualquiera de los nodos comerciales que atravesaban. El vino galo, por el contrario, contaba con grandes facilidades de acceso y su sistema de transporte fue rápidamente optimizado al uso en toneles, reduciendo costes y permitiendo un importante

[1146] Véase capítulos 9 "Vitivinicultura narbonense y decaída de las importaciones del comercio tarraconense" y 10 "Fin de "*l'invasion*"".
[1147] Véase capítulo 13 "El giro hacia Italia. Nuevas rutas, formas y transportes" y "Síntesis y propuestas para resolver los claroscuros del giro hacia el Mediterráneo central"
[1148] Véase capítulo 13 "Síntesis y propuestas para resolver los claroscuros del giro hacia el Mediterráneo central".

transporte a granel hacia los campamentos militares de ambas provincias (Desbat 1991, 321; Marlière 2001, 184 y 187-191; Marlière, Torres 2007, 98-106; Marlière 2014; 2019, 71). Este mismo fenómeno ocurre, pero de forma inversa en los espacios meridionales e interiores de la península ibérica, donde los vinos galos no alcanzaron una gran penetración a causa de las producciones locales y por la circulación de vino bético y tarraconense, septentrional y meridional, por sus redes (Marquez Villora 1999, 246).

El receso o la escasez de evidencias de la vitivinicultura del *conventus tarraconensis* en las redes y mercados del imperio durante la segunda mitad del siglo I d.C., de nuevo como todo fenómeno económico histórico, debe tener una naturaleza multicausal y compleja. Por ello a continuación se plantean las propuestas con mayor potencial que podrían componer parte de la respuesta.

Una propuesta planteada en publicaciones pasadas surge de la disrupción que provocó la erupción del Vesubio en 79 a.C. provoca en el mercado vinario del imperio. La destrucción o estancamiento de parte de la producción de la Campania, según A. Tchernia, generó una onda de choque, primero provocando una alta demanda en los mercados itálicos. Esto atrajo producciones provinciales, pero la demanda fue rápidamente cubierta de nuevo por el incremento de las producciones itálicas, especialmente del valle del Tíber. Este desincentivo de las importaciones pudo provocar disrupciones económicas en la vitivinicultura provincial (Tchernia 1986, 230-233). Aunque se ha planteado como un posible factor para una primera reducción de la producción, J. Oller advierte que el fin de la fase de auge de la comercialización del vino tarraconense ya se había iniciado previamente (Oller 2015, 304).

Una perspectiva intrigante, alineada con el contexto tardío delineado en cada sección de esta tesis, se presenta en las investigaciones de autores como S. Keay, C. Fabião, P. Marimón y H. González Cesteros. Estos estudios sugieren el desarrollo de un autoabastecimiento o un cierto grado de autarquía económica en ciertos territorios, lo que afectó las interdependencias provinciales. A lo largo del siglo I d.C., algunas regiones lograron establecer una producción y mercado interno de bienes, en este caso vino, reduciendo significativamente la dependencia de importaciones para satisfacer la demanda local. Este fenómeno se observa en varios mercados clave del vino tarraconense,

especialmente en diversas zonas de la Galia e Hispania (Keay 1987; Fabião 1998, 183-194; Marimón 2005, 208; González Cesteros 2014, 330-331)[1149].

C. Panella también descarta que la "concorrenza gallica" lleve al fin de la comercialización de los excedentes del noreste de la *Hispania Citerior*, en cambio ofrece dos posibilidades: la transformación de los modelos de explotación según señaló S. Keay o la transformación del propio paisaje agrario al abandonarse la viticultura por el cereal como indica J. Miró (Keay 1981; Miró 1988, 276-281; Panella 2001, 201). La transformación de los modelos sociales y de explotación del territorio en el *conventus tarraconensis* es una propuesta realizada por diferentes autores, con perspectivas distintas, como podrá verse a continuación. ¿Se generó alguna transformación social o económica que llevó a las élites municipales o provinciales a dejar de estar interesadas en las dinámicas de exportación-importación generadas por el vino tarraconense?

Como se ha incidido anteriormente, centrar la atención únicamente en las evidencias anfóricas es un problema de enfoque en los estudios, al representar tan solo una forma de transporte del vino tarraconense. Igual o más problemático es el propio hecho de que el vino tarraconense solo conformara una parte de los intercambios entre el noreste de la *Hispania Citerior* y el resto de las regiones hispanas, la Galia meridional y el Mediterráneo central. Al no contar con suficientes evidencias de los cargamentos de retorno, se complica interpretar la naturaleza de este fenómeno comercial y por tanto comprender su evolución.

En base a la idea propuesta por esta tesis, donde el vino conformaría un importante elemento comercial a la hora de obtener bienes básicos y de consumo de los mercados mediterráneos, la desaparición del comercio vinario pudo suponer un problema para las dinámicas del mercado tarraconense. Las ánforas de aceite bético y las importaciones africanas no dejaron de llegar al *conventus tarraconensis*, en especial a *Barcino*, a lo largo del alto imperio (Panella 2001, 201; Berni Carreras 2009, 45).

Por lo tanto, a pesar de la desaparición del ánfora, la economía del noreste tarraconense continuó participando en las redes comerciales del mediterráneo de alguna manera que no ha dejado una evidencia arqueológica suficientemente clara. Numerosos

[1149] Los autores citados hacen referencia a fenómenos más globales, pero P. Marimón es el primero en relacionar este fenómeno en las Baleares con el vino tarraconense. Un desarrolló que generó una "emancipación económica de las islas respecto a otras regiones" (Marimón 2005, 208).

autores han sopesado el paso de las exportaciones a otros sistemas cuyos contenedores no han dejado una huella evidente. Se han considerado contenedores cerámicos como jarrones, cántaros o ánforas de base plana, o contenedores orgánicos como odres y toneles (Miró 1988, 275; Etienne, Mayet 2000, 234; Martín Oliveras et al. 2007, 197 Peña Cervantes 2010, 166-167; 2015, 15; Palacín 2022, 89-90; Palacín et al. 2022, 229-230). No obstante, como se ha podido apreciar en el anterior capítulo y en el presente, la producción anfórica continuó efectuándose a través de tipologías evolucionadas, imitaciones de Gauloise o tipologías tardías. El desconocimiento general de estas formas puede haber llevado a una mala identificación de sus evidencias a nivel local y en sus lugares de consumo. Además, el sistema de transporte a través de ánforas puede que se limitara a un determinado tipo de comercio o ruta, mientras el resto se sustentó en otros contenedores no anfóricos.

Abandonando los planteamientos limitados al contenedor, como se ha mencionado, se han planteado factores ligados a la evolución de la sociedad y formas de control de la propiedad en el territorio. Una interesante propuesta, efectuada por V. Revilla y que ha tenido seguidores fuera del ámbito académico español, es el vínculo entre el ascenso e integración de las elites foráneas a la capital y la entrada de los vinos provinciales en la élite romana, estableciendo un período temporal de esplendor para algunos de estos vinos. La posterior adopción de tradiciones aristocráticas y el alejamiento de la región de origen pudo afectar la demanda de vinos tarraconenses de valor, cesando de forma paralela las exportaciones en el siglo II d.C. Las élites romanas, a pesar de este esplendor temporal de los vinos provinciales, continuaron valorando principalmente los vinos itálicos, mostrando cambios dinámicos en preferencias (Revilla 2008 19; Rizzo 2015, 403). Si bien esta propuesta es muy sugerente y encaja con el fenómeno tarraconense, no parece ocurrir con vinos de otras procedencias. Los vinos béticos siempre continuaron a la sombra de las referencias literarias; mientras los vinos galos, a pesar de la longeva y extensa influencia de la élite gala en Roma, mantuvieron una baja atención o incluso valoraciones negativas.

En relación con el gusto y el consumo de vinos, vale la pena descartarla propuesta de R. Etienne y F. Mayet (2000, 234), quienes consideran como motivos de la "desaparición" del comercio tarraconense la mediocridad del propio vino tarraconense o la transformación del gusto de la clientela. Por un lado, ya se ha referido la diversidad de calidades producidas por los territorios del *conventus tarraconensis* como también por la

demanda de ciudades como Roma. Por otro lado, como se acaba de referir, no se aprecian transformaciones significativas en el gusto vinario romano, si bien algunas denominaciones de origen itálicas desaparecen y emergen algunas nuevas, no parece que las referencias al vino tarraconense estén sujetas a las mismas percepciones que los viñedos itálicos.

O. Olesti y C. Carreras desarrollaron otra propuesta donde también se vincula esa decaída o transformación de la economía vitivinícola con la marcha de las elites a la capital. Los autores consideran que "las gentes cuyos negocios vinícolas se consolidaron desde un principio, pudieron alcanzar un nivel de rentas suficiente como para iniciar no sólo una carrera política en *Barcino* (bien testimoniada en los *Gavii*, *Porcii*, *Valerii*, etc.), sino acceder al orden de los *equites* y después al mismo senado". Con la marcha de estos a Roma, los libertos permanecieron en *Barcino* manteniendo los negocios de la *gens* en su tierra de origen y por tanto garantizando su estatus de propietario.

El estudio destaca el alto porcentaje de libertos ricos admitidos en el decurionato de ciudades como *Barcino* (21%) y *Tarraco* (16%), algo común en Italia, pero raro en Hispania y Galia. Los autores consideran que se trate del resultado del auge de estos personajes en Roma, permitiendo dar una mayor libertad de actuación a sus libertos hasta el punto de que recibieron grandes cantidades de homenajes como L. Licinio Segundo. En este escenario sociopolítico, la obligación a partir de Trajano de invertir un tercio de la riqueza en Italia a los senadores pudo alentar a algunos libertos a adquirir propiedades y la rápida promoción de estos. No obstante, los propios autores destacan que, a diferencia de Italia, no parece que los libertos y sus descendientes consolidaran importantes líneas familiares políticas. "Que este fenómeno sea paralelo al final de las grandes exportaciones de vino layetano, iniciado precisamente a partir de época trajanea, nos parece significativo" (Olesti, Carreras 2015, 582-584). Aunque se trata de una propuesta sugerente, la desaceleración del comercio vinario tarraconense empieza mucho antes de época trajanea, apreciándose ya hacia época neroniana. La carencia de evidencias epigráficas y la continuidad de las producciones vinarias, especialmente en regiones como *Tarraco* y *Barcino*, abre nuevas preguntas más que resolverlas.

14.3 Reflexionando sobre una problemática inconclusa

Durante el desarrollo de la presente tesis, a la hora de plantear los motivos del surgimiento y desaparición del fenómeno comercial anfórico tarraconense, ha sido difícil no reflexionar sobre las verdaderas intenciones u objetivos de las elites locales que participaron en el desarrollo de la economía a gran escala. Una idea, fruto del estudio y análisis de la sociedad romana, es que no tuvo que existir siempre entre los personajes partícipes de este periodo una ambición de crecimiento continuado y al alza. Los excedentes y beneficios pudieron limitarse a un nivel suficiente para contentar a los productores locales.

Diversos autores que han centrado su atención en la economía romana y su visión contemporánea han resaltado este hecho. N. Morley destaca la ausencia de esa presión "emprendedora" por parte de los ideales de la élite romana: "The market provides an opportunity, not an imperative; even in the hinterland of Rome, some wealthy landowners chose to ignore the demands of the market and to use their lands for largely or entirely unproductive activities (gardens, parks)" (Morley 2000, 213). Por otro lado, M. Silver señala como el objetivo pudo estar más centrado en el consumo que en el propio enriquecimiento en sí: "Indeed, for many of us the name of the economic game is consumption, not accumulation!" (Silver 2006, 127). La propia naturaleza de la villa, según autores como P. Erdkamp, estuvo más centrada en lograr un sustento y una emancipación económica más que conformar un proyecto de gran inversión económica: "Nevertheless, the primary function of many Roman villa's undoubtedly was to ensure their owner a secure investment and a steady income. Hence, part of the income of the upper classes was not spent on artisans and traders in luxuries, on urban workmen or idlers, but was invested in agricultural enterprise" (Erdkamp 2001, 346).

Este marco se podría relacionar con una de las propuestas de la presente tesis. Puede que desde el principio la economía vitivinícola no se desarrollara para generar beneficios directos, sino para lograr importar productos mediterráneos[1150]. Una vez el *conventus tarraconensis* tuvo una capacidad artesana suficiente como para producirlo, logró obtener los bienes de otra manera o se transformó el mercado local o exterior, el interés en este sistema puso irse reduciendo. Con ello la producción y consumo local vinario se pudo estabilizar junto a unos excedentes más moderados.

[1150] Y de paso obtener beneficios de su venta.

Dentro de unos objetivos de enriquecimiento, los viñedos y el vino tampoco representaron el sistema más adecuado ni el mejor visto. N. Purcell recuerda como la vitivinicultura representa costes y dificultades, llegando a verse por algunos contemporáneos como un agujero económico. Los precios del vino estaban sujetos a fluctuaciones extremas y a la eventualidad de las estaciones y el clima. Según el autor, los años de excesos y añadas arruinadas son demasiado comunes. A esto añade los problemas laborales de los viñedos, con picos de trabajo acompasados con largos periodos que no requerían tanta mano de obra. Esto haría poco rentable la mano de obra esclava y más económico el uso de trabajadores temporales. Calcula que necesitaban hasta tres veces más personal que otras producciones como el aceite o que la agricultura arable. Este escenario económico se complicaría aún más, tanto en mano de obra como en costes, con los requerimientos de los vinos de alta calidad. A todo esto, se añade como, en ocasiones, la vitivinicultura socialmente no se veía como un *utilis* sino como *amoenus*. Según N. Purcell se veía como una frivolidad o algo casi ornamental, incluso si se mantenían por necesidad económica no se veían universalmente bien vistas (Purcell 1985, 3).

No es una idea que comparten todos los autores. E. Lo Cascio cree que los movimientos a largo y corto plazo de los precios de los factores de producción tuvieron un importante rol en dirigir las decisiones de propietarios, algo apreciable en las cartas de C. Plinio Cecilio Segundo (ej. Plin. *Ep*. 4, 6). En estas no hay ninguna idea directa o subyacente de autarquía. La aspiración de C. Plinio Cecilio Segundo es conseguir un ingreso monetario ya sea de las rentas o de la comercialización directa de los productos de sus tierras. Esto se concibe a través de las frecuentes alusiones a los precios, su gran variabilidad a corto plazo como su efecto inmediato en las condiciones atmosféricas, y de este modo a la variabilidad del *reditus*. (Lo Cascio 2004, 129).

El fenómeno de la vitivinicultura excedentaria tarraconense pudo emerger como una eventualidad histórica. Fruto de una situación especial de mercado como fue la demanda vinaria gala y la contracción comercial de Italia de finales del siglo I d.C. Los viñedos locales aprovecharon y explotaron esa gran oportunidad y las ventajas que tenían los territorios, especialmente alentados por unos intermediarios comerciales localizados en *Narbo* que requerían mercancías para abastecer la demanda. A cambio, los productores y comerciantes locales implicados obtenían beneficios. El propio sistema de intercambios, además, permitía traer de materias primas y bienes manufacturados

demandados por las clases urbanas. Unas importaciones que, con su distribución y venta, a su vez generarían un mayor margen de beneficios.

Una vez se fue agotando el fenómeno en la Galia, el sistema se fue adaptando a la realidad del mercado mediterráneo para poder aprovechar los recursos e infraestructuras creadas en torno al sector vitivinícola. El fenómeno continuó aportando grandes beneficios a las clases sociales vinculadas a la vitivinicultura, incluida a una *Barcino* que permitió organizar el territorio y sus explotaciones. No obstante, el mercado se fue transformando y sus principales consumidores se "emanciparon" económicamente de las importaciones y empezaron a participar en las redes comerciales con excedentes vinarios. Este hecho seguramente redujo el valor y los beneficios obtenidos anteriormente gracias al vino y, probablemente, progresivamente se buscaron otras formas u opciones productivas y comerciales.

En definitiva, a lo largo del segundo cuarto del siglo I d.C. se inició un proceso de desaceleración del auge comercial tarraconense, puede que motivado por una reducción de la rentabilidad de un producto como el vino que requería elevados costes de mantenimiento e inversión. Esto se aprecia en el propio territorio por el progresivo fin de la actividad de algunos alfares, aunque son más significativos los abandonos o reconversiones de espacios anteriormente ligados a la vinificación. En el ámbito comercial, a partir de la época neroniana y especialmente durante el periodo flavio, se observa una disminución en el volumen comercial en los principales mercados, tanto en aquellos que inician su propia economía vitivinícola como en los grandes mercados consumidores del Mediterráneo. La presencia del vino tarraconense se percibirá cada vez menos tanto en las rutas por donde solía circular como en los espacios donde era consumido.

En este ámbito, resalta la gran problemática de la dependencia sobre las evidencias anfóricas para el estudio del comercio del vino tarraconense. Resulta difícil discernir si la escasez de restos de ánfora es equivalente a la ausencia de una circulación de vino. Como se ha referido, parece haber una desaceleración de la vitivinicultura y una clara reorientación agraria de numerosos espacios rurales. No obstante, la vitivinicultura no desapareció, con claros casos de centros que mantuvieron e incluso aumentaron sus capacidades de producción por parte del territorio hasta la tardo antigüedad (Miró 1988, 279-280; Revilla 1995b, 307, 314 y 318; Remolà 2000, 196; Revilla 2004a, 163; 2008, 208; 2012, 81 y 85-86; Járrega, Otiña 2008, 281-286; Carreras 2013a, 346; 2015, 67 y

71; Peña Cervantes 2015, 15; Oller 2015, 304; Tremoleda 2015, 42; Roig 2016, 207-211; Miró 2022, 212; González Cesteros et al. 2023 184; Peña 2015, 15).

Es aquí donde se plantea el gran dilema de considerar si estos centros centraron su producción únicamente en el consumo local o si llegaron a generar excedentes que se comercializaron en unos contenedores que no han sido aún bien identificados por los estudios. Frente a la existencia de algunas ánforas evolucionadas y tardías, es lógico que al menos estas dos opciones coexistieran. Sin embargo, como muchos autores han planteado, es muy probable que se utilizaran sistemas de transporte alternativos en aquel momento al alza en muchas partes del imperio (Miró 1988, 275; Etienne, Mayet 2000, 234; Marlière 2001, 184 y 187-191; Marlière, Torres 2007, 98-106; Martín Oliveras et al. 2007, 197 Peña Cervantes 2010, 166-167; Marlière 2014; Peña Cervantes 2015, 15; Marière 2019, 71; Morillo, Morais 2019, 175-180; Palacín 2022, Palacín et al. 2022, 229-230; 89-90). Frente a esta posibilidad, y a la espera de futuros estudios que centren su atención en esta problemática, es poco cauteloso tratar de proponer o aproximar la magnitud o importancia de ese comercio vinario.

15. Conclusions

Over the past few decades, the study of the *Tarraconensis* viticultural economy has attracted considerable attention from various academic spheres. The proliferation of archaeological interventions, driven by the economic development of different European regions and the high level of training of new generations of archaeologists and historians, has resulted in an extensive body of work related to this field of study.

As a result, two distinct bibliographic situations have been identified in the current state of research. Firstly, there is a significant abundance of publications focused on the viticultural economy of *Hispania Citerior Tarraconensis*, covering viticultural activities and the main pottery centers in regions such as *Barcino*, Llobregat River, Vallès, northern Catalonia, and the *ager* of *Tarraco*. This includes foreign works on Tarraconensis wine trade in specific regions such as *Toulousanne*, Gironda, or the Germanic *limes*. Secondly, there is a noticeable fragmentation in scientific research. All advancements, particularly archaeological evidence, are scattered across numerous publications, sometimes lacking interconnection. This situation has occasionally resulted in the unawareness of sites and materials from one national academy to another, leaving certain contexts isolated in one academy.

Despite the significant regional studies on the trade of *Tarraconensis* wine, the initial phase of compilation during the execution of this thesis revealed the urgent need for a global study that would collate recent findings of evidence related to this commercial phenomenon. This compilation would be achieved through a study and analysis grounded in the theoretical advancements of recent decades.

The quantitative results of this study are highly relevant. In the last global study conducted by J. Miró in 1988, 111 sites with the presence of Pascual 1 amphorae and 76 with Dressel 3-2 were reported. The most recent comprehensive work on Gaul, carried out by M. Comas in 1998, increased the number of sites to 20 with Tarraconense 1 presence and 81 with Pascual 1 amphorae. In the current doctoral thesis, up to 742 locations with *Tarraconensis* presence have been catalogued, totalling a minimum of 14,213 *Tarraconensis* amphora individuals. Specifically, this comprises 535 of the Tarraconense 1 type, 7,262 Pascual 1, 3,464 Dressel 3-2, 568 Oberaden 74, and 2,385 of indeterminate Catalan typologies. The significant overall increase in amphora evidence

has enabled a more detailed reconstruction of the trade and consumption of *Tarraconensis* wine on a geographic and chronological level. These results, indeed, have provided a better approximation to the evolution and nature of the commercial phenomenon.

One of the principal hypotheses asserted by this study is that the surplus viticulture phenomenon in northeastern *Hispania Citerior*, including its development and commercialization, was significantly influenced by imperial markets. The demand for wine in the empire's markets was shaped by numerous political factors at the end of the Republic and the beginning of the Empire, alongside a socio-economic landscape in continual evolution across diverse regions of the empire. Therefore, the accumulation of material data and its juxtaposition with the examination of political, social, and economic realities in each scenario have been imperative for a nuanced comprehension of the phenomenon. On a global scale, it becomes evident that the economy and commercialization of *Tarraconensis* wine, along with its evolution, were propelled by various external factors and dynamics, thereby establishing itself as a complex phenomenon. This concept will be further elucidated by integrating it with additional hypotheses, proposals, and objectives expounded throughout the thesis.

The *Tarraconensis* wine commercialization phenomenon did not start from the ground up. The northeastern part of *Hispania Citerior* possessed significant antecedents that played a pivotal role in developing the wine commercialization phenomenon. From the 5th to the 2nd century BC, there were close socio-economic ties with western Languedoc, involving the export of ceramics, potentially containing agricultural products, from the Catalan coast, Emporitan gray wares, and *kalathoi* "sombreros de copa." These products were subsequently redistributed through coastal navigation from ports in western Languedoc to eastern Languedoc, Provence, Liguria, or the Tyrrhenian coast. The impact of these relationships extended beyond archaeological material, as evidenced by the use of Iberian script in seemingly commercial contexts, appearing in *graffiti* and *tituli picti* on traded objects, coins or on lead plates with commercial contracts.

The evidence showcases an active involvement of the community in *Hispania Citerior* in the exchanges between its northeastern coast and western Languedoc. Additionally, there was a local naval tradition whose architecture remained relevant during the peak period of wine exports a century later. These ships, though small, were light and maneuverable, adapted to the central Catalan coast environment, allowing them to approach the shore and even dock on the beach for loading and unloading goods. This

thesis considers this aspect as fundamental, along with the ties to Languedoc, as it facilitated the development of a commercial and export initiative within Mediterranean networks without necessitating significant investments or efforts from local elites.

Viticulture, however, did not solely emerge from these early commercial relationships but resulted from internal socio-economic dynamics in the northeastern part of *Hispania Citerior*. The new urban foundations at the beginning of the 1st century AD encouraged more efficient exploitation of the territory. Alongside the imitation processes by an increasingly integrated elite in Italic consumption patterns, urban lifestyle incentivized the consumption of alcohol, especially wine. Gradually, the region embraced a "bar culture" experienced by markets under Italic influence, leading to an increased production and consumption of wine and bread in the Roman diet. These factors generated an early yet growing demand that encouraged the development of vineyards in the region.

Alongside this, during the 2nd century and the mid-1st century BC, Italy exported significant quantities of wine to Gaul in an imbalanced large-scale trade. This export aimed to satisfy the high Gallic demand, obtaining valuable resources such as metals and slaves at a low cost for Italy. The present study has revealed that, within the context of trade dynamics between Italy and the western provinces, the wine from the northeast of *Hispania Citerior* also participated through the redistribution of wine amphorae. Dressel 1 citerior and Tarraconense 1 amphorae have been securely identified in Gallic markets, some predating or contemporary to the conquest by proconsul G. Julius Caesar. Both Dressel 1 and Tarraconense 1 amphorae exhibited a broader and earlier distribution in Hispanic and Gallic markets than previously known, providing a clearer understanding of the constitution of their trade. Although both typologies appear in some sites sharing contexts, the different chronologies of their activity as current containers are reflected in their distribution. Dressel 1 citerior is closely linked to the same circuits and markets as Italic wines in their unequal exchanges' phenomenon, especially in the Rhône region and parts of southern and northern Gaul. On the other hand, Tarraconense 1 seems to represent an intermediate phase, coinciding in some markets in the Rhône and Auvergne, but also in areas and major markets supplied by the *Tarraconensis* wine trade, such as southern and western Gaul.

The distribution and secondary presence of Dressel 1 and Tarraconense 1 amphorae, both *in itinere* and consumption contexts, suggest a redistributive constitution.

This finding has led to a new hypothesis regarding the motivations behind selection of a specific amphora typology in the imitation process. Proposals made so far, such as fashion, the pursuit of apparent quality, and expressing the product's origin, are not convincing. These proposals typically attribute values similar to amphorae to modern bottles. The basic and original function of the amphora should not be forgotten, nor that the container for maritime transport usually did not reach the retail buyer or consumer. Therefore, it is proposed that amphora imitations, at least the Catalan ones, depended on the container most commonly used in the commercial circuits involving *Tarraconensis* wine. By exporting surpluses produced by the region's vineyards, these amphorae could be placed alongside shipments of Italic or Baetican ovoid amphorae arriving from their destinations at *Hispania Citerior* ports. These shipments were then redistributed to Gaul or other regions of Hispania. This practice facilitated the movement of local wines in commercial circuits by maintaining cargo coherence and assembly, ensuring ship stability, and simplifying storage and tax procedures in administration, given that their capacities were known.

The second half of the 1st century AD was marked by two key factors in the evolution of *Tarraconensis* wine trade. Firstly, the conquest of Gaul and the political, social, and economic transformations that the territory underwent. Secondly, the growing demand for wine by italic urban plebeians, driven by demographic growth and the implementation of grain distributions. This demand had two immediate effects on the Roman imperial market. On the one hand, the high demand in Rome for wine, along with other goods, reversed trade flows, absorbing productions of Italic vineyards. On the other hand, the widespread consumption of wine led Roman elites to create distinctions for a product that was not easily accessible, gradually generating a Roman wine culture where qualities and origins were differentiated. Thus, the demand for wine, for immediate consumption by the plebeians, and with quality by the upper classes, increased both in quantity and diversity.

It could be assumed that, given the decrease in wine supply in Gaul, *Tarraconensis* wine promptly met the demand in this adjacent market. However, as argued in various chapters, this process was more complex, with *Narbo* playing a fundamental role as a driver of the viticultural phenomenon and its commercialization. Narbonne acted as a significant intermediary in trade between Italy and Gaul, functioning as a storage port and being the focal point for Italic commercial agents in the lucrative wine trade. With

transformations in the markets of Italy and Gaul from the mid-1st century BC, many of these commercial agents, both Italic and Narbonne, gradually shifted their attention to the coasts of northeastern *Hispania Citerior*. A region with socio-economic ties to Languedoc, which had beneficial characteristics for wine production and trade, and whose exports had already begun decades earlier.

It is at this moment that foreign figures, identified in the amphorae stamps found in Tarraconense 1 and Pascual 1, come into play. Their interpretation is complex, leading to a versatile response in this thesis. On the one hand, the viability of a foreign viticultural ownership model has been demonstrated, although there are unanswered questions, such as the disappearance of most of these figures when the Tarraconensis wine economy was approaching its peak phase. On the other hand, they could represent *negotiatores*, acting temporarily in these networks and being responsible for packaging and exporting, establishing contacts with various local producers. According to the present study, the presence and activities of these foreign figures in the Catalan amphorae stamps are more consistent with the figure of *negotiatores* based in Emporiae or Narbo, who decided to deal with *Hispania Citerior* prosperous northeastern coast to procure wines to meet the demand of the Gallic markets.

Thus, one of the main hypotheses of this thesis is established. The initial impetus from *Narbo*, especially its role as a commercial hub, was fundamental for the emergence of the commercial phenomenon. These commercial dynamics could have interested and been beneficial for both parties. Narbonne's merchants acquired a highly demanded product at much more favourable prices than the increasingly scarce Italic wines.

Throughout the current study, there has been consideration of the motivations of local owners and merchants to foster this trade. For the first time, this study suggests that the benefits were not direct but primarily derived from the return shipments redistributed in the cities of northeastern *Hispania Citerior*. Since Layetania lacked a direct and continuous connection with the central Mediterranean, its cities, with increasingly culturally integrated social groups, generated a high demand for Italic and manufactured products. *Narbo*, as a nearby commercial hub, allowed access to raw materials from Gaul to a variety of Mediterranean manufactured products, which reached the *Narbo*'s port due to its strategic location and prosperous trade. Therefore, part of the constitution of this trade might not simply aim to export wine but to leverage the advantages of *Tarraconensis* vineyards to obtain highly demanded imports that rarely reached the territory. In

summary, the emergence and rise of the phenomenon was a historical contingency, capitalizing on the advantages of *Tarraconensis* vineyards to exploit the market opportunity represented by Gallic demand first and later the central Mediterranean markets.

The main challenge to confirm or refute this hypothesis lies in the scarcity of evidence of ships with return shipments. Although numerous shipwrecks with *Tarraconensis* cargoes have been found, discerning return cargoes is not as simple. Shipwrecks such as Culip IV, V, VIII, or Illes Formigues II could represent part of this commercial environment, with likely redistributive shipments carrying oil amphorae, salted fish amphorae, and even wine from Baetica and Gaul, along with various types of pottery and even copper and tin ingots. However, these cases are still sporadic, and more studies and future discoveries are needed. The imbalance between outbound and return ships creates an information gap that could be significant. The scarcity of evidence might indicate that ships took a different route, possibly farther from the coast, compared to when they headed to *Narbo* with Pascual 1 cargoes. It could also suggest that much of the cargo consisted of goods that did not leave as evident or lasting archaeological traces, organic goods such as woods, fabrics, or skins.

The *Tarraconensis* viticulture sector experienced growth and intensification between 30 BC and 10 BC, extending into the early decades of the 1st century AD. This thesis aims to label this period not as a "success" but as a phase of consolidation and gradual intensification of economic dynamics. This increase is reflected in the rise in productivity, trade, and consumption of *Tarraconensis* wines, archaeologically evidenced by the presence and distribution of Pascual 1 amphorae. Trade transitioned from having a redistributive constitution to becoming large-scale supply. The evidence of Pascual 1, and thus the *Tarraconensis* wine trade in this period, shows a clear quantitative and geographical expansion.

However, the export of Tarraconensis wine seems to be primarily oriented to supply the port of *Narbo*. This trend is observed in the exclusive concentration of shipwrecks with Pascual 1 cargoes on the route between the northeast coast of *Hispania Citerior Tarraconensis* and *Narbo*. Although the presence of Pascual 1 is limited in other trade scenarios, in southern and western Gaul, this typology came to dominate the wine market. 72.3% of the analysed Pascual 1 are found in the Gallic provinces, surpassing their presence at over 50% in many levels of the Augustan and Tiberian periods. Beyond

Narbo and the Aude-Garonne axis, the presence of Pascual 1 in maritime routes is limited to redistribution trade from Languedoc, appearing in shipwrecks with heterogeneous cargoes from various provinces. This is confirmed by its secondary presence in consumption contexts in eastern Gaul or the central Mediterranean. In Hispania, its presence is significant only in the Ebro Valley, the Balearic Islands, and some parts of the eastern Hispanic coast.

Considering these circumstances, where *Narbo* attracted and distributed *Tarraconensis* wine, it is challenging to define the exchange dynamics between the Catalan coastal area and *Narbonnaise*. As there was no permanent presence of individuals from *Tarraconensis* in *Narbo*, it has been suggested that the role of *Tarraconensis* producers and/or merchants ensured the redistribution of wine products to ports like *Emporiae* or *Narbo*. This could have been done under a contract and prior agreement with Narbonne or Italic *negotiatores*. From there, this *negotiatores* would take charge of storage, redistribution, and sales from the *Narbo* toward inland markets. Observing the widespread distribution of *Tarraconensis* wine in Gaul, traversing multiple networks and distribution centers, it is difficult to ascertain that control or even knowledge of the final destination and consumption of their products was reached from the northeast of *Hispania Citerior*. This would not be a singular phenomenon, resembling the distribution system of other Mediterranean ports with loading breakpoints, such as Arles, Lyon, or Ostia.

The political and socio-economic dynamics at the end of the Republic and the beginning of the Principate created a prosperous and changing commercial environment in the Roman markets. The process of "economic emancipation" of some regions concerning high-demand products, such as wine, was a key factor evident in the transformation of the *Tarraconensis* commercial economy around the turn of the era. It was not a homogeneous process geographically or chronologically, but it ended up being one of the main factors driving changes in *Tarraconensis* trade. On the other hand, demographic growth in Italy generated an unprecedented demand for consumer goods, fostering and attracting provincial wine productions. The "democratization" of wine consumption and the elites' distinction led to a market with high and diversified demand for wine. Additionally, this commercial context was facilitated by improvements in land and maritime communication systems, as well as transformations in some forms of good transportation.

Against this evolving scenario, the *Tarraconensis* wine economy demonstrated, once again, its adaptability. The progressive "emancipation" of the Gallic economy from wine imports was one of the most evident factors in the transformation processes experienced by the *Tarraconensis* commercial economy around the turn of the era. First, the vineyards of *Gallia Narbonensis*, already started amphora productions in the Augustan period, expanding their size and productivity in the following decades. Subsequently, notable vineyards developed in Aquitania during the first half of the 1st century A.D., especially in the vicinity of the Gironde estuary and the Loire valley. In summary, regions that previously imported and consume *Tarraconensis* wine became significant producers and exporters, satisfying the demand that was previously met by imports. This change did not imply, as some authors have suggested, that *Tarraconensis* wine ended up being consumed in peripheral areas. Its presence gradually diminished until disappearing in the second half of the 1st century A.D. Other regions, such as the Ebro Valley and the eastern coast, experienced similar phenomena but in a later chronology and with different effects.

This current study has suggested that the decrease in Gaul's dependence on *Tarraconensis* wine imports likely affected the value and competitiveness of wines in those markets. This could have reduced the profitability of exchanges and made the acquisition of Mediterranean consumer goods more expensive. At the same time, the markets in the central Mediterranean experienced an increase in both quantitative and diversity of wine demand. These markets not only provided a secure and stable outlet for *Tarraconensis* wines but also offered more direct access to provincial consumer goods, avoiding additional costs through intermediaries. The shift in trade focus toward the central Mediterranean was gradual, representing a more profitable but also risky deal for producers and traders in the northeast of *Hispania Citerior Tarraconensis*.

The gradual adoption of the Dressel 3 amphora as a transport container by *Tarraconensis* production centers exemplifies their adaptability to the market. For decades, this typology was one of the most common in the central Mediterranean, circulating also in regions like the Rhone towards northern markets. This container change reflects another proposal that this thesis puts forward: the selection of amphora typology based on routes and the main destination port. The period before the turn of the era saw the production of various amphora typologies simultaneously in the same pottery centers. Rejecting, once again, factors such as fashion, evidence of origin, or quality

display, the choice focused on selecting the most suitable container for the route and target or contracted market. However, caution is essential, as it cannot be applied to all situations due to the constitution of free wine trade, which could end up being redistributed and consumed in an environment very different from the initial main destination market.

An outstanding example is the Oberaden 74 amphora, a flat-based typology that, according to the data from this current study, shows an almost preferential selection when sending wines to the *limes germanicus*. Although it has a secondary presence in other productive and consumption contexts in the empire, *Germania Superior* and *Inferior* concentrate 30.5% of all identified Oberaden 74 amphoras in the empire, representing 31.34% of all *Tarraconensis* imports, while its presence in other provinces is only around 3%. If the attraction of demand had generally dragged *Tarraconensis* amphoras circulating through Gallic networks, the Oberaden 74 representativeness would have remained low. The apparent selection of the container from production sites suggests that the choice was made to fulfill a supply contract, whose route would be mostly fluvial and terrestrial. In the case of the Pascual 1 and Dressel 3-2, although they were later redistributed through river and land networks, the container was initially designed to fulfill the trade contract or plan between the production area and the main destination port, that is, along an exclusively maritime route. In the case of the Pascual 1, it has already been proposed that its typology was an evolution of the *Tarraconensis* ovoids, approaching the Dressel 1, a known container in Narbonne and Gallic networks.

The Dressel 3-2 typology became the most characteristic Catalan amphora during the second period of commercial boom, which spanned the first and part of the second half of the 1st century A.D. Its production began, imitating the Italian Dressel 2-4, in the last decades of the 1st century B.C., coexisting in many cases with the Pascual 1 and Oberaden 74 until becoming the main Catalan amphora in the Tiberian era. The choice of the Dressel 3-2 as a container clearly reflects the intention to participate in central Mediterranean economical networks, probably in response to the gradual loss of potential in Gallic networks. In this thesis, it is proposed that the selection of Dressel 3-2 was not solely intended to engage in direct trade with Italy, as suggested in some previous works. Instead, the choice of this typology could represent a strategy to facilitate and attract sales. By sharing characteristics with one of the main containers of the time in Western Mediterranean networks, it could offer a significant logistical advantage by allowing merchants to efficiently organize shipments, store them, understand the transported

capacity, and determine the equivalent payment of fees. This would have facilitated their redistribution alongside these containers or in return shipments to Italy. Therefore, the target markets would not be limited solely to Italy but would also include the main ports of *Gallia Narbonensis* and others in the western Mediterranean basin.

The evidence found *in itinere* and in the consumption sites analysed in this study reinforces the idea of a distribution with multiple objectives. A significant portion of Dressel 3-2 amphoras is located in the coastal area of *Gallia Narbonensis*. From these ports, Dressel 3-2 amphoras had the possibility to redistribute themselves by sea to other Mediterranean ports or by river and land routes to the inland markets of Gaul. The presence of this type in Gaul is notably early, arriving alongside the Pascual 1 in a large part of Gallic markets, the English Channel, and the *limes germanicus* even before the turn of the era. Their distribution pattern in these networks does not differ significantly from that of the Pascual 1, simply with a more limited presence in the main nodes and consumer markets of western Gaul. [Fig. 262 and 263]. This generates an apparent greater balance in the consumption of *Tarraconensis* wine between western and eastern Gaul by maintaining *Tarraconensis* presence in eastern networks. This phenomenon is due to the circulation of wines from various regions of the Mediterranean along the Rhone axis and its commercial networks, driven by the demand of military camps on the *limes*.

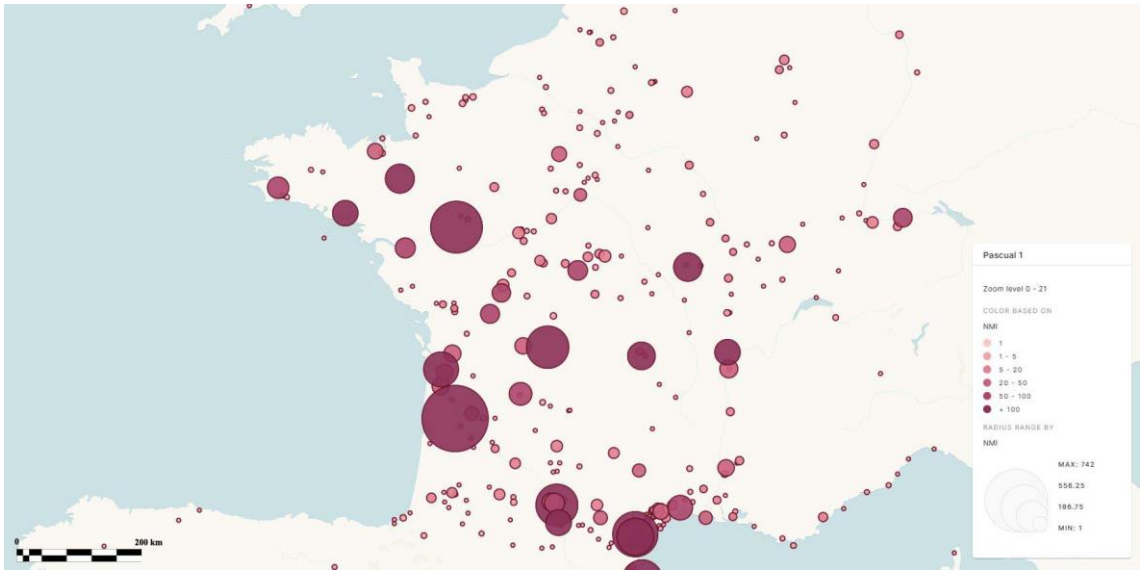


Fig. 262. Map of density and distribution of Pascual 1 in *Gallia*. Map and data edited by the author.

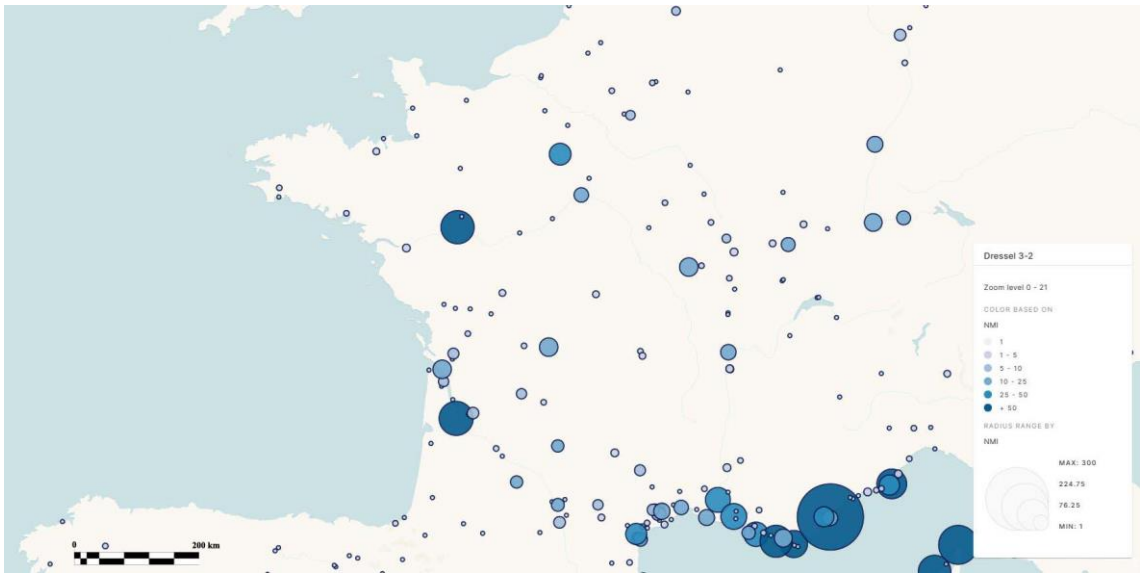


Fig. 263. Map of density and distribution of Dressel 3-2 in *Gallia*. Map and data edited by the author.

The maritime distribution, on the other hand, clearly illustrates the shift in marketing towards central Mediterranean networks. The presence of shipwrecks carrying Catalan amphorae, specifically Dressel 3-2, extends beyond the maritime route between the northeastern Hispanic coast and *Narbo*. These are concentrated on a direct route between the coast of the c*onventus Tarraconensis* and the central Italian coast, crossing the Strait of Bonifacio. Another route runs along the *Narbonensis* coast to the Tyrrhenian Sea, with an alternative branch passing through the northern coast of Corsica. The maritime trade of this phase has often been simplified as a direct route between *Hispania Citerior* and Italy. However, the analysis conducted has demonstrated a more complex reality, aligning with the current study's proposed idea regarding the motivations behind the selection of the Dressel 3 amphora.

In both routes, shipwrecks with complete cargoes of Dressel 3 and 2, interpreted as direct trade, appear. Yet, especially on the *Narbonensis* coastal route, there are shipwrecks with cargoes highly likely to have originated from redistributions from Gallic ports. The constitution of this complex trade and the advantages of Dressel 3-2 in Mediterranean redistributions are already evident in its early identified cargoes. The earliest wreck is the Grand Ribaud D, a *dolia* cargo ship dating back to 9 BCE, with a load of *dolia* and Dressel 3 from *Tarraconensis*, along with some Dressel 2-4 from Campania.

Numerous wrecks along both the Gallic and Tyrrhenian coasts exhibit heterogeneous cargoes where Dressel 3-2 could have been one of the main goods

alongside Baetican and/or Gallic products, taking place in both ordinary vessels and vessels equipped with *dolia*. Their cargoes were arranged in Gallic ports with shipments of *Tarraconensis* wine amphorae, redistributed alongside other products to Italian markets. On the other hand, there must have been redistribution from Ostia and Rome to other Italian regions such as Etruria or Campania.

Many scholars have demonstrated how the foundation of *Barcino* and the development of its *ager*, highly productive in viticultural terms, contributed to the appearance of the Dressel 3-2 type and the central Mediterranean trend, intensifying their wine commercialization phenomenon. Although the current study confirms this fact, it has also emphasized the appearance of its amphora productions in very early dates in traditional consumption markets in Gaul, even reaching the *limes germanicus*.

As a complement to some existing studies on the composition of *Tarraconensis* cargoes from some wrecks, the current study has suggested the existence of prior redistribution of goods between different ports of Layetania. Rejecting previous hypothesis due to potential logistical and cargo stability issues, as it was suggested that some cargoes were being assembled *in itinere*. This current study has shown evidence of redistributions in the territory, involving both goods of all kinds, such as local amphorae or lamps and imported goods. It is likely that the movement of amphorae was carried out previously along the Layetanian coast by boat, under contract to complete a cargo or to be stored in another port awaiting export. These rearrangements of products on the Layetanian coast may have been further incentivized with the foundation of *Barcino*, a Roman colony that structured the territory economically and may have played a relevant administrative role.

Another area addressed in the thesis, forming part of the secondary objectives, has been the issue of wine quality. Previously, some attempts have been made to align the viticultural description of G. Plinius Secundus with the archaeological material found so far. Although *tituli picti* and amphorae productions from the eastern Vallés have been linked to the prestigious wines of *Lauro*, there have also been some generalizations in many instances about the supposed productive and mediocre wines of Layetana referred by both C G. Plinius Secundus and M. Valerius Martialis. Due to the high productivity of the Llobregat area and the *ager* of *Barcino*, attempts have sometimes been made to relate its wines to the Layetan variety. It has also been proposed a first phase focused on large-scale productions, mostly from the Llobregat, destined to supply ordinary wines to the

large Roman market. Later, in response to the Gallic wine hegemony in the market, *Tarraconensis* producers adapted to the situation by shifting their focus to the production of higher-quality wines, particularly in the eastern Vallès area. The discovery of multiple Dressel 3 in various markets of the empire, originating from the Llobregat, with *tituli picti* indicating an aging of 4 years, demonstrates that there was a duality of qualities already in the transformations at the transition of the era. At the beginning of this thesis, there was a hypothesis proposed about the emergence of different varieties from the principate onwards, as an adaptation of *Tarraconese* productions to the increasingly varied demands of the market. The epigraphic and material evidence seems to indicate the existence of this duality of qualities in previous phases, with Pascual 1 appearing in Gallic markets, showing signs of having transported wines still in fermentation, as well as wines aged for 3 and 5 years.

Regarding this aspect, the system of cargo ships with *dolia* has also been addressed, associated with both the bulk transport of ordinary-quality wines for immediate consumption through *dolia* and the transport of high-quality wines through amphorae. The proposal of C. Rico about this system has been partially accepted by this current thesis, suggesting that part of this trade could have originated from Gallic ports, transporting Gallic wines in bulk and *Tarraconesis* wines in amphorae. However, it should not be ruled out that these ships could have also reached the northeastern coast of *Tarraconensis*, implying trade through this system between Italy and Hispania. Additionally, this thesis has emphasized clear evidence of *dolia* in underwater contexts between the central Catalan coast and Narbonne. Their presence could be interpreted as the reach of this system to the coast of *Hispania Citerior*, a notion recently challenged by the lack of evidence according to some French authors. However, it could also represent an application of the transport system to the exchanges in this region. The presence of *dolia* from *Tarraconensis* production in Narbonne illustrates the commercialization of these large containers. This situation suggests that merchants may have taken advantage of the journey to transport local bulk wine. It even implies that the system of ships with *dolia* adapted in a more humble and limited manner between the territory of the *conventus Tarraconensis* and Languedoc.

In conclusion, thanks to the results, it has been possible to reconstruct and put forward a series of proposals that reveal the reality and nature of the transformations in the wine trade of *Tarraconensis*. Although the visualizations [Fig. 264 and 265] make the

hypotheses and proposals more evident, they present a much more complex scenario and reinforce the idea raised at the beginning of this thesis regarding the great adaptability of the *Tarraconensis* wine trade phenomenon. The commercialization of this period cannot be simplified solely by arrows directly connecting the coasts of *Hispania Citerior* and Italy, as there are multiple forms of communication, transport, and commercial objectives. Furthermore, it must be emphasized that, while the central Mediterranean takes on a greater role, not all trade will be directed to that region. Gaul will continue to be a very important market during the early decades of the 1st century BCE, in addition to the significant relevance and impact of *Tarraconensis* wines in the Ebro Valley, the Balearic Islands, and the Levantine coast. This will be a period where, in summary, the distribution of *Tarraconensis* wines will be much more extensive and balanced than in the previous period, wherein *Tarraconensis* merchants even freed themselves from dependence on *Narbo* and innovated their commercial ventures in different regions.

The consumption scenario in Gaul has been examined extensively throughout three chapters. The comprehensive compilation of data has generated a substantial body of evidence regarding the commercial dynamics of *Tarraconesis* wine in western and central Gaul. This has allowed the verification of some of the main and secondary hypotheses, as well as the visualization and proposal of new ideas about the consumption of these wines in southern and western Gaul—scenarios previously overlooked in recent decades, especially outside the French academia.

The significant importance of the Aquitania region has been confirmed as one of the major consumer markets for *Tarraconesis* wines during this period. Tarraconese 1 and Pascual 1 amphorae jointly reached the Atlantic networks in very early chronologies around 40-30 BCE. Although with variations from one region to another, the circulation of these wines extended over a span of approximately 75-100 years. However, evidence identified in well-dated sites shows that their imports dominated the markets and were particularly intense over a thirty-year phase around the turn of the era. This is evidenced by the concentration in some of the main commercial *hubs* and consumer markets of more than 50% of Catalan amphoric individuals that circulated in these regions within that chronological framework.

Fig. 264. Map of density and distribution of Pascual 1 in the Roman Empire. Map and data edited by the author.

Fig. 265. Map of density and distribution of Dressel 3-2 in the Roman Empire. Map and data edited by the author.

Throughout this thesis and some subsequent publications, it has been revealed how Catalan amphorae, especially the Pascual 1 typology, serve as significant archaeological evidence of the political, social, and economic transformations that

occurred in western and central Gaul following the Roman conquest. The distribution and consumption of amphorae from the preceding period, dominated by Italic Dressel 1, show significant variations compared to Catalan containers, both in terms of main routes and the main commercial hubs and consumer markets. Previously, the arrival of wines occurred from the interior, originating from the fluvial axis of the Rhône River or from the Garonne around Toulouse. Similarly, the main consumer markets were located in the interior zone. With the increasing arrival of *Tarraconesis* imports, the Aude-Garonne axis experienced activation and complete development. This growth turned the estuary of the Gironde, especially *Burdigala*, into the main consumer and redistribution center for *Tarraconesis* wine throughout the western territory. Catlan amphorae and major archaeological sites now were concentrated in the southern and coastal area, standing out in newly established urban foundations, where *Tarraconesis* imports exerted a progressive but hegemonic influence. This distribution seems to align with the creation of a Gallic Atlantic maritime axis, as initially proposed in this thesis. This axis, possibly revealed for the first time through Catalan amphoric remains, connected the commercial hub of the Gironde with the significant rivers of the Gallic Atlantic slope.

The abundance of remains compilated and studied has allowed for the proper identification of key markets and loading breakpoints that articulated the system of river networks on the western Gaul, sustaining much of the redistribution of *Tarraconensis* wine amphorae. Within this system, the Loire emerges as one of the main axes of distribution and consumption, where Angers acted as the primary commercial hub of the region. This axis facilitated the *Tarraconensis* wine to easily reach central Gaul, where its consumption stood out quantitatively, appearing in urban, rural, and funerary contexts. From the Loire markets, Pascual 1 amphorae reached other more peripheral regions such as northern Gaul or Armorica. Concentrations in Armorican ports and the testimonial presence of some Catalan containers in Britannia seem to reveal that these wines participated in the exchanges of these two regions in a period prior to the Roman conquest of the island. Their significance in the Loire and central Gaul does not seem to be limited to their presence and consumption, as Pascual 1 and Dressel 3-2 typologies became the models adopted by the early amphoric productions in the region initiated around the Tiberian period.

The commercial system through which *Tarraconensis* wine circulated, centred on the Gironde hub, exhibits a high complexity with multiple intermediate nodes and loading

breakpoints. The distribution and concentration of Catalan amphorae in some inland centers of Aquitania have also allowed the identification not only of fluvial distribution but also the use of the dense network of land routes that covered the region. The use of these, complemented by rivers, could depend on multiple factors, such as destination markets, seasons, or the capabilities of traders. In fact, various political or cultural factors that could have influenced some uneven distributions have been explored. An example of this is the special attraction of these wines to the bituriges cubi region, leading to the proposal of a special relationship between them and the bituriges vivisques, who dominated the *Burdigala* area after the transformations of the territory caused by Roman conquest and administration. This complexity in distribution and consumption contrasts with the simplicity suggested by some previous publications from the French academia.

The depth achieved with archaeological data and proposals in the Aquitania and central Gaul region allows for a more forceful contrast between the economy and commercial flows of western and eastern Gaul, as already proposed by authors like F. Laubenheimer. Presence in eastern Gaul during this first phase of commercial boom was limited due to a lack of attraction from the markets in that region. Initially, *Tarraconensis* commercialization was oriented towards *Narbo*. The increasing productivity of the *Narbonesis* vineyards and the Rhône Valley reduced dependence on imports. Lastly, the persistence of Italic imports and the significant circulation of other Mediterranean wines aimed at supplying the *limes germanicus* and other northern markets.

There are concentrations of Catalan amphorae in the main commercial hubs of the region such as Fos-sur-mer, Arles, Lyon, or Besançon, in addition to a fairly extensive distribution in urban and rural contexts throughout *Gallia Lugdunensis* and *Gallia Belgica*. However, their presence will sometimes be quite secondary, failing to form a real alternative to still-present Italic imports, with southern Gaul wine imports eventually monopolizing consumption starting from the Tiberian period. Nevertheless, this current study has detected clear evidence of how *Tarraconensis* wine continued to circulate through these networks until the mid and even the third quarter of the 1st century AD. This is evidenced by the presence of late Dressel 2 remains and by evidence from well-dated military camp contexts, such as those found in the *limes* through Neuss, Xanten, Kops Plateau, the colony of Augst, or the military camps of Exeter, Chester, Lincoln, Leicester, and York in Britannia.

There has been a subtle detection of the evolution of trade through amphoric types, as mentioned earlier, with an initial distribution of earlier typologies, likely influenced by the commercial trend of Italic wine in its uneven exchanges prior to conquest. An example is the more balanced distribution across the territory observed during the commercial transformation phase of the first half of the 1st century AD. Differences in commercial reach towards the English Channel are also noticeable. In the previous period, *Tarraconensis* wine reached this region and the island of Britannia through Pascual 1 present in the Gallic Atlantic axis, concentrating in the southwest region of the island. Subsequently, changes in commercial patterns in central and northern Gaul, as well as Rome's political-diplomatic interactions with the island, shifted the presence more towards the Seine area and the eastern regions of the island.

The excavations in Hispania and Italy have been quite revealing, and although they have provided fewer pieces of evidence than those in Gaul, their contributions have been well reflected in the overall proposals and hypotheses regarding the evolution of consumption and commercial transformation from the turn of the era. Hispania, on its part, has also proven to be a highly heterogeneous space, where the evolution of trade and the consumption of *Tarraconensis* wine varied significantly from one region to another. Although amphoric presence in the territories near the *conventus tarraconensis* began early and extended over time, it did not stand out quantitatively and in intensity until the turn of the era. The evolution and dynamics of commercialization have been analysed in detail, identifying the distribution axes and main commercial and consumption hubs of *Tarraconensis* wine.

While it may appear to be a secondary market compared to *Gallia Narbonensis*, exports to Hispanic scenarios were consistently on the rise, reaching their peak throughout the first quarter of the 1st century AD through Dressel 3-2 amphorae. The Ebro Valley stands out for its prolonged consumption and the facilitation it offered to Catalan amphorae in reaching the markets of the northern and southern plateaus. The coastal axis of Levante and the Balearic Islands, although not displaying the same quantity of concentrations, also constituted another important distribution and consumption network. In both scenarios, *Tarraconensis* wine represented a widely consumed product that influenced the local economy, as evidenced by amphoric productions imitating Pascual 1 and Dressel 3-2.

This thesis has proposed that the arrival in the southern Spanish region was due to a trend in the regional dynamics of the Strait of Gibraltar to meet the demand for wine in the Lusitanian region. Lusitania experienced a phenomenon similar to Gaul regarding the decline of Italic wine imports, generating a demand that Baetican productions did not fully cover. The presence of *Tarraconensis* wine in *Baetica* seems to concentrate in urban contexts. As this region had a significant viticultural production, these findings could represent the consumption of prestigious imported wines. In Lusitania, on the other hand, the presence extends throughout the coastal territory to *Gallaecia*, from very early chronologies to the advanced half of the 1st century AD. In both cases, Catalan amphorae have always appeared in very reduced and secondary percentages.

Defining the longevity or decline of imports or consumption in Hispanic markets has been challenging. Regions like the Ebro Valley are subject to proposals suggesting an adaptation to other container systems more suitable for inland trade, such as other ceramic containers, wineskins, or barrels. This could make it difficult to perceive a part of the circulating wine at the material level. Nevertheless, two facts indicate a loss of the commercial potential of northeast *Tarraconensis* exports. There is a documented continuity in amphora imports until the 3rd century AD, but their presence gradually decreased from the mid-1st century AD. However, more important is the development of a viticultural economy in the main consumer markets for *Tarraconensis* wine, such as the Ebro Valley, Levant, and the Balearic Islands, by the end of the 1st century AD. Emancipation from *Tarraconensis* imports evolved into the participation of these local productions in Mediterranean wine trade until the 2nd century AD by the Balearic Islands and Levant coast.

Regarding the central-Mediterranean scenario, after detailing the complexity behind the constitution of trend transformations and maritime distribution, the excavated data collected from the current study have allowed for a detailed reconstruction of trade evolution in this region. There is a problematic absence of amphora evidence from the Julio-Claudian period in some of the main consumer markets such as Ostia and Rome. However, the research has managed to identify the evolution and its characteristics through a careful combination with findings from *in itinere* contexts and those from other important consume markets like Carthage. A first period has been proposed, from the mid-1st century BC to the turn of the era and the early years of the 1st century AD, in which there was an arrival and consumption of *Tarraconensis* wines from redistributive trade.

This trade came from regions where Catalan amphorae were already abundant, such as the Balearic Islands and *Gallia Narbonensis*. The presence increased and intensified until the beginning of the shift towards the central Mediterranean, starting from the turn of the era.

Their presence became relevant during the Julio-Claudian dynasty in Ostia but not hegemonic due to the prominent circulation of wines from other parts of the empire. However, it does seem that *Tarraconensis* was the producer of most of the imported wine in other markets like Carthage. From the Neronian period onwards, a decline is identified, accentuating throughout the Flavian dynasty. In central-Mediterranean markets, although *Tarraconensis* presence is well identified until the turn of the century towards the 2nd century AD, it is very anecdotal. Italy, along with Hispania, is one of the few scenarios where a continuity in wine supply through late containers such as evolved Dressel 3-2 and Gauloise 4 is observed. However, it will only represent a small fraction of the previous imports, being surpassed by regions of the same *Hispania Citerior Tarraconensis* that recently began to export, such as the Balearic Islands and Levant.

In conclusion, globally, the viticultural economy of northeast *Hispania Citerior* and the figures behind it knew how to leverage their geographical characteristics and advantages, relaunching their commercial situation around the mid-1st century BC. Encouraged by the economic situation of Gaulish markets, by links with western Languedoc, and promoted by the commercial dynamics of *Narbo*, they progressively initiated a commercial boom that peaked in the last quarter of the 1st century BC until the turn of the era. Faced with the globalization of consumption and production in the empire, they were able to adapt progressively to the commercial scenario, intensifying and diversifying both production and destinations. This opened a second period that prolonged their commercial boom until the principate of Tiberius. The evolution of *Tarraconensis* wine trade during the 40s remains challenging to define, especially given the diversed evolution of consumption in each region and even within viticultural and amphora productions in the northeastern *Tarraconensis* itself. In the Neronian period, around the mid-1st century AD, a clear decline in imports is observed in most scenarios. This trend continues throughout the Flavian period, presenting a significant collapse by the end of the 1st century AD. Although the commercialization of Tarraconensis wine through amphorae will continue until the 3rd century AD, with some cases even later, it

will never reach the quantities or intensity of the period around the turn of the era and the early decades of the 1st century AD.

The results of this thesis have allowed the reconstruction of a significant portion of the dynamics of *Tarraconensis* wine trade, providing unprecedented insights into its factors and development. However, it is crucial to emphasize that, relying on material evidence such as amphorae, the approach and visualization of the data will never be complete. This work acknowledges that the amphora only represents a significant part of the life of wine, a commodity that experiences circulation before and after amphora use. This fact has been highlighted throughout this work, indicating the existence of commercial nodes and loading breakpoints, relativizing some of the concentrations of residual material generated, and seeking to define possible subsequent distributions. The study and detailed analysis of the social and economic scenario of each region have been essential to address and overcome these material limitations.

Another limitation of this work, of which we have been aware, is the published material evidence and how it has been treated. Although Gaul was the main market for *Tarraconensis* wine for much of the commercial phenomenon, it is very likely that the attention and advanced knowledge that the French academy has dedicated to Catalan amphora containers have greatly favoured their identification and publication. While this is not a definitive factor, as a similar situation could occur in regions of the Iberian provinces due to the extensive knowledge of the material by the Spanish academy, the same material results have not been obtained. However, throughout the regional analyses, it has been observed that some studied regions have had, at times, a very poor analysis and identification of the material in publications. This has led to a reduced publication of the material, with doubtful or limited identifications, providing less useful information and sometimes forcing this work to reinterpret the context of the site and the region itself. This thesis, nevertheless, has offered a global socioeconomic analysis and trade trend overview that may have overcome these material limitations. However, future studies, with more precise and detailed information access, may confirm or improve specific aspects of certain regions of Italy, *Britannia*, and especially North Africa.

The commercialization of *Tarraconensis* wine is not a phenomenon that should be simplified. It was not reduced to a simple export from the ports of the northeast of the province to the final consumption locations, nor was it a linear or homogeneous phenomenon. Its evidence reflects the constantly transforming complex reality that the

market for some basic consumer goods represented within the Roman economy during the late Republic and early principate.

This material evidence manages to depict a significant part of the political, social, and economic reality not only of its producing region but also of the diverse markets that consumed *Tarraconensis* wine for decades. It especially exhibits the remarkable constant adaptability of the economy of the northeastern province of *Hispania Citerior Tarraconensis* to the complex reality of imperial networks' markets and demand. This was achieved through a high capacity for understanding and general knowledge by the society of the *conventus tarraconensis* since wine, during this period, represented a market in constant transformation and in a process of globalization of production and consumption.

Following this idea, the key to understanding the commercial phenomenon and its evolution, as reflected in the last chapter of this thesis, lies in the true objectives and intentions that the main producers and traders of the *conventus tarraconensis* who participated in this economy must have had. Future studies emphasizing and developing an analysis of the different societies and classes that comprised the northeast of *Hispania Citerior Tarraconensis* will be necessary. However, particular attention should be given to the imported goods that could have constituted a significant part of the interests and benefits that this phenomenon could generate. In conclusion, the commercial phenomenon of *Tarraconensis* wine configured a historical event as a response to a unique market situation, an opportunity that local vineyards and merchants seized, developing the system until it ceased to be profitable for them.

Bibliografía

Abásolo, J. A., & García, R. (1993). *Excavaciones en Sasamón (Burgos)*. Excavaciones arqueológicas en España. Ministerio de Cultura.

Aguarod, M. C. (1977). Avance al estudio de la cerámica de los Bañales. En *Congresos Arqueológicos Nacionales XOV* (pp. 987–992).

Aguarod, M. C. (1992). Un ánfora Tarraconense 1 / Layetana 1 con sello ibérico procedente de Salduie. *Boletín Del Museo de Zaragoza*, *11*, 109–116.

Aguarod, M. C., & Mostalac, A. (1983). Notas arqueológicas sobre un nuevo yacimiento romano en Farasdués (Zaragoza). *Caesaraugusta*, *57–58*, 141–170.

Aguelo, J., Carreras, C., & Huertas, J. (2006). L'ocupació altimperial del solar del mercat de Santa Caterina. Un possible centre productor ceràmic. *Quaderns d'Arqueologia i Història de La Ciutat*, 60–73.

Aguilar, C. (2005). Denominació d'origen Lauronensis. El vi del Vallès en època romana. *Lauro*, *29*, 5–12.

Aguilera, A. (1998). Análisis multivariable: una nueva vía para la caracterización cerámica. *Pyrenae 29*, *29*, 117–134.

Aguilera, A., & Revilla, V. (1994). Artesanado cerámico y estadística. Análisis de las producciones anfóricas del taller de Can Portell (Mataró, el Maresme). *Laietania*, 217–232.

Alarçao, J., Delgado, M., Mayet, F., Alarçao, A. M., & da Ponte, S. (1976). *Fouilles de Conimbriga, Vol. VI. Ceramiques diverses et verres*. De Boccard.

Alberghi, L. (2005). Les amphores d'Auterive. Étude du commerce romain aux portes de l'Ariège, de la fin de l'époque républicaine aux premiers temps de l'Empire (IIe a.C.-Ier s. p.C.). *Aquitania*, *21*, 408–410.

Alberghi, L. (2006). Les amphores impériales d'Auterive. *Mémoires de La Société Archéologique Du Midi de La France*, *66*, 68–71.

Albiach, R., Marín, C., Pià, J., Ribera, A., Rosselló, M., & Sanchis, A. (1998). La cerámica de época de Augusto procedente del relleno de un pozo de Valentia (Hispania Tarraconensis). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Acte du Congrès d'Istres 21-24 Mai 1998* (pp. 139–166).

Albiach, R., Marín, C., Pià, J., Ribera, A., Rosselló, M., & Sanchis, A. (1998). La cerámica de época de Augusto procedente del relleno de un pozo de Valentia (Hispania Tarraconensis). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Acte du Congrès d'Istres 21-24 Mai 1998* (pp. 139–166).

Alcock, J. P. (2001). *Food in Roman Britain*. Tempus.

Alcubierre, D., Hinojo, E., & Rigo, A. (2012). Primers resultats de la intervenció a la vil.la romana del Pont del Treball a Barcelona. *Tribuna d'Arqueologia*, *2011–2012*, 372–389.

Alföldy, G. (1975). *Die römischen inschriften von Tarraco*. De Gruyter.

Allain, J., Cothenet, A., & Poulain-Josien, T. (1966). Un dépotoir augustéen à Argentomagus (Saint-Marcel, Indre). *Revue Archéologique Du Centre*, *5*, 3–39.

Allain, J., Cothenet, A., & Poulain-Josien, T. (1966). Un dépotoir augustéen à Argentomagus (Saint-Marcel, Indre). *Revue Archéologique Du Centre*, *5*, 3–39.

Allavena, L. (1992). La céramique à vernis noir en Italie Septentrionale à l'époque d'Auguste et ses rapports avec la Gaule. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Tournai, 28-31 Mai 1992* (pp. 211–221).

Allegrini Simonetti, F. (2002). Haute-Corse. Au large de Santo-Pietro-di-Tenda. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (p. 78). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Almeida, R., & Sánchez Hidalgo, F. (2013). Las ánforas del Cuartel de Hernán Cortés. Nuevos datos para el estudio de la importación y consumo en Augusta Emerita. En D. Bernal, L. Juan, C. Bustamante, J. J. Díaz, & A. M. Sáez (Eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania (Actas do I Congreso Internacional de la SECAH (Cádiz, 3-4 March 2011) II* (pp. 49–58). Servicio de publicaciones Universidad de Cádiz.

Álvarez, R., & Cubero, M. (2000). Els pila republicans del poblat ibèric de Castellruf. *Lauro*, *18*, 5–16.

Álvarez Tortosa, J. F. (2023). *Nacimiento y desarrollo de la viticultura comercial (ss. I a.C. – II d.C.). Modelos de producción agrícola en el noreste de Hispania*. Col·lecció Instrumenta 83. Edicions Universitat de Barcelona.

Amar, G., & Liou, B. (1984). Les estampilles sur amphores du golfe de Fos. *Archaeonautica*, *4*(1), 145–211. https://doi.org/10.3406/nauti.1984.956

Amela, L. (2002). *Las clientelas de Pompeyo Magno en Hispania*. Instrumenta 13. Publicacions Edicions Universitat de Barcelona.

Anderson, J. P. (1992). *Roman Military Supply in North-East England. An analysis of an alternative to the Piercebridge formula*. British Archaeological Report. British Service 224.

Andre, J. (1959). Trois amphores romaines pêchées au large des côtes morbihannaises. *Annales de Bretagne*, *56*, 145–211.

Andreu, I. (1994). Troballes arqueològiques submarines del Maresme. Materials dipositats en el Museu de Premià de Mar. *Laietània*, 361–370.

Andreau, J. (2004). John H. D'Arms and the economic interests of the Roman élite. En A. Gallina Zevi & J. Humphrey (Eds.), *Ostia, Cicero, Gamala, Feasts & The Economy. Papers in memory of John H. D'Arms* (pp. 137–141). Journal of Roman Archaeology Supplementary series n.57.

Andreau, J. (2006). Negotiator. En H. Cancik & H. Schneider (Eds.), *Brill's New Pauly. Encyclopaedia of the Ancient World - Antiquity, Vol. 9* (pp. 612–614). Brill.

Andreau, J. (2010). Brèves remarques sur les ports de stockage. En L. Pons (Ed.), *Hispania et Gallia. Dos provincias del Occidente romano* (pp. 145–151). Instrumenta 38. Publicacions Universitat de Barcelona.

Andreau, J. (2018). Les negotiatores du Haut-Empire, le stockage et les entrepôts. En V. Chankowski, X. Lafon, & C. Virlouvet (Eds.), *Entrepôts et circuits de distribution en Méditerranée antique* (pp. 137–156). École Française d'Athènes.

Andreau, J. (2020). Capital and Investment in the Campanian Tablets. En P. Erdkamp, K. Verboven, & A. Zuiderhoek (Eds.), *Capital, investments and innovation in the Roman world* (pp. 417–436). Oxford University Press.

Andreu, I. (1994). Troballes arqueològiques submarines del Maresme. Materials dipositats en el Museu de Premià de Mar. *Laietània*, 361–370.

Andreu, I. (1994). Troballes arqueològiques submarines del Maresme. Materials dipositats en el Museu de Premià de Mar. *Laietània*, 361–370.

ANTEAS. (1993). *Rapport Fouille de Sauvetage nº 001714 Realisé du 18.12 au 25.04.1993 Site: Port La Nautique Narbonne (Aude)*. ANTEAS, Association Narbonnaise de Travaux et d'Études Archéologiques Subaquatiques.

ANTEAS. (1996a). *Rapport du Sondage nº 10/95. Réalisé du 01-06 au 14-07-1996. Site: Anse de Montfort, Narbonne (Aude)*. Association Narbonnaise de Travaux et d'Études Archéologiques Subaquatiques.

ANTEAS. (1996b). *Rapport du Sondage nº 10/96. Réalisé du 17-06 au 3-07-1996. Site: Port-la-Nautique i Anse de Montfort, Narbonne (Aude)*. Association Narbonnaise de Travaux et d'Études Archéologiques Subaquatiques.

ANTEAS. (1998). *Rapport du sondage realise du 24.04 au 15.06.1998, site Port La Nautique (Narbonne, Aude)*. Association Narbonnaise de Travaux et d'Études Archéologiques Subaquatiques, nº 03-98.

Antequera, F., Vázquez Álvarez, D., & Rigo, D. (2010). Desenvolupament urbà i industrial extramurs de Baetulo: ocupació republicana, centre productor amfòric i necròpolis altimperials. *Tribuna d'Arqueologia*, 265–294.

Aquilué, X., Castanyer, P., Santos, M., & Tremoleda, J. (2008). L'evolució dels contextos ceràmics d'Empúries entre els segles II a.C. i VII d.C. En *SFECAG, Actes du Congrès de L'Escala-Empúries 2008* (pp. 33–62).

Aquilué, X., Mar, R., Nolla, J. M., Ruiz de Arbulo, J., & Sanmartí, J. (1984). *El Fòrum romà d'Empúries: (excavacions de l'any 1982); una aproximació arqueològica al procés històric de la romanització al nordest de la Península Ibèrica*. Romargraf.

Aquilué, X., Santos, M., Tremoleda, J., & Castanyer, P. (2010). Contextos d'època d'August procedents del fórum de la ciutat romana d'Empúries. En V. Revilla & M. Roca (Eds.), *Contextos cerámics i cultura material d'època augustal a l'occident romà* (pp. 36–91). Universitat de Barcelona.

Aramburu, J. (2015). *Mallorca arqueológica. Inventario de yacimientos*.

Aranciba, A., Chacón, C., & Mora, B. (2012). Nuevos datos sobre la producción anfórica tardopúnica en Malaca: el sector alfarero de la margen derecha del río Guadalmedina (Avda. Juan XXIII). En B. Mora & G. Cruz Andreotti (Eds.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas* (pp. 391–413). Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Aranegui, C. (2008). La producción y el comercio de ánforas tarraconenses en el país valenciano. En A. López Mullor & X. Aquilué (Eds.), *La producció i el comerç de les àmfores de la Provincia Hispania Tarraconensis Homenatge a Ricard Pascual i Guasch* (pp. 227–240). Monografies 8. Museu d'Arqueologia de Catalunya.

Aranegui, C., & Mantilla, A. (1987). La producción de ánforas Dr 2-4 de Sagunto. En *El Vi a l'Antiguitat. Economia, Producció i Comerç al Mediterrani Occidental, Actes del I Col.loqui d'Arqueologia Romana, Badalona, 28, 29, 30 de novembre i 1 de desembre de 1985* (pp. 100–104). Museu de Badalona.

Arasa, C. (1983). El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid). *Teruel, 70*, 61–185.

Arasa Gil, F. (2001). *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I a.C.* Serie de Trabajos Varios 100.

Arcelin, P. (1981). Recherches archéologiques au col de La Vayède, Les-Baux-de-Provence (B. du Rh.). *Documents d'Archéologie Méridionale*, *4*, 83–136.

Ardisson, S. (2004). Présentation du mobilier céramique du secteur S.20 des Thermes de l'Est de Cimiez (Nice, Alpes-Maritimes). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Vallauris 20-23 Mai 2004* (pp. 201–203).

Argente, J. L., Argente, i, de la Casa, C., Díaz Díaz, A., Fernámdez Martínez, V., González Uceda, A., & Terés, E. (1984). *Tiermes II. Campaña de 1979 y 1980. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en la necrópolis medieval*. Ministerio de Culura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Subdirección General de Arqueología y Etnografía.

Arlaud, C., Bertrand, E., Laubenheimer, F., & Lurol, J. M. (1992). Une vide sanitaire rue Childebert à Lyon. En F. Laubenheimer (Ed.), *Les amphores en Gaule. Production et Circulation* (pp. 193–204). Centre de Recherches d'Histoire Ancienne.

Arnaud, P. (2004a). Risorse del territorio, paesaggi, attività produttive, commerci nella Liguria e negli scrittori antichi (Provenza e Liguria). En G. Spadea (Ed.), *I Liguri. Un antico popolo europeo tra Alpi e Mediterraneo* (pp. 479–480). Skira.

Arnaud, P. (2004b). Il commercio della Liguria francese. En G. Spadea (Ed.), *I Liguri. Un antico popolo europeo tra Alpi e Mediterraneo* (p. 503). Skira.
Arnaud, P. (2005). *Les routes de la navigation antique Itinéraires en Méditerranée*. Editions Errance.

Arnaud, P. (2011). Ancient sailing-routes and trade patterns: the impact of human factors. En D. Robinson & A. Wilson (Eds.), *Maritime archaeology and ancient trade in the Mediterranean* (pp. 61–80). Oxford Centre for Maritime Archaeology Monographs.
Arnaud, P. (2015). Cities and Maritime Trade under the Roman Empire. En C. Schäfer (Ed.), *Connecting the Ancient World - Mediterranean Shipping, Maritime Networks and their Impact* (pp. 117–173). Verlag Marie Leidorf.
Arqueociència S.C.P. (1997). El jaciment romà del Moré (Sant Pol de Mar, Maresme). *Excavacions Arqueològiques a Catalunya*, *13*.

Arrayás, I. (2005). *Morfología histórica del territorio de "Tarraco" (ss. III-I a.C.)*. Instrumenta 19. Edicions Universitat de Barcelona.

Arrayás, I. (2007). Al voltant de la "romanització" del nord-est de la Península Ibérica. Reflexions sobre l'organització territorial i els fluxos comercials. *Pyrenae*, *38.2*, 47–72.

Arthur, P. (1986). Roman Amphorae from Canterbury. *Britannia*, *17*, 239–258.
Artigues, P. L. (2005). Hornos romanos en Castellarnau. En J. Coll & P. Espona (Eds.), *Recientes investigaciones sobre producción cerámica en Hispania* (pp. 97–152). Amigos del Museo Nacional de Cerámica y Artes.

Artigues, P. L., & Rigo, A. (2002). Castellarnau (Sabadell). Evolució d'un nucli rural del segle I aC al segle VI dC. *Quaderns d'Arqueologia*, *2*.

Asensio, D., Cardona, R., Morer, J., Gil Limón, B., Bonvehí Sànchez, L., Cantero, F. J., & Pou Vallès, J. (2020). El Solsonès en època d'Anníbal: el poblament ibèric a la zona durant el segle III aC (300-180 aC). *Treballs d'Arqueologia*, *24*, 63–83.

Asensio, D., Cardona, R., Morer, J., Gil Limón, B., Cantero, F. J., Bonvehí Sànchez, L., Pinto, M., Rosselló, M., & Pou Vallès, J. (2022). L'impacte de la implantació romana entre les comunitats lacetanes i traces de presència itàlica a la zona durant el segle II aC (Sant Miquel de Sorba i Castellvell d'Olius). *Treballs d'Arqueologia*, *25*, 205–238.

Asensio, D., Cela, X., Miró Alaix, C., Miró Alaix, M. T., & Revilla Cubero, E. (2009). El nucli ibèric de Montjuïc. Les sitges de Magòria o de Port. Barcelona. *Quaderns d'Arqueologia i Història de La Ciutat de Barcelona*, *5*, 15–85.

Asensio, D., Devenat, L., & Sanmartí, J. (1998). Les importacions amforals d'origen púnic a la costa de Catalunya en epoca tardorepublicana. En *El vi a I'antiguitat. Economia, producció i comen; al Mediterrani Occidental, 2n Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana* (pp. 66–73). Monografies Badalonines 14.

Asensio, D., Francès, J., & Pons, E. (2001). Tipus d'assentaments i evolució del poblament ibèric a la Catalunya Central (Eix Llobregat- Cardener). En A. Martín & R. Plana (Eds.), *Territori politic i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània occidental: actes de la taula rodona celebrada a Ullastret del 25 al 27 de maig de 2000* (pp. 183–201). Museu d'Arqueologia de Catalunya.

Asensio, D., & López Mullor, A. (1998). El derelicte de Bon Capó (l'Ametlla de Mar): L'inici de I'expansió del vi italic a la Península Iberica. En *El vi a I'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental, 2n Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana* (pp. 138–150). Monografies Badalonines 14.

Aßkamp, R. (2010). *Haltern, Stadt Haltern am See, Kreis Recklinghausen*. Römerlager in Westfalen, 5.
Atkin, J., & Tassaux, F. (2008). Navires romains de commerce en Atlantique. En V.V.A.A (Ed.), *La voie de Rome entre Méditerranée & Atlantique* (pp. 99–100). Editions Ausonius.
Aubert, J.-J. (1994). *Buisiness Managers in Ancient Rome. A Social and Economic Study of Institores 200 BC - AD 250.* E.J. Brill.
Aupert, P., Ablonet, C., Carponsin, C., Colin, J.-C., Gustave, S., Jourde, P., & Trady, D. (2010). *Barzan II. Le sanctuaire au temple circulaire ("Moulin-du-Fâ"), Tradition celtique et influences gréco-romaines*. Fédération Aquitania.
Aupert, P., & Monturet, R. (2001). *Saint-Bertrand-de-Comminges II. Les Thermes du Forum*. Collection Études d'Archéologie Urbaine 2. Editions Fédération Aquitania.
Aymard, A. (1967). L'interdiction des plantations de vignes en Gaule transalpine sous la République romaine. En A. Aymard (Ed.), *Etudes d'histoire ancienne* (pp. 585–600). Serie Etudes et Methodes 16. Publications de la Faculte des Lettres et Sciences Humaines de Paris-Sorbonne.
Bach, S., & Gardes, P. (2001). Un secteur d'Augusta Auscorum. Des origines de la ville au IVe s. p.C. *Aquitania*, *18*, 79–110.
Badie, A., Sablayrolles, R., & Schenck, J.-L. (1994). *Saint-Bertrand-de-Comminges I. Le temple du forum et le monument à enceinte circulaire*. Collection Études d'Archéologie Urbaine 1. Editions Fédération Aquitania.
Bailet, P., Christol, M., Gardeisen, A., Marco, M., Michel, J., Pernet, L., Raux, S., Sanchez, C., & Silvéréano, S. (2020). Cataloque des sépultures. *Lattara*, *24*, 37–318.
Balil, A. (1971). Galicia y el comercio atlántico en época romana. En *II Congreso Nacional de Arqueologia* (pp. 341–346).
Balmelle, C., Barraud, D., Brun, J.-P., Duprat, B., Gaillard, H., Jacques, P., Maurin, L., Petit-Aupert, C., Rigal, D., Robin, K., Roudié, P., Sillières, P., & Vernou, C. (2001). La viticulture antique en Aquitaine. *Gallia*, *58*(1), 129–164. https://doi.org/10.3406/galia.2001.3177
Banha, C. (2006). *As ânforas romanas de Idanha-a-Velha (Civitas Igaeditanorum). Dissertação de Mestrado em Pré-história e Arqueologia*.
Banha, C. M., & Arsénio, P. (1998). As ánforas romanas binarias de Seilium (Tomar), Conventus Scallabitanus. *Revista Portuguesa de Arqueología*, *2*, 165–190.
Barat, Y., & Laubenheimer, F. (2013). Importation et consommation du vin chez les Carnutes de La Tène finale à Auguste. En F. Olmer (Ed.), *Itinéraires de vins romains en Gaule IIIe - Ier siècles avant J.-C. Confrontation de faciès. Actes du colloque européen organisé par l'UMR 5140 du CNRS. Lattes, 30 janvier - 2 février 2007* (pp. 287–294). Publication de l'UMR 5140 du CNRS.
Baratti, G., Camilli, A., Fusi, M., Genovesi, S., Maiorana, H., Mariani, P. P., Megale, C., Morelli, A., Riccadonna, L., Sciortino, M., & Viesti, A. (2015). Piombino (LI). Populonia - Baratti: Scavi, rinvenimenti ed attività 2014-2016. *Notiziario Della Soprintendenza per i Beni Della Toscana*, *11*, 344–349.
Barberá, J., & Dupré, X. (1984). Els laietans, assaig síntesi. *Fonaments: Prehistòria i Món Antic Als Països Catalans*, *4*, 31–86.
Barberan, S. (1998). Évolution des importations d'amphores en Languedoc oriental. Première approche fondée sur les données récentes issues du site de la Ramière (Roquemaure, Gard). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG Actes du Congrès d'Istres, 1998* (pp. 69–83).
Barberan, S. (2003). Un lot de céramiques d'époque tibérienne découvert sur le site de Carsalade (Nîmes, Gard). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Saint-Romain-en-Gal 29 Mai - 1 Juin 2003* (pp. 407–433).
Barberan, s. (2011). Un depotoir constitué à la fin du règne de Tibère au pied de l'enceinte romaine de Nîmes (Gard). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès d'Arles 2-5 Juin 2011* (pp. 571–583).
Barberan, S., Malignas, A., Martínez Ferreras, V., Renaud, A., Silvéréano, S., & Vincent, G. (2009). Un ensemble augustéen mis au jour au pied du monument corinthien de l'agglomération du Castellas (Murviel-lès-Montpellier, Hérault). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Colmar 21-24 Mai 2009* (pp. 289–318).
Barberan, S., Pascal, Y., & Pomarèdes, H. (2017). Le mobilier céramique de la période tardo-républicaine et du début du règne d'Auguste dans les fossés bordant la voie domitienne sur le site de Roux/

Molinas (Castries et Saint-Brès, Hérault). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Narbonne 25-28 Mai 2017* (pp. 385–404).

Barberà, J., & Pascual, R. (1980). Burriac, un yacimiento protohistórico de la costa catalana (Cabrera). *Empúries*, *41–42*, 203–242.

Barberan, S., & Silvéréano, S. (2006). Le comblement stratifié d'un fossé en milieu rural entre 50 et 150 apr. J.-C. sur le site de Madame à Aimargues (Gard). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Pézennas 25-28 Mai 2006* (pp. 25–56).

Barral, P., Olmer, F., Luginbühl, T., Schertlein, O., Colin, A., & Gruel, K. (1998). Annexe I. Les faciès de circulation du mobilier. En *L'oppidum de Bibracte. Un bilan de onze années de recherche (1984-1995)* (pp. 88–190). Gallia 55.

Barral, P., & Videau, G. (2012). De Bibracte à Vesonito: Esquisse d'une périodisation de la fin de l'âge du Fer en Bourgogne et Franche-Comté. En P. Barral & S. Fichtl (Eds.), *Regards sur la chronologie de la fin de l'âge du Fer (IIIe-Ier siècle avant J.C.) en Gaule non-méditerranéene* (pp. 95–113). Collection Bibracte n. 22.

Barrasetas, E., & Monleón, A. (1995). Intervenció al jaciment romà del Mas Manolo (Caldes de Montbui, Vallès Oriental). *Tribuna d'Arqueologia*, *1993–1994*, 87–94.

Barraud, D., Berthault, F., Caillat, P., Nony, D., Sireix, C., & Tilhard, J.-L. (1988). Le site de la «France», origines et évolution de Bordeaux antique. *Aquitania*, *6*, 3–59.

Barreda, A. (1998). La gens Mussidia en las ánforas Pascual 1. En *II Col·loqui internacional d'arqueologia romana. El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental* (pp. 332–340). Museu de Badalona, Monografies Badalonines 14.

Barrière, B., & Desbordes, J.-M. (2000). Un itinéraire de solitude : la "Diagonale d'Aquitaine" entre Saint-Pardoux et La Tour-Blanche (Dordogne). *Aquitania*, 185–203.

Barroso, C. (1993). Àmfores romanes imperials procedents del jaciment de Darró. *Miscel·lania Pendesenca, 16*, 115–123.

Barruol, G. (1971). Circonscription de Languedoc-Roussillon. *Gallia*, 369–405.

Barthélémy-Sylvand, C. (2005). Les amphores dans la région centre: Chronologie des importations chez les Bituriges, Les Carnutes et les Turons. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Blois 5-8 Mai 2008* (pp. 139–157).

Barthélémy-Sylvand, C. (2008). Les estampilles sur amphores hispaniques Pascual 1 et Dressel 20 découvertes en région centre: approche cartographique des circuits de distribution. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de L'Escala-Empúries 2008* (pp. 655–670).

Barthélémy-Sylvand, C. (2013). Les amphores républicaines en Région Centre: hiérarchie des voies commerciales. En F. Olmer (Ed.), *Itinéraires des vins romains en Gaule IIIe - Ier siècles avant J.-C. Confrontation de faciès. Actes du colloque européen organisé par l'UMR 5140 du CNRS. Lattes, 30 janvier - 2 février 2007* (pp. 275–285). Publication de l'UMR 5140 du CNRS «Archéologie des Sociétés Méditerranéennes».

Barthélémy-Sylvand, C. (2013). Les amphores républicaines en Région Centre: hiérarchie des voies commerciales. En F. Olmer (Ed.), *Itinéraires des vins romains en Gaule IIIe - Ier siècles avant J.-C. Confrontation de faciès. Actes du colloque européen organisé par l'UMR 5140 du CNRS. Lattes, 30 janvier - 2 février 2007* (pp. 275–285). Publication de l'UMR 5140 du CNRS «Archéologie des Sociétés Méditerranéennes».

Barthélémy-Sylvand, C. (2014). Les amphores chez les Carnutes. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Chartres 29 Mai - 1 Juin 2014* (pp. 121–130).

Barthèlemy, D., Bonnet, C., & Dub, S. (2020). Céramique antique en val de Saône Mâconnais, faciès de consommation urbains (Matisco) et ruraux, Ier siècle-début du IIIe siècle. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Lyon 24-27 Septembre 2020* (pp. 97–130).

Barthélémy-Sylvand, C., Bouchain, I., & Laubenheimer, F. (2007). Des amphores d'origine indéterminées retrouvées à Argentomagus (Saint-Marcel, Indre). *La Céramique Gallo-Romaine*

Entre Loire et Creuse. Tours : Supplément à La Revue Archéologique Du Centre de La France, 53–65. https://www.persee.fr/doc/sracf_1159-7151_2007_ant_31_1_1361

Barthèlemy, D., & Lamoine, F. (2000). La céramique pré-augustéenne et augustéen de Mâcon: Essai de synthèse. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG Actes du Congrés de Libourne 1-4 Juin 2000* (pp. 197–210).

Barthèlemy, D., & Malagoli, C. (2016). Caractérisatiion de la céramique funéraire en val de Saône (fin du Ier s. av. J.-C. - IIIe s. apr. J.C.): Les exemples de nécropoles de Chalon-sur-Saône, Mâcon (Saône-et-Loire) et Nuit-Saints-Georges (Côte-d'Or). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès d'Autun 5-8 Mai 2016* (pp. 133–156).

Barthélémy-Sylvand, C., & Sellès, H. (2003). Les amphores de Chartres, reflets des actvités d'une ville antique. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Saint-Romain-en Gal 29 Mai - 1 Juin 2003* (pp. 343–358).

Barthélémy-Sylvand, C. (2008). Les estampilles sur amphores hispaniques Pascual 1 et

Barti, A., Plana Mallart, R., & Tremoleda, J. (2004). *Llafranc romà*. Ajuntament de Palafrugell, Diputació de Girona.

Barti, A., & Plana, R. (1993). La terriseria d'època romana de Llafranc (Palafurgell Girona). *Cypsela*, *10*, 87–99.

Bas, S. (2020). Évolution du mobilier céramique du Ier siècle après J.-C. à Mâcon: L'exemple du fossé F3, fouilles de la rue Lacretelle (1997). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Lyon 24-27 Septembre 2020* (pp. 227–242).

Batigne-Vallet, C. (2008). Les céramiques antiques de la "Grande Avenue" - Barzan. *Aquitania*, *24*, 77–122.

Bats, M. (1975). Lueurs nouvelles sur Beneharnum-Lescar à l'époque gallo-romaine. *Revue de Pau et Du Béarn*, *3*, 25–34.

Bats, M. (1986). Le vin italien en Gaule au IIe-Ier s. av. J.-C. : problèmes de chronologie et de distribution. Dialogues d'histoire Ancienne , 12, 391–430.

Bats, M. (1987). Debat. En *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental Badalona. 28, 29, 30 de novembre i 1 de desembre de 1985. Actes* (p. 141). Museu de Badalona.

Bats, M. (1988). *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v.350-v.50 av. J.-C.), modèles culturels et catégories céramiques*. Revue archéologique de Narbonnaise. Supplément 18.

Bats, M. (1992). Marseille, les colonies massaliètes et les relais indigènes. En M. Bats, G. Bertucchi, G. Congès, & H. Tréziny (Eds.), *Marseille grecque et la Gaule, Actes du Colloque international d'Histoire et d'Archéologie et du ve Congrès archéologique de Gaule méridionale (Marseille, 18-23 novembre 1990)* (pp. 263–278). Etudes Massaliètes 3.

Bats, M. (2006). *Olbia de Provence (Hyères, Var) à l'époque romaine (Ier s. av. J.-C - VIIe s. ap. J.-C.)*. Collection Études Massaliètes 9.

Baudoux, J. (1996). *Les amphores du nord-est de la Gaule*. Documents d'Archéologie Française 27.

Bedia, J., Alzaga, M., Cuenca, J. M., & Valera, J. (1992). Catalogación de los fondos del Museo Provincial de Huelva: las ánforas romanas de procedencia incierta. *Cuadernos Del Suroeste*, *3*, 155–174.

Bello Diéguez, J. M. (1991). La Coruña romana, Ciudad y torre. En *Roma y la Ilustración en La Coruña. Exposición. (La Coruña, Estación Marítima, 27 septiembre - 10 noviembre 1991)* (pp. 41–83). Ayuntamiento de La Coruña.

Bello Rodrigo, J. R., & Márquez Pérez, J. (2010). Los primeros contextos romanos de Augusta Emerita: el vertedero de "los columbarios." En V. Revilla & M. Roca (Eds.), *Contextos cerámicos y cultura material de época augústea en el occidente romano. Actas de la reunión celebrada en la Universitat de Barcelona los días 15 y 16 de abril de 2007* (pp. 404–442). Edicions Universidad de Barcelona.

Bellon, C., Courtial, J.-C., Durand, É., Perrin, F., & Sergent, F. (2006). À propos des importations étrusques. De la moyenne vallée du Rhone aux marches de l'Auvergne. En D. Frère (Ed.), *De la Méditerranée vers l'Atlantique. Aspects des relations entre la Méditerranée et la Gaule centrale et occidentale (VIIIe-IIe siècle av. J.-C.)* (p. 135). Presses Universitaires de Rennes.

Beltrán, M. (1967). Las ánforas del Museo Arqueológico de Zaragoza. En *X Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 408–439).

Beltrán, M. (1970). *Las ánforas romanas en España*. Diputación Provincial de Zaragoza - Instituto Fernando el Católico.

Beltrán, M. (1976). Planteamiento urbano de los Bañales. En *Symposion de Ciudades Augusteas II* (pp. 153–164). Publicaciones del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza.

Beltrán Lloris, M. (1979). El nivel augusteo de la Casa-Palacio de los Pardo en Zaragoza. En *Congreso Nacional de Arqueología. Lugo, 1977* (pp. 943–966). Universidad de Zaragoza.

Beltrán, M. (1980). El comercio de aceite en el valle del Ebro a finales de la República y comienzos del Imperio. En J. M. Blázquez (Ed.), *Producción y comercio de aceite en la Antigüedad. Primer Congreso Internacional* (pp. 187–224). Universidad Complutense de Madrid.

Beltrán, M. (1982). El comercio vinario tarraconense en el valle del Ebro. Bases para su conocimiento. En *Homenaje a C. Fernández Chicarro* (pp. 319–330).

Beltrán, M. (1987). El comercio del vino antiguo en el valle del Ebro. En *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental Badalona. 28, 29, 30 de novembre i 1 de desembre de 1985. Actes* (pp. 51–73). Museu de Badalona.

Beltrán, M. (1998). Consumo y transporte. En M. Beltrán, M. C. Aguarod, M. A. Hernández Prieto, J. A. Mínguez Morales, & J. Á. Paz Peralta (Eds.), *Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa III.1 El instrumentum domesticum de la "Casa de los Delfines"* (pp. 65–108). Institución "Fernando el Católico.

Beltrán, M. (2000). Ánforas béticas en la Tarraconense: Bases para una síntesis. En *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Écija y Sevilla, 17 al 20 de Diciembre de 1998)* (Vol. 2, pp. 441–536). Editorial Gráficas Sol.

Beltrán, M. (2008). Las ánforas tarraconenses en el valle del Ebro y la parte occidental de la provincia tarraconense. En A. López Mullor & X. Aquilué (Eds.), *La producción i el comer de les àmfores de la Provincia Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch* (pp. 271–317). Monografies 8. Museu d'Arqueologia de Catalunya.

Beltrán, M. (2013). *Azaila. Estado de la cuestión en el año 2013*. Caesaraugusta 83.

Beltrán, M., Sánchez Nuviala, J. J., Aguarod, M. C., & Mostalác, A. (1980). *Caesaraugusta I (Campaña 1975 – 1976)*. Imprenta del Ministerio de Cultura.

Beltran de Heredia, J. (2001). Raïm i vi a través de les restes arqueològiques: la producció de vi a Barcino. En Beltrán de Heredia, J. (Ed.), *De Barcino a Barcinona (segles I-VIII): les restes arqueològiques de la plça del Rei* (pp. 66–71). Museu Història de la Ciutat de Barcelona. Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura Barcelona.

Beltrán de Heredía, J. (2009). Premses vineres i instal·lacions vinícolas a Barcino. En C. Carreras & J. Guitart (Eds.), *Barcino I. Marques i terrisseries d'àmfores al pla de Barcelona* (pp. 89–96). Corpus International des Timbres Amphoriques (Fascicule 15). Instituts d'Estudis Catalans. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Union Académique Internationale.

Beltrán de Heredia, J., Comas, M., Gurri, E., & Juan, J. (2001). Noves aportacions sobre la producció de vi a la Laietània romana instal.lacions vinícoles i anàlisis de residus. *Quaderns d'Arqueologia i Història de La Ciutat de Barcelona*, *2*, 93–107.

Beltrán de Heredia, J., & Comas, M. (2009). Instal·lacions vinícoles vinculades a domus: els exemples de Barcino i Baetulo. En M. Prevosti & A. Martín Oliveras (Eds.), *El vi tarraconense i laietà: ahir i avui. Actes del simpòsium* (pp. 151–165). Documenta 7. Institut Català d'Arqueología Clàssica..

Benoit, F. (1956). Epaves de la côte de Provence: typologie des amphores. *Gallia*, *14*, 23–34.

Benquet, L. (2002). *Les amphores du Toulousain, essai sur la commercialisation des amphores dans le sud-ouest de la Gaule*. Université de Toulouse 2.

Benquet, L. (2007). Les importations de vin italique dans le Toulousan au cours du IIe s. a.c. En M. Vaginay & L. Izac-Imbert (Eds.), *Les ages du Fer dans le Sud-Ouest de la france (Actes du XXVIIIe colloque international de l'AFEAF, Toulouse, 2004). Aquitania supplément 14/1.* (pp. 435–448). Fédération Aquitania.

Benquet, L. (2013). Les importations d'amphores au Ier siècle av. J.-C.: les faciès Toulousain. En F. Olmer (Ed.), *Itinéraires des vins romains en Gaule III e-Ier siècles avant J.-C. Confrontation de faciès, actes du colloque de Lattes (30 janvier- 2 février 2007)* (pp. 139–158). Monographies d'Archéologie Méditerranéenne HS5.

Benquet, L. (2018). Les premières importations de vin espagnol dans le sud-ouest de la Gaule à partir des timbres sur amphores de Tarraconaise. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes de Congrès de Reims 10-13 Mai 2018* (pp. 519–526).

Benquet, L. (n.d.). *Puy d'Issolud. Étude des amphores trouvées lors les recherches anciennes et récentes à la Fontaine de Loulié*.

Benquet, L., Gardes, L., Grizeaud, J.-J., Lotti, P., Requi, C., & Veyssière, F. (2013). La Toulouse gauloise revisitée. Apport des fouilles préventives récentes. En A. Colin & F. Verdin (Eds.), *L'âge du fer en Aquitaine et sur ses marges. mobilité des hommes diffusion des idees, circulation des bien dans l'espace europeen a l'âge du Fer (Actes du XXXVe colloque international de l'AFEAF, Bordeaux 2011)* (pp. 359–369). Aquinatia supplément no. 30. Fédération Aquitania.

Benquet, L., & Gardes, P. (2008). Les dernières phases d'occupation de l'oppidum de Vieille-Toulouse (Haute- Garonne). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *Actes du Congrès de l'Escala-Empúries 1èr-4 Mai 2008* (pp. 535–552).

Benquet, L., Geneviève, V., & Gorgues, A. (2016). La culture matérielle de la population sidérurgique des Martys: Céramique, amphores, monnaies. En J.-M. Fabre, C. Domergue, & F. Dabosi (Eds.), *Le Fer Romain de la Montagne Noire. Martys 2: Les débuts. 25 années de recherches pluridisciplinaires (1988-2013)* (pp. 185–237). Revue Archéologique Narbonnaise Supplément 43.

Benquet, L., & Grizeaud, J.-J. (2009). Découvertes récentes dans le quartier Saint-Roch à Toulouse (Haute-Garonne). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Colmar 21-24 Mai 2009* (pp. 655–670).

Benquet, L., Lemaître, S., Guitton, D., & Mortreau, M. (2012). Entre Volques et Pictons: La diffusion des amphores vinaires italiques à la fin de la république à partir du témoignage épigraphique. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Poitiers 17-20 Mai 2012* (pp. 375–388).

Benquet, L., & Marty, P. (2020). Les importations de vin de Tarraconaise dans le sud-ouest de la Gaule à partir de trois: Toulouse, Cahors, Bordeaux. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Lyon 24-27 Septembre 2020* (pp. 655–673).

Benquet, L., Marty, P., & Gardes, P. (2017). Apportation des céramiques italiques et méditerranéennes du IIe siècle av. n.è au règne de Tibère dans le Toulousain. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Narbonne 25-28 2017* (pp. 251–290).

Benquet, L., & Piot, C. (2000). Les amphores de Lacoste (Moulinets-et-Villemartin, Gironde). En *SFECAG, Actes du Congrès de Libourne* (pp. 155–165).

Bergadà, E. (1981). *La vil·la romana de Can Tintorer. El Papiol*. Publicacions del Museu Municipal de Molins de Rei, 6.

Bergé, A. (1990). Les marques sur amphores Pascual 1 de Port-la-Nautique. *Cahiers d'Archéologie Subaquatique*, *9*, 131–201.

Bermúdez, J. M. (2021). *Economía de Raetia (s. I-III D.C.) Epigrafía anfórica*. Col·lecció Instrumenta 76. Edicions Universitat de Barcelona.

Bernal, D. (2008). Vinos tarraconenses. Más allá de las columnas de Hércules. Primeras evidencias en la Baetica, Lusitania y Tingitana. En L. López Mullor & X. Aquilué (Eds.), *La producció i el comerç de les àmfores de la Provincia Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch* (pp. 271–317). Monografies 8. Museu d'Arqueología de Catalunya.

Bernal, D., & Arévalo, A. (2002). Las ánforas de importación. En D. Bernal & L. Lorenzo (Eds.), *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz). Una ventana al conocimiento de la explotación económica de la Bahía de Algeciras entre el s. I y el V d.C.* (pp. 189–216). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Bernal, D., & Cottica, D. (2019). Pescado itálico en el Impianto Elettrico Reflexiones sobre la filiación de las ánforas Dressel 21-22. En D. Bernal & D. Cottica (Eds.), *Scambi e commerci in area vesuviana. I dati delle anfore dai saggi stratigrafici I.E. (Impianto Elettrico) 1980-81 nel Foro di Pompei* (pp. 117–143). Archaeopress.

Bernal, D., Cottica, D., Sáez, A. M., Bustamante, M., & Toniolo, L. (2013a). Anfore ebusitane e commercio a Pompei (iii-i secolo a.C.): l'evidenza del Progetto I.E. (Impianto Elettrico, 1980-1981) nell'area del Foro. En A. Arévalo, D. Bernal, & D. Cottica (Eds.), *Ebusus y Pompeya, Ciudades marítimas. Testimonios monetales de una relación* (pp. 257–302). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Bernal, D., García Vargas, E., & Sáez, A. M. (2013b). Ánforas itálicas en la Hispania meridional. En G. Olcese (Ed.), *Immensa Aequora Workshop. Ricerche archeologiche, archeometriche e informatiche per la ricostruzione dell'economia e dei commerci nel bacino occidentale del Mediterraneo (metà IV sec. a.C. - I sec. d.C.) Atti del convegno Roma 24-26 gennaio 2011* (pp. 351–372). Immensa Aequora 3. Edizioni Quasar.

Bernal, D., Sáez, A. M., Montero, R., Díaz, J. J., Moreno, D., & Toboso, E. (2005). Instalaciones fluvio-marítimas de drenaje con ánforas romanas. A propósito del embarcadero flavio del Caño de Sancti Petri (San Fernando, Cádiz). *SPAL, 14*, 179–230.

Bernard, H. (1993). Marina di Fiori. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 60–61). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Bernard, H. (2000). Au large de Marseillan : Beauséjour. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 51–53). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Bernard, H., Foy, D., & Jézégou, M.-P. (2004). Var. Au large de Sanary-sur-Mer. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 76–82). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Berni, P. (1998). *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*. Col·lecció Instrumenta, 4. Edicions Universitat de Barcelona.

Berni, P. (2006). Eigene Aspekte des handels mit römischen Amphoren in Xanten. En M. Müller (Ed.), *Xantener Berichte 14*. Landschaftsverband Rheinland. Archäologischer Park Regionalmuseum Xanten. Verlag Philipp Von Zabern.

Berni, P. (2010). Epigrafia sobre amphorae, tegulae, imbrex i dolia a l'àrea occidental del Camp de Tarragona. En D. Gorostidi (Ed.), *Ager Tarraconensis 3. Les inscripcions romanes* (pp. 153–210). Documenta 16. Institut Català d'Arqueología Clàssica.

Berni, P. (2015a). Novedades sobre la tipología de las ánforas Dressel 2-4 tarraconenses. *Archivo Español de Arqueología*, *88*, 187–201.

Berni, P. (2015b). Novedades de epigrafía anfórica en el Baix Llobregat. En V. Martínez Ferreras (Ed.), *La difusión comercial de las ánforas vinarias de Hispania Citerior Tarraconensis (s. I a.C. – I d.C.)* (pp. 55–66). Archaeopress.

Berni, P. (2017). Epigrafía anfórica de Nimega. En C. Carreras & J. van den Berg (Eds.), *Chapter 8. Amphorae-Epigraphy: Stamps, Graffiti and Tituli Picti from Roman Nijmegen". Amphorae from the Kops Plateau (Nijmegen): trade and supply to the Lower-Rhineland from the Augustan period to AD 69/70* (pp. 289–343). Archaeopress Roman Archaeology.

Berni, P. (2018). Dynamiques économiques de la production et du commerce des amphores Dressel 3-2 léétaniennes. *Revue Archéologique de Narbonnaise*, *50–51*, 223–236.

Berni, P., Bernal, D., Vargas, J. M., & Retamosa, J. A. (2018). T. Calpurni en un ánfora tarraconense del Olivillo (Cádiz). *Boletín Ex Officina Hispana*, *9*, 15.

Berni, P., & Carreras, C. (2001). El circuit comercial de Barcino: reflexions al voltant de les marques amfòriques. *Faventia*, *23.1*, 103–129.

Berni, P., & Carreras, C. (2009). Les marques d'àmfores importades o d'altres àrees de la Tarraconense. En C. Carreras & J. Guitart (Eds.), *Barcino I. Marques i terrisseries d'àmfores al pla de Barcelona* (pp. 45–62). Corpus International des Timbres Amphoriques (Fascicule 15). Instituts d'Estudis Catalans. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Union Académique Internationale.

Berni, P., Carreras, C., & Olesti, O. (2005). La Gens Licinia y el nordeste peninsular. Una aproximación al estudio de las formas de propiedad y de gestión de un rico patrimonio familiar. *Archivo Español de Arqueología*, *78*, 167–187.

Berni, P., Carreras, C., & Revilla, V. (1998). Sobre dos nuevos Cornelii del vino tarraconense. *Laietania*, *11*, 109–124.

Berni, P., Clariana, J. F., & Járrega, R. (2013). Una nueva marca de ánfora de la forma Tarraconense 1 procedente de la comarca del Vallès Oriental (Barcelona). *Boletín de La SECAH*, *4*, 22–23.

Berni, P., & Járrega, R. (2013). Epigrafía anfórica romana de época tardorrepublicana en las comarcas del Baix Ebre y el Montsià Tarragona). *Boletín "Ex Officina Hispana*, 4, 20–22.

Berni, P., & Miró, J. (2013). Dinámica socioeconómica en la Tarraconense Oriental a finales de la República y comienzos del Imperio. El comercio del vino a través de la epigrafía anfórica. En J. López Vilar (Ed.), *Tarraco Biennal. Actes del 1er Congrès Internacional d'Arqueologia i Món Antic. Govern i societat a la Hipània Romana. Novetats epigràfiques. Homenatge a Géza Alföldy* (pp. 63–83).

Berni, P., & Miró, J. (2020). Le vin léétanien et de Tarraco à Carthage. *Antiquités Africaines*, *56*, 129–159. https://doi.org/10.4000/antafr.2268

Berni, P., & Revilla, V. (2008). Los sellos de las ánforas de producción tarraconense representaciones y significado. En A. Mullor & X. Aquilué (Eds.), *La producción i el comer de les àmfores de la Provincia Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch* (pp. 95–111). Monografies 8. Museu d'Arqueologia de Catalunya.

Berthault, F. (1988). Amphore à fond plat et vignoble à Bordeaux au Ier s. *Aquitania*, *6*, 157–166.

Berthault, F. (1989a). Le commerce du vin à Bordeaux au Ier siècle. *Aquitania*, *6*, 89–96.

Berthault, F. (1989b). La mention ACET sur une amphore Pascual 1. *Aquitania*, *7*, 195–197.

Berthault, F. (1995). Une amphore Dressel 12 timbrée SEX DOMITI au Musée du Périgord. *Aquitania*, *13*, 269–272.

Berthault, F. (1997). Les amphores. En C. Sireix (Ed.), *La fouille de la place des Grands-Hommes à Bordeaux* (pp. 75–83). Pages d'Archeologie et d'Historie girondines.

Berthault, F. (1998). Vin et vignoble dans le sud-ouest de la Gaule. En *II Col·loqui internacional d'arqueologia romana. El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental* (pp. 450–460). Museu de Badalona, Monografies Badalonines 14.

Berthault, F. (1999). Les amphores de la place Camille Julian à Bordeaux. *Aquitania*, *16*, 251–293.
Berthault, F. (2000). Le matériel amphorique produit à Périgueux. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG Actes du Congrès de Libourne 1-4 Juin 2000* (pp. 29–38).
Berthault, F. (2005). Chapeau-Rouge: les amphores. En *L'Aquitaine et l'Hispanie septentrionel à l'èpoque julio-claudienne; organisation et explotation des espaces provinciaux (Saintes, 11-13 septembre 2003)* (pp. 239–240).
Berthault, F. (2008a). Bordeaux, site d'importation privilégié des productions amphoriques de Tarraconaise. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *Actes du Congrès de l'Escala-Empúries 1èr-4 Mai 2008* (pp. 617–626).

Berthault, F. (2008b). Le matériel amphorique. En C. Sireix (Ed.), *La Cité judiciaire, un quartier suburbain de Bordeaux antique* (Aquitania Supplément, Vol. 15, pp. 453–476). Fédération Aquitania.
Berthault, F. (2009). Les amphores de Bordeaux-Chapeau-Rogue étude sur les relations commerciales de Burdigala au début de l'Empire. *Aquitania*, *25*, 143–197.

Berthault, F. (2012). La production d'amphores en Aquitaine augustéenne: Une production adaptée. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Poitiers 17-20 Mai 2012* (pp. 485–498).
Berthault, F. (2013). De la Dressel 1 à la Pascual 1 : courants commerciaux et population de la Tène D et du début de l'Empire dans les basses vallées de la Dordogne, de la Garonne et l'Estuaire girondin. *Aquitania*, *29*, 105–135.

Berthault, F. (2020). L'approvisionnement des amphores dans le secteur de l'entrepôt. En A. Bouet (Ed.), *Barzan IV. L'entrepôt de la palisse à Barzan (Charente-Maritime), port des Santons, et les entrepôts urbains et périurbains dans les provinces gauloises* (pp. 289–306). Éditions de la Fédération Aquitania.
Berti, F., Carandini, A., Fabbricotti, E., Gasparri, C., Giannelli, M., Moriconi, M. P., Palma, B., Panella, C., Picozzi, M. G., Ricci, A., & Tatti, M. (1970). *Ostia II. Le terme del Nuotatore: Scavo dell ambiente 1. Studi miscellanei 16*. De Luca Editore.
Bertin, P., & Séguier, J.-M. (2008). La céramique du milieu et de la fin du Ier siècle de la villa du Poteau du Mesnil à Compans (Seine-et-Marne). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *Actes du Congrès de l'Escala-Empúries 1èr-4 Mai 2008* (pp. 437–462).
Bertini, E. (2004). Sombreros de copa. En M. L. Gualandi & C. Mascione (Eds.), *Materiali per Populonia 3* (pp. 143–146). Quaderni del Dipartimento di Archeologia e Storia delle Arti. Sezione Archeologica. Università di Siena.

Bertoldi, T. (2010). I materiali del cotesto traianeo (saggio M) dallo scavo nell'angolo sud-occidentale. *Bullettino Della Commissione Archeologica Comunale Di Roma*, *111*, 307–310.
Bertrand, E., Germanaud, A.-C., Guérit, M., André, A., & Carrara, S. (2020). Le dépôt d'incinération de l'avenue du Point du Joir à Lyon. Un ensembles céramique remarquable en contexte funéraire. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Lyon 24-27 Septiembre 2020* (pp. 243–248).
Bertucchi, G. (1992). *Les amphores et le vi de Marseille. VIe s. avant J.C. – IIe s. après J.C.* Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique.

Beyre, A., Fabre, J. M., & Sablayrolles, R. (2000). Les hommes de fer du dieu Ageio. Exploitation antique du fer dans les Hautes Baronnies (Hautes-Pyrénées). *Gallia*, *57*, 37–52.

Bezeczky, T. (1981). Amphora findings in Savara. *Savaria*, *15*.
Bezeczky, T. (1998). Wine export to Noricum and Pannonia. En *II Col·loqui internacional d'arqueologia romana. El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental* (pp. 364–369). Museu de Badalona, Monografies Badalonines 14.
Bezeczky, T. (2004). Early Roman Food Import in Ephesus: Amphorae from Tetragonos Agora. En J. Eiring & J. Lund (Eds.), *Transport Amphorae and Trade in the Eastern Mediterranean. Acts of the International Colloquium at the Danish Institut at Athens, September 26-29, 2002* (pp. 85–98). Monographs of the Danish Institute at Athens.

Bezecky, T. (2005). Roman amphorae from Vindobona. En F. Krinzinger (Ed.), *Vindobona. Beiträge zu ausgewählten Keramikgattungen in ihrem topographischen Kontext.* (pp. 35–107). Archäologische Forschungen 12. Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.

Bezeczky, T. (2013). *The Amphorae of Roman Ephesus*. Forschungen in Ephesos XV/1. Austrian Academy of Sciences Press.

Bigagli, C., & Palcheti, A. (2010). Firenze. Piazza della Repubblica. Scavi nei locali sotterranei del bar Donnini. *Notiziario Della Soprintendenza per i Beni Archeologicidella Toscana*, *6*, 176–179.

Bigot, J. (2014). Les amphores des agglomérations de Rodez (Segodunum) et Millau (Condatomagus) entre la fin du Ier s. et le IVe s. Réflexions sur le commerce des denrées méditerranéennes dans la cité des Rutènes. *Cahiers d'archéologie Aveyronnaise*, *27*, 87–130.

Bigot, F., Doniga, A., Duperron, G., & Sanchez, C. (2016). Une stratigraphie des Ier et IIe siècles apr. J.-C. dans l'établissement littoral de Saint-Martin à Gruissan (Aude). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès d'Autun 5-8 Mai 2016* (pp. 617–638).

Bigot, F., Duperron, G., & Heijmans, M. (2020). Recherches sur les productions d'amphores et de céramiques à Arles au Haut-Empire: Le site du 7 chemin de Brissy (fin du Ier s. - première moitié du IIe s.). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Lyon 24-27 Septembre 2020* (pp. 675–692).

Bigot, F., & Martínez Ferreras, V. (2017). Les productions de l'atelier péri-urbains de Lattes (Hérault) entre la fin du Ier et le débt du IIe s.: Étude du mobilier de la fosse 36136. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Narbonne 25-28 Mai 2017* (pp. 89–114).

Birley, E. B. (1966). Review of R.G. Collingwood and R.P. Wright. The Roman inscriptions of Britain 1: Inscriptions in Stone. *Journal of Roman Studies*, *56*.

Blanc-Bijon, V., Carre, M., Hesnard, A., & Tchernia, A. (1998). *Recueil de timbres sur amphores romaines II (1989-1990 et compléments 1987-1988)*. Publications de l'Université de Provence.

Blanc-Bijon, V., Carre, M., Hesnard, A., & Tchernia, A. (1998). *Recueil de timbres sur amphores romaines II (1989-1990 et compléments 1987-1988)*. Publications de l'Université de Provence.

Blánquez, J., Roldán, L., Martínez, S., Martínez, J., Sáez, F., & Bernal, D. (1998). *La Carta Arqueológica Subacuática de la Costa de Almería (1983-1992)*. Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Andalucía. Universidad Autónoma de Madrid.

Boada, M., & Gordi, J. (1993). L'evolució del paisatge vegetal des de l'Antiguitat fins al segle XVIII al Vallès Oriental. *Notes*, *7*, 77–90.

Bocquet, A., Chubiaud, K., & Naveau, J. (2004). Le quartier antique de la Grande-Boissière à Jublains (Mayenne). *Revue Archéologique de l'Ouest*, *21*, 131–174.

Boetto, G. (2020). Les épaves du port antique de Toulon. En J. P. Brun, M. Pasqualini, G. Bietto, & E. Botte (Eds.), *Toulon, (Telo Martius), une agglomération portuaire romaine de la cité d'Arles: Les fouilles, le mobilier, les épaves (recherches 1978-1988)* (pp. 308–371). Presses Universitaires de Provence.

Bogard, G., & Gateau, F. (1998). Les amphores de Cavaillon et d'Orange. Parçu sur la circulation des amphores dans la basse vallée du Rhône entre la fin du Ie s. Avant J.-C. et le debut du III e.s. En F. Laubenheimer (Ed.), *Les amphores en Gaule. Production et Circularion* (Vol. 2, pp. 247–254). Presses Université de Franche-Comté.

Boisson, A. (2017). Un ensemble d'amphores dans un dépotoir du centre monumental du Castellas à Murviellès-lès-Montpellier. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Narbonne 25-28 Mai 2017* (pp. 457–468).

Bonaventure, B., Pieters, M., Encelot, G., & Manisse, P.-D. (2012). Entre l'oppidum et l'agglomération antique de Nasium: Les fouilles du Cul de Breuil. *Bulletin de l'AFEAF*, *30*, 15–18.

Bonet Rosado, H., Fumadó, I., Aranegui, C., Vives-Ferrándiz, J., Hassini, H., & Kbiri Alaui, M. (2005). La ocupación mauritana. En C. Aranegui (Ed.), *Lixus 2. Ladera Sur. Excavaciones arqueologica marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2002-2003* (pp. 87–140). SAGVNTVM, Extra 6.

Bonnet, C. (1998). Le dépotoir d'amphores des Sablières à Saint-Paul-Trois Château (Drôme). En F. Laubenheimer (Ed.), *Les amphores en Gaule. Production et Circularion* (Vol. 2, pp. 255–285). Presses Université de Franche-Comté.

Bonnet, C., Batignet Vallet, C., Brun, C., Schmitt, A., & Silvino, T. (2020). Céramiques de la fin de l'époque augustéenne et du Ier siècle à Valentia et ses campagnes. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Lyon 24-27 Septiembre 2020* (pp. 249–268).

Bonsangue, M.-L. (2014). Narbonne, un "port de stockage" de la Méditerranée occidentale sous le Haut-Empire. En C. Apicella, L. Haack, & F. Lerouxel (Eds.), *Les affaires de Monsieur Jean Andreau. Economie et société du monde romain* (pp. 159–175). Ausonius.

Bonsangue, M.-L. (2016). Les hommes et l'activité portuaire dans l'emporion de Narbonne (IIe s. av. J.-C. - IIe s. ap. J.-C.). En C. Sanchez & M.-P. Jézégou (Eds.), *Les ports dans l'espace méditerranéen antique. Narbonne et les systèmes portuaires fluvio-lagunaires : Actes du colloque international tenu à Montpellier du 22 au 24 mai 2014.* Éditions de la Revue archéologique de Narbonnaise, supplément 44.

Borgard, P., Bernard, H., & Lemaître, S. (2001). Bouches-du-Rhône. Au large de Cassis. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 62–64). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Borzic, I., & Ozanic Roguljic, I. (2018). Hispanic products in Dalmatia and the Croatian part of Roman Pannonia. En D. Bernal, T. Cvjeticanin, M. Duggan, P. Kenrick, S. Menchelli, C. Meyer-Freuler, & K. Warner Slane (Eds.), *Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta 45 Congressus tricesimvs Olisopone Habitvs MMXVI* (pp. 511–523). Rei Cretariae Romanae Favtores.

Bosch-Gimpera, P. (1932). *Etnología de la Península Ibérica*.

Bosman, A. (2006). Velsen. Castellum Flevum? Hollande septentrionale, Pays-Bas. En M. Reddé, R. Brulet, R. Fellmann, J. K. Haalebos, & S. von Schnurbein (Eds.), *L´Architecture de la Gaule romaine. Les fortifications militaries* (pp. 404–406). Documents d'archéologie française, 100. Éditions de la Maison des sciences de l'homme.

Bost, J.-P., Martín Bueno, M., & Roddaz, J.-M. (2005). L'Aquitaine et le Nord de l'Hipsanie sous les empereurs Julio-Claudiens. En P. Sillières (Ed.), *L'Aquitaine et l'Hipanie septentionale à l'époque Julio-Claudienne. Organisation et explotiation des espaces provinciaux. Colloque Aquitania, Saintes, 11-13 septembre 2003* (Aquitania Supplément, Vol. 13). Fédération Aquitania.

Botte, E. (2022). Les amphores. En J. P. Brun, M. Pasqualini, G. Bietto, & E. Botte (Eds.), *Toulon, (Telo Martius), une agglomération portuaire romaine de la cité d'Arles: Les fouilles, le mobilier, les épaves (recherches 1978-1988)* (pp. 183–209). Presses Universitaires de Provence.

Boudet, R. (1986). Aspects du peuplement autour de l'estuaire girondin au Ier siècle avant notre ère d'après les source littéraires et la documentation archéologique. En *Actes du VIIIe colloque sur les Ages du Fer* (Aquitania Supplément, Vol. 1, pp. 11–35). Fédération Aquitania.

Boudet, R. (1994). Les agglomérations protohistoriques en France sud-occidentale : Quelques réflexions. *Aquitania, 12*, 55–94.

Boudet, R. (1996). *Rituels celtes d'Aquitaine*. Editions Errance.

Bouet, A., & Tobie, J.-L. (2003). Les thermes d'Imus Pyrenaeus (Saint-Jean-le-Vieux, Pyrénées-Atlantiques). *Aquitania, 19*, 155–179.

Bouet, A. (2008a). Les Santons et le commerce de la laine. En V.V.A.A (Ed.), *La voie de Rome entre Méditerranée & Atlantique* (p. 94). Editions Ausonius.

Bouet, A. (2008b). L'entrepôt de Barzan. En V.V.A.A (Ed.), *La voie de Rome entre Méditerranée & Atlantique* (pp. 119–121). Editions Ausonius.

Bouet, A. (2020). Mise en perspective de l'entrepôt: Typologie, fonctionnement, produits stockés. En A. Bouet (Ed.), *L'Entrepôt de la palisse à Barzan (Charente-Maritime), Port des Santons, et les entrepôts urbains et périurbains dans les provinces gauloise* (pp. 167–227). Ausonius Éditions – Fédération Aquitania, Mémoires 57/ Supplément 41.

Bouet, A., & Tobie, J.-L. (2003). Les thermes d'Imus Pyrenaeus (Saint-Jean-le-Vieux, Pyrénées-Atlantiques). *Aquitania, 19*, 155–179.

Bouet, A., & Robert. B. (2020). De l'habitat au bâtiment de stockage: évolution d'un secteur économique de l'agglomération antique. En A. Bouet (Ed.), *L'Entrepôt de la palisse à Barzan (Charente-*

Maritime), Port des Santons, et les entrepôts urbains et périurbains dans les provinces gauloise (pp. 57–157). Ausonius Éditions – Fédération Aquitania, Mémoires 57/ Supplément 41.

Boulestin, B., Buisson, J.-F., & Gomez de Soto, J. (2002). "Tombes" sans défunt laténiennes et du Haut-Empire en Gaule: pour une relecture hérétique. En *L'aristocratie celte à la fin de l'âge du Fer (du IIe siècle avant J.-C. au Ier siècle après J.-C.)* (pp. 189–197). Collection Bibracte 5. Centre Archéologique Européen du Mont Beauvray.

Bourdartchouk, J. L., Bruxelles, L., Benquet, L., Gardes, P., Molet, H., & Requi, C. (2008). Production et exchanges à Tolosa. En V.V.A.A (Ed.), *La voie de Rome entre Méditerranée & Atlantique* (pp. 36–42). Editions Ausonius.

Bourdieu, P. (1979). *La distinction. Critique sociale du jugement*. Les Éditions de Minuit.

Bouscaras, A. (1974). Les marques sur amphores de Port la Nautique. *Cahiers d'Archeologie Subaquatique*, *3*, 103–131.

Bouscaras, A. (1990). *Au large de Narbonne, Port-la-Nautique*. Bilan Scientifique du DRASSM.

Bouscaras, A. (1991). *Au large de Narbonne, Port-la-Nautique*. Bilan Scientifique du DRASSM.

Bouscaras, A. (1992). *Au large de Narbonne, Port-la-Nautique*. Bilan Scientifique du DRASSM.

Bouscaras, A. (1993). Port-la-Nautique. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines*. Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Bouvet, J.-P., Brodeur, J., Chevet, P., Mortreau, M., & Siraudeau, J. (2003). Un oppidum au Château d'Angers (Maine-et-Loire). En B. Mandy & A. Saulce (Eds.), *Les marges de l'Armorique à l'âge du fer. Archéologie et histoire: Culture matérielle et sources écrits (Actes du XXIIIe colloque international de l'AFEAF, Nantes, 1999)* (pp. 173–187). Revue archéologique de l'Ouest supplement 10.

Bouvet, J.-P., Brodeur, J., Levillayer, A., Motreau, M., Simon-Millot, R., & Siraudeau, J. (2009). La problématique de l'occupation de l'âge du Fer à Angers (Maine-et-Loire). En O. Büchsenschütz, M.-B. Chardenoux, S. Krausz, & M. Vaginay (Eds.), *L'âge du fer dans la boucle de la Loire/ Les Gaulois sont dans la ville (Actes du XXXIIe colloque international de l'AFEAF, Bourges 2008)* (pp. 413–440). Supplément à la Revue archéologique du centre de la France n. 35.

Braudel, F. (1979). *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XVe - XVIIIe siècles* (Vol. 1). Armand Colin.

Bravo Asensio, C. (2017). *La distribución del vino de la layetania en la isla de Menorca*.

Breeze, D. J. (1984). Demand and Supply on the Northern frontier. En R. Miket & C. Burgess (Eds.), *Between and beyond the Walls: essays on the prehistory of north Britain in honour of George Jobey* (pp. 264–286). John Doland.

Brentchaloff, D., & Lequément, R. (1978). Timbres amphoriques de Fréjus. *1978*, *2*, 221–231.

Brentchaloff, D., & Rivet, L. (2003). Timbres amphoriques de Frejús - 2. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Saint-Romain-en-Gal 29 Mai - 1 Juin 2003* (pp. 595–619).

Broekaert, W., & Zuiderhoek, A. (2020). Capital Goods in the Roman Economy. En P. Erdkamp, K. Verboven, & A. Zuiderhoek (Eds.), *Capital, investments and innovation in the Roman world* (pp. 99–146). Oxford University Press.

Broekaert, W. (2013). *Navicularii et negotiantes. A prosopographical study of Roman merchants and shippers*. Pharos, Studien zur griechisch-römischen Antike, Band 28. Verlag Marie Leidorf,.

Brukner, O. (1981). *Riska keramika u Jugoslovenskom delu provincije donje Panonije*.

Brulet, R., Laubenheimer, F., & Vilvorder, F. (1992). Le amphores de Braives, un vicus de Gaule Belgique. En F. Laubenheimer (Ed.), *Les amphores en Gaule: production et circulation. Table ronde internationale, Metz, 4-6 octobre 1990* (pp. 171–177). CNRS, Ministère de la Culture et de la Communication, Service Régional de l'Archéologie de Lorraine; Université de Franche-Comté.

Brun, J.-P. (1998). La producition du vin en Gaule durant l'Antiquité. État de la question en 1998. En *II Col·loqui internacional d'arqueologia romana. El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental* (pp. 480–490). Museu de Badalona, Monografies Badalonines 14.

Brun, J.-P. (2003). *Le vin et l'huile dans la Méditerranée antique. Viticulture, oléiculture et procédes de fabrication*. Éditions Errance.

Brun, J.-P. (2004). *Archéologie du vin et de l'huile dans l'Empire romain*. Errance.

Brun, J.-P. (2005). *Archéologie du vin et de l'huile en Gaul*. Errance.

Brun, J.-P., & Laubenheimer, F. (2001). Conclusion. *Gallia*, *58*(1), 203–219. https://doi.org/10.3406/galia.2001.3180

Brun, J. P., Lecacheur, P., & Pasqualini, M. (1998). Les amphores du port antique de Toulon (Telo Martius). En F. Laubenheimer (Ed.), *Les amphores en Gaule. Production et circulation. Table redonde internationale. Metz 4-6 octobre 1990.* (pp. 123–131). Les Belles Lettres.

Brun, J.-P., & Tchernia, A. (2020). Conclusions. Dolia bien visibles et tonneaux invisibles! En C. Carrato & F. Cibecchini (Eds.), *Nouvelles recherches sur les Dolia. L'exemple de la Méditerranée nord-occidentale à l'époque romaine (Ier s. av. J.-C. - IIIe s. ap. J.-C.). Actes de la table ronde tenue à Aspiran les 26 et 27 septembre 2013* (pp. 275–282). Revue Archéologique de Narbonnaise Supplément 50.

Bruni, S. (2004). Pisa la città delle navi. Il porto urbano di Pisa etrusca e romana dallo scavo al museo: Prospettive e problemi. En A. Zampieri (Ed.), *Pisa nei secoli. La storia, l'arte, le tradizioni* (Vol. 1). Edizioni ETS.

Brunie, I. (2012). Découvert maritime à Locmariaquer (Morbihan): Nouvelles données sur les échanges en Atlantique pendant l'Antiquité. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Poitiers 17-20 Mai 2012* (pp. 521–534).

Bruno, B. (1998). Importazioni di merci e itinerari commerciali nella Liguria transappenninica. Alcune considerazioni sulla presenza di anfore tra la fine del II sec. d.C. En G. Sena Chiesa & E. A. Arslan (Eds.), *Optima Via. Atti del convegno internazionale di studi. Postumia, storia e archeologia di una grande strada romana alle rdici dell'Europa. Cremona 13-15 Giugno 1996* (pp. 329–344). Associazione Promozione Iniziative Culturali.

Bruno, B. (2011). Vicende di un insediamento nella pianura veronese nel corso di un millennio: Lo scavo archeologico in località Alzana di Arcole (Verona). *Archeologia Veneta* , *34*, 48–119.

Bruno, B., & Bocchio, S. (1991). Anfore. En D. Caporosso (Ed.), *Scavi MM3 Ricerche di archeologia urbana a Milano durante la construzione della linea 3 della Metropolitana 1982-1990 : Vol. 3.1* (pp. 259–298). Edizioni ET.

Bruno, B., & Bocchio, S. (1991). Anfore. Tavv. CXII-CXXXIII. En D. Caporosso (Ed.), *Scavi MM3 Ricerche di archeologia urbana a Milano durante la construzione della linea 3 della Metropolitana 1982-1990* (Vol. 4, p. CXII–CXXXIII). Edizioni ET.

Brunt, P. A. (1962). The Army and the Land in the Roman Revolution. *The Journal of Roman Studies*, *52*, 69–86.

Buffat, L. (2009). L'explotació vinícola i les seves vinyes: l'exemple de la "Gallia Narbonensis." En M. Prevosti & A. Martín Oliveras (Eds.), *El vi tarraconense i laietà ahir i avui: actes del simpòsium* (pp. 29–42). Documenta, 7. Institut Català d'Arqueologia Clàssica.

Bulgarelli, F. (2007). Vado Ligure – Vada Sabatia. En R. C. de Marinis & G. Spadea (Eds.), *Ancora su i Liguri. Un antico popolo europeo tra Alpi e Mediterraneo* (pp. 183–188). De Ferrari.

Bulgarelli, F., Gervasini, L., & Brizi, C. (2008). Rivenimento di reperti archeologici presso il Ponte San Raffaele nella Rada di Vado Ligure. *Archeologia in Liguria*, *3*, 131–132.

Burjachs, F., Defaus, J. M., Miret, M., & Solías, J. M. (1987). Un centre laietà productor d'envasos vinaris a Malgrat (Maresme). En *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani*

occidental Badalona. 28, 29, 30 de novembre i 1 de desembre de 1985. Actes (pp. 224–228). Museu Badalona.

Burn, J.-P., Leacheur, P., & Pasqualini, M. (1992). Les amphores du port Antique de Toulon (Telo Martius). En F. Laubenheimer (Ed.), *Les amphores en Gaule: production et circulation. Table ronde internationale, Metz, 4-6 octobre 1990* (pp. 123–132). CNRS, Ministère de la Culture et de la Communication, Service Régional de l'Archéologie de Lorraine; Université de Franche-Comté.

Busquets, F., Moreno, A., & Revilla, V. (2013). Hábitat, sistemas agrarios y organización del territorio en el litoral central de la Laietània. En J.-L. Fiches, R. Plana, & V. Revilla (Eds.), *Paysages ruraux et territoires dans les cités de l'occident romain. Gallia et Hispania Gallia e Hispania : actes du colloque international AGER IX, Barcelone, 25-27 mars 2010* (pp. 233–243). Presses universitaires de la Méditerranée.

Bustamante, M., & Bernal, D. (2019). Apuntes sobre la evolución de las relaciones interprovinciales a través de las ánforas. En D. Bernal & D. Cottica (Eds.), *Scambi e commerci in area vesuviana. I dati delle anfore dai saggi stratigrafici I.E. (Impianto Elettrico) 1980-81 nel Foro di Pompei* (pp. 144–156). Archaeopress.

Buxó, R. (2004). La vinya abans del vinyar: arqueobotànica del raïm a la prehistòria i al món antic. En R. Buxó & R. Piqué (Eds.), *L'Albera i el patrimoni en l'espai transfonterer (Figueres, 1-2 abril de2004)* (pp. 25–35). Consell Comarcal de l'Alt Empordà.

Buxó, R., & Tremoleda, J. (2002). *Platja de Fenals (Lloret de Mar, la Selva): una indústria terrissera d'època romana a la Costa Brava*. Col·lecció Es Frares, 5.

Cabrelles, I. (2013). Elits ciutadanes i propietat rural durant l'Alt Imperi. El cas dels Clodii de Tarraco. *Pyrenae, 44.2*, 7–32.

Cabrelles, I. (2015). La Creu de Coma-Ruga est (El Vendrell). Un Centre productor alt imperial al Penedès marítim. En X. Etseve, C. Miró, N. Molist, & G. Sabaté (Eds.), *Jornades d'Arqueologia del Penedès 2011* (pp. 245–256). Institut d'Estudis Penedesencs.

Cabrelles, I. (2021). *Historia de la Civitas Tarraconensis*. Instrumenta, 72. Edicions Universitat de Barcelona.

Carbonell, E., & Folch, J. (1998). La producció de vi i d'àmfores a la vil·la de Can Feu. En *II Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana, El vi a l'antiguitat, Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental (Badalona, 6-9 maig 1998)* (pp. 289–193). Museu de Badalona.

Cadenat, P. (1975). *Nouvelles recherches dans la nécropole gallo-romaine d'Ussubium (dite aussi de Saint-Martin). Commune du Mas-d'Agenais*. Recueil des travaux de La Société Académique d'Agen 3.IV.

Cadenat, P. (1982). Nouvelles estampilles à Ussubiium. En *Actes du 104 Congrès National des Sociétés Savantes (Bordeaux, 1979) L'Aquitaine. Études archéologiques* (pp. 187–206). Bibliothèque National.

Callaioli, A., Giovannini, L., Paolucci, G., & Turchi, G. (1988). Cisterna romana in localitá I Forti. En G. Paolucci (Ed.), *I romani di Chiusi* (pp. 147–166). Multigrafica Editrice.

Callender, M. H. (1965). *Roman Amphorae*. Oxford University Press.

Camañes, M. P., Padrós, C., & Principal, J. (2017). Implantación militar y control del territorio en el N.E. de la Citerior: el ejemplo del castellum de Monteró 1 (Camarasa, Lérida). En J. Principal, T. Ñaco, M. Duran, & I. Mestres (Eds.), *Roma en la península ibérica presertoriana. Escenarios de implantación provincial* (pp. 191–210). Col·lecció Instrumenta, 56. Edicions Universitat de Barcelona.

Cambi, F., & Volpe, G. (1985). Contenitore da cantina e da transporto. En A. Ricci (Ed.), *Settefinestre: Una villa schiavistica nell'Etruria romana* (pp. 72–92). Panini.

Campillo, J., & Mercadal, O. (1997). El paper de la Cerdanya en les relacions transpirinenques en època antiga. *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, *37*, 875–895.

Canillos, T. (2015). Faciès du mobilier céramique relevé en basse vallée de la Cèze (Gard), du IIe s. av. au VIe s. de n.è. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Nyon 14-17 Mai 2015* (pp. 525–540).

Carandini, A. (1981). Svilupo e crisi delle manufatture rurali e urbane. En A. Giardina & A. Schiavone (Eds.), *Società romana e produzione schiavistica. II. Merci, mercati e scambi nel Mediterraneo* (pp. 249–260). Editori Laterza.

Carandini, A. (1989). L'economia italica fra tarda Repubblica e medio Impero considerata dal punto di vista di una mercé : il vino. Ricordando i tempi dello scavo ostiense, che sembrano così lontani. En *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche. Actes du colloque de Sienne (22-24 mai 1986) Rome* (pp. 505–521). Publications de l'École Française de Rome, 114.

Carbonell, E., Folch, J., & Martínez, J. (1995). Recent work on villas around Ampurias, Girona, Iluro and Barcelona (NE Spain. La villa de Can Feu (Sant Quirze del Vallès, Barcelona). *Journal of Roman Archaeology*, 297–300.

Carbonell, E., & Folch, J. (1998). La producció de vi i d'àmfores a la vil·la de Can Feu. En *II Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana, El vi a l'antiguitat, Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental (Badalona, 6-9 maig 1998)* (pp. 289–193). Museu de Badalona.

Cardarelli, V., & Castelli, G. (2014). Roma: L'incendio del 64 a.C. e la distribuzione delle Tabernae lungo la via "Valle-Foro." En D. Bernal, T. Cvjeticanin, P. M. Kenkrick, & S. Menchelli (Eds.), *Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta 43 Congressus Vicesimvs octavvs Catinae Habitvs MMXII* (pp. 259–269). Rei Cretariae Romanae Favtores.

Cardoso, G. (2015). *Estudio arqueológico de la villa romana de Freiria*.

Carré, M.-B., & Cibecchini, F. (2020). Tableau de synthèse des timbres su dolia maritimes. En C. Carrato & F. Cibecchini (Eds.), *Nouvelles recherches sur les Dolia. L'exemple de la Méditerranée nord-occidentale à l'époque romaine (Ier s. av. J.-C. - IIIe s. ap. J.-C.). Actes de la table ronde tenue à Aspiran les 26 et 27 septembre 2013* (pp. 159–162). Revue Archéologique de Narbonnaise Supplément 50.

Carré, M.-B., Gaggadis-Robin, V., Hesnard, A., & Tchernia, A. (1995). *Recueil de timbres sur amphores romaines (1987-1988)*. Publications de l'Université de Provence.

Carreras, C. (1996). El comercio en Asturias a través de las ánforas. En C. Fernández Ochoa (Ed.), *Los finisterres atlánticos en la antigüedad. Época prerromana y romana (Coloquio internacional): Homenaje a Manuel Fernández Miranda* (pp. 205–210). Sociedad Editorial Electa España.

Carreras, C. (2000). *Economía de la Britannia romana: La importación de alimentos*. Instrumenta, 8. Edicions Univeristat de Barcelona.

Carreras, C. (2001a). Ánforas de la Campa Torres (campañas 1985- 1997). En J. L. Maya & F. Cuesta (Eds.), *El Castro de la Campa Torres. Periodo Prerromano* (pp. 389–392).

Carreras, C. (2001b). Las ánforas de Lucus Augusti. En C. Carreras & E. González Fernández (Eds.), *Ánforas romanas de Lugo. Comercio romano en los Finisterrae* (pp. 33–78). Traballos de Arqueoloxía 3.

Carreras, C. (2009a). De El Mujal a Xanten: noves visions del comerç romà del vi de la Tarraconense. En M. Prevosti & A. Martín i Oliveras (Eds.), *El vi tarraconense i laietà, ahir i avui. Actes del simpòsium* (pp. 167–178). Institut Català d'Arqueologia Clàssica, col·lecció "Documenta", 7.

Carreras, C. (2009b). Preliminars: L'estudi del territori de la colònia i les primeres terrisseries. En C. Carreras & J. Guitart (Eds.), *Barcino I. Marques i terrisseries d'àmfores al pla de Barcelona* (pp. 11–20). Corpus International des Timbres Amphoriques (Fascicule 15). Instituts d'Estudis Catalans. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Union Académique Internationale.

Carreras, C. (2009c). Les marques d'àmfores produïdes als tallers de Barcino. En C. Carreras & J. Guitart (Eds.), *Barcino I. Marques i terrisseries d'àmfores al pla de Barcelona* (pp. 21–44). Corpus International des Timbres Amphoriques (Fascicule 15). Instituts d'Estudis Catalans. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Union Académique Internationale.

Carreras, C. (2013a). Evolució de les terrisseries del Baix Llobregat a partir de les seves marques y els seus derelictes. En C. Carreras, A. López Mullor, & J. Guitart (Eds.), *Barcino II. Marques i terriseries d'àmfores al Baix Llobregat* (pp. 323–346). Corpus International des Timbres Amphoriques (Fascicule 18). Instituts d'Estudis Catalans. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Union Académique Internationale.

Carreras, C. (2013b). Las ánforas de los primeros campamentos de Neuss (Renania, Alemania). En D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante-Álvarez, J. J. Díaz Rodríguez, & A. M. Sáez Romero (Eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. SECAH I, vol. II.* (pp. 281–198). Universidad de Cádiz. Ex Officina Hispana, Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania.

Carreras, C. (2015). Novedades en torno a la producción y distribución de ánforas del Ager Barcinonensis (El Baix Llobregat). En V. Martínez Ferreras (Ed.), *La difusión comercial de las ánforas vinarias de Hispania Citerior-Tarraconensis s. I a.C.-I d.C* (pp. 67–78). Archaeopress Roman Archaeology 4. Archaeopress.

Carreras, C. (2017a). Methology for the Study of the Amphorae: Quantification and Mapping. En C. Carreras & J. van den Berg (Eds.), *Amphorae from the Kops Plateau (Nijmegen): trade and supply to the Lower-Rhineland from the Augustan period to AD 69/70* (pp. 13–28). Archaeopress Roman Archaeology.

Carreras, C. (2017b). New Views on the Wine Import from Hispania Tarraconensis. En C. Carreras & J. van den Beng (Eds.), *Amphorae from the Kops Plateau (Nijmegen): trade and supply to the Lower-Rhineland from the Augustan period to AD 69/70* (pp. 93–114). Archaeopress Roman Archaeology.

Carreras, C. (2019). Catàleg de marques d'àmfora, tègula, dolia i signacula del Vallès Occidental i Oriental. En C. Carreras, J. Folch, & J. Guitart (Eds.), *Laietània interior: Marques i terriseries d'àmfores al Vallès Occidental i Oriental* (pp. 117–196). Corpus International des Timbres Amphoriques (Fascicule 27). Instituts d'Estudis Catalans. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Union Académique Internationale.

Carreras, C. (2021). Nous segells d'àmfora de les excavacions de Barcino (2009-2020). *Faventia*, *43*, 35–69.

Carreras, C., & Berni, P. (1998). Producció de vi i àmfores tardanes del NE de la Tarraconense. En *II Col·loqui internacional d'arqueologia romana. El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental* (pp. 270–276). Museu de Badalona, Monografies Badalonines 14.

Carreras, C., & Berni, P. (2002). Microspatial relationships in the Laietanian wine trade: shipwreaks, amphora stamps and workshops. En L. Rivet & M. Sciallano (Eds.), *Vivre, produire et échanger, reflets méditerranéens: mélanges offerts à Bernard Liou* (pp. 359–369). Mergoil.

Carreras, C., & Berni, P. (2003). Ánforas. En *Astorga IV. Lucernas y ánforas* (pp. 653–673). Colección de Arqueología Leonesa I. Serie Astorga IV.

Carreras, C., & Berni, P. (2014). Marques d'àmfora documentades a la vil·la romana dels Antigons. En R. Járrega & M. Prevosti (Eds.), *Ager Tarraconensis 4. Els Antigosn, una vil·la senyorial del Camp de Tarragona* (pp. 185–195). Documenta 10. Institut d'Estudis Catalans. Institut Català d'Arqueologia Clàssica.

Carreras, C., & Morais, R. (2011). Las ánforas de Lugo en el contexto del NO. En C. Careras & E. González Fernández (Eds.), *Ánforas romanas de Lugo. Comercio romano en los Finisterrae* (pp. 147–167). Traballos de Arqueoloxía 3.

Carreras, C., & Morais, R. (2012). The Atlantic Roman trade during the principate: New evidence from the Western façade. *Oxford Journal of Archaeology, 31.4*, 419–441.

Carreras, C., & González Cesteros, H. (2012). Ánforas tarraconenses para el limes germano: una nueva visión de las Oberaden 74. En D. Bernal & A. Ribera Lacomba (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas II: producciones regionales* (pp. 207–230). Publicaciones Universidad de Cádiz.

Carreras, C., Escudero, F. A., & Pilar Galve, M. (2016). Las ánforas de la calle Reconquista (Zaragoza) frente a las inundaciones de la Huerva. En R. Járrega & P. Benri (Eds.), *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo. III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH) - Ex Officina Hispana (Tarragona, 10-13 de diciembre de 2014)* (Vol. 1, pp. 225–240). Institut Català de Arqueología Clásica.

Carreras, C., & de Soto, P. (2022). Los conventus iuridici de la Hispania Citerior: una explicación demográfica y espacial de un servicio para los ciudadanos. *Pyrenae*, 65–91.

Carreté, J. M., Keay, S., & Millett, M. (1995). *A roman provincial capital and its hinterland. The survey of the territory of Tarragona, Spain, 1985-1990*. Journal of Roman Archaeology Supplementary Series 15.

Carroll, M. (2022). Viticulture, opus doliare, and the patrimonium Caesaris at the Roman imperial estate at Vagnari (Puglia). *Journal of Roman Archaeology*, *35*, 221–246.

Carsana, V., & Guiducci, G. (2013). I contesti ceramici di Età Medio-Imperiale dal porto di Neapolis. En L. Girón, M. Lazarich, & M. da Conceicao (Eds.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos: Homenaje a la Dra. Mercedes Vegas: Cádiz, del 1 al 5 de noviembre de 2010* (pp. 1007–1040).

Casas, J., & Nolla, J. M. (2008). Un ensemble céramique de la fin du IIe siècle après J.-C. à Puig de Sant Grau (Caldes de Malavella). En *SFECAG, Actes du Congrès de L'Escala-Empúries 2008* (pp. 63–74).

Casas, M. T. (1987). Estudi preliminar: les àmfores de la vil·la de la Salut (Sabadell). *Arraona, 1,* 15–26.

Casas, J., Castanyer, P., Nolla, J. M., & Tremoleda, J. (1995). La vil·la romana de La Font del Vilar (Avinyonet de Puigventós). *Estudis Arqueològics*, *2*, 341–372.

Casas, M. T. (1987). Estudi preliminar: les àmfores de la vil·la de la Salut (Sabadell). *Arraona*, *1*, 15–26.

Casini, S., & Tizzoni, M. (2010). Kalathoi iberici e loro imitazioni nella Mediolanum celtica. *Notizie Archeologiche Bergomensi*, *18*, 165–178.

Castanyer, P., Nolla, J., & Tremoleda, J. (2009). La producció vinícola en època romana ales comarques gironines. Inversió, propietat, treball de la terra i artesanat. En M. Prevosti & A. Martin Oliveras (Eds.), *El vi tarraconense i laietà: ahir i avui. Actes del simposium* (pp. 40–59). Documenta 7. Institut Català d'Arqueología Clàssica.

Castanyer, P., & Tremoleda, J. (2007). *Vilauba. Descobrim una vil·la romana*. Ajuntaments de Banyoles, Camós, Porqueres. Centre d'Estudis Comarcals de Banyoles.

Castellvi, G., Descamps, C., & Salvat, M. (2009). Site Port-Vendres 9. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 38–41). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Catalo, J. (1996). Urbanisme antique et médiéval au no 4 rue Clémence-Isaure à Toulouse. *Mémoires de La Société Archéologique Du Midi de La France*, *LXI*, 51–74.

Cauuet, B., Domergue, C., & Urteaga, M. (2005). Mines et metállurgies en Aquitaine et en Hispanie septentrionale sous les Julio-Claudiens. En P. Sillières (Ed.), *L'Aquitaine et l'Hispanie septentrionale à l'époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux. IVe Colloque Aquitania. Saintes, septembre 2003* (Aquitania Supplément, Vol. 13, pp. 423–460). Fédération Aquitania.

Cavagnaro Vanoni, L. (1970). Un vaso ibérico recentemente scoperto a Tarquinia. En L. Cavagnaro Vanoni & S. Ponzanelli (Eds.), *Scritti di Archeologia ed Arte in onore di Carlo Maurilio Lerici* (pp. 78–82). Istituto italiano di cultura C.M. Lerici.

Cebolla, F., Domínguez Arranz, A., & Ruiz Ruiz, F. J. (2004). La excavación arqueológica del solar de la Plaza de las Tenerías, nº 3-5, Zaragoza. *Saldvie, 4*, 463–472.

Ceci, M. (2006). Un contesto medio imperiale dall'area dei Mercati di Traiano. En R. Meneghini & S. Valenzani (Eds.), *Lo scavo dei Fori Imperiali, 1995-2000. I contesti ceramici* (pp. 25–56). École Française de Rome.

Cellard, E., & Tripier, A. (2009). Le mobilier de Ludna/ Saint-Georges-de-Reneins (Rhône): La céramique de la première fréquentation romaine de l'agglomeration (Auguste-Tiberie). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Colmar 21-24 Mai 2009* (pp. 325–344).

Cepeda, J. J., & Ruiz Gutiérrez, A. (2015). De Iuliobriga a Flaviobriga: comercio de cerámicas en el Cantábrico oriental. En A. Martínez Salcedo, M. Esteban Delgado, & E. Alcorta (Eds.), *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania. Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona* (pp. 161–176). Ex Officina Hispana. Cuadernos de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania 2.

Cerdà, J. A., García i Roselló, J., Martí, C., Pujol, J., & Revilla, V. (1997). El cardo maximus de la ciutat romana d'Iluro (Hispania Tarraconensis). *Laietania*, *10.2*, 5–236.

Chambon, M.-P., Joly, M., & Mouton-Venault, S. (2014). Entre nivernais et Orléanais, affinités et disparités dans les faciès céramiques sur l'axe ligérien. En L. Rivet & S. Saulvier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Chartres 29 Mai - 1 Juin 2014* (pp. 261–282).

Chantraine, H. (1982). *Die antiken Fundmünzen von Neuss*. Novaesium 8. Limesforschungen, 20.

Chevet, P., & Mortreau, M. (2010a). Aux origines de la ville. La fin de l'âge du Fer et l'époque augustéene. En P. Chivet (Ed.), *Un quartier d'Angers de la fin de l'âge du fer à la fin du moyen âge. Les fouilles du musée des Beaux-Arts (1999-2001)* (pp. 39–64). Presses Universitaires de Rennes.

Chevet, P., Mortreau, M., & Pithon, M. (2010b). Un site au coeur de la ville. De Tibère à la fin du IIIe siècle. En P. Chivet (Ed.), *Un quartier d'Angers de la fin de l'âge du fer à la fin du moyen âge. Les fouilles du musée des Beaux-Arts (1999-2001)* (pp. 65–144). Presses Universitaires de Rennes.

Chevet, P., & Comte, F. (2010). Introduction. En P. Chevet (Ed.), *Un quartier d'Angers de la fin de l'âge du fer à la fin du moyen âge. Les fouilles du musée des Beaux-Arts (1999-2001)* (pp. 15–34). Presses Universitaires de Rennes.

Chevillot, C. (1982). Un niveau du haut-empire, rue Romaine a Périgueux. En *Actes du 104 Congrès National des Sociétés Savantes (Bordeaux, 1979) L'Aquitaine. Études archéologiques* (pp. 207–234). Bibliothèque National.

Christol, M. (1971). Remarques sur les naviculaires d'Arles. *Latomus*, *30*, 643–663.

Christol, M. (1994). Pline l'Ancien et la formula de la province de Narbonnaise. En S. Demougin (Ed.), *La mémorie perdue. Pline l'Ancien et la formula de la province de Narbonnaise*. Éditions de la Sorbonne.

Christol, M. (1995). De l'Italie à la Gaule méridionale : Transferts d'influences, d'après les inscriptions de la fin du Ier siècle avant J.-C. et du siècle après J.-C. En M. Beltran (Ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente (Zaragoza, 4 a 6 de noviembre de 1992. Actas)* (pp. 49–57). Diputación Provincial de Zaragoza, Institución "Fernando el Católico."

Christol, M. (1998). Cités et territoires autour de Béziers à l'époque romaine. En *Cité et Territoire II, colloque européen, Béziers, 24-26 octobre 1997* (pp. 209–222).

Christol, M. (2000). Un pagus dans l'arrière-pays de Narbonne (CIL, XII, 5390). En G. Paci (Ed.), *Epigraphai. Miscellanea epigraica in onore di Lidio Gasperini* (pp. 247–273). Tipigraf.

Christol, M. (2002). Narbonne : un autre emporion à la fin de l'époque républicaine et à l'époque augustéenne. En C. Müller & C. Hasenohr (Eds.), *Les Italiens dans le monde grec (IIe siècle av. J.-C. – Ier siècle ap. J.-C.). Circulation, activités, intégration* (pp. 41–54). École Française d'Athènes-De Boccard (BCH, Suppl. 41).

Christol, M. (2010). *Une histoire provinciale. La Gaule narbonnaise de la fin du IIe siècle av. J.-C. au IIIe siècle ap. J.-C.* Histoire ancienne et médiévale 103. Éditions de la Sorbonne.

Christol, M., & Plana Mallart, R. (1997). Els negotiatores de Narbona i el vi català. *Faventia*, *19.2*, 75–95.

Chuniaud, K. (2009). Le mobilier céramique des fosses en lien avec les activités métallurgiques du site du Grand-Hôtel de Bordeaux (Gironde): des ensembles du milieu du Ier s. apr. J.-C. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Colmar 21-24 Mai 2009* (pp. 367–395).

Chuniaud, K., & Mortreau, M. (2002). Un ensemble céramique de la première moitié du IIe siècle sur le site de la grande boissière à Jubilains (Mayenne). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès d Bayeux, 9-12 Mai 2002* (pp. 159–176).

Cibecchini, F. (2014). Haute-Corse. Corse-du-Sud. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (p. 102). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Cibecchini, F., & L'Hour, M. (2015). Corse. Au large de la Corse. Relevé photogrammétrique de trois épaves antiques. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 113–118). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Cibecchini, F., Rico, C., & Poveda, P. (2018). Capo Sagro 2 : une épave romaine à chargement de lingots d'étain à 500 mètres de profondeur. *Archaeonautica*, *20*, 67–87.

Ciotola, A., Picciola, S., Santangeli, R., & Volpe, R. (1989). Roma: Tre contesti. 1. Via Nova-Clivo Palatino. 2. Crypta Balbi. 3. Via Sacra-Via Nova. En *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche. Actes du colloque de Sienne (22-24 mai 1986)* (pp. 604–609). École Française de Rome.

Cipriano, S. (2003). Il consumo di derrate ad Altinum tra I secolo a.C. e II secolo d.C.: I dati dei contenitori da transporto. En G. Cresci Marrone & M. Tirelli (Eds.), *Produzioni, merci e commerci in Altino preromana e romana: Atti del convegno, Venezia, 12-14 dicembre 2001* (pp. 235–260). Quasar.

Cirpriano, S., & Ferrarini, F. (2004). *Le anfore romana di Opitergium*. Grafiche Antiga.

Cipriano, S., & Mazzocchin, S. (1998). Scambi economici tra Patavium e le regioni iberiche: Il quadro complessivo dallo studio dei depositi di drenaggio. En *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Écija y Sevilla, 17 al 20 de Diciembre de 1998) Actas* (Vol. 3, pp. 787–792). Gráficas Sol.

Claustres, G. (1961). Inscriptions antiques en Rousillon. *Société Agricole Scientifique et Litterarie Des Pyrenees-Orientales*, *66*, 145–169.

Clavel, M. (1970). Béziers et son territoire dans l'Antiquité. En Université de Franche-Comté (Ed.), *Collection de l'Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité*. Collection de l'Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité.

Coarelli, F. (1995). Vino e ideologia nella Roma arcaica. En O. Murray & M. Tecuçan (Eds.), *In vino veritas* (pp. 196–213). The British School at Rome.

Cockle, H. (1981). Pottery manufacture in Roman Egypt. A new papyrus. *The Journal of Roman Studies*, *71*, 87–97.

Coelho-Soares, A., & Silva, C. T. (1978). Ânforas romanas da área urbana de Setúbal. *Setúbal Arqueológica*, 171–201.

Coletti, F., & Lorenzetti, E. G. (2010). Anfore orientali a Roma. Nuovi dati dagli scavi della Soprintendenza Archeologica di Roma nell'area del Testaccio. En *Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta 41* (pp. 155–164). Rei Cretariae Romanae Favtores.

Coll, R. (2009). Les darreres novetats arqueològiques a Premià de Mar (anys 2004-2007). *Sessió d'Estudis Mataronins*, *25*, 209–232.

Coll, R. (2015). Noves troballes a la vil·la de la Gran Via - Can Ferrerons (Premià de Mar, el Maresme). *Sessió d'Estudis Mataronins*, *32*, 17–29.

Coll, R., Prevosti, M., & Bagà, J. (2016). Primeros resultados del estudio del taller anfórico de la Gran Via-Can Ferrerons (Premià de Mar, Barcelona). En R. Járrega & P. Berni (Eds.), *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo. III Congreso Internacional de la SECAH - Ex Officina Hispana (Tarragona, 10-13 de diciembre de 2014)* (pp. 120–138). Monografías Ex Officina Hispana III. Instituto Catalán de Arqueología Clásica.

Colleoni, F., & Petit-Aupert, C. (2021). La voie de l'Intinéraire d'Antonin d'Aginnum (Agen) à Lugdunum (Saint-Bertrand-de-Comminges). *Aquitania, 37,* 81–102.

Collins, J. R. (2000). 'Celtic' Oppida. En M. H. Hansen (Ed.), *A Comparative Study of Thirty City-State Cultures. An Investigation Conducted by the Copenhagen Polis Centre* (pp. 229–239). Royal Danish Academy of Sciences and Letters.

Colls, D. (1986). Les amphores léétaniennes de l'épave Cap Béar III. *Revue Des Études Anciennes*, *88*, 201–213.

Colls, D., & Descamps, C. (1983). Épaves antiques de la côte Vermeille. *Servir*, *14*, 107–119.

Colom, E. (2021a). *Ex Figlinis Tarraconensibus. Sistematización y caracterización de las figlinae amphorales de la costa oriental de la Provincia Hispania Citerior, circuitos de exportación y clasificación tipológica de sus producciones (siglos II a.C.-III d.C.)* [Inédita]. Universitat Rovira i Virgili.

Colom, E. (2021b). Noves perspectives entorn de la producció de vi de l'ager de Tarraco en època romano-republicana: Les produccions amforals de la figlina del Vilar (Valls, Tarragona). *Pyrenae*, *52.2*, 85–103.

Comas, M. (1984). La Laietana 1: un nou tipus d'àmfora. *Revista Del Carrer Dels Arbres*, *39*, 23–26.

Comas, M. (1985). *Baetulo, les àmfores*. Monografies Badalonines 8. Museu de Badalona.

Comas, M. (1987). Importació i exportació del vi a Baetulo: L'estudi de les àmfores. En *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental: Badalona. 28, 29, 30 de novembre i 1 de desembre de 1985* (pp. 161–173). Monografies badalonines 9. Museu de Badalona.

Comas, M. (1991). Les amphores de M.PORCIVS et leur diffusion de la Léetanie vers la Gaule. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Cognac 8-11 Mai 1991* (pp. 329–345).

Comas, M. (1997). *Baetulo. Les marques d'àmfora.* Institut d'Estudis Catalans. Museu de Badalona.

Comas, M. (1998a). La producció i el comerç del vi a Baetulo. Estat de la qüestió. En *II Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana. El Vi a l'antiguitat: economia, producció i comerç al Mediterrani occidental. (Badalona 6-9 de maig 1998)* (pp. 219–232). Museu de Badalona.

Comas, M. (1998b). Présence et Absence des amphores léetaniennes en Gaule. En *SFECAG, Actes du Congrès d'Istres* (pp. 225–234).

Comas, M., & Carreras, C. (2008). Les àmfores de la Laietània: estat de la qüestió. En A. López Mullor & X. Aquilué (Eds.), *La producción i el comerç de les àmfores de la Provincia Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch* (pp. 177–188). Monografies 8. Museu d'Arqueologia de Catalunya.

Comas, M., & Casas, T. (1989). Nuevas aportaciones para el conocimiento del ánfora laietana 1: cronología difusión y producción. En *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche. Actes du colloque de Sienne (22-24 mai 1986)* (pp. 580–585). Collection de l'École française de Rome 114, Ecole Française de Rome.

Comas, M., Llobet, C., Padrós, P., Puerta, C., & Rodríguez, M. (1994). Observations sur les sigillées du sud de Gaule à Baetulo (Badalone, Espagne). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Millau 12-15 Mai 1994*.

Comas, M., Martín Menéndez, A., Matamoros, D., & Miró, J. (1987). Un tipus d'àmfora Dressel 1 de producció laietana. En *Jornades internacionals d'arqueologia romana: de les estructures indígenes a l'organització provincial de la Hispània Citerior. Museu de Granollers, 5,6,7 i 8 de febrer de 1987* (pp. 372–378). Documents de treball.

Compan, E., & Lebeaupin, D. (2014). Les amphores de l'îlot 27. *Lattara*, *22*, 239–283.

Conde, M. J. (1996). La cerámica ibérica de Albintimilium y el tráfico mediterráneo en los siglos II-I a.C. *Rivista Di Studi Ligllri*, *62*, 115–168.

Contino, A., D'Alessandro, L., Luccerini, F., Mastrodonato, V., & Tanganelli, R. (2013). Anfore Dressel 2-4 "Tarraconensi" a Roma: ricerche epigrafiche dal sito del Nuovo Mercato Testaccio. Dati preliminari. En D. Bernal, L. C. J. Tovar, M. Bustamante, J. J. Díaz Rodríguez, & A. M. Sáez Romero (Eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania I Congreso Internacional de SECAH, Ex Officina Hispana, Cádiz 3-4 de marzo de 2011* (pp. 333–350). Universidad de Cádiz: Ex Officina Hispana, Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania.

Contino, A., D'Alessandro, L., Pascual, G., & Ribera i Lacomba, A. (2019). Ovoid African and Hispanic amphorae in Italy Some examples from Ostia and Pompeii. En E. García Vargas, R. R. de Almeida, H. González Cesteros, & A. M. Sáez Romero (Eds.), *The Ovoid Amphorae in the Central and Western Mediterranean. Between the last two centuries of the Republic and the early days of the Roman Empire* (pp. 237–273). Archeopress Publishing. Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 13.

Contreras, F. (2004). *Pla Mirall Mahón (2000-2002). Memoria de excavación de urgencia*.

Cool, H. E. S. (2006). *Eating and Drinking in Roman Britain.* Cambridge University Press.

Corbeel, S., Duperron, G., Bigot, F., & Long, L. (2013). Nouvelles données sur les timbres sur amphores et couvercles gaulois d'Arles (B.-du-Rh.). *Revue Archéologique de Narbonnaise*, *46*(1), 395–430. https://doi.org/10.3406/ran.2013.1891

Corbiau, M.-H. (2017). Les voies de communication terrestres et les relais routiers dans le nord de la Gaule. En P. Cattelain & A. Leblon (Eds.), *Potins et pots de vins. Échange, commerce et transport vers la Gaule du Nord* (pp. 125–139). Ed. Cedarc.

Corder, P., & Kirk, I. L. (1932). *A Roman villa at Langton near Malton E. Yorkshire*. Roman Antiquities Committee of the Yorkshire Archaelological Society. Oxford University Press.

Corsi-Sciallano, M., & Liou, M. (1985). Les épaves de Tarraconaise à chargement d'amphores Dressel 2-4. *Archaeonautica*, *5*, 9–178.

Corsiez, A. (2016). Des amphores pour les morts, la nécropole de la caserne Gouraud à Soissons (Aisne), Ier - IIe siècle après J.-C. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès d'Autun 5-8 Mai 2016* (pp. 381–392).

Cortegoso, M. (2004). *Informe Memoria Técnica Control arqueológico de prolongación del Túnel del Arenal, Vigo (Pontevedra)*. Informe inédito del Servicio Arqueológico de la Xunta de Galicia.

Costantini, A. (2013). Le Anfore. En A. Alberti & E. Paribeni (Eds.), *Archeologia in Piazza dei Miracoli. Gli scavi 2003-2009* (pp. 393–430). Felici Editore.

Costantini, A. (2009). I flussi commerciali lungo l'Arno in epoca romana. *Erba d'Arno*, *118–119*.

Coupry, J. (1959). Circonscription de Bordeaux. *Gallia*, *17.2*, 377–409.

Coupry, J. (1977). Informations archéologiques: Bordeaux. *Gallia*, *35*, 449–472.

Couvin, F. (2005). La céramique du Val de Loire au Ier siècle de notre ère (seconde partie). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG Actes du Congrès de l'Escala-Empúries 1èr-4 Mai 2008* (pp. 401–436).

Couvin, F., & Riquier, S. (2007). Éléments du répertoire gallo-romaine précoce en territoire Turon. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Langres 17-20 Mai 2007* (pp. 477–500).

Cracco Ruggini, L. (1998). Roma e il vino nord-italico. En *La mémoire perdue. Recherches sur l'administration romaine. Actes des tables rondes de Rome (mai 1994 - mai 1995)* (pp. 345–364). Publications de l'École française de Rome 243. École Française de Rome.

Cribellier, C., & Fourré, A. (2011). Nouvelles données sur la viticulture chez les Sénons autour de Beaume-le-Rolande (Loiret). *Gallia*, *68*(1), 151–162.

Crimaco, L., di Giovanni, V., Garcea, F., Proietti, L. M., & Sgherzi, B. M. (2003). L'impianto fognario sottoposto al settore ovest del decumano di via Duomo. En L. Crimaco, C. Gialanella, & F. Zevi (Eds.), *Da Puteoli a Pozzuoli. Scavi e ricerche sulla rocca del Rione Terra. Atti della giornata di studio, Istituto Germanico, Roma 27 aprile 2001*. (pp. 79–96). Electa Napoli.

Cruz Andreotti, G. (2019). Xenofobio y racismo: el punto de vista de la epigrafía antigua. En F. Marco Simón, F. Pina Polo, & J. Remesal (Eds.), *Xenofobia y racismo en el mundo antiguo*. Col·lecció Instrumenta, 64. Edicions Universitat de Barcelona.

Cuesta, F., & Ramada, X. (1987). L'assentament ibèric de la Bigorra, Sant Quirze del Vallès (Vallès Occidental). *Arraona*, *1*, 9–14.

Cunliffe, B. W. (1971). *Fishbourne: A Roman palace and its garden*. Thames & Hudson.

Cunliffe, B. (1984). Relations between Britain and Gaul in the First century BC and Early First century A.D. En S. Macready & F. H. Thompson (Eds.), *Cross-channel trade between Gaul and Britain in the pre-Roman Iron Age* (pp. 3–23). Society of Antiquarians Occasional Paper 4.

Cunliffe, B. (1986). *Hengisbury Head, Dorset* (Vol. 1). Oxford University, Committee for Archaeology, Institute of Archaeology, Oxford.

Cunliffe, B. W. (1988). *Greeks, Romans and Barbarians: Spheres of Interaction*. Batsford.

Cunliffe, B. W. (2004). Britain and the Continent: Networks of Interaction. En M. Todd (Ed.), *A Companion to Roman Britain* (pp. 1–11). Blackwell Publishing.

Cunliffe, B. W. (2005). *Iron Age Communities in Britain: An Account of England, Scotland and Wales from the Seventh Century BC until the Roman Conquest*. Routledge.

D'Ambrosio, B., Mannoni, T., & Sfrecola, S. (1989). La provenienza delle anfore romane di alcuni contesti italiani. Possibilità e limiti del metodo mineralogico. En *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche. Actes du colloque de Sienne (22-24 mai 1986)* (pp. 269–284). Publications de l'École française de Rome, 114.

D'Aquino, V. (2006). Firenze. Ex canonica di S. Giovanni: Saggio di approfondimento. *Notiziario Della Soprintendenza per i Beni Archeologici Della Yoscana, 2,* 96–99.

D'Arms, J. H. (1981). *Commerce and Social Standing in Ancient Rome*.

D'Arms, J. H. (1984). Control, companionship and clientela: some social functions of the Roman communal meal. *Echos Du Monde Classique: Classical Views, 28.3,* 327–348.

D'Arms, J. H. (1995). Heavy Drinking and Drunkenness in the Roman World: Four Questions for Historians. En O. Murray & M. Tecuçan (Eds.), *In vino veritas* (pp. 304–371). The British School at Rome.

Dalby, A. (2002). *Empire of Pleasures: Luxury and Indulgence in the Roman World*. Routledge.

Dangréaux, B., & Desbat, A. (1988). Les amphores du dépotoir flavien du Bas-de-Loyasse à Lyon. *Galia, 45*.

Daverac, L. (2003). *Les voies antiques entre Charente et Garonne*. *19,* 336–338.

de Almeida, R. R., & Morín, J. (2012). ¿Ánforas Tipo Segobriga /Oberaden 74 similis? Bases para una producción singular en la Tarraconense interior. En D. Bernal & A. Ribera (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales* (pp. 231–245). Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz.

de Frutos, L. (2022). ¿Y se hizo la luz? Producciones lucernarias en la costa layetana (s. I aC - s. V dC): observaciones preliminares. En F. N. Silva, J. M. Bermúdez Lorenzo, & J. Pérez González (Eds.), *Historia Antigua en diálogo. Humanidades Digitales e innovaciones metodológicas* (pp. 235–249). Archaeopress Publishing.

de Frutos, L., & Gurri, E. (en prensa). Els usos del vi a Baetulo: iconografia i materials arqueològics. En *III Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana, El Vi a l'antiguitat. Economía, producció i*

comerç al Mediterrani. III Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana, actes (Badalona 19-21 d'Octubre de 2022). Museu de Badalona.

de Hoz, J. (1994). Griegos e íberos. Testimonios epigráficos de una cooperación mercantil. En P. Cabrera, R. Olmos, & E. Sanmartí (Eds.), *Huelva Arqueológica XIII. Íberos y griegos: Lecturas desde la diversidad. Simposio Internacional celebrado en Ampurias, 3 al 5 de Abril de 1991* (Vol. 2, pp. 243–271). Excma. Diputación provincial de Huelva.

de Hoz, J. (1995). El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico. En J. Bertranpetit & E. Vives (Eds.), *Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària*. Centre de Trobada de les Cultures Pirinenques.

de Hoz, J. (2001). Algunas reflexiones sobre fronteras étnicas y lingüísticas. En L. Berrocal-Rangel & P. Gardes (Eds.), *Entre Celtas e Íberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania* (pp. 77–88). Real Academia de la Historia. Casa de Velázquez.

de Juan, C. (2020). Barcos con dolia en las costas de la Tarraconensis. En C. Carrato & F. Cibecchini (Eds.), *Nouvelles recherches sur les Dolia. L'exemple de la Méditerranée nord-occidentale à l'époque romaine (Ier s. av. J.-C. - IIIe s. ap. J.-C.). Actes de la table ronde tenue à Aspiran les 26 et 27 septembre 2013* (pp. 241–250). Revue Archéologique de Narbonnaise Supplément 50.

de Juan, C., Geli, R., Cibecchini, F., Mauri, G., Mayoral, J., & Vivar, G. (2020). Els Derelictes Bou Ferrer i Illes Formigues II, dos jaciments extraordinaris per comprendre el comerç naval de la Bètica al període Julioclaudi. *Tribuna d'Arqueología, 2017–2018*, 254–272.

de Marinis, G. (1990). *Archeologia urbana a Fiesole: Lo scavo di via Marini – via Portigiani.* (G. de Marinis, E. Annetta, S. Bianchi, F. Faggella, & L. Palermo, Eds.). Giunti.

de Mulder, G., Deschieter, J., & van Strydonck, M. (2007). La cerámique romaine du site cultuel de Son Mas (Majorque, Espagne). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès du 17-20 Mai 2007* (pp. 353–366).

de Muylder, M., Dubois, S., & Barthélémy-Sylvand, C. (2013). Aperçu du mobilier céramique julio-claudien de la villa de la Mare aux Canards à Noton (Oise): Un contexte aristocratique en milieu rural das l'ouest de la Gaule belgique. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès d'Amiens 9-12 Mai 2013* (pp. 259–274).

de Nicolás, J. C. (1972). Materiales arqueológicos de procedencia submarina en el Museo Provincial de Bellas artes de Mahón. *Revista de Menorca, 2*, 225–240.

de Nicolás, J. C. (1979). Epigrafía anforaria de Menorca. *Revista de Menorca, 70*, 5–80.

de Nicolás, J. C. (1987). Vi de la Laietania i vi de la Campània a Menorca (Illes Balears). En *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental Badalona. 28, 29, 30 de novembre i 1 de desembre de 1985. Actes* (pp. 237–245). Museu de Badalona.

de Nicolás, J. C., Berni, P., Marlière, E., & Torres, J. (2015). Comercio de vino tarraconense en Menorca. Nuevas aportaciones de la epigrafía anfórica. En A. Martínez Ortega & G. Graziani Echávarri (Eds.), *VI Jornades d'arqueologia de les Illes Balears Formentera, 26, 27 i 28 de setembre, 2014* (pp. 203–214). Consell Insular d'Eivissa i Formentera.

de Soto, P. (2010a). *Anàlisi de la xarxa de comunicacions i de transport a la Catalunya romana. Estudis de distribució i mobilitat*. Universitat Autònoma de Barcelona.

de Soto, P. (2010b). Transportation costs in NW Hispania. En C. Carreras & R. Morais (Eds.), *The Atlantic Roman Trade during the Principate: New evidence from the Western Façade* (pp. 31–43). British Archaeological Series. International Series 2162.

de Soto, P. (2011). La configuración territorial del NO. Análisis desde una perspectiva de la accesibilidad y los costes de transporte. En C. Carreras & E. González Fernández (Eds.), *Ánforas romanas de Lugo* (pp. 127–147). Traballos de Arqueoloxía 3.

de Soto, P. (2013). Anàlisis de la distribució i mobilitat en el territorio del riu Rubricatum. En C. Carreras, A. López Mullor, & J. Guitart (Eds.), *Barcino II. Marques i terriseries d'àmfores al Baix*

Llobregat (pp. 297–308). Corpus International des Timbres Amphoriques (Fascicule 18). Instituts d'Estudis Catalans. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Union Académique Internationale.

de Soto, P. (2019a). El transport romà a través del Vallès. En C. Carreras, J. Folch, & J. Guitart (Eds.), *Laietània interior: Marques i terriseries d'àmfores al Vallès Occidental i Oriental* (pp. 197–214). Corpus International des Timbres Amphoriques (Fascicule 27). Instituts d'Estudis Catalans. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Union Académique Internationale.

de Soto, P. (2019b). Network Analysis to Model and Analyse Roman Transport and Mobility. En P. Verhagen, J. Joyce, & M. R. Groenhuijzen (Eds.), *Finding the Limits of the Limes Modelling Demography, Economy and Transport on the Edge of the Roman Empire* (pp. 271–289). Springer Cham.

de Soto, P., & Carreras, C. (2007). Anàlisi de la xarxa de transport a la Catalunya romana. Alguns apunts. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, *16–17*, 177–191.

de Tommaso, G. (1986a). Contenitori da transporto. En G. Vannini (Ed.), *L'antico Palazzo dei Vescovi a Pistoia II. Indagini Archeologiche* (pp. 339–353). Leo S. Olschki Editore.

de Tommaso, G. (1986b). Contenitori da transporto. En G. Vannini (Ed.), *L'antico Palazzo dei Vescovi a Pistoia II. I documenti archeologici* (pp. 225–265). Leo S. Olschki Editore.

Deberge, Y., Blondel, F., Foucras, S., Garcia, M., Gruel, K., & Loughton, M. (2013). *Le Cendre - Gondole 2005-2011. Recherche aux abords de l'oppidum (5) Le faubourg artisanal gaulois*. Association pour la Recherche sur l'Age du Fer en Auvergne/ SRA.

Deberge, Y., Orengo, L., Loughton, M., & Verrier, G. (2007). La culture matérielle de la Grande Limagne d'Auvergne du IIIe au Ier av. J.-C. En C. Mennessier-Jouannet & Y. Deberge (Eds.), *L'Archéologie de l'âge du Fer en AUvergne (Actes du XXVIIe colloque international de l'AFEAF, Clermont-Ferrand 2003)* (pp. 167–204). Monographies d'Archéologie Méditerranéenne.

Dedet, B., & Salles, J. (1981). Aux origines d'Alès: recherches sur l'oppidum de l'Ermitage, Gard. *École Antique de Nimes*, *16*, 5–67.

del Arco, M. C., Benito, C., & Rosario, M. C. (2016). *Un taller romano de púrpura en los límites de la Ecúmene. Lobos 1 (Fuerteventura, Islas Canarias) Primeros Resultados*. Canarias Arqueológica, Monografías 6.

Dell'Amico, P. V. (1992). Albintimilium: Le anfore del periodo augusteo provenienti dall'area dell'"Officina del Gas". *Rivista Archeologica Dell'Antica Provincia e Diocesi Di Como*, *172*, 103–169.

Dell'Amico, P., & Pallarés, F. (2007). Le anfore della Laietania. Appunti e riflessioni. *Archaeologia Maritima Mediterranea. An International Journal on Underwater Archaeology*, *4*, 53–133.

Dell'Amico, P., & Pallarés, F. (2011). Appunti sui relitti a dolia. *Archaeologia Maritima Mediterranea*, *8*, 47–135.

Dell'Amico, P., & Gervasini, L. (2014). Merci e mercati. Dal III secolo a.C. al III secolo d.C. En P. Melli (Ed.), *Genova dalle origini all'anno mille. Archeologia e storia* (pp. 183–196). SAGEP Editori.

Dellong, E. (2002). *Narbonne et le Narbonnais. Carte archéologique de la Gaule 11/1*. Académie des Inscriptions et Belles-Lettres; Diffusion Fondation Maison des Sciences de l'Homme.

Deniaux, E. (1980). *Recherches sur les amphores antiques de Basse-Normandie*. Cahier des Annales de Normandie n°12-B. Centre National de la Recherche Scientifique. l'Institut d'Histoire Ancienne de l'Université de Caen.

Deru, X., & Rollet, P. (2000). La céramique gallo-romaine de la rue de Cernay à Reims (Marne). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG Actes du Congrès de Libourne 1-4 Juin 2000* (pp. 335–366).

Deru, X., Desbat, A., Mainet, G., & Motta, L. (2016). Deux ensembles augustéens, fouillés sous la Schola du Trajan à Ostie. En D. Bernal, T. Cvjeticanin, P. Kenrick, C. Menchelli, & C. Meyer-Freuler

(Eds.), *Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta 44 Congressus Vicesimvs nonvs Coloniae Vlpiae Traianae Habitus MMXIV* (pp. 115–125). Rei Cretariae Romanae Favtores.

Desbat, A. (1987). Les importations d'amphores vinaires à Lyon et Vienne au début de l'Empire (Rapport préliminaire). En *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental: Badalona. 28, 29, 30 de novembre i 1 de desembre de 1985* (pp. 407–416). Monografies Badalonines 9.

Desbat, A. (1990). Les établissements romains ou précocement romanisés de Gaule tempérée. En A. Duval, J.-P. Morel, & Y. Roman (Eds.), *Gaule interne et Gaule Méditerranéenne aux IIe et Ier siècles avant J.-C. : Confrontations chronologiques. Actes de la Table Ronde de Valbonne (11-13 Novembre 1986).* (pp. 243–254). Édition du Centre National de la Recherche Scientifique. Revue Archéologique de Narbonnaise Supplément 21.

Desbat, A. (1991). Un bouchon de bois du ler s. après J.-C. recuilli dans la Saone à Lyon et la question du tonneau a l'èpoque romaine. *Gallia*, *48*, 319–336.

Desbat, A. (1997). Le Tonneau antique: questions techniques et problème d'origine. En D. Meeks & D. Garcia (Eds.), *Techniques et économie antiques et médiévales : le temps de l'innovation : colloque international (C.N.R.S.) Aix-en-Provence, 21-23 mai 1996* (pp. 113–120). Errance.

Desbat, A. (1998). L'arrêt des importations de Dressel 1 en Gaule. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès d'Istres 21-24 Mai 1998* (pp. 31–36).

Desbat, A. (2004). Le commerce des vins à Lugdunum. En J. P. Brun, M. Poux, & A. Tchernia (Eds.), *Le vin, Nectar des Dieux, Génie des Hommes* (pp. 255–264). Infolio Éditions.

Desbat, A., & Dangréaux, B. (1992). La distribution des amphores dans la région lyonnaise. Étude de deux sites de consommation. En *Les amphores en Gaule: production et circulation. Table ronde internationale, Metz, 4-6 octobre 1990* (pp. 151–156). CNRS, Ministère de la Culture et de la Communication, Service Régional de l'Archéologie de Lorraine, Université de Franche-Comté.

Desbat, A., & Dangréaux, B. (1997). La production d'amphores à Lyon. *Gallia*, *54*, 73–104.

Desbat, A., Lemaître, S., & Silvino, T. (2003). Les amphores de la rue des Farges à Lyon: Le dépotoir E4. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Siant-Romain-en-Gal 29 Mai - 1 Juin 2003* (pp. 219–227).

Desbat, A., & Martin-Kilcher, S. (1989). Les amphores sur l'axe Rhone-Rhin à l'epoque d'Auguste. En *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche. Actes du colloque de Sienne (22-24 mai 1986)* (pp. 339–365). Publications de l'École française de Rome, 114. https://www.persee.fr/doc/efr_0000-0000_1989_act_114_1_3424

Desbat, A., & Schmitt, A. (1998). Un nouveau type d'amphore de Tarraconaise avec la marque SEX.DOMITI. En L. River (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès d'Istres 21-24 Mai 1998* (pp. 349–355).

Descamps, C., & Jézégou, M.-P. (1992). Au large de Port-Vendres – La Mirande, Port-Vendres 5. Fouille programmée (1991-1992). En *ADLFI. Archéologie de la France - Informations, Occitaine*.

Díaz, M., & Otiña, P. (2002). El comercio de la Tarragona antigua: importaciones cerámicas entre el siglo III a.C. y la dinastía julio-claudia. En L. Rivet & M. Sciallano (Eds.), *Vivre, produire et échanger: reflets méditerranés. Mélanges offerts à Bernard Liou* (pp. 171–193). Archéologie et histoire romaine 8. Editions Mergoil.

Díaz Ariño, B. (2008). *Epigrafía latina republicana de Hispania*. Edicions Universitat de Barcelona.

Díaz de Cerio, M. (2012). Relaciones familiares y promoción: los Iulii en el Conventus Tarraconensis. En A. Caballos (Ed.), *Del municipio a la corte: La renovación de las élites en la antigua Roma* (pp. 163–181). Universidad de Sevilla.

Díaz Fernández, A. (2014). A propósito de M. Porcio Catón y su presencia en la Gallia Narbonensis (Gel., 13.20.12). *Dialogues d'histoire Ancienne*, *40.1*, 75–96.

Díaz García, M. (2012). *Conjunts ceràmics dels segles II-I a.C. a Tarragona: producció, comerç i consum a la Tarraco republicana*. Universitat de Rovira i Virgili.

Díaz García, M. (2016). Marcas sobre ánforas republicanas en la ciudad de Tarraco. En R. Járrega & P. Berni (Eds.), *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consume. III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH) - Ex Oficina Hispana (Tarragona, 10-13 de diciembre de 2014).* (pp. 184–198).

Díaz García, M. (2019). La importación de ánforas ovoides en la Tarraco republicana. En E. García Vargas, R. de Almeida, H. González Cesteros, & A. Sáez Romero (Eds.), *The Ovoid Amphorae in the Central and Western Mediterranean. Between the last two centuries of the Republic and the early days of the Roman Empire* (pp. 367–375). Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 13. Archeopress Publishing.

Díaz Sanz, M. A., & Torralba, J. (1989). Las ánforas de Contrebia Belaisca: Precisiones cronológicas. *Caesaraugusta*, *66–67*, 29–56.

Dieder, M. (1990). Driven by Drink: The role of drinking in the Political Economy and the case of Early Iron age France. *Journal of Anthropological Archaeology*, *9*, 352–406.

Dietler, M. (1989). Greeks, Etruscans, and thirsty barbarians: Early Iron Age interaction in the Rhône Basin of France. En T. C. Champion (Ed.), *Centre and Periphery. Comparative Studies in Archaeology* (pp. 127–141). Unwin Hyman.

Dion, R. (1959). *Histoire de la vigne et du vin en France : des origines au XIXe siècle*, París.

Djaoui, D. (2017). Circulation et difusión des marchandises depuis le delta du Rhône. En P. Cattelain & A. Leblon (Eds.), *Potins et pots de vins. Échange, commerce et transport vers la Gaule du Nord* (pp. 63–94). Ed. Cedarc.

Djaoui, D. (2020). Le transport en vrac à l'èpoque romaine: Dolia ou tonneaux? En C. Carrato & F. Cibecchini (Eds.), *Nouvelles recherches sur les Dolia. L'exemple de la Méditerranée nord-occidentale à l'époque romaine (Ier s. av. J.-C. - IIIe s. ap. J.-C.). Actes de la table ronde tenue à Aspiran les 26 et 27 septembre 2013* (pp. 261–274). Revue Archéologique de Narbonnaise Supplément 50.

Domergue, C., Fabre, J.-M., & Gorgues, A. (2016). Archéologie des ateliers sidérurgiques du Ier s. a.C. au domaine des Forges (Les Martys, Aude). Dernières campagnes de fouilles inédites (1992-1995) et rappel des précédentes. En J. Fabre, C. Domergue, & F. Dabosi (Eds.), *Le Fer Romain de la Montagne Noire. Martys 2: Les débuts. 25 années de recherches pluridisciplinaires (1988-2013)* (pp. 19–174). Revue Archéologique Narbonnaise Supplément 43.

Domergue, C., Hesnard, A., & Passelac, M. (2002). Les échanges commerciaux dans le Toulousain l'exemple de Vieille-Toulouse. En J.-M. Pailler (Ed.), *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'Antiquité* (pp. 193–197). Collection de l'École Française de Rome - 281.

Domergue, C., & Rico, C. (2003). Questions sur l'origine des lingots de métal trouvés au large des côtes du Languedoc et du Roussillon. En M. Bats, B. Dedet, P. Garmy, T. Janin, C. Raynaud, & M. Schwaller (Eds.), *Peuples et territoires en Gaule méditerranéenne. Hommage à Guy Barruol* (pp. 389–399). Revue archéologie de Narbonnaise, Suppl. 35.

Domergue, C., Sillières, P., & Martin, T. (1975). L'activité de la fonderie gallo-romaine de Martys, Aude. En *Actes du 98e. Congrès National des Sociétés Savantes (Saint-Ètienne, 1973). Archéologie minière, Forez et Masif Central* (pp. 115–141).

Domínguez Arranz, A. (2014). La presencia de cerámica ibérica en el litoral de Etruria meridional: La Castellina, al sur de Civitavechia. *Kalathos*, *26–27*, 257–275.

Donati, F., Luschi, L., Paoletti, M., & Parra, M. C. (1987). Lo scavo della villa romana di San Vicenzino presso Cecina (Livorno). Rapporto 1985. *Rassegna Di Archeologia , 6*, 327–388.

Donnini, L. (2006). Nuovi frammenti di anfora recanti bolli, graffiti e tituli picti dagli scavi di Urvinum Hortense. En S. Menchelli & M. Pasquinucci (Eds.), *Territorio e produzioni ceramiche.*

Paesaggi, economia e società in età romana. Atti del Convegno Internazionale, Pisa, 20-22 ottobre 2005 (pp. 87–92). Instrumenta 2.

Doreau, J., Girardy, C., & Pichonneau, J.-F. (1985). Contribution à l'étude du forum de Vésone (Périgueux, Dordogne). *Aquitania*, *3*, 91–104.

dos Santos, M. (2008). Échanges et consomation à Augustoritum Les amphores de Limoges. *Aquitania*, *24*, 235–240.

Drap, P., Gamboggi, P., & Long, L. (2007). Photogrammétrie sous-marine du site antique de l'île de Pianosa (Elbe, Italie) dans le cadre du projet Venus. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 150–151). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Dressel, H. (1878). Richerche sul Monte Testaccio. *Annali Dell'Insituto Di Corrispondenza Archeologica*, *50*, 118–193.

Dressel, H. (1879). Di un grande deposito di anfore rinvenuto nel nuovo quartiere del Castro Pretorio. *Bullettino Della Commissione Archeologica Comunale Di Roma*, *7*, 36–112.

Ducci, S. (2013). Trent'anni di attività della Soprintendenza nell'isola di Pianosa (LI): Cronaca e risultati di una straordinaria aventura. II - L'età storica. *Notiziario Della Soprintendenza per i Beni Archeologici Della Toscana* , *9*, 122–141.

Ducci, S., Genovesi, S., Menchelli, S., & Pasquinucci, M. (2005). La scoperta di Portus Pisanus. En C. Marucci & C. Megale (Eds.), *Atti Convegno Rete Archeologica. Provincia di Livorno. Valorizzazione e ricerche* (pp. 29–44). Pacini.

Dumasy, F., Gandini, C., Bouchain-Palleau, I., Rouquet, N., & Trodaec, J. (2011). Vitis biturica, cépage des Bituriges Cubes? L'archéologie de la vigne dans le Berry antique. En *La vigne et le vin dans les Trois Gaules*, (pp. 111–150). Gallia- Archéologie de la France antique, CNRSÉditions.

Duperron, G., & Bigot, F. (2017). Premières données sur les faciès céramique tibérien de l'établissement littoral de Saint-Martin à Gruissan (Aude). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Narbonne 25-28 Mai 2017* (pp. 51–72).

Duperron, G., Bigot, F., & Long, L. (2017). Les dépoitoirs portuaires des Saintes-Maries-de-la-Mer à l'èpoque romaine. Recherches sur les trafics commerciaux antiques dans un avant-port d'Arles. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Narbonne 25-28 Mai 2017* (pp. 327–350).

Duran, M., Mestres, I., Padrós, C., & Principal, J. (2017). El Camp de les Llose (Tona, Barcelona): evolución y significado del vicus romanorepublicano. En J. Principal, T. Ñaco, M. Duran, & I. Mestres (Eds.), *Roma en la península ibérica presertoriana. Escenarios de implantación provincial* (pp. 153–190). Col·lecció Instrumenta, 56. Edicions Universitat de Barcelona.

Durquety, M., Lemaître, S., & Guitton, D. (2012). Production et consommation des amphores régionales en territoire picton. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Poitiers 17-20 Mai 2012* (pp. 395–406).

Durquety, M., Thirion-Merle, V., & Schmitt, A. (2012). Production de céramiques du haute-empire dans l'est du territoire Picton: Les exemples des ateliers de Gourgé (Deux-Sèvres) et de Naintré (Vienne). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Poitiers 17-20 Mai 2012* (pp. 105–134).

Duval, A. (2009). Les peuples du Centre-Ouest de la Gaule: Unité et diversité à la fin de l'Age du Fer. En I. Bertrand, A. Duval, J. Gomez de Soto, & P. Maguer (Eds.), *Les Gaulois entre Loire et Dordogne, (actes XXXIe coll. AFEAF, Chauvigny, mai 2007, Tome I), 2009, 460 p. - Actes colloques AFEAF* (pp. 7–16). Association des Publications Chauvinoises.

Dyson, S. L. (2002). The Excavations at Le Colonne and the Villa Culture of the. *Memoirs of the American Academy in Rome*, *47*, 209–228.

Ebel, C. (1976). *Transalpine Gaul, the Emergence of a Roman Province*. Studies of the Dutch Archaeological and Historical Society 4, Brill.

Ehmig, U. (2003). *Die römischen Amphoren aus Mainz*. Frankfurter archaölogische Schriften 4.

Ehmig, U. (2007). *Die römischen Amphoren im Umland von Mainz*. Frankfurter archaölogische Schriften 5.

Ehmig, U. (2010). *Dangstetten IV. Die Amphoren. Untersuchungen zur Belieferuq einer Militaranlage in augusteischer Zeit und den Grundlagen archaologischer Interpretation 128 von Fund und Befund*. Forschungen und Berichte zur vor-und Frithgeschichte in Badenwurttemberg. Band 117.

Elayi, J., & Bareille, J.-P. (1992). Découvertes gallos-romaines du Luc (Saint-Girons, Ariège). *Aquitania, 10*, 75–107.

Enzman, J. (2013). The shift of trade routes across the English Channel during the Roman expansion in Western Europe. *Skyllis, 1*, 32–37.

Ephrem, B. (2010). Un établissement unique en Aquitaine romaine: Les bassin à salaisons de Guéthary (Pyrénées-Atlantiques). *Aquitania*, *26*, 21–74.

Erdkamp, P. P. M. (2001). Beyond the Limits of the "Consumer City". A Model of the Urban and Rural Economy in the Roman World. *Historia: Zeitschrift Für Alte Geschichte*, *50.3*, 332–356.

Esmonde Cleary, A. S., & Wood, J. (2006). *Saint-Bertrand-de-Comminges III. Le rempart de l'Antiquité tardive de la ville haute*. Collection Études d'Archéologie Urbaine 3.

Esschbaumer. (1999). Untersuchungen zum Fundmaterial des Praetoriums der CCAA. En *Kölner Jahrbuch 32* (pp. 657–675).

Esteban Delgado, M. (1990). *El pais Vasco Atlántico en época romana*. Cuadernos Universitarios Mundaiz 6.

Esteban Delgado, M., Hernández Vera, J. A., Martínez Salcedo, A., & Núñez Marcén, J. (2008). Del Ebro al Cantábrico. Producciones cerámicas de época romana en los actuales territorios de Navarra, La Rioja y el País Vasco. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG Actes du Congrès de l'Escala-Empúries 1èr-4 Mai 2008* (pp. 195–217).

Esteban Delgado, M., Izquierdo Marculeta, M. T., & Martínez Salcedo, A. (2015). La cerámica de época romana en el País Vasco atlántico: Redes comerciales y consumo. En A. Martínez Salcedo, M. Esteban Delgado, & E. Alcorta (Eds.), *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania. Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona* (pp. 193–209). Ex Officina Hispana. Cuadernos de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania 2.

Estur, E., Dizin, J., Lachambre, A., Hantrais, J., & Soichet, J. (2019). La céramique des fouilles de la terrase PC15. Quelques nouveaux ensembles de mobilier céramique à Bibracte. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Maubeuge-Bavay 30 Mai - 2 Juin 2019* (pp. 439–475).

Étienne, R. (1962). *Bordeaux Antique, Histoire de Bordeaux, 1*. Fédération historique du Sud-Ouest.

Etienne, R. (1975). *A propos du vin pompéien* (B. Andreade & H. Kyrieleis, Eds.). Bongers.

Étienne, R., & Mayet, F. (2000). *Le vin hispanique*. Editions de Boccard.

Excoffon, P., & Pasqualini, M. (2004). *Le matériel céramique du site du Grand-Parc (Arles). Un contexte camarguais du Ier siècle avant J.-C*.

Excoffon, P., Pasqualini, M., & Pellegrino, E. (2011). Importations à Fréjus d'après le mobilier issu des fouilles récentes (Ier s. av. J.-C. - IIIe s. apr. J.-C.). Premières approches pour une étude économique. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès d"Arles 2-5 Juin 2011* (pp. 159–170).

Fãbiao, C. (1998). O vino na Lusitana: reflexões em torno de um problema arqueológico. *Revista Portuguesa de Arqueología, 1*, 169–198.

Fabião, C., Guerra, A., Almeida, J., Almeida, R., Pimineta, J., & Filipe, V. (2016). *Marcas de ânforas romanas na Lusitânia (do Museu Nacional de Arqueologia de Lisboa ao Museo Nacional de Arte Romano de Mérida)*. Corpus Internationale des Timbres Amphoriques (Fascicule 19), Union Académique Internationale/Academia das Ciências de Lisboa. Universidade de Lisboa. Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa.

Fabre, G. (1981). *Libertus. Recherches sur les rapports patron-affranchi à la fin de la République romaine*. Publications de l'École française de Rome, 50-1.

Fabre, G., & Paillet, J.-L. (2009). *Saint-Bertrand-de-Comminges IV. Le Macellum*. Collection Études d'Archéologie Urbaine 4. Editions Fédération Aquitania.

Falguéra, F., Falguéra, J.-M., Max, G., & Andrée, M. (2000). Narbonne: cadre naturel et ports à l'époque romaine. In: Méditerranée. *Méditerranée*, *94*, 15–24.

Falguera, J.-M. (1993). Etang de Bagès, anse de la Galère. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (p. 34). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Fariñas, L., Hesnard, A., & Fernández de la Vega, W. (1977). Contribution à l'établissement d'une typologie des amphores dites Dressel 2-4. En *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude typologique des amphores. Actes du colloque de Rome, 27-29 mai 1974* (pp. 179–206). Publications de l'École française de Rome, 32.

Favennec, B., & Passelac, M. (2017). Faciès cérmiques dans le couloir Aude-Garonne (IIe s. av. - Ve s. apr. J.-C.). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Narbonne 25-28 2017* (pp. 177–214).

Fayas, M. B. (2010). *Las ánforas de Son Fornés. Su estudio tipológico y contextualización histórica*.

Fedeli, F., & Giannoni, I. (1979). Nota sulle ceramiche della necropoli elbana del Profico (Capoliveri, Livorno). *Rasegna Di Archeologia*, *1/2*.

Federico, R. (2013). Ceramica e anfore dal deposito delle cucine della Villa di Arianna a Stabiae: Un'analisi preliminare sui materiali di prima età imperiale romana; commerci e cibus. En L. Girón, M. Lazarich, & M. Lopes (Eds.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos. Homenaje a la Dra. Mercedes Vegas: Cádiz, del 1 al 5 de noviembre de 2010* (pp. 1738–1764). Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz.

Federico, R. (2020). Vasellame domestico da villa Arianna a Stabiae, un'ipotesi di modelli circolanti tra la tarda età neroniana e la prima età flavia. En M. Osanna & L. Toniolo (Eds.), *Dal frammento al contesto: studi sul vasellame ceramico del territorio vesuviano* (pp. 349–366). "L'Erma" di Bretschneider.

Fédière, G. (2004). Estampilles et autres empreintes sur matériaux en terre cuite. En M. Sabrie & R. Sabrie (Eds.), *Le Clos de la Lombarde à Narbonne. Espaces publics et privés du secteur nord-est* (pp. 241–259). Archéologie et Histoire Romaine 12.

Féliu, C., & Olmer, F. (2013). Un enclos fossoyé à Sarrenwerden (Bas-Rhin). *Bulletín de l'Association Française Pour l'étude de l'Âge Du Fer*, *3/4*, 43–66.

Ferdière, A., Marot, E., Trintignac, A., Amandry, M., Bideau, C., Cohen, A.-L., Courtois, J., de Rose-Evans, J., di Napoli, F., Fondrillon, M., Giraud, B., Guillemard, T., Harfouche-Poupet, R., Lefeuvre, A., Ode, B., Noël, M., Pierobon-Benoît, R., Poitevin, G., & Poupet, P. (2009). Une petite ville romaine de moyenne montagne, Javols/Anderitum (Lozère), chef-lieu de cité des Gabales : état des connaissances (1996-2007). *Gallia*, *66*(2), 171–225. https://doi.org/10.3406/galia.2009.3370

Ferdière, A., & Villard, A. (1993). *La tombe augustéene de Fléré-la-Rivière (Indre) et les sépultures aristocratiques de la cité Biturgies*. Revue Archéologique du centre de France supplément n.7.

Féret, L. (2005). Les ensembles céramiques de la Dronnière à Ifs (Calvados), un site d'habitat rural du IIe siècle apr. J.-C. en plaine de Caen. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Blois 5-8 Mai 2005* (pp. 593–608).

Fernández Fernández, A. (2010). Rías Baixas and Vigo (Vicus Eleni). En C. Carreras & C. Morais (Eds.), *The Western Roman Atlantic Façade: a study of economy and trade in the Mar Exterior. From the Republic to the Principate* (pp. 229–237). British Archaeological Report, International Series 2162.

Fernández Freile, B. E. (2001). Un conjunto arqueológico de mediados del siglo II d.C. en Legio (León, España): el material cerámico. En *RCRF Acta 37* (pp. 163–169).

Fernández Galiano, D. (1984). *Complutum I. Excavaciones*. Excavaciones arqueológicas en España. Ministerio de Cultura.

Fernández Izquierdo, A. (1996). Presencia de kalathoi en yacimientos submarinos valencianos. *Saguntum*, *29*, 123–129.

Fernández Izquierdo, A. (2006). Aproximación a la villa romana de Mas d'Aragó (Cervera del Maestrat, Castellón): Producción cerámica del alfar. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, *25*, 271–301.

Fernández Ochoa, C., & Morillo, A. (1994). *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*. FORO.

Fernández Ochoa, C., & Morillo, Á. (2008). Puertos y rutas comerciales en el litoral cantábrico. En V.V.A.A (Ed.), *La voie de Rome entre Méditerranée & Atlantique* (pp. 112–116). Editions Ausonius.

Fernández Ochoa, C., & Morillo, Á. (2013). Oceanus hispanus: navegación y comercio a orillas del Atlántico en época romana. En R. Morais, H. Granja, & Á. Morillo (Eds.), *O irado mar atlântico. O naufragio bético augustano de Esposende (norte de Portugal)* (pp. 57–98). Sersilito.

Fernández Ochoa, C., & Morillo, A. (2015). La Romanización atlántica: modelo o modelos de implantación romana en el Noroeste peninsular. *Portugalia Nova Serie*, *36*, 183–197.

Ferrandes, A. F. (2008). I contenitori da trasporto. En F. Filippi (Ed.), *Horti et Sordes, Uno scavo alle falde del Gianicolo* (pp. 247–283). Edizioni Quasar.

Ferrer i Jané, J. (2013). Los problemas de la hipótesis de la lengua ibérica como lengua vehicular. *Real Académia de Cultura Valenciana Sección de Estudios Ibéricos "D. Fletcher Valls". Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas*, *13*, 115–158.

Ferreruela, A. (2000). Tres nuevos asentamientos romanos en el valle del río Gallego, Zaragoza. *Caesaraugusta*, *74*, 265–302.

Ferrini, B. (2000). Appunti preliminar sulle anfore Dressel 2-4. En S. Bruni (Ed.), *Le navi antiche di Pisa. Ad un anno dall'inizio delle ricerche* (pp. 148–153). Edizioni Polistampa.

Fiches, J.-L. (1994). Las céramiques d'époque romaine (Ier s. avant - IIe de notre ère). *Lattara*, *7*, 333–372.

Fiches, J.-L. (2012). L'approvisionnement en eau de l'agglomération routière. En *Quatre puits de l'agglomeraton routière gallo-romaine d'Ambrussum (Villetelle, Hérault)* (pp. 15–32). Revue Archéologique de Narbonnaise Supplément n.42.

Fiches, J.-L., Barberan, S., Berdeaux Le Brazidec, M.-L., Chabal, L., Gafa, R., Gardeisen, A., Garcia, L., Gazenbeek, M., Mathieu, V., & Rovira, N. (2007). Un enclos cultuel sur la berge du Vidourle à Ambrussum (Villetelle, Hérault). *Revue Archéologique de Narbonnaise*, *40*, 47–102.

Fichet de Clairfontaine, F., & Kerebel, H. (1991). Céramiques importées et céramiques locale à Corseul, s'Auguste à Néron. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Cognac 8-11 Mai 1991* (pp. 279–290).

Fichet de Clairfontaine, F. (2002). Enclos fossoyés et mobiliers céramiques du début de la pèriode antique dans le département de La Manche. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Bayeux 9-12 Mai 2002* (pp. 51–64).

Filipe, V. (2018). Consumption patterns at the edge og the Roman Empire: The import of amphorae in Olisipo (Lisbon, Portugal) between the 2nd century BC and the 2nd century AD. En D. Bernal, T. Cvjeticanin, M. Duggan, P. M. Kenrick, S. Menchelli, C. Meyer-Freuler, & K. Warner Slane (Eds.), *Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta 45 Congressus tricesimvs Olisopone Habitvs MMXVI* (pp. 91–98). Rei Cretariae Romanae Favtores.

Filipe, V. (2021a). Olisipo (Lisbon, Portugal) and its place in the Roman trade. *SPAL*, *30.2*, 189–215.

Filipe, V. (2021b). Las ánforas vinarias alto-imperiales de Lusitania: estado de la cuestión. *Lucentum*, *40*, 197–214.

Filloy, I. (1997). Distribución de mercancias en época romana en Alava. El caso de los recipientes. En *1er Coloquio Internacional sobre la romanización en Euskal Herría. Donostia 1996* (pp. 321–357). Eusko Ikaskuntza.

Filtzinger, P. (1972). *Die römische Keramik aus dem Militärbereich von Novaesium (etwa 25 bis 50 n. Chr.)*. Novaesium V. Limesforschungen 11.

Finley, M. I. (1975). *The ancient economy*.

Finley, M. (1977). The Ancient City: from Fustel de Coulanges to Max Weber and beyond. *Comparative Studies in Society and History*, *19*, 305–327.

Fitzpatrick, A. P. (1985). The Distribution of Dressel 1 amphora in North-West Europe. *Oxford Archaeological Journal*, *413*, 305–360.

Flohr, M. (2018). Tabernae and commercial investment along the western decumanus in Ostia. En C. de Ruyt, T. Morard, & F. van Haeperen (Eds.), *Ostia Antica. Nouvelles études et recherces sur les quartiers occidentaux de la cité Actes du colloque international (Rome-Ostia Antica, 22-24 septembre 2014)* (pp. 143–153). Institut Historique Belge de Rome Artes. Brepols Publishers.

Flors, E. (1994). Nova estampilla ibèrica sobre àmfora grecoitàlica. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, *16*, 273–279.

Foerster, F. (1980). A Roman Wreck off Cap de Vol, Gerona. *International Journal of Nautical Archaeology*, *9.3*, 244–253.

France, J. (2001). *Quadragesima Galliarum. L'organisation douanière des provinces alpestres, gauloises et germaniques de l'empire romaine (Ier siècle avant J.-C. - IIIe siècle après J.-C.)*. Collection de l'École Française de Rome 278.

France, J. (2005). La mise en place de l'impôt provincial sous le règne d'Auguste en Aquitaine et dans le nord de l'Hispanie: Un bilan. En P. Sillières (Ed.), *L'Aquitaine et l'Hispanie septentrionale à l'époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux. IVe Colloque Aquitania. Saintes, septembre 2003* (Aquitania Supplément, Vol. 13, pp. 65–94).

Freed, J. (1996). Early Roman Amphoras in the Collection of the Museum of Carthage. *ÉMC*, *40*, 119–155.

Freed, J. (1998). Stamped Tarraconensian Dressel 2-4 Amphoras at Carthage. En *II Col·loqui internacional d'arqueologia romana. El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental* (pp. 350–356). Museu de Badalona, Monografies Badalonines 14.

Freed, J., & Moore, J. (1996). New Observations on the Earliest Roman Amphoras from Carthage: Delattre's First Amphora Wall. *CÉDAC Carthage Bulletin*, *15*, 19–28.

Frova, A. (1973). *Scavi di Luni I. Relazione premiliminare delle campagne di scavo 1970-1971* (A. Frova, Ed.). L'Erma di Bretschneider.

Frova, A. (1977). *Scavi di Luni II. Relazione delle campagne di scavo 1972-1973-1974* (A. Frova, Ed.). Giorgio Bretschneider.

Frugier, C., Lemaître, S., Pianet, I., Cantin, N., Saint-Raymond, C., & Absalon, C. (2019a). Wine economy in Picton territory (IInd century BC – Ist century AD) 2. Archaeometrical study of content. En *Poster presentado en European Meeting on Ancient Ceramics, Sep 2019, Barcelone, Spain.*

Frugier, C., Lemaître, S., Thirion-Merle, V., Pianet, I., & Cantin, N. (2019b). Wine economy in Picton territory (Western Center of Gaul, IInd century BC – Isrt century AD) 1-Archaeometrical study of the containers. En *Poster presentado en European Meeting on Ancient Ceramics, Sep 2019, Barcelona, Spain.*

Furger-Gunti, A. (1971). *Die Ausgrabungen im Basler Münster I. Die spätkeltische und augusteische Zeit (1 Jahrundert v. chr.)*. Band 1.

Gabucci, A., & Quiri, E. (2008). Eporedia: Appunti su terre sigillate e anfore tra tarda repubblica ed età imperial. *Quaderni Della Soprintendenza Archeologica Del Piemonte* , *23*, 45–78.

Gaddi, D. (2017). Anfore del Mediterraneo occidentale. En P. Maggi, F. Maselli, S. Pesavento, & E. Zulini (Eds.), *Materiali per Aquileia: Lo scavo di Canale Anfora (2004-2005). Scavi di Aquileia 4* (pp. 373–394). EDITREG Editore.

Gaillard, J., Lauranceau, N., & Leblanc, J.-C. (2004). La carrière gallo-romaine de Elle Sèche à Thénac en Charente-Maritime. *Aquitania*, *20*, 259–282.

Gailledrat, É. (1997). *Les Ibères de l'Ébre a l'Hérault (VIe - IVe s. av. J.C.)*. Monographies d'Archéologie Méditerranéenne 1.

Gailledrat, É. (2010). Les amphores de Lattes au Ve s. av. n. è. *Lattara*, *21*, 455–500.

Gallet de Santerre. (1961). Recherches et trouvailles sous-marines faites le long du rivage languedocien et roussillonnais. En *II Congresso Internazionae di Archeologia Sottomarina (Albenga, 1958* (pp. 199–218).

Gallimore, S. (2010). Amphora Production in the Roman World A View from the Papyri. *The Bulletin of the American Society of Papyrologists*, *47*, 155–184.

Gallimore, S. (2012). A Contract for the Advanced Sale of Wine. *The Bulletin of the American Society of Papyrologists*, *49*, 151–165.

Galliou, P. (1984). Days of Wine and Roses Early Armorica and the Atlantic Wine Trade. En S. Macready & F. H. Thompson (Eds.), *Cross-channel trade between Gaul and Britain in the pre-Roman Iron Age* (pp. 24–26).

Galliou, P. (1991). Les amphores Pascual 1 et Dressel 2-4 de Tarraconaise découvertes dans le nord-ouest de la Gaule et les importations de vins espagnols au Haut-Empire. *Laietània*, *6*, 99–105.

Galliou, P. (1992). Commerce et société en Armorique romaine. *Revue Des Études Anciennes*, *94*(1), 23–40.

Galliou, P. (2004). *Britannia. Histoire et civilization de la Grande –Bretagne romaine I-V siècles apr.J.-C.* Editions Errace.

Galliou, P. (2010). *Le Finistère*. Carte Archéologique de la Gaule 29. Académie des Inscriptions et Belles-Lettres.

Galve, M. P., & Aguarod, M. C. (1996). *Los antecedentes de Cae sarau - gusta. Estructuras domésticas de Salduie (calle Don Juan de Aragón, 9. Zaragoza)*. Institución "Fernando el Católico."

Galve, M. P., & Paracuellos, P. A. (2002). Ánfora de Muria hallada en Caesaraugusta (Zaragoza). *Saldvie*, *1*, 241–246.

Gambaro, G. (2004). Le correnti commerciali. La Liguria. En G. Spadea (Ed.), *I Liguri. Un antico popolo europeo tra Alpi e Mediterraneo* (pp. 498–500). Skira.

Gambaro, G. (2016). Indagini archeologiche nelle adiacenze del complesso paleocristiano di Capo Don (Riva Ligure - IM). Anni 2001, 2003, 2009. *Archeologia in Liguria VI*, *VI*.

Gambaro, L., & Parodi, A. (2016). Amphorae ex Hispania nella Liguria di Ponente nel corso della prima e media età imperiale. En R. Járrega & B. Piero (Eds.), *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo. III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH) - Ex Oficina Hispana (Tarragona, 10-13 de diciembre de 2014)* (pp. 516–529).

Gambogi, P., Conte, G., Scaradozzi, D., Zanoli, S., Gambella, L., Caiti, A., & Drap, P. (2007). Campo nell'Elba (LI). Isola di Pianosa: Raccolta e interpretazione di dati in archeologia sottomarina, la missione del Progetto Europeo VENUS. *Notiziario Della Soprintendenza per i Beni Archeologici Della Toscana*, *3*, 397–404.

Gambogi, P., & Scaradozzi, D. (2014). Piombino (LI). Golfo di Baratti. Relitto di oneraria con dolia, c.d. "Baratti 02": Campagna 2014. *Notiziario Dell Soprintendenza per i Beni Archeologici Della Toscana*, *10*, 362–364.

Gangloff, N., Izac-Imbert, L., & Rigal, D. (2005). Trois sites à enclos fossoyés de la fin de l'âge du Fer: le Bois de Dourre (Montalzat), Larsou (Réalville) et Al Claus (Varen), (Tarn-et-Garonne). Première étude comparative dans leur contexte régional. En P. Sillières (Ed.), *L'Aquitaine et l'Hispanie septentionale à l'époque Julio-Claudienne. Organisation et explotiation des espaces provinciaux. Colloque Aquitania, Saintes, 11-13 septembre 2003* (Aquitania Supplément, Vol. 13, pp. 345–383). Fédération Aquitania.

Garcia, D. (1987). Observations sur la production et le commerce des céréales en Languedoc méditerranéen durant l'Age du Fer: les formes de stockage des grains. *Revue Archéologique de Narbonnaise*, *20*, 43–98.

Garcia, D. (2008). Le port de Lattes: premiers acquis sur les phases préromaine et romaine. En T. Janin & M. Py (Eds.), *Lattara/Lattes (Hérault). Noveaux acquis sur une ville portuaire protohistorique et romain* (Vol. 51, pp. 1–17). Gallia.

García, D., & Vallet, L. (2002). L'espace portuaire de Lattes Antique. *Lattara*, *15*, 11–70.

García Bellido, A. (1954). Expansión de la cerámica ibérica por la cuenca occidental del Mediterráneo. *Archivo Español de Arqueología*, *27*, 246–254.

García Brosa, G. (1999). Mercatores y negotiatores ¿Simples comerciantes? *Pyrenae*, *30*, 173–190.

García Merino, C., Sánchez Simón, M., & Burón Álvarez, M. (2008). Un depósito cerrado del siglo III: La habitación nº7 de la casa de los plintos de Uxama (Osma, Soria). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG Actes du Congrès de L'Escala-Empúries 2008* (pp. 277–280).

García Roselló, J., & Gurri, E. (1997). Les imitacions laietanes d'àmfores itàliques a la zona central de la comarca del Maresme en època tardorepublicana. *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, *36*, 397–424.

García Roselló, J., & Martín Menéndez, A. (2007). La vall de Cabrera de Mar. Focus inicial de la producció vitivinícola a la Laietània. En *Pottery workshops and agricultural productions* (pp. 69–82). Studies on the rural world in the Roman period 2. Publicacions del Laboratori d'Arqueologia i Prehistoria de la Universitat de Girona.

García Vargas, E. (2001). La producción de ánforas "Romanas" en el sur de Hispania. República y alto imperio. En *Ex Baetic amphorae. Vol. 1. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Sevilla-Écija 1998)* (pp. 57–174). Editorial Gráficas Sol.

García Vargas, E. (2003). *El registro arqueológico cerámico. Fases romanas, en Arqueología y Rehabilitación en el Parlamento de Andalucía. Investigaciones arqueológicas en el Antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla*. Parlamento de Andalucía.

García Vargas, E. (2010). Formal Romanisation and the Atlantic projection of amphorae from the Guadalquivir valley. En C. Carreras & R. Morais (Eds.), *The Western Roman Façade. A study of the economy and trade in the Mar Exterior from the Republic to the Principate* (pp. 55–65). British Archaeological Reports, International Series 2162.

García Vargas, E., Almeida, R. R., & González Cesteros, H. (2011). Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispánicos del siglo I a.C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización. *SPAL*, 185–283.

García Vargas, E., de Almeida, R., González Cesteros, H., & Sáez Romero, A. (2019). Epilogue. Ovoid Amphorae in the Mediterranean (2nd century BC–early 1st century AD). State of the play and future research perspectives. En *The Ovoid Amphorae in the Central and Western Mediterranean. Between the last two centuries of the Republic and the early days of the Roman Empire* (pp. 401–413). Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 13. Archeopress.

Gardes, P. (2000). Trois années de recherches sur le site de hauteur d'Esbérous (Eauze, Gers) : 1996-1998. *Bulletin de l'Association Française Pour l'étude de l'âge Du Fer*, 61–65.

Gardes, P. (2010). L'oppidum d'Esbérous a Eauze (Gers): Apport des recherches récentes. *Mémoires de La Société Archéologique Du Midi de La France*, *70*, 17–41.

Gardes, P., Benquet, L., le Dreff, T., Péfau, P., & Soler, M. (2017). L'agglomération de hauteur de Roquelaure-La Sioutat (Gers). Les occupations antiques. *Aquitania*, *33*, 35–122.

Gavini, V. F. (2011). Il relitto "E" del Mariposa (Alghero). *Rivista Della Soprintendenza Archeologica Di Sassari e Nuoro*, *1*, 223–234.

Gayraud, M. (1981). *Narbonne antique, des origines à la fin du IIIe s.* Revue Archéologique de la Narbonnaise, Suppl. 8.

Gebellí, P. (1996a). Un nou centre productor d'àmfores al Camp de Tarragona. El forn de la Canaleta i el segell Philodamus (Vila-seca, Tarragonès). *Bulletí Arqueològic*, *18*, 69–96.

Gebellí, P. (1998). Les exportacions amfòriques del Camp de Tarragona al sud-est de França. En *Comerç i vies de comunicació. 1000 a. C.-700 d. C. XI Col.loqui Internacional d'arqueologia de Puigcerdà. 31 d'octubre i 1 de novembre de 1997, Puigcerdà* (pp. 223–230). Institut d'Estudis Ceterans.

Gebellí, P. (2008). La dinàmica comercial en època augustal: Estudi de les àmfores dels nivells augustals de les intervencions al teatre romà de Tàrraco (UE 2311 i 3120). *Pyrenae*, *39.2*, 47–69.

Gechter, M. (1979). Die Anfänge des Niedergermanischen Limes. En *Bonner Jahrbuch, 179* (pp. 1–129).

Gechter, M. (2010). Neue Forschungen zu den augusteisch-tiberischen Militäranlagen am Niederrhein. En R. Aßkamp & T. Esch (Eds.), *Imperium-Varus und Seine Zeit. Beiträge zum internationalen Kolloquium des LWL-Römermuseums am 28. Und 29. April 2008 in Münster* (pp. 97–104). Aschendorff Verlag.

Geli, R. (2020). El derelicte d'Aiguablava I: un exemple de comerç de vi tarraconense en època d'August. *Empúries*, *58*, 51–79.

Geneviève, V. (2013). Les monnaies préaugustéennes de Bordeaux: Quelle circulation monétaire dans la capitale des Bituriges Vivisques avant notre ère? En *L'age du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des fommes, diffusiondes idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer. Actes du 35e colloque iternational l'Association Française de l'Âge du Fer (Bordeaux, 2-5 Juin 2011)* (Aquitania Supplément, Vol. 30, pp. 173–183).

Genin, M., Rascalou, P., Raux, S., Feugère, M., Mauné, S., Forrest, V., Rodet-Belarbi, I., & Fabre, L. (2004). Approvisionnements et consommations dan l'établissement au cours des Ier et IIe s. ap. J.-C. En R. Thernot, V. Bel, & S. Mauné (Eds.), *L'Etablissement rural antique de Soumaltre (Aspiran, Hérault) : ferme, auberge, nécropole et atelier de potier en bordure de la voie Cessero-Condatomagus (Ier-IIe s. ap. J.-C.)* (pp. 133–216). Archéologie et Histoire Romaine 13, Éd. Mergoil.

Genin, M., Sanchez, C., & Sireix, C. (2010). Faciès d'époque augustéenne sur l'axe aquitain. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Chelles 13-16 Mai 2010* (pp. 39–72).

Genin, M., & Vaginay, M. (1997). Points forts de la discussion et premiers éléments de synthèse. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG Actes du congrès du Mans 8-11 mai 1997* (pp. 187–191).

Genovesi, S. (2012). Materiali anforacei. En F. Donati (Ed.), *La villa romana dei Cecina a San Vincenzino (Livorno)* (pp. 541–588). Felici Editore.

Genovesi, S. (2013). Un lingotto di piombo dal golfo di Baratti e il traffico di metalli nell'Etruria costiera della prima età imperiale. En F. Ghizzani & C. Megale (Eds.), *Materiali per Populonia* (Vol. 8, pp. 183–196). Edizioni ETS.

Genovesi, S., Giorgio, M., Palleschi, V., & Rizzitelli, C. (2013). Rotte e commerci lungo la costa volterrana tra II e I sec. a.C. Materiali inediti da relitti e rinvenimenti sporadici del tratto costiero tra il Fine e il Cecina. *Notiziario Della Soprintendenza per i Beni Archeologici Della Toscana*, *9*, 69–106.

Genovesi, S., & Marcheschi, S. (2020). Contenitori de transporto. En L. Gervasini & M. Mancusi (Eds.), *Il teatro romano di Luna. 70 anni di richerche archeologiche* (pp. 202–224). Sagep Editori.

Gerber, F. (2010). Burdigala, port d'estrey, port de Garonne. En L. Hugot & L. Tranoy (Eds.), *Les structures portuaires de l'arc atlantique dans l'Antiquité, Bilan et perspectives de recherche. Journée d'etudes, Université de la Rochelle, 24 janvier 2008* (pp. 83–94). Aquitania Supplément, Fédération Aquitania.

Gerber, F. (2016). A l'autre bout de la Garonne, Burdigala: Un port fluvio-maritime antique de l'Arc Atlantique. En C. Sanchez & M.-P. Jézégou (Eds.), *Les ports dans l'espace méditerranéen antique. Narbonne et les systèmes portuaires fluvio-lagunaires : Actes du colloque international tenu à Montpellier du 22 au 24 mai 2014.* (pp. 237–246). Éditions de l'Association de la Revue archéologique de Narbonnaise.

Gianfrotta, P. (1982). Lentulo Augure e le anfore laietane, Epigrafia ed ordine senatorio. *Tituli*, *4*, 475–479.

Gianfrotta, P. A. (1998). Nuovi rinvenimenti subacquei per lo studio di alcuni aspetti del commercio marittimo del vino (I sec. a.C. - I sec. d.C.). En *II Col·loqui internacional d'aqrqueologia romana. El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental* (pp. 105–112). Museu de Badalona, Monografies Badalonines 14.

Gianfrotta, P. A., & Hesnard, A. (1987). Due relitti augustei carichi di dolia: Quelli di Ladispoli e del Grand Ribaud D. En *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani*

occidental: Badalona. 28, 29, 30 de novembre i 1 de desembre de 1985 (pp. 285–297). Monografies Badalonines 9.

Gilkes, O. J., Passigli, S., & Schinke, R. (1994). Porta Pia: Excavation and Survey in an Area of Suburban Rome: Part 2. *Papers of the British School at Rome*, *62*, 101–137.

Gimeno, J. (1994). "Nat. Hist." III, 3, 21 : reflexiones acerca de la capitalidad de Hispania Citerior. *Latomus*, *53.1*, 39–79.

Ginouvez, O. (2004). *Narbonne, La-Nautique (Aude), Les vestiges d'un probable établissement public antique sur le site portuaire de Narbonne.* Inrap Méditerranée, Service régional de l'Archéologie de Languedoc-Roussillon.

Ginouvez, O., Carrato, C., & Sanchez, C. (2016). Les entrepôts de Port-la-Nautique à Narbonne. En C. Sanchez & M.-P. Jézégou (Eds.), *Les ports dans l'espace méditerranéen antique. Narbonne et les systèmes portuaires fluvio-lagunaires : Actes du colloque international tenu à Montpellier du 22 au 24 mai 2014*. (pp. 71–86). Éditions de l'Association de la Revue archéologique de Narbonnaise.

Giral, F. (2000). El asentamiento romano de El Villar (Castejón de Monegros, Huesca). *Bolskan*, *17*, 207–227.

Gisbert, J. A. (1998). Àmfores i vi al territorium de Dianium (Dénia). Dades per a la sistematització de la producció amforal al País al Pais Valencià. En *II Col·loqui internacional d'arqueologia romana. El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental* (pp. 383–418). Museu de Badalona, Monografies Badalonines 14.

Godard, C. (1995). Quatre niveaux d'abandon de la ville de Vienne (Isère): Élements pour la chronologie des céramiques de la fin du IIIe après J.-C. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrrès de Rouen 25-28 Mai 1995* (p. 285).

Godineau, C. (1986). Note sur la fondation de Lyon. *Gallia*, *44*, 171–173.

Gomez de Soto, J. (1994). Sépultures aristocratiques authentiques, apparences funéraires et pratiques cultuelles dans le quart Sud-Ouest de la Gaule à l'âge du fet et au début de l'époque gallo-romaine. En *Actes du XVIe Colloque de l'Association Française pour l'Etude de l'Age du Fer : l'âge du fer en Europe sud-occidentale (Agen, 1992). Aquitania 12* (pp. 165–182). Éditions de la Fédération Aquitania.

González, C., González, M., Lagostena, L., Modrzewska, I., Oddone, M., & Pianetti, F. (2000). L'importazione del garum iberico a Verona. En *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Écija y Sevilla, 17 al 20 de Diciembre de 1998)* (Vol. 3, pp. 837–852). Editorial Gráficas Sol.

González Ballesteros, I. (2009). El estereotipo del bárbaro y la imagen de la civilización en el occidente romano en la Geografía de Estrabón. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, *22*, 249–260.

González Blanco, A., Matilla, G., Vicente Sánchez, J. J., Nicolás, E., Escribano, E., Gallardo, J., Celdrán, A., & Lechuga, M. (1999). El alfar romano de la Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja). Campaña de 1998. *Kalakorikos*, *4*, 9–64.

González Cesteros, H. (2014). *Ánforas hispanas en la Germania Inferior antes de la formación de la provincia (20 a.C. - 69 d.C.)*. Universitat Rovira i Virgili.

González Cesteros, H. (2015). Hallazgos de productos tarraconenses en la frontera germana. Un mercado secundario. En V. Ferreras (Ed.), *La difusión comercial de las ánforas vinarias de Hispania Citerior – Tarraconensis (s. I a.C. – I d.C.)* (pp. 205–220). Archaeopress Roman Archaeology 4, Oxford.

González Cesteros, H. (2019). Distribution of ovoid amphorae in north-west Europe. Consumption contexts and main trade routes. En E. García Vargas, R. de Almeida, H. González Cesteros, & A. Sáez Romero (Eds.), *The Ovoid Amphorae in the Central and Western Mediterranean. Between the last two centuries of the Republic and the early days of the Roman Empire* (pp. 314–336). Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 13. Archeopress Publishing.

González Cesteros, H., Berni, P., & Miró, J. (2023). The Tarraconensis Paradigm. Volumes, Measures, and Formal Changes in the Late Republican and Early Imperial Amphorae of the Northeast Iberian Peninsula. En H. González Cetseros & J. Leidwanger (Eds.), *Regional economies in*

action. Standarization of Transport Amphorae in the Roman and Byzantine Mediterranean. Proceedings of the International Conference at the Austrian Archaeological Institute and the Danish Institute at Athens, 16-18 October 2017 (pp. 155–198). Österreichishes Archäologisches Institut.

González Cesteros, H., & Járrega, R. (2011). Un fragmento de ánfora tarraconense de la forma Oberaden 74 con el sello MEVI, hallado en Tarraco (Tarragona). *Ex Officina Hispana, Boletín*, *3*, 19–21.

González Cesteros, H., & Tremmel, B. (2013). Aceite, vino y salazones hispanos en Oberaden. En J. M. Noguera Celdrán & J. A. Antolinos (Eds.), *De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana* (pp. 527–542). Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia 27-28.

González Cesteros, H., & Yilmaz, Z. (2012). Dos nuevas piezas hispanas encontradas en Éfeso. *Boletín de La SECAH*, *4*, 23–25.

González Cesteros, H., & Yilmaz, Z. (2013). Dos nuevas piezas hispanas encontradas en Éfeso. *Boletín SECAH*, 23–25.

González Vázquez, M. (2020). Food Storage among the Iberians of the Late Iron Age Northwest Mediterranean (ca. 225–50 BC). *Journal of Mediterranean Archaeology*, *32.2*, 149–172.

González Vázquez, M. (2022). Producción y almacenaje de cereales en el noreste peninsular en época ibérica: algunos aspectos metodológicos y problemas de interpretación. *Archivo Español de Arqueologia*, *95*, 2–26.

González Villaescusa, R., Járrega, R., & Colom, E. (2020). Marca AME sobre ánfora Dreesel 2-3 layetana hallada en Mónaco. *Boletín Ex Officina Hispana*, *11*, 15–17.

González-Ruibal, A., Rodríguez Martínez, R., Aboal Fernández, R., & Castro Hierro, V. (2007). Comercio mediterráneo en el castro de Montealegre (Pontevedra, Galicia). Siglo II a.C. – inicios del siglo I d.C. *Archivo Español de Arqueología*, *80*, 43–74.

Gorostidi, D. (2013). Sobre les marques Syn/Syne i la seva identificació amb C. Trocina Synecdemus, sevir augustal de la colònia de Barcino. En C. Carreras, A. López Mullor, & J. Guitart (Eds.), *Barcino II. Marques i terrisseries d'àmfores al Baix Llobregat* (pp. 287–296). Corpus International des Timbres Amphoriques (Fascicule 18). Instituts d'Estudis Catalans. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Union Académique Internationale.

Gourges, J. G. (1979). *Les villas hispano-romaines- Inventaire et problématique archéologiques*. Éd. de Boccard.

Grasso, L. (1999). Anfore. En B. Massabò (Ed.), *Dalla villa al villaggio. Corti: Scavo di un sitio archeologico di età romana e altomedievale lungo il metandotto del Ponente ligure* (Erga Edizioni, pp. 155–166).

Grivot, F. (1964). *Le Commerce des vins de Bourgogne*. Sabri.

Gruat, P. (1994). Les timbres sur amphores Dressel 1 du su-ouest de la France: premier inventaire. *Aquitania*, *12*, 183–202.

Gruat, P., Maniscalco, J., Martin, H., & Cruebery, E. (1991). Aux origines de Rodez (Aveyron): les fouilles de la caserne Rauch. *Aquitana*, *9*, 61–104.

Guàrdia, M. (2014). Lauro y el poblado ibérico del Puig del Castell de Samalús (Cànoves i Samalús, Barcelona): hacia una nueva propuesta de la localización de la ceca. En P. Grañeda (Ed.), *Patrimonio numismático y museos: XV Congreso Nacional de Numismática (Madrid 28-30 Octubre 2014)* (pp. 836–886). Museo Casa de la Moneda.

Guerrero, V. M. (1982). El fondeadero norte de Na Guardis: su contribución al conocimiento de la colonización púnica en Mallorca. En *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina* (pp. 225–259). S.G. Museos Estatales.

Guerrero, V. M. (1984). La colonización púnico-ebusitana de Mallorca. Estado de la cuestión. *Trabajos Del Museo Arqueológico de Ibiza*, *11*.

Guerrero, V. M. (1993). Navegación y comercio en las Baleares romanas. *Estudis d'Història Econòmica*, *1*, 113–138.

Guerrero, V. M. (1998). Las importaciones cerámicas en la protohistoria de Mallorca. En *Les fàcies ceràmiques d 'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC* (pp. 175–191). Arqueomediterrània 4.

Guibal, F., Oberlin, C., Cibecchini, F., & Marlier, S. (2020). Datation absolue de l'épave Ouest Giraglia 2 par wiggle-matching. En C. Carrato & F. Cibecchini (Eds.), *Nouvelles recherches sur les Dolia. L'exemple de la Méditerranée nord-occidentale à l'époque romaine (Ier s. av. J.-C. - IIIe s. ap. J.-C.). Actes de la table ronde tenue à Aspiran les 26 et 27 septembre 2013* (pp. 221–226). Revue Archéologique de Narbonnaise Supplément 50.

Guichard, V., Pion, P., & Lallemand, F. (2002). Aux confines des cites arverne, biturige et éduenne. Le Bourbonnais aux IIe et Ier siècles avant J.-C. En D. Maranski & V. Guichard (Eds.), *Les âges du fer en Nivernais, Bourbonnais et Berry oriental. Regards européens sur les âges du Fer en France (Actes du XVIIe colloque international de l'AFEAF, Nevers 1993)* (pp. 159–177). Collection Bibracte n.6.

Guitart, J. (1987). La Laietània: el context històrico-arqueològic com a marc interpretatiu de la producció i comerç del vi a la regió. En *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental Badalona. 28, 29, 30 de novembre i 1 de desembre de 1985. Actes* (pp. 145–151). Museu de Badalona.

Guitart, J. (2006). Iluro, Baetulo, Iesso, and the establishment of the Roman town model in Catalunya. En L. Abad, S. Keay, & S. F. Ramallo (Eds.), *Early Roman towns in Hispania Tarraconensis* (pp. 51–61). Journal of Roman Archaeology.

Guitart, J., & Dupré, X. (1994). Un programa de fundacions urbanes a la Hispania Citerior del principi del segle I aC. En *La Ciutat en el món romà: actes XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica Tarragona, 5-11/9/1993* (pp. 205–213).

Guitton, D. (2005). Quelques ensembles céramiques du Ier siècle de notre ère en Bas-Poitou:le site des Ignolles à La Crèche (Deux-Sèvres). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Blois 5-8 Mai 2005* (pp. 667–681).

Guitton, D. (2010). Le mobilier céramique du Haut-Empire de l'agglomeration secondaire de Rom/ Raudanum (Deux-Sèvres): entre bassin de la Loire et bassin aquitain, un approvisinnement opportuniste et réfléchi. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Chelles 13-16 Mai 2010* (pp. 131–170).

Guitton, D., & Lemaître, S. (2013). Évolution des vaisseliers dans la vallée du Clain de la fin du IIe s. av. J.-C.au début du Ir apr. J.-C.: Les exemples des sites des Gains à Saint-Georges-les Baillargeaux et de la Zac Saint-Eloi à Poitiers (Vienne). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Poitiers 17-20 Mai 2012* (pp. 55–104).

Guitton, D., Soulas, S., Rocque, G., Driard, C., & Jégouza, A. (2012). Structures artisanales et domestiques de l'époque romaine précoce (Chassenon). *Aquitania*, *28*, 209–224.

Gurri, E. (1997). Conclusions. En E. Sánchez Campoy (Ed.), *El jaciment romà del Moré, Sant Pol de Mar, Maresme* (pp. 227–235). Excavacions arqueològiques a Catalunya 13. Direcció General del Patrimoni Cultural. Servei d'Arqueología.

Gurri, E., & García i Roselló, J. (1997). Les imitacions laietanes d'àmfores itàliques a la zona central de la comarca del Maresme en època tardorepublicana. *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, *36*, 397–424.

Gutiérrez, A. (2009). *Roman Quarries in the Northeast of Hispania (Modern Catalonia)*. Documenta 10. Institut Català d'Arqueologia Clàssica.

Haalebos, J. K. (2002). Die Früheste Belegung des hunerberges in Nijmegen. En *Proceedings of the XVIIIth International Congress of Roman Frontier Studies. Vol, I.* (pp. 403–414). British Archaeological Report. International Series, 1084, I.

Haldimann, M.-A. (1998). Les amphores en Valais romain. Une porte du monde alpin sur la vallée du Rhone. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès d'Istres 21-24 Mai 1998* (pp. 37–48).

Haldimann, M.-A. (2015). Les fouilles de la cathédral Saint-Pierre de Genève. Une fenêtre sur les practiques rituelles de l'aristrocatie allobroge (150 av. J.-C. - 40 apr. J.-C.)). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Nyon 14-17 Mai 2015* (pp. 123–130).

Hanel, N. (1995). *Vetera I. Die Funde aus dem römischen Lagern auf dem Fürstenberg bei Xanten*. Rheinland Verlag.

Hanel, N. (2003). Die Amphoren der Ausgrabungen 1998 im Hauptstützpunkt der classis Germania "Alteburg" bei der colonia Claudia Ara Agrippinensium, ein Vorbericht. En *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta 38* (pp. 361–364).

Harding, D. W. (1974). *The Iron Age in Lowland Britain*. Routledge.

Haselgrove, C. (1996). Roman impact on rural settlement and society in southern Picardy. En N. Roymans (Ed.), *From the Sword to the Plough. Three studies on the earliest Romanisation of northern Gaul* (pp. 127–187). Amsterdam Archaeological Studies 1. Amsterdam University Press.

Hawkes, C. F. C., & Hull, M. (1947). *Camulodunum, First Report on the Excavations at Colchester, 1930-1939*. Research Committee of the Society of Antiquaries of London, XIV.

Heimberg, U. (1987). Colonia Ulpia Trajana. Die früheste keramik aus de Forumsgrabung. *Bonner Jahrbücher*, 411–474.

Héléna, P. (1937). *Origines*.

Hernández Prados, A. (2015). Producción y consumo cerámico en Caesar Augusta en la segunda mitad del siglo I d.E., según la estratigrafía de c/ Casta Álvarez 103 de Zaragoza. En A. Martínez Salcedo, M. Esteban Delgado, & E. Alcorta Irastorza (Eds.), *Ex Officina Hispana – Cuadernos de la SECAH 2: Vol. II* (pp. 461–474).

Hernández Prados, A. (2016). Una panorámica del consumo y producción de ánforas en Caesar Augusta hacia el 50-60 d. C. En R. Járrega & P. Berni (Eds.), *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consume. III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH) - Ex Oficina Hispana (Tarragona, 10-13 de diciembre de 2014)* (pp. 241–254).

Hervé, C., & Ancel, M.-J. (2016). Chantenay-Saint-Imbert "La Grande Montée" (Nièvre): Assemblages céramiques dans différents types structures liées aux rites de crémation et d'inhumation (Auguste-Tibère) et dépôts de vases dans des sépultures du Bas-Empire. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès d'Autun 5-8 Mai 2016* (pp. 337–346).

Hesnard, A. (1992). Archipel de Marseilleveyre. *Gallia Informations. Recherches Sous-Marines, 1*, 24.

Hesnard, A. (2002). Les amphores. En J.-M. Pailler (Ed.), *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'Antiquité* (pp. 138–142). Collection de l'École Française de Rome- 281.

Hiernard, J. (1997). Bituriges du Bordelais et Bituriges du Berry : l'apport de la numismatique. *Revue Archéologique de Bordeaux, 88*, 61–65.

Hill, J. D. (2006). Are we any closer to understanding how later Iron Age societies worked (or did not work?). En C. Haselgrove (Ed.), *Les mutations de la fin de l'âge du Fer. Actes de la table ronde de Cambridge 7-8 juillet 2005* (pp. 169–179). Collection Bibracte 12/4. Centre archéologique européen du Mont Bibracte.

Hiriart, E. (2009). La circulation monétaire chez les peuples de la Garonne et de la Gironde jusqu'à l'époque augustéenne. *Aquitania, 25*, 383–388.

Hiriart, E. (2015). Terre de confins, terre de liens ? L'estuaire girondin et ses marges à travers la monnaie (IIIe s. – Ier s. a.C.). *Aquitania, 31*, 127–148.

Hollander, D. B. (2005). Veterans, Agriculture, and Monetization in the Late Roman Republic. En J. J. Aubert & Z. Várhelyu (Eds.), *m A Tall Order: Writing the Social History of the Ancient World. Essays in Honor of William V. Harris* (pp. 229–239). De Gruyter.

Holleran, C. (2012). *Shopping in Ancient Rome: The Retail Trade in the late Republic and the Principate*. Oxford University Press.

Hopkins, K. (1978). *Conquerors and slaves*. Cambridge University Press.

Houix, B. (2006). Quelques ensembles de mobiliers céramiques du IIe siècle apr. J.-C. sur le site des terriers à Villevielle (Gard). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Pézennas 25-28 Mai 2006* (pp. 57–90).

Hourcade, D. (1999). Les thermes de Chassenon (Charente): L'apport des fouilles récentes. *Aquitania, 16,* 153–177.

Houten, P. (2021). *Urbanisation in Roman Spain and Portugal. Civitates Hispaniae in the Early Empire*. Routkedge.

Huélamo, J. M., & Solías, J. M. (2013). Can Manyoses (Viladecans, Baix Llobregat): l'abocador d'un nou centre productor de ceràmica. En C. Carreras, A. López Mullor, & J. Guitart (Eds.), *Barcino II: Marques i terrisseries d'àmfores al Baix Llobregat* (pp. 83–86). Corpus International des Timbres Amphoriques (Fascicule 18). Instituts d'Estudis Catalans. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Union Académique Internationale.

Huguet, C., Lacombe, A., & Nin, N. (2012). Les productions aixoises de céramiques pa pâte calcaire durant le haute-empire: réctualisation de la typologie. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Poitiers 17-20 Mai 2012* (pp. 769–780).

Iglesias, J. M., & Sillières, P. (2005). Les voies d'eau et l'espace économique atlantique. En P. Sillières (Ed.), *L'Aquitaine et l'Hipanie septentionele à l'époque Julio-Claudienne. Organisation et explotiation des espaces provinciaux. Colloque Aquitania, Saintes, 11-13 septembre 2003* (Aquitania Supplément, Vol. 13, pp. 515–532).

Inglese, O., Reig, A., González Gallero, R., & Pons Machado, O. (2016). *El control arqueológico del dragado del puerto de Maó*. Autoritat Portuària de Balears.

Iñíguez, F. (1957). La muralla romana de Zaragoza. En *V Congreso Nacional de Arqueologia,* (pp. 253–268).

Izquierdo, P. (1987). Algunes observacions sobre l'ancoratge de les Sorres, al delta del riu Llobregat. En *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental Badalona. 28, 29, 30 de novembre i 1 de desembre de 1985* (pp. 133–139). Monografies badalonines 9, Museu de Badalona.

Izquierdo, P. (1990). Liaisons entre navigation maritime et fluviale en Tarraconaise: Les exemples de Les Sorres et Dertosa. En T. Hackens & C. Miró (Eds.), *Le commerce maritime romain en Méditerrannée occidentale. Colloque International tenu à Barcelone du 16 au 18 mai 1988* (pp. 189–200). Conseil de l'Europe.

Izquierdo, P. (1997). Barcino i el seu litoral: una aproximació a les comunicación marítimes d'època antiga a la Laietània. En J. Roca (Ed.), *La formació del cinturó industrial de Barcelona* (pp. 13–21). Institut Municipal d'Història. Proa.

Izquierdo, P. (2009). Els ports del litoral tarraconense i el seu paper en el comerç del vi. En M. Prevosti & A. Martín Oliveras (Eds.), *El vi tarraconense i laietà, ahir i avui. Actes del simpòsium* (pp. 179–191). Documenta 7. Institut Català d'Arqueología Clàssica.

Izquierdo, P. (2013). L'ancoratge de les sorres: El port de la vall del Llobregat. En C. Carreras, A. López Mullor, & J. Guitart (Eds.), *Barcino II. Marques i terriseries d'àmfores al Baix Llobregat* (pp. 309–322). Corpus International des Timbres Amphoriques (Fascicule 18). Instituts d'Estudis Catalans. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Union Académique Internationale.

Janin, T., & Py, M. (2008). *Lattara/Lattes (Hérault). Noveaux acquis sur une ville portuaire protohistorique et romain*. Gallia 65.

Jannoray, J. (1949). Las excavaciones de Ensérune y el problema de la cerámica ibérica. *Archivo Español de Arqueología*, *22*, 3–20.

Jannoray, J. (1955). *Ensérune, Contribution à l'étude des civilisations préromaines de la Gaule méridionale*. E. de Boccard, Éditeur.

Jannot, J.-R. (2006). L'àxe ligérien. Voie des contacts entre Méditerranée et Gaule de l'ouest. En D. Frère (Ed.), *De la Méditerranée vers l'Atlantique. Aspects des relations entre la Méditerranée et la Gaule centrale et occidentale (VIIIe-IIe siècle av. J.-C.)* (pp. 77–84). Presses Universitaires de Rennes.

Járrega, R. (1995). Les àmfores romanes del Camp de Tarragona I la producció de vi tarraconense. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, *5*, 430–437.

Járrega, R. (1996). Poblamiento rural y producción anfórica en el territorio de Tarraco (Hispania Citerior). *Journal of Roman Archaeology*, 471–483.

Járrega, R. (1998). La producció amforal romana del Camp de Tarragona. Estat de la qüestió. En *II Col·loqui d'Arqueologia Romana, El vi a l'antiguitat, Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental (Badalona, 6-9 maig 1998)* (pp. 430–437). Museu de Badalona.

Járrega, R. (2000). El poblament rural i l'origen de les villae al nord-est d'Hispania durant l'època romana republicana (ss. II-I a.C.). *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, *21*, 271–302.

Járrega, R. (2002). Nuevos datos sobre la producción anfórica y el vino de Tarraco. En L. Rivet & M. Sciallano (Eds.), *Vivre, produire et échanger: reflets méditerranéens. ,élanges offerts à Bernard Liou* (pp. 429–444). Ed. M. Mergoil.

Járrega, R. (2011). El port romà de Barcino (Barcelona) i el Praefectus Orae Maritimae Laeetanae. Un posible portus comercial. *Bulletí Arqueològic, 5.33*, 81–119.

Járrega, R. (2015). Ánforas vinarias en el este de la Hispania Citerior en época tardorrepublicana (siglo I a.C.): Epigrafía anfórica y organización de la producción. *SPAL*, *24*, 77–98.

Járrega, R. (2016a). Los nomina en las marcas de ánforas de las formas Pascual 1 y Oberaden 74. Contribución al estudio de la producción de ánforas vinarias en el noreste de la Hispania Citerior en época de Augusto. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, *26*, 73–93.

Járrega, R. (2016b). Personajes foráneos en la epigrafía de las ánforas Pascual 1 y Oberaden 74. Aproximación a los cambios en la gestión de la producción vinaria en la Hispania Citerior en época de Augusto. *Dialogues d'histoire Ancienne*, *42/2*, 155–190.

Járrega, R. (2018). Los nomina en la epigrafía anfórica de las ánforas Dressel 2-4 del NE de la Hispania Citerior. Cambios estructurales e implicación de las élites urbanas. *Sagvntm*, *50*, 175–202.

Járrega, R., & Abela, J. (2011). Producció i importació deceràmiques a l' ager Tarraconensis. Una aproximació al'economia del Camp de Tarragona en època romana. En M. Prevosti & J. Guitart (Eds.), *Ager Tarraconensis 2: El poblament* (pp. 141–207). Documenta 16. Institut Català d'Arqueologia Clàssica.

Járrega, R., & Berni, P. (2014). El taller de ánforas de Malgrat de Mar (Barcelona). En R. Morais, A. Fernández Fernández, & M. J. Sousa (Eds.), *As Produções cerâmicas de imitação na Hispania: Vol. I* (pp. 393–403). Monografias Ex Officina Hispana II. Universidade do Porto. Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania.

Járrega, R., & Berni, P. (2015). Exportación e importación de ánforas en el ager tarraconensis entre finales de la República y el Alto Imperio. En V. Matínez Ferreras (Ed.), *La difusión de las ánforas vinarias de Hispania Citerior- Tarraconensis (s. I a.C. – I d.C.)* (pp. 79–90). Archaeopress Roman Archaeology 4.

Járrega, R., & Clariana, J. F. (2013). Un atípico centro productor de ánforas de la forma Layetana. El taller de Can Collet (Llinars del Vallès, Vallès Oriental, Barcelona). En D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz, & A. M. Sáez (Eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. I Congreso Internacional de la SECAH. Ex Officina Hispana (Cádiz) 3-4 Marzo de 2011: Vol. I* (pp. 411–419). Monografías Ex Officina Hispana I. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Járrega, R., & Coll, R. (2022). Lucius Licinius Sura y la producción de vino layetano. Reflexiones en torno a una nueva marca en ánfora tarraconense. *Cuadernos de Arqueología de La Universidad de Navarra*, *30*, 273–290.

Járrega, R., & Colom, E. (2020). Nuevas hipótesis en torno a la presencia de élites locales de Barcino en la producción del vino layetano: el caso de Lucius Minicius Natalis. *Zephyrus*, *85*, 229–242.

Járrega, R., & Hereter, R. (2015). Un fragmento de ánfora romana de la forma Dressel 2-4 de procedencia layetana hallado en la India (Pattanam, estado de Kerala). *Boletín de La SECAH*, *6*, 36–37.

Járrega, R., & Otiña, P. (2008). Un tipo de ánfora tarraconense de época medioimperial (siglos II-III): La Dressel 2-4 evolucionada. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG Actes du Congrès de L'Escala-Empúries 2008* (pp. 281–286).

Jehasse, J. (1973). *La nécropole préromaine d'Aleria*. Editions du Centre national de la recherche scientifique.

Jézégou, M.-P. (1995). Carte Archéologique. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 61–64). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie. Jézégou, M.-P. (1999). Plage Beauregard (Marseillan, Drassm 44/99). En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (p. 34). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Jézégou, M.-P. (2010). Expertise dans la baie de Cerbère (EA 1263). En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (p. 28). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Jézégou, M.-P., Letuppe, J., & Rakrouki, H. (2010). Atlas des sites submergés de l'Hérault. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 31–35). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Jézégou, M.-P., Letuppe, J., & Rakrouki, H. (2012). Hérault. Au large de Agde à Sète. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 52–58). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Jones, A. H. M. (1974). *The Roman Economy*.

Jones, R. F. J. (1987). A False Start? The Roman Urbanization of Western Europe. *World Archaeology*, *19.1*, 47–57.

Jongman, W. N. (2007). The Early Roman Empire: Consumption. En W. Scheidel, I. Morris, & R. Saller (Eds.), *The Cambridge Economic History of the Greco-Roman World* (pp. 592–618). Cambridge University Press.

Juan, J. (1998). El cultivo de la vid y la elaboración del vino en la península Ibérica en la antigüedad. En *II Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana, El vi a l'antiguitat, Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental (Badalona, 6-9 maig 1998)* (pp. 87–91). Museu de Badalona.

Juan Tresserras, J. (2000). Estudio de contenidos en ceramicas ibericas del Torrelló de Almazora (Castellón). Anexo de G. Clausell, I. Izquierdo, F. Arasa El iberico final en el asentamiento del Torrelló del Boverot. *Archivo Español de Arqueología*, *181–182*, 103–104.

Jud, P. (2020). *Gergovia. Complément au rapport 2018. Vol. 1: Textes et annexes*. Association du site de Gergovia.

Jud, P. (2020). *Gergovie. Complément au rapport 2018. Vol. 2: Figures et planches*. Association du site de Gergovie.

Jullian, C. (1920). *Histoire de la Gaule*.

Jung, C., & Rascalou, P. (2017). Les prèmiers constructions sur le site (-25/25). En C. Jung & V. Bel (Eds.), *Un espace rural antique dans le territoire de la cité de Béziers* (pp. 133–149). Revué Archéologique de Narbonnaise - Supplément 45.

Jung, C., Rascalou, P., Bel, V., Raux, S., Greize, Y., & Forest, V. (2017). La phase 2: Édification du bâtiment 1 et parachèvement architectural (25-75). En C. Jung & V. Bel (Eds.), *Un espace rural antique dans le territoire de la cité de Béziers* (pp. 151–181). Revué Archéologique de Narbonnaise - Supplément 45.

Kaldeli, A. (2009). Trade and the transmission of Roman values to Cyprus, as evidenced by the amphorae. En A.-M. Guimier & D. Michaelidès (Eds.), *Actes du colloque « Chypre à l'époque hellénistique et impériale », Recherches récentes et nouvelles découvertes, Université Paris Ouest-Nanterre et Institut National d'Histoire de l'Art Nanterre – Paris 25-26 septembre 2009* (pp. 365–386). Cahiers du Centre d'Etudes Chypriotes 39.

Kaldeli, A. (2013). *Roman amphorae from Cyprus: integrating trade and exchange in the Mediterranean*.

Keay, S. (1987). La importación del vino y aceite en la Tarraconense Oriental en la Antigüedad. En *Col·loqui d'Arqueologia Romana. EL vi a l'antiguitat. Economía, Producció i Comerç al Mediterrani Occidental. Actes.* (pp. 383–394). Monografies Badalonines, 9.

Kehoe, D. (2013). The State and Production in the Roman Agrarian Economy". En A. Bowman & A. Wilson (Eds.), *The Roman Agricultural Economy. Organization, Investment and Production* (pp. 33–54). Oxford University Press.

Kemmers, F. (2008). Marcus Agrippa and the earliest frontiers at Nijmegen: the coin finds from the Huneberg. En M. P. García Bellido, A. Mostalac, & A. Jiménez (Eds.), *Del Imperivm de Pompeyo a la autoritas de Augusto* (pp. 165–172). Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Kemmers, F. (2009). The date of the legionary camp: the coin evidence. En *Vlpia Noviomagus. Roman Nijmegen. The Batavian capital at the imperial frontier* (pp. 29–31). Journal of Roman Archaeology. Supplementary series 73.

Kerebel, H., & Ferrete, R. (1997). Trois ensembles précoces du site de Monterfil II à Corseul (Côtes d'Armor). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG Actes du Congrès du Mans 8-11 Mai 1997* (pp. 99–120).

Kolb, A. (2000). *Transport und Nachrichtentransfer im Römischen Reich*. Band 2 der Reihe. KLIO / Beihefte. Neue Folge.

Komar, P. (2020). *Eastern Wines on Western Tables Consumption, Trade and Economy in Ancient Italy*. Brill.

Kühlborn, J. S. (2008). *Oberaden, Stadt Bergkamen, Kreis Unna und Beckinghausen, Stadt Lünen, Kreis Unna*. Römerlagern in Westfalen, 3.

Kurzaj, M. C. (2015). L'oppidum de Marcilhac à Saint-Paulien: une agglomeration vellave de la fin de l'âge du Fer. *Bulletin Historique Illustré Publié Par La Société Académique Du Puy-En-Velay et de La Haute-Loire*, *XCI*, 5–23.

L'Hour, M. (2005). Résultats Scientifiques Significatifs. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 13–17). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

la Penna, A. (1995). Il vino d'Orazio: nel modus e contro il modus. En O. Murray & M. Tecuçan (Eds.), *In vino veritas* (pp. 266–282). The British School at Rome.

Labaune, F., le Cloirec, G., & Simon, L. (1997). Quatre ensembles d'époque augustéenne à Condate/ Rennes (Ille-et-Vilaine). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG Actes du Congrès du Mans 8-11 Mai 1997* (pp. 121–148).

Labrousse, M. (1962). Circonscription de Toulouse. *Gallia*, *20.2*, 547–609.

Labrousse, M. (1974). Circonscription de Midi-Pyrénées. *Gallia*, *32*, 453–501.

Labrousse, M. (1976). Informations archéologiques – circonscription de Midi-Pyrénées. *Gallia*, *34.2*, 463–502.

Labrousse, M. (1978). Informations archéologiques – circonscription de Midi-Pyrénées. *Gallia*, *36*, 389–430.

Lagóstena, L. G., & Trapero, P. (2019). La localización de los viñedos de Marco Columela: literatura agronómica y análisis GIS en el inter luvio Guadalquivir-Guadalete. En J. Remesal, V. Revilla, D. Martín Arroyo, & A. Martín Oliveras (Eds.), *Productive landscapes and trade networks in the Roman Empire* (pp. 89–114). Col·lecció instrumenta, 65. Edicions Universitat de Barcelona.

Lamboglia, N. (1954). Ceramica iberica negli strati di Albintimilium e nel territorio ligure e tirrenico. *Rivista Di Studi Liguri*, *20*, 83–125.

Lamour, C., & Mayet, F. (1980). Glanes amphoriques: I.- Région de Béziers et Narbonne. *Etudes Sur Pézenas et l'Hérault*, *11*, 3–6.

Lamour, C., & Mayet, F. (1981). Glanes amphoriques: II.- Régions de Montpellier Sète Ensérune Le Cayla (Mailhac). *Etudes Sur Pézenas et l'Hérault 12*, *12*, 3–18.

Landreau, G. (2009). Entre Isthme gaulois et Océan, la Saintonge au second Âge du Fer. État des connaissances. En I. Bertrand, A. Duval, J. Gomez de Soto, & P. Maguer (Eds.), *Les Gaulois entre Loire et Dordogne. Actes du XXXI colloque international de l'association Française pour l'étude de l'Âge du Fer. 17-20 mai 2007, Chauvigny (Vienne, F)* (Vol. 1, pp. 245–306).

Landreau, G. (2012). Premier aperçu des assemblages céramiques de la fin de l'âge du fer en Bas-Poitou méridional: Aiffres, Bâtipolis et Coulon, Les Grands Champs (Deux-Sèvres). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Poitiers 17-20 Mai 2012* (pp. 13–53).

Landreau, G. (2015). Aux origines de Mediolanum Santonum. Les contextes du Ier siècle av. J.-C. des fouilles de "Ma Maison" à Saintes (Charente-Maritime). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Nyon 14-17 Mai 2015* (pp. 353–410).

Landreau, G., & Maratier, B. (2004). *Montagne sur Gironde, Vil-Mortagne (Charente Maritime): rapport de prospection thématique (champagne 2004)*. SRA Poitou-Charentes.

Langouet, L. (1980). La partie septentrionale de la Civitas des Riedones. *Archeologie En Bretagne. Supplément*, *2*, 201–216.

Laporte-Cassagne, C. (2004). *La céramique gauloise des fouilles des Allées de Tourny à Bordeaux (1971-1972)*. T.E.R. D'Histoire et archéologie, vol. 2 dactylographiés; Université de Bordeaux III.

Lassus, J. (2014). *Le site gallo-romain des Buissières à Panossas (Isère): Étude céramologique et cartographique. Mémoire de Master 1 sous la direction de Matthieu POUX*.

Laubenheimer, F. (1990). *Le temps des amphores en Gaule. Vins, huiles et sauces*. Collection des Hesperides. Editions Errance.

Laubenheimer, F. (1989). Les amphores. En *L'oppidum d'Ambrussum et son territoire* (pp. 121–128).

Laubenheimer, F. (1991). *Les amphores de Bibracte: le matériel des fouilles anciennes*. Editions de la Maison des sciences de l'homme.

Laubenheimer, F. (1998). Les vins gaulois et la colonisation du territoire en Narbonnaise. En *II Col·loqui internacional d'arqueologia romana. El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental* (pp. 371–382). Museu de Badalona, Monografies Badalonines 14.

Laubenheimer, F. (2004). Amphores et Dolia. En J. P. Brun, M. Poux, & A. Tchernia (Eds.), *Le vin, Nectar des Dieux,Génie des Hommes* (pp. 265–273). Infolio Éditions.

Laubenheimer, F. (2005). La distribution des vins de Tarraconaise en Gaule. En B. M. Giannattasio, C. Canepa, L. Grassi, & E. Piccardi (Eds.), *Aequora, pontos, jam, mare… Mare, uomini e merci nel Mediterraneo antico. Atti del Convegno internazionale (Genova, 9-10 dicembre 2004)* (pp. 119–129). Università degli studi di Genova.

Laubenheimer, F. (2015). Les circuits d'exportation des vins de Tarraconaise en Gaule. En V. Martínez Ferreras (Ed.), *La difusión comercial de las ánforas vinarias de Hispania Citerior-Tarraconensis (s. I a.C. - I. d.C.)* (pp. 181–192). Archaeopress.

Laubenheimer, F., & Barthélémy-Sylvand, C. (2010). Des amphores de l'oppidum de Châteaumeillant (Cher): Le matériel des fouilles des XIXe et XXe s. *Gallia*, *67*, 1–39.

Laubenheimer, F., Cantin, N., & Schmitt, A. (2005). Vin et Vignoble du Centre-Ouest de la Gaule au I er siècle. La témoignage des Pascual 1 et Dressel 2-4 blanches à pâte orange à coeur gris. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Blois 5-8 Mai 2005* (pp. 377–382).

Laubenheimer, F., Gébara, C., & Béraud, I. (1998). Circulation des amphores et vide sanitaire, l'exemple de Fréjus. En F. Laubenheimer (Ed.), *Les amphores en Gaule. Production et circulation. Table redonde internationale. Metz 4-6 octobre 1990.* (pp. 119–222). Les Belles Lettres.

Laubenheimer, F., & Hénon, B. (1998). Les amphores du Titelberg (Luxembourg). En F. Laubenheimer (Ed.), *Les amphores en Gaule II: Production et circulation.* (pp. 107–142). Collection de l'Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité 705. Presses Universitaires Franc-Comtoises.

Laubenheimer, F., & Humbert, S. (1992). Emballages perdus, objets trouvés: Les amphores. En J.-O. Guillot & C. Goy (Eds.), *Les fouilles du parking de la Mairie à Besançon* (pp. 188–212). Musée des Beaux-arts et d'archéologie.

Laubenheimer, F., & Humbert, S. (2022a). *Échanges et vie économique en Franche-Comté, chez les Séquanes. Le témoignage des amphores du IIe siècle avant J.-C.au IVe siècle après J.-C: Vol. I.* Presses Universitaires de Franche-Comté.

Laubenheimer, F., & Humbert, S. (2022b). *Échanges et vie économique en Franche-Comté, chez les Séquanes. Le témoignage des amphores du IIe siècle avant J.-C.au IVe siècle après J.-C: Vol. II.* Presses Universitaires de Franche-Comté.

Laubenheimer, F., & Marlière, É. (2010a). *Echanges et vie économique dans le Nord-Ouest des Gaules (Nord/Pas-de-Calais, Picardie, Haute-Normandie). Le témoignage des amphores du IIe s. av. J.-C. au IVe s. ap. J.-C. (Volume I)* (Vol. 1161). Collection « ISTA » Presses Universitaires de Franche-Comté.

Laubenheimer, F., & Marlière, élise. (2010b). *Echanges et vie économique dans le Nord-Ouest des Gaules (Nord/Pas-de-Calais, Picardie, Haute-Normandie). Le témoignage des amphores du IIe s. av. J.-C. au IVe s. ap. J.-C. Volume II.* Collection « ISTA » Presses Universitaires de Franche-Comté.

Laubenheimer, F., & Martínez Ferreras, V. (2015). L'origine des amphores de l'ensemble aristocratique d'Antran (Vienne, France). En V. Martínez Ferreras (Ed.), *La difusión comercial de las ánforas vinarias de Hispania Citerior-Tarraconensis (s. I a.C. – I. d.C.)* (pp. 193–204). Archaeopress.

Laubenheimer, F., & Marlière, E. (2016). L'approvisionnement des chefs-lieux de cité dans le nord-ouest de la Gaule à partir du témoignage des amphores. En *Frenges Urbaines, confins territoriaux. La Gaule dans l'Empire. Actes du colloque international (Versailles, 29 févvrier – 3 mars 2012)* (pp. 415–432). Ausonius.

Laubenheimer, F., & Meffre, J.-C. (2003). Vaison-la-romaine: Amphores, denrées et consommation. *Supplément à Revue Archéologique de Narbonnaise , 35*, 421–436.

Laubenheimer, F., Menez, Y., & le Forestier, S. (2007). Les amphores de Paule (Côtes d'Armor) et le commerce du vin au Second âge du Fer dans le nord-ouest de la Gaule. En F. Olmer (Ed.), *Itinéraires des vins romains en Gaule IIIe-Ier siècles avant J.-C. Confrontation de Faciès. Actes du colloque européen organisé par l'UMR 5140 du CNRS. Lattes, 30 janvier - 2 février 2007* (pp. 125–138). Publication de l'UMR 5140 du CNRS.

Laubenheimer, F., Séguier, J.-M., & Schmitt, A. (2005). Les amphores de Gourjade à Castres (Tarn) et les circuits commerciaux dans l'Albigeois antique. *Aquitania, 21*, 253–283.

Laubenheimer, F., & Schmitt, A. (2009). *Amphores vinaires de Narbonnaise. Production et Grand Commerce. Création d'un base de donnés géochimiques des ateliers*. Travaux de la maison de l'Orient et la de la Méditerranée 51.

Laubenheimer, F., Schwaller, M., & Vidal, L. (1998). Nîmes, les amphores de la rue de Condé. En F. Laubenheimer (Ed.), *Les amphores en Gaule. Production et circulation. Table redonde internationale. Metz 4-6 octobre 1990.* (pp. 133–150). Les Belles Lettres.

Laubenheimer, F., & Watier, B. (1991). Les amphores des Allées de Tourny à Bordeaux. *Aquitania, 9*, 5–37.

Lauranceau, N. (1988). Les amphores des zones 10 et 11. En *Les fouilles de "Ma Maison". Etudes sur Saintes antique* (Aquitania Supplément, Vol. 3, pp. 263–278).

Lauranceau, N., & Maurin, L. (1988). Structures, caractères étapes de l'occupation des origines au Bas-empire. En *Les Fouilles de "Ma Maison". Etudes sur Saintes antique* (Aquitania Supplément, Vol. 3, pp. 7–72).

Lavoix, G., Gerber, F., & Guitton, D. (2012). Des poires, des pots et un “dépôt”: Chronique d’une exploitation agricole antique en territorire picton (La Viaube, Jaunay-Clan, Vienne). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Poitiers 17-20 Mai 2012* (pp. 223–242).

le Bihan, J.-P., & Robic, J.-Y. (2000). Les fosses gallo-romaines de la rue du 19 mars 1962 à Locmaria près de Quimper. *Revue Archéologique de l’ouest*, *17*, 199–214.

le Bolmin, J., & Grall, M. (2016). Les amphores de Chassenon/ Cassinomagus (Charente). Synthèse des importations. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès d’Autun 5-8 Mai 2016* (pp. 695–704).

Le Roy, L., Malignas, A., & Galy, J. (2019). Le site de La Grangette à Vinassan (Aude). Évolution d’un établissement rural précoce. *Revue Archéologique de Narbonaise* , *52*, 231–292.

Leblanc, O. (1998). Un remblai plein de surprises sur les site de Saint-Romain-en-Gal. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès d’Istres 21-24 Mai 1998* (pp. 167–184).

Lecler, E., & Lequoy, M.-C. (2003). Les ensembles précoces de Rouen. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Saint-Romain-en-Gal 29 Mai - 1 Juin 2003* (pp. 513–524).

Ledauphin, A., Favreau, X., & Yagcer, M. (2018). Le mobilier céramique antique de la fouille du Centre d’Activité Foch à Angers (Maine-et-Loire). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes de Congrès de Reims 10-13 de Reims 2018* (pp. 271–285).

Ledauphin, A., & Henton, A. (2018). Les céramiques d’un diagnostic réalisé à Bavay (Nord). Rue Georges Marcq: Nouvelles données sut l’occupation précoce de la ville. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Reims 10-13 Mai 2018* (pp. 557–564).

Lefebvre-Tripier, A. (2018). Céramiques du Ier siècle de notre ère dans le quartier d’Ancely (Toulouse, Haute-Garonne). En L. Riviet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Reims 10-13 Mai 2018* (pp. 455–473).

Lemaitre, S. (1998). Note sur les importations de vins de Méditerranée orientale à Lyon sous le Haut-Empire. En *II Col·loqui internacional d’aqrqueologia romana. El vi a l’antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental* (pp. 163–167). Monografies Badalona, 14.

Lemaître, S. (2012). Pour qui sont ces amphores qui gisent vour sites? Des amphores à Poitiers - Lemonum. Le mobilier de fouilles de la Médiathèque. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Poitiers 17-20 Mai 2012* (pp. 181–195).

Lemaître, S. (2018). Les amphores dans la ville antique de Durocortorum. Apport des fouilles récentes depuis 2007. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes Congrès de Reims 10-13 Mai 2018* (pp. 203–210).

Lemaître, S. (2020). Des vins pour les habitants de Lugdunum. En C. Batigne & A. Desbat (Eds.), *Une salade, César? La cuisine romaine, de la taverne au banquet* (pp. 111–114). Libel Editions.

Lemaître, S., Desbat, A., & Maza, G. (1998). Les amphores du site du “Sanctuaire de Cybèle” à Lyon. Étude préliminaire. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès d’Istres 21-24 Mai 1998* (pp. 49–60).

Lemaître, S., & Sanchez, C. (2009). Importations italiques dans le Centre-Ouest de la Gaule à l’époque laténienne. En I. Bertrand, A. Duval, J. Gomez de Soto, & P. Maguer (Eds.), *Les Gaulois entre Loire et Dordogne. Acter du XXXIe colloque international de l’Association Française pour l’Étude de l’Âge du Fer. 17-20 mai 2007, Chauvigny (Vienne, F)* (Vol. 1, pp. 341–370).

Lenoble, M. (2010). Organisation du territoire urbain de Lugdunum: état des recherches. *Gallia*, *67.1*, 1–4.

Lepot, A., & Vilvorder, F. (2013). Liberchies militaire - Liberchies civile: Culture matérielle des premiers occupants du site. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès d’Amiens 9-12 Mai 2013* (pp. 147–155).

Lequément, R. (1993). Résultats scientifiques significatifs. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 9–11). Ministère de l’Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l’Archéologie.

Leroy de La Brière, G., & Meysen, A. (2005). Haute-Corse. Au large du Cap Corse. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 88–89). Ministère de l’Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l’Archéologie.

Liou, B. (1987). L'exportation du vin de Tarraconaise d'après les épaves. En *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental: Badalona. 28, 29, 30 de novembre i 1 de desembre de 1985* (pp. 271–284). Monografies Badalonines 9.

Liou, B. (1993). Inscriptions peintes sur amphores de Narbonne (Port-la-Nautique). *Archaeonautica, 11*, 131–148.

Liou, B. (1998). Inscriptions peintes sur amphores de Narbonne. Port-la-Nautique (Aude) III. *Revue Archéologique de Narbonnaise, 31*, 91–102.

Liou, B. (2001). Las ánforas béticas en el mar. En D. Bernal & E. García Vargas (Eds.), *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Écija, Sevilla, 17- 20 diciembre, 1998)* (pp. 1061–1110). Editorial Graficas Sol.

Liou, B., & Corsi-Sciallano, M. (1989). Le trafic du port de Fos dans l'antiquite: Essai d'evaluation a partir des amphores. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Lezoux 4-7 Mai 1989* (pp. 153–167).

Liou, B., & Pomey, p. (1985). Recherches archéologiques sous-marines. *Gallia*, *43.2*, 547–576.

Liou, B., & Tchernia, A. (1994). L'interprétation des inscriptions sur les amphores Dressel 20. En *Epigrafia della produzione e della distribuzione. Actes de la VIIe Rencontre franco-italienne sur l'épigraphie du monde romain (Rome, 5-6 juin 1992)* (pp. 133–156). Publications de l'École française de Rome, 193.

Lo Cascio, E. (2004). The economy of Roman Italy according to the Younger Pliny. En A. Gallina Zevi & J. H. Humphrey (Eds.), *Ostia, Cicero, Gamala, Feasts & The Economy. Papers in memory of John H. D'Arms* (pp. 127–136). Journal of Roman Archaeology Supplementary series n.57.

Lo Cascio, E. (2007). La vita economica e sociale delle città romane nella testimonianza del Satyricon. En L. Castagna & E. Lefèvre (Eds.), *Studien zu Petron und seiner Rezeption. Studi su Petronio e sulla sua fortuna* (pp. 3–14). W. De Gruyter.

Loeschke, S. (1909). Keramische Funde in Haltern. Ein. Beitrag zur Geschichte der Augusteichen Kultur in Deutschland. En *Mitteilungen der Altertumkommission für Westfalen II* (pp. 101–271).

Long, L. (1995). Bouches-du-Rhône. Au large Saintes-Maries-de-la-Mer. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 40–44). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Long, L. (1998). Lucius Voltelius et l'amphore de 4ème type. Découverte d'una amphore atypique dans une épave en baie de Marseille. En *II Col·loqui internacional d'arqueologia romana. El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental* (pp. 341–349). Museu de Badalona, Monografies Badalonines 14.

Long, L. (1999). Carte Archéologique. Des îles et du littoral Marseille. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 52–53). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Long, L. (2003). Herault. Au large de Marseillan. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 40–48). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Long, L. (2004). Carte Archéologique. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 54–59). Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines.

Long, L., & Delauze, H.-G. (1996). L'épave Sud-Caveaux 1. Une nouvelle expérience en matière d'archéologie sous-marine profonde. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 82–86). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Long, L., & Duperron, G. (2011). Recherches sous-marines au large des Saintes-Maries-de-la-Mer (Bouches-du-Rhône). Sur les traces de l'avant-port maritime d'Arles. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès d'Arles 2-5 Juin 2011* (pp. 97–118).

Long, L., & Duperron, G. (2012). Carte archéologique de la Camargue. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 66–69). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Long, L., & Duperron, D. (2013). Carte archéologique de l'anse Saint-Gervais. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 74–77). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Long, L., Duperron, G., & Bigot, F. (2007). Épave Rieu 1. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 67–70). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Long, L., Hoyau, A., & Piton, J. (2001). Carte Archéologique Camargue et Rhône. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 50–55). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Long, L., Marlier, S., & Rival, M. (2003). L'épave Saintes Maries 24 (Drassm 04/99). Objets de bord et architecture navale. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 66–71). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Long, L., Piton, J., & Djaoui, D. (2006). Le dépoitoir portuaire d'Arles sous le haute-empire. Fouilles subaquatiques du Rhône, Gisement A (I-II s. apr. J.-C. En L. Rivet (Ed.), *Actes du Congrès de Pézennas 25-28 Mai 2006* (pp. 579–588).

Long, L., Rico, C., & Domergue, C. (2002). Les épaves antiques de Camargue et le commerce maritime du fer en Méditerranée nord-occidentale (Ier siècle avant J.-C./Ier siècle après J.-C.). En M. Khanoussi, P. Ruggeri, & C. Vizmara (Eds.), *L'Africa romana. Lo spazio marittimo del Mediterraneo occidentale : geografia storica ed economia. Atti del XIV convenio di studi (Sassari, 7-10 dicembre 2000)* (pp. 161–188). Carocci.

Lopes, M. C., de Almeida, R., & Pinto, I. V. (2020). Amphorae and coarse ware in early Roman assemblages of the colony of Pax Iulia (Beja, Portugal): Imports and local production. En C. Viegas (Ed.), *Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta 46* (pp. 115–128). Archaeopress Publishing.

Lopes de Sousa, R. M. (1998). *As anforas da zona sas Carvalheiras*. Cadernos de Arqueología. Monografias.

López i Droch, J. (1999). L'antic mas de sa Murtra. Una hipótesis evolutiva. *Carrer Dels Arbres*, *10*, 15–28.

López Mullor, A. (1989). Los talleres anfóricos de Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona). *Empúries*, *48*, 64–71.

López Mullor, A. (1990). Une nouvelle fouille dans le centre producteur d'amphores de Sant Boi de Llobregat (Barcelone). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG Actes du Congrès de Mandeure-Mathay, 24-27 mai 1990,* (pp. 187–198). Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule.

López Mullor, A. (1995). Recent work on villas around Ampurias, Girona, Iluro and Barcelona (NE Spain. La villa de Can Feu (Sant Quirze del Vallès, Barcelona). *Journal of Roman Archaeolgy*, *8*, 301–306.

López Mullor, A. (2013). La figlina i les àmfores de l'àrea de les Termes Romanes de Sant Boi de Llobregat. En C. Carreras, A. López Mullor, & J. Guitart (Eds.), *Barcino II: Marques i terrisseries d'àmfores al Baix Llobregat* (pp. 61–82). Corpus International des Timbres Amphoriques (Fascicule 18). Instituts d'Estudis Catalans. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Union Académique Internationale.

López Mullor, A., & Estany, I. (1993). *L'excavació a l'àrea de les termes romanes de Sant Boi de Llobregat (campanyes 1989-1991), I. III Simposi sobre restauració monumental. II. Estudis,*

Informes i Textos del Servei del Patrimoni Arquitectònic Local. Quaderns Científics i Tècnics, 5. Diputació de Barcelona.

López Mullor, A., Estareallas, M. M., Merino, J., & Torres, F. (1996). Un ensemble de céramique du début de l'époque de Claude découvert dans la ville de Palma (Majorque, Espagne). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Dijon 16-19 Mai 1996* (pp. 237–254).

López Mullor, A., Estarellas, M. M., & Merino, J. (2008). Tres conjuntos cerámicos del final de la República y del Alto Imperio hallados en Can Muntanyans, Palma (Mallorca). En *SFECAG Actes du Congrès de L'Escala-Empúries, 1er – 4 mai 2008* (pp. 129–152). Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule.

López Mullor, A., & Fierro, X. (2000). Darró i el poblament ibèric al Garraf. En R. Buxó & E. Pons (Eds.), *L'hàbitat protohistòric a Catalunya, Rosselló i Llenguadoc Occidental. Actualitat de l'arqueologia de l'edat del Ferro* (pp. 43–58). Museu d'Arqueologia de Catalunya.

López Mullor, A., Fierro, X., Caixal, A., & Castellano, A. (1992). *La primera Vilanova. L'establiment ibèric i la vil·la romana d'Arró, Darró o Adarró de Vilanova i la Geltrú. Síntesi de les darreres recerques arqueològiques i històriques*. Institut d'Estudis Penedesencs.

López Mullor, A., & Martín Menéndez, A. (2006). La production d'amphores gréco-italiques, Dressel 1, Lamboglia 2 et Tarraconaise 1 à 3 en Catalonge, typologie et chronologie. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Pézenas 25-28 Mai 2006* (pp. 441–460).

López Mullor, A., & Martín Menéndez, A. (2008a). Las ánforas de la Tarraconense. En D. Bernal & A. Ribera Lacomba (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (pp. 687–724). Edita.

López Mullor, A., & Martín Menéndez, A. (2008b). Tipologia i datació de les àmfores tarraconenses produïdes a Catalunya. En A. López Mullor & X. Aquilué (Eds.), *La producció i el comerç de les àmfores de la provincia Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch (Barcelona, 17 i 18 de novembre de 2005)* (pp. 33–94). Monografies 8. Museu d'Arquologia de Catalunya.

Lostal, J. (1992). *Los miliarios de la provincia tarraconense*. Diputación Provincial de Zaragoza. Institución "Fernando el Católico."

Loughton, M. (2003). The distribution of republican amphorae in France. *Oxford Journal of Archaeology*, *22*(2), 177–203.

Loughton, M. (2009). Getting Smashed: The deposition of amphorae and the drinking of wine in Gaul during the Late Iron Age. *Oxford Journal of Archaeology*, *28*(1), 77–110.

Loughton, M. E. (2014). *The Averni and Roman Wine. Roman amphorae from Late Iron Age sites in the Auvergne (Central France): Chronology, Fabrics and Stamps.*. Archeopress Roman Archeology 2.

Loughton, M. (2016). Les amphores. En J. Vial & C. Garcia-Dalmau (Eds.), *9 Chemin de la Planho (Vielle-Toulouse). Rapport d'operation archéologique* (Vol. 1, pp. 115–145). HADES Bureau d'investigations archéologiques. Fouille archéologique préventive.

Loughton, M., & Alberghi, L. (2012). Toulouse, "Caserne Niel" (Haute-Garonne): A preliminary report on the amphorae. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Poitiers 17-20 Mai 2012* (pp. 801–820).

Loughton, M. E. (2014). *The Averni and Roman Wine. Roman amphorae from Late Iron Age sites in the Auvergne (Central France): Chronology, Fabrics and Stamps*. Archeopress Roman Archeology 2.

Loustaud, J.-P. (1984). Découverte à Limoges de deux amphores M. Porcius et SexDomitius Saturo. *Aquitania*, *2*, 277–284.

Luaces Anca, F., & Toscano, C. (1991). Estudio de material aparecido na supervisión arqueoloxica do patio sur do Pazo de San Marcos, se da Deputación Provincial de Lugo. *Arqueoloxía-Informes*, *2*, 323–333.

Luezas, R. (2015). Producción y consumo de cerámica romana en el municipium Calagurris Iulia Nassica (Calahorra, La Rioja). En A. Martínez Salcedo, M. Esteban, & E. Alcorta (Eds.), *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania. Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona* (pp. 369–388). Ex Officina Hispana. Cuadernos de la Soci.

Luezas, R. A. (2017). Producción, consumo e iconografía del vino en Calagurris y su entorno. *Kalakorikos*, *22*, 173–199.

Lusuardi Siena, S. (1971). Anfore romane dalla zona di S. Ambrogio. *Notizie Dal Chiostro Del Monastero Maggiore. Rassegna Di Studi Del Civico Museo Archeologico e Del Civico Gabinetto Numismatico Di Milano*, *7*, 63–84.

Lyding Will, E. (1987). Shipping amphoras as economic indicators. En T. Tomasevic-Buck & H.-J. Kellner (Eds.), *Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta 25-26 Londiniensis et Oxoniensis MCMLXXXIV* (pp. 71–78). Lüdin AG.

Lyding Will, E. (2017). Chapter IX. The Roman amphoras. En *The Roman Port and Fishery of Cosa (A Center of Ancient Trade)* (pp. 171–220).

Maestro, E., & Domínguez, A. (1987). Contribución al estudio de la romanización de la Litera: el yacimiento de la Vispesa (Tamarite de la Litera). *Bolskan*, *3*, 135–167.

Magallón, M. A., & Sillières, P. (1997). Labitolosa (Cerro del Calvario, la Puebla de Castro, Huesca). Memoria de excavaciones de las campañas de 1995 y 1996. *Bolskan*, *14*, 117–156.

Malignas, A. (2006). Un ensemble de céramiques communes à pâte sableuse du site du Castellas à Murviel-lès-Montpellier (Hérault). En L. Rivet (Ed.), *Actes du Congrès de Pézennas 25-28 Mai 2006* (pp. 273–276).

Malignas, A. (2014). Un ensemble céramique de l'époque de Tibère dans l'agglomeration antique du Castellas à Murviel-lès-Montpellier. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Chartres 29 Mai - 1 Juin 2014* (pp. 787–798).

Malignas, A., & Bougart, R. (2017). Ensembles augustéens du site littoral du Moulin à Vent à Mèze (Hérault). En L. Rivet & R. Bourgart (Eds.), *SFECAG. Actes du Congrès de Narbonne 25-28 Mai 2017* (pp. 35–50).

Malignas, A., Mauné, S., & Rascalou, P. (2017). Entre littoral et arrière-pays: Les influences méditerranées sur la vasisselle culinaire en usage en Narbonnaise centrale. De l'epoque d'Auguste jusqu'au début du IIIe s. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Narbonne 25-28 Mai 2017* (pp. 133–151).

Malignas, A., & Mantenant, J. (2017). Deux contextes du Ier s. av. J.-C. à Saleilles (Pyrénées-Orientales). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Narbonne 25-28 Mai 2017* (pp. 291–299).

Manacorda, D. (1977). Anfore. En A. Carandini & C. Panella (Eds.), *Ostia IV. Le Terme del Nuotatore. Scavo dell'ambiente XVI e dell'area XXVStudi Miscellanei, 23* (pp. 116–226). De Luca Editore.

Manacorda, D. (1980). L'Ager Cosanus tra tarda Repubblica e Imperio: forme di produzione e asseto della propietà. En *The Seaborne Commerce of Ancient Rome: Studies in Archaeology and History* (pp. 173–184). Memoirs of the American Academy in Rome 36. University of Michigan Press for the American Academy in Rome.

Manacorda, D. (1989). Le anfore dell'Italia repubblicana: aspetti economici e sociali. En *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche. Actes du colloque de Sienne (22-24 mai 1986)* (pp. 443–467). Publications de l'École française de Rome 114-1.

Manacorda, D. (2019). Il Falerno degli imperatori e l'esilio di Erode sui Pirenei. En S. Segenni (Ed.), *L'agricoltura in età romana, Atti del Convegno (Milano 29-30 settembre 2015)* (pp. 85–102). Ledizioni.

Manacorda, D., & Panella, C. (1993). Anfore. En W. V. Harris (Ed.), *The Inscribed Economy. Production and Distribution in the Roman Empire in the Light of Instrumentum Domesticum (Rome, 1992)* (pp. 55–64). Journal of Roman Archaeology, Suppl. 6.

Maniere, G. (1966). Un puits funéraire de la fin du 1er siècle aux Aquae Siccae, Cazères. *Gallia*, *24*, 101–146.

Mantilla, A. (1998). Marcas y ánforas de época romana encontradas en Saguntum. *Saguntum*, 379–416.

Marimon, P. (2005). Comercio de vino entre el litoral peninsular de la Hispania Tarraconensis y las Insulae Baliares: evolución y coyuntura socioeconómica. En M. L. Sánchez León & M. Barceló Crespí (Eds.), *L'Antiguitat clàssica i la seva pervivència a les illes Balears. Palma, del 17 al 19 de novembre de 2004* (pp. 201–215). Institut d'Estudis Baleàrics.

Marimon, P. (2010). El vi: Cultura a l'Antiguitat Balear. *Historica*, *1*, 1–15.

Marimon, P. (2017a). *Entre el Mediterráneo y el limes germánico el río Ródano como factor de comunicación e integración económica*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.

Marimon, P. (2017b). Organización y función de la corporación de los utricularii. *Epigraphica*, *79*, 183–206.

Marimón, P. (2020). Nemo Gallorum sine cive Romano quicquam negotii gerit... Comerciantes en la Galia en el marco del expansionismo romano de finales de la República. En V. Revilla, A. Aguilera, L. Pons, & M. García Sánchez (Eds.), *Ex Baetica Romam. Homenaje a José Remesal Rodríguez* (pp. 655–665). Edicions Universitat de Barcelona.

Marlier, S. (2008). Architecture et espace de navigation des navires à dolia. *Archeonautica*, *15*, 143–173.

Marlier, S., & Corsi-Sciallano, M. (2008). L'épave à dolia de l'île de la Giraglia (Haute-Corse). *Archaeonautica*, *15*, 113–151.

Marlière, É. (1998). Les amphores de Bavay. En F. Laubenheimer (Ed.), *Les amphores en Gaule. Production et Circularion* (Vol. 2, pp. 49–89). Presses Université de Franche-Comté.

Marlière, É. (2001). Le tonneau en Gaule romaine. *Gallia*, *58*(1), 181–201.

Marlière, É. (2002). *L'outre et le tonneau dans l'Occident romain*. Instrumentum 22.

Marlière, E. (2014). Les campagnes militaires et l'expansion de l'usage du tonneau dans l'Empire romain. En J. Perrard & M. Perrot (Eds.), *De la cave au vin : une fructueuse alliance, Rencontres du Clos-Vougeot 2013, Chaire UNESCO Culture et tradition du vin* (pp. 47–61). Université de Bourgogne.

Marlière, É. (2019). El odre y el tonel en época romana. Testimonios arqueológicos e iconográficos. En A. Morillo Cerdán, M. H. Hermanns, & J. Salido Domínguez (Eds.), *Ephemeral Archaeology products and perishable materials in the archaeological record of Roman times = Arqueología efímera : productos y materiales perecederos en el registro arqueológico de época romana* (pp. 67–78).

Marlière, E., & Torres Costa, J. (2005). Tonneaux et amphores à Vindolanda: contribution à la connaissance de l'approvisionnement des troupes stationnées sur le mur d'Hadrien (II). En A. Birley & J. Black (Eds.), *Vindolanda. The excavations of 2003/2004* (pp. 214–236). The Vindolanda Trust.

Marot, E. (2011). Contexte augusto-tibérien à Lazenay (Bourges, Cher). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès d'Arles 2-5 Juin 2011* (pp. 497–516).

Marot, E. (2016). Ensembles du début de l'époque augustéene à Bourges (Cher), "Domaine de Vouzay." En L. Rivet & S. Saulner (Eds.), *SFECAG, Actes de Congrès d'Autun 5-8 Mai 2016* (pp. 491–506).

Márquez Villora, J. M. (1999). *El comercio romano en el Portus Ilicitanus. El abastecimiento exterior de productos alimentarios (siglos I a.C. - V d.C.)*. Publicaciones de la Universidad de Alicnate.

Márquez Villora, J. C., & Molina, J. (1999). Exportaciones de vino catalán hacia Carthago Nova y su área de influencia durante el siglo I a.C. En *XXIV Congreso Nacional de Arqueología. Cartagena 1997* (pp. 119–124). Instituto de Patrimonio Històrico.

Márquez Villora, J. C., & Molina, J. (2000). El aceite bético en el sur de la Tarraconense. Distribución y consumo en el territorium de Ilici. En *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (écija y Sevilla, 17 al 20 de Diciembre de 1998)* (Vol. 2, pp. 557–564). Editorial Gráficas Sol.

Márquez Villora, J. C., & Molina, J. (2005). *Del Hiberus a Carthago Nova. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina*. Col·lecció Instrumenta 18. Edicions Universitat de Barcelona.

Martín, A. (2000). Las termas republicanas de Cabrera del Mar (Maresme, Barcelona). En C. Fernández Ochoa & V. García Entero (Eds.), *Termas romanas en el occidente del imperio: II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón 1999* (pp. 157–162). VTP Editorial.

Martin, A. L. (2001). Old People, Alcohol and Identity in Europe, 1300–1700. En P. Scholliers (Ed.), *Food, Drink and Identity. Cooking, Eating and Drinking in Europe Since the Middle Ages* (pp. 119–137). Berg Publishers.

Martín, A., & Plana Mallart, R. (2001). El Nord-Est català en època ibèrica i l'entitat territorial de l'oppidum d'Ullastret. En A. Martín & R. Plana Mallart (Eds.), *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània occidental : actes de la taula rodona celebrada a Ullastret del 25 al 27 de maig de 2000* (pp. 39–52). Museu d'Arqueologia de Catalunya.

Martín, G., & Saludes, J. (1966). Hallazgos arqueológicos submarinos en la zona del Saler, Valencia. *Archivo de Prehistoria Levantina, 11*, 155–170.

Martin, T. (1996). Découverte à Montans d'une amphore Oberaden 74 estampillée SEX. DOMITI. *Pallas, 44*(1), 109–117.

Martin, T. (1999). Le port de Bordeaux et la diffusion atlantique des sigillées montanaises. *Pallas, 50*, 27–41.

Martin, T. (2005). Présigillées languedociennes de Narbonne et de Bram à Bordeaux; L'apport des fouilles récentes. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Blois 5-8 Mai 2005* (pp. 427–446).

Martin, T., & Tobie, J. L. (2000). Les débuts de la romanisation du site de Saint-Jean-le-Vieux (Imus Pyrenaeus), à travers l'étude des céramiques sigillées italiques et sud-gauloises. *Aquitania, 17*, 83–119.

Martín Menéndez, A. (2008). Àmfores tarraconenses i bètiques en els derelictes de mitjan segle I a.C. a la costa catalana. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG Actes du Congrès de l'Escala-Empúries 1èr-4 Mai 2008* (pp. 103–127).

Martín Menéndez, A. (2015). Consideraciones sobre las marcas en ánforas tarraconenses en la Layetania oriental. Los casos de El Mujal-El Roser (Calella) y Can Rodon y Ca l'Arnau (Cabrera de Mar),. En V. Martíbez Ferreras (Ed.), *La difusión comercial de las ánforas vinarias de Hispania Citerior - Tarraconensis (s. I a.C.-I d.C.)* (pp. 39–54). Roman Archaeology 4. Archaeopress.

Martín Menéndez, A., & Prevosti, M. (2003). El taller d'àmfores de Tomoví i la producció amfòrica a la Cossetània oriental. En J. Guitart, J. M. Palet, & M. Prevosti (Eds.), *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental. Actes del Simposi Internacional d'Arqueologia del Baix Penedès (El Vendrell, 8-10 novembre, 2001)* (pp. 231–237). Departament de Cultura, Generalitat de Catalunya.

Martín Menéndez, A., & Prevosti, M. (2003). El taller d'àmfores de Tomoví i la producció amfòrica a la Cossetània oriental. En J. Guitart, J. M. Palet, & M. Prevosti (Eds.), *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental. Actes del Simposi Internacional d'Arqueologia del Baix Penedès (El Vendrell, 8-10 novembre, 2001)* (pp. 231–237). Departament de Cultura, Generalitat de Catalunya.

Martín Oliveras, A. (2013). Arqueología del vino en época romana: EI Proyecto Cella Vinaria y el complejo vitivinícola de Vallmora (Teià. Maresme, Barcelona). En J. M. Noguera & J. A. Antolinos (Eds.), *Nuevas aportaciones a la investigación. Actas De Vino et Oleo Hispaniae. Anales de Prehistória y Arqueología, 27-28, 2011-2012* (pp. 113–139). Universidad de Murcia.

Martín Oliveras, A., Rodà, I., & Velasco, C. (2007). Cella vinaria de Vallmora (Teià, Barcelona). Un modelo de explotación vitivinícola intensivo en la Layetania, Hispania Citerior (s. I a.C. - s. V d.C.). *Historia Antigua*, *5*, 195–211.

Martínez Ferreras, V. (2010). El estudio arqueométrico de las ánforas vinícolas. Una nueva forma de aproximarnos al conocimiento de la producción y exportación del vino de la Tarraconensis. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, *27*, 513–525.

Martínez Ferreras, V. (2013). La diffusion commerciale des amphores vinaires de Tarraconaise à Lattara (Lattes, Hérault). En F. Olmer (Ed.), *Itinéraires des vins romains en Gaule III e-Ier siècles avant J.-C. Confrontation de faciès Actes du colloque européen organisé par l'UMR 5140 du CNRS Lattes, 30 janvier-2 février 2007* (pp. 257–274). Monographies d'Archéologie Méditerranéenne Centre de Documentation Archéologique Régional.

Martínez Ferreras, V. (2014). *Anforas vinarias de Hispania Citerior-Tarraconensis (s. I a.C.-I d.C.). Caracterización arqueométrica*. Roman and Late Antique Mediterranean Pottery Series 4. Archeopress.

Martínez Ferreras, V., Capelli, C., Cabella, R., & Nieto, X. (2013a). From Hispania Tarraconensis (NE Spain) to Gallia Narbonensis (S France). New data on Pascual 1 amphora trade in the Augustan period. *Applied Clay Science*, *82*, 70–78.

Martínez Ferreras, V., Capelli, C., Jézégou, M.-P., Salvat, M., Castellvi, G., & Cabella, R. (2015). The Port-Vendres 4 Shipwreck Cargo: Evidence of the Roman wine trade in the western Mediterranean. *The International Journal of Nautical Archaeology, 44.2*, 277–299.

Martínez Ferreras, V., Jézégou, M.-P., Descamps, C., & Salvat, M. (2013b). La proveniencia de las ánforas vinarias tarraconenses del pecio Port-Vendres 5 (Pirineos orientales, Francia). En X. Nieto, A. Ramírez Pernía, & P. Recio Sánchez (Eds.), *I Congreso de Arqueologia Náutica y Subacuática Española. Cartagena, 14, 15, 16 de marzo de 2013* (pp. 109–125). Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Martin-Kilcher, S. (1987). *Die römischen Amphoren aus Augst und Kaiseraugst*. Römermuseum Augst.

Martin-Kilcher, S. (1993). Le vin dans la Colonia Iulia Karthago. En *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental (Badalona, 1998), II Col.loqui Internacional d'Arqueologia Romana* (pp. 511–529). Monografies Badalonines 14.

Martin-Kilcher, S. (1994). *Die Römischen Amphoren aus Augst und Kaiseraugst : ein Beitrag zur römischen Handels- und Kulturgeschichte. (3 Vol.)*. Forschungen in Augst, 7.

Martin-Kilcher, S. (2005). Carthage: Imported Eastern Amphorae in the Roman Colonia Iulia. En M. Berg Briese & L. E. Vaag (Eds.), *Trade Relations in the Eastern Mediterranean from the Late Hellenisitc Period to Late Antiquity: The Ceramic Evidence* (pp. 202–220). Alicarnassian Studies 3.

Martin-Kilcher, S., Tretola Martinez, D. C., & Vogt, R. (2009). Die Amphoren aus dem Grabbezirk von Goeblingen-Nospelt. En J. Metzler & C. Gaeng (Eds.), *Goeblange-Nospelt. Une nécropole aristocratique trévire* (pp. 333–394). Dossiers d'Archeologie su Musée National d'Histoire et d'Art XIII.

Martino, G. P., & Bracco, C. (2007). Portus Vadorum: Nuovi dati di conoscenza. *Archeologia in Liguria , 2*, 117–131.

Martino, G. P., & Bracco, C. (2008). Un sitio costiero di epoca romana nel suburbio occidentale di Ventimiglia: Villa Eva. *Archeologia in Liguria, 3*, 33–50.

Marty, P. (2008). Mobilier amphorique et sigillée italique du site de la ville à Cornebarrieu (Haute-Garonne): des témoins de la romanisation dans le Toulousain. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG Actes du Congrès de l'Escala-Empúries 1èr-4 Mai 2008* (pp. 719–737).

Marty, P. (2010). Premier aperçu des horizons céramiques de Cahors (Lot). Le site du 166 rue des Hortes. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Chelles 13-16 Mai 2010* (pp. 355–386).

Marucci, A. (2006). Foro Transitorio. Sistema di smaltimento delle acque del portico nord-occidentale: Stratigrafia e materiali dei livelli di abbandono (fasi II e III). En R. Meneghini & S. Valenzani (Eds.), *Lo scavo dei Fori Imperiali, 1995-2000. I contesti ceramici* (pp. 57–92). École Française de Rome.

Marzano, A. (2011). Snails, wine and winter navigation. En W. V. Harris & K. Iara (Eds.), *Maritime technology in the ancient economy: Ship-design and navigation* (pp. 179–188). Journal of Roman Archaeology Supplementary series n.84.

Marzano, A. (2013). Capital Investment and Agriculture: Multi-Press Facilities from Gaul, the Iberian Peninsula, and the Black Sea Region. En A. Bowman & A. Wilson (Eds.), *The Roman Agricultural Economy. Organization, Investment and Production* (pp. 107–142). Oxford University Press.

Marzano, A. (2022). The Personal Infrastructure of Maritime Trade. En P. Candy & E. Mataix (Eds.), *Roman Law and Maritime Commerce* (pp. 57–76). Edinburgh University Press.

Mascaró, J. (1967). *Monumentos prehistóricos y protohistóricos de la isla de Menorca (Instrucciones para la defensa de los sitios arqueológicos)*. Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección general de Bellas Artes. Comisaria general del patrimonio artístico nacional.

Massa, M. (1982). Le anfore del museo civico di Rosignano Marittimo (Livorno). *Ressegna Di Archeologia*, 223–262.

Massa, M. (1985). Ritrovamenti subacquei lungo le coste dei comuni di Piombino e San Vicenzo (Livorno). *Rassegna Di Archeologia*, *5*, 191–234.

Massó, M. J. (1998). Dades sobre la producció d'àmfores de vi romanes en el sector occidental del Camp de Tarragona. En *II Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana, El vi a l'antiguitat, Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental (Badalona, 6-9 maig 1998)* (pp. 283–288). Museu de Badalona.

Massó, M. J. (1998). Dades sobre la producció d'àmfores de vi romanes en el sector occidental del Camp de Tarragona. En *II Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana, El vi a l'antiguitat, Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental (Badalona, 6-9 maig 1998)* (pp. 283–288). Museu de Badalona.

Massó, M. J. (2001). El forn de ceràmica de la Llosa i el seu context arqueològic territorial. En M. García, J. M. Macias, J. Menchon, J. M. Puche, E. Ramón, & J. A. Remolà (Eds.), *La vil·la romana de la Llosa. 10 anys d'investigació arqueològica* (pp. 83–88). Ajuntament de Cambrils.

Massy, J.-L. (2001). Résultats scientifiques significatifs. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 11–13). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Mata, E. (2001). Intervención arqueológica en La Florida (El Puerto de Santa María, Cádiz). *Anuario Arqueológico de Andalucía'98*, *3*, 66–78.

Mataix, E. (2016). Evitar la norma y contraer obligaciones. El plebiscito claudiano y los negocios marítimos en Plut. Cat. XXI, 6. En G. Luchetti (Ed.), *Derecho de obligaciones: la importancia del derecho romano en la época contemporánea. Actas del XVII Congreso internacional y XX Congreso iberoamericano de derecho romano (Bolonia-Rávena, 25-28 de marzo de 2015)* (pp. 187–206). Bolonia University Press.

Mataix, E. (2023). As I went down to the River to Trade. Trust along the Rhone River (1st Cent. BC-2nd cent. AD). En P. Reinard & C. Rollinger (Eds.), *Cum magna fide? Vertrauen und die antike Wirtschaft / Trust and the Ancient Economy* (pp. 221–258). Scripta Mercaturae Beihefte 3. Scripta Mercaturae Verlag.

Mateo Corredor, D. (2016a). *Comercio anfórico y relaciones mercantiles en Hispania Ulterior (siglos II a. C.– II d. C.)*. Instrumenta 52. Edicions Universitat de Barcelona.

Mateo Corredor, D. (2016b). Tráfico portuario y comercio anfórico entre Malaca y la cuenca minera cordobesa en el periodo tardorrepublicano. En R. Járrega & P. Berni (Eds.), *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH) - Ex Officina Hispana (Tarragona, 10-13 de diciembre de 2014)* (pp. 376–388). Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Ex Officina Hispana. Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania.

Mateo Corredor, D., Fiorenzo, V., & Molina, J. (2023). Il carico del relitto Mariposa E (Alghero, italia). En R. la Rocca (Ed.), *Atti del VI convegno nazionale di archeologia subaquea. 10-12 ottobre 2019 Palazzo Ciampoli - Taormina* (pp. 155–164).

Mateo Corredor, D., & Mayorga, J. F. (2017). Comercio anfórico tardorrepublicano en Malaca: Las importaciones de calle Beatas-esquina Ramón Franquelo (Málaga, España). *Sagvntvm*, *49*, 103–122.

Mateo Corredor, D., & Molina, J. (2019). Ovoid amphorae in Hispania Citerior/Tarraconensis: Consumption contexts and main trade areas. En E. García Vargas, R. de Almeida, H. González Cesteros, & A. Sáez Romero (Eds.), *The Ovoid Amphorae in the Central and Western Mediterranean. Between the last two centuries of the Republic and the early days of the Roman Empire* (pp. 346–366). Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 13. Archeopress Publishing.

Mathé, V. (2008). Le Moulin de Fâ. En V.V.A.A (Ed.), *La voie de Rome entre Méditerranée & Atlantique* (p. 118). Editions Ausonius.

Mathé, V., Tranoy, L., Druez, M., Lévêque, F., Miailhe, V., & Pouget, F. (2020). Quid du port romain estuarien de Barzan (Charente-Maritime) ? En J. Mouchard & D. Guitton (Eds.), *Les ports romains dans les Trois Gaules. Entre Atlantique et eaux intérieures* (pp. 279–290). CNRS Editions.

Mauné, S. (1997). Un lot céramique d'époque augustéenne à Sept-Fonts (Saint-Pons-de-Mauchiens, Hérault). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès du Mans 8-11 Mai 1997* (pp. 457–480).

Mauné, S. (2000). La question des premières installations rurales italiennes en Gaule transalpine (fin du IIe s.-milieu du Ier s. avant J.-C.). *Gallia*, *57*, 231–260.

Mauné, S. (2004). Les amphores de l'établissement rural de Soumaltre-Sud. Types, origines et contenus (Ier-IIe s. ap. J.-C.). En R. Thernot, V. Bel, & S. Mauné (Eds.), *L'Etablissement rural antique de Soumaltre (Aspiran, Hérault) : ferme, auberge, nécropole et atelier de potier en bordure de la voie Cessero-Condatomagus (Ier-IIe s. ap. J.-C.)* (pp. 180–189). Archéologie et Histoire Romaine 13, Éd. Mergoil.

Mauné, S. (2006). Nouvelles données sur les productions céramiques de l'atelier de Dourbie à Aspiran (Hérault) (première moitié du Ier siècle apr. J.-C.). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Pézennas 25-28 Mai 2006* (pp. 157–188).

Mauné, S. (2008). Les premiers grands domaines viticoles: l'exemple de la villa de St.-Bézard (Aspiran, Hérault). En V.V.A.A (Ed.), *La voie de Rome entre Méditerranée & Atlantique* (pp. 79–80). Editions Ausonius.

Mauné, S. (2012). A stamp of Q. Iulius Theophilus on Pascual 1 of Tarraconaise in Aspiran (Herault). A new indication of the economic links between the provinces of Tarraconaise and Narbonnaise at the beginning of the 1st century AD? *Revue Archeologique de Narbonnaise*, *45*, 143–161.

Mauné, S., Corbeel, S., Carrato, C., Tiago Seoane, O., Artuso, A., Gonzalez Tobar, I., & Lauras, V. (2018). Une production d'amphores de céramiques à pâte claire, de bob et de dolia dans l'arrière-pays de Béziers. L'atelier de potiers d'Embournière à Neffiès (Hérault), Ier-IIIe s. apr. J.-C. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Reims 10-13 Mai 2018* (pp. 421–454).

Mauné, S., Duperron, G., & Favennec, B. (2012). Un lot de céramiques et d'amphores des années 10 ap. J.-C. mis au jour à Saint-Bézard (Aspiran, Hérault). *Revue Archéologique de Narbonnaise*, *45*, 111–142.

Mauné, S., & Silvéréano, S. (2011). Les productions augusto-tibériennes de l'atelier de Poitiers de Bastide-Neuve à Velaux (Bouches-du-Rhône). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès d'Arles 2-5 Juin 2011* (pp. 667–690).

Mauné, S., & Thernot, R. (2004). Les premières traces d'une mise en culture - avant les années 15/20. En R. Thernot, V. Bel, & S. Mauné (Eds.), *L'Etablissement rural antique de Soumaltre (Aspiran, Hérault) : ferme, auberge, nécropole et atelier de potier en bordure de la voie Cessero-Condatomagus (Ier-IIe s. ap. J.-C.)* (pp. 57–60). Archéologie et Histoire Romaine 13, Éd. Mergoil.

Mauri, G. (2017). *El pecio romano Ullastres I* [Trabajo final de máster]. Universidad de Cádiz.

Maurin, L., Hiriart, E., Landreau, G., Sireix, C., & Tardy, D. (2015). Saintes/Mediolanum, cité des Santons, et Bordeaux/Burdigala, cité des Bituriges Vivisques: destins croisés. En M. Reddé & W. van Andringa (Eds.), *La naissance des capitales de cités en Gaule chevelue* (pp. 53–78). Gallia 72-1. CNRS Editions.

Maurina, B. (2018). Roman amphorae in the Trentino-South Tirol region (North Italy): An overview. En D. Bernal, T. Cvjeticanin, M. Duggan, P. Kenrick, S. Menchelli, C. Meyer-Freuler, & K. Warner Slane (Eds.), *Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta 45 Congressus tricesimvs Olisopone Habitvs MMXVI* (pp. 373–382). Rei Cretariae Romanae Favtores.

Mayer, M., & Rodà, I. (1986a). La epigrafía republicana en Cataluña. Su reflejo en la red viaria. En *Epigrafía hispánica de época romano-republicana* (pp. 157–170). Diputación Provincial de Zaragoza. Institución "Fernando el Católico."

Mayer, M., & Rodà, I. (1986b). La romanització de Catalunya. Algunes qüestions. En *Actes del 6è Col.loqui Internacional dArqueologia de Puigcerdà (Puigcerdà, 1984).* (pp. 339–351). Institut d'Estudis Ceretans.

Mayet, F., & Tobie, J. L. (1982). Au dossier des amphores de M. Porcivs. *Annales Du Midi : Revue Archéologique, Historique et Philologique de La France Méridionale*, *94*(156), 5–16.

Maza, G. (2020). Faciès valentinois du Ier siècle de notre ère. Les cas de la ferme coloniale de Mauboule (Drôme). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès 24-27 Septiembre 2020* (pp. 317–330).

Maza, G., Saison, A., Vallet, C., & Becker, C. (2002). Un dépotoir d'atelier de Poitiers du Ier siècle de notre ère dans le cour des Subsistances à Lyon. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Bayeux 9-12 Mai 2002* (pp. 275–330).

Maza, G., & Silvino, T. (2011). Les origines de la colone de Valence (Drôme): définition des faciès céramiques de la seconde moitié du Ier siècle avant J.-C. à partir de la fouille de l'angle des rues d'Arménie et Bouffier. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès d'Arles 2-5 Juin 2011* (pp. 467–495).

Maza, G., & Silvino, T. (2013). Nouveaux ensembles d'époque augustéenne de Narbonne antique : « rats des villes » (19/20 quai d'Alsace) et« rats des champs » (Saint-Hippolyte, La Coupe III). En S. Mauné, G. Duperron, & S. Barberan (Eds.), *Du Rhône aux Pyrénées : aspects de la vie matérielle en Gaule Narbonnaise II (1er s. av. - VIe s. ap. J.-C.). 2* (Vol. 2, pp. 63–82). Mergoil.

Maza, G., & Silvino, T. (2014). Premières observations sur les faciès céramiques de "l'agglomération" antique de Digoin (Saône-et-Loire). Consommation et production/commercialisation? En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Chartres 29 Mai - 1 Juin 2014* (pp. 799–828).

Maza, G., & Silvino, T. (2017). L'horizon 13 de Roanne (Loire), Centre Pierre Mendès-France: L'anarchie militaire (deuxième moitié du IIIe s. apr. J.-C.). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Narbonne 25-28 Mai 2017* (pp. 815–825).

McCann, A. M. (2001). An early imperial shipwreck in the deeep sea off Skerki Bank. En P. M. Kenrick, S. Menchelli, E. Schneider Kaudelka, & S. Zabehlicky-Scheffenegger (Eds.), *Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta* (pp. 257–264). Rei Cretariae Romanae Favtores.

McCann, A. M. (2008). Cosa and Deep Sea Exploration. *Memoirs of the American Academy in Rome. Supplementary Volumes*, *6*, 37–50.

McGrail, S. (1983). Cross-Channel seamanship and navigation in the late 1st millenium BC. *Oxford Journal of Archaeology*, *2*, 299–337.

McGrail, S. (1995). Celtic seafaring and transport. En M. Green (Ed.), *The Celtic World* (pp. 254–281). Routledge.

Medeksza, S., Czerner, R., Krawczyk-Szczerbinska, M., Grzegorek, W., Bakowska, G., Zambrzycki, P., Osiak, W., Mrozek-Wysocka, M., & Majcherek, G. (2008). "Marina El-Alamein: Conservation and restoration work in 2006. *Polish Archaeology in the Mediterranean*, *18*, 69–82.

Megè, C. (2020a). Le mobilier céramique du 16 rue Bourgelat à Lyon (2e arr.): Un ensemble claudien remarquable à l'extrémité méridionale de la Presqu'île antique. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SECAG, Actes du Congrès de Lyon 24-27 Septiembre 2020* (pp. 347–366).

Mège, C. (2020b). Les céramiques à Lugdunum de Tibère à Néron: Noveaux éléments pour une synthèse. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Lyon 24-27 Septembre 2020* (pp. 17–48).

Mège, C. (2020c). Une redécouverte: Les ensembles de céramique tibériens de l'Hôtel de l'Europe (1 rue du Coronel-Chambonnet, Lyon, 2e arr.). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Lyon 24-27 Septembre* (pp. 367–380).

Melucco Vaccaro, A. (1970). Pyrgi. Scavi del santuario etrusco (1959-1967), la ceramica etrusca e ceraimiche ellenistiche varie. *Notizie Degli Scavi Di Antichità, II, Supp. Au Vol. XXIVI*, *2*, 468–504.

Menchelli, S. (2020). Marketing Roman pottery along the Tyrrhenian coast. The case studies of Vada Volaterrana, Pisae and Luna. *Rei Cretariae Romanae Factorvm Acta*, *46*, 217–228.

Menchelli, S., Cabella, R., Capelli, C., Pasquinucci, M., Piazza, M., & Picchi, G. (2011). La ceramica, l'archeometria e il mare: storie di traffici fra l'Etruria settentrionale e il Mediterraneo. En S. Gualtieri, E. Starnini, R. Cabella, C. Capelli, & B. Fabbri (Eds.), *La ceramica e il mare. Il contributo dell'archeometria allo studio della circolazione dei prodotti nel Mediterraneo. Atti della XII Giornata di Archeometria della Ceramica. Genova 10 -11 aprile 2008* (pp. 149–228). Aracne.

Menchelli, S., Capelli, C., Pasqunucci, M., & Picchi, G. (2007). Corsica Tardo-Antica: Anfore italiche e ceramica comune da Mariana. En M. Bonifay & J.-C. Tréglia (Eds.), *LRCW 2: Late Roman coarse wares, cooking wares and amphorae in the Mediterranean: archaeology and archaeometry* (pp. 313–328). Archaeopress.

Menchelli, S., & Pasquinucci, M. (2006). Archeologia della redistribuzione. Il caso di Vada Volaterrana. En D. Malfitana, J. Poblome, & J. Lund (Eds.), *Old Pottery in a New Century. Innovative Perspectives on Roman Pottery Studies. Atti del Convegno Internazionale di Studi Catania, 22-24 Aprile 2004* (pp. 229–241). Monografie dell'Instituto per i Beni Archeologici e Monumentali - CNR 1.

Menchelli, S., & Picchi, G. (2016). Late republican - Early imperial flat-bottomed amphorae: Some remarks about their origins and widespread success. En *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta 44* (pp. 229–238).

Metzler, J., Waringo, R., Bis, R., & Metzler-Zens, N. (1991). *Clémency et les tombes de l'aristocratie en Gaule Belgique*. Dossiers d'Archeologie du Musée National d'Histoire d'Art I.

Meunier, E., & Luaces, M. (2021). Mining in South-West Gaul at the crossroads of the Celtic and Mediterranean worlds. The case of the mining area of the Arize mountains (Central Pyrenees) during the fourth and third centuries BC. *Oxford Journal of Archeology*, *40(2)*, 191–210.

Meylan Krause, M. F. (2002). *Domus Tiberiana: Analyses stratigraphiques et céramologiques,*. BAR International Series 1058.

Mezquíriz, M. A. (1996). La producción de vino en época romana a través de los hallazgos en territorio navarro. *Trabajos de Arqueología Navarra*, *12*, 63–89.

Michaud, A. (1991). Les ateliers de Poitiers Saintais de la rive droite de la Charente. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Cognac 8-11 Mai 1991* (pp. 41–51).

Middleton, P. (1983). The Roman army and long-distance trade. En P. Garnsey & C. R. Whittaker (Eds.), *Trade and Famine in Classical antiquity* (pp. 75–83). The Cambridge Philological Society, Suppl. Vol. 8.

Miéjac, E., François, S., Salvat, M., & Sanchez, C. (1998). *Port-la-Nautique, Sondage dans la passe du port de la Société Marseillaise de Crédit*. DRASSM.

Miéjac, E., & Sanchez, C. (2011). Chronologie de Port-la-Nautique: L'apport des fouilles de la passé de la société Marseillaise de Crédit. En *Espaces littoraux et zones portuaires de Narbonne et sa région dans l'Antiquité* (pp. 115–141). Monographies d'Archéologie Méditerranéenne 28.

Milanese, M. (1993). *Genova Romana. Mercato e città dalla tarda età repubblicana a Diocleziano dagli scavi del Colle di Castello*. L'Erma di Bretschneider.

Milleit, M. (1990). *The Romanization of Britain: An essay in archaeological interpretation*. Cambridge University Press.

Millot-Richard, C. (2017). Peut-on parler d'economie en Protohistoire européenne? En P. Cattelain & A. Leblon (Eds.), *Potins et pots de vins. Échange, commerce et transport vers la Gaule du Nord* (pp. 54–62). Ed. Cedarc.

Milot, J., Coustures, M.-P., Poitrasson, F., & Baron, S. (2022). Investigating the provenance of iron bars from LesSaintes-Maries-de-la-Mer Roman shipwrecksv(south-east France) with iron isotopes. *Archaeometry*, *64.2*, 283–559.

Mínguez, J. A., & Ferreruela, A. (1992). La villa romana de Las Coronas (Pallaruelo de Monegros, Huesca),*Bolskan*, *9*, 133–158.

Miró, J. (1985). Les fonts escrites i el vi del Conventus Tarraconensis. *Pyrenae*, *21*, 105–112.

Miró, J. (1987). Vi català a França (segles I aC - I dC). Una síntesi preliminar. En *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental Badalona. 28, 29, 30 de novembre i 1 de desembre de 1985. Actes* (pp. 249–268). Museu de Badalona.

Miró, J. (1988). *La producción de ánforas romanas en Catalunya: Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C. – I d.C.)*. BAR International Series 473.

Miró, J. (2020). Barcino Augustea y Julio-Claudia.Dinámicasocio-económica de la producción y el comercio del vino layetano. *SPAL*, *29.2*, 205–234.

Miró, J., & Járrega, J. (2019). Ánforas ovoides del noreste de la Hispania Citerior Tarraconensis en época tardorepublicana. Ensayo de síntesis. En E. García Vargas, R. R. de Almeida, H. González Cesteros, & A. M. Sáez Romero (Eds.), *The Ovoid Amphorae in the Central and Western Mediterranean Between the last two centuries of the Republic and the early days of the Roman Empire* (pp. 148–174). Roman and Late Mediterranean Pottery 13, Archaeopress.

Mocerino, C. (2015). Nuovi dati epigraficie commerciali su un'anfora Pascual1 Laietana della produzione dei Cornelii rinvenuta ad Ocriculum (Otricoli-TR). *Boletín de La SECAH*, *6*, 14–17.

Modrzewska, I. (1995). *Anfore spagnole nel Veneto. Testimonianze dei contatti commerciali Betica - Venetia*. Servizio Tecnografico Area di Ricerca del CNR.

Modrzewska-Pianetti, I. (2019). Las ánforas locales e importadas procedentes de Bahía de Mazarrón. En I. Modrzewska-Pianetti & J. A. Molina Gómez (Eds.), *Contactos comerciales de la región de Murcia con el mundo mediterráneo en la Antigüedad. Fuentes arqueológicas e históricas* (pp. 57–126). Instytutu Archeologii Uniwersytetu Warszawskiego.

Molina, J. (1997). *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior (siglos II a. C.- II d. C.)*. Universidad de Alicante.

Molina, J. (1998). Producción y distribución de vinos de baja calidad altoimperiales: la Hirtiola. En *II Col·loqui internacional d'arqueologia romana. El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental* (pp. 461–464). Museu de Badalona, Monografies Badalonines 14.

Molina, J. (2001). Las primeras exportaciones béticas en el Mediterráneo occidental. En D. Bernal & E. García Vargas (Eds.), *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Écija, Sevilla, 17-20 diciembre, 1998)* (Vol. 2, pp. 637–645). Editorial Gráficas Sol.

Molina, J. (2002). La irrupción de Hispania en los movimientos socioeconómicos del Mediterráneo Occidental durante las Guerras Civiles. *Gerión*, *20*, 281–306.

Molina, J. (2020). *El sistema económico policéntrico romano (siglos I-II D.C)*. Publicacions Universitat d'Alacant.

Molina Fajardo, F., & Nestares, F. (2000). Anclas y ánforas. En F. Molina (Ed.), *Almuñécar romana* (pp. 263–301). Ayuntamiento de Almuñecar.

Mommsen, T. (1904). *Römische Geschichte: Vol. VI*. DTV bibliothek.

Montana, G., Randazzo, L., Barca, D., & Carroll, M. (2021). Archaeometric analysis of building ceramics and 'dolia defossa' from the Roman imperial estate of Vagnari (Gravina in Puglia, Italy). *Journal of Archaeological Science: Reports*, *38*, 103057.

Monteil, M. (1999). *Nîmes antique et sa proche campagne. Étude de topographie urbaine et périurbaine (fin VIe s. av. J.-C./VIe s. apr. J.-C)*. Monographies d'archéologie méditerranéenne 3.

Monteil, M. (2008). Rezé (Loire-Atlanquie). En V.V.A.A (Ed.), *La voie de Rome entre Méditerranée & Atlantique* (pp. 123–124). Editions Ausonius.

Morais, R. (1998). *As ánforas da zona das Carvalheiras. Contribução para o estudo das ánforas romanas de Bracara Augusta*. Universidade do Minho. Unidade de Arqueologia.

Morais, R., Fernández, A., & Magalhaes, F. (2012). El sondeo nº8 de "As Cavalariças": Un contexto augusteo. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Poitiers 17-20 Mai 2012* (pp. 499–520).

Morais, R., Morillo, A., Djaoui, D., & Pereira, P. (2015). Novos paradigmas de investigação: ânforas de fundo plano e cerâmicas comuns utilizadas no transporte de produtos. En A. Martínez Salcedo, M. Esteban Delgado, & E. Alcorza (Eds.), *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania. Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona* (pp. 45–58). Ex Officina Hispana. Cuadernos de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania 2.

Morán, M. (1997). Notas sobre epigrafía anfórica en la Catalunya interior. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, *7*, 249–260.

Morán, M. (2000). Nuevas marcas anfóricas halladas en la provincia de Lérida. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, *10*, 319–326.

Morel, J.-P. (1989). Les amphores et les autres céramiques (sur quelques problèmes amphoriques). En *Amphores romaines et histoire économique, dix ans de recherche : actes du colloque de Sienne (22-24 mai 1986)* (pp. 523–527). École Française de Rome.

Moret, P. (2002). La céramique ibérique et ses imitations à Vielle-Toulouse. En J.-M. Pailler (Ed.), *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'Antiquité* (pp. 175–178). Collection de l'École Française de Rome - 281.

Morillo, Á. (2000). Ánforas y envases perecederos. Nuevas aportaciones sobre la comercialización de aceite bético durante la época romana en la región septentrional de la Península Ibérica. En *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino en la Bética en el Imperio Romano II* (pp. 621–635).

Morillo, Á. (2006). Abastecimiento y producción local en los campamentos romanos de la región septentrional de la península ibérica. En *Arqueología Militar Romana en Hispania. Producción y Abastecimiento en el Ámbito Militar* (pp. 33–37). Servicio de publicaciones de la Universidad de León.

Morillo, Á. (2015). Cerámica romana en el campamento de León durante el Alto imperio. Importación vs. producción local. En A. Martínez Salcedo, M. Esteban, & E. Alcorta (Eds.), *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania. Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona, Ex Officina Hispana, Cuadernos de la SECAH 2* (pp. 287–308). Ediciones La Ergástula.

Morillo, Á., & Amaré, T. (2005). Asturica Augusta como centro de producción y consumo cerámico. En C. Fernández Ochoa & P. García Díaz (Eds.), *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana* (pp. 139–161). British Archaeological Reports. International Series 1371.

Morillo, A., Fernández Ochoa, C., & Salido, J. (2016). Hispania and the Atlantic route in Roman times: New approaches to ports and trade. *Oxford Journal of Archaeology*, *35(3)*, 267–284.

Morillo, Á., & Morais, R. (2019). Concurrencia y complementariedad: Nuevos paradigmas de producción y consumo en la economía romana. *Anales de Arqueología Cordobesa*, *30*, 161–186.

Morillo, A., & Morais, R. (2020). Amphorae imports in the legionary fortresses of León (north Spain) from the augustan period to late 1st century ad: a new pattern of military supply. *Sautuola*, *24–25*, 247–266.

Morillo, Á., & Morais, R. (2021). *Ánforas de los campamentos de Léon. Un modelo de abastecimiento militar entre el periodo augusteo y finales del siglo I d.C.* Anejos de Archivo Español de Arqueologia LXXXVIII, CSIC.

Morley, N. (2000). *Ancient History: Key Themes and Approaches*. Routledge.

Morley, N. (2007). The Early Roman Empire: Distribution. En W. Scheidel, I. Morris, & R. Saller (Eds.), *The Cambridge Economic History of the Greco-Roman World* (pp. 570–591). Cambridge University Press.

Morley, N. (2016). Trade and the Integration of the Roman Empire. En C. Schäfer (Ed.), *Connecting the Ancient World, Mediterranean Shipping, Maritime Networks and their Impact* (pp. 105–113). Pharos Studien zur griechisch-römischen Antike Band 35. Verlag Marie Leidorf GmbH.

Moros, J. (2020). La mecánica del sellado de las ánforas olearias béticas. En V. Revilla, A. Aguilera, L. Pons, & M. García Sánchez (Eds.), *Ex Baetica Romam. Homenaje a José Remesal Rodríguez* (pp. 681–700). Edicions Universitat de Barcelona. Col·lecció Homentatges 58.

Moros, J. (2021). *Organización productiva de las ánforas olearias béticas (Dressel 20, ca. 30-270 d.C.) Un modelo de análisis e interpretación de los sellos del instrumentum domesticum*. Edicions Universitat de Barcelona. Col·lecció Instrumenta 77. Union Académique Internationale. Corpus International de Timbres Amphoriques (Fascicule 29).

Moros, J. (2022). Esquemas organizativos de la produccion anforica olearia betica (Dressel 20, ca. 30-270 d.C.). En J. Remesal & J. Pérez González (Eds.), *Archaeology and Techne. Formal methods, new approaches* (pp. 98–112). Archeopress. Access Archaeology.

Mortreau, M. (1997). Les ensembles céramiques précoces d'Angers (Maine-et-Loire): "Le Jardin du Quadrilatère." En L. Rivet (Ed.), *SFECAG Actes du Congrès du Mans 8-11 Mai 1997* (pp. 37–66).

Mortreau, M. (1997). Les ensembles céramiques précoces d'Angers (Maine-et-Loire): "Le site de la Gaumont-Saint-Martin." En L. Rivet (Ed.), *SFECAG Actes du Congrès du Mans 8-11 Mai 1997* (pp. 67–84).

Mortreau, M. (2008a). Le mobilier de deux caves du début du Ier siècle après J.-C. à Angers/Juliomagus (Maine-et-Loire). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Blois 5-8 Mai 2008* (pp. 83–98).

Mortreau, M. (2008b). Les dépôts céramiques Claudio-néroniens issus de fossés d'enclosdu sanctuaire gallo-romain "Chemin des halles/ les tardivières" à Tiercé (Maine-et-Loire). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG Actes du Congrès de l'Escala-Empúries 1èr-4 Mai 2008* (pp. 381–400).

Mortreau, M. (2018). Des pots pour les dieux? Les céramiques du sanctuaire rural de La Grillère à Saint-Denis-du-Maine (Mayenne). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Reims 10-13 Mai 2018* (pp. 297–318).

Mouton-Venault, S., Billoin, G., Billoin, D., & Bonnamour, L. (2009). Le mobilier céramique du site de l'ancienne sucrerie à Châlon-sur-Saône: Le témoignage d'un aux origins de Cabillonum. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Colmar 21-24 Mai 2009* (pp. 731–744).

Muñoz Rufo, V., & Revilla, V. (2022). Epigrafia amfòrica i cultura material del darrer terç del s. I aC al Maresme septentrional: noves dades sobre el jaciment de Can Bel (Pineda de Mar). *Laietània, 23*, 171–185.

Murcia, A. J., Ruiz Valderas, E., & Ramallo, S. F. (2013). La reestructuración del sistema defensivo a finales de la república: los rellenos constructivos de la muralla siglo I a.C. (Cerro de la Concepción, Cartagena). En *Contextos materiales procedentes de las excavaciones del Teatro Romano de Cartagena. Siglos II-I a.C. (Anales de Prehistoria de Arqueología 29):* (pp. 103–130). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

Muscolino, F. (2006). Kalathoi iberici da Taormina. Aggiornamento sulla diffusione della ceramica iberica dipinta in Sicilia. *Archivo Español de Arqueología*, *79*, 217–224.

Nagy, A. A. (2014). New amphora finds from Savaria (Pannonia). En D. Bernal, T. Cvjeticanin, P. M. Kenrick, & S. Menchelli (Eds.), *Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta 43 Congressus Vicesimvs octavvs Catinae Habitvs MMXII* (pp. 129–131). Rei Cretariae Romanae Favtores.

Nash, D. (1978). *Settlement and coinage in central Gaul c.250–50 BC*. British Archaeological Reports. International Series 39.

Navarro, F. J. (2003). Un anónimo senador procedente de Barcino. En C. Alonso del Real, P. García Ruiz, A. Sánchez-Ostiz, & J. B. Torres Guerra (Eds.), *Urbs aeterna. Actas y colaboraciones del Coloquio Internacional Roma entre la literatura y la historia. Homenaje a la profesora Carmen Castillo* (pp. 663–677). Eunsa.

Naveiro, J. L. (1982). As anforas romanas da badia coruñesa (II). *Brigantium*, *3*, 63–74.

Naveiro, J. L. (1991). *El comercio antiguo del NW Peninsular*. Museo Arqueolóxico e Histórico.

Negroni Catacchio, N. (1974). I ritrovamenti di Casate nel quadro del celtismo padano. En *Atti del Convegno celebrativo del Centenario,Società Archeologica Comense* (pp. 169–254). Società archeologica comense.

Nicolas, N. (2017). Ces amphores découvertes sous nos pieds…. En P. Cattelain & A. Leblon (Eds.), *Potins et pots de vins. Échange, commerce et transport vers la Gaule du Nord* (pp. 167–187). Ed. Cedarc.

Nieto, X. (1982). El pecio romano del Cap del Vol. Nuevas aportaciones. *Cypsela*, *4*, 165–168.

Nieto, X. (1986). El pecio Culip IV: observaciones sobre la organización de los talleres de terra sigillata de La Graufesenque. *Archaeonautica*, *6*, 81–115.

Nieto, X. (1988). Cargamento principal y cargamento secundario. *Cahiers d'Histoire*, 379–395.

Nieto, X. (1997). Le commerce de cabotage et de redistribution. En P. Pomey (Ed.), *La navigation dans l'Antiquité* (pp. 146–159). Édisud.

Nieto, X., & Foerster, F. (1980). El pecio romano del Cap del Vol (Campañas de 1978 y 1979). *Cypsela*, 163–177.

Nieto, J., Jover, A., Izquierdo, P., Puig, A. M., Alaminos, A., Martín Menéndez, A., Pujol, M., Palou, H., & Colomer, S. (1989). *Excavacions subaquàtiques a Cala Culip: Vol. I*. Sèrie Monogràfica 9. Centre d'Investigacions Arquològiques de Grirona.

Nieto, X., & Nolla, J. M. (1985). El yacimiento arqueológico submarino de Riells-La Clota y su relación con Ampurias. *Cypsela*, *5*, 265–283.

Nieto, X., & Raurich, X. (1998). El transport naval de vi de la Tarraconense. En *II Col·loqui internacional d'arqueologia romana. El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidenta* (pp. 113–139). Museu de Badalona, Monografies Badalonines 14.

Nieto, X., Revil, A., Morhange, C., Vivar, G., Rizzo, E., & Aguelo, X. (2005). La fachada marítima de Ampurias: estudios geofísicos y datos arqueológicos. *Empúries*, *54*, 71–100.

Noguera, J. (1999). Estudi diacrònic de la Cubeta de Mora (Ribera d'Ebre, Tarragona) des d'època tardorepublicana a l'antiguitat tardana. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, *20*, 267–286.

Noguera, J., Sanmartí, J., Belarte, M. C., Sala, R., Morer, J., Asensio, D., Ble, E., Jornet, R., Revilla, V., & Pou, J. (2020). La ciudad ibérica de Masies de Sant Miquel (Banyeres del Penedès, Tarragona) entre los siglos VII-III a. C. Resultados de una investigación con métodos no invasivos. *Archivo Español De Arqueología*, *93*, 35–60.

Noguera, J., Principal, J., & Ñaco, T. (2014). La actividad militar y la problemática de su reflejo arqueológico el caso del Noreste de la Citerior (218-45 a.C.). En F. Cadiou & M. Navarro Caballero (Eds.), *La guerre et ses traces conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a. C.)* (pp. 31–56). Ausonius.

Nolla, J. M. (1974). Las ánforas de Ampurias. *Empúries*, *36*, 147–197.

Nolla, J. M. (1987). Una nova àmfora catalana. La Tarraconense 1. En *El vi a l'antiguitat: economia, producció i comerç al Mediterrani occidental: actes I Col·loqui d'arqueologia romana (Badalona, 1985)* (pp. 217–223). Museu de Badalona.

Nolla, J. M. (2006). The integration of NE Iberian communities and consolidation of the urban phenomenon. En L. Abad, S. Keay, & S. F. Ramallo (Eds.), *Early Roman towns in Hispania tarraconensis* (pp. 44–50). Journal of Roman Archaeology.

Nolla, J. M. (2008). La producció de les àmfores tarraconenses a la Catalunya septentrional. En A. López Mullor & X. Aquilué (Eds.), *La producció i el comerç de les àmfores de la provincia Hispania Tarraconensis, Homenatge a Ricard Pascual Guasch* (pp. 163–176). Monografies 8. Museu d'Arqueologia de Catalunya.

Nolla, J. M., Canes, J. M., & Rocas, X. (1982). Un forn romà de terrissa a Llafranc (Palafrugell, Baix Empordà) Excavacions de 1980-1981. *Empúries*, *44*, 147–183.

Nolla, J. M., & Casas, J. (1984). *Carta arquelògica de les comarques de Girona. El poblament d'època romana al NE de Catalunya*. Museu d'Arqueologia de Catalunya.

Nolla, J. M., Palahí, L., & Burch, J. (1998). L'abandonament de l'Oppidum de Castell. *Estudis Del Baix Empordà, 17*, 59–78.

Nolla, J. M., Prados, A., Rojas, A., Santamaria, P., & Soler, A. (2004). La terrisseria romana del Collet de Sant Antoni de Calonge. En *Setenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona* (pp. 193–200).

Nolla, J. M., & Solías, J. M. (1985). L'àmfora tarraconense 1. Característiques, procedència, àrees de producció, cronología. *Butlletí Arqueològic*, *6–7*, 107–144.

Olesti, O. (1995). *El territori del Maresme en època republicana (s. III-I aC.): estudi d'Arqueomorfologia i Història*. Premi Iluro 1994, Caixa d'Estalvis Laietana.

Olesti, O. (1996). Actuaciones catastrales y romanización en el territorio del Maresme en época republicana: La contribución del estudio arqueológico. *Studia Historica. Historia Antigua*, *13–14*, 105–124.

Olesti, O. (1997a). El origen de las villae romanas en Catalunya. *Archivo Español de Arqueologia*, 71–90.

Olesti, O. (1997b). Els primers productors d'àmfores vinícoles al Maresme (s. I aC). *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, *36*, 425–448.

Olesti, O. (1999). Els inicis de la producció vinícola a Catalunya el papel del món indígena. En *II Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana. El Vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental, actes (Barcelona 6-9 de maig de 1998)* (pp. 246–257). Museu de Badalona.

Olesti, O. (2000). Integració i transformació de les comunitats ibèriques del maresme durant el s. II-I aC: un model de romanització per a la Catalunya litoral i prelitoral. *Empúries*, *52*, 55–86.

Olesti, O. (2009). Propietat i riquesa a l'ager barcinonensis. En C. Carreras & J. Guitart (Eds.), *Barcino I. Marques i terrisseries d'àmfores al pla de Barcelona* (pp. 141–158). Corpus International des Timbres Amphoriques (Fascicule 15). Instituts d'Estudis Catalans. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Union Académique Internationale.

Olesti, O. (2010). Urbanització, integració i gestió del territori al nord-est de la península Ibérica en època republicana (segles II-I a C). En *Època de canvis als inicis de la romanització* (pp. 11–60). Laboratori d'Arqueologia, Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona.

Olesti, O. (2013). La organización territorial de la colonia de Barcino: posibilidades y límites de los estudios catastrales. En *Debita verba 1. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés* (pp. 75–92). Universidad de Oviedo. Universidad Complutense.

Olesti, O. (2016). El paisaje social de la producción vitivinícola layetana: la génesis de un modelo de éxito. En P. Berni & R. Járrega (Eds.), *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH) - Ex Officina Hispana (Tarragona, 10-13 de diciembre de 2014)* (pp. 154–162). Monografías Ex Officina Hispana III. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Ex Officina Hispana, Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania.

Olesti, O., & Carreras, C. (2002). Denominació d'origen M. Porci reflexions al volant d'una marca d'àmfora tarraconense. *Laietania*, *13*, 177–190.

Olesti, O., & Carreras, C. (2008a). New methods for the study of the social landscape from Laietania wine production region (NE Spain). En P. P. A. Funari, R. S. Garrafoni, & B. Letalien (Eds.), *New perspectives in the Ancient World: Modern perceptions, ancient representations* (pp. 131–144). British Archaeological Report International Series 1782.

Olesti, O., & Carreras, C. (2008b). Tierra y libertad: libertos e institores en el Ager Barcinonensis (Barcelona). En P. P. A. Funari & G. J. Da Silva (Eds.), *Arqueologia e Historia del mundo antiguo: contribuciones brasileñas y españolas* (pp. 93–103). British Archaeological Reports International Series 1791.

Olesti, O., & Carreras, C. (2012). Esclavos y libertos en la producción vinícola y alfarera en el Ager Barcinonensis: de la marginalidad al éxito económico. En F. Reduzzi (Ed.), *Dipendenza ed emarginazione nel mondo antico e moderno. Atti del XXIII Convegno Internazionale G.I.R.E.A. dedicati alla memoria di Franco Salerno* (pp. 297–322). Aracne Editrice.

Olesti, O., & Carreras, C. (2015). De servus a propietario agrícola el esclavo en el mundo de la producción anfórica en el Ager Barcinonensis. En *Los espacios de la esclavitud y la dependecia desde la antigüedad. Madrid, 28-30 novembre 2012. Actats del XXXV coloquio del GIREA. Homenaje a Domingo Placido.* (pp. 561–587). Actes des colloques du Groupe de recherche sur l'esclavage dans l'antiquité.

Oliva, M. (1958). Exploraciones el CRIS en Cadaqués, Port de la Selva y Rosas. *Canigó*, *49*, 5–6.

Olivares, J. C. (1998). *Conflicto político y promoción jurídica de comunidades en el Occidente romano*. Diputación Provincial de Alicante. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

Oller Guzmán, J. (2015). *El territorio y poblamiento de la Layetania interior en época antigua (ss. IV a.C. - I d.C.)*. Edicions Universitat de Barcelona. Instrumenta 51.

Ollivier, J. (2016). Artisanat et commerce en bordure du canal de la Robine : 19-20 quai d'Alsace à Narbonne. En C. Sanchez & M.-P. Jézégou (Eds.), *Les ports dans l'espace méditerranéen antique. Narbonne et les systèmes portuaires fluvio-lagunaires : Actes du colloque international tenu à Montpellier du 22 au 24 mai 2014.* (pp. 109–121). Éditions de l'Association de la Revue archéologique de Narbonnaise.

Ollivier, J., Calmés, C., Carme, R., Dieulafait, F., Hallavant, C., Massendari, J., & Pédoussaut, L. (2016). Toulouse, 16-18 rue des Pénitents Blancs : évolution d'un quartier oriental de la ville du Haut-Empire à nos jours. *Aquitania*, *32*, 283–338.

Olmer, F. (1993). *Les amphores romaines en Bourgogne. Contribution à l'histoire économique de la régions dans l'Antiquité, depuis La Tène finale jusqu'au Haut-Empire*.

Olmer, F. (1997). *Les amphores en Bourgogne. Contribution à l'histoire économique de la région dans l'Antiquité, depuis La Tène finale jusqu'au Haut-Empire*.

Olmer, F. (1998). Les amphores de Mâlain-Mediolanum (Côte-d'Or). En F. Laubenheimer (Ed.), *Les amphores en Gaule. Production et Circularion* (Vol. 2, pp. 159–174). Presses Université de Franche-Comté.

Olmer, F. (2003). *Les amphores de Bibracte - 2. Le commerce du vin chez les Éduens d'après les timbres d'amphores. Catalogue des timbres de Bibracte de 1984 à 1998. Catalogue des timbres de Bourgogne.* Collection Bibracte 7. Centre archéologique européen du Mont Beuvray.

Olmer, F. (2008). L'aristocratie romaine, le vin et le marché gaulois. En Y. Roman & J. Dalaison (Eds.), *L'économie antique, une économie de marché?, Actes des deux tables rondes renues à Lyon les 4 février et 30 novembre 2004* (pp. 215–232).

Olmer, F. (2011). Les amphores comme témoins de la romanisation dans l'Est de la Gaule. En M. Reddé, P. Barral, F. Favory, J.-P. Guillaumet, M. Joly, J.-Y. Marc, & P. Nouvel (Eds.), *Aspects de la Romanisation dans l'Est de la Gaule* (Vol. 2, pp. 829–840). Collection Bibracte 21/2. Centre archéologique européen du Mont Beuvray.

Olmer, F., Girard, B., Verrier, G., & Bohbot, H. (2013). Voies, acteurs et modalités du grand commerce en Europe occidentale. En A. Colin & F. Verdin (Eds.), *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen, à l'âge du Fer. Actes du 35e Colloque international de l'AFEAF (Bordeaux, 2-5 Juin 2011)* (Aquitania Supplément, Vol. 30, pp. 663–691). Fédération Aquitania.

Olmer, F., & Kasprzyk, M. (2016). Les amphores dans les pratiques funéraires de la nécropole de Troyes, impase des Carmélites (Aube), à la fin du Ier siècle avant J.-C. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès d'Autun 5-8 Mai 2016* (pp. 329–336).

Orfila, M., & Roca, M. (1987). Sigillées importées (sud gauloise et italique) aux Baléares: problèmes de commercialisation et de diffusion. En *SFECAG. Actes du congrès de Caen 28-31 mai.* (pp. 127–129). SFECAG.

Ortíz de Urbina, E. (2014). Los "C. Iulii" y la posteridad de los nombres de Augusto en Hispania Citerior: estudio de su proyección civil y militar. *Veleia*, *31*, 99–121.

Ozcáriz, O. (2020). Sellos, tituli picti y grafitos sobre instrumentum procedentes de la ciudad de Cara (Navarra). En V. Revilla, A. Aguilera, L. Pons, & M. García Sánchez (Eds.), *Ex Baetica Romam. Homenaje a José Remesal Rodríguez* (pp. 1151–1170). Col·lecció Homenatges 58, Universitat de Barcelona.

Osuna, M., Suay, F., Fernández G, J. J., Garzón, J. L., Valiente, S., & Rodríguez Colmenero, A. (1978). *Valeria romana I*. Arqueologia conquense III.

Ournac, P., Passelac, M., & Rancoule, G. (2009). *L'Aude. Carte Archéologique de la Gaule 11/2*. Académie des Inscriptions et Belles-Lettres.

Padrós, C. (2020). Guerra y conflicto en la Hispania Citerior: el impacto de la con- quista romana en la Península Ibérica (ss. II - I a.C.). *Empúries*, *58*, 177–207.

Padrós, P. (1998). Can Peixau. Un centre productor d'àmfores al territorium de Baetulo. En M. Comas & P. Padrós (Eds.), *2n Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana. El vi a l'Antiguitat. Economia producció i comerç al Mediterrani occidental, Badalona* (pp. 185–192). Monografies Badalonines 14. Museu de Badalona.

Padrós, P., Antequera, F., Granollers, M., Rigo, A., & Vázquez, D. (2013). El complejo alfarero de Illa Fradera y el papel de Baetulo en el comercio del vino layetano, siglos I a.C./I d.C. En D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz, & M. Sáez (Eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania, tomo I, Cádiz* (pp. 439–454). Monografías ex Officina Hispana 1. Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania. Universidad de Cádiz.

Padrós, P., & Comas, M. (2008). Deux grands dépoitors d'amphores léétaniennes, bétiques et gauloise, hors les murs de la ville de Baetulo (Badalone). Un lieu de transbordement de marchandises. En *SFECAG, Actes du Congrès de L'Escala-Empúries 2008* (pp. 75–86).

Pagliardi, M. N., & Cecchini, M. G. (2004). La necropoli romana di via di Grottaperfetta. *Notizie Degli Scavi Di Antichità*, *9*, 331–456.

Pailler, J.-M. (2003). Pourquoi Narbo Martius? Le rôle méconnu de M. Fulvius Flaccus. *Súpplement à La Revue Archéologique de Narbonnaise*, *35*, 543–547.

Pailler, J.-M., & Schenck, J.-L. (1994). Nouvelles recherches à Saint-Bertrand-de-Comminges. *Revue Archéologique*, 199–202.

Palacín, C. (2022). Vinos, redes de comercio y consumo. El caso Tarraconense: evidencias y problemáticas. En F. N. Silva, J. M. Bermúdez Lorenzo, & J. Pérez González (Eds.), *Historia Antigua en diálogo. Humanidades Digitales e innovaciones metodológicas* (pp. 218–234). Archaeopress Publishing.

Palacín, C. (2023). Amphora typology and commercial mobility. Thoughts on Tarraconensis case. En A. Lario, M. Marzo, O. Morillas, & J. Campmany (Eds.), *(Not) all roads lead to Rome. Interdisciplinary approaches to mobility in Antiquity* (pp. 214–233). Archaeopress.

Palacín, C. (en prensa). Ánforas tarraconenses en Aquitania. Redes y consumo vinario tras la conquista romana. En *III Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana, El Vi a l'antiguitat. Economía, producció i comerç al Mediterrani. III Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana, actes (Badalona 19-21 d'Octubre de 2022)*. Museu de Badalona.

Palacín, C., Pérez González, J., & Rull, G. (2020). Epigrafia amfòrica i roman open data: Les ànfores del litoral central de Catalunya com a cas d'estudi. *Laietania*, *21*, 97–132.

Palacín, C., Pérez González, J., & Revilla, V. (2022). Mirar al interior. Dinámicas de circulación y consumo del vino layetano en Hispania. En F. Fernánde Ochoa, C. Heras, Á. Morillo, M. Zarzalejos, C. Fernández Ibáñez, & M. P. Pina Burón (Eds.), *De la costa la interior. Las ceràmicas de importación en Hispania. V Congreso Internacional de la SECAH - EX OFFICINA HISPANA. Museo Arqueológico Regional - Alcalá de Henares, del 6 al 9 de Noviembre de 2019.* (Vol. 1, pp. 83–92). La Ergástula.

Palahí, L., & Nolla, J. M. (2010). *Felix Turissa. La vil·la romana dels Ametllers i el seu fundus(Tossa de Mar, la Selva)*. Documenta 12. Institut Català d'Arqueología Clàssica.

Palencia, J. F., & Rodríguez López-Cano, D. (2016). Ánforas romanas de la Meseta sur a partir del estudio de Consabura y su territorio. En *Amphorae ex Hispania: Paisajes de producción y consumo* (pp. 262–273). Monografías Ex Officina Hispana III.

Palet, J. M. (1997). *Estudi territorial del Pla de Barcelona. Estructuració i evolució del territorio entre l'època íbero-romana i l'altmedieval. Segles II-I aC – X-XI dC*. Universitat de Barcelona.

Palet, J. M. (2005). L'estructuració dels espais agraris en època romana a Catalunya: aportacions a l'estudi arqueomorfològic del territori. *Cota Zero*, *20*, 53–66.

Palet, J. M., Fiz, J. I., & Orengo, H. (2007). Centuriació i estructuració de l'ager de la colònia de Barcino: Anàlisi arqueomorfològica i modelació i del paisatge. *Quaderns d'arqueologia i Història de La Ciutat de Barcelona*, *3*, 106–123.

Palet, J. M., & Riera, S. (2009). Modelació antrópica del paisatge i activitats agropecuàries en el territori de la colònia de Barcino: aproximació des de l'arqueomorfologia i la palinologia. En C. Carreras & J. Guitart (Eds.), *Barcino I. Marques i terrisseries d'àmfores al Pla de Barcelona* (pp. 131–140). Corpus International des Timbres Amphoriques (Fascicule 15). Instituts d'Estudis Catalans. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Union Académique Internationale.

Pallarés, F. (1987). Il relitto di Diano Marina nel commercio vinicolo antico. En *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental: Badalona. 28, 29, 30 de novembre i 1 de desembre de 1985* (pp. 297–304). Monografies Badalonines 9.

Panella, C. (1970). Anfore. En A. Carandini & C. Panella (Eds.), *Ostia III Le terme del Nuotatore: Scavo degli ambienti III, VI, VII. Studi miscellane 21* (Vol. 2, pp. 102–156). De Luca Editore.

Panella, C. (1981). Merci destinate al commercio transmarino. Il vino: La distribuzione e i mercati. En A. Giardina & A. Schiavone (Eds.), *Società romana e produzione schiavistica. II. Merci, mercati e scambi nel Mediterraneo* (pp. 55–80). Editori Laterza.

Panella, C. (1989). Le anfore italiche del II secolo D.C. En *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche. Actes du colloque de Sienne (22-24 mai 1986) Rome* (pp. 139–178). Publications de l'École française de Rome 114.

Panella, C. (1992). Mercato di Roma e anfore galliche nella prima età imperiale. En F. Laubenheimer (Ed.), *Les amphores en Gaule: production et circulation. Table ronde internationale, Metz, 4-6 octobre 1990* (pp. 151–156). CNRS, Ministère de la Culture et de la Communication, Service Régional de l'Archéologie de Lorraine, Université de Franche-Comté.

Panella, C. (2001). Le anfore di età imperiale nel Mediterraneo occidentale. En P. Lévêque & J.-M. Morel (Eds.), *Céramiques héllenistiques et romaines* (Vol. 3, pp. 177–276). Presses Universitaires Franc-Comtoises.

Panella, C. (2019). Goods in Rome. En A. Carandini & P. Caraffa (Eds.), *The Atlas of Ancient Rome. Biography and portraits of the city* (Vol. 1, pp. 108–115). Princeton University Press.

Panella, C., & Tchernia, A. (1994). Produits agricoles transportés en amphores: l'huile et surtout le vin. En *L'Italie d'Auguste à Dioclétien. Actes du colloque international de Rome (25-28 mars 1992)* (pp. 145–165). Collection de l'École Française de Rome 198.

Panetta, V. (1996). Anfore. En R. Volpe (Ed.), *Aqua Marcia. Lo scavo di un tratto urbano* (pp. 159–618). Edizioni All'Insegna del Giglio.

Panosa, M. I. (1993). Complejidad, distribución y escritura en el NE peninsular. En F. Villar Liébana & J. Untermann (Eds.), *Lengua y cultura en Hispania prerromana: actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas de la Península Ibérica. (Colonia 25-28 de Noviembre de 1989)* (pp. 719–726). Ediciones Universidad de Salamanca.

Panosa, M. I. (2002). *La història antiga de Montmeló (Vallés Oriental) a partir de la Col·lecció Cantarell*. Museu Municipal de Montmeló.

Panosa, M. I. (2012). *Els ibers del Vallès Oriental*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Papi, E. (1989). Siena: Anfore romane da Castelvecchio. En *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche. Actes du colloque de Sienne (22-24 mai 1986)* (pp. 618–619). École française de Rome.

Parent, G. (2010). Étude de l'activité minière antique dans la région de la vallée de Baïgorry (Pyrénées-Atlantiques). Bilan provisoire. *Aquitania, 26*, 7–19.

Parham, D., & Flitzpatrick, A. P. (2014). A Pascual 1 Roman Amphora from Catalonia from the sea at Saint Alban's Head Ledge, Dorset, England. *Nautical Archaeology, 42.1*, 193–196.

Parker, A. J. (1992). *Ancient Shipwrecks of the Mediterranean and the Roman Provinces*. British Archaeological Records 580.

Parodi, A. (2013). *Le anfore di età romana (I sec a.C – V d.C-) dall'insediamento alla foce del torrente Prino, Imperia-Porto Maurizio.*

Parreira, J. (2009). *As ânforas romanas de Mesas do Castelinho. Dissertação de Mestrado*.

Pascual, R. (1962). Centros de producción y difusión geográfica de un tipo de ánfora. En *Congreso Nacional de Arqueología VIII de 1960* (pp. 334–345).

Pascual, R. (1977). Las ánforas de la Layetania. En *Méthodes classiques et Méthodes Formelles dans l'Étude des Amphores Actes du Colloque de Rome 27-29 mai 1974* (pp. 47–96). École Française de Rome.

Pascual, R. (1991). *Índex d'estampilles sobre àmfores catalanes*. Cuadernos de Arqueología, 5.

Pascual Berlanga, G., & Ribera, A. (2000). El consumo de productos béticos en Valentia y su entorno: La continuidad de una larga tradición. En *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas,*

aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Écija y Sevilla, 17 al 20 de Diciembre de 1998) (Vol. 2, pp. 565–576). Editorial Gráficas Sol.

Pascual Berlanga, G. (2023). Epigrafía y marcas en las ánforas de época romana republicana de Valentia (Hispania citerior). *SPAL*, *32.1*, 189–234.

Pasquinucci, M., del Rio, A., & Menchelli, S. (2000). Dalla Baetica all'Etruria settentrionale costiera: le dinamiche commerciali dall'età augustea al tardo–antico. En *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Écija y Sevilla, 17 al 20 de Diciembre de 1998)* (Vol. 3, pp. 853–860). Editorial Gráficas Sol.

Pasquinucci, M., Mecucci, S., & Morelli, P. (1997). Territorio e popolamento tra i fiumi Arno, Cascina ed Era: Ricerche archeologico-topografiche ed archivistiche. En S. Gelichi (Ed.), *I Congresso Nazionale di Archeologia Medievale (Pisa 29-31 maggio 1997)* (pp. 239–247).

Pasquinucci, M., & Menchelli, S. (2004). La production de vin sur le territoire de Pise et de Volterra. En J. Brun, M. Poux, & A. Tchernia (Eds.), *Le vin, Nectar des Dieux,Génie des Hommes* (pp. 122–123). Infolio Éditions.

Pasquinucci, M., Mecucci, S., & Morelli, P. (1997). Territorio e popolamento tra i fiumi Arno, Cascina ed Era: Ricerche archeologico-topografiche ed archivistiche. En S. Gelichi (Ed.), *I Congresso Nazionale di Archeologia Medievale (Pisa 29-31 maggio 1997)* (pp. 239–247).

Pasquinucci, M., & Storti, S. (1989). *Pisa Antica. Scavi nel giardino dell'Arcivescovado*. Bandecchi e Vivaldi.

Passelac, M. (2008). L'axe aquitain. En V.V.A.A (Ed.), *La voie de Rome entre Méditerranée & Atlantique* (pp. 29–31). Editions Ausonius.

Passelac, M. (2008). Bram et le carrefour du Lauragais. En V.V.A.A (Ed.), *La voie de Rome entre Méditerranée & Atlantique* (pp. 32–35). Editions Ausonius.

Passelac, M. (2008). Production céramique et viticulture en Languedoc au contact des mondes méditerranéen et atlantique. *Studies on the Rural World in the Roman Period*, *2*, 115–136.

Paterson, J. (1982). Salvation from the sea: Amphorae and Trade in the Roman West. *The Journal of Roman Studies*, *72*, 146–157.

Peacock, D. P. S. (1971). Roman amphorae in pre-Roman Britain. En M. Jesson (Ed.), *The Iron Age and its hillforts* (pp. 169–188). Publisher Southampton University Archaeological Society.

Peacock, D. P. S. (1986). Punic Carthage and Spain: the evidence of amphorae. En *Cahiers d'Études Anciennes XIX - Carthage IX, Actes du Congres* (Vol. 4, pp. 101–113).

Peacock, D. P. S., & Williams, D. F. (1986). *Amphorae and the Roman economy. An introduction guide*. Longman Archaeology Series.

Pédoussaut, L. (2010). Etude céramologique. En *Marmade - Picard Nord (Lot-et-Garonne). Rapport d'opération archéologique* (Vol. 1, pp. 7–36). HADES Bureau d'investigations archéologiques. Fouilles archéologiques préventives.

Pédoussaut, L. (2012a). Étude du mobilier céramique. En S. Girond (Ed.), *4-6 Place Puy Paulin Bordeaux (Gironde). Rapport final d'opèration archéologique* (Vol. 1). HADES Bureau d'investigations archéologiques. Fouilles Archéologiques Préventives.

Pédoussaut, L. (2012b). Annexe 8. Étude céramologique. En Z. Lecat (Ed.), *Le Vallon (Saintes, Charente-Maritime). Rapport final d'opération archéologique* (Vol. 1, pp. 101–116). HADES Bureau d'investigations archéologiques. Fouille archéologique préventive.

Pédoussaut, L. (2012c). La céramique antique. En J. Ollivier (Ed.), *16-18 rue des Pénitents Blancs (Toulouse, Haute-Garonne) Rapport final d'opération archéologique* (Vol. 1, pp. 117–155). HADES Bureau d'investigations archéologiques. Fouilles archéologiques préventives.

Pédoussaut, L. (2013). Étude de la céramique antique. En J. Ollivier (Ed.), *16-26 rue de l'Oratoire (Clermont-Ferrand, Puy-de-Dôme) Rapport final d'opération archéologique* (Vol. 1, pp. 128–151). HADES Bureau d'investigations archéologiques. Fouille archéologique préventive.

Pédoussaut, L. (2014a). Le mobilier céramique. En Z. Lecat (Ed.), *6 rue Edmond-Valentin, 7 rue Calixte-Camelle (Narbonne, Aude). Rapport final d'opération archéologique* (Vol. 1, pp. 93–138). HADES Bureau d'investigations archéologiques. Fouille archéologique préventive.

Pédoussaut, L. (2014b). Le mobilier céramique. En R. Macario (Ed.), *ZAC Trézémines, Gragnague (Haute-Garonne) Rapport final d'opèration archéologique* (pp. 87–120). HADES Bureau d'investigations archéologiques. Fouille archéologique préventive.

Pellegrino, E. (2002). Les céramiques du Montet (Gourdon, Alpes-Maritimes). Un ensemble característique de l'extremité orientale de la Narbonnaise antique, IIe s. av. J-C. - Ve s. apr. J.-C. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Bayeux 9-12 Mai 2002* (pp. 357–376).

Pellegrino, E. (2004). Vaugrenier (Villeneuve-Loubet, Alpes-Maritimes). Un ensemble de céramiques du Ier siècle apr. J.-C. sur une agglomeration secondaire en bordure de voire de la périphérie d'Antibes (secteur du temple et des boutiques). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Vallauris 20-23 Mai 2004* (pp. 49–68).

Pellegrino, E. (2017). Le contexte de l'avant-scène a Forum Iulii (Fréjus, Var). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Narbonne - 25-28 mai 2017* (pp. 354–357).

Pellegrino, A., & Licordari, A. (2018). Il forum vinarium ad Ostia. En C. de Ruyt, T. Morard, & F. van Haeperen (Eds.), *Ostia Antica. Nouvelles études et recherces sur les quartiers occidentaux de la cité Actes du colloque international (Rome-Ostia Antica, 22-24 septembre 2014)* (pp. 261–272). Institut Historique Belge de Rome Artes. Brepols Publishers.

Paulnier, D., & Luginbühl, T. (2004). Maison 1 du Parc-aux-Chevaux. Les amphores. En D. Paunier & T. Luginbühl (Eds.), *Bibracte le site de la maison 1 du Parc aux Chevaux (PC1). Des origines de l'oppidum au règne de Tibère* (pp. 238–282). Collection Bibracte n.8.

Pena, M. J. (1998). Productores y comerciantes de vino layetano. En *II Col·loqui internacional d'arqueologia romana. El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental* (pp. 305–318). Museu de Badalona, Monografies Badalonines 14.

Pena, M. J. (1999). Las marcas de M. Porcius sobre ánforas Pascual 1. *Faventia, 21.2,* 75–83.

Pena, M. J. (2000). Inscriptions lapidaires et marques sur amphores. *Revue Archéologique de Narbonnaise*, *3*, 8–14.

Pena, M. J., & Barreda, A. (1997). Productores de vino del nordeste de la Tarraconense. Estudio de algunos nomina sobre ánforas Laietana 1 (=Tarraconense 1). *Faventia*, *19/2*, 51–73.

Peña, T. (2007). *Roman pottery in the archaeological record*. Cmabridge University Press.

Peña Cervantes, Y. (2010). *Torcularia: la producción de vino y aceite en Hispania*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica.

Peña Cervantes, Y. (2012). Variantes tecnológicas hispanas en los procesos de elaboración de vino y aceite en época romana. En J. M. Noguera & J. A. Antolinos (Eds.), *De vino et oleo Hispaniae. Areas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana. Coloquio Internacional*. Anales de Prehistoria y Arqueología 27-28.

Peña Cervantes, Y. (2015). Explotació de la Carta Arqueològica de Barcelona: la viticultura a la colònia Bàrcino. *Anuari d'arqueologia i Patrimoni de Barcelona*, 11–17.

Peña Cervantes, Y., & Miró Alaix, C. (2017). Explotació de la Carta Arqueológica de Barcelona: la viticultura a la colònia Barcino. *Anuari d'Arqueologia i Patrimoni de Barcelona*, *2015*, 11–17.

Pera, J. (1983). Noves troballes d'Època romana a Canet de Mar. *Laietania, 2–3*, 245–247.

Pera, J. (1994). Una interessant marca d'àmfora Dressel 1 laietana procedent de Santa Eulàlia de Ronçana (Vallès Oriental). *Laietania*, *9*, 373–374.

Perazzi, P. (2014). *Carta Archeologica della Provincia di Pistoia*. Instituto Geografico Militare.

Pereira, G. (1987). El edicto de Domiciano sobre el vino y la economía política romana en el alto imperio. En *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental: Badalona. 28, 29, 30 de novembre i 1 de desembre de 1985* (pp. 349–364). Monografies Badalonines 9.

Pérez González, C., & Arribas, P. (2021). Epigrafía anfórica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España), I. *Oppidum*, *17*, 77–116.

Pérez González, C., Carreras, C., & Arribas, P. (2022). Epigrafía anfórica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España), II. Las importaciones de vino itálico y tarraconense. *Oppidum*, *18*, 111–136.

Pérez Losada, F. (2002). Entre a cidade e a aldea. Estudio arqueohistórico dos "aglomerados secundarios" romanos en Galicia. *Brigantium, 13*, 15–348.

Perrin, F. (1991). La moyenne vallée du Rhône, entre Alpes et Massif Central. *Études Celtiques*, *28*, 325–338.

Persano, P. (2016). Vasi da miele in Etruria.Confronti archeologici ed etnografici per le olle stamnoidi 'a colletto.' *Archivo Español de Arqueología*, *89*, 9–24.

Piccardi, E., & Nervi, C. (2013). Produzioni anforiche dalla Penisola Iberica in Sardegna. En D. Bernal, M. Bustamante, J. J. Díaz, & A. M. Dáez (Eds.), *Hornos, Talleres y Focos de producción alfarera en Hispania. I Congreso Internacional de la SECAH. Ex Officina Hispana. Cádiz, 3 – 4 de Marzo de 2011* (Vol. 2, pp. 365–387). Servicio de Publicaciones de Cádiz.

Pijassou, R. (1980). *Un grand vignoble de qualité: Le Médoc*. Tallandier.

Pina Polo, F. (1997). Las comisiones senatoriales para la reorganización de Hispania (App., Iber., 99-100). *Dialogues d'histoire Ancienne*, *23.2*, 83–104.

Pijassou, R. (1980). *Un grand vignoble de qualité: Le Médoc*. Tallandier.

Piot, C. (1996). Deux amphores léétaniennes 1 estampillées, découvertes au Mas d'Agenais. État de la question en 1995. *Documents d'archéologie Lot-et-Garonnaise*, *3*, 49–53.

Piot, C. (2001). La réutilisation des amphores: Contribution à l'histoire économique et à la vie religieuse dans le Sud-Ouest de la Gaule. *Munibe*, *53*, 101–133.

Piot, C. (2002). Importations et production de vin en territoire Pétrocore: Étude des amphores vinaires découvertes en Dordogne. *Documents d'Archéologie et d'Histoire Périgourdines*, *17*, 25–56.

Piqués, G., Py, M., & Vivar, G. (2005). La céramique des puits de Lattes. Contribution à la chronologie des remplissages. *Lattara*, *18*, 71–118.

Pitts, M. (2005). Pots and pits: drinking and deposition in Late Iron Age south-east Britain. *Oxford Journal of Archaeology*, *24*, 143–161.

Plana Mallart, R., Réchin, F., Gay, C., & de Muylder, M. (2004). L'étude d'un territoire béarnais : occupation du sol et formes de l'habitat rural à l'époque romaine (canton de Thèze, Pyrénées-Atlantiques). *Aquitania*, *20*, 221–257.

Plouhinec, A., & Plouhinec, C. (1966). Marques de potiers gallo-romains découverts à Rezé et dans le lit de la Loire. *Annales de Bretagne et Des Pays de l'Ouest*, *73.1*, 167–183.

Poggesi, G., Zifferero, A., Carpentiero, G., Milletti, M., Passalacqua, L., de Pari, M., del Segato, V., & Papi, E. (2015). Grosseto. Cittá etrusca e romana di Roselle: Indagini non invasive e saggi di scavo nel settore orientale. *Notiziario Della Soprintendenza per i Beni Archeologici Della Toscana*, *11*, 413–419.

Pomey, P., Long, L., L'Hour, M., Richez, F., & Bernard, H. (1987). Recherches sous-marines. *Gallia Informations 1987*, *1987–1988*, 1–78.

Pons, J. (1994). *Territori i societat romana a Catalunya (dels inicis al baix imperi)*. Edicions 62.

Pons Machado, O. (2005). Cartes arqueològiques subaquàtiques de Menorca un primer estat de la qüestió. En M. L. Sánchez León & M. Barceló (Eds.), *L'Antiguitat clàssica i la seva pervivència a les Illes Balears: XXIII Jornades d'Estudis Històrics Locals : Palma, del 17 al 19 de novembre de 2004* (pp. 445–457). Institut d'Estudis Baleàrics.

Poux, M. (1999). *Puits funéraire d'époque gauloise à Paris (Sénat). Une tombe d'auxiliaire républicain dans le sous-sol de Lutèce*. Protohistoire Européenne 4.

Poux, M. (1999). Les amphores et la chronologie des sites bâlois (Bâle-Gasfabrik, Bâle-Münsterhügel): Nouvelles données. En J. Alain & M. Tuffreau Libre (Eds.), *La céramique précoce en Gaule Belgique et dans les regions voisines: de la poterie gauloise à la céramique galloromaine* (pp.

414–416). Nord-Ouest Archéologie 9. Centre de Recherches Archéologiques et de Diffusion Culturelle.

Poux, M. (2004). *L'Âge du Vin Rites de boisson, festins et libations en Gaule indépendante*. Éditions monique mergoil.

Poux, A., & Borlenghi, A. (2012). *Panossas "Les Buissières" Campagne de sondages 2012*. Université Lumière Lyon 2.

Poux, M., & Robin, S. (2000). Les origines de Lutèce. Acquis chronologiques. Nouveaux indices d'une présence militaire à Paris, rive gauche. *Gallia, 57*, 181–225.

Poux, M., & Selles, H. (1998). Vin italique en pays carnute. A propos d'un lot d'amphores Dressel 1 découvert à Chatres, rue Sainte.Thérèse. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès d'Istres 21-24 Mai 1998* (pp. 207–224).

Pradelle, C. (1988). Le site de "La France" origines et évolution de Bordeaux antique. *Aquitania*, *6*, 3–59.

Precious, B. (2014). The Amphorae. En M. Darling, B. Precious, J. Bird, B. Dickinson, & K. Hartley (Eds.), *A Corpus of Roman Pottery from Lincoln* (pp. 214–232). Lincoln Archaeology Studies. Oxbow books.

Prevosti, M. (1981a). *Cronologia i poblament a l'àrea rural de Baetulo*. Monografias Badalonenses 2.

Prevosti, M. (1981b). *Cronologia i poblament a l'àrea rural d'Iluro* (Vol. 2). Ed. Rafael Dalmau.

Prevosti, M. (1981c). *Cronologia i poblament a l'àrea rural d'Iluro: Vol. I*. Ed. Rafael Dalmau.

Prevosti, M. (2009). L'arqueologia del vi a l'àrea costanera de la Tarraconense. Una reflexió. En M. Prevosti & A. Martín Oliveras (Eds.), *El vi tarraconense i laietà: ahir i avui. Actes del simpòsium* (pp. 249–259). Documenta 7. Institut Català d'Arqueología Clàssica.

Prevosti, M., & Clariana, J. F. (1987). El taller de ánforas de Torre Llauder: nuevas aportaciones. En *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental Badalona. 28, 29, 30 de novembre i 1 de desembre de 1985. Actes* (pp. 199–210). Museu de Badalona.

Proietti, L. M., & Garcea, F. (2003). Il settore nord-orientale del Rione Terra: la taberna f. En L. Crimaco, C. Gialanella, & F. Zevi (Eds.), *Da Puteoli a Pozzuoli. Scavi e ricerche sulla rocca del Rione Terra. Atti della giornata di studio, Istituto Germanico, Roma 27 aprile 2001*. Electa Napoli.

Pucci, G. (1983). Pottery and trade in the Roman period. En P. Garnsey, K. Hopkins, & C. R. Whittaker (Eds.), *Trade in the Ancient Economy* (pp. 105–117). Chatto & Windus. The Hogarth Press.

Pucci, G. (1983). Pottery and trade in the Roman period. En P. Garnsey, K. Hopkins, & C. R. Whittaker (Eds.), *Trade in the Ancient Economy* (pp. 105–117). Chatto & Windus. The Hogarth Press.

Purcell, N. (1985). Wine and Wealth in Ancient Italy. *The Journal of Roman Studies*, *75*, 1–19.

Purcell, N. (1994). The city of Rome and the plebs urbana in the Late Republic. En J. A. Crook, A. Lintott, & B. Rawson (Eds.), *Cambridge Ancient History 2nd ed. Vol IX. The Last Age of the Republic 146-43 BC* (pp. 644–688). Cambridge University Press.

Py, M. (1990a). *Culture, économie et société dans la région nîmoise*. Collection de l'École Française de Rome 131.

Py, M. (1990b). La céramique de l'îlot 3. *Lattara*, *3*, 151–190.

Py, M. (1990c). La céramique de l'îlot 4-nord. *Lattara*, *3*, 247–268.

Py, M. (1990d). Mobilier céramique productions et importations. *Lattara*, *3*, 329–356.

Py, M. (1992). Conclusion. *Lattara*, *5*, 309–343.

Py, M. (1994). Les céramiques d'époque protohistorique (IVe - IIe s. avant notre ère). *Lattara*, *7*, 205–372.

Py, M., & Garcia, D. (1993). Bilan des recherches archéologiques sur la ville portuaire de Lattara (Lattes, Hérault). *Gallia*, *50*, 1–93.

Quercia, A., Johnston, A., Bevan, A., Conolly, J., & Tsaravopoulos, A. (2011). Roman pottery from an intensive survey of Antikythera, Greece. *The Annual of the British School at Athens, 106,* 47–98.

Quercia, A., Semerano, M., & Barello, F. (2015). Strevi, località Cascina Braida. Un insediamento rurale di età romana. Quaderni Della Soprintendenza Archeologica Del Piemonte, 30, 143–172.

Quillon, K., & Luaces, M. (2019). The diffusion of south-Hispanic ovoid amphorae in Gaul, between the Late Republican and Early Empire times. En E. García Vargas, R. de Almeida, H. González Cesteros, & A. Sáez Romero (Eds.), *The Ovoid Amphorae in the Central and Western Mediterranean. Between the last two centuries of the Republic and the early days of the Roman Empire* (pp. 298–313). Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 13. Archeopress Publishing.

Quintana, C. (2005). El conjunt amfòric del poblat de Ses Païsses, segles V aC-I/II dC. En J. Aramburu & J. Hernández (Eds.), *Ses Païsses 1999-2000 (Artà, Mallorca)*.

Radaelli, E. (2019). Los vinos ibéricos en Roma (y Ostia) durante el Medio Imperio (siglos II-principios del III d. C.). Análisis y revisiones de datos. En W. Nowikow (Ed.), *Rzym a Półwysep Iberyjski Różnorodność relacji od starożytnościpo współczesność* (pp. 245–264). Uniwersytet Łódzki.

Radic, I. (2020). A dolia shipwreck in the Adriatic and other underwater finds in Dalmatia. En C. Carrato & F. Cibecchini (Eds.), *Nouvelles recherches sur les Dolia. L'exemple de la Méditerranée nord-occidentale à l'époque romaine (Ier s. av. J.-C. - IIIe s. ap. J.-C.). Actes de la table ronde tenue à Aspiran les 26 et 27 septembre 2013* (pp. 251–260). Éditions de l'Association de la Revue archéologique de Narbonnaise.

Raepsaet, G. (2017). Attelages, transports et véhicules en Gaule du Nord à l'éòque romaine, dans le contexte du monde gréco-romain. Entre tradition et innovatons. En P. Cattelain & A. Leblon (Eds.), *Potins et pots de vins. Échange, commerce et transport vers la Gaule du Nord* (pp. 96–124). Ed. Cedarc.

Ramon Torres, J. (1991). Las ánforas púnicas de Ibiza. *Treballs Del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera*, *23*.

Ramon Torres, J. (1995). *Las ánforas fenicio-púnicas del mediterráneo central y occidental*. Col·lecció Instrumenta 2. Edicions Universitat de Barcelona.

Ramon Torres, J. (1998). La facies ceràmica de importación en Eivissa durante el siglo III. En *Les fàcies ceràmiques d 'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC* (pp. 151–173). Arqueomediterrània 4.

Ramon Torres, J. (2008). Les àmfores altimperials d'Ebusus. En A. López Mullor & X. Aquilué (Eds.), *La producció i el comerç de les àmfores de la Provincia Hispania Tarraconensis* (pp. 241–270). Monografies 8. Museu d'Arqueologia de Catalunya.

Rancoule, G. (1999). Habitat rural des IIe et Ier siècles en Minervois oriental et en Narbonnais. *Archéologie En Languedoc*, *23*, 211–217.

Rascalou, P. (2000). Deux ensembles de céramiques de la période Claude-Néron en moyenne vallée de l'Herault. Observations sur la distribution des amphores à Peyre-Plantade (Clermont-l'Herault) et Soumatre (Aspiran). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG Actes du Congrès de Libourne 1-4 Juin 2000* (pp. 233–242).

Rancoule, G. (2003). Influences hispaniques en bassin audois. Les apports de la circulation monétaire du IVe au Ier s. avant J.-C. *Súpplement à La Revue Archéologique de Narbonnaise*, *35*, 441–448.

Rascalou, P. (2006). Ensembles céramiques augustéens de l'agglomeration secondaire de Peyre-Plantade (Clermont-l'Herault) (Fouilles A75). En S. Mauné & M. Genin (Eds.), *Du Rhône aux Pyrenees: Aspects de la vie materielle en Gaule Narbonnaise (fin du Ier s. av. – Vie s. ap. J.-C.)* (pp. 65–82). Éditions Monique Mergoil.

Rascalou, P., & Martínez Ferreras, V. (2017). Vaiselle et amphores dans le remblais pré-augustéens du 14 Quai d'Alsace à Narbonne. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Narbonne 25-28 Mai 2017* (pp. 73–88).

Raynaud, C. (1990). *Le village gallo-romain et medieval de Lunel Viel (Hérault). La fouille du quartier ouest (1981-1983)*. Les Belles Lettres.

Réchin, F., & Wozny, L. (2012). L'evolution du paysage urbain durant l'Antiquité. En D. Barraud & F. Réchin (Eds.), *D'Iluro à Oloron-Sainte-Marie. Un millénaire d'histoire* (Aquitania Supplément, Vol. 29, pp. 179–268). Fédération Aquitania.

Reddé, M. (1979). La navigation au large des côtes atlantiques de la Gaule à l'époque romaine. *Mélanges Ecole Française de Rome. Antiquité*, *91*, 481–489.

Remesal, J. (1980). Reflejos económicos y sociales en la producción de ánforas olearias béticas (Dr. 20). En J. M. Blázquez (Ed.), *Producción y comercio del aceite en la antigüedad. Primer congreso internacional (Madrid 1978)* (pp. 131–153). Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.

Remesal, J. (1986). *La annona militaris y la exportación de aceite bético a Germania*. Editorial Complutense.

Remesal, J. (1992). Sextus Iulius Possesor en la Bética. *Anejos de Gerión*, *3*, 281–295.

Remesal, J. (2002). Military supply during wartime. En L. de Blois & J. Rich (Eds.), *The Transformation of Economic Life under the Roman Empire: Proceedings of the Second Workshop of the International Network Impact of Empire (Roman Empire, c. 200 B.C. - A.D. 476), Nottingham, July 4-7, 2001* (pp. 77–92). Brill.

Remesal, J. (2010). De Baetica a Germania, consideraciones sobre la ruta y el comercio atlántico en el Imperio Romano. En F. Marco & F. Pina Polo (Eds.), *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo* (pp. 147–160). Intrumenta 36, Edicions Universitat de Barcelona.

Remesal, J. (2011). *La Bética en el concierto del imperio romano*. Real Academia de la Historia.

Remesal, J. (2023). Old Ideals and Adaptations to a New Reality Columella's De Re Rustica, a Survival Handbook for an Elite? En S. Günther (Ed.), *Modern Economics and the Ancient World: Were the Ancients Rational Actors? Selected Papers from the Online Conference, 29–31 July 2021* (pp. 213–230). Muziris 2, Zaphon.

Remesal, J., & Revilla, V. (1991). Weinamphoren aus Hispania Citerior und Gallia Narbonensis in Deutschland und Holland. *Fundberichte Aus Baden-Württemberg Bd*, *16*, 389–439.

Remolà, J. A. (2000). *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis), Siglos IVVII d.C.* Col·lecció Instrumenta, 7. Edicions Universitat de Barcelona.

Revilla, V. (1993). *Producción cerámica y economía rural en el Bajo Ebro en época romana. El alfar de L'Aumedina, Tivissa (Tarragona)*. Instrumenta 1, Edicions Universitat de Barcelona.

Revilla, V. (1994). El alfar romano de Tomoví. Producción anfórica y agricultura en el área de Tarraco. *Butlletí Arqueològic*, *16*, 111–128.

Revilla, V. (1995a). Producción artesanal, viticultura y propiedad rural en la Hispania Tarraconense. *Gerión*, *13*, 305–338.

Revilla, V. (1995b). *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis (siglos I a.C. – III d.C.)*. Cuadernos de Arqueología 8.

Revilla, V. (2001). Nuevos tituli picti vinarios del litoral noreste de la Hispania Citerior. *Pyrenae*, *31–32*, 209–216.

Revilla, V. (2003). Paisaje rural, economía y élites en el territorio de Tarraco.: la organización interna de la villa del Vilarenc (Calafell). En M. Prevosti, J. Guitart, & J. M. Palet (Eds.), *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental, Actes del Simposi Internacional d'Arqueologia del Baix Penedès (El Vendrell, 8-10 de novembre de 2001)* (pp. 285–301).

Revilla, V. (2004a). Ánforas y Epigrafía Anfórica en Hispania Tarraconensis. En J. Remesal (Ed.), *Epigrafía Anfórica* (pp. 156–196). Instrumenta 17, Edicions Universitat de Barcelona.

Revilla, V. (2004b). El poblamiento rural en el noreste de Hispania entre los siglos II a.C. y I d.C.: Organización y dinámicas culturales y socioeconómicas. En P. Moret & M. T. Chapa (Eds.), *Torres, atalayas y casas fortificadas: explotación y control del territorio en Hispania (s. III a. de C.- s. I d. de C.)* (pp. 178–191). Universidad de Jaen.

Revilla, V. (2007a). Onomástica en epigrafía anfórica de la Hispania tarraconense: algunas consideraciones sobre significado y método de análisis. En M. Mayer, G. Baratta, & A. Guzmán Almagro (Eds.), *Acta XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae (Barcelona, 3-8 Septembre 2002)* (pp. 1183–1192). Monografies de la Secció Històrico-Arqueològica X. Institut d'Estudis Catalans.

Revilla, V. (2007b). Production céramique, systèmes agraires et peuplement dans le territoire de Tarraco. *Pottery Workshops and Agricultural Productions. Studies on the Rural World in the Roman Period*, *2*, 83–113.

Revilla, V. (2008). La producción anfórica en el sector meridional de Cataluña: Prácticas artesanales, viticultura y representaciones culturales. En A. López Mullor & X. Aquilué (Eds.), *La producció i el comerç de les àmfores de la "Provincia Hispania Tarraconensis". Homenatge a Ricard Pascual i Guasch: actes de les jornades d'estudi celebrades al Palau Marc de la Generalitat de Catalunya els dies 17 i 18 de novembre de 2005* (pp. 189–226). Monografies 8, Museu d'Arqueologia de Catalunya.

Revilla, V. (2010a). Cultura material y poblamiento en el territorio de Tarraco: los contextos cerámicos de la villa del Vilarenc (Calafell). En V. Revilla & M. Roca (Eds.), *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano. Actas de la reunión celebrada en la Universidad de Barcelona los días 15 y 16 de abril de 2007* (pp. 198–221). Edicions Universitat de Barcelona.

Revilla, V. (2010b). Habitat rural y territorio en el litoral oriental de Hispania Citerior. En J. M. Nogera (Ed.), *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania. 15 años después* (pp. 25–70). Ediciones de la Universidad de Murcia.

Revilla, V. (2010c). Rural Settlement in the central littoral area and the interior regions of Catalonia in the 1st and 2nd centuries BC. En *Tie of changes. In the beginning of the Romanization* (pp. 139–159). Studies on the rural world in the Roman period, 5. Publicaciones del Laboratorio de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Girona.

Revilla, V. (2012). Viticultura, territorio y hábitat en el litoral nororiental de Hispania Citerior durante el alto imperio. En J. M. Noguera & J. A. Antolinos (Eds.), *De vino et oleo Hispaniae. Areas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana. Coloquio Internacional* (pp. 79–95). Anales de prehistoria y arqueología.

Revilla, V. (2018). El vino del noreste de Hispania Citerior en Xanten y las provincias germanas. Características y dinámicas de un mercado secundario. En J. Remesal (Ed.), *Colonia Ulpia Traiana (Xanten) y el Mediterráneo. El comercio de alimentos* (pp. 181–210). Instrumenta 63. Edicions Universitat de Barcelona.

Revilla, V. (2021). Movilidad geográfica e identidad personal en las ciudades de Hispania. En F. Sabaté (Ed.), *Ciutats mediterrànies: la mobilitat i el desplaçament de persones / Mediterranean Towns: Mobility and Displacement of People* (pp. 89–107). Institut d'Estudis Catalans. Publicacions generals, Union Académique Internationale, Institut Europeu de la Mediterrània.

Revilla, V., & Carreras, C. (1993). El vino de la Tarraconense en Britannia. *Münstersche Beiträge z. Antiken Handelsgeschichte, BD*, 165–192.

Revilla, V., & Santacana, J. (2015). *Catalunya Romana*. Rafael Dalmau.

Revilla, V., & Zamora, D. (2006). Organització i dinàmica del poblament al territori d'Iluro (Mataró, Barcelona) entre els segles II aC i VI dC. En *Rythms and cycles of countryside romanization* (pp. 41–66). Studies on the rural world in the Roman period 1. Publicacions del Laboratori d'Arqueologia i Prehistoria de la Universitat de Girona.

Ribera Lacomba, A. (1998). *La fundació de València. La ciutat a l'època romano-republicana (segles II-I a.C.)*. Institució Alfons el Magnànim. Estudis Universitarios n. 71.

Ribera, A. (2019). Proyectos in itinere y perspectivas futuras de investigación sobre las ánforas de Pompeya. En D. Bernal & D. Cottica (Eds.), *Scambi e commerci in area vesuviana. I dati delle anfore dai saggi stratigrafici I.E. (Impianto Elettrico) 1980-81 nel Foro di Pompei* (pp. 210–225). Archaeopress.

Ribera, A., García, E., Bustamante, M., Huguet, E., & Vioque, J. M. (2016). Ánforas hispánicas en Pompeya. Materiales de la casa de Ariadna y el macellum. En R. Járrega & P. Berni (Eds.), *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo. III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH) - Ex Oficina Hispana (Tarragona, 10-13 de diciembre de 2014)* (pp. 569–586).

Ribera, A., & Tsantini, E. (2008). Las ánforas en el mundo ibérico. En D. Bernal & A. Ribera (Eds.), *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (pp. 617–634). Universidad de Cádiz Servicio de Publicaciones.

Ricci, A. (1985). La mensa padronale e degli schiavi: Produzioni usi e consumi. En *Settefinestre: Una villa schiavistica nell'Etruria romana* (pp. 311–318). Panini.

Rice, C. (2015). Shipwreck cargoes in the western Mediterranean and the organization of Roman maritime trade. *Journal of Roman Archaeology*, *29*, 165–192.

Richard, C. (1991). La céramique des fosses tibéro-claudiennes d'un sanctuaire du Gué-de-Sciaux (Antigny, Vienne). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Cognac 8-11 Mai 1991* (pp. 99–104).

Rico, C. (2011). Réflexions sur le commerce d'exportation des métaux à l'époque romaine. La logique du stockage. En J. Arce & B. Goffaux (Eds.), *Horrea d'Hispanie et de la méditerranée romaine* (pp. 41–66). Casa de Velázquez.

Rico, C. (2015). Quelques réflexions sur le commerce du vin de Tarraconaise au début de l'époque impériale. En C. Chillet, C. Courrier, & L. Passet (Eds.), *Arcana Imperii. Mélanges d'histoire économique, sociale et politique, offerts au Professeur Yves Roman. I* (pp. 207–231). Mémoires de la Société des amis de Jacob Spon.

Rico, C. (2022). *Hispania negotia. Essai sur le commerce au long cours de l'Hispanie romaine (IIe s. av. j.c. - IIe s. apr. J.-C.)*. Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine 33. Presses Universitaires de Provence.

Rinaldi, A. (2006). Materiali neroniani del Foro de Nerva. En R. Meneghini & S. V. Valenzani (Eds.), *Lo scavo dei Fori Imperiali, 1995-2000. I contesti ceramici* (pp. 5–24). École Française de Rome.

Ripollès, P. P. (2000). La monetización del mundo ibérico. En *III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric* (pp. 329–344). Sagvntum Extra - 3.

Riquier, S. (2012). La chronologie des mobiliers (IIe-Ier siècle avant J.-C.) de l'oppidum carnute de Cenabum (Orléans, Loiret). En P. Barral & S. Fichtl (Eds.), *Regards sur la chronologie de la fin de l'âge du Fer (IIIe-Ier siècle avant J.C.) en Gaule non-mçediterranéene* (pp. 219–244). Collection Bibracte 22.

Rivas Antequera, M. J. (2008). Materiales tardorepublicanos del Pozo negro E-107 del Foro de Pollentia (Alcudia, Mallorca). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG Actes du Congrès de l'Escala-Empúries 1èr-4 Mai 2008, Marsella* (pp. 305–317).

Rivet, L. (2007). Un lot de mobilier d'époque préflavienne découvert lors des fouilles de la cathédrale de Frejús (Var). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Langres 17-20 Mai 2007* (pp. 569–584).

Rivet, L. (2008). Les ensembles céramiques d'époque augustéenne de la butte Sant-Antoine à Fréjus (Var). Recherches dans la cour secondaire LX (1973-1976). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG Actes du Congrès de l'Escala-Empúries 1èr-4 Mai 2008* (pp. 765–802).

Rizzo, G. (2003). *Instrumenta urbis I. Ceramiche fini da mensa, Lucerne ed anfore a Romanei primi due secoli dell'impero*. École Française de Rome.

Rizzo, G. (2012). Roma e Ostia, un binomio ancora possibile? Di alcuni generi trasportati in anfora in eta` tardo-antonina. En S. Keay (Ed.), *Rome, Portus and the Mediterranean* (pp. 87–103). Archeological Monographs of The British School at Rome, 21.

Rizzo, G. (2015). Le anfore, Ostia e i commerci mediterranei. En C. Panella & G. Rizzo (Eds.), *Ostia VI. Le terme del Nuotatore. Studi Miscellanei* (pp. 73–440). "L'Erma" di Bretschneider.

Rizzo, G. (2015). Addendum. Anfore ad Ostia tra l'età Flavia e il II secolo d.C. En C. Panella & G. Rizzo (Eds.), *Ostia VI. Le terme del Nuotatore. Studi Miscellanei* (pp. 433–440). "L'Erma" di Bretschneider.

Rizzo, G. (2017). I traffici nell'area del delta del Tevere in età imperiale: le anfore. En G. Caneva, C. M. Travaglini, & C. Virlouvet (Eds.), *Roma, Tevere, Litorale. Ricerche tra passato e presente* (pp. 137–144). CROMA-Università Roma Tre - École Française de Rome.

Rizzo, G. (2018). Ostia, le anfore e i commerci mediterranei, un bilancio preliminare. *Archeologia Classica* , *69*, 223–266.

Rizzo, G., Járrega, R., & Colom, E. (2022). Le anfore della Fossa Aggeris ad Castra Praetoria di Roma e la tipologia di H. Dressel. *Archeologia Classica*, *73*, 225–268.

Robic, J.-Y., & Le Bihan, J.-P. (1997). Les ensembles augustéens et tibériens de Locmaria en Quimper (Finistère). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG Actes du Congrès du Mans 8-11 Mai 1997* (pp. 147–177).

Rodà, I. (2017). Relaciones entre Tarraco y Barcino a través de sus senadores y caballeros en los siglos I-II d.C. *Anas*, *29–30*, 289–311.

Rodà, I., Martín Oliveras, A., Velasco, C., & Arcos, R. (2005). Personatges de Barcino i el vi laietà. *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de La Ciutat de Barcelona*, *1*, 46–57.

Rodríguez Martínez, R. (2005). Análise dos materiais exhumados. En X. Ayán Vila (Ed.), *Os Castros do Neixón (Boiro, A Coruña): A recuperación dende a arqueoloxía dun espazo social e patrimonial*.

Roig, J. F. (2016). Las ánforas tipo Dressel 2 y Dressel 2-4 evolucionadas del alfar del Vila-sec (Alcover, Tarragona). En P. Berni & R. Járrega (Eds.), *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH) - Ex Officina Hispana (Tarragona, 10-13 de diciembre de 2014)* (pp. 199–212). Monografías Ex Officina Hispana III. Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua. Publicaciones del Institut Català d'Arqueología Clàssica.

Roldán, J. M. (1978). La Romanización. En *Historia de España Antigua II. Hispania Romana* (pp. 175–223). Ediciones Cátedra.

Rolin, D. (2005). *Narbonne, La Nautique IN02*. DFS de diagnostic archéologique, SRA Languedoc-Roussillon, Inrap Méditerranée.

Rolland, H. (1944). Inscriptions antiques de Glanum (Saint- Rémy-de-Provence). Révision et complément du Corpus Inscriptionum latinarum. *Gallia*, *2*, 167–223.

Rolland, H. (1953). Cerámica ibérica de Saint Blaise. *Archivo Español de Arqueología*, *26*, 384–385.

Roman, D. (1994). Débuts oratoires et causa popularis à Rome au IIe s. avant J.-C. : l'exemple de L. Licinius Crassus. *Ktèma*, *19*, 97–110.

Roman, Y. (1983a). *De Narbonne à Bordeaux, un axe économique au Ier siècle avant J.-C. (125 av. J.-C.–14 ap. J.-C.)*. Presses Universitaires de Lyon.

Roman, Y. (1983b). Auguste, l'Océan Atlantique et l'impérialisme romain. *Ktèma, 8*, 261–268.
Roman, Y. (1994). Les Celtes, les sources antiques et la Garonne. *Aquitania, 12*, 213–219.
Romero, C., & Campos, J. (1987). La villa romana del Cortijo de Miraflores, Sevilla. *Anuario Arqueológico de Andalucía'86*, *3*, 321–328.
Ropiot, V. (2011). Narbonne et ses ports dans les sources antiques. En C. Sanchez & M.-P. Jézégou (Eds.), *Espaces littoraux et zones portuaires de Narbonne et sa région dans l'Antiquité* (pp. 21–24). Monographies d'Archéologie Méditerranéenne 28.
Rossetti, E. (2018). La vocazione commerciale della pianura nord di Bologna: Primi dati sulle anfore dall'insediamento rurale di Maccaretolo (BO). En *Rei Cretariae Romanae Factorvm Acta 46* (pp. 223–266) Rei Cretariae Romanae Favtores.
Rossetti, E. (2018). La vocazione commerciale della pianura nord di Bologna: Primi dati sulle anfore dall'insediamento rurale di Maccaretolo (BO). En *Rei Cretariae Romanae Factorvm Acta 46* (pp. 223–266). Rei Cretariae Romanae Favtores.
Rossignol, B. (2016). Les élites de Narbonnaise de leur cité jusqu'au coeur du pouvoir romain: Études de cas et contexte historique. *Revue Archéologique de Narbonnaise, 49*, 9–23.
Rostovtzeff, M. (1972a). *Historia social y económica del Imperio Romano: Vol. I*. Espasa-Calpe.

Rostovtzeff, M. (1972b). *Historia social y económica del Imperio Romano: Vol. II*. Espasa-Calpe.
Rothé, M. P., & Heijmans, M. (2008). *Arles, Crau, Camargue*. Carte Archéologique de la Gaule 13.5. Académie des Inscriptions et Belles-Lettres.
Rouanet-Liesenfelt, A.-M. (1980). La civilisation des Riedones. *Archeologie En Bretagne. Supplément*, *2*, 9–186.
Rougé, J. (1966). *Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'Empire romain*. École Pratique des Hautes Études — VIe Section, Centre de Recherches Historiques, Ports. Routes. Trafics, XXI.

Roumégous, A. (2005). La céramique des maisons E1 et B1 du Site de la RHI Saint-Florent à Orange (Vaucluse) Ier siècle av.-Ier siècle apr. J.-C. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Blois 5-8 Mai 2005* (pp. 561–576).
Rouquet, N., & Luberne, A. (2004). L'enclos fossoyé du Bois de Givray à Trouy (Cher): Enclos ferme indigène, site de Banquet ou autre? En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Vallauris 20-23 Mai 2004* (pp. 479–482).
Roura, A., Castanyer, P., Nolla, J. M., Keay, S. J., & Tarrús, J. (1989). *La vil·la romana de Vilauba (Camós). Estudi d'un assentament rural (campanyes del 1979-85)*. Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona.
Rowland, R. J. (1969). M.Porcius the wine merchant. *Historia*, *18.3*, 374–375.
Ruegg, S. D. (1995). *Underwater investigations at Roman Minturnae. Liris-Garigliano River* (Vol. 1). Graphic Systems AB.
Sablayrolles, R., Fincker, M., Maraval, M.-L., & Marty, M.-T. (2015). *Saint-Bertrand-de-Comminges V. Campus puis Villa suburbana. Évolution d'un quartier périphérique de la capitale convène.* Collection Études d'Archéologie Urbaine 5. Fédération Aquitania.
Sabriè, R. (1996). Le décor peint de la maison. En P. Borgard (Ed.), *La maison urbaine d'époque romaine en Gaule Narbonnaise et dans les provinces voisines. Actes du colloque d'Avignon (11-13 novembre 1994)* (Vol. 2, pp. 185–194). Documents d'Archeologie Vauclusienne 6. Service d'Archéologie du Conseil Général de Vaucluse.

Sáez Preciado, M.-P., & Serrano Arnáez, , B. (2016). La presencia de producción anfórica en un hábitat periurbano en Tricio. En R. Járrega & P. Berni (Eds.), *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo: III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH) - Ex Officina Hispana (Tarragona, 10-13 de diciembre de 2014)* (pp. 255–261).
Saint-Raymond, C., Frugier, C., Cantin, N., Pianet, I., Noûs, C., Absalon, C., & Pianet, I. (2021). Approach for Identification of Organic Residues Preserved in Roman Amphorae. *Significances of Bioengineering & Biosciences*, *4.4*, 377–385.

Salvat, M., & Castellvi, S. (2004). Pyrenees-Orientales. Au large de Port-Vendres. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (pp. 31–33). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Sanchez, C. (2001). L'apport des fouilles récentes à la connaissance des présigillées de Narbonne. En P. M. Kenrick, S. Menchelli, E. Schneider Kaudelka, & S. Zabehlicky-Scheffenegger (Eds.), *Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta 37 Lugduni Habitvs MM* (pp. 203–210). Rei Cretariae Romanae Favtores.

Sanchez, C. (2002). Au carrefour des inluences méditerranéennes et continentales. Le rôle de Narbonne dans le commerce antique. *Carte Archéologique de La Gaule*, *11.1*, 117–123.

Sanchez, C. (2006). Les niveaux augustéens d'un quartier résidentiel de Narbonne Antique. Étude du mobilier céramique du Clos de la Lombarde. En S. Mauné & M. Genin (Eds.), *Du Rhône aux Pyrenees: Aspects de la vie materielle en Gaule Narbonnaise (fin du Ier s. av. – Vie s. ap. J.-C)* (pp. 11–63). Éditions Monique Mergoil.

Sanchez, C. (2006). Une cave des années -10/+80 au lieu-dit "Les Carrières" à Peyriac-de-Mer (Aude). En L. Rivet (Ed.), *Actes du Congrès de Pézennas 25-28 Mai 2006* (pp. 207–229).

Sanchez, C. (2008). La ville portuaire de Lattara. En V.V.A.A (Ed.), *La voie de Rome entre Méditerranée & Atlantique* (pp. 24–26). Editions Ausonius.

Sanchez, C. (2008). Produits de Méditerranée. En V.V.A.A (Ed.), *La voie de Rome entre Méditerranée & Atlantique* (pp. 63–66). Editions Ausonius.

Sanchez, C. (2009). *Narbonne à l'époque tardo-républicaine. Chronologies, commerce et artisanat céramique*. Revue Archéologique de Narbonnaise Supplément 38. Éditions de l'Association de la Revue archéologique de Narbonnaise.

Sanchez, C. (2010). Narbonne Augustéenne. En V. Revilla & M. Roca (Eds.), *Contextos ceramicos i cultura material de epoca augustea en el occidente romano* (pp. 8–35). Universitat de Barcelona, Institut d'Arqueologia Clàssica, Museu d'Arqueologia de Catalunya - Empúries.

Sanchez, C. (2011). La céramique du secteur d'habitat à l'ouest des thermes entre 50 a.C. et le IIIe p.C. En A. Bouet (Ed.), *Barzan III. Un secteur d'habitat dans le quartier du sanctuaire du Moulin-du-Fâ à Barzan (Charente-Maritime)* (Vol. 2, pp. 329–445). Féderation Aquitania (Aquitania Supplément, Vol. 27).

Sanchez, C. (2015). Les amphores de Tarraconaise dans les contextes narbonnais. En V. Martínez (Ed.), *La difusión comercial de las ánforas vinarias de Hispania Citerior-Tarraconensis (s. I a,C. - I d.C.)* (pp. 165–195). Oxford Archeopress.

Sanchez, C., & Adroher, A. (2002). La céramiques du port de Lattes. *Lattara*, *15*, 73–130.

Sanchez, C., & Adroher, A. (2004). La céramique du quartier 30-35. Évolution, implications, historiques et économiques. *Lattara*, *17*, 319–344.

Sánchez Alguacil, J. (2020). Los centros productores del vino lauronensis y las gentes implicadas en el contexto de la producción vitivinícola en el territorium de Aquae Calidae (Caldas de Montbui, Vallés Oriental, Barcelona). *Hispania Antiqva*, *44*, 285–315.

Sanchez, C., & Bermond, I. (2017). Une stratigraphie du Ier s. av. n.è sur un relais routier au bord de la voie Domitienne (Marinesque, Loupian, Hérault). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Narbonne 25-28 Mai 2017* (pp. 375–383).

Sanchez, C., & Canut, V. (2017). Un contexte urbain de la fin du Ier siècle et du début du IIe siècle. Le site de la rue de Catalogne à Narbonne (Aude). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Narbonne 25-28 Mai 2017* (pp. 13–34).

Sanchez, C., Carrato, C., & Favennec, B. (2011). Recherches récentes sur les contextes portuaires de Narbonne (Aude): les fouilles de Port-La-Nautique et du Grand Castélou. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès d'Arles 2-5 Juin 2011* (pp. 171–201).

Sanchez, C., Dellong, E., Guerre, J., Loppe, F., & Moulis, D. (2000). L'établissement littoral antique de l'île Saint-Martin, Gruissan (Aude). *Revue Archéologique de Narbonnaise*, *33*, 309–349.

Sanchez, C., Ginouez, O., & Kotarba, J. (2011). La question des établissements littoraux en relation avec le système portuaire : l'apport des prospections «sud-narbonnais» et des recherches récentes. En C. Sanchez & M.-P. Jézégou (Eds.), *Espaces littoraux et zones portuaires de Narbonne et sa région dans l'Antiquité* (pp. 41–66).

Sanchez, C., & Jézégou, M.-P. (2011). Les ports de Narbonne: mythe ou realite? En C. Sanchez & M. P. Jézégou (Eds.), *Espaces littoraux et zones portuaires de Narbonne et sa région dans l'Antiquité* (pp. 267–270). Monographies d'Archéologie Méditerranéenne 28.

Sánchez Nuviala, J. J., & Paz, J. A. (1984). Una villa romana en "El Torreón" (Ortilla, Huesca). *Boletín Del Museo de Zaragoza*, *3*, 193–258.

Sanchez, C., & Sireix, C. (2007). Céramiques campaniennes de Bordeaux. *Aquitania, 23*, 319–324.

Sánchez Palencia, F. J., & Fernández Pose, M. D. (1985). *La Corona y el Castro de Corporales I. Truchas (León). Campañas de 1978 a 1981*. Excavaciones arqueológicas en España. Ministerio de Cultura.

Sands, R., & Marlière, E. (2020). Produce, Repair, Reuse, Adapt, and Recycle: The Multiple Biographies of a Roman Barrel. *European Journal of Archaeology*, *23*(3), 356–380. https://doi.org/10.1017/eaa.2020.7

Sanmartí Grego, E. (1988). Una carta en lengua ibérica, escrita sobre plomo, procedente de Emporion. *Revue Archéologique de Narbonnaise*, *21*, 95–113.

Sanmartí Grego, E., Castanyer, P., Tremoleda, J., & Santos, M. M. (1995). Amphores grecques et trafics commerciaux en Méditerranée occidentale au IVe siècle av. J. C.: Nouvelles données issues d'Emporion. En P. Arcelin, M. Bats, D. Garcia, G. Marchand, & M. Schwaller (Eds.), *Sur les pas des Grecs en Occident, Hommage a André Nickels* (pp. 31–47). Études Massalietes 4. ADAM-Errance.

Sanmartí, J. (1998). El món ibèric de la plenitud a la dissolució (segles II - I aC). En *La moneda en la societat ibèrica. II Curs d'Història Monetària d'Hispània (Barcelona)* (pp. 9–26). Gabinet Numismàtic de Catalunya.

Sanmartí, J. (2000). Les relacions comercials en el món ibèric. En *III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric* (pp. 307–328). Sagvntum Extra - 3.

Sanmartí, J. (2001). Territoris i escales d'integració política a la costa de Catalunya durant el període ibèric ple (segles IV-III a.c.). En A. Martín & R. Plana Mallart (Eds.), *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània occidental: actes de la taula rodona celebrada a Ullastret del 25 al 27 de maig de 2000* (pp. 23–38). Museu d'Arqueologia de Catalunya.

Sanmartí, J. (2009). Colonial Relations and Social Change in Iberia (Seventh to Third Centuries BC). En M. Dietler & C. López-Ruiz (Eds.), *Colonial encounters in ancient Iberia: Phoenician, Greek and indigenous* (pp. 49–88). The University of Chicago Press.

Sanmartí, J. (2015). Les Ciutats preromanes de la Mediterrània centreoccidental: algunes reflexions. En A. Riera, J. Guitart, S. Giner, & J. Arrizabalaga (Eds.), *Ciutats mediterrànies: civilització i desenvolupament : seminari internacional, Barcelona, 16-18 de novembre de 2011* (pp. 35–38). Sèrie Major, 2. Institut d'Estudis Catalans.

Sanmartí, J. (2015). Long-term social change in Iron Age Northern Iberia (ca. 700-200 BC). En B. Knapp & P. van Dommelen (Eds.), *The Cambridge Prehistory of the Bronze and Iron Age Mediterranean* (pp. 454–487). Cambridge University Press.

Sanmartí, J., Asensio, D., Montanero, D., & Noguera, J. (2021). La circulació de béns i persones a la Mediterrània occidental preromana. En F. Sabaté (Ed.), *Ciutats mediterrànies: la mobilitat i el desplaçament de persones* (pp. 29–47). Sèrie Major, 10. Institut d'Estudis Catalans.

Sanmartí, J., Plana, R., & Martín Ridaura, A. (2016). Les estructures socials en els estats ibèrics de la costa de Catalunya. En M. C. Belarte, D. Garcia, & J. Sanmartí (Eds.), *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria homenaje a Aurora Martín i Enriqueta Pons: Actes de la*

VII Reunió Internacional d'Arquelogia de Calafell (Calafell, del 7 al 9 de març de 2013) (pp. 119–136). Arqueomediterrània 14. Universitat de Barcelona.
Sanmartí. J, & Santacana, J. (2005). *Els ibers del nord*. Rafael Dalmau.

Sanquer, R. (1971). Chronique d'archéologie antique et médievale. *Bulletin de La Société Archéologique Du Finistère*, *97*, 27–29.
Sanquer, R. (1975). Informations archéologiques: Bretagne. *Gallia*, *33*, 333–367.

Sanquer, R. (1977). Informations archéologiques: Bretagne. *Gallia*, *1977*, 335–367.
Santos Velasco, J. A. (1983). La difusión de la cerámica ibérica pintada en el mediterráneo occidental. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, *9*, 135–148.

Savarese, L. (2011). Les marques sur amphores découvertes dans les Pyrénées-Orientales (France). *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*, *9*, 207–269.
Schäfer, C. (2016). Oil for Germany. Some thoughts on Roman long-distance trade. En C. Schäfer (Ed.), *Connecting the Ancient World: Mediterranean Shipping, Maritime Networks and their Impact* (pp. 211–248). Verlag Marie Leidorf GmbH.
Schäfer, C. (2017). The Debate on the Ancient Economy as a"Battlefield" and the question of transport routes to the Rhine region. En J. Remesal (Ed.), *Economía romana. Nuevas perspectivas / The Roman economy. New perspectives* (pp. 89–118). Universidad de Barcelona.
Schenck-David, J. L. (2005). *L'archéologie de trois sanctuairesdes Pyrénées Centrales. Contribution à l'étude des religions antiques de la cité des convènes*. Monographies d'archéologie pyrénéenne. Musée archéologique departamental de Saint-Bertrand-de-Comminges.
Schmidts, T. (2011). *Akteure und Organisation der Handelsschifffahrt in den Nordwestlichen Provinzen des Römischen Reiches*. Monographien des Römisch- Germanischen Zentralmuseums 97.
Schulten, A. (1914). *Numantia I*.

Scrinzi, M. (2016). Le Mas Desports: Un établissement portuaire antique et médieval en petite Camargue. En C. Sanchez & M.-P. Jézégou (Eds.), *Les ports dans l'espace méditerranéen antique. Narbonne et les systèmes portuaires fluvio-lagunaires : Actes du colloque international tenu à Montpellier du 22 au 24 mai 2014.* (pp. 219–236). Éditions de l'Association de la Revue archéologique de Narbonnaise.
Scrinzi, M., & Houix, B. (2017). La vallée du Vidourle de la fin du IIe av. au Ve s. apr. J.-C.: Un axe économique de la cité de Nîmes entre Cévennes et Méditerranée. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG. Actes du Congrès de Narbonne 25-28 Mai 2017* (pp. 153–176).
Sealey, P. R. (1985). *Amphoras from the 1970 excavations at Colchester Sheepen*.
Sealey, P. (2009). New Light on the Wine Trade with Julio-Claudian Britain. *Britannia*, *40*, 1–40.
Séguier, J.-M. (2004). Les amphores régionales dans l'espace sénon:L'exemple du secteur de confluence Seine-Yonne. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Vallauris 20-23 Mai 2004* (pp. 381–402).
Séguier, J.-M. (2007). La vaiselle domestique des Ier et IIe siècles après J.-C. dans le secteur Seine-Yonne: Faciès et évolution des corpus. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès du Langres 17-20 Mai 2007* (pp. 223–274).
Séguier, J.-M. (2009). Trois asseblages de céramique précoce à Melun (Seine-et-Marne). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Colmar 21-24 Mai 2009* (pp. 761–785).
Séguier, J.-M. (2019). Les amphores du 62-72 rue Saint-Faron à Meaux (Seine-et-Marne) du Ier siècle av. J-C., au IIe siècle apr. J.-C. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Maubeuge-Bavay 30 Mai - 2 Juin 2019* (pp. 383–404).
Séguier, J.-M. (2013). La consommation des vins italiens chez les Sénons, les Meldes et les Parisii. En F. Olmer (Ed.), *Intinéraires des vins romains en Gaule IIIe-Ier siècles avant J.-C. conformation de faciès* (pp. 295–314). Monographies d'Archéologie Méditerranéenne.
Séguier, J.-M., & Mallet, F. (2005). Le faciès augustéen de la plaine de France d'après le mobilier des établissements de Charny et de Compans (Seine-et-Marne). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Blois 5-8 Mai 2005* (pp. 529–560).

Sellès, H. (2001). Céramiques gallo-romaines à Chartres et en Pays carnute. Catalogue typologique - Études sur Chartres n° 1. *Revue Archéologique Du Centre de La France*, 1–254. https://www.persee.fr/doc/sracf_1159-7151_2001_cat_16_1

Serra, J. (1962). Estratos ibéricos debajo de las villas romanas de la costa catalana. En *Memorias del VII Congreso Nacional de Arqueología, Barcelona 1960* (pp. 255–260). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, Universidad de Zaragoza.

Shepherd, E. J. (1985). Testimonianze di commercio marittimo a Populonia in età romana. *Rassegna Di Archeologia*, *5*, 173–189.

Shepherd, E. J., Capecchi, G., de Marinis, G., Mosca, F., & Patera, A. (2006). Le fornaci del Vignone a Scandicci. Un impianto produttivo di età romana nella valle dell'Arno. *Rassegna Di Archeologia*, *22B*, 11–369.

Sherratt, A. (1995). Alcohol and its alternatives. Symbol and substance in pre-industrial cultures. En J. Goodman, P. E. Lovejoy, & A. Sherratt (Eds.), *Consuming Habits. Drugs in History and Anthropology* (pp. 11–46). Routledge.

Sillières, P. (1992). Voies de communication et réseau urbain en Aquitaine romaine. En M.-L. Maurin (Ed.), *Ville et agglomérations urbaines antiques du Sud-Ouest de la Gaule* (Aquitania Supplément, Vol. 6, pp. 431–438). Fédération Aquitania.

Sillières, P. (1997). Producción, transporte y comercialización del aceite y el vino hispánicos. En J. Morilla, J. Gómez Pantoja, & P. Cressier (Eds.), *Impactos exteriores sobre el mundo rural mediterráneo* (pp. 87–109). Serie Estudios. Universidad Alcalá de Henares. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación Secretaria general técnica.

Sillières, P. (2008). La viticulture en Aquitaine antique. En V.V.A.A (Ed.), *La voie de Rome entre Méditerranée & Atlantique* (pp. 79–80). Editions Ausonius.

Silver, M. (2006). Thoughts on the Roman "Consumer City." *Münstersche Beiträge z. Antiken Handelsgeschichte* , *25.1*, 125–129.

Silvino, T. (2020). Les ceràmiques à Lyon/ Lugdunum Ier siècle et de la première moitié du IIe siècle: Éléments pour une synthèse. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes Congrès du Lyon 24-27 Septembre 2020* (pp. 49–88).

Silvino, T., & Maza, G. (2017). Lyon (Rhône), Hôspital de Fourvière: Évolution de l'approvisionnement en céramique d'un îlot d'habitation de Lugdunum, de ses origines à son abandon. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès de Narbonne 25-28 Mai 2017* (pp. 645–686).

Simon, L. (1997). Le mobilier céramique d'un habitat rural en Sud-Vendée: Les contexges de la première moitié du Ier siècle de notre ere du site des Genâts (Fontaines et Fontenay-le-Comte). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès du Mans 8-11 Mai 1997* (pp. 217–232).

Simon, L. (1999). Le mobilier Gallo-romain des établissements agricoles d'Hélouine et du Deffroux à Marcé (Maine-et-Loire). En L. Rivet (Ed.), *Châteaumeillant* (pp. 237–259).

Simon, L. (2000). Le mobilier gallo-romain de l'établissement agricole des Teuilles à Benet (Vendée). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG Actes du Congrès de Libourne 1-4 Juin 200* (pp. 307–334).

Simon, L. (2008). Mobilier tibérien du site du petit parc à Ménil-Froger (Orne). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG Actes du Congrès de l'Escala-Empúries 1èr-4 Mai 2008* (pp. 691–698).

Simon, L., & Bérard, F. (2007). Conteneurs et contenus: À propos d'un "vase à bière" et du mobilier amphorique du site de Bilaire à Vannes (Morbihan). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Langres 17-20 Mai 2007* (pp. 595–600).

Simon, L. (2012). Ensemble céramiques du haute-empire de la villa de Court-Balent à Saint-Pompain (Deux-Sèvres). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Poitiers 17-20 Mai 2012* (pp. 451–468).

Simón, I. (2018). C. Licinius Adin: uno de los últimos iberos. *Dialogues d'histoire Ancienne*, *44.1*, 59–73.

Simon, L., Jardel, K., & Mortreau, M. (2002). Première approche des horizons céramiques de la plaine de Caen (Calvados), de la Conquête à l'époque claudienne. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Bayeux 9-12 Mai 2002*.

Simon, L., & Triste, A. (1997). Les ensembles précoces de Vannes (Morbihan) à travers l'exemple du site de la ZAC de l'Étang. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG Actes du Congrès du Mans 8-11 Mai 1997* (pp. 85–98).

Sinner, A. G., & Ferrer i Jané, J. (2016). Del oppidum de Burriac a las termas de Ca l'Arnau. Una aproximación a la lengua y a la identidad de los habitantes de Ilduro (Cabrera de Mar, Barcelona). *Archivo Español de Arquologia*, *89*, 193–223.

Sinner, A. G., & Ferrer, J. (2020). Baitolo, a native shipowner's vessel, and the participation of northern Iberians in the Laietanian wine-trade under the Late Republic. *Journal of Roman Archaeology*, *33*, 365–382.

Sirago, V. A. (1958). *L'Italia agraria sotto Traiano*. Universite de Louvain.

Siraudeau, J. (1988). *Amphores romaines des sites angevins et leur contexte archéologique*. Antiquités romaines.

Sireix, C. (2005). Bordeaux-Burdigala et la Bretagne romaine: Quelques témoins archéologiques du commerce atlantique. *Aquitania*, *21*, 241–251.

Sireix, C. (1997). *La fouille de la place des Grands-Hommes à Bordeaux*. Pages d'Archeologie et d'Historie girondines 3.

Sireix, C. (1999). Catalogue typologique et aspects fonctionnels d'un important lot de céramiques communes du Ier siècle decouvert sur le site de la place Camille-Jullian à Bordeaux. En *SFECAG, Actes du Congrès du Fribourg, 13-16 Mai* (pp. 237–260).

Sireix, C. (2005). Bordeaux-Burdigala et la Bretagne romaine: Quelques témoins archéologiques du commerce atlantique. *Aquitania, 21*, 241–251.

Sireix, C. (2008). Les produits de l'arch atlantique. En V.V.A.A (Ed.), *La voie de Rome entre Méditerranée & Atlantique* (p. 91). Editions Ausonius.

Sireix, C. (2009). Burdigala au lendemain de la Conquête. L'apport de la fouille du cours du Chapeau Rouge. En *Actes du XXXIe colloque international de l'AFEAF, Tome I – Les Gaulois entre Loire et Dordogne* (pp. 17–40). Association des publications chauvinoises.

Sireix, C., & Chuniaud, K. (2005). Origine et développement d'un quartier Antique de Bordeaux sous le règne d'Auguste: premiers résultats de la fouille du Cours du Chapeau-Rouge. En *L'Aquitaine et l'Hispanie septentrionel à l'èpoque julio-claudienne; organisation et explotation des espaces provinciaux (Saintes, 11-13 septembre 2003)*.

Sireix, C., Benquet, L., Berthet, A.-L., Convertini, F., Gé, T., Martin, H., Poirier, P., Pradat, B., & Tixier, C. (2007). Rapside 1 (Blagnac, Haute-Garonne) et Les Vergnasses (Gours, Gironde): Deux exemples de fermes gauloises dans le Sud-Ouest de la France. En M. Vaginay & L. Izac-Imbert (Eds.), *Les Âges du Fer dans le Sud-Ouest de la France. Actes du VIIIe colloque de l'AFEAF Toulouse, 20-223 Mai 2004: Vol. Aquitania Supplément* (14/1 ed., pp. 293–343). Fédération Aquitania.

Solana, J. M. (1981). *Los cántabros y la ciudad de Iuliobriga*. Ediciones de Libreria Estvdio.

Solier, Y. (1979). Découverte d'inscriptions sur plombs en écriture ibérique dans un entrepôt de Pech Maho (Sigean). *Revue Archéologique de Narbonnaise*, *12*, 55–123.

Solier, Y. (1992). Découvertes fortuites avenue de la Mer en 1980. *Archéologie En Languedoc*, *95*, 104–107.

Solier, Y., & Barbouteau, H. (1988). Découverte de nouveaux plombs, inscrits en ibère, dans la région de Narbonne. *Revue Archéologique de Narbonnaise*, *21*, 61–94.

Solier, Y., Guy, M., Morrisson, C., Chevalier, Y., Sabrié, M., Sabrié, R., Bouscaras, A., Depeyrot, G. I., & Marichal, R. (1981). Les épaves de Gruissan. *Archeoautica 3*, *3*, 7–264.

Sotgiu, G. (1987). Parva epigraphica Sardiniae. I. Tharros. Instrumentum domesticum (in particolare dagli scavi di G.Pesce, aa. 1956-1964). *Quaderni Della Soprintendenza Archeologica per Le Province Di Cagliari e Oristano, 4.2*, 21–31.

Spicher, M. (2013). Caractérisation des établissements ruraux en Séquanie de la fin du Ier et du début du IIe siècle apr. J.-C.: L'apport de l'étude du mobilier céramique. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès d'Amiens 9-12 Mai 2013* (pp. 327–357).

Storti, D. (1998). Anderitum (Javols, France): La circolazione delle anfore tra circuiti regionali e comercio a lunga distanza. Studio preliminare. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès d'Instres 21-24 Mai 1998* (pp. 61–68).

Tassaux, F. (2010). Potentialités portuaires antiques d'entre Sèvre et Gironde: Notes complementaires. En L. Hugot & L. Tranoy (Eds.), *Les structures portuaires de l'arc atlantique dans l'Antiquité, Bilan et perspectives de recherche. Journée d'etudes, Université de la Rochelle, 24 janvier 2008* (pp. 105–120). Aquitania Supplément, Fédération Aquitania.

Tassaux, D., Caillat, P., Maurin, L., Santrot, M.-H., Starakis, P., & Tronche, P. (1984). Aulnay de Saintonge, una camp militaire augusto-tibérien en Aquitaine. *Aquitania*, *2*, 105–157.

Tchernia, A. (1971). Les amphores vinaires de Tarraconaise et leur exportation au debut de l'empire. *Archivo Español de Arqueología*, *44*, 38–85.

Tchernia, A. (1976). L'atelier d'amphores de Tivissa et la marque Sex Domiti. En *Mélanges offerts à Jacques Heurgon. L'Italie préromaine et la Rome républicaine* (pp. 38–85). Publications de l'École française de Rome, 27.

Tchernia, A. (1983). Italian wine in Gaul at the end of the Republic. En P. Garnsey, K. Hopkins, & C. R. Whittaker (Eds.), *Trade in the Ancient Economy* (pp. 87–104). Chatto & Windus.

Tchernia, A. (1986). *Le vin de l'Italie romaine: Essai d'histoire économique d'après les amphores*. École Française de Rome.

Tchernia, A. (1987). Modèles économiques et commerce du vin à la fin de la république et au début de l'empire. En *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental* (pp. 327–336). Monografies Badalonines 9.

Tchernia, A. (1989). Encore sur les modèles économiques et les amphores. En *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche. Actes du colloque de Sienne (22-24 mai 1986)* (pp. 529–536). Publications de l'École française de Rome, 114.

Tchernia, A. (1993). Des timbres d'amphores à l'organisation du commerce. En W. V. Harris (Ed.), *The inscribed economy, production and distribution in the Roman Empire in the light of Instrumentum Domesticum* (pp. 183–185). Journal of Roman Archaeology Supplementary Series, 6.

Tchernia, A. (1995). Le vin et l'Honneur. En O. Murray & M. Tecuçan (Eds.), *In vino veritas* (pp. 297–303). The British School at Rome.

Tchernia, A. (1996). Maesianus Celsus et Caedicia Victrix sur des amphores de Campanie. En M. Cébeillac-Gervasoni (Ed.), *Les élites municipales de l'Italie péninsulaire des gracques a Néron. Actes de la table ronde de Clermont-Ferrand (28-30 novembre 1991)* (pp. 207–211). Publications de l'École française de Rome, 215. École Française de Rome.

Tchernia, A. (1997). Le commerce maritime dans la Méditerranée romaine. En P. Pomey (Ed.), *La navigation dans l'antiquité* (pp. 116–144). Édisud.

Tchernia, A. (1999). Une autre hypothèse sur les inscriptions peintes en caractères ibériques de Vieille-Toulouse. *Pallas*, *50*, 101–105.

Tchernia, A. (2003). Épaves antiques, routes maritimes directes et routes de redistribution. En B. Marin & C. Virlouvet (Eds.), *Nourrir les cités de Méditerranée, Antiquité – Temps Modernes* (pp. 613–624). Maisonneuve & Larose.

Tchernia, A. (2007). Le plebiscitum Claudianum. En J. Andreau & V. Chankowski (Eds.), *Vocabulaire et expression de l'économie dans le monde antique* (pp. 253–278). Ausonius.

Tchernia, A. (2011). L'utilisation des gros tonnages. En W. V. Harris & K. Iara (Eds.), *Maritime Technology in the Ancient Economy: Ship-Design and Navigation* (pp. 83–88). Journal of Roman Archaeology.

Tchernia, A. (2013). Archéologie expérimentale et gôut du vin romain: la valorisation du gôut madérisé. En F. Salviat & A. Tchernia (Eds.), *Vins, vignerons et buveurs de l'Antiquité* (pp. 195–216). Saggi di Storia Antica, 31. L'Erma di Bretschneider.
Tchernia, A. (2016). *The Romans and trade*. Oxford University Press.

Tchernia, A., & Zevi, F. (1972). Amphores vinaires de Campanie et de Tarraconaise à Ostie. En P. Baldacci (Ed.), *Recherches sur les amphores romaines. Colloque sur l'utilisation en histoire économique des données fournies par les amphores romaines, organisé par l'École française de Rome, Rome, 4 mars 1971* (pp. 35–67). Collection de l'École française de Rome, 10.
Tchernia, A., & Villa, J. P. (1977). Note sur le matériel recueilli dans la fouille d'un atelier d'amphores à Velaux (Bouches-du-Rhône). En *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude typologique des amphores. Actes du colloque de Rome (27-29 mai 1974)* (pp. 231–239). Collection de l'École française de Rome 32.

Temin, P. (2001). A Market Economy in the Early Roman Empire. *Journal of Roman Studies*, *91*, 705–733.

Terrado Ortuño, P. (2019). *El puerto de Tarraco en época romana (siglos II a.C. – III d.C.). Fuentes, historiografía y arqueología*. Autoritat Portuaria de Tarragona - Arola Editors.

Temin, P. (2001). A Market Economy in the Early Roman Empire. *Journal of Roman Studies*, *91*, 705–733.
Temin, P. (2013). *The Roman Market Economy*. Princeton University Press.
Terpstra, T. (2019). *Trade in the Ancient Mediterranean. Private order and Public institutions*. Princeton University Press.
Terrado Ortuño, P. (2019). *El puerto de Tarraco en época romana (siglos II a.C. – III d.C.). Fuentes, historiografía y arqueología*. Autoritat Portuaria de Tarragona - Arola Editors.
Thébaud, S. (2012). Le mobilier de deux ensembles funéraires en Vendée: les sites du Gardou à la Guyonnière et des Landes à La Mothe-Achard. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Poitiers 17-20 Mai 2012* (pp. 243–262).
Therrin-Michael, G., Cherubini, L., del Rio, A., Menchelli, S., & Pasquinucci, M. (2004). Les amphores de l'Ager Pisanus et Volaterranus: Productions et distribution vers le Nord. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Vallauris 20-23 Mai 2004* (pp. 237–244).
Thomas, M., Feugère, M., & Dieudonné-Glad, N. (2001). Une épée romaine découverte à Saintes (Charente-Maritime). *Gallia*, *58*, 261–269.
Timby, J. (2004). Amphore from Excavations at Pompei by the University of Reading. En J. Eiring & J. Lund (Eds.), *Transport Amphorae and Trade in the Eastern Mediterranean. Acts of the International Colloquium at the Danish Institut at Athens, September 26-29, 2002* (pp. 383–392).
Toledo i Mur, A. (1997). La Croix du Buis (Arnac-la-Poste, Haute-Vienne). Un entrepôt du Ier siècle a.C. *Aquitania*, *15*, 109–140.
Tommaso, G., Saladino, V., Bertone, S., Baroncelli, A., Poggesi, G., Murolo, C., Goretti, M., Adriani, A., Ciatti, C., Casari, P., Fabbri, F., Bogani, S., Tamburini, S., Camin, L., Paolucci, F., Curti, F., Boschi, L., Stefani, I., Fioroni, R., … Tami, D. (1998). La villa romana di Poggio del Molino (Piombino-Ll). Lo scavo e i materiali. *Rassegna Di Archeologia*, *15*, 119–347.
Toniolo, A. (1987). I contenitori da transporto di epoca romana nel Polesine di Rovigo. *Archeologia Veneta*, *10*, 87–128.
Toniolo, A. (1996). Anfore. En A. M. Tamassia (Ed.), *Archeologia di un ambiente padano: S. Lorenzo di Pegognaga (Mantova)* (pp. 235–270). L.S. Olschki.
Tran, N. (2013). Les statuts de travail des esclaves et des affranchis dans les grands ports du monde romain (Ier siècle av. J.-C.- IIe siècle ap. J.-C.). *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, *4*, 999–1025.

Tran, N. (2014). Esclaves et ministres des Lares dans la société d'Arles antique. *Gallia*, *71.2*, 103–120.

Trapero, P. (2021). Condiciones para el Cultivo de la Vid en Época Romana a través de Columela y los SIG. *Revista De Estudios Andaluces*, *41*, 25–46.

Trapero, P. (2021). *La viticultura romana en el estuario del Guadalquivir. Las prácticas de cultivo, producción, distribución y modelado SIG en la colonia Hasta Regia*. British Archaeological Report. International series, 3022.

Tremoleda, J. (1987). La intervenció al forn de Palamós (Baix Empordà). En *El Vi a l'Antiguitat. Economia, Producció i Comerç al Mediterrani Occidental, Actes del I Col.loqui d'Arqueologia Romana, Badalona, 28, 29, 30 de novembre i 1 de desembre de 1985* (pp. 210–216). Museu de Badalona.

Tremoleda, J. (1998). Pvblivs Vsvlenvs Veiento. Un magistrat narbonès amb propietats al nord de la Tarraconense. En *XI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Comerç i vies de comunicació (1000 aC- 700 dC)* (pp. 231–241). Institut d'Estudis Ceterans.

Tremoleda, J. (2000). *Industria y artesanado cerámico de época romana en el nordeste de Cataluña (época augustea y altoimperial)*. British Archaeological Reports International Series 835.

Tremoleda, J. (2005). Un nou inversor itàlic en la viticultura de la Tarraconensis: Publi Baebi Tuticà. *Pyrenae*, *36–2*, 115–140.

Tremoleda, J. (2008). Les instal·lacions productives d'àmfores tarraconenses. En J. Tremoleda (Ed.), *La producció i el comerç de les àmfores de la Provincia Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch* (pp. 113–150). Monografies del Museu d'Arqueologia de Catalunya, 8.

Tremoleda, J. (2015). Dels orígens de l'agricultura a l'agricultura exportadora d'època romana. Producció i transformació. *Annals de l'Institut d'Estudis Ampordanesos*, *46*, 17–45.

Tremoleda, J., & Castanyer, P. (2013). Las ánforas republicanas itálicas de Catalunya (siglos III-I a.C.) estado de la cuestión. En F. Olmer (Ed.), *Itinéraires des vins romains en Gaule, IIIe-Ier siècles avant J.-C., confrontation de faciès actes du colloque européen organisé par l'UMR 5140 du CNRS, Lattes, 30 janvier - 2 février 2007* (pp. 213–256). Centre National de la Recherche Scientifique.

Tremoleda, J., & Cobos, A. (2003). El cónsul Cn. Léntulo Augur y las inversiones de la aristocracia romana. *Athenaeum*, *36–2*, 29–53.

Trin, L. (2011). Le mobilier céramique de la période claudienne du 12bis chemin Hausse à Vieux (Aregenua, Calvados). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès d'Arles 2-5 Juin 2011* (pp. 737–745).

Trin-Lacombe, L. (2018). Identification de contenus organiques et approche des pratiques culinaires antiques: L'exemple des céramiques non tournées de deux sites ruraux pictons, Zac de la landette aux Clouzeaux et Las Loges à La Roche-sur-Yon, Vendée. En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes du Congrès du Reims 10-13 Mai 2018* (pp. 543–556).

Trott, K., & Tomalin, D. (2003). The maritime role of the island of Vectis in the British pre-Roman Iron Age. *The International Journal of Nautical Archaeology*, *32.2*, 158–181.

Tudanca, J. N., & López de Calle, C. (2000). Evidencias de incendio y abandono en el sector norte de la ciudad altoimperial. *Estrato*, *11*, 42–54.

Ugolini, D. (2008). Le port d'Agde. En V.V.A.A (Ed.), *La voie de Rome entre Méditerranée & Atlantique* (pp. 20–23). Editions Ausonius.

Untermann, J. (1992). Quelle langue parlait-on dans l'Hérault pendant l'Antiquité. *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 19–27.

Vaccaro, E., Ghisleni, M., Arnoldus-Huyzendveld, A., Grey, C., & Bowes, K. (2013). Excavating the Roman peasant II: Excavations at Case Nuove, Cinigiano. *Papers of the British School at Rome*, *81*, 129–179.

van den Berg, J. (2017a). The Early Roman Gallo-Belgic Regional 'Amphorae.' En C. Carreras & J. van den Berg (Eds.), *Amphorae from the Kops Plateau (Nijmegen): trade and supply to the Lower-Rhineland from the Augustan period to AD 69/70* (pp. 151–160). Archaeopress.

van den Berg, J. (2017b). Early Roman Rhineland Amphorae on the Kops Plateau. En C. Carreras & J. van den Berg (Eds.), *Amphorae from the Kops Plateau (Nijmegen): trade and supply to the Lower-Rhineland from the Augustan period to AD 69/70* (pp. 161–184). Archaeopress.

van der Veen, M. (2003). When Is Food a Luxury? *World Archaeology*, *34.3*, 405–427.

van der Werff, J. H. (1984). Roman amphoras at Nijmegen. A preliminary report. *Berichten van de Rijksdienst Voor Het Oudheidkundig Bodemonderzoek*, *34*, 347–387.

van der Werff, J. H. (2004). Amphoras from Vechten (excavations 1946-1947). En F. Vermeulen, K. Sas, & W. Dhaeze (Eds.), *Aspects of Roman Military Presence in the Northwest: Studies in Honour of Prof. Em. Hugo Thoen* (pp. 153–173). Archaeological Reports Ghent University 2. Ghent University.

van Enckevort, H. (1997). Die Belegerung des frührömischen Lagers auf dem Kops Plateau. Römer, Gallier, Bataven und Keltiberiker in Nijmegen. En *Roman Frontier Studies XVIth. 1995* (pp. 555–564).

van Enckevort, H. (2004). Kaiserlicher Luxus im Militärlager. *Archäologie in Deutschland*, *2*, 58–63.

van Kerckhove, J. (2013). Les faciès céramiques de la fin de l'âge du fer au Ier s. de n.è. Comparaison entre Betuwe (province de Gueldre) et région sud des Pays-Pas (provinces du Brabant et du Limbourg). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès d'Amiens 9-12 Mai 2013* (pp. 179–196).

Vegas, M. (1975). *Novaesium VI. Die augusteischen Gebrauchskeramik. Limesforschungen, XVI*.

Vera, D. (2006). Un'iscrizione sulle distribuzioni pubbliche di vino a Roma (CIL, VI, 1785 = 31931). En M. Silvestrini, T. Spagnuolo, & G. Volpe (Eds.), *Studi in onore di Francesco Grelle* (pp. 303–317). Scavi e ricerche 16. Edipuglia.

Verboven, K. (2012). Les collèges et la romanisation dans les provinces occidentales. En N. Tran & M. Dondin-Payre (Eds.), *Le phénomène associatif dans le monde romain* (pp. 13–46). Scripta Antiqua 41, Ausonius.

Verboven, K. (2020). Capital Markets and Financial Entrepreneurs in the Roman World. En P. Erdkamp, K. Verboven, & A. Zuiderhoek (Eds.), *Capital, investments and innovation in the Roman world* (pp. 381–416). Oxford University Press.

Verdin, F., Berthault, F., & Sanchez, C. (2007). Le puits 41 de l'oppidum de l'Ermitage d'Agen (Lot-et-Garonne): Aperçu du faciès amphorique et questions de chronologie. En F. Olmer (Ed.), *Itinéraires des vins romains en Gaule IIIe-Ier siècles avant J.-C. Confrontation de Faciès. Actes du colloque européen organisé par l'UMR 5140 du CNRS. Lattes, 30 janvier - 2 février 2007*. Publication de l'UMR 5140 du CNRS.

Verdin, F., Berthault, F., & Sanchez, C. (2007). Le puits 41 de l'oppidum de l'Ermitage d'Agen (Lot-et-Garonne): Aperçu du faciès amphorique et questions de chronologie. En F. Olmer (Ed.), *Itinéraires des vins romains en Gaule IIIe-Ier siècles avant J.-C. Confrontation de Faciès. Actes du colloque européen organisé par l'UMR 5140 du CNRS. Lattes, 30 janvier - 2 février 2007*. Publication de l'UMR 5140 du CNRS.

Vernou, C. (1993). *Carte archéologique de la Gaule 16: La Charente*. Académie des Inscriptions et Belles-Lettres; Diffusion Fondation Maison des Sciences de l'Homme.

Vernou, C., & Baigl, J.-P. (1991). Inventarire des ateliers céramiques antiques en Poitou-Charentes. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Cognac 8-11 Mai 1991* (pp. 21–31).

Vernou, C., & Berthault, F. (2005). Les débuts de la viticulture en Aquitaine. En P. Sillières (Ed.), *L'Aquitaine et l'Hipanie septentionele à l'époque Julio-Claudienne. Organisation et explotiation des espaces provinciaux. Colloque Aquitania, Saintes, 11-13 septembre 2003* (Aquitania Supplément, Vol. 13, pp. 365–392).

Vernou, C., & Hillairet, J. L. (2016). Aux origines Saintes/ Mediolanum (Charente-Maritime). Ensembles céramiques d'époques tardo-républicaine et augustéenne de l'école Émile Combes (1987). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG, Actes de Congrès d'Autun 5-8 Mai 2016* (pp. 461–490).

Vernou, C., & Hillaret, J. L. (2008). À propos des importations précoces de provenance catalane en direction de Mediolanum (Saintes, Charente-Maritime). En L. Rivet & S. Saulnier (Eds.), *SFECAG Actes du Congrès de l'Escala-Empúries 1èr-4 Mai 2008* (pp. 699–702).

Vial, J., & Garcia-Dalmau, C. (2016). *9 Chemin de la Planho (Vielle-Toulouse). Rapport d'operation archéologique* (Vol. 1). HADES Bureau d'investigations archéologiques. Fouille archéologique préventive.

Vidal, M., & Magnol, J.-P. (1983). Les inscriptions peintes en caractères ibériques de Vieille-Toulouse (Haute-Garonne). *Revue Archéologique de Narbonnaise*, *16*(1), 1–28.

Viegas, C. (2011). *A ocupação romana do Algarve: estudo do povoamento e economia do Algarve central e oriental no período romano.* Estudos & Memórias 3. Centro de arqueologia da Universidade de Lisboa.

Vila Socias, L. (2011). *Una Arqueometria del Canvi Tecnològic: Producció i consum d'àmfores durant el canvi d'Era en la zona nord de la costa catalana*.

Vilar, P. (1962a). *La Catalogne dans l'Espagne moderne* (Vol. 1). Ecole Paratique des Hautes Etudes, VIe Section.

Vilar, P. (1962b). *La Catalogne dans l'Espagne moderne* (Vol. 2). Ecole Paratique des Hautes Etudes, VIe Section.

Vilaseca, A., & Carilla, A. (1998). L'assentament romà de la Clota, Creixell, Tarragonès. El poblament rural al nordest del Tarragonès en context de canvi d'era. En *L'arqueologia del territori. Anàlisi dels models d'ocupació y transformació del medi a l'antiguitat a la Catalunya meridional i àrees lindants* (pp. 189–201). Citerior. Revista d'arqueologia i ciències de l'antiguitat, vol. 2.

Villanueva, M. (1994). La inmigración y asentamiento romano-itálico en Hispania como factor de romanización del campo. En S. M. Ordóñez & P. Sáez Fernández (Eds.), *Homenaje al profesor Presedo* (pp. 773–784). Universidad de Sevilla. Caja de Ahorros San Fernando. Junta de Andalucía.

Vircoulon, J. (1974). Actes de la Société Historique et Archéologique de Libourne. *Revue Historique et Archéologique Du Libournais*, *153*, 131–132.

Virlouvet, C. (1995). *Tessera frumentaria: Les Procédures de distribution du blé public à Rome*. Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome 286. École française de Rome.

Virlouvet, C. (2004). Les naviculaires d'Arles. À propos de l'inscription provenant de Beyrouth. *Mélanges de l'école Française de Rome*, *116*, 327–370.

Viteli, D., Benquet, L., Blanca Fábry, N., Gambogi, P., Cavallo, T., & Rubegni, E. (2015). Richerche e scavi a Albinia (GR). *Notiziario Della Soprintendenza per i Beni Archeologici Della Toscana*, *11*, 509–520.

Vivar, G; de Juan, C.; Geli, R (2015). Cap del Vol. Un producto, un barco y un comercio del Conventus Tarraconensis en época de Augusto. En: X. Nieto, X.; Bethencourt, M. (eds*), Arqueología Subacuática Española, Actas del I Congreso de Arqueologia Nautica y Subacuatica Española, Cartagena, 2013*, vol. I. Universidad de Cádiz. Cádiz, 86-93

Warner, J. (2003). *Craze: Gin and Debauchery in an Age of Reason*. Random House Trade Paperbacks.

Watier, B. (1975). Cols et fragments d'amphores trouvés dans le sous-sol landais. *Buletin de La Société Borda*, 145–173.

Watier, B. (1979). Premiers résultats des fouilles de l'ilot central à Dax. *Bulletin de La Société*, *374*, 227–255.

Watier, B. (1988). Deux amphores de M.Porcius trouvées dans a Dax. En *Les Landes, forêt, thermalisme. Actes du XLe Congrès d'Etudes Régionales tenu à Dax les 3, 4 et 5 avril 1987.* (pp. 37–53). Fédération Historique du Sud-Ouest.

Watier, B., & Berthault, F. (1988). Les amphores romaines du musée de Libourne. *Aquitania*, *6*, 191–196.

Wells, C. M. (1972). *The German Policy of Augustus: An Examination of the Archaeological Evidence*. Clarendon Press.

Wendrich, W. Z., Tomber, R. S., Sidebotham, S. E., Harrell, J. A., Cappers, R. T. J., & Bagnall, R. S. (2003). Berenike Crossroads: The Integration of Information. *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, *46*, 46–87.

Whittaker, C. T. (1985). Trade and the aristocracy in the Roman empire. *Opus*, *4*, 49–75.

Will, E. L. (2005). The Mediterranean shipping amphoras from 1990-92 excavations. En V. Begley (Ed.), *The Ancient Port of Arikamedu: New excavations and researches 1989-1992* (Vol. 2). École française d'Extrême-Orien.

Williams, D. F. (1981). The Roman amphorae trade with Late Iron Age Britain. En H. Howard & E. L. Morris (Eds.), *Production and Distribution: a ceramic viewpoint* (pp. 99–110). Bristish Archaeological Report. International Series 120.

Willis, S. (2013). Pottery imports to Britain from empire and continent before the Claudian conquest. En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès d'Amiens 9-12 Mai 2013* (pp. 173–178).

Wilson, A. (2009). Approachs to Quantifying Roman Trade. En A. Bowman & A. Wilson (Eds.), *Quantifyng the Roman Economy. Methods and Problems* (pp. 213–249). Oxford Studies on the Roman Economy. Oxford University Press.

Wiseman, T. P. (1971). *New Men in the Roman Senate, 139 BC–AD 14*. Oxford University Press.

Witcher, R. (2000). Globalisation and Roman imperialism. Perspectives on identities in Roman Italy. En E. Herring & K. Lomas (Eds.), *The emergence of state identities: perspectives on identity in Roman Italy* (pp. 213–225). Accordia Research Institute, University of London.

Wood, M. (1993). Aperçu sur la céramique du Haut-Empire décoouvert sur la fouille du site de l'Usine Lemerre à Avranches (Manche, Basse-Normandie). En L. Rivet (Ed.), *SFECAG, Actes du Congrès de Versalles 20-23 Mai 1993* (pp. 293–304).

Woodward. (1987). The excavation of a Late Iron-Age tading settlement and Romano-British pottery production site at Ower, Dorset. En *Roman-British industries in Purbeck* (pp. 44–123). Monograph series 6. Dorset Natural History and Archaeological Society.

Ximénès, S., & Moerman, M. (2000). L'épave Tiboulen de Maïre. En *Bilan Scientifique du Département des Recherches Archéologiques Sous-Marines* (p. 62). Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture Direction du Patrimoine Sous-Direction de l'Archéologie.

Zabala, M. (2007). Can Suari. Un assentament rural ibèric dels segles II - I a.C. a Llinars del Vallès. *Tribuna d'Arqueologia 2006*, 170–190.

Zamora, D. (2007). L'oppidum de Burriac. Centre de poder polític de la Laietània ibérica. *Laietània*, *17*, 11–420.

Zeest, I. B. (1960). Keramicheskaya Tara Bospora. *Materialy i Issledovaniya Po Arkheologii SSSR*, 83.

Zevi, F., Geremia, R., & Moreschini, L. (2007). Sondaggio stratigrafico in uno degli ambienti della domus dei Pesci (1995 e 1996). *Notizie Degli Scavi Di Antichità*, *15–16*, 21–328.

Fuentes Clásicas

Amiano Marcelino. *Historiae*. Traducción de M.L. Harto Trujillo (2002). Ediciones Akal, Madrid.

Apiano de Alejandria. *De rebus Hispaniensibus*. Traducción de A. Sancho Royo (1980). Editorial Gredos, Madrid.

Aulo Gelio. *Noctes Atticae*. Traducción de M.A. Marcos Casquero y A. Doínguez García (2006). Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, Salamanca.

Cayo Julio César. *De Bello Gallico*. Traducción italiana de M.P Vigoriti. Testo latino a fronte. Grandi Tascabili Economici – Newton, Roma.

Cayo Julio César. *De Bello Gallico*. Traducción de J. Goya Muniáin y M. Balbuena (1986). Ediciones Orbis, Barcelona.

Cayo Salustio Crispo. *De Catilinae coniuratione*. Traducción italiana de L. Stroroni Mazzolani (1976). BUR Rizzoli, Milan.

Cayo Plinio Segundo. *Historia Natural*. Traducción de Antonio Fontán, Ignacio García Arribas, Encarnación del Barrio y Maria Luisa Arribas (1998). Editorial Gredos, Madrid.

Cayo Plinio Segundo. *Historia Natural* (12-19). Traducción al italiano de A. Aragosti, R. Ceni, F.E. Consolino, A.M. Cotrozzi, F. Lechi, A. Perutelli (1984). Giulio Einaudi editore, Torino.

Cayo Plinio Cecilio Segundo. *C. Plini Caecili Secundi espistularum libri IX*. Traducción italiana de L. Rusca (1994). BUR Rizzoli, Milan.

Cayo Plinio Cecilio Segundo. *Epistolarium ad Traianum imperatorem cum eiusdem responsis liber*. Traducción italiana de L. Rusca (1994). BUR Rizzoli, Milan.

Cayo Suetonio Tranquilo. *De vita Caesarum. Divus Augustus*. Traducción de R.M. Agudo Cubas (1992). Editorial Gredos, Madrid.

Cayo Suetonio Tranquilo. *De vita Caesarum. Domitianus*. Traducción de R.M. Agudo Cubas (1992). Editorial Gredos, Madrid.

Claudio Ptolomeo. *Geōgraphikȇ Hyphḗgēsis*. Traducción R. Ceceña (2018). Universidad Naional Autónoma de México, Ciudad de México.

Cornelio Tácito. *Annales*. Traducción de J. I Moralejo (1980). Editorial Gredos, Madrid.

Décimo Junio Juvenal. *Sátiras*. Traducción de B. Segura Ramos (1996). Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Décimo Magno Ausonio. *Ordo urbium nobilium*. Traducción de A. Alvar Ezquerra (1990). Obras II. Editorial Gredos, Madrid.

Diodoro Sículo. *Biblioteca Histórica*. Traducción de J.J. Torres Esbarranch (2004). Editorial Gredos, Madrid.

Dionisio de Halicarnaso. *Antiquitates Romanae*. Traducción E. Jiménez y E. Sánchez (1988). Editorial Gredos, Madrid.

Estrabón. *Geografía*. Traducción inglesa de H. Leonard Jones (1923). En: Geography, Volume II: Books 3-5. Loeb Classical Library 50. Harvard University Press.

Estrabón. *Geografía.* Traducción de M.J. Meana y F. Piñero (1992). Libros III- IV. Editorial Gredos, Madrid.

Luciano de Samosata. *Saturnalia*. Tradución de J. Zaragoza Botella (1990). Editorial Gredos, Madrid.

Lucio Anneo Séneca. *Epistulae*. X-XX. Ep. 81-125. Traducción I. Roca Meliá (1989). Editorial Gredos, Madrid.

Lucio Casio Dion. *Historia Romana*. XXXVI-XLV. Traducción de J.M. Candau y M.L. Puertas (2004). Editorial Gredos, Madrid.

Lucio Casio Dion. *Historia Romana*. XLVI-XLIX. Traducción de J.P. Oliver Segura (2011). Editorial Gredos, Madrid.

Lucio Flavio Filóstrato. *Vitae Sophistarum*. Traducción inglesa de W.C. Wright (1968). Loeb, Londres.

Lucio Junio Moderato Columela. *De arboribus*. Traducción de J.I. García Armendáriz (2004). Editorial Gredos, Madrid.

Lucio Junio Moderato Columela. *De re rustica*. Traducción italiana de R. Calzecchi Onesti (1997). Giulio Einaudi editore, Torino.

Lucio Junio Moderato Columela. *De re rustica*. Traducción de RJ.M Álvarez de Sotomayor y Rubio (1824). Imprenta de D. Miguel de Burgos, Madrid.

Lucio Mestrio Plutarco. *Camillus*. Traducción de A. Pérez Jiménez (2008). Editorial Gredos, Madrid

Lucio Mestrio Plutarco. *Marius*. Traducción al italiano de G. Marasco (1994). Unione Tipografiico – Editrice Torinese, Torino.

Marco Porcio Catón. *De Agricultura*. Trad. A. M. Perales Alcalá (1976). Instituto de Historia del Derecho, Universidad de Granada, Granada.

Marco Terencio Varrón. *Rerum rusticarum libri*. Traducción de J.I. Cubero Salmerón (2010). Servicio de publicaciones de la Junta de Andalucía, Sevilla.

Marco Tulio Cicerón. *Ad Atticus*. Traducción Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez. (1996). Editorial Gredos, Madrid.

Marco Tulio Cicerón. *Brutus*. Traducción de M. Mañas Núñez. (2010). Alianza Editorial, Madrid.

Marco Tulio Cicerón. *Pro Fonteius*. Traducción al inglés de N. H. Watts (2023) [1931]. En: Cicero Orations. Loeb Classical Library. Harvard University Press, Cambridge.

Marco Tulio Cicerón. *Pro Fonteius*. Traducción de J.M. Requejo Prieto (2011). Editorial Gredos, Madrid.

Marco Tulio Cicerón. *Pro Murena*. Traducción J. Aspa Cereza (1995). Editorial Gredos, Madrid.

Marco Tulio Cicerón. *Pro Quinctius*. Traducción al inglés de C. D. Yonge (1903). En: The Orations of Marcus Tullius Cicero. George Bell & Sons, London.

Marco Tulio Cicerón. *Pro Quinctius*. Traducción de J. Aspa Cereza (1991). Editorial Gredos, Madrid.

Marco Tulio Cicerón. *Re Publica*. Edición latina de C. F. W. Mueller (1889). Teubner, Leipzig.

Marco Valerio Marcial. *Epigramas I*. Traducción de A. Ramírez de Verger (2001). Editorial Gredos, Madrid.

Marco Valerio Marcial. *Epigramas II*. Traducción de J. Fernández Valverde; A. Ramírez de Verger (2001). Editorial Gredos, Madrid.

Pomponio Mela. *De Chorographia*. Traducción de C. Guzmán Arias (1989). Editorial Universidad de Murcia, Murcia.

Polibio. *Historias*. Traducción de M. Balasch Recort (1981). Editorial Gredos, Madrid.

Postumio Rufo Festo Avieno. *Ora maritima*. Traducción catalana de P. Villalba (1986). Fundació Bernat Metge, Barcelona.

Publio Ovidio Nasón. *Ars Amatoria*. Traducción de V. Cristóbal López (1989). Editorial Gredos, Madrid.

Publio Papinio Estacio. *Siluae*. Traducción catalana de G. Colom (1960). Fundació Bernat Metge, Barcelona.

Quinto Horacio Flaco. *Carminae*. Traducción de J. L. Moralejo (2007). Editorial Gredos, Madrid.

Tiberio Cacio Asconio Silio Itálico. *Punica*. Traducción de J. Villalba Álvarez (2005). Editorial Akal, Madrid.

Índice Toponímico

África, 18, 80, 144, 203, 257, 393, 414, 768, 784, 817, 818, 819, 828, 831
Agde, 77, 84, 200, 457, 458, 466, 641
Agen, 270, 510, 511, 513, 515, 516, 517, 518, 520, 521, 526, 547, 557, 580, 610, 623, 627, 628
Alejandria, 837
Algarve, 759
Alicante, 268, 746
Alteburg, 685
Amiens, 672, 673, 674, 675
Ampurias
Emporiae, Emporion, Empúries, *57, 58, 67, 68, 81, 82, 85, 86, 87, 94, 95, 98, 100, 102, 117, 132, 137, 144, 145, 146, 147, 154, 155, 166, 183, 186, 200, 202, 218, 222, 231, 233, 247, 330, 331, 332, 357, 458, 868, 870*
Angers, 41, 117, 178, 181, 277, 279, 394, 419, 430, 504, 508, 509, 565, 573, 575, 580, 581, 582, 584, 585, 586, 587, 588, 589, 591, 613, 614, 621, 629, 632, 634, 636, 668, 671, 879
Anreppen, 288, 415, 689, 692, 697
Antikythera, 836
Aquae Calidae
Caldes de Montbui, *105, 153, 253, 283, 304, 380. 390, 434, 438, 442, 685, 694, 700, 719, 828*
Aquilea, 201, 798, 799
Arausio, 457
Arcóbriga, 734, 738
Arelate
Arlés, 33, 103, 180, 181, 213, 233, 412, 418, 422, 457, 637, 638, 644, 645, 647, 649, 658
Argentona
Can Portell, *106, 112, 113, 155, 250, 317, 437, 445*
Argenton-sur-Creuse, 583, 592
Arikamedú, 837
Armórica, 42, 179, 505, 522, 546, 575, 584, 585, 589, 609, 610, 611, 612, 613, 615, 616, 617, 618, 619, 621, 622, 629, 631, 668, 671, 703, 708, 709, 711, 713, 716
Arras, 672, 674
Aspiran, 270, 460, 465, 502
Astorga, 45, 740
Asturica Augusta
Astorga, 722, 731, 738, 740, 762, 947
Atenas, 835
Aude, 39, 48, 58, 73, 74, 82, 84, 94, 95, 96, 98, 100, 115, 117, 118, 126, 127, 128, 129, 130, 132, 135, 138, 145, 170, 171, 213, 218, 271, 276, 290, 340, 425, 427, 428, 429, 431, 432, 438, 440, 442, 452, 453, 455, 456, 457, 475, 476, 477, 480, 482, 491, 498, 499, 502, 503, 504, 509, 511, 513, 514, 515, 517, 522, 546, 562, 568, 582, 609, 610, 630, 635, 668, 708, 711, 763, 847, 870, 879
Augst, 47, 203, 262, 269, 660, 683, 684, 685, 695, 702, 848, 880
Aumedina, 255, 257, 268, 269, 271, 662, 832
Auterive, 136, 293, 295, 414, 489, 490, 499,
Auvernia, 73, 118, 119, 120, 174, 176, 185, 276, 456, 555, 558, 595, 596, 597, 639, 665, 677
Azaila, 116, 726
Badalona, 40, 45, 155, 156, 160, 195, 201, 203, 204, 266, 279, 287, 288, 295, 296, 297, 331, 334, 369, 394, 433, 437, 438, 471, 472, 541, 586, 663, 686, 769, 854,
Baeterrae
Beziers, 101, 423, 457, 458, 463, 464, 500, 847
Baetulo
Badalona, *21, 88, 105, 108, 115, 117, 120, 145, 148, 152, 154, 155, 166, 199, 200, 218, 237, 238, 244, 249, 250, 251, 252, 254, 264, 265, 266, 273, 280, 283, 287, 288, 291, 295, 296, 298, 299, 304, 305, 310, 317, 318, 320, 321, 322, 323, 325, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 344, 372, 375, 382, 383, 386, 394, 400, 412, 434, 440, 445, 454, 458, 471, 472, 490, 541, 543, 545, 561, 585, 592, 686, 694, 696, 700, 782, 821*
Baleares, 67, 70, 120, 144, 183, 273, 290, 294, 356, 375, 414, 745, 747, 748, 749, 751, 753, 754, 763, 764, 765, 766, 767, 768, 769, 779, 782, 784, 825, 828, 839, 855, 857
Bañales de Uncastillo, 732, 734
Barcino
Barcelona, *17, 21, 45, 49, 56, 125, 156, 158, 160, 197, 203, 209, 224, 233, 235, 237, 238, 244, 249, 251, 252, 253, 263, 266, 279, 280, 281, 282,*

283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 293, 296, 298, 299, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 314, 315, 317, 318, 320, 321, 322, 323, 325, 326, 327, 328, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 339, 343, 357, 359, 371, 372, 375, 382, 383, 386, 391, 394, 397, 399, 433, 434, 440, 445, 454, 465, 471, 472, 490, 541, 543, 561, 632, 684, 686, 688, 694, 696, 699, 700, 732, 781, 782, 783, 791, 831, 838, 851, 852, 857, 859, 862, 864, 875
Barzan, 117, 176, 430, 508, 509, 511, 513, 548, 549, 550, 551, 552, 553, 554, 562, 565, 573, 581, 583, 626
Bélgica, 130, 659
Benifallet, 56, 255
Berenike, 837
Besançon, 134, 181, 415, 659, 665, 667, 880
Besos, 54, 89, 90, 249, 281, 288, 298, 445, 592
Bética, 46, 144, 161, 162, 166, 182, 213, 214, 217, 227, 257, 326, 327, 331, 355, 358, 464, 484, 514, 642, 723, 754, 755, 756, 757, 761, 767, 792, 797, 818, 827, 831, 834
Bibracte, 128, 170, 180, 181, 192, 196, 276, 582, 658, 662, 663, 664, 665, 677
Bilbilis
Calatayud, 738, 741
Blandae
Blanes, 105, 250, 313, 321
Borja, 732, 734
Bracara Augusta
Braga, 759
Bretaña, 130, 614, 723
Britannia, 35, 44, 130, 179, 271, 278, 280, 396, 414, 522, 548, 565, 567, 568, 569, 574, 575, 576, 589, 609, 610, 611, 612, 613, 614, 621, 622, 629, 635, 658, 678, 703, 704, 705, 706, 709, 711, 712, 713, 714, 715, 716, 717, 718, 719, 848, 855, 879, 880, 881, 884
Burriac, 53, 59, 61, 64, 67, 68, 105, 106, 107, 115, 145, 196
Ca l'Arnau, 64, 91, 106, 112, 156, 161, 250, 445, 471, 472, 851
Cabrera
Cabrera de Mar, Vall de Cabrera*, 53, 55, 68, 106, 112, 155, 156, 161, 250, 308, 368, 445, 471, 688, 835*
Gades
Cádiz, *209, 356, 466, 756, 758*
Caesaraugusta
Zaragoza, *38, 160, 182, 270, 271, 305, 358, 362, 389, 394, 398, 721, 726, 727, 728, 729, 730, 731, 732, 734, 735, 736, 737, 742, 744, 766*
Calafell, 56, 60, 62, 67, 107, 155, 158, 255, 256, 268
Calahorra, 734, 745
Calella, 112, 155, 250, 323, 329, 436, 686,
Cambrils, 256, 269
Campania, 37, 79, 80, 88, 95, 114, 130, 163, 199, 200, 201, 203, 214, 218, 287, 354, 357, 366, 404, 411, 482, 715, 748, 768, 769, 779, 780, 787, 795, 803, 825, 826, 836, 839, 840, 856, 874, 875
Can Feu, 107, 227, 236, 239, 253, 263, 304, 323, 331, 335, 396, 434, 541, 544,
Can Pedrerol
Castellbisbal, 252, 253, 285, 299, 333, 334, 434, 586, 688, 781, 783, 850, 852
Can Peixau, 156, 251, 266, 295, 445, 471, 472
Can Portell, 112, 113, 155, 161, 250, 299, 433, 445
Can Tintoter, 285
Can Viader, 250, 380
Cap Béar, 116, 118, 120, 169, 186, 201, 204, 213, 260, 275, 329, 330, 331, 335, 342, 453, 592
Cartago, 17, 44, 50, 59, 67, 71, 80, 88, 93, 141, 182, 199, 200, 203, 213, 225, 272, 330, 359, 361, 362, 363, 380, 382, 389, 398, 399, 413, 417, 436, 438, 452, 787, 815, 821, 826, 827, 828, 829, 830, 831, 832, 833, 834, 836, 840, 841, 842, 849
Carthago Nova
Cartagena, 46, 200, 218, 330, 357, 746, 749, 751, 755, 786, 849
Castellbisbal, 252, 253
Castres, 477, 492, 502
Celsa, 38, 182, 271, 279, 294, 721, 726, 727, 728, 730, 732, 733, 735, 736, 737, 741, 742, 744, 766, 829
Cerdeña, 67, 79, 375, 749, 780, 787, 827, 828
Chartres, 277, 600, 601, 603, 604, 629, 668
Chester, 396, 717, 880
Colchester, 713, 714, 715, 717, 718, 719, 720
Consuegra, 734, 741
Córcega, 79, 183, 329, 374, 771, 780, 782, 787, 811, 827
Corinto, 835
Cornebarrieu, 136, 276, 489, 491, 499
Corseul, 509, 614, 618, 619, 621, 622

Cosetania, 59, 62, 67
Darró, 62, 105, 112, 239, 255, 256, 257, 267, 268, 662
Dax, 362, 363, 571, 577
Denia, 22, 238, 382, 670, 767, 814, 817
Dertosa
Tortosa, *45, 56, 105, 106, 107, 152, 153, 191, 197, 236, 237, 241, 245, 255, 257, 258, 267, 302*
Diano Marina, 329, 333, 366, 375, 381, 387, 389, 437, 439, 782, 791, 792, 953
Dramont, 169, 275, 289, 329, 394, 769, 781, 811
Ebro, 20, 21, 38, 40, 46, 60, 66, 69, 83, 86, 115, 144, 154, 168, 182, 238, 254, 255, 256, 257, 267, 269, 270, 271, 280, 294, 368, 400, 412, 415, 688, 690, 692, 694, 696, 700, 721, 722, 723, 725, 726, 728, 729, 730, 731, 732, 734, 735, 737, 738, 739, 740, 741,742, 743, 744, 746, 748, 751, 762, 763, 764, 766, 767, 768, 830, 832, 848, 870, 871, 877, 881, 882
Ebusus
Ibiza, *56, 58, 59, 67, 70, 80, 120, 277, 751, 754, 825*
Éfeso, 835
El Mujal, 165, 250, 266, 307, 308, 334, 381, 436, 586, 782
El Palao, 726, 727, 732, 741
El Vilar, 60, 107, 112, 255, 257, 404, 442, 726
El Vilarenc, 112, 155, 156, 158, 161, 254, 255, 257
El-Alamein, 837, 838
Emerita Augusta
Merida, *407, 761*
Ensérunne, 83, 85, 123, 422
Estrasburgo, 617, 684, 699
Etruria, 88, 93, 114, 482, 768, 787, 799, 803, 808, 809, 839, 840, 875
Fiesole, 806, 807, 840
Flaviobriga, 739
Fléré-la-Rivière, 594, 606, 607, 608
Florencia, 806, 807
Forum Iulii
Frejus, *101, 216, 334, 458, 638*
Fos-sur-Mer, 294, 340, 393, 412, 413, 474, 637, 642, 648, 784
Garona, 39, 48, 74, 82, 94, 95, 96, 100, 117, 118, 129, 130, 131, 135, 138, 145, 170, 174, 176, 185, 213, 271, 276, 278, 290, 429, 452, 453, 455, 476, 477, 480, 482, 484, 488, 491, 493, 498, 499, 502, 504, 505, 506, 509, 510, 511, 513, 514, 515, 516, 517, 519, 520, 521, 522, 524, 525, 526, 535, 540, 546, 547, 554, 558, 561, 562, 563, 564, 565, 568, 571, 576, 581, 582, 589, 595, 596, 597, 609, 610, 623, 630, 635, 668, 708, 711, 763, 769, 847
Génova, 48, 77, 792, 793, 794, 795
Gergovia, 118, 119, 175, 414, 596, 597, 598, 599
Germania, 44, 47, 203, 224, 272, 273, 277, 288, 294, 307, 414, 415, 416, 568, 636, 653, 659, 677, 679, 680, 684, 685, 689, 690, 695, 696, 697, 700, 722, 765, 872,
Gerunda
Girona, *21, 105, 108, 146, 244*
Gibraltar
estrecho de, *58, 577, 755, 756, 761, 828, 882*
Giraglia
Île-Giraglia, *286, 289, 329, 334, 366, 389, 437, 438, 439, 782, 811*
Gironda, 176, 178, 179, 185, 276, 391, 510, 521, 522, 546, 547, 548, 554, 558, 564, 565, 573, 574, 578, 579, 581, 582, 583, 588, 601, 604, 609, 610, 615, 619, 621, 629, 630, 631, 668, 711, 762, 769, 819, 847, 864
Goeblange-Nospelt, 665, 695
Granollers, 253, 850
Gruissan, 73, 77, 85, 201, 330, 427, 430, 437, 440, 441, 454
Guadalquivir, 156, 158, 161, 162, 397, 756
Haltern, 47, 162, 203, 273, 287, 288, 294, 331, 332, 334, 339, 340, 364, 370, 394, 415, 416, 448, 475, 567, 568, 654, 687, 689, 690, 691, 692, 694, 697, 700, 732, 751, 758, 772, 805, 806, 809, 812, 818
Hengistbury Head, 179, 707, 709, 710, 712
Herculano, 79, 825, 826
Herrera de Pisuerga, 46, 182, 271, 726, 734, 738, 739, 764
Hispalis, 209, 213, 756, 761
Iesso, 105, 108, 145, 244
Ilerda
Lleida, *92, 114, 199, 244, 734*
Île-Rousse, 398, 783
Ilici, 269
Illa Fradera, 244, 251, 295, 299, 445, 472, 592
Iluro
Mataro, *21, 105, 108, 112, 120, 145, 148, 152, 154, 155, 160, 161, 166, 196, 202, 218, 222, 237, 238, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 265, 274, 280, 283, 287, 288, 296, 299, 304, 310, 317, 320, 321, 322, 323, 325, 331,*

332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 343, 344, 380, 383, 386, 389, 394, 397, 400, 405, 412, 434, 445, 454, 545, 686, 696, 700, 732, 782, 783, 851
Imperia, 48, 329, 333, 375, 792, 793, 954
Italia, 17, 18, 23, 37, 38, 40, 43, 48, 49, 60, 67, 71, 77, 80, 82, 87, 93, 94, 95, 100, 101, 102, 103, 111, 114, 120, 121, 122, 127, 128, 133, 141, 144, 145, 147, 163, 165, 183, 184, 196, 197, 200, 201, 202, 208, 209, 212, 217, 219, 221, 222, 223, 224, 230, 238, 239, 242, 272, 273, 277, 278, 290, 292, 294, 296, 305, 306, 326, 331, 340, 341, 344, 345, 346, 352, 354, 355, 357, 361, 364, 367, 369, 370, 371, 373, 374, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 404, 414, 415, 417, 439, 475, 482, 495, 540, 624, 634, 641, 647, 649, 651, 654, 669, 721, 723, 746, 748, 749, 750, 759, 763, 766, 767, 768, 769, 770, 772, 773, 774, 776, 777, 780, 781, 782, 783, 784, 785, 787, 791, 792, 795, 796, 799, 802, 807, 811, 816, 817, 819, 824, 825, 827, 834, 836, 838, 839, 840, 842, 843, 853, 855, 859, 861
Iuliobriga, 739
Kenchreai, 835
La Alcudia, 269, 308
la Mancha
canal de, *131, 394, 565, 566, 567, 575, 609, 610, 611, 612, 613, 658, 707, 709, 713*
Lacio, 43, 79, 114, 130, 353, 357, 482, 639, 787, 789, 795, 799, 802, 803, 809, 811
Languedoc, 42, 48, 52, 56, 58, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 77, 81, 82, 83, 84, 85, 87, 94, 96, 99, 106, 108, 115, 116, 117, 118, 121, 122, 138, 145, 167, 168, 170, 171, 180, 183, 221, 230, 233, 271, 275, 288, 324, 340, 355, 377, 391, 421, 422, 425, 429, 440, 452, 456, 457, 458, 463, 466, 467, 472, 473, 474, 477, 491, 495, 498, 500, 502, 512, 581, 641, 642, 645, 678, 745, 768, 769, 770, 771, 772, 865, 868, 870, 876, 883
Lattara
Lattes, *42, 47, 71, 72, 73, 77, 81, 96, 115, 122, 123, 138,* 169, 170, 180, 181, *275, 288, 337, 422,* 427, 445, *457, 466, 467, 468, 470, 471, 472, 484, 499, 502, 772*
Les Martys, 171, 213, 214, 477, 480, 492
Les Sorres, 115, 244, 282, 285, 286, 314, 315, 319, 321, 322, 325, 329, 368
Libourne, 41, 554, 555
limes, 33, 35, 46, 134, 135, 267, 273, 288, 294, 365, 368, 369, 378, 391, 393, 394, 415, 416, 471, 566, 596, 651, 653, 660, 661, 676, 680, 681, 682, 683, 685, 689, 695, 697, 699, 700, 702, 723, 764, 766, 774, 790, 848, 855, 864, 872, 873, 875, 880
Limoges, 181, 271, 516, 555, 558, 562, 571, 573, 579, 580, 583, 589, 596, 603, 627, 631
Lincoln, 396, 576, 717, 880
Lisboa, 46, 734, 759, 760, 761, 849
Llafranc, 154, 155, 161, 239, 246, 247, 248, 249, 265, 268, 270, 274, 279, 291, 293, 329, 331, 396, 445, 852
Llinars del Vallès, 61, 63, 193, 200
Llívia, 734
Llobregat, 21, 45, 53, 54, 57, 89, 90, 115, 203, 235, 244, 252, 253, 266, 274, 281, 282, 285, 286, 287, 288, 289, 301, 306, 307, 308, 311, 313, 314, 315, 317, 318, 320, 323, 325, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 359, 362, 368, 375, 389, 390, 395, 398, 399, 434, 437, 438, 439, 454, 471, 541, 544, 587, 686, 690, 694, 700, 732, 781, 782, 783, 800, 821, 833, 852, 864, 875
Loire, 128, 129, 178, 179, 271, 391, 476, 505, 510, 511, 512, 515, 522, 562, 563, 564, 565, 571, 573, 575, 578, 579, 580, 581, 582, 583, 584, 585, 587, 588, 589, 593, 594, 600, 601, 603, 604, 610, 615, 622, 627, 628, 629, 631, 636, 658, 668, 677, 847, 871, 879
Londres, 717, 718
Lucus Augusti
Lugo, *45, 722, 731, 734, 740, 741, 744, 761, 762*
Lugdunum Convenarum
Saint-Bertrand-de-Commiges, *492, 493, 516, 496, 516, 520, 571*
Luni, 39, 74, 78, 773, 792, 793, 795, 797, 799, 800, 801, 802, 840
Lusitania
Portugal, *46, 414, 566, 721, 723, 755, 756, 758, 759, 761, 765, 767, 882*
Luxemburgo, 665, 695
Lyon, 33, 42, 134, 136, 180, 181, 233, 262, 263, 276, 279, 366, 368, 369, 394, 414, 419, 484, 555, 585, 596, 638, 652, 653, 654, 655, 657, 658, 661, 676, 682, 870, 880
Mahón, 115, 747, 749, 753, 910, 912
Mainz, 47, 269, 288, 294, 680, 684, 685, 694, 695

Malacca
Malaga, *182, 746, 756*
Mallorca, 70, 115, 201, 329, 747, 749, 751, 752, 754, 764
Maresme, 53, 64, 107, 157, 282, 307, 334, 359, 375, 433, 437, 445, 452, 454, 463, 541, 543, 618, 683, 685, 686, 688, 690, 697, 700, 769, 782, 783, 821, 826
Marsella, 77, 89, 154, 157, 170, 270, 371, 374, 393, 427, 458, 467, 500, 638, 639, 648, 780
Mas d'Agenais, 517, 518, 521
Mas del Catxorro, 255, 257, 269, 271, 294, 295, 685, 732
Massalia
Marsella, *57, 70, 72, 98, 100, 122, 123, 127, 129, 130, 421, 501, 642, 784, 847*
Mauritania, 642, 755, 756
Menorca, 40, 86, 115, 287, 290, 307, 329, 747, 749, 751, 753, 754
Milán, 71, 77, 78, 774, 775, 795, 797, 800
Minturnae
Minturno, *201, 366, 373, 779,*
Montagne Noire, 95, 126, 213, 332, 459, 477, 492, 494, 495, 496
Montjuïc, 53, 59, 69, 284, 286, 321, 851
Muziris
Pattanaman, 837
Narbo
Narbona, *23, 34, 35, 42, 47, 48, 66, 72, 77, 82, 86, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 103, 105, 115, 116, 117, 121, 135, 138, 139, 145, 146, 147, 164, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 183, 185, 189, 200, 201, 202, 203, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 222, 223, 230, 231, 232, 233, 234, 239, 247, 254, 258, 259, 260, 275, 277, 287, 290, 291, 293, 296, 297, 298, 307, 308, 324, 325, 329, 330, 332, 333, 334, 337, 338, 339, 340, 359, 360, 361, 362, 363, 370, 371, 372, 373, 377, 388, 391, 392, 393, 394, 396, 398, 399, 412, 413, 414, 419, 421, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 433, 434, 436, 437, 439, 440, 442, 445, 446, 448, 450, 451, 452, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 463, 465, 466, 471, 474, 475, 476, 477, 480, 481, 482, 484, 494, 495, 497, 498, 507, 517, 521, 540, 544, 545, 570, 574, 582, 584, 630, 634, 635, 640, 641, 648, 651, 653, 697, 698, 722, 746, 772, 780, 784, 787, 790, 805, 812, 846, 847, 848, 861, 867, 868, 869, 870, 874, 877, 880*
Narbonnaise, 23, 39, 42, 72, 73, 75, 76, 77, 82, 94, 96, 100, 166, 169, 214, 232, 372, 373, 431, 436, 474, 502, 870
Nautique
Port-la, *42, 98, 101, 172, 203, 213, 214, 275, 293, 295, 308, 359, 413, 414, 425, 426, 427, 430, 431, 432, 433, 434, 436, 437, 438, 439, 440, 453, 454, 484, 498, 499, 502, 722*
Neapolis
Nápoles, 79, 354, *825*
Neuss, 269, 364, 394, 415, 679, 686, 687, 696, 699, 700, 702, 848, 880, 905, 907
Nîmes, 180, 181, 422, 423, 458, 472, 474, 502, 891, 933, 947, 967
Oberaden, 27, 45, 46, 161, 162, 165, 204, 232, 246, 249, 257, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 278, 280, 287, 288, 290, 291, 293, 294, 295, 332, 361, 364, 394, 402, 404, 409, 412, 413, 414, 415, 416, 417, 423, 430, 440, 449, 451, 458, 459, 465, 469, 472, 473, 477, 478, 479, 480, 483, 484, 487, 488, 489, 490, 497, 502, 518, 519, 521, 530, 531, 532, 533, 535, 537, 538, 550, 553, 554, 555, 556, 558, 562, 579, 583, 596, 597, 601, 626, 627, 628, 639, 642, 645, 654, 655, 656, 660, 663, 665, 666, 668, 671, 672, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 696, 697, 698, 700, 718, 721, 724, 732, 733, 734, 735, 739, 741, 744, 747, 748, 750, 752, 753, 758, 760, 761, 764, 771, 772, 773, 774, 775, 777, 778, 779, 792, 793, 797, 798, 807, 808, 811, 812, 815, 822, 823, 826, 828, 864, 872
Olèrdola, 61
Orange, 101, 423, 474, 502, 645, 647, 649, 899, 964
Orleans, 181, 276, 484, 571, 582, 585, 600, 603, 604, 628
Ostia, 37, 39, 48, 79, 183, 201, 272, 294, 326, 348, 359, 378, 392, 394, 396, 398, 399, 407, 408, 413, 427, 748, 770, 777, 778, 779, 783, 786, 787, 789, 790, 792, 800, 808, 809, 810, 811, 812, 813, 816, 817, 818, 824, 825, 828, 829, 831, 834, 835, 839, 840, 841, 842, 849, 853, 855, 870, 875, 882, 883
Palma de Mallorca, 747, 752
Pamplona, 734, 737
Pattanaman, 837

península ibérica, 32, 35, 68, 72, 74, 80, 94, 105, 144, 161, 182, 183, 270, 273, 304, 315, 326, 414, 721, 722, 723, 724, 755, 758, 763, 772, 780, 817, 828, 831, 856
península itálica, 58, 93, 345, 352, 375, 769
Perduto
Iles-, *39, 88, 289, 329, 334, 343, 387, 394, 782, 811*
Périgueux, 117, 178, 181, 271, 288, 510, 511, 516, 547, 556, 557, 562, 580, 581, 596, 626
Piombino, 330, 785, 787
Pirineo, 68, 83, 118, 122, 329, 493, 494, 497, 558, 734, 737
Pisa, 78, 79, 200, 779, 795, 799, 803, 804, 805
Planier
Ile du, 286, *289, 329, 332, 343, 375, 381, 387, 394, 641, 736, 781, 791, 811*
Poitiers, 179, 513, 514, 547, 558, 562, 571, 573, 578, 580, 583, 590, 627
Pollentia, 201, 747
Pomègues
Ile de, *330, 332, 639*
Pompeya, 74, 79, 80, 120, 183, 201, 203, 225, 294, 296, 349, 359, 398, 406, 748, 768, 779, 825, 826
Poole Harbour, 707, 710, 712
Port Vendrés, 116, 117, 169, 185, 275, 287, 329, 331, 332, 335, 337, 338, 342, 453, 457
Portus Ilicitanus, 46, 438, 722, 750, 751,
Quimper, 179, 509, 565, 575, 584, 589, 609, 610, 614, 616, 619, 711
Reims, 670, 672
Rennes, 277, 509, 589, 605, 611, 614, 617, 618, 621, 622, 629, 711
Rezé, 277, 394, 509, 548, 565, 575, 582, 583, 627
Rin, 111, 118, 130, 181, 271, 415, 575, 576, 610, 614, 636, 648, 653, 659, 660, 664, 672, 675, 679, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 689, 693, 694, 696, 697, 698, 699, 701, 702, 709, 714, 715, 719, 834
Ródano, 42, 118, 120, 122, 129, 130, 136, 145, 170, 174, 180, 181, 183, 184, 213, 271, 276, 340, 355, 366, 369, 372, 375, 393, 394, 396, 414, 415, 421, 422, 424, 439, 457, 474, 475, 476, 488, 495, 500, 505, 509, 510, 512, 515, 555, 558, 566, 567, 581, 582, 593, 596, 602, 603, 610, 630, 634, 635, 636, 637, 638, 639, 640, 641, 645, 647, 648, 649, 651, 652, 657, 658, 659, 660, 662, 663, 665, 668, 676, 677, 681, 683, 691, 697, 702, 709, 710, 713, 714, 769, 772, 775, 780, 781, 787, 790, 791, 804, 848
Rodez, 117, 269, 279, 477, 479, 519
Roma, 13, 17, 33, 38, 48, 50, 59, 65, 100, 102, 110, 122, 126, 127, 129, 131, 133, 134, 150, 152, 183, 201, 202, 204, 213, 217, 219, 229, 272, 287, 289, 290, 293, 294, 325, 326, 340, 343, 345, 346, 347, 352, 353, 355, 358, 359, 360, 362, 363, 373, 388, 389, 392, 395, 396, 398, 399, 402, 408, 410, 438, 523, 581, 608, 611, 613, 636, 637, 639, 701, 703, 704, 706, 709, 712, 713, 714, 718, 720, 722, 748, 750, 770, 777, 778, 779, 783, 787, 789, 790, 800, 803, 810, 817, 818, 819, 822, 824, 826, 828, 829, 831, 834, 835, 839, 840, 841, 842, 849, 853, 855, 858, 859,
Ruscino, 84, 203, 423, 456
Sabadell, 112, 153, 155, 156, 158, 253
Saguntum
Sagunto, *22, 114, 182, 238, 334, 356, 368, 406, 746, 750, 750, 751, 767, 817*
Saintes, 42, 74, 171, 177, 178, 179, 181, 186, 201, 214, 215, 330, 332, 340, 474, 475, 490, 495, 503, 512, 514, 517, 547, 548, 558, 561, 562, 565, 571, 573, 578, 581, 583, 626, 628, 637, 641
Saintes-Maries-sur-Mer, 637
Saint-Raphaël, 329, 332, 333, 375
Saint-Raphäel, 169, 639
Salduie, 113, 160, 182, 196, 726, 727
San Rossone, 79, 329, 803, 805, 840
Sant Lluís, 747, 753
Santacara, 737
Santogne, 179, 546, 549, 553, 562, 578, 615, 763
Sasamón, 738, 739, 887
Segobriga, 270, 734, 741
Sena, 118, 120, 129, 181, 505, 589, 600, 604, 610, 636, 658, 664, 668, 669, 670, 671, 672, 677, 678, 713, 714, 716, 746, 826
Settefinestre, 39, 773, 808, 809
Sicilia, 67, 80, 94, 133, 341, 352, 784, 830
Silchester, 707, 712, 713, 715, 717, 718
Somme, 672, 673
Sot del Camp, 155, 161, 202, 250, 266, 268, 290, 433, 437, 541
Sud-Caveaux, 157, 160, 169, 180, 268, 330, 332, 639, 640, 641, 769, 771
Sud-Lavezzi, 39, 286, 289, 329, 334, 343, 375, 381, 387, 397, 438, 782
Tarraco

Tarragona, *21, 45, 53, 56, 59, 64, 102, 106, 107, 112, 113, 116, 117, 141, 144, 145, 147, 154, 156, 166, 183, 199, 201, 204, 209, 218, 222, 232, 236, 237, 238, 249, 254, 255, 256, 257, 258, 266, 281, 283, 291, 306, 307, 309, 310, 312, 320, 325, 326, 327, 331, 338, 339, 356, 357, 361, 368, 372, 380, 383, 397, 400, 404, 405, 412, 442, 472, 570, 686, 688, 690, 692, 696, 697, 700, 730, 732, 741, 768, 770, 791, 816, 817, 821, 832, 833, 852, 859, 864*
Tiermes, 182, 726, 738
Tingitana, 723, 758
Tivissa, 255, 268, 270, 295, 683, 684, 697, 732, 787, 788
Tolosa
Toulousse, *73, 84, 85, 95, 100, 117, 126, 127, 128, 129, 130, 135, 136, 173, 174, 176, 181, 193, 195, 200, 201, 213, 218, 271, 276, 277, 279, 294, 394, 414, 419, 429, 430, 476, 477, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 495, 497, 499, 503, 509, 510, 511, 515, 516, 517, 520, 561, 571, 572, 574, 580, 630, 634, 722, 732, 879*
Tordera, 21, 53, 54, 90, 249, 250, 313, 317, 389
Toulon, 638, 644
Toulousanne, 48, 77, 864
Tours, 571, 585, 600
Tricio, 738
Ullastres, 149, 262, 287, 324, 330, 331, 335, 336, 337, 359, 361
Uxama, 738, 767, 849
Vaison-la-Romaine, 423, 502, 570, 649
Valencia, 200, 204, 750
Valentia, 103, 151, 182, 269, 334, 382, 722, 746, 750, 766, 849
Vallès, 21, 45, 53, 54, 55, 59, 61, 62, 63, 203, 252, 253, 282, 288, 304, 317, 320, 335, 357, 383, 434, 445, 454, 850, 864, 875
Vannes, 277, 509, 565, 575, 589, 609, 612, 614, 615, 619, 621, 632, 711
Vechten, 288, 694, 701, 703
Ventimiglia, 183, 769, 792, 793
Vic-Fesenzac, 519
Vienne, 179, 276, 354, 423, 429, 458, 484, 514, 515, 555, 558, 562, 564, 571, 573, 579, 580, 589, 597, 603, 610, 650, 651, 653
Vigo, 731, 759
Vilarenc, 137, 162, 256, 257, 268, 270
Vila-Sec, 269, 852
Vindonissa, 661, 682, 695, 701
Xanten, 47, 415, 687, 688, 689, 695, 696, 700, 702, 774, 848, 880
York, 396, 576, 717, 880

Índice Onomástico

Aelia Domitia, 303
Apiano de Alejandría, 64, 65, 163, 729
P. Baebius Tuticanus, 189, 190, 293, 294, 296
C. Julio César, 60, 63, 100, 101, 104, 125, 131, 133, 141, 177, 192, 199, 200, 280, 292, 347, 348, 350, 352, 399, 457, 508, 548, 549, 611, 612, 613, 619, 620, 635, 639, 662, 703, 705, 709
C. Mario, 60, 65, 92, 102, 105, 636
C. Octavio
  C. Octavio/ César Augusto, 101, 104, 106, 133, 134, 136, 197, 280, 281, 291, 292, 293, 347, 354, 399, 507, 730, 799
C. Plinio Cecilio Segundo, 220, 350, 351, 861
C. Plinio Segundo, 21, 35, 37, 102, 143, 226, 306, 355, 357, 358, 405, 500, 525, 625, 639, 725, 754, 802, 833
C. Sempronio Graco, 60, 92
Claudio Galeno, 225
Cn. Cornelio Léntulo, 189, 190, 191, 222, 230, 291, 292, 293, 309
Cn. Pedanius Fuscus, 303, 307
Cn. Pompeyo, 105, 122, 199, 200, 280, 492
Cornelio Tácito, 350, 621, 659, 691, 694
D. Claudio Druso, 679, 681, 682, 684, 687, 689, 691
D. Claudio Nerón, 695
D. Junio Bruto, 65
D. Junio Juvenal, 214, 350, 356
D. Magno Ausonio, 424, 516, 540, 573, 627, 637
Estrabón, 96, 97, 122, 129, 353, 355, 421, 424, 515, 525, 570, 612, 613, 620, 621, 636, 706, 713, 714, 729, 730
L. Anneo Floro, 357, 816
L. Anneo Séneca, 215, 306
L. Apuleyo Saturnino, 92
L. Calpurnio Pisón, 65, 350, 353
L. Domicio Enobarbo, 66, 92
L. Iulius Ursus, 303, 307
L. Junio Moderato Columela, 143, 148, 220, 353, 354, 356, 625, 841
L. Mevi, 201
L. Minicio Natal, 190, 191, 302, 303, 304, 308, 310, 838
L. Licinio Craso, 92
L. Licinio Segundo, 283, 859
L. Licinio Sura, 190, 283, 302, 310
L. Pedanius Epictetus, 305, 323
L. Volteilius, 189, 202, 204, 295
Luciano de Samósata, 351
M. Clodius Martialis, 310
M. Fonteio, 93, 127, 218, 326
M. Loreius, 192, 200, 201, 205
M. Terencio Varrón, 143, 355
M. Tulio Cicerón, 93, 102, 127, 163, 200, 201, 218, 219, 350, 353, 354, 481
M. Porcio Catón (censor), 59, 61, 352, 353
M. Porcio Catón (el jóven), 350
M. Porcio Catón Nepos, 296, 297
M. Valerio Marcial, 37, 150, 350, 356, 406, 639, 833
P. Clodio Pulcro, 133
P. Cornelio Escipión, 88, 305
P. Cornelio Escipión Emiliano, 65
P. Elio Adriano, 303
P. Licinio Craso 613, 703
P. Mucio Scaevola, 189, 199
P. Ovidio Nasón, 37, 355
P. Usuleno Veiento, 189, 216, 222, 248, 291, 293
Q. Horacio Flaco, 214, 350
Q. Licinius Silvanus, 307, 310
Q. Mevius, 200
Q. Sertorio, 65
Q. Remio Palaemon, 305
Q. Valerio Flaco, 65
Sex. Pompeyo, 133
Sex. Statius, 200, 201
T. Cacio Asconio Silio Itálico, 357, 816
T. Claudio César (princeps), 715
T. Claudio Nerón (princeps), 291, 307, 681, 682, 708, 730
T. Claudio Josefo, 163
T. Sempronio Graco (padre), 93
T. Sempronio Graco (hijo), 62, 92, 93
Vetulenus Ægialus, 305

ANEXO 1. Base de datos de evidencias anfóricas comercializadas de la *Hispania Citerior Tarraconensis*

YACIMIENTO	CONTEXTO	CANTIDADES	SELLOS	DATACIÓN	BIBLIOGRAFÍA
ÁREA *GALLIA* - FRANCIA					
AUVERGNE-RHÔNE-ALPES					
Chaniat	Cremación 5516	1 Tarr 1, 1 Indet Tarr (Pasc 1 o Dr 3-2)	Tarr 1: Tit Pic.: CA	80 - 50 a.C.	Loughton 2015, 257, 372
	Cremación 5902	1 Pasc 1		10 a.C. - 15 d.C.	Loughton 2015, 310
	Total				
Clermont-Ferrand	rue Albert-Elisabeth F 10-11	1 Tarr 1		50 - 30 a.C.	Loughton 2015, 290, 372
	16-26 rue de l'oratoire, fase 1a	4 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Ob 74, 3 Indet. Tarr.		14 - 41 d.C.	Pédoussaut 2013, 132-133 (40% del total anfórico)
	16-26 rue de l'oratoire, fase 1b	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2		41 - 68 d.C.	Pédoussaut 2013, 136 (No aporta un NMI global ni porcentaje claro)
	16-26 rue de l'oratoire, fase 1c	1 Pasc 1, 3 Ob 74		68 - 100 d.C.	Pédoussaut 2013, 139 (No aporta un NMI global ni porcentaje claro)
	La Quintarié	Indet. Tarr.			Mauné 2004; Laubenheimer, Seguir, Schmitt 2005, 273 (11,8% del total)
	Total	6 Pasc 1, 2 Dr 3-2, 4 Ob 74, 4 Indet. Tarr.			
Gergovia	Chemin de la Croix	1 Ob 74, 2 Dr 1 Cit		50 - 30 a.C.	Loughton 2015, 301, 372
	Santuario, fosa St.118	Dr 1 Cit (Indet.)		50 - 30 a.C.	Loughton 2015, 372
	Fieldwalk	1 Dr 1 Cit			Loughton 2015, 303 (Presencia testimonial, junto a 66 itálicas)
	Cisterna 20213	1 Pasc 1, Indet. Tarr.		10 a.C. - 15 d.C.	Loughton 2015, 304 (16 fragmentos tarraconenses indeterminados)
	Rampart deposits 10013-10014	1 Pasc 1, Indet. Tarr.		50 - 10 a.C.	Loughton 2015, 304 (40 fragmentos tarraconenses)
	Cisterna 20130	1 Ob 74		50 - 30 a.C.	Loughton 2015, 304
	US20135	1 Ob 74		10 a.C. - 15 d.C.	Loughton 2015, 305
	Depósito 20166	Indet. Tarr.		10 a.C. - 15 d.C.	Loughton 2015, 307
	Capa 20170	Indet. Tarr.		27 a.C. - 14 d.C.	Loughton 2015, 307
	Fosa 20219	1 Dr 12 Tarr	SEX[DOMITI]	27 a.C. - 14 d.C.	Loughton 2015, 400 y 415

	Fuera de contexto	1 Dr 3-2			Loughton 2015, 305
	Total (excavaciones 2013-20158)	5 Tarr 1, 120 Pascual 1, 3 Dr 3-2, 21 Ob 74, 5 Dr 1 Cit	Ob 74: [---]OR (C.FVORI)	70/60 - 50 a.C.; 50-30/20 a.C.; 20 a.C. - 14 d.C.	Jud 2020, 89, 129 (22% del total (703), tras itálicas (400; 56,7%), frente a béticas (141; 20%), galas (5; 0,7%) y orientales (3; 0,4%); calcula una capacidad de 3464,5 litros (18,7% del total (18484) frente a los 10665 itálicos (57,6%; 8450 sólo con las Dr1, 45,7%); Identifican algunas Layetanas en la primera fase (70/60-50 a.C.), aunque la gran mayoría de tarraconense se concentran en la tercera fase (20 a.C. - 14 d.C.), representando en cada fase 16% 8% y 23% del total. El estudio de P. Jud no cuenta los hallazgos del santuario y del Chemin de la Croix.
Gondole	Les Chaumes	4 Tarr 1, 2 Pasc 1, 6 Dr 1 Cit, 42 Dr 1 y Tarr 1 (Indet.)	Tarr 1: PRMINV Pasc 1: A	70 - 30 a.C.	Deberge et al. 2011, 209 (42 ánforas que no precisa si son Dressel 1 o Tarraconense 1 indeterminadas. 3,8% del total (771). Muy amplia mayoría itálica con 733; 95%); Loughton 2015, 264-290, 372 (Mayoría itálicas con 675 Dr1)
	Fieldwalk assemblage	1 Tarr 1, 5 Dr 1 Cit		80 - 50 a.C.	Loughton 2015, 258 (Mayoría itálica de los 64 individuos anfóricos)
	Fossa Loison	1 Tarr 1			Loughton 2015, 259 (Mayoría itálica de los 64 individuos anfóricos)
	Total	11 Dr 1 Cit, 6 Tarr 1, 42 Dr 1 y Tarr 1 (Indet.), 2 Pasc 1			
Lyon, *Lugdunum*	Rue de la Favorite, relleno	20 Pasc 1, Dr 3-2 (Indet.), Ob 74 (Indet.)	Pasc 1: AVC (x2), C, CHR, IVLI.THEOPHIL, P (retro)	5 - 10 d.C.	Desbat, Becket et al. 1986; Desbat 1987; Desbat, Martin-Kilcher 1986 (Total 116, ergo 18,9%. Pascual 1 representa el 30% de ánforas vinarias y el 15% del total. Rápida caída tras 15 d.C.); Laubenheimer 2015
	Rue des Farges	Pasc 1 (Indet.)		c. 20 d.C.	Desbat Laubenheimer 1986 (1); Etienne Mayet 2000; Laubenheimer 2015; Mège 2020, 32 (Fragmentos)
	Rue des Farges, dépotoir E4	1 Ob 74		c. 220 d.C.	Desbat, Lematre, Silvino 2003, 220 (Claramente descontextualizada; el artículo podría citar al hablar del gran relevo de los vinos galos y el continuismo oriental).
	Verbe Incarné	Tarr 1 (Indet.), 18 - 19 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr.	Indet. Tarr.: SEXDOMITI	15 a.C. - 15 d.C.	Desbat Laubenheimer 1989 (Pascual 1 representan el 13% de 142 NMI); Genin 1997, 17; Etienne Mayet 2000; Laubenheimer 2015
	Montée du Bas-de-Loyasse	1 Pasc 1	MPORCI	30/15 a.C.	Dangreaux, Desbat 1988, 122, f. 4.1.; Carre et al. 1995, n.322
	Rue de la Muette, barrio industrial	2 Dr 12 Tar	SEXDOMITI (x2)		Boucher 1971, 483; Desbat, Schmitt 1998, 350-351; Etienne, Mayet 2000, 188
	Subsistances. Depósito de taller	2 Pasc 1		s. I d.C.	Maza et al. 2002, 303 (Pasta roja y desengrasante de cuarzo abundante. 9,5% de 21 totales, 16,6% vinarias (12))
	Fourvière	1 Ob 74	PHILODAMVS		Etienne, Mayet 2000, 178
	Trion	1 Pasc 1	LATTI		CIL XIII, 116; Callender 1965, n.811; Etienne, Mayet 2000, 165
	Rue Childebert	4 Pasc 1			Arlaud et al 1992
	ZAC Charavay	2 Pasc 1		27 a.C. - 14 d.C. / 14 - 37 d.C.	Mège 2003, 556-558 Restos en niveles augusteos y tiberianos por separado

	Sanctuaire de Cybèle Horizon 2	16 Pasc, 1 Ob 74		40 - 20 a.C.	Lemaître et al. 1998, 51 (7 labios, 3 pies, 4 asas, 2 fragmentos de Pascual 1[1]. 1 labio y 1 asa de Oberaden 74 con pasta de Tivissa. 4,7% del total anf (377) y 7,9% vinario (226), detrás de las itálicas (52,6%) y las orientales (51; 22%) delante de las béticas (15; 4%)
	Sanctuaire de Cybèle Horizon 3	18 Pasc, 3 Dr 3-2, 3 Ob 74		20 a.C. - 10 d.C.	Lemaître et al. 1998, 56-57 (12 labios, 5 asas y 1 fragmento informe de Pascual 1. 3 asas de Dressel 3-2. 3 asas de Oberaden 74[2]. Las Tarraconenses, con 24 NMI, pasan a ser el 10,1% del total y el 16,9%; superadas por unas menguantes itálicas (NMI 25; 10,5 y 17,6%) , las orientales (36; 15,25 y 25,3%) y las galas (28; 11,8 y 19,7%) seguida por las Haltern 70 béticas (23; 9,7 y 16,2%)
	Clos de la solitude	2 Pasc 1, 1 Indet. Tarr.	Pasc 1: PHIL	c. 20 a.C.; 15 a.C. - 15 d.C.	Batigne-Vallet 2008, 644
	Hôpital de Fourvière, horizon 1	1 Tarr 1, 1 Pasc 1		30 - 20/15 a.C.	Silvino, Maza 2017, 646-645 (Labio de Tarraconense 1, representando el 3,3% del total (30)
	Hôpital de Fourvière, horizon 2	1 Pasc 1		20/15 - 10/20 a.C.	Silvino, Maza 2017, 647-648 (9% del total 11 NMI)
	Hôpital de Fourvière, horizon 3	5 Pasc 1, 1 Ob 74		15 - 20 d.C.	Mège 2010, 32; Silvino, Maza 2017, 652 y 660 (15,7% del total (38), solo detrás de las béticas (19, 42,34%) e igualada a las itálicas (6)
	Hôpital de Fourvière, horizon 5 y 7	2 Indet. Tarr.		c. 50 d.C./100-150 d.C.	Mège 2020, 32; Silvino, Maza, 2017, 663 (3 -1 fragmentos de tarraconense indeterminada. Residuales, ya no aparecían en el “horizon 4” (20-40 d.C.)
	Rue de Colonel-Chambonnet, Us 205	1 Pasc 1		8/7 - 3 a.C.; 13/14 -30 d.C.	Mège 2020a, 18 y 32 (25% del total, junto a 1 Dressel 20, 1 Haltern 70; 1 Dressel 2-4); Mège 2020c, 373
	Rue de Colonel-Chambonnet, Us 127	1 Pasc 1		c. 30 d.C.	Mège 2020a, 18,32 (14% del total (7); junto con béticas (5; 72%), lyonesas (1; 14%); Mège 2020c, 373
	Rue Bourgelat	1 Pasc 1, 4 Dr 3-2		40-60 d.C.	Mège 2020a, 18 y 32 (3% del total (119), tras béticas (45; 38%), galas (41; 34,4%), orientales (14; 12%); Mège 2020b, 361-362
	Place Abbé-Larue	3 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Mège 2020, 18,32 (17% del total (24); tras béticas (8; 33%); galas (5; 21%)
	Parc Saint-Georges	3 Ob 74		c. 100 d.C.	Silvino 2000, 86 (1,2% del total (236)
	117-121 rue Pierre Audry	1 Pasc, 2 Dr 3-2			Silvino 2000, 86 (3% del total (100)
	Point du Jour, funerario	1 Pasc, 1 Dr 3-2		60 - 70 d.C.	Bertrand et al. 2020, 244 y 247
	Théâatre des Célestins	Indet. Tarr.		c. 100 d.C.	Humbert 2020, 305 (Fragmentos de tarraconense indeterminada)
	ZAC Saint-Vincent	1 Dr 12 Tarr	SEXDOMITI		Desbat, Schmitt 1998, 349
	Parking "République”	1 Dr 12 Tarr		27 a.C. - 14 d.C.	Desbat, Schmitt 1998, 349

[1] El NMI que ofrecen los autores, de 16 Pascual 1, parece aparentemente la suma de todos los fragmentos con forma. No indican que provengan de contextos distintos.
[2] Idem.

	Bas-Loyasse. Depósito	3 Dr 3-2		1 – 100 d.C.	Desbat en prensa; Miró 1988, 161, 056 (3 de 260 ánforas vinarias, el 1,15%) [Ausentes en la rue Favourite, rara en Lyon y Vienne durante el s. I d.C.]
	Alia	1 Pasc 1, 1 Indet. Tarr.	Pasc 1: CHP. Indet. Tarr.: QOCL		Etienne, Mayet 2000, 151 y 183
	Total	2 Tarr 1, 101 Pasc 1, 16 Dr 3-2, 11 Ob 74, 4 Dr 12 Tarr, 10 Indet. Tarr			
Moulins		Dr 3-2 (Indet.)			Tchernia 1971, 85; Miró 161, 052 [Lo pongo como Gallia Central, ya que aunque está en el río Allier (afluente del Loire) su cercanía a Lyon y al Ródano puede hacer que su red de procedencia pueda ser otra (o múltiple).
Panossas	Buissières, villa, prospección	1 Dr 1B Cit, 1 Ob 74			Poux, Borlenghi 2012, 131 (Etiquetan una Dressel 1B como tarraconense teniendo dudas de si es local); Lassus 2014, 33-34 (7,6% del total (13), tras béticas (6; 46%); galas (4; 30%) e itálicas (2; 15%)
Replonges	Les Platières, establ rural	1 Pasc 1		25 - 100 d.C.	Barthèlemy, Bonnet, Dub 2020, 120
Roanne	Centre Pierre Mendès-France, horizon 13	1 Pasc 1		250 - 300 d.C.	Maza, Silvino 2017, 816 y 822 (Residual)
Saint-Clair-du-Rhône		Indet. Tarr.	IVLITHEOPHIL		Fédière 1980, 119-120; Mauné 2012, 150
Saint-Georges-de-Reneins	Ludna	1 Ob 74		14 - 37 d.C.	Cellard, Tripier 2009, 334
Saint-Paulien/ Le Puy		1 Ob 74	SEX DOMITI	27 a.C. - 14 d.C. (o anterior)	Callender 1965, n. 1602b; Pascual 1991, nº 216.7.
	Oppidum de Marcilhac	Dr 1 Cit (Indet.), 1 Tar 1E, Pasc 1 (Indet.)			Kurzaj 2015, 17-18; González Cesteros 2019, 320
	Total	Dr 1 Cit (Indet.), 1 Tar 1E, Pasc 1 (Indet.), 1 Ob 74			
Saint-Romain-en-Gal	Hábitat	3 Tarr 1, 5-6 Pasc 1		30 - 20 a.C.	Miró 1988, 123; Desbat, Martin-Kilcher 1989; Laubenheimer 2015, 185 (Pascual 1 son el 3% de las 199)
		10-11 Pasc 1		15 a.C. - 5 d.C.	Miró 1988, 123; Desbat, Martin-Kilcher 1989; Laubenheimer 2015, 185 (6 % de 176 NMI)
		30-31 Pasc 1		15 - 20 d.C.	Miró 1988, 123; Desbat, Martin-Kilcher 1989; Laubenheimer 2015, 185 (10% de 307 NMI)
		Pasc 1 (Indet.), 4 Dr 3-2		15 d.C. en adelante	Miró 1988, 123 (Las Pascual 1 "desaparecen rápidamente"); Desbat, Martin-Kilcher 1989, 346; Laubenheimer 2015
	NE Thermes des Lutteurs	1 Pasc 1		1 - 50 d.C.	Leblanc 1998, 167 (labio de Pascual 1. Pasta roja con desengrasante rojo)
	Alia	1 Pasc 1	IVLI.THEOPHIL		Desbat 1987, f. 4.1; Carré et al 1995, n. 320
	Total	3 Tarr 1, 48 Pasc 1, 4 Dr 3-2			
Sarlève	F 2474/2485	Indet. Tarr. (Dr 1 o Tar 1)		80 - 50 a.C.	Loughton 2015, 372

	Grande Haulle d'Auvergne	2 Tarr 1, Indet. Tarr. (Dr 1 o Tarr 1)		80 - 50 a.C.	Loughton 2015, 228, 233 (74 fragmentos indeterminados tarraconenses)
	Total	2 Tarr 1, 2 Indet. Tarr. (Dr 1 o Tarr 1)			
Valence	Rue d'Armenie / rue Bouffier	5 Pasc 1		50/40 a.C. - 14 d.C.	Maza, Silvino 2011, 469 (3 NMI, aunque presencia en 5 fases, luego solo cita 5 fragmentos de Pascual. Pastas cerámicas rojas y roja/blanca. Bonnet et al. 2020, 259
	Mauboule	2 Pasc 1, Indet. Tarr.		15 a.C. - 15 d.C.	Maza 2020, 318 (15 a.C. - 15 d.C. 2,7% del total (fragmentos); 15/20 - 50 d.C. 6,72%; 50 - 100 d.C.4,18% Muy minoritaria, solo por encima de las orientales
	Total	7 Pasc 1, Indet. Tarr.			
Vienne	Nymphéas 1997 (rue Novembre 11)	1 Dr 3-2			Godard 1995, 295 (3,4% del total (29), 10% vinarias (10))
	Nymphéas 1998 (rue Novembre 11)	1 Pasc 1			Godard 1995, 295 (Residual. 1,4% del total (67), 4,3% vinarias (23)
	SCLB3	1 Dr 3-2		c. 69 d.C.	Gilles 2020, 170 (1,4% del total. Muy minoritarias (70))
	VM 3.1	1 Dr 3-2		70/100 d.C.	Gilles 2020, 170 (2,6% del total. Muy minoritarias (38))
	Total	1 Pasc 1, 3 Dr 3-2			
BOURBOGNE-FRANCHE-COMTÉ					
Alise-Sainte-Reine	Forum	2 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Olmer 1997, 83-84 (2 asas de diferentes contextos de Pascual 1 y un labio de Dressel 3-2. 5% del total (39)
	Fanderolle Ouest	1 Tarr 1, 3 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Olmer 1997, 84-85 (1 labio de Tarraconense. 5 asas de Pascual 1. Pivote de Dressel 3-2. 7,8% del total (51)
	Fanderolle Nord	1 Pasc			Olmer 1997, 85 (Asa de Pascual. 20% del total (5)
	Total	1 Tarr 1, 6 Pasc 1, 2 Dr 3-2			
Argenton-sur-Creuse	Temples I y II	68 Pasc 1 y Dr 3-2	Pasc 1: IVL·ANIC…, MPOR…, …CI		Barthélémy-Sylvand 2005, 141-145 (232 NMI); 2006, 656-657, n. 1, 4 y 5 (Sellos); Laubenheimer 2015, 188 (41% de 168 NMI). Laubenheimer, Barthélémy-Sylvany en prensa)[3]
Autum, *Augustodunum*	Pavillon Saint-Louis	1 Dr 3-2			Olmer 1997, 101 (2,2% del total (45); muy minoritaria bajo galas (15; 33,3%) y béticas (12; 26,6%)
	Ateliers d'Arts 1973-1976	1 Pasc 1			Olmer 1997, 102 (1,6% del total (60), muy minoritarias respecto a béticas (16; 26,6%) y galas (20; 33,3%)
	Lycée Militaire	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Olmer 1997, 103-104 (0,9% del total (207), muy minoritarias respecto a béticas (107; 53,2%) y galas (81; 39%)

[3] C. Barthélémy-Sylvand (2005, 146-147) señala la presencia de 232 Pascual 1 en Saint-Marcel. No obstante, en publicaciones posteriores no vuelve a referirse esa cantidad, simplemente detallando algunos sellos y la presencia testimonial de imitaciones locales. El posterior trabajo sobre la presencia de tarraconenses en la Galia de F. Laubeheimer menciona la la presencia en un yacimiento "Temples I et II" el hallazgo de un número mínimo de 168 ánforas totales, siendo el 41% ánforas Pascual 1 y Dressel 3-2. Para ello cita un trabajo conjunto con C. Barthélémy-Sylvand en prensa el cual parece que nunca se llegó a publicar. Por no duplicar hallazgos y ser cautos, en el vaciado se ha decidido tomar como válida esta última referencia.

	Total	3 Pasc 1, 2 Dr 3-2			
Auxerre	Parking Vaulabelle	2 Dr 3-2			Olmer 1997, 89 (2 asas de Dressel 3-2. 2,3% del total (86), muy minoritarias, galas (46; 53,4%) y béticas (27; 31,3%)
Besançon	Parking de la Mairie, ville	3 Tarr 1, 23 Pasc 1, 2 Dr 3-2, 4 Ob 74	Pasc 1: IVLITHEOPHIL	30 - 1 a.C.; 1 - 15 d.C.	Laubenheimer, Humbert 1992; Laubenheimer 2015, 186 (31 ánforas tarraconenses, 1,5% de 897 NMI); Laubenheimer, Humbert 2022, 321 y 330-331 (32 ánforas tarraconenses, 1,9% del NMI total (1643)
	85 bis, rue Battant	1 Pasc 1		40 - 100 d.C.	Laubenheimer, Humbert 2022, 248 (Labio de Pascual 1 y un fragmento de cuerpo tarraconense indeterminado)
	Lycée professionnel Condé	1 Indet. Tarr.		14 - 54 d.C.; 54 - 68 d.C.; 69 - 117 d.C.	Laubenheimer, Humbert 2022, 254 y 256 (Pivote y 10 fragmentos de cuerpo tarraconense indeterminado. Aparecen repartidos en cronología tiberio-claudiana, claudio-neroniana y flavio-trajanea. También aparece una Pascual 1 massaliota)
	Avenue Cusenier	3 Pasc 1			Laubenheimer, Humbert 2022, 262 (5 asas de Pascual 1)
	Angle de la rue Gambetta	1 Dr 3-2			Laubenheimer, Humbert 2022, 263 (Labio y fragmento de cuerpo de Dressel 3-2)
	Palais Granvelle	1 Indet. Tarr.			Laubenheimer, Humbert 2022, 265 (Fragmento de cuerpo de tarraconense indeterminada)
	Place Bacchus	1 Indet. Tarr.			Laubenheimer, Humbert 2022, 248 (Fragmento cuerpo tarraconense indeterminado)
	Illot París	10 Pasc 1, 1 Dr 3-2		27 a.C. - 37 d.C.	Laubenheimer 2015, 218 (Pascual 1: 1 pre-augustea 1,4%; 1 Aug 2,2%; 3 Aug-Tib 6,6%. 10-11 ánforas indeterminadas tarraconenses representan 4% de 265 NMI); Laubenheimer, Humbert 2022, 270 (10 labios, 9 asas, 1 pivote, 36 fragmentos de cuerpo de Pascual 1. Labio de Dressel 3-2. Asa, 9 pivotes y 223 fragmentos de cuerpo de tarraconense indeterminada. Los autores no cuantifican los 9 fondos tarraconenses. 70-24 a.C.: 1 Pascual 1; 24 a.C. - 14 d.C.: 1 Pascual 1; 14 - 50d.C.: 6 Pascual 1 y 1 Dressel 3-2; c. 50 -96 d.C.: 2 Pascual 1 y 75 fragmentos indeterminados; c. 200 d.C.: 1 Pascual 1 y 7 fragmentos indeterminados tarraconenses; final II d.C.: Dos fragmentos cuerpo tarraconense indeterminado).
	Collège Lumière	1 Tarr 1, 8 Pasc 1, 1 Dr 3-2	Pasc 1: S	30 a.C. - 96 d.C.	Spicher 2013, 338 (Menciona la poca presencia tarraconense e itálica, con el 7,69%); Laubenheimer, Humbert 2022, 280 (labio, asa y 6 fragmentos de cuerpo de Tarraconense 1. 8 labios y 4 asas de Pascual 1. Labio, 3 asas y 4 fragmentos de Dressel 3-2 y 50 fragmentos de tarraconense indeterminada. c.30 a.C.: 1 Tarraconense 1 y 1 tarraconense indeterminada; 27 a.C. - 14 d.C.: 3 Pascual 1; 14-41 d.C.: 1 Pascual 1 y 1 Dressel 3-2; 54-96 d.C.: 1 Pascual 1)
	Musée d'Art et d'Archéologie	1 Dr 3-2			Laubenheimer, Humbert 2022, 292 (labio, 2 asas, 1 fondo y fragmento de campana de Dressel 3-2)
	Musée fondations	2 Pasc 1	Grafito: X		Laubenheimer, Humbert 2022, 226 y 293 (2 labios, 3 asas de Pascual 1)
	Palais de Justice, ville	1 Tarr 1, 3 Pasc 1, 3 Dr 3-2	Pasc 1: IVLI·THOPHIL		Laubenheimer 2015, 186 (Las tarraconenses representan el 1,5% de 453 NMI total. 80-30 a.C.: 1 ánfora 1,5% de 52 NMI; 30 a.C. - 15 d.C.: 3% de 100 NMI; 15-55/60 d.C.: 4% de NMI 23); Laubenheimer, Humbert

					2022, 159 y 296 (labio de Tarraconense 1. 3 labios, 2 asas y un fragmento de cuerpo de Pascual 1. Labio, 5 asas y 11 fragmentos de campana de Dressel 3-2. 80-30 a.C.: Ánfora tarraconense indeterminada. 30 a.C. - 15 d.C.: 1 Pascual 1 y 2 Dressel 3-2. 15-55/60 d.C.: 1 Pascual 1. 80/90-140: 1 Pascual. 140-210/220 d.C.: 1 Tarraconense Indeterminada. 210/220-260 d.C.: 1 Dressel 3-2.
	ZAC Pasteur	1 Pasc 1, 3 Ob 74			Laubenheimer, Humbert 2022, 333 (Labio, asa y 3 fragmentos de campana de Pascual 1 y pie y 8 fragmentos de campana de ánfora indeterminada. Asa, tres fondos y 26 fragmentos de cuerpo de Oberaden 74)
	Parking des Remparts Dérasés	1 Pasc 1, 2 Dr 3-2, 1 Dr 12	Dr 12 Tar: SEXDOMITI		Laubenheimer, Humbert 2022, 160 y 355 (Asa de Pascual 1. 3 asas de Dressel 3-2, labio de Dressel 12 tarraconense. La Dressel 3-2 y la 12 aparecen en los niveles 30 a.C. - 40 d.C. Otra Dressel 3-2 en niveles 40-117 d.C.)
	Abbaye Saint-Paul	2 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Laubenheimer, Humbert 2022, 363 (Labio, 3 asas, fondo y 18 fragmentos de campana de Pascual 1. Asa de Dressel 3-2)
	Résidence du Centre (SMCI)	1 Pasc 1			Laubenheimer, Humbert 2022, 366 (Asa de Pascual 1. Fondo y 8 fragmentos de campana tarraconense indeterminada)
	Total	5 Tarr 1, 37 Pasc 1, 13 Dr 3-2, 7 Ob 74, 1 Dr 12, 3 Indet. Tarr.			Benquet, Marty 2020, 656; Laubenheimer, Humbert 2022, 370-371
Saint-Leger-sous-Beuvray, *Bibracte*	*Oppidum*, galorromano/ finales república	1 Tarr 1E, 17 Pasc 1, 2 Dr 3-2,	Tarr 1: …BI Pasc 1: CLEATI (?), MANTO, LA, MPORCI	320 - 30/20 a.C.	Laubenheimer 1991; Olmer 1997, 65 (El análisis global según procedencias afirma que hay 57 Pascual 1, pero eso es solo con un "NMI majore"); Benquet 2016, 520; González Cesteros 2019, 319 (Posible variante 1E de Tarraconense 1)
	Oppidum, periodo augusto-tiberiano	4 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr.		27 a.C. - 31 d.C.	Olmer 1997, 98 (19% del total (21), levemente detrás de béticas (8; 38%) y galas (5; 23,8)
	Terrasse PC15	2 Pasc 1, 2 Dr 1 Cit, 2 Indet. Tarr.			Estur et al. 2019, 471 (Menciones muy generales por fase)
	Parc aux Chevaux, Maison 1	1 Pasc, 1 Ob 74		50 - 30 a.C.	Schofer 2004, 239, 272-273 (1 Pascual datada en 50-30 a.C.; 0,25% del total (827) y vinarias (813). Gran número de itálicas, 795 Dressel 1a)
	Fosa PC 5783	1 Tarr 1		70 - 40 a.C.	Barral et al. 1998, 115 (Pascual 1); Loughton 2016, 371 (Por la datación cree que se trata de una Tarraconense 1 más que Pascual 1)
	Fosa PCO 774	1 Pasc		50 - 1 a.C.	Barral et al. 1998, 123 (8,3% del total (12) y 10% vinarias (10) Amplia mayoría itálicas (106)
	Fosa PCO 585	2 Pasc 1		27 - 10 a.C.	Barral et al. 1998, 117 (1,6% del total (120) y 1,7% vinarias (114) Amplia mayoría itálicas (106)
	Fosa PCO 2631	2 Pasc 1		27 a.C. - 14 d.C.	Barral et al. 1998, 129 (11,7% del total (17) y 14,2% vinarias (14)
	La Côme Chaudron et le Champlain	33 Dr 1 Cit, 7 Tarr 1, 103 Pasc 1, 17 Dr 3-2, 5 Ob 74			Olmer, en prensa
	Total	35 Dr 1 Cit, 9 Tar 1, 128 Dr -2, 23 Dr 3-2, 6 Ob 74, 38 Indet. Tarr.			
Brans	À Gravé	1 Indet. Tarr.			Laubenheimer, Humbert 2022, 391

Chalon-sur-Saone		Pasc 1 (Indet.), 1 Dr 3-2	Dr 3-2: NP		Corsi, Liou 1985, 112; Miró 1988, 135, 056; 161, 051 (Cataloga la Dressel 2-4 como tarraconense por la marca NP)
	Puerto, "L'ancienne sucrerie"	Dr 1B Cit (Indet.), 1 Pasc 1		75 - 40/30 a.C.	Mouton-Venault et al. 2009, 737 (labio de Pascual 1 y Dressel 1B Citerior); Loughton 2015, 372 y 375 [El labio etiquetado por los autores como Pascual 1 es muy bajo y un perfil algo cóncavo. Podría ser típico de las Pascual 1 meridionales del Mas d'Aragó, Aumedina o Darró, incluso más al de una Tarraconense 1]
	Fosas 110,131 y 29	1 Pasc 1		10/15 a.C. - 30-40 d.C.	Barthèlemy, Malagoli 2016, 136
	Necropole de la Citadelle	1 Dr 3-2		15/20 - 30/40 d.C.	Barthèlemy, Malagoli 2016, 142
	Benne-la-Faux (zona portuaria)	1 Pasc 1			Olmer 1997, 117-118 (6,6% del total (15), mayoría italica (9; 60%) y presencia bética (3; 20%) y gala (2; 13,3%)
	Musée Denon	3 Pasc 1			Olmer 1997, 127 (4,4% del total (67), mayoría itálica (38; 56,7%), seguida por galas (16; 23,8%) y béticas (8; 12%)
	Total	Dr 1B Cit (Indet.), 7 Pasc 1, 2 Dr 3-2,			
Champagnole	Gratte-Loup	1 Dr 3-2			Laubenheimer, Humbert 2022, 393
Chantenay-Saint-Imbert	Le Grande Montée, contexto funerario	2 Pasc 1			Hervé, Ancel 2016, 342
Chassey-les-Montbozon		1 Pasc 1, 3 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr.			Laubenheimer, Humbert 2022, 379-380
Choisey, "'A l'Ormoy, Aux Champins"	Establ. rural	Indet. Tarr.			Spicher 2013, 332
Chosey	Brasero	1 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr.			Laubenheimer, Humbert 2022, 394-395
Decize	Groupe scolaire Monnot	1 Pasc 1, 1 Indet Tarr		5 - 20/30 - 50/60 d.C.	Olmer 1997, 69, 106 (3,5% del total (28), mayormente itálicas (19; 68%) y leves presencias béticas (3; 10,7%) y galas (3; 10,7%).
Digoin	Us 187	1 Pasc 1	CAV[-]V[-]FEC		Maza, Silvino 2014, 824 (sello en el cuello de la Pascual 1)
Dragages de la Sâone		1 Dr 3-2			Laubenheimer, Humbert 2022, 383
Entrains-sur-Nohain	Núcleo galorromano	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Olmer 1997, 107 (5% del total (40), presencia bética (29; 72,5%) y galas (5; 12,5%).
Genlis	Clos du Varin	2 Pasc 1		40 - 10 a.C.	Olmer 1997, 40 (33,3% del total (6), 4 itálicas (66,6%)
Gevry	Aménagement du carrefour de Gevry	1 Pasc 1, 1 Indet. Tarr.			Laubenheimer, Humbert 2022, 397
Gy - Champs de la Pierre		1 Indet. Tarr.			Laubenheimer, Humbert 2022, 385
Héry		Ob 74 (Indet. Tarr.)	SEXDOMITI		Callender 1965; Pascual 1991
Jallerange		2 Pasc 1, 3 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr.			Laubenheimer, Humbert 2022, 374-375

Jonvelle	Les Jourdaines	1 Dr 3-2			Laubenheimer, Humbert 2022, 386
Lons-le-Saunier	Place de la Comédie	1 Pasc 1			Laubenheimer, Humbert 2022, 401
Mâçon	Rue Tilladet et Rue Lacretelle	2 Pasc 1 (Indet.)			Barthèlemy, Lamoine 2000, 199-200 (No cuantifican, hay un NMI de 21, solo imágenes de dos labios; acompañadas otras vinarias como Dressel 2-4 itálicas, Gauloise 2 Marsella y Haltern 70.
	Necropolis "des Cordiers"	2 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Olmer 1997, 72 (3,7% del total (81), dominio galo (45; 55,5%); Barthèlemy, Lamoine 2000, 199-200 (No cuantifican, hay un NMI de 10, solo imágenes de un labio; acompañadas exclusivamente de otras vinarias)
	Rue de Veyle	1 Indet. Tarr.		60/80 d.C.	Barthèlemy, Bonnet, Dub 2020, 102 (17% del total (6); 1 itálica (D1), 2 galas (G4, Lyon 3), 2 béticas (Dressel 20, Haltern 70) y 1 oriental)
	Rue Lacretelle, Fosse F3	1 Indet. Tarr.		50 - 100 d.C.	Bas 2020, 239
	Total	4 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 2 Indet. Tarr.			
Mâlain		1 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr.		27 a.C. - 14 d.C.; 1 - 50 d.C.; 50 - 100 d.C.; 100 - 300 d.C.	Olmer 1997, 172 y 226 (10,5% de tarraconenses sobre el total anforico. Asa de Pascual 1, de Dressel 3-2 y un ánfora tarraconense indeterminada de pasta cerámica "blanche". 27 a.C.-14 d.C. (1 Pascual 1, 1 Dressel 3-2, 1 tarraconense indeterminada con pasta cerámica blanca), 1 - 50 d.C. (1 Pascual 1, 1 tarraconense indeterminada. Con pasta blanca), 50 -100 d.C. (1 Pascual 1, 1 Dressel 3-2, 2 tarraconense indeterminada. (Pastas cerámicas blancas y rojas), 100-300 d.C. (2 Pascual 1, 3 Dressel 3-2, 1 tarraconense indeterminada con pasta cerámica blanca)
		1 Pasc 1, 1 Indet. Tarr.		14 - 69 d.C.	Olmer 1998, 161 (labio de Pascual 1 y un ánfora tarraconense indeterminada de pasta cerámica "blanche")
		1 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 2 Indet. Tarr.		50 - 100 d.C.	Olmer 1998,161 (asa de Pascual 1, de Dressel 3-2 y un ánfora tarraconense indeterminada de pasta cerámica "rouge" y otra "blanche")
		2 Pasc 1, 3 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr.		100 - 200 d.C.	Olmer 1998,161 (1 labio y 4 asas de Pascual 1, 3 labios de Dressel 3-2 y 2 restos de cuerpo tarraconense indeterminado de pasta "blanche")
	Total	5 Pasc 1, 5 Dr 3-2, 5 Indet. Tarr.			Olmer 1997, 80 (2 labio y 6 asas de Pascual 1. 2 asas y 3 labios de Dressel 3-2 y un 4 ánforas de pasta blanca cuerpos y un asa de pasta roja de ánforas tarraconenses indeterminadas. 10,5% del total (96), muy minoritarias, destacando béticas (41; 42,7%) y gala (26; 27%); Olmer 1998,161 [La cuantificación de por si no coincide con un aparente NMI, quizás por diferentes contextos]
Mandeure	Mathay	1 Tarr 1, 1 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr.			Laubenheimer, Humbert 2022, 376-377
Mont-Rivel	Équevillon	2 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr.			Laubenheimer, Humbert 2022, 407
Nuits-Saint-Georges	Santuario galorromano	1 Pasc 1			Maza 2011, 696-697 (4,5% del total Pascual 1 pasta rosada)
	La Bolards, hábitat	1 Tarr, 3 Pasc 1, 2 Dr 3-2	Tarr 1: Ilegible		Olmer 1997, 75 y 173 (1,5% del total (427) muy minoritarias especialmente frente a béticas (297; 69,5%) y galas (72; 17%).

	La Bolards, zona de culto	1 Pasc 1, 2 Dr 3-2			Olmer 1997, 76 (3,5% del total (84), muy minoritarias especialmente frente a béticas (47; 56%) y galas (20; 24%)
	Total	1 Tarr 1, 5 Pasc 1, 4 Dr 3-2			
Ormes	La Mare Jandeau, puerto	1 Dr 3-2			Olmer 1997, 111-112 (2,7% del total (36), mayoría itálica (18; 50%), presencia bética (5; 13,8%) y galas (11; 30,5%)
Saint-Denis-lès-Sens	Champs Notre-Dame	1 Pasc 1		30 a.C. - 10 d.C.	Olmer 1997, 55-56 (asa de Pascual 1)
Sennecé-lès-Mâcon	En Putet	Indet. Tarr. (Tarr 1 o Dr 1 Cit)		100/90-50 a.C.	Barral, Videau 2012, 98-99
Sources de l'Yonne	Santuario	1 Pasc 1			Olmer 1997, 67 (Junto a 62 Dressel 1 y 2 Dressel 20)
Tavaux	Prés Monseigneur	1 Indet. Tarr.			Laubenheimer, Humbert 2022, 413
Tournus	Clos Roy	1 Pasc 1			Olmer 1997, 33-34 (0,3% del total (339) Amplia mayoría itálica con 329 Dressel 1)
Vertault	Villa	2 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Olmer 1997, 87 (3,75% del total (80), muy minoritarias, béticas (48; 60%) y galas (17; 21,25%)
BRETAGNE					
Bénodet	Menez-Kerojet	Dr 3-2 (Indet.)		50 a.C. - 14 d.C.	Galliou 2010, 104; Loughton 2015, 349 (Junto a Dressel 1 y Pascual 1 de imitación gala)
Concarneau	Le Questel, villa romana	1 Pasc 1		50 - 80 d.C.	Sanquer 1971, 27-29, f2; Galliou 1984, f14; Miró 1988, 136 (Cuello de Pascual 1)
	Le Vuzit, villa romana	1 Pasc 1		30 - 60 d.C.	Sanquer 1971, 27-29, f2; Galliou 1984, f14; Miró 1988, 136 (Cuello de Pascual 1)
	Total	2 Pasc 1			
Corseul, *Fanum Martis*	Salle des Fêtes Fase I	Pasc 1 (Indet.)		25 a.C. - 20 d.C.	Fichet de Clairfontaine, Kerebel 1991, 288; Galliou 1992, 35
	Salle des Fêtes Fase II	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)		20 - 41 d.C.	Fichet de Clairfontaine, Kerebel 1991, 288 (Sin cuantificar individuos. 91% son Pascual 1, seguido por Dressel 2-4 con 3,73% y Dr 7/11 (1,49))
	Monterfil II, Ensembles 1	10 Pasc 1		12 a.C. - 14 d.C.	Kerebel, Ferrete 1997, 100, 107 (55,5% del total (18). Solo presencia de 1 Dressel 2-4 itálica y una Haltern 70
	Monterfil II, Ensembles 2	9 Pasc 1		13 d.C. - 31 d.C.	Kerebel, Ferrete 1997, 108, 111 (60% del total (15) y 81% vinarias (11). Solo presencia de 1 Dressel 2-4 itálica y otra gala además de 3 indeterminadas. Pastas Pascual 1 rojas, naranjas o blancas, una tiene un engobe blanco ya detectado en Angers).
	Monterfil II, Ensembles 3	12 Pasc 1		1 - 25 d.C.	Kerebel, Ferrete 1997, 113, 119 (70,5% del total (17) y 92,3% vinarias (13). Solo presencia de 1 Dressel 2-4 itálica, una Dressel 7/11 bética y una indeterminada. Pascual 1 con pastas naranja y rosada blanca,
	Monterfil II, Fase II	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)		21 - 41 d.C.	Fichet de Clairfontaine, Kerebel 1991, 288 (Sin cuantificar. Sin dar ni porcentajes afirma que en esta fase se aprecia como las Pascual 1 y Dressel 2-4 tienden a desaparecer, cogiendo fuerza las Dressel 20,

					Dressel 7/11 y la Richborough 527, ánfora que a finales del s. I desaparecerá favoreciendo a las Dressel 20 y las Gauloise)
	Courtil Saint-Antoine y Monterfil II, Fase III	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)		41 - 80 d.C.	Fichet de Clairfontaine, Kerebel 1991, 288 (Sin cuantificar. Dicen que hay más Dressel 3-2 que Pascual 1)
	Total	35 Pasc 1, 3 Dr 3-2			
Fouesnant	Trégoné	Pasc 1		50 - 150 d.C.	Sanquer 1971, 360-361; Miró 1988, 136 (Asa de Pascual 1)
	Point-Croix	Pasc 1 (Indet.)		60 - 90 d.C.	Galliou 1984, f14; Miró 1988, 136
	Total	2 Pasc 1			
Lanvallay	Zac de Coëtquen	4 Pasc 1, 3 Indet. Tarr. (Pasc 1 o Dr 3-2)		40/50 d.C.	Delage, Hamon 2019, 597 (70% del total (10))
Paule	Hábitat	2 Pasc 1		c. 15 a.C.	Laubenheimer, Menez, Le Forestier 2013, 316 (2 labios y 46 fragmentos de Pascual 1). Mayoría fragmentos itálicos, las tarraconenses aparecen en la fase final)
Pléauff	Pozo rellenado	1 Pasc 1			Sanquer 1777, 351; Miró 1988, 137, 071 (Fragmento de Pascual 1)
Quimper	Puerto	45 Pasc 1	Pasc 1: H, …C	40 - 70 d.C.	Galliou 1984, 32, f14; Miró 1988, 137; Galliou 1992, 35, f.3.8 y 9.
	Locmaria	1 Tarr 1, 21 Pasc 1, Dr 3-2 (Indet.), 1 Indet. Tarr.		10 a.C. - 37 d.C.	Sanquer 1975, 358-361 ("lévres d'amphre Pascual 1"); Miró 1988, 137n067b (Roz Maria, estrat c4, c10 y antiguas. Citan cuellos y labios de Pascual 1 sin cuantificar al igual que Dressel 2-4); Robic, Le Bihan 1997 (Las Tarraconenses representan el 63% del total anfórico (46 NMI), generalmente indeterminadas. Hay 9 Pascual 1 (Parc-ar-Groas) datadas en el primer decenio del I d.C. 4 Pascual 1 (Résidence Saint-Hubert) datada entre augusto y especialmente Tiberio y 5 Pascual 1 (Parc-ar-Groas, Le fossé T5) datadas a finales de Tiberio). Le Bihan, Robic 2000, 206-208 (Sobre las fosas galorromanas aparecidas en 14 rue du 19 mars 1962, confirma que aparecen 3 ánforas tarraconenses (En la publicación de 1997 señala que hay un NMI de 11 pero solo refiere tres piezas). Pasta naranja y rosada con desgrasante y mica. Datación algo genérica, excepto la Tarraconense 1 datada en el 25 a.C. - 10 d.C.).
	Locmaria, depósito portuario (?)	1 Pasc, 1 Indet. Tarr.		200 - 300 d.C.	Brunie 2012, 530 (Labio de Pascual 1 pasta beige y parte inferior de tarraconense indeterminada (Pascual 1 o Dressel 3-2) con pasta naranja e inclusiones blancas.
	Kermoisan, taller metalur.	Pasc 1 (Indet.)		1 - 50 d.C.	Sanquer 1975, 361-362 ("plusieurs fragments d'amphores vinaires (Dressel 1, Pascual 1)"); Miró 1988, 137n067b.
	Roz-Avel, barrio romano Quimper	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)		14 - 100 d.C.	Sanquer 1975, 363-367; Miró 1988, 137n067b ("numerosos fragmentos", no queda claro si de la Dressel 3-2, de Pascual 1 o de las dos tipologías).
	Total	1 Tarr 1, 69 Pasc 1, 2 Dr 3-2 (Indet.), 2 Indet. Tarr.			
Rennes	Parking Hoche	43 Pasc 1, Dr 3-2	Pasc 1: GEM Pasc 1 o Dr 3-2: CHR		Galliou 1991, 102 y 105; Galliou 1992, 35, fig. 3.6 y 3.7; Etienne Mayet 2000, 151, 161, 221; Laubenheimer 2015, (15,4% de 285 NMI) 188 (cita el trabajo Laubenheimer y S. Lefoerster inédito).

	rue Saint-Maló (3 fosas)	133 Pascual 1	Pasc 1: [MP]ORC	10/15 - 30 d.C.	Labaune, Le Cloirec, Simon 1997 (53,7% del total (255) y 98,5% vinario (139). 1 Dressel 1B, 47 Dressel 7/11, 8 Dressel 20, 1 ánfora de Cos, 61 indeterminadas. En la primera fosa destaca una mayoría Pascual 1 con pasta clara y una tiene engobe blanco. En la 3a detectan otra con engobe y tres tipos de labios).
	Total	176 Pasc, 1 Dr 3-2			
Saint-Malo		Pasc 1 (Indet.)			Galliou 1984, f14; Miró 1988, 137, 068
	Sept-Perthuis, ¿contexto ritual?, pozos	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)			Bizien-Jaglin, Lejars 2003, 131 (No cuantifican, tan solo mencionan 100 fragmentos anfóricos de Dressel 1A y Pascual 1 y Dressel 3-2).
	Total	2 Pasc 1, 1 Dr 3-2			
Vannes	Ruelle du Recteur	22 Indet. Tarr.			Laubenheimer 2015, 188 (22-23 ánforas tarraconenses (44,2% de 52 NMI); 10 ánforas tarraconenses en 10-40 d.C. (55,55% de 18 NMI). Cita como fuente un trabajo de F. Laubenheimer y L. Simon inédito).
	École Germaine de Stael	4 Indet. Tarr.		1 - 100 d.C.	Laubenheimer 2015, 188 (4-5 ánforas tarraconenses (16,6% de 30 NMI. cit. Laubenheimer y L. Simon, inédit)
	Puerto	Pasc 1 (Indet.)			Lecornec 1964, f.5 y 6; Tchernia 1971, 56; Miró 1988, 136 (Fragmentos de cuello, asa y pivotes de Pascual 1)
	ZAC de l'Etang (fosas)	16 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 9 Indet Tarr			Simon, Triste 1997 (16 Pasc 1, 1 Dressel 3-2, 9 tarraconenses indetermiandas, Además de 3 Dressel 20 y 5 indeterminadas)
	Bilaire	14 Pasc 1, 1 Dr 3-2		27 - 10 d.C./10 - 80 d.C./ 80/100 d.C.	Simon, Bérard 2007, 598-599 (36,5% del total (41) y 44% de las vinarias (34); las Pascual dominan en la mayoría de las fases (excepto en La Tene, donde destacan 10 D17GrecoIta), apareciendo hasta la fase 80/120 haciendo aparición una Dressel 3-2, los fragmentos residuales se extienden hasta fases posteriores. Los autores se sorprenden con la aparición de 10 itálicas y 9 galas posteriores).
	Rue Sainte-Catherine, phase 1	70 Pasc 1	Pasc 1: ...VC		Brunie 2010, 526 (En la fase 1 señala la presencia tarraconense en 78,8% del total (52), no especificando otras ánforas más allá de 5 Dressel 20 y 1 Dressel 2-4 indeterminada. El autor refiere a una presencia de 41 individuos de un total de 70, no obstante, el nivel tiene 52 NMI, pudiéndose estar refiriendo al NMI total del yacimiento. En los siguientes niveles (20-30/40-60/70-100/115) menciona la evolución, pero no identifica las cantidades aun habiendo enumerado el total de individuos anfóricos del yacimiento (177 NMI).
	Total	101 Pasc 1, 2 Dr 3-2, 35 Indet. Tarr.			
CENTRE-VAL DE LOIRE					
Ambroise		1-2 Pasc 1			Barthélémy-Sylvand 2005, 146
Batilly-en-Gâtinais	Establ. rural	1 Indet. Tarr.			Barthélémy-Sylvand 2014, 124
Baugy	Necrópolis	Pasc 1 (Indet.)	FRONTVS	27 a.C. - 37 d.C.	Kisch 1980, 311: Miró 1988, 135,058

Berry-Bouy	Fontillet, incineración	10 Pasc 1		20 - 1 a.C.	Ferdière, Villard 1993, 127-129; Barthélémy-Sylvand 2005, 146
Blois		13 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 2 Indet. Tarr.			Barthélemy-Sylvand 2005, 146-147; Couvin 2008, 417-419, fig. 21.5-7 (AL menos 3 cuellos de Pascual 1. F. Couvin comenta como las tarraconenses son las ánforas importadas más numerosas de la región del Val de Loire (Tours-Blois y Orleans) con 19 NMI, representando el 25% de las importaciones ánforas del siglo I d.C.; tan solo superadas por las imitaciones locales de Pascual 1, Dressel 2-4 y Gauloise 2/5)
Bourges		18-28 Pasc 1			Miró 1988, 135, 060 (A. Ferdière, comunicación personal); Barthélémy-Sylvand 2005, 146
	Domaine de Vouzay	1 Pasc 1, 1 Indet. Tarr.		27 a.C. - 14 d.C.	Marot 2016, 493, 502
	Total	19-29 Pasc 1, 1 Indet. Tarr.			
Bouzonville-aux-Bois	Establ. rural	1 Pasc1			Barthélémy-Sylvand 2014, 124
Chartres	Diversos yacimientos	28 Pasc 1, 32 Dr 3-2, 1 Ob 74, 9 Indet. Tarr.		27 - 37 d.C.	Poux, Selles 1998, 219 (Un labio de Pascual 1 en nivel augusteo); Sélles 2001, 13-14, 140, 144, 146 (Oberaden 74 en contexto tiberiano, "exceptionnelle"); Barthélemy-Sylvand 2003, 346, 348; Barthélémy-Sylvand 2005, 146-147; Laubenheimer 2015 (Da mal las cifras, no acierta cantidades tipológicas ni total, son 40 NMI; Total 2,6% de 1500 NMI)
	Rue Saint-Brice	3 Pasc 1		1 - 50 d.C.	Thébaud, Sellés 2006, 689[4]
	Total	31 Pasc 1, 32 Dr 3-2, 1 Ob 74, 9 Indet. Tarr.			
Châteaumeillant	*Mediolanum Biturigen*	3-7 Pasc 1, 3 Dr 3-2, 4 Indet. Tarr.	Pasc 1: MPORFIC Dr 3-2: TALRVF, QVA+IVC		Callender 1965, n1510; Barthélémy-Sylvand 2005, 146; Laubenheimer, Bathelemy-Sylvand 2010, 4, 9 (3 Dressel 3-2 y 3 tarraconenses indeterminadas en la colección del museo).
Châtillon-sur-Indre	Funerario, incineración	7 Pasc 1		c. 50 a.C.	Ferdière, Villard 1993; Barthélémy-Sylvand 2005, 146
Crottes-en-Pithiverais	Asentamiento secundario	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 2 Indet. Tarr.			Barthélémy-Sylvand 2014, 124-125
Epieds-en-Beauce	Establ rural	2 Pasc 1, 3 Indet. Tarr.			Barthélémy-Sylvand 2014, 124
Esvres-sur-Indre		1-2 Pasc 1			Barthélémy-Sylvand 2005, 146; Couvin, Riquier 2007, 485
	Les Billetes, fosa	1 Pasc		15/10 a.C.-10/15 d.C.	Couvin, Riquier 2007, 485[5]
	Vaugrignon, sepultura 140 y 165	2 Pasc 1		40/30 - 15/10 a.C.	Couvin, Riquier 2007, 491
	Total	4-5 Pasc 1			

[4] No se ha podido precisar si las ánforas aparecidas en este yacimiento ya fueron cuantificadas por el trabajo de C. Barthelemy-Sylvand (2005).
[5] Idem.

Fléré-la-Rivière	Funerario, incineración	13 Pasc 1		27 a.C. - 14 d.C.	Ferdière, Villard 1993, 34; Barthélémy-Sylvand 2005, 146 (NMI 8-17)
Gondreville	Establ rural	3 Pasc 1			Barthélémy-Sylvand 2014, 124
Hérisson		1-2 Pasc 1			Barthélémy-Sylvand 2005, 146
Lazenay		Tarr 1 (Indet. Tarr.), 8-17 Pasc 1		27 a.C. - 31 d.C.	Barthélémy-Sylvand 2005, 146; Landreau 2009, 262-263 (Tarraconense 1 y datación)
	Villa (Fouilles 2007)	1 Dr 1B Cit, 3 Pasc 1		27 a.C. - .37 d.C.	Marot 2011, 497 (Comenta que las itálicas (4) son residuales y las importaciones hispanas en ese contexto serían las más abundantes (suma 3 béticas); las 4 ánforas tarraconenses tienen pasta clara con inclusiones blancas).
	Total	1 Dr 1B Cit, Tarr 1 (Indet. Tarr.), 11-20 Pasc 1, 1 Indet. Tarr			
Levroux		3-7 Pasc 1			Barthélémy-Sylvand 2005, 146
Marcé	Le Deffroux et Héloiune. Fosses.	2 Pasc 1		10 a.C. - 10/15 d.C.; 14 - 37 d.C.	Simon 1999, 206 (5 fragmentos de campana y un asa de Pascual 1. Dos contextos. Solo acompañada de una Dressel 20 antigua y dos Dressel 1)
Mérouville	Asentamiento secundario	2 Pasc 1			Barthélémy-Sylvand 2014, 124
Neuvy-Pailloux	Villesaison	57 Pasc 1	CHR	30 - 50 d.C.	Ferdière, Villard 1993, 179; Barthélémy-Sylvand 2005, 146
Orleans	Diversos yacimientos	1 Dr Cit, 19 Pasc 1, 14 Dr 3-2		27 a.C. - 14 d.C. Dr 1 Cit: 80-60 a.C.	Barthélémy-Sylvand 2005, 146-147; Sellès 2011, 144; Couvin 2008, 417 y 419, fig. 21.4 y 11. (Cuello y cuerpo de dos Pascual 1). Couvin comenta como las ánforas importadas más numerosas de la región del Val de Loire (Tours-Blois y Orleans) con 19 NMI, representando el 25% de las importaciones anfóricas del siglo I d.C.; tan solo superadas por las imitaciones locales de Pascual 1, Dressel 2-4 y Gal 2/5); Riquier 2013, 236-238; Barthélémy-Sylvand 2014, 125 (+2 Dressel 3-2); Loughton 2016, 372 (data la Dressel 1 Citerior en el 80-60 a.C.)
	Ilot de la Charpenterie	2 Pasc 1	M… (x2)	25 a.C. - 25 d.C.	Barthélémy-Sylvand 2008, 657
	Total	1 Dr Cit, 21 Pasc 1, 14 Dr 3-2			
Parcay-Meslay	La Roche Deniau (Establ. Rural)	1 Pasc 1		15/10 a.C.-15/20 a.C.	Couvin, Riquier 2007, 483 (cuello de Pascual 1 y otros 7 fragmentos de tarraconense)
Pithiviers-le-Vieil	Asentamiento secundario	3 Pasc 1			Barthélémy-Sylvand 2005, 146; Barthélémy-Sylvand 2014, 124 (añaden una Pascual 1)[6]
Primelles	Le Grand Malleray, incineración	3 Pasc 1		10 a.C. - 10 d.C.	Ferdière, Villard 1993, 152; Barthélémy-Sylvand 2005, 146
Saumeray	Establ. rural	1 Dr 1 Cit, 2 Pasc 1		Dr 1 Cit: 80 - 60 a.C.	Riquier 2012, 238 (Asa de Dressel 1 Citerior en un contexto de La Tène D2a); Barthélémy-Sylvand 2014, 124

[6] Enclave muy cercano a Orleans, aunque se encuentra en la cuenca hidráulica del rio Sena.

Tiercé	Sanctuaire gallo-romain	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2		15 - 70 d.C.	Montreau 2008, 390 (1 cuerpo de Pascual 1 y asa de Dressel 3-2. 2 Pascual 1 locales y una Dressel 3-2. 2 de 11 (18,18%), el resto son indeterminadas.
Tours	Diversos yacimientos	8-17 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr.			Barthélemy-Sylvand 2005, 146 (8-17 NMI); Couvin 2006, 567 (1 tarraconense indeterminada. Datación pre flavia en el Lycée Descartes); Couvin 2008, 417, fig. 21.8-10 y 12-15. (NMI 6 Pascual 1. F. Couvin comenta como las ánforas importadas más numerosas de la región del Val de Loire (Tours-Blois y Orleans) con 19 NMI, representando el 25% de las importaciones ánforas del siglo I d.C.; tan solo superadas por las imitaciones locales de Pascual 1, Dressel 2-4 y Gal 2/5 (p.419); son el 46,3% de todas las vinarias)
	Notre-Dame-d'Oé	8 Pasc 1		15/10 a.C. - 10/15 d.C.	Couvin, Riquier 2007, 478, 481
	Total	16-25 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr.			
Trouy	Bois de Givray (Fosas)	Indet. Tarr.			Rouquet, Luberne 2004, 481 (Sin datación precisa. NMI total de 13, mayoría Dressel 1B, pero no detalla individuos)
Verdes		1-2 Pasc 1			Barthélémy-Sylvand 2005, 146
Vernou-sur-Brenne		1-2 Pasc 1			Barthélémy-Sylvand 2005, 146
Vierzon		1-2 Pasc 1			Barthélémy-Sylvand 2005, 146
Villerceau	Establ. rural	1 Indet. Tarr.			Barthélémy-Sylvand 2014, 124
Villereau	Establ. rural	1 Pasc 1			Barthélémy-Sylvand 2014, 124
GRAND EST					
Boviolles	Le Cul de Breuil (*oppidum* Nassium)	Tarr 1 (Indet.), Pasc 1 (Indet.)		50 - 27 a.C.	Bonaventure et al. 2012, 17
Metz	Pasc 1 (Indet.)				Etienne, Mayet, 2000, 221
Troyes	Impasse des Carmélites, estucturas y fosas	7 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Dr1 Tar; 8 Indet. Tarr.			Olmer, Kasprzyk 2016, 330-333 (4,1% del todo (414), el 91% don Dressel 1 itálicas, aun así, la Tarraconense es la segunda región en importancia de importaciones)
HAUTS-DE-FRANCE					
Actiparc	Inst. militar y civil	1 Indet. Tarr.		57 - 40 o 27 a.C. - 37 d.C.	Laubenheimer, Marliere 2010a, 36, fig.9; 2010b, 340 y 344 (Pivote de ánfora tarraconense indeterminada. 1 de 64, 1,5% NMI total; 1 de 47 vinarias, 2,1%)
Amiens, *Samarobriva*		9 Indet. Tarr.			Laubenheimer, Marliere 2010b, 392 (5,2% de 615 NMI); Laubenheimer 2015 11 de 617 NMI total, 1,78%; 11 de 291. De 278 vinarias representan el 3,78% (3,95%)
	Boulevard de Belfort	1 Indet. Tarr.		20 - 37 d.C. 40 - 70 d.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 392 (Pivote y 35 fragmentos de campana de ánfora tarraconense indeterminada. 20-37 d.C.: 6 fragmentos que las

					autoras identifican como Dressel 3-2; 40-70 d.C.: 22 identificados de igual manera que la fase anterior; 80-120 d.C.: 6 fragmentos; 120-160: 1 fragmentos; siglo III: un pivote.
	Bibliotheque Universitaire/ ZAC Cathédrale	1 Indet. Tarr.		15 - 110/120 d.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 404 y 408 (Pivote y 9 fragmentos de campana indeterminada tarraconense. 15-110/120: 1 pivote, 2 fragmentos; 110/120-210/220: 2 fragmentos).
	Le Coliseum (Palais des Sports)	5 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 2 Indet. Tarr.		10 - 50 d.C. 50 - 60/70 d.C.	Laubenheimer, Marliere 2010, 410, 416-418 (5 labios, 5 asas, 4 pivotes y 48 fragmentos de campana de Pascual, 1 asa, 1 pivote, 10 fragmentos campana Dressel 3-2) 2 pivotes y 15 fragmentos campana tarraconense indeterminada. 10-50 d.C.: 3 Pascual y 1 Dressel 2-4; 50-60/70 d.C.: 1 tarraconense indeterminada; 60/70-90 d.C.: 2 Pascual 1; 90-125/30 d.C.: 1 tarraconense indeterminada.
	Collections anciennes	1 Pasc 1			Laubenheimer, Marliere 2010b, 425 (Pascual 1 entera)
	Total	6 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 13 Indet. Tarr.			
Arras, *Nemetacum*		4 Indet. Tarr.			Laubenheimer, Marliere 2010b, 347 (2,8% de 143 NMI); Laubenheimer 2015, 188 (5 de 143, 3,49% NMI total; 5 de 80 (75 vinarias con seguridad), 6,25% (6,66%))
	Baudimont I	3 Pasc 1		20/10 a.C. - 27 d.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 353-354 (2 labios, 1 pivote y numerosos fragmentos de campana de Pascual 1. Restos de campana de una de las Pascual 1 aparecen en un estrato anterior datado en 20/10 a.C. - 27 d.C.; el pivote aparece en el estrato de datación 54-117, creen que seguramente sea de Pascual 1); Laubenheimer 2016
	Baudimont II	1 Indet. Tarr.		Finales siglo I a.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 359 (21 fragmentos campana tarraconense indeterminada)
	Saint-Nicolas-lez-Arras (necrópolis augustal), Tombe 3	1 Tarr 1E, 1 Pasc 1		27a.C. - 14 d.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 364 (Ánfora Pascual 1 fragmentada. 1 de 11 vinarias, 10 Dressel 1 itálica y una rodia); González Cesteros 2019, 318 (Posible Tarraconense 1E. Datación hacia el 20 a.C.)
	Total	1 Tarr 1E, 4 Pasc 1, 5 Indet. Tar.			
Bavay, *Bagacum*	Bureau des Douanes	1 Dr 3-2			Laubenheimer, Marliere 2010b, 311.
	Collections anciennes	2 Dr 3-2	FFF		Laubenheimer, Marliere 2010b, 311 (2 labios, 2 asas y 2 pivotes de Dressel 3-2)
	Forum indet	1 Pasc 1	MPORC		Laubenheimer, Marliere 2010b, 314.
	Forum fase 1	1 Indet. Tarr.		40 - 60 d.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 315 (Campana de ánfora tarraconense indeterminada)
	Forum fase 3	1 Dr 3-2		201 - 300 d.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 316 (Pivote de Dressel 3-2)
	Rue Georges Marcq	1 Indet. Tarr. (Pasc 1 o Dr 3-2)			Ledauphin, Henton 2018, 558
	Total	1 Pasc 1, 5 Dr 3-2. 1 Indet. Tarr. (Pasc 1 o Dr 3-2)			Marliere 1998, números totales (1,4%); Laubenheimer, Marliere 2010b 311; Laubenheimer 2015 (5 del total NMI 434, 1,37%; 6 del total vinario 266, 2,66%. Precisa la fundación de la ciudad en el 10 a.C.)

Beauvais, *Cesaromagus*	Rue Denis Simon 12-14 y Rue Marcadé	1 Indet. Tarr.		1 - 50 d.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 482 (2 de 79 NMI total, representando el 2,53%; 2 de 59 (56) (vinarias), 3,38% (3,57%) Laubenheimer 2015 (Datación augusteo-tiberiana, 27 a.C. - 37 d.C., 2,5% de 79 NMI)
Bernay-en-Ponthieu	Hábitat	1 Indet. Tarr		1 - 50 d.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 431 (Fragmento campana tarraconense indeterminada)
Bettencourt		1 Pasc 1		20 - 40 a.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 432 (labio y 11 fragmentos campana de Pascual 1)
Bourlon	Taller	1 Tarr 1E			Laubenheimer, Marliere 2010a, 34 y 36, fig.9; 2010b, 367-368 (Residuales en contexto del s. II); González Cesteros 2019, 321 (labio Tarraconense 1E)
Bucy-le-Long	Context rural	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 2 Indet. Tarr.		27 a.C.- 14 d.C.	Poux 1999, 38; Laubenheimer, Marliere 2010b, 458
Conchil-le-Temple		1 Dr 3-2			Laubenheimer, Marliere 2010B, 372 (1 asa y 9 fragmentos campana tarraconense indeterminada)
Condé-Foile		1 Indet. Tarr.			Laubenheimer, Marliere 2010b, 434 (Fragmento campana de tarraconense indeterminada)
Famechon	Villa	1 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr.			Laubenheimer, Marliere 2010b, 439 (1 labio, 1 pivote, 6 fragmentos campana de Pascual 1. 1 de 36 NMI total (2,7%) de 18 (5,5%) si contamos la vinarias (con superioridad de la Gal 4 con 9 (25 y 50%)
Les Bonnettes	Zanjas y pozos	1 Indet. Tarr.		27 a.C.-14 d.C.	Laubenheimer, Marliere 2010a, 36, fig.9; 2010b, 367 (Pivote tarraconense indeterminado. Datación romana monedas augustales)
Mercin-et-Vaux	Yacimiento rural galorromano	1 Indet. Tarr.		Inicios siglo I d.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 464 (Fragmento de tarraconense indeterminada)
Monchy-le-Preux	Villa	1 Indet. Tarr.		1 - 100 d.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 379 (9 fragmentos de campana tarraconense indeterminada)
Noyon	Collection ancienne - Musée Vivenel	1 G4 (Denia)	CAPITOF		Laubenheimer, Marliere 2010a, 36-37; Laubenheimer, Marliere 2010b, 494-495
	Villa Mare aux Canards	1 Pasc			Laubenheimer, Marliere 2010b, 494-495
	Total	1 Pasc 1, 1 G4 (Denia)			
Pont-Rémy	Hábitat y contexto funerario	1 Pasc 1			Laubenheimer, Marliere 2010b, 445 (Asa y 5 fragmentos campana de Pascual 1)
Reims	Rue Cernay	15 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Ob 74, 1 Inder. Tarr.		15/20 - 40/45 d.C.	Deru, Rollet 2000, 343 (Fragmentos, no da ni NMI. Hay algunos fragmentos de un ánfora tarraconense no determinada)
	Fouilles depuis 2007	Indet. Tarr			Lemaître 2018, 206-207 (Muy minoritarias, 2,9% del total, clasifican en horizonte, pero al no precisar el de las tarraconenses cuesta indicar el verdadero porcentaje de su contexto)
	Total	15 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Ob 74, 2 Inder. Tarr.			
Ribemont-sur-Ancre	Templo	2 Pasc 1		finales s. I a.C.	Laubenheimer, Marliere 2010a, 36, fig.9. (NMI 3); Laubenheimer, Marliere 2010b, 449 (2 labios, 1 asa y 5 fragmentos campana de Pascual 1)[7]

[7] El NMI es de 2 individuos, pero las formas aparecen repartidas en niveles diferentes, pudiendo ser un NMI de 3 Pascual 1.

Saleux		1 Indet. Tarr.			Laubenheimer, Marliere 2010b, 452
Soissons, *Augusta Suessionum*	Boulevard Alexandre Dumas	1 Pasc		1 - 200 d.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 469 (labio de Pascual 1)
	Lycée Gerard de Nerval	1 Pasc, 1 Indet. Tarr.		c. 15 - 20 d.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 470-471 (1 pivote de Pascual 1. 1 pivote y 12 fragmentos de campana indeterminada de tarraconense)
	Rue Saint-Just	1 Pasc			Laubenheimer, Marliere 2010b, 473 (Fragmento de campana de Pascual 1)
	Caserne Gouraud, funerario	2 Dr 3-2			Corsiez 2016, 383
	Total	3 Pasc 1, 2 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr		20 - 10 a.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 468; Laubenheimer 2015 (Data los contextos de Soissons en el 20 - 10 a.C. aunque la mayoría de los contextos tienen dataciones de nuestra era. 4 de 77 NMI total, 5,19%. 4 de 36 (30 vinarias con seguridad), 11,1% (13,3%)
Thérouane, *Tarvana*	Nécropole de la route d'Arras	1 Dr 3-2		1 - 100 d.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 383; Laubenheimer 2015 (Asa de Dressel 3-2; 2,8% de 28 NMI))
Vernuil-en-Halatte		3 Pasc, 2 Dr 3-2		27 a.C. - 50 d.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b 498-499,501-502 (3 labios, 1 asa y 15 fragmentos de campana de Pascual 1. 2 labios, 2 asas y15 fragmento de campana de Dressel 3-2. 4 de 40 NMI total, 10%; 4 de 28 vinarias, 14,28%)
Ville-le-Marclet	Fosa	1 Pasc 1		finales s. I a.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 454 (1 labio, 1 asa, 1 fragmento de campana tarraconense indeterminada. Datación "extreme din du siècle avant notre ère")
Villeneuve-St-Germain	*Oppidum* des Greves	1 Pasc		20/10 a.C.	Poux 1999, 38; Laubenheimer, Marliere 2010, 477 (Contexto con 169 Dressel 1 itálicas; 1 de 181 NMI total, 0,5%)
ÎLE-DE-FRANCE					
Breuillet	Le Prieuré	1 Tarr 1		50 - 30 a.C.	Landreau 2009, 262-263
Charny	Champs de Choisy	1 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr.			Séguier, Mallet 2005, 542 (14,2% del total (14) y 20% vinarias (10). Detrás de las itálicas (con 3 Dressel 1, 4 Dressel 2-4 y 1 Indeterminada) con 57,1% total y 70% vinario e igualadas con las galas (1 Indeterminada de Massalia y otra de Lyon).
Chelles	30-32 rue G. Nast	1 Dr 1 Cit, 1 Tarr 1, 1 Pasc 1		20 a.C. - 1 d.C. 60 - 70 d.C.	Séguier 2007, 307 (Tarraconense 1 y Pascual 20a.C. - 1 d.C.); Séguier, Charamond, Delage 2020, 712-713 (60-70 d.C.)
Compans	Villa du Poteau du Mesnil	1 Indet. Tarr.			Bertin, Séguier 2008, 447 (Fragmentos cuerpo de ánfora tarraconense, 0,42% NMI total cerámica; 1 de 14 NMI anfórico 7,14%)
	Poteau du Mesnil, fosas	1 Pasc			Séguier, Mallet 2005, 547
Grisy-sur-Seine	Les Roqueaux Establ. rural	1 Indet. Tarr.		25 - 50 d.C.	Séguier 2007, 231
Jouars Pontchartrain	Ithe	3 Pasc 1		27 a.C. - 14 d.C.	Barat, Laubenheimer 2013, 290 (3% del total (98), no da NMI por etapa, datos por procedencia poco claros, mayormente itálicas, pero en fase augustea destacan las tarraconenses (solo 1 Dressel 2-4 itálica)
Marolles-sur-Seine	Le Chemin de Sens Establ. rural	1 Indet. Tarr.		75 - 100 d.C.	Olmer 1997, 94; Séguier 2007, 236

Meaux	62-72 rue Saint-Faron, phase 1, hábitat	1 Dr 1 Cit, 2 Dr 3-2		50/40 - 30/20 a.C.	Séguier 2019, 384 y 385 ("la Tarraconaise l'est par une Dressel 1 atypique à pâte brun, comparable à une amphore de Frejús" (cit. Rivet 2008, f. 24, nº351)
	62-72 rue Saint-Faron, phase 1, via y hábitat	1 Dr 1 Cit, 1 Pasc 1, 1 Dr 3-2		30/20 a.C. - 20/30 d.C.	Séguier 2019, 387 (Pasta cerámica roja)
	62-72 rue Saint-Faron, phase 3, hábitat y actividades comerciales	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2		30 - 70 d.C.	Séguier 2019, 389 (Las ánforas tarraconenses son minoritarias)
	Total	2 Dr 1 Cit, 5 Pasc 1, 6 Dr 3-2, 4 Indet. Tarr.			Séguier 2019, 385 (4,8% del total (NMI 353); muy minoritaria)
Melun	Rue Dammarie, fosse F2	1 Pasc 1		c. 10-20 d.C.	Séguier 2009, 768 (De pasta blanca. Solo acompañada de una Dressel 1B y Dressel 7/11)
Mureaux, Meulan-l'Ile Belle	Población	Pasc 1 (Indet.)		27 a.C. - 14 d.C.	Poux 1999, 38; Barat, Laubenheimer 2013, 286
Palaiseau	Hábitat rural	3 Pasc 1		27 a.C. - 14 d.C.	Barat, Laubenheimer 2013, 290 (3,75% del total (80), no da NMI por etapa, datos por procedencia poco claros, mayormente itálicas, en época augustea, 1 Lamboglia residual y una massaliota.
Paris	Rue Pierre et Marie Curie	1 Pasc 1		25 - 1 a.C.	Poux 1999, 41; Poux, Robin 2000, 194 (Se refiere a las Pascual 1 en plural pudiendo haber más individuos)
Richebourg	Hábitat rural	1 Dr 3-2		10 a.C. - 30/40 d.C.	Barat, Laubenheimer 2013, 293 (7,6% del total (13), tras itálicas (5; 38,4%), galas (5; 38,4%) y orientales (2; 15,3%).
Varennes-sur-Seine	Le Marais-du-Pont	1 Indet. Tarr.		50 - 30 a.C.	Olmer 1997, 96; Poux 1999, 38 (Fin de La Tène D2)
NORMANDIE					
Avranches	Site 10, hábitat	2 Pasc 1, Dressel 3-2 (Indet.)		27 a.C. - 14 d.C.	Woods 1993, 301 (Sin cuantificar. Los restos de Pascual 1 se encuentran en estratos tempranos augusteos. Al menos dos tipos de pastas diferentes para estas (Blanquecina y otra marrón). Menciona una posible Dressel 2-4 con pasta muy similar a la de las Pascual.
Bois-Guillaume	Hábitat rural	1 Dr 3-2			Laubenheimer, Marliere 2010a, 36-37; Laubenheimer, Marliere 2010b, 506 (Fragmentos de Dressel 3-2)
Brionne	La Varende, Intermarché	1 Ind. Tarr.		50 a.C. - 14 d.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 548
Caen		3 Pasc 1			Deniaux 1980, 62, pl.XIX, 1-4; Miró 1988, 137 (3 cuellos Pascual 1)
Chavigny-Bailleul		1 Indet. Tarr.	F		Laubenheimer, Marliere 2010b, 550 (1 pivote de tarraconense indeterminada)
Condé-sur-Iton	Hábitat rural	1 Indet. Tarr.			Laubenheimer, Marliere 2010b, 550 (Fragmento de campana indeterminada tarraconense)
Coutances	Cosedia	Pasc 1 (Indet.), Dressel 3-2 (Indet.), 1 Ob 74	CNFVLSEC	P1: 1-25 d.C.	Deniaux 1980, 21 y 24, n. 10 y 17, l.II (Labio de Oberaden 74); Galliou 1984 (Varios cuellos de Dressel 3-2); Miró 1988, 137 (Una quincena de labios, pivotes y asas)
	Petit Vadome	3 Pasc 1	Sello circular "letra Pi"	25 - 50 d.C.	Fichet de Clairfontaine 2002,60 (Una Dressel 2-4 tiene un asa bífida, potencial tarraconense)

	Total	4 Pasc 1, Dressel 3-2 (Indet.), 1 Ob 74			
Evreux, *Mediolanum Aulecorum*		2 Pasc 1, 4 Indet. Tarr.			Laubenheimer, Marliere 2010b, 551-576 (6 de 275 NMI total, 2,18%; 6 de 132, 4,54% de 129 vinarias)
Fleury-su-Orne	Fosas	1 Pasc		10 a.C. - 10/15 d.C.	Simon, Jardel, Mortreau 2002, 33-34 (única ánfora)
	Fosa	1 Pasc, 1 Dr 3-2		30/40 - 60 d.C.	Simon et al.2002, 41-42 (1 pivote de Pascual 1 y 1 cuello y asa de Dressel 3-2. 12 fragmentos anfóricos, solo identifica 6)
	Total	2 Pasc, 1 Dr 3-2			
Gouvets	La Bruyère de Rousseville, fosse d'enceine	1 Pasc 1		c. 12 a.C.	Fichet de Clairfontaine 2002, 53 (Más una posible Dressel 2-4 indeterminada)
Guichainville		2 Pasc 1, 1 Indet. Tarr.		30 a.C.-50 d.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 579-580 (1 labio, 3 asas y 3 fragmentos de campana de Pascual 1. 16 fragmentos de campana de ánfora indeterminada tarraconense. 3 de 34 NMI total, 8,8%; 3 de 10 (rel vinarias, pero muchas indefinidas) 30%.
Hébécrevon	Fossas	2 Pasc 1		15 a.C. - 15 d.C.	Fichet de Clairfontaine 2002, 56 (1 Dressel 2-4 indeterminada y 2 ánforas indeterminadas)
Ifs	La Dronnière, habitat rural	1 Indet. Tarr.			Féret 2005, 600
Long-Buisson		1 Dr 3-2, 1 Dr 7/11, 1 Indet. Tarr.			Laubenheimer, Marliere 2010b, 582-853, 585 (Asa de Dressel 3-2. Fondo y 4 fragmentos campanas de Dressel 7/11. 39 fragmentos de tarraconense indeterminada).
Louviers-Incarville		1 Indet. Tarr.			Laubenheimer, Marliere 2010b, 588
Ménil-Froger		Indet. Tarr. (Pasc 1 o Dr 3-2)		10 - 30/40 d.C.	Simon 2008, 696 (Pasta beige. Representa el 20% de NMI 5, junto a itálica, dos béticas y cita una Pascual 1 gala)
Pitres	Necrópolis gala y galorromana	2 Pasc 1			Laubenheimer, Marliere 2010b, 592 (2 labios, 1 pivote y 73 fragmentos de campana de Pascual 1)
Rouen, *Ratumagus*	Rue Jeanne d'Arc	1 Indet. Tarr.		c. 15 a.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 517-518 (Fragmento de campana tarraconense indeterminada)
	Place Folch	1 Dr 3-2, 1 Ob 74		Principios s. I d.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 519-520 (asa de Dressel 3-2, labio de Oberaden 74 y 7 fragmentos tarraconenses indeterminados)
	Espace du Palais	1 Pasc 1, 3 Indet. Tarr.		27 a.C. - 37 d.C.	Laubenheimer, Marliere 2010b, 522, 527 (Labio de Pascual 1 y 1 pie y 24 fragmentos de campana de ánforas indeterminadas tarraconenses)
	Metrobus - Théâtres des Arts	1 Indet. Tarr.			Lecler, Lequoy 2003, 524 (Fragmentos de ánfora indeterminada tarraconense)
	Total	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Ob 74 y 5 Indet. Tarr			Laubenheimer 2015, 188 (En Rouen, 4 ánforas tarraconense de un total de 48 (0,8%). Falta sumar 3 ánforas indeterminadas de Espace du Palais → 7 del total NMI 492, 1,2%; 7 del total vinario 473, 2,56%
Touffréville	Context espacio trabajo	1 Pasc		50 - 30/20 a.C.	Simon et al. 2002, 20 (8,3% del total anfórico (12), junto a 4 Dressel 1, 3 de la variante B)

	Basurero doméstico	1 Tarr 1, 1 Pasc		30/20 - 10 a.C.	Simon et al. 2002, 23 (18,8% del total anfórico (11), junto a 6 Dressel 1 y 3 béticas (2 Dressel 7/11)
	Espacio taller y habitación	1 Tarr 1 (?), 1 Pasc		10 a.C. - 10/15 d.C.	Simon et al. 2002, 28-29 (Supuesta Tarraconense 1. 42,8% del total anfórico (14), seguidas por las itálicas (28,5%, con 4, 1 Dressel 1 y 3 Dressel 2-4) y Béticas (14,28%, 1 Dressel 20 y 1 Dressel 7/11)
		1 Pasc, 4 Indet. Tarr.		30/40 - 60 d.C.	Simon et al. 2002, 28-29 (1 asa y 2 fragmentos de campana de Pascual 1. No cuantifica en NMI).
	Total	2 Tarr 1, 2 Pasc, 4 Indet. Tarr.			
Vieux	12bis chemin Hausse	4 Pasc 1			Trin 2011, 744 (Solo las Pascual y dos itálicas Dressel 1 y 7/11)
OCCITANIE					
Adissan		5 Pasc 1, 6 Dr 3-2			Mauné 1997, 471-472 (Según el autor 8 asas y 3 labios de Pascual 1 y 4 asas y 2 labios Dressel 3-2)
Agde	Fondeadero	Pasc 1 (Indet.), Ob 74 (Indet.)			Barruol 1973, 488 (Pascual 1); Gallet de Santerre 1961, f19.14 (Oberaden 74).
Aimargues	Asentamiento	3 Indet. Tarr.			Barberan, Silvérano 2006, 48
Albias	Prospección	1 Pasc 1	MP[ORCI]		Labrousse 1962, 606; Tchernia 1971, 47; Miró 1988, 130; Pascual 1991 n.142.15.
Alès	Ermitage	3 Pasc 1	D, E, H	50 - 25 a.C.	Dedet, Salles 1981, 43; Miró 1988, 133, 052
Alignan du Vent		1 Pasc 1			Mauné 1997, 471-472
Ansignan		Dressel 3-2 (Indet.)	C.I…		Savarese 2011, 219
Aspiran	Saint-Bézard	3 Pasc 1, 1 Dr 3-2	Pasc 1: IVLI THEOPHIL	c. 10 a.C.	Mauné 1997, 471-472; Mauné 2012; Mauné et al. 2012 (22% del total (18 NMI) solo tras las narbonenses (8; 37%), igualado a las béticas (6; 22%) y frente a Itálicas (2; 7%)
	Soumaltre, fase 1	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Dr 9 Tar		10 - 20 d.C.	Mauné, Thernot 2004, 66-67 (5% total cerámico, solo ánforas tarraconenses y una Dressel 20 y Haltern 70); Rascalou 2006a (5,2% del total anfórico)
	Soumatre, fosa 9003	3 Pasc 1		c. 50 d.C.	Genin et al. 2004, 132 y 166 (2 labios de Pascual 1 de pasta clara y fragmentos de una roja. 4,17% del total (48) detrás de galas (24; 50%), béticas (12; 25%) y lusitanas (5; 10,42%), igualadas a orientales y apulias (2; 4,17%).
	Soumatre (Total)	8 Pasc, 11 Indet. Tarr. (Pasc 1 o Dr 3-2)		1 - 200 d.C.	Mauné 2004, 185; Laubenheimer 2005b, 273 (6,8% del total)
	Total	11 Pasc, 1 Dr 3-2, 11 Indet. Tarr.			
Auch	Phase 3	Tarr 1 (Indet.), 3 Pasc 1 (Indet.)		40/30 a.C. - 10 d.C.	Bach, Garder 2001, 95-96, f. 9.7-10 (Mencionan la presencia de numerosas tarraconenses, mínimo 1 Tarraconense 1 y 3 Pascual 1, pero no cuantifican)
	Phase 4	Pasc 1 (Indet.)		10 - 40 d.C.	Bach, Garder 2001, 97 (Mencionan una mayoría numérica de las Pascual 1 respecto al resto de tipologías, pero no cuantifican)

	Total	Tarr 1 (Indet.), 4 Pasc 1 (Indet.)			
Aumes		3 Pasc 1, 1 Dr 3-2	Pasc 1: QFS		Mauné 1997, 471-472 (4 asas de Pascual 1); Mauné 2012, 144 (sello QFS)
Auriac	ferme Baix	Indet Tarr		1 - 100 d.C.	Plana et al. 2004, 238
Auterive	Pozos funerarios	2 Pasc 1, Dr 3-2 (Indet.)	Pasc 1: L·VOLTEIL, MPORC	27 - 1 a.C.	Latour 1966, 33-34; Tchernia 1971, 54; Miró 1988, 129 (1 labio y un cuello de Pascual 1); Comas 1998 (Afirma que hay una Tarraconense 1, puede que por la presencia de un sello LVOLTEIL); Etienne, Mayet 2000, 228, n.67 (Presencia de Dressel 3-2)
	Parcela 28	100 Pasc 1, 8 Dr 3-2, 24 Ob 74, Indet. Tarr.	Pasc 1: MPORCI (x3), [-]PORCI·F, F, FAVST, H (x2), VAS Indet. Tarr.: CNLENTVLAVGVRIS	200 a.C. - 80 d.C.	Bouscaras 1974; Carreras et al. 1995; Pascual 1991; Alberghi 2005, 409; Alberghi 2006, 69 (52% del total (266) y 93,8% vinarias (146); seguida por béticas (101; 38%) e itálicas (6;2,2%)
	Indeterminado	Pasc 1 (Indet.)	IV[---]		Bergé 1990, 158; Mauné 2012, 149
	Total	103 Pasc 1, 9 Dr 3-2, 24 Ob 74, Indet. Tarr.			
Baziège	Prospección	Pasc 1 (Indet.), Dressel 3-2 (Indet.), Ob 74 (Indet.)		50 - 1 a.C.	Labrousse 1976, 472; Miró 1988, 128 (As d'Empúries); Laubenheimer, Séguier, Schmitt 2005, 259 (10% del total (111) y 20,7% vinarias (53), por detrás de béticas (51; 46 y 3,7%), galas (29; 26 y 49%), delante de itálicas (7; 6,3 y 13,2%) y orientales (9; 8 y 11,3%)
Bélarga		2 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Mauné 1997, 471-472 (3 asas de Pascual 1)
Bessan	La Monédière	1 Ob 74			Mauné 1997, 471-472 (labio de Dressel 28, quizás Oberaden 74 según autor)
Béziers		Dr 3-2 (Indet.), 1 Indet. Tarr.	Indet. Tarr.: LVOLTEI(L)		Callender 1965, n.959.13; Pascual 1991, n.130.11; Etienne, Mayet 2000, 171
	Rec de Ligno, contexto rural, Fosa 7023	2 Indet. Tarr.		100 - 50 a.C.	Jung, Rascalou 2017, 137 (Restos anfóricos tarraconenses de dos pastas cerámicas diferentes, 2 fragmentos pasta roja y 21 fragmentos pasta blanca)
	Rec de Ligno, contexto rural, Construcción temprana	2 Indet. Tarr.		50 - 1 a.C.	Jung, Rascalou 2017, 139 (Restos anfóricos tarraconenses (67% del total, 11,4% ita) dos tipos de pasta, 41 fragmentos pasta roja y 6 pasta blanca)
	Rec de Ligno, context rural, Fosa 2613	1 Indet. Tarr.		50 - 1 a.C.	Jung, Rascalou 2017, 141
	Rec de Ligno, contexto rural, Bâtiment 1	Dr 3-2 (Indet.), 1 Indet. Tarr.		100 - 50 a.C. 27 a.C. - 14 d.C.	Jung et al. 2017, 162
	Rec de Ligno, contexto rural, Bâtiment 3	1 Indet. Tarr.		100 - 50 a.C.	Jung et al. 2017, 179

	Rec de Ligno, contexto rural, Fosa 2599	2 Pasc 1		50 - 1 a.C.	Bel et al. 2017, 201 (16,6% del total (12), tras galas (5; 41,6%), igualada a béticas (2; 16%) Una de pasta roja y la otra blanca)
	Rec de Ligno, contexto rural, Relleno abandono 7012-7031	5 Pasc 1		60/80 d.C.	Bel et al. 2017, 207 (21,7% del total (23), tras galas (9; 39%), igualada a béticas (5; 21,7%). Pastas rojas y blancas de nuevo.
	Rec de Lino, contexto rural, Puits 2005	4 Pasc 1		c. 1 - 10 d.C.	Bel et al. 2017, 217 (15,3% del total (26), tras galas (17; 65%), por encima de béticas (3; 11,5%)
	Total	11 Pasc 1, Dr 3-2 (Indet.), 8 Indet. Tarr.			
Blagnac	ZAC Andromède (Hor. 1)	41 Pasc 1		27 a.C. - 14 d.C.	Benquet, Marty 2020, 656 (93,6% del total 47 NMI, solo 3 itálicas)
	ZAC Andromède (Hor. 2)	17 Pasc 1, 1 Ob 74	Pasc 1: MPORC x2	14 - 37 d.C.	Benquet, Marty 2020, 656 (Solo tarraconenses)
	Rapside 1, superficie	2 Pasc 1			Sireix et al. 2007, 318
	Total	60 Pasc 1, 1 Ob 74			
Bois de Loumet		Pasc 1 (Indet.)	EG[NATI]		Lamour, Mayet 1980, 5 y 9-11, n.5 y 25.
Bram	Vicus Hebromagus	Pasc 1 (Indet.)	MPORC	27 a.C. - 37 d.C.	Roman 1983, 182; Miró 1988, 128
	Vicus, Point 36	4 Indet. Tarr.		27 a.C. - 14 d.C.	Favennec, Passelac 2017, 189 (13,3% del total, 30)
	Vicus, Point 142	1 Indet. Tarr.		50 - 100 d.C.	Favennec, Passelac 2017, 193 (12,5% del total, 30)
	Vicus, Point 33	2 Indet. Tarr.		50 - 100 d.C.	Favennec, Passelac 2017, 195 (25% del total, 30)
	Villa Villarzens	Pasc 1 (Indet.)	IVLI·THEOPHIL		Mauné 2012, 149
	Total	2 Pasc 1, 7 Indet. Tarr.			
Cahors	Allée Fénelon, fase 1	3 Pasc 1, 4 Dr 3-2		1 - 50 d.C.	Marty 2010, 375; Benquet, Marty 2020, 664 (21,2% del total (33); mayoría béticas (19; 57%), pocas galas, orientales e itálicas (2; 6%), entre estas últimas tardías como Dressel 2-4 o Richborough)
	Allée Fénelon, fase 2	4 Pasc 1, 3 Dr 3-2		50 - 100 d.C.	Benquet, Marty 2020, 664 (9,5% del total (74); superadas por béticas (34; 45,9%), las galas (12; 16,2%), orientales (9; 12%) e igualadas con las itálicas (6; 8,1%)
	Rue des Cadourques, fase Tib.	6 Pasc 1		14 - 37 d.C.	Benquet, Marty 2020, 664 (60% del total (10), 1 Dressel 2-4 itálica, 1 bética y 2 galas).
	Rue des Cadourques, fase Claud-Ner	2 Pasc 1, 1 Dr 3-2		41 - 68 d.C.	Benquet, Marty 2020, 664 (15,8% del total (19)
	Rue des Cadourques, fase Nerón-Vesp.	2 Pasc 1, 2 Dr 3-2		68 - 79 d.C.	Benquet, Marty 2020, 664 (9,8% del total (41), tras béticas (24; 58,5%); y galas (9; 21,9%)
	Rue des Cadourques, fase Flavia	1 Indet. Tarr.		79 - 96 d.C.	Benquet, Marty 2020, 664 (13 fragmentos)

	Total	17 Pasc 1, 10 Dr 3-2, 7 Indet. Tarr.			
Capestang		1 Pasc 1	MPORC		Laubenheimer Watier 1991, 26; Etienne Mayet 2000, 171
Carcassonne	La Cavayère, est rural, fosa	1 Indet. Tarr.		125 - 25 a.C.	Favennec, Passelac 2017, 185 (0,4% del total NMI 254)
	La cité, *domus*, US 1020	1 Indet. Tarr.		40 - 10 a.C.	Favennec, Passelac 2017, 187 (20% del total (5))
	Total	2 Indet. Tarr.			
Castelnaudary		Pasc 1 (Indet.), 3 Indet. Tarr.	Pasc 1: (+) Indet. Tarr.: E, P, S		Pascual 1991
Castres	Gourjade	Pasc 1 (Indet.)	Pasc 1: MPORCI / PORCI. Indet. Tarr.: A		Miró 1988, 130; Laubenheimer et al 2005
	Villa de Gourgeade, fase 1	4 Pasc 1		25 a.C. - 50 d.C.	Laubenheimer, Séguier, Schmitt 2005, 258-259 (4 labios, 6 asas y 3 pivotes de Pascual 1. 33% del total (NMI 12), las más frecuentes por encima de Béticas y Galas (3; 25%), Itálicas y Orientales (1; 8,3%).
	Villa de Gourgeade, fase 2	3 Pasc 1, 2 Dr 3-2		50 - 125 d.C.	Laubenheimer, Séguier, Schmitt 2005, 260 (3 labios y 3 asas de Pascual 1, 2 labios y 1 asa de Dressel 3-2. 1% del total (NMI 61), tras Béticas (29; 47,5%), Galas (15; 24,5%), Orientales (6; 9,8%), pero frente a Itálicas (4; 6,5%)
	Villa de Gourgeade, fase 3	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2		125 - 200 d.C.	Laubenheimer, Séguier, Schmitt 2005, 260 (2 asas y 1 pivote de Pascual 1, 1 labios de Dressel 3-2. 8,3% del total (NMI 24), tras Orientales (12; 50%), Béticas (6; 25%), igualadas a Galas (2; 8,3%) pero frente a Itálicas (1; 4,1%)
	Villa de Gourgeade, Total	7 Pasc 1, 4 Dr 3-2	Pasc 1: A		Laubenheimer, Séguier, Schmitt 2005, 258-259 (7 labios, 12 asas y fondos de Pascual 1, 4 labios, 1 asa de Dressel 3-2)10% del total (NMI 111)
	Total	15 Pasc 1, 7 Dr 3-2			
Castries	Roux/ Moulinas	1 Pasc 1			Barberan et al. 2017, 397
Caux		2 Pasc 1, 1 Indet. Tarr.			Mauné 1997, 471-472
Cazères	Pozos funerarios	1 Dr 3-2	POL		Maniere 1966, 139, nº219; Miró 1988, 168, n.45
Cébazan		1 Pasc 1, 1 Ob 74	Pasc 1: MPORCI. Ob 74: SEXDOMITI		Mayet, Tobie 1982, 6, l. II.8; Miró 1988, 127
Cintegabelle	Prospección	1 Pasc 1	VOLTEIL		Labrousse 1976, 475; Miró 1988, 129 (cuello de Pascual 1); Comas 1998 (Identifica el individuo como Tarraconense 1 seguramente a través del sello)
Combas, Prouvasse		Indet. Tarr.			Scrinzi, Houix 2017, 159
Cornebarrieu	Villa des Monges (Facies 1)	1 Pasc 1		100 - 50 a.C.	Marty 2008, 725 (9,09% de 10 ánforas vinarias (comenta que es difícil comparar las dos fases ya que la primera es larga y poco intensa (especialmente a nivel anfórico 2,5% NMI total, y una segunda más intensa 11,6% NMI total, cayendo en la tercera a 2%); Benquet, Marty

					2020, 656 (9,1% del total (11); enumera una única Pascual, aparte de 9 itálicas y 1 indeterminada)
	Villa des Monges (Facies 2)	42 Pasc 1	MPORCI, VAS, C, T, CNFVLSEC (x2)	27 a.C. - 37 d.C.	Marty 2008, 726 (42 ánforas tarraconenses, 84% NMI anfórico (de 42) y 10% total); Benquet, Marty 2020, 656 (84% del total (50)
	Villa des Monges (Facies 3)	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2	MPORC	41 - 68 d.C.	Marty 2008, 730 (1 Pascual y 1 cuello de Dressel 3-1); Benquet, Marty 2020, 656 (Sólo enumera 1 Pascual 1)
	Villa des Monges (Facies 4)	1 Pascual 1			Marty 2008, 730 (Residual)
	Total	45 Pasc 1, 1 Dr 3-2			
Eaunes		Pasc 1 (Indet.)	QFS		Bergé 1990, 168; Miró 1988, 168[8]
Eauze	*Oppidum*, hauteur d'Esbérous	Tarr 1 (Indet.), Pasc 1 (Indet.)		30 a.C. - 10 d.C.	Gardes 2000, 62 ("Grandes quantités d'amphore surtout Léétanienne 1 et Dressel 1B, secondairement Pascual 1")
Ensérune	*Oppidum*	4 Pasc 1, 2 Dr 3-2, 6 Ob 74	Pasc 1: IVLI ANICETI, MPORCI, …REN, MEVI Dr 3-2: LVOL[TEIL], TROP Ob 74: PHILODAMVS (x 5), SEXDOMITI	P1/ Ob 74: 27 a.C. - 14 d.C. 1 -30 d.C. (abandono)	Mayet, Tobie 1982, 11, n. 7BD; Lamour, Mayet 1981, 8-10, n.34, 75,77-78 y 84-89, pl. II, IV, V y VIII.2; Etienne Mayet 2000, 131-132, 170, 172, 178, 188, 195, 203, 218, 224 y 227-228 (Una Oberaden 74 entera)
Florensac		1 Dr 3-2			Mauné 1997, 471-472
Fontès		7 Pasc 1, 8 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr.			Mauné 1997, 471-472 (Según S. Mauné el ánfora indeterminada podría ser una Oberaden 74. Menciona 4 asas de Pascual 1 y 5 asas y 1 labio Dressel 3-2)
Gragnague	ZAC Trézémines	3 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 3 Indet. Tarr.			Pédoussaut 2014, 90, 96 (5 asas de Pascual 1 y 2 asas de Dressel 3-2)
Gruissan	Saint-Martin-le-Bas, edificio público portuario	53 Pasc 1, 4 Dr 3-2, 2 Ob 74, 5 Indet. Tarr.	Pasc 1: [IVLI TH]E'O'PH'IL, P, VAS, [C.]IVNI, C.IV[NI]	14 - 37 d.C.	Sanchez 2009, 316-323 (20 NMI, 24,1% en fase 3 (10 a.C.-30d.C.); Duperron, Bigot 2017 (53% del total (149), por delante de itálicas (56; 33,9%), béticas (17; 10,9%) y galas (9; 11%)
	Saint-Martin-le-Bas, nivel tardío	10 Pasc 1, 9 Dr 3-2		c. 50 d.C.	Bigot et al. 2016, 619, 624 (5 Pascual 1 con pasta clara y 3 pasta roja; 5 Dressel 3-2 de pasta clara, 3 pasta roja; 1 Dressel 3-2 en la fase 100-200 d.C.)
	Total	63 Pasc 1, 13 Dr 3-2, 2 Ob 74,			
Javols		1 Pasc 1		c. 10 d.C.	Storti 1998, 62 (Pascual 1 pasta roja con grandes granos de cuarzo)
La Lagaste	*Oppidum* / mercado	Pasc 1 (Indet.), Dr 7-11 (Indet.)		Dr 7-11: 1 - 12 d.C.	Rancoule 1980, 57, f.24 (Mayoría de Pascual 1 en el nivel. No cuantificadas. Datación global de inicios del I d.C.)
Labarthe		1 Pasc			Plana et al. 2004 (4 fragmentos)
	Total	2 Pasc 1			
Lamothe-Capdeville		1 Pasc 1	MPORC (-i?)		Roman 1983, f39; Miró 1988, 130

[8] J. Miró (1988, 168) cita un sello QFS en el cercano municipio Auterive, pudiéndose referir al aparecido en Eaunes el cual no recoge.

Lattes	Port de Lattes	2 ánf. Ib., 4 cot. Cat.		175 - 150 a.C.	Sanchez, Adroher 2008, 74 (4 cot. Cat (2,94-3,51%). Ánforas ibéricas representan 10,5% del total (19)
		1 cot. Cat		150 - 125 a.C.	Sanchez, Adroher 2008, 77 1 cot. Cat (1,23-1,39%)
		4 ánf. Ib., 8 cot. Cat.		125-75 a.C.	Sanchez, Adroher 2008, 79 (8 cot. Cat (3,94-4,88%); ánforas ibéricas representan el 11,5% del total (79); mayoría itálicas (15; 4%)
		3 Tarr 1, 2 Ánf. Ib., 5 cot. Cat.		75 - 25 a.C.	Sanchez, Adroher 2008, 83 (Tarraconenses 8,57% del total (35), mayoría itálica 71,5%. Las ánforas ibéricas representan entre el 1,05-5,71%. 5 cot. Cat (2,63-3,31%)
		2 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 4 Indet. Tarr.		25 - 1 a.C.	Sanchez, Adroher 2008, 88 (25,6% del total 26; aún bajo itálicas (9; 34,6%)
	Port de Lattes, rue 130 (US 26156)	57 Pasc 1, 1 Dr 3-2		40 - 1 a.C.	Sanchez, Adroher 2008 (95,08-98,31% del total NMI); Martínez Ferreras 2013, 259-260 (8 fondos, 35 asas y 57 labios de Pascual 1 y un labio de Dr 3-2)
		1 Dr 1 Cit, 1 Tarr 1, 1 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 11 Indet. Tarr.		1-75 d.C.	Sanchez, Adroher 2008, 94 (Borde de Pascual 1, borde y asa de Dressel 3-2, y 2 pies y 5 asas tarraconenses indeterminadas. 17,6% del total (85), mayoría galas (28; 33%) e béticas (19; 22,3%)
		1 Tarr 1, 5 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 34 Indet. Tarr.		75 - 175 d.C.	Sanchez, Adroher 2008, 101 (Borde de Tarraconense 1. 5 bordes y un asa de Pascual 1. 2 asas de Dressel 3-2. Total 41 NMI, 3,05-10,57% del total (388), mayoría bética (68; 17,5%) y galas (42; 11%); Martínez Ferreras 2013, 260
		5 Indet. Tarr.		175 - 225 d.C.	Sanchez, Adroher 2008, 120 (6,5% del total (77); mayoría galas (48; 13,5%)
	Zones d'Habitat, îlots 30, 31 et 35	2 Tarr 1A y E, 16 Pasc 1		50 - 50 d.C.	Martínez Ferreras 2013, 261 (Tarraconense 1 A y E)
	Atelier péri-urbain	1 Tarr 1, 3 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Ob 74			Bigot, Martinez Ferreras 2017, 92 (0,6% del total (1341); detrás de 1249 galas (97%), 8 itálicas (0,7%) y 7 béticas (0,8%)
	Ilot 1, fase 1E	Ánfora ibérica		300 - 275 a.C.	Py 1990,72 (Fragmentos 5% del total fragmentos anfóricos (mayoría massaliota 78%); también presencia cerámica costa catalanas 0,48% del total cerámico)
	Ilot 1, fase 1D	Ánfora ibérica		275 - 250 a.C.	Py 1990,78-82 (Fragmentos 3,7% del total fragmentos anfóricos (mayoría massaliota 87,5%); también presencia cerámica costa catalanas 3,25% del total cerámico)
	Ilot 1, fase 1C2	Ánfora ibérica		250 - 225 a.C.	Py 1990, 86 (Fragmentos 3,13% del total fragmentos anfóricos (mayoría massaliota 85%); también presencia cerámica costa catalanas 1,58% del total cerámico)
	Ilot 1, fase 1B2	Ánfora ibérica		c. 200 a.C.	Py 1990, 92 (Fragmentos 8,57% del total fragmentos anfóricos (mayoría massaliota 71,43%); también presencia cerámica costa catalanas 2,41% del total cerámico)
	Ilot 3, fase 3D2b	Ánfora ibérica		200 - 175 a.C.	Py 1990, 160 (Fragmentos 1,39% del total fragmentos anfóricos (mayoría massaliota 65,28%); también presencia cerámica costa catalanas 1,26% del total cerámico)
	Ilot 3, fase 3D2a	Ánfora ibérica		175 - 150 a.C.	Py 1990, 166 (Fragmentos 2% del total fragmentos anfóricos (mayoría massaliota e itálica, ambas 41,67%); también presencia cerámica costa catalanas 3,72% del total cerámico)

	Ilot 3, fase 3D1	Ánfora ibérica		150 - 125 a.C.	Py 1990, 175 (Fragmentos 4,35% del total fragmentos anfóricos (citan Maña E; mayoría itálica (59,5%) y massaliota (23,19%); también presencia cerámica costa catalanas 8,5% del total cerámico)
	Ilot 3, fase 3C1	Ánfora ibérica		75 - 25 a.C.	Py 1990, 179 (Fragmentos 10% del total fragmentos anfóricos (mayoría itálica (70%); también presencia cerámica costa catalanas 3,72% del total cerámico)
	Ilot 3, fase 3B1	1 Pasc 1		25 - 100 d.C.	Py 1990, 185 (No mencionan tarraconenses, pero en los dibujos se aprecia perfectamente una Pascual 1)
	Ilot 4, fase 4nG	Ánfora ibérica		150 - 125 a.C.	Py 1990, 248 (8,7% fragmentos, citan Maña B3; mayoría itálica (46,4%) y massaliota (26%)
	Ilot 4, fase 4nF	Ánfora ibérica		125 - 75 a.C.	Py 1990, 252 (6% fragmentos, citan Maña B3; mayoría itálica (60%)
	Ilot 4, fase 4nE	Ánfora ibérica		75 - 50 a.C.	Py 1990, 252 (2% fragmentos; mayoría itálica (87,5%)
	Saint-Sauveur Îlots 2, 4-sud, 5, 7, 8, 9 y 16	Pasc 1 (Indet.), 5 Dr 3-2, 16 Indet. Tarr.		1/50 d.C. 50/100 d.C. 100/200 d.C.	Fiches 1997, 352-362
	Quartier 30-35, fase 30C y 35D	Tarr 1 (Indet), Pasc 1 (Indet.), 10 Indet. Tarr.		50 - 25 a.C.	Sanchez, Adroher 2004, 335 (8,5% del total (35); mayoría itálica (66, 56%); 1 ibérica (presencia de 11 ánforas ibéricas previas)
	Quartier 30-35, fase 30B3 y 35C	11 Indet. Tarr. (Pasc 1 o Dr 3-2)		25 - 1 a.C.	Sanchez, Adroher 2004, 337 (13% del total (85); mayoría itálica (40, 47%) y béticas (14; 16,5%)
	Puits PT234	1 Tarr 1, 3 Pasc 1, 1 Ob 74			Piqués et al. 2005, 78-80
	Bilan PT35347	2 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 3 Indet. Tarr.			Piqués et al. 2005, 83-90
	rue 129, PT 129011	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 5 Indet. Tarr.			Piqués et al. 2005, 91-93
	Nécropole Haute-Empire	1 Pasc 1			Bailet et al. 2020, 253
	Alia	2 Dr 3-2	MCN, O		Lamour, Mayet 1981, 10, n.81 y 83, pl. IV; Miró 1988, 146
	Total	1 Dr 1 Cit, 10 Tarr 1, 94 Pasc 1, 14 Dr 3-2, 2 Ob 74, 99 Indet. Tarr.			
Laudun		1 Ob 74	PHILODA[MVS]		Callender 1965, n. 1325; Miró 1988, 174, n.016
	Oppidum du Camp de César	Indet. Tarr.			Canillos 2015, 526 (No cuantifica, solo menciona fragmentos de ánfora itálica, tarraconense y gala)
	Total	1 Ob 74, Indet. Tarr.			
Le Caylar		1 Dr 3-2	AR·IS		Lamour, Mayet 1980, 11; Etienne, Mayet 2000, 145 (Collection Fédière).
Le Pouget		2 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Mauné 1997, 471-472
Le Rey		1 Dr 3-2, 1 Dr 7-11, 1 Indet Tarr	QVA + IVC		Lamour, Mayet 1980, 5, 9 y 11, n. 6 y 34; Miró 1988, 146-147: Etienne, Mayet, 185
Lecqués	Saule de Brun II	Indet. Tarr.			Scrinzi, Houix 2017, 155

Lectoure	Pozo funerario	10 Dr 3-2, Ob 74 (Indet.)		50 - 1 a.C.	Laurier 1973, 19; Miró 1988, 130 (10 labios de Dressel 3-2)
Les Martys	Taller metalúrgico	Dr 3-2 (Indet.)		27 a.C. - 14 d.C.	Domergue et al 1975, 135, f7; Miró 1988, 161, n055 [Probablemente tarraconense]
	Sondeos C y E	2 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Domergue, Fabre, Gorgues 2016, 33
	Grand Ferrier, Hornos F31/31bis	5 Pasc 1		1 - 50 d.C.	Domergue, Fabre, Gorgues 2016, 161
	Grand Ferrier, fossa 61	1 Pasc 1		27 a.C. - 14 d.C.	Domergue, Fabre, Gorgues 2016, 162
	Grand Ferrier, mur 4 y X	6 Pasc 1		50 - 1 a.C.	Benquet, Geneviève, Gorgues 2016, 148 (una con pasta layetana, otra beige y dos blancas) 226-229 (10% del total (60) y 12,5% vinarias (48), claramente tras itálicas (41; 68,3 y 66,6%)
	Atelier Monrouch	2 Tarr 2, 12 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Ob74			Benquet, Geneviève, Gorgues 2016, 37, 216 (15% del total (107) y 18,2% vinarias (88), por detrás de itálicas (74; 69 y 80,6%)
	Total	2 Tarr 2, 26 Pasc 1, 2 Dr 3-2, 1 Ob74			
Lespignan	Villa Vivios	1 Ob 74	[SEX D]OMIT[I]		Lamour, Mayet 1980, n37, Miró 1988, 172
Lieuran-lès-Béziers		1 Pasc 1			Mauné 1997
Loupian	Marinesque, etat 1	1 Indet. Tarr.		75 - 50 a.C.	Sanchez, Bermond 2017, 378 (3,5% del total (28), amplia mayoría itálica. El individuo tarraconense está al final del nivel, llevando a los autores a datarla en el 50 a.C.)
	Marinesque, etat 2	3 Indet. Tarr.		50 - 30 a.C.	Sanchez, Bermond 2017, 380 (8,8% del total (34), amplia mayoría itálica (19, 55,8%), alta presencia bética (7; 20,5%)
	Total	4 Indet. Tarr.			
Lunel-Viel		Indet. Tarr.		80 - 110 d.C.	Scrinzi, Houix 2017, 159
Magalas	General	4 Ob 74	PHILODAMVS (x4)		Clavel 1970, 442; Etienne, Mayet 2000, 178
	Faïsses, Establ. Rural	Pasc 1 (Indet.)	IVLI·THEO[PHIL]		Fédière 1992, 139; Mauné 2012, 149
	Total	Pasc 1 (Indet.), 4 Ob 74			
Mailhac	*Oppidum*	3 Tarr 1, Pasc 1 (Indet.), Dressel 3-2 (Indet.), 2 Indet. Tarr.	Pasc 1: FVLPHIL Dr 3-2: (L)VOLTEIL Indet. Tarr.: ARIS	Tarr 1: 40/5 a.C.	Taffanel 1947, n20; Lamour, Mayet 1981, n79; Miró 1988, 146, Sanchez 2009, 374 (5 ánforas tarraconenses de "pâte beige" tres de ellas Tarraconense 1)
Mas Desports	Puerto	2 Pasc 1		150/125 a.C. - 14 d.C.	Scrinzi 2016, 223 (4% total anfórico)
Mas-Saintes-Puelles	Guexe	Tarr 1 (Indet.), Pasc 1 (Indet.)		27 a.C. - 14 d.C.	Ournac et al. 2009, 367
	Fournayrac	Indet. Tarr.			Ournac et al. 2009, 367
	Total	Tarr 1 (Indet.), Pasc 1 (Indet.), Indet. Tarr.			

Mayronnes		1 Pasc 1			Ournac et al. 2009, 369
Mèze	Moulin à Vent, ensemble B	10 Pasc 1	REC	15-10 a.C.	Malignas, Bourgaut 2017,36 (25% del total (40); tras las béticas (13; 32,5%) pero por encima de las itálicas (9; 22,5%) mayormente residuales.
	Moulin à Vent, ensemble C	1 Pasc 1		10 a.C. - 10 d.C.	Malignas, Bourgaut 2017,37
	Total	11 Pasc 1			
Millau		1 Dr 1 Cit, 23 Pasc 1, 8 Dr 3-2, 13 Ob 74, 7 Indet. Tarr. (5 P1 o Dr 3-2)	Ob 74: PHILODAM		Bigot 2014, 102 (16% del total (258), dominado por béticas (119; 42,5%), seguido por itálicas (49; 17,4%) e igualadas a las galas (45; 16%)
Montagnac		9 Pasc, 8 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr.			Mauné 1997, 471-472 (El autor presenta 8 asas y 4 labios de Pascual 1, y 2 asas y 3 labios de Dresel 3-2)
Montalzat	bois de Dourre, fosas	1 Pasc			Gangloff, Izac-Imbert, Rigal 2005, 353
Montans	Place de l'église de Montans	1 Ob74	SEXDOMITI	14 - 37 d.C.	Martin 1996
	Guillemot	3 Indet. Tarr.		30 a.C.- 30 d.C.	Benquet et al. 2017, 276 (42,8% del total (7), igualadas a las itálicas)
	Total	1 Ob 74, 3 Indet. Tarr.			
Montjoi	Mina	Pasc 1 (Indet.)		50 - 1 a.C.	Rancoule 1975, 65; Miró 1988, 128
Montouliers		1 Pasc 1	VAS		Lamour, Mayet 1980, 5,9 y 11, n. 5 y 28; Etienne, Mayet 2000, 193
Murviel-lès-Montpellier	Fosse	10 Pasc 1, 4 Ob 74		27 a.C. -14 d.C.	Barberan et al. 2009, 302-303 (2 cuellos y 2 bases de Oberaden de 4 pastas cerámicas diferentes[9]. El estudio arqueométrico revela la procedencia de 6 Pascual 1 de Illa Fradera (Badalona), dos Pascual 1 de villas de *Baetulo* (Can Peixau o Cal Ros de les Cabres, Masnou) o Barcino (Santa Caterina) mientras la restante puede que sea de la Catalunya septentrional. Dos Oberaden 74 parecen proceder de Can Reverter (Sant Vicenç del Horts) mientras las dos restantes de un lugar indeterminado de la costa central catalana. Las tarraconenses representan el 40% del total (30) y 75% de las vinarias identificadas (16), superando ampliamente a itálicas (3; 10 y 18%) o galas u orientales (1; 3 y 6,2%).
	Ensemble tiberienne	1 Indet. Tarr.		20 - 40 d.C.	Malignas 2014, 789
	Centre monumental	2 Pasc 1, 1 Dr 3-2		100/125 - 150 d.C.	Boisson 2017, 458 (1,1% del total (262) y 2,9% vinarias (101). Gran mayoría de salazones béticas, en vinarias amplia mayoría de galas (G1) y orientales (Rodias). Tarraconenses etiquetadas como residuales.
	Total	12 Pasc 1, 4 Ob 74, 1 Indet. Tarr.			
Mus		1 Indet. Tarr.			Scrinzi, Houix 2017, 159

[9] Pasta cerámica naranja, depurada y homogénea, mal conservada con recubrimiento color crema. Una beige rosada con recubrimiento externo mal conservado. Otra homogénea beige muy clara tendiente a rosa, con pared externa algo verde. Y una homogénea depurada color beige naranja, con un depósito exterior en la parte inferior e interior (Barberán et al. 2009, 305-306).

Narbonne	L'Egassiéral. Depósito Pascual 1	Pasc 1 (Indet.)	A, B, IVLI THEOPHIL, VR	27 a.C. - 14 d.C.	Barruol 1981, 504; Solier et al. 1981, 61
	Malard, drenaje	193 Pascual 1, 10 Dr 3-2	Pasc 1: FVL.PHIL, MPORCI, C.IVLI ANTER, IVLI·THOPHIL (x2)		Falguera et al. 1993; Arlaud, Bertrand, Laubenheimer, Lurol 1998, 198 (193 NMI); Sánchez 2009, 307; Mauné 2012, 147; Sanchez 2015, 174
	Médiathèque, fase 1	2 Indet. Tarr.		75 - 60 a.C.	Sanchez 2009, 122 (5% del total, tras 16 itálicas (40%), 4 púnicas (12,5%), 2 punicoebusitanas (10%) y 5 Haltern 70 (12,5%) y 1 bética (4,5%); Laubenheimer 2015, 187 (NMI 5 ánforas tarraconenses y 5,59% del total)
	Médiathèque, fase 2	2 Indet. Tarr.		60 - 50 a.C.	Sanchez 2009, 129 (9,1% de total anfórico, tras 9 itálicas (40,9%), 2 púnicas y 1 bética (4,5%)
	Médiathèque, fase 3	1 Pasc 1, 2 Indet. Tarr.		50 - 40 a.C.	Sanchez 2009, 132 (6,5% del total anfórico; tras 27 itálicas (58,7%), igualadas a 3 punicoebuitanas y 3 béticas, y delante de 2 púnicas (4,3%)); Loughton 2016, 372 (menciona la Tarraconense 1 con datación 40-30 a.C.)
	Médiathèque, fase 4	1 Tar, 1 Pasc 1, 3 Indet. Tarr.		40 - 30 a.C.	Sanchez 2009, 132 (7,5% del total, tras 52 Dressel 1B itálica (70,3%); 2015, 169 (Posible Tarraconense 3).
	Médiathèque, fase 5	4 Pasc 1, 4 Dr 3-2, 2 Indet Tarr	Indet. Tarr.: […]PHIL	30 a.C. - 1 a.C.	Sanchez 2009, 153 (4 labios, 3 pivote y 3 asas de Pascual 1; 1 labio, 4 pivote y 3 asas de Dressel 3-2. 29,4% del total; por encima de 8 béticas (23,5%) y 6 itálicas (17,6%)
	Clos de la Lombarde	2 Dr 1B Cit, 6 Tarr 1, Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)		30 a.C. – 1 a.C. 1 - 15 d.C.	Sanchez 2001, 208, fig. 7 (103 fragmentos de borde (59,8% anfórico); Sanchez 2006 (NMI 86. 48,80% de 177, representan el 85% de las importaciones vinarias) Sólo ofrece porcentajes por cronología 30 - 1 a.C. (47% total anfórico) y 1 - 15 d.C. (+ 50% del total anfórico)[10]
	Clos de la Lombarde *domus*, US 25006	50 Pasc 1		27 a.C. - 14 d.C.	Sanchez 2015, 172, tab. 4 (62,5% del total anfórico (80 NMI), seguida por béticas del Guadalquivir (16; 20%) y de la costa (8; 10%), itálicas (3; 3,8%), Galas (2;2,5) y Orientales (1; 1,3%).
	Rue de la Catalogne, fosa-depósito, fase 2	2 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 7 Indet. Tarr.	Dr 3-2: C	c. 70 d.C.	Sanchez, Canut 2017, 14 (29,4% del total (34), aún por delante de las galas (4; 11,8%) e igualada a las béticas.
	Rue de la Catalogne, fosa-depósito, fase 3	4 Pasc 1		70 - 80/90 d.C.	Sanchez 2015, 172 (Fragmentos de *dolia* tarraconense); Sanchez, Canut 2017, 16 (16,7% del total (24), por detrás de las béticas (8, 33,3%) y aún por delante de las galas (3; 12,5%)
	Rue de la Catalogne, fosa-depósito, fase 3b	1 Pasc 1, 1 Ob 74		90/110 d.C.	Sanchez, Canut 2017, 20 (20% del total (15); detrás de las béticas (4; 26,7%) y ahora igualadas con las galas (3; 20%)
	Rue de la Catalogne, fosa-depósito, fase 4	1 Dr 3-2, 5 Indet. Tarr.	Dr 3-2: LMO	90/120 d.C.	Sanchez 2015, 172; Sanchez, Canut 2017, 22 (17,1% del todo (35), tras las béticas (8; 22.9) y curiosamente pocas galas (3: 8,6%), orientales (5; 14,3%). Mayoría Dressel 3-2, pero no cuantifica por tipología.

[10] Al no determinar las tipologías identificadas como tarraconenses en su estudio es difícil discernir si los 50 bordes de Pascual que publica en trabajo posterior (Sanchez 2015, 172) forman parte de esas aproximadamente 86 tarraconenses halladas en Clos de la Lombarde o son de una intervención aparte. Frente a la duda y para evitar duplicidades no se tendrán en cuenta las tarraconenses indeterminadas de la publicación de 2006, pero si las Pascual 1 de 2015.

	Rue de la Catalogne, fosa-depósito, fase 5	12 Indet. Tarr.		120/150 d.C.	Sanchez, Canut 2017, 24 (19,7% del total (61), de nuevo solo por detrás de las béticas (18; 29,5%) y por delante de las galas (9; 14,8%). Las autoras señalan que seguramente las tarraconenses son residuales.
	Rue de la Catalogne, fosa-depósito, fase 6	3 Indet. Tarr.			Sanchez, Canut 2017, 22 (17,6% del total (17), tras béticas (4; 23,5%) e igualadas a las galas (3; 17,6%)
	14 Quai d'Alsace	7 Tarr 1, 6 Dr 3-2, 15 Indet. Tarr.		27 a.C. - 14 d.C.	Rascalou, Martínez Ferreras 2017, 75 (20,3% del total (153); curiosamente detrás de ánforas de Lipari (39; 24,8%) seguidas de béticas (28; 17,8%) e itálicas (18; 11,46%). Mayoría de Pascual 1 pero no especifican cantidades. 22 ánforas de pasta roja y 8 Dressel 3-2 pasta cerámica blanca.
	19/20 Quai d'Alsace	2 Tarr 1A, 13 Pasc 1		15/10 - 1 a.C.	Maza, Silvino 2013, 66-67 (50% del total (30), por delante de béticas (5; 16,6%) e itálicas (3; 10%) e orientales (1; 0,3%); Gran variedad de pastas tarraconenses).
	21 Quai d'Alsace	1 Dr 7/11 Tar		c. 50 a.C.	Sanchez 2009, 212 (fig. 163.11)
	6 rue Edmond Valentin/ 7 rue Calixte-Camelle, fase 1	3 Tarr 1, 33 Pasc 1, 1 Ob 74, 1 Indet. Tarr.	Pasc 1: [---]HIL, L·VOLTEIL, E	27 a.C. - 14 d.C.	Pédoussaut 2014, 97-98 (69% del total (55), seguida por béticas (6; 11), itálicas (5; 9%) y galas (3; 5,4%); Pascual 1 con pasta layetana)
	6 rue Edmond Valentin/ 7 rue Calixte-Camelle, fase 2	7 Pasc 1		14 - 100 d.C.	Pédoussaut 2014, 100 (Únicas ánforas cuantificadas en NMI. Las Pascual 1 con pasta layetana)
	7 rue Edmond Valentin/ 7 rue Calixte-Camelle, fase 3-5	Indet. Tarr.		c. 100 d.C.	Pédoussaut 2014, 100 (Fase dominada por las galas, NMI nada claro)
	Saint-Hippolyte, La "Coupe III"	3 Pasc 1		27 a.C. - 15/20 d.C.	Maza, Silvino 2013, 73-75 (17% del total (13), tras béticas (7; 65,2%) y delante de itálicas (2; 6%) y orientales (1; 8%); Gran variedad de pastas tarraconenses).
	Horreum	2 Indet. Tarr.		27 a.C. - 1 a.C.	Sanchez 2010, 9
	Mandirac – Grand Catelou, drenaje	3 Tar 1, 2 Pasc 1, 2 Dr 3-2 (Indet.), 44 Indet. Tarr.	Dr 3-2: QVALE		Sanchez et al. 2011a, 182-196 (Mayoría de Dressel 2-4, pero no cuantifica por tipología. Citan un *dolium* de procedencia tarraconense. Mucha evidencia residual, su presencia se extiende hasta niveles del 375/450); Sanchez 2015 174-179 (452 fragmentos de Dressel 3-2. 73% del total de fragmentos anfóricos, seguida por Haltern 70 (43 fr.), Dressel 7-11 (37 fr.), itálicas (5 fr.) y Dressel 20 (3 fr.). Menciona un *dolium* de gran capacidad de pasta cerámica característica de la tarraconense). Sello QVALE datado en el 15-20 d.C. en Sant Boi de Llobregat por P. Berni y C. Carreras (2013)
	Avenue de la Mer	1 Pasc, 1 Dr 3-2		14 - 54 d.C.	Solier 1992, 106; Sanchez 2015, 179 (1 labio de Pascual y dos fragmentos de Dressel 3-2)
	rue Beaumarchais	1 Pasc 1		27 a.C. - 14 d.c.	Barruol 1971, 374; Sanchez 2010, 11 (Junto a una Dressel 20 y una Dressel 7/11); Sanchez 2015, 179

	Rue Beaumarchais - Lattre de Tassigny. Depósito Pascual 1	1 Tarr 1, 4 Pasc 1 (Indet.)			Solier et al. 1981; Miró 1988, 127
	Puits du Tassigny	1 Tar 1. Pasc 1, 2 Indet. Tarr.		50 - 25 a.C.	Sanchez 2009, 162, 166, 189 y 191 (No hay cuantificaciones del depósito, más allá de indicarse “la prédominance des Pascual 1” solo se presentan dos labios de Pascual 1 dibujados. En los pozos se mencionan 8 fragmentos de Tarraconense 1, siendo dos de ellos fondos, y 6 de Pascual 1, uno de ellos un cuello y otro pivote); Sanchez 2010, 11 (1 cuello y 1 fondo de Pascual 1, dos fondos indeterminados); Loughton 2016, 372 (Tarraconense 1 datada 50-25 a.C.)
	Grand dépotoir Tassigny	2 Pasc 1		c. 40/20 a.C.	Sanchez 2009, 166 (No cuantifica, solo dos labios dibujados); Sanchez 2010, 16 ("Les amphores de Tarraconaise Pascual 1 sont dorénavant majoritaires", junto a presencia Dressel 1B itálica y numerosas béticas)
	Résidence "Roca, Boulevard 1848, sépultures 17 y 20	2 Pasc 1			Sanchez 2010, 17 (Pivote y 10 fragmentos de Pascual 1)
	Kursaal, boulevard Général de Gaulle	10 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 2 Dr 7/11		1 - 25 d.C.	Sanchez 2009, 213 (10 labios de Pascual 1, 1 asa de Dressel 3-2 y 2 labios de Dressel 7/11. 56,5% del total anfórico, delante de 2 itálicas (3,9%) y 1 bética (2%)
	Anse de Galère, etang de Bagès	Pasc 1 (Indet.)		100 a.C. - 100 d.C.	Falguera 1993 ("Grand nombre de tessons d'amphores Dressel 1A-Haltern 70- Pascual 1)
	Alia	Dr 3-2 (Indet.)	MCN, QVA, LVOLTEIL (x2)		Lamour, Mayet 1980, n.30-33
	Total	2 Dr 1B Cit, 24 Tarr 1, 336 Pascual 1, 30 Dressel 3-2, 2 Ob 74, 3 Dressel 7-11, 59 Indet. Tarr.			
Neffiès		4 Pasc 1, 9 Dr 3-2		c. 40 d.C.	Mauné 1997, 471-472; Mauné et al. 2018, 431, 433, 444 (2 labios Pascual 1. Las citan con Dressel 3-2, dos de ellas en estratos tardíos; datación alrededor del 40 d.C.)
Nîmes	Parking Jean-Jaunés	1 Indet. Tarr.		10 a.C. - 15 d.C.	Sanchez 2009, 463 (Afirma que las tarraconenses son el 8,39% del total anfórico en Nimes); Barberan 2013; Laubenheimer 2015 (Las tarraconenses representan 6% de 33 NMI)
	Mas de Vignoles	1 Pasc 1		20 - 10 d.C.	Barberan 2013 (Pascual 1 representa el 3,6% del NMI anfórico total. Laubenheimer 2015 (Las tarraconenses representan el 2%)
	Rue du Mail/ Porte de France	3 Pasc 1		c. 30 d.C.	Barberan 2011, 576 (8,3% del total (36) y 13% de las vinarias (23). Monopolio galo con el 50% de las ánforas y el 78% vinario. Vale la pena destacar 1 Dressel 28 Haltern 70); Barberan 2013; Laubenheimer 2015
	ZAC	Indet. Tarr.		30 - 40 d.C.	Barberan 2013; Laubenheimer 2015 (Indeterminadas tarraconenses representan el 4,3%)
	Rue de la Condé	2 Pasc 1 2 Dr 3-2		s. I a.C. - I d.C.	Laubenheimer, Schwaller, Vidal 1992; Barberan 2013 (Menciona dos ánforas tanto para Pascual 1 y Dressel 3-2); Laubenheimer 2015, 184 (Las tarraconenses (1 o 2) representan el 5,5% de 36 NMI)
	Place de la Maison Carré	1 Ob 74		30 - 15 a.C.	Barberan 2009; Barberan 2013 (4 fragmentos de Oberaden 74 .3 NMI Indet Tarr (A nivel de fragmentos las tarraconenses representan el 9,1%

					frente al 58% de itálicas. Respecto al NMI las tarraconenses son el 5,4% frente a 43,6%. Cita una ánfora ibérica indeterminada y cerámica ibérica pintada (*kalathos*) en 75-50 a.C.; leve inicio de galas (1NMI, 1,8%), cita alguna Haltern bética junto a Dr20 (4 NMI 7,2%); 5 NMI Africanas (9%); superioridad itálica hasta entonces con leve presencia massaliota); Laubenheimer 2015
	Carsalade	1 Tarr 1, 1 Indet. Tarr.		14 - 31 d.C.	Barberan 2003, 426 (25 fragmentos que dan 1 NMI (9%), pero en NMI Opt. Serían 4 (5,88% de 68 NMI Opt). Una amplia mayoría vinaria Gala (4 o 39 NMI) mientras las itálicas igual (1 Dressel 1); Loughton 2016, 372 (Menciona una Tarraconense 1 residual)
	Villa Roma	1 Indet. Tarr.			Barberan, Capelli, Gafà, Monteil 2015, 509 (3 fragmentos de campana tarraconense indeterminada. "probablement résiduelles")
	Total	1 Tarr 1, 6 Pasc 1, 2 Dr 3-2, 1 Ob 74, 4 Indet. Tarr.			Barberan 2013 (Las tarraconenses representan el 5,4% del total anfórico)[11]
Nizas		1 Pasc 1			Mauné 1997, 471-472
Palau-del-Vidre		Pasc 1 (Indet.)	…OPHIL		Savarese 2011, 217-218
Paulhan	Alia	2 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Mauné 1997, 471-472
	Villa de Vareilles	1 Indet. Tarr. (Pasc 1 o Dr 3-2)		90 - 110 d.C.	Mauné 2004; Genin, Mauné 2006; Laubenheimer et al. 2005b, 273 (4,8% del total). Residual.
	Total	2 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr			
Perpignan		Pasc 1 (Indet.)	CHR x2, PHI		Savarese 2011, 217-218
Peyre-Platade		4 Indet. Tarr.		27 a.C. - 14 d.C.	Rascalou 2006b (7,69% total anfórico, 2,08% total cerámico)
	Route A75 (FO 6237)	1 Indet. Tarr.		101 - 150 d.C.	Rascalou 2006b (las dos ánforas tarraconenses suman 10% del total anfórica, detrás de galas 5-25%, béticas 4-20% e itálicas 3-15%). Residual.
	Route A75 (FS 8074)	3 Indet. Tarr.		125 - 150 d.C.	Rascalou 2006b (11,1% total anfórico, detrás de las galas 11-40,7%, béticas 4-14,8% e itálicas 4-14,8%). Residual.
	Total	8 Indet. Tarr.			
Peyrestortes		Indet. Tarr.	[-]C[H] y [HE]		Savarese 2011, 217-218
Peyriac-de-Mer	Les carrières. Caves	13 Pasc 1, 2 Dr 3-2, 4 Indet. Tarr.		10 a.C. - 80 d.C.	Sanchez 2006, 209, 210, 215, 221, 223, 224.
Pèzenas		4 Pasc 1, 8 Dr 3-2			Mauné 1997, 471-472
Plaissan		1 Pasc 1			Mauné 1997, 471-472
Ponteilla		Pasc 1 (Indet.)	Ilegible		Savarese 2011, 217-218
Popian		1 Indet. Tarr.			Mauné 1997, 471-472

[11] Los datos que dan S. Barberan (2013) y F. Laubenheimer (2015) de 5,4% ánforas tarraconenses en Nîmes no coinciden con los aportados por el S. Barberan (2011) años atrás.

Port-la-Nautique, Narbona	Fondeadero	Tarr 1 (Indet.), 24 Pasc 1, 6 Dr 3-2, 2 Pasc 1 o Dr 3-2, 3 Indet. Tarr.	Pasc 1: CN·LENTVL·AVGVRIS, IVLI·TEOPHIL x5, O·IVLI·TEOPHIL x3, CNFVLSEC x3, QFS, QP, TIBISI, MPORC x 2, LVOLTEIL x2, RVG, ALI, PA…, H (qva), VAS. Dr 3-2 : T·VAL·RVF (Tit. Pict.) : AMIN LIC. / C? L L/ CX…; MA+[--]ORA?[12]; CXX/ CO?/ AS?; LAVR/ N O C; LAVR/ Ilegible/ L·P·G; LAVR VET; Pasc 1 o Dr 3-2: F (orb), L (forma). Indet. Tarr: O o C x2, MEVI (o …MEVI).		Bouscaras 1974; Miró 1988; Liou 1993, 135; 1998, 92-94 (cita un sello MPM en una Dressel 3-2 seguramente de Sagunto con los *tituli picti* "am(inneum)" y "...ti"; Miéjac, Sanchez 2013, 129 (menciona presencia de Tarraconense 1)
	Dragages 1993 Association Narbonnaise de Travaux et d'Étude d'Archéologie Subaquatique	3 Tarr 1, 174 Pasc 1, 6 Ob 74, 4 Dr 12 Tar, 1 Indet. Tarr.	Tarr 1: CIVNI, Ilegible. Pasc 1: C x3, C·CONSI x 5, CE (?), CLEA (?), CNFVLSEC, EVTICE, F (orb), FVLPHIL (?), H (qva), HILARI, C·IVLI·TEOPHIL, IVLI·TEOPHIL x 7, O·IVLI·TEOPHIL x2, L (qva) x 6, LVOLTEIL x2, LVOLTEIL + PHI, MANTO, ML, MPORC x2, P (orb), PH (orb) x3, ((crux)), PHIL·CAES, QFS x4, S x2 (orb), SEXDOMITI, SCOTTVS (orb), VA (orb), VAS, VAS (orb), VE (orb), ((simbolus)), ((signum)) x3, Ilegible. Dr 3-2: MARINI x2 Indet. Tarr.: [A]VC		ANTEAS 1993; Bouscaras 1993, 26; Sanchez 2009, 279 (1% Tarraconense 1, 2,3% Oberaden 74 y 58,1% Pascual 1, de 301 pivotes y 32 restos de campanas y cuellos); Mauné 2012, 149; Laubenheimer 2015, 187; Sanchez 2015, 167
	Hallazgos del DRASSM 1998, fase 2	2 Pasc 1, 1 Indet. Tarr.	Pasc 1: (Graf.) PR	50 - 40/30 a.C.	Sanchez 2009, 286 y 290, f. 225; Mièjac, Sanchez 2011, 121 (Grafito *postcocturam* PR en el cuello de una Pascual 1).

[12] También AM+[--]ORVM.

	Hallazgos del DRASSM 1998, fase 3	4 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 3 Indet. Tarr.	Pasc 1: RAC, ((palma x 2)). Dr 3-2: MAX.	40 a.C. - 10 d.C.	Sanchez 2009, 286 y 294, f. 294; Mièjac, Sanchez 2011, 124-125 (Sellos RAC y de dos palmas sobre labio de Pascual 1 y otros dos con grafitos de cruz. Un sello MAX sobre pivote de Dressel 3-2. Grafito N sobre pivote de ánfora tarraconense indeterminada)
	Hallazgos del DRASSM 1998, fase 4	4 Pasc 1, 2 Indet. Tarr.	Pasc 1: (Graf.) X (x2)	10 – 40 d.C.	Mièjac, Sanchez 2011, 121 y 126 (44 fragmentos de tarraconense, representando el 32,8% total. Solo identifican 4 bordes de Pascual 1, además de 4 asas, un pivote y borde indeterminado con sello)
	Hallazgos del DRASSM 1998, US 12	9 Pasc 1, 1 Ob 74		10 – 40 d.C.	Mièjac, Sanchez 2011, 128 (9 bordes de Pascual 1 y 1 base de Oberaden 74. Representan el 43,31% del total. Por delante de béticas 21%, itálicas 1,9% y orientales 0,64%).
	Hallazgos del DRASSM 1998 fase 5	2 Pasc 1, 3 Dr 3-2, 1 Ob 74, 4 Indet. Tarr.	Indet. Tarr.: (Graf.) N.	40/70 d.C.	Mièjac, Sanchez 2011, 121 y 133 (107 fragmentos tarraconenses que representan el 11,36% del total cerámico. 2 bordes de Pascual 1, 3 bordes de Dressel 3-2, 1 base de Oberdaden 74, y dos pivotes y 7 asas tarraconenses indeterminadas. No detallan la fase, pero mencionan la presencia de fragmentos de *tegulae* y *dolia* tarraconense)
	Sondeos 1998, 2000 y 2004 Association Narbonnaise de Travaux et d'Étude d'Archéologie Subaquatique	7 Pasc 1	Pasc 1 : DE (?), LL, LVOLTEIL, PR(?), S, SCOTTVS, Ilegible		ANTEAS 1998; 2000; 2004
	Parcelle IN68	2 Dr 3-2, 11 Indet. Tarr.			Sanchez et al. 2011a, 172-173 (15,8% del total (82), solo tras las béticas (19; 23,15%) y superando a las itálicas (10; 12%). No se precisan tipologías.
	Anse de Montfort	22 Pasc 1	COR, EVO (x10), HPSC (?), C, PR (retro), PTLP (x3 pivotes x1 labio), PL (x2), C (orb.), C (qua), Ilegible (A?... de tres letras)	10 - 20 d.C.	Sanchez 2015, 169 (22 pivotes de Pascual 1)
	Estudio de A. Bergé	95 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 45 Pasc 1 o Dr 3-2	Pasc 1: APOL, CCONSI x2, CCONSI + L, CEL, C·IVLI·ANTER, CN·FVL·SEC, CN·LENTVL·AVGVRIS x2, CN·LENTVL·AVGVRIS + VO (?), F (orb), FVL·PHIL x4, H (qua) x5, ICN(?), IVLI·TEOPHIL x10, O·IVLI·TEOPHIL x11, LMT (?), LOCI, LVOLTEIL x8, LVOLTEIL + PHR(?),LVOLTEILI, M (qua), MANTO, MEVI x2,, MPORC x7, MPORCI x2, MSPVP, N, O,		Bergé 1990

			O·GAVIDENI, O·IVLI·ANTER, P (qua) (?), PHR (?), PII...(?), PIL, PR x2, QFS x7, Q·P, REG x3, RVGAE, SERON, V (ped), …CO, …OCTAT, …PO, ((crux)), Ilegible. Dr 3-2: HILARI Pasc 1 o Dr 3-2: A, ALCO (?), AMANDI, ASCL, AV (orb), C (orb) x4, CE, CE o CEL (orb), CFS, CTE, D (orb), E, EN, F (orb), H (qua) x3, L (orb) x2, L (forma), LCB, P x3 (qua), P x 3 (orb), PH x2 (orb), PHIL, PR, PRI (ova), SED, T (qua) x2, T (orb), V (ped), VAS, VAS (ova), ((signum))		
	Estudios de A. Bouscaras 1990-1993	2 Pasc 1, 13 Dr 3-2, 55 Pasc 1 o Dr 3-2	Pasc 1: ANTH, E (orb) Dr 3-2: A (orb), AC (orb), AI (orb), AM (orb), CA, CEL (orb), H (orb), IN (orb), L, M (orb), MAX + (Tit. Pict.) Sabini, V, X (orb) Pasc 1 o Dr 3-2: AMPHI (retro) + PR, AP, AV, C (orb) x3, C (forma), C, CE…, CEL (orb), CHR (orb), CMT, COM (ova), CT (ova), D (forma), DAP, EP, EP (retro), ER, EVTO (qua), F (qva), F (orb) + P (orb), FEL + SYN, H (orb), IVC, LI +PR, LLN, LMT (retro) x2, LMT, LOCV, MAE, MCN x2, N (orb), OPT (orb), P (orb), P, PHIL, PR, PRI (orb), PRIF + PRL, PRO (orb), PTE, Q·PV MO, S (orb), S (orb) + Ilegible, SC, SEC, T·LIC, V (ped) x2, V (orb), V (qua), V… ((flos))		Bouscaras 1990; 1991; 1992; 1993; Liou 1993, 134-135 (Sello MAX acompañado del *titulus pictus* Sabini).
	Total	4 Tarr 1, 344 Pasc 1, 26 Dr 3-2, 102 Pasc 1 o Dr 3-2, 6 Ob 74, 4 Dr 12, 25 Indet. Tarr.			

Rivesaltes	Camí Vell de Vingrau	Dr 3-2 (Indet.)	[-]A[R] ¿BAR?		Savarese 2011, 219
Rodez, *Segodunum*	Rue villaret	1 Ob 74	SEX DOMITI	27 a.C. - 14 d.C.	Labrousse 1974, 463
	Rue Abbé Besson	1 Ob 74	SEX DOMITI	27 a.C. - 14 d.C.	Labrousse 1978, 463
	Global, augusteo	1 Dr 1 Cit, 10 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 3 Pasc 1 o Dr 3-2		27 a.C. - 14 d.C.	Bigot 2014, 90 (7,5% del total (205) y 17,5 vinarias (171); dominio itálico (132; 66%), superando levemente a las galas (13; 7%), pocas béticas (11; 5,5%)
	Global, alto imperio	1 Dr 1 Cit, 4 Pasc 1, 2 Dr 3-2, 1 Ob 74		14 - 70 d.C.	Bigot 2014, 93 (5,6% del total (146) y 17,5 vinarias (171); las itálicas siguen dominando (132; 66%), aunque béticas (23; 16%) y galas (36; 25,2%) aumentan significativamente)
	Global, fase 3	1 Tarr 1, 4 Pasc 1, 1 Ob 74		70 - 150 d.C.	Bigot 2014, 96 (5,6% del total (146) y 17,5 vinarias (171); las itálicas siguen dominando (46; 31%), seguida por béticas (34; 23%) y galas (29; 19,5%)
	Global, fase 4	Indet. Tarr.		150 - 300 d.C.	Bigot 2014, 100 (2,1% del total (49), dominio itálicas (19; 38,7) béticas (9; 18,3%) y galas (1; 2,1%)
	Total	3 Dr 1 Cit (1B), 1 Tarr 1, 15 Pasc, 4 Dr 3-2, 9 Ob 74, 8 Indet. Tarr. (5 Pasc 1 o Dr 3-2)	Pasc 1: MPOR. Ob 74: SEX DOMITI, Q CARV, PGILODAM x2		Bigot 2014, 102 (8,1% del total (469), dominado por itálicas (210; 44,8%) béticas (125; 26,7%%) y galas (41; 8,9%). Al menos una de las Dressel 1 es la variante B).
Roquelaure - La Sioutat	Bâtiment Ouest	Tarr 1 (Indet.), Pasc 1 (Indet.), 60 Indet. Tarr.		30/25 - 1 a.C.	Gardes et al. 2013, 211 ("les Léétaniennes 1 surclassent nettement les Pascual 1"); 2017, 56; Benquet 2018, 519 (30,6% de NTI 196)
	Bâtiment Est	Tarr 1 (Indet.), Pasc 1 (Indet.), 1 Ob 74, 8 Indet. Tarr.		1 - 30 d.C.	Gardes et al. 2013, 215 ("forte représentation des Pascual 1 au détriment des Léétaniennes 1"); 2017, 93 y 98 (Oberaden 74 datada en 1-30 d.C.)
	Alia	Indet. Tarr.	[CANT]ESTI, CSERVILI (x3), VOLTILI (x2), L.VOLTEIL, L.VOLTEILI (x2)		Gardes et al 2017, 211; Benquet 2018, 520 (Los sellos anfóricos se referencian como hallazgos en Roquelaure pero sin dar detalles tipológicos ni de datación)
	Total	Tarr 1 (Indet.), Pasc 1 (Indet.), 1 Ob 74, 68 Indet. Tarr.			
Roquemaure	La Ramière	5 Pasc 1			Barberan 1998, 71 y 76 (No da NMI claros. Solo comenta que en el 25 a.C. - 25 a.C. (30%) se acerca a los porcentajes de las itálicas, pero cae posteriormente al 10%. Al menos parece haber 5 labios de Pascual 1)
Roujan		2 Pascual 1, 1 Ob 74		27 a.C. - 45 d.C.	Colin, Schneider, Vidal, Schwaller 2007, 125 (2 labios de Pascual 1 y una posible Oberaden 74 según el autor)
Ruscino	Chateau Roussillon	Pasc 1 (Indet.), Ob 74 (Indet.), Indet. Tarr.	Pasc 1: CANTESTI, FVLPHIL, MPORCI (x2). Ob 74: PHILODAMVS. Indet. Tar.: L VOLTEIL, LVENVLEI, PIL, PHILODAMVS (x2), MEVI, ((crux)). P1 o Dr 3-2: SLL		Mayet, Tobie 1982, 15; Claustres (1961); Carreras 2019 (Sello ((crux)) tarraconense)
Sainte-Nazaire-d'Aude	Establ. Rural Font-Baudre	1 Pasc 1			Fédière 2005, 158; Mauné 2012, 149

Saint-Girons, Luc		1 Pasc 1			Elayi, Bareille 1992, 87 y 94
Saint-Pargoire		4 Pasc 1, 2 Dr 3-2			Mauné 1997, 471-472
Saint-Pons-de-Mauchiens	Sept-Fonts (rasa)	26 Pasc 1, 4 Dr 3-2, 1 Dr 7-11		27 a.C. - 14 d.C.	Mauné 1997, 461, 463 (31 NMI, 11,90% total, 73 fragmentos)
	Sept-Fonts (Total)	36 Pasc 1, 18 Dr 3-2			Mauné 1997 (83% del total anfórico. Homogéneas a nivel de origen, solo dos pastas, beige/marrón y rojiza)
Saleilles	Can Guillemat, fosa 1	1 Indet. Tarr.		50 - 25 a.C.	Malignas, Mantenant 2017, 296 (5,5% del total (18)
	Can Guillemat, fosa 2	1 Tarr (labio)		40 - 30 a.C.	Malignas, Mantenant 2017, 291 (Labio de Tarraconense 1. 8,3% del total (12)
	Total	1 Tarr 1, 1 Indet. Tarr.			
Samara	Belsino	Pasc 1 (Indet.)		40 a.C. - 40 d.C.	Colleoni, Petit-Aupert 2021, 86 (No cuantifica las tarraconenses, tan solo menciona dos labios Dressel 1A)
St-Bertrand-de-Commiges	*Lugdunum Covenarum*, Alia	81 Indet. Tarr.	LVOLTEIL		Laubenheimer 2015, 187 (Solo ofrece los porcentajes y el total anfórico. 28,6% de 283 NMI); Benquet 2018, 524 (cita el sello, pero sin referencia)
	Macellum	3 Tarr 1, 327 Indet. Tarr.	Indet. Tarr.: MPORCIUS		Fabre, Paillet 2009, 129, 141 (En los sondeos del Anexo I mencionan muchos fragmentos de tarraconenses, pero sin datos suficientes para cuantificar. Al menos presencia de Tarraconense 1 en los sondeos 8, 30 y 31); Laubenheimer 2015, 187 (Solo ofrece los porcentajes y el total anfórico. 68% de 480 NMI)
	Total	3 Tarr 1, 408 Indet. Tarr.			
Toulouse	Ancely, Saint Michel du Touch	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)	Pasc 1: E, P (retro), MPORCI. Dr 3-2: PR		Blanc-Bijon et al. 1998; Mayet, Tobie 1982, n.11; Miró 1988, 130
	Ancely, 12 chemin de la flambère	7 Pascual 1		27 a.C. - 14 d.C.	Marty 2009, 351 (25% del total y de las vinarias, bajo las itálicas (21, 75%); Marty insiste que ninguna tiene sellos por lo que no son las mismas que cita Blanc-Bijon 1998; Benquet, Marty 2020, 656
	Ancely, 12 chemin de la flambère	2 Pascual, 11 Dr 3-2		41 - 68 d.C.	Marty 2009, 361 (Únicas vinarias); Benquet, Marty 2020, 656
	Saint-Roch, necrópolis	Pasc 1 (Indet.)	PORCI		Mayet, Tobie 1982, n.20; Miró 1988, 130
	Hôtel d'Assézat	Pasc 1 (Indet.)		15 a.C. - 15 d.C.	Catalo 1996
	Fosa funeraria	8 Tarr 1	QMEVI, LVENVLEI	20 - 1 a.C.	Labrousse 1976, 484 (últimos decenios antes del cambio de era); Pascual 1991; Etienne, Mayet 2000, n185
	Sol de Cour de Vieille-Toulouse	2 Pasc 1		40/30 - 10 a.C.	Benquet, Gardes 2008, 538-538 (1,8% NMI total, 14,3% vinarias. El resto son Dressel 1 Itálicas)
	Fosse 149 de Vieille-Toulouse	3 Pasc 1, 1 Dr 3-2	Pasc 1: F (pie) [Grafito C]	c. 20 a.C.	Benquet, Gardes 2008, 538-539 (Las tarraconenses representan 80% total y vinarias, las restantes son Dressel 2-4 itálicas)
	Puits 165 de Vieille-Toulouse	1 Pasc 1		Final s. I a.C.	Benquet, Gardes 2008, 538-539 (6,7% del total anfórico, 13,3% greco-itálicas y el resto son itálicas)
	Puits 267 de Vieille-Toulouse	2 Tarr 1, 4 Pasc 1	Pasc 1: MPORCI	20 - 1 a.C.	Benquet, Gardes 2008, 544 (6 de 18 NMI representando el 33,3%)

	Niveau d'abandon du bassin F12	5 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Ob 74			Benquet, Gardes 2008, 547 (6 de 25 NMI, representando el 24%)
	Puits 16, 37, 39 de Vieille-Toulouse	5 Tarr 1, 5 Pasc 1, 5 Ob 74		50 - 10 a.C.	Hesnard 2002, 139
	Hábitat (nº4) y cisterna	23 Tarr 1, 38 Pascual 1, 1 Dr 3-2, 7 Ob 74, Indet Tarr	Pasc 1: MPORCI, MP(orci), MSE…(?), MVSS…, LICINI, P Ob 74: PHILODAMVS (x3) Indet. Tarr.: P, SE	50 - 40 a.C. o 25 - 1 a.C. (amortización)	Labrousse 1976, 484; Mayet Tobie 1982, 9; Miró 1988, 129; 173 (2 asses de *Ieso* y *Tarraco*. Comunicación personal M.Vidal); Benquet 2013, 154-156 (23 labios de Tarraconense 1. 38 labios, 21 asas, 4 espaldas y 3 pivotes de Pascual 1. 7 labios, 2 asas, 4 pies de Oberaden 74. 2 asas de Dressel 3-2. 39,5% del total (175) y 47% vinarias (147); itálicas (68; 39 y 46%)
	Superficial	5 Pasc 1	IVLI.ANICETI, IVLI.THEOP(hil), M…/ ARCI…, ...ORCI, PRIA, MSE (?)		Mayet, Tobie 1982, n.9; Miró 1988, 129 (5 cuellos de Pascual 1. "Com. pers. M.Vidal")
	Fanum, pozos funerarios núms. 30-31, 37 y 63.	Ob 74 (Indet.)	ANDRONCVS, …DM…. PHILODAMVS(?), …IC…		Miró 1988, 173
	Puits 5 de Vieille-Toulouse	23 Tarr 1, 38 Pascual 1, 1 Dr 3-2, 7 Ob 74	Ob 74: C.[M]V[SS]		Benquet 2013, 152 (23 labios de Tarraconense 1; 38 labios, 21 asas, 4 espaldas, 3 pies de Pascual 1, 22% NMI; 2 asas de Dressel 3-2, 7 labios, 2 asas, 4 pies de Oberaden 74. 40% del total (172) y 48% vinarias (144), itálicas (65; 37,7 y 45%) y béticas 30; 17,5 y 6%); Loughton 2015, 372 (NMI 43 de Tarraconense 1, cita Benquet 2013, 152-155 donde no aparece esa cuantificación)
	5 chemin de La Planho	15 Tarr 1, 25 Pasc 1, 3 Ob 74		40 - 10 a.C.	Benquet 2018, 519 (3,1% de 1296 NMI anfórico); Benquet 2020, 656 (Marcada superioridad itálica 94,4% (1227 NMI)
	5 chemin de La Planho Fosas y pozos	Indet. Tarr.			Benquet, Gardes 2008; Benquet 2018, 519 (6,7% total anfórico y 33,3% vinarias)
	5 chemin de La Planho Puits 5	Indet. Tarr.			Benquet 2013, 147, fig. 18 y 154, fig. 20; Benquet 2018, 519 (40% de las importaciones)
	9 chemin de la Planho Puit1048	1 Tarr 1, 6 Pasc 1, 1 Ob 74		40/30 - 10 a.C.	Vial, Garcia-Dalmau 2016, 68 (Labio Tarraconense 1. NMI 5 Pascual 1 en un nivel, además 3 fragmentos en otro); Loughton 2016, 119
	9 chemin de la Planho Bâtiment BAT1058	Indet. Tarr.		100 - 75 a.C.	Vial, Garcia-Dalmau 2016, 72 (2 fragmentos indeterminados de tarraconense)
	9 chemin de la Planho PT2053	1 Indet. Tarr.		125 - 100 a.C.	Vial, Garcia-Dalmau 2016, 73
	9 chemin de la Planho Fosse FS2051	Indet. Tarr.		125 - 100 a.C.	Vial, Garcia-Dalmau 2016, 75 (3 fragmentos intrusivos)
	9 chemin de la Planho PO1050	1 Pasc		40/30 - 10 a.C.	Vial, Garcia-Dalmau 2016, 75 (2 fragmentos de Pascual 1)
	9 chemin de la Planho Fossé FO1157	2 Pasc 1, Indet. Tarr.		27 a.C. - 14 d.C.	Vial, Garcia-Dalmau 2016, 76 (Numerosos fragmentos indeterminados de tarraconense); Loughton 2016, 125

	9 chemin de la Planho PO2066	Indet. Tarr.		40/30 - 10 a.C.	Vial, Garcia-Dalmau 2016, 79
	9 chemin de la Planho PO2072	Pasc 1 (Indet.)		40/30 - 10 a.C.	Vial, Garcia-Dalmau 2016, 79 (Fragmentos de Pascual 1)
	9 chemin de la Planho FS2030	Ob74 (Indet.)		40/30 - 10 a.C.	Vial, Garcia-Dalmau 2016, 80 (Fragmentos de Oberaden 74)
	9 chemin de la Planho SL2035	2 Pasc 1, 1 Ob 74	Pasc 1: MPO[RCI]	27 a.C. - 14 d.C.	Vial, Garcia-Dalmau 2016, 86; Loughton 2016, 131
	9 chemin de la Planho SL1139	1 Pasc 1		27 a.C. - 14 d.C.	Vial, Garcia-Dalmau 2016, 56; Loughton 2016, 123
	9 chemin de la Planho US2015	3 Pasc 1		27 a.C. - 14 d.C.	Loughton 2016, 129
	9 chemin de la Planho TR2019	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2		27 a.C. - 14 d.C.	Loughton 2016, 129
	9 chemin de la Planho FS2004	1 Ob 74		27 a.C. - 14 d.C.	Loughton 2016, 127
	Remblai 2008/2011/2018	3 Pasc 1		27 a.C. - 14 d.C.	Loughton 2016, 127
	9 chemin de la Planho US2026/2075	1 Pasc 1, 1 Ob 74, 1 Dr Tarr		27 a.C. - 14 d.C.	Loughton 2016, 129
	9 chemin de la Planho TR2045	1 Pasc 1		27 a.C. - 14 d.C.	Loughton 2016, 131
	9 chemin de la Planho TR2048	1 Pasc 1		27 a.C. - 14 d.C.	Loughton 2016, 133
	9 chemin de la Planho PT2058	1 Tarr 1, 2 Pasc 1		27 a.C. - 14 d.C.	Loughton 2016, 135
	9 chemin de la Planho US2073	1 Tarr 1		27 a.C. - 14 d.C.	Loughton 2016, 135
	9 chemin de la Planho US2092	1 Pasc 1		27 a.C. - 14 d.C.	Loughton 2016, 137
	9 chemin de la Planho FO2095	Pasc 1 (Indet.), Ob 74 (Indet.)		27 a.C. - 14 d.C.	Loughton 2016, 137
	9 chemin de la Planho FS2100	1 Pasc 1		27 a.C. - 14 d.C.	Loughton 2016, 137
	9 chemin de la Planho FS2107	1 Pasc 1		27 a.C. - 14 d.C.	Vial, Garcia-Dalmau 2016, 81; Loughton 2016, 137
	9 chemin de la Planho PT2111	1 Dr Tarr		27 a.C. - 14 d.C.	Loughton 2016, 137
	9 chemin de la Planho FS2137	2 Tarr 1, 1 Pasc 1		27 a.C. - 14 d.C.	Loughton 2016, 138
	9 chemin Total	28 Indet. Tarr.			Loughton 2008, 116; 2016, 117 (28 indeterminadas tarraconenses (5,38%) solo detrás de 466 itálicas (89,6%) y delante de 16 béticas (3%)

	Caserne Niel	5 Indet. Tarr.			Loughton, Alberghi 2012, 802 (Las tarraconenses (pivotes) no son mencionadas más allá de tablas. 2,1% del total (236), dominado por itálicas republicanas.
	149 av. Des Arènes Romaines, horizon 1	1 Tarr 1, 16 Pasc 1	Pasc 1: MPORC	1 - 20 d.C.	Lefebvre-Tripier 2018, 465 (Labio de tarraconense 1, 15 Pascual 1. 48,48% del total (33) y 55% vinarias (29), por delante de las itálicas (16) aunque mayormente residual). Benquet, Marty 2020, 656 (74% el total (23), seguida de 4 itálicas, 1 bética[13].
	149 av. Des Arènes Romaines, horizon 2	1 Tarr, 7 Pasc 1, 1 Dr 7/11		c. 50 d.C.	Lefebvre-Tripier 2018, 463 (27,5% del total (29); tras itálicas residuales (15; 53,5%); Benquet, Marty 2020, 656 (28,5% del total (28), mayoría itálicas (15; 53%) y 7 béticas.
	149 av. Des Arènes Romaines, horizon 3	1 Tarr, 3 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 3 Indet. Tarr.		c. 100 d.C.	Lefebvre-Tripier 2018, 464, 466 (25% del total (20); tras béticas (7; 35%); Benquet, Marty 2020, 656
	Square Ch. de Gaulle, Hor. 1	2 Pasc 1, 2 Dr 3-2, 2 Ob 74		20 - 40 d.C.	Benquet, Marty 2020, 656 (Solo acompañado de 1 bética)
	Square Ch. de Gaulle, Hor. 2	1 Dr 3-2		40 - 70/80 d.C.	Benquet, Marty 2020, 656 (20% del total (5), 3 béticas y 1 gala
	Drac St-Jean, hor 1	1 Tarr, 7 Pasc 1, 1 Ob 74		10 a.C. - 20 d.C.	Benquet, Marty 2020, 656 (81,8% del total (11) solo acompañado de 2 itálicas.
	Drac St-Jean, hor 2	32 Pasc 1, 1 Ob 74		20 - 40 d.C.	Benquet, Marty 2020, 656 (70,8% del total (48), 12 béticas, 1 gala, 1 oriental
	Hôtel Saint-Jean	17 Pasc 1, 1 Ob 74	Pasc 1: MPORC, MPO[RC], P, C, []FIC·HS· []	1 - 20 d.C.	Benquet, Marty 2020, 659 (Primeras décadas del I a.C. Las tarraconenses representan el 82% de las ánforas)
	16-18 rue des Pénitents Blancs	1 Dr 1 Cit, 13 Pasc 1, 1 Ob 74, 1 Dr 7/11, 13 Indet. Tarr.	CPF	1 - 50 d.C.	Pédoussaut 2012, 128-129; Olliver et al 2016, 291 (45,2% del total (42), por delante de béticas (4; 9,5%), itálicas (3; 7,1%) y galas (2; 4,7%)
	Alia	Tarr 1	Tarr 1: MANTO, MEVI, LRVLLIC Pasc 1: LVOLTEIL, [LDE]CI, [L]ICI[NI], MPORC x2, MPORCI x3 Ob 74: ANDRONICVS. Indet. Tarr.: C x3, D, P, SVA / H…V		Labrousse 1976, 484; Pascual 1991; Etienne, Mayet 2000, n185; Benquet, Marty 2020
	Total	2 Dr 1 Cit, 89 Tarr1, 289 Pasc 1, 11 Dr 3-2, 39 Ob 74, 2 Dressel 7, 63 Indet. Tarr.			
Tour-bas-Elne		3 Pasc 1 (Indet.)	EGNA[TI], GE, LICINI		Savarese 2011, 217-218
Tourbes		3 Pasc 1, 2 Dr 3-2, 4 Indet. Tarr.			Mauné 1997, 471-472 (3 labios y 1 asa de Dressel 3-2); Mauné 2012, 144 (Discrepa que el sello EV aparecido en el yacimiento sea tarraconense, propone la lectura EV(machi) y relacionándolo con los itálicos)

[13] Entre el estudio de A. Lefebvre-Tripier (2018, 465) y el de L. Benquet y P. Marty (2020, 656) hay una cierta incoherencia de datos. Si bien no hay mucha diferencia cuantitativa entre los datos ofrecidos de las ánforas tarraconenses (el más moderno añade una Pascual 1), si lo hay sobre el resto de los contenedores del nivel, desapareciendo algunos que hacen ascender el porcentaje tarraconense del 48,48% al 74% del NMI total.

Valros		1 Pasc 1			Mauné 1997, 471-472
Varen	US 3032	Pasc 1 (Indet.)			Gangloff et al. 2007, 377 ("Pascual I et amphores italiques". No cuantifica)
	Al Claus, sondeo 8	Pasc 1 (Indet.)			Gangloff et al. 2007, 379 ("Il s'agit exclusivement d'amphore de type Pascual I pour les comblements terminaux dans le secteur où la séquence stratigraphique est la mieux conservée". No cuantifica)
	Fosse 1021	7 Indet. Tarr.			Gangloff et al. 380 (29% del mobiliario, al menos 7 individuos)
	Total	Pasc 1 (Indet.), 7 Indet. Tarr.			
Vendres		1 Dr 3-2			Mauné 1997
Vic-Fesenzac, Saint Jean de Castex		15 Pasc 1, 1 Ob 74	Pasc 1: C.ANTESTI (x2), MPORC (x2), Q.M…	20 a.C. - 10 d.C.	Tchernia 1971, 52 y 54; Cantet 1975, 11-13; Labrousse 1976, 490; Mayet, Tobie 1982, 11, n.8, Miró 1988, 130 (1 ánfora entera y 13 labios de Pascual 1 y uno de Oberaden 74)
Villeneuve-lès-Maguelone	Establ. Madeliene	Indet. Tarr.	[·TH]EOPHIL		Mauné 2012, 149
Villetelle	*Ambrussum*	1 Indet. Tarr.		200 - 300 d.C.	Laubenheimer 1989; Laubenheimer et al. 2005b, 273 (13%); Barberan, Mathieu 2006 (0,4% total, Residual)
	Zones 4, 5 y 7	1 Indet. Tarr.		50 - 350/400 d.C.	Fiches 2012, 32 (0,57% total, Residual)
	Vidourle	1 Indet. Tarr.			Fiches et al. 2007, 62
	Total	3 Indet. Tarr.			
Villevielle		4 Indet. Tarr.			Houx 2006, 59,64,78,81
	Relleno pozo	1 Ob 74		10 a.C. - 30 d.C.	Houix, Gafà 2017, 470 (1 de 7 ánforas)
	Coblement du passage	2 Pasc 1		50-70 d.C. 60-80 d.C.	Houix, Gafà 2017, 474 (16,6% del total (18), 1 Indet. Tarr. Está datada en 50-70 d.C.
	Total	2 Pasc 1, 1 Ob 74, 1 Indet. Tarr.			
Vinassan	La Grangette	2 Indet. Tarr.		50-30 a.C.	Le Roy, Malignas, Galy 20190, 240 (Presencia de 5 cerámicas de costa catalana y 2 ibéricas pintadas en los niveles de 125/120-100 a.C., 11 y 8 respectivamente en la fase 2 125/120-100 a.C.)
NOUVELLE-AQUITAINE					
Agen	L'Ermitage	Pasc 1 (Indet.)			Boudet 1996, 38; Piot 2001, 114
	Parcela 12, contexto funerario o ritual	Pasc 1 (Indet.)			Boudet 1999, 57 (Mencionan la presencia Dressel 2-4 pero no especifica el origen, habiendo una alta probabilidad que sea tarraconense)
	Hôtel de police	43 Indet. Tarr.			Verden, Berthault 2005, 374 (78,2% del total (55)
	Chantier du Carmel	10 Pasc 1		1 - 20 d.C. 14 - 37 d.C.	Berthault 1989, 152 (10 de 31 vinarias, 32,25% de todas las vinarias. 6 Pascual 1 son de niveles entre el 1 y el 20 d.C. y una de época tiberiana)
	Alia	Tarr 1 (Indet.), Pasc 1 (Indet.)	Tarr 1: LVENVLEI Pasc 1: CIVNI, MPORC		Callender 1965, n.1160; Mayet, Tobie 1982, 11 n.1; Miró 1988, 131

	Total	Tarr 1 (Indet.), 13 Pasc 1 (Indet.), 43 Indet. Tarr.			
Aguillon		Dr 3-2 (Indet.)			Etienne, Mayet 2000, 228
Antran	Depósito o tumba aristocrática	7 Pasc 1	Pasc 1: R, (stella), VAS, F, [Graf] PVDOS	15 d.C.	Ferdière, Villard 1993, 226; Gomez de Soto 1994, 175; Piot 2001, 104; Laubenheimer, Martínez Ferreras 2015, 196, f.4 (El análisis de las pastas cerámicas certifica la procedencia de centros de la parte baja del Besós, muy seguramente de *Baetulo como* Can Peixau et Illa Fradera (en este último aparecen los sellos F, R, VAS) y Cal Ros de les Cabres (El Masnou).
Archignac		Pasc 1 (Indet.)			Roman 1983, 180; Miró 1988, 133, 047
Aulnay de Saintogne, *Auedonnaco*[14]	Campamento militar	2 Pasc 1, 2 Dr 3-2, 2 Ob 74		27 a.C. - 37 d.C.	Tassaux, et al 1984, 141-142 (Dressel 3-2); Laubenheimer 2015 (20,60% NMI Total)
Bahus-Soubiran		Pasc 1 (Indet.)			Etienne, Mayet 2000, 221
Barzan	Termas	44 Pasc 1, 3 Dr 3-2, 1 Ob74			Berthault 2020, 303
	Hábitat	3 Tarr 1, 57 Pasc 1, 12 Dr 3-2, 1 Ob74, 1 Dr 28			Berthault 2020, 303
	Entrepôt	41 Pasc 1, 7 Dr 3-2, 1 Dr 28			Berthault 2020, 303
	Total estudio F. Berthault	3 Tarr 1, 142 Pasc 1, 22 Dr 3-2, 2 Ob 74, 2 Dr 28			
	Grand Avenue, etat 1	Pascual 1 (Indet.)		27 a.C. - 14 d.C.	Batigne-Vallet 2008, 111 (Fragmentos Pascual 1)
	Grand Avenue, etat 2	2 Pasc 1		75-100 d.C.	Batigne-Vallet 2008, 112
	Grand Avenue, etat 3	Indet. Tarr.		100-150 d.C.	Batigne-Vallet 2008, 114
	Sanctuaire	6 Pasc 1			Aupert et al 2010, 405-413
	Moulin de Fâ, Fase 1-2b	1 Pasc 1, 11 Indet. Tarr.		15 a.C. - 10 d.C.	Sanchez 2011, 341 (34,3% del total (35), mayoría aún itálica (23; 65,7%))
	Moulin de Fâ, Fase 2-1a	1 Dr 1 Cit, 1 Tarr, 5 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 38 Indet. Tarr.	Pasc 1: H, ACAST	10-20 d.C.	Sanchez 2011, 350 (55% del total (84), seguida por itálicas (28;46,5%) con presencia bética (5; 0,9%)) y una gala (0,2%). No especifica los individuos, solo menciones aisladas y algún dibujo.
	Moulin de Fâ, Fase 2-1b	1 Dr Cit., 11 Pasc 1, 5 Dr 3-2, 1 Ob 74, 63 Indet. Tarr.		20-40 d.C.	Sanchez 2011, 357 (52% del total (156), seguida por itálicas (22; 16,7%) con presencia bética (17; 11%)) y una gala (13; 8,3%). No especifica los individuos, sólo menciones aisladas y algún dibujo. Menciona que hay más presencia de Dressel 2-4, según los autores quizás marcando la elección de vino de calidad.
	Moulin de Fâ, Fase 2-2a	9 Pasc, 2 Dr 3-2, 9 Indet. Tarr.		40-70 d.C.	Sanchez 2011, 363 (38,5% del total (52), seguida por itálicas (7; 13,5%) con presencia bética (7; 13,5%)) y una gala (5; 9,6%).

[14] En la ruta entre Saintes y Poitiers, además de estar en la Via Agrippa, entre Saintes y Lyon.

	Moulin de Fâ, Fase 2-2b	4 Pasc, 1 Dr 3-2, 12 Indet. Tarr.		40-70 d.C.	Sanchez 2011, 366 (35,6% del total (49), seguida por itálicas (11; 22,4%) con presencia bética (6; 12,2%) y una gala (6; 12,2%).
	Moulin de Fâ, Fase 2-2c	3 Indet. Tarr.		40-70 d.C.	Sanchez 2011, 369 (30% del total (10), superada por itálicas (5; 50%) con presencia gala (3; 30%).
	Moulin de Fâ, Fase 3-1	9 Pasc, 11 Dr 3-2, 2 Ob 74, 35 Indet. Tarr.		70-90 d.C.	Sanchez 2011, 373 (9 bordes, 1 pivotes, 1 asas de Pascual 1; 11 bordes y 3 asas; 1 base y 4 asas. 28,4% del total (201), seguida galas (43: 21,5%), béticas (28; 14%) e itálicas (24; 12%). Según Sanchez, las Dressel 3-2 dominan a las Pascual 1
	Moulin de Fâ, Fase 3-2	4 Indet. Tarr.		90-110 d.C.	Sanchez 2011, 380 (25% del total (16), superada por galas (6; 37,5%), béticas (3; 18,8%) y una itálica (1; 6,3%).
	Moulin de Fâ, Fase 4-1	3 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 35 Indet. Tarr.		110-150 d.C.	Sanchez 2011, 386 (26,5% del total (386), seguida itálicas (30; 20,5%) por galas (24; 16,3%), béticas (30; 20,5%)
	Moulin de Fâ, Fase 4-1, puit 25055	1 Indet. Tarr.		110-150 d.C.	Sanchez 2011, 396 (3,8% del total (26), seguida galas (15; 57,7%) por béticas (7; 27%%), itálicas (1; 3,8%)
	Moulin de Fâ, Fase 4-2	11 Indet. Tarr.		150-220 d.C.	Sanchez 2011, 420 (15% del total (73), superada por galas (20; 57,4%) y por béticas (20; 57,4%), presencia de itálicas (5; 6,8%)
	Moulin de Fâ, Fase 5	3 Pasc 1, 2 Indet. Tarr.		220 - 300 d.C.	Sanchez 2011, 426 (Base, 6 asas y cuerpo de Pascual 1) 16,7% del total (30), superada por béticas (7; 23,3%) galas (6; 20%) y por itálicas (6; 20%)
	Moulin de Fâ, Fase 6	2 Indet. Tarr.			Sanchez 2011, 427 (16,6% del total (12), superada por galas (6; 50%) e igualada a béticas (2; 16,6%) e itálicas (2; 16,6%)
	Total	2 Dr 1 Cit, 4 Tarr 1, 196 Pasc 1, 23 Dr 3-2, 5 Ob 74, 2 Dr 28			
Bastennes, Gaujacq	Establecimiento galo-romano	Pasc 1 (Indet.)			Coupry 1977, 467; Blanc Pages 1976; Miró 198, 131-132
Bayonne		1 Pasc 1			Rechin, Izquierdo 1998, 413
Bazas		Pasc 1 (Indet.)			Etienne, Mayet 2000, 219
Bonnegarde		Pasc 1 (Indet.)			Etienne, Mayet 2000, 221
Bordeaux	Rue Porte Dijeaux (ancienne journal "La France")	2 Tarr 1D, 4 Pasc 1	Pasc 1: RAV	60 - 30 a.C.	Barraud et al. 1988; Berthault 1989a, 452; 1989b, 92; 2008, 619 (3 labios y 1 base de Pascual 1. Mayoría itálicas de labios altos)
	Rue A.Miqueau	Pasc 1 (Indet.)	MPORC		Mayet, Tobie 1982; Miró 1988, 131; Pascual 1991
	Allés de Tourny	1 Tarr 1A, 116 Pasc 1, 18 Dr 3-2, 15 Ob 74	Pasc 1: ...AHS, ANT, F, F…, H, MA, MA(?), MPORCI, P, PH, PHIL, Q…, ¿Q[MEVI?] Ob 74: PHILODAMVS	14 - 37 d.C. (MPORCI)	Mayet, Tobie 1982; Miró 1988, 131; Laubenheimer, Watier 1991, 8, 10-13 (Labio Tarraconense 1A. Pastas cerámicas 34% blanca-clara, 30% roja, 32% beige-brun); Laporte-Cassagne 2004, 19 y 157; Berthault 2008, 621 -622; Laubenheimer, Marlier 2010, 37 (30,8% del total (483) y 34% vinarias (394), por debajo de las itálicas (183; 37,9 y 37,8%), pero encima de las galas (27; 5,5 y 4,8%)
	Place Camille-Jullian 20 -30 d.C.	2 Pasc 1		20 - 30 d.C.	Berthault 1999, 254-256
	Place Camille-Jullian 30-40 d.C.	6 Pasc 1		30 - 40 d.C.	Berthault 1999, 254-256

	Place Camille-Jullian 40-50 d.C.	10 Pasc 1		40 - 50 d.C.	Berthault 1999, 254-256
	Place Camille-Jullian 50-60 d.C.	6 Pasc 1		50 - 60 d.C.	Berthault 1999, 254-256
	Place Camille-Jullian 60-70 d.C.	3 Pasc 1		60 - 70 d.C.	Berthault 1999, 254-256
	Place Camille-Jullian 70-80 d.C.	5 Pasc 1		70 - 80 d.C.	Berthault 1999, 254-256
	Place Camille-Jullian 90-110 d.C.	2 Pasc 1		90-110 d.C.	Berthault 1999, 254-256
	Place Camille-Jullian Total	39 Pasc 1, 8 Dr 3-2	Pasc 1: Grafito. Dr 3-2: IV…, P, SEV		Berthault 1999, 254-257 (Las Pascual 1 representan el 30% anfórico total del alto imperio)
	Cours Chapeau Rouge Fase 1a	1 Indet. Tarr.		50 - 30 a.C.	Sireix, Chuniaud 2005, 218; Berthault 2008, 619 (Dressel 1A, D 1A/B itálicas quizás ya residuales y Dressel 2-4)
	Cours Chapeau Rouge Fase 1b	4 Tarr 1A, 22 Pasc 1, 1 Dr 3-2		30 - 10 a.C.	Berthault 2008, 619 (Las tarraconenses representan 87,09% del NMI total anfórico (31))
	Cours Chapeau Rouge Fase 1c	2 Dr 1B Cit, 1 Tarr 1, 19 Pasc 1	Dr 1B Cit: LVOLTEILI. Tarr 1: …R	10 a.C. - 10 d.C.	Berthault 2008, 619-621; 2009, 148 (Cita 52 individuos entre ellos 48 Pascual 1 pero en 2009 dice que son 19 (total de 22); Benquet 2018, 524
	Cours Chapeau Rouge Fase II	1 Dr 1B Cit, 268 Pasc 1, 4 Dr 3-2	Pasc 1: ((signum)), …RCI, IVL…, M…, MHO, MPORC, MPORCI (X2), QFS. Dr 1B Cit: SE[…] Indet. Tarr.: A, CE, A, CE (x2), CI, D, E, H, PI, Q, T, V	c. 10 d.C.	Berthault 2009, 148 (Cita 5 Dressel 3-2 en el yacimiento, pero solo pone el dibujo de 3, no se puede saber si el asa de la fase Ib está incluida)
	Cours Chapeau Rouge Total	3 Dr 1B Cit, 5 Tarr 1, 309 Pasc 1, 4 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr			
	Place des Grands-Hommes	1 Dr 1B Cit, 2 Tarrac 1, 62 Pasc 1, 7 Dr 3-2			Sireix 1988, 10-11 (Se han perdido los niveles más antiguos de 20 a.C.; en este último se encontró la Dressel 1B, 2 Tarraconense 1 y una primera Pascual 1); Sireix 1997; Berthault 1997; Berthault 2008, 621-622 (53,9% Pasc 1 de total NMI vinario de 115 individuos. Compárese Dressel 3-2 tarraconense con 4 Dressel 2-4 itálicas y 5 Dressel 2-4 gálicas)
	Grand Hôtel de Bordeaux	3 Pasc 1		20 a.C. - 15 a.C.	Berthault 2008, 621 (3 Pascual 1 pasta rosa); Chibiaud 2009, 371 (23,2% del total (43) y 27% vinarias (36); al ser cronologías tardías
	Grand Hôtel de Bordeaux, fosas de taller metalúrgico	10 Pasc 1, 6 Dr 3-2, 4 Indet. Tarr.		41 - 68 d.C.	Chibiaud 2009, 371 (23,5% del total (85) y 28% vinarias (71). Al ser cronologías tardías, la Tarraconenses ya son residuales, aunque mantienen su preponderancia, restada por las regionales (16,4 y 19,7) como Dressel 2-4 y ánforas indeterminadas.
	Place Gabriel	2 Tarr 1, 67 Pasc 1			Berthault 2008, 621 (77, 9% Pascual 1 de un total de 86 ánforas)
	Place de la Bourse	20 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Berthault 2008, 622
	Auditorium, fase 1	5 Pasc 1		20 a.C. - 1 d.C.	Benquet, Marty 2020, 665 (Solo acompañado de 1 Dressel 2-4)
	Auditorium, fase 2	67 Pasc 1, 6 Dr 3-2		10 - 50 d.C.	Benquet, Marty 2020, 665 (70,8% del total (103), superando itálicas (8; 7,7%), béticas (116; 5,5%) y galas (6; 5,8%)

	Auditorium, fase 3	11 Pasc 1, 12 Dr 3-2, 6 Ob 74	Pasc 1: A x2, AC, C x3, CE, CHP, F x3, H, HIC (retro), SIL, V^AS, N, P, TEZI (Grafito C, XXIX) Ob 74: PHILODAMVS	50 - 120 d.C.	Benquet, Marty 2020, 665 (16,6% del total (174); debajo de béticas (107; 61,4%), galas (28; 16%) y superior a itálicas (5; 2,8%)
	Jean Fleuret, fase1	1 Pasc 1		30/40 - 60/80 d.C.	Benquet, Marty 2020, 665 (14,2% del total (7), superado por 3 béticas y junto 2 itálicas (Dressel 2-4 y Rich.) y 1 Gala
	Jean Fleuret, fase2	Indet. Tarr.		60/80 - 70/90 d.C.	Benquet, Marty 2020, 665 (Curiosamente 22 itálicas (21 Rich y 1 Dressel 2-4), 4 béticas y 8 galas)
	Jean Fleuret, fase3	1 Tarr 1		70/90 - 140/160 d.C.	Benquet, Marty 2020, 665 (Residual)
	Cité Judiciaire	1 Tarr 1, 19 Pasc 1, 15 Dr 3-2, 6 Ob 74		15/20 - 300 d.C.	Berthault 2008, 472 (37% del total (111) y 66% del total vinario (62); procedencia más mayoritaria).
	7/17 rue Castéja	2 Pasc 1		20/10 - 90/100 d.C.	Hourcade et al. 2018, 282 (Mencionan que las Pascual 1 son mayoritarias, pero no las cuantifican, solo dos dibujos)
	4-6 Place Puy Paulin	4 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Ob 74			Pédoussaut 2012, 157
	Alia	Pasc 1 (Indet.), Indet. Tarr.	Pasc 1: LESB, RAV Indet. Tarr.: C, VAS		Pascual 1991; Carreras et al 1995
	Total	4 Dr 1B Cit, 14 Tarr 1, 742 Pasc 1, 79 Dr 3-2, 28 Ob 74, 8 Indet. Tarr.			
Cauna	Deposito, posible pecio	13-14 Pasc 1			Coupry 1977, 467; Miró 1988, 131
Coulon		3 Tarr 1, 3 Pasc 1		60 - 30 a.C.	Landreau 2012, 44 (El autor afirma que son el 20%, pero publica 6 tarraconenses de 25 (24%)).
Coulounieix-Chamiers		Pasc 1 (Indet.)	LVOLTEIL		Benquet 2018, 524 (cita el sello, pero sin más referencias)
Dax	Aquae Tarbellicae, Centre-ville, Ilot-Central	11 Pascual 1, Dr 3-2 (Indet.), Ob 74 (Indet.)	Pasc 1: MPORC (x2), …LS o ES [Tit. Pict] F[---] / IIIII	27 a.C. - 31 d.C.	Watier 1975, 164; 1979, 242; Miró 1988, (11 labios de Pascual 1. Fondos de Dressel 28 o 30 que Miró interpreta como Ob 74); Watier 1989, 44; Etienne, Mayet 2000, 172, 219, 224 y 228 (Dressel 3-2)
Gouts	Establecimiento galo-romano	Pasc 1 (Indet.)			Coupry 1977, 466; Miró 1988, 131 (Depósito anfórico casi exclusivo de Pascual 1)
Guetary	Orilla Bidasoa	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)			Beltrán 2008, 288; Carreras, Morais 2011, 60
	Bassin à salaisons	3 Pasc 1		40 - 60 d.C.	Ephrem 2010, 61-62
	Total	4 Pasc 1, Dr 3-2 (Indet.)			
La Crèche	Ignolles, granja indigena	1 Dr 3-2, 3 Indet. Tarr. (Pasc 1 o Dr 3-2)		15 a.C. - 20 d.C.	Guitton 2005, 668, 670, 678
Lalonquette		Pasc 1 (Indet.)			Palacín et al. 2021
Lamérac	Chez Baudry, fosa funeraria o ritual	1 Pasc 1			Vernou 1993, 61 (Cuello de Pascual 1)

Le Canet / Sainte-Foy-la- Grande		Tarr 1 (Indet.), Pasc 1 (Indet.)	Tarr 1: LVOLTEIL. Pasc 1: MPOR[CI]		Vircoulon 1974, 131-132; Mayet, Tobie 1982, nº5; Etienne, Mayet 2000, 219; Comas 1998, 221 (Tarraconense 1)
Les Cébrades		Pasc 1 (Indet.)			Etienne, Mayet 2000, 221[15]
Lescar, *Beneharnum*	Campamento militar	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.), Indet. Tarr.	Pasc 1: MPO(rci) Dr 3-2 (?): C	14 - 54 d.C. (amortización) 27 a.C. - 37 d.C.	Bats 1975, 28-31, n.7-8; Mayet, Tobie 1982, n.5; Miró 1988, 132, n.43; Etienne, Mayet 2000, 112, 219 y 228
Libourne		1 Tarr 1, 28 Pasc 1, 9 Dr 3-2, 2 Ob 74	Pasc 1: H, F Indet. Tarr.: FAVST		Berthault,Watier 1988 (62,49% del total. Cantidades extraídas de la cifra de 64 ejemplares que da a pie de página citando el estudio del año anterior. En el presente no da cifras de NMI); Berthault 1989, 152 (Entre las ya presentadas menciona seis Dressel 1 que nunca vuelven a mencionarse, puede que itálicas); Etienne, Mayet 2000, 159, 218-219, 224, 226, 228 (Dressel 2-4, Oberaden 7474)
L'Isle-Saint-Georges		Pasc 1 (Indet.)			Etienne, Mayet 2000, 221
Marmande	Picard Nord	1 Pasc 1			Pédoussaut 2010, 30 (3 fragmentos de Pascual 1 con pasta cerámica layetana)
Mas d'Agenais	*Ussubium*	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.), 3 Ob 74, Indet. Tarr.	Pasc 1: MPORC (x2), MPORCI (x2), MPOR, …RCI, RV Dr 3-2: AME, R Indet. Tarr.: AVE (?)(2x1), MEVI, R, RV	Ob 74: c. 50 d.C.	Cadenat 1978; 1982; Mayet, Tobie 1982Miró 1988, 131; Pascual 1991; Comas 1998 (Plantea la presencia de Tarraconense 1 quizás por la presencia del sello MEVI); Etienne, Mayet 2000, 219, 224 y 228
Mazeyrolles		1 Pasc 1			Benquet n.d., 11 (Pivote de Pascual 1)
Mont-de-Marsan		Pasc 1 (Indet.)			Etienne, Mayet 2000, 221
Montignac	Le Buy, Establ rural	3 Pasc 1, 2 Dr 3-2		40 - 60 d.C.	Grimbert, Marty 2007, 112
Mortagne-sur-Gironde		11 Tarr, 141 Pasc 1		50 - 40/30 a.C.	Landreau 2004, 36; Berthault 2008, 621; Loughton 2016, 372 (datación Tarraconense 1)
Moulinets-et-Villemartin	Lacoste	1 Tarr 1, 3 Pasc 1, 1 Ob 74			Benquet, Piot 2000, 156, tabl. 1 (4 fragmentos de asas de Tarraconense 1, 0,3% NMI. 1 labio, 12 fragmentos de asas y 3 pies pivotes de Pascual 1, 1% NMI. 1 labio, 6 fragmentos de asas y 1 pie de Oberaden 74; 0,3% NMI))
Oloron-Sainte-Marie	Rue du Soleil - rue Casamayor Dufaur	Pasc 1 (Indet.)			Réchin, Wozny 2012, 185
	rue A. Peyré	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)			Réchin, Wozny 2012, 185
	Total	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)			
Périgueux, *Vesunna Petrocorium*	Rue des Bouquets, villa romana	2 Pasc 1	Pasc 1: MPORC y MPO… (2 ejemplares). Indet. Tarr.: LEZB	15 - 10 a.C. (amortizado 50 d.C.)	Serradet 1971, 55-56; Mayet,Tobie 1982, 8, nº14; Chevillot 1982, 228 ; Miró 1988, 132, 045A (Ánfora entera y diversos fragmentos de Pascual 1. Sello LEZ B F. Berthault, comunicación personal)

[15] Puede que se trate de los mismos casos recogidos en Périgueux, al estar esta zona relacionada con las afueras de dicha ciudad.

	Rue Romain, hábitat	5 Pasc 1	AQ/P	20 - 30 d.C.	Chevillot 1979, 226-229, f. 19-22 (5 labios, 1 hombro, 2 asas y 1 pivote de Pascual 1. Chevillot menciona que aparece con frecuencia en Périgueux); Miró 1988, 132
	Forum de Vèsone	1 Pasc 1			Doreau et al. 1985, 102-103 (Pasta rosada. La definen como tarraconense, aunque advierten sobre las imitaciones que llegaron a producirse de esta tipología en la Galia. Datación genérica del siglo I d.C.
	Campniac 11	1 Tarr 1, 56 Pasc 1, 5 Dr 3-2			Berthault 1989, 451 (Entre las presentadas menciona 7 Dressel 1 que nunca más se vuelven a mencionar, puede que itálicas); Vernou, Berthault 2005, 375
	Cité administrative I	11 Pasc 1		1 - 40 d.C.	Berthault 1989, 452
	Cité administrative I	3 Pasc 1, Dr 3-2 (Indet.)		40-60 d.C.	Berthault 1989, 452 (Las Dressel 3-2 aparecen hacia el 40 y desaparecen en el 80 d.C.)
	Total	171 tarraconenses NMI total (1 Dr 1B Cit, 1 Tarr 1, 78 Pasc 1, 7 Dr 3-2, 1 Dr 12 Tarr	Pasc 1: CIVLITHEOPHIL. Dr 12: SEXDOMITI	Tarr 1: c. 40 a.C.	Serradet 1971, 14; Berthault 1995, 270; 1998, 251; Desbat, Schmitt 1998, 349 (1 Dressel 12 Tarraconense); Etienne, Mayet 2000 (Dressel 3-2); Berthault 2008, 622 (Labio de Dressel 1B Tarraconense); Vernou, Berthault 2005, 374 y 56,3% del total anfórico vinario (304) en 19 yacimientos entre 1979 y 1999; Vernou, Berthault 2005, 374 (Total de 16 yacimientos excavados entre 1979 y 1999: 56,6% de 304 NMI anfórico vinario total)
Plassac		Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)			Etienne, Mayet 2000, 219 y 228
Puy d'Issolud	Fontaine de Loulié, recherches anciennes	1 Tarr 1, 1 Pasc 1, 1 Ob 74			Benquet n.d., 1 (3,8% del total (78); 69 NMI de Dr1 itálicas)
	Fontaine de Loulié, recherches récentes de Jean-Pierre Girault	2 Tarr 1, 1 Indet. Tarr.			Benquet n.d., 7 (2 labios de Tarraconense 1 y 3 pivotes indeterminados)
	Fontaine de Loulié, Travaux 2010	1 Tarr 1			Benquet n.d., 7 (Pivote de Tarraconense 1)
	Total	4 Tarr 1, 1 Pasc 1, 1 Ob 74, 1 Indet. Tarr.			
Rom - *Rauranum*		53 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Guitton 2010, 165 (36,6% del total (146) y 52,4% vinarias (103 de las que identifica (125)) La mayoría son residuales (38 en estratos del 50-100 d.C.)
Saint -Sever, Morlanne		2 Pasc 1			Watier 1975, 154; Miró 1988, 132 (2 labios de Pascual 1)
Saint-Christoly		21 Pasc 1, 7 Dr 3-2	[*Tit. Pic.*] : …CA, NLII, ACET		Berthault 2008, 622 (Inédito)
Saintes, *Mediolanum Santorum*	Clinique Richelieu, pozo	1 Dr 3-2		14 -37 d.C.	Bregue et al. 1972, 21, f9; Miró 1988, 133, 046B (Cuello de Dressel 3-2)
	Ma Maison, zonas 10 y 11, nivel 4b	2 Tarr 1, 4 Pasc 1	Tarr 1: QMEVI. Pasc 1: MPORCI		Lauranceau 1988, 270-275 (17,43% tarraconense; por debajo de las itálicas (22,54%). No cuantifica con claridad, enumeración a partir de dibujos. Lauranceau fija a la aparición de la Pascual 1 en el 20/10 a.C.); Etienne, Mayet 2000, 183

	Ma Maison, zonas 10 y 11, nivel 4b	7 Pasc 1	MPORC (x2), H, I, ((signum))	27 a.C. - 14 d.C.	Lauranceau 1988, 270-275 (1 Pascual 1 entera con sello MPORC. Pascual 1 18,2% del total, las Dressel 1B son 0,7%; No cuantifica con claridad, enumeración a partir dibujos); Etienne, Mayet 2000, 163, 171-172
	Ma Maison, zonas 10 y 11, nivel 3	1 Pasc 1	…AM?, V	14 - 37 d.C.	Lauranceau 1988, 276 (La Pascual 1 predominan. No cuantifica con claridad, enumeración a partir dibujos, puede que las cantidades estén en la cit. RAS 1978, 66)
	Ma Maison, zonas 10 y 11, nivel 2	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)		30/40 - 60/70 d.C.	Lauranceau 1988, 276-277 (No cuantifica con claridad, enumeración a partir dibujos. La Pascual 1 persiste, la Dressel 3-2 es frecuente).
	Ma Maison, zonas 10 y 11, nivel 1	Dr 3-2 (Indet.)			Lauranceau 1988, 277 (Dressel 3-2 es la más utilizada)
	Ma Maison SOE 3	3 Tarr 1, 2 Pasc 1		50 - 30 a.C.	Landreau 2015, 368 y 380 (2 labios de Tarraconense 1A o B y 1 labio de Tarraconense 1E. 1 cuello, dos pies de Pascual 1. 29,4% del total anfórico el resto itálicas)
	Ma Maison SOE 4	11 Tarr		40 - 20 a.C.	Landreau 2015, 382, 396 (47,85% del total anfórico (23). Iguala a las itálicas (11) y llegada de las béticas (1). Variedad de tipologías Tarraconense 1, mayoría pasta roja o parda con inclusiones blancas y mica dorada)
	École Émile-Combes	4 Tarr 1A, 1B, 2 y 1C, 1 Pasc 1		40 - 20 a.C.	Vernou, Hillaret 2008, 700, fig.3 (Labios Tarraconense 1A, 1B, 2 y 1C)1 labio Pascual 1. Citan unas paredes finas tarraconenses 16.4 ibicenca, quizás dos vasos tipo 3D de imitación itálica y dos cerámicas grises emporitanas (también posterior a 40 a.C. asociándose a paredes finas ebusitanas y catalanas, siendo menos presente en el 15-10 a.C. pero Tremoleda discrepa de la procedencia Tarraconense)
	École Émile-Combes, fosa-deposito	4 Pasc 1, 2 Indet. Tarr.		25 - 10 a.C. 20 - 10 a.C. 5 - 20 d.C.	Vernou, Hillaret 2016, 463-466 (25-10 a.C.: 1 Pascual 1; 20-10 a.C.: 3 Pascual 1; 5-20 d.C.: 1 Dressel 1 o Pascual 1 y 1 Tarraconense 1 o Pascual 1)
	École Émile-Combes, pozo AZ	8 Pasc 1		30-15 a.C. 20-10 a.C.	Vernou, Hillaret 2016, 467, 471-472 (30-15 a.C: 5 Pascual 1; 20-10 a.C.: 3 Pascual 1)
	École Émile-Combes, sector 51	3 Tarr, 1 Pasc 1, 1 Indet. Tarr.		50 - 30 a.C. 10 a.C. - 10 d.C.	Vernou, Hillaret 2016, 477-481 (50-30 a.C.: 3 Tarraconense 1; 10 a.C.-10 d.C.: 1 Tarraconense Indeterminada
	École Émile-Combes, sector 541	2 Indet. Tarr.		40 - 20 a.C.	Vernou, Hillaret 2016, 481
	Rue Montoliu	1 Pasc			Thomas et al. 2001, 263
	Le Vaillon	5 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 5 Indet. Tarr.		15 - 80 d.C.	Pédoussaut 2012, 103
	Musée Archéologique de Saintes	7 Pasc 1 (Indet.), 2 Dr 3-2 (Indet.), Indet. Tarr.	Pasc 1: CIVLITHEOPHIL, F, MCN, RLI, TF, VAS (x2). Dr 3-2: APOL, CAL		Etienne, Mayet 2000, 145, 148, 152, 159, 191, 193, 218, 219
	Total	23 Tarr 1, 43 Pasc 1, 8 Dr 3-2, 10 Indet. Tarr			
Saint-Germain-d'Esteuil		3 Tarr 1, 41 Pasc 1, Dr 3-2 (Indet.)	Tarr 1: C.IVNI Pasc 1: C.IVNI (x2)		Etienne, Mayet 2000, 219 y 228; Berthault 2008, 620-621 (82 NMI Dr itálicas)

Saint-Jean-le-Vieux	*Imus Pyrenaeus* mansio y camp. Militar	9 Dr 1C Cit, Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.), Indet. Tarr.	Pasc 1: LVOLTEIL, MPORCI		Tobie 1972, 372-373; Etienne, Mayet 2000, 219 y 228; Martin, Tobie 2000, 84-85
	Termas	Pasc 1 (Indet.), Indet. Tarr.		20-35 a.C.	Bouet, Tobie 2003, 162-163
	Total	9 Dr 1C Cit, Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.), Indet. Tarr.			
Saint-Pompain	Court-Balent (Villa)	1 Pasc 1, 2 Indet. Tarr.			Simon 2012, 458, 464
Sanguinet	Lac de Sanguinet	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)	Dr 3-2: MCN		Etienne, Mayet 2000, 221 y 228 (Sello MCN, no se precisa sobre que tipología se encuentra)
Sévignacq	Guicharnaud 1 y 3, establ. rural	Indet. Tarr.			Plana et al. 2004, 243 (Los autores mencionan que las tarraconenses sobresalen)
	Barbet, establ rural	Indet. Tarr.			Plana et al. 2004, 245
	Total	2 Indet. Tarr.			
Soulac-sur-Mer		1 Tarr 1E, Dr 3-2 (Indet.)	Tarr 1: CIVNI		Moreau 1975, 60 y pl. 33, f. 2.; Etienne Mayet 2000, 219 y 228; Berthault 2008, 621 (labio Tarraconense 1E)
Thénac	Elle Sèche	1 Dr 3-2		1 - 50 d.C.	Gaillard et al. 2004, 277
Thèze	Nipou/ Touret/ Bounahé, establ rural	Indet. Tarr.			Plana et al. 2004, 246
Toulenna		Pasc 1 (Indet.)			Etienne, Mayet 2000, 219
Vayrac	Museo	1 Pasc 1			Benquet n.d., 7 (Labio Pascual 1)
Vayres		2 Dr 3-2			Crochet 1974, 133, f.I-II; Miró 1988, 161, n056 (2 cuellos de Dressel 3-2)
PAYS DE LA LOIRE					
Angers, *Iuliomagus*	Piezas sin proveniencia	1 Pasc			Siraudeau 1988, 24 (Asa de Pascual 1)
	Quartier visitation/ Gare Saint-Laud	1 Pasc			Siraudeau 1988, 26 (Labio de Pascual 1)
	Rue Delaage (puerto fluvial), deux caves	1 Tarr 1, 23 Pasc 1	Pasc 1: PRIM, (graf. postcoct. …M, PAS(?), …VIII…)	10 a.C. - 15 d.C.	Siraudeau 1988, 41-47; Miró 1988; Mortreau 2004, 89 y 94 (66,6% del total (36) y 85,7% vinarias (28); Mortreau diferencia Pascual 1 en 1A 1a (14), 1b (7) y 1c (3) siguiendo el modelo de Siradeau 1988.
	Maison du Tourisme	1 Tarr, 16 Pascual 1, 4 Dr 3-2	A, D		Siraudeau 1988, 66-72
	Plaçe du Raillament	3 Pasc 1	LLA	14-51 d.C.	Siraudeau 1988, 31-32 (Fouilles 1971/490007-06. Dos labios y un pie de Pascual 1).
	Nouvelle Bibliothèque Municipale	1 Tarr, 1 Dr 3-2	QVA		Siraudeau 1988, 49-61
	Place de l'Académie, Forum (?)	1 Pasc 1			Siraudeau 1988, 33-34 (1 labio y un cuello de Pascual 1)

	Place Kennedy	1 Pasc, 1 Dr 3-2			Siraudeau 1988, 34-35 (1 cuello de Pascual 1. 1 campana de Dressel 3-2)
	Avenue de la Blancherai/ Rue du Temple	2 Pasc 1, 3 Dr 3-2			Siraudeau 1988, 35-38 (1 cuello y asas de Pascual 1. 2 cuellos, 3 asas y 2 labios de Dressel 3-2)
	Rue Saint-Julien	1 Pasc 1			Siraudeau 1988, 38-39 (1 arrancamiento de asa de Pascual 1)
	Nouvelle Bibliothèque Municipale	21 Pasc 1, 12 Dr 3-2, 1 Ob 74			Siraudeau 1988, 49-66 [1 Oberaden 74?]
	Rue du Vollier	1 Pasc			Siraudeau 1988, 73 (labio de Pascual 1)
	Collégiale Saint Martin	2 Pasc			Siraudeau 1988, 74 (labio y dos asas de diferentes niveles de Pascual 1)
	Mail de la Préfecture	1 Dr 3-2			Siraudeau 1988, 75 (dos fragmentos de asas de Dressel 3-2)
	Eglise Toussaint	3 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Siraudeau 1988, 91-86
	Quartier de la République	1 Pasc, 1 Dr 3-2			Siraudeau 1988, 81
	Ilot 25	11 Pasc			Siraudeau 1988, 87-89
	Impasse Saint-Julien	1 Pasc			Siraudeau 1988, 90 (Diversos fragmentos de Pascual 1)
	Total del estudio J. Siraudeau	2 Tarr, 274 Pasc 1, 72 Dr 3-2			Siraudeau 1988,172-181 (151 Pasc 1, 72 Dressel 3-2. Fragmentos; Tarraconense 1 0,15% total; Pascual 15,79%; Dressel 3-2 13,76%. Total 29,71% (Detrás de las Galas 26,97% per delante de Béticas (12,4%, Itálicas (3,2% y Griegas (0,7%). Del total fragmentario vinario, representa el 62,38 - 46%; igualadas con las galas 27,7 - 46,68% y por delante de Itálicas 7,15 - 5,2%, Griegas 1,6 - 1,2% y Béticas 1,1 - 0,8%.
	Jardin du Quadrilatère. Fase 1 a 3	Pasc 1 (Indet.)		c. 30 a.C.	Mortreau 1997a, 40
	Jardin du Quadrilatère. Fase 3	67 Pasc 1, 1 Dr 3-2		30-10 a.C.	Mortreau 1997a, 58, 61 (63,2% del total (106), 76,4% de vinarias (89))
	Jardin du Quadrilatère. Fase 4	3 Pasc 1		c. 30/20 a.C.	Mortreau 1997a, 41 (30% total y vinario, detrás de las itálicas (60%)
	Jardin du Quadrilatère. Fase 5	8 Pasc 1		20/15 a.C.	Mortreau 1997a, 43-45 (15,5% de total (45), 19% de vinarias (37); detrás de las itálicas con total (28 NMI, 62,2%)
	Jardin du Quadrilatère. Fase 6	14 Pasc 1		15/12 a.C.	Mortreau 1997a, 49-50
	Jardin du Quadrilatère. Fase 7	12 Pasc 1		10 - 1 a.C.	Mortreau 1997a, 53-55 (66,6% del total (18), 86,6% de vinarias (16). Sin presencia de itálicas y primeras llegadas de galas, 2 béticas (Haltern 70 y Dr 20)
	Gaumont-Saint-Martin	19 Pasc 1		12 a.C./15 d.C.	Mortreau 1997b, 69, 71 y 75 (48,71% del total (39) y el 82% de las vinarias. Con la única presencia de 2 Dressel 2-4 Itálicas se aprecia

					claramente su decaída y el aumento de las hispanas (2 Haltern 70 béticas) y las galas (4 Gal, indeterminada)
	Centre d'Activité Foch, phase 1	3 Pasc 1		10 a.C. - 10 d.C.	Ledauphin et al. 2018, 272 (Total de 15 NMI, pero no precisa cuántas tarraconenses, si distingue tres pastas diferentes (roja, blanca o beige)
	Centre d'Activité Foch, phase 2	Pasc 1 (Indet.)		10-40 d.C.	Ledauphin et al. 2018, 276 (Total de 11 NMI, pero no precisa cuántas tarraconenses)
	Centre d'Activité Foch, phase 3	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)		40-60 d.C.	Ledauphin et al. 2018, 280 (A partir de esta fase no aparecen más tarraconenses)
	Château d'Angers, fase 3	Tarr 1 (Indet.), 1 Pasc		50/40-30 a.C.	Bouvet et al. 2003, 181-182 (No cuantifica ni NMI ni fragmentos)
	Château d'Angers, fase 4	36 Pascual 1		30-20 a.C.	Bouvet et al. 2003, 184 (37,5% del total (95), casi igualadas a itálicas (39; 41%) y delante de béticas (6; 6,3%) y galas (4; 4,2%)
	Rue des Filles-Dieu	Tarr 1 (Indet.)		50-27 a.C.	Bouvet et al. 2009, 426
	Muséé des Beaux-Arts, fase 1-2	2 Tarr 1, 1 Pasc		50/40-20/10 a.C.	Bouvet et al. 2009, 424; Chevet, Mortreau 2010, 59 (Cuantifica el nivel NMI pero no distingue ni tipologías ni procedencias)
	Muséé des Beaux-Arts, fase 3-4	1 Pasc		10 a.C. - 15 d.C.	Bouvet et al. 2009, 424; Chevet, Mortreau 2010, 60 (Cuantifica el nivel NMI pero no distingue ni tipologías ni procedencias)
	Decumanus 3 - Cardo 4, fase tiberiana	3 Pasc 1, Dr 3-2 (Indet.)		c. 15-40 d.C.	Chevet et al. 2010, 115-118 (No da NMI)
	Decumanus 3 - Cardo 4, claudio-neroniana	Indet. Tarr.		40-70 d.C.	Chevet et al. 2010, 122 (No da NMI)
	Decumanus 3 - Cardo 4, flavio-antonino	Indet. Tarr.		70-120 d.C.	Chevet et al. 2010, 123 ("Montrent encore une grande quantité de fragments d'amphores résiduelles Pascual 1 ou Dressel 2-4")
	Total	5 Tarr 1, 445 Pasc 1, 75 Dr 3-2, 2 Indet. Tarr.			
Antigny	Sanctuaire du Gué-de-Sciaux	3 Pasc 1			Richard 1998, 102 (No cuantifica, al menos tres Pascual al diferenciar tres tipos de pasta, una naranja claro casi beige rosado, otras blancas amarillentas u otras naranja rojizo).
Arnac-la-Poste	La Croix du Buis	4 Pasc 1		100-27 a.C.	Toledo i Mur 1998, 122 (0,4% del total (839), superioridad itálica (98,9%, 830)
Benet	Establecimiento agrícola	4 Pasc 1, 1 Dr 3-2		15 a.C. - 20 d.C.	Simon 2000, 315, 322 (Las tarraconenses con 5 NMI representan el 31,25% de 16 total ánforas; el 41,6% de las vinarias (12). Poco detrás de las itálicas (43,75%, 6 Dressel 1B y 1 Dressel 2/4), seguida por las béticas (12,5% 1 Dressel 20 y Dressel 7/11) y una regional indeterminada y otra indeterminada)
	Establecimiento agrícola	1 Indet. Tarr. (Pasc 1 o Dr 3-2)		20-40 d.C.	Simon 2000, 317 (Solo esta ánfora. Pasta beige)
	Establecimiento agrícola	1 Indet. Tarr. (Pasc 1 o Dr 3-2)		40-70 d.C.	Simon 2000, 322 (Tarraconense indeterminada acompañada de una Dressel 2-4 local)
	Establecimiento agrícola	1 Pasc 1, 2 Indet. Tarr. (Pasc 1 o Dr 3-2)		60 - 80 d.C.	Simon 2000, 330 (2 pivotes de Pascual 1 o Dr 3-2. 25%; El resto son regionales (4) y una indeterminada.)

	Total	5 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 4 Indet. Tarr.			
Chassesnon, *Cassinomagus*		35 Pasc 1, 1 Dr 3-2		c. 10 d.C.	Etienne, Mayet 2000; Le Bomin, Grall 2016, 696, 699-700 (23,8% del total (151) solo tras las itálicas (72; 47,70%) aunque la mayoría Dressel 1A; Pastas claras, blancas o beige,
	Le Bourg	3 Pasc (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)			Guitton et al. 2012, 219-220 (No cuantifican NMI, tan solo mencionan fragmentos de una Dressel 2-4 itálica y la mayoría de Pascual 1 tarraconenses, seguida por Dressel 3-2) [Solo imágenes de 3 labios de Pascual 1]
	Total	38 Pasc 1, 2 Dr 3-2			
Fontaines, Genâts	Establecimiento agrícola	5 Pasc 1, v	F, PR (retro)		Simon 1997, 228-229 (37,5% del total; aunque superada por las Dressel 1 (8, 50%) es superior a las itálicas contextuales (1 Dressel 2-4)
Jaunay-Clan	La Viaube 1, Establ. rural	19 Pasc 1		30-50 d.C.	Lavoix, Gerber, Guitton 2012, 228 (42,2% del total (45) y 59,3% de las vinarias (32), aun contando 10 Dressel 1 itálicas ya muy residuales)
Jublains	Hábitat doméstico-artesano	1 Pasc (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)		14-53 d.C.	Chubiaud, Mortreaud 2002, 165 (No precisa procedencia, pero está incluida en el apartado de importaciones. Las 11 contextuales son galas); Bocquet et al. 2004, 153 (Datación tiberio-claudiana)
La Roche-sur-Yon	Les Logues, Establ. rural	1 Pasc 1			Trin-Lacombe 2018, 548
Langon		Pasc 1 (Indet.), 1 Ob 74			Poupin, Thébaud 2012, 215-217 (Mayoría de Pascual 1 pero no cuantifica. Pastas claras y rojas)
Le Mans		9 Pasc 1, 1 Indet. Tarr.	Pasc 1: A, AS, CP·E, ¿F (retro)?, H, SIL O SLL, TAF? VA o VAS, Ilegible. Indet. Tarr.: ((crux))		Galliou 1991, 102 y 105; 1992, 35, f. 2 y 3 (Porcentaje tarraconense sube al 25% en etapa Flavia); Etienne Mayet 2000, 154, 189 y 221 (CP·E y SLL); Carreras 2019 (sello ((crux)))
Les Clouzeaux	Zac de la Landette. Establ. rural	3 Indet. Tarr.			Trin-Lacombe 2018, 548
Limoges	Faculté de Droit	75 Pasc 1, 12 Dr 3-2			Dos Santos 2008; Laubenheimer 2015, 188 (46,5% de 187 NMI)
	ZAC Hotel de Ville	38 Pasc 1, 5 Dr 3-2			Dos Santos 2008; Laubenheimer 2015, 188 (35,2% de 122 NMI)
	Sanctuaire, ilot V5	178 Pasc 1, 6 Dr 3-2			Dos Santos 2008; Laubenheimer 2015, 188 (57% de 322 NMI)
	Total estudio de Dos Santos	292 Pasc 1, 23 Dr 3-2, Ob 74 (Indet.), 15 Indet. Tarr.			Miró 1988; Dos Santos 2008, 237; Laubenheimer 2015, 188 (45,8% del NMI total)
	Ancien hôpital régional de Limoges, decumanum	1 Pasc 1, 1 Ob 74	Pasc 1: MPORC (x2). Ob 74: SEXDOMITI/ SATVRO	10 a.C. - 37 d.C.	Loustaud 1984; Tchernia 1987, 328
	Total	293 Pasc 1, 23 Dr 3-2, 2 Ob 74, 15 Indet. Tarr.			
Mothe-Achard	Landes, contexto funerario	1 Pasc 1			Thébaud 2012, 249
Poitiers	Médiathèque	1 Tarr 1, 27 Pasc 1			Lemaître 2012, 182 (38,8% del total NMI 67; Solo superado por las itálicas (28; 41,8%); Laubenheimer 2015, 188 (41,5% del total, NMI 53)
	La rue des Ecossais	14 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Laubenheimer 2015, 188 ("Inèdit". 41,6% del NMI 38 total)

	Musée Sainte-Croix	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.), Indet. Tarr.	Pasc 1: MPORCI, CE, MPOR… Pasc 1 o Dr 3-2: HILARI + …ECTI		Marcheix, Perrier 1969, 59, n109 (Dressel 3-2); Mayet, Tobie 1982,12, n.14; Revilla 1994; Etienne Mayet 2000, 149, 171-172, 195, 219
	Zac Saint-Eloi	Tarr 1 (Indet.), 6 Pasc 1	Pasc 1: MPORCI, O, R, C	20 a.C. - 30 d.C.	Guitton, Lemaître 2012, 95 (Mencionan que la mayoría del lote anfórico es tarraconenses, pero solo adjunta imágenes de 6 labios, 2 pies y una entera); Loughton 2016, 372 (presencia de Tarraconense 1)
	Total	2 Tarr 1, 48 Pasc 1, 2 Dr 3-2			
Rezé	Yacimientos augustales	22 Pasc 1, 2 Dr 3-2		15 a.C. - 15 d.C.	Guitton, Thébaud 2001, 293-294 (92,3% del total. Las 22 Pascual 1 representan el 84,6% y las Dressel 3-2 el 7,7% en época augustea (NMI 26).
	Yacimientos tiberianos	38 Pasc 1, 2 Dr 3-2		15 - 40 d.C.	Guitton, Thébaud 2001, 293-294 (76,9% del total. 38 Pascual 1 representan el 73,1% y 2 Dressel 3-2 el 3,8%.
	Alia	Pasc 1 (Indet.), Indet. Tarr.	Indet. Tarr.: SR / SR (S retro)		Plouhinec, Plouhinec 1966, n.70; Miró 1988, 170, n. 29; Etienne, Mayet 2000, 221, 228
	Total	60 Pasc 1, 1 Ob 74, 4 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr			Las dos fases suman 60 Pascual con el 76,9% y 4 Dressel 3-2 con el 5,1%. Acompañadas de 3 Dressel 20, 1 Dressel 1 y 6 Indeterminadas.
Saint-Denis-du-Maine	La Grillère, fosas	Indet. Tarr.		14-60/70 d.C.	Mortreau 2018, 311
Saint-Georges-les-Baillargeaux	Les Gains 1	2 Tarr 1, 3 Pasc 1		50-30 a.C.	Guitton, Lemaître 2012, 94-95
Saint-Just-Luzac	Le Chasse	Tarr 1(Indet.)		50-30 a.C.	Landreau 2009, 263-265
PROVENCE-ALPES-CÔTE D'AZUR					
Aix-en-Provence	Notre-Dame de la Merci	2 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr.			Huguet 2013, 375 (2 pivotes de Dressel 3-2. 1,5% del total anfórico; por debajo de las Galas (6,7%), Béticas (19,3%) e itálicas (2%)
Arles	En el Ródano	5 Pasc 1, 7 Dr 3-2			Tchernia 1971, 51; Long 1998, 89; Laubenheimer 2015 (12 ánforas tarraconenses, 2,75% de 436 NMI)
	Grand-Parc	1 Tarr		c. 20 a.C.	Excoffon, Pasqualini 2004,20, 22 (Labio de Tarraconense 1. Con un NMI de 1, tan solo representa un 0,37% del total anfórico, monopolizado por las itálicas (93%, mayoría tirrenicas), quedando relegadas al mínimo junto a orientales y massaliotas.
	Gisement A	33 Dr 3-2		25-100 d.C.	Long 2004, 58 (33 Dressel 3-2 (13,4% del total 245 identificadas.; 3% del total 1079 individuos); 133 Béticas (54,2/12,3%); 72 galas (29,3/ 6,6%), 5 itálicas (2/ 0,4%), 2 orientales (0,8/ 0,1%); Long, Piton, Djaoui 2006, 584 (“ainse qu’une quinzaine de Dressel 2-4 de Tarraconaise, -25/100)
	7 chemin de Brissy, depotoir 105	1 Pasc 1, 3 Indet. Tarr.		27 a.C. - 50 d.C.	Bigot et al. 2020, 681
	Trinquetaille, guisement zone 2	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet Tar)			Long et al. 2001, 55 (8 tarraconenses en total (6,7% de 118 total), junto a 9 Haltern 70, 1 Dressel 17, 18 Beltrán 2A y B t 38 Dressel 7-11; 1 massaliota, 2 G3, 3 G5 y 32 G4; 1 Crétoise 1, 2 rodias tardías, 1 Dressel 2-4 de Cos, 1 Dr 21-22 itálica y 1 Africana precoz).

	Amphitéâtre	Dr 3-2 (Indet.)			Rothé, Heijmans 2008, 283; Loughton 2015, 349
	Total	1 Tarr 1, 7 Pasc 1, 42 Dr 3-2, 3 Indet. Tarr.			
Carpentras		1 Ob 74	SEX DOMITI		Callender 1965, n1602; CIL XII, 5683, 77; Pascual 1991, n. 216.5
Fos-sur-Mer	Fondeadero	3 Pasc 1			Tchernia 1971, nota 30, f.3,4.; Miró 1988, 133, 046A (2 anf i un cuello))
	Golfe de Fos	4 Pasc 1, 38 Dr 3-2, 10 Ob 74, 1 Dr 7-11, Indet. Tarr.	Pasc 1: REO, LVOLTEIL Dr 3-2: ALCO, AMANDI, BAR /IVC, LO, OP, P (x2), QV, QVA, TH Dr 7-11: CMUSSIDINEP, TIBISI. Indet. Tarr.: LFVLHERO	Pasc 1: 25 - 1 a.C. Dr 3-2: 1-25 d.C.	Amar, Liou 1984; Liou, Sciallano 1989, 155 (52 tarraconenses; 3,73% total anfórico (1393); 7,9% del total vinario (668); Superadas por las Itálicas (240; 17,2%, 35,9%), galas (80; 5,74%, 12%) y las orientales (67; 4,8%, 10%), y por encima de las béticas (46; 3,3%, 6,9%), Mauritania cesariana (9; 0,64%, 1,3%) y Massalia (3; 0,21%, 0,4%). 4 Pascual 1 representan el 0,6% del NMI anfórico y 38 Dressel 3-2 el 5,7% del NMI anfórico)
	Estagnon	7 Dr 3-2	AD, NP	c. 50 d.C.	Marty, Zaaraoui 2009, 408-409 y 416-414 (6,1% del total (114) y 27,3% vinario por capacidad (174,3 L de 3790) y 35% por NMI (35); detrás del galo (47,8%, 305,7l; 12 NMI, 10,5 y 34,2%). Comentan que los resultados son similares a los dados en Ostia y Pompeya en etapa Flavia (cit. Tchernia 1986, 244-245); 2 Dressel 3 y 3 Dressel 2 en imágenes)
	Total	7 Pasc 1, 45 Dr 3-2, 10 Ob 74, 1 Dr 7-11, Indet. Tarr.			
Frejús	L'Argentière	3 Dr 3-2, Indet. Tarr.	Dr 3-2: R, V, EPL (o ELP). Indet. Tarr.: PHIL	27 a.C. - 54 d.C.	Brentchaloff, Lequement 2003, 222-225
	Clos Saint-Antoine	1 Pasc 1, 3 Dr 3-2, 2 Indet. Tarr.	Pasc 1: HILARI Dr 3-2: ARA, LMO, QE…	c. 50 d.C.	Brentchaloff, Rivet 2003, 598-599 n.34 y 36 (QE.: c.50 d.C. LMO: "Est antérieur aux années 70-80"). Rivet 2008, 790-791 (17,6% NMI total (36) en su fase 15-12 a.C.; 14,6% total vinario (41); 19 locales/regionales, 15 itálicas, 6 tarraconenses, 4 hispanas indeterminadas, 3 béticas.)
	Butte Saint-Antoine (LX)	1 Dr 1A Cit, 5 Pasc 1, 1 Indet. Tarr.		15-12 a.C.	Rivet 2008, 789-790 (5 labios de Pascual 1, 1 labio de Dressel 1 Tarraconense y un pivote de tarraconense indeterminada)
	Clos de la Tour	1 Indet. Tarr.	Indet. Tarr.: APO		Brentchaloff, Rivet 2003, 598 n.31, 599 f. 31
	Decumanus Maximus	1 Dr 3-2	Dr 3-2: APO		Brentchaloff, Rivet 2003, 598-599, n.30, f. 30 ("Sur pied d'amphore à pâte rouge vif ou sombre, sablée, avec des grains bien visibles de feldspath blanc. *Decumanus Maximus*, fragment erratique dans les niveaux arables du terrain agricole")
	Enceinte de la Plate-Forme	1 Dr 3-2	Dr 3-2: VTI?	69-96 d.C.	Brentchaloff, Rivet 2003, 599-600 n.37, f. 37. (Residual)
	Fossé de l'Agachon	1 Dr 3-2	Dr 3-2: NM (o MN)	40-80 d.C.	Brentchaloff, Rivet 2003, 598-599, n.35, f. 35.
	Lion de Mer	1 Dr 3-2	Dr 3-2: APO		Brentchaloff, Rivet 2003, 598 nº30 y 599 fig. 30 ("Sur pied d'amphore à pâte rouge vif ou sombre, sablée, avec des grains bien visibles de feldspath blanc")
	Nord-est cathédrale	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2	Pasc 1: PHILPVST… Dr 3-2: LIC (retro)	c. 1 d.C.	Brentchaloff, Rivet 2003, 598-599, n.33, f.33 (LIC retro datado en c. 1 d.C.)

	Place Formigé	1 Dr 3-2	Dr 3-2: CHIL… (o CHL…)	c. 50 d.C.	Brentchaloff, Rivet 2003, 598-599, n.32, f. 30 ("Sur l'attache inférieure d'une anse bifide à pâte rouge […] dans un contexte antérieur aux années 65/75")
	Porte d'Orée	2 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr.	Dr 3-2: AP+ AP Indet. Tarr.: FVS	100-150 d.C.	Laubenheimer et al. 1992, 119 (2,6 del total (76), mayoría gala (69%), seguida por béticas (22,3%) y africanas (1,3%); Brentchaloff, Rivet 2003, 613-614, n.90 (Dressel 3-2 "Pâte rouge à grains blancs. Daté de la première moitié du IIe s")
	Fouilles récentes 2012, période A	30 Indet. Tarr.		27 a.C. - 37 d.C.	Excoffon et al. 2011, 161-162 (11% del total anfórico (272 NMI), tras itálicas (18%), Marsellesas (15%) y Béticas 43%) Casi exclusivamente Pascual 1.
	Fouilles récentes 2012, période B	21 Indet. Tarr.		50 - 100 d.C.	Excoffon et al. 2011, 161-162 (9% del total (223), ya detrás de las narbonenses con 43%. Comentan que la mayoría son Dressel 2-4 frente a las Pascual 1)
	Avant-scène, fase 1	1 Dr 3-2		1-41 d.C.	Pellegrino 2017, 352 (3,8% del total (26)
	Avant-scène, fase 2	1 Dr 3-2		41-68 d.C.	Pellegrino 2017, 353 (4% del total (25))
	Avant-scène, fase 3	4 Dr 3-2		50-100 d.C.	Pellegrino 2017, 355 (13,7% del total (29))
	Avant-scène, fase 4	3 Dr 3-2		100-150 d.C.	Pellegrino 2017, 359 (7,8% del total (38))
	Villeneuve/ Les Aiguières. Villa	3 Pasc 1	Pasc 1: QFO, E (x2) Dr 3-2: VT	14-37 d.C.	Brentchaloff, Rivet 2003, 598-599, n.30 (Pascual 1 de pasta clara y datación augustea. Dressel 3-2 de datación tiberiana); Rivet 2007, 576-577 (Pastas marrón-rojiza y desengrasante fino de mica dorada, alguna más rojiza-grisácea)
	Cathédrale (hábitat)	3 Dr 3-2		65-70 d.C.	Liou, Pompey 1985, 569
	Total	10 Pasc 1, 27 Dr 3-2, 58 Indet. Tarr.			
Hyères	Olbia	Dr 1 Cit (Indet.), Tarr 1 (Indet.)		40/30 a.C. - 10 d.C.	Bats 2006
Istres, Le Castellan	Asentamiento secundario	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet Tarr), 1 Ob 74, 20 Indet. Tarr.	[L]AETI		Marty 2014, 630-631 (25-50 d.C. (3; 10,7% del total), 50-100 (5; 6%) y 100-220 (13; 5,3%). No cuantifica por tipología excepción de la Oberaden 74, comenta que la mayoría son Dressel 3-2); Benquet 2018, 524 (Sello LAETI)
	Musée Vieil Istres	Pasc 1 (Indet.)	L.VOLTEIL		Amar, Liou 1984, 196, pl.7, n.92; Benquet 2018, 525
	Total	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet Tarr), 1 Ob 74, 20 Indet. Tarr			
Les Baux-de-Provence	La Vayède *Oppidum*, desechos domésticos y culinarios	1 Pasc 1	H	55/50 - 40 a.C. (abandono)	Arcelin 1981, 121-122; Tchenria 1986, 143; Laubenheimer, Humbert 1992, 190 (Cuerpo de Pascual 1)
Marseille	Butte des Carmes	1 Pasc 1			Bertucchi 1992, 137 - 138 (NMI 3 Pascual 1 y 1 Tarraconense 1 de imitación massaliotas junto a una 1 Pascual 1 "léétanienne". Sin cronologías, pero aparecidas en su lugar de producción). Imágenes y dibujos

Mónaco		1 Dr 3-2			Villaescusa, Járrega, Colom 2020 (pivote de Dressel 3-2)
Nice	Cimiez, Thermes de l'Est	Dr 3-2 (Indet.)	Dr 3-2: AME/ AME		Benoit 1956, f.1.9; FARIÑAS et al. 1977, nº46.
Orange	RHI Saint Florent, maison dite au braséro	6 Pascual 1, 1 Dr 3-2, 2 Ob 74, 27 Indet. Tarr.		1- 50 d.C.	Borgard, Gateau 1998 (Las Pascual 1 representan el 0,7% del NMI, las Dressel 3-2 el 0,1%, las Oberaden 74 el 0,2% y las tarraconenses indeterminadas 3,3%.
	RHI Saint Florent, maison dite de Clodius	1 Pasc 1		1- 50 d.C.	Borgard, Gateau 1998 (Pascual 1 representan el 1,1% del NMI total)
	RHI Saint Florent, Maisons E1 et B1, phase d'installation	3 Pasc 1, 1 Indet. Tarr. (Pasc 1 o Dr 3-2)		15 -10 a.C.	Roumégous 2005, 564 (13,7% del total (29) y 28,5% vinarias (14). Detrás de Béticas (11; 37,9% total, aunque 7% vinarias), cerca de las galas (6, 21,4% y 42,8%) y superando a las itálicas (3, 10,3 y 21,4%)
	RHI Saint Florent, Maisons E1 et B1, phase occupation	15 Pasc, 1 Dr 3-2, 1 Ob 74		20 a.C. - 20 d.C.	Roumégous 2005, 567 (14% del total (123) y 43,5% de las vinarias (39). A nivel cuantitativo sólo detrás de las béticas (70, 57% total pero solo 15,3% vinario) y delante de galas (11, 8 y 23%) y unas itálicas mayormente residuales (7, 5,6 y 17,9%).
	RHI Saint Florent, Maisons E1 et B1, phase destruction	8 Pasc 1, 1 Dr 3-2	CNFV[L]SEC	20/25 d.C.	Roumégous 2005, 570 (9,5% del total (84) y 25,8% de las vinarias (31), Detrás de las galas (NMI 10, 11,9 y 32,6%) pero delante e itálicas (NMI 6, 7,1 y 19,3%) y béticas (2, 2,3 y 6,4%).
	Cours Pourtoules	3 Pasc 1		1- 50 d.C.	Borgard, Gateau 1998 (Pascual 1 representa el 4,3% del NMI total)
	Cours Pourtoules	3 Pasc 1		50 - 100 d.C.	Borgard, Gateau 1998 (Pascual 1 representa el 0,8% del NMI)
	RHI Saint-Florent, maison dite de la mosaïc aux calices	1 Dr 3-2		50 - 100 d.C.	Borgard, Gateau 1998 (Dr 3-2 representa el 0,9% del NMI total)
	Total	39 Pasc 1, 4 Dr 3-2, 3 Ob 74, 28 Indet. Tarr.			
Port-de-Bouc	Fondeadero	1 Dr 3-2	PLOC		Amar, Liou 1984, nº90; Miró 1988, 147 (El origen tarraconense del ánfora no es seguro)
Saint-Rémy-de-Provence	*Glanum*, ciudad galo-romana	Dr 3-2 (Indet.), 13 Indet. Tarr.	Dr 3-2: QVA Indet. Tarr.: AD, ((ancorae)), APO, CFL?, CH, CRE, NC, PA, .CR, QC, TH y SOS, VE		Rolland 1944, 202, f. 37.8; Miró 1988, 150, nº023 (1 ánfora y varios pivotes de Dressel 3-2); Amar, Liou 1984, 162, n.88
Séguret	Saint-Joseph	Pascual 1 (Indet.)	IV[…]		Mauné 2012, 156
Toulon	*Telo Martius*	Dr 3-2 (Indet.)			Corsi-Sciallano, Liou 1985, 66-70 (Los autores no dan un NMI precisa sólo refieren a cómo las ánforas Dressel 2-4 narbonenses y tarraconenses representan el 6% de un NMI de 1150 (68) pero no cuántas hay de cada); Miró 1988, 148 (Añade una marca PF)
	Port de Besagne	1 Dr 3-2		100-200 d.C.	Botte 2022, 184 (Residual, 0,07% de 1269)
	Ancienne école Lafayette. Habitat (sectores 20 y 22)	2 Pasc 1, 20 Dr 3-2		60 d.C.	Botte 2022, 186 (1,3% del total (1483); en la principal fase (1) donde hay 2 Pascual y 14 Dressel 3-2 llega a representar el 7% del total (226), por detrás de galas (111, 49%), béticas (53; 23,4%) y africanas (21; 9%), pero por delante de itálicas (14, 6%) y orientales (8; 4%)

	Total	2 Pasc 1, 22 Dr 3-2			
Vaison-la-Romaine		1 Tarr 1, 8 Pasc 1, 2 Dr 3-2, 2 Ob 74, 1 Indet. Tarr.	Pasc 1: Sello circular illegible. Ob 74: SEX DOMITI Indet. Tarr.: CMVSSIDINEP, QAP		Tchernia 1971, 52; Amar, Liou 1984, 182, n.234; Laubenheimer, Meffe 2003, 423 - 424 y 426 (5,2% del total (250); Laubenheimer 2015
Velaux	Bastide-Neuve IV (taller)	1 Indet. Tarr.		15 a.C. - 15 d.C.	Mauné, Silvéréano 2011, 675

BELGICA - RÉGION WALLONNE					
Braives		Dr 3-2 (Indet.)			Brulet, Laubenheimer, Vilvorder 1992 (Autores hablan de que las Dressel 2-4 representan una pequeña parte de las importaciones itálicas, hispanas o galas. Al haber un NMI de 4 (3% total) debemos intuir que una o dos pueden ser hispanas (y quizás tarraconenses))
Liberchies	Instalación militar	1 Pasc 1		25 a.C. - 10 d.C.	Lepot, Vilvorder 2013, 149 (Pivote de Pascual 1)
BÉLGICA - VLAAMS GEWEST					
Tongres		Pasc 1 (Indet.)			Nicolas 2011; Nicolas 2017
LUXEMBURGO					
Goeblange-Nospelt	Tumba	3 Dr 1 Cit, 2 Tarr 1, 11 Pasc 1		30-15 a.C.	Metzler et al. 1991, 115; Laubenheimer, Hénon 1998, 112; Martin-Kilcher et al 2009, 338 y 340, f.314 y 316 (Aparece también una Pascual 1 de producción massaliota)
Livingen	Enterramiento	1 Pasc 1	Grafito "S"		Krier 1979, l.4.2; Miró 1988, 138 (Ánfora Pascual 1 entera)
Titelberg		8 Tarr 1, 7 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Ob 74		1 P1: 100-30 a.C.; 1 Tar 1: 30-10 a.C.	Laubenheimer, Hénon 1998, 110 (3 labios, 2 asas y 8 cuerpos de Tarraconense 1, representando el 1,39% NMI (576). 5 labios, 9 asas, 2 pies, 3 cuerpos Pascual 1: 1,22% NMI. Dr 3-2: 0,17% NMI, 1 labio, 2 asas. Labio de Oberaden 74: 0,17% NMI, 1 labio. Los autores redondean a 22 ánforas, 8 Tarraconense 1, 7 Pascual 1, 1 Oberaden 74, 1 Dressel 3-2)

ÁREA *BRITANNIA* - REINO UNIDO					
Ardleigh		Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)			Williams 1981, 129; Carreras, Revilla 1993, 82-83; Carreras 2000, 287-292 (Dressel 3-2, 124 cg/m²); Cunliffe 2004, 7
Bagendom		Pasc 1 (Indet.)		20 - 50 d.C.	Williams 1981, 130; Miró 1988, 139, 085; Carreras, Revilla 1993, 68-69
Canterbury		Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)			Arthur 1986, 239-258; Carreras, Revilla 1993, 81-83

Castle Dore		Pasc 1 (Indet.)			Carreras, Revilla 1993, 68-69
Chester	Campamento Militar	Dr 3-2 (Indet.)		70 d.C.	Carreras, Revilla 1993, 81-82 (Campamento fundado hacia el 70 d.C. 50 cg/m². Representa el 7,35% del total anfórico)
Chichester		Dr 3-2 (Indet.)			Carreras, Revilla 1993, 81-82
Cirencester		Dr 3-2 (Indet.)			Carreras, Revilla 1993, 70-71
Cleavel Point		Pasc 1 (Indet.)		27 a.C. - 37 d.C.	Williams 1981, 128; Miró 1988, 139, 082 (Según información de J.Timby).
Colchester Sheepen	*Oppidum Camulodonum*	1 Pasc 1, Dr 3-2 (Indet.)	Dr 3-2: BI o BV, BAR	20 - 65 d.C.	Hawkes, Hull 1947; Fitzpatrick 1985, 325; Sealey 1985; Miró 1988, 139, 087 (1 Pascual 1 entre 46 ánforas conservadas, aparecida junto a 13 Dressel 1B.; Carreras, Revilla 1993, 86 (Las Pascual representan el 2,2% anfórico. Dressel 3-2, 220 cg/m² /14,92% del total anfórico)
	Stanway, funerario	1 Dr 3-2		35 - 45 d.C.	Sealey 2009, 5 (Junto a otra Dressel 2-4 sin procedencia detallada)
	Total	1 Pasc 1, 2 Dr 3-2			
Exeter	Campamento Militar	Dr 3-2 (Indet.)		55 - 65 d.C.	Carreras, Revilla 1993, 81-83 (962 cg/m²)
Folkestone		Pasc 1 (Indet.)			Wills 2012, 175
Gloucester		Pasc 1 (Indet.)		20 - 50 d.C.	Williams 1981, 130; Comas 1998, 228-229
Gussage Hill		Pasc 1 (Indet.)			Williams 1981, 129; Carreras y Revilla 1993, 82-83; y Carreras 2000, 287-292; Cunliffe 2004, 7
Hengistbury Head	*Oppidum* (?)	Pasc 1 (Indet.)	CRISPI (?)		Williams 1981, 128; Miró 1988, 139, 083
	Alia	2 Tarr 1			Peacock 1971, 174, f. 37.13 y 15, y 181; Loughton 2015, 375
	Total	2 Tarr 1, Pasc 1 (Indet.)			
Heybridge	Elms Farm	4 Pasc 1, Indet. Tarr.			Sealey 2009, 18 y 20, f.5.33-35; Willis 2012, 175 (Junto a 44 Dressel 1 y 27 Dressel 2-4)
Knighton, Isla Wight	Establ rural	5 Pasc 1 (Indet.)			Williams 1981, 130; Miró 1988, 139, 080 (Sin estratigrafía); Trott, Tomalin 2003, 167 (Indican hasta 5 yacimientos en la isla con presencia de Pascual 1, pero no especifican más información).
Leicester		Dr 3-2 (Indet.)			Carreras, Revilla 1993, 81 (Dressel 3-2, 24 cg/m²)
Lincoln	Camp Militar	1 Dr 3-2		100 - 200 d.C.	Carreras, Revilla 1993, 70-71; Precious 2014, 217 (Campamento fundado hacia el 55-65 d.C.)
Londres		Dr 3-2 (Indet.), 1 Ob 74			Carreras, Revilla 1993, 81-82; Carreras 2000, 115
Maiden Castle		4 Pasc 1			Williams 1981, 129; Carreras, Revilla 1993, 82-83; y Carreras 2000, 287-292; Sealey 2009, 27 (4 individuos de Pascual 1 y 3 de Dressel 2-4 itálicas)
Ower		Pasc 1 (Indet.)			Cunliffe 2004, 7 (Pascual 1 representa el 83% total anfórico)
Owslebury		Pasc 1 (Indet.)			Williams 1981, 130; Miró 1988, 139, 084

Poole Harbour		Pasc 1 (Indet.)			Williams 1981, 129; Carreras, Revilla 1993, 82-83; Carreras 2000, 287-292; Cunliffe 2004, 7 (Pascual 1 representa 52,1% del total anfórico)
Poundbury		Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)			Williams 1981, 130; Miró 1988, 139, 081 (Sin estratigrafía. Dressel 3-2, 99 cg/m²)
Purbeck		Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)			Williams 1981, 129; Carreras, Revilla 1993, 82-83 (Pascual 1 representa 5118 cg/m², 52,1% del total anfórico. Dressel 3-2, 129 cg/m²); Carreras 2000, 287-292; Cunliffe 2004, 8
Saint Alban's Head Ledge	Subacuática	1 Pasc 1			Parham, Fitzpatrick 2013, 195-196
Silchester		Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)		15 a.C. – 40/50 d.C. 40/50 – 60 d.C.	Carreras, Revilla 1993, 82-83 (100 mg/m²); Carreras 2000, 288 (Pascual 1, 14 cg/m², 0,4% del total anfórico. Dressel 3-2, 50 mg/m², 15, 06% del total anfórico); Sealey 2009, 23 (52 gramos de Pascual en la fase 15 a.C. - 40/50 d.C. y 4 gr en la fase 40-50/60 d.C.; 176 gr. de Pascual 1 o Dressel 3-2 en la fase 15 a.C. - 40/50 d.C. y 568 en la fase 40-50/60 d.C.)
Stanwick	Funerario	2 Dressel 3-2		35-50 d.C.	Sealey 2009, 5
Thaxted	Enterramiento	1 Pasc 1			Williams 1981, 130; Fitzpatrick 1985, 325; Miró 1988, 139, 086 (Asociada a una Dressel 1B)
Welwyn Garden City	Tumba	Indet. Tarr. (1 Dr o Tarr 1)			Peacock 1971, 165, 185; Loughton 2015, 375
Weymouth Bay		Pasc 1 (Indet.)	P		Carreras, Revilla 1993, 85; Parham, Fitzpatrick 2013, 195
Wilcote		Dr 3-2 (Indet.)			Carreras, Revilla 1993, 82-83; Carreras 2000, 288 (8 cg/m²)
Winchester		Dr 3-2 (Indet.)			Carreras, Revilla 1993, 70-71
York	Camp Militar	Dr 3-2 (Indet.)		c. 70 d.C.	Carreras, Revilla 1993, 81-82 (Campamento fundado hacia el 70 d.C.)

ÁREA DEL *LIMES GERMANICUS*					
SUIZA					
Augst	*Augusta Raurica. Colonia* desde 20 a.C.	17 Pasc 1, 21 Dr 3-2, 2 Ob 74, 2 Dr 28	Pasc 1: FVLPHIL. Dr 3-2: VRB. Ob 74: SECVNDVSF		Martin-Kilcher 1983, 330, 335-337, 340-341 y 352-358; Ehmig 2003, 24-26 (Pascual 1 representa 0,29% total, 0,98% vinario. Dressel 3-2 0,36% total, 1,21% vinarias. Oberaden 74 0,03% total, 0,11% vinarias. Dressel 28 0,03% total, 0,11% vinarias. 42 tarraconenses, 0,72% del total NMI y 2,43% vinario)
Avenches	*Aventivum*	Pasc 1 (Indet.)		69 - 79 d.C.	Miró 1988, 138 (Cuello y varios fragmentos de Pascual 1. S.Schupbach, comunicación personal)
Basel	Campamento Militar	1-5 Pasc 1, 2 Ob 74	Ob 74. SEXDOMITI (x2)		Callender 1965, n.1602; Miró 1988, 137; Desbat, Martin-Kilcher 1989, 351; Remesal y Revilla 1991, 405; Etienne, Mayet 2000, 188, 219 y 224
Berna		Indet. Tarr.	Indet. Tar.: CELSI, EVT		Pascual 1991, n.47.2; Remesal, Revilla 1991, 433
Ginebra	Saint-Pierre de Genève, Santuario	1 Indet. Tarr.		40 a.C. - 10 d.C.	Haldimann 2015, 124

Lausanne		Dr 3-2 (Indet.)			Miró 1988, 162; Revilla y Remesal 1991, 397
Lugano		1 Ob 74	Ob 74: SEXDOMITI		Callender 1965, n.1602.13; Pascual 1991, n. 216.10; Etienne, Mayet, 188
Massongex	Horizon E	3 Pasc 1		20 a.C.- 10 d.C.	Haldimann 1998, 39, 46 (33,3% del total vinario (9), solo igualada por 3 Dressel 2-4 indeterminada, con presencia (1) de Dressel 2-4 oriental, una Rodia y una Gauloise)
	Horizon F	1 Dr 3-2, 1 Ob74		10 - 40 d.C.	Haldimann 1998, 39-40 y 46 (16,7% del total vinario (12). La Dressel 3-2 hace acto de presencia. Las tarraconenses están tras las 5 Dressel 2-4 indeterminadas e igualadas con rodias y massaliotas. Menciona un ánfora de base plana, cuyo labio es claramente el de una Oberaden 74, sin la depresión central muy marcada y que ha sido vinculado por algunos autores con las producciones con la marca SEXDOMITI de Aumedina y relacionado con una variante temprana de esta tipología (Beltrán 1998, 72-74; Carreras, González Cesteros 2012, 215-216).
	Total	3 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Ob74			
Nyon	*Col. Iulia Equestria*	1 Ob 74	Ob 74: SEXDOMITI Indet. Tarr.: CELSI (?)	c. 50 d.C. (?)	Callender 1965, n.1603.13; Miró 1988, 175 (S. Schupbach comunicación personal); Pascual 1991, n. 216.11; Remesal, Revilla 1991, 433.
Vidy		Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)			Miró 1988, 162; Revilla y Remesal 1991, 397; Etienne, Mayet, 2000, 228
Windisch	*Vindonissa*. Campamento militar hasta 101 d.C.	8 Pasc 1			Martin-Kilcher 2003, 351-361 (6,3% del total)
FRANCIA - GRAND EST - ALSACE					
Biesheim		Pasc 1 (Indet.)	Pasc 1: ANDRONICVS		Callender 1965, 80; Remesal, Revilla 1991, 405; Etienne, Mayet 2000, 221
Estrasburgo	*Argetoratum.* desde el 12 a.C.	10 Pasc 1, 17 Dr 3-2, 2 Ob 74, 2 Indet. Tarr.	Dr 3-2: HILARI/ GEM, SAO [Graf] XIIII, Ilegible ¿B?	12 a.C. - 50 d.C.	Bardoux 1996, 144; 1998 (2 fondos y 24 fragmentos cuerpo de tarraconense indeterminada. Porcentaje tarraconense 1,04%. P1: 10-20 d.C. Dr 3-2: 60-80 d.C.); Laubenheimer 2015, 187 (NMI 29, 1,5% total)
Saint-Ulrich, Sarrebourg	Pasc 1 (Indet.)				Etienne, Mayet, 2000, 221
Sarrewerden	ZAC	2 Tarr 1 o Dr 1 Cit		120 - 50 a.C.	Féliu, Olmer 2013, 46 (Junto a una Dressel 1 bética; Amplia mayoría itálicas con 421 NMI)
Sierentz		2 Pasc 1			Baudoux 1996, 40 (Fragmentos de 2 Pascual 1); Etienne, Mayet 2000, 221
ALEMANIA					
Dangstetten	Campamento militar	2 Dr 1B Cit, 51 Pasc 1, 13 Dr 3-2, 62 Ob 74, 19 Dr 12	Ob 74: SEXDOMITI (x4), PT XCIIII, Ilegibles (X2)	15/12 - 10/9 a.C.	Ehmig 2010, 36 (Dressel 1B representan el 0,09 % total y 0,26% vinario. Pascual1 2,3% total, 6,7% vinario. Dressel 3-2 0,63% total, 1,83% vinario. Oberaden 74 2,8% total, 8,14% vinario. Dressel 12 0,86%. 147 tarraconenses en total, representando el 6,7% total NMI y 19,44% vinario)
	Oppidum de Basel Münsterhügel	Tarr 1 (Indet.)			Poux 1999b, 405-407; González Cesteros 2019, 322

	Total	2 Dr 1B Cit, Tarr 1 (Indet.), 51 Pasc 1, 13 Dr 3-2, 62 Ob 74, 19 Dr 12			
Mainz	*Moguntiacum* desde el 12 a.C.	6 Pasc 1, 9 Dr 3-2, 2 Ob 74	Pasc 1: QVG Dr 3-2: CHR, [Tit P.] ONI / VI Ob 74: CMVSSIDINEP		Ehmig 2003a, 17-22 (0,72% del total, 2,43% vinarias)
Worms	*Bobetomagus*	2 Dr 3-2			Ehmig 2007, 39-43 (0,4% total, 3,8% vinarias)
Heddemsheim	*Nida*	2 Pasc 1			Ehmig 2007, 39-43 (0,09% total, 0,38% vinarias)
Höchst		1 Indet. Tarr.			Ehmig 2007, 39-43 (1,5% total, 5% vinarias)
Rödgen		1 Dr 3-2, 5 Ob 74			Ehmig 2007, 39-43 (2,2% total, 10,7% vinarias)
Hofheim		Dr 3-2 (Indet.), Ob 74 (Indet.)			Etienne, Mayet 2000, 224 y 228
Köln - Alteburg	Campamento de la *classis Germanica*	1 Dr 3-2, 1 Ob 74		c. 50 d.C.	Hanel 2003, 362; González Cesteros 2014, 89-90
Neuss	*Novaessium*. Campamento militar	27 Pasc 1, 4 Dr 3-2, 10 Ob 74, 5 Indet. Tarr.	Pasc 1: MPORC (x2), IVLITHEOPHIL. Dr 3-2: GE, A, EVT Ob 74: SEXDOMITI (x2), PHILODAMVS, CFOVRI	16 - 15 a.C. - 43 d.C.	González Cesteros 2014, 113 (Total 8,8%, 16,1% Hispanas. 16 a.C. 8,6%; 1 a.C.- 1 d.C. 7,7%; 4 a.C. – 28 d.C. 25% y 10,1%, 16-28 d.C. 11% (especialmente Dressel 3-2)
Xanten	Vetera I. Campamento militar	2 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Ob 74, 1 Dr 7-11 Tarr	Dr 3-2: PMP, MON. Ob 74: [Graf] PXXXVI/ CXIS	13/12 a.C. - 60 d.C.	Remesal, Revilla 1991, 395-397; González Cesteros 2014, 140 (labios y cuello de Pascual 1. Pivote Dressel 3-2. Fragmentos indeterminados de Oberaden 74)
	Colonia Ulpia Traiana	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.), 1 Oberaden 74	Dr 3-2: CIT/ ALB		Remesal y Revilla 1991, 395-397; Hanel 1995, 212; González Cesteros 2014, 140
	Total	7 Pasc 1, 4 Dr 3-2, 6 Ob 74, 1 Dr 7-11 Tarr			Berni 2006, 21 (3a en volumen de importación vinaria); Revilla 2018, 189-195; Carreras, De Soto 2018 (1 - 37 d.C.: NMI 1 Pascual 1; 10 -70 d.C.: NMI 2 Pascual 1, 3 Dressel 3-2, 1 Ob 74; c. 37 - 54 d.C.: 2 Dressel 3-2.
Holstenhausen	Campamento militar	1 Pasc 1		12 a.C. - 9 d.C. / 14-15 d.C.	González Cesteros 2014, 153
Haltern	Campamento militar	17 Pasc 1, 26 Dr 3-2, 37 Ob 74, 2 Indet. Tar	Dr 3-2: TH, FVLPHIL. Ob 74: CMVSSIDINEP, SEXDOMITI/ SATVRIO	1 a.C./1 d.C. - 9 d.C.	González Cesteros 2014, 164-194 (82 NMI, 3,8% total. Béticas (59,8%), Orientales (23,5%) o Itálicas (8,6%), pero por encima de la Galia (3,7%).
Oberaden	Campamento militar	6 Pasc 1, 8 Ob 74, 1 Indet. Tarr.	Pasc 1: [Tit. Pic] GA Ob 74: SEXDOMITI, MAESCELS	11 a.C. - 8/7 a.C.	González Cesteros 2014, 202 (NMI 15, 4,4% total, 15-19,5% vinarias (NMI 100-77); 28-78% vinarias hispanas. De nuevo, un mayor número de individuos de la *Tarraconensis* frente a las producciones galas (1,7%), productor más lejano como los tarraconenses cubrían esos vacíos de demanda. No obstante, el excepcional descubrimiento de hasta 60 toneles reutilizados para pozos.
Anreppen	Campamento militar	8 Ob 74, 2 Indet. Tarr. (Pasc 1 o Dr 3-2)		4/5 d.C. - 5/6 d.C.	González Cesteros 2014, 226-227 (NMI 10, 3,5% total); González Cesteros, Tremmel 2015, 344 (Solo menciona 4 Ob 74).
Zugmantel	Kastell Zugmantel	Indet. Tarr.	C (sin cartela)		Remesal, Revilla 1991

PAÍSES BAJOS					
Nimega	Hunerberg	2 Pasc 1, 1 Indet. Tarr. (¿Pasc 1?)		20-19 a.C. - 9 d.C.	González Cesteros 2014, 245
	Hunerberg (Fuera contexto)	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Ob 74			González Cesteros 2014, 250 (labio y pivote de Dressel 3-2, labio Oberaden 74)
	Kops Plateau	29 Pasc 1, 8 Dr 3-2, 13 Ob 74	Pasc 1: MCN, IAN Ob 74: SEXDOMITI	11/9 a.C. - 69 d.C.	González Cesteros 2014, 258 (NMI 61, 2,6% total, 4,5% vinario por detrás de 42% griegas, 23% itálicas, 25% galas y 5,2% béticas sin Haltern 70); C. Carreras (2017b, 99) es de solo 13 individuos, con 8 Pascual 1, 2 Oberaden 74 y 3 Dressel 2-4, dando un 1,74% del total importado)
	Total	32 Pasc 1, 9 Dr 3-2, 14 Ob 74 y 1 Indet. Tarr			
Vechten	*Factio*, Camp Mil (4-5 d.C. - c. 20 d.C.)	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Ob 74	Pasc 1: F (orb) Dr 3-2: ACAN/ CLAS	14 - 54 d.C.	Van den Werff 2004, 296; González Cesteros 2014, 286; Van den Berg 2014, 344 y 704 (labio y cuello de Oberaden 74. Tan solo se tienen documentados 29 fragmentos anfóricos en el yacimiento)
Hoogeloon	Riethoven-De-Heesmortel	2 Pasc 1		c. 15/10 a.C.	Van Kerckhove 2013, 193 (2 labios de Pascual 1)

ÁREA CENTRO MEDITERRÁNEA					
MALLORCA					
Alcudia	*Pollentia*	3 Tarr 1, Pascual (Indet.), Ob 74 (Indet.), Indet. Tarr. (Pasc 1 o Dr 3-2)	Pasc 1: REG (Labio), Indet. Tarr.: LLV?	Tarr 1 y Ob 74: 27 a.C. - 14 d.C.	Miró 1988, 140 (varios cuellos de Pascual 1); Marimón 2005, 206; López Mullor, Martín Menéndez 2006, 456 (cit. Cerdà 1999, fig. 66a-c)
	Foro, Pozo negro E-107	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.), Ob 74 (Indet.)		10 a.C. - 37 d.C.	Marimón 2005, 206; Rivas Antequera 2008, 314 (Casi la mitad de los 1189 fragmentos anfóricos, son de Tarraconense. No cuantifica nada. Pascual 1: 56%, seguida con diferencia por las itálicas Dressel 1 (17%) y Dressel 1B (4,5%), Dressel 2-4 tarraconense: 4,5%, Oberaden 74: 4,5%)
	S'Esgleiassa	3 Dr 3-2			Aramburu 2015, anex. 1.8 (Tres bordes de Dressel 3-2)
	Can Bregat, Poblado	2 Pasc 1			Aramburu 2015, anex. 1.10 (Dos bordes de Pascual 1)
	Sa Roca Llisa, Poblado	1 Pasc 1			Aramburu 2015, anex. 1.23 (Borde de Pascual 1)
	Can Socíes	1 Pasc 1			Aramburu 2015, anex. 1.24 (Borde de Pascual 1)
	S'Alou	1 Pasc 1			Aramburu 2015, anex. 1.27 (Borde de Pascual 1)
	Can Capó	1 Pasc 1			Aramburu 2015, anex. 1.30 (Borde de Pascual 1)

	Total	3 Tarr 1, 8 Pascual 1, 2 Ob 74, Indet. Tarr. (Pasc 1 o Dr 3-2)			
Artà	Talaiot de Ses Païsses	Dr 1 Cit (Indet.), 1 Tarr 1		c. 50 a.C.	Quintana 2005 (Tarr 1 datada en 50-40 a.C.); López Mullor y Martín Menéndez 2008a: 697; Marimon 2005, 205-207
	Son Morey Vell	1 Dr 3-2			Aramburu 2015, anex. 1.74 (Borde de Dressel 3-2)
	Son Sanxos. Sa Clova Guideta	2 Dr 3-2			Aramburu 2015, anex. 1.76 (Dos bordes de Dressel 3-2)
	Total	Dr 1 Cit (Indet.), 1 Tarr 1, 3 Dr 3-2			
Palma de Mallorca	c/Puresa. Vertedero	19 Pasc 1, 4 Dr 3-2, 4 Dr 7-11		c. 40 d.C.	López Mullor et al. 1996, 248-251 (27 NMI, 61,3% de total (44) y 82,1% de las vinarias (28); Marimón 2005, 207 (Pascual 1: 42% seguidas con distancia por las Dressel 7-11 bética: 19%. Dressel 3-2 9%, Dressel 7-11 tarraconense: 9%)
	Can Muntanyans, horizonte II	Pasc 1 (Indet.), Dr 3 Tar (Indet).		25-30 d.C.	López Mullor et al. 2008, 142-143 (48 fragmentos tarraconenses que representan el 9% de los restos anfñoricos. Tras 54% ebustanos, 35% itálicos y delante de las béticas con un 2%.
	Can Muntanyans, horizonte III	Tar 1 (Indet.), Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet).		60-70 d.C.	López Mullor et al. 2008, 148 (72 fragmentos tarraconenses que representan el 8%. Tras 39% ebusitanos y delante del 4% itálicos. 72 fragmentos (8 %). “Entre ellas se ha identificado uno de la forma Tarraconense 1, tres de Pascual 1 y once de Dr. 2-4”).
	Capilla San Bernardo	1 Tarr 1			Riera, Orfila 2005, 318, f. 11.149-24; Fayas Rico 2010, 185 (borde de Tarraconense 1)
	Total	2 Tarr 1, 21 Pasc 1, 6 Dr 3-2, 4 Dr 7-11			
Son Fornés		3 Tarr 1			Fayas Rico 2010: 184-185 (3 bordes de Tarraconense. 1% del total de fragmentos anfóricos)
Valldemossa	Son Mas, Santuario	2 Pasc 1, 1 Dr 3-2			De Mulder, Deschieter, Vam Strydonck 2007, 362-363
MENORCA					
Alayor	Torralba d'En Salord, Poblado Talayótico	1 Pasc 1, 3 Dr 3-2, Indet. Tarr.	Pasc 1: MPORCI Dr 3-2: AT (2x1), …HM?, VAS Indet. Tarr.: VAS (Pasc 1 o Dr 3-2), SE…S…	27 a.C. - 14 d.C.	de Nicolas 1979, n41; Miró 1988, 140
	Alcaidús d'en Flaquer	2 Dr 3-2	TH, F (?)		de Nicolás 1979, n.50
	Binialmesc	1 Pasc 1	P		de Nicolás et al. 2015, f.2.5
	Cotaina	2 Dr 3-2	Dr 3-2: MCN, PRI Indet. Tarr.: C (Pasc 1 o Dr 3-2)		de Nicolás 1979, n. 39, 46 y 55
	Sa Costa Blanca	1 Dr 3-2	…ANI (o AVII)		de Nicolás 1985, n.35
	San Rafel	1 Pasc 1	M…		de Nicolas et al. 2015, 205, f. 2.3

	Torralba Vell	1 Dr 3-2	CRISPI		de Nicolas 1979, n.36
	Torre d'en Gaumés	3 Dr 3-2	A…, Ilegible + PRI, QVA		de Nicolas 1979, n. 30, 45 y 47
	Total	3 Pasc 1, 12 Dr 3-2, Indet. Tarr.			
Ciudadela	Algairens	1 Dr 3-2	MCN		de Nicolas 1979, n. 40
	Biniatram	1 Dr 3-2	RACI (retro)		de Nicolas 1979, n. 48
	San Bernardí	1 Dr 3-2	CHR		de Nicolás 1987, n. 9, f. 1.9.
	Santa Rosa	1 Dr 3-2	LIN		de Nicolás 1987, n. 16, f. 1.16.
	Torre Llafuda	3 Dr 3-2	HIL.B, PACI, …VC		de Nicolás 1979, n. 37 y 42; de Nicolás 1987, n.34, f. 2.34.
	Torre Vella d'en Lazano	4 Dr 3-2	AL…, AR, CIAS/ A, QVG [Grf, P]		de Nicolás 1979, n. 31, 32 y 53; de Nicolás 1987, n. 8, f.8; n. 10, f. 1.10
	Torre Trencada	1 Dr 3-2	AVC		de Nicolás 1979, n. 34
	Alia	1 Dr 3-2	BIT.F		de Nicolas 1987, n. 7, f. 1.7.
	Total	13 Dr 3-2			
Maó	Curnia Nova	1 Indet. Tarr.	Pasc 1 o Dr 3-2: AD (retro)		de Nicolas 1987, n. 3, f. 1.3.
	Puerto de Mahón	2 Dr 3-2	PI, SC	25 a.C. - 1 d.C.	de Nicolás 1979, 39, n. 44-49; Inglese et al. 2016, 25-26
	Llora de Fora o de la Mola	1 Dr 3-2		25 a.C. - 100 d.C.	Inglese et al. 2016, 31
	Torelló	1 Dr 3-2	OP		de Nicolás 1987, n. 21, fig. 1.21.
	Trepucó. Vertedero	1 Ob 74	PHILODAMVS		de Nicolás 1985, n. 24, f. 1.24
	c/ de l'Església	6 Dr 1 Cit, 3 Tarr 1, 42 Pasc 1, 44 Dr 3-2, 3 Ob 74, Indet. Tarr.			Contreras 2004; Marimon 2005, 206 (42 bordes de Pascual 1, 44 bordes y 27 asas de Dressel 3-2, 3 bordes de Oberaden 74, 3 bordes de Tarraconense 1, 6 bordes y un fragmento informe de Dressel 1 Tarraconense y 1 bordes, 61 fondos, 149 asas y 469 fragmentos informes de Tarraconense indeterminada. 46,26% tarraconenses (214) seguidas por las ebusitanas (68) con 31,7% e itálicas (13) 6%.
	Alia	Dr 1 Cit (Indet.), Tarr 1 (Indet.)			Contreras 2004; Marimon 2005, 205-207; Martín Menéndez 2006, 456
	Total	7 Dr 1 Cit, 3 Tarr 1, 42 Pasc 1, 48 Dr 3-2, 4 Ob 74, Indet. Tarr.			
Mercadal	Santija	2 Dr 3-2	AT, C.VET		de Nicolás 1979, n.52; 1987, n.5, f. 1.5.
	Cabo de Cavallería, Fornells	1 Dr 3-2	LVOLTEIL		de Nicolás 1979, n.38

	Total	3 Dr 3-2			
Sant Lluís	Biniparratx Petit. Casa n.2	27 Tarr 1, 63 Pasc 1, 2 Dr 3-2	Tar 1: SEX·STATI	c. 50 a.C.	De Nicolás et al. 2015, 203 f. 2.1; Miró, Járrega 2019, 167; Bravo Asensio 2017, 34-35 (Junto a 107 PE-17, 80 PE-16, 11 PE-41, 2 PE-24 y 2 PE-25. Datos ofrecidos por J.C de Nicolás de una excavación efectuada 1996)[16]
Alia ("Menorca")		5 Dr 3-2	((Flos)), CPAV, PAS, PH, [Grf, H (x2)]		de Nicolás 1979, n. 35 y 43; 1987, n. 22, f. 1.22 y n.37, f. 2.37.
IBIZA					
Ibiza	Cap des Llibrell	Indet. Tarr.			Ramon 1991, 161; Marimón 2005, 206
	Can Corda	Indet. Tarr.			Puig Moragón et al. 2004, 121
	Total	2 Indet. Tarr.			
CERDEÑA					
Cala Coscia di Donna/ Punta Francese, Stintino		Ob 74 (?)			Picardi, Nervi 2013, 366, f1
Chia, Bithia	Torre di Chia, necropolis	1 Dr 3-2			Picardi, Nervi 2013, 367 - 368
Cuglieri	Cornus	Spatheia iberica y Keay XVII catalana		300 - 400 d.C.	Picardi, Nervi 2013, 370
Gonmesa	Collezioni	1 Dr 3-2			Picardi, Nervi 2013, 366, f1
Nora	Pula	Dr 3-2 (Indet.)			Picardi, Nervi 2013, 367 (Varios individuos no cuantificados. Pasta cerámica layetana)
	Hallazgo aislado	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Picardi, Nervi 2013, 366, f.1 (“Ritrovamento isolato”)
	Total	1 Pasc 1, 2 Dr 3-2			
Porto Torres		Dr 3-2 (Indet.)		1 - 200 d.C.	Picardi, Nervi 2012, 366, f.1; 370
Tharros		1 Dr 3-2	PTE		Sotgiu 1987, 27-29; Picardi, Nervi 2013, 368
Torre del Pozzo		Dr 3-2 (Indet.)			Picardi, Nervi 2013, 366, f1

ITALIA					
CAMPANIA					
Herculano	Diferentes contextos (?)	2 Dr 3-2	NP, TPOP (o TROP)	previo a 79 d.C.	Tchernia, Zevi 1979, 1972; Miró 1988, 155, nº 031B

[16] La autora no indica que tipo de fragmentos son, tan solo cuantifica 36 de Tarraconense 1, 77 de Pascual 1 y Dressel 3-2, por lo que es difícil discernir si están bien cuantificados.

Nápoles	Puerto *Neapolis*	18 Dr 3-2		100 - 200 d.C.	Carsana, Guiducci 2013, 1014 (1,5% del total anfòrico. NMI total de 1244, las hispanas eran 7%)
Pompeya		2 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Ob74, 1 Dr 7-11	Pasc 1: MPORC (x2) Dr 3-2: CMA/ MPF/ LAVR. Ob 74: CMVSSIDINEP. Dr 7/11: TIBISI [Tit. Pic.]	Tit. Pic.: 14-79 d.C.	CIL X; Brizio 1972; Miró 1988, 154, n.30; Pascual 1991; Berni, Miró 2020, f5
	Insula 9, Casas 11 y 12	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)			Timby 2004, 391 (No cuantifica, en las gráficas indican porcentajes sobre el peso total).
	Casa de las Vestales	Dr 3-2 (Indet.)		1 - 50 d.C. 50 - 79 d.C.	De Sena, Ikäheimo 2003, 307 (1% Tarraconense en las dataciones del 1 - 50 d.C. y 50 - 79 d.C.; vinarias en estas cronologías frente al 81% campanianas y 18% centroitalicas; 46% campanienses, 3% galas, 7% rodias, 3% cretenses, 1% anatolia) Las cuantificaciones son por EVC y en esas cronologías son de 49 y 38 ánforas.
	Casa Ariadna - *Macellum*	1 Dr 1 Cit		80 a.C.- 14 d.C.	Ribera et al. 2016, 576 (borde y fragmentos de Dressel 1 Citerior); Contino et al. 2019, 262
	Taberna 30	1 Dr 3-2		c. 62 d.C.	Contino et al. 2019, 264 (Junto a otras 30 ánforas)
	Alia	Dr 3-2 (Indet.)	MREH	previo a 79 d.C.	Miró 1988, 155, n.30A
	Total	1 Dr 1 Cit, 3 Pasc 1, 5 Dr 3-2, 1 Ob74, 1 Dr 7-11			
Castellamare de Stabia	Vila Arianna	1 Pasc 1, 3 Dr 3-2		10 - 69 d.C.	Federico 2013, 1752 (4% del total de 100 NMI; Federico 2020, 353, f3, 22; 354.
EMILIA-ROMAGNA					
Maccaretolo		1 Dr 3-2			Rossetti 2020, 209 (Labio de Dressel 3-2. Identificada por la pasta, encontrada junto a otra Dressel 2-4 identificada como bética por la pasta; 0,5% del total anfórico (NMI 198) y 5,8% de las hispanas (NMI 17%)
FRIUL VENECIA-JULIA					
Aquilea	Canale Anfora	1 Dr 3-2 (?)			Gaddi 2007, 376 ("Dressel 2-4 Ibérica")
	Via Gemini	2 Dr 3-2 (?), Dr 7-11 Tar (Indet.)			Bonivento, Vecchiet 2017, 405 ("Dressel 2-4 Ibérica". Menciona presencia de las dos en época tardorrepublicana y altoimperial, pero no desarrolla datos)
	Total	3 Dr 3-2 (?), Dr 7-11 Tar (Indet.)			
LAZIO					
Minturno		3 Pasc 1		10 - 75 d.C.	Ruegg 1995, 76 (1 Pascual 1); Catalogo dei Beni Culturale. Conservado Antiquarium Sala D/ sett. 29, 35 (2 Pascual 1 enteras. Las tres representan el 0,89%)
Montecompatri	*Gabii*	2 Ob 74			Miró 1988, 176, n.30 (2 cuellos de Oberaden 74, cit. Vegas 1968, 49, f187)

Ostia	La Longarina 1, Depósito de ánforas	15 Pasc 1, 11 Dr 3-2, 3 Dr 9 Tarr; 8 Dr 10; 1 Ovoide Tarraconense	Pasc 1: CMVSSIDNEP	1 - 12 d.C.	Hesnard 1980, 145, lam III, f.1; Miró 1988, 140; Rizzo 2018, 236, fig. 4 (Pascual 1 representa el 4,3% del total. Dressel 3-2, 3,18%. Dressel 9 Tarr (0,85%). 8 Dressel 10. Ovoide Tarraconense (0,28%)
	La Longarina 2, Depósito de ánforas	2 Tar 1			Contino et al. 2019, 250-253
	Binario Morto	3 Pasc 1, 61 Dr 3-2, 2 Ob 74	Dr 3-2: LORI, EVT	50 a.C. - 50 d.C.	Olcese et al. 2017, 202-203 y 214 (Pascual 1 representa el 0,89% del total. Dressel 3- 2 18,2%, con pasta cerámica de la zona central y norte catalana. Oberaden 74, 0,59%. Por delante de las itálicas (NMI 57)); Rizzo 2018, 236, fig. 4
	Terme del Nuotatore, ambiente III, VI, VII, XVI	Dr 3-2 (Indet.), 2 Ob 74	Dr 3-2: AP, [*Tit. Pic.*] LAVR IIII / L. A o P() G()	90 - 240 d.C.	Panella 1973, 501-504; Manacorda 1977, 132; Miró 1988, 151-152, nº028; Rizzo 2014 (46 fragmentos de Dressel 3-2 y 2 cuellos de Oberaden 74); Berni, Miró 2020, tabl 5 (Lectura *titulus pictus*)
	Terme del Nuotatore Area NE, periodo 2a	1 Pasc 1, 4 Dr 3-2, 1 Ob 74	Dr 3-2: BITF		Rizzo 2015, 199, 416 tab.27 (Asa de Pascual 1. 3 pivotes y un labio de Dressel 3-2. Fondo de Oberaden 74)
	Terme del Nuotatore Area NE, periodo 2b	8 Dr 3-2, 2 Ob 74		70 - 80 d.C.	Rizzo 2015, 199, 416 tab.27 (2 labios, 5 asas, 1 pivotes de Dressel 3-2. Fondo y labio y Oberaden 74)
	Terme del Nuotatore Area NE, periodo 3a	1 Pasc 1, 12 Dr 3-2, 2 Indet. Tarr.		80 - 90 d.C.	Panella 1989, 174, f.19 (14 NMI, 13,21% del total; Rizzo 2015, 85, 197-200, 416 tab. 10° (5,01% descontando residuales))
	Terme del Nuotatore Area NE, periodo 3b	5 Dr 3-2		90 - 120 d.C.	Rizzo 2015, 411, tab 8a; 416 tab. 10a (5,6% del total descontando residuales; 8,06% de las vinarias)
	Terme del Nuotatore Area NE, periodo 4	17 Dr 3-2, 1 Dr 3-2 evol	Dr 3-2: FVT	120 - 160 d.C.	Panella 1989, 175, f.20 (4 Pascual 1 NMI del 5,52%. 38 Dressel 3-2 NMI, 5,52% del total); Rizzo 2015, 411, tab 8a; 416 tab. 10a (2,67% descontando las residuales; 5,96% de las vinarias)
	Terme del Nuotatore Area NE, periodo 5	16 Dr 3-2; 4 Dr 3-2 evol, 1 G4 Tarr.		160 - 192 d.C.	Miró 1988, 152, n28f y g (Dressel 3-2 representa el 2-3%; Gal4 20%; Egeo 20%; Dr1 tard 1%); Panella 1989, 177, f.21 (55 NMI, 1,60% del total); Rizzo 2015, 411, tab 8a; 416 tab. 10a (0,28% de las vinarias y 0,16% total. Dressel 3-2 residuales)
	Total Terme del Nuotatore Area NE según Rizzo	2 Pasc 1, 56 Dr 3-2, 5 Dr 3-2 evol, 3 Ob 74, 1 G4 Tar			Rizzo 2015, 199, tab. 27
	Plaza Corporaciones, prospección	1 Dr 3-2	ALB, MA, TPIM…		Tchernia, Zevi 1971, 56, f.1.2; Miró 1988, 151-152, nº028; Blanc-Bijon 1998, 805, 814 y 822; Etienne, Mayet 2000, n. 305)
	Schola du Trajan	Dr 3-2 (Indet.), Dr 9 Tarr (Indet.)		30 - 10 a.C.	Deru et al. 2016, 119
	Temple del "Ara Rotonda", prospección	2 Dr3-2		14 - 37 d.C.	Tchernia, Zevi 1971, 56, f.1.3; Miró 1988, 151-152, n.282 (mitad superior de una Dressel 3-2)
	Termas de Neptuno	8 Dr 3-2	MAE (o MAF)		Tchernia, Zevi 1971, 56, f.5.7; Miró 1988, 151-152, nº028
	Sala del mosaico de Scylla	1 Dr 3-2		c. 117 - 138 d.C.	Tchernia, Zevi 1972, 56, f.1.1; Miró 1988, 151-152, n. 28 (Dressel 3-2 entera)
	Domus dei Pesci, periodo 1	Dr 3-2 (Indet.)		1 - 50 d.C.	Zevi et al. 2007, 69 (5 fragmentos de Dressel 3-2. Ninguna forma. 12,7% del total de fragmentos identificados (40), 13,8% de los vinarios (36). Si contamos los fragmentos no identificados representan tan solo un 1,6% del total (307).

	Domus dei Pesci, periodo 2	8 Dr 3-2		80 - 100 d.C.	Zevi et al. 2007, Tab. 3.3.12 (8 NMI. Siendo el 5,9-4,9% del total (134 NMI determinadas y 161 indeterminadas), 9,7% vinarias (82 NMI). 6 - 3,9% del total de fragmentos (Det. y Indet.); Rizzo 2015, 413, f. 10a (8 labios, 1 fondo, 12 asas y 103 fragmentos indeterminados de Dressel 3-2. Cuantifica 21 NMI, parece que suma todas las formas)
	Domus dei Pesci, periodo 3.1	1 Dr 3-2		100 - 125 d.C.	Zevi et al. 2007, 126, Tab. 3.4.11 (1 NMI. 0,7% del total (130 NMI determinadas y 142 indeterminadas), 1,2% vinarias (81 NMI). 0,8% del total de fragmentos (Determinados e indeterminados); Rizzo 2015, 413, f. 10a (Labio y 10 fragmentos de Dressel 3-2. Cuantifica 2, parece que suma todas las formas)
	Domus dei Pesci, periodo 3.2	Dr 3-2 (Indet.)		150 - 200 d.C.	Zevi et al. 2007, 141-142, Tab. 3.5.12 (19 fragmentos de pared de Dressel 3-2. 0,95% del total de fragmentos (1999))
	Domus dei Pesci, periodo 3.3	2 Dr 3-2		200 - 250 d.C.	Zevi et al. 2007, 160-161, Tab. 3.6.12 (0,95% del total de fragmentos (1999))
	Domus dei Pesci, periodo 3.4	1 Dr 3-2		c. 250 d.C.	Zevi et al. 2007, 177, Tab. 3.7.13 (0,2% del total de fragmentos (1999)
	Alia	14 Dr 3-2	AMANDI, CHR (x2), COM, EPA, FCL, HLL, NP, PLOC, PRFL, PTE, VE, EL, IVLITHEOPHILI		Tchernia, Zevi 1972, f.5; Miró 1988, 152, n28g (13 pivotes de Dressel 3-2); Benquet, Marty 2020, 656 (IVLITHEOPHIL "réserve du musée, inédit)
	Total según Radelli 2019	1 Pasc, 60 Dr 3-2, 1 Ob 74, 4 Dr 9 Tar, 3 G4 Tar			Radaelli 2019 249 (1 Pascual residual trajanea, 7 Dressel 3-2 trajaneas, 13 adrianeas, 32 antoninas, 3 severianas; 5 Dressel 2-4 tardías (severianas). Menciona, 5 Dressel 2-4 Tarraconense de "porción sur" [sur del Ebro], 1 Ob 74 (residual antonina)
	Total	3 Tarr 1, 20 Pasc 1, 169 Dr 3-2, 5 Dr 3-2 evol., 5 Ob 74, 13 Indet. Tarr.			
Palestrina	Piazza Uncheria. Santuario di Escole	1 Pascual			Catalogo dei Beni Culturale. Conservado Palazzo Colonna Barberini - Museo Archeologico Nazionale Prenestino (cassetta n17. Labio de Pascual 1)
Roma	Via Gaetano Sacchi (Gianicolo), fase augustea	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2		27 a.C. - 14 d.C.	Ferrandes 2008, 249 (1,3% del total; Itálicas 38,06% - 39,29% estimada; Bética 32,9%; Orientales 14,2%; África 10,3%; 0,6% Gala).
	Via Gaetano Sacchi (Gianicolo), fase flavia	6 Dr 3-2, 1 Ob 74		69 - 96 d.C.	Ferrandes 2008, 257 (10,1% del total (Más que las vesubianas (5) pero bajo el total itálico (21; 30,4%), orientales (22; 31,8%); africanas (10;14,4%) las béticas solo *garum* (5;7,2%)
	Via Gaetano Sacchi (Gianicolo), fase tardo-antonino	4 Dr 3-2, 5 Ob 74		170/180 d.C.	Ferrandes 2008, 259 (0,58% del total; Béticas 28,3%; Africanas 23,9%; Orientales 21,5%; Itálicas 11,9%; Lusitanas 4,8%)
	Castro Pretorio, *fossa aggeris*	11 Dr 3-2	[*Tit. Pic.*] LAVR / VE; LAVR/ III/ LIF + sello PHAE, PRIMA+ sello NP y grafito S; SIICVL(?) /++III + sello CRE V /AEL RVBRI + sello PLOC;	c. 60 d.C.	CIL XV; Panella 1970, 132; Fariñas et al. 1977; Tchernia, Zevi 1972; Miró 1988, 153; Berni, Miró 2020; Rizzo et al. 2022, 255-

			LIG/POST III + sello RA + CLAS PPARI [Graf.] SECV. [Marc] MAE, Ilegible		259 (Suman 2 Oliva 3 y una Dressel 20 de la comunidad valenciana)[17]
	Museo Fori Imperiali (no fossa aggeris)	5 Dr 3-2, 3 Dr 8 Emporitanas	Dr 3-2: PLOCAM, sello ilegible		Rizzo et al. 2022, 255-259 (3 Dressel 3 y 13 Dressel 2)
	Necropolis via di Grottaperfetta, tomba 46	1 Dr 3-2		1-50 d.C.	Pagliardi, Cecchini 2004, 382-383 (Dressel 3-2 entera)
	Meta Sudans, fase neroniana	36 Dr 3-2	FEL	64 - 68 d.C.	Miró 1988, 154, n.29e; Panella 1989, 174, fig.84 (5 NMI, 3,68% del total); Panella 1992, 190-193 (208 fragmentos informes de Dressel 3-2. 4,6% total vinario. Detrás de Egeo-Oriente 27,5%, Italia central 26,1%, Proconsolare 15,2%, Gallia 11,6%, Vesuvianas 4,3% En la datación 130-150 d.C. 5 fragmentos de ánfora tarraconense ¿Dressel 2-4?); Rizzo 2008, 145 y 151 (4,04% de 876 NMI total)
	Meta Sudans, fase antonina	1 Dr 3-2		138 - 192 d.C.	Rizzo 2008, 145 (42 informes de Dressel 3-2. 0,21% del total)
	Tabernae lungo via Valle-Foro	2 Indet. Tarr.		64 d.C.	Cardarelli, Castelli 2014, 265, Tab. 5. (3,3% del total (60) Añaden una Oberaden 74 de la Bética)
	Palatino, via Nova	10 Dr 3-2		c. 64 d.C.	Miró 1988, 153; Ciotola et al. 1989 (Menciona número de ánforas, 2,9% de 343 representan 10 individuos) Panella 1992 (11% de 193 fragmentos; Dr1 10%; Halt 70 4%; 4,8% del total vinario).
	Via Sacra - Via Nova, fase trajanea	2 Pasc 1, 3 Dr 3-2		90 - 110 d.C.	P Miró 1988, 154, n.29; Panella 1992, 197 ("Irrelevanti resultano infine i dati relativi alle anfore betiche (Halt 70) e tarraconesi (Dressel 2-4), che in questo contesto sono forse già da considerare residui". 1,3% vinario, detrás de 24,8% valle del Tevere, 23,5% Narbonense, 21% Egeo, 12,1% Italia tirrenica, 11,3% Proconslare 11,3% y la Bética 4,6%); Ciotola et al. 1989, (2 Pascual 1(0,6% de 347); 3 Dressel 2-4 0,8% de 347); Rizzo 2008, 174 (1,4% del total)
	Domus Tiberiana	1 Tarr 1, 7 Dr 3-2, 2 Dr 7/11		68-80 d.C.	Meylan Frause 2002, 126 (1,8% del total (7 de 376 NMI) y 8,9% vinario (78 NMI fase 68-80 d.C.) Hay una Dressel en cronología 80-100 d.C..
	Foro de Nerva	12 Dr 3-2		69 - 96 d.C.	Rinaldi 2006, 23 ("Numerosa documentazione tarraconense"); Rizzo 2008, 161 (6 fragmentos informes de Dressel 3-2. 2,8% del total)
	Vigna Barberini, fase flavia	1 Pasc 1, 49 Dr 3-2, 2 Ob 74		69 - 96 d.C.	Rizzo 2008, 161 (160 fragmentos informes de Dressel 3-2. 1,97% del total)
	Crypta Balbi, fase trajanea	1 Pasc 1, 7 Dr 3-2		c. 80 d.C.	Ciotola et al. 1989 (7 Dressel 2-4 hispanas, 3,1% de 222); Miró 1988, 153-154, 029c; Panella 1992 8 fragmentos Dressel 2-4 (3% del total; Dr1 2%; Lamboglia 2 1,5%; Dressel 2-4 itálica 16%, Haltern 70 1,5%, Oliva 3 0,5%, Gal 4 2,5%; 5,4% total vinarias detrás de Italia 52%, Egeo-Oriental 27%, Proconsolare%, pero delante de Galas 4,1% y Béticas 2%); Rizzo 2008, 174 (Calcula

[17] Entre P. Berni, J. Miró (2020) y G. Rizzo et al. (2022) calculo unas 2 Dressel 3 y 8 Dressel 2.

					mal, son 5,14% de 154); Rizzo et al. 2022, 258 (referencia una imitación Dressel 20 de la comunidad valenciana)
	Mercato Nuovo Testaccio, pre-horreum	Dr 3-2 (Indet.)		10 a.C. - 110 d.C.	Coletti, Lorenzetti 2010, 156, fig. 2. (34 fragmentos Dressel 3-2)
	Porticus Aemilia, sala XVI	1 Tarr 2		50-100 d.C.	Contino et al. 2019, 250-253 (Labio de Tarraconense 2. Residual)
	Curia - Forum Iulium, Foro Transitorio	Dr 3-2 (Indet.)		80 - 98 d.C.	Panella 1992, 197 (4 fragmentos tarraconenses. "Irrelevanti resultano infine i dati relativi alle anfore betiche (Haltern 70) e tarraconesi (Dressel 3-2), che in questo contesto sono forse già da considerare residui")
	Termas de Trajano, saggio M	Dr 3-2 (Indet.)		90 - 109 d.C.	Bertoldi 2010, 308-309 (10 fragmentos de Dressel 3-2, mayormente formas, pero no presenta un NMI. 1,3% del total (773 fragmentos; destacan 35% Dressel 20, 16,7% egeas, 10% Gauloise 4 y 6,5% africanas).
	Aqua Martia - sede AMNU (cerca Tiburtina)	Dr 3-2 (Indet.), Ob 74 (Indet.), Dr 7/11 (Indet.)		50 - 200 d.C.	Panetta 1996, 164 (6 fragmentos de Dressel 3-2. Los 3 fragmentos de Oberaden 74 y 2 fragmentos de Dressel 7/11 son de época flavia)
	Mercati di Traiano	2 Dr 3-2		150 - 200 d.C.	Ceci 2006, 27
	Mercato Nuovo Testaccio, horreum	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)		110-140 d.C.	Coletti, Lorenzetti 2010, 156, fig. 2 (4 fragmentos de Pascual 1, 181 fragmentos Dressel 3-2)
	Mercato Nuovo Testaccio, abandono	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)		270-400 d.C.	Coletti, Lorenzetti 2010, 156, fig. 2. (9 fragmentos de Pascual 1. 111 fragmentos de Dressel 3-2. 239 fragmentos formes en total, 0,8%; Itálicas 18,34%Gallas 6,44%; Béticas 8,5%; Africanas 7,75%; Egeo 55,87%; Indeterminadas 2,14%)
	Termas Heliogábalo	2 Tarr 1D, 1 Pasc 1, 5 Dr 3-2		218 - 222 d.C.	Radaelli 2019, 249 (Todas de datación severiana (residuales o en fase), excepto una Dressel 3-2 de datación adrianea, 117 – 138 d.C.)
	Museo Lateranense	1 Pasc 1 (anfora)			Manacorda 1977, 132; Miró 1988, 140
	Porta Pia, excavación 1991	2 Pasc 1, 1 Dr 3-2	VOL (circular)		Gilkes et al. 1994, 119-120, 122 (7,8% del total (38) y 11,5% vinarias (26), detrás de las itálicas (18; 47 y 69%) y béticas (8; 21 y 0%) pero cerca de las galas (4; 11 y 42%)
	In Aventino	1 Dr 3-2	QVA / SOS		Callender 1965, n.1510b; Pascual 1991, n.197.10
	Sin procedencia exacta conocida	12 Dr 3-2, 1 Ob 74, Indet. Tarr.	Dr 3-2: NP, HLL, QVA / DE Ob 74: CMVSSIDINEP Indet. Tarr.: PROTI, VAS[18]		Miró 1988, 154, nº029D y G01
	Total según Radelli 2019	2 Tarr 1D, 5 Pasc 1, 138 Dr 3-2, 5 Ob74		100 - 222 d.C.	Radaelli 2019 (Pascual 1 residuales, 1 con datación trajanea y 4 adrianeas. Dressel 3-2, 46 de datación trajanea, 81 adrianea, 5 antonina, 6 severiana (4 en las termas de Heliogábalo). Oberaden 74 con datación antonina)

[18] Los sellos PROTI y VAS son muy dudosos de ser tarraconenses, especialmente el VAS al estar muy presente entre las marcas de la tipología bética Dressel 20.

	Total	4 Tarr 1, 11 Pasc 1, 182 Dr 3-2, 10 Ob 74, 3 Dr 7/11, 3 Dr 8 Emporitanas, 3 Indet. Tarr.			
LIGURIA					
Albenga	Corti	1 Pasc 1, 4 Dr 3-2	Dr 3-2: QVA, SA[B?]	40 - 60 d.C.	Grasso 1999, 156-157 (4 Dressel 3-2 seguras, las otras 17 Dressel 2-4 tienen pastas atribuibles tanto a la tarraconense como a la bética); Parodi 2013, 77, 81 y 124; Gambaro, Parodi 2016
Génova	Colline di San Silvestro	1 Dr 3-2		50 a.C. - 37 d.C. (Algunos restos posteriores)	Milanese 1993, 94-95 (38 fragmentos tarraconenses de 4891 (0,7% del total), tras Africanos (2696), Béticos (401), Indeterminadas (366), Etruscas (130), Galas (315), Itálicas (881) y Massaliotas (106); Gambaro, Parodi 2016
	Portofranco	1 Pasc 1, Dr 7/11 Tarr (Indet.)			Melli, Gambaro 2000, 23; Dell'Amico, Gervasini 2014, 189-192 (No identifican Dressel 3-2 pero si refieren a Dressel 7/11 tarraconense en Génova)
	Total	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2, Dr 7/11 Tarr (Indet.)			
Imperia	Torrente Prino	2 Pasc 1, 28 Dr 3-2, 1 Ob 74, 1 Dr 7-11, Indet. Tarr.	Dr 3-2: MV o ML, LL… [Grafito] X	40 a.C. - 60/70 d.C.	Parodi 2013, 75 - 87 (Cuello y labio de Pascual. Labio y 4 asas de Pascual. 19 cuellos, 11 asas, 6 pies de Dressel 3-2 + otras que suma en el anexo. Cuellos de Oberaden 74 y Dressel 7/11. Las 34 Tarraconenses, representan el 27,5% de las importaciones de vino (33/120) y el 36% de las Dressel 2-4 (28/78) (sólo detrás de las tirrénicas 47% con 37). En el Periodo II hay un 60% de Pascual 1 y 40% de Dressel 3-2; en el Periodo III 34% de Pascual 1, 33% Dressel 3-2, 2% Ob 74; Periodo IV Pascual 1 5%, Dressel 3-2 33%; Periodo V Dressel 2-4 46%); Gambaro, Parodi 2016 (Habla de numerosos restos tarraconenses en el Ponte Prino con 87 fragmentos (27 labios, 41 asas y 19 pies - Serían NMI 27). También habla de las pastas "di impasto, scarsamente differenziati, riconducibili entrambi alla regione di Barcellona (Laietania); il 90 % dei frammenti è riconducibile all'impasto Ib (fig. 8, 2), mentre il restante 10 % appartiene alla tipologia Ia (fig. 8, 3)".
Luni	Colonia	1 Pasc 1, 6 Dr 3-2, 1 Dr 7-11 Tarr		40 - 50 d.C.	Carandini 1985; Frova 1977, 242-243, l.144, n.6, 152 n8, l153 n8 (labio de Pascual 1. Al menos 1 labio, dos pivotes y restos informes ¿64? de Dressel 3-2 siendo la 3a ánfora hispana en importancia y la 6a respecto del NMI total. Y restos de Dressel 7-11 tarraconense); Miró 1988, 151, n.25
	Foro Zona Sur	10 Dr 3-2	QVA / SAB		Frova 1977, 272-273; Carandini 1985; Bruno 1998, 331 (3,3% del total (596), interesante que esté delante de las Haltern 70 (1,3%) y cerca de las Dressel 2-4 egeas (4%)
	Área gran templo	2 Dr 3-2			Frova 1977, 539; Carandini 1986
	Teatro romano	1 Dr 3-2, 1 Dr 8 (costa central) y 1 Dr 9 (ampurias)	Dr 3-2: CANT + [Graf] A	15 a.C. - 75 d.C.	Frova 1977, 243 (Refiere el sello CANT en un pivote inédito aparecido en el teatro. Identifica la 1 Dressel 8 de la costa central catalana y la 1 Dr 9 de Empúries); Genovesi, Marcheschi 2020,

					204 (No cuantifican en NMI. Escasos fragmentos, solo 4% del número de fragmentos hispanos; 7% del total)
	Total	1 Pasc 1, 19 Dr 3-2, 1 Dr 7-11 Tarr, 1 Dr 8 (costa central), 1 Dr 9 (ampurias)			
Riva Ligure	Capo Don	2 Dr 3-2			Gambaro 2019, 131 y 138, Tav 3.4 y 5 (2 labios y 4 paredes de Dressel 3-2)
San Remo	Canonica San Siro, saggio 9	Dr 3-2 (Indet.)		50 a.C. - 200 d.C.	Gambaro 2005, 172 ("rappresentate in gran numero e ben distinguibili per particolar caratteristiche del corpo ceramico")
	Chiesa Luterana, corso Garibaldi 7	1 Dr 3-2			Gambaro 2005, 180
	Total	2 Dr 3-2			
Vado Ligure	Pontile San Raffaele	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2	Pasc 1: Ilegible		Martino, Bracco 2007, 121; Bulgarelli et al. 2008, 131 (Labio de Pascual 1 y cuello y asa de Dressel 2-4. Solo acompañadas de una Gauloise 3)
	Cantieri Eurocraft	Dr 3-2 (Indet.)		1 - 100 d.C.	Martino, Bracco 2007, 121-122
	Total	1 Pasc 1, 2 Dr 3-2			
Ventimiglia, *Albintimilium*		1 Pasc 1, 2 Ob 74		Ob 74: 15 - 90 d.C.	Lamboglia 1950, 49 (f. 16, n 77) y 126 (f. 66, n 60); Miró 1988, 176, n029 (dos cuellos de Oberaden 74); Parodi 2013 (cuello de Pascual 1), Dell'Amico 1990, 108-110.
	Officina del Gas	2 Tarr 1, 1 Pasc 1, 4 Dr 3-2		Tarr 1, Pasc 1 Estrat VIA: c.30 a.C.	Dell'Amico 1999, 109 (Dos cuellos de Tarraconense 1 con pastas marrones, con superficie blancas amarillosas, con mica. Un fragmento de Pascual 1 con pasta roja que el autor relaciona con la layetana de A. Tchernia. Labios de Dressel 3-2, no cuantifica)
	Villa Eva	Indet. Tarr.		1 - 400 d.C.	Martino, Bracco 2008-2009, 36
	Total	2 Tarr 1, 2 Pasc 1, 2 Ob 74, 4 Dr 3-2, Indet. Tarr.			
LOMBARDÍA					
Calvatone, *Bedriacum*		1 Dr 3-2 (?)	PRI		Dobreva 2013, n.8907 A3 (Asegura que el asa es de asa tarraconense y lo relaciona con otro sello aparecido en el pecio de Chargement (Cita a Corsi-Sciallano y Liou 1985, pero en realidad es el Chrétienne H)[19]
Milán	Via Santa Valeria, descarga ánforas	2 Ob 74 Tar	SEXDOMITI y grafito T P XXIII + Tit. Pic. : P[---]		Lusuardi Siena 1971, Tav. 1 y 5; Modrzewska 1995, 152; Bruno 1992, 337; González et al. 2000, 844
	Excavaciones MM3	3 Dr 2-4 Hisp (Tar?), 1 Dr 7-11 Tar			Bruno, Bocchio 1991, 273 y 276; Bruno 1998, 330 (1,3% del total (596 fragmentos), interesante que esté delante de Dressel 2-4 Tirrenicas (0,8%) y Dressel 20 (0,2%)

[19] Se trata de un caso bastante cuestionable que incluimos por la referencia de la autora como tarraconense. Tanto la posición del sello en el asa y la pasta cerámica, parecida a la layetana pero con inclusiones negras, invitan a descartar esta procedencia.

	Total	3 Dr 2-4 Hisp (Tar?), 2 Ob 74, 1 Dr 7-11 Tar			
Pegognaga	San Lorenzo de Pegognaga	1 Dr 3-2			Tonniolo 1996, 261 (Asa Dressel 3-2)[20]
PIAMONTE					
Acqui Terme	Via Gramsci, contexto drenaje	Dr 7/11 Tar (Indet.)			Bruno 1998, 335 (Dressel 7/11 tarraconenses, no cuantifica); González et al 2000, 844
Alba		Dr 3-2 (Indet.)		1 - 100 d.C.	Bruno 1998, 335-337 (30 fragmentos de Dressel 2-4 hispanas. 4% del total (755 fragmentos), por encima de otras vinarias como Dressel 2-4 tirrenicas (2,8%) o las Dressel 2-4 egas (3%)
Ivrea, Eporedia	Area dell'Hotel La Serra	1 Pasc 1, 1 Dr 2-4 (Hispana)			Gabucci, Quiri 2008, 61 (Dressel 2-4 hispánica, no seguro tarraconense. Muy minoritaria en comparación con las cantidades de ánfora vinaria adriática u oriental)
Libarna	Antiquarium	Dr 3-2 (Indet.)		1 - 100 d.C.	Bruno 1998, 335-337 (4 fragmentos de Dressel 2-4 Hispana. 4,9% del total (82 fragmentos), por encima de otras vinarias como Dressel 2-4 tirrénicas (2,4%) o las Dressel 2-4 egas (1,2%)
Strevi	Cascina Braida	2 Dr 3-2		27 d.C. - 100 d.C.	Quercia et al. 2015 (Pasta cerámica layetana. Cronología muy amplia, Augusto - s. II. Pocas importaciones anfóricas, 1 Dressel 1 itálica, 1 Dressel 6A, 2 Dressel 3-2, 2 Gauloise 3, 2 Dressel 6b (oleo), 4 Dressel 20, 1 Dressel 7/11 bética y 1 Africana IIIB o C; por tanto forman el 16,6% del total anfórico, el 28,5% de las importaciones hispanas y el 40% de las vinarias)
Susa	Borgo dei Nobili	1 Dr 3-2			Catalogo dei Beni Culturale. Conservada en el Museo Civico de Susa (Dressel 3-2 entera. Excavación de 1822).
Tortona		Indet. Tar.	MAA[21]		Blanc-Bijon et al. 1998, nº1344
TOSCANA					
Baratti	Ficaccio, contexto funerario	1 Dr 3-2			Baratti et al. 2015, 337 ("Dressel 2-4 di area provonciale, forse tarraconense")
Cecina	Vila San Vicenzino	1 Dr 3-2			Donati et al. 1987, 375-377 (Labio y pivote de Dressel 3-2. "Probabile produzione spanica". Pasta naranja y naranja rosado con inclusiones blancas medio-grandes, ferruginoso (contiene hierro) y arena gris dura
Chiusi	Parco dei Forti, Cisterna romana	1 Dr 3-2			Callaiolli et al. 1988, 160-165
Cinigiano - Case Nuove	Rural - Centro productor mediano	1 Ob 74			Vaccari et al. 2013, 149 (Junto a un ánfora regional, quizás pisana, y 2 Bertucchi 6 massaliotas)
Cosa, *Portus Cosanus*	Port and Fishery	Pasc 1 (Indet.), 10 Dr 3-2, Ob 74 (Indet.)			McCann 2017, 206 y 217; Lyding Will, Warner 2019, 52 (2 cuellos, 5 asas y 3 fragmentos de cuerpo de Dressel 3-2)

[20] Curiosamente en ese yacimiento aparece un ánfora similar a una tarraconense con un sello FEL, pero la pasta e incluso un *titulus pictus* indican su procedencia tirrénica.
[21] Podría tratarse de una Dressel 3-2 tarraconense por el sello paralelos MAA presente en las producciones de Can Feu, Sant Quirze del Vallès.

	Hill	1-3 Dr 3-2, Ob 74 (Indet.)		98 - 138 d.C.	Lyding Will, Warner 2019, 52 (Dressel 3-2 "three uncataloged pieces")
	Total	Pasc 1 (Indet.), 11-13 Dr 3-2, 2 Ob 74 (Indet.)			
En el territorio pisano/ volterrano		66 Indet. Tarr.		50-100 d.C.	Pasquinucci, Del Rio, Menchelli 2000, 854 (No menciona procedencias ni tipologías, simplemente porcentajes. 22% de estudio de 300)
Fiesole	Via Marini - Via Portigiani	13 Dr 3-2, 2 Indet. Tarr.		37 - 210 d.C.	Pasquinucci, Menchelli 2003, 243 (3 de los pivotes de la Dressel 3-2 son tardíos. Mencionan 22 tarraconenses, 13,5% de 163 NMI)
Firenze	Piazza della Reppublica, bar Donnini	Dr 3-2 (Indet.)		50 a.C. - 100 d.C.	Bigagli, Palchetti 2010, 178 (No cuantifican)
	Ex Canonica di S. Giovanni, drenaje	Dr 3-2 (Indet.)			D'Aquino 2006, 97
	Total	2 Dr 3-2 (Indet.)			
Grosseto	Roselle	1 Dr 3-2			Poggesi et al. 2015, 418-419
Pisa	Varios Yacimientos (¿)	Dr 3-2 (Indet.)			Miró 1988, 151, nº26 (100 fragmentos de Dressel 3-2, 46 piezas mínimo. Cit. Pasquinucci et al. en prensa)[22]
	Giardino dell'Arcivescovado	2 Dr 3-2			Pasquinucci, Storti 1989, 114 y 118 (0,3% del total (608), mayoría itálica (245; 40,3%), africana (202; 33,2%), bética (9,7%) y gala (2,5%), solo delante de egeas (1; 0,1%)
	Piazza dei Miracoli	1 Dr 3-2 (¿)			Costantini 2013, 398 (Dressel 3-2 un pivote y 3 fragmentos de asas); Parodi 2013, 80 (Dressel 3-2 "numerosi framment")
	Total	5 Dr 3-2			Pasquinucci, Del Rio, Menchelli 2000, 854 (No menciona procedencias ni tipologías, simplemente porcentajes (22% de estudio de 300)
Pistoia	Palazzo dei Vescovi	2 Dr 3-2		c. 100 d.C.	De Tomasso 1986a, 346; 1986b, 233; Pasquinucci, Menchelli 2003, 243 (0,5% de 387 NMI) M. Pasquinucci y S. Menchelli destaca que, a diferencia de la costa y el resto del valle del Arno, la ausencia tanto de tarraconenses y galas en Pistoia a diferencia de otros yacimientos, algo que señala como muestra de las tendencias y consumo.
Pontelungo		1 Dr 3-2			Perazzi 2014, 423-424 (La relaciona con las Dressel 3-2 aparecidas en palazzo dei Vescovi, Pistoia)
Populonia	Villa di poggio del Molino	1 Dr 3-2		1 - 14 d.C.	Perazzi 2014
Settefinestre	villa romana	1 Pasc 1, 5 - 15 Dr 3-2	Dr 3-2: PTPL o PTE	98 - 192 d.C.	Cambi, Volpe 1985, 76-78, f. 21-24 (64 fragmentos, 5 - 15 individuos, siendo el 0,9% de los fragmentos anfóricos. Las itálicas son el 47,4% (3324). 10,6% hispanas (746); 10,2% Galas (720); 0,2% Africanas (15); 0,4% Egeas; 24,6% Indet.)

[22] Puede que J. Miró se refiera a la publicación de M. Pasquinucci y S. Storti de 1989, en esa publicación, como en otras cuantificaciones en Italia, se mencionan numerosos fragmentos de ánfora tarraconense. Lamentablemente, como puede observarse en dicha publicación, tan solo se cuantifican con seguridad dos individuos de Dressel 3-2.

	Alia	12 Dr 3-2			Panella 1989, 178, f.25-26 (98-138 d.C.: 3 NMI, 2,83%. 138-192 d.C.: 9 NMI 1,92%); Miró 1988, 151, nº027
	Total	1 Pasc 1, 17 - 27 Dr 3-2			
Siena	Castelvecchio	Dr 3-2 (Indet.)			Papi 1989, 618-619 (2 fragmentos de Dressel 3-2. 5,2% del total (38), 22% vinarias (9), junto a itálicas (3 Dressel 2-4, 2 Ostia III) y otras béticas (2 Haltern 70).
UMBRÍA					
Otricoli		1 Pasc	COR	40 a.C. - 5 d.C.	Mocerino 2015, 14 (pivote Pascual 1)
Perugia		1 Dr 3-2	COR		Doninni 2006, 90
Scoppieto		Indet. Tarr.	THEOPHILVS		Speranza 2011, f. 11; Rizzo et al. 2020, 255 (La añaden entre las tarraconenses)
VENETO					
Altino		1 Dr 3-2, 2 Ob 74 (?)			Modrzewska 1995, 110 y 127 (Dressel 3-2 entera. (Tav XV), 268 (Tav VI A) "Forse alcune catalane"); Cipriano 2003, 242.
Concordia Sagittaria	Pizzale di Concordia	1 Dr 3-2			Modrzewska 1995, 110 y 127
Oderzo		2 Dr 3-2	Ilegible		Cipriano, Ferrarini 2001, 56-57 (Dressel 3-2 entera. 1,1% del total de la I fase (173). Autores señalan que el vino ibérico representa el 0,5% de todas las importaciones)
Padova	via Gattamelata	10 Ob 74 ¿?[23]			Cipriano et al. 1991, 166-171; Cipriano, Mazzochin 1998, 789-191 (Fase III 50 -100 d.C. Vino ibérico 0,41%, no precisa tipologías); Modrzewska 1995, 95
	Canale Rigà	Dr 8 Tar?			Modrzewska 1995, 92
	Total	2 Ob 74 Tar, 1 Dr 7-11 Tar (10 Ob 74 (?), Dr 8 Tar (?))			
Portogruaro		Ob 74 (?)			Modrzewska 1995, 95-97 (Posible Oberaden 74 tarraconense o Dressel 8 bética)
Roncaglia		Ob 74 (?)			Modrzewska 1995, 95-97 (Posible Oberaden 74 tarraconense o Dressel 8 bética)

[23] Podrían ser imitaciones o producciones itálicas similares a la Oberaden 74 como aparecidas en Vignone (Shepherd et al. 2006).

PENÍNSULA IBÉRICA					
ANDALUCÍA					
Almeria	Baria	14 G4 Tarr[24]			Mateo Corredor 2016, 87 (14 de 1461, representando el 1%)
Almuñecar	La Veintiuna	1 Pasc 1			Molina, Nestares 2000, 276-277, f.6; Bernal 2008, 328-330 ("es probable que se trate de una Pascual 1 y no una Haltern 70 evolucionada")
Cádiz	El Olivillo	1 Pasc 1	TI·CALPVRNI	25 - 1 a.C.	Berni et al. 2018, 15, n.9, f.1 ("por su aspecto encajaría dentro de la variante Pascual 1B […] La pasta cerámica es de tonalidad grisácea – marrón claro con desgrasantes finos y depurados, de color marrón y heterométricos, bastante depurada y rugosa al tacto")
	El Puerto de Santa María, La Florida	1 Dr 3-2	APOLONI		Mata 2001, 73-74, lám. VIII; Bernal 2008, 337 (Tercio superior de Dressel 2-4, lo vincula al sello APO o APOL)
	Alia	1 G4 Tarr			Corredor 2016, 155 (1 de 244 NMI, representando el 0,4%)
	Total	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 G4 Tarr			
Carmona		1 Dr 3-2			Bernal 2008, 337 (Potencial tarraconense según el autor)
Carteia		Indet. Tarr.			Bernal 2008, 329-330, f.5 ("ánforas republicanas adscribibles a producción tarraconenses")
Cercadilla		Indet. Tarr.			Bernal 2008, 337 (Potencial tarraconense según el autor)
Chiclana de la Frontera		1 Dr 3-2			
Cúellar Vega		1-2 Dr 3-2			Beltrán 1970, 375 y 378, f. 145.2 y 147.2; Bernal 2008, 336-337 (De las dos Dressel 2-4 aparecidas en el yacimiento, la primera podría ser tanto itálica como tarraconense, la segunda, una Dressel 3 según M. Beltrán, a D. Bernal le recuerda a las Dressel 3-2 meridionales)
Huelva		1 Dr 3-2			Bedia et al. 19992, 167 ("textura áspera, desgrasantes medios gruesos (pizarra), color beige, diámetro de boca 20 cm, diámetro panza 30 cm"); Bernal 2008, 333-344 (Dressel 3-2 verificada. Datación del siglo II d.C. Residual)
Jaén		1 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Beltrán 1970, 332, 337 y 380, f. 106 y 149; Bernal 2008, 337 (La Dressel 3-2 es indeterminada pero el autor la incluye entre las tarraconenses)
Los Barrios	Villa de Puente Grande	1 Dr 3-2		98 - 117 d.C	Bernal, Arévalo 2002, 198, 203 y 212; Bernal 2008, 330-331, f.6 ("ánforas republicanas adscribibles a producción tarraconenses". Datación trajanea. Representan el 2%); Bernal et al. 2013, 364 (Representan el 10% de las vinarias igualadas con las itálicas)

[24] Aunque algunas de las Gauloise 4 tarraconenses recogidas en el contexto peninsular se han identificado claramente como procedentes de la zona catalana, hay una alta probabilidad que una buena parte de las recogidas sean procedentes de la zona de Denia, gran productora de esta tipología y muy cercana a la mayoría de los yacimientos donde se ha testimoniado esta tipología.

Málaga	Avda. Juan XXIII	1 Tarr 1			Arancibia et al. 2012, 409; Mateo Corredor, Mayorga 2017, 1174; Mateo Corredor, Molina 2019, 354
	Teatro romano	11 Dr 3-2			Mateo Corredor 2016b, 87, 105 y 107 (Dressel 3-2 representan el 5% del total 221 NMI anfórico)
	Jardines de Ibn Gabirol	Dr 3-2 (Indet.)			Mateo Corredor 2016b, 87, 105 y 107 (Dressel 3-2 representan el 2,5% del total anfórico, siendo 1% procedente de la costa central catalana y el 1,5% de la septentrional)
	calle Beatas-esquina Ramón Franquelo	1 Dr 1 Cit			Mateo Corredor, Mayorga 2017, 114 y 117 (Representa el 0,6% de los bordes anfóricos aparecidos y 0,4% del total)
	Total	1 Dr 1 Cit, 1 Tarr 1, 12 Dr 3-2			
Mesas de Asta		1 Indet. Tarr.	ACA		Beltrán 1970, 116, f. 45,5; Etienne, Mayet 2000, 141, n. 4c; Bernal 2008, 333
Nijar	Playazo de Rodalquilar	1 Dr 3-2			Blánquez et al. 1998, 108, n. 74458; Bernal 2008, 328
San Fernando	Los Cargaderos	1 Dr 3-2		70 - 100 d.C.	Bernal et alii 2006 (representa el 3% del total anfórico); Bernal 2008, 330-331, f.6 ("ánforas republicanas adscribibles a producción tarraconenses")
San Roque	Desembocadura del Guadiaro. Subacuático	1 Dr 3-2			Bernal 2008, 329-330, f.5 (Dressel 3-2 entera inédita. Conservada en el Museo de Algeciras)
Sevilla	Diversos contextos	1 Dr 3-2	TCH/ EVCHE.F		Tchernia 1971, f.22; Miró 1988, 163, n071 (TCH/ EVCHE.F); García Vargas 2010, 60; Loughton 2015, 373, t.31[25]
	Mercado de la Encarnación	1 Pasc 1, Dr 3-2 (Indet.)			Bernal 2008, 335 ("algunos pivotes y asas de Dr. 2/4 layetanas, y quizás un asa de Pascual 1, en porcentajes minoritarios y en contextos normalmente del s. I d.C., con una presencia mayoritaria en época julio-claudia").
	Villa de Cortijo de Miraflores	1 Dressel 3-2		1- 100 d.C.	Romero, Campos 1987, 324 (desgrasantes silíceos, de color ocre claro […] con desgrasantes calizos, de color ocre rojizo); Bernal 2008, 334 (borde cuello y asas de Dressel 2-4 con pasta tarraconense)
	Hospital de las Cinco Llagas	Dr 3-2 (Indet.) (?)			García Vargas 2003, 206, Fig. 9, 3-5; Bernal 2008, 336 (Comentando como la mayoría de Dressel 2-4 se identifican como itálicas, menciona la posibilidad que algunas cuya pasta no es campano-lacial sean en realidad tarraconenses)
	Total	1 Pasc 1, 4 Dr 3-2 (Indet.)			
Valencina		1 Dr 3-2		c.1 - 10 d.C.	Beltrán 1970, 376, f. 146, n. 8; Bernal 2008, 336 (datación de inicios del I d.C.)
ARAGÓN					
Alcañiz		Dr 3-2 (Indet.)			Beltrán 2008, 288
Arcóbriga		Dr 3-2 (Indet.), 2 Ob 74 (?)			Beltrán 2008, 288 y 294

[25] M. Loughton refiere a una Dressel 1 tarraconense en Santiponce, Sevilla, datada en el 50 a.C., pero la referencia que aporta de E. García Vargas no menciona ninguna Dressel 1 ese yacimiento ni Tarraconense ni Bética.

Azaila		2 Dr 1A Cit, 1 Tarr (Indet.)		c. 50 a.C.	Beltrán 2013, 395 (2 Dressel 1 que le recuerdan a las producidas en El Vilar (Valls), datadas hacia el 110-70 a.C.
Bañales de Uncastillo		1 Pasc 1, Ob 74 (indet)		9 a.C. - 10 d.C.	Beltrán Lloris 1976, 153; Aguarod 1977, 988; Beltrán 1979 f. 2,9; 1980, f. 3.3; Miró 1988, 143; Beltrán 2008, 280 y 289
Borja	*Bursau*	Ob 74 (Indet.)			Beltrán Lloris 1976; Miró 1988, 176 (pasta cerámica de Tivissa)
Calatayud		Dr 3-2 (Indet.)			Beltrán 2008, 288
Castejon de Monegros		2 Tarr 1, Dr 3-2 (Indet.)			Giral 2000, f.5, 28-30; Beltrán 2008, 276 y 288 (pivotes de Tarraconense 1 dudosos. Fragmentos de Dressel 3-2 "con cierta densidad")
Cerro San Esteban - Poyo del Cid		Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)			Beltrán 2008, 280 y 288
Contrebia - Belaisca		2 Tar 1, 3 Pasc 1, 3 Dr 3-2		Tarr 1 y Pasc 1; 30 a.C. - 14 d.C.) Dr 3-2: 100 - 200 d.C.	Díaz, Torralba 1989-90, 36-39 (10,9% del total anfórico); Beltrán 2008, 276 y 288 (3 pivotes y labio Pascual 1)
El Palao		3 Tarr 1, Pasc 1 (Indet.), 1 Dr 3-2, 3 Ob 74			Beltrán 2008, 288 y 294
Farasdués	Corral del Tio Moncho	Dr 3-2 (Indet.)			Aguarod-Mostalac, 1983, 141; Beltrán 2008, 288
Hinojosa de Jarque	La Muela	Dr 3-2 (Indet.)			Beltrán 2008, 284, fig. 6
Huesca		Dr 3-2 (Indet.)			Beltrán 2008, 284, fig. 6
La Iglesuela del Cid		Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)			Arasa 1983, 136, f. 34, 457); Beltrán 2008, 280 y 288
Labitulosa	Puebla de Castro	Dr 3-2 (Indet.)		69 - 96 d.C. (?)	Magallón et al. 1991, Fig. 24, 3; Magallón, Sillieres 1997, 117; Beltrán 2008, 288 (¿datación Flavia?)
Ortilla	Torreón	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)		c. 50 d.C.	Sánchez Nuviala et al .1984, f. 16, n. 113b; Beltrán 2008, 280 y 284, fig. 6 (Dressel 3-2)
Pallaruelo de Monegros	Las Coronas. Villa romana	Dr 3-2 (Indet.)			Mínguez, Ferreruela 1992, 142, Fig. 11, 48; Beltrán 2008, 288
San Juan Morrazifar	Torre del Molinero	3 Dr 3-2			Ferreruela 2000, 276-277; f. 13, 70-72; Beltrán 2008, 288
Tamarite de Llitera		Ob 74 (Indet.)			Maestro, Domínguez 1987, Fig. 15.2; Beltrán 2008, 288
Tarazona	Colegio Joaquin Costa	1 Dr 3-2			Beltrán, Paz Peralta 2004, 39 (Procedencia segura, tipología dudosa)
Velilla del Ebro, Lépida Celsa	Casa de los delfines. Nivel 3	1 Tarr 1, 1 Pasc 1, 2 Ob 74		27 a.C. - 14 d.C	Beltrán 1998, 81 (1 Tarraconense y 1 Pascual 1. 18,18% del total (11), tras propias itálicas (5; 45,45%) y frente a béticas (3; 27,27%) y egeas (1; 9,1%). Beltrán 2008, 275, 288, 289 (Añade las Oberaden 74 y amplía el nivel a todo el periodo augusteo).
	Casa de los delfines. Nivel 5	6 Pasc 1, 43 Dr 3-2, 8 Ob 74		41/45 - 48 d.C.	Beltrán 1998, 81 (1 Tarraconense 1, 1 Pascual 1, 12 Dressel 3-2, 8 Oberaden 74 y 1 Dressel 7. 30-40 d.C.76,92% del total (70) seguidas de lejos por Béticas (11; 16,90%), itálicas (2;9,07) y

					egeas (1,54%). Beltrán 2008, 275, 288, 290 (Elimina la Tarraconense 1 y suma nuevas cantidades al resto. Limita la cronología a la década de los 40 d.C. Destaca la clara substitución de la Pascual por la Dressel 3-2 en el periodo claudiano, "74,13% frente al 10,34% de Pascual 1"
	Casa de los delfines. Nivel 6-7	9 Tarr 1, 14 Pasc 1, 86 Dr 3-2, 18 Ob 74		54 - 60 d.C.	Beltrán 1998, 81 (5 Tarraconenses 1, 41 Pascual 1, 47 Dressel 3-2, 14 Oberaden 74 y 1 Dressel 7. Suma la fase 6 y 7. 68,9% del total (164) seguida por las béticas (30; 18,29%), itálicas (16, 9,76%) y las egeas (5, 3,04%). Beltrán 2008, 275, 288, 291 (Reduce a la mitad el número de Pascual 1, aumentando el número de las Tarraconenses 1 y sobre todo las Dressel 3-2 y las Oberaden 74)
	Casa de los delfines. Nivel 8	1 Tarr 1, 10 Dr 3-2, 3 Ob 74		60 - 68 d.C.	Beltrán 1998, 81 (1 Tarraconense 1, 1 Pascual 1, 8 Dressel 3-2 y 1 Oberaden 74. 73,33% del total (16) escasa presencia bética (1; 6,66%) e itálica (4; 26,66%). Beltrán 2008, 275, 288, 292 (Elimina la presencia de Pascual 1)
	Total	11 Tarr 1, 21 Pasc 1, 139 Dr 3-2, 31 Ob 74	Pasc 1: PHILE, [phil]ODAMVS. Ob 74: CMVSSI		Beltrán 1998, 82 (7 Tarraconense 1, 52 Pascual 1, 87 Dressel 3-2, 28 Oberaden 74, 2 Dressel 7 y 13 Tarraconenses indeterminadas. 66,55% del total (290) Y 80% vinarias (220) seguido por béticas (50; 17,77 y 4%); itálicas (30; 12,7%) y las egeas (7; 2,43 y 3,1%), siendo 11 indeterminadas (3,83%).
Zaragoza	C/ Don Juan n. 9	Tarr 1 (Indet.), Pasc 1 (Indet.)	Tarr 1: *eikebi* (carácteres iberos)	35/30 a.C.	Aguarod 1992, 109, f.1; Beltrán 2008, 278
	Casa Palacio de los Pardo	2 Pasc 1, Dr 3 Tar (Indet.), Ob 74 (Indet.)	Pasc 1: CELS/HELE	15 - 12 a.C.	Beltrán 1979, 952; Miró 1988, 142; Beltrán 2008, 289 (Una de las Oberaden 74 es procedente de Tivissa)
	Paseo Echegaray / Caballeros	3 Pasc 1, 2 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr.		10 a.C. - 30 d.C.	Beltrán et al 1980, 146, 168, 174, 177, 187, 191 y 226-227; 1982, 325; Miró 1988, 142; Beltrán 2008, 279 (Augusto antes Era)
	C/ D. Jaime I, 38	Pasc 1 (Indet.)		27 - 1 a.C.	Beltrán 2008, 279 (Inicios Augusto)
	Plaza Tenerías, deposito anfórica	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)		10 - 30 d.C.	Beltrán 1967, n.43; Miró 1988, 143; Beltrán 2008, 279; Cebolla, Domínguez, Ruiz Ruiz 2004, 463 (Aprox 800 - 900 anforas).
	El Teatro	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)	Pasc 1: SEMPRO	15 - 20 d.C.	Miró 1988, 143
	Murallas Santo Sepulcro	1 Tarr 1, Pasc 1 (Indet.)		27 a.C. -14 d.C.	Beltrán 2008, 279
	Foro	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)		14 - 37 d.C.	Beltrán 2008, 279
	Calle Reconquista 18	5 Pasc 1, 9 Dr 3-2	Dr 3-2: DLI [Tit.Pic.] AMI ANT…/ (L)AUR III/ PNE	14 a.C. - 50 d.C.	Galve, Paracuellos 2000; Carreras, Escudero (14 ánforas tarraconenses de 18 (77,7%), y el 93% vinarias 15. Una de las Pascual 1 es de transición 30-40 d.C. De las Dressel 3-2 dos son del Camp de Tarragona, otras dos Layetanas y una de Lauro (Tit Pic.); Beltrán 2008, 284 (cita 18 Dressel 2-4, pero se confunde con el número total de ánforas del lote)
	C/ La Cadena, 23	Dr 3-2 (Indet.)		1 -100 d.C.	Beltrán 2008, 279 (Menciona que hay 20 ánforas, pero no especifica porcentajes entre Dressel 2-4 y Dressel 28)

	C/ Casta Álvarez 104 Fase II	Pasc 1 (Indet.), 4 Dr 3-2 (Indet.), 3 Ob 74		55 - 60 d.C.	Hernández Prados 2015, 464 -465 (Pascual 1 residuales. Layetanas 20% NMI; mayoría producción local Oberaden 74 simil)
	Alia	1 Tarr 1(2), 2 Pasc 1, Dr 3-2 (Indet.)	Tarr 1: IVLIVSTHEOPHIL		Miró 1988, 142; 163; Beltrán 1980, 228.
	Total	3 Tarr 1, 19 Pasc 1, 22 Dr 3-2, 4 Ob 74, 1 Indet. Tarr			
ASTURIAS					
Gijon	Campa Torres	Pasc 1 (Indet.)			Carreras 1996; 2001 (5 fragmentos de Pascual 1); Beltrán 2008, 280; Carreras 2010, 242
CASTILLA LA MANCHA					
Consuegra	Circo Máximo	Dr 3-2 (Indet.), 1 Indet. Tarr.			Jiménez de Gregorio 1963, 229, f1; Fariñas et al 19787, n24; Miró 1988, 163, n.072 (Dressel 2-4)
	c/ Merchán de Consuegra	1 Ob 74			Palencia García, Rodríguez López-Cano 2016, 266 (labio de Oberaden 74)
	Total	Dr 3-2 (Indet.), 1 Ob 74, 1 Indet. Tarr.			
Ercavica		Indet. Tarr.			Osuna 1976; Beltrán 2008, 304
Madridejos		2 Dr 3-2			Palencia García, Rodríguez López-Cano 2016, 267 - 268 (Puede que Dresel 2-4 evolucionada)
Santa Cruz de Toledo	villa La Veguilla (Urda)	Dr 3-2 (Indet.)			Palencia García, Rodríguez López-Cano 2016, 268 (pasta parecida Tivissa)
Segobriga		Indet. Tarr.			Palacín et al. 2021, 84, f.1
Turleque		1 Ob 74			Palencia García, Rodríguez López-Cano 2016, 267 (labio de Oberaden 74. Pasta cerámica parecida a la procedente de Tivissa)
Valeria		Indet. Tarr.			Sánchez Lafuente 1985, f. 53, 70; Beltrán 2008, 304
CASTILLA Y LEÓN					
Almazán		Indet. Tarr.			Beltrán 2008, 304
Astorga		3 Pasc 1, 4 Dr 3-2			Carreras, Berni 2003, 633 y 650; Beltrán 2008, 280
Herrera de Pisuerga		1 Tarr 1	CESTI	27 a.C. -14 d.C.	Pérez González, Arribas 2021, 83; Pérez González et al. 2022 (Comentan como las tarraconenses tenían ventajas en la importación, como se aprecia al ser mayoritarias con 28,06% del peso)
	Las Eras	Dr 3-2 (Indet.), Ob 74 (Indet.), Gal 4 Tar (Indet.)	QCORNERIS	c. 50 - 69/96 d.C.	Pérez González et al. 2022 (Presencia muy testimonial de Oberaden 74 y Galuloise 4)
	Total	1 Tarr 1, Dr 3-2 (Indet.), Ob 74 (Indet.), Gal 4 Tar (Indet.)			
Iuliobriga		Dr 3-2 (Indet.)			Solana 1981, lám. 49, 8 (proveniente del norte de la Tarraconense); Beltrán 2008, 288

La Corona y el castro de Corporales		Indet. Tarr.			Sánchez Palencia, Fernández Pose 1985; Beltrán 2008, 304
León	c/Calle de la Rúa	2 Pasc 1		1 - 14 d.C.	Fernández Freile 2001,166, f. 4. 8-9; Beltrán 2008, 288; Morillo, Morais 2020, 67-69
	Vertedero San Pedro	1 Pasc 1		40 - 60 d.C.	Morillo 2015, 296 -299; Morillo, Morais 2020, 67-69 (niveles claudio-neronianos)
	Total	3 Pasc 1			
Rebolledo	Camesa	Dr 3-2 (Indet.)			Beltrán 2008, 288
Sasamón		Dr 3-2 (Indet.)			Abásolo, García 1993, f. 8, 1; Beltrán 2008, 288
Segovia		Dr 3-2 (Indet.)			Miró 1988, 143, n107 (A. López-Mullor, comunicación personal); Etienne, Mayet 2000
Tiermes		Tarr 1 (Indet), Dr 3-2 (Indet.)			Argente et al. 1984, f. 51, 726, f. 65, 570; Beltrán 2008, 304 ("varios ejemplares" de Dressel 3-2)
Uxama, Burgo de Osma	Casa de los Plintos, Hab 7	1 Dr 3-2 Evol.		200 – 300 d.C.	Garcia Merino et al. 2008, 279; Beltrán 2008, 304
Valdeolea		Dr 3-2 (Indet.)			Beltrán 2008, 288
CATALUNYA					
Aitona		Ob 74 (Indet.)			Morán, 1997, 252; Beltrán 2008, 294
Arberca	Vilars	Ob 74 (Indet.)			Morán, 1997, 252; Beltrán 2008, 294
Ascó		Pasc 1 (Indet.)			Noguera Guillem 1999, n3; Beltrán 2008, 288
Lleida		Ob 74 (Indet.)			Morán, 1997, 252; Beltrán 2008, 294
	Costa Magdalena	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)		40 - 60 d.C.	Morán, 1997; 2000, 320-321; Beltrán 2008, 288
	Total	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.), Ob 74 (Indet.)			
Llivia	Hort de la Falona	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.), Ob 74 (Indet.), 2 Dressel 7/11			Campillo, Mercadal 1997, 877; Beltrán 2008, 295 (añade la Oberaden 74)
Mora d'Ebre	Les Pedres	Dr 3-2 (Indet.)			Noguera Guillem 1999, n3; Beltrán 2008, 288
Soses		Dr 3-2 (Indet.)			Morán 2000; Beltrán 2008, 288
COMUNIDAD VALENCIANA					
Albocàsser	Cormulló dels Moros	1 Dr 1 Cit, 1 Tarr 1		Dr 1 Cit: 75 - 50 a.C. Tarr 1:30 - 10 a.C.	Arasa 2001, 154-157, 242
	Les Forques	1 Dr 1 Cit			Arasa 2001, 158-189, 243
	Total	2 Dr 1 Cit, 1 Tarr 1			

Alicante	Tossal de Manises	1 Tarr 1, 2 Pasc 1, Dr 3-2 (Indet.)	Indet. Tar.: CORN.IL.: MA		Molina 1997, 84-85 y f.15 (Borde de Tarraconense 1. Borde, 3 asas y un pivote de Pascual 1. 14 bordes, 28 asas y 2 pivotes de Dressel 2-4 pero no distingue procedencia); Márquez, Molina 2005, 69 (1,75% Pascual 1); Miró, Járrega 2019, 167
	Museo del Palacio de Altamira	Dr 3-2 (Indet.)	Dr 3-2: [IV]LI·THEO[PHIL]		Márquez, Molina 2001, 139-140; Mauné 2012, 150
	Total	1 Tarr 1, 2 Pasc 1, 2 Dr 3-2 (Indet.)			
Borriana	Torre d'Onda	1 Tarr 1 (¿)	MENO	80/70 - 50/40 a.C.	Arasa, Mesado 1997, 400-401; Arasa 2001, 110-117, 243; Mateo, Molina 2019, 354 Pasta brindisina, no es una Tarraconense 1
Borriol	El Tossal de l'Assut	Dr 1 Cit (Indet.)		100 - 75 a.C.	Arasa 2001, 151, 242
Cabanes	El Bordissal	1 Dr 1 Cit		200 - 1 a.C.	Arasa 2001, 92, 242
Denia		Dr 3-2 (Indet.), Indet. Tarr.	Indet. Tar.: CAP		Gisbert 1998, 393
El Saler	Fondeadero	2 Pasc 1, 12 Dr 3-2, 1 Ob 74	Dr 3-2: I.S		Martín Saludes; Fernández Izquierdo 1984, 40; Miró 1988, 141 (2 cuellos de Pascual 1, 12 Dressel 3-2 de las cuales no todas es segura su procedencia del área catalana, y un cuello de Oberaden 74).
Elda	El Monastil. Oppidum	G4 Tarr (Indet.)			Márquez, Molina 2005, 75 (6,25% de Gauloise 4 tarraconense)
Elche	*Ilici*	2 Pasc 1	Pasc 1: PRIM, [IV]LI THEO[PHIL]		Molina 1997, f.9; Márquez, Molina 2005, 68-69 (2 bordes y 4 asas de Pascual 1. 3,63% del total anfórico del periodo augusteo y alto imperial. Se mencionan 16 bordes y 34 asas y 7 pivotes de Dressel 2-4 pero no distingue procedencias).
Peñiscola	El Poaig	1 Indet. Tarr.		75 - 50 a.C.	Arasa 2001, 79-80, 242 (Arasa la menciona con las Dressel 1A)
Santa Pola	*Portus Ilicitanus*	9 Pasc 1, 14 Dr 3-2, 3 Ob 74, 30 Indet. Tarr.	Dr 3-2: PTE, …A. Indet. Tarr.: AB		Márquez 1999, 116-117, 185; Márquez, Molina 2005, 68 (22 Gauloise 4 tarraconense, representan el 3% y estando datadas entre etapa flavia y el s. II d.C.); Palacín et al. 2021, 88
Sagunto		Tarr 1 (Indet.), c. 8 Pasc 1, c. 30 Dr 3-2	Tarr 1: Ilegible Dr 3-2: AND, ANTH, CM, LA (?), RVF…, Ilegible		Mantilla 1988, 383-384, 387, 401 y 405, f.12; Molina 1997, f.28 (7 bordes de Pascual 1, representando el 1,75%); Márquez, Molina 2005, 69 (14,81% de Dressel 3-2); Palacín et al. 2021, 88
Sant Mateu	Els Barranquets	2 Dr 1 Cit		150 - 50 a.C.	Arasa 2001, 136, 242
Sax		Dr 3-2 (Indet.)			
Valencia		1 Tarr 1		c. 75 a.C.	Ribera Lacomba 1998, 2013b; Márquez, Molina 2005, 69; Palacín et al. 2021, 88
	La Boatella, necrópolis	1 Dr 3-2		finales II - III d.C.	Fernández Izquierdo 1980, 26; Miró 1988, 158 (No segura)
	Carrer de Serrans	2 Dr 3-2			Fernández Izquierdo 1980, 53; Miró 1988, 158 (dos cuellos de Dressel 3-2); Palacín et al. 2021, 88
	Plaça de la Verge, prospecc	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2	Pasc 1: NP / D		Fernández Izquierdo 1980, 64; Miró 1988, 159 (pivote de Pascual 1 y ánfora Dressel 3-2); Palacín et al. 2021, 88

	Solar l'Almoina (Pozo)	5 Dr 3-2, 2 Ob 74		5/1 a.C. - 1/5 d.C.	Albiach et al. 1998, 149-110 (7 NMI, 21,21% total (33), 43,75% vinarias (16); en conjunto suman más a nivel vinario que las Haltern 70 béticas (6; 37,5%) las ibicencas (1; 6,25%) Itálicas (1; 6,25%) o las orientales (1; 6,25%); aunque a nivel global se encuentran tras las Béticas (11; 42,85%); Palacín et al. 2021, 88
	Tenerias	Tarr 1 (Indet.)		30-1 a.C.	Ribera Lacomba 1998; Palacín et al. 2021, 88
	Corts Valencianes	Tarr 1 (Indet.), Pasc 1 (Indet.)	MEVI	20-1 a.C.	Ribera Lacomba 1998; Palacín et al. 2021, 88; Pascual Berlanga 2023, 201-202 (datación 74-27 a.C.)
	Plaza de Zaragoza	Dr 3-2 (Indet.), G4 Tarr (Indet.)		100 - 200 d.C./ c. 250 d.C./ 250 - 275 d.C.	Márquez, Molina 2005, 75 (Prepoderancia de las Dressel 2-4 durante el II d.C. Las Gauloise 4 tarraconenses representan el 15,4% en los niveles del 100-200 d.C., 5,7% alrededor de mitad del III d.C., bajan al 3% en el tercer cuarto del III d.C.)
	Plaza del Negrito	Dr 3-2 (Indet.), 6 G4 Tarr		150 - 200 d.C.	Márquez, Molina 2005, 75 (2,87% de Gauloise 4. Preponderancia de las Dressel 2-4 durante el II d.C.)
	Total	3 Tarr 1, 2 Pasc 1, 10 Dr 3-2, 2 Ob 74, 7 G4 Tarr			
Villajoyosa		Dr 3-2 (Indet.), G4 Tarr (Indet.)	Dr 3-2: PRI		Márquez, Molina 2005, 69 y 75 (12,9% Dressel 3-2, 16,13% de Gauloise 4 tarraconense)
Xàbia	Duanes	1 Pasc 1, G4 Tarr (Indet.)			Molina 1997, f.21 (borde de Pascual 1. 16 bordes, 22 asas y un pivote de Dressel 2-4 pero no distinguen procedencia); Márquez, Molina 2005, 69 y 75 (2,7% Pascual 1, 2,7% de Gauloise 4 tarraconense); Márquez, Molina 2005, 69
EXTREMADURA					
Mérida	Cuartel de Hernán Cortés	4 Pasc 1, 3 Dr 3-2, 2 Dr 7-11			Bello Rodrigo, Márquez Pérez 2010, 412-413; Almeida et al. 2013, 50; Filipe 2021, 209 (2,6% del total viarias, tras 42,5% orientales, 15% béticas, 14,2% itálicas, 10,6% lusitanas, 10,6% galas)
GALICIA					
Boiro	Castro de Neixón	Dr 3-2 (Indet.)			Rodríguez Martínez 2005
Castro de Montalegre		Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)			González-Ruibal et al. 2007, 63-64, f. 27 (un borde de Pascual 1 y Dressel 3-2. La Dressel 3-2 "presenta paralelos morfológicos y ceramológicos con ejemplares de Dressel 2-4 tarraconenses como los expuestos en el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona (MNAT 34009)"; Fernández Fernández 2010, 234
La Coruña		1 Dr 3-2			Bello Diéguez 1991, n. 1223, 10 (asa bífida de Dressel 3-2); Naveiro 1982, 67, F. l. II, 9: pasta granulosa; Beltrán 2008, 288
La Guarda	Santa Tecla	1 Dr 3-2			Díaz Álvarez 1984, 14 (asa de Dressel 3-2); Beltrán 2008, 289
Lugo	Pazo San Marcos	1 Pasc 1, 2 Dr 3-2, Ob 74 (Indet.)	Dr 3-2: CLAR		Fernández Fernández 2010, 234; Carreras, Morais 2011, 60-62 (5 fragmentos de Pascual 1. Pivote y otros restos de Dressel 3-2. 18 fragmentos de Oberaden 74. Las Tarraconenses representan un 2% del total anfórico)

Pontearea	Castro da Croa	1 Dr 3-2			Díaz Álvarez 1984, 14 (asa de Dressel 3-2); Beltrán 2008, 280
	Troas Pias	1 Dr 3-2			Díaz Álvarez 1984, 9a (Dressel 3-2); Beltrán 2008, 289
	Total	2 Dr 3-2			
Pontevedra	Museo Pontevedra	1 Dr 3-2			Díaz Alvarez 1984, 9b; Etienne, Mayet 2000; Beltrán 2008, 289 (Ánfora Dressel 3-2 entera)
Santa María de Iria Flavia		Dr 3-2 (Indet.)			Pérez Losada 2002, 95
Vigo		Pasc 1 (Indet.)			Carreras, Monfort, 2016c; Filipe 2019, 431
	Beiramar	1 Pasc 1			Cortegoso, 2004, 31; Fernández Fernández 2010, 234
	Total	2 Pasc 1 (Indet.)			
LA RIOJA					
Calahorra	Centro comercial ARCCA	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Tudanca, López Calle 2000, lám. 11 (boca de Pascual 1 y Dressel 3-2); Beltrán 2008, 288; Luezas 2017, 177
	Calle Eras	1 Dr 3-2, 1 Ob 74		50 - 100 d.C.	Luezas 2017, 177 (Boca y labio de Dressel 3-2 y Oberaden 74)
	Confluencia calles Eras - Concepción	1 Dr 3-2		69 - 96 d.C.	Luezas 2017, 178 (Dressel 3-2 entera, datación Flavia)
	Total	1 Pasc 1, 3 Dr 3-2, 1 Ob 74			
Logroño	*Vareia*	Dr 3-2 (Indet.)			Luezas 2017, 178
Pamplona		Dr 3-2 (Indet.), 2 Ob 74 (bordes)		1 - 50 d.C.	Miró 1988, 163, n067; Beltrán 2008, 288 y 294
Pradejón	La Maja	Dr 3-2 (Indet.)			González Blanco et al. 1999, 62, f. 35,1; Beltrán 2008, 288
Tricio		Dr 3-2 (Indet.)			Luezas 2017, 178
	Domus 1	1 Pasc 1		25 - 50 d.C.	Sáez, Serrano 2016, 257 (borde de Pascual 1)
	Total	1 Pasc 1, Dr 3-2 (Indet.)			
MADRID					
Alcalá de Henares	*Complutum*	Indet. Tarr.			Fernández Galiano 1984); Beltrán 2008, 304
MURCIA					
Cartagena	Puerto	Pasc 1 (Indet.), G4 Tarr (Indet.)			Márquez, Molina 2005, 68 y 74-75 (1,47% de Pascual 1. 1,47% Gauloise 4 tarraconense); Palacín et al. 2021, 88
	Anfiteatro, fase 5	Tarr 1 (Indet.), Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)			Márquez, Molina 2005, 68 (1% de Tarraconense 1, 1,96% de Pascual 1 y 5,23% de Dressel 3-2); Palacín et al. 2021, 88
	Teatro romano	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.), G4 Tarr (Indet.)			Márquez, Molina 2005, 68 y 74 (2,3% Pascual 1 y 2,3% la Dressel 3-2. Las Gauloise 4 representan el 6,82% en los niveles de la segunda mitad del II d.C.); Palacín et al. 2021, 88

	Cerro de la Concepción, relleno muralla	1 Tarr 1B, 1 Pasc 1B			Murcia et al. 2013, 122 (6,25% del total anfórico); Mateo, Molina 2019, 354; Palacín et al. 2021, 88
	Escombreras	1 Pasc 1	Pasc 1: MPORCI		Márquez, Molina 2005, 69; Palacín et al. 2021, 88
	El Molinete	2 Pasc 1, Dr 3-2 (Indet.)			Márquez 1997, f.7 (dos bordes de Pascual 1, 0,13%. 22 bordes de Dressel 2-4 pero no diferencia según procedencia)
	Submarino	3 Pasc 1			Bertran Lloris 1982, 324; Miró 1988, 141 (3 cuellos de Pascual 1)
	Total	2 Tarr 1, 10 Pasc 1, 3 Dressel 3-2, 2 G4 Tar			
Costa de Mazarrón		8 Dr 3-2, 2 Ob 74, G4 Tarr (Indet.) Indet. Tarr. (tardía)	Dr 3-2: IVNO (?) G4 Tar: AVS		Modrzewska-Pianetti 2019, 76-77 Y 109 (14 ánforas de la Tarraconensis. 2 Oberaden 74, 8 Dressel 3-2, tres fragmentos de boca de Gauloise 4 tarraconense y un ánfora tardía. Las tarraconenses representan el 3,46% del total, tras béticas (46,67%), africanas (25,19%), itálicas (12,59%), lusitanas (5,18%) y orientales (4,44%) Sello IVNO sobre asa de Dressel 3-2, plantea si pudiera tener relación con los de provenientes de Torre Vella, en Barcelona)
Fuente Álamo		1 Dr 3-2			
Portmán		1 Dr 3-2			Modrzewska-Pianetti 2019, 107 (Conservada en el Museo Arqueológico de Murcia, inv. 14071)
Santacara		2 Dr 3-2	ANDO, [Graf] LY(aeus)	15 d.C.	Ozcáriz 2020, 1157 y 1164 (Uno de los pivotes es de Dressel 3. Datación a través de un sello paralelo en el pecio de Sud Lavezzi)
Viana	Aguadera	Dr 3-2 (Indet.)			Miró 1988, 163, n069; Beltrán 2008, 288
NAVARRA					
Arellano		Dr 3-2 (Indet.)			Beltrán 2008, 288
Cascante		Dr 3-2 (Indet)			Miró 1988, 163, n068; Beltrán 2008, 288
PAÍS BASCO					
Añua		Dr 3-2 (Indet.)			Filloy 1997, 343; Beltrán 2008, 288
Atxa		Dr 3-2 (Indet.)			Filloy 1997, 343; Beltrán 2008, 288
Cabriana	San Andrés de Argote, Las Ermitas	2 Pasc 1, Dr 3-2 (Indet.)	Pasc 1: MO, NC		Filloy 1997, 343; Beltrán 2008, 280 y 288
Higuer	Submarino	Pasc 1 (Indet.)			Carreras, Morais 2011, 60; Esteban et al 2015, 195 (Junto a Dressel 1 y Dressel 1 – Lamboglia C)
Irún	Varadero muelle	1 Dr 3-2		70 - 95 d.C.	Esteban 1990, 177; Beltrán 2008, 280 y 288; Esteban Delgado 2008, 209
	Nuestra Señora del Jucal	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)			Esteban Delgado, 1990, 292; Beltrán 2008, 280 y 288

	Total	Pasc 1 (Indet.), 2 Dr 3-2 (Indet.)			
Laguardia	Corral de Tabiques	Dr 3-2 (Indet.)			Filloy 1997, 343; Beltrán 2008, 288
PORTUGAL					
Ancora		Pasc 1 (Indet.)			Lopes de Sousa 1998, 43; Beltrán 2008, 280; ; Filipe 2019, 429
Beja	Pax Iulia	2 Dr 3-2			Lopes et al. 2020,123-126 ("as well as in few Dressel 2-4 fragments from Tarraconensis". Representan el 6%, tras béticas 42% y galas 8%, igualadas con itálicas, africanas y orientales)
Braga	Casa de las Carvalheiras	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)		Pasc 1: 69 - 96 d.C.	Lopes de Sousa 1998, 41-44, n. 7-8; Beltrán 2008, 280y 289
	As Cavalariças	2 Pasc 1, 3 Dr 3-2, 3 Indet. Tarr.			Morais 1998, 36-37, 41 y 43-44, IV n. 7 y XXV n.82 (dos individuos de Pascual 1, un *operculum* y tres pastas diferentes, vinculadas a la tarraconense en tipologías Dressel 3-2); Morais et al. 2012, 501, 508, 511; Bernal 2008, 341
	Total	3 Pasc 1 (Indet.), 4 Dr 3-2 (Indet.)			
Castro Marim		1 Pasc 1			Viegas 2001, 474, t. 70 y 506 (0,1% del total NMI 844. "fabrico do exemplar castro marinense, parece aproximar -se do descrito para as produções da Tarraconense: pasta compacta de cor castanha clara alaranjada com inúmeras inclusões finas difíceis de classifica")
Citânia de Briteiro		1 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Alarçao 1976, 81-82, l.XXX, n7-8 (Dressel 3-2 en un contexto alterado); Paiva 1993, 30; Banho, Arsénio 1998, 172 (150-175 d.C); Bernal 2008, 339 (Destaca las incoherencias cronológicas entre publicaciones); Filipe 2019, 429 (Pascual 1)
Citania Sanfins		Pasc 1 (Indet.)			Lopes de Sousa 1998, 43; Beltrán 2008, 280
Coimbra		2 Dr 3-2	LVARONI		Etienne, Mayet 2000; BD CEIPAC (Sillieres, Didierjean 1977; Bernal 2006)
Condeixa a Nova	Conimbriga	1 Pasc 1, 2 Dr 3-2		1 - 100 d.C.	Alarçao 1976, 81-82, 88 y 140, pl.XXX, n.7-8, pl. XXI, n. 20. Datados en el s. I d.C.); Banho, Arsénio 1998, 172 (Datan la Dressel 3-2 ente el 50 - 100 d.C.); Bernal 2008, 339-340 (Menciona la aparición de una posible tarraconense con un sello L·VARIONIS en la parte superior del cuello); Filipe 2019, 429 (Pascual 1); Filipe 2021, 209 (7,1% del total viarias, tras 62,5% béticas, 19,6% lusitanas y delante de las 5,4% galas y 3,6% itálicas)
Freiria		2 Dr 3-2		50 a.C. - 75 d.C.	Cardoso 2015, 298 y 359 (0,79% del NMI anfórico total. El autor añade dos "Haltern 70 Tarraconense")
Idanha-a-Nova	Idanha-a-Velha	Dr 3-2 (Indet.)			Banha 2006, 40; Filipe 2019, 435-436
Lisboa	Contexto Republicano	2 Indet. Tarr.		100 - 27 a.C.	Filipe 2021, 197 (0,31% del NMI total y 0,54% del total vinario)

	Contexto Principado	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.), 20 Indet. Tarr.		27 - 235 d.C.	Bernal 2008, 344 (Dressel 3-2 verificada); Filipe 2021, 204 (0,62% del NMI total y 1,92% total vinario)
	Banco de Portugal	1 Dr Cit, 1 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr.			Filipe 2019, 35 (0,5% cada uno respecto al total anfórico de importación. Todas de datación en el principado excepto la Dressel 1 tarraconense de datación republicana. Solo calcula la Dressel 3-2 entre las vinarias, representando el 0,96%)
	Beco do Marquês de Angeja	1 Pasc 1		50-25 a.C.	Filipe 2019, 48 (14,29% del total anfórico)
	Pátio da Sr.ª de Murça	1 Indet. Tarr.			Filipe 2019, 115 (5% del total anfórico, 7,14% del total de importaciones)
	Praça da Figueira (Antigua excav.)	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Filipe 2019, 123-124 (2,4% del total anfórico, 4,3% el total de importaciones y el 6,7% de las vinarias)
	Praça da Figueira (Excav. 2000)	1 GrecoIta. Citerior, 3 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 2 Ob 74, 1 G4 Tar, 1 Indet. Tarr.			Filipe 2019, 133 y 288 (0,95% del total anfórico (945 NMI), 2,44% el total de importaciones, 0,82% del total del vino, siendo el 2,37% de importación)
	Rua da Madalena, nºs 54-60.	1 Ob 74			Filipe 2019, 152 (12,5% del total anfórico (5 NMI)
	Rua dos Remédios, nº 1-3	1 Indet. Tarr. (Dr 1 Cit)		c. 50 a.C.	Filipe 2019, 187 (Posible Dressel 1 tarraconense. 8,3% del total anfórico (9 NMI), 16,67% del total de importaciones)
	Claustros da Sé	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2, 1 Ob 74, 1 Indet. Tarr.			Filipe 2019, 187 (0,82% del total anfórico (9 NMI), 1,16% del total de importaciones)
	Teatro romano	1 Pasc 1			Filipe 2019, 221 (0,3% del total anfórico (332 NMI), 0,36% del total de importaciones. 0,52% de todas las vinarias y 0,69% del vino importado)
	Rua das Pedras Negras, nº 22-28 - Termas dos Cássios	1 Dr 3-2, 1 Ob 74, 1 G4 Tar, 1 Indet. Tarr.			Filipe 2019, 221 (0,87% del total anfórico (332 NMI), 1,88% del total de importaciones. 1,97% de todas las vinarias)
	Travessa das Merceeiras, 27	1 Dr 3-2			Filipe 2019, 244 (6,67% del total anfórico (15 NMI), 7,69% del total de importaciones)
	Total	1 GrecoIta Cit, 1 Dr 1 Cit, 8 Pasc 1, 8 Dr 3-2, 5 Ob 74, 2 G4 Tar, 6 Indet. Tarr			Filipe 2019, 432 y 557 (0,22% de las ánforas alto-imperiales, 0,53% de las importaciones y 0,68% de vinarias. La Pascual 1 representa el 35% de las tarraconenses, la Oberaden 74 el 25%); Filipe 2021, 209 (2,6% del total vinarias, tras 55% lusitanas, 26,5% béticas, 6,3% galas, 5% orientales, 4,1% itálicas, y por delante de las 0,5% africanas).
Mesas do Castelinho		Pasc 1 (Indet.)			Parreira 2009, 64, n. 214-215 (dos labios de Pascual 1)
Portimao	Desembocadura Arade, subacuático	Dr 3-2 (Indet.)			Fabião 1998a, 180; Bernal 2008, 344 (Dressel 3-2 verificada aparecida en la desembocadura del rio Arade)
Povos	Villa	Dr 3-2 (Indet.)		1 - 50 d.C.	Bernal 2008, 344 (Posible Dressel 3-2. Datación primera mitad del I d.C.); Filipe 2021, (0,62% del NMI total y 1,92% de las vinarias. Tras el resto de las provincias a nivel vinario excepto África. "probably during the Principate of Augustus. Its arrival seems to have diminished significantly during the 2nd c. AD,

					falling back to residual levels, having lasted at least until the first half of the 3rd c. AD")
Sao Cucufate		Dr 3-2 (Indet.)		1-50 d.C.	Banha, Arsénio 1998; Bernal 2008, 339 y 344 (Posible Dressel 3-2)
Sétubal		2 Dr 3-2			Coelho-Soares, Silva 1978, 175-176 (2 fragments con labio de Dressel 3-2. "Ao microscópio de reflexão notam-se diferenças entre as pastas dos dois exem- plares: a do n.º1 apresenta aspecto não esponjoso, fractura regular atravessada por pequenas fendas, numerosas inclusões brancas, calcárias (0,5 mm), algumas inclusões translúcidas, acinzentadas, angulosas e, por vezes, lamelares (0,5-1mm), raras inclusões negras, roladas (0,5 mm) e raras inclusões vítreas, angulosas e verde-escuras (0,5-1mm); o n.° 2, aspecto igualmente não esponjoso, mas sem fendas, e de fractura menos regular com numerosas inclusões roladas de cor negra (ca. 0,5 mm), vítreas, angulosas e verde-escuras (0,5-1mm)"); Fabião 1998, 180
Tavira	Torres de Aires	1 Pasc 1	TOGIA		Fabião et al. 2016, 100, n. 118
Tomar	*Seilium*	2 Pasc 1, 3 Dr 3-2, 1 Indet. Tarr.		1-50 d.C.	Fabião 1998, 180, nota 15 (1 Pascual 1); Banha, Arsénio 1998, 171-173 (Dos fragmentos de Pascual 1 y 3 de Dressel 3-2. Las Pascual están datadas en la primera mitad del I a.C.); Bernal 2008, 339-340 (3 Dressel 3-2 verificadas y 2 posibles Pascual 1); Filipe 2019, 431 (Una de las Pascual 1 en realidad es un ánfora local de Peniche)
Tróia		Pasc 1 (Indet.)			Carreras, Morais 2011, 60

ÁFRICA					
TÚNEZ					
Cartago	Premiere Mur	6 Dr 3		c. 15 a.C.	Freed, Moore 1996, 22-24; Berni, Miró 2020, 131 (Dressel 3 representa el 4,96% del total)
	Second Mur	6 Dr 3; 71 Dr 2	AD, AMANDI, AP (x3), MAR, LLC (x 2) (tit. p. IIII C Ivli Terti; Sulla cos / vet / ---), LMO + SELE, MAX, NP, NP / PR, PTE (x 8)(Tituli LAVR T.E i LAVR IIII L.H) [Dr 3-2]; LCM / P, IR [Dr 3-2 ager Tarr]	25 /33 - c. 50 d.C.	Freed 1996; Martin Kilcher 1996; Benri, Miró 2020, 133 (74% de las ánforas vinarias)
	Fouilles allemandes	Pasc 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.), Ob 74 (Indet.), Total 88 ánforas tarraconenses	Pasc 1: TIBISI, [IVLI THEO]PHIL. Dr 3-2: A, T, SE	Fase I 40/20 aC - 20/30 dC Fase II 30 -70 dC	Martin-Kilcher 1998, 515, fig. 3 y 13; Berni, Miró 2020, 131 (Pascual 1 aparece en la fase I, pasando a ser residual en la fase II. Dressel 3-2 comparte presencia con las otras en la fase I y se impone del todo en la fase II. 71 ánforas en 40/20 a.C. - 30 d.C. (16%); 16 ánforas 30 - 70 d.C. (20%), 1 ánforas 70 -

				Fase III 70 - 170/200 dC	170/200 d.C. (2%). Las tarraconenses son la tercera procedencia más abundante tras Italia y Oriente)
	Mus. Lavigerie	1 Pasc 1			Tchernia 1971, 52; Miró 1988, 142
	Barrio Magón, relleno	9 Pasc 1, 1 Dr 3-2		Pasc 1: 1 - 50 d.C. Dr 3-2: 60-100	Tchernia 1971, 52; Miró 1988, 142, n142 y 160, 047B (9 Pascual 1. Asa de Dressel 3-2. M. Vegas, F. Rakob, comunicación personal); Berni, Miró 2020, 131 (5 Pascual 1)
	Excavaciones EEUU II	Dr 3-2 (Indet.)		1 – 100 d.C.	Riley 1976, 111; Miró 1988, 160 (Dressel 3-2 representa el 1,5% del total)
	Nécropole punique, entre Bordj Djedid et Sainte-Monique	1? Pasc 1	FVL·PHIL		Delattre 1900; Berni, Miró 2020, 134
	Alia	20 Dr 3; 11 Dr 2	Dr 3: AL?, APT[I] + OPT, CE, CELS, CLAS+OPT, IV, SLL, CLV, P.ILA?, PL, RACI (x6), S, SAB, QVA, QVG?. Dr 2: EVD?, CTHEO?, SE. Tit. Pic. LAVR(onense) [---], LAVR IIII LI[L], LAVR[III]I LIL?, IIII AEL(i) RVBRI, IIII L. IVLI FAL[---], V(inum)(vetus) III C IVL(i) R?, IIII C. IVLI TERTI, IIII C. IVLI VITALIS, [---]ATI? [---]SI		Berni, Miró 2020, 134
	Total	12 Pasc 1, 32 Dr 3, 82 Dr 2, 6 Dr 3-2, 83 Indet. Tarr.			
ALGERIA					
Argel	Museo Argel	Pasc 1 (Indet.)			Tchernia 1971, 85; Miró 1988, 142 (según C. Panella)
Tipasa	Ciudad romana	1 Dressel 3-2			Yorke, Davidson 1969, pl. 3,7; Tchernia 1971, 75; Miró 1988, 159 (cuello de Dressel 3-2)
MARRUECOS					
Larache	Lixus	1 Pasc 1		10 - 50 d.C.	Bonet Rosado et al. 2005, 129, f.125 (labio de Pascual 1); Bernal 2008, 341-343 (0,5% del total en su datación)
Tanger		1 Pasc 1, 1 Dr 3-2		27 a.C. - 14 d.C.	Ponish 1970, l.LXVI, 5; Miró 1988, 142; Etienne, Mayet 2000; Bernal 2008, 342

CANARIAS					
Los Lobos		1 Ob 74			Del Arco et alli 2016: 189-190

OTRAS ÁREAS					
AUSTRIA					
Viena	*Vindobona*	1 Dr 3-2	C·PA		Bezecky 2005, 72 (Pasta cerámica roja)
HUNGRÍA					
Szombathely	*Savaria*	Dr 3-2 (Indet.), Dr 7/11 Tar (Indet.)			Bezecky 1981, 176; Nagy 2016, 129-130 (No cuantifica ni enumera)
CROACIA					
Siscia	Camp. militar	Pasc 1 (Indet.)		1 - 100 d.C.	Borzic, Roguljic 2018, 512-515
GRECIA					
Antikythera		5 Indet. Tarr (Dr 1B Cit o Pasc 1)			Quercia et al. 2011, 52-53 ,73 y 75 n.40("The identification of some high collar rims is problematic since the shape is similar to a variant Dressel 1B, but the fabric does not seem to be Tyrrhenian and it is closer to that of a Pascual 1 amphora that was produced along the Catalan coast [...] Rough and hard red clay with frequent black inclusions; sharp and rough fracture of the section")
Atenas	Agora	Pasc 1 (Indet.)			González Cesteros et al. 2023, 171
Corinto		Pasc 1 (Indet.)			González Cesteros et al. 2023, 171
Kenchreai		Pasc 1 (Indet.)			González Cesteros et al. 2023, 171
TURQUÍA					
Éfeso	Roman Agora	1 Pasc 1		27 a.C. - 14 d.C.	Bezeczky 2004, 86 (labio de Pascual 1 de pasta cerámica rosada); Bezeczky 2013
	Puerto Éfeso	1 Dr 3-2			González Cesteros, Ylmaz 2012 (pivote Dressel 3-2 de pasta cerámica rojiza, con grandes piezas graníticas y sin mica y cuarcita. Los autores creen que es típica de la vall de Cabrera)
CHIPRE					
Amathus	Agora	Dr 1 Hispana (Indet.)			Kaldeli 2009, 373-374; Kaldeli 2013, 115 ("The most frequent import is the Spanish Dressel 1 amphora")
	Palea Lemesos	Dr 1 Hispana (Indet.), 2 Dr 2-4 Hispana			Kaldeli 2009, 373-374; Kaldeli 2013, 116, 131, 134y 265
Paphos	House of Orpheus	Dr 1 Hispana (Indet.)			Kaldeli 2009, 373-374; Kaldeli 2013,114 (De hasta dos pastas diferentes. No cuantifica, solo indica que representa el 13%, tras las itálicas que alcanzan el 60%)
	Customs House	1 Dr 1B Hispana			Kaldeli 2009, 373-374; Kaldeli 2013, 115 ("Visual examination of the fabric is in agreement with the description of the Spanish fabric given by Peacock and Williams (1986, 64)")

UCRANIA					
Crimea - Mar Negro		Pasc 1 (Indet.)			Zeest 1960, XXVII, 63B; Brunker 1981, T160, 52; Peacock e Williams, 1986, 94
EGIPTO					
El Alamein		1 Dr 3-2			Colom, Járrega 2020
Berenike		1 Dr 3-2			Wendrich et al. 2003, 741 77 (Señalan la diversidad de procedencias de Dressel 2-4 (sin cuantificar) como Campania, Tarraconensis y Siria (Laodikea); presencia de otros productos hispanos como Dressel 20 o Beltrán II.
INDIA					
Arikamedu		Dr 3-2 (Indet.)			McCann 2001, 262; Will 2004
Pattanaman	Muziris	1 Dr 3-2			Járrega, Hereter 2015, 36 (asa Dressel 3-2)

YACIMIENTOS MARÍTIMOS					
RUTA 33					
LEVANTE					
Vinarós	Submarino	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Fernández Izquierdo 1980, 140; Miró 1988, 141 (cuello de Pascual 1 y ánfora Dressel 3-2. Atribución insegura); Palacín et al. 2021, 88
Illes Columbretes	Submarino	1 Pasc 1			Fernández Izquierdo 1980, 154; 182, 117; Miró 1988, 141 (Ánfora Pascual 1. J. Miró comenta que puede ser la misma de Vinarós sin que se constata el sello); Palacín et al. 2021, 88
Benicarló	Submarino	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2	Dr 3-2: CMVSSIDNP, TIBISI		Ribera, Ripollés 1977, 160; Miró 1988, 141 (ánfora Pascual 1 y otra Dressel 3-2); Palacín et al. 2021, 88
Litoral Castellón	Submarino	1 Pasc 1			Fernadez Izquierdo 1982, 117; Miró 1988, 141 (cuello de Pascual 1. Atribución insegura); Palacín et al. 2021, 88
Almassora	Ben-Afelí Submarino, fondeadero (?)	4 Dr 3-2	Ilegible		Fernández Izquierdo 1980, 176; Miró 1988, 158; Palacín et al. 2021, 88
Borriana	Submarino	2 Dr 3-2			Fernández Izquierdo 1980, 186; Miró 1988, 158 (2 cuellos de Dressel 3-2, "quizás del horno de Orleyl"); Palacín et al. 2021, 88
Cartagena	Submarino	3 Pasc 1			Bertran Lloris 1982, 324; Miró 1988, 141 (tres cuellos de Pascual 1); Palacín et al. 2021, 88
CATALUNYA					

La Ràpita	Yac. Submarino *dolia*				Nieto, Raurich 1998, 121 (Posible pecio con *dolia*, pero sin carga complementaria conocida)
Roda de Berà	Berà I. Pecio Dressel 2-4	30 Dr 3-2		c. 50 d.C.	Bergés 1970, 3-6; Liou 1984, 274; Corsi-Sciallano 1985, 153; Miró 1988, 146; Nieto, Raurich 1998, 119-120 (Arrasada por la pesca. 30 cuellos Dressel 3-2)
Gavá	Les Sorres I. Pecio Dressel 3-2 y lingotes de hierro	Dr 3-2 (Indet.)			Izquierdo 1987, 192
	Les Sorres III. Pecio dolia (Layet), Dressel 3-2 y lingotes plomo	Dr 3-2 (Indet.)			Izquierdo 1987, 192; Parker 1992; Nieto, Raurich 1998, 120
Calella de Mar	Calella I. Pecio Dressel 3-2	10 Dr 3-2			Nieto, Raurich 1998, 119 (Expoliado)
Arenys de Mar	Els Reis. Pecio de Pascual 1	Pasc 1 (Indet.)			Pascual 1960a, 340; Miró 1988; Nieto, Raurich 1998, 118 (Expoliado)
Palamós	Illes Formigues. Pecio Tarraconense 1	2 Tarr 1	L·VOLTEIL	40 - 30 a.C.	Solá 1971; Nieto, Raurich 1998, 121; Martín Menendez 2008 [Refleja la tradicional confusión donde se creía que todo el cargamento era de Tarraconense 1, de las 29 sólo dos lo son con seguridad, siendo la mayoría béticas, en especial Haltern 70 antiguas, seguida por ovoides gaditanas y Lomba do Canho 67.
Llafranc	Els Ullastres. Pecio de Pascual 1	600-800 Pasc 1	A, F (retro), H (cuadrada) (x2), H (circular) (x2), P (retro) (x2), T (x2), Q (x2), M.PORC (x3), VAS, L (cuadrada), L (forma) (x2), V, D, C, O, S, LL, S, AC	15 - 1 a.C.	Foerster 1980; Miró 1988, 125; Nieto, Raurich 1998, 118; Martínez Ferreras et al 2013; Mauri 2017
Begur	Aiguablava. Pecio de Pascual 1	78 Pasc 1		40 - 30 a.C.	Geli 2020
	Punta del Plom	Pasc 1 (Indet.)			Nieto, Raurich 1998, 118 (Expoliado)
Cadaqués	Cala Bona I. Pecio Tarraconense 1	1 Dr Cit, 80 Tarr 1	Tarr 1: L·FVL·LIC	50 - 30 a.C.	Nieto, Raurich 1998, 121; Dell'Amico, Pallarés 2007
	Cala Culip I. Pecio Pascual 1	35 Pasc 1			Oliva 1958,233; Miró 1988, 125; Nieto, Raurich 1998, 117 (Reiteradamente expoliado)
	Cala Culip II. Pecio Pascual 1 + cepo de plomo	Pasc 1 (Indet.)			Nieto, Raurich 1998, 117 (Enormemente expoliado. 1 cuello de Pascual y un cepo de plomo de 40 kg)
	Cala Culip III. Pecio Pascual 1	Pasc 1 (Indet.)			Nieto, Raurich 1998, 121; Dell'Amico, Pallarés 2007, 57 (Varias Pascual 1. Sólo conocida 1 cuello de Pascual 1).
	Clot d'en Salvador. Pecio Pascual 1	2 Pasc 1			Nieto, Raurich 1998, 117 (Zona de pesca, seguramente restos arrasados)
	Punta de'n Perris. Pecio Pascual 1	Pasc 1 (Indet.)			Nieto, Raurich 1998, 116
	Cap de Creus I. Pecio Pascual 1	20 Pasc 1			Nieto, Raurich 1998, 117; Dell'Amico, Pallarés 2007, 57-58 (Material muy fragmentado Pascual 1. 7 pies, 20 labios, 22 asas)

	Cova de l'Infern. Pecio *dolia*				Nieto, Raurich 1998, 120 (Muy expoliado. Al menos dos *dolia*)
Port de la Selva	Cala Cativa. Pecio Pascual 1 + tubo plomo	c. 91 Pasc 1			Oliva 1958, 224-225; Miró 1988, 125; Nieto, Raurich 1998, 116 (Expoliado. c. 20 individuos + tubo de plomo); Etienne, Mayet 2000 ("au moins 91 ex."); Dell'Amico, Pallarés 2007, c. 92 ejemplares.
	Cap de Vol, Pecio Pascual 1	Pasc 1 (Indet.)	A, C, F x3, G, H x2, I, IVLITHEOPHIL, L, MPORC x2, P , QFS, T, V, VAS	30 - 20 a.C. o 10 - 1 a.C.	Foerster 1980; Miró 1988, 125; Nieto, Raurich 1998, 115 (Totalmente expoliado en los años 60)
	El Faradell. Pecio Pascual 1	Pasc 1 (Indet.)			Nieto, Raurich 1998, 115 (Declaración oficial de descubrimiento de pecio, pero sin un informe detallado. Seguramente expoliado).
	Punta Blanca I. Pecio Pascual 1	Pasc 1 (Indet.)			Parker 1992, 346; Nieto, Raurich 1998, 115 (Tan solo fotografía de varias Pascual 1. Expoliado).
	Puig Gros. Pecio Pascual 1	3 Pasc 1			Nieto, Raurich 1998, 116 (Aparentemente expoliado. 3 Pascual 1 enteras)
Portbou	La Potassa. Pecio Pascual 1	Pasc 1 (Indet.)	OE + grafito B		Nieto, Raurich 1998, 115
OCCITANIE					
Cerbère	Baie de Cerbère. Yac. subacuático	1 Pasc 1			Jézégou 2010, 28 ("Au moins une amphore Pascual 1". No descarta que las otras ánforas presentes sean Dressel 1B tarraconenses y Oberaden 74).
Port Vendrés	Redoute Béar.Yac. Subacuático	1 Pascual 1		43 a.C. - 14 d.C.	Castellvi et al. 2000, 40
	Nord-est de l'anse Béar. Yac. Subacuático	2 Pascual 1			Salvat, Castellvi 2005, 31 (Cuellos)
	Nord-oest de l'anse Béar. Yac. Subacuático	1 Pasc 1, 1 Dr 3-2			Salvat, Castellvi 2005, 32 (cuello Pascual 1 pasta rosada-naranja, cuello Dressel 2-4 pasta roja con inclusiones de cuarzo)
	Cap Béar 1. Pecio de Pascual 1	50 Pascual 1	LVOLTEIL		Liou 1975, 571; Miró 1988, 125; Nieto, Raurich 1998, 121
	Cap Béar 3 Pecio de Dressel 1B (162), Dressel 12 (16), Pascual 1 (30)	Tarr 1 (Indet.), 32 Pasc 1	Tarr 1: PMEVI. Pasc 1: BL, D, ...LICIN..., (s)EMPR(oni)	50 - 25 a.C.	Colls, Descamps 1983, 114-115; Colls 1986 (Algunos fragmentos recuerdan a Dressel 1B, pero de producción layetana, más pequeñas y estilo anterior a Pascual. No se cuantifican las Tarraconenses 1, al menos un cuello); Miró 1988, 126; Étienne, Mayet 2000, 124-125 (Mayoría Dressel 1 tarraconense)
	Port Vendres 4. Pecio Pascual 1, Dressel 1B (36), Lamb 2 (22), Dr1A (1), Dr 1C (1), *dolia*	31 Pasc 1	AM, CHR, S (+ 2grft), S/TH	40 - 30 a.C.	Liou, Pomey 1985, 547-551; Liou 1987, 274; Nieto, Raurich 1998, 121; Martínez Ferreras et al. 2015

	Port Vendres 5. Pecio Pascual 1, Dressel 2-4, Haltern 70 (3), Dressel 9 (1) y mármoles de Carrara	148 Pasc 1, 11 Dr 3-2, 2 Ob 74, 1 Dr 7-11		10 - 20 d.C.	Descamps, Jezegou 1992, 33; Liou 1984, 274; Nieto, Raurich, 1998, 121; Martínez Ferreras et al. 2013
	Port Vendres 9. Pecio Dressel 1 A, B y C	1 Tarr 1, 1 Dr C Tar		50 - 30 a.C.	Castellvi, Descamps, Salvat 2009, 40-41 (au moins un exemplaire de Tarraconaise 1)
	La Moresque. Pecio Pascual 1	Pasc 1 (Indet.)			Miró 1988, 126 ("B. Liou comunicació personal")
Port Vendrés - Colliure	Cap Gros. Pecio Pascual 1	Pasc 1 (Indet.)			Gallet de Santerre 1961; Liou 1987, 274; Nieto, Raurich 1998, 121; Etienne, Mayet 2000, 241, n.21
Gruissan	Grand Bassin B. Pecio Dr 1A, 1B/C, Dr 2/4 y Pasc 1	Dressel 1 citerior (Indet.)		100/70 a.C.	Solier et al. 1981, 59-84; Sanchez 2009, 267 (Solo 2 Pascual 1 (Muy dudosas por crono.), cuatro monedas de Tarraco, plato bronce y un ánfora itálica con inscripción ibérica. 2 labios de Dressel 3-2); Colom 2021, 99 (Al menos una Dressel 1 citerior con el borde estriado típico de El Vilar)
	Mateille C	2 Pasc 1, 6 Dr 3-2	Pasc 1: MLOREI + ARCELAVOS, …MEVI (Graffito …RE), CAP…		Solier et al 1981, 231, f.93; Miró 1988, 126 (2 labios y 1 espalda de Pascual 1. 6 labios de Dressel 3-2)
Sigean	Lac de Bages, Anse de Montfort Pecio Pasc 1	Indet. Pasc 1	EVO	10/20 a.C.	Falguera 1995; Nieto, Raurich 1998, 121; Etienne, Mayet 2000; Cibecchini 2020, 171 (cit. Sanchez 2015, 169)
Agde	Est Port-Ambonne 1. Pecio de Dressel 1B y Pascual 1	1 Pasc 1			Jézégou et al. 2010, 35 (Fragmentos de ánforas itálicas y tarraconenses. Al menos un cuello de Pascual 1)
	Cap-d'Agde, context subacuático heterogéneo	Pasc 1 (Indet.)			Jézégou et al. 2012, 58
Marseillan	Plage Beauregard, subacuático	Dr 3-2 (Indet.)			Jézégou 1999, 34 (Según Patrick Molinier. No cuantifica. Aparece junto a Dressel 20 y Pompei 7)
	Camping Beauséjour. Pecio con 5 bloques de mármol	2 Dr 3-2	F retro	1-15 d.C.	Bernard 2000, 52 (Acompañadas de 1 Dressel 1A, 2 Gauloise y mayoría de fragmentos de Dressel 20 aunque solo 3 pivotes. Data los sellos tarraconenses en el 1-15 d.C., pero las Dressel 20 son del 50-100 d.C.)
	Rieu 1. Pecio de Dressel 20	1 Pasc 1			Long, Duperron, Bigot 2007, 69 (Carga de 77 Dressel 20, 1 de la bahía de Cádiz, cuello de Pascual 1 y 2 pivotes de Gauloise 4)
Setè	Pecio Sancta Marie (heterogéneo)	1 Dr 3-2			Long 2003, 47 (*tegulae*, ánfora etrusca, asa Dressel 20, africana bajo imperial y pivote de Dressel 3-2)
Aigues-Mortes	Pecio con Dressel 3-2 tarraconense y lingotes	Dr 3-2 (Indet.)		1 - 100 d.C.	Lequément 1993, 11 (Pecio con Dressel 3-2 tarraconense y lingotes, sin especificar más información)
PROVENCE-ALPES-CÔTE D'AZUR					
Saintes-Maries-de-la-Mer	Saintes-Maries 2. Pecio de Dressel 3-2, junto a Haltern70 y lingotes de hierro	9 Pasc 1, 5 Dr 3-2		1 - 50 d.C.	Long 1995, 40-41 ("les amphores Dressel 2/4, qui composaient l'essentiel du chargement amphorique"); Long, Duperron 2011a, 105 (9,9% de las totales (141) y 17,5% de las vinarias (82), solo detrás de galas (44; 31,2 y 53,6%), delante de las béticas (10; 7 y

					12,1%), orientales (7; 4,9 y 8,5%) como itálicas (7; 4,9 y 8,5%); Rico (2020) Milot et al. 2022 (Lingotes provenientes de Montagne Noir)
	Dépotoir portuaire SM0	14 Pasc 1, 7 Dr 3-2	Pasc 1: I[VLI TH]EO[PHIL]	Finales I a.C. - VI d.C.	Duperron, Bigot, Long 2017, 330 (6,4% del total (330) y 12,2% vinarias (172); tras béticas (98; 29,7 y 8%), Galas (89; 27 y 51%), africanas (58; 17,5 y 4%), orientales (25, 7,6 y 13,9%); lusitanas (23; 7%) y delante de las itálicas (16; 4,8 y 9,3%); Long, Duperron 2012 (Sello)
	Port-Gardian, yac. subacuático	1 Dr 3-2			Long, Duperron 2011b, 58
	Saintes-Maries 17. Pecio de lingotes, ánforas heterogéneas y diferentes cronologías)	1 Indet. Tar (Pasc 1 o Dr 3-2)			Long, Duperron 2011b, 60
	Saintes-Maries 24. Pecio de Lingotes hierro, Dressel 3-2 y otras ánforas	1 Pasc 1, Dr 3-2 (Indet.)			Long, Marlier, Rival 2003, 71 (Pivote de Pascual 1. Dressel 3-2 mayoritaria. No cuantifica. Otros fragmentos de Dressel 20, 7-11 y Haltern 70))
	Saintes-Maries 31. Pecio de lingotes hierro y objetos heterogéneos	1 Dr 3-2		20 a.C. - 50 d.C.	Long, Duperron 2011b;
	Zona 5, subacuàtica	1 Dr 3-2			Long, Duperron 2012, 66 (Cuello de Dressel 3-2)
	Zona 6, subacuàtica	1 Dr 3-2			Long, Duperron 2012, 67 (Campana de Dressel 3-2)
Fos-sur-Mer	Anse Saint-Gervais, submarino	1 Pasc 1, Indet. Tarr.			Long, Duperron 2013, 75 (Pivote de 1 Pascual 1)
Marseille	Yac. submarino	1 Dr 3-2	TIBISI		Tchernia 1971, 66, f.18.3; Pascual 1991, n.231.5
	Marseilevyre. Yac. submarino	1 Dr 3-2	QSS		Benoit 1960, 41; Sortais 1969; Miró 1988, 147, n012
Ile de Pomègues	Pointe Debie 1. Pecio heterogéneo Dressel 7-11, Beltrán IIB, Pelichet 47 y Dressel 3-2				Pomey et al. 1987, 14-15; Dell'Amico, Pallares 2007, 59
	Sud-Caveaux 1. Pecio c. 100 Lamb 2	1 Tarr 1B, 1 Ob 74, 3 Indet (Type 4)	Indet. Tarr.: LVOLTEIL	40 - 20 a.C.	Long, Delauze 1996, 86; Long 1998; Dell'Amico, Pallares 2007
Ile du Planier	Planier I. Pecio de Dressel 3	12 Dr 3	A, M(x2), MSPVP (x3), P	c. 15 d.C.	L'Hour 1984; Corsi-Sciallano, Liou 1985, 17- 25 (Dos pastas cerámicas diferenciadas. c. 15 d.C. (sigil. Aret.)); Liou 1987, 275; Nieto, Raurich 1998, 121; Dell'Amico, Pallarés 2007, 59-60
Ile Tiboulen de Maïre	Tiboulen de Maïre. Pecio heterogéneo	Dr 3-2 Tar (Indet.		1 - 100 d.C.	Ximénès, Moerman 2000, 62 (Cargamento de Béticas Dressel 20, Dressel 28 y Dressel 14 en Bétique, Dressel 3-2 Tarraconenses y ánforas Gauloises).

Ile de Riou	Petit Congloué. Pecio dolia (15), Dr 2, 12 Gal 3	c. 40 Dr 2	AMAND, GE, PATERNI, PLOC (retro), SC	30 - 40 d.C.	Corsi, Liou 1985, 26-43; Liou 1987, 275 (10% de las Dressel 3-2 están selladas); Dell'Amico, Pallarés 2007, 60: Cibecchini 2020, 179 (Datación más precisa, menciona una Dressel 2-4 Camp)
Cassis	Balise de la Cassidaigne, Submarino	Dr 3-2 (Indet.)	QSSALVI	1 - 100 d.C.	Miró 1988, 148, n.15; Massy 2001,13 (Cargamento de Dressel 3-2); Borgard, Bernard, Lemaître 2001, 63.
	Epave profonde Nord-ouest Cassidaigne	Dr 3-2 (Indet.)		1 - 100 d.C.	Long 2000, 52-53 (No cuantifica. Junto a ánforas béticas de salazones Dr 7/11 y 10)
La Ciotat	Pecio con Greco-itálicas				Parker 1992, 145; López Mullor, Martín Menéndez 2009a, 693 (Greco-itálicas hispanas)
Saint-Cyr-sur-Mer, Les Lecques	Submarino	Dr 3-2 (indet)	TIBISI		Tchernia 1971, 65, f.18.2; Miró 1988, 148
Île des Embiez	Grand Roveau. Pecio Dressel 2	70 Dr 2	A (x2), ALB (x2), ALBA, AM, B (x2), BAL (retro), L (retro), M (x2), OA, PF (retro), QVA, TCL, TRA…, Ilegibles (x 12)	c. 50 d.C.	Corsi, Liou 1985, 44-65; Liou 1987, 275; Miró 1988, 148; Dell'Amico, Pallarés 2007, 61 (44% de las ánforas tienen sello)
	Ouest Embiez 1. Pecio heterogeneo	1 Indet. Tarr.			Bernard, Foy, Jézégou 2004, 79 (Una posible ánfora tarraconense. Junto a 11 ánforas itálicas tirrénicas, 8 galas, 1 bética, 2 africanas y 6 orientales).
Presqu'île de Giens	Les Fourmigues. Pecio Dressel 2	50 Dr 2	CRI (asoc a 1 PH), PH (x2), PHIL (x 6) (1 asociada a 1 PH y 3 grafitos)		Corsi, Liou 1985, 66-70; Liou 1984, 275; Miró 1988, 148 (Añade una marca PF); Dell'Amico, Pallarés 2007, 61
Île du Grand Ribaud	Grand Ribaud D. Pecio dolia (11) y Dr 2-4 Ita, Dr 3-2 y Pasc 1	Dr 3-2 (Indet.)		9 a.C.	Hernard et al 1988; Cibecchini 2020, 178 (Menciona que los estudios cerámicos no son determinantes pudiendo ser algunos tipos del Lacio y otros de la Tarraconense)
Pointe Lequin 3, Île de Porquerolles	Pecio heterogéneo Dressel 3-2, Dressel 7-11, Beltrán IIB, Pelichet 47 y Dressel 20	Dr 3-2 (Indet.)			DDAA 1987-1988, 35
Saint-Raphaël, Cap Dramont	Dramont A	1 Dr 1B Cit formando parte de provisiones		c. 50 a.C.	Liou, Pomey, 1985, 551 y 569; Colls 1986, 204 (Pascual 1); Parker, 1992, 165-166; López Mullor, Martín Menéndez 2008a, 700 (Tarraconense 1 formando parte de las provisiones); Miró y Járrega, 2019, 166
	Dramont B. Pecio Dressel 3-2	15 Dr 3-2	CIAS / A, FI /D	5 d.C.	Corsi-Sciallano, Liou 1985, 71-77; Dell'Amico, Pallarés 2007, 61; Carreras 2015, 75
	Dramont D. Pecio variantes Dressel 2-4, 5 y morteros	1 Dr 3-2	AC ?	40 - 60 d.C.	Santamaria 1972; Pascual 1991 (Dressel 3-2 formando parte de las provisiones)
Saint-Raphaël, Rade d'Agay,	Chrétienne H. Pecio Dressel 3	c. 300 Dr 3	A (x5), AC (x2), ACA (x2), ACAN (x2), ACAS (x2), AD, ZM, AN, AND, APO, APTI (x2), BAR, C (x2), CA (x2), CALAM,	15 - 20 d.C.	Santamaria 1984; Corsi-Sciallano, Liou 1985, 78-94; Liou 1987, 276; Pellegrino 2004, 52; Dell'Amico, Pallarés 2007, 61-62; Carreras 2013, 343 (60% con sellos, del Baix Llobregat, 2% Santa Caterina (Barcelona))

			CA…, CE, CELS (x4), CIAS (x5), CLAR (x3), d, EPH (x3), ER, F, FA (x2), FAV, FE, FIR (x3), FIR…, FRIV, GEM, GRAE, HA (o FA), HE…, HELE, HIL (x2), IT (oTI), IV, LEAN, MR (x2), N (x2), NLL (x6), OPT, PHIL (x2), PR (x3), PRI (x6), PRIMI, PYR (x3), QAE (x2), QVA (x11), R, RE, RVST (x3), S, SA...(x2), SAB (x2), SANAP?, SAT (x2), SC, STAB (x2), TA (x3), TE (x2), TH (x3), THA (x6), TLIC (x2), V..., VIC, VIT, VT, Ilegibles (x5).		
Est du Cap Dramont	Yac. Submarino	Dr 3-2 (Indet.)	LMO		Santamaria 197268, f.12; Sciallano, Liou 1985, 71-77; Pascual 1991
Cap Gros	Pecio Cap Gros C con Lamb 2, Dressel 2-4, Dressel 7-11 y Pascual 1	1 Pasc 1			Jézégou 1995, 63
Villefranche	Yac. Submarino	Dr 3-2 (Indet.)			Benoit 1956, f.1.9; Miró 1988, 150, n. 22[26]
RUTA 33 - 46 - 30					
CÓRCEGA					
Île-Rousse	Pecio de *dolia* (5) y Dressel 2	72 Dr 2	AMANDI, FEL (x2), LCP, MALI, MI, NP, PTE, RVS (o RVST). *Tit. Pic*.: Laur(onense) IIII (annorum) / L. C( ) H( )	c. 40 d.C.	Corsi-Sciallano, Liou 1985, 108-118; Liou 1987, 275; Nieto, Raurich 1998, 121; Etienne, Mayet 2000 (Según los autores hay 72 pies de Torre Llauder); Cibecchini 2020, 180 (c. 40 d.C.)
Île Giraglia	Pecio *dolia* (7) y Dressel 3-2	55 Dr 3-2	A, R, CELS, CLAS, CQM, E, EP, F, FE, FRV, HIL, LEAN, LLL, LO, N, QPA. PH, PR, RI, RVST, SRA, SYN, TH, TI, TT, V	15 - 20 d.C.	Corsi-Sciallano 1994, 60; Nieto, Raurich 1998, 121; Dell'Amico, Pallarés 2007, 62 ("si tratti di caratteristiche intermedie tra la forme 2 e 3 del Dressel"); Marlier,Corsi-Sciallano 2008; Carreras 2013, 342 (54% Sant Vicenç dels Horts, 31% Can Tintorer, 7% Sant Boi Llobregat), Cibecchini 2020, 180 (Datación más precisa; dos labios de Gauloise 2 o 3)
	Ouest Giraglia 2. Pecio Dressel 3 Tar	48 Dr 3 Tar	ASCL+V, ASCL+C, QVx2, QV+BAR, OA, AE+APO, EVO o VETO	20 - 30 d.C.	Bernard 1993, 60-61; Bernard 1996, 113; Cibecchini 2020, 171 (Gran variedad de pastas como Badalona, Barcelona y mayoría de Maresme; 8 Dressel 2-4 Camp); Guibal et al. 2020, 224
RUTA 31-30					
MALLORCA					

[26] Posteriores autores como P. Dell'Amico o F. Pallarés (2007) no menciona este pecio. El dibujo del ánfora de F. Benoit señalado por J. Miró no se parece mucho a las Dressel 3-2 tarraconenses.

Colonia Sant Jordi	Submarino	1 Pasc 1			González Serrano 1963; Miró 1988, 140
Na Guardis	Posible pecio de Pascual 1, Dressel 3-2 y PE25	Pascual (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)	Sello ilegible (x2), un títuli Ilegible y dos grafitos	37 - 54 d.C.	Guerrero 1982, 227-229, f.21 n.3; Miró 1988, 140
MENORCA					
Port de Maó	Yac. Submarino	Dr 3-2 (Indet.)			Pons Machado 2005, 445-446 (Restos muy heterogéneos desde el IV a.C. al VI d.C.)
Cala'n Carbó, Menorca	Pecio	Pascual 1 (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)			Juan, Pons 1994, 635; Nieto, Raurich 1998, 121 (Pascual 1 y Dressel 3-2); Pons Machado 2005, 449 (Solo menciona Pascual 1 y Terra Sigillata Aretina)
Es Grau, Menorca	Cala Vellana. Pecio expoliado	c. 100 Dr 2		40 - 60 d.C.	de Nicolás 1972; Corsi-Sciallano 1985, 155-157; Liou 1984, 274; Miró 2020, 216; Pons Machado 2005, 446 (Junto a restos de TS sudgálica de Graufesenque y un ánfora tripolitana antigua
Cala Figueroa, Menorca	Pecio Pascual 1	Pasc 1 (Indet.)			Nieto, Raurich 1998, 121
Quarta a Gregal	Yac. submarino	Dr 3-2 (Indet.)			Pons Machado 2005, 446 (Junto a un pecio de carga bética no relacionado)
Port de Fornells	Yac. submarino	Dr 3-2 (Indet.)		25 - 100 d.C.	Pons Machado 2005, 447 (Sin contexto, junto a Dressel 20 antiguas)
Es Pas de Sanitja	Yac. submarino	Dr 3-2 (Indet.)		1 - 100 d.C.	Pons Machado 2005, 448 (Sin contexto, junto a ibéricas de boca plana no relacionadas del V-I a.C.)
S'Illot des Porros	Fondeador	1 Dr 3-2		1 - 100 d.C.	Mascaró 1967; Pons Machado 2005, 448 (Completa)
S'Almadrava de Sanitja 2	Fondeador	Dr 3-2 (Indet.)		200 a.C. - 100 d.C.	Mascaró 1967; Pons Machado 2005, 448 (Junto a ánforas grecoitálicas y Terra sigillata sudgálica)
Ets Alocs	Pecio Dressel 3-2	Dr 3-2 (Indet.)		1 - 100 d.C.	Pons Machado 2005, 449
Ses Fontanelles	Pecio Dressel 3-2	Dr 3-2 (Indet.)		1 - 100 d.C.	de Nicolás 1974; Pons Machado 2005, 449
Es Bol de s'Alga, Illa de l'Aire	Fondeador	Dr 3-2 (Indet.)			Pons Machado 2005, 452 (Restos heterogéneos del II a.C. hasta el III d.C.)
CÓRCEGA Y CERDEÑA					
Iles Lavezzi	Sud-Lavezzi 3. Pecio Dressel 3	c. 200 Dr 3	A (x2), AC (x3), AD (x5), ALBA (x3), ALEX (x6), AM, ANDO (x5), ANT (x2), ATT (x10), CELSI (x6), L, LYA(x7), M, PA… (o RA…), PHIL, POT (x2), PR, QVAD (x10), S, SC, T (x2), VIC (x20), …NICI (x2), Ilegibles (x5)	1 - 25 d.C.	Corsi-Sciallano, Liou 1985, 130-146; Dell'Amico, Pallarés 2007, 63; Carreras 2013, 344 (60% de las marcas Sant Vincenç dels Horts, 20% Sant Boi de Llobregat, 13% Can Tintorer y 7% Can Pedrerol)
Iles Perduto	Perduto 1. Pecio Dressel 3	c. 12 Dr 3	CISSI (x7), HILARI, HIL…, STAB	1 - 15 d.C.	Corsi-Sciallano, Liou 1985, 145-147 (Alrededor de 12 pivotes y dos ánforas completas); Liou 1987, 275; Dell'Amico, Pallarés 2007, 64

	Est-Perduto. Pecio Dressel 2	5 Dr 2	APO	1 - 50 d.C.	Corsi-Sciallano, Liou 1985, 148-152; Dell'Amico, Pallarés 2007, 64
Iles Cavallo	Cavallo 1. Pecio Dressel 2	12 Dr 2	A, MALI, OPTAT, PTE (x7)	40 -50 d.C.	Corsi-Sciallano, Liou 1985, 119-129; Dell'Amico, Pallarés 2007, 63-64 (Muy expoliado)
Porto Vecchio	Marina di Fiori. Pecio Dressel 2-4, Dressel 7-11 y Halt 70	Dr 3-2 (Indet.)	HAM, ELA[.], Q.CORN/FVSCVS, EVP, FLAVI	c. 69-96 d.C.	Bernard 1996, 113; Dell'Amico, Pallarés 2007, 64-65 ("tegula dell'officina di L·HERENNIVS di Fréjus")
	Porto Nuovo. Pecio	Indet. Tarr		1-50 d.C.	Lequément 1993, 9 (Fragmentos de ánforas vinarias tarraconenses y de salazones béticas)
Sant-Pietro-di-Tenda	Curza. Pecio de Dressel 3-2	Dr 3-2 (Indet.)			Allegrini Simonetti 2002, 78 (Fragmentos de Dressel 3-2 tarraconenses de dos variantes de pasta, marrón y roja).
Pino	Submarino	1 Pasc 1			Leroy de La Brière, Meysen 2005, 89 (Material heterogéneo de varias épocas, Cuello de Pascual 1)
Marritza (Marina di Sorso)	Submarino	Dr 3-2 (Indet.) (?)			Picardi, Nervi 2013, 366, f1 (Dressel 3-2 de probable producción hispana)
Alghero	Mariposa E. Pecio Dressel 2 Sagunto	Dr 3-2 (Indet.)	MPM x27, PLOC, AT o AL + tit pict + graf (D, S y F)	50 - 70 d.C.	Picardi, Nervi 2013, 372-373 (Dressel 2-4 tarraconense de posible procedencia de Sagunto); Mateo Corredor et al. 2023, 158-161 (Al menos 6 Dressel 3 enteras. Al menos tres Dressel 2 layetanas, 1 Haltern 70 y 1 Dressel 7/11 bética. Además de 24 vasos de Mayet 34b)
Capo Sagro	Capo Sagro 2. Pecio lingotes de estaño y Oberaden 74	4 Tar 1, 22 Ob 74		15 - 1 a.C.	Cibecchini 2014, 102; Cibecchini, L'Hour 2015, 117-118; Cibecchini, Rico, Poveda 2018, 67-87
Aléria	Aléria 1. Pecio heterogéneo destacando Dressel 20 y Dressel 3-2)	Dr 3-2 (Indet.)			Cibecchini, Fontaine 2013, 104
ITALIA					
LIGURIA					
Imperia	Diano Marina. Pecio *dolia* (14) y Dressel 3	c. 60 Dr 3	A, APO x3, ASCL x2, BAR, CPF, EAB x2, HILARI, LE, PATIC, PTE, QV x2, RACI x2, RIM, ST, TYR	15 -30 d.C.	Corsi Sciallano, Liou 1985, 95-107; Liou 1987, 275; Nieto, Raurich 1998, 121; Berni 2015, 194-195 (Identifica Dressel 3 y precisa datación); Cibecchini 2020, 178 (Precisa datación)
TOSCANA					
San Rossore	San Rossone E (o M). Posible pecio de dolia con Dressel 3-2, Dressel 7/11 y Dressel 9	Dr 3-2 y 2 (Indet.)	MV	1 - 40 d.C. (¿30-40 d.C.?)	Bruni 2004, 39-41 (Tipología anfórica y datación similar al Petit Congloué); Ferrini 2000, 149 (2 a 1 frente a itálicas); Cibecchini 2020, 183 ("plusieurs amphores Dr 2-4 Tarraconaises", cita Firmati 2000; Camilli 2012, 15-16)
	San Rossone C. Posible pecio de Dressel 3-2 y Dressel 9	2 Dr 3-2		1 - 31 d.C.	Bruni 2004, 47 (Dressel 3-2 "numerosi frammenti". Datación tardoaugustea o primera mitad JulioClaudia. Solo identificadas 2 Dressel 3-2 y una Dressel 9); Costantini 2004, 398; Parodi 2013, 80

Tre Ponti de l'Ardenza	Pecio Tre Ponti de l'Ardenza. Posible pecio de dolia (2) con Dressel 3-2 tarraconenses	Dr 3-2 (Indet.)			Cibecchini 2020, 183 ("plusieurs fragments de Dr 2-4 Tarraconaise", cita Bargagliotti, Cibecchini 1998, 170)
Vada	Hallazgo submarino, potencial pecio	9-11 Dr 3-2		45-85/90 d.C.	Massa 1982, 235-237 (2 Dressel 3-2 completas)
Isola d'Elba	Pecio Elba. Pecio con ánforas hispanas Pascual 1, Haltern 70, Dressel 20, Dressel 7-11	Pasc 1 (Indet.)			McCann 2008, 46
Baratti	Baratti 02. Pecio dolia, lingotes de plomo y Dressel 3-2, ¿Gauloise 2, Late Roman?	Dr 3-2 (Indet.)			Gambogi, Scaradozzi 2014, 363-365 (Excavación en curso, hasta ahora toda ánfora aparecida es Dressel 3-2, mínimo 3)
Isola Pianosa	Pianosa I. Pecio de ánforas tarraconenses y béticas	Pasc (Indet.), Dr 3-2 (Indet.)	Pasc 1: LVOLTEILI		L'Hour 2005, 17 (Datación del I d.C. para supuesto pecio con carga bética y tarraconense; Gambogi et al. 2007, 400-402 (Mayoria Dressel 3-2 tarraconense y Beltrán IIb); Drap, Gamboggi, Long 2007, 150-151 (Pascual 1 con sello LVOLTEILI); Ducci 2013, 136 (100 ánforas diversas. Todas las Dressel 2-4 son Tarraconenses)
Piombino	Ponte d'Oro - Tor di Sale (submarino)	7 Dr 3-2	Ilegible		Massa 1985, 204-207 (El autor distingue 4 tipos de pasts cerámicas, dos tarraconenses y dos posibles béticas. Una que le recuerda la de Tivissa, rojo anaranjado con inclusiones blancas y grises, que asocia a 6 objetos, 4 mitades superiores, dos asas con cuello y un pivote. Y una pasta cerámica típica layetana representada por dos cuerpos y parte de un pivote (con un sello rectangular ilegible cerca del pivote). Una de las pastas que describe como bética (beige-nocciola con sombreado grisáceo) perfectamente podría ser también tarraconense.
	Podere Uguccione-Podere Walfredo (submarino)	2 Dr 3-2			Massa 1985, 222-223 (Dos objetos con pasta "layetana". Ver Supra)
ÁREA MERIDIONAL MEDITERRÁNEA					
SICILIA					
Terrasini	Pecio de Dressel 7-11 y lingotes de estaño	2 Pasc 1 (cuellos, formando parte de las provisiones)			Miró 1988, 141, n094 (G. Purpura, comunicación personal); Etienne y Mayet 2000
Favignana	Submarino	Dr 2-3 (Indet.)			Miró 1988, 155, n032 (G. Purpura, comunicación personal)
TÚNEZ					
Skerki	Pecio F, cargamento heterogéneo	1 Dr 2 Tarr (entera)		c. 50 d.C.	McCann 2001, 260-261

Cartago	Pecio Dr 3-2 (?)	Dr 3-2 (Indet.)			Yorke, Little 1975, 99, fig. 11; Miró 1988, 160
Annaba (Bone)	Submarino	1 Dr 3-2			Tchernia 1971, 14-75, fig.25. Miró 1988, 160 (cuello de Dressel 3-2)
ADRIÁTICO - CROACIA					
Parzanj, cerca islas Pakleni	Pecio	Dr 3-2 (Indet.)		1-50 d.C.	Borzic, Roguljic 2018, 512-515
Palagruza, Galijula	Pecio	Dr 3-2 (Indet.)	HISPA	1-50 d.C.	Borzic, Roguljic 2018, 512-515
ATLÁNTICO					
BRETAGNE					
Belle-Ile	Pecio (?)	Pasc 1 (Indet.)			André 1959; Miró 1988, 136

ANEXO 2. Referencias al vino hispano y tarraconense en las fuentes clásicas[27]

- Estrabón

Geografía

(Str. 3. 4. 8)

Todo el litoral que va desde las Columnas hasta este punto escasea en puertos, pero desde aquí la costa que sigue y Rodo tiene ya buenos puertos, y es fértil la tierra de los Ieetanos, lartolayetas y otros pueblos semejantes hasta Emporio. Esta ciudad es una fundación de los masaliotas, distante del Pirene y de la frontera de Iberia con Céltica unos doscientos estadios. Esta costa es próspera en todos los aspectos y tiene buenos puertos. Allí se encuentra también Rodo, un poblado perteneciente a los emporitanos, aunque algunos afirman que es fundación de los rodios.

(Str. 3. 4. 9)

Por las inmediaciones de la ciudad corre también un río que tiene su origen en el Pirene; su desembocadura sirve de puerto a los emporitanos, que son bastante diestros en tejer lino. Son dueños de la tierra del interior, que parte es buena y parte es productora de un esparto de los menos útiles y de junco lacustre; la llaman Campo Juncario. Algunos ocupan asimismo las estribaciones del Pirene hasta los Trofeos de Pompeyo, por donde se pasa de Italia a la mada Iberia exterior y principalmente a la Bética. Esta vía se acerca a veces al mar y a veces se aleja, sobre todo en sus tramos occidentales. Conduce a Tarracon desde los Trofeos de Pompeyo a través del Campo Juncario, Seterras y el campo llamado en lengua latina del Hinojo 228, porque produce hinojo en abundancia, y de Tarracon al paso del íber por la ciudad de Dertosa; desde allí, pasando a través de Sagunto y la ciudad de Sétabis, se separa gradualmente del mar y llega al Campo Espartarlo, que es como si dijésemos Juncal; es extenso y está falto de agua, y produce un esparto propio para trenzar cuerdas que se exporta a todas partes y principalmente a Italia.

[27] Ordenadas por datación.

- Marco Terencio Varrón

Rerum rusticarum libre

(Varro, *Rust*. 1. 8. 1)

Al contrario, los hay que piensan que la viña se traga el beneficio con el coste". "Importa", digo yo, "de qué tipo de viña se trate, porque las hay de muchas clases". Unas son bajas y sin tutores, como en Hispania; otras altas, que se llaman yugadas, como sobre todo en Italia. En este tipo se usan dos nombres, 'tutores' y 'yugos'. A los soportes rectos en que se apoya la vid se los llama 'tutores'; los que unen transversalmente, 'yugos': de ahí lo de viñas yugadas.

(Varro, *Rust*. 1. 8. 5).

La viña menos costosa es la que, sin yugos, suministra vino al *acratophoro*. De este tipo hay dos clases: una en la que la tierra sirve de lecho a las uvas, como en muchos lugares de Asia, que con frecuencia se utiliza en común por zorros y hombres. Y si la tierra engendra ratones, menor es la vendimia a menos que llenes todas las viñas de ratoneras, cosa que hacen en la isla Pandateria.

Publio Ovidio Nasón

Ars Amatoria

(Ov. *Ars* 3. 645)

Fallitur et multo custodis cura Lyaeo, 645

Illa vel Hispano lecta sit uva iugo;

Sunt quoque, quae faciant altos medicamina somnos,

Victaque Lethaea lumina nocte premant;

También se burla la vigilancia del guardián con
vino en abundancia, y más aún si ha sido aquella uva vendimiada
en los collados de Hispania; hay también drogas
que producen un sueño profundo y que mantienen cerrados
los ojos, vencidos por la noche del Leteo

- L. Junio Moderato Columela

De re rustica

(Col. *Rust*. 5. 4. 1)

Vinearum provincialium plura genera esse comperi, sed ex his, quas ipse cognovi, maxime probantur velut arbusculae brevi crure sine adminiculo per se stantes

So che nelle Province sono in uso diversi generi di vigneto. Ma fra quelli che ho potuto conoscere direttamente, approvo soprattutto le vigne costituite di piccoli alberetti, di breve piede, che senza appoggio si reggono da soli.

De arboribus

(Col. *De Arb*. 4. 2)

Por otro lado, podemos decir que están en uso tres clases de viñas: la «de yugo», la que se extiende por el suelo, y luego una tercera, utilizada por los cartagineses, que se sostiene por sí sola al modo de los árboles […] La de yugo está más aireada y trae el fruto más alto y lo madura más por igual, pero su cultivo es más difícil; la otra, en cambio, está dispuesta de tal forma que incluso puede ararse, y alcanza así mayor rendimiento, al dársele mayor número de labores y con menor gasto.

- C. Plinio Segundo

Historia Natural

(Plin. *NH*. 14. 3. 13-14)

Stat provinciarum aliquarum per se vitis sine ullo pedamento, arcus suos in se colligens et breviate crassitudinem pascens

In alcune province la vite sta dritta da sola senza bisogno di sostegni, raccogliendo su di sé la traiettoria ad arco dei tralci ed acquistando in grossezza ciò che perde in altezza (Trad. A. Aragosti, 1984).

(Plin. *NH* 14. 4. 29-31)

Basilicam Dyrrachini celebrant, Hispaniae coccolobin vocant. Rarior uva, aestus austrosque tolerat, capiti inimica, copia larga. Hipaniae duo genera eius faciunt, unum oblongo acino, alterum rotundo. Novissimas vindemiant: quo dulcior est coccolobis, hoc melior. Sed et austera transit in dulcem vestustatem, et quae dulcis fuit in austeritatem ; tunc Albano vino aemulantur

Gli abitanti di Durazzo vantano la balisca, che in Spagna chiamano coccolobis; ha grappoli piuttosto radi, sopporta il caldo e i venti meridionali, se ne ricava un vino abbondante che dà alla testa. Le province di Spagna ne distinguono due varietà, una di bacino allungato, l'altra rotondo. Sono le ultime ad essere vendemmiate: quanto piú la coccolobis è dolce, tanto è migliore; se il suo vino è aspro, con l'invecchiamento si addolcisce, se è dolce si inasprisce. In quest'ultimo caso rivaleggia col vino Albano (Trad. A. Aragosti, 1984).

(Plin. *NH*. 14. 71)

Hispaniarum Laeetana copia nobiliantur, elegantia vero Tarraconensia atque Lauronensia et Baliarica ex insulis conferuntur Italiae primis

Entre los vinos de las Hispanias, los layetanos se han hecho famosos por su abundancia; en cambio, los de Tarraco y los de Lauro lo son por su finura, y los baleáricos de las islas se comparan con los primeros de Italia.

- D. Junio Juvenal

Sátiras

(Juv. 5. 23)

Qualis cena tamen! Vinum quod sucida nolit

lana pati: de conuiua Corybanta uidebis.

lurgia proludunt, sed. Mox et pocula torques

saucius et rubra deterges uulnera mappa,

inter uos quotiens libertorumque cohortem

pugna Saguntina feruet commissa lagona.

¡Y sin embargo qué cena! Un vino que no querría chupar

la lana aceitosa-, de comensal verás que eres un Coribante.

Las riñas son el preludio. Pero al momento, ya herido, revoloteas

las copas y te secas las heridas con una servilleta enrojecida,

cada vez que entre vosotros y el escuadrón de libertos

se entable un ardoroso combate con jarras de Sagunto.

- M. Valerio Marcial

Epigramas

(Mart. 1. 26. 9)

Sextiliane, bibis quantum subsellia quinque
solus: aqua totiens ebrius esse potes;
nec consessorum uicina nomismata tantum,
aera sed a cuneis ulteriora petis.
Non haec Paelignis agitur uindemia prelis 5
uua nec in Tuscis nascitur ista iugis,
testa sed antiqui felix siccatur Opimi,
egerit et nigros Massica cella cados.
A copone tibi faex Laletana petatur,
si plus quam decies, Sextiliane, bibis.

Sextiliano, tú solo bebes la dosis de cinco filas de caballeros:
Con agua podrías estar ebrio tantas veces;
Y no solamente los vinos vecino de tus compañeros de asiento,
Sino que pides las fichas de los asientos más alejados.
Esta vendimia no sale de las prensas pelignas
ni esa uva nace en las cumbres etruscas,
sino que se apura una deliciosa jarra del añejo Opimio
y negros toneles ha dado la bodega másica
Que el tabernero te sirva hez de Layetania,
Si bebes, Sextiliano, más de diez veces.

(Mart 7. 53. 6)

Omnia misisti mihi Saturnalibus, Vmber,

munera, contulerant quae tibi quinque dies:

bis senos triplices et dentiscalpia septem;

his comes accessit spongea, mappa, calix, semodiusque fabae cum uimine Picenarum

et Laletanae nigra lagona sapae;

paruaque cum canis uenerunt cottana prunis

et Libycae fici pondere testa grauis.

Vix puto triginta nummorum tota fuisse

munera, quae grandes octo tulere Syri.

Quanto commodius nullo mihi ferre labore

argenti potuit pondera quinque puer!

Me enviaste en las Saturnales, Umbro, todos

los regalos que te proporcionaron los cinco días:

doce trípticos y siete mondadientes;

les acompañaron una esponja, una servilleta, una copa,

media medida de habas con una cesta de olivas del Piceno

y una cantara negra de mosto de Laletania;

también llegaron pequeños higos de Siria con ciruelas pasas

y un tarro cargado con el peso de higos de Libia.

Creo que apenas llegaron a treinta sestercios todos

los regalos que trajeron ocho enormes esclavos sirios.

¡Mucho mejor hubiera sido que un esclavo sin esfuerzo alguno

me hubiera traído cinco libras de plata!

(Mart. 13. 118)

Tarraco, Campano tantum cessura Lyaeo,

haec genuit Tuscis emula uina cadis

Tarragona, que sólo plegará ante el Lieo campano

Ha producido estos vinos émulos de las tinajas latinas

T. Cacio Asconio Silio Itálico

Punica

(Sil. 3. 369-370)

Phocaicae dant Emporaie, dat Tarraco pubem

vitifera et Latio tantum cessura Lyaeo

"[…] Cartagena, fundada por

el antiguo Teucro, también ofrece sus guerreros, y la focea Ampurias

los suyos; aporta sus jóvenes Tarragona, tierra fértil en (370)

vides, sólo superada por el Lieo latino"

(Sil. 15. 176-177)

Tunc Emporae veteresque per ortus

Graiorum vulgus, tunc hospita Tarraco Baccho

"A continuación Ampurias, que desde sus primitivos orígenes
conserva su población griega, y Tarragona, tan acogedora
a Baco. Se instalan en el puerto. Las naves permanecen
amarradas al abrigo de la corriente, olvidan las fatigas y sobresaltos
del ancho mar".

P. Anneo Floro

Vergilius orator an poeta

(Flor. *Poet*. 2. 8)

"terra fertilis campis et magis collibus nam Italiae vites adfectat et comparat areas serotino non erubescit autumno «

"En Tarraco la tierra era fértil en los campos y aún más en las colinas, produciendo vinos tan buenos como en Italia"

ANEXO 3. *Tituli picti* sobre ánforas de la *Hispania Citerior Tarraconensis*

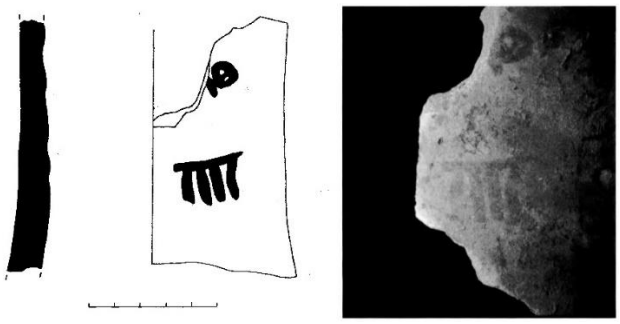
HISPANIA

Mas d'en Padró, Cubelles

[---]O?

IIII

Sobre cuello de ánfora tarraconense indeterminada, con pasta cerámica de posible origen de un alfar del Vallés o del curso inferior del Besos (Revilla 2001).



Zaragoza:

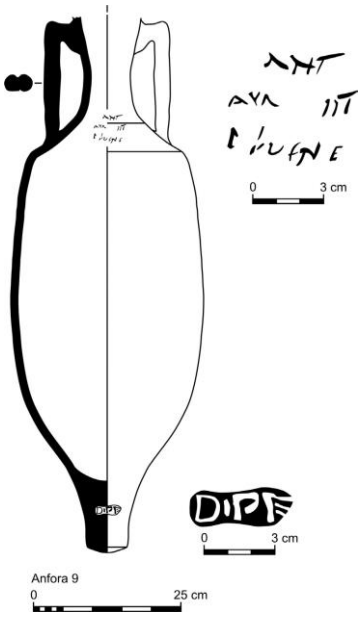
Ami[neum] vel Ant[---]

( )Aur(onense) III (annorum)

P. [---]NE?

Sobre Dressel 3B, con sello DLI

Carreras, Escudero, Pilar 2016, 233-235 (Autores leen *Lauronense*, vinculan la marca DLI a Malgrat); Berni, Miró 2020, tabl. 5 (Origen en la Layetania oriental)

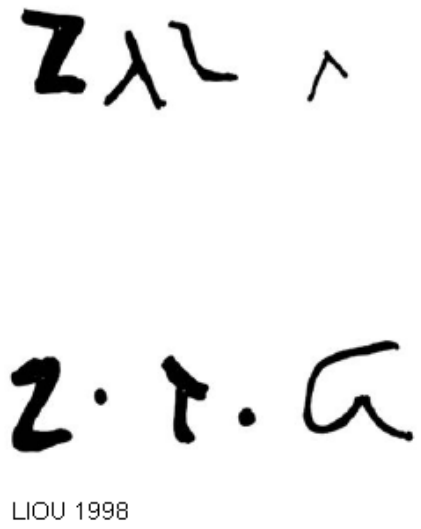


GALLIA

Narbona:

-LAVR(onense) / L()· P() · G()

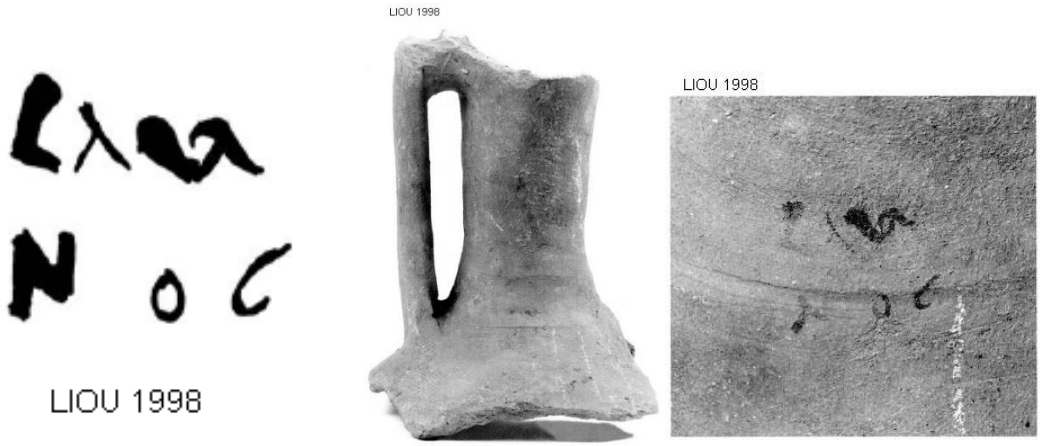
Liou 1998, 91-102; Berni, Miró 2020, tabl. 5 (Origen en la Layetania oriental)


LIOU 1998

LIOU 1998

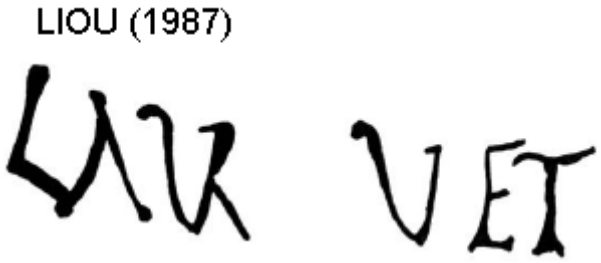
-LAVR() / N. O() C() sobre Dressel 2

Liou 1998, 94, f.5; Berni, Miró 2020, tabl. 5 (Origen en la Layetania oriental)



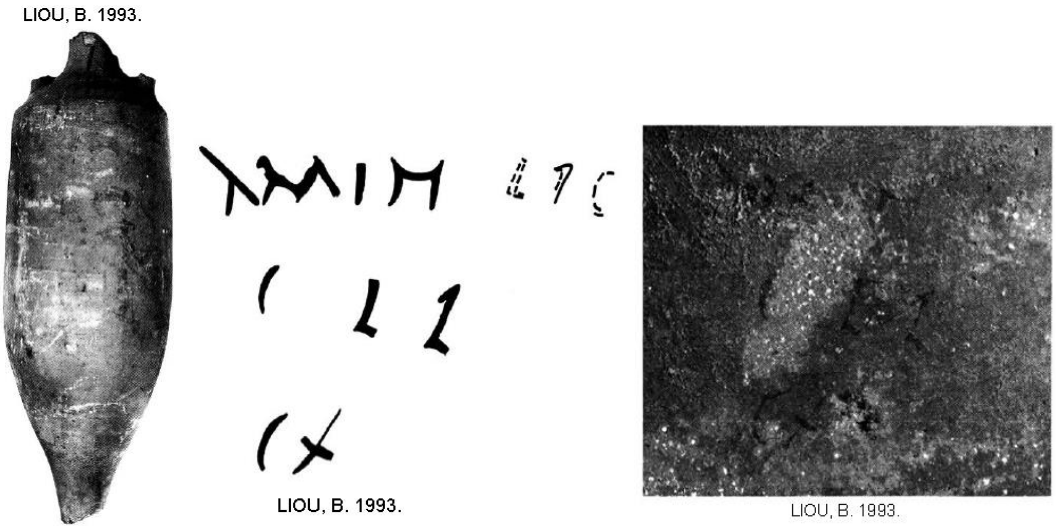
-LAVR(onense) VET(vs) sobre Dressel 2

Liou 1987, 112-114, fig. 32,33; Berni, Miró 2020, tabl. 5 (Origen en la Layetania oriental)



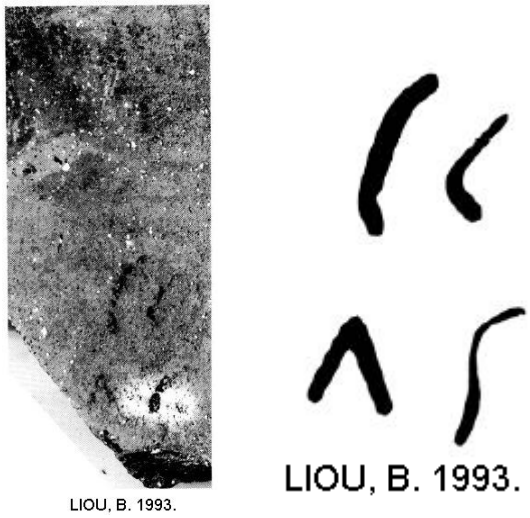
- AMIN(eum) lic() / C? L() L() / CX[], en Dressel 3-2

Liou 1993, 135, PN8, fig. 2; Berni, Miró 2020, tab. 6 (Origen en la Layetania oriental)



- CO[--]/ AS[--], sobre Dressel 3-2

Liou 1993, 135, PN9, fig. 3; Berni, Miró 2020, tab. 6 (Origen en la Layetania oriental)

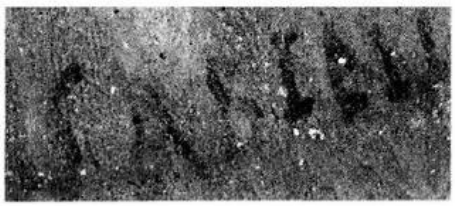


- SABINI, sobre Dressel 2 con sello MAX

Liou 1993, 135, PN7, fig. 2; Berni, Miró 2020, tab. 6 (El Mujal, Calella, en la Layetania oriental)

LIOU, B. 1993.

LIOU, B. 1993.



LIOU, B. 1993.

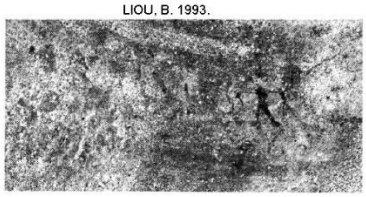
- MA+[--]ORA o AM+[--]ORVM, en Dressel 2

Liou 1993, 135, PN9, fig 3; Berni, Miró 2020, tab. 7 (Origen en la Layetania occidental)

LIOU, B. 1993.

LIOU, B. 1993.

LIOU, B. 1993.

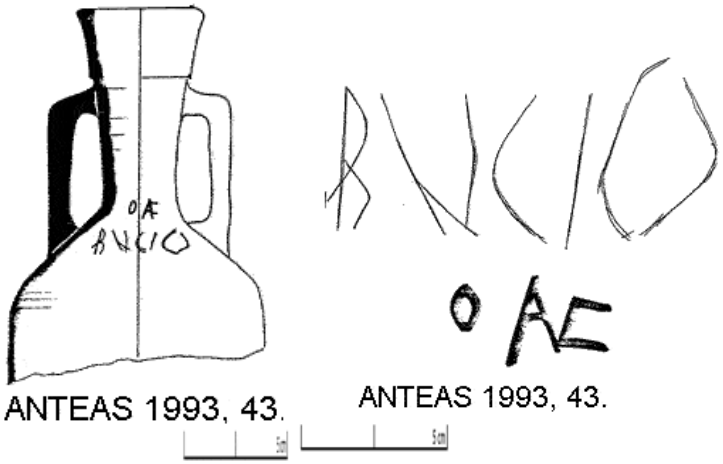


- III / [---] sobre cuello de Pascual 1

Liou 1993, PN6, f.2

- OANE sobre cuello Pascual 1

ANTEAS 1993, 65, N.43



-FIL [---] sobre cuello de Pascual 1

ANTEAS 1993, 65, n.7/2B2

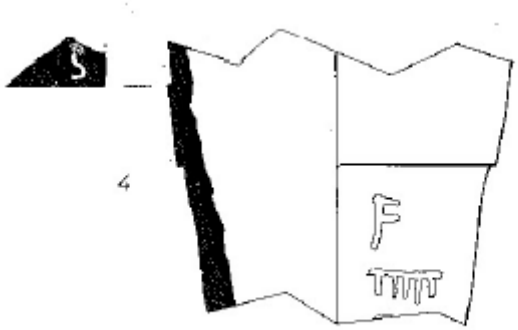
Chaniat:

CA sobre Tarraconense 1, dat. 80-50 a.C. Loughton 2015, 257, 372

Dax:

F[---] / IIIII sobre Pascual 1,

Watier 1989, 41-44 (dat. 27 a.C. - 31 d.C.)



Saint-Christoly

…CA, NLII, ACET sobre Pascual 1

Berthault 2008, 622

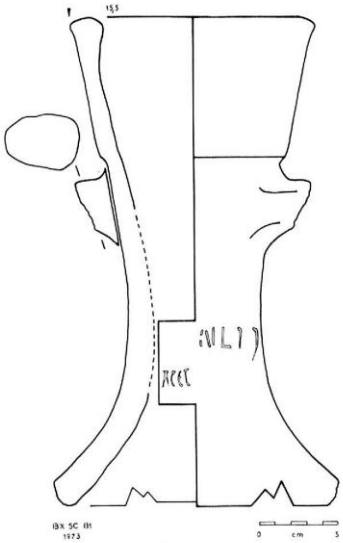


Fig. 1.

Fig. 2. — Inscription a.

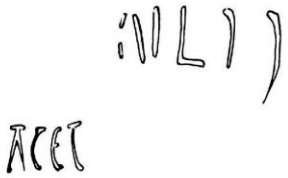


Fig. 3. — Inscription b.

Pecio Île-Rousse:

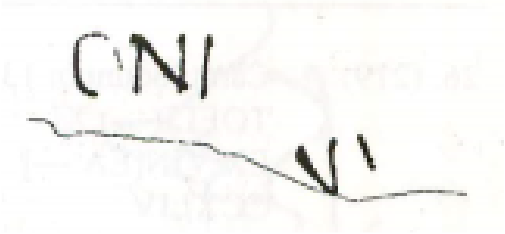
- Laur(onense) IIII (annorum) / L. C( ) H( ) (Liou 1998, 94; Berni, Miró 2020, tabl. 5 (Layet Orient))

Germania

Mainz:

- ONI/ VI sobre Dressel 3-2

Ehmig 2003a, 17-22



Oberaden

GA sobre Pascual 1

González Cesteros 2014, 206 y 538

ITALIA

Milan

P… sobre Oberaden 74

Lusuardi Siena 1971, Tav. 1 y 5 (Sin imagen)

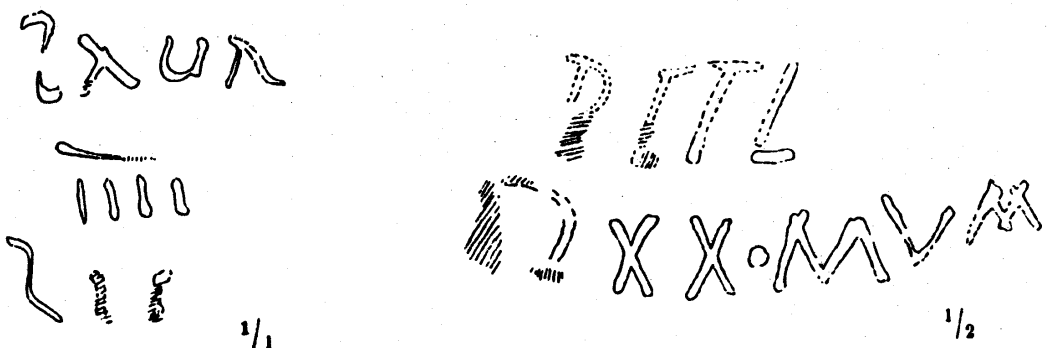
Roma:

- LAVR() VE[TUS], sobre Dressel 3

CIL XV 4577; Miró 1977, 242; Liou 1987, 112; Berni, Miró 2020, tabl. 5 (Origen en la Layetania occidental)

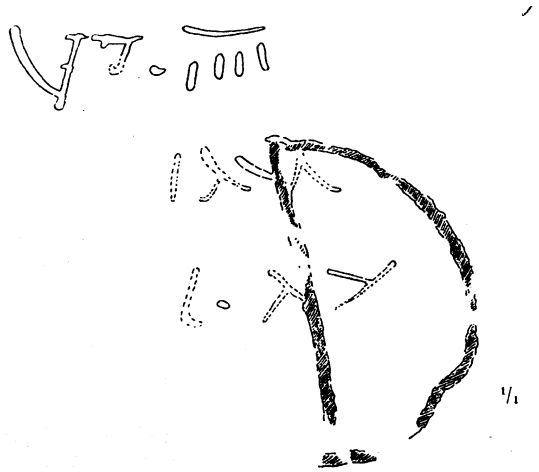
- LAVR IIII / L. I? [] sobre Dressel 2 con sello PHAE

CIL XV 4578; Miró 1977, 242; Liou 1987, 112; Berni, Miró 2020, tabl. 5 (Origen en la Layetania oriental)



- VET IIII LAVR sobre Dressel 2

CIL XV 4579; Miró 1977, 242; Liou 1987, 112; Berni, Miró 2020, tabl. 5 (Origen en la Layetania oriental)

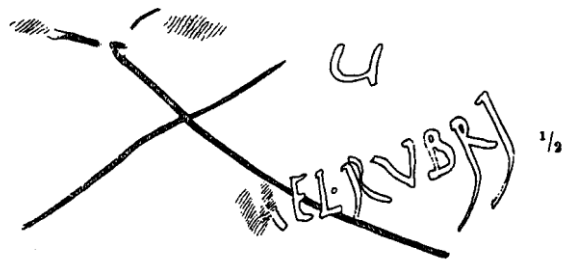


- PRIMA(rium ?) sobre Dressel 2 con sello NP

CIL XV, 4626 + 3491 + 3616rr; Berni, Miró 2020, tabl. 5 (Torre Llauder, Layetania Oriental)

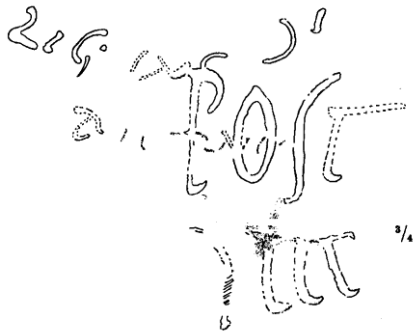
-V(inum) / [] AEL(i) RVBRI, sobre Dressel 2 con sello PLOC

CIL XV, 4627 + 3506b; Berni, Miró 2020, tabl. 7 (Sant Vicenç dels Horts, Layetania occidental)

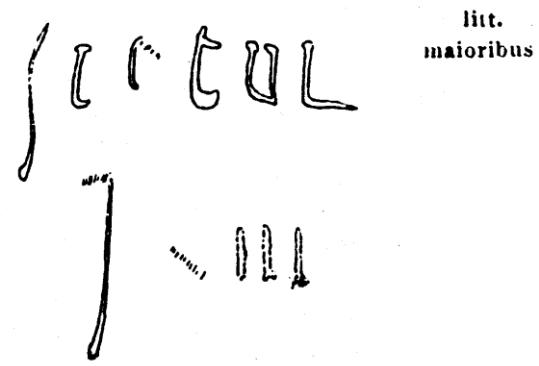


- LIG( ) [---]++ /[------] + POST( ) +III, sobre Dressel 3 con sello RA + CLAS/PPARI ()

CIL XV, 4623 + 3513; Berni, Miró 2020, tabl. 7 (Can Tintorer, Layetania Occidental)



-SIICVL? /++III, sobre Dressel 2 con sello CRE () (CIL XV 4651 + 3437; Berni, Miró 2020, tabl. 7 (Baix Llobregat, Layetania Occidental)



Ostia:

Leen LAVR IIII / L. A o P() G() sobre Dressel 2

Panella 1970, 245 (Lee LAVR/ ACET XI(¿)/ LAG); Miró 1977, 242; Liou 1987, 112; Berni, Miró 2020, tabl 5 (Layetania oriental).

Pompeya:

C·M·A

S A V A?

MPF

LAVR() IIII

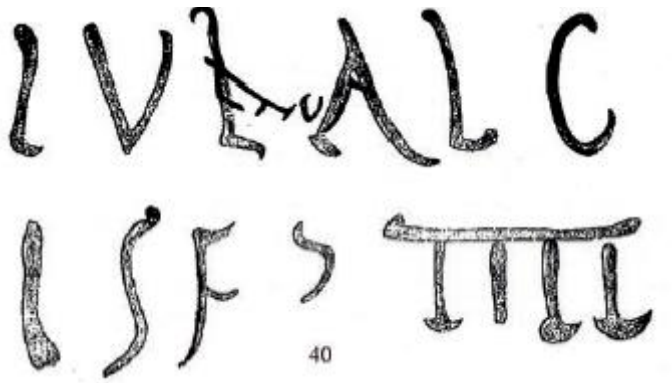
De Brizio 1872, 165, n.195; Miró 1977, 243; Liou 1987, 112; Berni, Miró 2020, tabl 5. (Layetania oriental)

AFRICA

Cartago:

- LAVR() IVL ALC LSF IIII

Berni, Miró 2020, n.40 (Layetania oriental)

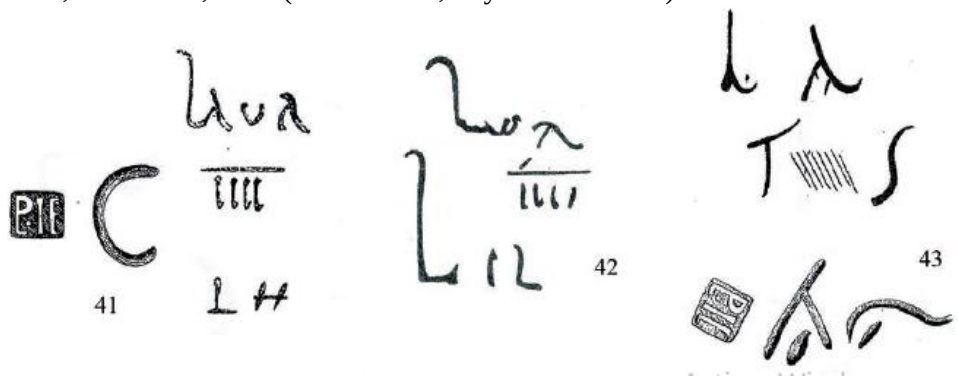


- LAVR(), sobre Dressel 2 con sello PLTE

Tchernia 1971, 73-75, f23; Miró 1977, 243; Liou 1987, 112; Berni, Miró 2020, n. 43 (Can Manolo, Layetania oriental)

- LAVR() IIII () / L. H( ) [-]( ), sobre Dressel 2 con sello PLTE

Berni, Miró 2020, n. 41 (Can Manolo, Layetania oriental)



- LAVR() [III]I / [L?]() I ?( ) L( )

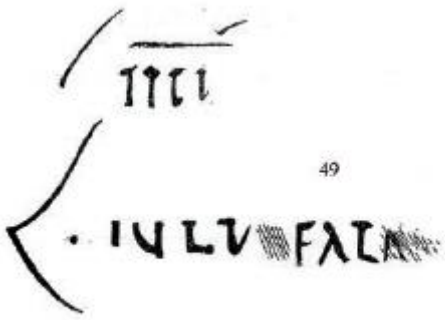
Berni, Miró 2020, n. 39 (Layetania oriental)

- LAVR() IIII / L.() I() L()

Berni, Miró 2020, n. 42 (Layetania oriental)

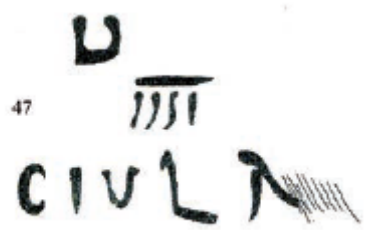
- IIII / L. IVLI FAL[], sobre posible Dressel 2 de la zona *Barcino*

Berni, Miró 2020, n. 49 (Layetania occidental)



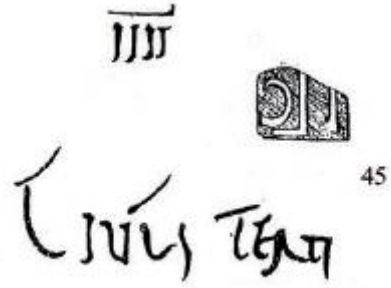
- V() IIII / C. IVL(i) R?[], [], sobre posible Dressel 2 zona Barcino

Berni, Miró 2020, n. 47 (Layetania oriental)



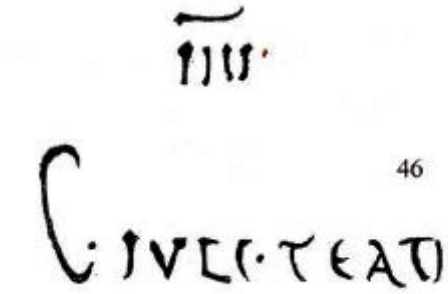
- IIII / C. IVLI TERTI, sobre Dressel 2 con sello LLC (Barcino)

Berni, Miró 2020, n. 45 (Layetania occidental)



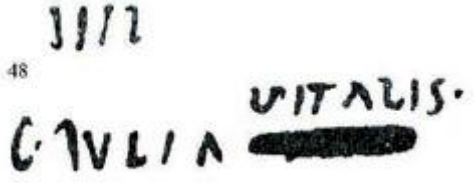
- IIII / C. IVLI TERTI, sobre Dressel 2 zona Barcino

Berni, Miró 2020, n. 46 (Layetania occidental)



- IIII / C. IVLI VITALIS, sobre Dressel 2 zona Barcino

Berni, Miró 2020, n. 48 (Layetania occidental)



- [---]ATI?/ [---]+SI, sobre Dressel 3

Berni, Miró 2020, n. 50 (Layetania occidental)

- [---] SVLLA COS / VET +VF / +++ / ++[-]++[--]++, sobre Dressel 2 con sello LLC

Berni, Miró 2020, n. 44 (Layetania occidental)